
LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1891-2º.
MARABINI
E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXV.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LII.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1891.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

ALEGORÍAS, ACTUALIDADES,

TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE MADRID.



UN DÚO.

GRUPO EN BRONCE, POR D. JOSÉ ALCOVERRO.—NÚM. 2 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Caldevilla.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Un gran incendio, de esos que por desgracia estallan de vez en cuando en el barrio de las prenderías, y arruinan en una noche á muchos infelices, ha sido el hecho más notable de la crónica madrileña de estos días. Hubo inquilino de la Ribera de Curtidores que sólo pudo salvar de todos sus muebles dos colchones, en los que pasó una noche triste al aire libre, y que al lucir el sol vió que no eran suyos los colchones y había dormido en cama ajena: comerciante hubo tan desdichado que estrenaba su tienda el mismo día del incendio; y sería nuestra crónica muy desconsoladora si fuéramos á enumerar todas las miserias y desastres que produjeron las llamas, que elevándose á gran altura dejaban ver la hoguera desde los extremos más distantes de la villa. Estas desgracias colectivas tienen una compensación moral, que no basta á remediar los daños materiales, pero lleva ciertos consuelos al espíritu, excitando los sentimientos generosos de algunas personas en favor de las gentes arruinadas. La Reina Regente visitó el lugar de la catástrofe, encabezando la suscrición con 5.000 pesetas; los diputados de Madrid contribuyeron cada uno con otras 1.000; con 250 la Junta Directiva del Círculo Mercantil; el gobernador de Madrid, señor Marqués de Viana, y el diputado Sr. Moret, coadyuvaron no sólo con sus socorros pecuniarios, sino con su acción personal para la distribución equitativa entre los más necesitados; se organizan conciertos y funciones, y D. Felipe Ducazcal cede para ello sus artistas y locales de que es empresario; se ofrecen á trabajar gratis á beneficio de las víctimas, músicos, actores y toreros. Todo lo cual constituye una porfía de caridad que ennoblece el ánimo, elevándole sobre las mezquindades diarias del egoísmo particular, que acecha la desgracia para hacer de ella su provecho; que despoja al débil, que engaña al confiado, que abusa de la superioridad para aumentar su capital á costa del ajeno, en tantos casos como resultan en desacuerdo la ley escrita y la moral.

***

A su debido tiempo, en una de las crónicas de Junio del año anterior, nos ocupamos de una sorpresa efectuada por el Director del ramo de consumos y testigos de varias personas conocidas á quienes juzgaban sospechosas de ejercer actos de defraudación en la renta de consumos. Verificada la sorpresa, los detenidos ingresaron en la cárcel, los aprehensores extendieron un acta de lo que habían oído, y llamóse el proceso del Matute á la causa que se formó para la averiguación de los hechos que resultasen penables. La vista de aquel célebre proceso se ha verificado en estos días, y contestando negativamente el Jurado á las preguntas que se le hicieron, el tribunal absolvió á los acusados. Tal término ha tenido el proceso del Matute. En la vista se ha observado un hecho característico: el público, en su mayoría, simpatizaba con los procesados, y guardó sin embargo el respeto que merece el valor cívico ante las acusaciones de D. Augusto Suárez de Figueroa, D. Andrés Mellado y demás testigos de cargo constituídos en autoridad, que cumplían con un deber; se manifestó hostil á los individuos que habían fingido amistad á los acusados para prepararles la sorpresa; y por último, demostró en diversas ocasiones que á la introducción de artículos de consumo en Madrid sin pagar derechos no le da el sentido de cosa fea y mal hecha, sino de astucia y burla de carácter venial. Hubo más: uno de los abogados, discurriendo en su defensa, manifestó que todos los domingos entraban de matute en Madrid artículos gravados unas catorce mil personas, y que individuos meticulosos no se desdeñaban de introducir sin derechos en sus sacos y maletas jamones, botas de vino y otras frioleras. Lo peor del caso es que el abogado decía la verdad: tienen, pues, razón los que han dicho en estos días que el proceso del Matute ha sido en realidad el de la renta de consumos: no es en su forma actual uno de esos tributos—pocos tienen ese carácter entre nosotros—sancionados por el reconocimiento público de su conveniencia, sino por la dificultad de sustituirle ú organizarle de modo que no resulte tan gravoso y encarezcan tanto las subsistencias en Madrid. Resulta por encima de todo una verdad: que es casi imposible moralizar un servicio que tienden á desorganizar millares de personas, y cuya perturbación considera la mayoría acto indiferente ó picaresco.

La absolución de los acusados fué muy aplaudida.

***

La discusión del proyecto del Banco en el Senado se ha mantenido en estos días en terreno más práctico y menos violento: la verdad es, y sin meternos en honduras financieras, que aquellos que más le combaten lo hacen en la creencia de que el aumento de emisión pudiera, por lo excesivo, perjudicar al crédito de ese papel hasta ahora tan estimado, y producir una crisis. Y si esto es así, ¿conviene por el temor á un mal lejano é incierto provocar y producir la crisis desde luego, rechazando un papel que hoy por hoy no puede tener menos valor que ayer, y acarrear un mal positivo por miedo de otro problemático? Hablamos en defensa, no del Banco, sino del público y del mismo comercio, que padece siempre á cada medida extrema. Muy bien que se den razones, y se presenten enmiendas y se discuta el proyecto de ley: muy bien que las eminencias del mundo de los negocios expongan sus ideas y procuren mejorar el proyecto y manifiesten sus errores; creemos con alguno de ellos que pudiera ser mejor; que acaso dando interés al préstamo que se le exige, é imponiéndo al Banco otro gravamen equivalente, se lograría, como dice un amigo nuestro, tomar el dinero sin interés y dejar al Banco su crédito en forma negociable para caso de necesitarlo. Pero ¿no estiman los que defienden la idea de no admitir billetes que los primeros perjudicados han de ser los que la adopten, y la responsabilidad que contraen ante el público? No hemos de ser, por desgracia, de los que más descuento sufrirían, por mucho á que ascendiese aquel descuento, y por eso podemos dar este consejo, que no puede ser sino muy desinteresado. En los negocios que afectan á muchos, jamás estorba la prudencia.

***

Al ilustre Lesseps empiezan á salirle defensores: á los hombres de su valer y de su talla, que han empleado su vida en beneficio de la civilización, dejando muestras gloriosas de su iniciativa, podrán perseguirles, cuando yerran en sus cálculos, las gentes que sólo estiman lo material; pero no pueden faltarles en el mundo moral quienes les conforten y animen en sus caídas y reveses. No hay negocio en que no intervenga lo imprevisto, favorable ó adversamente. Y sería el mundo muy ruin si sólo ensalzase á los afortunados y se cebara con encono en la desgracia. Suceda lo que quiera, M. Lesseps es una de las grandes figuras de este siglo, y peor para los que queden ante la historia como enemigos de su fama y de su nombre.

***

Los trabajos para celebrar el Centenario de Cristóbal Colón no se han interrumpido un solo instante y prometen ser magníficos. Según leemos en la prensa, los festejos se efectuarán en Huelva y en Madrid, y la Exposición de objetos colombinos, en el palacio que se está construyendo en Recoletos para Biblioteca y Museos. El monasterio de la Rábida quedará restaurado tal y como existía cuando Colón le visitó. Varios Prelados han prometido su concurso para la Exposición de objetos artísticos de fines del siglo XV. La Exposición periódica de Bellas Artes coincidirá con el Centenario y tendrá carácter internacional. Si á todo esto se unen los certámenes, las fiestas particulares y todo lo que surja del entusiasmo privado y de corporaciones, no hay duda de que ha de ser el Centenario de gran solemnidad. Convendría que se registrasen los archivos que aun restan de las antiguas familias señoriales, sobre todo de aquellas que, como la de Medinaceli, protegieron á Colón. Calculamos que habrá un verdadero diluvio de obras literarias, en que se estudie aquella época interesante. Dios nos permita verlo, que sobre eso nadie puede tener seguridades.

***

Desde que el fin del siglo se aproxima, nuestros contemporáneos están como encantados de pertenecer á una época que les parece singular y extraordinaria: ó vemos mal y observamos peor, ó no tiene condiciones para justificar esa sorpresa. No encontramos ninguna novedad que la distinga: ni invenciones, ni prestigio alguno que pueda ser calificado de reciente. Los jóvenes de hoy se parecen á los de hace veinte años; se quieren como entonces y hacen las majaderías de siempre: los viejos se siguen quitando años, como si así llegasen mejor al siglo XX, y se consideran de fines de siglo hasta los que nacieron al principio. Pero si es verdad todo esto, no hemos de negar que estamos apurando el siglo XIX, y que todo el mundo tiene derecho á calificar este período de fin de siglo, pero sin envanecimiento y con modestia, mientras no se haga algo notable ó poco visto. No pedimos una cosa sorprendente ni un invento maravilloso, sino lo que casi todos los siglos han producido: un simple sombrero ó un casquete, que caracterice y distinga esta generación de las anteriores. El sombrero de copa y el hongo se hacen viejos, y es preciso ya ponerse otra cosa en la cabeza. ¡Ea! sombrereros de fin de siglo, elegantes de este cotillón del diez y nueve, calentaos los cascos en discurrir un sombrero más cómodo para estrenarle en el próximo Centenario de Colón.

***

El caso de una muerta dando á luz en París un niño muerto, ese ya puede enorgullecer al fin de siglo. Los periódicos aseguran que la criatura, sobreviviendo á la madre, salió al mundo y expiró; pero la imaginación llega á suponer una generación de cadáveres fecundos que aumentan la población de los campos santos: esqueletos que llevan de la mano á otros esqueletitos y los mecen en sus brazos.

Y no nos chanceamos, sino que sentimos espeluznos ante ese horrible caso de maternidad póstuma, pues tiene algo de tierno el de esa criatura nacida sólo para acompañar á su madre en el sepulcro y deshacerse sobre sus cenizas. Volar al cielo con un niño en los brazos, para llevarle, no á la Inclusa, sino á la gloria, ese debe ser el paraíso de una madre. Si mandásemos siquiera en una nube, lloveríamos sobre esa tumba agua bendita.

***

Un médico muy aficionado á la bebida es llamado para certificar una defunción, y pregunta á la familia:

—Conozco la causa de este fallecimiento: ¿cuántos litros de aguardiente se bebió?

—Tres botellas.

—¿Nada más? Entonces hay que abrir el cadáver; el aguardiente en esa dosis es inofensivo.

—¿Quién quiere usted que le asista?—dicen á otro enfermo.

—Que llamen siete médicos.

—¿Y por qué han de venir tantos?

—Uno solo caería sobre mí: siete se darán la batalla entre ellos mismos.

—Su mujer le acusa de haberla golpeado. ¿Qué responde usted?

—Que ella tiene la culpa, señor Juez. Desde los primeros días de casado me hizo sacudir todos los días los colchones y la ropa; ya no tenemos ropa ni colchones, y me ha quedado la costumbre de dar golpes.

Un naturalista pretende que las plantas ven.

—Será un óptico el que lo sostenga—responde un propietario;—ya verá usted cómo añaden que muchas son cortas de vista, y que debemos comprarlas anteojos.

—Perico, mi mamá come hoy con nosotros; supongo que no la harás ningún desaire.

—Al contrario, Elisa, para obsequiarla salgo á comprar conejos y pichones, porque sé que han de gustarle.

—¿Y cómo lo sabes?

—Lo he leído en un periódico. Escucha: «Esta tarde se dará el alimento ante el público á las culebras del Retiro; comen conejos y pichones.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un Dúo, grupo en bronce, por D. José Alcoverro.—*Madre é hijo*, cuadro de Roll.—*¡No distraerse!* cuadro de D. Serafín Martínez del Rincón.—*Recorts*, cuadro de Baixeras Verdaguer.—*Cercanías de Cercedilla*, cuadro de D. Juan Espina y Capo.

En la Exposición del Círculo de Bellas Artes, celebrada recientemente en esta corte, el distinguido escultor D. José Alcoverro y Amorós presentó el grupo en bronce que reproducimos (según fotografía de Caldevilla) en el grabado de la plana primera.

Un Dúo es el título de esa composición artística y caprichosa: pobre músico ciego toca una trompa vieja y mellada, para excitar la caridad de los transeuntes, y le acompaña con ásperos ladridos el perro que le sirve de lazarillo.

El Sr. Alcoverro es antiguo y laureado escultor: ganó medallas de tercera clase en las Exposiciones nacionales de 1866 y 1881, y de segunda clase en las de 1884, por su estatua *Jeremías*, y de 1890, por su magnífica estatua *Marte*.

El grupo *Un Dúo*, fundido en bronce en los talleres de D. Federico Masriera y Compañía, de Barcelona, ha figurado también en la Exposición general de Bellas Artes de aquella capital.

El artista francés M. Roll, ya conocido de nuestros lectores, ha expuesto en el *Salon* del Campo de Marte, de París, varios retratos y el interesante cuadro *Mère et enfant* que publicamos en el primer grabado de la página 4.

Es M. Roll uno de los primeros maestros de la escuela francesa contemporánea, uno de los que hacen *cantar el color*, según la frase técnica del estudio, para más íntima alegría de los ojos: *Madre é hijo* se acarician con adorable ternura, expresando ella en su hermoso rostro satisfacción dulcísima, y él filial amor y grata esperanza de lograr lo que desea, entre un beso y una sonrisa.

Este cuadro atrae vivamente la atención del numeroso público que visita los salones de la Exposición del Campo de Marte.

En la citada Exposición del Círculo de Bellas Artes ha presentado un bello cuadro el apreciable artista palentino D. Serafín Martínez del Rincón, director de la Escuela Central de Artes y Oficios.

Reproducimos esa interesante obra de arte, cuyo tí-

tulo es *¡No distraerse!*, en el grabado de la pág. 8: una elegante dama, vestida á la usanza de principio del siglo actual, cruza el arroyuelo de frondoso parque por un pasadizo de inseguras piedras, recogiendo con gracia la falda de largo encaje y apoyándose en recia caña; y alguien, sin duda, que la observa y ve que sus diminutos chapines de blanca seda rozan el agua, la grita desde la opuesta orilla: *¡No distraerse!*

El Sr. Martínez del Rincón es bien conocido de nuestros constantes suscritores: ganó medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1878, por su cuadro *Exorcismo*, y en las de 1881 y 1884 fué propuesto para medalla de segunda por sus famosas obras *La Peña de los Enamorados* y *¡Pobre bruja!*

Seis cuadros al óleo ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el apreciable artista catalán D. Dionisio Baixeras Verdaguer, y el primero de ellos, titulado *Records* (núm. 23 del *Catálogo*) es el que reproducimos en el grabado de la pág. 9, según fotografía del Sr. Audouard, de Barcelona.

Tres viejos marinos, sentados en la costa, frente al inmenso Océano y entre los restos de un buque náufrago, se mecen con dulce abandono en el ambiente melancólico de los recuerdos; uno finge dormir, quizá para alejar de su memoria alguna fecha de triste recordación; el más anciano cuenta acaso aventuras extraordinarias de su larga vida de lobo de mar; su camarada le escucha sosegadamente, fumando una pipa.

Son tres tipos de marineros catalanes, estudiados con *amore* de verdadero artista.

A propósito de la Exposición barcelonesa cúmplenos rectificar una errata material del núm. XXIII: el autor de las esculturas *Ave María* y *Traslación de los restos de Santa Eulalia* no es el Sr. Argullol, como decíamos, sino el Sr. Arnau. Conste así.

Entre los cinco cuadros expuestos por el Sr. Espina y Capo en el concurso del Círculo de Bellas Artes, figuraba en primer lugar el titulado *Cercanías de Cercedilla* (núm. 130 del *Catálogo*), que damos en el segundo grabado de la pág. 12.

Es un estudio de paisaje en la sierra inmediata al pueblo de Cercedilla.

***

MADRID.

El Incendio de la Ribera de Curtidores.

En las últimas horas de la noche del 30 de Junio próximo pasado estalló el formidable incendio de la Ribera de Curtidores, al cual se refiere el párrafo primero de la *Crónica general:* á las diez aparecieron súbitamente los primeros resplandores de las llamas y densas nubes de humo en el fondo opaco del horizonte, y una hora más tarde el inmenso espacio comprendido entre las calles del Peñón y la Ribera de Curtidores, presentaba el aspecto de un volcán de ancho cráter en horrorosa erupción.

Para que nuestros lectores de provincias y de América puedan formarse una idea aproximada de aquel espectáculo, tan deplorable como sorprendente y grandioso, procuraremos describirle en pocos rasgos y con líneas fijas.

Colocado el observador en la Ribera de Curtidores, de espaldas á la entrada de las Américas, tiene á la izquierda una línea de casas que comienzan en la señalada con el núm. 22 (comercio de pieles y lanas de don A. Lyon, sucesor de C. y A. Lassalle), y terminan en la marcada con el núm. 14, que forma esquina con la calle del Carnero; en el primer trozo de esta calle, acera de la izquierda, hay una entrada á los viejos bazares y puestos del Rastro, y más allá forma ángulo con la del Peñón, que desciende, casi paralela á la Ribera de Curtidores, hasta el Campillo del Mundo Nuevo.

Pues bien: suponiendo que el fuego comenzó, según se dice, en un taller de carpintería de una de las casas núm. 20 de la Ribera de Curtidores, á la una de la madrugada del 1.º del actual las llamas dominaban por completo en todo aquel ancho espacio, un perímetro de más de diez mil metros cuadrados, y devoraban en pocas horas las casas, los talleres, las fábricas, los almacenes, los bazares y las tiendas, todo, en suma, lo que allí existía, dejándolo reducido á inmenso y triste montón de ruinas y escombros calcinados.

Mejor que esta breve descripción es la vista de los dos grabados que, referentes al incendio, publicamos en las págs. 4 y 5: el primero, dibujo del natural del distinguido artista xilográfico D. Arturo Carretero, representa con notable exactitud el aspecto del incendio, á la una y media de la madrugada, visto desde la misma Ribera de Curtidores; el segundo, dibujo del natural por D. Juan Comba, es una vista igualmente exactísima, después del incendio, del vasto perímetro entre las calles Ribera de Curtidores, Carnero y Peñón, tomada desde el terrado posterior de la mencionada casa núm. 22 de la Ribera, comercio de pieles y lanas del Sr. Lyon, á quien damos públicas gracias por la caballerosa deferencia y exquisita cortesía con que, así él como sus oficiales y dependientes, recibió á los representantes de este periódico.

Y la ocasión es oportuna para rectificar noticias equivocadas de algún popular diario, porque precisamente esa casa núm. 22, última de la manzana en aquel sitio, es la única que ha resultado inmune: las llamas, en los primeros momentos del incendio, lamían el terrado mismo donde nuestro colaborador artístico tomó, al día siguiente, la vista de las ruinas; pero cambió el viento, y entonces las llamas se dirigieron hacia el interior de los bazares, encontrando fácil presa y buena materia combustible en los numerosos objetos que allí se guardaban.

En medio de aquel infausto siniestro todos cumplían su deber: las autoridades, los arquitectos, los cuerpos de Seguridad y de Policía urbana, la Guardia civil, y especialmente los bomberos, héroes de aquel tremendo drama, que excitaron la admiración de los 50.000 espectadores que presenciaban la catástrofe, agrupados en las calles y plazas inmediatas.

Y aun entre los bomberos hubo seis cuya valentía rayó en temeridad: casi en el alero del tejado de la casa núm. 14, y rodeados de fuego y humo, lucharon más de una hora para evitar que las llamas se propagaran á un inmediato almacén de maderas.

¡Lástima que el deficiente material contra incendios no corresponda al valor del cuerpo de bomberos municipales!

***

ARTE CRISTIANO.

El rey D. Fernando *el Católico* y el emperador Carlos V en oración.

Dos fotograbados publicamos en la pág. 12, facsímiles, en negro, de interesantes miniaturas de un precioso códice: el primero representa al rey D. Fernando *el Católico*, y el segundo al emperador Carlos V, ambos en oración; y las miniaturas correspondientes pertenecen al *Devocionario* que usó en Yuste el glorioso vencedor en Túnez y en Muhlberg.

Ese *Devocionario*, notabilísima producción del arte cristiano, ha sido descrito esmeradamente por el docto arqueólogo D. José María de Eguren, en su *Memoria descriptiva de Códices notables* (obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de Enero de 1859) y bajo el epígrafe *Devocionario de Lasala*, entonces poseedor del códice, y de quien le heredó, en 1874, nuestro respetable é ilustrado amigo don M. Gorbés de Aragón, que hoy le posee, y le estima como joya de alta valía; y la descripción contenida en aquella *Memoria* y las noticias particulares que galantemente nos ha facilitado el actual poseedor del *Devocionario* nos servirán de guía en la reseña, no tan minuciosa como quisiéramos, de los dos fotograbados antedichos.

El *Devocionario* es del primer tercio del siglo XVI, y consta de 282 hojas sin foliar, vitela, en 8.º menor, con cubiertas de tabla forrada de terciopelo carmesí, en las que hay señales de broches ó manecillas; el carácter de la escritura es francés, no del mejor gusto, y las letras de oro, sobre fondo rojo, azul y naranjado, son muchas y bonitas, cerrando cada plana varios filetes de oro, que figuran un marco igual en todas ellas; está embellecido con treinta y siete miniaturas muy lindas, que tienen la particularidad de expresar el período de transición á que pertenece el códice, pues unas imitan la escuela flamenca y otras la italiana, y en sus orlas alternan los adornos de estilo ojival con los del Renacimiento, unos y otros ejecutados y dispuestos con buena idea, y cuya ornamentación heráldica presenta el escudo de las armas imperiales plenas, con el águila de dos cabezas por soporte, adornado del collar del Toisón de oro y timbrado de una corona imperial muy enriquecida de pedrería.

Cada una de las miniaturas comprende la mitad de la plana, á excepción de las que representan el Espíritu Santo, los cuatro Evangelistas y los apóstoles San Pedro y San Pablo, que tienen menor tamaño que las restantes, y no obstante la diversidad de escuelas que siguieron los pintores al ejecutarlas, pertenecen todas al arte cristiano, que entonces se extinguía rápidamente.

En una de esas miniaturas (la que se reproduce en nuestro primer fotograbado) está el rey D. Fernando *el Católico*, revestido de las insignias Reales, postrado ante la Santísima Trinidad; es el abuelo de Carlos V, y no su padre D. Felipe *el Hermoso*, á juzgar por el escudo de armas que adorna el paño del reclinatorio, y en el cual no hay ningún blasón ni timbre de la casa de Borgoña, y sí todos los cuarteles y timbres, aun la granada, del que usaban los Reyes Católicos; en el grupo de la Trinidad se refleja toda la fe que reinaba en la Edad Media, y la colocación de las figuras está muy pensada, indicando que la oración del Monarca pasa al Padre por medio del Hijo, y la inspiración del Eterno desciende por el Espíritu Santo al príncipe que ora.

En otra miniatura (véase nuestro segundo fotograbado) está el emperador Carlos V, de rodillas, con las manos juntas y en actitud de hacer oración al Angel de su guarda, que aparece de pie delante del Soberano, con túnica blanca y nimbo de oro; hállase rodeado del mayor aparato posible, con la regia cortina, el cojín y el reclinatorio, sobre el cual hay abierto un libro con manecillas de oro, y en cuyo peldaño se ven las manoplas y el yelmo del César con un ligero penacho blanco; está revestido de rica armadura y manto forrado de armiño, con esclavina, y el águila en el centro; su rostro es de notable parecido con los retratos del Monarca que se conservan en el Museo del Prado, y cubre su cabeza una diadema adornada de pedrería, que tiene el corte de corona imperial; como accesorio importante de la miniatura hay al fondo, en la parte superior, una vidriera por la que se descubre una ciudad, y en ella la entrada triunfal de Carlos V, á quien se distingue á caballo, y el, postrados y vestidos con ricos mantos, unos personajes que presentan al vencedor las llaves de la ciudad, la cual debe de ser Gante.

Hay otras miniaturas no menos interesantes: domina el gusto italiano en las que representan al Eterno acompañado de dos querubes, y á Judas Iscariote en el acto de guardar en una bolsa el precio de su vil traición; el gusto flamenco en las que figuran á la Virgen coronada por dos ángeles y á la Anunciación de Nuestra Señora; el gusto alemán en la que ostenta á María al pie de la cruz.

También hay otras dos de familia, por decirlo así: dos señoras orando, bajo dosel y en reclinatorio, en cuyos paños resaltan escudos en forma de rombo, con las armas de Austria y Francia en uno, y las de Austria y Hungría en otro, por lo que es lícito suponer que aquellas señoras representan á las reinas D.ª Leonor y doña María, hermanas del emperador Carlos V.

Es de notar, por último, otra preciosa miniatura, no mencionada por el autor de la *Memoria descriptiva de códices notables*, y la cual figura á la mártir Santa Polonia, de bellísimo rostro y de muy correcto dibujo; así como la rica ornamentación de las planas y el calendario latino que precede á las oraciones.

Al principio del libro se lee esta inscripción, en letra relativamente moderna: «Son estas Horas del Señor Martín de Gaztelu, Secretario de Felipe Segundo de este nombre, y de la señora Doña Leonor de Eça su mujer. 1576»; y á continuación se repite la expresada leyenda, así aumentada: «Está en poder del Excelentísimo Sr. Conde de Sástago desde el año 1734.»

Sabido es que el escribano Martín de Gaztelu fué secretario particular del emperador Carlos V, quien nombró sus albaceas (testamento fechado en Bruselas á 6 de Junio de 1554, y codicilo firmado en Yuste á 9 de Septiembre de 1558) «á Luis Quesada mi mayordomo, á Fr. Juan Regla mi confesor, y á Martín de Gaztelu escribano y mi secretario».

***

LOS GRANDES FERROCARRILES DE RUSIA.

Una vista de la línea férrea transcaspiana.—Tren de provisión de agua para estaciones, depósitos y casetas de los guardas de la vía.

Ha llegado á París hace pocos días el ilustre general ruso M. Annenkoff, autor de los proyectos y director de las obras de los grandes ferrocarriles *transcaspiano* y *transsiberiano*.

Nuestros antiguos suscritores tienen ya noticias de la primera de esas dos inmensas líneas férreas, empresa colosal llevada á feliz remate con actividad prodigiosa, y con medios tan sencillos, que no estaban en relación proporcionada con la grandeza de los resultados obtenidos: un millar de obreros, soldados rusos del Cuerpo de caminos de hierro, formado en Moscou bajo la inmediata inspección y dirección del general Annenkoff, la ha construído en menos de tres años, atravesando por desiertos sin agua y sin vegetación, estepas de movediza arena, bosques impenetrables sólo habitados por tigres y leopardos, desde Michelowsk y Uzun-Ada, en la costa del mar Caspio, hasta Merw y Samarkanda, prolongándose luego hasta Zachkend, sede del gobierno del Turquestán.

Rusia, que domina en Herat y Candahar, está obteniendo ventajas políticas y económicas de mucha trascendencia, incalculables todavía, con la apertura de esa vía férrea: en pocos días puede transportar un ejército á Afghanistán ó á Persia, aventajando á Inglaterra, que está separada de sus posesiones asiáticas por una travesía marítima de veinte días de duración; y además, enlazada Rusia directamente con Bokhara y Samarkanda, todo el comercio importantísimo de la China occidental empieza á afluir sobre Astrakán para tomar el camino de los puertos del Caspio y subir por agua hasta Nipi Nogorod y el valle del Murgab, que ha de ser, por su fertilidad admirable, pues rinde anualmente dos cosechas de trigo, un nuevo granero para Europa.

Pues la línea transsiberiana es empresa más colosal todavía, ya se adopte el proyecto del general Annenkoff, ya el del Ministerio de Obras Públicas, de Rusia: cualquiera de los dos se dirige á unir Europa con los países de Oriente por medio de un camino de hierro á través de Siberia, desde Tscheliaba hasta Wladivostock, al Sud de los montes Urales, el cual tendrá una longitud de 7.400 kilómetros; mas el proyecto ministerial exige 480 millones de rublos (1.920 millones de pesetas, aproximadamente) y treinta y dos años de trabajo, mientras el del general Annenkoff sólo costaría 300 millones de rublos (1.200 millones de pesetas) y cuatro años de trabajo.

Tal vez el general Annenkoff está ahora en París «con la esperanza (escribe *Le Fígaro*) de encontrar en Francia, *aliada moral de Rusia*, los capitales necesarios para llevar á la práctica su grandioso proyecto; y si hoy es indispensable invertir 48 días en el viaje de París á Shangai por la vía de Suez, y 37 días por la línea del Canadá, hecho el camino de hierro transsiberiano se viajaría, por tierra, desde París á Wladivostock en 17 días, y á Shangai, por mar, en tres; total: 20 días para el transporte de pasajeros y mercancías de Europa á China y Japón.

Y el general Annenkoff, que se propone dar principio á las obras, en la primavera de 1892, con ocho batallones de ingenieros de ferrocarriles, para terminarlas en 1896, es hombre de grandes recursos de ingenio y de mucho carácter para que no logre lo que se propone, después de meditado estudio: el principal obstáculo, por ejemplo, que encontraba en la explotación de la línea transcaspiana era la provisión de agua en las inmensas estepas de movediza arena y en los áridos desiertos que atravesaba el camino de hierro, y para vencer ese obstáculo ha dispuesto que todos los días parta de Moscou un tren de aguada, el cual distribuye el agua necesaria para el servicio y para los usos ordinarios de la vida, á los depósitos, estaciones y casetas de los guardas de la vía.

A este asunto se refiere nuestro grabado de la página 13: el primer dibujo es una vista parcial de la línea transcaspiana, tomada en las montañas de Kopet-Dagh (frontera de Persia), y el segundo representa un tren de provisión de agua, en marcha por los desiertos asiáticos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



MADRE É HIJO.

CUADRO DE M. ROLL, EXPUESTO EN EL «SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE PARÍS.



MADRID.—EL INCENDIO DE LA RIBERA DE CURTIDORES EN LA NOCHE DEL 30 DE JUNIO AL 1.º DEL CORRIENTE.

(Vista del siniestro á la una y media de la madrugada, según dibujo del natural por D. Arturo Carretero.)

MADRID.—EL INCENDIO DE LA RIBERA DE CURTIDORES.



RUINAS DE LAS CASAS Y BAZARES INCENDIADOS ENTRE LAS CALLES DEL PEÑÓN, CARNERO Y RIBERA DE CURTIDORES.

(Vista tomada del natural por el Sr. Comba, desde el terrado posterior de la fábrica de curtidos de D. A. Lyon, sucesor de los Sres. Lassalle.)

COLÓN
Y LA IDEA DE UNA NUEVA CRUZADA.

Aun después de trascurrido algún tiempo de la terminación del grandioso drama que inundó en sangre de tantos héroes el suelo de Palestina, no dejó de alimentarse el pensamiento, en muchas almas poseidas de fe ardiente y levantados ánimos, de excitar otra vez á los pueblos de la cristiandad á una nueva cruzada, prosiguiendo en el piadoso empeño de rescatar del islamismo el sepulcro del Redentor de los hombres. Difícil era hacer revivir el espíritu de Pedro *el Ermitaño*, quien al solo grito de *¡Dios lo quiere!* hacía que los príncipes abriesen las arcas de su tesoro, ó vendiesen sus dominios para emprender la guerra santa; y, sin embargo, varones de profunda piedad y decisión admirable abrigaban la esperanza de ver renovadas las glorias del valor ante los muros de Jerusalén. Un español ilustre, el célebre mallorquín Raimundo Lulio, conocedor de los Santos Lugares, que había visitado, sintiéndose conmovido ante el sufrimiento de los cristianos en los mismos, empleó todos sus esfuerzos para despertar nuevamente la idea de una cruzada que intentase rescatar al fin del dominio mahometano la tierra hollada por las plantas del Verbo Divino.

Tan digna y santa aspiración fué acogida en el Vaticano, y secundada por cuantos anhelaban los mayores triunfos del cristianismo. Los poetas, siempre entusiastas cantores de cuanto es grande y hermoso y puede conducir á la gloria, no dejaron de contribuir á mantener una idea cuya realización exigía tan extraordinarios sacrificios y tan inmensos recursos. Ecos de indignación arrancaron de sus liras, recordando la bárbara opresión y esclavitud que sufrían los cristianos bajo el poder sarraceno. El Tasso, en su *Jerusalén libertada*, Petrarca, Ariosto y Camöens, no dejaron de lamentar en sus epopeyas tales infortunios y la triste suerte que cabía á aquellas comarcas santificadas con la presencia del mismo Dios humanado.

El pensamiento de nuevas expediciones guerreras á las mismas subsistió por algún tiempo en monarcas poderosos, pero siempre en lucha con lo grande de la empresa, á pesar del auxilio moral que les prestaba el Sumo Pontífice, y desentendiéndose de las censuras de los que consideraban tales tentativas delirios ya entonces de la ignorancia y el fanatismo.

En el siglo XIV trazaba en París Fray Felipe Bronorico de Savona los medios para recuperar el *Sepulcro de Tierra Santa*, y por los mismos años hacía lo propio Marino Sanuto, ofreciendo, con desgraciado éxito, su plan acabado á diversas cortes. Persistente hubo de ser, sin duda, el deseo de muchos de renovar la pasada época de las cruzadas, y así lo atestiguan otros diferentes proyectos que se conservan como documentos curiosos en archivos y bibliotecas.

Si se juzgaba fuera de tiempo, é impracticable por su magnitud, la idea de una nueva cruzada, no por eso era de censurar el espíritu y la fe que impulsaba á sus promovedores. Injusto es olvidar el móvil generoso y caballeresco que llevó á las tierras de Palestina la brillante juventud de tantos pueblos á perder la vida, ostentando sobre sus bruñidos arneses el emblema de la redención.

Un sentimiento unánime hermanaba á todos; todos dejaban su patria, sus deudos y bienestar, no por extender su dominio en lejanas tierras y avasallar á otras razas, sino por librar á multitud de hombres de sus creencias del yugo del infiel, conquistando con el sacrificio de sus vidas el premio ofrecido á los buenos después de la muerte. Estos eran los nobles y piadosos estímulos de las cruzadas: general fué tal anhelo, y se imponía poderoso é irresistible. El príncipe dejaba su cómodo palacio, el señor feudal reunía sus mesnadas, el monje abandonaba su celda, el humilde empuñaba el bordón de peregrino, y unos y otros caminaban impulsados por su fe, no sólo al cumplimiento de una obra meritoria, sino también á hallar en ella la redención de sus culpas. Preciso es juzgar los hechos históricos apreciando el espíritu de la época en que tienen lugar.

Todo esto aparece á los siglos posteriores á tan gran acontecimiento entre nubes de gloria, con la poesía que acompaña á todos los sucesos heroicos, con el especial carácter de unos tiempos emprendedores y aventureros, y con la grandeza de los empeños difíciles. Contagiados los malos por los buenos, ó acaso seducidos por las riquezas del soñado botín, dieron tregua á los desafueros y violencias que ejercían en su patria para seguir el estandarte del cruzado, y los mismos señores que perturbaban sus tierras con sangrientas y enconadas rencillas, acudían á la empresa santa, librando por algún tiempo de su despótica tiranía á sus vasallos. Hubo, es cierto, que deplorar en los lugares de la lucha los desórdenes á que tales gentes se hallaban dispuestas en toda ocasión, pero semejantes calamidades son inherentes á toda encarnizada contienda.

Persistíase en una nueva cruzada, aun andando los tiempos. Terminado el período de la Edad Media, aun se trabajaba por que fuera un hecho la proyectada expedición á los Santos Lugares. En los primeros años del siglo XVI se reclutaban gentes en Castilla con tal fin. Compruébanlo, según observa un docto crítico, refiriéndose á las *Farsas y églogas de Lucas Fernández*, los siguientes versos de este popular poeta, dichos por un soldado en defensa de su profesión (1):

> Pues no hacemos tanto mal
> Que no hagamos algún bien,
> Que á la gran Jerusalén
> Irnos á sentar real.

Tan perseverante idea siguió preocupando aun reciente el advenimiento de Carlos V al trono de España. Recuerda el mismo distinguido académico la súplica que á este monarca hacía Alfonso Alvarez Guerrero, acerca de la realización de una nueva cruzada. Refiérese en aquélla al mismo soberano,

> Al cual deje Dios reinar
> Igual con Matusalén,
> Y su trono gobernar
> Y la tan santa ganar
> Cibdad de Hierusalén.

Antes que este ruego se hubiese dirigido á aquel Emperador, el de un hombre extraordinario que conseguía realizar lo que ni antes le fué dado ni después lo será á otro alguno, se había elevado también á los Reyes Católicos Fernando é Isabel, en carta escrita el año 1501. El sentimiento religioso, la fe profundamente arraigada en el alma de Colón, que inspiraron y sostuvieron á este insigne navegante en su esperanza de hallar un mundo, le hicieron abrigar asimismo el pensamiento de coadyuvar con sus súplicas al noble deseo de salvar la *Casa Santa* de la vergonzosa posesión de los musulmanes. En todo se revela la piedad, la fe cristiana de varón tan animoso en sus designios. Su confianza estaba siempre en Dios, y con ella supo soportar las desgracias sin desmayar en sus anhelos, desde que en el umbral del convento de la Rábida pedía pan para su hijo, hasta que sintió aprisionada aquella diestra que señaló al mundo las tierras que había prometido encontrar en medio de los mares. En la ocasión que recordamos pedía á los reyes de España el cumplimiento de antiguas profecías y la libertad de seres oprimidos, y que aquellos lugares santificados por el sublime holocausto de un Dios, no siguiesen profanados, haciendo una nueva tentativa que refluyese en gloria de la patria que le había patrocinado y de la cristiandad entera. Aunque este deseo del célebre descubridor haya sido considerado por escritores extranjeros como resultado de las quimeras de un iluso ó de un espíritu fanatizado, á la manera que se le juzgó antes de realizar su portentosa empresa de hallar un mundo ignorado, es de notar á los mismos que no él solo alimentó idea tan grande y propia de sus ánimos emprendedores, sostenida, generalizada y persistente, por más que fuera irrealizable, en los tiempos que siguieron á las primeras cruzadas.

Hállase la carta á que nos referimos en las *Profecías que juntó el almirante D. Cristóbal Colón de la recuperación de la santa ciudad de Hierusalén y del descubrimiento de las Indias, dirigidas á los Reyes Católicos*, libro que escribió aquel sabio navegante en 1502, «con lo que para ello le ayudó D. Fray Gaspar Gorricio, monje en la Cartuja de Sevilla». Así comienza el expresado documento:

«Cristianísimos é muy altos príncipes. La razon que tengo de la restitucion de la Casa Santa á la santa iglesia militante es la siguiente:

»Muy altos reyes: de muy pequeña edad entré en la mar navegando, é lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina á quien la prosigue á desear de saber los secretos del mundo. Todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado. Trato y conversacion he tenido con gente sabia, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos de otras setas.

»A este mi deseo fallé á nuestro Señor muy propicio y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me fizo abundoso; de la astrología me dió lo que abastaba y ansí de geometría y arismética y engenio en el ánimo y manos para debujar esfera, y en ella las cibdades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio.»

Manifiesta en seguida «como debió al Señor abrirse su entendimiento con mano palpable á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y como acudió con tal inspiracion al trono de Castilla. Todos aquellos que supieron de mi impresa, añade, con risa la negaron burlando. En solo V. A. quedó la fe y constancia.» Palabras en que se revela la angustiosa peregrinación del genio y se admira la magnánima protección concedida al mismo por los Príncipes españoles como inspiración divina.

«Milagro evidentísimo quiso facer nuestro Señor, prosigue, en esto del viaje de las Indias por me consolar á mí y á otros en esto de la Casa Santa: siete años pasé aquí en su Real Corte, disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo era vano, y se desistieron con esto dello: despues paró en lo que Jesucristo Nuestro Redentor dijo, y de antes había dicho por boca de sus Santos Profetas, y así se debe de creer que pasará esotro; y en fe dello, si lo dicho no abasta, doy el sacro Evangelio en que dijo que todo pasaría, mas no su palabra maravillosa: y con esto dijo que todo era necesario que se acabase cuanto por él y por los profetas estaba escrito.

»Yo dije que diría la razon que tengo de la restitucion de la Casa Santa á la Santa Iglesia: digo que yo dejo todo mi navegar desde edad nueva, y las pláticas que yo haya tenido con tantas gentes en tantas tierras y de tantas setas, y dejo las tantas artes y escrituras de que yo dije arriba; solamente me tengo á la Santa y Sacra Escritura y á algunas autoridades proféticas de algunas personas santas que por revelacion divina han dicho algo desto.»

Confiésase el ilustre descubridor digno de ser reprobado por lo que en su escrito viesen de «non doto en letras, de lego marinero y de hombre mundanal», manifestando la verdadera modestia del que sabe sin ostentosas pretensiones, y sólo busca la autoridad de los doctos para robustecer sus razones.

Recuerda como prueba del cumplimiento que obtienen las divinas profecías, y á veces las profanas, aquellos sabidos versos de Séneca en su *Medea*, tan aplicables á su maravilloso descubrimiento. «Vernán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar Océano aflojará los atamientos de las cosas y se abrirá una gran tierra; y un nuevo marinero, como aquel que fué guía de Jason que hobo nombre Tiphi, descubrirá mucho mundo, y entonces no será la isla Tule la postrera de las tierras.»

Trata después de las profecías de los Santos Padres de la Iglesia sobre la duración del mundo. Revelando siempre un espíritu piadoso, vehemente y sincero, y una fe profundísima, se expresa de este modo:

«Ya dije que para la execucion de la impresa de las Indias no me aprovechó razon, ni matemática ni mapamundos; llenamente se cumplió lo que dijo Isaías, y esto es lo que deseo de escrebir aquí por lo reducir á V. A. á la memoria, y porque se alegren de lo otro que yo le diré de Jerusalen por las mesmas autoridades, de la cual impresa, si fé hay, tengan por muy cierta la vitoria.»

No es de sorprender tal convicción en quien vió realizado lo que á todos pareció un imposible, alentado por su fe y confianza en la Providencia.

Son de notar las siguientes palabras que considera escritas por el Almirante, así como otras enmiendas, D. Juan Bautista Muñoz en la *Descripción que hizo del libro de las profecías* de aquél. «El abad Joachin Calabrés dijo que había de salir de España quien había de reedificar la casa del monte Sion.»

Curiosa es también la carta incluída en el mismo libro, referente á dicha Casa Santa, que el expresado Muñoz cita al reproducirla, en estos términos: «Epístola ó carta trasladada de arábigo en romance, la cual envió el Rabí Samuel de Israel, natural de la ciudad de Fis, á Maestre Isaac, Rabí de la Sinagoga de Marruecos, los cuales fueron despues buenos y fieles cristianos.»

Preciso es considerar la tentativa de una nueva cruzada propuesta por Colón á los Monarcas españoles, teniendo presente el espíritu de época de entonces. Hallábase recién terminada la antigua y sostenida lucha contra la invasora raza del Islam, lográndose la unidad religiosa en nuestra patria al eclipsarse en ella para siempre las lunas del infiel; y dado el triunfo de la cruz, cruzada de siglos había sido la del guerrero español que veía al fin coronados su perseverancia y sus esfuerzos, y sentía el natural engreimiento de la victoria y el poder de su denuedo indomable. No es de extrañar, por tanto, se acariciase la idea de proseguir combatiendo á los sectarios del Profeta, allí donde ofendiendo á la religión predicada por Cristo, oprimíase en duro cautiverio á cuantos ésta profesaban.

Colón no era el hombre fanatizado por un pensamiento suyo y exclusivo; no él solo lo alimentaba, y á su grandeza correspondía, y correspondía al que había llevado á feliz término lo que por locura se tuvo, aspiración tan noble y levantada.

Aquellas grandes expediciones guerreras á los Santos Lugares eran sin duda consideradas entonces de distinta manera que en posteriores tiempos. El espíritu aventurero que lanzaba á los riesgos del mar á intrépidos descubridores de tierras desconocidas, era de época. Uníase al carácter emprendedor y belicoso de tales tiempos el anhelo de difundir la fe cristiana donde quiera que se adelantara el estan-

(1) D. Manuel Cañete. *Prólogo á las Farsas y églogas de Lucas Fernández.*

darte de Castilla. Además el recuerdo de las cruzadas debía enardecer á aquellos corazones que latían bajo férreas armaduras acostumbradas á rechazar el hierro de los infieles. Las cruzadas debían ofrecerse á la imaginación de aquellos héroes, uniendo bajo sus banderas á diversas naciones, como una inmensa agrupación en que todos se confundían con un nombre solo, no por el logro de caballerescas aventuras y por satisfacer la ambición de riquezas, al unánime movimiento de la cristiandad, anhelosa de librar de los infieles el sepulcro del Redentor; empresa grande por sus fines, atractiva y poética por sus medios y de inmensa gloria por sus resultados. No es, pues, extraño, que considere Chateaubriand como los dos únicos asuntos dignos de la epopeya de los tiempos modernos las Cruzadas y el descubrimiento del Nuevo Mundo logrado por Colón.

Complácenos recordar á nuestra vez estos dos grandes acontecimientos, por lo que el uno preocupó tan dignamente el espíritu del experto navegante, y por la gloria imperecedera que dió el otro á varón tan insigne.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

BAJO LOS AUSTRIAS.

POETAS INÉDITOS.

D. MARTÍN DE LEDESMA Y GUZMÁN, MARQUÉS DE PALACIOS

Ni aun de todos los dioses mayores del Parnaso español, durante el largo reinado de Felipe IV, han quedado impresas las admirables obras literarias. Las poesías del licenciado Francisco de Rioja y del Padre Pedro de Quirós, estrellas de primera magnitud, no han sido coleccionadas hasta nuestro tiempo. Con estar aquellos en que florecieron más inmediatos á nosotros que los que abarcaron desde su orto hasta su ocaso el siglo de Carlos V y de Felipe II, padres beneméritos de las letras españolas, el número de poetas ilustres deplorablemente perdido es mucho mayor que en el antecedente, debiendo haber sido muchos, por los rastros que han dejado, no inferiores en vena y en calidad á los que están en la cumbre del más alto renombre. Es verdad que desde la muerte del Rey Prudente los ministros que sucesivamente ejercieron la dictadura del Estado, bajo Felipe III y Felipe IV, cuidaron más de rodearse de los hombres de talento sujetos á su devoción, que de los ilustrados en la diplomacia y en la administración, en la toga y en la espada.

Pondérase como el reinado absoluto de las musas el largo espacio de tiempo que ciñó á sus sienes el último de los Felipes de Hapsburgo la diadema total de la península, la de tres grandes reinos en Italia, la del Gobierno poderosísimo de Flandes, casi la totalidad del mundo descubierto y conquistado del lado allá del Atlántico y los inmensos dominios luso-castellanos del Africa y del Asia. Pero es preciso volver atrás, á toda la época de Felipe III y de su ministro universal el Duque de Lerma, para hallar el origen de aquel movimiento que dió á los hombres de letras la superioridad de la influencia social que alcanzaron los que formaban, con Lope de Vega, D. Luis de Góngora y D. Pedro Calderón de la Barca, la falange dorada que ocupó todas las posiciones durante cerca de un siglo. No sólo el Duque de Lerma era poeta, sino sus hijos el Duque de Uceda y el Conde de Saldaña. A sus hijas, ya emparentadas con los Condes de Lemos y de Altamira, las casó con Duques de Medinasidonia y de Peñaranda; de modo que el núcleo de su familia, de donde dimanaba gran parte de su prestigio y de su fuerza política, estaba constituído, ó por ilustres varones que profesaban las letras en las Academias públicas y privadas en unión con los grandes ingenios, populares ó caballeros, de la centuria áurea, ó por los Mecenas más ilustres, cuyas espléndidas magnificencias volvieron á despertar el siglo de Augusto. En una sola institución político-religiosa, fundada bajo el ministerio del Duque de Lerma, la *Esclavonia del Santísimo Sacramento*, se agrupó devota toda aquella legión del talento que comenzó á disputarse y repartirse los frutos del Estado, ó que le comunicó su vida, al amparo ostentoso y magnífico del Cardenal de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, del Conde de Saldaña, poseedor de los opulentos estados ducales del Infantado, y de aquel duque de Medinasidonia D. Juan Alonso Pérez de Guzmán, á quien la posteridad ha reputado por pródigo, por haber tenido la mano rota para derramar los beneficios de su fortuna sobre los ilustres hijos de Apolo y de las Musas.

Estas casas de Guzmán, en todas sus ramas, se envanecerán siempre de un nombre excelso entre los favorecedores más asiduos del saber y del ingenio. Por casual arcano de la muerte, vino la condal de Olivares, hasta entonces secundaria y obscura, á resplandecer en aquel ministro, prodigio de aptitudes fenomenales y varias, y á quien á tantas vicisitudes condenaron los hados. Aquella casa venía llenando del resplandor de su fama la historia de España desde el reinado de Felipe II, en el cual, sin disputar el conde D. Enrique, embajador de Roma, los lauros que alcanzaban otras más distinguidas, y especialmente la de Toledo, que inundó con su patrocinio á las letras casi todo el siglo XVI, así en su persona como en la de sus hijos, aglomeró grandes títulos de respeto para cuantos consideraban el prestigio de la cultura intelectual como una de las primeras prendas que añadían realce sobresaliente á la distinción privilegiada de la cuna y de la sangre. No llegó su primogénito D. Pedro Martín de Guzmán á gozar de estos esplendores, pues desgracióse prematuramente mientras estudiaba en Salamanca, cayendo de un corredor de la casa del Conde de Monterrey, y produciéndose la muerte en la flor de su juventud. Mas á su segundogénito D. Jerónimo, por más que murió en 1604 de veintiuno, ya las musas de los poetas de profesión buscábanle los flacos de la lisonja, y todavía cuando era niño, en 1594, Bartolomé Martínez de Quintana le dedicaba en Palermo (imprenta de Felipe Parista) aquellas *Canciones panegíricas del origen de los Guzmanes* que el capitán D. Luis de Heredia comentó profusamente, vaticinando á los varones de la casa condal de Olivares los grandes destinos que un cuarto de siglo después comenzaron á cumplirse en el otro varón que quedó por heredero de los de esta egregia estirpe.

En efecto, todos los prestigios de familia se sumaban ya en D. Gaspar de Guzmán, el tercero de los hijos del conde D. Enrique, el cual, para obtener el título ilustrado por su padre en 1571 en la guerra de los moriscos de Granada, en 1573 en los Capítulos de Calatrava, en 1582 en la embajada de Roma cerca de Gregorio XIII, Sixto V, Urbano VII y Gregorio XIV, en 1591 en el virreinato de Sicilia, en 1595 en el de Nápoles, y en 1600 en el Consejo de Estado, tuvo que pasar por la dolorosa pérdida de sus hermanos mayores D. Pedro, desgraciado en Salamanca en 1587, y D. Jerónimo, que falleció en Oropesa en 1604. Había nacido D. Gaspar en Roma, en las casas de Ursino, en 1587, el mismo año en que ocurrió el fatal accidente de su hermano don Pedro. Recibió el agua del bautismo de manos del Cardenal Aldobrandino, que gobernó después la Iglesia bajo el dictado de Clemente VIII, y como al subir éste al pontificado, hallándose ya el conde D. Enrique de virrey en Sicilia, quisiera favorecer á su ahijado, le otorgó una canonjía en Sevilla con diez mil ducados de renta, y le nombró además su camarero secreto. Aunque D. Gaspar no vino á España hasta el regreso de su padre, en 1600, desde los nueve años de su edad, procurando el conde hacerle consumado en letras, le puso cuatro maestros: uno para leer y escribir, contar y letras humanas; otro para que le impusiera en las nociones de las leyes del reino, otro para ceremonias de religión, y otro para armas y su ejercicio. Todos éstos tenían por rector al maestro González, varón docto y erudito, en quien concurrían cualidades para las tres primeras enseñanzas, y á quien estaba confiada la dirección general de la instrucción de su alumno. Sus progresos literarios fueron tales, que cuando á los trece años de su edad vino á España desde Nápoles y pasó á las aulas universitarias de Salamanca, D. Gaspar de Guzmán se hallaba con capacidad suficiente para sostener en latín, como en lengua propia, unas conclusiones; leía bien el griego y el hebreo, y hablaba indistintamente, como idiomas naturales, el castellano, el toscano y el francés. Felipe III asistió, hallándose de visita en Salamanca y su Universidad, á unas conclusiones sostenidas por él, y prendado de su ingenio, le hizo merced de la encomienda de Víboras en la Orden de Calatrava.

Por término y remate de una instrucción tan vasta decorando tan cortos años, D. Gaspar de Guzmán no sólo servía y cortejaba á las musas en la admiración y amor de los que seguían el rumbo de sus inspiraciones, sino que las profesaba con propia cultura; y cuando apareció en Sevilla, muerto su hermano D. Jerónimo y heredado directamente el título paterno, entró desde luego en la comunión de los grandes ingenios que á la sazón ilustraban la renombrada Atenas de Andalucía. Ya en 1618 D. Juan de Jáuregui le rendía el tributo de su rendimiento, ofreciéndole en don el honor de sus *Rimas*, estampadas aquel mismo año por Francisco Lira Basuto. Al año siguiente, el pintor Francisco Pacheco y el licenciado Francisco de Rioja, después de dar, bajo el patrocinio del Conde, á las prensas de Gabriel Ramos Bejarano los *Versos de Fernando de Herrera*, los dedicaban á él, como primer amparador de unas obras, que sin su favor acaso habrían corrido la misma suerte que las de varios sevillanos ilustres, como Baltasar de Alcázar, Gutierre de Cetina y otros, cuyos versos, sin publicar, fueron á despeñarse en las tempestades del tiempo y del olvido; impulso que el conde don Gaspar no negó nunca á ningún ingenio ilustre, pues después de haber favorecido la publicación de los libros de cuantos acudieron á buscar en él la esplendidez de sus beneficios, siempre contribuyó con la misma eficacia á que se salvaran de la obscuridad las obras inéditas de los poetas de otro tiempo, como las de Fray Luis de León, que acaso hoy nos serían desconocidas si para sacarlas de los escollos en que ya se hallaban no se hubieran reunido juntamente el entusiasmo de don Francisco de Quevedo, que las coleccionó, depuró y corrigió, y la magnificencia del Conde-Duque, que dispensó todo su favor para que aquellas obras se publicaran.

Estas aficiones reflejaron, como no podía menos, en todas las esferas y en todas las ocasiones de su vida: así es como vemos que desde que entró en la Cámara del Príncipe, que fué después rey Felipe IV, las comunicó á este mismo, al par que procuró rodearlo en todos sus servicios de hombres inclinados á las letras, principalmente poetas. De Sevilla y de los camaradas de su juventud, trajo á las embajadas al conde de la Roca, D. Juan Antonio de Vera y Zúñiga; á los servicios de confianza, bajo el dictado de su bibliotecario, á D. Francisco de Rioja, y á los servicios pensionados de Palacio á D. Juan de Jáuregui, á quien hizo nombrar caballerizo de la reina D.ª Isabel de Borbón. Prefería las letras á toda otra condición, y hasta en el círculo de los propios parientes favoreció más á los que las profesaban que á los que tenían mayor propensión á las armas, á los gobiernos y aun á la Iglesia. Del número de estos parientes á quienes D. Gaspar de Guzmán favoreció con predilección fué D. Martín de Ledesma y Guzmán, natural de Zamora, y á quien sus padres, D. Pedro Enríquez de Ledesma, caballero de Santiago, y D.ª Isabel de Guzmán, natural de León, hacían estudiar de colegial mayor en el del Arzobispo de Salamanca. Supo D. Gaspar que era mozo aventajado, que había logrado por dos veces la dignidad de rector en la Universidad maestra, y que por su aplicación é inteligencia gozaba de un gran prestigio entre estudiantes; y aunque pertenecía D. Martín por su madre á aquella casa de Toral hacia la que él sostenía la predilección de la sangre, no fué á esta circunstancia, sino á la de sus méritos literarios, á la que debió que, llamado por su tío á la corte, fuera introducido en el servicio del Rey con el título de gentilhombre del cardenal-infante D. Fernando.

Así la cámara del Rey y de la Reina como la de los Infantes, era un plantel de poetas aristocráticos, y hasta en los que asumían los cargos inferiores y prestaban los servicios mecánicos más subalternos, había muchos que andaban en cortejo perpetuo con las musas. Damas, mayordomos y gentileshombres, caballerizos y demás oficiales de alta servidumbre, componían en la intimidad de la vida doméstica del Real Alcázar una perenne academia, en que el ingenio siempre andaba á prueba de emulación, haciéndose de él un verdadero derroche. Si hemos de tener por verdadero lo que D. Martín de Ledesma y Guzmán dice en sus propias poesías, hasta ahora inéditas y desconocidas, contra él se declaró la enemistad de una de las damas de la Reina, D.ª Antonia de Mendoza, que era de las más mimadas alumnas de las musas, y que más tarde fué Condesa de Benavente. En esta rivalidad no entraban en poca parte los celos de la mujer. Doña Antonia de Mendoza había sido cortejada algún tiempo por el joven deudo del Conde-Duque, que dotado de un alma versátil y ligera, dejó luego sus pretensiones primitivas hacia la divina *Antandra* por la de otra dama catalana, D.ª Catalina de Moncada, la hermosa *Cloris*, que al principio oyó con agrado las zalameras inclinaciones del galán. Pronto se disgustó esta dama de la frivolidad de su carácter, que corría pareja con la fama de los vicios de la edad, que en él hacían grande estrago, pues mocero, tahur, quimerista, malhablado, con D. Francisco de Luzón y Guzmán, D. Juan de Gaviria y otros guapos de la corte, vivía en perpetuas pendencias y jaranas. Doña Catalina le dejó para casarse con su tío D. Luis Guillén de Moncada, duque de Montalto, y entonces Ledesma y Guzmán, que ya había obtenido el título de Marqués de Palacios, se fijó en otra dama, catalana también, D.ª María de Aragón, de la casa de Villahermosa, y á la que dió el nombre poético de *Amarilis*.

Los versos del Marqués de Palacios ocupan casi en su mayor parte los galanteos con estas tres damas. Muchos constituyen su correspondencia íntima con ellas; pero se hacen de mucha estimación algunas veces, pues cuando, por los deberes de su cargo, se hallaba de jornada fuera de Madrid ó con el Infante ó con la corte, al escribir á sus amadas, introducía en sus romances, epístolas y sonetos una multitud de noticias de la corte que se hacen curiosas é interesantes. Por las poesías del Marqués de Palacios, y no por ningún otro documento del tiempo en libro ó en archivo, se sabe el desacuerdo interior en que vivían las damas de Palacio, entre las que existían dos partidos, el de las *Jateletes* y el de las *Montescas*, éstas afiliadas á la reina D.ª Isabel de Borbón, y aquéllas á la infanta D.ª María, hermana de Felipe IV, la cual, después de haber estado para casarse con el Príncipe de Gales, Carlos I de Inglaterra, que para estos matrimonios vino en 1623 á Madrid, fué más tarde esposa del Rey de Hungría y emperatriz de Alemania.

De las costumbres depravadas y viciosas del Marqués de Palacios nos conservan verídicos testimonios las *Cartas de los Padres Jesuítas*, en las que se consignan á la vez los repetidos castigos que mereció por ellas. En 1638 se le imputaba, á pesar de su parentesco con el Conde-Duque y con el Duque de Medina de las Torres, que «hacía congregaciones para hablar mal del Gobierno», y que en su casa «la industria del tahur hacía milagros.» Entonces fué desterrado de la corte, en unión con el Marqués de Mirabel, con *Garci-patón*, un hijo del Conde de la Puebla del Maestre, que por la deformidad de sus pies era llamado así, y con otros caballeros de su estofa. No obstante, al año siguiente, habiendo ocurrido la empresa militar de Fuenterrabía, se alistó inmediatamente en el ejército que mandó el Almirante de Castilla, y fué mandando una compañía de caballeros mosqueteros, la más linda que entonces se formó. En pago de estos servicios pretendió la plaza de capitán de la guardia tudesca de S. M., ofreciendo poner á su costa en Cataluña 500 soldados levantados; pero ni aun así se la dieron, por más que ofreció 40.000 ducados al contado á D. Francisco de Luzón, que era otro de los pretendientes, y que también al cabo se quedó sin ella, pues se la llevó el Conde de Aguilar.

Antes de la caída del Conde-Duque, cuando la jornada á Zaragoza en 1642, el Marqués de Palacios con el Conde de Cantillana y otros títulos sentaron plaza de soldados en las primeras filas de las compañías que formó el Guzmán valido. Con todo, estas bizarrías no le valieron cuando el Conde-Duque cayó en desgracia. A causa de un gran escándalo que dieron una noche con las damas de Palacio, el Marqués de Palacios y otros de sus camaradas fueron desterrados, en 1645, de Madrid al presidio de Badajoz, y, aunque se le mudó el destierro á Toledo, allí llevó los excesos de su espíritu bullicioso y galanteador, hasta dar lugar á otras novelas galantes y tahurescas que trascendieron á Madrid. El tercero y último destierro lo sufrió en 1647 por un encuentro que el Marqués, el Duque de Ariscot y el de Ver-



¡NO DISTRAERSE.....!

CUADRO DE D. SERAFÍN MARTÍNEZ DEL RINCÓN.—NÚM. 269 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía de Caldevilla.)

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



RECORTS (RECUERDOS).

CUADRO DE D. DIONISIO BAIXERAS VERDAGUER.—NÚM. 23 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía de Audouard.)

agua tuvieron con un alcalde de casa y corte, que quitó á un criado del de Veragua un broquel y una carabina y le llevó preso. La pendencia fué escandalosa, y el alcalde y sus ministros salieron apaleados y maltrechos.

En sus poesías el Marqués de Palacios siguió la escuela dulce y florida de Lope de Vega, sustrayéndose al influjo predominante de los cultos de Góngora y de los conceptistas de Quevedo. Nunca imprimió más que su *Fábula de Pomona* y un romance con que concurrió en 1644 á la Academia de cuarenta y seis ingenios que cantaron la gloria inmortal de los soldados muertos ante los muros de Lérida. Con todo, ya desde 1627 había tenido pujos de Mecenas, y favoreció y costcó, con la esplendidez propia de su rango, de su casa y de su nombre, la impresión del poema *Endimión*, que le rindió en tributo de respeto el celebrado ingenio de D. Marcelo Díez de Callecerrada. El Príncipe de Esquilache, el Duque de Montalto y otros poetas-príncipes de su tiempo se correspondieron en verso con él; mas él no había hecho profesión de la poesía, que profesaba únicamente como un adorno superior de su persona. Sin el favor que debió al patrocinio de sus deudos el Conde-Duque de Olivares y el Duque de Medina de las Torres, al pasar de las aulas de Salamanca á los oficios civiles á que le llamaba su competencia, tal vez habría cultivado con otro estro aquellas cualidades naturales con que había nacido. La vida de la corte, los oficios palatinos y militares, el rango social á que ascendió, cambiaron en todo los rumbos de su carrera; y en él las letras, que de otro modo habrían sido base de toda su fortuna, quedaron relegadas al papel secundario en que las cultivó.

He aquí algunas de las composiciones inéditas del Marqués de Palacios, de los versos á *Amarilis* (D.ª María de Aragón), á quien los dedicó, con esta sentida

DÉCIMA.

Estos versos que te ofrece,
Amarilis, el amor,
Son señas de mi dolor
Que con tus desdenes crece.
Y tanto se desvanece
En este ciego ardimiento,
Que, sólo con el intento,
Queda satisfecho el mal;
Que no puede ser igual
A la dicha el escarmiento.

SONETOS AMOROSOS.

I.

Este dolor que vive ocultamente,
Sólo del alma en señas prevenido,
Aun niega á los sentidos el sentido,
Aun al semblante oculta el accidente.
Tan ciega no, tan veneradamente
Respeta la memoria lo advertido,
Que aun el aliento del vulgar gemido
Es suspiro á sus aras indecente.
Así, Amarilis, mi pesar discreto
Engaña de las horas el tormento
Y logra los avisos del respeto.
Tan recatado adora el pensamiento
Y el corazón adora tan secreto,
Que aun la llama se ignora en su elemento.

II.

Al fin se ha de cumplir la profecía,
Y en estos doce túmulos del año
Ha de sentir mi amargo desengaño
Y ha de llorar mis lástimas el día.
Esa fábrica azul, esa armonía
Que en sus estrellas me amenaza el daño,
Bien pudiera dejarme con mi engaño
Para matar de un golpe mi osadía.
Recibe de mi muerte estas señales
Que en lágrimas te ofrece lastimosa
Por ser la postrer voz de su cuidado;
¡Oh nunca visto género de males,
Que ni puede mi dicha ser dichosa,
Ni me puedo quejar de desdichado!

III.

Oye, Amarilis, de la pena mía
Esta postrera voz desconfiada,
Y si te ofende ya por olvidada,
La lástima permite á su porfía.
Rompa el suspiro la tiniebla fría
De tu desdén, y el alma recatada
Te avise su fineza lastimada
Aunque no la lastime su osadía.
Oye otra vez mi queja repetida,
No porque yo presuma que mi ruego
Pueda dichoso mejorar la herida;
Suspende un breve rato tu despego,
Porque á tus ojos morirá la vida
En dulce llama y en alegre fuego.

IV.

¡Amarilis, que muero! ¡Oye que muero!
Y en el ansia postrera repetida
Tu imagen me suspenda la partida,
Para que viva y muera de un acero.
No lastimarte, prevenirte quiero:
Que ofendes más en dilatar la vida;
Y es pequeña lisonja de la herida
Que siente más el que murió postrero.
El corazón que al daño le eternizas,
Cuando más aventura á tus umbrales,
Entonces logra la mayor fineza:
Que quien muere dichoso en tus cenizas
Sólo pretende á cuenta de sus males
Que se lastime de ellos tu belleza.

V.

Rompa del corazón la imagen pura
Este ciego dolor y su tormento;
Por más que viva firme en el intento,
Borre lo figurado en la figura.
¿Qué si ofende lo mismo que asegura,
Ya le basta á una pena un escarmiento;
¡Muera al pesar que vive tan violento
Que aun niega á sus cenizas sepultura!
No adolezca de agravio la fineza,
Ni mi cuidado que te adore grato
Parezca más porfía que terneza;
Yo moriré, señora, en mi recato:
Que cuanto más acuso tu belleza,
Vive dentro del alma tu retrato.

CANCIÓN.

Después que de tus ojos
Parto, Amarilis, y el cristal del río
Por sentir mis enojos
Anticipó su lástima al estío;
Y después que mi suerte
Vive de permisiones de la muerte;
Después que reducido
El corazón á tan pesado yerro,
Se desmiente ofendido
Del lastimero error de su destierro
Y en este desvarío
Padece más porque parece mío,
Y después que quejosa
El alma de tan tierna despedida,
A tu luz mariposa
Quiso en cenizas ofrecer la vida,
Y para más señales
Llorar los bienes y cantar los males;
No busca mi tristeza
Al daño alivio, ni al tormento engaño,
Que ofende la fineza
Quien de su pena quiere el desengaño:
Pesares solicito,
Tu dolor quiero, tu desdén admito.
¿Viste, Amarilis bella,
Al despuntar el sol á la mañana,
Que la mayor estrella
Se niega triste, se obscurece vana,
Y al crecer la porfía
Huye del sol que la amenaza el día?
¿Y del prado no viste,
Cuando el mes de las flores le compone
Y de galas le viste,
Porque su margen bella le corone,
Qué alegre el jilgueruelo
Sola una flor le suspendió su vuelo?
Así, pues, de tu rayo
Huye la obscuridad de las estrellas;
Que al despuntar tu mayo
Ni son hermosas ni parecen bellas:
Y así la flor del prado
Te llama el ruiseñor enamorado.
Los ecos de estas peñas
Tu nombre forman, tu deidad admiran;
Y en cortesanas señas,
Sin almas, en sus cóncavos suspiran:
Que aun piedras dan señales,
Si pierden gustos y padecen males.
Ese bosque sagrado
A la divinidad del Dios quejoso
Que se atreviera osado
A quitar á los cielos su reposo,
Porque no te merece,
Gime pesado y torpe se estremece.
Partido en dos mitades
No vive el corazón, aunque padece,
Que en muertas humildades
Lástimas tristes á tu amor ofrece:
Y en dividida gloria
Padece el alma y llora la memoria.
Aquí mi sentimiento
Te ofrece padecer tan advertido,
Que en el postrer aliento
Será tu nombre el último gemido:
Y á tu sagrado templo
Corto despojo tan humilde ejemplo.

ROMANCES.

I.

Á AMARILIS.

Amarilis, que del Tajo
Eres sirena engañosa,
Y, á pesar de Manzanares,
El peligro de sus ondas.
Después que tus soledades
Desaliñaron su pompa,
Que aun los cristales se turban
Cuando pierden tus memorias,
Y desmayada la luz
Quiere retirar su antorcha
Para que negras señales
Oculten mejor las sombras;
Después que viven las flores
Sin la vanidad de hermosas
Y para su lucimiento
Aun te aclaman victoriosa,
Tanto luto en Manzanares
Cuando tan crespas y undosas
Esas espumas del Tajo
Solicitan tus lisonjas;
Cuando en esmeraldas verdes
A las campañas de Flora
Si se desmienten humanas
Tan divinas se coronan;
Cuando con tus plantas bellas
Los jardines se mejoran
Y á los halagos del sol
No deben tanto las rosas;
Yo, Amarilis, en tu ausencia,
Si el alma tierna te adora,
Ni la vida la defiende,
Ni la muerte la acongoja,
Todo es poco para pena,
Todo es mucho para gloria;
Que tus pesares alivian
No más de con tus memorias.
Y en tanto que el corazón
Dice mejor lo que llora,
Deba al rasgo de tu pluma
Alguna seña dudosa.

II.

DESDE ARANJUEZ.

Llegué, Amarilis hermosa,
A este florido jardín,
Cuando soñoliento el sol
Se retiraba á dormir.
Hallé contentas las flores
Por la muerte del Abril,
Que con la gala de Mayo
Mejoraron su matiz.
Muy presumida la rosa
De que puede competir
Con el coral de tus labios
Y á tus perlas el jazmín;
Bien vestidos de esperanza
También los árboles vi,
Que se concede a los troncos
Lo que se me niega á mí.
De su prisión el clavel
Aun no se atrevió á salir,
Porque son muy perezosos
Los recatos del carmín.
Este cristal, que, soberbio,
Forma campos de zafir,
A lo dulce de tu nombre
Suspendió su discurrir.
Embarazaron el viento
Los suspiros que le dí,
Que de tan ligeras alas
Quise mi daño advertir.
Ahora padece el alma
Hasta que vuelva á salir
Su Majestad ¡Dios le guarde!
A esa aldea de Madrid.

Las poesías del Marqués de Palacios, cuyo descubrimiento hice al estudiar los líricos, épicos, satíricos y dramáticos de España en los siglos XVI y XVII, se hallan en la sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, con la asignatura M. 13, y comprenden en dicho volumen los folios 17 vuelto al 170.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

UN CUALQUIERA.

Los historiadores y biógrafos españoles se lamentan á menudo, y con razón, de la falta de antecedentes y datos relativos al origen, familia, hechos y figura de muchos hombres notabilísimos en ciencias, artes y armas, á quienes debemos gratitud y elogio. Y es que nuestros abuelos eran, ó tan modestos que rayaban casi en humildes, ó por extremo descuidados en este punto. Del mismo Cervantes, y de otros muchos, ni siquiera se conservan las cenizas: la calavera del famoso escritor moralista y político Saavedra Fajardo estuvo durante largos años sirviendo de trofeo mortuorio en los funerales, sin saberse á quién pertenecía. Por tamaña negligencia resultó después que se han atribuído á unos autores las obras de otros; que hay lagunas ó vacíos en las historias de no pocos héroes, y aun de algunos se pone en duda la misma existencia.

Pero por ley de compensación, tras el hambre suele venir el hartazgo, excepto en los maestros de escuela: quiero decir, que al abandono y desidia de nuestros antepasados para consignar cosas importantes, ha sucedido un afán pueril por consignarlo todo y dejarlo todo escrito y hasta impreso y adornado con láminas de colores. Cualquiera pelele habla de su nacimiento, estudios, dichos y hechos, para que la posteridad no los ignore. Las autobiografías abundan como la mala hierba, y no será extraño ver anunciadas obras con estos títulos, ú otros semejantes: *Memorias del tío Paco Zamarra, secuestrador en despoblado; ó Vida del Sr. Cerote, restaurador de botas, zapatos y zapatillas.*

Sugiéreme estas reflexiones el hecho de haber encontrado entre los papeles del más insignificante de mis conocidos, por fortuna suya muerto ya de una indigestión de honradez, cierto pliego de letra menuda con este encabezamiento: MIS MEMORIAS. Y en sustancia, sin añadir ni quitar cosa mayor, decía lo siguiente:

«Nací de padres en todo medianos: ni ricos, ni pobres; ni tan señalados por sus virtudes como para apellidarles santos, ni tan malos que hubieran tenido que entenderse con la Guardia civil y los tribunales de justicia. Para colmo de mi desventura, se hallaban casados con todos los requisitos canónicos mis dichos señores padres; y llámola *desventura*, porque me hubiese gustado ser bastardo, ya que la bastardía suele dar á los héroes cierto tinte poético y novelesco, de que me veía privado. Mi nacimiento no fué acompañado de señales maravillosas, ni de fenómenos singulares; no tembló la tierra, ni se nublaron los cielos, ni los muertos se levantaron de sus tumbas, ni siquiera la Maritornes de casa dejó de canturrear mientras fregaba los platos.

»Cuando niño, los autores de mis días y mis noches celebraban con grandes encomios mi hermosura; pero alguien, por envidia, debió hacerme mal de ojo. Mi hermosura, si es que la tuve y no fué ilusión paterna, duró lo que las flores: lo cierto es que, ya crecidito, era uno de tantos entre los demás chicos de la escuela. Ni serafín, ni espantajo: ¡qué fatalidad!

»Por entonces me entró la afición á la lectura de novelas y versos; principalmente los de Espronceda me entusiasmaban y embebecían, dejándome absorto y turulato. Aquello de

El puñal de Catón, la adusta frente
Del noble Bruto, la constancia fiera
Y el arrojo de Escévola valiente, etc.,

parecía escrito por mí y para mi propio uso. Yo soñaba, andando el tiempo, ser Catón, y Bruto, y Escévola, y Demóstenes y otras muchas cosas no menos ilustres y rimbombantes; pero mi buen papá, que había venido muy á menos, tenía un primo hermano tendero de comestibles, y bajo sus auspicios me puso, y á su casa me llevó, dejándome en ella como dependiente suyo, y héteme aquí en lo más florido de mi juventud pesando queso, despachando garbanzos y judías, y midiendo aceite y vinagre, á pesar de

El puñal de Catón, la adusta frente
Del noble Bruto, la constancia fiera
Y el arrojo de Escévola valiente, etc.

»Pero, volando los días, corriendo los meses y andando los años, llegué á la edad en que todo español debe servir y defender la patria con las armas en la mano y sobre la espalda la mochila. Lejos de sentirlo y andar buscando evasivas y excepciones, gustábame ser soldado mucho más que perpetua figura de medio cuerpo tras del mostrador, vendiendo comestibles, con los dedos hinchados de sabañones durante el invierno, y sudando pringue por el verano. Fingíame batallas y triunfos, creía sentir en las muñecas los entorchados de brigadier y..... ¿quién sabe? ¿Por qué razón no había de rodear mi cintura la faja de general? Tanto me preocupaban estas ideas risueñas de futuras glorias, que hasta en sueños me conmovían, y cierta noche, creyéndome empeñado en lucha homérica, aplasté de un puñetazo las narices á un chicuelo montañesillo, que dormía cerca, y despertó echando sangre y llamándome asesino. Por aquel tiempo, y entre los papeles de envolver, vino á la tienda con otros muchos un periódico; mi afición á los versos me hizo fijarme en unos regloncitos cortos, que empezaban así:

> Dice Juan: me haré soldado,
> Y en la primera ocasión
> Me lanzo, clavo un cañón
> Y general soy nombrado.
> *Esta parte es ilusión.*
> Entra, por fin, en jaleo:
> Lucha con temeridad,
> Y del lance en la mitad
> Es de una bala trofeo.
> *Esta parte es realidad.*

»¡Caracoles! Puede ser que el autor tenga razón. Y también esta casualidad, pues los versos parecen compuestos para mí, puede ser un aviso de la Providencia. Y aunque no lo sea, lo probable, lo casi seguro para el soldado no es la faja del general, sino la fosa común, las muletas del inválido, ó en el caso más favorable, la licencia del cumplido puesta en su canuto de hoja de lata y colgada del cuello para que no se pierda. Tan juiciosas reflexiones enfriaron notablemente mi ardor bélico; de suerte, que no me pareció del todo mal cuando mi buen tío y patrono me redimió del servicio militar, soltando algunos miles de reales, y haciendo pasar á otro prójimo las remotísimas probabilidades de la faja bordada de oro y el bastón de mando con que antes yo soñaba.

»Además de esto me dió parte en el negocio de la tienda, bastante menos incómodo y peligroso que los tiros y bayonetazos; además me guardaba cada día mayores consideraciones; además me casó con su hija única y única heredera, que no me parecía costal de paja; y además, para digno remate, tuvo al poco tiempo la bondad de morirse, dejándome en plena y absoluta posesión de una robusta hembra y de un acreditado establecimiento.

»Y ahora, exclamé, que me entren moscas. Ya que no pude ser héroe, ni sabio, ni orador, ni guerrero, voy á ver si logro reunir en mi propia persona la gran trinidad del siglo, haciéndome propietario, capitalista y millonario. Después vendrá el título muy naturalmente, y me llamarán Marqués de la Patata, Barón del Aceite y Vinagre, ó algo por el estilo, y no faltará pintor heráldico para representar mi escudo de armas en un cuadro con un bacalao en campo azul y orla de pimientos en lata, y criaré un vientre respetable y esférico, y todos los bolsistas y banqueros sólo de verme ú oir mi nombre rabiarán de envidia. Pero ¡ay! por más que afanaba en la calidad, cantidad y precio de los comestibles y bebestibles; por más que apañaba el peso, y mezclaba el azúcar con harina, y bautizaba el vino y vinagre, y falsificaba hasta la respiración, todo, por supuesto, cristiana y honradamente, los balances de final de año, aunque beneficiosos, me prometían reunir una razonable suma de miles de duros, mas nunca rivalizar con los Cresos, á no alcanzar la fabulosa longevidad de los Matusalenes. Otra esperanza muerta y otra ilusión desvanecida.

»No pudiendo ser astro, me resigné al puesto de satélite. Ya que no alcanzaba á brillar con luz propia, quise á lo menos reflejar la de otros, la de mis hijos. ¡Con qué satisfacción los veré doctores y sabios, ó ministros de la Corona, ó jefes del ejército, relumbrantes de bordados y condecoraciones! Mas hay para esto una pequeña dificultad, y es que no tengo hijos, ni los tuve, ni al cabo de tantos años de matrimonio infecundo espero tenerlos, como no sea..... pero los milagros son bastante raros, y ahora más que nunca.

»¿Me atreveré á confesar en estas Memorias que aspiré por tres veces á concejal de la coronada villa y no pude conseguirlo? ¿Que, limitando más todavía el círculo de mis aspiraciones, ni aun logré empuñar el bastón de alcalde de mi barrio? Por donde veo claramente que toda singularidad y distinción, física, intelectual ó moral, me está en absoluto prohibida; la Providencia, en sus inescrutables designios, quiso hacer de mí el tipo acabado y perfecto de la regularidad, ó, mejor dicho, de la vulgaridad. Las señas personales de mi pasaporte dicen:

Estatura.......... *regular.*
Color............ *regular.*
Ojos.............. *regulares.*

»¡Por vida de tanta regularidad, que me trae desesperado! Quisiera tener la nariz de metro y medio, ser *un hombre á una nariz pegado*, ó poseer doble y monumental joroba, ó semejar un duendecillo por lo desmedrado y chicuelo, ó pesar catorce arrobas cabales, aunque tuviesen que llevarme en carro de bueyes, ó mejor todavía, llamar la atención por lo arrogante y buen mozo. Pero nada: ni soy agigantado, ni pequeñito; ni hermoso ni feo; ni gordo ni flaco; ni docto ni de los más ignorantes; ni rico ni pobre; ni siquiera tuerto, ó picado de viruelas. Soy uno de tantos en el gremio de los tenderos de comestibles; en mi barrio, un vecino; un inquilino, en mi casa; cuando voy por la calle, un transeunte; en el teatro, un espectador; en barcos y ferrocarriles, un viajero; en las fondas y posadas, un huésped; es decir, un convidado al banquete de la vida, un bulto entre la espesa muchedumbre, un Fulano de Tal, ó un Mengano de Cual. Por cuyo motivo paréceme que

> Cuando me llegue el trance postrimero
> En que cierre los ojos y me muera,
> Pondrán sobre mi losa este letrero:
> *Aquí yacen los restos de cualquiera.*»

Por la copia,

NARCISO CAMPILLO.

RESPECTO DE «EL QUIJOTE».

> Si *este libro* no fuese más que una caricatura, no hubiera ahondado tanto en el afecto de la humanidad.
>
> PAUL DE SAINT-VÍCTOR.

Si hubiera en este hermoso libro algo que no fuese digno de admiración, no sería ciertamente el capítulo XIV de la primera parte.

Cierto es que su protagonista, Marcela, aparece á los ojos del lector, no como dice Cervantes, á modo de una *visión maravillosa*, sino precedida de esa natural prevención con que se mira á la mujer ingrata y cruel, causa de la desdicha de un hombre que fué amante ternísimo, admirador entusiasta, esclavo voluntario, reo de amor, aprisionado en las cadenas de la hermosura de su dulce enemiga, y víctima inmolada en aras de un amor imposible; imposible por lo honesto de su cariño, inlograble por lo extremado de su recato.

Pero no es Marcela una figura simpática, tal como nos la presenta Pedro el cabrero. Si algo nos arrastra y arrebata, es esa hermosura sin par que se nos pinta y esa virtud á prueba de crueldades que se nos muestra; que son la hermosura y la virtud cualidades que rinden la voluntad y se hacen dueñas, ya del espíritu, ya de la materia, pues si á ésta revela la hermosura, de la virtud es siempre esclava nuestra alma.

El cabrero nos muestra la honestidad y el recato de Marcela, y no nos subyuga moralmente esta figura; indícanos Ambrosio el recato y honestidad de esta pastora, y no nos arrebata.

Verdad que se nos presenta á Crisóstomo fatigado de celos imaginarios y de sospechas temidas como si fueran verdaderas; queda en su punto la fama de bondad que distingue á la pastora; pero es cruel, es arrogante y orgullosa, aunque «la misma envidia no deba ni pueda ponerla falta alguna»; y esto no obstante, señálala Ambrosio como fiero basilisco, motéjala de despiadado Nerón, táchala de hija ingrata de Tarquino, y á medida que en la lectura avanzamos y estudiamos el carácter de la linda muchacha, no sabemos qué de repulsivo sentimos hacia ella, á pesar de su decantada hermosura y de su virtud acrisolada.

Existe algo que inclina la balanza del sentimiento en favor del desencanto, respecto á la pastora en cuestión, cuyo retrato omite Cervantes, pero que debemos fingirnosla personificación de la nieve: blanca y fría, hermosa y triste.

Pero tiene Cervantes el don especial del genio, y pinta un carácter con un rasgo; de una sola pincelada acaba un cuadro grandioso; una frase es suficiente para que concibamos el más bello panorama.

Y al describir el carácter de Marcela, de dos contrarias afecciones hace que se apodere nuestra alma; una en que abunda el despecho, otra en que rebosa la admiración.

¿Se propuso el autor hacernos sentir tan opuestos sentimientos? ¿El efecto fué estudiado? ¿Fué casual?

No dudamos en creer que el plan obedeció á un estudio concienzudo. Darnos á comprender su ingenio se propuso el autor, pues preciso es confesar no fué Cervantes de los seres pecadores de modestia.

No otra cosa podía proponerse al darnos á conocer un personaje, que si no huelga en el *Quijote*, es por el modo magistral con que está descrito, pero que ni está encarnado en el asunto de la obra, ni es imprescindible su presencia, ni influye en manera alguna en la acción que se desarrolla, toda vez que Don Quijote en la presente ocasión, ni tiene entuertos que enderezar, cautivos que proteger, viudas á quien amparar, ni es Marcela doncella á quien haya necesidad de socorrer en tan peligroso estado.

Es el capítulo XII del *Ingenioso Hidalgo* prólogo de la historia de los amores de Crisóstomo, que se desarrolla en el XIII, para dar término en el de que tratamos, capítulo magistral, en el cual no sabemos qué admirar más, si su prosa inimitable, si su profunda filosofía, si sus grandes y morales pensamientos.

Presentar la virtud unida á la soberbia; acomodar al lado de la belleza el desdén, cabe la bondad y el talento la arrogancia, y de esta extraña amalgama de cualidades, todas diversas, aunque no todas odiosas, crear una figura sobresaliente, hacérnosla repulsiva, y antes de que este sentimiento se apodere por completo de nosotros, elevarla á la región más alta de la simpatía, de la admiración y del entusiasmo, sólo puede conseguirlo Cervantes.

Y hácese Marcela simpática y borra la crueldad de que la habíamos inculpado, hácese admirar y nos persuade de la sinrazón con que de arrogante la juzgamos, y entusiasma y hace enmudecer el infamante labio que de fiera despiadada, ingrata y desdeñosa la moteja, desde el punto en que el discurso de su defensa da comienzo. Y es este discurso uno de los más ricos florones de la corona con que el mundo premió el talento de Cervantes; que si en el de las armas y las letras subyuga, si en el escrutinio de los libros admira, si en la aventura de los rebaños encanta, encanta, admira y subyuga juntamente en la defensa de Marcela.

Si es el *Quijote* una obra que no ha podido ser escrita sino por inspiración divina, el capítulo de que tratamos es, á no dudarlo, una de las bases más sólidas en que esa opinión puede fundarse.

Pensamientos filosóficos, sentencias profundísimas, gallardía en el decir, hermosura en el pintar, magistrales oraciones, elocuencia, grandiosidad, magnificencia é inspiración: he aquí las partes de que se compone ese todo bello, ese capítulo hermoso.

La discreta pastora se conceptúa justamente ofendida en su dignidad al escuchar las palabras de Ambrosio, que, arrebatado de dolor ante el cadáver de su buen amigo Crisóstomo, de fiero basilisco la supone, y de fiera y traidora la moteja.

Alza aquélla su voz y se defiende.

Pero no busca allá en el odio que nace de la ofensa la palabra que hiere y penetra cómo el dardo; no pretende matar con la frase, como la espada mata con su filo: busca en la palabra, no la venganza, sino el convencimiento; ni señala el odio, ni muestra la debilidad del vencido, ni eleva sus quejas á las regiones del despecho, ni desciende á lo bajo del insulto.

Digna, pero dulce, llama á la razón, y convence y satisface; hechiza con el don de su belleza, persuade con la hermosura de su virtud.

«Quéjese el engañado (dice), desespérese aquel á quien faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que he de amar por elección es excusado. Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan de un particular provecho; y entiéndase de aquí adelante, que si alguno por mí muere, no muere de celoso ni desdichado; porque quien á nadie quiere, á ninguno debe dar celos; que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llame fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llame ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, no los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá en ninguna manera.»

Fuera preciso trasladar todo el capítulo para poder apreciar todas sus bellezas.

Ejemplo es el presente párrafo de bien decir y de pureza en el lenguaje; pero si es buena y excelente muestra en tal concepto, la filosofía, la fuerza moral del capítulo XIV del *Quijote* se halla diseminada en otros puntos, en otros pasajes donde el pensamiento capital nace y se desarrolla entre las flores más galanas de la buena literatura.

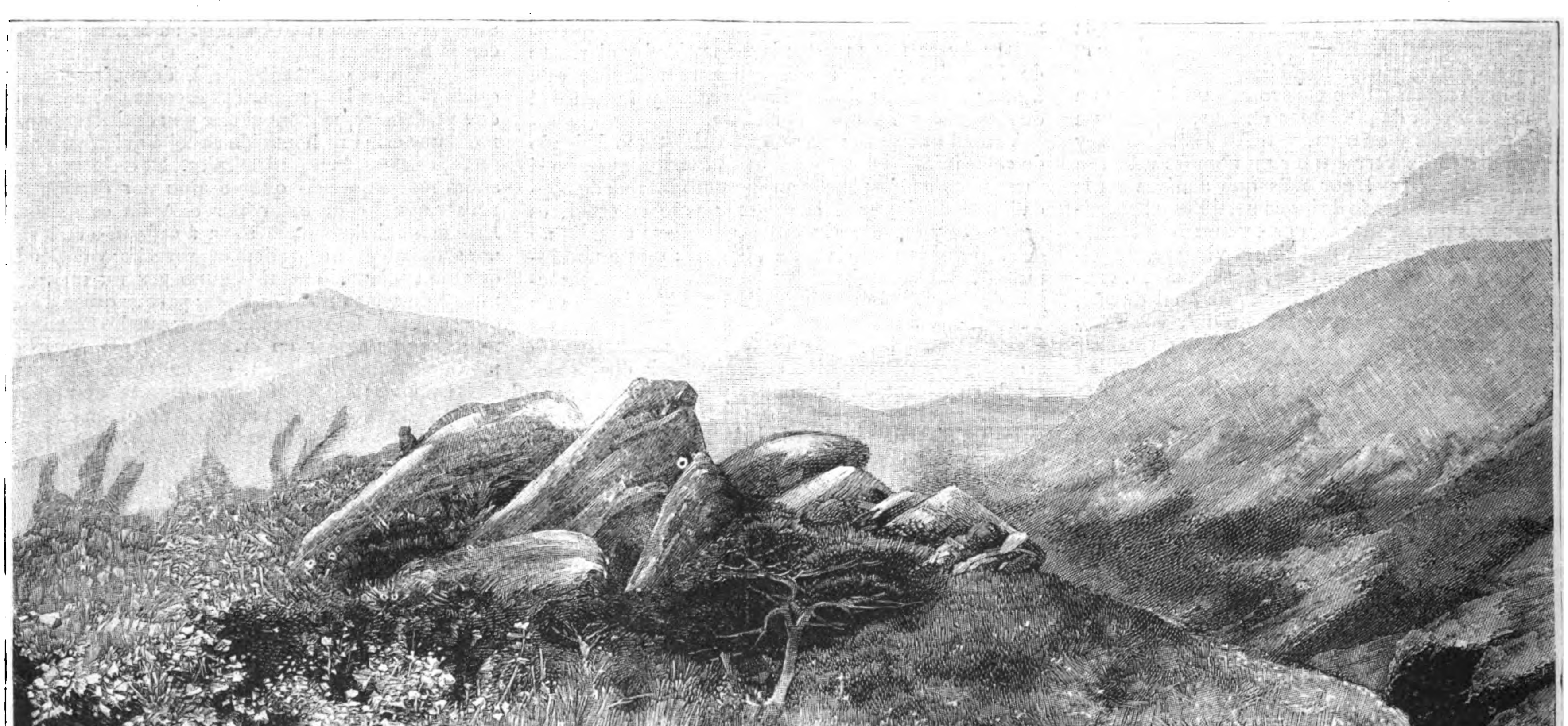
«Tienen mis deseos por término estas montañas (dice Marcela, dando fin á su defensa), y si de aquí salen, es á contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera.

»Y en diciendo esto (continúa Cervantes), sin querer oir respuesta alguna, volvió las espaldas, y se entró por lo más cerrado de un monte.....»

Impotentes para rebatir las razones de la bella pastora, la ven desaparecer Ambrosio y sus amigos;



ARTE CRISTIANO.—EL REY D. FERNANDO «EL CATÓLICO» Y EL EMPERADOR CARLOS V, EN ORACIÓN.
FACSÍMILE DE MINIATURAS DEL «DEVOCIONARIO» QUE EL EMPERADOR USÓ EN EL MONASTERIO DE YUSTE,
y que hoy pertenece á D. M. Lorbés de Aragón.



CERCANÍAS DE CERCEDILLA.
CUADRO DE D. JUAN ESPINA Y CAPO.—EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.—NÚM. 130 DEL «CATÁLOGO».





LOS GRANDES FERROCARRILES DE RUSIA.—UNA VISTA DE LA LÍNEA TRANSCASPIANA, TOMADA EN LAS MONTAÑAS DE KOPET-DAGH.
TREN DE PROVISIÓN DE AGUA PARA LOS DEPÓSITOS, ESTACIONES Y CASETAS DE GUARDAS DE LA VÍA.

callan, y su silencio es la prueba más palpable de su moral derrota. Sólo es Don Quijote quien rompe aquel mutismo, al ver que algunos zagales pretenden seguirla.

«Ninguna persona (exclama, puesta la mano sobre el puño de su espada), de cualquier estado y condición que sea, se atreva á seguir á la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía.»

Y nadie osa replicarle, ni mucho menos desobedecerle.

Pobre loco, hay que dejarle en su locura con su tema; sino que sus quimeras, como dice un escritor francés, «tienen el vuelo de las águilas», y la locura se cierne sobre el loco, en este caso, con alas de victoria.

Y aquellos seres tan contristados como groseros, amigos de Crisóstomo, dejados llevar de la más injusta de las parcialidades, no comprenden ó no quieren comprender la fuerza, el poder de la levantada oratoria de Marcela; sólo es Don Quijote quien su filosofía comprende y analiza: aquéllos se admiran, pero no se convencen; el hidalgo manchego se convence y admira.

Comprende la razón de la sinrazón con que se inculpa de errores ajenos á aquel dechado de virtud, y se halla pronto á revolver su anguloso rocín contra aquella vil tropa de calumniadores, adarga al brazo y lanza en ristre, y á castigar la infundada opinión que la bella pastora les merece.

Y es porque, como dice Paul de Saint-Víctor, el celo del honor le devora, la sed de equidad turba su razón, la fiebre del entusiasmo le hace delirar. El mundo para ese cándido y grandioso viejo niño se divide en dos zonas, rígidamente separadas: de una parte princesas desconsoladas, reinas cautivas, amantes perseguidos y encantados; de la otra, colosos ariscos, magos pérfidos, tiranos perversos. No hay término medio ni medida alguna; el carácter de la vida real lo desconoce. No concibe el bien sino bajo formas sublimes ó reales; el mal no se le presenta sino con rostros de bestias ó de monstruos.

Como nadie comprende la razonada disculpa de Marcela, nadie tampoco aprecia las palabras provocativas del hidalgo caballero.

Vase Marcela sin conocerle; no puede comprender la valía de tan noble campeón. Ambrosio y sus compañeros no toman en consideración la defensa de su dulce enemiga, y tampoco comprender pueden el tanto de disculpa del despótico mandato y del atrevido reto del extraño adalid.

Y Marcela por natural ignorancia, Ambrosio y sus amigos por barbarismo ó desdén, y el mundo entero por necio, se burla de las nobles fechorías de aquel héroe, sin que queramos comprender que sus locas acciones no son otra cosa que desviaciones de una idea grandiosa, cual es la regeneración de la sociedad por el duro sistema de arrojarla al rostro sus defectos, pero al mismo tiempo señalándola la senda que conduce al perfeccionamiento de sus vicios y errores: que es el *Quijote* alma viviente de todas las edades y de todas las naturalezas; pinta sus debilidades eternas, é indica el modo de fortalecerlas; es, en una palabra, la presentación de la verdad desnuda, la humanidad con todas sus deformidades, con todos sus extravíos, con todas sus locuras, con todas sus sandeces; media humanidad con la risa en los labios, la otra media con el dolor en el alma; de un lado el espíritu, de otro la materia.

Caballero el hombre sobre errantes ilusiones, como Don Quijote, no nos falta jamás ni un Sancho á quien prometer, ni una Dulcinea á quien amar, y acometiendo empresas imposibles, caminamos en busca de aventuras por el árido terreno de la existencia, saliendo de casi todas ellas asendereados y maltrechos, pues nunca faltan yangüeses que nos maltraten, venteros que se nos burlen, quien nos pague beneficios con pedradas, amigos de buen consejo y parientes que lloren nuestras demencias. Esta es la síntesis de ese libro inmortal.

¿Pero quién como Don Quijote no goza en sus locuras?

La razón es el único patrimonio que puede esperar un loco, pero después de la razón, la muerte.

—También los locos tenemos nuestros placeres.

JAVIER SORAVILLA.

UN ENTIERRO.

Un entierro he visto,
¡Dios mío, qué entierro!
Es negra la caja con cintas azules;
Y el triste letrero
Que dice «¡Alma mía!», con letras muy grandes
Y rasgos muy negros.

Los pobres difuntos
Que yacen adentro
Son cartas de amores
Que hablaron un tiempo
Y hoy duermen metidas en sobres angostos
El último sueño:

Siemprevivas rojas,
Pensamientos secos,
Violetas marchitas,
Mechones de pelo,
Y surcos de lágrimas,
Y manchas de besos.....

¿Qué falta, ¡Dios mío! qué falta en el fúnebre
Acompañamiento?.....
¡Ah! ¡En todos los tristes amores que acaban
Hay algo de muerto!

LUIS RAM DE VIU,
barón de Hervés.

Barcelona, 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Renovación de la triple alianza.—La escuadra francesa en Bergen, Copenhague y Cronstadt.—La escuadra australiana.—La escuadra japonesa.—*Casimiro* en Australia.—El nuevo Gobierno de Chile.—El veraneo en Terranova.

AQUELLOS seculares y encarnizados adversarios, los prusianos y los austriacos, que tan expresivas muestras de acendrado cariño se dieron en los campos de Sadowa, y los no menos acérrimos émulos, austriacos é italianos, tantas veces confundidos en aras de su recíproco amor en Marengo, en Lissa y en Venecia, acaban de ratificar su inteligencia, concordia y alianza ofensiva y defensiva, agrupando en pacíficos pabellones sus centenares de miles de fusiles en el centro de Europa, y poniendo sobre ellos la conocida divisa del: *Nadie las mueva*. Continúa, pues, imponente, en medio del viejo mundo civilizado, el simulacro de la paz armada, merced á la renovación de la triple alianza, que, si los ingleses logran ensancharla con su cooperación, será cuádruple, y si Holanda y Dinamarca se hubieran prestado á entrar en ella, sería ya quíntuple, por lo menos. Por mucho que cueste, Dios conserve largos años la obra de las tres *ies*, Caprivi, Rudini y Kalnoki, y el complemento de la cooperación de la otra *y*, la de Salisbury; porque mientras la paz armada no altere la paz positiva, no habrá que lamentar los desastres con que la carne de cañón (los inocentes soldados) y la carne del Tesoro (los infelices pueblos) pagan en la guerra civilizada, pero guerra sangrienta y horrible al fin, las vanidades de los que quieren ser grandes imperios y grandes capitanes. La garantía de la paz que ofrecen las tres naciones unidas, contando con el estrambote de Inglaterra, va directamente contra franceses y rusos. Con ella no intentará nada la Rusia sobre los territorios rumanos, búlgaros ni servios, y podrá ir viviendo Turquía; por ella Italia se aquietará en sus pretensiones irredentistas sobre el Tirol y Trieste, y por ella habrá calma también en las fronteras de Polonia y de Alsacia y Lorena. Aunque por encima del triple promontorio de bayonetas del centro de Europa se traten de dar la mano Francia y Rusia, la alianza, hoy prorrogada, anula todos sus esfuerzos, y casi, casi todos sus movimientos. Inglaterra se encargará de mantener el *statu quo* en el Mediterráneo, para que los franceses no se asimilen en absoluto á Túnez y Trípoli, para que Nápoles y la Spezia queden á cubierto de un golpe de mano, y para que desde Gibraltar á Malta, Chipre y Alejandría no haya más dueño y señor en el mar que el pabellón del *Dieu et mon droit*. Y esto hecho, que pongan el grito en el cielo, si gustan, los entusiastas francófilos Cavalloti, Imbriani y Colajanni, con toda la extrema izquierda italiana, y los franceses en masa y el mundo moscovita entero. La triple alianza es un hecho consumado y repetido, así con ella se aniquile y hunda el Tesoro de la hambrienta Italia, y se absorban casi por completo las fuerzas de la Hacienda alemana, cuyos contribuyentes pobres emigran espantados al Norte-América, y así sirva, que sirve muy bien, para que, ante su pompa y grandeza, en la fanfarria internacional olviden tcheques, alemanes, austriacos y polacos gran parte de los odios que les separan y que ponen en peligro la tranquilidad de aquel Estado.

Ya quedó dicho en la crónica anterior que el almirante inglés Hoskins, con su escuadra, había obsequiado en Pola á la escuadra austriaca, y [illegible] en revancha de esos cariños, la escuadra de acorazados franceses del Norte, que manda el almirante Gervais, ha sido recibida con solemnes festejos por la rusa y por todo el emporio de la aristocracia de San Petesburgo, en la rada de Cronstadt. Han saludado al pabellón de la República francesa, en aquellos horizontes del golfo finlandés, los acorazados *Duque de Edimburgo*, *Almirante Spiridow*, *Almirante Greig*, el monitor *Tcharodeika*, el crucero *Rynda*, los clippers *Strielok*, *Plastune*, *Wiestnik* y *Naiejnik*, y los torpederos *Luga*, *Narva*, *Lachta* y *Kotline*, que componen la división del vicealmirante Kaznakow.

Antes de ser agasajados los franceses en Rusia, lo han sido en estos últimos días en Noruega y en Dinamarca. La ciudad de Bergen acogió con entusiasmo á M. Gervais y á sus subordinados, y el Municipio les obsequió con una brillante *garden party* en los hermosos parques de Fiveranga y de Fantoft, á los que acudió la juventud noruega, realizándose con este motivo y espontáneamente una admirable exhibición de la belleza y de la elegancia de las damas de aquellas apartadas latitudes. Cien oficiales de marina tomaron parte en el banquete y en el baile de Frantoft. En Copenhague, tanto las fiestas Reales de recepción, como las populares del Tívoli, en obsequio á los marinos franceses, han sido espléndidas. Los suecos se preparan á recibirles con gran afecto en el Hassel Backen de Estockolmo, costeando los festejos por suscrición general, al regreso de Cronstadt. Precio del cubierto en el banquete, 40 coronas (56 pesetas). La recepción regia se efectuará en el palacio de Drottningholm, sobre el lago Melar.

***

El lujo de ostentar una marina poderosa cunde por todas las naciones de un modo alarmante. Hasta ahora no habrá oído hablar el lector de la marina australiana, y, sin embargo, desde tan lejanos mares llegan hoy á Europa curiosas referencias, acerca de la escuadra colonial, que la federación de Estados de la inmensa isla-continente ha construído á sus expensas, y que surcan las aguas del Pacífico, del mar del Sur, del Océano Índico, de los mares de Timor y del Coral, y del gran golfo de la Carpentaria. Hijos legítimos de la marina británica, aquellos pobladores de la Australia resultan ser marinos antes que todo, y han convertido sus grandes centros del litoral, Adelaida, Hobart, Geelong-Melburne, Sydney, Newcastle, Brisbane, Mariborugh, Rockhamptoa, Townsville y Cooktown, en otros tantos astilleros y arsenales. Contaban hasta ahora los Estados con unos 30 navíos de combate de diversos órdenes, y esta flota acaba de completarse á la moderna con 7 cruceros, 4 para el servicio activo y 3 para la reserva, denominados: *Ringarcoma*, *Toranga*, *Katoomta*, *Boomerang*, *Mildura*, *Vallaroo* y *Karekatta*, cuyos nombres, tomados de la lengua indígena australiana, no sé, ni hallo medio de saber, lo que significan.

La noticia ha producido cierta complacencia en el mundo sajón, inglés ó norte-americano, porque demuestra con qué poderosa energía arraiga y vive su raza doquier que se establece; pero no les ha sido tan placentera lo que viene contando el *Jiji Shimpo*, diario oficial del Japón. Parece que el Gobierno imperial ha conseguido que la Cámara de Diputados de Tokio apruebe el proyecto de destinar 47 millones de *yens*, unos 235 millones de pesetas, al aumento de su respetable marina de guerra. Con esa suma se van á construir: 2 acorazados de 9.500 toneladas, 3 cruceros blindados de 6.000, un crucero protegido de 4.500, 6 de 1.500 á 3.500, 7 avisos torpederos de 750, y 3 de 500. Los principales centros de construcciones navales de Europa, avisados por los agentes europeos que residen en la capital del Japón, se disputarán, de seguro, en estos momentos la rica presa del encargo de botar al agua en sus respectivas gradas, uno ó varios de los nuevos navíos; y sea en Tolón ó en el Havre, en Leeds ó en Glasgow, donde se tracen, blinden y armen, desde allí se transportará, en forma de resistente acero, hasta los mares del extremo Oriente el hierro incomparable, escondido hasta hace pocas semanas en las canteras de Triano, Somorrostro y Galdames.

Que se difunda el metal vizcaíno por tierras y mares, nada tiene de particular; pero que hasta el centro de la Australia vaya un vasco, armado de silbo y tamboril, para explotar en aquel novísimo mundo la danza de un montaraz paisano suyo, esto se repite pocas veces en la historia de las cosas raras y casi increíbles. Y, sin embargo, nada más cierto. El día 30 de Junio último llegó á Marsella, entre otros pasajeros, á bordo del vapor-correo *L'Océanien* que hace el servicio de Caledonia y de Australia, un vasco-francés, que regresaba de esta isla, después de haberla recorrido toda, en compañía de *Casimiro*, un oso de los Pirineos, con el cual ha dado la vuelta al mundo. En Australia no hay osos, ni aun entre los chicos enamorados, y esto explica la curiosidad extraordinaria con que se contempló á la pareja vasca, en las calles de los millares de pueblos grandes de Nueva Gales del Sur y de Queensland.

Según los pasajeros de *L'Océanien*, el vasco trae á su tierra una ganancia líquida de 16.000 pesetas; y el oso, como animal de mucho mundo y de escogida sociedad, es de lo más inteligente, manso y afable que se puede imaginar. De lo de bailarín y gimnasta no hay nada que decir, y si no fuera oso de verdad, podría, sin inconveniente alguno, hacer gran papel en los salones y en las academias de titiriteros.

***

Con el mismo empeño con que tantas naciones aumentan sus escuadras, infundiéndose unas á otras recíproco miedo, con ese empeño desgraciadamente parece que el malogrado pueblo de Chile se esfuerza en aniquilar la suya. Y gracias que, para no añadir más leña al fuego en aquella calamitosa campaña civil de destrucción, los tribunales franceses tienen retenidos en el puerto del Havre los dos grandes acorazados que por orden del Gobierno de Balmaceda ha construído la Sociedad de *Forges et Chantiers de la Mediterranée*, y cuya retención ó entrega es hoy objeto de un gran litigio en París, en el que toman parte los abogados Clausel de Coussergues, en nombre del Gobierno chileno; Waldeck Rousseau, en el de los revolucionarios congresistas; y Huard, en el de la Sociedad constructora. Mientras tanto, desde el inmenso litoral de Chile, desde Arica á Chiloe y Taitao, de un día á otro nos dirán que los torpederos continúan su obra destructora, para que al fin de la campaña, un pueblo próspero, victorioso y envidiado como era aquél, se encuentre corroído por sangrientos odios, sin marina y pobre.

Parece que el presidente Balmaceda, después de la última elección, ha reformado su Gobierno, encargando respectivamente: la cartera de Gobernación á D. Julio Bernardo Espinosa, la de Estado y Cultos á D. Manuel María Aldunate, la de Justicia é Instrucción pública á D. Francisco Xavier Concha, la de Hacienda á D. Manuel Arístides Zañartu, la de Guerra y Marina á D. José Velázquez, y la de Industria y Obras públicas á D. Nicanor Ugalde Espinosa.

De estos nuevos ministros apuntaré algunos detalles, aunque la prensa tan sólo haya consignado aún la noticia escueta de su nombramiento, recibida por la vía del

Norte-América. El general Velázquez es casi un veterano, que en 1855 se distinguió como capitán de artillería en la batalla de Cerro Grande. Siendo teniente coronel en 1875, dejó el servicio y se dedicó á la labranza; pero al encenderse la guerra con el Perú, volvió á ceñir su espada, organizó un cuerpo de artillería, marchó á campaña y se batió en Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Puso sitio á la ciudad de Arequipa, y la tomó, sin disparar un solo cañonazo, después de la victoria de Pancarpata. Arístides Zañartu tiene cincuenta años, es abogado, escritor y diputado. Publicó un curiosísimo libro de hacienda titulado *Luis Ríos*, que fué objeto de grandes controversias en aquel país. La familia de Zañartu cuenta hombres muy notables; entre otros, el eminente orador D. Aníbal, ministro con Balmaceda hasta 1888; los antiguos patricios D. Manuel, D. Pedro, D. Vicente y D. Miguel José; el gobernador de Arauco, D. Ramón; y se distinguen también en ella por sus talentos y virtudes D.ª Carolina de Larrain, de Santiago, y D.ª Francisca del Río, de Concepción, respetables matronas chilenas.

Es asimismo muy distinguida en aquella república la casa de los Aldunates, de la que procede el Ministro de Estado. Creo que no será seguramente el veterano arquitecto D. Manuel al que se refiere el nombramiento, sino algún heredero y pariente del famoso general don José Santiago, de los valerosos mártires de Chorrillos, Roberto y Carlos, ó del ilustre político y ex ministro D. Luis, correspondiente de nuestra Academia española. Entre los Ugaldes, figura en Chile el insigne periodista D. Nicolás, director de *El Hijo del Pueblo*. Del jefe del Gabinete Sr. Espinosa y del Sr. Concha no tengo recogido dato alguno. Si los congresistas no triunfan, parece que será elegido presidente de la República, en 25 del actual, el Sr. Claudio Vicuña, por terminación de los poderes de Balmaceda. Es el Sr. Vicuña uno de los hombres más acaudalados y respetables de la América del Sur. Sus grandes trabajos por el progreso de la agricultura se comentan y ponderan allí con justicia. Su palacio árabe, titulado La Alhambra, en la calle de la Compañía, de Santiago, que dibujó y dirigió el arquitecto Aldunate, es una de las curiosidades más ostentosas y celebradas de aquel país. Es persona el señor Vicuña muy entendida y pacífica. La familia de los Vicuñas, desde el famoso primer arzobispo de Santiago, D. Manuel, hasta el gran historiador y periodista Benjamín Vicuña y Mackena, es una de las más ilustres de Chile. Cuéntanse en ella valerosos militares, poetas, diputados, senadores y banqueros. Como se ve, la gente hispano-chilena es de abolengo vasco en sus casas más afamadas: Aldunate, Zañartu, Balmaceda, Vicuña, Ugalde, Luco, Amunátegui, Irarrazábal, Errazúriz, Egaña, Lastarria, Orrego, Urízar y Vergara, apellidos que hoy suenan, son los nombres de otros tantos pueblos, caseríos y solares de la tierra euskara.

***

Llueven por todas partes anuncios, reclamos, prospectos y hasta memorias ilustradas, invitando á las gentes á disfrutar de las delicias del verano en mil y mil costas, playas, balnearios, rincones, pueblos y desiertos, á cual más salutíferos y admirables. Para novedades no he encontrado un anuncio como el de Terranova. Viaje en brevísimos días desde Liverpool á San Juan, en los magníficos steamers de la *Allan line*. A pesar de lo brevísimo y de lo magnífico, resultan once millas por hora, y mucho que desear en *comfort* y comodidad, con precios de pasaje muy elevados. Al aproximarse á Terranova, la temperatura decrece de 8 á 10 grados, disfrutándose de verdadero temple de Marzo. Abundan las nieblas; nieva de vez en cuando, y cruzan el mar fantásticos y colosales *icebergs*. En tierra, factorías, almacenes y destilerías de bacalao, sardinas, focas y morsas. Un olor insoportable; mucho bromo, mucho iodo y mucha salud para los que tengan el olfato y el estómago acorazados. Es la conversación de las gentes, única materia: la pesca. Variaciones, entre trago y trago de cerveza y de whisky: la cuestión del *French shore*, la autonomía del bacalao inglés. En política una verdadera parodia de lo ocurrido en España, porque ante las exigencias de la opinión, el ministro Thorburn implantó en 1888 el sufragio universal, y cual si fuera Sagasta, cayó del poder en cuanto lo estableció y utilizó, á pesar de haber tratado de halagar á pescadores y armadores con la ley del *Bail act*. En el interior, el país virgen, grandes bosques de tinte escandinavo, sin explotación alguna; nada de agricultura, ni buena ni mala; ricos criaderos de minerales abandonados: un país virgen, rústico como las rocas y peñas que limitan sus costas; fresco de toda frescura cual la niebla glacial; silencioso como risco aislado en el Océano; económico, porque no hay nada que comprar que no huela á aceite y á ballena; pacífico, porque no tiene oradores, ni políticos, ni poetas, y hermosísimo, en fin, para los que necesitan restaurar, á un tiempo, sus pulmones, su sistema nervioso, su afán de bullir y de sonar, y el aburrimiento morisco ó manchego, que produce la contemplación perpetua del sol del Mediodía.

R. Becerro de Bengoa.

CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO.

La *Academia de Meléndez Valdés*, de la Universidad de Salamanca, abre un público Certamen para solemnizar el tercer centenario de la muerte del insigne Maestro Fr. Luis de León, con arreglo al siguiente programa de premios y temas:

1.º Un objeto de arte.—Tema: *Decíamos ayer.....*, leyenda poética sobre esta célebre frase del gran Maestro León.

2.º Escribanía de plata.—Tema: *Criterio de Fr. Luis de León como expositor de la Biblia*, Memoria en que se estudien las relaciones de Fr. Luis con grecistas, hebraístas y demás escuelas escriturarias de su tiempo.

3.º Un cuadro de plata del apóstol Santiago.—Tema: *Fr. Luis de León supo armonizar la fe más pura con la poesía más elevada.*

4.º Reloj de oro.—Tema: *La Perfecta Casada del Maestro León*, considerada como exposición de los deberes de la esposa en el hogar doméstico.

5.º Lira de plata.—Tema: *Apología sobre la exposición que hizo el gran poeta lírico del «Libro de Job».*

6.º Pluma de oro.—Tema: *Estudio histórico-literario* considerando á Fr. Luis de León como varón de esclarecidas virtudes.

7.º Las cantigas de D. Alfonso el Sabio publicadas por la Real Academia Española.—Tema: *Juicio crítico de las poesías de Fr. Luis de León.*

8.º Medalla de oro.—Tema: *Estudio crítico* de las traducciones hechas por Fr. Luis de León de los clásicos latinos y griegos.

9.º Flor natural y diploma.—Tema: *Soneto* á Fr. Luis de León.

10.º Quinientas pesetas.—Tema: *Juicio crítico sobre el procesamiento y sentencia de Fr. Luis de León.*

11.º Doscientas cincuenta pesetas.—Tema: *Influencia de Fr. Luis de León en el Renacimiento científico y literario de su época.*

12.º Dos artísticos floreros.—Tema: *De utraque Fray Luysii legionensis augustiniani in Cantica Canticorum Salomonis explanatione opusculum critico-apologeticum.*

(Siguen otros interesantes temas.)

El plazo para la presentación de los trabajos se cierra el día 23 de Agosto á las doce de la mañana, y se dirigirán al Presidente de la Academia de Meléndez Valdés, Perdones, 6, Salamanca.

Autorizan este programa el presidente de la Comisión, don José García Revillo, y el secretario, D. Bernardo González Martínez.

EL PEINADO.

El peinarse bien es la cosa más sencilla cuando se tiene la cabellera completamente ondulada por los procedimientos en uso; mas una mujer que tenga el cabello rizado naturalmente, aunque sea poco, puede evitar el artificio de rizárselo, procediendo de este modo: se anudan los cabellos con un lazo muy fino, sujetándolos, sin rigidez, algo más arriba de la parte posterior de la cabeza, ó sea á la griega.

Este moño se rodea de una coronita de flores; y para los saraos, se asegura con peinecillos de concha ó de metal fino, y también se clava con largas horquillas especiales.....

Y no hay que olvidarse de perfumarlo con el aroma *Triple Extracto de los Príncipes del Congo.....*

Jabonería *Víctor Vaissier*, París.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LI de La Ilustración Española y Americana, que terminó en fin del pasado mes de Junio.

El Administrador.

EL MISTERIO DE LAS SOMBRAS.

Una noche nebulosa del mes de Noviembre de 1886 un policía, en la parte alta de la ciudad de Nueva York, vió las sombras de dos personas que pasaban rápidamente á través del trasparente de la ventana de una casa, y luego desaparecían como si las personas hubiesen ido al otro extremo de la habitación. El policía observaba que esto ocurría una y otra vez, diez, veinte, cincuenta, cien veces con regularidad, como una vez cada medio minuto. Esto le llamaba la atención, y seguía observando. Al principio se presentaban las sombras de un hombre y de una mujer, después las de dos mujeres, después de un hombre y una mujer. Siempre dos sombras y una de ellas siempre de la misma mujer. No se oía ningún ruido. Poco después se publicó una carta que explicó el misterio nocturno. Esta decía:

«Hace unos tres años que mi salud, que siempre había sido buena, empezó á quebrantarse. La primera señal fué debilitarse la digestión con los síntomas que acompañan á esta enfermedad tan común. En vez de pasarse, como yo creía, se puso peor. Fuí á ver al médico de la familia, persona de mucha reputación, que me recetó medicinas y estuvo atendiéndome algunos meses. Durante la última parte de éstos venía á mi casa casi todos los días, pues yo no podía salir. Ninguna de sus medicinas parecía que me hacía provecho. El hígado no funcionaba, y había síntomas aparentes de enfermedad de los riñones. Al cabo de algún tiempo se apoderó de mí una postración nerviosa muy grave. Hacía meses que no dormía bien, pero ahora no podía dormir absolutamente. *Más de siete días estuve sin comer nada;* la vista, el olor, el recuerdo solamente de la comida, me hacían daño. Por las noches estaba un poco de tiempo acostada en un cuarto á media luz, á ver si podía dormirme. Mi imaginación estaba en tal estado, *que me hacía ver, en las labores de la alfombra y del papel de las paredes, caras horribles que me miraban y parecía que se burlaban de mi desesperación.* Creía que me iba á volver loca, y no me atrevía á acercarme á una ventana por miedo de no poder resistir la tentación de tirarme á la calle. *Muchas noches mi marido y mis hijos me acompañaban paseando la habitación de un lado á otro, cuando no podía dormir ni estar tranquila en ninguna posición* *. Estando en un estado tan terrible, me dió á conocer el Jarabe Curativo de la Madre Seigel un amigo íntimo, que lo había tomado. Naturalmente dije que lo tomaría, aunque no tenía la menor esperanza de que hiciera provecho en un caso como el mío. Aquella noche, tarde, tomé una dosis y antes de la mañana había dormido bien una hora. Me acuerdo que me dormí á poco de dar las dos y me desperté á las tres, permaneciendo tranquila, aunque despierta, hasta por la mañana. Desde entonces seguí tomando con regularidad el Jarabe de la Madre Seigel. El efecto siguiente fué corregir la digestión, después de lo cual dormía como en la niñez. Mientras tomaba esta medicina no tomaba otra, ni he vuelto después á tomar ninguna. Un día, no hace mucho, conté las botellas que habían venido de la botica durante mi enfermedad, y había cuarenta. Algunas se habían llenado varias veces. Además de las medicinas mi marido tuvo que pagar una buena cuenta al médico. Tengo la seguridad de que si no me hubiera encontrado el Jarabe de la Madre Seigel estaría ahora en una casa de locos ó me habrían enterrado.

(Firmado) FRANCES HOLBROOK,
440, East 115th Street, Nueva York.»

No hay que suponer que el Jarabe Seigel tiene opio ú otro narcótico, pues no lo tiene. En el caso de esta señora, como en otros, produce tranquilidad atacando al veneno que la indigestión ha ocasionado en la sangre. Este veneno en el cerebro producía los síntomas descritos tan gráficamente.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

* El marido y la hija de esta pobre medio loca, acompañándola alternativamente paseando de un lado á otro de la habitación entre la luz y la ventana, producían las sombras que llamaron la atención del policía, haciéndole creer que había algo extraño ó irregular dentro de la casa.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXV.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



LA OFENDIDA.

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA.—NÚM. 350 DEL «CATÁLOGO».

(De fotografía del Sr. Audouard.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La palabra del beatísimo León XIII se ha alzado con mansedumbre evangélica en favor de los hebreos perseguidos, reprobando las persecuciones y violencias que se les hacen sufrir en Rusia y en algunas otras regiones de Europa. Ya su venerable antecesor, suavizando leyes de tiempos más incultos, había dado un paso: la voz del actual Pontífice, que rechaza toda tropelía contra los israelitas y judíos, dirá al mundo con majestuosa resonancia que si se les persigue, despoja y atropella, no sólo no se hace en nombre de nuestra religión, sino desobedeciendo los consejos del Jefe de la Iglesia. Necesidades de la política, abusos de la fuerza, pudieron disculpar en épocas lejanas episodios tristes, que no se leen ni recuerdan sin angustia; pero el destierro de toda una raza empujada brutalmente hacia lo desconocido es, al final del siglo XIX, por fortuna un anacronismo repugnante; y por desgracia un hecho cierto que, para consuelo nuestro, lo realiza una nación cismática. Nos recordarán acaso sonriendo la expulsión de los judíos españoles por los Reyes Católicos, y las ferocidades y saqueos que antes se habían cometido en las juderías: es verdad;

Crimen fueron del tiempo y no de España.

Si la expulsión de los moriscos en tiempo de Felipe III tuvo su justificación, por ser una nación hostil y belicosa que tenía tratos con los piratas berberiscos y ejercía espionaje, y al fin y al cabo se les expulsaba á países donde era de suponer que habían de habitar como en familia, aun ese destierro pudo limitarse á las regiones en que hubieran de ser realmente dañosos. En cuanto á los judíos españoles, eran por lo general gente pacífica; arrojados de España, ¿en que país judío podrían refugiarse? Pero baste decir que nos parece una crueldad en la forma que se hizo; y calculando sólo la intención, error propio de la época, y disculpable por la pasión y violencia de las ideas religiosas exaltadas y aun la lucha que entablaron contra la naciente Inquisición: además, la prosperidad de aquella raza inteligente y laboriosa había desencadenado contra ella antipatías populares, acusándola de usuraria: el tiempo las ha justificado en esta parte, puesto que la usura cristiana ha sido peor.

No podemos menos de acoger con júbilo la protección moral que dispensa á un pueblo vejado y perseguido el venerable León XIII.

⁂

La discusión del proyecto de amnistía ha suscitado en el Congreso recriminaciones mutuas, echándose en cara los partidos faltas de disciplina militar. Promovieron este incidente desagradable los escrúpulos y hasta las dificultades que opone la ley para la vuelta de los jefes y oficiales emigrados á sus antiguas situaciones en la escala del ejército. Es indudable que no hay agrupación política que no tenga en su historia algo de que hacer penitencia; y de todo ello resulta un callejón sin salida. Cuando las debilidades humanas han embrollado de tal modo la noción de lo justo, sólo se pueden resolver por transacciones, y hacer lo posible sin perseguir los ideales absolutos.

El general Azcárraga, modestamente y sin ruido, está haciendo grandes reformas en el ejército, que por su índole especial no nos incumbe analizar. Pero como el proyecto de ley de reclutamiento y reemplazo del ejército que acaba de presentar á las Cortes tiene, á más de su parte técnica, otra exclusivamente social, nos permitiremos una observación. En el nuevo proyecto se rebaja á un año los tres de que consta el servicio activo á los mozos que presenten títulos de una carrera profesional terminada ó premios de Exposiciones artísticas nacionales ó extranjeras. ¿Se quiere estimular la enseñanza superior? Creemos que es una excepción sumamente rara la carrera terminada á los veinte años, y que la ventaja que se quiere otorgar á ciertas profesiones resulta ilusoria en esa forma. No entremos á discutir si conviene alentar á la juventud á la adquisición de títulos profesionales; hace ya algunos años nuestro amigo D. Modesto Fernández y González, con muchísima razón, y en unos artículos titulados *Más industriales y menos doctores*, demostró los inconvenientes de esa manía nacional. ¿Conviene alentarla? La ley de reclutamiento es una de las que más pueden influir en la dirección y camino de la juventud inteligente, y el artículo á que nos referimos es importantísimo para producir gran bien ó agravar nuestros males crónicos. A nuestro juicio, debe estudiarse de nuevo y muy despacio; no nos atrevemos, tal es su trascendencia, á indicar ninguna solución, pero sí á invitar al estudio detenido de este asunto á los publicistas y á los hombres de gobierno y á llamar la atención del ilustrado Ministro de la Guerra, interesado en primer término en la perfección y longevidad de su proyecto. ¿Qué estudios, conocimientos y artes conviene alentar y proteger por estar España más necesitada de ellos? Esos son, á nuestro juicio, los que deben ser favorecidos de un modo eficaz por una ley que han de estudiar muy despacio todos los padres de familia.

⁂

La mayoría del comercio de Madrid ha obrado con mucha cordura no provocando el conflicto que hubiera ocasionado al público la no admisión de billetes de Banco. Y el público á su vez ha sido muy prudente no alarmándose, porque contaba con la prudencia del comercio. No entendemos de negocios, ni queremos dar lecciones á nadie; pero en estas cuestiones delicadas nos merecen mucho respeto los comerciantes que juzgaron conveniente ese medio de manifestar su oposición, como el Banco, institución para nosotros respetable, como los comerciantes que no estaban conformes con provocar un conflicto; pero en nuestra condición de periodistas, y formando parte de la masa general, el interés de ésta debía ser nuestro ideal primero. Y el hecho era que la moneda en circulación en Madrid era el billete, y que si el Banco tenía responsabilidad el día antes, no podía tenerla menor con una ley que aumentaba sus facultades y derechos, es decir, su riqueza. Claro es que si el Banco abusa de esas facultades, puede crear un conflicto é incurrir en responsabilidad. No es lógico creer que olvide la prudencia y desmorone el 421 por 100 que representan sus acciones; pero está en lo humano y lo posible. Si ocurriese, constituiría una desgracia para todos, pero también para los accionistas. En resumen, hoy por hoy, iba el público á sufrir quebrantos y molestias inoportunas, y el comercio de Madrid, que se opuso cuando era tiempo, en forma legal, al privilegio, no podía tener luego la intención de hacer pagar al inocente público los vidrios rotos, con perjuicio suyo también y sin más ventajas que las de los especuladores que medran con la ruina ajena. Y esto que pudo proponerse como amenaza, y sin duda se propuso con la mejor intención, no debía realizarse en las presentes circunstancias. Así al menos lo creemos los que no tenemos metálico guardado, sino algunos, muy pocos papelitos, que si se merman, no alcanzan para las cosas necesarias, caso en que se encuentra en Madrid la mayoría de las gentes. En nombre de éstas agradecemos la conducta del comercio, y hacemos la justicia á los mismos que concibieron la idea de la lucha de no haberla extremado por amor propio, como suele suceder á todo el que tiene un pensamiento que le parece justo; pues, á decir verdad, áun los que pusieron los letreros de «no se admiten billetes» se portaron privadamente con generosidad, según aseguran los periódicos.

⁂

Querido A.

¿Que si me arrepiento de quedarme en Madrid? ¿Que te va tan bien en tu expedición al Pirineo? De lo segundo me congratulo y en lo primero me confirmo. A medida que pasan los años, mis aficiones son más sedentarias y pacíficas. Figúrate que hubiera hecho una excursión á Francia y me hubiera hallado en el choque de los expresos de Boulogne y de Lille: recuerda que hace algún tiempo se repiten con excesiva frecuencia estas catástrofes, lo cual me hace sospechar si esta clase de caminos han de tener mala vejez, por aumento excesivo del movimiento y caducidad prematura de las obras de hierro. Te confieso que no me hubiera disgustado asistir á la inauguración oficial de la Avenida de la República, por el presidente M. Carnot; pero si el espectáculo de esa grandiosa calle de cuatro kilómetros de longitud me hubiera parecido hermoso y pintoresco, no hubiera tenido gran placer en hallarme cerca del criminal ó loco que disparó un arma de fuego en medio del aglomerado gentío. Comprendo que habrán tenido que ver las ceremonias con que la ciudad de Londres ha obsequiado al emperador Guillermo de Alemania; pero no han sido unánimes las ovaciones que se le tributaron en las calles, pues hubo también protestas descorteses. Dirás que en Madrid hemos tenido una tormenta con sus correspondientes rayos, y que todos esperan su repetición: á eso te contestaré que la tempestad es uno de los espectáculos más hermosos que la Naturaleza nos ofrece, y lo único malo que veo en los de Madrid es la falta de horizonte para abarcarlas en toda su majestad. Si no fuera porque atacan los nervios de muchísimas personas, y no me gusta que padezcan los demás, me abonaría á tempestad diaria.

Las expediciones veraniegas, que no niego dan á algunos la salud, también suelen ser funestas. Dígalo, si no, nuestro desventurado amigo el simpático escritor y ex diputado D. Carlos Groizard, que recordará toda su vida con tristeza este verano: por si no sabes la desgracia que le ha ocurrido, te referiré en pocas palabras que ha perdido á su joven esposa D.ª María Paternina, hija de los Marqueses de Terán, con quien se había casado hace cuatro años: espantáronse los caballos del carruaje que la conducía, y asustada la pobre señora, se arrojó del coche, quedando muerta sobre un montón de piedras. No la conocía personalmente, pero la notoriedad de su belleza y su talento, el ser tan joven, el dejar tres niños huérfanos, y en la viudez á persona de mérito y tan estimada, me han producido penosa impresión. El camino de la estación de Briones será tristemente célebre. Ya ves que si me hubiera ido á divertir por las pintorescas cercanías de Haro, que no he visto una sola vez en mi vida, hubiera presenciado un hecho horrible.

Hay en la elección que solemos hacer de excursiones de recreo algo que me infunde miedo: vale más dejarse conducir hacia su destino, que dirigir uno su propia suerte, si ha de ser adversa.

⁂

Muy poco antes de comer, la cocinera de Gedeón entra en el despacho con un hermoso manojo de espárragos.

—Señor: le acaban de traer este regalo.

—Lástima, dice Gedeón, que no pueda usted servirlos en la comida.

—Sí señor: tengo agua hirviendo y me da tiempo de prepararlos.

—No me gustan calientes. Pero..... torpe de mí, todo puede conciliarse: hiérvalos usted en agua fría.

Cuando Gedeón se entera de que van á cocer viva la langosta que acaba de comprar, su bondad le hace oponerse.

—¿Es indispensable ese acto cruel?—dice reflexionando.

—De toda precisión.

—Pues bien, que se me administre el cloroformo para que yo al menos no sufra.

—¿Es usted madrugador?

—No lo sé.

—¡Cómo! ¿No sabe usted á la hora en que se levanta?

—Tengo las horas tan trocadas, que ya no sé si duermo lo del día siguiente ó de la víspera.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Ofendida, cuadro de D. Francisco Masriera —*La Constitución*, grupo modelado por D. Juan Vancell.—*La Consulta*, cuadro de D. Manuel Jiménez Prieto —*Otro beso*, cuadro de Italo Nunes-Vais.—*Simbad el marino*, dibujo de D. Manuel Picolo.—*Al Pardo*, estatua de D. José Alcoverro.

Uno de los cinco lienzos que ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el distinguido artista catalán D. Francisco Masriera y Manovens tiene por título *La Ofendida* (núm. 350 del *Catálogo*).

Véase su reproducción xilográfica en la plana primera.

¿Quién ha sido bastante audaz y descortés para ofender á esa hermosa dama entre los esplendores y alegrías de un sarao? ¿Quizá un galán tornadizo? ¿Tal vez una falsa y envidiosa amiga? Mas ella levanta la gentil cabeza con altivez soberana, y dirigiendo á los que la han ofendido una mirada de desdén supremo, parece decirles en voz vibrante: «¡Os desprecio!»

En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha sido expuesto el magnífico grupo que reproducimos (según fotografía del Sr. Caldevilla) en el grabado de la página 24.

Ese grupo, modelado por el escultor D. Juan Vancell y Puigcercós, es el último envío remitido por este artista como *pensionado de mérito* en la Academia española de Bellas Artes en Roma.

Titúlase *La Constitución*: arrogante matrona eleva en su mano derecha una antorcha encendida, simbolizando la moderna cultura, y muestra en la izquierda un pergamino, que representa al Código político de la nación; álzase la matrona sobre deteriorado capitel de antiguo estilo, indicando la destrucción del viejo edificio social; á sus pies, á la derecha, aparece el león de España, en actitud de acabar de romper las cadenas con que estaba aprisionado, y teniendo una garra sobre un cepo roto, en señal de la abolición de las penas infamantes, como la exposición en la picota á la vergüenza pública; y á la izquierda, sobre pedazos de la rueda del tormento, y otros accesorios y detalles simbólicos del antiguo régimen, surge un hermoso genio que saca incólume el escudo de armas de España.

El Jurado de examen de los envíos de artistas españoles pensionados en la Academia de Bellas Artes de Roma ha otorgado á este grupo del Sr. Vancell la nota de *calificación honorífica*, y por unanimidad.

Dos cuadros ha presentado este año en el palacio del Campo de Marte (*Salon* de la Sociedad Nacional de Bellas Artes), en París, nuestro compatriota D. Manuel Jiménez Prieto: un anciano que lee al amor de la lumbre, y un grupo de caballeros que platican gravemente en torno de la alta chimenea de un salón señorial, y ambos demuestran que «la mano del artista adquiere cada día (según escribe el inteligente é imparcial crítico Armand Gouzien) mayor habilidad en la ejecución de los detalles más minuciosos de sus cuadros, sumamente estudiados».

En la pág. 25 damos á conocer el segundo de esos cuadros, delicadamente grabado sobre fotografía directa por Carlos Baude, y cuyo título es *La Consulta*: el grupo de los tres caballeros delante de la chimenea, la graciosa *soubrette* que prepara una taza de caldo para el más anciano, la severa elegancia del salón y la característica propiedad de los accesorios forman un bellísimo conjunto que cautiva las miradas del observador.

«Distínguese esta composición (ha dicho en *Le Monde Illustré* otro crítico parisiense) por una grande elegancia en los detalles y por un *brío* de ejecución muy

notable; y este cuadro, que ha sido muy admirado en el *Salon* del Campo de Marte, atrae todavía la atención de todos los *amateurs* delicados.»

¡Otro beso! Tal es el dulce título del interesante cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 28.

El tren va á partir, y una bella y elegante señorita, que se alza sobre las puntas de sus diminutos pies en el estribo de un carruaje de primera clase, imprime un beso, á través del hueco de la ventana, en el apenado rostro de su madre, un beso de despedida, que conmueve el corazón y atrae el llanto á los ojos; y mientras, otro viajero, indiferente ante aquel drama de amor, se ocupa en colocar su maleta en la redecilla del coche.

Es autor del cuadro *Ancora un bacio* el distinguido artista tunecino Italo Nunes-Vais, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Florencia, y su obra fué premiada en la última Exposición de Brera (Italia).

Simbad el marino es el tipo legendario de los viejos marineros que cuentan á los niños maravillosas aventuras de la vida de mar: el anciano y alegre narrador, en la playa, sentado sobre un rollo de cuerda, refiere una historia extraordinaria á tres hermosos niños, que le escuchan embelesados; el mar se extiende en lontananza, bajo un cielo cargado de nubes; algunos barcos surcan las tranquilas aguas, y alígeras gaviotas vuelan cerca de ellos, rozando con sus alas la superficie del tranquilo Océano.

Tal es la bien sentida composición de D. Manuel Picolo, que damos en el grabado de la página 29.

Otra producción artística del laureado escultor don José Alcoverro, de Madrid, reproducimos en el grabado de la página 32, según fotografía del Sr. Caldevilla: es la estatua denominada *¡Al Pardo!* que figuró en la reciente Exposición del Círculo de Bellas Artes (núm. 3 del *Catálogo*).

***

SEÑORITA DOÑA MARÍA MONTALBO Y FABRÉ,
distinguida pianista y dibujante.

La joven y simpática artista, cuyo retrato verán nuestros lectores en la pág. 21 (nos dice nuestro amigo y colaborador literario de este periódico, el poeta señor Salvany), nació en el Ferrol, en Febrero de 1876, de manera que hoy cuenta tan sólo quince años. Cultivando simultáneamente, con facultades excepcionales, desde su más tierna edad la música y el dibujo, recibió aprovechadísimas lecciones de la distinguida profesora de piano D.ª Emilia Quintero y del notable artista gallego D. Antonio Botana.

Fueron tan rápidos y extraordinarios sus progresos en el arte musical, que habiendo venido á Madrid á examinarse en la Escuela Nacional de Música y Declamación, cumplidos apenas los catorce años, ganó en un solo examen, con nota de sobresaliente, los siete cursos de carrera, dejando maravillado al inteligente auditorio de maestros que la rodeaba, entre los cuales encontrábanse profesores tan distinguidos como Tragó, Pinilla y Zabalza, quien no vaciló en augurar á la precoz artista un brillante porvenir.

Respecto de sus trabajos de dibujo, bastará recordar aquí los por ella expuestos con espontáneo y unánime aplauso del público y de aquella prensa en diversos puntos de Galicia, donde goza de universal reputación, para convencerse de que corren parejas con sus adelantos musicales. Figura entre dichos trabajos un soberbio retrato á la pluma, del maestro Bretón, que valió á su joven autora los más entusiastas elogios de los inteligentes que ocasión tuvieron de admirarlo.

La Srta. D.ª María Montalbo y Fabré ha tomado desde la temprana edad de doce años parte principal en algunos conciertos celebrados en esta corte y en la región gallega, provocando en todos ellos la admiración del inteligente público, como lo acreditan periódicos y documentos que tenemos á la vista.

Trece abriles acababa de cumplir cuando, después de oirla ejecutar en el piano esas difíciles piezas que ponen á prueba la habilidad de los maestros, dijo de ella el Sr. Chané, director de *El Eco*, laureado orfeón de la Coruña, estas palabras que textualmente reproducimos: «Me admira la ejecución de esa niña: no promete, es ya una verdadera artista.»

Aunque oriunda de Cataluña, pertenece esta precoz notabilidad á una distinguida y acaudalada familia de Galicia, circunstancia que, poniéndola á cubierto de las enconadas luchas por la existencia, determina en ella la vocación del verdadero genio.

Anhelosos nosotros de dar á conocer cuanto en los diversos ramos de la inteligencia se distingue en nuestra patria, ofrecemos hoy á nuestros suscritores su retrato, de perfecto parecido, como el de una legítima esperanza, si no ya como el de una sancionada realidad, dados sus cortos años; siendo muy de notar que se debe dicho retrato al bien afilado lápiz del propio original, y esto constituye una prueba más del mérito que en la señorita Montalbo nos complacemos en reconocer.

***

CENTENARIO III DE SAN LUIS GONZAGA, EN ROMA.—(Véase la *Crónica de Europa*, por el Sr. Conde de Coello, en esta misma página.)

***

BARCELONA.
Interior de la Exposición de Plantas y Flores.

En la ilustrada ciudad de Barcelona, á la vez que se celebraba la primera Exposición general de Bellas Artes en el suntuoso palacio del Parque, inauguróse el día 9 de Junio, en los salones del Palacio de Ciencias y en el de San Juan, un brillante concurso de floricultura, organizado en breves días y enriquecido con magníficas instalaciones, caprichosos macizos y bellísimos ejemplares de flores y plantas de numerosos géneros y variedades.

Esa brillante Exposición de Plantas y Flores ha sido cerrada oficialmente en la tarde del 8 del actual: presidió el solemne acto, en el salón de Congresos del Palacio de Ciencias, la Excma. Sra. Marquesa de Aguilar, en nombre y por delegación de S. M. la Reina Regente; á su derecha sentáronse el Capitán general del distrito, el nuevo Alcalde de Barcelona y el Presidente de la Audiencia, y á su izquierda, el Gobernador civil de la provincia, el Presidente de la Diputación provincial y el Presidente de la Sociedad Catalana de Horticultura; numerosa y distinguida concurrencia, en la que predominaban las señoras, ocupaba todas las sillas y escaños del ancho salón, que estaba adornado con guirnaldas de flores y caprichosas combinaciones de follaje, rosas y claveles.

Despues de leer el Sr. Secretario del Jurado del concurso una breve *Memoria* descriptiva de la Exposición, procedióse al reparto de premios, los cuales, consistentes en valiosos objetos de arte, habían sido expuestos, durante los días anteriores, en el vestíbulo del Palacio, bajo elegantísimo templete de terciopelo azul, instalado por la Sociedad Catalana de Horticultura; el presidente de esta, Sr. Rius y Badía, pronunció en seguida un discurso alusivo al acto que se celebraba, y á continuación la Sra. Marquesa de Aguilar, en nombre de SS. MM. D. Alfonso XIII y la Reina Regente, declaró cerrada la Exposición de Plantas y Flores del año 1891.

Todos los concurrentes visitaron luego los hermosos jardines, y al llegar las autoridades al pabellón de la Sociedad Colombófila Española, dióse libertad á cincuenta palomas mensajeras, que se elevaron en el espacio á grande altura, revolotearon algunos instantes y partieron rápidamente en diversas direcciones para llevar á las ciudades de Cataluña la noticia de la clausura del concurso.

Una vista de esta Exposición de Floricultura publicamos en el segundo grabado de la pág. 21, según fotografía directa de D. C. Font.

Barcelona, pueblo culto, no pierde ocasión de manifestar su amor, y hasta su respeto, á las flores; y recordamos haber leído, hace más de doce años, á la entrada de aquel mismo Parque, hoy grandioso recinto de Exposiciones, un modesto cartel municipal (no encabezado, por cierto, con la arrogante frase *Ordeno y mando*, ni con la desdeñosa *Hago saber*), que contenía estas ó muy parecidas palabras: «El Ayuntamiento de Barcelona entrega al pueblo, para su recreo, estos jardines, fuentes y obras de arte; y confiando en la cultura del vecindario, tiene seguridad absoluta de que serán respetados.»

Y lo fueron, que no en vano contaba el Ayuntamiento con la cultura del público de Barcelona.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Renovación de la triple alianza.—La actitud de Holanda y de Inglaterra.—Como contrapeso, el acuerdo entre Francia y Rusia, sostenidas por Dinamarca.—Viajes de Guillermo II.—Abandono de la visita del Czar á Potsdam.—El lanzamiento de la *Sicilia*, y las escuadras europeas.—El centenario de San Luis de Gonzaga y la fiesta de San Pedro en Roma.

El período de mi largo silencio ha sido fecundísimo en acontecimientos europeos, sobre los cuales predomina la renovación por seis años del pacto de alianza entre las tres potencias de la Europa central, que ésta ha sabido de los labios mismos de Guillermo II, al pisar la isla de Heligoland, y que ya habían preludiado en la conciencia general los importantes debates de los Parlamentos de Inglaterra y de Italia. Para mí el suceso no fué nunca dudoso desde que vi, al sucederse el Gabinete Rudini al Ministerio Crispi, que Francia, lejos de tender una mano amiga á Italia, lastimábala aún más en sus intereses, alzando con el nuevo Arancel votado por sus Cámaras una barrera más alta que los Alpes. Aun modificadas las relaciones comerciales entre las dos naciones latinas, era dificilísimo que la agitación de los diputados republicanos en Italia, que como Renato Imbriani y el poeta Cavallotti han hecho cuanto humanamente era dable en la prensa, en el Parlamento y en los comicios para evitar la renovación de la triple alianza, prevaleciese sobre los sentimientos arraigados en el espíritu y en el corazón del rey Humberto de Saboya. Podrá sinceramente el Gobierno itálico desear cordial amistad con la República francesa, y escribir en los nuevos tratados que el reino itálico no estará obligado á seguir á los Imperios germánicos en una guerra de agresión; pero mientras la cuestión romana exista en pie con su inmensa pesadumbre y sus soluciones veladas en las nubes de los tiempos, será dificilísimo á Italia romper los pactos que garantizan su integridad, como lo será á la nación francesa, tan arrepentida de Magenta y Solferino, olvidar que la unidad de Italia se enlaza estrechísimamente á la del Imperio germánico, poseedor de Alsacia y Lorena.

En cuanto al papel que en estas alianzas representa Inglaterra, ya es más difícil señalar los límites que separan los acuerdos íntimos tomados, de los tratados de alianza escritos, que realmente no existen, siendo tan inverosímiles sin la sanción del Parlamento. Pero no hay que disputar sobre frases: podrán ser las de los ministros británicos en la Cámara de los Comunes algo más vagas que las explícitas usadas por el Marqués de Rudini en el Parlamento itálico, cuando decía, el 29 de Junio, no divisar cuestión alguna en que las miras entre Inglaterra é Italia, que habían cambiado sus impresiones, pudieran ser distintas. Pero en el fondo tengo por indudable que el Quirinal y la Consulta, no obstante su constante propósito de mantener el pacto de la Europa central, no lo habrían extendido hasta fines de este siglo, afrontando todas las consecuencias en las esferas comercial y naval, de su alejamiento con Francia, sin la seguridad dada por la política inglesa de que la Gran Bretaña estará al lado de Italia en cualquier conflicto del Mediterráneo. Por otra parte, el viaje de Guillermo II á Inglaterra, que en estos momentos se está desenvolviendo, reviste tal carácter de importancia, muy superior á la significación que tuvieron las dos primeras excursiones, de índole casi íntima y familiar, que sería preciso ser muy optimista, bajo el punto de vista francés, para no ver en las solemnidades de Windsor y de Guid-Hall, y más aún, en las largas horas que el Emperador de Alemania ha pasado en el castillo de Halfield-House, casa de campo de lord Salisbury, como un sello puesto á los acuerdos secretos que median entre las dos dinastías, entre los dos gobiernos y los dos pueblos que hace ya casi un siglo luchaban y vencían unidos en Waterloo. El *Fígaro* no se ha equivocado en esta parte; y aunque reconociendo que en las formas siempre ha sido correcta la reina Victoria con respecto á Francia, en cuyos antiguos condados de Niza y de Provenza se complace todos los años pasando gratas primaveras, y alguna vez llegó á intimar con Luis Felipe y Napoleón III antes de los matrimonios regios españoles, y después de la guerra de Crimea, en el fondo es alemana de corazón y de sentimiento. Su madre, su padre, su marido, por raza, por educación, por ideales, eran germanos; su hija primogénita ha sido emperatriz de Alemania; su nieto ocupa el trono de Federico *el Grande*; y el primer ministro que hoy posee su completa confianza, saludó en 1870 la alianza austro-alemana, y más tarde la de los dos Imperios con Italia, como la más grande alegría de su vida y el triunfo de su política exterior. Cierta reserva en que se encierra Gladstone, aunque su último ministro de Negocios Extranjeros no haya ocultado su deferencia á los deseos de la Reina, y el carácter especial de la política británica, impondrán hoy á Salisbury determinados miramientos. Pero los intereses contrarios de las dos naciones occidentales en Egipto; el proteccionismo exagerado de Francia, en contraste con la libertad comercial de Inglaterra; el desvío mostrado por la República francesa á los sentimientos más íntimos del pueblo inglés, rechazando ahora su Cuerpo legislativo el pacto internacional de Bruselas, contrario á la esclavitud en Africa; y la voluntad de Victoria I, que ejerce en la política de su reino-imperio más influencia de la que creen los parlamentarios exclusiva, acabarán por hacer prevalecer en toda eventualidad suprema lo que muchos apellidan ya la CUÁDRUPLE alianza de la Europa.

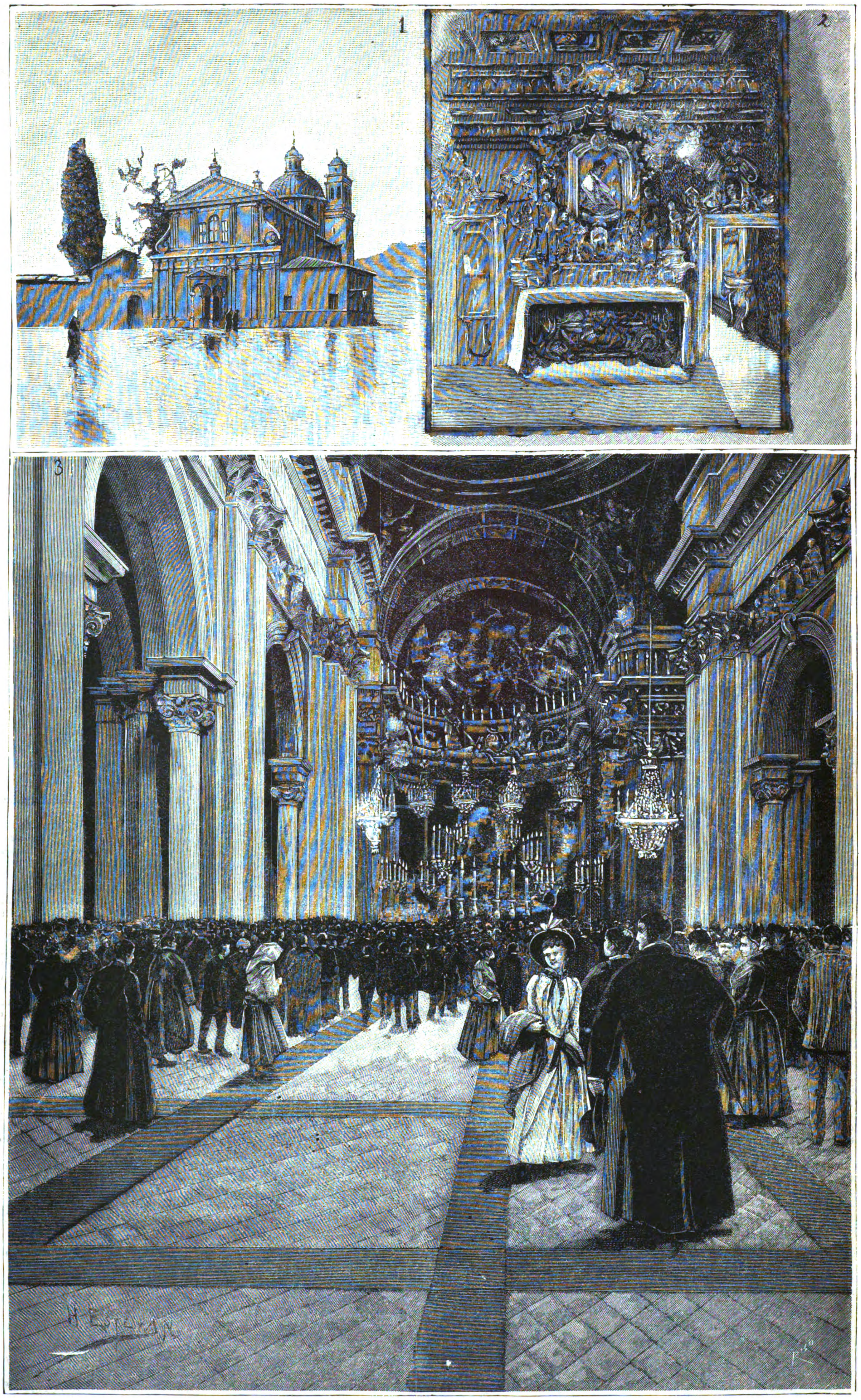
Pero de igual manera habrá de reconocerse que la renovación del pacto firmado el 13 de Junio, y ratificado el 29 del mismo mes, hace dar un paso grande, si no decisivo, á esa otra alianza entre Rusia y Francia, que ésta viene acariciando desde sus catástrofes de hace cuatro lustros, que ya intentó anudar en 1887, y que ahora parece cercana á su meta, no obstante la oposición poco popular contra ella del anciano Barthelemy-Saint-Hilaire, el antiguo confidente de Thiers. Quien ve en esta alianza entre la República y el Imperio moscovita, si vencida, la reducción de su patria á potencia de segundo orden; si vencedora, con la realización del sueño de Pedro *el Grande*, á Rusia dominando desde la ciudad de Constantino á Europa y Asia.

Algunos diarios parisienses, que toman sus deseos por realidades, dan al acuerdo franco-ruso el apoyo de Dinamarca, nunca resignada á la pérdida de sus ducados, arrebatados por la ambición tudesca, y con las simpatías también de la antigua Escandinavia, olvidándose de que si Francia ha perdido la Alsacia, Suecia y Noruega vieron la Finlandia conquistada por Rusia, y dando al olvido también las demostraciones tan significativas que hace un año se cambiaban en Stokolmo y Christianía entre el Soberano de Suecia y el Emperador de Alemania. Por último, á los proyectos de enlaces, más ó menos prematuros, entre la infantil reina Guillermina de los Países Bajos con un príncipe alemán, el primogénito de los Duques de Brunswick, educado en el Haya, y de un hermano de la Emperatriz germánica con una hija del Príncipe de Gales, oponen el de esta misma Reina de Holanda, cuyas bodas van á ser la segunda parte de los enlaces regios españoles, con un hijo del rey Christián de Dinamarca, y el de su nieta, princesa María de Grecia, con el Czarewitch de Rusia. Ya la escuadra francesa, una de las más poderosas que hayan surcado los mares, se prepara á ir á Cronstadt para concurrir á las fiestas con que Moscovia recibe á su futuro soberano, volviendo salvo del atentado del Japón y aclamado en Siberia, lisonjeándose algún diario parisiense con la problemática noticia de que el Czarewitch y la Czarina irán á París, como Guillermo y Victoria de Alemania han ido á Londres.

***

Reseñemos á vuela pluma estos viajes imperiales, que, como los acuerdos entre Inglaterra y Alemania, parecen ser debidos á la influencia hoy preponderante de la Emperatriz viuda Federico, princesa Victoria de Inglaterra. Es indudable, y lo dicen además bien alto las censuras que el Príncipe de Bismarck dirige contra las tendencias demasiado británicas de la política imperial, que desde la caída del Gran Canciller ha habido un cambio notable en las tendencias de la cancillería germánica. Sin conseguirlo por completo, el Príncipe-

CENTENARIO III DE SAN LUIS GONZAGA.



1. SANTUARIO DEDICADO Á SAN LUIS GONZAGA EN SU PUEBLO NATAL, CASTIGLIONE DELLE STIVIERE.
2. ROMA: CAPILLA DE SAN LUIS EN EL CONVENTO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, ERIGIDA EN LA CÁMARA DONDE MURIÓ EL SANTO JOVEN.
3. INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA EN LAS FUNCIONES RELIGIOSAS DEL CENTENARIO.

(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

Canciller había creído hacer olvidar en sus últimos tiempos de poder las heridas causadas á Rusia, cuando el Congreso de Berlín desgarró el tratado de San Estéfano, manteniendo como una balanza entre Inglaterra y Rusia, y preparando la reconciliación de ésta con Austria. Guillermo II, visitando al Czar antes que á monarca alguno, asistiendo después, el año último, á las maniobras del ejército ruso, obteniendo la promesa, que por el instante parece olvidada, de que no sólo el Czar, sino la Czarina también, devolverían esta visita en Potsdam después de celebrar sus bodas de oro en Dinamarca, parecía secundar la política de Bismarck y seguir los consejos que en su lecho de muerte le diera su ilustre abuelo Guillermo I, de que cultivase la antigua amistad entre los Hohenzollern y los Romanoff. Pero sea que sus avances en San Petersburgo y en Moscou no hayan encontrado la decidida correspondencia que á sus abuelos y reyes de Prusia permitieron realizar la guerra contra la Francia napoleónica, y coronarse emperadores en los palacios de Luis XIV, ó que los políticos germánicos, seguros en el continente con la triple alianza, crean que ésta se completa mejor con el concurso de la Gran Bretaña en los mares; es lo cierto que su viaje, tercero ya, á Londres, señala que prevalecen las corrientes anglo-germánicas. Así Guillermo II se presenta en Windsor con el uniforme de almirante británico: su abuela, la reina-emperatriz Victoria, llevará las insignias de coronela de un regimiento de dragones de la Guardia prusiana; y destacamentos de este cuerpo y de los hulanos, con sus músicas á la cabeza, irán á ofrecer sus obsequios en la capital de Inglaterra misma á su regia jefa y á su capitán el Príncipe de Christián, en las bodas de oro de éste, celebradas en la capilla de San Jorge de Windsor.

Pero antes de pisar las costas inglesas, los Emperadores han querido visitar por segunda vez esa isla de Heligoland que hace un año era, al cederla el pueblo inglés á la patria alemana, como el sello puesto á su alianza, no oficial, pero íntima y verdadera, con la Germania. La emperatriz Victoria recibe la flor alpina Eldewiss, equivalente para los Hohenzollern á la violeta napoleónica, de las tiernas manos de un infante de diez meses, el primer niño varón nacido en la llamada Isla de los Santos desde que es tierra germánica; y luego en Wilhelmshaven Guillermo II asiste al lanzamiento el más grande crucero de la escuadra alemana, á quien ha puesto el nombre de *Gran Elector*, por ser, dice en su discurso, uno de los más ilustres soberanos de la casa de Brandenburgo. «Auguro—añadió en su brindis del banquete, seguido á la fiesta marítima—que este crucero sirva para la destrucción de los enemigos que ataquen las costas germánicas y para la salvación de nuestros aliados en los mares.» Lo cual no impidió que añadiese toda clase de seguridades sobre el mantenimiento de la paz del mundo, que juzgaba más y más afirmada con la renovación de la triple alianza anunciada en los mares del Báltico.

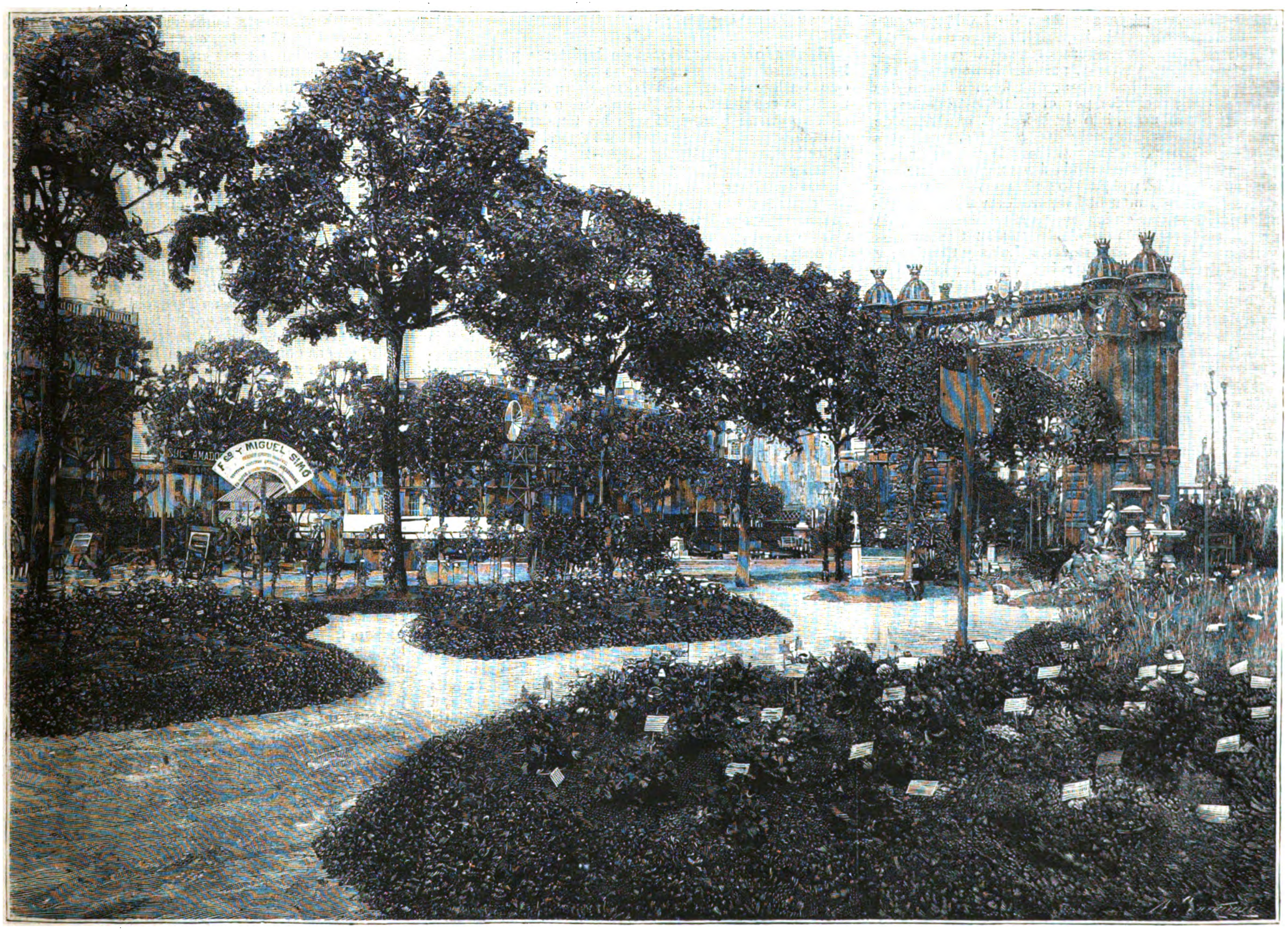
Desde ellos el yacht *Hohenzollern*, escoltado por la nueva y bella escuadra germánica, y recibido por la flota holandesa enviada á su encuentro, llegó al puerto de Muiden y después á Amsterdam. No puede darse en el verano excursión más deliciosa que la de esa Holanda, cuyas verdes praderas, llenas de hermosas vacadas, se confunden con el mar, el cual á su vez se asemeja á un lago, y que al caer la tarde presentan tonos en cantadores, inmortalizados por el pincel de sus pintores. Amsterdam, la Venecia del Norte, surcada de canales y cuyos moradores visten los trajes más pintorescos; la cabaña de Pedro el Grande, en Zandar, donde aprendió el arte de carpintero en uno de sus pueblos más pintorescos; Harlen, que cultiva las más hermosas flores del mundo; la linda aldea de Bruck, que es una sala por su limpieza admirable; el Haya, que como Amsterdam y Rotterdam, todas visitadas por los Monarcas imperiales, encierran en sus Museos toda clase de obras artísticas y de recuerdos flamencos; el puerto de Scheveniche, al que conduce desde el Haya frondosa ala-



SRTA. D.ª MARÍA MONTALBO Y FABRÉ,

AVENTAJADA PIANISTA Y DIBUJANTE.

(Dibujo de la misma artista.)



BARCELONA.—EXPOSICIÓN DE PLANTAS Y FLORES INSTALADA EN LOS SALONES DEL PALACIO DE CIENCIAS Y DE SAN JUAN.

(Vista general tomada desde la derecha, según fotografía de D. C. Font.)

meda de magníficos árboles, rivalizando su playa con la de Ostende, todo hace de la Holanda, en Julio, un país encantado. Unase á esto el esplendor de fiestas navales, verdaderamente venecianas, en Amsterdam; de fuegos de artificio en el Haya, que representan, con los retratos de las Reinas holandesas, los de los Emperadores germánicos, y las principales batallas navales de sus heroicos almirantes, ó las conquistas de sus marinos en Java; los orfeones de miles de voces entonando serenatas, en que el himno de los Países Bajos alterna con el canto del Rhin; y el brillo que prestan á festividades tan cordiales una infantil reina de diez años, Guillermina, y una regente, Emma, que se ha propuesto como modelo á María Cristina de España, y se tendrá una idea de las gratas sensaciones que Guillermo II y la emperatriz Victoria han debido experimentar durante los tres días que ha durado su excursión en Holanda.

Su lado político no ha sido menos interesante. Una versión de origen francés atribuyó á la ambición germánica el proyecto de englobar la Holanda, y más recientemente el de apoderarse del Ducado de Luxemburgo, cuando la aplicación de la ley sálica, á la muerte del rey Guillermo de Orange, separó dicho Estado de la monarquía de los Países Bajos. El augusto huésped de las reinas Emma y Guillermina no ha perdonado esfuerzo para destruir tales aprensiones en el espíritu de los patriotas holandeses. Así, cuando recibe en el palacio del Dom, antiguo ayuntamiento de Amsterdam, hoy morada Real, al Burgomaestre de la ciudad y á la colonia alemana en la primera población de Holanda, á la vez que se muestra reconocidísimo de las ovaciones que á la Emperatriz ha hecho el pueblo, dice á los germanos que contempla con vivo placer las pruebas de lealtad que dan constantemente á la monarquía y á la nación Holandesa. Y contestando al significativo brindis-discurso con que la Regente saluda su llegada en el banquete de Palacio, declara en términos entusiastas la afección que enlaza á Holanda y Alemania, quien no podrá olvidar nunca que el Gran Elector de Prusia se educó en tierra holandesa. Ya he dicho que el brindis de la reina Emma expresó la esperanza de que la estancia de los augustos huéspedes de su hija en tierra holandesa estrecharía más y más los lazos que desde hace siglos unían á las dos familias y á los dos pueblos. Para corresponder á esta galante visita, la Soberana regente ha ofrecido llevar á su hija el año futuro á Berlín y Potsdam, dando lugar este vivísimo cambio de sentimientos y de obsequios á imprimir suma verosimilitud al proyecto que se atribuye á la Emperatriz de Alemania de un enlace entre su pariente el príncipe Alberto de Brunswick, que, como hemos dicho, se ha educado en Holanda, y la joven reina Guillermina.

***

Necesitaría las páginas enteras de La Ilustración para reseñar el otro viaje imperial, aun no terminado, por Inglaterra, de los Emperadores de Alemania. Desembarcan en Porto Victoria, pasando la nave imperial entre las escuadras británicas, que forman como dos inmensas alas, y recibidos por el Príncipe de Gales, el Duque de Edimburgo, hijo de la Reina, el Duque de Cambridge, generalísimo del ejército inglés, almirantes y altos dignatarios de Palacio. El lord Mayor da en términos entusiastas la bienvenida á los augustos huéspedes de su Soberana, y el pueblo de Porto Victoria, como el de Windsor, aclaman al Emperador y á la Emperatriz, distinguiéndose en los hurras la numerosa colonia alemana. En la estación de Windsor están á esperarlos la Princesa de Gales, las princesas Luisa y Cristián, y todos los demás hijos de la reina Victoria, la cual se echa en brazos de sus nietos al llegar al palacio fundado por Guillermo el Conquistador, y hoy mansión favorita de la Soberana del Reino Unido, que le ha enriquecido con innumerables objetos antiguos é inestimables joyas de arte. La sala Van Dick, la de Zuccarelli, la del Trono, la de San Jorge, larga de 200 pies y consagrada á los caballeros de la Orden de la Jarretiera, en cuya inmensa mesa están esculpidos los escudos de todos los caballeros desde la fundación de la misma, como la galería de Waterlóo contiene los retratos de todos los personajes que figuraron en la gran batalla, son sitios famosos en toda Europa. Ya en el año 1416 el emperador Segismundo de Alemania fué investido en la capilla del castillo de Windsor, de la Orden de la Jarretiera; mientras el domingo 5 de Julio actual se celebraban los oficios con solemnidad grandiosa, y un pastor protestante, limosnero de la corte de Inglaterra, hacía desde el púlpito entusiasta elogio del feld-mariscal Conde de Moltke, atribuyendo á su fe religiosa y á sus grandes virtudes morales las victorias de Alemania. Junto á Reinas, Emperadores y Emperatrices estaban los caballeros de la Orden de San Jorge, los lores del reino, los guardias de Corps de la Soberana, las diputaciones de los regimientos Hulanos de Prusia, venidas á felicitar á la Soberana, su coronela, y á su capitán el príncipe Cristián en sus bodas de oro, celebradas brillantemente también en los siguientes días; como el matrimonio de Luisa de Holstein, nieta de Victoria de Inglaterra, con el príncipe germánico Alberto de Anhalt, pariente de los Emperadores deAlemania.

No es posible dar idea del cuadro que en estos días ha presentado la ciudad, tan transfigurada desde los en que el gran poeta inglés la describía en las *Alegres comadres de Windsor*, y la histórica capilla de San Jorge, el Santo de Oriente, tenido en tanta veneracion desde que en Antioquía se le apareció á Ricardo Corazón de León en el traje que constituye hoy el de los caballeros de la Jarretiera. En esta capilla, que guarda los restos mortales de Enrique VIII y de Carlos I, ocupaba, á la derecha del coro, el trono la reina Victoria, rodeada de los Emperadores germánicos, mientras el Príncipe de Gales tenía su sitial al lado de los demás Príncipes de Prusia, que asistían á la fiesta nupcial, realzada por el canto de la Albani y de la armoniosa capilla orquestal de Windsor.

Es imposible abandonar aquel sitio sin evocar la placa de bronce de uno de los sitiales de los caballeros de la Orden, en que se lee el recuerdo del muy poderoso y muy excelente monarca Napoleón III, emperador de los franceses, caballero de la muy noble Orden de la Jarretiera. Hoy su augusta viuda, Eugenia de Guzmán, y el último vástago de la estirpe imperial, Víctor Napoleón, se hallaban reunidos, no lejos de Windsor, en el castillo que guarda los sepulcros del último Emperador de los franceses y del Príncipe Imperial, naturalmente alejados de las fiestas con que Victoria I, abandonando por un momento sus lutos, celebra la visita de sus nietos los Emperadores de Alemania.

En los momentos en que escribo, los Soberanos de Alemania se trasladan aclamadísimos á ese palacio de Buckinghan cuya arquitectura, un tanto inartística, no deja adivinar los inmensos tesoros de arte que en pinturas, y sobre todo en objetos de Sèvres, encierra. Fueron adquiridos por Jorge IV, aprovechando las ruinas de la aristocracia francesa, víctima de la primera revolucion. Al suntuoso baile que debe darse en sus salones precedieron las representaciones de gala en la ópera italiana de Covent-Garden, siendo curioso saber si los grandes artistas Lasalle, Faure y Maurel consentirán en cantar el *Otelo* y *Los Hugonotes* á presencia de los Emperadores germánicos, ó como hacian dos meses ha los escultores y pintores de París, lo considerarán una profanación patriótica. Habrán venido sucesivamente después la fiesta campestre de la Princesa de Gales en los parques deliciosos de Inglaterra; los banquetes y recibimientos en sus propias moradas del Duque de Cambridge, de lord Londonderry, antiguo virrey de Irlanda, y del Marqués de Salisbury, demostrando á un tiempo mismo la significación política de la visita imperial y la preponderancia de la aristocracia británica; la ejecución por artistas ingleses y coro de seis mil voces de *La Leyenda dorada*, de Sullivan, en el Anfiteatro Alberto, un coliseo á lo Flavio, y del *Moisés*, de Haendel, en el Palacio de Cristal; el gran recibimiento por el lord Corregidor de Londres y los Aldermens, que con esta ocasión serán elevados á la dignidad de *Baronet* y de Caballeros en la sala histórica de Guild-Hall, cuyos brindis-discursos son esperados impacientemente por Europa; y por último, la revista de voluntarios ingleses en Wilbledon, y las grandes maniobras navales en Portsmouth. La ovación de Londres ha sido calurosísima.

Después, perdido el carácter oficial del viaje, Guillermo II irá á visitar las ciudades de Escocia, del Ducado de Gales y del Condado de Cornuailles, mientras la Emperatriz con sus pequeños hijos, biznietos de la Soberana del Reino Unido, harán una vida campestre en la deliciosa isla de Wight.

***

Volviendo de las regiones de Inglaterra y Holanda á Italia, paso rápidamente por las tempestuosas sesiones que pusieron término á la legislatura, empeñada la montaña republicana de Monte Citorio en impedir que el Marqués de Rudini hiciese las importantísimas declaraciones, que fueron altamente explícitas, al Senado, sobre la comunidad de afectos é intereses entre el Reino itálico y la Gran Bretaña; y la firmeza con que Italia quería mantener su alianza, ya renovada, con los Imperios centrales. «Alianza, añadió el Presidente del Consejo, que una experiencia de diez años ha debido demostrar no es en modo alguno agresiva, y está encaminada á conservar la preciosa paz de Europa, é inspirada por el bien de la patria y el deseo vivísimo de conservar á ésta su fuerte posición en el continente europeo y su seguridad en los mares.» El Marqués de Rudini, agraciado en esta ocasión por los Emperadores con las grandes cruces en brillantes del Aguila Negra y de San Esteban, ha podido consolarse del pugilato que convirtió la Cámara de Diputados italiana en campo de *boxeadores* ingleses, si bien á la tempestad sucedió el arco iris de la conciliación, con el aplauso unánime de los senadores y mayoría inmensa de los diputados, y las felicitaciones de los primeros diarios de Europa, exceptuados naturalmente los de Francia.

Los testimonios de este acuerdo indudable entre la Europa central y la Gran Bretaña se han patentizado todavía más con los brindis y manifestaciones cambiadas en las aguas del Adriático, ya cuando el emperador Francisco José, revistando en Fiume y en Pola la flota austro-húngara y las naves inglesas que le sirvieron de escolta de honor, expresaba el estrecho lazo de cariño que le unía á la Reina Victoria y al pueblo británico; ya más recientemente al aceptar Margarita de Saboya y Humberto I la fiesta con que esta misma escuadra venida á la reina del Adriático obsequiaba á los Soberanos en Venecia. Nada tan significativo como el brindis del Rey á Victoria Reina y Emperatriz, al pueblo inglés, el amigo fiel de Italia en la triste como en la feliz fortuna, y á la gloriosa y potente escuadra británica, á la que enviaba entusiasta saludo; en el cual, dijo, latía el corazón de todo el pueblo italiano. Autorizado por la reina Victoria, el almirante respondía á estas frases, no sólo con las más galantes hacia la reina Margarita y el Soberano italiano, sino con la evocación de las glorias de la antigua Venecia y de las de la Italia marítima, que se perpetuarán en lo futuro con naves tan magníficas como la *Sicilia*, á cuyo lanzamiento se habían asociado con júbilo los navíos ingleses, expresando la confianza de que las íntimas relaciones hoy existentes entre Italia é Inglaterra continuarían en el porvenir como lo han sido en el pasado.

Italia está realmente fiera de su hermoso navío la *Sicilia*, casi tan grande como la *Cerdeña*, y que completa con el *Roger de Lauria*, el *Morosini*, *Andrea Doria*, *Duilio*, *Dandolo*, *Italia*, *Lepanto*, *Rey Humberto*, *Afondatore*, *Castel-Fidardo*, y tantas otras bellas naves, esa flota compuesta de 15 navíos acorazados, de primer rango; 19 naves de segunda clase, y 27 de tercera, aparte la flotilla de buques-torpedos, esa marina que, como su unidad, se ha creado en un cuarto de siglo. Nada tan bello como la reseña que los diarios de Venecia nos traen de la escena del *varo* de la *Sicilia*, renovando las memorias de las bodas que el *Dux* veneciano, á bordo del *Bucentauro*, realizaba con el mar, arrojando el histórico anillo de bronce que guardan sus museos en las famosas lagunas de la ciudad incomparable. Ahora no ha sido ningún *Morosini* ni *Marino Faliero* el que ha realizado estas bodas, sino Margarita de Saboya, poniendo el anillo gigantesco de bronce, con su nombre, sobre la popa de la *Sicilia*, mientras el Cardenal Patriarca de Venecia, rodeado del Cabildo de San Marcos, bendecía la hermosa nave, aclamada con el nombre de Italia y de sus Reyes por las escuadras italiana é inglesa, por las salvas del *Lido* y de los navíos, y por mil góndolas que llenaban el Canal Grande.

***

El Vaticano y la religión han tenido también sus páginas bellas en el mes de Junio, con ocasión del tercer centenario de San Luis Gonzaga y la fiesta inmortal de San Pedro en Roma.

La corta vida de San Luis Gonzaga, santo tan popular en España como pueda ser en Italia, es un idilio y un cántico, que va mezclado á las páginas y á los nombres más grandiosos de nuestra patria. Cuando el sol no se ponía en los dominios españoles, su padre, Fernando de Gonzaga, lo llevaba, niño de cinco años y revistiendo ya la coraza en miniatura, á la expedición de Sunes, en el reinado de Felipe II y de Isabel de Valois, emparentado por su padre con los Duques soberanos de Mantua, y por su madre con dos ilustres pontífices de la familia de los Rovere, acariciado niño por la bella Reina de España, y noble paje después de Felipe II; todo parecía invitarlo á las grandezas de la corte, á las proezas de los campamentos militares, donde se deslizaron sus primeros infantiles años, ó al esplendor de las artes, en su apogeo entonces en las bellas cortes de Italia. Renuncia á todo, teniendo que luchar para ello con la voluntad de su padre, que lo quiere heredero de sus timbres nobiliarios. A los nueve años consagra su virginidad á la *Madonna*, tan querida de los florentinos; poco tiempo después, y muerto el padre, renuncia en favor de su hermano la primogenitura y el señorío de sus abuelos; lleva á su piadosa madre y á sus tres hermanas, que fallecen más tarde en olor de santidad, á la casa de la Virgen de Loreto, que lo había salvado niño; realiza su primera comunión con San Carlos Borromeo, y siguiendo las huellas de San Ignacio de Loyola y de San Francisco de Borja, otros dos nobles que, como él, prefieren los senderos de la religión á las grandezas humanas, se prepara en nuestro Montserrat de Cataluña, que ahora le ha celebrado tan precioso centenar tambien, á llevar vida admirable en el Colegio jesuíta romano y en los hospitales de la Ciudad Eterna, donde enseñando toda clase de virtudes á la juventud, de quien es modelo, y sacrificándose por los pobres y los enfermos, encuentra una santa muerte en los brazos del Señor el 21 de Junio de 1591, para ser canonizado en 1726 por Benedicto XIII, un príncipe de la ilustre familia de los Orsini.

Nada más grandioso que el centenar de San Luis en Roma. Durante nueve días, el hermoso templo de San Ignacio, centro de la orden de los jesuítas, adornado de la manera más espléndida, y lleno el precioso altar del Santo de ofrendas llegadas de todas las partes del mundo, ha visto sucederse en sus naves, en su púlpito, ó dando la bendición apostólica á un concurso de pueblo inmenso, á los cardenales Parocchi, vicario de Roma; Monaco Lavalletta, decano del Sacro Colegio; Rampolla, primer secretario de la Santa Sede; Serafini; Mazzello, de esa compañía de San Ignacio de Loyola que ha presidido y costeado tan magníficas funciones; Dunajescki, arzobispo de Cracovia, nuevamente elevado á la púrpura; Ricci, Paracciani y Macchi, y al lado de éstos y otros príncipes de la Iglesia, llegando así de América como de Europa y de Asia, los patriarcas y arzobispos de Trebisonda, de Antiochia, de Oaxaca en Méjico, de Seleucia, de Lepanto, de Nicópolis, de Caledonia, de Nicomedia y de Irlanda. A todos los han asistido, constituyendo falanges bellísimas de jóvenes que antes recibieron la eucaristía en el altar de San Luis Gonzaga, los numerosos colegios de Propaganda Fide, Germánico, Seminario Pontificio romano, nobilísima Academia eclesiástica, colegios Capranica, Húngaro, Americano del Norte, Seminario Pío, colegios escocés, inglés é irlandés de San Patricio, Pío Latino americano, belga, Seminario Vaticano, Greco-ruteno y polaco, francés y de otras naciones, haciéndonos sentir la necesidad de que al fin se lleve á la realización en nuestro edificio de los Trinitarios la idea de León XIII y del Gobierno de la Reina Regente, de un colegio español sacerdotal en Roma. La música de Palestrina, de Aldega, de Terciani, de Capocci, de Moziconi y de otros grandes compositores antiguos y modernos, ejecutada por los cantores pontificios que León XIII había puesto al servicio de la juventud católica y de la Compañía de Jesús, organizadores de este centenar, contribuyó á su verdadera grandeza. La segunda parte, cuando en el otoño, y antes de comenzar los estudios escolares vengan á Roma las peregrinaciones de la juventud católica del mundo, será aún más fastuosa, pues que León XIII desea recibir á todos estos jóvenes romeros en el Vaticano, y pontificar en su obsequio la misa en San Pedro. El altar, de blanquísimo mármol y de grandiosa escultura, que forma uno de los dibujos que nuestro artista y secretario de la Academia del Janículo, señor Estevan, ha trazado para La Ilustración (véase el grabado de la pág. 20), con la iglesia de San Luis en *Castiglione*, su patria, y con la capilla en la celda del Santo,

que miles de católicos han visitado, ofrecía en este novenario un cuadro indescriptible; sucediéndose día y noche las ofrendas presentadas por los fieles al besar el sepulcro del Joven Santo tan popular en Roma. El tierno Rey de España, como las Infantas sus hermanas y la Reina Regente, quienes á la vez que los Emperadores de Austria-Hungría, los Reyes de Bélgica y Portugal habían ofrecido por sus Embajadores ricos presentes para este centenar, figuraban en los cuadros colocados en el altar, como los nombres de monarcas, de príncipes y princesas, archiduques y archiduquesas aparecen escritos en los innumerables álbums que de todas las partes del mundo consagra la juventud al culto de San Luis Gonzaga, conteniendo el de España los apellidos de la mayor parte de los jóvenes de la nobleza española. El álbum publicado con esta ocasión en Roma está iniciado por una linda poesía que en holocausto del joven protector de la juventud escribió ya Joaquín Pecci á la edad de quince años, cuando estudiaba en el colegio de Jesuítas de Viterbo, y contiene hasta cuarenta bellas poesías, artículos literarios é históricos, distinguiéndose entre los de ilustres seglares los de los príncipes de la iglesia Parocchi, Sanfelice, Capecelatro, Alimonda y Mermillod, de los cuales el penúltimo ha ido á unirse en los cielos con el alma de San Luis Gonzaga, y el último acaba de salvarse providencialmente de agudísima enfermedad.

Al día siguiente de terminar esta novena, Roma celebraba la tradicional fiesta de San Pedro, y cien mil fieles, congregados en la inmensa basílica, se asociaban á ese himno eterno, letra y música de compositores inspirados, en que se envidia á la feliz Roma, consagrada por el glorioso martirio de sus dos príncipes, Pedro y Paulo. Lo cual, dice la poesía, imprime una belleza celestial sobre el resto del universo. Cuando los dos coros, de cien voces cada uno, y los órganos de San Pedro se contestan repitiendo el himno *Oh felix Roma!*, ya con los acentos del triunfo, ya con la voz dulcísima y tierna de los *sopranos* de la capilla Sixtina y Julia, á la caída de una tarde de estio, convertido el sepulcro de San Pedro en jardín de flores, adornada magníficamente la basílica, iluminado el altar de la Confesión, sobre el cual se destacan los candelabros cincelados por *Benvenuto Cellini*, parece que una conmoción inmensa se apodera de las almas, y sólo falta, para que todo ese pueblo caiga de rodillas ante la estatua de bronce de San Pedro, que el Pontífice aparezca, como en otros tiempos, en la gran logia para dar la bendición *Urbe et Orbi*.

CONDE DE COELLO.

Roma, 10 Julio.

LOS TEATROS.

APOLO: TRAFALGAR.—*Más teatros de función por hora:* RECOLETOS *y el* TÍVOLI. LA DESRADA, *pieza alegórico-política.*—*Éxito constante de* EL MONAGUILLO *en* FELIPE. LA NUEVA ARCADIA.—*Beneficio de caridad en el* PRÍNCIPE ALFONSO.

Entre la muchedumbre de obrillas cómicas que sirven de alimento habitual á nuestros coliseos de segundo y tercer orden, y muy particularmente á los que sólo funcionan durante el estío, suele aparecer de cuando en cuando, aunque por desgracia raras veces, alguna producción que descuella al lado de las de su clase

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Á este escaso número pertenece el *episodio nacional lírico-dramático*, en dos actos divididos en once cuadros, escrito en verso por D. Javier de Burgos con el título de *Trafalgar*, puesto en música por el maestro D. Jerónimo Jiménez, y representado por primera vez en el teatro de Apolo de esta corte la noche del jueves 18 del pasado junio.

Desde que hace algunos años se estrenó en Felipe el aplaudido sainete nominado *Los valientes*, en el cual evidenció el Sr. Burgos su feliz inventiva y su talento observador, manifestando al par de un modo implícito que hasta en los géneros literarios más subalternos cabe crear obras verdaderamente artísticas si el que las compone posee dotes de ingenio y cultura, ha escrito varias piezas escénicas de mayor ó menor precio, pero que en manera alguna se confunden con la bazofia que por lo común se traga el público en los teatros veraniegos.

Esas piezas, en que el distinguido poeta gaditano desahoga su inspiración esencialmente popular, pueden dividirse en dos grupos: sainetes castizos como los del andaluz Castillo y como los del celebérrimo D. Ramón de la Cruz, donde presenta cuadros de costumbres y figuras del pueblo que arguyen atento estudio del natural, y episodios históricos destinados á enaltecer glorias de la patria. Impulsado por tan alta idea escribió Burgos su obra titulada *Cádiz*, la cual se ha representado multitud de veces con mucho aplauso en las principales poblaciones de nuestra península y en las más importantes de las repúblicas americanas donde es lengua nativa el idioma castellano. Éxito tan satisfactorio ha debido incitarle á reproducir en otro poema los desastrosos acontecimientos, honrosísimos para la marina española, de que fué testigo el cabo de Trafalgar, y estoy seguro de que esta nueva producción conseguirá en todas partes igual fortuna.

Uno de los principales méritos de las obras dramáticas del autor á que aludo (acaso el que más las diferencia del carácter general de las piezas cortas que constituyen el novísimo repertorio de los coliseos secundarios) consiste en la urbanidad y el decoro que respiran. Condición tan diversa de las que hoy se ponen en juego como cosa natural y corriente, merece singular aplauso, no sólo por lo que en sí misma es, sino porque demuestra que para causar efecto en las tablas no es necesario recurrir á desatinos ni á groserías. Aunque los poemas de Burgos no tuviesen las buenas dotes que los avaloran, esa condición sería siempre título recomendable á juicio de las personas sensatas. Estamos tan hartos de ver profanada la escena con desvergüenzas ó suciedades corruptoras del gusto y de las costumbres, que todo aquello que huye de tan mal camino parece como que refresca el alma.

Según dicen los que lo saben, Burgos escribió su *episodio nacional* para un teatro de esta corte; pero habiendo surgido inconvenientes para su ejecución, renunció á la idea y decidió estrenarlo en Barcelona. No debe estar pesaroso de semejante determinación. El público barcelonés, sobre ser inteligente y formal de suyo, es más imparcial y desapasionado que el que en Madrid suele concurrir á los estrenos. Hay aquí multitud de personas, entre las cuales figuran en primer término bastantes escritores y periodistas, que asisten á la representación de las obras nuevas con ánimo deliberado de aplaudirlas, ó por lo menos de sacarlas á salvo aunque carezcan de mérito, si las ha compuesto algún amigo; ó con el propósito de *reventarlas*, como ahora se dice, prescindiendo de las bellezas que puedan tener, cuando el autor no pertenece á determinada bandería ni está afiliado en la sociedad de seguros mutuos de encomios encargada de crear á toda costa inmerecidas reputaciones. *Trafalgar* tuvo, pues, en Cataluña el éxito más lisonjero, y otro tanto le ha sucedido en la capital de Andalucía. El que ha logrado en Madrid, no menos sostenido y brillante, corrobora lo que dejo expuesto. Por extraviado que esté el gusto del público, nunca se revuelve contra lo que algo vale, como no se empeñen en hacerlo naufragar la mala fe de los envidiosos ó el arrojo de los adversarios que blasonan de dirigir la opinión.

Por punto general, la prensa madrileña se muestra benévola con las obras del Sr. Burgos; pero así y todo me figuro que éste no encarna demasiado en la especie de masonería periodística que elogia ó deprime al tenor de sus intereses, de sus pasiones ó de sus caprichos. De otro modo, los diarios que más circulan y que emplean columnas y columnas en dar razón de cualquier corrida de novillos ó de toros, habrían concedido mayor atención á una obra de las circunstancias de *Trafalgar*, y no la habrían considerado exclusivamente como objeto de lucro ó como mero pretexto para componer buena música y pintar vistosas decoraciones. Porque, bien mirado, entre lo que es *Trafalgar* y lo que son ciertos *juguetes* cómico-líricos á que esos mismos periódicos han tributado alabanzas desmedidas, hay grandísima diferencia

Alguien ha dicho que la acción que enlaza los varios cuadros de *Trafalgar* es *insignificante*, y que sin embargo «el episodio está escrito *con sumo acierto* y dialogado con gran primor é inteligencia». Aunque no me explico bien cómo puede haber sumo acierto en escribir una cosa insignificante, concuerdo con los que tal dicen en la última de sus anteriores indicaciones. Mas antes de exponer en qué se funda esta opinión mía y de corroborar con ejemplos su exactitud, veamos de qué modo se debe apreciar el camino que ha seguido Burgos para realizar su pensamiento.

Si el poeta gaditano se hubiese propuesto componer un poema de mayor importancia literaria, de más alcance histórico y dramático, no andaría yo lejos de presumir que se había quedado corto en la manera de combinar y agrupar los elementos de que se ha valido. Pero como no ha sido ese su propósito (y el proponérselo habría denotado gran locura habiendo de representarse el episodio en teatros de función por hora), la crítica debe hacerse cargo de esta circunstancia para no llevar sus exigencias más allá de lo que el autor ha querido someter á la consideración del público. Y ya que se habla de propósitos, séame dado aprovechar esta ocasión para hacer justicia al de D. Javier de Burgos, que tiene por laudable objeto desencanallar la literatura de los teatros secundarios. Empeño tan noble, ¿no es digno á todas luces de estimación y de apoyo?

En este orden de ideas, mucho más importante de lo que parece á primera vista, por que en vez de atizar malas pasiones y de contribuir á la degradación del espíritu esforzándose por deleitarlo con frases ó equívocos indecentes, propende á exaltar y realzar en estilo urbano sentimientos generosos, *Trafalgar*, de igual suerte que *Cádiz*, honra en alto grado la intención y el acierto del autor. Ambas piezas se dirigen al mismo fin, saliendo del carril común y consiguiendo, no obstante, atraer y entusiasmar á los habituales favorecedores de los coliseos secundarios acostumbrados á manjares más groseros, y aun á gentes de mayor ilustración y de mejor gusto. Lauro es éste que no se disputará al Sr. Burgos sin cometer gran injusticia.

Al imaginar esos bocetos ó cuadros históricos (género de que en cierto modo es creador), el ingenio de que se trata no ha podido ni debido desentenderse de la calidad de los teatros donde se ejecutan, ni de la clase de elementos llamados á interpretarlos. Torpeza insigne sería remontar demasiado el vuelo tratándose de piezas destinadas á un público poco aficionado á saborear bellezas artísticas de elevación y grandeza ó que prefiere ante todo divertirse sin fatigar en lo más mínimo su atención. Como dichas piezas exigen que hablen y canten los personajes, han menester el auxilio de artistas capaces de declamar y cantar bien. Por desgracia, los que funcionan en los mencionados coliseos cantan y declaman casi siempre mal. Se necesita, pues, mucho valor para acometer la empresa que Burgos ha realizado ya dos veces, y no poco arte y fortuna para salir airoso en ella.

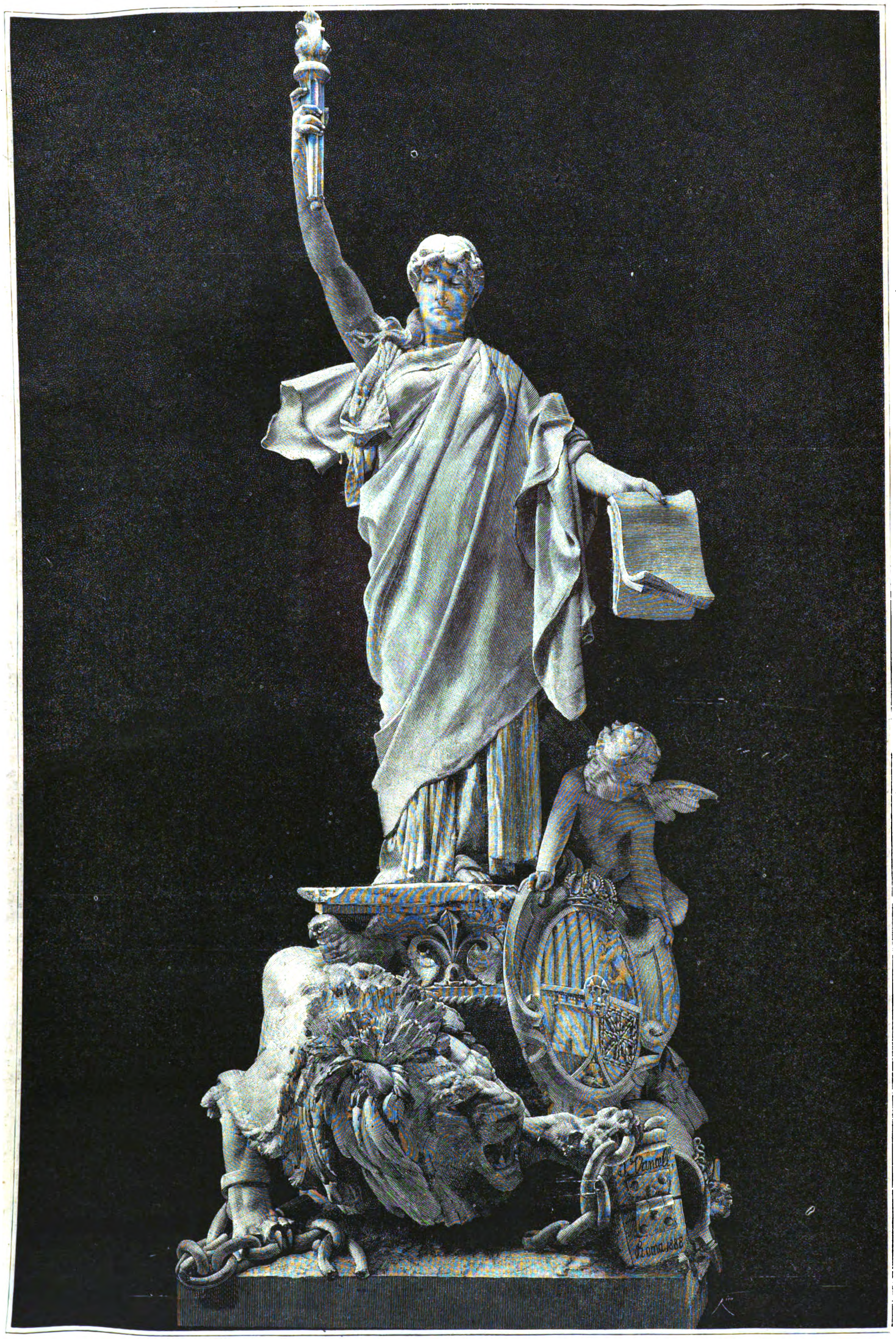
Con tales antecedentes, y teniendo en consideración la índole del terrible acontecimiento que se dramatiza en *Trafalgar*, encuentro que el argumento de ese episodio, cuyo carácter se presta más á la narración épica que al interés y al movimiento dramático, está combinado poéticamente del modo que convenía, y ofrece la variedad de tipos y de cuadros cómicos indispensable en una producción del género á que corresponde. Esos cuadros no desdicen de las costumbres del pueblo andaluz á principios del siglo actual, y presentan con bien disimulado artificio contrastes que arguyen en el Sr. Burgos fecunda imaginativa. Pero lo que era más difícil, y sin embargo se muestra constantemente en el fondo como velado majestuosamente, es el heroísmo de los marinos españoles en aquel combate naval que hacía exclamar á nuestro Arriaza en la mejor tal vez de sus composiciones poéticas:

> Mas ¡ay! que allí clara columna sube
> De fuego al viento, y entre humosa nube
> Desplómanse al abismo
> Cuerpos, cabezas, armas y maderos,
> Y brazos, que aun no sueltan los aceros
> Que empuñó el patriotismo.

La nota patriótica es sin duda la que más sobresale en *Trafalgar;* pero la acción dramática, enlazada con el hecho predominante, la cual se funda en los amores del oficial de Marina *D. Federico* y de la hermosa y pura gitanilla nombrada *la Gaviota* (amores que producen los desesperados celos del pescador *Aguamala*, pronto á vengar en ambos amantes los desdenes de la que adora), no carece de interés, dígase lo que se quiera. Esas tres figuras principales, de igual modo que la graciosa de *Peneque*, hermano de la gitana, y que las demás de diversas jerarquías que intervienen en la acción y animan sus episodios cómicos ó populares, están trazadas generalmente con propiedad, y dejan ver atento estudio de la naturaleza y de la sociedad española de aquellos tiempos.

El modo de expresar la amorosa pasión de *la Gaviota* y del marino bastaría para poner en relieve que el autor del episodio conoce los secretos del arte, tanto más, cuanto es menos común que así ocurra en esta clase de producciones. De la discreta sobriedad con que Burgos pinta los distintos caracteres de los amantes y la saludable influencia que ejercen en el ánimo del oficial los delicados escrúpulos del tierno afecto de la gitana, dará razón la siguiente escena, con la cual principia el cuadro segundo del primer acto. Apremiada por el fuego de su amor y por las instancias de *D. Federico*, *la Gaviota* le ofrece recibirle en su casa para despedirse de él, confiada en que su hermano *Peneque* presenciará la entrevista. Llegada la hora, y no habiendo parecido el muchacho, *Gaviota* espera impaciente asomada á la reja de su ventana, y discurre en estos términos:

> La hora, y Peneque no viene.
> Estoy sola, y va á llegar
> Don Federico..... ¡Dios mío!
> Cuando mi hermano no está
> Á esta hora en casa, sabiendo
> Que le aguardo con afán,
> Algo le ha pasado. Yo
> Tengo la culpa; hice mal
> En dejarlo con el hombre
> Aquel, que será capaz
> De todo..... ¡Angel de la Guarda,
> No me dejes de amparar!
>
> FEDERICO. (*Saliendo.*) ¡Endiabladas callejuelas!.....
> ¡Qué piso y qué obscuridad!
> ¡Milagro ha sido!.....
>
> GAVIOTA. Oigo pasos.....
> (*Llamando en voz alta.*)
> ¡Peneque, hermano!
>
> FEDERICO. ¡Allí está!
> ¡Gaviota!
>
> GAVIOTA. ¡Don Federico!
>
> FEDERICO. Aquí me tienes puntual.
>
> GAVIOTA. ¡Don Federico!
>
> FEDERICO. Alma mía,
> Haces mi felicidad
> Esta noche; abre la puerta,



LA CONSTITUCIÓN.

GRUPO MODELADO POR D. JUAN VANCELL Y PUIGCERCÓS.

(Último envío de la pensión de mérito que el autor ha disfrutado en la Academia española de Bellas Artes en Roma.)

PARIS.—EXPOSICION DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



LA CONSULTA.

CUADRO DE D. MANUEL JIMÉNEZ PRIETO.

Que anhelo á tu lado estar
Los momentos que me quedan
De tierra y de libertad.
GAVIOTA. ¡Válgame el cielo!
FEDERICO. ¿Qué tienes?
No me hagas esperar más
Y ábreme.
GAVIOTA. Don Federico,
Mi hermano en casa no está,
Y no hallándose él presente
Otro hombre no puede entrar.
FEDERICO. ¿Eh? ¿Qué dices?
GAVIOTA. No se enoje.
FEDERICO. ¿Hablas con formalidad?
GAVIOTA. Usté es muy bueno.
FEDERICO. Gaviota,
¿Te has arrepentido ya?
GAVIOTA. ¡Oigame usté!
FEDERICO. Voy creyendo
Que te has querido burlar
De mí.
GAVIOTA. ¿Burlarme de usté?
FEDERICO. Pareciéndomelo está.
¿Abres la puerta?
GAVIOTA. ¡Imposible!
FEDERICO. Basta, pues; adiós y en paz.
GAVIOTA. ¡Don Federico!
FEDERICO. Es en vano.
GAVIOTA. ¡Una palabra no más!
FEDERICO. (¡Buen chasco!)
GAVIOTA. ¡Don Federico,
Oiga usté por caridad!
FEDERICO. ¿Qué?
GAVIOTA. Por la Virgen del Carmen
Que oyendo á los dos está,
No dude de quien confía
En su nobleza y lealtad
Y le quiere..... ¡con el alma!.....
Como nadie le querrá.
FEDERICO. Pruébamelo.
GAVIOTA. (Sacando la mano por la reja y dándole un escapulario.)
Tome usté,
Y olvídeme.
FEDERICO. ¿Qué me das?
GAVIOTA. Ese pobre escapulario
Que libra de todo mal
Al que lo lleva. Con él,
Segura su vida irá.
FEDERICO. ¡Ja, ja, ja!..... ¡Buena salida!
El lance es original.—
¿Y para esto me has citado?
GAVIOTA. ¡Esa reliquia es sagrá!
FEDERICO. El regalo te agradezco,
Pero lo debes guardar
Para ti.
GAVIOTA. Quizás sin él
Mi vida peligrará.
FEDERICO. ¿Sí? Pues toma, y adiós.
GAVIOTA. No,
Llévelo usté.
FEDERICO. ¿Acabarás?
GAVIOTA. Don Federico.....
FEDERICO. Pesada
Vas estando, voto á San!.....
GAVIOTA. ¡Por Dios, por mí, por su madre!
FEDERICO. ¿Eh?
GAVIOTA. Por ella, que estará
Pensando en usté.
FEDERICO. (¿Qué dice?)
¡Mi madre!..... ¡Qué singular
Recuerdo! La pobre acaso
Á estas horas sepa ya
Mi marcha, y..... ¡por Dios bendito
Que la voz angelical
De esta muchacha me infunde
Amor y respeto al par.
¡Es tan bella como honrada!.....
¡Mi insistencia es criminal!
¡Y está llorando!— Gaviota,
Es imposible luchar
Contra tu virtud. ¡Perdóname!
GAVIOTA. ¿Perdonarle?
FEDERICO. Vales más
Que todas.
GAVIOTA. ¡Don Federico!
FEDERICO. Eres digna de un altar.
Por si no vuelvo, una prueba
De cariño fraternal
Exijo de ti.
GAVIOTA. ¿Cuál es?
FEDERICO Déjame un beso estampar
En tu frente.
GAVIOTA. Sí.
FEDERICO. (Besádole la frente.) ¡No hay otra
Como tú!

Ofendería la perspicacia del lector si añadiese comentarios á esta escena donde se enlazan maestramente, con la verdad y nobleza de los sentimientos, naturalidad y sencillez que avaloran mucho la manera de expresarlos. Compárese este modo de pensar, sentir y hablar, con lo que estamos viendo á cada paso en casi todas las piezas que se escriben para los teatros de función por hora, y se comprenderá sin esfuerzo con cuánta razón he procurado hacer justicia al mérito y á la sana intención de Burgos, apreciando imparcialmente el gallardo espíritu, la buena índole literaria, la importancia regeneradora de sus episodios nacionales.

Añadiendo encanto y relieve á los cuadros imaginados por la fantasía del poeta, el maestro compositor D. Jerónimo Jiménez ha conseguido hacerse aplaudir fervorosamente en repetidas ocasiones, merced al atractivo de sus piezas musicales. Pero los que más han contribuído al clamoroso triunfo de *Trafalgar*, por la poética brillantez con que han interpretado el pensamiento de Burgos, han sido los pintores escenógrafos Bussato y Fontana. Las hermosas decoraciones del segundo acto, sobre todo, son de grandísimo efecto y han valido á sus autores que el público los llamase á las tablas multitud de veces.

La obra, bien ensayada y puesta en escena por Julianito Romea, se ha ejecutado discretamente. Merecen, no obstante, mención especial el citado actor, más feliz en los papeles de *Abaté* y de *tío Golondrino* que en el de *Don Justo;* Sofía Romero (*la Gaviota*), las Sras. Górriz y Guerra, y los Sres. Montijano (*Don Federico*), Gamero (*Peneque*) y Echevarri (*Aguamala*).

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

EXAMEN DE MUJERES.

Hace más de dos siglos que un dramaturgo, que se adelantó á su tiempo y sufrió la befa de los que le condenaban sin oirle, escribió una comedia *de carácter* verdadero y de moral sencilla, titulada *Examen de maridos*.

D. Juan Ruiz de Alarcón era hombre que conocía el mundo y el corazón humano, á su propia costa en gran parte; y, herido por las sangrientas burlas que le acarreaban los agravios, bien á la vista, de la naturaleza, llegó á decir en una de sus obras magistrales:

En el hombre no has de ver
La hermosura y gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.

En la protagonista de su famoso *Examen* quiso presentar sin duda una mujer avisada, de buen consejo y atenta á la paz de su vida, que no se ofuscase por la exterior gallardía de sus pretendientes al elegir esposo; y aunque mediasen recomendaciones del cuerpo y aun del alma de los que aspiraban á la posesión de su hermosura, sus investigaciones se dirigían siempre al flaco reprochable que la cortase el camino de dar con su libertad y su ventura en manos de quien no la mereciese.

Por lo visto, en los tiempos de Alarcón, tan difíciles y poco prósperos para el matrimonio como los nuestros, á juzgar por los satíricos clásicos, todavía hubo mujeres que pudieron permitirse el lujo de andarse con repulgos de empanada y exámenes críticos antes de consagrarse á Himeneo.

Para decir verdad, en nuestra época no es la mujer la más prudente y previsora en los amagos de coyunda, y, en cuanto al hombre, sólo suele cerrar los ojos y arremeter con la curia eclesiástica cuando se los cubre el velo amarillento de la fiebre endémica que todo lo consume; *auri sacra fames*, para que no se diga que dejo de coger al vuelo algún latinajo clásico para las ocasiones.

***

Pero he aquí que me honro en presentar á la consideración de ustedes un caballero todo escrúpulos y hombría de bien que, sin haber saludado en su vida el teatro ejemplar del inmortal jorobado, pudiera en nuestro siglo apostárselas con la misma protagonista de *Examen de maridos*.

D. Crisanto González había llegado á ese punto de la vida que llama el vulgo *cierta edad*, acaso por el contrasentido de ser muy difícil acertar con los años por el solo aspecto y rasgos fisonómicos de la persona.

D. Crisanto frisaba en los cuarenta y cinco, y ni una sola cana denunciaba que la nieve del invierno estaba á punto de templar los ardores de lo que en nuestro hombre no había pasado nunca de ser dulce primavera.

Ni su temperamento ni las condiciones de su apacible carácter le habían arrastrado por el camino de las grandes pasiones, y, viviendo alerta y *sobre sí*, había metodizado siempre su existencia hasta en terrenos en que se le van los pies á la mayor parte de los mortales.

Cuatro veces había caído en la cuenta de que la mujer es la mitad más hermosa del género humano; cuatro veces había sentido los *impulsos del querer;* cuatro mujeres le habían puesto en la duda de si valdría el amor la pena de variar el método de vida, y cuatro retratos adornaban su gabinete de soltero como dulces recuerdos de un próximo pasado y dudosas y temibles esperanzas de un porvenir acaso menos próximo.

Llegó para él el momento de los monólogos trascendentales.

«O ahora, ó nunca», se había dicho. Porque nuestro hombre, aunque egoísta un tantico, no quería caer en la terrible ridiculez de los viejos solterones que acuden á oir la epístola de San Pablo con la seguridad de hallarla letra muerta y espíritu caído en lo más divinamente humano, llegando al altar en busca de una sufrida hermana de la Caridad, sin esperanza ni fe de esposa, á quien pedir, en vez de prestar, apoyo y asistencia.

Para ese viaje, bastábale á González su fiel y bien probada sexagenaria ama de llaves. No; él aspiraba á cumplir todos los altos fines de la vida conyugal, incluso el de *criar hijos para el cielo*, y era preciso no perder un día si había de llegar á esa *buena crianza* y á los consuelos con que el cumplimiento de esa ley santa embellece las últimas horas de la vida.

Bien puede asegurarse que D. Crisanto no conocía *á la mujer*. Pero conocía perfectamente á las cuatro mujeres que constituían la novela angelical de su vida, no sólo por lo que él las trató en amores, sino por los datos seguramente fidedignos que acerca de ellas se había procurado después para el *examen* previo á que su prudencia quería someterlas en su temeroso designio.

***

D. Crisanto ó ¿á cuál de las cuatro? podría ser el título de aquella sencilla comedia humana, parodiando el de la celebérrima comedia de Bretón de los Herreros. Porque nuestro protagonista sabía bien, modestia á un lado, que cualquiera de las cuatro que eligiese estaría dispuesta á ser envidiada de las otras tres.

Empezó por examinar el expediente de la más joven y la última en el orden cronológico de sus castos amores, con el retrato á la vista, por supuesto.

Pepita era tan niña cuando empezó á oir las galanterías de su *examinador à posteriori*, que ante el retrato, y con la conciencia despierta, y contando candorosamente por los dedos, se persuadía de que la diferencia de años le acusaba á él de haber tenido un capricho amoroso casi senil. Porque, aun encontrándose lo que se dice bien conservado, no podía resistir á la terrible lógica de los números, que no le había acometido algunos años antes. Podía ser, efectivamente, padre de la que había galanteado á título de posible esposa. Y aunque los años no pasasen en balde para la que en el retrato era tan niña, sumando y restando con cálculo piadoso, llegaría él á la época del forzoso retraimiento con los achaques más prosaicos de la vejez, cuando Pepita fuese una jamoncita de buen ver, con la fuerza de una gracia revalidada y la poesía consistente de las rubias de ojos de color de cielo y boca de eterno perfume de fresa.

Todo eso en el terreno del análisis físico. Porque si en el estudio psicológico entraba, no podía lisonjearle la idea de que Pepita se conservaba soltera esperando á aquel que había sido el primero á decirla: «buenos ojos tienes». Porque aquellos ojos azules se habían entornado con gentil coquetería, acompañando á un *sí* que se asomaba perpetuamente á los labios ante las galantes pretensiones de media docena de sucesores de nuestro examinador prudente.

Sabía también que aquel retrato que tenía delante no era el único ejemplar de la efigie de Pepita que había acompañado á patitas de mosca trazadas por aquella mano menuda y nerviosa, tan movida por el *toma y daca* de las intrigas galantes. A querer él acumular en aquel juicio definitivo piezas de convicción, hubiera tenido delante otras líneas del mismo estilo ligero, acompañadas de un ricito perfumado de la rubia, prenda conquistada por un cauto amigo que para casarse *estuvo*. Buen aviso era el de éste, que le decía que no había llegado á la iglesia, porque en el camino había tropezado casi con un rival del porvenir. Y eso que la fácil Pepita tenía á su lado la constante y severa vigilancia de una madre; y D. Crisanto, algo aficionado á la dramática, recordó en seguida que Ayala había dicho en su *Tejado de vidrio*, animando á un seductor, que

¡Apenas hay diferencia
De un marido á una mamá!

Y, por falta de garantías, suprimió la candidatura de Pepita de una sola y enérgica plumada.

***

Dos de un golpe entraron á examen. Las había pareado el juez escrupuloso, porque ante el tribunal aparecían con grandes semejanzas en el expediente.

Sofía y Rosa no eran de esas mujeres que relampaguean vivamente con los destellos de su hermosura y paran en firme á los transeuntes con un punto de admiración. Eran, á segunda vista, atractivas y simpáticas, más ó menos morenas ambas, las dos *regulares* en todas sus señas físicas *particulares*, como el célebre personaje de aquella zarzuela bufa.

Aunque nacidas en distinta esfera, las dos tenían un refinamiento de educación que las hacía muy tratables, hasta que el ojo escrutador de un hombre corrido, y además interesado en su estudio, descubría el *algo aquel*, el *flaco* reprochable que tanto debe preocupar á los que desapasionadamente eligen la compañera de toda la vida.

Sofía no podía disimular ante el amigo ó ante el amante que no se conformaba con su caída de la esfera aristocrática, y algo del orgullo herido se dibujaba en sus finos labios cuando se le atrevía la confianza de la clase á que descendía, y con la que condescendía por los golpes de la fortuna.

Rosa, en cambio, nacida en la clase media, tenía

los pujos insufribles del ascenso, y se perecía por codearse é igualarse con las privilegiadas de los grandes salones, cuyas modas y desplantes, tomados por ella en serio, costaban á su débil papá un ojo de la cara, puesto con el otro en los caprichos de Rosita.

D. Crisanto, emparentado con un título de Castilla y metido entre los grandes á despecho de su condición y de su carácter, se preguntaba en aquella hora solemne si era á sus altas relaciones á las que debía la benevolencia de aquellas dos mujeres. Y entonces comprendía que su cariño sincero había estado al servicio del femenil orgullo, y que con éste tendría que luchar toda la vida si se decidía á aceptar el combate sancionado por las bendiciones de la Iglesia.

Ahogó un hondo suspiro y, *haciendo coraje*, borró los nombres de Rosa y Sofía. Sólo uno quedaba á su vista en la candidatura, al lado de un retrato que parecía querer meterse por los ojos del solterón reflexivo.

***

La viuda no podía ser más encantadora; pero era una lástima que estuviera de ello tan persuadida. Por su edad era la que más en condiciones y más ajustada á su medida encontraba el buen González, si bien rejuvenecían mucho á aquella naturaleza privilegiada auxiliares tan secretos como bien escogidos del tocador. Los refuerzos de una coquetería ingénita hacían más vistosa aquella atractiva hermosura, demasiado celebrada por el público aun en época en que el deber conyugal debió retenerla en el hogar doméstico.

Porque mediaba ese mal antecedente. El difunto había sacrificado su propia autoridad en aras de Adelaida, que parecía complacerse en que marease al marido el humo del incienso que en salones y espectáculos quemaban para ella sus admiradores más atrevidos. Ninguno pudo gloriarse de que la diosa pagase el incienso. Pero el humo molesta mucho á quien eligió el ídolo para su culto exclusivo.

¿Quién aseguraba á González que á nuevo esposo reservaría Adelaida nueva vida? Además, el difunto había tenido que sacrificar todas sus rentas, y gran parte del capital que amasaba el trabajo, á los caprichos de la endiosada esposa; y se decía que á ésta le quedaba ya muy poco de la herencia, disipada en el fastuoso aparato que exigía *el argumento* de tan impenitente hermosura.

Rico, muy rico era D. Crisanto. «Pero.....—se dijo él—¿es prudente elegir para esposa una mujer que, por tantas sinrazones, puede parecer *la querida?*

Terminado el examen, *desierto* el concurso.

Al retirar los retratos, entraba en el despacho solícita y sonriente el ama de llaves, la vieja Gertrudis. González la miró con ojos humedecidos por la gratitud y la ternura, como si viese allí su *definitiva* compañera.

EDUARDO BUSTILLO.

AL POETA EMILIO FERRARI

EN SU EXCURSIÓN Á NUESTRA CIUDAD.

SONETO (1).

Bien vengas á mi tierra segoviana,
Donde vive un coplero que te admira,
Y siente tus estrofas, y en ti mira
Al cantor de la patria castellana.

Cantas con la nobleza soberana
De esta región hidalga que te inspira,
Y llevas, prisioneros de tu lira,
Los acentos viriles de Quintana.

Siendo tú caminante muy discreto,
Te podrás explicar que en tu camino
Me atreva yo á arrojar este soneto.

Es el medio que hallé, cómodo y fino,
De saludar, sin verme en un aprieto,
Al vate de talento peregrino.

RAFAEL OCHOA.

Segovia.

(1) Leído en una velada literaria que se improvisó en obsequio al señor Ferrari.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Beneficio saludable de los viajes: la *tram-terapia*.—Los polacos prusianos y el Emperador.—Un vals español en Friedrichsruh, en casa de Bismarck.—El trabajo de la mujer: Discurso de M. Julio Simón.—El hijo de una emancipadora.

Seis mil quinientos ochenta y dos trenes se mueven constantemente sobre los carriles de las vías férreas de Europa; y cuando más animado está el maremágnum de los viajantes veraniegos, que maldicen del tiempo que se pierde en el camino, y de lo incómodo é insoportable que es aún para ellos el tener que pasar algunas horas en un compartimiento para trasladarse de un punto á otro, distantes entre sí cincuenta ó trescientos kilómetros; cuando se considera el viajar como un castigo, resulta que la sabiduría médica declara que los viajes, en cualquiera clase de vehículos, lejos de ser ejercicios pasivos, constituyen una gimnasia especial, un procedimiento terapéutico original, que produce inmediatos y excelentes resultados en el organismo. En cada sacudida del tren se hace inconsciente ejercicio; las trepidaciones reaccionan en nuestros órganos, los músculos se conmueven y reobran, la circulación y la desasimilación se activan y determinan un aumento de intensidad en los fenómenos vitales. Cuanto más traqueteo é irregular movimiento haya en el carruaje que nos conduce, tanto más saludable y terápico resulta el viaje. La *tram terapia*, conocida y aplicada por algunos doctores desde hace algunos años, es hoy un sistema curativo normal. Muchos anémicos y convalecientes que no pueden pasear, recobran y aumentan sus fuerzas haciendo algunos viajes diarios en los tranvías de sus pueblos, y preferentemente en aquellos que peor movimiento tienen. Un Ripper es el prototipo del sistema. En nuestros ferrocarriles, trepidantes casi en totalidad, los viajes no sólo curan de ese modo algunas dolencias, sino que dan fuerza á los mozos y á los maduros, y puede asegurarse que hacen al hombre más duro y resistente. El cansancio que se siente después de un viaje «malo», es la mejor prueba de que se ha hecho gran ejercicio. ¡Cómo se abre el apetito en el tren! ¡Qué bien se come y se duerme después de un largo viaje! ¿Y qué ansían muchos enfermos, y todos los sanos, más que tener apetito y dormir bien? Ponedle al desganado y al que no puede conciliar el sueño, en un Ripper, en el paseo de Atocha, y después que suba la cuesta, baje la calle de Toledo y tome la Mayor y cruce la Puerta del Sol y la plaza del Callao y la calle Ancha y la calle del Pez y las Correderas Alta y Baja y la calle de Fuencarral y la del Caballero de Gracia, etc., etc., sobre nuestro berroqueño y suavísimo pavimento, veréis con qué voracidad consume y con qué patriarcal placidez duerme. Mirad al tren que pasa por una estación: todos los que van dentro llevan cara de hambre y de sueño. La química fisiológica confirma la verdad de las excelencias del traqueteo ambulante. El movimiento acelera la digestión. Las trepidaciones alcanzan hasta el bolo alimenticio *(ne potus noceat)*, y activan las combustiones. Las orinas después de un largo viaje son más ácidas, prueba evidente del aumento de los productos de esas combustiones. El massage de los músculos que ocasiona el movimiento, hasta ponerlos algunas veces doloridos, provoca una reacción activa de gran provecho para la circulación. En fin—dicen las revistas médicas de la semana—salgamos del error de que el viajar en carruaje, sea en el *expres-electric*, sea en el del tío Maroma, constituye un ejercicio pasivo, inútil y perjudicial: nada menos cierto. La *tram-terapia* es tan útil y tan beneficiosa por lo menos, como otra terapia cualquiera. Para un imposibilitado no hay corriente eléctrica, ni vibraciones curativas comparables á las de unos cuantos paseos sobre un armón de artillería. Es probado.

***

A la monomanía excursionista por mar y por tierra debe el emperador Guillermo su envidiable salud y su naturaleza de acero cromado. El lector habrá visto seguramente, en la prensa diaria, la relación de las solemnes fiestas con que el Reino Unido acaba de agasajarle. Pero, como cosa referente á gentes casi olvidadas, el lector no sabrá que el afortunado mozo soberano, con su política radicalmente diversa de la tradicional bismarckiana, ha consegnido en estos últimos días que la Polonia, ahora alemana, haga la paz con él, y que, por consiguiente, cesen de hecho los odios de aquella raza sometida y las persecuciones que por espacio de tantos años han caído sobre ella. El Príncipe de Bismarck tuvo especial empeño siempre, en molestar á los polacos del Imperio, á los habitantes de la Posnania, católica y valiente, que constituye las fronteras orientales de aquella nación. Los polacos prusianos renunciaron á la revolución y se hicieron evolucionistas desde 1848; así es que no tomaron parte en la inolvidable insurrección rusa de 1863, ni quisieron ayudar en su propaganda al famoso agitador Boerensprung. A pesar de ello el Canciller les trató siempre muy mal. Les atacó, sobre todo, en lo que más querían, en la religión. Confiscó las rentas de los prelados; tuvo dos años en la cárcel de Ostrowo al cardenal de Gnesen-Posen, Mgr. Ledochowski, quien, por habérsele prohibido volver á su país, reside hoy en Roma; y no quiso proveer jamás la vacante de aquella silla. Aun persiguió más al clero parroquial, dando los curatos á sacerdotes alemanes ó separatistas, prohibiéndoles predicar en polaco y guardando para el Tesoro las asignaciones de muchas iglesias vacantes, que no volvió á dotar de personal. Prohibió á los curas ejercer su ministerio fuera de su parroquia, y se dió el caso muchas veces, de que al morir un párroco, como no podía ir el de la iglesia vecina á presidir su entierro, los aldeanos llevaban en hombros el cadáver hasta la raya limítrofe de los dos pueblos y desde la jurisdicción de la otra oficiaba el cura vecino en la fúnebre ceremonia.

Hizo Bismarck que sus agentes oficiales comprasen todas las tierras embargadas á los campesinos polacos deudores, dedicando á ello cantidades del Tesoro, sacadas á los contribuyentes, y entre éstos á los polacos mismos, dándolas en excelentes condiciones á labradores protestantes alemanes. Persiguió con encarnizamiento el uso de la lengua polaca, ordenando que la enseñanza se diera en alemán; envió los profesores polacos al extremo opuesto del imperio de Westfalia ó al Rheinland, y dió completa autocracia á la policía para que limitara los derechos de asociación y reunión y ejerciera á sus anchas el de expulsión. Caso curioso: llegó un día en que el Gobierno prusiano propuso á la Cámara, al Landtag, que se prohibiera á los médicos polacos la práctica de la vacunación y que se reservara á los médicos alemanes. Un diputado polaco, Kantak, en vista de ello, presentó una enmienda á la proposición para que no sólo los médicos, sino también las terneras de la vacuna fueran alemanas. La Cámara celebró en grande tan justo y satírico corolario y rechazó la proposición del Gobierno.

Semejantes persecuciones sólo han servido para que el espíritu regional polaco se levante más y más. En las últimas elecciones, en la Prusia occidental y en Silesia los polacos han hecho triunfar diez y seis diputados suyos, que hoy se sientan en el Reichstag. El gobierno de Prusia y el Emperador han comprendido que no podía, ni debía continuar tal estado de cosas. La Cámara ha arreglado equitativamente la cuestión de los fondos embargados á las iglesias, allí llamados *Sperrgelder;* ha levantado la persecución contra los catedráticos polacos, y da toda clase de libertades á las revistas literarias, que así en Posen, como en Leopold (Lemberg), como en Cracovia sostienen las tradiciones polacas. En Posen, sobre todo, renacen el culto y el entusiasmo por ellas. La Sociedad de Amigos del País, que preside el eminente literato Cieszkowski contribuye extraordinariamente á ello. Aspiran los polacos á no ser perseguidos, á desarrollar en paz su vida nacional, á vivir dentro del derecho común. «Queremos—dicen—que nos dejen tranquilos, siendo polacos y no otra cosa, en nuestras costumbres, en nuestra fe y en nuestros cariños; queremos comer, sin que se nos tome por ello por facciosos enemigos de Prusia, el *czrari* nacional, un buen plato de *pirog* (pasta de harina y queso) y un vaso de *chandon* (revuelto de vino azucarado y huevos).»

Viendo las buenas disposiciones del Soberano y del nuevo Gobierno en favor del país, los polacos prusianos se han hecho amigos suyos. Su principal diputado el ilustre Kasciol-Koscielski, que es el Castelar de aquella tierra, ha sido obsequiado recientemente por el emperador Guillermo con el envío de un cuadro antiguo, de mucho mérito, que representa el único barco de guerra que tuvo el Gran Elector. En este camino, y de concesión en concesión, esperan fundadamente que muy en breve quedarán borradas hasta las huellas de la obra hidrofobo-polaca de Bismarck. No se opone á ello más que un gran mal; el mal infame que aniquila en este mundo los mejores propósitos: la división interna, los odios pequeños que reinan entre los polacos mismos. Pueblo formado por elementos muy heterogéneos, Polonia, no ha visto unidos á sus hijos más que en la desgracia. En Prusia los comerciantes é industriales de Posen no han congeniado nunca con los propietarios rurales, con los ricos de Kosten, de Mogilno, de Gostyn, de Pinne, de Wreschen, de Krotoschin y de Plaschen, y éstos, los terratenientes, no hacen migas ni se saludan siquiera con sus colonos, con los montañeses, con los carboneros, ganaderos y pastores. Tres periódicos polacos aparecen allí: el *Kuryer*, un poco ultramontano; el *Djiennik*, un poco liberal, y el *Goniec*, un poco radical, y jamás están conformes en la defensa de Polonia. Hay además polacos judíos, que para nada se cuidan de su nacionalidad, y protestantes polacos que son rabiosos germanófilos, cuyos elementos contribuyen á mantener la discordia de un modo fatal. Pero la tendencia de la mayoría polaca se ha reflejado en las palabras que Kasciol Koscielski pronunció últimamente en la Cámara: «Nos falta nuestra patria—dijo—y no podemos pensar en reconstituirla. Establezcamos con la Prusia una cordial unión dinástica. Los polacos estamos prontos á hacerlo. Si un prusiano ora ante Dios en alemán ó en polaco, poco importa que sirvamos al Emperador en polaco ó en alemán. En las actuales circunstancias, y para provecho de mi pueblo, creo que no debe haber más que dos políticas: la del gobierno con orden y la del desorden.» El *Goniec* resumió estas declaraciones diciendo: «¡Ya no hay partido polaco!» Pero la verdad es que si el emperador Guillermo devuelve sus libertades administrativas á la Posnania, si le deja la libertad de sus prácticas tradicionales y si respeta su religión y su lengua, como parece, la Polonia prusiana vivirá feliz. En cuanto á lo de reconstituir su nacionalidad, nadie piensa en poner el cascabel al gato. El gato austro-ruso-alemán que dividió á Polonia, tiene los siguientes pelos: tres millones quinientas mil bayonetas.

***

Perdóname, oh sufrido lector, si en estos detenidos bosquejos de la crónica cosmopolita me he fijado tanto en la situación de un pueblo que, como sometido y casi esclavo, á nadie interesa. Tampoco de su amo de hierro, de Bismarck, se acuerda ya nadie, y sin embargo, entre las últimas noticias, recojo al aire una nota curiosa, que se refiere á él.

Días pasados llegó de marcha para Carlsruhe, á Friedrichsruh, un regimiento de infantería. Su coronel fué á saludar al ex Canciller y dispuso en su obsequio un concierto con la banda marcial. Bismarck estaba de buen humor. Al fin de la fiesta musical llamó al músico mayor y le hizo tomar un vaso de vino de Italia, de la misma pipa con que obsequió á Crispi, cuando estuvo á verle en aquel palacio-retiro. «Beba usted—le dijo Bismarck.—¡Este es el vino de la triple alianza!» El músico mayor, de acuerdo con el Príncipe, hizo que continuara el concierto, y en recuerdo á los buenos tiempos del Imperio ordenó que la banda tocara la marcha titulada *Salud á Guillermo I y á su pueblo*. Bismarck al oirla se sintió profundamente conmovido, y dirigiéndose á los oficiales y músicos exclamó, con temblorosa energía: «Si mi viejo emperador Guillermo oyese tocar tan admirablemente esta composición, ¡qué placer sentiría su alma!» Para terminar tocó la música un vals español



OTRO BESO.

CUADRO DE ITALO NUNES-VAIS.



SIMBAD EL MARINO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.

«tan delicioso, tan animado, tan lleno de calor—dice el periódico alemán—que madama de Bismarck rogó á su hijo, el conde Herbert, que le acompañase á bailarlo. El Príncipe, que había encendido su pipa monumental, gozó en extremo en la contemplación de tan cariñoso, placentero é inesperado detalle.

***

La nota más simpática de las discusiones parlamentarias de la semana última corresponde al Senado francés, que ha aprobado la proposición de que el trabajo de las mujeres, en los talleres y fábricas, se limite á diez horas diarias. Lo simpático, además del resultado, estuvo en el admirable discurso que pronunció en apoyo el veterano é ilustre M. Julio Simón, sostenedor decidido de la reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños. En su hermosa y sentida oración parlamentaria, breve, concisa, penetrante y bien probada, dijo entre otras cosas: «No hay nada en nuestra vida más dulce que el trabajo. A él debo lo mejor de mi existencia. No conozco desgracia mayor para una criatura humana que vivir sin trabajar. Pero..... hay muchas clases de trabajo, cosa que frecuentemente se olvida. El trabajo que hacemos en nuestro gabinete de estudio es muy agradable. El que se realiza, por ejemplo, ante los tribunales en defensa de la justicia, nos llena de satisfacción; pero estos trabajos no tienen semejanza alguna con el que ejecuta el obrero en las doce horas en una fábrica. Pensemos bien en ello. Ocupémonos del trabajo material é industrial de la madre de familia..... ¿Quién como una madre puede enseñar moral al niño? Ni institutrices ni profesores valen nada á su lado. Cuando se siente uno atraído y dominado por el mal y por la desgracia, se acuerda de su madre y no del maestro de escuela. Si el obrero al volver á su hogar no encuentra en él á su mujer, porque está obligada á trabajar en las mismas horas, ni ve bien cuidados á sus hijos, ni halla limpieza, ni bienestar, ni cariño, ¿no comprendéis con qué facilidad se pervertirá?

»Pero ¡con cuánto gusto, con qué alegría entrará en él si lo encuentra bien arreglado, y bien atendidos á sus hijos, y gusta de la modesta y suficiente cena, y del beso sonoro que le da su esposa, satisfecha por volverle á ver!..... En nuestras fábricas y talleres, en general, puede asegurarse que ni la madre ni la esposa existen. En nombre, pues, de la humanidad, os digo: ¡Devolvednos la mujer; devolvednos la madre! Y como síntesis de ello, también debo deciros: ¡¡Devolvednos la moral!! Devolver la mujer al hogar doméstico es devolver la moral á la humanidad. ¿Y qué es una sociedad sin moral, sino una casa sin hijos, y un hogar sin esposa y sin madre?..... Ya sabéis cuánto idolatro yo la libertad. ¿Qué no daría por ella? Todo, señores, todo; todo, excepto la moral; todo, excepto el deber.»

El Senado aplaudió con entusiasmo y sin interrupción los nobles frases del eminente obrero de la prensa, del libro y de la tribuna; del viejo soldado del progreso, maestro querido de tantos hombres ilustres.

Y después de esto, allá va la contera, respecto á la mujer redimida. Es de oro el detalle. El comisario de policía M. Brunet—dice *Le XIXe Siècle*—detuvo ayer en Vincennes, entre otros ratas, á un muchacho de diez y nueve años, que dijo llamarse Gaston Henner y que no tenía padre.

—¿Y tu madre quién es?—le preguntó el agente.

—Mi madre es *periodista*, en París.

En efecto, confesado el chico, resultó que su mamá es Mme. Henner de Dulauy, *presidenta de la Liga para la emancipación de la mujer!!!!* Hace cuatro años que el rata vive á sus anchas, dando aire al bolsillo del prójimo.

Y esta señora Mme. Henner no trabaja ni doce, ni diez, ni dos horas por día. Pero predica, y ora y perora por la emancipación de la mujer. *¡Oh gadus morrua!* ¡oh bacalao remojado! ¿Te parece que estás poco emancipada, no teniendo marido, y dejando á tu único hijo (apunte *Clarín*) que viva entre víboras y ladrones? ¡Cuánta vara de acebo se malogra! como dice la molinera de Valdemorillo, que ha criado quince hijos, todos hombres de bien. ¡Cuánto adefesio hay entre las mujeres emancipadas!

R. BECERRO DE BENGOA.

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

VINO Á CASA A MORIRSE.

En el mes de Diciembre de 1888 llegó á Gosport un buque de guerra de la marina inglesa. Una ligera mirada era suficiente para quedar convencido de que había terminado un largo viaje desde la India. Traía soldados á bordo: unos venían á su casa con licencia; otros estaban en un estado tan deplorable, que fácilmente se adivinaba el motivo que habían tenido para volver desde el Oriente á la amable patria. De estos pobres algunos pudieron llegar á casa de sus parientes, mientras que otros apenas si tenían fuerzas para soportar la fatiga de llegar hasta el Hospital Naval.

Uno de estos últimos queremos dar á conocer al lector. Puedes figurarte que tendría unos treinta años, aunque había perdido la energía y el vigor de la juventud. La enfermedad había hecho lo que el tiempo hubiera podido hacer, y lo que entró aquel día en el hospital no era más que la sombra de un hombre. Era de admirar que hubiese podido llegar á un puerto de Inglaterra.

Poco tiempo después, una casualidad me proporcionó ocasión de escuchar la historia de este soldado de sus mismos labios, y hela aquí, casi en sus propias palabras: «En 1883 senté plaza de soldado en el regimiento núm. 51, y á poco tiempo me mandaron á la India, á donde llegué á fines de año. El día 1.º de Octubre de 1886 salí para la Birmania, y allí estuve año y medio, habiéndome hallado en Mandalay cuando el rey Theebaw se rindió á nuestras tropas. Entonces empecé á perder la salud. Al principio sentía una debilidad en la boca del estómago y un abatimiento que apenas me podía tener. Sentía dolor en el costado derecho y en la espalda. No tenía ánimo para nada, y todo me parecía triste y melancólico. No tenía apetito, y pasaba las noches sin dormir, hasta que casi me volví loco por falta de descanso. La piel se me puso amarilla y también los ojos, como sucede á los europeos en la India con mucha frecuencia. Tenía la lengua muy blanca, los pies fríos; sentía náuseas, vomitaba y no se me cortaba la diarrea. En este estado pasé en el año 1887 cuatro meses en cama.

»El Físico del Regimiento y otro médico del Gobierno declararon que tenía disentería. Estaba más endeble que un recién nacido y no había medio de cortar la diarrea, que me aniquilaba rápidamente. Al fin me mandaron á Inglaterra y llegué á Gosport en Diciembre de 1888, en cuyo hospital estuve hasta el mes de Febrero de 1889, que *me dieron por incurable* y me mandaron á la reserva.

»Me fuí á mi pueblo (Warboys, en el condado de Huntingdon) y traté de trabajar, lo que me fué imposible, pues estaba tan aniquilado que al principio ni los parientes me conocían. Hubo quien me dijo: «Mira, no compres más ropa, »que lo que tú has de necesitar antes de mucho »será una mortaja.»

»Al comer, por poco que fuera, tenía que salir corriendo de la mesa por causa de los dolores horribles y descomposición de vientre. Mis padres se alarmaron y me hicieron consultar con un médico, cuyo tratamiento no produjo ningún resultado bueno.

»Al fin, el señor Nicholl, el boticario de Warboys, que ahora está en Croydon, me dijo: «Hod»son, tome V. el Jarabe Curativo de la Madre »Seigel.» Compré un frasco y lo tomé, sin que sintiera ningún alivio. Mr. Nicholl me dijo: «Tó»melo V. otra vez: tengo tanta confianza en él, »que estoy dispuesto á darle de balde la segunda »botella.»

»Así lo hizo, y antes de haber consumido la mitad de la segunda botella, empecé á sentirme mejor. Esto me dió ánimo y me procuré otra botella. Antes de acabarla había mejorado tanto, que empezaron á mandarme á trabajar. Temiendo arriesgarme, dije: «No, esperaremos á que »tome otras tres botellas, pues este Jarabe Cu»rativo de la Madre Seigel está haciendo lo que »ninguna otra medicina ni en la India ni en In»glaterra había hecho antes, me está sacando de »las mismas puertas de la muerte.»

»Puede usted suponer que seguí con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel hasta que había tomado la quinta botella. Entonces pude sorprender á todos en Warboys presentándome á ellos tan bueno, tan fuerte y tan robusto como cuando entré en el ejército. Volví á mi trabajo, y los *compañeros me miraban como si hubiera resucitado*. Llenos de admiración me preguntaban: «¿Cómo »has conseguido esto?» Yo contestaba: «Debo »la vida y la salud al Jarabe Curativo de la Ma»dre Seigel y desearía que todo el mundo pudiese »oirme decir esto.» Desde antonces no he perdido una hora de trabajo, y estoy dispuesto á responder á las cartas que se me dirijan, John Hodson, Warboys, Huntingdon, Inglaterra.»

La verdadera enfermedad del señor Hodson era indigestión crónica, ocasionada por el cambio de clima, de alimentos y de costumbres. La diarrea era uno de los síntomas: el esfuerzo de la naturaleza por deshacerse de materia ponzoñosa. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel curó la indigestión, y como consecuencia necesaria desaparecieron los síntomas; pero nuestro amigo no podía aguardar mucho más para aplicar el mejor y el único remedio.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

Homenaje á la Coruña: *Memoria* sobre erigir un monumento en esta capital á la heroína *Mayor Fernández da Camara Pita;* redactada por D. Andrés Martínez Salazar, cronista de la ciudad. Esta *Memoria*, muy bien escrita por el inteligente director y editor de la *Biblioteca Gallega*, está ilustrada con un fotograbado que representa el monumento en proyecto. Véndese, á una peseta, en la Coruña, oficinas de dicha *Biblioteca*.

Nociones fundamentales de *Higiene y Economía doméstica*, dispuestas para servir de texto en las escuelas normales de maestras, en las de niñas, y de pronta y segura preparación para señoras aspirantes á escuelas por oposición, por don Cirilo Sánchez y López, profesor normal, bachiller en Filosofía, notario, alumno de la Facultad de Derecho y autor de varias obras de instrucción, adoptadas en acreditados establecimientos públicos y privados. Siendo obligatoria en las escuelas normales de maestras y en las públicas de niñas la asignatura de Higiene y Economía doméstica, creemos oportuno consignar que esta obrita ha merecido la honra de ser declarada de texto, por Real orden de 30 de Mayo de 1890, y ser adoptada por cuantas señoras profesoras la van conociendo. Escrita en lenguaje sencillo, á la vista de los *programas* de varias Normales de Maestras, tiene la ventaja de servir de rápida preparación á exámenes de prueba de curso, reválida y ejercicios de oposición. Consta la obrita de 54 páginas en 8.º, y su precio es 50 céntimos el ejemplar y *cinco* pesetas la docena. Los pedidos á D. Cirilo Sánchez y López, en La Torre (provincia de Toledo).

Leopolda Gassó y Vidal: *Colección de sus trabajos literarios*, precedidos de una necrología por doña Concepción Jimeno. (Publícalos su amantísima madre.) Contiene este libro numerosos estudios en prosa y selectas poesías, originales de la distinguida y malograda poetisa señora Gassó y Vidal, cuya trágica muerte, acaecida en Julio de 1885, produjo impresión dolorosísima en el vecindario de esta corte. Elegante volumen de 244 páginas en 4.º menor. Madrid, 1891.

Nomenclátor y guía de San Sebastián, por D. C. Vecino. Librito de actualidad que contiene: Reseña histórica de la ciudad; Biografías de varones ilustres de la provincia; Descripción de la población y sus monumentos; Nombres de calles, plazas y paseos, estadística, itinerarios, ferrocarriles, tranvías, etcétera. Opúsculo de 230 páginas, con una sección de anuncios y un plano de San Sebastián. Véndese, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Libros y autógrafos de D. Cristóbal Colón, discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en la recepción pública del Dr. D. Simón de la Rosa y López, el 29 de Junio de 1891. Elegante folleto que contiene el discurso del Dr. La Rosa y López y el del doctor D. Servando Arbolí y Farando, presbítero, con dos autógrafos de Colón, tomados del ejemplar de Plinio *Storia naturale di C. Plinio Secondo, etc.*, que perteneció al insigne Almirante, y un curioso *Cuadro demostrativo* de los folios en que se hallarán autógrafos de Colón, en varias obras que también le pertenecieron y que se guardan en la *Biblioteca Colombina*. Es director de ésta el Dr. Arbolí y Farando, y oficial primero el doctor De la Rosa. Folleto de 67 páginas en 4.º—Sevilla, oficina tipográfica de D. E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

Tiranías del corazón, cuento alemán, por Catherine Brabber; versión castellana, por D. Arturo Liberós. Pertenece esta obra á la *Biblioteca Selecta* que publica el activo editor D. Pascual Aguilar, y forma el volumen 50 de la colección, y es un precioso cuento alemán, espejo fiel de costumbres familiares alemanas; los caracteres están trazados con mucho vigor; las situaciones son naturales, y tan pronto despiertan en el lector las emociones más tiernas y delicadas, como le afectan con las catástrofes más inesperadas. Aumentan el interés de esta obra la rapidez de la acción, la originalidad, tanto de forma como de fondo, y muy especialmente la exquisita cultura, esmerada distinción y el gran respeto á la pureza de las costumbres, á la dignidad del lector y á la más estricta moralidad. Las personas más exigentes podrán confiar á sus familias la lectura de esta interesante novelita. Como todos los volúmenes de la *Biblioteca Selecta*, sólo cuesta 50 céntimos de peseta, y puede adquirirse en la librería del editor, Valencia (Caballeros, 1).

V.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE MADRID.



AL PARDO.

ESTATUA DE D. JOSÉ ALCOVERRO.—NÚM. 3 DEL «CATÁLOGO».

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN Y ARIZA,

LITERATO INSIGNE, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Nació en Guadix, el 10 de Marzo de 1833; † en Madrid, el 19 de Julio de 1891.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A las ocho de la noche del día 19 perdieron las letras contemporáneas uno de los escritores más amenos é insignes, uno de los ingenios más peregrinos y lozanos de la generación literaria que apareció en el tercer cuarto del siglo: el novelista, el narrador de viajes, el cronista de la guerra de Africa, el poeta, el periodista D. Pedro Antonio de Alarcón. Nublada, aunque no obscurecida del todo su clara inteligencia, hacía tiempo que el gran escritor se había aislado del mundo y hallado un refugio mejor en la intimidad de su cariñosa familia. Considerábasele perdido para las letras, y sin embargo, su muerte ha producido la dolorosa impresión que causa siempre la ruina de todo lo grande.

D. Pedro Antonio de Alarcón, además de su larga colaboración periodística, anónima en su mayor parte, deja publicadas las siguientes obras: *Diario de un testigo de la guerra de Africa;* y en la Colección de Escritores Castellanos los diez y seis volúmenes que á continuación se expresan: *Novelas cortas* (con retrato y biografía de su autor): 1.ª serie, *Cuentos amatorios;* 2.ª serie, *Historietas nacionales*, y 3.ª serie, *Narraciones inverosímiles*, en tres tomos; *El Escándalo; La Pródiga; El Final de Norma; El Sombrero de tres picos; Cosas que fueron*, artículos de costumbres; *La Alpujarra; Viajes por España; El Niño de la Bola; Juicios literarios y artísticos; El Capitán Veneno; Historia de mis libros; Poesías serias y humorísticas*, seguidas de *El Hijo pródigo; De Madrid á Nápoles*.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se honró con su colaboración durante muchos años, es decir, desde 1873, en que publicamos un soneto titulado *Obras son amores*, sobre la tumba de Bretón de los Herreros, hasta fines del 84, en que nos remitió la historia de sus libros, anunciando que colgaba su pluma, herido por las injusticias de la crítica. Repasando nuestras colecciones, encontramos en ellas su firma en los siguientes trabajos. En 1873, *Obras son amores*, soneto; *Una visita al monasterio de Yuste*, que empezó en el mes de Octubre. En el núm. XXXII del año 74, *El Album heredado*, poesía. En el Suplemento del núm. I de 1875, Prólogo y muestras de un futuro libro, en prosa y verso, titulado *Amores y amoríos*. En 1876, *El Suicidio*, carta á los señores D. Victoriano Novo y D. M. Curros, excusándose de contribuir á la corona poética en honor del desgraciado suicida D. Teodosio Vesteiro; en el número XXXI, *A la Excma. Señora Baronesa de Cortes*, poesía; *Al Amanecer*, poesía en el núm. XXXIV; y por último, *La Cita soñada*, novela en treinta y tres octavas reales, dedicada á D. Ramón de Campoamor. En 15 de Diciembre de 1877, *El Cuento moro*, poesía, para el álbum de la Condesa de Guaqui, y el 22 del mismo mes y año *Episodios de Nochebuena*, segunda parte y más consoladora de la *Nochebuena del poeta*. El 22 de Enero de 1878, una tiernísima poesía *A María Hoppe*, para la primera página de su álbum, y en el mes de Diciembre comenzó la publicación de *Dos días en Salamanca*, que continuó en 1879. En el núm. II de 1881, *El Cuerpo y el Alma*, poemita real y efectivo, y en el núm. XXII del mismo año, en el número extraordinario dedicado á Calderón, algunas líneas en honor del gran dramático. Finalmente, en los núms. II, XVI y XVII del 84 insertamos, con el título *Más viajes por España*, curiosos episodios autobiográficos, y en los cinco núms. XLIV á XLVIII, la ya citada historia de sus libros, en que manifiesta el autor su intención de no escribir, y destila despecho y amargura; propósito cumplido para desgracia de las letras. Hemos hecho esta mención tan detallada para auxilio de los curiosos que deseen consultar nuestras colecciones, y porque contribuimos á honrar la memoria del escritor haciendo ver la importancia que damos á su colaboración y á la estimación que nos merece.

Toda la prensa ha publicado biografías detalladas de D. Pedro Antonio de Alarcón; hay una excelente por D. Mariano Catalina en el prólogo biográfico de la Colección de Escritores castellanos. Venimos tarde para reproducir esos apuntes, que compendiaremos en sus rasgos principales. Nació D. Pedro Antonio de Alarcón en Guadix el 10 de Marzo de 1833; hizo los primeros estudios de Derecho en Granada y de Teología en el Seminario de su ciudad natal; su afición á las letras le hizo abandonar las carreras del foro y de la Iglesia, y en Literatura no tuvo más maestro que sus propias aficiones: así lo declara él mismo, asegurando que ningún Alberto Lista le inició en los secretos del arte, ni fué la guía de su gusto. «Empecé, dice, rindiendo culto á Walter Scott, Dumas padre y Víctor Hugo; pero luego me aficioné con mayor vehemencia á Balzac y Jorge Sand por parecerme más profundos y sensibles.» Fué en su juventud uno de los jóvenes de la famosa *cuerda* granadina, de que formaron parte Moreno Nieto, Castro y Serrano, Fernández y González, Manuel del Palacio, Riaño, Fernández y Jiménez y otros. En Madrid colaboró en *El Látigo*, periódico revolucionario furibundo; sus sátiras y críticas le dieron fama en breve tiempo, así como su rica imaginación en las obras de pura amenidad; escribió para el teatro *El Hijo pródigo*, que obtuvo un éxito muy disputado por la prensa, que le fué hostil, en su mayoría, no sabemos si por rencor ó con justicia; en vista de lo cual renunció á escribir para el teatro. Alistóse como voluntario para servir durante la guerra de Africa, y obtuvo sobre el campo de batalla la cruz de San Fernando. Después fué diputado; estuvo con los vencedores en la batalla de Alcolea; defendió la candidatura de Montpensier en el período revolucionario; contribuyó más tarde á la restauración; fué consejero de Estado, y era al morir académico de la Lengua. Su vida fué pintoresca y variada; pero el interés principal de ella estriba, no en los hechos de su biografía, sino en el valor que dé la posteridad á sus escritos.

No es fácil á los contemporáneos predecir el juicio futuro y definitivo que merecerán los escritos de un autor célebre en su tiempo; pero cuando aquél tiene cualidades sobresalientes, de estilo claro y ameno, gracia ligera, sensibilidad y todos los atractivos del arte de agradar, y dotes vigorosas de sobriedad, energía, y aun profundidad en algunas ocasiones, de suponer es que el encanto que hoy se siente con la lectura de las obras de Alarcón persista para los lectores venideros, á menos que el gusto sufra tal extravío, que lo vulgar sea preferido á lo ingenioso, lo grosero á lo culto, y lo insolente á lo comedido y bien hablado. Cuando empezamos á escribir, Alarcón ejercía gran influencia en la literatura amena, siendo, por lo popular, como el Narciso Serra de la prosa; sus facultades, en vez de disminuir, ensancharon; su entendimiento se sazonó con el estudio y la práctica del arte, y sus cualidades brillaron en obras de más alcance. ¿Qué sucedió para que el escritor, con amargo desaliento, abandonase el libro, como se retiró en otro tiempo del teatro? Una moda literaria, atravesando el Pirineo, quiso implantar entre nosotros la estética del llamado realismo, y desterrar por viejo todo lo que no encarnase en sus preceptos. A ser una escuela ó secta exclusivamente literaria, se hubiera arreglado declarando nula casi toda nuestra literatura nacional, y desterrados del Parnaso los que en adelante se atrevieran á fantasear. Pero no había tal cosa en el fondo, sino una conspiración de jóvenes impacientes que, en vez de sustituir á los antiguos de un modo natural, querían ocupar las vacantes aburriéndolos de su profesión con críticas y vejámenes. El escritor mimado de otros tiempos se vió discutido y tachado de falso y antiguo: él, que había rendido siempre culto á lo moderno..... En sus tiempos de salud y de energía aquella guerra le hubiera dado aliento para luchar y producir; pero su organismo estaba herido, y la idea de que toda su producción literaria, en vez de servirle de título á la consideración de los nuevos escritores y de la crítica dominante, era trabajo inútil y contraproducente, le infundió pasión de ánimo. A nuestro juicio, Alarcón ha muerto de tristeza. Y no es que juzguemos al acaso, ni que hayamos sorprendido secretos en la intimidad de su aislamiento, sino que se desprende su amargura leyendo su verdadero testamento literario, la historia de sus libros. Existen tribus salvajes en que las generaciones nuevas matan y se comen á los achacosos y los viejos: ¿se inspiraría en ese ejemplo la generación literaria á quien debemos el silencio de Tamayo y la misantropía de Alarcón?

A decir verdad, algo influyó la tendencia ascética y moral de su novela *El Escándalo*, para provocar contra su autor una cruzada, de carácter más bien político que literario. La generación anterior era en literatura y artes más amplia y generosa. Reconocía y saboreaba el estro de Espronceda, con sus atrevimientos de librepensador, y sentía la inspiración calderoniana en sus dramas religiosos. Es decir, permitía al artista libertad para sentir é interpretar sus pensamientos, sin más limitación que acomodar á la índole de aquéllos su obra artística, dentro de condiciones determinadas y muy amplias: no se inventaban rápidamente teorías para abrumar al adversario ó enaltecer la obra del amigo. Es decir, la ley que regía el gusto era anterior, no posterior á su novela, drama, cuadro ó escultura: en la república de las letras había libertad de cultos, no estando proscrito el arte católico, ni se había puesto nuestro genio nacional á los pies de un especulador francés de gran talento. En vano alegó Alarcón que el argumento de *El Escándalo* era un documento humano; que aquello había sucedido: los documentos humanos son de la misma índole que todos los documentos que dan fe: no sirven de nada si no están legalizados, y por fortuna no se ha creado todavía el cuerpo de escribanos literarios que atestigüen la realidad de las novelas.

Pero olvidemos estas pequeñeces en que no se fija el público, aunque le suelen privar de un gran autor ó un gran artista. Creemos firmemente que esas contrariedades pudo y debió vencerlas, imponiéndose con la fuerza y superioridad de su talento. A toda injusticia sucede una reacción; y esto es tan cierto, que si la enfermedad no hubiese postrado las fuerzas del insigne novelista, el público hubiera recibido con efusión otra novela del autor de *La Pródiga* y *El Niño de la Bola*. Decía éste en el número extraordinario que dedicamos á Calderón de la Barca en el año 81:

«Mi mayor júbilo el día del centenario de Calderón consistirá en imaginarme que el insigne poeta tiene noticia de su apoteosis, baja su espíritu á Madrid, anda entre nosotros, presencia todos los festejos, y responde con lágrimas de gratitud á nuestras manifestaciones de entusiasmo. ¿Qué le valdrían sin esto los honores que va á tributarle el mundo?»

Nuestro mayor júbilo consistiría también en tener la seguridad de que Alarcón puede leer la despedida que le hace con unánimes elogios toda la prensa de Madrid. LA ILUSTRACIÓN despide con tristeza á su ilustre colaborador, que nos honró en los últimos números del año 84 desahogando en este periódico las penas de su espíritu.

***

La salida de la corte á San Sebastián; el fusilamiento de un cabo de trompetas en Vicálvaro, por haber dado muerte á su sargento, disparándole un tiro mientras dormía, hecho inexplicable, por los buenos antecedentes del matador y la amistad que le unía con la víctima; la llegada á esta corte de la Embajada marroquí, que se hospeda en el hotel de Rusia; la verbena de la Magdalena en los barrios de Pelayo y Santa Bárbara, y alguno que otro crimen, han sido los asuntos de que se ocuparon en estos días los diarios de Madrid, que también han insertado largos telegramas de las fiestas que se verifican en Valencia. La extensión que hemos dado á la necrología de D. Pedro Antonio de Alarcón no nos permite sino indicar lo que ha sucedido de notable en la última semana.

En el extranjero, la derrota del Ministro de Estado francés en un orden del día á propósito de los pasaportes de la frontera alsaciana, no ha producido la crisis que se temía, por aplazarse hasta la reapertura del Congreso: una huelga, por fin terminada, de empleados y obreros de ferrocarriles ha dado ocasión á varios periódicos franceses de juzgarla con dureza, porque siendo las vías férreas principales de un país líneas estratégicas, sus empleados dependen en cierto modo del Ministro de la Guerra, y pueden considerarse como militares, y poner en peligro á veces la defensa del país. En Portugal continúa la crisis monetaria, por haberse apoderado los especuladores del metálico acuñado, exigiendo descuentos de consideración á los tenedores de billetes. He ahí el extracto de los hechos más notables que hubieran constituído nuestra crónica, sin las razones alegadas en el párrafo anterior. No podemos omitir, sin embargo, la noticia de otro fallecimiento acaecido en esta corte: el de D. Joaquín Pí y Margall, notable grabador, premiado en diversas Exposiciones, y que no ejercía su arte hace muchos años. Era yerno del editor Rivadeneyra, que inmortalizó su nombre con la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles*, y hermano del ilustre hombre público y crítico de artes don Francisco Pí y Margall.

***

Al bajar de sus carruajes los enviados del Sultán, una compañía de soldados hace los honores á la Embajada marroquí á la puerta del hotel de Rusia. Dos aguadores miran el espectáculo con asombro. Por fin el uno dice á su compañero:

—¿En qué cavilas, condenadu?

—Pienso en cuál de ellos es Melchor.

—¿Conóceslus acaso?

—No, pero barrúntome que son los Reyes Magos.

—¿Qué habitación tiene el Embajador?—pregunta una curiosa á un periodista.

—Un gran salón con una alcoba magnífica.

—¿Y los otros jefes?

—Gabinetes muy hermosos.

—¿Y á los soldados negros en dónde los colocan?

—En cámaras obscuras.

—¿Y es verdad que el ejército marroquí se está organizando como el nuestro?

—Esa es la tendencia.

—¿Habrá retiros y pensiones?

—Imposible: cada militar que muere deja cuatro ó cinco viudas.

Suena un timbre en el hotel.

—El Sr. Embajador pide agua para hacer sus oraciones.

—¡Ya! S. E. reza por el sistema hidroterápico.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Véase la *Crónica general*, y la autobiografía del insigne literato y académico, titulada *Historia de mis libros*, artículo 1, en la pág. 35.)

***

BILBAO:

La botadura del crucero *Vizcaya*.

A los diez meses de haber sido lanzado á las aguas del Nervión, en Bilbao, el crucero *Infanta María Teresa*, se ha efectuado con toda felicidad, en la tarde del 8 del corriente, la botadura del crucero *Vizcaya*, segundo de los que construye para la Marina española de guerra la casa Martínez de las Rivas-Palmer, de aquella capital.

El crucero *Vizcaya* es de iguales dimensiones y circunstancias que el *Infanta María Teresa*, botado al agua el 30 de Agosto del año anterior, y que el *Almirante Oquendo*, el cual será botado en Octubre próximo.

Eslora total $110^m,949$; eslora entre perpendiculares, $103^m,632$; manga extrema, $19^m,081$; desplazamiento, 7.000 toneladas; su casco es de acero dulce, y á pesar de las dimensiones del buque y del armamento formidable que tiene que resistir, su estructura nada deja que desear; y la subdivisión en departamentos estancos, el doble fondo y la cubierta protectora de acero le ponen en inmejorables condiciones.

Estará dotado de dos máquinas verticales de triple expansión y hélice, capaces de desarrollar 13.000 caballos de fuerza con tiro forzado, que darán al buque una velocidad de 20 nudos por hora, y tendrá seis calderas, cuatro con hornos en los dos extremos y dos con hornos sólo por un lado, llegando la superficie de las seis calderas á 25.220 pies cuadrados.

El blindaje consistirá en una faja de acero, de $0^m,309$ de espesor y anchura de $0^m,458$ sobre la línea de flotación, y $1^m,219$ bajo dicha línea; una cubierta protectora de proa á popa, que estará en línea con la faja blindada en su extremo superior, y un poco inclinada á los extremos para mejor protegerla; y sobre la cámara de máquinas una cubierta protectora y portas de $0^m,512$, destinada á defender eficazmente la parte superior de los blindajes.

Su poderoso armamento ha de constar de:

Dos cañones sistema González Hontoria, de 29 centímetros, colocados en barbetas con blindaje de $0^m,267$, y 10 del mismo sistema y de $0^m,140$ sobre la cubierta superior colocados, cuatro en reductos reducidos con un campo de tiro de 160º, y seis á los costados y en el centro del buque con un campo de tiro de 120º;

Ocho de tiro rápido de 57 milímetros, sistema Nordenfelt, situados en la cubierta principal, dos á popa, cuatro en el centro y dos á los costados, con un campo de tiro de 120º;

Ocho de tiro rápido de 37 milímetros, sistema Hotchinss, también situados en la cubierta principal y con un campo de tiro de 60º á cada lado del bao, y además se colocarán otros en las cofas militares y botes, así como para desembarco; y

Ocho tubos lanzatorpedos, seis sobre la línea de flotación y dos bajo de ella, situados cuatro á los costados, dos á proa y dos á popa, siendo éstos fijos, y los situados sobre la cubierta protectora tendrán un campo de tiro de 80º.

A las diez de la mañana se efectuó la bendición del buque, y todo estaba dispuesto para el acto solemne de la botadura: un bello templete, adornado con escudos de armas de España y de Bilbao, banderas, guirnaldas de flores y arcos de ramaje, se alzaba frente á la popa del crucero, y éste, apoyándose todavía en recios y acuñados puntales, enlazábase con aquel templete por medio de cintas de seda, de los colores nacionales.

A las cuatro de la tarde habíanse reunido en el templete el capitán general del departamento del Ferrol, Sr. Carranza; el Gobernador civil y el Gobernador militar de la provincia; los Sres. Martínez de las Rivas y Mr. Wilson; el Sr. Urquijo (hijo político de D. José Martínez de las Rivas) y su bella y elegante esposa, y otras autoridades y personas notables; en medio de ellas aparecía la anciana y respetable madre de los mencionados Sres. Martínez de las Rivas, vestida con sencillo traje de lana negra y cubierta su cabeza con el negro manto de viuda; en las inmediaciones del templete se veía á la numerosa familia de esa venerable anciana, desde sus hijos hasta sus biznietos, que presenciaban regocijados el solemne acto; en las tribunas cercanas, en las gradas, en los muelles, en las orillas de la ría se había reunido innumerable muchedumbre, no sólo de Bilbao, sino de Portugalete, Castro-Urdiales y otros pueblos, y los buques fondeados en la dársena, las casas de las cercanías y los talleres de los astilleros estaban engalanados con vistosas colgaduras, banderas y gallardetes, guirnaldas y follaje, presentando magnífico y animadísimo golpe de vista.

Hecha la señal, á las cuatro en punto de la tarde, el Sr. Martínez de las Rivas (D. José) presentó á su madre unas tijeras de oro, y tomándolas con temblorosa mano la respetable anciana, pálida de emoción, cortó la cinta que simulaba amarrar al crucero, mientras los obreros echaban al suelo los últimos puntales en que se apoyaba el casco.

En medio de los acordes de la Marcha Real, de vivas al Rey y á España, de un nutrido aplauso que revelaba el entusiasmo de la muchedumbre, el crucero *Vizcaya* se deslizó rápidamente hasta el Nervión.

Saludaron la botadura del majestuoso buque un hurra general de la multitud, vítores y aplausos, silbidos de los buques de la ría y de las máquinas de vapor de los astilleros, cohetes y otros fuegos de artificio.

Acto continuo se celebró un espléndido refresco en el taller de cañones, departamento de artillería de los astilleros, brindando con elocuentes discursos el vicealmirante Sr. Carranza, el Sr. Martínez de las Rivas (D. José), el Sr. Albarrán y otros, y en nombre de la prensa periodística el Sr. Gutiérrez Abascal.

Nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que asistió al solemne acto en representación de este periódico, tomó del natural las interesantes vistas y episodios que damos en los grabados de las págs. 36 y 37: aspecto de los astilleros del Nervión antes de la botadura, visto desde la cubierta del *Vizcaya;* obreros ingleses y españoles en la proa del mismo crucero, también antes de la botadura; otros obreros en actitud de quitar las cuñas de los puntales que sostenían el casco del buque, momentos antes de la botadura; últimos preparativos para el solemne acto, cuando se termina el decorado de la tribuna y los pintores van á ocupar su puesto á los costados del buque, con objeto de pasar su larga brocha por el sitio que ocupaban los puntales en el casco; vista del templete presidencial y de sus inmediaciones en el instante de cortar la cinta del crucero la señora D.ª Antonia de las Rivas y Ubieta, madre de los señores Martínez de las Rivas.

En la primera de esas dos páginas damos los retratos de los Sres. Clark, Mc Kechnic y Albarrán, directores facultativos de los astilleros del Nervión.

Mr. James S. Clark, actual director de los astilleros del Nervión, hizo sus estudios navales en casa de mister Charles Connell, en el Clyde, y los terminó á bordo de un barco de vela, y como carpintero, para adquirir de esta manera entero conocimiento en los dibujos y en la construcción de buques, así como de los trabajos de éstos en la mar.

Pasado algún tiempo, ingresó en casa de los Sres. Barrow, *Shipbuilding and Cº*, como segundo dibujante, y en ella permaneció quince años, tres como ayudante del Director-Gerente y cuatro como Director-Gerente del establecimiento, adquiriendo en tan largo tiempo grande y variada experiencia, dibujando y construyendo buques de todas clases, entre ellos el *City of Rome*, el *Normandie* para la Compañía Transatlántica francesa, el *Orizaba* y el *Oroya* para la Compañía de Navegación del Pacífico, el *Ganges*, el *Sutley*, el *Pembroke Castle* y otros muchos que son muy conocidos, tanto en la marina mercante como en la Real británica.

Transferida aquella casa á la *Naval Construction and Armaments Cº*, de nuevo fué contratado por Mr. Bryce Goulas para construir, en nombre de esta Compañía, un astillero en Bilbao; pero no habiéndose llevado á cabo la construcción, se contrató como segundo de Mr. J. P. Wilson en los astilleros del Nervión para construir tres cruceros de faja blindada con destino á la Armada española, y al constituirse la Sociedad de los astilleros del Nervión, y como recompensa á los buenos servicios que prestó á los Sres. Martínez Rivas-Palmer, fué elevado al cargo de director del astillero, y el cual desempeña actualmente á completa satisfacción de la Sociedad.

Mr. James S. Clark es de un trato afable para los obreros, y éstos, así ingleses como españoles, le corresponden con su obediencia y laboriosidad, porque ven en él, no sólo el jefe cariñoso, sino el hombre técnico de profundos conocimientos navales, que les inspira confianza y respeto para llevar á cabo sus trabajos.

El director del departamento de ingeniería naval en los astilleros del Nervión, Mr. James Mc Kechnic, nació y fué educado en Escocia, habiendo recibido su instrucción teórica y práctica en el ramo de ingeniería en Glasgow; distinguióse en edad temprana por su talento y aplicación, y fué ocupado por varias importantes casas del Clyde en la resolución de los difíciles problemas de ingeniería naval, y para desempeñar puestos notables, tanto en los talleres como en las salas de dibujo; por espacio de tres años ejerció como proyectista principal de los Sres. John Elder y Compañía, hoy *The Tairfield Engineering Shipbuilding & Armaments Cº Limited*, una de las Compañías más importantes del universo, obteniendo gran éxito con sus proyectos de buques de guerra y de transatlánticos, y sus conocimientos fueron aprovechados por los Sres. James y Georges Jhomson, de Clyde-Bank (Glasgow), constructores de los buques más rápidos y de mayor potencia que existen á flote, y allí permaneció por espacio de diez años, llegando á ser en los seis últimos jefe proyectista y director de talleres, y como proyectista de máquinas logró un triunfo en las de los vapores *City of Paris* y *City of New York*, grandes buques transatlánticos destinados al transporte de pasajeros entre Inglaterra y los Estados Unidos, y los cuales han hecho algunas travesías entre los dos países en el corto espacio de cinco días y medio, velocidad no conocida hasta entonces.

También el Sr. Mc Kechnic proyectó é inspeccionó la construcción de las máquinas del crucero *Reina Regente* y del cazatorpederos *Destructor*, las del torpedero ruso *Viborg*, y las de varios buques de la Armada británica, entre ellos el crucero de gran velocidad *Aurora*, y ha logrado patentes de invención por reformas de las máquinas de vapor, que han dado resultados sorprendentes.

Debido á la vigorosa cooperación que ha recibido de los empleados y obreros españoles de los astilleros del Nervión, ha podido edificar, organizar y equipar completamente, en el corto espacio de veinte meses laborables, el que es ahora uno de los establecimientos de ingeniería naval más hermosos de Europa; y como prueba de la rapidez con que se ha llevado á cabo esta importante obra, podemos decir que la maquinaria para los cruceros habría estado terminada y lista para las pruebas tres meses antes del tiempo de contrata, si no hubiese acontecido el desastroso incendio que destruyó completamente aquel departamento, y á pesar de que tan sólo han pasado dos meses y medio desde el siniestro, los talleres ya están reconstruídos, ensanchados y funcionando; hechos incontestables que con más rapidez difícilmente se hubieran llevado á cabo en ninguna otra parte: las calderas correspondientes al *Infanta María Teresa* han sido probadas por medio de presión hidráulica, bajo la inspección del jefe de la Comisión inspectora D. Benito de Alzola, estando ya colocadas á bordo, con sus chimeneas, y se espera que las máquinas principales también estarán acabadas y puestas á bordo dentro de tres meses.

El teniente coronel de Artillería de la Armada don Ramón Albarrán y García Marqués desempeña el cargo de director del departamento de Artillería en los astilleros del Nervión.

Nació en 9 de Enero de 1846, y por espacio de veintiséis años de servicio efectivo en el cuerpo ha ejercido sucesivamente importantes destinos, como los de oficial de talleres del parque de la Carraca, oficial de Artillería en las fragatas *Arapiles* y *Villa de Madrid*, secretario de la Junta especial de Artillería de la Armada, y de la Junta central de defensas submarinas, jefe del Negociado de Torpedos en el Ministerio de Marina y de la Comisión de Marina en la Fábrica nacional de Trubia, y otros.

También ha desempeñado diversas comisiones, relacionadas con los servicios de artillería y de torpedos: en Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, durante el año 1877; en Alemania, Austria-Hungría é Italia, en 1880, y en Alemania y Portugal, en 1882.

Declarado, á petición suya, en situación de supernumerario, prestó desde luego su inteligente concurso á los Sres. Martínez de las Rivas-Palmer para la construcción de la artillería de los cruceros, y bajo su dirección han sido instalados, en los astilleros del Nervión, los magníficos talleres del departamento de Artillería, que ocupan una extensión superficial de 4.500 metros cuadrados y están dotados de las máquinas y aparatos necesarios al efecto.

El Sr. Albarrán y García Marqués, benemérito de la patria, está condecorado con medalla de la defensa del arsenal de la Carraca, medalla de la guerra civil, cruz blanca de primera clase del Mérito naval, cruz roja de primera clase del Mérito militar, cruz sencilla de San Hermenegildo, cruz de Cristo, de Portugal, y tres cruces blancas de segunda clase del Mérito naval.

***

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, proyecto elegido por S. M. la Reina Regente.—(Véase el artículo correspondiente, página 42).

***

BELLAS ARTES.

Un Modelo improvisado, cuadro de Weiss.—*La Muerte del polluelo*, cuadro de Luigi Nono.

Nuestro grabado de la pág. 44 reproduce un lindo cuadro de A. Weiss, titulado *Un Modelo improvisado*.

Es una interesante composición que retrata del natural verdaderos tipos, figuras de genuino carácter: esas dos jóvenes *ladies*, que copian un paisaje en su álbum de dibujos y acuarelas, al ver pasar una graciosa aldeanita, bella y rubia como un ángel, la dicen sonriendo: «¡Estáte quieta!»; y ella, parándose á contemplarlas, y con expresión de sorpresa en su lindo rostro, las sirve de modelo improvisado.

La Muerte del polluelo, cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 45, es una originalísima composición del ilustre pintor italiano Luis Nono: los polluelos se encuentran por vez primera delante de un compañero, de un hermano muerto; páranse atónitos delante del cadáver, aunque el más atrevido avanza, con el pico abierto; el misterio de la inmovilidad de aquel cuerpo les impresiona hondamente, y les causa terror.

Es una escena que trae á la mente el más inspirado canto de *La Creación*, de Klopstock, aquel en que el gran poeta alemán describe la impresión de Eva á la vista de un pájaro muerto, de un cadáver que la revela el terrible misterio de la muerte.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

I.

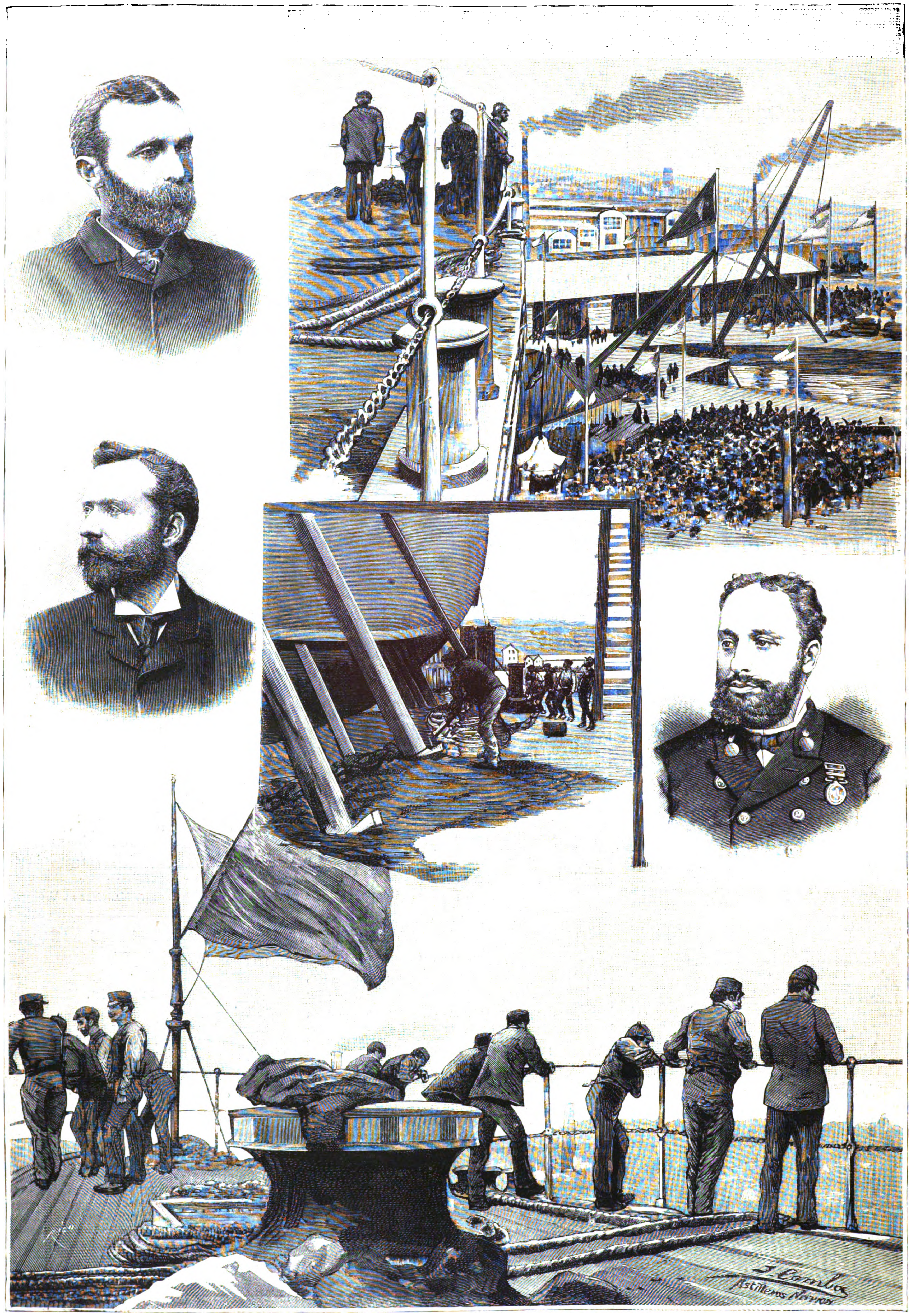
EXPLICACIÓN.

NI soy yo el primer escritor que á la vejez ha caído en la cuenta de que le convenía redactar por sí mismo el Prólogo general de sus *Obras*, ni deja de ser necesario que todos los autores realicen, como despedida, algo semejante.

Porque, una de dos: ó no tienen en nada sus libros, en cuyo caso deben quemarlos y prohibir á sus herederos que los reimpriman, ó los consideran dignos del público, ya sea por debilidad de padre, ya por deferencia á los lectores que pagan; y en este segundo caso, que es el mío, deben defender aquello que venden; deben deshacer errores y embustes acerca de su origen y significado; deben contestar á críticas basadas en materiales equivocaciones ó falsos razonamientos; deben, en fin poner las cosas en su punto y lugar, para que, llegada la hora de la muerte, no salga cualquier amigo ó enemigo desfigurando las intenciones del inerme difunto, con risa ó rabia de los pocos ó muchos parciales discretos que le queden y, por de contado, con

(1) Esta es la última obra del insigne Alarcón, su autobiografía y á la vez su «epítome ó *testamento* literario», y fué publicada en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA antes que en la *Colección de escritores castellanos*. Reproducímosla como tributo de afectuoso respeto á su ilustre autor, y en obsequio á los suscritores modernos del periódico, que no la conozcan.—*(Nota de la Dirección.)*

BILBAO.—LA BOTADURA DEL CRUCERO «VIZCAYA», EL 8 DEL ACTUAL.



MR. JAMES S. CLARK, DIRECTOR DE LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.— VISTA PARCIAL DE LOS ASTILLEROS DESDE LA CUBIERTA DEL «VIZCAYA», ANTES DE LA BOTADURA.—MR. JAMES MC KECHNIC, DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA NAVAL DE LOS ASTILLEROS.—QUITANDO LAS ÚLTIMAS CUÑAS Á LOS PUNTALES DEL «VIZCAYA», EN EL ACTO DE LA BOTADURA.— D. RAMÓN ALBARRÁN, TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA DE LA ARMADA Y DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE ARTILLERÍA DE LOS ASTILLEROS.—OBREROS INGLESES Y ESPAÑOLES EN LA PROA DEL «VIZCAYA».

(Dibujo del natural, por Comba.)

BILBAO.—LA BOTADURA DEL CRUCERO «VIZCAYA», EL 8 DEL ACTUAL.



ÚLTIMOS PREPARATIVOS PARA LA BOTADURA.—LA SRA. D.ª ANTONIA DE LAS RIVAS Y UBIETA, MADRE DE LOS SRES. MARTÍNEZ DE LAS RIVAS, CORTA LA CINTA QUE SIMULABA SUJETAR AL CRUCERO.—(Dibujo del natural, por Comba.)

aflicción y pena de los propios hijos—que Dios bendiga, en cuanto á los míos toca.

Aquí tenéis, en cuatro palabras, la explicación del epítome ó *testamento* literario que vais á leer; testamento que pienso escribir con la religiosa sinceridad correspondiente á toda confesión, y sin dar oídos para nada al agravio, á la vanidad, ni á la conveniencia. De todo lo cual se deduce que sigo en el voluntario propósito, declarado tres años ha en la dedicatoria de LA PRÓDIGA, de no componer ningún nuevo libro (fuera de la terminación de mis *Viajes por España*), y que no me va del todo mal en esta que llamaré *barrera* del circo literario, viendo ponerse en paz el sol de mi trabajada vida, mientras que allá abajo, sobre la ingrata arena, prosiguen luchando serviles autores y temerarios críticos de la moderna estofa, quienes no se afanan ya por enaltecer sobre el pedestal del Arte los más puros afectos del alma, sino por complacer á la turbamulta, regalándole cromos y fotografías de las peores ruindades del humano cuerpo.

Podrá ser, con todo, antiguos lectores míos, amantes de lo ideal y de lo decoroso, que el presente inventario resulte, al cabo de mis días, tarea incompleta, por lo temprana (suponiendo, y no es mucho suponer, que, antes de morirme, vuelva á la liza, en uso de mi derecho, y componga y publique algunas novelas, de las muchas que aún me bullen en el magín); pero conste desde ahora que, si tal ocurre, las nuevas obras llevarán al frente una especie de *codicilo*, que mis editores póstumos tendrán la dignación de agregar á este mi testamento, con el fin de librarlas también, por todos los siglos de los siglos, de torcidas interpretaciones, y dejar asentado de un modo indudable que jamás contribuí, directa ni indirectamente, á la ruina del idealismo en España, ya que no bastasen mis escritos, por falta de mérito exterior, á libertar á nuestro siempre descuidado país de los estragos de la impiedad y del mal gusto.

Y hechas estas advertencias, que, hablando ahora más juiciosamente, considero inútiles y petulantes, por cuanto la concienzuda posteridad y mi obscuro nombre no llegarán nunca á darse los buenos días, paso á redactar la anunciada pobrísima *Historia de mis libros*, aunque no sea más que para entretenimiento privado de mis herederos y sucesores.

II.

POESÍAS.

En la ciudad de Guadix, que tiene catedral, alcazaba árabe, río, huertas, vega, olivares, viñas, sierra, batallón provincial (hoy *de depósito*), juez de ascenso, dos lápidas romanas y un alto relieve fenicio, escribí, desde la edad de diez años á la de diez y nueve, mis primeros versos, artículos y novelas.....

¿Quién me enseñó?—Nadie.—Yo no soy discípulo de ningún D. Alberto Lista, grande ni pequeño.—Sírvame esto de disculpa, ó sirva, más bien, de disculpa á mis obras, dado que no comencé á literatear por selección ni por capricho, sino cediendo á una fuerza interior, tan espontánea y avasalladora como las de la vida orgánica, y dado también que me fué desde luego forzoso tomar la cosa por oficio y entregar á la imprenta mis pobres borrones, so pena de quedar enterrado en Guadix y cantar misa, cuando mi vocación era el matrimonio, ó verme obligado á desmentir en algún taller ó mercería mi calidad de nieto de un hijodalgo que vivió y murió «*libre y exento de pagar ni contribuir en los pechos, derechos é servicios Reales ni Concejales, como los otros buenos homes pecheros*», según que reza la Ejecutoria del padre de mi padre, al tenor de otras de sus ascendientes, escritas en letra gótica.

Dicho sea en verdad, casi ninguna de las composiciones poéticas de aquellos albores de mi vida va en esta colección, ni fué tampoco en la primera, que publiqué el año de 1870 bajo el título de *Poesías serias y humorísticas*..... Comienzo, sin embargo, por aquí esta reseña bibliográfica, en atención á que mi primer tartamudeo literario consistió en componer versos, por virtud de no sé qué fatalidad innata, como la que dibuja las facciones de cada rostro.....—No quiere esto significar que aquellos frutos silvestres dejaran de ser bordes y detestables..... Pero bueno es haceros saber que, de los nueve á los catorce años de edad, no sólo canté, como todo el mundo, el natalicio y los días de mis padres y hermanos, sino también las excelencias de cierta mina que nos costó al cabo mucho dinero, la toma de posesión de un Obispo, el antiguo poderío de los Moros, las ceremonias religiosas de la Catedral, los milagros del Varón Apostólico San Torcuato y los grandes espectáculos de la Naturaleza—mañana, tarde, noche, luna, eclipses, etcétera, etc.;—todo lo cual (refiérome á las canciones) fué pasto de las llamas al poco tiempo.

Llegado á la crisis fisiológica en que la ley permite al hombre hacer testamento y casarse; esto es, llegado á la pícara pubertad, cambié de musa á la par que de voz y de nariz, y la mujer, el amor, la idolatría física ó las ilusiones poéticas referentes á tal ó cual hija de Eva que sólo se diferenciaba de mí en algunos pormenores de forma y ropaje, fueron exclusivo objeto de mis cantos.—«*A sus ojos*.....» «*A su boca*.....» «*A su pie*.....» «*A su pañuelo*.....» «*A su abanico*.....» y también «*A sus juramentos*.....» «*A su veleidad*.....» «*A su perjurio*.....» «*A su olvido*.....» «*A su muerte*.....» se titulaban todas aquellas composiciones, escritas en una torre de mi casa, antes ó después de ir cotidianamente al Seminario á cursar la Sagrada Teología.....; y de todas ellas tampoco resta nada, supuesto que perecieron también en la hoguera.

Espronceda y Zorrilla me habían servido de modelos hasta entonces. Los cómicos de la legua, que solían hambrear en Guadix por tiempos de feria, me recitaban de memoria los cantos de aquellos dos famosísimos vates. Y así compuse, y quemé también, de los catorce á los diez y seis años, cuatro dramas en octosílabos y endecasílabos, que por cierto me valieron, en el Liceo ó teatro de aficionados de aquella ciudad, triunfos y coronas sinnúmero, sólo envidiables (pronto lo discerní) por lo mucho que me gustaba la graciosa joven que representaba el papel de protagonista y á quien regalaba yo todos mis laureles.—Murió pocos años después aquella infortunada, y los necrológicos versos titulados *Las Nubes*, que escribí pensando en ella poco antes de salir de mi pueblo, son los más antiguos que figuran en esta colección, y tal vez los únicos salvados de tan repetidos y justos autos de fe.

Prosiguiendo la historia de mis *Poesías*, sin perjuicio de regresar luego hacia los primeros años para tomar desde el principio mis obras en prosa, diré que, entre lo quemado en otra hoguera posterior, figura una *Continuación* de *El Diablo-mundo*, principiada en Guadix en 1851, proseguida en Madrid en 1853, y anulada completamente por la que publicó al poco tiempo el insigne amigo de Espronceda D. Miguel de los Santos Alvarez.—Puedo decir que, desde entonces, no volví á versificar con propósito de alcanzar honra ó provecho, sino por encargo de tal ó cual amigo, por razones domésticas ó por compromisos sociales.....—Habíame convencido de que, entre ser *poeta* con toda el alma (como yo lo era por sensibilidad y entusiasmo del corazón y de la mente), y ser *cantor* en verso, con la entonación, el ritmo y la necesaria sublimidad de formas, hay esencialísimas diferencias, y de que mi propia excesiva facilidad para explicarme en tal ó cual metro distaba mucho del verdadero *canto*; en el cual, lo mismo que en la buena música, hay que decir las cosas, no con expresiones directas, claras y terminantes, sino por medio de instintivas y misteriosas fórmulas semirreticentes, ó sea en un lenguaje vago, simbólico y algo sibilítico, donde mucho tenga que adivinar y suplir, por ley de repercusión armónica, el excitado espíritu del auditorio.—«Sientes bien la poesía (díjome en 1856 Eulegio Florentino Sanz); pero reflexionas después demasiado, y concluyes por expresarla con sobrada claridad y lisura. No naciste para cantar, sino para pintar exactamente la vida interior y la exterior.....—No cantes: escribe.»

Si, á pesar de haberme dado yo mismo cuenta, antes que nadie, de lo que al cabo tuvo la franqueza de decirme el inmortal autor de la *Epístola á Pedro*, llegué, andando el tiempo, á reunir en un tomo las poesías que había compuesto para mi uso particular ó por compromiso, se debió á que cierta mañana del mencionado año de 1870 me comprometieron á ello (creo que por afición á mi persona y á los hechos *consumados*), mis nobles amigos D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Juan Valera y D. José Luis Albareda, en reunión sin objeto que celebrábamos en casa de este último.....—Suministró Cánovas el título, diciendo que debían llamarse «*Poesías serias y humorísticas*» (1); ofreció Valera hacer el Prólogo, que por cierto fué una maravilla de ingenio y amabilidad, y brindóse Albareda á anticipar los gastos de la edición, alegando los tres, como réplica á mis escrúpulos, todas las especiosidades afectuosas y benévolas que estampa en dicho Prólogo el insigne autor de *Pepita Jiménez*.—Todo esto, en cuanto á la primera edición.....—Si después, más convencido que nunca de que no nací *cantor*, he reimpreso voluntariamente el tomo de mis humildes poesías, y, aun hoy mismo conozco que lo reimprimiré siempre que se agote, débese á que yo estoy más prendado que nadie del asunto de muchas de ellas y á que no puedo menos de respetar, antes que mi nombradía literaria, algunas circunstancias íntimas que les conciernen.—Observad, como ejemplo, que al frente de la colección va una dedicatoria en verso «*A mi mujer*»; observad que por el canto épico *El Suspiro del Moro* gané en el Liceo Granadino la medalla de oro y una corona de plata, y que todo ello lo dediqué á mi primogénita; observad, en fin, que muchos de los demás versos están dirigidos «*A mi hija*», «*A la bandera del Batallón de Ciudad Rodrigo*», á la muerte de inolvidables niños, á distinguidas damas, á excelentes amigos, etc., etc.....—¿Por qué he de tener la soberbia de renegar de tales obras, absteniéndome de reimprimirlas, cuando son del agrado de personas tan amadas y homenaje precisamente del amor que les tengo? ¿A qué tanta ferocidad, por mucho que me disgusten las llanezas de mis poesías?—¿No queda á salvo mi conciencia literaria con declarar, como declaro sin esfuerzos alguno, *que no soy cómplice impenitente de mi casera musa?*

En cambio, me puedo ufanar, y me ufano para concluir, de que en ninguna de mis composiciones poéticas hay nada contra las buenas costumbres ni contra las sanas doctrinas, por lo cual les concedo de nuevo aquel *exequatur* que denominaban nuestros padres: «*Las licencias necesarias.*»

(1) En la edición de 1876 cambiaron los Editores este título por el de «*Poesías*» á secas; pero en la primera que vuelva á hacerse restableceré la denominación que les dió el ilustre señor Cánovas.

III.

EL FINAL DE NORMA.

Respecto de esta afortunada novela, tengo que hacer también, ante todo, alguna observación cronológica.—Aunque se dió á luz por primera vez cuando ya había yo publicado otros escritos insertos hoy en las Colecciones de *Novelas cortas* y de *Cosas que fueron*, la verdad es que EL FINAL DE NORMA debe considerarse como mi más antigua obra en prosa, si se exceptúa el artículo titulado *Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*.

Compuse efectivamente EL FINAL DE NORMA en Guadix, á la edad de diez y siete á diez y ocho años, «*cuando sólo conocía del mundo y de los hombres lo que me habían enseñado mapas y libros*»—según dije mucho después al dedicar la 4.ª edición á su traductor de París, Mr. Charles d'Iriarte.

Aficionadísimo á la Geografía, por lo mismo que me consideraba preso para siempre en aquella estacionaria ciudad rodeada de cerros, había imaginado cuatro novelas, congruentes entre sí, que formarían una sola obra titulada *Los Cuatro puntos cardinales*, cuya primera parte (el Norte) se denominaría EL FINAL DE NORMA.—Por cierto que, cuando en 1868 me vi nombrado Ministro Plenipotenciario en Suecia y Noruega, extraordinaria región, casi fantástica para mí, por donde había hecho viajar al violinista y á su amigo Alberto, y en donde suponía haber nacido Brunilda, Rurico de Cálix y Oscar el Pirata, parecióme que estaba soñando ó que toda mi adolescencia había sido un sueño.....—De las otras tres partes de aquella *tetralogía* geográfica, no borroneé más que la relativa al Oriente, cuyo irónico título era *La Madre Tierra*, pues venía á descubrir que la tal madre no es para el hombre sino madrastra, y que la vida *natural*, al gusto de Bernardino de Saint-Pierre, ó sea lejos de la sociedad y de la civilización, resulta desagradabilísima y hasta imposible para quien no ha nacido entre salvajes. No quedé, sin embargo, muy satisfecho del borrador de *La Madre Tierra*; y, como entonces era yo el único juez y testigo de mis propios ensayos, quemé aquella monótona y facilísima defensa del mecanismo social, y no continué ya en ninguna otra forma *Los Cuatro puntos cardinales*.

Habíase salvado, empero, EL FINAL DE NORMA, y su borrador figuraba en mi capital, ó sea en mi *activo*, cuando logré sentar los reales en Madrid.—Entonces, lo mismo que hoy (añade la citada dedicatoria), tratábase de una novela «*falta de realidad y de filosofía, de cuerpo y de alma, de verosimilitud y de trascendencia*..... *Obra de pura imaginación, inocente, pueril, fantástica, de obvia y vulgarísima moraleja, y más á propósito para entretenimiento de niños que para aleccionamiento de hombres; circunstancias todas que no la recomiendan grandemente cuando el siglo y yo estamos tan maduros*.....»

Algunas de estas razones (escritas, me parece, en 1878) debieron ya de inquietarme en 1855: ello fué que, al copiar, en Segovia, donde convalecía de una enfermedad, las primitivas cuartillas de mi novela de muchacho, con objeto de publicarla al mes siguiente en la sabihonda villa y corte, obligado á ello por la carencia de metales preciosos, me consideré en el caso de intercalar unos flamantes capitulillos y digresiones llenos de fingida malignidad y de no sé qué aparente electicismo, que dejaban bien puesta, en mi opinión de entonces, la amplitud de espíritu del autor de tan inocente obra.—Había yo conocido ya al ingenioso y afrancesado escritor Agustín Bonnat, quien me trató desde luego fraternalmente (para morir tan pronto, y dejarme sin su amenísima compañía), y contagio eran de sus graciosos escritos aquel humorismo aparente, aquel charloteo con el lector, y todas aquellas excentricidades y chanzas con que salpimenté la primera edición de EL FINAL DE

NORMA y otras varias publicaciones mías de la misma fecha.

Más adelante renuncié á todo lo que había de postizo y artificial en semejantes bromas literarias, que trastornan las leyes de la perspectiva artística, privando al lector de la ilusión necesaria para tomar como cierto lo fingido, y restablecí en otras ediciones el primer texto de EL FINAL DE NORMA, despojándolo de humorísticas añadiduras.—Y que nada perdió por ello, lo demuestra el creciente favor del público, nunca harto de leer, ó sea de comprar, la quimérica y arbitraria historia del violinista Serafín y de la jarlesa Brunilda, no sin profundo asombro mío, que jamás he podido explicarme la buena suerte de esta fábula.

Tal vez consista (como también dije á mi buen amigo Iriarte) en que «*gracias á Dios*, EL FINAL »DE NORMA, *á juicio de honradísimos padres de fa*»*milias, puede muy bien servir de recreo y pasatiem*»*po á la juventud, sin peligro alguno para la fe ó* »*para la inocencia de los afortunados que poseen es*»*tos riquísimos tesoros.—¡Y es que en* EL FINAL DE »NORMA *no se dan á nadie malas noticias, ni se le*»*vantan falsos testimonios al alma humana!*»—De cualquier modo, conste que la crítica más exigente me tendrá siempre á su lado para censurar esta insignificante obra; y no digo más contra ella, por no hacer lo que Ticiano en la decrepitud, que dió en la manía de corregir todos los cuadros á que debía su fama, y lo hacía tan injustamente, que sus discípulos tuvieron que ponerle aceite de olivas en los colores, á fin de borrar luego las enmiendas.—No soy yo, ni por asomos, ningún Ticiano literario; pero tampoco he tenido otros títulos que mis obras al muy probado aprecio del público y del Gobierno de mi país, y no es cosa de irlas desacreditando una por una en esta enumeración testamentaria, cuando nadie me lo agradecerá verdaderamente, y cuando yo propio puedo ser algo falible al calificar mis trabajos, aunque no tanto como al componerlos.

Déjome, pues, de escrúpulos, y digo, volviendo á lo puramente histórico, que la primera edición de EL FINAL DE NORMA fué publicada en 1855 por el periódico *El Occidente*, de que era director mi siempre buen amigo D. Cipriano del Mazo. Comenzó por insertar la novela en folletín, y luego la reunió en dos tomitos.—*La Iberia* y *La América* la publicaron también por aquellos años, y salió además en mi tomo de «*Más Novelas*», que dió á luz D. Alfonso Durán, creo que en 1864.—El editor de Sevilla, don Francisco Alvarez, hizo otra copiosa edición en 1878, en un volumen, de que ya no hay ejemplares, y, recientemente, la he reimpreso en esta colección uniforme de mis *Obras*, como parte de la *Biblioteca de Escritores castellanos*.

Añadiré, para concluir, que de EL FINAL DE NORMA se han hecho muchas ediciones en la América latina, y varias traducciones á lenguas extranjeras.....

Es cuanto puedo declarar, y la verdad—como se dice en los tribunales de justicia.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

APOLO: TRAFALGAR.—*Más teatros de función por hora:* RECOLETOS *y el* TÍVOLI LA DESEADA, *pieza alegórico-política.—Éxito constante de* EL MONAGUILLO *en* FELIPE. LA NUEVA ARCADIA.—*Beneficio de caridad en el* PRÍNCIPE ALFONSO.

(Conclusión.)

La absoluta libertad de teatros, que ha contribuído singularmente á multiplicar en Madrid los de función por hora, es uno de los mayores enemigos de la buena poesía dramática. Prescindiendo del mal que causa á la literatura y del pernicioso influjo que ejerce en las costumbres el carácter especial de los espectáculos á que esos teatros se dedican, la desproporción en que está su número con el de habitantes de esta corte hace que se perjudiquen recíprocamente, y que no todos ellos puedan sostenerse de una manera desahogada, ó cuando menos vivir sin pérdidas y contratiempos. Así vemos que algunos cuyas compañías y cuya apertura se anunciaban pomposamente, augurándoles grandes ganancias y duradera existencia, aun contando con el señuelo de actores gratos al público, sólo han vivido

..... ce que vivent les roses,
L'espace d'un matin.

Esto sería más plausible que dañoso para el arte, si después de tales fracasos no volviesen á renacer esos coliseos, como renacen por lo común, merced á las ilusiones que se forja el espíritu industrial, primitivo engendrador ó único agente de tales empresas.

Otro grave inconveniente de dichos teatros consiste en la facilidad que para conseguir aplausos proporciona á medianísimos actores la índole peculiar de casi todos los papeles que ejecutan. Desvanecidos con el favor del vulgo, que suele pagarse de caricaturas y de desplantes mucho más que de rasgos bellos y humanos expresados con exactitud, no sólo prescinden del fecundo estudio de la Naturaleza, entregándose á un amaneramiento antiartístico insoportable por su falsedad y por su abrumadora monotonía, sino llegan á figurarse que las exageraciones de payaso á que deben su mal nacida popularidad los eleva á la condición de grandes artistas. De aquí su exigencia de crecidos sueldos (como no los tuvieron jamás ni Latorre, ni Romea, ni Joaquín Arjona, y menos aún Guzmán y Cubas), exigencia que no pocas veces arruina á los empresarios de escasos fondos, y que sería disculpable hasta cierto punto si el poder de los que eso exigen tuviera en sí mismo fuerza bastante para llevar al teatro en que funcionan mayor cantidad de espectadores.

Pero dejemos á un lado estos y otros vicios radicales del género que se cultiva en los coliseos veraniegos; prescindamos de los perjuicios que ocasionan, porque sería cuento de no acabar empeñarse en exponer sus innumerables desventajas, y digamos algo acerca del estado actual de esa clase de teatros cuya organización es tan funesta.

Desde mi artículo anterior ha crecido su número con la apertura de *Recoletos* y del *Tívoli*. Aquél, situado en la calle de Olózaga, permaneció el año pasado completamente inactivo. Este es el mismo que se nombró de *Maravillas* junto á la glorieta de Bilbao, trasplantado ahora á la calle de Felipe IV frente al Museo y á la iglesia de San Jerónimo. En Recoletos hay actores como Larra, que podrían servir para realizar empresas de mejor ley. El Tívoli se inauguró con una compañía dirigida por el popular Julio Ruiz. Ambos han dado principio á sus tareas con piezas repetidas mil y mil veces, sin duda para que el público no ponga en olvido las extravagancias y despropósitos que las distinguen y avaloran. Lo cual no ha impedido que en las funciones inaugurales haya habido aplausos y llamadas á la escena, ni que los diarios que otorgan á semejantes coliseos amor y benevolencia inconcebibles les augurasen desde luego buena fortuna.

Si han augurado bien lo veremos más adelante. Cúmpleme ahora observar que, á muy poco de haber abierto sus puertas, ha empezado el teatro de Recoletos á ofrecer al público novedades, menudeando los estrenos de piececillas para atraer concurrencia, teniendo en consideración la máxima del Orbaneja que decía: *á mal Cristo mucha sangre*. La serie de estrenos efectuados hasta el día en que trazo estos renglones dió principio el sábado 27 del pasado junio con la zarzuela cómica nominada *El primero*, escrita por los Sres. Perrín y Palacios y puesta en música por el Sr. Nieto. No es esta obra tan desordenada como otras de los mismos ingenios, que han sido muy aplaudidas y de las cuales se han dado multitud de representaciones. Su argumento es bastante cómico y está mejor desarrollado y desenvuelto que lo que generalmente se acostumbra. A estas circunstancias hay que añadir que *El primero* no carece de chistes urbanos y decorosos, y que varias de sus piezas musicales agradan de suerte que el auditorio pone empeño en hacerlas repetir. Con tales condiciones era de esperar que tuviese buen éxito, y efectivamente lo ha obtenido. A él ha coadyuvado con suma eficacia la esmerada ejecución, sobresaliendo en ella las señoritas Arana y Pino, el señor García Valero, y muy principalmente Larra, que en un papel en cierto modo insignificante puso en relieve sus notables dotes de actor flexible y de talento.

En el mismo teatro se ha puesto también en escena con éxito satisfactorio una pieza nueva titulada *Entrar en la casa*, obra de los autores de *El primero* puesta en música por el joven maestro Valverde, y con éxito no menos desdichado que merecido *La fiesta de Mayo ó el compañero Mochales y Arlequina*. De aquélla ha dicho un diario con harta razón: «Lo único que hay que elogiar en el autor de la quisicosa es el valor, rayano en la temeridad, que debe reconocérsele, porque, después de haberle silbado el severo juez la misma obra cuando se titulaba *El soberano de Babia*, la ha dejado madurar unos cuantos años y ha vuelto á presentarla para recibir una pateadura cierta, osadía á que sólo se arriesgan los espíritus esforzados. Es decir, que la misma obrilla ha sido ya gritada tres veces, y aún lo será algunas más, porque eso de que un autor se resigne al fallo del público, es cosa difícil en estos tiempos.»

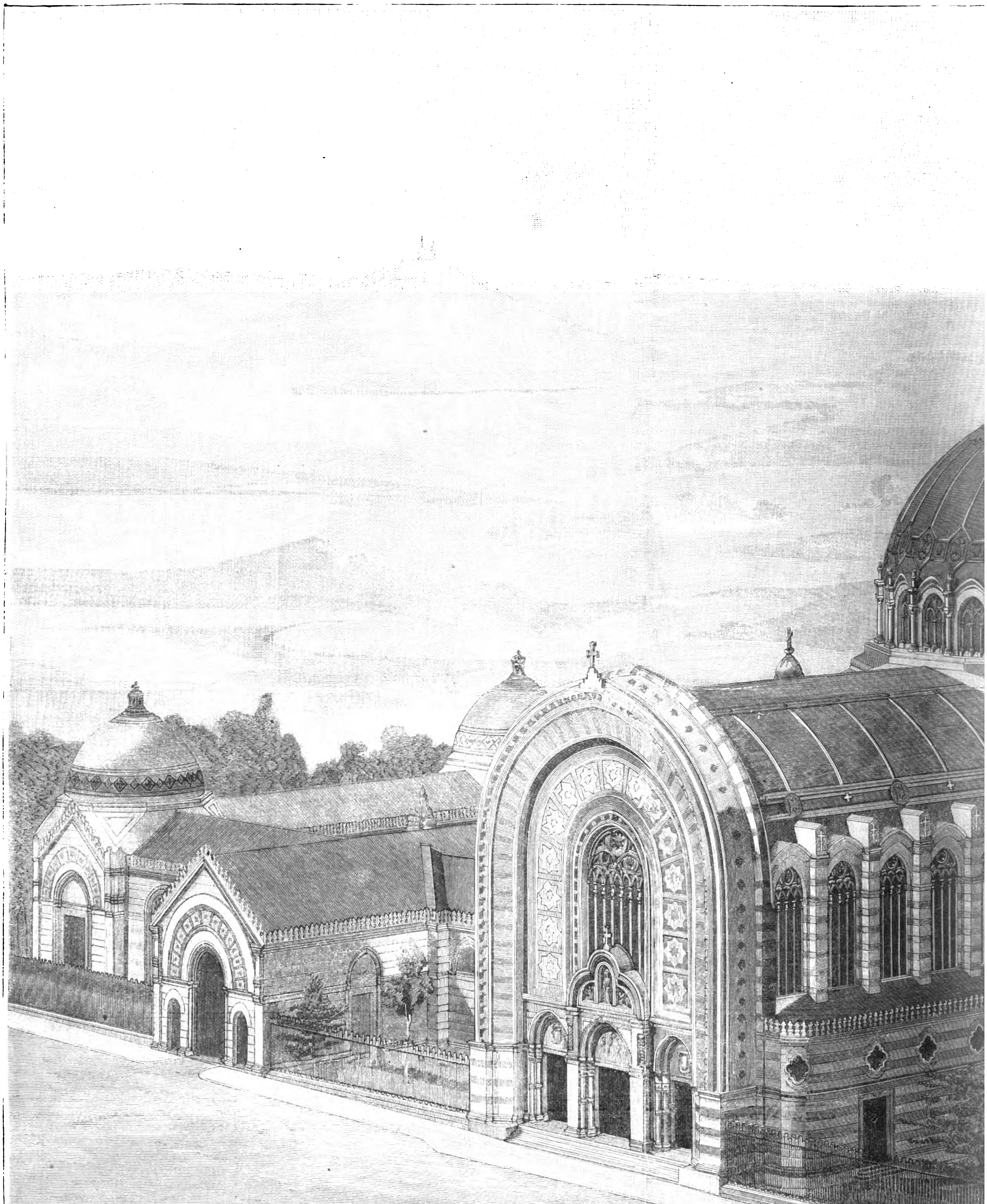
La misma noche que se estrenó *El primero* en Recoletos se representó en el Tívoli *La deseada*, quisicosa en un acto y tres cuadros, original de don Eduardo Navarro Gonzalvo, con música de los señores Rubio y Catalá. Al día siguiente de haberse ejecutado por primera vez esa especie de sátira política, no muy propiamente calificada de *quisicosa* por su autor, pues el enigma que contiene, lejos de ser difícil de averiguar, es harto claro y transparente de suyo, algunos diarios que profesan las opiniones de que hace constante alarde el Sr. Navarro encarecieron el mérito de la obra y supusieron que su triunfo la haría vivir mucho tiempo en favor y produciría pingües ganancias. Hasta un periódico de ideas monárquicas y que blasona de sesudo, *El Imparcial*, rebajando un tanto esos encomios y esas exageradas apreciaciones de las consecuencias del éxito, reconociendo que la nueva revista «no es lo mejor que ha hecho Navarro Gonzalvo», ha llegado á decir que *La deseada* «tiene escenas, como la de los anarquistas, y alusiones á los asuntos de actualidad, dibujadas *con tal acierto* que no desmerecen de otras producciones del mismo autor».

Antes de apuntar mi dictamen sobre el lastimoso engendro de que se trata, extractaré aquí el parecer de otro diario que también circula mucho. Aunque republicano, como el Sr. Navarro, *El Globo* desafina en el coro de alabanzas, atreviéndose á intercalar con las que tímidamente dirige á la sátira política en cuestión, las siguientes observaciones: «Venirse con simbolismos y anagramas políticos y picardihuelas ingeniosas en estos tiempos..... es lo mismo que ir á una academia á explicar que aunque haya quien diga que la tierra está quieta y el sol gira alrededor suyo, no hay que creerlo, porque la tierra *si muove*.- Aún hay, sin embargo, quien saca á escena á Cánovas hablando en andaluz, y á Castelar hablando como él no ha hablado nunca..... ¡Qué le vamos á hacer! Es imposible evitar que haya quien viva atrasado, como sin duda lo está el autor de *La deseada*, que si lució su ingenio haciendo fábulas *in illo tempore*, ignora que las fábulas y los fabulistas han caído en desuso.—Quiere todo esto decir que *La deseada* sería una sátira política muy intencionada y muy picaresca si hoy no se dijeran á todas horas todo género de picardías á los que han mandado, á los que mandan y á los que se proponen mandar en los negocios públicos.»

Tiene razón *El Globo*: el simbolismo de *La deseada*, como toda esa especie de simbolismos, sobre ser esencialmente anacrónico, resulta extravagante, ridículo, contrario á la naturaleza del arte, y no menos extraño á la verdadera índole de la poesía dramática que á las leyes del buen gusto. En este particular estamos completamente de acuerdo. En lo que pienso de distinta manera que *El Imparcial* y *El Globo* es en el juicio que ha formado aquél de las escenas que le parecen *dibujadas con acierto*, y en lo que éste asegura cuando dice que la obrilla estrenada en el Tívoli «tiene gracia, sabor literario y malicia política», bien que á renglón seguido encuentre que esa gracia «está relacionada con motivos tan efímeros como manoseados» y que «de la literatura se prescinde en estas ocasiones». Dicho sea con perdón, no acierto á comprender, tratándose de una obra literaria, que sea disculpable en ningún caso prescindir de la literatura, y menos aún que, prescindiendo de ella, pueda regalarse con sabor literario el paladar de críticos y espectadores. En cuanto á la malicia política de *La deseada*, téngola más por puerilidad cursi que por tal malicia, y me figuro que ni ahora ni nunca podría estimársela en justicia como *intencionada* y *picaresca*, aunque todavía no hubiésemos tenido la gloria de realizar una conquista de tanto precio, tan fecunda en bienes, tan útil á la educación de la juventud y al buen orden de la sociedad, como la de poder á todas horas decir todo género de picardías á los que han mandado ó mandan.

La deseada, aun considerándola meramente con relación al género bastardo á que corresponde, carece por completo de dotes recomendables. Un argumento soporífero, si argumento puede llamarse á una serie de escenas sin enlace ni trabazón; figuras ó personificaciones burdamente imaginadas, que ni un solo momento consiguen interesar á la multitud á quien procuran atraer con rasgos alusivos de circunstancias; contrastes irreverentes que á nada conducen, y por último, un diálogo en estilo pedestre y en versos ramplones, son las calidades que avaloran ese desdichado parto de extraviada fantasía.

Cuando al día siguiente del estreno fuí á ver dicha obra, de la cual se daban dos representaciones, me llevé un solemne chasco. Fiándome en el dicho de los periódicos, había creído que siendo tal como decían el triunfo escénico de *La deseada*, estaría el teatro lleno de bote en bote. La desilusión fué completa. Aunque aquel día era festivo (me refiero á la noche del domingo 28 de junio) y se efectuaba la segunda representación de una pieza muy aplaudida y celebrada, el Tívoli estaba medio vacío. Por lo visto, el público se ha hastiado ya de esa clase de *quisicosas* con que el fanatismo político prostituye la escena, figurándose que soliviantando los ánimos y excitando malas pasiones presta servicio á sus ideales y puede adquirir fama y dinero. Así me lo hicieron entender la frialdad, la indiferencia, el cansancio del auditorio, pues la mayor parte de él se aburría de lo lindo, y el que apenas se aplaudió en el curso de



BASÍLICA DE NUESTRA

PROYECTO ELEGIDO POR S. M. LA REINA

(LEMA: «NIGRA SUM, SED FORMOSA, FILIÆ»; AUTOR: D. FERNANDO AR



SEÑORA DE ATOCHA.

REGENTE, Á PROPUESTA DEL JURADO.

...LÓS, ARQUITECTO PREMIADO EN VARIOS CONCURSOS PÚBLICOS.)

la representación sino un *coro de anarquistas* cuya música es briosa, y que pareció mejor por haber sido perfectamente ejecutado.

No repetiré aquí lo que he dicho ya varias veces en estas columnas acerca del género á que pertenece *La deseada;* mas siempre que se somete á la consideración del público alguna nueva revista alegórico-política de su misma especie, y que se sacan en caricatura á las tablas hombres que son honra de la nación ó personajes que ocupan puestos elevados en la esfera del poder, me afirmo en la idea de que no se debieran tolerar semejantes representaciones. En *La deseada* salen á relucir, más ó menos embozadamente, el actual presidente del Consejo de Ministros don Antonio Cánovas del Castillo, el insigne orador don Emilio Castelar, sus correligionarios D. Francisco Pí y Margall y D. Nicolás Salmerón; el Banco de España, personificado en un *D. Perpetuo Blanco;* la República (la *Deseada*), Pepe el Huevero, y por último, D. Manuel Ruiz Zorrilla, que aparece al final, causando entusiasmo en unos interlocutores y espanto en otros, para cortar el nudo de la mal compaginada trama y exclamar grotescamente, dirigiéndose á *Deseada:*

Sólo vengo pa bailar
La primer copla contigo.

Parece mentira que se escriban estas cosas, y más aún que haya empresas teatrales que las hagan representar. Desmintiendo á los que auguraban á este engendro próspera y dilatada existencia, lejos de ejecutarse dos veces por noche, como se anunció desde el segundo día, y como se hace ahora en los coliseos inferiores con las piezas que se juzgan capaces de llamar gente y dar dinero, *La deseada* no ha logrado tal fortuna; antes bien ha contribuído á que el Tívoli tuviera que cerrar sus puertas cuando acababa de abrirlas, por falta de concurrentes. Mejor augurador habría sido quien hubiese aplicado á ese teatro aquellos versos de un soneto del cordobés D. Luis de Góngora:

Ayer naciste y morirás mañana:
Para tan breve ser, ¿quién te dió vida?

En cambio el teatro Felipe sigue suministrando diariamente á sus favorecedores dos raciones nocturnas de *El Monaguillo.* La insistencia con que el público acude un día y otro á deleitarse en la ejecución de ese juguete cómico-lírico parecerá increíble á las personas medianamente ilustradas que vayan á verlo por primera vez, atraidas por éxito tan constante. *El Monaguillo,* sin embargo, vale poco más que *La deseada,* y no son sus atractivos mucho mayores que los de ésta. ¿De qué proviene diferencia tan notable? Explíquelo quien supiere: yo no tengo bastante penetración para descifrar tales enigmas. Acaso haya sido parte á conseguir tan satisfactorio resultado la circunstancia de no pertenecer al género alegórico-político, poco teatral de suyo y que además tiene el gravísimo inconveniente de herir los sentimientos ó creencias de aquellos espectadores que piensan de distinto modo que los mal aconsejados poetas propagandistas. El que paga su dinero para distraerse y recrear el ánimo, ¿por qué ha de consentir que lo desazonen ó le ofendan? Terreno á todas luces neutral, el teatro no se ha hecho para semejantes desahogos; y como los aficionados á divertirse asistiendo á representaciones escénicas están ya muy hartos de revistas, de sátiras y de caricaturas políticas, acogen con mayor benevolencia las producciones que se apartan de sendero tan escabroso.

Con menos suerte que *El Monaguillo* (porque en las obras teatrales, como en todas las cosas del mundo, influye también poderosamente la fortuna) se estrenó en el susodicho teatro Felipe la noche del sábado 11 del actual una pieza en un acto nominada *La nueva Arcadia.* En los carteles de anuncio la calificaba el autor de *disparate,* ya por alarde de modestia, ya por conocer bien su obra y estar persuadido de que en realidad es disparatada. El éxito que esa producción obtuvo en las tablas no pudo ser más desastroso. Sin embargo, los concurrentes que se mostraron con ella inflexibles no tenían derecho para llamarse á engaño. ¿No les habían prevenido con tiempo que iban á ver un disparate? La culpa del escándalo que se promovió, y que fué sumamente vergonzoso, más aún que al autor de tan insignificante piececilla, debe atribuirse á la dirección del teatro, que la admitió y puso en escena, á la intemperancia de la *claque* y á la dudosa educación de ciertos espectadores. Es muy sensible que algunos de éstos consideren como una gracia desatarse en manifestaciones groseras, no sólo faltando al respeto que todos nos debemos en sociedad, sino dando tristísima idea de la cultura de nuestro país.

La mayor parte de las piezas que ahora se escriben, y que constituyen el alimento habitual de los coliseos de función por hora, parecen hechas de encargo para burlarse del público. Verdad es que éste suele aplaudirlas y concurrir á verlas repetidas veces, mostrando de ese modo su falta de ilustración y haciéndose acreedor al menosprecio con que lo tratan; pero aun así no es ya tolerable que se abuse tanto de cierta clase de composiciones, ni que el alud de *disparates* y de *juguetes* que ha caído sobre la desventurada escena española haga punto menos que imposible que se representen en ella los inmortales poemas de nuestros grandes dramáticos.

Para remediar en lo posible las desgracias ocasionadas por el horroroso incendio de la Ribera de Curtidores, se ha dado un beneficio en el Teatro del Príncipe Alfonso. En él han tomado parte gratuitamente, amén de la compañía de opereta italiana que allí funciona, las distinguidas pianistas D.ª Consuelo y D.ª Pilar Romero; el Sr. Onofroff, adivinador del pensamiento; el insigne poeta D. Manuel del Palacio; el gran caricato Baldelli, y la eminente soprano D.ª Carolina de Cepeda. Con sumo gusto reproduciría en este lugar la composición poética de Palacio. No pudiendo efectuarlo, me limitaré á decir que es tan espontánea, tan hermosa, tan correcta como suya. Baldelli fué aplaudidísimo en las piezas anunciadas, y en las que cantó después graciosamente cediendo á las repetidas instancias del auditorio. Por último, la señora de Cepeda obtuvo envidiable triunfo, tanto en el rondó de *María di Rohan* como en una delicada romanza francesa, poniendo en relieve sus poderosas facultades y el selecto gusto artístico que la distingue.

MANUEL CAÑETE.

LA NUEVA BASÍLICA DE ATOCHA.

I.

Hagamos un poco de historia para empezar. La imagen venerada de Atocha aparece envuelta en las poéticas sombras de la leyenda. El pueblo y los historiadores de diversas épocas tuvieron siempre como cosa cierta que la imagen vino de Antioquía, traída por alguno de los apóstoles. Al verificarse la invasión sarracena, los piadosos vecinos de Madrid debieron de esconder la imagen en unos prados de aquellos contornos, en que se criaba la hierba tocha ó atocha, y en ellos la encontró á poco tiempo el caballero Gracián Ramírez, dueño de aquellas posesiones, cuando emprendió la reconquista de Madrid, realizándose entonces un milagro que enaltecieron con sus plumas de oro en comedias y poemas heroicos Lope de Vega, Salas Barbadillo y D. Francisco de Rojas. Cuentan que, temeroso el heroico caballero Gracián del mal éxito de su heroica tentativa, se encomendó á Nuestra Señora, degollando por su propia mano á su mujer é hijas, para que, en caso de sucumbir en la demanda, no quedasen abandonadas á la brutalidad de los moros; pero habiendo conquistado Madrid, se arrepintió el buen caballero, y regresando al santuario de Nuestra Señora, mereció en premio de su heroísmo hallar á sus víctimas resucitadas al pie de la Santa Imagen, si bien conservando en sus cuellos las huellas del cuchillo paternal. ¿No es verdad que la tradición subyuga y entusiasma? Después, en tiempos de Alfonso VI concurrían romeros y devotos de todas partes, y el santuario gozaba de mucha fama. Al gran emperador Carlos V le cupo la gloria de levantar á principios del siglo XVI, y en virtud de un Breve del pontífice Adriano VI, la iglesia y convento de Atocha que hemos conocido, y Felipe II lo engrandeció con una capilla suntuosa, quedando bajo el patronato Real. Desde entonces el santuario estuvo íntimamente ligado con la historia de nuestras glorias y heroísmos. Por allí pasaron los reyes en ocasiones memorables; allí descansaron, en labrados sepulcros de mármoles y bronces, los grandes capitanes de este siglo, Castaños y Palafox, Concha y Prim: de las bóvedas del templo colgaban las banderas ensangrentadas y rotas que llevaron tras sí legiones de héroes, ya en los épicos combates contra el turco, ya en los salvajes bosques del Nuevo Mundo Bien puede decirse que el santuario de Atocha es un símbolo de nuestras glorias, como lo es la gran abadía de Westminster en Inglaterra.

¿Podían dejarse tan preciados recuerdos en una iglesia ruinosa, de mal gusto arquitectónico y pobre aspecto? No era posible; y así lo entendió S. M. la Reina Regente cuando se propuso levantar un templo suntuoso que guardara la venerada imagen adorada por tantos reyes de España. Se publicó el concurso en la *Gaceta* por orden de la Intendencia de Palacio, y en el mes de Noviembre del año anterior se expusieron al público cuatro notables proyectos. Por entonces decía un periódico de Madrid hablando de estos proyectos: «El asunto merece por su importancia y trascendencia fijar la ilustrada atención de artistas y del público madrileño, que es el primer interesado en que la capital de España tenga monumentos dignos de la buena tradición española y no muestras de pésimo gusto ó rutinario arte, cosas que por desgracia abundan y sobran. En la basílica de Atocha se cifra el orgullo del arte arquitectónico moderno en España. No hay, pues, que insistir en la importancia de este asunto, importancia que de seguro no se ocultará á los encargados de juzgar los proyectos, personas de claro talento, vasta ilustración y recta imparcialidad.» El Jurado que formaban los Sres. Madrazo, Lema, Cubas, Riaño y Velázquez, respondió, en efecto, á lo que se esperaba, eligiendo por unanimidad el proyecto del Sr. D. Fernando Arbós, arquitecto laureado en otros concursos, y autor de varias obras que adornan las calles de Madrid. Este proyecto, que lleva el lema *Nigra sum, sed formosa,* es el que publica hoy LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, comprendiendo su gran importancia.

II.

El Sr. Arbós se propone (y lo consigue) llenar en su proyecto las condiciones pedidas por el programa del concurso, salvando también las dificultades que ofrece el terreno en que ha de construirse la basílica. Las condiciones del concurso exigían en primer lugar una iglesia despejada, inundada de luz clara, suntuosa, como lugar destinado á grandes ceremonias, bodas de reyes y fiestas solemnes, en las cuales la religión eleva á las más espirituales hermosuras, y el lujo, la grandeza de las clases altas despliega su ostentosa pompa. En el templo debe haber sitio para tribunas artísticamente colocadas, lugar espacioso para el pueblo, holgura y comodidad, luz que brote á torrentes de altísimas ventanas, ilumine el santuario de la fe con la belleza del día, y realce la profusión de riqueza y hermosura que resplandece en estos actos ceremoniosos. La basílica de Atocha ha de ser el templo de la Corte, antes que modesta iglesia destinada al culto diario, ó recinto severo y frío del templo monástico. Así lo ha entendido el autor del proyecto. La iglesia tiene solamente una nave figurando una cruz latina rematada por tres conchas; no existen pilares intermedios, y los brazos tienen poca extensión: el conjunto de una sola nave, adornada con vidrieras de colores, será grandioso y señorial, y permitirá la colocación del público y tribunas que tienen sus entradas independientes para el mayor orden de las ceremonias. Además ha puesto el arquitecto, pensando con cordura, grandes cocherones cubiertos en las entradas, donde pueden cobijarse los carruajes, servidumbre y escolta Real.

Cumpliendo otra de las condiciones pedidas, dispone un lugar para enterramientos, en la calle situada en la parte posterior del terreno, apartada más que otras del bullicio mundano.

Con respecto al estilo, tratándose de un templo, el arquitecto moderno ha de luchar para conseguir el feliz consorcio de dos ideas: una, el respeto á la tradición religiosa y el amor que todo artista siente por las bellas formas antiguas, y otra, las exigencias, adelantos y necesidades de la época actual, distintas de las que caracterizaban otros tiempos. El autor del proyecto une ambas tendencias, escogiendo el estilo bizantino oriental, que, por su grandiosa y suntuosidad, llena mejor que otros las condiciones ya expuestas á que debe sujetarse la iglesia de Atocha. Combina el arte bizantino, tan gallardamente expresado en Santa Sofía de Constantinopla, con el arte nacional italiano, tan admirado en Venecia, Pisa y Florencia, y con reminiscencias de algunos templos del Mediodía de Italia. Todos estos artes afines, unidos con gran originalidad, forman el conjunto armonioso, bello y elegante que puede admirarse en el grabado que publicamos en las págs. 40 y 41. El bizantino puro presta su grandiosa anchura de nave, su característica forma, apropiada para grandes ceremonias: el italiano la gracia y refinamiento y la claridad de sus ventanas rasgadas, que causan tan maravilloso efecto en los templos de Florencia, y el esbelto *Campanile,* que recuerda el de San Marcos de Venecia.

Ambos consiguen también dar aspecto religioso al conjunto, como estilos religiosos que son, pues nacieron al calor de la fe en pueblos entusiastas y en época de divina exaltación cristiana. Además, el arquitecto toma elementos modernos, el empleo del hierro y otros materiales de construcción, suprimiendo de lo antiguo lo que no entra en nuestras costumbres, v. gr., el lugar para los leprosos, el atrio para ritos, etc.

En el antedicho grabado puede estudiarse el proyecto en totalidad, y admirar sus bellezas. Para explicarlo con claridad diremos que el pabellón que se dibuja á la derecha es el ingreso destinado á comisiones oficiales.

En el centro está trazado el templo, con la fachada principal é ingreso público, por el paseo de la Reina Cristina (lugar más apropiado que el antiguo, dada la moderna subdivisión que ha sufrido el terreno, motivada por el trazado de nuevas vías). A la izquierda se descubre el ingreso usual de SS. MM., y á continuación el lugar destinado á enterramientos.

El conjunto del proyecto hace presentir una obra notable.

¡Cuánta grandeza tendrá este templo de cúpulas bronceadas y lucientes, alegre ornamentación, rasgadas ventanas, luz por todas partes, pinturas y mosaicos derramando oro y colores! ¡Qué belleza la del exterior, con jardines, galerías cubiertas y pórticos, y el esbelto *Campanile* alzándose hasta el cielo!

R. SORIANO.

LA GLORIA.

Dos trompetazos de la Fama y una hoja de laurel. A eso se reducen todas *las glorias* de este mundo.

La Fama, con una sola trompeta, no podía pregonar los nombres de tanto y tanto *glorificado,* y se vió en la necesidad de establecer *trompeterías sucursales* á precios módicos y al alcance de todas las fortunas.

Las trompetas falsificadas no tienen los ecos vibrantes y agudos del legítimo instrumento músico, pero

lo cierto es que *suenan*, y hay sabios modestos y artistas sin pretensiones que se conforman con meter ruido.

Tan acostumbrados tenemos los oídos á esas *murgas callejeras*, con obligados de cornetín, que cuando la verdadera trompeta canta su himno de gloria, casi, casi la encontramos desentonada.

El verdadero laurel, ó mejor dicho, el laurel natural, se emplea muy poco en estos tiempos que corren.

No habría en el campo hojas suficientes para las coronas que hay que arrojar todos los años á los genios que *se arrancan por seguidillas ó javeras*.

La gloria de papel es más ligera, y así no abruma frentes poco acostumbradas al peso, aunque *los coronados* sean muchos de ellos capaces de llevar *un mundo* en la cabeza.

Una coronita *verde París*, con botones de oro sin ley, hace muy buen efecto, y se compra por veinticinco pesetas con sus cintas de raso correspondientes.

Las verdaderas coronas de laurel parecen de emperadores romanos, y hoy, desgraciadamente, se encuentran pocos *Césares* por ahí.

La gloria legítima es una excelente señora, á la que no conozco, pero de la que tengo las mejores noticias, y sé que se ríe á mandíbula batiente de los *lauros* de moda y de muchas *famas* del día.

La gloria tiene de privada más que de pública, y otorga sus favores á los seres privilegiados sin pompa ni ruido, alentando sus almas para las grandes empresas y las imperecederas conquistas.

Antes que el libro sea premiado en el certamen de la opinión y de la crítica, la Gloria ha besado la frente del filósofo ó del poeta, prestando sacro fuego al pensamiento que nace, y ha acariciado con sus tenues alas las emborronadas cuartillas que han de asombrar á las gentes.

Antes que el cuadro merezca del Jurado de la Exposición una primera medalla, la Gloria ha sonreído en el estudio del pintor, y le ha dicho muy bajito, al oído, que está satisfecha de su obra.

Aquel silencioso beso, esta sonrisa callada, son los mejores lauros para el corazón del artista, que se lanza á la lucha con la seguridad de la victoria.

La gloria no alienta sólo en los triunfos de las ciencias y de las artes.

Es un rayo divino que inunda el alma de inefable placer, y preside á muy distintos actos de la vida.

Dos pensamientos que se confunden: dos corazones que aceleran sus latidos: dos miradas que se buscan: dos suspiros que se encuentran.....

¡Esa es *la gloria* del amor!

Silencio profundo: una mariposa que alumbra débilmente con resplandores de crepúsculo, y otra mariposilla blanca que vuela temblorosa alrededor de la luz como una esperanza con alas: una cuna que se mece sin ruido: un ángel rubio con los ojos cerrados y la boca entreabierta, para dar paso á una sonrisa del cielo.....

¡Esa es *la gloria* de una madre!

Unos ojos que recobran su cristal: un rostro que se anima: un termómetro que desciende á los 37 grados: la vida que extiende sus brazos sobre el que antes parecía lecho de muerte: una familia que bendice: un médico que sonríe.....

¡Esa es *la gloria* de la ciencia!

Relámpagos de luz: espirales de humo: rugidos de fiera: quejidos lastimeros: un caudillo victorioso que clava su bandera sobre un montón de cadáveres.....

¡Esa es *la gloria* de la muerte!

Un rayo de fe llenando con sus claros fulgores el obscuro corazón de un hombre: una ciega muchedumbre que duda y mata: un misionero de Dios que sonríe y muere: una hermosa palma que desciende del cielo: una alma que se eleva desde la tierra: una página escrita con sangre en la historia de la humanidad.....

¡Esa es *la gloria* del mártir!

El crujir de la polea: el batir del volante: el ronco resoplido de la máquina de vapor: el golpe del martillo: el fatigoso respirar del obrero.....

¡Ese es el himno universal que canta *la gloria* del trabajo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Á UNA FUENTE

DEL ANTIGUO MADRID [1].

Fuente que fuiste al correr,
Cuando mi infancia corría,
Fuente de dulce placer,
¿Cómo lo has venido á ser
De amarga melancolía?

Allá, en mi infantil edad,
Del centro de la ciudad
Fueron gala tus primores,
Y hoy son alma tus rumores
De mi triste soledad.

Tú al niño al balcón llamabas
Con voz de encanto infinito,
Cuando el arrullo escuchabas
De palomas que abrevabas
En tu copa de granito.

Y, dando á mi madre celos
Con sus inocentes bromas,
Besábanme, en sus revuelos,
Como á uno de sus hijuelos
Aquellas blancas palomas.

Fuente á cuya voz sentí
Del niño el primer cariño:
Hoy á ver mi cuna fuí,
Y ¡qué triste está sin ti
La cuna del pobre niño!

Pues con recuerdos me abrumas
Y en tu soledad me hallaste,
¿Dónde están las blancas plumas
Que alegre y gentil bañaste
En tus bullentes espumas?

¿Dónde aquel beso inocente
De aquella madre querida,
Que perdido el alma siente
Y que borró de mi frente
El huracán de la vida?

Sin tus palomas tan triste,
En lo que eres y ayer fuiste
Bien mi corazón me enseñas:
¡Qué acompañada corriste
Y qué sola te despeñas!

Lejos hoy del santo hogar,
En donde aprendí á rezar,
Y ya de la dicha lejos,
Sobre tus sillares viejos
Te siento á veces llorar.

Y pues mi dolor provocas
De tu vejez con las tocas,
Corra el llanto en mis pesares
Con el agua de esas bocas
Que humedecen tus sillares.

Que si un mundo indiferente,
Con sus locuras extrañas
Pasa junto á ti, y no siente
Que hay doloridas entrañas
En las rocas de una fuente;

Aquel tu infantil amigo
Que en la risueña niñez
Fué de tus risas testigo,
Triste, cual tú, en la vejez,
También llorará contigo.

EDUARDO BUSTILLO.

[1] La que adornaba la parte más alta de la Red de San Luis (calle de la Montera) y que después colocaron en el Retiro, en su calle principal de entrada por la de Alcalá.—(N. del A.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Noruega: la agitación autonomista.—El *Tuisko-Land* de C. Sterne y el origen de la humanidad.—Recuerdos de Salamanca.—Las Memorias del general Barón de Marbot.—El gran artillero Senarmont y la guerra de la Independencia española.

PARA tiempos calurosos, crónicas frescas. En Noruega reina bastante agitación política autonomista. Por una ley muy propia de la Naturaleza, el calor produce en los pueblos efectos muy diversos, según las latitudes. Aquí en el Mediodía la canícula nos abate, entorpece el espíritu, relaja las fuerzas y convida á dormir, ó á lo menos á horizontalizarse decentemente, á la sombra. En los países septentrionales, el calorcillo de Julio aviva el entendimiento, excita la energía, revoluciona las pasiones políticas é impele á las masas populares, después de nueve meses de invierno y de dudosa luz, á salir á tomar el sol, como en todo el mundo lo hacen los caracoles, en cuanto pasan los aguaceros y las tormentas. Esta es la época del año en que se vive en el Norte, en tanto que nosotros (*nach dem Mittageffem shalafen*, que dicen ellos) dormimos la siesta. Mientras que, en medio de la paz olímpica del resto de Europa, descansan los ciudadanos y viajan reyes y súbditos, agítanse allá en la Escandinavia noruegos y suecos con inusitada furia periodística y de tertulia. El huracán de la prensa noruega ha producido la caída del Secretario de Estado, barón de Akerhjelm, ministro único común de Suecia y de Noruega. ¿Qué traman allí aquellos pacíficos y colorados luteranos? ¿Por qué el odio entre los dos reinos? Pues simplemente, porque el espíritu de autonomía, el regionalismo epidémico, que en los pueblos viejos y nuevos se opone hoy á la ya olvidada tendencia de las grandes agrupaciones ó nacionalidades, no sólo ha conseguido no fundir é identificar en un solo Estado á Suecia y Noruega, á pesar de que étnica y geográficamente lo están desde que allí hay tierra y gente, sino que lo único que en el gobierno les une, después del Rey, que es tener un ministerio de Estado común, lo consideran los noruegos como un grave obstáculo, como un estorbo. Los noruegos, que bajo la corona de Suecia tienen su gobierno especial y sus Cortes propias, no pueden resignarse á que el Ministro de Negocios extranjeros de Suecia lo sea también de Noruega. «Somos dos naciones distintas—dicen—y lógico es que cada una tenga su ministro de Estado y su cuerpo diplomático propio.» Y así lo sostienen en las Cortes, *Storthing*, lo mismo los representantes del *Lagthing*, que los del *Odelsthing*, y lo mismo los señores y colonos en las ciudades y en los campos, que los últimos pescadores en los *skergaard* de las costas. Contra esa pretensión autonomista ó antiunionista, agítase la opinión en Suecia, así en las Cortes ó *Riksdag*, en la primera y en la segunda Cámara, como en las diputaciones provinciales, *Landtingen*, como en los concejos, *Stadsfullmakpige*, como en las comarcas rurales, *Donsaga*, como en los barrios, *Harad*, y distritos, *Valkretsart*, de las grandes poblaciones. No hay medio de que se pongan de acuerdo en cuanto á la unidad escandinava, y respecto á asunto tan trascendental hay que repetir la gráfica frase, que en punto á la falta de armonía se repite entre los que fueron antiguos súbditos de Suecia, en Pomerania, cuando la Suecia era grande y el Báltico un lago sueco:

Viele köpfe unter einen hut,

esto es: «No cabe meter muchas cabezas bajo un sombrero.»

El movimiento autonomista se ha exhibido poderoso últimamente, ya con motivo de la discusión del presupuesto de Estado, ya con la del de Guerra, ya con el de las elecciones para el Storthing. Poco á poco van realizando los noruegos su deseo de entenderse independientemente con las demás naciones. Hace seis años su primer ministro Sverdrup logró, á pesar de los suecos, que se instituyera, respecto á las relaciones diplomáticas, un consejo común, con delegados de ambos reinos, bajo la presidencia del Monarca, una especie de equilibrio de influencia ó *condominium*. El primer ministro actual de Noruega, el radical Steen, se ve impulsado por sus correligionarios á pedir al Rey la creación del ministerio de Estado noruego, contrario á el acta de unión de ambos pueblos. Steen, leal al Rey y á la patria común, se ve extraordinariamente comprometido. Entre los noruegos sólo le hace la contra Stang, jefe del partido conservador. Ante el conflicto, y para evitar mayores males, se cree que en Estokolmo accedan á que, «de cuando en cuando» sea un noruego el ministro de Estado de ambos reinos y á que los noruegos tengan su representación consular propia ó separada, cuyo lujo puede permitírseles, puesto que ellos lo pagan. Las elecciones para el Storthing han realizado ya su primera fase, esto es, la de elegir en las ciudades y en las aldeas los compromisarios, que han de elegir á su vez á los diputados. Esta fase ha resultado decididamente favorable al partido radical autonomista. Ahora bien: ¿se conformarán los noruegos, si al fin lo consiguen, con no tener más lazo de unión con los suecos que la persona del Rey? ¿Querrán con el tiempo romper el Acta que les mantiene ligados de esa manera monárquico-federal, desde hace setenta y seis años, y consagrar y coronar en la catedral de Trondhjem, allá en aquellas glaciales latitudes semejantes á la de Islandia, otro rey distinto del que se consagre y se corone en Estokolmo? Este es problema para el siglo futuro escandinavo. Los suecos, aunque irritados con las pretensiones de sus hermanastros, hacen cuanto pueden por complacerles y por templar sus rigores. El ministro Barón de Akerhjelm pronunció un discurso que los noruegos consideran injurioso para su nación, y tal baraúnda armaron contra él en la prensa y en la opinión, que han conseguido que los suecos le derriben. En su lugar se ha encargado de la cartera de Negocios Extranjeros M. Bostroem, un diputado conservador, rico propietario de Oestang y furioso proteccionista. Como la campaña de los tratados de comercio ha de dar muchas sorpresas y ha de derribar, allí y en otras partes, á muchos ministros, los noruegos, grandes traficantes más que todo, no creen que Bostroem, con sus intransigencias comerciales, pueda hacerlos felices, y porque, al fin y al cabo, es sueco, y ellos se quedan sin ministro propio. Pasados el período electoral y los ardores de Julio y Agosto, la temperatura política descenderá con la del ambiente, y..... en Estokolmo se harán los suecos, y con unos cuantos cónsules propios, autonómicos, los radicales de Christianía se quedarán tan sosegados..... y tan frescos, hasta el verano próximo.

***

No salgamos del Norte, porque no sólo la política de estos días, sino también la ciencia, ó lo que sea, nos arrastran hacia aquellos horizontes. Hoy se lee mucho entre las gentes cultas de aquellos países un libro curioso por sus tendencias y admirable por la suma de investigaciones que supone, publicado recientemente por el sabio investigador Ernesto Krause, que lo firma con el pseudónimo de Carus Sterne, titulado: *Tuisko-Land, der arischen Stämme und Götter Urheimath. Erläuterungen zum Sagenschatze der Veden, Edda, Ilias und Odysee*, es decir: «El país de Teut, patria original de los pueblos arios y de sus dioses; aclaraciones acerca de los Vedas, de la Edda, la *Iliada* y la *Odisea*.» Trátase de demostrar en esta obra que la gente aria, madre común de los persas, indios, slavos, greco-latinos, lituanios, germanos y celtas, apareció (?) durante el período cuaternario, en la tierra del propio cosechero Carus Sterne, en Alemania y orillas del Báltico, desde donde se difundió, con su cabeza grande, su pelo rubio y sus ojos azules, con su teogonía, su religión y su culto á la luz, al sol, al cielo y al día, y con sus aficiones á construir monumentos ó tumbas megalíticas, por las múltiples comarcas de Europa, Asia, y Norte de Africa. Esa gente aria se tiñó de obscuro, en su rostro, ojos y pelaje, con el sol del Mediodía, y sólo se conserva pura y hermosa en Suecia, Noruega, Dinamarca, Norte de Prusia y Finlandia. No



UN MODELO IMPROVISADO.

CUADRO DE R. WEISS.



LA MUERTE DEL POLLUELO.

CUADRO DE LUIGI NONO.

vino, pues, el hombre del Asia á Europa, sino al contrario. Así lo creen también otros etnógrafos ilustres, aunque no están conformes con el punto en que los arios tuvieran su cuna. Pösche dice que en los grandes pantanos de Rokitno, en la Lituania; Latham, que en Podolia ó en Volynia, al Occidente de Rusia; Peschel, en las vertientes del Cáucaso; Federico Muller, en el Sudeste de Europa; Cuno, en las llanuras de Austria-Hungría; Schrader y Fligier, en las orillas del mar Negro, y Penka, en la Escandinavia. El autor de este libro se va con Penka, pero rogándole que le permita ensanchar un poco el escenario de la aparición y comprender en él á su tierra: el Norte de Alemania. ¡Cómo cambian los tiempos y los sabios! Después de la campaña franco-prusiana, cuando los odios y las pasiones internacionales estaban en su punto álgido, sosteníase por los académicos y hombres de ciencia, en Francia, que los prusianos no eran arios, ni casi, casi descendientes de Jafet y de Sem, sino una especie de raza mixta, mezcla de kalmucos y símidos, é incapaces de sacramentos. En fin, cosas de la ira, que produce el *tumor mentis* ó hinchazón del entendimiento, y la cual, como dijo San Basilio, «perturba y precipita la razón, y de todo punto convierte al hombre en fiera». «*Iræ perturbatio mentem præcipitans hominem penitus in feram convertit.*»

Ahora los prusianos sostienen y demuestran (?) que los arios, Adam y Eva inclusive, eran paisanos suyos, y que desde las orillas del Báltico partió esa raza primitiva nórtica á poblar aquel mundo, entonces abierto al paso de los invasores. Mucho pueden la arrogancia y la vanagloria, y también causan el susodicho *tumor mentis*. Pero los que así se alaban, suponiéndose herederos de la verdadera tía Javiera en cuanto á pureza de origen, no han de olvidar lo que dijo San Cirilo (lib. II, *Apol.*): «*Qui se ipsum commendat, se vituperat, quia laus eius vitium generat; maxima vitium est, laudare se ipsum.*» «Quien se alaba se vitupera, porque la alabanza de sí es vicio, y no pequeño, sino muy gordo.»

Según Carus Sterne, no sólo el hombre, sino las religiones y los grandes poemas han salido de aquella tierra. Las mitologías índica, pérsica y griega proceden del Norte. Thor, el ario escandinavo, sirvió de tipo á Hércules. De las regiones hiperbóreas procedían Latona y Apolo, y del cisne cantor nórtico Odín nació el culto de este primer dios. Es imposible comprender bien á Homero sin saber los cantos septentrionales de la Edda; en una palabra, para el flamante autor hoy tan debatido, ya se sabe positivamente de dónde vino la humanidad.

***

Y dirá el lector:—Y á mí ¿qué me importa todo eso? Es verdad; estas grandes investigaciones de la archisabiduría histórica tienen una importancia positiva mucho menor, por ejemplo, que la de saber refrescar el agua en el verano ó la de curarse una neuralgia. Que la humanidad viniera del Norte ó de las orillas del Tigris, por la izquierda ó por la derecha, lo cierto es que nosotros estamos aquí, en la época de la calderilla y del papel fiduciario, atentos á vivir al día, sin que nos importe un ardite el que nuestros abuelos fuesen arios, ni el que nuestros nietos lleguen á ser gauchos, boers ó batuecos. Un razonamiento semejante se oyó en la facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, hace ya largos años. Disputábanse una plaza de practicante varios opositores, entre ellos un bachiller joven muy almibarado y redicho, y un pobre viejo cirujano romancista de Tenebrón.

El punto que se explicó y discutió un día fué (con perdón de ustedes) la roña. El bachiller hizo una erudita excursión por la historia, para investigar si la dolencia procedía de América ó de Francia, de Nápoles ó de la Tartaria. Cuando terminó su discurso, le objetó el cirujano, diciendo:

—Su señoría ha tratado de averiguar la procedencia de ese mal, y nos ha dicho que si vino de aquí, que si vino de allí, que si vino del otro lado. Viniera de donde viniera, lo cierto es que tenemos roña.

—¡La tendrá usted!—exclamó enfurecido el presidente del Tribunal.

Dió el romancista toda clase de excusas, y..... claro es, se volvió hacia Morasverdes, sin plaza, pero muy envanecido por haber llamado roñosos á sus enemigos, á aquellos eminentes bachilleres y doctores.

***

Aun podíamos distraernos en la contemplación de las noticias del Norte europeo, describiendo las solemnes fiestas con que la corte y el pueblo sueco acaban de recibir á la escuadra francesa. Pero estas son noticias corrientes, que el lector podrá haber leído en los diarios de gran circulación. No hay más novedades positivas, y preciso es vivir de los recuerdos, de los libros de historia, que si no producen ningún resultado útil cotizable, á lo menos entretienen y divierten placenteramente, como la música de todas las escuelas. Así es el libro de Carus Sterne, de que me he ocupado; y así entretenido, pero mucho más humano y de actualidad es el que, con el título de *Mémoires du général Baron de Marbot*, se ha publicado en París hace ocho días. Trabajo interesantísimo resulta éste, para cuantos se ocupen de la historia de España en nuestro siglo. En medio de su crudeza y de sus sangrientas descripciones, *de visu*, hay en sus páginas un alegato bien probado de lo justa y gloriosa que fué nuestra guerra de la Independencia, contra el poder de Napoleón. Por esto el libro se comprará, se traducirá y se hará popular. Son por todo extremo interesantes las confesiones del general de Marbot, ayudante de Murat y de Massena, testigo de los sitios de Zaragoza y de las campañas de Portugal. Al tratar de la conducta de Napoleón con Carlos IV y con Fernando, dice: «El proceder del Emperador, en este escandaloso asunto, fué indigno de un hombre de su talla. Ofrecerse como mediador entre el padre y el hijo, para tenderles un lazo y destronar al uno tras del otro, fué una atrocidad, un acto odioso, que la historia se encargó de condenar, y que no tardó en castigar la Providencia, porque la guerra de España fué la que preparó y produjo la caída de Napoleón.....» La mayor parte de los soldados y oficiales franceses luchaban con repugnancia con los españoles, declarando que no teníamos razón en esta guerra injusta, mal preparada y mal dirigida, cuyo término debía ser tan desastroso..... «La guerra de España, dice H. de Kerohant, crítico del libro, fué calificada por Marbot de guerra *impía*, y sirvió de preludio á las grandes catástrofes del reinado de Napoleón I: Moscou, Leipzig y Waterloo.»

No son menos interesantes los estudios que está publicando el general M. de Thoumas. En los últimos, se ocupa del gran artillero de las guerras napoleónicas M. Senarmont, el primero que atravesó los Alpes, por el Gran San Bernardo, con un poderoso tren de cañones; el que impuso miedo al Emperador mismo en Friedland, con su esfuerzo y su horroroso fuego contra el enemigo; el que le acompañó á su entrada en España y ametralló á Madrid en 20 de Diciembre de 1808, después de cuyo ataque, recomendando á Napoleón que hiciera jefe de batería á su subordinado el capitán Legay, le decía, ante las constantes negativas de su Soberano:

—Me lo habéis prometido, señor; si no le dais el grado que yo pido para ese valiente, permitidme que le coloque yo una de mis charreteras, y que os entregue la otra, con mi dimisión.

—Siempre serás una mala cabeza—le contestó el Emperador—y no hay más remedio que complacerte!

Se halló luego en las batallas de Uclés, de Talavera, de Almonacid y de Ocaña, y al fin en el bombardeo de Cádiz. Allí era el jefe supremo de la artillería y esperaba renovar los triunfos de Friedland. El 26 de Octubre de 1810, probaba en una batería un afuste de nueva invención, en compañía del coronel Degennes y del capitán Pimondel. Los defensores de Cádiz hacían un fuego sosegado, pero certero. Una bomba lanzada desde la ciudad invicta mató á Senarmont y á sus acompañantes. Allí concluyó el gran artillero. De él dijeron los franceses, parodiando lo que Montecuculi dijo de Turena: «¡Murió ese hombre, orgullo del hombre!» Cuando en 1823 volvieron los franceses, su jefe de artillería, el derrotado en Vitoria en 1813, general Tirlet, buscó en vano los restos del héroe en las cercanías de Cádiz. No existían, porque nuestros guerrilleros los habían quemado y aventado. Pero en la jerga poética de la soldadesca imperial se le recordó durante mucho tiempo, porque cuando se oían los disparos de la artillería, entonaban los soldados esta copla:

«Brave comme un lion,
L'général Senarmont
Fait charger ses canons
Comme des escadrons.»

Han pasado los años y los odios; plácida é imparcial hoy la Historia hace justicia á todos. De estos libros, en que se honra á los soldados franceses, resulta necesariamente una gran apoteosis, la de la heroicidad del pueblo español frente á sus invasores.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras escogidas de D. Benito Más y Prat. Este distinguido escritor y poeta inspiradísimo, antiguo colaborador en nuestro periódico, ha emprendido nuevamente sus trabajos literarios con actividad y energía dignas de sincero elogio. En tres elegantes volúmenes ha publicado sus *Obras escogidas*, editándolas el inteligente y laborioso Fernando Fe: los primeros volúmenes, titulados *Estudios literarios* y *Estudios y bocetos*, contienen los principales artículos de Más y Prat que han aparecido sucesivamente, desde hace diez años, en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA; y el tercero, cuyo título es *Nocturnos y poesías*, es una colección de preciosas composiciones poéticas inspiradísimas, «que guardan (dice Más y Prat) mis más gratas memorias»; poesías de especial fondo y estilo, delicadas, sentidas, melancólicas, que han merecido el nombre de *Benitianas*.

No habrá un amante de la literatura patria que deje de comprar las *Obras escogidas* de Más y Prat, saludando á la vez con júbilo al ilustre escritor sevillano que renace á la vida literaria lleno de brío y entusiasmo. Cada volumen es de 300 páginas en 8.º, cuesta 3 pesetas, y los tres se hallarán de venta en las principales librerías y en la casa editorial de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Repertorios de Jurisprudencia criminal y administrativa correspondientes al año 1890. Comprende el primero todas las sentencias que en materia penal ha dictado el Tribunal Supremo y publicado la *Gaceta* desde 1.º de Enero á fin de Diciembre de 1890, compiladas según el orden del Código penal, las leyes de Enjuiciamiento criminal vigentes y las leyes especiales que en la materia rigen; el segundo contiene las resoluciones gubernativas y del Tribunal de lo Contencioso-administrativo que han aparecido insertas en la *Gaceta* durante el año 1890. Cada uno de estos Repertorios forma un tomo en 4.º de más de 300 páginas á dos columnas, y su precio es el de 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, y se vende en la casa editorial de Góngora (San Bernardo, 50).—La misma Casa editarial acaba también de publicar un librito perteneciente á la *Biblioteca de bolsillo*, que hace varios años edita, el cual contiene el Real decreto de 20 de Mayo de 1891 organizando la carrera de Escribanos de actuaciones, anotado y seguido de varios Apéndices comprensivos de las disposiciones complementarias más interesantes que con él se relacionan, y se halla de venta al precio de una peseta.—*Programa* á que ha de ajustarse el primer ejercicio de las oposiciones á la carrera judicial y fiscal de Ultramar, convocadas en 17 de Junio de 1891. Véndese, al precio de una peseta, en la misma Casa editorial.

Capullos de novela, por D. Antonio de Valbuena (*Miguel de Escalada*). No son capullos las diez y siete novelitas que forman esta colección, sino rosas muy abiertas, muy lindas, muy fragantes, y (esto es lo mejor) cultivadas con tan delicado esmero que no desvanecerá su aroma los sentimientos candorosos de la más timorata doncella. Un volumen de 255 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Dosia, novela original de Enrique Gréville, traducida de la 54.ª edición francesa por D. José de Caso. ¿Habría llegado esta obra á los altísimos honores de la 54.ª edición, si no fuese excelente como estudio de costumbres contemporáneas, como libro de profunda moralidad, hasta como tratado especial de educación y cultura para señoritas? Y por añadidura, la versión española está bien hecha y *El Progreso Editorial* la presenta en lujoso volumen de 224 páginas en 8.º, con elegante encuadernación en tela. Dirigirán los pedidos á la mencionada Casa editorial, Madrid (Pasaje de la Alhambra, 1 y 3).

La Reforma literaria, *Memoria* leída por D. Manuel Lorenzo D'Ayot, director de dicha revista y miembro de varias Academias y órdenes extranjeras, en la primera solemne sesión de propaganda de su periódico, celebrada el 5 de Junio de 1891 en el Fomento de las Artes. En esta *Reforma literaria* es punto principal *El Jurado en el teatro*, y su autor le propone y defiende con argumentos y razones que merecen la atención del público ilustrado. Madrid, imprenta de D. Rafael Marco y Viñas (calle de Vergara, núm. 10).

La Cuestión Obrera, conferencia dada en la noche del 30 de Abril de 1891, en el Salón Romero, por D. Juan Cancio Mena, director de la Escuela de Comercio de Zaragoza, á petición de la Asociación de Profesores Mercantiles. Pertenece este opúsculo á la *Biblioteca de la «Revista Científico-Mercantil»*, y consta de 44 págs. en 8.º, con el retrato del autor. Hállase en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.

EXPOSICIÓN VITI-VINÍCOLA DE CARIÑENA.

Próxima la renovación del Tratado de comercio con Francia, la defensa de los intereses nacionales exige que todos los esfuerzos contribuyan á consolidar el crédito y asegurar el mercado de nuestra producción vinícola; y á tales exigencias responde la Exposición que, por iniciativa de la *Cámara oficial del comercio y de la industria, de Zaragoza*, con el concurso del *Ministerio de Fomento, de la Excma. Diputación de la provincia y de la Empresa del ferrocarril*, y bajo la dirección de una *Junta* constituída al efecto, se celebrará en la villa de Cariñena, desde el 1.º al 20 de Septiembre próximo.

Las personas que deseen conocer el *Reglamento* de dicha Exposición, deberán pedirle al *Sr. Presidente de la Cámara del Comercio y de la Industria, de Zaragoza*.—V.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguir favoreciéndonos, que tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXVIII.

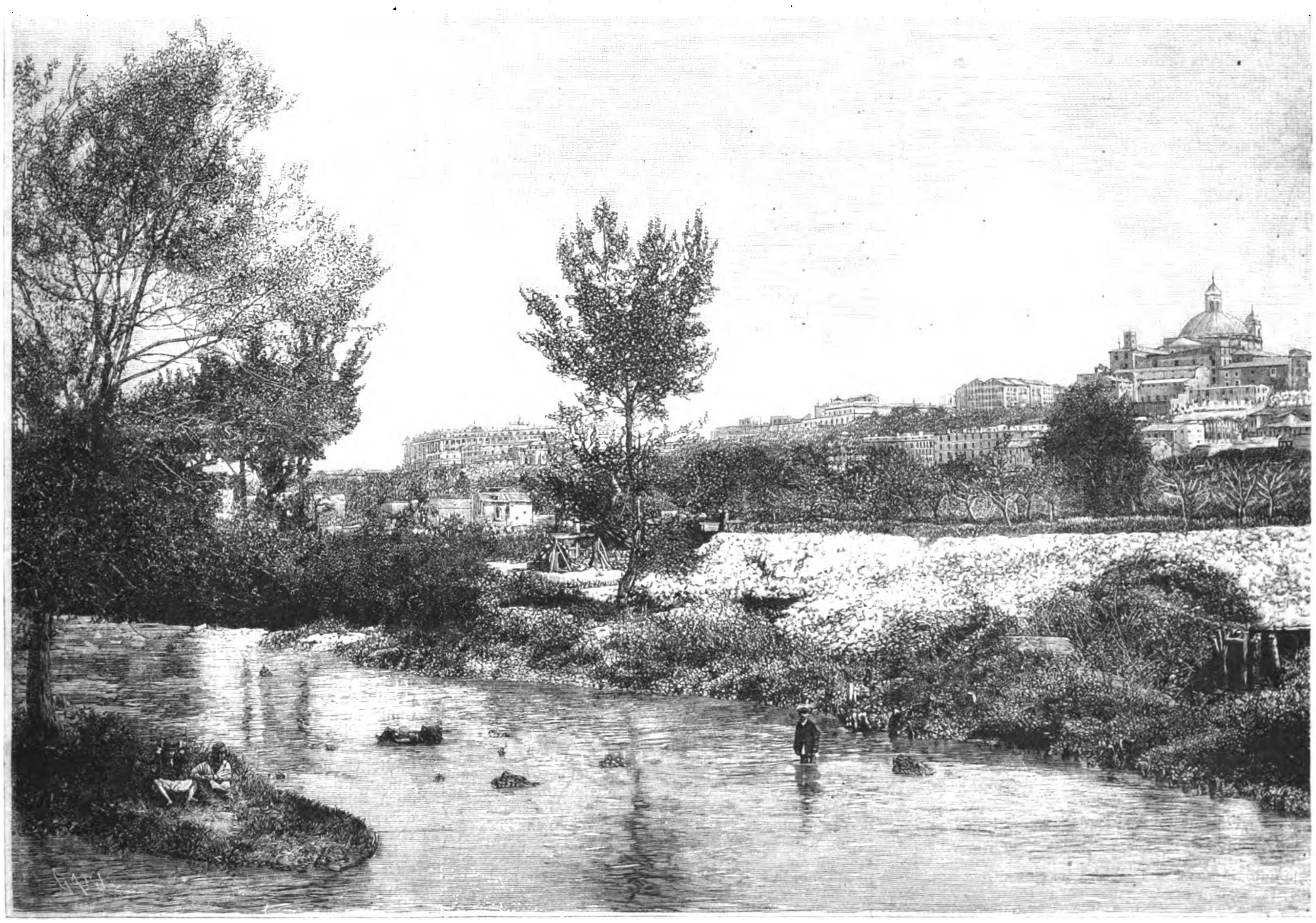
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Julio de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MADRID PINTORESCO.



VISTA PARCIAL DE LA VILLA, TOMADA DESDE SAN ISIDRO DEL CAMPO.

(FOTOTIPIA DE LOS SRES. HAUSER Y MENET, FOTÓGRAFOS EDITORES.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La recepción hecha á la escuadra francesa en el puerto de Cronstad se ha considerado como una declaración semioficial de una alianza con que Francia y Rusia se disponen á contrarrestar la de los imperios germánico y austro-húngaro con el reino de Italia. El pacto de estas tres naciones tenía por razón ó pretexto el mantenimiento de la paz europea; en igual motivo se fundan los partidarios del pacto franco-ruso, destinado á restablecer el equilibrio que la unión de tres naciones y la visita del emperador Guillermo á la reina Victoria había puesto en duda. El poder que se había formado en la Europa central era una garantía de paz que, en rigor, sólo podía tranquilizar á los que le constituían: mientras permaneciesen aisladas las demás potencias, sabían los alemanes, austriacos é italianos que no existían probabilidades de guerra contra ellos; pero ¿podían abrigar Francia y Rusia la misma confianza? La recepción hecha en Londres al emperador Guillermo ha dado fin á las reservas del Gobierno del Czar y determinado la explosión de afectos políticos entre los marinos rusos y franceses. No se trata aquí de desahogos populares, que sólo significan deseos y esperanzas, sino de actos realizados por dos almirantes, Gervais y Schawartz, y por la disciplinada oficialidad de dos escuadras, que no se atreverían á entonar en coro el himno nacional ruso y la *Marsellesa* en el Club marino de Cronstad, sin altas instrucciones y seguridades de que así complacían al Monarca. Marineros franceses y rusos recorrían del brazo las calles de una población rusa, cantando coros patrióticos, entonando los himnos ya citados, mientras la policía del Czar oía sonriendo el himno republicano, tan exótico en aquellas poblaciones, y se organizaba una expedición á San Petersburgo de treinta marineros por buque, para repetir en la capital del Imperio aquella fiesta. Tiene razón el *Standard* inglés al decir que el Czar ha resistido mucho tiempo los halagos de la Francia republicana, antes de consumar un acto que el diario británico califica de inesperado; pero esa misma tardanza da gravedad y significación á los abrazos de Cronstad. En cuanto al entusiasmo patriótico de los franceses, no puede extrañar á nadie; la alianza con Rusia era el deseo general de los patriotas de Francia: más importancia tiene la actitud de periódico tan reservado y prudente como *Le Temps*, y tan bien informado, que puede resumirse en esta frase: «Existen razones para que sea una realidad la inteligencia de Francia y Rusia, con el carácter mesurado y de mutua independencia que ha de garantizar la seriedad de aquella inteligencia.» Ya tiene Francia, decía el mismo periódico días atrás, un ideal claro y preciso para sus relaciones internacionales.

La escuadra francesa se dirigirá desde Cronstad á un puerto de Inglaterra. El *Daily News* invita á sus compatriotas para que cuando arriben los franceses á Portsmouth, les den con sus agasajos una prueba de la neutralidad inglesa en los asuntos continentales. La neutralidad inglesa no se compagina bien con su intervención activa en toda la política del mundo. Veremos qué consecuencias se podrán deducir de lo que ocurra; entretanto no sabemos qué respondernos á esta pregunta que nuestro deseo de paz nos repite con insistencia: ¿La aproximación de Rusia y Francia consolidará la paz ó acelerará su rompimiento? España tiene su ideal á nuestro juicio bien definido en dos palabras: neutralidad y vigilancia.

⁂

La recepción de la Embajada marroquí en San Sebastián ha sido suntuosa, como correspondía á la buena política de procurarnos simpatías en el vecino Imperio. ¡Ojalá cuidáramos todos ese deber, que ofrece dificultades, lucha con preocupaciones de raza, pero se impone y vence al fin, si constituye una política nacional; la que practican otros pueblos previsores que ganan terreno en el Imperio de Marruecos, no conquistándole, sino cultivando la amistad. Esta es la que ha brindado el Embajador en su discurso; así se lo ha prometido la Reina Regente en su respuesta, menos vaga que el documento marroquí, toda vez que marca un modo de estrechar estas relaciones de vecindad, ó sea crear nuevos medios de comunicación entre ambos países, lo cual no es de presumir que se realice por la iniciativa marroquí, sino por la nuestra. Los regalos que han traído para los Reyes consisten en hermosos caballos, tapices, babuchas, sedería, dulces y curiosidades del Mogreb. El Embajador ha tenido que hacer grandes esfuerzos para cumplir con su misión, por haber enfermado en el viaje, y leyó sentado su discurso por no poder sostenerse en pie. Otros dos moros enfermaron igualmente, y es que la tierra de España, reconociéndolos por hijos, procuraba atraerlos á su seno.

⁂

Desde que nos criticaron la insistencia con que describíamos catástrofes, hemos omitido muchas, porque nos gusta hacer caso de la crítica siempre que se nos hace con razón: en realidad, no teníamos la culpa de que menudeasen tanto, hasta producir monotonía; pero ¿podemos evitar una mención, siquiera sea rápida, del choque de dos trenes en la estación de Saint-Mandé? Dos viajeros que se metieron en el reservado de señoras, resistiéndose á salir porque no había asiento en otro coche, ocasionan un pequeño retraso: en aquel momento entra en la estación á toda máquina otro tren y aplasta los tres últimos coches, produciendo instantáneamente un incendio. Con decir que todos los asientos estaban ocupados por gente regocijada y dominguera; que muchas de las mujeres que resultaron muertas llevaban en las manos ramos de flores, y quedaron carbonizadas las que momentos antes cantaban y reían..... y otras horriblemente mutiladas, y que la fiesta se convirtió en confusión indescriptible de gemidos, gritos desgarradores y cuanto la imaginación puede idear de más terrible y angustioso, excusamos la horrible y repugnante descripción de aquella escena.

Uno de los cadáveres tenía el cigarro en la boca; otros estaban reducidos á esqueletos: había una cabeza separada de su cuerpo, y jirones de carne humana desgarrados y sin forma. Unos cincuenta muertos, unos cien heridos, esta es la cifra aproximada de la catástrofe reducida á números: el cálculo de los dolores morales y las consecuencias de un descuido, sólo Dios puede hacerle.

⁂

Volvamos los ojos á la alegre y poética Valencia, que nos ofrece cuadros más risueños en sus juegos florales, y una batalla de flores dirigida y mantenida por el Barón de Cortes, antiguo director de la *Gaceta*, y uno de los más populares y queridos miembros de la aristocracia valenciana. Cazador consumado y escritor chispeante, actor y autor de piezas cómicas, gran director de fiestas, y de buen humor inagotable, que no le priva de ser una persona muy seria y muy formal, dió á Valencia una fiesta que Madrid quiso y no se atrevió á realizar: una de esas batallas de flores en que por proyectiles se arrojan ramos, y que convierten en idilio la idea de la guerra. Todos los periódicos de Valencia están llenos de descripciones de aquel poético combate, y los carruajes cubiertos de flores que entraron en la batalla, y los nombres de las hermosas que más lucieron en la lid; y todos aseguran que el espectáculo fué encantador y sorprendente.

En los *Jochs florals* ganó la flor natural el poeta don Francisco Barber y Bas: sabido es que ese premio da derecho á elegir la reina de los Juegos, y el poeta laureado condujo al trono, entre aplausos, al son de una marcha triunfal, á la Srta. D.ª María Mascarós y Abargués, sobrina del Sr. López Puigcerver. Ganaron diversos premios los Sres. D. Ramón Andrés Cabrelles, que obtuvo dos; D. Constantino Llombart, que ganó tres; y los Sres. Martí, Grajales, Gadea, García Collado, Bonet, Alcantarilla y otros.

Así como en la batalla de flores, Madrid ha sido desgraciado en Juegos florales. Instituyólos el Liceo en 1841, y obtuvo el primer premio el ilustre Bretón de los Herreros, por su famosa epístola moral que empieza así:

> ¡Oh siglo del vapor y del buen tono,
> Oh venturoso siglo diez y nueve,
> Ó, para hablar mejor, décimonono!

El premio de declamación se concedió á D. Ventura de la Vega. El Marqués de Molins leyó el discurso inaugural del establecimiento de los Juegos florales; por ausencia de Bretón de los Herreros, recibió en su representación la rosa de oro D. Juan Nicasio Gallego, y Espronceda leyó la composición premiada. El 11 del corriente hizo medio siglo justo que se verificó aquella inauguración, y son pocos los que la recuerdan; de los que en ella tomaron parte, acaso sólo quede D. Pedro Madrazo, que leyó una poesía.

⁂

En Barcelona y Lisboa se han producido dos escándalos: en la primera población, un soldado de buenos antecedentes, según dicen, después de haber desertado, penetró en el despacho del general Ahumada, y disparando dos tiros de revólver, produjo una leve contusión á dicha autoridad y otra al jefe Sr. Perera. La versión de algunos periódicos es que el agresor ha perdido el juicio: la sumaria instruída aclarará las dudas que ofrece un crimen tan desatinado y fuera de razón.

El crimen de Lisboa promete ser una causa muy ruidosa: se trata de la muerte de una niña de catorce años, al parecer envenenada y ultrajada: como falleció en un colegio de hermanas Trinitarias, y su muerte fué bastante rápida, aunque sólo hay hasta ahora sospechas de envenenamiento, unidas éstas al descubrimiento de los médicos forenses, han producido en la prensa de todo Portugal un gran clamoreo, justo, si el caso se confirma, prematuro mientras no se averigüen bien los hechos, en caso tan delicado y misterioso que puede haberse producido de muchos modos diferentes, toda vez que algún periódico de Lisboa sostiene que la niña había sido víctima de la agresión ó del engaño fuera del colegio.

La pasión política, la exacerbación de los ánimos con motivo de la crísis monetaria, cada vez toma nuevas fases en Lisboa.

⁂

Sr. D. Andrés Miralles.

He recibido con gusto el libro que me remite directamente, titulado *De mi cosecha* (1), con ilustraciones de D. Primitivo Carcedo y fotograbados de Laporta. Enemigo como soy de redactar cartas, le escribo dentro de mi crónica, ya que tengo delante la cuartilla, para darle gracias por el regalo de su libro, que tan bien imita en su ilustración las ediciones modernas de París. Lo he leído con gusto, encuentro en él variedad y ese desenfado periodístico que todos le conceden. No estoy conforme con algunas de sus ideas, y refutaría alguno de sus juicios literarios, si no viviera apartado de esas peleas, y no considerase que lo que usted expone en su libro son sus ideas, no las mías. Su obra es la de un periodista moderno, que así habla de flores, como de cerámica, amores rápidos, costumbres, literatura ó política, amenizándolo todo con su ingenio y fantasía, adornándolo con anécdotas y distrayendo hábilmente al lector con retratos de personas en moda, favoreciendo con sus citas al amigo, y llevando á la plácida lectura del libro los relámpagos y las pasiones de la vida pública y diaria. Acaso algunos le tachen de parcial; no de pesado. He leído en su obra descripciones brillantes y felices por ser sobrias, lo cual es de alabar hoy en que tantos se recrean para llenar con minuciosidad páginas que la imaginación dejaría en blanco: rasgos ingeniosos, cuadros animados, mezclados de incorrecciones é involuntarias injusticias. Es decir, todas las cualidades y defectos de la prensa en que vivimos, y que el público lee con tanto gusto. Mucho me alegraré que despache usted toda la edición, que es muy agradable, de actualidad y propia para ser hojeada en el vagón y adornar la *étagére* de un gabinete.

⁂

—Muchacho: trae el uniforme.
—Aquí está, mi teniente.
—Ahora el sable y el revólver.
—Todo está listo.
—Colócalos. Muy bien. Ahora, al asalto.
—Pero, mi teniente, ¿le acompaño?
—Será lo mejor.
—Con perdón, señorito, ¿se puede saber adónde vamos?
—A tomar el nuevo tranvía de Ferraz hasta el Retiro.

—¿No son esos los famosos abogados Lepe y Lope?
—Ellos son.
—¿Cómo van juntos, si hace dos horas se dirigían en el Tribunal tajos y reveses?
—Es que los abogados en el foro son grandes espadachines que se baten con el cuerpo de sus clientes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID PINTORESCO.

Vista parcial de la villa, tomada desde San Isidro del Campo.

El grabado de la plana primera es una vista parcial de Madrid, tomada desde San Isidro del Campo, en la cual abraza la mirada una ancha zona que se extiende en bello panorama desde el Manzanares, el paseo de los Melancólicos y la iglesia de San Francisco el Grande hasta el Real palacio, la plaza de San Marcial y el cuartel de San Gil; y este grabado ha sido hecho por una limpia y detallada fototipia de *La España Ilustrada*, que con extraordinario y merecido éxito publican los Sres. Hauser y Menet, fotógrafos-editores de Madrid (Desengaño, 11).

Hojear *La España Ilustrada*, esa artística y elegante colección de vistas de España en clarísima fototipia, es conocer los monumentos arquitectónicos é históricos de nuestra patria, las obras de arte más insignes, las perspectivas más pintorescas; es recrear el espíritu en la contemplación de las bellezas de España, ya sean éstas los venerandos edificios antiguos de Toledo, Burgos, Sevilla, Salamanca y Segovia, ya los modernos de Madrid, Cádiz, Coruña, Santander y San Sebastián, ó bien las fábricas, minas y embarcaderos de Bilbao, los jardines de Aranjuez, los preciosos panoramas de Vigo, Redondela, Pontevedra, Málaga, y, como nota patriótica, la vista general del Peñón de Gibraltar.

Los Sres. Hauser y Menet prestan un gran servicio á nuestra patria, dándola á conocer *en detalle*, digámoslo así, por medio de sus magníficas vistas en fototipia, y no vacilamos en asegurar que el interesante álbum de *La España Ilustrada* tiene señalado puesto de honor en la biblioteca de las personas de buen gusto.

⁂

(1) *Colección Jubera*. Volumen XI; 5 pesetas.

EL DESPACHO DE ALARCÓN. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 59.)

EL ACORAZADO CHILENO «PRESIDENTE ERRAZÚRIZ».

Es tan curiosa la historia del acorazado chileno *Presidente Errazúriz*, aunque éste acaba de salir del astillero, que bien merece un resumen en esta sección de nuestro periódico, en cuya pág. 53 damos la vista del famoso buque.

Por encargo del Gobierno chileno, la *Société des Forges et Chantiers de la Méditerranée*, de Tolón, ha construído tres magníficos buques de guerra, dos acorazados y un crucero, hoy completamente concluídos: estalló la guerra civil en la República de Chile, entre *ministeriales* y *congresistas*, en Diciembre de 1890, como saben ya nuestros lectores, y el presidente del Gobierno de hecho, general Balmaceda, encontrándose sin buques y sin marinos, porque casi toda la armada nacional se declaró por los congresistas, reclamó la entrega de los tres buques y envió á Tolón tres secciones de infantería y de artillería para que tomasen posesión de ellos y constituyesen la tripulación respectiva; los congresistas, que tienen en París un representante debidamente autorizado y con plenos poderes, opusiéronse á la entrega, y solicitaron que, por el contrario, los tres buques fuesen puestos á disposición del único Gobierno legal de Chile, ó sea el congresista, constituído por las Cámaras después del golpe de Estado del presidente Balmaceda, y entregaron á la Sociedad constructora de los buques la suma de dos millones de francos, en calidad de primera garantía; el Gobierno francés fué invocado como árbitro por cada una de las dos partes, y habiendo adquirido el asunto un carácter judicial, porque los congresistas pidieron el secuestro de los buques y les fué concedida su petición, los tribunales franceses han dictado sentencia, por la cual se dispone que los tres buques sean entregados al Gobierno de Chile.

Mas desde entonces comenzaron las aventuras *fin-de-siècle* del malaventurado buque *Presidente Errazúriz*: éste, sin tripulación de verdaderos marinos, ha bogado de puerto en puerto, desde Tolón y Marsella hasta Lisboa, en demanda de marinería, y no la encuentra; porque los gobiernos de Europa, incluso el de España, teniendo en cuenta la enconada guerra civil que desgraciadamente existe en la República de Chile, han dado las órdenes oportunas (de carácter general en todos los casos semejantes) para que no se le permita embarcarla.

En la rada de Lisboa fondeó el 25 del actual el acorazado *Presidente Errazúriz*, y aunque pretendió embarcar tripulantes portugueses, allí contratados, la autoridad del puerto se opuso en absoluto al embarco, cumpliendo las órdenes recibidas del Ministerio de Marina.

He aquí ahora las dimensiones y principales circunstancias del buque: eslora entre perpendiculares, 81m,50; manga, 10m,90; desplazamiento, 2.000 toneladas; fuerza de máquina, 5.400 caballos; velocidad, 19 nudos. Está armado con cuatro cañones Canet de 15 centímetros y dos de 12; cuatro Hotchkiss, de tiro rápido; cuatro cañones revólver, dos ametralladoras y tres tubos lanzatorpedos.

Añadiremos que el otro acorazado, *Presidente Pinto*, al salir del puerto de Tolón para hacerse á la mar con rumbo á Génova (también en demanda de tripulación), encalló en los bajos de la rada.

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA.

El nuevo Capitolio de Texas.

Nuestro segundo grabado de la pág. 53 representa el exterior del nuevo y suntuoso Capitolio de Texas (EE. UU. de América del Norte), edificio monumental que es, por sus colosales proporciones, el primero del Estado y el segundo de la gran nación norteamericana.

Los materiales de la obra de fábrica, hecha á prueba de fuego, son mármoles, piedra y hierro, y el estilo arquitectónico es notable por su grandiosidad y su carácter clásico: la planta figura cruz griega, con un centro de proyección y arrogante rotonda en el cruce; la fachada principal mide una longitud de 566 pies ingleses, el ancho es de 289, y la altura, hasta la estatua que sirve de remate á la cúpula, 311; consta de tres pisos, además de los amplios sótanos, y en ellos están ordenadamente distribuídos los diversos departamentos del Gobierno del Estado y las vastas oficinas del Poder Ejecutivo y del Judicial; está decorado con magnificencia y dotado de todos los adelantos modernos para alumbrado eléctrico, caloríferos, ventiladores, ascensores hidráulicos, etc., según lo exige un edificio que representa á un Estado, y que sólo admite comparación, entre todos los de la República, con el soberbio Capitolio de Washington.

Nuestro grabado ha sido hecho por fotografía que nos ha remitido D. Cayetano Rosich, de Nueva York, á quien damos las más sinceras gracias.

BELLAS ARTES.

En presencia de su señor, cuadro de D. Francisco Masriera.—*Crepúsculo en el Bósforo*, cuadro de Bridgman.—*La Dolorosa*, cuadro atribuído al inmortal Murillo.

El primero de los cinco lienzos presentados en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona por el distinguido pintor D. Francisco Masriera, titúlase *En presencia de su señor*, y está registrado en el *Catálogo* con el núm. 348.

Reproducimos esa obra de arte en el grabado de la pág. 56: figura una bellísima odalisca, vestida con larga túnica oriental, y engalanada con ricas joyas y preseas, en actitud de presentarse á su amo y señor, grave el rostro, casi cerrados los negros ojos, y oprimiendo con la mano derecha el áureo broche de su ceñidor.

Antes de ahora el Sr. Masriera ha dedicado su habilísimo pincel á retratar espléndidos tipos de mujeres orientales: recuérdese su precioso cuadro *La Esclava*, premiado con medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de 1878.

Pasean en el Bósforo, á bordo de ligero esquife, cuatro hermosas mujeres de un harén, custodiadas por celosa vigilante y suspicaces eunucos; es la hora del crepúsculo, y al par que en la dulce brisa palpitan los sonidos de morisca guzla, centellean las tranquilas aguas con los postreros fulgores de la luz del día; el cielo azul, transparente, majestuoso, envuelve á lo lejos en suave neblina la arrogante silueta de Stambul, la ciudad sagrada de los cobardes Paleólogos y de los fieros Amurates.

Tal es la interesante composición del artista alemán F. A. Bridgman que damos á conocer en el grabado de la pág. 57.

La *Exposición Bosch* (Almudena, 3, Madrid), tantas veces mencionada con elogio en las páginas de este periódico, continúa siendo un rico museo de excelentes pinturas, así modernas como antiguas: allí hemos contemplado recientemente un *San Juan de Dios*, de Murillo, y una *Adoración de los Reyes*, de Lucas Giordano, entre bellísimos lienzos y tablas de Zurbarán, Guido Reni, Escalante, Ruysdael, Snyders y otros famosos pintores antiguos, y allí están los mejores artistas españoles contemporáneos representados por numerosos cuadros que ostentan la firma de Martín Rico, Madrazo (Raimundo y Ricardo), Luis Alvarez, Mariano Benlliure, Manuel Domínguez, José Gärtner, Emilio Sala, José Villegas, Sorolla, Bilbao, Martínez Cubells, Galofre, Gessa y otros muchos.

Y allí también está, como presidiendo á tantas y tan valiosas producciones artísticas, la admirable *Dolorosa* que el dueño de la *Exposición Bosch*, en circular que tenemos á la vista, considera como «una portentosa Virgen del inmortal maestro sevillano», Bartolomé Esteban Murillo.

Reproducimos esta obra (según fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 60, y su historia, muy parecida á la de otras joyas pictóricas durante largos años perdidas y luego por feliz casualidad encontradas, es como sigue:

«Compró este precioso cuadro, por consejo de don Pedro Bosch, dueño de la *Exposición Bosch*, uno de nuestros aficionados al arte; el lienzo estaba cubierto por una capa de pintura, ocultando la verdadera, la original, á excepción de las manos, que aparecían intactas y revelaban su importancia; fijóse en este detalle el Sr. Bosch para aconsejar sin reserva al aficionado, su amigo, que adquiriese el lienzo, y éste limpiándole cuidadosamente, fué despojado de la pintura postiza, quedando en el estado actual; sin duda por circunstancias especiales se quiso ocultar el verdadero mérito del cuadro, ó bien alguna mano inexperta intentó mejorar con nueva y ruda pintura lo que era inmejorable.»

Esta magnífica *Dolorosa* es la que el Sr. Bosch atribuye, con fundamento en opinión nuestra, al inmortal Murillo.

COMPOSICIONES DECORATIVAS.

Las personas ilustradas de España conocen ya, seguramente, la magnífica obra *Composiciones decorativas*, hace pocas semanas publicada por D. Ginés Codina y Sert, ex director artístico de la sección de dibujos en la fábrica de tapicería de los Sres. Sert Hermanos y Solá, y en la actualidad socio gerente de la casa Canoggio y Codina, de Barcelona: esa obra es un precioso *Album de arte suntuario*, primero de su clase en nuestra patria, que contiene más de cien motivos originales, y todos bellísimos, de diversos estilos, aplicables á tapicería, pintura mural, cerámica, papeles pintados, relieves en yeso, etc.

«En mi ya dilatada profesión de dibujante en suntuaria (escribe en el *Prefacio* el Sr. Codina y Sert, explicando el motivo que le impulsó á componer y publicar su obra), obligado á consultar obras de decorado, á fin de sostener el buen nombre de la casa que me tiene encomendados sus trabajos, y á la que el crédito ha conquistado renombre y fama, hasta hacer que sus tapices cubrieran los muros y los pavimentos de los palacios de los reyes y de los príncipes de la Iglesia, sentía una especie de vergüenza al ver que si el artista dedicado á las artes decorativas quería producir algo aceptable, tenía necesidad de recurrir en absoluto á obras extranjeras: Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, etc., han producido obras de esta índole, y las imponen á los que carecemos de ellas.....

»Y veía que España, nuestra querida patria, en este concierto de las naciones nada podía presentar original que siquiera fuera mediano.....»

Y el Sr. Codina y Sert, animado constantemente por idea tan noble y patriótica, sintióse con valor para emprender la obra *Composiciones decorativas*, completamente original en la invención de modelos y en la aplicación de los distintos estilos, y además esencialmente práctica, no sólo teórica ó de consulta, presentando en ella con perfecta claridad y distribución cada uno de los ejemplares de los diversos estilos decorativos, á fin de que desde la misma lámina puedan llevarse á la tapicería ó transportarse al muro.

Contiene el *Album* veinticuatro preciosísimas láminas cromolitográficas, de 0m,40 de alto por 0m,20 de ancho, y dos más de 0m,60 por 0m,40, respectivamente, con interesantes motivos de numerosos estilos decorativos: persa, Luis XVI, griego modernizado, greco moderno, ruso (derivación del bizantino), árabe, egipcio, persa arabizado y persa modernizado, japonés, renacimiento italiano, gótico, renacimiento moderno, etc., etc.; y todos y cada uno de ellos, según la elección que se hiciere, son aplicables á tapices, frisos y relieves, pintura mural, papeles pintados, azulejos, alfombras de moquete y Bruselas, cenefas y franjas bordadas en sedas sobre felpa, cortinajes de terciopelo, aderezos (diadema, collar, pendiente, pulsera é imperdible), labores de estuco, asiento y respaldo de sillón y de sillas doradas, pantallas para chimenea, biombos, tejidos estampados, y otras muchas aplicaciones.

Cuatro grabados publicamos en la pág. 61 que son reducciones xilográficas de otras tantas láminas de la obra: la 5.ª, estilo greco moderno, con jarrón decorativo, flor, cenefa, frisos y fondo, en tonalidad que varía desde el verde claro hasta el azul obscuro y negro; la 15.ª, estilo renacimiento italiano, aplicable á pintura mural, y también á pantallas para chimenea, biombos, etcétera, y las 22.ª y 24.ª, estilo neutro con caracteres índicos, aplicables á alfombras y á tiras bordadas en seda.

La obra está dedicada á S. M. la Reina Regente de España, y se puede afirmar, con el distinguido prologuista D. Sebastián Trullol y Plana, que «estas *Composiciones decorativas* se conquistarán un lugar preferente en los estantes de las bibliotecas de los artistas, rozándose con otras obras que no hablan español y á las que hasta hoy había que reconocer autoridad casi absoluta».

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Con este número presentamos á nuestros suscritores dos láminas ejecutadas por el moderno procedimiento cromotipográfico, semejantes á las que hemos repartido con varios números anteriores.

En la playa es una linda acuarela de L. Rossi: representa escenas de actualidad en un puerto de mar, lo mismo en la costa Cantábrica que en la de Bretaña y Normandía, así en Zarauz y Ondarroa como en Biarritz, Etretat y Trouville.

Fiel mensajera es un bellísimo cuadro del pintor V. Corcos: esa gentil rubia que prefiere la poética soledad de la *serre* al bullicio del sarao, siente posarse en sus hombros una blanca paloma, cuyo suave arrullo es mensaje de amor.

Nuestros deseos quedarían cumplidos si estas dos bellas láminas fuesen del agrado de los señores suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

IV.

NOVELAS CORTAS.

Tres series ó tomos.

Titúlase el primero *Cuentos amatorios*; el segundo, *Historietas nacionales*, y el tercero, *Cuentos inverosímiles*; lo cual demuestra la heterogeneidad del conjunto; pero tendré que hablar indistinta ó simultáneamente de los tres volúmenes, á fin de subordinar á una clasificación más crítica y didáctica que la fundada en el asunto, las treinta y ocho obrillas de que se compone la colección entera.

Necesito también advertir que no todas estas NOVELAS CORTAS son anteriores en fecha á mis *artículos de costumbres*, ni á otros escritos en prosa de que hablaré luego, y que, si les otorgo aquí prioridad cronológica, débese á que nacieron como producto natural y espontáneo de mi espíritu, según claramente lo muestran los cuentos que hilvané mientras permanecí en Guadix, sin maestro ni mentor alguno, y según lo han proclamado después en muy obsequiosos términos algunos escritores insignes.—(Véanse los estudios sobre mis obras debidos á Canalejas, Revilla, Rodríguez Correa y otros críticos.)

Conque pasemos adelante.

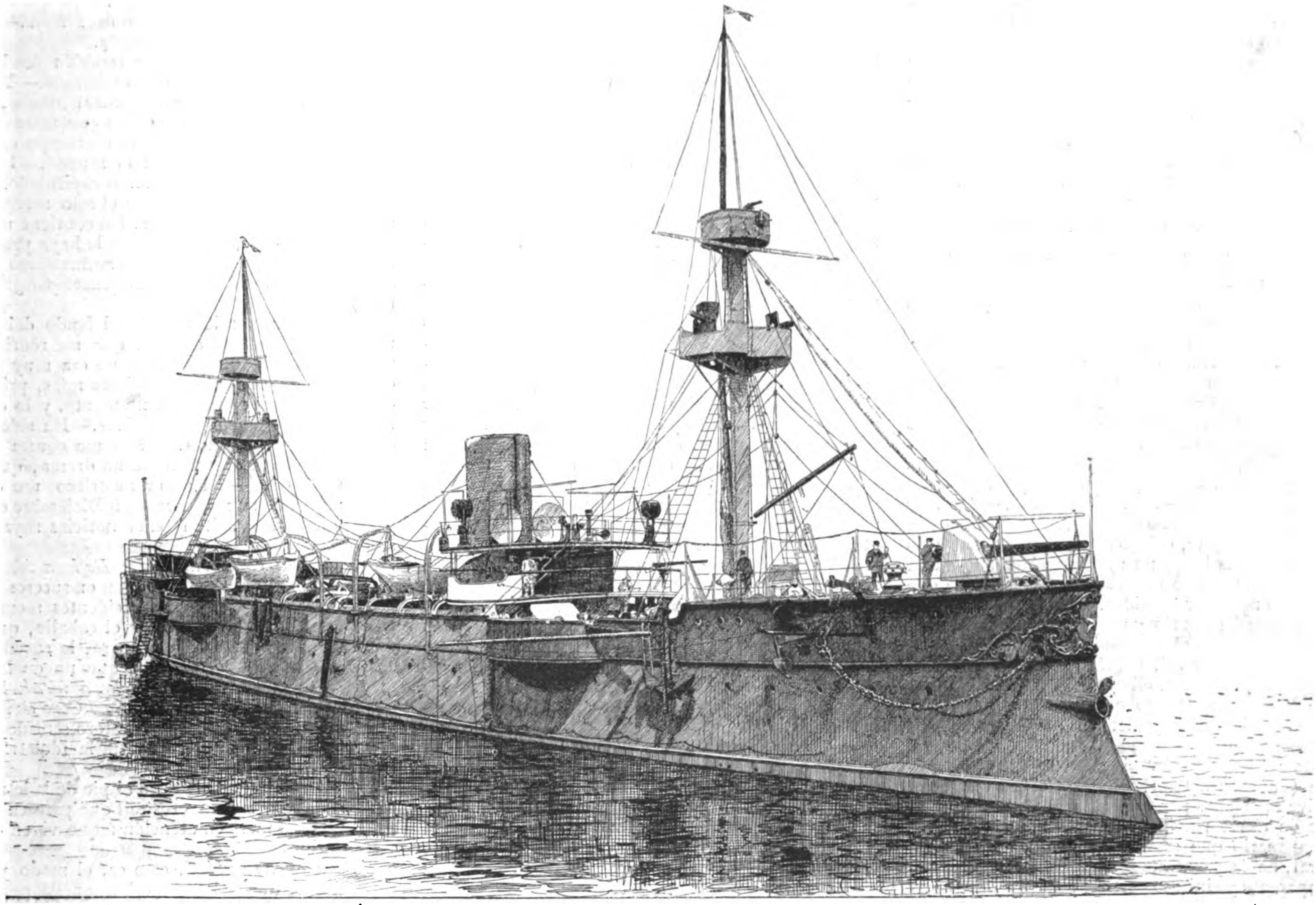
Tres *maneras*, distintas en la forma y en el fondo, ofrecen las NOVELAS CORTAS.

Es la primera la de Guadix, la natural, ó más bien dicho, la primitiva, algo acomodada, por inclinación propia, á las obras modernas que más me agradaban entonces y de que por casualidad había tenido conocimiento. Comencé rindiendo vasallaje á Walter Scott, Alejandro Dumas y Víctor Hugo; pero me aficioné después con mayor vehemencia á Balzac y á Jorge Sand, por hallarlos más profundos y sensibles; y primeras resultas (muy desmedradas, como fruto de mi pobre imaginación) de tantas y tan diferentes influencias fueron *El Clavo*,—*El Amigo de la Muerte*,—*Buena pesca*,—*El Extranjero*,—*El Asistente*,—*La Buenaventura*,—*Fin de una novela*,—*El Rey se divierte*,—*Dos retratos* y *Los Ojos negros*. Hoy creo discernir que en estos ensayos predomina



EL DESPACHO DE ALARCÓN.

DIBUJO DEL NATURAL, POR COMBA.



EL NUEVO ACORAZADO CHILENO «PRESIDENTE ERRAZÚRIZ».



TEXAS (EE. UU. DE NORTE AMÉRICA).—EL NUEVO CAPITOLIO DEL ESTADO.

(De fotografía remitida por D. Cayetano Rosich, de Nueva York.)

la influencia de Alejandro Dumas (siempre me refiero al padre); y lo que desde luego puedo afirmar es que de todos ellos preferí al cabo los puramente narrativos á los descriptivos y á los filosóficos, y que por esa razón insistí varias veces, fuera ya de Guadix, en *relatar* breves episodios ó tradiciones nacionales, correspondientes por lo común á nuestra Guerra de la Independencia, como *El Carbonero-Alcalde,—El Afrancesado,—¡Viva el Papa!* y *El Angel de la Guarda.*—Están vaciados también en los moldes que adopté en mi pueblo *La Corneta de llaves,—Las Dos glorias,—Una conversación en la Alhambra,—El Año en Spitzberg*, y otras obrillas del mismo orden.

Ya he referido más atrás lo que me aconteció recién llegado á Madrid, por haberme aficionado un querido amigo á sus rarezas literarias (aprendidas por cierto del entonces muy en candelero y siempre admirable Alfonso Karr, cuyas originalidades más chocantes y superfluas imitaba mi buen Agustín, y no lo verdaderamente humorístico, sentimental y filosófico del afiligranado autor francés).—Consecuencia de aquella aberración de Bonnat y mía fué el que yo escribiese diez ó doce novelillas estrafalarias ó bufonas, que muy mal hicieron en celebrarme tanto algunos periódicos, y que llevan por título: *El Abrazo de Vergara,—La Belleza ideal,—Los Seis Velos,—¿Por qué era rubia?—Soy, tengo y quiero*, etc.—Afortunadamente, debajo de aquellas chanzonetas y extravagancias había un pensamiento sano y hasta muchas veces ascético, cual es la constante burla que hago de los necios presumidos, de los cursis que todo lo juzgan extraordinario, y muy especialmente de los que confunden con el idealismo el amor puramente carnal..... ¡A no ser así, habría renegado completamente de tales bromas, eliminándolas de esta colección!—Y es cuanto tengo que decir de mi segunda *manera* como novelista, celebrando que fuera la más transitoria.

Antes del largo paréntesis que hay en mi vida literaria (de 1863 á 1874), durante el cual dediqué exclusiva atención, por espíritu quijotesco, á los intereses de cierto partido político y á las cuestiones de campanario que servían de base á mi poderío electoral, había ya renunciado á aquella superficialidad aparente y cinismo postizo, imitados de la *bohemia* de París, donde casi es consustancial del ingenio, y, dicho sea con la debida humildad, era ya autor de algunas otras novelillas, escritas en *manera* más española, ingenua y grave, que, si por un lado recordaban mis primeros ensayos de Guadix, respondían por otro, aunque imperfectísimamente, al dogma de mis nuevos ídolos, ó ya verdaderos dioses literarios, Cervantes, Goethe, Manzoni, Quevedo, los propios Walter-Scott y Balzac (éste mejor apreciado), Goltmits, Dickens y demás novelistas que armonizan la realidad y el espiritualismo; y sobre todo revelaban mi culto al más prodigioso explorador del alma humana; á Shakespeare.—Solamente como tenue luz crepuscular llegaba á mis nuevos escritos, por falta de diafanidad de mi inteligencia, el fulgor de estos inmortales modelos, neutralizado también por el invencible ascendiente que siempre ha ejercido sobre mí la sublime, pero enervante poesía de lord Byron..... Con todo, á aquéllos debióse el que mis últimas NOVELAS CORTAS de la tercera época tuviesen ya, á falta de otro mérito, la serenidad y circunspección que algunos han hallado en *El Coro de Angeles*, en *La Comendadora* (que tanto complacía á nuestro inmortal Ayala), en *La Ultima calaverada*, en la *Novela natural*, y en *Moros y Cristianos*, y aun en *Sin un cuarto* y en el rapidísimo epigrama denominado *Tic..... tac.....*, con ser estos últimos tan atrevidos en la forma.

Viene aquí como de molde corroborar la anterior aseveración de que el fondo de todas mis NOVELAS CORTAS es sano y hasta ascético, por más que estén escritas en mis más procelosos años. Respecto del tomo de *Historietas Nacionales* no necesito aducir ninguna prueba: la Patria y la gloria les sirven de exclusivo argumento. Y, en cuanto á las *Narraciones inverosímiles*, creo que les alcanza de medio á medio lo que dije de los *Cuentos amatorios*, al dedicárselos á mis amigos Catalina y Calonje. He aquí los términos de aquella defensa:

«*Cuentos amatorios* se titula esta serie de novelillas, y *amatoria* es efectivamente, hasta rayar en »*alegre* y aun en *picante*, la forma exterior de casi »todas ellas. Pero, en buena hora lo diga, ni por la »forma, ni por la esencia, son amatorios al modo de »ciertos libros de la Literatura francesa contemporá»nea, en que el amor sensual se sobrepone á toda »ley divina y humana, secando las fuentes de las »verdaderas virtudes, talando el imperio del alma, »arrancando de ella la fe y la esperanza, y destru»yendo los respetos innatos que sirven de base á la »familia y á la sociedad.

»Mis cuentos son *amatorios* á la antigua española, »á la buena de Dios, por humorada y capricho, como »tantas y tantas novelas, comedias y poesías de nues»tros antiguos y célebres escritores, en que, sin odio »ni ataque deliberado á los buenos principios, ni »aflicción ni bochorno del género humano, se des»cribían festivamente, y en son de picaresca burla, »excesos y ridiculeces de estrambóticos amadores y »de equívocas princesas, de paganos y de busconas, »de rufianes y de celestinas, con los chascos, zumbas »y epigramas que requería cada lance; todo ello te»ñido de un *verdor* primaveral y gozoso, que más »inducía á risa que á pecado.

»Nadie podrá desconocer que, en este punto, mis »*Cuentos amatorios*, no sólo no traspasan nunca los »límites en que supieron contenerse Cervantes, Que»vedo y Tirso, sino que rara vez llegan á sus inme»diaciones. Por lo que respecta al fondo, creo haber »sido más consecuente con la *moral* que ningún na»rrador de historias de aquel linaje, supliendo así »con buenas doctrinas el mérito literario y artístico »que faltaba á mis obras. Siempre me he complaci»do en deducir útiles enseñanzas y provechosas con»secuencias de mis narraciones más libres de dibujo »y más subidas de color, como se ve en *El Coro de »Angeles*, en la *Ultima calaverada* y en la *Belleza »ideal*, escritas dos de ellas á la edad de veinte años: »lo cual demuestra, en definitiva, que la tesis de mi »Discurso Académico sobre la Moral en el Arte no »ha sido, como afirmaron algunos críticos, flamante »convicción de mi edad madura, sino regla constan»te de toda mi vida literaria.»

Y basta de defensas de autor, que siempre son algo ridículas, hasta cuando las hace, *ultratumba*, todo un Chateaubriand.—Oid, en cambio, algunas aclaraciones de editor acerca de cada cual de las NOVELAS CORTAS.

He incluído entre ellas el trabajillo geográfico titulado *Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*, porque no sabía dónde meterlo, y no quería dejar de conservarlo en la colección de mis OBRAS. La explicación de este capricho hállase consignada en la siguiente nota, que figura en el tomo y lugar correspondientes:—«*Este opúsculo fué mi »primer trabajo literario en prosa. Se publicó cuan»do tenía yo diez y siete ó diez y ocho años; pero lo »escribí á los quince. Léase, pues, con indulgencia. »Lo inserto en la presente colección, y lo he inserta»do en otras, por invencible cariño al primer fruto »de esta pluma, ya tan cansada, á que debo cuanto »soy y pueda ser en la vida.*»

Con *El Amigo de la Muerte* me ha ocurrido una cosa singularísima. Contóme mi abuela paterna el argumento, cuando yo era niño, como me contó otros muchos cuentos de brujas, duendes, endemoniados, etc. Lo escribí en compendio antes de salir de Guadix, y lo publiqué en un semanario de Cádiz, titulado *El Eco de Occidente*. Visto su éxito, lo amplié en Madrid, y volví á publicarlo en *La América*; y desde entonces hice de él ediciones continuas en mis colecciones de novelas.—Pues bien: hace pocos meses un amigo queridísimo me contó que acababa de oir cantar en el teatro Real de esta villa y corte una antigua ópera titulada *Crispino e la Comare*, cuyo argumento venía á ser el mismo, mismísimo, de *El Amigo de la Muerte*.—Nunca había yo visto aquella ópera, aunque sí la conocía de nombre. Por otra parte, ningún crítico ni gacetillero, de los muchos que han analizado minuciosamente mis escritos, me había acusado por tal semejanza, que parecía denunciar el más imprudente y cándido de los plagios..... Protesté, en consecuencia, contra la afirmación de mi amigo, no pudiendo admitir que dos autores concibieran independientemente dos fábulas tan parecidas..... Pero mi amigo (que es catalán) se calló, compró el libreto de *Crispino e la Comare*, y me lo envió.....—¡Figuraos mi asombro! ¡El asunto de ambas obras no tenía meramente semejanza!...... ¡Era el mismo, con la circunstancia agravante de que la ópera llevaba fecha anterior á mi cuento!—¡Luego yo había sido el plagiario!.....—Pero ¿cómo, sin conciencia de lo que hacía? ¿Cómo, si mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad me declaraban inocente?—Pronto caí en la cuenta de lo que sin duda alguna había acontecido: el cuento, por su índole, era popular, y las viejas de toda Europa lo estarían refiriendo, como las de España, Dios sabe desde qué centuria. ¡Al autor de *Crispino e la Comare* se lo había contado su abuela, y á mí me lo había contado la mía!—Por lo demás, excusado es decir que entre la obra lírico-dramática y mi cuento notábanse sobradas diferencias externas para justificar esta explicación. En la ópera, la Muerte es una vejezuela innoble, y en la mía un caballero invisible que ejerce la medicina. El discípulo de la negra deidad es casado en la fábula extranjera, y soltero en la mía. Allí resuelve grotescos y ruines conflictos de un matrimonio vulgar: aquí da origen á un drama fantástico, con ínfulas de cósmico.....—En suma: no habrá quien me acuse de plagio, por grande que sea su mala fe; y, de todos modos, conste á los leales que yo he sido el primero en *delatar* al público esta pícara casualidad. Prosigamos.

La Comendadora es totalmente histórica. Sólo he cambiado nombres y fechas, y algún que otro pormenor *inenarrable* del empeño del niño.....—El caso ocurrió efectivamente en Granada.

El Coro de Angeles tiene también fundamento real, aunque está mucho más disfrazado.—Ya había yo escrito años antes una *autopsia*, titulada *La Fea*, que figura en mi tomo de *Cosas que fueron*, donde genéricamente se ve á Casimira de cuerpo entero.—Alejandro y Elisa andan por el mundo.—La Baronesa debe de haber fallecido..... ó capitulado.

La *Novela..... natural* ofrece el solo mérito de no ser *natural*, aunque lo parece. No contiene más *realidad* que la que mi imaginación le haya prestado al hacer esta especie de ensayo de *naturalismo* decoroso.—Aun así, me desagrada el género *fotográfico* en las novelas.

El Clavo es, por lo tocante al fondo del asunto, una verdadera *causa célebre*, que me refirió cierto magistrado granadino cuando yo era muy muchacho. Como algunas otras novelillas mías, primero la escribí y publiqué muy sucintamente, y la desarrollé después en ediciones sucesivas.—Ha sido traducida á muchas lenguas, y aun me consta que en Austria sirvió de argumento á un drama, que no sé si se representó.—El autor austriaco me escribió hablándome de su manuscrito en Diciembre de 1868, y después no he vuelto á tener noticias suyas ni de su obra.

La Ultima calaverada, *La Belleza ideal* y *El Abrazo de Vergara* no se fundan en sucesos reales y efectivos, fuera de algunos accidentes secundarios. Por ejemplo: lo de la niebla y el caballo, que sirve de recurso dramático á la primera, le sucedió á un Jefe Político de Cáceres, bien que no en lance de amores.—Respecto de *La Belleza ideal*, indicaré que, aunque escrita después que *El Coro de Angeles*, viene á ser complemento del austero sentido de esta defensa del alma humana contra la idolatría de la belleza puramente carnal.

Sin un cuarto..... aconteció al pie de la letra, tal y como se refiere, por inverosímil que parezca el suceso. Y no digo más, en atención á que viven el actor y los testigos.

¿Por qué era rubia?, esto es, el modo y forma cómo refiero que se llevó á cabo aquella *regata*, no discrepa en nada de la verdad.—¡Oh dulces recuerdos!.....

En *Tic..... tac.....* no hay ni una sola palabra inventada por mí.—Vivo está el héroe, suponiendo que el héroe sea el amante y no el propio marido.

El Carbonero Alcalde,—El Afrancesado,—¡Viva el Papa!,—El Extranjero,—El Angel de la Guardia,—La Buenaventura,—La Corneta de llaves,—El Asistente,—Buena Pesca,—El Rey se divierte—y el *Libro talonario* son también históricos al pie de la letra. O los he oído contar á fidedignos testigos presenciales, ó los he extractado de documentos incontrovertibles.—Yo soy poco aficionado á inventar historias.

Todos los versos de autor religioso anónimo que se citan en el *Fin de una novela* siguen escritos en las paredes del convento de que allí se trata.—Conste, antes de que lo echen abajo.

Una Conversación en la Alhambra es pura fantasía.—Lo confieso.

Dos Retratos tiene de todo.—Léase la historia del emperador Carlos V por Fr. Prudencio Sandoval, y se verá que, en el fondo, no he *inventado* nada, por mucho que haya *exagerado*, como otros autores, el amor del Duque de Gandía á la Emperatriz.

En *La Mujer alta*, desde la primera letra del relato hasta el final del segundo encuentro de Telesforo con la terrible vieja, no se refiere ni un solo pormenor que no sea la propia realidad.—¡Lo atestiguo con todo el pavor que puede sentir el alma humana!

Los Seis velos contienen algunos cuadros tomados de la vida ordinaria; pero su conjunto, como el de *Moros y Cristianos,—Soy, tengo y quiero,—Los Ojos negros*, y *El Año en Spitzberg*, es pura quimera de mi imaginación.

Para concluir: si además de las NOVELAS CORTAS contenidas en los tres tomos publicados por la *Colección de Escritores Castellanos* aparecieren algunas otras de mi juventud, conste que reniego de ellas y que prohibo absolutamente su reimpresión, por considerarlas insustanciales y de mal gusto.—No son, empero, menos inocentes que las que reconozco y sigo reimprimiendo; pues vuelvo á decir que en ninguno de los trabajos de aquellos tiempos en que los críticos racionalistas me suponen indiferente como moralizador, hay concepción ó relato que no lleve el sello del idealismo más puro, ó en que deje de proponerme un fin consolador y edificante, bien que á las veces se reduzca á ridiculizar el falso amor y el sensualismo, como se ve en mis más picantes novelillas, desde *La Belleza ideal* hasta *Sin un cuarto*, desde *El Coro de Angeles* hasta *Tic..... tac.....*—Y así se explica que en aquella época (1858) diese yo el primer grito de alarma contra el naturalismo y el

vulgarismo, con un artículo condenatorio de *La Fanny* de M. Feydeau; artículo que inició entre nosotros la campaña defensiva de la sociedad y de la literatura, en que después me he visto tan bien acompañado.

Nota bene.—Las novelas cortas y demás trabajos contenidos en un tomo que publiqué con el título de *Amores y Amoríos*, han pasado á formar parte de los correspondientes volúmenes de la colección de mis *Obras*.

En consecuencia, y siendo, como es, otra vez mía, por haber trascurrido cierto plazo, la propiedad de dicho tomo, del que sólo enajené aquella edición, no hay fundamento para que ni mis herederos ni nadie reimpriman separadamente los tales *Amores y Amoríos*.

V.

COSAS QUE FUERON.

De los muchos *artículos de costumbres* y de las muchísimas *Revistas de Madrid* que di á luz durante mi primera época literaria, sólo he juzgado *coleccionables* diez y seis, que son los contenidos en este volumen. Excluí y arrumbé los restantes, porque eran de transitorias circunstancias é interés pasajero; y, fundado en la misma razón, ordeno y mando en esta disposición testamentaria que nunca jamás se resuciten por mis causa-habientes.—¡Basta y sobra con los diez y seis susodichos, para que el ingeniosísimo autor del Prólogo de COSAS QUE FUERON, Sr. Rodríguez Correa, y los demás escritores que tanto me han mimado en todo tiempo, considerándome como una especie de regenerador ó *novador* de los *artículos de costumbres* españolas, se vean negros ante la formidable crítica moderna, siempre que se propongan justificar tan indulgente y benévolo dictamen!

Los tranquilizaré, sin embargo, hasta cierto punto, manifestándoles que mucha parte del público español y extranjero sigue siendo cómplice de su equivocada opinión; que la venta del afortunado tomo se sostiene y hasta progresa; que todos los años publican algunos periódicos, sin mi permiso, varias de las citadas obrillas, como *La Nochebuena del poeta* y *Lo que se ve con un anteojo*, y que otras se ven traducidas frecuentemente á lenguas extranjeras, con particularidad *El Pañuelo*, *El Maestro de antaño* y la mencionada *Nochebuena*.

Por lo que á mí toca, decidme: ¿qué puedo hacer ya, á la altura en que estamos, sino continuar reimprimiendo este volumen, cada vez que se agote, aunque haya habido algún escritor implacable que no me incluya entre los *articulistas de costumbres* de nuestra España?—¡Mucho respeto la censura omisa de este crítico; pero no me creo por ello en el deber de *casar*, según se dice jurídicamente, la favorable sentencia de tantos generosos panegiristas, suprimiendo un antiguo libro que todavía me renta algunos maravedises!

En lo demás, ó sea en lo referente al fondo de COSAS QUE FUERON, reproduzco aquí al pie de la letra cuanto más atrás dejo expuesto acerca del *espiritualismo* y sentido grave y docente de todas mis *Novelas Cortas*, aun de aquellas más festivas y alegres en lo exterior. Unicamente añadiré (por ser cosa que cierto periódico puso en duda hace poco tiempo) que hoy, día de la fecha, treinta años después de haber escrito el artículo titulado *Lo que se ve con un anteojo*, soy tan enemigo de la pena de muerte como entonces y como lo seré el resto de mi vida.—Es decir, que si mañana ó el otro en unas Cortes de que yo formara parte se legislase sobre esta materia, mi voto sería contrario á la pena capital. Del propio modo, si hoy fuera magistrado ó ministro, cumpliría ó haría cumplir las actuales leyes de mi patria, por mucho que me doliese la aplicación de las que, como ésta, repugnan á mi personal criterio.—Y es que, cuando el hombre vive en sociedad, y, sobre todo, cuando interviene en las funciones del Estado, no puede hacer exclusivamente su gusto.

He dicho.

VI.

EL HIJO PRÓDIGO.

Si Dios me da tiempo, corregiré minuciosamente este drama; en cuyo caso otorgaré permiso para que pueda volver á ser representado..... cuando yo pase á mejor vida.

La principal enmienda que pienso hacerle será á costa del excesivo *prosaísmo* de su exterioridad, contrapuesto deliberadamente, cuando lo escribí, al exuberante lirismo de que adolecían entonces casi todas nuestras obras dramáticas. Aquella mi exagerada sencillez de estilo, de indumentaria y de recursos de guardarropía, me valió celebraciones de muchos literatos de buen nombre; pero hoy se me alcanza que, sin tocar por ello en lo falso ni en lo inverosímil, hay que dar al Arte lo que le corresponde, haciendo que las creaciones del ingenio sean algo más interesantes ó seductoras que la común realidad de cada día.—Poetizaré, pues, un poco, en la forma, la condición social, el estilo y el equipo escénico de algunos personajes.—¡Y nada más, supuesto que, en el fondo y en la acción, la crítica acerba de los folletines me dejó á obscuras acerca de lo que debí hacer ó no hacer, para que la obra fuese tan de su agrado como plugo á Dios que lo fuera del de mi buen amigo el público!

Por lo que respecta á la representación de EL HIJO PRÓDIGO, verificado en Madrid el 5 de Noviembre de 1857, á beneficio del primer actor D. Joaquín Arjona, creo necesario ceder la palabra á dos de mis biógrafos, que tratan el asunto como yo no podría hacerlo en manera alguna.

Decía uno de ellos en 1869:

«En 1857 se representó en el teatro del Circo un »drama en tres actos y en verso, original de Alarcón, »titulado EL HIJO PRÓDIGO. Todos los *criticados* por »el autor, es decir, la mayor parte de los poetas, ar»tistas y actores de la corte, cayeron sobre esta obra »como sobre una presa que se arrojaba á su venga»tivo encono. El drama se salvó, sin embargo; fué »muy aplaudido, y proporcionó al autor, llamado »repetidas veces al palco escénico, un legítimo triun»fo. Mas ni aun así retrocedió el odio. Algunos pe»riódicos, no contentos con criticar apasionadamente »el drama, dedicáronse á mentir con cínico descaro; »y mientras el público lloraba y aplaudía una noche »y otra en el teatro del Circo, la gacetilla contaba »que EL HIJO PRÓDIGO había sido silbado, y que na»die acudía á sus representaciones, ó que los aplausos »que se le tributaban eran comprados, cuando no »aconsejaba ¡cosa inaudita! QUE SE DEJASE DE IR AL »CIRCO....., creándose de aquí en el concepto público, »acerca del éxito de la obra, una confusa idea, que »el tiempo no ha logrado aclarar, ni podrá aclararse »enteramente mientras el autor no desista de su em»peño de impedir que vuelva á representarse EL »HIJO PRÓDIGO.

»Doce años van pasados desde estos sucesos, y »Alarcón no ha vuelto á escribir para el teatro. ¡Tan»to le repugnó aquella inicua confabulación de la »venganza, de la injusticia y de la impotencia!—»Que EL HIJO PRÓDIGO tiene defectos, es indudable; »pero ¿son perfectas las obras que aplaudían en aquel »entonces los detractores del drama de Alarcón?—»Afortunadamente, una nueva generación de escri»tores, desprovistos de aquellos odios, ejerce hoy el »magisterio de la crítica y *administra la publicidad*, »y esta generación, al leer EL HIJO PRÓDIGO, ha »vuelto ya muchas veces por los fueros de la justi»cia.—En cuanto á nosotros, somos demasiado ami»gos de Alarcón para emitir nuestra opinión en el »asunto.»

El otro biógrafo, ó sea mi muy querido amigo D. Mariano Catalina, individuo de número de la Real Academia Española, amplifica y comenta del siguiente modo la historia de aquel deplorable suceso:

«*El Occidente*, *La Discusión*, *El Criterio*, *La »América*, *El Museo Universal*, *El Semanario Pin»toresco*, *La Ilustración*, *El Eco Hispano-Ameri»cano*, *El Mundo Pintoresco*, *El Correo de Ultra»mar* y otros muchos periódicos, participaron de la »fecundidad de nuestro escritor; y los artículos de »costumbres, las novelas, las revistas locales y de »viajes llevaron su nombre con aplauso por toda la »Península. No descuidó tampoco el teatro, antes »bien dedicó á la crítica dramática una buena parte »de su tiempo, siendo por algunos años el terror de »los literatos que escribían para la escena; pues su »crítica era severa, acerada, aguda y nutrida de ló»gica y sólido razonamiento. Muchos disgustos le »valió el cultivo de este género de literatura, que »siempre lastima la susceptibilidad de los criticados; »pero el mayor de todos lo recibió cuando quiso que »se representara una obra dramática que acababa de »escribir.

»A fines del año de 1857 se anunciaba en los car»teles del teatro del Circo un drama titulado EL HIJO »PRÓDIGO. Llenóse la platea, la noche del estreno, »de periodistas, poetas y artistas de todas las catego»rías y condiciones, y de aficionados á las primeras »representaciones, en quienes la de aquella noche »había excitado mayor curiosidad.... Aun antes de »levantar el telón..... ya se veía el espíritu de hosti»lidad que dominaba en una gran parte de los que »habían de juzgarle: los chistes de unos, las hipócritas »é intencionadas alabanzas de otros, los ataques no »disimulados de aquellos que deseaban vengarse del »crítico que tan severamente había juzgado sus obras, »y el desdichado carácter español, propicio siempre »á dejarse arrastrar por el camino que más perjudi»que al compatriota que se eleva, formaban aquella »noche una atmósfera tan contraria á la obra de Alar»cón, que bien á las claras se veían las malas condi»ciones con que penetraba en el palenque dramático, »y, sin esperar á que se alzara el telón, podía asegu»rarse que el drama tenía que luchar con elementos »contrarios y con diez probabilidades de éxito contra »noventa. El drama, sin embargo, impuso silencio á »sus detractores; se apoderó desde el principio de »una parte del público; reconcilió después con otra »á su autor, y por último, arrancó ruidosos aplausos. »Alarcón fué llamado á la escena repetidas veces, sal»vándose la obra y proporcionándole un triunfo le»gítimo Pero si la colectividad había sido vencida »y subyugada, las individualidades tenían aún recur»sos para impedir que el autor gozase de las ventajas »de la victoria; y, en efecto, al día siguiente muchos »periódicos lanzaban apasionadas críticas del drama, »ocultando la verdad del éxito unos, afirmando que »no lo había tenido otros, desfigurando su argumen»to algunos, tachándole de inmoral no pocos; cuál »aseguraba que había sido silbado; cuál otro, que los »aplausos eran comprados; aquél, que nadie asistía al »teatro aunque los carteles seguían anunciando EL »HIJO PRÓDIGO; éste aconsejaba que se dejase de ir al »Circo: en fin, el clamoreo fué tal y tan contradicto»rio, que la *opinión* no pudo formar verdadero juicio »de la obra. . . . .

»Profundamente herido Alarcón por la confabula»ción que la injusticia, la envidia y la venganza ha»bían tramado contra su drama, resolvió retirarlo »de la escena y no autorizar jamás su representa»ción. Veinticuatro años han pasado, y ni ha vuelto »á escribir para el teatro, ni ha consentido, por más »instancias que se le han hecho, la representación »de EL HIJO PRÓDIGO, obra que, no estando libre de »defectos, tiene cualidades relevantes, y á la cual »profundos *críticos* que la han juzgado años después, »le han señalado el puesto que merecía en las letras »y que le habían negado los *criticados* que presen»ciaron su estreno.»

VII.

VIAJES POR ESPAÑA.

Al final de la obra que lleva este nombre hay un artículo titulado *Cuadro general*, etc, que sirve de eslabón ó tránsito para llegar á otro volumen que estoy concluyendo y publicaré muy en breve bajo la denominación de *Más viajes por España*.

En dicho artículo explico á los lectores todo lo que pudiera decirles aquí respecto de ambas obras: me remito, pues, á él enteramente, y paso á tratar de otros libros míos, con igual brevedad, si es posible, como muy ansioso que estoy de llegar á explicarme acerca de *La Alpujarra*, de *El Escándalo*, de *El Niño de la Bola* y de *La Pródiga*, para desagravio de la verdad y de la justicia, maltratadas por algunos señores fiscales de lo temporal y de lo eterno, en su examen de estos cuatro libros.

VIII.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS.

Las opiniones mías encerradas en este volumen abarcan toda mi larga vida de escritor. Sin embargo, obedecen á un solo criterio: al mismo que tengo en mis maduros años en punto á Buenas Letras y Bellas Artes.

Es decir, que la tesis de mi *Discurso* de entrada en la Real Academia Española; aquella tesis calificada por espíritus apasionados ó ligeros como una retractación ó apostasía, no fué más que la confirmación ó resumen de los mismos principios que proclamé hace veintisiete años, en el artículo *Los Pobres de Madrid* (1857), y confirmé en el de *Fanny* (1858), en contra del naturalismo, del *vulgarismo*, y del realismo sin argumento moral, que ya comenzaban á corromper la literatura francesa.

He demostrado, pues, siempre en la práctica (como ya habréis deducido del precedente examen de mis *Novelas Cortas*), y he proclamado siempre en teoría (según lo prueban los artículos de que hablo ahora) profundo amor al arte y á la literatura de nobles formas externas y de buena enseñanza íntima, ó sea al consorcio de la Belleza y de la Moral.—Porque es de advertir que en mi citado Discurso Académico no declaré ni remotamente (aunque tal me atribuyeran los que no entienden lo que oyen ó los que se hacen los tontos cuando les conviene) que la Moral fuera artística por sí sola....., sino que tuve buen cuidado de establecer que lo *bueno*, en el sentido ético de la palabra, necesitaba, para convertirse en *artístico*, ser al propio tiempo *bello* en la acepción didáctica de esta calificación.

He aquí, por si alguien lo duda, una de las fórmulas de que me valí, al condensar ante la Academia mi pensamiento (pág. 56 del tomo que analizo):—«*Si la Moral* NO PUEDE *considerarse como* EXCLUSI»VO *criterio de belleza artística*, *tampoco puede ha»ber belleza artística* INDIFERENTE *á la Moral*, *á*



EN PRESENCIA DE SU SEÑOR.

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA.—NÚM. 348 DEL «CATÁLOGO».



EL CRESPÚSCULO EN EL BÓSFORO.

CUADRO DE F. A. BRIDGMAN.

»*menos que se niegue la indivisible* UNIDAD *de nuestro* »*espíritu.*» — Y antes había dicho (pág. 17):..... «*La* »*distinción no arguye contradicción, y, si bien con-* »*sideramos como* DISTINTAS *esas tres ideas supre-* »*mas* (VERDAD, BONDAD y BELLEZA), *las contempla-* »*mos en una armónica* UNIDAD *absoluta, donde no* »*cabe* ANTAGONISMO: *afirmanse, por tanto, mutua-* »*mente, lejos de contradecirse, y se reflejan unas en* »*otras, cual nobles hermanas de sorprendente pa-* »*recido.*»

¡No alcanzo á comprender cómo, refiriéndose á un discurso tan claro, hubo quien afirmase en letras de molde que, «según mi criterio, todo rasgo de hon- »radez sería una obra de arte, de tal manera que un »cuadro en que el pintor representara la limosna, »merecería el dictado de *bello*, en el sentido estético, »aunque estuviese pintado contra todas las reglas de »la pintura!..... ¡Digo á ustedes que se necesita paciencia para ser literato, orador, pintor ó cualquier otra cosa fina, en un país donde la crítica tiene esas entendederas ó esa buena fe!

¡Afortunadamente, yo aprendí de muy niño á reirme como un bienaventurado en ciertas circunstancias que suelen hacer llorar á casi todos los demás hombres!

IX.

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

En buen hora lo diga, de nada tengo que lamentarme por lo relativo á esta obra.—El patriotismo de la Nación entera se sobrepuso á toda consideración literaria ó artística, y sin reparar, ni aun los escritores más cultos, en los naturales defectos de un libro tan dificultoso, improvisado, ora al aire libre, ora bajo la tienda de campaña, ora en camarines de moros y judíos, prodigáronme aplausos y obsequios que, en puridad de verdad (lo reconozco), no iban dirigidos á mí, sino al heroico Ejército cuyas proezas me cabía la gloria de presenciar y referir diariamente.

Dos indicaciones tan sólo haré acerca del éxito de aquella crónica, publicada por entregas, con la celeridad de un periódico, durante los días de mayor angustia y entusiasmo de la madre patria.....—Son las siguientes:

A cincuenta mil ejemplares llegó la tirada hecha en Madrid por las prensas de mis buenos amigos los Sres. Gaspar y Roig (hoy difuntos); y, como el precio medio de cada ejemplar ascendió á cincuenta reales, resulta que la obra produjo *dos millones y medio.* —Es decir, que, deducidos gastos de impresión, y aunque aquellos señores se portaron conmigo espléndidamente (pues que, *motu proprio*, me dieron doble cantidad de la contratada), el beneficio líquido del negocio pasó, para ellos, de *noventa mil duros.*

La segunda prueba material que tuve del éxito del DIARIO DE UN TESTIGO, fué que el día que salí de Tetuán para España me vi obligado á quemar *más de veinte mil cartas* de personas para mí desconocidas, quienes me habían escrito desde todos los ámbitos de la Nación, hablándome de la guerra y de mi obra en términos tan semejantes, que sus cariñosas epístolas parecían copias de un solo original redactado por el amor patrio.—Y las quemé, porque ocupaban dos grandes baules, de difícil acarreo en tales circunstancias, y porque, tratándose de unos papeles que en cierto modo se asemejaban á lo que llamamos «*Gloria*», consideré muy natural y propio darme con ellos un *gran baño de humo*.....—Reciban, empero, aquí nuevamente todos aquellos favorecedores (aun los diez ó doce mil que ya habrán pasado á mejor vida) las gracias que entonces les tributé del único modo posible, ó sea por medio de cierto comunicado que mandé á los periódicos de esta corte.

Acerca de lo demás que ahora pudiera exponer como respuesta á innumerables preguntas manuscritas, ó como rectificación á varias equivocaciones impresas, para que todos quedasen enterados de cómo en Africa pude ser, á un mismo tiempo, testigo ocular de lo que cada día pasaba en nuestros varios Cuerpos de Ejército y soldado raso del batallón Cazadores de Ciudad-Rodrigo; de cómo iba á caballo, siendo de infantería; de cómo senté plaza, cuando ni mi familia ni yo éramos del todo pobres; de qué puesto ocupaba los días de acción, etc., etc., remítome y refiérome completamente al Prólogo, titulado *Historia de este libro*, que hace cuatro años puse al frente de la segunda edición del mencionado DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA; edición en que incluí también copia literal y legalizada de mi *Licencia absoluta* y de mi *Hoja de servicios*, para mayor autoridad y crédito de la única historia fidedigna, exacta y cabal que hasta hoy existe de tan gloriosa empresa.

He agregado además, al final de dicha segunda edición, un *Apéndice*, que se titula: «*Nombres de* »*los generales, jefes y oficiales de todas armas é ins-* »*titutos del Ejército de África, que murieron en los* »*campos de batalla, ó por resultas de heridas ó de* »*enfermedad, desde el comienzo de la Guerra hasta 1.º de Abril de 1860.*»

Por último: he publicado allí mismo un «*Resu-* »*men numérico de las bajas que por muerte ó heridas* »*ocurrieron* EN TODAS LAS CLASES *militares durante* »*la campaña*», según datos oficiales del Gobierno.

Eran homenajes debidos á todos los buenos hijos de España que vertieron su sangre en defensa del honor nacional. Y, aunque la mención de las clases de tropa no se hace más que en descarnadas cifras aritméticas, ó sea por medio de fríos guarismos, todavía cada suma es como epitafio colectivo de tantos ó cuántos héroes anónimos, y da, por ende, favorable ocasión á las piadosas bendiciones de la Patria.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Continuará.)

FILOLOGÍA ESPAÑOLA.

LOS APELLIDOS Y APODOS DE LOS MOROS ESPAÑOLES.

I.

Los apellidos y apodos que llevaron los Moros españoles, y aparecen en varios monumentos de los siglos medios, si bien se estudian y consideran, ofrecen datos y documentos de gran valía para ilustrar la historia y la filología de nuestro país bajo la dominación sarracénica, prestando copiosa luz á muchos puntos obscuros y desvaneciendo ciertas preocupaciones que á favor de la ignorancia ha introducido y acreditado la sofistería moderna. Ante todo debemos advertir que no aludimos á los apellidos y apodos de origen arábigo, mauritano y berberisco, que naturalmente sobresalen por su número en una sociedad dominada por el elemento muslímico y formada en gran parte por Moros venidos de África, sino á los de procedencia hispano-romana é indígena. Nuestro conocido arabista D. José Antonio Conde advirtió el hecho de que vamos á tratar; pero no le dió la debida importancia, contentándose con apuntarlo en una nota de su *Historia de la dominación de los Árabes en España* (1). Con más conocimiento de causa, aunque limitando su observación al orden y criterio filológico, el célebre arabista holandés Mr. Reinhart Dozy, en 1867 y aludiendo al estudio que hacíamos á la sazón acerca del idioma usado por los Españoles bajo el imperio musulmán, nos escribía lo siguiente: «Ello es cierto que los apellidos y apodos de los Árabes españoles pueden ser de gran importancia para vuestro asunto; si bien se necesitan paciencia y largas investigaciones para reunirlos, y gran penetración para explicarlos: hay muchos que no he llegado á comprender.»

En efecto, los apellidos y apodos de origen latino, gótico é ibérico abundan sobremanera en la historia política y literaria de la morisma española, probando, de acuerdo con otros datos y documentos, que el elemento indígena preponderaba considerablemente en aquella sociedad, así por su número (2), como por su cultura é influencia, y que, por lo tanto, á este elemento debe atribuirse en buena crítica la mayor parte del esplendor científico, literario y artístico que alcanzó nuestro país bajo aquella dominación. A la España sarracénica, ó muslímica, es sobremanera aplicable la observación que con tanta ingenuidad y sensatez hizo un famoso historiador arábigo, Ibn-Jaldón, nacido en Túnez y oriundo de España, afirmando en los *Prolegómenos* de su *Historia Universal* (3) que la mayor parte de los sabios que han florecido entre los Musulmanes de las diversas regiones por ellos dominadas no eran Árabes, sino de origen extranjero. Probando esta proposición, dice así: «Es un hecho bien notable el que la mayor parte de los sabios que han florecido entre los Muslimes por su habilidad en las ciencias, así religiosas, como racionales, fueron extranjeros. Los ejemplos en contrario son sumamente raros; porque aun los mismos sabios que referían su origen á los Árabes, se diferenciaban de este pueblo por la lengua que hablaban, por el país en que recibieron su educación y por los maestros con quienes hicieron sus estudios.»

Aunque en nuestra Península, como en las regiones orientales, los Mozárabes solían usar nombres arábigos ó arabizados (4), y los Muladíes (ó Españoles renegados), disimulando su origen, fingían abolengos orientales, ya arábigos, ya persas (1); todavía entre los hombres eminentes por su ingenio y por otros conceptos que produjo nuestra patria bajo la dominación sarracénica, abundan los nombres y apellidos de origen latino, gótico y español (2), como *Anchelin*, *Armelyotz*, *Aurea*, *Axta*, *Barón*, *Baronchel*, *Basso*, *Baxtagair*, *Bellith*, *Bellitha*, *Bonnux*, *Bono*, *Borrel*, *Burriel*, *Calápac*, *Cantarel*, *Capuch*, *Carlaman*, *Carril*, *Cazdách*, *Colobril*, *Comes*, *Comparath*, *Corral*, *Correyax*, *Cubbel*, *Cuthrel*, *Cuzmán*, *Chenix* (Ginés?), *Chepoya*, *Chorch* (Jorge), *Chorriol*, *Dordux*, *Esquilola*, *Facán*, *Fandila*, *Fargalux* (Frugellus), *Faro*, *Fergús*, *Ferro*, *Forcaxax*, *Fórtix*, *Fortún*, *Funes*, *Furtobib*, *Gafcyax*, *Galindo*, *Galluz*, *Garsén*, *Garsia*, *Gattel*, *Gattil*, *Gaxalyan*, *Goço*, *Górfula*, *Gundixalvo* (Gundisalvus), *Hamuxco*, *Herracallox*, *Lathón*, *Lopach*, *Lopel*, *Loyón* (León), *Lup* (Lupo), *Lupón*, *Macha*, *Magnín*, *Magrel*, *Malathón*, *Mallethax*, *Marcos*, *Mardónix* (Martínez), *Mariwel*, *Marquinel*, *Marruya*, *Martenil*, *Marthir*, *Martin*, *Masona*, *Mauchuel*, *Micail*, *Minnau*, *Molin*, *Moncarath*, *Montán*, *Montanel*, *Montel*, *Montayel*, *Moxolyón*, *Munio*, *Murcath* (Morgado), *Ninna*, *Opa*, *Oxcorna*, *Pach* y *Pache* (Paz), *Parthal*, *Paxcual*, *Pórthula*, *Rendaca*, *Rollán* (Rolando), *Román*, *Tarrafax*, *Thirixmil*, *Vinchemal* (Vincomalus), *Vithax* (Vidas), *Vivax* y *Vivex* (Vives), *Viver*, *Xabarico*, *Xalván*, *Xalvathor* (Salvador), *Xalvón*, *Xindhixi* (Sinderedo), *Xuco*, *Yannair* (Enero), *Yénneco* (Iñigo), *Yuncalx*, *Yust* (Justo), *Zágano*, y otros á este tenor que constan en los diccionarios biográficos, crónicas y otros monumentos arábigo-españoles. También abundan en nuestras crónicas, repartimientos y otros documentos, así castellanos como catalanes, portugueses y latinos, relativos al período de la reconquista, y por consiguiente á los últimos tiempos del imperio musulmán. Tales son, entre otros, los siguientes (3): Aben-*Bona*, Aben-*Bonel*, Aben-*Costa*, Aben-*Çigura*, Aben-*Domna*, Aben-*Fabilla*, Aben-*Focón*, Aben-*Fortún*, Aben-*Gata*, Aben-*Lubel*, Aben-*Mardónix*, Aben-*Nuno*, Aben-*Paniz*, Aben-*Partal*, Aben-*Páter*, Aben-*Pernatella*, Aben-*Petracán*, Aben-*Pexella*, Aben-*Portorot*, Aben-*Sanx*, Aben-*Teurol*, Aben-*Vives*, Aben-*Xalbón*, Aben-*Zabarro*, Abin-*Calápac*, Abin-*Colom*, Abin-*Fierro*, Abin-*Fornar*, Abin-*Ollarax*, Abin-*Sancho*, Abin-*Teturel*, Beni-*Calápech*, Beni-*Comparat*, Ben-*Hurullax*, *Canálex*, *Çabanel*, *Hato* (Eyza), *Moreno* alcady (4) y *Paracol*.

Asimismo, en unos y otros documentos, arábigos y españoles, se encuentran algunos nombres propios femeninos de la misma laya y procedencia, como *Haytona* filia de Aben-Vinaix, en el Repartimiento de Valencia, y *Thona* bent-Abdalaziz, nombre de una literata valenciana del siglo XII (5), cuyo nombre (*Tona*) aun se usa en aquella parte de la Península en lugar de Antonia.

Los apellidos y apodos de que venimos tratando suenan considerablemente en la historia política y literaria de nuestro país, bajo la dominación muslímica, contándose entre ellos caudillos tan renombrados como *Ibn Mardónix* é *Ibn Hamusco;* historiadores como *Al-Ocoxtin* (el Agustín), *Ibn Alcuthia* (el hijo de la Goda) é *Ibn Paxcual;* filósofos como *Aben Pace;* naturalistas y médicos como *Ibn Bono*, *Ibn Ar-Romia* (el hijo de la Romana), *Ibn Galindo* é *Ibn Loyón;* poetas como *Ibn Cuzmán* é *Ibn Bellitha;* sabios y literatos como Abderramán *Ibn Garsia*, *Ibn Carlamán*, *Ibn Fortix*, y otros que fuera prolijo nombrar.

A maestros de este linaje, conforme á la atinada observación de Ibn Jaldón, debieron su enseñanza sabios arábigo-occidentales tan insignes como Averroes, que fué discípulo del médico valenciano *Ibn Comparah;* como Inb Aljathib, el príncipe de los ingenios arábigo-granadinos, que lo fué de *Ibn Loyón* y de *Ibn Vivax*, y como el mismo Ibn Jaldón, que recibió en Túnez las lecciones de *Ibn Borrel*, oriundo de Cebolla, en el reino de Valencia.

Además, comprobando otro aserto del célebre historiador africano, la historia literaria de la España árabe nos presenta muchas familias de apellido y de

(1) Tomo I, pág. 620 de la 1.ª edición.

(2) Todavía á principios del siglo XIV la población de la ciudad de Granada, situada en un territorio tan meridional, invadido por Árabes, Moros y Berberiscos, presentaba claros indicios de pertenecer en su mayor parte á la antigua raza española. Véase al P. Mariana, en su *Historia General de España*, libro V, capítulo XCIII.

(3) Tomo III, pág. 290 del texto árabe, y 296-297 de la versión francesa del Barón d'Slane.

(4) Abundan estos nombres en las escrituras mozárabes de Toledo posteriores á la restauración de esta ciudad. En el Fuero otorgado en 1118 por el emperador D. Alfonso VII á los Mozárabes, Castellanos y Francos del reino de Toledo, suscriben con caracteres arábigos: Alí ben Jair, Abdalaziz ben Házim, Abdallah ben Faquir y Abulhasan ben Micael, de Madrid; Suleimán ben Házim de Alfahmín, Hábil ben Alathá, Abú Ishac, Jalaf Alcattál, Yúlad ben Otzmán y Abderrahmán ben Abderrahmán, de Talavera, y Gálib ben Abdalaziz, de Maqueda. También es sabido que al célebre metropolitano de Sevilla, Juan el Hispalense, que comentó en árabe la *Biblia*, le llamaban los Moros Said Almatrán; y al Obispo iliberitano Recemundo, Rabí ben Zaid. Así también en el Oriente el famoso patriarca Eutiquio llevó el nombre arábigo de *Said ben Albatric*, y el historiador Gregorio Bar-Hebreo, el de *Abulfarag*.

(1) Véase á M. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, III, 342-350.

(2) Estos apellidos van precedidos del nombre *Ibn*, ó *Aben*, que significa hijo, como Ibn Anchelín, Ibn Barón, etc.

(3) No respondemos de la ortografía exacta de estos nombres que han podido ser desfigurados por los copistas.

(4) Es decir, Moreno el cadí, ó juez.

(5) Mencionada por Ibn Paxcual.

origen español, que durante varias generaciones conservaron la tradición literaria y científica de la época visigótica. Tales fueron algunos descendientes del conde Don Julián (1), los *Bono*, los *Cuzmán*, los *Fierro*, los *Fortix*, los *Benu Hazm* (que, no obstante este apellido, descendían á ciencia cierta de una familia mozárabe avecindada en Niebla), y otros muchos que constan en los diccionarios biográficos de los literatos arábigo-españoles.

Si no temiéramos ser difusos, porque el asunto da mucho de sí, demostraríamos con otros datos y autoridades cuánto contribuyeron los ingenios de raza española al esplendor científico y literario que alcanzó durante algún tiempo la España. Haríamos ver cómo estos Muladíes, que conservaban la tradición y el gusto literario del pueblo indígena, prestaron á la literatura arábiga cierto espiritualismo y propensión á estudios más racionales que los propios del genio arábigo y muslímico. En prueba de ello citaríamos los sentimientos delicados y caballerescos que asoman en las poesías de *Ibn Bellitha*, ó el hijo de Bellida (2), y de Ibn Hazm, que bajo este apellido arábigo ocultaba su origen español (3); recordaríamos que á la cabeza de los historiadores arábigo-andaluces se encuentra otro ingenio del mismo origen, el famoso *Ibn Hayyán;* notaríamos con críticos competentes (4) que si la escuela científica de la España árabe se distingue particularmente por el cultivo de la botánica y ciencias naturales, los que más descollaron en este linaje de conocimientos no fueron Arabes de raza, sino Españoles, á saber: el sevillano *Ibn Arromia* (5) y el malagueño *Ibn Bono*, más conocido por *Ibn Albaithar* (6), autor de una gran *Compilación de medicamentos simples*, que si no compite con los libros modernos que tratan de esta materia (porque la ponderada ciencia arábiga nunca llegó, ni en su mayor apogeo, á la que de muchos siglos á esta parte florece en la Europa cristiana), es lo más amplio y perfecto que existe en lengua árabe (7). Pero este asunto merece ser tratado con más detención en un estudio general sobre los Muladíes; y basta lo dicho al objeto esencial de este ensayo. Réstanos tratar de los apellidos y apodos, bajo el concepto del lenguaje, á cuyo curioso asunto dedicaremos el artículo siguiente.

F. J. Simonet.

(Concluirá.)

EL DESPACHO DE ALARCÓN.

Iba á entrar en el despacho (el salón del trono como yo decía) para esperarle allí, según mi costumbre. Ya estaba en el cuartito que le antecede, cuando una suave mano me detuvo asiéndome por un brazo, y una voz más suave aún me dijo muy quedo al oído: —No pase todavía; está trabajando desde el amanecer y aguardamos que llame para almorzar. Venga usted hacia el comedor.—Prefiero esperar aquí, repliqué.

Quedé solo en aquel cuartito que tantas veces mirara de soslayo al pasar sin atreverme á detener los ojos sobre ninguno de los objetos que le adornaban. Era un pequeño museo de recuerdos y un sitio de momentáneo descanso para la lucida vanguardia del ejército literario del autor antes de emprender campañas por esos mundos poblados de ávidos y nunca saciados lectores. En alineada formación veíanse algunos cientos de *Sombreros*, *Escándalos*, *Pródigas*, *Niños*..... según la jerga de librería. Con sus cubiertas blancas y sus filetes rojos, parecían antiguos soldados de la guardia walona, serios, mudos y aguerridos, no faltando, para que el símil fuera exacto, ni valientes *Capitanes*, ni veraces *Diarios de la Guerra*.

En la pared, que una de las puertas de entrada me ocultó siempre al abrirme paso, vi retratos fotográficos en grupo, unos de figuras casi desconocidas por los cambios que los años imprimen en el rostro humano, medio esfuminados y amarillentos por la acción del sol, que parece complacerse en borrar lo que él creara; otros modernos, donde se reconocían personajes, aun vivos por fortuna. En todos se contemplaba de perfil la persona de Alarcón. Era siempre el mismo, asi en tiempos pasados en que el cabello cubría la cabeza escultórica y el bigote negreaba, como en días más cercanos en que las canas de la barba y la frente calva daban aspecto patriarcal al busto. Viejos amigos, incógnitos para mí, celebridades que desaparecieron, hombres ilustres cuyo parecido más bien se adivinaba que se reconocía, algo así como un panorama de eminencias acompañaban al autor de *Cosas que fueron*, eternamente grave, circunspecto y soñador.

Encima de estos cuadros había una copia, también fotográfica, de los *Puritanos* de Gisbert, cuya principal figura, ya popular, que tiene un libro en la mano y los brazos dirigidos al cielo, parecía implorar algo grande para aquellos grandes hombres.

Frente á la cerrada puerta del despacho, de donde no salía el menor ruido, había en la pared grabados de Maura, copias de los cuadros de Rosales, Pradilla y Velázquez; entre estas joyas del arte pictórico, una vista panorámica de la Batalla de Tetuán, debida á Villegas, y coronando el testero, dos cornucopias antiguas. Debajo, en unos sencillos estantes sin cristales que los cubriesen, sin duda para que la mano cuidadosa de la mujer los acariciara con más facilidad y frecuencia al limpiarlos amorosamente, sin llaves que los guardasen, pues tales cosas son sagradas para todos en un hogar honrado, mezclábanse infinitas pequeñeces, símbolos de otros tantos hechos pasados. Junto á objetos de cerámica moruna, toscos juguetes de barro de Guadix, que parecen formados por el mismo artífice; al lado de una estatuilla en bronce de San Pedro en Roma, una reducción en mármol de la Venus del Vaticano; una preciosa Virgen con un niño de la bola en brazos, junto á una copia exacta de un popular mendigo granadino; y formando parejas á estos barros andaluces, figurillas de porcelana de Sèvres, medallas antiguas mezcladas con monedas de diverso mérito arqueológico, y en medio de tantos objetos heterogéneos los juguetillos con que la bondadosa madre entretenía al hijo, quien á su vez deleitó tanto á los suyos con las infantiles reliquias.

Contemplé con respeto aquella tosca jaulita, con un pajarillo dentro, semejante á las que yo conocí en mi infancia. Aquellos juguetillos me recordaban los que me compraba la madre de mi alma, rotos y perdidos para siempre, como los desvanecidos sueños de entonces que no volverán á iluminar mi fantasía, de igual suerte que no sentiré más los tiernos besos maternos que aun aletean sobre mi frente cuando duermo.

Sentado en una silla de vaqueta, de alto respaldo, junto á un antiguo vargueño, proseguía saboreando estos tristes recuerdos, al par que examinaba maquinalmente un candil romano, cuando estalló (no hallo palabra más exacta) un prosaico campanillazo que me trajo á la realidad. Alarcón llamaba; inmediatamente acudieron, abrióse la puerta y el despacho se ofreció á mis ojos con su mejor adorno: con el alma hermosa que le animaba.

Era en verano; iba mediado el mes de Julio, y los naturales encantos de nuestro cielo espléndido reverberaban por todas partes. El sol entraba impetuosamente por las ventanas, besando los grandes ramos de flores del jardín de Valdemoro, que despedían sus últimos y más penetrantes aromas, alegrando los canarios que esponjaban su plumaje de oro y se aturdían mutuamente con interminables trinos y gorjeos, abrillantando los colores de los tejuelos de los libros, filtrándose con fulgor de aurora por los transparentes ó arrastrándose por el suelo para arrancar resplandores de fundición al enorme y conventual brasero, con su cúpula de metal y grandes clavos de bronce en la tarima, y cercando, en fin, el busto del insigne escritor con luminoso nimbo, formado por esa niebla espesa que rodea los grandes fumadores, se adhiere á las ropas y concluye por deshacerse en tenues jirones de una gasa azulada.

Al abrirse la puerta el aire flotante disipó la nube que escapó rápidamente por el balcón abierto, como si en ella huyese de importunos la musa del poeta, sorprendida y atemorizada.

El rostro de Alarcón revelaba la dulce tranquilidad del hombre satisfecho y feliz; brillaba en sus ojos sagaces la fiebre de la inspiración, que más parecía entonces exuberante encarnación de vida; conservaba en la mano las gafas, envolviase en ancha bata parecida á la de Balzac, y aun permanecía sentado *more turquesco* en el inmenso sillón de vaqueta, postura que inconscientemente adoptaba durante las prolongadas tareas literarias. Frente á él, la espaciosa mesa de trabajo, sobre la cual se agrupaban, como un estado mayor junto al general, cuantas municiones de escritorio son precisas para las lides de la pluma, y cuantos auxiliares son necesarios para las urgencias de la vida pública. El tintero era el mismo que usó el ilustre Pastor Díaz, y donde quiera se dirigiera la mirada, se veían retratos y objetos ante los cuales podía decir Alarcón parodiando á D. Juan Tenorio:

«Mirad á mi alrededor,
Y no veréis más que amigos
De mi niñez, ó testigos
De mi audacia y mi valor.»

Pero ¡cuán distintas las situaciones! Zorrilla, presente en efigie, hubiera podido afirmarlo así.

Amigos de la niñez y consejeros leales son aquellos libros que, en modestos estantes de madera, pintados de rojo obscuro que destaca del tono claro de la sala, esperan turno para ser leídos en la poltrona sobre el cómodo atril; lo son también las personas cuyos retratos fueron colocados junto á los primeros en amistosa fraternidad; figuran como testigos de una heroica audacia y un valor probado: las armas de la panoplia, el viejo ros que cobijó tantas nobles ideas, la corona de laurel ajada, el gemly sobre cuyo pergamino escribió Alarcón: «*Cogí esta guzla en la batalla de Tetuán, el día 4 de Febrero de 1860. La encontré en una tienda del campamento de Muley Hazem, en el momento que mi batallón lo tomaba á la bayoneta*», y por fin, el trozo de granada que le hirió en aquella memorable campaña, convertido en un inofensivo prensapapeles. Inspiradores y maestros del *maestro* son Cervantes, Ariosto, Petrarca, Quevedo, Tasso, Quintana, Fr. Luis de León, Garcilaso, Calderón, Rafael, Murillo, Camoëns, Gœthe..... y tantos más que se yerguen gallardos en bustos ó en estatuas coronando las estanterías. Amigos del alma fueron siempre numerosos contemporáneos célebres, glorias de la Iglesia, de la Ciencia y del Arte. Debajo de unos cuadros que representan paisajes granadinos y reproducciones de trozos de arquitectura árabe, D. Quijote y Mefistófeles simbolizan dos grandes creaciones de dos genios, y en el centro del gran salón, sobre una mesa antigua y clásica como el brasero y los vargueños, elévanse dos grandes crucifijos, uno de ellos obra maestra de Puebla, rodeados de obras monumentales y lujosas de la moderna librería, como para significar que sobre cuanto grande puede idear el hombre, se eleva la idea de Dios.

No era el despacho un *estudio*, como ahora se dice, amadamado, coquetón, teatral, del artista contemporáneo; sino la sala de armas del escritor militante, el retiro del pensador que, en medio de lo terrenal, fija siempre su vista en lo eterno.

Alarcón se levantó, dió rienda suelta al buen humor; entraron sus hijos en pos de la madre, que había acudido al campanillazo, y el silencio pasado trocóse en gozosa sinfonía de risas, besos y armoniosa charla que excitaba más y más los regocijados canarios del balcón, hasta hacer cantar á lo lejos á un oculto y prisionero ruiseñor.

Refugióse un instante en un cuarto espacioso, cuya puerta, oculta por un tapiz árabe, estaba á espaldas del sillón. Allí tenía muebles de aseo, y sobre la cómoda, en el sitio donde se colocan espejos, hallábanse, en la pared, los retratos de todos los miembros de su familia, como queriendo significar que aquel tocador lo era de su alma, y que se deleitaba en todo momento mirándose en los suyos.

Allí quedaron risueños y dichosos, gozando de las delicias de una vida patriarcal, tan amables seres, y yo salí del simpático hogar, en mi calidad de huérfano, con una infinita y dulcísima melancolía en el alma.

....

He vuelto á la casa y he entrado una vez más en el despacho. Estaba silencioso como en la mañana de antaño, pero ya vacío para siempre. Era en verano también, casi de noche; los últimos alientos del día iluminaban opaca y difícilmente las ventanas, remedando las primeras palpitaciones de la aurora; una figura enlutada, llevando en la mano una vacilante luz, se dirigía al tocador. Desde el antedespacho la llama parecía un fueguecillo fatuo; al pasar cerca del diván, bajo la panoplia, en un montón de flores pálidas y lazos negros, brilló un nombre escrito con grandes letras de oro..... Eran las cintas de las coronas que cubrieron su féretro.... Se ajarán también con el tiempo, como la que ostentan las armas del glorioso trofeo; pero en cambio, á través de los años, á despecho de las mudanzas de los hombres y del arrumbamiento de las ideas; en medio de las obscuras tinieblas de un porvenir incierto, triste como la noche en que le vi muerto, brillará siempre en la literatura española, como en el despacho del famoso novelista, mientras haya una inteligencia que luzca en el mundo del pensamiento, lea y sienta, el ilustre nombre de Pedro Antonio de Alarcón.

El Doctor Fausto.

Julio 1891.

EN VARIOS ABANICOS.

Al hacer tus negros ojos
Dos milagros hizo Dios:
De dos gotas de tinieblas
Dos rayos de luz sacó.

Dormida sin amores
Tienes el alma,
Como duerme sin vientos
La mar en calma;

Mas ten en cuenta
Que la calma es presagio
De la tormenta.

Tienes negro el cabello,
Negros los ojos,
La mejilla trigueña,
Los labios rojos;

La voz en ellos brota
Clara y risueña,
Como el agua que salta
De peña en peña;

Y tus huellas imitan,
Finas y leves,
Las huellas de las aves
Sobre las nieves.

Mejor que esos encantos
De tu persona
Es la flor delicada
Que los corona;

Y esa flor que en tu pecho
Vierte su esencia
Es la flor de las flores:
Es la inocencia.

Federico Balart.

(1) Mencionados por Alfaradi y Adzahabi en sus Diccionarios biográficos.
(2) Véase á M. Dozy, en sus *Recherches sur l'histoire politique et litteraire d'Espagne pendant le moyen âge*, pág. 109 del tomo I y único de la 1.ª edición. Equivocóse M. Dory al creer que el apellido *Bellitha* corresponde al vocablo español *billete*, siendo indudable su equivalencia con el nombre *Bellida*, femenino de *Bellido (Bellitus)*, usado ya en la época visigoda.
(3) Acerca de *Ibn Hazm*, de su origen español, de su inmensa erudición y espiritualismo casi cristiano de sus poesías, véase al mismo M. Dozy en su *Histoire des musulmans d'Espagne*, tomo III, pág. 350.
(4) M. Luciano Leclerc, en su prólogo á la traducción del *Tratado de medicamentos simples* de *Ibn Albaithar*, págs. II y siguientes.
(5) Es decir, el hijo de la Romana, ó de la Cristiana.
(6) Acerca del verdadero apellido de familia de este famoso naturalista, obscurecido por el apodo de *Ibn Albaithar*, ó el hijo del albéitar, véase la nota 2.ª de la pág. XCIV de nuestro *Estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, que se halla á la cabeza de nuestro *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*.
(7) Leclerc, ibidem, pág. IX.

BELLAS ARTES.



LA DOLOROSA.

CUADRO ATRIBUÍDO AL INMORTAL MURILLO, EXISTENTE EN LA EXPOSICIÓN BOSCH, DE MADRID.

(De fotografía de Laurent.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Sandwich: viaje de la reina Liliokalani. — En China: las matanzas de Wou-Hou y el *Ko-lao-Hui*.—Gran excursión para los turistas. — El oro en el Transvaal.

El reino independiente y civilizado más pequeño que hay en el mundo, no sobre la tierra, á la verdad, sino sobre el mar, es el de las islas de Hawai ó de Sandwich. Civilizado sí, y muy por completo, gracias á la casi vecindad de los Estados Unidos; civilizado, no sólo en sus muchos habitantes extranjeros, sino en sus indígenas, en los canacos, que viven perfectamente á la moderna, identificados con la civilización, á diferencia de los naturales de los demás archipiélagos de aquel mundo marítimo, que desaparecen á medida que el progreso se desarrolla en sus comarcas, como si fuera imposible la vida del indígena en contacto con la de los europeos y americanos y con los adelantos del día.

Con decir que los buques que hacen la carrera de San Francisco de California á Sidney, tocando en estas islas, lo primero que divisan en el horizonte por la noche, al aproximarse á ellas, son las esplendorosas radiaciones de los focos de luz eléctrica que brillan en el puerto y en las alamedas de Honolulú, capital del reino, y que hay Cortes, con sus partidos y todo, nada más se necesita añadir en materia de progresos en Oceanía. También allí viajan los reyes, en el buen tiempo. Las noticias últimas de tan lejano mundo dan cuenta de la excursión que S. M. la reina Liliokalani ha realizado al través de sus Estados, en el vapor *Likilyki*. Como detalle interesante del viaje, ninguno comparable al de la caritativa y piadosa visita, que, durante él, ha hecho á la isla de Molocai, donde están recogidos y cuidados todos los leprosos del archipiélago. La lepra es endémica en Sandwich; no hay medio de extirparla, y para atajar sus efectos han recurrido al procedimiento de aislar á los enfermos en este islote, en el que ocupan un espacio cercado de unos 12 kilómetros. Cuando la Reina hizo su visita, había en Molocai cerca de 1.200 enfermos (12 blancos, 25 chinos y el resto indígenas). El Parlamento vota cada año 500.000 pesetas para su asistencia. Hasta hace cuarenta años era allí desconocida semejante enfermedad, pero importada por los chinos trabajadores, adquirió tal desarrollo, que en poco tiempo se difundió por todo el archipiélago. Las víctimas y los estragos fueron tantos, que un día se hizo eco de ellos la prensa europea, y no faltó un héroe que, tan animoso como el que va á pecho descubierto á tomar una batería, se ofreció á dar el ejemplo de ir á cuidar á aquellos infelices. Era un pobre sacerdote, de treinta años, entendido y alegre de genio; era el congregacionista padre Damián el que desde París se trasladó á Sandwich, se estableció en Molocai, fundó el primer hospital, predicó, pidió limosna á los ricos y á los sanos, interesó al Gobierno y estableció el orden de asistencia, que dió y está dando grandes resultados. Diez y seis años vivió entre los infelices canacos, curando su miseria, y á su lado hizo ir á unos

COMPOSICIONES DECORATIVAS.



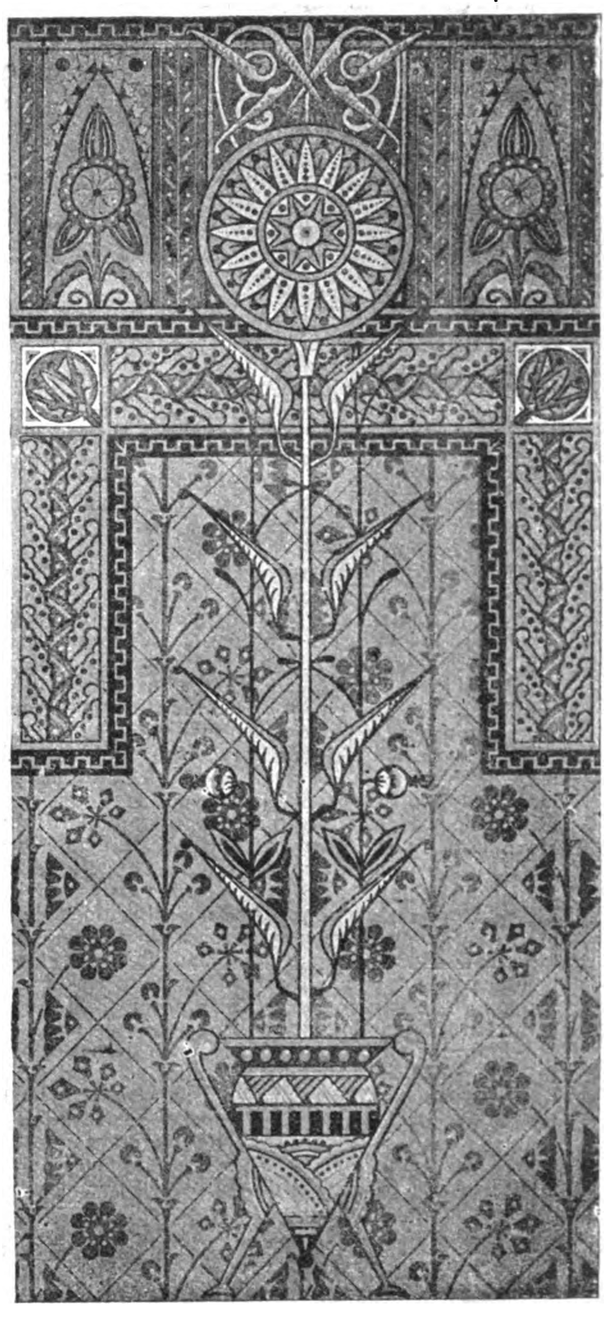
ESTILO NEUTRO CON CARACTERES ÍNDICOS.



NEUTRO CON CARACTERES ÍNDICOS.



RENACIMIENTO ITALIANO.



GRECOMODERNO.

MOTIVOS APLICABLES Á TAPICERÍA, PINTURA MURAL, CERÁMICA, ETC.

(Del *Album de arte suntuario*, original de D. Ginés Codina y Sert.

cuantos frailes franciscanos franceses para que asistieran á los hijos de los enfermos. En plena campaña de caridad ocurrió lo que tenía que ocurrir: la lepra invadió el trabajado organismo del P. Damián, y cubierto de llagas, encontró el descanso eterno en 1889. Cuando falleció, y al cubrir su vacante dirigió el Obispo de Honolulú una circular á los congregacionistas, invitando á que designasen uno de ellos que fuera á sucederle, y todos, absolutamente todos, se disputaron el honor de marchar á Oceanía. Fué elegido el P. Vaudelin, que ahora presta sus servicios en Molocai. Otro religioso que ayudaba al P. Damián, cuida del hospital de Kalavao, en aquella misma isla. Hoy, además de estos sacerdotes hay un médico, hermanas de la Caridad, administrador oficial, y, en fin, los asistentes *kokuas*, que son los maridos, mujeres ó padres de los leprosos, que por sus condiciones especiales han obtenido autorización para cuidarles. Los leprosos no muy graves, viven sueltos con sus familias ó asistentes dentro del recinto, y reciben del Gobierno casa, vestido y alimento. Este es, en general, el *poi*, pasta de harina de arroz con raíz del taro, y además pesca, azúcar y carne, alguna vez. Viene á costar cada enfermo una peseta al día. La enfermedad es incurable, pero higiénicamente cuidada, pueden retardarse muchísimo sus efectos. El contagio es positivo, aunque no muy intenso.

La reina Liliokalani, vestida con su largo hábito negro nacional, el *holokú*, y siempre recibiendo el aire, que con un gran abanico plumero, el *kahili*, le da un paje jovencito, entró en la leprosería, con lágrimas en los ojos, y tributó los mayores plácemes y pruebas de afectuosa gratitud al P. Vaudelin, así como á los franciscanos, animándoles á proseguir en su gran obra caritativa, y asegurándoles que jamás les faltará el apoyo del Gobierno y el de los habitantes de las islas. Era curioso el cortejo con que S. M. Sandwichiana recorrió el vasto recinto de la colonia leprosa. Tomó asiento, con su hijo el Príncipe, en una berlina que las hermanas de la Caridad usan para trasladarse de unos hospitales á otros. Delante del coche iba un canaco á caballo, con el estandarte Real; detrás las damas de honor, el Ministro de Estado y varios oficiales de la guardia á pie, y la banda de música del hospital; y por último, doscientos leprosos á caballo con banderas y ramos, mezclados con la concurrencia de indígenas, que había acudido de las otras islas, y que aclamaba sin cesar á la graciosa soberana, heredera del gran Kamehameha.

***

Ya se conocen en Europa los detalles de los atentados que el populacho de algunas ciudades de la China llevó á cabo, no hace muchas semanas, contra los residentes extranjeros. Los puntos en que tuvieron mayor importancia fueron Wou-Hou, Yang-Tchéon, An-King y en Nankin mismo, poblaciones situadas todas en el extremo oriente de aquel Imperio, en los gobiernos de Kiang-Sou, de Ngan-Hoei y de Tche-Kiang, que riega el caudaloso Yang-Tse ó Río Azul. Los destrozos se han reducido á pérdidas materiales, gracias á la actitud enérgica de los europeos. En Wou-Hou destruyeron los revoltosos la iglesia, la casa-escuela y el hospital de los jesuítas, parte del Consulado inglés y varios establecimientos particulares. Ante la persecución refugiáronse armados muchos comerciantes en la Aduana, resueltos á defenderse, mientras que los misioneros, las mujeres y los niños se acogieron á bordo de un buque anclado en el Yang-Tse. Los de la Aduana dieron varias cargas á la bayoneta al populacho, logrando hacerse respetar. La guarnición china hizo fuego sobre los revoltosos, aunque al aire y de mala gana. En las otras tres poblaciones saquearon todos los establecimientos de las misiones católicas, habiendo declarado, en Nankin, el Virrey que no tenía confianza en sus tropas para restablecer el orden.

La agitación se preparó y se sostiene por los afiliados á la sociedad secreta *Ko-lao-Hui*, que representa la intransigencia religiosa del país; que todo lo somete á servir á su fe contra los extranjeros enemigos de ella, y que, según algunos, también tiende á derrocar la dinastía liberal mandchúa, que hoy reina en el Imperio chino. Así se asegura en un diario de Shang-hai, centro marítimo principal de aquellos territorios del Río Azul. Para acallar á los afiliados del *Ko-lao-Hui*, dice que el anterior Virrey de las dos provincias Kiang les daba mensualmente 50.000 taels (600.000 pesetas), consiguiendo que no produjeran trastornos; pero sustituído Tseng-Kouo-Tsiuen por el Virrey actual, éste se negó á suministrar esa prima, y los revoltosos, con excusa de la fe, iniciaron la campaña de la persecución contra los cristianos. Sea ó no sea verdad lo de la subvención, lo que sí es positivo que los sacerdotes agitadores chinos excitan con facilidad el fanatismo del pueblo creyente, valiéndose de proclamas ó artículos, como los que en la víspera de los sucesos de Wou-Hou se repartieron por la ciudad. No puedo extractarlos aquí por sus largas dimensiones, pero transcribiré algunos de sus conceptos: «Los misioneros católicos han instalado iglesias en todos los barrios de este pueblo. Dan á cada convertido treinta pesetas al mes; meten y mezclan en las iglesias hombres y mujeres, lo cual constituye un ataque á las buenas costumbres y una violación de las leyes del Estado. Pagan á las mujeres de las aldeas para que traigan niños, á los cuales les sacan los ojos y los intestinos, y les arrancan el corazón y los riñones para fabricar medicinas. ¿Qué han hecho estos inocentes para sufrir tan horrible muerte? Pero..... los crímenes de los misioneros han llegado ya á su límite, y pronto caerá sobre ellos la venganza del cielo!»

Después de las terribles escenas del saqueo se repartió otra proclama, en la cual se decía entre otras cosas: «Unamos nuestras fuerzas y nuestros corazones para destruir la Iglesia católica, la Iglesia protestante y todas sus dependencias. Y si las reconstruyen, destrocémoslas de nuevo. Exterminemos á todos estos bárbaros europeos ladrones, hasta que no quede uno, y así viviremos tranquilos. ¡Cuidado con la Aduana, no la toquéis, porque ése es un establecimiento imperial!»

Ante este conflicto cada nación obra con completa disparidad é indiferencia. Los ingleses tienen en aquellos mares una escuadra de veinte buques, que manda el almirante Richards, y, como si no. Los franceses, con su aviso el *Inconstant*, y los alemanes, con su cañonera *Iltis*, se presentaron ante el puerto de An-King, y bastó su presencia para que todos los *kolaohutes* se aquietaran. Los diplomáticos han presentado sus reclamaciones de indemnización, por los destrozos, al Tsong-li-yamen, en Pekín. Los chinos del gobierno abonarán los cuartos; y en tanto, de aquí á poco tiempo, los chinos de los barrios de cien pueblos diversos seguirán predicando la cruzada exterminadora contra los europeos, y, siempre que puedan, destrozarán vidas y haciendas. La historia de sucesos semejantes es ya muy vieja, y no tiene más que una sola causa y un solo remedio. Punto.

***

Preparémonos á viajar á nuestras anchas por países más interesantes y mucho más felices, en los que, en vez de intransigencia y miserias, hay libertad y paz. Han llegado á Europa las invitaciones para la maravillosa excursión que multitud de gentes de buen gusto, sabios, señoras y señoritas de pelo en pecho, dibujantes, pintores y fotógrafos, ex militares y archipaisanos, músicos, poetas y astrónomos, van á realizar durante el mes de Septiembre próximo, en los Estados Unidos, recorriendo las comarcas que cortan las Montañas Roquizas y parte del Gran Oeste. El atractivo del programa es tan grande, que no hay más medio, para toda persona que tenga salud, dinero, y algo en la cabeza, que pasar en ocho días el Atlántico á fines de Agosto, después de haberse remojado bien la piel en San Sebastián ó en las playas de San Isidro del Manzanares, y tomar en Washington el *Pullman cars*, para el susodicho Far-West.

He aquí el *menu* de la correría: los eminentes profesores de ciencias naturales MM. Iddings, Gilbert, Powell, Chamberlin, Emmons, Hague y Dutton servirán de guías y *cicerones* á los abonados, que han de ir rodando por los siguientes andurriales: Travesía de los montes Apalaches; grandes praderas de la Indiana y del Illinois; canal de unión del Mississipí con el lago Michigán; cataratas de Saint Anthony; llanuras del Dakota y del alto Misuri; travesía de las Roquizas; parque del Yellowstone en el Wyoming; minas de Butte en Montana; desfiladeros de Shoshone Falls, Virginia City, Idaho City; Salt Lake City, capital del país de los mormones; ascensión á los Wahsatch Mounts; llanuras del Colorado; paso del Grand River; vuelta á las Roquizas; Breckenridge, región minera de Leadville; valles altos del Arkansas; Manitú y el *Jardín de los dioses;* antiguos establecimientos españoles del Colorado: Trinidad, Mora, Santa Fe, la Junta, Pueblo y Las Animas; ascensión en *ferrocarril* al Pik's Peak (4.337 metros de altura); descanso en Deuver; excursión al Arizona, Cañón del Colorado, Mesa de los Lobos, Alburquerque, Bernalillo, y regreso á New-York para el día 26.

Durante toda la travesía que pueda hacerse en ferrocarril, los excursionistas irán en tren especial, en un confortable *Pullman cars*, que es todo un hotel ambulante, con restaurant, salas de lectura, de baño, de fumar, excelentes camas, observatorio astronómico, meteorológico y fotográfico, piano y escogida bodega. El trayecto, que se va á recorrer, es de unos 10.000 kilómetros, en un espacio de 35º de longitud por 12º de latitud; el tiempo disponible, veinticinco días; el dinero necesario, 1.325 pesetas por viaje y alimentación; el título de socio expedicionario cuesta 12,50 pesetas, y el nombre del encargado de la inscripción, M. S. F. Emmons. 1330. F. Street. Washington. Esto puede llamarse viajar; todo lo demás no es otra cosa que dar la vuelta al mundo que se lleva facturado, ó entrar por las Cuatro Calles para salir por el Suizo.

***

Para muchísimas gentes, antes de realizar ese viaje al Norte-América es absolutamente indispensable hacer otro al Transvaal, á la tierra del oro. Allí no hay más que llevar buena salud, una camisa y un pantalón de lienzo crudo, un sombrero de palma y un picacho. El oro abunda extraordinariamente en las rocas, mezclado con otra especie de oro, engaña pastores, que abunda en nuestras montañas, que brilla tanto como el oro verdadero, y que no es más que hierro y azufre. Hace pocos días han llegado á nuestro continente las notas de la producción de oro en aquella República Sur-africana de los Boers, que el inmortal Pretorius fundara. Son notas de actualidad para las gentes que necesiten oro. En 1888 se exportaron para Europa 88 millones en oro puro; en 1889 cerca de 205, y en 1890 unos 190; y los filones siguen abiertos, algunos de ellos, como el *main reef proper* de Johannesburg, en una línea de 35 kilómetros En el distrito principal de la producción, que es el de Witwatersrand, á 64 kilómetros de Pretoria, la capital, hay diez campos ó zonas auríferas explotables. Casi tan difícil como ir á verlas es pronunciar sus nombres; pero, en fin, en obsequio á la curiosidad y á lo que dan de sí, allá van: Schoonspruit, Marabastad, Kaap, Witwatersrand, Komatí, Krugersdorp, Rooderand, Malmahany, Roodepoort y Houtboschberg.

Aunque país africano, es fresco, porque está situado á 2.000 metros sobre el nivel del mar, es decir, bastante más arriba que el puerto de Navacerrada, casi dos veces más alto que Avila, y más de tres veces que Madrid.

El procedimiento que siguen los mineros para extraer el oro es el primitivo: cascar el mineral arrancado de las vetas auríferas, filones ó *reefs*, como dicen ellos, que tienen desde 20 centímetros á 2 metros de anchura, y que dan de 2 á 16 onzas de oro puro por tonelada, y lavarlo después, amalgamarlo y separarlo por destilación del mercurio, ni más ni menos que como vienen haciéndolo nuestras pobres *aurenas* del Sil, en Valdeorras, Montejurado, Penadola y Quiroga, desde los tiempos de Amílcar Barca.

R. BECERRO DE BENGOA

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Isla de Puerto Rico: La reforma agrícola, por don Fernando López Tuero, director de la estación agronómica de Río-Piedras. En 22 capítulos examínase la actual situación agrícola de la isla, y se exponen varias reformas, tales como la supresión de algunos Ayuntamientos, la creación de seguros, bancos, cámaras y ferias agrícolas, campos de experimentación, concursos, colonias, etc. Forma un volumen de 202 páginas en 8.º, y está impreso en la tipografía de *El Boletín Mercantil*, Puerto Rico (Fortaleza, 24 y 26).

Las Mujeres y las Academias, cuestión social inocente, por *Eleuterio Filogyno*. «Hace meses que se habla y diserta en favor de que dos damas ilustres entren en sendas Reales Academias: en la Española una, y otra en la de Ciencias Morales y políticas»; y mérito suficiente hay para que otra gran señora, «nueva y gentil autora, sea elegida de otra tercera Academia: de la Academia de la Historia». Pues á esta cuestión, «que se inscribe en la orden del día, como las cuestiones del *matute* y de la *niña mártir*», el amenísimo, erudito y castizo escritor *Eleuterio Filogyno*, «amador de las mujeres», dedica su opúsculo *Las Mujeres y las Academias;* y examinándola á conciencia, pronuncia el siguiente veredicto: «Por donde quiera que lo examino, hallo funesto para todos, y más para las damas á quienes se intenta favorecer, ese empeño de hacerlas académicas de número.» Añadiremos que, según nuestro leal saber y entender, *Eleuterio Filogyno* se parece, como un huevo á otro, al insigne autor de *Pepita Jiménez* y *Las Ilusiones del doctor Faustino*, el académico D. Juan Valera. Un elegante librito de 50 págs. en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Drama Universal, poema en ocho jornadas, por D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. Nueva edición de esa popularísima obra del insigne Campoamor, publicada en los volúmenes 51.º y 52.º de la *Biblioteca Selecta*. Precio de cada volúmen: 0,50 peseta. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Mis mujeres, notas íntimas, por D. S. Gomila. Diez son esas notas íntimas, y entre ellas *Natividad*, *Lola*, *Teresa*, *Doña Leocadia*, *Susana*, *La Muerta*..... Un volumen de 209 páginas en 8.º, con ilustraciones del Sr. Carrasco. Precio: 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la *Librería Española* del Sr. López, Barcelona (Rambla del Centro, 20).

Biblioteca judicial: Legislación de ferrocarriles, por D. Emilio Bravo Moltó, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Contiene este libro la legislación vigente en materia tan importante, así como las Reales órdenes, circulares, reglamentos, etc., relativos á la policía, inspección y vigilancia de ferrocarriles, y la legislación complementaria; precediendo á la parte oficial un prólogo y una reseña histórica y siguiéndola un índice alfabético. Forma un volumen de 272 páginas, y se vende, á 3 pesetas, en la Administración de la *Biblioteca Judicial*, Madrid (Barrionuevo, 8 y 10).

V.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

DE ECONOMÍA DOMÉSTICA Y DE ALIMENTACIÓN HIGIÉNICA.

En Viena, y en el magnífico Palacio Imperial y Real de la Sociedad de Horticultura de Austria-Hungría, se celebrará una *Exposición Internacional de Economía doméstica y de Alimentación higiénica*, desde el 1.º de Septiembre al 1.º de Diciembre próximos; constará de tres grupos, ó sea *Organización é instalación de habitaciones*, *Higiene terapéutica* é *Higiene de alimentacion*, siendo objeto del concurso el estudio de los progresos hechos en la economía doméstica y en la higiene; todos los productos expuestos entrarán con franquicia de aduanas, y no estarán exentos de ella los denominados *productos á prueba;* es presidente de honor S. A. el príncipe Alfredo de Wrede, y figuran en el Comité superior hombres de ciencia tan ilustres como los doctores Ludwig, Franz de Gruber, Roesler, Max Gruber, Vogl, Kratschmer, Kowalski y otros, de Viena, y Pasteur, Berthelot, Greard, contraalmirante Mouchez, Brouardel y otros, de París.

Es comisario general en España el apreciable escritor D. Manuel Jorreto (calle del Espejo, 17, Madrid), á quien deberán dirigirse, antes del 10 de Agosto próximo, las personas que deseen conocer el *Reglamento* del concurso y solicitar *Hoja de admisión*.—V.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo, que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta, en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, *Alcalá, 23, Madrid.*

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV — NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



JOVELLANOS.

ESTATUA EN BRONCE INAUGURADA EN GIJÓN EL DÍA 6 DEL ACTUAL.

(Modelada por D. Manuel Fuxá y Leal, y premiada en concurso público.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CUANDO la mayoría de los barceloneses había recibido con satisfacción la orden que suspendía el fusilamiento del cabo Gironés, por sospechas de que no estuviera en su sano juicio cuando cometió la inexplicable y absurda agresión contra el general Ahumada; á poco de sancionarse la amnistía por delitos políticos, que podrá no ser lo amplia que deseaban los emigrados, pero es al fin un acto que favorece á muchos infelices, y que indica benevolencia y tolerancia; en esos momentos ¿quién había de sospechar que un puñado de hombres, armados de trabucos y otras armas, acometiese por sorpresa el cuartel del Buen Suceso en Barcelona, haciendo fuego sobre la guardia, obligando á ésta á rechazar la fuerza con la fuerza? Ello es que resultaron varios heridos, entre los soldados, los agresores y la gente que, con motivo de una feria, paseaba á corta distancia del cuartel, y muerto un niño de doce años de edad, por consecuencia de un balazo que le atravesó un pulmón.

Los periódicos republicanos de los diversos matices de la idea, carlistas, socialistas, y todos los adversarios del Gobierno, niegan su participación en aquel hecho: á la sospecha, de origen semioficial, de que la agresión no es obra de un partido, sino de personas interesadas en alguna gran jugada bursátil, han opuesto argumentos los periódicos de oposición, si bien ante la detención de un conocido bolsista catalán han llegado á conceder, por si resultara complicado algún bolsista, que pudo intentarse la jugada por el conocimiento de los hechos, sin tener en ellos participación. Quieren algunos dar importancia al suceso, suponiendo que no es lo conocido sino parte pequeña de lo oculto. Y como los presos están sometidos á la jurisdicción de Guerra, que no publica sus descubrimientos, hasta ahora sólo se sabe, ó se dice en los periódicos, que la fracasada expedición se organizó en el pueblo de Barbará, y que las armas se llevaron á un portal inmediato al cuartel y allí las tomaron los rebeldes y acometieron en el acto.

Con estos datos no es fácil formarse idea de un hecho que por lo descabellado, obscuro y rápido tiene pocos precedentes en la historia lastimosa y larga de nuestras rebeliones y motines. Si juzgamos por las declaraciones de todos los partidos que no reniegan de los procedimientos de fuerza, ninguno de ellos ha provocado el movimiento. Si se trataba de un gran negocio bursátil, no nos lo explicamos claramente, sin un fuerte apoyo de más realidad que una partida de quince ó veinte hombres en una ciudad como Barcelona; á menos que con ellos se tratase de hacer creer en la existencia de una conspiración imaginaria, calculando que los efectos de la desconfianza serían un descenso de nuestros valores en las bolsas extranjeras. ¿Qué ha habido, pues? ¿Una conspiración, ó un mal negocio fracasado? Si lo primero, ha sido bien infeliz; si lo segundo, se ha saldado en pérdida; y de todos modos ha determinado una reacción del buen sentido en Barcelona, contra esas aventuras que nos hacen retroceder lo menos medio siglo hacia la desorganización y las jaranas, nombre que iba cayendo en desuso y no quisiéramos que se emplease otra vez en su sentido político, sino en el natural de gresca y regocijo.

Pero ¿cree ningún partido tener el privilegio de conspirar y subir al poder por un golpe de mano? Ese procedimiento tiene el inconveniente, entre otros muchos, de que está á la disposición de todo el que se determine á emplearle, sin más limitación ni impedimento que el de arrostrar sus consecuencias. Es un oficio libre. El que le ejerce, prescindiendo, como hemos dicho, de toda ley penal, tiene que resignarse á la competencia del más obscuro ciudadano, y á que otro se aproveche de su esfuerzo, aun en el caso de triunfar. No entendemos, no podemos explicarnos qué se proponían los aventureros de Barbará al atacar el cuartel del Buen Suceso, ni qué hubieran hecho del cuartel en caso de haber realizado la sorpresa. Todo hace presumir que fueron simples instrumentos, enviados á la muerte con frialdad por los que tienen la clave del misterio; misterio á que el instinto público, con razón ó sin ella, ha quitado esta vez toda importancia, dándosela únicamente á las desgracias que ha causado, y que por fortuna pudieron limitarse, gracias á la serenidad y prudencia del jefe de la guardia, si es cierta la relación más admitida del suceso.

***

Gijón ha celebrado grandes regocijos, desfilando millares de forasteros ante las estatuas de Pelayo, el héroe de la tradición que confina con la leyenda, y el gran patricio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, representante de la transición entre el antiguo régimen español y las instituciones modernas. Habrá quien dude de la existencia del rey D. Pelayo: nosotros ni un momento; pero aunque realmente no hubiera existido el héroe de Covadonga, no por eso dejaría de tener la creación tradicional de todo un pueblo vida real en la historia con la afirmación de tantas generaciones: D. Pelayo es algo más que un rey y que un héroe; es la encarnación de la idea de la patria vencida, que no se somete, y lucha hasta vencer y recobrar su señorío natural: si un sabio nos demostrara que es una fábula el reinado de aquel príncipe, seguiríamos viendo, sin querer, su estatua de cuerpo entero en la primera fila de los monarcas asturianos.

Si D. Gaspar Melchor de Jovellanos hubiera sido humanista consumado, filósofo, jurisconsulto, moralista, autor dramático y poeta, magistrado é íntegro consejero de la Corona; si no hubiera tenido la ilustración enciclopédica de que dejó pruebas en sus escritos, sería siempre un personaje insigne por el patriótico puesto que ocupó en la lucha de la Independencia. Jovellanos no vaciló un instante entre sus deberes de patricio y su conveniencia personal. Solicitado por José Bonaparte, aquel tuerto que tenía dos ojos magníficos, aquel hombre sobrio á quien la loza de Talavera representó montado en un tonel y con el vientre y la apariencia de un Sileno, no aceptó el encargo de disuadir á sus paisanos de la resistencia que habían organizado contra la invasión; rehusó el nombramiento de ministro del rey francés que había aparecido en la *Gaceta de Madrid*, y su españolismo no cedió ante los halagos ni las muestras de consideración que se le prodigaron, prefiriendo ser, en representación de Asturias, uno de los miembros más considerados é influyentes de la Junta Central, que inauguró en Aranjuez el gobierno de la legitimidad española contra la usurpación napoleónica. La carta que el general francés Sebastiani dirigió á Jovellanos, invitándole á entablar una comunicación, prueba la importancia que tenía Jovellanos. «La reputación de que gozáis en Europa, escribía Sebastiani; vuestras ideas liberales....., etc.» Pero la contestación enérgica y cortés de Jovellanos atestigua que era digno de su fama. No podemos resistir la tentación de trascribir sus primeras líneas. «Señor general: Yo no sigo un partido; sigo la santa y justa causa que sigue mi patria, que unánimemente adoptamos los que recibimos de su mano el augusto encargo de defenderla y regirla, y que todos habemos jurado seguir y sostener á costa de nuestras vidas. No lidiamos, como pretendéis, por la Inquisición, ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los grandes de España; lidiamos por los preciosos derechos de nuestro Rey, nuestra religión, nuestra Constitución y nuestra independencia.» Estas nobles palabras califican al ilustre Jovellanos de gran español y caballero, insinuándose entre líneas, con la claridad del crepúsculo, una tendencia que poco después toma cuerpo en la Central, y concluye por la convocatoria de las primeras Cortes de Cádiz, idea sostenida y votada por Jovellanos, que puede considerarse por aquel acto como uno de los más influyentes fundadores del sistema constitucional moderno.

Vivero ha conmemorado también en estos días á un gallego ilustre, aunque no de tan alta categoría política é intelectual como Jovellanos: sin embargo, aventajaba á éste como poeta, porque no es poeta mejor el hablista más puro y correcto, sino aquel que vierte en sus versos mayor caudal de poesía. Jovellanos era filósofo hasta cuando invocaba á las musas; uno de esos hombres serios á quien no nos los podemos figurar ni aun durmiendo descompuestos y en desorden, sino acicalados y correctos; pero en cambio, á decir verdad, han hecho bien los paisanos de D. Nicomedes Pastor Díaz en refrescarnos su memoria, porque estaba muy desatendida por la generación actual: y es que el hombre que sigue los acontecimientos notables de esta época no tiene tiempo ni posibilidad de conocer todo lo notable que se ha escrito de cincuenta años acá. Sólo Dios lo sabe allá en el cielo, y Menéndez Pelayo en este mundo.

***

Nuestro respetable amigo D. Fernando Cos-Gayón ha perdido en estos días un precioso niño de tres años y medio, que tenía el mismo nombre que su padre. Este ha marchado rápidamente á Fuenterrabía para darle el último beso sobre el rostro inmóvil y frío, donde antes anidaban la gracia y las sonrisas. ¡Situación triste la de un Ministro de Hacienda, con el corazón dolorido y la cabeza obligada á calcular y decidir! Reciba nuestro pésame.

***

No habíamos sabido, y lo consignamos también con pena, el fallecimiento del reputado publicista y magistrado D. Antonio Bravo y Tudela, querido amigo nuestro, y padre del distinguido escritor D. Tomás Bravo: la desgracia había ocurrido sin embargo en Guadalajara el 16 del mes pasado. Es una pérdida para la magistratura y para las letras; un desastre para su atribulada familia; para nosotros un profundo sentimiento.

***

Afortunadamente no ha resultado cierta la noticia del secuestro de 42 españoles para la tripulación y servicio del crucero chileno *Presidente Errazúriz*. Visitado el buque por nuestro cónsul en Lisboa, había en él muchos españoles contratados voluntariamente para conducirle hasta las costas de Chile, y que indudablemente serán repatriados, si así lo desean, cuando el crucero llegue á su destino. España no puede intervenir en esos contratos privados, sobre todo cuando nuestros compatriotas se embarcan en puertos extranjeros.

Y á propósito de Lisboa: esta capital tiene hace algún tiempo el privilegio poco envidiable de fijar la atención de Europa por sus agitaciones. A las que á su tiempo referimos; á la que produjo y sigue produciendo el proceso de la colegiala Sarah, ha sucedido el motín callejero contra los comerciantes que no quisieron cerrar sus establecimientos en protesta contra la subida del precio del gas. Ignoramos si tiene razón la Compañía al variar las tarifas del fluido; pero de lo que no dudamos es del derecho de los comerciantes á aceptar ese gravamen y seguir ejerciendo su comercio: la policía hizo bien en proteger la libertad de los que seguían vendiendo: la multitud cometió un delito al herir al jefe de policía, y si hubo prisiones, no es justo culpar de ellas al Gobierno portugués, sino á los que amotinaban á Lisboa para ejercer coacción en la libertad y contra el derecho ajeno. Pero la idea del derecho va perdiendo poco á poco su sentido, pues no nos explicamos cómo se censura á los comerciantes que no aceptaban la imposición de los demás, y no se reprueban las silbas é insultos que se dirigían á los que iluminaban sus tiendas con gas. Si la prensa no cuida de definir bien en estos conflictos la razón, distinguiéndola del abuso, ¿hemos de esperar que los diferencie la masa menos culta de las gentes?

Por otra parte, ¿cómo pedir templanza á los periódicos que tienen á gala el apasionarse, obscureciendo casi todas las cuestiones? Siguiendo el hilo de los datos y opiniones aducidos para el esclarecimiento de lo ocurrido en el colegio de Trinitarias, vemos que defensores é impugnadores incurren en la misma ligereza de admitir relaciones sospechosas y adherirse á ellas con la ceguedad del que tiene un juicio formado y sólo cree y admite lo que se conforma con su idea. Y es el caso que todavía no sabemos de un modo positivo lo principal. ¿Murió, en efecto, envenenada la niña Sarah?

***

El paseo de Recoletos y la Castellana no pueden estar más deliciosos por las tardes: conservan todos sus encantos, es decir, los árboles y fuentes, y el encanto canicular de estar desiertos. Una temperatura de otoño aumenta los placeres del verano madrileño: queda demostrado que no podemos quejarnos de Agosto los que nos quedamos en Madrid. Sólo la estatua de D. Alvaro de Bazán, envuelta en una funda en la Plaza de la Villa, tiene el derecho de la queja. Los que gustamos del Prado y de sus fuentes, nos alarmamos hace días con el artículo del insigne escritor Balart, condenando la traslación de aquellas fuentes al Retiro, que algunos creyeron que estaba proyectada. Por esta vez parece que las fuentes se han salvado; pero la tendencia de esa traslación se renueva periódicamente, y mucho nos tememos que al fin nos las arrebaten por sorpresa. Por ahora sólo existe el proyecto, al parecer, de trasladar á la Puerta del Sol el grupo de Isabel la Católica.

***

Gedeón conversa con un amigo.

—¿Conque dice usted—exclama el primero—que tuvo usted un hermano gemelo? ¿Y era parecido?

—Tanto, que nuestros padres no podían distinguirnos.

—¿Y murió el otro hace mucho tiempo?

—Dos años ha.

—Estoy reflexionando que, siendo tan extremada la semejanza de su hermano con usted, debe usted abrigar una horrible duda.

—¿Cuál?

—Si murió usted ó su hermano.

—¿Usted aquí? ¿Deja usted su provincia para venir á Madrid cuando todos le abandonan para tomar aguas?

—A eso vengo. Los médicos en mi pueblo nos recetan las aguas del Lozoya.

—Chico, ¿no decías que tu novia era morena? Ayer la vi.

—Quise decir morena un poco obscura.

—Di más bien que es negra un poco clara.

—Una limosna, caballero, para este pobre moro: he sido cadí; he tenido riquezas y un numeroso harén. ¡Una limosna, señor, para ayudarme á comprar siquiera dos mujeres!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES: «JOVELLANOS», ESTATUA EN BRONCE, POR D. MANUEL FUXÁ.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 70).

***

RECUERDOS DE JOVELLANOS.

Gijón: Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, en cuya pila fué bautizado Jovellanos.—Gijón: Casa donde nació el ilustre patricio.—Puerto de Vega: Casa donde murió el sabio estadista.—Palma de Mallorca: Escribanía y sillón que usó Jovellanos durante su prisión, en la cartuja de Valldemuza y en el castillo de Bellver.

Bajo el epígrafe *Recuerdos de Jovellanos*, damos en la pág. 68 un grabado que contiene cinco apuntes conmemorativos del insigne patricio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, á cuya gloriosa memoria se ha dedicado un artístico monumento en la nobilísima villa de Gijón, pueblo natal del sabio estadista.

Iglesia parroquial de San Pedro, en cuya pila fue bautizado Jovellanos.—Esta iglesia data del siglo XV, y tiene la advocación de San Pedro Apóstol, siendo la única pa-

rroquial de la villa de Gijón; consta de tres naves y varias capillas laterales, que fueron edificadas sucesivamente en los siglos XVI y XVII; la torre se construyó en 1644, y la pirámide que le sirve de remate en 1701, habiendo sido derribada la anterior por un rayo.

En el muro de la nave derecha de la iglesia reposan las cenizas de Jovellanos, desde el 20 de Abril de 1842, bajo sencillo monumento, que proyectaron y construyeron D. Juan Miguel de Inclán, entonces director de Arquitectura de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y D. Francisco Elías, primer escultor de Cámara de S. M.; y es de notar que el busto que figura en dicho monumento es copia exacta del que labró en mármol el famoso escultor D. Angel Monasterio, hacia el año 1809, cuando el ilustre D. Gaspar residía en Sevilla como individuo de la Junta para el Gobierno Central y representando al Principado de Asturias.

La inscripción del monumento (copiámosla más abajo, á excepción de las dos líneas últimas) fué redactada por D. Manuel José Quintana y D. Juan Nicasio Gallego.

Los restos mortales de Jovellanos reposaron en el cementerio del Puerto de Vega hasta el año de 1814, y fueron trasladados al de Gijón á expensas de D. Baltasar Cienfuegos y Jovellanos, sobrino y heredero de D. Gaspar.

Casa donde nació Jovellanos.—Radica en Gijón (plazuela de los Jovellanos, núm. 4), y es la antigua solariega de la familia *Jove-Llanos:* en ella nació D. Gaspar Melchor el día 5 de Enero de 1744, siendo sus padres D. Francisco Gregorio Jove-Llanos y Carreño, regidor y alférez mayor de la villa, y D.ª Francisca Jove Ramírez, hija de los Marqueses de San Esteban del Puerto.

Está flanqueada por dos cuadrados torreones, según costumbre señorial de la época de su construcción, y en el del Este (representado en nuestro grabado) habitó algunos años el ilustre gijonés, según él mismo expresa en dos cartas á su amigo D. Carlos González de Posada, fechadas en Gijón á 4 de Marzo de 1793, la primera, y 18 de Julio de 1795, la segunda, en los términos siguientes:

«Tengo obra en casa; se hace una nueva escalera para subir al cuarto de la torre nueva, donde trabajo por el verano. Es un cuarto lindísimo, con bellas vistas al mar y al Mediodía, y trato de adornarle á mi gusto.»

«.....Mi hermana, la monja, ha fundado una escuela de caridad para enseñanza de veinticuatro niñas huérfanas, con fondos para dotar una de ellas cada dos años, la cual está abierta y corriente desde el año pasado, habiéndose hecho de tres pequeñas una casita decente para esta enseñanza, frente á las ventanas de mi cuarto.»

Los árboles que aun existen en la plazuela fueron plantados por D. Gaspar, y en la fachada de la casa ha sido colocada una lápida conmemorativa, que se inauguró también anteayer, 6 de Agosto, como recuerdo de la Comisión del monumento.

Casa donde murió Jovellanos.—Un distinguido escritor, entusiasta jovellanista, nos ha favorecido con la interesante reseña que á continuación transcribimos:

«Al Este de la antigua villa de Navia, cuna de Campoamor, y en una depresión de la costa cantábrica, siéntase el puertecito de Vega, notable en los fastos del principado de Asturias por hechos relacionados con preciadas glorias de nuestra patria, y en el cual tenía, á principios del siglo, su antigua casa solariega el señor D. Antonio Trelles y Osorio, uno de los caballeros principales de aquella comarca.

»Jovellanos, de vuelta del destierro, buscaba en el hogar de sus mayores salud para el envejecido cuerpo, paz para el espíritu fatigado, consuelos para el corazón profundamente entristecido; mas encontróse extranjero en su patria, al ver á España invadida por las huestes de Napoleón, su hermosa villa natal convertida en teatro de escenas sangrientas, del saqueo y del incendio, y su propia casa, donde nadie le esperaba, sino el recuerdo de las puras alegrías de la niñez, amenazada de ser cuartel de insolente soldadesca.

»Para sustraerse á este general naufragio, embarcóse en Gijón, con otros asturianos, á bordo de un buque mercante, y ya en el mar, desencadenóse una espantosa borrasca; tras ocho días de sobresaltos, arribó el bergantín al puerto de Vega, y D. Gaspar se hospedó en casa de su amigo D. Antonio Trelles y Osorio; allí fué acometido por aguda y gravísima dolencia, y allí entregó á Dios su alma el 27 de Noviembre de 1811.

»El dueño actual de esa casa, D. Antonio Trelles y Alvarez, conserva como reliquia de gran valía histórica la cama en que Jovellanos reclinó la cabeza y murió; una cama de palo de rosa, á la cual faltan algunos remates y otras piezas, sin duda tomadas por los amigos de Jovellanos, que quisieron poseer esa memoria funeral del grande hombre gijonés.

»Uno de sus admiradores más entusiastas, gijonés como él, y como él protector decidido de la enseñanza y del adelantamiento de su país, ha querido que, al inaugurarse en Gijón la estatua de Jovellanos, se descubra también en Vega una inscripción conmemorativa de la muerte de varón tan esclarecido; y al efecto mandó grabar en una lápida de mármol blanco la siguiente:

†

EN ESTA CASA MURIÓ EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS
MAGISTRADO, MINISTRO, PADRE DE LA PATRIA,
NO MENOS RESPETABLE POR SUS VIRTUDES QUE ADMIRABLE POR SUS TALENTOS;
URBANO, RECTO, ÍNTEGRO, CELOSO PROMOVEDOR DE LA CULTURA
Y DE TODO ADELANTAMIENTO EN SU PAÍS:
LITERATO, ORADOR, POETA, JURISCONSULTO, FILÓSOFO, ECONOMISTA;
DISTINGUIDO EN TODOS GÉNEROS, EN MUCHOS EMINENTE;
HONRA PRINCIPAL DE ESPAÑA MIENTRAS VIVIÓ
Y ETERNA GLORIA DE SU PROVINCIA Y DE SU FAMILIA.

Nació en Gijón, el 27 de Enero de 1744. — Murió en Puerto de Vega, el 27 de Noviembre de 1811.

(Es la misma inscripción, á falta de las dos líneas últimas, que redactaron los egregios poetas D. Manuel José Quintana y D. Juan Nicasio Gallego, en 1842, para el monumento funerario que guarda las cenizas de Jovellanos en la iglesia parroquial de Gijón.)

Colocóse dicha lápida en la fachada principal de la casa del Sr. Trelles, y fácil es adivinar que el ilustre gijonés que así ha querido rendir tributo de admiración y justo homenaje á la buena memoria de aquel esclarecido asturiano, es el respetado consejero de Instrucción pública Sr. D. Acisclo Fernández Vallín, presidente de la Comisión ejecutiva de la estatua de Jovellanos, y al que recordarán con gratitud y cariño muchas «generaciones de las clases desheredadas en la provincia de Oviedo».

Escribanía y sillón de Jovellanos.—Guárdanse en Palma de Mallorca dos objetos que usó Jovellanos por espacio de siete años en sus dos prisiones de la cartuja de Valldemuza y del castillo de Bellver: una escribanía y un sillón de despacho.

Sabido es que el ilustre ex ministro de Gracia y Justicia fué arrestado en su casa de Gijón, el día 13 de Marzo de 1801, por el Regente de la Audiencia de Asturias, quien le ocupó todos los documentos oficiales que poseía, y conducido luego á la cartuja de Jesús Nazareno, en Palma de Mallorca, de la cual fué trasladado en el año siguiente al castillo de Bellver, donde permaneció en dura prisión hasta el 22 de Marzo de 1808, día en que fué puesto en libertad por orden del nuevo rey D. Fernando VII.

¿A qué circunstancia debe Palma de Mallorca la posesión de aquellos dos históricos objetos? A la noble amistad que profesó Jovellanos á un respetable sacerdote que tuvo el privilegio de dirigir la conciencia del ilustre desterrado, y que supo endulzar en lo posible su dolorosa situación: fué aquel sacerdote el Dr. D. Ignacio Bas y Bauzá, beneficiado en la iglesia catedral de Palma, y cuya piedad é ilustración le valieron la distinguida honra de que el proscrito le eligiera por su confesor y le considerara además como amigo cariñoso, nombrándole su albacea para el caso de fallecer en Mallorca, según se lee en la disposición testamentaria otorgada por Jovellanos en el castillo de Bellver, el 2 de Julio de 1807; y Jovellanos, al recobrar su libertad, y ausentándose de la isla, le hizo entrega de la escribanía, sin aguardar á que por su fallecimiento se cumpliera lo que ordenaba en Memoria testamentaria, legando á su amigo dicha alhaja.

Desde entonces esta alhaja ha sido guardada con veneración por los sucesores del Dr. Bas, y visitada por nacionales y extranjeros; como objeto monumental, el más preciado de la provincia en su género, fué solicitado y obtenido por las autoridades de Palma en el año 1852 para el servicio de la señora Duquesa de Montpensier, durante su estancia en la ciudad, y destinado también al de la reina D.ª Isabel II, en 1860, y al del rey D. Alfonso XII, durante la breve residencia de este inolvidable monarca en el Real palacio de la Almudaina, en los días 12 y 13 de Marzo de 1877.

El modesto sillón que también usó Jovellanos en la cartuja y en Bellver, fué entregado por el ilustre proscrito al mismo Dr. Bas, y aunque estaba muy deteriorado al terminar la larga prisión de D. Gaspar, consérvase religiosamente en la forma que éste le dejó.

Una hermana del Dr. D. Ignacio Bas y Bauzá heredó los dos valiosos objetos, según testamento que aquel sacerdote otorgó en Palma ante el notario D. Agustín Marcó, el 18 de Julio de 1812, y la señora aludida hizo legado especial de la escribanía, mencionando su procedencia, á un hijo suyo, dueño actual de ella, en testamento de 19 de Junio de 1829, que firmó también en Palma el Dr. D. Esteban Bonet y Perelló, notario; y al mismo dueño pertenece el sillón, en virtud de escritura pública autorizada por el notario D. Miguel Font y Muntaner, el día 19 de Marzo de 1843.

Muchas y ventajosas han sido las proposiciones que varias personas, conocedoras del gran valor histórico de dichos objetos, han dirigido á sus dueños en repetidas ocasiones para adquirirlos, y no dejó de ser tentadora la que de parte de un personaje extranjero se les hizo; pero todas fueron desoídas, ante el deseo de conservarlos, y sobre todo de que nuestra patria no perdiese joyas de tanta estima.

⁂

PALACIO DE AYETE (SAN SEBASTIÁN).

Visita del Embajador marroquí y su comitiva á S. M. la Reina Regente.

El día 22 de Julio último llegó á esta corte la embajada marroquí, portadora de los presentes que el emperador Muley Hassan ha enviado á S. M. la Reina Regente de España.

Presidía la embajada el Caid-Abd-El Hamed Errakmani, perteneciente á noble familia, y gobernador de una provincia principal del Imperio, y figuraban á sus órdenes dos ministros adjuntos, un secretario, un intérprete, varios cadíes, algunos moros de Rey, etc., de cuyos nombres hacemos gracia á nuestros lectores.

Los presentes imperiales consistían, como otras veces, en diez caballos de pura raza árabe, alfombras y tapices bordados, armas de varias clases, labradas con gran esmero, etc.

La solemne recepción de esta embajada por S. M. la Reina Regente se efectuó el día 29 en San Sebastián, actual residencia de la corte, en el palacio del Ayuntamiento, cambiándose discursos muy notables, en los que se expresó el deseo de mantener y consolidar la amistad que existe entre España y Marruecos; y en la tarde del 30 el Embajador y los cadíes de su comitiva asistieron á la fiesta campestre ó *garden party* que se celebró en el parque del palacio de Ayete, dignándose la Reina conversar afectuosamente con el embajador Abd-El-Hemid, por medio del intérprete Sr. Zugasti.

El lápiz de Comba recuerda esta visita de la embajada marroquí á la Reina Regente en el parque del palacio de Ayete, en el dibujo que reproducimos en la pág. 69.

Los embajadores, que regresaron á Madrid en el siguiente día, salieron de esta corte para Cádiz y Tánger en la noche del 5 del actual.

⁂

BELLAS ARTES.

En jardinera, cuadro de D. Luis Alvarez. — *Actividad mercenaria*, cuadro de Chocarne Moreau. — *El Anillo de desposada*, cuadro de D. Enrique Serra.

Luis Alvarez, el laureado autor de *La Silla de Felipe II* y *Visita de pésame*, ha pintado el lindo *quadretto* que reproducimos en el grabado de la pág. 72, según correcto dibujo del mismo artista: representa el interior de un coche abierto ó *jardinera* del Tranvía de Madrid, pasando por la calle de Serrano, y los tipos que en él figuran son tipos de admirable realismo, en su expresión, en su actitud, en toda su apariencia.

En el *Salon* de París (palacio de los Campos Elíseos) de este año ha sido expuesto el curioso cuadro *¡Très pressés!* que publicamos en el grabado de la pág. 73 con el título *Actividad mercenaria*: es original del distinguido artista M. Chocarne-Moreau, y representa á dos muchachos, uno repartidor de telegramas y otro pinche de cocina, que se encuentran en un rincón de París y emprenden sosegadamente una partida de bolas, olvidándose el primero de su cartera y el segundo de su marmita. ¡Al fin, muchachos!

Enrique Serra ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el lindo cuadro que figura en nuestro segundo grabado de la pág. 76: esta obra de arte, cuyo título es *El Anillo de desposada*, mereció los elogios del numeroso público que visitaba el concurso, así como los ganaron dos bellos cuadros religiosos del mismo autor, *San Ignacio de Loyola* y *Jesús y los niños*.

⁂

ARTE CRISTIANO.

Custodia de oro y piedras preciosas que se destina á la iglesia del Caballero de Gracia.

Pocas semanas hace, pasando por la calle de la Montera, de esta corte, el autor de las presentes líneas, sintió cautivada su atención por una artística y riquísima custodia que estaba expuesta en el aparador de un establecimiento de joyería, y que numerosas personas contemplaban desde la acera, prodigando entusiastas elogios á tan hermosa obra de orfebrería: aquella custodia, destinada al sagrado culto en la iglesia del Caballero de Gracia, ha sido construída por el conocido joyero y ensayador de metales D. Juan Antonio Martínez Fraile, empleándose en ella alhajas y platas que fueron de D.ª María Luisa Salamanca y Eulate, y que entregó con aquel piadoso objeto, cumpliendo la última voluntad de dicha señora, su sobrino y albacea testamentario el Sr. Marqués del Socorro.

En el primer grabado de la pág. 76 reproducimos la custodia, según fotografía directa.

Intentaremos describir en pocas líneas esa delicada producción artística del inteligente orífice Sr. Martínez Fraile: toda es de oro, á excepción de las nubes que forman blanca aureola alrededor del viril; rodean el pie diez y seis grandes ágatas y ocho limpios granates, figurando en la gradería cuatro ángeles en actitud de adoración, en oro mate cincelados; álzase el templete sobre cuatro columnas, y son dignas de admiración las cuatro hojas cinceladas y cuatro arqueadas, con perlas, que adornan el capitel; llaman la atención, por el primor y arte con que están construídas, ocho columnas unidas en apretado haz; una pieza central cuadrada, con una hermosa amatista en que aparecen grabadas las armas Reales, figurando en los costados tres imágenes que representan la Fe, la Esperanza y la Caridad; otro haz de ocho columnas con cuatro hojas cinceladas, y apoyándose en él una pieza redonda, con cinco hojas de brillantes y racimos de perlas; un sol de ráfagas de oro con una aureola de nubes blancas, en las que resaltan diez querubines, de relieve, dorados; una guirnalda con nueve hojas de brillantes, y otra hoja de oro mate, que se dirige desde las nubes á la cruz, la cual es de brillantes y esmeraldas; el viril para la Sagrada Forma, enriquecido con nueve gruesos brillantes; otra nube de plata mate en el reverso de la custodia, sujetándola, y unas lindísimas estrellas de oro mate.

Hemos tenido ocasión de examinar de cerca esta preciosa custodia, cuyo peso total es de *cuatro kilogramos y seiscientos gramos*, y admirar el primoroso trabajo, el exquisito gusto, la habilidad delicadísima que ha empleado en su construcción el Sr. Martínez Fraile, digno sucesor de los insignes artistas castellanos que construyeron las custodias y cruces, los blandones y lámparas de nuestras catedrales, los Arfe, los Valdivieso, los Rodríguez de Castro, los García Crespo, y tantos otros maestros en el difícil arte de orfebrería cristiana.

Merecida tiene el Sr. Martínez Fraile la señalada distinción que le ha otorgado S. M. la Reina Regente nombrándole caballero de la Orden de Isabel la Católica.

⁂

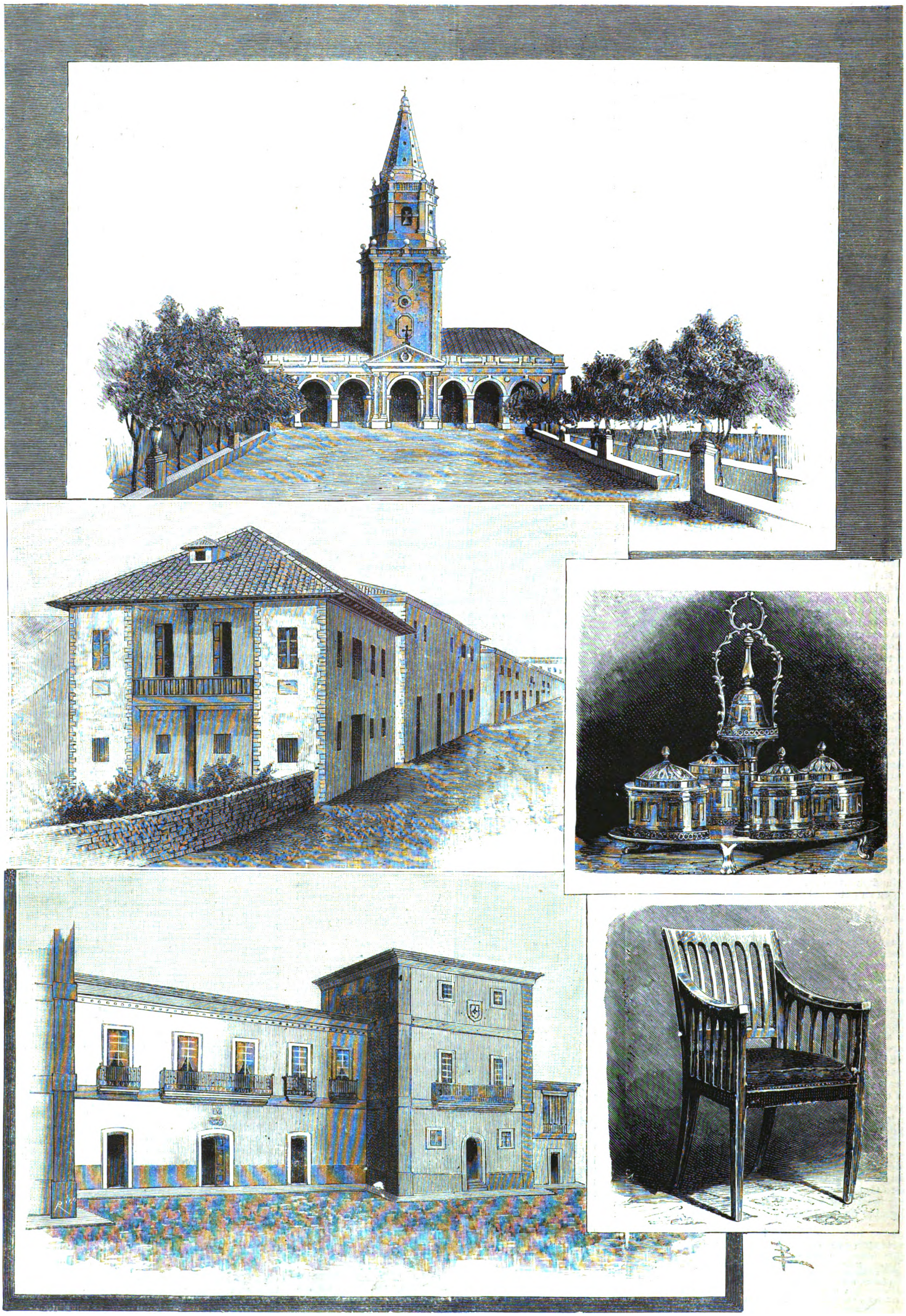
PARÍS.

La Catástrofe de Saint-Mandé.

En Saint-Mandé, pintoresco pueblo inmediato á París, el camino de hierro está encajado en el fondo de una trinchera de diez metros de altura; á los dos lados se levantan recios taludes de pendiente abrupta, y desde su planicie superior se extiende á lo lejos un bosquecillo bastante espeso; á la salida de la estación, por la parte de París, se alza el puente de la Tourelle, bajo el cual pasa la vía férrea.

El domingo 26 de Julio próximo pasado se celebraba

RECUERDOS DE JOVELLANOS.



GIJÓN: IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APÓSTOL, EN CUYA PILA FUÉ BAUTIZADO JOVELLANOS.
PUERTO DE VEGA: CASA DONDE MURIÓ JOVELLANOS EN 27 DE NOVIEMBRE DE 1811.—GIJÓN: CASA SOLARIEGA DE LA FAMILIA JOVELLANOS, EN LA CUAL NACIÓ EL ILUSTRE PATRICIO EN 5 DE ENERO DE 1744.—PALMA DE MALLORCA: ESCRIBANÍA Y SILLÓN QUE USÓ JOVELLANOS DURANTE SU PRISIÓN, EN LA CARTUJA DE VALLDEMUZA Y EN EL CASTILLO DE BELLVER.—(Composición y dibujo de Badillo.)



PALACIO DE AYETE (SAN SEBASTIÁN).—VISITA DEL EMBAJADOR MARROQUÍ Y SU COMITIVA Á S. M. LA REINA REGENTE, EN LA FIESTA CELEBRADA EL 30 DE JULIO ÚLTIMO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

la fiesta del pueblo, con numerosa concurrencia de parisienses, entre ellos el Cuerpo municipal de bomberos, que, después de tomar parte en un gran festival, en la galería de Máquinas del Campo de Marte, se reunía en Saint-Mandé para terminar el día en fraternal banquete.

Eran las nueve y diez y ocho minutos de la noche cuando llegó á la estación el tren ascendente 116, atestado de viajeros que procedían de Vincennes y otros puntos cercanos; en el andén le esperaban con impaciencia innumerables parisienses que volvían de la feria de Saint-Mandé para regresar á la capital, y apenas el tren paró, todos los asientos libres fueron tomados al asalto; el tren no partía, sin embargo, porque uno de aquellos viajeros parisienses, M. Louguet, que subió al compartimiento reservado de señoras, fué obligado por el jefe de estación á buscar otro asiento, ocasionándose por tal motivo un retraso de dos minutos; aquel viajero metió á su hijo en el furgón de cola, y colocó á su mujer en otro asiento, y mientras él, pasando por el estribo de los coches, buscaba en ellos un espacio libre en que poder acomodarse, resonó un crujido horrible, al cual sucedieron gritos y alaridos desgarradores: la catástrofe había acontecido instantáneamente, una catástrofe que es acaso la más tremenda que registra la historia de los ferrocarriles.

Estaba aún en la estación de Saint-Mandé el tren 116, cuando llegó á toda velocidad el tren 116 D, y la máquina y los primeros vagones de éste, irguiéndose y cayendo sobre los últimos coches de aquél, aplastaron el furgón de cola y dos carruajes, los tres llenos de viajeros; y después de este primer acto de la tragedia, la locomotora esparció su enorme brasero sobre las astillas de los coches aplastados, y el incendio completó la catástrofe.

Había en ambos trenes más de 2.500 personas, que salieron de los coches locas de terror, atropellándose en indescriptible desorden, saltando algunas por los restos de los vagones destrozados; y como allí no tenían salida sino por los elevados taludes que flanqueaban la línea, subieron por ellos agarrándose á los arbustos, y huyeron despavoridas á través del bosque, como si temieran que la catástrofe las persiguiese todavía.

En vaño los bomberos, que acababan de sentarse á la mesa del banquete, acudieron precipitadamente á prestar socorros; en vano el personal de la estación multiplicó sus esfuerzos, con abnegación digna de todo elogio; en vano multitud de viajeros, recobrados del espanto que en los primeros momentos les produjo el siniestro, se esforzaron también para lograr el salvamento de las víctimas: las llamas aumentaron por instantes devorándolo todo, y fué necesario abandonar á su triste suerte á los infelices viajeros que yacían bajo los incandescentes escombros de los carruajes.

Así se explica la horrible elocuencia de las varias estadísticas publicadas por los periódicos parisienses, las cuales indican de 60 á 80 muertos y de 150 á 200 heridos.

¿Quién puede describir las desgarradoras escenas allí ocurridas; los desesperados clamores de los que pedían la muerte antes que el fuego les abrasara; los gritos de madres y padres que buscaban á sus hijos y de hijos que llamaban á sus padres; los ayes de hermosas y elegantes damas que al volver de alegre fiesta, y adornadas con sus mejores galas y preseas, encontraron el fin de su vida?

Durante la noche del 26 y todo el día 27 se trabajó sin cesar para extraer los cadáveres mutilados, desfigurados, algunos horriblemente carbonizados, los cuales fueron conducidos á las salas de la escuela comunal, «y allí he presenciado episodios (escribe un testigo ocular) que no olvidaré jamás: ante el espectáculo de aquellos muertos, depositados en doble fila en el pavimento de las salas de la escuela, he visto al único superviviente de la familia Khan reconocer sucesivamente los cadáveres de su esposa y de sus hijos, y retirarse en seguida sostenido por dos hombres, trémulo y vacilante como si estuviera ebrio.»

Nuestro grabado de la pág. 77 representa el momento de la catástrofe, según dibujo publicado en *L'Illustration* por el distinguido artista F. de Haenner, testigo presencial.

Dícese que la responsabilidad de la catástrafe corresponde al subjefe de la estación de Vincennes, que dió salida al tren suplementario 116 D, y al maquinista de este mismo tren, que no vió ó no tuvo en cuenta las señales de la estación de Saint-Mandé, y lanzó el tren á toda velocidad.

***

DR. SILVA JARDIM,
desaparecido en un cráter del Vesubio.

El Dr. Silva Jardim, distinguido publicista, uno de los miembros más ilustres de la «Juventud Republicana» de los Estados Unidos del Brasil, ha sido víctima del Vesubio, en la tarde del 1.º de Julio próximo pasado: sufrió, como tantos otros, la fascinación de las brillantes lavas vesubianas, que ejercen una fuerza magnética irresistible sobre los hombres de fibra impetuosa y ánimo exaltado, y fué tragado, literalmente tragado por el cráter de *il formidabile monte.*

El cónsul general del Brasil en Nápoles ha referido de este modo en *Il Secolo Illustrato* el fin trágico de su desventurado amigo Silva Jardim:

«El día 30 de Junio vino á visitarme con su amigo D. Joaquín Carneiro y Mendoça, y juntos paseamos por la ciudad hasta Pausilippo, expresando á cada momento el Dr. Jardim su entusiasmo por las bellezas de este país. Hablaba sobre todo del Vesubio, y yo le aconsejé que al día siguiente visitase la ribera de Sorrento y las ruinas de Pompeya.

»A estas ruinas se dirigieron, en efecto, los dos amigos en la mañana del 1.º de Julio, y después de su concienzuda visita á la ciudad desenterrada, llegaron al hotel suizo de Resina para descansar y almorzar, con el propósito de volver á Nápoles antes de la noche; pero el Vesubio, que les parecía muy próximo desde el terrado del hotel, atraía invenciblemente al Dr. Jardim, y á pesar de la resistencia del Sr. Carneiro, el impetuoso joven quiso partir allá inmediatamente.

»—¡Pero si no tenemos un guía!—le dijo su amigo.

»—Le encontraremos—contestó Silva; y poco después aceptaban los servicios de un mandadero de Resina, el cual afirmó que conocía perfectamente los alrededores del volcán.

»A pie hicieron una excursión de las más penosas, llegando los tres cerca del gran cráter; Silva precedía unos veinte metros á sus dos compañeros, y éstos le oían exclamar en cada momento, abandonándose á la expansión de su entusiasmo: «¡Mirad qué torbellino de cenizas y humo! ¡Ahora me explico la muerte de Plinio! ¡Aquí, aquí pereció Plinio! ¡Qué espectáculo! ¡Qué grandioso espectáculo!»

»El Sr. Carneiro, que sentía estremecerse el suelo bajo sus plantas, le gritó de pronto:

»—¡Deteneos! El suelo tiembla y abrasa.....

»Pero Silva, dirigiéndose al guía y mostrándole con una mano la ancha boca del cráter, preguntó:

»—¿Se puede ir hasta allí?

»—Sí, excelencia—contestó el guía.—Allí han llegado varios extranjeros.

»—¡Silva, Silva!—gritó Carneiro, viendo avanzar á su amigo hacia la boca del cráter, y sintiéndose mal por la fatiga y por las exhalaciones de gas que les envolvían.

»En aquel momento una terrible sacudida terrestre rompió el suelo: el Dr. Silva Jardim desapareció en el abismo del cráter, entre una oleada de vapores inflamados, y el Sr. Carneiro Mendoça cayó en una hendidura de dos á tres metros de profundidad, de la cual pudo sacarle el guía á costa de penosos esfuerzos.

»Eran las siete de la tarde, y Carneiro y el guía bajaron como locos á Resina, donde refirieron la trágica muerte del desgraciado Silva: aquél regresó á Nápoles; pero el guía fué llevado á la cárcel, por haberse atribuído una experiencia que no tenía.»

El Dr. Silva Jardim (véase su retrato en la pág. 80) era considerado como uno de los hombres políticos más distinguidos en la joven República de los Estados Unidos del Brasil; desde Enero de 1888 al 15 de Noviembre de 1889, fecha de la caída del trono imperial de D. Pedro II, visitó sucesivamente las provincias de Río Janeiro, San Pablo y Minas, llevando de pueblo en pueblo la propaganda republicana, por medio de *meetings* y conferencias públicas; el día de la revolución, juntamente con José de Patrocinio y Aníbal Falçao, proclamó la nueva forma de gobierno desde los balcones de la casa de Ayuntamiento, en Río Janeiro; fué indicado para una cartera ministerial en el primer gabinete republicano, aunque no la obtuvo, y se presentó á las elecciones generales para la Asamblea Constituyente con un programa de oposición al Gobierno, siendo derrotado en los comicios por el candidato ministerial.

A consecuencia de este fracaso político vino á Europa, con el objeto de estudiar las instituciones de la Confederación Helvética y de Francia, y ha encontrado horrible muerte en el cráter del Vesubio, en la tarde del 1.º de Julio.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

JOVELLANOS
Y SU ESTATUA EN GIJÓN.

La tarde del 6 de Agosto de 1811 fué tarde de alegría y fiesta populares en Gijón.

¿Y cómo no?

Después de diez años de forzada ausencia, siete en inicua prisión, regresaba á su patria queridísima el mejor de sus hijos, D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Venía de Galicia, del hospitalario pueblo de Muros de Noya, y llegaba á la solitaria casa de sus mayores anciano y enfermo, pobre y abatido, y víctima, en fin, de amarguras sin cuento, de desgracias inmerecidas, que relata la Historia para eterno baldón de las injusticias de los hombres.

Seguido de fieles servidores, Jovellanos cruzó á caballo las calles de su Gijón amada.

No eran aquellos meses estivales como ahora, que transcurren en continuados festejos para solaz de innúmeros forasteros y bañistas, y bien presto aquella comitiva silenciosa fué reconocida por los vecinos.

—¡D. Gaspar! ¡D. Gaspar!—gritaban todos.

—¡El Sr. Ministro!—decían unos.

—Ya vino el señor de Cimadevilla—referían otros por todas partes.

Y circulando rápida la grata noticia, corrió la gente á su encuentro, le rodearon vitoreándole, y le siguieron y acompañaron á la iglesia de San Pedro, donde el infeliz desterrado oró enternecido en la capilla de los Reyes de su patronato y sepulcro de sus antepasados. A la salida del templo, rayó en delirio el entusiasmo de los gijoneses.

Allí estaban deudos y amigos, admiradores y paisanos, profesores y alumnos del *Instituto*, que fué el afán de su vida; todo, todo Gijón, estremecido de júbilo, disputándose unos y otros el placer de abrazar y besar al bienhechor del pueblo. Cuando se dirigió á su casa, tocaron á triunfo las campanas, sonaron las salvas de artillería, las casas se adornaron con colgaduras, y de un extremo á otro de la hermosa villa, en todas partes se reflejaba el gozo de sus habitantes.

¡6 de Agosto de 1811! Inolvidable día de encontrados sentimientos para el insigne Jovino: de dolor ante la memoria de sus amantes hermanos, muertos durante su expatriación; de pena ante el estado de las aulas del *huerfanín*, de su Escuela tan combatida durante sus persecuciones; pero también de consoladora gratitud por el cariño de sus gijoneses y el tierno amor de leales amigos, de Valdés Llanos *(Theresina del Rosal)* y otros, que salvaron del naufragio de sus desgracias los últimos restos del ajuar modesto de su casa, y los libros y efectos de las cátedras. Aquella espontánea fiesta del 6 de Agosto parecía al prisionero de Bellver como eco distante de venturosos y lejanos días, también de funciones populares: en Gijón, de las del 12 de Septiembre de 1782, cuando levantó el arco del *Infante* y principió la carretera á Oviedo; de las de 6 de Febrero de 1794 y 12 de Noviembre de 1797, en que inauguró el *Instituto asturiano* y puso la primera piedra del edificio, que trazó Villanueva; de las de 1798 en la Universidad y Sociedad económica de Oviedo, en Avilés, Candás, Cangas de Tineo y Villaviciosa, de esta provincia, repercutidas en Alcalá, Salamanca y Valladolid; ó de los más cercanos regocijos de Palma, cuando recobró su libertad y en 19 de Abril de 1808 gritaban los mallorquines: *«¡Viva el señor Jovellanos, y viva la inocencia!»*

....

También hoy, en el 80.º aniversario de aquel 6 de Agosto (1), se conmueve Gijón con ruidosos festejos para inaugurar la estatua, erigida por suscrición española y de los Estados hispano-americanos, al preclaro Jovellanos.

Su vida fué la vida de los grandes merecimientos é infortunios.

Nació en Gijón, en 1744; estudió allí, en Oviedo, en Avila y en Alcalá; fué juez y oidor en Sevilla; magistrado en Madrid; miembro de la Real Junta de Comercio y Minas, del Consejo de las Ordenes militares, del de Estado y de Castilla; electo embajador de Rusia; ministro de Gracia y Justicia; y, por fin, vocal de la Junta Central al comienzo de la guerra y revolución de España en 1808 y 1809.

En otros cargos y comisiones probó su celo por el bien público y su vasto saber: en León arregló la biblioteca de San Marcos; en Salamanca reorganizó con nuevos planes los colegios de las Ordenes; en Santander y Vizcaya informó sobre los montes y las minas; en Asturias activó y terminó la carretera á Castilla, fomentó la explotación carbonífera, las obras del puerto, y, sobre todo, promovió y estableció en Gijón un «Instituto de Náutica y Mineralogía, para enseñar las Ciencias exactas y naturales, para criar diestros pilotos y hábiles mineros, para sacar de los montes el carbón mineral, y para conducirlo en nuestras naves á todas las naciones».

¡Ah! pero, entretanto, no le concedieron reposo «la envidia, la ambición, los privados intereses y el furor de los malvados».

En 1790 fué desterrado simuladamente de la corte por amparar á Cabarrús en la cuestión del Banco de San Carlos, faltándole entonces á Jovellanos hasta el apoyo de Campomanes, y en siete años dió cima, con el acierto y desinterés de siempre, á utilísimas empresas. Elevado al ministerio en 1797, fué víctima de su credulidad y honradez, y tras de sufrir asechanzas contra su vida, se conjuraron para perderle y deshonorarle la nulidad del Rey, la desenvoltura de la Reina, la traición del valido, la intriga de aduladores palaciegos y el resentimiento de los inquisidores. Vuelto á su casa, nuevamente le azotó la desgracia con que en vano pretendieron hundirle los gobernantes de Madrid, que semejaban á enemigos de la patria. Envidiosos de las virtudes y de la grandeza de Jovellanos (la pluma se resiste á escribirlo), en Gijón y en Oviedo tuvieron para su afrenta espías, denunciadores y esbirros, cuando, por soñadas causas, el sapientísimo asturiano, tratado como un criminal, fué preso ignominiosamente y encerrado en 1801 en las prisiones de Mallorca, *para aprender el Catecismo.*

La suspirada libertad, otorgada mezquinamente siete años después, fué consagrada por el eximio patricio á la santa causa de España, desdeñando los halagos de Napoleón y rechazando ofrecimientos de los doctos afrancesados, «que cesaron de ser sus amigos cuando dejaron de serlo de la patria», pero aceptando con sus trabajos y peligros la representación de Asturias en la Junta Central, huyendo con ella y volviendo á Sevilla, teatro un día de su amor y de amistades entrañables. Allí tornó á brillar por sus dotes de gobierno, y al terminar la gloriosa tarea, si cosechó aplausos de los buenos, le acibararon otra vez más la calumnia y la envidia que persiguieron á los Centrales; la tempestad le arrojó á las playas de Galicia, para ser blanco de nuevos insultos; pero tranquilo en su conciencia, fuerte ante el dolor, en la piadosa Muros escribió la *Defensa de la Junta*, oración elocuentísima, la más patética, tierna y vigorosa del idioma español.

¿Y le reservó todavía su infeliz estrella el consuelo de morir entre los suyos, dedicando sus últimos alientos á la prosperidad de su Gijón idolatrada y de la juventud asturiana, para la que abrió nuevos derroteros? No. Los franceses habían saqueado repetidas veces la provincia; dudaba Jovino si le quedaba «donde reclinar su cabeza, é iba á buscar en su casa desolada un *pucheru de fabes*»; no cobraba sueldo, y había agotado el generoso préstamo que para salir de Cádiz había recibido del más fiel de sus servidores. Exhausto de recursos, Jovellanos arribó en 6 de Agosto al *llugarín* del

(1) También en 6 de Agosto de 1889 comenzó la impresión de *Las Amarguras de Jovellanos* (bosquejo biografico), por D. Julio Somoza, notable primer libro que se publicó en Gijón en loor de su hijo predilecto. El señor Somoza ha impreso también el *Catálogo de Manuscritos é impresos notables del Instituto de Jovellanos* (Oviedo, 1889); *Cosiquines de lo mio Quintana* (Oviedo, 1884); *Nuevos datos para la biografía de Jovellanos* (Madrid, 1885); ahora publica *Escritos inéditos de Jovellanos*, y prepara la *Bibliografía jovellanista*.

alma, y otra vez abrió las puertas del Instituto; mas tornaron los franceses, que le arrojaban de sus benditos lares; huyó en frágil nave, juguete de las olas y de la tempestad, que parecían concitadas con los enemigos: después de mil angustias, se salvó con amigos y servidores del naufragio, y en la hospitalaria casa de Trelles Osorio (Puerto de Vega), en las primeras horas de la noche del 27 de Noviembre de 1811, entregó al Creador su alma, tesoro de virtudes, acrisoladas valerosamente en el martirio.

Radiante y majestuosa brillará por siempre en nuestra historia la figura de D. Gaspar Melchor de Jovellanos entre los españoles ilustres, ya como estadista, ya como sabio de variadísimas aptitudes. En religión, católico firme y sincero, pero tolerante, y en disciplina aceptador de cambios; en política, reformador, pero no á la ventura y con enamoramientos de novedades; y en la ciencia, dominador de los más lejanos horizontes, es y será Jovellanos, en la vida inmortal de la nación española, espejo y ejemplo de gobernantes.

Sus conocimientos abarcan los ramos más diferentes. Las Academias de la Historia, de la Lengua, de San Fernando, de Cánones y de Derecho público en Madrid, con la de San Carlos de Valencia, se honraron franqueándole sus recintos; las Sociedades Económicas de Amigos del País, de Sevilla, Madrid, Oviedo, Galicia, Granada, Cantabria, Mallorca, etc., se distinguieron contándole entre sus miembros, y para los diversos estudios de estas asambleas tuvo múltiples escritos, que serán por siempre ornamento de las letras patrias.

En la Academia de la Historia fué su discurso de recepción sobre la *Necesidad de unir el estudio de la legislación al de la historia y antigüedades*, y otros leyó después sobre *Lenguaje y estilo de un Diccionario geográfico*, *Plan de una disertación sobre las leyes visigodas*, *Legislación de España sobre sepulturas dentro y fuera de las iglesias*, y la Memoria sobre *Policía de espectáculos y diversiones públicas;* así como en otros escritos sueltos disertó sobre *Antigüedades de Mallorca*, *Manuscritos de la Crónica del rey D. Jaime* y *de Juan de Herrera*, *Historia de la Cartuja de Valdemuza* y otros apuntamientos de códices, becerros y documentos de todas las comarcas que visitó.

Pertenecen á la Academia Española y á los propósitos de su instituto, el discurso de entrada sobre el *Estudio de la lengua para conocer el espíritu de la legislación*, *Felicitación á Carlos III*, *Manifestaciones en la sátira contra los malos poetas*, *Cartas á Trigueros sobre literatura*, *Censura de obras dramáticas*, *Observaciones sobre la inmoralidad del teatro antiguo*, *Poesías castellanas de Sánchez*, etc.; y recordando al poeta, son prenda de la inspiración de Jovellanos, sus *Composiciones juveniles*, sus magistrales *Sátiras y Epístolas*, la comedia *El Delincuente honrado* y la tragedia *Pelayo*.

En la Academia de San Fernando fueron suyos el *Elogio de las Bellas Artes*, los discursos en *Distribuciones de premios*, el informe sobre los *Monumentos de Granada y Córdoba;* y prueba de su competencia artística, en que se distinguió con gusto exquisito y protección incesante á los cultivadores, son también las descripciones del *Castillo de Bellver*, *Conventos de Santo Domingo y San Francisco*, *Lonja*, y *Catedral de Palma*, la disertación sobre la *Arquitectura inglesa*, las cartas á Bayen sobre *Pintura*, y muy diferentes á Ceán Bermúdez, con auxilios, datos y consejos para las notables producciones de este docto asturiano.

En la Sociedad Económica de Sevilla disertó sobre la *Situación y división interior de los hospicios*. En la Matritense, de que fué director, se aplaudieron los *Elogios del Marqués de los Llanos*, *de Carlos III* y *de D. Ventura Rodríguez*, las alocuciones en la *Posesión y cese de la presidencia*, *Distribuciones de premios*, sus dictámenes sobre *Montepío de nobles*, *Admisión de señoras en la corporación*, *Decadencia de las Sociedades Económicas* y otros varios, pero sobre todos su magnífico y magistral *Informe de la ley agraria*, fruto de profundas meditaciones de diez años, después repetido en ediciones de España y del extranjero, para ser corona inmarcesible de la veneranda memoria de Jovino. En la Sociedad ovetense de Amigos del País, de Asturias, que también presidió por unánime aclamación, peroró para *Fomento de las escalaciones del carbón de piedra y su comercio*, *Medios para promover la felicidad del Principado*, y sobre la *Necesidad de cultivar en él las ciencias útiles*, escrito memorable donde concibió la idea de su en mal hora combatida Escuela de Gijón.

Y si no acreditaran estos trabajos los desvelos de Jovellanos para la prosperidad de España y su preferente interés en favor de la agricultura, industria y comercio, entonces abatidos, pudieran citarse, entre más estudios económicos, sus informes sobre *Extracción de aceite*, *Montepío de Sevilla*, *Proyecto de un Banco nacional*, *Fabricación de gorros tunecinos*, *Memoria económica*, *Abastos de Madrid*, *Diálogos sobre el trabajo y el lujo*, *Erarios públicos*, *Posadas secretas*, etc., así como en la Real Junta de Comercio, de la que fué asiduo ministro, emitió dictámenes sobre *Fomento de la marina mercante*, *Libre ejercicio de las artes*, *Introducción y uso de muselinas*, *Nuevo método para la hilanza de la seda*, *Embarque de paños extranjeros para nuestras colonias*, *Compañías de seguros*, etc.

Honra fué Jovellanos de la toga española, profundo conocedor de nuestras leyes, y así figura entre los jurisconsultos nacionales. Bien alto lo proclaman muchas de las obras mencionadas, y otras que no deben omitirse, como la *Introducción al escrito forense de la familia de Colón*, el informe sobre *Indultos generales*, la consulta sobre la *Jurisdicción temporal del Supremo Consejo de las Ordenes*, y las cartas á los doctores ovetenses Prado y San Miguel sobre el *Método de estudiar el Derecho* y *Origen y autoridad de nuestros Códigos*.

Los escritos de Jovellanos son tan numerosos, que parece, dice Ceán, que no tuvo otro estudio ni otra ocupación en toda su vida. En los albores de la vida pública informó en Sevilla sobre el *Estado de la Sociedad Médico-hispalense y estudio de la medicina en su Universidad;* para Salamanca dictó el *Reglamento literario é institucional del Colegio de Calatrava*, y para su amado Instituto Asturiano—que, bajo el lema de su escudo QUID VERUM, QUID UTILE, representaba la reforma de nuestros decaídos centros de enseñanza— trazó la notable *Noticia de su fundación*, las *Ordenanzas*, el *Curso de Humanidades castellanas* (concluído por el profesor D. Ramón Villarmil), el *Análisis del discurso*, los *Rudimentos de Gramática francesa é inglesa*, la *Oración inaugural*, y otras sobre *Geografía histórica*, *Necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias*, y la disertación sobre *Ciencias naturales*. Aun en la prisión de Bellver trazó su rica *Memoria sobre educación pública*, ó *Tratado teórico-práctico de la enseñanza*, así como entre los cuidados de la Junta Central apuntaba las *Bases para la formación de un Plan general de Instrucción pública*.

Sus *Cartas*, modelo del género, son muchas, y si agradan las familiares por el bien decir y el afecto que rebosan, las demás, tantas y tantas, son de subido mérito y comprenden toda clase de cuestiones políticas, literarias, históricas, y de mil asuntos morales y materiales.

Asturias, con su historia y adelantos, fueron objeto del amor predilecto del patriota gijonés. Las obligaciones de gobierno en oficios y comisiones le estorbaron escribir la historia provincial, cuyo propósito abrigó por muchos años, proyectando una Academia asturiana; pero aun así dejó esparcidos muchos elementos para el futuro libro los *Apuntamientos del dialecto bable*, la *Instrucción para su Diccionario*, los artículos *Oviedo* y *Junta General del Principado*, el *Blasón de Asturias* en carta á Camposagrado, el juicio crítico sobre la *Historia antigua de Jejía por Menéndez Valdés*, y otros asuntos en sus *Cartas á Ponz*. Tuvo Jovellanos comisiones especiales para la dirección, construcción y conservación de los caminos de Asturias y fomento de sus minas de carbón, y en estos encargos, que le proporcionaron no pocos sinsabores, acreditan su acierto los informes sobre *Carreteras generales y de la costa*, *Beneficio de las minas de carbón de piedra*, *Derechos particulares en los ríos* cuando el proyecto del Nalón navegable, las *Nuevas obras del Puerto de Gijón*, etc.

Siete ediciones, con la pretensión de completas, y muchas parciales y dispersas, van publicadas en España, y no abarcan todo el tesoro de ciencia y actividad prodigiosas del esclarecido ministro asturiano.

La muerte de tan sapientísimo varón consternó á España. Las Cortes de Cádiz le declararon benemérito de la patria en grado eminente y heroico, y en su aplauso escribieron nuestros primeros literatos y publicistas, como debido homenaje á su memoria sin mancha. Se aspiró después á más duradero recuerdo, pero los cambios de tiempos y de hombres dilataron el cumplimiento de deuda tan sagrada, cuando los monumentos conmemorativos levantados en todas épocas á los genios y á los héroes son, no sólo tributo pagado á la virtud, al valor y al talento, sino duradera lección á la posteridad.

La modestia de Jovellanos pretendía bien humilde memoria. En correspondencia con su hermano D. Francisco, inolvidable alférez mayor y bienhechor de Gijón, recordando el Arco del Infante, cuya construcción dispusieran, y el planteo de árboles que fomentaran en la villa, en sus caminos y alrededores, aspiraba tan sólo á que la indicada puerta ó un sauce de su plazuela ó *quintana* llevara su nombre. No teniendo hijos, al trazar su hermoso testamento, saturado de gratitud y de ternura para deudos y amigos, al dictar las más nobilísimas declaraciones de amor para su pueblo y el desdén para prácticas de vanidad, recomendaba á sus herederos que usaran el apellido de Jovellanos, «no por respeto á su persona, sino para que se conserve en la villa de Gijón la memoria de una familia cuyos individuos han promovido siempre con tanto celo y desinterés su bien y prosperidad, y dado en ella muchos buenos ejemplos de honor y de virtud, y de amor á su rey y al bien de su patria».

En 1799 el marino Vargas Ponce deseó tener un busto del sabio asturiano, su amigo bien querido, y éste, contestando á aquel escritor (en carta que demuestra la impostura de ser nuestro Jovino el autor del folleto *Pan y Toros)*, decía así á su *Arnesto:* «A buena parte se viene usted por bustos. No, mi amigo; no son necesarios para conservar un nombre. Si el Instituto llegare á ser lo que yo pienso, él será el mejor conservador de mi memoria, que nunca dirá al pueblo sino mis buenos deseos de su bien.» Mas en 1809 fué más afortunado lord Wasall Holland, antiguo admirador de Jovellanos (al que, para vergüenza de sus perseguidores, intentó libertar de Bellver con la ayuda del valeroso Nelson), pues logró que el escultor Monasterio reprodujese en mármol el busto de su ilustre amigo, escribiéndose en el pedestal sentida inscripción admirando la simpática imagen, la gracia y expresión del rostro, pero doliéndose que el artista no expresara en la piedra la virtud y belleza de aquella alma generosa y buena. Conservado el modelo por el gran Quintana, ha sido reproducido después en los sucesivos contados monumentos de Jovellanos, para el relieve de su sepulcro, que ejecutó D. Francisco Elías, para otro busto en la Diputación provincial de Oviedo, y para la reciente estatua en el Senado, obras las dos del hábil buril del escultor asturiano D. José Gragera.

En Oviedo está la página de mármol donde la Junta general del Principado escribió en 1798 su gratitud á Jovellanos, que fué violento pretexto para su confinamiento en Bellver, y aquí la Sociedad Económica Mallorquina consignó en otra lápida que el sabio eminente «soportó con ánimo sereno y tranquila conciencia rigurosa prisión». En la cartuja de Valdemuza, adquirida por D. Juan Sureda, se colocó otro busto.

Con el nombre de Jovellanos se denominaron liceos y teatros de España, embarcaciones de la marina de guerra y mercante, una población en Cuba, calles principales en Gijón, Oviedo, Madrid, Sevilla, Palma, etc., y en letras de oro le grabó la Academia de Jurisprudencia. Su retrato decora Ayuntamiento é Instituto de Gijón, la Universidad y Sociedad Económica de Oviedo y otras corporaciones de España, siendo debidos al pincel de Goya los de la gijonesa casa nativa y el de Jadraque, morada de Arias Saavedra, «su segundo padre, su mejor amigo y singular bienhechor». Cuando Casado quiso representar en el Congreso de los Diputados los hombres más célebres del suelo español, en notable lienzo aparece la figura de Jovellanos con su paisano Campomanes, juntos con las eminencias de todos los tiempos, el Cid, Colón, Cervantes, Lope de Vega, Saavedra, Herrera, Velázquez, Berruguete y Vives.

Los libros, folletos y artículos jovellanistas son muy numerosos. Fueron los primeros los de la Universidad de Oviedo—que antes de la elevación del gran patricio le confirió, primero que á ninguno de sus hijos, el grado de doctor y maestro en ambos Derechos;—Sociedad Económica Asturiana, y Comercio Gijonés; Mallorca imprimió su primera biografía, y sucesivamente aparecieron la Memoria biográfica de Ceán Bermúdez y muchos estudios más que menciona D. Julio Somoza y García Sala, el más consumado de los escritores jovellanistas.

Ya, *por fin*, trascurrida la primera mitad del siglo XIX, en nuevo y perpetuo testimonio de gratitud nacional, el diputado á Cortes por Gijón, D. Andrés Capua, presentó la proposición *Monumento á Jovellanos*, y secundado en el Congreso y Senado por los Sres. Benavides, Posada Herrera, Nocedal, Campoamor, Jove Hevia, Suárez Inclán, Quintana, Gisbert, Moreno, Rubí, Hoyos, Tames Hevia, Sánchez Silva, Suárez Deza, Sevilla, Oliván, Egaña y García Barzanallana, dió por resultado la ley de 4 de Julio de 1865, que fué—salvo el art. 2.º que dió al Instituto de Gijón el nombre de Jovellanos—una página más en la *Gaceta de Madrid*.

Al pasar los años sin levantar la estatua semicolosal entonces dispuesta, parecía (ya lo dijimos en otras ocasiones) que Tácito había escrito para nosotros aquella sentencia: «Desde que nuestras costumbres no se parecen á las de nuestros mayores, nos curamos muy poco de conservar sus imágenes»; ó como recordó Somoza en sitio preferente de libro jovellanista y se escribió en el preámbulo del Decreto de 7 de Noviembre de 1873: «Los pueblos que olvidan á sus grandes hombres, á sus glorias nacionales, á sus ilustraciones científicas, literarias, políticas, decaen miserablemente, porque pierden con la gratitud la memoria, y con la memoria la ciencia.»

El acuerdo del Ayuntamiento de Gijón en 1880 fué una protesta de semejante olvido, porque, velando por el buen nombre de España, tanto como por el propio suyo, dispuso la erección de la estatua, y encomendó la gestión á dos distinguidos hijos de la villa, á su antiguo diputado D. Hilario Nava y Caveda, inspector general de Ingenieros de la Armada, y al Dr. D. Acisclo Fernández Vallín, consejero de Instrucción Pública (1), que se impusieron ímprobo pero patriótico trabajo, tanto en la cuestación de España y provincias antillanas y filipinas, como en las Repúblicas hispano-americanas, en los pueblos hermanos de México, Uruguay, Perú, Argentina, etc., y españoles residentes en los Estados Unidos del Norte. América rindió generoso tributo de su admiración para las glorias españolas, que son sus propias glorias, porque son los timbres de su madre.

La Comisión ejecutiva abrió en 1888 público certamen entre los escultores españoles, y de los bocetos presentados en 1889 á la Real Academia de San Fernando, fué elegido y premiado el de D. Manuel Fuxá, de Barcelona, que es, por lo tanto, el autor del deseado monumento inaugurado el día 6 en Gijón, y que aparece en el grabado de la plana primera del presente número. La prensa de Madrid, de Barcelona y de Asturias celebró el acierto del artista catalán.

«La estatua, dijo la Real Academia, tiene hermosas líneas de conjunto, y se halla bien dibujada; la disposición de las masas y el partido de los pliegues muy bien pensados y estudiados para producir el efecto apetecido, y los detalles y ejecución están hechos con gran delicadeza.—La Comisión podrá enorgullecerse de haber dado ocasión y motivo para que España tenga uno de los mejores monumentos de la época presente.»

En actitud noble y serena, viste D. Gaspar Melchor de Jovellanos, como en la estatua del Senado, el traje de magistrado de su época, cual prevenía la convocatoria para mejor dar á la figura grave carácter monumental; y un poco entreabierta la toga deja ver sobre el animoso pecho la venera de la Orden de Alcántara. Alta la cabeza, pero sin arrogancia, tiene el rostro con inteligente y profunda expresión, como reproducción del modelo de Monasterio de 1809. En la diestra mano empuña arrollado pergamino, que figura ser la orden soberana aprobando la fundación del *Real Instituto Asturiano*, mientras en la otra sostiene un volumen con su admirable *Informe sobre la Ley Agraria*. La estatua fué fundida con perfección en los talleres de Vidal y Compañía, donde también se fundió el grandioso monumento de Colón, en Barcelona.

(1) Falleció el sabio general Nava á fines de 1880, y desde entonces continuó como único delegado de la Comisión ejecutiva el Sr. Fernández Vallín, que tiene ahora la íntima satisfacción de llevar á feliz término la noble empresa de la estatua de Jovellanos, después de diez años de generosos dispendios, gestiones incesantes y patriótico celo, de atrás bien acreditados por el amigo entrañable y activo colaborador del malogrado Conde de Toreno.

El Sr. Vallín organizó y dispuso además las magníficas fiestas de la inauguración, y fueron estos servicios título bastante á la gratitud gijonesa, si ya de muy antiguo no tuviera el docto catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros bien ganada ejecutoria de hijo amantísimo de Gijón.



TRANVÍA DE MADRID: EN JARDINERA.

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.—DIBUJO DEL MISMO AUTOR.

«SALON» DE PARÍS DE 1891.



ACTIVIDAD MERCENARIA.....

CUADRO DE M. CHOCARNE-MOREAU.

El pedestal, también aprobado por la Academia, y labrado en ricos mármoles de Italia por artistas españoles, bajo la dirección del Sr. Fuxá, pertenece al estilo neo-griego, modernizado en los motivos de decoración. Consta el basamento de tres pequeñas gradas y de fuerte zócalo cuadrado con moldura en que descansa el cuerpo noble; éste, también cuadrado, tiene los ángulos recortados para asiento de estriadas y esbeltas columnas jónicas; en el cornisamento son sencillos arquitrabe y friso, y la cornisa está con vuelo amplio y delicados dentículos.

Por única inscripción dedicatoria, aparece en el paramento del frente el nombre inmortal JOVELLANOS, que por sí solo anuncia sus timbres imperecederos, y en el posterior la fecha de la inauguración del monumento. Los netos laterales se destinan á bajos relieves alegóricos á la vida del virtuoso varón, aunque también allí pudieran grabarse los nombres de los amigos bien amados por Jovino, como memoria de gratitud al apoyo y consuelo que les debió en sus infortunios (1).

Gijón, afortunada cuna de Jovellanos, aspiró noblemente á unir las dos fechas de 6 de Agosto de 1811 y de 1891, disponiendo en ésta la erección de la estatua y colocación de dos lápidas conmemorativas dispuestas por el Sr. Fernández Vallín—una en la casa nativa de Cimadevilla, y otra en la mortuoria de Puerto de Vega, reproducción de la sepulcral, debida á los ilustres Quintana y Gallego.

La floreciente villa asturiana celebró suntuosas fiestas. Presidió en nombre de los Reyes el Sr. Marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, Conde de Revilla-Gigedo, y concurrieron diputados y senadores asturianos; representantes de los Supremos Consejos, de las Academias y Sociedades Económicas y otras comisiones oficiales; las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, provinciales y locales; la Universidad de Oviedo; el Instituto de Jovellanos, escuelas, gremios de artes y oficios, fábricas, prensa periódica, numeroso concurso de Asturias y de gente forastera y de Gijón todo, orgullosos de haber nacido en el pueblo del inocente prisionero de Bellver. Ayer se celebraron solemnes sesiones de juegos florales, premios á la virtud, y hoy se abrió la Exposición local de la Industria y de la Artes, muestra evidente del notable adelanto y creciente progreso de la hermosa Gijón.

Y no creemos terminado el debido *Monumento á Jovellanos* por dos trascendentales puntos que deben ser digna coronación de la obra artística que hoy aplaudimos.

Falta la publicación de una *edición asturiana* y verdaderamente completa de todas sus obras, sirviendo de base la rica colección del ilustre Sr. Nocedal y del benemérito Sr. Rivadeneyra (1858-1859), que figura entre los mejores volúmenes de la Biblioteca de Autores españoles. Aun quedan en mayor número los manuscritos inéditos que los publicados, y entonces, si no antes, deben aparecer los preciosos *Diarios* ó *Confesiones de Jovellanos*, que han de ofrecer seguramente el patriotismo y la ilustración de D. Alejandrino Menéndez de Luarca y de D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Y falta la terminación del Instituto de Jovellanos, como digno remate de las recientes obras de ampliación de su edificio. De una vez y con firmeza, á tenor de la ley de 1865, hay que establecer allí las enseñanzas que, según los progresos de la época presente, responden mejor á la realización del pensamiento del fundador. Allí deben preferirse los estudios primitivos «de Náutica y Mineralogía, de Ciencias exactas y naturales. Como complemento de la Escuela de Artes y Oficios, establecida en Gijón en 1886, debe volver la Escuela Industrial, allí planteada por el sabio Caveda, y debe volver la de Comercio, á la manera de las organizadas en 1887 con injusto olvido de la patria de Jovellanos.

Entonces..... cuando esto suceda, en la capilla del Establecimiento descansarán las cenizas del eximio promotor. Él quería dormir el sueño eterno cerca de la Escuela, que fué la aspiración constante de su trabajada vida, como disponía en su testamento de 1795: «..... y se me ponga en aquel sitio, contiguo al Instituto, »después de bendito y cercado. Estará descansando mi »corazón cerca de la substitución, que le ocupa, y los »frutos de la enseñanza serán mi mejor sufragio.»

FERMÍN CANELLA SECADES.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

X.

DE MADRID Á NÁPOLES.

Dos copiosísimas ediciones se han hecho de esta obra: la una en 1861, y la otra en 1878; ambas por la antigua casa Gaspar y Roig: la primera, con grabados intercalados en el texto, y la segunda con láminas aparte; grabados y láminas procedentes de fotografías adquiridas por mí en cada localidad que visitaba.

Este libro DE MADRID Á NÁPOLES, lo mismo que el mencionado *Diario de un testigo*, y que *La Alpujarra*, de que hablaré en seguida, fué redactado verdaderamente en los propios sitios ó ante las propias obras de Arte que menciona, y, tanto es así, que aun conservo los álbumes de bolsillo en que fuí apuntando con lápiz, muy extensamente y *d'après nature*, los caracteres, rasgos fisonómicos y circunstancias accidentales de cada cosa, así como los arranques, exclamaciones ó juicios de impresión que me inspiró á primera vista.—En ferrocarril, en silla de postas, á caballo, en mulo, embarcado, marchando á pie; dentro de los museos, en mitad de plazas ó calles, en las iglesias, en los cafés, en los palacios de los Reyes, en las estaciones y posadas del camino; donde quiera que veía, pensaba, sentía ó me contaban algo, allí tomaba nota de ello, con todos sus pelos y señales, ó bien con el color material ó sabor moral de la realidad fehaciente, y no otro es el secreto de lo muchísimo que se leen (si los libreros no me engañan en perjuicio suyo) mis crónicas de soldado ó de caminante.—Nada hay en ellas que no sea cierto, natural y espontáneo: nada que no haya dimanado inmediatamente de la *actualidad ó presencia de los hechos*, sin compostura ni artificio literario de ninguna especie, tratárase de lo trivial ó tratárase de lo sublime, y no reparando en si risas y lloros, cánticos y burlas, preces y crueldades, se sucedían con aquel desorden é incongruencia que son tan propios de la terrestre vida.

En esta crudeza y confusión, muy semejantes á lo que hoy se llama *naturalismo*, estriba en mi entender la diferencia esencial, y que nunca se recomendará demasiado, entre las narraciones de viajes y las de mera imaginación. Los relatos de imaginación, particularmente las novelas, deben ser fruto de la realidad humana, sazonada por la reflexión, la filosofía y el Arte: las confidencias del viajero deben parecer fotografías escritas. Y de este modo, el que lea la historia de tal ó cual peregrinación llegará á figurarse, por resultas de la verosimilitud y franqueza de los fenómenos materiales ó morales presentados ante su vista, que él y no otro es quien está viajando, mirando y sintiendo, pues que su instinto le persuade de que aquellos acontecimientos y emociones están lógicamente encadenados por la invariable Naturaleza, y no por la fría erudición ni por la soñadora fantasía de ningún literato.

Como ni un ápice de lo que estoy diciendo cede en elogio de mi libro DE MADRID Á NÁPOLES, sino que, muy al contrario, todo ello demuestra la sencillez del sistema y método que tan excesivas ventajas me han proporcionado, no tengo inconveniente alguno en declararlo, para aprovechamiento de principiantes y neófitos.—Por cierto que, entre esas ventajas, distinguiré siempre, como la mayor, un cariñoso artículo que el insigne D Ramón Mesonero Romanos (el *Curioso Parlante*) publicó en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, haciendo de este mi libro de viajes cuantas celebraciones pudiera apetecer el escritor más sediento de aplauso, aunque el aplauso fuese indebido. Indebido me pareció, en efecto, aquel extraordinario elogio, por más que la temeraria sinceridad de mi carácter, negado á todo género de ficción, me haya valido la nota de *inmodesto* (nota que para mí equivale á la de *ingenuo* y *franco*, pues que jamás topé con ninguna verdadera modestia en el escenario donde voluntariamente se exhiben literatos y artistas), y alégrome, por ende, de haber podido aliviar hoy mi conciencia, revelando, como acabo de revelar al público, el facilísimo procedimiento que empleé en aquella y otras obras, mediante el cual, en lo sucesivo, todo bicho viviente que tenga ojos, oídos y una pluma, podrá escribir interesantísimas crónicas de viajes, mientras que se apolillen en las librerías, cerrados y mudos, los itinerarios estadísticos, simétricos y cabales, escritos sobre datos muertos de una erudición trasnochada, ó los relatos (que también puede haberlos) de impresiones..... ajenas, vestidos con ditirambos propios, donde todo sea bonito y artificial, como en las tiendas de flores de trapo.

XI.

PARÉNTESIS.

Con el libro DE MADRID Á NÁPOLES terminó la primera época de mi vida literaria.—Dediquéme entonces á escribir, por patriótico afecto al Duque de Tetuán, un artículo político diario, protestando de mil maneras contra la ingratitud y locura que había derribado del poder á un general tan ilustre y tan apto para gobernar á España como aquel semiirlandés que tan á fondo nos conocía; eligiéronme luego mis paisanos diputado á Cortes, de oposición; lo fuí después ministerial; cuestiones de campanario, intereses de localidad, luchas parlamentarias, obligaciones de partido, destierros, conspiraciones, la temida Revolución, toda la *Comedia Infernal* (1), en fin, de los llamados «intereses públicos», tal y como en los tiempos modernos ha sido y es representada por los Quijotes y beneficiada por los Sanchos, absorbió completamente mi actividad y mi tiempo, y pasáronse de este modo doce ó trece años, sin que volviese yo á componer ningún libro.

No sé si, andando el tiempo, coleccionaré, como muestra, algunos de los folletos, artículos y discursos políticos, de interés no circunstancial y mudable, que produje en aquella época de tan efímero cuanto olvidado hablar y escribir..... Convuéneme, de todos modos, hacer constar hoy, que las dos últimas obras de mi primer período literario (*La Guerra de África* y *De Madrid á Nápoles*) expresaban, con suma claridad y energía, las mismas ideas religiosas, morales, de gobierno, didácticas y de todo orden con que reaparecí el año de 1874 en el palenque de las Bellas Letras. No se operó, pues, en mi ánimo conversión alguna durante el citado paréntesis puramente político, como dieron en afirmar censores recién salidos del cascarón, cuando publiqué *La Alpujarra* y *El Escándalo*.—¡Basta leer mis cristianas protestas, escritas en la Judería de Tetuán en 1860, ó las reservas espiritualistas y religiosas con que asistí aquel mismo año á la emancipación de Italia, en medio del regocijo que me producía el ver cómo los franceses la iban liberando del yugo extranjero; basta pasar los ojos por el cuadro de la vida de París, con que principia el libro *De Madrid á Nápoles*, ó por la relación de mi visita al venerable pontífice Pío IX, para convencerse de la verdad que digo!..... Fueron, por consiguiente, muy pobres hombres los presuntos zahoríes que atribuyeron á seducciones de un sillón en el Consejo de Estado y de otro en la Academia Española el que mis obras de la edad madura no resultasen materialistas, pesimistas, ni antipoéticas, sino tan defensoras de la inmortalidad del alma, del amor al bien y de los fueros de la poesía como lo habían sido los libros de mis verdes años.—Así es que mi obsequioso y querido amigo el Sr. D. Cándido Nocedal, en su discurso de contestación al que yo leí cuando tomé asiento en la dicha Academia, al pasar revista á los que él llamaba mis merecimientos *morales* y *religiosos*, no sólo mencionó mis libros de 1874 y 1875, sino también el artículo *La Noche-Buena del Poeta*, que publiqué á los veintidós años de edad, y *El Hijo Pródigo*, que di á la escena á los veinticuatro.—¡Y cuenta que el Sr. Nocedal tiene la manga estrecha!

¡Ah! ¡no nos hagamos ilusiones!—La variación, ocurrida efectivamente durante los doce ó trece años que mediaron entre la publicación de *De Madrid á Nápoles* y la de *La Alpujarra*, no se había verificado en mi espíritu, sino en el de una gran parte de la Nación, ó, cuando menos, en las cosas políticas y sociales; en los hechos, en las leyes, en las costumbres.—Yo, en 1874, era el mismo que en 1862; pero España era muy diferente.—En medio estaba toda la Revolución de 1868.

Antes de aquella revolución, ser cristiano católico apostólico romano no implicaba impopularidad á los ojos de nadie: todo el mundo lo era, ó lo parecía: carecíase de libertad ó autoridad para demostrar lo contrario: el descreimiento no militaba públicamente como dogma político: ¡había tolerancia en los incrédulos para los creyentes!.....—Por eso nadie me hizo la guerra, durante mi primera época literaria, aunque todas mis obras respirasen, como respiraban, espiritualismo, religiosidad, culto á Jesús crucificado y á su moral divina.—Pero vino la Revolución: estallaron todas las pretensiones del racionalismo alemán y todos los rencores contra la Religión cristiana; y mientras los conservadores transigíamos, en evitación de mayores males, y estampábamos la tolerancia en la Constitución del Estado, los impíos propasáronse á declarar *ex catedra* que las creencias religiosas eran incompatibles con la libertad y contrarias á la filosofía y á la civilización.—«*Todo el que cree es necesariamente carlista*», fué la extrema fórmula de la impiedad.....; y, como al propio tiempo, y por desventura, los partidarios de D. Carlos exclamaban:—«*¡Todo el que no es carlista es necesariamente impío!*», aconteció, como natural consecuencia, que esta execrable consonancia de los radicalismos produjo la más grosera calumnia y arbitraria condenación para las intenciones de los partidos medios, y aun para las intenciones de aquellos absolutistas que no amaban precisamente á determinado candidato regio ó de aquellos republicanos que no habían renegado de la fe de Cristo.—Y aquí tenéis explicado, con toda claridad, por qué en 1874 me atrajeron la nota de neocatólico, teócrata y obscurantista en ideas y creencias, que nadie apreció de tal modo en 1862, y por qué se me llamaba variable, apóstata y converso, cuando no era yo, sino las circunstancias, las que habían cambiado.

Conque no hablemos más del particular, y entremos de lleno en el segundo período de mis empresas literarias, no sin hacer antes otra declaración que se me ocurre ahora.—Yo soy el primero en reconocer

---

(1) Como D. Juan Arias Saavedra, D Baltasar Cienfuegos, D. Pedro Valdés Llanos, D. Carlos González de Posada, D. Fernando Morán Lavandera, D. Domingo García de la Fuente, D. Juan A. Ceán Bermúdez, Marqués de Camposagrado, Lord Wasall Holland, D. Antonio Valdés y Bazán y D. Ignacio Bas y Bauzá.

(1) Título de un famoso poema de *El Autor anónimo polaco*, escrito, según opinión general, por un amigo de Mickiervich, donde se anatematiza esta aversión á la paz y al sosiego, que constituye la enfermedad social de nuestro siglo.

que las nuevas obras que di entonces á luz se diferenciaban algo de las de la primera época; pero ni esta variación tocaba al fondo de las dichas ideas ó creencias, ni obedeció á los supuestos motivos que acabo de negar. Toda la alteración estaba en la manera de expresar mis constantes afectos; en el humor y temple de mi alma; en haberse aumentado los registros de mi corazón: cambio naturalísimo y justificado, puesto que, durante aquellos doce ó trece años de silencio, había perdido á mi padre, me había casado, había tenido hijos, se me habían muerto dos; mi inolvidable maestro Pastor Díaz descansaba también en la tumba, y, en fin, para colmo de transformación, la fatalidad ó la Providencia me había sometido, en mis últimos años de soltero, á una de aquellas pruebas que refunden y modifican la naturaleza más áspera y rebelde..... ¡Era otro hombre!..... Y, sin embargo, no fuí otro escritor.—Esto lo dice todo.

XII.

LA ALPUJARRA.

Sucede con frecuencia en el estadio de la literatura, y sobre todo en los teatros, que la masa general del público entiende mejor las obras y se penetra más de su esencia que los críticos de profesión y gentes del oficio; lo cual consiste en que, dominados éstos por ideas y pasiones de escuela, ó empeñados en que cada autor corresponda á determinado molde, no se fijan tanto en lo que por su parte sienten como en lo que piensan, y, antes que al experimento, refieren su crítica á preocupaciones ó prejuicios.

Algo de esto pasó cuando publiqué LA ALPUJARRA. Era aquel libro, en su economía interna, un alegato en favor de la tolerancia religiosa: demostraba que la mente de Jesucristo no fué nunca crucificar á los adversarios ó desconocedores de su doctrina, como lo crucificaron á él los sacerdotes hebreos, sino convertirlos, catequizarlos, salvarlos por medio de la caridad, aun á riesgo de la propia muerte: condenaba yo desde este punto de vista, y también desde el de los intereses patrios, la Expulsión de los Judíos y de los Moriscos: concretábame luego á estos últimos, y deploraba que no se hubiesen cumplido las Capitulaciones en cuya virtud se rindió Granada á los cristianos; me quejaba de que la Inquisición obligase, como obligó por el terror y la violencia, á los rendidos islamitas á dejar sus leyes, trajes y costumbres, y de que los forzara á recibir un bautismo colectivo, inútil y hasta blasfematorio, por cuanto lo aborrecían y despreciaban aquellos mismos hombres y mujeres, viejos y niños, á quienes con una escoba se rociaba de agua bendita, imaginándolos por ende convertidos á la fe cristiana; lamentaba, en fin, que, con tales atropellos, injusticias y ridiculeces, se les hubiera impulsado á la rebelión y á la venganza, según declara el Tácito español, D. Diego Hurtado de Mendoza, cuando era indudable que, de seguirse el primitivo sistema de atracción, benignidad y buenos ejemplos, practicado y recomendado por Isabel la Católica, el Arzobispo Hernando de Talavera y el Gran Tendilla, todos aquellos moros tan inteligentes, cultos y apegados á España se habrían confundido muy luego con los vencedores en una sola religión y un solo sentimiento patrio, según que ya iba aconteciendo antes de que el Tribunal del Santo Oficio tomase cartas en el asunto.

Al mismo tiempo que estas ideas de tolerancia y de evangelización pacífica, defendía yo, en varios capítulos de LA ALPUJARRA, la absoluta necesidad de que cada Gobierno del mundo costeara y enalteciera la Religión de la mayoría de sus administrados ó comitentes; impugnaba la flamante teoría de indiferencia ó ateísmo del Estado, por ser mi opinión que no pueden subsistir socialmente aquellos pueblos que llegan á desconocer la responsabilidad humana ante un eterno Juez; pedía al Poder público de España que favoreciese y propagase el Catolicismo, bien que por medios caritativos y edificantes, adecuados á la divina moral del Evangelio, y aducía, por último, como fundamento de esta demanda, no sólo mi propia adoración á Jesucristo, sino la seguridad y evidencia de que la inmensa mayoría..... (¿qué digo *mayoría?*), la casi totalidad de los españoles que hoy tienen *religión positiva*, son católicos apostólicos romanos.

Pues bien: algunos críticos, no el público; varios censores sistemáticos, no los lectores de buena fe; los propagandistas de la impiedad, en una palabra, se desentendieron del sentido general de mi obra, así como de clarísimas declaraciones contenidas en ella; y mientras infinidad de gentes leales y despreocupadas (pues también es preocupación el racionalismo ilimitado) me hablaban de la imparcialidad histórica y de la religiosidad abstracta con que había yo defendido los fueros de la conciencia contra la tiranía de los conquistadores, exaltando el espiritualismo de toda fe mística, aunque fuese errónea como la de los moros, sobre el materialismo y la indiferencia religiosa que imperan hoy en las aulas del continente europeo, vi que los mencionados apóstoles del ateísmo, indudablemente á sabiendas de que engañaban al público, dieron en la flor de proclamar en letras de molde que LA ALPUJARRA (¡aquel libro en que con tanto afán recomendaba yo la armonía entre la libertad y la fe, ó sea las paces entre la Iglesia y la democracia!) no pasaba de ser «el engendro »más ó menos artístico y literario de un intolerante »de siete suelas, inquisidor de tomo y lomo y ene»migo implacable de los mahometanos y de los ju»díos»; con lo cual, y con la indulgencia de algunos neocatólicos muy amables que por entonces me regalaban su gratuito aplauso, halléme de pronto convertido, á los ojos de filosofastros imberbes, en una especie de Torquemada.....

Mucho me hizo reir entonces el verme con este disfraz, que me endosaron juntamente la malevolencia de unos y la sagacidad de otros..... ¡En medio de todo, y comparados los terroristas de la derecha con los terroristas de la izquierda, más agradable érame el trato de los atildados, discretos y corteses inquisidores sin ejercicio, hacia cuyo campo me empujaban todos, que la compañía ó las celebraciones de aquellos petroleros morales, faltos de aseo intelectual y social, cuyo primer saludo, en mitad de la calle, era decirme:—«¡Cuánto más valdrían los libros de us»ted, si hablasen pestes de Dios, de la Vírgen y de »los Santos!»— Pero, como hoy, al hacer este mi testamento, debo exponer seriamente las cosas, declaro, en confirmación del espíritu y letra de LA ALPUJARRA, que tan enemigo soy de un terror como de otro; que lo mismo condeno y condené siempre á los moriscos que martirizaban cristianos, que á los cristianos que martirizaban moriscos; que aborrezco toda violencia en materias de fe; que, á fuer de hijo del Evangelio, soy tolerante y liberal en el buen sentido de ambas palabras, y que dentro de esa tolerancia y ese liberalismo cabe y aconsejo una constante predicación pacífica (no meramente con palabras, sino también con ejemplos) de las excelencias y ventajas de la Religión..... española.

Para las restantes aclaraciones y advertencias me remito á los *Prolegómenos* con que empieza mi libro; y, en cuanto á los defectos de la composición y del lenguaje, cedo la palabra á mis peores adversarios, conformándome desde ahora con sus críticas, por duras que resulten, con tal que ellos se resignen en cambio á declarar que se puede muy bien no ser intolerante ni ultramontano, aun no siendo tampoco materialista ni impío.—Dicho lo cual, terminaré añadiendo, pues así me lo preceptúa la gratitud, que comencé á escribir LA ALPUJARRA el mismo día que cumplí cuarenta años de edad (10 de Marzo de 1873), en una hermosa Dehesa, hoy Colonia, de la Provincia de Cáceres, como huésped de mi querido amigo el Sr. D. Joaquín Boix, entre un magnífico pinar, lleno de medrosa poesía, y aquellas alegres orillas del Tiétar que describo en mi *Visita al Monasterio de Yuste*.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

(Continuará.)

Á UN CHARCO.

Charco donde hallo el sol reproducido,
Tanto las turbias aguas ennobleces
Con la imagen prestada, que pareces
Fragmento de los cielos desprendido.

Mas, si á impulso del viento sacudido
Tus linfas tenebrosas estremeces,
A los ojos atónitos ofreces
El cieno en tus entrañas escondido.

¡Oh mente humana, charco de agua obscura!
Cuando tus ondas la impiedad altera,
Muestras por fondo el vicio y la locura,

Y, bajo el hueco de la azul esfera,
Sólo pareces bella, y clara, y pura
Cuando Dios en tu seno reverbera.

FEDERICO BALART.

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

POESÍA.

¿No escuchas los rumores
Alegres del *Clamores*,
Que en busca del *Eresma* corre y salta
Al pie de la ciudad?
En espumas deshecho,
Va por angosto lecho
Con gárrula afluencia murmurando
Leyendas de otra edad.

Tal vez murmura y sabe
Quién esa mole grave
En altas peñas y grandiosos arcos
Audaz amontonó,
Y con potente brío
Lanzó en su cima un río,
Y entre elevadas márgenes de piedra
Su furia encadenó.

Quizás el buen Trajano
Mostró el poder romano
Intrépido elevando á las estrellas
La fábrica inmortal;
Quizás el diablo mismo
Alzó del negro abismo
Esa mágica puente, vano alarde
De soberbia infernal.

Cual de una vena rota,
Del *Acueducto* brota
El arroyo que aumenta *clamoroso*
Del Eresma el caudal;
Y parece que medra
El gigante de piedra
Al derramar por sus abiertos poros
Magnífico raudal.

Serpiente dilatada,
La interminable arcada
Avanza, ondula, gira y se retuerce
Por toda la ciudad:
Y entre los firmes lazos
De sus marmóreos brazos
Estrecha fiel al pueblo que venera
Su eterna majestad.

¡Qué múltiples corrientes
De razas y de gentes,
Como en un promontorio, se estrellaron
En la roca fatal!
¡Qué revueltas historias
De infamias y de glorias
Escribieron los siglos en el polvo
De su marcha triunfal!

Del Bóreas ruda prole
Al pie de la ancha mole
Cayó y pasó como fugaz nevada
De una tarde glacial:
Fe nueva y viejas sañas
Llevando en sus entrañas,
Entre el barro sangriento de sus huellas
Sembró germen vital.

Inmobles los pilares
Mil furias populares
Han sentido encresparse borrascosas
Y rugir y pasar,
Como en inmóvil roca
Salta bramando y choca,
Deshaciéndose en frágiles espumas,
La ola hirviente del mar.

El genio de la guerra,
Que subyugó la tierra,
Oyendo en las Pirámides el eco
De cien siglos y cien,
Medroso vió y adusto
Ese titán robusto
Que el vuelo contemplaba de las águilas
Con sereno desdén.

No vió la inmensa puente
Con la faz sonriente
Con que la vió hace siglos, coronada
Por dos coronas ya,
La augusta niña hermosa
Que unió, reina y esposa,
El áureo cetro de su España entera,
¡Y el de un mundo quizá!

Si la luz ó la niebla
Baña la arcada, ó puebla
Los huecos de fantásticas visiones
Que adquieren forma y ser,
Parece el monumento
Hablar al sentimiento
Con la voz de los símbolos que expresa
Amargura ó placer.

Cuando la mole opaca
Esbelta se destaca
Del cielo azul en que radiante brilla
La luz crepuscular,
La enorme pesadumbre,
Tinta en celeste lumbre,
Lira semeja de gigantes cuerdas
Que va un Dios á pulsar.

Y en los errantes coros
De pájaros canoros,
Que sobre el puente vuelan con el ritmo
De amorosa canción,
Vibra el cantar ufano
Del genio soberano
Que pregona del Arte victorioso
La eterna inspiración.

M. GUTIÉRREZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la Sorbona: un discurso en verso de M. Fabié: el ministro M. Bourgeois. — Contra el teatro alemán en Budapest: el diputado Ugrón — En Australia: los triunfos y los perros de Sarah Bernhardt.

En el último día del mes de Julio celebran los estudiantes y los profesores franceses la solemne fiesta de la distribución de premios, á los alumnos, que en honrosa lid salen vencedores en los concursos abiertos al fin del curso. Puede decirse que las recompensas se otorgan sobre el mismo campo de batalla, al día siguiente de terminados los combates de la inteligencia, en vez de aguardar, como lo hacemos nosotros, á la sesión inaugural del curso inmediato. La festividad de este año en París, en el gran anfiteatro de la nueva Sorbona, ha revestido excepcional importancia por algunos de sus detalles, y bien merece ser enaltecida, comentándola. El discurso magistral, que en la gran ceremonia pronuncia siempre uno de los profesores más eminentes de los Liceos, fué encomendado en el curso actual á M. François Fabié, catedrático del de Charlemagne. Este sabio es, como dicen los franceses, «un poète de race». Al aparecer en la tribuna, ante los representantes del Gobierno, ante la flor y nata de los profesores de las Facultades y demás escuelas, y ante la juventud laureada, leyó, con placentera sorpresa para todos, un discurso en verso. El hecho revistió bien pronto los caracteres de un verdadero acontecimiento, tan inolvidable, por la hermosura y la trascendencia moral del trabajo poético, como por el delirante (ni más, ni menos), por el delirante entusiasmo con que maestros y alumnos lo aplaudieron y con que aclamaron á su autor. ¡Versos en nuestro tiempo prosaico y utilitario! ¡Versos en una solemnidad oficial, en las que, generalmente, no suelen los doctores hacer otro gasto que el de una erudición remachada en largas horas de vigilia, que dejan caer, como chaparrón, ó pedrisco de vieja sabiduría, sobre los soñolientos espíritus de sus compañeros y oyentes! ¡Versos!

Versos, sí, tan á tiempo inspirados, compuestos y leídos, que difícilmente se recordará ejemplo de un triunfo semejante en la historia de estos majestuosos y prosaicos actos públicos. En medio de una sociedad que trabaja el hierro y apila el oro; que adultera el hogar y aniquila la prole, y que, por lo mismo, parece que sintetiza la tendencia material, ultrapositivista, y que niega al espíritu su aspiración legítima á volar tras de algún pensamiento sublime y generoso, es grande, es meritorio, es digno de los aplausos que M. Fabié ha conquistado, el hacer la apoteosis del ideal, el sacudir el entusiasmo de la juventud, invitándola á que levante los ojos de la tierra miserable y los fije en el cielo, demostrando que en el fondo de la vida, del trabajo, de los pesares y de las victorias palpita, se mueve y se impone la poesía. Tan nobles consejos, expuestos en prosa, se identifican poco con el ideal que se busca, y por eso sin duda, para predicar con el ejemplo, M. Fabié los ha revestido con el esplendoroso ropaje del arte poético. Al invitar á la juventud á la práctica del *¡sursum corda!* ha realizado, con todo acierto, la enseñanza experimental de ella, animando en verso á sus oyentes á que le siguieran en el enaltecimiento del espíritu, y consiguiendo, no sólo que en unánime legión marcharan en pos de él, sino arrastrándolos, infundiendo en sus ánimos la pasión que en sus versos había infiltrado, y obligándoles á que, bajo las bóvedas de la Sorbona, doctores y estudiantes levantaran sus corazones y sus brazos, como si refrigerante y perfumada brisa hubiera llegado, por arte maravilloso, á sanear y vivificar la atmósfera caliginosa y enrarecida de un ambiente abrasador en que se agitaran, y en el que toda la actividad y toda fe resultasen imposibles.

Hablar en verso en pleno París, al París sabio y bien curado de ilusiones, era una audacia que nadie hubiera esperado, y sin embargo la audacia tenía raíces muy hondas, y se impuso. Es preciso leer el discurso en verso de M. Fabié, titulado: *La poésie au collège et dans la vie*, que toda persona de fina cultura conservará, sin duda, como se conservan aquellas obras delicadas de arte, que con su contemplación alegran el espíritu en cualquier tiempo. No campea en su estilo la insufrible pedantería del poeta erudito, que arma con todos los trastos del cielo y la tierra penoso laberinto, tan hueco como insustancial y cargante. La composición es sencilla, natural, aunque no naturalista, profunda en su pensamiento y clara en su palabra. Vea el lector qué «á la buena de Dios», con qué difícil facilidad empieza:



ARTE CRISTIANO. — CUSTODIA DE ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS, CONSTRUÍDA POR EL DISTINGUIDO ARTÍFICE D. JUAN ANTONIO MARTÍNEZ FRAILE.

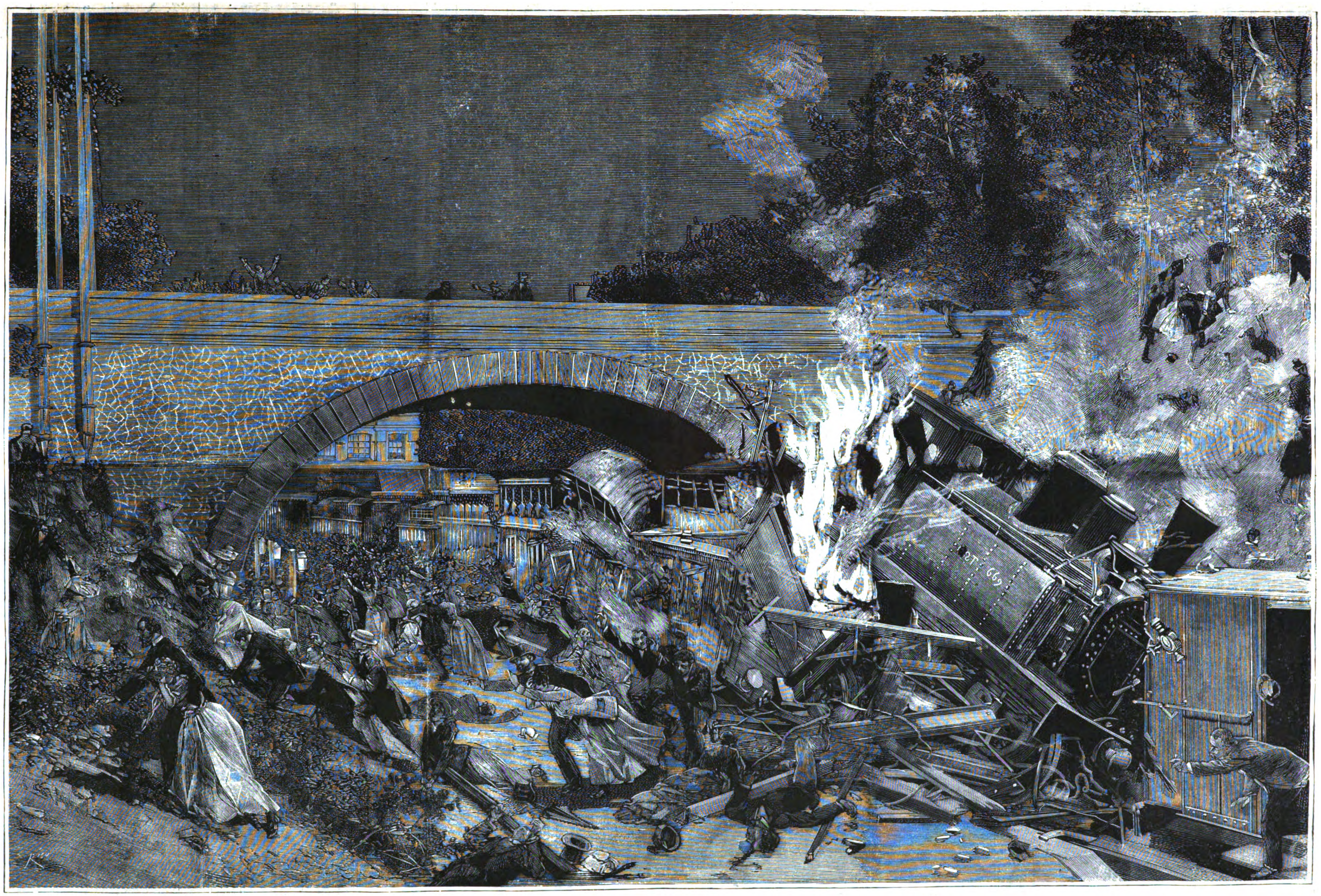
(Destinada al culto en la iglesia del Caballero de Gracia, de esta corte.)

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES EN BARCELONA.



EL ANILLO DE DESPOSADA.

CUADRO DE ENRIQUE SERRA. NÚM. 531 DEL «CATÁLOGO».



PARIS.—LA CATÁSTROFE DE SAINT-MANDÉ, EN LA NOCHE DEL 26 DE JULIO PRÓXIMO PASADO.

«Le vers français dans un discours à la Sorbonne!
Eh! mon Dieu, pourquoi pas? Et qu'a fait notre vers
Pour être ici surtout regardé de travers?
Est-il toujours mauvais? la prose, toujours bonne?
Et, quand tout rajeunit dans l'antique maison,
Que la pierre neuve et fleurie
Au granit des vieux temps sur les murs s'y marie
N'y peut-on marier la rime et la raison!.....»

Y vea asimismo, qué admirablemente exhorta á la juventud, al concluir:

«Vous irez devant vous, non sans butter aux pierres,
Non sans meurtrir vos pieds aux ronces du chemin,
Mais vaillants, refoulant vos pleurs sous vous paupières,
Et, la plume, ou l'outil ou le glaive à la main,
Le cerveau toujours clair, le cœur toujours humain,
Avant, contra la vie, à certains jours méchante
L'Idéal qui sourit et la Muse qui chante!»

Larga tregua hubo que dar al tiempo concedido á los aplausos, mientras M Fabié leyó, y después de terminada la lectura. La poesía triunfó; y desde aquel altísimo centro de la cultura pública se esparcieron por todos los horizontes de Francia, y luego por los del mundo que lee y que siente, los ecos del himno del ideal. El ministro de Instrucción pública, M. Bourgeois, pronunció en seguida un verdadero dircurso de ministro; una positiva maravilla de arte educativo, de mucho meollo, de mucha miga y de poca palabrería. Repitió con el poeta, á quien ponderó como lo merecía, este gran consejo:

«Ayez contra la vie, à certains jours méchante
L'Idéal qui sourit.....»

y dijo, entre otras cosas: «Para mí, vivir es trabajar, y creo que el hombre, el más digno de llamarse así, es aquel que une á la más delicada sensibilidad y á la más culta inteligencia la voluntad más fuerte y la actividad más constante.....» «Tener un ideal, oidme, es tener una razón para vivir.» El catedrático poeta y el ministro estuvieron á la altura de su misión. Fué la gran fiesta de un gran pueblo, que positivamente cuenta con grandes hijos. También nosotros tendremos algún día Ministerio de Instrucción pública, para bien de nuestra cultura, cuando no esté confundido con nuestro Ministerio de Agricultura, para bien de nuestro cultivo. El triunfo de M. Fabié era el segundo que, como poeta, lograba en la última semana de Julio, porque tres días antes, la opinión y la prensa le habían honrado con envidiables alabanzas, al dar cuenta de la composición que escribió, y que en su nombre leyó, el eminente actor M. Got, con motivo de la inauguración del monumento del fabulista La Fontaine. Si algún crítico avinagrado, catedrático ó paisano (en la milicia de la enseñanza), no encuentra ajustada á mis espontáneos y sinceros elogios la obra de M. Fabié, yo le diré, como dijo el otro, alargándole el palito:

«¡Pues hágalo usted mejor!»

***

Donde quiera que haya franceses se leerá con gratitud la obra del profesor poeta, porque en conjunto y en detalle resulta ser una brillante apoteosis de su lengua nacional. No corre tan buena suerte en estos momentos la lengua alemana, en los dominios del emperador Francisco José. El Imperio políglota austro-húngaro, con sus luchas intestinas regionalistas, sigue hondamente perturbado, por las escisiones de las gentes que constituyen aquella abigarrada nacionalidad. Los sostenedores de la unidad *¡Unser Vaterland!* en Buda-Pesth, en el Parlamento húngaro, el Conde de Szapary y el Barón de Frejervary, ministro de la Defensa, andan muy ocupados y preocupados ante la actitud de los Clubs de la extrema izquierda y de la Independencia, que dirigen los diputados Ugron é Iranyi, y que se oponen al establecimiento de las reformas administrativas del reino. En estos días se celebrarán borrascosos *meetings*, y es casi seguro que la Cámara húngara será disuelta. Pero, aparte de la política, en lo que se refiere á la lengua y á la literatura alemanas, la perturbación hoy es mucho más significativa y alarmante. Los vecinos de Buda-Pesth, en representación de los magyares, se oponen á que se reconstruya el teatro alemán, que estaba en la Gyapjuteza (calle de la Lana), inmediato al Váczi-Körút (boulevard de Vacz), y que se quemó hace un año. Una comisión alemana de Pesth ha dirigido al Emperador reverente solicitud, pidiéndole que ordene la construcción de un teatro nuevo; y sólo la noticia de pretensión semejante ha sublevado los ánimos de los húngaros y ha difundido la agitación por la Metrópoli en ambas orillas del Danubio. El diputado Ugron ha protestado en la Cámara contra semejante propósito, declarando que «la creación de un teatro alemán sería un crimen, que es preciso impedir á toda costa. Si los alemanes, los rumanos y los croatas—dijo—hacen la propaganda nacional en Buda-Pesth, será á costa de la unidad de Hungría.» Para satisfacción de los nacionalistas, ya tiene aquel pueblo el Királyi Operaház (el Palacio de la Ópera Real); y en cuanto al arte, á la literatura, al genio húngaro, Buda-Pesth se honra con su Nemzeti szinház, de la Kerepesi-ut (teatro Nacional húngaro de la calle de Kerepes), en el que actores insignes del país, como Lendvay, Egressi y la inspirada Jókai, interpretaron magistralmente las obras más afamadas de la poesía del país. Cuenta también la lengua regional con el hermoso teatro magyar népszinház (teatro popular húngaro), creación admirable del arquitecto Fellner, que, sin ostentar las pretensiones del anterior, es más querido y se ve más favorecido por los hijos puritanos de aquella tierra. Aunque Buda-Pesth es hoy tan grande en vecindario como Madrid, tiene de sobra, con estos dos monumentales teatros, para su esparcimiento en la contemplación de obras serias y de costumbres, porque allí, como en todas partes, hay además de éstos unos quince ó veinte, de menor cuantía, en los que *se hace* música y poesía magyar. «¡Nada de alemán! ¡nada de alemán!» Tal protesta resuena á estas horas, así en el Képviselóház (Palacio del Congreso); como en la Régi varosház és város házter (casa y plaza de la ciudad); como entre la gente elegante en la Stéfania-út á pesti varosligetben; y en los corros que se forman en la Bejárat á varosligetbea sugárutról (paseo Estefanía y entrada del *Bois* de la ciudad, por su calle Radial); como entre las verduleras, criadas y cargadores de la Fövámhaz és szárnyas piacz (Aduana y mercado de aves); como en los barrios viejos de O'-Buda y de Ujlak; como entre la juventud que se agita y se divierte en el soberbio Fövárosi vigadó kioszal (Palacio y kiosko de bailes y conciertos); como donde quiera que cuatro húngaros se reunen, á despecho de los aristócratas representantes de Viena, sumisos á las tradiciones de la tiranía del Királyi várpalota és várketi bazár (Castillo real), y de los disciplinados guardianes del Sz. Gellérthegy (monte y castillo de San Gerardo), ó *Blocks-Berg*, que dicen los soldados alemanes, cuya vida austriaca está separada de la húngara, lo mismo que el castillo de la ciudad, por el «Abismo del diablo», ú *Ordögárok*. El Presidente del Ministerio húngaro ha declarado que el asunto de la reconstrucción del teatro alemán nada tiene que ver con el Gobierno, y que sólo compete al Alcalde de Buda-Pesth. Claro es que el Alcalde no va á ir á consultar su opinión á las antesalas del palacio de Gödöllö, sino que, como buen magyar, se inspirará en las tradiciones de Széchény, de Wesselényi y de Teléki; contemplará un rato el Báró Eötvos Jozsef szóbra en el Corso á Ferecz Jozsefrakparton (la estatua del gran patriota barón José Eötvos), y resolverá como quieren que resuelva, desde los rústicos aldeanos de Tétény, Promontor, Uröm, Palota, Steimbruch y Fóth, hasta los elegantes del Casino nacional de la Hatvan-út.

¡Ahora, que digan mis amigos de Buda-Pesth y de Pecs ó Fünfkirchen que no me acuerdo de ellos!

***

Como noticia de teatros en estos días, la de Sydney. Allí está, después de haber recorrido otras importantes poblaciones de Australia, la archicelebérrima Sarah Bernhardt. Las ovaciones que recibe exceden á todo cuanto se ha contado de los teatros norteamericanos. Se pagan las localidades á peso de oro, y van las damas aristocráticas á las butacas y palcos, vestidas con caprichosos trajes, en cuyos colores alternan los de la bandera francesa, formando increíbles, elegantes combinaciones. El espíritu del *demi-monde*, sublimado é idealizado por los nervios, los acentos (y hasta por los huesos, iba á decir) de la maravillosa cómica francesa, alegra los corazones de nuestras antípodas, á las que parece que no les disgusta, para desengrasar de su aparatosa formalidad ultrabritánica, el saborear un poco de la pimienta y nitroglicerina escénica parisiense, tan bien salpicadas y puestas en punto como las sabe administrar la inocente Sarah.

Todo lo ha conseguido ésta en Australia, todo, menos el que la dejen vivir con sus perros, con los diminutos dogos, que siempre la acompañan. En Australia, decía yo en una crónica anterior, no hay osos; pues bien, hoy debo añadir que tampoco se consienten perros, ni chicos ni grandes. Cuando Sarah Bernhardt fué á desembarcar, la detuvo un policía, al ver que sus criados traían en brazos tres ó cuatro carlines ó cusquejos, haciéndola saber que las ordenanzas municipales prohiben la existencia de ningún perro en la isla, para evitar los casos de hidrofobia.

—Pues, ó admitís mis perros, ó no me veréis en el teatro—dijo enfurecida la actriz.

—Señora—contestó sin inmutarse el *policeman*—más queremos salud sin teatros, que teatros con rabia!

Y no hubo medio. Los perros se quedaron en un lazareto, á bordo, y la actriz entró triunfante en Sydney sin sus amores.

Los acompañantes de Sarah se han escandalizado de la carencia de libertad que se concede al hombre perrófilo, en el país modelo de las libertades. En vano recordaron en todas partes aquellos versos que aprenden los niños en muchas escuelas yankees, obra del venerable y bíblico doctor Watts, que dicen:

Let dogs delight to barck and bite
Fort t'is theis nature to.
Let beart and lions growl and fight
Ford God had made them so!

«Dejad á los perros el placer de morder y de ladrar, porque cumplen una ley natural. Dejad rugir y luchar á los osos y á los leones, porque así los hizo Dios.»

En vano pidieron como gracia especial, en recompensa de los triunfos escénicos de su señora, que la devolviesen sus cachorros. Todo ha sido y es en balde. Los perros siguen presos; y si para desgracia suya los suelta alguno y desembarcan, pronto serán víctimas de los rigores municipales australianos, que en Madrid han sido traducidos y puestos en práctica por los desarrapados *lacedemonios*, que dijo un chispeante escritor, escoltadores de la vergonzosa perrera ambulante de nuestra coronada villa.

R. Becerro de Bengoa.

UNA OBSERVACIÓN.

LAS MÁQUINAS DE LOS BUQUES Y LAS DE LOS HOMBRES

En el mes de Marzo el magnífico vapor *City of Paris*, viniendo de Nueva York á Liverpool, tuvo un contratiempo que, inutilizándole la máquina lo dejó en la mar á merced de las olas. Llevaba un número considerable de pasajeros, y tanto en Europa como en América se abrigaban serios temores sobre su seguridad. El público recordará cómo se le trajo á remolque al puerto de Queenstown.

Bien, ¿y qué? se me preguntará. Al fin se vió lo que había pasado, se reparó la máquina y no hubo desgracias que lamentar.

Es verdad; pero vamos despacio. ¿Porque uno no vaya á la mar se ha de creer que la inutilización repentina de la máquina de un barco no ofrece una lección que aprender? ¡Qué poco vemos los hombres! ¿No ha estado usted nunca en la cama, sin poderse valer, en su casa ó en un hospital? ¿Qué tenía usted? Alguna enfermedad ¿Qué es enfermedad? Es un contratiempo en la máquina vital. ¿Qué es lo que los médicos tratan de hacer? Curar. Por supuesto. Digamos, por ejemplo, reparar á uno, que viene á ser lo mismo, pues nosotros estamos vivos y funcionamos á impulso de ciertos órganos ó máquinas dentro del cuerpo. Cuando se descomponen y no trabajan bien, estamos malos; cuando se paran, morimos. ¿Comprende usted lo que le quiero decir

Hay veces en que la máquina de un hombre está descompuesta desde que nace. He aquí la historia de cierto sujeto, que pondrá de manifiesto lo que queremos decir. Ese hombre dice «Un barco no es malo porque otro lo sea, pero un niño puede ser débil porque lo han sido sus padres ó alguno de sus antepasados. Se dice en la familia que cuando yo era niño no hacía más que dormir. Bien; un niño saludable debe dormir mucho, pero no constantemente. El niño debe reirse, jugar, llorar, patalear y fijarse en todo. A mi madre no le gustaba esto, y fué á ver al médico, que dijo se debía á que el hígado mío no funcionaba bien. Sin embargo, he vivido y he crecido como hacen otros millones de niños, pero la enfermedad heredada se da á conocer más tarde ó más temprano, según las circunstancias.

»Hace unos cinco años que empecé á sentirme mal. No sabía lo que tenía. Sentía mal gusto de boca, la lengua pegajosa, estaba cansado y me repugnaba el trabajo. No tenía apetito, y cuando comía por una especie de convencimiento, sufría después mucho dolor. Así seguí hasta la primavera de 1888, en que me dió un ataque muy fuerte y tuve que ir por algún tiempo al hospital. Salí de allí todavía débil, y poco después me puse tan malo que tuve que meterme en cama. Mi estado entonces no podía ser peor.

»El primer médico que vino á verme no pudo hacer nada de provecho, y mi familia tuvo que buscar á otro, pues me *encontraba en un estado alarmante*. Me puse peor y sufría mucho. Sentía dolores en todo el cuerpo y especialmente en el vientre, en donde eran fuertísimos. Me encontraba muy estreñido, y el médico no sabía qué hacer. Un día me dijo. *No puedo explicarme su estado de usted.* Entonces empecé á pensar qué sería lo mejor que yo podía hacer. Pero ¿qué podía hacer yo?

»Me habían hablado de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que se decía era remedio infalible de enfermedades graves y crónicas en que otros remedios no habían dado resultado, pero no lo había tomado nunca y no tenía motivo para creerlo así. Sin embargo, algunas veces por caminos muy extraños llega uno á sitios en que no había estado antes.

»Leyendo un día un periódico, me encontré con un caso parecido al mío, que se había curado, según decía el que escribía, con el Jarabe de la Madre Seigel. Me decidí á correr el riesgo, y mandé por una botella á la botica del señor Dyer, Acre Lane, West Brixton, Londres. *A los diez minutos de haber tomado la primera dosis sentí alivio.*

»Excitado y satisfecho, exclamé: *Esto es lo bueno.*

»Al cabo de las seis botellas me encontraba en perfecta salud. Soy otro hombre. Nunca he estado mejor en toda mi vida, y todos mis parientes creen la cura tanto más maravillosa, cuanto que me han visto sufrir de enfermedad de hígado desde la infancia. Con gusto daré informes sobre el Jarabe de la Madre Seigel y sobre el efecto que en mí ha hecho. Firmado: W. Goldspink, 126, Acre Lane, Brixton, y 19, Tachbrook Street, Pimlico, Londres.»

El señor Goldspink es carnicero, muy conocido y muy respetado. Además de la debilidad congénita del hígado, tenía indigestión crónica inveterada, con estreñimiento, complicación peligrosa y á veces mortal. Para esta enfermedad casi universal, que frecuentemente se toma por otra, el Jarabe de Seigel es la única medicina provechosa. Búsquese en los periódicos el testimonio de personas de todas partes.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Confidencias, por D. Joaquín Ravenet. Tomo primero de una novelita de costumbres contemporáneas. Un volumen de 196 páginas en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías.

Historia de D. Pedro I de Castilla, por Próspero Merimée; anotada por U. R. Q. El tomo I de esta obrita, publicado en la *Biblioteca* del semanario sociológico *La Nueva España*, forma un volumen de 250 páginas en 8.º, y se vende, á 1,50 pesetas, en la Administración y Redacción del mismo periódico, Madrid (Espíritu Santo, 41, pral.)

La Cuestión social y las manifestaciones obreras, por D. Justo Fornovi. Excelente estudio de actualidad, ensayo de un plan de reformas que den por resultado el mejoramiento real y positivo de las clases trabajadoras. Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Guía indicadora ilustrada franco-española, pnblicada por los editores A. Bellier y Compañía, de Burdeos. Corresponde al *Servicio de Verano* de 1891, para España, Portugal y Francia (de Hendaya á París), y contiene todos los datos relativos á los caminos de hierro, con horarios, trenes, precios, viajes circulares, billetes de familia á precios reducidos, etcétera, y numerosas noticias de las ciudades principales, puertos de mar, establecimientos balnearios, estaciones de aguas minerales, etc.; y el texto, á dos columnas, en castellano y en francés, está ilustrado con buenos fotograbados y planos de los diversos trayectos de ferrocarriles. Libro utilísimo que sólo cuesta 1,50 pesetas, y se vende en Madrid, librería de don Ferdando Fe.

Ordenanzas municipales de Barcelona, promulgadas como suplemento al *Boletín Oficial* de aquella provincia en Marzo de 1891. Con atento B. L. M. del Excmo. Sr. D. Juan Coll y Pujol, alcalde constitucional de Barcelona hasta el 30 de Junio próximo pasado, hemos recibido un lujoso ejemplar de dichas *Ordenanzas municipales*, edición oficial, con los planos complementarios. Consta de 232 páginas en 4.º, y aparece impreso en la tipografía de D. Federico Sánchez, Barcelona (Arco del Teatro, 16).

La Inmigración en el Perú, monografía histórico-crítica, por D. Juan de Arona, correspondiente de la Real Academia Española. Consta de diez y seis capítulos, en los que su erudito autor expone la historia de la inmigración, desde la época colonial hasta nuestros días. Volumen de 160 páginas en 4.º, que se vende en Lima, imprenta de D. Carlos Prince (calle de la Veracruz, 71).



DR. SILVA JARDIM,
DISTINGUIDO MIEMBRO DE LA «JUVENTUD REPUBLICANA» DEL BRASIL.
Desaparecido en el cráter del Vesubio el 1.º de Julio último.

Revista antiesclavista, órgano de la Sociedad Antiesclavista Española. Hemos recibido el número correspondiente á Junio y Julio de este año, y en cuyas páginas encontramos excelentes artículos de los Sres. Marqués de Lema, Conde las Navas, D. Cristóbal Botella, D. Luis Sorela, y otros autores. Precio de la *Revista*, en las principales librerías: 0,50 peseta, cada ejemplar. Diríjanse los pedidos al señor Secretario general, Madrid (Valverde, 25 y 27).

El Libro de los labradores, por D. Francisco Javier Balmaseda, caballero del Mérito agrícola de Francia. Este librito, publicado en la Habana por el editor D. Elías Fernández Casona, contiene pensamientos, máximas, aforismos, consejos sobre el régimen de la vida del campo y varias prácticas agrícolas, y algo sobre higiene, medicina, cirugía y veterinaria. Es una curiosa obrita de lectura para las escuelas y para las familias. Véndese en la Habana, Librería Nacional y Extranjera (Obispo, 34), y en Madrid, librería de D. Salustiano Perdiguero (Carrera de San Jerónimo, 51).

Reseña de los incunables que posee la Biblioteca pública de Mahón, por D. Miguel Roura, bibliotecario de la misma. Contiene esta obra un excelente *Prólogo* escrito con notable erudición, y una detallada reseña de los incunables de la Biblioteca, los cuales son 60 con fecha y 25 sin ella, perteneciendo el más antiguo al año 1475. Ha sido publicada por acuerdo y á expensas de la Diputación provincial de las Baleares, y es digna de tan señalada distinción. Un volumen de XXX-184 páginas en 4.º menor. Palma, Escuela Tipográfica provincial.

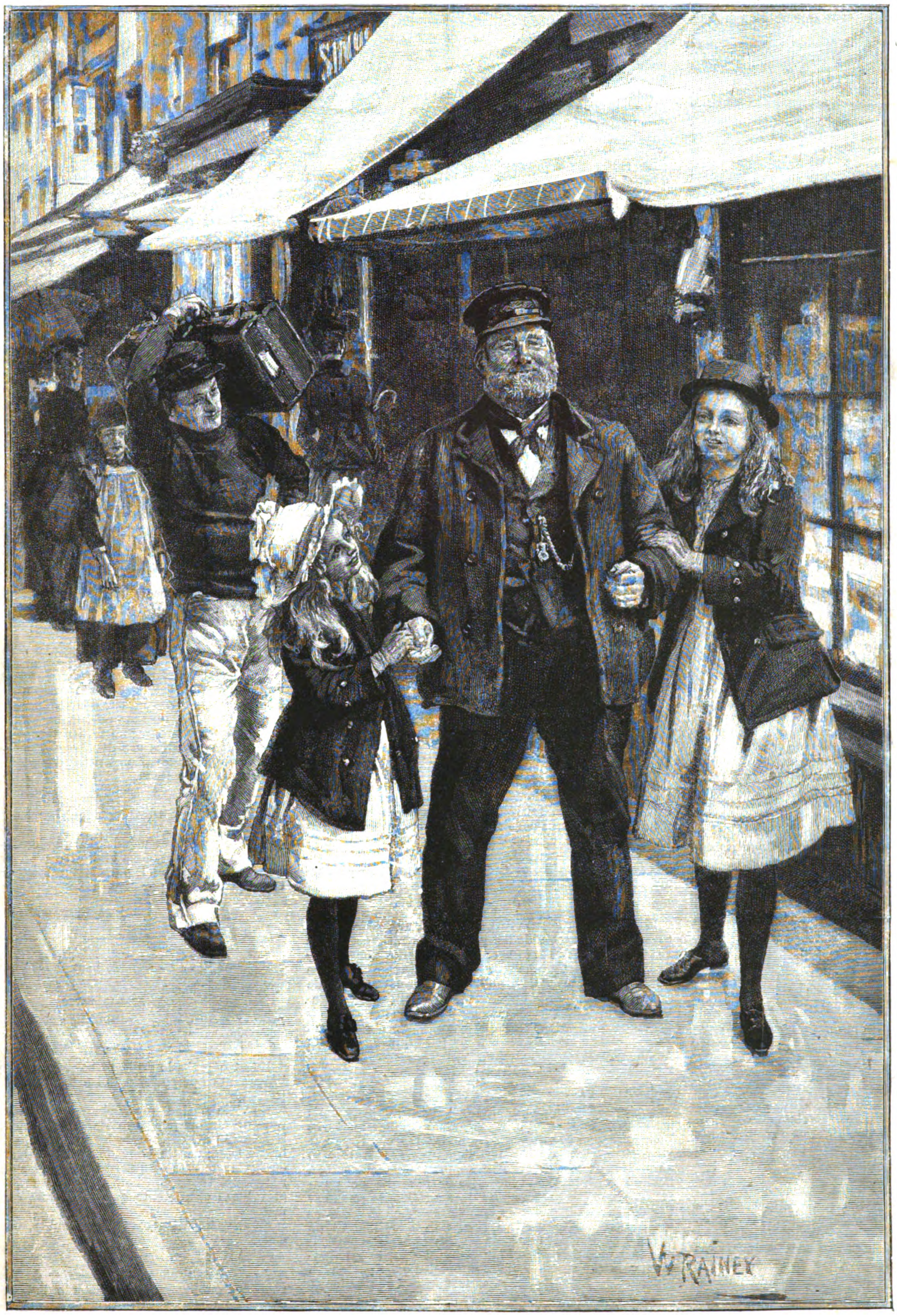
Discurso leído por D. José Pérez Irache, profesor de piano, órgano, acordeón, canto y armonía del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, en el acto público de la distribución de premios á los alumnos del mismo establecimiento, el día 28 de Junio de 1891. Folleto de 47 páginas en 8.º mayor. Madrid, imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos (calle de San Mateo, número 5).

V.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXV — MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1891. — NÚM. XXX.



REMOLCADO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE W. RAINEY

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El mejor amigo de Francia no es usted, dice M. Julio Simón al Sr. Crispi; es el czar Alejandro III. Esta frase reproduce el pensamiento de la mayoría de los franceses: la ovación, por lo tanto, hecha en París al gran duque Alejo, hermano del Emperador de Rusia, era de rigor, y afirma y consolida la alianza pactada, ó en preparación, de Francia y Rusia. A la llegada á París del Gran Duque, un ciudadano entusiasta entregó al príncipe ruso un magnífico ramo de rosas que había adquirido para hacer un regalo á su señora. Y el hermano del Czar, muy conmovido y lleno de agradecimiento ante aquellas demostraciones, no pudo menos, sin embargo, de decir: «Estoy muy reconocido; pero la verdad es que mi viaje tenía el objeto de curarme.....» No es un político que desea aclamaciones y saludos, sino un pobre enfermo del estómago que busca la salud y la vida en los manantiales de Vichy. La prensa francesa deja traslucir, aunque vaga y cortésmente, cierta impresión de frialdad, por la cual se viene en conocimiento que la persona del Gran Duque no ha hecho el efecto que esperaban los patriotas. Y es que entre la temperatura de San Petersburgo y de París no puede menos de haber algunos grados de diferencia. Esperemos que si las aguas de Vichy restablecen al Gran Duque, su despedida de París sea más calurosa que su llegada, sin que atenuemos por eso la cordialidad y entusiasmo de las aclamaciones y saludos cruzados entre el hermano del Czar y el pueblo de París.

Se atribuyó á la hostilidad de los franceses hacia Alemania el que no se celebre este año en Berlín el Congreso literario. Pero el delegado francés de la Asociación literaria Sr. Julio Lermina, asegura en una carta que publica la prensa de París que la política no ha tenido nada que ver en el fracaso. Según el Sr. Lermina, que ofrece poner los comprobantes á disposición de quien desee examinarlos, el comité de Berlín invitó á la Asociación literaria á celebrar en aquella capital el Congreso de 1891; desde Enero á Julio no volvió á dar señales de vida, ni contestó á las muchas cartas que se le dirigieron de París; por fin, el secretario Mr. Neumann-Teofer, en nombre del Sr. Brugsch, presidente del comité berlinés, envió á la Sociedad francesa un programa de recepción que terminaba con estas líneas: «Os suplico que me digáis qué medios pecuniarios pondrá á nuestra disposición esa Sociedad para la realización de nuestro programa.» La Asociación francesa contestó al comité de Berlín que los precedentes de los anteriores Congresos eran contrarios al pago de la hospitalidad que se les ofrecía, habiendo recibido la sociedad en Roma, Viena, Madrid, Lisboa, Bruselas, Ginebra, Londres y Berna, una acogida cordial y gratuita; y que en vista de la carta, recobraba la Asociación su libertad. Por eso se verifican los primeros Congresos literarios, en Neufchatel (Suiza) el 26 del próximo Septiembre; en Milán el de 1892, y probablemente el del 93 en Budapest.

Tales son los hechos según la interpretación del señor Julio Lermina. ¿Omitirá, ó no recordará el escritor francés algunos antecedentes y circunstancias que alteren la relación exacta de los hechos? Porque, seamos justos; los habitantes y el Gobierno de Berlín no tienen fama de inhospitalarios, y para obrar con tanta crudeza, es lógico presumir que hubo algún fundamento.

Nuestra opinión es la siguiente: los escritores de Berlín hicieron de buena fe su ofrecimiento; pero la acogida hecha en París á la emperatriz Federico, y á la concurrencia de los artistas franceses á la Exposición de Berlín, quitó la oportunidad al Congreso literario, é hizo difícil la buena inteligencia y armonía: en vista de ello buscaron un pretexto para que el Congreso no se verificara, si es que en las comunicaciones que mediaron, los franceses no dieron además algún motivo para el pique.

De todos modos, es igual que el Congreso se reuna en Berlín ó en Neufchatel; y hay quien opina que nada se perdería con que no se verificase en parte alguna, según la ligereza con que discute y vota conclusiones que no resisten á la crítica.

No hace muchos días *Le Temps* censuraba á la Sociedad de Escritores de Francia por haberse convertido *mezquinamente* (es su expresión misma) en un establecimiento de comisión y exportación literarias. El periódico parisiense acusa á la Sociedad de haber descuidado y herido la producción para ocuparse de la reproducción únicamente: en virtud de su reglamento, tiene la representación de todos sus socios, y mediante tarifas muy reducidas concede á infinidad de periodiquillos el derecho de insertar las novelas, artículos y trabajos de sus consocios, apenas publicados. Las ediciones de libros quedan sin vender, exceptuando las de dos ó tres novelistas, existiendo actualmente en París millón y medio de libros amenos que no tienen salida sino al peso, con ruina de los editores y de los autores, para quienes es cada día más difícil hallar un editor, porque la piratería literaria ha encontrado medio de publicar sus obras poco menos que de balde.

Si eso afirma *Le Temps* respecto de la propiedad literaria en Francia, ¿qué diríamos si hablásemos de la española? Bástenos, por lo que nos conviene, saber que la Sociedad francesa de escritores se ocupa activamente de la exportación de sus obras, facilitándola é invadiendo con ella los mercados extranjeros. Díganlo nuestros folletines, y los escasos libros de autores españoles que se publican en España, y eso á costa y riesgo de su autor, que no sabe el arte de vender y sólo puede colocar dos ó tres docenas de ejemplares en las principales librerías; dígalo nuestro teatro, alimentado principalmente de comedias francesas, y hasta la idea echada á volar por algún periódico de que se admitan traducciones francesas en el teatro Español, único exento hasta ahora del tributo transpirenaico.

Pues bien; los congresos literarios tienden suavemente á extender la influencia de los escritores franceses á los demás países, para que éstos sólo piensen y sientan á la francesa, no por la imposición franca del genio, sino por la red sutil de los contratos, componendas y reglas estudiadas y capciosas.

***

La unión en un solo cuerpo, llamado de Comunicaciones, de los que funcionaban por separado con los títulos de cuerpo de Telégrafos y administración de Correos; la oposición que ha suscitado el arreglo comercial con los Estados Unidos; las consecuencias del aumento de tarifas á los vinos españoles en la aduana francesa, preocupan principalmente á los periódicos en estos días. Ninguna de estas cuestiones importantes puede tratarse á la ligera en una crónica: la de los vinos afecta tan de cerca á nuestra producción, que merece, por lo menos, alguna indicación y que no haremos por nuestra cuenta en asunto tan vital. Una revista técnica, que publican en Madrid los editores señores Cuesta, titulada *Los Vinos y los aceites*, y que siguen hace catorce años todas las vicisitudes de ambos ramos de riqueza, con cordura y competencia, reconoce que la subida de las tarifas, perjudicando á la vez á España y Francia, podía favorecernos, y mucho, poniéndonos en la necesidad de reformar, mejorando, la elaboración de nuestros vinos, con sólo podernos pasar un par de años sin la exportación francesa. Pero ¿es esto posible? El articulista no lo cree, y su pronóstico resulta pesimista: propone al Gobierno apurar todos los términos de transacción, y una vez agotados, recargar también, en justa represalia, los artículos franceses que convenga á la defensa. Encarece la necesidad de abrir nuevos mercados, que cuanto más extendidos estén y más divididos, menos nos hallaremos á merced de un solo y gran exportador, que en momentos dados perturba la producción.

Un diputado francés juzgó impolítica esta conducta respecto de España; y la verdad es que el Gobierno y todos los hombres de administración se preocupan de este asunto difícil. Triste sería que habiendo en España todos los elementos para elaborar vinos más sanos y naturales y tan gustosos como los franceses, sucumbiéramos por negligencia, cuando ya nadie ignora que aquéllos se han elaborado con vinos españoles hace ya bastantes años.

***

Ha muerto Mr. James Russell Lowell, uno de los escritores más eruditos y de los poetas más insignes de los Estados Unidos. Tenía setenta y dos años de edad, y era natural de Cambridge, en el Massachussets: sólo había ejercido un cargo público, el de catedrático de literatura; pero tenía una posición social por su talento, superior á la que otros alcanzan en los destinos más elevados. La reina Victoria ha telegrafiado el pésame al Presidente de los Estados Unidos, para que lo transmita á la familia del poeta.

***

Desde que la política salió á veranear, Madrid continúa convertido en una capital de provincia en que son los sucesos de más bulto los crímenes del día: dos ó tres homicidios, escaramuzas entre matuteros y el Resguardo y el incendio de alguna chimenea. ¿Qué vale esto ante las matanzas de cristianos en la China, que se han hecho ya crónicas, ó el incendio de los magníficos pinares de Tolón (1), que amenaza destruir algunos pueblos? Por cierto que la causa de los asesinatos en la China es bien curiosa, si es cierto que acusan á los diablos de Europa de asesinar criaturas y sacarles los ojos para almacenar ojos de niño en los subterráneos de los templos; ojos que se mueven amontonados y no pestañean por falta de pestañas. No nos atrevemos á responder de esa versión cuando tan difícil es dar fe de lo que sucede en esta misma capital. Díganlo dos asesinatos y homicidios que han ocurrido en estos días en Madrid: uno se verificó dentro de una obra, en la persona del guarda, que no quiso delatar al delincuente: el juez no pudo entrar en la obra por ninguna parte sin que le ladrasen los perros de la vecindad, y el homicidio se efectuó en el mayor silencio, sin ser posible averiguar quién le cometiese. El otro crimen ocurrió en medio de la calle de la Sombrerería: lo presenciaron algunas personas mayores y algunas criaturas, y sin embargo, éstas, por sus señas, estuvieron á punto de inducir á error á la justicia, acusando á un honrado notario, y hasta, según se ha dicho, reconociéndole en rueda de presos. Afortunadamente, la justicia ha sabido hallar la pista de los verdaderos criminales.

(1) Escritas estas líneas ha ocurrido en Madrid otro incendio de más consideración en la calle del Cisne, en un almacén de maderas, aunque sin ocurrir desgracias personales.

La rueda de presos..... acaso sea útil en casos muy contados, cuando se duda de la buena fe de los testigos; pero como práctica común, no nos parece muy acertada: hay buenos fisonomistas que recuerdan con claridad las facciones de un sujeto aunque vaya disfrazado; gentes hay que conservan la memoria del traje y del conjunto, sin el detalle de las facciones; otros tienen la memoria de la voz, y muchos carecen de memoria. A nuestro entender, todo lo que contribuya á desfigurar al acusado, es hacerle sospechoso, si la casualidad del disfraz le hace semejante al criminal; y á ocultar á éste, si con la confusión que se produce se entorpece su reconocimiento. Pase como entretenimiento y diversión esa comedia: á nuestro juicio, se deben facilitar al testigo los medios de recordar y reconocer; y luego hacer un examen y pruebas serias de la veracidad y carácter del testigo, para dar ó quitar importancia al testimonio. Pero ¿qué hemos de manifestar aquí que sea nuevo para los entendidos jueces que se ven obligados á emplear procedimientos cuya ineficacia no se les oculta? Permítasenos la disgresión como desahogo canicular, y nada más.

***

El Barón de Constantina llega en velocípedo á la casa de campo de un amigo, con gran admiración del criado, que nunca ha visto aquella máquina. Sube el doméstico, y avisa á su amo la llegada de su huésped.

—¿Ha venido á pie?—pregunta el amo.

—No, señor; en carruaje.

—¿Le has hecho entrar?

—No, señor; sigue paseándose en su coche.

—Pues dile que suba, y desengancha y lleva el carruaje á la cochera.

El criado se acerca al Barón, que continúa en su velocípedo, y le dice respetuosamente:

—¿Quiere V. S. que le desengache por detrás ó por un lado?

—Cómpreme usted, señora, estos cangrejos; son hermosos.

—En efecto, tienen unas manos enormes; ¿cómo se les habrán desarrollado tanto?

—Vaya usted á saber; cualquiera diría que han pasado su vida jugando á la pelota.

Bañábanse en el mar muchas señoras, cuando entró un toro en el agua. La gritería fué espantosa, pero todas las señoras se salvaron, sin ocurrir la menor desgracia.

—Lo que me extraña—decía un caballero—es que habiendo tanta señora, no se desmayase ninguna.

—¡Qué cosas dice usted! ¿Desmayarse para caer debajo del agua? Las señoras no se desmayan nunca si no hay detrás una butaca.

Un matador de toros presenciaba el espectáculo sin moverse.

—Pero ¿qué hace usted ahí tan quieto?—le decían.

—Señores—respondía el diestro—yo mato con estoque, y en el redondel; pero matar toros en el mar, eso corresponde á un pez-espada.

José Fernandéz Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Remolcado, por W. Rainey.—*La Salve* en Bilbao, por Campuzano.—*La Viuda*, cuadro de Schreyer.—*Origen del apellido de Girón en la batalla de La Sagra*, cuadro de D. Carlos Luis de Ribera.

Nuestro grabado de la plana primera reproduce una interesante composición del artista inglés Mr. William Rainey.

Un viejo marino, que vuelve á su hogar, su *home*, después de largo y peligroso viaje, es recibido, al salir de la estación del camino de hierro, por sus dos jóvenes y lindas hijas; una le coge de la mano derecha, otra se cuelga de su brazo izquierdo, y entre las dos le llevan á remolque, todos con cara risueña y expresión de alegría, hasta el asistente que va detrás, cargado con la maleta.

Es una simpática escena de familia, en medio de la calle.

La Salve se titula esa bella marina de Tomás Campuzano que publicamos en el grabado de la pág. 85, según dibujo del mismo autor.

Tres ó cuatro vapores y algunas embarcaciones pequeñas han fondeado enfrente de un conocido muelle de Bilbao, y esperan cargamento; en segundo término

aparece doble línea de malecones y de elegantes casas; á lo lejos se descubren las montañas vecinas, destacándose en un cielo opaco y rasgado en el horizonte por franjas de luz.

Es un cuadro del natural, bien observado y delicadamente hecho por el autor de *En Bahía* y *En Cádiz*.

En el *Salón* de París de este año ha sido expuesto el cuadro que reproducimos en el grabado de la página 88.

La joven y linda viuda que el pintor M. Schreyer representa en su interesante composición, cansada de pasear su luto y sus penas por las solitarias avenidas de un parque, reclínase en campestre banco; y aunque su hija, linda rubita de blanco vestida, se apoya en sus rodillas y la contempla con mirada de amor, ella deja vagar su pensamiento á través de fúnebres recuerdos y de penosa amargura.

Esta composición de M. Schreyer, admirablemente sentida y dispuesta con mucho arte y buen gusto, ha llamado la atención del numeroso público que visitó el *Salon* del Palacio de los Campos Elíseos.

En memoria del Excmo. Sr. D. Carlos Luis de Ribera, director que fué de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado y profesor de la clase de Dibujo del natural, respetado amigo nuestro y antiguo colaborador de este periódico, reproducimos en el grabado de la pág. 89 su famoso cuadro *Origen del apellido de Girón en la batalla de La Sagra*.

El hecho histórico, revestido de las poéticas formas de la leyenda, es bien conocido: Alfonso VI, conquistador de Madrid y Toledo, perdió el caballo y estuvo en riesgo de perder la vida en la infausta batalla de La Sagra, el 23 de Octubre de 1086; mas un valeroso hidalgo castellano ofreció al monarca su caballo, le ayudó á montar y le rogó que se pusiera en salvo, no sin cortar antes con su espada un *girón* de la real sobrevesta en testimonio de su heroico sacrificio.

Tal fué el origen de la ilustre familia de Girón, que ha dado á la patria varones tan famosos como el gran maestre de Calatrava D. Pedro de Girón y tan esclarecidos como el gran Duque de Osuna, virrey de Nápoles y protector de Quevedo.

El Sr. Ribera pintó ese brillante cuadro en 1845 y lo expuso en el *Salon* de París dicho año, y en la Exposición de Bellas Artes que se celebró en Madrid en el siguiente.

El laureado artista D. Domingo Martínez Aparisi dibujó y grabó en acero dicho cuadro en 1864, por encargo y á expensas del Excmo. Sr. Duque de Osuna y del Infantado, poseedor del apellido Téllez de *Girón*.

Era el Sr. Ribera ilustre decano de los pintores españoles: en 1830, cuando apenas contaba la edad de quince años, ganó un premio de primera clase, con su cuadro *Vasco Núñez de Balboa*, en el concurso artístico entonces abierto por la Academia de San Fernando; pensionado de mérito en Roma y en París, y discípulo del insigne Paul Delaroche en la capital de Francia, al regresar á su patria en 1835 fué nombrado individuo de mérito de aquella Real Academia, por su cuadro *Jura del primer Príncipe de Asturias;* sucesivamente recibió los nombramientos de director honorario de la misma Academia, profesor de la Escuela especial de Pintura, pintor de Cámara de la reina Isabel II y otros no menos honoríficos.

Entre sus cuadros de Historia son notables, además de los mencionados, los que se titulan así: *Don Rodrigo Calderón en el acto de ser conducido al suplicio*, que existe en el Real Palacio; *La Toma de Granada por los Reyes Católicos*, pintado por encargo de la reina D.ª Isabel, y *Escenas de la Inquisición*, presentado en la Exposición Bosch en 1874; y entre sus cuadros religiosos figuran los titulados *La Virgen adorando á su Hijo*, *María Magdalena en el Sepulcro*, *La Conversión de San Pablo*, *La Purísima Concepción* y *La última Cena de Jesucristo con los Apóstoles*.

⁂

REPARAZEA (NAVARRA).

Estaciones pecuaria y piscícola.

En Reparazea, antiguo palacio y lugar situado al Norte de la provincia de Navarra y en jurisdicción de los pintorescos valles de Vertizarana, la Diputación foral y provincial de Navarra ha creado é instalado á sus expensas una estación pecuaria y otra piscícola, que se inauguraron oficialmente el día 22 de Julio próximo pasado.

La estación pecuaria, primera que se establece en España (aunque el Gobierno tiene acordado la creación de otra en la provincia de Santander), honra por todos conceptos á aquella ilustrada Corporación foral y provincial: ha sido instalada en edificio adecuado y con todas las dependencias, no sólo necesarias al objeto de la institución, sino convenientes y útiles; en sus establos hay magníficos ejemplares de ganado vacuno (sementales, vacas y terneros) de las razas Durcham, Schwitz, West-highland, y también de la raza indígena del Pirineo, la más á propósito para el mejoramiento por selección; en el ganado caballar figuran, entre otros excelentes ejemplares, los soberbios sementales boloñeses; en ganado de cerda son notabilísimos los ejemplares ingleses, de los condados de York y de Berk, así como los del país.

La estación piscícola, segunda que se establece en España (sabido es que la primera existe en el ex monasterio de Piedra), ha sido instalada bajo la dirección del ilustrado ingeniero de Montes D. Pascual Dihins, con singular acierto y buen método para cumplir los fines de institutos de igual clase, y sobre todo para la cría del salmón, especie que no se puede cultivar en la mencionada estación de Piedra.

Nuestro grabado de la pág. 84, hecho por dibujo del natural que nos ha remitido el joven artista navarro don Inocente García Asarta, se refiere á este importante establecimiento creado por la Diputación navarra, la cual merece sincero aplauso y es digna de imitación en el interés que manifiesta por la prosperidad de su provincia.

A la inauguración oficial asistieron los Sres. Gobernador civil de la provincia, Capitán general del distrito, Presidente de la Audiencia territorial de Pamplona, Directores generales de Agricultura y de Correos y Telégrafos, Diputados á Cortes, Representantes del Consejo y de la Cámara de Agricultura de la provincia, y numerosas personas notables de la comarca.

⁂

DON JOAQUÍN PÍ Y MARGALL,

grabador en acero y editor de la *Biblioteca Universal*.

El día 17 de Julio próximo pasado falleció en esta corte el Sr. D. Joaquín Pí y Margall, antiguo y habilísimo grabador en cobre y acero, y además inteligente editor de la popular *Biblioteca Universal*.

El Sr. Pí y Margall (véase su retrato en la pág. 92), hermano del eminente literato y conocido hombre político D. Francisco, nació en Barcelona el día 13 de Junio de 1830; dedicóse desde muy joven al dibujo, siendo aventajado alumno, durante muchos años, de la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad; emprendió luego el estudio del grabado en cobre y en acero, y fué discípulo del renombrado maestro D. Antonio Roca, que había estudiado el arte en París y llevó á la capital de Cataluña un nuevo gusto y nuevos procedimientos artísticos; más tarde perfeccionó en París, donde residió largo tiempo, sus estudios de dibujo y grabado.

El Sr. Pí y Margall grabó los excelentes dibujos que hizo el célebre Flaxman para ilustrar los poemas de Homero, las tragedias de Esquilo y la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, y todos esos grabados son hoy tenidos en grande estima por los artistas; grabó también unas magníficas láminas que representan el triunfo del Cristianismo, y que por su estilo grandioso y su pureza de líneas y contornos son igualmente dignas del estudio de los amantes del arte; grabó además algunas de las preciosas láminas de la obra *Monumentos arquitectónicos de España*, que tanto honra á nuestra patria.

Hacia el año 1871 empezó á publicar la *Biblioteca Universal*, que hoy consta de 130 volúmenes y contiene las mejores obras del entendimiento humano, especialmente las españolas, desde el *Romancero del Cid* hasta las *Doloras* de Campoamor; y la cual, vendiéndose cada tomo á ínfimo precio, al alcance de las más humildes fortunas, fomentó entre las clases populares la afición á la lectura, y contribuyó en gran manera á la ilustración general.

Fué diputado en las Cortes Constituyentes de 1873, y dos años después contrajo matrimonio con D.ª Manuela de Rivadeneyra, hija del famoso editor de la inmortal *Biblioteca de Autores Españoles*.

Descanse en paz.

⁂

FRANCFORT (ALEMANIA).

Exposición Internacional de Electricidad.

En la histórica ciudad de Francfort (*Frankfurt am Main*, Alemania) se verifica una importante Exposición Internacional de Electricidad, que tendrá su complemento, precisamente á mediados del mes actual, en un Congreso de Electricistas de casi todos los países del mundo culto.

Dos son los objetos de aquel concurso: presentar reunidos y correctamente clasificados los inventos hechos en todos y cada uno de los diversos ramos de la Electrotecnia, y comprobar teórica y prácticamente la transmisión de fuerza eléctrica á largas distancias; y para obtener el mejor éxito en tan loables propósitos, han prestado generoso apoyo el Gobierno alemán y la ciudad de Francfort, y sabia dirección técnica el docto ingeniero Sr. Oscar Miller.

La Exposición está situada en una vasta llanura, entre el río Mein y la avenida nombrada *Kaiser Strasse*, y comprende numerosos y elegantes edificios y pabellones: reproducimos los principales en los grabados de las págs. 92 y 93, y su descripción, traducida directamente del alemán por nuestro compañero M. Pino, es como sigue:

La galería de Máquinas.—El punto culminante de la Exposición es la magnífica galería de máquinas, coronada por una cúpula gigantesca de cerca de 45 metros de altura. De allí parte una gran cantidad de la corriente eléctrica que alimenta á casi todos los departamentos de la Exposición, y veinte dinamos de diversas dimensiones, con una superficie total calórica de 2.460 metros cuadrados, alimentan 58 motores de vapor, de varias procedencias, desarrollándose una fuerza de 4.000 caballos aproximadamente.

El teatro eléctrico.—El teatro Victoria, instalado por el célebre maestro escenógrafo de la ópera de Munich, constituye también una de las maravillas de la Exposición: en él se representan piezas de gran espectáculo y *ballets* que ofrecen mucha novedad por los efectos sorprendentes de la electricidad, y alternan con los espectáculos escénicos variadas conferencias prácticas sobre todos los ramos de la electrotecnia.

La galería de instalaciones.—Instalación de todas clases de máquinas y motores: todos los sistemas aparecen allí expuestos, ya de aparatos de corriente continua, ya de corriente alternada, construídos con arreglo á los mayores adelantos de la ciencia eléctrica; y es digno de notarse especialmente el sistema expuesto para la transmisión de la fuerza á grandes distancias, mediante la electricidad.

La sección de marina y el buque eléctrico.—Entre los diferentes aparatos de aplicación de la electricidad á diversas industrias, como son el ferrocarril eléctrico, máquinas para talleres, instrumentos para audiciones musicales, etc., merece consignarse la aplicación de la electricidad á la marina: á orillas del río Mein se ha instalado una sección que reune todo lo que puede interesar en este punto, dándonos á conocer los diferentes sistemas de señales y mando, un faro eléctrico, modelos de aparatos de seguridad para puertos y minas marítimas, torpedos, etc. Lo más importante es, en esta sección, *dos grandes botes eléctricos*, que se mueven por la fuerza de los acumuladores y se deslizan sobre las aguas sin humo y sin ruido.

Las cascadas luminosas.—La cascada artificial, que baja de una altura de 10 metros, donde se halla colocada una gruta de rocas, sobrepuja en iluminación fantástica á las célebres fuentes luminosas que tanto llamaron la atención del público en las Exposiciones de Barcelona y de París, y el efecto se aumenta con la perspectiva de un romántico castillo situado en la cumbre de las rocas que forman la gruta. Ante la entrada de esta gruta hay un dragón colosal, á modo de vigilante, que arroja incesantemente por la boca nubes de vapor, las cuales son iluminadas por reflectores eléctricos. Millares de lamparillas incandescentes y de arco voltaico contribuyen á iluminar el conjunto, produciendo un espectáculo maravilloso.

Hoy precisamente, 15 de Agosto, se verificará el primer ensayo público de transmitir una enorme fuerza eléctrica á la distancia de 200 kilómetros, según el sistema inventado por el Sr. Dobrowolski, ingeniero jefe de la Compañía de Electricidad de Berlín.

La Exposición, que se inauguró el 16 de Mayo último, continuará abierta hasta el día 15 de Octubre próximo.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

HISTORIA DE MIS LIBROS.

XIII.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

Un día del verano de 1874, en Madrid, apremiábame la obligación de enviar á la Isla de Cuba algún cuentecillo jocoso, para cierto semanario festivo que allí se publicaba. Recordé, no sé cómo, el picaresco romance de *El Corregidor y la Molinera*, que tantas veces había oído relatar cuando niño, y me dije:

—¿Por qué no he de escribir una historieta, fundada en tan peregrino argumento?

—Porque es muy difícil, dentro de las conveniencias sociales....—respondió mi buena crianza.

—¡Razón de más para intentar escribirla de modo que nadie se escandalice!—arguyó mi temeridad de artista viejo, recordando haber hecho un milagro semejante con el cuento de *La Comendadora*.

—Pues probemos..... (contestó mi pereza, para librarse de seguir buscando asunto). ¡En medio de todo, el Semanario de que se trata tiene pocos lectores, y tal vez ninguno de ellos resida en el continente europeo!

—¡Manos á la obra!—concluyó la parte atrevida de mi ser moral.

Y veinticuatro horas después había escrito diez ó doce cuartillas, que contenían, muy en compendio, todo EL SOMBRERO DE TRES PICOS, ó sea toda la historia de *El Corregidor y la Molinera*, tal y como me pareció prudente arreglarla y componerla *ad usum* del respetable publico.

Iba ya á meterla en un sobre para echarla al correo, cuando me dijo repentinamente la conciencia artística:

—¡Qué lástima! Aquí hay materia para escribir una historia diez veces más larga.....

—¡Ya lo creo!... (respondió la pereza). Y de ese modo nos ahorraríamos, durante dos meses, la penosa tarea de buscar asuntos para el Semanario.....

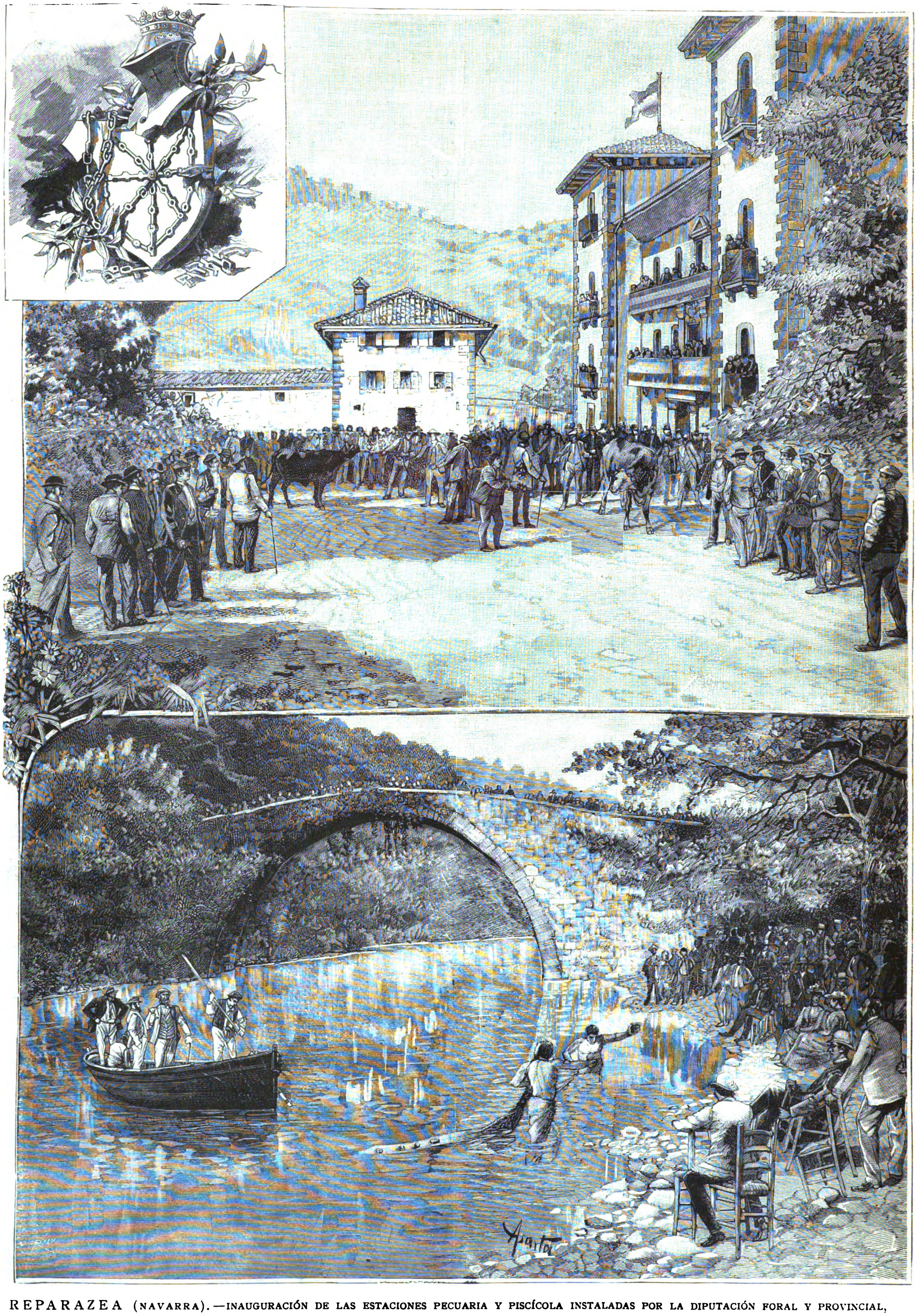
—¡Pues recomencemos!.....

—¡Oh..... no!..... ¿Quién inutiliza lo ya redactado, y se pone ahora á volver á empezar la ración de mañana?.....

Vacilé algún tiempo, y esta vez triunfó la actividad.—Comencé, pues, de nuevo la historia de EL SOMBRERO DE TRES PICOS.

Al otro día, iba ya también á meter en un sobre la primera décima parte del segundo relato, ó sea del relato actual, que llegaba á la descripción del tío Lucas, cuando entró en mi despacho un buen amigo, versado en letras: referíle el asunto de mi nueva obra; le leí lo que llevaba escrito, y ved aquí sus terminantes palabras:

—No envíe usted al otro mundo esas cuartillas. Reténgalas en Madrid, y continúe la obra *con amor*, hasta acabarla y perfeccionarla cuanto pueda. De este



REPARAZEA (NAVARRA).—INAUGURACIÓN DE LAS ESTACIONES PECUARIA Y PISCÍCOLA INSTALADAS POR LA DIPUTACIÓN FORAL Y PROVINCIAL, EL 22 DE JULIO ÚLTIMO. (Dibujo del natural, por D. Inocente García Asarta, de Pamplona.)



«LA SALVE» EN BILBAO.

MARINA DE D. TOMÁS CAMPUZANO.—DIBUJO DEL MISMO AUTOR.

modo se encontrará usted, dentro de pocas semanas, con un libro que podrá convenirle publicar en Madrid, en tomo.—¡El asunto es de perlas!

Seis días después volvió á visitarme el amigo, y se halló con que EL SOMBRERO DE TRES PICOS estaba terminado, y hasta puesto en limpio, en la forma que hoy tiene. Al siguiente día empezó á imprimirse en la *Revista Europea*, que publicaban en esta corte los Sres. Medina y Navarro; al cabo de un mes se reimprimía solemnemente en tomo aparte, y ésta es la hora en que van hechas, sólo dentro de nuestra Península, ocho numerosas ediciones.

Tal es la historia de este dichoso librejo, contra el cual no se han alzado mis adversarios. Por la inversa, todo el mundo lo ha tratado hasta con mimo, así en el campo de los innovadores ó blasfemadores del Arte, de la Moral y del Alma, como en el de los ortodoxos y arcaístas de todas especies. A tal extremo ha llegado esta unanimidad, que muchas veces he sentido aborrecimiento y desdén á la pícara obra por nadie impugnada, atribuyendo su fortuna á nulidad é insignificancia internas.—Empero últimamente me han reconciliado con este hijo del acaso, no sé qué tardía querencia paternal y la consideración de que, á los diez ó más años de publicado, sigue produciéndome tan segura y casi tan pingüe renta como su juicioso hermano *El Escándalo*.—Además: EL SOMBRERO DE TRES PICOS ha sido traducido, que yo sepa, al portugués (con preciosas ilustraciones), al alemán, al ruso, al francés, al italiano, al inglés y al rumano, como también ha dado argumento á dos operetas cómicas, la una francesa y la otra belga; y, en vista de tanto ruido y de tantas nueces, he tenido que acabar por decir: — «*¡Pues, señor: el asunto era de oro! ¡Estoy en deuda con la musa popular, ó sea con los ciegos que componen romances!*»

Acerca de la moralidad y color de la obra, en el *Prefacio* que lleva al frente he dicho cuanto correspondía á mi reputación de escritor honesto y de persona bien criada. Conviéneme, sin embargo, añadir, para mayor refulgencia de la castidad de mi musa y de la del público español en general, que uno de los mejores literatos de Francia, Alejandro Dumas (hijo), á quien debo amistosísimas atenciones, tuvo hace años la franqueza de escribirme que mi SOMBRERO DE TRES PICOS habría ganado mucho, particularmente en aquella nación, si yo hubiese conservado el desenlace crudelísimo dado por la versión plebeya, ó sea por los romances de ciego, al *quid pro quo* de que fué inocente objeto doña Mercedes.....—¡Es decir, que ni aquel insigne escritor ni el público francés se habrían escandalizado ante la consumación de una atrocidad en el molino, ni ante la efectividad de sus represalias en el Corregimiento!..... ¡Es decir, que.....

Pero doblemos la hoja.....—¡Bueno está, sin más ribetes ni escarapelas, mi empecatado SOMBRERO DE TRES PICOS!.....—Y lo peor de todo es, hablando aquí en reserva, que «*también me gusta á mí la señá Frasquita*»; por aquello de que la Molinera «*como guapa, es guapa*».....; aunque «*también sea guapa la Corregidora.*»

¡Oh inefable delicia la de crear seres con la pluma! ¡Oh complacencia, poder uno formarles á su arbitrio y moverlos según su agrado! ¡Oh tormento, tener que resolverse á dejar de lanzar al mundo tantos y tantos personajes como aun le bullen en la imaginación, y haber de morirse algún día exclamando: «¡Morid también vosotros, sin haber nacido!»—Pero así son las cosas humanas. *Ars longa, vita brevis!*—Y, además, que no todos tenemos filosofía bastante para decir: *Satis est equitem mihi plaudere.*

XIV.

EL ESCÁNDALO.

Tócame al fin hablar de la más discutida de mis producciones literarias; de la que más se vende y más se critica; de la que unos ponen en las nubes y otros por los suelos; de la que yo, su autor, consideraré siempre como la menos mala de mis obras y de mis acciones: tócame, en suma, hablar de EL ESCÁNDALO, respecto del cual estoy decidido á ser tan desenfadado y categórico como lo han sido y siguen siéndolo sus detractores

¡Basta, sí, de silencio! No ha de estar condenado el autor de un libro á ver que lo maltratan años y años, con razón ó sin ella, sin que le sea permitido nunca defenderse ni defenderlo! ¡No ha de tolerar y consentir eternamente las perfidias ó necedades del crítico, la falsedad á sabiendas, la sandia impugnación, la gratuita hipótesis, la bufonada, el insulto, la calumnia, y todo ello por respeto á las ridículas convenciones y mentiras que llevan el nombre de *modestia!*—¡Seamos todos modestos y humildes, ó no lo sea nadie!—¿Por qué ha de permitirse condenar las obras ajenas á cualquier estudiantón grosero y cursi, metido á crítico, que no sabe luego compaginar ni hacer legibles sus propias creaciones, y se nos ha de negar el dulcísimo derecho de llamarle tonto, y descortés, y atrevido, y hasta desaseado, á nosotros los que, cuando menos, hemos acertado siempre á escribir lo que nos propusimos, bueno ó malo, tuerto ó derecho, y solemos ser leídos de un tirón y con gusto por los hombres de bien, por las personas de clase, por las mujeres sanas y limpias y por los maestros de la verdadera literatura?

Pero no temáis que avance yo demasiado en ese camino de represalias: no temáis que pierda el tiempo y el estómago en examinar las insulsas y apestosas historietas que los Aristarcos antirreligiosos suelen componer á renglón seguido de haber tronado contra el éxito ajeno; historietas que se caen de las manos de sus mismos discípulos de pornografía, impiedad y vulgarismo, según que los pobres muchachos suelen decirnos en voz baja, lamentando que sus maestros escriban unas obras tan insoportables: no temáis, no, que yo me permita otra cosa en el presente capítulo que rectificar errores ó simplezas referentes á mi pobre ESCÁNDALO, dejando, por lo demás, en mitad del arroyo las *obras-modelo* con que se pretendió deslumbrarme, y que, por lo pesadas, ramplonas y puercas, nunca penetrarán en el gabinete del genuino literato, ni en el hogar del buen padre de familia, ni en el tocador de la dama elegante, ni en el estudio del artista nativo, ni en la celda del estudioso escolapio, ni en el sotabanco de la costurera honrada, ni en la buhardilla del escolar que tenga vergüenza.....

Entreténganse, si quieren, ellos allá en fingirse recíprocamente, á fuer de compadres de poca ropa, haber gozado muchísimo con tal ó cual producto nuevo de su fabricación antipoética, antimoral, anticatólica y antisalubre (desabrido y vulgarote plagio de la picante y graciosa indecencia francesa), mientras que yo, en Dios y mi ánima les juro no volver á maltratarlos, cuando haya puesto fin á esta defensa de mis libros, ni guardarles rencor, ni desearles nunca malos negocios, sino, antes bien, pedir al cielo que pronto se purifiquen y enmienden y me remitan alguna obra suya verosímil, poética y decorosa, para mandarles en seguida, como premio, mi perdón por sus críticas, un ramo de flores y un abrazo.

Conque tratemos ya del asunto.

A principios de Septiembre de 1868, hallándome en Granada, con prohibición oficial de residir en la Corte, comencé á escribir EL ESCÁNDALO, cuyo argumento me estorbaba en el cerebro y en el corazón desde los primeros meses de 1863.

Llevaba compuestos dos capítulos, cuando estalló la Revolución, y acudí á Sevilla, como tenía convenido con el inmortal Ayala; de allí pasé á Córdoba con el Ejército del Duque de la Torre, y asistí á la jornada del Puente de Alcolea; luego estuve en Madrid; después en Zaragoza; en seguida batallando en las elecciones de mi provincia; á continuación, en las Cortes Constituyentes; más adelante, en nuevas conspiraciones y nuevas elecciones, ó desempeñando por cuarta vez el cargo de Diputado, ó manteniendo renovadas luchas periodísticas, ó visitando la Alpujarra, ó escribiendo el libro del mismo nombre, etc., etc.; y resultado de todo ello fué que transcurrieron seis años y dos meses antes de que me ocurriera volver á coger la pluma para continuar la interrumpida novela.

Libre al fin de penas y fatigas, en Noviembre de 1874 puse otra vez manos á la obra, recomenzándola, como si nada llevase hecho..... Pero no había borroneado la mitad, cuando se dió en Sagunto el grito de Restauración de la Monarquía en la persona de D. Alfonso XII.—Afiliado yo hacía dos años bajo esta bandera, volví al estadio político, abandonando otra vez el literario, y con haber sido nombrado Consejero, con las elecciones, con mis trabajos de Senador y con las tareas periodísticas, me vi privado durante otros cinco meses de continuar aquella historia, que parecía hallarse en pugna con mi predestinación.

¡Ay! ¡No era esto: era que EL ESCÁNDALO había sido concebido en horas de infinito pesar, y que otro inmenso pesar había de dominarme cuando lo escribiera! A fines del inmediato Mayo enfermaron de tos ferina todos mis hijos..... Luchaba ya con la muerte el más pequeño, cuando el 1.º de Junio lo llevamos al Escorial á ver si lo salvaban aquellos puros y salutíferos aires.—Pero murió al día siguiente de nuestra llegada.....—Allí lo enterré, si no con mis propias manos, presenciando yo su inhumación. Decididos entonces á no separarnos de su tumba sino lo más tarde posible, nos quedamos todo el verano en una casa frontera al cementerio, y desde la noche siguiente á la fúnebre ceremonia, emprendí la tarea de acabar el malhadado libro.

No se interrumpió ya mi faena. Acostábame todos los días al obscurecer, y me levantaba á la una de la noche. Desde esta hora hasta las ocho de la mañana escribía incesantemente: á las nueve echaba al correo las cuartillas, y luego me iba al Monasterio, al Casino, á visitas, á los paseos, de tal modo, que los inolvidables amigos que allí me acompañaban de sol á sol no pudieron entender nunca que un hombre tan desocupado, al parecer, hubiera escrito y hecho imprimir en cuatro semanas casi un volumen.—En efecto: la víspera del día de San Pedro, EL ESCÁNDALO estaba concluído, y el 1.º de Julio de 1875 se ponía á la venta en todas las librerías de Madrid.

Tan complicada fué la elaboración de mi más dificultosa novela. Respondamos ahora á los cargos de que ha sido objeto.

Formada ya por los racionalistas, como dijimos al hablar de *La Alpujarra*, la fría resolución de acusarme de neocatólico y ultramontano, sin más causa ni fundamento que el no tenerme de su parte para negar la espiritualidad del alma, la existencia de otra vida y la responsabilidad de nuestras acciones ante un Sumo Dios, comenzaron por establecer que no había sido necesario, sino mero lujo levítico mío, el que Fabián Conde, en su tremendo caso de conciencia, acudiera, como acudió, á un clérigo célebre, en vez de dirigirse á cualquier famoso abogado ó filósofo librepensador.

¡Parece imposible que los partidarios de la naturalidad ó naturalismo me hiciesen acusación semejante!—Porque, digaseme: ¿no es lo más natural, lo más acostumbrado, lo verdaderamente español cuando un joven de la aristocacia se ve abrumado por sus remordimientos y por sus pasiones, el que busque al mejor confesor de que tenga noticias y le pida consejo y fuerzas, en lugar de llamar á la puerta de D. Cristino Martos, de D. Francisco Pi y Margall ó de D. Nicolás Salmerón?—¡Con el confesor se habla en inviolable secreto y completamente de balde: el confesor no se impacienta; el confesor es dulce y piadoso por oficio....., mientras que los otros señores necesitan su tiempo, no están siempre de buen humor, y tienen además sus preferencias personales!

Pero (seguía diciendo la Crítica), suponiendo que Fabián Conde hiciese lo mejor ó lo más acostumbrado en ir á hablar de su tribulación con un sacerdote famoso, el autor debió dotar á su joven protagonista de muchísima ciencia, de grandes facultades de orador, de todos los prodigiosos artificios mentales de la filosofía alemana, y, por este medio, el penitente habría podido medirse de igual á igual con el teólogo y vencerle, y hasta convertirlo á la impiedad!.....

Señores críticos: ¡por Dios! Fabián Conde no era socio del Ateneo, sino socio del Casino del Príncipe; Fabian Conde no había pasado la vida estudiando, sino requebrando mujeres; el problema que Fabián Conde sometió al Padre Manrique no fué ninguna especulación filosófica, sino un atranque material de la vida; y la contestación del clérigo no fué doctrinal, sino práctica; no le probó, ni juzgó necesario probarle, que Dios existía; le mandó y rogó que lo creyese, ó que obrase como si lo creyera, y fué la verdad (así en la historia efectiva, que yo presencié, como en la novela, que yo escribí) que tan luego como el insustancial y ambicioso lechuguino procedió en justicia contra sí propio, cual si estuviese convencido de que Dios leía dentro de su alma; tan luego como renunció á toda mentira, á toda usurpación, á todo bastardo interés; tan luego como desdeñó las felicidades terrenas y se abrazó á la cruz que le presentaba Diego, volvieron á su espíritu la alegría, la paz y el valor; consideróse totalmente invencible, y reconoció la necesaria existencia de aquel Eterno Padre que parece sonreir con bondad en el fondo de toda conciencia purificada.—Jesús lo dejó dicho: «*¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios!*»

Además, caballeros: si Fabián Conde no pasaba de ser un calavera discreto y un mediocre artista, como tantos y tantos marqueses ó duques no metidos á filósofos trascendentales, tampoco el Padre Manrique era ningún sabio de primer orden y de reputación universal, un San Agustín, un Santo Tomás ó un San Buenaventura, sino pura y simplemente el Padre Manrique que yo presento en mi obra, tal como Dios lo crió, y tal como solía alojarse en los Paules bajo su verdadero nombre.

Su merced y el joven pecador hablaron lo que hablaron, y nada más. Si en las escuelas se mantienen hoy conversaciones más sublimes ó abstrusas, mejor para las escuelas; pero ni semejantes controversias filosóficas se les ocurrieron á mis personajes, ni por consiguiente, tuve yo que transcribirlas.—¿No decís vosotros que el autor debe omitir comentarios propios, debe ser un espejo indiferente, debe imitar la serenidad olímpica de Goethe? ¡Pues yo en EL ESCÁNDALO me he limitado á referir lo que pasó; á hacer hablar á mis héroes como hablan en Madrid los calaveras y los Jesuítas, en la seguridad de que, publicándolo, proporcionaba un beneficio á mis prójimos! Y que lo conseguí; que les proporcioné ese bien; que elegí sabiamente el asunto en la *variada realidad* de las costumbres madrileñas, me lo demostraron algunos de nuestros racionalistas más célebres, al decirme con noble sinceridad, en mitad de la calle, después de lamentar mucho el espíritu reli-

gioso de mi nueva obra: «*que habían leído* EL ES»CÁNDALO *sin descansar, y que, después de leerlo, se* »*habían sentido* MEJORES DE LO QUE ANTES ERAN.»—¡Vivos están y por Madrid andan, y tal vez declaren espontáneamente que no miento, algunos de aquellos leales materialistas! Si se les presenta ocasión y así no lo hacen, consistirá en que ahora son otra vez *peores* que cuando departieron conmigo.

¡Bien! Bueno!..... ¡Sí!..... (continuarán, como entonces, diciendo los impíos de oficio). Admitimos la verosimilitud de ese triunfo de la religiosidad sobre determinadas conciencias, y aun sobre la conciencia de la inmensa mayoría de los españoles; admitimos también que estuvo usted en su derecho, y dentro de lo que le convenía, á fuer de conservador ó canovista, publicando la victoria del sacerdote católico sobre el pisaverde escéptico y epicúreo; pero ¿había necesidad de que ese sacerdote católico fuese *jesuita?* ¿No pudo ser capuchino, hermano de San Vicente de Paul, franciscano, cura secular, cualquier cosa, menos individuo de la Compañía de Jesús? ¿Negará usted que su objeto fué lisonjear á este instituto, defender á esos enemigos natos de la potestad civil, hacer acatamiento á San Ignacio de Loyola?

¡Vamos por partes!—Declaro en primer término que, como fiel pintor de costumbres, debía yo determinar que fuese precisamente jesuita el confesor ó consultor á quien buscase un joven elegante de la aristocracia madrileña, en la cual, todas las personas finas lo saben, estaban entonces más de moda que nunca estos discretísimos padres de almas. Aseguro, además, en mi citada calidad de testigo de la historia tristemente cierta referida en EL ESCÁNDALO, que jusuíta fué realmente el clérigo consultado por Fabián Conde. Añado también que ninguna acción ejecuta ni ninguna idea vierte el Padre Manrique en toda la obra, que sea peculiar ó exclusiva de la Compañía de Jesús, sino común y comunísima á todos los sacerdotes católicos, y aun á los meramente cristianos, y hasta á los no cristianos, pero sí espiritualistas, como los judíos y los musulmanes. Diré, por último, que, si doy estas explicaciones, no es en són de disculpa, sino por respeto á la verdad del caso; pues ni yo tengo mala idea de los Padres Jesuítas, sino recuerdos de muy gratas impresiones morales é intelectuales recibidas en conversación con varios de ellos, ni me habría limitado á hacerles tan pocos y vulgares honores como les hago en EL ESCÁNDALO, si hubiese querido escribir una obra en su defensa. ¡Más apurado me vería, de seguro, para redactar el panegírico de cualquiera de los modernos sistemas filosófico-sociales, valorándolos por los resultados que les deben la paz y la felicidad de Europa!

Y punto final, dado que, al descubrir que EL ESCÁNDALO es rigurosamente histórico, como les consta á muy respetables vecinos de Madrid, ya he refutado la objeción de ciertos pobres críticos, sin trato de gentes ni conocimiento práctico de la sociedad, acerca de la *inverosimilitud* de los caracteres de Gabriela y Lázaro.....—¡Mentecatos!..... Lázaro anda por el mundo; pero, como no es hombre que acostumbra á celebrarse, ni aun tan siquiera á defenderse, como yo me estoy defendiendo hace ya rato, nada tiene de particular el que sus virtudes extraordinarias no sean la comidilla de los cafés y de los casinos.....—Y, en cuanto á Gabriela, manifestaré que no es culpa mía el que no se parezca en poco ni en mucho á la señora, á la pupilera ó á la criada de ninguno de mis habituales censores; ¡pero que en el mundo de las sanas ideas, de la buena crianza y de la verdadera cultura, hay una porción de Gabrielas, que Dios bendiga!

XV.

EL NIÑO DE LA BOLA.

«Pues señor (me dije en 1879): ¡Acosemos á nuestros impugnadores en sus últimas y deleznables trincheras! Quiero decir: ¡Combatamos á los paladines de la materia bruta en el propio terreno donde intentan desacreditar la campaña espiritualista que emprendimos con *La Alpujarra*, que continuamos en *El Escándalo*, y á que ha puesto su verdadero nombre nuestro *Discurso de entrada en la Academia Española!*—Por no verse obligados á admitir que, cuando menos, la simple *religiosidad* del hombre, su piedad abstracta, su deísmo puro (no digamos ya ninguna religión positiva), sería indispensable para que no careciese de vida el alma ni de alma la sociedad, los tales desconocedores, ó más bien enemigos sistemáticos del mundo moral y metafísico, armaron una especie de motín liberalesco contra el citado *Escándalo*, preferido objeto de sus iras, tratando de hacer creer á los fogosos cuanto inocentes revolucionarios de escalera abajo, que aquella novela, al parecer tan suave, no era una obra meramente espiritualista, en que con desinterés se indicaran consuelos, recursos y esperanzas supremas á todos los opresos y desvalidos, sino una pícara ratonera ultramontana, neo-católica, jesuítica, en que se atrapaba á los pobres de espíritu y á los mansos, para enseñarles á defender las cadenas, el obscurantismo, la teocracia, la amortización, el tormento, y, por de contado, las hogueras del Santo Oficio.....—¡Esta denuncia sí que fué trampa! ¡Esta sí que fué ratonera!—Pudo, pues, muy bien ocurrir que algunos escolares, dedicados previamente al magisterio, cayesen en el lazo y juzgaran que el mejor modo de salvar á la humana especie era desconfiar y huir de los curas y de los creyentes que yo sacaba á plaza, y aconsejar, en suma, que se aborreciesen mis obras, etc., etc.—Por si tal sucedió, ó llega á suceder, creo hallarme en el caso de publicar, sin pérdida de tiempo, otra novela espiritualista y religiosa, que sirva como de interpretación auténtica á *El Escándalo*, que restablezca su verdadero sentido, que marque los límites de su tendencia, y que deje en completo ridículo á los que confundieron la caridad más desinteresada con no sé qué afán de reclutar prosélitos para tal ó cual escuela política ó filosófica.—¡Ya tengo el asunto, sin necesidad de inventarlo! Me basta con recordar aquel *drama romántico de chaqueta*, que presencié en Andalucía cuando niño..... Escribamos, sí, con el título de EL NIÑO DE LA BOLA, una tragedia popular en que haya también su correspondiente cura, pero que no sea jesuita, ni tan siquiera un teólogo conservador, sino un ignorante cura de misa y olla, muy simpático entre los mismos liberales, y solamente aborrecido por los impíos de profesión, declarados enemigos del género humano. Pongamos enfrente de él á un mal bicho, como hay varios en las cloacas de la sociedad, que, por haber nacido pobre y feo y carecido de familia que le predicase abnegación y paciencia, se ha proclamado antagonista de todo bien, de toda virtud, de toda esperanza, y, por consiguiente, apóstol del ateísmo, de la rebelión y del crimen. Coloquemos en medio una gran soberbia, una pasión desenfrenada, un amor de loco, mezclado con ira, sed de venganza y los más rabiosos celos, al par que servido por las fuerzas y la arrogancia de un león, y hagamos ver de qué modo tan natural y sencillo ésta que llamaré *noble fiera humana* fluctúa y oscila entre los furores de la bestia y las generosidades del ángel, según que suenan en su oído palabras de Dios ó sugestiones del demonio.—Quedarán entonces demostradas, á los ojos de los mismos progresistas y republicanos de buena intención, la utilidad y necesidad de los sentimientos y respetos religiosos, y ejecutoriado, hasta cierto punto, que son unos perversos y unos infames todos aquellos escritores ó artistas, catedráticos ú oradores, que se gozan en arrancar del alma del creyente la heredada fe, para no reemplazarla con otra que juzguen ser la verdadera: es decir, que, si logro hacer abominable entre los menos empedernidos de mis impugnadores ese papel de gerentes de Satanás (ó como quieran que denominemos al enemigo de la felicidad ó la paciencia de la prole de Adán y Eva), algo habré contribuído con mi limosna moral á reducir el número de los rebeldes ó desesperanzados que amenazan de muerte á la sociedad en que vivimos.»

Así me dije, en mis soledades de Valdemoro, el verano del referido año; con lo que algunos meses después, el 26 de Enero de 1880, día muy solemne en mi casa, apareció en los escaparates de las librerías EL NIÑO DE LA BOLA.

Por cierto que en aquella ocasión ocurrieron particularidades muy significativas, de que debo dar cuenta en esta memoria bibliográfica. Sabedores de que la tal novela iba á salir á luz de un momento á otro, los Sres. D. José Ortega y Munilla, director de los *Lunes de El Imparcial*, D. Alfredo Escobar, director de los *Lunes de La Época*, y D. Pedro Bofill, redactor literario de *El Globo*, todos ellos muy cariñosos amigos míos y de mis obras, así como de sus propios diarios, me escribieron, casi á una misma hora, obsequiosísimas cartas, que conservo, pidiéndome que les permitiese publicar el argumento y algunos capítulos del nuevo libro la víspera del día en que se pusiese á la venta. Vine en ello de muy buen grado, por cuanto yo era el verdaderamente favorecido, bien que no se me ocultara (y se lo dije á los tres) que alguien podría atribuirme la idea de aquel honrosísimo anuncio.....

Aconteció lo mismo que me había figurado Cuando los detractores sistemáticos de mis obras y de todo lo que yo hago y digo trataron de poner en práctica su plan, muy luego descubierto, de ahogar en la cuna á EL NIÑO DE LA BOLA, pregonando que era una majadería y que nadie debía comprarlo ni pensar en él, halláronse con que toda España conocía ya su argumento y varios de sus capítulos; con que las muestras habían sido muy del agrado de nuestro piadoso y romántico público, y con que, en cuarenta y ocho horas, dicha nunca soñada en nuestras librerías, habíase agotado, por compras, ó por pedidos telegráficos, toda la primera copiosísima edición.—«¡Fraude! ¡traición! ¡felonía!..... (apellidaron, pues, »como energúmenos los procuradores de la impiedad »y el pesimismo, representados principalmente por »los más notorios corifeos de la envidia.) ¡No ha de»bido leerse ese libro hasta que nosotros lo hubiése»mos juzgado! ¡Nadie ha debido comprarlo sin co»nocer antes nuestra sentencia! ¡Anatema sobre el »pícaro autor, que ha tratado de asegurarse el triun»fo! ¡Execración á ese triunfo, no intervenido por »nuestras difamaciones previas!»

Yo no me afligí en manera alguna. Gocé mucho, por el contrario, al ver que la ocurrencia espontánea y coincidente de *La Época*, *El Imparcial* y *El Globo* había sido contramina providencial, y que á ella debía su salvación mi pobre libro, amenazado por la más aleve asechanza. Agréguese á esto que el público, no obstante los articulazos que mis despechados sitiadores se apresuraron á escribir en contra de EL NIÑO DE LA BOLA, y sin embargo también de las cuchufletas y falsedades á que acudían otros, agotaba en el siguiente mes la segunda edición, muy á sabiendas ya de que las hazañas de D. Trinidad Muley no eran del gusto de los señores racionalistas y materialistas..... Y agréguese, por último, que literatos muy respetables seguían elogiando la obra bajo su firma, mientras que en todos los círculos del Madrid culto sólo había cuestión sobre si debí ó no debí escribir el Epílogo, por el significado filosófico que muchos le daban, aunque calificándolo unos y otros del más dramático capítulo trazado por mi humilde pluma.

Fuera de esto, ocioso es decir que aquel *horror* (cuya falsedad queda probada, y que un periódico neciamente me atribuía) de haber procurado ¡yo mismo! llamar la atención pública hacia mi nueva producción literaria, no hubiera constituído ningún delito, ni aun en el caso de ser cierto. ¡Nada, absolutamente nada habría tenido de reprensible el que yo anunciase, exhibiese, *instalara* (como se dice ahora), en la forma y disposición más llamativas, un fruto de mi honesto trabajo, para que, llegando pronto la noticia de su publicación á conocimiento de todo el universo mundo, se convirtiese en provecho mío y de mis hijos! Muy al contrario; hubiera imitado con tan sabia conducta el usual procedimiento de los autores de comedias y dramas, ó de esculturas, ó de cuadros, quienes coadyuvan en cuanto pueden á la más conspicua y ventajosa presentación de sus obras, á fin de sacar el mejor partido de ellas..... ó sea del público.....

Porque lo único ilícito en estas materias, y lo que yo no he hecho ni haría nunca, bien que se le permita á otras clases de productores, es celebrar la propia mercancía literaria, ó pagar la alabanza ajena, aunque haya quienes propongan tales negocios.....—Pero anunciar uno su obra; notificar á las provincias de aquende y allende los mares que ya está á su disposición en Madrid; alegrarse, como autor y como dueño, de que no falte quien la celebre y la compre; regalar ejemplares (ó butacas, ó invitaciones, según lo que sea), para que los amigos la conozcan ....; todo esto, no es ya solamente lícito y acostumbrado, sino indispensable y preciso, máxime cuando vemos que los incrédulos y envidiosos acuden al más cobarde medio de persecución y ruina de los intereses de escritores honrados, cual es procurar que la imprenta, exclusivo órgano de la publicidad, no escriba nada respecto de ciertas obras (ni tan siquiera para censurarlas y deprimirlas); hasta lograr de muchos periódicos que no las anuncien; que no se den por entendidos de su aparición; que no aludan ni por casualidad á su existencia.....

¡Y á esto se llama respetos literarios, protesta contra el *bombo*, evitación del fraude en asuntos de fama y gloria, defensa de la candidez del público!.....—¡Oh, no! ¡Eso es pura estrategia, auxiliada por la envidia, como ya he dicho varias veces; eso es maldad; eso es impotencia; eso es despecho!—Porque contra el libro absurdo ó pernicioso no ha habido ni habrá nunca más que un sistema decente: combatirlo; revelar que ha surgido aquel riesgo para el gusto, ó para la moral, ó para la buena filosofía; prevenir, en severos artículos, cualquier ligereza de los incautos: criticarlo y censurarlo, en fin, hasta desvanecer el error, la falsedad ó la mentira.—¡Y no otra cosa hacéis vosotros mismos con las obras que *en realidad os parecen malas..... y que no os importan!* ¡Lejos de remitirlas al silencio, las impugnáis hasta no dejarles un hueso sano!.....—¿Por qué no os merecen tanto honor las mías?

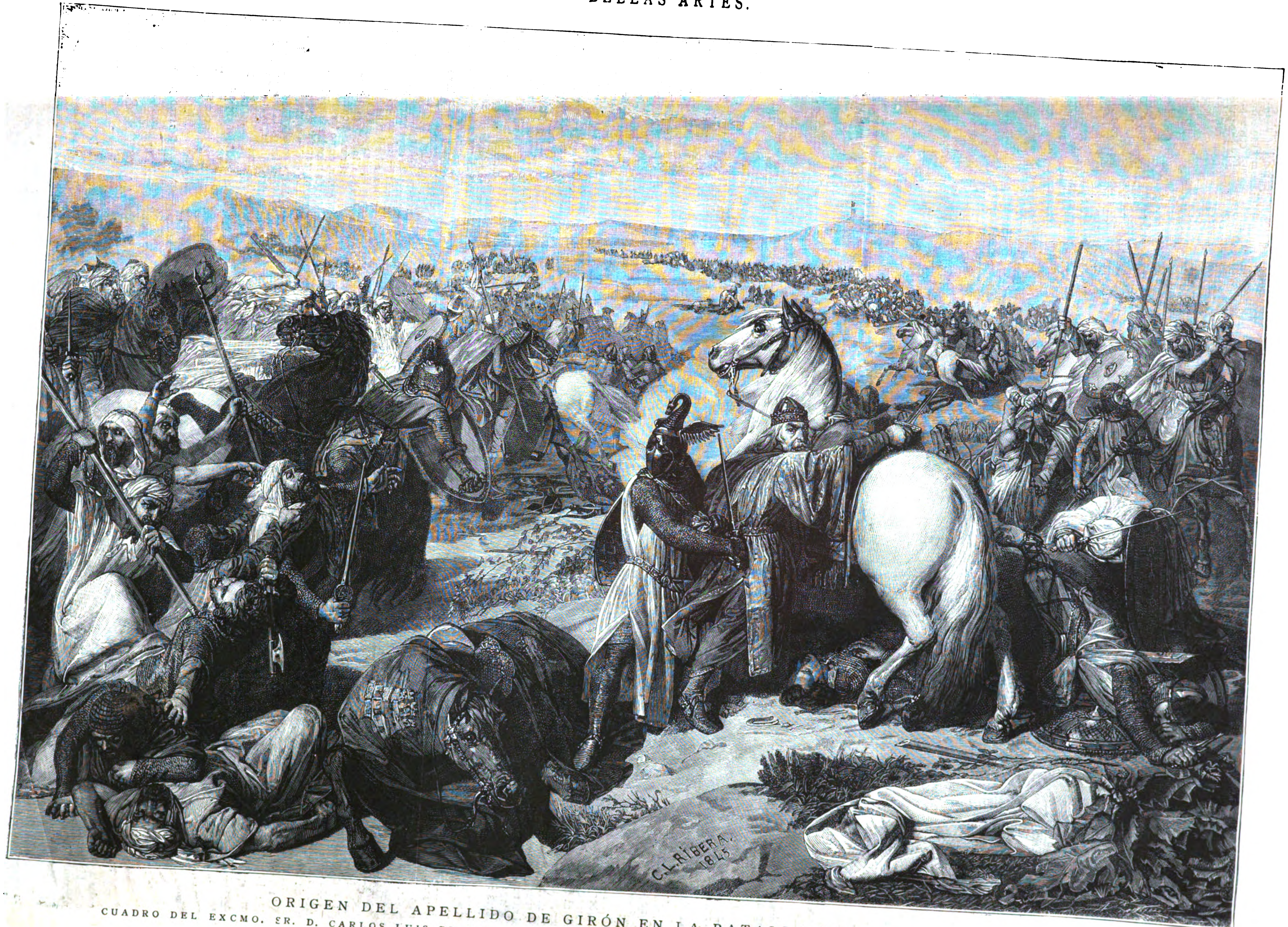
Al hablar luego de *La Pródiga*, y de cómo resolví hace tres años no escribir más novelas, añadiré algo sobre esta *conjuración del silencio* (creo que así la llaman sus biliosos y poco nobles individuos). Entretanto, responderé sucintamente, y con la debida urbanidad, á las dos únicas objeciones que la crítica de buena fe (pues siempre quedará alguien que la ejerza) hizo á mi romántico NIÑO DE LA BOLA.

Primera objeción: Habíame yo esmerado mucho, cuando describí á *Vitriolo*, en explicar á los lectores que el abominable mancebo de la botica no era deforme y malvado como consecuencia fisiológica ó es-



LA VIUDA.

CUADRO DE M. SCHREYER.



ORIGEN DEL APELLIDO DE GIRÓN EN LA BATALLA DE LA SAGRA.

CUADRO DEL EXCMO. SR. D. CARLOS LUIS DE RIBERA, DIRECTOR QUE FUÉ DE LA ESCUELA DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO.

tética de ser ateo, sino que, muy al contrario, era ateo y perverso por tristes resultas de su nativa deformidad y mal alma, puesto que el pobre monstruo se había criado y educado sin padres que le predicaran mansedumbre y resignación .... No contento con discernir y exponer categóricamente esta diferencia, coloqué al lado de Vitriolo, y formando contraste con él, á otro incrédulo y republicano, *Paco Antúnez*, de muy ventajosas prendas personales, el cual, lejos de confundir, como su indigno *maestro*, la incredulidad religiosa con el aborrecimiento á la virtud, ó el republicanismo con el amor al crimen y al desastre, honradamente procuraba, según los erróneos dictados de su conciencia, lograr el mejoramiento de todos sus prójimos.

Pues bien: cierto elegante crítico, muy afecto por señas á EL NIÑO DE LA BOLA, se obcecó hasta el extremo de no entender ninguna de estas distinciones, y, en medio de un artículo gallardamente laudatorio, me acusó de haber incurrido en la vulgaridad de los dramaturgos patibularios, haciendo que el *traidor* de mi libro, el mencionado *Vitriolo*, fuese feo y repugnante *por cuanto* era malvado y ateo..... ¡Y no se contentó aquel buen hermano con decirlo una vez, sino que, á favor de la amistosa indulgencia con que entonces me hice el desentendido, llegó á enamorarse de su soñado descubrimiento, y lo ha citado posteriormente en otros dos artículos, con tal descrédito de mi inteligencia, unido á tanta delectación y ufanía de la suya propia, que, no obstante lo muchísimo que le quiero, me he visto en la dura necesidad de desengañarlo aquí, para eximirme del capote que presumió darme.....—Perdónele á mis canas esta sacudida, y aguántela como penitencia por el abandono en que me tiene hace años, cuando tan sabrosas y útiles me eran sus visitas, allá en los alegres tiempos de nuestra larga concomitancia.....

Y vamos á la otra objeción, hecha, también en letras de molde, por un crítico eminente que ya ha muerto.—Me honró aquel ingenio, malogrado mucho antes de bajar á la tumba, escribiendo minucioso y doctoral estudio de EL NIÑO DE LA BOLA, donde, como siempre, me colmaba de aplausos; pero en esta ocasión se le metió en la cabeza la manía de creer que, si Manuel Venegas era medio loco, no consistía en que yo hubiese resuelto crearlo en tal estado intelectual, sino en que me había salido así por equivocación —Y no bastó al buen psicológico que el ama de D. Trinidad Muley estuviera advirtiendo siempre al señor Cura que el pobre huérfano quedó herido en su sensatez por el solo hecho de no verter lágrimas al presenciar la muerte de su padre: inútiles fueron también otras insinuaciones análogas que hacen diversos personajes del libro (ya que el autor, por sistema estético, no emite en él opinión propia sobre ningún asunto): ni tan siquiera se fijó aquel diantre de hombre en estas reservas mías: «Nosotros ignoramos lo cierto; pues entre los papeles que nos sirven de guía no figura ningún dictamen facultativo sobre el particular, y eso de decidir en nuestro pobre mundo quién se halla en su juicio ó quién está loco, es materia más peliaguda de lo que parece..... Juzgue cada lector lo que se le antoje, en vista de los sucesos que vayamos contando. ...» ¡Nada, nada bastó al preocupado crítico! Se empeñó en que las excentricidades de Venegas se las colgaba yo á un joven enteramente racional, y de aquí sacó muy equivocadas consecuencias acerca de la verosimilitud de mi obra.....

¡Dios haya perdonado al sabio y acerado escritor! —Pero Dios ayude también á los novelistas y á los autores dramáticos, para que puedan sufrir con paciencia tan injustificados ataques.

Y aquí termina cuanto me conviene manifestar con relación á EL NIÑO DE LA BOLA, novela traducida, lo mismo que *El Escándalo*, á diferentes idiomas europeos, y calificada por insignes individuos de la Real Academia Española como mi obra más literaria y artística.—¡Yo me contentaría con saber de fijo que estos señores no la juzgaron enteramente indigna de llevar el nombre de un escritor á quien ya habían ennoblecido con sus votos!

XVI.

EL CAPITÁN VENENO.

Puedo señalar también con piedra blanca, en la galería de mis obras literarias de la segunda época, este bienaventurado cuanto diminuto libro.—Sólo plácemes y felicitaciones me valió su publicación, aun en medio de la sistemática guerra que me hacían los doctores de la cáscara amarga.

Lo escribí en ocho días, en el sitio, fecha y circunstancias que refiere su dedicatoria al señor D. Manuel Tamayo y Baus; lo publiqué, por trozos quincenales, en la *Revista Hispano-americana*, y después se han hecho de él tres ediciones en tomo.

Me sucede con esta obra lo que con *El Sombrero de Tres Picos*: que, como no ha suscitado contradicciones, me parece que le falta algo, y la quiero menos que á sus combatidas hermanas —Y es que, á mi juicio, en los actuales calamitosos tiempos hay que tener furiosos adversarios, como señal de haber cumplido uno con su obligación.—Ser del agrado de todos, cuando tanto abundan los demoledores de la sociedad, arguye criminal apatía en el aplaudido..... ¡Benditas, por consecuencia, las animosidades que me valieron *El Escándalo* y *El Niño de la Bola*; pues hasta las heridas son envidiables trofeos cuando se reciben luchando frente á frente en el campo que consideramos del honor.

Conque tornemos á la batalla.

XVII.

LA PRÓDIGA.

También publiqué esta novela por trozos, en la *Revista Hispano-americana*, á medida que la fuí componiendo en Valdemoro, y luego en Madrid, el otoño de 1881.—Nueve trozos, á tres días, son veinsisiete días: ni una hora más ni menos tardé en escribir y corregir LA PRÓDIGA.

Aquella manera paulatina de sacarla á luz, en que el propio texto iba sirviéndose á sí mismo de anuncio, y de mejor ó peor patente literaria, me evitó desagradables arremetidas de los críticos de mala fe, encaminadas á frustrar el primer efecto de la obra en el verdadero público.....,—dado que éste, sin ayuda de nadie, formó juicio de LA PRÓDIGA; la favoreció desde luego con sus simpatías; se la recomendaron unos lectores á otros; aguardóse á que los libreros la pusiesen á la venta en volumen, y, llegado muy pronto aquel caso, se agotó rapidísimamente en Madrid una edición de muchos miles de ejemplares.

Pero los enemigos de mis tendencias moralizadoras debieron de notar en tal momento que el desenlace de la historia de Julia era un alegato en favor de las leyes divinas y humanas que rigen nuestra sociedad, y, saliendo de pronto de la actitud indiferente en que dejaron correr *El Capitán Veneno* y la primera edición de LA PRÓDIGA, impidieron *masónicamente* (este adverbio es una metáfora) que muchos, muchísimos periódicos diesen noticia á sus suscritores, como cándidamente se lo advertíamos mis libreros y yo, del *simple hecho material* de haberse ya publicado la edición segunda, con gran impaciencia esperada por los corresponsales de provincias; y entonces fué (¡perdóneme Dios el asco y la soberbia con que lo escribo!) cuando me di cuenta exacta de que existía contra mis obras la precitada *conjuración del silencio*.

¡Oh, sí! Entonces llegué á enterarme de que en vano, desde la aparición de LA PRÓDIGA, algunos diarios y revistas muy importantes publicaban artículos encomiásticos de escritores célebres, que me llenaban de regocijo y gratitud, bien que no de orgullo, pues yo amo demasiado el Arte para poder estar orgulloso de las pobres obras que escribo..... ¡La oposición seguía desentendiéndose de que tal PRÓDIGA hubiera en el mundo! Sus periódicos, ó los periódicos seducidos por ellos en nombre de una mal llamada *independencia de la prensa*, no se dignaban ni tan siquiera censurarme, combatirme, condenarme desde el punto de vista de sus ideas y sentimientos; y mientras del hemisferio americano, de Filipinas, de Francia, de Italia, de Alemania, se hacían pedidos de la obra, ó de licencia para traducirla; mientras otra copiosa edición era agotada en pocos meses; mientras nuestra aristocracia política, literaria y financiera me honraba con singulares distinciones y discutía muy seriamente sobre si el tipo de la Marquesa Julia era español, francés, ó ruso, y sobre si Guillermo resultaba tan adocenado como carácter, porque tal hubiera sido mi deseo, ó muy á pesar mío, varios escritores españoles, no contentos con haberme notificado un año y otro, en sus folletines y gacetillas, que vivían en Madrid novelistas mejores que yo (de lo cual me había alegrado muchísimo); que mis obras no agradaban á los *filósofos* (de lo cual me había alegrado también hasta cierto punto), y que yo era un insoportable monaguillo metido á literato, negábanme ya, estoy por creer, hasta el derecho de existir sobre el planeta, ¡ni tan siquiera con aquella sobrepelliz que me habían endosado!.....

Confieso mi debilidad. Un invencible tedio hacia la vida literaria se apoderó de mi ánimo en vista de tanta miseria y descortesía. Dióme empacho de que cuatro almas enfermas se figurasen, una vez más, que yo buscaba ó echaba de menos sus tristes elogios. Conocí que hacía tiempo experimentaba no sé qué malestar y angustia, así como asfixia, al ver que ciertos periódicos me escatimaban el aire de la publicidad, el terreno de las manifestaciones artísticas, el anuncio, el examen, la contradicción, la posibilidad, en fin, de la gloria legítima, vida de todo aquel que nació para soldado de estas nobles contiendas.... ¡No me bastaba la creciente ganancia material; no me bastaban el aplauso de los buenos y el favor del público anónimo; ni tan siquiera me bastaban el desdén que sentía hacia algunos de mis adversarios y la convicción que abrigaba de que los otros procedían por espíritu de secta! ....— Quería la paz; me estorbaba tan ruin odio; me avergonzaba semejante lucha; recusaba á mis enemigos; *despreciaba la victoria*, como dice no recuerdo qué personaje de tragedia; sucedíame lo que á aquel héroe de lord Byron, que exclamó al morir: «*No deseo el Paraíso, sino el descanso*.....»; y, por resultas de todo ello, decidí no componer nunca más novelas.

Tres años llevo de cumplir este formal propósito: tres años de paz y quietud, ya que no de vida y goces imaginativos; y tres años también (yo no debo ocultaros nada) de murmurar algunas veces por lo bajo:—«¡Ay de mí, si andando el tiempo, y porque el malogro de las prosaicas esperanzas que hoy acaricio lo exija, me veo forzado, para cubrir domésticas obligaciones, á descolgar la pluma de novelista y volver á la arena pública! ....—¡Me comerán vivo aquellos á quienes hoy desprecio!.....»

Pero ¡quién sabe! (ocúrreseme ahora decir, para terminar alegremente:) ¡Tal vez entonces estará otra vez de moda confesar la existencia de un sumo Dios y la inmortalidad y responsabilidad del alma, y no hallarán mis libros ni un adversario para un remedio!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

MADRID, 1.º de Noviembre de 1884.

CONSEJO.

(TRADUCCIÓN DE SULLY PRUDHOMME.)

Niña; si es tiempo aún, busca un esposo
Que piense en las verdades de la vida,
Alegre, fuerte, con la voz sonora,
Y aunque no sea soñador ni artista.
Sé generosa: al corazón ajeno
Arrepentirse con el tiempo, evita;
No te apasiones de las almas tiernas,
Evítate tristezas á tí misma.
Eres alegre, eres indócil; huye
De un alma que sus lágrimas te diga.....
¡Es demasiado seria la ternura!
¡Es demasiado intransigente, niña!
Un compañero soñador, de penas
Tu existencia, hoy alegre, llenaría;
Su sombra advertirías á tu lado
Maldiciendo el murmullo de la envidia
Que, al pasar, despertara tu hermosura
Entre la torpe muchedumbre frívola.
Si, receloso guardador, al pájaro
Pretendiera encerrar con sus caricias,
En un instante, en solo un aleteo,
El pájaro encerrado volaría.....
¡Ah! ¡Tú no sabes comprender que puede
Un capricho infantil matar la dicha,
Que un solo vuelo brusco y distraído
Hasta la sangre al corazón le quita!.....
Los éxtasis son nubes pasajeras
Que el aire con sus ráfagas disipa;
Sé generosa, á soñadores crédulos
No lances tus miradas incentivas,
¡Que hasta en la alegre aurora de tus ojos,
Ellos tristes crepúsculos pondrían!
Piensa, en fin, que los pobres soñadores
Almas dispuestas á soñar precisan,
Almas que sean de la suya hermanas,
De la tristeza misteriosa amigas,
Y que en el corazón les den un templo
Y en los brazos les den cuna tranquila;
Dulces, muy dulces, indulgentes siempre,
Que sepan compartir melancolías,
Y que sepan callar, como las madres
Que lloran de sus hijos las desdichas;
Almas que en los momentos del estudio
En torno de ellos vuelen compasivas;
Aman la soledad, y en ella quieren
Hallar un beso que les dé la vida.....
Niña: si es tiempo aún, busca un esposo
Como tú, que idolatre la alegría;
No te apasiones de las almas tiernas,
Ni por esposo un soñador elijas.....
¡Porque los dos seríais desgraciados,
Aunque ambos fuerais inocentes, niña!

Por la traducción,

RICARDO J. CATARINEU.

AMOROSAS.

I.

Escalera de la casa
Donde mi amada vivió,
¡Cuántos suspiros me cuestas
Y lágrimas de dolor!
¡Por allí subía ella,
Por allí bajaba yo,
Por allí subió la muerte
Á robarme el corazón!

II.

Dicen que los besos matan,
Y eso lo dicen por ti:
¿Te acuerdas de aquel alegre
Y pintado colorín
Que gorjeaba en su jaula,
Bello, risueño y feliz,
Y que una tarde, al besarlo
Con exaltación febril,
Dejó el pobre su existencia
En tus labios de rubí?
Pues por eso, hermosa mía,
Todos han dado en decir
Que tus besos dan la muerte
Como da la vida un *sí*.

III.

No salgas al campo, niña,
No salgas, que sopla el viento
Y te estrechará en sus brazos,
Prodigándote sus besos;
Y al presenciarlo, bien mío,
Me atormentarán los celos,
Pues tan sólo acariciarte
Le es dado á mi pensamiento.

IV.

Tanto y tanto tu recuerdo
Grabado en mi mente está,
Que cuando venga la muerte
Mi última idea serás.....
Y mi primer pensamiento
Si llego á resucitar.

V.

Decía Santa Teresa,
Santa toda corazón:
«Dad el nombre de Díablo
Al que ignore qué es amor.»
¡Cuántos *Díablos*, bien mío,
En el mundo puso Dios!

VI.

¡Con cuánta ilusión recuerdo
Las huertas del *Paraíso*,
Donde al salir de la escuela
Jugábamos cuando niños
A damas y caballeros,
Á muñecas y bautizos!
Aquellas horas tan bellas
Para siempre no se han ido,
Que á gozar del sol de invierno
Iremos bajo sus tilos.....
Á jugar con nuestros nietos,
Los hijos de nuestros hijos.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

Barcelona, 1891.

FILOLOGÍA ESPAÑOLA [1].

LOS APELLIDOS Y APODOS DE LOS MOROS ESPAÑOLES.

II.

AL par con el interés histórico que ligeramente hemos indicado, los apellidos y apodos de los Moros españoles reunen no poca importancia filológica, mereciendo la atención de los que estudian los orígenes de nuestros diversos romances.

Y empezando por los apellidos, si algunos son góticos, como *Cuzmán* (Guzmán), *Fandila* y *Gundixalvo* (Gonzalo); otros ibéricos, como *Armelyotz*, *Galindo* y *Yénneco* (Iñigo); otros célticos, como *Baronchel* (2), *Carlamán*, *Garsen*, *Garsía* y *Rollán*; alguno griego, como *Hiraclo* (Heraclio) (3), y los más latinos, como *Bellitha*, *Bono*, *Comparat* y *Ferro*, en su mayor parte revelan por su terminación y estructura que bajo el dominio mahometano se usaba en nuestro país un romance vulgar, hijo del latín, que encerraba los gérmenes de los actuales dialectos peninsulares.

Bajo este concepto merecen mención especial ciertos apellidos que empezaron por apodos, y que por lo tanto ofrecen mayor interés lengüístico, pues dan razón del lenguaje usado vulgarmente en ciertos territorios y épocas. Tales son, por vía de ejemplo, los siguientes que hemos hallado en algunos documentos arábigo-hispanos: *Caibal* (buho, en lengua céltica), *Cantarel* (cantarillo), *Colobril* (culebrilla), *Cuthrel* (esp. de dardo, en baja latinidad *quadrellus*), *Dórdux* (*turdus*, tordo), *Ferro* y *Fierro* (hierro), *Forcaxax* (en aragonés *forcachas*), *Gattel* (gatillo), *Goço* (gozo), *Herracallox* (herrador), *Lobo* (lobo), *Lopacn* (lobato ó lobazo), *Magrel* (magrillo), *Mauchol* y *Mauchuel* (mochuelo), *Montil* (montecillo), *Moreno* (moreno), *Moxolyón* (mosquito), *Ninna* (niña), *Parthal* (pardal ó pardillo), *Pixticar* (papirote) y *Yennair* (Enero). A los cuales debemos añadir algunos que se hallan en escrituras españolas como apellidos de Moros. Tales son, entre otros muchos, *Corredor* (corredor), *Ferreixel* (herreruelo), *Fornar* y *Forner* (hornero), *Granel* (granillo), *Gurdu* (gordo), *Lubel* (lobillo), *Orella* (oreja), *Panich* (panizo), *Paracol* (periculum, peligro), *Pasarello* (pajarillo) y *Xayol* (sayón ó sayuelo) (1).

Pero aun más dignos de observación y estudio son los numerosos apodos de origen español que hallamos en los libros arábigos como usados por los Musulmanes de nuestro país. Es cierto, como observó oportunamente Mr. Dozy, que muchos de estos apodos son de difícil explicación, y no pocos escaparon á la notable agudeza de su ingenio, como que son residuos de idiomas y dialectos que han sufrido considerables pérdidas y alteraciones entre los azares de la dominación sarracénica. Mas por lo mismo es más importante el estudiarlos, sujetándolos al análisis filológico, comparándolos con otros semejantes é investigando en lo posible su derivación y significado.

En los que pueden interpretarse con seguridad hallamos materia copiosa para ilustrar los orígenes y formación de nuestros romances. De tales apodos, muchos son de estirpe latina, como el *Calabacha* (la calabaza), el *Cano*, el *Cauchol* (el cojuelo), el *Chicala* (la cigarra), el *Gaio*, el *Lobo*, el *Lonco* (el luengo), el *Mauch* (el mocho), el *Mauro* (el Moro), el *Mino* (el menino ó el niño), el *Mixo* (el micho), el *Molón* (el melón), el *Moreno*, el *Pédex* (2), el *Pollino*, *Roxetha* (roseta), el *Royo* (el rojo), el *Royol* (el rojuelo), el *Velyo* (el viejo), y el *Yerbathul* (el herbato, especie de hierba) (3). De origen céltico é ibérico, sin que podamos precisar su filiación, son el *Cailoj* (la zorra), el *Calápac* (el galápago), el *Mallethax* (maletas), y el *Mathrax* (el modrego). Del propio origen, ó acaso de procedencia latina, son el *Sabathair* (el zapatero), el *Thauch* (el tocho) y el *Zagal*. De origen germánico es el apodo *Thauchol* (chuzo).

A estos apodos tomados directamente de textos arábigo-hispanos hay que agregar muchos que se hallan en los repartimientos de Mallorca y Valencia y en varios documentos castellanos de este reino de Granada, donde, á pesar de la numerosa colonización arábiga y africana, persistió larga y considerablemente el elemento indígena. Tales son: Aben-*algumes* (el hijo del conde?), *Açapatair* (el zapatero), *Albabón* (el baboso), *Alcalataf* (el galafate), *Alfornayr* y *Alforner* (el hornero), *Algallol* (el galluelo), *Alpic* (el pico), *Barbatorta* (barba tuerta), el *Bono* (el bueno), el *Boyo* (el buey), el *Partal* (el pardillo), el *Pizca* (la pizca), el *Pulicar* (el pulgar) y el *Toraichal* (el torzuelo) (4). Por lo ridículo, merece mención especial el apodo *Alchorrot*, que significa el cerote (5), y se halla en una escritura castellana del siglo XVI, traducción de otra arábigo-granadina del XV, aplicado á un Moro principal de esta tierra (6).

En cuanto á los apodos de significación dudosa, pero de tipo indudablemente español, también son interesantes bajo el concepto del lenguaje, pues revelan la pasada existencia de muchos vocablos y formas que se usaron vulgarmente en diversas comarcas de nuestra península, y que acaso se usan aún en algún punto ó dialecto especial. Tales son, entre otros muchos, los siguientes, que vamos á apuntar con las interpretaciones y afinidades que nos parecen más verosímiles y sometemos á la mayor penetración é ingenio de nuestros lectores. Es de advertir que algunos de estos apodos, á la dificultad de su arcaísmo reunen la de su dudosa lectura, á causa de que algunas letras del alfabeto arábigo, en que se encuentran escritos, no corresponden exactamente á las del castellano. Tal vez algunas interpretaciones parezcan extravagantes, pero téngase en cuenta el carácter ridículo que suelen llevar los apodos (1).

El *Capthorno*. Este vocablo probablemente es corrupción del latino *capitulum*, y significaba triángulo ó capucha.

La *Chandaira* ó *Chandeira*. Apodo femenino que acaso signifique pastora ó ganadera, como el gallego *gandeira*.

El *Lechálix*. Este apodo nos parece plural de *lechal* en el sentido de lechón. Hállase bajo el sobrenombre *Ibn Al-lechálix*, que pudiera traducirse el hijo de los lechones.

El *Malilo*. ¿El malillo?

El *Mordachno*. ¿El mordaz?

El *Pinto*. El pintado (en antiguo castellano *pinto*), ó el pollito (en portugués *pinto*).

El *Racanil*. Probablemente arrapiezo, hombrecillo ruin, como en occitano *racanet* y en provenzal *racanier*.

La *Racanya*. Debe significar rapaza ó moza, del mismo origen que el vocablo anterior.

La *Ramelya*. Probablemente la ramilla ó el ramillete.

El *Rino*. Probablemente el *rezno*, en italiano *ricino*.

El *Rubixco*. Debe significar el rubillo.

El *Thúthano*. Probablemente el *tuétano*.

El *Xulo*. Según razonables indicios, este apodo significaba bobo, necio, majo, viniendo del latino *sciolus*, y correspondiendo por su forma al castellano *chulo*.

El *Zarquiel*. Probablemente *zarcillo* ó *circulillo*, del latino *circellus*.

Más dudosos son aún los siguientes:

El *Layo* ó el *Leyo*, cuyo vocablo puede corresponder al latino *laicus* (lego); al antiguo castellano, gallego, portugués é italiano *laido* (feo, torpe), y aun al castellano *ayo*, aumentado con la *l* del artículo (*l'ayo*).

El *Berro* ó el *Perro*, pues de ambos modos puede leerse. En el primer caso corresponde á la hierba llamada *berro*, y en el segundo al animal del propio nombre, el *perro*, vocablo de origen dudoso y probablemente céltico.

El *Thinna*. que acaso corresponde al español *tonina* ó *toñina* (atún fresco).

Finalmente, sería prolijo y aventurado exponer nuestras conjeturas acerca de los siguientes: El *Bagunes*, el *Fachalab*, el *Thaithal* y *Exxacapa*, que constan igualmente en documentos arábigo-hispanos, pero que no pertenecen á la lengua árabe.

Acerca de los apodos debemos hacer dos advertencias importantes. Es la primera que, á diferencia de los apellidos, signo más seguro de linaje ó raza, los usaron ó recibieron, no solamente los Musulmanes de estirpe indígena, sino también los de extraña procedencia, Arabes, Moros y Berberiscos. Allá en la segunda mitad del siglo X, y bajo el gobierno del famoso ministro Almanzor, un Arabe principal de Córdoba, llamado Abdallah ben Abdalaziz, era conocido vulgarmente por razón de su avaricia con el apodo de *Pitra Seca* ó Piedra Seca. Su biógrafo Ibn Alabbar dice terminantemente: «Llamábanle el *Pithra Xeca* en aljamía, cuya significación en árabe es *Alhâchar Alyâbis* (la piedra seca).» Según Ibn Aljathib, á un Moro granadino del siglo XI, y de linaje bereber, le apellidaban *El Royo* (el Rojo) por ser muy rubio. En segundo lugar, es no menos notable que el pueblo musulmán, autor de estos apodos, al ponerlos, prefería el romance vulgar hispano-latino usado por los Mozárabes, al idioma arábigo, que era la lengua oficial, religiosa, literaria y aun vulgar de la morisma dominadora, y esto no sólo para designar objetos ó cualidades que no tuviesen expresión adecuada en árabe, sino aun reemplazando por españoles los vocablos más usuales, conocidos y propios de aquel idioma. No es de extrañar que los Moros de nuestro país, prescindiendo de la lengua clásica, diesen á la comadreja, al lobo y á la zorra los nombres ibéricos y latinos de *filcha*, *lobo* y *cailój*; mas es bien reparable que á un animal casi desconocido en España le llamasen *camello* en español, y no *châmal* ó *chémel*, como se dice en arábigo. Pues leemos en el mencionado Ibn Alabbar, que á un Moro cordobés nombrado Abdallah ben Becr, le conocían sus conciudadanos con el apodo de *El Camello* en aljamía, es decir, en romance español.

También es muy de notar que los Árabes de nuestro país, renunciando con harta frecuencia á la propiedad y hermosura de su idioma, de que tanto se precia aquel pueblo, consintieron en usar, así en el lenguaje vulgar como en los apellidos y apodos, muchos vocablos arábigos y orientales, desfigurados con desinencias tomadas de la aljamía mozárabe. En

(1) Véase el núm. XXVIII, pág. 58.

(2) Este apellido se halla en la forma bajo-latina *Baroncellus* en un documento del año 860, citado por D. José Godoy Alcántara en su muy erudito *Ensayo etimológico-filológico sobre los apellidos castellanos*, pág. 218.

(3) Llevó este apellido un literato murciano del siglo XII de nuestra era, oriundo probablemente de los Griegos bizantinos que dominaron por largo tiempo en aquel territorio.

(1) Es de sospechar que algunos de estos apellidos y apodos, sobre todo los usados por los Moros mudéjares depués de la reconquista, los tomaron de los Españoles. De igual manera los tomaron los Judíos de nuestro país, entre cuyos escritores hallamos á David *Nieto*, Samuel *Gallico*, Josef *Chiquitilla*, Salomón *Moreno de Paz*, Eliah de *Vidas*, Hayim *Vital*, etc. Pero los apellidos y apodos que los Mudéjares tomaron de los Españoles cristianos, á quienes vivían sujetos, suelen distinguirse por su forma más moderna de los que venían usándose antes de la restauración.

(2) Este apodo, que según el historiador arábigo Ibn-Alabbar significa pies (en latín, *pedes*), se encuentra en documentos españoles de la Edad Media. Stephan *Pedes*: Godoy Alcántara en su mencionado *Ensayo*, pág. 55. En el mismo libro hallamos los apellidos y apodos *Longo*, *Mocho* y *Tocho*.

(3) Acerca de este apellido trae Ibn-Aljathíb una anécdota por donde se ve que el Moro que lo llevaba no ignoraba su significación.

(4) Este nombre es un diminutivo arábigo del apelativo *torchul* que los Moros granadinos formaron del español *torzuelo*, en latín *tertiolus*.

(5) Así consta por el *Vocabulista arábigo en letra castellana*, de Fr. Pedro de Alcalá, donde por cerapez pone *churrút*.

(6) En dicha escritura se lee: «Mahomat hijo de Audalalid Alaizar, alcadi maior en Granada, que se decía *Alchorrot*.

(1) Quien desee explicaciones más minuciosas las hallará en nuestro mencionado *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes*, donde hemos incluído y estudiado algunos de estos vocablos.

prueba de ello bástenos citar los apellidos *Haçanel*, *Jayathiel* y *Saadil*, diminutivos españoles de los nombres arábigos *Haçán* (caballo), *Jayath* (sastre) y *Saad* (dicha), y los apodos *El Jasratho* (el perdido, del verbo *jasar*, perder, y la terminación hispano-latina *ato*), *Al-Chaadilla* (ó la *Chaadi-lla*) y *Sayidella* (la señorita), formas diminutivas en el género femenino de *Chaad* (nombre de varón) y *Sayida* (señora).

Resulta de estos apellidos y apodos, comparados con otros muchos términos que se hallan en los vocabularios arábigo-españoles, que los Muladíes ó Españoles renegados, al par con la tradición de las ciencias, letras y artes de la época visigoda, como advirtió Ibn Jaldon, conservaron hasta los últimos tiempos y comunicaron á los demás Musulmanes una parte considerable del romance hispano-latino. Y si aquellos Españoles, á pesar de haber degenerado hasta el punto de perder su fe y su gobierno propio, conservaron tantos rasgos de su antigua nacionalidad, con más razon los conservarían los Mozárabes, que permanecieron fieles á la religión y espíritu de sus mayores.

Al par con los apodos de origen español, y que más ó menos corrompidos conservan el sello de nuestro idioma, merecen mención especial algunos arábigo-hispanos que vienen en apoyo de nuestra doctrina. Tales son: *Ibn-Alcuthia* (el hijo de la Goda), *Ibn-Allathina* (el hijo de la Latina), *Ibn Ar-romia* (el hijo de la Romana ó de la Cristiana) é *Ibn Alaslami* (el hijo del renegado), con que fueron conocidos vulgarmente varios sabios y literatos de la España árabe, demostrando la influencia civilizadora que la raza española, y en particular las mujeres indígenas, ejercieron en la morisma de nuestro país. Pero de este y otros puntos indicados en el presente ensayo, hemos tratado con la extensión necesaria y bajo el doble concepto histórico y filológico en estudios especiales, y sobre todo en un libro que hemos publicado recientemente (1).

F. J. SIMONET.



D. JOAQUÍN PÍ Y MARGALL,

GRABADOR EN COBRE Y ACERO, EDITOR DE LA «BIBLIOTECA UNIVERSAL».

Nació en Barcelona, en 1830; † en Madrid, el 17 de Julio último.

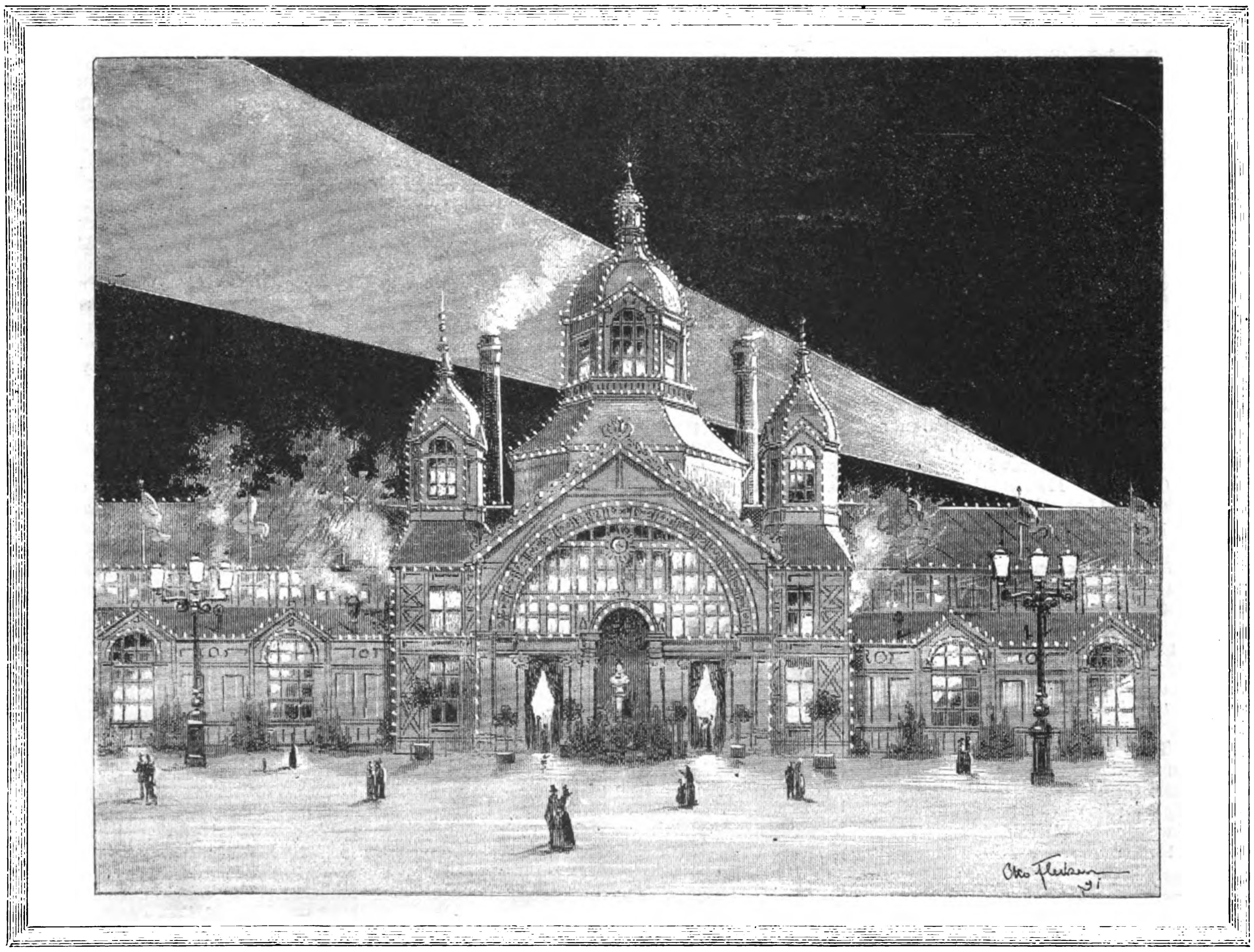
(1) En nuestro ya citado *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*. Madrid, imprenta de Fortanet, 1889.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

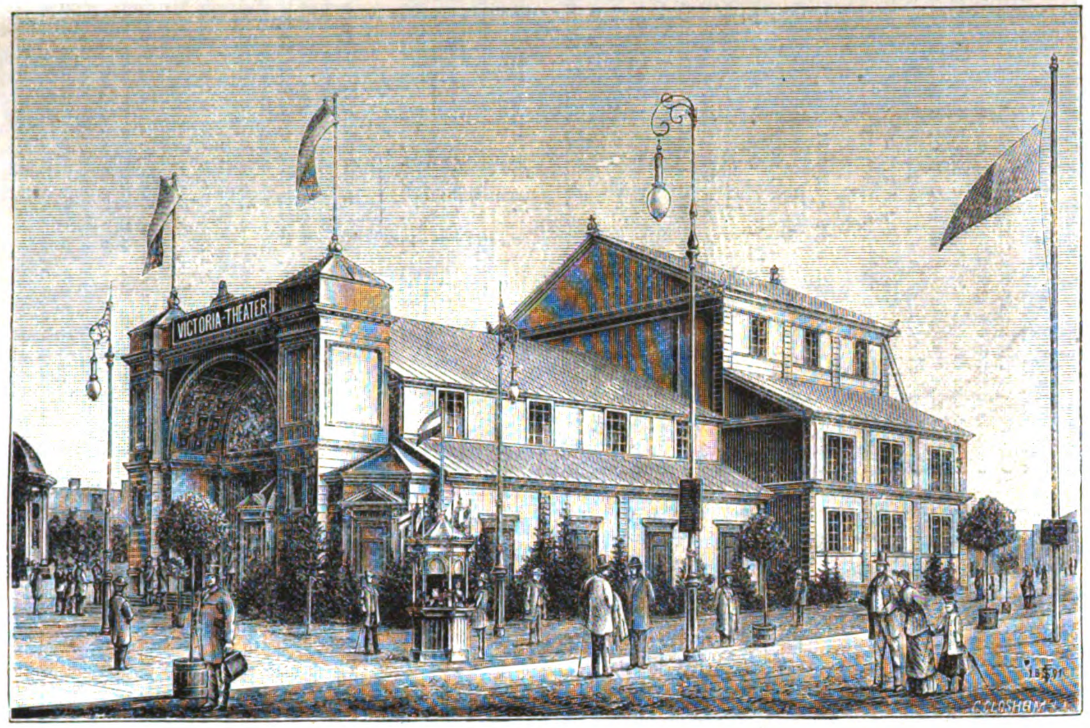
La campaña antisemítica: los judíos ricos y pobres: Palestina y América.—En Ceilán: los budhistas y miss Pickett.—En Taiti: el rey Pomaré V.—Bélgica: en Bouchaut: la Reina y la emperatriz Carlota.—El Cardenal Lavigerie en Cambó.

La persecución secular contra los judíos, que ofrece ahora caracteres agudos en varias naciones, se ha impuesto duramente en Rusia, y reviste para muchos millares de desdichados las miserias propias de un cruel destierro, sin rumbo fijo, sin socorros para la marcha, sin esperanza de sosiego y sin término final. El éxodo de los israelitas rusos no ha podido menos de interesar, muy en lo profundo, á los judíos poderosos del centro de Europa, los cuales tratan en estos momentos de suavizar en lo posible la menguada suerte y la penosa situación de aquéllos, no deteniendo la emigración, que es forzosa, sino regularizándola, para que los sufrimientos de los que emigran sean menores. Por iniciativa del barón Hirsch, y de acuerdo con las casas judías más importantes de Alemania, se ha acordado: asegurar el patronato de las principales comunidades israelitas de Europa y de América al movimiento de la emigración, uniéndose íntimamente todas con este fin, y enviar de nuevo á San Petersburgo á M. Arnoldo White para que obtenga del Gobierno la autorización necesaria que exige la creación en Rusia de un comité central y de numerosos comités provinciales de socorros. La emigración se realizará por secciones, en número deter-



FRANCFORT DEL MEIN (ALEMANIA).—FACHADA DE LA GALERÍA DE MÁQUINAS EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD.

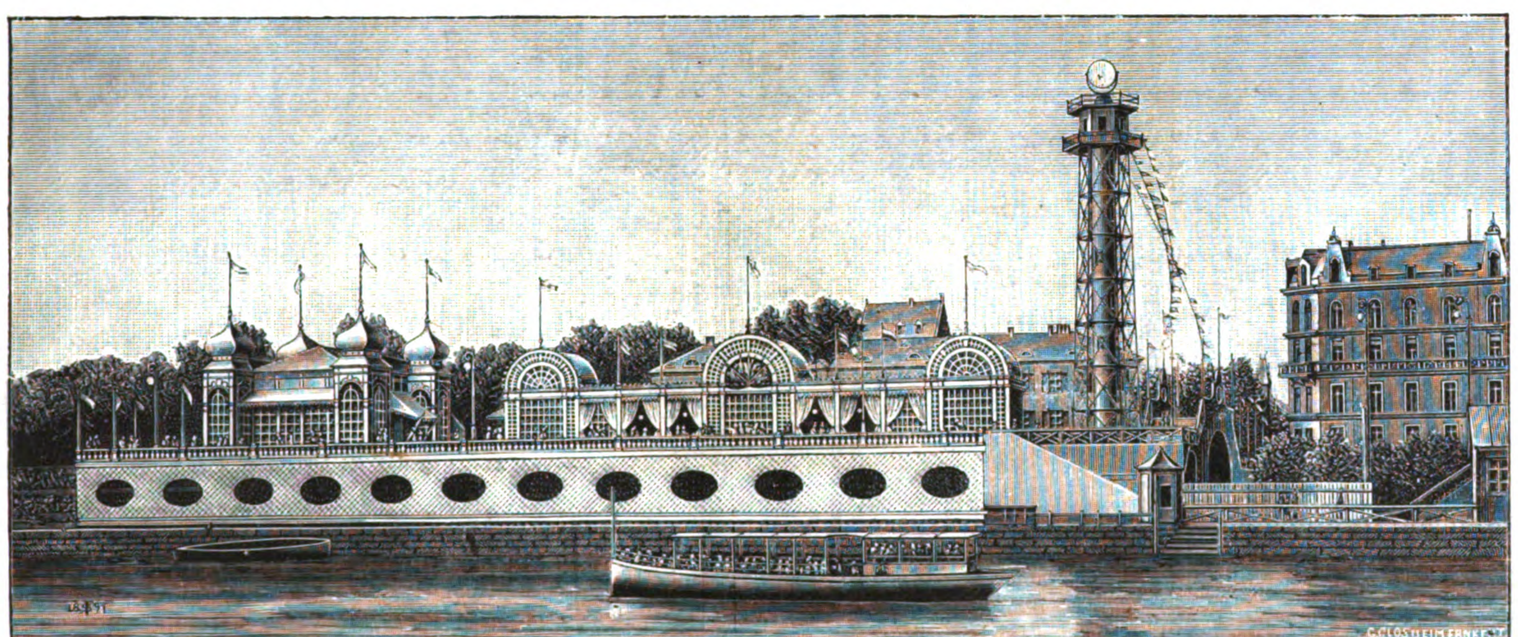
FRANCFORT DEL MEIN (ALEMANIA).—EXPOSICION INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD.



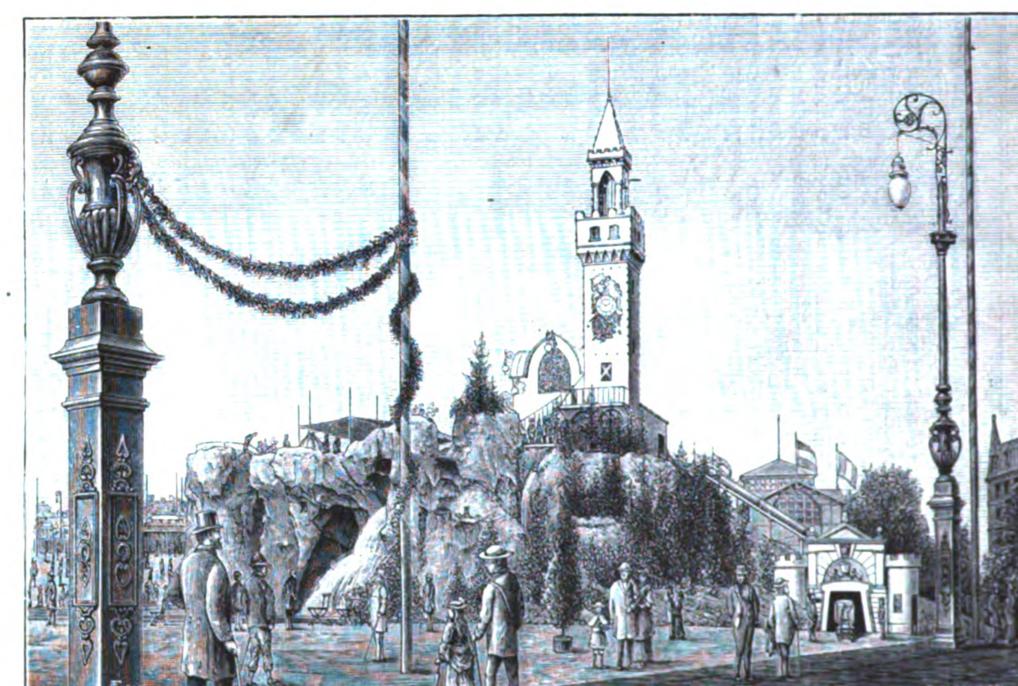
EL TEATRO ELÉCTRICO «VICTORIA-THEATER».



LA GALERÍA DE INSTALACIONES DIVERSAS.



EL PABELLÓN DE LA SECCIÓN DE MARINA, Y EL BUQUE ELÉCTRICO.



LAS CASCADAS LUMINOSAS.

minado de individuos y por acuerdo de los comités, entendiéndose que los que no se sujeten á ellos y marchen á su voluntad no recibirán protección alguna. Es decir, que los judíos ricos ayudarán, con sus grandes recursos, á que desaparezcan de Europa los judíos pobres. No hay, seguramente, antítesis comparable á la que, en estas dos clases sociales, ofrecen unos y otros. No hay ricos en el mundo como los judíos ricos; ni pobres más desarrapados y miserables que los judíos pobres.

Nuestro siglo, que puede llamarse el de la electricidad, ó el de la libertad, ó el de Napoleón, ó el de Bismarck, si se le considera como es, en su principal motor, en la organización económica general de los capitales que todo lo dirigen y ejecutan, en la *Weltwirthschaft* de los alemanes, con toda propiedad se llamara, sin duda, el siglo de los Rohstchilds. Estos israelitas han dominado y dominan en él mejor que todos los monarcas juntos. Aun no hace un siglo, el hijo de un modesto tratante en alhajas, Mayer Amschel Rohstchild, salvaba en Francfort la fortuna del Gran Duque de Hesse, y enviaba á Londres á su hijo Nathan Mayer á fundar una casa de banca, que prestase fondos á los Gobiernos. Nathan fué un genio. Pagador de las sumas que Wellington gastó en la guerra de España, ganó en ocho años 30 millones de pesetas; hizo las operaciones de cambio necesarias para pagar también á las potencias aliadas, en 1815, manejando una suma de 275 millones, y negoció empréstitos de 217 millones para Prusia, de 87 para Rusia, de 52 para Austria y Nápoles, respectivamente, de 50 para Bélgica, y de 70 para el Brasil. La dinastía de Nathan fué poco á poco ocupando todos los tronos de la Banca de Europa, como Napoleón lo quiso hacer, aunque con muchísima menor fortuna, distribuyendo las coronas entre su familia. Anselmo Mayer se quedó en Francfort, Salomón se estableció en Viena, James en París, y Carl en Nápoles. A los hermanos archimillonarios se unieron también, por parentesco, judíos tan poderosos como Lambert de Bruselas, Efrussi y el indio Sassoon. Los reyes y los gobiernos puede decirse que estuvieron siempre á las órdenes de sus cajas. El emperador Francisco II hizo barones del *Santo Imperio* á los cinco hermanos. El heredero de Nathan, en Londres, sir Lionel de Rohstchild, fué elegido diputado por la City (1858), y el hijo de éste, Nathaniel, recibió la dignidad de Par del reino en 1886. Sir Lionel llegó á garantizar, en firme, el pago de diversos empréstitos por valor de 4.000 millones de pesetas. De los Rohstchild son hoy los mejores criaderos minerales del mundo: los pozos de petróleo del Cáucaso, los de Gallitzia, las minas de níquel de Nueva Caledonia, la hipoteca de las de Almadén, la propiedad de las de Idria, y mucha parte de las diamantíferas del Sur africano. A su amparo y á su sombra se han levantado poderosísimas otras casas judías, verdaderas instituciones bancarias: los Camondo, los Hirsch, los Erlanger y los Reinach, en París; los Oppenheim, en Viena; los Bleichrœder y Mendelsohn, en Berlín; los Bischoffheim y los Cahen, en Amberes. Todas estas casas israelitas son de abolengo alemán. Las de origen portugués, Mirés, Pereire y otras, no lograron tan asombroso desarrollo.

Donde quiera que viven y de donde quiera que vengan son cosmopolitas: no se apasionan por nacionalidad alguna, y sólo se ocupan de su negocio. Son muy fecundos en sus familias, y por esto, siempre hay en ellas alguno que sobresalga de veras, que herede las cualidades de hombre de negocios, y que proteja á los demás. Al punto de morir el viejo Mayer Amschel Rohstchild llamó á sus cinco hijos, y les dijo: «Sed siempre fieles á la ley de Moisés; vivid siempre muy unidos, y nada hagáis sin consultarlo con vuestra madre. Si cumplís estos tres preceptos, seréis ricos entre los más ricos, y el mundo os pertenecerá.» No han faltado á la consigna, y si no el mundo, á lo menos gran parte del dinero del mundo está en sus manos.

Al lado de la historia de estas casas opulentas, de estos acumuladores de maravillosas riquezas, ¡qué imponente la historia de las privaciones y de las miserias de los judíos perseguidos y desterrados por pobres! Los antisemitas acusan á los judíos de haber difundido por todas partes el fraude y el agiotaje; pero ¡cuántos viles especuladores, *Cristlich Juden*, cuántos judíos no hay en todas partes que no son judíos de raza, ni de ley, ni de nombre! Ahora, de nuevo, á los que no tienen medios pecuniarios de resistencia les toca *«¡andar! y ¡andar!»*, como han venido andando siempre. Se ha tratado formalmente de que vuelvan muchos de ellos á su tierra primitiva, á Judea; pero es en vano. La Palestina está poco menos que desierta. Ni á orillas del Hieromax, ni del Jabock, ni del Cedrón, ni del Jordán; ni en los páramos y laderas del Hermón, del Galaad, del Tabor y del Gelboe; ni en Astaroth, ni en Manaim, ni en Tiro, ni en Bethulia, ni en Jericó, ni en Betsame, ni en los pueblos arrasados, ni en las tierras no sembradas hace veinte siglos, hay un alma. La sequía, el abandono, el polvo de tantas edades, han hecho estéril é inhabitable aquella tierra, á la que no se va más que á orar y á llorar, sin detenerse en ninguna parte.

Trátase de fundar grandes colonias agrícolas judías en el Norte-América, en el Gran Oeste, donde aun cabe mucha gente; pero ¿lo consentirán los yankees, que han establecido la Inquisición social y mercantil en los puertos, y que rechazan toda inmigración que no pueda emplearse en el trabajo? En la América del Sur hay aún muchísima más tierra que poblar, pero..... «¡diablos son bolos!» Aun tenemos nosotros, y aquellos nuestros hijos en la sangre, algo de la idiosincrasia de Torquemada, de Cisneros y de los Felipes, ¿y si el mejor día cunde la humorada de emprender un achicharramiento general? ....!

⁂

Los fieles de otra religión tan vieja por lo menos como la mosaica, los budhistas, por nadie perseguidos, y que en número de muchos millones viven á sus anchas en diversas comarcas asiáticas, han celebrado en la paradisiaca isla de Ceilán, que es el centro sagrado del budhismo indio, los funerales de una filósofa sacerdotisa, miss Pickett, hija de australianos, nieta de ingleses, y miss, rubia, ideal, sabia y romántica por todos sus cuatro costados. Llegó de Australia á Colombo hace algún tiempo, y se presentó al coronel Olcott, jefe del teosofismo de aquella región, manifestándole que venía desde lejanas tierras á profesar públicamente en la religión de Zakia-Muni. La conversión metió mucho ruido y se solemnizó con festejos religiosos, civiles y bucólicos, paseando en triunfo á la neófita, y encargándola después de la dirección de una escuela budhista. Tales demostraciones, las alabanzas, la serie fantasmagórica de evocaciones, milagros, éxtasis é iluminaciones celestes que cayeron sobre la señorita, sublimaron tan arrebatadamente su magín, que lo perdió de veras, y de la noche al amanecer apareció loca rematada. Para librarse de la persecución de los fantasmas, que dice que la perseguían, trató de ocultarse en el pozo de la escuela, pero lo hizo tan á lo vivo, que se tiró á él de cabeza y concluyó con la locura, con el teosofismo y con la vida á un tiempo.

Su pérdida fué llorada en letras de molde y con aspavientos de cumplido, pero no con lágrimas, y sus funerales han resultado estupendos y nunca vistos. Se la embalsamó y perfumó, y fué colocada en un féretro de madera de sándalo, forrado de finísimas sedas bordadas, y cubierto con tapa de arqueado cristal. Seis mil budhistas, vestidos de blanco, acompañaron al cadáver hasta la playa, donde fué quemado sobre una pira de maderas olorosas, alzada en un montículo de flores. Mientras se consumió el esbelto cuerpo de la miss, un gran predicador, el doctor Bowles, discípulo del sumo sacerdote Maligakanda, hizo el elogio de la difunta, lamentando su muerte. Dijo que todos los fieles, pobres y ricos, habían contribuído á pagar y á adornar aquella caja espléndida, que ardía con sus restos, y tanto ponderó á la señorita Pickett y á la caja, que un inglés impávido, que presenciaba la ceremonia, Mr. Burrhingamhe, exclamó conmovido:

—¡Mas le hubiera valido á la pobre, en vez de venir á parar á esa caja, que la hubierais despachado de la isla con cajas destempladas!

El neobudhismo indio y el teosofismo cunden en Europa, en Inglaterra principalmente, entre los cerebros emancipados de toda religión y tornillo. Dos señoras, M. Blavatski y Annie Besant, han sostenido el entusiasmo de los santificados en Budha. Esta última, que hizo primero grandes alardes de ateísmo, y que se declaró luego maltusiana, es hoy la corifeo número uno del budhismo inglés: histerismo puro.

Me place dedicar en estas crónicas cosmopolitas especial atención al mundo oceánico, del cual rarísima vez se ocupa la prensa. Después de Australia y Hawai, hoy registro una nota curiosa, relativa al archipiélago de las islas de la Sociedad, en la Polinesia. El rey Pomaré V, soberano de la islas de Taiti y súbdito de Francia, murió hace pocas semanas en Papeete, capital de los tres antiguos reinos indígenas de Porionuú, Teiarapú y Moorea, en aquellas latitudes recorridas y descubiertas por nuestros navegantes del siglo XVI. Los misioneros han convertido al catolicismo á la mayor parte de los indígenas, pero aun quedan muchos, y entre ellos la familia Real, que rinden culto á sus antiguas creencias, mucho más antiguas que las de judíos y budhistas. Todos aquellos archipiélagos han sido sometidos al protectorado y sujeción de los franceses en estos últimos diez años. Por esto los funerales de Pomaré se han hecho á la francesa, pagados por la República, con tropas tendidas, salvas de cañonazos desde las baterías del monte Faere y desde las troneras del vapor transporte *Vire*, y discursos del gobernador militar de la colonia M. Lacascade, quien ponderó la lealtad con que el rey difunto había servido á la Francia desde su anexión. El sacerdote indígena que presidía el cortejo exclamó al oir el elogio fúnebre:

—¡No lloréis, papeanos, si habéis perdido un padre: el rey; os queda una madre: la Francia! ¡No está mal!

La nuera de Pomaré, reina Terumaevarúa, casada con el príncipe Hoinoy, y soberana del archipiélago de las islas Bajo el Viento, en las que aun quedan los nombres que nuestros navegantes las dieron de Dominica, Santa Cristina y Magdalena, partirá en breve desde Papeete á Nouka-Hiva á enarbolar allí el pabellón francés, ya que estas islas no aceptaron el protectorado hasta hace tres años, y la soberana, por haberlo hecho, tuvo que buscar refugio y parentesco en la casa reinante de Taiti. Con el apoyo de los franceses y taitianos volverá S. M. á tener el consuelo de vivir donde nació, en el palacio de cañas de Bora-Bora, levantado á la sombra de la enhiesta mole del Tovi, cuya pelada cima se eleva como un pilón de azúcar en medio de aquella diminuta comarca del mundo marítimo.

⁂

A lo menos la reina Terumaevarúa, con poca ropa, con poca tierra y con pocos quebraderos de cabeza, vivirá feliz, á diferencia de lo angustiadas que viven otras reinas. Así hay que decirlo, al recordar los penosos sufrimientos morales que minan la existencia de la reina de los belgas, María Enriqueta, cuyas desgracias, sufridas con las pérdidas de sus hijos, herederos de reinos é imperios, mantiénense vivas siempre ante la contemplación de la desventura de su hermana la ex emperatriz Carlota de Méjico. Hace ocho días se vieron ambas en el palacio de Bouchaut, donde la viuda de Maximiliano reside. Terminada la visita, la reina María Enriqueta sufrió un terrible accidente nervioso, que puso en peligro su vida, y se dijo que había sido á consecuencia del tristísimo estado de exaltación en que halló á su hermana. No fué así. Los médicos no pueden atribuir la causa del ataque más que á la debilidad y y anemia que en la Soberana de Bélgica han producido desgracias anteriores, como la muerte del heredero del trono, la de Maximiliano y la del archiduque Rodolfo de Austria, su yerno. La ex emperatriz Carlota vive en el hermoso retiro de Bouchaut en apacible y relativa calma, en medio de su demencia, que sólo reviste caracteres agudos una ó dos veces cada año. Componen su servidumbre un centenar de personas, á las que trata con la más cordial franqueza y amabilidad. «Es la soberana *más sumisa* que hay en el mundo», dicen los que la rodean. A media mañana y al caer la tarde pasea diariamente por las grandes y sombrías alamedas del admirable parque, que circunda á su palacio. Lleva siempre la cabeza baja, y sólo se detiene sorprendida cuando ve algún objeto blanco ó brillante. Habla muy poco, y gusta de oir contar historias amenas y sencillas. Por las noches, después de comer, se sienta al piano, y con la mayor seguridad y maestría ejecuta las partituras más difíciles y complicadas de la música clásica. Cuantos la rodean la oyen admirados con religiosa atención, contestando con placenteras y respetuosas muestras de aplauso á la ligera sonrisa, que el encanto de la armonía hace asomar á los labios de la infortunada señora, al terminar una tocata interesante. Nada la conmueve y alegra tanto como el ver á su hermana la Reina y á la princesa Clementina. No recibe visitas más que de los individuos de su familia. En Bouchaut no entra ningún curioso.

⁂

Hoy que está en moda el curiosear, visitando á los personajes que están de *villégiature* en los establecimientos balnearios, en los valles y en las costas, no son pocos los que se aproximan á Cambó en los Bajos Pirineos, para saludar y departir, si les es posible, con uno de los hombres que gozan de más renombre en la época presente: con el cardenal Lavigerie. El ilustre Prelado republicano es vasco, y á su pueblo natal de Cambó ha venido á descansar de sus campañas famosas de Europa y de Africa. Pero Mgr. Lavigerie, que jamás ha descansado, no descansa hoy tampoco en el apacible retiro de su casa vascongada-francesa. Ocúpase ahora, en efecto, en redactar una extensa Memoria dirigida á las Cámaras, para que vuelvan sobre uno de sus recientes acuerdos y ratifiquen el acta de la Conferencia antiesclavista de Bruselas. El campeón enérgico y entusiasta de la emancipación ó mejoramiento de los infelices esclavos africanos no ceja en sus caritativos trabajos, é impele animoso sin cesar á la Europa católica á que establezca, en el interior del Continente negro, una fuerza permanente de propaganda y de acción, que limite más y más cada día el espacio en que el hombre vende al hombre como á un mulo, tratándole como al ser más inmundo de la tierra y degollándole sin responsabilidad presente, como á una fiera.

Por aquellas pintorescas vertientes, que dan á las cuencas del Nive y del Nivelle, desde San Juan de Luz á Ibarrón, á Ola, á Beola, á Suraide, á Ascain, á Sare, á Urioa, al valle de Araga y á Espelette, camino de Cambó, gratísimo es ahora el hacer cortas excursiones, con la boina en la cabeza y la *maquilla* en la mano. Allí, al pie del Mondarrain, del Rhune y del Ursuia, hijos del Pirineo, se destacan á una y otra orilla del río los dos Cambós: el *alto*, á la moderna, con sus *aguas* y sus hoteles; y el *bajo*, en la llanura, rodeado de hermosas colinas cuajadas de árboles. Montañas, bosquecillos, pueblos, caseríos, tierras sembradas, caminos, río, puentes y ermitas, todo, más que natural, parece pintado y dispuesto á propósito para halagar á la vista. Todo resulta grato mientras el cielo está despejado, que no es á menudo, cualidad la única desagradable y casi característica de esta tierra. Ha dado aquella parte de la Vasconia muchos hombres de cabeza dura é inteligencia clara; es decir, de tanto entendimiento como voluntad. Uno de los más señalados es el hijo de Cambó, á quien hoy visitan y veneran allí; otro, por ejemplo, es el ilustre hombre de ciencia, explorador de Abisinia, M. Abbadie, que, con motivo de los certámenes literarios vascos que en breve se celebrarán, saldrá á relucir aquí muy en breve.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hom*bres*, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc.

Hemos recibido los cuadernos 191 á 200, ambos inclusive, de esta excelente y lujosa obra, que publica la empresa *El Progreso Editorial*: tratan de la Europa del Noroeste, y singularmente de Inglaterra, Irlanda y Escocia, y están ilustrados, como los anteriores, con preciosas láminas, grabados en el texto y mapas en negro y en colores. Cada cuaderno, de 32 páginas en 4.º mayor, sólo cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de la mencionada casa editorial, Madrid (Reina, 35).—La misma casa editorial continúa publicando con perfecta regularidad la importantísima *Historia general de España*, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia bajo la dirección del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 37.º á 50.º, ambos inclusive, que corresponden á los volúmenes *Carlos IV y Fernando VII*, *Geología y Protohistoria ibéricas*, y *Los pueblos germánicos y la ruina de la monarquía visigoda*, comenzándose á publicar los titulados *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, obra escrita por el académico D. Juan Catalina y

García, y *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI en Castilla, Aragón, Navarra* y *Portugal*, por el académico D. Manuel Colmeiro. Entre las magníficas ilustraciones que acompañan á estos cuadernos figuran preciosos facsímiles de sellos rodados de D. Pedro I, D. Alfonso VIII y su esposa D.ª Leonor, D. Enrique II y D. Enrique III; el navío *Santa Ana*, copia de un modelo que existe en el Museo Naval, y dos naves, castellana y catalana, del siglo XIV; el retrato del ilustre general D. Antonio Ricardos; una página del códice de las *Cantigas del Rey Sabio*, etc. Repetimos que esta obra, mejor dicho, esta colección de excelentes obras merece ocupar un puesto preferente en la biblioteca de las personas ilustradas y de buen gusto literario y artístico.

Cada cuaderno sólo cuesta *una peseta*, y la suscrición continúa abierta en las buenas librerías y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (calle de la Reina, núm. 35), á donde se dirigirán los pedidos de provincias, Ultramar y extranjero.

Zaragoza artística, monumental é histórica, por los Sres. D. A. y P. Gascón de Gotor, ilustrada con magníficas fotografías del Sr. Júdez. Oportunamente hemos consignado que esta obra tiene por objeto reproducir en fotografías y fotograbados (hechos exprofeso) los monumentos más importantes en la historia y en las artes, desde los tiempos remotos hasta nuestros días, los fragmentos de escultura y arquitectura, las pinturas, grabados, ornamentos sagrados y profanos, vasijas, armas, códices, etc., etc., que sean de verdadero valor é importancia y que ó hayan pertenecido á Zaragoza ó existan en ella, aunque procedan de cualquier otro punto. Los cuadernos 30.º y 31.º, recientemente publicados, contienen un texto de mucha erudición y cuatro limpias fototipias que representan: patio de la antigua casa de Torrellas; detalle de lacería árabe de la Aljafería; ventana de una casa de la calle de Boggiero, y exterior de la iglesia de San Miguel de los Navarros. En el cuaderno 30.º concluye el tomo I de la obra y en el 31.º empieza el tomo II. Precio del cuaderno: una peseta. Los pedidos se dirigirán á los autores propietarios de la obra, Sres. Gascón de Gotor, Zaragoza (Contamina, 25, tercero).

Nuevo Teatro Crítico, por D.ª Emilia Pardo Bazán. Puntualmente hemos recibido los núms. 7.º y 8.º de esta publicación, y el último, que corresponde al mes de la fecha, contiene: *Por el arte* (continuación); *Angel Guerra; El Estudio de Galdós en Madrid*, y *Juicios cortos (La Novela en la lírica* y *Blanca de los Ríos)*. Precios de suscrición: por un trimestre, 4 pesetas; por un semestre, 7'50. Diríjanse los pedidos á *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).—La misma Empresa de *La España Editorial* continúa publicando la magnífica obra *París*, por Augusto Vitu, traducida del francés al castellano por la mencionada señora D.ª Emilia Pardo Bazán. Ya hemos dicho en otra ocasión que el *París* de Augusto Vitu constituye un lujosísimo volumen, tamaño folio, que contiene 500 páginas de texto y 450 dibujos inéditos, ejecutados por excelentes artistas, y le completarán 30 hermosos grabados de gran tamaño, un plano de París y una carta de los alrededores de la gran ciudad. Ultimamente hemos recibido los cuadernos 21.º á 25.º, ambos inclusive. Precio de cada cuaderno: una peseta. Suscríbese en las principales librerías y en las oficinas de *La España Editorial* (Mendizábal, 34).

Páginas sueltas, apuntes históricos de los conflictos internacionales pendientes en Europa, por D. José Contreras, abogado del Ilustre Colegio de Montilla. Estudio de la política internacional, hecho con buen criterio. Folleto de 71 páginas, que se vende en Córdoba, librería del *Diario* (San Fernando, 34, y Letrados, 18).

Estudios de táctica y examen de las consecuencias de la adopción de las armas de pequeño calibre, tiro rápido y pólvora sin humo, por el general Luzeux; versión española de D. Antonio M. Ruiz de Linares, primer teniente de infantería. Curioso librito que leerán con gusto hasta las personas menos competentes en asuntos de la milicia. Véndese, á una peseta, en casa de D. Juan M. Ruiz, Madrid (Méndez Alvaro, 6), y en las principales librerías.

V.

«SPORTING-CLUB» DE LA CORUÑA.

Demasiado tarde hemos recibido el programa de los festejos celebrados en La Coruña por la sociedad *Sporting-Club*, en los días 9 á 15 del mes de la fecha.

Los principales números del programa señalaban: corrida de toretes por la sección taurina de la Sociedad; regatas con premios, para embarcaciones á la vela y á remo; carreras de velocípedos y juegos de cintas, con premios; serenata marítima por las músicas de la guarnición, el orfeón, *El Eco* y la *Rondalla* de la Sociedad; repartición de bonos entre los pobres de la población.

De este modo se ha asociado el *Sporting-Club*, cuyo presidente es D. Ricardo Caruncho, á las fiestas celebradas por la ciudad en recuerdo del hecho glorioso de 1589 y de la popular heroína María Pita.—V.

LA HISTORIA DEL GUARDABOSQUE.

Pocos hay en Inglaterra que sean naturalmente tan fuertes y saludables como James Braddock. Es guardabosque y vive en Jepson's Clough, Adlington, cerca de Macclesfield; es robusto, y hasta hace dos años podemos decir que no había estado malo en los sesenta años de su vida. Un día del verano de 1887 estaba en su casa, y en el curso de la conversación que se suscitó, Braddock contó lo siguiente, que imprimimos porque ha de interesar á otros muchos. Dijo:

«—Puede que usted haya oído hablar de mi enfermedad, y en este caso no viene á nada volverla á contar.

»—He oído hablar de ella en Manchester—le contesté—pero me gustaría que usted mismo me la contase.

»—Bien—dijo James;—pues se la contaré. La he contado muchas veces y siempre ha servido de beneficio á alguien. Este verano hace dos años que me puse muy malo de indigestión. Qué malo estaba y cómo me curé es cosa que sabe todo el mundo por estas cercanías. Muchos han venido á verme y á hablarme de ella. Empecé á notar una sensación de tristeza, y perdí el apetito de manera que no podía comer nada sino á la fuerza, y luego se me quedaba en el estómago como una pesa. Antes el alimento me ponía en estado de sufrir el trabajo y la fatiga, pero ahora no me hacía provecho alguno. Tenía mal gusto de boca, y mirándome al espejo veía que la piel y los ojos habían tomado un color amarillo, y la gente decía que estaba muy bilioso, que tenía mal de hígado y que la sangre estaba envenenada Y así lo creía yo, pues me dolían la cabeza, los brazos y las piernas como si se hubiera apoderado de mí una calentura. Tomaba píldoras y otras cien medicinas, que me aliviaban un día ó dos, dejándome luego tan malo como antes. Poco después empecé á sentirme falto de aliento, y tenía que sentarme á descansar, mientras que otras veces podía andar todo el día sin cansarme ni pararme á respirar una vez siquiera. No podía explicarme qué me pasaba ni qué había producido este estado, pero cada vez estaba peor y de esto no me cabía duda. El corazón me palpitaba y se me debilitaba, y esto me daba miedo más que el estado del estómago, pues no sabía entonces que la indigestión era la verdadera causa de todo ello. La gente me decía que estaba enfermo del corazón y podía quedarme muerto repentinamente. Puede usted presumir que esto me llenaba de miedo, creyendo que no me quedaba más que hacer en este mundo. Así seguíamos, y ni los médicos ni los amigos parecían entender lo que á mí me pasaba. Un día me sentí tan raro que casi me da miedo de pensarlo. No podía respirar. Me sentía ahogar como si una mano fuerte me tuviera cogido por el cuello, y estaba seguro de que me moría. La gente me echaba aire y me daba aguardiente, y al poco rato me repuse, quedando muy débil y con un sudor frío. Después el estómago se me puso peor, y temía volver á sentir que me ahogaba, pues si esto pasaba creía que me moriría. Entonces un día, leyendo un periódico, encontré un caso como el mío que había curado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Me pareció que el precio no me arruinaría y compré una botella. Las primeras tomas me hicieron provecho. No lo creería usted ni yo tampoco, pero así fué. Al cabo de unos días, podían ser catorce, el estómago empezó á funcionar, me llevaba el alimento y me empezaron á volver las fuerzas.

»—¿No se volvió usted á sentir ahogando?

»—No, señor. Las palpitaciones del corazón no volvieron á molestarme más, y los ojos y la piel dejaron de estar amarillos; y, para abreviar, después de dos botellas del Jarabe de la Madre Seigel estaba tan bueno como había estado en toda mi vida. De qué se compone esta medicina no lo sé, pero estoy seguro de que no es como ninguna otra. Si no hubiera visto aquel periódico y no me hubiera inducido á probarlo, creo que ahora estaría enterrado hace muchos meses, tan cierto como ahora estoy hablando con usted. Se lo digo á todo el mundo y lo seguiré haciendo mientras pueda hacer uso de la lengua.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



D. SANTIAGO DE LINIERS Y DE BREMOND,

JEFE DE ESCUADRA, VIRREY DE BUENOS AIRES.

Nació en 25 de Julio de 1753; † en 26 de Agosto de 1810.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Y usted ¿es partidario de la alianza italo-germánica, ó de la franco-rusa?—me preguntó ayer, no sé si mi peluquero, ó mi estanquera, ó el que me vende los periódicos; sólo sé que debió ser uno de esos útiles funcionarios.

Sonreí y guardé silencio: había dado mi opinión en aquel día seis ó siete veces.

—Los parroquianos—insistió—no están muy conformes. Yo, francamente, desde que silbaron en París á Alfonso XII, y empezaron en las Aduanas francesas á poner dificultades á los vinos españoles, y el Congreso de Francia quiere poco menos que prohibirlos, creo que debíamos fraternizar con Italia y Alemania. Pedir Marruecos y un trozo de Francia el día en que la trinchen de una vez para que no pueda hacer daño.....

—¡Adiós, adiós!—dije tomando el portante;—no puedo responder, que tengo prisa.

—¿Qué ocurre? ¿Qué opina usted de estas cosas? ¿De qué habla usted en su crónica?—me dijo deteniéndome un antiguo miliciano.

—Pues no sé si hablaré del ciclón de la Martinica, del choque de trenes en Suiza é Inglaterra, de la galerna de San Sebastián, de vinos y alcoholes, del *meeting* de Barcelona contra el convenio de los Estados Unidos, del relevo del Capitán General de Filipinas, de la vacuna forzosa..... es decir, en los establecimientos oficiales; del canje de los billetes del Banco de la Habana al 50 por 100 de su valor por otros nuevamente emitidos que se admitirán por su valor nominal en las cajas públicas, no siendo en pago de derechos de Aduanas; hablaré, acaso, del Noguera Pallaresa, bajo su aspecto estratégico.....

—Basta, basta: la defensa del país, la eterna cuestión internacional. ¡Gracias á Dios que toca usted el asunto magno que nos lleva de lleno á las alianzas! ¿Supongo que usted será francés?

—Soy español.

—¿Quién lo duda? Yo también lo soy como el primero; por eso no transigiré jamás con los que hicieron aquello de las Carolinas é inundaron de amílico el país: además, los filósofos alemanes me han vuelto loco á un hijo, y eso no puedo perdonárselo. Para mí la cosa es clara como el agua. Rusia por un lado, Francia y España por el otro, cogemos entre puertas á la triple alianza: Rusia se queda con la Turquía europea; Francia con media Alemania y Austria; y nosotros nos quedamos con Marruecos y nuestro antiguo reino de Nápoles. ¿Qué le parece á usted?

—No tengo opinión.

—¿Será posible? ¿Rechazaría usted el imperio de Marruecos? ¿No le gustaría á usted el reino de las Dos Sicilias?.....

—Es tarde: que usted lo pase bien.

Y me refugié en mi casa huyendo de la política internacional de España.

—Sí—exclamaba en mi despacho;—prefiero ocuparme del Congreso de higiene en Londres, ó del socialista de Bruselas, ó de los viajes de reyes; que Congresos y viajes regios son de gran monotonía, por la necesidad de sujetarse á fórmulas y reglas establecidas. Prefiero describir la entrada y recepción de la escuadra francesa en Portsmouth, que, por la repetición de estas visitas navales, van perdiendo su interés pintoresco, quedándoles únicamente la importancia y significación de los obsequios. Salvas, hurras, maniobras y banquetes que no se han visto, sólo se describen fríamente. El interés de la visita consiste, no en lo que se ve, sino en lo que hay oculto en ella. Para la generalidad, es una demostración de neutralidad que hace Inglaterra á Francia después de la recepción en Londres del emperador Guillermo II: lo que no resulta claro es, si las demostraciones amistosas de Portsmouth significan también esperanza de que no se consolide la alianza de Francia con la rival de Inglaterra en el Oriente. Pero ¿á qué discurrir sobre un tema que ha de conducir necesariamente á hacer las aplicaciones de que he venido huyendo?.....

Pensaré y escribiré acerca del manifiesto del Marqués de Santa Marta..... y de las protestas que ha suscitado entre los republicanos revolucionarios de España. No: estos hechos pertenecen no á la política general del país, sino á la política personal, en que no quiero mezclarme. Los emigrados de Francia..... ¡Francia dije? No es posible evitarlo; Francia y Rusia están en todas partes.

Y me acosté, para soñar y variar de pensamiento.

Pero soñé que había estallado la guerra y éramos neutrales. Inglaterra lo era también, pero con una neutralidad acaparadora; iba ocupando islas en todos los mares, posiciones fuertes en las costas y pasos importantes, para devolverlos á sus dueños transcurridos los peligros: estaba desligada por completo de la triple alianza, en lo tocante á tener el serio compromiso de una guerra continental de las más formidables; estaba, sin embargo, ligeramente unida á esa alianza por un dedo meñique, por si en alguna ocasión pudiera convenirle invocar, para moverse, un compromiso.

Nuestra neutralidad era agitada: era tal el alcance de los proyectiles, que llegaban á los jardines del Retiro las bombas que se lanzaban desde las márgenes del Rhin. Y los partidos españoles, que sufrían la nostalgia de la guerra, proponían que para entretener el tiempo que durase, nos rompiésemos la crisma unos con otros.

—No hay cuestión hoy que lo merezca—decían los más juiciosos.

—La crearemos—contestaban los exaltados.

—O nos pelearemos sin motivo—decían los eclécticos.

Los portugueses, que con la crisis metálica habían tenido que empeñar hasta el material de guerra, hicieron una suscrición para volver á armarse, y sólo pudieron reunir lo necesario para comprar una pistola.

Pero al mismo tiempo, ¡qué prosperidad para la agricultura! No bastaban nuestros vinos, ganados y frutos para el abastecimiento de los beligerantes; todo comestible se exportaba: hasta los panecillos duros de San Antón servían de metralla. Europa se destrozaba, y nosotros permanecíamos intactos: los ejércitos español y portugués eran los únicos que tenían el armamento y los uniformes nuevos: la marina europea, mermada diariamente, iba reduciéndose á media docena de acorazados mancos y llenos de abolladuras: á fuerza de empobrecerse los demás, íbamos resultando ricos, sin que nos molestáramos en aumentar nuestra riqueza.....

—¡Neutralidad! ¿no es cierto? Hasta en sueños, el sentido común te hace pedirla—dijo un amigo sacudiéndome con fuerza.

—No te perdono el que me hayas despertado; si tardas un poco más, íbamos á ser potencia de primer orden. Pero me alegro de haber despertado: ni en sueños puede uno rehuir hoy este asunto.

—Tienes razón. Pero me alegro saber que eres neutral. Sólo me falta saber en qué te fundas.

—En que la guerra es un mal; en que directamente no tenemos en ella ningún interés; en que hemos peleado durante tres cuartas partes de este siglo y necesitamos descansar; en que hasta ahora no vemos ventajas positivas que nos determinen á una política belicosa, y en que la neutralidad, justificada por nuestros largos padecimientos, es, en modesta escala, un servicio que nos pueden agradecer los unos y los otros; pues ninguno tiene motivos para esperar ni exigir que les ayudemos en empresas extrañas á nosotros, y deben estimar en cambio que no los hostilicemos. Claro es que hablo con los datos públicos y comunes, acaso sin pleno conocimiento de causa; y en ese caso, con informes más completos, podría opinar de otra manera. Pero, á mi juicio, ni la guerra está próxima, ni conviene hoy á nadie provocar un conflicto que la misma enormidad de sus elementos da un carácter brutal, y sin las aspiraciones morales y materiales que podrían justificarle. Sólo el patriotismo francés tiene un objetivo disculpable, el de la recuperación de sus dos provincias; pero también el de los alemanes es legítimo, por poseerlas en virtud de un pacto solemne conseguido á fuerza de sangre. No hay la disculpa para esa lucha de una gran idea política ó religiosa que excite los ánimos, ni de grandes intereses materiales que necesiten expansión. Si en Francia domina hoy la democracia, en Rusia el despotismo semicivilizado, y nada más: si los Imperios centrales son restos aún del antiguo régimen, los pueblos germánicos están en ciencias y cultura á la cabeza de Europa: no hay cuestión de razas, porque están mezcladas en ambas partes; en fin, no veo razón para esa lucha gigantesca y un desastre continental, sino el de una guerra de ambiciones. No es extraño por eso que hasta España, ajena á estas cuestiones, haya escuchado ofrecimientos, si los ha habido realmente; porque, en efecto, para armar á los pueblos en luchas injustificadas, no hay más argumento que el botín.

Concluyamos.

La visita de la escuadra francesa á Portsmouth no ha sido un acto espontáneo, sino el resultado de una invitación del Jefe del Gobierno inglés; ha sido fría y cortés: el discurso del almirante M. Gervais, más galante con la reina Victoria que amistoso hacia Inglaterra; el de su graciosa majestad, afectuoso para Francia, pero destinado principalmente á manifestar que Inglaterra no ha consumado alianzas y que es enteramente libre. Y como dice con sagacidad Mr. Blowith, en esa actitud independiente resulta, con su poderosa escuadra, árbitra del porvenir: viene á ser en lo militar y político como esos centros parlamentarios que están á la expectativa para dar la victoria á los unos ó los otros, según la conveniencia y los azares de la lucha. La neutralidad puede tener peligros, pero mayores los tiene la contingencia de la lucha; neutralmente no ganaremos territorios, pero sí repondríamos nuestras fuerzas y aumentaríamos nuestra exportación, que no es ventaja despreciable: tomando parte en la lucha, podríamos aspirar, unidos á Francia, á algunos territorios en Marruecos; ¿pero consentiría en ello Inglaterra, es decir, la árbitra de las condiciones de la paz? Unidos á Alemania, acaso un ensanche de frontera para debilitar á Francia..... Es decir, otras guerras en perspectiva para restablecer el equilibrio violentado; esto sin contar con las aventuras ibéricas, á que no aspiramos, porque estas uniones, cuando son artificiales, sólo producen ruinas y desgracias. El sentido público de España es la neutralidad, mientras no ocurran complicaciones ó sucesos imprevistos que determinen otra línea de conducta. Lo único que en medio del armamento general aconseja la prudencia, es estar prevenidos á la defensa, para ser lo menos débiles que podamos cuando se invoca é impera el derecho de la fuerza, y lanzar el anatema contra cualquiera que en situación tan peligrosa revuelva y desorganice nuestra patria.

El pretexto que se ha dado para las alianzas internacionales es el mantenimiento de la paz. Veremos quién se atreve á arrostrar primero la responsabilidad de trastornar á Europa, volviéndola á los tiempos napoleónicos, en que siquiera había la lucha de dos derechos, el antiguo y el moderno, y si los cañones retumbaban por casi todos los pueblos, tenían la disculpa de representar, real ó equivocadamente, el interés general de las naciones. Veremos quién se atreve á disparar el primer cañonazo para una rectificación de límites geográficos, cuando cada país de los que desearían ensancharse tiene en el fondo una cuestión más grande á que atender: la cuestión social, la del hambre, y la discusión y rectificación de todos los derechos. A menos que los grandes políticos crean llegado el caso de hacer una gran sangría en estas viejas sociedades, por higiene política y social.

***

—¿Y no podrían arreglarse esos señores para no recurrir á un desafío?

—¡Imposible! ha mediado un bofetón.

—Eso es grave; pero ¿no podrían ser algo moderadas las condiciones del duelo?

—No lo creo: fué una bofetada internacional, quiero decir, dada y recibida en la frontera: mi apadrinado no puede consentir que diga su adversario que le dió un bofetón en España que le hizo rodar por Francia.

—¡Ladrones! ¡ladrones!—dijo Juan, sujetando á nuestro amigo Roque.

—¿Qué te pasa? ¿te has vuelto loco?—decía el pobre Roque y preguntábamos todos.

—Ocurre—respondió Juan—que este imbécil de Roque ha tenido una idea, y cuando una persona que no discurre tiene una idea, hay que averiguar de dónde la ha robado.

—¿Y creen ustedes que con las huelgas del trabajo concluirán con el capital, señores obreros?

—A eso vamos.

—A arruinarse ustedes: al capital sólo le destruye una huelga completa de deudores.

—¿Con que tan bien le sientan á usted esas aguas? Dicen que se curan allí muchos.

—Y sin las aguas se curarían muchos más en ese establecimiento.

—¿Tan sano es el país?

—No, señor: tan excelente es la cocina. Con el tiempo los médicos no nos enviarán á las aguas sulfurosas ó azoadas, sino al cocinero Mr. Tal, especialista en asados salutíferos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. SANTIAGO DE LINIERS Y BREMOND, VIRREY DE BUENOS AIRES.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 107.)

***

EXCMO. SR. D. MANUEL DUBLÁN,
ministro de Hacienda en los Estados Unidos de Méjico.

En la pág. 100 damos el retrato del Excmo. señor D. Manuel Dublán, ilustre estadista mejicano, licenciado en Derecho y ministro de Hacienda que fué por espacio de seis años y algunos meses, desde que le confió la cartera el presidente de los Estados Unidos de Méjico, general D. Porfirio Díaz, el 1.º de Diciembre de 1884, hasta que murió en Tacubaya, en la casa del Sr. D. Luis Pombo, á las doce de la noche del 30 de Mayo próximo pasado.

El Sr. Dublán nació en Oaxaca, en 1828, y siguió con aprovechamiento la carrera de Leyes, recibiendo el título de abogado en 1852; frecuentaba todavía las aulas universitarias cuando fué elegido diputado á la legislatura del Estado, y ejerció el cargo de oficial del Tribunal de Justicia; más tarde ocupó sucesivamente los destinos de promotor fiscal; juez civil, magistrado y presidente del Tribunal Superior y magistrado de la Suprema Corte de Justicia por decreto de 11 de Diciembre de 1861.

Pocas veces se puede decir con tanta verdad como en la ocasión presente que las guerras civiles siembran la división y aun engendran el odio en las familias más unidas y más amantes: el Sr. Dublán, que había contraído matrimonio, á los pocos meses de ser abogado, con la Sra. D.ª Juana Maza, hermana política del insigne D. Benito Juárez, fué uno de los primeros liberales mejicanos que de buena fe, por sincero patriotismo, se adhirieron al imperio del desventurado Maximiliano, quien le nombró director del Instituto de Ciencias, ofi-

cial de la orden de Guadalupe, y luego procurador general del Supremo Tribunal del Imperio, como entonces se denominaba la Suprema Corte de Justicia; mas esta adhesión leal y sincera al Imperio valió al Sr. Dublán la persecución de su hermano político Juárez, quien, rendida la ciudad de Oaxaca á las armas republicanas, le sentenció á la pena de muerte.

Por fortuna el general D. Porfirio Díaz, al ocupar la ciudad de Méjico, le redujo á prisión en el antiguo convento de la Enseñanza, y pocos meses después, sosegados los ánimos, el Sr. Dublán recobró la libertad y volvió á la vida política en 1870, promulgada ya la amnistía.

Diputado al Congreso de la Unión, el Sr. Dublán fué jefe del grupo *juarista* de la Cámara hasta la fusión de éste con el *lerdista;* fué diputado y senador en la primera época presidencial del general Díaz y en la del general González; fué, por último, ministro de Hacienda, como ya hemos dicho, desde el 11 de Diciembre de 1884, y aunque era muy crítica en aquel período la situación financiera de los Estados Unidos Mejicanos, el Sr. Dublán en poco tiempo logró poner al corriente los atrasados pagos de la Administración pública, hizo la conversión de la Deuda, y contrató empréstitos y realizó beneficiosas operaciones de crédito.

Su fallecimiento, á la no muy avanzada edad de sesenta y tres años, ha sido gran pérdida para la nación, para el Gobierno y para el comercio mejicano, especialmente; y esto se demostró el día de las honras fúnebres del probo é inteligente ministro, permaneciendo cerradas las puertas de todos los establecimientos y comercios, en manifestación de duelo, igual en Tacubaya y Oaxaca que en la misma capital de Méjico.

***

BELLAS ARTES.

Al despuntar el alba, cuadro de Tusquets.—*El práctico del puerto*, composición y dibujo de Davidson Knowles.—*Luna de miel*, cuadro de Luis Jiménez.

El laureado pintor D. Ramón Tusquets, ausente de las Exposiciones Nacionales desde el año 1874, ha presentado siete cuadros al óleo en la primera Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, su pueblo natal: representan un hermoso tipo de mujer argelina, cinco memorables episodios de la historia de Aragón y Cataluña, y la simpática escena *All'Alba* (núm. 590 del *Catálogo)*, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 100.

Al despuntar el día, un joven labrador va al trabajo, caminando por tortuosa vereda, precedido de su fiel perro, y cargado con rastrillo y horca, zurrón y botijo; á su derecha se agrupan recios peñascos entre zarzas y jarales, y á su izquierda y en lontananza se extiende fértil llanura bañada por claro arroyo; el cielo es límpido y diáfano, con el matiz nacarado de la aurora y el suave color de rosa que empieza á brillar en el Oriente.

La composición del conocido artista inglés Davidson Knowles, que publicamos en el grabado de la pág. 104, es un asunto de actualidad: acércanse dos gallardos niños al práctico del puerto, fiel tipo de marino, que pasea por la playa con el catalejo en la mano derecha y grueso bastón en la izquierda; él, resuelto mocito, con un lindo barquichuelo en sus brazos, y ella, graciosa morena, con herramientas para ahondar un diminuto dique en la movediza arena, preguntan al viejo lobo de mar: «¿Quiere usted decirnos dónde botaremos al agua este buque?»

Luna de miel, cuadro del distinguido pintor español D. Luis Jiménez (véase nuestro grabado de la página 105); parece una reminiscencia de Chardin y de Vanloo, destacándose en el fondo de bellísimo paisaje, de bosquecillos umbrosos cruzados por límpido arroyuelo.

Es una escena de sencillez encantadora, que retrata con fidelidad tipos y costumbres del siglo XVIII.

***

PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN, ideado por el arquitecto D. Alberto de Palacio.—(Véase el artículo correspondiente en esta página.)

***

MADRID.

En el Circo de Parish.

Nuestro grabado de la pág. 108 representa (según apuntes del natural, por Manuel Picolo) varios *números* de una función en el Circo de Parish, del que es director D. Antonio Pérez, y cuyas localidades ocupa todas las noches numerosa concurrencia para disfrutar á la vez de fresco ambiente y de un espectáculo ameno y variado.

Figuran en la composición: la pantomima acuática, titulada *Fiesta de la boda;* el gracioso *tonto*, concienzudamente representado por un *clown;* la bella Leodiska, con sus catatuas amaestradas; un ejercicio ecuestre á la alta escuela, y el famoso *Pepino* y su burro amaestrado.

***

LA «LEY» LA «JUSTICIA» Y UN HERALDO.

Estatuas para la fachada de la nueva Casa Consistorial de Bilbao.

Hace algún tiempo que el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao convocó á certamen público á los escultores españoles, para la ejecución de las estatuas y bustos que han de decorar las fachadas de la nueva Casa Consistorial de la invicta villa; y aunque fueron presentados, respondiendo los artistas al honroso llamamiento, varios importantes proyectos y bocetos, y la Corporación municipal aprobó y adjudicó la construcción definitiva de algunos de ellos, fué declarado desierto el concurso en lo relacionado con las estatuas ornamentales «que debían ser (según acertadamente expuso la Comisión ejecutiva), por su importancia, verdaderas obras de arte.»

Abrióse, por lo tanto, un nuevo certamen, previo aumento de la cantidad antes consignada para la obra de las estatuas, y dirigiéndose la convocatoria á los artistas nacionales y extranjeros: «Trátase (decía, poco más ó menos, el cartel correspondiente) de la adjudicación de dos estatuas, que representarán la *Justicia* y la *Ley*, ejecutadas en mármol blanco de Carrara, y cuyas dimensiones serán 3,10 metros de alto, que deberán emplazarse á los dos lados de la escalinata exterior de la fachada principal, y la de cuatro *heraldos* ó *maceros*, en piedra de Fontecha, que decorarán, dos á dos, los cuatro ángulos de los dos pabellones salientes de la misma fachada á la altura del piso principal.»

Respondieron á esta segunda convocatoria, en tiempo oportuno, artistas de Barcelona, Zaragoza y Bilbao, y también algunos de Italia; y expuestos al público los diversos modelos, y examinados á conciencia por competente é imparcial Jurado, ganaron el triunfo, primero ante la opinión general y luego por veredicto unánime de dicho Jurado, los bocetos de los escultores bilbaínos Sres. Larrea (D. Vicente), Garamendi y Basterra.

En el grabado de la pág. 109 reproducimos esos bocetos, según fotografías directas del apreciable artista fotógrafo J. Richou, de Bilbao.

He aquí algunos párrafos del *Informe* emitido por el Jurado:

«Las tres estatuas son entre las concursadas las que más se asimilan al gusto dominante en el edificio á que se destinan, y tanto por la unidad de sus dibujos como por la profusión de detalles apuntados en los bocetos, no duda la Junta que ampliados éstos á su justa escala, ligeramente corregidos y estudiados en su desarrollo, adquirirán el realce necesario á sus visibles emplazamientos.»

Manifiéstase á continuación en el *Informe* que la estatua del heraldo es irreprochable, y se consignan después algunas observaciones respecto á las estatuas de la *Justicia* y la *Ley*, y termina así:

«Dando como admitidas por los autores las modificaciones de algunos detalles oportunamente estudiados al amplificar los modelos, considera la Junta que las esculturas presentadas al concurso por los Sres. Larrea, Garamendi y Basterra demuestran que sus autores, además de poseer las dotes necesarias para realizar en mayor escala las figuras abocetadas, son, entre los concurrentes, los que con más acierto y gusto más moderno se han identificado con el pensamiento del artista creador del proyecto, y los que mejor han comprendido y observado las condiciones de este certamen.»

Este brillantísimo triunfo, ganado en buena lid, es honra insigne, no sólo para los escultores premiados, sino para la invicta villa; y con razón dicen los periódicos locales, lo mismo *El Porvenir Vascongado* que *La Unión Vasco-navarra* y *El Noticiero Bilbaíno*, que «si Bilbao tiene fama como población eminentemente mercantil, justo es que se la conozca también por el culto entusiasta que dedica á las Bellas Artes: la notoriedad de sus pintores y de sus músicos recibe cada día nueva sanción en el mundo artístico, y si le faltaba distinguirse de manera saliente, que no dejase lugar á dudas, en el difícil arte de la escultura, los Sres. Larrea, Garamendi y Basterra han puesto el sello á su reputación con esas hermosas obras, tan elogiadas por la crítica inteligente.»

***

LAS CÁMARAS FRIGORÍFICAS.

Las instalaciones en el subsuelo del mercado de Bruselas.

El día 7 del actual, y á presencia de una Comisión del Ayuntamiento de Madrid y de representantes de la prensa periodística, se efectuó el reconocimiento de las carnes conservadas por espacio de siete días en las *cámaras frigoríficas* establecidas, para primer ensayo en esta corte, en el subsuelo del mercado de los Mostenses; certificando el Sr. Director del Laboratorio Municipal y dos revisores veterinarios, después de inspección detenida, que «dichas carnes se encontraban en las mejores condiciones, sin haber perdido sustancia alguna nutritiva ni de asimilación.»

En varias ciudades del extranjero existen ya cámaras frigoríficas, ó se trata de establecerlas en breve, sobre todo desde que los experimentos hechos en París, con ocasión del Concurso Universal de 1889, demostraron cumplidamente la conveniencia de ellas para la conservación de todo género de alimentos á favor del aire frío y seco: en la misma capital de Francia, por ejemplo, estudian asunto por tantos conceptos importante el Consejo Municipal ó Ayuntamiento, la Prefectura del Sena, el Ministerio de la Guerra y algunos propietarios de establecimientos de géneros alimenticios; y las ventajas, la gran utilidad de las cámaras frigoríficas han sido consignadas en varias publicaciones, especialmente en la obra denominada *La Question des Entrepôts Frigorifiques*, en cuyas páginas aparece discretamente resumido todo lo que se refiere á este asunto de tan vital interés para las grandes poblaciones.

Diferentes usos pueden tener las cámaras frigoríficas: establecidas en los mataderos, conservan las carnes destinadas al consumo; establecidas en los mercados, son principalmente para la conservación de géneros alimenticios y bebidas que están sujetos á fácil y rápida descomposición.

Esto último es lo que pretende establecer en esta corte, cuyo clima experimenta frecuentes y muy variadas alteraciones, la Sociedad que representan los señores Romberg y Barón de Hortega, instalando las cámaras frigoríficas en el subsuelo del mercado de los Mostenses, á semejanza de las que funcionan con admirables resultados en Bruselas y en Lisboa: en dichas cámaras puede haber dos instalaciones diversas, una para conservación de productos que sólo exigen temperatura de + 7º centigrados, con aire seco y puro, y otra en la cual se hace bajar la temperatura á 0º, para conservar durante varios días, y aun semanas, carnes, pescados, volatería, leche, etc., siendo los precios de conservación tan reducidos, que no excederían de cinco céntimos de peseta el kilogramo de carne (por ocho días, lo menos), y diez céntimos las aves, caza, pescado, etc.

Tanto en Bruselas y Lisboa, como en algunas ciudades de Alemania, los comerciantes de géneros alimenticios, en general, han reconocido las ventajas de las cámaras frigoríficas, y hasta han deseado contribuir con sus capitales á la instalación de ellas; declarando el síndico de un importante gremio de Bruselas, por experiencia propia, «que esas cámaras constituyen el mejor y más seguro medio de garantizar la conservación de las carnes y de todo género de sustancias alimenticias.»

Nuestro grabado de la pág. 112 representa el mercado de Bruselas (secciones longitudinal y transversal) en cuya planta de sótanos están instaladas las cámaras frigoríficas, y el cual es muy semejante al de la plaza de los Mostenses, de Madrid, donde se proponen establecerlas, en una tercera parte del subsuelo, los mencionados Sres. Romberg y Barón de Hortega.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN

IDEADO POR EL INGENIERO DON ALBERTO DE PALACIO.

ARTÍCULO PRIMERO.

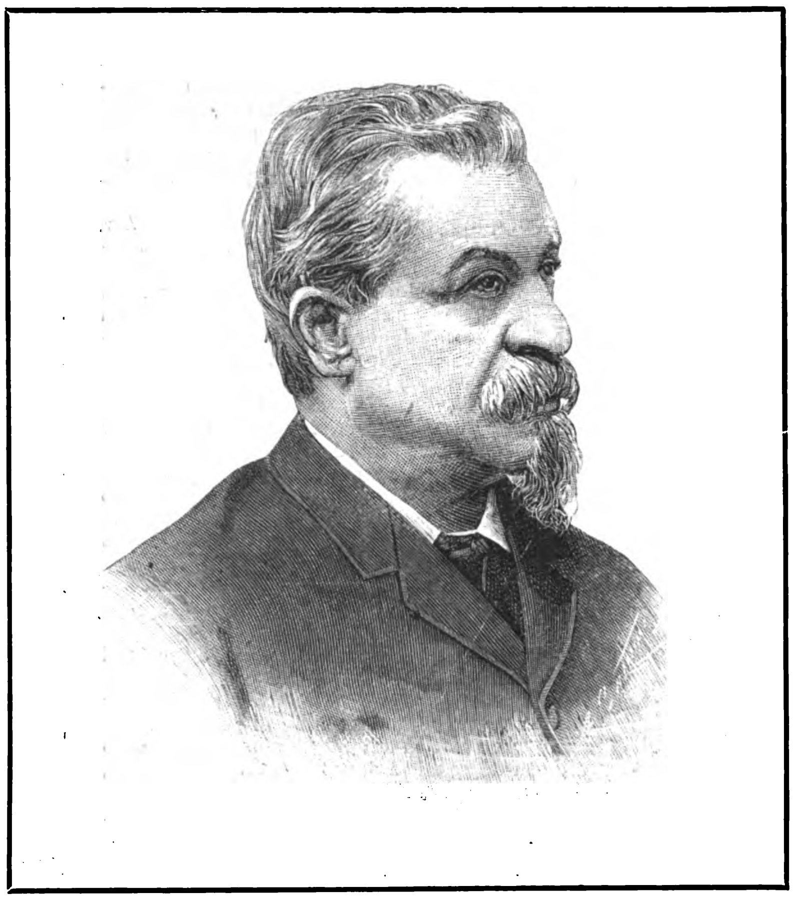
I.

El centenario de Colón sube á fiesta de la humanidad en alas de fervoroso entusiasmo universal, tan profundo como sincero. Esta inesperada creación, invenida en hora providencialmente oportuna, cambió las relaciones de los hombres entre sí, al par que las relaciones de los hombres con el Universo y la Naturaleza toda, en términos de parecer nuestra especie una especie nueva, y otro planeta nuestro planeta. Sin la dilatación del cielo y del Océano, sin el rejuvenecimiento de la vida, sin esa florescencia de los espacios, sin esa multiplicación de las constelaciones y de los soles, sin el impulso dado á la humanidad por el talismán aquel que parecía invenido para estimular el trabajo y fundar la riqueza universal sobre la función del cambio, nunca hubiéramos visto derrumbarse los últimos restos del feudalismo, á pesar de haber asestado á este monstruo su terrible último golpe de gracia la fundación de los grandiosos Estados modernos y el milagrosísimo hallazgo de un instrumento al progreso y la ilustración universal tan indispensable como la imprenta. Desarraigada del suelo nativo una parte considerable de las gentes europeas, é impelida por espacios nunca del europeo antes hollados, en el descubridor y en el aventurero se hallaron los esbozos del individuo trabajador é industrial moderno, muy necesitado, para recorrer sus vías y cumplir su destino, de ese viento del cielo que se llama libertad en el humano lenguaje. Así puede asegurarse que, al tropezar la carabela de Colón en el nuevo desconocido territorio, se derrumbaron y cayeron, como los ídolos y los altares del Nuevo Mundo, los castillos y los privilegios del antiguo. ¿Cuándo el régimen mercantil hubiera sustituido al viejo régimen guerrero, y á las instituciones de casta las instituciones de derecho, y á las categorías sociales fundadas en el principio de la herencia estas categorías naturales fundadas en la virtud y eficacia del trabajo, y al siervo el hombre, sin ese pábulo dado á la universal actividad por el descubrimiento de América, merced al cual encontramos una tierra no abrumada, como nuestro continente, por el incalculable peso de su historia? Existe algo en cada poblador del planeta nuestro, algo que lo relaciona y enlaza con esa fecha inextinguible. Y si hay algo en todos, hasta en los más apartados del espíritu de nuestra civilización, pensad qué no habrá en los europeos y en los americanos, á quienes la elaboración de ese vivificador espíritu es principalmente debida. Así ha querido fecharse la edad moderna en la toma de Constantinopla por los turcos, en la proclamación del símbolo de Ausburgo, en el natalicio de Carlos V, en la hora del descubrimiento de la prensa por Gutenberg, en el pontificado gloriosísimo de León X, y ha sido en vano, porque comienza la nueva edad en aquella noche santa, entre cuyas sombras columbraron los compañeros de Colón el resplandor de luz artificial, avivada por el humano soplo, y pudieron gritar ¡tierra! sobre aquellas celestes aguas infinitas que parecían inacabables á sus tantas veces engañadores deseos. Sí: la noche del descubrimiento de América puede compararse á la noche del portal de Belén. Revelóse á todos en la una el espíritu, y revelóse á todos en la otra el universo. Fué allí redimida el alma; fué aquí redimida la Naturaleza. En-

tramos en posesión de nuestra conciencia por la una, y entramos por la otra en posesión de nuestro planeta. Noche de revelaciones, de fe, y por lo mismo de milagro, la noche del portal de Belén, ha llegado su culto á las últimas clases del pueblo; noche de ciencia, de cálculo, y por lo mismo perteneciente á los caracteres más positivos de la humanidad, la noche de Colón queda todavía en el calendario de los sabios y en el recuerdo de las gentes superiores. Pero la mayor difusión del pensamiento por nuestro espíritu, merced á comuniones de ideas consagradas por el saber contemporáneo y extendidas á todas partes y á todos los hombres, hará tarde ó temprano que la fecha del descubrimiento de América tome un vislumbre religioso, como les sucede á todas las intervenciones patentes y directas de Dios y de su Providencia en elmundo. La libertad y la ciencia concluirán por tener sus liturgias propias, en las cuales constarán días como el que vió la invención de América entre los días creadores del génesis social, celebrado por fiestas universales, de las que parecerá como pálido crepúsculo el centenario con que vamos á cerrar pronto nuestro luminosísimo siglo.

II.

La obra colombina es una obra de unión entre los continentes y entre las razas, apartados por los terrores que inspiraba el mar tenebroso, especie de infierno volcado sobre la mitad entera del globo porla superstición. Y no es únicamente obra humana, es obra celestial. Aunque los dos reveladores coexistían en una misma edad, el revelador de la bóveda celeste, Copérnico, y el revelador de la esfera terráquea, Colón, jamás experimentalmente se hubiera sabido la figura de nuestro globo sin el descubrimiento de América; y jamás el descubrimiento de América se hubiera realizado sin la fe divina de Colón. Los antípodas, negados por la ignorancia y aparecidos á la evocación del genio, demostraron la esferoicidad del planeta. Y en cuanto se demostró ésta, no podía tardarse mucho á saber que la tierra tenía carácter de astro, análogo á los que vemos esclarecidos por el éter solar en el sistema planetario nuestro; y sabido esto, no podía tardarse mucho á saber que la impulsaba en lo infinito y en lo inmenso el eterno movimiento cósmico que concierta y armoniza las esferas celestes. Se rompió aquella bóveda de cristal, bajo la que parecíamos como enterrados. Se acabó la noción aquella que hacía del globo una losa plana, semejante á la losa del sepulcro. Se desvanecieron, como la pesadilla de un sueño terrible, los arcángeles exterminadores que impedían la entrada en el opuesto hemisferio. Se disipó el océano de plomo derretido y de tinieblas perdurables que cerraba todos los caminos á la indagación científica y á las comunicaciones entre los continentes, y bajó á esclarecer la humanidad y dirigirla el verbo de la ciencia. Tras todo vino una efusión, la cual, no solamente unió más y más el planeta con todo su infinito universo, unió los hombres y los pueblos entre sí, obligándoles á las navegaciones continuas, y por las navegaciones continuas á los mutuos cambios. Cuantos han hecho algo parecido en el tiempo, pasan á la Historia, perteneciendo siempre á los dioses y á los semidioses de sus anales. En cierto grado y en cierta medida hizo algo parecido á la obra de Colón, Alejandro. El sinnúmero de supersticiones que impedían la entrada en el gran Océano, impedían también la entrada en el gran desierto. Las mismas noticias vagas que flotaban en los aires del mundo moderno respecto de las Indias occidentales, flotaban en el mundo antiguo respecto de las Indias orientales. Para penetrar en su seno, ignorado y misterioso, necesitábase, no solamente vencer las dificultades opuestas por el espacio, sino las dificultades opuestas por el espíritu á lo que podría creerse una profanación. Sin embargo, el carácter de las razas arias iba en los senos del mayor de los arios, de Alejandro, que buscaba instintivamente, guiado por la estrella de una interior intuición, la cuna de sus padres y de sus dioses. En su afán de subir, este hombre había subido

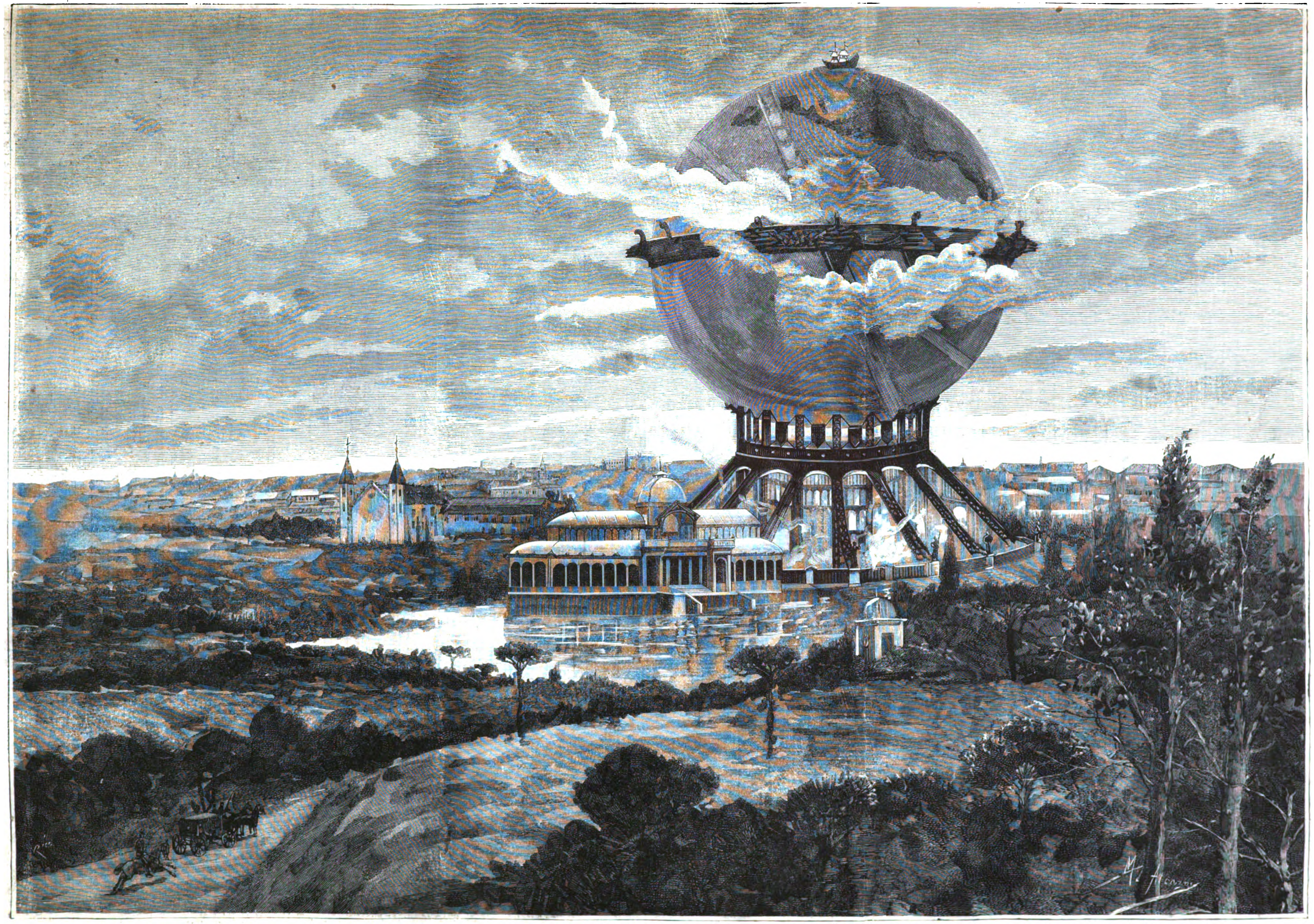


EXCMO. SR. D. MANUEL DUBLÁN,
MINISTRO DE HACIENDA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉJICO.
Nació en Oaxaca, en 1828; † en Tacubaya, el 30 de Mayo de 1891.



AL DESPUNTAR EL ALBA.
CUADRO DE D. RAMÓN TUSQUETS, EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



PROYECTO DE MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLON.

IDEADO POR EL ARQUITECTO D. ALBERTO DE PALACIO.

hasta el techo de nuestro planeta, cual si quisiese tocar desde allí el cielo. Sacerdotes de todos los cultos le acompañan, dioses de todas las teogonías le siguen como cautivos, despojos de todos los templos llenan sus carros de guerra; el mago caldeo, el gramático jonio, el sofista griego, el nabí de las religiones proféticas, el sirio domesticador de serpientes, el egipcio intérprete de jeroglíficos, el geta que invoca los dioses infernales al son de su tambor diabólico, le siguen y le obedecen, como queriendo formarle su cortejo de ideas. Así no sabrá detenerse ante ningún obstáculo. El Cáucaso y el Tauro le servirán de trono, el Caspio y el Mediterráneo de alfombra; con igual empeño requerirá para su imperio la vieja Troya, henchida de una civilización secular, que la bárbara Tartaria, yerma tristemente á los furores de una guerra continua. El convertirá la secular Ecabatana en su sitio Real, y la hija salvaje del Oxo inexplorado en su esposa, y la India de los oráculos y de los hechizos en su templo. Después de haber pasado por los desiertos mongoles; después de haber asistido á la cuna del género humano en ese paraíso llamado Cabul; después de haber mezclado en sus venas la savia de todos los primitivos árboles; después de haber departido con las antiguas divinidades, entra en la India, donde salen á recibirlo mozos agitando en sus manos incensarios de oro, guardias que llevan ramas floridas pobladas de canoros pájaros, mujeres que le abren palacios cuyas puertas giran sobre goznes de esmeraldas, dioses ante quienes parecen como niños los dioses de Grecia, brahamanes sabedores de los primeros misterios, magos que acercan el cielo á la tierra, reveladores de ideas desconocidas y provinientes de templos que se dirían fundados sobre la eternidad, surgiendo á sus ojos un mundo, aunque antiguo, tan extraño por su ancianidad como por su juventud fuera extraño el Nuevo Mundo á los ojos de sus descubridores. ¡Oh! Si no estuviesen tan cercanos de nosotros esos días de Alejandro; si los tiempos suyos no fueran verdaderamente históricos, apenas creeríamos el relato de tales hechos, tomándolos por fábulas inverosímiles y absurdas. Pero Alejandro, que se detiene al entrar en Asia como si entrara en viejo templo; y se desnuda como un atleta de Olimpia en el sepulcro de Aquiles sobre la tierra de Frigia; y despide ideas en los combates como aromas los árboles floridos que la tempestad sacude; y entra con igual respeto en los santuarios de la sacra Palestina que en los santuarios del desierto líbico; y lleva en su manto el polvo de las soledades monoteistas, donde truena el Sinaí, para sacudirlo sobre los verjeles de la India, donde naciera el paganismo; y ofrece holocaustos así al Belo persa como al Marte griego; y desposa en Susa los héroes de su ejército con las princesas asiáticas, siguiendo todas las ceremonias litúrgicas de los cultos orientales; y congrega rapsodas de la Jonia, flautistas de la Frigia, poetas de la Hélade, bufones de la Propóntide, heraldos de la Lidia, y hasta cenobitas de la India, para que lo sigan, cuando, envuelto en los trajes litúrgicos de Baco, y circuido de bacantes ébrias, despide misteriosos oráculos de sus divinos labios, no hace, no, en este sincretismo de razas, de cultos, de dioses, de teogonías, de ideas, otra cosa sino mezclar y confundir el alma de Grecia con el alma de Asia para siempre. Sin él no refluyera la vida helena sobre aquel inerte Oriente; no quedaran los helenidas en el cruce de todos los caminos que comunican Asia con Occidente; no vinieran los judíos helenos á las orillas del Nilo, y no marcharan los griegos judaizantes á las orillas del Jordán; Alejandría no combinara de ningún modo aquella ecléctica ciencia que luego dominó en los Concilios ecuménicos de Constantinopla y en las escuelas árabes de Córdoba; el Verbo divino, comentado por los discípulos de Platón, tampoco se revelara nunca á los ojos de las muchedumbres y el Evangelio de San Juan, animado por el espíritu de Alejandría, no se hubiera escrito; el Renacimiento mismo no cincelara las copas florentinas, ni sugiriera la elocuencia de los inmortales humanistas, ni colgara las liras de Píndaro en los olmos de Italia, ni trajera del fondo de las ruinas los dioses resucitados en una Pascua inmortal, ni repusiera la hermosura helena en los altares del semita Cristo y en las estancias del intolerante Vaticano: que tales maravillas, de cuyos efluvios vive aún la humanidad, se deben á religión tan universal como el helenismo, fundada por Alejandro. Pues, bien, cuando haya pasado sobre la figura de Colón el tiempo que ha pasado sobre la figura de Alejandro, y puedan verse, allá en las perspectivas del tiempo lejano, todas sus consecuencias, veráse cómo no cede á ninguna en esplendor y en grandeza. Y siendo muy análogos sus sendos méritos, habrá en favor de la obra colombina una ventaja: la de que ha sido ésta obra exclusiva de la ciencia, y se ha llevado á cabo por esfuerzos del espíritu, por combinaciones del cálculo, por milagros de una intuición maravillosa, por empeños de una personalidad entregada completamente á sí propia en la obra quizás más humanitaria y más universal de todos los siglos. Y al fin y á la postre, Alejandro había nacido en cuna de reyes, mientras Colón en cuna de trabajadores; Alejandro disponía de un ejército, procurado á su poder por sus propios reinos y sus maravillosas conquistas, mientras Colón disponía del ejército de sus ideas y de sus ensueños; Alejandro iba por tierras, aunque muy olvidadas, no desconocidas por completo, mientras Colón por el mar inmenso y desconocido; Alejandro llevaba soldados, y Colón pilotos; Alejandro conquistaba, y Colón descubría; llamaba el uno primero con el puño, y después con la punta de su espada invencible, á las puertas hieráticas del Asia, y rasgaba el otro con sus adivinaciones proféticas, con sus conjuros científicos, amén de su experiencia náutica y del saber adquirido en una larga vida de nauta y de observador, los velos espesísimos tras cuya sombra se ocultaba la nueva creación que renovó la sociedad y la Naturaleza por una especie de milagro, cuya grandeza va creciendo y sublimándose á medida que transcurren los siglos y que unas á otras se suceden las generaciones, agrandando los cielos materiales con sus cálculos y el humano espíritu con sus ideas.

III.

Es condición precisa de todos estos grandes hombres y de todos estos grandes hechos suscitar el arte y la poesía en términos que, alrededor suyo, se produzcan las leyendas, las epopeyas, las tragedias, las pinturas, las estatuas, las iglesias, la religión y la liturgia; innumerables obras estéticas. Aquella célebre irrupción del mundo helénico en el mundo frigio con que comenzó la historia griega, trajo consigo el poema de la *Iliada* homérica, á cuyos exámetros fueron los creyentes en busca de dioses para su fe, y los artistas en busca de modelos para sus estatuas. Del poema homérico se derivan los dos grandes poemas posteriores: el de la navegación helénica, personificada en Ulyses, y el de la fundación de un pueblo como el pueblo romano, personificada en Eneas. Y lo mismo, que pasara por el mundo antiguo, pasa por el mundo moderno. La obra mayor, en consecuencia la gloria mayor histórica de los portugueses, á no dudarlo, está en sus navegaciones africanas; y la obra mayor, en consecuencia la gloria mayor literaria de los portugueses, á no dudarlo, está en sus *Lusiadas*, poema de sus navegaciones medioevales. Asomaos á la iglesia de Belén y á la gran capilla del monasterio de Batalha: todo trasciende de allí á especies indias y todo relumbra con adornos de pagoda. La grande arquitectura manuelina con su carácter asiático responde al poema de Camoens, y el poema de Camoens responde con su poesía oceánica y celeste al hallazgo de los maravillosos descubrimientos. Acontece con todo esto lo mismo que acontece, conforme arriba viéramos, con la obra de Alejandro, la cual suscita una ciencia de los astros y otra ciencia de los pensamientos, á cuya totalidad ó conjunto denominamos alejandrino, como al conjunto de toda la historia griega y al sistema de seculares hechos en el espíritu y de seculares hechos en el espacio lo denominamos también helenismo. Así, no me despido yo de que algún día, cuando hayan pasado los recuerdos de las dominaciones connaturales á los descubrimientos; cuando se hayan los pueblos jóvenes del Nuevo Mundo penetrado de que nadie atenta hoy á su independencia; cuando hayan visto cuál número de tardas evoluciones hubieran tenido que hacer y cuántos siglos que agotar para la consecución de aquella cultura europea y católica, por nosotros aportada en sus playas á la hora oportuna y sublime del Renacimiento; cuando caigan en que les hemos dado desde la palabra y el Verbo de su espíritu hásta la exploración y geografía de sus territorios; cuando recuerden que nos deben desde su pan de trigo hasta sus oraciones y sus rezos; cuando entiendan que por haber ido nosotros hasta ellos y haber venido ellos á nosotros, este planeta nuestro se ha iluminado de nuevos resplandores propios en el espacio y esta nuestra humanidad ha crecido en el tiempo; fundarán una religión semejante al helenismo, á la cual, por esos comunes acuerdos nacidos de la intuición y del instinto, le prestarán el nombre sacro de la nación preclara cuyas adivinaciones geniales y cuyos esfuerzos heroicos les trajeron á la comunidad de vida con todos sus semejantes y los presentaron en el glorioso escenario de la Historia. La Exposición de Chicago me confirma con mucha fuerza en este mi sentimiento. Tal Exposición conmemora un hecho tan humano como el que conmemoró hace tres años ahora la Exposición del Campo de Marte. La declaración de los derechos del hombre, promulgada en la tribuna francesa, lo mismo que la invención de América realizada por los españoles, pertenecen á la humanidad. Mas, como tienen muchas fases todos estos hechos, perteneciendo á la humanidad, pues lo que á todos pertenece de suyo es lo único que realmente importa y vale, pertenecen por ciertos costados exclusivamente á Francia y á España. ¿Qué van á celebrar en Chicago? La casa de los Medinacelis y de los Medinasidonias, donde Colón expuso los planes ideados por sus adivinaciones y por sus estudios; el monasterio de la Rábida, en que penetró abrumado por la pesadumbre de su pensamiento y dolorido por la duda de realizarlo ó encontrar un protector eficaz; la residencia del sublime piloto en la Córdoba del Renacimiento, por cien títulos ilustre; el real de Santa Fe, digno de una epopeya; la toma de Granada; los fulgores de la Cruz de Mendoza, nuestro gran Cardenal, en la torre Bermeja de la incomparable Alhambra; el zarpar de las carabelas desde Palos; el paso ante Cádiz; la detención en Canarias; las largas angustias evaporadas á los ánimos desde las aguas misteriosas é inexploradas; la heroica fortaleza de los Pinzones y la penetrante vista de los Trianos; el recuerdo sublime de aquella noche sin par, en que surgió una creación nueva inmaculada, esplendente, á la palabra de nuestros labios y al *Te Deum* de nuestra Iglesia. Y así, de tal suerte van extendiéndose las vías lácteas de creencias, de ideas, de intuiciones, de martirios, á las cuales llamamos en el moderno lenguaje latinismo, helenismo, eslavismo, palabras expresivas de una serie de hechos y pensamientos colectivos que constituyen un sistema muy enlazado en todas sus partes y de cierta relativa universalidad. Pues no dudo yo un momento de que algún día, no lejano, América, de suyo agradecida para los navegantes que la descubrieron, y los exploradores que la revelaron, y los misioneros que le pusieron el óleo en los labios y el bautismo cristiano en la frente, llegue á elaborar, con respecto de nuestra España, su eterna santa madre, una esencia de ideas muy semejante al éter del Universo, la cual, sucesivamente condensada en manifestaciones del arte, del saber, del Estado, de todo el espíritu humano, se designe y se comprenda de suyo en excelso nombre, que no puede ser otro sino el nombre de Hispanismo, perfectamente derivado del espíritu de nuestra lengua y del carácter de nuestra historia.

IV.

Pero suceda en esto cuanto se quiera, es lo cierto que la figura de Colón y su descubrimiento de América se van elevando en el concepto universal hasta frisar con un culto. Y siempre que se despierta un afecto así en el corazón, vienen á expresarlo aquellas manifestaciones de nuestras facultades más análogas con la viva fe religiosa: el arte, por ejemplo. Los monu mentos artísticos aparécense á los ojos más vulgares como templos laicos, dedicados á las glorias históricas; donde los simulacros y estatuas corresponden á las sacras efigies y los pedestales á las litúrgicas aras. Y Colón y el esfuerzo de Colón se ven recordados en diversas naciones y en tiempos diversos. Aun aquellos hombres que más honran al género humano tienen, fuera de los institutos científicos á las ideas universales consagrados, estatuas, efigies, aras, templos en su propia patria. Yo creo que no han conocido las edades un genio de tan encontradas aptitudes como Vinci, pintor, escultor, arquitecto, ingeniero, estratega, geólogo, naturalista. Pues en Milán tiene su estatua únicamente, aunque tenga en cien museos y academias recuerdos y glorificaciones. Ningún libro se leyó jamás como se ha leído el *Quijote*. Pues en Madrid tan sólo tiene su estatua Cervantes, que merecería una en cada esquina. La mayor prueba de la universalidad del espíritu francés moderno se halla en haber levantado una efigie muy hermosa en la puerta de su nacional colegio á un poeta como Dante, quien tiene su correspondiente merecida estatua en casi todas las grandes poblaciones de Italia. Pues así como Dante ha obtenido estatuas en muchas ciudades de Italia, halas Colón obtenido en muchas regiones de nuestro planeta. Yo recuerdo el célebre monumento de Génova, que todos los viajeros saludan en cuanto llegan á la ciudad natal del descubridor, por encontrarse á la salida misma del ferrocarril. Yo recuerdo haberlo visto acompañado del yerno de Garibaldi, Cancio, hijo del eximio escultor y arquitecto que ideara y construyera el monumento genovés. Las facultades, á cuyos impulsos el Nuevo Mundo surgió del mar, están allí esculpidas en piedra. Campean la religión en que creyó; la ciencia que alcanzó; la fuerza que su voluntad ejerciera y empleara como un agente de la Naturaleza; y aquella inteligencia que lo iluminara y lo dirigiera en su trabajo, tan parecido á una verdadera creación. El descubridor revela en su frente las altas cualidades creadoras de profeta y sabio á que debiera la gloria, y á sus pies ostenta la India representativa de su obra increíble. Quien desee conocer los varios monumentos erigidos á Colón en el planeta, no tiene más que consultar la Historia del descubridor, escrita por el erudito Asen-

sio, con indudable competencia. Y allí conocerá el monumento de Salamanca, que conmemora días durante los cuales pusiéronse las ideas nuevas de Colón en contacto estrecho con las ideas generales de su tiempo; monumento levantado sobre un teso de la comarca salmantina, cerca de la Granja de Valcuebo, en cuyo apartamiento gozó alguna quietud y se granjeó alguna esperanza tan sublime como inquieto adivino. Pero, dejado esto aparte, más bello por el recuerdo que por la disposición, Asensio conmemora las estatuas erigidas en Cuba y los monumentos levantados en Filadelfia y Méjico. Aquél, fabricado en preciosos mármoles, se cuenta entre los mejores del mundo; y éste no desdice, no, en la ciudad hispana del erigido en la ciudad sajona; lo excede y aventaja. La base tiene toda la sencillez indispensable á expresar una elegancia digna de las antiguas construcciones clásicas. El segundo cuerpo, más enriquecido por los almohadillados etruscos, ofrece al espectador en sus cuatro caras el nombre cuasi divino del descubridor, una de sus cartas á la reina Isabel, y dos escenas de su llegada y abordo á las primeras islas invenidas en las primeras surrecciones de aquellos territorios á sus ojos. Sentados á sus pies vense los cuatro eclesiásticos, principales cooperadores de su trabajo: el que lo protegió en la Rábida; el que lo historió en América; el que lo sostuvo en sus competencias de Salamanca; el que le granjeó en trances amargos de una vida tan tormentosa consuelos y auxilios. Colón levanta el espeso velo que cubría la mitad del globo. No se necesita consultar libro ninguno para ver los dos principales monumentos contemporáneos erigidos á Colón en España. El uno está en Madrid, el otro en Barcelona. Mélida se ha propuesto en el suyo consagrar la incomparable arquitectura que florecía entre nosotros por el tiempo mediante entre la invención de América y la muerte del inventor. Aunque haya en este período edificios españoles, como el Hospital de Mendoza y como la Universidad de Salamanca, en los cuales columbramos las últimas ojivas esmaltadas por el gótico florido y los primeros medios puntos realzados por nuestro rico plateresco, ninguna de tamañas obras, ninguna, expresa tan á maravilla el tiempo y el genio de Colón, cual San Juan de los Reyes, donde parecen colgadas simbólicamente las cadenas rotas de los siglos medios y reluciente la primer alborada del espíritu moderno. Aquella columna tan airosa de suyo, aquellas estrías cubiertas de flores, los arcos góticos tan abiertos que ya frisan á una con los arcos semicirculares, los adornos y encajes parecidos á las alharacas granadinas, el escudo labrado como pudieran labrar los Arfes sus joyas, concuerdan á maravilla con todo aquello recordado por el monumento, con las riquezas ofrecidas por Isabel, con la carabela que apercibe la creación nueva, con los pilotos y mareantes copartícipes de tanta gloria, con los heraldos que parecen anunciar á las cuatro puntos cardinales del cielo infinito la victoria definitiva del espíritu sobre la sometida y subyugada Naturaleza. Mélida, su autor, ha mostrado la competencia suya en Filosofía de la Historia, cuando ha querido caracterizar la época del descubrimiento con símbolo muy correspondiente á su índole, con un género de arquitectura muy expresivo é ingenuo. El gótico, al morir, expresa como ninguna otra manifestación del espíritu la maravillosa transición del mundo teocrático y feudal de los tiempos medios al mundo científico é industrial de los tiempos modernos, y por cualquier parte que miremos tal encrucijada, siempre se aparecerá por una fuerza imprescindible á nuestros ojos la colosal figura de Colón. Así brilla ésta con tan extraordinario esplendor en Barcelona. Quizás el sitio presta grandeza inconmensurable á la glorificación. En parte alguna sonríe la felicidad al héroe cual en nuestra hermosa metrópoli mediterránea. ¿Cuánto no padeció en Italia para instruirse y adiestrarse al fin de cumplir tenaces vocaciones; en las islas lusitanas para concebir su concreto pensamiento y formularlo; en Lisboa, desconocido y befado; en la bahía de Cádiz, retenido por la lealtad monárquica de los últimos caballeros feudales que le aconsejaban elevar á la monarquía su proyecto; en aquella Rábida de sus congojas, en la Córdoba de sus pretensiones, en la Salamanca de sus esfuerzos, en la Valladolid de sus desgracias; y cuánto debió en Barcelona holgarse, desembarcando entre regocijos con los tesoros innumerables y los indios inocentes que testificaban á tantos incrédulos cómo había encontrado en el camino de su vida la realidad indudable de su creación maravillosísima, volviendo, á manera que volvían los héroes clásicos del orco, de un mundo sobrenatural por virtud y obra de verdaderos milagros? ¡Cuántas veces, en mis visitas á ciudad tan predilecta mía como Barcelona, mirándola desde la punta del muelle ó desde la bahía misma en dos ó tres embarques, háseme aparecido como un astro espiritual de aquellos cielos esplendentes la mirada beatísima con que Colón la contemplaría por haberla escogido el cielo en sus designios para primer testigo en la común tierra patria de su sobrenatural victoria! Así la estatua del revelador domina lo mismo las innumerables chimeneas de las fábricas levantadas á los sendos costados de su emplazamiento, que las vergas de los buques arribados al puerto, y parece penetrar en sus merecidas glorificaciones y apoteosis por los vestíbulos del cielo, y hasta del cielo haber bajado á contemplar los sitios donde la propia satisfacción de su conciencia y el reconocimiento universal de su obra le anticiparon la bienaventuranza. Los que proyectaron y concluyeron este monumento han combinado con tal felicidad la piedra berroqueña con el mármol y el jaspe, así como estos preciosos materiales con el hierro y el bronce y el acero, que teniendo al pie una perspectiva como las esplendorosas aguas mediterráneas, detrás la colosal ciudad con su enorme caserío y con sus artillados castillos, al frente los buques formando como una selva de mástiles y la Barceloneta que humea todo el día con los alientos de sus fraguas, reluce más que si tuviera en torno cualquier templo erigido en su honor. Han intentado los numerosos escultores adscritos á la magna labor de su ornamento reproducir la historia del descubridor, no sólo en sus escenas capitales, en sus múltiples circunstancias, todas interesantes, pero alguna de orden secundario, poco idónea para las eternizaciones del arte; y á pesar de reunirse allí personajes históricos en tanto número, cuya increíble acumulación podría traer confusiones contrarias al efecto estético; la estatura grandiosa del monumento, la variedad riquísima de los materiales, la incomparable armonía de su totalidad, el espacio amplísimo entre sus compartimentos, la magia de los cielos y de todas las perspectivas circunstantes, lo airoso de la columna levantándose al infinito de arriba desde los bordes de otro infinito abajo, lo hermoso de la estatua misma, producen emociones artísticas en tanto número y con tal intensidad, que os dejan en el alma esas estelas de recuerdos gratos y bellos, debidas á las contemplaciones del arte, cuya virtud principal está en cristalizar tangiblemente los ideales, así como en trasfundir las ideas que la ciencia nos da únicamente como verdades, por el corazón y por las venas en forma de profundas emociones, que pueden sentirse mil veces con sólo acordarse de la impresión hecha en el ánimo por los grandes monumentos, cuya vista os conmueve y sacude con la chispa fulminante, que comunica vértigos á la cabeza, y al cuerpo todo escalofríos.

V.

Pues con tener tales monumentos, precisa decir que aun los merece mayores la gloria de Colón. Hay en él y en su memoria mucho de lo que llamamos en la escuela cíclico, así por las repeticiones de la conmemoración de sus esfuerzos en todos los tiempos, como por la suma de leyendas y tradiciones y poesías que se han juntado en torno de su nombre. Así que hay un personaje cíclico, á la manera de Carlomagno, en torno del cual se han reunido tantas leyendas, componiendo todo aquello conocido con el nombre de carlovingio; así que hay un Arthur que ha dado á su ciclo el propio nombre suyo; puede asegurarse la formación de un ciclo alrededor de su memoria. Los grandes hombres concluirán por obtener adoración reflexiva de la humanidad y contar desde la eternidad en el tiempo y en el planeta sacros templos parecidos á los que han levantado á sus Zoroastros, á sus Budas, á sus Mahomas los pueblos orientales. Colón está pidiendo á voces un edificio que tenga museos donde se reunan las obras artísticas dedicadas á la glorificación suya; galerías arqueológicas donde se clasifiquen objetos antiguos con él relacionados y en conmemoración suya; observatorios astronómicos desde cuyas cimas se lean los cielos agrandados por su genio; escuelas enteras que difundan las ciencias servidas por sus descubrimientos; y un templo dentro del cual haya un altar, á cuyos pies puedan ofrecerse y prestarse todos los obsequios racionales debidos por el agradecimiento de todos los tiempos y de todos los pueblos á la inspiración y á la sabiduría. Lo que hacían en otras edades las sociedades humanas, instalando así colegios de sacerdotes como colegios de sabios, en torno de sus bienhechores, á quienes llamaban ó profetas ó dioses, harálo en forma semejante lo porvenir, sin necesidad alguna de que se crea lo hecho por esfuerzos naturales un sobrenatural milagro, ni de que degenere culto tan justificado en viciosa é intolerante superstición. Muchos han participado de esta idea mía cuando han tenido el pensamiento de levantar una especie de ciudad, mayor que los antiguos monasterios, á la honra y gloria de Colón. El Sr. Manjares, por ejemplo, ideó colocar en la punta de tierra que une Cádiz con el Continente, una estatua colosal de Colón, parecida por sus dimensiones á la consagrada en el Lago Mayor á San Carlos Borromeo, en Munich á la tierra de Baviera y en Nueva York á la libertad del Universo. Pero quien ideó un templo cíclico en honra de Colón, sublimado ya por todas las generaciones, fué aquel hombre de genio, tan amigo mío y tan amado por mí, que se llamaba José Marín Baldo. Yo he conocido pocos artistas de una inteligencia tan fértil y de una fantasía tan creadora. Pensamiento y alma se unían en él y se determinaban con sendas y mutuas determinaciones entre sí. Había por tal virtud y forma de su carácter ideado una especie de religión colombina; y apenas ideada, quería verla por sus propios ojos realizada en colosal monumento. La misma pertinacia que tuvo Colón en descubrir el Nuevo Mundo, tuvo Marimbaldo, como le llamábamos sus amigos, en glorificar á Colón y su descubrimiento. Así había ideado lo que podríamos llamar un Escorial ó un Vaticano de la ciencia. Y lo había ideado á la manera que idearon los Imperios asiáticos sus palacios, que venían á ser templos, colegios, cuarteles, mercados, ergástulas, una ciudad entera. El os lo describía como pudieran la escritura jeroglífica ó los pedruscos cúficos describiros los palacios guardados por esfinges, presididos de colosos; con sus intercolumnios gigantescos semejantes á titánicas alamedas de cedros seculares; con sus puertas constitutivas de inexpugnables fortalezas y sus fosos henchidos de ríos; cortados por plazas tan grandes que se perdían en las líneas del horizonte sensible; arreglada su totalidad por tal manera, que desde los mercados en cuyos ámbitos se reunían millares de caravanas á los alojamientos de conquistadores ejércitos cupiesen dentro de su recinto; sembrado de torres en que los astrónomos se juntaban y de torres en que se juntaban los arqueros; embellecido por estancias realzadas con mosaicos multicolores empotrados entre barras de oro y por jardines colgantes de graderías marmóreas, en las cuales se desataban las aguas; coronado por un templo en cuyo santuario se ocultaba misteriosísimo Dios, hacedor de tantas y tan extraordinarias maravillas componentes de una complicada y perdurable liturgia. Quería Marimbaldo escribir un poema en piedra. Cada cántico de la epopeya se compendia en un bajo relieve análogo con los retablos erigidos á los santos en nuestras iglesias. El conjunto recuerda en su forma circular el panteón de Agripa y el remate la cúpula del Escorial. Cuando la piedra de sillería no le basta de modo alguno á la expresión, escoge materiales en el bronce, y los dora con inusitado esplendor; cuando el cincel se fatiga de reproducir personajes históricos, sigue los procedimientos de Camoens, y vienen, como en las *Lusiadas*, los dioses mitológicos á completar su obra. Entre aquellos frailes que representan primeros papeles en el poema de la independencia, deslízanse las nereidas y las náyades, impeliendo barcos ceñidos de guirnaldas, en los cuales barcos se juntan con las algas marinas la americana flora, y con los reales y verdaderos pilotos las personificaciones del viento y de las aguas. Magnífica fué la idea de Marimbaldo; mas no contó para su realización el grande artista con los obstáculos que debía oponerle por fuerza la impura y triste realidad. Cualquier obra que deba sacudir la inercia del Gobierno y demandar crecidos dispendios al Tesoro, quedará por esta condición del todo invalidada y baldía. Cuando se piensa que impone tal construcción unos cien millones de reales, descúbrese desde luego que nunca se hallará entre nuestros ministros quien pida esta suma, y entre nuestras Cortes quien la vote. Tan idealista proyecto sirve, sin embargo, á la prueba y demostración de cuán arraigada está en los ánimos y cuán extendida por todas partes la idea de levantar un monumento á Colón el cual corresponda y se armonice con esta especie de liturgia extendida en torno de su memoria y consagrada por los siglos á su glorioso nombre.

EMILIO CASTELAR.

SEXTO CENTENAR

DE LA INDEPENDENCIA SUIZA.

El aniversario de Mozart y la exposición de la Santa Túnica de Tréveris.

LA Europa abusa de los aniversarios. Pero nadie dejará de acoger con entusiasmo el que dentro de un año consagrará el mundo al cuarto centenar del descubrimiento de América, como los corazones donde palpiten los sentimientos de libertad y de independencia patria se asociarán al que acaba de dedicar Suiza al sexto siglo de su emancipación nacional. Además de que, aparte lo santo del objeto, hay en la tradición de los orígenes de la libertad suiza un encanto y una poesía á la que han correspondido perfectísimamente las ideales fiestas consagradas al centenar de la República helvética, en los sitios incomparables del lago de los Cuatro Cantones y en las montañas y praderas del Brunnen.

Suiza, dice un escritor eminente, ha debido su existencia y duración seculares, en medio de la Europa monárquica, sobreponiéndose á esa idea de las poten-



EL PRÁCTICO DEL PUERTO.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE DAVIDSON KNOWLES.

PARIS.—EXPOSICIÓN DEL CAMPO DE MARTE, EN 1891.



LUNA DE MIEL.

CUADRO DE D. LUIS JIMÉNEZ.

tes nacionalidades que han creado en nuestro siglo la Alemania y la Italia, como antes la Francia ciñéndola entre sus potentes brazos, á la conjunción de dos hechos dominantes en sus destinos: su situación física, protegida por los Alpes, con su muralla de nieves eternas, y los rasgos característicos, morales y religiosos de la gran familia helvética. La misma pequeñez de su territorio ha producido, como en las antiguas y poco dilatadas Repúblicas de Grecia, una mayor intensidad en el amor patrio, como el sentimiento cristiano que se desenvuelve desde los primeros siglos de su nacionalidad inflama el sentimiento de independencia de los moradores de los Alpes. Estos, con sus baluartes de hielos inmortales de escarpados picos y de sus montañas inexpugnables, tal vez no habrían bastado á protegerla invenciblemente, si á su amor jamás dominado en favor de la libertad, y á su tenaz resistencia á la dominación extranjera, no hubiesen añadido los suizos la fuerza admirable que infunde la religión en las almas. Es preciso remontarse á los tiempos heroicos de la Grecia, para encontrar un patriotismo tan fuerte y puro como el que hace seis centurias animó á los pobres pastores que fundaron la Confederación suiza. En teatro menos grandioso que el de la ciudad de Rómulo, aquélla renovó los hechos de la primera República romana y los milagros de patriotismo de los antiguos griegos. Tuvo sus Termópilas, que fueron Morgarten, y su Maratón, que se llamó Morat. Pero más moral que Atenas, y con un espíritu más sublime que el que inspiraba á Numa, acogió desde el primer instante de su nacionalidad ese sentimiento que en gran manera desconocía la antigüedad griega y romana, y que duplica, embelleciéndolas, todas las virtudes humanas: la fe cristiana. Por esto desde los primitivos tiempos en que se firma el pacto de Brunnen en las modestas Dietas Helvéticas, como en nuestras Cortes de Aragón, es un eremita de Fuelen, un santo hoy en sus altares, quien restablece la concordia y la alianza entre los pequeños Cantones; la fe quien amamanta en sus brazos, por decirlo así, esa democracia helvética que, en su sentimiento cristiano, como en su patriotismo, jamás perdió la esperanza en los más grandes desastres de la patria.

Otro de los rasgos de estos montañeses de los Alpes, donde en la mayoría de los Cantones predomina el elemento radical, es haber aplicado la máxima de Tocqueville, en su hermoso libro de *La Democracia en América*, de que cuanto más grande sea la libertad civil y política de los pueblos, más fuerte debe aparecer, junto con el freno religioso, el imperio de la ley, para que una nación impía ó democrática en exceso no caiga en el cesarismo revolucionario ó en el radicalismo demagógico. De tal manera constituye esto el sentimiento del pueblo, que ahora mismo los elementos más conservadores de la República consideran como garantía de orden, de paz y de libertad la medida de fundar la acción popular, aprobada ya por los Consejos federales y el de los Estados, no sólo para someter á los Comicios de la patria la aprobación definitiva de las leyes, sino para conceder al pueblo, cuando 50.000 ciudadanos lo pidan, la iniciativa de estas leyes mismas; derecho que no tuvieron ni Atenas, ni Esparta, ni Roma.

Sería ajeno á La Ilustración y ofensa á mis lectores un curso de historia de la Suiza con ocasión de su sexto centenar. Además de que en el *Misterio* representado á las orillas del lago de los Cuatro Cantones y en el cortejo histórico de Zurich, ha pasado, como en un panorama, toda la historia de Suiza, que deja de ser leyenda desde el siglo v, en que los primitivos germanos, extendiendo sus conquistas hasta el río Aar, habían encontrado ya poblaciones helvéticas donde la Iglesia había llevado su civilización. Una de las escenas más interesantes del drama que ha conmemorado la historia helvética es la de la muerte de Rodolfo de Hapsburgo en 15 de Julio de 1291, á la que sucede, diez y siete días después, el primer pacto entre los Tres Cantones primitivos, documento que guardan los archivos municipales de Schwytz, reproducido ahora por gran número de diarios europeos. Está puesto bajo los auspicios del Señor, y en él los confederados se prometían recíprocamente ayudarse con lealtad en el consejo y en la acción para la defensa de sus personas y de sus bienes, dentro de los valles helvéticos, en las ensenadas del lago de los Cuatro Cantones, y en las montañas del Righi, del Pilatus y de la Virgen Junfrau; apellidando ya desde entonces eterna una Confederación que realmente ha resistido á la serie de los siglos. Todos los esfuerzos de los duques y emperadores de Austria en los tiempos medios, las invasiones de Napoleón el Grande y las más recientes, si no tan decisivas, de la Germania, se han estrellado en el heroico valor de los suizos, desde los días legendarios de Guillermo Tell y del convenio patriótico de la pradera de Rutli, que han inmortalizado las estrofas de Schiller, y las armonías inmortales de Rossini, hasta los tiempos en que el Sonderbund, ó la triste lucha entre Cantones católicos y protestantes atrajo sobre Suiza la intervención de Francia, de Austria y de Alemania.

Evocando estas memorias, paréceme impía la obra de los que, en nuestro siglo, como niegan el Cid Campeador de España, quieren sostener ser una leyenda fantástica la de Guillermo Tell, página gloriosa, cual la de Rutli, de los anales helvéticos. Nada más legítimo, por tanto, que el entusiasmo con que Suiza ha celebrado el sexto centenario de su liberación como pueblo independiente, y nada más admirable que el espectáculo de que ha sido teatro el lago de los Cuatro Cantones, ni podía presentarse escena más grandiosa que la de esas montañas eternamente nevadas, que se llaman el Pilatus y el Brunnen, que el de las ensenadas donde Guillermo Tell burló la persecución de Gessler, y de esas praderas eternamente famosas de Rutli, donde los representantes de Uri, de Unterwalden y de Schwytz juraron en el pacto que auténtico, hemos dicho ya, se guarda en los archivos de este último Cantón, y en términos que revelan los más elevados y patrióticos sentimientos, darse ayuda en sus empresas hasta salvar la patria común. La autoridad federal consagró además un millón de reales para que el actual aniversario fuese digno de un pueblo que, aunque pequeño, es uno de los más industriosos y civilizados de Europa, y que tiene extendidos sus hijos en todas las regiones del universo. Como los Cantones de la Suiza primitiva son católicos, desde el primer momento estas fiestas han revestido un carácter religioso, que las hace doblemente bellas para España, simbolizándolo bien la cruz gigantesca que las ha presidido en la montaña de Mylthen, las epístolas con que los Prelados han invocado las bendiciones del cielo, y el ser, por decirlo así, un delegado del Papa, capellán de la Guardia suiza que custodia el Vaticano—la cual á su vez celebró patrióticamente el tercer centenario de la independencia patria en la Ciudad Eterna—quien pronunció en la iglesia de San Martín de Schwytz el sermón-discurso que ha inaugurado estas solemnidades. Aunque contrariadas en el primer momento por esas tempestades de verano, tan frecuentes en los Alpes, los representantes de los veintidós Estados que hoy forman la Confederación Helvética se reunieron muy de mañana en el Bathans ó Municipio, y después del *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso, tributo que á la misma hora se pagaba á la Divina Providencia en todas las iglesias protestantes, católicas ó griegas de Suiza, formaron el vistoso cortejo, del que constituían parte el Consejo y tribunal federales, el Consejo y tribunal de la República, el Consejo nacional y el de los Estados, el Comité central de las fiestas del centenario, el Cuerpo consular, la representación del ejército suizo, las Diputaciones de los Cantones, los estudiantes de las Universidades, con sus trajes pintorescos, y muchas sociedades patrióticas; mientras jóvenes campesinas de los Alpes, vistiendo el traje pintoresco del Oberland, sembraban de flores la carrera. En la plaza pública, donde á los encantos de la Naturaleza se habían unido los del arte, y en la cual, como en el templo, tenían su tribuna, aunque no invitados oficialmente por el carácter nacional enteramente de la fiesta, los representantes de Austria, Rusia, Alemania, Inglaterra y otras naciones de América y Europa, presente el Cónsul español en Ginebra, habiendo el embajador francés, Arago, felicitado ardientemente á la República hermana, el Ardaman ó Presidente del cantón de Schwytz pronunció un discurso, recordando haber pasado ya seis siglos desde la conclusión de la alianza de los confederados. El pueblo helvético, añadió, se asocia hoy para celebrar estas fiestas; y de todos los templos, como de todos los valles y montes de Suiza, se elevan himnos de reconocimiento para dar gracias al Eterno por la protección concedida á la Confederación. El Presidente de ésta, Werti, en elocuentísimo discurso, en el cual á grandes rasgos evocó las páginas más bellas de la historia Suiza, é inspirado por un sentimiento elevadísimo, recomendó la concordia entre los Estados y la ciudades, cualesquiera que fuesen sus diferencias religiosas ó sus diversos puntos de visto sociales. Y más tarde, en el banquete popular, mientras inmensas hogueras iluminaban las montañas, y la luz eléctrica los lagos y las ciudades, el otro Presidente del Consejo nacional brindaba en estos términos elocuentes: «Patria, tus montañas son grandiosas y maravillosos tus lagos: la Naturaleza y tu historia desbordan igualmente en poesía sublime; tu pueblo, desde las edades antiguas, es digno de ti. Conserva, por tanto, y transmite á tus hijos este honor, esta fidelidad, este amor, que son la base, como fueron la cuna de nuestras libertades.»

Terminadas las arengas, inmensa sociedad coral ejecutó la cantata de Arnaldo sobre palabras del *Guillermo Tell*, de Schiller, siguiéndose una representación casi al aire libre, y en el más bello anfiteatro del universo, pues tenía por teatro los lagos y los Alpes del Oberland. Dos preciosísimos cuadros vivos representan la pradera de Grutli y la escena de *Guillermo Tell* en Altorf.

En el segundo acto los suizos, que ya constituyen Cuatro Cantones, bajo la presidencia de Lucerna, y que reciben anexiones todos los años de Zurich, Berna, y otros, han derrotado á Leopoldo de Austria en Corgarten, y guiados por Arnolfo, triunfado en Sempach. La batalla de Morat y la derrota de los dominadores extranjeros forman el objeto del tercer cuadro. Los borgoñones, con todo el lujo de sus armaduras, forman contraste con los suizos defendiéndose por las flechas de sus arcos y sus alabardas, y sus largas espadas que aun vemos en los guardias del Papa. En el acto cuarto aparece la primera dieta ó asamblea de los Cuatro Cantones, cuyas diferencias transige el eremita patriota de Fuelen, que después es adorado como beato en sus altares.

La pieza dramática concluye con la apoteosis de la Helvecia, rodeada de las figuras alegóricas de la Justicia, de la Libertad, del Orden, de la Religión, de las Ciencias y las Artes. El sol, que en la segunda representación brilló sin nubes, se reflejaba en los trajes pintorescos de los 700 actores, vistiendo los de la Suiza antigua.

El mismo domingo, y yendo el cortejo en barcas, á través del lago de los Cuatro Cantones, hasta la pradera de Rutli, se realizó otra escena igualmente bella sobre el modelo de la inmortal del tercer acto de *Guillermo Tell*. Tres solistas representaron los personajes de Walter Furst, del cantón de Uri; de Werner Stauffacher, de Schwytz, y de Arnoldo von Melchtall, de Unterwalden, en el año memorable de 1307, estando el coro dividido en tres secciones de 250 moradores, representando á los Tres Cantones primitivos. Veinte mil espectadores se reunieron junto al monumento de Rutli, y todos los orfeones de la Suiza entonaron el himno nacional, causando un inmenso efecto. Por la noche volvieron á iluminarse las montañas y las ciudades, y en casi todas ellas tuvieron lugar fiestas populares, que en Lucerna han sido deliciosas.

Durante toda la primera semana de Agosto, el primitivo espectáculo que han tenido por teatro los Cantones que iniciaron la independencia suiza, se ha continuado en los demás Estados y ciudades.

Las fiestas del Oberland, ó sea la Suiza alta, favorecidas por el inmenso concurso de extranjeros que en los veranos inundan á Interlaken, tienen un aspecto en extremo pintoresco, asociándose á su brillo la ciudad de Berna, hoy capital de la República. En Ginebra estas fiestas fueron precedidas de la gimnástica, que han durado una semana, y que evocaron los no olvidados recuerdos de lo que fué no hace todavía un lustro su tiro federal al blanco, con asistencia de los primeros tiradores del universo. Sabido es cuánto se presta el lago Leman para rivalizar con las escenas de su hermano en belleza, el de los Cuatro Cantones, y el de Lucerna. Las representaciones gimnásticas, suizas y extranjeras, excedían de 5.000 gimnastas, casi todos jóvenes, teniendo en ellas numerosa representación Italia, Francia, Alemania y Austria. Cada grupo con su bandera, y animados del deseo de alcanzar los premios en el campo de esos ejercicios que tanto desenvuelven las fuerzas humanas y contribuyen al vigor en los combates.

Las fiestas suizas más suntuosas, permitiéndolo la riqueza de la principal ciudad industrial hoy de la Suiza, han sido las de Zurich, que á la procesión ó cortejo histórico que casi todos los años realiza, ha querido añadir mayor brillo, tratándose en éste de festejar á la vez el sexto centenar de la patria común. Los que aun recuerdan lo que fué el cortejo histórico de Viena, dirigido por el gran pintor Mackart, cuando las bodas de plata de los Emperadores, afirman que en menor teatro, los diez grupos ó cuadros vivos de Zurich representando páginas históricas desde el siglo XIII al XVI, no les cedieron en belleza, pues que también artistas insignes como Meyer, Conrad y Hermann han trabajado meses y años, á fin de que presentasen con todos sus detalles la fidelidad histórica. Así ha pasado en esa Avenida, digna de París, extendiéndose desde la hermosa estación central de Zurich hasta su lago, que va á morir en el Spluguen, una cacería del año 1200, en que el Duque Berchtold reune con Duquesas, Condes y Barones los grupos de escuderos y de pajes, y pone á la vista toda la vida feudal de la Edad Media. Después, el emperador Federico II pactando alianza con los representantes de los Cuatro Cantones, en 1246, para resistir á los señores feudales, y reunión característica de guerreros, trovadores, astrólogos, cortesanos y pastores de la Suiza. Zurich aparecerá más tarde, en 1291, pactando á su vez alianza con los Cantones primitivos, instituyendo sus corporaciones industriales, venciendo en los campos de batalla de 1350, y haciendo revivir la corte de alguna Princesa-abadesa, como la Matilde de *Guillermo Tell*. En 1487 representará la patriótica peregrinación al monumento de Guillermo en Altorf, como doce años después los guerreros de Dornach y los combates entre aracabuceros, tiradores del arco y caballeros de las largas espadas suizas; terminando el cortejo, en el que han tomado parte Basilea y las poblaciones del lago de Constanza, con unas bodas populares del siglo XVI, que no desmerecen, ciertamente, de las pintadas en nuestro *Don Quijote*.

⁂

Y como no quiero que justamente La Ilustración se queje de lo eterno de mis artículos, si bien en éste se halle excluída la política, voy á pasar rápidamente por el aniversario de Mozart.

Hace cien años que en la bella ciudad de Salzburgo, donde también fallecía Haydn, se recibía la noticia de que en Viena, en 1791, había muerto uno de sus más ilustres hijos, Mozart, casi en la miseria, dejando, sin embargo, como páginas inmortales la *Flauta encantada*, *Las Bodas de Fígaro*, y otras obras eternas, entre éstas su célebre misa de *Requiem*, que, como *El Matrimonio de Fígaro*, cuyos originales guarda el *Mozarteum* ó museo creado por la ciudad de Salzburgo en la misma casa que habitó el ilustre compositor, han sido ejecutadas de una manera admirable como principal homenaje á la memoria del joven músico, muerto á la edad de treinta y cinco años. La familia Imperial, representada por el archiduque Luis Víctor; la Religión, simbolizada por el Arzobispo de Salzburgo; Austria y Germania enteras, enviando los populares coros, compuestos de damas, de hombres y de niños; la Sociedad de Música de la ciudad y la capilla de la Catedral, con las más ilustres cantatrices de la Opera de Viena, y los primeros artistas presididos por Hummel—el mismo que dirige la incomparable orquesta vienesa—juntamente con una diputación artística del teatro de Bayreuth, donde se cantaba en los mismos días el *Parsifal* de Wagner, el cual sentía admiración inmensa hacia el gran compositor austriaco, han ejecutado, primero en la Catedral la misa de *Requiem* de Mozart, permitiendo su prelado que las damas, que lo eran la inmensa mayoría de las jóvenes de Salzburgo, cantasen en los coros, compuestos de más de 300 voces, produciendo una armonía bellísima. El inmenso concurso, saliendo del templo, se reunía pocas horas después en *Mozart-Platz*, delante de la estatua del gran genio musical del siglo XVIII, para oir el concierto ejecutado por la Sociedad filarmónica de Viena, y abrazando las obras maestras de Mozart.

Bajo un punto de vista diverso, no fué menos brillante la ejecución de *La Flauta encantada*, de *Cosi fan tutte* y del *Mariage de Fígaro*, admirablemente cantadas por los artistas de la Grande Opera de Viena, y bajo la di-

rección, con una orquesta de 300 músicos, del incomparable Wilhelm, de Viena.

La capital de Austria-Hungría no celebrará el centenario de Mozart sino en Noviembre, al propio tiempo que se inaugure su estatua en la plaza Alberto, y la Princesa de Metternich ha tenido la feliz idea de hacer coincidir la inauguración del teatro internacional de Viena, destinado á que en él se representen en sus propios idiomas las más grandes producciones del genio europeo, con la apoteosis de Mozart.

Los viajeros que han asistido á las de Salzburgo, como á las representaciones del *Parsifal*, han podido coronar su viaje por tierra germánica, acudiendo, inspirados por un sentimiento cristiano, el 5 de Agosto á la exposición de la Sagrada Túnica del Salvador, que no tenía lugar desde 1844, en la catedral de Tréveris, de la cual es su más rico tesoro. Trescientos mil fieles ó viajeros son esperados en la antigua ciudad Electoral, sin que menoscaben el ardor religioso de estos peregrinos las rivalidades de la catedral francesa de Argenteuil, quien desde los tiempos de San Gregorio de Tours sostiene ser la poseedora de la túnica, que tejida por mano de la Santísima Virgen y con lana de camello, fué la que jugaron á la suerte los legionarios romanos junto al sepulcro del Salvador. Fundan sus pretensiones en que la mencionada túnica, según la tradición de Santa Elena, que la salvó en Jaffa para que más tarde la diese la emperatriz Irene á Carlomagno, carece de costuras, y la de la catedral de Tréveris las tiene.

Una decisión apostólica como la que ahora ha autorizado la exposición de la Santa reliquia en la ciudad del gran Electorado alemán, resolvió el conflicto, justificando la creencia general de que la túnica de Tréveris no era el *sadín* que en forma de larga camisa iba unida al cuerpo entre los israelitas, sino una especie de manto, *peplum*, que cubría las espaldas, de tela diversa y casi siempre de diferente color que la túnica, conciliándose así la tradición piadosa de la iglesia francesa y de la catedral germánica.

CONDE DE COELLO.

Roma, 14 de Agosto.

EL GENERAL LINIERS.

La cruenta epopeya de Trafalgar y las gloriosas hazañas de la guerra de la Independencia, por ser sucesos de tal magnitud que contribuyen á dar nueva faz y hasta fechas nuevas á la historia militar de España, han obscurecido, relegándolos á segundo término, los hechos que precedieron á la emancipación de nuestras colonias del Sud de América, y con ellas la historia, no menos gloriosa, de la población española de aquellos inmensos territorios, y las figuras de los militares y marinos que mantuvieron en ellos el pabellón español, en una época que se llama de decadencia, á una altura tal, como acaso no alcanzó nunca en los días más prósperos y felices de la historia patria.

Así ha acontecido con la reconquista y defensa de la ciudad y virreinato de Buenos Aires, realizadas ambas bajo la dirección de un marino ilustre, D. Santiago de Liniers, que, aunque francés de nacimiento, se había desde edad temprana, por sus estudios, sus aficiones y sus honrosos servicios en Argel, en Mahón y en Gibraltar, connaturalizado en España, ascendiendo con una rapidez nada frecuente entonces desde guardia marina á capitán de navío en poco más de diez y seis años.

Con dicho empleo se hallaba Liniers de comandante en jefe de la Esenada de Barragán cuando tuvo lugar, en Junio de 1806, la atrevida expedición inglesa que, al mando del general Beresford, se apoderó por sorpresa de Buenos Aires, con un ejército de desembarco formado por tropas aguerridas.

Obligada á capitular la escasísima guarnición de la plaza, y no habiendo sido Liniers comprendido en la capitulación, dedicóse, tan pronto como llegaron á Montevideo las noticias del desembarco, á preparar los medios conducentes á librar á la ciudad y al virreinato de la dominación inglesa.

Hombre en quien las cualidades del capitán valeroso competían con las condiciones del político y del diplomático, nada quiso concluir definitivamente sin enterarse por sí mismo del estado de los ánimos en Buenos Aires, y de los recursos auxiliares con que la proyectada expedición podría contar entre los moradores de la ciudad; y al efecto, penetrando en ella secretamente, y á costa de mil riesgos, pudo convencerse del excelente espíritu que reinaba entre aquellos valientes hijos de España, deseosos todos de sacudir pronto, aun á riesgo de sus vidas, el yugo extranjero, un momento tan sólo señoreado de la hermosa y codiciada ciudad de la Plata.

Encendióse además su corazón católico en justa indignación al ver que la religión de sus mayores y de su pueblo adoptivo no gozaba de la debida libertad en sus manifestaciones exteriores, puesto que los sacerdotes salían á la calle disfrazados, y hasta tenían que llevar oculto entre sus vestiduras el Santo Sacramento que iban á administrar á los enfermos.

Con estos sentimientos, y habiendo hecho devota y personal promesa á la Excelsa Patrona de la ciudad (1) de depositar á sus pies los trofeos que conquistase al enemigo, volvió á Montevideo. Organizó allí en pocos días la expedición libertadora, y poniéndose en marcha para Buenos Aires, se apoderó primero de la Colonia del Sacramento, donde se le reunió con un pelotón de marinos el bizarro capitán de fragata D. Juan Gutiérrez de la Concha, y á los pocos días penetró en Buenos Aires, y ayudado por el pueblo, que aclamó con entusiasmo á sus libertadores, después de dos días de heroicos combates en las calles y en las plazas, ganando palmo á palmo el terreno, obligó al enemigo, atrincherado fuertemente en la plaza de la Catedral, á rendirse á discreción, abandonando los fusiles de dos regimientos en el glasis de la fortaleza, y dejando en poder de los españoles, como trofeo de su victoria, cuatro banderas, que, en cumplimiento del piadoso voto de su caudillo, fueron depositadas en la iglesia del Rosario, donde hoy todavía las conservan la piedad y el patriotismo de los argentinos.

(1) Nuestra Señora del Rosario.

Esto ocurría en Agosto de 1806, y al comenzar el año siguiente, ya se tenía conocimiento en América de que se preparaba en Inglaterra otra nueva expedición para vengar el descalabro sufrido por la precedente, y con el intento tal vez de asentar sobre más sólidas bases la dominación de la Gran Bretaña en las codiciadas riberas de la Plata.

Ascendido Liniers á brigadier de marina por su acción gloriosísima de la reconquista, y designado además por la pública opinión como el llamado á organizar la resistencia, puso manos á la obra, sin que su merecida fama le hiciera romper con sus superiores jerárquicos ni con el Gobierno central los vínculos de la más estrecha disciplina y obediencia propios del militar y del caballero, pero desarrollando en todo este período de su mando tal suma de conocimientos, tal pericia y tan extremado espíritu organizador y político, que le granjearon en la ciudad y en el virreinato una popularidad como pocos jefes españoles alcanzaron nunca en aquellos remotos países.

En Junio de 1807 desembarcó en Montevideo de la escuadra mandada por el almirante Murray un poderoso ejército, compuesto de más de 14.000 hombres de tropas escogidas al mando del general de Witteloke. Sin dicultad se apoderaron de Montevideo, y dejando allí fuerte guarnición, marchó el General con el grueso de las fuerzas á apoderarse de Buenos Aires.

El plan de Liniers, secundado por las autoridades de Buenos Aires, por los españoles y americanos que detestaban la dominación extranjera, por las escasas fuerzas del ejército regular acuarteladas en dicha capital, y sobre todo por los marinos, sus compañeros, al mando del capitán de navío D. Juan Gutiérrez de la Concha, consistía en dejar penetrar al enemigo en la ciudad, para defenderse allí palmo á palmo y no exponer á tropas bizarrísimas, pero al fin bisoñas, á los peligros de una lucha en campo abierto, donde la ventaja podría tal vez decidirse por el número y disciplina de los combatientes.

Así se efectuó puntualmente, y después de reñidos combates en los días 3, 4 y 5 de Julio, y cuando el enemigo se creía ya dueño de la ciudad y se había aventurado, con más audacia que fortuna, hasta el interior de la misma, convirtiéndose de pronto los sitiados en sitiadores, en medio de una lluvia de proyectiles en que las azoteas y las casas respondían á los cañones ingleses, reducido Witteloke al último extremo y sin poderse mover, estrechado de cerca por Liniers y los suyos, vióse obligado á pedir parlamento. Trascurridas breves horas en negociaciones, el día 7 se firmó una solemne capitulación, en virtud de la cual el General inglés se obligaba á reembarcarse con todas sus tropas, á dejar la ciudad y plaza de Montevideo en el estado de defensa en que la encontró á su llegada, y á abandonar el territorio del virreinato en el plazo máximo de diez días.

Más de 4.000 bajas costó al ejército inglés su abortada expedición, mientras que los españoles sólo perdieron 37 oficiales y 300 soldados, figurando Liniers entre los heridos.

Sobre tan gloriosos cimientos se labró el ascenso del bizarro caudillo á general, jefe de escuadra, y su promoción al cargo supremo de virrey de las provincias que había reconquistado y defendido.

Su trágica muerte, ocurrida en 26 de Agosto de 1810, cuando depuesto ya de ese cargo, pero conservándose siempre fiel á la patria española, quiso tentar un supremo y generoso esfuerzo contra la revolución separatista que inútilmente había solicitado su concurso, ó por lo menos su neutralidad, fué digno remate á una existencia de más de treinta y cinco años consagrada, sin un minuto de desfallecimiento, al servicio de su patria y de su rey.

***

Aun guarda Buenos Aires grata y universal memoria del héroe de la defensa y de la reconquista. Las banderas inglesas decoran los templos del Rosario y de Santo Domingo; la ciudad, por voto del cabildo, celebra anualmente una solemne función religiosa en la fecha memorable del 6 de Julio; calles y plazas llevan los nombres de la Reconquista y de la Defensa, y un pueblo naciente, y ya próspero, situado en la vía férrea de Córdoba, se llama Liniers, en memoria también del General ilustre.

Por último, el Gobierno argentino, cediendo con muy buen deseo á las gestiones de España, entregó á nuestro representante, el año de 1864, los gloriosos restos de Liniers y sus compañeros de sacrificio que hoy descansan en el panteón de Marinos Ilustres, á la sombra de la gloriosa bandera española, en cuyos pliegues, regados con su generosa sangre, supieron caer envueltos en la ya indicada fecha de 26 de Agosto de 1810 (1).

El general Liniers, nacido en Francia (Niort) en 25 de Julio de 1753, era, como numerosos individuos de su noble estirpe y de la de Bremond d'Ars, á la que pertenecía por su madre, caballero de la religión de San Juan de Malta. Sirvió en la marina española desde el año de 1774, obteniendo en esta arma todos sus empleos, desde el de guardia marina hasta el de jefe de escuadra, bajo los reinados de Carlos III, Carlos IV y Regencia de Fernando VII. En 1807 fué agraciado con la encomienda de Arés en la Orden Militar de Montesa, y la Junta Suprema Gubernativa del Reino en 1809 le hizo merced del título de Conde de Buenos Aires. Hoy lleva ese título D. Santiago de Liniers y de Pontjarnó, conde de Liniers, hijo del hijo primogénito del Reconquistador de Buenos Aires.

(1) En compañía de Liniers, y compartiendo con él con cristiano espíritu su honroso sacrificio por la patria y por el rey, fueron pasados por las armas sus compañeros el brigadier D. Juan Gutiérrez de la Concha y otros distinguidos españoles de Córdoba del Tucumán, de donde salió la expedición restauradora.

El retrato del General, con que honramos las columnas de LA ILUSTRACIÓN (véase el grabado de la página primera), es copia artística del que posee nuestro particular amigo D. Santiago de Liniers y Gallo-Alcántara, nieto también, como el jefe de su familia, del último Virrey del Río de la Plata.

***

Varias monografías y artículos biográficos se han consagrado á relatar la vida y hechos de Liniers.

La *Revista Militar Española* de 1854 le dedicó una extensa biografía, debida á la elegante pluma del entonces brigadier de la Armada D. Francisco Pavía y Pavía.

Uno de nuestros mejores escritores de asuntos militares, D. Carlos Crestar, conmemoró con un brillante artículo publicado en *El Correo Militar* de 26 de Agosto de 1889 la fecha de la heroica muerte del General, y por último, un ilustre escritor argentino, biznieto de don Santiago de Liniers, el Sr. D. Santiago Estrada, cuya reciente muerte aun lloramos todos sus amigos y admiradores, publicó en sus *Obras completas* un acabado estudio de la vida y hechos de su ilustre progenitor.

A estos estudios, así como al muy completo que bajo el título de *Jacques de Liniers, Virrey de la Plata*, publicó como obra premiada en público concurso la «Societé d'Histoire et de Statisque de Deux-Sèvres» (Niort) en 1865, remitimos á aquellos de nuestros lectores que deseen conocer más á fondo la hermosa figura del Reconquistador de Buenos Aires.

Un escritor argentino de los tiempos de la Independencia (1), y por lo tanto nada sospechoso como parcial de Liniers, nos ha dejado de él en pocas y elocuentes líneas el siguiente amable retrato: «Era Liniers—nos dice—de presencia gentil, de aire noble y de porte caballeresco; su discurso y alma ardiente le hacían atrevido en el consejo y pronto en la ejecución; liberal y magnánimo sin medida, era el encanto de todos. El fuego de la imaginación y la abundancia de sentimientos generosos formaban el fondo de su carácter.»

Ahora que se trata de la reorganización de la escuadra, pocos nombres habrá en los fastos de nuestra marina con más títulos que el de *Liniers* para bautizar uno de nuestros barcos de guerra.—X.

LOS MARTES DE PARISH.

(REFLEXIONES DE UN CONCURRENTE.)

Afírmase de ordinario
Que sólo escoge los martes
Quien peca de temerario:
Eso será en otras partes;
Aquí ocurre lo contrario.

Aquí resulta este día
(Ó, mejor dicho, esta noche)
Un tesoro de poesía,
Un admirable derroche
De hermosura y de alegría.

Esta es una exposición
De belleza y distinción,
Y hace sentir al más tonto
Que se acabe la función,
Y que se acabe tan pronto.

Une, feliz, cada hermosa,
Á la elegancia del traje,
La discreción portentosa,
La grandeza del linaje,
La gracia maravillosa.

¡Qué jardín! ¡qué paraíso!
Ardiente va la mirada
Corriendo de piso en piso:
Ora se queda embobada,
Ora salta de improviso:

Ya se fija de repente
En una perla naciente
Que fulgura seductora,
Como brilla en el Oriente
La diadema de la aurora:

Ya pasmada se extasía
En un rostro soberano,
Que deslumbra y desafía
Como sol de mediodía
Clavado en el meridiano:

Ya su atención aprisiona
El busto de una matrona
Que desciende con fiereza
Conservando su corona
De arrogante gentileza.

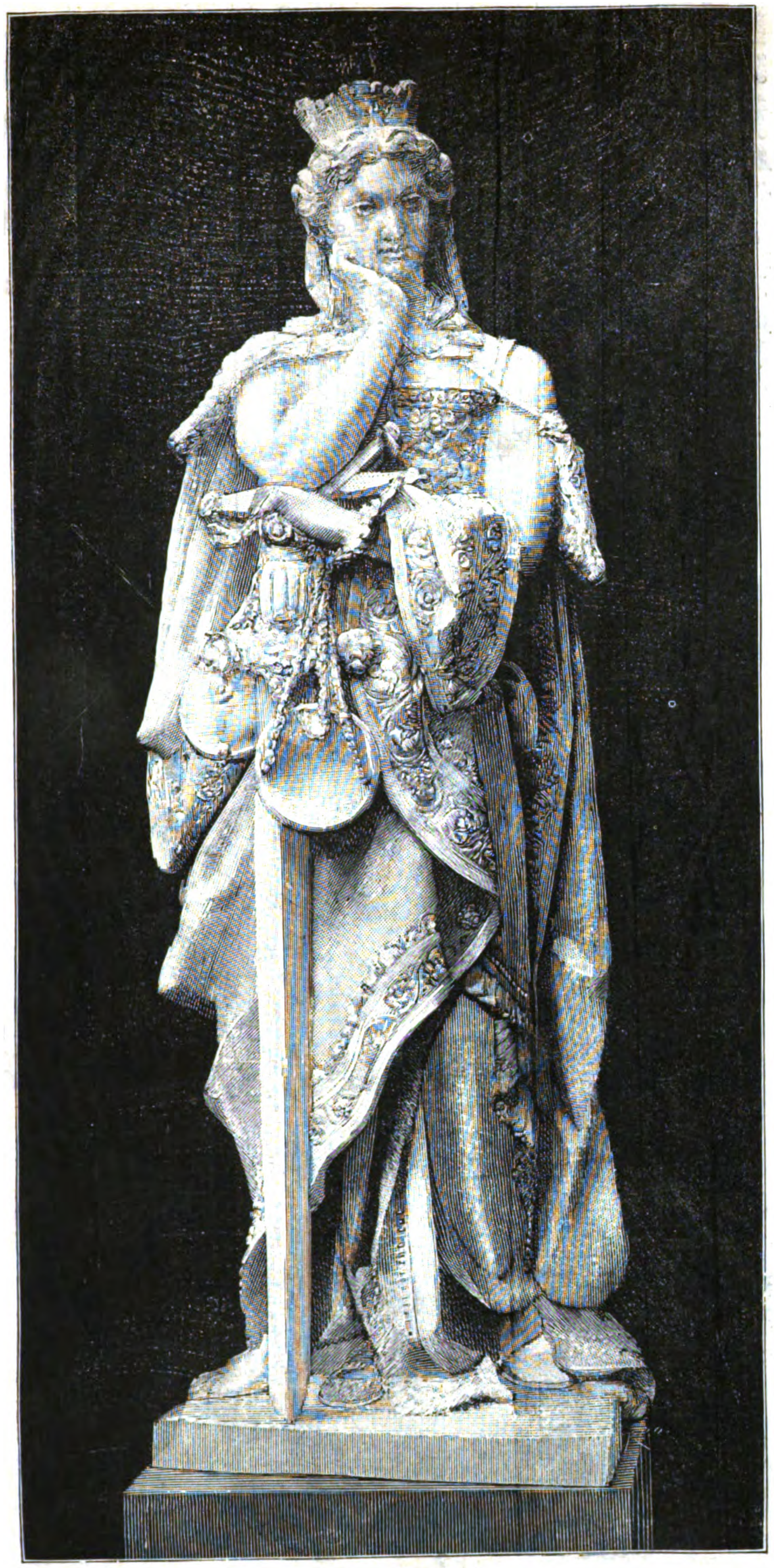
Acá, unos ojos de cielo
Que ornó el astuto Cupido
Con cejas de terciopelo;
Allá, un tesoro escondido,
Volcán cubierto de hielo;

(1) El canónigo Funes, *Independencia de Buenos Aires*.



MADRID.—EN EL CIRCO DE PARISH.

(Apuntes del natural, por Picolo.)



LA JUSTICIA.



UN HERALDO.



LA LEY.

ESTATUAS ORNAMENTALES PARA LA FACHADA DE LA NUEVA CASA CONSISTORIAL DE BILBAO.—BOCETOS DE LOS ESCULTORES SRES. LARREA, GARAMENDI Y BASTERRA, PREMIADOS EN CONCURSO PÚBLICO.

(De fotografías de J. Richou.)

Aquí, una Venus morena;
Allá, una rubia preciosa
Que, en semblante que enajena,
Luce rubores de rosa
Sobre manto de azucena.

¡Qué verjel! Me causa enojos
No analizarlo con calma:
Es ventura de los ojos,
Martirio de los antojos,
Arrobamiento del alma.

En esta función de moda
Rejuvenece el vetusto,
Se regocija el adusto,
Y todos ven en la boda
El plato de mejor gusto.

¡Oh martes! ¡Cómo te adoro!
Salgo del Circo, y no duermo:
El miércoles ¡hasta lloro!
El jueves me pongo enfermo:
El sábado me mejoro:

El domingo, ya estoy bien:
El lunes pienso: «¡Mañana
Es martes! ¿Quién duerme? ¿quién?»
Llega el martes..... ¡el Edén!
Y así paso la semana.

A. Llanos.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El hambre en Alemania: centeno y cerveza.—La filoxera en La Champagne.—Estados Unidos: las playas de Newport: Mr. Harrison: el noticierismo y Mr. Blaine.

Bien preparadas contra la guerra se encuentran las naciones poderosas, y ahora se preparan contra el hambre. De la peste, parece que nos hemos librado por este año. Hambres, pestes y guerras, aquellas tres aterradoras calamidades que anunciaban las estrellas con rabo, se pueden ver á cada momento anunciadas en los órganos de la prensa cotidiana, que son fugaces estrellas de papel, con cola. De las tres plagas, la del hambre deja ya sentir su *influenza* en algunas comarcas de Europa. A los franceses les faltan, según su cuenta, 50 millones de hectolitros de trigo para su consumo anual, algo así como una necesidad, que pagarán con 250 millones de francos. En Alemania, á pesar de los buenos deseos del ministro H. Miquel contra la inflexibilidad del canciller Caprivi, el porvenir se presenta muy obscuro, porque cerrada la frontera que corresponde á Rusia, por la prohibición del Czar, de que se exporte centeno, y consumiendo, como consumen los alemanes, de nueve millones de quintales de ese cereal, siete y medio procedentes de Rusia, el apuro es inmediato: el alza del precio en los mercados ha empezado ya, y la agitación de las clases pobres, industriales y agrícolas cunde formidable por muchas provincias. A pesar de su pompa de *primera* nación de primer orden, de su importancia militar, de su ciencia sublime, de su literatura y de su filosofía, Alemania, la grande, no puede mejorar la suerte de sus hijos, en la mesa, que es parte esencialísima y trascendental de la suerte privada y pública de una nación; y ve que consumen, después de la victoria, poco pan de trigo, muy poco, y muchísimo pan de centeno, en la relación siguiente: dos millones y medio de toneladas de trigo, por cinco y medio de centeno. De modo que la masa de aquel pueblo, tan envidiado por ciertos pensadores, se nutre de centeno y de cerveza, y tiene casi como por un mito la existencia del pan blanco y del vino. De 48 millones de alemanes, sólo la cuarta parte comen pan de trigo, y sólo la vigésima beben vino. En España, en cambio, sólo la vigésima come pan de maíz ó de centeno, y nadie (aguados aparte), deja de beber vino, poco ó mucho. Nuestro labrador, nuestro bracero, nuestro artesano del campo ó de las capitales, en casi la totalidad de las provincias, disfrutan del pan blanco y del vino tinto, superiores en calidad y en materia nutritiva, aunque estéticamente sean un tanto plebeyos y ásperos, y en cambio, repito, en la patria de Goethe, de Wirchow, de Bismarck y de Moltke, los pomeranios, mecklemburgueses, silesianos, brandemburgueses, sajones, turingios, francones, bávaros, hannoverianos, oldemburgueses, y demás gentes germánicas, agárranse entusiastas al negro corrusco del centeno y se conforman con el amargo é ideal trago de la cerveza, excomulgada y maldecida aquí, por todo legítimo potista del riñón de Castilla ó de Andalucía.

Los franceses, que han cogido poco pan, y que se han llevado colosal desengaño con la repoblación de sus viñedos por las vides americanas, que no dan vinos de mayor riqueza alcohólica que ocho grados, una especie de chacolí aristocrático, se ven hoy hondamente preocupados al saber que la comarca de la Champagne está invadida por la filoxera. El devastador enemigo se ha presentado en Vincelles (Marne), como el año pasado apareció en Tréloup (Aisne). Ante su aparición se repiten las tumultuosas escenas, que hubo entre propietarios y trabajadores hace once años, cuando empezó la plaga á destruir la viticultura francesa. Los labradores colonos y braceros no creen en la filoxera, y achacan á manejos é intrigas de los comerciantes la noticia de su existencia y las medidas radicales y urgentes, que es preciso practicar para combatirla. El día 15 se reunieron en Epernay los representantes de los sindicatos vinícolas de la Champagne, para organizar la tarea de la resistencia y defensa. De 25.000 asociados, sólo asistieron 1.000, con la representación de otros 5.000; y cuando iban á designar la comisión ejecutiva de los trabajos, presentáronse, en nutrido grupo, gran número de braceros, dirigidos por un tal Lamare, agrupados en torno de una bandera, y gritando:

—¡No hay filoxera! ¡Mueran los tratantes en vino!

En vista de la actitud hostil contra las medidas preparadas, la junta se disolvió, y los alborotadores continuaron y continúan recorriendo los campos, y tratando de convencer á los cosecheros que la filoxera es una «*invención*» de los agiotistas. Malo será que se descuiden, y que la admirable riqueza de la Champagne sufra la triste suerte de las comarcas de Hérault, del Gard, del Var y de la Gironda. En Borgoña y en la Champagne el suelo calcáreo no se presta al desarrollo de la vid americana, y no hay otro medio de defensa que arrancar todo lo invadido y evitar la invasión en lo sano. Antes de que la filoxera llegue á las raíces, es preciso hacer á éstas indemnes, inyectando en el terreno petróleo refinado y sulfuro de carbono. Bastan dos inyecciones de 32 gramos cada una, en partes iguales, de cada sustancia, por año y por cepa, que vienen á costar por hectárea 340 pesetas. ¡El petróleo, tan repugnante, salvador del Champagne, tan delicioso! ¡Contrastes satíricos de la Naturaleza! Así es, en efecto, y en la Borgoña los resultados de esta aplicación fueron admirables. Inoculado el suelo de los plantíos con la mezcla, la filoxera no avanzó un milímetro; y desde Dijón á Nuits, Savigny, Volnay y Santenay, en aquella afamada tierra, verdean flamantes y lozanas las vides antiguas, defendidas por la inyección, y repobladas otras nuevamente, nó con la especie americana, sino con cepas indígenas del apreciado caldo borgoñés.

***

No se les ha ocurrido á los franceses levantar los derechos aduaneros del petróleo, que salva á la vid, y han hecho bien; como se les ha antojado subir los que han de pagar los vinos españoles, «que hacen hombres á los suyos», y han hecho muy mal. El trabajador material ó intelectual en Francia necesita vino regularmente rico en alcohol, pero rico al fin; y no le sirve, ó poco menos, ni su vinillo propio, ni el de la repoblación. Borgoña y Champagne se consumen poco, relativamente á lo que exportan. Es nuestro vino fuerte, hermoso, hijo de nuestro sol y de nuestra tierra, sin la funesta compañía del alcohol alemán, el vino de 12 á 15 grados, el que Francia necesita de toda necesidad, para dar vigor, fortaleza, color natural, bálsamo y virtud á los suyos.

En vano los productores, y sus agradecidos representantes los Diputados, pondrán barreras á nuestros vinos. Quince millones de verdaderos devotos consumidores alargarán sus copas hacia las cuencas del Ebro, del Duero y del Guadalquivir, gritando en coro:

Contre nous la «Melinie»
L'etandart sanglant est lévé!!

es decir:

—¡Échennos ustedes otra ronda, y en paz!

¿Por qué no elevan, sino que rebajan, los derechos de los trigos, habiendo en Francia productores de ellos por valor, este año, de 60 millones de hectolitros? Míranos á nosotros con ojos turbios y airados los labradores desde sus bodegas, y miran con gazmoña gratitud á los yankees desde las eras, porque les enviarán el pan que necesitan. ¡Y cómo lo celebran los muy *honorables* Blaine y Harrison! Sin preocuparse de hambres ni de filoxeras, los dos prohombres norteamericanos contemplan con desdén á la vetusta Europa. El presidente Harrison se baña hoy tranquilamente en las pacíficas playas de Cap-May, fuera de la bahía de Delaware y no lejos de Dover y de Washington, huyendo del bullicio cortesano de los bañistas veraneantes de Newport. Mr. Harrison es uno de los primeros nadadores de la República, y á menudo, cuando sabe que algún incómodo visitante político le espera en tierra, se aleja hasta perderse de vista. En Newport, más que los *bas-noirs* y los *bas-bleus*, de la última moda parisiense, llaman la atención este año las conferencias literarias. Hay oradores y oradoras, que recorren los establecimientos de las playas pronunciando interesantes discursos, sobre asuntos amenos: arte, poesía, literatura extranjera y viajes. En el «Club de la ciudad y de la aldea» una literata, M. Julia Ward Howe, está dando curiosas conferencias acerca de la vida aristocrática y de la buena sociedad en Francia; otra, Mrs. Elliott, ha pronunciado varios discursos sobre el arte contemporáneo; y un doctor cocinero, Ward Mac-Adhester, diserta á menudo enseñando á los oyentes cómo se confecciona un buen *menu*, y cómo se aderezan los platos más delicados. Los conferencistas de verano todo lo invaden, porque gozan del privilegio de escoger púlpito y público á su gusto, y así peroran en las aristocráticas residencias de verano de la Duquesa de Dino y del millonario W. K. Vanderbilt, como en los concurridos Ocean-House y Aquidneck. La monomanía del *noticierismo* llega á tal grado en la prensa de aquella tierra, que deja ya atrás á cuantas exageraciones pudieran soñarse en esta materia. Como Mr. Blaine resulta ser candidato seguro á la Presidencia de la República, y como ha sonado y suena tanto por su arancel ultraproteccionista, las gentes le miran allí como á un ídolo, y se preocupan hasta de sus actos más triviales. Mr. Blaine padece desde hace tiempo de cólicos nefríticos, y diariamente los periódicos dan detallada noticia del curso de la dolencia. Y no sólo hacen esto, sino que la discuten, comentan y glosan. «Mr. Blaine no llegará á ser Presidente; se morirá antes.» «Mr. Blaine lo será; su enfermedad no vale la pena.» Un artículo: *¿Por qué toma tanta leche?* Otro: *¿Por qué come tantas legumbres?* Otro: *¿Por qué no trabaja? ¿Para qué no hace algo de ejercicio?* Otro: *Último análisis del líquido expelido.* Otro *¿Es acertado el tratamiento de los doctores M. M. X. y Z.?* El domingo 9 del actual, los periódicos de mayor circulación publicaron un telegrama de Europa de más de 5.000 palabras, con el texto de las consultas hechas á los médicos más eminentes, y con las contestaciones de éstos, relativas al padecimiento de Mr. Blaine. Resulta de ellas lo que siempre que se consulta á dos ó á doscientos médicos: que la enfermedad es grave, y que el enfermo podrá durar poco, ó bastante, ó mucho. Mr. Blaine, por su parte, asegura que jamás se ha encontrado mejor que ahora; que volverá á encargarse de su cartera en Octubre; que no solicitará la Presidencia, pero que si le eligen lo agradecerá mucho. Los partidos se agitan ya con decisión en la campaña electoral. El Comité nacional republicano de Washington funciona con toda actividad, y tiene en caja el millón de duros que costará el combate.

Aquella tierra prospera que es una bendición de Dios. Ya se conocen los resultados económicos del año que ha finalizado el 30 de Junio último. Han importado mercancías por valor de 4.225 millones de pesetas, y han exportado 4.422; es decir, 135 millones más que en el año anterior. Sólo el algodón les ha valido 1.453 millones; las carnes 691, y los cereales 638. En oro han enviado á Europa 342 millones, y en plata 362. En fin, han recibido, en los doce últimos meses, 555.463 inmigrantes, ó sea 104.000 más que en los anteriores. Si alguna maravilla colosal puede sorprender hoy al pensador más audaz é imperturbable, es seguramente el que haya un pueblo que, en dos años, aumenta en un millón el número de sus habitantes; y si algún pesar legítimo puede afligir el ánimo de un mundo como el europeo, es el de ver cómo se aligera el peso de su población con una cifra de millón y medio de emigrantes por año.

R. Becerro de Bengoa.

UN NIÑO DE PECHO EN UN CAMPO DE BATALLA.

La noche que siguió á la batalla de Waterloo, en un campo y en el cieno que había ocasionado la sangre, yacía un oficial inglés muerto en el sitio en que había caído. A su lado se encontraba el cadáver de su mujer, que le había seguido desde Inglatera y quizás había llegado á tiempo de recoger su último aliento. Su hijo, acostado entre ellos, dormía profundamente, y en medio de los horrores de la escena, sonreía como si los ángeles se ocuparan de inspirarle sueños placenteros.

¡Lo que es la niñez! Se parece al cielo en la inocencia y á la tierra en los dolores. Mientras conservamos los hijos, ¡qué bien lo llenan todo! Cuando los perdemos, ¡qué vacíos dejan!

Léase la historia de un rescate contada por un padre:

COPIA.—«Frederick Butcher, avecindado en 5 Birch Road, Crumpsall, cerca de Manchester, Inglaterra, sincera y solemnemente declaro: Mi hija Catalina, que tiene ahora once años, siempre había sido delicada. Estaba delgada y pálida, y parecía que un poco de aire frío la podía matar. Unas veces mejor, otras peor, nunca estaba buena. Durante el verano de 1885 se quejaba de que sentía un peso en el pecho y en el costado. Tenía el vientre hinchado como si hubiera comido mucho, cuando apenas comía lo que un pájaro. Decía que tenía mal gusto de boca, y siempre tenía las manos en los costados ó en la cabeza, como si tratase de aliviar una presión. También tenía dolores en la espalda y le olía muy mal el aliento. Siempre estaba cansada, y aunque por naturaleza viva é inteligente, se pasaba las horas sin ocuparse de nada. Se puso tan débil que apenas se podía tener de pie. Su estado era muy alarmante, y mucho más cuando se presentó una tos seca y profunda. Mi mujer y yo temimos que fuera tisis. En nuestra ansiedad consultamos á los médicos, que nos dijeron que, efectivamente, nuestra hija estaba tísica. En Pascua de 1885 me fuí con mi familia de Huntingdom á Manchester. La pobre Catalina estaba muy débil para venir con nosotros, y se quedó con su abuela en Thorp, una hacienda de Norfolk. La pobre criatura cada vez estaba peor. Algún tiempo después, y con gran sorpresa nuestra, recibimos una carta de la abuelita, que decía:

«Catalina está mucho mejor. Come bien y duer»me bien y el color de rosa empieza á presentarse »en sus mejillas.» ¿Qué había pasado? Un mes después tuvimos el gusto de ver á nuestra hija con nosotros en la nueva casa de Manchester. Mucho fué nuestro regocijo al ver el cambio maravilloso que se había operado. Ahora está una muchacha hermosa y saludable, y no tiene más enfermedades que las que pueden tener las demás muchachas. ¿A qué se debe este cambio? ¿Qué nos ha devuelto nuestra hija, que estaba, al parecer, á las puertas de la muerte? Lo diré con franqueza, pues no hay nada que ocultar. Viendo el estado lamentable en que se encontraba, y que ninguna de las medicinas que había tomado había atacado á la extraña enfermedad, su abuelita dijo un día: «Me parece que será bueno darle á la mucha»cha una toma de mi botella del Jarabe de la Ma»dre Seigel.» Esta medicina había dado mucho alivio á la abuelita en una enfermedad complicada. Se le administró á ella é inmediatamente produjo buen efecto. Desde luego empezó á dormir mejor y á sentir más apetito, y un poco después la abuelita pudo escribirnos, como ya hemos dicho. Estoy dispuesto á contestar cualquiera pregunta que se me haga sobre este caso. Hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad. De conformidad con lo que determina la ley de declaraciones de 1835.—(Firmado.)—F. BUTCHER.»

A todos los que la presente vieren, Yo, sir John Jame Harwood, Caballero, Mayor encargado de la ciudad de Manchester, Condado Palatino de Lancaster, en la parte del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda que se llama Inglaterra, certifico: Que el día de la fecha pareció personalmente ante mí Frederick Butcher, avecindado en 5 Birch Road, Crumpsall, declarante que se nombra en la declaración que antecede, persona conocida y que merece crédito, y declaró solemne y sinceramente que es verdad todo lo que contiene y todo lo que se menciona en la dicha declaración.

En fe y testimonio de lo cual, yo el referido Mayor, he hecho que se ponga el sello de la Mayoría de esta referida ciudad. (Hay un sello.)

Fechado en Manchester á 26 de Agosto del año 54 del reinado de S. M. la Reina Victoria y 1890 de la Era del Señor.

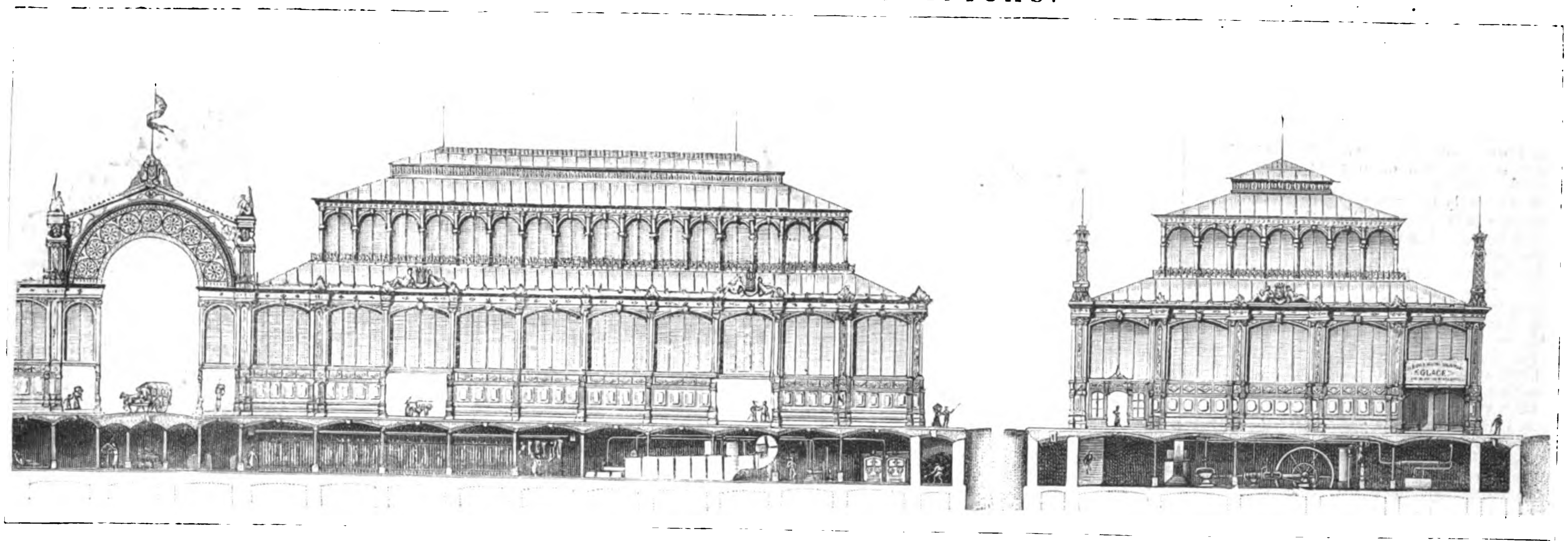
(Firmado.) J. J. HARWOOD, Mayor encargado.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



LAS CÁMARAS FRIGORÍFICAS.



BRUSELAS.—VISTA DE LAS INSTALACIONES EN EL SUBSUELO DEL MERCADO, Y MODELO DE LAS QUE SE TRATA DE ESTABLECER EN EL MERCADO DE LOS MOSTENSES, EN MADRID.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



EL SEPULCRO DE CRISTÓBAL COLON.

PROYECTO DE D. ARTURO MÉLIDA, PREMIADO EN CONCURSO PÚBLICO.

(Fotografía del Sr. Caldevilla.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

BASTA una semana en estos tiempos para envejecer los asuntos más transcendentales. La prensa, después de agotar sus noticias y sus cálculos acerca de la unión francorusa, se ha fatigado de pactos y alianzas, fijándose principalmente en la lucha que sostienen en Chile los partidarios de Balmaceda y los congresistas: pero los telegramas han estado tan discordes, que la prudencia aconseja no fundar en ellos ningún cálculo: sólo podemos deducir de esas noticias la escasa utilidad que nos reporta la unión de América y Europa por el cable, una vez que la experiencia nos ha enseñado á dudar de cuantos informes llegan por aquel conducto referentes á la América latina.

En la prensa francesa sólo nos han llamado la atención en estos días los comentarios que hacen algunos corresponsales acerca de la visita del almirante Mr. Gervais y los jefes de la escuadra francesa al arsenal de Portsmouth; no han podido disimular su asombro en la rápida inspección de aquellos colosales talleres, ante tantos buques de guerra en construcción, y sobre todo, y esto es lo que más ha impresionado á los marinos franceses, ante la acumulación extraordinaria de toda clase de materiales, ya para construir, ya para armar los buques, ya para atender á cualquier contingencia y necesidad de la marina: entre otros efectos, algunos centenares de cañones de tiros rápidos y un depósito de mil quinientos torpedos, no inútiles, aun los más antiguos é imperfectos, sino cuidados con esmero para cuando llegue el caso poder servirse de ellos al instante. Es decir, que además de la marina flotante y en servicio, Inglaterra tiene almacenada una escuadra de repuesto. Los ingleses contaban seguramente con producir esa impresión al convidar á la escuadra de Francia y obsequiar á sus marinos. La moraleja que á nuestro juicio se debe deducir, es la siguiente:

«Vecinos y muy señores nuestros: entre Francia é Inglaterra no existe ningún motivo de discordia, porque eso del Egipto se puede arreglar satisfactoriamente: os habéis aliado con Rusia, mi enemiga, y si es para mantener la paz no hay motivo alguno para que no bebamos á nuestra mutua salud algunas botellas de champagne; pero si estáis dispuestos á la guerra, tened en cuenta lo que vais á ver antes de que esa guerra produzca el menor detrimento á los intereses británicos; tenéis la segunda marina del mundo, pero la nuestra es la primera; y por si vuestro amor propio os sugiere la idea de que los accidentes de la guerra acaso podrían equilibrar los dos poderes, convenceos de que la fuerza naval está de nuestra parte; las escuadras inglesas no son las que surcan hoy todos los mares, sino las que tenemos preparadas en estos almacenes para inundar las aguas y sostener su predominio, que es para nosotros asunto de vida y muerte. Es inútil que tratéis de sobrepujarnos; os llevamos de ventaja diez años de acumular recursos y trabajo, y esta tarea continúa y no se ha de interrumpir; sois ricos é inteligentes, pero ni aun esa riqueza os bastaría para competir, porque vuestro presupuesto de guerra terrestre absorbe enormes cantidades, y nosotros podemos aplicar y dedicamos al de marina, hace ya tiempo, cuatrocientos millones de pesetas anualmente. Unidos, dominaríamos todas las costas del globo; en guerra, os expondríais á aumentar vuestros conflictos, amenazados por tierra y vencidos en el mar. Si en Rusia os han apretado las manos, aquí tenéis las nuestras. ¡Hurra por Francia! ¡Hurra por el presidente monsieur Carnot! y *God save the Queen*.»

Los franceses replican, por su parte, en esta forma, algo picados: «Los mejores buques, mal dirigidos, pueden caer bajo los golpes de otros inferiores, mejor mandados y tripulados; procuremos en la próxima visita que les hagamos enviar buques más modernos: cuando nos enseñaron en el arsenal los cañones Armstrong, de quince centímetros, de tiro rápido, y en Whale Island hicieron ejercicio de fuego en nuestra presencia con los de doce centímetros, creyeron sorprendernos; pero esos cañones están á disposición del que quiera comprarlos á los fabricantes: además, tenemos piezas francesas equivalentes, más sencillas, ingeniosas y de mayor alcance; sólo falta dotar de ellas á nuestra escuadra.» Y un articulista francés, examinando un folleto que ha visto la luz en Inglaterra, coincidiendo con la visita del almirante Gervais, en el cual se describe hipotéticamente una guerra naval futura entre Francia é Inglaterra, en que ésta sale vencedora y asienta sin rival su poderío marítimo, hace algunas observaciones de este género: «La historia de siempre: la incurable presunción francesa y el heroísmo inglés también incurable. Francia, en esa guerra supuesta, se limita á ataques aislados de puntos sin importancia. Al autor no le conviene que opere en el Canadá, Jamaica, el Cabo, Ceilán, la India, Shangaï, el Egipto y la Irlanda, es decir, en los puntos vulnerables donde sería fácil dar la puñalada. Cree que tres millones de hombres armados se estarían quietos en Francia mientras su flota se dejaba vaciar como una ostra. El autor del folleto hace que se reciban á cada instante noticias por los cables, como si Francia no hubiera cuidado de cortar estas comunicaciones á Inglaterra.....»

Así se expresan franceses é ingleses á raíz de los brindis y de los hurras de Portsmouth.

⁂

La prisión en Cádiz del antiguo republicano y actualmente anarquista D. Fermín Salvoechea y otros correligionarios, acusados de disparo de petardos, promete una causa ruidosa: cuando la policía sorprendió á los anarquistas en la redacción del periódico que publican en Cádiz, parece que se encontraron allí algunos tubos cargados de materias explosivas. El Sr. Salvoechea declaró que siendo la redacción una casa abierta pudieron algunas personas dejar aquellos aparatos con el fin de comprometer á los redactores y sus amigos. No podemos desde Madrid dar opinión acerca de la verosimilitud de esta disculpa. Ello es que los disparos ocasionaron la muerte de un infeliz menestral que transitaba por la calle, é hirieron á dos lindas señoritas que paseaban. ¿Qué se proponían los autores de aquellas fechorías? Sin duda aterrar al vecindario: lo que no se concibe es quién ganaba algo con la alarma, y que por lograr un objeto tan pequeño se aventurase nadie á causar desgracias irreparables, muertes, mutilaciones y destrozos. Se necesita que la conciencia humana sufra perturbaciones muy hondas para practicar deliberadamente ciertos hechos. No está claro todavía que sean los anarquistas los culpables. Si lo fueran, se podría decir: ¿Qué es anarquía? El estado salvaje con petardos.

La muerte del célebre republicano Sr. Latino Coelho, no sólo ha sido lamentada en Portugal sino en España, y en nuestra patria, no sólo por los partidarios de la República, sino también por los monárquicos, que no podían menos de agradecer las tendencias de su propaganda y su política en el sentido de la confederación ibérica; porque en el vecino Portugal se necesita valor cívico para proclamar ese ideal. Por desgracia, la unión peninsular tropieza con dos inconvenientes: la oposición de los portugueses, que todavía están respecto de nosotros en el siglo XVII: la poca cuenta que tendría á España arrostrar los compromisos y complicaciones de Portugal en cambio del apoyo que podría prestarnos en los nuestros; riesgos y desventajas que sólo se pueden arrostrar por amistades muy seguras y probadas. Y hoy por hoy, sólo hay dos términos á cual peores; ó unificar por medio de la fuerza, política que nadie desea en España, ó ser fiadores de un extraño que tiene muy desordenados sus negocios. Para que España y Portugal lleguen con el tiempo á una actitud conveniente para ambos, se necesita que uno y otro pueblo se convenzan: España, de que debe continuar demostrando á los portugueses que no pretende de ellos sino relaciones voluntarias; Portugal, abandonando sus antipatías tradicionales y dándonos muestras de amistad que puedan persuadirnos.

⁂

Extracto de una exposición que no hemos de dirigir al Presidente del Ayuntamiento de Madrid:

«La nueva forma de perseguir en esta villa á los perros que no llevan bozal, tiene inconvenientes que deben remediarse. No nos referimos á la resistencia del público, porque el público, siempre entre los dependientes del Municipio, y aun entre el Ayuntamiento en corporación, y los perros, se pondrá á favor de éstos: no disculpamos ni hacemos comparaciones irrespetuosas; que no somos los Plutarcos que hemos de escribir la vida paralela de los guardias y los perros.

»Sólo queremos exponer al Ayuntamiento el peligro que ofrecen las levas de la raza canina en su forma actual. ¿Cuál es su objeto? Defender al público contra la propagación de la hidrofobia. ¿Cómo se ejecuta? Recogiendo en carretas cubiertas de una alambrera á cuantos perros sin bozal encuentran en la calle y pueden atrapar con lazos los encargados del servicio. Conducidos á un depósito común, permanecen allí tres días, entregándose á sus dueños, si los reclaman, previo el pago de la multa y de los gastos, y asfixiando á los perros desvalidos. La persecución suele aplacarse de vez en cuando; pero se renueva con ira siempre que algún perro acomete y muerde á un transeunte. No entraremos en la cuestión de si el perro al morder obra en legítima defensa. ¿Es que esas mordeduras indican temores de hidrofobia? Pues el sistema actual es el más adecuado para la comunicación de la rabia. Un solo perro que la tenga, declarada ó sin conocer, encerrado en aquellos cajones donde á veces se amontonan ochenta, y conducido al depósito, transmitirá la hidrofobia á todos ellos; y los amos al recogerlos recibirán, en vez de perros sanos, tantos perros rabiosos como salgan del depósito.»

⁂

La batalla de flores que empezó en Málaga con mucha animación, lujo y prodigalidad de carrozas y de ramos, concluyó con un tumulto. No hay buena moza en Málaga que no haya recibido una lluvia de flores cuando pasa por la calle. El espectáculo para los malagueños no era nuevo, é indudablemente quisieron variarle.

—No concibo cómo puedes haber querido á tres mujeres; yo sólo quise á una.

—Viene á ser lo mismo: es verdad que he querido á tres, todas pequeñitas y delgadas: la tuya es gruesa y alta: he poseído en tres tomos en octavo lo que tú adquiriste en un solo volumen.

—¿Por qué no han de ocupar las mujeres ciertos destinos públicos?

—Hay una poderosa razón: ¿quién las jubilaría por edad?

Un corneta loco se ha hecho célebre en estos días condenándose á sí propio al infortunio de Abelardo.

—¡Qué manía tan absurda!—decíamos á un médico alienista.

—No hay locura que no tenga un fondo de razón.

—Explique usted lo razonable de ese acto.

—La locura es hereditaria, y el corneta, que no tenía otra cosa que legar que su locura, desheredó á su descendencia.

Lila, hermosa perra de aguas, se ha perdido: su dueña la recobra á los tres días en el depósito.

—¡Pero qué estropeada está y qué flaca!—dice á una vecina.

—¡Ya lo creo! como que encierran á los perros para sacarles la manteca.

—Compadre—decía un hombre, tambaleándose, á otro en idéntica situación—¿qué me dice usted de eso de los vinos?

—¿Qué he de decir á usted? Se me hace la boca Valdepeñas de pensar que el año que viene se quedarán en España diez millones de hectolitros de vino.

—¿Y cuánto es un hectolitro?

—No lo sé bien; pero calculo que cada hectolitro tiene cuatro borracheras de las nuestras.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Sepulcro de Cristóbal Colón.

En virtud de Real orden de 26 de Febrero del año corriente, expedida por el Ministerio de Ultramar, abrióse doble concurso entre artistas españoles para la erección de un monumento sepulcral en que han de guardarse los restos mortales de Cristóbal Colón, en la catedral de la Habana; y dentro del plazo señalado, y con las condiciones de convocatoria, tres fueron los proyectos que presentaron otros tantos artistas, aspirando al premio y al *accésit* ofrecidos: uno, de D. Francisco Font, que «sin carecer de detalles recomendables (*Informe* de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando) no alcanza la bondad exigida por el plan de la convocatoria»; otro, de D. Antonio Alsina, «concepción monumental (según el mismo *Informe*), aunque de molde muy generalizado y de estilo que no responde ni al gusto predominante en la época del egregio marino, ni al de los tiempos en que se ha de realizar la obra de su nueva sepultura»; y el tercero, de D. Arturo Mélida, que la mencionada Real Academia consideró como «de mérito superior al de los otros concurrentes, de pensamiento elevado, de originalidad y propiedad notorias», si bien recomendando á la discreción del autor el estudio de ciertas objeciones que la docta Corporación consignó en su *Informe*.

El Sr. Melida, autor de este notabilísimo proyecto, ha merecido que se le conceda el premio de 50.000 pesos, y que se le encargue, por dicha cantidad, de la construcción del sepulcro que ha de guardar las cenizas de Cristóbal Colón en la catedral de la Habana; habiéndose adjudicado el *accésit* de 600 pesos á D. Antonio Alsina.

En el grabado de la plana primera (hecho sobre fotografía directa del Sr. Caldevilla) reproducimos el proyecto del Sr. Mélida.

Cuatro reyes de armas llevan en hombros el féretro de Colón, y visten lobas luctuosas por el muerto, con insignias de gala por la exultación del glorioso Almirante; son los portadores aquellos de quienes decía Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Libro de la Cámara del Príncipe Don Juan*: «traen demás de la cota Real vestida, un escudo de oro sobre el corazón: uno se dice *Castilla*, y trae el castillo de oro en campo de gules; otro se dice *Leon*, y trae un león de púrpura en campo argenteo; otro se dice *Aragón*, y trae cuatro bastones de rosicler en campo de oro; otro se dice *Navarra*, y trae un marro ó alquerque de cadenas de oro en campo sanguino»; ellos son los representantes de los reinos de Isabel y de Fernando; ellos los reunidos por la política de los Soberanos que alcanzaron una corona más en las Indias; ellos, en nombre y personificación de España, los que en postrer viaje llegan ante el altar mayor de la Catedral de la Habana á dar reposo á los huesos que hasta entonces peregrinaron; y las armas, las ropas, el repostero Real con que cubre la preciada carga del féretro, los dan á conocer.

Así se expresa en su *Informe* la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Felicitamos por su proyecto y su triunfo á nuestro querido amigo y antiguo colaborador artístico de este periódico, D. Arturo Mélida, insigne arquitecto restaurador de San Juan de los Reyes.

⁂

LA CORUÑA.

Estatua del ilustre filántropo D. Eusebio Da Guarda.

El día 28 de Junio próximo pasado se efectuó en la Coruña la inauguración de una magnífica estatua en bronce, en cuyo pedestal se lee, inscrita en bruñida placa, esta breve y expresiva leyenda: *A—Eusebio Da Guarda —el pueblo de—La Coruña.—M.DCCCXCI.*

¿Quién es, porque aun vive, ese D. Eusebio Da Guarda (nombre casi desconocido fuera de la región gallega), á quien el pueblo de la Coruña, una de las ciudades más cultas de nuestra patria, ha otorgado la señaladísima honra de erigirle una estatua, por suscrición popular y en vida?

D. Eusebio Da Guarda nació en la Coruña en el año 1824, y desde su primera edad revelóse en él marcada vocación á la carrera mercantil, en la que más tarde descolló á grande altura como jefe de una de las principales casas de banca y navieras de la región gallega, y merced á sus raras dotes para el cálculo, su inquebrantable constancia y su honradez inmaculada, y á la práctica de estas virtudes durante muchos años de una vida ejemplar, se hizo dueño de cuantiosa fortuna, que, alejado del mundo, porque apenas se le veía en público, atesoró religiosamente, no con ambiciosos fines, sino con el muy noble de emplearla un día en beneficio de su ciudad natal.

Comenzó esta obra generosa por la reedificación de la histórica y derruída capilla de San Andrés, en estilo románico del siglo XI, y con arreglo á planos del inteligente arquitecto provincial D. Faustino Domínguez Coumes-Gay, ascendiendo su coste total á más de dos millones de reales; y el liberal donante hizo entrega de esta capilla, provista ya de lujosos ornamentos y habilitada hasta en sus menores detalles para el culto público, á la ciudad de la Coruña.

Terminada la construcción de este primer edificio, el ilustre coruñés Sr. Da Guarda dió principio á la de otro donde pudieran tener digno y cómodo alojamiento el Instituto de segunda enseñanza y la escuela de Bellas Artes de la Coruña, dirigiéndola el mismo arquitecto provincial Sr. Domínguez, y empleando en ella (sin contar el valor de los terrenos, cedidos por el Ayuntamiento) la respetable cantidad de más de un millón de pesetas.

Este suntuoso palacio de las Ciencias y las Artes ocupa una extensión de 2.000 metros cuadrados, y se halla rodeado de extenso parque, y tanto uno como otro edificio han sido decorados, en su mayor parte, por artistas de la localidad, sobresaliendo entre éstos el escultor D. Isidoro Brocos, autor de las imágenes de la capilla, que son preciosas obras de estatuaria, y don Román Navarro, que pintó el techo del salón de actos del Instituto.

Añadiremos que el Sr. Da Guarda está dispuesto, según parece, á emprender ahora la construcción de otro edificio que su inagotable generosidad destina á escuela de niños y niñas pobres.

El pueblo y el Ayuntamiento de la Coruña, en presencia de tan noble conducta, han dado al Sr. Da Guarda repetidas pruebas de profunda gratitud: la donación de un lujoso álbum cubierto de numerosas firmas, la acuñación de una medalla de bronce conmemorativa de los hechos referidos y la colocación de los bustos del Sr. Da Guarda y de su esposa D.ª Modesta de Goicouria, en el salón de actos del Instituto, á expensas del Ayuntamiento, constituyen otras tantas demostraciones de afectuoso reconocimiento.

Mas no creyeron los coruñeses que con ellas pagaban la deuda de gratitud contraída, y á fin de perpetuar el nombre del ilustre filántropo, nombraron una comisión de vecinos de la capital, que debía llevar á cabo, por suscrición popular y bajo la presidencia del Sr. Alcalde constitucional, la erección de una estatua en honor de D. Eusebio Da Guarda; y tan grata acogida obtuvo el proyecto, que la Comisión, en el corto espacio de catorce meses, dió por cumplido su cometido con la inauguración del monumento en la Coruña el 28 de Junio último.

En efecto: se formó una procesión cívica presidida por el Sr. Gobernador de la provincia y el Ayuntamiento de la capital, y compuesta de las Escuelas públicas y privadas, asilados y acogidos en el Hospicio provincial, gremios, Asociaciones de Socorros, Comisiones de todas las corporaciones, Orfeón *El Eco*, Asociaciones de obreros, etc., todos con sus correspondientes estandartes, y la estatua, que estaba envuelta en la bandera matrícula de la Coruña, azul y blanca, fué descubierta, previos sentidos discursos, por el Sr. Alcalde y Presidente de la Comisión ejecutiva, D. José Marchesi Dalmau, y saludada con una salva de aplausos y exclamaciones de entusiasmo.

Dicha estatua, que ha sido modelada por el escultor D. Elías Martín, se alza en el centro de los jardines, frente al Instituto, y representa á Da Guarda en actitud de hacer entrega del edificio al pueblo; sostiene arrollada en su mano izquierda el acta por la que el ilustre filántropo contrajo el compromiso de entregar la construcción, y con el índice de la derecha señala el edificio que constituye el cumplimiento de su promesa; es de exacto parecido y notable ejecución, y el pedestal, de mármol rojo de Treño (Bilbao), ostenta en su frente una placa de bronce con la expresiva leyenda que hemos dado en las primeras líneas de esta reseña, hallándose rodeado el conjunto de una verja y un jardinillo.

En nuestro grabado de la pág. 116, hecho por fotografías del Sr. Sellier, de la Coruña, damos una vista de la estatua erigida en honor del Sr. Da Guarda; la fachada principal del Instituto de segunda enseñanza y Escuela de Bellas Artes, con el detalle de la magnífica escalera de honor del edificio, y el exterior de la reedificada capilla de San Andrés, y una de las imágenes del templo.

¡Felices los pueblos que cuentan entre sus hijos hombres como el Sr. Da Guarda, cuya generosidad ha dotado á su ciudad natal de dos templos elevados á la religión y á la instrucción, verdaderas y perennes fuentes de libertad y cultura! ¡Felices también los pueblos que, cual el de la Coruña, saben corresponder cumplidamente, y tributan á su bienhechor el más grande de los homenajes: la erección de su estatua, en vida!

BELLAS ARTES.

Las «Escabecheiras» en la ría de Vigo, dibujo de D. Joaquín Araujo.—*El Duque de Alba presenta al emperador Carlos V el Elector de Sajonia, prisionero en la batalla de Muhlberg*, dibujo de D. Marcelino de Unceta.—*La Educación del azor*, cuadro de Conrado Kiesel.

Las *escabecheiras* son jóvenes labradoras de la costa de Vigo, buenas mozas, guapas, alegres, que se dedican á coger, con una especie de rastrillo, los restos orgánicos que el mar arroja á la playa, tales como algas y desperdicios de pescados, ó sea lo que puede servir para abonar las tierras: reúnense á la salida de la aldea, bajan cantando á la ría, trabajan sin cesar, ayudándose mutuamente; y los domingos por la tarde, y cuando llegan las fiestas de Santa Cristina y de San Roque, se ponen sus trajes más vistosos, y entre castaños y robledales, en deliciosas umbrías y praderas, bailan sin descanso las contradanzas del país, á los sones de característica gaita, y son tan felices, por lo menos, como las elegantes bañistas de la ciudad, que las miran con lástima.

Esta faena de las *escabecheiras* en la ría de Vigo ha sido retratada del natural por el distinguido artista don Joaquín Araujo en la hermosa composición que publicamos en el grabado de la pág. 117.

¡La victoria de Muhlberg! En esta ciudad se encontraba el ejército de los luteranos alemanes, al mando del duque Juan Federico, llamado *El Magnánimo*, elector de Sajonia, y las tropas del emperador Carlos V, pasando á nado el caudaloso Elba, alcanzáronle en las landas de Lochaw; dióse la batalla, y aquéllos fueron derrotados y acuchillados por los imperiales, que gritaban en el entusiasmo del triunfo: *¡Hispania! ¡Hispania!* el Elector de Sajonia, prisionero en el combate, fué presentado al Emperador por el Gran Duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, en el mismo campo de batalla, ocurriendo entonces la escena que el historiador Lafuente describe de este modo:

«El Emperador recibió al venido con aire severo y adusto.—*Generoso y clementísimo Emperador*..... le saludó el prisionero.—*¿Conque ahora soy* (le interrumpió Carlos V) *vuestro Emperador clementísimo? ¡Mucho tiempo hacía que no me nombrábais así!—Soy prisionero de Vuestra Majestad* (continuó el Elector), *y espero que se me respetará y tratará como Príncipe.—Se os tratará como merecéis*—le respondió bruscamente Carlos V, y le volvió la espalda.»

Este famoso hecho histórico es objeto de la brillante composición artística de D. Marcelino de Unceta, que publicamos en el grabado de las págs. 120 y 121.

Un tribunal militar, presidido por el Duque de Alba, declaró convicto de traición y rebeldía al Elector de Sajonia, y le sentenció á la pena de muerte; mas el magnánimo emperador Carlos V, escuchando las súplicas del Duque de Cleves, del Elector de Brandeburgo, de Mauricio de Sajonia y del Duque de Alba, perdonó al vencido, rebelde y traidor Juan Federico, elector de Sajonia.

Hermosa y gallarda muchacha educa á un blanco azor para la caza de cetrería: lánzale al espacio, y levantando su torneado brazo, enseña á la indócil ave á posarse en su mano.

Tal es el cuadro *La Educación del azor*, original de Conrado Kiesel, que reproducimos en el grabado de la página 124.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.

El *Jackson-Park* y el Pabellón de Horticultura.

En números anteriores (véanse los núms. XII y XIV del tomo I de este año) hemos empezado á publicar grabados relativos á la magna Exposición Universal que ha de celebrarse en Chicago, América del Norte, en 1893, y entre ellos una excelente vista, *à vol d'oiseau*, de la ciudad, parques adyacentes y puerto, la cual señala con exactitud el vasto recinto del futuro concurso.

En el presente, pág. 125, damos otro grabado que figura el hermoso panorama del *Jackson-Park* y el exterior del proyectado Pabellón de Horticultura.

Dícese con verdad que los directores y arquitectos de la Exposición han adoptado, para llevar á cabo sus respectivas construcciones, la famosa divisa de los Estados Unidos, *E pluribus unum*, á juzgar por la falta de simetría que en ellas se observa, teniendo cada uno la facultad omnímoda de hacerlas según su capricho y su leal saber y entender, aunque dentro de las líneas generales trazadas por la superioridad: así, á orillas del lago que baña á Jackson-Park se levantará el Palacio principal, y alrededor de éste los pabellones de Agricultura y de Máquinas, el palacio de la Administración, el de la Electricidad, el del Trabajo de las mujeres, y aun las pesquerías.

Pero la zona septentrional del *Jackson-Park* se dedicará exclusivamente á Exposición de Horticultura: el palacio, que ha de tener monumental aspecto, con una grandiosa puerta ó arco de entrada al Parque, será todo de hierro y cristal, y estará dotado de los mejores aparatos de calefacción y ventilación; y la ancha *pelouse* que se extiende por la parte posterior, será transformada en un bosquecillo, cuyos árboles darán abrigo y sombra á numerosas cabañas y *cottages* de todos los estilos conocidos, desde la elegante caseta del guardabosque inglés hasta la choza de los indios norteamericanos.

EXCMO. SR. D. FÉLIX MÁRQUEZ Y LÓPEZ,

vicepresidente del Ateneo de Madrid y ex director de la Escuela Central de Artes y Oficios.

En la pág. 128 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Félix Márquez y López, vicepresidente del Ateneo de Madrid, y cuyo fallecimiento, acaecido en Madrid el 25 de Junio último, ha causado profunda sensación de pena y amargura en los círculos literarios y artísticos de esta corte, y singularmente á las numerosas personas que se honraban con la noble amistad del ilustre finado.

Hijo del coronel D. Bernardo Márquez, ahorcado en Sevilla el año 1831 por su participación en los sucesos de que fueron también víctimas, en Málaga, el general Torrijos y sus desgraciados compañeros, y en Granada la insigne D.ª Mariana de Pineda, nació D. Félix en la misma ciudad de Sevilla y en el mismo año 1831, primero á un tiempo de su orfandad y de su existencia.

Ingeniero industrial, catedrático y director del antiguo Conservatorio de Artes y Oficios, consejero de Agricultura, delegado de España en Congresos científicos, distinguióse, no sólo por su competencia y honradez, sino por lo mucho que hizo en favor de aquel Centro popular de enseñanza, hoy Escuela Central de Artes y Oficios, que le debe, en gran parte, la nueva casa que tendrá muy en breve.

Ateneísta de los más constantes y asiduos, el Ateneo fué su segunda casa más de treinta años, y en ella desempeñó diferentes cargos, entre otros, los de presidente de la sección de Ciencias, vicepresidente de la Junta de gobierno, que ejercía al morir, y representante de la docta Corporación en la Junta del Centenario del descubrimiento de América.

De carácter bondadoso, de inteligencia clarísima, de vasta cultura, dechado de virtudes públicas y privadas, su recuerdo será imperecedero en el Ateneo y en el corazón de sus amigos, que eran tantos, cuantas personas le conocieron.

Descanse en paz.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

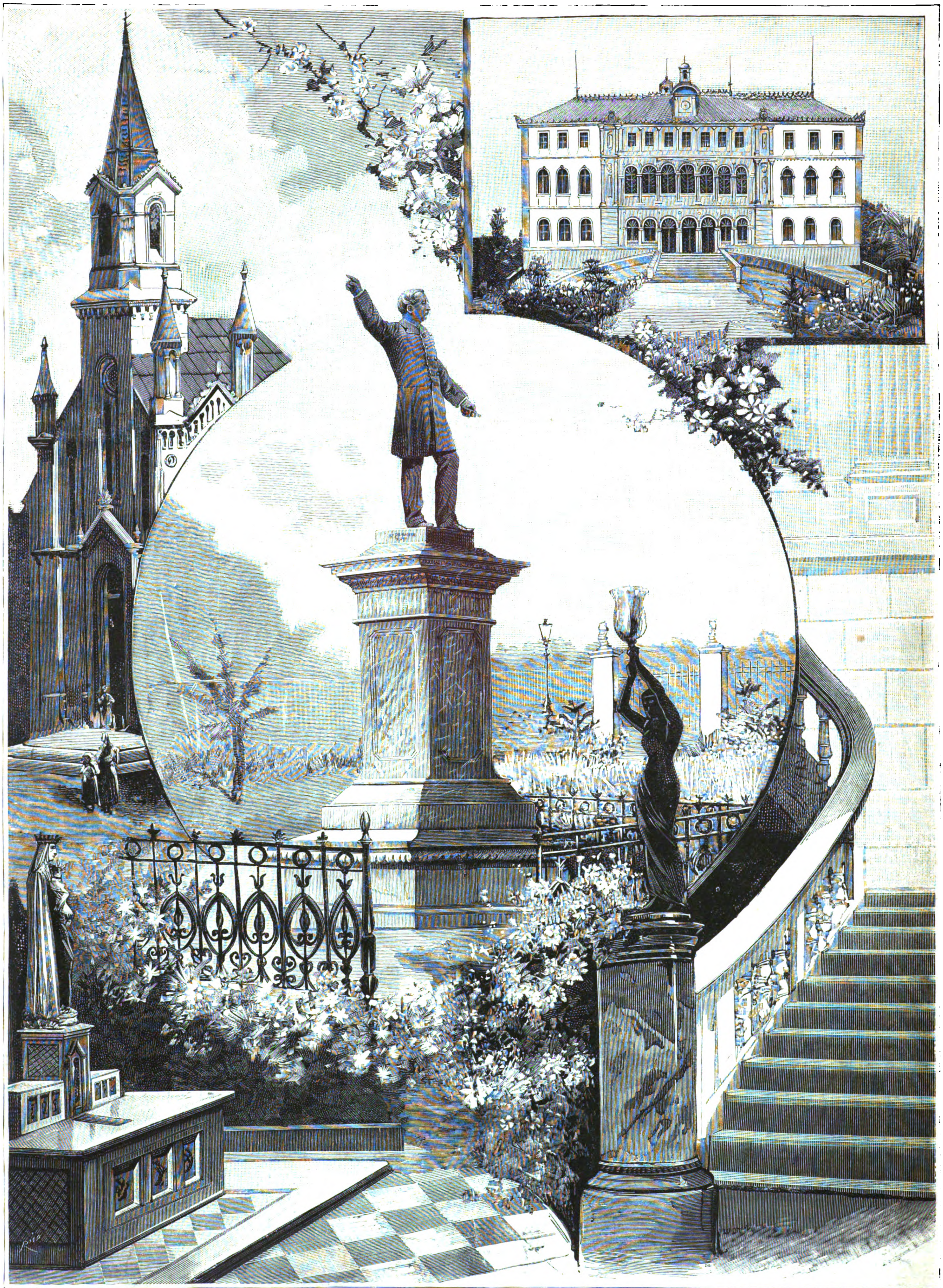
PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN

IDEADO POR EL INGENIERO DON ALBERTO DE PALACIO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

VI.

La obra proyectada por el Sr. D. Alberto Palacio responde á la idea universal por todos sentida en este nuestro tiempo, y tiene un carácter singularísimo que obedece á toda una fase de nuestro espíritu. Cuéntase nuestro autor en la estirpe de sabios ingenieros que, admitiendo la utilidad como fin capitalísimo de sus trabajos, no la creen reñida con fines artísticos y con formas estéticas. Lo colosal y grandioso le cautiva, como á ciertos artistas del Renacimiento lo miñón y lo acabadísimo. Pero no cree incompatible con una obra colosal ni los adornos bellos ni el perfeccionamiento en tal belleza. Ningún género de arte depende, como el género arquitectónico, de los materiales con que necesita expresarse. Por ejemplo, en una selva primitiva y virgen, donde la vegetación lujuriosa encubre con alfombras de muy complicadas raíces el esqueleto de nuestro planeta, la primera construcción surgida en este medio ambiente será la choza de ramas cortadas del árbol gigante y la esterilla de juncos ó de lianas tejidas con las plantas difusas por todas partes. En los desiertos de Caldea, por las orillas del Tigris y del Eufrates, como no hay canteras, oficiarán de primer material arquitectónico los ladrillos cúficos y las porcelanas relucientes. No así en Egipto; por apartados que se hallen sus montes, que parecen gigantescas piedras preciosas, ofrecerán á las esfinges y á los colosos aquellos monolitos enormes, aquellos jaspes obscuros, aquellos pórfidos eternos, aquellas ágatas y serpentinas que han dado tanta copia de preciosidades á sus palacios y á sus templos. Sin la cantera del Penthélico apenas podéis explicaros á Fidias, de igual modo que sin las duras y titánicas moles de Toscana difícilmente os explicaríais el etrusco arte y sus austeras construcciones. El hierro ha entrado como principal materia de construcción en cuanto hanlo pedido así los progresos industriales. Para recibir bajo grandes arcos á las locomotoras, para cerrar el espacio de las estaciones en los ferrocarriles, para erigir esos inmensos bazares llamados Exposiciones Universales, no hay como el hierro, que ofrece mucha resistencia con poca materia, y el cristal, que os guarda de las inclemencias del aire y os envía en su diafanidad la necesaria luz. Para ver cuáles prodigios pueden intentarse y cum-



LA CORUÑA.—ESTATUA EN HONOR DEL FILÁNTROPO D. EUSEBIO DA GUARDA, ERIGIDA POR SUSCRICIÓN POPULAR.
CAPILLA DE SAN ANDRÉS, REEDIFICADA Á EXPENSAS DEL SR. DA GUARDA.—EXTERIOR DEL INSTITUTO Y ESCUELA DE BELLAS ARTES, COSTEADO POR EL SR. DA GUARDA.—DETALLE DE LA CAPILLA.—ESCALERA DE HONOR DEL INSTITUTO.

(De fotografías del Sr. Sellier.)

TIPOS Y COSTUMBRES DE GALICIA.



LAS «ESCABECHEIRAS» EN LA RIA DE VIGO.

DIBUJO DEL NATURAL, POR D. JOAQUÍN ARAUJO.

plirse con estos elementos de arquitectura nueva, no hay como recordar el Palacio de Cristal en Londres, la estación del ferrocarril en Milán, la Galería de Máquinas en París. El Sr. D. Alberto Palacio puede presentar entre nosotros una construcción bien análoga con las anteriores y bien digna de ponerse á su lado, que es á saber, el puente férreo entre las dos orillas del Nervión, admirable por su sólida robustez y por su aérea ligereza, tan bien combinadas que, pudiendo echarle pesos enormes y abrumadores encima, parece á primera vista una tenue liana. Hijo de su época, el Sr. D. Alberto Palacio, consumadísimo en su ciencia, maestro del arte de construir, no conoce únicamente la técnica de su profesión, conoce también la historia. Y nada nos alza tanto á los racionales del abismo donde las especies inferiores combaten para vivir en lo presente, alimentándose y reproduciéndose á impulsos del instinto, como esa vida inmensa y dilatada en lo pasado por el recuerdo y en lo porvenir por la esperanza. La nobleza humana, la nativa intelectual y moral, bien diversa de la heredada en áurea cuna por virtud y obra de absurdos privilegios, asciende hasta los orígenes de las ideas y de las cosas en lo pretérito, y en lo futuro prevé y adivina cuántas consecuencias perdurables producirá lo presente y actual en la inmanencia que toda grande obra tiene dentro del curso y del trascurso de los siglos. Un porfiado ingeniero de nuestros días, al tender por los senos del Océano el cable que comunica los continentes; al prender un rayo en ligerísima cadena y someterlo al dominio de la voluntad humana cuando parece huído y escapado del dominio de la divina voluntad; al poner con las obedientes ondulaciones eléctricas alas de relámpago al verbo de nuestros labios; al erigir edificios cual esos vistos ayer mismo en el Campo de Marte y ante los cuales Babilonia y Nínive se achican; al convertir la tempestad asoladora en argéntea luz de intensísima luna; si luego se compara con los hombres lacustres, faltos aún de la chispa generada por el choque de los pedernales con el hierro desconocido, y muertos de frío, y cubiertos únicamente con los despojos de la vegetación, en su imposibilidad completa de combatir con los animales, aullando como las fieras, y heridos por todos los elementos en su continua conjurados, bien puede creerse un dios al ver cómo ha salido de tales miserias y ha completado con su pensamiento y su trabajo la divina creación. Y cuando con verdadera indeliberación surgen todas estas comparaciones en la mente, lo primero que toda inteligencia clara y todo ánimo recto hacen es recordar los héroes, los mártires, los redentores, la sublime legión del progreso movida por el pensamiento y el trabajo consagrado por los que le ofreciera su vida en holocausto á una obra tan humanitaria. Y por un conjunto de coincidencias, á cual más extraña y singular, parece que los descubrimientos á una se juntan sobre Colón, de igual manera que todas las ideas espiritualistas diseminadas por Grecia en aquel tiempo se juntan sobre la figura de Sócrates, y todas las esperanzas mesiánicas diseminadas por Judea en el siglo último de la edad antigua se juntan sobre la cabeza de Cristo. Gutenberg había inventado ya su máquina maravillosa de reproducir sin término las ideas, como reproduce la Naturaleza las especies, por un solo tipo; había Copérnico escudriñado con sus anteojos los espacios inmensos y descubierto la fijeza del sol y la marcha del planeta por los eclipses lunares observados desde las ruinas del Foro; Donatello había excavado los abismos y traído al escenario de la historia los modelos del arte clásico estatuario que rehabilitaba la forma humana y extinguía las postreras manchas del pecado en la humana carne; Bessarión había dilatado desde sus Concilios de Florencia y desde sus Academias de Roma los tiempos históricos en la inmensidad de lo pasado; y al nauta desconocido y ridiculizado que, lanzándose al mar tormentoso, guardado por un terror casi milenario y una superstición incontrastable casi, invino la nueva creación, tocóle personificar todas estas grandezas, no por los tesoros que prometiera y con que soñara, no; por traer á sus pies, entre tantas evocaciones históricas, el hombre primitivo, el indio edénico, que renovaba la vida en lo porvenir, y nos granjeaba lo más amable al hombre, la santa y consoladora esperanza. El arte propio de nuestro tiempo, el arte industrial por excelencia, el arte que representan los ingenieros de nuestros días, no podía menos que glorificar con alguna grande obra la epopeya colombina. Don Alberto Palacio ha ocurrido á esta necesidad y ha cristalizado el pensamiento extendido por un agradecimiento sin límites en la Europa y en la América cultas. Además del merito intrínseco dimanado de una inspiración genial y de un estudio prolijo, la obra del señor Palacio llega hoy en hora de verdadera oportunidad, cuando se aproxima el cuarto centenario de la invención de América, celebrado en todos los pueblos con una fiesta verdaderamente universal.

VII.

Las obras del espíritu no suelen ciegamente sucederse desligadas en el espacio y en el tiempo; únense, á manera de los puntos en una línea, y de los términos en una serie ó sistema. La obra de donde la imaginación del Sr. Palacio ha sacado su obra, es la torre del ingeniero Eiffel, á la cual éste diera su nombre propio, como al Campanile de Florencia Giotto. Yo recuerdo haberme allá en París encontrado el otoño de 87, cuando se pedía por el autor de tal proyecto á la Comisión directiva del certamen señalado para el aniversario de 89 la correspondiente autorización. Todo el mundo se oponía con empeño intensísimo á que la concedieran. París, que brilla por modo tan extraordinario con sus torres de Nuestra Señora, cinceladas por el arte católico en toda su ingenuidad; con la rotonda helénica del Panteón, semejante á circular intercolumnio corintio; con el monolito de Cleopatra, que tiende reverberaciones orientales por la plaza mayor y más hermosa de todo aquel recinto; con las áureas agujas de la santa capilla, que recuerdan las escalas místicas por donde subían al cielo, y del cielo bajaban, los querubines de Angélico el Beato; con su arco de la Estrella cesáreo é imperial, so cuyas líneas pasan los romanos arcos y se quedan muy pequeños; con la cúpula de los Inválidos, ornada por bronces áureos parecidos á constelaciones astronómicas, no podía consentir, entre tal constelación de bellezas varias, sin afearse, la devanadera gigantesca del buen Eiffel, pintada para mayor ignominia de la color que toman en el puchero los cangrejos cocidos. Yo frecuento, por motivo de mis cargos ya históricos, la sociedad de los sabios, de los literatos, de los políticos, de los artistas; no se oía más que una voz condenando á unísono el plan de la torre industrial, torre maldita, como aquella de Babel, que nos soltó para castigo nuestro la confusión de las lenguas, en cuyas sirtes habían de nacer seres tan dañinos como los traductores, todos ó casi todos infieles. Escribióse una exposición á las Cámaras y al Gobierno contra el artefacto, suscrita por los nombres más ilustres de Francia y apoyada en el sentimiento y en la opinión unánime de París. A tales protestas estéticas uníanse los escrúpulos técnicos. Muchos competentes decían en coro que aquel enorme peso necesitaba cimientos, como los que ofrece á la máquina del universo la mecánica celeste, y que no había en el hierro y en sus dilataciones y contracciones seguridad bastante á obtener el deseado equilibrio. La inteligente Administración francesa no escuchó el clamoreo de la resistencia supersticiosa que á todo progreso cada siglo, aun el más progresivo y de más luces, opone: la torre surgió en el espacio, no con toda la prestancia estética de los edificios circunstantes, pero sí resolviendo un problema de verdadera estática y prestando servicios incalculables á la ciencia. Yo he subido, empleando en trabajo tan hercúleo mis fuerzas físicas excepcionales, por las escaleras, desde la base hasta la cúspide altísima en que ondeaba el pabellón tricolor, el pabellón revolucionario, ayer tonante nube, hoy dulce iris, merced al cual se han redimido los esclavos y se ha encarnado en la legislación el derecho. Palacios de reyes, cenobios de teocracia, túmulo de conquistadores parecían desde allí lo que parecen las supersticiones desde lo alto de la razón ó de la ciencia. A pesar del cansancio, creeríais que os ha subido á semejantes alturas un globo aerostático. Cuando yo gateaba por la escalera conducente al faro, que parecía moverse y cimbrearse al viento, sin otra vista que la boca del abismo abierta por completo bajo mis pies, y á cuyos llamamientos parecía irse mi cabeza, un ilustre dignatario americano, que me acompañaba, no quiso de ningún modo seguirme, y retrocedió espantado á la probabilidad inminente del vértigo de las alturas, frecuentísimo de suyo por leyes naturales en lo moral y en lo físico. Pero yo, al mismo tiempo que contemplaba el inmenso París, semejante á un reducido mapa en relieve, desde aquel sitio meditaba sobre los adelantos de la estática y de la meteorología, escribiendo en el álbum que me presentaba Eiffel mismo: *Sursum corda*. No presentía yo entonces que un ingeniero español, como Palacio, había de tallar sobre la torre muy útil, pero poco estética, un monumento hermoso en su admirable sencillez y consagrado al hecho más épico en la epopeya de nuestra historia. Una larga experiencia me persuade muy de antiguo á creer que cada cual ve la tierra y el cielo según las facultades prominentes de su alma. Los ojos vulgares míos no pueden ver de modo alguno en la noche aquello que observa y descubre un astrónomo. Las líneas y los colores impresionan á un pintor, como no impresionan á un profano. Muy sordos al estruendo de la Naturaleza, muchísimo, no percibimos ninguna de sus armonías aquellos que ignoramos la música cual un verdadero compositor las oye. Decid á cualquier porro que aspire la poesía encerrada en la piazzeta de Venecia ó el Guadalquivir de Sevilla, y no la comprenderá de ningún modo, á pesar de revelarse por todas partes. Pues no comprendía yo cómo llegaría de aquella torre tan criticada á sacarse un verdadero monumento glorificador de Colón, y Palacio, maestro en su arte, hipnotizado por la sugestión de su ciencia indudable, á impulsos del cálculo y del genio, extrajo el monumento á Colón.

VIII.

Lo colosal y grandioso llevan en sí aparejados muchos efectos estéticos, verdaderamente, cuando se trata de Arquitectura. Las pirámides en Egipto, San Pedro en Roma, el Escorial en Castilla, os elevan por sus colosales proporciones, y os engrandecen todos ellos con su desmedida grandeza. Lo grande se halla tan cerca de lo sublime como el cielo y el océano infinitos. No importa la sencillez, con tal que los monumentos arquitectónicos muestren la grandeza. Así cualquier torre alta os parece una vela llena de celestiales brisas que os conduce á lo infinito. En cuanto recortáis las dimensiones de todos estos objetos, les quitáis expresión y carácter. Lo inmenso en extensión, y lo eterno en duración, se parecen á Dios. Yo recuerdo una vez que penetré, allá por el romano Foro, en la iglesia de Santa María de los Angeles, construída dentro de los restos de unos ruinosos baños pertenecientes á la Roma imperial. Era tanta su grandeza, que creía en alta mar hallarme sumergido; con dos infinitos en torno mío, cuya magnitud se burlaba del principio cósmico de la gravedad sideral, en términos que creeríais en el vértigo de aquella impresión extraña volar y más volar por doquier. La fuerza de una tempestad en el aire, que relampaguea, y truena y fulmina; la fuerza de una tormenta en el mar, que ruge y se encrespa; la fuerza de un huracán, que desarraiga los árboles y descuaja los edificios, concluye por sumergiros en lo sublime, tal como Kant lo ha definido, por la comparación indeliberada é inconsciente que formáis entre su poder y vuestra debilidad, entre vuestra pobre pequeñez y su formidable grandeza. Por esto el Sr. Palacio acertó al concebir para significar su pensamiento una esfera colosal. Y estas proporciones de la esfera ideada, cuando se cumplan en la realidad, expresarán lo sublime, de la misma suerte que lo expresa una montaña en los espacios terrestres y un sol en el infinito etéreo y celestial. Así producirá de seguro su conjunto cierta sacudida como la que solemos experimentar al contacto de fuerte descarga eléctrica difusa por los nervios. El Sr. Palacio, con la intuición artística propia de quien domina el mundo misterioso de la belleza, huye de los efectos que se alcanzan únicamente con la contemplación serena, y requiere y busca el efecto que podríamos llamar sobrenatural y suprasensible, ó sea extraordinariamente sublime. Con presentar una esfera grandiosa, conseguirá lo conseguido por Bruneleschi en Santa María de Florencia, por Miguel Angel en el Vaticano de Roma, por los antiguos arquitectos clásicos en el Panteón de Agripa. La forma esférica tomada por los astros y la línea elíptica de sus movimientos aparecen como las manifestaciones sensibles del universo y del equilibrio universal. Nuestro planeta, más ó menos achatado por los polos y más ó menos henchido por el Ecuador, tomó una imperfecta forma esférica, pero al cabo una forma esférica, en su estado ígneo, tras la irradiación de su cabellera cometaria y difusa en la inmensidad. Desde la gota de rocío matinal que tiembla en los pétalos, hasta el sol sirio que se abisma en lo profundo, afectan la forma esférica. Por eso indudablemente las religiones hanla escogido para expresar el poder y puéstola en el puño de todos aquellos que mandan, ya sean emperadores adorados en los altares, ya el Eterno mismo en lo sublime de su excelsitud y soledad. Siendo el menor límite de una esfera el punto, y el mayor lo infinito, parécese á Dios en que no tiene principio ni fin. Y siendo el arte arquitectónico, cual ha dicho Hegel en sus adivinaciones estéticas, el arte simbólico por excelencia, pertenece al Oriente. Las artes resultan universales, pero bien caracterizan ellas una región, ó bien de una región se caracterizan ellas. Así predomina en Asia y Egipto el monumento, la arquitectura; en Grecia la estatua, ó sea la escultura; en Alemania la música; en Italia y España la pintura; mientras la poesía es como la luz, difundida en más ó menos grado por todas partes. El arquitecto que halla un símbolo demuestra conocer su arte y la naturaleza que su arte revistiera en la sucesión de los siglos y en los inmensos medios ambientes producidos por las graduadas evoluciones sociales. El símbolo de Colón, que completara nuestro planeta, que nos pusiera en camino de los antípodas, que compenetrara cada región del mundo con todas las demás, que desciñera las tupidas supersticiones antiguas del mar inmenso, que mostrara la forma desconocida del globo prácticamente, que nos colocara entre los astros del cielo, es, y no podrá

menos que ser, la esfera como ha pensado el arquitecto insigne á quien estudiamos en sus maravilloso proyecto La esfera es lo universal. Esférico el sol, esféricas las tierras, esférico el horizonte sensible, la bóveda celeste también á nuestros ojos esférica, esféricas las ondas que propagan el sonido y las ondas que propagan el éter ó luz; la esfera es el símbolo monumental de nuestro siglo. El Renacimiento mostró la semiemancipación de la humanidad con las medias esferas levantadas sobre sus iglesias; el siglo de la emancipación universal se simbolizará en esferas totales y completas. Felicitemos al ingeniero por su feliz idea.

EMILIO CASTELAR.

(Concluirá.)

EDUCACIÓN MODERNA.

INTERESA lo que hoy voy á tratar á los padres de familia que quieran educar á sus hijos á la moderna y *sin peligros*, y por eso elijo como asunto de conversación con esos lectores tan importante materia.

Extraña á muchos amigos míos que, viviendo en París hace once años, envíe mis hijos al extranjero á hacer su educación. No hace muchos días que una persona que vive en Madrid me escribía rogándome que le explicase la razón de este alejamiento, y añadía: «Cuando usted los envía fuera de París, es evidente que la educación es mejor fuera.....»

Indudablemente, y voy á probarlo en seguida, y mis compatriotas que tienen hijos me lo agradecerán, seguramente.

En primer lugar, en Francia no se enseña más que lo que á Francia se refiere. Parecerá esto una monstruosidad, y sin embargo es exactísimo. Los primeros años de permanencia de mis hijos en una escuela que pasa por ser una de las primeras de París y de Francia, me abrieron los ojos, como se dice vulgarmente, y me decidieron á tomar mi resolución. Si hablo de mí en esta crónica de hoy, no hay que reprobármelo. Hablo por mí y por todos los padres extranjeros que tengan hijos aquí. Los niños aprenden en todas las escuelas y colegios de Francia historia *francesa*, geografía *francesa*, literatura *francesa*. Dijérase que el mundo no existe para el profesorado de este país. A los nueve años, mis hijos sabían perfectamente la geografía de Francia, departamentos, capitales, *chefs-lieu*, todo, en fin, lo que les hacía falta para viajar ó poner el sobre de una carta. Pero un día, en la mesa, no supieron decirme dónde estaba Zaragoza, ni habían oído hablar nunca de Servia ni de Rumanía. La historia de Francia la sabían al dedillo, pero la de su país la ignoraban por completo, y en cuanto á las nociones de Historia universal, tampoco las habían adquirido. El libro-resumen de *Literatura general*, que en las grandes escuelas de París sirve de preparación al bachillerato, apenas contiene ocho ó diez hojas de literatura europea antigua ó moderna. Tiene, en cambio, análisis completo de Molière, Racine, Corneille y demás clásicos franceses, no todos. De España, un poco sobre Cervantes y su libro, análisis ligerísimos de Calderón y de su *Mágico prodigioso*, y párese de contar. Las definiciones y descripciones de las Repúblicas hispano-americanas son tan disparatadas en estos tratados, que no se pueden leer sin que asome la risa á los labios. Conservo libros de éstos anotados para probar en su día la increíble ligereza con que están hechos.

Resulta de esto que nuestros hijos, educados aquí, adquieren, como la mayoría de los franceses, una educación tan superficial, que no es sino un barniz de varios colores para poder hablar por encima cuando la ocasión se presente. Lo mismo sucede con la educación de las niñas. Adquieren maneras, hacen *esprit*, pero la educación ni es sólida, ni es general: es esencialmente francesa. Del mismo modo que el parisién se pasa años sin salir de París, y aun sin pasar del otro lado de los puentes del Sena, aferrado á su boulevard y á su círculo de relaciones, así en las escuelas se educa á la juventud para no ser sino parisiense ó francesa en todo lado, lo cual para el francés, que considera al resto de la humanidad como una masa de salvajes comparada con él, será muy útil, mas para el que ha de volver un día á su país, ó ha de viajar, ó ha de saber algo positivo, no tiene nada de práctico y cuesta muy caro.

Sucede con la educación como con el *chic* parisién. Una mujer de condición humilde va, en París, á un gran almacén, y por un billete de cien francos se viste de los pies á la cabeza, desde los zapatos hasta el sombrero; y todo lo que compra y se pone es fresco y bonito y tiene un sello de distinción especial, que convierte á una muchacha del pueblo en una señorita. Pero todo ello no dura más que lo que dura la estación. Es el artículo de París. La educación tiene también mucho de artículo de París. Los programas del año contienen cincuenta ó sesenta asignaturas: historia, cálculo, geografía, gimnasia, inglés, alemán, dibujo, dicción, estilo, todo lo que se quiere. Sin embargo, el alumno da dos lecciones de alemán, por ejemplo, cada semana. En diez meses de curso son cuarenta lecciones. ¿Qué ha podido aprender? Absolutamente nada. Con eso y con las vacaciones de Nochebuena, que duran quince días, y las de Pascua florida, que duran otros quince, y las de la fiesta nacional, y las de la Sainte Charlemagne, y los jueves por la tarde, y unas cosas y otras, el trabajo es casi nulo. Ahora les ha dado en Francia por imitar á los ingleses en eso del *sport* y de los grandes paseos, y en los grandes paseos, idas y venidas, se va el día. Y luego, como régimen interior, esos grandes colegios dejan también mucho que desear. Como no se lleve á los muchachos á un convento, ó á un colegio de jesuitas ó dominicos, se educarán para ateos; y esto conviene que se sepa en el extranjero, porque no en todas partes hay, como en París, un espíritu de indiferencia religiosa ó de ateísmo como el que ha arraigado en este país desde que á la República le dió por la persecución del culto católico.

En ninguno de estos grandes establecimientos se le impone al discípulo creencia alguna. Es menester que los padres digan al principio del curso que desean que su hijo estudie su catecismo y haga su primera comunión; si no, nadie se ocuparía en tal cosa. Las imágenes, el Cristo, no existen en el establecimiento. Los niños se educan junto á otros niños judíos, protestantes, ortodoxos, griegos, chinos, árabes, y, naturalmente, desde la edad más tierna aprenden que hay cien religiones, y acaso acaban por no creer en ninguna. En esto ni censuro ni elogio, lo hago constar; pero creo que si los hombres de nuestra generación hemos llegado á la edad madura conservando nuestras creencias incólumes, es porque desde la infancia se nos enseñó á creer y á ejercer el culto de nuestros padres Con estos sistemas de ahora, dentro de treinta años no habrá un solo creyente en Francia. Los librepensadores dirán que así va bien: yo tengo el derecho de creer que los pueblos, como los individuos, necesitan creer en algo en los grandes momentos y en las grandes crisis, y que la fe ha sido siempre bandera victoriosa, como lo ha sido el patriotismo.

En París, por último, el sistema moderno de educación es fatal bajo el punto de vista del ejemplo. Que los muchachos sean externos ó internos, leen periódicos, que aquí son todos inmoralísimos, ven y oyen al entrar y salir en las calles, en los escaparates de las librerías, en el teatro cuando van durante las vacaciones, todo género de canciones indecentes, de fotografías imposibles, de comedias inmoralísimas, de actrices desnudas, de cuanto, en fin, ha de excitar las pasiones de un joven en los principios de la vida. No son más virtuosos que París los demás pueblos de la tierra, ni las grandes capitales como Londres, Viena ó Berlín; pero en éstas no hay escándalo, ni los muchachos pueden tararear á los diez ó doce años las canciones que Paulus pone en moda, ni pueden encontrar en todas partes el *Courrier Français*, que es el colmo de las publicaciones obscenas.

Todas estas razones, y otras muchas que pudiera añadir, me decidieron á sacar mis hijos varones de París, porque no es posible en esta inmensa ciudad estar al constante cuidado de los muchachos, ni conveniente, por lo que llevo dicho, tenerles encerrados en un colegio donde no aprenden, gastan mucho y adquieren hábitos absolutamente franceses. Solamente en el caso de que piensen naturalizarse franceses un día, puede un padre de familia extranjero dejarlos durante cinco ó seis años entregados á nuevas costumbres, nuevos puntos de vista, nuevas maneras de ver y de aprender las cosas que no están de acuerdo con nuestro carácter nacional.

La educación realmente *moderna*, moral y material, se encuentra en Suiza. En Alemania educan á los muchachos para sabios ó para soldados. En Inglaterra se hacen egoístas. Los suizos, por sus instituciones y por sus costumbres sencillas y honradas, inculcan á los alumnos de sus millares de escuelas ideas sanas, y les enseñan lo que han de aprender de una manera más sólida y más positiva.

El país se presta desde luego á la educación, porque es sanísimo, y en él se ocupan ante todo en «hacer hombres». La educación física es la base de todo, forma el carácter, desarrolla á los jóvenes y les evita toda idea viciosa. No tienen contacto alguno con nada ni con nadie que les pueda pervertir. En un país donde se anuncia, como en éste, una comedia francesa, advirtiendo al público que «se han suprimido las escenas que pudieran ofender al auditorio», no hay grandes peligros de mal ejemplo que temer. La prostitución, que en las grandes capitales de Europa anda tan suelta y tan al alcance de la juventud, si existe aquí, no se la ve. Los colegios en su mayoría están en el campo, y las clases se tienen, siempre que el tiempo lo permite, al aire libre. Los discípulos hacen constantemente ejercicio, excursiones instructivas á pie, grandes paseos, juegos que desarrollan la fuerza, armas, natación, velocípedo, *law-tenis*, equitación; y al mismo tiempo los estudios son serios, y lo que importa especialmente es que son *generales*. En la vida moderna, el estudio de las lenguas extranjeras es la base de toda educación. Nosotros pasábamos cuatro mortales años de nuestra juventud en aprender el latín que luego no nos ha servido de nada, sino á los que debíamos cultivar las letras. Ahora, y esto es un verdadero progreso de la enseñanza en todos los países, un muchacho puede muy bien á los diez y ocho años hablar corrientemente cuatro idiomas; pero no es en París donde los aprenderá, con el sistema de dos lecciones por semana, y sin hablar constantemente la lengua del país. En Suiza, los alumnos de un colegio de primer orden hablan francés entre ellos, y alemán con los profesores y en el servicio; y si aprenden, por ejemplo, el inglés, además de dar lección cotidiana, se les pone junto á alumnos ingleses, porque en estos grandes colegios hay alumnos de todos los países.

Así, por ejemplo, en el colegio adonde yo traje á mis hijos, hay alumnos de San Petersburgo, de Atenas, de Buenos Aires, del Brasil, de Constantinopla, de España, de Portugal, del Ecuador..... ¿No prueba esto la bondad de la educación suiza? Hacer el eterno viaje del Brasil ó de Rusia á Ginebra, ó Laussane, ó Zurich, significa que en todas partes se sabe hasta qué punto la educación del país federal es célebre en todos los países de la tierra.

Existe en estos colegios una costumbre que no han adoptado aún en el resto de Europa más que determinados establecimientos, porque la rutina es increíble en todas partes. Me refiero á la supresión del dormitorio general. Aquí cada alumno tiene su cuarto: duerme solo, no puede encerrarse por dentro, y está toda la noche bajo la vigilancia de un inspector. Las ventajas de este sistema (que son de género íntimo, y me impiden por consiguiente explicarlas) no pueden ocultársele á nadie.

Los premios y los castigos, que en todas partes se reducen á medallas ó encierros, á cédulas con buenos puntos ó aumento de horas de trabajo, los han reformado los suizos de habilísimo modo, y sobre todo práctico. Los castigos consisten en multas en dinero. Desde la edad más tierna, el hombre es sensible á toda contribución, impuesto ó multa. Duele más á un muchacho, á quien sus padres le dan, por ejemplo, diez ó quince francos al mes para sus gastos menudos; duélele más, repito, pagar cincuenta céntimos que si le encierran en un calabozo. En los colegios suizos de Ginebra y Zurich no se castiga á nadie brutalmente. Se dice al principiar el curso que los alumnos se levantarán á las seis, y un redoble de tambor, que suena en los pasillos de los cuartos, anuncia la diana á los que duermen. Cada cuarto de hora de retraso en acudir al desayuno se paga con cincuenta céntimos. Los primeros días, me decía el director de una de estas casas, todos prefieren pagar, pero al cabo de una semana, no falta nadie, porque si no tienen más dinero, entonces les castigamos privándoles de salir los domingos durante un mes, y la libertad es un gran medio de educación.

¡La libertad! Tal es el premio que se da aquí siempre á los estudiantes. Cuando han hecho una buena semana, se les permite salir solos, ó de dos en dos, y aun ir al teatro, si quieren y pueden. No necesitan ir acompañados de un profesor (entiéndase que hablo de estudiantes de trece á diez y ocho años), ni hay que temer que les suceda nada, así vuelvan á su colegio del campo á las once de la noche. La seguridad personal es el primer encanto del país suizo. Y en cuanto á otro género de peligros, no los encontrarán seguramente. Dan, además, su *palabra de honor*, al salir, de que volverán á tal hora. Este sistema de educarlos en el cumplimiento de la palabra es admirable.

Cuando los alumnos salen del colegio para dedicarse á una profesión ó una carrera, están fuertes, robustos, entran en la vida educados en ideas de sana moral y de cumplimiento del deber, y se acuerdan siempre de su rincón de Suiza, del colegio rodeado de árboles y de lagos, de la vida activa y sana de la pensión. ¡Oh, quién pudiera alargar años y años esta época que los hijos pasan aquí, lejos del ruido y de la vida vertiginosa de las grandes capitales!

Mientras se les pueda tener en país tan íntegro y tan honrado, se les hace doblemente felices; y por eso hoy, al sacar ya para siempre de aquí á uno de los míos, he querido, por agradecimiento, dar á esos lectores una idea de esta educación única en Europa, en la seguridad de que, si se les ocurre imitarme, no se arrepentirán del buen consejo.

EUSEBIO BLASCO.

Ginebra, 10 de Julio de 1891.



LA VICTORIA DE MUHLBERG: EL GRAN DUQUE DE ALBA PRESENTA AL EMP

DIBUJO ORIGINAL DE D.



PERADOR CARLOS V EL ELECTOR DE SAJONIA, PRISIONERO EN LA BATALLA.

D. MARCELINO DE UNCETA.

LA RECIENTE SÍNTESIS DEL RUBÍ.

De tan larga data, que se pierde en los remotos comienzos de aquella peregrina industria de colorir vidrios, en la que fueron peritísimos egipcios y griegos, vienen el arte sublime de fabricar piedras preciosas, el afan por cambiar, mejorándolas, las cualidades de las naturales, y la solicitud puesta en averiguar cómo en el seno de la tierra prodúcense substancias de tan raros méritos y singulares caracteres. Y al lado de muchos generosos intentos, que bien pueden considerarse orígenes de la síntesis mineralógica, junto al esfuerzo que llega á fundar una de las más hermosas y delicadas artes industriales, nace el fraude, aparece la falsificación, no sólo queriendo fabricar las piedras preciosas naturales, sino dotarlas de eminentes caracteres que les hicieran servir de amuleto contra maleficios, dar en la obscuridad luz semejante á la del sol, ennegrecerse si por acaso había cerca veneno, y otras cualidades peregrinas y notables virtudes, que eran parte á comunicarles ciertos preparados singularísimos, en los cuales entraban, á la continua, la bilis de tortuga marina, la orina de niño impúber, raíces de diversas plantas y multitud de cosas heterogéneas, que á lo más podían comunicar á las piedras la propiedad de fosforescer, si por ventura poníase fósforo libre ó se empleaban sulfuros de bario y estroncio, dotados de fluorescencia.

Aquellos intentos de los alquimistas no pasaron, sin embargo, de imitaciones, algunas tan felices que, siendo vidrios coloridos, tuviéronse largo tiempo como verdaderas piedras preciosas. Y no pasaron de imitaciones, porque, sin el dato del análisis, era de todo punto imposible lograr, en los crisoles del laboratorio, lo que las potentes manos de la Naturaleza hicieron, durante la no interrumpida labor de sus energías. No obstante, preciso es confesar que tuvieron felices intuiciones respecto de la fecunda ley de la continuidad. Me refiero á la doctrina que admitía cierta evolución natural para formarse cada sér, y si no llegaba á realizarse completa, resultaba otro más imperfecto y menos incorruptible; así, en el sentir de los mejor enterados en achaques de piedras, además de la esmeralda verdadera y de la fabricada en los laboratorios, denominada falsa esmeralda, consistente en un vidrio teñido de verde, la misma Naturaleza, en determinadas circunstancias, no habiendo tenido tiempo de constituir la esmeralda inalterable, transparente y cristalina, quedábase en uno de los tránsitos ó estados intermedios, formando la falsa esmeralda natural, también dura y de color verde, mas no inalterable al fuego: este cuerpo es ahora la *malaquita* de los mineralogistas. Que la idea no se halla desprovista de cierto fundamento científico, lo demuestra, en la actualidad, aquella clasificación de los elementos químicos, fundada en el orden con que aparecen en el transcurso de las épocas geológicas, pues vense algunos grupos de cuerpos tan afines y de propiedades de tal manera semejantes, que casi se confunden, en cuyo caso preciso es admitir que, partiendo de la masa homogénea, la diferenciación y formación de individuos llevóse á cabo en período relativamente corto. Sirva de ejemplo la familia natural, donde se hallan comprendidos el hierro, el cromo, el manganeso, el níquel y el cobalto.

Infiérese de qué suerte si en un sentido las previsiones teóricas de los antiguos, llamando así á sus conjeturas más ó menos intuitivas, adelantáronse á los experimentos sintéticos, hasta adivinando su resultado, en otro el adecuado empleo del fuego, agente usado para distribuir la materia colorante en la masa incolora, marca el conocimiento de los métodos puestos en boga en los tiempos actuales. Sólo que hay esta gran diferencia. Las piedras preciosas artificiales mejor hechas en la antigüedad no pasan de felices imitaciones; son vidrios de admirable talla, extraordinaria dureza, perfecto, hermoso y uniforme color, y fuera de tales cualidades externas, en nada se parecen á las piedras preciosas naturales. En cambio, las fabricadas en los laboratorios de los químicos actuales, desde los primeros ensayos que dieron minerales casi microscópicos, hasta los *tres kilogramos* de los más hermosos rubíes, que Fremy y Verneuil obtuvieron hace poco tiempo, son cuerpos exactamente iguales á los que la Naturaleza ha formado, y es singular que, en ambos casos, se apele á las continuadas acciones del más vivo fuego.

En general, se puede afirmar, sobre todo respecto de silicatos y aluminatos, que las combinaciones efectuadas á las mayores temperaturas, si éstas sostiénense durante algún tiempo y el enfriamiento es lento, el compuesto afecta la forma cristalina que le es propia. Debe advertirse que, tratándose de materias tan insolubles é infusibles como el cuarzo y la alúmina, cuerpos poco afines á otros, casi nada aptos ni propicios á contraer alianzas y muy resistentes á romperlas, luego que se les ha obligado á formarlas, se ha menester prestarles ayuda, difundirlos en la masa de otro cuerpo, y luego, en el caso de alguno de sus compuestos colorido y calificado entre las piedras preciosas, teñirlo con el óxido apropiado, ya solo, ya unido á aquel agente que en las reacciones por vía seca hace el papel de disolvente, semejante al del agua en las llevadas á cabo por vía húmeda. Y el procedimiento, en ambas ocasiones, queda reducido á los mismos términos esenciales: cuerpos que han de unirse, materia intermedia que, á ellos mezclada, los divide y hace más íntimo al contacto; energía en forma de calor, aplicada durante tiempo y lento enfriamiento, á fin de que los cristales se determinen y constituyan. Que se apele al vapor unas veces y se haga reaccionar algunos de los cuerpos en estado gaseoso, que se utilice la presión en tubos cerrados, que se empleen fundentes variados, combinaciones bastante volátiles, al igual de los cloruros, el resultado es el mismo: siempre se imita la obra de la Naturaleza usando energías muy continuas, y se da tiempo á que las más bellas formas se manifiesten en toda su pureza en el lento trabajo de la cristalización. De la eficacia del método atestiguan, en los presentes momentos, los maravillosos resultados que Fremy presentó á la Academia de Ciencias de París el día 10 de Noviembre próximo pasado. Y como es asunto de tan capital interés, que puede convertir la piedra preciosa de que se trata en materia de explotación industrial, parécenme oportunos ciertos pormenores acerca del experimento indicado.

⁂

Preséntanse en la Naturaleza dos suertes ó especies de rubí, y se distinguen mediante dos caracteres esenciales, á saber: la forma cristalina, y los componentes químicos. El rubí espinela es el aluminato de magnesia; cristaliza en el sistema cúbico, en octaedros y dodecaedros; puede considerarse óxido doble, formado del sesquióxido de aluminio, haciendo papel de ácido, y el protóxido de magnesio representando el de base. Es la espinela, obtenida mediante síntesis, incolora, de donde se advierte que las variedades del rubí y sus diferentes coloraciones provienen de diversos óxidos metálicos, en especial del sesquióxido de cromo; así el rubí espinela tipo es rojo de carmín; el rubí balaje, rojo violado; la espinela del Perú, blanco azulada; verde la ceylanita, y negra la candita. Yaciendo todas las variedades en terrenos antiguos de granito, gneis y rocas anfibólicas, son duras, poseen lustre vítreo, no les atacan los ácidos y al soplete son infusibles.

De su parte la otra suerte de rubí, nombrado *rubí oriental*, es mera variedad de la especie mineralógica denominada corundo, que la constituye el sesquióxido de aluminio anhidro, al que pueden teñir diversos óxidos. Llámase también espato diamantino, y zafiro siendo azul. Los nombres de topacio, rubí, amatista y esmeralda oriental indican otras tantas variedades de colores diversos. Todos son cuerpos muy duros, dotados de extraordinario brillo, transparentes, infusibles y cristalizados, en prismas exagonales y dodecaedros triangulares del sistema romboédrico.

A fin de entender la síntesis del rubí espinela—la primera suerte de rubí que va citada—y de su variedad de mayor aprecio en el comercio de piedras preciosas, se hace preciso notar que pertenece á la clase de los óxidos salinos cúbicos y que, bajo el nombre de espinela, compréndense, en realidad, muchos minerales, sólo diferenciados por la diversa tinta que les comunican óxidos metálicos coloridos. Redúcense á cuatro tipos de color reproducidos, empleando el mismo método, y son: espinela incolora, base de las demás; espinela rosa, espinela azul y espinela negra. Respecto de la manera de preparar semejantes cuerpos en el laboratorio, no sólo exactamente iguales á los de la Naturaleza, sino también reproduciendo é imitando, en hornos y crisoles, su maravillosa obra, diré sólo que se reduce á mero caso particular de los procedimientos generales de cristalización por vía seca.

Ebelmen—el primero que hizo la síntesis del rubí octaédrico—estableció un método particular, aplicable á los otros miembros de la serie de óxidos salinos cúbicos. Consiste en fundir, durante largo tiempo, en un crisol de porcelana, metido dentro de otro de arcilla y al fuego de un buen horno de Sèvres, la mezcla de sesquióxido de aluminio y protóxido de magnesio, en las proporciones convenientes y en presencia del ácido bórico, añadiendo el necesario óxido metálico que ha de hacer de materia colorante, según la clase de espinela que quiera obtenerse. Recógese, al cabo, en el crisol frío, una masa vítrea, en cuya superficie vense figuras triangulares; aparecen los cristales octaédricos del rubí espinela, en su variedad roja, la más general, formando geodas y brillando entre ganga, que el ácido clorhídrico separa fácilmente. En último término deja los rubíes purísimos, lucientes y tan duros que rayan el cuarzo.

Aquí la síntesis no puede ser más directa. Pártese de los óxidos que el análisis separó en la espinela natural y se reconstituye sin otro artificio que el ácido bórico, cuyo papel es semejante, conforme va dicho, al del agua en las cristalizaciones por vía húmeda. Daubrée, cuyo método de síntesis mineralógica fúndase en la descomposición del vapor de ciertos cloruros, mediante óxidos calentados al rojo, obtuvo el rubí haciendo pasar una corriente de vapor de cloruro de aluminio sobre magnesia calentada al rojo, y Stanislas Mennier, sustituyendo el magnesio á su óxido, calentando el metal al rojo y sometiéndolo á los vapores de cloruro de aluminio y agua, consiguió durísimos, incoloros é inatacables cristales, cúbicos y octaédricos, de espinela, sólo diferentes de los naturales en no polarizar la luz. Queda así demostrado, de manera evidente, que no se trata de imitaciones, más ó menos felices, sino de la reproducción verdadera y auténtica de minerales nada sencillos y de la facultad que tienen los químicos al presente de comprobar los resultados de sus análisis, uniendo cuanto desligaron, y uniéndolo mediante iguales lazos que la Naturaleza estableció al poner en juego sus prepotentes energías.

En cuanto á la síntesis del rubí llamado oriental, variedad roja del corundo ó alúmina anhidra, pertenece á la clase de las reacciones, cuyo objeto es modificar la estructura íntima de los cuerpos sólidos, ya valiéndose sólo del calor, ya apelando á diversos agentes químicos. Si el sesquióxido de aluminio no abunda, anhidro y cristalizado, conócese mucho hidratado, y sobre todo es frecuente encontrar sulfatos dobles de alúmina y otra base, cristalizados en octaedros, cuyos sulfatos denomínanse alumbres: calcinado el de amoniaco, deja al cabo sesquióxido de aluminio, amorfo, en forma de polvo blanco insoluble en el agua. Desde Gaudin—el primero que obtuvo el corundo artificial—hasta los recientes métodos de Fremy y Verneuil, la alúmina amorfa es el punto de partida de todos los procedimientos. Usábase, en el comienzo de tan interesante síntesis, una mezcla de sulfato potásico, alumbre y carbón, y reducíase en crisol cerrado al fuego del hidrógeno ardiendo en el oxígeno; los cristales resultantes eran laminetas exagonales sumamente pequeñas. Granos cristalinos, duros y rojos, de rubí oriental obtuvo Elsner fundiendo, al mismo fuego, alúmina anhidra y bicromato potásico. Senarmont, que prefiere siempre la vía húmeda y trabaja en tubos cerrados á temperatura inferior de cuatrocientos grados, empleando disoluciones de cloruro ó de nitrato alumínico, consiguió diminutos romboedros con las aristas truncadas.

Casi al mismo tiempo de realizarse tan felices ensayos aparece el método de Ebelmen, cuyos resultados hicieron concebir lisonjeras esperanzas. Este sabio, que de ordinario partía de los elementos mineralógicos que el análisis determinara, y que, imitando las reacciones efectuadas en el seno de una masa líquida, las provocaba, á la continua, en un medio fundido, que era el ácido bórico ó alguno de sus compuestos, logró modificar la estructura íntima de la alúmina, haciéndola determinarse en hermosos exágonos y dodecágonos del sistema romboédrico, fundiéndola con biborato sódico en un crisol de platino, al calor de un horno de porcelana. Aquí fórmase, al mismo tiempo, un borato alumínico de color azul, que el ácido clorhídrico disuelve, dejando los cristales de corundo limpios y durísimos: los carbonatos de cal y de barita favorecen la formación de las láminas exagonales, que los óxidos de manganeso, cobalto y cromo pueden teñir, produciéndose las diversas variedades del corundo, zafiro, esmeralda, rubí y amatista orientales.

José Rodríguez Mourelo.

(Concluirá.)

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO.

(WORLD'S COLUMBIAN EXPOSITION)

SUMARIO.

Propósitos de los habitantes de Chicago.—Motivos de su emulación.—Poblaciones rivales.—Decisión del Presidente de la República.—Situación, historia y descripción de Chicago.—Elementos de la ciudad.—Suma destinada para la empresa.—Fechas de apertura y clausura y del acto de la dedicación.—Programa de las ceremonias de la *dedicación*.—Comisiones nombradas por el Presidente de la República.—Plan de organización.—Sitio elegido para el certamen.—Edificios.—Elementos.—Comodidades.—Obras notables, ingeniosas y gigantescas.—Anuncios peregrinos de inventores norteamericanos.—Noticia de lo que algunas naciones llevarán á la Exposición.

I.

Despierta singular interés cuanto se relaciona con este proyecto, no sólo por coincidir el nuevo gran Certamen internacional en los Estados Unidos con la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, sino también porque los hijos de la famosa ciudad del Oeste se proponen demostrar que *no habrá más allá* de lo que sus cerebros imaginen y de lo que sus brazos construyan, para conmemorar el triunfo del rey de los descubridores.

Quieren los habitantes de Chicago que su Exposición supere á la de Filadelfia y exceda en esplendor á la de París, y quieren además persuadir á los neoyorquinos de que no ha de perderse nada honrando en el corazón de la República norteamericana el asombroso acontecimiento que Nueva York pretendía ensalzar arrogándose privilegios conquistados por la grandeza, por el saber ó por el oro.

Son, pues, diversos y poderosos los motivos que sostienen la emulación de los chicaguenses, y algo notable hay que esperar de su patriotismo, de su energía y de su entusiasmo, elementos que se apoyan en grandes recursos, en copiosa riqueza, y en extraordinaria vanidad, á las veces justificada.

Creo, por lo tanto, útil y aun beneficiosa la tarea de recopilar y dar á conocer á los distinguidos lectores de La Ilustración Española y Americana cuanto se sabe hasta hoy acerca de la *World's Columbian Exposition*, utilizando los datos oficiales y particulares que acabo de recibir directamente de los Estados Unidos.

Surgió de improviso la idea de la Exposición en algunos cerebros *yankees*, y se manifestó á la vez el espíritu de rivalidad que separa en la gran República á las poblaciones de mayor importancia. Son éstas, por el número de sus habitantes y por la cuantía de sus medios de acción para llevar á cabo grandes obras, Nueva York, Chicago, Filadelfia, Boston y San Luis. Separada Filadelfia, que obtuvo la primacía por razones históricas en 1876, el presidente Mr. Harrison declaró que cualquiera de las otras cuatro ciudades, por *su carácter metropolitano*, podía aspirar á la honra de establecer la Exposición, sin que el espíritu democrático que reina en los Estados Unidos permitiera distinciones ni privilegios enojosos; lo cual no impedía reconocer que Chicago aventaja á sus hermanas en un punto muy importante: en el de ser la ciudad modelo, el tipo de las ciudades de la primera nación de América, tanto

por su origen humilde como por su fenomenal desarrollo, sin ejemplo en la historia. Eligióse, pues, á Chicago, y el pueblo recibió con júbilo la decisión del Presidente, y ya sólo pensaron todos en realizar la inmensa obra con la mayor brillantez posible.

Chicago, situada junto al lago Michigán, en la embocadura del río que da nombre á la población, y á 28 kilómetros al Norte de la extremidad meridional del referido lago, se extiende en un terreno que fué insalubre y pantanoso, y que perteneció á los indios Potawatomies, los cuales lo vendieron á los Estados Unidos en 1833, abandonándolo para retirarse al Oeste del Mississippí. El Gobierno levantó allí un fuerte en 1804, para contener á los indios, y en 1831 toda la población de Chicago se componía de tres familias que habitaban en chozas. En 1833 ya tenía Chicago municipio. En 1837 contaba con 4.170 moradores; en 1860, con 110.000; en 1891 suma 1.250.000: es la segunda ciudad de América, y una de las mayores del mundo. La magnífica población fué interrumpida en su crecimiento, ha veinte años, por el incendio espantoso que destruyó 20.000 edificios y causó á sus habitantes la pérdida de 200 millones de pesos. En nada se conocen ahora los efectos de tan terrible desgracia. Las tres chozas del año 1831 se han convertido en casas cuyas fachadas ocupan una extensión de 2.000 millas inglesas.

Sobre los terrenos incultos, apenas habitados, se alza hoy una ciudad que abarca 170 millas cuadradas, y que, por la disposición de sus plazas y calles, y por las grandes obras de saneamiento realizadas sin descanso, es de las más salubres, puesto que la mortalidad no excede de 17,49 por 1.000. También su temperatura se ha modificado notablemente, siendo ahora, por término medio, de 39,9° Fahrenheit, en Noviembre, y de 75,5° en Julio y Agosto.

El progreso del siglo y la tenacidad norteamericana han hecho milagros en esta población, renacida de sus cenizas. La embellecen hermosas calles, admirables tiendas, construcciones suntuosas, y varios parques cuidados prolijamente, distinguiéndose los de Jackson, Lake, Douglas, Lincoln, Garfield y Humboldt, que cubren un espacio de 968.000 varas cuadradas. Algunos de sus edificios superan en magnitud á los mayores de la tierra: los hay de 10, 12, 16 y 20 pisos, y en uno de ellos caben hasta 20.000 personas, diez veces más que toda la población del Estado de Illinois á principios de este siglo. Las grandes vías y los caminos que cruzan ó rodean la ciudad tienen de 100 á 200 pies de anchura, y suman 30 millas de longitud. Entre sus monumentos y palacios merecen especial mención las estatuas de La Salle, Douglas, Lincoln, Schiller, y la dedicada al Cuerpo de Policía; los templos de Plymouth, Universalista, Presbiteriano, del Mesías y del Sagrado Nombre; los clubs Farragut, Standard, Calumet y Washington; la original casa del arzobispo Fechan; la Academia del Sagrado Corazón; la Armour Mission; los palacios de Justicia; la cárcel de Libby; el hospital Mercy; la fuente Drexel; las oficinas del periódico *Illinois Staats-Zeitung;* las casas de Pullman, Tacoma, Studebaker, Phœnix, Mc Cormick, Sherman, Rookey, Germania, la Administración de Correos y el colosal establecimiento Unión Stock Yards.

Tiene Chicago 1.400 hoteles y 5.000 hospederías, en donde caben con desahogo 440.000 personas, y se construyen nuevos edificios para albergar 200.000 viajeros. El *Auditorium*, primer hotel americano, supera á los famosísimos *Palace Hotel* y *Baldwin House* de California, valuados en algunos millones de pesos: *Palmer House*, el célebre hotel de Chicago que tiene ocho pisos, 650 habitaciones y una escalera de mármol que costó 50.000 duros y que nadie usa, parece una casa de huéspedes al lado del gigantesco *Auditorium*. Entre las particularidades que distinguen á este hotel sobre todos los hoteles conocidos, figuran los relojes avisadores: hay uno en cada cuarto; basta colocar la manecilla del reloj sobre el letrero correspondiente, y bastan cinco minutos para recibir lo que se pide, desde una toalla hasta un notario, desde un pliego de papel hasta un sastre; periódico, abogado, coche, mandadero, agente de Bolsa, noticias telegráficas, zapatero, sombrerero, dentista, sacerdote, etc.

Los diversos vehículos que prestan servicio en la población, y las 69 líneas de tranvías movidos por animales, cables, vapor ó electricidad, pueden transportar tres millones de pasajeros. Ahora se construyen dos ferrocarriles elevados.

Existen en la ciudad 500 iglesias, 120 escuelas públicas, y 25 teatros, capaces para admitir 35.000 espectadores; 531 periódicos (había 33 en 1860) que envían al correo anualmente 20 millones de libras de papel impreso, y varias máquinas elevadoras que extraen, cada día, del lago Michigán, 575 millones de litros de agua.

El cuerpo de bomberos se compone de 800 hombres, auxiliados por 380 caballos, 56 bombas de vapor, 12 máquinas matafuegos, 21 escaleras, 3 barcos y una torre. Cualquier habitante de la ciudad halla pronto á su alcance un botón eléctrico que da el aviso á doce depósitos de bombas.

La Casa de Correos, construida veinte años ha con un gasto de 4 millones de duros, será en breve sustituida por otra más amplia que la de Londres, que es hoy la mayor de todas. Anualmente pasan por la Administración de Chicago 500 millones de cartas y paquetes y 27.000 toneladas de materia postal, masa enorme que conducen los ferrocarriles á 10.000 administraciones subalternas, empleando en la tarea de embarque y desembarque 856 personas.

Desde 1855 se dice que Chicago es el primer depósito de cereales de Europa y América. En 1859 recibía 800.000 hectolitros de granos: hoy es fabulosa la cantidad que recibe y reparte, empleando en la carga y descarga la maquinaria más perfecta que se conoce, la más económica y la más sencilla.

El comercio de carnes le produce enormes ganancias, habiéndose desarrollado considerablemente desde 1878, año en que exportó 4.680.000 cerdos.

La industria, representada en 1860 por 137 fábricas, ha crecido en extraordinaria proporción, y sus transacciones mercantiles, que sumaron en 1859 un valor total de 567 millones de pesos, están á punto de duplicar esta cifra.

Afluyen á seis admirables estaciones 27 líneas férreas, alguna de las cuales abarca una longitud de 7.000 millas, poniendo en comunicación la ciudad con el Atlántico y el Pacífico y con las primeras poblaciones de la República y del Canadá, desde Nueva Orleans hasta Manitoba, desde San Francisco de California hasta la metrópoli neoyorquina.

Sin tener mar, es Chicago el segundo puerto de los Estados Unidos, y recibe en sus muelles 25.000 naves cada año. El río, que la divide en tres partes, el lago Michigán y los canales que la comunican con los lagos Superior, Erie, Ontario y Oswego, y con el río de San Lorenzo, unen á las ventajas de las vías terrestres las de las vías fluviales, y un barco cargado en las orillas del Michigán puede ir directamente á dejar su carga á Liverpool.

Las atenciones del comercio y de la industria no impiden á Chicago dedicarse al cultivo de las varias ramas del saber: ya en 1860 gastaba un millón de duros para sostener escuelas públicas, y tenía un buen Instituto de artesanos y una célebre Sociedad Histórica. Hoy compite, en ilustración y en celo por la mejor enseñanza, con las capitales europeas.

Tal es la ciudad que se ha elegido para celebrar con un gran certamen el descubrimiento del Nuevo Mundo. De ella dice Mr. Harrison que podría por sí sola, á falta del auxilio ajeno, presentar una Exposición universal del progreso humano en el siglo XIX.

Calculáronse todos los gastos de la empresa en 10 millones de duros: 5 que daría la ciudad de Chicago y 5 que se reunirían por suscripción pública. Mas pronto se aumentó el presupuesto hasta 15 millones, dando el Gobierno, para su exposición particular, 1.500.000 pesos, y encargándose la Asociación de Illinois de adquirir todo lo que falte.

Acordóse que la Exposición fuera internacional, y se denominara *World's Columbian Exposition*, abriéndose el día 1.º de Mayo de 1893 y cerrándose el día 30 de Octubre del mismo año; pero celebrando la ceremonia de la *dedicación* de los edificios el día 12 de Octubre de 1892.

Posteriormente se ha resuelto que los *ejercicios de dedicación* ocupen cuatro días, empezando el 11 de Octubre, en esta forma:

Día 11. Revista de tropas, al mando del Presidente de la República; maniobras; simulacro.

Día 12. Se inaugurarán las ceremonias con una salva de 48 cañonazos, hecha por todas las baterías; á las diez de la mañana, el Presidente, acompañado de sus secretarios, del Cuerpo diplomático y de los extranjeros distinguidos, se presentará á las tropas y recibirá á los representantes de los trece primitivos Estados de la Unión, y después á los demás, por orden cronológico; enviará cada Estado una comisión, compuesta del Gobernador y su Estado Mayor, con emblemas y banderas; terminada la recepción, se entonará el canto *América*, seguido de una plegaria, del *Star-Spangled Banner* y de una oda musical conmemorativa, coreada y acompañada por numerosa orquesta; á continuación pronunciará un discurso y leerá un informe el Director general de la Exposición; el Presidente de ésta presentará los edificios al de la Comisión nacional, quien á su vez los presentará al Jefe de la nación, actos que se amenizarán con varios coros compuestos expresamente para tales ceremonias; hablará después el Presidente de la República, se cantará un coro en acción de gracias y se disparará otra salva de 48 cañonazos; por la noche recibirá el Presidente á los extranjeros y personajes.

Día 13. Gran manifestación cívica é industrial, que recorrerá las calles y se disolverá en el parque de Jackson; representación de los más notables acontecimientos de la vida del descubridor, y de los años 1492 á 1892; las alegorías correspondientes al ultimo siglo pondrán de relieve el extraordinario desarrollo de la República norteamericana desde que adoptó la Constitución, y sus progresos en todos los ramos del saber humano; por la noche gran baile de *dedicación*.

Día 14. Fiesta celebrada por los directores y empleados de los trabajos de la Exposición Universal.

Durante las referidos cuatro días habrá en el lago Michigan y en el parque de Jackson fuegos artificiales, dispuestos en competencia por los mejores pirotécnicos de los Estados Unidos, con el propósito de hacer en esta materia *lo que no se ha hecho nunca*.

Y conocido el carácter *yankee*, se puede asegurar que sobrarán motivos de admiración en esta lucha de polvoristas, quizá peligrosa, por lo titánica y desenfrenada, para los espectadores pacíficos.

ADOLFO LLANOS.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Holanda: el nuevo ministerio liberal Tak van Poortvliet. — Bélgica: el Congreso socialista; folletos y música; la guerra; el programa final, los anarquistas. — En los Alpes: catástrofes en el Morgenberg y en el Mont-Blanc; nuevas vías férreas de ascenso al Cervino y al Gornergrat. — La deportación rusa á Sakhalin.

TEMPLA la humedad extraordinariamente las pasiones y los arrebatos de la sangre y del espíritu, por cuya razón se ponen á remojo en este tiempo ardiente los cuerpos más exaltados. La plácida calma y típico sosegado personalismo de gallegos, asturianos, vascos, arcachonenses y bretones se debe al tibio baño de vapor de agua, en que la madre Naturaleza los tiene sumergidos, desde antes de nacer hasta después de enterrados; pero, en materia de temple y de sosiego, nada hay comparable al que los holandeses, europeos anfibios, gastan. Ellos han robado al mar muchos kilómetros cuadrados, y el mar se ha vengado metiéndose á toneladas en su sangre, aunque dejándose la sal fuera, por supuesto. Dos meses ha durado la crisis ministerial de su Gobierno; dos meses sin Gobierno, y, sin embargo, nadie se ha dado allí por entendido, ni mucho menos por preocupado. En situación tan anormal, cualquier otro pueblo nos hubiera atronado la cabeza con la relación periodística en calderilla centesimal, como ahora se usa, de las gestiones de los partidos, de todos y cada uno de los pasos de la Reina Regente, de las opiniones de los prohombres y de las consecuencias más ó menos trascendentales y casi nunca realizadas de la solución que se diera á la crisis, y.... sin embargo, aquellos incomparables flamencos, cultivadores de los *polders*, graves y orondos, han mirado imperturbables con toda flema al porvenir, cuidándose mucho más que de la crisis, de si ardían bien sus pipas y de si espumaba su cerveza lo que la sazón exige. El *Soat courant* anunció al fin, que ya tienen ministerio. Presidía el último Mr. Mackay, desde la muerte de Guillermo III (1890); pero las últimas elecciones lo dejaron tan malparado, que hubo de dimitir. Para sucederle, se inclinó la Regente á contar con el partido liberal, llamando para constituirlo al señor van Thienoven, alcalde de Amsterdam, quien, como buen flamenco, se tomó unos cuarenta y cinco días para encontrar los otros siete compañeros de Gabinete. La gente satírica ha dicho que no podía dar con ellos, porque todo el mundo se hallaba de veraneo y nadie quería dejar sus baños por una cartera. No faltaron embozados ataques á la Soberana, cuya popularidad es grande, y que así como en vida de su esposo jamás tomó parte alguna en la marcha de la política, es desde que reina el más activo y celoso elemento de influencia gubernamental. A los ataques de la murmuración callejera ha contestado con toda energía el gran periódico liberal *Handelsblad*. El partido liberal, triunfante en las elecciones, está muy dividido, y al llamarle al poder, ha querido la Reina contar con los más autorizadas representaciones de todas sus partes. Van Thienoven, que se ha encargado del Ministerio de Estado, es liberal templado; Tak van Poortvliet, que al fin constituyó el ministerio y que tiene la cartera de Gobernación, es progresista, casi radical; el teniente coronel de Artillería, Seyffardt, nuevo ministro de la Guerra, es partidario del servicio obligatorio; y alguno de sus compañeros, Zipidt, el de Justicia; van Dedem, el de las Colonias, y Jansen, el de Marina, no lo son. La cartera de Hacienda ha correspondido á un hombre muy práctico en estos conocimientos, al director del Banco Neerlandés, W. Pierson. Todas las fracciones liberales están representadas en el Gabinete, y todo el mérito de su presidente van Poortvliet es el de cumplir el deseo de la Reina, el que los liberales gobiernen unidos. Los problemas que en primer término han de tratar de resolver son: la reforma electoral, con el planteamiento del sufragio universal, y la reforma militar en el sentido del servicio personal ineludible. En ambos se hallan profundamente divididos los liberales, según su procedencia; pero como aplicarán á la solución el sistema admirable de su habitual cachaza, el tiempo, político todopoderoso, se encargará de dejar satisfechos al Gobierno y á la nación.

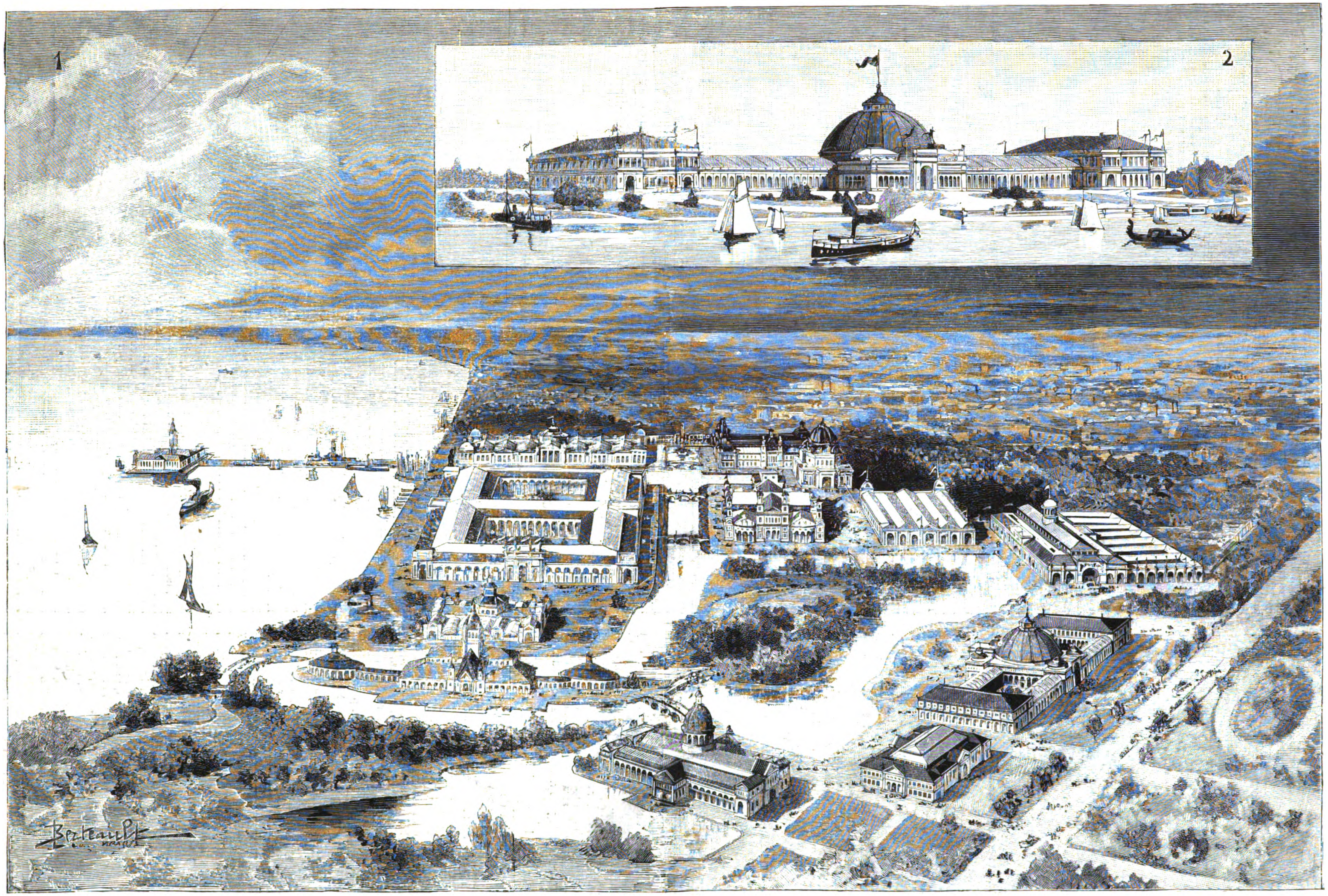
⁂



LA EDUCACION DEL AZOR.

CUADRO DE CONRADO KIESEL.

EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.



1. VISTA DE «JACKSON PARK», Á VUELO DE PÁJARO.—2. EXTERIOR DEL PABELLÓN DE HORTICULTURA.

Más ha dado que hablar en aquellas regiones, entre sus hermanos los belgas, la reunión del Congreso socialista internacional en la «Casa del Pueblo», en Bruselas, al que han concurrido cuatrocientos delegados de diversas naciones. Según opinión de los socialistas, de este Congreso ha surgido fundada de nuevo *La Internacional*, tan poderosa como en sus mejores tiempos, después de los cuales quedó tan destrozada y obscurecida. Han acudido los jefes de siempre, Bebel, Liebknecht y Singer, por Alemania, y Vaillant, Allemane, Malón y Guesde, por Francia. Mme. Aveling, hija de Karl Marx ha sido la traductora intérprete de los discursos ingleses en alemán y en francés. Las sesiones se han celebrado con extraordinario respeto. No han acudido tipos extravagantes en su aspecto exterior, como á otros anteriores, sino gentes cuya estética en nada desmerece de la clase media bien tratada. Cada delegación nacional leyó su Memoria, de cuyo resumen total se deduce que el proletarismo cuenta con mayores elementos, en hombres y dinero, cada día. Se repartieron multitud de folletos, que también se vendían en las calles con estos títulos, entre otros: *Capacidad política de la clase obrera*, del famoso C. de Paepe; *El Socialismo reinará; La Emancipación; León XIII y la propiedad individual*, publicado por la Guardia, joven socialista de Bruselas, y *El Sufragio universal.* También se repartieron muchas poesías. En la titulada *Cántico del 1.º de Mayo* se lee esta tremebunda estrofa:

Voici, d'ailleurs, la revanche prochaine:
Dans vous châteaux, où vous empilez l'or,
Bientôt, tremblez! nous viendrons, mais en nombre,
En rangs serrés, imposant bataillon,
De chaque mort faire défiler l'ombre
PRENDRE VOTRE OR ET VOUS DONNER .... DU PLOMB!

El Congreso acordó: Que las leyes y medidas adoptadas por los Gobiernos para favorecer á las clases obreras no satisfacen al proletariado. Que la conferencia de Berlín, concesión importante hecha al socialismo, ha dado resultados contraproducentes y perjudiciales. Que (á propuesta de Bebel) se combata á todo trance á los anarquistas, partidarios de la revolución, y que se oponga á su propaganda la de la prensa y la tribuna, la de la lucha electoral y la de la representación en los Parlamentos. Y que se trabaje por reconciliar y unir á los obreros con los colonos y propietarios modestos.

Una de las cuestiones que con más calor se trató fué la del militarismo y la de la guerra. No tienen la triple alianza ni la franco-rusa enemigos más acérrimos que el socialismo. La sección que debía informar acerca de este punto, pensó en tres remedios: 1.º En que los mozos no acudan al llamamiento militar. «Imposible de practicar—dijo un ponente;—no podemos con la Guardia civil.» 2.º La insurrección de todos los obreros. «¡Imposible!» exclamaron los otros. 3.º Huelgas formidables en el momento de las guerras. «¡Lo pensaremos!» dijeron todos. Puesto este asunto á discusión en el Congreso, proponen Vaillant y Liebknecht que se acuerde que el militarismo es un mal, cuya causa es el capitalismo, y contra el cual no hay más que un remedio: el socialismo. El Congreso echa sobre los burgueses toda la responsabilidad de las guerras. Al oir estas conclusiones, se levanta airado, con sus melenas y barbas románticas, el delegado holandés Domela Nieuwenhuis, y exclama:

—¡Eso es una logomaquia! ¡una farsa! *¡Words! ¡Words!* palabras y nada más que palabras. «*¡Verba et voces!*» ¡música pública de teatro ó de iglesia, como gustéis! ¡Vosotros, alemanes y franceses, á los que Liebknecht y Vaillant representáis, seguís siempre inspirados por el aguijón de la guerra y de la revancha! No hay otro remedio contra las guerras que la huelga de los soldados y la de los trabajadores. Toda declaración de guerra es un acto revolucionario que da á los socialistas el derecho y les impone el deber de hacer una contrarrevolución. ¡Más vale la guerra civil, en la que tiraremos contra los burgueses, que la guerra exterior, en la que tendríamos que combatir con otros socialistas que son nuestros hermanos!

A pesar de la elocuencia místico-furiosa-patriarcal de Domela, el Congreso vota en contra suya, y en pro de la proposición franco-alemana. Otros oradores proponen como tipo la *Internacional integral:* un solo objetivo, una sola nación, y un solo ejército.

Groussier apoya esta idea, y exhorta á todos al sufrimiento y al martirio para realizarla. *Sanguis martyrum semen christianorum.* Los alemanes, polacos y austriacos se ríen de él. ¿Qué hubieran hecho los rusos si le oyeran? Trátase también de la cuestión de los judíos, y protestan contra su persecución, declarando que es preciso que no haya antisemitas ni filosemitas. Como resultado de las sesiones, se puede decir que el Congreso de Bruselas ha contribuído mucho á la unión internacional de los socialistas. Desde los rincones más apartados de distintos pueblos han acudido hombres ardientes de espíritu y de corazón á reconciliarse y á darse un abrazo, declarando: que no tienen más que una patria, el proletariado; que no hay más que un tirano, el capitalismo; que no persiguen más que un objeto, la expropiación de la riqueza mal adquirida, por un solo medio, la guerra de clases. Esta unión, sin embargo, es más aparente que real. En Francia, en Alemania y en Inglaterra los socialistas se hallan hondamente divididos. En Alemania, Bebel trata á Liebknecht de ideólogo y fantástico; Liebknecht á Bebel de demagogo, y ambos á su compañero el millonario Singer de simple acumulador y guardador de dinero. Los anarquistas fueron expulsados del Congreso desde el primer día. Algunos de ellos, españoles por cierto, invitaron á sus adversarios á asistir al *meeting* de protesta que se convocó en el Navalorama de la calle de Brigittines, y que se efectuó en la sala Rubens. Pronunciáronse en él horribles discursos contra el Congreso socialista, negándole el derecho de denominarse así, é hicieron la comparación entre el socialismo y el anarquismo. Quedó una vez más acordada la lucha violenta, la destrucción, contra todas las clases sociales que posean algo, socialistas inclusive. La anarquía es el virus destructor, la filoxera del socialismo, y aquí no puede emplearse el petróleo contra sus destrozos como en la viticultura, porque el petróleo está en el programa y en las manos de la filoxera misma. La humanidad se va entendiendo y la paz se asegura. «¡Apaguémonos y vayámonos!» como decía el cómico aturdido.

***

¡Dichosos los que no se apartan «de la escondida senda» que ponderaba el gran poeta! ¡Felices los que viven en lo más llano de la existencia, de las aspiraciones y del suelo, sin sentir antojos de subir á las tribunas de la propaganda, ni á los empinados vericuetos de la popularidad, de la fama ó de las cordilleras, porque las caídas son mortales, y porque jamás rodarán por los abismos del desprecio y de la rechifla del pueblo, ó de los ásperos peñascales del fondo! A Bebel y compañía no les ha ido mal en su ascensión al Sinaí belga socialista; pero á algunos sabios enamorados de la ciencia y de la Naturaleza no les ha podido ir peor al trepar por las laderas de los Alpes. En estos últimos días se han registrado, en efecto, algunas catástrofes, de esas que anualmente llenan de verdaderos puntos negros la alegre historia veraniega de los excursionistas. El eminente conferencista de la Escuela Normal Superior de París, M. Othon Riemann, uno de los primeros lingüistas de la Universidad, traductor magistral y comentador de Tito Livio, y colaborador asiduo de la *Revue de Philologie*, veraneaba en Suiza con su familia, y al llegar á Interlaken se decidió á subir á la cumbre del Morgenberg, en compañía de dos amigos, Balmer y Mühlemann. No lograron su objeto. Faltos de guías, tomaron mal la dirección de la subida, y, en uno de los pasos difíciles que encontraron, M. Riemann, que iba el primero, rodó por un precipicio de cien metros de altura, pereciendo pocos días después á consecuencia de la caída. No se había disuelto el cortejo de sabios y de escolares que acompañó á dar sepultura á sus restos en París, cuando el telégrafo transmitió la noticia de otra desgracia semejante. Dos excursionistas, M. Herman Rothe y el Conde de Tavernay, acompañados de cinco prácticos, realizaron el día 20 la ascensión á la cumbre del Mont-Blanc con toda felicidad. No podía esperarse otra cosa yendo como iban bajo la dirección de los guías que emplea el ingeniero ruso S. Imfeld, encargado por Janssen, Bischoffshein, Rothschild y Eiffel de buscar el cimiento de la roca en aquella altura, bajo la profundidad de las nieves eternas, para construir un gran Observatorio. Al empezar el descenso se desencadenó violenta tempestad de agua y nieve, que obscureciendo la atmósfera les cerró el paso. Pudieron llegar difícilmente al refugio de Grands-Mulets, y al día siguiente al de Petit-Plateau; pero al avanzar, descendiendo poco á poco, les arrastró una terrible avalancha, precipitando en una sima de hielo y nieve al Conde de Tavernay, á M. Rothe, á los guías Simón y Comte y á un criado. Los guías conservaron la serenidad y se salvaron, y el Conde fué encontrado al fin por ellos, gravemente herido; pero no pudieron dar con M. Rothe ni con el criado, decidiéndose á abandonar aquellos lugares, ante la fuerza de la tempestad que cada vez se presentaba más violenta. Tres días más tarde, al volver á explorar los precipicios y á reconocer las nieves, no lograron aún encontrar los restos de las víctimas. Dentro de pocos años estas excursiones se podrán efectuar sin riesgo alguno. El sistema de ascensión á las cumbres alpinas por vías férreas, implantado ya en la de Pilatos y en otras, va á generalizarse en grande escala. Hoy se construyen dos vías de este género: la del monte Cervino y la del Gornergrat, ambas de lo más atrevido que puede soñarse en materia de ferrocarriles. La del Cervino consta de tres secciones: 1.ª, funicular, desde la aldea de Zermatt al lago Negro (*Schwarz-See*), á 2.558 metros de altura; 2.ª, de cremallera, desde el lago al pie del Cervino; 3.ª, funicular, en *túnel ascendente*, de 2.280 metros de longitud, con pendiente del 75 por 100, desde el arranque de la última mole hasta la afamada cima del Cervino, ó Monte Silvio de los italianos, ó Matterhwn de los alemanes, á 4.482 metros, jamás explorada por el hombre hasta 1865, en que los ingleses Hudson, Douglas, Hadow y Whymper llegaron á ella, para caer, los tres primeros, á un abismo de 1.300 pies de profundidad. El ferrocarril del Gornergrat tendrá dos trozos: funicular hasta el hotel del Riffel, 2.569 metros de altura; y de cremallera hasta la cima Stockgrat, á 3.136.

***

De otros rarísimos viajes, no voluntarios, sino forzosos, he recogido noticias en estos días. Seguramente, el lector pocas veces habrá oído hablar de la isla de Sakhalin. En el Asia, más allá de aquel hermoso mundo formado por el archipiélago oriental, en el que, como una guirnalda de flores, como cadena de oasis, parece que flotan en los mares Sumatra, Java, Borneo, Las Molucas, nuestras Filipinas y el ostentoso imperio del Japón; más allá, como continuación de éste, y frente á la desembocadura del río Amur, hay una isla, que por su extensión es tan grande como ambas Castillas juntas. Aquella isla pertenece á los rusos. Es un pellizco pegado por los moscovitas al Japón, como la provincia marítima del Amur, el Sikhota-Alín, es otro pellizco pegado á la China. Pues bien, los rusos, no contentos con enviar sus desterrados políticos ó criminales á la Siberia central, ó á las minas de Nerkintsch en los desiertos limítrofes de la Mongolia, los mandan desde hace algunos años á Sakhalin. Tan lejos está aquel destierro, que es casi imposible que el viajero llegue vivo á él por la Siberia; así es que, cuando hay ya reunida una buena remesa de condenados, los embarcan en Odesa y van por Suez, el Indico y el mar del Japón, á aquellas costas del mar de la Tartaria. Lo mejor de la isla se extiende —¡qué nombres tan apropiados!—entre la bahía de la *Esperanza* y la bahía de la *Paciencia*. Vea el lector cualquier mapa bueno. El país es sano y fértil, y aunque vecino al límite meridional de la Siberia, el clima, como marino, es suave. Apenas hay indígenas; los deportados, provisionalmente libres en cuanto llegan, en la seguridad de que no se han de escapar, tienen á su disposición tierras y herramientas para trabajar como colonos y para construir sus propias casas. Así se han creado más de cuarenta pueblos en pocos años, y algunos hay tan grandes, que ya suenan en la geografía rusa, como Kusunai, Kusun-Kotan, Dué y Taraika. Sólo se opone al desarrollo de la población la falta relativa de mujeres. Cada año llegan deportados á Sakhalin unos 1.000 hombres y 150 mujeres, más otras 100 mujeres y niños, que siguen á sus padres en el destierro. No hay para qué decir que el bello sexo encuentra allí inmediata colocación. Muchos de los deportados, artesanos, señoritos, militares y empleados, no sirven para los trabajos agrícolas, y se pasan la vida en la ociosidad más absoluta, entre la paciencia y la esperanza. Algunos se dedican á matuteros; ¡hasta allí llegan también! Cuando se hiela el mar, hacia el Norte de la isla, y se puede pasar á pie al continente, los más atrevidos van á Nicolaievsk, á Mikailovskoie y Alejandrovski, y hacen acopio de botellas de aguardiente, que venden luego á veinticuatro pesetas cada una. Sin familia, sin mujer, sin oficio, sin libertad y sin consuelo para nunca, ¡qué horrenda debe ser la vida, á tres mil leguas de la patria, y qué deliciosa debe saber la inmunda balarrasa siberiana, aunque cueste á peseta cada trago!

R. BECERRO DE BENGOA.

ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA.

Esta ilustrada Asociación, cumpliendo lo dispuesto en el artículo tercero de su reglamento, ha resuelto la celebración del *Certamen literario* que corresponde al año actual, vigésimo de su instalación, señalando el día 1.º del próximo Noviembre para la fiesta de la distribución de premios á los escritores laureados.

El programa correspondiente expresa los temas, los premios y las circunstancias especiales del Certamen, y se puede solicitar del Sr. D. Jaime Brunet y Roig, secretario de la *Asociación Literaria de Gerona* (calle de la Forsa, núm. 25).—V.

CUANDO PENSAMOS EN LA MUJER Y EN LOS HIJOS.

Todos hemos leído de gente que viaja expuesta á un frío intenso, que desean acostarse y dormirse, y si lo hicieran se helarían y perecerían. Sabiendo esto, resisten el deseo, y siguen luchando con los inconvenientes, con la esperanza de que pronto llegarán á algún sitio que les ofrezca amparo y abrigo.

Es malo tener que hacer las cosas á la fuerza, pero algunas veces no hay más remedio. Un minero que se llama Joseph Sedgwick, y vive en 14, Waterworks Road, Waterhead, Oldham, Inglaterra, cuenta una historia de lo que á él le ha pasado, de este modo. Dice que tiene cincuenta y dos años. Hasta hace tres años nunca tuve enfermedad alguna. Entonces empecé á sentirme mal. Al principio no sabía qué pensar. Comenzó por faltarme el apetito y no tomar gusto á la comida. Todo el día tenía muy mal gusto de boca, y mucho peor por las mañanas, y constantemente se me venían á la boca unas aguas desagradables y lamiosas. Más adelante se me puso la piel seca y ardiente, y las secreciones renales eran turbias y de color rojo. Tenía mareos con dolores de cabeza, y una costra en la lengua que *parecía un pedazo de cuero.*

Así se pasaron varios meses. Nunca estaba bueno, ni nunca estaba malo de meterme en la cama. Más tarde empecé á sentir reumatismo en las piernas, y muchos dolores en los costados y en la espalda. Esto me ponía tan malo que no podía dormir durante la noche. Me volvía y revolvía en la cama sin poder descansar.

Luego una tos muy mala me hacía pedazos, y escupía gran cantidad de flemas espesas. Por esto me había puesto muy débil, y me costaba mucho trabajo ir y venir á mis ocupaciones; pero *tenía una familia que mantener* y no había más remedio. De cuando en cuando, tenía que dejar el trabajo y meterme en la cama por algunos días. Tomé todas las medicinas que llegaban á mi conocimiento, sin que ninguna produjera alivio permanente, y al fin fuí á un médico que dijo que todo procedía del estómago. Me dió medicamentos, y me visitó en mi casa treinta ó cuarenta días.

Viendo que cada vez estaba más débil, uno de mis vecinos me aconsejó que probara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Mandé, pues, á la botica de Cox, en Waterhead, por una botella. Tomada esta botella, me sentí bastante mejor, y continuando unos quince días más, pude volver á mi trabajo. Ahora estoy fuerte, y no he vuelto á estar malo desde entonces.

A todo el mundo le digo que una botella del Jarabe de Seigel me hizo más provecho que todas las medicinas que me habían dado los médicos antes. Si yo hubiera conocido antes el Jarabe, me hubiera ahorrado tres años de padecimientos, además de las pérdidas materiales á consecuencia de no poder trabajar. Estoy muy reconocido del beneficio que esta medicina me ha reportado, y desearía que otros supiesen sus bondades.

Mr. Robert Jessop, Misionero, 1, Thompson Street, Bradford, dice: Muchos años he sufrido indigestión y reumatismo, y el Jarabe de Seigel me ha dado mejor resultado que ninguno de los otros medicamentos que he usado. Lo he tomado más de diez años, y lo conservo en casa como medicina de familia. Lo he recomendado á más de cien personas, y lo he oído alabar á muchas.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Franco: 5 fr. — en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 16

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.— La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

---

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
13 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAÍSES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERÍAS Y ULTRAMARINOS.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cie, Perfumtas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS



El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumán dolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El más grato y untuoso, conserva al cutis su nácara transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cia.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS, 1889
MEDALLA DE ORO

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. Senet, Administrador, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid. Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING



OCHO PRIMERAS MEDALLAS

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD, LONDON.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

---

3 Medallas en las Exposiciones de 1878 & 1889

T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERÍA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume más exquisito del mundo. — Gran surtido de extractos para el pañuelo, de la misma calidad.

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química, para el cuidado de la cara, adherentes é invisibles.

CREMA IATIF
Se conserva en todos los climas; un ensayo hará resaltar su superioridad sobre los demás Cold-Creams.

AGUA DE TOCADOR JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR Y PASTA SAMOHTI
Dentífricos, antisépticos y tónicos, blanquean los dientes y fortalecen las encías.

23, Boulevard des Capucines, 23
PARIS
Depósito en todas la buenas Perfumerías

ACADEMIA POLITÉCNICA

DIRIGIDA POR

LOS INGENIEROS D. FERNANDO TARRIDA Y D. CARLOS CAMPS ARMET.

Preparación para el ingreso en la **Escuela Politécnica de Madrid**, en las **Escuelas de Arquitectura** y de **Ingenieros Industriales de Barcelona**, en la **Escuela Naval Flotante, Academia General Militar, Cuerpo de Telégrafos** y demás carreras especiales.

BARCELONA.—Paseo de Gracia, 81, 2.º—Despacho: de 12 á 2.—Teléfono 4.362.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH^les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Única arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

PARFUMERIE
RÉGINA
Nueva créacion
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO
Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Folleto Sanitario-profesional, por D. Emilio Mesa, médico municipal de Villada, etc. Contiene este folleto, entre otros asuntos, un proyecto de reglamento para el servicio benéfico-sanitario de los pueblos, y una instancia del autor al excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Versos, por D. Antonio Zaragoza. (Colección completa revisada por el autor.) Hay en esta colección algunas composiciones muy notables, inspiradas, sentidísimas, dignas de un gran poeta: tales son las tituladas *Meditación*, *La Guerra civil*, *Juárez*, *¡Adelante!*, *Las Siete palabras*, y otras muchas, y la preciosa leyenda histórica en tres cantos *La Ventana*. Forma un elegante volumen de 313 páginas en 4.º, y aparece impreso en Guadalajara (Méjico), establecimiento tipográfico de *La República Literaria*.

La Ciencia y el Materialismo, estudio filosófico por Ernesto Naville, doctor en Filosofía *honoris causa* de la Universidad de Zurich, profesor honorario de la Universidad de Ginebra; versión castellana de D. Rafael Alvarez Seréix, ingeniero de Montes, correspondiente de la Real Academia Española. Nuevo y excelente trabajo literario del infatigable escritor Sr. Alvarez Seréix, que acaba de darnos á conocer, como saben nuestros lectores, los estudios *El Papa y los problemas sociales* y *Progresos de la Antropología*. Folleto de 36 páginas en 4.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Memoria que la Secretaría de Estado en el despacho de Fomento presenta á la Asamblea Legislativa de la República de Guatemala en sus sesiones ordinarias de 1891. Esta concienzuda *Memoria*, trabajo notable que honra al jefe de la secretaría, señor D. Salvador Escolar, contiene los *Acuerdos gubernativos* referentes á contratos, obras públicas, correos, telégrafos, vapores, ferrocarriles, agricultura, industria y comercio, desde 1.º de Marzo de 1890 á 28 de Febrero de 1891; y además numerosos anexos, cuadros estadísticos, resúmenes, etc. Guatemala, imprenta *El Modelo* (Décima calle Poniente, 29 y 31).

«Les Roumains Hongrois et la Nation Hongroise», *réponse au «Mémoire» des étudiants universitaires de Roumanie*. No conocemos la *Memoria* á que se refieren los escolares húngaros, la cual ha sido publicada por la juventud universitaria de Bucarest; pero la *Respuesta*, ó sea el interesante folleto que tenemos ante la vista, debe de ser, á juzgar por sus doce capítulos, tan completa como decisiva. Publican esta *Respuesta* estudiantes de Ciencias, Derecho, Minas, Montes, etc., de las Universidades y Academias de Budapest, Kolozsván, Pozsony, Kassa, Sárospatak y otros centros docentes. Damos gracias á los ilustrados escolares húngaros, por el ejemplar de su *Réponse* que nos han dedicado. Budapest, 1891.

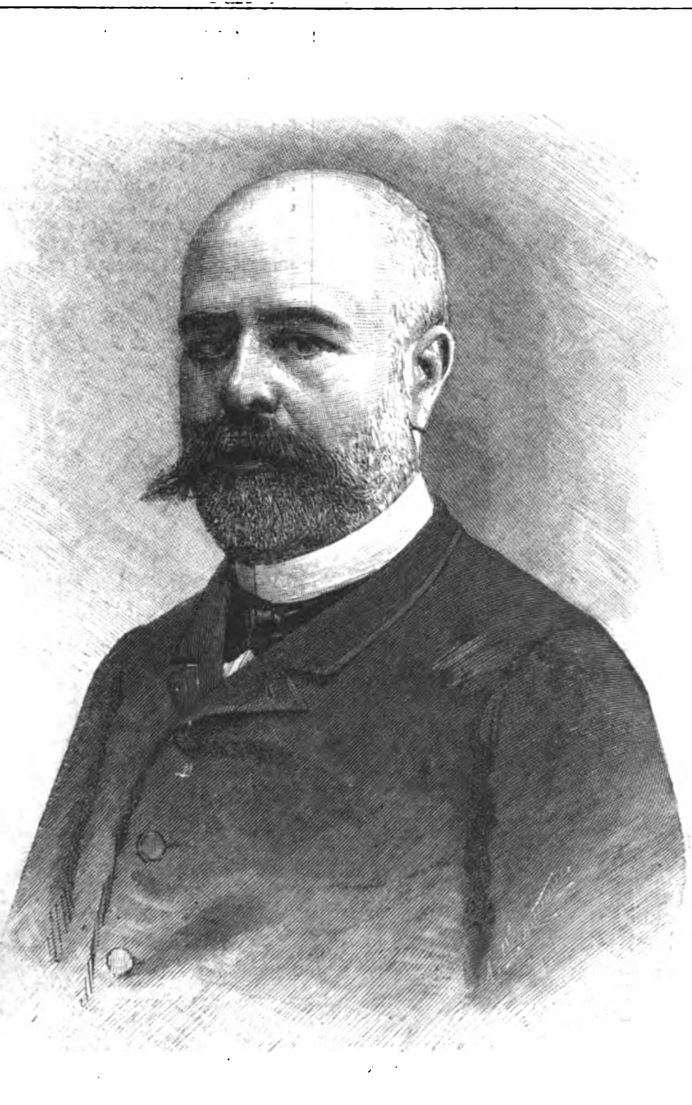
Ministerio de Fomento (Presupuesto de *1889-90): Balance general de créditos y gastos*, y monografías, consideradas bajo su parte económica, de todas las obras y servicios durante el expresado ejercicio, en los ramos de Instrucción pública; Agricultura, Industria y Comercio; Obras públicas é Instituto Geográfico y Estadístico. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director general de Obras públicas hemos recibido un ejemplar de este *Balance*, formado con numerosos cuadros y resúmenes estadísticos é ilustrado con dos excelentes *Relaciones gráficas*. Un volumen de 402 páginas en folio, Madrid, 1891.

Estadística de la administración de Justicia *en lo Civil durante el año 1890 en la Península é islas adyacentes*, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Con atento B. L. M. del excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia hemos recibido un ejemplar de esta obra, cuya publicación demuestra un progreso notable, pues los datos y resúmenes estadísticos que contiene corresponden al año 1890, y ha sido publicada en Julio de 1891. Otros Ministerios deben imitar y seguir tan loable ejemplo de actividad. Véndese, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia, Madrid.

Ruiz Mendoza, héroe de la Independencia *nacional*, por D. Pedro A. Berenguer y D. José Ibáñez Marín, tenientes de infantería. He aquí el resumen de este hermoso folleto, publicado por unánime acuerdo de la Comisión organizadora del monumento erigido en esta corte al glorioso Ruiz Mendoza: El teniente de infantería D. Jacinto Ruiz Mendoza; Apéndices; Fragmentos de varios relatos del Dos de Mayo de 1808; Origen del monumento; El monumento; Propaganda y recaudación; Realización del pensamiento; La inauguración; Descripción del monumento; Las coronas; Conclusión; Cuenta del Tesorero y Lista de donantes. Como se juzgará por el índice anterior, este librito, ilustrado con cinco fotograbados, es una completa monografía del monumento. Madrid, 1891.

Mediciones eléctricas, ensayos prácticos con el aparato de pruebas de D. Florencio Echenique. Contiene este curioso folleto: *Preliminares*, ó sea importante sección científica; *Aparato de pruebas*, con su descripción extensa y muy precisa en cinco capítulos; *Ensayos prácticos*, y *Tablas y notas*. Está ilustrado con numerosos grabados, y correctamente impreso en el establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

V.



EXCMO. SR. D. FÉLIX MÁRQUEZ Y LÓPEZ,
VICEPRESIDENTE DEL ATENEO DE MADRID
Y EX DIRECTOR DE LA ESCUELA CENTRAL DE ARTES Y OFICIOS.
Nació en Sevilla, el 11 de Agosto de 1831; † en Madrid, el 25 de Junio de 1891.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

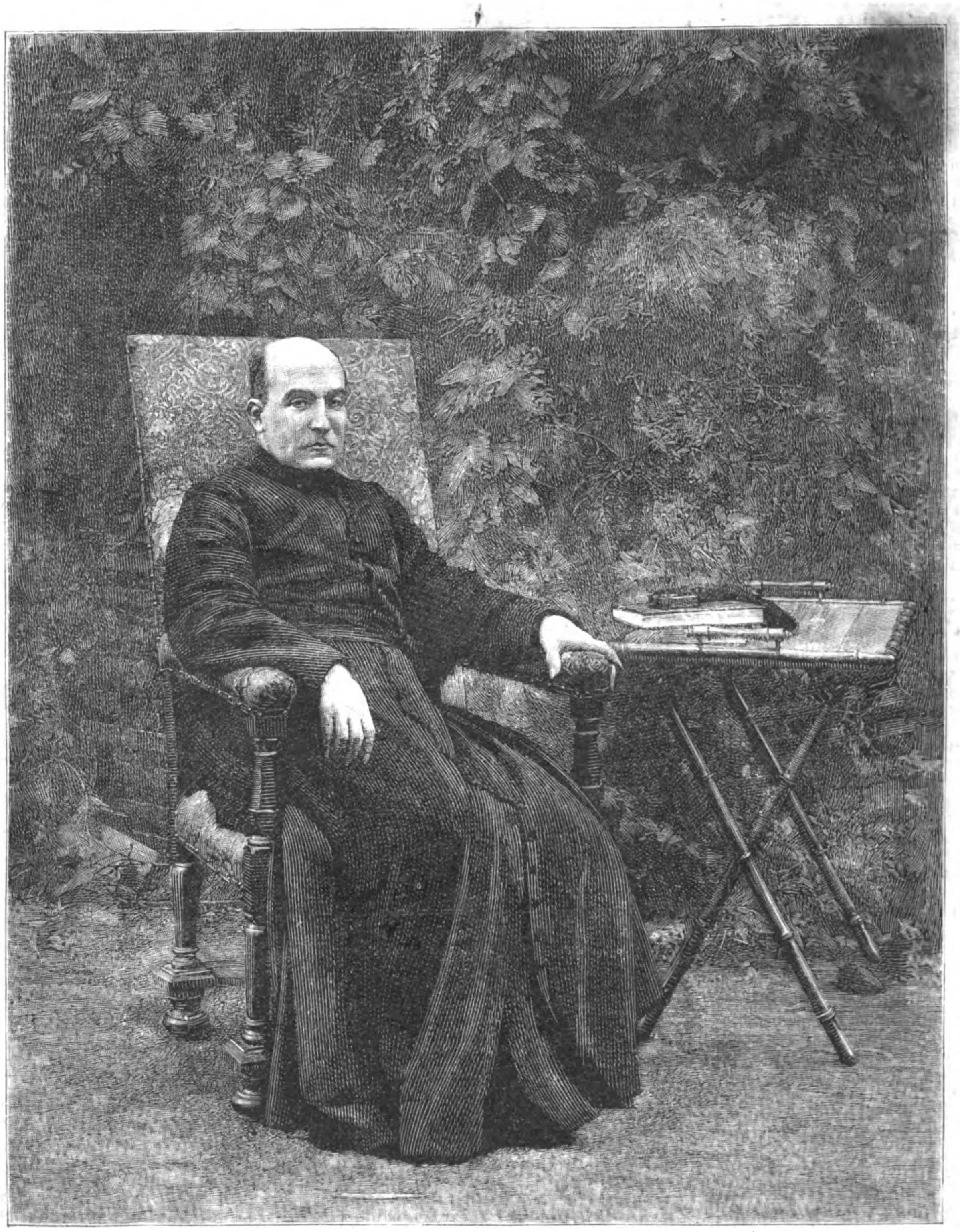
AÑO XXXV.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



R. P. LUIS COLOMA, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

AUTOR DEL LIBRO «PEQUEÑECES.....»

(De fotografía del Sr. Marqués de Villafuerte.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El triunfo de los congresistas chilenos, después de una guerra civil naval y terrestre, será un suceso fausto, si es el restablecimiento de la paz en aquel país y los vencedores no empañan su victoria con venganzas y atropellos: difícil es impedirlos, cuando dura todavía el vértigo y el desorden de la lucha, y por lo tanto no puede sorprendernos el que hayan ocurrido desmanes inevitables y violencias en los primeros momentos del triunfo. Dolorosos son esos abusos del fuerte contra el vencido, pero disculpables, porque en ciertos estados del espíritu el instinto se sobrepone á la razón: lo que no tendría justificación ante el mundo sería el hacer de la venganza y la persecución, fríamente, un estado de derecho, y emplear el poder, ó sea la representación de todos, en desahogo de rencores de partido: para disculpar la guerra civil y las víctimas que ha ocasionado, no tienen los vencedores otro medio que hacer ver que con ellos han triunfado la ley y la justicia; no la conveniencia particular, ni el odio vestido de toga ó de uniforme.

Nuestras palabras están exentas de todo interés, pues hemos procurado ser neutrales mientras los chilenos fiaban á la fuerza su legalidad interior, y no nos hemos creído con derecho para juzgar sus actos. Sólo hemos manifestado nuestro deseo de que terminase una guerra mortífera y ruinosa entre hermanos; de los vencedores depende ya solamente que cesen los desastres. Para nosotros, vencedores y vencidos son chilenos, y pertenecen igualmente á nuestra familia; y deseamos que si el poder ha caído en manos de los unos, el uso que hagan de su autoridad sea en beneficio de todos, es decir, de su patria. Hartas lágrimas y sangre se han derramado en Chile. Basta ya.

⁂

Algunos han llamado en estos días pacíficos á los gallegos para hacer notar lo extraordinario de una agitación en la Coruña. Los gallegos distan mucho de ser gente pacífica, y tienen la contra además de ser duros y tenaces en sus propósitos cuando se alborotan. Ello es que en estos días se han revuelto contra tres órdenes de autoridades, la eclesiástica, la militar y la civil; sólo han aplaudido á otra, que es generalmente impopular en todas partes, la municipal, y que hoy tiene para los coruñenses el agradable picantillo de ser de oposición. Con perdón de los coruñenses, no encontramos lógica su conducta al oponerse á la manifestación católica de la peregrinación de la Pastoriza, y al irritarse porque se pusieron inconvenientes á otra manifestación librepensadora en un entierro civil: ¿es justo carecer de libertad para ejercer actos públicos en tributo de la religión del Estado, y no tolerar que se limiten los contrarios á aquella religión? A eso contestarán que la peregrinación tenía un carácter político de protesta contra la unidad de Italia.... Y si esto es así.... aun en impedir esa expresión de un ideal hay intolerancia y no mucha oportunidad. Tan revueltas están las cosas en Europa, que ya la unidad italiana no significa lo que hace algunos años. Para Francia, la república, por ejemplo, esa unidad no representa sino la formación de un Estado ingrato y fuerte, que en caso de guerra y triunfo contribuiría á destrozar la República francesa....

Pero como no hemos de discutir con nadie en esta crónica, busquemos más bien disculpa y atenuación á lo ocurrido en la Coruña: los ánimos estaban excitados sin duda por causas locales; no había contribuído poco á crear una atmósfera inflamable en la Coruña, y explicar los siseos, alborotos y agitación, el resultado del proceso militar seguido á consecuencia de haberse negado á comer el rancho una fuerza de caballería; el Consejo de guerra dictó la pena de muerte contra el cabo Fernando Losada, complicado en aquel acto, y la pena resultaba tan exorbitante ante el sentido común, que no es extraño produjera desasosiegos tumultuarios en el público que parecía condenado á presenciar aquella ejecución y que no estaba preparado á la dureza de las leyes militares. La verdad es que nuestros Códigos penales no satisfacen mucho á la razón: aquí, hacer justicia equivale siempre á castigar, de lo que resulta que un ciudadano puede prestar grandes servicios al país sin obtener ninguna recompensa. No habrá seguramente funcionario alguno que tome en cuenta esos servicios, virtudes y rasgos de abnegación para que se premien; pero que ese mismo patricio cometa la menor falta ú omisión penable, y no le librarán del castigo sus buenas acciones. En esto hemos atrasado un poco desde los tiempos de Darío.

Afortunadamente, la facultad del indulto, que alguien ha querido suprimir, ha venido á enmendar la severidad de la ley, conmutando la pena por otra que será también suavizada, según dicen los periódicos. Mientras los Códigos sean lo que son, suprimir la prerrogativa del indulto equivaldría á impedir que se corrigiesen las monstruosidades que resultan á veces al aplicar la ley escrita.

⁂

Aunque el telégrafo asegura que la crisis ministerial de Constantinopla sólo reconoce por causa cuestiones de carácter interior que nada tienen de común con la política extranjera, no lo creen así las personas enteradas á quienes hemos consultado. Ello es que pocos días antes de esta crisis, el *Times*, el *Standard* y otros periódicos de Londres denunciaban la existencia de un complot en Turquía, nación á la que suponían en vísperas de aumentar la alianza franco-rusa. Si á raíz de esos temores cae el gran visir Kiamil Bajá, que ha gobernado á Turquía durante seis años y á quien se consideraba muy afecto á Inglaterra, no parece lo probable que esta crisis sea independiente de las variaciones de la política europea. Precisamente el Imperio turco, que prolonga su vida á fuerza de equilibrios y prudencia diplomáticos, es uno de los países más sensibles á los cambios de temperatura política en el exterior. Es imposible que la alianza de Francia y Rusia no haya ejercido influencia en la corte del sultán Abdul-Hamid; y como la amistad de Inglaterra es gravosa para todo el que la consigue, nada tendría de particular que los turcos sientan la necesidad de procurarse otras amistades; ó por lo menos, de no ser enemigos declarados de Rusia, sobre todo cuando ésta se arregla con Francia, que ha prestado grandes servicios á Turquía.

⁂

Los que han hecho estudios acerca de nuestro comercio en la Edad Media deben procurar enterarse de una memoria leída en París ante la Academia de Inscripciones, por Mr. Hamy, con el título de *Un Naufragio en 1332*, en la cual se dan noticias acerca de las marcas mercantiles de aquel tiempo: como el buque náufrago que fué arrojado á las costas de Oye (Paso de Calais) procedía de Santander, todas las noticias del anticuario Mr. Hamy deben interesar á nuestra historia mercantil, y creemos útil poner ese hallazgo en conocimiento de los que se dedican á esos estudios importantes y curiosos.

Con sólo recordar que la nave española salió de Santander reinando D. Alfonso XI, el vencedor del Salado, cuando éste se hallaba en todo el ardor de sus amores con la famosa D.ª Leonor de Guzmán; y que el naufragio ocurrió el año mismo en que se instituyó la orden de la Banda, y antes de nacer los dos gemelos, uno de los cuales fué D. Enrique el de las Mercedes, asesino de D. Pedro, basta para desear conocer, no sólo la Memoria del erudito francés, sino los documentos originales en que se funda aquel escrito.

⁂

Diálogo de dos amigos que pasean por Recoletos:

Yo.—¿Ha visto usted en el último número de La Ilustración el proyecto de sepulcro á Colón hecho por Arturo Mélida?

Él.—Lo he visto, y no me satisface: Mélida tiene mucho talento y fantasía, y hay en ese sepulcro originalidad; pero es más pictórico que obra de sólida escultura: no da idea del reposo de la muerte, porque aquellas figuras que conducen el sepulcro tienen movimiento; hay instabilidad, aunque sea aparente, en aquel ataúd sostenido á hombros y que hace el efecto de estar en peligro de caer.

Yo.—No estoy conforme con su crítica: ante todo creo falsa la idea de que el sepulcro haya de dar necesariamente la impresión del reposo: acaso lo acepte tratándose de un cementerio, lo cual sería discutible. Pero en todo cementerio ó lugar donde se entierra, cada sepulcro es una obra aislada, que debe simbolizar de un modo concreto la condición y carácter del personaje sepultado: para un guerrero se erigirá una tumba militar; la de un prelado tendrá atributos religiosos; la de un famoso navegante, que ni en vida tuvo reposo, ni le tuvieron sus huesos después de muerto, y de quien se habla y escribe, y se hablará mientras haya hombres, me parece idea feliz alejar la idea inexacta del reposo, alzar su sepulcro en hombros de cuatro heraldos, que representan cuatro reinos, significando que Colón no ha muerto, sino que vive en la memoria de los hombres, y que sostienen su fama y sus reliquias los reinos de León y Castilla, Aragón y Navarra; idea poética y elevada y más artística que la de echar tierra al difunto y prensarle además con un edificio de mármol y de bronce. ¿Queréis materializar la idea de la muerte con el reposo? Pues el sepulcro debe ser un hoyo y la estatua no ha de sobresalir, sino estar dentro. Y aun eso es falso: el alma es inmortal, y en el cuerpo sepultado se libra la batalla de la destrucción. Sólo hay tranquilidad en el fondo de la urna cineraria.

Él.—Acaso tenga usted razón en combatir el axioma de que la tumba deba expresar el reposo filosóficamente; pero no transijo en que en un monumento se prescinda del reposo escultórico.

Yo.—Aun ése me parece que le tiene el proyecto de Mélida: es cierto que se mueven los heraldos, pero con sentimiento y majestuosa dignidad.

Él.—Los griegos, esos maestros inimitables, lo entendían de otro modo.

Yo.—Es verdad: decían otras cosas al espíritu y hablaban con la piedra en otro idioma. Si una verdulera de Atenas oyese al mejor helenista de hoy chapurrar el griego ó leer una escena de Esquilo ó Sófocles, se reiría del sabio. Los escultores que se empeñan en resucitar el arte griego, que me encanta, no harán sino chapurrar monumentos, en vez de expresar sus ideas artísticas con sus procedimientos naturales.

Él.—¿Y si tuvieran que hacer un monumento á Homero?

Yo.—Deberían darle el carácter de su patria; pero tal como la sentimos en el día, no como la sentían los antiguos.

⁂

Un diputado influyente dice al director de un ramo:

—Necesito para el sobrino de un elector una plaza de escribiente.

—¿Tiene usted empeño?

—Mucho.

—Es cosa hecha. ¡Ah! ¿sabe escribir?

—Lo suficiente para que no se entienda lo que escribe.

—¡Magnífico! Le destinaré á las órdenes de J... para que le sirva de amanuense.

—Pero ¿cree usted utilizar á mi recomendado?

—¡Ya lo creo! Ese jefe de negociado dicta y redacta de un modo..... en fin, conviene que no se sepa lo que dicta.

Un hombre desgreñado y á medio vestir tiraba los muebles por el balcón, dando alaridos y diciendo disparates.

—¡Que le aten! ¡Que le aten!—decían los transeuntes.—¿No tiene parientes?

—Sí, señor; pero ¿ven ustedes lo que hace? Pues es el más cuerdo de toda la familia.

—Observe usted á los que regresan de la excursión veraniega.

—¡Qué cara tan alegre la de ese viajero!

—¡Ya lo creo! harto de rodar por las celdas de los hoteles, vuelve á su palacio.

—Vea usted qué mustio vuelve aquél.

—Es natural: ya se le acabó la mesa redonda de los hoteles y la habitación decente y limpia: siente el vaho del puchero y la proximidad del cuchitril.

—¿Juega usted á la lotería?

—Sí, señor: sigo un número hace veinte años; y como no ha tocado todavía, no puedo ya dejarle. Mando en mi testamento que me entierren entre los billetes no premiados, y que me pongan en la lápida, en vez de nombre, el número que juego.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

R. P. LUIS COLOMA, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
autor del libro *Pequeñeces.....*

Honramos la plana primera del presente número con el retrato del R. P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús, autor de la célebre novela *Pequeñeces.....*, reproduciendo en nuestro grabado una excelente fotografía directa del concienzudo artista, más que distinguido *amateur*, Sr. Marqués de Villafuerte, facilitada galantemente á la Dirección de este periódico por el primogénito de los Marqueses de Aguilafuente. Esta fotografía ha sido hecha en el jardín del palacio de Pedrola, propiedad de los Sres. Duques de Villahermosa, Condes de Guaqui, hermanos del Sr. Marqués, en aquel histórico palacio que fundaron ilustres descendientes de los Reyes de Aragón, en el cual puso Cervantes las extraordinarias aventuras del Hidalgo de la Mancha en el palacio de los Duques (según ilustrados comentaristas del *Quijote*), y donde el último de los Villahermosa, académico de número de la Real Española, escribió su bellísima composición *Mi pámpano de Pedrola*.

Claro es que en esta sección del periódico no caben apreciaciones críticas de las obras literarias del P. Coloma, sino breves apuntes biográficos del ilustre jesuíta, espigados en el ancho campo que nos ofrecen numerosos estudios acerca del autor de *Pequeñeces.....*, desde la hermosa *Biografía* escrita por D.ª Emilia Pardo Bazán, hasta el interesante artículo *Una visita al Padre Coloma*, debido á la galana pluma de D. Alfredo Escobar, director de *La Época*.

Luis Coloma nació en Jerez de la Frontera el día 9 de Enero de 1851, y es hijo del afamado médico de aquella ciudad D. Ramón Coloma; á la edad de doce años ingresó en la Escuela Naval de San Fernando, y poco después, no teniendo vocación de marino, y sí mucha afición á las Bellas Letras, emprendió la carrera de Leyes en la Universidad de Sevilla; «amigo del trato selecto, delicado y cortés», contrajo amistad estrecha con la ilustre anciana D.ª Cecilia Böhl de Faber, *Fernán Caballero*, que alentó las nobles aspiraciones y corrigió los primeros ensayos literarios del joven principiante, y también con la insigne autora de *Baltasar*, D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda, á quien Coloma dedicó una de sus novelitas; recibió el título de abogado y figuró inscrito en el Colegio sevillano y como pasante del acreditado jurisconsulto D. Hilario de Pina, y al mismo tiempo, en pleno período revolucionario, fué uno de los agentes más fogosos y activos entre los que preparaban la restauración monárquica y dinástica en la persona del hijo de D.ª Isabel II, colaborando en los periódicos *El Tiempo*, de Madrid, y *El Porvenir*, de Jerez, y haciéndose sospechoso á las autoridades republicanas, que registraron su morada, aunque inútilmente, «con ob-

jeto de sorprender cartas y documentos importantes.»

«No creo ofender en lo más mínimo (escribe la señora Pardo Bazán) la delicadeza, el sagrado ministerio sacerdotal y el venerable hábito que hoy viste el Padre Coloma, al suponer que no serían solamente aventuras políticas las que le traían preocupado y envuelto en su oleaje cuando contaba poco más de los veinte..... Poco antes de herirle el rayo de la gracia, hirióle en el pecho una bala de revólver, tan gravemente, que los médicos le concedían tres horas de vida no más. Este lance lo atribuyeron algunos á misteriosas causas; pero los mejor informados aseguran que Coloma se hirió á sí mismo involuntariamente, en ocasión de estar limpiando el arma, en su cuarto. Sea como quiera, y aun aceptando la última explicación por sencilla y verosímil, Luis Coloma vió la muerte muy de cerca, y al dejar el lecho del dolor, su resolución estaba formada y era irrevocable su propósito de entrar en la Compañía de Jesús.»

Entró efectivamente en el Noviciado en 1874, á la edad de veintitrés años y en el primero de la Restauración, y «desde entonces envuelve su vida privada la impersonalidad del hábito.»

El P. Coloma empezó á publicar sus novelitas morales en el *Mensajero del Corazón de Jesús*, periódico bilbaíno, del cual las copiaron otros de esta corte, y en 1887 apareció la primera edición del libro *Lecturas recreativas*, formado con veinte de aquellas narraciones: todas son interesantísimas, y cautivan desde luego al lector las tituladas *El primer baile*, *Polvos y lodos*, *La Maledicencia*, *Pilatillo*, *¡Era un santo!*, *La almohadita del Niño Jesús*, y muy singularmente, por diversos conceptos, *El Viernes de Dolores*, *Juan Miseria* y *La Gorriona*.

Y en este año, al publicarse *Pequeñeces.....*, «recorrió en pocas semanas el Padre Coloma las etapas sucesivas que suele recorrer un escritor de mérito y alientos en diez, doce ó quince años de trabajo» (dice con verdad la Sra. Pardo Bazán), y la opinión pública ha proclamado maestro al autor y maestro al libro, ateniéndose á la definición del Diccionario que califica de maestras «á las obras hechas con cierta perfección y artificio, y notables en su línea.»

El P. Coloma, que aun no tiene cuarenta y un años, y se encuentra en la plenitud de su inteligencia, en el vigor de sus facultades, está escribiendo otra novela, *El Diputadito* (así lo declara el Sr. Escobar en su artículo *Una visita al Padre Coloma*), y estudia también los documentos y autógrafos notables que le ha prestado la Sra. Condesa de Guaqui «para que escriba la biografía de la santa Duquesa de Villahermosa, cuyo marido fué embajador de España en París durante la época de Luis XV; y este libro, más que una biografía, será un estudio de aquella época.»

Hoy el P. Coloma, cuya salud no es tan buena como desean los que aguardan con impaciencia sus nuevas producciones literarias, y entre ellos nos contamos, reside en el Convento y Universidad de Deusto, donde también ocupa una celda el P. Perier, que fué en el siglo, hasta hace pocos años, D. Carlos María Perier, diputado á Cortes, director en el Ministerio de Ultramar, distinguido poeta y colaborador literario en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

⁂

CÁDIZ.

Astillero y dique de Vea-Murguía: El dique y la grada grande.

No ignorarán nuestros lectores que el día 23 de Julio próximo pasado se verificó la inauguración oficial del astillero y dique de Vea-Murguía, en Cádiz, en cuya *grada grande* se pondrá la quilla del acorazado *Emperador Carlos V*, y cuyo dique ha de ser uno de los mayores de los arsenales europeos.

En la pág. 132 damos un grabado con dos vistas parciales del dique y de la mencionada grada grande, según fotografías directas de los Sres. Pol hermanos, apreciables artistas fotógrafos de Cádiz.

El astillero construído por los Sres. Vea-Murguía hermanos, en Cádiz, se halla situado en el sitio denominado *Corrales* ó *Punta de la Vaca*, próximo á la estación del ferrocarril, y ocupa una superficie de 414.886 metros cuadrados, que han sido ganados al mar, del que les separa un muro de circunvalación en una extensión de 1.850 metros, con un espesor de un metro y 20 centímetros en el coronamiento, y una altura de 4 metros.

Mide la dársena $167^{m},90$ de longitud por 108 metros de ancho y $8^{m},40$ de profundidad en bajamar viva, ó sea de 13 metros á contar desde el coronamiento de la muralla del recinto, en la que podrán encontrar seguro abrigo los mayores buques de las marinas militar y del comercio mientras les llega el turno de entrar en dique, y la extensión superficial de esta dársena interior es de 17.600 metros cuadrados.

En el fondo de ella está el gran dique de carenas, de capacidad sobrada para que en todas circunstancias pueda entrar y salir el mayor de los barcos, siendo las dimensiones principales del dique y dársena:

Eslora, desde el primer peldaño de la escala de proa hasta el límite interior del antedique, metros 128,10; distancia desde la vertical de la manga del barco-puerta, colocado en la ranura interior, hasta el peldaño antes indicado, 138,70; largo total en el coronamiento desde la escala de proa á los machos, 163,40; largo del antedique en el coronamiento, 28.50; ancho del antedique en el coronamiento, 29; ancho del mismo en el fondo, 18,40; manga del dique en el coronamiento, 32,80; manga en el plan, 20,80; puntal en la proa del dique, 10,60; puntal medio, 10,92; puntal en el antedique y entrada del dique, 11,25; calados, á proa y popa, por término medio, de 8 á 10,25; largo de la dársena, entre cantos interiores del coronamiento, 167,70; ancho de la dársena en el coronamiento, 118, y puntal en la dársena, 13.

Hay dos gradas de mampostería de piedra, con coronamiento de sillería y ranura del mismo material, y malecón de un solo lienzo, para construcción de cascos, las cuales afectan las dimensiones siguientes: la grada núm. 2, al Norte, 140 metros de longitud, por 30 de anchura en el coronamiento y $21^{m},10$ en la boca, y una pendiente de 5 por 100; la grada núm. 3, al Sur, mide: de largo, 100 metros; de ancho en el coronamiento, $27^{m},40$; de ancho del plan, en la boca, $23^{m},10$, y de pendiente del plan, 5 por 100.

El día de la inauguración oficial se botó al agua el remolcador *Nuestra Señora del Rosario*, y el día 15 del corriente se pondrá, en la grada núm. 3, la quilla de un aviso-torpedero de 750 toneladas, cuyas piezas se construyen actualmente en talleres provisionales, donde se ha efectuado el emplazamiento de fraguas y tornos hasta la terminación del taller de máquinas.

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.

Pabellones de la Administración, de la Agricultura y de la Electricidad. Galería de las Máquinas.

En el grabado de la pág. 133 continuamos dando á conocer los principales edificios de la Exposición Universal de Chicago en 1893. (Véanse los números XII, XIV y XXXII.)

Palacio de la Administración.—Se levanta enfrente del arco de triunfo en honor del Cristóbal Colón, y consta de cuatro pabellones, uno en cada ángulo, en el piso bajo; un segundo cuerpo rodeado de esbeltas columnas, y una soberbia cúpula octogonal, dorada, y decorada con águilas colosales.

Pabellón de la Agricultura.—Está situado á la derecha del anterior, lado occidental del recinto de la Exposición, y su magnífico *hall* mide una longitud de 300 metros. Será destinado á la agricultura propiamente dicha, utensilios agrícolas y productos alimenticios.

Pabellón de la electricidad.—Este edificio cubre una superficie de dos hectáreas, y su planta consiste en una inmensa nave longitudinal, cortada en medio por un salón circular; el piso bajo consta de una serie de galerías enlazadas, y en el centro de cada una hay un ancho peristilo de ingreso; el del lado del Norte, y también los de Este y Oeste, aparecen flanqueados por dos torres, y el del Sud forma hemiciclo, en cuyo centro se levanta una artística y colosal estatua de Franklin; en cada uno de los cuatro ángulos del edificio hay un pabellón con torrecilla, y entre estos cuatro pabellones y los centrales se extiende el ancho salón principal, cubierto por cúpula con linterna; alrededor de la construcción se colocarán cincuenta y cuatro mástiles de hierro, con banderas y con lámparas de arco voltaico.

Galería de las Máquinas.—Está separada del pabellón de Agricultura por un canal navegable para embarcaciones pequeñas, y enlazado con aquél por medio de una columnata; podrá contener en su espacioso recinto, no solamente las máquinas, sino un espacio libre para que éstas funcionen; surcarán el suelo numerosas vías férreas, que se cubrirán, en caso necesario, por un pavimento movible.

⁂

BELLAS ARTES.

Un Espanto, cuadro de A. Gabhan.—*Primera aventura de Gil Blas de Santillana*, cuadro de D. José Moreno Carbonero.—Retrato de este distinguido artista.—*Entre prenderos*, cuadro de D. José Benlliure.—El Bósforo de Tracia.—*El Sarao de Micifuz*, dibujo de Wain.

Un Espanto se titula el cuadro de A. Gabhan, que publicamos en el segundo grabado de la pág. 136: estalla violento incendio en una caballeriza, y los corceles, atados á su pesebre, forcejean rudamente para librarse del fuego que les amenaza y del humo que les asfixia.

En la misma página 136 damos el retrato del distinguido artista malagueño D. José Moreno Carbonero, laureado autor del cuadro *Conversión del Duque de Gandía*, que no sólo ha obtenido medalla de primera clase en nuestra Exposición Nacional de 1884, sino gran medalla de oro en las Internacionales de Viena y Munich de 1888, y también alta distinción honorífica en las de Budapest y Berlín del año actual.

Y acompañando al retrato publicamos, en el grabado de la pág. 137, la reproducción de otro hermoso cuadro del mismo artista: *Primera aventura de Gil Blas de Santillana.*

Iba Gil Blas camino de Peñaflor, para ir á estudiar á Salamanca, dueño de su persona, de una mala mula y de cuarenta buenos ducados, sin contar algunos reales más, que había hurtado á su bonísimo tío el canónigo ovetense Gil Pérez, y cuando estaba recontando su capital, quizá por la vigésima vez, «la mula alzó de repente la cabeza (cuenta él mismo, según Le Sage y el P. Isla) en aire de espantadiza, aguzó las orejas y se paró en medio del camino. Juzgué desde luego que la había espantado alguna cosa, y examiné lo que podía ser. Ví en medio del camino un sombrero con un rosario de cuentas gordas en su copa, y al mismo tiempo oí una voz lastimosa, que pronunció estas palabras: *Señor pasajero, tenga vmd. piedad de un pobre soldado estropeado, y sírvase de echar algunos reales en ese sombrero, que Dios se lo pagará en el otro mundo.* Volví los ojos hacia donde venía la voz, y vi al pié de un matorral, á veinte ó treinta pasos de mí, una especie de soldado que sobre dos palos cruzados apoyaba la boca de una escopeta, que me pareció más larga que una lanza, con la cual me apuntaba á la cabeza.....»

He ahí el asunto de la composición.

Un cuadro de José Benlliure reproducimos en el grabado de las págs. 140 y 141: titúlase *Entre prenderos*, y representa una prendería sevillana, y al lado una barbería callejera, la famosa de *Lamparilla*, en Triana, á mediados del siglo actual; objetos innumerables, cachivaches de antaño se agrupan en destartalada mesa, en bancos, en las paredes; un viejo aficionado á antigüedades examina una estatuita, y le contemplan con sonrisa burlona los dueños de la tienda; dos hermosas muchachas, frescas y elegantes, y dos cabecitas de niños que asoman entre las cortinas del balcón, representan la vida y la alegría en aquel ambiente añoso y empolvado.

Entre prenderos es un cuadro valiente y rico, digno del laureado autor de *La Visión del Coloseo.*

En la pág. 148 damos una vista del Bósforo de Tracia, tomada desde el célebre castillo denominado *Rumili Hissar* ó *Fuerte del Cristiano*, magnífico edificio de la época de los Paleólogos; y en el grabado de la página 149 reproducimos la graciosísima parodia *El Sarao de Micifuz*, composición del satírico y espiritual artista inglés Luis Wain.

⁂

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Proyecto de monumento conmemorativo.

La Real orden de 26 de Febrero último, expedida por el Ministerio de Ultramar, abría concurso público entre artistas españoles, no sólo para la construcción de un sepulcro en el crucero de la catedral de la Habana, donde se conserven los restos de Cristóbal Colón, sino para erigir en el Parque central de la misma ciudad de la Habana un monumento conmemorativo del descubrimiento de América.

Dos modelos de monumento recordatorio de la ampliación del mundo que se conocía en el siglo XV fueron presentados por otros tantos artistas á lo Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dentro del plazo señalado y con las condiciones de convocatoria: uno por D. Antonio Susillo, y otro por D. Pablo Rodó.

Según el *Informe* académico, el escultor Sr. Rodó ha querido comprender en su modelo tanta grandeza, tantos simbolismos, que en la dificultad inmensa de combinarlos, no ha salido vencedor el buen deseo.

El del escultor Sr. Susillo, aunque ha sido objeto de controversia, tiene originalidad y mérito que le hacen digno del lauro, habiéndose adjudicado á su autor el premio de cien mil pesos para la construcción del monumento, con sujeción á lo informado acerca del mismo proyecto por la Real Academia.

Nuestro grabado de la pág. 144, hecho sobre fotografía directa del Sr. Caldevilla, representa el laureado modelo de D. Antonio Susillo.

«El león español (dice la Academia en su *Informe*, describiendo el modelo), símbolo del valor de nuestro pueblo, arrancando del globo terrestre la negación contenida en el emblemático lema *Non plus ultra* de las columnas de Hércules, evoca el recuerdo de la epopeya que el monumento ha de conmemorar.

»Bien á las claras representa á la Nación capaz de duplicar el mundo conocido, rigiéndola aquella Soberana de levantado espíritu y corazón magnánimo, en cuya boca pone la Fama las palabras: *Tomo la empresa para mi corona de Castilla, y empeñaré mis joyas si fuera necesario para realizarla.*

»La colocación del globo en la parte principal del modelo da oportunamente idea del fundamento que el inmortal navegante buscó á la suya, considerando esférica á la tierra, toda vez que muestra á los habitantes de todos los países las mismas estrellas, fundamento expuesto por él, así en el Congreso de astrónomos y cosmógrafos reunidos en Salamanca en el año 1487 por el rey D. Fernando, como en la asamblea convocada por el Padre Talavera en el invierno de 1491.

»Las cuatro estatuas proclaman de qué modo, predispuesta con el *Estudio* y la *Historia* la inteligencia del marino, halló en la *Náutica* medios de ejercitarla y en el *Valor* recursos con que superar el peligro á través de las escenas cinceladas en los netos del basamento, que son verdaderas obras de arte.»

Pero la docta Corporación, si declara que el modelo satisface al pensamiento del concurso abierto por el Gobierno, y es por tanto acreedor al premio ofrecido, muestra con igual claridad «los defectos notados en las líneas arquitectónicas del basamento y en el remate ó coronación de la obra», proponiendo, con notabilísimo acierto, que se modifique la alegoría de dicho remate, sustituyendo la figura del indio con la del descubridor verdadero, la de Colón, así como el nimbo del águila que soporta el escudo de los Reyes Católicos, con vista de los ejemplares de la época.

⁂

TRÉVERIS (ALEMANIA).

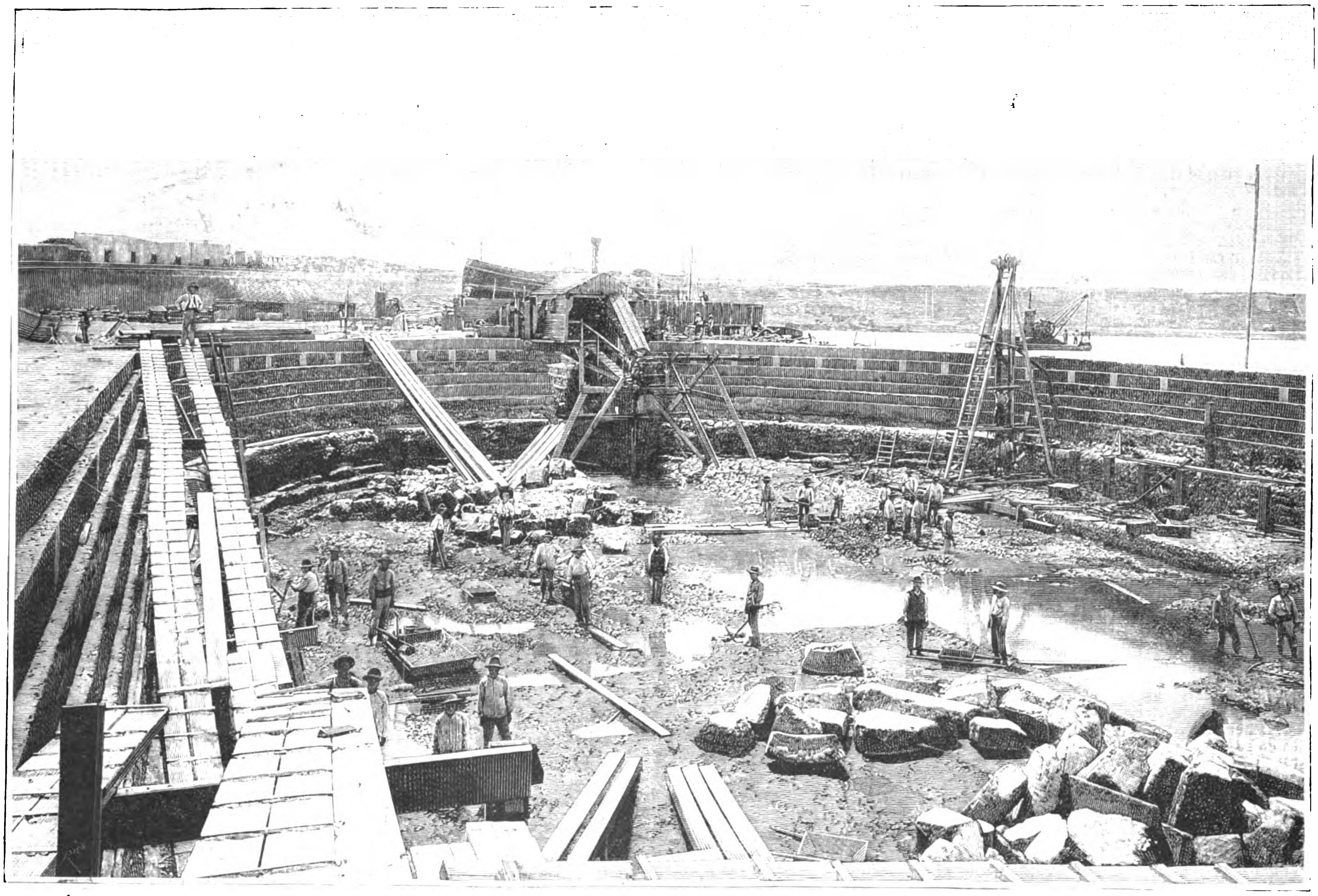
La Sagrada Túnica de Cristo, expuesta en la catedral.

Nuestros lectores saben (recuérdese el final del artículo del Sr. Conde de Coello, publicado en nuestro núm. XXXI) que desde el día 20 de Agosto último hasta el 10 de Octubre próximo venidero estará expuesta en el altar mayor de la catedral de Tréveris la Sagrada Túnica de Jesucristo, y diariamente acuden á venerarla millares de peregrinos católicos.

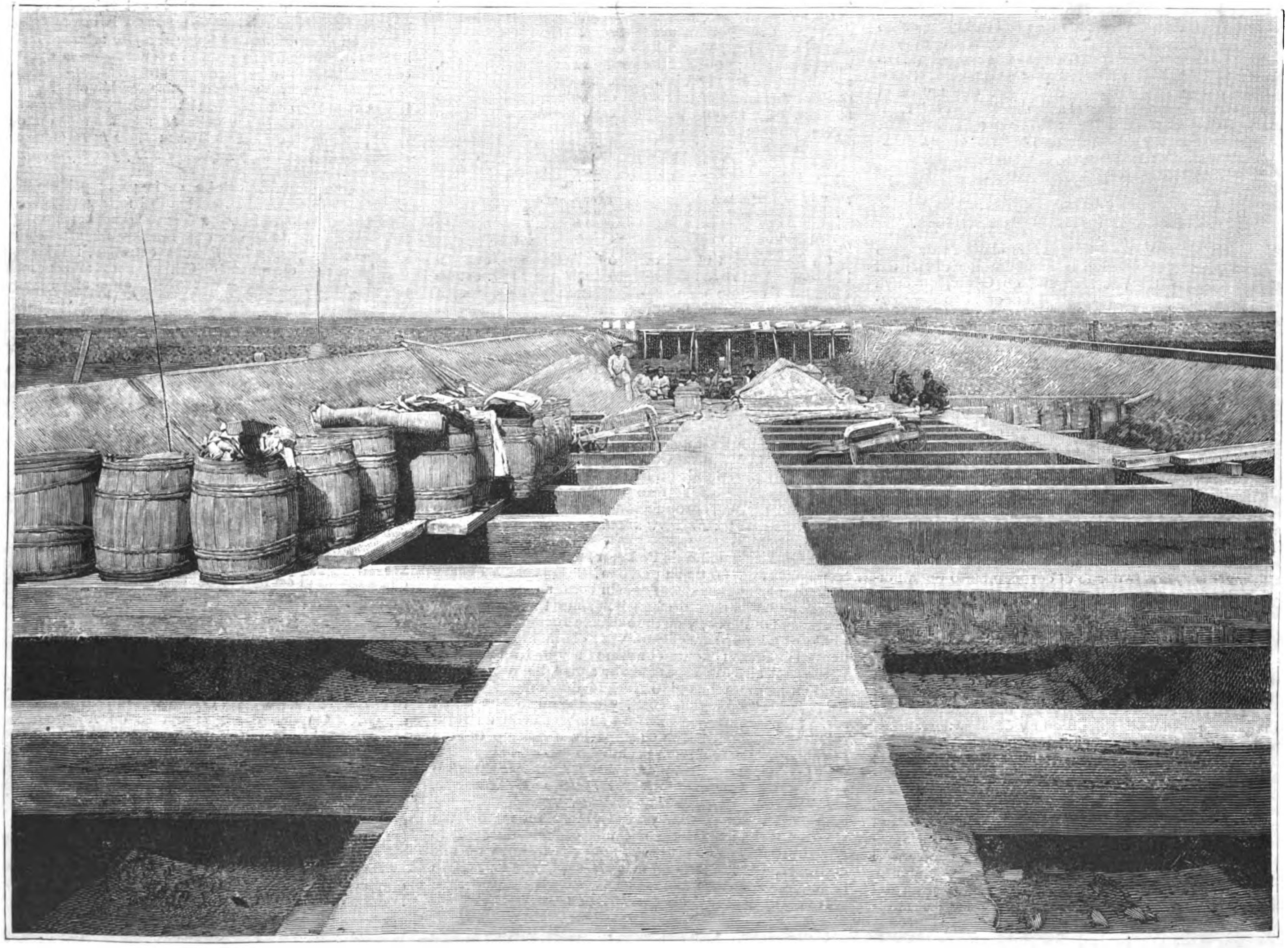
La Sagrada Túnica es de un tejido de lino, de color gris amarillento, y tiene la forma de una larga camisa ($1^{m},60$), sin costuras, sin cuello y con mangas muy cortas; habiendo declarado arqueólogos eminentes que la han reconocido, á invitación de monseñor Korum, obispo de Tréveris, que pertenece indubitablemente á la época de Jesucristo.

En la pág. 145 damos dos facsímiles de grabados en madera, que se guardan en el archivo de aquella iglesia, hechos en 1512 y 1517, referentes á la Sagrada Túnica.

Damos también una vista de la célebre *Porta Nigra*, monumento romano de la histórica ciudad, y el exterior

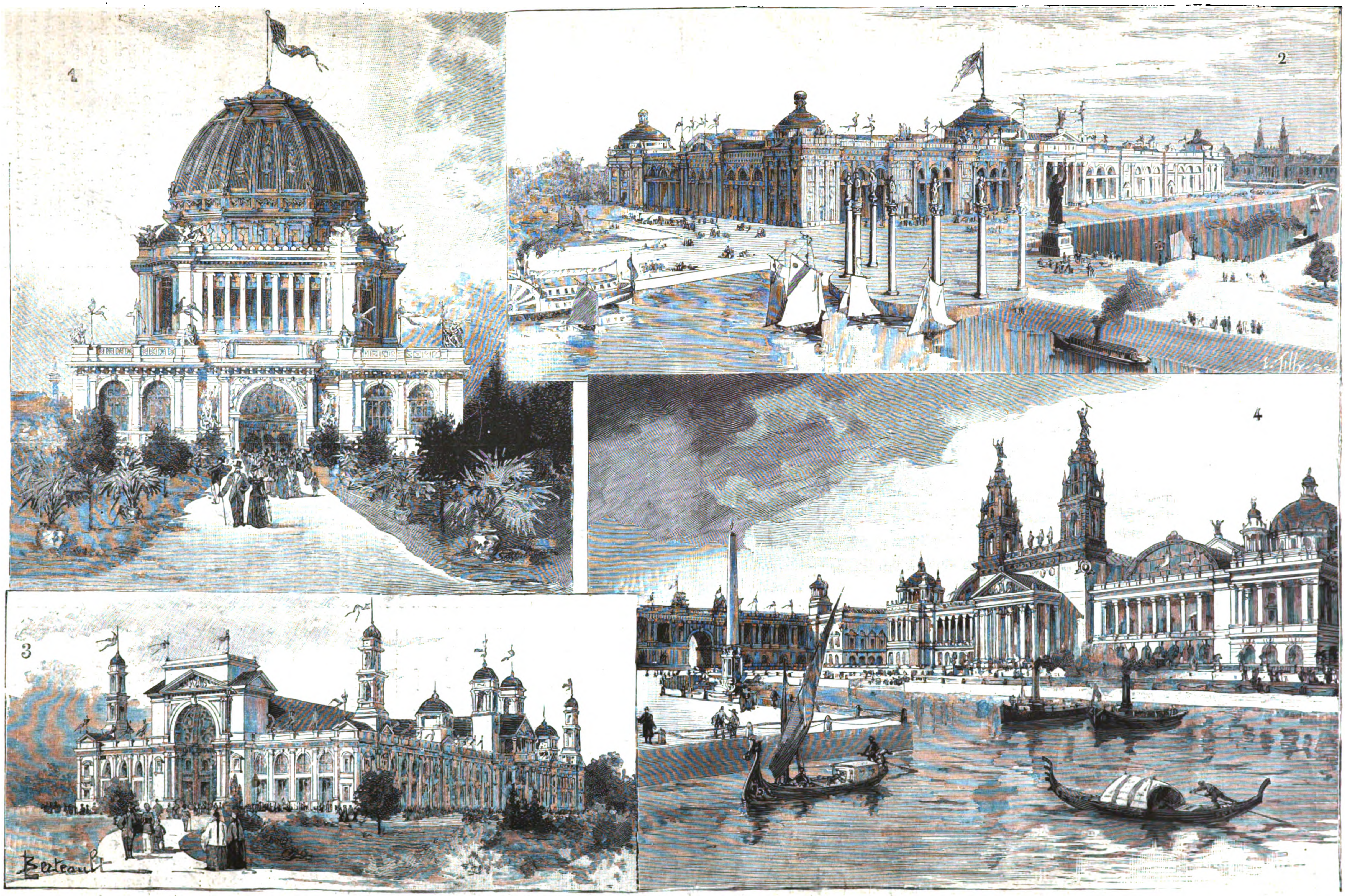


VISTA PARCIAL DEL DIQUE.



LA GRADA GRANDE.
(De fotografías de los Sres. Pol hermanos, de Cádiz.)

EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE.—EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO EN 1893.



1. PABELLÓN DE LA ADMINISTRACIÓN.—2. PALACIO DE LA AGRICULTURA.—3. PABELLÓN DE LA ELECTRICIDAD.—4. PALACIO DE LAS MÁQUINAS.

de la popular abadía de San Matías, en cuya nave mayor existe el sepulcro del Santo Apóstol de igual nombre.

* * *

EXCMO. SR. D. JAVIER LOS ARCOS Y MIRANDA,
diputado á Cortes, director general de Comunicaciones.

En la pág. 148 damos el retrato del Excmo. señor D. Javier Los Arcos y Miranda, diputado á Cortes y director general de Comunicaciones, cuya brillante campaña en el ramo administrativo de su cargo, singularmente en el establecimiento de cables que pusieran en comunicación la Península con Africa, le ha hecho acreedor al aplauso del público.

El Sr. Los Arcos, antes de ejercer la dirección general de Comunicaciones, había ejercido la de Establecimientos penales, y pertenecido al Consejo penitenciario, á la Junta de Aranceles y Valoraciones, y á otras corp oraciones del Estado; ingeniero militar, profesor de arquitectura militar en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, autor del notable trabajo *Organización militar y sistemas defensivos de los Estados*, ha mostrado aptitudes diversas, todas muy notables, en tan diversos puestos; representante de la nación en varias Cortes, juzgado con elogio está ya desde hace tiempo como orador elocuente é intencionado.

Singulariza el Sr. Los Arcos su espíritu reformador en los asuntos administrativos, secundando con eficacia las iniciativas del Sr. D. Francisco Silvela, ministro de la Gobernación, para mejorar, sobre la base de las economías, los servicios del ramo de Comunicaciones, y ha llevado á cabo reformas de carácter nacional, que son provecho para el público y ventaja para el Tesoro: aspiración nacional, en efecto, era el establecimiento de cables entre la Península y Africa, y cuya realización pudo comunicarse al Parlamento en el día mismo de la apertura de sus sesiones, porque entonces se había establecido la comunicación con Melilla y las Chafarinas, después se extendió á Alhucemas y á la Gomera, y hoy han completado la red Ceuta y Tánger, unidos ya á España por cable telegráfico.

Otra reforma de carácter nacional es el aumento de hilos directos: dos que enlazarán á Madrid con Barcelona, uno á Madrid con Valcarlos (frontera francesa), otro á la Administración Central con Cádiz, otro con Almería, el de Barcelona con Bilbao, y el de Irún con Fuentes de Oñoro (frontera portuguesa); y esta mejora, que tiene excepcional importancia, llenará necesidades del servicio interior y del internacional, y producirá ingresos.

El Sr. Los Arcos ha aumentado en 240 las estaciones telegráficas de España, y de la manera más satisfactoria para los contribuyentes, es decir, con los recursos del presupuesto ordinario; y el establecimiento de la telefonía á grandes distancias es otra de las reformas que puede considerarse como un hecho, como lo demostrará, según las noticias que tenemos, la próxima subasta.

El ensayo hecho entre Madrid y San Sebastián ha sido verdaderamente satisfactorio: se ha empleado el sistema Rysselberghe, y aunque su mismo autor hizo, años hace, y con desfavorable resultado, experiencias entre Madrid y Burgos, las cuales costaron mucho al Tesoro, hoy, sin más elementos que los hilos telegráficos que el Sr. Los Arcos mandó colocar, se ha conseguido la instalación por la cuarta parte de la suma que se invirtió en la época á que nos referimos, y en condiciones tan excelentes, que produjeron lisonjera sorpresa al Sr. Rysselberghe, que vino á Madrid para presenciar el ensayo y persuadirse de su éxito.

Completan el número de las reformas beneficiosas para el interés público: el reciente decreto relativo á la conducción de la correspondencia por ferrocarril; el importantísimo proyecto variando los itinerarios de los trenes, y la reorganización del servicio de Comunicaciones, llevada á cabo sin dificultad alguna.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

PROYECTO DE MONUMENTO Á COLÓN

IDEADO POR EL INGENIERO DON ALBERTO DE PALACIO.

ARTÍCULO SEGUNDO (1).

IX.

EL Sr. Palacio cree con fundamento y razón que no hay como el hierro, por sus particulares condiciones, para construir una esfera. La piedra opondrá siempre á la construcción en grande y colosal de cuerpos geométricos tales, verdaderas soluciones de continuidad, impeditivas de su perfección. La que Palacio propone y proyecta, una vez realizada como habrá de realizarse, ¡oh! será la mayor y más perfecta que se haya conocido jamás. Cuando yo profesaba historia, como se me hubiera entrado por la mollera una idea tan vasta y tan difícil de cumplir y realizar, como que ciencia tan completa no corresponde á su objeto sino encerrando en sí todas las manifestaciones de nuestra constante actividad, historiaba con la política y la guerra y la religión, cual hacían los historiadores antiguos el arte, la ciencia, la industria, el espíritu en su desarrollo, el trabajo en su totalidad. Y en tal empresa historiaba mucho el conocimiento ajustado por la humanidad del cielo en sus observaciones astronómicas. Cualesquiera que hayan sido las creencias generales acerca de la figura y forma del planeta nuestro, se ha enseñado astronomía y geografía por medio de conocidas esferas. El astrolabio de Hiparco estaba ya montado en términos que le llamaban á sus concéntricos círculos esfera directa y esfera oblicua, conocidas también ambas en los magnos Observatorios de Alejandría. De aquí derivaron los árabes sus esferas. Y de las esferas árabes, á su vez, deriváronse aquellas que desde la poseída por el primer monarca normando de Sicilia hasta la colocada en el Louvre por Luis XIV, mostraban práctica y tangiblemente nuestro planeta. Yo recuerdo mucho la Exposición última de París, que paseé, no sólo con agrado, como siempre me lo causan todas las manifestaciones del trabajo, con estudio, el cual me granjeó cosecha copiosa de noticias é ideas. Y en la Exposición vi la mayor esfera terrestre construída por los geógrafos hasta el año 89. Habíanla ideado y compuesto los Sres. Villard y Cotard, quienes la colocaron y expusieron en uno de los edificios anejos al capital y primero de tan enorme certamen. Este globo estaba á la escala de millonésima, y su circunferencia medía 40 metros en relación completa con los 40.000 kilómetros que mide nuestro meridiano terrestre. En la superficie de este globo cada milímetro representa con exactitud un kilómetro. Y está llevado con tal rigor de matemática exactitud la correlación, que el aplastamiento de los polos calculado para el globo terráqueo en 21 kilómetros, se halla significado en este globo artificial por 21 milímetros. Los más altos montes, que alcanzan 8.000 metros, están representados por 8 milímetros, y las profundidades marinas por fajas de colores que significan desde 2.000 hasta 8.000 metros. La superficie de los continentes y las islas, midiendo por aproximación 136 millones de kilómetros cuadrados en el globo terráqueo, miden á su vez en este globo artificial 136 metros cuadrados. Y como quiera que el movimiento de rotación en la Tierra sea de un kilómetro por segundo, el movimiento de rotación en este globo artificial es de un milímetro por segundo. Yo recuerdo haber consagrado una gran parte del día en que cerraron la Exposición, al estudio y conocimiento de tal trabajo científico. Un ascensor me subió á lo alto y una rampa de madera que lo ceñía de abajo arriba me condujo desde un polo á otro polo. Imposible decir la curiosidad con que siguieron mis ojos este viaje de circunvalación, el cual parecía un juego de niños á primera vista, y en realidad resultaba una enseñanza de sabios. Veíanse, á poco esfuerzo, los dos hemisferios con sus sendos correspondientes polos cubiertos de nieves eternas; los mares infinitos, designados con los corrientes nombres geográficos y caracterizados por sus particularidades más notables; los maravillosos continentes de un extremo á otro extremo con todas las designaciones más precisas para su somero y general conocimiento; las islas que se acercan más ó menos á los continentes y el diverso número de archipiélagos formados por las islas afines y entre sí cercanas; aquellas lenguas de tierras conocidas con el nombre de istmos, que ciñen sendos mares de blancas espumas; los estrechos más notables, desde aquel que se llama en el ártico estrecho de Bhering hasta aquel que se llama en el antártico estrecho de Magallanes; las desembocaduras de los caudalosos ríos que podríamos denominar desembocaduras de las ideas madres; recorriendo así el Viejo y el Nuevo Mundo en un cómodo y ameno descenso desde el punto extremo Norte al punto extremo Sur del eje de nuestro planeta, con lo cual aquistamos en semejante peripatética expedición más nociones geográficas que las aquistables en un año de prolijos y profundos estudios. Amén de su belleza estética y de su carácter monumental y de su expresión verdaderamente simbólica, ¡cuántas ideas geográficas no podría darnos el proyecto de nuestro eximio arquitecto Palacio, cuando la esfera suya tiene 200 metros de diámetro, la superficie 125.600 metros, y el volumen 4.186.000 metros cúbicos! Felicitemos, pues, al Sr. Palacio, cuyos estudios en las materias propias de su profesión y cuyas aptitudes complejas y varias le han valido para idear y proponer un proyecto de monumento en el cual con todas las atracciones bellas y estéticas del arte se suman todos los provechos de la ciencia y de su aplicación á la industria.

X.

Entre todas las artes, el arte arquitectónico obedece más que ninguna otra de suyo al concepto y categoría de lo útil. Podéis vivir sin poesía, vivir sin música, vivir sin cuadros, vivir sin estatuas; pero no podéis vivir sin vivienda. Necesitada nuestra debilidad nativa de guarecerse dentro de un hogar contra los elementos y sus inclemencias, este hogar obedece primero á la idea de lo útil y se acomoda con docilidad á las más rudimentarias necesidades humanas. Pero conforme crece la especie humana, va creciendo en ella el sentimiento con la razón. Y conforme va creciendo en ella el sentimiento con la razón, este hogar doméstico, en que parece perpetuarse y extenderse nuestro particular organismo, se regula en proporciones matemáticas y se abrillanta con esmaltes artísticos. Pero al hombre no le basta con su vida individual; necesita completarla y extenderla en la vida social. Y así como el hogar á la vida individual y de familia responde; la Iglesia, por ejemplo, y la fortaleza y el mercado y el municipio responden á la vida en sus aspectos y en sus fines sociales. La basílica copiada de Roma y hecha templo cristiano; la iglesia bizantina, pesada como el castillo de las alturas ó el hierro de la servidumbre y esclarecida por los terrores milenarios al próximo juicio final; aquella ojiva que ya escudriña el cielo y trae las florescencias orientales recogidas en los empeños de las cruzadas; tantas maravillosísimas rotondas erigidas por Brunelleschi, Buonarotti, Herrera; toda esta serie de monumentos religiosos significan la edad de las irrupciones unos, la edad del clero y la teocracia otros, la edad del municipio frente al castillo los terceros, el Renacimiento los últimos con mayor propiedad y exactitud que ninguna otra de las manifestaciones activas espirituales. Nuestra edad se caracteriza por el trabajo, y vive principalmente para la industria, que le trae la soberanía sobre todo el universo, y para la política, que le trae principios tan altos como los sublimes principios del humano derecho. Así, pues, nuestra edad se caracteriza por el hierro. Mal concepto han dado á esta palabra las supersticiones clásicas En su vocabulario á la edad por excelencia sublime se le denomina edad de oro; á la edad en que ya comienza una degeneración, edad de plata; y á la edad en que todo degenera del todo, edad de hierro. Pero si pensáis que al contacto del hierro con los pedernales brotó la chispa vivificadora, que de hierro está formado el azadón con que caváis los campos, y de hierro la punta del arado con que abrís los surcos; que hierro es la bienhechora aguja puesta en contacto con la tempestad para descargarla, y hierro la locomotora y el barco que os conducen por doquier, y hierro la caldera donde condensáis el vapor, y hierro desde los cables hasta los rieles por donde las relaciones humanas tanto se facilitan y abrevian, comprendereis cómo ese mineral amontonado en las minas acaso más preciosas de nuestro planeta, y diluido en los glóbulos rojos de nuestra sangre, merece por sus innumerables y útiles apliciones representar, no la decadencia, el apogeo de nuestra especie. Mas desde cualquier punto de vista que lo miréis, ya el industrial ó ya el clásico, la férrea edad nuestra debía inaugurar el arte arquitectónico del hierro. Y por lo mismo no debemos dejar ni un minuto de la pluma el nombre de un ingeniero como Eiffel, tratándose de una fase nueva en arquitectura, y la evocación de una obra como su torre. Cual Brunelleschi determina con su rotonda de Santa María todas las rotondas en el arte cristiano, Eiffel determinará con su torre todo un arte arquitectónico que tenga por materia el sólido mineral de hierro. Y la prueba de haber abierto un ciclo arquitectónico y haber congregado alrededor suyo una escuela de ingenieros artistas, ó de artistas ingenieros, se halla en que apenas miraron torre tamaña los sajones del Nuevo y del Viejo Mundo resolvieron levantar otras más altas en Inglaterra y en América. Más de setenta y dos proyectos hanse presentado para ocurrir á esta necesidad indudable del espíritu moderno y corresponder á este natural embargo de la opinión pública por obras tan excelsas. Pero, en sentir mío, y en los de personas mucho más competentes que yo, ninguno de los proyectos presentados para proseguir la serie de férreas construcciones, determinada por la torre del Campo de Marte, puede compararse con el concebido y realizado por Palacio. Uno de los mayores vejámenes puesto sobre la crítica hoy al contemporáneo arte arquitectónico, proviene de lo muy rutinario que se ha hecho, andando por las vías de los precedentes inmediatos y repitiendo hasta caer en la monotonía y en la uniformidad un solo modelo. El boulevard Haussman, el cuartel clásico francés han penetrado en todas partes, desde Petersburgo á Washington, como penetrara en otro tiempo el absolutismo y el Versalles y el pelucón y el teatro de Luis XIV. Los ciudadanos vestidos por el mismo figurín, y las ciudades levantadas en el mismo plano, concluyen por aburrir de muerte y descomponer hasta la neurosis los nervios de las almas distinguidas, cual toda monomanía política y social. Palacio ha mostrado una grande y prístina originalidad, la cual constituye mérito extraordinario en edad como la nuestra, de rutinas en los procedimientos y de poquedades en la invención, así que del arte arquitectónico se trata. Su proyecto entra como un término necesario y preciso en la serie generada por el grandioso edificio que ha caracterizado con característica inolvidable la Exposición Universal última. Sobre la sublime audacia del ingeniero francés que levantó la torre al cielo,

(1) Véase el número anterior, pág. 115.

encendiendo en la cumbre un faro á modo de un astro, vendrá la esfera del ingeniero español, rematada por la misteriosa y audaz carabela, como sobre los arcos triunfales del Renacimiento se convirtieron las linternas góticas en romanas rotondas y ascendió al cielo en las espaldas del titán Miguel Angel aquella maravilla del Panteón, elevada en los aires cuando á duras penas podía soportarla en su incontrastable solidez el durísimo suelo inconmovible á sacudimientos infinitos de la clásica Ciudad Eterna. En la esfera de Palacio brillarán los mares con sus estelas y reverberaciones, los continentes con sus relieves necesarios, cual no han brillado jamás en otra esfera terrestre de las ideadas por los sabios y recogidas y realzadas por la ciencia. El Ecuador de tal esfera, consistiendo en una plataforma de catorce metros al exterior y un kilómetro de longitud, aparecerá como el más hermoso balcón que se haya visto jamás, y proporcionará fácilmente los medios de contemplar y estudiar en reducciones las maravillas del mundo nuestro. Como las ciencias modernas han encontrado luminarias ni siquiera soñadas por los antiguos, las líneas luminosas de gas, la brillante pedrería de globos eléctricos, los colores y los matices de cien iris por todas partes harán que se crea cosa facilísima, dado tal maravilloso espectáculo, la realidad de aquella cosmogonía que anunciaba en el cielo astros parecidos á rubíes gigantescos, á brillantes claros, á verdes esmeraldas, á zafiros muy azules, á irridísimos ópalos y violáceas amatistas, todos ellos esclarecidos por las refracciones primordiales del prisma. Lo colosal de sus dimensiones habrá de abrumar el pensamiento y comunicar á los nervios el escalofrío de lo sublime. Aquellas ruinas egipcias ante las cuales desaparecen los hombres anulados por tan enorme grandeza, y que los viajeros contemplan con asombro, pues las creeríais, fragmentos de soles y planetas estrellados en el desierto, no podrían servir ni aun de cuña ó estribo al extraordinario monumento de nuestra industria moderna. Y si del exterior decimos esto, ¿qué diremos del interior? Será como el Vaticano de la ciencia. Una estatua titánica de Colón se levantará sobre la base y bajo la rotonda, seguido por todos aquellos que le allanaron las terribles vías de la vida y le impelieron á su mayor empresa. Tipos representantes de las Repúblicas que nuestro genio ha sembrado en el planeta seguirán al descubridor y á su corte. Por esta parte del edificio habrá un salón de Congresos, donde las naciones hispano-americanas y la nación madre, todas independientes y libres, puedan reunirse á deliberar acerca del nuevo éter de vida espiritual y social que se llamará hispanismo. Bibliotecas colombinas que guarden preciosas reliquias; museos arqueológicos que recuerden tradiciones comunes del mundo español y del mundo americano; galerías zoológicas que muestren las sendas faunas de uno y otro continente; galerías botánicas donde se puedan estudiar los vegetales que mutuamente se han aportado los dos pueblos; observatorios y colegios astronómicos que nos enseñen por los ojos el cielo nuestro, y por los oídos el cielo austral; sitios de recreo en que la música y la dramática se consagren á eterizar é idealizar el gran poema de la invención, podrían ofrecer algo parecido á lo que hicieron los Salomones para el culto de su Dios en Jerusalén, los Ptolomeos para los restos de la cultura griega en Alejandría, los Abasidas para los restos de la cultura alejandrina en Bagdad, los Abderramanes para los restos de la cultura árabe en Córdoba, los Alfonsos para los restos de la cultura cordobesa en Toledo. Y siempre tendría una ventaja esta obra del siglo nuestro sobre aquellas antiguas; siempre tendría la ventaja de que la consagramos, no tanto á recuerdos de tiempos pasados, como á los nuevos cielos, á las nuevas tierras, á la nueva ciencia y á esta nueva humanidad que ha salido del horno de las revoluciones y que tiene ya expeditas las vías del progreso. La obra de nuestro amigo el Sr. Palacio representará en Madrid, en la metrópoli de dos mundos, el conocimiento que de sí misma la humanidad ha conseguido y del planeta por ella poseído y habitado en virtud de la revelación del gran Colón, cumplida por las adivinaciones de nuestra España. Será, pues, como un eslabón áureo que una lo pasado, lo presente, lo porvenir, una síntesis en piedra. El momento en que sus estudios y sus inspiraciones le han sugerido tan colosal proyecto no puede ser más oportuno; la coyuntura de su realización á la vez no puede ser más propicia. En los horizontes del tiempo llega un centenario como el centenario de América y su aparición entre los grandiosos mares del planeta con sendas florescencias del cielo y de la tierra. El coro de loas que resuena por todas partes; los proyectos de obras conmemorativas del sublime suceso; la cita de asambleas literarias y científicas; el cuidado con que las gentes de todas las naciones quieren señalar con algún homenaje á su gloria las huellas del descubridor; un certamen como el que preparan los Estados Unidos; una piedad como la que husmea desde los rastros de las penas de Colón en la Rábida y su monasterio hasta el espacio donde pagó con su muerte á la Naturaleza el común tributo; las perspectivas que van tomando todas las historias y las leyendas referentes al revelador y las estaturas que van adquiriendo todos cuantos le acompañaron, á las claras dicen cómo necesita todo este ciclo de ideas y emociones y recuerdos y afectos una síntesis, y cómo esta síntesis únicamente puede hallarse con felicidad en la obra ideada por el gran ingeniero español con tan excelsa inspiración. A Europa en general, y con especialidad á España, lo mismo que al Nuevo Mundo todo, y con especialidad al Nuevo Mundo español, interésales que tenga la mayor empresa de su raza un símbolo, cual éste de bello y de grandioso, en recuerdo de aquella maravilla, cuya repetición será imposible de nuevo en el planeta nuestro hasta la consumación de los siglos: el haber extendido en las mares infinitos, como el Dios de nuestro Génesis la luz en los espacios celestes, una nueva creación.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 8 de Julio de 1891.

POR SALVAR LA VIDA....

GRAN cosa es la libertad, la libertad civil, la santa libertad de disponer sin obstáculo material del albedrío y facultades individuales, sin perjuicio de los demás *Præstantissimum naturæ donum*, ha dicho recientemente el Pontífice León XIII, y ha dicho, como siempre, una gran verdad. Gozar de la luz, del aire, del espacio para moverse, y girar á impulsos de la voluntad por nadie contrariada, en alas del deseo, de las afecciones legítimas del corazón, es la plenitud de la vida; elemento de la escasa felicidad que aquí se puede disfrutar.

Bien inapreciable, suma y compendio de todos los bienes, nunca se estima en lo que vale hasta el momento en que se pierde. Préndase á un hombre, condúzcasele aun con los mayores miramientos, no ya atado y con pública ostentación de fuerza pública, ante un juez ó autoridad gubernativa y después á la cárcel, y aquel día será para el infortunado el más tristemente memorable de su vida.

Como si no fuera un mal bastante grave la privación de la libertad, que es para la idea y el sentimiento del hombre lo que el aire para sus pulmones, se agrava cruelmente con el modo y forma de realizar aquella privación.

La cárcel ha sido siempre, y aun es hoy, un lugar de tormento, sobre todo para el hombre de bien llevado á ella por cualquiera de los azares de la vida. Horroriza pensar en lo que eran los antiguos calabozos, casi en todas partes subterráneos, sin luz, sin ambiente, húmedos y poblados por abajo y por arriba de alimañas, que hacían por todo extremo azarosa la existencia del encerrado. Esto sin contar con el aditamento de las argollas, cadenas, grillos, y el abominable cepo, ya por fortuna desconocido en los puntos de reclusión.

A las antiguas cárceles sustituyen las nuevas, llamadas Modelos, que lo serán de todo menos de humanidad. No se diría que habían sido ideadas por hombres para sus semejantes: compárese la mejor con la casa de fieras del Retiro, y se advertirá la gran ventaja de ésta sobre aquélla; y también es celular. Es decir, que la cárcel es hoy más científica, pero no menos odiosa que en lo antiguo, para el individuo, como la describía Cervantes, ni más ni menos.

Nada hay, por tanto, de extraño en que siempre se hayan hecho y se hagan prodigiosos esfuerzos para recobrar la libertad perdida. Las minas en los subterráneos, los escalos taladrando muros, huyendo por los tejados, descolgándose desde alturas prodigiosas, arriesgándolo todo y encomendándolo al azar, se explican por el ansia de libertad, por el afán de vivir aspirando y respirando fuera de las paredes de la prisión.

¡Qué poderosa inventiva para los medios, y qué energía de voluntad, qué perseverancia tan heroica al emplearlos! ¿Habéis leído la *Vida de Federico, barón de Trenck?* Aquel ratoncillo, que fácilmente domestica y hace su fiel y cariñoso amigo en el calabozo, le sirve de zapador y de solícito peón para trasportar fuera del muro enormes cantidades de tierra, hasta que con su auxilio y sólo por él consigue abrir un boquete, bajar al foso de la fortaleza y saltar después la empalizada, á pesar de la luz del sol, que al alumbrarle por vez primera después de tantos años de lobreguez, le hiere los ojos como con dos punzones, dejándole por de pronto casi ciego (1).

Si se hubiera escrito una sencilla historia de los dramas terribles en las mazmorras de Argel, cuando las poblaban cautivos cristianos, se erizarían los cabellos al leer la narración de las horribles torturas morales de aquellos infortunados, y los esfuerzos hechos para obtener la libertad. ¡Y si hablaran las argollas y cadenas que penden en los muros de San Juan de los Reyes en Toledo!

Mucho se ha hecho y se hace por la libertad, mas no admite comparación con lo que se hace por la vida: por salvarla se arrostra con increíble temeridad la muerte, y se pasa por encima de todo, á impulsos del instinto, que sólo muestra un objeto á que aspirar y conseguir.

Los dramas por la vida son en tierra horribles; en el mar espantosos: un incendio, un terremoto con desplome de edificios, una inundación, hasta las grandes conmociones públicas, ofrecen espectáculos sorprendentes de lo que es y puede el instinto de la vida.

En el mar un naufragio, sobre todo si es previsto, convierte á los hombres en fieras; el hacha, el puñal, cuantas armas ofensivas se tienen á mano, se emplean para tomar puesto y defenderle en una lancha, cuando no hay espacio para todos.

De los casos extraordinarios, de los supremos recursos á que se ha apelado para salvar la vida, quizás haya sido el único por lo excepcional el que se presenció en Pamplona á últimos del pasado siglo, por el año 1790. Siempre se había recurrido á esfuerzos grandes, pero al fin humanos: en Pamplona se puso en acción un medio que, por la audacia infinita en la concepción del plan y por el altísimo y sacrosanto objeto, que había de ser recurso de éxito al parecer infalible, llenó de asombro y terror á toda la ciudad.

Era la cárcel parte de las antiguas fortalezas de aquella plaza. En su planta baja, en un salón espacioso, estaba la capilla ó pequeña iglesia donde se celebraba la misa y practicaban piadosos ejercicios para los presos. El altar, colocado en el testero, estaba separado á conveniente distancia del sitio que habían de ocupar aquellos sospechosos feligreses, y protegido por una gran verja de gruesos barrotes de hierro, que llegaban hasta el techo; sabia precaución por el tiempo justificada con el suceso que pronto se habrá de referir. En el centro de la verja había una gran puerta con fuertes cerrojos que cruzaban los barrotes, sólida cerradura y recios candados. Quien así lo dispuso bien sabía por qué.

Como no había memoria de que nada extraordinario hubiese allí ocurrido, y ni aun se cayese en que pudiera suceder; como además la imprevisión y el abandono no son de ahora entre nosotros, y siempre se han disculpado sus consecuencias con el sabido ¿quién creyera? ¿quién pensara? el hecho, esencial en el presente caso, era que la gran puerta de comunicación con los presos se hallaba abierta de par en par, de tiempo ya tan largo, que no había recuerdo de haberla visto cerrada.

Tres de los reclusos se hallaban sentenciados, ó tenían el pleno convencimiento de que muy pronto habrían de serlo, á pena capital, sin que abrigaran la más remota esperanza de perdón. Desechada por quimérica toda idea de escapar de la bien guardada cárcel, en el afán de salvar la vida, y quizás y aun de seguro recordando una antigua piadosa práctica, la del asilo de iglesia, concertaron y se resolvieron á dar un golpe, que tuvieron por decisivo.

Llegó un domingo, y á la hora de costumbre y son de campana fueron convocados todos los presos para oir misa. Salió el sacerdote, viejecito y santo varón; comenzó á celebrar en medio del profundo silencio y recogimiento de los asistentes; parecía una reunión de santos. Promediaba el augusto sacrificio: el sacerdote elevó la hostia; en seguida consagró y elevó el cáliz, y al arrodillarse después de haberle posado sobre los corporales, se encontró fuertemente sujetado en aquella actitud: dos de los tres criminales le habían asido por los hombros y el cuello, reteniéndole de rodillas, mientras el tercero se apoderaba de la sagrada forma y cáliz consagrado.

Sea dicho en honra de los buenos sentimientos que en el fondo de sus corazones guardaban los demás reclusos: todos quedaron como petrificados ante la enormidad del hecho: el viejecito sacerdote cayó al suelo, accidentado, casi muerto (1); el monaguillo, todo despavorido, salió corriendo, llamando á voces al alcaide, á quien refirió asustado y descompuesto lo que acababa de ocurrir. Bajó aquel empleado, bajaron otras personas, cundió con la velocidad del rayo la noticia, y entraron no pocos, á quienes por la gravedad del caso se franqueó la puerta de la prisión. Se retiró, privado de conocimiento, al sacerdote, y el alcaide intimó á los autores del sacrilegio que volviesen al altar la sagrada forma y el cáliz.

¡Vano empeño! A las intimaciones y amenazas del

(1) Y todo ¿para qué? para acabar poco después en la guillotina, durante la época del Terror. Su refugio en Francia le fué más funesto que el encierro en Prusia, su patria.

(1) Según animada relación de mi abuelo, entonces vecino de Pamplona, cuando preguntaron al viejecito, ya vuelto en sí, por la impresión que le había causado el suceso, del cual por de pronto no se dió cuenta, contestaba candorosamente: «¡Ay, hijos míos! ¡ay, hijos míos! Creí que estaba en pecado mortal y que los demonios habían venido á llevarme!»



D. JOSÉ MORENO CARBONERO,
DISTINGUIDO PINTOR MALAGUEÑO.



UN ESPANTO.
CUADRO DE A. GABHAN.



PRIMERA AVENTURA DE GIL BLAS DE SANTILLANA: «SEÑOR PASAJERO.....»

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO.

alcaide respondieron con una más enérgica y terrible: con la de arrojar al suelo y pisotear la hostia y derramar la preciosa sangre, si él ó cualquiera otro avanzaba un paso más y no se accedía á lo que iban á proponer. En seguida exigieron que viniese el Obispo, pues sólo con él y no con sacerdote alguno de los presentes habían de tratar y resolver lo que les conviniera.

Se avisó al Prelado, que atónito ante la grandeza diabólica del suceso, se dirigió presuroso á la capilla de la cárcel. Suplicó de rodillas ante el Sacramento que le pusieran en sus manos los tres criminales para devolverle al altar y al sagrario; los conjuró con la más vigorosa elocuencia á poner término á aquella abominación, á tan espantoso sacrilegio; les ofreció, les prometió; todo inútil. Le dijeron que no soltarían las altísimas prendas hasta que el Virrey les diese un salvoconducto de la vida, escrito y firmado de su puño y letra.

Corrió el Obispo al palacio de aquella autoridad, y con la angustia en el corazón, lágrimas en los ojos y una casi tumultuosa elocuencia en sus labios, imploró en nombre de Dios la gracia que pedían aquellos criminales, pues el precio de sus vidas no era comparable al infinito del rescate del cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

El Virrey, hombre de bríos y severa rectitud, accedió en el acto, con aparente calma, aunque en realidad con la firmeza de una tremenda resolución, á lo que solicitaba el Prelado: escribió, al parecer muy tranquilo, un papel, no sólo perdonando la vida, sino eximiendo de toda pena á los tres sacrílegos salteadores por los delitos que hubieren dado motivo á su prisión y procesamiento; le entregó al Obispo, encargándole que volviese á darle cuenta del resultado.

Fué á la cárcel; leyó á los tres impíos detentadores el papel de perdón; le examinaron dos de éstos, y satisfechos del éxito de su empresa, guardaron el salvoconducto, y entregaron la hostia y el cáliz al Prelado, que los depositó en el sagrario, disponiendo que se cerrara la puerta de la verja, en mal hora abierta durante largos años.

En seguida se dirigió lleno de gozo al palacio de la suprema autoridad para comunicar la fausta nueva del rescate. El General, que había esperado impaciente, al terminar el Prelado su narración, dijo: que pues el señor Obispo se hallaba ya satisfecho, faltaba que lo quedase él también. Sentóse en su sillón de despacho, escribió y tocó la campanilla de su escribanía, á cuyo sonido apareció en la puerta el secretario, á quien dió el papel, mandándole que lo leyese en alta voz para conocimiento del Prelado. Decía sustancialmente:

«Por haber obligado al Virrey, con la coacción de un horrendo sacrilegio, á escribir y firmar un papel, que sin ella no habría escrito ni firmado, mañana lunes, á las once en punto, y en el sitio de costumbre, serán ajusticiados en horca.... (aquí los nombres de los tres criminales), habiendo de presenciar la ejecución todos los presos de la cárcel para saludable enseñanza y terror y espanto de facinerosos.»

El Obispo, consternado, recordó al General el perdón concedido, aunque por otros delitos; suplicó por aquellos infortunados, instó con vehemencia, íbase á poner de rodillas, todo en vano: un gesto imperioso del Virrey le hizo comprender que la resolución era irrevocable, y no había que esperar misericordia.

La sentencia se cumplió; y Pamplona, aterrada con el suceso del día anterior, aplaudió la severa justicia de la alta autoridad del antiguo reino de Navarra.

¿Y la verja de los fuertes barrotes de hierro en la capilla? Desapareció en alguna de las reformas de la cárcel, para ser sustituída por una barandilla de madera, nada primorosa en su materia ni labor de arte. Han variado las circunstancias; mas si por azar aconteciese algo parecido á lo de fin del pasado siglo, ¿no se diría que fué más previsor el que la puso que quien tuvo el mal acuerdo de quitarla?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

PLANETAS HABITABLES.

Los progresos realizados en las ciencias durante estos últimos años son verdaderamente prodigiosos; y difícil, por no decir imposible, es señalar cuál de los recientes inventos es el más útil, ó el más grandioso y de mayor trascendencia para la humanidad. Ocurre en esta materia algo semejante á lo que cuenta la conocida fábula oriental de los tres príncipes que salieron á recorrer el mundo en busca del objeto más raro ó precioso de la tierra, trayendo el mayor un maravilloso tapete que trasportaba en un instante, al que encima se sentase, á cualquier lugar, por lejano que se encontrara; el segundo, un anteojo para el cual no había distancias, ni paredes, ni montañas, pues todo lo atravesaba, y permitía ver lo que se hacía en el mundo entero; y el tercero, una manzana que curaba todas las enfermedades. Este último, según el cuento, fué el que obtuvo el premio y se casó con la princesa. Sin duda que nosotros también concederíamos el premio, entre todos los inventores, al que descubriese el remedio de las enfermedades; pero fuera de ese caso, que por desdicha no ha llegado todavía, no hay la misma unanimidad en juzgar lo que debemos á la fotografía, al telescopio, al microscopio, al espectroscopio y á los demás aparatos de investigación (para no hablar de los progresos industriales), y cada sabio, cada especialista, considera su instrumento de trabajo como el más importante de todos, y la ciencia á que lo aplica como superior á todas las demás. No obstante, sin suscitar rivalidades, nos parece que se puede asegurar que la Astronomía física es una de las ciencias que mayores progresos ha realizado con auxilio de ese instrumento admirable llamado espectroscopio, que, como una especie de filtro óptico, separa y recoge los rayos luminosos que se quieren analizar, y en los cuales se lee lo que son, y de qué están formados, los cuerpos del espacio infinito que distan de nosotros millones y millones de leguas; se averiguan sus edades respectivas, cuáles son más jóvenes y cuáles más viejos; si caminan hacia la Tierra y con cuánta velocidad, ó si se alejan de ella y á qué paso.

En este camino de maravillas que el espectroscopio más que ningún otro instrumento, ha permitido recorrer, no es pequeña, sin embargo, la parte que corresponde al telescopio, pues de la perfección y tamaño de sus lentes, así como de la exactitud y finura de sus ajustes, dependen en mucho los resultados que acabamos de mencionar.

Como no podía menos de suceder, estos descubrimientos que tanto han hecho avanzar la ciencia, tenían por necesidad que quebrantar las teorías inexactas y fortificar las bien fundadas, abriendo nuevos horizontes y puntos de vista; y entre las teorías ó hipótesis que mayor provecho han sacado de las últimas conquistas, se cuenta la antiquísima de la pluralidad de los mundos habitados, cuyos partidarios más famosos fueron Anaximandro y Pitágoras en la antigüedad, Galileo y Huyghens en el Renacimiento, Newton y Fontenelle después, y en nuestros días Whewell, Brewster, Gruithuisen, y, finalmente, Flammarion, el más conocido de los lectores españoles.

La cuestión de la *habitabilidad* de otros mundos distintos de la Tierra puede decirse que es siempre vieja y nueva; vieja, por haberla sustentado hace más de dos mil años los filósofos griegos, sin otros fundamentos que los de su inducción poderosa; nueva, porque á cada descubrimiento que establece una mayor analogía entre los cuerpos planetarios, los defensores de la vida universal procuran, forzando casi siempre lo que realmente se desprende de los hechos, demostrar que entre nuestro globo y los demás que componen el cortejo solar las diferencias no son tan grandes que nos impidan acariciar la idea de que esos mundos lejanos están poblados de seres más ó menos semejantes á los de la Tierra.

En este concepto, la Astronomía y la Geología deben mucho de su encanto á que son ciencias que nos permiten concebir formas de vida distintas de las que contemplamos diariamente, y auxiliados por nuestra imaginación, nos basta con los restos de animales de otras épocas, á veces, ó tan sólo con las huellas de sus pasos en el lodo, para figurarnos lo que serían aquellos reptiles gigantescos, deslizándose por las turbias y cenagosas aguas, respirando el aire húmedo de la espléndida vegetación carbonífera, á la escasa claridad del día primitivo, en que la densidad de la atmósfera apenas dejaba penetrar los poderosos rayos solares, y persiguiendo á los monstruosos habitantes de los insondables océanos.

Para juzgar de la habitabilidad de los cuerpos celestes que nos rodean, parece á primera vista que bastaría considerar las condiciones necesarias para la vida que existen en nuestro globo, y averiguar qué otro astro presentaba condiciones análogas, y aquel que las ofreciese sería el que con mayor probabilidad podría estar habitado por seres semejantes á los que viven en la Tierra. O decir: puesto que la Tierra es un planeta y está habitado, todos los demás planetas deben de estar también habitados. En ambos casos procederíamos con bien poca lógica. En efecto, la Tierra está habitada; ¿pero lo está toda ella en general y son sus condiciones de habitabilidad iguales para todos los seres que la pueblan? En las regiones polares, v. gr., con su frío intenso, sus interminables días de verano y sus noches de invierno más interminables todavía, sus helados mares, sus nieves eternas y su miserable vegetación, se manifiesta la vida con mil formas diferentes; por otra parte, en la zona tórrida, con su calor sofocante, sus largas sequías, su falta de estaciones, sus calmas y sus huracanes, se producen y mantienen mayor número de formas de vida, con variedad inmensa, que en ninguna de las dos zonas templadas; en las montañas, en los valles, en medio de los océanos, de los desiertos, en el aire y bajo la superficie del suelo, en todas partes, se manifiesta la vida. Esto ha sucedido en todas las épocas de la historia de la Tierra, que cuenta su edad por millones y millones de años, y por muy atrás que nos remontemos, siempre encontraremos la misma maravillosa variedad de seres que en la época presente; y esto se sabe, no porque de cada especie se haya encontrado un ejemplar, ó siquiera un resto, pues semejantes hallazgos son poco frecuentes; pero basta con los que se conocen, para fijar con certeza que alrededor de cada uno de estos ejemplares vivían millares y millares de la misma especie, pues bien claramente vemos en nuestros días que razas completas de seres, que se cuentan por millones, van desapareciendo; sin dejar apenas vestigios de su paso por el mundo.

Mas no por manifestarse la vida bajo tan múltiples aspectos, es menos cierto que, dadas las diferencias de clima y otras condiciones de las diversas comarcas de la Tierra, si se transportan unas especies vegetales ó animales del lugar en que viven naturalmente á otros que no reunan aquellas condiciones, se desmejoran, decaen y mueren. Así, por ejemplo, el oso polar, transportado á un clima cálido, desaparecería al cabo de pocas generaciones; otro tanto puede decirse de los seres que viven en las estepas y los prados, si se les lleva á las montañas; ó por el contrario, si á los monteses se les lleva á los prados y tierras bajas. Las especies que están habituadas á un aire saturado de humedad y á una vegetación abundante, perecen á la larga transportadas á los desiertos arenosos. A veces no es menester que las diferencias climatológicas sean tan marcadas como en los ejemplos anteriores para que desaparezcan seres que, tras un examen superficial, parecía que habían de soportar fácilmente las ligeras privaciones que les imponía su nueva patria, y, sin embargo, no sucede así; una pequeña modificación del suelo, de la atmósfera, de la temperatura ó de la vegetación, hace que un territorio sea absolutamente inhabitable por una raza determinada, que vivía y se propagaba en otra localidad muy semejante. Darwin cita varios ejemplos de esta clase, y demuestra que un cambio al parecer insignificante en las condiciones externas, bajo las cuales vive una raza, ó alguna modificación que á primera vista parecía no tener relación con su bienestar, ha sido suficiente para hacerla desaparecer de un modo gradual. También parece demostrado que hasta la lenta transformación que todas las partes de la Tierra experimentan con el curso del tiempo, basta para destruir gran número de razas, siempre que éstas presenten caracteres de inalterabilidad, porque, por lo común, como las condiciones físicas del suelo varían con lentitud tan grande, las especies van cambiando asimismo lentamente, adaptándose de un modo continuo á las modificaciones del medio en que viven.

Razas hay que soportan mejor que otras los cambios bruscos de clima, suelo y alimentación, y aun para algunas son insensibles; á esta clase pertenecen, por lo común, los animales domésticos, ó por mejor decir, los que el hombre ha domesticado, puesto que los que de su especie permanecen en libertad ó en estado salvaje, ofrecen menos resistencia á los cambios indicados. Humboldt refiere que la adaptabilidad del organismo de los animales que el hombre ha sometido á su yugo, permite á los caballos, vacas y otras especies de origen europeo hacer por algún tiempo vida de anfibios, rodeados de cocodrilos, serpientes acuáticas y manatíes. Cuando los ríos vuelven á su cauce, pastan los caballos en la sabana, que se halla entonces cubierta de hierba fina y olorosa, con el mismo placer que en su tierra nativa pacían en los prados de primavera.

El hombre mismo, aunque posee en el más alto grado la facultad de la adaptación, soportando sin peligro cambios de clima radicales, halla también limitaciones á su poder emigrante; á la raza sajona, por ejemplo, que resiste impunemente, por poco tiempo, los más fuertes calores de los trópicos y los fríos más intensos del polo, no le es dado fundar colonias, al modo de las españolas, en los puntos cálidos de la superficie del globo; y es opinión admitida entre los naturalistas que si mil matrimonios ingleses se establecieran en determinadas comarcas de la India, sin enlazarse con los naturales, al cabo de dos siglos habrían desaparecido. Con lo cual se demuestra que hay países en que la vida humana es posible para unas razas y para otras no; países que tienen condiciones de habitabilidad para la especie ó para el individuo, pero no para tal ó cual raza determinada, con la particularidad que esos territorios son, en muchas ocasiones, de los más densamente poblados del globo.

Si las relaciones de los viajeros no nos hubiesen enseñado que hay seres humanos que habitan ciertas comarcas tan inhospitalarias, v. gr., como la Tierra del Fuego, jamás habríamos podido imaginar que esos países estuviesen poblados; porque ¿cómo creer en la posibilidad de soportar la existencia, de crecer y de multiplicarse en un país empapado de humedad, con borrascas espantosas, vientos impetuosos constantes, nieblas perpetuas, ausencia casi absoluta del Sol, temperatura bajísima, escasez de plantas y animales comestibles, y suelo incapaz de cultivo? Allí, sin embargo, vive una raza de míseros salvajes, que siglo tras siglo lucha por la existencia en medio de las más horribles privaciones.

En el Diario de navegación escrito por Churruca en la expedición de 1788 para reconocer y levantar el plano del Estrecho de Magallanes, se lee: «Entre cerca de doscientos indios que he visto dispersos por las riberas del Estrecho, solamente he encontrado tres ancianos, y de los demás no hay uno que represente haber cumplido cuarenta años: se puede, pues, concluir, con mucho fundamento, que su vida ordinaria no pasa de este límite. Son varias las causas que cooperan contra los tristes días de estos salvajes infelices: la gran facilidad con que satisfacen sus necesidades basta para hacerlos perezosos é indolentes, aun cuando no contribuyesen á ello la impenetrable espesura de los bosques que habitan, la severidad del clima y su desnudez extrema, que les precisan á vivir perpetuamente junto al fuego, privados de todo ejercicio; y no se puede dudar que esta vida inerte influye de un modo funesto sobre lo físico del cuerpo humano: la humedad perpetua en que están sumergidos, es otro enemigo de la salud del hombre, como dice el Dr. Sánchez en su *Tratado de la salud de los pueblos* (cap. XXII, pág. 226). El aire maligno que exhalan las plantas en bosques húmedos y sombríos, es también perjudicialísimo á la salud, como lo acreditan las experiencias de M. Ingen Housz (*Experiences sur les végétaux*, vol. in 8.º, trad. de l'anglais, 1780),

y finalmente, su extraordinaria afición á la carne de ballena cruda y corrompida no puede dejar de causarles enfermedades de consideración. Por otro lado se observa también que el hábito y la educación no los endurece mucho al frío, pues siempre están tiritando aun en medio del estío; por consiguiente, parece preciso que los rigores del invierno quiten la vida á muchos, y particularmente á aquellos que hubiesen adquirido antes algunos males.»

La dificultad que existe para conservar cierta energía, y aun la vida, en las grandes alturas es bien conocida; uno de los peligros más graves de las ascensiones es el de la raridad del aire; en las montañas este malestar se manifiesta á menor elevación que en los globos, por el esfuerzo muscular que exige la subida; pero no cabe achacarlo sólo á la fatiga, puesto que en las ascensiones aerostáticas, en que el trabajo es nulo, también sobrevienen desfallecimientos, síncopes y hasta la muerte. Pues bien, á alturas superiores á aquellas en que el habitante del valle no puede permanecer sino breve tiempo, y en las que el menor esfuerzo le produce un desmayo, viven millones de individuos sin la menor molestia. Refiere Humboldt que de las cosas que más llamaron su atención en el viaje que hizo á América, fué ver á delicadas criollas en Quito pasar la noche bailando á 3.000 metros de elevación sobre el nivel del mar. Al cabo de cierto tiempo de vivir en una atmósfera enrarecida, se modifica el organismo y se aclimata al nuevo medio en que se encuentra.

Pero existen regiones en la Tierra donde no hay aclimatación posible, y todos los seres que de una á otra pasan, mueren al instante; los animales de sangre caliente perecen teniéndolos por breve tiempo bajo el agua; y por el contrario, los peces mueren si se les saca de su elemento, no llamándonos la atención, en fuerza de la costumbre, navegar sobre un mar inmenso, en el que hallaríamos la muerte en pocos minutos, y que sin embargo, está tanto ó más poblado que la tierra. Así, pues, en nuestro mismo planeta varían las condiciones necesarias para la existencia, hasta tal punto, que basta una diferencia de temperatura de pocos grados para que muchos seres no puedan desarrollarse con arreglo á su natural organismo, y no más que una diminución en la presión atmosférica de varios decímetros es suficiente para privar de la vida á todos los animales superiores. Pero si en vez de considerar los seres dotados de organismos complicados, estudiamos los más sencillos que la Naturaleza nos ofrece, veremos que las condiciones necesarias para su existencia son, asimismo, mucho más sencillas, y su facultad de adaptación á medios desfavorables, mucho mayores. El problema de la habitabilidad de los astros se reduce, pues, á investigar cuáles son los cuerpos celestes que reunen condiciones tales, que la materia organizada pueda subsistir en ellos de un modo duradero. Ya hemos visto, muy á la ligera, algunas de esas condiciones para los seres superiores, á cuyo frente está el hombre, y ahora diremos que, aun reduciendo á lo más elemental, á lo más rudimentario, las formas organizadas, se necesitan en nuestro globo tres elementos esenciales para sostener la vida, que son: agua, una atmósfera oxigenada y carbonatada y cierto grado de temperatura.

AUGUSTO ARCIMIS.

(Concluirá.)

CARTAS DE MADRID.

PRIMERA Y ÚLTIMA.

> ¿Deseáis, señor Sarmiento,
> Saber en estos mis años
> Sujetos á tantos daños
> Cómo me porto y sustento?
> Yo os lo diré en brevedad,
> Porque la historia es muy breve,
> Etc.

AMIGO Sarmiento: No sé dónde estás, ni me importa; pero como llueven ahora sobre los habitantes de Madrid cartas y más cartas dando noticias, no siempre interesantes, ni curiosas siempre, de los que veranean por necesidad ó por gusto, no me parece inoportuno enviarte una á San Sebastián ó á donde te haya conducido tu libre voluntad ó tu buena ventura. De Biarritz y de Spinho, de San Hilario y de la Granja, de Santander y de Alicante recibimos diariamente relaciones circunstanciadas de cuanto hacéis y dejáis de hacer los felices que nos habéis abandonado; ¿por qué no os he de enterar á vosotros de lo que hacemos los que, por capricho ó por fuerza, nos hemos quedado?

Es muy posible que ningún interés tenga para ti lo que en esta villa sucede; pero eso no le hace; tampoco lo tiene para mí lo que sucede en esas estaciones balnearias, y lo leo para pasar el rato; pues si en los periódicos leyésemos solamente lo que nos interesa, ¡qué pronto concluiríamos la lectura! Además, ¿quién sabe? así como suelen decir que donde menos se piensa salta la liebre, muy bien podría ocurrir que esta mi pobre correspondencia sirviese de guía á los que no viajan este año y de consuelo á los que no puedan veranear en los sucesivos.

Porque no soy de esos que abominan de los viajes; de los que anatematizan á cuantos se permiten pasar en el campo unos cuantos días, ya vigorizándose tierra adentro, ya calafateándose en las playas; de los que ridiculizan, como antojo pueril de la moda, la costumbre más generalizada cada año de ausentarse de Madrid durante el estío; ¡oh! no, muy al contrario, aplaudo á los que tal hacen..... si pueden hacerlo y saben hacerlo en buenas condiciones; lo cual no obsta para que me parezca más juicioso pasarlo medianamente en Madrid, que pasarlo mal en Fuenterrabía.

Prescindo, como es natural y es justo, de los que viajan por exigirlo así el mal estado de su salud; claro es que á éstos ni alcanza el aplauso, ni llega la censura. Pero aun concretándome á los que por capricho veranean, repito que hacen perfectamente: variar de vida y de ocupaciones, cambiar de horizontes y de alimentos, modificar casi del todo por una temporada, los goces del espíritu y las satisfacciones de la materia, es no sólo agradable, sino provechoso; pero ¿valen ese agrado y este provecho lo bastante para compensar un gran sacrificio?

He aquí lo que era necesario dilucidar; por mí, ya lo tengo discutido y resuelto y ejecutoriado.

¿Es de necesidad absoluta huir de Madrid, en los meses de la canícula, como huyen los tímidos de un pueblo epidemiado. No.

¿Es indispensable de todo punto, aunque para ello se pierdan la tranquilidad, el crédito y hasta la salud, viajar sea como fuere, en los meses de Julio y Agosto? No.

Pues el fallo en este pleito es sencillo y fácil: quien sin muchas molestias, sin gran sacrificio, pueda veranear cómodamente, que lo haga; el que no, que se quede en casa.

Ya sé, ¿cómo no he de saberlo si te conozco perfectamente? ya sé que nada de esto va contigo: tienes dinero, cosa muy rara en nuestros calamitosos días; sabes gastarlo, cosa más rara aún; cuando viajas, nada te escaseas, de ninguna comodidad te privas; viajas á lo grande, y haces perfectamente, y obras como quien eres;

> Que siempre obró con grandeza,
> Quien hecho á grandeza está.

Sabes viajar como habría viajado un sibarita, si los sibaritas hubiesen conocido los ferrocarriles y los buques de vapor; eso es viajar, y todo otro andar, como dijo..... ya recordarás quién lo dijo, es andar á gatas.

Meterse en un coche de primera, de cuyos traídos y llevados almohadones brota fuego; pasar embutido en él gran parte de la noche, en compañía de otros siete individuos (ó de otros nueve, en algunos casos) á quienes ni de vista se conoce; no dormitar siquiera un solo momento; no hallar manera de satisfacer necesidades muy naturales y muy frecuentes; apearse donde el reglamento previene, para engullir muy de prisa alimentos dados por contrata, como en las cárceles, mal hechos pero bien pagados; llegar muy molido y muy quebrantado y muy lleno de polvo y muy hambriento al término del viaje, y ser admitido, casi como por caridad, en cualquier cuchitril de bala forzada de una fonda de tercer orden, cuyos precios escandalosos son dignos de mejor fonda y de mejor trato; encontrarse después en todas partes las caras mismas que se han visto todo el invierno en Madrid en teatros y en paseos y que uno está ya cansado de ver siempre; no saber dónde pasar el día, cuando no se juega, porque hace calor y en el cuarto de la fonda no hay posibidad de rebullirse; no saber dónde ir por la noche, porque en el teatro hacen bastante mal las obras mismas que ha visto uno en Madrid, bien hechas; volver al hogar doméstico, al cabo de tres ó cuatro semanas, cansado de alma y de cuerpo, estrujado de bolsillo, para reanudar la existencia y las ocupaciones ordinarias, si bien con más apremios y menos desahogo, porque los gastos extraordinarios realizados imponen después extraordinarias economías; todo eso, que sucede generalmente á los que con más holgura viajan, á los que pueden ir, estar y volver con relativas comodidades, ni es veranear, ni Cristo que lo fundó; eso es comprar—á precio de disgustos, intranquilidad, apuros y zozobras para el invierno—molestias, cansancio y hastío durante el verano. El viajar por placer, el trasladarse de una parte á otra, y ver tierras (como la burra de Galindo), por recrearse únicamente, es caro, muy caro, para las personas de juicio.

A quien necesita viajar porque el cuidado de su salud se lo impone ineludiblemente, porque deberes de su cargo lo exigen, porque razones de economía se lo aconsejan, nadie puede censurarle que viaje mal, que busque la baratura aun á costa de su comodidad, porque *necessitas caret lege* y á lo imposible *nemo tenetur;* pero á quien por ridícula vanidad ó por capricho infantil sobrelleva disgustos graves y realiza enormes sacrificios, tal vez muy superiores á sus fuerzas, sin negarle, ni aun discutirle su derecho á proceder como lo tenga por conveniente, puede diputársele desde luego como estólido ó mentecato. Pasar los meses de verano, ya en el monte, ya en un pueblecillo, porque la vida es más barata y los alimentos más sanos y las distracciones más nuevas y más higiénicas las ocupaciones, está muy dentro de lo razonable. Y cuando los que tal hacen, sobre todo si pertenecen al bello sexo, modifican un poco el itinerario al contar las aventuras de su viaje, y en vez de nombrar á Maranchón, á Navalcarnero ó á Oropesa, hablan de Biarritz, San Juan de Luz y Cauterets y hasta de Vichy, cometen solamente pecadillo venial, del que pueden y deben ser absueltos, aunque no tengan, como de seguro no tendrán, ni dolor de corazón, ni propósito de la enmienda.

He dicho todo eso, y me holgaré muy mucho de que no te hayan parecido demasiadas mis razones, porque no quiero aparecer á tus ojos como una especie de D. Simplicio Bobadilla, que renuncia generosamente á viajar..... porque no puede sufragar los gastos de su viaje. No, mil veces no; soy aficionado á viajar, me gusta dejar la corte por una temporada: lo que hay es, que no puedo hacerlo como comprendo que debe hacerse; por la misma razón que tengo para no vivir en un palacio y para no lucir carruaje y para no fumar á todo pasto *tacos del Louvre.* Ahora bien; como el vivir bajo techado me es absolutamente indispensable, á falta de palacio vivo en un humilde piso, que pongo á tu disposición; pues en esto, lo mismo que en el comer y en el vestir, no hay más remedio que hacerlo; bien, ó medianamente, ó mal, ó como se pueda; y el que no tenga para saborear trufas, sería muy majadero dejándose morir de hambre mientras haya patatas: en lo de viajar no, porque viajar no me es necesario, y puedo adoptar por lema aquello de *ó César ó nada;* aunque me toque resignarme con lo segundo.

Sentado esto, y expuesta con sinceridad mi opinión, digo ahora, con la misma sinceridad, que en esta calumniada villa del Oso puede pasarse muy cómodamente la estación de verano; desde luego con muchas menos molestias de las que por precisión ha de soportar un ciudadano—cuando, sin ser pobre del todo..... vamos, lo que se llama pobre de solemnidad, está muy lejos de ser rico—en cualquier sitio de baños, donde sólo pueden hallar relativas comodidades las personas adineradas.

Yo, por ejemplo—y aquí entra, amigo Sarmiento, la relación de mi vida veraniega que te he prometido—me levanto un poco después de las cinco de la mañana y *me echo á la calle*, no para satisfacer mis anhelos revolucionarios, sino á respirar el fresco y puro ambiente de que se disfruta en el hermoso paseo del Prado, que puedo recorrer á mis anchas, desde la estación nueva del Mediodía hasta el mismísimo Hipódromo Paseo más extenso que ningún otro en España, mejor cuidado que las más cuidadas carreteras de las provincias vascas, y en el que hallo, para recreo de la vista y del oído: fuentes monumentales, grandiosos edificios, esculturas notables y cielo azul y árboles frondosos. Nadie me impide que si andar en línea recta me aburre, dirija mis pasos al Retiro, el cual, en las horas á que me refiero, es un verdadero encanto; ó á la Florida, ó á la Casa de Campo; que en todas esas partes hay árboles y agua en abundancia.

Torno á mi hogar antes de que el sol *pique*, y después de breve reposo, tomo un baño, graduado por mí mismo, y por consiguiente á mi gusto, de esos que denominamos, con mucha propiedad, de placer y que me sabe á gloria; devoro inmediatamente un canjilón de chocolate, cuyo aroma me hace recordar al pedante D. Ermeguncio, tan magistralmente retratado por Moratín, y después de aquel chocolate, ni mejor ni peor que el que podrían darme en la principal fonda de Hendaya, de San Sebastián ó de San Juan de Luz, bebo de un trago una buena copa de

«agua que serenó barro de Andújar»,

y ya me tienes como un reloj, según decía aquel *caballero particular* del inimitable y graciosísimo Frontaura, hasta la hora de comer; porque yo, para ser rancio en todo, cómo á la española: á mediodía se sirve en mi mesa el clásico y burgués puchero con todo cuanto Dios crió y es de ritual en ese plato sabrosísimo. Durante las horas que median entre el desayuno y la comida ando por mi casa en traje bastante ligero; tal vez algo más que ligero, con el que—si bien no ofendo nunca, ¡pues no faltaba otra cosa!..... á la honestidad—no podría andar por las salas de ninguna fonda ni presentarme en la habitación de ningún bañista. Como el estar ocioso me aburre, dedico parte de ese tiempo á trabajar, y cuando el trabajo me cansa leo periódicos, porque esa afición á mi oficio predilecto no disminuye, antes se acrecienta en mí con los años. Me fijo con gran atención en las noticias referentes al veraneo, y aprendo que Fulano, y Zutano, y Perengano, y sus respectivas familias, legítimas ó naturales (porque ya sabes que de todo tiene la viña del Señor), han salido para tal punto, ó cual otro, ó para sus posesiones de allá ó de acullá. En la mayor parte de los casos aquellas noticias nada tienen de interesantes, porque ya comprendes que tanto se me da á mí de que Gómez esté en San Sebastián, como de que González tenga posesio-



ENTRE P

CUADRO DE D.



RENDEROS.

JOSÉ BENLLIURE.

nes ó deje de tenerlas, y de que se vaya á ellas para descansar ó para cualquiera otra cosa, para mandar llover ó freir espárragos inclusive; en algunos otros, esas noticias me regocijan, porque leyendo que Periquito ó Juan, por ejemplo, están en Biarritz, ya sé, como los invitados á la *soirée de Cachupín*, que no tendré el disgusto de verlos en mis excursiones matutinas.

Suelo comer con apetito, eso sí; la comida está aliñada y dispuesta cuidadosamente para mí y á mi gusto.

Mon verre n'est pas grand; mais je bois dans mon verre,

dijo el poeta hablando de cosa muy distinta, y yo recuerdo lo dicho por el poeta mientras me regalo con aquellos platos, que no pertenecen á la cocina francesa, sino á la mía; que no están sujetos á turno inalterable, como el pescado eterno, el constante asado, los platos de ordenanza de las fondas; que varían de un día á otro, caprichosamente, sin regla fija, sin más ley ni otro fundamento que la orden, siempre oportuna y bien intencionada siempre, del *maitre d'hôtel* que me sirve; y no es otro que mi esposa amante, la cual me presenta frecuentemente los platos que me ve comer á gusto y proscribe en absoluto y para siempre los que advierte que no son de mi agrado.

No hay en mi mesa lujo, ni aparato, ni suntuosidad, pero sí abundancia, limpieza, y, sobre todo, seguridad absoluta de que allí no se han introducido combinaciones químicas, ni *viles falsificaciones;* de que el pescado es fresco, la carne sana y las legumbres han sido cuidadosamente examinadas y expurgadas de cuerpos extraños pertenecientes á cualquiera de los tres reinos de la Naturaleza. ¿De qué *hotel*, por lujoso que sea, puede decirse con justicia lo mismo?

El café me lo preparo yo mismo; en eso soy algo sibarita (aunque abrigo mis sospechas de que en Sibaris no conocieron el café, ni casi nada de lo que ahora comemos y bebemos); tengo la pretensión de prepararlo bien. Con el café, una copita de *fine champagne* de mi confianza y un tabaco, mejor ó peor, según mi situación rentística me lo permite, pongo fin á la comida, y vuelvo á encontrarme como un reloj hasta la hora de cenar. Después de comer no hay quien me quite mi siestecita; no puedes figurarte lo que me despeja la cabeza una hora de sueño tranquilo, en un sofá de la sala, ó un escaño del gabinete. Mi familia, que, Dios se lo pague como yo se lo agradezco, me guarda muchas más consideraciones que me guardarían los camareros mirados del mundo, permanece en profundísimo silencio para que no se despierte el señorito.

Terminada la siesta, vuelvo á trabajar, sin fatigarme mucho, por supuesto, porque no es sana la fatiga, y cuando menos lo pienso cata que ha llegado la hora de cenar.—Una tacita de sopas (porque toda comida debe empezar con sopa), un par de huevos pasados por agua, uno ó dos platos ligeritos pero sabrosos, y un buen gazpacho á la andaluza, cuya confección es invariablemente dirigida por mi mujer, constituyen la cena, concluída la cual y sin miedo al calor, que ha cedido mucho, puedo por segunda vez *echarme á la calle;* y por cierto que en esta segunda salida, lo mismo que en la primera, me parecen indiscutibles las ventajas de permanecer en Madrid.

Si la noche se presenta bochornosa, puedo, por *el módico interés de una peseta*, si es que mi amigo Felipe Ducazcal se ha olvidado de inscribirme en la lista de los escogidos, oir una ópera en el Jardín del Buen Retiro; si el relente me inspira recelo, tengo á mi elección varios teatrillos: *El Tívoli*, donde Julia Segovia, artista muy inteligente, actriz de talento y de gracia, canta y representa admirablemente obritas del repertorio, y aun algunas nuevas, con que hay las emociones de los estrenos; *Recoletos*, donde el actor Castilla, uno de los muy contados, muy contados artistas cómicos de verdad que nos quedan, se hace aplaudir con justicia todas las noches; *Felipe*, con sus celebradas tiples Leocadia Alba y Luisa Campos, y sus Mesejos, padre é hijo, que hacen pasar un rato de buen humor á la concurrencia, la cual no cesa de reir á carcajadas en toda la noche. Y si las piezas que representan no son de mi agrado ó están ya muy vistas, aquí hay también dos circos ecuestres, en competencia, presentando lo mejorcito que se conoce en esta clase de espectáculos. ¿Quiero solamente tomar el fresco sin tanto gasto? Pues esperándome están, con sus sillones de rejilla abiertos, el Paseo del Prado, con música y todo, el de Recoletos y el de la Castellana. ¿Me siento con tendencia á la locomoción y á variar de horizontes ó de paisaje? Pues á la entrada de la calle de Claudio Coello me espera cada diez minutos una jardinera del tranvía de circunvalación, jardinera en la cual voy cómodamente; y sin facturar equipaje ni pagar exceso de peso viajo desde Salamanca á Argüelles, pasando por la plaza de Colón, por las calles de Génova, Sagasta, Carranza, y por varias glorietas y cuestas; y después desde Argüelles á Salamanca, con escala en la Puerta del Sol y la Cibeles. En todo el trayecto suele ocurrirme algún accidente, siempre inofensivo, que impone la necesidad de un trasbordo; la ilusión es completa No es mal viaje tampoco el que puede hacerse desde la Puerta del Sol al Hipódromo. Con cualquiera de esos viajes, el pasar la noche me sale por una friolera. Dispongo, pues, de un semanario de distracciones: tres teatros de zarzuela española (ó poco menos); un jardín con ópera italiana (ó pocos más); dos circos ecuestres, y un viaje en tranvía. Hago caso omiso de los paseos á pie, como distracciones de menor cuantía. Si en una semana he gozado de todas estas distracciones, á la siguiente vuelvo á empezar..... Ahora quiero que tú, puesta la mano sobre tu pecho—ó sobre donde te parezca—me digas si hay muchas poblaciones de esas donde se pasan los meses de verano en que exista semejante variedad de diversiones.

Acabada la función ó concluído el paseo, suelo permitirme el lujo de tomar un helado; que en Madrid los hay inmejorables, y no nombro establecimientos porque no gusto de escribir reclamos, y sin apresuramientos siempre enojosos y sin retrasos sospechosos casi siempre, me retiro al seno de la familia y duermo como un bendito durante tres ó cuatro horas, para repetir al día siguiente las mismas operaciones con ligerísimas variantes.

No me digas ahora que habrá muchos madrileños á quienes no será posible vivir tan agradablemente como yo vivo; lo sé, ¿cómo no he de saberlo si en la corte nací y apenas he salido de ella en pocas, y siempre muy cortas, temporadas? Pero yo quería hablarte de mí, y de mí te he hablado; para dejar bien establecido que yo, y los que como yo viven en Madrid, no podríamos pasarlo ni aun medianamente, ó muy mal, en uno de esos puntos en que por costumbre, ó por moda, ó por vanidad se veranea; y que para la clase media,

Que no es ni pobre ni rica,
Pero que más bien es pobre,

mi modo de veranear es más cómodo y más barato.

A. Sánchez Pérez.

LA RECIENTE SÍNTESIS DEL RUBÍ.

(Conclusión.)

El descubrimiento de las propiedades de la cryolita, tan útil en la metalurgia del aluminio, según el procedimiento de Sainte-Claire Deville, fué causa de que se estudiasen todos los fluoruros, y en especial los naturales. El mismo ilustre químico, queriendo acaso aislar el elemento fluor, que Moisan obtuvo en 1886, mediante electrolisis del ácido fluorhídrico á la temperatura de cincuenta grados bajo cero, y cuya existencia en estado libre, formando inclusiones en una muestra de fluorina, acaban de demostrar el propio Moisan y Becquerel, determinó los caracteres de buena copia de fluoruros metálicos, algunos especies mineralógicas definidas. Averiguó, al propio tiempo, que los lazos que unen el fluor á otros elementos pueden romperse á temperaturas elevadas, y resultar cuerpos fijos y cristalizados si la desunión hácese, interviniendo alguna substancia que al fluor pueda unirse. Ciertos fluoruros en presencia del ácido bórico, á la temperatura del rojo blanco, y cuando éste se ha volatilizado en parte, se descomponen, fórmase el gas fluoruro de boro, y el óxido metálico correspondiente cristaliza en su sistema propio. Uno de los cuerpos que mejor se prestan á tal cambio de parejas, porque el fenómeno es mero caso de doble descomposición, es el fluoruro de aluminio, y á él acudió el sabio maestro para obtener primero el corundo incoloro y luego sus hermosas variedades coloridas, entre ellas el rubí romboédrico. No menos hábil Debray, llegó, siguiendo variados caminos, á resultados análogos: era unas veces lenta corriente de ácido clorhídrico, actuando sobre el aluminato sódico ó el fosfato de alúmina y cal, calentados al calor rojo, y otras la reacción que se produce calentando mezclas de fosfato alumínico y sulfato potásico ó sódico.

Gaudin llegó á cristalizar la alúmina con sólo fundirla á la temperatura de la llama oxihídrica; Meunier alcanzó el propio resultado, aplicando su método general; la acción del vapor de agua sobre el cloruro de aluminio calentado al rojo, y Parmantier vió corindón formado cuando actúa el bimolibdato potásico sobre el sesquióxido de aluminio amorfo. Y si á lo dicho añádese el experimento de Fouqué y Michel Levy, quienes lograron cristalizar la alúmina fundiendo el fluoruro cálcico con el feldespato microdina, se tendrá completa la historia de las síntesis del corundo, menos en aquella parte referente á los experimentos de Hautefeuille, base de los novísimos de Fremy y Verneuil, á los que sirven de base y hermoso precedente.

***

Datan los estudios de Fremy y comienzan sus experimentos en 1877, con uno bastante notable, de que dió cuenta á la Academia de Ciencias de París el 3 de Diciembre de aquel año, en una Memoria titulada: *Sur la production artificielle du corindon, du rubis et de différents silicates cristallisés.* Diez años más tarde, en el acta del 14 de Marzo de 1887, léense dos notas que llevan estos títulos: *Production artificielle du rubis* y *Action des fluorures sur l'alumine.* En la del 27 de Febrero de 1888 hay una nueva nota: *Production artificielle des cristaux de rubis rhomboedriques*, á la que sigue otra de Des Cloizeaux titulada: *Sur la forme que présentant les cristaux de rubis obtenus par M. Fremy*, y por último, el 10 de Noviembre del año próximo pasado de 1890, leyó el mismo sabio, en la propia Academia de Ciencias de París, la más interesante de sus Memorias acerca de la síntesis del rubí, que termina la labor de tantos años, y se denomina: *Nouvelles recherches sur la synthese des rubis.*

Consistió el primero de los ensayos en descomponer, mediante la sílice, un aluminato fusible; era, en resumen un fenómeno de substitución. Empezábase calentando juntos, en crisol muy silíceo, minio y alúmina al más vivo fuego; originábase aluminato de plomo, que fundido era descompuesto por la sílice, que formaba silicato de plomo más fusible, y quedaba libre la alúmina, que teñida por ácido crómico, añadido en corta proporción á la mezcla, cristalizaba en las formas romboédricas propias del rubí oriental.

Un descubrimiento que Hautefeuille realizara en 1865, referente á la acción mineralizadora del ácido fluorhídrico, cuyo gas, actuando sobre la alúmina amorfa, calentada al rojo vivo en un tubo de platino, la hace cristalizar en determinadas condiciones, y en presencia del nitrógeno y del vapor de agua, permitió á Fremy dar amplitud á su método y establecer suerte de principio general, consignado en sus estudios acerca de la acción de los fluoruros sobre la alúmina amorfa. En efecto, basta mezclarla con fluoruro cálcico, ó simplemente someterla á la acción de los gases que se desprenden de los fluoruros calentados á muy elevadas temperaturas, para verla al punto cristalizada y colorida del rojo propio del rubí, si á la mezcla se añadió ácido crómico ó bicromato potásico. El hecho entonces se interpretó ajustándolo á los principios que acerca de la influencia de los gases en la cristalización establecieran, después de magníficos trabajos y numerosos é interesantísimos experimentos, los sabios Henri Sainte-Claire Deville y Daubrée.

A pesar del magnífico éxito que le coronara, no había pasado la síntesis del rubí y otras piedras preciosas de la categoría de curiosidad de laboratorio y muestra del poder de las acciones del fuego en la determinación de las formas cristalinas. Es cierto que tratábase de meras modificaciones de las partículas constitutivas, al igual de las cristalizaciones de los metales, realizadas mediante agentes enérgicos, capaces de producir honda metamorfosis, en las cuales es esencial la forma; pero el esfuerzo de los más hábiles químicos, si en cierto modo sorprendiera los mecanismos de la Naturaleza, si consiguiera averiguar que las elevadas temperaturas, ya fundiendo substancias poco afines y manteniéndolas líquidas buen lapso de tiempo, ya reduciéndolas á vapor que otras descomponían, y siempre logrando contacto más íntimo, al propio tiempo que se despertaban afinidades poco enérgicas, no pudo fabricar zafiros y rubíes según se fabrica vidrio ó acero: el excesivo coste, de una parte, y de otra la pequeñez de los cristales obtenidos, fueron causa de que aquellas creadoras operaciones de síntesis no pasaran á la gran industria, la cual no ha utilizado todavía los raros caracteres y excelentes propiedades de las piedras llamadas preciosas.

A hacer industrial la cristalización de la alúmina, en el seno de los gases desprendidos del espato fluor á la temperatura del rojo vivo, tienden los recientes experimentos de Fremy y Verneuil. En primer término, no emplearon en ellos las substancias absolutamente puras, antes bien la práctica hízoles comprender la ventaja de alcalinizar el sesquióxido de aluminio, añadiéndole, en cortísima proporción, carbonato potásico, materia que, no sólo no daña el producto, sino que contribuye á la mayor pureza de los cristales, así en el color como en la forma. Además, la potasa no queda en el rubí, y se elimina en aquella escoria, en cuyo interior vense las geodas de cristalitos rojos de extraordinario brillo.

Creíase, desde los comienzos de la síntesis mineralógica, ser condición indispensable, para el mejor resultado de las operaciones, la mezcla íntima y absoluta de los materiales que en ellas entraban, á fin de que el contacto perfecto favoreciese la metamorfosis química, y en punto á ello hay en el método novísimo una variante de importancia, derivada de sus propios fundamentos. Partiendo del óxido de aluminio, formábase el rubí oriental en un medio fluido, bien líquido, bien gaseoso, á elevadísima temperatura, y á veces la intervención del vapor de agua daba al experimento mayor semejanza con lo que debe acaecer en el seno de la tierra al formarse las piedras. Sin embargo, la masa era demasiado homogénea, y el cambio de forma de cuerpo tan refractario como la alúmina no podía ser completo; de ahí acaso la exigua cantidad y pequeñez de los cristales de rubí y la necesidad de trabajar, con poca masa, en los crisoles ordinarios de laboratorio. El reciente método de Fremy y Verneuil practícase de modo bien distinto, debiéndose á ello sus magníficos resultados. Abraza, en general, tres puntos principales: las primeras materias y el modo de mezclarlas, en lo que se comprenden la cantidad empleada y el tiempo invertido en las operaciones; la temperatura y sus pormenores, y el engrosamiento de los cristales primitivos, hasta conseguirlos de buen tamaño.

En breves razones trataré cada uno de estos particulares. Hablé ya de las ventajas que trae mezclar á la

alúmina corta cantidad de carbonato potásico, destinado á alcalinizarla, y añadiré ahora que da mejor resultado separarla, luego de mezclado el carbonato alcalino y el ácido crómico, destinado á colorir los cristales, del fluoruro alcalino terroso, á fin de que se lleve á efecto la formación de los mismos en el seno de gases y vapores. En cierto notable experimento, que ha tiempo practicó el citado Fremy, tratando de ver hasta dónde llegaba la influencia de los fluoruros en la cristalización de la alúmina, colocaba en el fondo de un crisol de platino un fluoruro terroso, y lo tapaba con una lámina también de platino, provista de agujeritos que sólo podían dejar pasar gases, y puesto encima de esta suerte de diafragma el sesquióxido de aluminio, obtuvo en 1888 aquellas hermosísimas láminas exagonales de rubí oriental, cuya forma estudió entonces Du Cloizeaux, y eran los mejores cristales hasta aquella fecha obtenidos. Se cristaliza, pues, la alúmina en el seno de un gas, producto tal vez de la disociación de un fluoruro, en cuyo gas acaso se encuentra fluor libre, y no es indiferente el tiempo invertido en las operaciones. En los comienzos de las síntesis de esta clase se empleaban veinticuatro horas, y ahora se prolonga hasta una semana la temperatura, y aun fuera mejor sostenerla meses enteros; que tan decisiva es su influencia en el tamaño y pureza de los cristales: eran éstos pequeños, y sólo algunos gramos se lograban en los crisoles de laboratorio; ahora, usándolos de gran capacidad, se obtienen más de *tres kilogramos de rubíes* en cada operación. La temperatura, constante y sostenida durante ocho días, alcanzaba, en los últimos ensayos, hasta *mil trescientos grados*, empleando horno de gas, que tiene la ventaja de que los crisoles ni se atacan ni se deforman, según antes acontecía á menudo.

Es sin duda lo más notable del procedimiento de Fremy haber descubierto que los cristales obtenidos por vía seca pueden aumentar de volumen, colocados durante algún tiempo en una masa fundida de la misma substancia que los forma. Es bien conocido el medio de engrosar los cristales obtenidos mediante evaporación de un disolvente, colocándolos en disoluciones saturadas del propio cuerpo; mas nada se sabía del hecho referido á los cristales obtenidos por vía seca, si de formas bien definidas y precisas, á la continua mucho más pequeños que los constituídos en el seno de una masa líquida. Al dar cuenta de sus últimos felicísimos ensayos de síntesis del rubí, aseguran Fremy y Verneuil que los hermosos cristales de rubí, mejores y más puros de los hasta el presente conocidos, proceden de haber engrosado otros pequeñísimos, que aumentaron de volumen teniéndolos cierto tiempo dentro de la alúmina fundida, que con gran lentitud se enfría.

Procediendo con sesquióxido de aluminio, ligeramente alcalino, añadiéndole una ligera porporción de ácido crómico, colocado en un crisol y entre los vapores y gases provenientes de un fluoruro alcalino terroso calentando, siendo la temperatura constante y sostenida de mil trescientos grados durante una semana, se obtienen cristales de rubí romboédrico, y es particular que poseen reflejos azulados, semejantes á los más preciados que la Naturaleza presenta, siendo asimismo notable que en ocasiones los cristales hayan sido rojos, rosáceos, azulados y violáceos, sin emplear otra substancia colorante que el ácido crómico; hecho que resuelve el problema de la coloración de las diversas variedades del corundo, en particular del zafiro y del rubí, ambas debidas al cromo de diferente manera oxidado.

Tal es, en el momento actual, el estado de adelanto de la síntesis del rubí oriental, cuyas operaciones pertenecen, en definitiva, á la categoría de las cristalizaciones por vía seca, sin metamorfosis química, ya que el punto de partida es á la continua la alúmina amorfa, llevadas á cabo en el seno de gases entre los cuales se halla el fluor. La importancia de los recientes ensayos, teniendo en cuenta las cantidades de materia en ellos invertida y la del producto obtenido, que llegó á tres kilogramos en cada crisol, permite esperar, y en no lejano plazo, que el rubí oriental se convierta en producto de industria y se aplique á los usos de la vida en que sus raras cualidades puedan ser útiles.

José Rodríguez Mourelo.

Enero de 1891.

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO [1].

(WORLD'S COLUMBIAN EXPOSITION.)

II.

Las Comisiones nombradas por el Presidente de la República para dirigir, intervenir, auxiliar y practicar los trabajos de la Exposición, fueron las siguientes:

Comisión general, compuesta de dos representantes y dos suplentes por cada Estado y territorio y por el distrito de Colombia, y ocho más, con sus respectivos suplentes, comisionados especiales del Jefe de la nación.

Comisión de señoras directoras, formada por 127 señoras y 30 señoritas, cuatro por cada Estado, 18 por la ciudad de Chicago, y 15 comisionadas generales, incluyendo las suplentes.

(1) Véase el núm. XXXII, pág. 122.

La lista de los empleados, jefes, se publica íntegra, porque interesa á todos los expositores.

EMPLEADOS DE LA COMISIÓN DE LA EXPOSICIÓN.

Presidente: Th. W. Palmer.
Vicepresidentes: T. M. Waller, M. H. De Young, B. Davidson, Gorton W. Allen, A. B. Andrews.
Secretarios: J. T. Dickinson, J. A. Mc Kenzie, A. B. Hurt.

EMPLEADAS DE LA OFICINA DE SEÑORAS DIRECTORAS.

Presidenta: Mrs. Potter Palmer.
Vicepresidentas: Mrs. Ralph Thautmann, Mrs. Edwin C. Burleigh, Mrs. Chas Price, Miss Khaterine L. Miner, Mrs. Beriah Wilkins, Mrs. Susan R. Ashley, Mrs. Flora Beal Ginty, Mrs. Marg. Blaine Salisbury.
Secretaria: Miss Phoebe W. Couzins.

EMPLEADOS DE LA EXPOSICIÓN.

(Oficina local.)

Presidente: Lyman J. Gage.
Vicepresidente 1.º: Thos. B. Bryan.
Vicepresidente 2.º: Potter Palmer.
Tesorero: A. F. Seeberger.
Secretario: Benjamín M. Kirkman.

COMISIÓN EJECUTIVA.

Lyman J. Gage, Ferd. W. Peck, W. T. Baker, R. C. Clowry, Th. B. Bryan, Erskine M. Phelps, Chas. L. Hutchinson, Potter Palmer, Edwin Walker, M. M. Kirkman, Dewit C. Cregier, Wm. E. Strong, Otto Young.

OFICINA DE REFERENCIAS Y CONTABILIDAD.

Th. W. Palmer, James A. Mc Kenzie, George V. Massey, W. Lindsay, Michel H. De Young, Th. M. Waller, E. B. Martindale, J. W. St. Clair.

Lyman J. Gage, presidente. Th. B. Bryan, Potter Palmer, Ferd. W. Peck, Edward T. Jeffery, E. Walker, Frederick S. Winston, Dewitt C. Cregier.

CENTRO EJECUTIVO.

Director general de la Exposición:
GEORGE R. DAVIS.

Jefe del Departamento de Publicidad y Propaganda: Moses P. Handy.
Jefe del Departamento de Agricultura: W. Y. Buchanan.
Secretario: Joseph Hirst.
Jefe del Departamento de Electricidad y de aplicaciones eléctricas: Prof. John P. Barrett.
Jefe del Departamento de Etnología, Arqueología y Progresos del Trabajo y de los Inventos: Prof. F. W. Putnam.
Jefe del Departamento de Pesca, Pesquerías, Productos de la Pesca y Aparatos para pescar: Cap. J. W. Collins.
Administrador del tráfico: E. E. Jaycox.

Los expositores pueden dirigirse al secretario, Mr. Joseph Hirst, encargado de las Instalaciones, ó al

«*Hon. George R. Davis, director-general,*
World's Columbian Exposition,
Chicago, Illinois, U. S. A.»

Hay además en Nueva York una Oficina sucursal de la Comisión Directiva, que se ha establecido en Broadway, esquina á Chambers, donde el representante mister Anderson ofrece al público cuantas noticias se deseen acerca de la Exposición de Chicago.

La Comisión de Señoras dispuso que algunas de sus asociadas recorrieran los pueblos extranjeros para lograr la mayor concurrencia posible de señoras á la Sección femenina del Certamen, y ya han salido para varios puntos de América las señoritas M. B. Schiller y Ellen A. Ford, que serán pronto secundadas por otras damas notables.

Otra Comisión, de señores, nombrada por el Director general, ha venido á Europa con el propósito de visitar las capitales y de influir para que se despierte el interés en favor de la Exposición. Los comisionados, señores A. G. Bullock, William Lindsey, Ferdinand W. Peck, Benjamín Butterworth y M. P. Handy, traen vastas instrucciones y copias de los planos y proyectos aprobados hasta la fecha, que presentarán á los Gobiernos y á las personas influyentes. Han estado en Londres y Berlín, y abrigan la esperanza de que asistan á la Exposición el Príncipe de Gales y el Emperador de Alemania.

Plan de organización.

El Director General es el Jefe Ejecutivo de la Exposición y de las obras, que se dividen en los siguientes Departamentos:

A.—Agricultura, Productos de la tierra, Maquinaria y sus aplicaciones.
B.—Viticultura, Horticultura y Floricultura.
C.—Ganadería. Animales domésticos y salvajes.
D.—Pesca, Pesquerías, Productos de la Pesca y Aparatos para pescar.
E.—Minas, Minería y Metalurgia.
F.—Maquinaria.
G.—Transportes, Ferrocarriles, Vehículos, Barcos.
H.—Manufacturas.
J.—Electricidad y Aplicaciones eléctricas.
K.—Bellas Artes, Pictóricas, Plásticas y Decorativas.
L.—Artes Liberales, Educación, Obras Públicas, Arquitectura, Música y Teatro.
M.—Etnología, Arqueología, Progresos del Trabajo y de las Invenciones.
N.—Bosques y productos forestales.
O.—Publicidad y Propaganda.
P.—Asuntos Extranjeros.

El lugar destinado á la Exposición, á orillas del lago Michigán y en el Parque de Jackson, ocupará una superficie de cuatro millones ochocientas cuarenta mil varas cuadradas.

Para adornar previamente el Parque de Jackson, embelleciéndolo como corresponde al objeto á que se destina, se han gastado ya cuatro millones de duros.

Desde 27 de Enero del corriente año se trabaja sin cesar en la preparación de los terrenos y de los edificios. En el monte inculto del Parque se alzarán casas, monumentos y fuentes, iluminados de manera asombrosa, con luces de diversos colores.

Cada sección ó departamento tendrá un edificio especial, aislado de los otros, construído sin reparar en gastos, apropiados á su objeto, y hecho con la mayor solidez aunque tenga que ser destruído al terminar la Exposición.

La *Smithsonian Institution* y el Museo Nacional contribuirán á la Exposición del Gobierno, y frente al palacio de éste se colocará la de pesca, pesquerías y aparatos para pescar, que ha de ser una de las cosas más notables y admiradas por los extranjeros.

El edificio de la Exposición naval tendrá la forma de un inmenso casco de buque de guerra, imitación de los que acaban de construirse en los astilleros de la República.

El palacio de la maquinaria ostentará dimensiones pasmosas, teniendo en el centro un gran espacio destinado á la prueba y comparación de todos los medios de transporte conocidos. En sus galerías habrá motores de potencia extraordinaria que pondrán en movimiento cuanto necesite moverse, y los trenes de pasajeros entrarán dentro del edificio, partiendo de él la circulación.

El de manufacturas será tan amplio, que en su parte superior tendrá salones para sociedades y jurados, y un *restaurant* enorme.

El de electricidad producirá fuerza, calor y luz para toda la Exposición, estando alumbrado fantástica y maravillosamente.

El de horticultura, situado en el centro, será de hierro y cristal, con toda clase de estufas y de invernáculos, y lucirá un arco hermosísimo, teniendo enfrente una vasta pradera destinada á los experimentos. Estará rodeado de casas de campo, granjas antiguas y modernas, jardines y fuentes. No se destruirá después del Certamen.

La sección de agricultura se establecerá al Sudeste del Parque, en terrenos muy bien dispuestos, con varios edificios, depósitos, hospitales y establos.

El palacio de Bellas Artes se levantará junto al Lago, frente al centro de la población, reuniendo todas las condiciones apetecibles.

Los demás edificios serán también dignos de aplauso, y no se empleará en las construcciones más que hierro, ladrillo y piedra.

Por la parte Sur entrarán los vehículos, y los pasajeros se reunirán en grandes estaciones, partiendo desde ellas á recorrer la Exposición.

En el Lago se exhibirán colecciones completas de los sistemas de salvamento de náufragos, y se pondrán en práctica.

Un canal y una galería cubierta facilitarán la comunicación de todos los edificios. No habrá que temer al sol ni á la lluvia.

Habrá una casa generadora de vapor que lo distribuirá según se necesite.

El gas no se usará más que en las altas horas de la noche.

Sobre el Lago se pondrá un muelle de hierro de 1.500 pies de longitud, y en él encontrará el público innumerables diversiones.

La torre, de 1.492 pies de altura, no brillará sola como reina de la Exposición. Tendrá rivales gigantescos.

Se fabricará una mina grande y profunda para representar en ella la riqueza minera del país, y un alcázar *restaurant* flotante sobre el Lago, y un palacio de carbón, y otro de maíz, y una fuente de vinos de California.

Los trabajadores en materias textiles presentarán una exposición notable, singularísima por varios conceptos.

Mr. Mason A. Shufeldt, comisionado de la Exposición, está acabando de reunir la compañía de enanos que busca trabajosamente en Zanzíbar.

Chicago presentará una exposición particular, digna del gran mercado del Oeste, donde se sacrifican ya cada año 10 millones de reses, valuadas en 200 millones de duros, y donde la exportación alcanza estas enormes cifras: 100 millones de fanegas de trigo, maíz, cebada y avena; 2 millones de barriles de harina; 1.000 millones de libras de carne en conserva.

La mujer tendrá un edificio especial, donde han de reunirse todas las muestras de su trabajo, donde se ha de adquirir saludable enseñanza para lo futuro, y donde el Gobierno de los Estados Unidos se propone ensalzar calurosamente á la madre, á la obrera,



MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL DESCUBRIMIENTO.

MODELO DEL ESCULTOR D. ANTONIO SUSILLO, PREMIADO EN CONCURSO PÚBLICO.

(De fotografía del Sr. Caldevilla.)



LA SAGRADA TÚNICA.
Facsímile de un grabado en madera, del año 1512, que se conserva en el archivo de la catedral.

á la esposa, á la que debe ser orgullo y consuelo del hombre.

Esto es lo que se sabe de la Exposición de Chicago. Pero no pasa día sin que los chicaguenses discurran algo nuevo, original, caprichoso, útil ó admirable. Acaban de votar, fuera del presupuesto, una suma de 300.000 duros: 200.000, para premios de la ganadería; 100.000, para una exposición colosal de zapatos, cueros é industrias de curtidos de todo el mundo.

Algunos expositores norteamericanos anuncian ya las novedades que presentarán en el gran concurso. Por ejemplo:

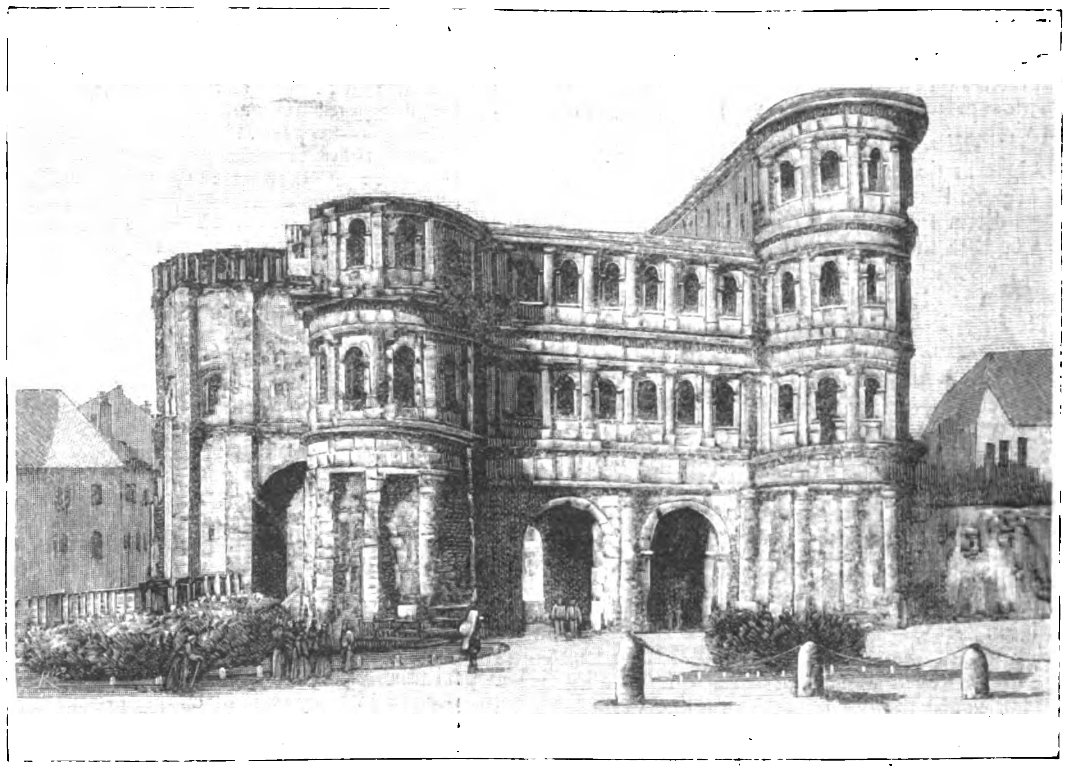
Un *juguete* mecánico, efigie de Adelina Patti, pero de tamaño natural, que accionará y cantará, valiéndose de un fonógrafo que guarda la voz de la eminente *diva*, y que repetirá siempre que se quiera el conocido vals de Arditti intitulado *El Beso*, arias de *La Travialta*, de *Lucía*, de *Somnámbula*, etcétera, etc.

Un plano en relieve de la ciudad de Chicago, con todos sus edificios, lagos, canales, parques y líneas férreas.

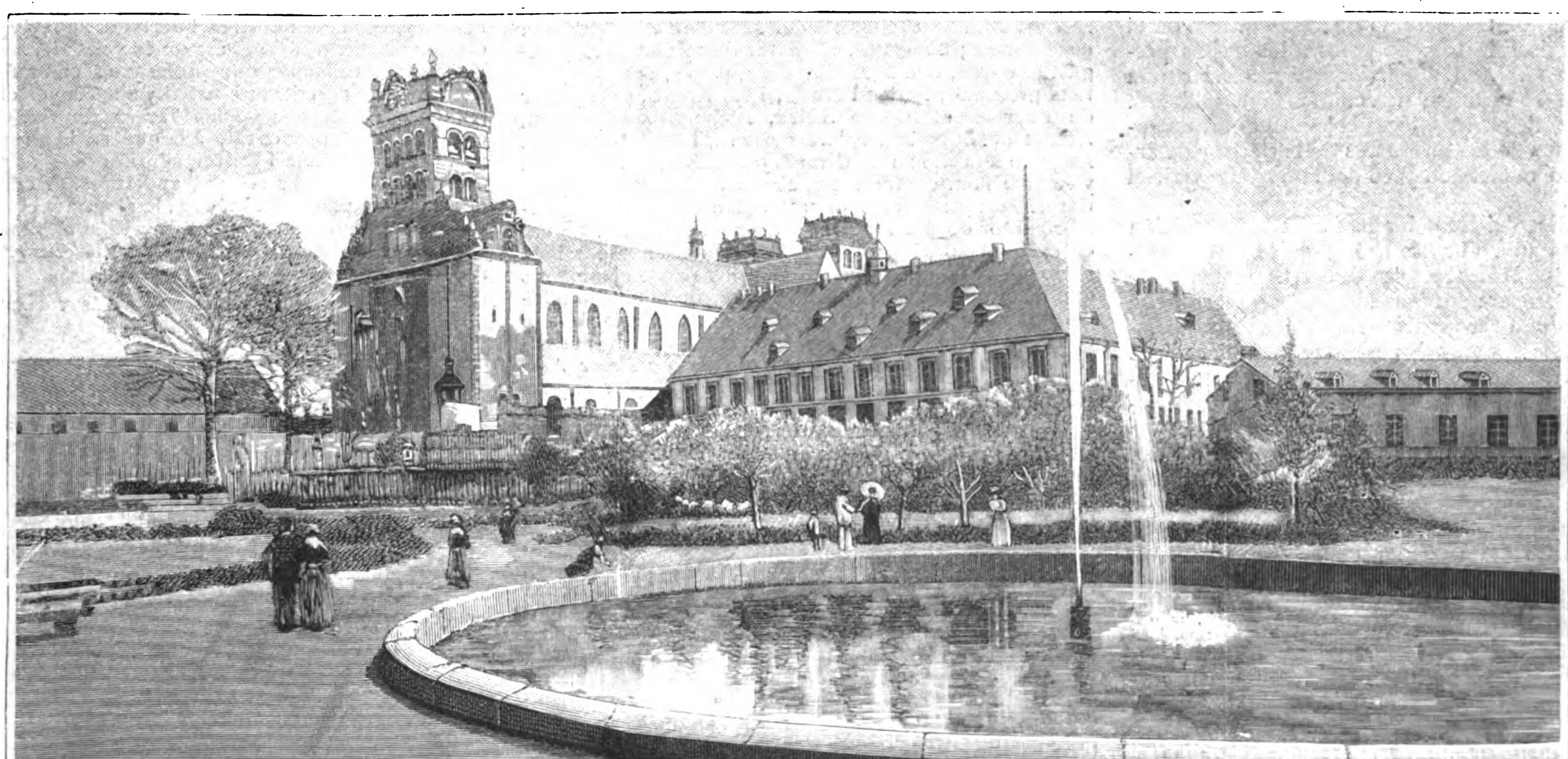
Un escenario mecánico que quita y pone decoraciones á voluntad de un solo maquinista, bastando tocar un botón eléctrico para producir instantáneamente la transformación que sea menester.



LA EMPERATRIZ ELENA CON LA SAGRADA TÚNICA, ENTRE LOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO.
Facsímile de un grabado en los libros de la catedral, de los años 1515 y 1517.



LA CÉLEBRE «PORTA NIGRA», CONSTRUCCIÓN DE LA ÉPOCA ROMANA.



EXTERIOR DE LA ABADÍA DE SAN MATÍAS.

Una cuna mecánica que mece y arrulla al niño, y canta una canción, y avisa si se despierta el infante ó necesita otros cuidados.

Una sala amueblada, que se transforma en comedor y en alcoba, teniendo dentro de cada mueble todo lo necesario para lograr el cambio apetecido, sin necesidad de introducir otros muebles, colchones ni vajilla.

Una máquina que fabrica en el acto uno ó más sobres del tamaño que se desee, engomándolos, secándolos y escribiendo la dirección.

Una mesa de billar que tiene tres tamaños distintos, á escoger el que se pida.

Una escoba que barre sin levantar polvo y recoge la basura.

Un bastón eléctrico para defenderse de ladrones.

Lámparas eléctricas metidas en gemelos de teatro, en petacas, bastones, paraguas, corbatas, sombreros y abanicos.

Una máquina *doméstica* que lava, plancha y encañona la ropa.

Un marcador eléctrico para rotular cajones, sacos y paquetes.

Máquinas de escribir, rapidísimas y perfeccionadas.

Zapatos y botas, en piezas que se unen á voluntad del *consumidor*, pudiendo cambiar en cinco minutos la piel, las suelas y los tacones.

Un sombrero de copa que se convierte en hongo, y viceversa.

Boquillas mecánicas, para cigarros de todas clases y tamaños, que *avisan* cuando el cigarro se apaga.

Fosforeras que encienden los fósforos y arrojan los que no tienen cabeza.

Depósitos secretos en la contera y en el puño del bastón, del paraguas ó de la sombrilla, y en los tacones de las botas, para guardar una pequeña joya ó un papel interesante.

Cajas de triple fondo, útiles á matuteros y contrabandistas.

Relojes avisadores, perfeccionados, para casos de incendio, que marcan la calle y el número de la casa incendiada.

Pequeños ferrocarriles mecánicos, de circunvalación, con trenes que marchan y se detienen en las estaciones, locomotoras que silban, y empleados que llaman á los viajeros.

Algunas de estas cosas no llegarán á la Exposición, pero llegarán otras tanto ó más originales, y, como dicen los chicagüenses, «*la feria del mundo* será la nota más saliente del progreso moderno».

Casi todas las naciones han respondido con entusiasmo á la idea de la Exposición.

Rusia y Turquía acaban de declarar oficialmente que contribuirán con entusiasmo al Certamen.

Méjico ha elegido ya el terreno que ha de ocupar, espacio que mide 100 pies de frente por 200 de fondo, y que todavía es muy pequeño, según la opinión del representante mejicano.

Costa Rica enviará á Chicago muchos objetos de extraordinario valor material y de subido mérito artístico y arqueológico.

El Brasil prepara hermosas colecciones de sus productos y de sus Museos.

El edificio de la República de Colombia en la Exposición será copia del Capitolio de Bogotá, y su interior estará construído con maderas preciosas de cien clases diferentes. Se expondrán en el edificio todos los productos del país, y muchas variedades de café, cacao, marfil, minerales y fibras; una colección de trabajadores indígenas, que harán su tarea en presencia del público, y otra de preciosas antigüedades de oro, que pesa 48 libras.

El Gobierno de Chile tendrá edificio propio en el Certamen, y destina 100.000 pesos á los gastos preliminares de su instalación. Proyecta enviar una banda de música militar y una compañía de soldados.

El Perú remitirá magníficas colecciones arqueológicas, muestras de los productos de la tierra y de artefactos, y un modelo en yeso del famoso ferrocarril de la Oroya.

La República del Ecuador enviará á la Exposición Precolombina una notable colección de antigüedades. La Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Española, prepara dos obras de suma importancia: la primera es una recopilación, en forma de diccionario, de todos los trabajos filológicos publicados é inéditos de varios ecuatorianos; la segunda, un florilegio de poesía y prosa, en dos tomos, que muestre cuánto ha podido el ingenio nacional en todo tiempo, y su progreso en el campo de las letras. Esta labor servirá para que de ella tome la Academia Española todo cuanto juzgue digno de figurar en la Antología, que también prepara, y será ornamento de la República del Ecuador en la Exposición de Chicago.

La República Argentina expondrá en su pabellón excelentes y numerosas colecciones de frutos de la tierra, y productos de la industria y de las artes aunque no con la esplendidez manifestada en la Exposición de París, porque no le es posible asignar ahora para tales gastos una cantidad muy crecida.

La República francesa trata de aplicar á su instalación en Chicago la suma de millón y medio de francos. Los pintores franceses darán hasta 300.000 francos si se trasladan á la Exposición Universal todos los cuadros que figuren en el Salón de 1893, previa la seguridad de que se hallarán bien colocados. También se piensa establecer en Chicago un inmenso café, imitación del de los Embajadores, de los Campos Elíseos de París, donde lucirán sus habilidades Mlle. Guilbert, M. Paulus y otros célebres artistas parisienses.

España debe hacer lo posible para no llegar tarde, y debe llegar bien y sin daño.

Aparte la conveniencia de cada nación, porque todas ganan en estos grandes concursos, merece alguna muestra de aprecio la República norteamericana, porque sólo ella nos ha hecho ver por modo prodigioso cuánto influyen en la prosperidad y en la grandeza de los pueblos la sabiduría de las leyes, la tolerancia, el juicio, el aura de libertad que se respira en aquellas vastas regiones incomparables.

ADOLFO LLANOS.

LIGEROS APUNTES

SOBRE LAS LITERATURAS REGIONALES.

Á MI RESPETABLE AMIGO FEDERICO MISTRAL

en Meiana (Bocas del Ródano).

Al intentar escribir sobre algo que tenga relación con el regionalismo, de cuya idea es usted el más entusiasta apóstol, acude su nombre á mi memoria, como si en usted estuviese encarnada la esencia de esa idea tan grandiosa y eminentemente patriótica, que lejos de disminuir el cariño á la patria común, aumenta de modo visible el afecto que debe profesarse á su unidad, sin la cual es imposible, actualmente por lo menos, la vida nacional.

Nadie en Francia se acordaba de las ideas regionalistas, que parecían condenadas á perpetuo olvido, cuando usted y Roumanille, Mathieu, Aubanel, Taban, Giera y Brunet, todos notables poetas de esa tierra, se reunieron en 21 de Mayo de 1854 en el castillo de Foutsegugné, en el país de Abiñón, para iniciar un movimiento de reacción favorable á la idea regionalista de ese país, cuya lengua y literatura todos tenían por muertas. En aquella fecha decretaron la publicación de su *Armana Provençau*, é instituyeron la asociación de los Felibres, de cuyo árbol tantos y provechosos frutos habían de cosechar, fomentando la lengua de *Oc* y favoreciendo la literatura provenzal, que ha progresado rápidamente. Una de las primeras obras que se publicaron después de aquel renacimiento fué *Mireya*, ese admirable poema que usted escribió, en el que sobresale tanto sabor de la tierruca, que basta leerlo para conocer ese país dotado de tantas hermosuras. Después Roumanille publicó *Aubreto*; Aubanel, *Grenade entr'ouverte*, *Les Filles d'Abignon*, *Pastre* y *Pain du Péché*; y usted, entretanto, publicaba á *Calendal*, al que Marieton compara con el simbólico león de Arlés, *Iles d'or*, bellísima colección de poesías sueltas, y *Nerto*, delicado cuento de hadas, crónica rimada de la historia provenzal, de sublime inspiración y de elevada idea.

La reacción fué tan completa, que, efecto de ella, se formó una pléyade de poetas que honran á su país, y que, por el número y calidad, da que pensar si Provenza será el país predilecto de las musas. Entre todos descollaron Anselmo Mathieu, cuya inspiración puede compararse por su carácter á la de los antiguos trovadores; Félix Gras, que ha resucitado al romancero provenzal; Bonaparte-Wyse, que aunque irlandés ha contribuído á la meritísima obra de los Felibres con su brillante imaginación cosmopolita; Sanglade, el pintor de la vida rural; Augusto Fourés, el último albigense, poeta, patriota y artista profundo; Berlac-Pérusis, Paul Arene, el P. Javier de Fourvieres, Isidoro Salles, Alejandrina Bremond, Arnavielle, Boissière, Valere-Bernard, Taban, Ch. Rieux, Augusto Marín, Marius Girard, Jean, Monné, Roumieux y Achille Mir, cantores populares de Montpellier y de Carcasona; José Roux, el gran épico del Limousin, célebre autor de *Los Pensées*, y otros muchos más. Efecto de este extraordinario adelanto se ha extendido la idea regionalista de tal modo, que con los 10.000 ejemplares que editan de su *Armana Provençau*, donde se da noticia anual de cuanto ocurre y se escribe relacionado con la región, apenas si pueden satisfacer la venta entre sus comprovincianos: la tirada de *La Revue Felibréne*, que alcanza á muchos miles de ejemplares, y las 3.500 obras editadas desde 1854, escritas en lengua provenzal y por hijos de la tierra, son cifras que publican lo provechoso del movimiento. Y sin embargo de esta reacción en pro de su lengua y literatura regionales, usted y sus amigos predican diariamente la unidad de la patria. De esta predicación es buena prueba la reunión que anualmente verifican en Sceaux, en cuyo acto, además de celebrar una histórica fiesta provenzal, festejan ante todo y sobre todo la unión de la Provenza á la Francia, esa unidad indestructible que ustedes los provenzales afirman desde Bayona á Vintimille, como la mayoría de los catalanes afirman su unión á España. «No puede amar á su nación quien no ama á su provincia.» Esto usted lo ha dicho con grande acierto, y es una de sus más hermosas frases. Además, todos los grandes poetas regionales siempre han cantado las glorias de la patria común con el mismo ó mayor entusiasmo que las de su región. Pues qué, ¿la historia de Francia no es las gloriosas hazañas realizadas en distintas épocas por provenzales, normandos, bretones, picardos y borgoñones? ¿La historia, la hermosa historia de esta España, no la constituyen los hechos llevados á cabo por navarros, catalanes, aragoneses, vascos, gallegos, astures, extremeños, castellanos, murcianos y andaluces en todas las edades, pero muy principalmente en la grandiosa epopeya de la Reconquista?

Años antes del que cito al principio de esta carta, algunos poetas catalanes comenzaron á iniciar el renacimiento de su lengua y literatura: la primera poesía que se publicó por entonces en esa lengua fué la hermosísima titulada *A la Patria*, del eminente poeta Carlos Buenaventura Aribau, á la que siguió un hermoso soneto del licenciado vicense Luciano Comella, dedicado á su compatricio el beato Miguel de los Santos, y publicado en la edición de la mañana del día 5 de Julio de 1835 del *Diario de Barcelona*. Grandes poetas y escritores han ilustrado la época contemporánea en la patria catalana, y á los nombres de Dámaso Calvet, ilustre poeta mallorquín, y de Víctor Balaguer, autor insigne de la *Historia de los Trovadores*, hay que añadir la del vigoroso poeta Mosen Jacinto Verdaguer, celebrado autor de la magnífica *Atlántida*, traducida muy pronto á varios idiomas, el del notabilísimo autor dramático Federico Soler (*Serafí Pitarra*), y el del popular Apeles Mestres, cuyos sonetos corren parejas con sus más delicados dibujos. En la literatura y lengua valenciana también se observó algún vigoroso empuje, siendo actualmente su más decidido campeón el eximio periodista y poeta Teodoro Llorente, entusiasta por su tierra y por su lengua.

Galicia daba también gallarda muestra de su literatura en su dulce y poética lengua, y la gallega Rosalía de Castro, cuya delicada inspiración era todo ternura y sentimiento, arrancaba á su lira de oro dulcísimas notas para cantar la hermosura de aquellos paisajes montañeses y de aquellas incomparables rías, y recontar en cadenciosos versos las costumbres patriarcales de la Suiza española; Emilia Pardo Bazán, gallega también, aunque sus excepcionales aptitudes la llevan á otro género de literatura, no por esto ha dejado de dedicar á su patria los ocios de su pluma, escribiendo el hermoso libro titulado *De mi tierra*, en el cual, además de varias producciones de diversa índole, se encuentran sus *Discursos sobre la poesía regional gallega*, y publicando también algunas novelas de alto sabor regional, como *Los Pazos de Ulloa;* Curros Enríquez, un modestísimo poeta, regional hasta en política, comparte hoy con algunos más la tarea de sostener con el esplendor debido la verdadera poesía gallega.

Nuestros provincianos del Norte, los nobles éuskaros, presentaban con el gran poeta Antonio de Trueba á uno de sus escritores más ilustres, que, no por haber escrito en lengua castellana sus mejores obras, deja de ser el más tierno de los escritores vascongados, el más dulce, el más sentido poeta de aquellas libres montañas: el espíritu que informa la poesía vascongada, el fuego que la anima, es el fuego sagrado de la patria, el santo afecto al país natal, simbolizado en el glorioso árbol de Guernica, bajo cuyas ramas se han inspirado siempre los más hermosos cantos patrióticos de aquella noble tierra.

Aquí, en el Mediodía, aunque no poseemos una lengua peculiar, sino la hermosa habla castellana, si bien algo degenerada, la inolvidable Fernán Caballero escribía sus populares novelas andaluzas, impregnadas de savia popular, alegres y chispeantes, como escritas bajo el sol de Andalucía, en la tierra que fecunda las cepas productoras del fruto dorado, cuyo jugo enardece la sangre; y en Murcia, el gran Selgas, el sentido é inimitable cantor de las flores, glorificaba á su patria dando á conocer un género de poesía genuinamente murciana, inspirada en las flores de esta vega; poesía que nadie ha podido imitar; Martínez Tornel, un popularísimo periodista, *murcianico* de veras, y aventajado poeta, ha dado á conocer en sus graciosos *Romances murcianos* el habla especial de nuestros huertanos, una *jerga*, mezcla de castellano, árabe, aragonés y andaluz.

Nosotros, todos los que profesamos amor á lo bello, tenemos que agradecer á usted y á los suyos el establecimiento en España de los *Juegos florales*, esa fiesta esencialmente provenzal, á la que se han rendido parias desde Cataluña á Extremadura, desde las montañas asturianas hasta las solanas andaluzas. ¿Y cómo no, si en esa fiesta palpita la belleza, la alegría y el amor?

Salud, amigo mío, y *que el buen Dios derrame la benéfica lluvia sobre los olivos y los racimos de vuestros campos, valles y colinas.*

BALTASAR DE AVILÉS Y MARTINI.

Murcia, 1891.

DOS AMORES.

I.

—Adiós, hijo idolatrado,
Bendito ser de mi ser.—
Así, con acento ahogado,
Abrazándose á un soldado
Exclamaba una mujer.

—No desesperes así.
—¿Por qué me dan el castigo
De separarte de mí,
Si yo la vida te di
Para tenerte conmigo?

—Mi ausencia no ha de durar.
—¿Y si acaso en la pelea?.....
¡Virgen santa del Pilar
Aparta de mí esta idea!.....
¡Que no lo vuelva á pensar!

—Vamos, madre, sé prudente.
—¡Si eres mi estrella, mi sol!.....
—Me harás llorar, y la gente
Dirá que no soy valiente,
Siendo soldado español.

—Dices bien, pero perdona;
Antes de irte es necesario
Que, por guarda á tu persona,
Te ponga este escapulario
De nuestra santa patrona.—

Parte al fin el militar
Fingiendo valor y brío,
Y aun muy lejos de su hogar
Oye á su madre gritar:
«¡Adiós, adiós, hijo mío!»

Mas no va donde le espera
Su compañía formada:
¿Cómo un amante pudiera
Partir sin dar á su amada
La despedida postrera?

La reja no está distante,
Y ella aguarda de seguro:
—¿Vienes al fin?—¡Un instante!
¿Juras amarme constante?
—Siempre, siempre, te lo juro.

¿Y tú?—¿Yo?..... ¿Por qué jurar?
¿Tiene que jurar el río
Que ha de correr hacia el mar?
Quiéralo ó no, dueño mío,
Mientras viva te he de amar.

Sin tu amor, sin tu presencia,
No viéndote junto á mí,
Soportaré la existencia
Porque la voz de la ausencia
Me hablará siempre de ti.

Y entretanto que la suerte
No me vuelva el bien que pierdo,
Viviré constante y fuerte
De tu amor, de tu recuerdo,
De la pena de no verte.

Contigo dejo mi vida,
Que fué á tu lado un hechizo.
—Parte, y en mi amor descuida.
—¿Para endulzar mi partida
Qué me das?—Toma este rizo.

....
....

Cuando el sol tras la ladera
Hunde sus vivos reflejos,
Deja ver su luz postrera
A la tropa que á lo lejos
Se pierde en la carretera.

Aun la torre del lugar
Se ve detrás del collado,
Y por volverla á mirar
Párase un pobre soldado
Con angustia singular.

Pero la distancia crece,
Mengua el fulgor vespertino,
Y el pueblo desaparece
Tras el polvo del camino
Que el horizonte obscurece.

II.

Corrió el tiempo lentamente;
Un lustro pasado había,
Siguió la guerra inclemente,
Y vió con pena la gente
Que el soldado no volvía.

El más duro sufrimiento,
La más honda pesadumbre
No causa tanto tormento
Como ese martirio lento
Que se llama incertidumbre.

Mas son pocos los amores
Que no hiela en su jornada
La ausencia con sus rigores,
Como son pocas las flores
Que no marchita la helada.

La hermosa que del soldado
Era el tesoro mejor,
Un lustro apenas pasado
Cambió por un nuevo amor
Su viejo amor olvidado.

¿Quién recuerda al peregrino
Que vive á larga distancia
Si otro amor se abre camino?
Ausencia, tienes por sino
Burlarte de la constancia.

Pero hay un amor constante;
Alguien con afecto fiel
Recuerda al soldado errante:
Su madre, su madre amante,
Que vive pensando en él.

Ella, desde su partida,
Á su pena sin mudanza
Consagró toda su vida,
Y vive porque aun anida
En su pecho la esperanza.

Mas ¡ay! que se hace menor
Cuanto más dura la ausencia,
Y la anciana con dolor
Ve que mina su existencia
La nostalgia de su amor.

Y ve la pobre mujer
Con pena que á morir va;
Mas no siente el padecer,
Sino que *él* puede volver
¡Y tal vez no lo verá!.....

III.

¿Qué era en tanto del soldado?
En lejano campamento,
De sus amores privado,
Vivía reconcentrado
En un solo pensamiento.

Su pueblo, su edén perdido,
Su madre nunca olvidada,
Su hogar risueño y querido
Donde al volver hará el nido
En los brazos de su amada.

¡Idilio santo de amor,
Quimeras de bienandanza,
Que con piadoso candor
Va forjando la esperanza
Para engañar al dolor!

Espera con inocencia
Que sus amargos afanes
Tendrán fin como su ausencia,
Gracias á dos talismanes
Que protegen su existencia.

Un rizo de unos cabellos
Y un bendito escapulario.....
De santo amor dones bellos,
¿Quién teme, si va con ellos
Al combate sanguinario?

Seguro de su ilusión,
Si el clarín á fuego toca
Los besa con efusión,
En su pecho los coloca
Y entra tranquilo en acción.

IV.

Cuando por la vez postrera,
Ya en vísperas de marchar
A la patria que lo espera,
Entra en fuego el militar
Defendiendo su bandera,

Al tocar la perseguida
Meta de un bien inefable,
Vino una bala perdida
A cortar inexorable
Con su esperanza su vida.

Y en brazos de un compañero
Así dice al expirar:
«Puesto que á tu lado muero,
Tú serás en el lugar
De mi muerte mensajero.

Lleva cual fiel emisario
De mi amor y mi agonía
Este rizo á mi Rosario,
Y á la pobre madre mía
Este santo escapulario.»

Esto dice conmovido
El mártir obscuro y fuerte,
Lanza un profundo gemido,
Y queda como dormido
En los brazos de la muerte.

Ya no zumba la metralla;
Obscuras nubes enredan
Al monte su espesa malla,
Y sólo los buitres quedan
Sobre el campo de batalla.

V.

Ya próximos á expirar
Los vacilantes reflejos
Del sol que se hunde en el mar,
Aun se ve lejos, muy lejos,
La alta torre del lugar.

Y el sol al hundir su frente
Con ancha franja de grana,
Pinta el mar hacia poniente,
Y se oye el eco doliente
De la voz de la campana.

Jadeante y empolvado
Como triste peregrino,
Y en un bastón apoyado,
Avanza un pobre soldado
Por el desierto camino.

De pronto la aldea al ver
Detiénese en un repecho,
Y siente el llanto correr
Que rueda y viene á caer
Sobre la cruz de su pecho.

Llega al lugar; la corriente
De un tropel al avanzar
Lo envuelve; sigue á la gente,
Y se encuentra de repente
En la iglesia el militar.

A un altar lleno de flores
Se agolpa la gente toda:
Madre fiel de los amores,
Allí bendice una boda
La Virgen de los Dolores.

—¡Santo Dios! ¿No me confundo?
¡Rosario de otro hombre prenda!
¿Cabe olvido más profundo?
¡Y yo le traigo la ofrenda
Del amor de un moribundo!

De la iglesia salir quiere
El soldado por huir
Del tormento que le hiere,
Cuando al son del miserere
Mira un entierro venir.

—Infeliz, ya ha descansado.
—¿Pues quién ha muerto?—Una anciana
A quien la pena ha matado:
Es la madre de un soldado
Que partió á tierra lejana.

Sintió el militar consuelo
De aquel féretro en presencia;
Dejó pasar triste el duelo,
Alzó los ojos al cielo,
Y dijo:—¡Qué diferencia!.....

Y después de vacilar
Dejó el rizo de Rosario
Sobre un ramo del altar,
Y en el féretro al pasar
Puso el santo escapulario.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Aranjuez, Junio 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Chile: los generales Canto y Barbosa.—Los brasileños: Tiberio Da Cunha y sus poesías.—Los felibres en la Provenza; poesía regional.—Los bañistas hace doscientos cuarenta años: memorias de Mme. de Montpensier.—En Goritz: el sepulcro del Conde de Chambord.

Al lamentar muy de veras las sangrientas discordias civiles que tan frecuentemente obscurecen el horizonte de los pueblos hispano-americanos, y al repetir nuestros fervientes votos en pro de la bienhechora y necesaria paz, prescindiendo de las pasiones que dividen á aquellos nuestros hermanos, es imposible apartar los ojos de ciertas contemplaciones que surgen poderosas del seno mismo de los sucesos ocasionados por la guerra. En Placilla, lugar ya famoso para la historia de los triunfos de unos y de los desastres de los otros, frente á Valparaíso, el general Canto ha vencido, y ante sus fuerzas vencedoras ha caído sin vida, herido por los proyectiles, el general Barbosa. ¡Horribles casualidades y consecuencias las de la guerra civil! Canto y Barbosa habían conquistado juntos muchos laureles para su común patria chilena, en diversas campañas. Aquella República de Chile tuvo, y tiene, su escuela práctica militar de guerrilleros en las montañas de la Araucania, en el país de los indómitos y nunca bien reducidos indígenas, cuyas hazañas cantó el inmortal soldado y poeta Alonso de Ercilla. Aun parece que viven allí Caupolicán, Rengo, Tucapil y Pillolco, y que siguen en pelea contra el pendón de Castilla los Pimaiquenes, Puelches, Itatas, Tuncos y Renoguelones. Allí aprendió á ser soldado el vencedor de Placilla y Valparaíso, el general Estanislao del Canto y Artigas, haciendo la guerra á los Araucanos desde 1861 á 1880, y allí se formó también para los azares de la guerra, más joven que Canto, pero con mayores ascensos en su carrera, el vencido y muerto general balmacedista Orozimbo Barbosa. En los combates de Negrete, Mulchén, Toltén, Huequen y Quenle, al pie de la gigante cordillera y en los barrancos de los rápidos cauces, allí probaron sus méritos ambos jefes, peleando un año tras otro contra la belicosa y sufrida gente de Arauco, contra los siempre insurrectos montañeses:

«Que, siendo incultos bárbaros, ganaron
Con no poca razón claros renombres.»

Si Canto fué gobernador de Cañete y comandante general de Arauco, Barbosa figuró como intendente de Valdivia y como gobernador de Imperial. Después, cuando llegó la sangrienta campaña contra el Perú y Bolivia, juntos pelearon por su patria en Tacna, y mientras Barbosa, general, mandaba la segunda brigada de la segunda división en Chorrillos y Miraflores, se batía en los mismos combates Canto, coronel, al frente del segundo regimiento de línea, para mandar también aquella segunda división en la toma de Arequipa. Y á un tiempo eran, hace dos años, Barbosa comandante general de Santiago, y Canto primer jefe de la Policía de Seguridad de esta capital. La guerra civil, que hoy está á punto de terminar definitivamente, separó á ambos jefes; Canto organizó en Iquique las tropas congresistas, con aquel acierto y habilidad que le da el ser el maestro y el introductor de la nueva táctica de la infantería francesa en el ejército chileno; y Barbosa, fiel á Balmaceda, se encargó de la jefatura de las fuerzas del dictador.

Si Canto, al avanzar sobre Valparaíso al frente de sus victoriosas huestes, encontró en el campo de batalla el cadáver de su compañero Barbosa, vería sobre su pecho las medallas y los pasadores de oro que llevan los nombres de Mulchén, Tacna y Miraflores, los mismos que campean en los pasadores de oro y en las medallas que adornan el suyo. ¡Haber servido juntos en pro de la nación, su madre, y aniquilarse luego por las pasiones políticas, que surgen entre encarnizados hermanos! Sacrificio cruento y lamentable es, que allí, como en



Excmo. Sr. D. JAVIER LOS ARCOS Y MIRANDA,

DIPUTADO Á CORTES, DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES.



TURQUIA.—EL BÓSFORO DE TRACIA VISTO DESDE EL FUERTE DE EUROPA Ó «RUMILI HISSAR».



EL SARAO DE MICIFUZ.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE LUIS WAIN.

otras muchas naciones, y en la nuestra en primer término, se ha repetido y se repetirá, por desgracia, pero que, á pesar de ello, no es para contemplado sin honda pena y sin renegar, aun admitiendo todas nuestras glorias y efímeras grandezas, de la mísera condición humana.

***

Las distintas tendencias de los partidos para que, ó las Cortes lo manejen todo, ó á que todo lo asuma y gobierne al fin el Presidente, la lucha entre el sistema parlamentario y el representativo, fué el germen de la discordia chilena, que nadie pudo suponer que costaría tanta sangre. En igual campaña de aspiraciones, pacífica por ahora, está empeñada la gente política brasileña, al constituir su nueva é inmensa República federal. La paz les ha permitido hasta hoy realizar bien su empeño. Gran parte del éxito lo deben á la notable cultura de su juventud distinguida, que se ha educado en Europa. Lo demuestran así las escogidas publicaciones que en política, en ciencias y en letras se deben á la nueva generación brasileña. Ni de ciencias ni de política cabe hacer exposición en estas crónicas; pero como modelo de cultura literaria, entre otros, digno es de ser citado, por su especial carácter, un tomo de poesías, escritas en correcto idioma francés por el señor J. Tiberio Da Cunha, con el título de *Préludes*, y al pie de las cuales pudiera poner su firma el más escrupuloso académico. El poeta canta los recuerdos, las tradiciones y los cuadros de la naturaleza de su hermoso país tropical. Una de las composiciones, *La Guarany* (la hija del Cacique), dedicada á la señora Cavalcanti de Alburquerque, condesa de Villeneuve, es un precioso idilio de las selvas vírgenes, que así están pintadas:

> Les cocotiers penchaient en tremblotant leurs branches
> Où pendaient en festons de lourdes grappes d'or;
> Tandis q'un cotonier balançant ses fleurs blanches,
> Semblait un papillon géant prenant l'essor.
> Les doux roulis des eaux, sanglotant á leurs sources,
> Evell.it dans leurs nids parfumés les sabias;
> Et le jaguar alerte et joyeux dans ses courses
> Brisait a chaque bond des touffes de dahlias.

Es muy curioso, en efecto, el ver escribir así, en la rima y con el gusto de Musset, de Chenier, de Autran y de Lamartine, á un hijo de Río Janeiro, que á la delicadeza del espíritu del aristócrata americano une la inspiración ideal y perfilada de la aristocracia parisiense en las letras. Con este libro se ha repartido á los aficionados y devotos de las obras de fino gusto literario, la Memoria-resumen de las sesiones que los poetas provenzales (*Félibres et cigaliers*) han celebrado en su tierra, enalteciendo á Tarascón, á la Tarasca y á las Tarasconnaises. Vive en ellos, siempre animado y poderoso, el recuerdo de su gran poeta Mistral, el autor inspirado de *Mirèia*, de la rústica apoteosis ó epopeya de los amores de dos aldeanos del valle del Crau. Son los provenzales sostenedores acérrimos de su lengua y de su poesía, de ese natural regionalismo que á nadie estorba, daña ni ofende, y que resulta ser amor tan legítimo para los hijos de un país, como el que los de una misma familia profesan á su madre. Cantan la belleza sencilla de sus paisanas, hijas del terruño, desconocidas fuera de sus hermosos valles: «uno canto de la terro, é foro de la Crau se n'es gaire parla», y repiten siempre las sublimes endechas de aquel maestro, consignadas en *Lou mas di Falabrego*, una de las cuales, profesión de fe de la escuela, dice, refiriéndose á la heroína del poema:

> Emai soun front noun lusignèsse
> Que de jouinesso; emai n'aguesse
> Ni diadémo d'or ni mantèn de Damas,
> Vole q'en glóri fugue aussado
> Coume uno réino, e caressado
> Per nostro lengo mes presado
> Car cantan que pér vautre, ó pastre é gént di mas!

«Aunque no brille en su frente más que la juventud, aunque no lleve corona de oro, ni manto de damasco, quiero que sea enaltecida su gloria como la de una reina, y acariciada por nuestra menospreciada lengua, ya que no la empleamos más que para vosotros, ¡oh pastores y gentes de los caseríos!»

Veranear entre poetas y artistas, ¡qué agradable vida! Mas para tomar parte en estas fiestas del genio regional, es preciso saber sentir, y ser poeta, ó aficionado al menos, y lanzar al aire, en las paradas de la expedición, algún discurso humorístico, algún romance ó alguna geórgica bien saturada de sílvicos olores y de tintas montañesas. Ir con los félibres, ó con los bersularis, ó con los discípulos de Juan Manuel Pintos, tras de *o gaiteiro*, á contemplar al pueblo,

> *que è bo mozo por certo,*
> *que é muy guapo galán;*

r á oir, ver y callar, sin contribuir á la armonía del coro, es como viajar facturado en un furgón, ó parodiar, con la boca y el bolsillo abiertos y los sentidos cerrados, al bobo de Coria ó al Papamoscas de Burgos. Verdad es que para ello hay que nacer en la tierra, *é si non non;* porque fuera de la tierra no hay regionalismo que valga, sino la ley municipal, el *Boletín Oficial*, el alguacil y la estadística, verdaderos niveles de aire y agua, que, para igualarnos, nos inflan á unos y nos ahogan á otros, dejándonos descontentos, cariacontecidos y desfigurados á todos, ante la respetable señora *del perro de lanas*, como llamaba un veterano portero del Gobierno civil al símbolo de España y el león.

***

Van poco á poco volviendo los veraneantes, un tanto abrumados y aburridos por las molestias de los viajes, de las fondas, de los comercios, de las propinas y de las tabarras, dadas por las familias y los amigos posmas é insufribles, que molestan por todas partes, como cínifes caniculares.

—¡Felices los tiempos de nuestros abuelos, en que no se había inventado esta insoportable vida de las aguas y del veraneo!—me decía ayer una mamá muy campechana, pero que «viene loca, atolondrada, desesperada, de tanto mareo.»

Para convencerla de que la moda ya es vieja, saqué de mi montón de vejeces un libro, forrado en rojo tafilete, sellado con las armas de la casa de Francia, y leí, en las *Memoires* de Mlle. de Montpensier, el pasaje relativo á la *vie des eaux* de Forges, escrito hace nada menos que doscientos treinta y cinco años (1656). «A las seis, lo más tarde—dice la Princesa—se va á la fuente, se pasea el agua y se entera uno de los que han llegado la víspera. No hay sitio en el mundo donde se hagan más rápidos conocimientos. A las ocho, al paseo de los Capuchinos, que tiene alamedas cubiertas, con plazoletas y asientos para descansar. Yo no me siento jamás, porque los vapores del agua me producen vómitos. Nadie deja de pasear durante dos ó tres horas. A Forges vienen toda clase de gentes: frailes de muchos colores, sacerdotes, pastores hugonotes y personas de todos los países y de todas las profesiones; diversidad que resulta muy entretenida. Tras del paseo vamos á misa, y luego cada cual á vestirse y componerse. Los trajes de mañana son muy distintos á los de la tarde: más fuertes y forrados aquéllos, y más finos y elegantes éstos. La mejor temporada es la canícula; cuando se ha ingerido mucha agua en el cuerpo, se está bastante fresco (*sic*). Comemos al mediodía, y después recibimos las visitas. A las cinco tenemos teatro: he hecho venir una compañía de cómicos de París, que estaban en Rouen, y que constituyen un gran recurso para el entretenimiento. A las seis se cena; luego vamos á rezar las letanías á los Capuchinos, y á las nueve se retira todo el mundo.»

—¡Gentes de todos países y de todas clases veraneando y tomando aguas, hace dos siglos y medio, con el mismo entusiasmo con que se acude hoy á Alceda, á Zuazo, á Nanclares, á Carlsbad ó á Kzeuznanch; ya lo oye usted, señora!

Leyó por sí misma mi amiga, para convencerse, los párrafos que yo había traducido, y se aseguró de su certeza al ver, á continuación, que en Forgeses tuvieron á curarse de sus fiebres el famoso autor de otras *Memoires*, por ella muy releídas, Saint-Simon, y su amiga Mme. de Pontchartrain, y la misma reina María Ana de Austria, que allí fué á combatir su esterilidad (1632), al fin vencida con el nacimiento de Luis XIV.

***

Yo he encontrado esas viejas memorias Reales, perfectamente conservadas, en un rincón de mi librería de estudiante, y en cambio, un gentilhombre de la Turena, realista furioso, ha encontrado en su excursión veraniega á Goritz profanadas las reliquias más queridas de los legitimistas franceses. Así lo ha dicho en el *Fígaro*, y así lo han comentado bastantes diarios en el extranjero. Al llegar con toda ansiedad al templo, en cuya cripta se conservan los restos del Conde de Chambord, salióle al encuentro el único guardián religioso que allí hay, un fraile alemán, que no sabe hablar una palabra en francés, y le guió á la capilla donde está el enterramiento. El noble turenés retrocedió asombrado al contemplar el cuadro que ofrecía aquella reducida estancia, donde no pensaba hallar más que motivo de veneración y de respeto. Sobre la tumba, y de lado á lado de las paredes, vió tendidas numerosas cuerdas, de las que penden algunas docenas de cebollas puestas allí á secar. Y en los bancos y en el suelo vió multitud de raíces y legumbres, secándose también.

Al protestar el visitante contra tamaña profanación y abandono, pudo conseguir entender, después de mil explicaciones del fraile, á cual más dificultosas, que el jardinero del parque conventual de Castagnowiza no había encontrado lugar más á propósito para conservar en buen estado aquellos productos de la huerta, y para evitar que se los robaran los muchachos.

—¡Y como aquí ya no viene nadie, no me ha parecido mal la idea del pobre hortelano!—añadió el *pobre* guardian, cruzándose de brazos y mirando muy conforme al atónito vasallo de Enrique V.

Sic transit.

R. BECERRO DE BENGOA

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista médico social Se publica quincenalmente en Madrid, bajo la dirección del doctor D. J. Call, y sus redactores son los doctores en Medicina Sres. Avilés, Bejarano, Baglietto, Marín-Perujo y Vega-Rey, y los doctores en Derecho Sres. Colom y Beneito y Sánchez. Redacción y Administración: calle de Santa Engracia, 42.

A Cristobal Colón, por D. Manuel Nicasio Troncoso. *Oda* al inmortal descubridor de América. Oviedo, imprenta de los Sres. Pardo y Compañía (San José, 6).

Escrituras libres, por niños de ocho á diez años. Hace un mes que la prensa de más seriedad y circulación de España y la más autorizada en otros países viene ocupándose en un librito publicado recientemente por el educador D. Angel Bueno, director del Centro de Educación Moderna de esta corte, á quien unos y otros tributan sinceros aplausos, habiendo merecido la honra de ser juzgado hasta por el eminente M. Lluys, colosal figura de la pedagogia contemporánea, y de alcanzar la más alta distinción en la Exposición científica que Bruselas celebra aún. No tienen reparo alguno los críticos en juzgar dicha obra de gran valor como documento psicológico y de verdadera literatura infantil, señalando al Sr. Bueno como uno de los educadores de quienes más pueden esperar las generaciones venideras, y como un revolucionario pedagógico. Con gusto unimos nuestro aplauso al de la prensa en general, y celebramos el acierto y laboriosidad del autor del sistema de *Escrituras libres*, como también de sus jóvenes *autorcillos*, todos discípulos suyos, que tuvieron la graciosa ocurrencia de dedicar la obrita al Rey niño D. Alfonso XIII, siendo muy bien acogida por éste y por su augusta madre la Reina Regente, protectora ferviente de la ilustración y el progreso. Prosiga el Sr. Bueno por la senda emprendida, en que tanto bien puede sembrar, y no le faltarán plácemes tan sinceros como los que hoy nos complacemos en tributarle. Un volumen de VIII-151 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de la Sra. Viuda de Hernando, Madrid (Arenal, 11).

Noticias biográficas de Don Javier de Salas, por D. Luis Vidart, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Excelente biografía del insigne y malogrado autor de *Marina española de la Edad Media*, D. Francisco Javier de Salas, docto historiador y bizarro marino que murió en Valencia en el año próximo pasado. Es una biografía escrita con *amore* por el erudito literato Sr. Vidart, amigo muy querido que fué del Sr. Salas, y está ilustrada con un buen retrato y el facsímile de la firma del biografiado. Opúsculo de 17 páginas en 8.º—Madrid, 1891.

Reglas generales para el combate, por D. Antonio Martínez Ruiz de Linares, primer teniente del 12 de línea. Pertenece este librito, por muchos conceptos interesante, á la *Biblioteca Económica de Ciencias Militares*, que se publica bajo los auspicios del teniente general D. Fernando Primo de Rivera. Cada volumen de esta *Biblioteca* sólo cuesta 50 céntimos de peseta á los suscritores, y 75 céntimos á los que deseen tomos sueltos. Diríjanse los pedidos al director D. Clemente Cano, Zaragoza (Boggiero, 72, segundo izquierda).

Causas de la ceguera y modo de evitarlas, conferencia pronunciada en la Sociedad Española de Higiene por el Dr. D. Angel Fernández Caro, primer vicepresidente de dicha Sociedad. Opúsculo ilustrado con una excelente representación gráfica. Diríjanse los pedidos á las oficinas de la Sociedad Española de Higiene, Madrid (Montera, 22, bajo).

Reglamento higiénico militar para las Grandes Maniobras, por D. Antonio Navarra Contreras, oficial de Infantería. Folleto de 102 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en casa del autor, Barcelona (Rull, 5, segundo).

Independencia del poder judicial, por D. Antonio Aguilar. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, como las tituladas *Los Tribunales y el Ministro* y *¡Justicia para la Justicia!*, del mismo Sr. Aguilar. Opúsculo de 107 páginas en 8.º, que se vende, á 1,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

De la vida, novelas cortas, por D. E. Contreras y Camargo, con un prefacio de D. Federico Urrecha. Forma un volumen de 202 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid.

Dédalo, poesías de D. Gonzalo de Castro. Tiene composiciones dignas de aprecio, y están bien sentidas las tituladas *Mañanas de sol*, *Las Madres* y *Noche triste*. Opúsculo de 126 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Análisis del Juego de Ajedrez, por D. Andrés Clemente Vázquez, presidente del *Club de Ajedrecistas* de Méjico y miembro honorario del de la Habana. (Cuarta edición, ilustrada con figuras en el texto.) Reunidos en un volumen, para su más fácil manejo, publícanse ahora los dos tomos de esta obra, tan apreciada por los buenos jugadores de ajedrez. Forma un libro de 192-202 páginas en 4.º, y se vende, á ocho pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Antonio Albiol, Madrid (Postigo de San Martín, 11 y 13).

Diccionario Valenciano-Castellano, de D. José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Constantino Llombart, fundador de *Lo Rat Penat*, y de la *Academia Lemosino-Valenciana*. Obra dedicada á la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Hemos recibido el cuaderno 22.º, que termina en la palabra *Mos*. Precio de cada cuaderno, una peseta. Diríjanse los pedidos al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Personajes ilustres: G. Núñez de Arce La colección de biografías de *Personajes Ilustres* acaba de enriquecerse con la de Núñez de Arce, magistralmente escrita por el señor Menéndez y Polayo. Forma un opúsculo de 56 páginas, con el retrato y autógrafo del biografiado, y se vende, á 4 reales, en las principales librerías.

V.

DIEZ MESES DE SUFRIMIENTOS EN UN HOSPITAL.

Hace mucho tiempo que se viene diciendo que los médicos echan drogas que conocen poco en cuerpos que conocen menos. Esto tiene de verdad y de mentira al mismo tiempo. Hay abogados buenos y malos, como hay médicos buenos y malos. La dificultad con los señores médicos como profesión es que están muy unidos, y que suelen tener muy buena opinión de sí mismos No les gusta que los derroten en su trabajo personas extrañas, que no han estudiado Medicina. Con la falta de éxito pagan muchas veces el rehusar aprender, á menos que el maestro esté marcado con el sello del contraste.

El Dr. Brown Sequard, eminente médico de París, establece este hecho perfectamente, cuando dice: «La Facultad está tan envuelta en su propia confianza y orgullo que permite á personas extrañas que recojan los diamantes de las verdades científicas.» Vamos á dar un ejemplo muy interesante, que demuestra esta importante verdad.

El vapor *Concordia*, de la línea Donaldson, salió de Glasgow para Baltimore, América, en 1887, llevando á bordo como fogonero á uno que se llamaba Richard Wade. Había ido catorce años en varios buques de la carrera de América, China y la India. A pesar del trabajo fuerte y aniquilador, se había conservado robusto y saludable. En el viaje de que nos ocupamos, empezó á sentirse débil y enfermo por la primera vez. Le faltaba el apetito, se sentía pesado, le daba flato, tenía mal gusto de boca, estreñimiento é irregularidades. Algunas veces, durante el trabajo, le daban mareos, que atribuía al calor de los hornos. Frecuentemente sentía fatigas y le parecía que iba á vomitar, todo esto acompañado de dolores de cabeza. Durante el viaje se puso peor, y cuando el buque llegó á Halifax, tuvo que quedarse en el hospital Victoria, yéndose el buque sin él. El médico residente le dió unos polvos para parar el vómito, y al día siguiente, el médico principal le recetó una medicina que había de tomar cada cuatro horas. Antes de dos días Wade se había puesto tan malo, que fué preciso dejar de tomar polvos y medicina. Pasó un mes, y el pobre fogonero cada vez estaba peor.

En esto se presentó otro médico, que había de ser el principal durante cinco meses. Recetó nuevas medicinas, que no dieron gran resultado. Todo este tiempo, el Sr. Wade sufría mucho; no digería nada, vomitando todo lo que comía. Tenía muchos dolores de vientre, la garganta muy ardiente, flato y dolores de cabeza. El enfermo tomaba una bebida cada cuatro horas, unos polvos después de cada comida, para ayudar la digestión, una píldora purgante todas las noches, y dos píldoras atemperantes todas las noches para evitar los sudores fríos. Si las medicinas habían de curar, Wade se figuraba que las estaba tomando en cantidad suficiente. Todo lo contrario. Se presentó pleuresía, y *después de sacarle del costado derecho noventa onzas de materia, los médicos* le dijeron que se moría infaliblemente. Pasaron otros cinco meses, y se cambiaron de nuevo los médicos principales. El nuevo médico le dió una bebida que Wade decía *le hacía temblar como la hoja del árbol.*

En este estado la sangre escocesa de Wade se dió á conocer. Se obstinó en no tomar más medicinas, diciendo á los médicos que si se había de morir, lo mismo era tomarlas que no tomarlas. Para entonces, un vaso de leche que tomara se le agriaba en el estómago, en donde permanecía días y días Nuestro amigo estaba como un barco perdido sobre un bajo haciéndose pedazos. Dejaremos que dé á conocer lo demás de su experiencia en las palabras que empleó al comunicarlas á la prensa.

«Cuando las cosas habían llegado á este estado, se presentó en el hospital una señora á quien no había visto nunca, y estuvo hablando conmigo. Ella ha sido un ángel de misericordia, y sin ella no estaría yo ahora vivo. Me habló de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, y al día siguiente me trajo una botella. Empecé á tomarla sin preguntar á los médicos, y *unos cuantos días después me había levantado de la cama y quería almorzar huevos con jamón.* Desde entonces, siguiendo con el gran remedio de la Madre Seigel, fuí mejorando, y pronto pude salir del hospital y volver á Glasgow. Ahora me siento como si perteneciera á otro mundo, y no tengo enfermedad alguna.»

Los hechos que han precedido se han contado con calma é imparcialidad, y el lector formará de ellos la opinión que le merezcan. No creemos prudente publicar nombres, aunque el Sr. Wade nos lo ha dado. Su dirección es: 244, Stobcross Street, Glasgow, Escocia, adonde puede escribírsele.

EL REDACTOR.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

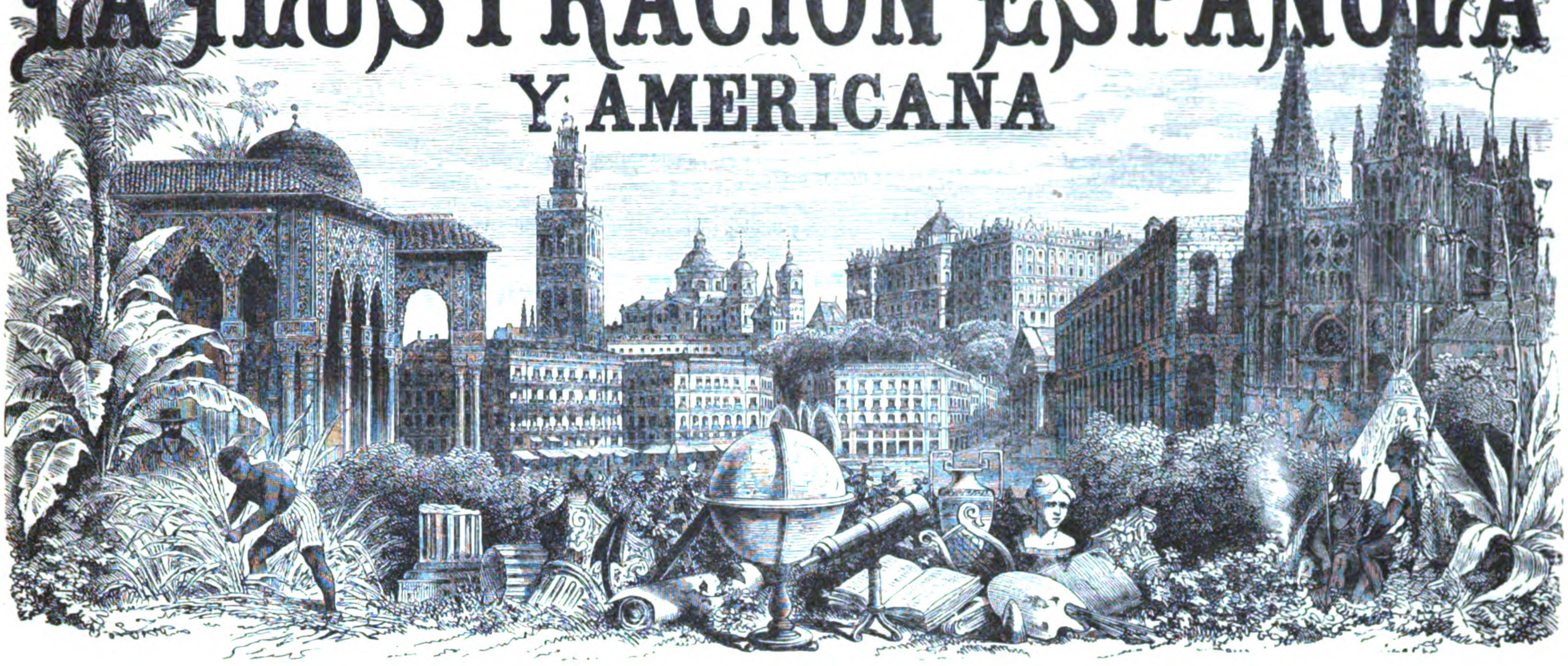






MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La limitación á ocho horas del trabajo diario, votada en el Congreso anterior de las *Trades Union*, ha sufrido este año un rudo golpe en el Congreso de Newcastle, compuesto de 552 miembros, que representan 1.302.855 obreros asociados. En vista de las reclamaciones de los representantes del trabajo en las industrias textiles, el Congreso ha votado una enmienda, por 242 votos contra 158, disponiendo que, aun proclamada legalmente la jornada de ocho horas, no sería válida dentro de cada oficio, á menos de votarla y reconocerla dos terceras partes de los obreros de aquella profesión. Es decir, se reconoce lo que no ignoraba nadie: que esa limitación del trabajo, si puede favorecer en determinadas circunstancias á ciertos oficios, es perjudicial para otros, y aun convertida en ley por algún Estado, no debe ser ésta obedecida sino condicionalmente. De manera, que si algún Gobierno estaba dispuesto á presentar un proyecto de ley en el sentido de las reclamaciones que hacían los obreros, tendrá que mirarse un poco antes de proponer una reforma que no tiene en su favor la mayoría de los interesados á quienes se desearía complacer. Por de pronto, aquella panacea de las ocho horas, ó, por lo menos, aquel signo de común inteligencia, ha resultado, como sucede siempre con cualquier afirmación concreta que ha de servir de símbolo á muchos, que se ha convertido en motivo de discusión ó acaso de discordia. Es verdad que en el partido obrero no puede menos, como en todo grupo humano, de manifestarse la gran división de sentimientos entre los que buscan cambios y fuertes emociones, y los que prefieren lo malo conocido y el sosiego á mejoras problemáticas.

También se ha ocupado de la cuestión obrera, por otros rumbos y con otros ideales, el Congreso Católico de Malinas: se ha aprobado el programa de las ligas católicas antirrevolucionarias de Bélgica, que es la refutación pública de los errores socialistas, propagación de ideas que tiendan á la reforma de la sociedad en sentido cristiano, y defensa de las clases trabajadoras y de sus intereses, conforme á la encíclica *Rerum novarum*. Los honores de aquella sesión corresponden, según el



S. A. I. Y R. VLADIMIRO ALEJANDROVITCH,

GRAN DUQUE DE RUSIA.

corresponsal del *Temps*, á monseñor d'Hults, predicador de Nuestra Señora de París, que al ocuparse del papel que corresponde á la ciencia en la actividad católica, entretuvo y entusiasmó al auditorio con su discurso. El corresponsal cita algunas de sus frases: «En Bélgica—dijo—todos pertenecen á su partido; en Francia, cada cual es de todos los partidos, excepto del suyo.» Y más adelante: «Hay dos fuerzas sociales, la numérica y la dinámica: la numérica es la de la multitud; la dinámica, la de los elegidos que dominan á la otra. Hay dos clases de individuos selectos: la nuestra, que representa la justicia y la verdad; la de nuestros adversarios, inspirada en el error; ambas se disputan el dominio de la muchedumbre, que es crédula y honrada y fácil de conquistar.» Monseñor d'Hurls invitó á los católicos á poseer todos los conocimientos científicos, base y factor principal de la influencia.

El consejo no puede ser más sano y oportuno: para ejercer hoy la caridad social no basta saber teología; las obras de misericordia no se pueden practicar, con la extensión que requiere la vida moderna, sin sacerdotes-médicos que, como los antiguos frailes de San Juan de Dios, dediquen su vida á curar á los pobres; sin arquitectos católicos que estudien la manera de dar casa al desheredado; sin economistas que armonicen las leyes de la producción y el cambio en esta vida, con los deberes con el prójimo que nos impone nuestra finalidad; sin sabios que defiendan la verdad y disipen los errores, y enseñen á los más necesitados de enseñanza.

⁂

Forzoso es que nos ocupemos algo de política: el asunto se impone, preocupando hasta á las personas más indiferentes ó alejadas de ese mundo en que se dirige la marcha de los pueblos. Y no se crea que seguiremos al Sr. Pí y Margall en sus excursiones de propaganda federal, aunque bien podríamos consignar la observación que encontramos en uno de sus discursos, y merece ser tenida en cuenta: la de que hay muchos federales inconscientes. Y en efecto, tienden á la federación, sin saberlo, los que defienden el regionalismo en artes; como el Sr. Pí y Margall nos dirige, sin querer, al separatismo. No hablaremos tampoco de las consecuencias de la entrevista de los Sres. Sagasta y Gamazo para la política futura del partido fusionista. Ni de la sublevación de Nakens contra Ruiz Zorrilla, tan natural en el director de *El Motín*: el Sr. Nakens es uno de nuestros primeros demagogos, y no queremos indisponernos con él, para que si triunfa algún día no nos corte la cabeza.

O estamos equivocados, ó los acontecimientos que se preparan en Europa, y que no es fácil prever á qué han de conducir, empiezan á determinar una corriente de opinión desfavorable á la política de partido, y encaminada á robustecer la idea y los intereses de la patria; á descartar y creer malo todo lo que desune y debilita, y simpatizar con lo que nos dé fuerza y cohesión. Se puede gobernar bien y mal de muchos modos, con todos los sistemas: todos ellos tienen magnífica defensa; pero las teorías pierden mucha fuerza en los momentos de peligro. Y no hay duda de que, si bien éste puede conjurarse, la paz de Europa depende de un accidente casual. Dícese que el grito de una vieja en la plaza de la Armería, el día 2 de Mayo, fué el principio de la guerra de la Independencia; la música de Wagner excita de tal modo los nervios de los patriotas franceses, que en París algunos coristas de la Ópera dieron mueras al difunto maestro, tirando al aire sus cascos, después de uno de los ensayos. Y si la música y la poesía alemanas causan ese efecto, ¿con cuánto mayor motivo pueden producir un choque sucesos irremediables é imprevistos de mayor trascendencia? Dudamos que exista Gobierno europeo que tenga hoy intención de iniciar la guerra general; pero no creemos imposible que, contra la voluntad de todos, se produzca el conflicto por algo que no sea fácil evitar.

La prensa francesa observa que los discursos que ahora pronuncia el emperador Guillermo son más mesurados que anteriormente, atribuyéndolo á que ya tiene quien pueda contestarle: sin embargo, en su brindis de Cassel dijo claramente, recordando la parte que aquellos alemanes tuvieron en la guerra: «Yo espero que me ayudaréis á cumplir mis deberes de monarca, así en las luchas interiores como en las que podría sostener en el exterior.» También llama la atención la frialdad que los soberanos de la triple alianza han manifestado ante las alarmas de Inglaterra por el cambio político de Turquía, desinteresándose de la cuestión de los Dardanelos, que, á su parecer, es de la incumbencia de los ingleses, que saldrán del paso como puedan: éstos siguen creyendo, ó haciendo que creen, en una conspiración turco rusa contra la política británica; y al mismo tiempo se asegura que el proyecto de tratado comercial entre las tres naciones coligadas es el principio de un plan económico destinado, no sólo á favorecer mutuamente sus intereses mercantiles, sino á perjudicar en grande á las naciones que no entren en el pacto. Si á esto se agrega la creencia de que Inglaterra está disponiendo un ejército con destino misterioso, y otras noticias que omitimos, hay de sobra materiales acumulados, en lo que haya de cierto y en lo que no se sabe, para recelar y precaverse.

Las declaraciones del Sr. Cánovas acerca de la posible intervención de España en Portugal, en el caso de proclamarse allí una República anárquica, y la de que España se dispone á la eventualidad de tener que armar todo su contingente de guerra, indican que los tiempos son tempestuosos y hay necesidad de prepararse á la borrasca. Pues bien: todo eso indica que la prensa española está en el deber de ser prudente é inspirarse ante todo en el honor y el afecto de la patria; teniendo en cuenta que los gobiernos obran, en circunstancias de esta índole, en virtud de factores reservados que ni conviene ni es posible revelar. En las Memorias del mariscal Moltke se declara que una de las causas que les permitieron envolver en Sedán al ejército francés, fué la noticia dada por el *Temps* de los movimientos de uno de los cuerpos franceses. Esto demuestra que la prensa está en el caso de hacer ver que, como elemento de publicidad, no debe ser delatora inconsciente de lo que, divulgado, puede poner en peligro á su país.

⁂

Truenos y relámpagos y lluvias torrenciales, después de una gran sequía; descarrilamientos, inundaciones, hundimientos; el servicio de trenes trastornado en casi todas las líneas; el de telégrafos interrumpido, y los que habían salido á veranear, detenidos los unos en las fondas de las estaciones, y otros viendo entre el lugar de su excursión y su residencia caminos interceptados, arroyos convertidos en ríos caudalosos, campos hechos lagunas, y los ríos principales desbordados. El agua que nos ha faltado tanto tiempo nos la dan á beber de un trago.

No creemos justas las quejas que en estos días se han lanzado contra las empresas de ferrocarriles, que han luchado esta vez contra fuerza mayor é irresistible. Podrá culpárseles de alguno que otro accidente; pero cuando los aguaceros son tan rápidos y furiosos, que hasta ríos medio secos, como el Amarguillo, invaden poblaciones y causan estragos innumerables, las fuerzas humanas son impotentes para acudir á todas partes: lo que se puede y debe exigir á las empresas es que aumenten sus botiquines y su servicio sanitario, pues son tan frecuentes los siniestros en ese género de locomoción, que de trecho en trecho debían situarse trenes-hospitales para acudir á esas carnicerías humanas que se producen de vez en cuando, y para las que un simple botiquín y un médico son insuficientes.

El derrumbamiento de un muro en Toledo, que al caer aplastó una casa destruyendo una familia, y sobre todo la inundación de la villa de Consuegra, han sido los mayores desastres de tan deshecho temporal.

Escribimos siempre nuestra crónica en la madrugada del día de la fecha de cada número. Pues bien; en el momento de escribir, la confusión de noticias no permite hacerse cargo de la extensión de los desastres, ni de su magnitud. Consuegra y Almería parecen las poblaciones más castigadas por el temporal y los desbordamientos; pero el aislamiento de la primera da en este momento á la catástrofe un carácter misterioso que acaso aumente su magnitud. No entraremos en detalles, que varían á cada instante, y que conocerá todo el que lea esta crónica, cuando circule, mejor que quien la escribe. Baste decir que todos descábamos la lluvia por la salud y por los campos, sin sospechar que pedíamos una inundación y muchas muertes y ruinas: desde luego se puede ya creer que el temporal con que se despide el verano de 1891 compite en desgracias y pérdidas con la inundación célebre de Murcia y los terremotos de Andalucía; que los socorros oficiales no bastarán para remediar tantas pérdidas y auxiliar á tantos desgraciados, y que nos parece llegada la ocasión de que la caridad pública dé uno de esos hermosos espectáculos que honran á nuestro siglo.

⁂

El día 9 del corriente falleció de una congestión pulmonar, en Mont-sous-Vaudrey, á los ochenta y cuatro años de edad, Mr. Julio Grevy, el anterior presidente de la República francesa. Adquirió su reputación de orador y hombre de gran entendimiento en el foro; en política defendió siempre las ideas republicanas, combatiendo al Imperio en el Parlamento. Había sido presidente del Congreso francés antes de serlo de la República, y todos convienen en que ejerció este cargo con prudencia y en circunstancias difíciles, no de un modo nominal, sino enterándose y despachando en persona los asuntos más arduos del Estado, aunque sin hacer alarde de su intervención particular en la marcha de los negocios. A él se le debe la consolidación de la República, dice Mr. Julio Simón, y, sobre todo, el que sea republicana. Después de su forzosa dimisión había vivido retirado en su palacio del Trocadero, sin más trato que el de algunos amigos íntimos y antiguos, y ha muerto en el mismo aislamiento y soledad.

Si tal es el juicio que hacen de Mr. Grevy los franceses, es indudable que fueron injustos con aquel jefe del Estado. No contentos con derribarle, por los cargos que le hacían á su yerno Mr. Wilson, le injuriaron cruelmente, y la honra del Presidente de la República anduvo en aquellos días por los suelos en boca de los granujas de París, que pregonaban hojas y periódicos con títulos infamantes é injuriosos. Toda una vida de honradez y de servicios, su ancianidad, su alta posición y sus méritos de hombre de Estado, no fueron suficientes para que se le guardase algún respeto; la agresión fué tan brutal y tan unánime, que aun no se ha borrado de nuestra memoria la impresión de disgusto y desprecio que nos causó aquel desbordamiento de insolencias.

⁂

—Señor coronel—dice un oficial de estatura gigantesca—quisiera que me cambiasen la boleta.
—No se cambian más—responde el jefe.
—Es que no quepo en una casa tan chica.
—Pues entre usted en ella desarmado.

—¿Usted qué prefiere, la guerra ó la paz?
—Yo estoy por la guerra.
—Claro; es usted militar y querrá ascensos.
—No es por eso; tengo el carácter muy pacífico.
—¿Y prefiere usted la guerra?
—¡Ya lo creo! en ella no todos los días hay combates; en mi casa todos los días me da mi suegra una batalla.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. I. Y R. VLADIMIRO ALEJANDROVITCH,

gran duque de Rusia.

El 7 del corriente llegó á San Sebastián, actual residencia de la Real Familia de España, S. A. I. y R. Vladimiro Alejandrovitch, gran duque de Rusia; habiendo llegado también á la capital donostiarra, en el día anterior, su esposa, la Gran Duquesa, acompañada de sus augustos hijos.

El gran duque Vladimiro (cuyo retrato, de fotografía directa, damos en la plana primera) es hijo segundo del difunto emperador Alejandro II Nicolaïevitch, y por lo tanto hermano del emperador reinante, S. M. I. y R. Alejandro III Alejandrovitch; nació en San Petersburgo el 22 (10) de Abril de 1847, y contrajo matrimonio en 28 de Agosto de 1874, con S. A. María Paulowna, hija de Federico Francisco, gran duque de Mecklemburgo, la cual nació en 14 de Mayo de 1854; los hijos de este matrimonio son SS. AA. II. y RR. Cirilo, Boris, Andrés y Elena Vladimirovitch, grandes duques, el primero de quince años y la última de nueve.

Los títulos y cargos oficiales del gran duque Vladimiro son los siguientes: ayudante de campo general del Emperador, general de infantería, comandante general del Cuerpo de la Guardia Imperial y de la circunscripción militar de San Petersburgo, y jefe del regimiento de dragones de la Guardia, del regimiento de dragones de la Nueva Rusia núm. 7, del regimiento de infantería de Arkhangel núm. 17, del regimiento 47.º de infantería de Ukréne, del regimiento de infantería de Samur núm. 83, del primer batallón de línea de la Siberia occidental, del regimiento de húsares prusianos de Turingia núm. 12, y del regimiento de húsares austriacos núm. 14.

Además de esos títulos oficiales el gran duque Vladimiro posee, y esto vale más que aquellos, un gran talento, instrucción vastísima y el amor profundo del ejército ruso, porque es un soldado genuinamente moscovita, á la vez «flemático é impetuoso (ha dicho en *El Globo* un amigo nuestro, ilustrado oficial español), fiero y plácido, soberbio y humilde», y sus rasgos «salen con fuerza y vigor, tan luego como el alma se impresiona ante los acontecimientos que le rodean».

Dos años hace que, por decreto del Emperador, se efectuaron grandes maniobras militares en Elisabetgrad, bajo la inmediata inspección del gran duque Vladimiro, y éste, en sus instrucciones previas al ejército, demostró poseer un conocimiento claro de mando, admirable cordura, mucha previsión y notables condiciones guerreras; y si algún día, más ó menos próximo, estalla la guerra, por su estirpe soberana, por sus cualidades personales y por deber, tiene su puesto señalado en la vanguardia de los ejércitos moscovitas.

Bien venido sea el gran duque Vladimiro Alejandrovitch á esta hidalga tierra española.

⁂

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE JOVELLANOS EN GIJÓN.

La Reina de los Juegos Florales.

Entre los brillantes festejos celebrados en Gijón, la insigne villa asturiana, para solemnizar la inauguración de la estatua de Jovellanos el 5 de Agosto próximo pasado, debemos citar especialmente los Juegos Florales, no sólo por su magnificencia, sino por su carácter literario y artístico.

Efectuáronse en el teatro de Jovellanos, el día 7, á las diez de la mañana; ocupaban los palcos principales el Ayuntamiento, los diputados y senadores, la Diputación provincial, comisiones del ejército, de la marina, de la judicatura, de la Universidad de Oviedo é Institutos, de la prensa y autores premiados, y las familias del representante de S. M., de Cienfuegos Jovellanos y de Pidal, y veíase en otras localidades á las familias más distinguidas de Asturias atraídas por el encanto de los Juegos Florales; cerraba el fondo del escenario la orquesta formada por cincuenta profesores, varias señoritas de Gijón y las alumnas y alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, encargados de ejecutar la cantata, letra del Sr. Vizconde de Campo Grande y música del ilustre maestro D. Emilio Arrieta; en el centro, en una mesa con tapete de colores nacionales cubierto de flores, estaba el modelo de la estatua de Jovellanos, y á uno y otro lado bellísimos jarrones construídos expresamente para esta fiesta en la fábrica de vidrios de Gijón, y libros encuadernados con lujo y primor, destinados aquéllos y éstos á los autores laureados; delante de la estatua había un bello grupo de bronce representando la Caridad, regalo de S. M. la Reina, y dos preciosos objetos de arte, regalo de S. A. R. la Princesa de Asturias; detrás de la misma estatua tomaron asiento los representantes del Consejo de Instrucción pública, de las Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes, de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Jurisprudencia y Legislación, de Ciencias morales y políticas, de las Sociedades Económicas Matritense, Asturiana y Mallorquina, y de otras Corporaciones, ocupando la izquierda del escenario el presidente Sr. Conde de Revillagigedo, que tenía á su derecha al Sr. Pidal, presidente del Congreso de Diputados, y á su izquierda al Sr. Cañete, de la Academia Española, acompañándoles el alcalde de Gijón Sr. Alvargonzález (D. Faustino).

Mientras la orquesta tocaba una majestuosa marcha, los Sres. Vizconde de Campo Grande y Fernández Vallín (afortunado organizador de todas las fiestas jovellanistas) por invitación del Excmo. Sr. Presidente, salieron á buscar á la Reina de los Juegos Florales, que entró del brazo del Sr. Vallín, poniéndose en pie toda la concurrencia, y siendo recibida con las mayores muestras de simpatía y repetidas salvas de aplausos: es una preciosa señorita de diez y seis años, llamada Con-

suelo Cienfuegos Jovellanos y Bernaldo de Quirós, que tiene la hermosura tradicional en las mujeres de la Casa de Campo Sagrado, y ocupó su sitio en el estrado de honor (formado por el sillón y mesa que usara el gran Jovellanos) á los acordes de la cantata, teniendo á su derecha al Vizconde de Campo Grande, y á su izquierda al Sr. Vallín y á su padre el Sr. D. José Cienfuegos Jovellanos.

La cantata produjo un efecto maravilloso, siendo muy notable el andantino, que cantaron con gran primor las señoritas D.ª María Pola y Menéndez y D.ª María Valls y García Valdés, que no sólo merecieron calurosos aplausos del público de todas las localidades, sino también las felicitaciones del Sr. Arrieta, á quien se tributaron igualmente ovaciones repetidas, así como al director de la orquesta Sr. Llaneza.

La Reina del Certamen obsequió con una flor natural, en medio de atronadores aplausos de toda la concurrencia, al insigne maestro y á las señoritas Pola y Valls, y después de breves palabras del Sr. Vallín, que dió gracias cariñosas y sentidas á los Sres. Vizconde de Campo Grande y Arrieta por tan preciosa obra musical, se procedió á la apertura de los pliegos que contenían los nombres de los autores premiados, Sres. D. Calixto Rato y Roces, D. Teodoro Cuesta, D. Miguel Adrián y Salas, D. Bernardo Acevedo y García, y D. Antonio García Maceira, obteniendo el *accésit* de la Academia de la Historia el Sr. Vizconde de Palazuelos.

La lectura de la poesía en bable de D. Teodoro Cuesta, cantando las *Glorias de Asturias*, fué aplaudidísima; leyó luego el Sr. Cañete, por invitación del organizador de la fiesta, la hermosa poesía de Jovellanos *Al Monasterio del Paular;* Ramos Carrión lo hizo de tres sonetos de Manuel del Palacio, Núñez de Arce y Aramburu; Vital Aza leyó también una poesía y su versión al castellano del erudito escritor alemán Fastenrath; el Sr. Puig, una hermosa poesía catalana del Sr. Franquesa y Gomis; Vital Aza y Ramos Carrión, hermosas quintillas el primero, y el segundo preciosas redondillas, haciendo un llamamiento cariñoso al levantado espíritu de concordia y de paz que debe reinar entre todos los gijoneses.

La hermosa Reina de los Juegos Florales concedió en seguida la palabra al Sr. Vizconde de Campo Grande, quien pronunció un bello discurso, y acto continuo el Sr. Pidal, accediendo á las repetidas instancias de los concurrentes, hizo uso de la palabra, é improvisó en períodos grandilocuentes el elogio de Jovellanos, obteniendo ovación indescriptible.

En seguida, al repetirse la cantata, levantóse la distinguida Reina y puso en la estatua de Jovellanos una bella corona de laurel, de la que pendían lujosísimas cintas bordadas en oro por la misma señorita y sus amigas, con los nombres de S. M. la Reina, Princesa de Asturias y Academias y Corporaciones que dieron temas y ofrecieron premios para este Certamen; y antes de terminarse la cantata salió la Reina de los Juegos Florales del brazo del Vizconde de Campo Grande, repitiéndose los aplausos en su triunfo y obsequio, y dándose así por concluído el acto más solemne y grandioso con que seguramente se ha enaltecido la memoria de Jovellanos en los ochenta años transcurridos desde su fallecimiento hasta nuestros días.

En la pág. 156 damos el retrato de la distinguida señorita D.ª Consuelo Cienfuegos Jovellanos y Bernaldo de Quirós, reina de la espléndida, solemne y brillantísima fiesta organizada por el Sr. Vallín.

⁂

LAS VÍCTIMAS DEL MONT-BLANC.

Rebusca de los cadáveres de dos ascensionistas.

La subida al Mont-Blanc no suele ofrecer grandes peligros á los excursionistas, desde la instalación de estaciones de descanso en los sitios denominados *Grands-Mulets* y *Refugio Vallot*, y durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, que son los más favorables; así es que numerosas caravanas de *touristes* escalan *el monstruo de nieve*, como se le llama en Suiza, y los magníficos panoramas, el espectáculo extraordinario que desde aquella región de nieves eternas contempla el viajero, merecen, por cierto, las fatigas que la ascensión le cuesta.

Pero la catástrofe del 21 de Agosto último ha ocurrido en circunstancias anormales y tristes.

Después de una subida efectuada con éxito excelente, el Conde de Faverney y el ingeniero Hermann Rothe bajaban al pueblo de Chamonix, formando una caravana con sus cuatro guías y cinco bagajeros; al emprender la bajada, hacia las nueve de la mañana, empezó á nevar, y en seguida á llover copiosamente, estallando poco después una violenta borrasca; los once viajeros, unidos por una cuerda, continuaron bajando hasta llegar al sitio denominado *Petit-Plateau*, donde se abría ancha grieta en la masa enorme de la montaña; de pronto, una colosal avalancha se desprendió de la altura, y envolvió y arrolló á la caravana: M. Hermann Rothe y su guía Miguel Simond, últimos de la cuerda, cayeron en profunda sima, y el Conde de Faverney y sus dos guías Comte y Ferey, arrollados también por el alud, pudieron agarrarse y quedar colgados á treinta metros de distancia del sitio de la catástrofe, y luego, con auxilio de una cuerda que les arrojaron los otros compañeros de caravana, subir al camino y continuar el descenso hasta Chamonix.

Nuestro segundo grabado de la pág. 156 representa un triste episodio de la catástrofe: el momento en que los prácticos enviados en busca de las dos víctimas llegan al borde de la ancha grieta, bajan á la sima por medio de cuerdas y descubren y levantan los cadáveres de Rothe y Simond, para conducirlos al cercano pueblo.

Este grabado ha sido hecho por fotografía directa de M. Tairraz, de Chamonix, remitida á *L'Illustration* de París.

⁂

BELLAS ARTES.

Después del reparto de premios, cuadro de H. Cain.— *La Lección*, cuadro de Ramírez.

Interesante escena de familia representa el cuadro que publicamos en el grabado de la pág. 157: vuelve de los exámenes la hermosa niña, premiada con una corona de laurel y un lindo devocionario, y seguida de sus padres se presenta á sus ancianos abuelitos, que la reciben con transportes de alegría, con los brazos abiertos para estrecharla amorosamente sobre su corazón.

Este cuadro es original del artista francés H. Cain, y ha figurado este año en el *Salón* de los Campos Elíseos de París.

En la pág. 164 reproducimos un cuadro del pintor español Ramírez, titulado *La Lección:* en artística azotea, y á la sombra de árboles frondosos, una linda morena se abandona al placer de la lectura, columpiándose en ancha mecedora; y muestra las páginas del libro á su fiel compañero, el perro que se impacienta con la quietud y el silencio, como si le dijera: «Cuando yo leo, calla.»

⁂

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Tipos de buques de la Armada nacional.

El grabado de las págs. 160 y 161 (dibujo de D. A. de Caula, antiguo colaborador artístico en este periódico), reproduce diversos tipos de los buques de guerra que forman actualmente la Armada española, y cuyo aumento procura con loable constancia el Gobierno de S. M. la Reina Regente, interpretando los deseos de la nación, para que nuestra marina de guerra sea digna de los descendientes de los héroes españoles que vencieron en Lepanto y cayeron con eterna gloria en Trafalgar.

Al pie del grabado se consigna el nombre y la clase de los buques respectivos: *Legaspi*, transporte de 480 caballos y 1.249 toneladas, que monta dos cañones; *Nautilus*, Escuela de Guardias Marinas, hoy fondeado en el puerto de la Habana; *Destructor*, crucero-torpedero de 3.800 caballos y 430 toneladas, con siete cañones; la veterana fragata *Gerona*, construída en 1864, de 600 caballos, 1.917 toneladas, con 20 cañones y 4 ametralladoras, hoy Escuela de cabos de cañón; el transporte *San Quintín*, que acaba de tomar activa parte en la expedición militar del general Weyler, en el archipiélago filipino, con los buques *Don Antonio de Ulloa*, *Lezo*, *Elcano*, *Cebú* y otros; el cañonero *Concha*, de 1.ª clase, de 600 caballos y 548 toneladas; el crucero de 1.ª clase *Reina Regente*, de 11.598 caballos y 4.770 toneladas; el aviso *Fernando el Católico*, tipo igual al *Marqués del Duero;* la gloriosa fragata acorazada *Numancia*, cuya historia es blasón insigne de nuestra marina de guerra; el vapor *Ferrolano*, compañero del *Gaditano;* el bote porta-torpederos *Aire;* el vapor *Vulcano*, de la Comisión Hidrográfica, con el *Argos;* la fragata acorazada *Zaragoza*, tan gloriosa como la *Numancia;* el crucero de 3.ª clase *Isla de Luzón*, como el *Infanta Isabel*, el *Cristóbal Colón*, el *Don Juan de Austria*, el *Isla de Cuba* y otros; el acorazado *Pelayo*, colosal buque de 6.880 caballos y 9.902 toneladas, con 21 cañones y 18 ametralladoras; el *Sánchez Barcáiztegui*, otro crucero de 3.ª clase, como el *Jorge Juan;* el cañonero *Mariveles*, de 3.ª clase, como los nombrados *Albay*, *Arayat*, *Bulusán*, *Calamianes*, *Callao*, *Mindanao*, *Mindoro* y otros; la fragata *Almansa*, hoy depósito de marinería; el crucero *Navarra*, de 1.ª clase, como los titulados *Castilla* y *Aragón;* el veterano *Villa de Bilbao*, construído en 1843 y ahora destinado á Escuela de aprendices marineros; la fragata *Lealtad*, también de ilustre historia y hoy depósito de marinería; el cañonero de 2.ª clase *Eulalia*, compañero de los denominados *Alsedo*, *Pilar*, *Cocodrilo*, *Cuba Española*, *Pelícano*, *Salamandra* y otros; el *Ebro*, de 3.ª clase, como el *Arlanza*, *Bidasoa*, *Nervión*, *Segura*, *Teruel*, *Toledo* y otros; el crucero de 1.ª clase *Reina Cristina*, como el *Reina Mercedes*, el *Alfonso XII* y el *Alfonso XIII;* la lancha *Rubí*, compañera de *Perla* y *Diamante;* el monitor *Puigcerdá*, de 326 caballos y 552 toneladas, con 2 cañones de gran calibre y 4 ametralladoras; el torpedero *Ejército*, como los llamados *Acebedo*, *Julián Ordóñez*, *Rigel*, *Retamosa*, *Oriol*, *Pollux*, *Ariete*, *Azor* y otros; la famosa acorazada *Vitoria*, en el dique flotante de Cartagena, y el torpedero *Habana*, y la antigua fragata *Asturias*, hoy Escuela Naval.

No figuran en los mencionados tipos los poderosos barcos que se construyen actualmente en astilleros españoles, como los cruceros *Infanta María Teresa*, *Vizcaya*, *Almirante Oquendo*, *Cataluña* y *Princesa de Asturias*, y los cuatro avisos-torpederos de 750 toneladas.

⁂

RECUERDOS ARTÍSTICOS DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Pinturas del techo del Salón de Honor.

Los Excmos. Sres. D. Francisco Silvela y D. Manuel F. de Ibarra, testamentarios del teniente general excelentísimo Sr. D. Eduardo Fernández San Román, primer Marqués de San Román, han publicado recientemente, en cumplimiento de disposición testamentaria de este inolvidable general, la *Historia del Alcázar de Toledo*, redactada concienzudamente por los distinguidos escritores militares D. Francisco Martín Arrúe y D. Eugenio de Olavarría y Huarte, y precedida de un artículo necrológico que el sabio académico Sr. Gómez de Arteche ha dedicado á la ilustre memoria de su amigo y compañero el mencionado general Sr. Fernández San Román.

No ignoran nuestros lectores (véase LA ILUSTRACIÓN de 1887, tomo II, págs. 393 y 394) lo que el Alcázar de Toledo era y representaba para el general San Román: «era el sueño de toda su vida (dicen con verdad los autores de la *Historia*), la aspiración de su alma, la inquietud de sus noches, el pensamiento de sus horas de reposo, el alivio de sus días de intranquilidad», y empleó el general, artista de sentimiento y de ilustración vastísima, veinte años en restaurar aquel derruido coloso, alzar sus muros, erguir sus torres, decorar sus salones, y terminar su magna obra levantando en el patio principal, sobre columna de granito y entre cañones de bronce y cadenas de hierro, la estatua del emperador Carlos V.

El incendio del restaurado Alcázar, ocurrido en la infausta noche del 9 al 10 de Enero de 1887, fué el golpe de gracia para la salud ya decaída del general San Román, quien murió en Madrid el 14 de Diciembre del mismo año; pero antes de morir dejó asegurada la publicación de la *Historia del Alcázar de Toledo*, legando cantidad suficiente para imprimirla, y ordenando que el importe de la venta de la edición se entregara como donativo al Colegio de Huérfanos de la Infantería, situado en Aranjuez, y al de Huérfanos de la Guerra, que se halla en Guadalajara.

Esta es la obra, primorosamente ilustrada, que acaban de publicar los testamentarios del General, señores Silvela é Ibarra, y que merece ocupar sitio preferente, por diversos conceptos, en la biblioteca de las personas de buen gusto literario y artístico: figura en ella, en primer lugar, un magnífico retrato del Marqués de San Román, copia de un cuadro de Vicente Esquivel y grabado al agua fuerte por Bartolomé Maura; y la enriquecen además quince notabilísimos fotograbados, vistas del Alcázar y de las pinturas de los salones, hechas en el estudio de Castro Nuño, de Barcelona, y entre ellos merecen singular mención los cuatro que reproducen el techo del Salón de Honor, pintado por el malogrado Sans y Cabot y obra maestra del pincel que hizo el soberbio cuadro *Los Náufragos de Trafalgar*, y los que representan á San Hermenegildo y San Fernando, imágenes del tríptico que pintó para la capilla del Alcázar el profesor de la Academia D. Matías Moreno, autor de los conocidos cuadros *Ensayo al órgano* y *¡Hojas muertas!*

Añadiremos con justicia que los fotograbados del techo han sido ejecutados por dibujos al lápiz del señor Diéguez, y el de la imagen de San Hermenegildo por un precioso dibujo á pluma de la distinguida señorita D.ª María Moreno, hija del pintor del tríptico y legítima esperanza para el arte español.

En la pág. 165 reproducimos dos fotograbados del techo del Salón de Honor.

La primera composición representa *La Entrada del emperador Carlos V en Túnez*, después de la toma de la Goleta y de la batalla de los Pozos: á la izquierda, el Emperador, rodeado de sus generales, armados todos de batalla, se dirige á Túnez, cuyos muros se divisan á lo lejos; y á la derecha, el Rey africano recibe un grupo de moros que imploran su mediación para que las tropas vencedoras no entren la ciudad á saco.

La segunda composición representa *La Entrada triunfal del emperador Carlos V en Roma:* el Emperador, bajo palio, rodeado de los principales magnates de su corte, el Duque de Alba, el Marqués del Vasto, el Conde de Benavente y otros, marcha hacia la Ciudad Eterna, precedido del Cardenal-Legado del papa Paulo III, embajadores, prelados, religiosos, etc.

Los asuntos de las otras dos pinturas del mismo techo representaban *La Entrevista del Emperador con el rey Francisco I de Francia*, que se efectuó en los jardines del antiguo Real Alcázar de Madrid, y *La Batalla de Muhlberg*, en el momento histórico de pasar el Emperador, seguido del Duque de Alba, el vado del Elba.

El incendio del Alcázar destruyó aquel grandioso y artístico Salón de Honor, el salón mudéjar, los artesonados de las galerías, la capilla, quedando en pie los muros del edificio, la escalera principal, la arquería del patio, y en medio de éste, la estatua del siempre invicto emperador Carlos V, rodeada de escombros y cenizas.

Pero los trabajos de restauración, la cuarta del Imperial alcázar, comenzaron en Abril de 1888 y continúan en la actualidad, aunque prescindiéndose de obras de embellecimiento.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

SERVICIO TELEGRÁFICO.

(DATOS PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

Todo pasa, todo; hasta habrá pasado á estas horas (es de suponer)

«una moneda falsa de dos duros»

que el ingeniosísimo Manuel del Palacio tuvo *dos meses en su casa*, hace ya más de un cuarto de siglo, y que adquirió celebridad gracias á un hermoso y chispeante soneto del popular poeta. Y como pasa todo, claro es que también pasarán—¿pues no habían de pasar?—las hondas emociones que con sus telegramas producen en nuestros espíritus los corresponsales de periódicos diarios; pero, por de pronto, la verdad es que esas noticias nos conmueven y hasta nos perturban.

Recuerdo ahora, y sirva de ejemplo, lo ocurrido durante los meses del estío próximo pasado: apenas

sí, fuera de la narración de algún crimen curioso ó de tal cual suicidio interesante, veíamos en la prensa otra cosa que telegramas sobre idas y venidas de Grandes Duques y Duques pequeños, de Príncipes y de Princesas; que no parecía sino que dejábamos al uno, para tomar al otro. Era una vez el gran duque Alejo, muy señor y muy duque mío; era otra el príncipe Luis Víctor, muy hermano del Emperador de Austria; privaba hoy algún personaje paisano nuestro, y poco después el duque Jorge; hablábase un día del gran duque Vladimiro, y se decía algo después de la Gran Duquesa no recuerdo cuántas.

Todos estos príncipes y grandes duques viajan con frecuencia; van y vienen, y entran y salen casi constantemente; y suele no importarle á nadie; pero, amigo, con esto de la guerra próxima (que yo creo que no está próxima, y me alegro), todos esos viajes, en que antes no reparábamos, son ahora origen de alarmas y de conmociones muy hondas y de telegramas muy largos.

Dígalo, si no, lo que sucedió con la llegada á París del gran duque Alejo, y con la enfermedad que padecía y de que deseaba curarse, lo cual me parece muy puesto en el orden. ¡Lo que de ese viaje escribieron los periódicos franceses y los españoles! ¡Los miles de palabras que con tal motivo transmitieron los pacientísimos hilos telegráficos! Cien años había yo de vivir (no los viviré, de seguro), y no se borraría de mi memoria lo que se dijo y lo que se escribió con motivo del viaje de aquel Gran Duque; de quien presumo que ya estará más aliviado, aunque nada he leído posteriormente relativo á esa convalecencia.

Como le sucede á Gedeón, que no sabe si va á ser tío ó si va á ser tía, así nos sucede por ahora á los españoles: no sabemos, ni podremos saber hasta que el Sr. Ministro de Estado (otro Duque) nos lo diga, si somos amigos de los rusos ó amigos de los alemanes, ó bien si lo somos juntamente de éstos y de aquéllos, ó bien si no lo somos ni de aquéllos ni de éstos; que todos esos casos pueden presentarse, y para todos hay idénticas probabilidades.

Sea de esto lo que fuere, debo creer, y creo efectivamente, que no peligrará el equilibrio europeo, ni se malograrán futuras alianzas porque me permita yo decir que sentí casi lo mismo que si hubiera sido propia (aunque, naturalmente, un poquito menos; vamos, bastante menos) la enfermedad que padecía entonces, y de la cual ya se habrá curado, el gran duque Alejo, ó *Alexis*, como le nombraba algún periódico; enfermedad cuyo carácter desconocía yo y sigo desconociendo, y para cuya curación completa el Gran Duque se trasladó á París por aquellos días.

Yo, si me asegurasen que no cometía irreverencia de monta llamando prójimo al hermano del Czar de todas las Rusias y de más que hubiese, declararía ante todo que la salud de ese personaje moscovita me interesó, no por lo que él tiene de sangre imperial en sus venas, sino por lo que yo tengo de prójimo suyo. Ahora, si ustedes dicen que no está bien, ni parece correcto en un ciudadano como yo llamar prójimo á un Gran Duque, ruso á más de Duque y de *constitución hercúlea* por añadidura, yo digo y reconozco que tienen ustedes muchísima razón, y que así volveré á pensar en lo que al Gran Duque suceda, como en los negocios del Celeste Imperio.

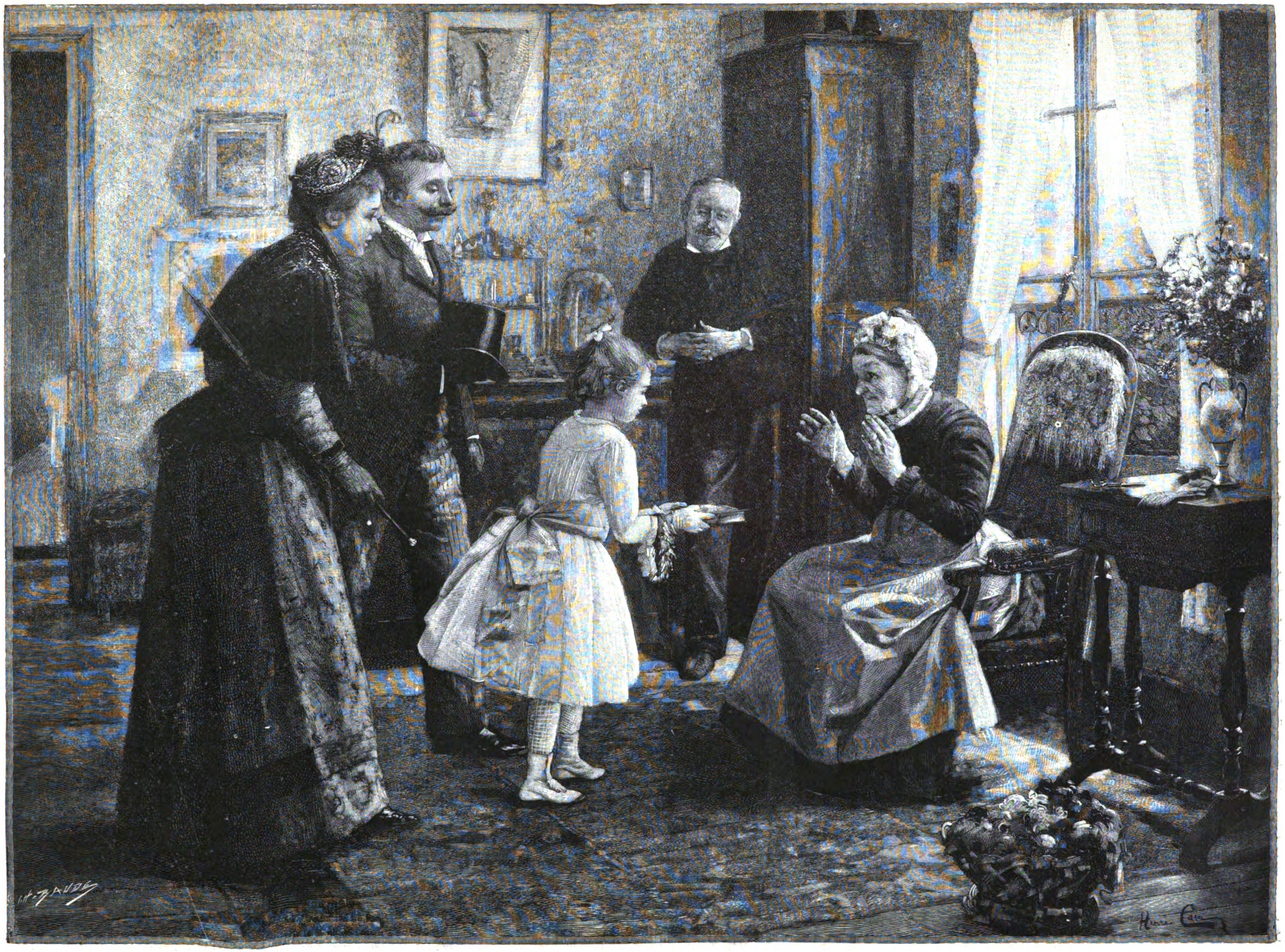
Pero el que me tome yo más ó menos interés por lo que *Alexis*, el Gran Duque, hiciera ó dejara de hacer en la capital de Francia, no puede ya evitar que los periódicos de la República francesa y los de la Monarquía española hayan dedicado al viaje



SRTA. D.ª CONSUELO CIENFUEGOS-JOVELLANOS Y BERNALDO DE QUIRÓS,
REINA DE LOS «JUEGOS FLORALES» CELEBRADOS EN HONOR DE JOVELLANOS EN GIJÓN.



LAS VÍCTIMAS DEL MONT-BLANC.—REBUSCA DE LOS CADÁVERES DE DOS «ASCENSIONISTAS» ARROLLADOS POR UNA AVALANCHA EL 21 DE AGOSTO ÚLTIMO.



DESPUÉS DEL REPARTO DE PREMIOS.

CUADRO DE H. CAIN.

de ese Príncipe extensos telegramas y circunstanciadas relaciones. Las he leído casi todas; sin gran curiosidad ni aun mediano interés, lo confieso francamente, porque la mayor parte de lo que en ellas se trataba me pareció de muy poca importancia; casi, casi me atrevo á decir que de ninguna..... y desde luego, y en esto convendrán ustedes conmigo, de poquísima novedad.

Cierta jugarreta que los telegrafistas alemanes prepararon á los rusófilos parisienses, me pareció de muy mal gusto, pero no careció enteramente de gracia: adelantar en veinticuatro horas la fecha de la llegada á París, para chasquear á las autoridades, al Cuerpo diplomático, á los noticieros y á los simples entusiastas, parecerá, y lo es en efecto, broma demasiado tosca y no muy propia de personas medianamente cultas y con algunas nociones, aunque sean muy ligeras, de buena crianza; pero como arlequinada pasó, hizo reir un poco y no tuvo consecuencias desagradables.

Aparte de ese episodio propio de opereta bufa, las noticias con que se llenaron en aquellos días las columnas de los periódicos nada de curioso ni de interesante ofrecieron.

Que los parisienses dieran al hermano del emperador Alejandro III muestras de sus simpatías de una manera muy elocuente; que los patriotas prepararan con verdadero entusiasmo esas manifestaciones de aprecio y de cariño; que muchas casas del tránsito, casi todas, aparecieran engalanadas con colgaduras y banderas francesas y rusas; que desde la estación hasta el *Hotel Continental* en que el Duque fué á hospedarse, se trasladara el viajero en una berlina; que la gente le aclamase y prorrumpiera, al pasar la berlina, en ¡vivas! á Rusia, y al Emperador, y al Gran Duque; cosas eran todas, que sin haberlas visto, se figuraba y presumía quien conozca lo que son recepciones de Príncipes en países amigos, y cómo llegan, y de qué manera se les recibe; cualquiera, sin salir de su gabinete, después de asegurarse de que el Gran Duque había llegado en efecto, pudo describir aquellas ovaciones tan bien como un testigo presencial, ó mejor que él; pero en honor de la verdad, lo repito, ni fueron nuevas, ni eran interesantes.

Más nuevos, aunque no más importantes, me parecieron los datos que algunos concienzudos corresponsales comunicaron *telegráficamente* (!) á los periódicos, haciendo saber que el Gran Duque tenía un criado giboso y un perro que se llama Black, y que es de Terranova (¡además de llamarse Black!) y que lleva un collar de plata—¡además de ser de Terranova!—y que, sobre todas estas, tiene la condición de ser negro con manchas blancas, lo cual era de presumir que ejercería influencia decisiva en la probable alianza franco-rusa. No fué tan nuevo; pero sí tuvo algún interés para la crónica el hecho de que el Gran Duque llevase traje de color gris con cuadros, y llevase además *un hongo también gris* (no dijeron ¡ay dolor! si con cuadros), ¿dónde se figurarán ustedes?..... Pues en la cabeza, según comunicaron muy oprtunamente los corresponsales aludidos, comprendiendo sin duda el gran interés histórico que en casos análogos tienen los pormenores. ¡Un sombrero hongo! ¡¡y gris!! y ¡¡¡en la cabeza!!! esta ocurrencia sola ya prestaba carácter y daba *relieve* á la personalidad del Gran Duque; ¡solamente á un Gran Duque podía ocurrirle viajar con un sirviente jorobado y llevar el sombrero en la cabeza..... á pesar de ser gris (el sombrero). Y es además advertencia muy instructiva para algún lector á quien pareciese que los rusos se ponían los sombreros en otra parte.

La llegada á la fonda y las operaciones subsiguientes tuvieron menos originalidad.

Lo primero que el Duque hizo fué cambiar de traje; el gris de cuadros y el hongo, gris también, que llevaba en la cabeza fueron sustituídos con otras prendas; después el ilustre viajero descansó algunos minutos, lo mismo que el *Hacedor Supremo* después de haber creado el mundo *intra sex dies;* y luego que hubo descansado se hizo servir un frugal desayuno, cuyo *menu* (la Academia sea sorda) comunicaron también telegráficamente los periódicos; helo aquí:

«Plato de huevos.
Filete de vaca.
Pollo asado.
Varios fiambres.
Té.
Leche.
Y, por supuesto, pastas abundantes.»

No fué mal desayuno, y para su comida principal lo tomarían muchos duques pequeños.

No es lo sorprendente que el hermano del Czar tenga buen apetito; muchos ciudadanos, sin ser hermanos del Czar ni de nadie, podrían apostárselas, en cuanto á picarles los tolanos, con el mismísimo Gran Duque. Lo que á mí hubo de maravillarme fué que, después de haberse desayunado *parcamente*—como queda expuesto, para ejemplo de la edad presente y enseñanza de las venideras—dijese el Gran Duque al *comisario de policía*, con ocasión de darle gracias por la ovación recibida al entrar: «*Me encuentro enfermo realmente, y me son indispensables la tranquilidad y el descanso.*»

Una enfermedad de esta clase, después del desayuno consabido, pudo hacer creer á cualquiera que se trataba de un cólico ó de una indigestión; pero no debió de ser esa la dolencia, porque los corresponsales, siguiendo paso á paso al ilustre viajero, comunicaron al universo mundo la tranquilizadora noticia de que el Gran Duque almorzó á mediodía y comió á las ocho de la noche en el *Restaurant Voisin*. No especificaban—¡y fué lástima grande!—los platos de que se compuso el almuerzo y los que constituyeron la comida; es de creer, sin embargo, que en cantidad y en calidad correspondieran al frugal desayuno ya mencionado.

Se trataba, pues, no de un cólico, sino de otra enfermedad que aquejaba al Gran Duque, la cual me hizo pensar en aquello de:

Estando en gracia de Dios
Maté á mi mujer de un palo.
Si esto fué en gracia de Dios,
¿Qué fuera en gracia del diablo?

Si así comió el Gran Duque estando *realmente enfermo* y tratando ponerse seriamente en cura, ¿de qué modo comerá cuando se encuentre en *la más cabal salud que yo para mi deseo*.

«¿Come el Duque?»—se preguntaba en un juguetillo lírico representado hace algunos años.—Si se reprodujera la pregunta, no podría contestarse á ella con toda exactitud en lo relativo á comer ó almorzar; pero sobre que el Gran Duque *se desayuna*, ya nos dieron los corresponsales contestación satisfactoria.

Ni ellos mismos pueden figurarse lo que con sus telegramas conmovieron á las personas sensibles, ni el gran servicio que con tan curiosos datos han prestado á la historia..... ¡El criado giboso! ¡el perro *Black!* ¡el sombrero gris en la cabeza! ¡Qué riqueza de documentos para la historia del siglo XIX!

Muchos sacrificios pecuniarios habrán realizado las empresas periodísticas para lograr tan circunstanciados telegramas; pero ¡vive Dios! que con tales pormenores resultan recompensadas con usura.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Septiembre 1891.

LA FÁBRICA DE TAPICES (1).

I.

No me explico por qué el cronista maestro de Madrid, Mesonero Romanos, no ha dedicado en sus obras una sola página para hablar de la fábrica de *Santa Bárbara*, donde tantos prodigios de industria tapicera se realizaron en el siglo XVIII, bajo la protección de Felipe V; y lo extraño tanto más, cuanto que el eximio escritor se declara admirador de D. Ramón de la Cruz y de Goya, los dos protagonistas más caracterizados de las costumbres madrileñas en ese siglo de las galgas, de las peinetas de teja, de los madroños, de las capas encarnadas, de las espadas de taza con gavilanes, de las escenas campestres, de las meriendas de cordero asado y de las ensaladas con pepino y cebolleta de Pozuelo de Alarcón, que es la más dulce de los alrededores áridos de Madrid.

Es posible que yo no haya leído bien; pero entretanto que me convenzo de lo contrario, declaro que la preterición de la Fábrica de Tapices hecha por tan grande observador de las costumbres madrileñas, por cronista tan fiel de los sucesos pasados y de las vicisitudes que han influído en la rápida desaparición de los caserones y edificios históricos y romancescos, ó simplemente ancianos por su mucha vejez, declaro que ese olvido, deliberado ó no, ha detenido mi pluma y que he estado á punto de archivar las cuartillas, sin entrar en los talleres de la fabricación de tapices, porque es imposible hablar de éstos sin tener delante á D. Francisco Goya y Lucientes, aragonés de la cepa más pura que baña el Ebro desde que lame los muros del templo de la Virgen del Pilar; de ese hombre arrojado y enérgico, terco como los baturros de la parroquia de San Pablo, valiente como Iñigo Arista, orgulloso como lord Wellington, á quien estuvo á punto de abofetear por un quítame allá esas pajas; pintor realista, enemigo de trabas, soberbio cual hidalgo de gotera, aunque procedía del pueblo; patriota ardiente, ciudadano íntegro y censor impávido de las costumbres livianas de su tiempo, empezando por las de la reina María Luisa, siguiendo por sus queridas protectoras las Duquesas de Alba y Benavente, que tanto le distinguieron, y acabando por los Costillares cursis de moña deslucida y mañas vividoras fuera de barreras.

Para ponerse al habla con este gigante de la pintura de género, proveedor casi único de la Fábrica de Tapices, consideraba yo necesario haber vivido en su tiempo, cerca de su casita del Manzanares y de sus adorados *campitos*. Por lo menos haber sido presentado al artista por *D. Ramón de la Cruz*, en la pradera de San Isidro ó en el Rastro de mañanita, en la Plaza Mayor en días de Navidad, en el Prado antiguo por la noche, y en las veladas de San Antonio, San Juan y San Pedro, que fueron la inspiración de sus cuadros.

Quiere decir que, por falta de introductor, me presento yo solo en la *Tela*, y válgame el atrevimiento para pedir gracia á los lectores, singularmente á D. G. Cruzada Villaamil, cuyo precioso libro de los *Tapices de Goya* tengo delante, para aprender lo que ignoro y poder llevar la redecilla con gracia, en la breve excursión que me propongo hacer por la Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, *desafuciada* hace tiempo, y desaparecida ya del antiguo teatro de sus glorias, á la vez que su vecina, por tantos años, la Cárcel del Saladero.

II.

Un escritor impresionista francés, de esos que ven la navaja en la liga de las damas españolas sin necesidad de que éstas levanten la falda, y las han oído cantar seguidillas en el Prado, acompañándose de la vihuela, ha dicho que *Felipe V fué quien trajo á España el gusto de las tapicerías.*

Con decir que á la muerte de Carlos II se inventariaron en el Real oficio de tapicería, ó cubriendo las paredes de los Palacios de Madrid y Sitios Reales, más de mil tapices, entre antiguos y modernos, queda demostrado que el señor rey D. Felipe V no trajo á España el *gusto* de los tapices, puesto que ya de muy antiguo se conocían y se usaban en tal abundancia, que quizás la corte de España fuera entre todas las de Europa la que más se distinguió por sus colecciones variadas de esta clase de tejidos, ya empleados en adornar los aposentos Reales y de los grandes de España, ya dentro y fuera de los templos, en las procesiones y en las fiestas públicas y privadas, así en Aragón, como en Castilla y Andalucía.

En España los tapices flamencos y los de Arras (paños de *Ras*, que decían los aragoneses) eran casi tan comunes como las prendas de vestir; lo cual nada tiene de extraño, si se recuerda que los Reyes de España y los Condes de Flandes dispusieron por durante muchos años de las fábricas flamencas.

Muy pobre ha de ser la iglesia de lugar que no posea algún tapiz; muy raro el convento de monjas que no tenga su colección, como la que tienen las Señoras Descalzas Reales; muy olvidada la catedral que no deslumbre con sus tapices en las grandes solemnidades, y muy desdichado el castillo feudal ó roquero, que en sus salones y guardarropas no conserve algún resto de los tejidos en *estofa* fina, en telar de alto *lizo*, que las altivas castellanas hacían con paciencia suma para entretener su soledad, mientras el noble esposo peleaba contra infieles en honor de Dios y de su dama.

Estos recuerdos históricos de la vida feudal y señorial están en la memoria de todos, así en la corte de Castilla como en la de Aragón, así en tiempo de los Reyes Católicos como en el de los Austrias, y lo mismo cuando se mandaban tejer de oro y sedas las batallas de Carlos V sobre Túnez y la Goleta, y los caprichos del Bosco, y las campañas del archiduque Alberto, que cuando se cubrían con tapices todas las paredes, sobrepuertas y sobrebalcones, no sólo de los aposentos Reales, sino de los cuartos de los altos funcionarios, y hasta de las oficinas y servicios de la Casa Real.

En un país que atesora riqueza tan grande de paños y tapices, no se puede decir que éstos no eran conocidos ni que por ellos había gusto, hasta que la dinastía de Luis XIV nos los trajo con sus costumbres ligeras y sus modas estrafalarias.

Consta como prueba testifical de esto que la reina D.ª Ana, esposa de Felipe II, nombró en 1578 á Pedro Gutiérrez, vecino de Salamanca, *oficial de hacer tapicería y reposteros*, para que sirva en su Cámara el *oficio de tapicero*.

Había, pues, telares en Salamanca, como los hubo más tarde en Madrid en la calle de Santa Isabel, donde, por disposición de Felipe IV (1625), se estableció el maestro *tapicero* Antonio Cerón, sucesor de Pedro Gutiérrez, con *cuatro telares* y el personal necesario para hacer obras de *nuevo*, y no se ampliaron las fábricas de tapicería en la corte, accediendo á la instancia que al efecto presentó al Rey el maestro Nicolás Hernández (1707), precisamente porque S. M. D. Felipe de Borbón *negó* á este industrial *español* la licencia necesaria para tejer.

(1) Del segundo tomo en preparación de las Crónicas del *Madrid Viejo*.

III.

Si lo que ha querido decir el escritor francés es que el nieto de Luis XIV mandó establecer en Madrid una fábrica de tapices que no desmereciera de las de Flandes, en ese caso estamos conformes, y admitimos sin enmienda todo lo que sobre ese particular nos ha facilitado galantemente el Sr. D. Gabino Stuyck y Dulonyoal, director que fué de la Fábrica de Santa Bárbara, y tomamos del precioso libro del Sr. Cruzada Villaamil, que dice así: «Terminada la guerra de sucesión que aseguró á D. Felipe la corona de España, quiso su ministro el cardenal Alberoni establecer en Madrid una manufactura de tapices, y para ello, y por conducto de D. Bernardo Cambí, encargóse á Amberes, con el sigilo que exigía toda pretensión del Rey de España en dominios de la familia del Archiduque vencido en Almansa, que proporcionaran un maestro tapicero de bien adquirida fama que pasara á la corte de Madrid para montar una fábrica. Aceptó las proposiciones que se hacían un maestro de reconocido mérito, que allí tenía sus telares en continuo ejercicio, llamado Jacobo Vandergoten, que dió su palabra de levantar su fábrica, abandonar su patria y trasladarse á España con su mujer, y dos hijas, cuatro hijos, prácticos cada uno de ellos en una de las diversas especialidades de su industria. Muy pronto se supo en Amberes el propósito de Vandergoten, y muy pronto empezó á sufrir las consecuencias. Confiscáronle todos sus bienes; quedó extinguida su fábrica, y para impedirle que partiera para Madrid, y para castigarle por su deslealtad de intentar hacerse vasallo del vencedor del Archiduque, le pusieron preso por espacio de nueve meses en el castillo de Amberes.

»Pero tales y tan graves contratiempos no fueron bastantes para hacerle faltar á su palabra de honor de venir á España, lo que consiguió al fin á costa de muchos riesgos y fatigas. Llegó á Madrid el día 30 de Junio de 1720, y presentándose al citado D. Bernardo Cambí, éste le introdujo y puso á los pies del Rey, quien le mandó que estableciera la fábrica de tapices en una casa de las afueras de Santa Bárbara, llamada del *Abreviador*, en compañía de su hijo mayor y cuatro oficiales, que desde Amberes le siguieron.

»Instalada inmediatamente la fábrica en dicha casa, corrió por cuenta del intendente D. Bernardo Cambí, hasta el año de 1733, en que pasó á manos de D. Basilio Martínez Tineo. En los tres primeros años, ó sea de 1721 á 1724, únicos en que fué maestro de ella el viejo Jacobo Vandergoten, se tejieron las tapicerías que representan una diversión de paisanos en Flandes, á imitación de *Temeis*, y otra de cacería de halcones, que hizo por ejemplares que pudo reservar y traer consigo para este efecto. Estas obras se conservan por fortuna en el Pardo y en el Escorial.

»Muerto Vandergoten en el mismo año de 1724, ocupó el puesto de maestro su hijo mayor D. Francisco, ayudado por sus hermanos D. Jacobo, D. Cornelio y D. Adrián; pero habiéndose hecho sentir la escasez de recursos, no fueron muchas las obras que produjo la fábrica hasta el año 33 en que el Rey volvió á fijar su corte en Madrid.»

Los telares que se montaron en la fábrica de Santa Bárbara fueron todos de *bajo lizo*, especialidad en que era sumamente diestro el viejo Vandergoten. Nos detendríamos á describir la diferencia que hay entre los telares de *alto* y *bajo lizo*, pero no lo consideramos pertinente á la índole de nuestro estudio, y lo dejamos para los especialistas del arte.

La fábrica de Sevilla, establecida á imitación de la de Santa Bárbara, bajo la dirección del maestro Jacobo Vandergoten, se obligó á tejer tapices de estofa fina en telar de alto lizo, con sedas y lanas, al precio de diez y medio doblones de á sesenta reales el ana flamenca cuadrada. Jacobo disfrutaba además un sueldo personal de quince doblones (950 reales) al mes.

Esta fábrica vivió poco tiempo por falta de dinero y mala dirección. Todos sus efectos y material vinieron á depositarse en la de Santa Bárbara de Madrid, juntamente con la reproducción en seda, oro y lanas de la preciosa tapicería flamenca que representa, en doce paños de grandes dimensiones, las batallas de Túnez y la Goleta. En esta fábrica se compuso el tercer paño de la tapicería de Telémaco, que, por cuadros al óleo pintados por Howase, se estaba tejiendo en la de Santa Bárbara.

IV.

Fábrica de Santa Isabel en Madrid. Los telares altos, pertrechos y géneros de la de Sevilla vinieron, primero á la de Santa Isabel, en memoria sin duda de haber sido esta casa la misma en que Pedro Gutiérrez, Andrés Ceron y otros maestros tuvieron sus telares desde el año de 1580 hasta fines del siglo anterior. Esta fábrica trabajó por cuenta del Rey hasta 1744, en que fué agregada á la casa del *Abreviador*, habiendo tejido en los nueve años que estuvo funcionando, unas quinientas anas cuadradas de las tapicerías de Túnez y Telémaco, que fueron á concluirse á la de Santa Bárbara.

Otras quinientas cincuenta anas tejió esta fábrica de las tapicerías de Don Quijote, que dibujó el pintor Procaccini, de la de Telémaco, ya citada, y cinco paños de las jornadas de Túnez y la Goleta, por dibujos de Jacobo y de Jaime Alemán, que enseñaba mediante sueldo fijo á dibujar á los oficiales. Además de este trabajo de obra *nueva*, recompuso y *retupió* los magníficos tapices del siglo XV de oro y seda, que todavía se conservan y representan la *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo* y la vida de *San Juan Bautista*, así como también los de la *Apocalipsis* y los *Jardines de Pomona*.

A la vez se establecieron en esta fábrica telares para tejer alfombras turcas, bajo la dirección del maestro D. Cornelio Vandergoten, que fué una especialidad en este arte, del cual produjo notables obras para los palacios Reales.

Las vicisitudes por que pasó el largo reinado de Felipe V fueron mermando los recursos que se aplicaban á la fábrica de tapices, hasta el punto de temerse una suspensión absoluta. Los hermanos Vandergoten celebraron varios contratos con la Casa Real, que tendían á evitar la ruina de la industria tapicera; pero, á pesar de eso, las cosas fueron de mal en peor, hasta el advenimiento de Carlos III, que con su grande amor á las artes, dió á la fábrica tal impulso, que en poco tiempo produjo centenares de tapices bajo la dirección de Mengs. No se pudo calificar de perezosa á la fábrica ni de poco solícito al pintor del Rey; pero en cambio los tintes, los tejidos y la confección general de los tapices dejaron mucho que desear y poco que agradecer al arte, hasta que con buen acuerdo, y para que los cuadros tuvieran alguna originalidad, se acordó nombrar á D. Francisco Goya para que hiciese ejemplares de pintura, debiendo ser examinados, tasados y aceptados por los pintores de Cámara D. Francisco Bayeu y D. Mariano Maella.

Lo que la fábrica de Santa Bárbara produjo en tapicería hasta ese momento, es muy digno de notarse, porque, además de haberse compuesto gran número de colecciones antiguas, de las cuales existen algunos ejemplares, tejieron los telares altos y bajos, indistintamente, por tres veces la colección de Don Quijote, una la magnífica de Túnez y la Goleta, la del rey Ciro, los cuadros de Jordán y Solimena, cientos de imitaciones flamencas de Teniers, Wowermanns y algunos originales de Bayeu, Ginés de Aguirre y algún otro pintor obscuro de aquella época. La abundancia fué tal, que por orden del Rey se entregaron al Cardenal Arzobispo de Toledo, en el año 1779, para cubrir las paredes del claustro y adornar con asuntos honestos las paredes de la Casa de Misericordia, 24 lienzos de Historia Sagrada y 209 de asuntos profanos, que estaban arrinconados en los almacenes de la fábrica.

Esta era la situación artística de la fábrica cuando Goya puso por primera vez los pies en ella con 15.000 reales de sueldo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

(Concluirá.)

LOS AFICIONADOS Á LA CRÍTICA ARTÍSTICA.

Aunque la respetable clase de los críticos, tan temida por cuantos tienen que someter sus producciones al inexorable fallo de su autoridad, florece con sin par lozanía en todos los ramos del saber humano, el presente artículo se refiere tan sólo á los que por único objetivo de sus lucubraciones escogen el vasto campo de las bellas artes plástico-gráficas, pues otra cosa no sería realizable en el breve espacio de que podemos disponer, á más de requerir gran copia de conocimientos que desgraciadamente no poseemos.

Concretándonos, pues, al punto indicado (con lo cual el primero que sale gananciosos es el lector, benévolo ó adverso), haremos notar ante todo, que ningún terreno más á propósito para el desarrollo de las especies críticas que el del Arte bello en general. Las nebulosidades de la estética por un lado, las antinomias del gusto por otro, la diversidad de las escuelas y estilos que informan los objetos que han de ser juzgados, todo esto parece debía ser poderoso obstáculo que detuviese la audacia de cuantos pretenden erigirse en censores de los artistas, y es, por el contrario, lo que más les anima á empuñar la palmeta y ejercer el magisterio, porque, como ellos dicen: ¿Qué teoría sobre la belleza, por descabellada que sea, no ha tenido sus encomiadores? ¿Quién podrá vanagloriarse de haber fijado la base cierta de lo que merece aplauso y de lo que debe incurrir en tremenda censura? Y siendo así, ¿por qué no ha de ser lícito emitir toda clase de juicios sobre materia tan varia, libre y poco precisa como la que nos ocupa, cuando suele afirmarse que para ello no son indispensables conocimientos técnicos especiales, bastando el buen gusto, talismán poderoso que todo el mundo cree poseer, como condición innata y *á priori* dada por la Providencia á los humanos?

Por otra parte, los artistas suelen por regla general ser poco aficionados á las controversias, sobre todo si éstas adquieren carácter de publicidad. Acostumbrados desde la niñez á expresar sus ideas de un modo material, no se encuentran seguros en el terreno escabroso de las argucias dialécticas, y aunque muchas veces protestan enérgicamente en el círculo de sus relaciones, rara es la ocasión en que se deciden á abandonar la paleta ó el cincel para empuñar la péñola y demostrar al público la enormidad de las aseveraciones que por algunos se sostienen como verdades indiscutibles.

Pero, en fin, ni nosotros hemos de corregir semejante estado de cosas, ni pretendemos tampoco formular un tratado de crítica artística, que otros han escrito ya con sobrada competencia. Nuestra tarea es más limitada, pues se reduce á presentar al lector algunos apuntes tomados *del natural*, relativos á los diversos tipos que ofrecen los aficionados á la crítica artística, protestando antes de que jamás ha entrado en nuestro ánimo comprender entre tales criticastros aquellas personalidades que con justificada autoridad ilustran con sus trabajos el arte patrio, y cuyos nombres pueden figurar dignamente junto á los de Wolf, Mantz, Forster, Wauters, Waagen, Blanc y otros maestros de grandísima reputación en toda Europa.

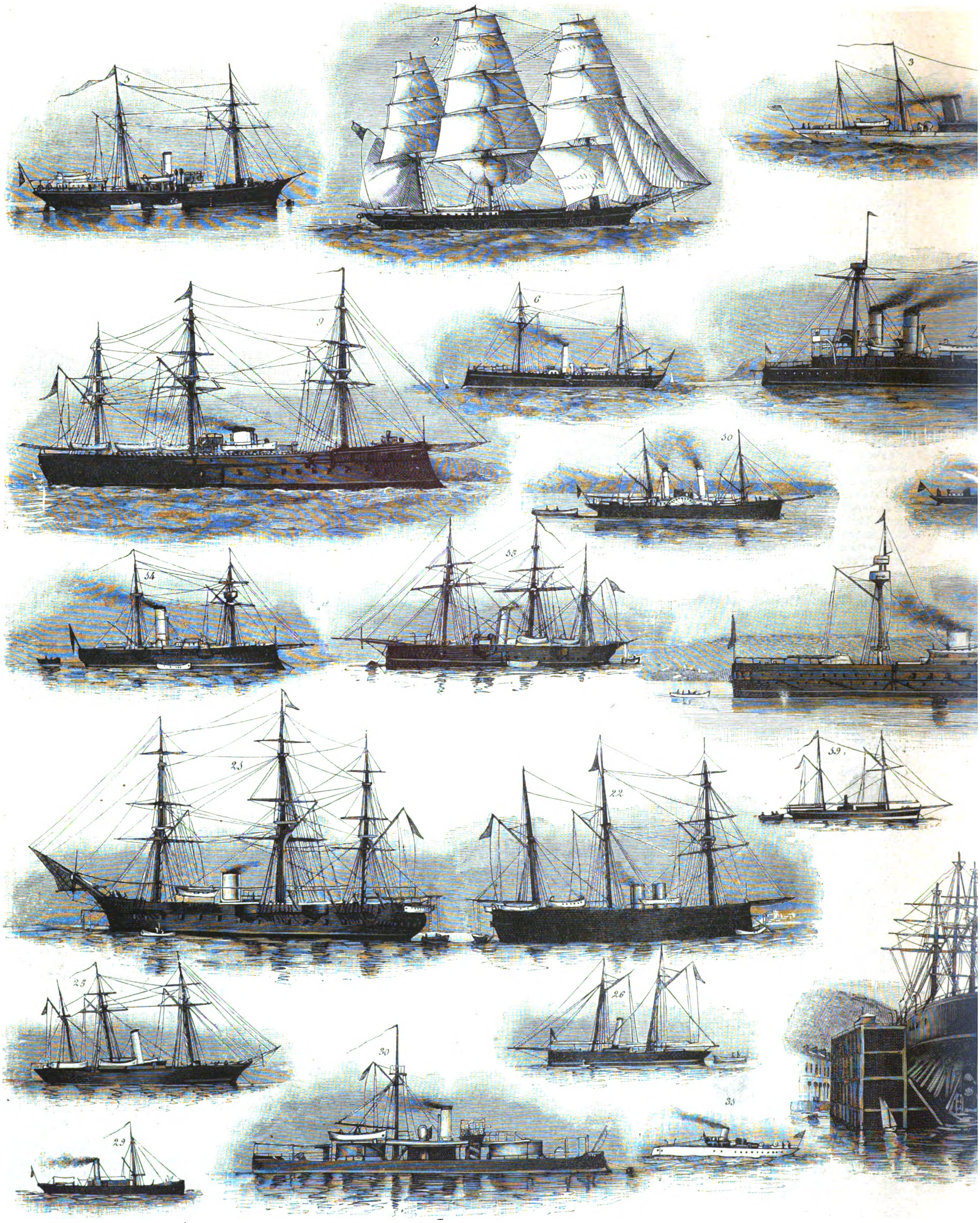
El primer ejemplar que reclama nuestra atención es el que pudiera titularse *crítico de buen tono*, y que es como la flor y nata de la clase. Casi siempre suele ser un aficionado á tal ó cual rama del arte, que cultiva á ratos perdidos y cuando no llaman su atención objetivos de otra índole, como la política, el comercio ó el *sport*. Persona de buena posición social, que le permite vivir con holgura y viajar los veranos por el extranjero; dotado además de fácil palabra y de cierto airecillo protector, que afecta sobre todo con los artistas necesitados del apoyo que puede prestarles con sus relaciones é influencia oficial, penetra en los estudios (algunas veces sin quitarse el sombrero), y entre risueño y displicente se digna fijar su olímpica mirada en la obra que el autor ofrece á su contemplación. Nada le sorprende ni le conmueve. ¡Ha visto tanto! Meissonier le consultó, en su última excursión á París, sobre cierta figura que no sabía cómo colocar el pobre maestro. Mackart le obsequió en Viena con un gran banquete en agradecimiento á un artículo que publicó en la *Revue des Batignolles*, sobre la *Entrada de Carlos V en Amberes;* y en cuanto á Pradilla, ¡oh! Pradilla no sabía qué hacer con él en Roma, porque recordaba lo mucho que influyó para que el Senado aumentara la retribución concedida á la *Rendición de Granada*. Después de este exordio, comienza el juicio crítico de la obra que el artista, anonadado, presenta ante su vista.

—¡Psh! no resulta mal; pero..... ¡qué maldita costumbre tienen ustedes en España! Para nada se cuidan ustedes del *chic* y del *sprit*, que tan bien saben expresar los extranjeros. ¡Ésos sí que son artistas! Este asunto, ejecutado por Chaplin, Conrado Kiesel ó Stevens, sería una delicia. ¡Qué sedas! ¡qué blondas! y sobre todo ¡qué suprema distinción en las figuras, qué malicia en la expresión y qué esplendidez en todo! Verdad es, amigo mío, que en Inglaterra ó Alemania, en cualquier parte, menos en este pobre país, donde aun hay gentes *arrierés* que rinden culto á la pintura histórica, los artistas viven como príncipes, se enlazan con ricas herederas y sus estudios son una maravilla. ¿Conoce usted el estudio de Vereschagin, en París?

El pobre pintor replica negativamente, avergonzado de no poseer ni un mal hotel en la Castellana, ni una esposa millonaria, ni *chic*, ni *sprit*, ni nada de lo que tiene cualquier pintorcillo de las orillas del Támesis ó del Sprée. En vista de lo cual, el petulante criticón termina su visita, brindando su influencia en las cinco partes del mundo, y hasta sus consejos, pues entre colegas, dice, hoy por ti y mañana por mí.

Después de todo, este género de zoilos *fashionables* y parleros es el más inofensivo de la especie, pues á no ser que por cualquier causa independiente del arte lleguen á figurar en el Jurado oficial de alguna Exposición, en cuyo caso ya son más de temer, rara vez su charla y sus opiniones trascienden más allá del círculo de amigos que frecuentan, y en el que brillan como estrellas de primera magnitud, por aquello de que, en tierra de ciegos, el tuerto es rey.

Más temible es el *crítico de sentimiento*. Hombre generalmente de clara inteligencia y regular imaginación, desarrollada por el cultivo de las letras; periodista ó autor dramático que ha hojeado á Viardot,



1. Legaspi, transporte.—*2. Nautilus*, Escuela de Guardias Marinas.—*3. Destructor*, crucero torpedero.—*4.* Fragata *Gerona*, Escuela de cabos de cañón.—*5. San Quintín*, transpor
11. Aire, lancha portatorpedos.—*12.* Vapor *Vulcano*, Comisión Hidrográfica.—*13.* Fragata acorazada *Zaragoza*.—*14. Isla de Luzón*, crucero de 3.ª clase.—*15. Infanta Isabel*,
20. Tipo de cañonero antiguo.—*21.* Fragata *Almansa*, depósito de marinería.—*22. Navarra*, crucero de 1.ª clase.—*23. Villa de Bilbao*, Escuela de aprendices marineros.—*24.* F
de 1.ª clase.—*29. Rubí*, lancha cañonera.—*30.* Monitor *Puigcerdá*.—*31.* Torpedero *Ejército*.—*32.* Fragata acorazada *Vitoria*, en el dique flotante de Cartagena.—*33.* Torpedero

E LOS BUQUES DE LA ARMADA NACIONAL.



e.—*6. Concha*, cañonero de 1.ª clase.—*7. Reina Regente*, crucero de 1.ª clase.—*8. Fernando el Católico*, aviso.—*9.* Fragata acorazada *Numancia*.—*10. Ferrolano*, vapor de 3.ª clase.
crucero de 3.ª clase.—*16.* Acorazado *Pelayo*.—*17. Sánchez Barcáiztegui*, crucero de 3.ª clase.—*18. Cristóbal Colón*, crucero de 3.ª clase.—*19. Mariveles*, cañonero de 3.ª clase.
ragata *Lealtad*, depósito de marinería.—*25. Prosperidad*, goleta de 3.ª clase.—*26. Eulalia*, cañonero de 2.ª clase.—*27. Ebro*, cañonero de 3.ª clase.—*28. Reina Cristina*, crucero
Halana.—*34.* Fragata *Asturias*, Escuela Naval.—*35.* Trincadura *Constanza*.—(Dibujo de D. Antonio de Caula.)

Larrouse y Menéndez Pelayo, etc., aunque sin profundizar gran cosa en los intrincados laberintos de la Estética, que se avienen mal con su facilidad en escribir un artículo sobre cualquier motivo, suele, cuando llega el caso, endilgar una reseña crítica sobre los cuadros ó esculturas expuestos aquí ó allá, con el mismo *sans façon* con que arregla una pieza en un acto, ó diserta sobre la novela indo-china en el círculo H.

Sus modelos son los críticos ligeros á la francesa, tales como Teófilo Gautier y Augusto Demmin, que escriben deliciosas *causseries* rebosando ingenio, chispa, y disparates alguna vez que otra, inventándolo todo, desde las teorías en que basan sus argumentos hasta la historia del Arte, cuando así conviene á sus propósitos.

Todo estriba, por tanto, aparte de las exigencias de la amistad, en que la obra les *choque* agradable ó desagradablemente. En el primer caso, el mismo autor queda maravillado ante su propia concepción, al ver en letras de molde las cualidades y perfecciones que la avaloran. Se trata, por ejemplo, de un simple grupo escultórico, que representa á una joven aldeana acompañada de un corderillo, motivo trivial y repetido hasta la saciedad. Pues bien, la muchacha resulta ser la cándida heroína de una poesía de Garcilaso, virginal y soñadora; su rostro expresa la tranquilidad de un espíritu no agitado aún por las tempestades del alma, pero que en breve, á impulso de una pasión amorosa no correspondida, se conmoverá profundamente, combatido por el deseo, el temor y la esperanza. Todo esto y mucho más se lee en la serena mirada dirigida al cordero, que, por una feliz inspiración, revela en su actitud que presiente las desgracias que amenazan á su dueña, y trata de llevarla prudentemente por distintos senderos de los que acostumbra á recorrer el zagal traidor y fementido que ha de ocasionar la catástrofe. Y así por este tenor todo un poema bucólico que no se le ocurriera al mismo Virgilio y que el escultor ni sospechó siquiera. Si, por el contrario, el objeto de su examen no encaja en la manera de sentir del crítico, y suele esto acontecer con frecuencia, entonces, ¡pobre artista! La ironía más cruel y la sátira más malévola, alternada con algún cuentecillo ó ingenioso juego de palabras, dan al traste en cuatro cuartillas con la producción. En vano buscaremos en uno ú otro caso algunas observaciones técnicas acertadas que realcen los méritos, si existen, ó demuestren las faltas cometidas, añadiendo los medios de corregirlas en lo sucesivo. No, tales lindezas no entran en el arsenal de nuestro personaje, abastecido en cambio de infinidad de palabras de gran efecto, tales como *factura*, *gama*, *veladura*, *arcaísmo*, *nota*, etc., que con unos cuantos adjetivos *ad hoc* suplen á ciertos conocimientos que sólo pueden adquirirse en las clases de las Academias de Bellas Artes. Pero ¿qué importa? ¿No hemos proclamado como verdad axiomática la doctrina de la libertad del arte? Pues también debe serlo la crítica, y caiga el que caiga.

En cambio el *crítico científico-filosófico* sabe mucha, pero mucha, estética; ha estudiado á fondo á Hegel, Kant, Krause, Richter, y á todos cuantos se han ocupado de la filosofía de la belleza y del arte bello; así que con mucho método, muchas clasificaciones y muchas definiciones, ha llegado á descubrir hasta los más recónditos misterios de la fantasía artística y el fundamento filosófico de la línea curva. En cuanto á teoría de las Bellas Artes, no se diga. Desde Platón y Aristóteles hasta Helmoltz y Rood, lo conoce todo, y sabe mejor que Fortuny la teoría de los colores complementarios y las leyes de la fisiognomonía, con cuyos elementos cualquiera hace una obra maestra; y si no, llegado el caso, puede escribir en alguna revista científica cada artículo crítico que de seguro Carlos Blanc y Gustavo Planche se quedarían tamañitos si pudieran leerlos y comprenderlos. Y digo esto porque el lenguaje suele ser algunas veces bastante sibilítico, por el abuso de términos, tales como *todeidad*, *adecuidad*, *característica determinante*, *adaptación al medio*, *organismo de significación*, y otros muchos con que se enriquece de continuo el habla castellana, gracias á estos señores. A pesar de lo cual, á muchos de ellos les acontece, cuando penetran en el terreno del arte práctico, lo mismo que á los que aprenden el idioma inglés por medio de una gramática cualquiera, sin maestro que les enseñe la pronunciación, y es, que trasladados á Inglaterra, por más que conjugan y construyen á la perfección, ni entienden ni son entendidos por nadie, teniendo por último que recurrir á un intérprete, porque el idioma que han aprendido es incomprensible en la Gran Bretaña.

Al lado de tales sabios debe figurar el *crítico humorístico*, que también proporciona sendos disgustos á los que caen en sus manos. Sus revistas no tienen pretensión de enseñar ni de dirigir, ni á tanto alcanza su competencia; pero en cambio *hacen reir*, y éste es el punto grave, pues con tal de decir una gracia, no vacilan en poner en ridículo al lucero del alba; y no se diga si á la intencionada sátira acompañan unas caricaturitas, con las cuales el público, olvidando todo lo bueno que hay en la obra, se ríe á mandíbula batiente de ella y del autor, que queda como chupa de dómine para *in eternum*, porque ciertas jocosidades jamás se olvidan, sobre todo si van dirigidas al punto flaco que nunca falta en toda producción artística por magistral que sea, punto flaco que unas veces encuentra el crítico, si á tanto alcanza su ingenio, y que otras le insinúa caritativamente algún amigo del oficio.

El *crítico á la fuerza* es, en verdad, digno de lástima. Redactor de un periódico, en el que escribe las reseñas de los espectáculos, corridas de toros, revista de los Tribunales, etc., demostrando con ello que entiende de *omni re scibili*, cuando menos se lo piensa se inaugura una Exposición de mayor ó menor cuantía, y he aquí á nuestro hombre obligado á decir algo sobre las producciones artísticas expuestas. ¿Pero qué? ¡Si jamás se las ha visto más gordas! Alguno, con plausible prudencia, se limita á reproducir, variando un poco la forma, lo dicho ya por los colegas; otro pide datos á un amigo que dicen que entiende la materia; pero no falta *reporter* audaz que después de echar un vistazo á la *Historia de las Bellas Artes* de Manjarrés, ó á otro librejo por el estilo, se lanza á ensartar desatinos por cuenta propia, para satisfacción y grato solaz de los concurrentes á los centros artísticos y literarios, que comentan con alegre chacota las ocurrencias del improvisado criticador, que de esta suerte en el pecado lleva la penitencia.

Mucho pudiera ampliarse aún este artículo si fuéramos á bosquejar otros tipos pseudocríticos de segunda fila, tales como el *pedigüeño* que anda por los estudios solicitando dibujos, bocetos, fotografías y todo cuanto pueda convenirle para sus fines utilitarios, á cambio de sueltos y gacetillas laudatorias; el amigo entusiasta, que llevado de cariñoso afecto, compromete al objeto de su solicitud con artículos encomiásticos que ponen en berlina al más pintado, ante propios y extraños; el *conocedor* que se dedica á la especialidad del arte antiguo, y por doquier descubre Murillos y Velázquez, y tanta y tanta variedad como pulula por el mundo del arte bello; pero con lo dicho basta para conocer la especie y prevenir á nuestros lectores, recomendándoles miren con desconfianza toda crítica que no proceda de un verdadero crítico, de esos que, como ha dicho Pope en su *Essai sur la critique*, «pueden dar un consejo sin más atractivos que el placer de instruir, y sin mostrarse orgullosos de su saber, bien educados á más de sabios, y sinceros, aunque corteses.» Los demás, ya lo hemos dicho desde un principio, no son más que *aficionados* á la crítica, con todos los defectos y deficiencias que indica la palabra, y la mayoría de sus juicios deben ser comprendidos entre aquellos que hacían exclamar al poeta Millevoye «que la crítica de los tontos es el incienso del genio».

A. DANVILA JALDERO.

PLANETAS HABITABLES.

(Conclusión.)

El agua en forma líquida es indispensable á la vida orgánica, sin que esto quiera decir que su falta ocasione irrevocablemente la muerte; y bastará, para probar nuestro aserto, recordar que los cereales conservan durante siglos su facultad germinativa; en los sarcófagos de las momias egipcias se han encontrado, entre otras semillas, granos de maíz que tenían tres mil ó cuatro mil años de sepultados, y al sembrarlos han germinado lo mismo que si fueran frescos; el mismo ensayo se ha hecho con simientes halladas en Pompeya. A esto cabe objetar que la vida podría estar latente en el grano, pero que para manifestarse tuvo necesidad del agua, y que sin ella debiera considerarse como nula.

Todos los animales (exceptuando algunos, como los anacrobios) y las plantas necesitan oxígeno para vivir, y estas últimas, además, una pequeña cantidad de ácido carbónico.

En cuanto al grado de temperatura, para el mayor número de los animales no se puede pasar de 50, que es la temperatura á que se coagula la albúmina, si bien hay seres inferiores que resisten, durante algún tiempo, la del agua hirviendo. Tampoco se puede bajar mucho de 0º, puesto que á esta temperatura se solidifica el agua pura, y á unos grados menos, la del mar.

Vamos ahora á pasar una brevísima revista á los astros que se encuentran más inmediatos á la Tierra, con objeto de deducir del examen de su constitución física las condiciones que ofrecen para el desarrollo de la vida, con arreglo á las modestas exigencias que hemos formulado.

Podemos, para nuestro propósito, aceptar la división del sistema planetario en dos series: la de los planetas interiores, ó sean los que circulan entre el Sol y la Tierra, y la de los planetas exteriores, que son los que giran por fuera de la órbita terrestre, porque las condiciones de habitabilidad de los cuerpos de la primera sección son totalmente distintas de las que ofrecen los de la segunda.

Mercurio y Venus, que son los únicos planetas interiores conocidos, pues la existencia de Vulcano es cada día más problemática, ofrecen caracteres tan opuestos á los planetas externos, que cuanto de aquéllos se diga habrá que aplicarlo á éstos en contrario sentido.

Ante todo debemos considerar los efectos que ha de producir su extraordinaria proximidad al Sol, la moderada longitud de su año y su día eterno.

Mercurio describe su órbita alrededor del astro central en muy poco menos de tres meses; su distancia al Sol varía entre límites muy amplios, debido á la excentricidad de su órbita; así que, la luz y el calor que recibe en su superficie son muy diversos, según que se encuentre en el perihelio ó en el afelio; en un caso es equivalente á diez veces y media el que nosotros recibimos, y en otro apenas llega á la mitad de ese número; aun entonces el calor y la luz son intensísimos, y el disco del Sol ofrece un diámetro cuatro veces y media mayor que el que le vemos desde la Tierra. Hay que agregar que, según los últimos trabajos de Schiaparelli, no contradichos, ni comprobados por nadie, la rotación de Mercurio, que antes se estimaba de unas veinticuatro horas, es igual á su año, ó á su período de revolución, esto es, que como la Luna respecto de la Tierra, vuelve Mercurio siempre el mismo hemisferio al Sol; de aquí resulta que la mitad del planeta soporta una temperatura extratórrida perpetua, puesto que el Sol se mantiene constantemente en el cenit, y la otra mitad se halla sumergida en una noche eterna, participando de la temperatura del espacio, que se estima en 273º bajo cero. Como en ninguno de los dos hemisferios puede existir el agua líquida, no es dable suponer que el planeta tenga montañas, sino que todo él esté constituído por una inmensa llanura. En el círculo terminador que divide la parte iluminada de la obscura, habrá regiones en que la vida rudimentaria que antes definimos será posible; por más que una vida de esa naturaleza comprendida entre llanuras abrasadas por un Sol de fuego perpetuamente en el horizonte, de un lado, y de otro los bancos de hielo, el frío horroroso y la obscuridad absoluta, salvo el resplandor de las estrellas, sea difícil de concebir por nosotros; desde luego, la flora de Mercurio, en esa estrechísima zona, única habitable, ha de diferir en su estructura de la que conocemos en la Tierra, para poder adaptarse á esas condiciones excepcionales de fuego por un lado y hielo por otro; y si la flora presenta caracteres totalmente distintos de la nuestra, se deduce que la fauna, por este solo hecho, debe presentarlos asimismo.

Cabe, no obstante, ensanchar las probabilidades de la habitabilidad de Mercurio, suponiéndole una atmósfera tenue, como es la que se le observa, pero dotada de tal propiedad, que detenga la mayor parte de la luz y del calor del Sol, y esta suposición, aunque arbitraria, no es absurda, porque en nuestra Tierra tenemos ejemplos fehacientes del enorme poder moderador que ejerce la atmósfera; así, v. gr., en la zona tórrida, la temperatura de los valles es elevadísima, y, sin embargo, en las montañas de suficiente altura la nieve no se derrite jamás, lo cual indica que en la cima hace más frío que en el llano, á pesar de lo cual el calor en realidad es mayor arriba que abajo y los rayos solares más intensos, puesto que no han tenido que atravesar toda la atmósfera, sobre todo las capas bajas, que son las más densas; pero el aire de la cima no se caldea, debido á su sequedad y á su enrarecimiento extremado, y por eso ni impide que los rayos del Sol calienten el suelo, es decir, la cima, ni evita que el calor de la tierra vuelva al espacio por radiación ó reflexión. Refiere Hooker que, hallándose en el Himalaya en Diciembre, á tres mil y tantos metros de altura sobre el nivel del mar, observó que la temperatura marcada por el termómetro al Sol era de 56º, y la de la nieve escasamente llegaba á 4º bajo cero. A 4.000 metros, en Enero, á la salida del Sol era la temperatura de la nieve de 14º bajo cero, y á las diez de la mañana de cero la del suelo, y de 46º la del termómetro al Sol. Estos datos son muy interesantes y demuestran que en la cúspide del pico más alto del Himalaya el calor de mediodía, directo del Sol, debe ser muy poco inferior al de la ebullición del agua en esas alturas, que en el monte Everett es de 72º.

De lo expuesto se deduce que, para juzgar del clima de un país ó de un planeta, no hay que atender tanto á la intensidad ó energía de los rayos solares, como á las condiciones de la atmósfera, puesto que siendo ésta muy rara y muy seca, no se calienta, no opone el menor obstáculo á la transmisión del calor, bien sea que provenga de fuera, como el del Sol, ya sea el interior, como el del suelo caldeado del planeta. Sin embargo, no basta el enrarecimiento de la atmósfera para compensar por completo el intenso calor que la mayor proximidad al Sol ha de producir en Mercurio.

Veamos ahora cuáles serán los efectos protectores ó modificadores de una atmósfera de condiciones opuestas á las descritas, de una atmósfera densa. A juzgar por lo que observamos en la Tierra, la densidad de la atmósfera difícilmente serviría para resguardar la superficie del planeta del ardor de las radiaciones caloríficas del Sol, antes al contrario, haría que la temperatura fuese aún más elevada. Parece posible, no obstante, concebir que una atmósfera pueda estar constituída de tal suerte, que constantemente permanezca cargada de grandes masas de nubes, y en este caso, no se producirían los efectos que conocemos de una atmósfera húmeda y cálida, que consisten en aumento de calor, sino que las nubes, ocupando una zona de espesor considerable, rechazarían los rayos del Sol, permitiendo que bajo ellas resultase una temperatura relativamente moderada.

Venus es de todos los planetas el que, *hasta hace*

poco, mayor semejanza presentaba con la Tierra; sus dimensiones, sus masas, la fuerza de gravedad y la figura de sus órbitas son casi iguales; en la longitud del año, que en Venus es de doscientos veinticinco días escasos, tampoco hay gran discrepancia con la Tierra; su distancia al Sol es menor, y recibe, por lo tanto, más calor y más luz que nosotros; hasta su día duraba veinticuatro horas, como el nuestro. Pero los recientes trabajos de Schiaparelli, que antes mencionamos, parecen demostrar que, como Mercurio, el día de Venus es eterno, pues su movimiento de rotación es igual al de revolución, y el planeta presenta siempre el mismo hemisferio al Sol.

Todo cuanto acabamos de decir sobre las condiciones del suelo y de la atmósfera de Mercurio, es aplicable á Venus, aunque en escala más moderada, por hallarse este último planeta más alejado del Sol. Son, en general, de tan poco fundamento las especulaciones de los astrónomos acerca de estos problemas, que en un reciente trabajo publicado en una acreditada revista extranjera, se afirma (y parece cierto) que Venus, según revela el examen espectroscópico, está dotado de una espesa atmósfera, muy rica en vapor de agua, lo que da lugar á creer que en el planeta exista el agua en gran abundancia; en las regiones superiores de la atmósfera flotan nubes espesas formando bancos, que nos impiden ver el suelo del planeta, pero que también sirven para moderar la intensidad de la luz y el calor de los rayos solares, que en gran cantidad son reflejados hacia el espacio; de todo lo cual se desprende que la temperatura en la superficie del planeta no pasa del límite superior que hemos supuesto compatible con la vida; luego, habiendo agua y atmósfera, no cabe dudar de la habitabilidad de Venus. Otro astrónomo de mayor fama aún que el anterior, fundándose en los mismos hechos, pero principalmente en la igualdad de los períodos de rotación y de revolución, estima que en Venus no puede haber ni continentes, ni montañas, ni masas líquidas, y que la vida es imposible, porque la morada es abominable.

Marte es el planeta que mejor conocemos, y por lo tanto, aunque parezca paradógico, el que más incomprensible se nos presenta, con sus inundaciones, sus canales y la duplicación de éstos; como de Mercurio y Venus casi nada sabemos, poca especulación cabe con lo que se ignora totalmente, pero con Marte es otra cosa; sabemos algo de él, lo suficiente para caer en un mar de confusiones. Marte es más pequeño que la Tierra, en dimensiones lineales como 5 es á 8; su densidad viene á ser unos tres cuartos de la terrestre, esto es, como cuatro veces la densidad del agua, ó sea la densidad del selenio; la fuerza de la gravedad en su superficie es bastante inferior á la de nuestro globo. Recorre una órbita, externa á la de la Tierra, de excentricidad considerable; en el afelio la distancia al Sol es de 62.000.000 de leguas, y en el perihelio de 51.500.000 leguas; por consiguiente la luz y el calor que recibe del astro central varía en términos extraordinarios, y tanto, que de una situación á otra puede calcularse que se duplican esos valores, circunstancia que modifica considerablemente el carácter climatológico de los dos hemisferios del planeta.

Al hallarse Marte á su distancia media del Sol, la cantidad de luz y calor que recibe es inferior á la que nosotros recibimos, en la relación aproximada de 4 á 9. La longitud de su año también constituye una particularidad digna de mención, pues contiene cerca de seiscientos ochenta y siete días de los nuestros, de modo que cada estación se compone de $5\frac{2}{3}$ de nuestros meses; pero debido á la excentricidad de su órbita, el invierno y el verano de cada hemisferio boreal y austral son desiguales; el día marcial viene á ser cosa de cuarenta minutos más largo que el nuestro. Su ecuador forma con el plano de su órbita un ángulo poco mayor de 27°, y como la inclinación correspondiente de la Tierra es de $23\frac{1}{2}$°, se deduce que las variaciones meteorológicas estacionales no han de tener carácter distinto del que ofrecen en nuestro globo, á lo menos en cuanto depende de la inclinación del eje, que en Marte está de tal modo situado, que el verano de su hemisferio boreal ocurre cuando el planeta se encuentra á su distancia máxima del Sol, particularidad común, asimismo, á la Tierra, que está más cerca del Sol en el invierno que en el verano; pero los efectos que resultan de esta circunstancia son mucho más marcados en el globo marcial que en el nuestro, pues mientras que el Sol nos envía solamente $\frac{1}{15}$ más de calor para toda la Tierra en Enero que en Julio, el Sol da á Marte casi la mitad del calor en el perihelio que en el afelio. El verano del hemisferio septentrional de Marte es, debido á esta circunstancia, mucho más frío, y el invierno mucho más caliente. Por otra parte, el contraste entre el verano y el invierno en el hemisferio austral es aún más marcado que en la Tierra.

Lo más notable del planeta es su geografía, ó hablando con mayor propiedad, su *areografía*, tan delicadamente analizada y estudiada por muchos astrónomos, pero por ninguno como por Schiaparelli. Se sabe, pudiéramos decir con absoluta certidumbre, que Marte tiene mares, océanos, islas, penínsulas, continentes y zonas polares cubiertas de hielo; estas últimas se ensanchan é invaden latitudes inferiores, ó disminuyen de extensión, según que reina el invierno ó el verano, para el polo considerado. Su atmósfera contiene en gran cantidad vapor de agua y los demás elementos que constituyen la atmósfera terrestre, lo que equivale á decir que ambas atmósferas son casi iguales ó muy semejantes. Hace unos años hubiera sido ésta una afirmación aventurada, sin más fundamento que la analogía que en muchos aspectos presentan la Tierra y Marte; pero el admirable descubrimiento del análisis espectral no permite que haya dudas ni vacilaciones en este punto, y primeramente Huggins y Secchi, y luego otros muchos astrónomos, determinaron con toda exactitud la posición y el número de las líneas que en el espectro de Marte corresponden al vapor de agua, líneas que se observan asimismo en nuestra atmósfera, cuando se analiza el Sol próximo ya al horizonte. Existiendo el vapor de agua en la atmósfera marcial, y sometido el planeta al influjo variable del calor solar según las varias estaciones, claro está que se establecerán corrientes atmosféricas horizontales y verticales que conducirán este vapor, pongamos por caso, desde el ecuador hacia cualquiera de los polos, donde se resolverá en nieve, si antes no cayó ya como lluvia sobre el suelo del planeta. Sin llegar á precipitarse, puede formar condensaciones ó nubes, y, en efecto, en el globo de Marte se han observado con gran frecuencia nubes como las nuestras, que cambiaban de lugar con relativa velocidad, ó que desaparecían gradualmente, sin duda porque se reducían á lluvia.

De lo dicho resulta que Marte es un planeta habitable, no sólo por seres pertenecientes á una escala inferior de la vida, por seres rudimentarios, sino hasta por las razas superiores de la fauna terrestre, debido á que en su suelo y en su atmósfera se encuentran los elementos necesarios para su existencia.

De los asteroides no tenemos que ocuparnos, y pasaremos á hablar del gigantesco Júpiter, del planeta colosal de nuestro sistema, que es cerca de mil trescientas veces mayor que la Tierra, pues su diámetro es como once veces el de nuestro globo; la fuerza de gravedad en su superficie es también mayor, como dos veces y media la de la Tierra, lo cual quiere decir que si nos transportásemos al mundo de Júpiter, veríamos nuestro peso doblado, pero no nuestro vigor muscular, por lo que la carga resultaría insoportable. Gira Júpiter sobre su eje, casi perpendicular al plano de la órbita, en diez horas escasas, de modo que los días joviales son mucho más cortos que los terrestres; en cambio su año casi llega á doce de los nuestros. La luz y el calor que recibe del Sol son veinticinco veces menos intensos que en la Tierra.

La simetría y perfección del sistema que circula en torno de Júpiter, junto con la magnitud y hermosura de este astro, hizo suponer que había de estar habitado por razas superiores, en inteligencia y en todo, á las que pueblan la Tierra. Wolfius aseguraba, no sólo que Júpiter tenía habitantes, sino que forzosamente habían de ser mucho más corpulentos que los terrícolas, perteneciendo, por lo tanto, á la especie de los gigantes, no bajando su estatura, *medida por el ojo*, de unos quince pies, lo cual probaba, lo del ojo, el citado autor, con el razonamiento siguiente. Se demuestra en óptica que la pupila se dilata y se contrae según la cantidad de luz que recibe; es así que en Júpiter la altura meridiana del Sol es mucho menor que en la Tierra, luego la pupila de los habitantes de Júpiter tiene que ser, forzosamente, más dilatable que la de los hombres. Es sabido también que la pupila guarda una proporción constante con el globo del ojo, y el globo del ojo con el resto del cuerpo, de tal suerte, que animal dotado de pupila grande tiene el globo del ojo grande y el cuerpo grande. Suponiendo que éstas son verdades evidentes, sobre las que no cabe la menor discusión, demuestra que la distancia de Júpiter al Sol, comparada con la de la Tierra al mismo luminar, es como 26 á 5; la intensidad de la luz del Sol en Júpiter, respecto de la misma intensidad en la Tierra, está en la relación de 5 á 26, de todo lo cual se deduce que los ojos de los jovitas y sus dimensiones generales han de hallarse también agrandadas en la misma proporción, y hasta tal punto cree Wolfius exactas sus deducciones, que calcula en $13\frac{810}{1440}$ pies de París la estatura media de los habitantes de Júpiter. No dejaría de ser altamente satisfactoria tanta precisión en la medida de esos vecinos del cielo, si no pudiéramos, siguiendo otra serie de razonamientos, llegar á un extremo por completo opuesto. Aceptando que seres análogos al hombre y con todas sus condiciones, excepto la estatura, vivan en Júpiter, hemos de suponer que gocen de la facultad de moverse libremente, lo mismo que nosotros, con igual derecho que Wolfius pretendía que el aparato visual de esos habitantes había de estar organizado como el nuestro. Dijimos que un hombre transportado á Júpiter tendría que soportar dos veces y media su propio peso, lo que haría de la vida una verdadera carga, en sentido recto, y para hacerla llevadera, siquiera como lo es aquí en la Tierra, los jovícolas, lejos de ser gigantes, serían pigmeos, puesto que su estatura no pasaría de 70 á 80 centímetros.

Júpiter posee una atmósfera de espesor considerable, en la que se notan agitaciones violentas y corrientes perpetuas que indican una gran movilidad; en su ecuador se observan las llamadas *bandas* de color cobrizo, formadas de vapor de agua, y también se presume la existencia de una sustancia que absorbe poderosamente las radiaciones rojas de la luz solar. En este planeta tenemos, casi positivamente, oxígeno, seguramente vapor de agua, y en la zona ecuatorial, por lo menos, una temperatura comprendida dentro de los límites marcados; luego hay condiciones para la vida.

De los demás planetas externos, Saturno, Urano y Neptuno, se puede decir que les es aplicable, con ligeras modificaciones, cuanto acabamos de referir respecto de Júpiter. Saturno posee una atmósfera más rica en vapor de agua que la del último planeta; la de Urano, á más del vapor acuoso, contiene algunas sustancias distintas de las que forman la envoltura de la Tierra, pues ofrece en el extremo menos refrangible del espectro, unas líneas muy marcadas, que indican una gran potencia absorbente. Como quiera que el oxígeno no es condición absolutamente indispensable para la vida, según antes pretendimos demostrar, nos basta el hecho de que estos planetas tengan atmósfera, para admitir la posibilidad de que sean habitables, puesto que además cuentan con vapor de agua; falta, sin embargo, la tercera condición, la de la temperatura, que en Urano y Neptuno es insuficiente.

Nos queda la Luna por examinar; no tiene ni atmósfera ni agua, y su temperatura es, ó demasiado alta, ó extremadamente baja, como que sus oscilaciones pasan de 200 grados; luego carece de las tres condiciones que hemos considerado indispensables para la vida.

Resumiendo, tenemos, pues, que en la Luna no es posible admitir la existencia de la materia organizada; en Mercurio y Venus tan sólo en una pequeña zona hay condiciones de habitabilidad; Marte verosímilmente está habitado, y sus condiciones para ello son análogas y casi iguales á las de la Tierra, y en cuanto á los demás planetas cabe admitir, aunque con reservas, limitadas condiciones de habitabilidad.

AUGUSTO ARCIMIS.

LA VISITA.

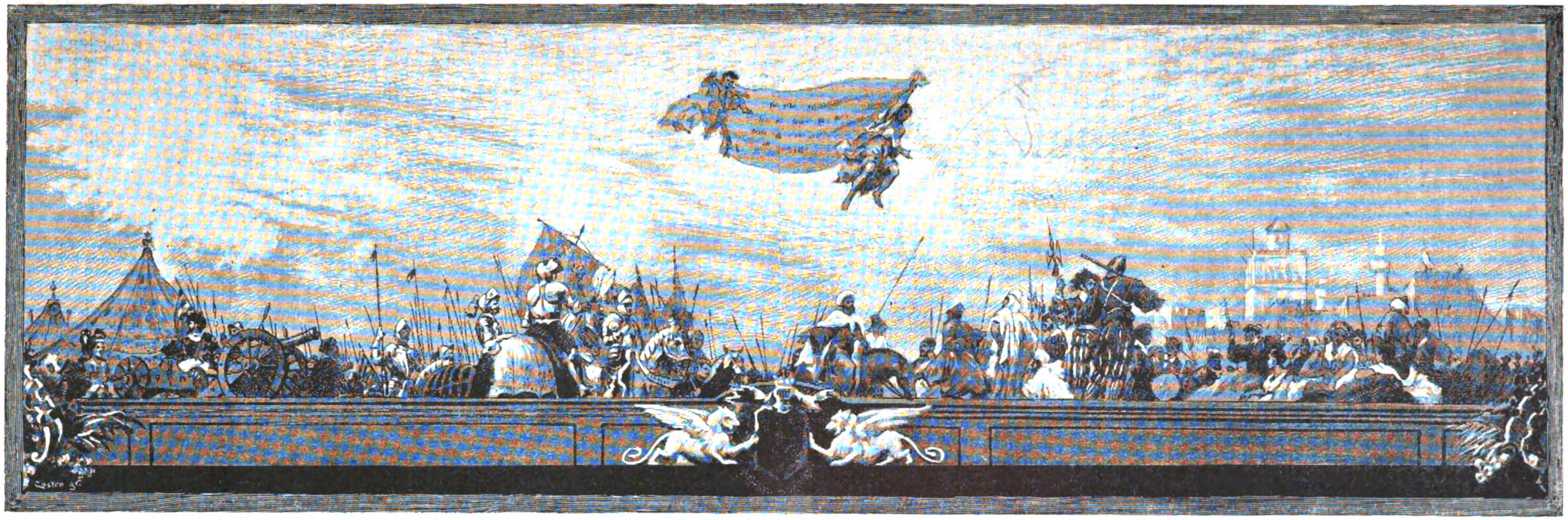
Dejando atrás los mustios platanares,
Llegué á la casa, de la vega en medio:
Descabalgué: junto al portal sombrío
Estaba un viejo.
Miróme bondadoso; su apacible
Semblante, respirando gozo interno,
Era de corazón sin desventura
Límpido espejo.
La carta recibió. Mientras leía,
Derramé la mirada en el abierto
Espacio, y retiréla presuroso
Con desconsuelo.
Lúgubre cuadro, miserable y triste,
Coronado de calma y de silencio,
De la prosperidad y la fortuna
Último resto.
Vacía la carreta desquiciada
Y á su sombra los bueyes macilentos;
Al sol, desperezándose aburrido,
Enjuto perro.
Derribado en las palmas el airoso
Penacho cimbrador, y los cafetos
Sin hojas, ni botones, ni perfume,
De sed muriendo.
Arbustos enfermizos, plantas pobres,
Ahogándose en el lodo un arroyuelo,
Hendida la pared, la puerta rota,
El campo seco.
Y altivo, aunque desnudo de sus galas,
Por traidores parásitos opreso,
El cárdeno ramaje de la ceiba
Mirando al cielo.
«¡Qué soledad!—me dije—¡qué abandono!
¡Pobre anciano, sepulto en el desierto!
Agonízase aquí penosamente;
Yo no me quedo.»
Leyó la carta, la guardó, y hablóme
Con dulce voz y reposado acento:
«Mandad: lo que miráis fué mi tesoro,
Y ya lo es vuestro.
¡Mercedes! ¡Luisa! ¡Guadalupe! ¡Aurora!
Venid á saludar al caballero.
Helas aquí, señor: ellas me quedan:
Su madre ha muerto.»
Brotó la luz en el portal sombrío:
Tierna doncella de infantil aspecto,
Pálida tez, abrasadores ojos
Grandes y negros.
Cejas pobladas, finas, primorosas,
Regias diademas de los astros bellos,
Arcos triunfales del amor, que alzaron
Cupido y Venus.
Púrpura y nácar en la boca breve;
El ancho torso, de atractivos centro,
Lograba apenas sobre el frágil talle
Débil sustento;
Y en el raudal de bucles y de rizos
Lucía con fantásticos reflejos
La densa lobreguez de las obscuras
Alas del cuervo.
Miréla absorto: la gallarda imagen
Entró por mi pupila, llegó al pecho,
Fijóse en él, como á buril grabada
Sobre el acero.
Enjambre de insensatas ilusiones
Asaltó bullicioso mi cerebro,
Y díjeme con vívido entusiasmo:
«Ya no me ausento.»
Otro rayo de sol hirió mi rostro:
Era otra joven ¡oriental ensueño!
Bajo el cobrizo cutis resbalaban
Olas de fuego;
La sangre hirviente en las sutiles venas,
Los labios palpitantes y entreabiertos,
En la mirada ráfagas y chispas
De brillo intenso;
Languidez inefable y misteriosa,
Extraña dicha que produce vértigo,
Suprema tentación irresistible,
¡Luz del infierno!
«¿Qué me pasa?»—exclamé.—Ya me sentía
De dos seres amante y prisionero:
Tortura ignota, conmoción tremenda,
Castigo acerbo.
Y otra mujer apareció. ¡Qué hermosa!
Apenas con los pies rozaba el suelo,
Cual por hilo invisible suspendida
Del firmamento.



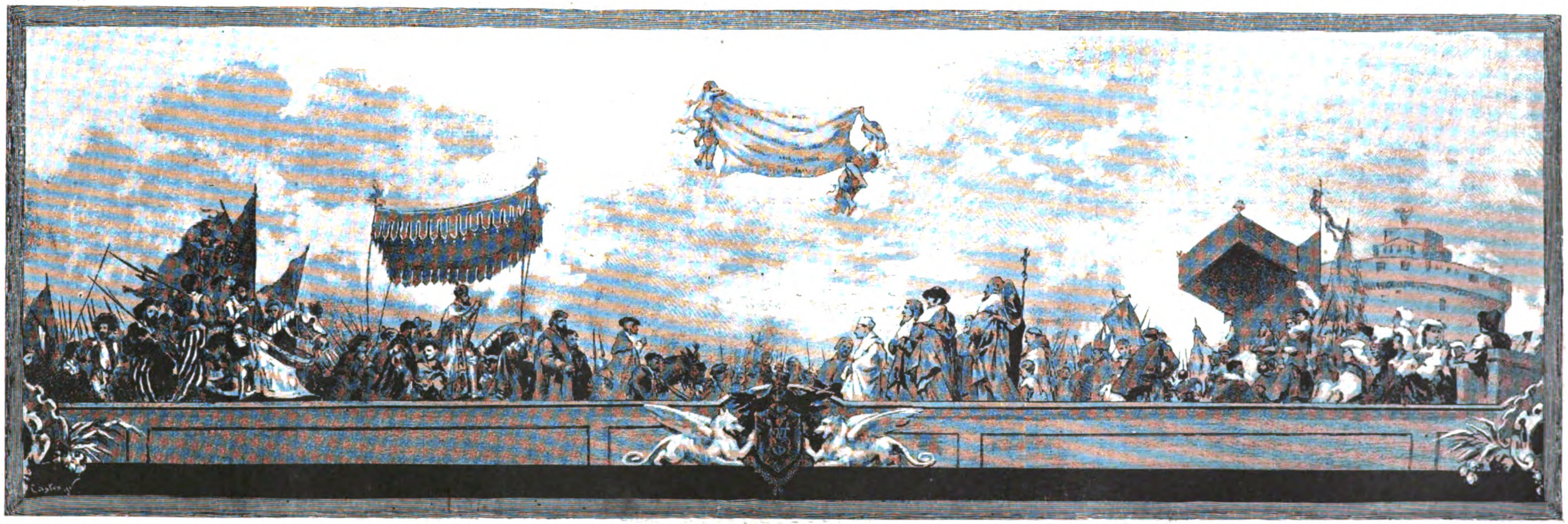
LA LECCIÓN.

CUADRO DE M. RAMÍREZ.

RECUERDOS ARTÍSTICOS.—ALCÁZAR DE TOLEDO.



ENTRADA DEL EMPERADOR CARLOS V EN TÚNEZ.



ENTRADA TRIUNFAL DE CARLOS V EN ROMA.

TECHO DEL SALÓN DE HONOR, PINTADO POR D. FRANCISCO SANS Y CABOT.

(De la *Historia del Alcázar de Toledo*, por D. Francisco Martín Arrúe y D. Eugenio de Olavarría y Huarte.)

Cabellera profusa, desbordada
Sobre el ebúrneo, deleitoso cuello;
Oro de Ofir los rizos; la mejilla,
Rosa de Alepo;
Á la flor de la cara, dos estrellas
En campo azul; en el naciente seno,
Un punto do anhelaba sumergirse
Mi pensamiento.
Diéronla sus tesoros á porfía
Las Gracias y las Hadas y los Genios,
Su pasmosa blancura Galatea,
Juno su cetro.
El golpe fué de muerte: destrozado
Mi pobre corazón, gritaba trémulo:
«¡Basta ya, por piedad! ¿Qué haré, Dios mío,
Si aquí me quedo?»
Y en tanto que mi juicio batallaba
Rechazando furores del deseo,
Como roca del mar acometida
Con hondo estruendo.....
La más cándida y pura adolescente,
Divina aparición, raro portento,
Mostróme su perfil, nunca soñado,
¡Prodigio inmenso!
«¡Ya no más! ¡ya no más!»—dije aturdido.
Salté á la silla, revolví el overo,
Hundí los acicates, partió el potro
Cortando el viento.
«¡Adiós, arroyo, platanar y vega!
¡Adiós, grata esperanza y torpe anhelo!
¡Ilusiones, adiós! ¡Corcel, galopa!
¡Yo no me quedo!»
Volví la cara. En el portal sombrío
Los ángeles de amor desparecieron.....
Junto á la puerta, inmóvil y admirado,
Quedaba el viejo.

ADOLFO LLANOS.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Después del veraneo.—Las maniobras militares en Schwarzenau (Austria) y en Winterthur (Suiza).—En París: la Rosa † Cruz de Josefín.—El *White Chapel Club* de Chicago.—En Texas y en Chicago: la lluvia artificial.

LUEGO que el organismo bien nutrido y repuesto ha descansado—dice Stella *in cap.* 1, 2—despiértase con mayores bríos, que se comunican al espíritu, y juntos, emprenden aquella vertiginosa carrera de no sosegar un momento, dando cima á los más atrevidos proyectos»; «sobre todo—añade Cornelio, *in Eccles.*—cuando el cuerpo y el alma viven bajo la pesadumbre de la glotonería en el comer y en el pensar, que acaba pronto con el estómago y con la cabeza, de lo cual están libres, *eos qui es eis vilissimè utuntur, esse robustiores, saniores, et vegetiores, uti sunt agricolæ et artifices;* es decir, los que comen y viven con modestia y siempre disponen de fuerzas, robustez y salud, como ocurre entre labradores y artesanos.» Pero no estamos en tiempo de éstos, sino de aquéllos, que bien nutridos, repuestos y descansados, durante la temporada veraniega, ahora emprenden la carrera de no detenerse en ninguna idea, ni en ninguna parte. En efecto; como si la mano misteriosa de la Naturaleza hubiese dado cuerda al organismo, hasta hoy parado, de muchos veraneantes, ahora, al sentir el soplo rejuvenecedor de las frescas ráfagas que preceden al otoño, entran en movimiento, y..... ya lo ves, oh amado lector, las gentes corren por todas partes á presenciar: el Congreso de Orientalistas de Londres; el de las Trades-Unions de Newcastle; el de Católicos en Malinas; el Agrícola en Schweningue, Holanda; el de Danzig, de los Católicos alemanes; el internacional de Electricistas, de Francfort; las maniobras del ejército austriaco en Schwarzenau; las del francés sobre el Aube, entre Chaumont, Brienne y Vitry-le-François; las del suizo en Winterthur; las de los bávaros entre Pirna y Dippoldiswald, y el paso de la *caravana* parlamentaria agrícola, que multitud de diputados y senadores franceses forman en el Mediodía de su país, para recorrer el territorio en que se cultiva la vid y apreciar los resultados de la repoblación con las cepas americanas.

***

Si el cuerpo no encuentra descanso, menos lo disfruta el espíritu, preocupado en hallar soluciones á los enmarañados problemas políticos y militares del día. La amistad austro-germánica ha dado espléndida muestra de sus cariños en los campos de las maniobras de Horn y de Schwarzenau, donde los Emperadores y los Príncipes y los Archiduques, y Caprivi y Kalnoky, han comentado á sus anchas el idilio franco-ruso de Cronstad. Convidó én el año pasado Guillermo II á Francisco José á las maniobras de Silesia, y este año ha acudido aquél, invitado por éste, al hermoso territorio del Thaya, no lejos de Austerlitz, en los confines de la Bohemia, Moravia y Baja Austria, donde se ha fingido un ataque sobre Viena, desde Bohemia, ejercitando á los soldados en penosas marchas forzadas. Nunca ha reunido el Austria en tiempo de paz, en un campo de maniobras, mayor número de fuerzas que ahora, ya que las de los dos cuerpos combatientes han sumado 70.000 hombres. Ha dirigido las operaciones el archiduque Alberto, mandando respectivamente los dos cuerpos de ejército los feldzeugmeisters — generales, Barón de Schœnfeld y Conde de Grüne, y siendo jefe de Estado Mayor el Barón de Beck. Además de los Emperadores han asistido el Rey y el príncipe Jorge de Sajonia y los archiduques Carlos Luis y Francisco Fernando. ¿Qué juicio se ha formado de las maniobras? Un informe emitido desde Viena, tal vez de origen francés, dice que se ha notado en las tropas una gran inexperiencia en el manejo de las armas de pólvora sin humo, y en los jefes cierta ignorancia de los efectos que origina el empleo de ella, en cuanto concierne á la táctica y á la dirección del combate. Por ejemplo, el primer día de las maniobras fué tal, desde el principio, la confusión entre los combatientes, que se necesitó repetir en muchas ocasiones el «¡alto el fuego!» para restablecer el orden. En los días siguientes, regimientos enteros de húsares fueron hechos prisioneros por falta de previsión de los oficiales, que sin cuidarse de las grandes variaciones que produce la adopción de la pólvora sin humo, habían preparado sus planes de ataque por el método antiguo. El servicio del cuerpo de aerostación ha resultado muy deficiente. Tales son las primeras impresiones conocidas: ahora falta oir á los críticos militares competentes de unas y otras naciones.

Las maniobras suizas han terminado en Winterthur como terminan todas estas guerras sin enemigos, sin humo y sin balas: con un banquete. En él, tanto el consejero Hauser, como el jefe director de las operaciones militares, coronel divisionario Cérésole, han repetido que Suiza no aspira más que á asegurar su independencia y la paz. Para ello instruye militarmente á todos sus hijos, á los que forman el ejército regular, *Bundes Auszug*, que son todos los que cuentan de veinte á treinta y dos años (123.000); á los comprendidos en la *Landwehr*, que tienen de treinta y tres á cuarenta y cuatro años (80.000), y á los que figuran en la reserva territorial, *Landsturm*, no alistados en las tropas anteriores, y que comprenden á cuantos, en estas condiciones, se hallan entre los diez y siete á cincuenta años, sumando estos últimos 300 000 hombres. Y además de conservar armadas, ó prácticas en las armas, á tantas gentes, Suiza ha fortificado, con formidables defensas, todos los pasos de las vías férreas y ordinarias que dan acceso á la nación. El resumen de la excelencia del sistema militar suizo, de aquella *milicia nacional obligatoria*, lo hizo en el banquete el general francés Zedé, asistente á las maniobras en representación de su Gobierno. «Desde principios del siglo—dijo—todos los ejércitos de Europa han variado muchas veces su organización; en cambio, vosotros sois los únicos que no lo habéis hecho, y en esta fijeza y seguridad que tenéis en la vuestra, tenemos que aprender mucho. Vuestras milicias vencieron en Granson y en Morat; nosotros nos complacemos en tener milicias semejantes en nuestro país. Habéis realizado un problema difícil, no sin sorpresa de los militares más entendidos: el de convertir, en breve tiempo, en soldados instruídos á los ciudadanos de la vida civil. Hoy estudiamos este problema en nuestra nación, admirando siempre la manera sencilla y patriótica con que lo habéis resuelto.»

Para defender la independencia de la patria seguramente valdrá un ejército organizado y preparado al estilo suizo, que alcance en su país victorias como las de Granson y Morat, ganadas hace cuatrocientos quince años; pero en las grandes luchas internacionales, en las que la Suiza no ha probado jamás su sistema, ¿que harán las tropas con soldados de veinte á cuarenta años de edad y con una instrucción militar de un año ó de poco más? El tiempo nos lo dirá.

***

Olvidemos la monomanía de las guerras, de las maniobras, de los fusiles de repetición y de otras aspiraciones fratricidas, y oigamos, porque es más divertido é inocente en sus consecuencias, el eco de otras chifladuras humanas del momento. El naturalismo, el realismo, la pornografía ó indecencia y demás disfraces artísticos de la basura, combatidos ya enérgicamente en muchos pueblos cultos, sublevan, como es natural, el ánimo de muchos románticos trasnochados ó de muchos cerebros soñadores, que en nuestros tiempos ostentan, como por atávica herencia, aficiones al idealismo romántico más extravagante. Contra el entusiasmo por lo feo, surge ahora en Francia una escuela, ó grillera, en defensa de lo bello. Sostendrá, «el arte contra las artes; la ilusión contra lo real; el pasado contra el presente infame, y la tradición contra la farsa». Su fin exotérico se reducirá, por ahora, á abrir exposiciones de pintura, escultura, literatura y música idealistas contra el arte desnudo ó mal vestido; y su fin endotérico será siempre «la manifestación victoriosa de las normas de la Belleza» (?). Tarea semejante está encomendada á la Orden de la *Rosa † Cruz*, que ha restaurado ó fundado en París un literato medianillo, llamado M. Josefin Peladan, que se denomina *sâr* de la misma y «Macabeo de lo Bello», y cuyos principales consocios son el conde Antoine de la Rochefoucauld y un Mr. Salis de la Creuse. La cosa está dando mucho que reir á la gente alegre de París; pero, á pesar de ello, M. Peladan sigue tan serio. ¿Quién hace caso de la maledicencia de los ruines y de los pequeños? «*In orc fatuorum cor illorum.*» En la boca de los necios está su corazón; pero bien lo pagan y lo pagarán, porque: «*Lingua imprudentis subversio est ipsius.*» La lengua del imprudente es la destructora del mismo. El *sâr* impertérrito no hace caso de nadie, y de cuando en cuando suelta sus manifiestos en un periódico, allí muy leído, en el *Petites Affiches*. Ante la novedad de esta propaganda, el *Fígaro* ha acogido con especial complacencia algunos artículos expositivos de Mr. Peladan, y éste, agradecido, ha nombrado al popular periódico intérprete de su doctrina, *truchement officiel de l' Ordre*. La Exposición artística de los adeptos de la *Rosa † Cruz* se celebrará en la Sala Durand-Ruel, y se verá tan concurrida, por lo menos, como las del Palais de l' Industrie y como la des Champs-Elysées. También en ella habrá censura como en la del *Salon* oficial, y desempeñará el cargo de fiscal artístico Mr. Guy Lacroze, *subtil estheta!!* y consultor estético de la Escuela. Según la Orden, queda prohibida la admisión de todo asunto contemporáneo, rústico, militar, el género, las flores, los animales, el retrato y el paisaje. Se amditirán tan sólo las alegorías, leyendas, los mitos y el misticismo, toda cabeza «de expresión, si es noble», ó el estudio del desnudo, «si es bello». Y además habrá música; trozos de Bach y de Porpora, melodías de Beethoven y de César Franck, y lecturas de *Parsifal*, á dos pianos. Nueva religión, magia, ética y estética, cuadros, estatuas y armonías, todo por una peseta. La *Rosa † Cruz* no es, pues, ruinosa más que para los cerebros de sus apóstoles.

***

Muchos severos censores dirán que tales extravagancias son síntomas evidentes de la neurosis que agita á un pueblo estragado y corroído por las pasiones, á una nación decadente, sin ideal y sin porvenir; pero refrenen un poco sus juicios y anatemas, y oigan lo que ocurre en un pueblo recién nacido, rico, positivista y vigoroso, en una nación pujante, de mucho genio y de grandeza ya asegurada. En los Estados Unidos prepárase Chicago, como se sabe, á celebrar la gran Exposición del cuarto Centenario. Los que allí acudan han de admirar cosas estupendas, por lo inauditas, en las costumbres y detalles de la sociedad norteamericana, como las que han admirado ya muchos de los que recorren la famosa metrópoli. Recientemente se ha fundado el *White Chapel Club*, sociedad de gente alegre, que tiene por fin enseñar á los hombres á perder el miedo á la muerte. En la Capilla blanca hay una colección funeraria, formada con los esqueletos auténticos de todos los criminales famosos que han sido ejecutados ó lynchados en aquella tierra. Semanalmente celebran los socios una *soirée* en el Club, situado en una de las avenidas de la Salle stree, muy cerca de la Casa del Ayuntamiento de la ciudad. El salón principal está alumbrado por una gran araña de ocho brazos, cada una de cuyas lámparas incandescentes está metida dentro de un cráneo natural, por cuyas órbitas, cubiertas con cristales verdes, sale la luz. Cubren las paredes amplios paños negros, de los que penden esqueletos de todos tamaños, y cuchillos, hachas y revólvers, al lado de los cuales, en grandes etiquetas, se leen los nombres de los criminales y de las armas con que se cometieron los delitos cuyas reliquias están allí presentes. En el vestíbulo hay una taberna, en la que muchos devotos beben cerveza en vasos de forma de ataúd, y whiskey en lacrimatorios estilo romano. El programa de la última sesión ó función, celebrada el 20 de Agosto último, dice así:

WHITE CHAPEL CLUB.

Soirée para hoy.

A media noche en punto.—Recepción de dos nuevos socios, en la Sala de los Horrores; discursos y brindis.

A la una de la madrugada.—La comida de los espectros. *(Cerveza de Pilner y C.ª)*

A las dos.—Pantomima del ahorcado recalcitrante. *(Fantoches articulados de la casa Krantz.)*

A las tres.—El baile de los huesos. *(Esqueletos armados por el célebre naturalista Fischer.—Precios económicos.)*

Para abrir la sesión, el Presidente tocó un redoble en un tambor, cuyo parche está hecho con la piel de un negro. Los nuevos socios oyeron un discurso, que pronunció el mismo, acerca de los efectos ¡moralizadores! del Club, y en seguida ocuparon sus asientos entre los numerarios, y tomaron abultados pasteles y sendas copas de helado, bien regadas con ron, con gin, y sobre todo con el incomparable whiskey. El humo de los cigarros y de las pipas llenó el ambiente, anublando la luz que salía por los ojos de las calaveras. Luego sonó en un piano una marcha fúnebre, despejóse la mesa de vasos y botellas, y se colocó en su lugar un modelo de patíbulo mecánico automático, en el que se parodió la ejecución última de los siete anarquistas ahorcados en Chicago, y cuya explicación naturalista hizo uno de los socios. Retirado el patíbulo, volvieron á llenarse las copas, vasos y tanques, y en pos de la marcha fúnebre el piano dejó oir un vals, ante cuyos compases los principales socios descolgaron los esqueletos y se pusieron á bailar con ellos, en medio de los aplausos y de la gritería infernal de los concurrentes. La fiesta no puede ser más delicada é ideal. ¿Qué discurrirá el *White Chapel*, como novedad en este género, para sus grandes *soirées* del Centenario?

***

En asuntos más serios ocurre hoy en aquel país algo también muy yankee y muy extraordinario. Muchos pueblos rurales se han dirigido al «*Uncle Rusk*», al tío Rusk, como llaman al actual Ministro de Agricultura, «*para que mande llover*». Ni más, ni menos. Allí para que llueva no se necesita ya más que dinero, que es lo que los labradores en cuestión piden al Ministro. En efecto, el general Dyrenforth, con 50.000 pesetas que votó el Congreso, ha realizado en Texas sus experimentos para la producción de la lluvia artificial. Según los labradores, el resultado es asombroso. Lánzanse al aire, por medio de cometas ó aparatos de proyección, cargas de dinamita que se hacen explotar á la altura conveniente, imitando por cierto verdaderos truenos. La conmoción producida en el seno de la atmósfera es enorme. «El azul del cielo desaparece á los diez minutos, fórmanse nubes, y algunas horas después llueve por espacio de cinco ó seis. Los ensayos, con sus correspondientes aguaceros y chaparrones, se vienen repitiendo desde el 10 de Agosto. En los campos de Nelson

Morris en Chicago, se han efectuado con todo éxito los últimos, y las maravillas suceden á las maravillas.» Este descubrimiento sería para nuestra seca y desolada España de más trascendencia que el de la América misma. Con él podíamos prescindir para muchos años de políticos, estadistas, ingenieros, ligas, tratados y discursos. Asegurada el agua, como el sol nos quiere tanto y sin cesar nos abrasa y derrite con sus caricias, no haría falta más que esparcir muchos productos del realismo y del naturalismo por las tierras antes que hiciera explosión la dinamita en los aires, y tendríamos pan, y otros frutos y frutas para dar y tomar. Y en coro diríamos agradecidos: «¡Después de Dios el general Dyrenforth!»

R. BECERRO DE BENGOA

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso leído en la apertura anual de los estudios de la Real y pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila el día 2 de Julio de 1891 por el profesor de la misma R. P. Fray José Noval y Gutiérrez, del orden de Predicadores. Edición oficial hecha en el establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás. Manila, 1891.

Historia de la molinería y panadería, escrita por don Guillermo J. de Guillén-García, ingeniero industrial, vocal de la Junta directiva de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, y miembro de muchas corporaciones nacionales y extranjeras, etc. Curiosísima obra, que trata de la molinería y panadería de los primeros siglos, en los pueblos hebreo, egipcio, griego, rodio y galo, en Roma, en la Edad Media, en los siglos últimos y en el siglo actual. Forma un folleto de 107 páginas en 4.º, ilustrado con 52 grabados, que se vende, á 3 pesetas, en Barcelona, en las librerías de Eudaldo Puig (Plaza Nueva), A. Verdaguer (Rambla del Centro) y J. A. Bastinos (calle Pelayo).

Reseña del Casino Mercantil de Barcelona, desde la fundación del mismo hasta 1.º de Julio de 1891, por don José A. Blanco y Moya. Publícase por acuerdo de la Junta directiva del Casino, y forma un elegante opúsculo de 155 páginas. Barcelona, imprenta de D. L. Tasso (Arco del Teatro, 21 y 23).

Lectura de manuscritos alemanes, por D. Manuel Chenel. Este libro, autografiado por su autor D. Manuel Chenel, que es un distinguido profesor de idiomas, llena una necesidad sentida por cuantos enseñan, ó estudian, ó practican la lengua alemana y se hallan embarazados á cada momento con la lectura de abigarrados manuscritos. El Sr. Chenel presenta una colección de trozos en que, para obviar dicha dificultad, emplea todos los tipos imaginables de escritura: correctos y atildados unos, bastardeados y vulgares otros, casi ilegibles algunos, y en tal copia que, conocidos todos y descifrados, no hay escritura alemana ininteligible. Dicho libro es también un precioso texto para versiones directas del alemán en todos los géneros literarios, haciéndose por lo tanto necesaria su adquisición á profesores y alumnos. Véndese encuadernado, al precio de 6 pesetas ejemplar, en la librería del Sr. San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6).

Leopolda Gassó y Vidal: Colección de sus trabajos literarios, precedidos de una necrología por D.ª Concepción Jimeno. (Publícalos su amantísima madre.) Nuevamente recomendamos á nuestros lectores este libro, que hemos leído con especial interés y á la vez con honda pena: contiene estudios en prosa y selectas poesías, originales de la distinguida y malograda poetisa señorita D.ª Leopolda Gassó y Vidal, quien falleció en 1885, no por modo trágico, como equivocadamente dijimos en otra nota bibliográfica, sino por enfermedad implacable que la arrebató en breves días al amor de su afligida madre y á la sincera estimación de las personas que tenían el honor de conocerla y pudieron apreciar su talento literario y sus grandes dotes artísticas, reveladas en excelentes cuadros que presentó en diversas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. R. I. P.

V.

RESPIRABA, PERO NO VIVÍA.

SENTIMOS que el espacio de que podemos disponer no nos permita dar por entero la siguiente historia. Ver al que escribe y hablar con él, merecería la pena de emprender un viaje á América. Condensar los hechos en corto espacio, es tarea de bastante dificultad, pero no tenemos más remedio que intentarla, en gracia al interés que no dudamos ha de inspirar. Estos informes se han dado voluntariamente, y de seguro que muchos de nosotros podremos sacar de ellos más partido que de la relación del viaje de Stanley por el Africa. Es lo mejor dejar al interesado que dé cuenta de su experiencia en sus propias palabras, como hacemos en el siguiente extracto de un artículo que llamó mucho la atención en los Estados Unidos.

Helo aquí: «El día primero del año de 1883 pesaba 185 libras. Mis venas estaban llenas de buena sangre. Tenía la cabeza fresca, los nervios en buen estado, los músculos vigorosos. No encontraba dificultad en el trabajo, y dormía perfectamente. La vida era un placer, como debía de serlo para todo hombre. Cuatro ó cinco años más tarde era una criatura miserable, inútil para mí y para los demás. Todo esto es hijo de una ignorancia imperdonable en una época de tanta ilustración. A principios de Febrero de 1883 empecé á sentirme malo. Me sentía pesado y triste, no podía trabajar, y andaba como si estuviese rodeado de niebla. Me sentía molestias en el pecho, en los costados y en la parte baja de la espalda. Perdí el apetito, y las secreciones renales empezaron á dificultarse y á tomar un color subido. Pensé que había cogido un resfriado y que pronto se pasaría. Me equivoqué, no se pasó, y antes de dos meses estaba hidrópico.

»Esto me hizo sufrir las penas de la muerte durante cuatro meses. El alimento más ligero me caía en el estómago como hierro frío. No había medio de removerlo. Estaba como un reloj cuando se le rompe el muelle real. Entonces vino un cúmulo de circunstancias á disgustarme y asustarme: mal gusto de boca, eructos de gases nauseabundos; algunas veces sentía una especie de saliva ó mucosidad agria, que parecía que me ahogaba; la piel se me puso amarilla, las extremidades frías, la lengua áspera; me daban mareos, me palpitaba el corazón, y me parecía que me moría como una vela que apaga el viento. Luego se presentó la falta de sueño, con los horrores de pasar las horas de la noche escuchando el sonido incesante de un reloj. El escritor más hábil no hubiera podido describir mi estado. Así estuve cerca de cinco años. ¡Un muerto viviente! Pasaba por el valle de las sombras; respiraba, pero no vivía.

»Sin embargo, luchaba. Probaba todos los remedios que sabía, sin dejar ninguno. Los amigos y los médicos trataban en vano de darme auxilio. Empecé á toser, y creí que estaba tísico, como creyeron otros, pero no lo estaba. Puedo decir que hay miles que se curan por tísicos y tienen pulmones tan sanos como si fueran de acero. Debían curarse otras enfermedades. Un momento. Para entonces mi estómago estaba en tal estado, que devolvía hasta la leche. El médico decía que tenía que aliviarme ó morirme pronto.

»¿Cuáles eran las probabilidades? Ni el médico, ni yo, ni nadie las conocía.

»A pesar de todo, hoy estoy bueno. Cómo me he puesto bueno, es para mí un misterio, y seguirá siéndolo, hasta que penetre el último secreto, que á todos nos está guardado. La verdad es que no podía andar; sólo podía dar algunas cambayadas, hasta que me caía en una silla ó en la cama. Un amigo que vino á verme, me dijo: «Usted está muy malo. Ojalá que lo hubiera sabido antes, pues temo que ya sea demasiado tarde.—¿Qué hubiera hecho usted?» le pregunté. El contestó: «Le hubiera dado á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel; nada más. Sé que ha curado muchos casos parecidos, aunque ninguno tan malo como el de usted.—Lo probaremos, aunque sea tarde», dije yo. Así se hizo. Una botella pareció que producía alivio. Pasaban días, y yo perseveraba. Me empecé á aliviar. Dormía y comía algo. Salí de la tierra de las pesadillas. Un día en que estaba en casa de unos amigos, sintiéndome con apetito, por descuido, comí demasiado. Temí que me mataba, pues era la primera vez que sucedía en mucho tiempo. Pasaban las horas, pero en vez de morirme me sentí cada vez mejor y más fuerte. Continué con mi amiga la Madre Seigel, y me puse bueno.

»Solamente tengo que añadir que las nueve décimas partes de las enfermedades son indigestiones. Los otros males aparentes son sólo sus síntomas. Arránquese la raíz emponzoñada y perecerá el mal árbol. Esto lo hace el Jarabe de Seigel, y yo lo sé.»

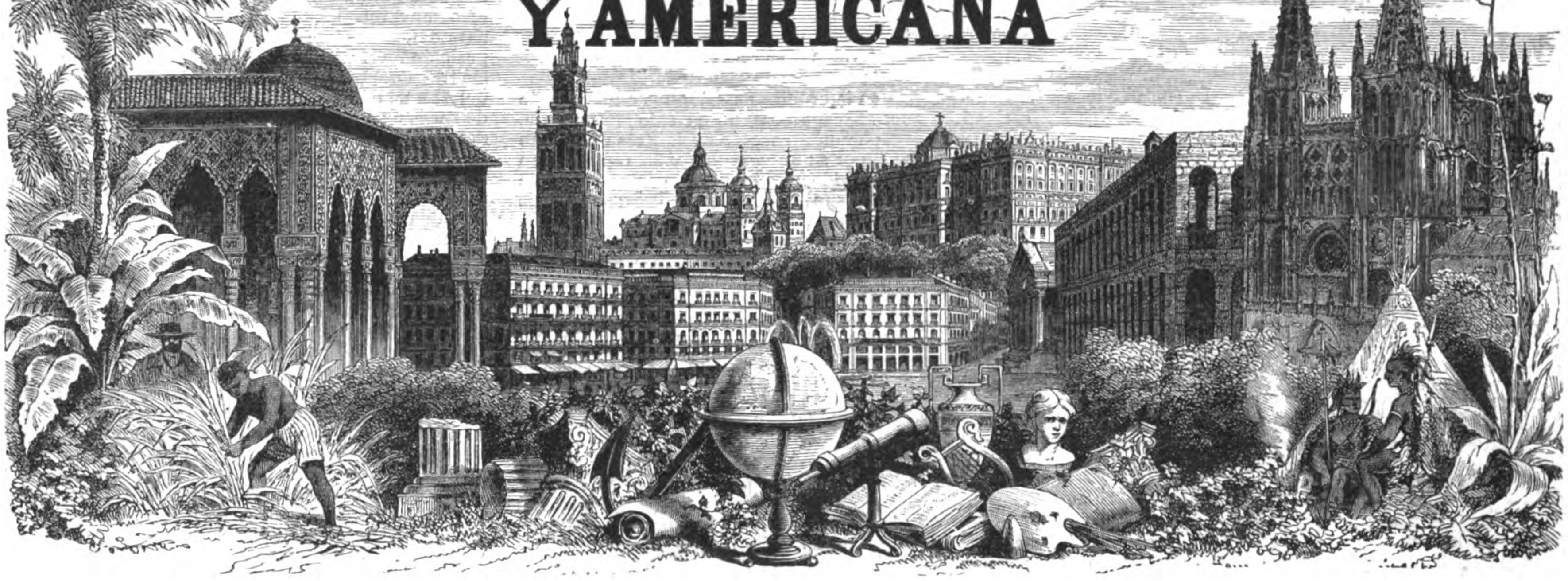
(Firmado.) D. O. ALDERSON,
Sinks Grove, West Virginia,
Estados Unidos de América.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explice las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

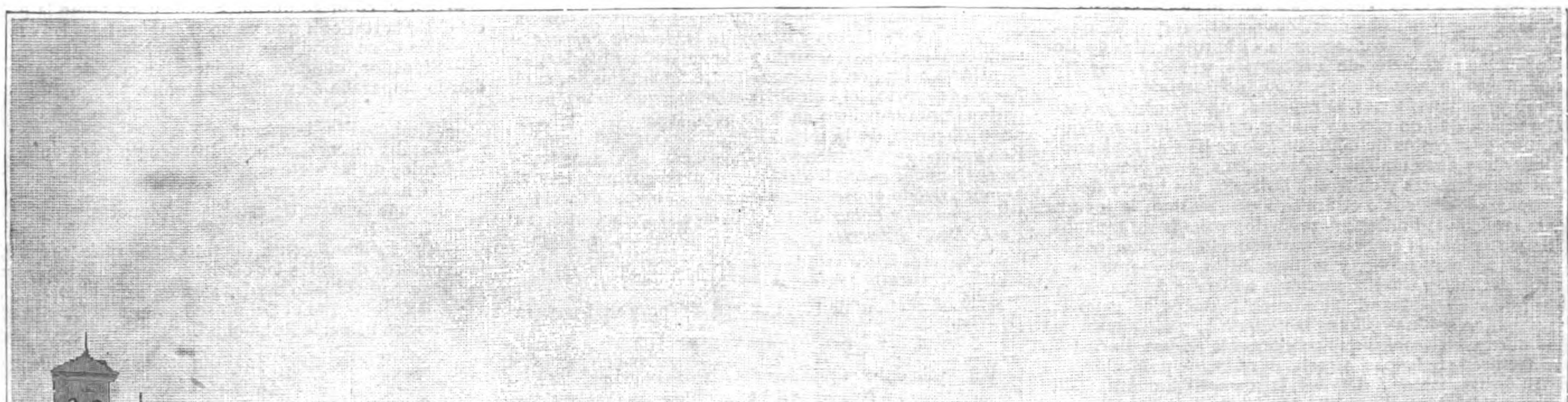
AÑO XXXV.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.



PUENTE DE LA CALLE DE URDA Y ORILLAS DEL AMARGUILLO, DESPUÉS DE LA AVENIDA DEL 11 DEL ACTUAL.

(Primera fotografía de la catástrofe, remitida por nuestro enviado especial D. Nicolás Caldevilla.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ERA, en efecto, como se temía, y manifestábamos en nuestra crónica anterior, una gran calamidad la que afligía á dos provincias españolas Toledo y Almería. La de ésta, mayor en extensión; la de Consuegra, la más sensible por su gran número de víctimas; y como el respeto á la humanidad se sobrepone á toda otra consideración, no deben extrañar los afligidos de Almería que, aun siendo su desgracia tan grande, fije más la atención la de Consuegra. Y no es que en aquella población y provincia no haya habido sensibles desgracias personales, sino que en la villa de Consuegra el desastre ha sido tan espantoso, que unas cuantas horas han bastado para destruir la tercera parte de los habitantes y arruinar una rica población de ocho mil almas: más de dos mil cuerpos sepultados entre los escombros de sus casas ó flotando por las aguas; las comunicaciones tan entorpecidas, que ni aun se creyó posible, en los primeros días, enviar el cuerpo de ingenieros que pedía con angustia el heroico Alcalde de Consuegra; millares de caballerías y reses muertas apestando la atmósfera; un pueblo hambriento, desnudo y amilanado por el espanto; una población casi deshecha, que no reconocían los que nacieron y vivieron en ella; restos de edificios que cedían al reblandecimiento y aumentaban los escombros; cieno donde había antes huertas y cultivos; borrados los lindes de la propiedad; destruído el archivo eclesiástico; la locura y la imbecilidad reflejándose en los rostros de muchos desgraciados; la codicia aprovechando infamemente la catástrofe para robar, y mutilando los cadáveres para arrancarlos las alhajas; los lobos aullando de placer, y los grajos revoloteando al olor de tanta carne muerta; he aquí en conjunto el cuadro horrible, y la síntesis de las correspondencias que remiten á la prensa diaria los redactores enviados á aquella desdichada población.

Si descendemos á detalles, la angustia aumenta: allí convertida en sepultura la casa donde se celebraba una boda, y enterrados novios, padrinos, parientes, y los alegres convidados; más allá un paralítico, teniendo que sostener durante cinco horas sobre sus brazos, únicos miembros con fuerza y movimiento, á dos criaturas; en otra parte, el cadáver de una mujer joven sobre la copa de un árbol, con la mano tan adherida á las ramas, que costaba trabajo desprenderla; más abajo otro cadáver, el del marido, abrazado al tronco y en actitud de trepar; allá una madre aplastada al dar su seno á una criatura; en otra casa el cuerpo de un anciano dividido por la cintura bajo el peso de una enorme viga; cráneos aplastados, y cuantos géneros de muerte extravagantes y crueles podría idear la fantasía de un loco, ejecutados maquinalmente por una fuerza ciega. Ni el templo servía de asilo, ni para pedir misericordia; los altares yacían en el fondo de las aguas, y las imágenes flotaban á manera de cadáveres, como si las aguas hubieran llegado al cielo y ahogado á Jesucristo, á la Virgen, á los arcángeles y santos: era la pesadilla de un diluvio terrible, que había concluído con lo humano y lo divino.

Apartémonos de lo que aflige, y recreemos el ánimo en lo que levanta el espíritu y consuela. La abnegación y fortaleza del alcalde, D. Luis Cantador y Rey; la heroicidad de los guardias civiles que pasaron aquella terrible noche salvando vidas y exponiendo la suya; la caridad de los frailes franciscanos de Filipinas, convertidos en sepultureros, y las proezas de algunos paisanos que en la obscuridad, y por instinto benéfico, se arrojaron en la impetuosa corriente arrancándola muchas víctimas. No incluimos á los religiosos sino en las alabanzas que merece su misericordia; ni para ellos pedimos cruces ni recompensas que no estiman; pero unimos nuestra voz á la de aquéllos que piden para los guardias un premio extraordinario, porque fueron extraordinarios su arrojo y abnegación. Y pedimos una recompensa digna para el Alcalde, y que se abra una información de quiénes fueron los héroes paisanos de aquella noche aciaga y que el Estado cuide de utilizar hombres de ese temple y de esa nobleza de alma, dándoles una posición acomodada á sus capacidades y su mérito. Pero ¿podrá el Gobierno darlos un destino si no han servido en el ejército? Los Gobiernos, al reglamentar las condiciones para los destinos públicos, se han desprendido de muchas facultades, sin duda por no tener confianza en ser justos y en resistir las influencias. Y acaso resulte que tengan necesidad de colocar á mucha gente inútil que ha sabido ponerse cucamente en aptitud legal de servir muchos destinos, y no poder emplear á los que valen y merecen mucho más.

Esperábamos en la crónica anterior una explosión de caridad, y nuestra esperanza no ha sido defraudada. Ante todo, el espléndido socorro de la Reina Regente merece gratitud, por su importancia y la rapidez con que ha sido distribuído por el íntegro intendente de Palacio D. Luis Moreno, que ha acudido personalmente sin escasear fatigas y peligros al lugar de la catástrofe. El director de Comunicaciones Sr. Los Arcos; el ministro de Fomento Sr. Isasa, y los corresponsales de los periódicos madrileños, que contribuyeron con su presencia á levantar el ánimo de los atribulados habitantes de Consuegra; la prensa abriendo suscriciones; el Gobierno excitando con su poderosa influencia á los elementos oficiales y las clases elevadas á contribuir al socorro de los desgraciados; *El Imparcial*, que con su popularidad y gran circulación ha dado gran contingente de socorros; *El Liberal* y *El Globo* haciendo que sus redactores recorran las calles pidiendo para las víctimas y reuniendo cantidades de consideración y efectos de todo género; los periódicos de provincias con su cooperación; los casinos y sociedades, todos han demostrado su generosidad y su simpatía hacia los desgraciados de Almería y de Toledo. Seríamos injustos si no celebráramos también á los pueblos cercanos á Consuegra por sus rápidos y útiles socorros, así como al Arzobispo de Toledo, uno de los primeros que enviaron su valioso donativo.

Grandes han sido los desastres y las pérdidas; pero en algo las suaviza el espectáculo conmovedor de tantos corazones que estudian medios y procuran por todos los que están á su alcance remediarlas. Una sola observación para acabar. No concebimos la diferencia enorme que existe entre el cálculo de *La Correspondencia*, que reduce las víctimas á 500, y la versión general de los corresponsales de la prensa, que insisten en la cifra de 2.000.

***

Aunque siempre acogemos con desconfianza los telegramas que se reciben de la América del Sur, esta vez no podemos menos de tomar en cuenta la noticia del suicidio del Sr. Balmaceda, ocurrido, según refieren los periódicos extranjeros y transmite la *Agencia Fabra*, estando dicho señor refugiado en la legación de la República Argentina, en Santiago. Triste fin ha tenido, si el hecho es cierto, el célebre personaje que había ocupado el primer puesto en la República de Chile, y hace poco disponía de la mitad de las fuerzas del Estado. Los vencedores pueden ya, sin peligro de nuevos trastornos, celebrar su victoria con el mayor triunfo que el hombre puede conseguir sobre sí mismo, que es olvidar los agravios, y como decía el ilustre García Gutiérrez en *El Duelo á muerte:*

> Abandonarse al placer
> Inmenso de perdonar.

Sólo así acaban bien las guerras civiles, y acaban para siempre.

***

El brindis del Emperador de Alemania en que ha llamado *parvenu* á Napoleón I ha incomodado mucho á los franceses. Ignoramos la significación del vocablo que empleó el emperador Guillermo, porque sólo hemos leído su discurso en francés, y el *parvenu* no sabemos que tenga traducción exacta en castellano, á menos de usar la palabra advenedizo en sentido figurado; pero aplicando el término francés en su significado natural, es injusto aplicárselo á ningún guerrero, á ningún conquistador. Hay categorías y posiciones sociales que no se heredan, sino que son resultado natural de una inteligencia superior ó de facultades que nacen y mueren con el individuo. *Parvenus* fueron los hermanos de Napoleón, á quien éste hizo reyes, sin más razón que la de ser hermanos suyos, y que por sí solos no hubieran pasado de la categoría de prefectos; pero Napoleón I fué emperador de derecho divino, es decir, por el genio que Dios infundió bajo su frente. Para nosotros fué un gran enemigo, pero no hemos de negarle su grandeza; en cambio, aun siendo injusta la caricatura, no nos extraña ver al rey José montado en un barril, y con un vaso en la mano, representado en loza de Talavera.

Los alemanes se preparan también á tomar su represalia: los vencedores de Sedán han sido á su vez vencidos en el Africa oriental por una tribu de salvajes. La expedición del mayor Zelewski, enviada para perseguir á los Oua-Hehes en su propio territorio, fué deshecha por éstos, que se apoderaron de los cañones, ametralladoras y todo el material de guerra moderno. Cuenta Herodoto que el General lacedemonio, después de apoderarse en Platea de los ricos despojos de los persas, se hizo servir una cena al uso y con los mismos utensilios y vajilla de oro del General vencido; mandó además que le aderezaran otra cena á la espartana, y cuando comparó la riqueza de aquélla y la frugalidad de la segunda, dijo riéndose: «No comprendo que los persas, siendo tan poderosos, hayan dejado su país para conquistar nuestra pobreza.» Lo mismo estarán diciendo de los alemanes los Oua-Hehes al comparar el material de guerra alemán con sus fusiles primitivos, sus flechas y sus picas.

El desembarco de algunas fuerzas inglesas en la isla de Mitilene, inmediata al continente asiático y próxima á los Dardanelos, no se ha confirmado, ó no ha tenido importancia. Pero ha producido dos efectos la noticia. En San Petesburgo se ha considerado como un amago de amenaza al Gobierno turco para que ceje en su política rusófila: en Londres ha dado ocasión á un periódico muy relacionado con el Gobierno, el *Standard*, para defender el derecho de Inglaterra á ocupar una posición fuerte y que domine el estrecho para velar por los tratados; en París ha inspirado un artículo discreto del *Temps*, también ministerial, sosteniendo el derecho de Rusia á poner en comunicación marítima sus Estados del mar Negro y los del Norte, que es lo que Inglaterra ha tratado siempre de impedir; y sobre todo á refutar las ideas del *Standard* que no duda en acudir á la piratería, es decir, á un crimen, para evitar la transgresión leve de un tratado en sus cláusulas dudosas.

Nosotros tomamos apunte de estos síntomas.

***

Los asesinatos de europeos no cesan en la China: ya no cabe duda de que, ó las órdenes del Gobierno celeste para que se respete la humanidad no son sino una farsa para cubrir las apariencias del derecho público, ó la autoridad no tiene fuerza para impedir aquellos crímenes. Los atentados no cesan; los funcionarios subalternos son cómplices de los asesinatos y atropellos, y todas las reclamaciones diplomáticas se estrellan ante las argucias de los chinos. La idea de una acción colectiva de las potencias europeas contra tan injusta barbarie, cunde entre los políticos, y no será extraño que concluya por prevalecer esa opinión.

No hay sino dos soluciones: ó el Emperador de la China se corta la coleta confesando su impotencia, ó Europa y América deben enviar fuerzas encargadas de cortársela.

***

Los periodistas piden limosna para las víctimas, y cada cual entrega lo que tiene. Un hombre se acerca al carro: lleva una vieja de la mano y la presenta, diciendo con acento conmovido:

—Para los inundados.

—¿Qué nos da usted?

—No tengo otra cosa: alguno habrá perdido á su suegra: llévenle la mía.

—Se le ha encontrado á usted cortando las orejas á un cadáver para arrancarle los pendientes. ¿No le bastaba á usted cometer un robo, sino que quiso añadir una profanación?

—Señor, confieso que hice mal; pero como la pobre estaba muerta, creí que ya no le hacían falta las orejas.

—¿No tiene usted más que alegar?

—Sí, señor, el amor á la ciencia: cuando me prendieron empezaba á estudiar anatomía.

—¿Qué cavilas, hombre?

—Estaba discurriendo algún recurso para aumentar los fondos de las víctimas.

—¿Y has encontrado?

—Sí: una subasta de estrellas y planetas.

—¿Cómo?

—Muy fácilmente: un decreto declararía caducados los nombres de todos los astros, y se adjudicaría al mejor postor el derecho de dar su nombre á cada astro.

—¿De modo que el Sol no se llamaría Sol?

—No: se llamaría Rotshchild.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.

Puente de la calle de Urda y orillas del Amarguillo, después de la inundación.

La catástrofe que llevó de improviso la ruina y la desolación á un pueblo histórico y floreciente de la patria española, á Consuegra, en la noche del 11 del actual, ha de tener gráfica representación en las páginas de este periódico, tan exacta y amplia como sea posible, por medio de la fotografía y el buril; pero nuestro especial enviado al sitio de la catástrofe, el fotógrafo D. Nicolás Caldevilla, á causa de la dificultad en las comunicaciones postales, sólo ha podido remitirnos para el presente número la primera de las variadas pruebas fotográficas que allí ha obtenido, y la cuál reproducimos al frente del periódico.

Representa el puente de la calle de Urda y las actuales márgenes del Amarguillo; por encima y debajo de ese puente las aguas arrastraron centenares de víctimas, y esas márgenes que ahora aparecen como laderas escuetas y pedregosas formaban una calle de la infortunada villa, cuyas casas, con habitantes y enseres, fueron arrancadas y barridas por la impetuosa corriente.

En el próximo número daremos varios grabados referentes á la catástrofe.

***

BELLAS ARTES.

En días felices, dibujo de Manuel Alcázar.—*¿Qué ha sucedido?* cuadro de Pellicer.—*Mirad su retrato*, cuadro de Williams.

Á la fiesta de cercano pueblo se dirigen esas gallardas mozas: una levanta la pandereta y hace chocar las sonajas, quizá para saludar de lejos á sus amigas; otra lleva flores campestres en la recogida falda, sin duda para ofrecer un ramo á su pareja de baile; la tercera, mientras contempla la alegría de sus paisanas, se apoya en el talle de una y en el brazo de otra, y las tres caminan presurosas por ancha pradera.

Tal es el interesante dibujo de Manuel Alcázar, que publicamos en la pág. 172.

¡Qué contraste ofrecen los días felices con los días de la adversidad! En aquéllos, terminadas ya en este tiempo las faenas de la recolección, se celebran regocijos y

fiestas; pero en los días de infortunio acontecen de repente catástrofes como las de Consuegra y Almería, que dejan honda huella de desolación y amargura.

El distinguido pintor José Luis Pellicer, antiguo colaborador artístico de este periódico, ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el cuadro al óleo que reproducimos, según fotografía, en el grabado de la pág. 176. Titúlase: *¿Qué ha sucedido?* (núm. 414 del *Catálogo*); en una calle de ciudad populosa agrúpanse los transeuntes alrededor de una vendedora de hortalizas y frutas, á quien tal vez pagó con moneda falsa una *pobre chica*; y de los labios de todos los curiosos brota esta pregunta:—¿Qué ha sucedido?

Es una escena de costumbres populares muy bien observada; una composición verdaderamente sentida.

Mirad su retrato se titula el precioso cuadro de J. H. Williams que publicamos en el grabado de la página 177: una hermosa muchacha muestra á dos amiguitas el retrato de su prometido. ¡Qué expresión tan dulce en el semblante de la gentil enamorada, y qué discreta curiosidad en el de las amigas!

El fondo es bellísimo: un magnífico salón del Renacimiento, decorado con esplendidez y elegancia.

***

CIUDAD Y PUERTO DE LA CORUÑA.

En la pág. 173 damos una vista de la Coruña y su puerto magnífico y célebre, tomada desde el alto de Santa Margarita y dibujada con *amore* por el apreciable artista coruñés D. Antonio de Caula.

La antigua *Brigantium* y *Portus Magnus*, hoy ciudad principal y culta de la región gallega, y famosa actualmente por los sucesos más ó menos políticos de que ha sido teatro, aparece en bello panorama: en primer término, la extensa colina por donde cruza el Camino Nuevo; á la derecha del observador, la hermosa bahía surcada por numerosos buques, y á cuya entrada se levanta el castillo de San Antón; en el centro la ciudad, notable por su moderno caserío y sus espléndidos jardines; á la izquierda la ensenada del Orzán, y cerca de ella, casi á la extremidad de la península que sirve de asiento á la población, la Torre de Hércules, construída (según se afirma) en tiempos de Trajano, y hoy faro; en último término, el cabo Prioriño, el Monte Ventoso, entrada del Ferrol, y la Peña de la Marola, de la cual dice un popular adagio de los marinos: «Quien pasa la Marola, pasa la mar toda.»

***

JUNTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE CHILE.

Excmo. Sr. D. Jorge Montt, capitán de navío, presidente.—*Excmo Sr. D. Isidoro Errázuriz*, ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.—*Excelentísimo Sr. D. Ramón Barros Luco*, presidente de la Cámara de Diputados.—*Excmo. Sr. D. Waldo Silva*, vicepresidente del Senado.

Al comenzar estas líneas hallamos en los telegramas de la *Agencia Fabra* una importante é inesperada noticia: el Excmo. Sr. Dr. D. José Manuel Balmaceda, presidente que fué de la República de Chile, se ha suicidado el 19 del actual, en Santiago, en el edificio de la legación de la República Argentina, donde había encontrado refugio.

La muerte que voluntariamente se ha dado el vencido en Pozo Almonte y en los campos de Placilla, cual si hubiese querido borrar con su propia sangre los errores políticos de que se le acusaba, y que produjeron la protesta y el alzamiento de los Congresistas, la guerra civil y días de luto y desolación en el país, apagará los odios de partido y consolidará la unión nacional alrededor de la bandera vencedora, que simboliza la integridad de la constitución política del Estado, y es la esperanza de paz y ventura para la noble patria chilena.

En la pág. 180 damos los retratos de los principales individuos que forman la Junta del Gobierno provisional de la República de Chile.

Excmo. Sr. D. Jorge Montt, capitán de navío, presidente.—El Gobierno del presidente Sr. Balmaceda, después de tenaz lucha contra el Congreso Nacional de Chile y los partidos históricos liberal, radical y nacional, que trataban de impedir la imposición del candidato oficial Sr. Sanfuentes, violó el 1.º de Enero la Constitución del Estado, y se decidió á gobernar sin presupuestos, dictando un decreto que destruía las leyes y el régimen parlamentario; mas el Congreso chileno le declaró depuesto, y apoyado por el ilustrado criterio de la Marina de Guerra, que sublevó la escuadra, inició la revolución de principios, en defensa de la Constitución y las leyes. Nombróse una delegación del Congreso, compuesta de los Sres. Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados, y Silva, vicepresidente del Senado; y el Sr. D. Jorge Montt, capitán de navío, fué nombrado jefe de la escuadra chilena, formada por los barcos más poderosos de la nación.

La causa constitucional, apoyada por todos los hombres de derecho y libertad, se apoderó de la más rica provincia chilena, Iquique, y seguidamente de las provincias de Tacna, Arica, Antofagasta y Atacama, y habiéndose organizado el Gobierno provisional, el señor Montt fué elegido presidente de la Junta.

Es uno de los marinos más ilustrados y valerosos de la armada, y peleó bizarramente en la guerra con el Perú y Bolivia. Tiene la edad de cuarenta y cinco años.

Excmo. Sr. D. Isidoro Errázuriz, ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.—Es uno de los hombres más notables de Chile, por su profundo saber y sus merecimientos. Poeta, literato, periodista, orador, ha sobresalido como un poderoso talento. Su palabra es la más elocuente del Parlamento chileno, al que pertenece constantemente el Sr. Errázuriz desde hace cerca de treinta años.

Excmo. Sr. D. Ramón Barros Luco, presidente de la Cámara de Diputados.—Es antiguo y apreciado estadista, y ha ejercido el cargo de ministro de Estado en diversas administraciones. Se distingue por la seriedad y firmeza de sus ideas liberales, y goza, con justicia, de la reputación de discreto hacendista.

Excmo. D. Waldo Silva, vicepresidente del Senado.—Un docto jurisconsulto que ha sido, durante muchos años, miembro del Parlamento chileno y fiscal de la Caja del *Crédito Hipotecario*, la institución financiera más sólida y respetable de Chile.

Añadiremos que los cuatro retratos de la mencionada página 180 han sido hechos según recientes fotografías remitidas á la Dirección de nuestro periódico por don P. Lambarri, de Santiago, á quien damos las más sinceras gracias.

***

ISLAS FILIPINAS.

Los sucesos de Mindanao.

Así como recibimos y publicamos, en el año próximo pasado, interesantes dibujos y fotografías de las islas de Yap y Ponapé (Carolinas Orientales), con datos verídicos de la expedición española al puerto de Oua, para castigar á los kanakas sublevados, hemos recibido ahora ilustraciones y apuntes importantes de la expedición del general Weyler á la isla de Mindanao, en el archipiélago filipino, para restablecer la dominación española en aquella apartada comarca, y asegurarla con la construcción de nuevos fuertes en las márgenes del Río Grande, en Pollok, en Barás, en Malabán y en otros puntos de la isla; expedición que ha sido objeto de animada controversia en la prensa de esta corte, y de la cual, no obstante el pesimismo de algunos, se espera fundadamente obtener beneficiosos resultados para la patria.

Mindanao, último refugio elegido por los moros malayos que fueron arrojados de las Visayas por el ilustre general Corcuera, quien supo hacer efectiva la dominación española en la isla, con su espíritu colonizador y su profundo talento militar, había sido recuperada lentamente por aquellos enemigos de España, á quienes favorecían de consuno las condiciones naturales del suelo, los bosques impenetrables y la influencia perniciosa que el clima ejercía sobre los peninsulares.

La campaña del Río Grande, llevada á cabo por el general Terrero, dió por resultado la sumisión del *datto* Utto, poderoso cacique moro que dominaba en toda la cuenca de aquel río, sin que desde entonces ningún acto de rebeldía turbase la paz del distrito militar, ni el progreso comercial de su cabecera; pero dicha sumisión, aunque de gran importancia, sólo representaba una parte del plan de completa dominación de la isla, porque los moros de Lanao, dueños del corazón del país y de la zona más fértil y productora, encastillados en altas montañas y parapetándose entre bosques inaccesibles, desafiaban con repetidos actos de hostilidad y piratería el poder de nuestras armas y pretendían humillar nuestra bandera.

El Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler y Nicolau, actual gobernador superior y capitán general de las Islas Filipinas, comprendiendo la necesidad de hacer efectiva una dominación que sólo era nominal, se propuso y emprendió la ocupación militar y fortificación sucesiva de los principales sitios estratégicos de la bahía de Illana, alguno de los cuales, como el denominado Sabanilla, en Malabán, había sido fortificado convenientemente en tiempo del inolvidable Corcuera.

Dieron principio los trabajos de fortificación en Parang-Parang (llanura grande), punto situado en el fondo del seno de Pollok é inmediato á la estación naval que allí posee la marina de guerra para la limpieza y carena de los cañoneros guardacostas; y terminadas las obras en Abril próximo pasado, no sin que fuesen hostilizadas las fuerzas de ocupación por los moros malanaos, movilizáronse rápidamente las fuerzas de Infantería de los regimientos 68, 71 y 72, regimiento de artillería Peninsular, batallón de ingenieros de Filipinas, una sección de caballería y las compañías disciplinarias, constituyendo un respetable cuerpo de ejército, del que tomó el mando en jefe el mismo Capitán general de Filipinas.

Las fuerzas expedicionarias llegaron el 21 de Abril á Pollok y Parang-Parang en los transportes de guerra *Cebú*, *Manila*, crucero *Ulloa*, cañoneros *Elcano*, *Lezo*, *Samar*, *Pampanga*, *Callao* y *Arayat*, y aviso *Marqués del Duero*, y esta escuadra iba mandada por el Excmo. Señor Comandante general del Apostadero, que enarboló su insignia en el crucero *Ulloa*.

Tratábase en primer lugar de ocupar, como base de operaciones, los puertos moros de Barás, Malabán y Labnán, situados en la bahía de Illana y zona comprendida entre Tukurán y Parang-Parang, y el mismo día de la llegada desembarcó parte de la fuerza de Infantería, que con una compañía de Artillería formó una columna al mando del comandante Sr. Marina: saliendo esta columna de Parang-Parang, y marchando hacia el interior, se posesionó, tras escasa resistencia, del pueblo de *Lipanán*, cuyos habitantes se negaron anteriormente á entregar unos cuantos desertores del citado campamento; el 24 se organizó otra columna al mando del coronel teniente coronel Sr. Hernández, que siguiendo el camino de la primera llegó á la ranchería y *cotta* fortificada de *Boldún*, la cual fué tomada tras una vivísima resistencia; el 28 regresó esta expedición, que se incorporó inmediatamente al grueso del ejército, saliendo en los buques de guerra para Barás, del cual tomó posesión sin resistencia.

Sin pérdida de tiempo, empezaron los trabajos de fortificación é instalaciones militares, no dando los moros ninguna señal de vida hasta el 14 de Mayo, en que ocurrió una emboscada y ataque nocturno, previsto ya por confidencias recibidas, y que fué sostenido brillantemente á la bayoneta, siendo rechazados los moros con bastantes pérdidas.

Desde aquel día notóse á lo lejos concentraciones de rebeldes, y las noticias acerca de su número y posiciones no eran tranquilizadoras, por lo que el general Weyler decidió salir al encuentro de ellos, apoyado por la escuadra y previo un brillante reconocimiento hecho por los botes del *Elcano* y del *Marqués del Duero*, que fueron hostilizados constantemente por fuerzas muy superiores: los expedicionarios, mandados por el coronel de Artillería Sr. Hore, los coroneles tenientes coroneles Sres. Cortijo y Hernández, y los capitanes Sres. Bernabeu y Díez de Ribera, salieron de Barás con dirección á Punta Maladi, encontrando numerosas fuerzas moras parapetadas y defendidas con fosos, estacadas y las inseparables *lantacas* (cañoncitos), y dispuestas á una enérgica resistencia; las tropas, tras rudo combate, tomaron la posición, arrollando al enemigo, que dejó sobre el campo 34 moros muertos y se llevó numerosísimos heridos, teniendo por nuestra parte 11 bajas; las tropas españolas pernoctaron en la posición conquistada, y siguieron después su camino hasta Malabán, regresando al siguiente día por el mismo sitio y encontrando, con sorpresa, los cadáveres moros insepultos. ¡Tan grande debió de ser el pánico de los vencidos, para olvidarse de un precepto á que nunca faltan!

El 30 de Junio, y sin más incidentes, terminaron las obras del fuerte de Barás, retirándose las fuerzas expedicionarias y dejando 200 hombres de guarnición; y el 14 de Julio salió una segunda expedición de Pollok, en los buques *San Quintín*, *Lezo*, *Cebú*, *Marqués del Duero*, *Callao* y *Paragua*, desembarcando en Malabán, sin resistencia, donde se procede actualmente á los trabajos de construcción y fortificación.

Tal es la relación, que tenemos por exacta, de las operaciones militares dirigidas por el general Weyler en la isla de Mindanao hasta mediados de Julio último.

En el grabado de la pág. 181 reproducimos localidades y fortificaciones mencionadas en la reseña que antecede: la estación naval de nuestra Marina de guerra, en el seno de Pollok; la Torre llamada *Pita da Veiga*, en el puerto de Barás; el fuerte Mir, en la costa de la bahía de Illana; una ranchería de moros en el Río Grande de Mindanao; una *vinta* ó embarcación ligera de los indígenas, y un tipo de moro juramentado contra los españoles.

El último ha sido hecho por fotografía directa, y los otros por dibujo del natural, remitidos éste y aquélla por el ilustrado oficial de Sanidad de la Armada, señor D. Alfonso Sanz y Domenech, que presta sus servicios á bordo del transporte *San Quintín* (el cual forma parte, como dicho queda, de la escuadra de operaciones contra los moros de Mindanao), y á quien mucho agradecemos su atenta carta y curiosos dibujos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Á SU ALTEZA
LA SERMA. SRA. INFANTA DOÑA ISABEL DE BORBON,

EN UNA FUNCIÓN TEATRAL Á BENEFICIO DE
LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES.

Pinos y robles son manto
De Peñalara y Fuenfría,
Y son las nieves diadema
Que da el invierno á sus cimas.
Éstas, cuando el sol las hiere,
Como los diamantes brillan,
O en negro velo de nubes
La regia pompa cobijan.
Y de los nublados rotos,
O de nieve derretida,
Baja el agua, que los prados
Y los bosques fertiliza.
Benéfico don del cielo
Cuando el hombre la domina,
A esta comarca da el agua
Hermosura y lozanía.
El jardín llena de flores,
De hiedra el muro tapiza,
Alfombra el soto de césped,
Frutas en el huerto cría,
Y quiebra del sol los rayos
Y sus ardores mitiga,
Suspendiendo verdes toldos
Sobre las sendas esquivas
Su fuerza avasalladora,
Por el hombre dirigida,
Se emplea en juegos graciosos
Que embelesan á la vista.
Ora en los aires se eleva,
Sierpe alada y cristalina,
El pujante surtidor;
Ora, como plata líquida,
Sobre limpio y terso mármol,
Claras ondas se deslizan,
Remanso apacible forman,
O con ímpetu caminan.
Si el ciego elemento toma
El arte humano por guía,
De utilidad ó deleite
Engendra mil maravillas.
Ya sobre gigantes arcos,



EN DIAS FELICES.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.



LA CORUÑA.—VISTA DE LA CIUDAD Y EL PUERTO, TOMADA DESDE EL ALTO DE SANTA MARGARITA.

(Dibujo de D. Antonio de Caula.)

Do el embate desafían
De veinte siglos las piedras
Con su trabazón y liga,
A Segovia cauce aéreo
Sus frescos raudales brinda;
Ya las palas del molino
El agua corriendo agita;
Y ya, hirviendo en amplio vaso,
Que la retiene cautiva,
Fuerza enorme desenvuelve
Que busca en balde salida,
Porque el hombre la conserva
Á su voluntad sumisa,
Y á surcar pronto los mares,
Y á correr por férreas vías,
En alcázares que flotan
Y en grandes carros, la aplica.
Tal vez con volante rueda
Impulsa esa fuerza misma
El telar, do lino ó seda
Se transforma en tela rica.
Mas ¡ay, si libre del yugo
Con que el hombre la esclaviza,
Ostenta Naturaleza
Su poderío y su ira!
El agua, que creó el huerto,
Le inunda y esteriliza;
De cuajo arranca los árboles,
Destruye casas y quintas;
Arrebata entre sus olas
El ajuar de las familias,
A los míseros humanos
Roba la hacienda y la vida,
Y hunde pueblos florecientes
En un montón de ruinas.
La soberbia del ingenio
Y el arte entonces se humillan,
Y pobre la ciencia humana
Nos aparece y mezquina.
Ya consolación y aliento
Sólo la Fe suministra,
Y ya la Caridad sólo
Tan hondos males alivia.
En este retiro ameno,
Que con tu bondad hechizas
Y que en tu amable presencia
Vierte inocente alegría,
Al llegar, egregia Infanta,
Las nuevas que nos contristan
De los horribles desastres
De Consuegra y Almería,
Tu ánimo piadoso quiere
Que de fiestas se desista;
Mas la que hoy celebramos
Perdonar debes benigna,
Si al desventurado acude
Y le socorre en su cuita,
Si nuestro canto el lamento
Calma un poco de las víctimas,
Y si en limosnera honrada
Ves convertirse á Talía
Y enjugar algunas lágrimas
Con sus burlas y sus risas.

JUAN VALERA.

San Ildefonso, 20 Septiembre 1891.

LOS TEATROS.

Triste coincidencia.—Estado actual de la dramática española.—Estéril abundancia de piezas nuevas en los coliseos veraniegos.—Principio de la temporada del 91 al 92.

CONCLUÍ mi artículo anterior, inserto en el número de este periódico publicado el 22 de julio, dando cuenta de la brillante función celebrada en el coliseo del Príncipe Alfonso á beneficio de las familias perjudicadas por el horroroso incendio de la Ribera de Curtidores. Al tomar hoy la pluma para proseguir la tarea de exponer mi opinión sobre las obras que se ejecutan en los teatros madrileños (tarea más enojosa é ingrata de lo que muchos se figuran), lo efectúo contristado el ánimo por las terribles catástrofes de Almería y de Consuegra. No está el espíritu dispuesto á discurrir sobre diversiones públicas en momentos como los actuales, sino á verter lágrimas por la multitud de infelices que en aquellas y en otras poblaciones de nuestra península han sucumbido repentinamente, víctimas del desatado furor de los elementos. Pero como se ha hecho ya costumbre, dentro y fuera de España, recurrir al producto de espectáculos divertidos para remediar en lo posible miserias ocasionadas por calamidades y desastres, habré de sobreponerme á la dolorosa impresión que me han causado tan aciagos infortunios, para fijar de nuevo los ojos en la desdichada escena española.

El estado de nuestro teatro nacional, tan floreciente y brioso en el segundo tercio de este siglo, es cada vez más lamentable. Diríase que aires funestos enemigos de la belleza artística han causado en él efectos no menos tristes y angustiosos que los debidos al rigor de las tormentas en Andalucía y en la Mancha. Aunque el deletéreo influjo de esos aires no ha sido tan inopinadamente asolador respecto de nuestra escena, ha contribuído en pocos años á desvirtuar la savia fecunda de la inspiración dramática, trocando la majestad y grandeza de sus poéticas concepciones en cuadros pueriles, ridículos ó afrentosos. Lo he dicho ya varias veces, y no me cansaré de repetirlo: tan odiosas consecuencias se deben en primer lugar á la imperdonable tolerancia del público y al inconcebible favor que dispensan á tales engendros los periódicos diarios. Sin el apoyo del público y de la prensa, ni lograrían aquéllos el inmerecido aplauso que les tributan, ni conseguirían en crecido número de representaciones dar pábulo á la insensatez común, depravando cada vez más el gusto de la muchedumbre.

Y lo peor del caso es que no se descubre remedio para mal tan grave. A medida que corre el tiempo crecen los inconvenientes que dificultan la regeneración del teatro y el renacimiento de la buena dramática, porque todo parece que conspira contra el verdadero arte español. No hay sino ver el repertorio que alimenta hoy día casi todos los teatros públicos, tanto en nuestra península como en los pueblos americanos que hablan nuestra lengua; basta observar que aun las compañías de aficionados compuestas de personas distinguidas recurren siempre entre nosotros al deplorable arsenal de las piececillas estrenadas en los coliseos de función por hora, para persuadirse de la extensión y eficacia del contagio y de los estragos que causa en toda clase de personas la dramática industrial que actualmente predomina.

Por doloroso que sea confesarlo, y más aún en estos tiempos que blasonan tanto de progreso y cultura, el glorioso drama español, ennoblecido por ingenios de la magnitud de Lope de Vega, de Tirso y de Calderón, drama que en el siglo actual ha tenido tan ilustres cultivadores, está á punto de desaparecer de las tablas, sin que se vislumbren siquiera elementos capaces de impedir su muerte ó de hacerlo renacer. Aunque sólo fuese por esto, merecerían la mayor execración los espectáculos teatrales divididos en secciones. Pero á ese inconveniente, cuya trascendencia fuera ocioso encarecer, se unen otros no menos aciagos que los hacen igualmente aborrecibles. Si no estuviesen al alcance de todo el mundo, los pondría en evidencia cuanto se ha representado en los coliseos de función por hora desde que dí á luz en estas columnas mi anterior artículo.

En los dos meses transcurridos desde entonces se han estrenado muchas piezas en Felipe, en Recoletos y en el Tívoli, ninguna de las cuales revela imaginativa creadora ni buen gusto literario. Para disculpar en cierto modo la insignificancia de tales productos, suelen sus autores aplicarles extraños calificativos. Así vemos á cada paso anunciados en los carteles *juguetes*, *caprichos*, *humoradas*, *revistas* (este es el genero más aborrecible) y hasta *pesadillas* y *disparates*. Denominaciones tan absurdas, que muestran á todas luces la extravagancia de los ingenios, su esterilidad, su falta de respeto al arte y al público á que se dirigen, no siempre les sirve de salvoconducto. Aunque los espectadores á quienes se ha indicado previamente que van á ver un *disparate* no tienen derecho en buena lógica para exigir que la obra que les ofrecen no sea disparatada, el hecho es que si el *disparate* no les gusta prescinden de la falsa ó verdadera modestia del calificativo, y le propinan una silba como para él solo.

De este desagrado han sido víctimas en los dos meses á que me refiero varias producciones, por lo común no más disparatadas ó insulsas que otras acogidas con aplauso. Sería cuento de no acabar detenerse á enumerarlas, y no hay para qué perder el tiempo sacando sus títulos á la vergüenza. Harta desgracia han tenido en no agradar á un público de tragaderas tan anchas que hace infinidad de días está viendo representar con cierto inefable deleite obras como *El Monaguillo*. Cuando personas ilustradas de otros países vengan á esta corte y observen que se ejecutan en los teatros secundarios, noches y noches consecutivas, piezas tan poco ingeniosas, tan faltas de chiste, escritas de un modo que peca tanto de incorrecto y aun de chabacano, formarán la peor idea posible de la cultura de nuestra nación. En ello vamos perdiendo los españoles que amamos la patria, y á quienes duele ver cómo la degradan y envilecen los que debieran mirar por su crédito y por su decoro.

Dije en mi artículo anterior que la mayor parte de las obrillas cómicas que ahora se escriben y que constituyen el alimento habitual de los coliseos de función por hora, parecen hechas de encargo para burlarse del público. Algunas de las estrenadas desde aquella fecha, y que aun siguen representándose diariamente con beneplácito de ciertos espectadores, podrían servir para demostrar que no es errónea mi observación. A ese número pertenece *La Mascarita*, que no gustó á los concurrentes del teatro Felipe la noche del estreno, que se salvó en una tabla merced al apoyo de los amigos, y *El toque de rancho*, que se estrenó en dicho teatro el día 1.º de agosto.

Al dar cuenta del éxito de esta obrilla decía un periódico tan importante como *El Liberal*: «Se trata de un cuadro de costumbres militares, que no carece de animación y gracia en ciertos pasajes, por más que la acción no despierte siempre el interés que fuera de desear.» Y en otro párrafo añadía: «El juguete, por lo demás, está *muy bien versificado* y en la materialidad de su forma se revela desde luego la experta mano que lo ha trazado.» Llamo la atención de los lectores, no sólo hacia este juicio, sino hacia las siguientes palabras que sintetizan el de *El Imparcial*, aunque este último periódico censure ciertos inconvenientes y deficiencias del susodicho juguete: «Tiene algunas escenas bien trazadas, *está muy bien escrito* y abunda en chistes de buena ley.» *El Globo*, por su parte, decía, al día siguiente del estreno, que en la obra en cuestión «hay cuadros bien presentados», y aseguraba que «llevaría público al teatro Felipe». No se equivocó *El Globo* en tal augurio. Desde que *El toque de rancho* se representó por primera vez, al comenzar el pasado agosto, ha seguido ejecutándose sin interrupción, lo cual es de presumir que no sucediera si no acudiese gente á verlo. En cuanto al concepto que han formado de esa obra diarios que influyen tanto en la opinión general, por su gran número de lectores, la crítica que rinde culto á la buena literatura no podrá menos de considerarlo extremado y nocivo, como lo es siempre el favor que se otorga á esa clase de *juguetes*.

El autor de *El toque de rancho* es persona que versifica con facilidad y soltura, que ha escrito varios sainetes donde hay cuadros bien imaginados y caracteres que arguyen cierto estudio del natural. La pieza que hoy da margen á estos renglones, aunque muy afortunada en las tablas, no compite en mérito con otras de la misma pluma, y parece escrita exclusivamente para divertir á muchachos y niñeras. Por eso he dicho lo que he dicho. A pesar de la benevolencia con que la juzgan los que han querido ver en ella un cuadro de costumbres militares, el hecho es que nada de lo que pasa en la serie de escenas descosidas é inverosímiles que constituyen su mal llamado argumento está en consonancia con la realidad, y que ni aquí ni en parte ninguna pueden estimarse como costumbres de la milicia las exageraciones y los absurdos que forman el tejido de la fábula. Caricaturas eminentemente bufas, los principales personajes de la obra, sobre carecer del chiste que pudiera hacerlos tolerables, pugnan de todo en todo con la verdad de la naturaleza. ¿No es, pues, de sentir que tan experto escritor se haya equivocado de tal modo, y más aún que haya un público de tan mal gusto que se complazca en aplaudir y que concurra á ver repetidas veces semejantes desvaríos, en vez de rebelarse contra el desahogo de los ingenios que tales cosas le regalan?

De la *materialidad de la forma* de *El toque de rancho* podrán ser jueces los lectores, apreciando por sí mismos el valor literario y la gracia de las piezas cantables que traslado al pie de estas líneas. Al alzarse el telón, *Antonino* (héroe principal de la obra interpretado por el Sr. Rodríguez, cuyas grotescas exageraciones lo hacen todavía más imposible y más falso) aparece á la puerta de una barraca tocando el bombo, y se expresa en estos términos:

**Adelante, señores,
La función va á empezar;
Los paisanos dos reales,
Los soldados un real.
Por muy poco dinero
Se pueden ver aquí
Las notabilidades
Del Circo de Madrid.
Los notables hermanos Gandul
Que en los saltos no tienen rival;
La mujer de amarillo y azul
Procedente del Africa austral.
La pareja de baile francés
Que llamó la atención en París;
Un lagarto que mide tres pies,
Y una foca de Cangas de Onís.
Vamos, señores,
¿Quién quiere entrar?
Pasen ustedes
Que va á empezar.
Esta misma función, pón.....
Excitó la atención, pón.....
En Ginebra, Pekín,
Stokolmo, Londón,
Copenhague, Berlín,
Filadelfia, Lyón,
¡Y en la plaza de Chin.....
Chón! ¡Pón!.....**

¿No es verdad que los versos que anteceden son tan ingeniosos como agudos y están rebosando chiste? Pues veamos ahora estos otros que canta *Antonino*, usurpando el puesto á un sacamuelas y procurando embaucar al *Coro* para sacarle dinero con que poder matar el hambre:

ANTONINO. (Pregonando.)
¿Quién no tiene una muela cariada?
¿Quién no puede dormir casi nada
Porque le hace rabiar un raigón?
¿Quién que sufra esta mala ventura,
Por tener una gran dentadura
No daría con gusto un millón?

CORO. Tiene razón.
Por tener una gran dentadura
Se daría con gusto un millón.

ANTONINO. ¿Se daría un millón?
Pues venid y comprad,
Que aquí está la salud
Por menor cantidad.
(Enseñando un frasquito.)
¡Dos gotas al día,
Y en una semana
Se queda la encía
Como una mañana.
Licor exquisito,
No falta jamás,
Y cuesta el frasquito
Mil duros no más.

CORO. ¡Veinte mil realitos
Justos y cabales!
Pues cualquiera tiene
Los veinte mil reales.

ANTONINO. Pero he conseguido
Firmar un contrato,
Y así ya es sabido
Que todo es barato.
Y yo, que comprendo
También la razón,
Á duro los vendo
Perdiendo un millón.

CORO. Esté usted tranquilo
Por esa jugada.
Si nadie los compra,
No pierde usted nada.

ANTONINO. Pues ea, señores,
El último esfuerzo
(Con cuantos rodeos
Me gano el almuerzo).
La broma me cuesta
Perder mi caudal.....
Por ser para ustedes
Los doy á real.
Á real, á real.
Nunca se ha visto
Derroche igual.

CORO. El que tenga una muela cariada
Y no pueda dormir casi nada
Porque le haga rabiar un raigón,
Aquí tiene feliz compostura
De arreglarse la gran dentadura
Por un mísero real de vellón.

Parece mentira que una *poesía* de esta clase despierte la inspiración musical. Y sin embargo, como estos versos, y aun más prosaicos é insignificantes, son casi todos los que adornan las piezas cómico-líricas al uso. Verdad es que á veces la música con que se procura realzarlos no es menos vulgar y pedestre; pero tanto los poetas como los compositores tienen disculpa, ya porque gran parte del público suele recibir con agrado las mayores vaciedades de una y otra especie, circunstancia que los induce á no pararse en pelillos, ya porque los autores de obras pertenecientes á la literatura y al arte industrial necesitan tener en cuenta la falta de saber, de facultades y de gusto de los encargados de interpretarlas.

Sería proceder en lo infinito detenerse á dar razón de la multitud de obrillas estrenadas durante el estío en los teatros veraniegos. Pero como importa remachar el clavo, para evidenciar hasta qué punto han llegado entre nosotros la degradación de la dramática y la perversión del gusto, fijaré aún mi consideración en alguna otra pieza de las estrenadas con mejor éxito en los coliseos de función por hora.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

LA FÁBRICA DE TAPICES.

(Conclusión.)

V.

ANTES de continuar hablando de nuestro pintor favorito, el del *birlocho* inglés, diremos que por muerte de D. Cornelio Vandergoten pasó la fábrica de tapices á manos de un sobrino suyo, otro flamenco, que vino á España ignorando por completo el oficio.

Esto no agradó á los oficiales españoles, que representaron en contra con energía, y se formó expediente, en el que intervinieron informes de Ministros y de pintores, quedando por último las cosas como estaban, es decir, en visible decadencia, que se aumentó al advenimiento de Carlos IV con su descuido y abandono, y al entrar en Madrid las tropas francesas en 1808, que hicieron de la fábrica un cuartel, destruyendo los tapices y telares, y ahuyentando de ella á todo el personal de nómina, y hasta á los dependientes.

A la vuelta de Fernando VII volvieron á levantarse los derrotados telares, se volvieron á tejer por segunda, tercera y cuarta vez los tapices de Goya y de Bayeu, no cesando los trabajos, si bien con menos empuje que en los buenos tiempos, hasta la muerte del Rey, y con ella la guerra civil que inmediatamente sucedió en los campos de Navarra.

Desde entonces, los talleres, con la que podemos llamar gloriosa manufactura, están poco menos que desiertos. El gusto ha cambiado de rumbo, y si alguna vez los telares sienten el peso de la urdimbre, es para trabajos particulares de tapiz ó de alfombra, porque Santa Bárbara, como dice el Sr. Cruzada (de quien tomamos todos estos datos), se convirtió en almacén de las alfombras de Palacio, y lo propio de casas distinguidas, y en modesto taller de *retupir* alguno que otro ejemplar antiguo que el amor al arte ó el de la especulación de los logreros llevan al actual D. Livinio Stuyck para que los limpie, retupa y ponga como nuevos. ¡Triste estado el que tuvo la fábrica de Santa Bárbara á los 168 años de su instalación! La nueva era de adelantos ¿la dejará perecer, sin que el amor al arte la defienda, como las revoluciones y restauraciones francesas han defendido á la de los Gobelinos? Vergüenza sería de nuestra raza y de nuestra historia, que al lado de sus magníficas catedrales reune la más grande y hermosa colección de tapices.

Y con esto llegamos ó volvemos al momento de la exaltación de la fábrica de tapices, por virtud del talento de un solo hombre, que con sus cuadros admirables dió atractivo y novedad al arte español de tejer tapices. Nos referimos á Goya, al pintor insigne de costumbres populares, al que, como D. Ramón de la Cruz con sus sainetes, logró fijar la atención de una corte distraída y devota, haciéndola aplaudir los chistes y atrevimientos de la manolería, cuyo traje, atavío y modo de vivir remedaron las damas de la aristocracia española. Goya se complacía en retratar á las más sobresalientes con el *chic* propio de la gente del bronce, y ellas se dejaban copiar encantadas de verse tan arrogantes, tan bellas y graciosas, hasta el punto de obtener el *vítor* de los inteligentes de redecilla, de los majos tañedores de la vihuela nacional y las palmas educadas en los bailoteos de Santiago el Verde y en las merendolas de la Pradera del Corregidor.

Más de cuatro veces prestó Goya su famoso *birlocho* á manolas hermosas de sangre azul, para que fueran á los toros á aplaudir á Costillares, luciendo sus basquiñas, su garbo y su elegancia. Al regresar estas bravas toreras muy sofocadas, Goya tenía la costumbre de retratarlas con destino á los frescos de la ermita de San Antonio de la Florida, á los cuadros de los tapices de Santa Bárbara y á los cartones de los célebres, caprichos que están todavía por explicar, ó á lo menos sólo se explican, con ciertas precauciones, al oído de los amigos del pintor.

Más de cuatro veces se llenó el taller, que Goya tenía en un cuarto segundo de la Carrera de San Jerónimo, de currutacas de pie menudo, y de manolas de corpiño alto. En cuatro toques de lápiz hacía el esbozo de bellezas tan complacientes, y acto continuo las invitaba á refrescar con leche merengada de la botillería de Canosa y bizcochos bañados de las monjas de Constantinopla. Diz que en esos regocijos Goya estaba encantador, y que las currutacas que le acompañaban dejaban siempre en los lienzos del taller un baño impalpable de sal para muchos meses.

Entró Goya en la Fábrica de Tapices por la puerta grande, como suele decirse. Los flamencos no recordaban haber visto en Amberes una riqueza tan grande de modelos, ni una originalidad tan privativa en los asuntos como los que Goya entregó á la Fábrica y permitió al vulgo que admirase en sus famosos cuadros.

La corte aplaudía sin reserva, y el pueblo ensalzaba vitoreando cada vez que un tapiz de Goya, reproduciendo escenas populares á que el artista tenía gran afición, se exponía en las galerías de Palacio, ó en el frontispicio de la casa de los Condes de Oñate, donde Murillo ofreció al público, en una octava del *Corpus*, por primera vez, su inmortal lienzo de *La Concepción*.

La Fábrica cobró aliento con el refuerzo poderoso del pintor aragonés; los operarios tejieron sin descanso noche y día, admirados de los prodigios del telar, y así en poco tiempo, como los recursos de Palacio no escaseaban, llegaron á organizarse los trabajos en términos de que el obrador artístico rindió al año 150 anas cuadradas, tan sólo en tapices de estofa fina.

Estos fueron los buenos tiempos de la Fábrica. Por desgracia, los malos no tardaron en llegar para mortificación y desencanto de Goya. Bajo pretexto de que los tapices de este pintor eran muy difíciles de hacer, por su modo especial de pintar, por la transparencia de las tintas y el vigor de los tonos, como también por la imposibilidad de imitar las huellas del pincel con que ayudaba grandemente al efecto de las figuras, que eran «Majos y majas, con tantos adornos de cofias, cintas, carambas, gasas, alamares y otras *menudencias*, que se gasta en ellas mucho tiempo y paciencia, y no produce nada el trabajo», dice un papel que tenemos delante, los maestros de Santa Bárbara se dedicaron á simplificar los cuadros, destruyendo *bárbaramente* parte de ellos con preparaciones al temple encima del óleo del original, tapando figuras con árboles y nubes y suprimiendo accidentes, á su juicio de poca importancia.

Viendo Goya sus obras tan despiadadamente calumniadas, y que á la postre iban á sepultarse en un rincón como trapos viejos, ó se arrollaban á un palo para tirarlas en los desvanes con el mayor desprecio, se llenó de justa indignación. Quiso emprenderla á estocadas con los malsines; pero ya que esto no hiciera se negó á pintar más para la Fábrica de Tapices. Así lo hizo saber con la mayor entereza á su protector y amigo el rey D. Carlos IV y á su favorito omnipotente, también amigo del pintor, el Príncipe de la Paz.

Si en el juicio que acabamos de formular hay algo que no sea agradable para la Fábrica de Tapices, téngase en cuenta que estas impresiones mías vienen de escritores de nota como Cruzada Villaamil, de documentos existentes en manos del zaragozano Zapater, el amigo íntimo de Goya, y por otros papeles históricos, que no por andar descarriados dejan de hacer fe.

VI.

Procedería insertar á continuación el Catálogo crítico-cronológico de los tapices de Goya, pero esto alargaría desmesuradamente el artículo. En obsequio de la brevedad citaremos los cuadros más principales que, pintados al óleo sobre imprimación roja, han servido de originales de los tapices y que tomamos también en extracto de la obra *Los tapices de Goya*, por D. G. Cruzada Villaamil.

La *Merienda* á orillas del Manzanares. Los personajes visten traje de majos, con redecilla, sombrero apuntado ó montera, faja, chaqueta larga de diverso color, y todos tienen al lado la espada española de taza y gavilanes.

El Baile. Representa dos parejas de majos bailando seguidillas á la orilla del río, por bajo de San Antonio de la Florida.

La Riña en la Venta nueva. Se tejió este cuadro, como los anteriores, de estofa fina, en telar de alto lizo, á razón de 450 reales el ana, habiendo ascendido su valor á 15.736 reales.

Un Paseo de Andalucía. En el centro del cuadro una maja de rumbo (de las del *birlocho*) que invita á que la siga á un torero que á ella se acerca embozado, con montera granadina y ancha espada de taza y gavilanes. Enfrente, otro diestro, con sombrero de picador, capa y espada, y otros hombres y mujeres en lontananza aguardando el desenlace. Hay quien quiere ver en este cuadro alguna escena de la vida de la famosa Duquesa de Alba, émula activa de la reina María Luisa en sus relaciones con los toreros Romero y Costillares.

El Bebedor. Un hombre del pueblo, sentado en un ribazo, bebiendo vino en bota á la catalana.

El Quitasol. Representa una hermosa joven sentada en el campo, con un perrito en la falda; y á su lado un muchacho haciéndola sombra con un quitasol.

Importaron los seis cuadros que van citados, y diez tapices, 88.533 reales 25 maravedises.

La Cometa. Tres majos entretenidos en echar á volar una cometa en el cerrillo del Rastro. En el fondo una señora con un petimetre, conversando junto á la obra de San Francisco el Grande.

Los Naipes. Cuatro mozos jugando y tres mirando.

Los Niños de la vejiga. Dos niños de clase acomodada divertidos en inflar una vejiga.

Los Niños de la fruta. Cuatro muchachos cogiendo fruta de un árbol, uno de ellos puesto de pie sobre otro que está á gatas.

El Ciego tocando la guitarra. Un grupo de gentes oyendo á un ciego cantar y tocar la vihuela, y en el fondo, que representa la plaza de la Cebada, majos y majas, señoras, petimetres y gente á caballo.

La Prendería. Puesto de ferias en la plaza de la Cebada.

El Puesto de loza. Es uno de los más notables.

El Militar y la señora. Un militar y una señora van de paseo de la mano, y saludan á otras dos que con un caballero pasan por un pretil.

La Acerolera. Una mujer con una cesta de acerolas, llevando á la vera tres embozados que la requiebran.

Los Niños á la soldadesca. Dos muchachos con uniforme militar, otro tocando el tambor y otros haciendo sonar la campanilla de un campanario de cartón.

Los Niños del carretón; El Juego de pelota.

El Columpio. Uno de los mejores.

Las Lavanderas. Uno de los mejores.

El Novillo; El Perro; La Fuente; El Niño del árbol; El Niño del pájaro; Los Leñadores; El Cantador; La Cita; El Médico; Los Guardas del tabaco; La Florera.

El Agosto. (De maravilloso efecto.)

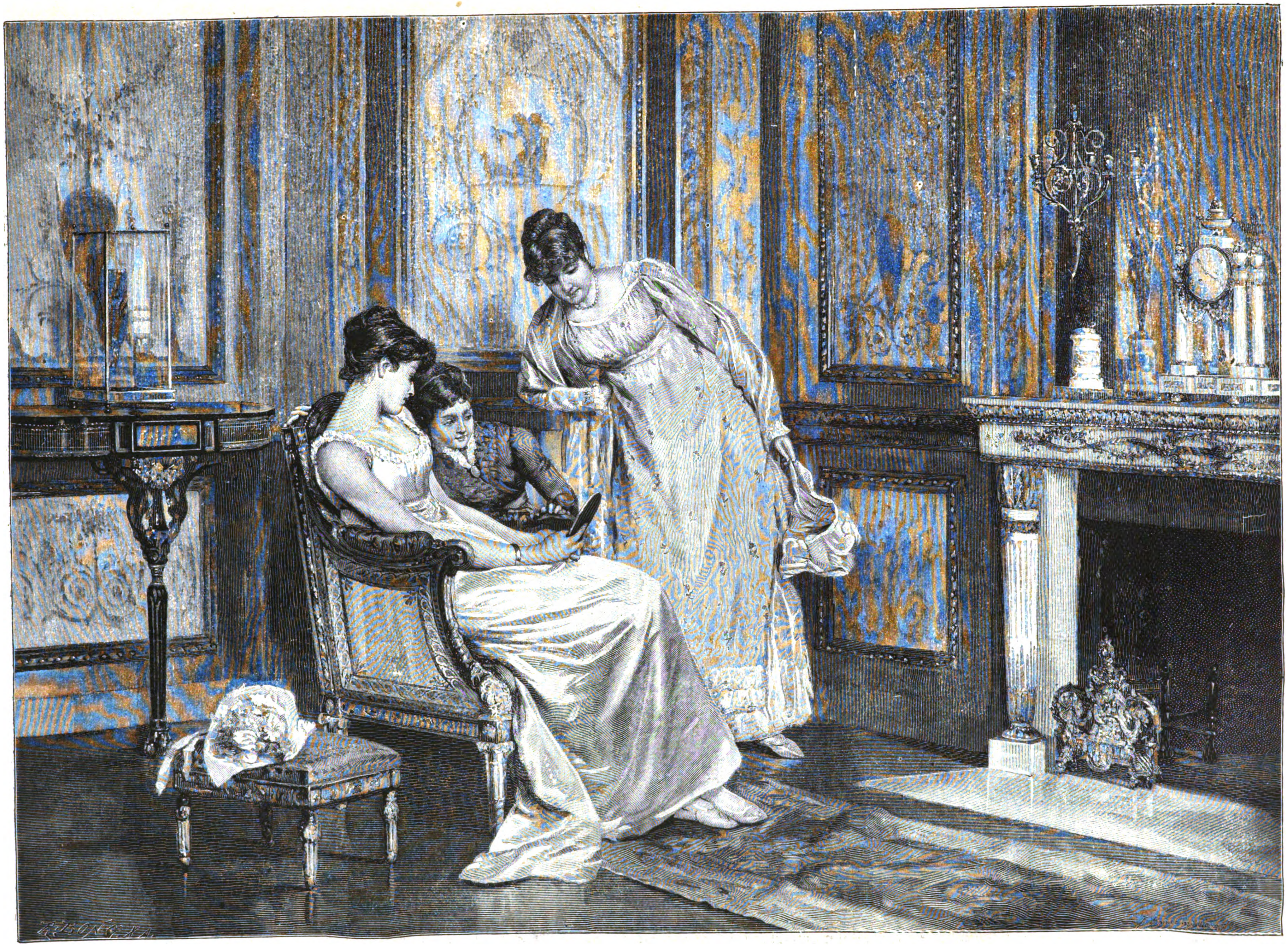
La Vendimia. Pintado durante el otoño de 1786, cuando Goya, pintor del Rey, disfrutaba 15.000 reales de sueldo.

El Herido; La Nevada; Los Pobres.



«¿QUÉ HA SUCEDIDO?»

CUADRO DE D. JOSÉ LUIS PELLICER.—NÚM. 414 DEL «CATÁLOGO».



MIRAD SU RETRATO.

CUADRO DE J. H. WILLIAMS.

La Boda. Cuadro muy animado.
Las Mozas de cántaro; Las Gigantillas; El Balancín.
Los Zancos. Representación de una fiesta aragonesa.
El Pelele; Los Chicos del árbol; La Gallina ciega; El niño del cordero.

Esta tanda de cuadros con sus 41 tapices costó 342.700 reales, ascendiendo el coste general de 45 cuadros y 92 tapices, pagados por la casa Real, á 817.956 reales 21 maravedises.

Este éxito satisfizo mucho al Rey, quien en remuneración asignó á Goya 50.000 reales de sueldo como pintor de Cámara, coche y casa.

VII.

No es de extrañar, en vista de estos antecedentes, que el egregio pintor aragonés escribiera poco después á su amigo Zapater de Zaragoza lo siguiente: «Tengo un niño, de cuatro años, que es el que se mira en Madrid de hermoso, y lo he tenido malo, que no he vivido en todo este tiempo. Ya, gracias á Dios, está mejor. Dime tú, que tienes talento y tanto tino en las cosas, dónde estarán mejor *cien mil reales*, en el Banco, ó en vales reales, ó en los gremios, y que me traigan más utilidad.» ¡Cien mil reales sobrantes y *birlocho inglés* un pintor de Cámara del reinado de Carlos IV!

No deja de ser notable esta opulencia relativa, porque otros escritores y artistas de la misma época, muy escasos de recursos, alternaban con la suculenta sopa de ajo la sopa boba de los conventos y el casaquín remendado con la capa rota, mientras que Goya comía magras de jamón de Algarrobillas y vestía de seda.

En conclusión, por lo que hace á los cuadros pintados por Goya para la fábrica de Santa Bárbara, diremos que «no se hallará uno, por débil que sea (según escribe Cruzada Villaamil), en que no haya alguna belleza grande que admirar, ora en el color, ora en la composición y siempre en la expresión y la fuerza con que su inteligencia soberana sella cuanto sale de sus pinceles. Como D. Ramón de la Cruz, retrata, más aún, fotografía las costumbres del pueblo bajo de Madrid. Sus figuras se mueven; humea la sangre que se vierte en sus riñas; se siente la cansada respiración de los que bailan en sus *jiras* y meriendas á orillas del Manzanares; se oye gritar y bullir, y se ve el movimiento, nunca interrumpido, de sus niños; la verdad domina en todas partes, la expresión se acentúa siempre; la luz brilla intensa en los claros, se desliza transparente en los obscuros, y produce una armonía de color tan grata y viva, que atrae y encanta, y nos obliga á contemplarla del mismo modo que admiramos una brillante puesta de sol».

La antigua fábrica del *Abreviador* ha desaparecido ya del sitio en que se encontraba, para trasladarse con sus gloriosos trofeos á la ronda de Vallecas, donde ya tiene edificio adecuado.

Plegue á Dios que el gusto de la indumentaria moderna vuelva á fijarse en los paños de estofa fina, al parecer tejidos en los telares de las hadas, y que alguna de las academias ó museos que tanto abundan en nuestros días, tome bajo su protección el fomento de la nueva fábrica, para que no desaparezca en absoluto una industria con la que España dió celos al Rey Sol de los franceses, y reveló su poderío y riqueza á los ojos del mundo, con tanto orgullo y fortaleza, como triunfos obtuvo con el empleo de sus armas victoriosas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

NOTICIAS Y DATOS RELATIVOS

Á LA

HISTORIA DEL PAPEL.

I.

Cuando se medita sobre los orígenes de lo que existe en torno nuestro, se lanza á veces el pensamiento á las regiones insondables de lo desconocido é inseguro; pero no pocas consigue alcanzar el fin de sus aspiraciones y el logro de sus anhelos, como premio á su trabajo y lauro á su constancia.

Entre los objetos cuya historia despierta más la curiosidad, se halla el papel, que ha merecido fijar la atención de hombres de ciencia y de bibliófilos, de literatos y críticos, de coleccionistas y eruditos.

Es natural el deseo de conocer cuál habrá sido el origen, vicisitudes y obstáculos por que hayan pasado muchas de las cosas que manejamos antes de llegar al estado en que las vemos, como la insignificante gota de agua, que, sumada, ha formado el impetuoso torrente, ó la pequeña esfera de nieve ha constituído la enorme avalancha, que cual poderoso ariete deshace cuanto encuentra á su paso. Es el papel uno de esos objetos de gran interés que la civilización y la industria han creado en armónico consorcio, como lazo de las inteligencias y vehículo del pensamiento.

Conocer, pues, el origen y antecedentes de un cuerpo que á toda hora manejamos, tenemos constantemente á nuestra vista y es tan indispensable en las diversas manifestaciones de la actividad vital, es en extremo curioso, y asimismo es natural que inspire cierto deseo de saber el camino más ó menos rápido que ha recorrido desde que se halla en disposición de prestar las útilísimas misiones á que está destinado, pudiendo asegurarse que la humana civilización va envuelta en esa historia, á manera de glorioso archivo ó de ilustre y preclara genealogía.

Al papel confiamos de igual manera los secretos del corazón y las intimidades del alma, que las frías ideas del cálculo y la severidad de las manifestaciones científicas. Es el mejor amigo, á quien consultamos multitud de veces y en quien se depositan las alegrías y las penas, que transmite de generación en generación y de pueblo en pueblo los pensamientos, y lleva la vida y el fuego de la inteligencia encerrado en su débil tejido, proclamando con el silencio multitud de ideas, y encerrando la sublime nota de armoniosa música ó el desgarrador acento de la desesperación y el martirio.

Un objeto que con tanta frecuencia tenemos en nuestras manos, que consigna el pensamiento, que fija indeleblemente la idea, que la industria usa en cada instante, la ciencia utiliza en sus continuas investigaciones, el comercio emplea en sus titánicas empresas, y la economía política y social en sus constantes trabajos, forma uno de los artículos más imprescindibles y que bien merecen el dictado de absolutamente necesarios, por lo difícil ó imposible acaso que fuera la sustitución en las condiciones de la vida, tal cual se halla organizada la sociedad, ha de ser, en efecto, sumamente curioso conocer su historia y tener noticias de algunas fases de su existencia.

Se comprende desde luego que si el papel no existiera, se buscaría algún objeto que de un modo más ó menos fácil desempeñara la importante misión que á él se refiere. Pero no es posible que se hallase quien fuera el depositario de los pensamientos con la perfección que se alcanza mediante su empleo, ni con la facilidad con que se consigue por un procedimiento tan sencillo.

La historia del papel. Grande y justificada curiosidad es el conocerla. Esa industria que suministra á la inteligencia sus medios de expresión, y á las más grandes manifestaciones civilizadoras su manera de presentarse, es uno de los asuntos que ofrece la vida del pasado más dignos de ser sabidos y estudiados. Traer á nuestra presencia su origen y desarrollo, vale tanto como volver la vista á muy anteriores y lejanas centurias, donde se hallan indeleblemente grabadas las alegrías y penas, las risas y lágrimas de muchas generaciones cuya existencia se halla contenida en esa sustancia tan sencilla y tan interesante.

Recordemos y discurramos algún tanto sobre datos esparcidos por bibliotecas y archivos, olvidados ó tal vez desconocidos de muchos, y menospreciados por no pocos; mas no por eso, ciertamente, menos dignos de ponerse en relieve, para ser igualmente tenidos en cuenta por quien se dedica á trabajos de la ciencia que por aquel que le llama su vocación hacia el ameno campo de la literatura, pues en uno y otro espacio hallarán motivos de satisfacción á su anhelo, y de cumplimiento á sus deseos y aficiones.

II.

La historia del papel se halla enlazada íntimamente con la de otra porción de descubrimientos que son solidarios del mismo, como lo es la sombra al cuerpo que la proyecta. Sin papel es indudable que muchos de los sublimes pensamientos que han brotado de privilegiadas inteligencias, hubiéranse acaso perdido en el insondable piélago de lo ignorado, pues difícilmente pueden reemplazar otros cuerpos á una hoja de papel para fijar las ideas y diseminarlas, llevando en pos de sí la ilustración y cultura, como lleva el luminoso astro la claridad á remotos y extensos países.

Es el más grande y elocuente medio de la civilización, que constituye el periódico, el libro, el folleto, la hoja suelta, el volante, la carta, el telegrama, el dibujo, la semblanza, la apoteosis, la diatriba, la polémica, todos los procedimientos con que cuentan la inteligencia y la fantasía para condensar sus creaciones y fijar sus juicios de indeleble manera, á fin de comunicarse con los contemporáneos y sucesores, dando á la crítica y á la historia las poderosas palancas con que han de mover la grande obra que estas ciencias tienen á su cargo y llevan en lo moral la gran dictadura, á la que forzosamente han de obedecer los individuos, las sociedades, las familias y las generaciones.

Por más que se trate de un cuerpo que diariamente se halla en nuestras manos y á toda hora á nuestra vista, no son, sin embargo, de todos conocidos sus antecedentes, vicisitudes é historia. Preciso es buscar en variados libros y heterogéneos centros tan interesantes datos, que ofrezco en las siguientes líneas, donde procuro llamar la atención sobre fechas y efemérides que juzgo atendibles para formar cabal idea del asunto.

Diversos fueron los objetos por los antiguos pueblos empleados para consignar sus ideas escritas y satisfacer ese imperioso y necesario deseo. Hojas de palmera, láminas de marfil y planchas de plomo, tablas de cera más ó menos blanqueada por la simultánea acción de la humedad y el sol, tejidos de hilo ó algodón, cortezas de árboles, pieles de animales diferentes, escamas de peces, conchas de tortuga ó de ostras; he aquí enumerados algunos, aunque no todos, los medios de que se valían para sus escritos.

Mucho tiempo hicieron uso los griegos y romanos de la corteza de una planta denominada *papyrus*, preparada convenientemente, blanqueándola primero por el sol, para después comprimirla y que el mucílago vegetal en ella contenido trabase el tejido, haciendo el oficio de un encolado.

Todo esto justifica que, instintivamente, se buscaban medios donde dejar consignado el pensamiento de un modo fijo, porque es innata en el hombre esa justificadísima aspiración.

Desde el momento en que se constituyó en sociedad, surgió inmediatamente, como de la espléndida luz solar brota el día, esa necesidad que los horizontes de la civilización han ido aumentando con la multiplicidad de sus portentosos descubrimientos y la magnitud de sus conquistas. Por lo cual anhelaba medios con que llenar esos deseos, y los encontraba en objetos más ó menos adecuados y propios para realizar tan digna empresa.

Necesita, indudablemente, la inteligencia consignar sus ideas de una manera fija, que no es compatible con lo fugaz y rápido de la palabra y lo instantáneo del sonido. Por eso ha buscado siempre la humanidad un medio con que satisfacer ese deseo imperioso, indispensable con sus relaciones sociales y de una significación grandísima en la vida de los individuos y de los pueblos. Ningún cuerpo como el papel ha podido cumplir esa misión, y no hay tampoco sustancia que haya salido de la humana industria que tenga una trascendencia y una importancia de tal magnitud.

La práctica religiosa usada entre los chinos en sus cultos, de quemar hojas más ó menos ordinarias, es anterior á la era cristiana; dato histórico suficiente, no sólo para deducir la antigüedad del objeto que nos ocupa, sino para consignar una vez más que el pueblo chino ha poseído gran número de conocimientos en diversidad de industrias, que su tenaz y constante aislamiento del resto de la humanidad no ha permitido conocer hasta época reciente, en que la civilización, en armonía con las conquistas diplomáticas, de tanta importancia en las relaciones internacionales, ha puesto en conocimiento del mundo (aunque no de un modo total) toda la significación é importancia de los hijos del Celeste Imperio.

III.

Atribúyese generalmente á los egipcios la originalidad de la fabricación del papel, que practicaban con la película de los tallos del *papyrus*. El arte de escribir sobre papel se estableció en Grecia en el siglo x antes de Jesucristo. La conquista del Egipto por los romanos popularizó y extendió el uso del papel en muchos pueblos, convirtiéndole en un objeto de primera necesidad. Subsistió su empleo hasta el siglo VIII, en que la invasión del Egipto por los árabes concluyó en absoluto con la fabricación de este cuerpo.

Por entonces apareció el papel de algodón, cuyo invento se atribuye á los chinos.

En la ciudad de Menfis es donde primero se supo fabricar el *papyrus*. Su flexibilidad y ligereza invitaban á los egipcios á consignar por medio de un junco en finísimos caracteres sus ideas. Lo preparaban arrancando la planta, cortando su raíz y la parte superior del tallo; separaban la corteza de éste y las películas que constituyen lo que se denomina por los botánicos *liber*, cuyas películas batían y prensaban, barnizándolas después por medio del marfil.

Mas tarde se inventó por el ateniense Philacio la manera de darle consistencia, mediante la gelatina, y fué por sus contemporáneos ensalzado, hasta el punto de erigirle estatuas.

En el reinado de Claudio se perfeccionó el papiro, siendo el superior el fabricado en Egipto. Pero acaecían crisis terribles en la existencia del papiro, relacionadas, como es consiguiente, con la recolección de la planta, sujeta á las contingencias de todo vegetal que se halla á merced de las variables circunstancias de la atmósfera y del clima.

El mejor *papyrus*, denominado hierático, se destinaba á los sacerdotes, que lo empleaban para los escritos religiosos, estando exclusivamente reservado para esas excepcionales circunstancias.

El uso del *papyrus*, que comenzó en Egipto, pasó á Roma.

En época más posterior se empleaba, en lugar de papel, el liber ó parte interna de la corteza de diferentes árboles, como el plátano, haya, etc. Todavía en nuestra época se han podido observar algunos libros escritos en esa forma, que se conservan difícilmente por ser sustancia de fácil deterioro.

Los egipcios colocaban en las momias fragmentos de *papyrus* con alegóricas inscripciones y misteriosos signos, algunos de los cuales han servido á los historiadores para sus investigaciones, detallando y comprobando hechos obscuros ó mal definidos. El *papyrus*, por tanto, ha sido un medio de propagación de las ideas, como forzosamente había de suceder con todo aquello en que se fijan los pensamientos, que la fugaz palabra sólo puede marcarlos un instante, y el tiempo sumirlos en el olvido, pero que la fijación en signos sobre objetos materiales los perpetúa y condensa, para presentarlos con la exactitud con que fueron concebidos.

Según Warron, el primer papel fabricado con el *papyrus* fué algún tiempo después de las conquistas de Alejandro el Magno en la población por él fundada y conocida con el nombre de Alejandría.

Consideraban y tenían muy en cuenta su espesor y su blancura, así como también el aspecto y consistencia. El encolado lo practicaban con harina hervida en agua, acidulada con vinagre, y un martillo le golpeaba después para darle unión y comunicarle resistencia.

De tal suerte fué fabricado, según Plinio, el papel en que se estamparon las ideas brillantes que surgieron del privilegiado ingenio de Cicerón y los poéticos conceptos del gran Virgilio, cuando el inimitable poeta mantua-

no concibiera su gran *Eneida* y sus magníficas *Églogas*.

En el siglo III de la era cristiana pueden apreciarse los *papyrus* de Leyden, donde se hallan, entre otras cosas consignadas, misteriosas recetas mágicas, relativas á los secretos de la alquimia. Poco después, según se ha podido determinar, existen en los *papyrus*, asociadas é interpuestas, la alquimia, la astrología y la magia. Así es que alfabetos misteriosos, signos mágicos, raros caprichos, extraños y fantásticos dibujos, pueden observarse en los referidos *papyrus*, ya se encuentren cuidadosamente conservados por la tradición, ó ya los coloque la casualidad á la contemplación del curioso, por haber sido extraídos de olvidado sepulcro ó de antiquísimas é inmemorables ruinas.

Los chinos fabricaban una especie de papel con la fibra de las cañas de bambú, y los japoneses empleaban el cáñamo, algodón y corteza de morera. Todavía hoy algunos musulmanes usan para escribir sus leyendas la corteza interior de una planta terebintácea, llamada *Amyris papirifera*.

En el siglo XI lo hacían de algodón los moros en España, y las primeras fábricas, que estuvieron en Ceuta y San Felipe de Játiva (Septa y Xantia), producían un papel frágil, vidrioso, y que se rompía con gran facilidad.

Esto fué motivo para que se pensase incesantemente en mejorar un producto tan indispensable, y cuya necesidad se iba haciendo sentir cada vez más. Por lo cual, poco después, al algodón crudo se sustituyó el trapo deteriorado, previamente hervido en agua y cuando había comenzado una fermentación en su masa, en virtud de la cual adquiría consistencia adecuada para darle la forma requerida.

DR. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG,
de la Real Academia de Medicina y C. de la Historia.

(Continuará.)

ÚLTIMA AVENTURA.

CRÓNICA CONTEMPORÁNEA.

I.

A no conocer el temple de D. Remigio, era cosa de tomar en serio las mil y una bernandinas que todas las noches desembucha en la tertulia que en el café Imperial han formado otros tantos como él, viejos enamoradizos, que parlan desde hace muchos años sobre las mismas cantinelas: el amor y la política; *ainda*, llevados de su espíritu reaccionario, trinan de continuo contra la presente época, en la que tenemos el «feo vicio» de emplear la luz eléctrica en lugar del clásico velón de Lucena.

Este mi D. Remigio de la historia es hombre solterón y acaudalado, que, ateniéndose á la frase de los filósofos orientales que designan la fugaz estancia humana en la tierra como «una posada para cinco días», procura pasar tan breve espacio de tiempo lo mejor posible. Y como la «posada» es harto holgada, y como son muchos los seres bonitos que la habitan, de ahí que D. Remigio no sienta nostalgias ni quebraderos de cabeza. Vicios no tiene ninguno, es decir, profesa idolátrico entusiasmo hacia las mujeres; pero como quiera que esto no se halla incluído en la tablilla de los vicios, sino en aquella otra de las debilidades, podemos convenir en que nuestro héroe no es vicioso ni mucho menos.

Al hombre se le hace la boca agua y los ojos chiribitas cuando columbra una mujer bien perfilada y con ojos españoles; más claro: garzos y escondidos detrás de sus niñas, rayitos de sol: he aquí su gran flaco y por lo que anda siempre á la trocha de amor, ideando planes y construyendo ilusorios castillos de ventura á propósito de una miradita ó un suspiro que tal cual hija de Eva, rica ó pobre, le vino en gana de dirigir, no ya como muestra apasionada hacia el crédulo D. Remigio, sino en la esperanza de hacer á su costa baratillo de amor.

Según confesión propia, D. Remigio sintió vocación por la mujer desde que aprendió el silabario (allá por los años en que Espartero dió á Maroto el celebérrimo abrazo): ustedes, píos lectores, supondrán ¿cómo no? que, dado lo temprano en que floreció su afición mujeriega, *item* á lo sobrado de sus caudales, nuestro hombre poseerá una lista interminable de «ídolos amorosos», y en ella rezarán pobres, ricas, honestas, deshonestas, *et sic de ceteris*.

Pues no señor, no hay tales carneros; mejor dicho, tales extremos: D. Remigio ha idolatrado á cuantas mujeres ha visto, y hasta ha hecho que por él se interesen (metálicamente, por supuesto) unas cuantas; pero el Cupido que á él le ha flechado ha sido un solemnísimo granuja en esto de tirar por tierra las ilusiones de su víctima. Bien es verdad que, según el Maestro de Amor, los dardos del hijo de Venus están siempre empapados en mucha hiel..... Y, ya mozo, ya caduco, D. Remigio ha representado en las farsas amatorias—sus únicas ocupaciones—el papel de bobalías, y el centén de conquistas de que se vanagloria, las llevó á cabo entre mujeres sin decoro, gentualla que, parodiando el dicho de los árabes cuando el enviado del Imán va á cobrarles el impuesto: «No podemos ofrecer, como nuestros padres, más que la sombra de nuestros caballos», no le han ofrecido al galán más que la sombra de un honor prehistórico.

Posee D. Remigio, á cambio de debilidad tan notoria y perjudicial que le ha traído y trae como á zarandillo, una bondad grande de alma, y espíritu proteccionista hacia la mujer, que, siendo su mayor enemiga, la considera y acata como á ser superior digno de todos los respetos y preeminencias; y una cosa es que en el senado aquel del cafe se las dé de puritano en materias amorosas, y encomie, retorciéndose el canoso bigote, la máxima un tanto atrevida de Champfor: «El amor no es más que el cambio de dos caprichos», y otra, que en privado sea un don Melindres con sus Dulcineas, las cuales Dulcineas se ríen de comedimientos y altisonancias, y achacan á broma lo que no es sino hijo de la particularísima idiosincrasia del amador.

Y si bien se mira, D. Remigio no tiene sobre su conciencia grandes cargos, por ser de la categoría de los don Juanes falsificados, que antójanseles cumplidas doncellas las que no son otra cosa que damas de contrabando; empero es seguro que cuando le aqueja la melancolía siente ahogos extraños y recuerda pesaroso la lista de sus amoríos, y entre ellos, con más punzante amargura, el de Marta, una pobre mujer, la única que le amó realmente y á quien él abandonó por hastío; que tanto puede el vicio, que ciega los ojos del alma.

II.

Estaba D. Remigio en sus glorias relatando el episodio de su última aventura, y sus contertulios escuchábanle atentamente.

—No crean ustedes—decía—que la cosa se aparta de lo vulgar..... Figúrense una jovencita como de diez y siete años, alta, bien proporcionada de carnes, de rostro ovalado, pálido, con ojos negros, inmensamente negros, y he aquí en cuatro rasgos hecho el retrato de Virginia—se llama así mi bella desconocida.

—¿Y dónde la conoció usted?

—¿Y qué es la muchacha?

—¿Le ha hablado á usted?

—Cuente, cuente, D. Remigio, que la cosa promete.

Tal aluvión de preguntas cayó sobre el averiado Lovelace.

—Calma, calma, que yo hablaré..... Anoche, cuando salí del café, tenía el firme propósito de irme á casa de mi antigua conocida Loreto, ya saben ustedes, ese ángel caído con cabellos de estopa. Y tal hubiera hecho, á no tropezar en mi camino con una joven recatada y modestita, que, con su vestidillo de luto, semejaba una mariposa negra revoloteando por las calles. (D. Remigio paseó por su auditorio una mirada de satisfacción, como diciendo: «¿Eh? ¿qué tal el símil?»)

—¿Y usted, D. Remigio, quiso hacer lo que los chicuelos, echarle la red?—preguntó sonriéndose maliciosamente un viejecito enclenque que quemaba en su platillo unas gotas de ron.

—¿Y quién no lo hubiera hecho?..... Ello es que me coloqué á dos pasos de la mozuela é hice el papel de paje. «Ella» caminaba de prisita, con ese paso airoso y menudito que caracteriza á las madrileñas..... «¡Vaya usted con Dios, niña! ¡Es usted un ángel!», en fin, unos cuantos chicoleos, que no por lo manoseados dejan de escuchar con agrado los oídos femeniles..... «Ella» caminaba encerrada en un mutismo desesperante..... Yo sin cejar en mi empresa, dale que te le darás á la sin hueso, hasta agotar el repertorio de floreos y suspiros..... A todo esto habíamos andado por no sé cuántas calles, plazas y callejuelas, y ella ¡chitón! Ya empezaba á impacientarme y desesperaba arrancar una frase á la desconocida, cuando al doblar la esquina de la calle del Tesoro por la del Rubio, hizo alto, y encarándose conmigo, dijo con voz de una dulzura grande: «Caballero, haga usted el favor de retirarse.» Y clavó en mí una mirada de súplica, triste, muy triste. «¿Y por qué, niña?»—la pregunté. «¿Por qué?»—me indicó suspirando y con voz temblorosa.—«Porque debe usted marcharse y dejar en paz á una pobre muchacha.» Dijo esto tan sencillamente, que (se lo confieso á ustedes sin ruborizarme) me impresionó como no me ha impresionado con sus frases mujer alguna. Parecía desprenderse de la muchacha—y no vayan á creerse que me he vuelto romántico—un no sé qué tan puro, que, asomándose á sus ojos, vino á rebotar en mi pecho, aconsejándome: «¡No la hagas desgraciada! ¡Márchate!» La primera vez que tal he sentido..... Haré á ustedes gracia del diálogo que entablamos; ello es que, á duras penas, y después de mucho rogarla, me dijo que era costurera, que se había quedado huérfana hacía más de un año, y que estaba en la más espantosa miseria: una porción de lástimas que me entristecieron. Que no eran mentiras fraguadas por un egoísmo personal, lo acusaban sus ojos, su rostro, todo su ser; tenía ante mí á una pobre chica que se perdería irremisiblemente..... Con objeto de no levantar sospechas en su ánimo, respecto á mis propósitos, no empleé el lenguaje de la pasión, sino el de un filántropo que anda por esos mundos á caza de infortunios para remediarlos..... Y dicho sea en honor de la verdad, la joven, á pesar de ser monísima, no me inspira otro sentimiento que el de una tierna conmiseración.

—¡Bravo! ¡bravo!—palmoteó uno de los contertulios.—He aquí á D. Remigio paladín de la orfandad menesterosa..... ¡D. Juan convertido en Quijote!..... ¡Bravo!..... Pero no hay que fiarse mucho de sus palabras, que si la moza es linda y agradecida (que sí será según lo expuesto por su caballero), no ha de tardar mucho en que triunfe la fuerza de la pasión por esa otra de la caridad.

Nada replicó D. Remigio: únicamente su rostro trazó una mueca de vanidosico orgullo.....

Al poco rato despidióse de sus cofrades de café.

Al salir á la calle, nuestro hombre parecía por lo satisfecho de su continente un general que va á librar una batalla de antemano gloriosa.

Napoleón, camino de Austerlitz.

III.

Y bueno será que mientras D. Remigio marcha por calles y callejuelas, aquí nosotros demos noticia de Virginia. ¿Quién era?..... Harto habréis adivinado que una de tantas, moldeada en la turquesa de la desdicha. Su historia, si de historia puede calificarse un episodio de lágrimas, es breve..... Nació en una guardilla: fué inscrita en el Registro civil como hija de un tal García (un pobre hombre que murió hético al poco tiempo de ser padre). La niña creció, sin otros faustos que los besos muy apretados, mucho, que le daba su madrecita, y sin otra compañera que una muñecota de baldés, de esas que se mercan por dos reales en tiempo de ferias. Fué á la escuela, aprendió el silabario, la doctrina, unas miajas de geografía, aritmética y labores. A los catorce años acompañó á Marta, su madre, en los trabajos de costura que le encargaban en un obrador..... Soñó lo que todas las jóvenes, un novio guapo, espléndido, que la quisiese mucho, tanto como su madre, y llenase aquel incipiente vacío de afecciones que experimentaba en su corazón.

Marta fué muy infortunada. Después de muerto su esposo, dió oídos á las promesas de un señorito que ofreció quererla para *in æternum*. La infeliz, como no fué dichosa en su fugaz matrimonio, y su alma estaba sedienta de pasión, amó—como sólo se ama una vez en la vida—á aquel hombre que resultó presuntuoso, y sin motivo la abandonó cobardemente..... Marta condensó en Virginia todo el afecto, toda la ternura de su alma, y por su hija luchó contra las adversidades y trabajó con ahinco. Fué una héroe más en la inacabable lista de esas infortunadas que, caídas, saben levantarse luego haciendo vida ejemplarísima..... Virginia, en su niñez, sorprendió muchas veces en los ojos de su madre lágrimas cuyo origen no comprendía.—«Mamá, ¿por qué lloras? Di.» Marta, con voz hiposa por los sollozos, murmuraba: «De pena.» Y atrayendo contra su pecho á la niña, besábala con delirio. Los lagrimones iban á caer en la sedosa cabellera de Virginia.

Bien sabe Dios que el cuadro que ambas mujeres ofrecían trabajando á destajo en las interminables noches de invierno, era triste; pero no se quejaban; tenían mucha resignación: es la moneda del pobre, y con ella, ¡creedme! se es verdaderamente dichoso.

Así las cosas, cierto día Marta se sintió enferma; quiso trabajar y la fué imposible. El médico de la casa de Socorro que acudió á visitarla, certificaba ocho días después que Marta había fallecido á consecuencia de una afección cardiaca.

Huérfana, sola, Virginia emprendió la lucha por la existencia. Rechazó indignada el auxilio egoísta que muchos quisieron otorgarla. Sufrió hambre y frío..... Ya veis que su alma era de un temple magnífico; pero llega un momento en que el destino hace papel de bandido, y en la encrucijada de la desgracia ataja á estas miserables mariposuelas, gritándolas: «¡La honra ó la vida!»

Esto le aconteció á la costurera. Le faltó el trabajo, malvendió sus ropas, su ajuar; fué de puerta en puerta ofreciendo sus servicios..... ¡Todo en vano!..... ¿Qué mucho que, sorbiéndose las lágrimas, famélica, desesperada, en un instante de escepticismo y duda, al ver lo inútil de su sacrificio, del que sólo cosechaba tristezas, hambre y soledad, se decidiese á todo, mayormente contemplándose joven y bonita, con unos ojos negros como su infortunio?..... No la despreciéis, compadecedla más bien..... ¡Debe ser tan horrible, teniendo diez y siete años, morir sin consuelo en un rincón de un zaquizamí!..... ¡Ah, y sobre todo, cuando arriba hay un cielo sonriente como un niño, y abajo flores, fragancias y dichas sin cuento!.....

PERSONAJES DEL NUEVO GOBIERNO PROVISIONAL DE CHILE.



EXCMO. SR. D. JORGE MONTT,
CAPITÁN DE NAVÍO, PRESIDENTE DEL GOBIERNO.



EXCMO. SR. D. ISIDORO ERRÁZURIZ,
MINISTRO DEL INTERIOR Y DE RELACIONES EXTERIORES.



EXCMO. SR. D. RAMÓN BARROS LUCO,
PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.



EXCMO. SR. D. WALDO SILVA,
VICEPRESIDENTE DEL SENADO.

(DE FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR D. P. LAMBARRI, DE SANTIAGO DE CHILE.)

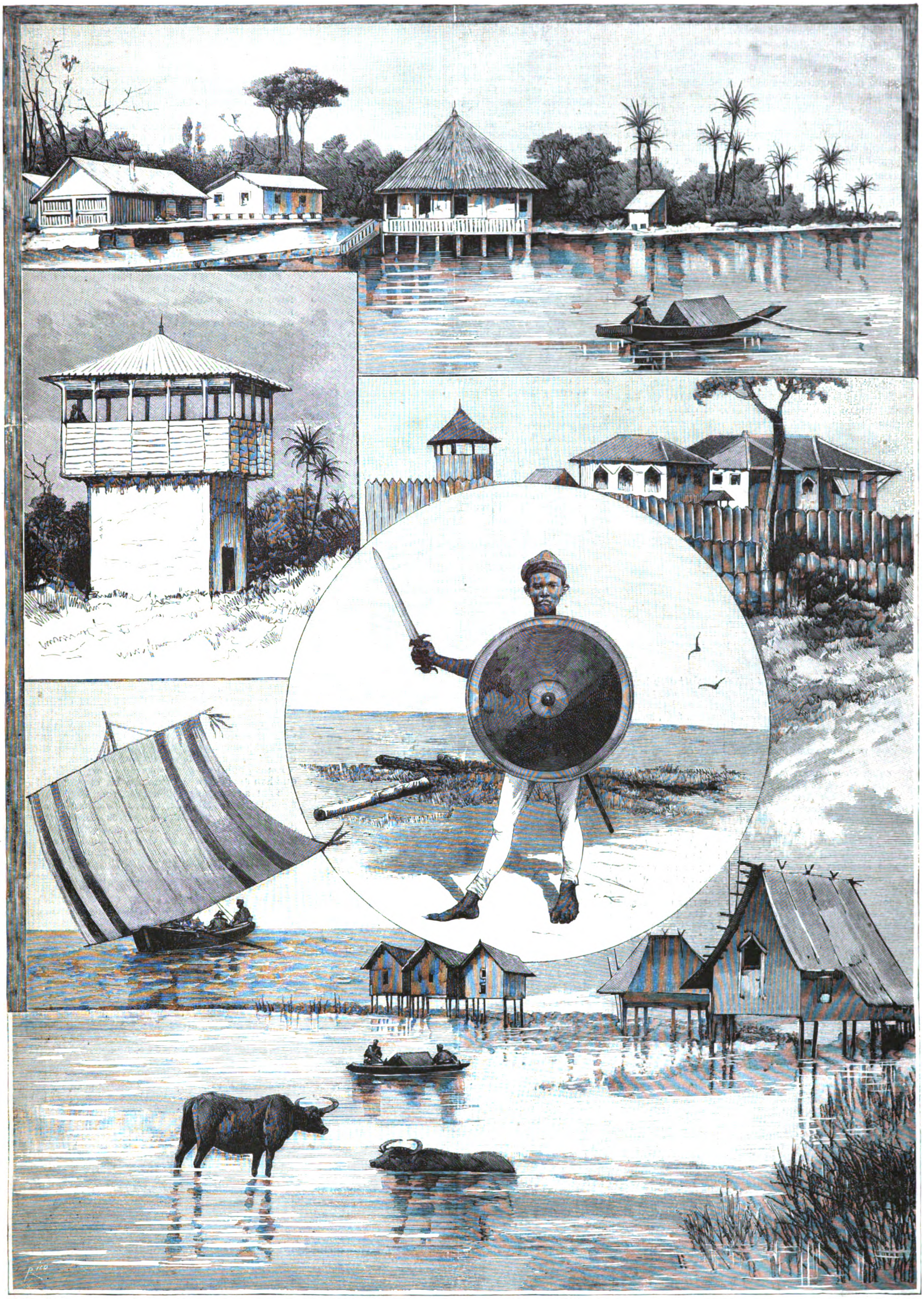
Y en el paroxismo de aquel ahogo, de aquella incertidumbre que ponía temulenta su cabeza, encontró la joven á D. Remigio; y mientras éste la seguía tenazmente prodigándola epítetos y galanterías trasnochadas, ella experimentó repugnancia, temblaron sus labios para castigar con frase enérgica á su perseguidor; pero la frase no fué modulada, el cerebro se pobló de ideas lúgubres..... ¿A qué mostrarse orgullosa con la suerte?..... Si estaba de Dios, EL la salvaría..... Por eso habló á D. Remigio.

IV.

A la noche siguiente iba D. Remigio camino del café, triste, meditabundo, la cabeza caída al pecho..... Era un general que ha sufrido una derrota. Napoleón después de Waterloo.

¡Pobre Tenorio!..... Había experimentado una gran amargura, la más grande que en su azarosa existencia pudo sentir..... Le desarmó la inocencia y le apresó el remordimiento..... Y en estas hecatombes ignoradas que se producen en la conciencia, él, el Lovelace de pega, renegó con todas las fuerzas de su alma de aquellos amores que consumieron su existencia, anegándola en el hastío..... Y en aquella pobre niña vió como la encarnación, mejor dicho, el símbolo, el alfa de lo más puro, más bello y positivo de la vida .... Y sintió asco de lo pasado y tristeza de lo porvenir..... Y aterrado, sorprendió que su pecho estaba virgen de un amor casto, inextinguible: él no había amado á ninguna mujer; no sintió más que la atracción, y de esto no queda nada, es decir, sí, allá dentro del organismo, donde se reconcentra lo psíquico, una especie de envoltura que lo comprime cada vez más..... Y ante la hija de Marta, la envoltura se desgarraba y el corazón parecía respirar con másfuerza.....

La entrevista con Virginia fué el génesis de la redención de D. Remigio..... Escuchad: entró nuestro héroe en un cuartucho lóbrego, infecto, reducido; á la luz del quinqué semejaba una caverna..... El mobiliario era un mito: dos sillas de enea, una mesa y una cama..... Nada más. Y en medio de tanta pobreza, destacándose como una nota hermosamente melancólica, Virginia sentada, dando remate á una labor..... D. Remigio sentóse *vis á vis* de la costurera en la única silla visible..... Comenzó el diálogo, embarazoso para ambos. Luego, no se sabe cómo, Virginia habló de su madre, de la pobre mártir que murió como las violetas, humilde y obscurecida..... relató su vida con frases vibrantes por la emoción..... Y puso fin á la apología besando el retrato que, encerrado



ESTACIÓN NAVAL ESPAÑOLA EN POLLOK.—TORRE «PITA DA VEIGA».—EL FUERTE MIR.—TIPO DE MORO JURAMENTADO.—UNA «VINTA» DE MOROS.
RANCHERÍA DE MOROS EN EL RÍO-GRANDE DE MINDANAO.
(De fotografías y dibujos del natural, de D. Alfonso Sanz y Domenech, oficial de Sanidad de la Armada, á bordo del *San Quintín.*)

en un medallón, llevaba al pecho..... D. Remigio sintió tentaciones de conocer la fotografía, y quedo, muy quedito, acercó su rostro.... tanto, que el hálito de Virginia llegaba hasta su frente..... Entonces sucedió una cosa extraordinaria..... el hombre lanzó un ¡ah! de asombro y cayó desplomado en la silla.... Sí, ¡aquella era la imagen de Marta, la mujer amante por cuyo abandono sentía él, de vez en cuando, grandes remordimientos..... ¡Gran Dios, y ahora hablaba con la hija de Marta!..... ¡Y venía á ella con la aviesa intención que vino á la madre!.... Y ante esto, sintió un anhélito grande y que en su cerebro se libraba una encarnizada lucha de afectos.

Virginia, asustada por lo brusco del cambio, preguntóle con acento de tierno interés:

—¿Se ha puesto usted malo?.....

—No..... no..... hija mía.....—tartamudeó D. Remigio.—Una sacudida de nervios..... Nada.....

Y como si realmente no hubiera sentido nada, continuó la conversación en tono paternal.

V.

Al escuchar de labios de sus contertulios las pullas y chanzonetas que arrancaba su obstinado silencio, D. Remigio, hosco, vibrante la voz y acompañando su oratoria con recios puñetazos en la mesa de mármol, exclamó en medio de la estupefacción general:

—Señores: pueden ya darme por muerto en las lides amorosas. He trocado á gusto el oficio de galanteador por el de marido.

Y no dijo más.

Nadie, absolutamente nadie, pudo sospechar que la futura de D. Remigio podría ser aquella joven recatada y modestita que, con su vestidillo de luto, semejaba una mariposa negra revoloteando por las calles.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Madrid, 1891.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Alemania: *Fort mit dem sæbel!*—Ricardo Wagner.—Mr. Grevy.—En Inglaterra: los herederos del Duque de Claveland: los grandes propietarios: el crédito de Ubaldino Peruzzi.— En Francia: la caza; precios en el mercado: la remolacha y el azúcar.—En Alemania: victoria del bill Mackinley. —*L'Ecole das novilladas* en Madrid.

ABAJO el sable! *Fort mit dem sæbel!* dice hoy, en la militar Alemania, la Artillería. ¿Para qué quieren sable los artilleros? Cuerpo que no da cargas, si le cargan á él, hasta el caso de que el enemigo se ponga al alcance de su sable, cuerpo perdido. Arma personal que no es defensiva, y que estorba, arma inútil. En efecto, hasta ahora no habían caído en la cuenta en Alemania, y luego irán cayendo en otras partes, de que el sable, en los regimientos de Artillería, es sólo una prenda de adorno, que «ni pincha ni corta». Sirve, es verdad, como apéndice estético para conquistar corazones cuando los artilleros van á paseo los domingos por la tarde. *Aliquid chupatur!* Por esto, el periódico *Militær Wochenblatt*, en un artículo titulado: «El sable de caballería de la artillería de campaña», aboga por su supresión, porque ofrece numerosos inconvenientes á los soldados, ya en el servicio de conducción de las baterías á lomo, ya á los que manejan las baterías rodadas. No presenta ventajas bajo el punto de vista defensivo, y cualquier revólver sirve mejor para el caso. En cuanto el artillero ha de combatir con su única y verdadera arma, *el cañón*, debe desembarazarse de todo estorbo para cumplir bien su cometido. Una prescripción del reglamento de Artillería prusiana (la 62) consigna que debe instruirse al artillero en el manejo del sable, «de modo que se evite el que pueda herir á su propio caballo». Con esto está dicho todo. Indudablemente, el sable se conserva en la Artillería montada como un símbolo nada más, esto es, para que no pierda el carácter de tropa á caballo. Entienden en Alemania que procede el uso de un arma más corta *(seitengewehr)*, y del revólver además. Por algo nuestra Artillería española de montaña usa el machete. «El sable, dice el citado periódico, no es para un artillero más que un aditamento de parada, para ir de paseo ó á la feria *(Kirmess)*.» Se ha propuesto además en aquel ejército la supresión del sable en la Caballería, como se suprimió un día la lanza, que hoy vuelve á estar en moda, y según las reformas van, no tendrá nada de particular que al fin se suprima también el caballo. Las bocas de fuego, grandes y pequeñas, se imponen por su gran alcance y por la rapidez en su empleo. Las armas, como los hombres de corto alcance y de pesado manejo intelectual, quedan definitivamente relegadas para los asuntos de vecindad y de plazuela. Hay que apuntar muy largo y muy alto; el que sólo apunta á la casa de enfrente ó á la tertulia de al lado, no pasará nunca de memorialista ó de alcalde de barrio. Es probado.

***

Al cielo del arte romántico y al de la presidencia de la República burguesa conservadora apuntaron respectivamente Ricardo Wagner y Julio Grevy (de quienes tanto se habla en estos días), y eso que eran ambos pacíficos y sesudos, y no neuróticos, bullangueros ni arrebatados. El autor de *Lohengrin*, de *Parsifal* y de *Tannhæuser*, después que descendía de las olímpicas alturas de la inspiración, por las que voló su genio para crear, hace cuarenta y cuatro años, las armonías que cantan, su muy llorada Elsa de Brabante, su amado Lohengrín, la bruja Ortruda y el iracundo Federico de Telranund; después de engolfarse en tanto estruendo y en tanta magnificencia musical *(das Præchtige Rauschen)*, recogíase dentro de su apacible espíritu contemplativo, amante de la soledad, y paseaba lejos del mundo por los desiertos senderos de los montes de Reichenhall, en su país bávaro, ó iba á sentarse al cementerio de Nonn, «donde pasó muchas veces, más de una hora, contemplando el horizonte», ó al pórtico de la iglesia, cuya puerta está rodeada de calaveras naturales, «que jamás me he atrevido á coger en mis manos para interrogarlas, como lo hizo Hamlet», dice en sus cartas, escritas en 1876, á la condesa de Waldec. Muchas veces en París, huyendo del bullicio, iba á sentarse en un rincón de las naves de Notre-Dame, á sentir é inspirarse oyendo los sencillos y hermosos cánticos del *Victimæ paschali laudes* y del *Regina cœli*.

Al llegar, como ha llegado, para Mr. Grevy el día de las alabanzas, ni una sola persona honrada y de digno criterio ha dejado de pronunciar, con simpatía y respeto, el nombre de aquel sencillo ciudadano, que presidió la Asamblea constituyente de Versalles y después la República francesa, y que, por un exceso de caballerosidad, dejó tan altísimo puesto para retirarse á su aldea de Mont-sous-Vaudrey. Fué Mr. Grevy el hombre de mayor calma é impasibilidad moral y física que la Francia ha conocido en este siglo. Jamás se alteró por nada: ni al verse elevado al primer cargo de la nación, ni al dejarlo. Nunca estuvo enfermo, y así ha podido llegar, lleno de salud y de entereza, hasta los ochenta y cuatro años, como llegó su padre. Tenía tal posesión de sí mismo, tal firmeza de carácter, en medio de su talento, que no se le vió descompuesto ni preocupado en los momentos más críticos de la terrible historia de la Francia contemporánea. Fué en sus costumbres y en sus gustos muy poco aficionado á la ostentación. Presidente de la Cámara, y para el cual se arregló en el Palacio del Senado una residencia espléndida, no quiso habitarla, contentándose con vivir en su modesto cuarto de la calle de Saint-Arnaud. Elegido Presidente de la República no tuvo más remedio que ir al Elíseo; pero aunque cambió de casa, no varió sus patriarcales costumbres, ajenas á las recepciones y faustos cortesanos. No hacía, por añeja costumbre, más que una comida al día, la del almuerzo; ni gustaba de otros esparcimientos, en el descanso de sus trabajos, que el billar y el ajedrez en París, y la caza en su pueblo. Cuando se discutió si, como Presidente, pasaría los veranos en las suntuosas residencias de Fontainebleau, ó de Rambouillet, ó de Trianón, contestó á los miembros del Gobierno, sin permitir que hablaran más de este asunto:

—¡En Mont-sous-Vaudrey!

Y allí, en su retiro del Jura, veraneaba el jefe del Estado, vestido de blusa, con su gran sombrero de paja, con su escopeta y sus perros, dando alcance á las perdices.

No fué rico nunca. La casita en que nació, vendida por su padre, fué de nuevo adquirida por él después de ser Presidente de la Cámara. Su único sentimiento, al verse en tan avanzada edad, era el no saber qué suerte correrían sus queridas nietecillas. Hubiera deseado ser más joven para poder protegerlas. De nadie habló mal jamás, signo distintivo, el más característico de los hombres de bien. Sólo conservó algo de amargura en sus recuerdos para el general Boulanger, que en tantos aprietos y graves compromisos quiso poner al venerable Presidente. Cuando ocurrieron los peligrosos sucesos de la frontera, en el incidente Schnœbelé, se empeñó el General en enviar el *ultimátum* á Alemania y declarar la guerra. «¡O si no—dijo—allá va mi dimisión de Ministro!» y lanzó su cartera sobre la mesa del Consejo.

—¡Venga!—contestó imperturbable Mr. Grevy, alargando su mano para cogerla. Pero antes de conseguirlo, ya se la había vuelto á colocar Boulanger debajo del brazo!!!

Bien puede asegurarse que la Francia entera se ha asociado á las solemnes honras que el Gobierno le ha tributado en sus funerales, y que muy pocos franceses habrán dejado de asentir á estas palabras de Mr. Julio Simón: «Je ne crois rien exagérer en disant qu'il fut un grand président de la République.»

***

Los herederos de la casa de Grevy no tendrán que trabajar mucho para distribuir la herencia del difunto: su casa, su parque y un molino muy reducido, que hizo construir en una regata. Algo más preocupa hoy la atención en Inglaterra lo enorme de la riqueza que reciben los herederos del Duque de Claveland, cuyos bienes le producían una renta anual de cinco millones de pesetas. Por no tener sucesores directos, tocan: á un primo muy lejano, Mr. Henry Vane, la casa señorial, el palacio de Raby, la pairía aneja al título de barón de Barnard y un millón setecientas cincuenta mil pesetas de renta. A sus sobrinos Mrs. Powlett Millbank y Arturo Hay les ha legado propiedades que valen 20 ó 25 millones de pesetas, y á la Duquesa viuda, la posesión de Battley Abbe en Hastings y quinientas mil pesetas de renta. Semejante testamento ha vuelto á excitar la curiosidad de saber cuáles son los *landlords*, mayores terratenientes del Reino Unido, y la revista *Blue Book* la ha satisfecho, publicando interesantes cifras. He aquí algunas: El Duque de Northumberland posee, sólo en el condado de su nombre, 726 kilómetros cuadrados de terreno, algo así como 109.000 fanegas; Mr. Burridge, en Galway, 640 kilómetros cuadrados; el Marqués de Conyngham, 519; el de Sligo, en Mayo, 491; el Duque de Argyll, 673; el Conde de Breadalbane, en Perth, 936, y en Argyleshire, 816; Mr. Evan Baillie, 564 en el Inverness; el Duque de Buccleugh, 1.012 en Dumfries, y 417 en Roxburgh; el Conde de Dalhousie, 560 en Forfar; el Duque de Fife, en el Aberdeen, 559; sir James Matheson, 1.624 en Ross; y el Duque de Sutherland, en el territorio así llamado, 4.705 kilómetros cuadrados, es decir, él solo, una extensión mayor que la provincia de Pontevedra y casi tan grande como las de Guipúzcoa y Alava juntas. Y á poco, no se lleva la trampa todas las riquezas de Inglaterra, si se le hubiera antojado á Ubaldino Peruzzi, ó no hay justicia en la tierra. Ubaldino Peruzzi, ilustre patricio de Florencia, muy considerado y estimado en toda la Península, acaba de morir, y con este motivo se ha sacado á colación un antiguo recuerdo. Los antepasados de Peruzzi fueron, con los Bardi, los banqueros más poderosos de Florencia en el siglo XVI, y prestaron á Eduardo III de Inglaterra las sumas que necesitó para emprender la guerra contra Francia. Sin aquellos cuartos, el Príncipe Negro, su hijo, no hubiera triunfado en Crécy ni en Poitiers.

Pues bien; el rey Eduardo, Plantagenet y todo, se olvidó de la deuda, é hizo que quebraran la casa de Peruzzi y la mitad de las de los florentinos. Hubo reclamaciones sinnúmero; pero los ingleses, por no dejar de serlo, no soltaron ni un penique. Hace pocos años, el lord corregidor de Londres, sir Henry Stone, convidó á un gran banquete á los alcaldes de todas las ciudades importantes de Europa, y Peruzzi, que lo era á la sazón de Florencia, asistió. Al verle, empezaron los periódicos ingleses, el *Times* el primero, á recordar la deuda que con él tenía la nación, y discutieron formalmente si aquél debía reclamar la suma de los tres millones de florines, con los intereses correspondientes desde 1356, opinando afirmativamente mucha parte de la prensa y de la opinión. Claro es que, entre todos los bancos y millonarios de Inglaterra, no hubieran logrado reunir la suma necesaria para pagarle. El Sr. Peruzzi celebró mucho semejante discusión, y cuando se enteró de lo que los ingleses le debían, repitió lo que había dicho el Lord Corregidor al terminar el banquete:

—¡Buen provecho!

***

La campaña de la caza, en plena actividad, produce á los aldeanos franceses, en estos días, pingües ganancias. Los cazadores elegantes llenan sus despensas y las de sus amigos con las víctimas diarias de su afición entusiasta; pero la gente rural explota la caza como lucrativa industria. Hace tres días entraron en la nave de la calle Berger, en el Mercado central de París, sitio destinado á depósito de este artículo de consumo, 6.000 perdices, 500 liebres, 2.000 codornices, 20 rebecos, 56 gamos y muchos faisanes. Notables son estas cifras, como correspondientes á un solo día de entrada; pero no son menos curiosas las de los precios de las piezas en venta al público. Las perdices se vendieron de 4 á 6 pesetas cada una; las liebres, de 12 á 15; las codornices, de 1,25 á 1,75; los faisanes, de 8 á 9; los rebecos, á 70; los gamos, á 1,50 el kilogramo; los conejos, de 2,50 á 3 cada uno, y las avutardas á 4. Los cotos y los terrenos de caza se cuidan cada día con más esmero, aun en las comarcas más apartadas, porque los aldeanos comprenden perfectamente la cuenta que les tiene.

Estas pitanzas ó ganancias de otoño, unidas á otras que han aprendido á beneficiar en el resto del año, y que antes se perdían malamente, remedian muchos déficits, tapan bastantes agujeros en casa de los labradores pobres, y permiten ciertos desahogos y lujos domésticos en las de los mejor acomodados. A las cosechas de cereales y de vino añaden hoy en muchos pueblos, antes ruínes y atrasados, la del cultivo de la remolacha en las vegas, para la fabricación del azúcar, para la alimentación del ganado y para el aumento de los abonos. Acaban de publicarse las notas-resúmenes de la industria azucarera, correspondientes al año 90-91, en cuyo período se han destinado 65.000 millones de kilogramos de remolacha á la producción de azúcar, que ha sido de 500 millones de kilogramos. Nuestra isla de Cuba produce 700 millones, y Alemania 1.300 millones. Esta enorme producción alemana concurre con una cifra muy considerable á surtir el mercado norteamericano, exportación que corría grave riesgo con las represalias consignadas en los nuevos aranceles yankees, hijos del *bill* Mac-Kinley. Pero la necesidad carece de ley, aunque ésta tenga cara de puerco. El canciller Caprivi, que no ha querido disgustar á los proteccionistas rebajando los derechos de introducción de los cereales, favorece á los cultivadores de remolacha y fabricantes de azúcar, y complace al mismo tiempo, por carambola, á los librecambistas, disminuyendo considerablemente los derechos que paga el tocino y demás partes y despojos del cerdo americano. Al escribir, pues, en su bandera: «¡Arriba el pan y abajo el tocino!» ha contribuído á que Mrs. Blaine y Mac-Kinley consigan una nueva é importante victoria. Los carniceros de Chicago seguirán enviando sus cerdos á Hamburgo, en mayor cantidad que antes, y los azucareros germánicos llegarán pronto á poner en New-York y demás puertos de aquella república 300 millones de kilogramos de azúcar. Sobran los comentarios, ó *«barriqueta guchi!»* como dicen en Ochandiano.

***

La afición á aprenderlo y á saberlo todo, para explotarlo todo inmediatamente, reviste en el extranjero el carácter de verdadera fiebre epidémica. Ya hacen vino sin uvas y azúcar sin cañaverales, y ahora nos van á usurpar la industria de los cuernos. Dice ayer el *XIX Siècle*, que un alumno de la facultad de Derecho de París, Mr. Dide, hijo del «honorable» pastor protestante Dide, senador del departamento del Gard, se ha presentado con dos compañeros suyos á Angel Pastor para que les enseñe el arte del toreo. El diestro procuró

disuadirles; pero ellos, «que sienten de veras la vocación», han salido para Madrid con una carta de recomendación de Pastor, para que sean admitidos en «*L'Ecole des Novilladas*, où ils apprendront à combattre le taureau!!!!!» Hay creencias y frases tan sublimes que no se pueden traducir. Yo no me atrevo con éstas.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Su único hijo, novela, por *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Esta nueva producción literaria del popular escritor *Clarín* es una de las mejores novelas españolas contemporáneas, según la opinión de un docto crítico, por su interesante argumento, su hermoso diálogo y su lenguaje castizo. Enviamos un aplauso tan sincero como afectuoso al antiguo colaborador en este periódico, Sr. Alas. *Su único hijo* forma un elegante volumen de 436 páginas en 8.o, y se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, editor, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).—El mismo editor acaba de publicar la *cuarta edición* del precioso libro *Solos de Clarín* (D. Leopoldo Alas), con un prólogo de D. José Echegaray y bellísimos é intencionados dibujos de D. Ángel Pons, esmeradamente fotograbados en París. Es un libro digno, por todos conceptos, de figurar en la biblioteca de los hombres de buen gusto literario y artístico. Véndese, á 4 pesetas, en dicha librería, á la que se dirigirán los pedidos.

La Casa solariega (recuerdos de mi país), por D. Manuel Pérez Díaz. Animada y bien escrita composición poética, que el autor, residente en Puebla de los Angeles (Méjico), dedica á su paisano y amigo el ilustre novelista español D. José María de Pereda. Folleto de 77 páginas en 4.o menor. Puebla de los Angeles, tipografía de B. Lara (Costado de San Pedro, 13).

De mi cosecha, colección de artículos originales de D. Andrés Miralles. Esta obra, ya mencionada con elogio en la *Crónica general* de nuestro periódico, forma un elegante volumen de 276 páginas en 8.o, ilustrado con muchos y buenos dibujos de Primitivo Carcedo, fotograbados por Laporta. Véndese, á 5 pesetas, en la librería de los señores Sáenz de Jubera, hermanos, editores, Madrid (Campomanes, 10).

Compendio de Historia del Derecho Internacional, por el doctor en Derecho y Filosofía y Letras D. Alfonso Retortillo y Tornos, individuo del Claustro extraordinario de la Universidad Central, etc.; precedido de una *Carta-prólogo* del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Conde y Luque, catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Madrid, subsecretario de Gracia y Justicia, diputado á Cortes, etc. Publícase este *Compendio* con licencia de la Autoridad eclesiástica, y forma un volumen de 285 páginas en 8.o—Precio: 4 pesetas. Diríjanse los pedidos á la librería de D. A. de San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6).

Dulce y sabrosa, por D. Jacinto Octavio Picón. Este ilustre escritor es uno de los maestros de la novela contemporánea, y *Dulce y sabrosa*, su novela última, es una joya literaria; y no cabe decir más en estas breves notas bibliográficas. Forma un tomo elegantísimo, en 8.o, y le acompaña una bellísima figura ejecutada por el lápiz de Cecilio Plá. Véndese, á 4 pesetas, en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Carmen, 23, y Mendizábal, 34).—Esta misma Casa editorial ha publicado recientemente una interesante novela titulada *Barrabás*, original del escritor segoviano D. José Zahonero, quien aspira á que su libro «ponga ante las inteligencias la verdad y conmueva los corazones.» Un tomo de 448 páginas en 8.o, que se vende, á 4 pesetas, en las oficinas de la mencionada *España Editorial*.

La España Moderna. El número correspondiente al mes actual contiene muchos y muy notables artículos, llamando principalmente la atención la novela *Marido y mujer*, del Conde León Tolstoy; *Recuerdos de mi vida*, por Ricardo Wagner, y *La Guerra franco-prusiana*, por el Conde de Moltke, obra ésta que actualmente ocupa la atención de la prensa de todo el mundo, como libro de historia. *La España Moderna* envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al administrador, Serrano, 68, Madrid.

V.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

DOS EQUIVOCADOS.—UNO EN LA RAZON.

«Usted estará en el otro mundo en menos de un año.»

«No puede usted vivir tres años.»

«Usted no se muere.»

Estas tres profecías se dirigieron á uno mismo. La última era la más consoladora, pero él no podía decir cuál era la mejor inspirada.

He aquí la historia. Al principio no es agradable, pero, como dicen los niños, acaba en bien.

Quizás será lo mejor dejar que nuestro amigo la diga él mismo. A todos nos gusta el pronombre «yo», y por eso interesan siempre las autobiografías. El que relata es carnicero en Auckland, Nueva Zelandia, y su estilo bueno y claro no necesita editor. Dice:

«Hace unos cinco años que al levantar un cuarto de vaca noté una dificultad en la parte inferior de la espalda. Llamé á un médico, abandoné el negocio y me metí en la cama. Me mandó una untura, que había de darse en la región de los riñones. Hecho esto, permanecí en la cama algunos días sufriendo dolores muy fuertes. Al fin, habiendo examinado la secreción renal, dijo el médico que tenía la enfermedad llamada «Bright» y estaría en el otro mundo en menos de un año.

»No creyendo que tenía tal enfermedad, me pareció que tal vez sería bueno asegurar la vida. Al reconocerme el médico de la Compañía no quiso darme por útil, diciendo que no podía vivir tres años.

»Tres meses después me dió de nuevo un ataque muy fuerte, y parecía más muerto que vivo. Al fin me puse muy malo y me metí en la cama, según se suponía, por la última vez. Vendí uno de mis establecimientos para no dejar á mi mujer muchas cosas á que atender, hice testamento y expliqué á mi mujer lo que debía hacer si me moría. Recuerdo bien cómo escuchaba llorando lo que creía que era mi última voluntad. Seguí algún tiempo esperando que la muerte me librase de mis sufrimientos, tomando las medicinas que me daban sin que me dieran resultado alguno.

»Una tarde vino un amigo, y hablamos de mi estado y de lo serio que se había puesto. Al poco rato dijo: «Usted no se muere. ¿Ha probado el Jarabe de Seigel?»

»Confesé que no. La verdad era que había obedecido religiosamente las instrucciones de los médicos. Mi amigo me persuadió á que probase el Jarabe de Seigel, y enseguida empecé tomando dosis de veinte gotas, según se prescribe. A los siete días me sentí más animado, y al concluir la segunda botella estaba convencido de que había entrado en mejoría. Continué tomando el Jarabe hasta concluir diez botellas, y empecé á trabajar sin dejar de tomarlo. Cuando había tomado diez y ocho ó veinte botellas me encontraba perfectamente bueno. Hace ya cuatro años que tomé la última dosis del Jarabe de la Madre Seigel para la enfermedad de los riñones llamada «Bright», y no he sentido desde entonces síntomas de enfermedad de los riñones.

»Firmado, ROBERT HUTCHINSON, carnicero.—Wellington Street, Auckland, Nueva Zelandia.»

Publicamos la relación del Sr. Hutchinson según la escribió él; pero no es probable que la enfermedad fuese exactamente la que se llama «Bright», pues ésta es una degeneración ó destrucción de la sustancia de los riñones, difícil, si no imposible, de curar. Lo que sin duda tuvo fué una debilidad general, ocasionada por indigestión, con síntomas graves en los riñones, como suele suceder frecuentemente. Al recordar que casi todas las enfermedades, incluyendo reumatismo, gota, tisis, enfermedad del hígado, del corazón, etc., se deben á impurezas de la sangre, que proceden de alimentos fermentados en el canal digestivo, vemos cómo ataca ventajosamente el Jarabe de la Madre Seigel una gran variedad de enfermedades, diversas al parecer. Porque la causa de estas enfermedades *es una*, equivocaciones serias y algunas veces fatales se cometen en la diagnosis y en el tratamiento. Lo que debemos hacer notar es que la tisis, la enfermedad «Bright» y la del corazón *son mucho más raras de lo que se supone*. Lo que generalmente se les parece es un grupo de síntomas de indigestión. Siempre es lo mejor seguir el consejo del amigo del Sr. Hutchinson, cuando dijo: «Usted no se muere. Pruebe el Jarabe de Seigel.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.



RUINAS DEL BARRIO NUEVO DE LA VILLA, ENTRE LA PARROQUIA DE SAN JUAN Y LA CALLE DE MURZA.
(Fotografía directa del Sr. Caldevilla.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Como si no tuviéramos bastantes desdichas á que atender con las catástrofes de Toledo y Almería, un choque de trenes, en la línea del Norte, entre las estaciones de Burgos y Quintanilleja, ha ocasionado catorce muertes y un número de heridos y contusos de mucha consideración. Esta vez no cabe duda de que se trata de una falta en el servicio: si se debe á error, confusión ó descuido personal, ó se produjo el choque por escasez de empleados y mala organización de los trabajos y funciones, no nos incumbe averiguarlo; eso resultará naturalmente del proceso que se instruye. Los españoles somos descuidados en eso de reclamar indemnizaciones; pero como esta vez en el siniestro de Burgos han muerto algunos extranjeros de importancia, la Empresa del Norte habrá de sufrir pérdidas, á más de las materiales que representan los coches, máquinas, vía y postes destrozados; y como esto es una pérdida y una desgracia para la Compañía, sabemos que después de las familias que han perdido personas queridas, aquélla es la principal perjudicada, y la que más debe procurar corregir las deficiencias del servicio y desterrar ciertas economías ruinosas. A este sensible accidente, la calidad de las personas muertas, heridas ó contusas, le hace muy de bulto; pero un director de periódico, por simpático, querido y digno de estimación que sea, como era D. Lorenzo Leal; un magistrado, como el recto y malogrado Sr. D. Celestino Ríos; un comerciante de las altas prendas del Sr. D. Juan Aburto, muertos desastrosamente; un jurisconsulto del valer y reputación de D. Augusto Comas, que por fortuna sólo sufrió dolorosas contusiones; la infortunada familia de Martínez, casi destruída; la angelical hija de los Marqueses de Camarines, que quedó muerta; la respetable Marquesa de Castroserna, herida; y algunos otros títulos del reino y personas de distinción que padecieron en el choque, tienen en la sociedad, por su inteligencia, posición y calidad, lugar muy alto, pero el mismo derecho á la vida, ante Dios y ante las leyes, que el más obscuro y humilde viajero. En nombre de todos, y por la conservación pública, sin malevolencia á ninguna Compañía, sino por deber de publicistas, y en vista del clamoreo que se ha alzado en estos días, haremos algunas reflexiones.

Toda vía férrea de servicio general es una propiedad del Estado, de que tienen las Compañías el usufructo; todas juntas, y cada una de ellas, son elementos estratégicos de la defensa del país; y en este concepto están, por su naturaleza y por necesidad, á menos de punible abandono, bajo la alta inspección y vigilancia del Ministerio de la Guerra. Así sucede por ley precisa cuando la paz se altera; ¿pero no sería ridículo que en tiempo de paz nadie se cuidara de fortificar el país, crear y conservar el material de guerra, sostener los estudios y la organización militares, en la confianza de que habiendo tranquilidad para nada eran precisos? Pues del mismo modo el Ministerio de la Guerra no puede prescindir de vigilar, conocer al detalle é intervenir en la conservación de esas líneas, por lo que tienen de militares y ser propiedad de la nación. Y esto, que es de sentido común, no lo consignamos por teorías, sino porque de ese principio innegable se desprende una nueva organización que garantice la vida de los viajeros y corrija muchos defectos, si no todos, del servicio de ferrocarriles; evite que las líneas, al volver á poder del Estado, se hallen destruídas, y cuiden incesantemente de la defensa nacional. Los accionistas de una Compañía anónima no tienen patria, pertenecen á todos los países; las líneas construídas en nuestro territorio y que le pueden ofender y defender son españolas. Diríjanlas en hora buena jefes extranjeros; sean extranjeros en parte ó en totalidad sus Consejos de administración; tienen el derecho de administrar sus intereses y vigilar los productos de su capital y su trabajo; pero como no hemos vendido la defensa del país, el Ministro de la Guerra tiene el derecho y el deber de inspeccionar todas las líneas, por medio de su personal facultativo, el cuerpo de ingenieros militares, que es el ministerio fiscal nato y adecuado para ejercer esa función.

¿Y no puede ejercerla, nos dirán, y no la ejercen los ingenieros civiles? Como suficiencia, ¿quién lo duda? Pero las funciones militares no corresponden á los paisanos, que no están sometidos al rigor de la ordenanza: hay en el funcionario civil una libertad de criterio y de acción, una personalidad excesiva, que con dificultad se sujeta á un plan que requiere unidad y disciplina; no hay con ellos la fuerza coercitiva del rigor militar, que hace responder de sus actos al hombre hasta con la vida; y en fin, para realizar un servicio de guerra, por ley natural le deben desempeñar los militares. Pero las carreteras, dirán, son también líneas que tienen, según ese criterio, carácter militar. Si las carreteras se entregasen á Compañías anónimas, como los caminos de hierro, necesitarían la misma vigilancia, respondemos, á pesar de que no tienen la misma categoría y condiciones estratégicas. Sí: el cuerpo de ingenieros militares debe ser la guardia civil facultativa que vigile á las empresas; inspeccione constantemente bajo severa responsabilidad el estado y conservación de los caminos y servicios. Para eso será preciso aumentar el cuerpo, lo cual resultaría fácil, hoy que empiezan á abundar los ingenieros civiles jóvenes, que se encuentran sin ocupación, con sólo exigirles alguna ampliación de los estudios en la parte militar. Prohibir á los ingenieros militares desempeñar destinos al servicio de las empresas, bajo pena de separación y mala nota, y pérdida de los derechos activos y pasivos personales y de su familia. Exigir á las comisiones militares encargadas de la vigilancia de los ferrocarriles un parte semanal, por lo menos, de todas las deficiencias que notasen en las vías, material móvil, estaciones, servicios de trenes y telégrafo, vigilancia del personal, etc..... sin reserva alguna, para su publicación en la *Gaceta* ó en el *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, con responsabilidad para los que ocultasen cualquier falta, fuesen convictos de negligencia ó aceptaran dádivas de las empresas ó su personal.

Las reflexiones anteriores sólo nos pertenecen en su forma y en los conceptos generales que les sirven de base. No se oponen á que el Ministerio de Fomento ejerza otra inspección separada para que se cumplan los reglamentos y contratos; y la noble emulación de ambos elementos será muy provechosa.

Hemos tratado la cuestión muy por encima y en términos generales. Si hubiéramos de referir la conversación entera, sería nuestra tarea demasiado larga; porque hablamos de frenos automáticos; de resolver el problema de la comunicación con los trenes en marcha, difícil todavía; de los botiquines en las estaciones; de dar casa en ellas á médicos, sin otro sueldo que los honorarios que devengasen en caso de siniestros; de poner timbres de alarma y comunicación entre los coches; de dar preferencia para plazas de conductores á cirujanos y practicantes, y otras cosas reservadas. Y claro es que se hubo de tratar de dobles vías, que han entrado en moda. Nosotros preguntamos á la persona á quien nos venimos refiriendo:

—¿Qué opina usted de ello?

—Ignoro si las grandes empresas tienen esa obligación por sus contratos; dudo que la tengan, y en ese caso..... tampoco podrían cumplirla por su coste enorme y su situación económica; pero querer imponer esa obligación á los que no la hayan contraído, y en líneas secundarias, equivale á destruir innumerables proyectos é imposibilitar el progreso para proteger la arriería. Por otra parte, ¿qué se impediría con la instalación de vías dobles? Los choques de frente, terribles, pero por fortuna no muy repetidos; en cambio la doble vía habría de aumentar los descarrilamientos, pues si la conservación de un camino solo es hoy tan deficiente, ¿qué sucedería si las empresas hubieran de cuidar de dos caminos? En el choque hay siempre dos maquinistas que ven, á veces con tiempo, el peligro, y muchos siniestros pueden evitarse, aunque cuando suceden sean tremendos. Pero el hundimiento de una obra de fábrica, ó el descarrilamiento por el estado de la línea, ese sorprende, por regla general, al maquinista, y no hay previsión que le evite, á menos de ser un peligro ya conocido de antemano; y si aumentamos la ocasión de los accidentes más numerosos, por evitar los menos frecuentes, acaso no lograremos sino acrecentar los siniestros y los gastos.

—¿Y usted cree que con la fiscalización técnica militar estaría mejor vigilado que hoy el estado de las líneas?

—Desde luego, la inspección civil por sí sola no ha dado los frutos necesarios, y hay que establecer, á mi juicio, una institución que, por su alejamiento de las empresas y construcciones y ningún roce social con ellas, no sólo esté exenta de compromisos, sino obligada á la fiscalización por la estrechez y la severidad de la ordenanza.

—¿Habría que variar la organización de los servicios y algunas leyes?

—Es verdad; aumentar nuevos castigos á las empresas que una vez advertidas de una falta no la corrigiesen; imponiéndose, y en esto insiste mucho un amigo mío, como multa, en caso de accidentes personales por culpa del servicio, la rebaja de un año hasta cinco del límite de la concesión.

—¿Qué opina usted del maquinista D. Pedro Jaca?

—Que la Reina al poner bajo su protección á los hijos de ese héroe ha interpretado un sentimiento público y merece gratitud. Pero que á la Compañía, además, corresponde dar una pensión á la viuda.

—No le quiero molestar sino un instante. ¿Con su sistema se evitarían los accidentes?

—Se habría hecho algo para procurar disminuirlos, y nada más. Pero ni con mi sistema ni con ninguno se podrán impedir, mientras haya caminos de hierro, descarrilamientos, choques, atropellos y desgracias, ni que esté expuesta la vida de todo aquel que la confíe á un tren, por ser ley natural é inevitable de ese género de locomoción arriesgadísimo; del complejo organismo de las líneas y de la precisión de dividirse el servicio entre muchas personas que pueden padecer errores, omisiones, negligencias y extravíos de la razón; de mil combinaciones de la casualidad; de trastornos de la Naturaleza; de fenómenos físicos y químicos, y de muchas causas imprevistas. No habrá nunca ferrocarriles sin desgracias, como no hay marina sin naufragios; y no se debe exagerar tampoco la responsabilidad de las empresas más de lo justo, por dolorosos que sean algunos accidentes.

—Otro accidente desgraciado ha ocurrido en el ferrocarril de Moncada, provincia de Valencia: han muerto, según el parte, tres jornaleros, quedando heridos cinco. Esto ha recrudecido, naturalmente, la impresión que produjo la última catástrofe.

—Y otros dos grandes siniestros ocurrieron en estos últimos días: uno en Rusia, y otro en Pensilvania. Lo que dije: nada más mortífero que la industria; no se pueden hacer casas sin que caigan albañiles; ni explotar minas subterráneas sin explosiones; ni trasladarse todas las mercancías de un país y millones de viajeros, á gran velocidad, sobre rieles de centenares de leguas, sin catástrofes. Los choques y descarrilamientos son el fuego grisú y las galernas de las personas acomodadas.

—Leo en un periódico la afirmación de que en la legislación de ferrocarriles todo está previsto.

—Pues bien; si es así, grandes defectos debe tener cuando resultan tales deficiencias. No es lógico achacar toda la culpa á las personas, ni á las influencias, ni á las debilidades, habiendo pasado por el poder todos los partidos: hay leyes que no se cumplen porque no pueden cumplirse; sin duda conviene simplificarlas y hacerlas más prácticas; no exigir exceso de reglamentación en cosas inútiles, que no dejen atender ó contribuyan á descuidar las preferentes. Hoy la legislación de ferrocarriles es casi un misterio, excepto para los iniciados; sus leyes forman gruesos diccionarios, y el público no sabe qué derechos tiene ni sus deberes, por efecto de la confusión que padece, como podría demostrar si entrásemos en detalles. ¿Qué el público? Muchos abogados están á obscuras de estas cosas.

¡Cuántos errores habremos cometido entonces al transmitir las ideas de que nos hemos hecho un eco y nada más! Pero ¿no habrá entre ellos algo atendible y digno de pensarse?

***

Los ferrocarriles han absorbido nuestra crónica, porque han sido el asunto general de las conversaciones madrileñas y de todos los periódicos. Hemos hecho lo que los demás: proponer algo para desahogar el pensamiento. Hoy sólo nos ocuparemos ya de cumplir un deber de compañerismo y de justicia.

No hay periodista que no recuerde á D. José Anchorena, redactor que fué de *El Universal*, *La República Democrática*, *La Bandera Española*, *El Imparcial*, y que murió siendo director de *El Liberal*. Como á tantos otros escritores políticos, el trabajo del periodismo y el desempeño de algunos cargos, generalmente más penosos que lucrativos, absorbió toda su vida, no dejándole ni tiempo ni posibilidad de pensar en sí ni en los suyos: tenía para ello otro defecto; una naturaleza extremadamente delicada y susceptible: murió sin dejar más herencia á su familia que un libro titulado *El arte de la lectura*. La Academia de la Lengua, á propuesta de su ilustre secretario D. Manuel Tamayo y Baus, acordó recomendar aquella obra didáctica á la dirección de Instrucción pública, y fué declarada obra de texto. Según el Sr. Tamayo, ese libro «encierra en breve espacio y con claridad suma los principios fundamentales de un arte tan difícil como el de la palabra viva», y «preceptos claramente expuestos, sobre el modo de sacar de la voz todo el partido posible en el teatro, en el foro, en la tribuna y el templo.»

La autoridad del Sr. Tamayo excusa todo otro elogio de la obra. Daremos el índice de un capítulo: Un recuerdo, por Miguel Moya, que es el sentido prólogo del libro.—De la voz.—De la respiración.—Sección práctica.—La pronunciación.—Vicios de ésta.—Del uso de la voz.—De la lectura de los versos.—Cómo se debe leer.—De la puntuación.—Por falta de ortografía.

No es un libro destinado para que los profesores profundicen sus estudios, sino de educación para los alumnos; y no sólo en las escuelas de instrucción primaria, donde se adquieren los vicios ó las cualidades más persistentes, sino en las de declamación: los profesores de segunda enseñanza, en ciertas clases, observan á menudo que muchos alumnos, no faltos de conocimientos primarios, leen defectuosamente: todos pueden prestar un servicio á la instrucción recomendando el libro del malogrado é inteligente periodista malagueño. Modesto en sus aspiraciones, sólo quiso dirigirse á los jóvenes; pero aun los más adultos podemos encontrar en él preceptos y noticias no vulgares, y que conviene no ignorar.

La prensa á cada instante se conmueve para acudir al socorro de los demás, y con frecuencia olvida á los suyos: cumplimos con un deber de amistad recordando al público un libro útil, de fácil adquisición, sólo cuesta una peseta, y que es la única herencia que ha dejado en su casa el honrado, discreto é ilustradísimo escritor don José Anchorena. Los ejemplares del libro se expenden en la redacción de *El Liberal*.

⁂

—Y usted, D. Lesmes, ¿no pide á las empresas de ferrocarriles alguna reforma?
—Una sola, para llevar en todos los trenes.
—¿Frenos automáticos?
—No; los Santos Sacramentos.

—Señorita, ¿qué traigo de sopa?
—Fideos.
—¿Blancos ó amarillos?
—¿Cuestan lo mismo?
—Igual.
—Si son al mismo precio, ¿á qué tomarlos blancos si nos los dan iluminados?

Los mozos, perdónennos; los camareros de fondas y cafés, proclaman en París el derecho á usar bigotes, y los dueños de los establecimientos rechazan la reforma.

Un ecléctico quiso conciliarlos.
—Señores—dijo—propongo una transacción; que los camareros sirvan la mesa sin bigotes y los lleven en la calle.
—¿Cómo?
—Usándolos postizos.
—No digas tu profesión—le respondieron indignados—eres peluquero.

—Ha habido desgracias en el ferrocarril de Moncada.
—¿No es uno recién construído?
—El mismo.
—Ya sé lo que es: el choque de inauguración.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.

Antes de describir la catástrofe de Consuegra debemos dedicar algunas líneas á la histórica villa, ayer rica y floreciente y hoy casi destruída, y al río Amarguillo, causa del desastre.

Consuegra, villa de la provincia de Toledo, de cuya capital dista 55 kilómetros, está situada, á la falda de un cerro, en un valle rodeado de montañas, y dividida en dos zonas ó barrios por el cauce del Amarguillo, que pasa por la población á nivel de las calles, y sobre el cual existen cuatro puentes, tres de construcción romana y restaurados en diversas épocas; posee dos iglesias parroquiales, la de San Juan Bautista y la de Santa María, y dos conventos, uno de religiosas Carmelitas y otro de frailes Franciscanos; tiene además dos antiguas ermitas, la del Cristo de la Vera-Cruz y la de Nuestra Señora del Pilar, y entre sus notables ruinas antiguas figuran el famoso castillo, cuya fundación se atribuye á Trajano, y un anfiteatro de la misma época romana; la población actual constaba de tres barrios, el Antiguo, el Nuevo y el del Cerro del Castillo, formados por unas 2.100 casas, en las que habitaban cerca de 10.000 personas.

El Amarguillo es un riachuelo que nace en las sierras del término de Urda y sigue su curso por la derecha de esta villa, hacia el Sud, pasando luego por Consuegra y Madridejos, donde se le agrega el arroyo Valdespino, y con este nombre ó con el primitivo, continúa por Camuñas y Villafranca de los Caballeros, y entra en la provincia de Ciudad Real, llegando hasta Herencia (cerca de Alcázar de San Juan), en cuyo término desagua en el río Ciguela, y ambos á corta distancia en el Guadiana; es de escaso caudal, y sólo tiene corriente por las lluvias, no fertilizando las tierras colindantes por usarse en el país, con tal objeto, norias y pozos, que dan allí excelentes resultados; en diversas épocas, alguna no muy lejana, sus aguas ensoberbecidas inundaron las calles de la población, causando graves perjuicios á las fincas y á sus moradores, los cuales después de la inundación olvidábanse de las amenazas del humilde riachuelo.

Estas amenazas se transformaron en horrenda catástrofe la noche del 11 del corriente: desde el día anterior el Amarguillo, crecido por abundantes lluvias en el término de Urda, arrastraba troncos de árboles y aun aperos de labranza; el día 11, lloviendo sin cesar torrencialmente, «como si se hubiesen abierto las cataratas del cielo», según la frase bíblica, usada por un testigo presencial, ó «como si volcaran tinajas de agua desde las nubes», según el gráfico símil de un hombre del pueblo, el humilde riachuelo creció cual mar embravecido, inundó las calles, pasó por la infortunada población con asolador torrente, con ímpetu brutal, con fiera violencia, arrollando cuanto encontraba al paso, arrastrando en sus aguas cenagosas las casas, los enseres domésticos y, lo que es más triste, á centenares de habitantes.

Las aguas entrando en las casas con violento empuje y sorprendiendo á las familias en su primer sueño; las paredes que se desplomaban y las techumbres que se hundían, y cuyas ruinas eran arrastradas por la corriente; los hombres, las mujeres, los niños, todos procurando salvarse y salvar á seres queridos, ya arrebatados por las olas fangosas, ya sepultados bajo los escombros de los edificios arruinados; todo esto, en suma, debió de formar un conjunto de horrible desolación, de espantosa realidad, en la infausta noche de Consuegra.

Y esta catástrofe ocurrió precisamente cuando los habitantes de Consuegra, terminadas las faenas de la recolección, se disponían á celebrar las ferias con animados festejos, en este infausto mes de Septiembre. ¡Cruel sarcasmo del destino!

La santa caridad, la más augusta de las virtudes cristianas, acudió en seguida á enjugar el llanto de los que sobrevivieron á la catástrofe, respondiendo toda la patria española al grito de dolor que lanzó el Alcalde constitucional de la villa en nombre de los vecinos afligidos, desolados, anonadados por la inmensidad del desastre, y á la generosa iniciativa de S. M. la Reina Regente, que contestó en el acto á aquel angustioso llamamiento á la caridad, ordenando á su Intendente que marchara al punto á la apenada Consuegra, con recursos precisos para atender á las necesidades más urgentes, y acordando, con el Gobierno responsable, abrir una suscrición nacional para remediar en lo posible tantas desgracias y tan grandes.

Describamos ahora los grabados que, referentes á Consuegra, publicamos en el presente número, hechos sobre fotografías de nuestro especial enviado al sitio de la catástrofe, D. Nicolás Caldevilla, distinguido artista fotógrafo de esta corte.

El de la plana primera representa el Barrio Nuevo de la villa, y basta por sí solo para que nuestros lectores formen idea del desastre: el Barrio Nuevo constituía la parte moderna de la población, y hoy ni siquiera han quedado allí las ruinas de las casas, por haber sido arrastradas en la corriente inmunda del Amarguillo. ¡Casi todo el barrio ha desaparecido!—La vista está tomada desde la calle de Murza, y al fondo se levanta la iglesia parroquial de San Juan Bautista.

El de la pág. 196 figura las ruinas de la margen derecha del río: este sitio fué el centro, por decirlo así, de la catástrofe, porque las aguas derribaron y arrastraron los edificios, quedando el solar cubierto de escombros y de cieno. Al fondo aparecen el convento de frailes franciscanos y la iglesia del Cristo de la Vera-Cruz, y á la derecha del observador, en la colina del Norte, los molinos de viento.

La gran lámina que acompaña al número, como suplemento artístico y correspondiente á las págs. 198 á 199, es una vista panorámica de Consuegra, desde el derruido molino de viento de la calle de la Hiedra hasta la ya mencionada iglesia parroquial de San Juan Bautista: en primer término, el Barrio Alto de la población; en medio, el cauce del Amarguillo, cuyas dos márgenes, en toda su longitud, están cubiertas de ruinas; en segundo término, el Barrio Nuevo, que tanto ha sufrido; á lo lejos, el cerro del castillo. Esta vista panorámica, en conjunto, presta al observador idea bastante exacta de la catástrofe.

El segundo grabado de la pág. 204 (dibujo de Manuel Picolo, según fotografías del Sr. Caldevilla) contiene tres diversos asuntos: el exterior del convento de Religiosas Carmelitas (edificio de la primera mitad del siglo XVIII), y á cuyos muros no llegó, por fortuna, el fatal nivel de la inundación; y dos vistas del campamento de los 150 ingenieros militares que, al mando del Sr. Liébana (y por virtud de acertada disposición del Excelentísimo Sr. Capitán general del distrito, Sr. Pavía y Alburquerque), salieron de esta corte en la tarde del 15 del actual, y tan excelentes servicios han prestado á la desolada Consuegra, removiendo escombros, apuntalando casas y derribando las que amenazaban inminente ruina, construyendo puentes provisionales, etc. El campamento está emplazado en la parte alta de la población, en el solar del anfiteatro romano.

El de la pág. 205 representa el puente del Este, y sus cercanías. ¡Qué desolador aspecto! Las aguas arrastraron hasta aquel sitio los escombros de muchas casas y los enseres de muchos hogares domésticos; los robustos estribos del puente, de fundación romana, resistieron al empuje de más de 200 carros cargados de maderas que también flotaban en la corriente; ésta buscó salida por los lados del mismo puente, inundando luego la parte baja del valle y formando cenagosas lagunas.

El de la pág. 208 es una conmovedora composición de Manuel Alcázar, titulada *Los Horrores de la inundación*: una familia en el tejado de una casa cercada por las aguas; un hombre que desdeña el propio riesgo por salvar, si es posible todavía, al desdichado que se ahoga; una madre que hace esfuerzos supremos por la salvación de sus aterrados hijos; una joven en actitud de invocar la clemencia del cielo. Y parece esta horrible escena envuelta en el mugido de la impetuosa corriente y en el ronco estrépito del trueno, y alumbrada á veces por la cárdena luz de los relámpagos.

Por último, en el grabado de la pág. 209 damos cuatro interesantes detalles de la catástrofe: el interior de la iglesia de San Juan Bautista, donde el nivel del agua llegó á la altura de 4m,20 (hasta la mitad del Sagrario del altar mayor), según lo indica la ancha faja negra que el cieno dejó en las paredes; el puente nuevo llamado *Los Poyuelos*, volcado por la corriente, y el provisional de madera tendido sobre los restos del anterior, y junto á éste había otro hasta el día de la inundación, del cual no ha quedado el menor rastro; la portada del juzgado municipal, en cuya sala subió el agua 1m,60, y deterioró bastante la documentación de aquella oficina; la fachada de la Casa de Ayuntamiento y del teatro, en la plaza de la Constitución, y en cuyos muros indica una faja negra la altura de las aguas en la infausta noche del 11 de Septiembre de 1891.

Hemos dicho ya que S. M. la Reina Regente, contestando en el acto al sentido telegrama que la dirigió el Alcalde de Consuegra, solicitando el amparo de los caritativos sentimientos de la augusta señora, ordenó á su Intendente que se trasladara sin descansar un momento al lugar de la catástrofe, llevando cincuenta mil pesetas en metálico, del peculio de S. M., para atender á las más urgentes necesidades.

El Excmo. Sr. D. Luis Moreno y Gil de Borja, intendente de la Real Casa y Patrimonio, cumplimentando inmediatamente las órdenes de S. M., salió de San Sebastián el día 14 y llegó á esta corte en la mañana del 15; desde la estación del Norte se dirigió á visitar al Sr. Ministro de la Gobernación, con quien celebró una larga conferencia acerca de los tristes acontecimientos que motivaban su viaje á Consuegra, adquiriendo la certidumbre de la horrible realidad que acusaban las noticias posteriormente recibidas; dispuso en seguida la adquisición de ropas de abrigo, en gran cantidad, y ordenó por telégrafo al Administrador del Real sitio de Aranjuez que tuviese preparados víveres en abundancia, carros para conducirlos y gente que auxiliase á las víctimas de la catástrofe; recibió entonces un telegrama del Alcalde de Consuegra, explicándole con frases conmovedoras el estado de la villa, donde faltaban en absoluto los más precisos elementos de vida y fuerzas para el enterramiento de los cadáveres, y haciendo uso de las ilimitadas facultades que le había concedido S. M. la Reina, dispuso adquirir en esta corte otra cantidad considerable de víveres y ropas, y á las once de la mañana del mismo día 15 salió para Aranjuez y Consuegra.

Público es lo que el Sr. Moreno hizo en aquella infortunada población: entró en ella seguido de un convoy de catorce carros con víveres, ropas y sacos de dinero en plata, costeado todo por S. M. la Reina y custodiado por guardas del Real Patrimonio, y después de manifestar ante el Alcalde y los individuos de la Junta de Beneficencia, reunidos en la Casa Consistorial, el profundo dolor de la Reina por las desgracias que afligían al pueblo, y su vehemente deseo de remediarlas en lo posible, socorrió con mano pródiga y libró del hambre y de la miseria á los vecinos más necesitados, que prorrumpieron en frases de bendición y agradecimiento á la augusta señora.

En la pág. 192 damos el retrato del Sr. Moreno, con tan grande acierto ha logrado secundar los nobles propósitos de S. M. la Reina Regente.

El Sr. Moreno nació en Madrid el 29 de Septiembre de 1845, y es hijo del docto jurisconsulto D. Domingo, honra de la magistratura; cursó la segunda enseñanza en las Escuelas Pías de San Antonio Abad, y la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, donde se graduó de Licenciado en Derecho civil, canónico y administrativo, habiendo ganado en todos los exámenes, desde la primera enseñanza hasta la terminación de su larga carrera, sin exceptuar uno solo, la nota de sobresaliente, así como, por oposición, todos los premios ordinarios y extraordinarios, incluso el de la licenciatura; concluídos sus estudios oficiales en el año 1866, pasó, para ampliarlos, al Colegio Español de Bolonia (Italia), por haberle concedido una beca, en premio de su especial aplicación, el Excmo. Sr. Cardenal Payá, entonces Obispo de Cuenca, á quien correspondía proveerla.

En Bolonia desempeñó además el cargo de vicecónsul de España, y aunque por este concepto no percibía sueldo alguno, prestó importantes servicios, defendió siempre los intereses de nuestros compatriotas y socorrió generosamente á los que á él acudieron en demanda de auxilio.

Al estallar la revolución de 1868 regresó á España, y poco tiempo después abrió su bufete de abogado, que fué uno de los más acreditados de Madrid por el acierto, la actividad y el profundo conocimiento de las leyes con que despachaba los muchos negocios que se le encomendaron; formó parte de la Diputación provincial nombrada á raíz de la Restauración, y cuya acertada administración puede citarse como modelo en su clase, habiendo hecho renuncia del sueldo que le correspondía como individuo de la Comisión permanente, para que se construyera un balneario en el Hospicio de esta corte.

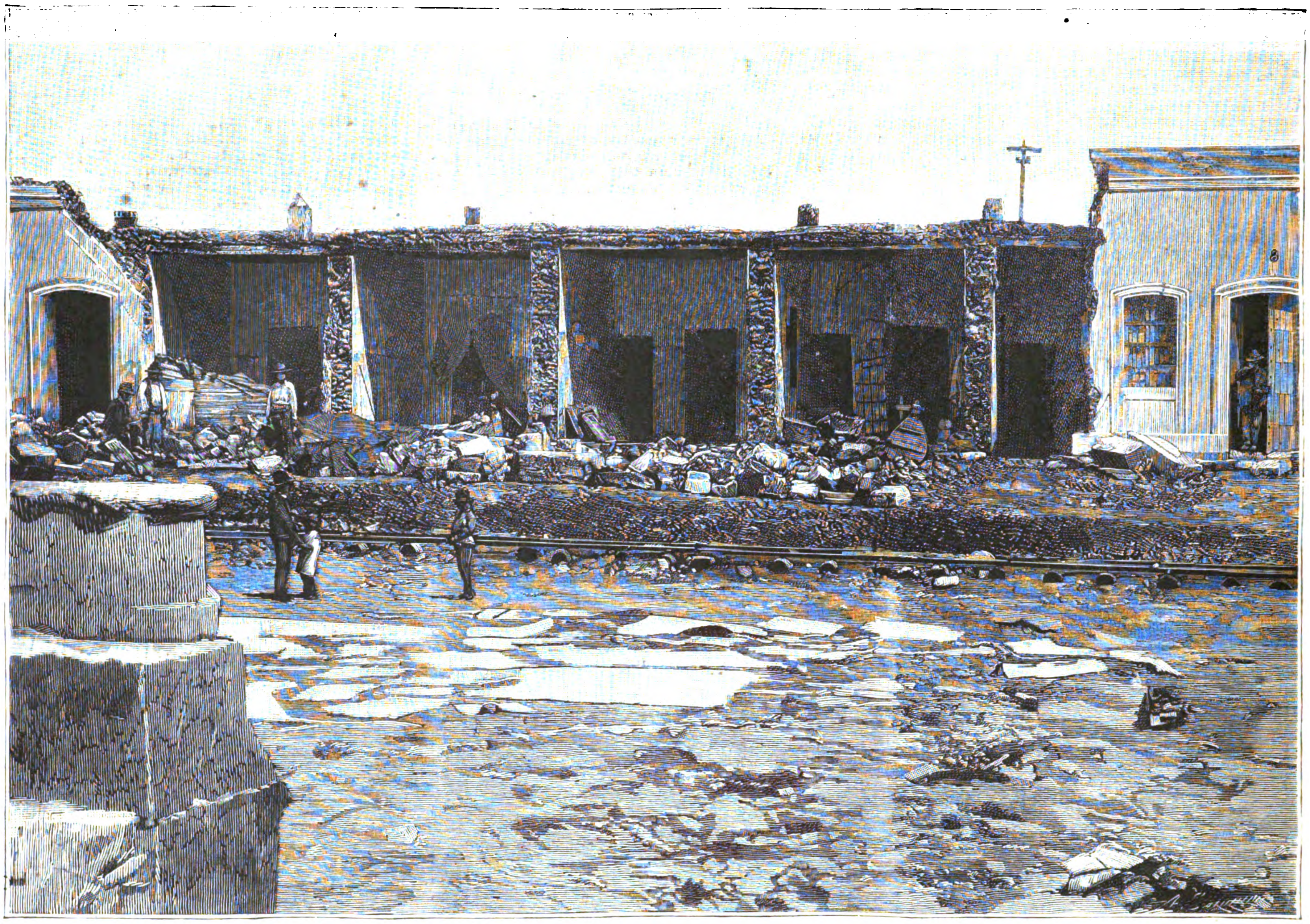
Por los servicios prestados en aquella época fué agraciado con la cruz de Beneficencia y con la del Mérito Militar de segunda clase, y sucesivamente recibió los nombramientos de abogado consultor de la Real Casa, secretario de la Intendencia, y por último, intendente general.

Y á la variedad de sus aptitudes y generales conocimientos, de la que ofrece buena prueba el corto bosquejo biográfico que antecede, reune el Sr. Moreno, por las condiciones de su noble carácter, la caballerosidad y la honradez intachable de la antigua hidalguía española, factor importantísimo en el alto cargo de confianza que tan dignamente desempeña.

Añadiremos que es autor de la importante obra titulada *Comentarios á la ley hipotecaria*, y está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 26 de Agosto de 1886.

Damos también (pág. 204) el retrato del R. P. Benito de los Infantes, prior de los franciscanos de Consuegra, y el del R. P. Petronilo Cobos, rector de los frailes filipinos de Almagro, que residía accidentalmente en el convento de la villa inundada.

¿Quién ignora que los frailes franciscanos de Consuegra han sido los héroes de la población en la noche de la catástrofe y en los días siguientes? Todos han llevado á cabo hermosos actos de abnegación y de caridad, ya exponiendo su vida por salvar la del prójimo, ya extrayendo de los escombros centenares de cadáveres, y



LA RAMBLA DE BELÉN, DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN.



UNA SALA EN EL PISO PRINCIPAL DEL CONVENTO-COLEGIO DEL OBISPO ORBERÁ.

(De fotografías del Sr. Morales, remitidas por D. Juan García Caveda.)

LA INUNDACION DE ALMERIA.



LA CALLE DE REGOCIJOS.

(DE FOTOGRAFÍA DEL SR. MORALES.)

llevándolos al cementerio, para darles cristiana sepultura y orar por el eterno descanso del alma de aquellas infortunadas víctimas de la catástrofe; y á todos ellos daba ejemplo el P. Prior, animándolos con sus exhortaciones, salvando á dos infelices señoras, socorriendo á los heridos, auxiliando piadosamente á los moribundos.

Es Fr. Benito de los Infantes hombre de unos cincuenta años, doctor en Sagrada Teología, ilustradísimo y amante de las Bellas Letras, y tenemos la honra de contarle, hace ya tiempo, en el número de los suscritores á La Ilustración Española y Americana.

Su compañero Fr. Petronilo Cobos, rector del convento de filipinos de Almagro, y antiguo novicio en el de Consuegra, hombre de claro talento y vastísima ilustración, es doctor en Teología y Cánones y elocuente orador sagrado; y animado de santa caridad ante los horrores de la catástrofe, él también llevó á cabo grandas actos de abnegación y heroismo.

Por último, en la pág. 212 damos el retrato del animoso y caritativo alcalde de Consuegra, D. Luis Cantador y Rey, cuyos altos merecimientos ha premiado el Gobierno de S. M. la Reina, concediéndole la cruz de Beneficencia, de primera clase; y el pueblo de Consuegra, que no olvidará nunca los servicios de su dignísimo Alcalde, se propone regalarle las insignias de la cruz, por suscrición, en testimonio de gratitud.

Dejamos aquí en suspenso la narración, para continuarla, describiendo nuevos grabados relativos á la catástrofe, en el número próximo.

***

LA INUNDACIÓN DE ALMERÍA.

Casi al mismo tiempo que se recibían en Madrid las desconsoladoras noticias de la catástrofe de Consuegra, llegaban, con notable retraso, telegramas de Almería, anunciando también una catástrofe en aquella histórica y hermosa ciudad: el día 12 descargó horrorosa tormenta, «mayor que todas las conocidas en la población», según frase de los periódicos locales; la lluvia cayó á torrentes por espacio de tres horas, entre relámpagos y truenos que se repetían con rapidez vertiginosa; las calles, que poco antes estaban llenas de gente, transformáronse en ríos que se desbordaron por las ramblas de Alfareros, de Belén y del Obispo, inundando los barrios de Almadravillas, San José, Alto, y otros; las aguas invadieron los pisos bajos de las casas, subiendo á dos y tres metros de altura, produciendo el hundimiento de numerosos edificios y arrastrando muebles y enseres domésticos; multitud de personas fueron arrolladas también por el devastador torrente, pereciendo 16 y resultando heridas más de 60.

«No es posible (dice un testigo presencial) dar una idea exacta del cuadro lúgubre, desolador, que presenta la capital después de la catástrofe: más de cincuenta calles han quedado destruídas, y hasta los carros que en algunas había cuando empezó la tormenta, fueron á parar al Mediterráneo; el telégrafo también fué destruído, y los árboles seculares de la rambla de Belén, arrancados de raíz por la impetuosa corriente; los muros de contención de las ramblas, la cañería del gas, el cable tendido recientemente á los presidios de África, resultaron hundidos y rotos. ¡Parece imposible que en el corto espacio de tres horas, de ocho á once de la mañana, que duró la tormenta, pueda quedar asolada una población como Almería!»

También allí las autoridades, el gobernador interino (porque el propietario estaba ausente), el alcalde y los tenientes de alcalde y concejales, han rivalizado en prestar auxilios al atribulado vecindario; la fuerza de la Guardia civil y la municipal, arrostrando grandes peligros, llevó á cabo hechos verdaderamente heroicos, entrando en las casas inundadas y salvando á numerosos ancianos, mujeres y niños; muchos vecinos lucharon valerosamente, en los momentos más aciagos de la catástrofe, para librar de la muerte á familias enteras, y á sus esfuerzos se debe, sin duda alguna, que las desgracias personales no hayan sido tantas en Almería como en Consuegra.

———

Publicamos también cuatro grabados referentes á esta catástrofe de Almería, hechos sobre fotografías directas del conocido artista de aquella ciudad Sr. Morales, que han sido remitidas á la Dirección de nuestro periódico por el ilustrado Sr. D. Juan García Caveda.

El primero de la pág. 188 es una vista parcial de la Rambla de Belén. Las aguas pasaron por allí como río embravecido, destruyendo los edificios y arrastrando hasta los materiales acopiados para la vía férrea.

El segundo de la pág. 188 se refiere al convento-colegio del Corazón de María, vulgarmente llamado Palacio del Obispo, que debe su fundación al ilustre prelado D. José María Orberá y Carrión, quien rigió la diócesis de Almería desde el 12 de Marzo de 1876 hasta su fallecimiento en 1888. Está situado en la confluencia de las ramblas de Alfareros y Obispo, y más bajo que las otras casas de aquella zona; las aguas entraron por el jardín, y subieron á la *altura de siete metros;* inundaron los sótanos y el piso bajo, y rompiendo el techo con atronador ruido, precipitáronse en el piso principal, invadiendo las aulas, la capilla, los salones; milagrosamente se salvaron las hermanas de la Caridad que se encontraban en la clase representada por nuestro grabado, luchando con las aguas, y tanteando el piso para colocar los pies sobre las vigas, hasta que pudieron llegar á una ventana, pedir socorro á sus compañeras, que estaban en el piso segundo, y éstas las echaron cuerdas para que, atándose con ellas, fueran subidas y salvadas.

El de la pág. 189 es una vista de la calle de Regocijos, nombre que forma doloroso contraste con el aspecto y desolación que presenta la calle: ningun edificio se libró de la inundación, y más de veinte fueron destruídos por completo, llegando el agua á la altura de 2m,12, en la línea de las fachadas; escombros, maderos, fango y muebles de las humildes viviendas cubren el piso de la calle. En ésta fué donde las valerosas jóvenes Rosa y Carmen López salvaron á dos niños que eran arrastrados por la corriente.

El de la pág. 201 representa la calle del Gran Capitán, donde las aguas subieron á la altura de dos metros, invadiendo las casas y destruyendo é inutilizando los muebles y las ropas que no se llevó la corriente.

———

Suspendemos aquí la narración de tantas desdichas, para continuarla en el número próximo al describir nuevos grabados referentes á la catástrofe de Almería.

***

CHOQUE DE TRENES EN LAS INMEDIACIONES DE BURGOS.

No vamos á describir en esta sección el choque de trenes ocurrido en la línea férrea del Norte, cerca de Burgos, en la noche del 23 del actual, ya descrito y atinadamente comentado por nuestro querido compañero Fernández Bremón en la *Crónica general* del presente número, sino á presentar al lector dos grabados que conmemoran aquel doloroso acontecimiento: el de la pág. 193, dibujo de Manuel Picolo, según apuntes del natural que hemos debido á la galantería de D. Augusto Comas, hijo, viajero en el tren ascendente, representa con desconsoladores detalles el lugar del siniestro, en la misma noche del fatal suceso; el segundo de la pág. 192, hecho sobre dibujo del natural del distinguido artista y académico D. Isidro Gil de Burgos, reproduce el aspecto del sitio de la catástrofe, en la madrugada del siguiente día, 24 del actual.

Podemos puntualizar, por decirlo así, la reseña del primer grabado: las dos máquinas quedaron de frente, como incrustadas una en otra, y el ténder del expreso levantado sobre la del mismo tren; los seis primeros coches de éste formaron un montón enorme de astillas; en el último de los que figuran como levantados sobre el inmediato, venía el Sr. Comas y su familia, y en el que le precedía, cuyos restos se ven al lado, viajaban los Sres. Marqueses de Castroserna; esa especie de chimenea que aparece en alto, por encima del montón de astillas, es la armadura de un coche, de la cual salieron viajeros, que se salvaron.....

Deploremos esta dolorosa catástrofe, que ha ocasionado 15 muertos, 25 heridos graves y más de 40 contusos.

Eusebio Martínez de Velasco.

ANDREA

POR

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

AL EXCMO. SR. D. RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE, MARQUÉS DE POZO-RUBIO, ETC., ETC.

Querido amigo: Si las atenciones ministeriales que al presente rodean á usted le permiten echar una ojeada sobre las líneas que se insertan á continuación, quizá pueda prestarse algún servicio á sí propio y de seguro uno muy señalado á su amigo y servidor,

J. de C. y S.

I.

Andrea nació en un humildísimo lugar del Norte de España, y se crió en la escasez vecina á la miseria con que viven los habitantes de los terrenos endebles, donde se necesita trabajar mucho para ganar poco. Y, sin embargo, Andrea no perdió en las rudas labores de su juventud ninguna de las gracias que trajo al mundo: ni el cántaro en la cabeza había magullado sus cabellos, ni el andar descalza había desfigurado sus pequeños pies, ni la libertad de su cintura había desdibujado su airoso talle, ni las inclemencias de la atmósfera habían ajado su transparente cutis y mucho menos el dulce brillo de sus ojos.

En el caserío ó cortijada donde nació le pusieron por mote la *forastera*, lo cual indica que en palabras, hechos y modales difería radicalmente de sus convecinos. Tratábalos, en efecto, con indiferencia; tenía ideas distintas de las suyas, gustos opuestos á sus gustos, y, para hablar en verdad, ambiciones desconocidas á los que viven casi felices en los albergues de la montaña. Sólo aguardaba tener diez y ocho años para irse á servir á la capital de la provincia, porque las mozas de los pueblos cortos sirven siempre: primero á las aves, luego á las bestias, después á su familia, y por último á los ricos de cualquier parte. Ella hubiera podido encontrar acomodo cerca de su aldea con labradores desahogados; pero quería ciudad populosa, y sobre todo lejos, tan lejos como iban sus ilusiones, formadas no se sabe en qué punto de su desbaratada fantasía. Servicio por servicio, ¿no estaba mejor en casa de sus ancianos padres?

Su belleza natural y una juventud atractiva le abrieron las puertas de la primer casa grande en que se ofreció á servir. En ella había una señorita poco más ó menos de su edad, que Andrea no tomó por ama, sino por modelo, dándose el caso en pocos meses de que cuando la acompañaba á misa, los requiebros de los jóvenes distinguidos no eran para la de adelante sino para la de atrás. Tal fuerza tenían su espíritu de asimilación y sus aprovechamientos señoriales. Al principio la señorita estaba orgullosa de su doncella, después cobró algunos celos, y por último la odió. Coincidía esto con haberle encontrado cartas de uno de sus pretendientes.

Rivales ya ama y criada, Andrea se mostró orgullosa al principio, después tuvo celos de la propia señorita, y últimamente la odió. La pobre Andrea estaba perdida. Jamás se han verificado traición y vencimiento con mayor rapidez.

¿Volvería á servir? No era ello propio de su carácter, ni ya de sus costumbres. Andrea anduvo de acá para allá, cada vez más airosa de cuerpo y menos continente de conducta, hasta que encontró un hombre. Era él de esos mozos que desde el Norte de España van á América sin recursos, y que si sucumben se llaman *muertos*, pero que si prosperan y vuelven con fortuna se llaman *indianos*.

Pablo volvía á su patria con unos treinta mil pesos, mitad próximamente de lo que adquirió allá en fuerza de no pensar más que en sus negocios. Volvía, ó por mejor decir, venía á dar un vistazo á la aldea donde nació, comprar unos terrenos que constituyesen después la base de un patrimonio, y regresar á las Indias para reunir y traerse el resto de sus ganancias. Era un indiano en forma de interino.

No ocultemos que su apariencia y su trato distaban bastante de sus hermosos sentimientos y de su sencillez campesina; pero ¿dónde iba á encontrar Andrea hombre parecido? Lo que había que hacer era enamorarlo, y Pablo se enamoró. Puso una casa con modesta comodidad, surtió á su amante del lujoso equipo que ella apetecía, dotóla de criadas que la sirviesen, y con orden de recibir por mensualidades una buena pensión, dispuso su salida para América, diciéndole al marchar:

—Dos años, poco más ó menos, tardaré en volver. Durante ese tiempo olvida tu pasado, piensa en el porvenir, y si tu conducta es digna, como supongo, cuando nos veamos de nuevo me casaré contigo.

Y al decir Pablo estas palabras besó, no el rostro, sino los cabellos de Andrea, humedeciéndolos con lágrimas de ternura.

II.

Pablo escribió, ¡pues no había de escribir!, pero cartas breves y de comerciante, mitad amor y mitad negocios. Él sabía poco de pluma, aunque abundaba en afectos del alma, y cuando quería ser amable temía pecar de impertinente. Andrea, por su lado, no echaba de menos las frases amorosas, pero sí la extensión de las cartas, porque le parecían poca materia para tanto asunto como el que ella desarrollaba en su cerebro.—«¿Por qué no se casó conmigo? (se decía). ¿No es posible que contando su aventura á cualquiera persona, ésta le disuada de llevar más adelante sus propósitos? ¿No equivalen el tiempo y la distancia al olvido? ¿Dejé yo en su alma huellas suficientes para que dure dos años su deseo?»

Pablo escribía cada vez más corto, y algunos correos no escribía, si bien en el último, lamentándose de sus muchas ocupaciones, manifestaba su ilusión de dejar los negocios y retirarse á las tierras que había comprado para vivir en calma junto á su familia. ¿Qué familia era ésa?

Un pensamiento diabólico cruzó por la imaginación de la desconfiada mujer, y lo puso en práctica. Fuése á su aldea con traje de servir, pero con traje bueno; allí tenía una prima que se le parecía mucho y que pasaba la existencia entre los brutos, como ella antes; pintóle las ventajas de la ciudad y las comodidades del servicio entre gentes distinguidas como sus amos; le ofreció ropas nuevas de las que ella en poco tiempo había adquirido; y, finalmente, la arrastró con halagos y promesas en su compañía. La muchacha, por el pronto, y mientras se colocaba bien, viviría con unas amigas suyas que le dieron albergue cuando ella fué á la capital: nada le faltaría allí, y tal vez con su bella presencia conquistaría á sus señores mismos, en cuyo caso servirían juntas. La infeliz aldeana se dejó seducir y marchó con su prima á la ciudad y á casa de sus amigas: era una casa infame. Andrea pudo ya escribir por el primer correo:—«Me parece que voy á darte un hijo.»

Pablo contestó á esta carta, no con una carilla, sino con seis. ¡Un hijo él! y ¡de Andrea! La carta estaba llena de locuras:—«Cuídate mucho; no ha-

gas disparates; déjate aconsejar por un buen médico; no escasees nada; hoy escribo á mi corresponsal que te facilite cuantos recursos pidas: ¡por Dios, Andrea, por Dios, ten juicio!»

La correspondencia desde entonces fué un modelo de entusiasmo desde América para acá, y de doblez desde acá para América. Las lágrimas de la pobre prima se cruzaban con los ayes de regocijo que de las estepas calientes llegaban á las montañas frías, y sólo la vergüenza acalló hondos pesares que iban á tener compensación con la responsabilidad que de todo asumiría Andrea.

Mucho antes del año de la partida de Pablo había nacido el hijo. Se le puso el propio nombre de su padre; pero la madre no podía criarlo, y por consejo del médico, acorde con el bien parecer, se lo llevó una buena nodriza al pueblo próximo, donde Andrea iba á verlo dos veces por semana.

Pablo no aguardó al segundo año para ultimar sus negocios: liquidó, realizó, puso su caudal en valores de inmediato cobro, y escribió esta sencilla carta: —«Allá voy.»

III.

Las cosas se habían dispuesto del siguiente modo. Pablo traería todos sus papeles en orden, y Andrea los tendría arreglados también: al día siguiente de la llegada, si era posible, contraerían matrimonio en la parroquia donde estaba bautizado el hijo; pero éste, aunque el padre lo hubiese visto de tapadillas, no entraría en casa hasta estar legitimado por subsiguiente matrimonio, como deben entrar los hijos de las familias cristianas

Pablo llegó, y todo estaba corriente: si veinticuatro horas no, cuarenta y ocho bastaban para la ceremonia. Pero Pablo quería ver á la criatura dentro de las veinticuatro primeras, así es que, aun contra la voluntad de Andrea, ambos se dirigieron domingo por la tarde al pueblo donde se criaba el niño. Decir lo que aquel hombre hizo con su *Pablín*, que de tal lo confirmó en el acto, sería imposible. Lo contempló por todas partes vestido, y después quiso verlo desnudo para besar todo su cuerpo y transmitirle desde más cerca un pedazo de su alma. Cuando la nodriza le hizo observar el gran parecido que el muchacho tenía con su madre, Pablo contestó:—«Me alegro que se parezca á ella, porque así será hermoso, mientras que pareciéndose á mí no valdría nada.»

El enajenado padre propuso faltar á la palabra y llevarse al niño; pero Andrea lo disuadió de semejante locura, para la cual nada tenían preparado. Ambos volvieron, pues, como habían venido, sólo que Pablo estaba locuaz, y Andrea parecía taciturna. Más de una vez el amante increpó á la amada por su reserva y escasa alegría, hasta que ella, siendo ya el anochecer y acercándose á la ciudad, le desvió del camino para decirle:

—Pablo, el niño que acabas de ver no es hijo tuyo.

Pablo se sobrecogió de espanto al escuchar tan terribles palabras, pero antes de pronunciar ninguna añadió Andrea:

—Ni mío tampoco.

—¿Acaso se nos murió?.....

—Oyeme y obra como se te antoje. Yo me he preparado para el sacramento que vamos á celebrar como buena cristiana que fuí en mi niñez; pero al hacer mi confesión completa, el Sr Cura me ha dicho que no debo ir al matrimonio engañando á un hombre como tú; pues aunque cometiese el sacrilegio de callarme, tú sabrías algún día la verdad, y entonces no me perdonarías, mientras que ahora quizá tengas lástima de esta pobre mujer y compartas con ella sus desdichas. Todo lo he hecho por alcanzarte á ti.

Y Andrea refirió en breves palabras lo de la prima, lo de la suplantación del niño, lo de la falsa correspondencia, todo. Pablo fué á hablar y no pudo; un arrebato de sangre tiñó sus ojos; vaciló un momento, pero al cabo, llevándose la mano al bolsillo donde la mala costumbre americana le hacía tener un revólver, asestó con él un tiro sobre la frente de Andrea, volviendo el arma contra su pecho, que traspasó de un segundo disparo: ambos cuerpos cayeron uno sobre otro, confundiéndose en una sola su sangre.

La circunstancia de ser día de fiesta y volver mucha gente á la ciudad, atrajo pronto socorro á los heridos é inmediata intervención á la justicia. Andrea tenía la frente destrozada de izquierda á derecha y no profería ningún grito, por lo cual se la consideró cadáver: Pablo, con gran dificultad de respiración, sí decía por intervalos: —«¡Ella, ella!»

—El Juez, visto que una y otro alentaban, instóles á que declarasen, pero de Andrea sólo consiguió oir: —«¡El no tiene la culpa!»—y de Pablo frases entrecortadas sin expreso sentido. Llevados á diferentes hospitales, se vió que la bala de Andrea, quebrantando el hueso frontal por su parte inferior, amenazaba lo mismo á los ojos que al cerebro: la de Pablo se había alojado entre las costillas de la espalda, teniendo su abertura en el pecho á pocas líneas sobre el corazón.

Los asiduos cuidados de los médicos y de las hermanas de la Caridad que les asistían, lograron convertir el doble homicidio en una ciega y un pulmoniaco, pero con vida. Mientras tanto, se instruía causa criminal, á la que concurrieron todos los antecedentes y comprobantes referidos. Pablo sacó escasa pena por arrebato, obcecación y disculpable temeridad; pero Andrea fué condenada á varios años de cárcel por tres delitos probados de que ya no debe hacerse memoria. La infeliz perdió los ojos para llorar: ¡qué mucho que nosotros perdamos el recuerdo para acusarla! Pablo lo hizo así, y trasladándose cerca de ella, no sabemos si la ha perdonado, aunque sí que no dejó de prodigarle sus recursos y sus consuelos. También se los proporcionaba á una madre y un niño residentes en su propia aldea. El desdichado amó hasta lo último.

Ahora bien, amigo Sr. Villaverde, la historia que acabo de referir es rigurosamente exacta. Andrea, que quizá no se llame Andrea, y Pablo, que quizá no se llame Pablo, viven y lloran en el pueblo donde se halla el penal de la reclusa. Yo estoy pronto á denunciarlos; y entonces, usted, que es Ministro de la Justicia, pero que tiene en sus manos la equidad, y la Reina Regente, que disfruta el ministerio de la Gracia, para cuyo ejercicio tiene en sus augustas manos el perdón, podrán devolver la vista del espíritu á una ciega de los ojos, y proporcionar relativa calma en la edad madura á esa pobre mujer que no es madre, ni es esposa, ni aun siquiera hija, puesto que sus ancianos padres han sucumbido de pena.

Hágame usted la menor indicación, y seremos muchos á regocijarnos.

Yo, por lo pronto, soy siempre suyo afectísimo,

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

CONSUEGRA.

APUNTES PARA SU HISTORIA.

La villa de Consuegra, cuyo nombre ha adquirido tan triste celebridad por la horrenda catástrofe de que es víctima, y algún tanto se asemeja en lo inesperada y funesta á la que sufrió aquel pueblo romano sorprendido y sepultado bajo la ardiente lava del Vesubio, tiene en su historia, desde remota antigüedad, acontecimientos muy dignos de ser recordados.

Llamóla Plinio *Consaburum*, y Ptolomeo *Condábora*, siendo también conocida con el de *Consabro* y contada entre las poblaciones celtíberas. Apenas se han conservado en ella vestigios de la dominación romana: sólo algunas inscripciones en los restos de su anfiteatro y acueducto Los cimientos de su castillo se cree fueran obra del emperador Trajano.

Hallábase España en los últimos tiempos del reinado de los godos, cuando un hombre desleal acudía misteriosamente á los campos de Consuegra con el fin de concertar los medios de poner en ejecución la más infame y trascendental alevosía que se registra en la historia de las naciones. «No lejos de la villa de Consuegra, dice el P. Mariana, está un monte llamado Calderico, y porque este nombre es arábigo, quiere decir, monte de traición, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recibida de sus antepasados, que en aquel monte se juntaron el Conde y los demás para acordar, como acordaron, de llamar los moros á España.» En antiguas crónicas y romances se da el feudo de estas tierras al funesto conde D. Julián.

Consuegra cayó en poder de los musulmanes, y fué residencia de los reyes de su raza. En el año 1082 afamaron sus campiñas las hazañas del Cid, cuando acababa de derrotar en el reino de Aragón al valí de Denia. Deseando el rey Alfonso VI proseguir la conquista de Toledo, acordó llamar á caudillo de tan sin par bizarría y gran renombre, para confiarle esta empresa. Venido el Cid de Aragón, colmóle aquél de mercedes, considerándose ya vencedor con auxiliar tan poderoso. El mismo valí de Denia, llamado Alfagio, ansioso de vengar su reciente vencimiento, se corrió por las tierras de Castilla hasta llegar á la vista de Consuegra, villa entonces de las más principales de la Mancha. Acudió el mismo Rey cristiano á su encuentro, con el famoso Campeador, y empeñada sangrienta y encarnizada lucha, se vió de nuevo vencido el bando musulmán, cuyo monarca hubo de salvarse en su fuga ocultándose en un castillo defendido por sus gentes. El Cid, invulnerable y temido en toda contienda, fué el héroe en esta memorable jornada, no feliz para él, porque sufrió dolorosa y terrible herida en su alma al ver sucumbir en la pelea á su hijo D. Diego, mancebo de bríos, en quien fundaba sus esperanzas, como llamado á ser continuador de sus glorias.

El adalid legendario de nuestra patria, símbolo el más perfecto del valor humano, debía conocer aquellos campos de Consuegra, por frecuentarlos en sus excursiones de Valencia á Toledo. Tanto en el *Romancero General* como en el que lleva su nombre, se encuentran referencias á sus hechos en estos lugares. Recordamos los versos siguientes:

> Yo soy el Cid Campeador,
> Que finco sobre Consuegra,
> Tan humilde al rey Alfonso
> Cuanto á mí Doña Jimena.

En el romance á que estos versos pertenecen, se nombra á los Condes de Consuegra como mentirosos adalides, correspondiendo tal vez dictado tan afrentoso á las frecuentes divisiones que existían entre guerreros de un mismo bando, con quienes el Cid debía mantener personal enemistad.

> Aquesto escribe Rodrigo
> Á los Condes de Consuegra,
> Á los fidalgos y ricos,
> Sin honor y sin facienda.

En una de estas populares composiciones se leen estos otros versos:

> Y si en mi Valencia amada
> No me hallareis á la vuelta,
> Peleando me hallaredes
> Con los moros de Consuegra.

Alfonso VI llegó á conquistar á Consuegra del poder de los árabes, pero volvió por breve tiempo al de éstos, cuando la célebre expedición de Yusuf-Ben-Fasghfin, en el año 1091. «Arrancada sobre el rey D. Alfonso en término de Consuegra, dicen los *Anales Toledanos*, dia de sábado, e dia de Sta. María de agosto entró el rey D. Alfonso en Consuegra, e cercaronlo y los almoravedes VIII dias, e fueronse; era MCXXXV (1097)». Transcurridos dos años, al retirarse de Toledo la hueste mora, entró en Consuegra, no para dominarla, sino para entregarse en ella al saqueo y la destrucción. «Posó Almoravet Vaya en Sant Servando sobre Toledo, e en su tornada priso á Consuegra en el mes de junio: era MCXXXVII (1099)». No hubieron de ser sólo estos acontecimientos los que dieron nombradía á la villa á que nos referimos, durante la prolongada lucha que España sostuvo contra sus invasores.

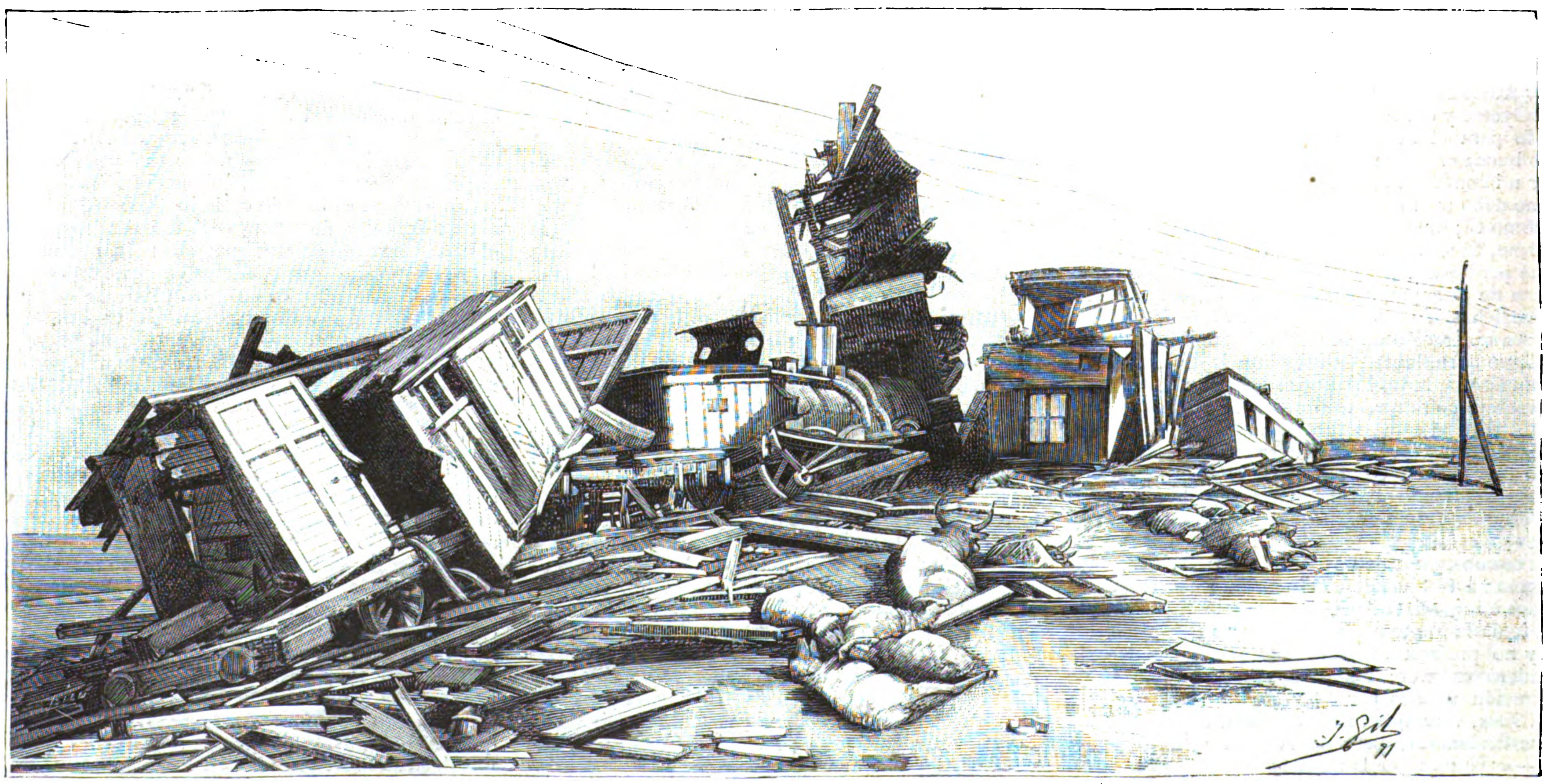
En el año 1368 el infante D. Enrique de Trastamara, alzado en armas contra D. Pedro *el Cruel*, se apoderó del alcázar de Consuegra al poner cerco á la ciudad de Toledo, según refiere en la *Crónica* de este rey el canciller Pedro López de Ayala.

Dió no escasa importancia á Consuegra la concesión hecha por Alfonso IX en el año 1183 á la orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, por la cual debía regir desde este pueblo extensos territorios. Los caballeros sanjuanistas tomaron posesión del señorío de esta villa, y establecieron en ella el gran priorato de su orden. Parece que aun se conservan restos del muro y puerta gótica de la que fué habitación del príncipe D. Juan de Austria, que ejerció aquella dignidad y fué su huésped en varias ocasiones, durante las vicisitudes del reinado de su padre Felipe IV, alejado de la inquieta vida cortesana. La donación de Alfonso IX fué confirmada por el papa Lucio III en el mismo año 1183. Largo tiempo residieron los comendadores de dicha orden en la villa de Consuegra y en su sacro y militar convento de Santa María del Monte. Cuando el expresado don Juan de Austria fué elegido gran prior de los reinos de Castilla y León, los caballeros de San Juan cesaron de estar relacionados con los de Malta. Reformóse entonces el priorato de Consuegra, que comprendía en amplio territorio muchos pueblos de las provincias de la Mancha y Toledo. Al Sur de Consuegra, y á no muy larga distancia de la misma, en solitario paraje, se alzan las torres del mencionado convento de Santa María del Monte, mansión de aquellos freiles, casi monjes y guerreros á la vez, que con la enseña del Bautista y la blanca cruz sobre el pecho, tanto cumplían su misión de hospitalarios, como luchaban por mar y tierra contra los árabes enemigos, aumentando la gloria de su instituto y las de su patria.

En el año 1785 creó el rey Carlos III, con aprobación de la Santa Sede, un mayorazgo ó infantazgo para su hijo el infante D. Gabriel, en cuyo cargo quedó vinculada la dignidad prioral con todos sus privilegios, debiendo recaer en el segundo hijo del Rey, á residir el primero fuera de España. Entre los nombramientos que de derecho correspondían al Infante, se hallaba el del alcaide del castillo de Consuegra: la provisión de los curatos de los pueblos del



EXCMO. SR. D. LUIS MORENO Y GIL DE BORJA,
INTENDENTE DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO,
ENVIADO POR S. M. LA REINA Á CONSUEGRA, PARA REMEDIAR LAS NECESIDADES MÁS URGENTES.



CHOQUE DE TRENES CERCA DE BURGOS.—EL SITIO DE LA CATÁSTROFE, VISTO EN LA MADRUGADA DEL 24 DEL CORRIENTE.
Dibujo del natural por D. Isidro Gil, de Burgos.)



CHOQUE DE TRENES EN LAS INMEDIACIONES DE BURGOS.—HORRIBLE ASPECTO DEL LUGAR DEL SINIESTRO EN LA NOCHE DEL 23 DEL ACTUAL.

(Dibujo del Sr. Picolo, según apunte del natural de D. Augusto Comas, hijo, viajero en el tren ascendente.)

territorio la hacía de acuerdo con el Arzobispo de Toledo. Habiendo cesado en el siglo presente el señorío del prior de esta orden militar, que hoy subsiste sólo como un recuerdo de su historia, el último que obtuvo tan alta dignidad fué el infante D. Sebastián Borbón y Braganza.

Consuegra es patria de algunos varones notables en las artes y las letras. Don Nicolás Antonio menciona á Fray Diego de Morales, de la orden de Santo Domingo, autor de un libro en latín sobre materias sagradas, impreso en Nápoles en 1662; á Fray Cristóbal de la Cruz, consaburense, que vistió el mismo hábito y escribió un *Tratado de la esperanza cristiana*, impreso en Toledo en 1611, y á Diego Torres Rubio, jesuíta nacido en el *Alcázar de Consuegra*, y á quien se debe una gramática y vocabulario impresos en Roma en 1603. En Consuegra tuvo también su cuna el P. M. Moralela, catedrático de prima de Escoto en la Universidad de Alcalá. Hijos son de la misma villa el afamado pintor Miguel Barroso, cuyas obras han sido admiradas en el Monasterio del Escorial, desde el reinado de su fundador el rey Felipe II, y José Jiménez Donato, que residía en Madrid en el siglo XVII, ejerciendo el mismo arte.

Tales son los memorables sucesos y honrosos timbres, tan dignos de mención, del pueblo recién destruído, cuya terrible suerte es de todos lamentada, y que, como tantos otros de nuestra nación, han concurrido con su contingente de glorias é infortunios á formar ese conjunto de grandezas y adversidades á que se da el nombre de historia patria.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

LOS TEATROS.

Triste coincidencia.—Estado actual de la dramática española.—Estéril abundancia de piezas nuevas en los coliseos veraniegos.—Principio de la temporada del 91 al 92.

(Conclusión.)

POCAS producciones de las que se han representado por primera vez en el período á que me refiero han sido tan bien recibidas como la *pesadilla* cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, titulada *Las cuatro estaciones*. Estrenóse la noche del 19 de agosto en el teatro de Recoletos, donde obtuvo muchos y repetidos aplausos. Esta circunstancia me induce á preferirla para fijarme en ella, porque así podrá apreciarse mejor la exactitud de mis observaciones. Refiriéndose á esa obra, se expresaban de este modo, en sus números del día siguiente, los periódicos de mayor circulación:

«La tal pesadilla, considerada como obra de verano destinada á ser puesta en escena en un teatro destituído de toda pretensión, merece por cierto la benévola acogida que el público tuvo á bien dispensarle. Aunque el asunto no esté desarrollado con gran novedad, ni los cuadros de la vida madrileña que los autores presentan sean copia fiel de la realidad, es indudable que el conjunto entretiene por la animación de algunos pasajes no destituídos de gracia, por el sinnúmero de chistes que esmaltan el diálogo y por la belleza indiscutible de dos ó tres números musicales que produjeron desde luego un efecto seguro y decisivo.»

Con este juicio de *El Liberal* concuerda esencialmente el de *El Imparcial*. He aquí sus palabras textuales: «*Las cuatro estaciones* es una revista de aquellas que se mandaron ya recoger, y sin embargo vivirá mucho tiempo en los carteles y dará dinero y tal vez la vuelta á..... España. El milagro se debe á que la obrilla es animadísima, graciosa; á que tiene algunos tipos muy reales y que parlan como Dios manda, y á que el maestro Caballero le ha puesto una música inspirada, alegre y de factura exquisita.»

El Globo consignaba su opinión en las siguientes frases: «El argumento de esta revista redúcese á poner de relieve las costumbres madrileñas en los días más señalados del año, como son el 1.º de noviembre, Nochebuena, Reyes y San Isidro, presentando el autor varios tipos característicos en cada uno de estos cuadros. Podemos asegurar que *Las cuatro estaciones*, como revista, es de lo mejor entre lo muchísimo malo que pasa por bueno.»

De los dictámenes precedentes se deduce, observándolos con atención, que sus ilustrados autores conocen bien la escasa importancia de la dramática industrial, y cuán poco valen, consideradas desde el punto de vista literario, y aun desde cualquiera otro, piezas como *El Monaguillo*, *La Mascarita*, *El toque de rancho*, etc., etc., etc. Pero también se saca en claro de semejantes opiniones que al consignarlas suele la benevolencia traspasar el límite de lo justo tributando á engendros indignos ó monstruosos alabanzas inmerecidas. No quiere esto decir que la obra estrenada en Recoletos, y á la cual se refieren estos renglones, esté peor imaginada que muchas favorecidas por la prensa con indulgentes elogios. Lejos de ello, *Las cuatro estaciones* deja ver que sus creadores han pretendido apartarse hasta cierto punto del carril trillado por los ingenios que cultivan el género á que pertenece, mostrando en varios pasajes que saben versificar con soltura, naturalidad y corrección. Cumple, no obstante, advertir que esta cualidad, por estimable que sea, no basta para encubrir en los poemas escénicos defectos é inconvenientes más radicales. Dígase lo que se quiera, el que una obra cómica se haya escrito para estrenarla durante el verano en teatros de poco fuste no me parece razón suficiente para disculpar ó atenuar sus desvaríos.

De acuerdo con el parecer de los periódicos antes citados en cuanto al mérito que atribuyen á la música del distinguido compositor D. Manuel Fernández Caballero, á la cual y á las bellas decoraciones de D. Luis Muriel se ha debido en gran parte el lisonjero éxito de *Las cuatro estaciones*, pienso también (en consonancia con lo expuesto por el crítico de *El Globo*) que esa pieza, considerada como *revista*, «es de lo mejor entre lo muchísimo malo que pasa por bueno.» Porque, bien mirado, entre la índole de tal producción y la de otras de su misma especie estrenadas este año en los coliseos veraniegos hay no poca diferencia. Díganlo, si no, el carácter propagandista de *La deseada*, engendro tan intolerable como absurdo, y las simplezas alusivas á sucesos contemporáneos de *¡Pero cómo está Madrid!*

No es necesario ser muy lince para comprender hasta qué extremo ha llegado en nuestro país la degradación de la literatura dramática, si se considera lo que acabo de exaponer cerca de la *pesadilla* titulada *Las cuatro estaciones*. Cuando piezas de esa clase pueden estimarse justamente *de lo mejor*, respecto de otras del propio género, fuera ocioso decir de qué suerte serán las *peores*. Lo que me parece inconcebible es que pueda pasar por *bueno* lo *malo* donde haya un átomo siquiera de buen sentido, bien que, á juzgar por lo que estamos viendo de continuo en los coliseos de función por hora, sean muchas entre nosotros las gentes que carecen de él, ó que prescinden del que tienen, al apreciar el valor de ciertas obras representables que se juzgan expresión genuina de la musa popular. La abundancia de piezas nuevas es tan grande hoy día como la esterilidad de ingenio de los industriales antiartísticos que las producen. Raro, rarísimo es hallar en el copioso repertorio de novedades con que los favorecidos teatros de segundo y tercer orden procuran atraer y divertir á la multitud que los frecuenta, rasgos capaces de hablar al entendimiento ó de conmover el corazón. En las piezas cómicas al uso los disparatados argumentos compiten por lo común con la absurda traza de los interlocutores y con la insulsez, vaciedad ó grosería de los chistes que las enriquecen. Frases tabernarias, equívocos desvergonzados, hasta indecencias dichas sin rebozo ni disimulo suelen ser el principal atractivo de esas obras, cuyos desdichados autores, desprovistos de cultura literaria, de imaginación y de buen gusto, no sólo prescinden de la moral, sino rebajan el arte, sin darse cuenta de los extravíos en que incurren, al nivel de la falta de ilustración del público especial que los tolera ó estimula con sus aplausos. Siendo tan angustioso el estado en que se halla actualmente la escena española, ¿causará extrañeza que se consideren *de lo mejor* en su clase piececillas tan desnudas de toda condición de belleza artística, tan opuestas á lo que debe ser la buena literatura, tan en disonancia con la presuntuosa civilización del llamado siglo de las luces como *Las cuatro estaciones* y como varias de igual estofa que se encuentran en el mismo caso?

Los autores de la obra á que me refiero, jóvenes que no carecen de disposición para acometer empresas de mejor ley, se han dejado arrastrar en la corriente asoladora del verdadero teatro español, cada vez más próximo á sucumbir en tan deshecha borrasca. Llevados del mal ejemplo que subordina los fueros de la inspiración poética al amaneramiento pedestre del industrialismo (atento á lucrarse más bien que á conseguir legítimamente honor y gloria), han compaginado su aplaudidísima *pesadilla* buscando ante todo efectos capaces de deslumbrar al vulgo, sin pararse en barras ni tener en consideración la verdad de la naturaleza, elemento principal de la poesía dramática. Mezclando, sin fin ni objeto razonable, lo fantástico á lo real; valiéndose de figuras simbólicas que no conducen á nada, como la *Lila* y los seis *Melones*; agrupando sin ilación cuadros que aspiran á representar costumbres madrileñas, y cuyas grotescas exageraciones los reduce á la condición de extravagantes caricaturas; formando un conjunto de escenas inverosímiles en las que falta el interés que nace de la pasión ó de la pintura y el contraste de caracteres humanos, los autores de *Las cuatro estaciones* han conseguido un triunfo que acaso no habrían logrado si en la combinación y desarrollo de su poema escénico hubiesen procedido con más discernimiento y cordura. A tan lastimoso punto hemos llegado en materia de producciones teatrales.

¿Cómo, pues, una obra de esta especie puede considerarse *de lo mejor* del género á que corresponde? La razón es muy sencilla: porque, según ya he dicho, la mayor parte de las demás son *peores* y de índole más repugnante; porque al fin y al cabo hay en ella cierto conato de unidad en el fundamento de la fábula; porque contiene diálogos versificados con gallardía; porque los cuadros que acumula, para dar ocasión á que se luzcan el pintor y el músico, no carecen de animación; y sobre todo, porque se dirige principalmente á divertir á los espectadores, sin ofender abiertamente con propaganda intempestiva de determinados ideales sus opiniones ó creencias. Dado lo que suelen ser las *revistas* y el detestable espíritu que casi siempre les da ser, ese alejamiento del fanatismo político es un mérito harto digno de estimación.

Para confirmar lo expuesto y que pueda el lector deducir con mayor conocimiento de causa las razones que me inducen á deplorar la actual degradación de nuestra literatura escénica, añadiré á lo dicho algunos detalles concernientes á *Las cuatro estaciones*. Ellos evidenciarán más aún el valor de las piezas cómicas que ahora se aplauden, y pondrán de manifiesto cuál es la clase de poesía dramática que florece en la inmensa mayoría de los teatros españoles. Por lo mismo que esa obra no es de las peores que hoy se escriben, será en abono de mi dictamen testigo mayor de toda excepción.

D. Canuto, que aspira á la plaza de organista en el colegio de esta corte conocido vulgarmente con el nombre de «Niñas de Leganés», desea contraer matrimonio con la hija del rico farmacéutico de un pueblo próximo á Madrid, en el cual se desenvuelve la acción de la *pesadilla* cómica. El boticario acepta desde luego la demanda del músico; pero le impone una condición, *sine qua non*, para acceder á la boda: tal es que ha de vivir siempre al lado de su mujer en aquella población sin volver jamás á pisar esta coronada villa, á la que el farmacéutico profesa odio mortal porque no ha sabido comprender el valor de sus descubrimientos científicos. El futuro suegro, *D. Sabino López*, es una especie de brujo ó alquimista que ha inventado

> La *foto electro-manía*,
> Ó séase un instrumento
> Que reproduce *clichés*
> Vivientes ó fotogénicos,
> Con color, olor, sonidos,
> Existencia y movimientos.
> Tipos vivientes de bulto,
> Símbolos de carne y hueso;
> Las verdades de la tierra
> Y los milagros del cielo
> En placas de ochenta y cuatro
> Por noventa y siete y medio.

Preocupado *Canuto* con la misteriosa exigencia del *sabio Lepe* (apodo con que algunos designaban al boticario) cuando aun no la conocía, recurre al vino para olvidar el sinsabor de los temores que le asaltan. Poco acostumbrado á la bebida, emborráchase fácilmente, y la embriaguez le produce un sueño profundo, con el cual termina el primero de los siete cuadros del poema. Lo que pasa en los cuatro siguientes, resultado de la *pesadilla* engendrada por la borrachera ó reproducción de los *clichés* inventados por el farmacéutico, á los cuales se atribuye existencia real en la vista panorámica del séptimo cuadro, corrobora cuanto dejo dicho acerca de la inverosimilitud, exageración é incoherencia de las escenas fantásticas ó de costumbres que entretienen y agradan más por su animación y movimiento. Vuelto en sí *Canuto*, al cesar los efectos de la borrachera, *Don Sabino* le otorga la mano de su hija, y la obra concluye, mezclados los personajes reales con los simbólicos ó emblemáticos, pidiendo la actriz que personifica la *Lila*, y haciéndole coro los demás, el aplauso de rúbrica para los autores y sus intérpretes.

Esta sumaria exposición del argumento de *Las cuatro estaciones*, no sólo explica por qué he dicho en son de elogio que hay en él como un conato de unidad, sino manifiesta que no he cometido injusticia al hablar de la falta de interés, de objeto, de lógica consonancia entre el fondo del plan y los cuadros que dan margen al título de la obra, que son los más animados y los que divierten más al auditorio. Verdad es que el efecto que producen (dejando á un lado el benéfico influjo de las decoraciones, y sobre todo el decisivo de las piezas musicales) se debe principalmente al excesivo verdor de algunos chistes y á la libertad mal encubierta de ciertos deplorables equívocos. Tan pervertidos están el gusto y el decoro de la generalidad del público. De todo daré aquí sucinta idea, para que el lector pueda formarla con exactitud de la clase de literatura que prepondera actualmente en nuestros teatros.

En el cuadro segundo, enumerando *Canuto* á *Don Sabino* su mérito y circunstancias, los expresa de este

modo en una pieza musical digna del talento y saber del maestro Caballero:

Soy organista
De profesión
Y en mi carrera
Tengo un filón;
Y por si acaso
Lo duda usté,
Mis cualidades todas
Le explicaré.

Desde el Papa Sixto quinto
No ha nacido un organista
Repentista
Tan artista
Como yo;
Ni quien toque los registros
Del armonium
Y el melodium
Con tantísimo primor.
¡No señor!
Más de cuatro señoritas
Que se lucen en Madrid,
Manejar saben el órgano
Gracias á mí.
Sí, do, re, mí,
Fa, sol, la, sol,
Fa, mi, re,
¡Ay, que sí!

Tuve en Coria oposiciones
Y les hice mil proezas
Y lindezas
En dos piezas
Que toqué;
Y en el órgano de un cura,
Ya sin fuelles
Y sin muelles,
Una misa improvisé
Cual yo sé.
Soy maestro de tal fama,
Que el que da una fiesta aquí
Para que le toque algo
Me busca siempre á mí, etc., etc.

En otra pieza musical del cuarto cuadro se hallan estos versos puestos en boca de la actriz que personifica la *Lila*:

Es mi perfume embriagador
Iris de dicha sin igual,
Del más ardiente y puro amor
Guarda un suspiro angelical.
Dulce recuerdo embriagador,
Tierno deseo virginal.....
Que es el éxtasis suave y plácido
De anhelante pasión inmortal.

Esta rumorosa palabrería no se sabe á qué viene ni corresponde á nada. Pero semejantes trivialidades sin objeto determinado abundan en las piezas cómico-líricas de ahora, aunque no siempre las disimula ó realce la feliz inspiración de compositores como Fernández Caballero.

En el mismo cuadro cuarto, y en otra pieza musical en la que intervienen *Canuto*, la *Fresera*, el *Requesonero* y el *Horchatero*, cantan lo siguiente:

FRESERA. Yo te diré un secreto
Si no te asustas
(Les faltan á estas pesas
Seis onzas justas).
HORCHATERO. (Yo te diré en reserva
Y hablando en plata,
Que esto es lo que tú quieras
Menos horchata.)
REQUESONERO. (Esto es de leche pura,
Rica, especial,
Sólo que es esta leche
Artificial.)
....
CANUTO. Pues muy bajito, amigos,
Aquí os diré
Que sois tres sin vergüenzas
De lo poco que se ve.
LOS TRES. ¡Qué dice usted!
Usted no alterna
Ni tiene cutis
Ni ropa negra,
Ni tié *quinqué*.
Usté es un *menfli*,
Y usté es un *panfli*,
Y usté es un *laña*
Sin *charipé*.
....
No sea usted *zoquete*,
No sea ested *panoli*,
No sea usted *lipendi*,
No sea usted *simplón*.
Y si es necesario,
Para que se calle,
De lo que vendemos
Tome una ración,
¡Por *soplón*!

Basta de citas y de *poesía*. Con los versos que he reproducido hay suficiente para apreciar cuánto va ganando entre nosotros la cultura artística, merced á la difusión y al predominio de esta clase de literatura escénica.

Cerrados ya los teatros veraniegos, pronto dará principio en los demás de esta corte la temporada de 1891 á 1892. Adelantándose á todos cuantos funcionan en Madrid otoño é invierno, el de *Lara* abrió sus puertas el sábado 19 del actual. Para inaugurar sus tareas eligió dos obras conocidas ya del público: *La gente de pluma* y *Creced y multiplicaos*. En ambas, á las que asistió gran concurrencia, fueron los actores muy aplaudidos. También se anuncia la próxima apertura de *Apolo* y de *Eslava*, donde seguiremos disfrutando el caudal de primores estrenados durante el verano en *Felipe*, en el *Tívoli* y en *Recoletos*. El elegante teatro de la *Comedia* inaugurará sus funciones el día 30 con *Mi secretario y yo*, pieza en un acto, original de Bretón de los Herreros, y con *La escala de la vida*, comedia en tres, y de las mejores de Rubí. En ésta tendremos la satisfacción de ver juntos á Mario y á Vico, acompañados del joven Antonio Perrín, que es hoy una de las pocas esperanzas legítimas de la patria escena.

MANUEL CAÑETE.

DEFICIENCIAS DE MADRID.

Muy desfavorable concepto habrá de formar acerca de la cultura de esta capital quien, visitándola por primera vez, fije su atención, como habrá de fijarla, en las faltas gravísimas que donde quiera se advierten y la hacen desmerecer del título y carácter de población civilizada. El severo juicio que de ella se forme será muy justo, pues al lado de la gravedad de la falta se advertirá la sencillez del remedio: no aplicarle, será siempre motivo de muy fundada acusación.

Llama ante todo la atención, y causa verdadero asombro, el enjambre, la verdadera inundación de mendigos de uno y otro sexo y toda edad, y de ésta en mayor número la útil para el trabajo, que asalta, importuna y acosa al transeunte. Apenas puede pararse dos segundos á mirar el número de una casa, el escaparate de una tienda, ó si se halla libre de carruajes la calle, para pasar á la acera de enfrente, sin que en el acto aparezca á su lado, ó interponiéndose entre su vista y el objeto ó punto á donde se dirige, un mendigo, solo ó con un niño, á veces con tres ó cuatro, exponiendo cada cual el motivo de implorar la caridad pública. Si se le da limosna, en seguida aparecen otros, colocados como en línea telegráfica; asaltan y acompañan con pertinaz insistencia, teniendo por móvil de su conducta el conocido refrán de «pobre importuno saca mendrugo».

No hay medio de librarse de esa especie de ojeo, de esa plaga de arañas, siempre acechando el paso de la mosca para estrujarla. En las calles céntricas, por ser mayor el movimiento y más granado el personal que las frecuenta, la invasión es constante, y la importunidad á veces insoportable. El número de mendigos va en aumento, y puede afirmarse que cada año duplica, ó poco menos. ¿Es acaso la espuma arrojada por este hervidero de actividades y de grandezas, de negocios y de dinero, donde á unos nada falta y á otros les falta todo?

No: la pobreza de Madrid, la honda y angustiosa pobreza, causa de grandes dolores y torturas morales, esa no aparece en las calles, y mucho menos á la luz del día; esa pobreza sufre, calla y se oculta en el desabrigado rincón de la guardilla ó en la lobreguez y angostura del cuarto interior; hay que buscarla para socorrerla. La que aparece en público y pide alegando diversidad de motivos para mendigar, no tiene distintivo alguno de oriundez y vecindad de Madrid; en su casi totalidad procede de otros pueblos, y ha venido á este gran centro para usufructuar sus harapos y vivir sin trabajar, aquí donde se atan los perros con longaniza, y pues sobra para muchos, no debe de faltar para ellos.

Muy bueno y muy santo socorrer al verdadero pobre; pero la mendicidad es casi siempre la moneda falsa de la pobreza; una defraudación al realmente necesitado. El zángano que prefiere al trabajo en su pueblo venir á Madrid á la gandaya, y alquila uno ó dos niños, y se presenta con ellos en los brazos á la manera de niñero; la que dice tener á su madre ó su hija en el hospital; el mozallón que alega no encontrar trabajo; el que se presenta con la cabeza cubierta de trapos, sin tener en ella lesión alguna; los que ponen por exordio: «¿Tiene usted la bondad?..... ¿Tiene usted la amabilidad?..... ¿Me hace usted el favor?» esos no son verdaderos pobres; ejercen una industria llamada mendicidad. Preguntadles si han rezado un Padre nuestro por sus bienhechores.

Hace tiempo desapareció la chapa de metal, signo ostensible de la licencia para pedir limosna: ahora se advierte una libertad amplia y absoluta en el oficio de mendigar, y no se necesita fijar mucho la atención para comprender que abusando de ella se pretende convertir la caridad en un verdadero comunismo.

No se recoge á los mendigos, y queriendo disculpar esta falta de buen gobierno en una gran capital, se dice que están ya llenos los establecimientos destinados á asilos. De seguro no lo estarían si se procediese con la debida cautela al recogerlos. Vi hace algunos años un pueblo bien administrado, y en él había un modestísimo funcionario, conocido con la gráfica denominación de *despacha pobres*. Su misión se reducía á detener a todo mendigo que entraba en el pueblo procedente de otro; le acompañaba hasta el límite jurisdiccional, y le intimaba no volviera, so pena de ir á parar al calabozo: si era realmente pobre imposibilitado, que le mantuviera su pueblo, y si no quería trabajar, sufriese las consecuencias.

Cada palo aguante su vela; cada pueblo mantenga á sus verdaderos pobres, y no envíe á Madrid á los aficionados á vivir de la holganza y á costa de los demás: así se verá quiénes son los verdaderos necesitados, y cuántos los que se proponen usufructuar los sentimientos de las personas caritativas. Este propósito de muchos mendigos no es cosa nueva: citaré un hecho de época relativamente lejana, de los últimos años del reinado de Fernando VII.

Era capitán general de Galicia D. Nazario Eguía: en cierta ocasión se encontró sorprendido con la noticia de que habían entrado en la ciudad, Santiago, un considerable número de pobres, más de trescientos, al parecer famélicos, no habiendo por de pronto medio de socorrerlos.

Mandó el General que en el cuartel se preparase un abundante rancho: acudieron los pobres, comieron y marcharon. Al día siguiente se presentaron más de dos mil; nuevo rancho, seis veces mayor que la víspera, y en vista de abundar la gente útil para el trabajo, anunció que á la siguiente mañana habría ocupación y jornal para cuantos quisieran trabajar en la recomposición de la carretera. Acudieron al rancho más de tres mil; ni uno solo al trabajo. El General resolvió la cuestión expeditivamente: en el sitio donde se servía el rancho aparecieron, en vez de las marmitas, los cabos de vara; repartieron algunos palos, y no se volvió á hablar de la mendicidad exterior.

No es necesario acudir á tan violento recurso, pero se pueden emplear otros que ofrezcan análogo resultado.

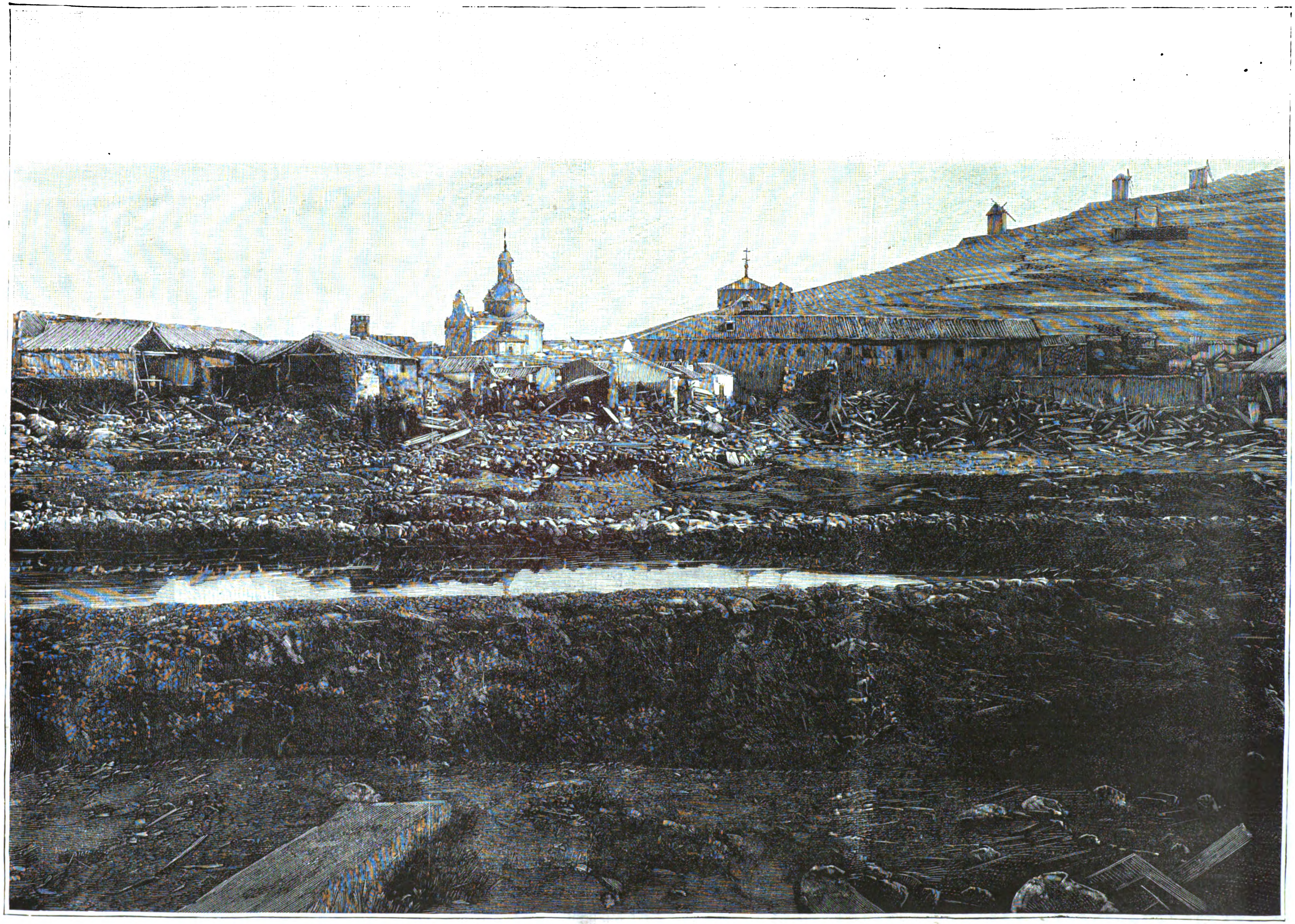
Da también muy triste idea de la cultura de Madrid, y de la falta de celo de su Municipio, la exhibición de rótulos en muchas tiendas, singularmente en las de comestibles. Para un transeunte que mire al de la portada, hay ciento que fijan su atención en los escaparates, sobre las muestras de artículos en venta. Aquí es donde se leen los más garrafales desatinos de ortografía y de concepto, increíbles en una capital gran centro de ilustración y de las más insignes Academias.

El Ayuntamiento mantiene un verdadero enjambre de empleados, no todos necesarios, y bien pudiera mantener dos ó cuatro correctores de ortografía: recorriendo las calles de su respectiva sección, impedirían dar semejante espectáculo á cuantos por él hayan de apreciar la cultura de la corte de España.

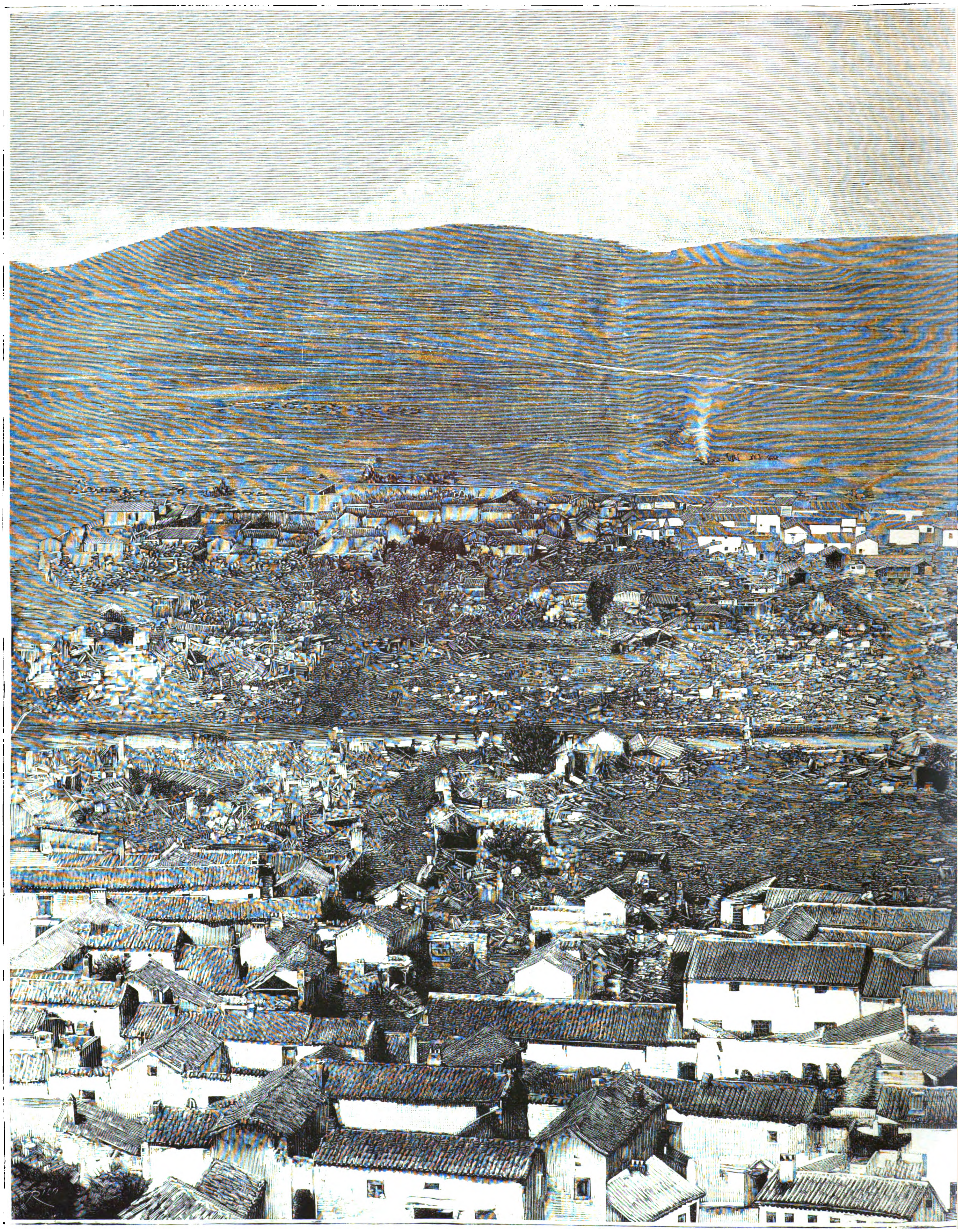
La blasfemia y el lenguaje soez en la vía pública. He aquí otro borrón de Madrid; su más repugnante é indeleble mancha. Causa indignación y horror oir en todas partes, y por el más leve motivo, las imprecaciones más execrables, las más hediondas blasfemias, el lenguaje más procaz é inmundo, á vista y oídos de todos, con la agravante circunstancia de esforzar con satánica fruición la impureza de la frase á medida que es mayor y más selecto el número de oyentes y seguro el efecto por la publicidad. Un padre ó una madre no pueden ir por la calle sin que sus hijas ó hijos oigan en todas partes ese lenguaje, expresión de los más bajos pensamientos, de perversos instintos y de una falta absoluta de la más rudimentaria educación.

No es lícito, no debe, no puede serlo consentir tan grave escándalo en una población, si pretende pasar por civilizada. Lo que sería inmoral y vergonzoso dentro de las paredes del hogar doméstico, no debe tolerarse á la luz del día, en medio de la vía pública, como un solemne ultraje á la moral y un reto insolente á las sanas ideas y honrados sentimientos de los demás. Si se ultrajara en medio de la calle á un individuo, los agentes de la autoridad se mostrarían parte y someterían al provocador á una corrección inmediata ó á la acción de la justicia, según la entidad del agravio. Se ultraja la moral, vida de la colectividad y los sentimientos de todos; se ofrece el humillante espectáculo de arrojar cieno sobre el buen nombre de una población entera, de toda la nación, y los llamados guardias de orden público escuchan impasibles y presencian cruzados de brazos lo que no les está mandado reprimir y tienen larga costumbre de escuchar.

Dése un grito de los llamados subersivos; un ¡viva! ó un ¡muera! contra persona constituida en autoridad, contra la forma de gobierno, contra el Soberano, contra todos ó cada uno de los Ministros, contra el Gobernador civil, el delegado de vigilancia, el guardia de orden público, ¿qué digo? aun contra el sereno del barrio; y el que profiera ese grito será en el acto preso, conducido al Juzgado y sometido á un procedimiento criminal por atentado al orden pú-



LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.—VISTA DE LAS RUINAS EN LA MARGEN DERECHA DEL AMARGUILLO.



VISTA PANORÁMICA DE LA POBLACIÓN Y SUS RUINAS, DESDE LA C

(FOTOGRAFÍA DIRECTA DE NUESTRO ENVIA

DE CONSUEGRA.



A CALLE DE LA HIEDRA HASTA LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

VIADO ESPECIAL D. NICOLÁS CALDEVILLA.)

LA INUNDACION DE ALMERIA.



ASPECTO DE LA CALLE DEL GRAN CAPITAN, DESPUES DE LA AVENIDA.

(DE FOTOGRAFÍA DEL SR. MORALES.)

blico, á la autoridad, á cuanto se quiera suponer para castigar su falta. Ni el estado de embriaguez, que podría servirle de circunstancia atenuante al ser juzgado, le libraría de ser preso en el acto de dar el grito subversivo.

Grítese contra un soberano extranjero, y se prenderá al turbulento vocéador. Pero grítese contra el Soberano de los soberanos, que no lo es de una pequeña extensión de territorio, sino de la universalidad de los mundos, de quien David decía ser *Rex magnus super omnes Deos*; contra aquel por quien somos y vivimos; contra el Rey de reyes y dominador de los que dominan; y para ese grito no hay silencio, ni castigo para quien profiere la más execrable blasfemia: sólo hay indiferencia en la representación del Poder público. Gritar contra la Constitución del Estado, es un crimen; gritar contra la más augusta de las instituciones, contra la que hace inclinarse á los cielos y la tierra, es lícito y se hace sin temor á castigo.

Sólo en España, en esta nación habida por excelentemente católica, se consiente la blasfemia llevada hasta la monstruosidad. Recórranse todas las naciones cristianas, ortodoxas y heterodoxas, las musulmanas, la China y las tribus salvajes, y dígase si en parte alguna sucede lo que aquí; si se arroja espuma y baba contra la Divinidad, y si el Poder público lo consiente.

Se dirá ser difícil desarraigar ese vicio hediondo é impedir que se blasfeme en público. Recurso muy cómodo para disculpar la indiferencia, mas no para satisfacer á la verdad. Antigua, secular era la costumbre de ensuciar las calles y aceras de Madrid, y parecía imposible desarraigarla: hubo un alcalde que lo prohibió; estableció para el contraventor de su orden una multa de diez reales; se impusieron algunas, muy pocas, y á los cuatro días la población se encontró limpia, sin que nadie se atreviese á renovar la antigua costumbre. Si se hiciese lo mismo con la blasfemia, ¿cuántos serían los que se expusieran á pagar la multa?

En determinadas épocas se prohibe que vayan los perros sin bozal para prevenir la inoculación de la baba rábica: hágase algo parecido; establézcase el bozal del temor al castigo pecuniario á los que arrojan una baba tan nociva en el orden moral como la de la rabia en el físico.

Cuarta y aquí última deficiencia de Madrid: la falta de policía de carruajes para el tránsito público. Si cada día no hay centenares de desgracias, es por un verdadero milagro. La acera, no siempre asilo seguro, es lo único que ha quedado á los que van á pie, es decir, á los más, á casi todos: pasar de una á otra, es en algunos puntos operación ocasionada á muy graves inconvenientes. La calle pertenece, como por indiscutible derecho, al vehículo de carga, al coche del particular, al de alquiler y al conductor de mulos.

Los carros de carga, con su tiro de cinco, seis ó siete mulas, no pareadas, sino en larga fila, van como Dios consiente, mas no como Dios quiere: con el largo trayecto de su tiro y sus vueltas y revueltas en las bocacalles, y no llevando más que un conductor asido á la mula de varas, pueden fácilmente envolver, derribar y causar graves lesiones al transeunte. Hágase una sencilla indicación al carretero, y se verá lo que es bueno.

Los cocheros llevan los caballos al trote; ven delante una ó más personas y dan una voz, pero sin refrenar los animales, salvándose el acometido por su propia acción, mas no por lo que el auriga haya hecho para librarle del atropello. En determinadas horas, especialmente en los días de espectáculo, van pareados tres ó cuatro carruajes, todos al trote; se cruzan con otros tantos que vienen en dirección contraria, y además con alguno del tranvía; detrás, y por uno y otro lado, vienen en idéntica forma y confusión largas filas de coches; no hay medio de que nadie atraviese á pie á la parte opuesta de la calle, sin grave exposición á morir aplastado; y entretanto los agentes municipales y los de orden público permanecen cruzados de brazos, ó paseando muy tranquilos, dispuestos, eso sí, á llevar á la Casa de socorro al infeliz que resulte descalabrado.

¿No se podría mandar que se observara aquí lo que es usual y corriente en Londres y otras poblaciones bien administradas? Cuando en los puntos de paso se halla aglomerada la gente, que no puede cruzar por la densidad de filas de carruajes, un *policeman* extiende el brazo en señal de ¡alto! para los coches: todos se detienen; pasan tranquilamente los transeuntes, hasta que á su vez les hace señal de parar y de que prosigan su camino los carruajes: así se evitan desgracias y se consulta á la conveniencia de todos.

Debe proveerse á la seguridad de los más y garantir su vida contra determinados accidentes, ya que es tan fácil conseguirlo como quererlo.

¿Se hará?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

NOTICIAS Y DATOS RELATIVOS

Á LA

HISTORIA DEL PAPEL.

(Conclusión.)

IV.

Para gloria de España, figura este país en primera línea en el descubrimiento de una sustancia tan útil y necesaria.

El primer papel fabricado en nuestro país fué, como hemos dicho, en Ceuta, por los moros. Los pergaminos escaseaban cada vez más, y la necesidad indispensable de escribir iba siendo mayor de día en día. Tales eran los móviles, incesantes y poderosos, para descubrir un medio que sustituyese al antiguo pergamino, á causa de la menor cantidad de pieles de animales que se ofrecían al uso de la escritura, y no haber en el momento objetos con que sustituir el empleo de aquel procedimiento.

En un principio se creía imposible sustituir la resistente vitela con el deleznable papel, llamado primeramente cuero de trapo. La imperfección con que se trabajaba era el motivo de que resultase un producto de malas condiciones y de todo punto desechable para la escritura. Falto, en efecto, de cuerpo y de una sustancia que le diese cohesión, los primeros ensayos y los escritos que en un principio se hicieron resultaron sumamente defectuosos y muy pronto desaparecieron, hasta que se adicionó la cola ó gelatina para darle la indispensable resistencia.

La idea de acudir á los vegetales para que suministraran la materia que sustituyese al pergamino, surgió espontáneamente de aquellas sociedades, inspiradas sin duda en que la trama orgánica del mayor número de plantas está constituída por un cuerpo á quien después se le da multitud de formas en las aplicaciones industriales. Este cuerpo es la celulosa que constituye la base de gran parte de las ropas que nos visten, y á él sin duda hubo de acudirse por la gran profusión con que está esparcido en la Naturaleza, para que variando su manera de presentarse, pudiera, como en efecto aconteció, llenar el fin á que se encaminaron los primeros fabricantes de un papel más ó menos ordinario.

En Damasco existía á fines del siglo VIII una fábrica de papel de algodón, cuyo papel se denominaba *charta damascena*, y se hacía con algodón reducido á pasta, tendido después en un bastidor y convenientemente desecado.

A pesar de que después el papel de trapo de hilo se generalizó de un modo extraordinario, no por eso concluyó con el pergamino, que se reservaba para determinados documentos y manuscritos de gran importancia, destinados por su naturaleza á ser duraderos, y que, por otra parte, importaba conservar por diversos motivos en una sustancia más resistente que el deleznable papel.

Uno de los manuscritos más antiguos en papel procede del siglo XII, y es un tratado de paz hecho en 1178 entre Alfonso II de Aragón y Alfonso IX de Castilla.

A principios del siglo VIII los árabes, que aprendieron de los tártaros los procedimientos para la fabricación del papel de algodón, introdujeron este producto en varios puntos de Europa, hasta que cayó por completo en desuso el empleo del *papyrus*.

No cabe duda, sin embargo, que en España en el siglo XII tuvo origen la fabricación del papel de trapos, de donde pasó á Francia en las siguientes centurias, para extenderse después por Alemania é Italia en todo el trascurso del siglo XIV.

El primer molino de papel en Inglaterra se construyó en Dartford hacia el año 1588, por un lapidario que estaba al servicio de la reina Isabel; pero no prosperó esta industria, por lo cual tuvo que ser esta nación tributaria de Francia y Holanda, durante más de setenta años, de su papel de escribir.

V.

El comienzo del uso del papel es distinto según se considere el Sudoeste de Europa ó el Sudeste. Para la primera región hay que referirlo á la llegada de los árabes á España y Sicilia; y para la segunda, al tiempo de las cruzadas, de gran resonancia histórica. De la China fué importado el procedimiento de hacer hojas de papel con cortezas de árbol, bambú, algodón y cáñamo reducidos á papilla, muy á los principios del segundo siglo de la era cristiana.

La fabricación del papel en Francia se refiere al siglo XIV, siendo las poblaciones de Troyes y Esonnes las que ha consignado la fama como más antiguas en esta industria.

En la misma época comenzó en Alemania, existiendo en 1390 una fábrica en Nuremberg.

Inglaterra se dedicó á esta fabricación en época posterior.

El papel de algodón fué, sin duda alguna, el primeramente conocido. Los antiguos libros egipcios se encuentran hechos en esta especie de papel.

Pero la dominación árabe en España va unida inseparablemente á la historia de este cuerpo, en la cual figura nuestra nación, como hemos dicho, en lugar honrosísimo.

Se ve que los moros en Guadix, después en Loja en el siglo XIV, y últimamente en Valencia, establecen fábricas de papel.

En el siglo XV aparecen en Toledo y adquieren universal renombre.

Muchas de las cartas que forman la curiosa correspondencia de Pedro III el de Aragón, de gran resonancia en la historia, á su hijo Alfonso III, en el último tercio del siglo XIII, están escritas en el papel denominado celtí, como hemos tenido ocasión de apreciar con estos documentos históricos á la vista.

Uno de los primeros documentos que hay en el archivo de Simancas escrito en papel, es el titulado *Becerro de las Beetrías*, comenzado por el rey Alfonso XI, padre de D. Pedro *el Cruel*, y terminado por éste. Es un dato que juzgamos de interés en el particular, tomado del gran arsenal histórico referido, á donde no se acude nunca en vano para la adquisición de interesantes noticias, en este y otros muchos estudios especiales de la historia. Conviene, por tanto, dejar consignado un hecho de verdadera curiosidad histórica en lo referente á nuestra nación.

En los siglos X y XI eran muy solicitados algunos productos de las fábricas musulmanas establecidas en la parte meridional de España, hallándose entre ellos el papel de algodón, que adquirió celebridad é importancia, no tan sólo por lo nuevo de la industria y lo útil de la producción, sino también por sus excelentes condiciones para los usos á que se destinaba y la importante misión que había de desempeñar más tarde, al resolver el conflicto de la escasez de pieles. El papel de algodón de Salibah era el más estimado.

Otro de los manuscritos más antiguos que existen, hechos en papel de algodón, es del año 1050, y se halla en la Biblioteca Nacional de París, señalado con el número 2.889 El P. Montfaucon refiere al siglo IX el empleo del papel de algodón.

La emperatriz Irene, esposa de Alejo Conmeno, dice, al hablar de las reglas de un convento de religiosas que fundó en Constantinopla, que dejaba tres copias de dichas reglas: dos en pergamino y una en papel de algodón; lo cual indica que se usaban indistintamente las pieles y el papel en esa época, para consignar los hechos importantes y que habían de ser conservados largo tiempo.

Refiere Rogelio, rey de Sicilia en 1145, que renovó en pergamino una carta que había escrito en papel de algodón en 1102. En la misma época fué cuando la Emperatriz citada hace referencia del documento antes indicado. El empleo de este papel, denominado *Charta cottonea*, concurrió casi simultaneamente con el de los llamados *Charta bombycina* (papel de seda), y *Charta serica* (papel de China).

En las manufacturas árabes se fabricaba el papel con algodón crudo, y no se empleaban los molinos, sino la reducción á pasta por medio de palas con el intermedio del agua.

El papel de hilo y de algodón comenzó á estar más en uso en los siglos XIII y XIV, cual si hubiera de concurrir al gran descubrimiento de la imprenta, que tuvo lugar en la posterior centuria, anunciándose con tan poderoso auxiliar, de igual manera que al claro día precede la aurora con sus luminosos destellos.

Sin embargo de que se refiere por algunos historiadores extranjeros que los documentos más antiguos escritos en papel de trapo se refieren á los años 1309 y 1315, conservados en los archivos de Anspach, ya tendremos ocasión de rectificar este dato, con arreglo á más minuciosas y detenidas observaciones.

El papel de lino fué fabricado hacia el año 1300. Se refiere que el historiador Joinville dirigió al rey de Francia Luis X una carta que estaba escrita en papel de esta sustancia.

Los desperdicios de las fábricas de algodón fueron destinados á la formación del papel cuando enseñó la experiencia las ventajas que la referida materia poseía sobre el lino, empleado antes. Así es que la invención de los molinos, ya fuesen movidos á brazo ó por medio del agua, perfeccionó de un modo notable la fabricación del papel, observándose una gran diferencia entre este producto cuando se comparaba el que se había formado valiéndose de tan poderoso auxiliar de la naciente industria.

En 1390 había una fábrica en Nuremberg, y en Inglaterra comenzó á fabricarse, como hemos dicho, en 1588, bajo el célebre reinado de Isabel, cuyo período histórico ha tenido en la marcha de los tiempos tan profunda resonancia, por cuyo motivo deben citarse como recuerdos unidos un descubrimiento industrial con una serie de acontecimientos políticos de un país.

A principios del siglo XIV existían en Toscana y en la marca de Ancona fábricas de papel que tenían por motores corrientes de agua, siendo en esta época cuando Bodoni hacía sus magníficas ediciones en papel de las fábricas de Fabriano.

En 1750 hizo Baskerville fabricar papel de tejido más compacto y más favorable á la impresión, en el cual se hizo la magnífica edición de Virgilio en 1757, que mereció con justicia los más grandes elogios del mundo ilustrado, y se le saludó como un gran progreso en la industria de este cuerpo, cada día más indispensable en las manifestaciones de la inteligencia y de la civilización y cultura.

VI.

Los papeles que primeramente se dedicaron en Europa á la escritura eran sumamente gruesos y toscos. Las obras que se dieron á la imprenta por vez primera, y constituyen hoy esos preciosos incunables tan raros, y por lo mismo tan buscados, fueron en papeles que tenían cola, lo cual permitía fácilmente poner en ellos adornos y pinturas hechas á mano, que servían de ilustración y daban valor artístico, más ó menos oportuno y de buen gusto, á los impresos que acompañaban.

Los libros con papel sin cola no empezaron á imprimirse hasta el siglo XVI.

En los comienzos del siglo XV llegaron la miniatura y caligrafía á un alto grado de perfección. Se observan manuscritos primorosamente ejecutados, con elegantes orlas y artísticas estampas, y el grabado en madera, entonces naciente, fué el precursor del invento del gran Guttenberg, cuyo genio, nacido en Maguncia en el año primero de la referida centuria, fué en Holanda donde tuvo la idea primera del descubrimiento de la imprenta, haciendo las letras de madera.

Pero es indudable que la fabricación del papel y este descubrimiento tienen grandes relaciones entre sí.

Por tanto, el descubrimiento de la imprenta, que tuvo lugar en 16 de Mayo de 1440, ocasionó, como es consiguiente, inmensa trascendencia en el mundo intelectual, y sus consecuencias se relacionaron con todas las manifestaciones del espíritu en sus amplias y múltiples esferas. La industria de la fabricación del papel no podía menos de experimentar los maravillosos efectos de la imprenta, aun cuando el invento se hallara en su cuna y no fuese todavía otra cosa sino pequeño manantial que más tarde había de convertirse en caudaloso río y en avasallador torrente.

La imprenta y el papel son sin duda como las ramas del tronco de un mismo árbol.

El descubrimiento de América tuvo también, como no podía menos de acontecer, su trascendencia histórica en la fabricación y consumo del papel.

Fué, entre otros varios artículos, un objeto estancado por el Gobierno para su venta en aquellas regiones, y esto dió por resultado que se disputaran las fábricas flamencas é italianas el derecho á la introducción de un artículo que había forzosamente de adquirir en estas condiciones una estima y valor muy superiores al que tenía en Europa y en todos los países del antiguo continente.

En el primer tercio del siglo XVI había en Valladolid y Toledo dos fábricas de papel destinadas exclusivamente á producir las inmensas cantidades necesarias á la estampación de las bulas, que en las referidas poblaciones se hacía por privilegio eclesiástico, de antiguo concedido á corporaciones religiosas de estos pueblos, lo cual forma también época digna de mención en la historia del papel, puesto que el que se producía con el referido objeto tenía condiciones de alguna resistencia.

De seguro que la imprenta no hubiera producido los grandes resultados que ha realizado á faltarle una sustancia tan apropiada para completar su obra. Todos los tejidos vegetales son aptos para convertirse en papel. Pero la industria aprovecha esas masas de trapo que se conceptúan generalmente inservibles y sin utilidad alguna, recolectadas por esos modestos y obscuros trabajadores llamados traperos, que entregan el producto de su recolección á otros industriales más en grande, los que se cuidan de suministrar á las fábricas de papel una primera materia tan necesaria para alimentar una fabricación que tanto necesita producir y que tiene ante sí una demanda tan colosal.

El desfilachado de trapos se hace perfectamente por medio de máquinas construídas con este objeto, que la mecánica y la industria moderna han perfeccionado de un modo extraordinario.

La pasta de madera y el esparto son también sustancias empleadas en la fabricación del papel y han sido objeto de multitud de trabajos de tanteo hasta llegar á su actual estado de adelanto y perfección, de tal suerte, que constituyen potentes industrias que dan vida á muchos pueblos.

La fabricación del papel adquirió un gran desarrollo en Alemania y en Francia en los siglos XVII y XVIII. En 1658 exportaba esta última nación para Holanda más de dos millones de libras.

La costumbre de cubrir de papel las paredes de las habitaciones es originaria de la China y el Japón, habiéndose introducido en Europa á mediados del siglo XVI, desde cuya época empezó á sustituir á los antiguos tapices, pinturas al fresco y otros decorados. Los ingleses fueron los primeros que fabricaron papeles pintados.

Esta fabricación ha tenido asimismo sus progresos y desarrollo, en armonía con las costumbres y exigencias sociales.

Aun cuando la fabricación del papel fué algún tanto perfeccionada y experimentó relativas mejoras en los siglos XVII y XVIII, los progresos fueron, sin embargo, muy lentos, hasta que la referida industria recibió un poderoso impulso cuando el empleo de las máquinas llevó en pos de sí el paso gigantesco de perfección, cultura, adelanto, facilidad, mejora y progreso, como lleva el aura primaveral á las plantas la bienhechora fecundante savia.

Al francés Luis Robert se debió, en 1799, el conjunto de aparatos empleados para formar hojas de papel, cuyo manejo fuese fácil, económico y práctico, y tuvieran las condiciones exigidas en tan usual objeto.

Los multiplicados y diversos usos del papel no dejan de ofrecer asimismo históricas curiosidades. Así sucede, por ejemplo, con el papel sellado, por vez primera usado en Castilla en 1637, en la época del Rey-poeta (cuya recordación, si bien es grata porque florecieron los ingenios de Calderón, Tirso y Lope, es no poco triste en el sentido político), entonces, por una pragmática de Felipe IV de 15 de Diciembre de 1636 se crearon cuatro sellos para estampar en cada pliego los documentos cuyo interés lo reclamase. Esta pragmática comenzó á regir desde 1.º de Enero del año siguiente de 1637 (1).

Vemos en el papel de algunos periódicos antiguos marcadas las huellas de su fabricación, y la escasa resistencia de la masa que le constituye. Así, por ejemplo, acontece con el primer periódico que vió la luz en Madrid en los comienzos del año 1661, que se titula: *Relacion ó gazeta de algunos casos particulares assi politicos como militares sucedidos en la mayor parte del Mundo, hasta fin de Diciembre de 1660.*

De seguro que muchos de los periódicos populares que hoy ven la luz, no resistirán la acción de más de dos siglos y cuarto que han transcurrido por el papel referido, que constituye un ejemplar curioso en la historia del periodismo español.

(1) Datos publicados por D. José María Provanza.

VII.

Las primeras marcas de fábricas de papel se observan en los escritos del siglo XIV.

En el siglo XV ya son más frecuentes las filigranas.

Durante el largo período histórico comprendido desde el reinado de los Reyes Católicos hasta la época de Felipe IV, casi todo el papel usado en España es flamenco, que después fué sustituído por el italiano, y á fines del siglo XVII comenzó á estar en boga el papel francés, más ó menos aceptado, según los usos á que se destine.

Como quiera que es un objeto en cuya fabricación interviene la química en primer término, puesto que es el resultado de un trabajo químico industrial, necesariamente esta ciencia ha de ser la que reclame las glorias de haber resuelto un problema de tamaño interés social.

Algunos químicos han unido su glorioso nombre á la fabricación de especiales papeles. Así, el ilustre sueco Berzelius ideó y realizó en el primer tercio de este siglo la fabricación de un papel purísimo, empleando las aguas de los ríos de Suecia, excepcionales por su pureza, y que al atravesar extenso lecho silíceo, resultan de unas condiciones especiales, difíciles de reunir en otras. Por lo cual, este papel es irreemplazable para delicadas operaciones de la Química, en que se necesita realizar trabajos minuciosos y trascendentales. Por eso también el gran Berzelius concibió en medio de su laboratorio la gran importancia que para su ciencia tenía el papel de tales condiciones.

Los progresos de la ciencia química se han marcado asimismo en las vicisitudes del papel, ya empleándole coloreado con sustancias varias para constituir sensibles reactivos que ponen de manifiesto la existencia de algunos cuerpos, ya también para filtrar líquidos y separar de tal suerte las partículas que les quitan la transparencia, ó ya, igualmente, siendo el vehículo de benéficos medicamentos muy usados en terapéutica, ó llevando las grandes manifestaciones científicas á otros terrenos de aplicación, como la fotografía con su papel albuminado, y las industrias con sus numerosos medios de actividad, constituyendo otros tantos motivos de admiración á esa gran palanca de la cultura universal.

Al químico, en efecto, es á quien corresponde conocer esta sustancia en sus intrínsecos detalles. Considerado el papel como celulosa, ó sea el cuerpo que le constituye esencialmente, grupo molecular formado por el carbono y los elementos del agua (oxígeno é hidrógeno) en las proporciones necesarias para formarla, era uno de los cuerpos llamados hidratos de carbono, y hoy anhidridos poliglucósidos, ó bien como tetraglucósido, es del dominio de la ciencia química conocer su naturaleza y presentarle con sus caracteres y propiedades de tal. Por eso su fabricación tiene que ser dirigida por experta inteligencia, si ha de responder el resultado á las justas exigencias de las grandes demandas que la industria moderna presenta de un artículo de tan considerable consumo.

Esta industria ha tenido, como todas, sus períodos diversos, de nacimiento, infancia, desarrollo y perfección. Diferentes gradaciones ha presentado hasta llegar al estado de adelanto que hoy ofrece.

La elección y limpieza exacta del trapo, su loción con agua alcalina para desengrasarle, el desfilachado minucioso, el blanqueo con el cloro, el hipoclorito de cal y otros varios medios; la preparación de las hojas á mano ó con máquina, constituyendo el papel de tina ó continuo; su desecación y acción de la prensa; el encolado con gelatina disuelta en agua caliente, y la nueva presión para privarle de los poros que de otra suerte tendría y hacerle apto para la escritura; el satinado, etc., todo ello representa un conjunto de operaciones minuciosas, que han surgido en este caso, como en todos, con la voz de la experiencia y las lecciones del tiempo, gran maestro en todos los asuntos humanos.

También interviene la ciencia en la fabricación de papel para documentos interesantes y de valor, como acontece con los billetes de Banco, el papel moneda y el de títulos de la Deuda, pagarés, etc., donde se adiciona á la pasta algún cuerpo especial que acuse por medio del reactivo la perpetración del delito en el falsificador ó el que procede de mala fe.

De igual suerte han contribuído los progresos de la Química al uso de otros cuerpos que el trapo para la fabricación del papel, cual sucede con las hojas de algunos vegetales, como la palmera, el maíz, la retama y las ortigas, hasta llegar al finísimo de China, fabricado con la caña del bambú.

Desde el tosco papel de estraza, hasta el denominado de seda, el tenue de fumar, el llamado de Ministro, el resistente de hilo, los estampados, etc., son resultado de los trabajos de la química industrial.

Y entre los progresos y beneficios que á las modernas sociedades ha traído el descubrimiento del papel, está la letra de cambio, que ha venido á sustituir á lo que antes se verificaba por medio de piedras preciosas, cuando había necesidad de enviar valores á lejanos puntos, problema hoy resuelto fácilmente, con las ventajas y confianza que proporciona el mutuo crédito.

Como producto que la química industrial suministra, hay también precisión de ensayarle y someterle á minuciosos trabajos, para investigar si han entrado en su composición cuerpos extraños, ó tiene las condiciones de resistencia, color, traslucencia, matices, etc., que le son propios. El reactivo, el microscopio, el ensayo de las cenizas del papel después de quemado, etc., son preciosos medios que la ciencia ha puesto en manos del perito para ilustrar á los hombres de ley en los arduos problemas que acaecen al tratar de resolver las cuestiones relativas á los documentos interesantes del papel-moneda ó de escrituras de gran interés, como también en accidentes desgraciados, por el uso de papel de color para envolver las confituras y alimentos, ó para servir de adorno á las habitaciones.

De igual modo que la Química, han utilizado las ciencias médicas el papel para la administración de muchos medicamentos que prepara la Farmacia con diversos nombres en variadas formas, y llenan preciosas indicaciones en casos dados, simplificando antiguos y molestos procedimientos de aplicación de sustancias medicamentosas.

Numerosas son, en efecto las manifestaciones de la humana actividad, en que figura el papel como uno de los medios de ejercicio de las mismas, y donde se pone en evidencia su extraordinaria importancia.

VIII.

Hasta 1799 la fabricación de papel se hallaba en un estado de relativo atraso y de bastante imperfección; pero el ya citado Luis Robert ideó un sistema mecánico que abrió nuevos horizontes y un camino de mejoramiento extraordinario á una industria que habia largo tiempo permanecido en un período de quietismo y estacionamiento.

El método de Robert obtuvo un privilegio de quince años, pero tuvo que vencer no pocas dificultades y allanar gran número de obstáculos antes de prosperar y tener lozana vida.

La primera máquina que se construyó en Francia con alguna regularidad para la fabricación de papel de buenas condiciones fué en 1815, por Calla, mecánico de París.

Después de muchos ensayos y tanteos previos, el ingeniero Bryant Donkin estableció en el condado de Herfort, en Frogmore, la primer máquina de papel que funcionó.

Los nombres de Conçon y Montgolfier merecen consignarse con gloria en la historia del papel, por haber contribuído con sus trabajos al perfeccionamiento de esta industria, en la que se refleja principalmente la vida de los pueblos.

Ya es bastante antiguo en el Japón el empleo de la corteza del árbol denominado *Broussonetia papyrífera*, para la fabricación de papel. En China usan también, desde fecha bastante remota, con igual objeto, los tallos jóvenes del bambú. Lo que en este país se denomina papel de arroz procede de la médula de la *Azalea papyrífera*, y también de la *Eschinomene paludosa*.

Una gramínea, la *Stipa tenacissima* de Linneo, ha merecido también de los ingleses singular predilección, por sus magníficas fibras, para fabricar algunos papeles: todo lo cual indica que los vegetales han sido siempre los que han suministrado las primeras materias, más ó menos modificadas después, para la fabricación del papel. En América suelen también usar el bagazo, ó sea el residuo de la caña de azúcar, después de extraído el zumo.

La naturaleza de la sustancia que constituye el papel tiene, como es consiguiente, una gran significación en la resistencia del mismo y en el tiempo de su duración. Bien puede aventurarse, con perfecta seguridad de no incurrir en equivocación, que una gran parte de los impresos de hoy, singularmente de los periódicos de que se hace inmensa tirada, no han de resistir la acción de los años, y que seguramente las generaciones futuras no podrán conocer las ideas de una gran parte de los publicistas actuales, en razón á que se habrá destruído el papel donde se estamparon sus conceptos.

En vano serán el cuidado y esmero que se empleen en conservarlos, pues al ir á verificar la lectura en tales impresos habrán de hallarse siempre muy deteriorados.

Los Estados Unidos poseían en 1873 ochocientas fábricas de papel, dotadas de tres mil máquinas. Después sigue Inglaterra.

Indudablemente el gran desarrollo del periodismo y las publicaciones han contribido de un modo poderosísimo al aumento de la fabricación del papel, por la extraordinaria demanda de un artículo indispensable para la existencia de las referidas instituciones de la sociedad actual.

Los trabajos estadísticos asignan que habrá en el mundo cerca de 4.000 manufacturas de papel, en las que tienen ocupación 90 000 hombres y 180.000 mujeres, sin incluir los que se emplean en trabajos auxiliares.

El consumo de esta sustancia se halla relacionado con el desarrollo social en todas sus esferas. Se calcula, por ejemplo, París, que cada día suministra á sus fábricas de papel una cantidad de trapos justipreciada en 4.800 francos, que equivale anualmente á 1.752 000.

Estos datos dicen con gran elocuencia la importancia y la vida de una industria relacionada con todo el organismo social. Es uno de los termómetros de la civilización y en donde han de fijarse las miradas de los que deduzcan de la estadística resultados de significación en las ciencias sociales.

Estudiar las variadas fases de los usos del papel desde su aparición en la vida de los pueblos, vale tanto como recorrer los múltiples episodios de la humanidad en larguísimo período de su existencia. Pocos serán los asuntos materiales que más afecten á la existencia de los

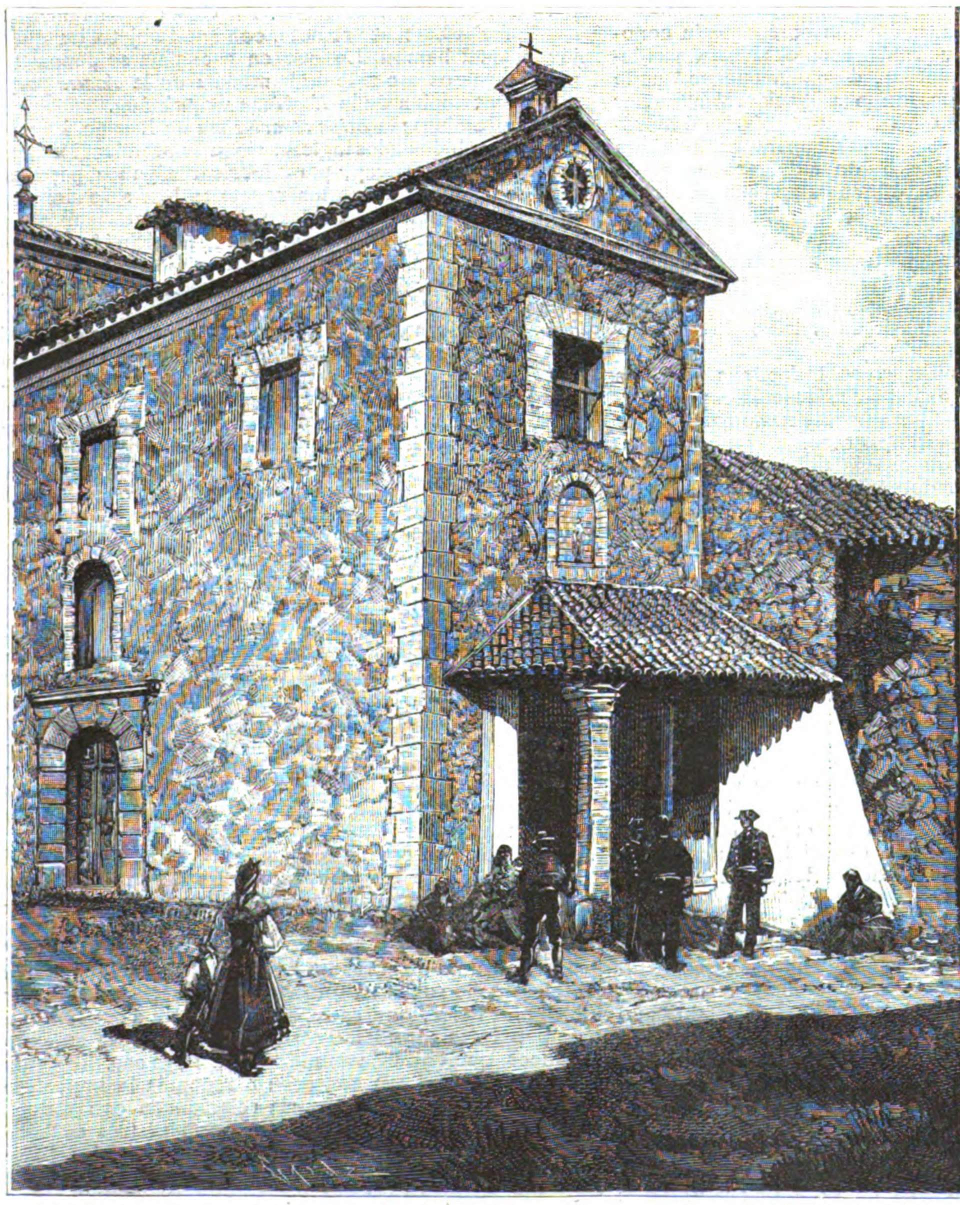
LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.



Doctor D. Fr. BENITO DE LOS INFANTES,
PRIOR DEL CONVENTO DE FRANCISCANOS DE CONSUEGRA.



Doctor D. Fr. PETRONILO COBOS,
RECTOR DEL CONVENTO DE FILIPINOS DE ALMAGRO.







EXTERIOR DEL CONVENTO DE MADRES CARMELITAS.—CAMPAMENTO DE INGENIEROS MILITARES EN EL SOLAR DEL ANFITEATRO ROMANO, DETALLE DEL CAMPAMENTO.—(Dibujo de Manuel Picolo, según fotografías del Sr. Caldevilla.)

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.



EL PUENTE DEL ESTE SOBRE EL RÍO AMARGUILLO, DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LAS AGUAS.

pueblos y se hallen más identificados con sus glorias y desventuras, sus épocas de grandeza y sus períodos de desgracia. Modesto y silencioso en sus manifestaciones, ¡cuán grande y trascendental en sus resultados, capaces lo mismo de alterar las más fundamentales bases del edificio social, que de asentar los cimientos de una indestructible y secular fortaleza!

No puede menos de sentirse asombro al estudiar el pasado de un cuerpo tan sencillo como grande en sus efectos.

Queda con esto terminado el resumen histórico que me había propuesto realizar de un asunto tan interesante bajo múltiples conceptos. Los datos consignados en las precedentes líneas son prueba elocuentísima de que la humanidad ha trabajado incesantemente en todas las épocas para lograr alcanzar aspiraciones que la mente coloca siempre en horizontes distantes de la realidad.

Dr. Joaquín Olmedilla y Puig,
de la Real Academia de Medicina y C. de la Historia.

Á ESPAÑA,

CON MOTIVO DE SUS INUNDACIONES.

¡España de mis amores!
¡Del alma Patria hechicera!
Otra vez la suerte fiera
Extrema en ti sus rigores.

Otra vez sobre tu suelo,
Lleno de luz y de encanto,
Tiende la muerte su manto
Y la destrucción su velo.

Otra vez el eco zumba
De la tempestad que truena,
Y en tus ámbitos resuena
Y en tus montañas retumba.

Triste, paciente, sufrida,
Otra vez, cual otras ciento,
Lloras víctimas sin cuento
Y desastres sin medida.

Otra vez miran sombríos
Tus hijos, con faz doliente,
Desbordada la corriente
De tus cauces y tus ríos.

Y allí flotando á millares
Sobre las ondas impuras,
Recuerdos de sus venturas,
Los restos de sus hogares.

Allí la madre entre el cieno
Ciñe con fuerzas extrañas
Al hijo de sus entrañas,
Que le arrancan de su seno.

Y allá el decrépito anciano
Y el débil niño inocente
Los arrastra la corriente
Cual frágil despojo humano!

. . . .

¡Tu fortuna es bien ingrata,
Pobre Patria sin ventura!
Lo que tu dicha asegura
Es también lo que te mata.

No bastaba que tus males
Fueran cegando, crueles,
Tus más risueños verjeles,
Tus más ricos manantiales.

No; faltaba á tus dolores
Otra desgracia cruenta:
Que engendrara la tormenta
Torrentes asoladores:

Que con rigor iracundo
Se tornara entre la sombra
El campo de verde alfombra
En charca de lodo inmundo:

Que en rugidos sobrehumanos
Ardieran tus horizontes,
Y se rajaran tus montes
Y se inundaran tus llanos.

Y así fué; que fulgurante,
De la destrucción en alas,
Voló, destrozando galas,
El genio del mal, triunfante.

Y al cruzar, súbito y fuerte,
Por la región encendida,
Donde brotaba la vida
Sembró el espanto y la muerte!

Y pasó..... dejando en calma
Las ruinas y los despojos.....
Las lágrimas en los ojos,
Y las penas en el alma!

Mas á remediar tu cuïta
Viene presto y bienhechora
La virtud germinadora
De la Caridad bendita.

Ella te ofrece sus dones,
Y te infunde su heroísmo,
Y te salva del abismo
Y te da sus bendiciones.

Y al cielo favor implora
Con la voz que nos redime,
Que es amparo del que gime,
Y es consuelo del que llora.

Ella calmará tu duelo
Con su inmenso amor fecundo.
¡La Caridad en el mundo
Hace de la tierra un cielo!

Aureliano Ruiz.

EL ATEO.

«¡No existe Dios!», vociferó el impío,
Rota la valla de su mente loca,
Modulando en la fragua de su boca
El error de su pérfido albedrío:

Anegado en su propio desvarío,
Duda de todo cuanto mira y toca,
Encuentra helado el corazón de roca
Y en su conciencia de la muerte el frío.

En continuo morir su alma insaciable
Ve acercarse lo eterno, que le aterra,
Y aunque sienta del cielo inmensurable

Los raudales de luz, sus ojos cierra,
Y en tinieblas se arrastra el miserable
Por la vil inmundicia de la tierra.

Fabriciano González.

ANTE LA ESTATUA DE PELAYO (1).

Modelo de campeones;
León entre los leones,
Asturias te comprendió,
Porque tu estatua formó
Del bronce de los cañones.

Alma en la lucha formada,
Astro de divina luz,
Aun no es cosa averiguada
Si venciste con la espada
O triunfaste con la cruz.

¡Rey del asturiano suelo,
No hay águila que en su vuelo
Más alto su esfuerzo ponga,
Y al alzarte en Covadonga
Tocó tu frente en el cielo!

No es esta débil canción
Digna de tal campeón.
¡Pelayo, para ensalzarte,
Era preciso cantarte
Con rugidos de león!

José Jackson Veyan.

TRATÉMONOS DE TÚ.

(Á MI BUENA Y BELLÍSIMA AMIGA P. G.)

Te lo digo de veras, y no es cuento;
Ese tú fraternal que me propones
No despierta risueñas ilusiones,
Pero calma las ansias del momento.

Si es fuerza que aquí diga lo que siento,
Te diré, aprovechando estos renglones,
Que aunque van más allá mis intenciones,
Hoy me encanta tu amable tratamiento.

Juzgándome por ello venturoso,
Quiero hablarte de tú, cual á una hermana,
Mientras llega otro tiempo más dichoso.

¡Bien pudiera este tú sonar mañana
Como el tú apasionado y misterioso
Dicho al pie de la reja sevillana!

Rafael Ochoa.

Segovia.

Á DELIA VERGARA

EN SU ÁLBUM.

DESPEDIDA.

Al recorrer el mundo
Para su afán pequeño,
Una gentil alondra
Topó con un mochuelo.
—¿A dónde vas? él dijo;
Y ella repuso:—¿Y tú?
—Yo aguardo las tinieblas.
—Yo vuelo hacia la luz.

Alondra peregrina
Que vuelves á tu patria,
Y que al pasar rozaste
Mi frente con tus alas:
Vas á la luz; bien dices,
Su brillo me cegó;
La luz es la ventura,
La gloria y el amor.

Del ave solitaria
Que entre las ruinas llora,
Cesaron al mirarte
Las amarguras hondas.
Y si su vuelo torpe
No sigue al tuyo audaz,
A tu memoria unido
Su pensamiento va.

Si encuentro y despedida
Fué casi el nuestro, Delia,
Mi corazón es placa
Donde la imagen queda.

Y han de pasar los años
Y has de olvidarme tú,
Y aun guardará mi sombra
Reflejos de tu luz.

Manuel del Palacio.

(1) Poesía improvisada en una función celebrada en el teatro de Obdulia de Gijón.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La China, los revoltosos, los ingleses y los misioneros.—El archipiélago de Hawai y su agente el Sr. Moreno.—El monumento de Marlowe en Canterbury.—Un literato afortunado: *A new Era for Russia*, en New York.—Dionisio V, en Constantinopla.—El cardenal Rotelli.—El emperador Guillermo con barba.—Epílogo de puñetazos del Congreso de Bruselas.

El odio que el fanatismo religioso de los chinos sostiene contra las misiones europeas, vivamente alimentado por la sociedad secreta *Ko-lao-Hui*, de que en estas crónicas se ha dado noticia, ha producido nuevas catástrofes en la región del Y-Chang. Todos los establecimientos europeos, excepto los de los ingleses, han sido destruídos. Este privilegio de inmunidad británica, de que dieron cuenta las noticias de Shanghai, hacía sospechar la existencia de algún concierto entre los revoltosos y los agentes ingleses, y así ha resultado al fin, como el *Times* mismo lo ha dicho en telegramas de aquella procedencia, en los que se afirma que en la aduana de dicho puerto se han encontrado armas y municiones destinadas á la sociedad secreta, y como toda la prensa europea lo ha repetido ya, al referir que el Gobierno chino tiene pruebas de que ciertos empleados ingleses de la aduana recibían armas de Hong-Kong para entregarlas á los afiliados en la *Ko-lao-Hui*. A nadie chocará este nuevo dato de la fraternidad cosmopolita á que nos tiene acostumbrados el mercantilismo inglés, tan bien probado contra nosotros en la campaña de Africa. Chino, marroquí, siou ó makololo, siendo compradores que paguen al contado, todos ellos son muy buenas personas para el hombre de negocios que sólo atiende á colocar su mercancía, así sirva ésta para aniquilar á los que difunden el progreso por las regiones bárbaras y casi ignoradas. Al dar cuenta de semejante matute, que en algo disculpa á los chinos, el Gobierno imperial, impotente hasta ahora para castigar á los revoltosos como lo merecen, viendo que se le iba encima la intervención armada de Europa, se ha apresurado á cortar el pescuezo á algunos kolaoshuis, á largar severa reprimenda á varios gobernadores y á prometer solemnemente á las potencias cuyos súbditos han sufrido perjuicios, que abonará las indemnizaciones que sean de justicia. Sin embargo, el carácter religioso que tiene la insurrección, latente en la gran masa del populacho, cuyas repetidas explosiones dan prueba de su gran intensidad, no es á propósito para que se pueda admitir la pacificación rápida de aquellas comarcas. El Embajador inglés en Pekín pide al Foreign Office que aumente sus fuerzas navales en aquellos mares; el Secretario de Estado en Washington ha declarado que enviará una escuadrilla de buques pequeños que puedan meterse tierra adentro por los ríos en cuyas orillas están los pueblos que más amenazados se ven; y por su parte, inquieta Alemania por la suerte que puedan correr sus misiones católicas, dados los detalles que envía el obispo Auzer, propónese también obrar con toda energía. Los franceses son los que más han sufrido; pero nada harán en China sin ponerse de acuerdo con el Gobierno ruso, cuyos intereses tienen en aquellos mares tanta importancia. Hasta hoy los rusos poco han dicho ni han hecho que deje traslucir sus intenciones, y en este embrollo sólo resulta positivo que la escuadra china, que presta sus servicios en los mares de Petchili y Amarillo se ha trasladado al Sur, para que sus cañones se anticipen, si es necesario, á los europeos en la tarea de castigar á los revoltosos. Y á todo esto los misioneros católicos siguen luchando y avanzando, pulgada á pulgada, contra las acérrimas creencias de aquel enorme Imperio, y vierten su sangre como en los mejores tiempos del siglo XVII. Sin embargo, su fe y su entereza son tan grandes, que siempre creen que la conversión de la mayor parte de los asiáticos se conseguirá muy pronto, con cuya confianza sufren y predican. El dominico alavés, P. Isidoro L. de Foronda, escribía desde su vicariato oriental del Tonkín, hace algunos años: «Ya pasaron los tiempos de la persecución, y ahora sólo nos toca recoger el fruto de tanta sangre de mártires valerosos, porque la cruz vence y reina por todas partes.» ¡Y cuántos otros han perecido desde entonces! ¡Y cuántos perecerán en la China, impenetrable siempre para toda idea europea!

***

La misión de comerciar, explotar, comprar y vender es más positiva y menos peligrosa. Que se lo pregunten al Sr. Moreno, agente del partido nacional del archipiélago de Hawai ó Sandwich, en Washington, quien, apurado y presuroso, ha acudido al presidente Harrison para darle cuenta de las cartas que ha recibido de Honolulu, capital de las islas, en las que se asegura que Inglaterra trata formalmente de apoderarse de ellas, y que al efecto cuenta con la aquiescencia y simpatías de la reina Liliukalani. El Presidente de los Estados Unidos parece que se mostró afectado por la noticia, y envió al Sr. Moreno á que conferenciara con el muy sabio y muy honorable Mr. Blaine, nuestro amigo. A estas fechas no han dicho aún de América lo que ha dispuesto; pero seguramente no dejará Mr. Blaine que se realice tal despojo. Así le llamará, sin duda, porque Hawai no es ya más que una colonia yankee, de la cual sacan anualmente 240 millones de libras de azúcar, que reci-

ben en los Estados Unidos, libres de derechos, y que valen 12 millones de duros. ¿Tiene, pues, nada de particular que se haya engolosinado la Inglaterra? Aquella estación marítima, situada en medio del Pacífico, es de capital importancia para cualquiera nación que la posea, y mucho más para la Gran Bretaña ó para los Estados Unidos; importancia que resultará mucho mayor aún en cuanto se abran el paso de Panamá, el de Nicaragua ó el de Tehuantepec. Tal vez los ingleses consigan imponer allí su protectorado, si así lo desea la voluntad nacional de la Reina Liliukalani; pero tal vez resulte luego que los amigos de Moreno, canacos y yankees, den al traste con la reina y con la protección, y definitivamente ondee la bandera estrellada en Honolulu, constituyendo Hawai una nueva estrella más, y siendo el punto comercial avanzado de la gran República sobre el gran Océano. Y véase á Moreno, cuyos abuelos serían de Valdestillas, de Riaza ó de Carranque, redimiendo á Sandwich de la futura dominación y voracidad de los ingleses, que van estableciendo sus tiendas de comerciantes por todos los ámbitos del mundo, para dar ocupación y dinero á su gente joven, mientras la ya madura se dedica, en la metrópoli, á disfrutar, en el descanso, de las ideales delicias de la literatura y del arte.

Los viejos, entusiastas de esta vida contemplativa y del pasado, acaban de sacar á relucir en Londres la memoria de un autor dramático, muerto hace cuatrocientos años, predecesor de Shakespeare, y á quien han dedicado un monumento conmemorativo en Canterbury. Llamábase aquel poeta, hoy resucitado por los anticuarios, Christopher Marlowe, y fué hombre de borrascosa vida y de espíritu inquieto, ardiente y atrevido, que vivió de prisa, que escribió con frenesí y que murió á los veintinueve años en una camorra armada en una taberna. Entienden los ingleses que no sólo Shakespeare, sino toda la legión de dramaturgos de los últimos años de la reina Isabel y de los comienzos del rey Jacobo, por ejemplo Webster, Ford, Ben Johnson, Massinger, Tourneur y Fletcher, siguieron las huellas de la poderosa y sombría imaginación de Marlowe, en sus dramas el *Doctor Fausto*, *Tamerlán* y *El Judío de Malta*, muy desiguales y descuidados en su estructura dramática, pero abundantes en bellezas poéticas de primer orden. El célebre actor Mr. Henry Irving presidió el día 17 del actual la solemne ceremonia de la inauguración del monumento que con singular complacencia le han erigido los entusiastas de la literatura dramática inglesa.

⁂

Marlowe vivió y murió, como gran parte de los literatos antiguos y modernos, más pobre que las ratas, de cuya poco envidiable suerte se acaba de librar en Washington un militar retirado y escritor activo, el ex coronel Mr. Charles A. De Arnaud, á consecuencia de haber dado á luz un libro: *A New Eva for Russia*, «Una nueva Eva para la Rusia», en el cual hace la apoteosis del Czar y de su gobierno personal, procurando demostrar que el sistema autocrático político del Imperio moscovita no es tan negro como lo pintan. En efecto, á los pocos días de aparecer la obra en los escaparates de las librerías recibió su autor un paquete postal de New-York, que contenía un estuche con un rico alfiler de corbata, representando el águila rusa, en oro, con una admirable perla, de gran tamaño, en las garras. Con el regalo iban dos billetes, uno de cien duros, y otro manuscrito y perfumado, de letra femenina, que decía así: «Acepte usted este testimonio de admiración. Los cien dollars son para que continúe trabajando por la buena causa. Es usted el primero y el único que ha defendido á mi país contra la maledicencia de sus enemigos. He leído con cuidado el *New Eva for Russia*, y merece mi más completa aprobación. Soy una señora rusa, casada con un ciudadano de New York. No tengo hijos; persevere usted en su propaganda, y le dejaré mi fortuna de 150.000 duros, para que la disfrute. Muy suya agradecida, ALEXANDROWNA.» Agradecido también Mr. de Arnaud, ha tratado de dar con su generosa favorecedora, para demostrarla su reconocimiento, pero en vano; la anónima rusa no parece por ninguna parte.

Víctima del entusiasmo que también sienten los búlgaros por la Rusia fué en su día el patriarca ecuménico de la Iglesia griega en Constantinopla, Dionisio V, que acaba de morir, y con cuyo triste motivo se ha recordado hoy un hecho digno de su entereza. Prelado *(primi inter pares)* el superior entre los obispos ortodoxos de la comunión griega y verdadero jefe espiritual y casi temporal de los griegos residentes en Turquía, era defensor acérrimo é indomable de los derechos de su Iglesia. Bien lo demostró cuando el Sultán quiso suprimirlos ó mermarlos, como en estas crónicas quedó apuntado en su día, y cuando ordenó la clausura de de todos los templos cristianos del Imperio, consiguiendo convencer al Soberano, que le otorgó desde entonces extraordinaria estimación por sus grandes cualidades de hombre de carácter. Pero el recuerdo de la Bulgaria es más elocuente aún. Era en la época de la guerra turco-rusa; Dionisio ocupaba la silla episcopal de Philippopoli y fué solicitado por los rusos para que admitiera en la Bulgaria ciertas reformas, injustamente favorables para los búlgaros, pero atentatorias á los derechos de los griegos que viven en aquella comarca. Defendió con severidad y energía á sus fieles, antes de la llegada de los invasores, y cuando entraron triunfantes los rusos en aquella capital se mantuvo más firme que nunca en su conducta. Los rusos se sintieron muy lastimados por ella, pero no dieron á conocer su disgusto, respetando el criterio del Obispo. Cuando el ejército ruso avanzó hasta San Stefano, evacuando á Philippopoli, los búlgaros atacaron á Dionisio en la catedral, le apalearon y arrastraron por el suelo, y hubieran concluído con él á no intervenir en su favor algunos oficiales. El Obispo no exhaló una sola queja, ni maldijo á sus verdugos, satisfecho por haber cumplido con su deber. Hoy, al morir Dionisio V y quedar vacante la silla patriarcal de Constantinopla, disputan su sucesión tres obispos: el ex patriarca Joaquín, que dimitió, retirándose al monasterio del monte Athos, cuya candidatura apoyan los rusos, y otros dos, uno preferido por el Gobierno de Atenas, y otro que goza de especiales simpatías en la corte del Sultán. Pocos días después que él ha fallecido también otro ilustre Prelado, á quien trató mucho en Constantinopla, con motivo de la deseada reconciliación y unión de las Iglesias romana y griega. Me refiero al cardenal Rotelli, discípulo en Perusa del papa León XIII, arzobispo de Farsala, y últimamente nuncio de Su Santidad en París. Envióle el Papa de delegado apostólico á Constantinopla para que protegiera los intereses de los católicos franceses en todo el Oriente y para que trabajara por la concordia de la Iglesia ortodoxa con la católica, cuyo pensamiento había preparado con todo estudio en la Nunciatura de la capital de Francia. El fué también el que inauguró en París la política de conciliación entre el Gobierno del Vaticano y el de la República, que estaba ya en el espíritu del Papa.

⁂

El emperador Guillermo ha dado una agradable sorpresa á sus súbditos de Berlín, al volver á la capital, de regreso de su última excursión. Cuando salió, para asistir á las maniobras de Austria, llevaba bigote; ahora ha entrado con toda la barba. *Welch ein Glück!* Ni aun en la ornamentación del rostro quiere parecerse á Bismarck, siguiendo decidido la moda de su augusto padre, cuya hermosa barba daba á su persona imponente y majestuoso aspecto. Está muy bien la barba á los guerreros, salvo sea el recuerdo de las caras rapadas de César, de Federico y de Napoleón; y allá en Alemania, desde el Rhin al Danubio, nadie se olvida de que no hubo en la historia capitán más temido, ni barba más feroz que la del Gran Duque de Alba. Seguramente desde ahora no habrá general ni soldado en el ejército alemán que se acuerde del barbero ó que no arrinconc la navaja de afeitar. Ojalá pudiera hacerse lo mismo con las espadas y demás artefactos de destrucción humana. *¡Wollte Gott, dass alle grosse Herren den Frieden liebten!* Ojalá que todos los grandes hombres amasen así la paz! El cambio operado en el rostro del Emperador de Alemania ha prestado un flaco servicio á los fotógrafos, pues un diario de Berlín asegura que el valor de los retratos anteriores, con bigote, que tenían aún en depósito para la venta es de 250.000 francos, cuyo stock, salvo alguna pequeña partida que se despache, quedará, ante la nueva barba imperial, como cartulina sin valor.

Entre los socialistas de aquel Imperio, así como entre todos cuantos han seguido con interés las peripecias del último Congreso internacional obrero de Bruselas, ha sido muy comentada y celebrada la noticia cómica final. Por dentro, en todos los partidos, desde el archiultramontano hasta el anarquista naturalista, por dentro anda siempre la procesión de los odios, de la maledicencia y de las miserias personales, y en el gran mundo socialista no podía faltar esta plaga. El doctor Aveling, yerno de Carlos Marx, representante de numerosos sindicatos, cuenta entre otros enemigos con Fernando Gilles, delegado de la Federación internacional. Este personaje ha sido acusado por el órgano oficial de los socialistas alemanes de traidor y agente provocador; ni más, ni menos. Pero mientras se depura la verdad de tal denuncia, Gilles publicó violentos ataques contra Aveling, murmurando y maldiciendo de él, no sólo como jefe del partido obrero, sino ocupándose de su vida privada y de la validez de su matrimonio con Isabel Marx. En cuanto el doctor se enteró de tales murmuraciones y leyó los artículos que las publicaban, fué á casa de Gilles y le deshizo las narices á puñetazos. No hubo después campo del honor, ni cosa que lo valga. Gilles corrió á contárselo al juez, y el sábado 19 último se celebró en Londres el juicio de faltas. El juez propuso á Aveling que declarase estar arrepentido de su conducta y que prometiese no volver á desfigurar el rostro de su correligionario; pero el doctor se negó en absoluto á ello. Entonces el juez le condenó á pagar 40 chelines de multa y 25 de costas, con la facultad de que optase entre abonarlos ó ir á la cárcel por quince días. Al oir esto, sacó Aveling su portamonedas, dejó la onza y pico sobre la mesa, cerró la bolsa primero y luego los puños, enseñándoselos á Gilles, y se marchó diciéndole:

—A trece chelines puñetazo: cuando usted guste puede empezar de nuevo á hablar mal de mí!

R. BECERRO DE BENGOA.

DE ETRETAT Á OSTENDE.

(VEINTE DÍAS DE VIAJE.)

Una de las excursiones más interesantes por la vecina Francia, lo mismo en la estación de verano, «con los rayos del sol tan deseados», que en los días plácidos de frescas brisas otoñales, es la de Etretat á Ostende; excursión seductora por su variedad, y llena de recuerdos y de antiguos monumentos, de admirables panoramas, de contrastes deliciosos.

El viajero ve pasar ante su escrutadora mirada los puntos de vista más poéticos de la Alta Normandía y las más encantadoras playas: primero Etretat, «el país de la elegancia y de la dicha», y las playas cercanas de Saint-Jouin, Bruneval, Vaucottes, Iport; luego el puerto de Fécamp, y más allá las Petites-Dalles, Saint-Valery-en-Caux, Veules y Veulettes; en seguida, Dieppe, Treport, Abbeville, Cayeux-sur-Mer, Le Crotoy y tantos otros pintorescos pueblos, en último término, Boulogne-sur-Mer y Calais, los dos puertos «franco-ingleses», y Dunkerque, la vieja ciudad flamenca.

Y para hacer con fruto y complacencia esta excursión encantadora, ha sido escrito y publicado el precioso álbum literario y artístico que tenemos ante la vista, así titulado: *Vingt jours d'Etretat à Ostende*, por Constant de Tours; un libro cuyas páginas contienen descripciones sinceras, exactas, breves y llenas de atractivo, que exhalan como una fragancia de brisa marina; un libro que completa la ilusión del *touriste* con numerosas ilustraciones, hechas del natural por artistas tan beneméritos como Boudier, De Burggraff y Fernando Fau, las cuales forman una preciosa galería de cuadros de género, de escenas de costumbres, de vistas panorámicas, tan frescas y alegres que parecen ráfagas de sonrosada luz en un horizonte de alta mar.

⁂

Aparece en primer lugar el puerto de Etretat, antigua aldea de pescadores y patria de marinos célebres, del cual el París mundano ha hecho una elegante estación de verano y otoño, muy concurrida desde hace algunos años, y cuya ancha playa se extiende en semicírculo al pie de dos magníficas *falaises*, blancas y grises, coronadas de bosquecillos, que se alzan *á pico* á cien metros de altura, y que son dominadas, como toda la villa y el puerto, por la iglesia de Notre-Dame, del siglo XIII.

Sigue Fécamp, ciudad situada en la desembocadura del río Valmont, con su bella iglesia abacial de la Trinidad, del siglo XI, un pórtico lateral del siglo XIV, magnífica torre central de 64 metros de altura, claustros de piedra, ábside circular del más puro estilo normando, vidrieras de colores, retablo suntuoso; un conjunto, en suma, de sencillez y de nobleza, cuyas principales construcciones atribuyen los moradores á Guillermo *el Conquistador*, «que en 1075 celebró la Pascua en la abadía de Fécamp» (dice la crónica), fundada en el siglo VII, y allí consagró á Dios una de sus hijas.

En seguida se presenta Dieppe, subprefectura del departamento del Sena-Inferior, puerto de comercio y uno de los principales de Francia para la pesca, situado en la desembocadura del Arques, río que le separa del arrabal Le-Poblet: bombardeado en 1695 por los ingleses y reconstruído en el siglo XVIII, tiene el aspecto de ciudad moderna, con sus plazas y calles regulares y limpias, como son la Nationale, con la estatua del almirante Duquesne, la Grande-Rue, la de Aguado y otras; sus magníficos muelles de Enrique IV y de la Poissonnerie; sus dos iglesias de Saint-Jacques, del siglo XIII, y de Saint-Remi, del siglo XV, únicos monumentos antiguos que se libraron del bombardeo; su histórico y celebérrimo castillo, construído en 1435, y en cuyas torres encontró refugio Enrique IV ante el ejército de la Liga, y se ocultó, en la época de la Fronda, la Duquesa de Longueville, la cual, sin embargo, no huyó definitivamente de la saña del cardenal Mazarino sino embarcándose para Holanda en el mismo puerto de Dieppe, á bordo de una lancha de pescadores, en un día de horrible tempestad, y disfrazada de hombre.

Más allá está Le Tréport, en la desembocadura del Bresle, frecuentado en la estación presente por caravanas de viajeros, no sólo de París, sino de las provincias más apartadas de Francia, y cuya ancha playa, de 500 metros de longitud, y rodeada de elegantes *villas* y espléndidos jardines, tiene, á guisa de centinela, en la cumbre más alta de la escarpada costa, la estatua colosal de Notre-Dame des Flots; no lejos se distingue á Eu, en cuya iglesia de San Lorenzo, de puro estilo ojival, construída en el siglo XII, se celebró el casamiento de Guillermo *el Conquistador* con su prima Matilde; un poco más lejos aparecen Ault y Onival, y luego la ilustre ciudad de Abbeville, plaza fuerte y puerto interior sobre el río Somme, con sus viejas iglesias de Saint-Vulfran y Saint-Gilles, su hermosa plaza del almirante Courbet, su notable casa del rey Francisco I, sus ricos museos de Perthes y del Pouthieu.

Dejando atrás varias poblaciones de la costa, aunque todas merecen la atención del viajero, Boulogne-sur-Mer es la ciudad otoñal anglo francesa por excelencia, situada en la desembocadura del Liane y construída en anfiteatro sobre una elevada colina: la *haute ville* ostenta en su cumbre más erguida la cúpula de Notre-Dame, que domina á la ciudad como la cúpula del Panthéon domina á París, y está ceñida por murallas que datan del siglo XIII; detrás se levanta el antiguo castillo, hoy cuartel, que fué cárcel del príncipe Luis Napoleón, más tarde Napoleón III, después del famoso *affaire de Boulogne*; en el pintoresco barrio de los Marinos se eleva la iglesia de San Pedro, edificada en 1844-1850 en bello estilo ojival del siglo XIV; las calles de Faidherbe, La Lampe, Grande-Rue, Víctor Hugo Adolfo Thiers y otras, así como el *boulevard* Mariette, con la estatua de Mariette-Parhá, por el escultor Jacquemart, el viaducto de diez y ocho arcos, el puente Margent, son dignos de una ciudad de primer orden.

Siguiendo adelante se llega á Calais, plaza fuerte y famoso puerto desde los días de la Edad Media, y lazo de unión, por decirlo así, entre Francia é Inglaterra, situado en la desembocadura de varios canales, á la entrada del mar del Norte y *á la vista* del puerto británico de Dover ó Douvres; y á una posición tan excepcional debe el puerto de Calais su animación, su prosperidad y su creciente progreso.

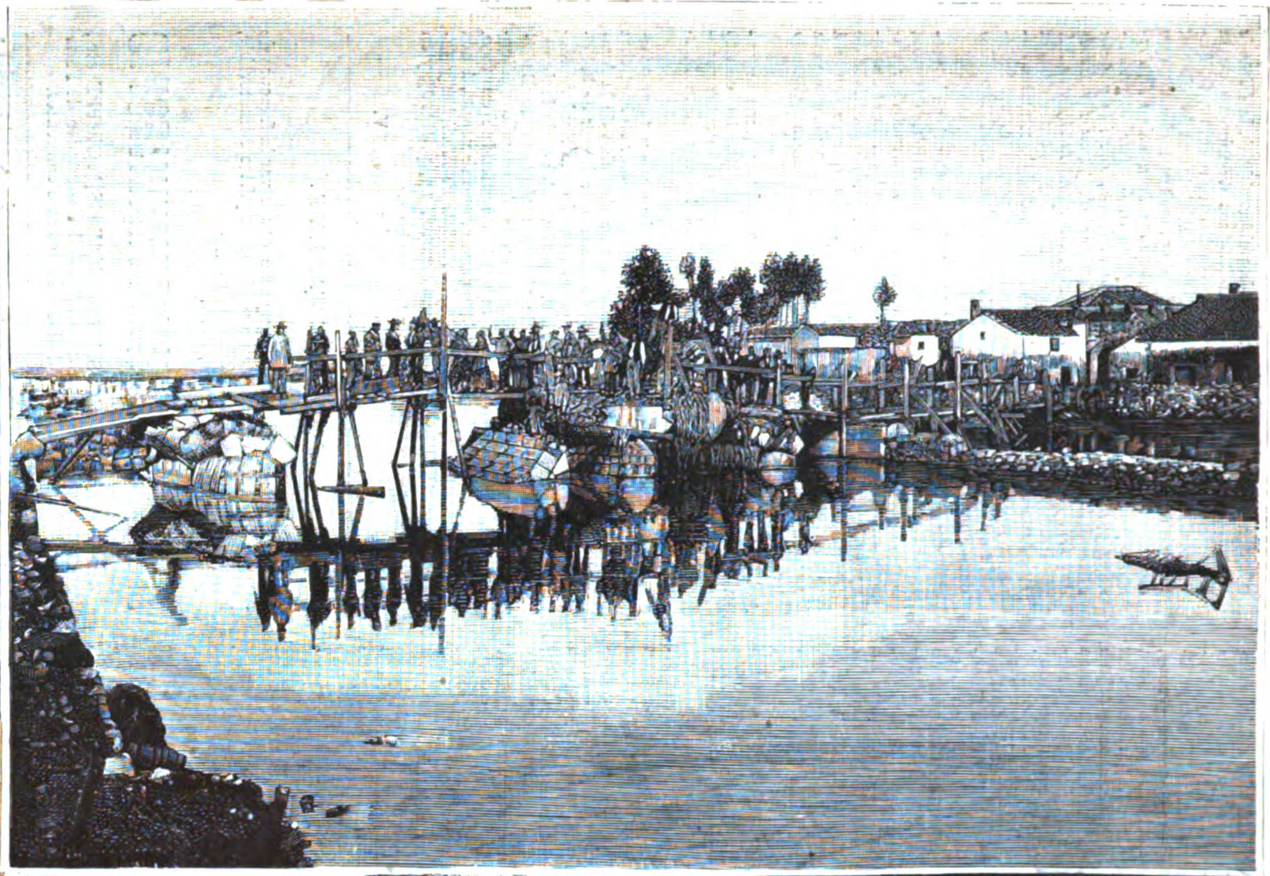
Más allá figuran Gravelines, nombre que vincula una gloria española; Dunkerque, ó *Iglesia de las dunas*, la vieja ciudad flamenca; Rosendail ó Valle de las Rosas, cuya inmensa playa de finísima arena mide una anchura de 600 metros; Ghyvolde, extremidad septentrional de Francia; Adunkerque, primera aduana belga en aquella



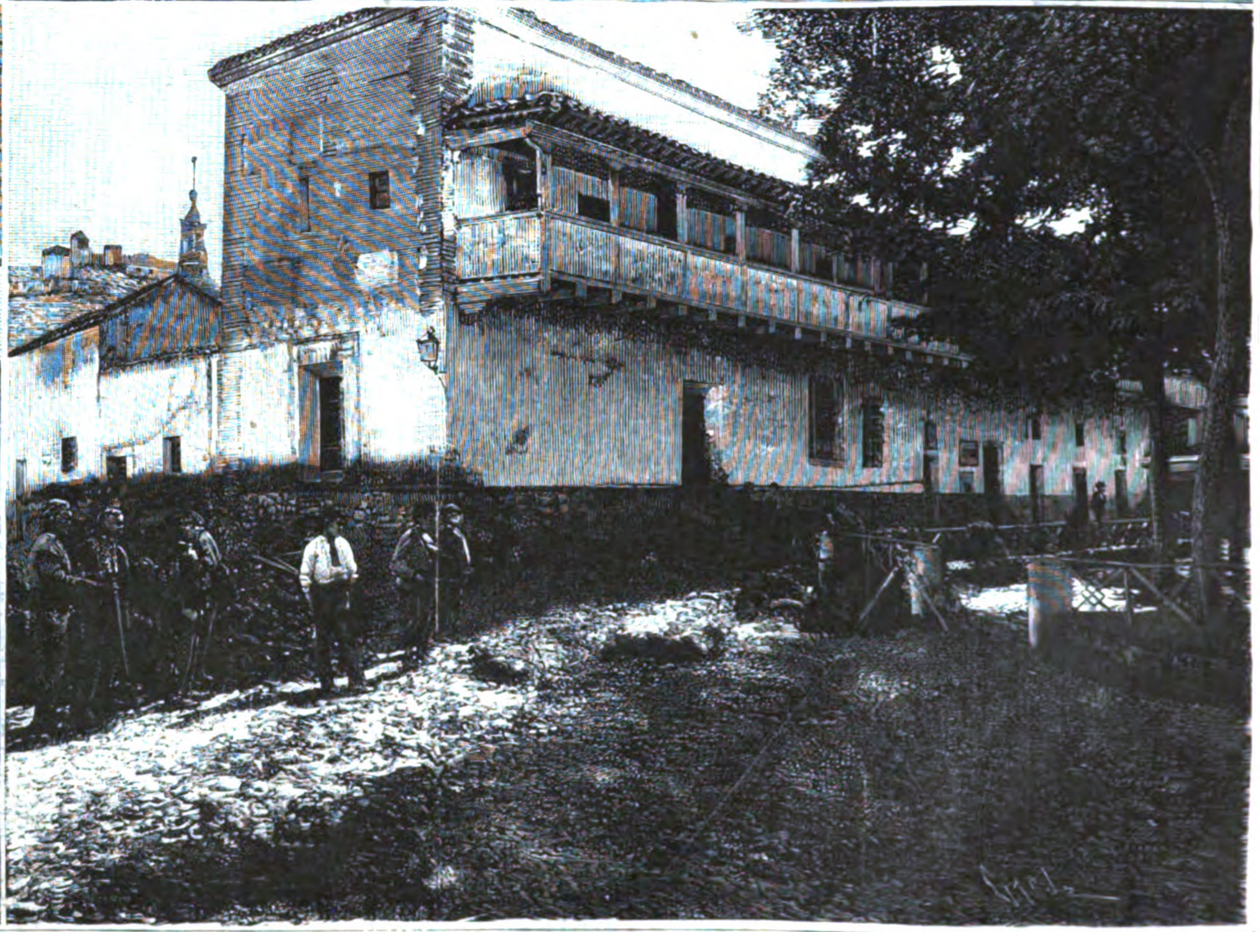
LOS HORRORES DE LA INUNDACIÓN.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.









LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.—INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA, EL PRIMER DÍA EN QUE SE PUDO ENTRAR EN EL TEMPLO, DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN. PUENTE PROVISIONAL SOBRE LOS RESTOS DEL LLAMADO «LOS POYUELOS».—LA GUARDIA CIVIL CUSTODIANDO LOS REGISTROS CIVIL Y DE LA PROPIEDAD, INSTALADOS EN EL JUZGADO MUNICIPAL. LA CASA DEL AYUNTAMIENTO EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

costa; Furnes, Ypres, Dixumde, antigua y floreciente población, hoy desierta y silenciosa; y por último, la magnífica Ostende, una de las primeras ciudades belgas, en cuya playa se reunen todos los años, en las estaciones de verano y otoño, más de 40.000 extranjeros.

***

Pues todos estos bellísimos puertos y ciudades, y otros muchos que no mencionamos, y sus hermosas playas y sus históricos monumentos, están descritos con minucioso cuidado, entera verdad y gusto exquisito, con su fisonomía local, tan exacta como curiosa y animada, por la elegante pluma de Constant de Tours y el lápiz inimitable de Boudier, Burggraff y Fau, en el precioso álbum titulado *Vingt jours d'Etretat à Ostende (Haute-Normandie et Plages du Nord)*, que ha publicado recientemente la antigua casa editorial de A. Quantin (May et Motteroz, directores), de París.

Y este álbum, un libro de biblioteca, de consulta, de peregrina enseñanza, además de ser *cicerone* amable y discreto, está presentado con la elegancia que caracteriza á todas las producciones editoriales de la casa Quantin, desde la magnífica *Biblioteca de Bellas Artes*, ya compuesta de 40 volúmenes, hasta el suntuoso libro de *étrennes* de 1890-91, titulado *L'Art gothique*, tantas veces elogiados en las columnas de nuestro periódico: su impresión es limpia y correcta; los 130 grabados que ilustran sus páginas reproducen fielmente dibujos del natural; su forma es apaisada, y su encuadernación artística, de irreprochable gusto, con bellísima plancha de plata sobre fondo azul.

Vingt jours d'Etretat à Ostende no es un *guide-album* de actualidad efímera, que sirve en los días de excursión y luego se olvida: es, por el contrario, un libro de perenne actualidad, siempre de verdadera importancia, porque siempre será hojeado con placer y consultado con provecho.

E. M. de V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

España y Portugal, revista popular ilustrada, crónica del IV centenario del descubrimiento de América. Hemos recibido el núm. 5 de esta importante revista, dedicada á las dos naciones hermanas de la Península Ibérica, España y Portugal, y cuyo principal objeto se expresa en el siguiente párrafo de su programa periodístico:

«La Exposición de España y Portugal unirá, en los festejos que conmemoren el IV Centenario del descubrimiento de América, á los dos pueblos que, juntos y casi confundidos, emprendieron la exploración del Atlántico, y que, derramándose unos por Occidente con Colón hacia el Nuevo Mundo, y otros con Bartolomé Días y Vasco de Gama por Oriente hacia la India, fueron á encontrarse, tras maravillosas aventuras, en los antípodas del país de que salieron, uniendo la odisea de los españoles á la de los portugueses el viaje simbólico de Magallanes, portugués al servicio de España. Justo es que los que escribieron con su sangre la grandiosa epopeya del descubrimiento y navegación del globo, la celebren y conmemoren fraternalmente, no permaneciendo fríos é indiferentes como extraños que se temen ó se desdeñan, sino reconociéndose por hermanos, con cuyo reconocimiento tal vez se logre traerlos á cierta comunidad política y económica, en la que, conservando la independencia que hoy tienen, se unan para la defensa de los intereses propios y para la realización de las aspiraciones de ambos; de todo lo cual podría ser excelente principio el próximo tratado de comercio.»

Tiene razón la revista *España y Portugal*, y vivamente deseamos que se cumplan sus patrióticos deseos. Contienen los números de la revista, además de la *Sección oficial* referente al Centenario, excelentes artículos y poesías de distinguidos escritores, como los Sres. Franquelo (D. Carlos), Cantín, Montero y otros, y sus páginas están ilustradas con artísticos grabados, retratos, vistas de edificios, y parajes, planos, proyectos, etc. Es una publicación de verdadera importancia, de precisa oportunidad y de necesaria consulta para todas las personas que deseen conocer con exactitud cuanto se refiere al IV Centenario del Descubrimiento de América. Suscríbese en las principales librerías, y se dirigirán los pedidos á la Administración, Madrid (calle del Clavel, 8, primero izquierda).

Homenaje á San Gregorio el Grande en el XIII Centenario de su elevación al Solio pontificio, por D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz*. Contiene este libro numerosos documentos y excelentes estudios relativos á San Gregorio el Grande, mereciendo singular mención el titulado *Obras de San Gregorio el Grande*, ó sea un concienzudo examen histórico-crítico de las principales homilías, diálogos, cartas, etc., de aquel insigne Papa. La católica revista *La Cruz* ha solemnizado ya, con opúsculos y estudios de igual género, *trece centenarios*, ó sean los de la Natividad de María Santísima, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús, San Agustín, San Luis Gonzaga, Recaredo, San Alfonso de Ligorio, Fr. Luis de Granada, María Estuardo, y Murillo, y además algunos aniversarios célebres, como el de la batalla de Bailén y el de Santiago Apóstol. Oficinas de la revista *La Cruz*, Madrid (calle de la Reina, núm. 4).

Memoria que la Secretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública presenta á la Asamblea Legislativa de la República de Guatemala (América Central) el día 1.º de Marzo de 1891. Esta voluminosa *Memoria*, colección de *Informes* y *Estados* relativos á la Instrucción, en Guatemala, ha sido presentada á la Cámara de Diputados por el excelentísimo Sr. D. J. Francisco Muñoz, secretario de Estado. Guatemala, oficinas de *El Modelo* (Décima calle Poniente, 29 y 31).

El Nuevo Hospital Militar de Madrid, por el teniente coronel comandante de Ingenieros, D. Manuel Cano y de León, autor del proyecto que, aprobado por Real Orden de 17 de Marzo de 1890, se halla en curso de ejecución. Contiene esta *Memoria*, además de todos los antecedentes relativos á la construcción del nuevo Hospital Militar de Madrid, una extensa descripción del edificio, que se construye en Carabanchel con arreglo al proyecto del mismo Sr. Cano y de León. Ilústranle numerosos grabados, entre ellos dos buenos planos de situación y de conjunto, este último en colores. Forma un volumen de 212 páginas en 4.º, Madrid, 1891.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 45, 46 y 47, el cual termina en la palabra *Retina*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. La empresa de *El Progreso Editorial* continúa publicando con regularidad esa importante obra, de la que hemos recibido los cuadernos 201 á 206, inclusive, que tratan de la *Europa del Noroeste*, y singularmente de Irlanda y Escocia, y están ilustrados, como los anteriores, con preciosas láminas, grabados en el texto y mapas en negro y en colores. Cada cuaderno, de 32 páginas en 4.º mayor, sólo cuesta una peseta, y la suscrición continúa abierta en las principales librerías y en las oficinas de la mencionada Casa editorial, Madrid (Reina, 35).—La misma empresa editorial prosigue la publicación de la *Historia general de España*, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia. Hemos recibido los cuadernos 51 á 55, ambos inclusive, que corresponden á los volúmenes *Carlos IV y Fernando VII*, *Primeros pobladores históricos de la Península*, *Los pueblos germánicos y la ruina de la monarquía visigoda*, *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, y *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI*. Figuran en ellos varias excelentes ilustraciones, entre ellas la *Pila bautismal* de San Pedro de Villanueva (siglo XII), las coronas y joyas visigodas encontradas en Guarrazar, un facsímile de un códice del siglo XIV, etc. Cada cuaderno sólo cuesta una peseta.

Ecos de mi patria, por D. Waldo A. Insua. Contiene interesantes estudios políticos, históricos y literarios, cuentos, leyendas, biografías, etc., y pertenece á la instructiva y patriótica *Biblioteca gallega* que publica en La Coruña el distinguido y laborioso periodista y editor D. Andrés Martínez de Salazar. Un volumen de 430 páginas en 8.º, que se vende á 2 pesetas para los suscritores á la *Biblioteca* y á 3 pesetas para los que no lo son, y los pedidos se dirigirán al mencionado Sr. Martínez de Salazar, La Coruña.

A histórico pasado, risueño porvenir, poema argentino, por D. R. Monner Sans. Precede á este poema, escrito por un vate español, una discretísima carta del ilustre general Mitre. Buenos Aires, imprenta de *La Nación* (San Martín, 344).

La Dispepsia, su semeiótica química y su terapéutica, por D. Nicolás Rodríguez y Abaytua, doctor en Medicina y Cirugía, ex presidente de la sección de Medicina de la Academia Médico-Quirúrgica Española, socio de honor de la Sociedad Hidrológica Española, corresponsal de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, de la Academia Provincial de Ciencias Médicas de Badajoz, etc., etc. Conferencias dadas en la Academia Médico-Quirúrgica Española los días 11 y 18 de Diciembre de 1890. Un folleto de 58 páginas en 4.º menor, que se vende, á dos pesetas, en la administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (calle de Pizarro, 13, primero), y en la librería de D. Nicolás Moya (Carretas, 8).

V.

¡CAROLINA, TU NUNCA TE CURARÁS!

¡Cuando me alcance esa ola, me arrancará y me ahogaré!

Así gritaba un marinero, agarrado á un bote medio sumergido, contemplando una inmensa ola que le amenazaba. Sin embargo, ha vivido para poderlo contar en tierra.

¡Antes de una semana me moriré!

Esto decía una mujer en una época de gran temor. También ella ha vivido y vive aún para contarlo.

He aquí su historia, contada con sus mismas palabras y en su mismo estilo: «Un día de Septiembre de 1887 me encontraba disponiéndome á bajar una escalera de once peldaños. De pronto me dió un mareo, todo parecía que daba vueltas á mi alrededor y me caí rodando hasta abajo, en donde me encontraron sin sentido y con un brazo roto. El médico me mandó quietud y descanso. Algunos días después estaba mejor, pero no dejaba de sentir el choque sufrido por el sistema nervioso.

»Entonces aparecieron muchos síntomas desfavorables. Sentía un desasosiego que no puedo explicar. No podía comer por falta de apetito. Tenía mal gusto de boca, dolores en el pecho, la espalda y los costados, sarro en la lengua y una sensación de debilidad y malestar en el estómago. Me sentía desanimada y melancólica, y tenía temores y ansiedades que no podía atribuir á causa alguna particular. El médico, que me había asistido algunos meses, dijo que era debilidad nerviosa ocasionada por el choque.

»Me puse peor en vez de mejorar, y me fuí al Hospital de Londres, en Whitechapel Road, en donde me asistieron como paciente externa unos cuantos meses, al cabo de los cuales seguía empeorando. Decían que padecía del choque, congestión del hígado y debilidad. De allí me mandaron á Brighton, al establecimiento de convalecientes, en donde después de catorce días había adelantado muy poco ó nada. Poco después empecé á perder las esperanzas, y mi marido y otros que venían á verme creían que *no tenía remedio*. Así iban pasando los meses, temiendo que me encontraba en los últimos días de mi vida. Repetidas veces he dicho entre mí: ¡Antes de la semana que viene me habré muerto!

»Ninguna cosa de este mundo me interesaba ya; pero, gracias á Dios, tengo un buen marido y una buena familia. Mi marido me llevaba todos los días en brazos desde la cama á un sofá, y trataba de animarme y convencerme de que mejoraría. Cuando me he puesto buena verdaderamente, me ha dicho que nunca lo creyó.

»Mi hermana también venía á verme con frecuencia, y hacía lo que podía por aliviar mis sufrimientos; pero no pudiendo dejar de creer lo que veía, solía decirme: *¡Carolina, tú nunca curarás!*

»¿A quién pueden agradar las historias de los trabajos y desgracias de los demás? Cada uno tiene bastante con las suyas. Sólo pido atención para unas cuantas palabras más.

»De este modo seguí, como el que se encuentro al borde del sepulcro, hasta Febrero de 1890, en que me trajeron á la tienda un librito que se ocupaba de las curas notables operadas por el Jarabe curativo de la Madre Seigel. La narración del policía de Holyhead me hizo mucha impresión. Le dije á mi marido: «La enfermedad de ese »policía es la que yo tengo. La medicina que lo »ha curado debe curarme á mí.»

»En seguida mandé á la botica de los señores Lacy y C.a, Whitechapel Road, por una botella. Me hizo bien. Empecé á comer, y, lo que es mejor, á digerir el alimento. Hasta entonces todo bocado de alimento sólido parecía volverse ácidos y gàses, produciéndome dolores que me hacían creer estaba enferma del corazón.

»Continué tomando la medicina, y con seis botellas estaba mejor que nunca en mí vida. Ahora como tanto como cualquiera, y no siento molestias después de alimentarme.

»*A la verdad, puedo hacer muy buenas comidas*, y dejo á los demás que imaginen el placer que esto es, después de haber estado tanto tiempo mala.

»Mi marido, los parientes y los vecinos son todos de mi opinión en creer que el Jarabe de la Madre Seigel me ha salvado la vida.

«Firmado:—Carolina Sage, mujer de Henry Sage, establecimiento de canastas y artículos de escritorio, 200, Whitechapel Road, Londres, E.»

En la relación que antecede, sólo este punto requiere explicación: la caída por las escaleras, con que aparentemente empezó la enfermedad, era resultado de la enfermedad, á saber: indigestión, que hacía tiempo venía afectando el sistema nervioso; y el mareo que ocasionó la caída no era más que uno de los síntomas.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

G. K. COOKE & WEYLAND
BERLÍN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

---

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA. ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR — 18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA. ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

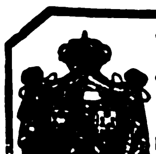
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

IRREGULARIDADES
BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrere*, **elástico y sin resortes**, contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* o hernias.—*M. Barrere, 3, boulevard du Palais, París.*—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, reciba, si lo pide su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.



Kananga del Japon
RIGAUD y C.ia, Perfum.tas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacara la transparencia.



Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caída, tonificándolo.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y C.ia

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**
SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Frasco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
LAIT ANTÉPHÉLIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 16

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
Se venden en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2, New Bond Street, Londres
Guardese contra imitaciones! El legítimo está firmado
Piesse & Lubin

VINO DE BUGEAUD
TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Cura Anemia, Clorosis, Fiebres, Males de Estómago, Convalecencias,
reconstituye la sangre, repara las fuerzas, despierta el apetito, falicita la digestión, conviene en una palabra á todos los temperamentos débiles ó fatigados.
EL VINO DE BUGEAUD SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ***¡Gran novedad!*** — **DUSSER**, inventor ***Rue J.-J.-Rousseau, n.º 1, Paris.*** (En América, en todas las Perfumerías). *Madrid:* MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc.—*Barcelona:* VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.

EL DERECHO INTERNACIONAL CODIFICADO.

En los momentos actuales, cuando está amenazada la paz europea, según creen los hombres políticos, es innegable la utilidad de una obra en que se resumen y exponen en forma sistemática los principios jurídico-internacionales que deben regir todas las relaciones de los pueblos, lo mismo en tiempo de paz que durante la guerra, lo mismo respecto de los beligerantes que de los neutrales, lo mismo entre los Gobiernos que entre éstos y los particulares: esta obra es la titulada *El Derecho internacional codificado y su sanción jurídica*, seguido de un Resumen histórico de los principales tratados internacionales, por M. Pasquale Fiore, profesor de Derecho comparado de la Universidad de Nápoles y miembro del Instituto de Derecho internacional; versión castellana, anotada y considerablemente aumentada con ampliaciones comparativas y críticas, por D. Alejo García Moreno.

El cuerpo de la obra se divide en cinco libros (1.340 artículos), subdivididos en títulos y secciones. El libro primero trata de las personas en derecho internacional (Estados, Iglesias, hombre), sus deberes y sus derechos en las diversas situaciones en que pueden hallarse; el libro segundo, de las cosas en sus relaciones con el Derecho internacional; el libro tercero, de las obligaciones consensuales y de los tratados; el libro cuarto, de la protección legal del Derecho internacional y de los medios jurídicos propios para resolver los conflictos en tiempo de paz; y el libro quinto, de la guerra en todo cuanto con el Derecho internacional puede relacionarse. Concluye la obra con un Apéndice del autor en el que hace un notable resumen de los principales tratados internacionales desde principios del siglo XVI hasta 1890. La edición castellana contiene otros dos Apéndices, uno en que se transcriben las conclusiones y pactos del Congreso de Montevideo para la codificación del Derecho internacional privado entre los Estados sudamericanos, y otro con algunas indicaciones históricas y con el texto de la Convención de Ginebra para mejorar la suerte de los militares heridos en campaña.

En cuanto á lo que podemos llamar parte preceptiva de la obra, no se trata del trabajo de un ideólogo ó de un teórico: cada artículo es la expresión condensada, por decirlo así, de la doctrina contenida en otro de algún tratado general, en una sentencia de Tribunal arbitral ó Supremo de un país, en algún precepto legislativo que tenga carácter internacional, cuando no estén en oposición con los fundamentales principios de este derecho, y, por último, de estos mismos principios cuando no se haya consignado todavía nada acerca de la materia en el derecho positivo ni en la jurisprudencia de los diversos Tribunales.

No necesitamos añadir que esta interesante publicación de la acreditada Casa editorial del Sr. Góngora es utilísima á los publicistas, políticos, magistrados, y, en general, á todos los amantes del progreso en este importantísimo ramo de la ciencia jurídica.—V.



D. LUIS CANTADOR Y REY,

ALCALDE CONSTITUCIONAL DE CONSUEGRA.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscritores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

ADVERTENCIA.

Al presente número acompaña un suplemento artístico que representa la *Vista Panorámica de Consuegra desde la calle de la Hiedra hasta la iglesia de San Juan*, y el cual corresponde á las cuatro páginas centrales del mismo número, ó sean de la 197 á la 200.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.



PAVIMENTO DEL PISO PRINCIPAL DEL CONVENTO-COLEGIO DEL OBISPO ORBERA, DESTRUÍDO POR EL EMPUJE DE LAS AGUAS.

(De fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Caveda, de Almería.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Quién nos hubiera dicho al escribir la crónica anterior que mientras la hacíamos se suicidaba en Bruselas el general Boulanger, y que al escribir la presente, el asunto, de puro gastado, resultaría viejo? Y, sin embargo, no le podemos omitir, por su resonancia universal, aunque en rigor, fuera de su interés novelesco, no le tiene ni político ni personal para nosotros. Héroe de un día para el partido francés que le hizo célebre, en los momentos en que pudo ponerse al frente de la nación vecina, é influir en la paz de Europa, hubimos de fijar la vista en el caudillo de la revisión constitucional y la idea de la guerra; inutilizado por los mismos franceses y perseguido con la saña que emplean siempre los adversarios políticos, el general Boulanger, expatriado y sin fuerza y con escaso prestigio, había dejado de ser una figura europea, para convertirse en un vencido, de difícil rehabilitación, por haberse gastado personalmente en su país antes que la idea de que fué representante. Faltóle un día, el más crítico de su existencia, la resolución para arrostrar el fallo del tribunal político á que se le había sometido, y aquel día perdió su prestigio con la huída. Los sucesos posteriores lo han explicado: la prisión en aquellos momentos le hubiera separado de la mujer á quien amaba locamente y que se moría consumida por la tisis; el amante se sobrepuso, y sacrificó al hombre político: los que no estábamos en el secreto sólo veíamos la fuga, que nunca es muy lucida, y eso vieron únicamente los franceses.

El Fígaro ha sometido á juicio público el análisis psicológico y moral de aquel suicidio, y estamos de acuerdo con *El Resumen* en no aplaudir el tema elegido por el periódico parisiense para que luzcan su ingenio los suscritores ó desahoguen sus instintos, y se lea aquel periódico aún más de lo que por su amenidad se lee aquella importante publicación. La muerte del general Boulanger ha sido tan sonada, que ningún periódico de Europa ha dejado de emitir su opinión acerca de ella, por necesidad: las consecuencias de aquel acto, en lo que tienen de interés público, son y serán ampliamente debatidas; ¿á qué profundizar las heridas que la conducta del hombre privado ha producido en las personas de su familia é intimidad, convocando á discusión pública á los que tienen costumbre de callar? Para los unos ha de ser un crimen y un escándalo; para otros, una debilidad; algunos lo juzgarán una cadetada, una acción romántica y sublime, ó una vesania. Nosotros, fijándonos especialmente en el hombre público, sólo diremos que cuando se tienen el corazón y el entendimiento tan entregados á una pasión de ese género, se carece de condiciones para dirigir un partido y representar una idea, si no se tiene la fortuna de que esa pasión no plantee conflictos entre ella y el deber público, para que pueda vivir disimulada. La política palpitante, con sus pequeñeces en evidencia para los contemporáneos, no mezcla bien con la poesía del amor, y eso da al suicidio de Mr. Boulanger más carácter melodramático que trágico.

Por lo demás, si su espíritu ha flaqueado por una seducción mujeril, preciso es confesar que tiene su disculpa, por ser frecuentes en la historia de los hombres famosos esos desfallecimientos.

***

Mr. Parnell, que acaba de morir casi repentinamente, presenta otro ejemplo de la influencia de la mujer en el destino de los hombres. Jefe del partido irlandés, hombre de gran talento parlamentario y político, de mérito indiscutible y probado durante muchos años, cayó de su pedestal por un proceso seguido á instancias de un marido á quien ofendía: el escándalo que produjeron en el Reino Unido las revelaciones y detalles de la causa dividieron al partido irlandés en dos agrupaciones; una que pedía al tribuno la dimisión de su jefatura, para la que se había incapacitado moralmente; y otra que, recordando los grandes servicios prestados por Parnell á su causa, no creía justo ni conveniente olvidar sus méritos políticos por una debilidad personal, ni privar al partido irlandés de su hábil dirección y su palabra poderosa. Ambas agrupaciones se combatieron é insultaron, viniendo á las manos algunas veces, como se acostumbra en aquella nación, á puñetazo limpio, y la escisión hubiera sido grave sin la renuncia de Parnell. Por eso la mayoría de la prensa juzga hoy favorable á la causa de Irlanda la muerte de aquel jefe que había dedicado á su defensa toda la actividad de su vida y su gran talento: á haber muerto antes del proceso, todos hubieran reconocido unánimemente que Irlanda sufría un rudo golpe con su pérdida. Casado con la dama divorciada, Parnell ha muerto en el período que podría llamarse de la luna de miel, en otra unión que no tuviera los antecedentes que tan públicamente difundieron los muchos enemigos del orador, interesados en su descrédito. Para que su pérdida parezca políticamente menos sensible, ha coincidido su muerte con el discurso de Mr. Gladstone, prohijando la causa de Irlanda; y, sin embargo, fué una gran figura política, de mérito positivo; no le había elevado la casualidad, como á Boulanger, sino que había labrado su popularidad é importancia con su esfuerzo personal.

Detrás de Boulanger y Parnell se proyectarán las sombras de dos mujeres, como agentes de destrucción, para el público y la Historia. Si uno y otro volvieran á vivir, recaerían en su culpa.

***

También ha muerto en estos días un Monarca, aunque superior en categoría á los dos políticos citados, de menos renombre: el rey Carlos I de Wurtemberg. Y sin embargo, si el Imperio alemán subsiste, ó se consolida la unidad que hoy representa, el difunto rey Carlos, además de figurar en la cronología de su nación, será uno de los fundadores del Imperio que se proclamó en Versalles; pero será un fundador á la fuerza ó con escaso gusto, porque era austriaco de corazón, y concebía la idea germánica en otra forma consagrada por gloriosas tradiciones, no bajo el cetro de un Emperador prusiano. El nuevo rey Guillermo II ha tomado posesión de la corona de Wurtemberg.

***

La inauguración en Niza de la estatua de Garibaldi, y los tumultos de Roma contra los peregrinos franceses, por la real ó supuesta injuria hecha á la tumba de Víctor Manuel, llenan la imaginación de ideas contradictorias y de difícil alianza. Francia é Italia: los romanos insultando á los franceses que fueron en peregrinación; la estatua del italiano Garibaldi erigida en territorio francés, que fué italiano; la unión de la raza latina proclamada ante la estatua del general revolucionario, y el hecho de la desunión manifestándose en las iras del pueblo romano con los peregrinos, ante el mármol de un sepulcro; Garibaldi alistándose en el ejército francés contra Alemania, y el rey Humberto aliándose con Alemania contra Francia; todo esto viene á la memoria de golpe, formando un remolino.

A nuestro juicio, si la unión y unidad de Francia é Italia, proclamada como ideal en el circo de Niza, fuese un verdadero sentimiento del pueblo romano, el acto atribuído á dos ó tres peregrinos franceses no hubiera promovido un conflicto de carácter tan general y tan violento, suavizándose la irritación del hecho aislado con la influencia del sentimiento colectivo. El hecho de la alianza de Italia con los dos Imperios no es ya un tratado oficial de esos que ligan las fuerzas y los elementos políticos, sino que el pueblo italiano ha concluído por acostumbrarse á ver en aquella unión una garantía y un aumento de su fuerza, y la idea de la unidad de raza no resiste todavía á la contradicción de otros intereses materiales. La amonestación del Gobierno francés á los Obispos para que no promuevan peregrinaciones á Roma, es la prueba del carácter general de los tumultos, pues á no haber sido graves, no hubieran producido una manifestación oficial de carácter tan delicado.

***

Tienen razón los periódicos que dicen que estamos de desgracia: á las inundaciones, choques y descarrilamientos, hay que añadir un gran incendio en Santander, que ha destruído muchas casas, ha causado destrozos en el hospital, haciendo necesaria la salida de muchos enfermos, y ocasionado grandes pérdidas materiales. Hay temporadas de mala sombra, lo mismo para las naciones que para los individuos.

Pero también están *de pato* los colonizadores alemanes, si se confirma que en la frontera de Texas, estado que perteneció á Méjico y hoy á los Estados Unidos, los indios han exterminado á 200 colonos alemanes, arrancándoles las cabelleras y llevándoselas como trofeo de guerra. Creemos que todos los que habitan en la proximidad de esos indios deberían llevar la cabeza afeitada y usar pelucas, para rendir la cabellera antes de que los indios se la arranquen.

Cuando llegan estas épocas de malas noticias, es envidiable la suerte de los que no necesitan leer periódicos y enterarse de la catástrofe del día, sección que han abierto ya algunos colegas. Sólo nos faltan una voladura y un motín.

***

Un atentado contra el inspector del ferrocarril del Norte, Sr. Espinosa, al salir de la estación de Madrid en un departamento reservado, ha causado en estos días gran emoción. Aunque con timbres de alarma, mirillas y otras precauciones se cometen y pueden cometer crímenes de ese género, cuando ocurren no habiendo esos auxilios, la culpa principal recae en las empresas. El criminal que quiere dar un golpe de mano, estudia esos obstáculos y los inutiliza; pero en ciertos accidentes, donde nadie tiene interés en impedir el socorro, son de suma importancia: v. gr., en el incendio de un coche, una colisión de viajeros, un accidente gravísimo que exija la presencia de los empleados, ó el herido que se desangra, como le ha sucedido al Sr. Espinosa, acometido por un malvado que le pidió la bolsa y le cubrió de heridas, esos y otros casos exigen la comunicación interior de los coches con el personal que los vigila.

***

Sr. D. Antonio Espina y Capo.

Ha hecho usted bien en publicar en un opúsculo las conferencias que dió usted con aplauso público en el Ateneo de Madrid, tituladas *Higiene del corazón*, acompañadas de algunos dibujos para facilitar gráficamente la inteligencia de sus explicaciones: las he dado á leer á persona competente, y me asegura que es obra conveniente y que debe vulgarizarse; en vista de lo cual, y para contribuir á ello, le escribo aquí estos renglones, en vez de enviárselos al Hospital General, de donde es usted facultativo acreditado.

No lo tome usted á desaire, pero no he leído el libro, acerca del cual no hubiera podido formar personalmente un juicio exacto, porque trata usted de un asunto que me causa aprensión invencible: con decirle que estudié la fisiología incompleta, omitiendo y saltando la circulación, y que al escribirle estas líneas creo que siento una hipertrofia en el corazón..... y que si la tuviese no me la curaría por no acordarme de ella.....

Sin embargo, he abierto tímidamente el libro por una página, y leo: «Dos de los vicios que debemos tener en cuenta para sentar las bases de la higiene del corazón, son los excesos alcohólicos y los del tabaco.» Respecto del primer vicio no le tengo; pero en el otro..... ¡Ah, Sr. Espina! yo siempre estoy fumando. Me ha dado usted un escopetazo. ¡Conque si llego á leer todo el opúsculo!.....

***

Se presentan al jefe de una familia unos caballeros pidiendo socorros para el sostenimiento de una casa de locos.

—¿Conque ustedes están dedicados á cuidar de los alienados?—dice el padre de familia con ternura.—Pues pasen adelante y háganse cargo de mi casa: somos nosotros los que necesitamos sus auxilios.

Un hombre altísimo se casa con una mujer muy pequeñita: salen á paseo, y el marido encuentra á un condiscípulo:

—Enrique—le dice—te presento á mi mitad.

—¿Tu mitad? Querrás decir tu cuarta parte.

Declaración de un astrónomo.

—Señorita, la vi á usted despeinada, y nunca observé un cometa de tan hermosa cabellera. Sí, es usted un astro; su garganta me pareció la vía láctea. Si fuera omnipotente, la pondría carruaje en el espacio, y la pasearía á usted por los cielos en el carro. ¿Me permite usted que sea su satélite?

Contestación de la dama:

—Caballero, si soy un astro, no hay inconveniente en que sea usted mi luna. ¿Lo puede usted ser? Quiero decir: ¿tiene usted cuartos?

El capellán de una cárcel examina de doctrina á un preso.

—¿Sabes el credo?

—El principio nada más.

—Comprendo; has aprendido lo estrictamente necesario para el día en que te ahorquen.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

DETALLES DE LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.

Otros grabados publicamos en el presente número, cumpliendo lo que ofrecimos en el anterior, que se refieren á la catástrofe de la bella y desgraciada ciudad de Almería.

El de la plana primera (de fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Caveda) representa el lugar de un triste episodio de la inundación, ya descrito en el número precedente: las aguas invadieron los sótanos y el piso bajo del Convento-Colegio del Obispo Orbera, y rompiendo y destruyendo con la doble presión de su empuje y del aire comprimido el pavimento del piso principal, inundaron también éste y llegaron hasta la altura que indica exactamente la mancha obscura en nuestro grabado. Milagrosamente, como ya hemos dicho, se salvaron las hermanas de la Caridad que á la sazón allí se encontraban.

El segundo de la pág. 216 (también de fotografía del Sr. Morales) es una vista de la fábrica de albayalde, después de la inundación.

El de la pág. 222 (hecho por fotografía que ha tenido la atención de remitirnos D. Luis García Peinado) reproduce los destrozos producidos por la avenida en la parte de Poniente de la Fábrica del Gas. Las aguas inundaron hornos, lavaderos, purificadores y depósitos, arrastrando el material en ellos existente y arrasando casi el edificio; y las pérdidas de la Empresa han sido evaluadas en más de 150.000 pesetas.

Por último, el segundo de la pág. 228 (también de fotografía del Sr. Peinado) representa la desembocadura de la rambla del Obispo, donde se encontraba el puente del ferrocarril de Sierra-Alhamilla, y del cual no ha quedado ni rastro, según se ve en el grabado.

***

LA INUNDACIÓN EN ALBOX.

La inundación causó grandísimos destrozos, no sólo en la capital, sino en muchos y principales pueblos de la provincia, como Vera, Cuevas, Zurgena, Albox y otros; y en esta última villa produjo una verdadera catástrofe, aunque sin desgracias personales, afortunadamente.

Albox, antes llamada Boix, fundación de los moros granadinos y tributaria de los Reyes de Castilla desde el reinado de D. Juan II, está situada en las márgenes del riachuelo denominado Rambla de Oria, que la divide en dos barrios, nombrados de San Francisco y de Lema, y por sus inmediaciones corren otras dos ramblas, la de Medina y la Saliente, que desaguan en el río Almanzora, á unos cinco kilómetros de la población, y los arroyos Marcelinos, Taberno y Ortiduela.

El periódico *El Defensor de Albox* describe la catástrofe de este modo:

«Una inmensa mole de agua turbia y cenagosa se despeñaba con vertiginosa rapidez por el ancho cauce, cubriendo los extensos pagos y huertas, destruyendo maizales, arrollando árboles, tronchando alamedas y arrancando de cuajo los cortijos enclavados en toda la ribera; al chocar contra la muralla que defiende al pueblo aquella ola gigantesca, un grito de angustia salió de todos los corazones, y lágrimas de desconsuelo arrasaron nuestros ojos.

»El espectáculo era imponente y aterrador: toda la muralla que sobresalía del piso de la plaza fué lanzada como débil pluma contra las fachadas de la iglesia, las Casas Consistoriales y las de D. José María Sánchez Oller, D. Tadeo Oller García y D. José Sánchez Navarro; la de éste, magnífica casa de tres pisos, que por su esmerada construcción y solidez probada en anteriores avenidas, era la esperanza del pueblo, fué envuelta por la impetuosa corriente, y hubo momentos en que la esbelta cúpula de su hermoso patio de luces quedó oculta en el revuelto torbellino de las cenagosas aguas. Al descender aquella avalancha formidable pudo apreciarse toda la espantosa realidad: de aquella fortaleza no quedaban más que la fachada del Mediodía y algunas paredes derruídas; habían desaparecido las casas de toda la acera izquierda de la extensa calle de los Alamos, la posada de Levante, la Carnicería y Pescadería, el Teatro, el Casino y la Fábrica de harinas.

»Por la extensa brecha abierta en la muralla se estableció una corriente que, destruyendo la fonda de Galana y los comercios del Sr. Sánchez y de la viuda de Pérez, derribándolos, se extendió por las calles de la Cruz, Carmen, Alamos, Tetuán y Príncipe Alfonso, inundando toda la parte de la población situada por debajo de la iglesia, rompiendo puertas, ventanas y paredes, y arrastrando muebles, ropas y animales. ¡Un horroroso desastre!»

Nuestro primer grabado de la pág. 216 (hecho por fotografía de D. Antonio Molina Pérez, artista fotógrafo de Vélez Rubio) representa la parte posterior de la antigua calle de los Alamos, hoy Silvela, convertida casi totalmente en inmenso montón de ruinas.

Esta y otras curiosas fotografías de la catástrofe de Albox han sido enviadas á la Dirección de nuestro periódico por el ilustrado presidente del Círculo Agrícola de Albox, Sr. D. José de Arvide, á quien damos sinceras gracias.

***

CHOQUE DE TRENES CERCA DE BURGOS.

Detalle de los carruajes destrozados.—El entierro de las víctimas.—El maquinista D. Pedro Jaca.—Los apuntes del hospital de San Juan y del telégrafo provisional.

Nuevos grabados publicamos en este número referentes al horrible desastre acaecido en las inmediaciones de Burgos por choque de los trenes expreso y mixto, en la noche del 23 de Septiembre último.

El primero de la pág. 217 (dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico D. Isidro Gil, de Burgos) es un curioso detalle de los carruajes destrozados, bajo cuyos restos se encontraron las víctimas.

Y aquí debemos señalar á la consideración pública el generoso comportamiento de veinticuatro vecinos de aquella nobilísima ciudad, que regresaban de la feria de Valladolid en el tren mixto: al oir los desgarradores lamentos de sus hermanos, los viajeros del tren expreso, lanzáronse en su ayuda y socorro, sin amedrentarles el riesgo que sus vidas corrían si se hubiera desmoronado súbitamente, bajo el peso de sus cuerpos, el imponente montón de ruinas que formaban los despedazados restos de los carruajes; y uno de ellos, D. Tomás Asenjo y Asenjo, médico del cercano pueblo de Quintanapalla (no Quintanilleja), abandonando en aquellos terribles momentos á una hermana suya, á quien acompañaba, procedió inmediatamente á hacer la primera cura á la mayoría de los heridos, y no teniendo á mano trapos ni vendas, rasgó sus pañuelos, y aun la camisa que llevaba puesta, para curarlos.

Una de las personas asistidas entonces por el animoso médico, atendiendo á indicaciones del teniente de la Guardia civil Sr. Párraga, quien vigilaba á los heridos graves, fué la Sra. Marquesa de Castroserna, cuyas heridas en la cabeza, de las que brotaba sangre en abundancia, hicieron temer un próximo desenlace fatal que afortunadamente no ha sucedido.

Y á expensas de esos veinticuatro vecinos de Burgos, viajeros del tren mixto, se celebraron el día 1.° del actual, en la iglesia de Rdos. PP. Carmelitas, de aquella capital, honras fúnebres por el eterno descanso de las víctimas del desastre, con asistencia de numerosos fieles.

Los dos grabados de la parte inferior de la misma página 217 (hechos sobre fotografías remitidas por el señor Gil) se refieren al solemne entierro celebrado el día 27 en la iglesia parroquial de San Lesmes, patrono de Burgos, por acuerdo unánime y á expensas del dignísimo concejo de la ciudad: el punto de vista del primero está tomado al salir del templo la comitiva fúnebre, y el del segundo, al pasar ésta por la plaza del Duque de la Victoria.

A las diez y media de la mañana (sírvenos de guía en este relato el popular periódico burgalés *El Papamoscas*, que con tanto acierto dirige D. Jacinto Ontañón-Enríquez) el Ayuntamiento en pleno, y presidido por el Sr. Gobernador, salió de las Casas Consistoriales, yendo delante todos los acogidos en la Beneficencia Municipal, dos largas filas de guardias municipales, todos de guante negro, y los timbales y maceros con crespones en las mazas, y detrás numerosos carruajes.

Llegada la corporación á la iglesia, en donde ya estaban las demás autoridades, comisiones, prensa, familia de las víctimas y gran concurso de pueblo, empezó el religioso acto.

El templo estaba decorado con severidad y con el buen gusto compatible con la índole de la solemnidad: un gran catafalco se levantaba en el centro de la iglesia, rodeado de blandones; el altar estaba profusamente iluminado, brillando delante magnífica araña; todas las columnas, el púlpito y el coro aparecían completamente enlutados.

La vigilia y la misa, ésta con una *Sequentia* del eminente maestro de capilla de la catedral, fueron cantadas bajo la dirección del Sr. Barrera; asistiendo al religioso acto, en el presbiterio, el señor Nuncio Apostólico y el Sr. Arzobispo de la diócesis, y en los bancos del duelo, presidido por el Sr. Gobernador, se situaron el Ayuntamiento con su alcalde á la cabeza, y representaciones de todos los centros, corporaciones, institutos y prensa.

Acabado el acto religioso con un solemnísimo responso se dispuso la comitiva que había de ir hasta el cementerio para verificar el enterramiento: abría la marcha un piquete de la Guardia civil á caballo; seguían todos los refugiados en los Asilos provincial y municipal, que formaban dos inmensas filas, cada uno con hacha amarilla, y precedidos todos por los estandartes negros de aquellos establecimientos; después iba la Universidad de señores curas, con las diez cruces de las diez parroquias, y numeroso clero, cerrando el de San Lesmes, ó sea el preste, los asistentes y cuatro caperos de cetro, revestidos todos de terciopelo negro con anchas franjas de oro: presidiendo á todo el clero parroquial de Burgos, y asociado á la manifestación del pueblo, iba detrás el Sr. Arzobispo, á quien acompañaban un secretario de Cámara, dos canónigos y el Administrador de las Huelgas.

En seguida marchaban los timbales del Ayuntamiento, enlutados; los maceros, con *togas* y birretes, y toda la Corporación municipal, precedida de numerosos guardias; entre las filas, dos guardias con gran banda negra, y en la cara anterior de ésta, un escudo de Burgos, conducían en suntuoso aparato, blasonado con el *Caput Castellæ*, una preciosa corona de ciprés, con grandes pensamientos, que el Ayuntamiento dedicaba á la memoria de las víctimas.

Otra corona, también muy bella, era conducida más adelante, dedicada por la prensa burgalesa.

Detrás del Ayuntamiento iban tres generales del ejército, presididos por D. Amós Quijada, capitán general interino, y después el Sr. Presidente de la Diputación con algunos Diputados, representantes en Cortes de la provincia, Presidente de la Audiencia, Fiscal y algunos magistrados, Juez y otros funcionarios, prensa y parientes de algunas víctimas de la catástrofe, principalmente la angustiada viuda del maquinista Jaca, objeto de todas las simpatías.

Por último, marchaba el pueblo, en número asombroso, en columna que llenaba muchas calles, y con una compostura, un respeto, un orden y un silencio superiores á todo encarecimiento.

Llegada la comitiva al cementerio, se efectuó el enterramiento de ocho cadáveres que estaban aún insepultos; el Sr. Arzobispo rezó un responso, visiblemente emocionado, y después con gran unción, y palabra persuasiva y conmovedora, dijo algunas bellas frases de caridad cristiana, y felicitó al pueblo de Burgos por tener una Corporación que tan bien interpreta sus sentimientos, y felicitó también al Ayuntamiento por tener un pueblo tan cristiano, tan culto y de tan nobles sentimientos.

Terminado el acto, la comitiva se disolvió, y el pueblo se retiró impresionado, triste, pero satisfecho por la manifestación realizada

«Todo Burgos (añade *El Papamoscas*) conservará mucho tiempo en la memoria y en el corazón ese religioso y fúnebre acto, que prestó los más señalados caracteres de solemnidad excepcional, y que resultó, en fin, la manifestación religiosa de duelo de todo un pueblo, pero de un pueblo culto y noble y de cristianos sentimientos.»

En la pág. 232 damos el retrato del joven maquinista D. Pedro Jaca, que murió heroicamente, mártir de su deber, en el desastre del 23, sacrificando su vida por salvar la de los viajeros del tren mixto que guiaba.

El Ayuntamiento de Burgos inició inmediatamente una suscrición en favor de la desgraciada viuda, doña Lucía Greminio; S. M. la Reina Regente ordenó que se hiciera á la misma viuda un importante donativo, y ha resuelto costear la educación de la hija del maquinista, D.ª Genoveva; la Compañía de los Caminos de hierro del Norte ha determinado, según se dice, considerar como presente al Sr. Jaca, para los efectos de la nómina, hasta la mayor edad de su hija; el pueblo de Burgos, y especialmente los vecinos de la ciudad que viajaban en el tren mixto en la infausta noche de la catástrofe han manifestado propósitos de erigir un modesto monumento en el sitio de la ocurrencia, para enaltecer y perpetuar la memoria del valeroso maquinista D. Pedro Jaca.

A continuación damos dos curiosos apuntes relativos también al siniestro de Burgos.



El primero (hecho por fotografía que nos remite don Isidro Gil) reproduce la oficina telegráfica que fué instalada, por orden del Sr. Gobernador civil de la provincia, en el lugar de la catástrofe, en la madrugada del día 24.



El segundo (apunte del natural, por el mismo Sr. Gil) representa la sala especial del hospital de San Juan adonde fué conducido con gravísimas heridas Mr. William Cotton, una de las víctimas de la catástrofe.

El infortunado joven, aunque asistido por eminentes profesores médicos y por los amorosos cuidados de su hermana miss Florance, rindió su último suspiro en el lecho del hospital el día 30 de Septiembre próximo pasado.

Al entierro de su cadáver, que se verificó en la tarde del 1.° del actual, concurrieron todas las autoridades de Burgos, comisiones militares, diputados, concejales, periodistas, y una comitiva numerosa del honrado pueblo burgalés.

***

LA CATÁSTROFE DE CONSUEGRA.

Prosiguiendo en este número la representación gráfica de la catástrofe de Consuegra, publicamos en primer lugar, en la pág. 219, el retrato de D. José Eugenio de Bueno, secretario del Ayuntamiento de aquella infortunada villa Hombre de mucha ilustración y de grandes virtudes cívicas, el Sr. Bueno secundó con energía la vigorosa iniciativa del Alcalde, y despreciando el peligro, luchó desesperadamente en las crueles horas del desastre para salvar las vidas de sus convecinos.

En la misma pág. 219 damos una composición de nuestro colaborador artístico D. Manuel Picolo, inspirada en las narraciones de la catástrofe, y de gran verdad y carácter: representa los trabajos de descombro y salvamento en Consuegra, cuando las aguas del Amarguillo empezaban á retirarse de las calles.

Una composición del Sr. Díaz y Huertas, inspirada también en las narraciones del desastre, reproducimos en el grabado de la pág. 223: después de la catástrofe, algunos animosos vecinos, auxiliados por varias parejas de la Guardia civil, remueven los escombros para extraer cadáveres.

Y luego, conduciendo éstos al cementerio, y orando á la vez por el eterno descanso de las víctimas, los frailes franciscanos atravesaban por aquel triste campo de desolación: tal piadosa escena representa el dibujo del Sr. Alcázar que damos en la pág. 226, titulado *Las Obras de misericordia en acción*.

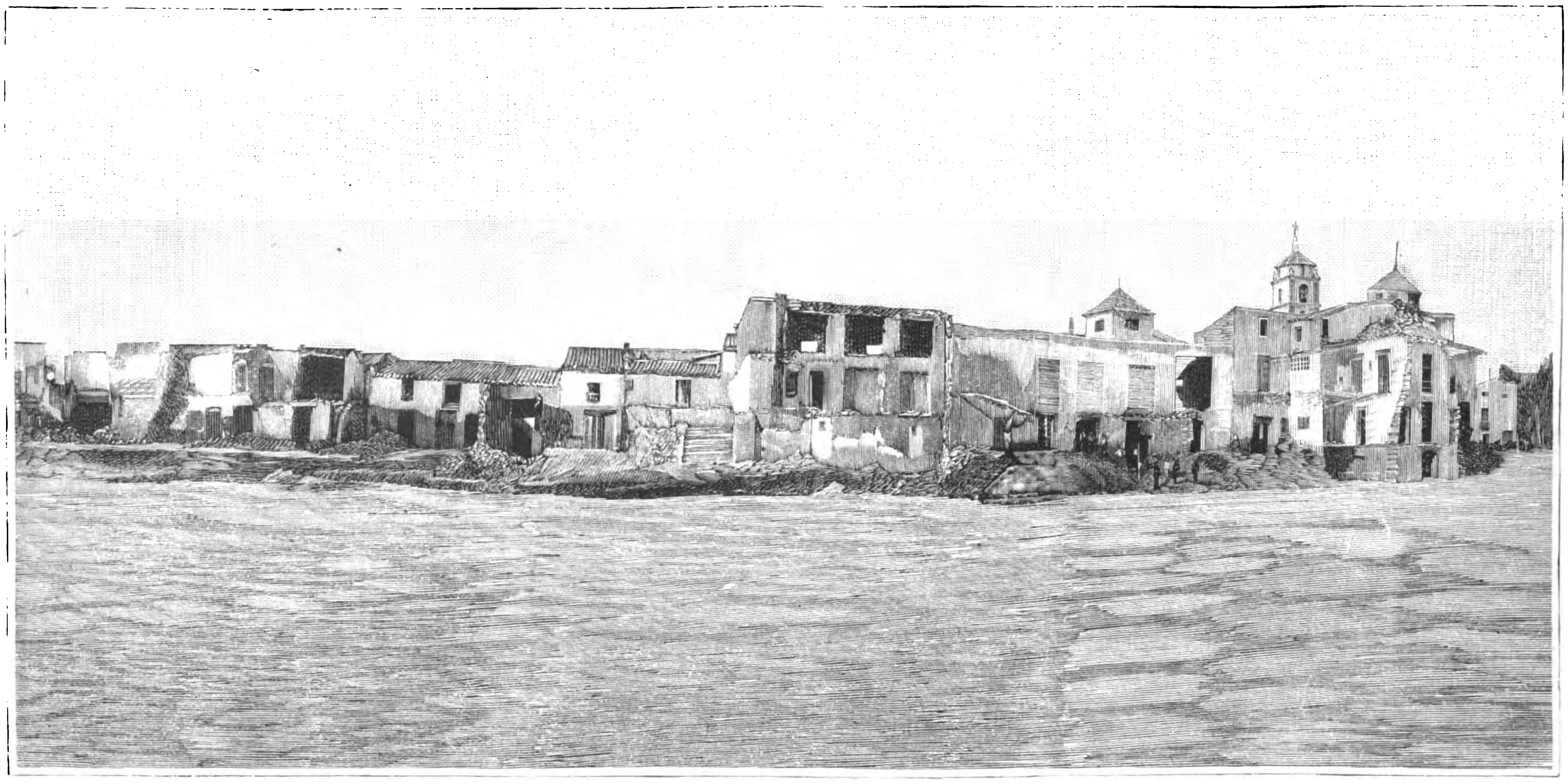
***

EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN DE ACOSTA,

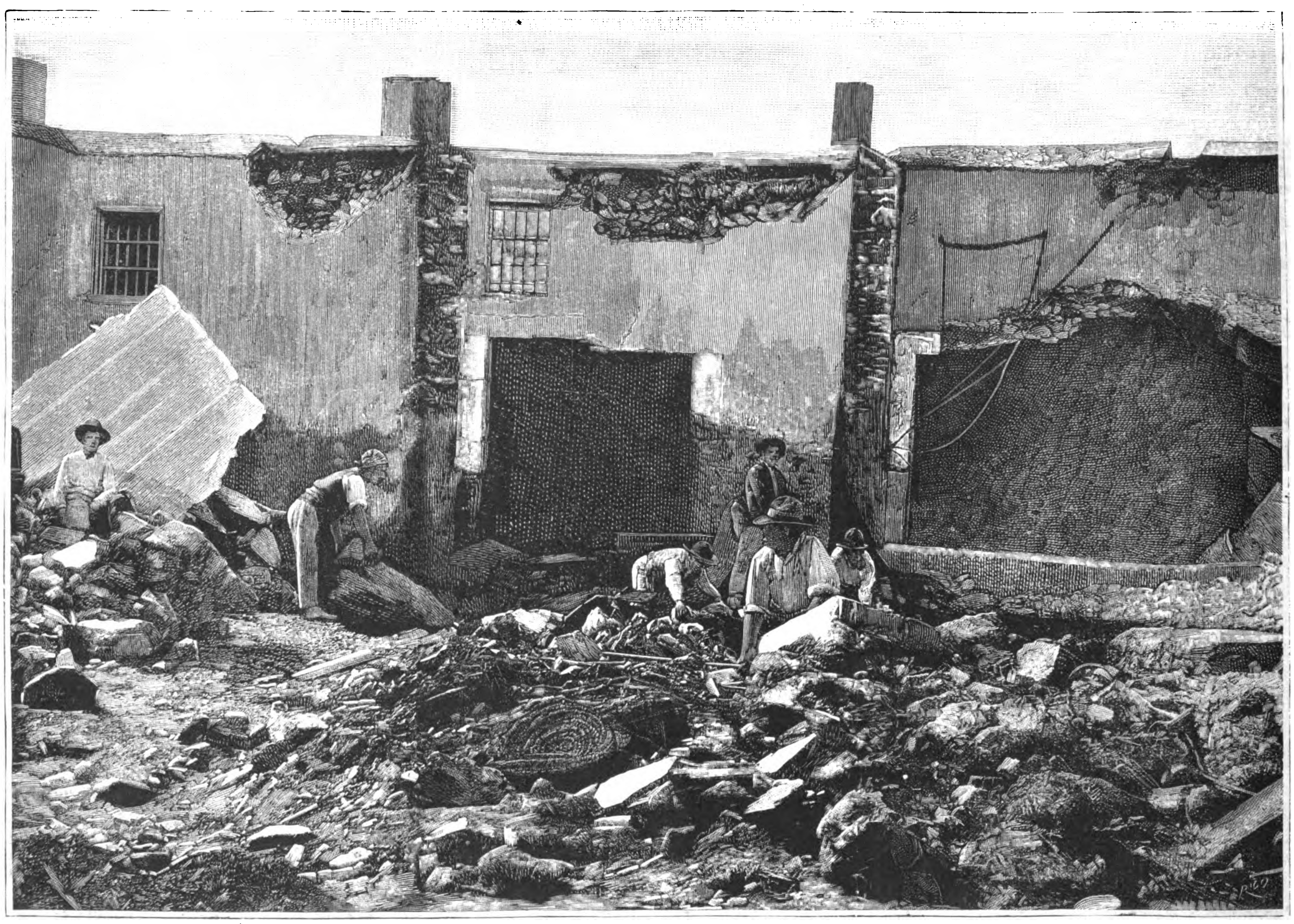
ex diputado á Cortes por Puerto Rico.

Puerto Rico ha perdido para siempre uno de sus hijos más predilectos, un repúblico ilustre, que con gran talento y exquisita prudencia supo conducir en épocas azarosas los destinos del pueblo portorriqueño, teniendo por seguro norte su ardiente amor á la patria y la firmeza de sus convicciones políticas: á las seis y media de la tarde del 26 de Agosto próximo pasado murió en la capital de la isla el Excmo. Sr. D. José Julian de Acosta y Calvo.

Sentimos vivamente que la abundancia de originales de actualidad nos impida insertar la extensa *Necrología* escrita por un apreciable literato portorriqueño, que ha tenido la bondad de remitírnosla; pero ella nos servirá de fiel guía para bosquejar en esta sección del pe-



LA INUNDACIÓN EN ALBOX (ALMERÍA).—PARTE POSTERIOR DE LA CALLE DE LOS ÁLAMOS, HOY SILVELA, DESPUÉS DE LA RIADA.—(De fotografía del Sr. Molina y Pérez, remitida por D. José de Arvide.)



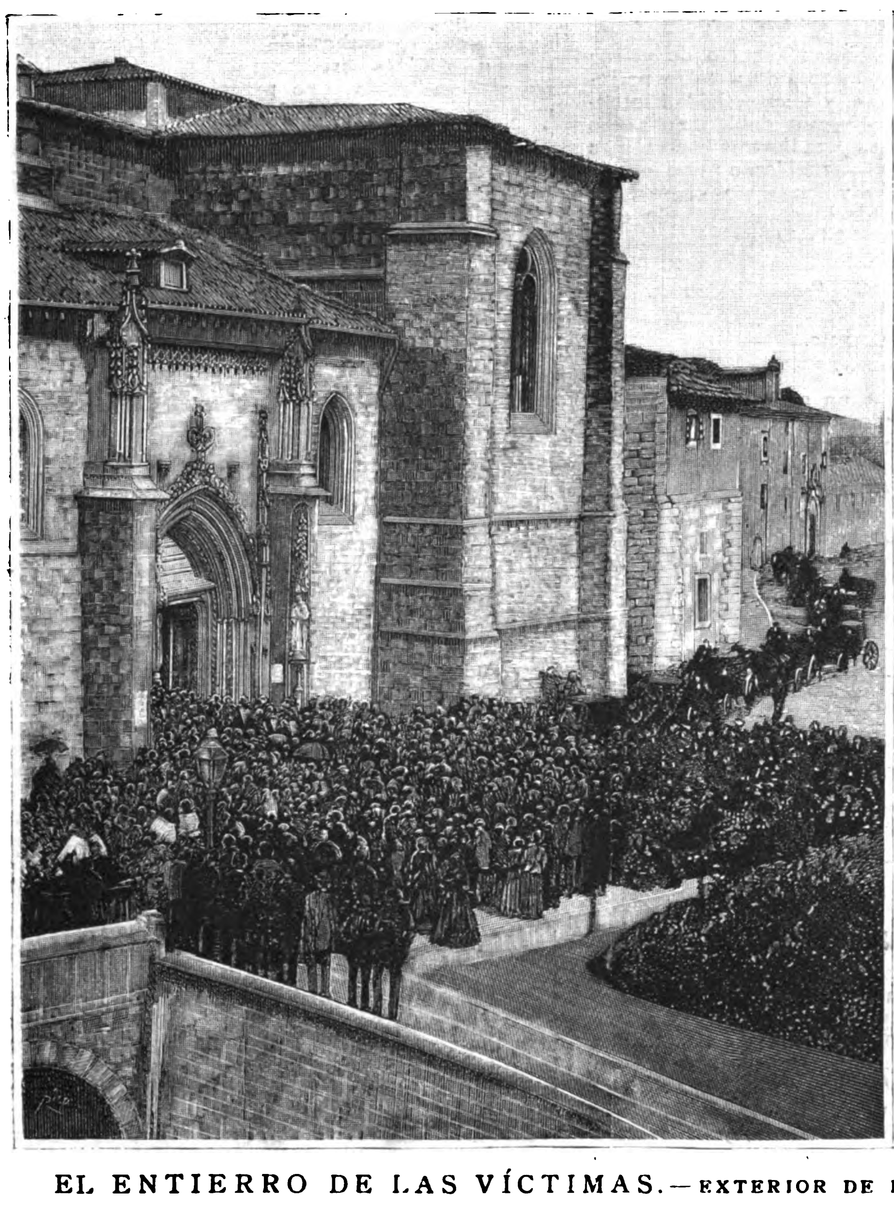
ALMERÍA.—LA FÁBRICA DE ALBAYALDE DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN.

(De fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Caveda.)

CHOQUE DE TRENES EN LAS CERCANÍAS DE BURGOS.



DETALLE DE LOS COCHES DESTROZADOS BAJO CUYOS RESTOS FUERON ENCONTRADAS LAS VÍCTIMAS.
(Dibujo del natural, por D. Isidro Gil.)





EL ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS.—EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN LESMES, AL SALIR LA COMITIVA FÚNEBRE, Y PASO DE LA COMITIVA POR LA PLAZA DEL DUQUE DE LA VICTORIA.— (De fotografías remitidas por D. Isidro Gil.)

riódico la biografía del ilustre finado, acompañando al retrato que damos en la pág. 228.

Nació el Sr. Acosta y Calvo el 16 de Febrero de 1825, en San Juan de Puerto Rico, y en esta capital de la isla, y después en la ciudad de Ponce, á donde su padre fué destinado con el cargo de escribano público de los Registros, recibió la instrucción primaria; cursó la segunda enseñanza en el Seminario Conciliar de la diócesis, y con tanto aprovechamiento, que á la edad de diez y ocho años desempeñó varias cátedras en la Sociedad Económica de Amigos del País, en colegios y en centros de educación, habiendo sido maestro del fundador de la *Sociedad Protectora de los Niños*, D. Julio Vizcarrondo y Coronado; en 1846 vino á la Península con su protector D. Manuel Rufo y Fernández, prebendado de la catedral de San Juan, y con algunos condiscípulos, entre ellos el Sr. Baldorioty de Castro, y prosiguió sus estudios científicos hasta recibir el título de Regente en Ciencias Físico-Matemáticas, que corresponde al de Doctor en Ciencias; en Madrid fué su protector decidido el sabio catedrático de la Universidad Central Sr. Lucas de Tornos, y en las famosas reuniones literarias que se celebraban en casa del escritor cubano D. Domingo del Monte conoció y trató á Martínez de la Rosa, Pacheco, Olózaga, Saco, Lira y tantos otros distinguidos personajes, así como al anciano poeta Quintana, de quien guardó siempre respetuosa y entusiasta memoria; desde España pasó á París, y luego á Berlín, donde recibió provechosas lecciones del ilustre Barón Humboldt, que le distinguía con filial afecto, y fué protegido del noble Marqués de Viluma, á la sazón embajador de España en la corte de Prusia.

En 1852 regresó el Sr. Acosta á Puerto Rico, y merced al general Norzagaray, entonces capitán general de la isla, obtuvo la cátedra de Agricultura, de nueva creación, en la Escuela de Comercio, Agricultura y Náutica; en 1865 fué comisionado en la Junta de Información ultramarina, y se afilió al partido liberal de la isla, que más tarde se tituló *partido reformista* (el cual reconoció por jefe), pidiendo resueltamente «la abolición inmediata de la esclavitud, con indemnización ó sin ella»: esta y otras peticiones de la Información motivaron protestas violentas del partido contrario, y el Sr. Acosta, por virtud de expediente *reservado* que contra él se instruyó en el Gobierno general de la isla, fué depuesto de su cátedra de Agricultura, acusado luego de complicidad en la llamada insurrección de Lares y encerrado en un calabozo del castillo del Morro, donde permaneció más de dos meses.

En 1871 fué elegido diputado á Cortes por el distrito de San Germán (Puerto Rico), y en las comisiones del Congreso, en la tribuna parlamentaria y en varios *meetings* abolicionistas dió pruebas elocuentes de sus profundos conocimientos en los problemas ultramarinos; y de aquella memorable campaña del Sr. Acosta existe un hecho que constituye inmarcesible corona, y cuya reseña copiamos íntegra de la mencionada *Necrología:*

«Habiéndose recibido en Madrid la noticia del fusilamiento de los estudiantes de la Habana y que sus compañeros permanecían presos y sentenciados á la pena capital por un consejo de guerra, el Sr. Acosta, sin pérdida de tiempo, trata de arrancarlos de la Habana para librarlos así del furor popular, ya que no era posible hacer otra cosa, y reune á sus compañeros y les da cuenta de su propósito; mas como por su significación política y como hijo de Puerto Rico podía ser sospechoso al Gobierno, conferencia con D. Gabriel Rodríguez, su compañero de diputación y correligionario en ideas, y le ruega que sea el intérprete, cerca del Gobierno, de aquellos propósitos. Don Gabriel Rodríguez acogió con satisfacción y júbilo tal pensamiento; mas teniendo en cuenta también sus ideas políticas en los problemas de Ultramar, y para no comprometer el éxito de aquella obra, dijo á Acosta «que el hombre llamado á la realización de aquel propósito era D. Augusto Ulloa». Marcharon Rodríguez y Acosta á avistarse con este hombre público, quien con lágrimas en los ojos acogió la realización inmediata de tan generosa idea; visita á los Ministros, los interpela en el Congreso sobre los desgraciados sucesos de la Habana, y logra que el Gobierno ordene que fuesen trasladados á la Península los estudiantes presos, que tan pronto como llegaron á España fueron indultados.»

El Sr. Acosta, á su regreso á Puerto Rico, fundó el periódico *El Progreso*, órgano del partido reformista; en 1873 ganó por oposición la cátedra de Geografía é Historia del Instituto de segunda enseñanza de la capital, y obtuvo el nombramiento de director del establecimiento; en 1878 fué comisionado por la Diputación provincial, con los doctores Grivot, Grand-Court y Sthal, para estudiar la enfermedad de la caña de azúcar en el departamento occidental, Mayagüez y San Germán, y publicó luego una luminosa *Memoria;* en 1879, secundando al general Despujols, capitán general de la isla, pactó con el partido conservador, y en nombre del reformista, la célebre *Conciliación político-económica;* en 1880, diputado á Cortes por el distrito de Quebradillas, tomó activa parte en la discusión de los asuntos de Ultramar, pronunció elocuentes discursos y publicó su erudito opúsculo *El Sistema prohibitivo y la libertad de Comercio en America;* en 1882, habiendo regresado á Puerto Rico, recibió otra vez el nombramiento de director y catedrático del Instituto, y poco después, á propuesta del malogrado general Sr. Vega Inclán, el Gobierno le concedió la gran cruz de Isabel la Católica.

Ha pasado los últimos años de su vida retirado de las luchas políticas, dedicado á sus cátedras y á sus estudios históricos y literarios, y últimamente escribió un hermoso trabajo titulado *El Padre Didón y su libro «Los Alemanes y Francia»*, y un excelente estudio histórico sobre *Alejandro Farnesio y su tiempo*, dejando también inédito otro estudio histórico-biográfico titulado *Jovellanos*, en testimonio de haber sido admirador ferviente, desde su juventud, del ilustre repúblico gijonés.

Su entierro fué una solemne manifestación de duelo, y en él acaeció el conmovedor episodio que así refieren los periódicos locales: «Al introducir el féretro en la sala de depósito, una negra anciana y valetudinaria, detenida por los guardias en el umbral del fúnebre recinto, irguiéndose enérgicamente, exclamó: «¡Tengo »que entrar! Yo era esclava, y ese blanco fué mi liber»tador. ¡Quiero verlo!» ¡Hermoso arranque de gratitud, más elocuente que todos los discursos pronunciados en aquel acto.»

Nosotros, que hemos tenido la honra de contar al Sr. Acosta y Calvo entre los corresponsales y agentes más antiguos, ilustrados y celosos de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, deploramos con honda pena el fallecimiento de nuestro ilustre amigo, y asociándonos de todo corazón al duelo de su desconsolada viuda la Sra. D.ª Josefa Quintero, y de sus hijos, hacemos nuestras las nobles frases que dedica á su memoria *La Opinión*, de San Germán: «¡Acosta ha muerto! Con él pierde Puerto Rico su gloria más pura, y sólo habrá de conservar un nombre; pero ¡qué nombre! ¡un nombre de tal prestigio, como ningún otro lo ha merecido en la isla!»

***

D. EUDALDO PUIG Y SOLDEVILLA,

librero y editor, corresponsal de nuestro periódico en Barcelona.

En la pág. 228 damos el retrato del inteligente y laborioso editor y librero barcelonés D. Eudaldo Puig y Soldevilla, que ha fallecido en su pueblo natal, Ripoll, donde residía temporalmente, el 22 de Septiembre próximo pasado.

Nació el Sr. Puig el 21 de Noviembre de 1829, y cuando apenas tenía diez años, habiendo sido destruída por las fuerzas carlistas la villa de Ripoll, tuvo que refugiarse en Olot, donde permaneció algún tiempo; de allí pasó á Barcelona, para ingresar como aprendiz en la importante casa editorial de los Sres. Pons y Compañía, que en aquella época era una de las más activas de España; trabajó en dicha casa con incansable celo durante veinte años, y establecióse por su cuenta en 1860 en el mismo local que hoy día ocupa su establecimiento de librería.

Su excelente trato, su proverbial honradez, su laboriosidad constante le dieron muchas simpatías y numerosísimas relaciones de verdadera amistad; y conocidas sus especiales dotes, fué nombrado concejal del Ayuntamiento barcelonés, dos veces por elección popular, y otra vez más de Real orden, distinguiéndose por su celo en favor de la buena administración municipal y desempeñando varias comisiones, algunas en esta corte, de gran interés para Barcelona.

Era socio fundador del *Fomento del Trabajo Nacional*, una de las colectividades más importantes de la Península, defensora de los ideales proteccionistas; perteneció al Jurado en la Exposición universal de 1888, y actualmente era vocal de la Junta de Instrucción pública.

El Sr. Puig y Soldevilla fué por espacio de veinte años celoso y honrado corresponsal de nuestro periódico en la capital de Cataluña, y á su actividad inteligente, á su valioso concurso hemos debido no pocas fotografías, croquis y apuntes para ilustrar importantes sucesos allí acaecidos durante aquel largo período.

Y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA cumple deberes de amistad y gratitud sincera tributando este público testimonio de afecto á la buena memoria de D. Eudaldo Puig y Soldevilla.

Dios le haya acogido en su seno.

***

ISLAS FILIPINAS.

La Expedición militar á Mindanao.

En la pág. 229 publicamos un grabado con nuevos detalles de la expedición militar dirigida por el general Sr. Weyler, gobernador superior de las Islas Filipinas, contra los moros rebeldes de Mindanao, en Julio último.

Esos detalles (cuya explicación aparece al pié del mismo grabado) son complemento de las que hemos dado en un número anterior, según fotografías y dibujos del natural del ilustrado oficial de Sanidad de la Armada, Sr. D. Alfonso Sanz y Domenech.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA EUROPA EN ARMAS Y LA IGLESIA EN ORACION.

SUMARIO.

Rápida ojeada por el mundo.—Maniobras militares en todas las potencias del continente, y navales en las marítimas.—Los brindis-discursos y las resoluciones que suceden á los simulacros europeos.—Ejemplo nobilísimo de la Suiza á los ejércitos y á las naciones cristianas.—La peregrinación francesa en Roma y la universal ante el sepulcro de San Luis de Gonzaga.—La romería de España—Discursos de León XIII.—La nueva orientación de la política vaticana.

CONFIESO que si, como me acontecía antes, tuviese que ser el cronista europeo de LA ILUSTRACIÓN, me asustaría el deber condensar en los límites que me están impuestos la revista de los acontecimientos de Septiembre. Tragedia espantosa en Santiago de Chile, que deseamos termine con el triste suicidio de Balmaceda, la serie de desastres de una nación que era modelo de las repúblicas de la América española, y de manera más radical que otro cambio presidencial menos terrible que el de Chile, pero que no ha podido cambiar la faz de la crisis que atraviesa el Río de la Plata. Misterioso cambio de gobierno en Stamboul, enlazándose con la palpitante cuestión de los Dardanelos y del mar Negro, las asperezas del Egipto y los peligros que amenazan al kalifato del Sultán en la Arabia, si la insurrección del Yemen, como se ha apoderado ya de algunas de sus ciudades más importantes, ocupa la Meca, y sobre la tumba del Profeta elige un nuevo kalifa de los árabes. Enlace al parecer resuelto entre ese joven Monarca de la Servia que acaba de recorrer la mitad de Europa, aunque empezando por Rusia y deteniéndose mayormente en Francia, con la princesa Elena de Montenegro; lo cual quiere decir que la alianza más ó menos oficial, pero indudable, entre la República francesa y el Imperio moscovita, hará salir pronto á éste de la actitud expectante que venía manteniendo en Oriente. En sus límites más lejanos, la cuestión del Celeste Imperio viene en tanto á sustituirse á la de la península de los Balkanes. Pero ésta pudiera ser un lazo de unión entre las potencias cristianas de Europa, como de acción civilizadora común entre ésta y los Estados Unidos de América. Tal es el balance de Septiembre.

Durante este mes, el continente europeo apareció convertido en un campamento, con motivo de los simulacros militares. Ha sido preciso que la necesidad de nivelar el presupuesto obligase á Italia á limitar sus simulacros navales al *varo* de la hermosa nave *Cerdeña* en Venecia; y con respecto al ejército, á contentarse con las maniobras de sus regimientos alpinos en los Apeninos, al propio tiempo que en sus ciudades más elevadas se alzaba la nueva estatua del duque Carlos Manuel I de Saboya. Y el no haber podido votar las Cortes de España los presupuestos del ejercicio corriente, obligó igualmente, mal de su grado, al esclarecido general Azcárraga á limitar á ejercicios de tropas, poco numerosas, en algunas de nuestras capitanías generales, un ensayo más vasto de lo que ya se realizó en Cataluña. Desventuradamente, nuestros cuerpos de zapadores pontoneros é ingenieros no han tenido otro campo en que desplegar su heroico patriotismo que e de Consuegra; esa hermana de Casamicciola, sorprendida como Pompeya, no por las cenizas ardientes del Vesubio, sino por los torrentes de un riachuelo que apenas aparece en ningún libro de Geografía europea ó española.

Las demás potencias han querido tener todas sus grandes simulacros terrestres y navales, que Alemania inició en el Báltico antes de las significativas demostraciones ruso-francesas de Cronstadt; que Francia ensanchó en el Mediterráneo, llamando sus reservas marítimas, y que la Gran Bretaña, después de hacerse representar en las bellas operaciones marítimas de la flota austro-húngara, corona con el despliegue de sus inmensas escuadras en los mares de Spithead. Así la pacífica Holanda tiene sus campamentos, deseando, como la vecina Bélgica, prepararse á defender su neutralidad é independencia contra esa moderna teoría por Napoleón III iniciada, con tanto daño suyo, de las grandes nacionalidades europeas. Dinamarca, mutilada antes que Francia, que imprevisoramente permitió lo fuese, hace coincidir sus modestos simulacros militares con la reunión en Fredensborg de esa familia de emperadores, reyes y príncipes herederos, de Rusia, Grecia, Inglaterra y Scandinavia, que parecía tan feliz cuando la muerte inesperada de la bella y joven princesa Alejandra, esposa del gran duque Pablo, vino á disolver tristemente esa asamblea de soberanos, haciendo que desde las playas del Cantábrico, como de las orillas del Sena y del Elba partiesen precipitadamente czares y príncipes para asistir en Moscou á las solemnes exequias de la hermana política de Alejandro III. Ya de los grandes ejercicios militares de la Suiza ha dado reseña técnica un inteligente oficial español á la prensa de nuestra patria. Los principales simulacros han tenido lugar en Rusia, coincidiendo con las demostraciones navales de Cronstadt; en Austria-Hungría; en esas otras regiones que separan la Germania de la Francia, y en ésta en los campos de Chalons y de la Champagne, que desde hace veinte siglos vienen siendo eterno teatro de las memorables campañas de Julio César en las Galias, de los ejércitos de Atila, precursores de los germanos, que lanza contra los francos. Y en nuestro siglo, de la admirable defensa de la patria que con un puñado de hombres hace Napoleón I, dando frente á los ejércitos de la Europa coligada, y que más tarde debían vencerlo en Waterloo, como en Sedán fué derrotado por la estrategia militar del feld-mariscal Moltke el que había heredado el Imperio, pero no los talentos militares del Gran Capitán del siglo. Un número casi igual á los 130.000 hombres que con Napoleón III y el Duque de Magenta capitulaban en Sedán, han maniobrado ahora en los mismos sitios á las órdenes de generales como Saussier, el futuro Bazaine de la próxima guerra, á quien deseamos mejor fortuna que acompañó en Metz al último general de los ejércitos napoleónicos; de Mirabel, que aspira á la gloria de Moltke; de Davoust, deseoso de anular á su padre el mariscal estratégico del primer Imperio, y de Gallifet, el nuevo Murat de la caballería francesa. Las maniobras se despliegan en esa frontera del Este que Francia ha visto restringirse más aún que en 1815, y que habrá de ser el teatro de futuros combates escritos en el libro de la fatalidad. ¡Pero qué diferencia entre las guerras que los *Comentarios* de Julio César describen tan admirablemente, las de los Hunnos y las mismas de Napoleón I, que cambió ya todo el sistema antiguo de pelear, y el espectáculo que presentan los ejércitos modernos con todos los accesorios maravillosos de que los ha provisto la ciencia: parques aerostáticos; máquinas y aparatos que llevan el gas y la luz eléctrica á todas partes; globos exploradores; proyectiles eléctricos, que parecen descender de los cielos en medio de obscura noche; rápidos velocípedos, que establecen los hilos telegráficos y telefónicos para la transmisión de los despachos, al través de los árboles y

de los campos; con el material perfeccionado de una artillería poderosa; con la pólvora sin humo, hasta el día que algún ingeniero encuentre el hacer silenciosos los proyectiles del cañón, como ya oficiales del Estado Mayor austro-húngaro preparan, no sólo para la caballería, sino para la infantería también, corazas de peso tan tenue, pero de resistencia tan grande, que sin los defectos de la coraza antigua haciendo inmóviles casi á los guerreros de los siglos medios, los mostrará hoy invulnerables á los distintos fusiles Lebel, Mauster, y demás que se disputan el privilegio de matar con más certeza.

***

No teman los lectores de La Ilustración que, incompetente, me engolfe en la reseña de las maniobras francesas para cubrir sus hoy reducidas fronteras en la parte del Este, ó en las de sus otros regimientos alpinos en los Apeninos y en el Nizardo, porque son dos enemigos, Alemania é Italia, con los que tendrá que luchar en el Rhin y en los Alpes; ni que siga los movimientos del ejército alemán, ya para proteger sus nuevas conquistas de la Alsacia-Lorena, ó para defenderse, como Austria-Hungría, de Rusia.

Dejo, pues, de un lado batallas y sorpresas militares, para fijarme con prefencia en los dos brindis más significativos, y tan diversos en sus tendencias, que en Vitry y en Erfurth han pronunciado los dos Jefes de los Estados cuya tirantez de relaciones es la principal preocupación de Europa. Mi imparcialidad me obliga á decir que en estas manifestaciones, el lado más bello por templanza en las ideas y moderación de las frases, aunque inspiradas siempre en sentimientos patrióticos, pertenece á Carnot. Si bien orgulloso del espectáculo del ejército francés, á quien dijo que Francia, siguiendo con interés apasionado esta prueba de su renacimiento, le estaba reconocida por haber justificado su confianza, añadió inmediatamente que la serena firmeza, la sabiduría y la lealtad internacional podían conquistar al país sinceras amistades—aludiendo sin duda á Rusia;—esta misma confianza justificada en sus recursos sería nueva garantía de una paz que ni Francia ni su ejército quieren ver turbadas en el mundo.

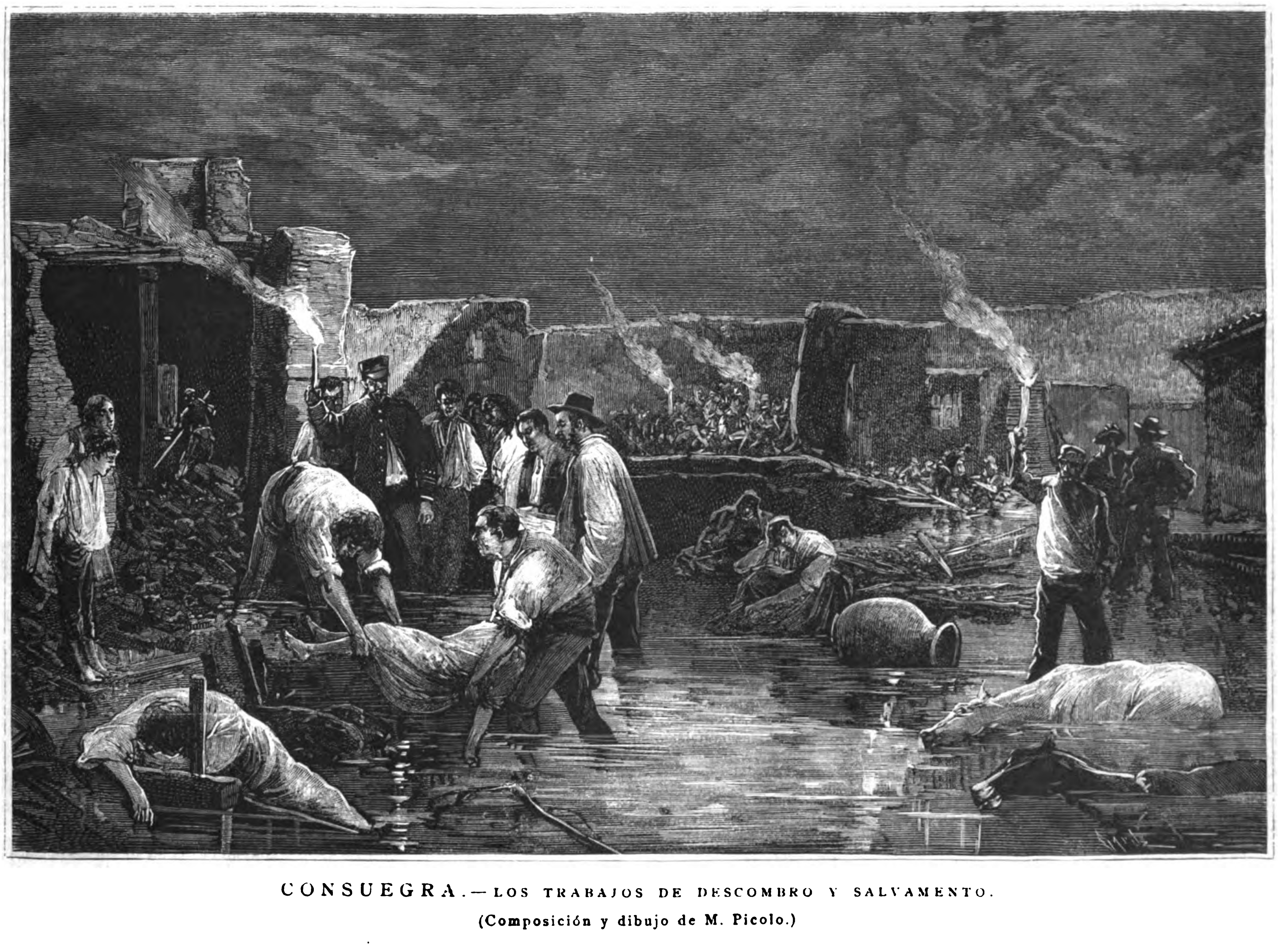
En cambio, Guillermo II, que tan entusiasta de la paz y de la fraternidad entre las naciones se había mostrado en su bello discurso de la Municipalidad de Londres, ya al abrir la Dieta de Sajonia, en las marcas de Branderburgo, en Cassel, frente á las fortalezas de Maguncia, había expresado sus temores de que la patria germánica tuviese que defender lo que constituirá siempre tierra alemana—aludiendo á la Alsacia y la Lorena;—y al poner término á las maniobras de uno de sus ejércitos en la ciudad histórica de Erfurth, se deja arrastrar por su improvisación, hasta recordar las páginas tristísimas del tratado que Napoleón I impuso á la Prusia, y que lleva el nombre de la capital de la primitiva patria, apellidando al vencedor napoleónico *el Conquistador*—la primera versión decía *aventurero corso*—que tan profundamente humilló y ultrajó á la nación prusiana. Si bien tuvo el cuidado de añadir que de Erfurth partió el rayo de la revancha que aniquiló al conquistador corso, y cuya última etapa ha sido en nuestros días Sedán, aludiendo claramente en su frase al reintegro de la Alsacia y Lorena á la madre patria.



D. JOSÉ EUGENIO DE BUENO.

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO DE CONSUEGRA.

Hay que reconocer, sin embargo, para excusar un tanto este lenguaje que evoca recuerdos tristísimos, que eran corridos ya dos meses en que el ánimo impetuoso del joven césar no había recibido más que heridas en su corazón y repulsas de sus avances pacíficos. Primeramente los artistas franceses, después de haber ofrecido su concurso á la Exposición de Bellas Artes de Berlín, emocionados por la alta distinción que el Emperador concedió al primero de ellos, Meissonier, le dejaron con desdén en el abandono de sus promesas. La emperatriz Federico, su madre, llevando ramo de oliva á París, es objeto, si bien de los respetos del Gobierno y del aprecio de las altas jerarquías, de manifestaciones injuriosas por los elementos revolucionarios. Más tarde, un accidente, que los hechos han demostrado era ligero, á bordo de la nave *Hohenzollern*, se presenta como una enfermedad casi mortal, y de seguro crónica, que hasta impedirá al joven Emperador montar á caballo y revistar las legiones de Alemania. En tanto, en las manifestaciones que á la marina francesa acompañan en Cronstadt, Petheroff y Moscou, apenas atenuadas por la reunión de las flotas de Francia é Inglaterra en las aguas de Porstmouth y de Cowes, se acentúan las manifestaciones hostiles á Alemania, contra la cual aparece indudablemente dirigido también el formidable desenvolvimiento de los ejércitos franceses en las fronteras del Este. Un momento de pasión era bien disculpable. Pero no ha durado, por fortuna, más que un instante, y el Emperador, ó apercibiéndose del efecto tristísimo que sus frases de Erfurth habían producido en Europa, ó no queriendo que se interpretasen como un mentís dado á otras declaraciones contemporáneas, afirmando que jamás él será quien provoque la futura y terrible guerra europea, ha promulgado cuando menos se esperaban los importantes edictos suprimiendo la necesidad de los pasaportes á los franceses, no militares, que se encaminen á la Alsacia y á la Lorena; medida verdadera de pacificación moral, y que ha producido la más grande satisfacción en Strasburgo, en Metz y París, pues que suprime el verdadero estado marcial que venía pesando sobre la región alsaciana y lorenesa. No es síntoma tan satisfactorio, aun atenuándolo el luto que envuelve á toda la familia imperial de los



CONSUEGRA.—LOS TRABAJOS DE DESCOMBRO Y SALVAMENTO.

(Composición y dibujo de M. Picolo.)

Romanoff, que el Czar, al tener que atravesar Berlín para volver más rápidamente á Rusia, en los sesenta minutos que se ha detenido en la estación de la capital germánica, donde había enviado Guillermo II á recibirle al hijo de Federico Carlos, príncipe Leopoldo, enlazado á una Princesa moscovita, no sólo no haya visto al Emperador, que, como su sobrino, llevaba también el luto de la gran duquesa Alejandra, sino que haya dicho ser muy dudoso puedan encontrarse este año los dos Soberanos, si bien Alejandro III persista en su propósito de devolver la triple visita hecha por Guillermo II desde su ascensión al trono. Y como realmente del Czar es de quien depende hoy, más que de la Europa central, de Francia ó de Inglaterra, la guerra ó la paz del mundo, no pueden contemplarse sin cierta alarma estos alejamientos entre Imperios que hace dos lustros mantenían tan estrecha amistad.

Antes de abandonar los campamentos quisiera consignar en esta crónica un hecho que, aun cuando pueda ejercer su influencia en los futuros fastos militares de Europa, eleva las almas á regiones superiores. Hablaba en mi última crónica, muy someramente, sobre la adoración, que aun dura, de la túnica del Señor en la catedral de Tréveris, ante la cual han pasado ya, arrodillándose, hasta dos millones de católicos del mundo, ofreciendo el más indescriptible de los espectáculos. Uno de sus rasgos más elocuentes es el ver desfilar ante la veste tejida por la Virgen, y que se repartieron los legionarios romanos al pie de la Cruz, regimientos enteros en que otros legionarios también de Germania van, no á ofender, sino á adorar al Salvador. Cuenta un cronista que, al pasar sus ojos por el libro de oraciones de uno de estos veteranos de Alemania, leyó en él las diversas oraciones que los soldados católicos de las regiones del Rhin deben decir antes de las grandes maniobras, al principiar las batallas verdaderas, durante el combate, y cuando se tiene la desgracia de caer herido en los campos de batalla. Soldados animados de esta fe, añade con razón el escritor á quien aludimos, llevan en su espíritu una fuerza bien superior á la de los godos, los vándalos ó los hunnos, que invadieron las Galias y el Mediodía de Europa.

Me parece más sublime el cuadro que presentan los simulacros militares de Suiza, terminándose el 20 de Septiembre con el ayuno general de la nación helvética para dar gracias al Señor por la prosperidad y relativa grandeza de los veintidós cantones de la Suiza, que acaban de conmemorar el sexto centenar de su libertad é independencia. El Consejo federal, tomando la voz de la nación, en una proclama bellísima dice al pueblo suizo que en este día santo, muy parecido al jubileo y ayuno de los antiguos israelitas, renovarán el juramento de mantener el sentimiento de la moralidad, de aliviar las miserias, de dar á la juventud educación viril y moral, de inscribir en el fondo de sus corazones la solidaridad entre los hijos de la misma patria y el sentimiento de que todas sus acciones buenas ó perniciosas influyen en el mal ó el bien de la República, y de que, dirigiendo sus corazones y sus almas á todo lo que ennoblece y eleva, pedirán á Dios Omnipotente las fuerzas necesarias para trabajar en favor del mayor bien de la patria.

⁂

Naturalmente, la expresión de estos sentimientos nos conduce al espectáculo que en estos días presenta Roma, con motivo de la doble peregrinación de obreros franceses viniendo á presentar sus homenajes al Santo Padre, y de la juventud escolaresca universal para visitar en su tercer Centenario el altar y sepulcro de San Luis Gonzaga. Por una coincidencia que explica la larga duración de estas romerías, y de que sólo en Septiembre y Octubre sería saludable la estancia de miles y miles de peregrinos en la Ciudad Eterna, han coincidido estas peregrinaciones con el aniversario vigésimoprimero de la toma de Roma pontificia por los ejércitos itálicos. Y preciso es decir la verdad: acaso no exista ninguna ciudad populosa en Europa donde pueda darse el doble espectáculo de veinte mil italianos escuchando ante la brecha de la *Porta Pía* la lectura de los telegramas del Rey consagrando el 20 de Septiembre como la fecha de Roma intangible, los discursos del *síndaco* Duque Caetani conmemorando tal día, y aun las arengas apasionadas de algún apóstol revolucionario evocando los recuerdos de Mentana y de Giordano Bruno contra el Vaticano; mientras en el *Belvedere* de los Palacios Apostólicos miles de peregrinos también, después de entonar el cántico por la salvación del Pontificado, escuchan entusiasmados la voz elocuente del diputado francés Conde de Mun, pidiéndoles que al volver á su patria digan á sus familias y á sus compañeros de trabajo qué acogida paternal han merecido á León XIII en la Ciudad Eterna, rogando en ella, como en todas las poblaciones francesas que los han enviado, por la salvación del Pontificado y de Francia.

La romería obrera francesa comprende cincuenta diócesis de Francia y sus más importantes ciudades. Viene dividida en cuatro grupos, que sus organizadores esperan lleguen á la cifra, que creo exagerada, de 20.000 peregrinos, la mitad obreros católicos, los demás sacerdotes ó pertenecientes á diversas clases sociales, conducidos á Roma en doce trenes colosales, partiendo de París, Burdeos, Lille, Nantes, Marsella, Lyon, Niza, Limoges y otras poblaciones, y trayendo á su cabeza al Cardenal Arzobispo de Reims, con el Obispo de Cambray y otros Prelados, y un directorio seglar, cuyas principales personalidades son el Conde de Mun y Harmel, elevado á la dignidad condal por el Santo Padre. Pensóse en un principio que viniese también el Cardenal Arzobispo de Cartago. Pero aun cuando esta romería sea en gran parte la coronación de la obra por este ardiente Prelado emprendida para estrechar las relaciones entre la Santa Sede y la República francesa, se ha temido que esto la imprimiera una significación demasiado viva, y que podría alejar á los elementos monárquicos de Francia. En cambio, al Cardenal Arzobispo de Reims acompañará el Cardenal Arzobispo de París, Su Emma. Richard, que afecto al Elíseo, lo es también á todos los elementos conservadores de la nación.

Nada más animado que el cuadro de estos trenes, llegando ó partiendo casi todos los días, pues cada grupo sólo permanece cinco en Roma, de la estación central en las Termas Dioclecianas. Los romeros pudientes van á llenar los numerosos hoteles de Roma; los sacerdotes se dirigen á los grandes institutos religiosos dependientes de la Francia; los peregrinos de la clase obrera á los edificios vaticanos que León XIII les ha preparado en el pórtico de Carlomagno, en Santa Marta y en los mismos Palacios Apostólicos ó de *Propaganda Fide*. Inmensas galerías en el Belvedere, donde hace un lustro se desenvolvía en todo su esplendor la Exposición Vaticana, constituyen vastísimo refectorio para dos mil obreros, que reciben, sucediéndose, la hospitalidad del que llaman ya el Pontífice de los trabajadores. Hermanas de la Caridad atienden á los cuidados de sus limpias moradas, y miembros de la Juventud católica, del Comité de las peregrinaciones, que preside Monseñor Moneceni, subsecretario de Estado, sacerdotes, y hasta prelados y príncipes de la Iglesia, los sirven en sus banquetes, haciendo el Papa sus apariciones en medio de estas legiones católicas y obreras de Francia.

De las cuatro audiencias en los Palacios Apostólicos y de igual número de funciones religiosas que pontificará León XIII en la basílica de San Pedro en Septiembre y en Octubre, han pasado ya las dos primeras, que debo reseñar en esta crónica. La primitiva recepción tuvo lugar el 13 en la hermosa logia de las Canonizaciones, sobre el pórtico de San Pedro. Doce cardenales y una espléndida corte acompañaban al Padre Santo en su entrada aclamadísima, con los gritos de viva el Papa-Rey, viva León XIII, el Pontífice de los obreros y el Vicario de Jesucristo. Hermosos estandartes, llevando todos la leyenda de *Dios salve el Pontificado y la Francia*, daban sombra al solio pontificio; cerca del cual habían tomado puesto el Comité francés de las peregrinaciones, y por gracia especial la diputación de la romería española, presidida por el Obispo de Tortosa, llegando el día antes á Roma.

Cuando el Cardenal Arzobispo de Reims en su mensaje había recordado de qué manera estas romerías de la Francia obrera católica, que en 1886 empiezan por cien peregrinos, que él conduce también, se han elevado el año último á diez mil, y este año al doble, para manifestar, á la par que los sentimientos de su fe, su inmensa gratitud al autor de la Encíclica obrera, vivísimo testimonio de la unión indisoluble entre el pueblo y el Pontificado; y el Conde de Mun, que confirma á León XIII el título glorioso de Pontífice de los obreros, demuestra con rara elocuencia que sólo con el concurso de la Iglesia podrán las naciones y sus jefes resolver la inmensa cuestión social que conmueve á Europa; León XIII pronuncia, en correctísimo francés, un discurso lleno de amor para la Francia, sin que una sola frase pueda herir la Italia.

Felicítase en él ardientemente del espectáculo que presenta la Francia cristiana, enviando á intervalos tan próximos legiones de peregrinos á la Ciudad Eterna, para orar en sus santuarios y recibir la bendición del Vicario de Jesucristo; procurando así los hijos, fieles á la que es á su vez hija primogénita de la Iglesia, estrechar los lazos que los unen desde hace tantos siglos á su Madre común la Santa Iglesia romana. Fruto es esta nueva peregrinación de ese espíritu que sopla cuando quiere sobre las naciones y sus individuos, para no dejar imperfectas las obras del Señor. Esta romería nos trae las primicias públicas del reconocimiento de los representantes del trabajo, por la palabra apostólica que hemos dicho al mundo en favor vuestro, y por haber podido, como Padre universal de las almas, contribuir eficazmente á la mejora de la clase obrera.

León XIII vuelve á expresar su elevado concepto de que esta cuestión obrera y social no podrá encontrar solución completa en las leyes civiles exclusivamente, pues está enlazada íntimamente á los preceptos de esa justicia perfecta, la cual reclama el que la remuneración responda con toda equidad á la labor humana. Y como esto produce una responsabilidad ante Dios, la legislación humana, que sólo se dirige á los actos exteriores del hombre en sus relaciones sociales, nunca podrá dirigir las conciencias. Además, el problema social reclama el concurso de la caridad, que va más allá de la justicia. Por manera, que sólo la Religión con sus preceptos divinos posee el derecho de imponer á las conciencias esta justicia perfecta, y á la caridad sus arranques supremos. Ayudada la Iglesia de los poderes públicos y de la sabiduría humana, hallarán el secreto del problema social.

El Pontífice se felicita de que la semilla de su palabra no haya caído en tierra ingrata, pues ya hombres colocados á la cabeza de industrias considerables han practicado sus principios; y los Gobiernos no han sido insensibles á las enseñanzas descendidas del Vaticano. Expresa la esperanza de que esta peregrinación afirmará tales convicciones en espíritus cristianos, la santificación de las fiestas, descanso del obrero, y las virtudes y deberes en el ánimo de éstos, á quienes conjuró evitar el comercio de hombres perversos, que bajo el nombre falaz de socialistas tienden á destruir el orden social, con grave daño de las clases trabajadoras. «Padres de familia, les dijo, pensad en vuestros hijos, esforzándoos para procurarles educación moral y cristiana; y con vuestras sabias economías prepararles porvenir sereno y seguro. Uníos á los que comparten vuestros cristianos sentimientos; extended vuestras asociaciones y círculos, donde encontraréis, como en una segunda familia, con las distracciones honestas, luz que os guíe en vuestras dificultades, ayuda y aliento en las luchas, apoyo y simpatía en las enfermedades y en la ancianidad.» Las últimas frases del Pontífice, que excitaron una tempestad de aplausos y de aclamaciones, fueron expresivas de un intenso amor á Francia. «De vuelta á vuestra bella patria, exclamó conmovido el Pontífice, decid, hijos queridos, á vuestros compañeros, amigos y familia, que el corazón del Papa, como el de Jesucristo, de quien es Vicario, está siempre con los que sufren y los abandonados en este mundo; y que ora constantemente por la Francia.»

De las funciones en San Pedro, la más grandiosa ha sido la de ayer, fiesta de San Miguel, aunque la del sábado 17 de Septiembre revistiese colorido más francés, diciendo misa el primer día el Pontífice en el altar de Santa Petronila, patrona de las Galias, adornada de todos los estandartes y banderas de las diversas diócesis de la República, y conversando León XIII con cada uno de los inmensos grupos de obreros, á quienes había querido ver colocados en primer rango. Era esto un síntoma más de la nueva orientación de la política de la Santa Sede. Como Jesucristo busca su primer apoyo en las muchedumbres del pueblo, el que es su Vicario en la tierra, un tanto olvidado de los príncipes y abandonado de las grandes potencias, estrecha sus lazos con las clases desvalidas, conquistándose el título de Pontífice de los obreros y protector de las grandes aspiraciones populares.

La segunda misa en San Pedro ha tenido lugar en el altar de la Confesión. León XIII había querido fuese pública, abiertas las puertas de la gran Basílica. Habiéndose temido después que el grito entusiasta de algún peregrino en favor del *Papa-Rey* suscitase de los elementos ardientes ruidosas protestas, no obstante las garantías que Prefecto y Cuestor daban de mantener incólumes el orden y la seguridad, se decidió que los párrocos de Roma repartieran hasta treinta mil invitaciones, aparte la entrada libre de la peregrinación francesa y de las numerosas romerías de la juventud universal en honor de San Luis Gonzaga. *Universal* es el título adecuado, pues que además de la peregrinación española, la primera venida, de la especialísima de Francia en favor del Apóstol de la juventud, que no se confunde con la obrera católica, han llegado ó están llegando brillantísimas romerías de jóvenes, sacerdotes, y aun damas de Bélgica, Hungría, Baviera, Méjico, Estados Unidos, Canadá, Portugal, Austria, Alemania, Polonia, Bosnia, Moravia, Armenios católicos de Oriente y del Líbano, algunos con los trajes nacionales. Es preciso remontarse al Jubileo sacerdotal de León XIII, para recordar cuadro igual al que hace pocas horas presentaba la gran Basílica, y asistir á una explosión de amor como la que saludó al Padre Santo al entrar y salir de San Pedro. Un concurso casi igual se había sucedido durante todas las horas del día en el hermoso templo de San Ignacio, que guarda el altar-sepulcro de San Luis Gonzaga, sobre el cual lucía el hermoso candelabro de plata con riquísimas piedras y esmaltes, ofrenda de la romería española al Apóstol de la juventud.

La prensa diaria ha anticipado las noticias de la llegada de esta peregrinación á la Ciudad Eterna, pasando antes ó después por la morada de San Francisco en el pintoresco Assís, por la casa santa de la Virgen en Loreto, y por una nueva Madona milagrosa, imagen aparecida recientemente no lejos de Pompeya. Ha referido el entusiasmo inmenso con que en la sala Ducal de la princesa Matilde, que dió forma al principado temporal de los Papas, completando la obra de Carlomagno, los romeros españoles aclamaron al Pontífice-Rey, y dicho las ofrendas generosas presentadas á éste, en que prevalecían: hermoso lábaro bordado por las damas de Valencia; álbum riquísimo de los escolares vascongados, evocando sus pinturas los sitios en que pasó sn juventud Ignacio de Loyola; cáliz de estilo bizantino, don de Barcelona; incensario de plata y oro y rosario de piedras preciosas, que presentaba la Asociación del Rosario de la Aurora en nombre de Valencia, de Murcia y otras ciudades de España. Han reproducido también el acentuado mensaje del Obispo de Tortosa, en que pide que la patria de los Leandros, Fulgencios é Isidoros logre ver reconstituída la unidad católica, que los sectarios rompieron hace algunos años, y que el Señor, con el ejemplo de Luis de Gonzaga, aparte á los jóvenes católicos españoles del neopaganismo iniciado con la reforma, el liberalismo y el masonismo, que hace veinte años tienen al Pontífice cautivo en el Vaticano.

Más serena y elevada la respuesta del Papa, recordó la fe y la piedad de España, cuya gloria surge principalmente á sus ojos de esa fe católica que da vida á los Leandros, Fulgosios, Isidoros y Eladios, grandes por sus obras y aun por la palma del martirio, como inspira aliento nobilísimo á príncipes defensores de la Iglesia y de la gloria de Dios, ante cuya potencia desarmaron los defensores del paganismo, los moros y arrianos, en luchas memorables y eternas. «No era posible, añadió, que España, cuyas glorias no ceden á las de ninguna otra nación, dejara de unirse, iniciándola en gran parte, á esa demostración de la juventud italiana y universal en honor de San Luis de Gonzaga, émulo de los ángeles, en el tercer Centenario de su muerte santísima.» En magníficas frases el Santo Padre recuerda qué lazos unían á Luis de Gonzaga con España, pues si vió la luz en esta región itálica y el cielo quiso que al volar su alma castísima y divina á las regiones celestiales dejase sus restos mortales en Roma, pasó su adolescencia en España, difundió en ella la luz de sus virtudes, y fué ante el altar de la Madre de Dios en Monserrat donde con solemne voto prometió consagrar su vida, alistándose en la compañía de su modelo Ignacio de Loyola,

para luchar en defensa de la gloria de Dios y de la Iglesia. Y el Santo Padre, después de deplorar que doctrinas peligrosas quebranten en los corazones de una parte de la juventud el sentimiento de la fe y de la piedad, exhorta á los escolares españoles que lo aclaman, como á los peregrinos todos, á perseverar en sus propósitos cristianos y en la práctica de la religión verdadera. «A medida, añadió, que los peligros crezcan, con mayor ardor resistiréis á ciertas corrientes fatales del siglo, demostrando no una fe lánguida, sino viva y refulgente, como resplandeció en San Luis de Gonzaga, luminar de la religión cristiana.» Porque nada desea tan ardientemente el Santo Padre como que España sea lo que siempre ha sido, manteniendo á la religión católica con esa fe que constituye su gloria. Y al expresar estos votos, de lo profundo de su corazón suplicaba al celeste patrono de los jóvenes acogiese bajo su tutela al Regio Príncipe que crece siendo esperanza de la nación española, á la Augusta Madre, que confunde sus cuidados amorosos con la cura del reino, y, finalmente, á la juventud española y á la nación por excelencia católica.

Imposible describir la emoción despertada por estas frases nobilísimas y que llevan grabadas en su corazón los peregrinos españoles, los cuales en su gran mayoría han regresado ya á su patria, no sin haber oído, como el Prelado que ha sido su guía, la inmensa compasión y la profunda simpatía que en el ánimo de León XIII han inspirado los recientes infortunios de España.

CONDE DE COELLO.

Roma, 30 de Septiembre.

LA ISLA GUANAHANÍ.

Desde que empezó á profundizarse en el estudio de la historia americana la identificación de la primera tierra que miraron absortos Cristóbal Colón y sus compañeros en el descubrimiento, al abrir la aurora el memorable día 12 de Octubre de 1492, ha sido objeto preferente de consideración y controversia, reconocidas las dificultades que para la resolución del problema ofrecen los extractos del Diario del Almirante, transmitidos por el P. Las Casas, y la vaguedad de indicaciones del Diario mismo, tratando de lugares vistos á la ligera, sin nombres propios y con accidentes de fácil transformación en el transcurso del tiempo.

Los rumbos, las distancias recorridas, la graduación y variación de las agujas, hasta la apreciación de las medidas de que hablan las relaciones del viaje, son otras tantas incógnitas que imposibilitan la solución matemática. La hipótesis aplicada á cualquiera de ellas complica la indeterminación, por lo cual personas de tan gran autoridad como Humboldt, Walkenaer, Prescot, Irving, Robertson, han dudado al señalar por correspondencia de la isla que se dice nombraban los naturales Guanahaní, y á la que denominó de San Salvador el jefe de los nuevos argonautas españoles, alguna de las que forman el grupo de las Bahamas.

Sin entrar en el pormenor de las opiniones variantes, limitando la referencia á los historiadores españoles, mientras D. Martín Fernández de Navarrete, fiado en la derrota que encargó á D Miguel Moreno, daba por equivalencia á la isla Turca, don Juan Bautista Muñoz determinadamente la fijaba en la que ahora se llama Watling. Esta misma indicó como probable el *Derrotero de las Antillas* formado en nuestra Dirección de Hidrografía; y como al acercarse el cuarto centenario del descubrimiento se estimulara en Cuba el laudable deseo de salir de dudas, hubo polémica en que con mucha laboriosidad, tomaron parte hombres de ciencia y letras, produciendo entre varios dos estudios notables, de D. Juan Ignacio de Armas el uno, de D. Herminio C. Leiva el otro, conformes en la identificación de la isla Guanahaní con la de Watling.

Antes que éstos, por iniciativa del centro hidrográfico de los Estados Unidos de América, emprendieron algunos oficiales de su marina y de la de Inglaterra reconocimientos en las islas Lucayas, con preferencia en las nombradas Turk, Mariguana, Cat, San Salvador, Watling, Samaná ó Atwood (que son las que han dividido las opiniones), uniendo el examen pericial práctico al de las Memorias escritas, y dieron á luz por resultado monografías muy interesantes.

Resumen ó condensación de todas ellas puede considerarse un opúsculo de Mr. Clements R. Markham, que con título de ***Sul punto d'approdo di Cristoforo Colombo***, apareció, traducido del inglés, en Roma (1), pues más que de original discurso es de crítica y comparación de los anteriores de Muñoz, Navarrete, Kettel, Gibbs, Major, Irving, Humboldt, Slidell, Mackencie, Varnhagen, Fox, Becher, Peschel y

(1) *Notisie sui lavori del a R. Commissione Italiana* (del centenario), y en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*. Roma, 1889, *con una tavola e due illustrazione nel texto.*

Murdoch. En conclusión, considera el autor demostrada ya la coincidencia de Watling con Guanahaní, y juzga que se debe á D. Juan Bautista Muñoz la identificación del lugar de recalada de Colón; á Mr. Major la situación del punto en que las carabelas anclaron, y á Mr. Murdoch la derrota que desde allí siguieron hasta Cuba.

Sin embargo, en lucha todavía la evidencia con la desconfianza, D. José María Asensio, que acaba de dar á la estampa una historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón (1), sea por el respeto que la opinión de Washington Irving generalmente le merece, sea porque la semejanza de nombre le seduzca, se pronuncia por la isla actual de San Salvador al buscar identidad con la que San Salvador denominó el Almirante, y la señala en el mapa con la derrota de las carabelas, que ilustra su dicha obra.

En los Estados Unidos de América tampoco han admitido llanamente las últimas deducciones, por grande que sea la competencia y respetabilidad de los oficiales de Marina que las han hecho. La Empresa del periódico el *Herald*, de Chicago, ha querido comprobarlas, y emulando con la de Nueva York del mismo nombre, en el hecho de comisionar á Mr. H. Stanley para la exploración del Africa central, ha costeado una expedición con objeto exclusivo de volver á reconocer una por una las islas Lucayas, examinando de paso los datos que sirvan al fin de determinar fijamente la situación de la problemática.

Da cuenta de la misión reciente la *Gaceta de las islas Turcas* (2), diciendo que después de organizarse en la de Nueva Providencia, capital del Archipiélago, embarcó en el vapor *Nassau*, el 10 de Junio último, dirigiéndola Mr. Walter Wellman, secundado por el artista Mr. Charles Lederer. Empezaron el reconocimiento por la isla del Gato, y costearon las otras con el Diario de Colón en la mano, haciendo las marcaciones y enfilaciones indicadas en el precioso documento. Llegados á Watling, impresionados desde luego favorablemente, volvieron á alta mar y buscaron la situación en que debían estar las carabelas al avistar la tierra. Desde allí se fueron aproximando con atención á la vista de las puntas, escollos, eminencias y cualquier otro objeto notable, por ver si coincidían con las que marcó el descubridor. Guiados por el Diario, desembarcaron en las inmediaciones de un altozano, en punto situado cuatro y media millas al sur de *Graham's Harbour*, y desde el que se descubre la colina de *Dixon*, donde se eleva el faro. Como el seno con playa respondía completamente á la descripción escrita, estimaron los expedicionarios que allí plantó Colón el estandarte de Castilla, y que terminada la ceremonia de la posesión subiría al altozano para gozar del panorama y descubrir en el interior la laguna, y hacia la mar la isla cubierta de verdura de que habla.

Compulsados los rumbos y distancias de la derrota seguida por Colón desde la primera isla á las otras, adquirieron los comisionados el convencimiento de estar definitivamente resuelto el problema de la recalada como se ha creído, y volviendo al altozano asentaron un monumento sencillo que á bordo llevaban dispuesto, por sostén de lápida é inscripción, en que se declara ser aquél el sitio en que el gran navegante y descubridor de las Indias Occidentales desembarcó el venturoso día de su arribo.

Al tiempo mismo que la *Gaceta* da la noticia, ha llegado aquí otro impreso peregrino, obra de don F. Rivas Puigcerver, de Méjico (3), que al lugar de llegada del Almirante también se refiere. Cuenta el articulista, con propósito de probarlo pronto, que en las carabelas de Palos iban no pocos judíos y moriscos, cristianos nuevos, forzados por los decretos de expulsión de los Reyes Católicos.

Uno de ellos hacía guardia á proa la noche del 11 de Octubre de 1492, y no queriendo aventurar la impresión de sus ojos, dijo por lo bajo en hebreo:

—*¡I, i* (¡Tierra! ¡tierra!).

Otro de su misma raza, que al lado se hallaba, preguntó:

—*¿Weana?* (¿y hacia dónde?)

—*Hen-i* (he ahí la tierra)—respondió Rodrigo de Triana, primero que había hablado.

—*¡Waana hen-i!* (¡y hacia allá, he ahí tierra!)—afirmó el compañero con profunda convicción.

Un cañonazo de la *Pinta* anunció entonces el feliz descubrimiento.

—*¡Haleluyah!*—exclamaron los judaizantes.

—*¡Alhamdu lil-lah!*—dijeron los moriscos.

—*¡Alabado sea Dios!*—los cristianos.

Eran las dos de la madrugada.

Contempló admirado Colón lo que ignoraba fuese un nuevo mundo, y al desembarcar, preguntando al

(1) Barcelona, Espasa y C.ª, editores, sin año (1889-1890). Dos tomos folio.

(2) *The Royal Standard and Gazzette of the Turks and Caicos islands*, 25 July, 1891. Núm. 30.

(3) Titúlase *Los Judíos en el Nuevo Mundo*. Méjico. Imp. del Sagrado Corazón de Jesús, 1891. 8.º Dos hojas.

intérprete judío cómo llamaban los naturales á la isla, Luis de Torres, que no los entendía, dijo:

—Guanahaní. (*Honni soit qui mal y pense.*)

Acaba el Sr. Rivas Puigcerver asegurando que, de vuelta en España, fué adjudicada á Colón injustamente la pensión ofrecida al que primero viera tierra; y Rodrigo de Triana, el judío converso cuya voz la anunció, viendo que le arrancaban el merecido premio, pasó el Estrecho, renunciando religión y patria. En Berbería contó á los hebreos esta fidedigna historia, por la cual Guanahaní, esto es, *Waana hen-i*, dará siempre testimonio de la influencia ejercida por los judíos en los cabos del Universo.

Bueno fuera que en vez de ofrecer á plazo, diera al contado el autor las pruebas de su *historia fidedigna*.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES

Por el Ministerio de Estado se ha dirigido al Cuerpo diplomático y consular español en Africa y en América una Real orden circular que tiene por objeto reunir datos oficiales y particulares, propios para estudiar las verdaderas condiciones del trabajo en los puntos favorecidos por la emigración española, á fin de ver si es posible detenerla ó dirigirla á nuestras provincias de Ultramar, tan necesitadas de brazos en sus explotaciones agrícolas é industriales.

Claro es que cuando se piden estas noticias se demuestra que no se tienen, lo cual debe lamentarse por varios motivos. El Cuerpo diplomático y consular podía haberse anticipado espontáneamente á los deseos del Gobierno: la tarea que hoy se le encomienda no es ninguna obra de romanos; debía estar hecha, partiendo de una información minuciosa, comenzada, por ejemplo, ha veinte ó treinta años, y comprobada y rectificada con arreglo á las variaciones que ocurrieran; labor sencilla, más importante y trascendental de lo que á primera vista parece.

En 1875 estaba yo en Méjico; necesité reunir para una de mis obras algunos datos, análogos á los que hoy pide el Gobierno español, y aunque sin carácter oficial, sin otra influencia que la concedida benévolamente á mis deseos por la mayor parte de los españoles avecindados en la patria de Moctezuma, obtuve sin dificultad lo que necesitaba. Todo mi trabajo se redujo á distribuir una circular pidiendo noticia de los extranjeros existentes en Méjico, de su nombre, nacionalidad, punto de residencia, y otros detalles de más ó menos interés. Aquellos españoles no sólo respondieron solícitos á mi pretensión, no sólo llenaron con fidelidad escrupulosa las casillas del estado impreso que les había remitido, sino que me enviaron también otros estados cuajados de pormenores muy curiosos; relaciones de los pueblos, congregaciones, haciendas y ranchos que formaban cada distrito, con nota de la distancia que los separaba de sus respectivas municipalidades; Memorias de cada Estado, algunas muy voluminosas, con observaciones pertinentes, cálculos atinados y cuentas exactísimas.

Reuní, pues, sin trabajo alguno por mi parte, una estadística general de la República mejicana, quizá mejor que las del Gobierno, y cuantos datos había menester acerca de los emigrantes de todos los países de Europa, datos que, con seguridad, no se tenían en los consulados españoles, y mucho menos en nuestra Legación.

Refiero este caso, para demostrar cuán fácil es conseguir lo que, por lo visto, no han conseguido aún nuestros representantes en América.

Y ahora procuraré demostrar, dando el ejemplo, que casi todas las preguntas contenidas en la citada Real orden pueden ser contestadas por centenares de españoles que han vivido algún tiempo en América y en Africa, que hoy residen en Madrid, en Murcia, en Asturias, en Galicia, en las Vascongadas, en Andalucía, y que, á fuer de buenos patriotas, prestarían gustosos el concurso de su experiencia y de su saber si se les pidiera que informaran acerca de este asunto.

«*Nota primera* (de la citada Real orden). *Datos generales.*—Número de emigrantes españoles residentes en el distrito consular. Cuántos suelen llegar cada año y cuántos abandonan el país. De qué provincias españolas proceden. Cómo llegan á ese país. Condiciones de su pasaje. Si son alojados y mantenidos durante algún tiempo por empresas particulares ó por el Gobierno. Si hacen contratos para trabajar.»

El número de emigrantes residentes en cada distrito consular varía, como es de suponer, mas no hay ninguna dificultad que impida á los cónsules llevar un registro exactísimo del alta y baja. En general, nadie ignora que el mayor número de espa-

LA INUNDACION EN ALMERIA.



DESTROZOS PRODUCIDOS POR LAS AGUAS, EN LA PARTE DE PONIENTE DE LA FÁBRICA DEL GAS.

(DE FOTOGRAFÍA DE D. LUIS GARCÍA PEINADO.)



CONSUEGRA, DESPUES DE LA CATASTROFE.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL SR. DÍAZ Y HUERTAS.

ñoles ausentes de la patria reside en la América del Sur: siguen, por orden numérico, Argelia, Méjico, los Estados Unidos, el Brasil, y las demás Repúblicas hispano-americanas.

El número de los que emigran cada año es también variable. El de los que abandonan el país que los acoge, suele ser muy pequeño, con excepción de lo que ocurre en la América del Sur desde que se inició allí la gran crisis económica, mercantil é industrial.

La emigración sale principalmente: de Andalucía, Murcia, Valencia y Alicante, para la América del Sur y para Africa: de todas las costas del Cantábrico, para Méjico, Buenos Aires, los Estados Unidos y el Brasil. Rara vez emigran los habitantes del interior de España

Llegan los emigrantes á los puntos que eligen, ó que les obligan á elegir, en las peores condiciones posibles, salvo el caso de ser auxiliados por amigos ó parientes. Viajan del modo más miserable. No reciben nada, ó reciben duro y amargo pan de las empresas particulares y de los Gobiernos. Cuando hacen contratos para trabajar, no es frecuente que los vean cumplidos.

«*Nota segunda.—Carácter de la emigración.* Proporción entre los trabajadores agrícolas y los industriales. Oficios que estos últimos ejercen. Si algunos practican las artes liberales y las carreras del Estado. Edad y estado civil de los emigrantes.»

Suelen ser agrícolas los que se dirigen á la Argelia y á la América del Sur, é industriales todos los demás. Los que en la América del Norte y del Centro se dedican á la agricultura, no trabajan la tierra: son amos, capataces, mayorales, empleados de más ó menos categoría. Pero casi todos los primeros no pasan de la condición de labradores de ínfima clase, teniendo que trabajar rudamente. Los industriales se dedican á la fabricación de tejidos, de cigarros, de azúcar y de algunas otras cosas, y al laboreo de minas, según el punto en que residen, mas nada les atrae tanto como el comercio. Uno por cada mil practica las artes liberales y las carreras del Estado. Los que emigran al Norte son hombres jóvenes y célibes en su mayoría. A los demás puntos van jóvenes, ancianos, mujeres, niños, familias enteras y numerosas.

«*Nota tercera.—Posición de los emigrantes.* Salarios que los emigrantes obtienen según sus capacidades. Condiciones de su vida en ese distrito. Comparación entre lo que ganan y lo que gastan. Si pueden realizar economías. Si deben sufrir muchas privaciones. Cuáles son éstas. Comparación entre el emigrante español y el obrero del país Relación entre nuestros emigrantes y los de otras naciones europeas.»

Los salarios superan bastante á los de España. Las condiciones de vida, teniendo trabajo, son también superiores á las de nuestros jornaleros. Gastan á medida de lo que ganan. Pueden hacer economías, si trabajan y cobran. Padecen privaciones cuando no son más que simples obreros, aunque no tantas como en los campos andaluces. Su mayor mal es la ausencia de la patria. El emigrante español es más útil y más inteligente que el obrero del país. Fuera de la República Argentina, de los Estados Unidos y del Brasil, ninguna emigración es mayor que la española en ambas Américas. Los extranjeros no se dedican, por lo común, á los negocios que prefieren los españoles.

«*Nota cuarta.— Vida de los emigrantes.* Consideración que los emigrantes españoles tienen en ese país. Si hay tendencia en nuestros emigrantes á permanecer largos años ó á instalarse definitivamente en el país. Si se casan en el mismo. Datos generales sobre la fortuna de los emigrantes españoles. ¿Hay muchos españoles ricos y acomodados en ese distrito? ¿Se hacen propietarios del suelo? ¿Tienen tiendas, almacenes ó talleres industriales? Proporción entre los que se quedan en el país y los que le abandonan.»

Son considerados los españoles, aunque falta mucho para desterrar ciertas diferencias y ciertos odios que no tienen razón de ser. El español se impone en América por su liberalidad y su hidalguía, por la comunidad de gustos, de sentimientos y de intereses que establece muy pronto con los hijos del país, comunidad en breve fortificada merced á los lazos de la sangre y del parentesco. Ningún otro emigrante halla, en el fondo, mejor y más durable acogida: ninguno tiene más partidarios en el hogar de las bellas americanas. El español tiende á instalarse, sea cual fuere el punto que haya escogido, siempre que le ayude la suerte y no le opriman demasiado los Gobiernos. El español se casa en América. Uno por cada mil logra ser poderoso: á su sombra viven muchos cómodamente; pero no abundan los grandes caudales, y casi todos se adquieren á fuerza de laboriosidad, de constancia, de amarguras y de peligros. El español se hace propietario del suelo, poco ó mucho, siempre que puede. Los españoles tienen algunos talleres, infinitas tiendas de comestibles y almacenes de ropa, y bastantes casas de préstamos. De cada cien españoles, noventa y cinco mueren fuera de la patria, aunque casi todos piensan volver. La mayoría se satisface viniendo á su tierra cada tres ó cuatro años. Hay algunos que tienen fincas, negocios ó dinero en América y en España, cual si quisieran abarcar los dos países, y vivir en uno sin separarse completamente del otro.

«*Nota quinta.—Reunión de los emigrantes.* Si los españoles tienen sitios propios de reunión, como centros instructivos y casinos. Si sostienen periódicos españoles. Si tienen establecimientos de beneficencia y hospitales. Si han formado gremios, hermandades ó sociedades de socorros mutuos. Si tienen Cajas de Ahorro.»

De todo tienen cuando se reunen en gran número. Prefieren la sociedad de beneficencia: fundan el hospital, el periódico y el Casino antes que la Caja de Ahorros y que los centros instructivos Se asocian, se defienden, se protegen y se pelean, lo mismo que en España. Su caridad, siempre inagotable, es cosmopolita: alcanza á propios y á extraños, salva las fronteras, cruza los mares, y cae como lluvia de los cielos sobre los campos de la Península; ya levantando fábricas, hospitales y escuelas; ya socorriendo á las víctimas de un terremoto, de una inundación, de un naufragio; ya contribuyendo á los gastos de una guerra y á la construcción de una escuadra.

El patriotismo de aquellos buenos españoles no es inferior á su generosidad: celebran con banquetes y bailes las noticias alegres de la patria, la terminación de lucha fratricida ó la victoria del ejército vengador, y honran la grata memoria de sus reyes con ostentosos y solemnes funerales. Cuando se trata de su España, todo sacrificio les parece natural, mezquina toda suma. Español hay que tiene doce ó catorce mil duros, y da mil para cualquier cosa que aquí se necesite. Cuando se creyó que el *Virginius* sería manzana de discordia entre los *yankees* y nosotros, hubo un opulento español, residente en Veracruz, que ofreció todo su dinero para los gastos de la guerra, y se alistó como soldado para marchar contra el enemigo. Y nótese que los españoles trasplantados á América no ofrecen lo que no han de cumplir, porque allí (caso singular) se avivan y crecen las cualidades legendarias que nos hicieron dueños del mundo, el valor, la sinceridad, la nobleza, y al mismo tiempo se aplacan y se modifican nuestras condiciones poco envidiables, según lo prueba la estadística criminal de aquellos países. Unicamente conservamos, en América y en todas partes, la mala costumbre de reñir hasta con nuestra sombra.

Las causas de la emigración, aparte los casos excepcionales, son tres de primer orden, y una bastante secundaria.

1.ª La miseria: la trabajosísima vida que tiene aquí todo jornalero, pena que alcanza al campesino poseedor de humilde terruño. La suspensión de una obra pública importante, una mala cosecha, un mes de intranquilidad política, una inundación, un terremoto, un incendio, bastan para embarcar mil ó dos mil personas que huyen del hambre, como bastan para arrebatar sus fincas á los pequeños propietarios y para producir la quiebra de los industriales de poco fuste.

2.ª Las quintas.

3.ª El ejemplo de los pocos emigrantes que se han hecho millonarios en América, y que son paisanos, ó protectores, ó parientes de los que se deciden á emigrar.

4.ª El ansia de hacer fortuna.

He dicho que esta última causa es secundaria, porque ella sola no arrastra más que muy pocas veces. El que es rico no emigra: el que vive con alguna comodidad tampoco emigra. La idea de hallar tesoros en lejanos países acude á la imaginación del emigrante como natural corolario de su propósito de emigrar, pero no le arranca de aquí; lo que le arranca es la necesidad de comer, la imposibilidad absoluta de procurarse el indispensable sustento.

Nadie tiene más amor á su tierra que el gallego y el asturiano: pocos hombres aguantan los horrores de la pobreza como los aguantan ellos; pocos hay también que vivan tan sobriamente como el campesino andaluz; y todos emigran, todos salen de España, no risueños y alentados cual hombres que van en busca de grandes riquezas, sino tristes, abatidos y recelosos, huyendo de la cárcel del hambre á impulsos de la desesperación. No se van: se fugan. No llevan el entusiasmo del aventurero: llevan el dolor de la víctima sacrificada.

España es pobre: no puede mantener á todos sus hijos: no puede detener á los que se marchan: ¿con qué derecho, con qué razón lo pretendería?

La emigración es una enfermedad incurable que no se padece sólo en España: emigran también los alemanes y los italianos, á miles; y hasta de la próspera Francia salen hombres todos los días en busca de trabajo y de auxilio. Aceptemos el mal, puesto que no tiene remedio, procurando hacer algo para sentir menos el dolor.

¿Conviene que la emigración española siga por el camino que lleva? No: el español sólo está bien á la sombra de la bandera de su patria, y las Jaujas de América van perdiendo ya su prestigio á la vez que sus maravillas. Muchos españoles hacen fortuna en el Continente americano; pero nadie habla de los demás, nadie se acuerda de los que mueren pobres, de los que sucumben en la lucha, de los que acaso habrían llegado á la opulencia sin salir de la madre patria.

Respetemos, sí, los hechos consumados: ensalcemos á las colonias españolas que tanto nos honran en América, y enviemos abrazo fraternal á los que entre el Pacífico y el Atlántico hablan nuestra lengua, profesan nuestra religión y son hermanos nuestros.

Mas, ya cumplido este deber, hagamos cuanto sea posible para variar el rumbo de la corriente: en Oceanía, en África y en América flota la bandera española; en Oceanía, en Africa y en América necesitamos colonizar á nuestro modo, al modo castellano; pero con gente de la Península, que lleve en las venas sangre tumultuosa, irritable, hija legítima de aquella que sustentó á Cortés y á Pizarro, á los Bazán, á los Córdoba y á los Alba; hija de la que se vertió en Trafalgar con tanta gloria como en Lepanto y en Otumba.

¿Podrá lograrse que la emigración española se dirija á nuestras posesiones en África, en América y en Oceanía? Sin duda alguna. Pero ¿cómo? Apelando al *único medio* que está al alcance de los Gobiernos españoles: *ofreciendo á la emigracion en Africa, las Antillas y Filipinas*, ALGO MÁS *de lo que hoy encuentra en los puntos á que se dirige.*

Si no se les ofrece ALGO MÁS sobre las ventajas que hoy mismo logra el que va, por ejemplo, á los Estados Unidos en lugar de ir á Cuba, NUNCA entrará la emigración española en nuestras posesiones ultramarinas.

No es necesario ser profeta para asegurar lo que he dicho. Los españoles que viven fuera del dominio de España saben bien que no me equivoco.

Cualquier Gobierno español puede realizar la grande obra, sin menoscabo alguno de los intereses del Estado, del prestigio gubernativo, ni de los fondos del presupuesto. El que comprenda la colosal importancia del cambio de rumbo de la emigración, y deshaga en menudos pedazos los gastados moldes de la rutina, será un Gobierno inmortal en la memoria de los españoles y en los altares de la patria.

ADOLFO LLANOS.

EL «CONDESITO».

(BOCETO.)

I.

AQUEL muchacho no tenía atadero, estaba visto. A su edad, los veintiséis años, no había hecho más que lo siguiente: perder cuantos cursos comenzara; adquirir deudas de todo género, algunas ya de mal carácter, eso después de comerse la pensión que por alimentos le pasaba su familia, los anticipos que de su legítima le hicieron, y aun el resto de ella cuando llegó á la mayor edad. Y entre todo esto, la locura de sentar plaza y de desertar después en Málaga, con una moza del Perchel, y aprehendido por la Guardia civil y libre de pena por las gestiones de sus parientes, seguir siendo en las filas tramposo y jugador, y *juerguista* de primera, y por lo tanto frecuentador asiduo de calabozos y prevenciones, hasta que á los tres años recibió la absoluta y hubo de quedarse allí, en un rincón de España, donde nada había que lo sujetase, como no fuera su compromiso con María Rosa, aquella niña á quien sedujo, casi casi con asomos de violencia.

Y con la que, más por malas que por buenas, no tuvo más remedio que casarse; casamiento desigual, y mucho; que á él le llamaban allí el *Condesito*, por ser hijo del Conde de Guadialfaro, noble solar del Andalucía, allá por Córdoba ó Jaén; y el padre de ella era zapatero á ratos, ó vendedor ambulante de cuanto por calles y plazuelas puede ser vendido, pero hombre honrado, á su modo, si bien de sobriedad más que problemática, cosa fea, é impropia, á no dudar, de quien para convertirse en suegro del joven aristócrata, aunque perdido, permitióse emplear, amén de sólidas razones con no mucha corrección expuestas, la amenaza de otras más sólidas aún y contundentes, capaces de igualar toda la distancia que existe entre unas espaldas nobles y una forzuda mano, curtida como y por el cordobán y la suela.

Ello es que la boda se hizo, y que el matrimonio pasó unos cuantos meses muy bien, y años enteros muy mal. Bien al principio, mientras duró la remesa extraordinaria de fondos, que á duras penas pudo conseguir para los gastos de la boda; y lo mismo después, cuando el Guadialfaro actual, es decir, el hermano mayor de Federico, accedía á reducir á dinero parte de la hacienda de éste, remitiéndole el importe en letras de fácil cobro; y mal cuando se acababan tales recursos, que era siempre á los pocos días, en ocasiones al siguiente, y

volvían al empeño las pocas prendas desempeñadas, juntas con las nuevas que se compraron para reemplazar las perdidas, y hasta los colchones de la cama más de una vez; todo entre los reniegos de los *ingleses*, que se quedaban sin ver un real, y eso que por misterioso conducto solía llegarles con anticipación la noticia del envío.

En todo ese tiempo, él fué muchas cosas; algunas de ellas de las que, según Cervantes, no están en el mapa: escribiente, profesor de Matemáticas (sin saberlas casi), comisionado de apremios, *groupier* de un casino, consocio de un fotógrafo, secretario de una agencia de negocios, redactor de un periodiquillo local, comisionista de libros y de una Sociedad de seguros, actor de la legua, y otras mil profesiones y oficios más, cada uno de ellos por espacio de dos ó tres meses, el tiempo necesario para que llegase la tercera *bronca*, eso sí á la primera ó la segunda no había saltado.

A lo mejor se le veía bien vestido, elegante y hasta de *chistera*, adminículo que en aquella capital de provincia sólo usan los magistrados y alguno que otro señorón, salvo los días que repican gordo. Y á la semana siguiente, con flecos en los pantalones, sin trencilla y rota por los codos la americana, y apabullado el hongo, tropezábasele en cafetines y círculos de la peor especie.

Igual le sucedía á su mujer, la pobre María Rosa: de sombrero un día, que á pesar de ser ella de origen tan humilde no se le despegaba mucho, y al otro de mantón y con una toquilla de lana en la cabeza, raído todo y no empeñable.

Pero ya bajo el ala extendida del sombrero, ó entre las *bridas* de la capota ó las mallas del descolorido estambre, aparecía siempre aquel pelo rubio de trigo, orlando una cara blanquísima, pecosa, viva, con ojos negros muy grandes y cariñosos; y entre los pliegues de la elegante manteleta ó la airosa chaquetilla, ó bien entre las arrugas de mugriento mantón, el cuerpecito esbelto, de formas apenas insinuadas, proporcionado en pequeño todo él. Y al verla así, conforme en medio de tantas penas, ir de un lado para otro con su aire despierto, y pisar menudito y firme, ocurríase al punto el compararla con las pajaritas de las nieves.

Y algo de pájaro, sí, había en ella, y no ciertamente el magín lleno de esos revoltosos huéspedes; que allí donde todo parecía ligereza, percibíase muy bien el carácter de una mujercita, con un corazón muy grande y, si no tierno en demasía, capaz de cualquier sentimiento profundo; y un sentido común y un modo tan recto de juzgar las cosas de la vida, que á tener no más la décima parte el tarambana de su marido, fuera de seguro á aquellas horas lo que se dice un hombre de provecho. La chiquilla se enamoró de él ¿cómo? Pues como puede enamorarse una muchacha de catorce años, más suelta que atada, al ir y venir desde la casa de sus abuelos, un par de vejetes medio chochos, que ni oían, ni veían, ni entendían nada, y el taller, donde se avispan los sentidos y se despiertan las curiosidades y aun se picardea algo el corazón.

Verdad es que él era capaz de volver loca no sólo á una criatura de sus años y condición, sino á la señorita más empingorotada de la ciudad. ¡Y allí, donde los hombres son por regla general tan sosos y desgarbadotes!.....

Porque el joven era de lo más distinguido que pudiera soñar, no una infeliz como ella, sino la niña más romántica y llena de pretensiones: muy blanco y muy rubio y muy guapo, pero sin nada de afeminamiento en la fisonomía ni en el porte. De su madre, escocesa de origen, había heredado el tipo anglo-sajón, pero alterado por la más endiablada travesura, sello de sus inquietísimas facciones. Muy rubio era, sí, demasiado rubio; su pelo rizado parecía en guerra á muerte con todo arte de peinar; aquellos rizos desgreñados, tan artísticamente dispuestos como rebeldes, semejábanse á la cabellera que ponen los artistas á Luzbel, cuando nos lo retratan con toda su espléndida cuanto diabólica hermosura. Lo mismo tenía la barba, rubia de oro; y el color de la tez pálido por los excesos; y las facciones correctas, pero siempre en tensión nerviosa, viéndose la piel tersa estirada sobre fina capa muscular; y los ojos, profundos, azules, pero azules tirando á verdes, con chispas y fulgores de satánica luz á veces, y otras de entusiasmos y ternuras, pero más de orgullo y desafío sempiterno á las negras realidades de la vida. El cuerpo más endeble que recio, de pequeñas proporciones, con pocos músculos, pero éstos duros, de contextura metálica, con vibraciones y energías de acero bien templado y á merced de un derroche de nervios. Que eso era lo que había allí: nervios, nervios y nervios, revoltosos, díscolos, tendidos en espesísima red filamentosa y á las órdenes de un cerebro desequilibrado. Mucha imaginación, mucha viveza, mucho ingenio, corazón no tardo en responder cuando sabía llamársele, pero carencia absoluta de juicio; ni dos adarmes de formalidad. El deseo, convertido en pasión, y con formas ya de vicio, no refrenado nunca por nada ni por nadie; el caballito indómito, ligero, de pura sangre, cuerpo menudo y airoso, y extremidades perfiladas, que corre fogoso en galope desenfrenado, cuando no trota y corretea por la fácil llanura cubierta de menudísimo césped, hasta dar ciego en el escarpe que la termina, y de allí despeñarse al precipicio.

Y así se estrelló: así tras de cien altas y bajas cayó para no levantarse más; así, cuando las revueltas políticas del país le facilitaron el verse de pronto con una espada al cinto y estrellas en el brazo, sólo supo aprovechar este sonreír de la suerte para hacer más grande y más rápida la caída. Un escándalo, una falta grave de subordinación, dieron con él en un castillo, á donde subió, manchado aún el uniforme con las heces de la borrachera, y de allí á la calle, al montón, Dios sabe á qué sentina; que ya ni en el campo de la rebelión, próxima á capitular, había puesto para los tránsfugas y allegadizos.

¿Y María Rosa? ¡Pobre muchacha! Sola se quedó en un extremo de Cataluña, entre gentes desconocidas, y sin más recurso que luchar; cayendo aquí, allá levantándose; procurando no morirse, sin atender á más que á la obligación de vivir para sus dos hijos, fuere como fuere. Y en medio de todo, á fuerza de prodigios, sin descender por completo, conservando aún jirones de su honra, que desgarrándosele iba entre las zarzas del camino; en fatigosísima brega para no ahogarse en el fango, y sosteniéndose á media pendiente sobre el abismo, agarrada á los matojos de su orilla, sintiendo clavarse las púas en el cuerpo y en el alma, que empujados por la miseria, sosteníanse allí á duras penas por invencibles repugnancias y pudores.

II.

¡Qué loco! ¿no es verdad? ¡qué infame! ¡qué!..... Pero.....

Rubia, de un rubio como las espigas de candeal, con ojos azules muy claros y cutis transparente cual la cera, fué mientras vivió la primera mujer del Conde de Guadialfaro, tipo el más opuesto al de la segunda, morena, del riñón de Andalucía, de solar más antiguo que el del rey Pelayo, y mezcla de orgullo y de pasiones ardientes mal encubiertas por simulada frialdad.

Y si Mary pudo disfrutar del período de esplendor por que de los veinticinco á los cuarenta pasó el Conde, allá en la época de su intervención en la política, y de su loca fortuna en la Bolsa, y su boato en la vida de Madrid, en cambio Fernanda hubo de presenciar el desplome de la casa, y aun de oponer como puntal á la ruina, el no muy cuantioso dote que, con recio montón de pergaminos, aportó á la boda.

Y así fué para ella la viudez período de lucha, de batallar dificilísimo en aquella ciudad andaluza de segundo orden, residencia de no pocas familias de rancio abolengo é insoportables pretensiones, dulcificadas por la característica llaneza local en el trato, todas orgullosísimas de tener allí Obispo y Audiencia de lo criminal y Cuadro de la reserva, y aun restos de histórica y medio deshecha Maestranza; población abundante por lo tanto en clero y curia, y foco de rivalidades sempiternas con la capital de la provincia.

Allí fué el pelear de firme entre abogados y procuradores para el ajuste de cuentas con sus hijastros y demás familia, mientras cuidaba de que no quedasen en el arroyo los dos hijos que de ella tuvo el Conde; allí fué el pleitear y el transigir mucho para librar algo, y sobre todo el irse el dinero y las viñas y los olivares y los campos de pan llevar sin saberse cómo ni por dónde.

Pero todo, bien ó mal, pudo arreglarse, y los hijastros acomodáronse cada cual según sus conveniencias, excepto Federico, el menor, que hubo de quedar en tutela, y que del colegio pasó más adelante á la Universidad á seguir una carrera. ¿Cuál? la que antes se le vino á las mientes á su tutor; la de todo el mundo, la del Derecho, que hace andar tan torcidos á la mayoría de los españoles. Comenzó, pues, la vida de estudiante señoril, entre pobre y rico, es decir, de casa grande pero con escaso caudal, y á volar primero por las calles retorcidas de Granada, y después por las no muy rectas de Madrid, cuando, porque allí estaba solo y aquí tenía á su hermano mayor que lo podía vigilar, hiciéronle venir á la corte.

¡Gran existencia había sido siempre la suya!..... ¿Y para él, que aborrecía toda sujeción! ¡Gran existencia hasta entonces! En el colegio, verdad que era algo dura la disciplina, aunque no mucho; pero en cambio, ¡dichosa la ilimitada libertad de las vacaciones! Que allá en el caserón de la familia ¿quién lo sujetaba? Nadie. ¿Sus hermanos? Pepe vivía en Madrid con su mujer; Luis estaba también casado, y lo mismo Rafaela; Paco, haciendo la vida alegre de señorito de provincia; Rosario, con Pepe y su cuñada; Emilio, en una Academia militar, y en cuanto á los otros, los *niños* ó los *chicos*, como decían á los de Fernanda, eran unos muñecos que no sabían separarse de las faldas de su mamá.

Así que para él, para Federico, era toda la casa y todo el jardín, y aun todo el campo, pequeño aún éste para sus diabluras, en las que le acompañaban aquellos muchachos preferidos por él; los que le gustaron siempre más, los de aire de matoncillos, que hablaban gordo y terne, iban provistos de herramienta y peinábanse á la sevillana; los jaques en embrión del pueblo, maestros ya en todo vicio y picardía.

Con ellos á idear y poner por obra cuanto al demonio puede ocurrírsele, andaba á todas horas, procurando en especial huir de su madrastra y de sus hermanos, y aun de su padre mientras vivió, y eso que éste era de lo más cariñosote, aunque muy descuidado, con los hijos.

Así es que con aquéllos no hizo jamás muy buenas migas. De Pepe no recordaba más que sus ínfulas de hermano mayor, de jefe de la casa, y sus enfadosas preguntas sobre estudios y demás majaderías, cuando se daba una vuelta por el pueblo. ¿De Luis? Valiente par de tontos él y su mujer; siempre con cuentos de lo que hacía *Fede*, que así lo llamaban. Rafaela y su marido en Córdoba residían, y sí, de esos conservó siempre buenos recuerdos; cuando iba allí, tratábanlo á cuerpo de rey, dejándole hacer cuanto le placía. Pero ¡con Rosarito!..... con esa sí que hubo de llevarse siempre bien. ¡Si hubiera podido estar á su lado! ¡tan buena! ¡tan cariñosa!..... ¡y lo que se hacía respetar la pícara chiquilla! Como que por todo pasaba él menos por verla poner el rostro serio. ¡Le daba una pena!..... Al que no se podía soportar era á Emilio, con el uniforme y el sable y los fieros que se traía de la Academia. El mejor de todos era Paco, el más barbián, que le daba cigarrillos, amén de algún pescozón, y á veces hasta se lo llevó de *juerga*; pero nunca solía parar con la familia, sino en ferias y romerías, ó en el monte tras de las perdices y conejos.

En cuanto á Fernanda, á *m.....a.....m.....d*, como él decía, tropezándosele las letras al pronunciarlas, ésa era buena..... sin duda..... muy buena..... no le decía nada, ni apenas si le riñó jamás, aunque viniesen á contarle alguna de sus fechorías..... Sólo á veces, si no se arrogaba Luis el derecho de sermonearle, y aun de algo más duro, ella lo llamaba, y con seriedad, pero sin enfado, le decía unas cuantas cosas de esas que á los niños les entran por un oído para salirles por el otro. Así creía cumplir con sus deberes hacia aquella criatura, á quien, á decir verdad, ni odiaba ni quería.

Con sus hijos sí que era severísima y desplegaba su mal genio. ¡Buenos azotes solían ganarse los pobrecitos, y sujetos andaban á férrea disciplina! No iban al colegio; hacíaseles estudiar en casa con un profesor, y no se les permitía un capricho. Eso sí, cuando eran buenos leían en los ojos de su madre la aprobación de su conducta, poniéndose tan contentos, que..... en fin, que como Federico fué siempre tan raro, llegó á envidiarles hasta los regaños y cachetinas. El no se supo jamás explicar esto; pero bien seguro es que lo sentía, y muy hondo, allá en lo profundo de su corazón de niño vicioso y abandonado.

Menos mal que era listo, y que, á pesar de su desaplicación, como en el colegio le hacían estudiar poco ó mucho, á los diez y seis años vióse bachiller, y á los diez y siete ya aparecía su nombre en las matrículas de la Universidad.

III.

No hay mal ni bien que cien años dure, ni viudez que se prolongue mucho cuando la viuda es joven y hermosa como Fernanda, quien dió fin á la suya uniéndose á un excelente sujeto, propietario de por allá, hombre grave y juicioso; lo que se llama un buen partido. Arregladas todas las cuestiones de intereses con sus hijastros, sueltos ya por el mundo, y en disposición casi todos ellos de atender cada cual á sus necesidades, sólo quedaban menores de edad Federico y Rosario, los dos en Madrid en compañía de Pepe; la niña acompañando á su cuñada y en disposición de casarse bien, y el pollo haciendo como que estudiaba su carrera.

Sólo que el último no pasó junto á su hermano mayor ni cinco meses, al cabo de los cuales ya no se podían resistir el uno al otro, y en particular él y su cuñada, buena y cariñosa, pero disgustadísima por las locuras del mancebo. Tuvo, pues, éste que marcharse á una casa de huéspedes.

Y entonces comenzó toda aquella serie de barrabasadas, de disparates, que hubo de concluir por hacerle buscar remedio contra la miseria y el justo y merecido abandono de la familia, en las cuadras de un cuartel; resolución en que entró por mucho la voluntad de sus hermanos, que quisieron ver si así se conseguía obligarle á sentar la cabeza.

¡Y buen modo tuvo de sentarla!

....

....

Fernanda se moría. Feliz fué en su segundo matrimonio, ó, mejor dicho, vivió tranquilamente sin grandes alegrías, pero sin tristezas ni sinsabores. Su marido Ramón era muy bueno, de carácter reposado, hombre de su casa y cuidadoso de sus haciendas, económico sin avaricia y liberal sin despilfarro, que la amaba mucho y bien, pero sin extremos propios de la juventud, y que tenía el talento suficiente para no llevarse mal, en las ligerísimas relaciones que entre ellos mediaran, con los hijos mayores del de Guadialfaro. A los menores, hijastros suyos, con severidad cariñosa los trató siempre, prodigándoles además ciertas atenciones, que Fernanda le agradecía muchísimo. Y con los que nacieron de este segundo matrimonio de ella, dos niños y una niña, con esos sí que estaba embobecido, pero procurando no excitar la envidia de los otros, más que por afición á las criaturas, por cariño hacia la madre de todas ellas.

Pero, á pesar de tanta tranquilidad de espíritu, Fernanda se moría de una de esas enfermedades que acometen en los períodos más serenos de la existencia, y moría conservando hasta el último instante la claridad de su razón. Por eso habían obedecido su deseo de que le trajesen los niños para verlos, para besarlos y bendecirlos, para no morirse con la pena de no contemplar una vez más siquiera aquellos pedacitos de su alma.

Y allí los dos mayores, los de Guadialfaro, que ya se hacían cargo de la inmensidad de su desgracia, pero que recibieron de Ramón orden de no llorar, cumplíanla con gran esfuerzo, conmoviendo á los presentes con sus caritas angustiadas por aquel primer disimulo del dolor, penosísimo para ellos. Y mientras, los otros, los chiquitines, contentísimos al ver á su madre, de quien tantos días los tuvieron separados, lo demostraban con sus risas y palmoteos, y querían subirse á la cama, como hacían siempre cuando al despertarse los entraban allí niñeras y nodrizas para dar los buenos días á *mamá*. ¡Nota de alegría inocente; terrible contraste con la inmensa angustia de cuantos allí veían morirse á aquella madre entre las caricias juguetonas de sus hijos! Caricias que parecieron hacerla revivir, y en sus labios dibujarse sonrisas de inefable ternura, alteradas por el pliegue cruel del dolor físico. Algún destello de luz apareció en sus casi apagados ojos. ¡Qué felicidad ver allí á su lado aquellos ángeles, á los hijos de sus entrañas! ¡Qué pena, qué pena tan horrible haberlos de dejar para siempre! ¡No verlos más!..... No; no se mori-



LAS OBRAS DE MISERICORDIA EN ACCIÓN.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL ALCÁZAR.

ría; imposible. ¡Dios es bueno! ¡Dios no podía martirizarla así! ¡Y á ellos, á los pobrecitos que tanto la necesitaban?..... Si ya se encontraba mejor..... ¿Se iría á poner buena? ¡qué gozo! Sí, á vivir para ellos, tan guapos, tan buenos, tan rubios..... ¡Hijitos de su alma! ¡Ricos de su corazón!..... ¡Ah! de su corazón, sí, de su corazón, que se le partía con dolorosísima punzada, haciéndola contraerse y sentir el primer espasmo de la muerte. No cabía duda: veíala ya cerca, muy cerca; en vano que se lo ocultaran; lo sabía de cierto, estaba segura; lo sentía..... Y en un instante de muda reflexión, mientras sus enflaquecidos dedos se enredaban entre los sedosos rizos de Carmencita, que con sus negros ojazos la miraba sin comprender lo que sucedía, pero cierta de que pasaba algo, algo muy triste, muy negro, que la iba á hacer llorar mucho, extraña angustia, más moral que física, sobrecogió su aniquilado espíritu. Aquellas criaturitas, aquellos pedazos de su ser, le pareció que presentaban singular parecido..... ¿con quién? ¿Qué misterioso proceso mental la hizo notarlo!.....) Sí, con *él*, con aquel loco, con Federico.....

Hubo un momento en que creyó contemplar bajo las blondas cabelleras de los niños las facciones finas y vivaces de aquel infeliz. ¡Dios santo! ¿qué significaba esto? ¿Irían á concluir los suyos como él? ¡Oh, no! ¡Valía más que Dios le permitiera llevárselos consigo! ¿Pero si no se los llevaba?..... Se quedarían en el mundo, solitos; no, solos no..... con su padre..... Sí; pero éste..... aun no era muy viejo..... ¡Qué idea tan triste! No: *eso* no podía ser. ¿Con otra?..... ¿como ella? ¿Pero había sido mala, por ventura? Ni para Federico, ni para los demás..... ¡Nadie podía acusarla!..... ¿Nadie?..... Sí; fué buena, muy buena; sí; quiso serlo..... ¡Dios bendito! ¡qué severo eres con los que se van á morir, cuando haces brotar á la superficie el fondo de sus conciencias, presentándoselo sin disfraz ante sus ya turbios ojos!.... ¡Gracias á que es infinita tu bondad y todo lo perdonas!..... Pero ¿y Ramón? ¿dónde está Ramón? ¡Ah! sí, aquí..... que se acerque.....—¡Ven!..... oye..... así..... al oído, más cerca.....

Y estrechándole la mano entre las suyas, ya húmedas con el frío sudor de la muerte; clavando en sus ojos la mirada agonizante y experimentando ansiedad suprema, murmuró con un hilo de voz sólo perceptible para él:

—Ramón, Ramón..... hijo mío, ¡por Dios! ¡por la memoria de tu madre, júrame una cosa!..... ¡No te casarás? ¿no? Mira, Ramón, no por mí; no me importa. Por ellos, sí, por ellos..... ¿Me lo juras? ¡Sí, sí..... ya lo veo! ¡y yo te bendigo..... y te bendeciremos todos!.....

. . . .

Pero él no podía contestar; le ahogaba el llanto, y sus lágrimas, que hacía penosos esfuerzos por ocultar á los niños, eran el mudo juramento por ella solicitado.

Unas cuantas horas después, Fernanda había muerto.

Su viudo no se ha vuelto á casar..... *aún*.

JUAN LAPOULIDE.

FRAGMENTOS DE LOS CANTOS DE LOS VEDAS.

I.

Nada más grande que yo.
De mí pendientes están
Los seres, como las perlas
Suspendidas del collar.
Soy el aroma en las flores,
En el sol la luz vital,
En los labios la plegaria
Y en los pechos la bondad.
Yo soy la simiente eterna,
Quien la vida á todo da,
Principio y fin de las cosas
Y espíritu universal.
Entre todas las especies
Soy una especie sin par;
Entre los cuatro elementos,
El fuego ardiente y voraz;
Entre los astros radiantes,
El eterno luminar;
Entre los montes, el cano
Himalaya colosal;
Entre las sierpes, aquella
Que enroscada al mundo está;
Entre los ríos, el Ganges;
Entre las aguas, la mar,
Y entre todas las palabras,
La divina, la verdad.

II.

Cuando ni cielo ni tierra,
Ni *ser* ni *no ser* había;
Cuando ni el agua ni el fuego,
Ni la muerte ni la vida,
Ni el placer ni los dolores
Eran verdad ni mentira,
Dios sólo consigo mismo
Y sin alentar vivía.
—¿Quién soy yo?—se preguntaba—
Y en la extensión infinita,
Oscura, callada y sola,
Nadie á su voz respondía.
Y girando en torno suyo
Atribulado la vista,
Sintió miedo al ver que solo
Á sí mismo se veía.
¡Por eso es miedoso el hombre
Si en la soledad se mira!
Pensó entonces, y se dijo:
—¿Por qué el terror me domina
Si fuera de mí no hay nada?—
Y del espanto se libra;
Pero, en vez de miedo, entonces
Sintió tristeza infinita.
¡Por eso el hombre está triste
Si en la soledad se mira!

JOSÉ VELARDE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: El nuevo gran rabino de los judíos.—Al través del mundo: El derviche Hadji-Ghulam Riza y su filosofía.—Cuestión internacional del Pamir.—Las fiestas euskaras de Yurreta.

HACE diez días estábamos á 26 de eloul del año de 5651, según el calendario judío, y en esa fecha se celebró, en la sinagoga de la calle de la Victoria en París, la solemne ceremonia de dar posesión de su cargo al nuevo gran rabino de aquella capital M. J. H. Dreyfuss, rabino que ha sido de Sedán y de Bruselas y que sucede ahora en ese puesto á M. Zadoc-Khan, nombrado gran rabino de Francia. Los judíos, emancipados en la vecina nación de toda diferencia que les distinga de los demás ciudadanos, reconocido su culto como uno de tantos cultos, y en plena posesión de sus derechos y libertades, eligen, por medio de su Consistorio, los rabinos, cuyo nombramiento ratifica y aprueba el Presidente de la República. Cumplida esta formalidad en el caso presente, procedió M. Zadoc-Khan á dar á su sucesor la investidura de la silla israelita de la metrópoli. Aguardábanle en la cámara mayor de la sinagoga sus correligionarios M. Gustavo de Rothschild, presidente del Consistorio, y Mrs. Erlanger, Klein, E. Meyer y N. Leven, mientras que un coro de niños, acompañado de órgano, entonaba el *Baruch Haba*: «Alabado sea el que viene en nombre del Señor.» Poco después entraron en el templo catorce rabinos de París, revestidos con el *taleth*, que precedían á Mr. Dreyfuss. Este subió las gradas de la cámara, oyó la lectura de su nombramiento y la aprobación del Presidente, dió las gracias y ocupó su silla. El oficiante, Mr. Beer, entonó en seguida la oración del *Min'ha*, terminada la cual el gran rabino de Francia, desde su púlpito ó *theba*, dirigió su voz á los israelitas, haciendo el elogio de su sucesor y demostrando la inmensa gratitud que deben á la Francia por su emancipación. Cantóse luego el *Aschrei Kol Yerei Adonai*. El nuevo gran rabino subió á su vez á la *theba* y pronunció un detenido discurso, para demostrar que los judíos son tan buenos franceses como los demás compatriotas de las diversas religiones, añadiendo que la Francia y el judaísmo, han sido, cada cual á su manera, por decirlo así, propuestos por Dios para propagar las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. Entonado luego el salmo *Imlock*, los rabinos pusieron de manifiesto el *Sepher*, con las Tablas de la Ley, y ante ellas oraron por la República francesa. Para terminar, se hizo una cuestación en favor de los judíos pobres, mientras el coro dejaba oir varias armonías litúrgicas, magistralmente acompañadas con acordes de arpas. Hubo en la fiesta muchas señoras aristocráticas, elegantes y hermosas, y muchísimos capitalistas y millonarios.

***

El fausto de iglesia tan rica en París, aunque tan pobre y perseguida en otras partes, no me hará olvidar, con sus opulentos rabinos, á otro sacerdote (?), ó cosa semejante, de otra religión ó quimera, que ha llamado mucho la atención en la misma capital, tanto por su fealdad y extravagancia, como por sus andrajos, y al cual los chicos, al encontrarle en las calles, le tiraban de las barbas, diciéndole: «¿Quién te ha dejado salir de la casa de fieras?» Tipo curioso, archifamoso, es el de este hombre, que salió de Francia días pasados, y que hoy camina hacia su tierra, lastimándose, con compasión, de nosotros los meghrebianos ó habitantes del Occidente. Es un derviche persa llamado Hadji-Ghulam Riza, que hace veinte años viene recorriendo el mundo á pie, y que, al oir un día hablar en Esmirna de la torre de Eiffel, exclamó:

—Mi paisano el Shah de Persia la ha visto y ha estado tres veces en París; ¿por qué no la he de ver yo también, que soy más que él, que soy rey de la tierra, como lo somos todos los derviches?

Y agarró su palo y su alforja, y tomando por el centro del Asia menor y por Constantinopla, Bulgaria, Rumanía, Austria y Alemania y se plantó en París, donde los agentes de policía dieron con su cuerpo en la cárcel. En su tierra, cualquier viajero pobre hubiera encontrado un rincón hospitalario en las covachas de un mercado ó en el *houdjra* de una mezquita, pero en Europa, al verle tan feo y tan miserable, lo zamparon en el cajón. Por la prensa tuvo noticia de su llegada un estudiante turco, oriundo de Persia y musulmán en religión, llamado M. Ahmed Bey Agaeff, inteligente colaborador de la *Nouvelle Revue*, el cual, con no poco trabajo, logró sacarle de las garras de la Guardia municipal. El derviche vió el cielo abierto al oir hablar en su lengua, y refirió á su semipaisano los detalles de su vida. Hadji-Ghulam es un filósofo oriental imperturbable y más sereno que todas las altezas del orbe. Su filosofía tiene por fin el aniquilamiento del cuerpo y de todas sus pasiones y golosinas, para que el alma en nada se preocupe de lo que pasa en el mundo y viva abismada en la contemplación de la verdad. Esto no puede lograrse más que, ó mortificándose sin cesar con azotes, pinchos, arañazos, quemaduras y coscorrones, hasta que nos acostumbremos á no sentir ningún dolor, ó viajando mucho, para ver y saber de todo y no hacer caso de nada. Una vez hecho callo en el alma, lo mismo le da á ésta «acuestas, que al hombro». Las ilusiones pasan, y el estupor de la nada inunda después al ánimo, como decía Ascanio Grande, y como lo hubiera repetido, á saberlo, el derviche:

«Poi fugge il simulacro, e gli occhi sgombra,
E novello stupor le menti ingombra.»

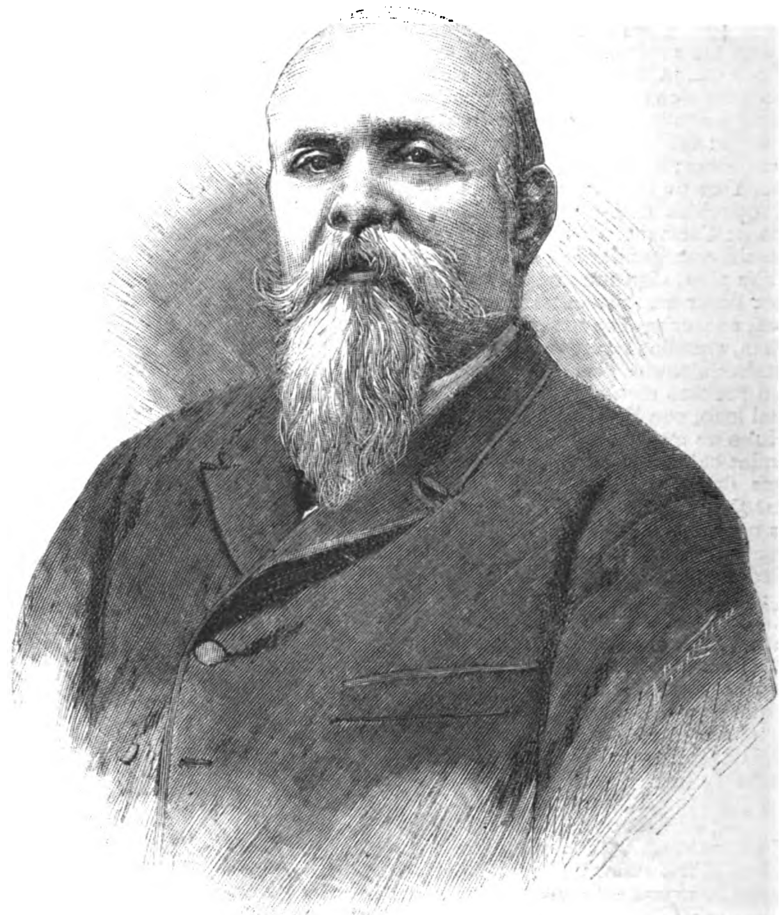
A los diez y ocho años salió de su país, el Saystan, en Persia, para ir á visitar la tumba del imán Alí en la Mesopotamia. Allí había un derviche santo y vivo, casi en esqueleto, perteneciente á la orden de *Naymet-ol-allahi*, que convirtió á nuestro hombre; y por cuyo consejo empezó á viajar para cumplir el ideal religioso, que es: «emancipar en absoluto al alma de todo lazo terrenal é identificarla con el infinito.» Y echó á andar, no sin cumplir antes el deber de combatir en su tierra, á las órdenes de Schir Mahomed Khan, contra los ingleses, y visitó en Babo-Alí, cerca de Kandahar, el templo del santo Seid Mahamed Jadjé, y en Kábul al derviche Schad-Murad, y en Sindid-Khan, cerca de Herat, al sabio Kadi Abú-Bekir. Atravesó luego los desiertos del Belutchistan, recorrió todo el Indostán, desde Schahbemder hasta Lahore; se presentó en Ponnah al nabab Seid Abbas, protector de literatos y teólogos; contempló la piel del poeta místico persa Schamsi-Tabrisi, que se conserva en la mezquita desde hace cinco mil años, (desde que empezó á hacer calor en aquella tierra, según la tradición); asistió á la cátedra del fakir Sar-Buth en la Universidad de Calcuta; volvió al Afghanistán y al Turkestán, visitando las ciudades de Bukara, Samarcanda y Khiva; formó parte de las peregrinaciones, que con millares de individuos, van á orar al santuario de Hussein-Lulú en Masari-Sherif, y atravesó el Mazenderán, el Ghuilán, el Cáucaso y la Armenia, deteniéndose en la Mesopotamia para vivir con los creyentes babys en Akka, cerca de Bagdad. Con el permiso de su jefe Abbas Effendi asistió á las ceremonias religiosas. Este jefe del babysmo oficia siempre asistido por cuatro ángeles: Djabrail, Micail, Azrail y Dardail, escogidos entre los fieles más devotos de la religión. A un lado del templo ó casa del jefe, hay instalados, en un jardín: el Paraíso, lleno de bosquecillos de árboles olorosos, de admirables flores y regado por múltiples arroyuelos, en cuya deliciosa mansión no se puede estar más que dos días; y en un subterráneo inmediato el Infierno, cuajado de calderas de agua hirviendo, cuyo calor se sostiene con fuego constante, y en él que pasan los pecadores un tiempo proporcionado á sus delitos, para salir de allí completamente pelados, despellejados y churrumados. Toda la secta de los babystas practica el comunismo en la región que ocupa, comprendida desde Akka hasta Iezde, entre el Tigris y el Eufrates. Marchó luego el derviche á la Meca, y desde allí á Damasco y Esmirna, donde, como queda dicho, formó el propósito de recorrer la Europa y llegar á París. Con tanto andar y ver, con veinte años de caminatas á pie y sin un ochavo, claro es que Hadji-Ghulam está perfectamente adobado y curtido para que nada le haga sensación. Cuando le persiguieron en las calles y le metieron en la cárcel, no se quejó; se encogió de hombros y cantó aquello de: *¡Haq mandjud!* «¡La verdad existe!», y cuando se vió libre, y le obsequiaron sus paisanos, y le asearon un poco, y le dieron algunos cuartos para que volviese á su tierra, hizo la misma mueca y repitió el mismo cantar. Oiga el lector la opinión de este hombre acerca de la civilización europea: «Aquí el movimiento continuo, en mi país el reposo eterno; aquí enormes multitudes, que se precipitan en pos de no sé qué; silbidos de máquinas, humo de chimeneas, gritos de vendedores, campaneos y campanilleos incesantes, y todo ¿para qué? Para nada. Es que estos desgraciados europeos nunca tienen tiempo para detenerse, para recogerse en sí mismos y para preocuparse de quiénes son, de dónde vienen y á dónde van, que es el único problema en que debe pensar todo ser dotado de razón.» De seguro que el derviche ha arrojado á algún estercolero el puñado de francos que le dieron sus paisanos, y que á estas horas marcha, pédibus andando, hacia el Oriente, perseguido por los chiquillos y por los perros, en la esperanza de llegar algún día al agujero de la pared donde nació y vivió en el Saystan, y sobre cuyo escondrijo dice, en caracteres allahicos, como síntesis de su filosofía: *¡Jahu meglheul!*, cuya única traducción acertada es ésta: «¡Ponte el mundo por montera!»

***

Del Hadji-Ghulam no se volverá á hablar más; pero de su tierra sí, mucho y muy pronto. Entre las posesiones rusas, inglesas, persas y afghanas, se extiende la región del Pamir, «el techo del mundo», como dicen los indios, comprendida en el khanato de Wakhan, tributario del Badakshan, y por consiguiente del emir soberano del Afghanistán. Aquella Suiza del Asia, elevada en su suelo á 2.000 metros sobre el nivel del mar, con veinte cordilleras de montañas, hermanas gigantes de las del Himalaya, de las del Karakorun y de las del Hindo-Kouh, es el lugar estratégico más importante del centro del Asia, porque domina los pasos del Turquestán ruso á la India inglesa y á la China. El que se apodere de ellos podrá ó invadir el territorio enemigo, ó impedir las invasiones. Allí cerca relativamente, están las avanzadas rusas, al pie del pico de Kaufmann, que tiene 7.000 metros de altura; y allí cerca está Gilgit, en la provincia de Kachemyra, con sus avanzadas inglesas. Adelantarse á poseer el alto ó pequeño Pamir, cuyo territorio realmente no es de nadie, como puede convencerse el lector consultando los mejores mapas modernos, es tener seguro el camino de la China, objetivo de los dos grandes pueblos rivales, «la Ballena y el Elefan-



EXCMO. SR. D. JOSÉ JULIÁN DE ACOSTA Y CALVO,
CATEDRÁTICO Y EX DIPUTADO Á CORTES.
Nació en Puerto Rico, en 1825; † en la misma capital, el 26 de Agosto último.



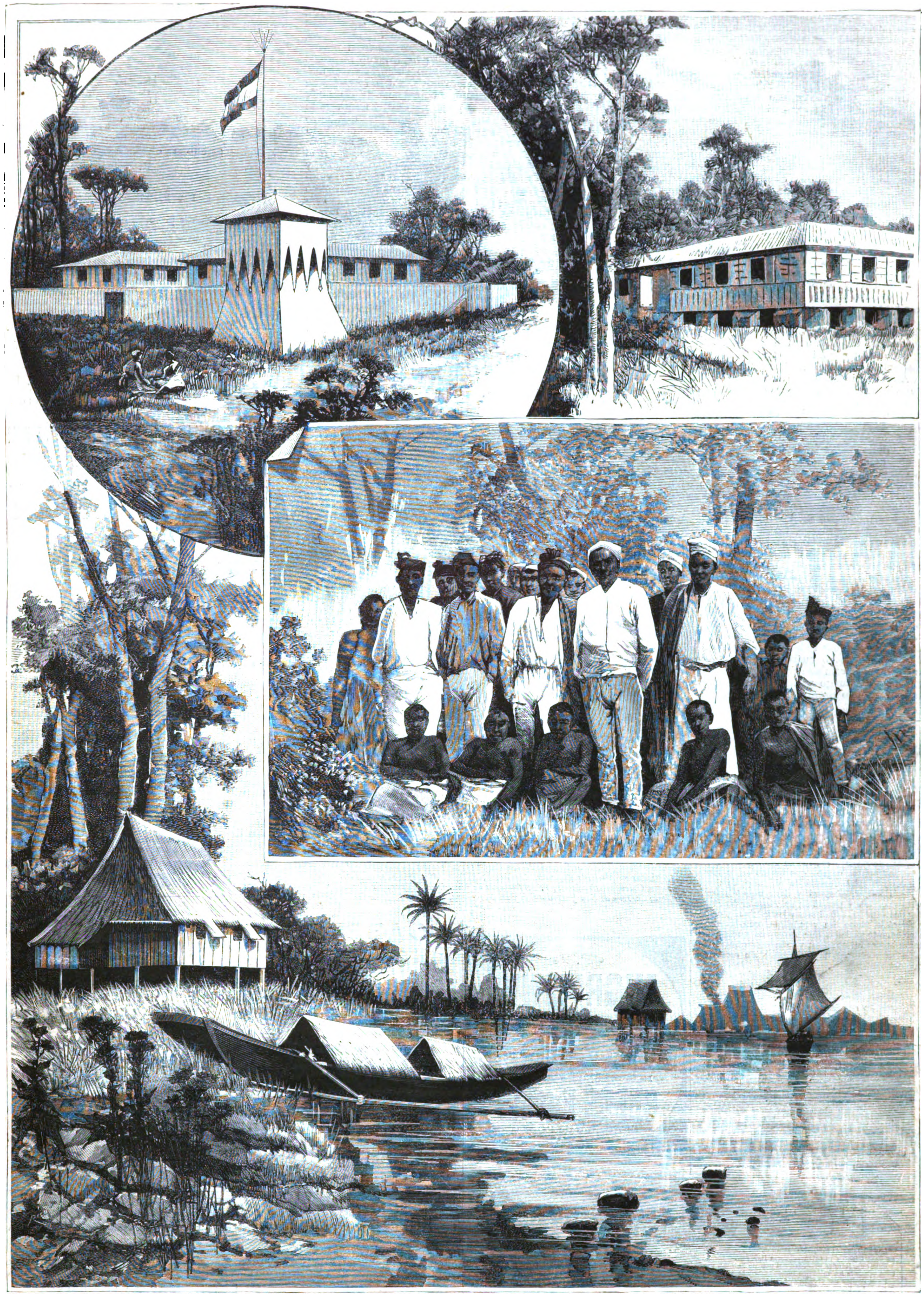
D. EUDALDO PUIG Y SOLDEVILLA,
EX CONCEJAL DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA.
Nació en Ripoll, en 1829; † en la misma villa, el 22 de Septiembre último.

(Antiguos colaboradores de la Empresa de *La Ilustración Española y Americana.*)



LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.—DESEMBOCADURA DE LA RAMBLA DEL OBISPO, DONDE SE ENCONTRABA EL PUENTE DEL FERROCARRIL DE SIERRA-ALHAMILLA, DESTRUÍDO POR LA RIADA.—(De fotografía remitida por D. Luis García Peinado.)

ISLAS FILIPINAS.—LA EXPEDICIÓN MILITAR Á MINDANAO.



EL FUERTE DE PARANG-PARANG.—EL CUARTEL DE INFANTERÍA EN EL MISMO PUNTO.
TIPOS DE MOROS MALAYOS: EL «DATTO» AYUNAT Y SU ACOMPAÑAMIENTO.—RANCHERÍA DE MOROS REBELDES EN LA BAHÍA DE ILLANA.
(De fotografías y apuntes del natural de D. Alfonso Sanz y Domenech, oficial de Sanidad de la Armada, á bordo del *San Quintín*.)

te», como se dice de los ingleses y de los rusos. Estos no se han descuidado. El capitán inglés Younghussband y su segundo el subteniente Davison, que desde la estación de Kachgar habían penetrado en el Pamir á guisa de excursionistas, han sido *excluídos* de aquella región por los rusos, que, al parecer, dominan ya en ella. ¿Qué es esto de excluído? dice el *Morning Post*. En castellano diríamos que los han echado de allí, y tal es lo que en efecto parece que ha ocurrido. Importante ó no, esta nueva, muy comentada en la prensa, lo que demuestra es, que los dominadores del Asia están ya frente á frente y que el Pamir será de seguro el teatro de su encuentro. Y dadas las dimensiones de ambos colosos combatientes, en cuanto se muerdan en la frontera de la India se estremecerán sus garras en el Báltico, y aquí de Cronstad y de Erfurt, y de los admiradores del *Corso*, y de la triple y de la duple, de cuyas explosiones Dios nos tenga por largos años apartados. Amén.

***

Preferible es distraerse en los agradables combates de la paz. Pocos ha habido en la última temporada veraniega, como los que se han efectuado hace ocho días, en la risueña y pintoresca vega vizcaína de Yurreta, á un paso de la villa de Durango. Las *Fiestas euskaras* tienen lugar anualmente en una localidad cualquiera del país vasco-navarro, con el fin de mantener vivo el espíritu de las tradiciones y costumbres de aquel pueblo patriarcal. Un hombre tan eminente en las ciencias como en su amor á la literatura de los hijos de Aitor, el respetable M. Antoine d'Abbadie, explorador ayer de la Abisinia, individuo de la Academia de Ciencias de París hoy, vascófilo siempre y acaudalado protector de cuantos se dedican á propagar y difundir la cultura del pueblo, ese ilustre prócer es el Mecenas que sostiene y anima á los vascongados en la celebración de estas fiestas y combates populares, ideadas para mayor lustre y gloria de la lengua, de la literatura y de los buenos usos y costumbres de aquella apartada tierra. Las anteriores se celebraron bajo la dirección del inolvidable literato D. Vicente de Arana. Este año ha tenido la suerte de presenciarlas la anteiglesia ó pueblecito de Yurreta, preparadas por un hombre tan entendido y entusiasta como el Sr. D. José María de Ampuero, y por los Sres. Bernaola, Unamúzaga y Arroitajáuregui, con la presencia de M. d'Abbadie y de su ilustre esposa. Tres días han durado, inaugurándose el 29 de Septiembre con una función religiosa, en cuyo coro lucieron sus voces los jóvenes de esta comarca, madre fecunda de incomparables músicos. Por la tarde se efectuó el concurso de *Ezpata dantzaris*, entre las bandas de Yurreta y Bérriz, ejecutando, con palos y espadas, los famosos bailes denominados *ezpatadanza*, *banaco*, *binaco* y *lamiaco* y obteniendo el triunfo, un premio de 80 pesetas la de Bérriz. Después se hizo el concurso de *aurreskularis*, bailándolo primero cuatro ancianos de sesenta y ocho años, siendo premiado con 25 pesetas uno de Yurreta; y formándolo luego varios jóvenes menores de diez y seis años, cuyo premio de 12 pesetas ganó otro de Bérriz. El día 30 cantóse una misa de los maestros Gorriti, Eslava y Zubiaurre, que fué una verdadera solemnidad musical. El primer concurso ó lucha fué de *santsolaris*, es decir, de premio al que lanzase el más fuerte y sostenido *¡ujujú!* vasco, en aquel país, llamado *irrintzi* ó *santso*. Tomaron parte en él cuatro hombres y tres mujeres, y figuraron en primera línea, por la robustez de la vibración de la garganta, una anciana de setenta y ocho años, un anciano de la misma edad y un joven de quince, Pedro Izaguirre, natural de Ibárruri, cuyo *irrintzi* se oyó á cuatro kilómetros de distancia. Vino en seguida el concurso de *andarines*, en que se disputaba un premio de 100 pesetas, que había de ganar el que diera más vueltas á la plaza en cinco minutos, y que alcanzó Francisco Erbiya (Liebre) al llegar á la veinticuatro. En el certamen literario de este día, destinado á premiar las mejores poesías escritas en lengua vascongada, obtuvieron la victoria: D. Francisco López Alem, de San Sebastián, por su composición *Maitechoren Criotza;* D. Felipe Arrese, de Ochandiano, por la titulada *Biarguin Aleguerebat*, y D. Ramón Azcárate, de Tolosa, por la que escribió con el lema *Leyaltadea eta diruspagatsen*. Dió lectura de ellas, en medio de aquella entusiasta concurrencia, el gran poeta vascongado señor Arrese, escultor de Ochandiano. Otro concurso, más típico y característico de aquel país, se celebró en seguida, el de *bersularis*, ó poetas repentistas, que generalmente no saben leer ni escribir, y que improvisan y recitan versos, en lucha personal de dos combatientes poéticos. Ganó el premio Domingo Besoita, de Bérriz. Al aproximarse la noche se realizó otro no menos interesante, el de *tamborileros*, en el que tomaron parte el de Durango Sr. Bergareche, y el de Elgóibar, ejecutando ambos, con sus acompañantes, el *Irudamacho*, como pieza obligada, y la jota de *El Molinero de Subiza* á elección libre. Ganó las ochenta pesetas del premio el de Durango, y el *accesit*, con veinte, el de Elgóibar. El 1.º de Octubre hubo por la mañana concurso de *pelotaris*, á blé, entre cuatro muchachos menores de quince años, con premio de sesenta pesetas de M. d'Abbadie, y otro por la tarde, entre jugadores maestros, á 50 tantos, ganando el premio los de Eibar *Lagartijo* y Alí, á quienes entregó aquél quinientas pesetas. Celebróse en este día la exposición-concurso de ganado vacuno en la plaza de Yurreta, y obtuvo la recompensa de cien pesetas, por la mejor vaca presentada, el señor Bereciartúa, de Bérriz. Las memorables fiestas euskaras terminaron con un gran concierto, dado en Durango por la juventud distinguida, en obsequio á las víctimas de Consuegra, fiesta musical digna de los sobresalientes talentos artísticos que ostentan los hijos de aquel país. A la paz bienhechora se deben tan venturosas fiestas, y sólo con la paz, en medio del trabajo y del progreso, tan identificados con aquella raza, podrán repetirse y perpetuarse para bien de todos. Para extasiarse en la contemplación de los bienes que la paz y el progreso originan, se levantarán los montes de Vasconia, y al ver que renace la edad de oro, ninguno de ellos le negará su concurso. Así lo decía el insigne P. Larramendi hace cerca de doscientos años, con motivo de los augurios de un reinado de paz:

«Guipuzcoan goraturic
Mendian euren gañean,
Bera icústeco luzatzen
Zuten lepó gogorrá.
Jaquiñez, piztútzen zála
Lengo urrezcó edadeá
Guelditu co ezta nigátic
Ción mendi bacoitzac.»

«Se super erectos montes Guipuzcoa, Regem
Porrigeren, ut videant, collaque dura, stuper.
Aurea quod ætas iterum grato ore rediret,
Obsim haud, mons quivis, quominus adsit, ait.»

¡Ojalá no se hubiera olvidado esto nunca!

R. Becerro de Bengoa.

DE DÓNDE VIENEN LOS FANTASMAS.

¿Usted *cree* en fantasmas? Puede que la idea haga reir á un hombre tan valiente como usted. Sin embargo, si *hay* que ir á un cementerio, usted prefiere ir durante el día. ¿Por qué? Porque se ve mejor. ¿Es ese el motivo? Tontería. No. Es porque tiene usted miedo de los muertos y de la obscuridad. Casi todo el mundo lo tiene Cuando es de día y estamos entre gente, la damos de valientes. Nosotros estamos libres de esas cosas. Por lo menos así lo decimos.

Conocí á uno que cuando era joven llevó tal susto con un fantasma, que no se le olvidó en cincuenta años. No era cobarde ni melindroso, sino uno de los oficiales más valientes del ejército. Cuando llegó á tener ochenta y dos años hablaba de esta experiencia en los siguientes términos: «Durante diez minutos sufrí tal terror, que hasta ahora me ha acompañado siempre un temor constante. Ruidos inesperados me hacen temblar, y los objetos que no puedo distinguir bien á la media luz de la tarde me infunden un deseo irresistible de escapar. A la verdad, la noche me da miedo.»

Es curioso que otro haya usado recientemente esta misma expresión sobre que la noche da miedo. Dice que los nervios se habían desarreglado por completo. No podía dormir. No hacía mas que volverse y revolverse en la cama. No había matado á nadie, ni lo perseguía ningún espíritu del otro mundo. Sin embargo, la vida no le parecía que podía valer lo que le costaba. Más de seis veces se había decidido á abandonarla, sufriendo las consecuencias. Mucha gente llega á este punto todos los días, sin que sus amigos lo sospechen. Por supuesto que hacen mal; pero ¿qué remedio tiene? ¿Pues qué quiere decir vivir cuando no se saca de la vida placer ni bienestar?

Bien; este hombre sigue diciendo que la cabeza le dolía muchas veces como si fuera á hacérsele pedazos, y otros dolores se sucedían unos á otros por todo el cuerpo. La piel la tenía amarilla como un pergamino, no tenía apetito, y la menor excitación hacia que el corazón le latiese como un reloj á cuyo péndulo se ha quitado la bola. Para vivir es preciso comer, y sin embargo cada vez que este hombre comía se le castigaba como si hubiera cometido algún crimen. El estómago recibía lo que le echaban, por supuesto, pero nada más, y rehusaba digerirlo. De aquí que el pobrecillo estuviera como un sepulcro, con el pan y la carne muertos y corrompidos en su interior. Los gases y ácidos ponzoñosos que salían de esta masa de corrupción venían hasta la boca y lo fatigaban. Luego se mezclaban con la sangre, dando lugar á incomodidades y enfermedades locales en todos los sitios débiles de su cuerpo.

El efecto de esto en los nervios era lo que hacía que nuestro amigo tuviese miedo á la noche. Las manos y los pies fríos, el cansancio, la falta de ánimo, mal gusto de boca, tos seca, escalofríos, debilidad, mareos; todos estos y otros que no podemos nombrar ahora con señales y consecuencias de una causa y de una sola indigestión Ninguna otra cosa de este mundo arruina tanto el cuerpo y el espíritu. Ninguna otra cosa hace que la gente vea más fantasmas. Las fantasmas y las voces misteriosas no son más que los ecos de lo que hay en nuestra mente. Los que están saludables ven las cosas en su estado natural, y cuando llega la noche se echan á dormir.

La persona que motiva nuestras observaciones es un francés que se llama Jean Marie Hervé. Vive en Yvais, cantón de Pompol, Francia, y en una carta reciente dice que después de muchos años de padecer indigestión, está ahora perfectamente bueno con el uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Considero á ustedes, nos escribe, mis bienhechores. Los nervios están bien, y ya no me da miedo de la noche.»

Miles de personas en este país, que han estado tan malos como él, gozan ahora de una mente sana en un cuerpo sano, con la ayuda del Jarabe de la Madre Seigel.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL **Sr. D. RAFAEL ROMERO** DE JEREZ DE LA FRONTERA **UNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA**

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cumandá ó Un drama entre salvajes, por don Juan León Mera, miembro correspondiente de la Real Academia Española. De esta obra ha dicho el ilustre Valera «que es la novela más española y más americana á la vez», la mejor trazada y escrita, la que le ha hecho más impresión hasta ahora, y la considera como una joya literaria, que tal vez será popularísima cuando pase esta moda del *naturalismo*, contra la cual peca la heroína Cumandá. El inolvidable Alarcón la juzgó de «notabilísima por muchos conceptos», y llamó al autor *enorme poeta*.

El Sr. D. Juan León Mera no es peruano, como se ha dicho: es ecuatoriano, pues nació en Ambato, capital de la provincia de Tungurahua (República del Ecuador), y ha desempeñado los cargos, entre otros, de presidente del Senado, subsecretario de Estado, ministro y presidente del Tribunal de Cuentas, etc. Actualmente ocupa la presidencia de dicho tribunal, por segunda vez, y la del Ateneo de Quito, y es miembro correspondiente de varias corporaciones científicas y literarias de Europa y América. *Cumandá* se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe.

Ventura de la Vega, estudio biográfico-crítico, por D. Juan Valera, de la Real Academia Española. Es el tomo III de la biblioteca denominada *Personajes ilustres*, que publica la casa editorial de los Sres. Sáenz de Jubera hermanos, á quien se dirigirán los pedidos, en Madrid (Campomanes. 10). Precio: una peseta.

Compendio de Gramática Castellana, con un completo *Tratado de Ortografía*, obra destinada para texto en las escuelas y colegios de primera enseñanza elemental y superior de uno y otro sexo, por D. Miguel María Guillén de la Torre, bachiller en la facultad de Filosofía, profesor normal de primera enseñanza y maestro de las escuelas municipales de Madrid (tercera edición). Véndese en las librerías de los Sres. Parra, Hernando, Rosado, Sobrino, y otras.

Cuadros vivos (á pluma y al pelo), por D. Eduardo de Palacio; con dibujos de D. Angel Pons y fotograbados del Sr. Laporta. No hay necesidad de recomendar este precioso libro, colección de bellísimos artículos humorísticos, pero casi todos de muy atinada crítica, escritos por el popular *Sentimientos*, nuestro amigo y colaborador en este periódico D. Eduardo de Palacio, é ilustrados con numerosos dibujos de Pons, que maneja el lápiz de la caricatura culta é ingeniosa con tanto primor y gracejo tan exquisito como los más celebrados artistas de igual género en Inglaterra, Alemania, Francia. Elegante volumen de 336 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, editor. Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Rusia militar y la guerra europea, por D. José Ibáñez Marín. Este distinguido escritor militar examina concienzudamente los dos importantísimos temas que forman el título de su libro: el pro y el contra de la guerra, las líneas de invasión y la red de ferrocarriles, el ejército ruso, el *moujik*, el cosaco, la oficialidad, las fuerzas militares del imperio, etc., y añade luego las biografías de los más ilustres generales rusos, tales como Gourko, Obroutschew, Ganotski, Dragomirow, y otros. El libro está ilustrado con varios grabados y retratos y un plano de Polonia. Véndese, á dos pesetas, en la Administración de la *Revista técnica de Infantería y Caballería*, Madrid (Barco, 36, segundo), y en casa del autor (General Castaños, 15).

Pinturas murales del salón de Cortes de Valencia, por D. Luis Tramoyeres y Blasco. Estudio histórico, descriptivo y crítico, muy bien hecho é ilustrado con un plano del salón. Valencia, imprenta de D. Francisco Vives Mora (Lauria, 20).

Confidencias, por D. Joaquín Ravenet. Es el primer tomo de una novela muy bien escrita, que merece atenta lectura. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

El Caso extraño del Dr. Jekyll, novela escrita en inglés por Roberto Luis Stevenson, y traducida al español por D. Emilio Soulére. Pertenece á la colección de novelas en español que publica la acreditada casa editorial de los Sres. Appleton y C.ª, de Nueva York, y es una de las más notables del ilustre autor de *La Isla del Tesoro*. Forma un elegante volumen de 174 páginas en 8.º menor. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial, en Nueva York (Bond Street, 1, 3 y 5).

El Ultimo dia de un sentenciado á muerte, por Víctor Hugo (traducción de D. Mariano Blanch), y *El Reo de muerte y el verdugo*, por José de Espronceda. Tercera edición de estas dos populares leyendas, hecha por el laborioso editor D. Manuel Saurí, á quien se dirigirán los pedidos, en Barcelona (Plaza Nueva, 5). Precio: una peseta.—V.



EL MAQUINISTA D. PEDRO JACA.

MÁRTIR DEL DEBER POR SALVAR LA VIDA DE LOS VIAJEROS QUE CONDUCÍA.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



UNA SORPRESA PARA MAMÁ.

CUADRO DE JOSÉ EUGENIO HORWARTER.—NÚM. 721 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El viaje de SS. MM. á Burgos ha sido uno de esos actos de delicadeza que prueban la bondad de la política que se inspira en el sentimiento: la honrada ciudad de Burgos se había portado hospitalaria y noblemente, con ocasión del terrible choque de trenes ocurrido cerca de aquella capital; había hecho á las víctimas un duelo conmo vedor; allí estaban los heridos de aquella catástrofe; la viuda é hija del heroico maquinista don Pedro Jaca; y finalmente, un pueblo y unas autoridades que habían merecido bien del país por su conducta. La visita de la Reina al pueblo de Burgos, y á los heridos y á la infeliz viuda del mártir de su deber, no tenía otra intención ni más objeto que simpatizar con aquella generosidad y consolar los sufrimientos: era un impulso del corazón y nada más, al que correspondieron los concejales republicanos y carlistas asistiendo á la recepción regia del Ayuntamiento, como caballeros y hombres de honor que hacían un paréntesis en su oposición, que podemos llamar tregua de la hidalguía. Burgos ha tenido la suerte de que sus ayuntamientos hayan sido siempre verdaderos defensores de los intereses del Municipio, y que la pugna de los partidos haya sido á cuál administraba mejor la hacienda pública del vecindario, dándose el caso honroso, con frecuencia, de descuidar los concejales sus propios intereses por vigilar los comunales. Una ciudad que da esos ejemplos en épocas de corrupción, guardando la honradez castellana como un depósito sagrado, no podía menos de corresponder al impulso generoso del corazón de la Reina con manifestaciones y actos igualmente nobles y desinteresados. Los vivas, aplausos é iluminaciones no eran actos externos de etiqueta oficial, sino explosión de sentimientos generales.

***

La publicación del último balance del Banco de España ha dado motivo para que los periódicos de oposición dejen en paz á las Compañías de ferrocarriles, y la emprendan con el Banco, diciendo que ha faltado á la ley, que previene á aquél tenga en sus cajas, *en metálico, barras de oro y plata*, la tercera parte del importe de sus billetes en circulación, y la mitad de esa tercera parte precisamente en oro. Los periódicos ministeriales, por su parte, defienden al Banco, asegurando que su reserva metálica excede á la determinada por la ley. La polémica es curiosa para el observador, sobre todo si es profano como nosotros, porque concluye por no saber lo que es metálico. Según defensores y contradictores del Banco, la moneda de bronce no debe considerarse como tal, porque sería admitir el derecho del Banco á cambiar sus billetes por calderilla, lo cual les parece absurdo: también es absurdo en la práctica el cambio de billetes por barras de oro, y la garantía de las barras es bien eficaz: sostienen otros que los efectos á cobrar son metálico, y á los hombres vulgares no nos suenan á metal, sino á rebaja próxima que hacer de la suma de billetes en circulación.

Conste que hablamos sin pretensiones y con el criterio del sentido común, que necesita darse cuenta á su manera de estos fenómenos del crédito que á todos interesan y que los sabios obscurecen sin querer y con las mejores intenciones. En contabilidad, todo resulta confuso á primera vista para el que no tiene práctica del tecnicismo, y aun teniéndola, por la impropiedad de algunos títulos de cuentas; pero con pocas explicaciones todo el mundo participa del secreto. Suponemos benévola y neutralmente que hay alguna mala inteligencia respecto del carácter de las existencias metálicas en el extranjero, en donde el Banco debe tener comisionados para atender á los pagos del cupón, y metálico suyo y á su disposición completa, trasportable en caso de necesidad, pues sólo así nos explicamos que sostengan los defensores del Banco la existencia de la reserva metálica, y la nieguen sus adversarios. No aseguramos: presumimos, toda vez que el clamoreo que en estos días se ha producido respecto de este asunto, nos obliga á dar cuenta de ello en esta crónica, y no vemos otro término razonable de comprender esta diferencia de criterio en una cosa tan precisa como es la de saber si el Banco tiene ó no la reserva metálica legal. Convendría que se hiciesen algunas aclaraciones: probablemente se habrán dado cuando circulen estas líneas.

Creemos ser neutrales planteando la cuestión en este doble aspecto: uno legal, otro de crédito. El primero presenta una de estas dos fases: ¿el metálico del Banco no representa la tercera parte del importe de los billetes en circulación? Ha faltado á la ley, con la circunstancia, no sabemos si atenuante ó eximente, de obedecer acaso á la fuerza mayor de las necesidades del Estado. ¿Tiene esa tercera parte? Pues la polémica es ociosa y fácil de cortar.

El aspecto ante el crédito, del billete, crédito que á todos conviene, es el siguiente: veamos lo que vale un billete de 100 pesetas: según la ley, debe estar representado en el Banco de España en esta forma:

	Pesetas.
En plata	16,67
En oro	16,67
En los valores y propiedades del Banco	66,66
Total	100,00

Lo está, según las partidas que admiten los que combaten al Banco (aunque excluyendo de los efectos legales á la moneda de bronce), tomando la proporción de estos datos:

		Pesetas.
Billetes en circulación		758 312.725
EXISTENCIAS:		
En plata	86.621.433,17	
En oro	143.910.800,02	240.573.866
En bronce	10.041.633,08	
Diferencia garantida por los valores y propiedades del Banco		517.738.859

De modo que el billete de 100 pesetas está representado, según esos datos, del modo siguiente:

	Pesetas.	
En plata	11,42	30,40
En oro	18,98	
En bronce	1,32	
En valores y propiedades	68,28	
Total	100,00	

Como se ve, la diferencia entre lo garantido por los valores y propiedades del Banco, según la ley, que permite el 66,66, y según la situación que suponen los que combaten al Banco, ó sea el 68,28, es de 1,62 por 100, y como hasta la reforma última del Banco había sido el 75 por 100, no existe fenómeno que lastime el crédito del billete; como decía el Sr. Salvany en su folleto, su garantía ha mejorado. Se trata, pues, de una cuestión puramente legal y de la interpretación casi cómica de lo que debe considerarse por metálico. Creemos que al público interesa más que se esté á la mira, no de esas diferencias del 2 y del 3 por 100 en las fluctuaciones de las cajas, sino del 66,66 por 100 que representa la garantía de todos los valores, porque éstos constituyen la fianza principal del crédito que se hace al Banco con la circulación de los billetes.

No defendemos al Banco de España, pero examinamos el crédito que merece el billete, porque lo que es en esto defendemos los intereses del público, que tiene en su poder la masa circulante, y pagaría los vidrios rotos con un pánico que á veces se puede producir por medios artificiales. Y para ello tenemos dos hechos innegables: la última ley de reforma del Banco ha aumentado del 25 al 33 por 100 la garantía metálica del billete; y ha aumentado con nuevos privilegios y facultades la responsabilidad material con que garantiza aquella Compañía las dos terceras partes de su papel moneda. ¿Hay motivo para que nos inspiren desconfianza los escasos billetes que pasan por nuestro poder y los muchos que son la sangre de todas las transacciones? No le hay. Esto es lo que nos importa á todos, porque lo contrario causaría perjuicios considerables. En cuanto á la cuestión de si el Banco ha faltado á la ley, no nos corresponde defenderle.

Sólo recordaremos un pasaje de Lamartine en su *Historia de la revolución de 1848*. A la caída de Luis Felipe se encontró el Gobierno en plena bancarrota y sin medios de evitarla. «Dos medios, dice el ilustre hombre de Estado, se ofrecieron al Gobierno: oprimir al Banco de Francia, ó protegerle; y salvado el Banco, salvó éste á su vez al Gobierno.» De un Banco de importancia relativa hizo el Banco privilegiado, que hoy es uno de los grandes poderes financieros: en España se ha repetido la idea de Garnier Pagés; sino que la Administración francesa, con mayores elementos ó mejor dirección, se desembarazó de la tutela, y nosotros continuamos y estaremos ligados al Banco durante mucho tiempo. No hay que hacerse ilusiones: lastimar hoy el crédito del Banco, es perjudicar al de la nación. Habíamos empezado á escribir bajo el influjo de las censuras de nuestros colegas, y nos detuvimos, como quien va á cometer un error de malas consecuencias para todos. Es verdad que habíamos tenido ocasión de leer un escrito inédito de persona competentísima, obra que no sabemos cuándo verá la luz, en defensa del Banco de España, y el recuerdo de sus maduras reflexiones asaltó nuestra conciencia.

Lo que hoy tiene mal remedio y verdadera gravedad es la elevación del cambio sobre París hasta el 10,25 por 100, que, como dice muy bien *El Liberal*, representa un aumento considerable para muchos artículos de consumo, y equivale á un impuesto. Los artículos del colega tienen importancia en su aspecto económico, descartada su intención política. Coincidiendo con alguna de sus ideas, nos escribía anteayer otra persona de autoridad en estas materias:

«Lo que se llama vulgarmente premio de los francos es realmente depreciación del billete, puesto que se sabe, y cualquiera puede comprobar, que si al comprar una letra sobre el extranjero se hace el pago en oro, el cambio queda reducido á cosa del 1 por 100, que es la utilidad del cambista y los gastos consiguientes. El origen del mal, está en la protección que el Banco viene prestando al rescate de nuestra Deuda exterior. Esta idea es tan patriótica como funesta, pues desgraciadamente no tenemos metálico para pagar las enormes cantidades que representan esos centenares de millones de pesetas en títulos que constantemente se están recibiendo de París y de Londres, y de ahí la carestía de los francos ó depreciación de los billetes. Para demostrar el error que se comete, basta fijarse en que una gran parte de esa millonada de exterior que venimos rescatando, va á parar al Banco de España en garantía de préstamos, que el Banco hace al 4 por 100 de interés, cuando él tiene contratados en París préstamos que deben resultarle, entre interés y comisión, á más elevado coste, y siendo así que necesitaría contratar cantidades mucho mayores para conllevar la crisis por que atraviesa.»

Vean cómo somos imparciales insertando los cargos que se hacen al Banco de España; pero no podemos menos de fijarnos en que al censurar esa operación se la llama patriótica. ¿Es error? ¿Es un acierto que causa crisis pasajeras? Ya en estas hondas cuestiones del cambio y sus trastornos no podemos internarnos.

***

El fallecimiento del académico de la Lengua D. Gabino Tejado deja una vacante de número en aquella ilustre corporación. El escritor ultramontano vivía hace tiempo retirado, después de haber sido un hábil y ardiente polemista, y deja traducciones estimadas y una colección de artículos numerosa, esparcidos en diversos periódicos. No le conocíamos personalmente, ni, á decir verdad, tenemos juicio propio del valer de sus escritos; pero D. Gabino Tejado tenía consideración y fama de un gran articulista entre personas eruditas y graves: era en cambio, para la prensa liberal, años hace, uno de los adversarios á quienes dirigían con más frecuencia sus epigramas, sin perdonar su figura, como si pudiera hacerse cargo á un hombre de no ser agraciado. No lo debía ser, porque en uno de sus viajes á Francia entró á comprarse guantes, y como hablaba el francés con gran facilidad, trabó conversación con la guantera para hacer ver su dominio del idioma. «¿Acaso no me expreso bien? dijo D. Gabino, sin duda esperando algún elogio.—¡Oh! usted habla el francés como pocos le hablarán en su país.—¿Pues de qué país cree usted que soy yo?» repuso nuestro paisano. Y dijo la guantera: «¿No es usted..... chino?» Esta anécdota nos la contó el malogrado y veraz Cavanilles, que se la oyó al mismo Tejado, el cual criticaba á los franceses de no distinguir los tipos y naciones. No creemos ofensiva á su memoria esta anécdota graciosa, que no perjudica á su buena fama ni á su reputación de escritor de gran talento. Hacía tiempo que sufría una grave enfermedad y vivía en el mayor recogimiento, entregado á las prácticas piadosas.

Otra vacante en la Academia de la Lengua; es decir, gran emoción entre los aspirantes á esa honra. Sabido es que hay académicos de ocasión y de nacimiento: estos últimos desde muy jóvenes toman un aire grave y circunspecto, y se declaran sabios: el declararse sabios es un acto voluntario y que causa estado entre nosotros: el público gusta que le den sus opiniones hechas, y las personas que figuran, clasificadas. Dos sillones vacantes, el de Alarcón y el de Tejado, esperan á dos nuevos académicos: las gentes enteradas—y no nos referimos á académico ninguno—aseguran que obtendrán las plazas los Sres. Barbieri y Balart: el primero, porque ya tenía la elección asegurada en la vacante de D. Pedro Antonio de Alarcón; y el segundo, porque habiendo sido presentado por algunos académicos, su nombre, una vez pronunciado, tenía demasiada autoridad para que sufriese un desaire inmerecido no siendo pretendiente, y quedó designado *in pectore* para la primera vacante. Así nos lo asegura un buen noticiero, y así leemos también en algunos periódicos.

En la Academia de Bellas Artes los electores se dividieron entre dos artistas de mérito, aunque de diversa escuela, y ambos muy amigos nuestros, ganando la votación D. Manuel Domínguez á D. Germán Hernández. Uno y otro tenían títulos de sobra, y la vacante era una sola; uno de ambos había de vencer con razón, y otro sucumbir sin ella; de todos modos debíamos nosotros recibir un alegrón y un disgusto. El nuevo académico D. Manuel Domínguez obtuvo una primera medalla por su cuadro *La Muerte de Séneca*, y no ha cesado de dar muestras del vigor de su talento. Al felicitarle con efusión, creemos esperar que ha de ser, en la primera vacante, uno de los defensores de la candidatura de su adversario y compañero el maestro D. Germán Hernández.

***

—Sr. D. Judas, ¿qué opina usted de la entrevista del Ministro de Estado ruso con el Presidente del Consejo italiano?

—Que podría resultar una nueva alianza de Italia.

—¿Con Rusia?

—¿Y por qué no? Sería un caso de bigamia.

Decía un cosechero español, dando un puñetazo sobre la mesa:

—Si los franceses se oponen á la entrada de nuestros vinos, peor para ellos. Todo el vigor que va sintiendo Francia en estos últimos años lo debe á la influencia de los vinos españoles. Nos los beberemos nosotros, y ¡ay de Europa!

Un profesor de Historia pregunta á un chico en los exámenes de Septiembre:

—¿Quién fué el historiador griego á quien llamamos el Padre de la Historia?

—Lo tengo en la punta de la lengua.

—¿No fué Herod.....?

—Sí, señor; Herodes.

—No—dijo el profesor desesperado;—Herodes fué un gran rey, que hizo una degollina de chiquillos.

—A estudiar, niño, que el saber no estorba—dice un lotero á su hijo.

—¿Y qué aprendo sin libros?

—Estúdiate todas las listas de las loterías que han salido, y eso tendrás dentro.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una sorpresa para mamá, cuadro de Horwarter.—*Jacobo Stuart, duque de Richmond*, cuadro de Van Dyck.—*En el Bosque de Bolonia*, cuadro de Miralles.—*En el aniversario de la boda*, cuadro de Papperitz.

Entre los artistas extranjeros que han concurrido á la primera Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, merece singular mención el pintor vienés José Eugenio Horwarter: su cuadro *Une surprise pour maman* (núm. 721 del *Catálogo)*, que reproducimos en el grabado de la plana primera, es una composición bellísima y de muy delicada *fattura*.

¡Buena sorpresa preparan á su mamá esas dos inocentes criaturas! La mayor ha cortado á su hermanito los rizados bucles que figuraban áureo nimbo alrededor de su carita de ángel, dejándole en cambio torcidas *escaleras;* y cuando la improvisada peluquera le presenta el espejo para que en él se contemple, el pobre muchacho no demuestra satisfacción por la obra.....

Un precioso cuadro del insigne Van Dyck reproducimos en el grabado de la pág. 240: es un retrato de Jacobo Stuart, duque de Richmond, pintado por su autor en Londres hacia el año 1637, y perteneciente á su mejor estilo.

Ese cuadro es una de las joyas de arte que enaltecen el Museo Metropolitano de Nueva York, y nuestro grabado es debido al concienzudo buril de Carlos Bande.

También ha figurado en la primera Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el cuadro *En el Bosque de Bolonia* (núm. 365 del *Catálogo)*, que damos en el grabado de la pág. 241: es original del distinguido artista D. Francisco Miralles, uno de los pintores españoles que honran en París, con sus primorosas obras, á la patria de Velázquez y Murillo.

Au Bois de Boulogne es un precioso paisaje: animanle, en el primer término, dos encantadoras figuras, madre é hija, que descansan con plácido abandono en la alfombra de césped, bajo los altos árboles, y en segundo término, sobre el fondo del bosque, la fila de elegantes carruajes que pasean á lo largo de amplia avenida.

En el aniversario de la boda se titula el cuadro que figura en el grabado de la pág. 245; un precioso cuadro del celebrado pintor G. Papperitz.

Dos esposos, ella con la timidez pudorosa de la mujer honrada, y él con la expresión de alegría que la dicha imprime en su rostro varonil y simpático, brindan por su amor y su ventura al cumplirse el primer aniversario de sus bodas.

La actitud de las dos figuras es natural y graciosa, y abundan en el fondo del cuadro accesorios y detalles que enriquecen notablemente la animada composición del gran artista.

EL MONUMENTO DE GARIBALDI, EN NIZA.

El día 4 del corriente se verificó en Niza la inauguración oficial del monumento erigido en aquella ciudad, antes italiana y hoy francesa, en honor del famoso general Garibaldi, presidiendo la ceremonia, en representación del Gobierno francés, M. Rouvier, ministro de Hacienda.

Situáronse, á derecha é izquierda del presidente: el prefecto de los Alpes Marítimos; el *maire* de la ciudad; el gobernador militar del distrito; el general italiano Canzio, yerno de Garibaldi, representando á la familia; los senadores y diputados franceses Ranc, Robillard, Chiris, Hubbard, Pichón y otros; los diputados italianos Maffi, Ferrari, Santini, Cavallotti, Marquis y Pandolfi; el general Turr y el coronel Missori, compañeros de armas de Garibaldi; numerosos funcionarios públicos y más de cien periodistas franceses é italianos.

El Gobierno de S. M. Humberto I sólo estuvo representado por el Marqués Centurione, cónsul de Italia en Niza.

Al resonar los acordes del *Himno de Garibaldi*, ejecutado por las músicas á continuación de *La Marsellesa*, cayeron las banderas de Francia é Italia que envolvían la estatua; y después de largos discursos en elogio de Garibaldi, pronunciando el último M. Rouvier, este ministro declaró inaugurado el monumento en nombre de la República francesa y del Gobierno de M. Carnot.

El monumento (véase nuestro primer grabado de la pág. 236) es obra de los escultores franceses Antonio Etex, de París, y Gustavo Deloye, de Sedán: el primero hizo el proyecto, y murió en 1888, á la edad de ochenta y tres años; el segundo le ha dado forma.

El pedestal surge de las aguas de un lago, como si fuese la isla de Caprera, donde reposan las cenizas de Garibaldi, y está flanqueado por cuatro navecillas, que recuerdan las empresas del general aventurero en América y en Marsala; dos leones se apoyan en dos piezas de artillería, y en uno está grabada la fecha 1860, la de Sicilia, y en otro la fecha de 1870, la de Dijon; en el frente principal del segundo cuerpo hay un alto relieve que representa á Garibaldi, niño, mecido por Francia é Italia, que levantan sobre la cuna dos banderas tricolores; en el frente opuesto hay un bajo relieve, en mármol, que figura á las Naciones europeas abrazadas, y elevando coronas de encina hacia la Paz, que cruza por en medio sobre un carro de triunfo, agitando un ramo de espigas, emblema de la abundancia, mientras la Fama anuncia á los pueblos, con los ecos de su trompeta, la era del trabajo y del estudio; la estatua, con la cabeza levantada, en actitud de mirar el bello cielo de Niza, ciudad natal de Garibaldi, tiene la mano izquierda apoyada en el puño del sable, y con la derecha parece que amenaza á invisibles enemigos; el escudo de armas de la ciudad figura en el arranque del pedestal, entre estas inscripciones: *A Garibaldi—sa ville natale—Nizza 1802—(aprera 1882.*

El artista que ha ejecutado este monumento, Gustavo Deloye, antiguo alumno de la Escuela de Bellas Artes de París, y segundo premio de Roma, ha residido largos años en Viena, enriqueciendo con estatuas, bustos y preciosos jarrones los palacios de la Corona y los museos de la capital.

VENECIA.

El Canal Grande en las regatas de góndolas.

En las fiestas de regatas de góndolas, Venecia la antigua, la alegre y fascinadora Venecia del siglo XVI, parece como que resucita por un día en su glorioso pasado.

Situándose el observador frente al célebre puente del Rialto, en el Canal Grande, tiene á su derecha los palacios Giustiniani, Treves, Contarini, Cavalli, Grassi, Mocenigo, Spinelli, Grimani, Manin, *La Cà d'Oro* y el Vendramin Calergi, y á su izquierda, la célebre *Dogana*, la iglesia *della Salute*, los palacios Dario, Manzoni, Rezzonico, Foscari, Pisani, Bernardo, *della Regina* y otros edificios, todos monumentales y todos adornados con preciosos *arazzi* y colgaduras de damasco, guirnaldas y ramos de flores, escudos, trofeos y cintas de vivos colores; la muchedumbre es innumerable en balcones y ventanas, en las cornisas, en el puente, en los muelles, en las *altane*; mil y mil embarcaciones se deslizan por el ancho canal, unas representando los simbólicos *bissone*, que arrastran por el agua sus ricas velas y colgaduras de damasco, y otras figurando magníficas galeras con retorcida popa y estandarte rojo, barcas empavesadas con rico terciopelo recamado de oro puro, góndolas cubiertas de margaritas y tripuladas por remeros de rubia peluca, semejantes á las que pintó el Carpaccio en uno de sus mejores cuadros de época.

Véase nuestro segundo grabado de la pág. 236, hecho por fotografía de G. Brussa, de Venecia, que reproduce la hermosa perspectiva del Canal Grande, frente al puente del Rialto, en un día de regatas.

A la fiesta de este año, que se celebró en la tarde del 9 de Agosto, ha concurrido en una góndola, desde las primeras horas de la tarde, S. M. la Reina de Rumanía, *Carmen Sylva* en el mundo de las bellas letras, acompañada de su fiel amiga, más que servidora, la hermosa señorita Elena Vacaresco.....

El primer premio fué ganado por los hermanos Zanellato, que tripulaban una linda góndola roja, el uno á popa y el otro á proa; y como este último había ganado en regatas anteriores tres premios primeros, el Jurado le otorgó por unanimidad la corona de laurel reservada á los que triunfan cuatro veces consecutivas.

AMBERES (BÉLGICA).

La organización de las defensas.—El nuevo fusil Mauser.

El Gobierno belga, en la previsión de una guerra continental, y para el caso de una invasión del territorio por cualquiera de los ejércitos beligerantes, como aconteció en 1815 y en 1870, se ha apresurado á organizar las defensas de Amberes, la primera plaza fuerte de la nación, con el objeto de poder encerrar dentro de sus muros el ejército belga entero, según el plan concebido y llevado á cabo de manera notable por el inteligente general Brialmont.

El grabado que publicamos en la pág. 237, hecho sobre dibujo de nuestro antiguo colaborador artístico don Nemesio Lagarde, distinguido oficial de Ingenieros, representa un frente de la plaza de Amberes, un detalle de otro frente de la misma plaza, que será protegido, en caso necesario, por la inundación del Escalda, y otros detalles relativos al nuevo fusil Mauser, reglamentario para la Infantería y la Guardia cívica belgas, y con el cual la Comisión de armas portátiles nombrada por el Gobierno español ha hecho recientemente notables experiencias en el campamento de Carabanchel.

He aquí ahora una breve descripción de las defensas de Amberes y del fusil Mauser, concretándonos para hacerla á curiosos apuntes del mismo Sr. Lagarde.

En razón de la situación especial de Bélgica, la organización de las defensas de Amberes ha obedecido á tres condiciones principales, á saber: 1.ª, poner la plaza en estado de resistir á un ataque por tierra; 2.ª, sustraer la ciudad á los efectos de un bombardeo; 3.ª, conservar el dominio del canal del Escalda para ponerse en comunicación con una flota amiga que acudiese en socorro del ejército. Las defensas del Escalda comprenden cinco fuertes, de los cuales el de San Felipe ha sido completamente reorganizado y provisto de cúpulas; en el lado de tierra existen once frentes poligonales formando un recinto que se extiende por la izquierda del Escalda y se apoya al Norte en la ciudadela situada cerca de la aldea de Austruwel; siendo inundable toda la parte nordeste, á la que se refiere el dibujo de la derecha.

El Sud tiene dos tipos de frentes: unos con rebellín aplicado, según le representa el dibujo de la izquierda, y otros con rebellín destacado.

El recinto está cubierto por una línea de once fuertes, con fosos de agua y sin escarpa, situados á unos 3.500 metros.

Nueve de estos fuertes están en la orilla derecha, y los otros dos en la izquierda, en la parte no inundable; uno de ellos está unido al fuerte San Mario, sobre el Escalda, por un dique fortificado que atraviesa la inundación y cierra el perímetro de la plaza por aquel lado; á retaguardia de los dos citados, sobre la misma orilla y contra la plaza, existen otros tres fuertes, cuyos nombres recuerdan aún la dominación española en aquellos países.

Como se ve, las defensas de Amberes son igualmente poderosas en ambas orillas, y para completarlas, el Gobierno belga ha acordado la construcción de algunos fuertes más en ambas orillas del río.

Así reforzada la plaza de Amberes, estará en condiciones de cumplir con su misión; y si pueden formularse algunas críticas respecto al sistema de defensa, consistente en abandonar el país entero para refugiarse en usa sola plaza, preciso es confesar que la organización de ésta es admirable.

Después de ensayos comparativos que se han llevado á cabo durante varios años con los nuevos modelos de fusiles, especialmente con el Nagant, el Mannlicher y el Mauser, los belgas han dado á éste la preferencia, declarándolo reglamentario, como hemos dicho antes, para la Infantería y la Guardia cívica, por Real decreto de 23 de Octubre de 1889, si bien introduciendo alguna modificación en el alemán.

El cañón está, como el modelo alemán de 1888, rodeado de un tubo de acero, sobre el cual va colocado el punto de mira y el alza; el cajón del mecanismo, el cerrojo y el almacén son también semejantes á este modelo; el cilindro obturador tiene dos movimientos para verificar el cierre; el almacén ó depósito puede contener cinco cartuchos, que se introducen de una vez ó tiro á tiro; el cargador es más sencillo que en el alemán, y se reduce á una plaquita alargada de la anchura del culote del cartucho, y de longitud suficiente para contener cinco cartuchos; sus lados mayores están doblados al interior, formando dos pestañas, por debajo de las cuales resbalan los culotes de los cartuchos; un resorte plano, fijo á esta placa por unas uñas, impide que los cartuchos escapen de la ranura, comprimiéndolos contra las pestañas.

Se diferencia también del alemán en que no tiene cabeza móvil, sirviendo de obturador el mismo cilindro, que lleva en su extremo anterior los tetones de cierre y el extractor; y en otras pequeñas diferencias de detalle.

En las experiencias de Carabanchel, la Comisión de armas portátiles nombrada por el Gobierno español ha encontrado este arma de excelentes condiciones, y, *según se dice*, será adoptada en breve plazo, mediante algunas modificaciones: entre éstas figura la supresión del manguito protector ó camisa que envuelve el cañón, sustituyéndole por una gruesa abrazadera que protege la mano del soldado contra el calor desarrollado por la rapidez del tiro, y la modificación del extractor.

El calibre es reducido; la bala, de cuatro calibres, formada por un núcleo de plomo recubierto de una envuelta de Maillechort, y replegada sobre el culote de aquélla; el alcance de 2.000 metros, gran precisión, 700 metros de velocidad inicial, más rapidez en el tiro que el fusil francés, y la misma ó mayor penetración.

Tales son, en globo, las condiciones del fusil belga, que tal vez sea muy pronto el del ejército español.

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA LATINO COELHO,

ex ministro é historiador portugués.

No ignoran nuestros lectores (véase la *Crónica general* del núm. XXXIII) que el día 28 de Agosto próximo pasado falleció en Lisboa el antiguo diputado y ministro portugués Latino Coelho, sabio historiador y crítico, partidario entusiasta de la federación ibérica.

José María Latino Coelho (damos su retrato en la página 244) nació en Lisboa el 29 de Noviembre de 1825, y era hijo de un distinguido oficial de Artillería; hizo sus estudios en la Escuela Politécnica y después en la Escuela Militar, y aunque perteneció al ejército algunos años, ganó una cátedra de Geología y Mineralogía en aquella misma Escuela Politécnica, y escribió sus primeros libros para la enseñanza, titulados *Enciclopedia de las escuelas de instrucción primaria* y *Elementos de Historia natural;* inauguró su vida política en 1854, siendo elegido diputado y mostrando en la Cámara popular, en elocuentes discursos, ideas monárquico-liberales; fué

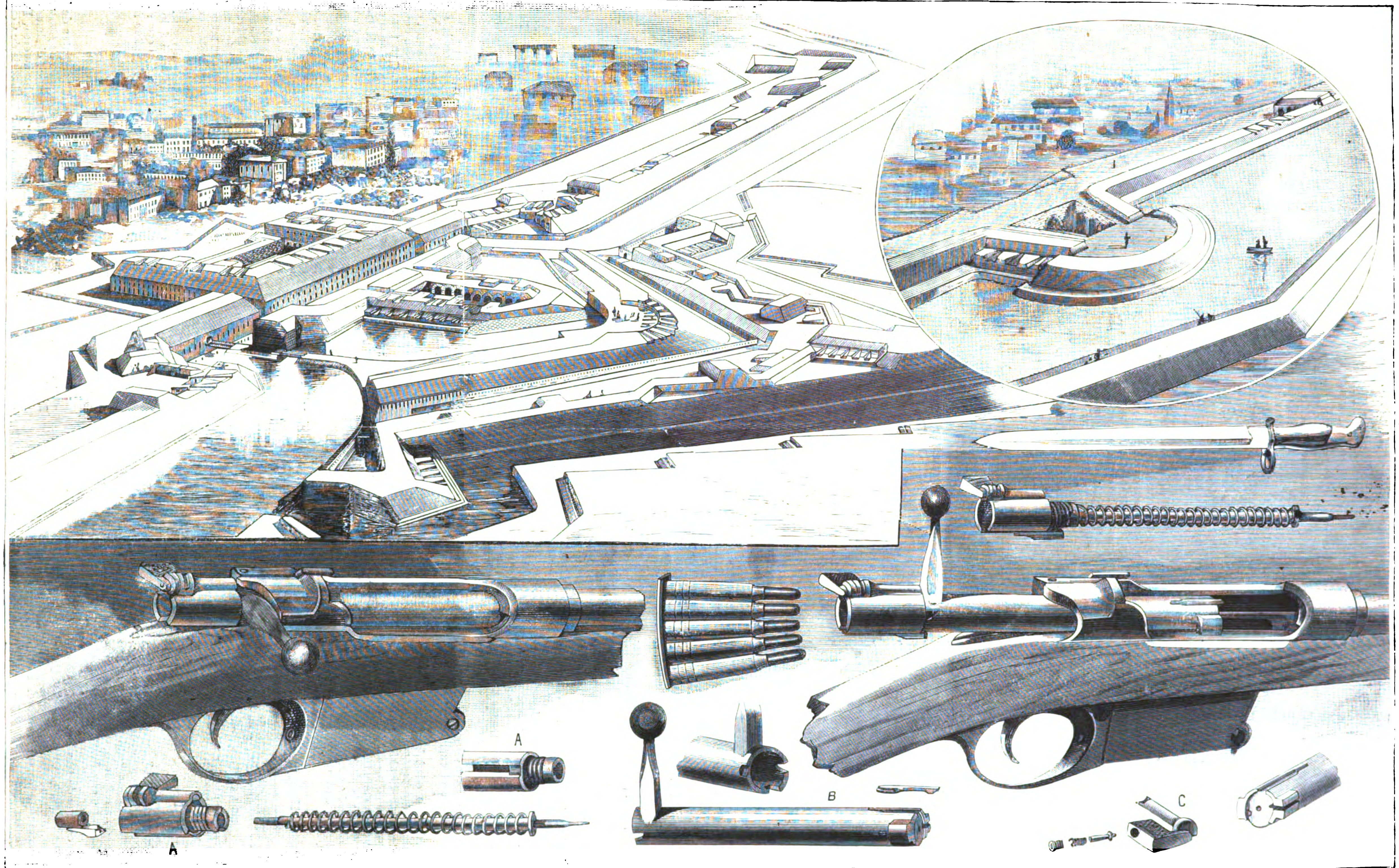


NIZA (FRANCIA).—MONUMENTO EN HONOR DEL GENERAL GARIBALDI, INAUGURADO OFICIALMENTE EL 4 DEL ACTUAL.



VENECIA.—ASPECTO DEL CANAL GRANDE EN UN DÍA DE REGATAS.—(De fotografía de G. Brussa.)

AMBERES (BÉLGICA).—NUEVA ORGANIZACION DE LAS DEFENSAS DE LA PLAZA.



UNO DE LOS ONCE FRENTES POLIGONALES, CON REBELLÍN APLICADO.—DETALLE DE OTRO FRENTE DE LA PLAZA, INUNDABLE POR EL ESCALDA EN LA PARTE DEL NORDESTE.

EL FUSIL MAUSER Y SUS DETALLES: A, GUÍA DE LA NUEZ; B, CILINDRO; C, SEGURO.

(Dibujo del oficial de Ingenieros D. Nemesio Lagarde.)

nombrado luego ministro de las Colonias, y desempeñó este elevado cargo con notable acierto hasta el año 1860.

Declaróse entonces francamente demócrata, y fué colaborador en los principales periódicos y revistas del partido republicano portugués, como *La Democracia*, *El Diario del Comercio*, *El Emancipador*, *El Siglo* y *La Revolución de Septiembre*, y también en algunos diarios españoles, como *Las Novedades* y *La Ilustración* que publicaba el inolvidable Fernández de las Ríos; y recuérdase aún su discuso en la Cámara de los Pares, á la cual perteneció como ex ministro, contra la lista civil de la casa Real portuguesa, y su famosa *Carta-programa* á los electores republicanos de Lisboa, en Octubre de 1879, solicitando sus votos para las elecciones generales de aquel año.

Sus obras históricas más notables son: *Elogio del Cardenal Saravia*, *Elogio histórico de Magallanes*, *Camoens y Vasco de Gama*, *Estudio sobre el Marqués de Pombal*, *Historia militar portuguesa*, y otras.

Últimamente era secretario perpetuo de la Academia de Ciencias, miembro del Consejo general de Instrucción pública y académico correspondiente de la Real Academia Española.

Sus exequias se celebraron en la iglesia de la Encarción de Lisboa, el día 30 de Agosto, concurriendo al fúnebre acto muchedumbre innumerable de todas las clases sociales, porque en todas tenía amigos y admiradores el docto literato y sincero hombre público Latino Coelho.

Descanse en paz.

***

BERLÍN.

Ejercicios en la Escuela Militar de Natación.

Nuestro segundo grabado de la pág. 244 representa (según dibujo original de E. Hosang) una práctica recientemente introducida en la Escuela Militar de Natación, de Berlín, y que puede ser, en circunstancias especiales, de gran utilidad al soldado: ejercicios de salto sobre un fondo de agua.

El local está dispuesto del siguiente modo: un estanque de cierta profundidad entre dos plataformas de madera, una más elevada que otra, y á la derecha de éstas, surgiendo del mismo estanque, una andamiada ó torre practicable, de ocho á diez metros de altura.

Los soldados, al final del curso de prácticas, y bajo la dirección del jefe correspondiente, efectúan ejercicios de salto desde la parte superior de la andamiada al estanque; y es de advertir que los más hábiles nadadores se arrojan al agua en la forma que gráficamente indica nuestro grabado, ó sea armados y equipados.

¿Hallarán dificultad esos soldados, si las contingencias de la guerra lo exigen, en vadear un río caudaloso ó en saltar por un puente cortado?

***

BRUSELAS.

Sepulcro de Mme. Bonnemains, donde se ha suicidado el general Boulanger.

Como saben nuestros lectores, el general Boulanger se suicidó en la mañana del 30 de Septiembre próximo pasado, en el cementerio de Ixelles, cerca de Bruselas, disparándose un pistoletazo en la sien derecha, sobre el túmulo que guarda los restos mortales de Mme. Bonnemains.

El General, en la cláusula primera de su testamento político, escrito en el día anterior, declaraba terminantemente su firme propósito de suicidarse, con estas palabras: «Me mataré mañana, no porque desespere del porvenir del partido al que he dado mi nombre, sino por no poder sufrir la cruel desgracia que me ha herido hace dos meses y medio», ó sea la muerte de su íntima amiga.

Nuestro grabado de la pág. 248 representa el túmulo de Mme. Bonnemains, sobre el cual se suicidó Boulanger.

Así acabó con su vida, á la edad de cincuenta y cuatro años y cinco meses, Jorge Ernesto Juan María Boulanger, el hombre que fué un día el ídolo y la esperanza de su patria, y que no supo colocarse á la altura de tan inusitada fortuna: la prensa conservadora de Francia le compadece, la republicana le desdeña, y la radical le injuria. El periódico *L'Autorite* escribe con frío laconismo: «¡Mejor habría hecho en reservar su muerte para el campo de batalla!»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

UN HISTORIADOR FRANCÉS DE LA VIDA DE CERVANTES.

I.

En las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado una reseña de los estudios históricos que se han consagrado á referir la vida del príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra. En esta reseña sólo aparecen los nombres de Mayáns, Ríos, Pellicer y Quintana en el siglo XVIII, y del mismo Quintana, Navarrete, Aribau, Morán, Máinez y Díaz de Benjumea en el siglo XIX como autores de biografías de Cervantes dignas de memoria.

Cierto es que D. Eugenio de Ochoa, en una noticia biográfica puesta al frente de una edición del *Quijote* hecha en París; D. Mariano de Rementería y Fica, en un opúsculo que se titula *Honores tributados á la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra en la capital de España en el primer año del reinado de Doña Isabel II*; don José de la Revilla, en un artículo publicado en el *Semanario Pintoresco*; D. Antonio Gil de Zárate, en su *Manual de Literatura*, y algunos otros escritores, han ocupado su pluma en historiar la vida de Cervantes; pero todos estos escritos, algunos de ellos muy importantes por sus juicios literarios, no añaden nada á los datos históricos que extensamente se hallan consignados en los libros de los biógrafos que primeramente hemos mencionado.

Las biografías de Cervantes publicadas en el extranjero durante el siglo XVIII no fueron más que extractos de las escritas por D. Gregorio Mayáns, D. Vicente de los Ríos y D. Juan Antonio Pellicer; pero en la presente centuria existe un escritor francés que no se ha limitado á copiar lo dicho por los modernos historiadores de la vida de Cervantes que en nuestra patria han florecido. Este historiador de la vida de Cervantes es M. Emilio Chasles. Su libro se titula: *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire.*

Quedarían incompletos los apuntes críticos acerca de los biógrafos de Cervantes que han visto la luz pública en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, si ahora no se hiciesen aquí algunas consideraciones encaminadas á señalar lo que vale y lo que significa el estudio histórico del profesor de literatura extranjera en la facultad de Letras de Nancy, M. Emile Chasles.

II.

Para dar una idea lo más exacta que nos sea posible del libro en que ahora nos ocupamos, comenzaremos nuestra tarea copiando una afirmación importantísima que hace el autor en su dedicatoria á M. Miguel Chasles, individuo del Instituto de Francia y profesor en la facultad de Ciencias de París. Advertimos que todas las citas, ó mejor, las copias textuales que hagamos en este escrito, no las traduciremos al castellano, porque siendo vulgar el conocimiento del francés entre las personas medianamente cultas, que son las que marcan el nivel más bajo de los que suelen interesarse por los estudios de crítica literaria, conservando las frases en el idioma en que están escritas, nos evitamos el peligro de desvirtuar más ó menos su significación, si no acertásemos á traducirlas con rigurosa exactitud.

Dice así M. Emilio Chasles en la dedicatoria de su *Miguel de Cervantes:*

«Tous les hommes qui s'intéressent à la vérité aiment Cervantes, qui a combattu l'esprit d'illusion dans sa patrie et en lui-même. Pour raconter son entreprise avec une sincérité digne de lui, je me suis entouré des témoignages de ses contemporains et j'ai analysé ses œuvres à demi inconnues. Cette analyse, un cours fait en 1862, à Nancy, dans notre belle Faculté, deux voyages en Espagne, m'ont permis de mûrir cette étude. C'est la premier fois qu'on donne en France une biographie complète de Cervantes, et qu'on tente de classer ses écrits dans leur ordre de génération.»

Obsérvase que M. Chasles considera como la esencia de la obra cervantina el amor á la verdad que conduce á combatir *l'esprit d'illusion*, de donde podría deducirse que el autor entiende que el fin supremo del arte literario es la verdad, y esto borraría la distinción que suele establecerse entre la literatura y la ciencia; pero no adelantemos juicios que podrían resultar infundados, y entonces serían temerarios, como dice el Catecismo de la doctrina cristiana.

También merece notarse que el profesor de Nancy, para no hablar á tontas y á locas, como vulgarmente se dice, antes de escribir su biografía de Cervantes comenzó por hacer dos viajes á España; después consagró un curso académico al examen de la vida y de los escritos de nuestro inmortal novelista, y entonces, y sólo entonces, fué cuando creyó que, al publicar el fruto de sus trabajos, podía decir, sin temor de ser desmentido: *C'est la premier fois qu'on donne en France une biographie complète de Cervantes.* Así se escribe de Historia, si se pretenden hacer obras que sean algo más que estudios de propaganda científica, obras vividoras que resistan á la acción del tiempo, que tan rápidamente destruye los escritos insignificantes.

III.

El primer capítulo del libro de M. Chasles se titula *L'œuvre et la vie*, y en este capítulo describe el carácter de Cervantes, escribiendo lo siguiente:

«Poëte dès l'enfance, étourdi et rêveur, il manqua toujours de savoir-faire et ne sut tirer parti ni de ses campagnes, ni de ses chefs-d'œuvre. C'était une âme desintéressée, incapable de se ménager la gloire ou de calculer le succès; ouverte au spectacle des choses, tour à tour épris ou indignée, elle se laissait transporter à tous ses mouvements avec un irrésistible abandon.»

Ya lo ven nuestros lectores; Cervantes, según monsieur Chasles, es, ante todo y sobre todo, un poeta que—seguimos copiando las palabras del autor—«recontre au voyage ses modeles, il les peint d'une main légère..... Or, cette improvisation c'est *La Gitanilla de Madrid*, la création aérienne qui nous est revenu dans toute sa beauté sous le nom de la Esmeralda; on est *El Celoso extremeño* qui depuis a fait le tour de l'Europe sous la figure de Bartolo, avec *Le Barbier de Séville*. En se jouant, il donne des chefs-d'œuvre á la littérature picaresque et des aïeux à Gil Blas comme à Figaro. *Le Lutrin* de Boileau est dans une page du poeme critique de Cervantes, intitule *Viaje al Parnaso*. Cervantes ne laisse rien passer sans le crayonner, ni le soldat fanfaron, ni le chanoine bien nourri, ni le gentilhomme, ni le vilain. Son œuvre inégale, variée, originale, est un Monde.»

Claro aparece aquí que M. Emilio Chasles, al afirmar que Cervantes es autor de obras maestras, afirma también que Cervantes es un gran poeta, un genio del arte literario, como hoy decimos, usando un neologismo ya aceptado como frase de buena ley por nuestros escritores contemporáneos.

No seguiremos copiando los elogios que M. Chasles tributa á Cervantes y sus obras en el primer capítulo del libro que ahora examinamos. Bastará decir que, de los biógrafos españoles del autor del *Quijote*, sólo don Ramón León Máinez puede competir con M. Emilio Chasles en entusiasmo cervantino.

Como última cita, en apoyo de lo que acabamos de afirmar, transcribiremos las palabras con que termina el capítulo ya repetidamente aquí mencionado:

«J'entrerai dans le detail de ses actes y de ses ouvrages avec quelque longueur; cette analyse continue, qui serait redoutable por un écrivain de second ordre, est à l'honneur de Cervantes. Il en sort plus grand, ou du moins tel qu'il fut, plein d'une activité généreuse et spirituelle, prophete admirable et ingénu, héroique dans sa misère et bon dans son génie.»

IV.

Si tratásemos de analizar detenidamente el estudio biográfico de M. Emilio Chasles, habríamos de seguir exponiendo lo que aparece consignado en cada uno de sus capítulos, como lo hemos hecho con la dedicatoria y con el capítulo primero; pero esta tarea traspasaría los límites que nos hemos fijado al comenzar á escribir estos breves apuntes de crítica literaria.

Sin embargo, ya que no analíticamente, necesario es dar idea de lo que contiene el estudio histórico del catedrático en la facultad de Letras de Nancy, para poder señalar el sitio que á este estudio le corresponde ocupar entre las biografías de Cervantes que en España se han publicado.

Comenzando este breve resumen de lo escrito por M. Emilio Chasles en su *Michel de Cervantes*, diremos que los capítulos II, III y IV se titulan respectivamente: *L'Adolescence*, *Les Campagnes* y *La Captivité;* y en estos capítulos nada nuevo se añade á lo que se halla referido y más ó menos comprobado en la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por D. Martín Fernández de Navarrete, que vió la luz pública en el año de 1819. Acepta M. Chasles la genealogía del autor del *Quijote* formada por el Sr. Navarrete, y, cometiendo una equivocación de cierta importancia, dice que Miguel de Cervantes y *(sic)* Saavedra recordaría que «les Saavedras étaient des montagnards du Nord qui avaient pris les armes cinq cents ans auparabant pour défendre la terre chrétienne contre les Maures.» Añade después que, según el Marqués de Mondéjar, la familia de los Saavedras brilla por su noble origen á la par de las más ilustres de Europa.

No hidalgo, sino caballero, y de la más calificada nobleza, esto era Cervantes, en opinión de su biógrafo francés. No llega á tanto en sus afirmaciones acerca del abolengo ilustre de Cervantes nuestro D. Martín de Navarrete.

Como la biografía de Cervantes de D. Jerónimo Morán, en que se publicó la Real provisión del año de 1569, donde aparece un tal Miguel de Zerbantes condenado á diez años de destierro y á que se le cortase la mano derecha, no vió la luz pública hasta el año de 1863, claro es que M. Chasles, que explicaba sus lecciones consagradas á la vida y á los escritos de Cervantes en el curso de la facultad de Letras de Nancy del año 1862, no pudo conocer aquel importantísimo documento, y explicó la salida de España del joven Cervantes por la protección que hallaban los escritores en el cardenal Aquaviva, y por el amor á las aventuras del futuro autor del *Quijote*.

Es de extrañar que M. Chasles, en la segunda edición de su libro, que vió la luz en 1866, no se haya hecho cargo de la Real provisión, publicada, como hemos dicho, en 1863, ya para aceptarla como documento referente á nuestro gran novelista, ó ya para rechazarla, en forma semejante á la que empleó años más tarde el entusiasta cervantista D. Ramón León Máinez.

Si hemos indicado los defectos que en nuestro humilde juicio se pueden notar en los primeros capítulos de la vida de Cervantes de M. Emilio Chasles, fuera injusto que pasásemos en silencio las muchas bellezas que en estos mismos capítulos admirará el lector que sea aficionado á los estudios históricos. M. Chasles sabe describir con propiedad y galanura de frase, y con alma de artista, á la España y á los españoles del último tercio del siglo XVI. El carácter de Cervantes está pintado con amor, como dicen los que cultivan el arte de Apeles; y cuando se leen aquellas páginas caldeadas por el fuego del entusiasmo, no puede menos de decirse:—Si Cervantes no fué así moralmente considerado, así debió ser el ideal que intentó realizar en su vida el herido en Lepanto, héroe en la cautividad, y poeta y pensador al propio tiempo, que llegó á lo que llama Víctor Hugo la *región de los iguales*, al crear aquel libro imperecedero, que se titula *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

V.

Uno de los capítulos más interesantes de la obra de M. Chasles, es el titulado: *Croisades de plume contre l'islamisme*. Este capítulo fué imitado, digámoslo así, por un escritor que recientemente ha muerto, D. Luis Carreras, en un fragmento de la historia de Cervantes que vió la luz en una revista literaria de Barcelona, en *La Ilustración Artística*, si mal no recordamos; fragmento en que se analizaban las ideas de Cervantes acerca de lo que hoy llamaríamos la política exterior de España.

Así M. Chasles, como su imitador D. Luis Carreras, examinando las poesías, las comedias y las novelas de Cervantes, llegan á conclusiones que nos parecen un poco aventuradas, pero no totalmente destituídas de fundamento. Concretando nuestra atención tan sólo sobre lo que dice M. Chasles, observaremos que en lo que el autor llama *Croisades de plume contre l'islamisme*, aparece Cervantes como un propagandista del pensamiento grande y patriótico que un día guió la voluntad de Isabel la Católica y del cardenal Jiménez de Cisneros. La misión histórica de España, las empresas más gloriosas para las armas españolas, han de realizarse en las vecinas costas de Africa y en las aguas del Mediterráneo. Los siete siglos que España había luchado con los moros defendiendo su independencia nacional, requerían que continuase la lucha para que los conquistados se convirtiesen en conquistadores, para que la Cruz de Cristo destruyese por completo el poder de la Media Luna.

Aun más; M. Chasles llega á presumir, y quiere demostrar la probable exactitud de su presunción, que Cervantes era partidario de la libertad de conciencia en materias religiosas, para que de este modo todos los pueblos cristianos, así católicos como protestantes, pudieran aunar sus esfuerzos para destruir á los enemigos de la fe, á los ciegos sectarios del falso Profeta.

En el capítulo que sigue al titulado *Croisades de plume contre l'islamisme*, que es el sexto de la obra, se trata de lo que M. Chasles llama *Vie nomade de Cervantes*, y comprende desde el año de 1580 al de 1598.

A pesar de los concienzudos estudios hechos por M. Chasles antes de escribir la vida de Cervantes, al hablar de la campaña de Portugal y de la ocupación de las Azores por el primer Marqués de Santa Cruz, D. Alvaro de Bazán, se deja llevar de su patriotismo de buen francés, y lanza la acusación de injusto y de cruel sobre la memoria del caudillo español, por el castigo que impuso á los piratas franceses—esto eran—que querían estorbar la unión de los dos pueblos ibéricos. No es ésta ocasión oportuna para defender al ilustre Marqués de Santa Cruz de tan absurdas imputaciones, aunque fácil sería tal defensa repitiendo lo que hemos dicho en el folleto: *Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière*, que escribimos en colaboración con nuestro amigo D. Ramiro Blanco, y publicamos en el año de 1888.

También al relatar el casamiento de Cervantes equivoca M. Chasles el nombre de D.ª Catalina de Salazar ó de Palacios, y la llama D.ª Catalina de Vozmediano.

LUIS VIDART.

(Concluirá.)

RELOJERÍA.

Los hombres y los relojes tienen muchos puntos de contacto, empezando porque cada uno tiene *su esfera* correspondiente.

El estómago es el *muelle real* que pone en movimiento *la máquina*.

Un reloj sin *cuerda* se para necesariamente, y un hombre sin comer *no va á ninguna parte*, que viene á ser lo mismo.

Es muy difícil encontrar dos hombres que piensen de igual manera, y casi imposible encontrar dos relojes que señalen la misma hora.

El reloj que sale malo de fábrica no tiene compostura posible, y al hombre que nace torcido no hay maestro que le haga andar derecho.

Si la mayoría de los relojes penden de una cadena, también hay hombre que la arrastra para que pregone con lengua de hierro su delito.

Y siguiendo por la carrera del crimen, si hay quien *ahorca* relojes, también hay hombres que son *ahorcados*, y otros que debían serlo y no lo son, según *caen las pesas*, ó *los pesos*.

Hay hombres y mujeres que *dan la hora*; pero *los cuartos* generalmente no los dan más que los hombres.

Hay relojes de oro con una máquina detestable, como hay hombres muy ricos con un corazón muy pobre.

Los relojes de níquel han desacreditado la clase

Los *caballeros* de doublé han desacreditado la sociedad.

Los relojes se venden por más ó menos precio.

Desgraciadamente los hombres *se venden* también.

Y respecto á empeños, hay hombres más *empeñados* que todos los relojes del mundo.

Un reloj sin volante se anda las veinticuatro horas en un segundo.

Un empleado sin régimen se come en veinticuatro horas los treinta días del mes.

Un reloj parado se echa á perder con el tiempo.

Un hombre que no trabaja no puede *andar* bien, aunque Dios lo mande.

Convengamos en que si hay relojes de pared, hay también hombres de cal y canto, y respecto á *campanadas*, hombres y relojes las dan con la misma frecuencia.

Hay relojes de á real y medio que sirven para juguetes de niños, y hombres de poco precio que sirven para juguete de las mujeres.

Si los relojes miden el tiempo con su tic-tac uniforme, los hombres lo miden también con los latidos del corazón.

Aunque dicen que resultan odiosas, caben muchas comparaciones entre la máquina de carne y la máquina de metal.

El sereno es un *reloj despertador*, que en vez de repicar en el timbre, golpea en las puertas con el chuzo.

El casero es un cronómetro inglés que tiene un mes de cuerda y *otro en fianza*.

La mujer inconstante es una saboneta que no tiene nunca hora fija.

El usurero es un *reloj de cuco* que no asoma la cabeza sino en la hora precisa.

El poeta es un *reloj de música*, que suena bien, pero que *anda mal* casi siempre.

Los oradores políticos no son otra cosa que *relojes de repetición*.

Hacer que varios hombres se pongan de acuerdo, es como colocar varios relojes en la misma hora.

Á los tres días cada uno marcha por su lado.

Tocar la aguja del registro para que un reloj adelante ó atrase, es como necesitar de la justicia para que un hombre cumpla con su deber.

Un retrógrado en el siglo del progreso me hace el mismo efecto que un *reloj de pesas*.

Querer enterarse de lo que hablan cuatro mujeres reunidas, es como querer saber la hora en una relojería en donde marchan veinte relojes á un tiempo.

Un reloj descompuesto echa á andar muchas veces con un soplido del relojero, que nos cobra la compostura como los médicos nos cobran muchas visitas *sin que soplen* siquiera.

Hombres y relojes suelen decir la verdad muy pocas veces; pero, máquina por máquina, prefiero la del reloj.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892.

I.

No es necesario ser profeta. Los hechos se imponen de un modo tan rápido y decisivo, que la conservación de la paz en el año próximo venidero parece absolutamente imposible.

Causas antiguas y causas nuevas forman hoy un núcleo de razones poderosas que indican la inmediata ruptura del equilibrio europeo.

La paz armada es una ruina permanente: esta ruina impone la guerra.

Francia ve disminuir su población y ve aumentarse la de su enemigo: reconoce que sus progresos militares no superan á los de Alemania: tiene en su daño un partido intransigente que la empuja sin cesar á la pelea: no sabe acallar ni detener las expansiones peligrosas del espíritu nacional: se siente humillada por su voluntaria tardanza en buscar el desquite: confía con exceso en la bravura de sus tropas y en el auxilio del imperio de Oriente: necesita vengarse de Italia tanto como de Prusia, y piensa que ha llegado la hora del combate y del triunfo.

Alemania, desangrada lentamente por la emigración, abrumada por los impuestos y comprometida por el socialismo, no sabe si podrá conservar mañana la supremacía militar que hoy la defiende y la une: teme que se aflojen pronto los lazos de la triple alianza: comprende la necesidad de imponerse á Rusia antes de que Rusia se imponga al mundo entero; y sólo aguarda una provocación, un motivo para romper las hostilidades.

Austria, manteniendo su unidad trabajosamente, viendo en lo porvenir grandes y pavorosos peligros, ha menester un cambio, una sacudida, una reacción que la fortalezca y asegure, y su única esperanza es la guerra; pero la guerra hoy, no más tarde, no cuando le falte el apoyo de su vencedor afortunado.

Italia, víctima de la política de aventuras, castigada por el exceso de sus aspiraciones, sujeta al yugo intolerable de su efímera grandeza, obligada á soportar una carga creciente y abrumadora, no puede mantenerse más tiempo al borde del abismo que la amenaza y que la espera, y sólo confía en la lucha y en la victoria, aguardándolo todo de sus fortísimos aliados.

Rusia, minada por el nihilismo, deseosa de contrarrestarlo con un movimiento extraordinario que sobreponga el amor de la patria á las absurdas pretensiones de una secta cruel y temible, y queriendo á la vez robustecer en el viejo mundo su influencia de coloso, tanto por natural soberbia, cuanto por imponerse á la preponderancia alemana, quiere la guerra, la solicita, la busca.

Turquía, temerosa de que se cumpla demasiado pronto su fatal destino, creyendo que la inacción es precursora de la muerte, y sospechando que la neutralidad puede perderla, tiende la mano á su enemigo más irreconciliable, para evitar el próximo golpe, y entra en el campo de batalla.

Inglaterra, fiel á sus tradiciones, á sus cálculos y á su política, no se decide por ninguno, esperando la ocasión de arrancar la presa á los débiles; pero ve cercana la tempestad, observa con profundo disgusto los planes de Turquía y los atrevimientos de Rusia, se apercibe enérgicamente á la defensa, comprende que ha de verse en peligro, y reconoce la necesidad de que otros se batan y se destruyan, á fin de poder abalanzarse sobre los despojos del vencido, halagando al propio tiempo el orgullo del vencedor.

Tal es la situación de los grandes pueblos europeos, situación empeorada con el hondo malestar que aflige á varias pequeñas naciones. Casi todos sienten la inquietud perturbadora que suele preceder á los acontecimientos formidables: casi todos tienen problemas que resolver y agravios que vengar.

La pólvora está esparcida en inmenso reguero por el antiguo continente: la chispa que ha de incendiarla puede brotar de un momento á otro, debe brotar sin duda alguna, ya de Turquía, ya de Grecia, ya de Portugal; acaso de un inesperado choque en Africa, ó de la intervención de Europa en el celeste Imperio.

Nos hallamos en el prólogo de la catástrofe, siendo de notar, como rasgo característico que distinguirá mucho á este período cuando pase á la historia, la monstruosidad de las alianzas.

Hay dos naciones enemigas, que serán enemigas siempre: hay otra nación, Inglaterra, que nunca será amiga de nadie: la actitud de estas tres potencias resulta natural y lógica, dados los antecedentes y las pretensiones de cada una. Pero Italia, separándose de una hermana que la ha favorecido, se alía con el extraño que más la perjudicó: Austria, olvidando ofensas tan recientes como imperdonables, se une también á su mayor adversario: Turquía pide el auxilio de su verdugo: Francia lo espera todo de Rusia, y confía en la amistad de España, buscando así el apoyo de los dos pueblos que consiguieron herir de muerte á Napoleón. Resultan, pues, ligadas, y acaso próximas á ligarse, naciones que se desligarían fácilmente en la hora de la lucha ó á consecuencia de la primera batalla.

Roto el equilibrio, Francia sólo podrá contar con Rusia, y quizá con España. Rusia, por su parte, arrastrará á Dinamarca, á Grecia y á Turquía. Servia, Bulgaria, Rumanía y Montenegro se unirán á la triple alianza. Esto parece lo probable. Pero nada es seguro: todo depende de la forma y de la ocasión en que se declare la guerra.

¿Quién echará sobre su conciencia la responsabilidad de la iniciativa? Desde luego puede afirmarse que no será Alemania: el emperador Guillermo lo repite invariablemente: «Aun en el caso de que mis enemigos se resuelvan á atacarme, no echaré sobre mí la responsabilidad de declarar la guerra.»

Tres poderosas razones tiene el emperador Guillermo para mantener su palabra: primera, el mandato de su padre, la opinión de sus generales y de su pueblo, y los antecedentes de la última campaña; segunda, la conveniencia de eludir un cargo terrible; tercera, la seguridad de que los franceses le ahorrarán el trabajo.

Nótese la diferencia que existe entre la hostilidad de Francia y la de Alemania: la una es activa, vocinglera y provocadora; la otra es pasiva, calculada y serena. Los alemanes han tomado algunas resoluciones enérgicas, pero dentro de su territorio, dentro de las provincias que conquistaron con las armas: su prensa, lo mismo la oficial que la independiente, raras veces traspasa el límite de lo razonable; su política, aunque amenazadora y resuelta, se funda en la conservación de la paz y en el mantenimiento del equilibrio europeo. Los franceses, por el contrario, sueltan la rienda á su carácter latino, á este carácter que ha sido origen de muchas glorias y de innumerables desgracias: díganlo el viaje de la Emperatriz, la actitud de los pintores franceses, la representación de *Lohengrin*, las cuestiones suscitadas en la frontera, el lenguaje insolente de los periódicos, las caricaturas, los libros, las conversaciones públicas, los discursos. Cierto es que la herida mana sangre, y que no puede exigirse al vencido la prudencia del vencedor; pero cuando se fía todo á la suerte de las batallas, no cabe discutir la legitimidad de la victoria. La fuerza vale más que el derecho, y éste resulta hollado sin cesar por la planta del poderoso: triste es que Francia haya perdido dos de sus hermosas provincias; también perdieron los africanos el Senegal y la Argelia; también perdimos nosotros á Gibraltar. Si es legítima la posesión del Tonkín, ¿por qué no ha de serlo, hoy por hoy, la de la Alsacia y la Lorena?

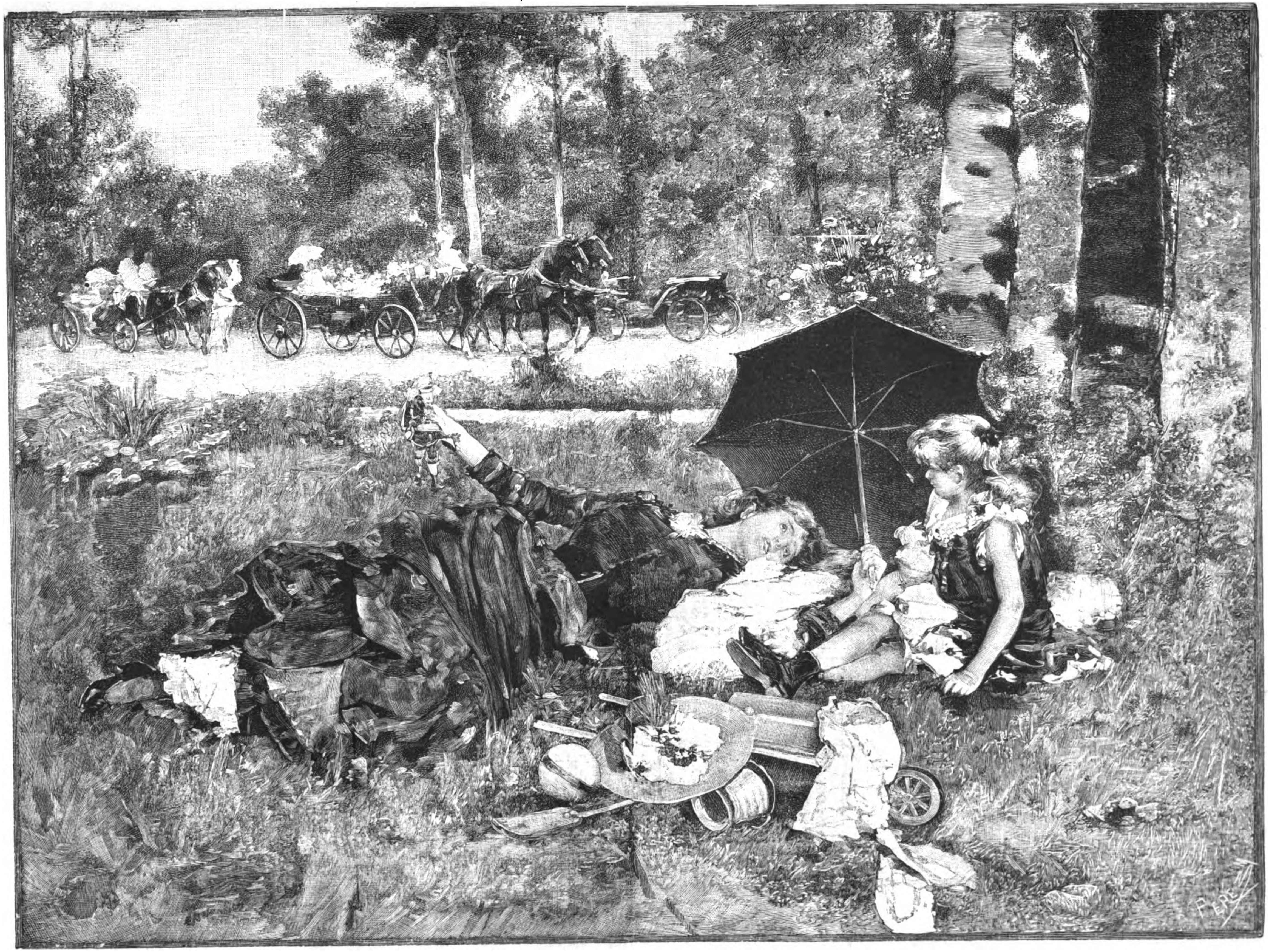
Justo será buscar el desquite, recuperando con las armas lo que las armas arrebataron: nadie puede



JACOBO STUART, DUQUE DE RICHMOND.

CUADRO DEL INSIGNE VAN DYCK, EXISTENTE EN EL MUSEO METROPOLITANO DE NUEVA YORK.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA



EN EL BOSQUE DE BOLONIA (PARÍS).

CUADRO DE D. FRANCISCO MIRALLES.—NÚM. 365 DEL «CATÁLOGO».

negar al vencido este derecho natural, esta esperanza noble. Mas conviene prepararse en silencio, con tranquilidad estudiada, con resignación digna, huyendo de alardes inútiles y de ilusiones peligrosas.

Francia pretendió hacerlo así; muchos de sus hombres eminentes, dando pruebas de verdadero patriotismo, recomendaron el sosiego y la calma, y no pocas veces lograron detener y encauzar el desbordado aluvión de la patriotería. La opinión pública sensata, eco de los que vieron claro antes ó después del ominoso acontecimiento, ayudó á los iniciadores de la política oportuna, siendo, sin embargo, ineficaces tan loables propósitos, según se ha demostrado en repetidas ocasiones. El pueblo que obligó al Gobierno á lanzarse á la pelea, el que se engañó á sí mismo juzgándose bien preparado, el que gritaba: «¡A Berlín! ¡á Berlín!», como pudiera haber gritado «¡á Versalles!», no ha de aguardar, no ha de contenerse. De su seno saldrá el grito de guerra que cambiará en el próximo año la faz de Europa.

ADOLFO LLANOS.

COLECCIONES Y COLECCIONISTAS.

Por todas partes se extiende la afición á las colecciones. Esta afición es casi innata en el hombre. Desde el niño pobre que llega á reunir una colección numerosísima de huesos de albaricoque, hasta el opulento inglés que se hace dueño de los mejores cuadros y objetos de arte antiguos y modernos, todos coleccionamos algo con más ó menos afán.

Las colecciones de los Gobiernos (*museos*) deben ser las más completas y ricas, aunque muchas veces ni aun alcanzan á competir con algunas de particulares; por ejemplo, con la galería del insigne inglés lord Arundel, verdaderamente notable, pues contenía 37 estatuas, 128 bustos, 250 mármoles antiguos con inscripciones y bajos relieves, é infinidad de cuadros y dibujos de grandes maestros. Las colecciones que pertenecieron á Buckingham y Carlos I son también, por su riqueza, muy dignas de mencionarse.

En Francia, y en tiempo de Luis XIV, se formaron magníficas colecciones particulares de objetos artísticos.

Ya en los siglos XV y XVI empezaron á formarse las de las casas de los grandes de España Osuna, Alba, Medinaceli y Medinasidonia.

En el presente, la del mariscal Soult, en gran parte compuesta de objetos robados en España.

La colección Rothschild vale otra de millones.

En España figuran en primera línea la colección Madrazo, las de Manzano, Villahermosa, Medinaceli, la de Salamanca (que fué vendida en París), la colección Cepero y la de García de Leaniz (ambas en Sevilla).

Pues bien, estas colecciones, que podremos llamar formales, aunque no sea más que por el crecido caudal que representan, no honran gran cosa la industria y paciencia del coleccionista, pues es muy cierto que, teniendo dinero disponible, cualquiera puede hacerse dueño de excelentes obras de arte. Por el contrario, si al adquirir un ejemplar para la colección se necesita practicar prolijas investigaciones y mostrar cierta perspicacia que no suple el metal, entonces podrá estar el coleccionista satisfecho.

Las colecciones triviales ó de objetos de poco valor intrínseco, son las que examinaré un poco más despacio, por ser grande la originalidad de algunas de ellas. Desde las de sellos, que por algún tiempo fueron miradas como un entretenimiento de chiquillos, y que hoy tienen lugar preferente en los mejores museos de Europa, de continuo se forman numerosísimas de multitud de objetos, á saber: botones, hebillas, tarjetas, estampas, tijeras, papeletas de defunción, bastones, clavos, carteles de teatro, sombreros, pelucas, gorgueras, corbatas, zapatos, ligas, cuerdas de ahorcados, cajas de cerillas, tapones, primeros números de periódicos, pipas, candados, pitos, etc.

He tenido ocasión de admirar la notable colección de faltas de ortografía y erratas de imprenta (auténticas), perteneciente á mi amigo C., corrector de imprenta, y sé por referencias que el insigne Doctor Thebussem posee algunas colecciones raras y curiosas.

Mr. Roach Smith, que nunca fué zapatero, llegó á reunir la colección de botas y zapatos más completa que se conoce. Desde la primitiva sandalia hasta la elegante botita de cartera á la inglesa de nuestros días, adquirió surtido de calzado hasta juntar 28.000 pares.

Más original fué aún Mr. Deguerle, coleccionista infatigable á quien sería muy difícil *tomar el pelo* por completo, pues llegó á poseer muchos millares de pelucas. Cuéntase de este original coleccionista, que después de gastarse un dineral en pelucas de todos los colores y épocas, llegó en su monomanía hasta el punto de arrebatar el bisoñé en la calle á cualquier pacífico transeunte, dejándole la cabeza como un queso de bola, lo que le produjo algunas desazones.

Mr. Clapisson, además de una numerosa colección de instrumentos músicos, posee otra notabilísima de botones, todos diferentes, y en número de 32.000. La colección de Mr. Clapisson es de las más completas que se conocen, y no carece de valor y mérito. En ella se ven gran número de botones de metales finos y piedras preciosas.

La colección de entradas, anuncios y contraseñas de teatros formada por M. Henry Beer, es digna de aplauso por su originalidad y porque facilita el estudio de la historia del teatro antiguo y moderno.

Mr. Herad tuvo el capricho de reunir todos los aldabones de puertas imaginables; y el excéntrico inglés Steer la colección de bastones que le hizo popular en su país.

Un ruso, el príncipe Soltykoff, aficionadísimo al rapé, es dueño de 40.000 tabaqueras, algunas de las cuales son notabilísimas obras de platería. Esta colección vale muchos miles de duros.

De relojes de bolsillo y pared también existen varias colecciones. La que pertenece á M. Caïn es, sin duda alguna, la más notable, tanto por su valor real como por su número.

La afición á coleccionar suele muchas veces degenerar en monomanía, convirtiéndose entonces el entretenimiento honesto y provechoso en tiránica pasión. Cuando así sucede, si el coleccionista ve un objeto digno de figurar en su galería, no perdona medio hasta adquirirlo. Muchas personas atacadas de la monomanía del robo de objetos insignificantes y de poco valor, son coleccionistas. Estos robos, inocentes y dispensables, les suelen proporcionar cuando menos serios disgustos. Como ejemplo de esto referiré el siguiente percance, ocurrido á mi amigo M..., coleccionista de azulejos antiguos.

M... vivía en Alcalá de Henares, disfrutando una rentita que le permitía el lujo de comer bien, divertirse y no trabajar. Y no se crea por esto que M... era un calavera holgazán y disipado. Por el contrario, hacía una vida bastante metódica, y como era aficionadísimo á las Bellas Artes y pintaba medianamente, la mayor parte del día la dedicaba á sus libros, sus colecciones y sus cuadros.

La última vez que estuve en su casa me enseñó varios azulejos antiguos, algunos de ellos preciosos. Le alabé el buen gusto de llevar á cabo tan rara colección; pero me pareció algo inusitado y fuera de lugar el frenético entusiasmo que por ella mostraba.

Pasaron dos años, durante los cuales no pude hacer mi acostumbrado viaje á la Complutense para ver á mi amigo....., cuando recibí una carta de cierta persona de Alcalá de Henares.

Por esta misiva supe noticias bastante desagradables de mi amigo M...; pero mejor será copiar el párrafo que se refiere al asunto. Decía así:

....

«Ha sido sentidísima en ésta la desgracia ocurrida á nuestro buen amigo M... Como creo que usted no sabrá nada, le pondré en breves renglones al corriente de lo acaecido, antes de que M... se volviese loco rematado como lo está hoy.

»Ya conocía usted su extremada afición á los azulejos. Hace tiempo que no se dedicaba más que á comprarlos, aunque fuesen viejos y rotos, para aumentar su colección. No hablaba de otra cosa, ni comía, ni pensaba más que en los pícaros azulejos. Los amigos ya empezábamos á temer que se volviese loco, pues la chifladura iba en creciente.

»Un día en el Casino se dijo que M... se casaba. Que lo habían visto en una de las principales calles haciendo el oso á cierta bellísima joven, hija de un militar muy conocido por su carácter áspero y violento.

»A los pocos días nos convencimos de ser fundada la noticia, pues vimos á M... ante el balcón de la joven, mirando atentamente; le dirigimos algunas bromas, que pareció no comprender, y le dejamos haciendo números, muy contentos de que al fin olvidara los azulejos por aquella preciosa rubia.

»Pero todos nos equivocamos. Al otro día voló por Alcalá, como el rayo, la siguiente estupenda noticia: á M... le había dado una paliza tremenda el oficial, por haberle encontrado á las dos de la madrugada escalando el balcón del cuarto de su hija.

»La noticia era cierta. Pero ni M... pensaba en amores ni ese era el camino. El monomaniaco vió un magnífico ejemplar para su colección, un azulejo bellísimo, que por casualidad aun quedaba adherido á la pared, bajo el balcón perteneciente á la hija del susodicho militar. Y esto lo explica todo. Primero estuvo mirándolo á diario como en éxtasis, y después se decidió á robarlo. Ya le tocaba..... encaramado en una escalerilla.....; temblaba su mano á impulsos de la vivísima emoción que le dominaba..... ¡Iba á ser dueño de aquel ejemplar, joya inapreciable para él!..... cuando ¡pun! ¡pun! ¡pun!..... el escamado padre, que estaba en acecho, saliendo de improviso, le propinó una soberbia tanda de estacazos.

»Unos dicen que se ha vuelto loco á causa de la paliza; otros aseguran que por no haber llegado á poseer el maldito azulejo. Yo creo que por ambas cosas, ó más bien, que ya antes lo estaba.....»

....

Dificilísima y colosal empresa sería la de enumerar, nada más que enumerar, todas las colecciones que pudieran hacerse originales, pues la palabra colección, que viene de *collegere*, reunir, juntar, puede aplicarse propiamente á toda reunión de objetos de la misma especie, sean los que fuesen, y también á los animados. Por cuya razón vemos en los carteles de los Circos: «colección de perros amaestrados»; y decimos: «colección de fieras» ó «colección de pillos.» De un ejemplar de esta última clase nos dieron cuenta los periódicos hace pocos días. El tal individuo, ó mucho me equivoco, ó tiene decidida afición á las colecciones. En España y en diferentes provincias y épocas, contrajo siete veces matrimonio; pero tiró el diablo de la manta, y sus siete esposas, que todas viven y beben, al enterarse del delito de poligamia, dieron con el émulo del Gran Turco en la cárcel; y fué lástima, porque á no ser así, hubiera llegado á poseer dos estupendas colecciones: una de mujeres, y otra de suegras.

Conozco individuos que coleccionan contra su voluntad, pero no por esto sus colecciones son menos numerosas. Me refiero á las de acreedores, que podemos llamarlas colecciones espeluznantes.

Un catedrático muy conocido en Madrid por sus trabajos literarios, posee una magnífica colección. Es un libro manuscrito, cuya portada dice así: «Colección de barbaridades auténticas, oídas en los exámenes de varias asignaturas.» El libro-colección es curiosísimo, y contiene disparates de este espesor:

—¿Qué es río?

—*Una cosa donde se pesca.*

Hablando de un desastroso examen de matemáticas, reproduce este chistoso diálogo, que yo copio por creerlo oportuno:

El catedrático.—Serénese usted; oiga otra vez el ejemplo, que es sencillísimo, y comprenderá el teorema. Suponga usted que á su padre le prestan 4.000 duros, con la condición de pagarlos en dos años y á plazos iguales. Pues bien: ha pasado un año justo desde la fecha del préstamo; fíjese bien. ¿Cuánto deberá ahora su padre? ¡Esto se cae de su peso!

El niño, con firmeza:—4.000 duros.

Al oir esto el catedrático, exclama con enojo:

—¡Vaya usted á paseo, ignorante! No sabe usted una jota de aritmética.

—No sabré aritmética, pero sé quién es mi padre—contesta el chico con mucho aplomo.—Si le prestasen 4.000 duros, crea usted que los debería eternamente.

RAFAEL CAMPILLO.

Madrid, Septiembre 1891.

AL SOL PONIENTE.

SONETO.

Sereno brilla el sol..... rico en colores
Del ancho cielo el pabellón fulgura,
Y el ruiseñor cantando en la espesura
Solícito celebra sus amores.

En campos de esmeralda gayas flores
Columpiándose ostentan su hermosura,
Y en vaga nube á la celeste altura
Balsámicos ascienden sus olores.

Amor, murmura el prado..... y el ambiente
Amor, repite en plácida armonía;
Pero si oculta el sol su regia frente,

Sólo vemos doquier noche sombría;
Como al pasar la juvenil belleza
De la torva vejez la noche empieza.

FRANCISCO VILA.

PRESUNCIÓN.

Siempre que á mirarme empiezas
Me vencen tus ojos negros,
La frase expira en mis labios,
Mi lengua queda en silencio;
Pero á mi alma
Digo en secreto:
«¿Si será mío
Su pensamiento?»

Si al sentir que yo te miro
Se inclinan tus ojos negros;
Si pensativa suspiras;
Si late ansioso tu pecho,
Digo á mi alma,
De gozo lleno:
«¡Al fin es mío
Tu pensamiento!»

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

BABOSA LITERARIA.

Programa de Juan Zambombo,
Escribidor de regalo
Y crítico de comparsa:
—Al que me convenga, bombo;
Al que me disguste, palo,
Y con todo el mundo farsa.

Por cualquier cosa arma gresca,
Y alocado Satanás,
Trueca á menudo los frenos.
No sabe lo que se pesca:
Ayer dió á un autor de más
Lo que hoy da á otro autor de menos.

Odia, muerde, niega ó duda,
Y envidia la ajena suerte.
¡Buen santo para un retablo!
Como á nadie prestó ayuda,
Todos dirán en su muerte:
—¡Anda, que te lleve el diablo!

Compadezcamos al hombre
Que, tomando rejalgar
Por cotidiano elixir,
Aspira á ganarse nombre,
No artista en edificar,
Sí artesano en destruir.

ABDÓN DE PAZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Erfurt: el nuevo lema socialista «El Estado de el Socialismo».—La derrota de Inglaterra.—La prensa periódica en todo el mundo.—Francia y nuestros vinos.—La Vizcondesa de Voislandry y el guiso de los conejos.—En Florencia: un nuevo libro de la signora María Savi López.—Kossuth á los noventa años.

Ayer, miércoles 14, se reunió en Erfurt el Congreso de los socialistas alemanes. Ya no quieren el *Arbeiterschutzgesetzgebung* (¡quién es capaz de querer esto!), ó sea la legislación de defensa ó tutela del Estado para los obreros. Ahora aspiran á conquistar, por el sufragio universal, los escaños del Parlamento y las sillas ministeriales y el sillón presidencial ó imperial, si pueden, y desde allá arriba á guisárselo y comérselo todo.

Acordada recientemente en Bruselas la guerra de clases, los programas socialistas conciertan en dos aspiraciones idénticas, así el que acaba de publicar el *Worwarts*, como el expuesto por el *Neue Zeit*, como el del compañero J. Stern, de Stuttgart, como el de los compañeros Auerbach, Kampfmeyer y doctor Lux, de Magdeburgo. Estas dos aspiraciones, económica la una y política la otra, son: la desposesión á los capitalistas de cuanto dinero tienen, y el gobierno directo del pueblo, alcanzado por el sufragio universal. No se suprime el *Capital*, sino que se reparte; ni se suprime el *Estado*, sino que se constituye y se maneja por ellos. Ya no se dirá nunca «el Socialismo del Estado», sino «el Estado de el Socialismo»; por lo cual, aunque los cándidos supongan que esta variante es simple cuestión de palabras, como la cola que trae es muy trascendente y muy honda, sin pizca de introversión ni de enrevesamiento, ni las matemáticas ni los poetas clásicos podrán repetir aquello de:

> Los factores, lo sé por buen conducto,
> Por el orden no alteran el producto.

El Congreso va á ser pacífico: nada de anarquía, ni de dinamita, ni de sangre, ni de fuego, cuyos «cachivaches de antaño» quedan, por ahora, relegados al olvido, así por los antiguos revolucionarios que dirige Vollmar, como por el triunvirato Bebel, Singer y Liebknecht. El plan ya queda indicado: donde haya sufragio universal, utilizarlo, y donde no lo haya, pedirlo y agitarse y trabajar para tenerlo. Consta este propósito en el artículo primero del programa, con la adición de que el sufragio ha de ser para hombres y mujeres y para chicos mayores de veinte años; proporcional en la representación y con dietas para los diputados. En los demás artículos se pide: el derecho de iniciativa en el pueblo para las leyes; la administración del Municipio y de la provincia por el pueblo; la constitución de un tribunal árbitro internacional en las cuestiones de paz y de guerra; la supresión de todas las leyes que limiten en lo más mínimo los derechos individuales; la supresión de toda subvención á las religiones; la instrucción laica, gratuita y obligatoria; la instrucción militar universal; milicia, en vez de ejército permanente; justicia gratis, con jueces elegidos por el pueblo; asistencia médica y farmacéutica gratuita; nada de impuestos indirectos, de consumos, ni aduanas; impuesto progresivo sobre la renta (si hay quien la tenga, ¿eh?), sobre el capital y las herencias, y concesión de existencia, con el carácter de asociaciones particulares y privadas, á las comunidades eclesiásticas y religiosas.

Mientras llega el planteamiento de este régimen jaujásico de ambos sexos, porque puede tardar en llegar, bueno es ir rezando y con el mazo dando; es decir, bueno es admitir el poder del Imperio y continuar pidiéndole, como hasta aquí (y así lo propone el Congreso): la legislación internacional protectora; las ocho horas; las treinta y seis horas de descanso por semana; la vigilancia y reglamentación del trabajo; la asimilación de la clase agrícola á la industrial; la supresión de reglamentos especiales para criados; la garantía del derecho de coalición y la concentración de todos los seguros de los trabajadores en manos del Imperio, con la cooperación eficaz del elemento obrero en su administración.

Francamente, esta segunda parte del programa levanta al Socialismo del Estado tanto como la primera lo rebaja y aniquila, y al aceptarla como remedio presente, caen de nuevo los socialistas alemanes en el espantoso laberinto del *Arbeiterschutzgesetzgebung*. Los franceses, que se reunirán también en su gran Congreso socialista nacional, el 26 del próximo Noviembre, en Lyon, tan inspirados como siempre, han dirigido un saludo á sus hermanos de Erfurt, concebido en términos muy del día. «La *libertad* burguesa—dicen—se creyó que iba á ser la *linfa* antisocialista por excelencia, y que debería dar buena cuenta del *microbio* del socialismo, contra el cual resultaba impotente la *fuerza*. En Halle disteis un primer mentís al enemigo; en Erfurt concluiréis de desengañarle.» Lo que los burgueses del mundo entero han aprendido es que, el socialismo, no contando con la *fuerza*, que se halla en manos de las clases media y aristocrática, tiene que acogerse al amparo de la *libertad*, conquistada y planteada por estas mismas clases, para proseguir sus campañas, y que, abandonado el terreno de la violencia de hecho, importan poco las violencias de palabra, á las que el mundo entero está muy acostumbrado. El partido socialista sometido á la legalidad es un partido como todos los demás.

⁂

A falta de otras emociones graves, nutren bien á la pública curiosidad los relatos de esas asambleas del quinto ó sexto estado, y en su defecto, las ocurrencias fantásticas y predicciones más ó menos probables de los escritores acerca de los grandes sucesos del porvenir. Así lo ha intentado hace pocos días el popular diario francés *Le Matin*, en un artículo de su redactor M. Robert Mitchell, en que se describe, como si hubiera ocurrido (Diciembre de 1894), la derrota y decadencia del poderío de la nación inglesa. Tiene, por cierto, este trabajo todas las apariencias de haber sido inspirado y calcado en otro más detenido é ingenioso, que apareció en 8 de Febrero de 1883 en La Ilustración Española y Americana, debido á la bien cortada pluma de su antiguo colaborador el inspirado y entendido publicista D. Nilo María Fabra, que lo reprodujo después, con otros tan originales como ese, en volumen titulado *Por los espacios imaginarios*. En el artículo del Sr. Fabra *El Desastre en Inglaterra en 1910*, se supone, como ahora lo ha hecho M. Mitchell, que los Estados de Europa, no pudiendo sostener por más tiempo la política absorbente y dominadora de Inglaterra, le envían el *ultimátum* para que evacue el Egipto. Los ingleses se niegan; la guerra estalla; los aliados baten á las escuadras británicas; la India, ayudada por los rusos, se subleva, é Inglaterra se ve obligada á pedir la paz. A consecuencia de ella, Francia recobra las islas de la Mancha, España á Gibraltar, Grecia á Creta, Turquía cae en poder de los cristianos, Rusia avanza hasta el golfo pérsico, y después viene el desarme, que «devuelve—como dice el Sr. Fabra—á la industria y á la agricultura los brazos que les robaban los ejércitos permanentes», ó por el cual «la caserne—como indica M. Mitchell—restitua au travail les forces si longtemps sterilisées». Claro es que éste no sigue en absoluto el plan de aquél, pero el corte y tendencias del argumento, y el principio, la causa determinante y el fin son idénticos. Bien puede decirse, pues, que si el periodista de *Le Matin* no ha copiado al español, ha caído en maravillosa coincidencia con él. Así podrán comprenderlo cuantos lean ambos trabajos.

⁂

Al devoto y empedernido lector que dedica todos sus ratos libres, y algunos comprometidos, al placer de la lectura, le agradará, de seguro, el conocer en síntesis, por medio de algunas cuantas cifras, la *producción* periodística del mundo, que tanto contribuye á difundir los conocimientos y la cultura general y á poner en activa y creciente circulación la riqueza. Demos, pues, una vuelta empezando por los países más apartados. En la capital de las islas de Sandwich se publican 8 periódicos, 5 en inglés yankee y 3 en hawaio indígena. En la Australia 900, todos en inglés. Cada colonia europea en Africa tiene varios, en sus respectivas lenguas, y en suma son unos 200. El Japón sostiene 2.000, y entre ellos merecen citarse: el *Mainitchishimboun*, órgano de los progresistas (?); el *Nitchinitchiboum*, conservador; el *Tchoyashimboun* y el *Hotchishinboum*, ministeriales. En el Tonkín la mayor parte se publican en francés. No es posible pronunciar los nombres que llevan muchos de los que aparecen en la India, en lenguaje del país, pero sí apuntaré lo que significan algunos: *El Océano de la sabiduría*, *El Sol brillante*, *El Reflector de las luces*, *Las Montañas luminosas*, *La Salida de la Luna llena*, *El Arbol maravilloso*, *El Mar de las ciencias médicas* y *La Luz de la moralidad*. No hay periódicos en el Beluchistan ni en el Afghanistan, pero en Persia publícanse 6 por lo menos, muy acreditados, que se denominan respectivamente: *El Irán*, diario oficial; el *Namei-Elmi*, el *Tebriz*, el *Mirrich*, el *Ittila-Rouze* y el *Farhang*, títulos que el lector no sabrá traducir (salvo *sapientes*), ni yo tampoco. En la China, á pesar de lo muy filósofos, literatos y soñadores que siempre han sido, hay pocos diarios. El oficial es el *King-Pao*, con sus tres ediciones de diversos colores; y en Shanghai publícanse, entre otros, 2 de mucho renombre, el *Chen-Pao* y el *Hu-Pao*. Desde hace siete años ve la luz en Corea una Gaceta del Gobierno, escrita en chino, coreo é inglés. En resumen, en Asia hay unas 3.000 publicaciones, cuya mayoría corresponde al Japón y á las Indias.

América tiene una grandísima representación en la prensa periódica: 12.000 publicaciones aparecen en los Estados Unidos, 1.000 de ellas diarias. En 1840 no había más que 1.630, y en 1860, 4.000. Los negros redactan y administran 130 periódicos. En New-York publícase una revista escrita en latín, titulada *El latín*, que en vano se esfuerza por generalizar la lectura de esta lengua, porque los resultados, desde hace ocho años, son cada día más desconsoladores. Hay en el Canadá 780 periódicos, muchos de los cuales están redactados en francés. De las publicaciones en castellano, que ven la luz en las Repúblicas hispano americanas, no hay estadística total; pero sabido es con qué lujo de informes, con qué abundante y variado texto y con qué acumulación de anuncios aparecen los afamados periódicos de Buenos Aires, de Montevideo, de Valparaíso, de Méjico y de Lima. En nuestras Antillas, y principalmente en Cuba, el periodismo ha vivido siempre en gran actividad, no desmereciendo del de los países más cultos por el número é importancia de sus trabajos.

Es increíble la intensidad de la labor periodística en el vetusto y febril continente que habitamos. Publica Alemania 5.800 periódicos, y de ellos unos 700 diarios, que aparecen, no sólo en las capitales y grandes ciudades, sino en la mayor parte de las poblaciones cuyo vecindario es algo nutrido. El *Berliner Tageblatt* es el de mayor tirada (58.000 ejemplares). Francia publica cerca de 4.000, y de ellos 360 diarios. Inglaterra, 4.200, con 800 diarios. (El *Times* y el *Daily-News*, de 100.000 ejemplares diarios, y el *Standard* y el *Telegraph*, de unos 250.000). En Italia existen 1 300, 180 diarios y en Austria-Hungría, otros tantos aproximadamente. En España nos acercamos á 1.000, con 200 diarios, algunos en la prensa madrileña y en la de provincias tan bién confeccionados como los principales de Europa, y cuya tirada (la de *El Imparcial*, por ejemplo) alcanza á 78.000 ejemplares. En Rusia se imprimen 800, de ellos 76 en Moscou y 200 en San Petersburgo. El más acreditado del imperio no tira más de 71.000 ejemplares. En Turquía, sólo en Constantinopla, aparecen 50, escritos en turco, griego, armenio, inglés y francés. Suiza tiene 460 periódicos, muchísimos de ellos de gran reputación en Europa por sus informes y por su valer científico. Holanda publica poco más ó menos el mismo número que Bélgica, unos 300. En Grecia, cada pueblo de más de mil habitantes tiene un periódico propio; sólo en Atenas se hacen 56. En Portugal no tiene gran desarrollo la prensa, aunque algunos diarios disfrutan de merecido renombre. En Suecia y Noruega es donde menos afición hay á la lectura de periódicos. ¿Quiere el lector un periódico cosmopolita, que realiza el ideal de que no haya ninguna persona culta que no pueda leer en él? Pues vea el *Acta comparationis litterarum universarum*, revista de literatura comparada, con redactores en todos los países civilizados, cuyos artículos se insertan en la lengua respectiva de cada uno de ellos, y cuyos números constituyen un verdadero gimnasio de ejercicios prácticos para los filólogos y lingüistas aficionados al poliglotismo moderno.

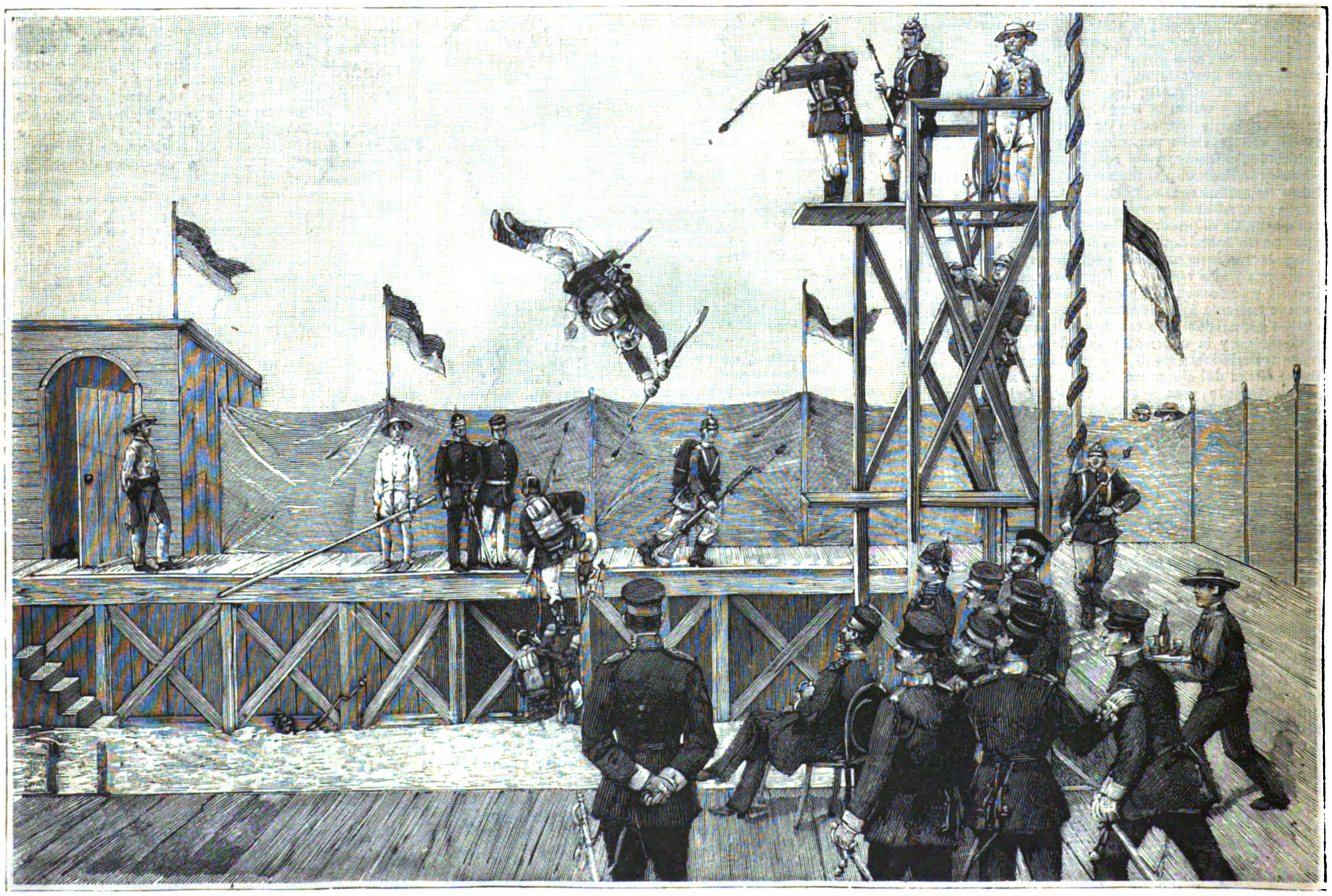
⁂

Después de tanta lectura, un traguito. La cuestión del vino se va á poner en moda furiosa en este invierno, si, según es de temer, el Senado francés, ya reunido, aprueba las altas tarifas que se imponen á los vinos extranjeros, y, como es natural, al nuestro sobre todo. A los diputados y senadores franceses se les ha subido el vino español á la cabeza, en cuanto han visto que si no complacen á sus electores los viticultores, que rabian por la protección, se exponen á quedarse sin distrito en las próximas elecciones. En la función ultraproteccionista no hay más alcohol que ese. O proteger el vinillo francés de 7 ú 8 grados contra el vino español, para que se venda bien, ó no hay patria, es decir, ó no hay votos mañana. Es verdad que contra semejantes violencias de productores y de legisladores está la fuerza inmensa de los consumidores, que necesitan vino de nuestra tierra, porque ni el Clos-Bercy ó metolotaje parisién, que quiere ser vino, con sus 12 grados de alcohol, de salvado ó de patata, ni todos los vinos, más ó menos falsos ó más ó menos reales que pueden dedicar al consumo interior de la gran masa de bebedores de Francia, les satisface, ni les nutre, ni les fortifica. Los señores Freycinet y Jules Roche, ministro de Comercio, y Rouvicr y Constans, acaban de decir en las fiestas de Marsella, en medio del entusiasmo de los *comerciantes* é industriales que les aclamaban, que «la Francia, so pena de incurrir en un gravísimo error, no puede renunciar ni á su exportación, ni á la importación decidida de las principales primeras materias que necesita para su industria; ni á la libertad de provisionarse, que es para ella una condición *sine qua non*, que se realiza en todos los pueblos.» Ahora bien: ¿es ó no es nuestro vino, para la industria de fabricación del vino en Francia, una primera materia? ¿Entra ó no entra nuestro vino, como factor importante, en el aprovisionamiento de ese pueblo? Mucho pesan los productores, pero no pesará menos la opinión de los consumidores, á la cual se atenderá sin remedio, prorrogando por ahora nuestro tratado. Después, si insisten en los derechos casi prohibitivos, peor para ellos, porque pagarán mucho más caro el vino nutritivo, el verdadero vino. Mientras tanto continúa furibunda la predicación contra el rico producto de España. En el Congreso de Higiene de Londres, un doctor francés, M. Lancereaux, médico del Hôtel-de-Dieu, de París, ocupándose del alcoholismo, estado patológico distinto y mucho más malo que el de la embriaguez escandalosa, se ha ocupado de los destrozos que produce el vino entre gentes que no beben licores, pero que consumen *tres* ó *cuatro litros* diarios, que es bastante consumir para fundar sobre semejantes esponjas nada lógico ni aplicable. Después de asegurar que estos caballeros tienen la cara y la nariz como un tomate, declara que el vino hace más daño que los licores. Pero sea el vino ó el alcohol el que tantas víctimas produce, el enemigo está en España. «Si las Cámaras—dijo—reducen los derechos sobre los vinos, ya saben que no lo hacen por favorecer una bebida *higiénica*. Al contrario, al rebajar los de los vinos y aumentar los del alcohol, se verían llegar millones de hectolitros de vino de España con 16 grados de alcohol, según ahora lo consienten los tratados; y como el vino de España está alcoholizado con alcoholes muy impuros de destilación industrial, todo ese alcohol, el más asqueroso y perjudicial, se consumiría en forma de vino por su baratura. No seamos hipócritas en eso de facilitar el consumo de la bebida higiénica. No hay más que una bebida higiénica, el agua buena; dénsela las Cámaras á todo el mundo, y habrán realizado un gran beneficio social.» La receta del doctor Lancereaux, para que la nación francesa se remoje atracándose de agua, de la cual se habrán reído sus compatriotas, es tan estrambótica como la afirmación de que nosotros enviemos vinos con 16 grados del alcohol industrial. Algo se habrá exportado en esas condiciones; pero nuestros vinos de Aragón, Navarra y Alicante, de 14 á 15 grados; los del Priorato, Tarazona y Valencia, de 13 á 14; y los de Rioja, Castilla, la Mancha y Andalucía, de 12 á 13, que constantemente llegan á los mercados de Burdeos, París y Cette, por ejemplo, tienen esa riqueza alcohólica propia, sin necesidad de que se les haya añadido ni un grado de alcohol industrial. Y estos vinos son tanto ó más saludables que los mejores de Europa, siempre que no se beban, por supuesto, los tres ó cuatro litros diarios del doctor, porque en esa cantidad, aun el agua que él receta es capaz de hacer reventar al auvernés más grande y más sólido que se pasee por el suelo de Francia.

⁂



Excmo. Sr. D. JOSÉ MARÍA LATINO COELHO.
EX MINISTRO É HISTORIADOR PORTUGUÉS.
Nació en Lisboa, en 1825; † en la misma capital, el 28 de Agosto último.



BERLÍN. — PERFECCIONAMIENTO DE LA INSTRUCCIÓN DEL SOLDADO, EN LA ESCUELA MILITAR DE NATACIÓN.



EN EL ANIVERSARIO DE LA BODA.

CUADRO DE G. PAPPERITZ.

(Con autorización de la *Sociedad Fotográfica de Berlín.*)

En Francia se rinde culto al buen vino español, en sus clases más exquisitas y cada día más buscadas, como se rinde merecido culto á la buena cocina. Hasta las damas más aristocráticas ofician de doctoras en la positiva ciencia de la mesa. No hace mucho, en un concurso ha sido premiada Mme. la Vizcondesa de Boislandry por una obra acerca del guiso del conejo. En tan delicado estudio culinario puede el lector estudiar las dificultades de integración y diferenciación que se ofrecen al cálculo de la fina glotonería, cuando se trata de preparar la *Gibelotte traditionnelle*, el *Lapin roti*, el *Lapin en matelotte*, el *Lapin au Père Douilhet (entrée)*, las *Croquettes de Lapereau*, los *Filets de Lapereau à la Conti*, el *Lapin aux choux*, y hasta las *Petites saucisses grillées cuites avec le lapin*. ¡Y después de gustar tan delicados platos, que manden las Cámaras beber agua á lo doctor Lancereaux!

Más delicado que esos platos es el que ha servido á los *gourmets* de la literatura exquisita otra dama ilustre, tan inspirada conferencista como entendida y elegante escritora, la señora María Savi López, publicista italiana, muy popular y estimada desde los Alpes á Sicilia. Celebróse hace poco en Florencia la Exposición titulada Beatrice, y durante ella dió una notable conferencia acerca de *La Donna italiana del trecento*, que ha publicado ahora en Nápoles, y que es un bosquejo, cuajado de eruditas bellezas, acerca de la condición de la mujer en aquella península en el siglo XIII. Hoy se ocupa la señora Savi López en escribir una obra lata, sobre la influencia de la mujer en la poesía de la Edad Media.

En Florencia se ha comentado con sentimiento, en estos días, la noticia de que el famoso agitador de 1848, Luis Kossuth, que estaba decidido á pasar los últimos tiempos de su vida en aquella hermosa capital, no se moverá de Turín, donde reside hace mucho tiempo. Kossuth tiene noventa años, y trabaja ocho horas diarias, en la redacción de su obra predilecta, la *Historia de Hungría*. ¡Suprema dicha, la de tener fuerte el cerebro, el pulso y el corazón, y la de poder trabajar, á los noventa años!

R. BECERRO DE BENGOA.

CONGRESO GEOGRÁFICO HISPANO-PORTUGUÉS-AMERICANO.

Cuando la Sociedad Geográfica de Madrid, en 16 de Junio de 1883, decidió celebrar un Congreso español de Geografía colonial y mercantil, declaró que tomaba este acuerdo sin perjuicio de preparar otro Congreso geográfico, extensivo á Portugal y á todos los Estados de América en que se habla lengua española ó portuguesa; y reunido el Congreso español en los días 4 á 12 de Noviembre de 1883, acordó que se convocase lo antes posible el Congreso Hispano-portugués-americano, y encargó á la Sociedad Geográfica de Madrid, su iniciadora, el cumplimiento de este acuerdo.

En su consecuencia, la Sociedad Geográfica, invitada por la Junta Directiva Oficial del Cuarto centenario del descubrimiento de América para que contribuya á las solemnidades con que ha de conmemorarse uno de los hechos más culminantes de la Historia de la Humanidad, ha resuelto convocar el mencionado Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano para el mes de Octubre de 1892, y en los días que designe la Junta Directiva del Centenario.

No es preciso encarecer la importancia de este Congreso que, favoreciendo la estrecha aproximación entre la antigua madre patria y los pueblos hispano-lusitano-americanos, podrá ser medio poderoso de ensanchar la esfera del comercio mutuo, y de aunar, cimentándolas sobre sólidas bases, toda clase de relaciones en lo porvenir: en él han de estudiarse y discutirse, desde el punto de vista geográfico, y con toda la amplitud que consiente el carácter de generalidad que esta ciencia alcanza en nuestros días, cuantos asuntos interesan á las provincias ultramarinas y colonias de España y Portugal y á los Estados americanos de lengua española y portuguesa, tales como los problemas relativos á la colonización y emigración, tratados de comercio, ligas aduaneras, líneas de navegación, etc., etc.

He aquí las principales bases del Reglamento:

El Congreso celebrará sus sesiones, que serán de cinco á ocho, en días alternos.

Los discursos podrán ser escritos ú orales, y su duración no excederá de veinticinco minutos, ampliándose este término por cinco minutos más si la Presidencia lo juzgase conveniente.

La Presidencia podrá conceder cinco minutos para rectificar á los oradores que hubiesen consumido turno en el debate, así como autorizar á los socios que en el acto lo solicitasen para emitir opiniones aisladas sobre el tema discutido, en el mismo espacio de tiempo.

Las Memorias y comunicaciones que se remitan al Congreso sobre alguna de las materias que figure en el programa, se dejarán sobre la Mesa para que puedan leerlas individualmente los socios, y se imprimirán con las actas, si sus autores no se opusieran terminantemente, ó la Mesa no juzgase conveniente reservarlas.

Una Comisión compuesta de tres socios designados por la Mesa al abrirse la sesión, formulará y propondrá las conclusiones sobre cada tema.

Los socios del Congreso abonarán la *cuota individual de 12 pesetas*, y tendrán derecho á recibir el tomo ó tomos que formen las Actas de los debates y las Memorias presentadas, que han de imprimirse inmediatamente después de terminadas las tareas del Congreso.

He aquí los temas que han de ser objeto de examen:

1.º Los pueblos ibero-americanos: sus condiciones étnicas y su aptitud para la colonización.—Porvenir del idioma español.

2.º Estado actual geográfico de Méjico, América central y América meridional: exploraciones y estudios geográficos realizados en el interior desde la independencia de los hispano y lusitano-americanos hasta nuestros días: Alto Orinoco, Alto Amazonas, Chaco, Patagonia, etc.

3.º Emigración general al Brasil y Estados hispano-americanos: manera de conducir la española y portuguesa.—Los negros africanos y los chinos en América.

4.º Relaciones comerciales entre los Estados americanos de lengua española y portuguesa.—Comercio de España y Portugal con los mismos: medios para fomentarlo y para mejorar la explotación de las riquezas naturales de estos países.—Tratados comerciales.—Ligas aduaneras, subvenciones, etc.

5.º Líneas férreas en América.—Líneas de navegación internacionales.—Vía interoceánica por el Amazonas y los Andes.—Canales de Panamá y de Nicaragua.

6.º Política internacional hispano-lusitano-americana.—El arbitraje para resolver las diferencias entre naciones de esta raza.—Unión profesional, literaria, monetaria y telegráfico-postal.—Elementos militares de los pueblos hispano-lusitano-americanos: líneas y puntos estratégicos marítimo-terrestres: condiciones bélicas y marineras de raza.

7.º Antillas españolas.—Reformas administrativas.—Puerto franco en San Juan de Puerto-Rico.—Relaciones con la metrópoli: cómo deben fomentarse.

Intereses geográficos, coloniales y comerciales que España, Portugal y los Estados ibero-americanos tienen ó pueden tener en Asia, Africa y Oceanía.

8.º Necesidad de la unión de toda la raza latina del globo para mantener, mediante el equilibrio, la paz general, y conveniencia de reunir otro Congreso, en el que tengan representantes todos los pueblos de aquella raza y sus afines.

Para más detalles, dirigirse al Sr. Secretario de la Sociedad Geográfica, Madrid (calle del León, núm. 21).

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

HABIENDO ESTADO EN EL SEPULCRO ALGUNOS MESES.

NUESTROS lectores recordarán el interesante capítulo *Vuelto á la vida*, con que el novelista inglés Charles Dickens empieza *Un cuento de dos ciudades*. Casos ocurren en otras partes que interesan y sorprenden casi tanto como el del prisionero de la Bastilla. En qué consiste el secreto de la vida y de qué modo puede someterse á la influencia de un agente conocido por el hombre, es el problema más interesante que tiene que resolver la inteligencia humana. Dejando á un lado ejemplos pertenecientes á lo que se llama la edad de los milagros, podemos dar por seguro que no se ha probado caso alguno de una persona que, estando muerta, haya resucitado; pero hay casos en que se ha hecho muy poco menos, y esto puede inspirarnos casi tanta admiración. Citamos, como ejemplo, los siguientes hechos:

Hace años que la mujer de William Crocker, South Tarmington, Nueva Escocia, empezó á sentirse mala. Ni ella ni sus amigos comprendían los síntomas. Tenía mucho dolor de cabeza, mal gusto de boca, las manos y los pies fríos. La piel tomó una apariencia amarillenta ó cobriza, y se puso triste, soñolienta é indiferente á cosas que siempre le habían interesado. Andando, se observaba algunas veces que vacilaba y tenía que agarrarse á lo que hallaba más cerca para no caerse. Con frecuencia tenía náuseas, y vomitaba sin causa aparente, sufriendo de estreñimiento, y la boca exhalaba un gas caliente y ofensivo. En el otoño de 1884 perdió la salud por completo. Se quejaba de un dolor violento alrededor del corazón y respiraba con dificultad. También tenía un dolor en el costado y mucha debilidad, y sensaciones desagradables en la parte inferior de la espalda.

Se puso bajo el cuidado del mejor médico de la localidad, que le hizo un reconocimiento cuidadoso, y dijo que el caso podía resultar muy difícil, dándole muy pocas esperanzas. «Todo lo que yo puedo hacer, dijo, es probar los remedios á mi alcance y esperar en el resultado.» En el espacio de tres meses sus mayores esfuerzos no produjeron ninguno. No tenía apetito y era admirable que pudiera vivir. Se había puesto tan nerviosa y excitada que el menor ruido la asustaba como á un niño asusta un cañonazo. Hasta el ruido ordinario de una conversación parecía que la volvía loca. Había estado gruesa, pero perdidas las carnes, parecía una mera sombra de aquella arrogante mujer, la envidia de muchas en otro tiempo. Viendo que nada se adelantaba con el tratamiento actual, se buscó á otro médico, que hizo cuanto pudo durante cuatro meses. *En todo este tiempo no pudo dormir nunca sin tomar opio.* Tal era su estado, que lo que deseaba era morirse, y sus parientes estaban convencidos de que éste era el único alivio que había de esperar. Alguna vez, sin embargo, la enfermedad parecía ceder en un corto intervalo, y entonces la pobre enferma podía leer algunos minutos. En una de estas ocasiones tomó una vez un periódico, y al pasar la vista por sus columnas encontró un artículo que describía una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Aunque lo que en él se decía no le inspirara gran confianza, mandó á San Juan por una botella, sin decir al médico lo que había hecho. Después de un par de tomas de la preparación, vió con gran sorpresa y alegría que le habían hecho un efecto inmediato. A los pocos días podía dormir sin tomar opio, y por la primera vez en algunos meses sintió un apetito natural. Lo que comía se lo llevaba el estómago y apenas le daba el menor trabajo.

Renaciendo en ella la esperanza, dijo lo que había hecho, despidió al médico, mandó á Halifax por seis botellas más y lo siguió usando todo el invierno de 1884-85. Se mejoró con rapidez, y al poco tiempo, citando sus palabras: «*Me sentí como si hubiera vuelto á la vida habiendo estado en un sepulcro algunos meses.*» Para cuando llegó la primavera ya podía atender á su trabajo. Ahora tiene sesenta y tres años, está buena, y es probable que llegue á una edad avanzada. En una carta reciente la señora Crocker relata su historia con un entusiasmo que no puede ponerse en letra de imprenta, y dice que debe su restablecimiento desde las mismas puertas del sepulcro al misterioso poder de la medicina que halló descrita en un periódico.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

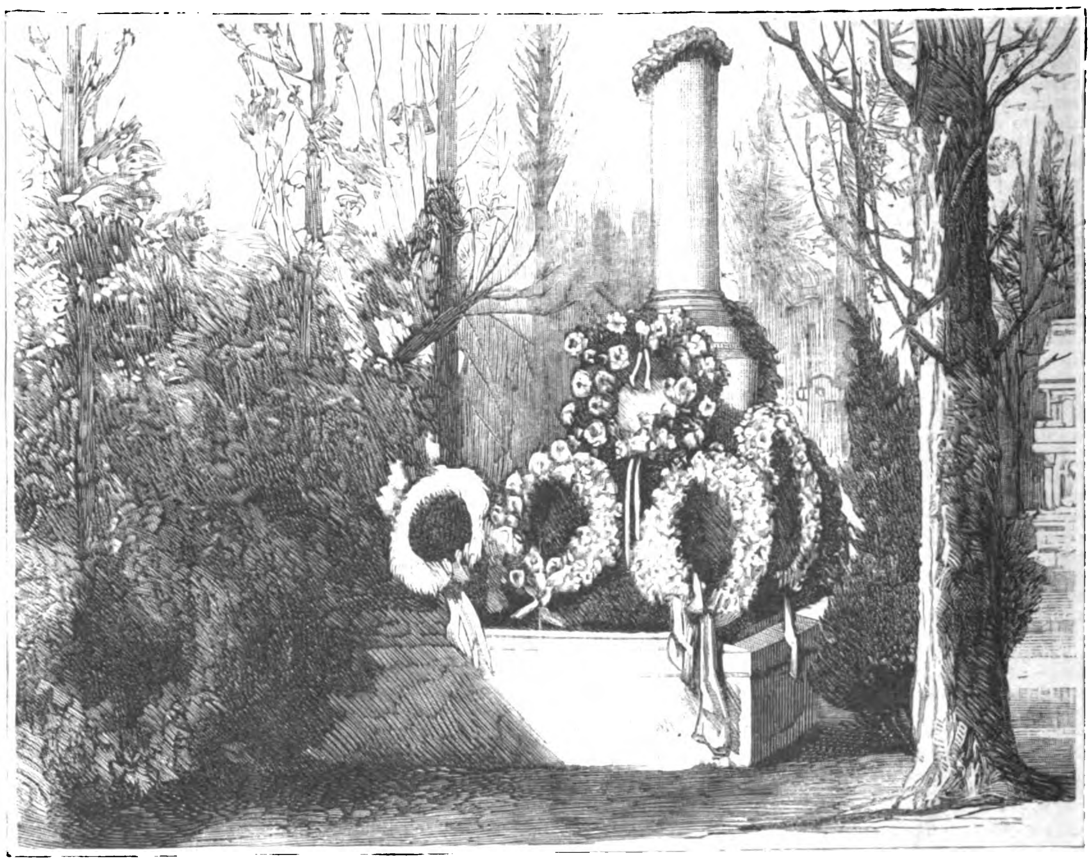
Mapa Topográfico Nacional, en escala de 1: 50.000. Con atento B. L. M. del Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, D. Francisco de P. Arrillaga, hemos recibido las entregas 22, 23 y 24 del excelente *Mapa* que forma y publica dicho Instituto. Constan de nueve hojas, y corresponden á los distritos de Almadén, Lezuza, Brazatortas, Mestanza, La Gineta, San Benito, Santa Cruz de Mudela, Torre de Juan Abad y Viso del Marqués; la red geodésica de primer orden es debida á jefes y oficiales de Artillería, Ingenieros y Estado Mayor, y las de segundo y tercero, así como la Topografía, al Cuerpo de Topógrafos; el grabado ha sido hecho por los apreciables artistas señores Marín, Díaz, Noriega, Fernández Peñas, Voyer y Méndez, y la estampación, limpia y esmerada, en la Litografía del mismo Instituto. Damos las gracias á éste y á su digno Director.

Endecasillabi e traduzioni, por Vittorio Amedeo Arullani. Son las primeras composiciones poéticas del autor, y hallamos algunas muy notables, como las tituladas *Ore di malinconia*, *Fatima e Hassano* y *Carme elegiaco*. Entre las traducciones figuran poesías de Hugo, Coppée, De Vigny, Sully Prudhome, Gautier, Núñez de Arce, etc. Véndese, á 1,50 *liras* (pesetas) en Asti, Italia, tipografía de A. Bianchi.

Nuevo Teatro crítico de D.ª Emilia Pardo Bazán. El número 10, correspondiente á Octubre actual, de esta interesante publicación, contiene los trabajos literarios así titulados: *Por el arte* (conclusión); *Pedro Antonio de Alarcón: Las Novelas cortas; Por la España vieja: Los Santos de Valladolid; Notas literarias; Indice de libros recibidos.* Continúa abierta la suscrición en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Extranjeros ilustres: Alfredo de Musset, por E. Zola. Pertenece este opúsculo á la colección de biografías que, traducidas del francés al castellano, publica la casa editorial de los Sres. Sáez de Jubera, hermanos. Precio: una peseta.—La misma casa ha publicado la novela novelesca *El Cabecilla Destuches*, por J. Barbey, de la cual ha escrito Zola que «es la obra de un hombre de talento.» Precio: 13 pesetas. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial, Madrid (Campomanes, 10).

Por nuestra música, algunas obtervaciones sobre la magna cuestión de una *Escuela lírico nacional*, motivadas por la *Trilogía* (tres cuadros y un prólogo) *Los Pirineos*, expuestas por D. Felipe Pedrell. Es un precioso estudio crítico-musical, que obtendrá el sincero apaluso de los amantes de la literatura patria y del divino arte de la música. Tirada de 250 ejemplares, en la imprenta de Henrich y C.ª, sucesores de N. Ramírez y C.ª, Barcelona.—V.



BRUSELAS.—SEPULCRO DE Mme BONNEMAINS EN EL CEMENTERIO DE IXELLES, SOBRE EL CUAL SE SUICIDÓ EL GENERAL BOULANGER EL 30 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

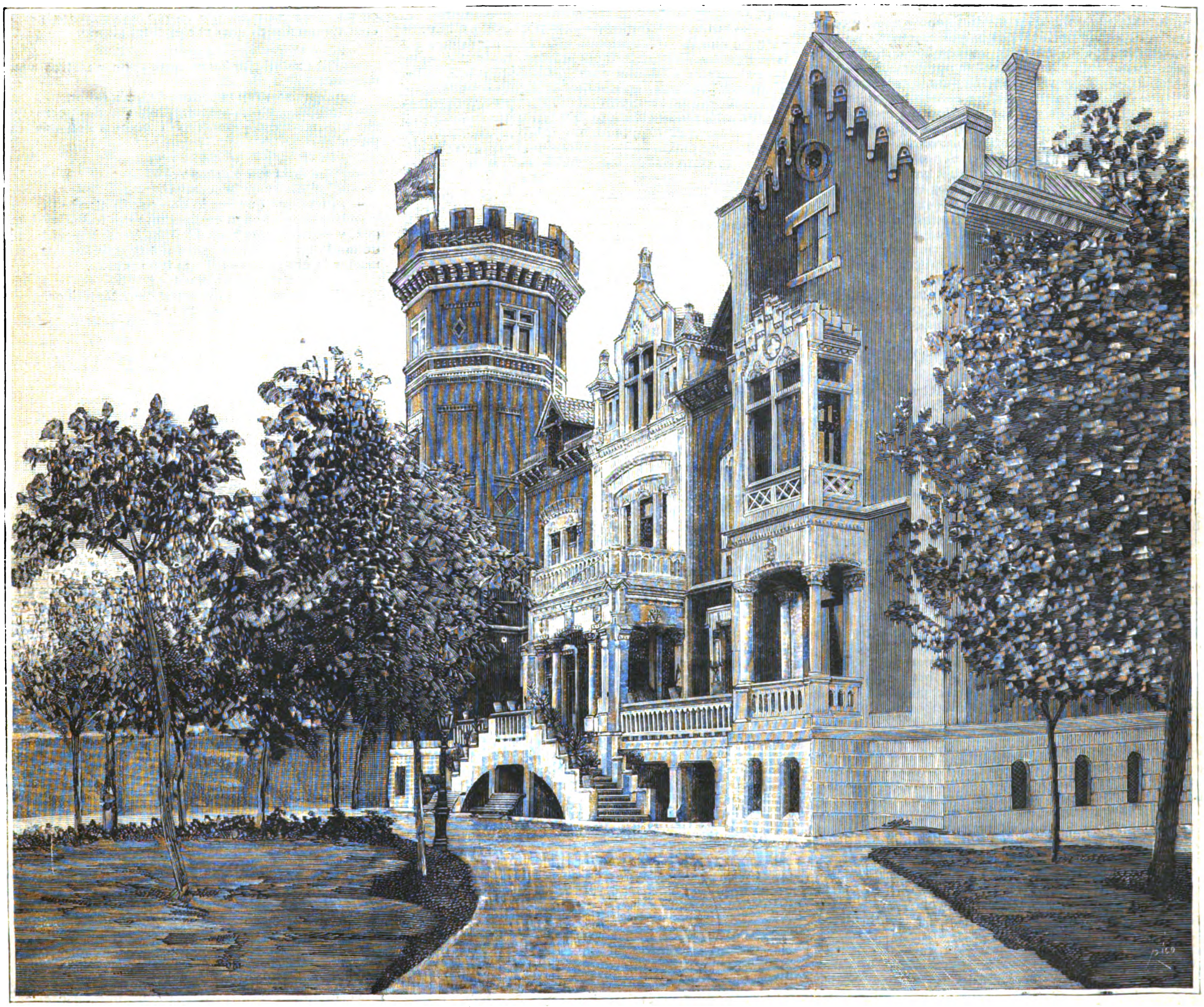
AÑO XXXV.—NUM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.



PALACIO MUGUIRO, RESIDENCIA DE LA REAL FAMILIA EN LA CIUDAD Y PROPIEDAD DE D. JUAN MUGUIRO Y CASI.
(De fotografía remitida por D. Isidro Gil.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Hay que agradecer á Mr. Jules Simon la fe con que defiende la conveniencia de que Francia no adopte resoluciones extremas para dificultar la importación de nuestros vinos. Teniendo en cuenta sus sesudas y amistosas reflexiones, y que existen muchos franceses que opinan del mismo modo, no seremos de los que piden represalias, considerando como un reto industrial la actitud en que colocan al Gobierno francés las exageraciones proteccionistas que hoy están de moda entre nuestros vecinos; no sostendremos la idea de considerar como una provocación ó un deseo de perjudicarnos la adopción que, en uso de su derecho, hacen nuestros vecinos de un sistema con el cual sólo pretenden, á nuestro juicio erróneamente, defender sus intereses; pero los franceses reconocerán nuestro perfecto derecho de mirar también por nuestra producción, y como ésta ha de sufrir perturbaciones por efecto del cambio que en Francia se efectúa, no pueden extrañar que procuremos resarcir el desnivel de nuestra exportación, buscando en otras medidas restrictivas la compensación indispensable de esa pérdida. A nuevos tiempos, nuevas leyes. Y como no ha partido de nosotros la iniciativa de esa variación, no podrán acusarnos de que se alteren nuestras relaciones mercantiles tomando un aspecto nuevo; es decir, que nos veamos precisados á dificultar las importaciones de los productos extranjeros, replegándonos dentro de nosotros mientras dure la reacción proteccionista. Conste, pues, que no queremos mantener con Francia una guerra de tarifas, sino que, al adoptar las disposiciones que se van á hacer necesarias, lo hacemos con la intención más pacífica, y sin que dejemos de sentir hacia Francia los sentimientos más benévolos; y en prueba de ello convendría ver si sería útil que esta nuestra actitud fuese general, sin dirigirse contra Francia, sino que formase parte de un plan cerrado, para guarecernos del chubasco mientras dure.

***

El entierro del popular empresario D. Felipe Ducazcal ha sido una gran demostración del aprecio que había sabido conquistarse en todas las clases sociales de Madrid. Pocas veces se habrá visto comitiva más heterogénea y numerosa detrás de un coche fúnebre: puede decirse que el sufragio universal personificado acompañaba su cadáver. Las negras colgaduras en los balcones del teatro de Apolo, Círculo Literario y Artístico, teatros de la Comedia y Español, y en el Centro Instructivo del Obrero, y el monte de coronas que cubría el féretro, todo eso puede organizarlo un núcleo de buenos amigos; pero no se llena de gente apiñada cuanto abarca la vista en calles como la de Alcalá, Plaza Mayor y calle de Toledo, alrededor de un carro fúnebre, sin que el muerto haya sido un jefe de partido, ó deje una posición social de las más eminentes: pues todo aquel concurso, todo aquel oleaje popular le había convocado la saliente y enérgica personalidad de un hombre que no había jamás ocupado altas posiciones oficiales.

Tenemos cierta autoridad para hacer este elogio fúnebre, por circunstancias que no ignoran los que ya no son jóvenes. Cuando ocurrió la revolución de Septiembre, el que esto escribe defendió con su pluma la causa derribada: Ducazcal era caudillo popular de grupos exaltados que, sería inútil ocultarlo, cometieron excesos contra las redacciones de los periódicos hostiles á sus ideas. De ninguna vejación personal puedo quejarme; pero algunos de los suyos, en la excitación de las pasiones, agraviaron á alguno de los míos. No hay ofensas particulares en ataques colectivos: atacados y agresores, andando el tiempo, sirvieron unidos á una misma causa; pero, en fin, es notoria la hostilidad originaria de nuestras respectivas situaciones, y por consiguiente creemos que tienen nuestras palabras cierto valor particular.

La pasión política sobrexcitada, la juventud, el interés de los que, conociendo su carácter, le empujaban á la violencia, disculpan los errores de la edad irreflexiva. Su actividad, su arrojo en los negocios, el don de organizar de la nada empresas, abarcándolas muy variadas; su simpatía personal, su don de acaudillar á las gentes y atraerse amistades y partidarios, daban á su fisonomía moral un saliente y una originalidad que poseen pocos hombres. Se hacía temer y querer al mismo tiempo; era capaz de grandes rasgos y de llegar hasta la locura por hacer un servicio ó una acción visible: con él desaparece una de esas contadísimas personas á quienes podían dirigirse todos en momentos de desastre; el organizador de manifestaciones populares; el corazón de la multitud; algo á la vez grande y popularchero; un ídolo popular, un carácter, una fuerza destinada á romper lo regular y establecido, con un fin irregular pero más humano; en fin, una institución.

Aunque aprendió el oficio de cajista en la imprenta de su padre, profesión que no puede considerarse como mecánica, por exigir conocimientos y principios literarios, realmente no había nacido con la necesidad de ejercer un oficio, aunque hizo gala de haberle practicado, por sus aficiones al pueblo. Tenía un talento natural extraordinario, una penetración rápida, gran valor personal: la atracción de lo novelesco, la curiosidad del muchacho madrileño y la necesidad de intervenir en todo hecho saliente y popular; era, en cierto modo, un niño grande, con todas sus irreflexiones, astucias y finezas. Conocía á Madrid desde los salones del palacio hasta los figones y las celdas de las cárceles. En un solo día veíasele entre los que salvaban gentes en un incendio, seguían un coche fúnebre, asistían á un juicio, hablaban en el salón de conferencias, aplaudían en un estreno y llevaban una noticia extraordinaria á las redacciones de periódicos. Su movilidad aturdía, su entusiasmo se comunicaba, su ayuda daba fuerza; tenía un poder personal, ejercía una jurisdicción que le abría todas las puertas y le permitía toda clase de singularidades. Era un tipo de novela. Pero con él se pierde, más que un tipo, un organismo madrileño, y su muerte es una desgracia para innumerables familias. Era uno de esos hombres, en fin, que, habiendo derramado el dinero á manos llenas, necesitan al morir que se dé á los suyos la fuerza que habían prodigado á los demás: así lo han entendido los periódicos que evocan esos recuerdos, pidiendo para el hijo de Ducazcal el apoyo de la prensa para que pueda continuar los negocios de su padre. Nos parece muy justo; y como Felipe no discutía el apoyo que prestaba, tampoco éste debe discutirse, sino hacerse.

***

—¿No escribe usted su crónica?—me pregunta un amigo.

—No tengo otro remedio; pero, lo que es hoy, le aseguro que lo haré cediendo sólo á la necesidad y á la obligación. Preferiría hacer música, jugar al tresillo, tirar al blanco, cualquier cosa, menos ocuparme de los asuntos graves que están sobre el tapete: muchos de ellos sólo puedo indicarlos; la crisis, por ejemplo, es uno de esos asuntos de que voluntariamente me privo para no herir susceptibilidades, porque casi siempre son choques personales, más bien que necesidades públicas; respecto de las gestiones de los representantes de Aragón, pidiendo auxilio para aquel interesante trozo de la patria, sólo puedo manifestar mi simpatía y el convencimiento de la urgencia y justicia del apoyo que reclamen, por la difícil situación en que se halla, á causa de las malas cosechas. En cuanto á las maniobras militares que se han efectuado en la dehesa de los Carabancheles, confieso mi incompetencia: son fiestas brillantes que me alegran la vista y el oído, sin comprender su significación: sospecho que las verdaderas batallas son muy distintas; pero comprendo la utilidad de esos ejercicios cuando se verifican, á gran costa, en casi todos los países: echo de menos en los ejércitos del día las antiguas carrozas, que al cargar debían hacer un efecto pintoresco, y los elefantes, fortalezas movibles que daban gran apariencia á las fuerzas militares de otros tiempos. Si apartando la imaginación de las maniobras busco otros asuntos, se me impone la nueva inundación de Almería, que viene á aumentar los daños recientes de aquella desgraciada provincia. La crónica criminal me ofrece en Zaragoza la vista de la causa formada por el asesinato del sombrerero Conesa, y en que los procesados, especialmente la viuda, son silbados y denostados por el pueblo cada vez que entran y salen de la Audiencia: por mi parte, confieso que en esa causa lo que más me interesa es la suerte de la desgraciada hija del muerto, huérfana de padre, y que ve á su madre insultada por el gentío y amenazada de muerte por el fiscal: la verdad es que hay personas que vienen á este mundo con mala sombra, y una de ellas es sin duda esa pobre niña de doce años de edad, colocada en tal angustia en la época para otros más risueña de la vida.

—Pues con eso que acaba usted de decirme, tendría un párrafo de la crónica.

—Es verdad; pero eso que se dice en un instante, no se escribe con tanta rapidez, y, sobre todo, dicho como está, sería intolerable en el papel. ¿Sabe usted las incorrecciones, la repetición de palabras, las faltas de sintaxis, el descuido y la incoherencia con que hablamos? Si existiera en literatura un solo naturalista verdadero y práctico, que al hacer hablar á sus personajes no diera forma artística á sus conversaciones, éstas serían risibles, como falsa la composición de la obra si no se la construyera artificialmente, dándole apariencias de verdad. Pues hay quien castiga el estilo de los que hablan en sus obras, que encanta leer lo que se dicen; pero, ya ve usted, discurro hasta de literatura, por la propensión que hoy tengo á hacer todo lo que no sea cumplir con la obligación.

—¿Quiere usted que le indique algo de lo que leo en los periódicos? Aquí veo un acta en que los Sres. Don Mariano Araus y el Sr. Fernández Arias, antiguo director de *El Liberal* el primero, y de *La Correspondencia Militar* el segundo, se dan satisfacciones mutuas con intervención de sus padrinos.....

—Pues lo celebro en el alma: de una polémica sin importancia, resultó una de las más exageradas series de agravios que hemos leído en nuestra prensa. Como sucede siempre, los enemigos de cada cual acudieron á facilitar datos injuriosos respecto del adversario, que, en aquellos momentos de ira, los acogían con deleite. Y en verdad, resultaban de los mutuos cargos tan desfigurados uno y otro adversario, que el demonio que conociese á Mariano Araus por lo que decía *La Correspondencia Militar*, ni al Sr. Fernández Arias por lo que aseguraba *El Liberal*. Ha bastado la discreta intervención de personas imparciales y serenas, como los señores Jiménez y Madariaga, para que el asunto haya quedado honrosamente concluído.

—Muy bien: ¿le sirve á usted el asunto de las carreras de caballos?

—La primera es esta tarde; pero sólo sería utilizable si ocurriesen en ellas acontecimientos extraordinarios, como el hundimiento de la pista del Hipódromo, el enloquecimiento de un *jockey* en el acto de la carrera, el rapto de una dama ante el público, hecho por otro sobre un caballo inscripto, ó un acontecimiento de esa índole.

—¡Ah! Lo que conviene hacer en nuestras Aduanas en defensa de nuestra producción..... Si debemos cerrar nuestras fronteras á las mercancías francesas.

—He hablado algo de ese asunto.

—¿En sentido proteccionista?

—Conciliador, aunque no tanto como un amigo que me decía ayer: «Mi ideal es que los franceses sigan importando en España muchos géneros, y que no cobren ninguno.»

***

—¡Oh, señor Maestro! ¿Cómo le va á usted?

—¿Cómo ha de irme, señor Alcalde, con seis pagas atrasadas?

—¡Hombre, véngase usted hoy á comer conmigo!

—¿A comer? Muchas gracias. No quiero adquirir vicios que no puedo sostener.

—Ese señor ¿no es ciego?

—Sí lo es.

—¿Y qué hace en el Museo de Pinturas?

—Viene á ver los cuadros con lazarillo.

—¡Manía singular!

—No tan extraña: hay muchas gentes que se enteran de las obras teatrales por lo que les dicen los periódicos: vienen á ser como el ciego del Museo.

—¿Dice usted que los maestros son nuestros segundos padres?

—Así lo aseguran personas de gran saber.

—Es que..... yo he amaestrado á algunos perros, y no me conviene ese parentesco espiritual con mis discípulos.

—¿Qué hora tiene usted?

—¿Qué día es de la semana?

—¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

—Mucho: yo pongo en hora mi reloj todos los domingos, y adelanta una hora por día. Ahora señala las tres; de modo que si es hoy lunes deben ser las dos, si es martes la una, y si es sábado las nueve.....

—¿Por qué no le atrasa usted?

—¡A mi reloj! necesitaría frenos automáticos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.

Palacio de Muguiro, residencia de la Real familia en la ciudad. Apuntes de la regia visita.

Aunque reservamos para el número próximo varias ilustraciones y amplia reseña de la visita de SS. MM. y Altezas á la ciudad de Burgos, ofrecemos en el presente á nuestros lectores dos grabados relativos á la misma regia visita: el de la plana primera (de fotografía remitida por D. Isidro Gil) representa el exterior del hotel de D. Juan Muguiro y Casi, donde se ha hospedado la Real familia durante su residencia en la histórica ciudad; el de la pág. 252 (apuntes del natural, por Comba) reproduce los diversos episodios que mencionamos en los epígrafes correspondientes, al pié del grabado.

El hotel del Sr. Muguiro y Casi está situado en el hermoso paseo de la Isla, y tiene la bella apariencia de un moderno *castle* inglés, caracterizándole al exterior, en el ángulo Sudoeste, un almenado torreón octogonal; el despacho de S. M. la Reina Regente, el comedor, el salón de recepciones y la biblioteca, habitaciones decoradas con elegancia y riqueza, estaban situadas en el piso bajo; el principal se destinó á dormitorios de la Real familia, y en el tocador de la Reina figuraba un servicio completo de plata repujada; la capilla es de estilo ojival, característica de los principales templos de la ciudad; abundancia de flores, predominando las violetas que tanto agradan á S. M., embellecían con vivos colores y embalsamaban con suave perfume la mansión regia.

Del grabado de la pág. 252 sólo describiremos aquí la portada del hospital de San Juan: este edificio, situado en la plaza de igual nombre, debió su fundación al R. P. Fr. Alonso de Ampudia, en 1479, con aprobación de los Reyes Católicos y con bula del papa Sixto IV, expedida en Roma á 21 de Agosto de dicho año; es notabilísima su portada, de estilo ojival, guarnecida de fina crestería y decorada con los escudos de armas del mencionado Papa y de la ciudad de Burgos; su fábrica no fué terminada hasta el año 1623, reinando en España D. Felipe IV y ocupando la sede burgense el arzobispo D. Fernando de Acebedo.

No ignorarán nuestros lectores que S. M. la Reina vi-

sitó en ese hospital de San Juan al Sr. Conde de Montesión y á la Sra. Viuda de Gamboa, heridos gravemente en el choque de trenes del 13 de Septiembre último.

***

DR. D. JUAN SANTOS FERNÁNDEZ,

distinguido oftalmólogo cubano.

En Julio próximo pasado reuniéronse en fraternal banquete, en esta corte, numerosos y distinguidos representantes de la clase médica matritense, entre otros los doctores Ulecia (D. Rafael), Pulido, Mariani, Tolosa Latour, Fernández Caro, Benavente, Osío, etc., para obsequiar á uno de nuestros hombres científicos del otro lado del Atlántico, al eminente oftalmólogo cubano doctor D. Juan Santos Fernández: y para bosquejar la biografía de este ilustre maestro, cuyo retrato damos en la pág. 253, ofrécennos abundantes datos los discursos pronunciados en aquella reunión por los dos primeros doctores antes mencionados, Sres. Ulecia y Pulido.

El Dr. Santos Fernández ha pertenecido á la pléyade de jóvenes estudiosos que rodeaba al inolvidable doctor D. Pedro González de Velasco, hace ya más de veinte años, á la colonia de alumnos americanos, muchos de ellos de las Antillas españolas, como el Sr. Santos Fernández, que en aquella época se distinguía por su ardor y entusiasmo en el estudio de las ciencias médicas; terminó su carrera universitaria en Madrid, recogiendo también la enseñanza del insigne oftalmólogo doctor D. Francisco Delgado Jugo; pasó después á París, é ingresó, como ayudante, en la Clínica de enfermedades de los ojos, que dirigía el renombrado doctor Golezowski, y en la cual permaneció largo tiempo.

«Viví en su intimidad (dijo en su discurso el doctor Ulecia) mientras residió en París, y fuí testigo de su laboriosidad y de su gran devoción para el estudio; Santos Fernández no se conformaba con llenar rigurosamente sus deberes en la Clínica oftalmológica, á la que no faltó ni un solo día en todo el tiempo que residió en París; por las mañanas visitaba los hospitales, y nos obligaba, á otro querido amigo, el Dr. D. Julio Robert, y á mí, á que acudiésemos los sábados por la noche á su domicilio, con el objeto de comunicarnos recíprocamente todo cuanto de notable hubiésemos visto durante la semana en los hospitales visitados por nosotros; el exceso de trabajo debilitó su naturaleza resistente, y contrajo una grave enfermedad, y grandes esfuerzos hubimos de hacer para convencerle de que regresase á España, á fin de restablecer su quebrantada salud.»

Residió algún tiempo en la provincia de Toledo, al lado de su compañero y amigo el Dr. Paz, y luego regresó á su patria, la isla de Cuba, estableciéndose en la Habana: á los pocos meses, el eco de sus triunfos profesionales llegaba á la Península, pues «hizo allí (afirma en su discurso el Dr. Pulido) una revolución completa en las ciencias médicas del país»; fundó la *Crónica Médico-Quirúrgica*, periódico que ha alcanzado autoridad médica indiscutible, y creó sociedades científicas importantes, que existen cada día más florecientes.

Hoy es vocal de la Junta Superior de Instrucción pública de la isla de Cuba, y vicepresidente de la Sección tercera; individuo de número de la Real Academia de Ciencias de la Habana, y laureado por esta docta corporación en premio de su obra *Higiene de la vista;* vocal de la Junta de Sanidad de la Isla, y de la Sociedad de Estudios clínicos de la Habana; presidente de la Sociedad Antropológica y director del Laboratorio Bacteriológico é Instituto de vacunación antirrábica de la misma ciudad de la Habana.

El Dr. Santos Fernández es uno de los profesores más laboriosos que tiene la prensa médica española: á *ciento treinta* asciende el número de los estudios que ha publicado en diversos periódicos, revistas y anales académicos, desde su primer trabajo *Sobre el astigmatismo irregular*, que vió la luz en 1872, hasta los titulados *Microbios del ojo en estado fisiológico* y *Primeras impresiones de los ciegos de nacimiento*, escritos en 1891; sin contar sus obras científico-médicas, como la ya mencionada *Higiene de la vista*, *Consideraciones sobre las enfermedades de los ojos*, *De la ambliopía alcohólica en la isla de Cuba*, *De la anestesia en la cirugía ocular*, y otras muchas.

***

SANTANDER.

Incendio del barrio de la Florida: la calle del Monte.

La hermosa ciudad de Santander ha sufrido horrorosos incendios en muy pocos años: recordamos ahora el de la calle de Isabel la Católica, horrorosa catástrofe, que no solamente ocasionó la destrucción de tres ó cuatro casas de vecindad, sino la desgraciada muerte de quince personas, y el que devoró en breves horas los edificios de los Sres. Marqueses de Montecastro y de Casa-Pombo.

Precisamente al cumplirse el décimo aniversario de este último, en la mañana del 6 del corriente, otro incendio desolador estalló en el lindo barrio de la Florida, destruyendo *catorce casas* en la calle de Cisneros y *ocho casas* en la calle del Monte.

No se ha averiguado cómo empezó el siniestro, aunque se supone que por haber caido una chispa entre algunos listones de madera, donde prendió y se propagó el fuego durante la noche; antes de las siete, los vecinos de la casa núm. 21 de la calle de Cisneros observaron el incendio, y dieron aviso á la próxima iglesia de la Consolación, cuyas campanas llevaron la alarma á la ciudad; á la media hora el fuego, avivado por impetuoso viento Sur, enseñoreábase de todo el edificio, y se propagaba á las casas colindantes; á las nueve y media eran pasto de las llamas casi todas las casas de la calle, en una y otra acera, no obstante los esfuerzos de los bomberos y los auxilios que prestaron las autoridades, ingenieros civiles y militares, arquitectos, operarios, Guardia civil, soldados, etc.

A las dos y media de la tarde el fuego, transportado por el viento Sur que continuaba soplando con violencia, hizo presa en una casa de la calle del Monte, á muchos metros de distancia, y antes de las cuatro de la tarde, las ocho casas de la manzana estaban envueltas en llamas, sin que se pudiese luchar con eficacia contra una catástrofe tan grande, por deficiencias del material contra incendios.

Y para que aquel espantoso cuadro fuese más horrible todavía, á las diez de la mañana estalló otro incendio en el hospital, donde había cien enfermos, que fueron transportados cuidadosamente, unos á la iglesia de la Consolación y otros á la fábrica de Tabacos, y el cual, por fortuna, no adquirió desarrollo, y fué extinguido antes de las doce.

Los periódicos de Santander hacen grandes elogios de los servicios prestados por los Sres. Pombo, que llegaron á la calle de Cisneros con todos los operarios del ferrocarril del Sardinero; por el Sr. Gallostra, que también se presentó en la misma calle con los operarios á sus órdenes, y á trabaj r personalmente; por el coronel de ingenieros Sr. Brena, el teniente Sr. Sojo y el ingeniero del puerto Sr. Santa María, así como los arquitectos Sres. Escalera, Lavín y Pérez de la Riva y el jefe de bomberos Sr. Cortés.

En nuestro segundo grabado de la pág. 253, hecho por fotografía del apreciable artista fotógrafo D. Zenón Quintana, de Santander, damos una vista de la calle del Monte, después del incendio.

Para arbitrar recursos y distribuirlos con equidad entre las familias perjudicadas por el incendio, se ha constituído una *Junta de Socorros*, formada por distinguidas personas de la ciudad.

***

EN LAS CARRERAS.

En la pág. 256 reproducimos una bella composición del pintor alemán Federico Stahl, titulada *En las carreras:* dos lindas y elegantes damas siguen con atenta mirada, desde su *break*, una carrera de caballos en el hipódromo, y la más impaciente, al observar el triunfo de su *favorito*, pónese de pie en el carruaje y saluda con su blanco pañuelo al *jockey* vencedor.

Precisamente hoy, 22 de Octubre, se verifican en el hipódromo de Madrid las primeras carreras de caballos de la temporada de otoño, bajo los auspicios de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

***

LA INUNDACIÓN EN ALMERÍA.

Otra vista de los estragos producidos por la inundación en el convento-colegio del obispo Orbera presentamos en el grabado de la pág. 257, según fotografía del Sr. Morales, remitida por el Sr. García Caveda: representa un salón del piso principal, después de la retirada de las aguas, que dejaron marcada en las paredes su destructora y cenagosa huella.

Esa *Pietà* que figura ante la reja del locutorio es una magnífica escultura de Salcillo, según dicen unos, ó de Luisa Roldán, como quieren otros, donada al convento por su piadoso fundador, el obispo Orbera.

***

FELIPE DUCAZCAL,

ex diputado á Cortes por Madrid.

En la mañana del 15 del actual sorprendió á la población de Madrid la ingrata noticia de haber fallecido repentinamente, pocas horas antes, el popular y querido hijo de esta heroica villa D. Felipe Ducazcal, hombre de clara inteligencia, de corazón generoso, de valor á toda prueba, de caridad inagotable, representante fiel y enérgico del antiguo carácter madrileño.

En la pág. 260 damos su retrato, y pocas palabras añadiremos á los datos biográficos y oportunos recuerdos que hallarán nuestros lectores en la *Crónica general* del presente número.

Nació Ducazcal en la noche del 9 de Julio de 1845, en la casa núm. 3, principal, de la calle de la Palma, siendo hijo del conocido tipógrafo D. José María, que aun vive y ha tenido el triste consuelo de cerrarle los ojos; fué aprendiz de cajista en la imprenta de su padre y practicante de farmacia en la botica de D. Quintín Chiarlone, donde conoció á varios hombres eminentes del antiguo partido progresista, como Los Heros, Olózaga, Madoz, Calvo Asensio, y otros; más tarde fué el primero de los *claqueurs* del teatro Real, conspirador antes de 1868, oficial de la Milicia y jefe de grupos sediciosos durante la época revolucionaria, y ardiente republicano hasta después del período cantonal; luego, tal vez siguiendo el ejemplo y los consejos de un distinguido hombre político, fué leal partidario de la monarquía de D. Alfonso XII, y aun desempeñó algún cargo de confianza á las órdenes del Sr. Duque de Sesto, primer Gobernador civil de Madrid después de la Restauración; posteriormente, en fin, todos le hemos conocido como activo empresario de teatros, fundador de dos ó tres periódicos, diputado á Cortes por Madrid, y autor de *Las Memorias de un empresario*, y siempre noble patriota, fiel á sus amigos, protector de la desgracia, caritativo y generoso, lo mismo en los aflictivos días del cólera, junto al lecho de los moribundos pobres, que asistiendo á los reos de muerte como hermano de la Paz y Caridad, y revelando grandeza de alma y liberalidad para el desvalido.

Ha fallecido joven, á los cuarenta y seis años de edad, súbitamente, «entre las preocupaciones del día anterior y los trabajos del día siguiente», produciendo su muerte una impresión dolorosa que se ha reflejado con sinceridad y nobilísimo afecto en la prensa periódica.

Séanos lícito copiar en esta sección algunas, muy pocas, de las sentidas frases que la prensa madrileña ha dedicado en estos días á la memoria de Felipe Ducazcal.

El Correo escribe que «Ducazcal era una de las encarnaciones más fieles del pueblo de Madrid, y de ahí la popularidad que tenía y las simpatías de que gozaba.»

El Liberal afirma que «Ducazcal fué amigo de sus amigos hasta lo último, hasta la muerte», y que «no deja detrás de sí odios ni rencores, sino afecto, gratitud y sincero dolor.»

Gutiérrez Abascal le ha dedicado en *El Heraldo de Madrid* «algo que se escapa del corazón ante la impresión indescriptible que nos ha causado su inesperada muerte, que, ¡ay, Dios! Tú, que lees en el fondo de las almas, Tú, que nada ignoras, sabes que deja muchos, muchísimos vacíos.»

Manuel del Palacio, en los versos que el Sr. Calvo leyó en la velada del *Centro Instructivo del Obrero*, conmemoraba así á Felipe Ducazcal:

«No fué un guerrero, no fué un poeta,
Ni un gran artista, ni un gran señor;
Fué un alma noble, piadosa, inquieta,
Llena de fuego, llena de amor.

»En cada amigo miró un hermano,
Y, mensajero de caridad,
Abierta al pobre tendió la mano,
Sin necio alarde de vanidad.

»Amó la patria donde naciera,
Como quien cumple con un debér,
Y alegre y franco por ella hubiera
Dado la vida con gran placer.»

Por último, nuestros lectores pueden ver en otra página de este número la sentida poesía que el Sr. Jackson Veyan, colaborador literario en este periódico, leyó en la misma velada.

Su entierro se efectuó en la tarde del 16, desfilando la comitiva fúnebre á través de todo el vecindario madrileño, que se agolpaba en las calles y plazas.

A las tres de la tarde algunos cariñosos amigos del finado bajaron en hombros el féretro, y le depositaron en la carroza de los veteranos de la Milicia Nacional, rodeándole de coronas y flores, y poco después se puso en marcha la fúnebre comitiva; llevaban las cintas doce milicianos, porque no era posible complacer á todas las personas que lo deseaban; seguían dos carruajes abiertos llenos de coronas; presidía el duelo el joven D. Ricardo Ducazcal, que quiso acompañar los restos mortales de su padre hasta su última morada, marchando entre los Sres. Romero Robledo y Vico; formaban también en la presidencia el capellán de honor D. Jerónimo Llorente, el autor dramático Echegaray, los periodistas D. Eduardo de Santa Ana y Sr. Marqués de Valdeiglesias, el maestro Sr Chueca, el director de *El Heraldo de Madrid* y otros; cerca de la puerta de Alcalá se incorporó el clero de la parroquia de San Jerónimo, que cantó un responso; el gentío era inmenso, y los carruajes que seguían á la comitiva pasaban de 700, entre ellos el del Presidente del Consejo de Ministros.

En los teatros situados en la carrera, los actores depositaban coronas en el féretro, las actrices arrojaban flores y la orquesta respectiva ejecutaba una marcha fúnebre; y los socios del Círculo Literario y del Centro Instructivo del Obrero también depositaron nuevas coronas en el carruaje fúnebre.

A las seis de la tarde llegó la comitiva al cementerio de la Sacramental de Santa María, y el cadáver recibió cristiana sepultura en el panteón de familia.

A este solemne tributo de cariño que todas las clases sociales de Madrid rindieron al popular Ducazcal, se refiere el segundo grabado de la misma pág. 260, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Comba.

***

CHICAGO (EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE).

Edificios para la Exposición Universal de 1893.

Más de dos mil obreros trabajan en el recinto de la futura Exposición Universal de Chicago, en *Jackson Park*, echando los cimientos de los principales palacios que allí se construyen bajo la dirección del arquitecto en jefe de las obras de fábrica, Mr. H. D. Burnham.

En nuestro grabado de la pág. 261 damos nuevos detalles de las construcciones que pronto se levantarán en el parque de Jackson.

NÚM. 1. *Trabajos de dragado.*—Estos se verifican con poderosas dragas de vapor, para formar el lecho de varios lagos artificiales derivados del ancho lago Michigán.

NÚM. 2. *Palacio de Bellas Artes.*—El cuerpo central y principal de este palacio, de 100 metros de longitud por 160 de anchura, será del orden jónico, y frisos, molduras y cariátides adornarán su elegante fachada; el techo y las paredes de la *loggia* ó salón de honor ostentarán artísticas pinturas al fresco, y la cúpula central, ornada con bellas obras de escultura, tendrá por remate una estatua de la Fama.

A cada lado se extenderá un pabellón de 70 metros de longitud por 40 de anchura, cortados ambos en cruz por dos galerías de 100 metros de largo, 33 de ancho y 25 de alto, las cuales se destinarán á exposición de esculturas, y sus paredes á exposición de negro y blanco; otras 16 galerías ó amplios salones, de 20 metros de longitud, 10 de ancho y 10 de altura, todas con luz cenital, serán destinadas á la exposición de pinturas, además de otra galería alrededor del edificio, de 15 metros de ancho por 10 de alto.

NÚM. 3. *Pabellón de Minería.*—Esta construcción se levanta al fondo del *square* situado frente al pabellón de las oficinas administrativas, con dimensiones de 210 metros de longitud por 165 de anchura, y en cada uno de sus cuatro ángulos habrá un pabellón con esbelta cúpula y linterna. El total coste del edificio será de 350.000 *dollars*, ó sea 1.750.000 pesetas.

NÚM. 4. *Un taller de construcciones.*—Hay varios en el recinto de la Exposición, y en ellos se trabaja por se-

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.



LLEGADA DE LA REAL FAMILIA Á LA CATEDRAL.—PORTADA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN.—EN LA RECEPCIÓN DEL AYUNTAMIENTO.—EL PINTOR INGLÉS MR. LUCAS SEYMOUR, HERIDO GRAVEMENTE EN EL CHOQUE DE TRENES DEL 13 DE SEPTIEMBRE.—LAS TROPAS DE LA GUARNICIÓN FORMADAS DELANTE DE LA VÍA FÉRREA, AL REGRESAR SS. MM. Á MADRID.—EL CAPITÁN GENERAL AL FRENTE DE SU ESTADO MAYOR DESPIDIENDO Á SS. MM. AL PASO DEL TREN REAL.

(Apuntes del natural, por Comba.)

parado en muchas obras destinadas á los edificios, se custodian efectos y herramientas, etc.

Núm. 5. *El hospital provisional.*—Cerca del pabellón vastísimo destinado á los delineantes, donde trabajan más de 200 jóvenes arquitectos y alumnos aventajados de la Escuela de Arquitectura, todos bajo la dirección de Mr. Burnham, se ha instalado el hospital provisional, con su correspondiente dispensario, que funciona desde 1.º de Junio último; está servido por un médico director y tres cirujanos, y allí se presta á los trabajadores de las diversas obras toda clase de socorros médico-quirúrgicos, y se les suministra los medicamentos necesarios; para el servicio de las ambulancias ha dado carruajes la policía de la ciudad, hasta que se termine la construcción de los que proyecta establecer la Compañía de la Exposición.

Núm. 6. *Pabellón de vehículos e instrumentos de transporte.*—Está situado cerca de los pabellones de Horticultura y de Minería, y su estilo arquitectónico, aunque sencillo, presenta hermoso aspecto: su ingreso principal, llamado Puerta de Oro, consiste en un solo arco al exterior, que se prolonga hacia el interior por una serie de arcos concéntricos, de los que el último, que es el más pequeño, cierra el ingreso; á cada lado del edificio se extienden elegantes arcadas, con otras puertas independientes sobre un terrado, que se adornará con estatuas y fuentes; el interior se asemejará á una iglesia románica, con ancha nave central y dos laterales, y los muros serán enriquecidos con bajos relieves y pinturas al fresco; sobre la nave central se levantará una cúpula octogonal de 50 metros de altura.

En este pabellón se expondrá un variado conjunto de todos los vehículos para locomoción y transporte conocidos en nuestra época, desde el cochecillo de niños hasta la máquina más poderosa y complicada.

Eusebio Martínez de Velasco.



Dr. D. JUAN SANTOS FERNÁNDEZ,
DISTINGUIDO OFTALMÓLOGO CUBANO,
Director de *La Crónica Médico-Quirúrgica* de la Habana.

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Inauguración.* — *Beneficio á favor de Consuegra y Almería.* = PRINCESA: *la Compañía de* María Tubau = Teodora Lamadrid *en la Escuela Nacional de Música y Declamación.* = *La zarzuela en* JOVELLANOS *y en* PARISH. = *Novedades en* LARA. = El Fantasma de los aires *en* APOLO. = *Fallecimiento repentino de* Felipe Ducazcal = *Primeros estrenos en los teatros formales.*

El último día del pasado mes de septiembre abrió sus puertas al público el elegante Teatro de la Comedia. En él se encuentran hoy reunidos Vico y Mario, acompañados de actores pertenecientes á las diversas compañías que uno y otro acaudillaban. Antes de hablar de la función con que han dado principio á sus tareas, no estará de más hacer aquí algunas observaciones.

Teniendo en consideración el lamentable estado del teatro español y la necesidad de impedir el total abatimiento de la decaída escena patria, muchos diarios de esta corte han manifestado repetidas veces cuánto convendría, para mejorar en lo posible la actual situación, que se reuniesen en una misma compañía dramática nuestros mejores actores. Semejante deseo me parece tan laudable como difícil de realizar, mientras la representación de obras escénicas esté exclusivamente á cargo de empresas particulares obligadas á mirar por sus propios intereses. Pedir á esas empresas que prescindan de su carácter industrial, que sólo se cuiden de lo que pertenece al arte, aunque no encuentren en el público el auxilio necesario para salir airosas en tal empeño, es pedir peras al olmo. Fuera de que no es esta la única dificultad con que habría de tropezarse al poner en práctica esa unión. Prescindiendo del vi-



SANTANDER. — RUINAS DE LAS CASAS DESTRUÍDAS POR EL FUEGO EN LA CALLE DEL MONTE, EL 6 DEL ACTUAL.
(Fotografía de D. Zenón Quintana, de Santander.)

drioso amor propio de los artistas que adquieren fama al calor de alabanzas y de aplausos, y aun teniendo por seguro que cada cual de ellos fuese un modelo de abnegación, ciertas obras no podrían ejecutarse con el concurso de los actores más ilustres sin dar margen á resentimientos y á disgustos que necesariamente habrían de acabar por disgregación y por ruptura. De ello tenemos ya triste experiencia en el fracaso de la institución debida al ilustrado patriotismo del Conde de San Luis.

Desde aquella fecha el teatro nacional ha ido tropezando y cayendo más cada vez. Desde aquella fecha han desaparecido casi todos los grandes actores é insignes actrices que han honrado en nuestra época la escena española. Los pocos de verdadero mérito que nos quedan todavía se van haciendo viejos ó sienten decaer sus fuerzas, y hasta ahora no se ve claro si los jóvenes de talento que anuncian disposiciones felices, y en quienes se cifran esperanzas por sus facultades y por su entusiasmo, podrán sustituirlos dignamente cuando dejen de existir ó se imposibiliten para el trabajo. Esto sin contar con el mayor enemigo de nuestras glorias teatrales; con el que ha contribuído y contribuye incesantemente á corromper el gusto, á imposibilitar la ejecución de obras de importancia, á degradar la inspiración y á prostituir ó envilecer el espectáculo escénico: aludo á la funesta institución de las funciones por horas.

Siendo tan angustiosa hoy día la situación del teatro español, Mario y Vico han presumido noblemente que aunando sus esfuerzos podrían hacer algo por mejorarla. Y sin embargo, apenas han puesto en práctica tan loable propósito, algunos de los mismos que han estado clamando por que se uniesen nuestros primeros actores se han desatado en insinuaciones nada benévolas, encaminadas á promover rivalidades perjudiciales entre ambos egregios artistas. Semejante espectáculo no puede menos de apenar á los que profesan amor al arte y á sus ilustres intérpretes.

Dejemos, pues, tales pequeñeces, y volvamos los ojos á la función inaugural del Teatro de la Comedia.

Siguiendo la buena costumbre observada constantemente por Mario, el elegante coliseo á que me refiero ha dado principio á sus tareas en la temporada actual con la bellísima comedia en un acto y en verso titulada *Mi secretario y yo*, debida al fecundo ingenio de D. Manuel Bretón de los Herreros, príncipe de los poetas cómicos españoles del presente siglo. De ese primoroso cuadro, estrenado en el Teatro del Príncipe el día 1.º de Abril de 1841, decía un hombre de tan gran talento y exquisito gusto literario como el inolvidable Marqués de Molins: «que no cede ni en gracia de caracteres ni en pintura y belleza de versificación á lo mejor de este género.» Y así es la verdad: cincuenta y siete veces se representó dicha obra, con satisfacción y regocijo del auditorio, y aún se saborea con delicia siempre que la interpretan como es debido, á pesar de las mutaciones que ha experimentado el gusto de cincuenta años á esta parte, y de los sencillos medios que pone en juego el poeta para interesar y recrear á los espectadores. Nadie ignora que una obra mala bien ejecutada consigue parecer buena, y que ni las mejores parecen buenas si las representan mal. En cambio, cuando se une á una bella producción una interpretación feliz, sucede lo que en el Teatro de la Comedia con *Mi secretario y yo*; esto es, que el público recibe puro deleite y recompensa á los actores con merecidos aplausos. La señorita Martínez y la señora García, Mario y Balaguer dieron al precioso poema de Bretón el aire de verdad y de realidad que constituye el principal encanto de las piezas de costumbres.

A continuación de tan linda joya se puso en escena la comedia en tres actos y en verso, de D. Tomás Rodríguez Rubí, titulada *La escala de la vida*, la cual obtuvo muchos aplausos y se representó multitud de veces en la época de su estreno. Nunca he sido yo grandemente apasionado de las composiciones teatrales de este célebre autor, bien que reconozca en muchas de ellas condiciones de alto precio que dejan ver su profundo conocimiento del público y del teatro, el claro ingenio que le distinguía, y la sana intención que era norma de sus pensamientos y reflejo de la nobleza de su alma. Pero aun de esa suerte considero injusto suponer que *La escala de la vida* está *llena* de ripios, que es de una falsedad *que espanta*. Sean cuales fueren las incorrecciones de esa obra y sus rasgos no siempre conformes con la realidad, hay en ella condiciones tan estimables, caracteres tan bien trazados, escenas desarrolladas con tanta verdad, amén de un pensamiento interesante y ejemplar de suyo, que la hacen muy digna de estimación. De otro modo no hubiera podido sostenerse en las tablas por tanto tiempo, ni habría agradado tanto como agradó al escogido auditorio que llenaba el Teatro de la Comedia. Verdad es que á un éxito tan satisfactorio ha contribuído ahora, como en los días en que se representó por vez primera, lo esmerado y selecto de la ejecución.

Si la memoria no me es infiel, Vico y Mario han ejecutado en la comedia de que se trata los papeles que estrenaron Julián Romea y Joaquín Arjona. Aquel insigne actor estaba en condiciones de edad y de figura parecidas á las actuales de Vico, el cual, lo mismo que Romea, no ha podido vencer del todo el inconveniente de representar en el acto primero un mozo de veinte años. En los dos actos últimos, en que el susodicho inconveniente había desaparecido ya por completo, ha caracterizado el personaje con gran maestría y ha conseguido repetidas veces entusiasmar á los espectadores. En la escena final, sobre todo, logró superar en expresión y ternura á su ilustre predecesor.

Con decir que Mario rivalizó con la admirable creación de Arjona caracterizando maravillosamente en el acto segundo al hombre bondadoso de más de sesenta años, y aun mejor si cabe en el tercero al anciano de más de ochenta, he dicho cuanto pudiera decir en su elogio. Sabido es que Arjona era insuperable en esa clase de papeles; y yo, que le conocí y admiré tanto, me complazco en asegurar que Mario no le ha ido esta vez en zaga. Los demás actores que tomaron parte en la representación de *La escala de la vida* contribuyeron al buen éxito secundando con celoso afán á las dos figuras principales, á quienes el público llamó á la escena repetidas veces con fervorosos aplausos. La propiedad y esmero con que se ha presentado la obra manifiestan el entusiasmo artístico, el talento y el buen gusto de su inteligente director.

Para allegar recursos con que atender á los infelices que han quedado en la miseria merced á las terribles inundaciones de Consuegra y de Almería, se ha dado en el teatro á que aludo un beneficio que ha producido resultado satisfactorio. Escogióse para esa noche la hermosa comedia de D. Adelardo López de Ayala titulada *Consuelo*, y no pudiera haber habido más acertada elección. Joya inestimable del teatro contemporáneo, *Consuelo* es uno de los poemas dramáticos que honran más la literatura española de nuestro siglo. Grande por el pensamiento que la informa; profundamente humana en la traza y desarrollo de las figuras; de peregrina belleza en la expresión de los afectos, en la gallardía del estilo, en la pureza del lenguaje, en el nervio, riqueza y fluidez de la versificación, esa comedia bastaría para inmortalizar al gran poeta que tuvo el acierto de imaginarla y que supo realizarla con arte supremo, si anteriores creaciones no le hubiesen dado ya derecho á gloria imperecedera.

Examinar aquí detenidamente los méritos que avaloran la obra maestra de Ayala, fuera ocioso empeño. ¿Qué amante de nuestra literatura no la conoce y aprecia en lo muchísimo que vale? ¿Cuándo ha dejado el público de aplaudirla con entusiasmo, siempre que la ha visto representar, desde que se estrenó en el Teatro Español á 30 de marzo de 1878? ¿Y quién que tenga afición á la belleza artística no recuerda el triunfo que esa inolvidable noche obtuvieron en el antiguo coliseo del Príncipe el autor de *Consuelo* y su vigoroso é inspirado intérprete? Vivo en la memoria de todos, ese triunfo hacía temer á muchos que Vico no pudiese alcanzar hoy otro igual, no por falta de talento, sino porque el tiempo transcurrido y lo mucho que ha trabajado desde aquella fecha han debido amenguar y debilitar sus poderosas facultades. Afortunadamente no se han realizado esos temores. De muchas demostraciones calorosas ha sido objeto el insigne actor en su ya larga carrera dramática; pero ninguna ha superado á la obtenida recientemente en el Teatro de la Comedia. Así lo ha reconocido y proclamado la prensa toda, dando en ello muestra plausible de imparcialidad. Nada más merecido ni más justo.

La señorita Cobeña, encargada del papel de *Consuelo*, se encontraba también en situación muy difícil. A lo escabroso del carácter que le estaba encomendado, tanto más verdadero cuanto menos simpático y atractivo, se unía el recuerdo del talento, de la distinción, del buen gusto de Elisa Mendoza Tenorio, que estrenó la obra, y que, á pesar de sus relevantes condiciones, tampoco logró llegar completamente á la altura poética del personaje. El público acogió benévolo su deseo de acertar, y la aplaudió con justicia más de una vez, sobre todo en varios rasgos de pasión del acto tercero, donde dió testimonio de lo mucho bueno que puede esperarse de sus felices disposiciones.

El recuerdo de la primitiva intérprete del carácter de *Antonia* no era tan comprometido para la señora García como el de Elisa Mendoza para la señorita Cobeña. Injusto fuera, no obstante, desconocer que la Sra. García, actriz modesta é inteligente, ha superado en sencillez, en naturalidad, en sentimiento á la Sra. Marín. Tampoco ha cedido en nada Julia Martínez á la Srta. Contreras en el papel de *Rita;* antes bien lo ha desempeñado con mayor gracia y donosura. Antonio Perrín ha caracterizado también mejor que Rodríguez el importante papel de *Ricardo;* y Montenegro en el *Fulgencio*, y Francisco Perrín en el *Lorenzo*, han completado la armonía del cuadro con notable discreción.

El jueves 8 de este mes abrió sus puertas al público el elegante Teatro de la Princesa. Funciona en él una compañía de la que es alma y principal ornamento la célebre actriz María Tubau, y la dirige su esposo el excelente autor dramático D. Ceferino Palencia. La circunstancia, poco agradable para mí, de haberme sentido indispuesto el día mismo de esa apertura, viéndome precisado á no salir de casa durante largas noches, me ha privado del gusto de asistir á las representaciones de dicho teatro, impidiéndome dar á los lectores de esta revista noticias propias acerca de lo que allí se ha ejecutado. A juzgar por lo que he leído en los periódicos, el éxito de esa compañía ha sido muy lisonjero. Estrenóse con *Odette*, comedia de Victoriano Sardou arreglada á nuestra escena por D. Mariano Pina Domínguez en términos que no han satisfecho á todos. En ella ha obtenido un triunfo María Tubau, y otros más calorosos aún en la *Dionisia*, de Alejandro Dumas, hijo, y en *La Charra*, bella é interesante creación de Ceferino Palencia. Anúnciase para muy pronto el estreno de *María Egipciaca*, obra en tres actos debida á un autor cómico muy aplaudido. Como he mejorado de salud, espero poder verla representar, para someter en estas columnas al juicio de los lectores el que forme de las calidades de dicha obra.

Por la misma causa que me ha impedido asistir á las representaciones del Teatro de la Princesa dejé de concurrir, la noche del viernes 16 del actual, á la función extraordinaria efectuada en el magnífico salón-teatro de la Escuela nacional de Música y Declamación. En esa fiesta inspirada por la caridad, en la que se oyó hermosa música de Arrieta con letra del gran Cervantes, y en la que intervinieron artistas de tanta y tan bien ganada reputación como la Sra. Cepeda, como los Sres. Monasterio, Mirecki, Tragó, Vázquez, Zubiaurre, y otros no menos dignos de estima, tomaron parte también, interpretando el primer acto de *El sí de las niñas*, Mario y Teodora Lamadrid. Cuánto deploro no haber podido admirar á la egregia artista en quien tan injustamente se ha cebado la desgracia, no necesito decirlo. Desde muy joven aprendí á estimar á Teodora como mujer y como actriz. Ella me dispensó el honor de escoger para su beneficio, celebrado en el Teatro de la Cruz el día 8 de Febrero de 1845, mi primera producción dramática. Al singular talento de que ya entonces daba muestras, al de su hermana Bárbara y al de Latorre debí el ser llamado á las tablas cuando esa distinción no se prodigaba como ahora. ¿Podría olvidar, sin incurrir en odiosa ingratitud, tan señalados favores? ¿Podría mirar con indiferencia lo que atañe á la mujer insigne que por espacio de tantos años ha honrado la escena con el fuego de su inspiración, esmaltando y avalorando las obras de nuestros más claros ingenios? Con razón ha dicho un periódico de esta corte *(El Heraldo de Madrid)* que á Mario lo vemos todas las noches, que podemos gozar á diario de la belleza de su juego escénico; pero que la reaparición de Teodora en la escena «era un acontecimiento que debía entusiasmarnos». Porque no he tenido esa dicha me complazco en reproducir aquí las siguientes palabras del susodicho diario: «Cuando fué mayor el encanto fué cuando comenzó á hablar, y llegó, no sólo á nuestros oidos, sino á nuestro corazón, aquella voz dulcísima y tierna que moduló en otros tiempos los versos más hermosos de nuestros grandes autores románticos, y expresó sus más sublimes y delicados conceptos. La escena entre D.ª Irene y D. Diego en el primer acto de *El sí de las niñas* es sencillísima; no pasa de una conversación familiar entre dos personas; pero ¡de qué modo la hizo Teodora! ¡Qué naturalidad de expresión, qué movimiento de ojos, qué juego de abanico!..... En los ojos, en los ojos se ha refugiado todo el fuego del alma de la incomparable artista..... El público aplaudió entusiasmado al final de la escena, y Teodora tuvo que salir á recibir la ovación cariñosa.»

Durante un mes ha estado funcionando en el Teatro de la Zarzuela una compañía de ese género, dirigida por D. Rosendo Dalmau, la cual ha reproducido con muy buen éxito, ante numerosa concurrencia, varias producciones del repertorio relativamente antiguo. En el Teatro-Circo de Parish ha empezado también á dar funciones completas otra compañía de la misma clase, acudiendo al arsenal de las zarzuelas que algunos denominan *clásicas*, y que no ha mucho estaban completamente olvidadas ó en gran parte desatendidas. El acierto y fortuna con que se ha puesto en vigor ese conocido repertorio está

dando pingües resultados en el escenario de la plaza del Rey. El mérito de la compañía, en la que hay artistas como el tenor Montiano y el bajo Banquells, y el de las obras que ejecuta, entre las cuales han sido aplaudidísimas *Jugar con fuego*, de Barbieri, y *El Dominó azul*, de Arrieta, llena diariamente de bote en bote aquel inmenso local. Esto indica que el público madrileño empieza á cansarse de las vaciedades que le propinan los teatrillos de funcion por hora, lo cual sería un gran bien para la cultura y para el arte. El Circo de Parish merece hoy bien de una y de otro, porque proporciona á la multitud, por menos dinero que le costaría ver con cierta comodidad una sola piececilla en un acto llena de sandeces ó de indecencias, espectáculos decorosos y entretenidos que ofrecen durante tres ó más horas amenidad y deleite.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

TRAMITACIÓN DE UN EXPEDIENTE.

APUNTES PARA JUZGAR DE UN CARÁCTER.

El oficio de rey absoluto, entiéndase bien, el oficio, no el alto cargo y suprema dignidad, distaba mucho de ser descansado: puede, por el contrario, afirmarse que era insoportable. Desde que se dejó la silla del caballo y la lanza ó espada por el sillón del trono y el cetro, hubo menos exposición á rotura de huesos, pero más á cargazones de cabeza.

Jefe supremo y alto administrador del Estado, el rey lo había de acordar todo para cumplir bien. No se hizo: en la casa de Austria, Felipe II fué una maravillosa excepción: hombre de Estado, gobernante y administrador, todo lo veía y en todo trabajaba con la incansabilidad de una cabeza de bronce. Sus sucesores disfrutaron de la dignidad, mas no ejercieron el cargo: así salió ello.

La casa de Borbón no fué más afortunada. Felipe V, con una etiqueta llevada hasta lo inverosímil dentro del Palacio, y la escopeta para sus expediciones por los montes inmediatos, no se cuidaba de la mecánica de los asuntos públicos: era rey por todo lo alto y no descendía á lo menudo. La reina su esposa, Isabel Farnesio, valía mucho más como administradora; aun haciendo calceta resolvía con admirable prontitud en cuantos asuntos se sometían al Monarca. Fernando VI, con su crasitud de humores, su exuberante linfa y dificultad de movimientos, rey bondadoso y hombre niño, que parecía deber vivir con chichonera y tonelete, era refractario á toda actividad y trabajo: más bueno que el pan candeal, sus delicias consistían en oir cantar á Farinelli y pasear en góndola por el Tajo, entre la dehesa y el jardín del Príncipe, en Aranjuez: su gran reinado se debió á los dos ministros Ensenada y Carvajal.

Carlos III, gran cazador de lobos, que en los bosques de Balsain se complacía en matar á cañonazos en los cebos que preparaban sus monteros, no se distinguía por su asiduidad en el trabajo burocrático: utilizaba la renovación de los tiempos y la inteligencia de sus Secretarios del Despacho. Carlos IV, otro rey escopetero, siempre á tiros por las Rozas, Torrelodones, el Pardo, la Zarzuela y Viñuelas; muy dado á ejercicios sansonianos; gran tirador de barra y admirable jugador de mallo; candorosamente gozoso haciendo en Aranjuez por su propia mano enormes tortillones en una sartén como una pequeña plaza de toros, y volteándolos con admiración de cuantos le veían; lo encomendaba todo á Manuel y éste á cualquiera.

Sólo Fernando VII, nada afecto á la escopeta ni á expediciones cinegéticas, que sustituía con partidas de billar en el Pardo y la Moncloa, vino á recordar los tiempos de Felipe II en lo concerniente á la resolución de asuntos públicos y privados. Ya quisiéramos, como suele decirse, para los días de fiesta, ministros y directores que despacharan con la soltura y facilidad de aquel Monarca, y, sea dicho con la buena licencia de sus detractores, con su espíritu de justicia. Célebre se hizo su decreto marginal en el expediente de provisión de una cátedra de la Universidad de Alcalá. El Secretario ó ministro actuante era Calomarde, quien en su nota, después de dar cuenta de la terna del tribunal, hacía grande y pomposo elogio de un joven, tiempo adelante muy liberal, indicándole para la cátedra, aun cuando no había sido propuesto, y lo que es más, ni aun se había presentado á oposición. El Rey escuchó atentamente la lectura, y cuando el Ministro le puso el expediente para el consabido «Con la nota», escribió más de lo acostumbrado, y sin decir una palabra, le separó, continuando su despacho.

Aquel decreto, bien pronto conocido, se puso en solfa en dos versos, ó más bien, en dos renglones acabados en consonante. Debo el texto genuino á persona que tuvo bajo su custodia, en el archivo del Ministerio de la Gobernación, aquel expediente, y leyó y releyó la nota del Ministro y la resolución del Rey. Decía ésta: «Calomarde, abstente en lo sucesivo de proponerme para catedrático á quien no venga incluído en la terna formada por el tribunal, aun cuando reuna las condiciones y cualidades que dices reunir tu recomendado, el joven Don.....»

Fernando VII, de trato llano y sencillo, tenía algo, y no poco, de manolo, y aun pudiera decirse de chispero. Si se conociera la frase, causa de que el puente que hoy existe entre el Campo del Moro y la Casa de Campo no sea colgante, y la aventura con el barbero en Vitoria, se adquiriría el convencimiento de aquella verdad.

De un ojo admirable para papeles y expedientes, hubiérase dicho que tenían para él verdadera fisonomía, y que por sus rasgos los conocía siempre después de haberlos visto una vez. Además su memoria era prodigiosa, y causaba asombro observar cómo recordaba todos los asuntos de que se le había hablado. Cuando se hallaba en Madrid, casi todas las tardes daba audiencia pública de una manera singular. Los pretendientes subían hasta la Saleta á esperar que S. M. volviera de paseo: llegaba el Rey y recorría la línea de los peticionarios, puestos en fila junto á los muros del salón; recibía á cada uno el memorial de que iba provisto, invitándole á que le refiriese sucintamente el contenido; escuchaba con atención, y terminado el relato, pasaba á otro, llevando en la mano todos los memoriales, que á la mañana siguiente pasaban á los respectivos Ministerios.

Transcurridos algunos días, y en el acto del despacho, preguntaba al Ministro por determinadas instancias de las que le había enviado: contestaba diciendo que eran improcedentes, pues en ellas se pedían verdaderas gollerías; á lo cual el augusto despachante replicaba, al parecer con indiferencia y como recordando vagamente, que creía ser cosa justa lo que se pedía, recomendando al Secretario del Despacho que estudiara el asunto y se lo llevase con la correspondiente propuesta. Se advirtió que todos los que de tal manera recomendaba eran justísimos, y se trató de averiguar lo que hubiese para tan rara casualidad: bien pronto se dió con el secreto. Cuantos memoriales recordaba el Rey á sus ministros, tenían al margen un uñetazo, impreso por el pulgar de la Real mano mientras el peticionario hacía su relación en la Saleta. Desde entonces era sabido: memorial con uñetazo, resuelto como se pedía.

Y sin hacer otras indicaciones, vamos al caso concreto de la tramitación de un expediente, que constituye el asunto principal de este artículo.

No será inconveniencia citar un apellido: se trataba de la noble familia de Travesedo, bien conocida en Madrid. Su hijo, gallardo joven de diez y ocho años, había ingresado voluntariamente, como se hacía entonces, en la Milicia. Vinieron los acontecimientos de 1823, y por prudente precaución emigró á Francia. Pasados los días de efervescencia y apasionamiento, la familia, que no podía resignarse á la forzada ausencia de aquel hijo querido, gestionó para conseguir su regreso al hogar paterno. Todo eran dificultades; mas por fin, gracias á la mediación de un médico, se consiguió interesar al ministro de la Guerra, general Zambrano, y que tomara á su cargo obtener lo que se deseaba. Instruyóse el necesario expediente con amplias y favorables informaciones, y ya terminado y bien vestido, como se dice en términos de oficina, le llevó para la resolución del Rey.

Hizo el Ministro exacta relación del caso, en el cual resultaba como síntesis de los más autorizados informes, que el joven Travesedo, al formar parte de la Milicia, en todo había pensado menos en ser exaltado político, y mucho menos en hacer mal á nadie, habiendo sólo querido, como gallardo y preciado de su persona, lucirla con un uniforme, empeño muy disculpable en joven de su corta edad: que la familia, además del legítimo deseo de restituirle á su casa, tenía el muy cristiano de apartarle de los peligros que en una ciudad como París se presentaban para la inexperiencia de un mozo de sus pocos años; por lo cual S. M., sin peligro para la causa pública, haría, perdonándole, una obra meritoria ante Dios y ante los hombres.

El Rey, que había mirado con atención al expediente, dijo, después del relato del Ministro: «Muy bien, lo pensaré: dame otro día cuenta del asunto.» El tono en que lo había dicho no quitaba la esperanza, y el expediente volvió á la Real Cámara en el primer despacho, aunque modestamente colocado en medio de los demás que se habían de resolver. Miró el Monarca al promontorio de expedientes, y con su ojo de lince vió y conoció el de que se trata. Al sentarse para el despacho, dijo al parecer con la mayor naturalidad: «Zambrano, me duele un poco la cabeza, pero despacharemos lo que se pueda.» Puso el acuerdo en varios expedientes, y al llegar al de Travesedo, y antes que el Ministro le tomara para dar cuenta, se levantó diciendo: «Se me está cargando la cabeza, y hoy no despacho más.»

Nueva excursión del protocolo á Palacio, y nueva mirada del Rey y convencimiento de que iba entre los otros legajos. «Hoy me incomoda este dolor de la pierna derecha—exclamó al comenzar su trabajo;—es un dolor pertinaz.....» Y cuando hubo resuelto en el inmediato al del joven emigrado, dijo al Ministro: «Llévate esos expedientes; voy á dar unos paseos por la galería, para ver si se me calma este dolor.....»

Tercer despacho del Ministro, y vuelta con el expediente: al Rey no le dolía la cabeza ni la pierna, y de seguro se resolvería la dificultad. Iba á llegar el turno, cuando de pronto se levanta y dice: «¡Qué cabeza tengo! No me acordaba de que la Reina me había dicho que tenía que hablarme..... Llévate esos expedientes.....»

No cabía duda: el Monarca se había propuesto valerse cada día de una treta para diferir la resolución, pues era casi evidente que fijaba su atención en aquel legajo; sin embargo, no se podía afirmar, porque nada se había hablado del asunto. No sólo á instancias de la familia, sino además picado en su amor propio, el Ministro se resolvió á hacer una prueba decisiva: para el próximo despacho pondría el primero el ya famoso expediente, y se sabría cuál era la voluntad del Soberano.

Llega el día: sobre todos los expedientes va el de Travesedo. Fernando VII aparece de buen humor; siéntase para despachar, los mira, y antes que el Ministro haya tendido la mano al primero, dice: «Zambrano, en los últimos despachos hemos dejado sin resolver la mitad de los expedientes; siempre han quedado los de abajo; ¡pobrecitos interesados! Hoy no les ha de suceder lo mismo; vamos á empezar por ellos.....» Y, diciendo y haciendo, cogió el bien ordenado conjunto de legajos, y le volvió como una tortilla. Cuando hubo resuelto la mitad, encargó al Ministro que se llevara el resto.

Era inútil hacer nuevas tentativas, pues el juego zumbón del Rey estaba conocido. Se guardó el expediente; la familia, con noticia de lo ocurrido, no insistió, y se dió el asunto por definitiva y tristemente acabado. El Monarca no volvió á sentir dolor de cabeza, ni en la pierna, ni á tener perentorias ocupaciones de familia, y despachaba cuanto se ponía á su acuerdo.

Habían transcurrido más de tres meses, cuando un día, decretando con el Ministro de la Guerra, se para de pronto, deja la pluma, y exclama: «Zambrano, ahora recuerdo..... no has vuelto á traerme el expediente del chico de Travesedo; cuando me diste cuenta, te dije que le trajeras otro día, y se conoce que te se ha olvidado.—Señor, expuso el Ministro, recuerdo que era poco voluminoso, y es posible que por esta circunstancia se halle envuelto entre otros; si V. M. desea resolverle, haré que hoy mismo se busque, y le traeré para el primer despacho.—Sí, sí, tráemele; ¡pobre muchacho! él y su familia estarán pasando las de Caín..... Tráemele, tráemele.»

Y á los tres días se resolvió *calamo currente* lo que tantas dificultades había ofrecido.

Tal era el hombre.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

UN HISTORIADOR FRANCÉS DE LA VIDA DE CERVANTES.

(Conclusión.)

VI.

COMPARANDO la biografía de Cervantes por M. Emilio Chasles con la escrita por don Nicolás Díaz de Benjumea, se halla un punto de semejanza. Así en la una como en la otra abundan los extractos y análisis de las poesías líricas, comedias, entremeses y novelas de Cervantes; pero el Sr. Díaz de Benjumea pretendía averiguar en estos largos análisis la vida *material*, valga el adjetivo, del autor cuyas obras examinaba; y M. Chasles, con mejor acuerdo, sólo trata de investigar por los mismos medios la vida del pensamiento, la vida espiritual, que ciertamente consignada queda en las creaciones literarias del pensador y del poeta.

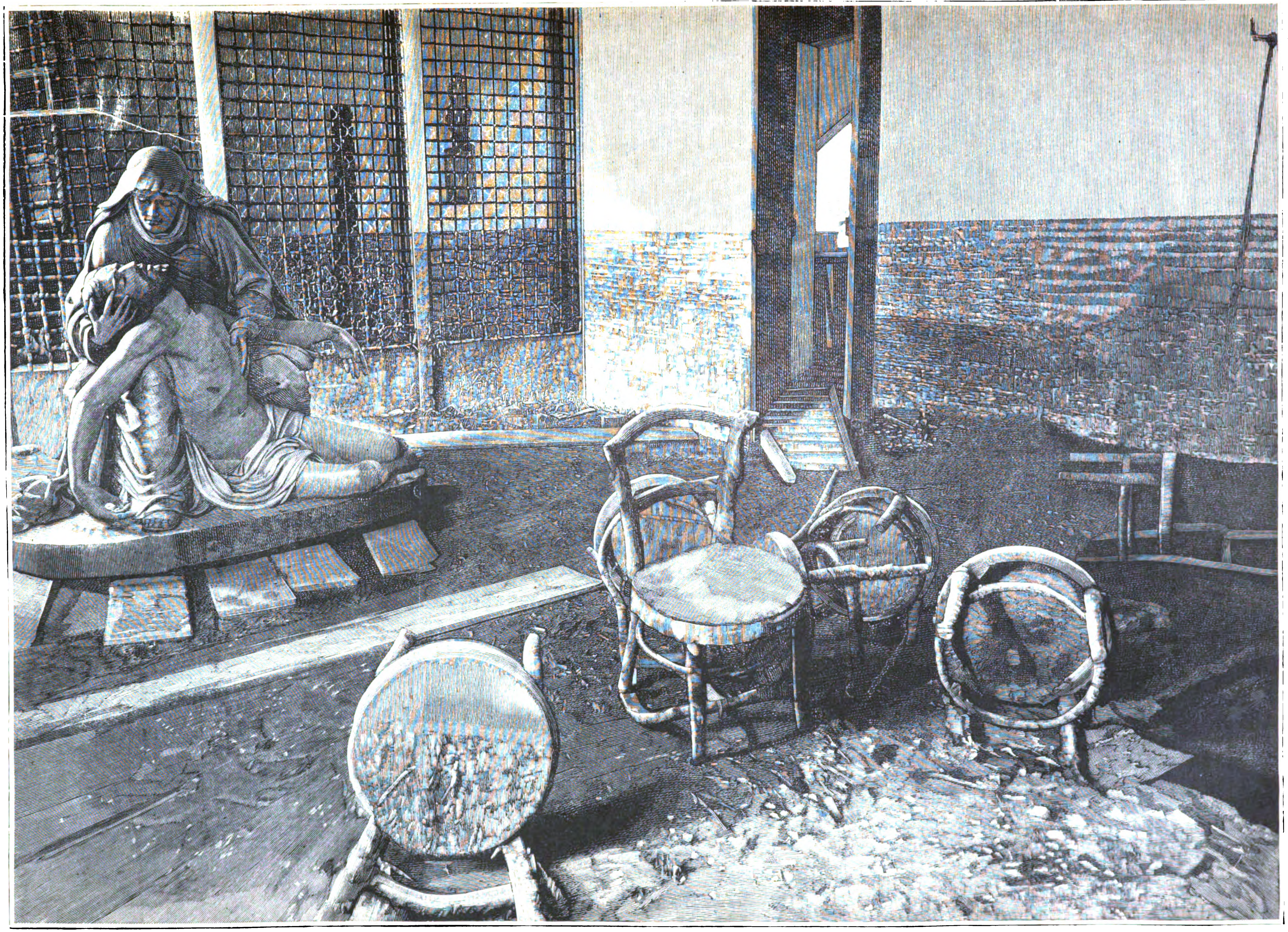
Con gran ingenio y no escasa erudición examina M. Emilio Chasles, en el capítulo de su obra *Vie nomade de Cervantes*, la mayor parte de las *Novelas ejemplares*, algunas de las comedias y entremeses, *La Galatea*, y la primera parte de los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, porque supone que todos estos escritos pertenecen al período comprendido desde 1580 hasta 1598, que abraza el ya citado capítulo.

Es muy curioso é interesante todo lo que dice monsieur Chasles al analizar lo que pensaba Cervantes acerca de la constitución de la familia, del amor como base de la felicidad conyugal, de la indisolubilidad del



EN LAS CARRERAS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE FEDERICO STAHL.



ALMERÍA.—INTERIOR DEL CONVENTO-COLEGIO DEL OBISPO ORBERA, DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.
(De fotografía del Sr. Morales, remitida por D. Juan García Caveda.)

matrimonio y de otras cuestiones semejantes. Creemos, sin embargo, que M. Chasles no ha llamado la atención con toda la insistencia que el caso merece sobre una idea que tímidamente expone Cervantes en el desenlace de su novela *El Celoso extremeño*. Procuraremos expresar nuestras ideas acerca de este punto con la mayor claridad que nos sea posible.

Dice nuestro querido amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el notable prólogo que puso á un libro del Sr. Rubió y Lluch, que el sentimiento del honor, que en su esencia es humano, sólo en muy pocas y selectas almas se ha presentado libre de impurezas y escorias mundanas, y tales y tan grandes fueron estas impurezas y escorias en los dos siglos de oro de las letras castellanas, que llegaron á producir una poética del honor absurda y detestable, conforme á la cual no afrentan los vicios propios, pero sí la insolencia ajena; ni afrenta la propia lascivia, pero sí la de la consorte.

Este falso concepto, más aún, este irracional y abominable concepto del honor llegó á dominar en la sociedad española, que aplaudió en la escena á D. Gutierre Alfonso de Solís y á D. Lope de Almeida, lavando bárbaramente en sangre imaginadas ofensas, como dice con vigorosa frase el Sr. Menéndez y Pelayo.

Un malvado ó un loco que ha cometido un asesinato con premeditación y alevosía: éste es el ideal del caballero, según aparece claramente presentado en el drama de Calderón *A secreto agravio, secreta venganza*.

Cuando el sentido moral de los españoles del siglo XVII se hallaba tan pervertido; cuando la idea cristia del perdón de las ofensas había sido sustituída con la de enaltecer la venganza traidoramente realizada como heroicidad caballeresca, entonces Cervantes, y sólo Cervantes, se atreve á escribir el desenlace de *El Celoso extremeño*, donde el marido perdona la infidelidad de su mujer, la deja por heredera de grandes riquezas y la aconseja que se case con el hombre que ha sido causante de su desventura matrimonial.

El soberano ingenio, más claramente dicho, el genio de Cervantes, se elevaba por cima de la cultura general de la época en que floreció; así, en el desenlace de *La Tía fingida* se casa un estudiante con cierta bellísima *pucela*, italianismo que usa Cervantes, ilustre antecesora de *La Dama de las Camelias*, tan célebre hoy en óperas, dramas y novelas; y cuando el suegro de D.ª Esperanza de Torralba-Meneses y Pacheco, que así dicen se nombraba la dicha *pucela*, se llegó á enterar de la vida y de las aventuras de su nuera, «ella, refiere Cervantes, se había dado con su astucia y discreción tan buena maña en contentar y servir al viejo suegro, que aunque mayores males le dijeran de ella, no quisiera haber dejado de alcanzalla por hija. ¡Tal fuerza tienen la discreción y la hermosura!» Aquí se ve que el padre que Cervantes presenta en *La Tía fingida* pone en práctica en el siglo XVII lo que Alejandro Dumas, hijo, aun considera como un ideal en los tiempos presentes al escribir su bella comedia *Les idées de Madame Aubray*.

VII.

El profesor de la Facultad de Letras de Nancy dedica el capítulo VII de su obra al examen del *Quijote* y del libro en que el desconocido Alonso Fernández de Avellaneda pretendió menoscabar la buena reputación del inmortal Cervantes. Pasa revista M. Chasles á varias de las opiniones que se han emitido acerca de lo que puede llamarse el sentido esotérico de la gran creación cervantina, y después de afirmar que en estas opiniones se encuentra mezclado la mayor parte de las veces algo de lo que es probable, y acaso verdadero, con no poco de lo que sólo se funda en la exaltada imaginación de críticos y comentaristas, concluye exponiendo su juicio, que formula en estas palabras: «Cervantes combat pour la verité, qu'il croit plus belle que la beauté même.»

Según M. Chasles, el *Quijote* no es tan sólo una crítica de los libros de caballería, sino también una obra satírica en que se fustigan los errores y los vicios sociales de la España del siglo XVII.

Respecto al *Quijote* de Avellaneda, M. Chasles sostiene, contra su paisano M. Germond de Lavigne, que no sólo en el prólogo, sino en el texto del libro, se procura poner en solfa, como vulgarmente se dice, á Cervantes; y para sostener esta tesis cita varios pasajes del libro en que parece se hallan alusiones á los proyectos de guerra contra el turco, que Cervantes había apadrinado más de una vez en sus obras dramáticas y novelescas.

Los capítulos VIII, IX y X, que son los últimos del estudio biográfico de M. Emilio Chasles, se titulan respectivamente: *Question d'art*, *L'Espagne sociale* y *La Doctrine*. En el primero de estos capítulos se examina el estado de la dramática, de la lírica y de la novela, de todo lo que hoy llamamos poesía ó amena literatura, para mostrar que Cervantes conocía y censuraba los extravíos de sus contemporáneos, ya cuando escribían comedias improvisadas, como lo confesaba el autor que dijo:

> Y más de ciento en horas veinticuatro
> Pasaron de las Musas al teatro,

ya cuando se entretenía en hilvanar versos que comenzasen con una letra determinada para formar acrósticos, ya cuando, menospreciando la sencilla expresión de la verdad, buscaba en el retruécano y en violentas antítesis, engañoso manto con que se pretendía encubrir la vacuidad de los pensamientos.

En el capítulo titulado *L'Espagne sociale* analiza monsieur Chasles el diálogo de los perros de Mahudes, y saca consecuencias no siempre ajustadas á la verdad de la Historia, puesto que en ellas acaso se da mayor alcance del que realmente tienen á las palabras que pone Cervantes en boca de sus famosos canes Cipión y Berganza.

La Doctrine, como ya indicamos, es el título del décimo y último capítulo del libro de M. Emilio Chasles, y en este capítulo se examina, ó mejor dicho, se trata de investigar el pensamiento íntimo que guiaba la pluma de Miguel de Cervantes, ya cuando escribía dramas de carácter místico, como *El Rufián dichoso*, ya cuando presentaba en las conversaciones de Sancho y su mujer la lucha entre el sentido común y los sueños de la desaforada ambición, ó ya cuando se despedía tranquilamente de la vida en su conversación con el estudiante *pardal* y en su dedicatoria al Conde de Lemos de los *Trabajos de Persiles* y *Segismunda*. Admirando el entusiasmo con que M. Chasles ensalza la sabiduría de Cervantes, casi no nos atrevemos á decir lo que pensamos en este momento. Sin embargo, es preciso decirlo; nos parece que en el capítulo *La Doctrine* se ha olvidado algo de lo que más caracteriza el pensamiento reflexivo del Príncipe de los ingenios españoles, grande en sus burlescas negaciones, deficiente, y acaso contradictorio, cuando trata de afirmar principios dogmáticos ó conclusiones filosóficas.

M. Chasles es más literato que pensador, y esto explica que sus juicios no siempre penetren en lo que podría llamarse el espíritu de la obra cervantina.

VIII.

No pretendemos erigirnos en maestros. Sabemos bien que nuestros juicios pueden ser equivocados; pero quien ve ó, al menos, quien cree ver lo que es verdadero, debe decirlo con firmeza, aunque sin arrogancia, y nosotros creemos que para escribir una obra histórica en que se refiera la vida de Cervantes y se juzguen fundamentalmente sus creaciones literarias, hay que seguir un método semejante al que ha usado M. Emilio Chasles al escribir su libro: *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et litteraire*.

Mérito y grande es el de un escritor extranjero que ha sabido cumplir, en más ó menos grado, aquella condición que señalaba á los biógrafos de Cervantes don Martín Fernández de Navarrete, cuando escribió: «Para conocer bien á Miguel de Cervantes y el mérito de sus obras, sería preciso recorrer el estado de la literatura y de las costumbres en el memorable siglo XVI y principios del siguiente.» Así lo ha hecho M. Emilio Chasles; así lo hacía el escritor catalán D. Luis Carreras en los fragmentos de la *Historia de Cervantes* que han visto la luz pública en varios periódicos diarios y revistas de Barcelona; así lo harán los que de ahora en adelante traten de escribir la vida y de juzgar las obras del inmortal soldado de Lepanto, conforme á los principios de la buena crítica histórica.

La circunstancia de no ser español ha sido causa de que M. Chasles equivoque con frecuencia el modo con que deben escribirse algunos nombres propios, por ejemplo, Villamediana se transforma en Villa-Mediana, D. Blas Nasarre en Blas de Navarre, Vázquez en Vasques, y otros casos semejantes que fácilmente podríamos recordar. Como descuido notable puede citarse lo que dice M. Chasles al referir el lance en que perdió la vida el caballero navarro D. Gaspar de Ezpeleta, puesto que afirma que cuando cayó herido este caballero acudieron á socorrerle Miguel de Cervantes y el historiador Esteban de Garibay; siendo la verdad de lo sucedido que en la misma casa donde vivía Cervantes, vivía también la viuda del cronista Garibay, en compañía de sus hijos, y uno de éstos fué quien ayudó á socorrer al infortunado D. Gaspar de Ezpeleta.

No sería difícil señalar algunos otros defectillos en los pormenores de la obra biográfica de M. Emilio Chasles; pero renunciamos á tan desagradable tarea, para apresurar la conclusión de estos apuntes de crítica literaria.

IX.

Analizada detenidamente la biografía de Cervantes, escrita por M. Emilio Chasles, se observa que en esta obra histórica se ha procedido con acierto al buscar la compenetración, valga el calificativo, entre la vida y las producciones literarias del gran novelista español, realizando así lo que aconseja Mr. Enrique Taine en su *Historia de la literatura inglesa*, cuando dice que el conocimiento del hombre interior, el conocimiento del espíritu humano, es el fin supremo que ha de guiar la pluma de los historiadores de la poesía y aun de la literatura en general.

Citando sus propias palabras, hemos demostrado que M. Chasles elogia á Cervantes, no por la belleza que halla en sus obras literarias, sino más bien por la verdad que brilla con vivísimo resplandor así en los razonamientos de Don Quijote como en las agudezas de Sancho, ó en las murmuraciones de los perros de Mahudes. A primera vista parece que M. Chasles olvida que el fin propio del arte literario es la expresión de la belleza por medio de la palabra escrita, y que confunde este fin con el que corresponde á la ciencia, la investigación y enseñanza de la verdad; pero á esta objeción puede contestarse recordando que ya dijo Horacio:

> *Omne tulit punctum.....*
> *Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Si por anticuada se rechaza la autoridad de Horacio, recordaremos las novísimas obras de estética del malogrado M. Guyau, en que al tratar del porvenir del arte literario se afirma, contrariando las profecías de muy ilustres pensadores, que vivirá y florecerá en las edades futuras tan bien ó mejor que en los tiempos pasados y presentes; pero al señalar las condiciones de tal vida y florecimiento, llega á decirse que la metafísica y la poesía constituirán la religión de los siglos venideros. Esto requiere alguna explicación.

M. Guyau afirma que el arte literario, cuyo fin es la belleza, existirá con vida propia y cada vez con mayor importancia social hasta en las más perfectas civilizaciones de los tiempos futuros; pero al dar las razones en que funda su creencia, transforma la poesía en revelación de la verdad concreta, así como la metafísica es investigación y fórmula de la verdad general.

Si la belleza en su más alta manifestación se confunde con la verdad; si puede aceptarse como exacta la frase atribuída á Platón, lo bello es resplandor de lo verdadero, no yerra M. Emilio Chasles cuando, para aquilatar el mérito de Cervantes como artista literario, en vez de ocuparse en la belleza de sus obras, ensalza y glorifica la verdad de sus enseñanzas morales y filosóficas.

Una traducción cuidadosamente anotada, ó más bien, una refundición del libro de M. Chasles, *Michel de Cervantes, sa vie, son temps et son œuvre politique et litteraire*, serviría para facilitar la empresa literaria de que ya hemos hablado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA al terminar nuestros apuntes acerca de los biógrafos españoles de Miguel de Cervantes. Sí, por honra de nuestra patria, es preciso que algún ingenio español escriba un libro en que por completo se realice lo que ha intentado hacer M. Chasles, á pesar de su condición de extranjero. ¿Quién será el español que escriba una obra histórica en cuya portada se pueda estampar con razonable motivo: *Cervantes y su tiempo?*

LUIS VIDART.

Madrid, 23 de Julio de 1891.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892 (1).

II.

De no ocurrir algo imprevisto, ilógico y extraordinario, el día en que se declare la guerra Francia contará con Rusia, y Alemania con Italia y el Imperio austro-húngaro. Las nuevas alianzas se harán después de la declaración.

No será ocioso dar á conocer, con la mayor exactitud posible, el estado actual de las fuerzas de los futuros beligerantes.

Un imparcial y detallado trabajo estadístico, hecho en Inglaterra cuatro años ha, pone de manifiesto la superioridad numérica de los ejércitos de la doble alianza.

Según el censo del día 1.º de Diciembre de 1885, tenía Alemania en dicha fecha 46.125.000 habitantes. Se componía su ejército, en pie de paz, de 313.000 infantes, 68.000 jinetes, 53 600 artilleros, 11.000 ingenieros, 137 baterías de campaña y 81.000 caballos anotados para el servicio militar. En pie de guerra, constaba el ejército de 1.190.000 infantes, 115.000 jinetes, 215.300 artilleros, 41 000 ingenieros, 280 baterías y 313.000 caballos. Añádase á esta fuerza un aumento de 41.000 hombres que se propuso en dicho año; 123.262 hombres empleados en otros servicios, y 390.125 soldados pertenecientes á la última reserva. Total, en tiempo de guerra: ejército activo, 1.602.300 soldados; ejército de reserva, 513.387. Total general: 2.115 687 soldados, 280 baterías, 313.000 caballos; y la escuadra, compuesta de 187 buques, incluídos los torpederos, y 30.700 marinos.

Francia, según el censo del día 30 de Mayo de 1886, tenía 37.125.000 habitantes. Su ejército, en pie de paz, constaba de 359.000 infantes, 75.000 jinetes, 76.700 artilleros, 12.000 ingenieros, 142 baterías y 110.000 caballos anotados para el servicio militar. En pie de guerra, sumaba el ejército 1.547.000 infantes, 93 000 jinetes, 158.600 artilleros, 62.500 ingenieros, 262 baterías y 283 000 caballos. Añádase á esta fuerza un aumento de 44.000 hombres que se propuso en dicho año, y 795.600 soldados pertenecientes al ejército territorial. Suma, en pie de guerra: 2.720.700 hombres, 262 baterías, 283.000 caballos; y la escuadra, compuesta de 507 buques, incluídos los torpederos, y de 120.000 marinos.

Diferencia á favor de Francia: 605.013 soldados, 89.300 marinos y 320 buques.

Diferencia á favor de Alemania: 18 baterías y 30.000 caballos.

Francia ha pugnado constantemente por sobrepujar á Alemania en el número, lo cual realizó en 1886, aunque sólo en la infantería, pues quedó inferior á su rival en el número de jinetes, de artilleros, de caballos y de cañones.

El respectivo aumento de fuerzas llevado á cabo desde 1886 hasta 1891, hace variar poco la diferencia señalada. Francia, contando con el ejército territorial, presenta más infantes. Alemania continúa siendo superior en artillería y caballería. La artillería, especialmente, se ha reforzado mucho en ambas naciones.

(1) Véase el núm. XXXVIII, pág. 339.

El ejército italiano, que aparece sobre el papel con dos millones de hombres, se reducirá á 500.000 soldados, en pie de guerra, con una reserva de 600.000. Total: 1.100.000 combatientes.

El ejército austro-húngaro puede presentar en línea de batalla 800.000 hombres, y dos reservas que suman 450.000. Total: 1.250.000 soldados.

Rusia, en pie de guerra, tiene este ejército fabuloso: 1.193.000 infantes, 205.000 jinetes, 148.000 cosacos y 4.200 piezas de campaña, pertenecientes al ejército regular; y una reserva de milicias y tropas irregulares que asciende á 1.250.000 hombres. Total: 2.796.000.

En cifras redondas, la doble alianza cuenta con 5.500.000 soldados, y la triple alianza con 4.450.000.

Esta es la cantidad. Ahora debe atenderse á la calidad y á la organización de las tropas, no fundándose en simpatías ó en conjeturas, sino en la observación, en el estudio y en la crítica desapasionada.

El único ejército que puede entrar en campaña inmediatamente, presentando una masa organizada con solidez, orden y disciplina, es el ejército activo del Imperio alemán, ejército que llegará á las fronteras enemigas, sean cuales fueren, algunos días antes que cualquiera otro. Sería ridículo desconocer que Alemania es la gran nación militar por excelencia: debe sus últimas y trascendentales victorias á causas de todos conocidas: no las debe al valor, porque ha luchado con pueblos heroicos que nada tienen que envidiarle en materia de bizarría; no las debe al número, porque no es el número un motivo para alcanzar siempre la palma; tampoco las debe al genio de sus caudillos, porque el genio se manifiesta como lo manifestaron tantas veces los grandes capitanes, desde Alejandro hasta Gonzalo de Córdoba, desde Federico II hasta Napoleón I. El genio suple, inventa, sorprende, maravilla con sus combinaciones y sus recursos: nada de esto han hecho los generales alemanes; ninguno ha demostrado ser un Julio César. El ejército que triunfó en Sadowa, en Wörth y en Sedán, debió el éxito á su disciplina, á su cohesión, á su espíritu militar nunca desmentido. Jefes y soldados cumplieron con su deber, obedecieron lo que se les mandó, secundaron todas las órdenes, comprendieron la responsabilidad que contraían, se sacrificaron en aras de la patria, sin vacilar ni detenerse. Así se combate, y así se triunfa.

El ejército alemán, aleccionado por tan gloriosa experiencia, dispuesto á la batalla que se le anuncia sin cesar, prevenido hoy con más motivo que ayer, firme en sus principios y celoso de su honra, llegará sin duda á las fronteras enemigas antes que los rusos y los franceses, presentando más de un millón de infantes, 100.000 jinetes y 3.000 cañones.

Italia, engolfada en el gran problema de la movilización, sólo podrá llegar á tiempo en los Alpes, distrayendo á una parte de los ejércitos franceses. Austria-Hungría, deseosa de guardar las espaldas á Alemania, saldrá al encuentro de las tropas de Rusia, y este colosal pueblo, incapaz de moverse con la rapidez apetecida, tardará más que ninguno en atravesar las fronteras. Por su parte, Francia acudirá inmediatamente á detener á los enemigos, ensañándose con los italianos, y empleando todo su vigor, toda su inteligencia para no hacer lo que hizo delante de los alemanes. Pero teniendo que rechazar el ataque de Italia, mermará sus divisiones del Norte, perdiendo así la ventaja del número, única que hoy cuenta sobre su rival aborrecida. En suma: antes de que Rusia pueda auxiliar á su compañera, antes de que los italianos y los austro-húngaros entren en acción, la velocidad del ejército alemán obligará á Francia á romper el fuego, y los dos grandes enemigos se hallarán frente á frente, con ejércitos casi iguales en cantidad, siendo posible que las primeras batallas se libren tan sólo entre franceses y alemanes, sin intervención ni ayuda de los respectivos aliados.

Esta novela de la próxima campaña podrá fácilmente convertirse en historia: se funda en el estudio de hechos conocidos y en la suposición de acontecimientos probables. Téngase en cuenta la proximidad de los enemigos que tienen mayor interés en venir á las manos, y la razón que les impulsa á tomar la ofensiva sin pérdida de tiempo.

Rotas las hostilidades, no se decidirá la cuestión en una batalla, como creen algunos. Francia no se rindió en un día: hoy ni Francia ni Alemania se rendirán mientras les quede aliento, y la intervención de los aliados exacerbará la lucha, convirtiéndola en el más espantoso y destructor de los combates. El resultado de la guerra depende de muchas y muy distintas circunstancias. La conflagración puede ser general: el éxito es dudoso; lo único seguro es la ruina de los vencidos y el desquiciamiento de Europa.

Sólo podría evitarse la prolongación de la lucha con la caída rápida y completa del alemán ó del francés, caída que sorprendería á todos por lo singular é inverosímil. En la campaña de 1870, la desmoralización de los ejércitos franceses comenzó el día 4 de Agosto: no obstante, los vencidos se batieron con su habitual fiereza el día 6 en Wörth y en Spicheren; el 14 y 15, en Colombey-Nouilly; el 16, en Vionville-Mars-la Tour; luego en Toul, en Beaumont, en París, en multitud de acciones y de escaramuzas. Sería preciso, para concluir pronto, dar en la primera semana tres ó cuatro grandes batallas que aniquilaran á uno de los ejércitos sin dañar mucho al triunfador: sería menester que tuvieran los beligerantes menos fuerza y menos encono. Dadas las circunstancias, dado el rencor y el poderío de las naciones antagonistas, la guerra será larga, encarnizada, feroz, revistiendo los caracteres más graves y dejando eterna memoria de sus inauditos horrores.

ADOLFO LLANOS.

Á LA MEMORIA DE MI MEJOR AMIGO

FELIPE DUCAZCAL (1).

El mérito verdadero
Ocupe el puesto de mando:
Yo la vanguardia prefiero.
¡Felipe, soy el primero
Que te va á cantar llorando!

Genio, inspiración, poesía,
Con torrentes de armonía
Cantarán luego en tu honor;
Pero la primera flor,
La más humilde, la mía.

Flor que encierra en su amargura
La más hermosa virtud.
Flor del alma, blanca y pura,
Que brota en tu sepultura
Al sol de la gratitud.

....

No gusta de afectación
Su natural condición.
Ingenua sinceridad:
Lisa y franca la verdad,
Y en la mano el corazón.

Así, á su recuerdo santo,
Quiere que notas le den:
Largo el dolor: breve el canto:
Poco elogio y mucho llanto:
¡Yo le conozco muy bien!

La velada que hoy se da
De fijo le halagará.
¡Ese nombre que venero,
En *El Centro del Obrero*
Es donde *en su centro* está!

Honrado trabajador,
Viste la blusa de honor:
Nadie en afán le aventaja,
Y apenas llega á la caja
Maneja el componedor.

Afortunado empresario
Fué el *obrero literario*,
Y *obrero* fiel del progreso
Saltó desde el escenario
Al escaño del Congreso.

Allí, ni sorda avaricia,
Ni esa elocuencia ficticia:
Con palabra franca y ruda,
Si hay algo noble, lo escuda;
Si hay doblez, pide justicia.

Hombre en la lucha formado,
Al peligro corre loco:
¿Que hay una guerra?..... ¡Él soldado!
¿Que hay una epidemia?..... ¡Al foco!
¿Que arde una casa?..... ¡Al tejado!

En la caridad fundó
Su más preciada virtud.
¡Cuántas penas mitigó!.....
¡En el llanto que secó
Flotaría su ataúd!

....

Desde tu lecho de flores
Oye los tristes clamores
Del dolor más verdadero.
¡Lloran *los trabajadores*
El recuerdo del *obrero!*

Aunque se olvidara un día
Madrid de su protector,
Sobre tu lápida fría
Siempre tendrás una flor:
La más humilde: ¡la mía!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

(1) Poesía leída, en primer lugar, en la Velada del Centro Instructivo del Obrero, el 19 de Octubre del 91.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La caza: en Inglaterra; en Francia; en España.—Veintisiete años de ministro: V. Renner en Wurtemberg.—Las huelgas de los botelleros y Alemania.—Centenario del poeta y soldado sajón T. Korner.

ARISTÓCRATAS y plebeyos, ciudadanos y rurales, se han lanzado al campo, movidos por sanguinario y devorador impulso, y á juzgar por el repetido estruendo que nos transmiten los sencillos Van Rysselberghe, convertidos en manos de los telegrafistas españoles en maravillosos teléfonos económicos, ó se ha armado la guerra europea, sin avisárselo á nadie, ó todos los valles, vegas, montes y vericuetos están convertidos en campos de maniobras de otoño. Ya sabíamos por los diarios británicos que los ingleses se están batiendo á tiro limpio con los ciervos, en los *deer forest* de Reay, de Glenstrathfavar, y en otros cazaderos afamados del Sutherland, del Inverness, de Cromarty y de Ross; y también nos vienen contando los franceses sus hazañas cinegéticas realizadas en los cotos de la Faisanderie y de la Muette en los bosques de Saint-Germain, en Rambouillet, en Compiègne, en l'Ile de France, en Dombes, donde cazan los fabricantes de Lyon, y en Hourtin y Lacanau, escenario de las perdigonadas de los comerciantes de Burdeos; pero, por mucho entusiasmo guerrero que muestren los extranjeros contra la gente de cuernos, pelo y pluma, aquí no les vamos en zaga, ni en afición, ni en furia, ni en puntería, ni en resultados. Suenan los disparos en toda la península, desde Colo y Corujo, allá sobre Corcubión, hasta Sella y Relleu sobre Jijona, y desde Tor y Orriols, junto á la playa de Rosas, hasta Cartaya, Lepe y Ayamonte. Las codornices se fueron con los últimos chubascos de Septiembre, y ya han venido los tordos y las alondras. Es horrorosa la carnicería que se hace en los bandos de perdices, camadas de liebres y bardos de conejos. Algo importan hoy para ciertas gentes las cuestiones políticas, y mucho más, para todas, las económicas; pero en la aldea y en la ciudad, políticos y economistas, primero hablan de perdigones, gazapos, cartuchos y perros, y luego de Romero Robledo y del cambio sobre París. Los que van de caza, y los que vuelven, y los que se quedan y disfrutan de ella, cuentan que no acaban.

⁂

Oís hablar de campos de batalla, que no figuran en la historia, de las hecatombes de El Salobral, de Viñuelas, de Espinosa, de Escalante, de Navachescas, el Aguila, el Goloso, Hito, Velada, Portillo y Cástrejón, de Valdelapeña y Trojas y de Villafranca, cotos situados en torno á Madrid, cuajados la mayor parte de miles de conejos y de centenares de perdices. Los de la cofradía acuática, matadores anfibios, se entusiasman recordando el destrozo de patos que hacen en las charcas de Daimiel, tirando desde la Isla de las Cañas, ó desde los puestos de El Fiscal, de El General ó de Aguilas, á los rabudos, moñudos, pardillos, culones, cerrinegros y azulones, garzas y zarcetas que pueblan aquellas aguas. Más bravos y montaraces otros, recuerdan las campañas de los montes de Toledo, esperando renovarlas en los términos de Rinconada, Astabandera, Cicuta, Rebollar y Valdelobillos, donde hay que habérselas con los jabalíes, corzos y venados, y envidian las expediciones extremeñas, allá en los dilatados horizontes, dehesas y montes de Trujillo, en los que las aristocráticas recovas saben buscar y matar enormes cochinos, en manchas tan afamadas como las de El Aguila, el Madroño y la Burra. Algunos os dejarán con la boca abierta refiriendo, sin mentir, que en las encomiendas de Santa Cruz de Mudela y de la Fresneda, de la casa de Martínez de las Rivas, se matan á millares las perdices, las liebres y los conejos. El que venga de Salamanca referirá las maravillas de los grandes cotos de Izcala y de La Maza, de las casas de Bermúdez de Castro y de Maldonado; algún rezagado de Galicia cuenta sus habilidades contra los patos en las rías de Pontevedra, y otros, que aun quedan en aquella región, persiguen animosos los centenares de perdices que pululan por las quebradas de Edreida y valles del Sil. No hay monte bajo, ni dehesa en Castilla la Vieja, cuyos bardos, rodeados de salvia y tomillo, no estén adornados de banderillas y de perezosos cazadores, que diezman los conejos desde sus puestos. Ni en Gravelotte ni en Sadowa se hizo tanto fuego como el que resonará bien pronto en la hermosa comarca valenciana, en Sueca, en Cullera y en la Albufera, en las playas y en el marech, cuando, bien preparados los cimbeles, caiga un diluvio de plomo sobre el inmenso concurso de patos y fulicas ó fochas. Muchos tiradores y muchos tiros se necesitan para matar, como se matan en determinados días, de doce á veinte mil aves. Allá en el Norte, mis electores de todas las escuelas políticas, cansados de matar codornices, aguardan en sus puestos de las sierras de Encia, de Urbasa y de Elguea el paso de las palomas, para cebarse en ellas: los guipuzcoanos vuelcan jabalíes y algún oso en las cordilleras del centro, coronadas ya de nieve en sus cimas; y los bilbaínos, en fin, bien pertrechados de Remington-Mausser-Khotinsky, la última de las escopetas de alcance y precisión, matan algún chimbo mantecoso, de seis gramos de peso, en las vegas de Baracaldo. Aquel pueblo ejemplar, dedicado al trabajo y á los negocios, no abriga en su alma instintos destructores, ni aun contra los conejos, liebres y perdices. Se bate como un héroe cuando asoman los morteros en Archanda, pero es incapaz de matar á nadie. Sin embargo, la caza se impone allí, como en todas partes, y al cazar es preciso destruir la menor cantidad posible de vida. Esta la tiene

el *chimbo*, que es una ilusión en figura de pájaro, un ser casi imaginario. Bien lo dijo nuestro gran patriarca Campoamor:

> Y es natural: una alma cuando es pura
> Y vive en un estado visionario,
> Como no tiene objeto su ternura,
> Lo aplica ¿a quién? á un ser imaginario.

Chimbos en Baracaldo ó marranos en Trujillo, el asunto es cazar, distraer el espíritu, ejercitar los músculos, abrir el apetito y almacenar salud, que son las virtudes cualitativas del descanso, aplicado á las abrumadoras tareas de los trabajos intelectuales.

***

La suspirada hora del descanso definitivo ha llegado, con la muerte del rey Carlos I de Wurtemberg, para su ministro de Hacienda el Dr. Renner, que ocupaba este puesto desde 1864, y que era, por lo mismo, el decano de los ministros de Europa. Veintisiete años de Ministerio, sin interrupción, es todo el ideal á que pueden aspirar los hombres aficionados al poder, y resulta un milagro, realizable sólo en el país de la flema por excelencia. Tiene más de setenta años V. Renner, y aunque pensó muchas veces en dimitir, no se decidió á realizarlo nunca por no agravar, con tal disgusto, el triste estado de salud en el que el Rey se encontraba. Al fallecer éste, se ha retirado á su casa el veterano administrador de los fondos públicos, dejando tan ingrata tarea en manos de otro doctor más joven, el consejero de Estado y presidente del Consistorio de la secta evangelista V. Riecke. Y como en el equilibrio de las fichas que componen los castillos ministeriales, cuando falta ó se quita una esencial, nunca desaparece sola, sino que ruedan algunas otras, como entre nosotros ocurrirá muy en breve, al largarse Renner se están marchando en estos momentos el ministro de la Gobernación V. Schimid y el de Cultos P. de Sarwey, con gran contento de demócratas socialistas y de ultramontanos. Parece que la cosa pública va á cambiar mucho en aquel reino de Wurtemberg, tan poco amigo de la unidad alemana. El nuevo rey Guillermo es tan sencillo, tan modesto y tan devoto de su casa, de su *home*, como alegre, sostenedor de galas y fiestas, y casi despilfarrador y pródigo era Carlos I. «Es más tipo inglés que francés» dicen por allá, y sólo una afición le domina: la de la caza. Dado su carácter íntegro y justiciero, confían los católicos en que ordenará el establecimiento de las comunidades religiosas de hombres, hasta ahora prohibidas. Apenas ha subido al trono, ya se discuten en Stuttgart las dificultades que habrá para su sucesión, cuando muera, porque el Rey no tiene hijos. Verdad es que la reina Carlota, antes princesa de Schaumburgo Lippe, sólo cuenta veintisiete años, y que aun puede haber esperanzas, como las que con Ana de Austria se realizaron en otros tiempos. Si no, se concluirá la línea Real con Guillermo II, y aparecerán como aspirantes dos de las cuatro casas que componen la línea ducal, porque las otras dos, la de Teck, naturalizada en Inglaterra, y la de Urach, han perdido el derecho por sus matrimonios morganáticos. Un aspirante posible será el duque Felipe de Orleans, hijo de la princesa María; pero antes de que él, semifrancés y católico, logre tal prebenda, allí están con títulos de parientes, y como alemanes y luteranos, el duque Guillermo y el duque Nicolás. Ni en este futuro pleito, que probablemente tardará muchos años en plantearse, ni en otros del momento más insignificantes, se descuidan los alemanes, y hacen muy bien. Ahora, por ejemplo, andan revueltos en las huelgas de moda los obreros de las fábricas de botellas de la Francia entera, y es claro, detenidos los trabajos, las botellas escasean, y aquí de la gracia alemana, así al cosmopolitismo y fraternidad internacional de los trabajadores se los lleve el diablo. Las fábricas alemanas han inundado de prospectos los mercados franceses, ofreciendo botellas, buenas, bonitas y baratas. La casa de Heye *Actien Gesellschaft der..... Glashütten werke vorm. Ferd. Heye* dice: «Las huelgas les

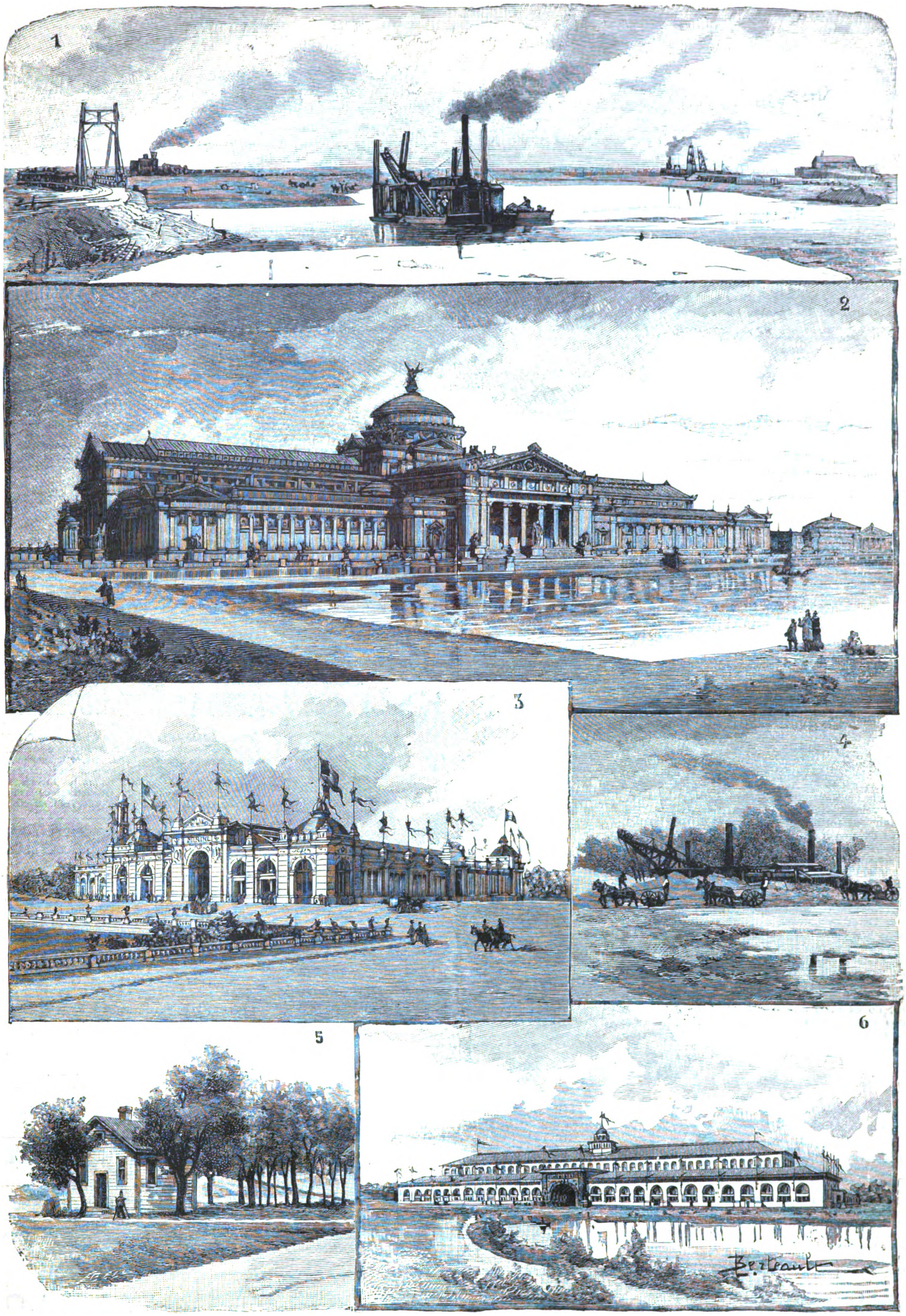


FELIPE DUCAZCAL,
EX DIPUTADO Á CORTES POR MADRID.
Nació en 1845; † el 15 de Octubre de 1891.



MADRID. — EL ENTIERRO DE FELIPE DUCAZCAL, AL PASAR LA COMITIVA FÚNEBRE POR LA CALLE DE ALCALÁ.
(Dibujo del natural por Comba.)

CHICAGO. (EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE).—LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1893.



1. TRABAJOS DE DRAGADO EN LOS LAGOS ARTIFICIALES QUE SE DERIVAN DEL LAGO MICHIGÁN.
2. PALACIO DE BELLAS ARTES.—3. PABELLÓN DE MINERÍA.—4. UN TALLER DE CONSTRUCCIONES.—5. HOSPITAL PROVISIONAL.
6. PABELLÓN DE VEHÍCULOS É INSTRUMENTOS DE LOCOMOCIÓN Y TRANSPORTE.

han dejado á ustedes sin botellas; nosotros las tenemos en abundancia y se las remitiremos en cuanto las pidan. Antes éramos amigos y surtíamos á ustedes, pero los derechos de Aduanas, muy excesivos, cortaron nuestras relaciones. Nuestra situación y conocimientos en el ramo nos permiten enviarles hoy este género con grandes ventajas. No se descuiden: allá va una nota de precios, y manden, porque serán admirablemente complacidos.» Esta circular *indirecta* ha producido un efecto patriótico en los huelguistas franceses. A estas horas se han convencido ya, y las fábricas se han abierto y trabajan, para poder beber en botellas y copas de Francia el vino *proteccionista* amarguillo, que seguramente llevará más agua que el Amarguillo de Consuegra. El Senado, el Gobierno y los Diputados de la Liga de productores no harán por ahora caso de las víctimas; pero los consumidores, en nombre de éstas, se impondrán al fin, y triunfará este lema: «Nada de Alemania, ni botellas ni alcohol; vino de España con sus catorce grados naturales.» Así lo exigen la salud y los intereses de la República y del estómago.

***

La Alemania positivista no olvida, en medio de su entusiasmo unitario hegemónico internacional, á sus poetas guerreros. Espléndida ha sido la fiesta del primer centenario del poeta soldado Teodoro Kœner, muerto, á los veintidós años de edad, en la batalla de Rosemberg (Mecklemburgo), en defensa de su patria contra la dominación extranjera, y enterrado al pie de una encina en Wœbbelin, cerca de Dresde, su pueblo natal. El Tirteo sajón fué fecundo en sus obras poéticas como ningún otro alemán. A los veintiún años había compuesto, además de sus cantos patrióticos y poesías líricas, diez y seis dramas y muchos fragmentos épicos y asuntos en prosa, que se conservan en el Museo de Dresde, que lleva su nombre. Educado en aquel medio potente de la gran literatura y del arte, en que vivían Gœthe, Schiller, Tieck, Kleist, los Schlegel, Humboldt, Oelenschläger, Beethoven y Mozart, se alzó como un genio cuando casi todavía no era un hombre. Estudió para ingeniero en Freiberg y resultó poeta. Cursó la filosofía en Leipzig y Berlín, y empezó á darse á conocer en Viena, al lado de G. de Humboldt y de Federico Schlegel. En 1812 Alemania le idolatraba, al admirar y aplaudir la potencia de sus creaciones dramáticas. Como gran poeta, fué romántico en sus pasiones, y vivió perdidamente enamorado de una actriz hermosísima, Toni Adamberger, llamada «el dragón de la virtud» por la pureza é integridad de sus costumbres y á la cual dedicó su drama *Toni*. Escribió entonces el *Nachtwæchter* (El Sereno), el *Schwertlied* (Cántico de la espada) y el *Aüfrüf* (La Llamada). Sus composiciones más sentidas son *La Oración durante el combate* y la *Lira y la espada*. Tanto valió, que en Viena mereció ser nombrado *Hoftheaterdichter* (autor dramático del teatro Imperial), con su correspondiente pensión. En medio de aquella felicidad, cuando iba á contraer matrimonio con su adorada Toni, sonó el grito de guerra contra los enemigos de Alemania, y dejándolo todo, posición, renombre y amor, empuñó la espada y se alistó á las órdenes del mayor Lützow. Son admirables las cartas que entonces escribió á su padre. Al principio de la guerra fué herido en Breslau, y en 26 de Agosto de 1813 una bala cortó su existencia en Rosemberg, poco antes de que cumpliera los veintidós años. Vida tan sobresaliente, tan genial, tan extraordinaria, se convirtió bien pronto en objeto de una leyenda popular, que entusiasmó y entusiasma á los patriotas alemanes. Las obras de Kœner se han traducido á casi todas las lenguas de Europa, y su nombre, estimado en Alemania como el de un mártir de la independencia y como el de un genio, es conocido y apreciado fuera de ella por los amantes de la literatura típica de los que fueron soñadores y guerreros. De estos honores póstumos, que durante algunos días han llenado los cielos de la vanagloria germánica y han preocupado la atención de las gentes de exquisita cultura, bueno es que tomemos aquí honrosa nota. Tal vez por allí no se preocupen de nuestras glorias literarias, mas no importa; en las mutuas campañas internacionales de consideración á los que tanto valieron, no es malo que por nuestra consideración figuremos entre los primeros para que, aunque nos crean más atrasados, se vayan convenciendo de lo contrario.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cartagena, estudios topográfico-médicos de la localidad é histórico-médicos y clínicos de la epidemia de cólera que sufrió en 1885. Titúlase así la obra publicada por el distinguido literato y primer médico de la armada D. Federico Montaldo. En correcto lenguaje y con profundo conocimiento del asunto, estudia el Sr. Montaldo las condiciones higiénicas de aquella ciudad, origen de un paludismo que constituye casi una endemoepidemia constante; describe sus alrededores, sus edificios más notables, y habla de su demografía, hidrografía, orografía, climatología, de cuanto constituye, en suma, el estudio topográfico-médico de una población.

Los estudios contenidos en este libro son de un género muy poco cultivado en España, á pesar de su reconocido interés.

Esta obra, premiada por la Real Academia de Medicina, se halla precedida de un brillantísimo informe técnico del Inspector general de Sanidad de la Armada. Forma un volumen de 183 páginas, que se halla de venta en casa del autor, Madrid (Columela, 6).

Enfermedades quirúrgicas infecciosas, por el doctor E. Tricomi, profesor de la Real Clínica quirúrgica de Roma; traducida del italiano por el Dr. D. José Ribera y Sans, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid. (Con grabados intercalados en el texto.) Esta interesante obra contiene lo más notable y moderno que se ha escrito en la materia que trata, abarcando no sólo el estudio de las causas de las enfermedades quirúrgicas infecciosas, sino que estudia dichas enfermedades. Forma un elegante volumen de cerca de 600 paginas esmeradamente impresas en excelente papel. Precio: 9 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo), y en las principales librerías.

Tratado práctico de las enfermedades del perro, por D. Mariano Gusi y Lerroux, profesor veterinario.—Gran interés tiene esta obra para los veterinarios, por ser la primera que de esta clase se ha publicado en España, y para las personas que poseen animales de dicha especie, puesto que en ella se expresa con toda claridad el plan que debe seguirse para curarles en cuantas enfermedades padezcan, y les enseña además á conocer con minucioso detalle los síntomas precursores de la *rabia* y los que caracterizan sus diferentes períodos.

Véndese este libro, á 4 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Cardenal Cisneros, 44).

Angela, ó Amores en la Habana, por D. Félix Puig y Cárdenas. Es el primer episodio de una obra literaria que su autor se propone concluir y publicar. Diríjanse los pedidos á la imprenta de *El Pilar*, Habana (Calzada del Monte, 366).

Higiene del corazon, conferencias dadas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid durante el curso de 1891, por D. Antonio Espina y Capo, médico del Hospital General. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Nicolás Moya, Madrid (Carretas, 8).

Tratado de Medicina legal, *con las legislaciones alemana, austriaca, francesa y española*, por el Dr. Eduardo R. Von Hofmann, catedrático de Medicina forense en la Universidad de Viena. *Segunda edición castellana, traducida de la quinta alemana*, por el Dr. D. G. Sentiñón, anotada con la legislación española por el Dr. D. A. Alonso Martínez, y con un prólogo del Dr. D. Teodoro Yañez, catedrátióo de Medicina legal de la Facultad de Madrid.

La notabilísima obra del ilustre profesor vienés es de aquellas que no necesitan juicios encomiásticos; el nombre de su autor y el favorable éxito que entre los profesores españoles obtuvo la primera edición, agotada en breve tiempo, demuestran la valía y mérito de esta obra, que está ilustrada con 126 grabados. Forma dos tomos de cerca de 1.200 páginas. Precio: 18 pesetas. De venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo).

Instituciones de Derecho canónico, por el Ilmo. señor Dr. D. Francisco Gómez-Salazar, obispo de León. Acaba de publicarse la *tercera edición* de esta doctísima obra, que seguramente conocen y estiman las personas dedicadas á los estudios forenses y canónicos, por la gran lucidez y amplitud con que en ella se trata de los principios del Derecho canónico, de las personas de la Iglesia, de las cosas eclesiásticas y de las penas y delitos canónicos; y va aumentada con la disciplina particular de España, como consecuencia del plan de estudios vigente. Sabido es que esta importante obra ha sido escrita por el Sr. Gómez-Salazar, antiguo y sabio catedrático de dicha asignatura en la Universidad Central, y hoy dignísimo obispo de León. Forma tres tomos en 4.º de más de 700 páginas cada uno, y se vende, á 18 pesetas, en rústica, en León, librería de los Sres. Miñón, y en Madrid, en las principales librerías y en la imprenta de la Sra. Viuda de Fuentenebro (Bordadores, 10).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus; obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Hemos recibido los cuadernos 207 á 211, inclusive, de esta obra, en los que se termina el libro *Europa del Noroeste* y comienza el titulado *La Tierra*. Están ilustrados, como los anteriores, con excelentes láminas, grabados en las páginas y mapas en colores.—También hemos recibido los cuadernos 56 á 62, inclusive, de la *Historia general de España*, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección del señor D. Antonio Cánovas del Castillo, director de la misma Academia, y los cuales corresponden á los volúmenes *Los pueblos germánicos y la ruina de la Monarquía visigoda*, *Reyes cristianos desde Alfonso VI hasta Alfonso XI* y *Geología y protohistoria ibéricas*, ilustrados con láminas en negro y en colores. Cada cuaderno de estas dos obras, publicadas por *El Progreso Editorial*, sólo cuesta una peseta, y la suscrición se hace en las principales librerías y en casa de los editores, Madrid (Reina, 35).

Obras de Víctor Balaguer, de las Reales Academias Española y de la Historia: *Tragedias*. Sólo hemos recibido los tomos XXVIII y XXIX de estas *Obras*; el primero contiene las tragedias *La Muerte de Aníbal*, *Coriolano*, *La Sombra de César*, *La Fiesta de Tíbulo*, *La Muerte de Nerón*, *Safo*, *Llivia* y *La Última hora de Colón*, y el segundo las denominadas *El Guante del degollado*, *Los Esponsales de la muerta* y *Los Pirineos*. Acompaña á dichas tragedias, al lado del original catalán, la traducción en verso castellano, hecha por los Sres. Barrera, Pérez Echevarría, Roselló, Núñez de Arce, Ruiz Aguilera, Sierra Valenzuela, Rodríguez Chaves, Díaz, Rada y Delgado, y por el mismo autor catalán, y están ilustradas con numerosas notas, observaciones y comentarios. Dos tomos en 4.º de más de 400 páginas, que se venden, á seis pesetas cada uno, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2). Los pedidos se harán al autor ó al Bibliotecario de Villanueva y Geltrú.

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Al regresar de las excursiones de veraneo, el cutis del rostro y de las manos suele estar curtido por el sol y el aire del mar, y los cabellos, secos y empolvados: para tales casos se recomiendan siempre los excelentes productos de la perfumería *Guerlain*, 15, *rue de la Paix*, París, con toda confianza y seguridad; y es, por lo tanto, de gran utilidad práctica emplear constantemente en el tocador tres ó cuatro cosméticos, con cuyo uso se conservan el cutis, los cabellos y los dientes.

El incomparable *Jabón Sapoceti*, para el rostro y las manos; el *Alcoholato de cochlearia*, que es el mejor dentífrico que se conoce, para conservar el aliento fresco y los dientes sanos; el *Agua lustral*, que limpia la cabellera y la preserva de humedades, haciéndola suave y brillante.

Además, los perfumes de Guerlain nunca manchan el vestido: son famosos entre ellos el *Imperial ruso*, que comparte su boga con el Heliotropo blanco; el *Agua de Colonia Imperial rusa*, incomparable entre las aguas de tocador y para el pañuelo, y que jamás produce el más leve dolor de cabeza; y como es imposible mencionar á todos, hoy bastará con decir que el que concurra á dicha casa puede estar seguro de encontrar allí lo mejor de su género para los productos extraordinarios.

Los corsés de la Casa De Vertus Sœurs (12, rue Auber París) son tan numerosos como variados, y se puede asegurar que cada uno responde á un deseo ó satisface una coquetería.

Hay allí corsés verdaderamente *mignons*, confeccionados en las más lindas, ligeras y frescas telas, que formando un talle esbelto y flexible, dejan al cuerpo toda la libertad y la gracia de la juventud.

La misma Casa hace también *Cinturones de descanso* y *Cinturas para la noche*; y en pocas palabras, todo lo que, en su especialidad, puede ser grato á su rica y elegante clientela, esparcida en el universo culto.

LOS INCONVENIENTES DE LA CELEBRIDAD.

El *Jabón del Congo* es tan universalmente conocido, que todo el mundo le usa y se encuentra en todos los lavabos. Pero este jabón exquisito, porque lo es, tiene numerosos imitadores que emplean diversos medios, *poco honrosos*, para reemplazarle, explotando su reputación universal, por otros muy vulgares productos.

El *verdadero* Congo lleva el *nombre* de Víctor Vaissier.

HACE RECORDAR LA TURBONADA.

EN América la gran turbonada del mes de Marzo de 1888 por poco destruye la ciudad de Nueva York. Nunca se había visto cosa por el estilo. La nieve paralizó por completo el movimiento local. Ni caballo ni vehículo podía transitar. Todos los alambres eléctricos estaban inutilizados, y durante dos ó tres días la gente de Boston mandaba sus telegramas á Nueva York por Londres, utilizando los cables transatlánticos; así que, debiendo recorrer cien leguas, recorrieron dos mil, y cruzaron dos veces el Océano.

Un acontecimiento que ha hecho recordar esto al que escribe, ocurrió hace poco aquí, en Inglaterra. Dejemos al interesado que cuente su historia. Dice: «He padecido toda mi vida de indigestiones. Tenía mal gusto de boca, dolor después de la comida, poco apetito, acidez en el estómago, la lengua con sarro y la boca constantemente llena de un fluído acuoso. Todo lo que comía, por ligero que fuera, me hacía daño y me daba dolores. Sentía el pecho oprimido, dolores de costado y mucha desanimación. De cuando en cuando iba á ver al médico, quien me daba medicinas que me servían de poco. El médico decía que se había desarreglado la cubierta del estómago y se había inflamado la membrana mucosa. En 1887 me mandaron de Nueva York un folleto que trataba de una medicina que se llama Jarabe curativo de la Madre Seigel, y de las curas extraordinarias que había efectuado; así que me procuré un poco y en seguida me sentí mejor. Con cuatro botellas más estaba completamente curado, y desde entonces no he vuelto á sentir la indigestión. Habiendo practicado como herbolario muchos años, estaba acostumbrado á curar la erisipela y otras enfermedades, y con frecuencia venía á consultarme la gente de la comarca. Después de mi cura, tanto me impresionó el mérito del Jarabe de Seigel, que procuré una buena cantidad, y lo recomendaba á todos los enfermos, viniendo por él de todas partes. Puedo decir que los domingos se me llenaba la casa de mineros de Coal Pit Heath y de otras partes. No he oído de él más que alabanzas y relatos de las curas efectuadas, y la fama de esta medicina se ha extendido por toda la parte occidental de Inglaterra, sin más anuncio que decirse unos á otros los beneficios que les ha reportado. Deseo que todo el mundo sepa esto, y celebraré que al darle publicidad, otros que sufran, como yo, puedan beneficiarse.»

La carta de que hemos extractado lo que antecede está firmada: Moses Godwin, Old Sodbury (Sodbury), Glos., Inglaterra, y fechada 9 de Abril de 1891. El que la escribe es labrador.

El lector notará que, si bien el depósito principal para la venta del Jarabe de la Madre Seigel, como todo el mundo sabe, está en Londres, por una extraña coincidencia, los primeros informes que de él tuvo Mr. Godwin llegaron de América, á mil leguas de distancia, lo que hace recordar la turbonada arriba mencionada, y también que la fama y utilidad de este medicamento se extienden á todos los países civilizados.

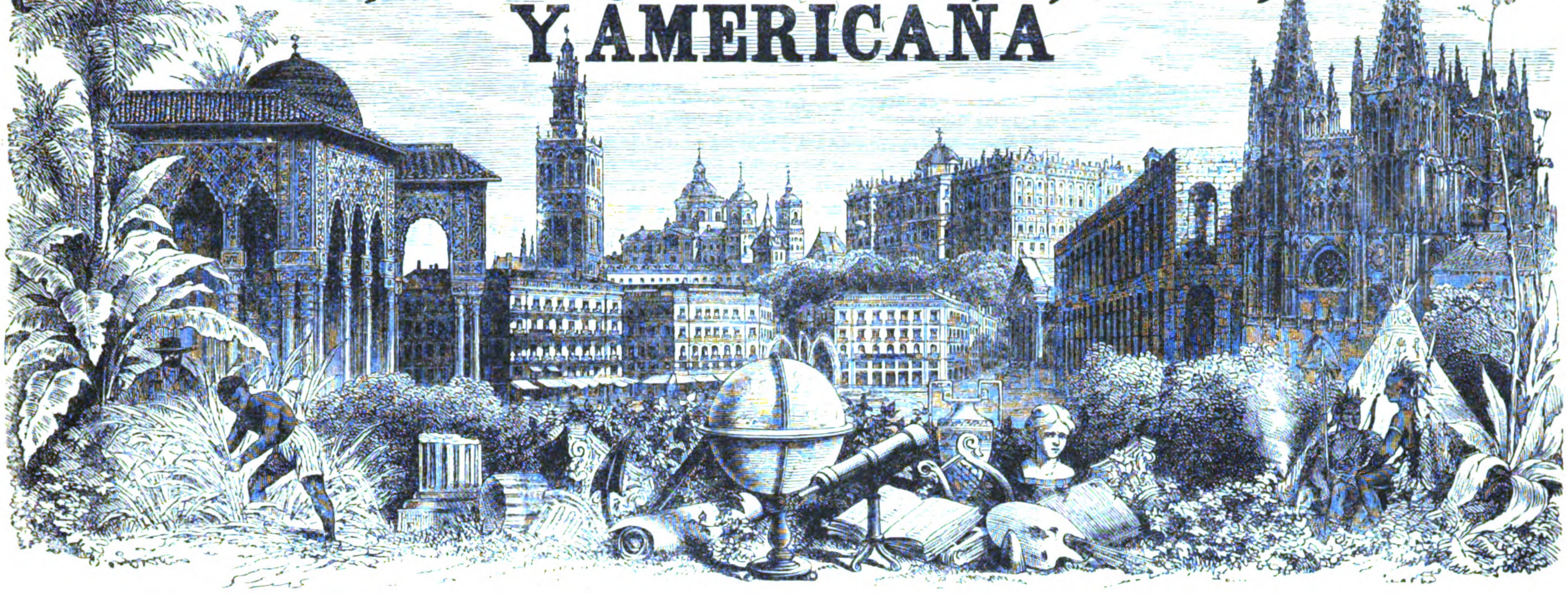
Mr. Benjamin Edgerton, comerciante de comestibles, Platt Lane, Whixall, Whitchurch, Salop, dice: «Viviendo con Mr. Roberts, Fens Wood Farm, empecé á sentir una pesadez en el costado y noté mal gusto de boca, con el estómago desarreglado é incomodidad después de las comidas. No tenía apetito, y cuando me sentaba á la mesa no podía tocar la comida. En la cabeza sentía dolores y ruidos que no me dejaban dormir. No podía hacer trabajos fuertes, y sólo me ocupaba en los más ligeros de la hacienda. Después de arreglar un vallado, me parecía que me iba á desmayar y tenía que sentarme, sintiéndome tan abatido, que me daban ganas de llorar. Habiendo sido siempre fuerte, no me acomodaba el verme reducido á tal extremo de debilidad. Tomé medicinas y vi á un médico; pero, aunque me alivió algo, luego me sentí peor que antes. Así pasé más de un año, cuando una criada que vino á vivir á casa de Mr. Roberts me habló de una medicina llamada Jarabe de la Madre Seigel. Había oído hablar de ella en el tren á un caballero que la alababa mucho, y decidí tomarla. Después de tomar dos botellas, el alimento me hacía provecho y cobré fuerzas, y siguiendo con el Jarabe me puse bueno del todo y no he vuelto á estar malo desde entonces.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NUM. XL.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. EULOGIO DESPUJOLS Y DUSAY,
CONDE DE CASPE, TENIENTE GENERAL,
GOBERNADOR GENERAL DE LAS ISLAS FILIPINAS.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte del canónigo Sr. Manterola, diputado tradicionalista en las Cortes constituyentes, y la del jefe superior de alabarderos general Córdova, son los hechos concretos que más han fijado nuestra atención en estos días. Era el primero un orador fogoso, y de un carácter firme y obstinado, como lo demostró recientemente en un pleito que sostuvo ante el Tribunal de la Rota. Poco á poco van cayendo las figuras más salientes del período revolucionario, en el cual, á decir verdad, no siempre el mérito sobresalía en primer término, pues en los tiempos ruidosos la verdad resulta pálida, y sólo llama la atención lo exagerado y extravagante. No necesitó el Sr. Manterola de esos recursos para alternar honrosamente entre los grandes oradores del Congreso, y en condiciones desventajosas por la impopularidad que tenía en aquel centro la causa que representaba; y la prueba de su valer la tenemos en los elogios fúnebres que han dedicado casi todos los periódicos liberales al autor del folleto *Don Carlos ó el petróleo*, escrito inspirado por la pasión política y no por el examen imparcial de la sociedad en que vivía: no era fácil en aquella época turbulenta vislumbrar el porvenir, envuelto en nieblas, ni distinguir la verdad entre tanta confusión. La prensa liberal ha extrañado que el Sr. Manterola no obtuviese una mitra, pareciendo indicado á tan alto puesto por su capacidad y renombre: no debía ser su situación muy desahogada en el último período de su vida, porque se le citaba entre los aspirantes á una de las nuevas parroquias de Madrid. Ha muerto en Alba de Tormes, en el vigor de su fuerza intelectual.

Sólo la Iglesia y la Milicia tienen el aparato adecuado para las grandes ceremonias fúnebres. El entierro del general Córdova fué una solemnidad militar imponente: una división le hizo los últimos honores: las marchas tristes de las bandas militares y las descargas de ordenanza, constituyen un duelo que infunde tristeza y conmueve á los espectadores. Aun eran más aparatosas en otro tiempo estas ceremonias, pues los estandartes y banderas se llevaban arrastrando en señal de pesadumbre. Pero en este siglo prosaico, que reniega de los símbolos y rechaza lo pintoresco, todavía conserva el ejército aparatos magníficos.

***

La ceremonia de colocar en el nuevo edificio de la Bolsa el acta de inauguración, que se había ido aplazando por contratiempos y enfermedades, se verificó por fin el jueves de la semana anterior, bajo la presidencia del Sr. D. Santos Isasa, ministro de Fomento. No es ésta la ocasión de describir aquel hermoso edificio, uno de los pocos monumentos con que Madrid se embellece en su última transformación, que tiene poco de monumental, aunque acuse un gran progreso, en el trazado y anchura de las vías y en *comfort* de las nuevas construcciones. La nueva Bolsa honra á su arquitecto-director D. Enrique Repullés, y al arquitecto don José Astiz, su auxiliar, y resulta elegante y sencilla en su exterior: el salón principal, todavía lleno de andamios, tiene aspecto suntuoso y grandiosas proporciones, así como las salas de juntas y demás dependencias de aquel sólido edificio de piedra y ladrillo están perfectamente ideadas y distribuídas con arreglo á las modernas exigencias.

Cerca de dos millones de pesetas van invertidas en el palacio de la contratación, con fondos reunidos por la iniciativa de los señores de la Junta de obras, cuyos nombres merecen consignarse.

Presidente: D. Fabián Bisbal y Llopis, decano del Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa de Madrid.

Vocales: Sres. D. Gil María Fabra, D. Luis Fernández Heredia y Grijalba, tesorero; D. Juan Manuel de Urquijo, marqués de Urquijo; D. Angel Riaño y Calleja; D. Leandro de la Torre, y D. José Luis Colón.

Vocales facultativos: D. Manuel García Araus, ingeniero jefe; D. Mariano Carderera y Ponzón, arquitecto, en representación del Ministerio de Fomento.

El acta de la inauguración se introdujo, con algunos periódicos del día, en una caja de plomo, después de firmada por el Ministro y directores de Fomento, Junta de obras, arquitectos presentes y representantes de la prensa. Todos los obreros, suspendiendo su trabajo, formaban el cuadro de honor, exceptuando los que en las alturas izaban el trozo inferior del fuste de la columna destinado á encerrar la caja de plomo bajo su pesada mole; se humedeció la base con algunos cubos de agua, el Ministro echó la primera paletada de argamasa, y la columna, cayendo sobre el basamento, enterró, Dios sabe hasta qué siglos, la caja de plomo que leerán los sabios venideros tal vez cuando ya no se hable en la tierra el idioma en que está escrita. Los convidados pasaron á la caseta de la Dirección á ser espléndidamente obsequiados por la Junta, mientras los obreros disfrutaban, con mayor justicia, de otro obsequio bajo aquellas bóvedas á medio terminar y entre los muros que habían levantado con su esfuerzo.

***

La exportación de nuestros vinos, el alto precio de los cambios y la deuda exterior han continuado siendo en estos días el objeto preferente de los asuntos periodísticos. Hemos indicado ya nuestra opinión, y no nos gusta repetir lo que hemos dicho. Debemos añadir que en Francia se ha producido una saludable reacción contra las exageraciones proteccionistas: la opinión más ilustrada comprende y confiesa que ha sido un error del Congreso francés la falta de consideración que se ha tenido con España, error no sólo de naturaleza económica, sino política: si á esto se añade la existencia en Francia de un sindicato que ha tratado de perjudicar el crédito de nuestros valores, resulta más evidente la razón con que los franceses ilustrados se ponen de nuestra parte; sin embargo, las cosas han ido muy lejos para que veamos medio de arreglarlas. Como es natural, las fluctuaciones de los cambios han hecho fijar en la Bolsa la atención de las personas más alejadas de los negocios. Y en cuanto á la deuda exterior, el señor don Adolfo Bayo, inspirándose en la idea ya expuesta por un antiguo consejero del Banco, de la conveniencia de convertir aquella deuda en interior, para evitar la extracción anual de una cantidad considerable de numerario, ha expuesto en *El Imparcial* un cálculo de conversión, que no podemos juzgar por falta de competencia, pero que indica ir ganando terreno la idea de acabar con esa deuda.

***

Sr. D. Antonio Espina y Capo.

Tenía usted razón al decirme que podía leer su *Higiene del corazón*, aun siendo aprensivo: está escrita con la delicadeza del hombre de ciencia y práctico á la vez, que sabe lo que puede decir y lo que debe reservar. En lo que no está usted acertado es en desear conocer mi opinión acerca de su trabajo, sometiéndose á la crítica de un profano; pero ya que así lo quiere, me expresaré con toda franqueza. Ha expuesto usted con suma claridad, como convenía á su intento de vulgarización, la naturaleza de las funciones del corazón: y siendo aquel centro vital tan importante, y sus relaciones con todo el organismo tan continuas, resulta que la higiene particular del corazón es la higiene general de la vida humana. La síntesis que hace usted de las reglas para la conservación de la salud, abarcando toda la vida, se fijan con acierto en la infancia, por ser aquella edad decisiva para la adquisición de vicios orgánicos de difícil corrección. ¿La infancia dije? Empieza usted con el ideal médico de los matrimonios que podríamos llamar higiénicos, de padres igualmente sanos. Pero usted confiesa que esto será siempre un ideal. ¿Quién regulará nunca en la práctica lo más irregular que hay en nosotros, el capricho y la pasión? ¿Quién impedirá que la muchacha lozana desdeñe al hombre robusto, nacido para fundador de una raza, y se enamore de un joven enteco, último ejemplar de una raza que se extingue? En cambio, todo lo que usted indica es posible, al tratarse de la higiene de la niñez: no impedir con envolturas apretadas el desarrollo de los órganos torácicos; cuidar de que la vacuna sea animal y no de brazo á brazo; no extremar la higiene á la inglesa, haciendo pasar frío á los niños exagerando la hidroterapia; destetarlos á su debido tiempo, lo que rara vez se efectúa, y procurar que la educación intelectual no sea prematura ni tardía. Tiene usted mucha razón al censurar que se les encierre en locales faltos de aire y ventilación en las escuelas, y fijar como origen de lesiones ó padecimientos cardiacos la severidad de algunos maestros, los sustos que se da á los niños para que callen, y hasta el taponamiento cruel de la boca para ahogar su llanto; al prohibir que se les lleve á los toros y al circo hasta que puedan discernir, así como la aproximación precoz de los sexos en las escuelas, y yo añadiré que en los paseos sobre todo, y la broma peligrosa de algunos padres al hablarles de noviazgos. Censura usted los vicios de los internados, y el uso temprano del tabaco y las bebidas alcohólicas. Como la infancia es la edad que puede ser dirigida eficazmente, y en ella se contraen los gérmenes de las enfermedades cardiacas, hay que hacer públicos sus consejos, porque los padres suelen ser, por su mala dirección, los que condenan á sus hijos á una muerte prematura, ó á una vida triste y enfermiza.

Ya en la juventud, la vigilancia es menos efectiva: apenas si puede ejercerse en evitar que se incurra en el vicio, por procurar el desarrollo físico, de la gimnasia exagerada, que usted condena, de las duchas, sin un ejercicio conveniente, y en el trabajo rápido y á deshoras por reparar el tiempo perdido para el estudio. Pero ¿cómo impedir los terrores de los exámenes, los desórdenes y los vicios que diezman á la juventud? Usted quisiera, y sería conveniente, que cada individuo recibiese una carrera conforme á sus fuerzas. Otro ideal científico, considerando que la ley impone el servicio militar obligatorio á los valientes y cobardes, cuando usted afirma que el esfuerzo que hace el hombre por decoro y reflexión en las luchas para las cuales no ha nacido, es á expensas del órgano principal de la circulación.

El exceso del estudio, que hace olvidar la vida física; la atmósfera viciada; las exaltaciones del amor, la política y la religión; los excesos alcohólicos; los excitantes cardio motores, como el café y el té; los excesos de la mesa; ciertas profesiones, por ejemplo, la del médico, fatigosa intelectual y materialmente; la mala alimentación y trabajo excesivo del obrero; las diversiones del Madrid que trasnocha; las emociones demasiado violentas del teatro; el juego; la fiebre de la vida moderna, son causas, según su folleto, de lesiones del corazón, tan numerosas y graves, que pueden caracterizar nuestra época, como las enfermedades de la piel otras edades.

Leído su opúsculo, deduzco que es casi imposible tener el corazón sano en estos tiempos. Afortunadamente, usted, como todos los médicos, dictan las reglas de la higiene conforme al *desideratum* de la ciencia; para el hombre ideal, criado, por decirlo así, en estufa. Desgraciadamente, no hay medio de impedir la acción de esos agentes sociales que merman nuestra vida, y mucho menos las contrariedades íntimas, comunes á todos los tiempos, y que no causan menos víctimas. Pero, como no impone leyes absolutas, sino que da consejos para que los sigan los juiciosos, merecen meditarse, y son dignos de su talento y competencia.

Yo en higiene tengo ideas personales que no impongo. Creo que todo animal, empezando por el hombre, tiene un instinto médico para uso propio, del que debe guiarse. Creo que las grandes empresas y trabajos ensanchan, por decirlo así, la personalidad, y con todos sus inconvenientes físicos deben emprenderse por higiene social. Y creo que la vida nocturna es higiénica, porque siendo tan enérgica la acción del sol y de la luz sobre toda clase de organismos, la vida es más rápida y más corta viviendo de día; más templada y larga en el sosiego de la noche.

Dispense usted que aventure estas indicaciones; pero usted acaparó todo lo sensato, y sólo me dejó lo aventurado y problemático.

***

Una inglesa visita nuestros camposantos, y al oir los responsos que se cantan junto á las tumbas, escribe en su cartera:

«En España hay una costumbre singular: el día de difuntos se cantan serenatas á los muertos.»

—¿No dice usted que está solo en el mundo? ¿Que no conoció á sus padres? Entonces, ¿por qué tiene usted panteón?

—Es un capricho; allí entierro á algunos conocidos.

—Comprendo: es un panteón de huéspedes.

—¡Qué panteón tan extravagante!

—Es de un loco; su familia quiso cumplir su postrera voluntad.

—Y quien resulta loca es la familia.

Entra una viuda en San Carlos á pedir el cadáver de su esposo.

—Ha llegado usted un poco tarde, señora—dice el conserje;—los alumnos han estado estudiando en él, y le aconsejo que renuncie á reclamarle.

—Le digo á usted que quiero su cuerpo.

—Eso es otra cosa: allí le tiene usted, y dispense; creíamos que ese cuerpo no servía.

—Y ¿qué me da usted, buen hombre?

—Le entrego su difunto.

—¿Cómo que mi difunto, si esto no es más que salpicón.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. EULOGIO DESPUJOLS Y DUSAY,

conde de Caspe, teniente general, gobernador superior de las Islas Filipinas.

Navega con rumbo á las Islas Filipinas el Excelentísimo Sr. D. Eulogio Despujols y Dusay, conde de Caspe, teniente general, nombrado recientemente Gobernador superior de las Islas Filipinas, en reemplazo del Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler y Nicolau, á quien el Gobierno de S. M. la Reina Regente ha admitido la dimisión de aquel alto cargo.

El Sr. Despujols (damos su retrato en la plana primera) nació en Barcelona el 11 de Marzo de 1834, ingresó en la Escuela de Estado Mayor en 23 de Julio de 1855, y obtuvo el empleo de teniente en 15 de Julio de 1859; concurrió á la guerra de Africa en el cuerpo de ejército que mandaba el general Prim, y tomó parte en la acción de la vega de Tetuán, en la batalla de Tetuán y toma del campamento de la torre Kel-le-ly, combate de Samsa y batalla de Wad-Ras, asistiendo con el segundo batallón de Navarra á la toma del aduar que defendieron tenazmente los moros; por estos hechos de armas ganó el grado de comandante y la cruz de San Fernando, y en 1.º de Marzo de 1862 fué destinado, en clase de comandante, al ejército de Cuba; en Septiembre del año siguiente pasó á Santo Domingo con el Jefe de Estado Mayor de la primera división del ejército que operaba en la isla, y concurrió á más de veinte acciones de guerra hasta la terminación de la campaña, regresando á Cuba en Marzo de 1864 y obteniendo como recompensa á sus servicios el grado, y después el empleo de teniente coronel.

Habiendo regresado á la Península, en Abril de 1872 salió de Zaragoza en persecución de los carlistas del Bajo Aragón, y les batió en repetidos encuentros, obligó al cabecilla Gamundi á huir del país, y dejó la comarca libre de facciosos en armas; nombrado coronel de ejército, operó en Cataluña como jefe de Estado Mayor en la división que mandaba el general Andía, y en 1873 desempeñó, con un jefe de Ingenieros, la comisión de determinar las fortificaciones de la línea del Ter; declarada en rebelión la Milicia Nacional de Zaragoza, el 3 de Enero de 1874, atacó y tomó al frente de una columna las puertas del Duque y del Heroísmo, y parte del Coso, hasta la Universidad; salió después contra Marco del Bello, jefe de todas las facciones de Aragón, y sorprendiéndole en Caspe el 23 de dicho mes, derrotóle completamente, le hizo 225 prisioneros; entre ellos un comandante y doce oficiales, y entró vencedor en la población después de cuatro horas de reñido combate.

Por este hecho de armas el general Despujols fué ascendido á brigadier, y posteriormente, en 1878, el rey D. Alfonso XII le hizo merced de título de Castilla con la denominación de Conde de Caspe.

Otros de sus brillantes hechos de armas fueron las acciones de Gandesa y de Villafranca del Cid: en aquélla, el 1.º de Junio de 1874, al frente de su columna y la

del Sr. Delatre, venció á las facciones que acaudillaba D. Alfonso, hermano del Pretendiente; en la de Villafranca, el 29 de Octubre del mismo año, al salir de madrugada con dirección á Morella, viéndose rodeado de las facciones reunidas de Aragón y Valencia, abrióse paso á viva fuerza, rechazó al enemigo, le desalojó de las fuertes posiciones que ocupaba y entró en Morella á las once de la noche, siendo las bajas de su columna 18 muertos y 98 heridos, y las de los carlistas más de 140 muertos y 270 heridos, aunque los soldados de aquélla se batieron contra fuerzas triplicadas y en circunstancias más desventajosas.

Esta brillante acción de guerra valió al Sr. Despujols la faja de mariscal de campo y la gran cruz del Mérito Militar destinada para premiar servicios de guerra.

A principio de 1875 fué destinado al Ejército del Norte, al frente de un cuerpo de ejército, y contribuyó á las operaciones militares que dieron por resultado el levantamiento del bloqueo de Pamplona; y volviendo después al Ejército del Centro, operó en las comarcas de Aragón y Valencia, hasta la completa pacificación del país.

Fué ascendido á teniente general en 21 de Noviembre de 1875, y ha desempeñado los cargos de capitán general de Castilla la Nueva y de Valencia, gobernador superior general de Puerto Rico desde 1878 á 1881, y director general de Instrucción Militar desde el 20 de Febrero de 1882 hasta 1889, dejando como señal de su paso el sistema de instrucción militar hoy vigente.

Está condecorado con gran cruz de Carlos III desde el 14 de Agosto de 1880, y es gentilhombre de Cámara con ejercicio desde el 16 de Febrero de 1876.

***

VISITA DE SS. MM. Y AA. Á BURGOS.

En la Catedral.—En la Cartuja de Miraflores.—En el Real Monasterio de las Huelgas.

El día 13 del actual, á las nueve de la mañana, S. M. la Reina Regente y sus augustas hijas asistieron á la misa de *requiem* celebrada en el altar mayor de la Catedral por el eterno descanso de los que murieron en el choque de trenes del 23 de Septiembre último.

No obstante la lluvia, todas las calles de la carrera estaban ocupadas por innumerable gentío, y las casas adornadas con vistosas colgaduras; la Real familia llegó en carruaje á la plaza de Santa María, ante la puerta del Perdón del grandioso templo, en cuyo atrio esperaban el Prelado de la Archidiócesis y el Cabildo catedral, el Ayuntamiento y la Diputación provincial con el señor Gobernador civil, la oficialidad de la guarnición y varios vecinos notables de la ciudad; bajo palio cruzaron Su Majestad y SS. AA. por la amplia nave del trascoro, y entraron luego en la mayor para dirigirse al presbiterio, situándose en la regia tribuna; el santo sacrificio fué celebrado por el Sr. Deán del Cabildo, asistiendo al acto con piadoso recogimiento la muchedumbre que llenaba las tres naves de la suntuosa basílica.

Nuestro grabado de la pág. 268 (dibujo del natural, por Comba) reproduce el aspecto del presbiterio y de una parte de la nave mayor durante la sagrada ceremonia.

Aquel altar mayor es uno de los tesoros artísticos de la catedral burgense: el escultor Rodrigo del Haya dió principio á su construcción en el año 1562, siendo obispo de Burgos el cardenal D. Francisco de Mendoza (á cuya pluma se atribuye el célebre *Tizón de la Nobleza de España)*, y le terminó, por fallecimiento de aquél, su hermano Martín del Haya, con ayuda de los escultores Simón de Bueras, Domingo de Berriz y Juan de Ancheta; otros artistas notables, Juan de Urbina, su hijo y su nieto, le pintaron, doraron y estofaron en 1593, siendo arzobispo D. Cristóbal de Vela, quien donó 4.000 ducados para la obra; en el centro de sus magníficos tableros está la imagen de Santa María la Mayor, de plata, labrada á mediados del siglo XV, por encargo del arzobispo D. Luis de Osorio y Acuña, famoso partidario de D.ª Juana *la Beltraneja* en la guerra civil que terminó con la rendición del castillo de Burgos y la batalla de Toro, y padre del turbulento obispo de Zamora D. Antonio de Acuña, pues estuvo casado, antes de ser clérigo, con la señora doña Aldonza de Guzmán; ante el altar Mayor pende de la alta bóveda una riquísima lámpara de plata, obra del maestro Juan Rodríguez de Castro, y se colgó por primera vez el 23 de Diciembre de 1753; en los escalones del presbiterio figuran seis magníficos blandones, también de plata, labrados por el platero salmantino Manuel García Crespo, en 1757, y cuyo peso es doce arrobas y ocho onzas.

En el basamento de ese altar mayor está el sepulcro del infante D. Juan, aquel malhadado nieto de San Fernando que puso cerco á Tarifa con un ejército moro, y degolló al inocente hijo de Alonso Pérez de Guzmán, y que más tarde, en 1319, lavó con su sangre las feas manchas de su vida muriendo gloriosamente en la vega de Granada.

También están allí los sepulcros del infante D. Sancho, hermano de D. Enrique II, y duque de Alburquerque, y de su mujer D.ª Beatriz: él murió en Burgos, el 19 de Febrero de 1374, herido de una lanzada que le dieron en el rostro cuando salía del Real alcázar para apaciguar una pelea entre soldados y vecinos, en el cercano barrio de San Esteban; y ella finó en Ledesma, el 5 de Julio de 1381.

El magnífico presbiterio es de mármol de Carrara, y fué construído en 1864, siendo arzobispo el cardenal D. Fernando de la Puente y Primo de Rivera.

Terminada la misa de *requiem*, S. M. Reina Regente, después de retirarse sus augustas hijas al Palacio Muguiro, dirigióse, acompañada de su alta servidumbre y del Sr. Ministro de Estado, á visitar á los heridos en el choque de trenes del 23 de Septiembre: en el hospital Militar visitó al teniente de la Guardia civil Sr. Campa; en el hospital de San Juan, al Sr. Marqués de Montesión y á la señora viuda del litógrafo D. Camilo González Gamboa; en el hospicio Provincial y hospital de Barrantes, á la nodriza de la hija de los infortunados esposos Sres. Martínez y Luanco, y á D.ª Felipa Larrañaga, de Elorrio, «y á todos estos heridos (dice el periódico *El Papamoscas)* prodigó frases de consuelo, que ellos devolvieron con agradecimiento».

Desde el hospicio Provincial, y acompañada ya por sus augustos hijos, se dirigió á las Casas Consistoriales, donde fué recibida por el Ayuntamiento, presidido por el Sr. Alcalde Constitucional, verificándose en el acto solemne recepción oficial: desfilaron por delante de Sus Majestades y AA., en el regio salón del Trono, los concejales, diputados de la provincia, senadores y diputados á Cortes, Capitán general del distrito, generales, jefes y oficiales de la guarnición.

En seguida la Reina Regente y sus augustos hijos visitaron en la capilla del edificio la urna que guarda los huesos del Cid y de su esposa Jimena, y en la sala de Jueces, la silla de Lain-Calvo y Nuño Rasura; y allí la presentaron la señora viuda y la hija del maquinista del tren mixto, D. Pedro Jaca.

Las Casas Consistoriales de Burgos es una construcción elegante, severa y sólida, situada entre la plaza Mayor y el paseo del Espolón, y hecha por el arquitecto D. Fernando Gómez de Lara, con sujeción al modelo que proyectó el insigne D. Ventura Rodríguez, en 1788; en su capilla se guardan los restos del Cid y de Jimena, trasladados allí con solemne pompa desde el monasterio de San Pedro de Cardeña en Junio de 1842, y yacen en una urna de madera, dividida en dos compartimientos y cerrada por arriba con tapa de madera también y enrejado de alambre, que impide tocar los huesos del valiente y caballeroso héroe burgalés; la sala de los Jueces está decorada con retratos de Lain Calvo, Nuño Rasura, Fernán-González y Rodrigo Díaz de Vivar, y allí se conserva la silla de Lain, según la tradición, desde la cual administraba justicia aquel juez castellano.

Añadiremos que en el valioso archivo del concejo (hoy á cargo del apreciable escritor D. Anselmo Salvá, autor de un curioso librito intitulado *Burgos á vuela pluma)* consérvanse *Actas*, epístolas y documentos notabilísimos, y el *patrón en hierro* de la primitiva y famosa *vara* de Burgos.

Á las dos de la tarde, S. M. la Reina, con sus augustos hijos, salió de las Casas Consistoriales, y se encaminó, seguida de brillante acompañamiento, á la célebre Cartuja de Miraflores, que está situada á tres kilómetros de la ciudad, hacia el Sudeste.

La Real familia fué recibida por el P. Prior y la reverenda Comunidad á la entrada del templo, y bajo palio; visitó y admiró el sepulcro de D. Juan II y D.ª Isabel de Portugal, el del infante D. Alfonso, el magnífico retablo, las dos sillerías del coro, la preciosa imagen de San Bruno, todas las riquezas artísticas de la iglesia; pasó después al convento, á una celda, al refectorio, á la huerta, y el P. Prior la presentó un cartujo llamado Fr. Juan Sáinz, de noventa y tres años, quien acarició y besó al Rey niño, deseándole todo género de prosperidades y manifestándole que había conocido al rey D. Carlos IV, tercer abuelo del actual Monarca.

Fundó la Cartuja de Burgos el rey D. Juan II, ofreciendo su palacio y su parque de Miraflores al General de la Orden cartujana, no obstante la oposición de su privado D. Alvaro de Luna, y aun del Concejo de la ciudad; hizo los planos el célebre Juan de Colonia, y se puso la primera piedra del convento el 11 de Mayo de 1454, y la de la iglesia el 13 de Septiembre del mismo año, pocas semanas después del fallecimiento del fundador; las obras quedaron paralizadas durante el reinado de D. Enrique IV, y la reina D.ª Isabel I, proporcionando cuantiosos recursos, mandó proseguirlas en 26 de Febrero de 1477, bajo la dirección de los arquitectos Garci Fernández Matienzo y Simón de Colonia, hijo del autor del proyecto; la forma del edificio es un túmulo funerario con la cruz en el hastial, ceñido en el remate por labradas torrecillas ó *agujas* que figuran blandones.

El retablo del altar mayor, ojival del tercer período, con estatuas, relieves y adornos, fué tallado en 1490 por los escultores Diego de la Cruz y Gil de Syloe, y dorado posteriormente con las pepitas de oro que Cristóbal Colón ofreció á los Reyes Católicos en Burgos, en 1496, á su regreso del segundo viaje; la sillería de los monjes, á los lados del templo, es de nogal negro, también de estilo ojival, labrada en 1489 por el escultor Martín Sánchez, y la de los legos, del orden corintio, con estatuas, relieves y doseletes, fué esculpida en 1558 por el arquitecto y *maestro de carpintería* Simón de Bueras, discípulo de Berruguete; el sepulcro de don Juan II y su esposa D.ª Isabel de Portugal y el del infante D. Alfonso, hermano de Isabel la Católica, son dos joyas de universal fama en el mundo artístico, ya descritas extensamente en este periódico (véase LA ILUSTRACIÓN de 1875, tomo II, pág. 269, y la de 1885, tomo II, pág. 285); por último, la estatua de San Bruno, que se venera en la capilla de esta advocación, es obra admirable del escultor Manuel Pereira.

En el grabado de la pág. 269, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Comba, figuran la entrada á la iglesia de la Cartuja, el escudo del fundador, los dos sepulcros, y los retratos del hermano Pedro, portero, y del anciano monje Fray Juan Sáinz.

Precisamente hace pocos días hemos leído en *Le Figaro* una carta de Mr. Jules Claretie, renombrado literato y administrador del *Théatre Français*, de París, fechada en Salamanca y dirigida á un su amigo de Burdeos; y en ella, refiriendo su visita á la Cartuja de Miraflores, alude claramente al anciano monje Fr. Juan Sáinz, sin nombrarle, y añade esta ó muy parecida exclamación: «¡Qué de cosas dirá de los soldados franceses el casi centenario fraile, que presenció la entrada de las tropas de Napoleón en la ciudad!»

Podrá decir con verdad, refiriéndose únicamente á su querida Cartuja, que las tropas del emperador Napoleón I, sin excepción de clases, desde mariscales á soldados, despojaron de alhajas, cuadros y ornamentos á la iglesia, y mutilaron y despedazaron las estatuas, labores y adornos de los dos sepulcros, y aun empezaron á numerar las piedras del de los reyes D. Juan II y D.ª Isabel, para llevárselo á Francia, propósito que abandonaron luego, sin duda para que no resultase muy pesado el famoso equipaje del rey José.....

La Real familia, terminada su visita á la Cartuja de Miraflores, dirigióse al célebre monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, donde fué recibida, en la puerta de Cadenas, ó Portería, que así se denomina, por el ilustrado capellán y administrador D. Santiago Fernández Cano, á quien acompañaban el cabildo y los funcionarios administrativos del monasterio, así como los del cercano Hospital del Rey.

Hay en la Portería, sala de buen gusto arquitectónico, una arcada del siglo XVI, formada por cinco arcos de medio punto y cerrada con cinco rejas de hierro, y sobre el cornisamento figuran escudos de armas, una imagen de la Virgen y fina crestería en el remate; al fondo está la Puerta de Reyes, tapiada con gruesos sillares, que sólo se franquea, derribando éstos, cuando las Reales personas quieren visitar el interior del monasterio; sobre esta puerta de Reyes aparece el escudo de armas de la abadesa actual, que ostenta la inscripción siguiente: «¡Viva la ilustrísima abadesa doña María de los Angeles Fernández Grande, elegida en 18 de Noviembre de 1890!»

La Reina y sus augustos hijos pasaron por esa puerta de Reyes, pocas horas antes derribada, y la Ilma. Abadesa presentó á S. M. las llaves del monasterio; procesionalmente se dirigieron en seguida al coro de señoras, donde asistieron á un solemne *Te Deum*, y admiraron después los sepulcros, el estandarte de las Navas, la regia sillería y otras preciosidades históricas y artísticas; pasaron luego á la sala Capitular, en cuyo testero principal, y bajo rico dosel regalado por el emperador Carlos V, y blasonado con su escudo de armas, estaba el estrado regio, donde tomaron asiento las Reales personas para la recepción oficial de la comunidad, y efectuar la antigua ceremonia del besamanos; después visitaron el interior del monasterio, los claustros, el patio de San Fernando, las capillas, el relicario y otras dependencias, dignándose aceptar un refresco y dulces elaborados en el mismo monasterio, y regresando á Burgos á las cinco de la tarde.

En nuestro grabado de la pág. 276 (dibujo del natural, por Comba) verán nuestros lectores algunos apuntes referentes á la visita de SS. MM. y AA. al Real monasterio de las Huelgas: el patio de San Fernando; dos tipos de señoras de coro y de freyras ó religiosas de hábito negro, monjas del Real monasterio; el atrio de la Portería y la Puerta de Reyes, tapiada; la sala Capitular en el acto de celebrarse el besamanos.

S. M. la Reina, antes de retirarse al palacio Muguiro, visitó, en el Hotel de París, á las Sras. Marquesas de Camarines y de Montesión, al pintor y académico inglés Mr. Lucas Seymour y al súbdito británico mister Fletcher, que fueron heridos gravemente en el choque de trenes del 23 de Septiembre.

Al día siguiente, á las sueve de la mañana, la Real familia emprendió su regreso á Madrid: al arrancar el tren pausadamente, las tropas de la guarnición, formadas delante de la vía, tributaron á SS. MM. y AA. los honores de ordenanza, y el capitán general del distrito, Sr. Pando, saludó militarmente con la espada, y dió vivas al Rey y á la Reina, que fueron repetidos por su Estado Mayor y la escolta.

***

BELLAS ARTES.

Cornelius Van der Geest, cuadro del insigne Antonio Van Dyck.

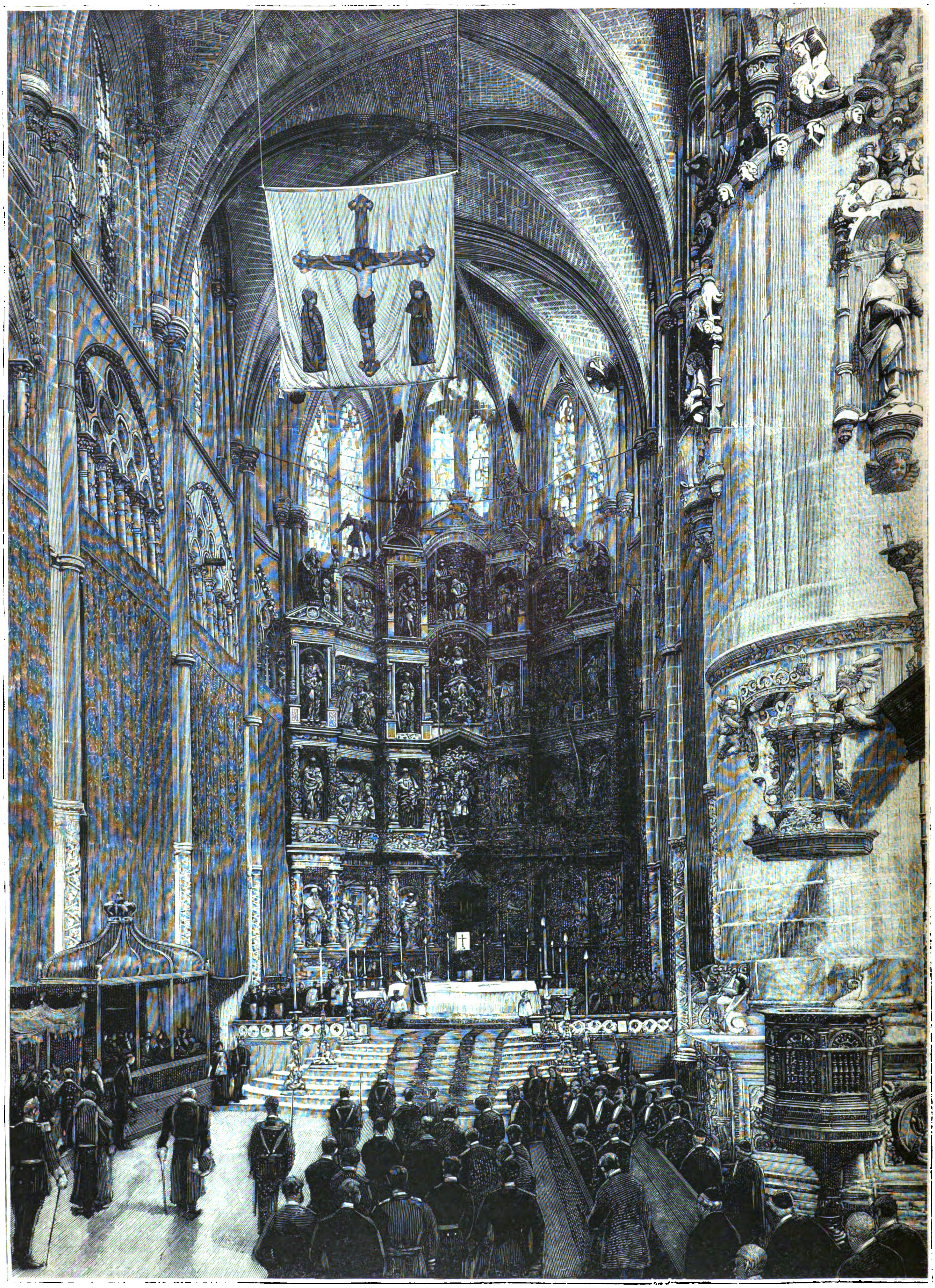
Nuestro grabado de las págs. 272 y 273 reproduce un soberbio cuadro del insigne Antonio Van Dyck, un magnífico *specimen* de la manera y estilo absolutamente personales con que el gran maestro flamenco sabía tratar el rostro humano, lo mismo en los retratos de Isabel de Austria y la reina Enriqueta de Inglaterra, ó en los de la hermosa Margarita Lemon y la Duquesa de Richmond, que en los de Carlos I y lord Strafford, ó en los de Guillermo de Orange y el Duque de Buckingham.

Ese retrato del prohombre holandés Van der Geest corresponde á la mejor época del autor, al período de 1628 á 1636, como el del obispo de Gante Fr. Antonio Triest, el ecuestre de D. Francisco de Moncada, el de Wolfgang de Neuburgo y otros, que se conservan en varios museos de Europa: todos ellos tienen las cualidades propias del eximio retratista á quien pocos aventajaron en el difícil arte de pintar á sus contemporáneos, de eternizar su fisonomía típica, su especial carácter, su expresión genuina y propia; arte admirable que también poseyeron Tiziano Vecellio, nuestro inmortal Velázquez, y acaso el ilustre Goya.

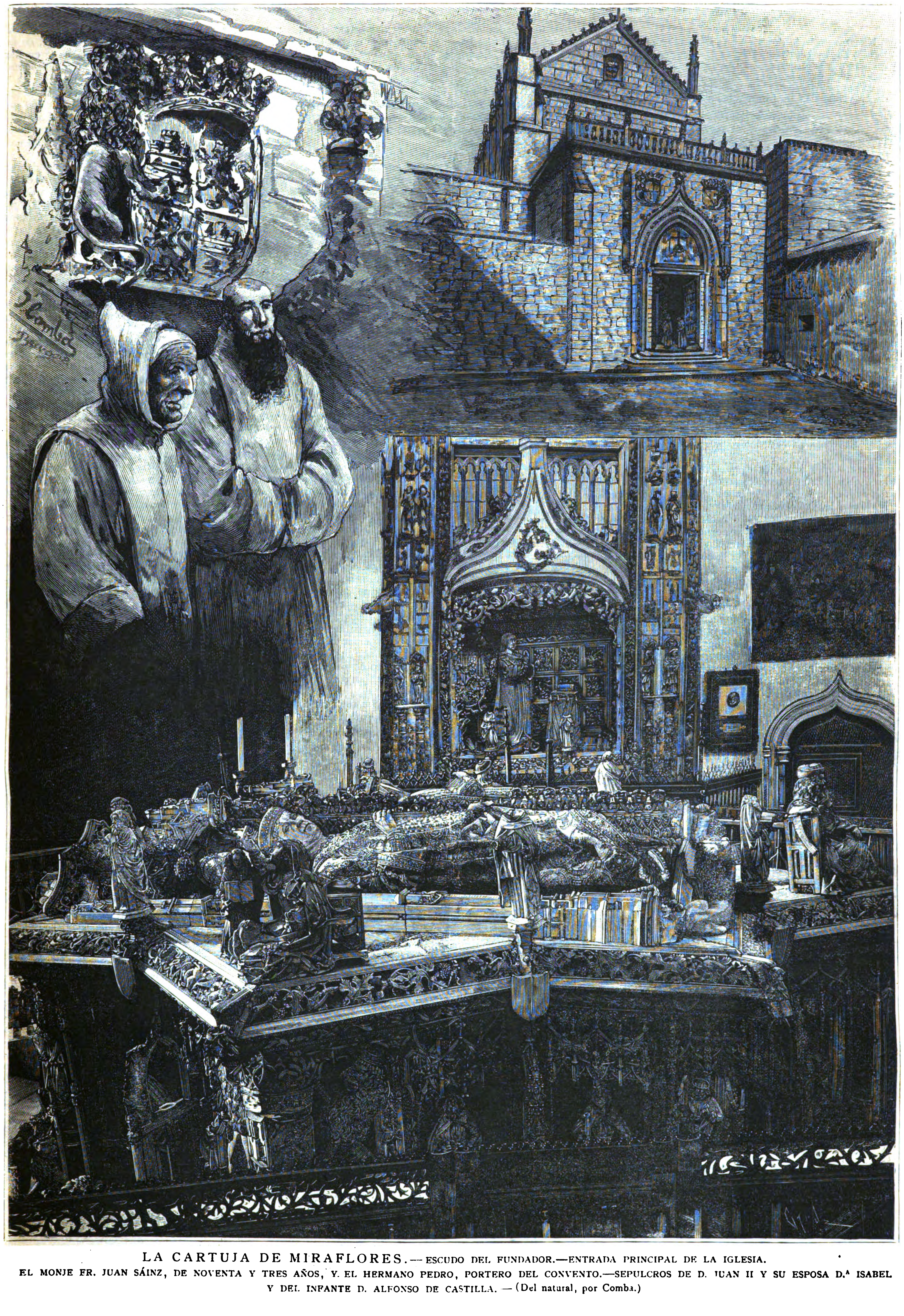
En nuestro rico Museo del Prado hay veintiún cuadros de Antonio Van Dyck (núms. 1.318 á 1338, según el *Catálogo)*, y entre ellos los soberbios retratos de la primera Marquesa de Leganés, de la Princesa de Orange, de la Condesa de Oxford, del rey Carlos I de Inglaterra, de Enrique de Nassau, del mismo Van Dyck y el Conde de Bristol, y otros.

Nuestro grabado, debido á Carlos Baude, fué expuesto en el *Salón* de París de 1890, y copia con fidelidad escrupulosa la obra magistral del célebre pintor flamenco.

***



LA MISA DE «REQUIEM» EN LA CATEDRAL, EN PRESENCIA DE LA REINA Y SUS AUGUSTAS HIJAS, EL 13 DEL CORRIENTE.
(Del natural, por Comba.)



LA CARTUJA DE MIRAFLORES.—ESCUDO DEL FUNDADOR.—ENTRADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA.
EL MONJE FR. JUAN SÁINZ, DE NOVENTA Y TRES AÑOS, Y EL HERMANO PEDRO, PORTERO DEL CONVENTO.—SEPULCROS DE D. JUAN II Y SU ESPOSA D.ª ISABEL Y DEL INFANTE D. ALFONSO DE CASTILLA.—(Del natural, por Comba.)

CARIDAD.

Nuestro grabado de la pág. 277 reproduce un dibujo del Sr. Díaz y Huertas: el ángel de la caridad cristiana, amparando bajo sus alas á una familia desvalida, una triste viuda y sus inocentes hijos.

Es una sentida composición inspirada en el recuerdo de las catástrofes de Consuegra, Almería y Albox.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

JAFFUDÁ CRESQUES,

INSIGNE COSMÓGRAFO MALLORQUÍN.

Muchos años ha se muestra en París entre los monumentos geográficos un mapa-mundi nombrado *Carta catalana*, porque en esta lengua están escritas las leyendas. MM. Tastu, Buchon y D'Avezac hicieron de ella detenido estudio que recientemente han ampliado MM. Marcel y Hamy, comparando sus indicaciones con las de otra carta muy parecida y fechada en Mallorca el año 1339; pero todas las investigaciones habían sido hasta ahora ineficaces para descubrir el nombre del cartógrafo que la trazó, dando á entender, con la seguridad de la mano y la maestría del dibujo, que no era su primera obra.

Ahora, registrando el archivo de Mallorca el catedrático y arqueólogo D. Gabriel Llabrés, ha hecho el descubrimiento, deparándole su buena fortuna el hallazgo de una serie de cartas de los reyes de Aragón, dirigidas al Gobernador y al Procurador de la isla, que, confrontadas con los registros y protocolos, lo completan.

Enseñan los documentos que Jaffudá Cresques, hebreo, hijo de Cresques Abrae, cuyos antecesores de muy atrás, tal vez desde la conquista, residían en Mallorca, habitó desde el año 1381 al de 1394 en las casas inmediatas al portal y huerto del castillo del Temple, dedicándose á la construcción de cartas é instrumentos náuticos. Entre el pueblo se le designaba por *lo jueu buxoler* (el judío de las brújulas), teniendo fama de experto, por la que demandaban sus obras, no sólo los mareantes, sino también príncipes y reyes.

D. Juan I de Aragón, *el Cazador*, adquirió de su fábrica un mapa-mundi que tenía con mucho aprecio en el palacio de Barcelona. Por obsequio de estimar lo envió al Rey de Francia á fines del año 1381 por el mensajero Guillermo de Courcey, y en carta que al efecto escribió, prevenía que Cresques diera instrucciones para la mejor inteligencia del dibujo, y en caso de no encontrarse el autor, las comunicara al referido mensajero un marino práctico.

Algo después, en 1387, encargó D. Juan otro mapa-mundi, por el cual se abonó á Jaffuda la cantidad considerable de sesenta y ocho libras, y no parece fuera sólo, pues entre los objetos pertenecientes al Monarca *amador de la gentileza*, mencionan los inventarios astrolabios y mapas llevados en sus viajes, y hay constancia de que, por cambio de libros, lebreles, alcones, músicos, pedidos á soberanos sus amigos, devolvía astrolabios, relojes de arena, almanaques y mapas, señaladamente uno de los últimos al Conde de Foix en 1391.

Por resultas del saqueo del Call de Mallorca este mismo año 1391, y conversión subsecuente de judíos que allí vivían, se bautizó nuestro cosmógrafo, cambiando el nombre de Jaffudá Cresques por el de Jaime Rives, que así se llamaba un canónigo de la Seo, persona de valimiento sin duda, pues tuvo votos en la elección del Capítulo para la Mitra.

Fuera por la protección de tal padrino, por el hecho mismo de la conversión, ó por otras circunstancias relacionadas con sus méritos, el maestro cartógrafo obtuvo desde entonces repetidas distinciones del rey D. Juan, acreditándolo las cartas enviadas á las autoridades de la isla facilitándole salvoconducto, eximiéndole del pago de ciertos impuestos, amparando contra litigantes temerarios á él y á su familia, dándole moratorias, y, por fin, llamándole á la corte con tanta insistencia, que maese Jaime vendió su casa al notario Pera de Sant Pera y se ausentó de Mallorca. Interrúmpense en este punto las noticias; pero una carta de D. Martín, fechada en 1409, indica que seguía disfrutando la protección de la Corona.

Murió este Rey en 1410, á tiempo que el maese debía contar de cincuenta á sesenta años de edad, y piérdese su rastro. ¿Qué hizo después? Presume con razón el Sr. Llabrés que, noticioso del movimiento iniciado en Portugal por el infante D. Enrique, y de los propósitos de fundar la Academia náutica de Sagres, se trasladó allí; fué el mismo *Jaime* ó *Jacome de Mallorca*, que tanto contribuyó, dirigiendo la escuela, á la enseñanza y elevación de los marinos portugueses, y con sus excelentes cartas abrió por otra parte el camino seguido en Mallorca por los Vallseca, Viladestes, Prunes, Soler, Oliva, Salvat y demás imitadores. El Jaime Ferrer que estuvo en el Río del Oro el año 1346, y de quien Cresques daba noticia en 1375, no podía ser ya, aunque algunos lo confunden, y menos lo era Vallseca, á quien por mera conjetura atribuyó la dirección de la escuela el P. Pascual en su obra del *Descubrimiento de la aguja náutica*, y tras él Capmany y Salazar, pues que se llamaba Gabriel y no Jaime. Otros escritores se han limitado á reunir las vagas noticias que quedan de esa Academia.

El autor de la *Histoire général des voyages*, obra traducida del inglés por Prevost en 1746, dice que «el infante D. Enrique había hecho venir de la isla de Mallorca un matemático muy versado en la navegación y en el arte de construir cartas é instrumentos de mar, por jefe de la escuela que fundó.»

Juan de Barros lo corrobora escribiendo: «Por lo cual, para estos descubrimientos (en Africa) hizo venir de la isla de Mallorca á un maestro Jacobo, hombre muy docto en el arte de navegar, que construía cartas é instrumentos; al cual costóle mucho traer á este reino para que enseñase la ciencia á los portugueses que se dedicaban al oficio.»

Es el caso que hay dos Jaime Ferrer auténticos, aparte de este otro no bien definido: el Jaime Ferrer mallorquín ó catalán que en 1346 descubrió el Río del Oro, antes citado, y el Jaime Ferrer de Blanes, consultado por los Reyes Católicos sobre la línea de partición con el Rey de Portugal. Acerca del primero de estos dos, dice Humboldt, refiriéndose á nuestro Cladera: «Es preciso no olvidar que los trabajos de los marinos catalanes fueron, respecto del Africa occidental, lo que los de los normando-escandinavos habían sido respecto al norte del Nuevo Mundo..... La isla de Mallorca había llegado á ser desde el siglo XIII el foco de los conocimientos científicos en el difícil arte de la navegación. Por el *Fénix de las Maravillas del Orbe*, de Raimundo Lulio, sabemos que los mallorquines y los catalanes se servían de cartas de marear mucho antes de 1286; que en Mallorca se construían instrumentos, toscos sin duda alguna, pero destinados á determinar el tiempo y la altura de polo á bordo de los buques..... Un navegante catalán había llegado, en Agosto de 1346, cinco grados al Sur del famoso Cabo Non, que el infante don Enrique se lisonjeaba de haber hecho que doblasen por primera vez los navíos portugueses, en 1419..... Un mallorquín, *el maestré Jacobo*, fué escogido por el Infante para presidir la célebre Academia de náutica de Sagres..... Largo tiempo antes de los nobles esfuerzos del infante D. Enrique y de la fundación de la Academia dirigida por un piloto cosmógrafo catalán, *maese Iacome de Mallorca*, habían sido doblados los Cabos Non y Bojador.»

Las dudas quedan ahora desvanecidas: ese maese era Jaffudá Cresques en un tiempo, luego Jaime Rives, mallorquín, cosmógrafo de los Reyes de Aragón y autor de la carta llamada catalana.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Inauguración. — Beneficio á favor de Consuegra y Almería.* = PRINCESA: *la Compañía de* MARÍA TUBAU = TEODORA LAMADRID *en la Escuela Nacional de Música y Declamación.* = *La zarzuela en* JOVELLANOS *y en* PARISH. = *Novedades en* LARA. = EL FANTASMA DE LOS AIRES *en* APOLO. = *Fallecimiento repentino de* FELIPE DUCAZCAL = *Primeros estrenos en los teatros formales.*

(Conclusión.)

En el favorecido Teatro Lara se han estrenado varias piezas desde que comenzó la temporada de otoño. Las obras que se representan en ese lindo coliseo (inferior en índole artística á los que figuran en primer término, como el Español, la Comedia y la Princesa, pero superior á los demás de segundo y tercer orden), aunque á veces no tengan mucho que ver con la buena literatura, se diferencian notablemente de los desvariados engendros que por regla general constituyen el repertorio con que se procura atraer á la multitud en la mayor parte de los espectáculos divididos en secciones. Esta diferencia contribuye también á determinar la que hay entre el público que asiste á Lara y el que suele concurrir á los otros coliseos de función por hora. Compónese aquél habitualmente de personas más miradas en lo respectivo al arte y á la moral, y para las cuales la diversión que proporciona el teatro no debe ser elemento corruptor de las costumbres ni medio indirecto de viciar el alma y de pervertir el gusto con ejemplos groseros ó aborrecibles. De las gentes que van á ver durante doscientas ó más noches seguidas piezas como *El Monaguillo*, y las celebran y aplauden, no hay sino sentir que den muestra tan poco plausible de sus buenas tragaderas y de su falta de escrúpulos en lo tocante á representaciones dramáticas.

Al número de las piezas que sin ser cosa mayor difieren de las desvergonzadas ó soeces que apadrinan ciertos coliseos, pertenecen el *El señor Conde*, de D. Luis Ansorena, y *¡Pelillos á la mar!*, de don Felipe Pérez y González. Ambas han roto en Lara la marcha de los estrenos, y han sido recibidas de un modo satisfactorio. La segunda, no obstante, ha logrado mejor éxito que la primera, razón por la cual sigue representándose aún todas las noches con mucho aplauso y con no escasa concurrencia. La prensa le ha sido propicia, tratándola en general con cariñosa benevolencia y tributando alabanzas á las calidades que la avaloran y la distinguen.

Al día siguiente del estreno, un diario de esta corte, de los que más circulan actualmente, se expresaba en estos términos refiriéndose á la obra de que se trata: «*¡Pelillos á la mar!* es una comedia, por más qué en el cartel se halle calificada de juguete. El argumento, que es sencillo, está tomado, en parte, de una obrilla francesa; pero ha sufrido alteraciones tales, que bien podía Felipe Pérez haber aplicado á su producción el calificativo de original. Está versificada primorosamente; el diálogo es agudo, chispeante y de una donosura indecible; y sin necesidad de situaciones cómicas de mucho saliente, presentando personajes que son humanos, resulta el conjunto agradable, entretenido y por extremo simpático. Pertenece *¡Pelillos á la mar!* á un género literario que, por lo que tiene de culto, nada arriesgo con decir que ya no se usa.»

Como el juicio que antecede tiene mucho de exacto, me ha parecido conveniente trasladarlo á estas columnas. De él podrán deducir los lectores por qué prefiero la obra en cuestión á muchas otras de su clase. Mas no se crea que al decir esto admito como verosímil todo cuanto pasa en ella; antes bien me figuro que la aparición de *Ernestina* en casa de *Don Roque*, animada de un deseo semejante al de *Diego* (circunstancia que origina las escenas cómicas que resultan del propósito de rompimiento y de la final reconciliación de ambos amantes), es más convencional y violenta que posible y natural. Sin embargo, ese dato contribuye mucho á dar animación y efecto teatral á la mayor parte de las situaciones y del diálogo. Para que se vea lo que esté vale, pondré aquí algunos ejemplos de la facilidad y soltura con que el Sr. Pérez versifica. En la escena primera entre *Don Roque* y su antiguo criado *Gómez*, figuras trazadas con mucho acierto, se expresan ambos de esta suerte:

GÓMEZ. Hará el día de San Roque
Veinte años que entré al servicio
Del señor, que aun era joven:
Acababa de cumplir
Treinta años.

DON ROQUE. No te equivoques;
Veinticinco.

GÓMEZ. Estamos solos;
No hay por qué mentir. Entonces
El señor era..... hasta guapo;
Tenía elegante porte,
Era rico, y le sobraban
Aventurillas y amores.
Al entrar á su servicio—
Es natural—tomó informes.
El señor, al exponerme
Todas mis obligaciones,
Me dijo: «Serás mi ayuda
De cámara. Por las noches
Me esperas; por la mañana
Me limpias y me dispones
La ropa; y ya que el oficio
De peluquero conoces,
Me arreglarás la cabeza.»
Yo dije al señor: «Conforme;
Pero ¿por fuera ó por dentro?»
Me miró el señor, rióse
De mi pregunta, y me dijo:
«Por dentro y por fuera, hombre.
Esa franqueza me gusta;
Siempre ha sido ella mi norte.»
Con esto desde aquel día
El señor autorizóme
Para que, con el respeto
Que la diferencia impone,
Le dirigiese advertencias,
Consejos y reflexiones.....
De que el señor no ha hecho caso.

Esta relación, dicha por Larra con expresiva naturalidad, no sólo demuestra el dominio del poeta en la manera de conducir el diálogo cómico, sino corrobora la exactitud con que hace algún tiempo aseguré que dicho actor, como hombre de verdadero talento, podía servir en el terreno del arte para algo más que para las payasadas propias del género cultivado casi siempre en Eslava y en el barracón de Recoletos.

Para remachar el clavo de lo que ya he dicho acerca de la espontaneidad y gallardía de la versificación de Pérez, véase también este monólogo de *Don Roque:*

Me caso. Ya estoy cansado
De la vida de soltero,
Y probar los goces quiero
De la vida de casado.
Blanca es tan linda, tan franca,
Tan graciosa, tan honesta,
Tan sencilla, tan modesta,
Tan colorada..... y tan blanca!.....
No hay mujer aquí ni en Flandes
Que tenga encantos tan ricos:

Tiene unos ojos tan chicos
Y tiene unos pies tan grandes!.....
Digo, al revés..... Eso es.
Mi confusión me da enojos.
¡Sí! los grandes son los ojos,
Y los chicos son los pies.
¡Claro! Ese con sus tirones
Me trastorna la cabeza,
Y de mi amada belleza
Confundo las perfecciones.
....
¡Ah! Gómez tiene razón:
Por más que al aire echo canas,
Casi todas las mañanas
Vuelve á salir un montón.
Nunca me engañó el espejo,
Y miro, cuando á él acudo,
Que voy estando panzudo
Y me voy poniendo viejo.
¡Qué demonio! Al matrimonio
Tuve aversión declarada;
Pero ahora, si no me agrada,
No lo temo ¡qué demonio!
¡Influencias de la edad!
No es que esté en la senectud,
Pero busco la quietud
Y amo la tranquilidad.
Y pues hay quien asegura
Y va pregonando á voces
Que el matrimonio da goces
Y bienestar y ventura,
Y hay quien dice que es también
Consolatrix afflictorum
Y *refugium peccatorum;*
Ora pro nobis..... y amén.
Si hoy no recibo un desaire,
Cosa que no espero yo,
Me caso, y ya se acabó
Lo de echar canas al aire.

En esta ingeniosa fábula, llena de vida y de movimiento, sólo intervienen cuatro personajes. Encargados á la señora Rodríguez de Rubio (*Ernestina*), y á los señores Rosell (*Don Roque*), Ruiz de Arana (*Diego*) y Larra (*Gómez*), han tenido la fortuna de caer en buenas manos, y de que esos artistas los ejecuten muy hábilmente. Gracias á ello, y á lo agradable y simpático de la obra, el público hizo salir al escenario repetidas veces al autor y á los actores.

También sigue representándose en el teatro de la calle de la Corredera el *cuento en acción*, de D. Mariano Ruiz de Arana, titulado *La camisa de Perico.* Estrenado allí después de *¡Pelillos á la mar!*, es harto inferior á esta producción en condiciones artísticas. Sírvele de cimiento la misma idea que desarrolla el Abate Casti en su intencional novela en verso rotulada *La Camicia dell'uomo felice;* pero de un pensamiento tan humano y profundo como el del satírico de Montefiascone, pensamiento que trasladado á las tablas podía dar margen á escenas muy cómicas, no ha sacado ningún partido el autor de la obra á que me refiero. En la novela de Casti, el sultán de Ormús, agobiado por honda tristeza que ni sabios ni magos logran curar, obtiene del venerando Abumelek la esperanza de recobrar su perdida alegría. Para conseguirlo habrá de ponerse la camisa de un hombre feliz; y ansioso de hallar prenda que tanto le importa, manda emisarios que la busquen por todas partes. Después de recorrer varios países con tal objeto, sin encontrar hombre feliz en ninguna de las jerarquías sociales que parecen más llamadas á ser venturosas, los bajáes del Sultán tropiezan con un pastorcillo que lo es; pero cuando esperan obtener de ese hallazgo lo que tanto anhelan, se encuentran con que el pastorcillo feliz no gasta camisa. Este brevísimo resumen de la novela, que concluye diciendo

Quei che felici son, non han camicia,

basta para demostrar hasta qué punto se ha ofuscado y extraviado en la manera de idear y desenvolver su *cuento en acción* el autor de *La camisa de Perico.* Lo importante y trascendental de la novela de Casti ha desaparecido por completo en la fábula escénica del Sr. Ruiz de Arana, embrollada, confusa, falta de caracteres con sello de realidad, desnuda de interés y de verosimilitud. La versificación y el estilo nada ofrecen de particular.

Toda la prensa está de acuerdo en decir que *El fantasma de los aires*, melodrama fantástico estrenado ha tiempo en el teatro de Variedades, que ya no existe, y reproducido ahora en el de Apolo, ha conseguido llamar la atención del público, más que por ninguna otra cosa, por el brillo y esplendor de las decoraciones. Así es la verdad. Las decoraciones pintadas por el Sr. Amalio Fernández son, en efecto, muy hermosas, y merecen á todas luces el aplauso que les tributan. También se hacen dignas de él algunas piezas musicales del maestro Chapí. En cuanto al libro..... convengo con la opinión general que lo tacha de insípido, de incoloro, de poco ameno y divertido. A pesar de ello me parece preferible, por su índole y naturaleza, á producciones de tan mal carácter como *El monaguillo* que tanto se aplaude y se repite en el mismo coliseo.

Habíame propuesto dedicar aquí algunas líneas á la memoria de Felipe Ducazcal, arrebatado por la muerte de un modo casi repentino en la madrugada del día 15. Las frases que le consagran en este periódico mis queridos amigos y compañeros los señores Fernández Bremón y Martínez de Velasco, tan sentidas y discretas como suyas, me obligan á desistir de un propósito que no podría realizar con el acierto con que ellos lo han efectuado. Unome, pues, de todo en todo á cuanto ambos dicen en loor del hombre que me mostró constantemente mucha estimación, y á cuyos restos mortales ha tributado el pueblo de Madrid un homenaje que ha salido de lo común, por lo unánime y cariñoso.

Con la primera representación de *Un libro viejo*, poema en tres actos, original de D. José Feliu y Codina, ejecutado en el teatro de la Comedia el sábado 17 del presente mes, han dado principios los estrenos de obras de importancia en los coliseos más formales. Circunstancias independientes de mi voluntad me han impedido asistir á las representaciones de esa comedia, cuyas cualidades literarias han obtenido grandes elogios, que ha proporcionado al autor muchos aplausos y llamadas, y en la cual, según el dictamen de personas entendidas, Vico ha tenido momentos felicísimos de inspiración; el joven Mendiguchía ha logrado un triunfo legítimo, y todos los demás actores han dado al conjunto de la representación la verdad de la naturaleza.

Conozco en gran parte la obra del Sr. Feliu y la manera de ejecutarla, por haber visto el final del primer acto y los dos siguientes en uno de los ensayos generales. Pero cuando se trata de apreciar con la imparcialidad que se debe á los ingenios, á los actores y al público producciones tales como *Un libro viejo*, no basta ese conocimiento incompleto, ni tampoco la asistencia á una sola representación, para penetrarse bien de las bellezas ó defectos de la obra que se trata de juzgar y de los artistas encargados de interpretarla. En materia de juicios críticos, el apresuramiento y la improvisación no conducen á nada bueno, y son casi siempre ocasionados á errores fundamentales. Considerándolo así, me reservo exponer brevemente mi opinión acerca de la referida comedia luego que la haya leído y estudiado con detenimiento.

Otro tanto haré respecto de *María Egipciaca*, drama que se estrena en el teatro de la Princesa el día mismo que doy este artículo á la imprenta. Al hablar de esas producciones aprovecharé la ocasión para discurrir sobre la próxima apertura del Teatro Español, harto retrasada en perjuicio de los individuos de su compañía, y procuraré hacerme cargo de la que funciona en el Teatro de Novedades, y de las obras que se ejecuten en el del Príncipe Alfonso.

MANUEL CAÑETE.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892 (1).

III

CONSIDERANDO que el primer choque se ha de verificar entre alemanes y franceses, importa conocer el estado de su instrucción militar, complemento indispensable de la valentía y de la fuerza. Los alemanes sólo tienen que pensar en repetir lo que han hecho. Y los franceses, en hacer todo lo contrario de lo que hicieron durante su infortunada campaña.

Dice el Conde de Moltke, disculpando algunos errores de sus adversarios, que la opinión pública, los políticos y la presión popular perjudicaron mucho á los generales franceses. Declara que la marcha de flanco del ejército de Mac-Mahón le pareció de todo punto inverosímil, y que vaciló en tomarla como dato para sus resoluciones, no atreviéndose á maniobrar mientras estuvo en la incertidumbre, de la cual le sacó la indiscreción de los periódicos. El resultado fué Sedán.

Tenemos, pues, una razón á favor de los soldados franceses y en contra de la política, del pueblo y del periodismo de Francia. Mas no hay que echar sobre determinadas cabezas la culpa en que todos tuvieron parte, y bueno será recordar ligeramente algo de lo mucho malo que hicieron nuestros vecinos y que originó su inmensa desdicha.

Casi todos los franceses creyeron que estaban preparados para la guerra. Después de cada revista, maniobra ó simulacro, exclamaba la nación entera: «Somos los más fuertes.» Decían que su fusil era el mejor, que abundaban en toda clase de recursos, que las ametralladoras harían pedazos al enemigo, y que la sombra de Napoleón el Grande exigía nuevas glorias, nuevas conquistas, nada menos que el desquite de Waterloo y la disolución del reino de Prusia.

El reglamento táctico francés y los principios del sistema de movilización estaban *traducidos* del alemán, pero con poco acierto. resultando una mala copia sin el espíritu del original y sin la sanción indispensable de una práctica concienzuda. Pero como *todo se hallaba listo*, los aguerridos generales Bazaine, Mac-Mahón, Frossard, Bourbaki, Failly, Ladmirault, Canrobert y Douay no tuvieron nada que objetar; el jefe de Estado Mayor hizo coro á la opinión pública, y el mariscal Niel aseguró que bastaban doce días para que se unieran á sus cuerpos los soldados de la reserva.

¿Qué se necesitaba ya? Declarar la guerra. Y se declaró.

Doce horas después, la vanguardia francesa marchaba sobre la frontera alemana: el plan era pasar el Rhin sin pérdida de tiempo, dividir al ejército prusiano del Sur, y llevar la guerra al país enemigo. Pero resultó lo siguiente: no estaban en Alsacia las divisiones principales; los ferrocarriles sólo podían llevar cien mil hombres á Strasburgo; la Administración militar estaba muy centralizada y recargada de trabajo; los cuerpos de ejército no tenían intendentes; los carros de transporte yacían acumulados en Chateauroux y Vernón, y el material de campamento se hallaba en Versalles y en París; los soldados que debían unirse á un cuerpo, necesitaban ir al depósito para recibir el vestuario, y contramarchar después; de los 100 regimientos de infantería sólo 35 estaban en los mismos puntos que sus depósitos: el núm. 87 guarnecía á Lyon, y tenía su depósito en Dunkerque; el 98 guarnecía á Dunkerque, y tenía su depósito en Lyon; faltaba casi todo para formar un ejército de reserva; faltaban trenes y lazaretos en los cuerpos activos; faltaban almacenes; se desconocía en los depósitos la situación de los regimientos; los soldados corrían en busca de los suyos, guiándose por conjeturas; y los cuerpos se dirigían á la frontera sin aguardar á los soldados que necesitaban: era tal la aglomeración de hombres en las estaciones y posadas, que el Gobernador militar de Marsella dijo por telégrafo á su inmediato jefe: «Aquí hay 9.000 soldados de la reserva: no sé qué hacer con ellos, y los voy á enviar á Argelia.» Mal surtidos los depósitos, el soldado que recibía vestuario no recibía armamento, y todos necesitaban algo al ingresar en las filas. Se vió que una gran parte de los arneses de la artillería estaba inservible, y fué preciso acudir á la industria particular; en muchos puntos faltaban municiones, víveres y armas: en las fortalezas no había nada, ni medios de resistir al enemigo, porque en todo se había pensado menos en el caso de tener que combatir dentro del territorio nacional. Los oficiales tenían planos de Alemania, pero no de la frontera francesa: el cuerpo que pedía municiones recibía zapatos; el que necesitaba zapatos recibía tiendas de campaña. Faltaban hornos: las tropas del Sarre no tenían más que 38 panaderos, y no fué posible reclutarlos entre los paisanos. No había en Metz ni una sección del tren, ni material de campamento. Lo que faltaba se pedía á París, y en París se hundían las reclamaciones, anegadas en confusión indescriptible. Muchas tropas no tenían qué comer, ni dinero para comprar. Y á todo esto, llegó el día 27 de Julio, y el Mayor general preguntaba al general Douay: «¿Dónde están vuestras divisiones?»

Innumerables quejas y consultas llegaron al Ministerio de la Guerra, y éste acabó por dejar á las tropas que se arreglasen como pudieran.

Cuando llegó el Emperador á Metz no estaban aún completos los regimientos; no se conocía allí el lugar donde se hallaban cuerpos enteros; no podía contarse ni con una división para emprender las operaciones. El alud francés se detuvo en la frontera, contenido por su propio impulso, aplastado por la desorganización y por el desorden más increíble.

Esto pasaba ocho días después de la declaración de guerra. El Emperador mandó avanzar, y los Mariscales se opusieron. Entretanto, la opinión pública rugía exigiendo victorias.

Fué preciso resignarse á defender el propio país en lugar de invadir el extraño. Y como primera medida se dispuso que la caballería se dejara ver en todas partes, aunque sin comprometerse en ninguna. Este era el modo de averiguar los movimientos de un enemigo que avanzaba y que no había revelado sus combinaciones. Poco importaba tal ignorancia á los que parecían no haber advertido la superioridad numérica del ejército alemán, sus adelantos en la guerra y sus victorias sobre los austriacos. Mas todo se compuso con la hazaña de Sarrebrück, desastre moral quizá peor que los materiales, porque fué el fruto de un plan concebido *tres años antes* de la guerra, y que paró en atacar con tres cuerpos de ejército una plaza defendida por 1.500 hombres.

Después de tal fracaso, dió el Emperador una orden expresando *su deseo* de que tomaran posiciones las tropas, y *justificando* la medida *por haber leído en los periódicos ingleses* que el general alemán

---

(1) Véanse los núms. XXXVIII y XXXIX.





CORNELIUS VAN DER GEEST.

CUADRO DE VAN DYCK,

EXISTENTE EN LA GALERÍA NACIONAL DE LONDRES.

Steintmetz iba á ocupar una posición central entre Sarrebrück y Deux-Ponts.

Esta celebérrima *orden*, dada en Metz el 4 de Agosto, coincidió con el primer ataque de los alemanes. Los franceses fueron sorprendidos, casi copados por fuerzas muy superiores, y la división del general Douay quedó deshecha, pereciendo su jefe. Por cierto que en esta división no había ni un coche, ni una ambulancia, ni una camilla; el cuerpo del general y el de un capitán de Estado Mayor fueron dejados en una casa inmediata al sitio de la lucha. Y cuando en el cuartel general se creía que los franceses estaban batiéndose, hacía cuatro horas que se habían retirado.

El desbarajuste del ejército francés continuó en progresión creciente. Los mariscales daban órdenes; el Emperador daba otras sin prevenirles, y el Ministro de la Guerra y la Emperatriz daban otras desde la capital. No se entendía nadie.

Al empezar las operaciones se vió que el ejército estaba incompleto y en situación poco lisonjera por diversos motivos. Sabiendo que los franceses no se han distinguido nunca por la rapidez cuando maniobran en grandes masas, diéronse repetidas órdenes contradictorias, llevando las divisiones de un lado á otro sin plan y sin concierto. Sospechábase que una gran parte del ejército alemán estaba cerca de Strasburgo, y se enviaron los refuerzos al Saar. A la vez que los alemanes se aproximaban en compactas columnas, la línea francesa se extendía considerablemente, dividiéndose en dos partes muy poco sólidas. No había más que vacilaciones en el cuartel general: cualquier noticia no comprobada servía de base á una operación que resultaba inútil ó peligrosa: una pequeña división prusiana que apareció en Lorrach, mantuvo inmóvil en Alsacia al 7.º cuerpo francés: porque se decía que 40.000 alemanes habían pasado por Trier, reforzóse á toda prisa el ala izquierda del ejército.

No hay disculpa posible de los errores cometidos por los generales de Francia: la confusión, el desengaño, las órdenes contradictorias produjeron sin duda las primeras vacilaciones y los primeros desastres; mas luego ¿qué se consiguió? ¿qué se aprendió? ¿qué hicieron aquellos célebres caudillos encanecidos en la guerra, mucho más prácticos, mucho más avezados, mucho más famosos que los jefes alemanes? No hicieron más que repetir las faltas cometidas, sin aprender ni escarmentar, hasta el término de la campaña. No siempre influyeron en los generales las órdenes del Emperador y de la Emperatriz: sobráronles ocasiones de disponer desembarazadamente lo que juzgaran oportuno. Recuérdese que los generales de la primera República estaban vigilados y cohibidos por los agentes de la Convención, y esto no les impidió lograr victorias admirables.

En la campaña de 1870 se mostraron siempre irresolutos los jefes de las tropas francesas. Cuando tenían superioridad numérica, no la aprovechaban. El ejército alemán se vió comprometido, abrumado en muchos combates, y particularmente en Vionville-Mars-la Tour, Spicheren y Colombey-Nouilly. Mas la indecisión del enemigo daba siempre tiempo, consentía la llegada de los refuerzos germánicos. La división de caballería de Bonnemains estuvo inactiva en la batalla de Beaumont, cuando hacía mayor falta, y luego se atravesó en el único camino libre, impidiendo la retirada de la deshecha infantería. Cuando el general Ducrot llevó al Emperador la noticia de la derrota, exclamó Napoleón III:—«¡Si es imposible! ¡Si nuestras posiciones son excelentes!» El General contestó:—«Sí, son excelentes las que debíamos ocupar: no las que ocupamos.» Y era verdad: el bosque que debían haber ocupado las tropas francesas, sirvió á los alemanes para sorprender el campamento, un campamento en plena guerra, á corta distancia del enemigo, y que parecía juego de muchachos: los oficiales estaban en el pueblo; los soldados cocinaban ó lavaban la ropa; los caballos bebían, amarrados en el abrevadero, y ni una sola pieza estaba enganchada, ni una sola guardia se hallaba en su sitio.

La sorpresa de Weissemburgo no aleccionó á nadie: la de Beaumont, tampoco. Se olvidaban los detalles más elementales del servicio de campaña. No se hacían reconocimientos, ó se hacían al amanecer, ateniéndose á ellos en el resto del día, como si los alemanes no hubieran dado continuadas pruebas de sagacidad, rapidez y mala intención.

El Emperador preguntaba cándidamente al general Failly:—«¡Explicadme por qué nos derrotan siempre!»

La bizarra caballería francesa no hizo más que sacrificarse: nunca desempeñó el papel que con tanto lucimiento hizo la germánica, porque la escondían detrás de la infantería, como se esconde un tesoro.

La noticia de que algunos hulanos pedían raciones á 44 kilómetros de distancia del campo de Chalons, fué el único motivo de que se abandonara este campo retirándose con espantoso desorden: 120 000 soldados huyeron de un enemigo que distaba en aquel momento 98 kilómetros. En esta verdadera fuga, merodeaban las tropas, desertaban centenares de hombres, y no había quien se cuidara de evitarlo. La disciplina era ya un sueño. Los soldados no saludaban á los jefes. El bravo Duque de Magenta oía impasible las groserías que le prodigaban sus inferiores. *Desde el comienzo de la campaña no se había fusilado á nadie por insubordinación.*

Tenía, pues, que ocurrir lo que ocurrió. Tenía que llegarse á la ignominia de Sedán, á la entrega de 83 000 hombres, 12.000 caballos, 514 cañones, 70 ametralladoras y un inmenso material de guerra.

Bazaine no fué ni más ni menos culpable que sus compañeros. Mac-Mahón se libró de aquella vergüenza, merced á la oportunísima herida que le puso fuera de combate. Por cierto que se despidió dignamente, entregando el mando á Ducrot, que no era quien debía tomarlo, y que no estaba en el campo de batalla.

Los desaciertos cometidos por los franceses llegaron á ser hasta inconcebibles. Recuerdo, entre otros, el caso de una compañía de ingenieros destinada á volar el puente de Donchery: cuando llegó al puente, notó que había olvidado la pólvora y las herramientas.

Perdida la esperanza de triunfar con la fuerza de los ejércitos, quiso Francia imitar á España, parodiando á nuestros guerrilleros inmortales. Pero no se halló en tierra francesa ni un hombre que hiciese algo parecido á lo que hicieron aquí Mina y Villacampa, Longa, Morillo, Ballesteros, Sánchez, Porlier, Delica, Paralea, Manso, el Empecinado, Jáuregui, Barriolucio y tantos otros. No hubo allí un general como nuestro Cuesta, siempre derrotado y siempre en línea de batalla. No hubo ni un solo imitador de nuestro célebre general *No importa*.

Por el contrario, á los campesinos y á los habitantes de las ciudades les importaba mucho acabar la guerra á cualquier precio: no querían sacrificar sus bienes en aras de la patria: preferían la comodidad á la honra.

Aquella inolvidable lección que dimos á Francia, desde 1807 hasta 1811, enterrando en tierra española 547.000 franceses, no sirvió para nada.

En suma, toda la nación fué culpable: podía y debía defenderse: ni quiso, ni supo.

Estos recuerdos, muy amargos para Francia, son los que una buena amistad ofrece hoy como prenda de simpatía. Conviene refrescar la memoria, enumerar las faltas, reconstituir los hechos, para no volver á subir hasta el calvario de la derrota. Conviene, hoy más que nunca, ver claro, ver la verdad y apartarse de la mentira. Sobre todo, después de las últimas maniobras del ejército francés, de esas maniobras preparadas teatralmente para engañar á los extraños, para engañar también á la patria, haciendo creer que *todo está listo*, como lo estaba en 1870. No: *no está listo:* aun falta demasiado: aun es menester hacer las cosas más á la germánica y menos á la francesa. La política, el pueblo, la opinión pública, el periodismo, no son más prudentes hoy que ayer. Si los generales de 1892, que eran coroneles en 1870, no han aprendido nada; si los soldados continúan siendo valientes hasta la temeridad, pero enemigos de la disciplina; si los verdaderos progresos militares se reducen á lo que se ha visto en las últimas maniobras y en el último ensayo de movilización, Francia no está preparada, no va por buen camino.

Hay tiempo todavía para lograr algo importante, si se comienza por desconfiar de las ilusiones patrióticas, de la suficiencia nacional, de los arrebatos del pueblo.

No olvide Francia que cuando se rompan las hostilidades, los rusos estarán en Rusia y los prusianos en Alsacia.

ADOLFO LLANOS.

TRABAS DEL INGENIO ARTÍSTICO.

TODAVÍA colea!....

Seguro estamos de que en esta, ó parecida exclamación, prorrumpirá más de una persona que haya leído nuestros artículos insertos en el *Almanaque de «La Ilustración»*, años de 1883 y 91: *lo cual que*, como dijo el otro, prueba, cuando menos, dos cosas, á saber: la primera, que tiene memoria; la segunda, que no se ha muerto. ¡Dios les conserve, pues, á los tales uno y otro de dichos beneficios, tanto cuanto para mí deseo! [Aquí se responde: *Amén.*]

Y hecha ya esta breve deprecación, vámonos por sus pasos contados á dar la razón ó el porqué del presente artículo.

Es el caso, que la indicación hecha por mí en el citado año de gracia de 1883, con motivo de excitar á algún lector más instruído ó menos ocupado á que colectara en un volumen la mayor parte posible de las *trabas del ingenio* que pudiera allegar, no cayó en saco roto, como ya tuve ocasión de patentizarlo en el año próximo anterior; y es el caso, igualmente, que al final de este último artículo me comprometí á ocuparme algún día en la cuestión de las *trabas impuestas al ingenio científico y al artístico.* Ese día llegó ya, aunque no entero: quiero decir que llegó para el achaque *artístico;* cumplo, pues, á medias con el compromiso contraído; y como quiera que casi insensiblemente se ha escapado de mi pluma el exordio y la competente proposición, justo es que, sin más rodeos, ambages ni escaramuzas, entremos ya de lleno en nuestra narración.

Está hoy muy en boga el componer rompecabezas, cuyo artificio estriba en disponer el dibujante su invención de tal manera, que debajo del asunto principal que en primer término se ofrece á la vista, se esconda otro secundario, que viene á ser, digámoslo así, la incógnita que se pretende despejar.

Ya se subentiende que para trazar semejante invento necesita recurrir el artista á un esfuerzo del ingenio, mediante la oportuna y misteriosa combinación de los contornos y del clarobscuro, y en fin, á toda la malicia conveniente para causar tormento al cálculo del aficionado á semejante linaje de soluciones. Ignoro á qué principio pueda atribuirse el origen de tal invención; pero lo que de mí sé decir es, que, desde muy pequeño, me distraía pasándome las horas muertas en contemplar las guardas de los libros hechas de papel jaspeado, así como las pastas de muchos de ellos, en cuyas caprichosas combinaciones, hijas del acaso, acababa por descubrir cuerpos ó cabezas de seres más ó menos fantásticos, y aun á veces retratos muy parecidos de personas para mí conocidas. Si alguno de mis lectores no ha hecho semejante experimento, haga la prueba, y no tardará en darme la razón; pero no echando nunca en olvido que este último fenómeno, meramente casual, deja de serlo tratándose del rompecabezas arriba anunciado, producto del arte juntamente con la fantasía, en cuyo caso pertenece á la jurisdicción de las *Trabas del ingenio artístico*, materia en que de presente nos ocupamos.

Recuerdo haber escrito, aunque no cuándo, ni dónde, ni á qué propósito, poco más ó menos estas ó parecidas palabras, á saber: que «la mitad de la Historia es una falsedad, y de la otra mitad hay que rebajar no pequeña porción»; idea desconsoladora, que no puede menos de asaltar la mente del escritor que obra en conciencia al trazar sus impresiones sobre el papel.

Tales recuerdos me ha sugerido la lectura de parte de un artículo publicado en *El Imparcial*, papel diario de esta villa y corte, en su número correspondiente al jueves 22 de Enero de 1891, y firmado por el señor D. Fernando Soldevilla, y cuyo relato, por lo que á nuestro asunto atañe, dice, literalmente transcrito, con referencia á la *Iglesia de la Compañía* sita en la villa de Monforte de Lemus:

«Entramos en la iglesia, de paredes altas y desnudas, y en la cual hay tres cosas notables. Un cuadro muy bueno de autor desconocido, pero que pertenece á la escuela de Rubens, y que representa la Adoración de los Reyes; un magnífico crucifijo de tamaño natural, de mármol, y que presenta la particularidad de ser todo de una pieza, excepto el brazo izquierdo, y la de que la lanzada y los cardenales que se ven en el cuerpo del Cristo están señalados, no por pintura alguna, sino aprovechando el mismo veteado del mármol.

»Si no tuviera, como á nuestro parecer tiene, las piernas algo cortas, sería una verdadera joya artística. Aun así, su mérito es extraordinario.

»La tercera y principal de las cosas notables de la iglesia de «La Compañía» es el retablo mayor, todo de talla, ejecutado por el artista gallego Juan Moure, que hizo asimismo la sillería del coro de la catedral de Lugo.

»El asunto tratado por el artista en el retablo de la iglesia de Monforte es la vida de Jesús, desde la Anunciación, la Presentación en el templo, etc., y son verdaderamente admirables la maestría de la composición, lo correcto del dibujo y de los perfiles, la minuciosidad en los detalles, la naturalidad en las actitudes y la airosa elegancia de los paños, todo, en fin, lo que constituye la completa y artística expresión de la idea concebida por el escultor.

»¡Lástima grande que éste, como otros grandes artistas de su tiempo, incurriera en imperdonables anacronismos! ¡El Rey moro del cuadro *La Adoración* lleva un traje casi igual al de los soldados de la guardia tudesca!

»Pero, ¡quién sabe! quizás esto fuese una rareza del artista.

»¡Los de entonces las tenían tan grandes!

»Si en efecto lo fué, no es ésta la única que hay que consignar en la vida de Moure. El famoso escultor gallego era tan holgazán y tan..... *fin de siècle*, como inspirado artista.

»Para que concluyera el retablo, hubieron los jesuítas de encerrarle en el convento mismo, y cuando lo terminó, había ya cobrado con exceso la cantidad convenida.

»Sin embargo, era honrado, y en pago de lo que había percibido de más, regaló á la iglesia una magnífica Virgen de talla, que hoy ocupa el centro del retablo.

»Este género de vida le acarreaba grandes calamidades y penurias, y aun le obligó en algunas ocasiones á salir de su tierra para buscar en otras provincias situación más próspera.

»En una de estas escapadas llegó á Valladolid; y viéndose acosado por la necesidad, entró á pedir trabajo en casa de un ebanista.

»—¿Qué sabes hacer?—le preguntó éste.

»—Déme usted un trozo de madera y lo verá—contestó el gallego.

»Dióle el maestro el pedazo de madera pedido, encerróse Moure en una habitación, pidió que le dejaran

solo y le diesen algo de comer, y cuando al cabo de tres días salió de su encierro, entregó al maestro por todo trabajo un mazo de carpintero.

»—¿Es esto todo lo que has hecho?—gritó incomodado el ebanista, creyéndose estafado en el valor de la comida.

»—Eso, señor—respondió humildemente el artista.

»—Pues de mí no se burla nadie—replicó furioso el maestro; y en su furia dió en el banco donde trabajaba un fuerte golpe con el mazo, el cual, abriéndose como una granada, presentó en su interior ocho cuadros en que estaban admirable y microscópicamente talladas todas las escenas de la pasión y muerte de Jesús.»

Traba, y grande, es la que se impuso á sí mismo el artista gallego Moure, con semejante esfuerzo de ingenio artístico; pero traba, y no pequeña (dicho sea de paso), es la que se impone al hombre estudioso y observador cuando al abrir las páginas de la Historia se encuentra con que éstas pugnan consigo mismas, en el mero hecho de decir ahora una cosa, y después otra, y otra luego.

Tal es lo que ocurre en el caso presente.

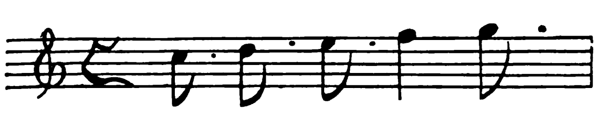
El Sr. Soldevilla llama, como acabamos de ver, *Juan* al artista en cuestión; *Alonso*, lo denomina Madoz; *Francisco de Moure* es la forma que consignan Ceán Bermúdez y el *Diccionario Enciclopédico* publicado por la casa de Gaspar y Roig. Como no es posible conocerlo ni leerlo todo, ignoramos si habrá habido algún otro escritor á quien se le haya ocurrido bautizarlo sucesivamente con los nombres de *Bandulio*, de *Mamerto*, ó de *Pancracio*; pero, como quiera que sea, lo cierto es que con tales contradicciones se pone en un verdadero brete al que en sus investigaciones va en busca de la verdad, haciéndole perder mucho tiempo, dándole en ocasiones no pocos dolores de cabeza, y acabando, á veces, por desorientarlo; de todo lo cual no puede menos de provenir, en último resultado, esa *falsedad* de que me lamentara arriba. Por algo dicen sentenciosa y proverbialmente nuestros vecinos de allende los Pirineos:

Et voilà, cependant, comme on ecrit l'histoire!

En punto de arquitectura no podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores, siquiera sea tratando el asunto como sobre ascuas, con sólo recordarles la valentía y arrojo de los artistas que respectivamente han sido pasmo y sorpresa de su edad y de las futuras, ya erigiendo la torre inclinada de Zaragoza ó la de Pisa, ora levantando el monumental puente de Alcántara, sin trabazón ni cimento alguno entre sus sillares constitutivos; luego construyendo escalinatas de gran vuelo al aire, ó bien techos que soportan enorme pesadumbre, fabricados mediante vaídas truncadas, etc., etc., etc.

Si de lo hasta aquí consignado pasamos á fijar nuestra consideración en aquella bella arte cuyo fin y objeto es «conmover por medio de los sonidos», no puedo dispensarme de evocar el recuerdo de aquella *Lección de Solfeo inejecutable* de que dí cuenta en *La Corresponden-cia Musical* y en *El Averiguador Universal*, á fines del año 81, debida al ingenio travieso de D. Antonio Linares, maestro que fué de la Colegiata del Salvador de Sevilla en el primer tercio del siglo actual. En una ú otra de dichas dos publicaciones puede verlas el curioso que lo desee, pues no es cosa de repetir aquí nuevamente dicho mi trabajillo; pero sí daré ahora cuenta de otra travesura del mismo maestro de Capilla, inédita, que yo sepa, la cual es del tenor siguiente.

Nombrado juez de unas oposiciones musicales, tuvo la peregrina ocurrencia de aumentar el tormento que aqueja á todo examinando, con la siguiente propuesta, á fin de que el aspirante la solfeara con rigurosa precisión:



Al lector que entienda de Música, excusado es decirle que ni al mismísimo Barrabás se le ocurriría establecer tal distribución de *puntillos de aumento* como la empleada en este caso, capaz por sí sola de desconcertar al más hábil, no tanto por las fracciones de tiempo ó parte de compás sobre que recaen dichas subdivisiones, cuanto por lo inusitado del procedimiento; y sin embargo, no puede ser tachada de inexacta, ni de inejecutable la tal propuesta. Dejemos á cargo del más hábil lector el que la resuelva por sí mismo, y terminemos, ya que de música vamos tratando ahora, con la práctica corriente entre los antiguos maestros de ciertos *cánones*, llamados *enigmáticos*, verdaderos acertijos ó logogrifos musicales, cuya solución, á la manera de las charadas ó adivinanzas de nuestra época, requería más imaginación que ciencia ó saber.

En efecto, dichas intrincadas propuestas que, á guisa de reto escolástico, se remitían recíprocamente los maestros de los siglos XV al XVII (época en que la Música era hija del frío cálculo más bien que del sublime sentimiento), no tenían otro objeto que el de poner en tortura el caletre del desafiado.

A dicho efecto, y como quiera es condición indispensable de todo acertijo el presuponer algunos antecedentes, por medio de los cuales se venga, con mayor ó menor trabajo, en rastrear su solución, no podía faltar á ninguno de ellos, en tal concepto, la adjunción de uno ú otro lema, más ó menos embozado, pero hilo de Ariadna, al cabo, para poder salir de semejante laberinto. Curioso sería, por demás, el colectar en un cuerpo de obra todas las humoradas que de este género nos ha legado la Historia musical; en la imposibilidad de hacerlo aquí, contentémonos con apuntar unas cuantas siquiera, de las muchas que en sus escritos nos han legado los maestros que florecían en la época á que nos referimos.

Clama, ne cesses, ú *Otia dant vitia*, el cual da á entender que el consecuente ha de imitar todas las notas del antecedente, suprimiendo todas las pausas ó signos de silencio.

Nescit vox missa reverti, ó *Semper contrarius esto*, ó también *In girum imus noctu ecce ut consumimur igni*, indicando que el consecuente debe imitar el antecedente por movimiento retrógrado.

Obsérvese de pasada, y por vía de curiosidad, que el último lema leído al revés, esto es, empezando por la última letra hasta la primera, da por resultado las mismas palabras que si se lee naturalmente ó de izquierda á derecha. A la frase ó verso que reune estas condiciones, se le da el nombre de *palindromo*, siendo muy aficionados los antiguos á semejante alarde de ingenio, de que hay muestras, y no pocas, en todas las lenguas; así lo evidencia, á mayor abundamiento, aquel verso latino:

Signa te, signa: temere me tangis et angis;

y este otro, mucho más complicado todavía que los dos anteriores, por cuanto la *palindromia* se verifica dentro de cada palabra misma:

Odo tenet mulum, madidam mappam tenet Ana,

y estotro, español, concebido en los siguientes términos:

A los solos, sola Roma,
Amor á los solos, sola;

El lema *Sol post vésperas declinat*, denotaba que á la entrada de cada voz tenía que bajar el canon un tono; así como aquel otro: *Cœcus non judicat de colore*, daba á entender que las semínimas del antecedente debían convertirse en mínimas en el consecuente, conforme á lo que rezaba el epígrafe. A este propósito decían igualmente: *Nigra sum, sed formosa.*

Obscuratus est sol in ortu suo, con cuyo texto se significaba convertirse las notas blancas representantes del signo *sol*, en notas negras ó mínimas, esto es, en figuras de la mitad del valor anterior.

Pero no paró en esto semejante extravagancia. A dichos lemas ó epígrafes solían acompañar algunos monigotes, á guisa de jeroglíficos; como se verifica, v. gr., en aquellos ejemplares que trae el Cerone, donde se pinta eclipsado el *sol* á que aludimos en el ejemplo últimamente citado, ó ya una cruz, unos dados, un animal, etc., y hasta un tablero de ajedrez.

Por fortuna, semejantes ridiculeces pertenecen á la historia, aun cuando nadie podría asegurar que dejaran de volver á resucitar; pues cuando en nuestros días se está viendo que el estilo propio de la música eclesiástica, ó sépase el *contrapunto* antiguo, se ha trasladado á las tablas, merced á los delirios y nebulosidades de Wagner y sus secuaces, ya no hay cosa que pueda excitar nuestro asombro.

Epílogo y peroración.

Como corolario de todo lo que llevamos expuesto, resulta, en orden á la gran tortura en que se pone al entendimiento, lo curioso y útil que sería el comprender coleccionadas en un libro todas las cuestiones, ó el mayor número posible de ellas, relativas al título que lleva el presente artículo: curioso, por lo divertido; útil, por lo trascendental. Echado está el guante; veremos si hay algún guapo que se atreva á recogerlo.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

Á LA EXCMA. SEÑORA
DUQUESA DE ALMODÓVAR DEL RÍO (1).

Doliente el cuerpo, la cabeza bomba,
El carácter más agrio que un caramba,
Y trocada la cítara en zambomba,
Llevo una vida zurda, tuerta y zamba,
Retirado en Conil, que es otro limbo,
Hecho rival de Cincinato y Wamba.
No descuelgo la péñola, no *timbo;*
Huyo de la política y del bombo,
Despreciando laurel, corona y nimbo,
Y hoy paloma, si ayer ladino rombo,
Al puerto del olvido pongo el rumbo,
Como á las Indias púsolo Colombo.
No ando como en Madrid, de tumbo en tumbo;
En mi oído el viento del rencor no zumba,
Ni ante el prestigio del poder sucumbo.
Y ajeno á lo que se alza ó se derrumba,
Gozo aquí en plena vida de la sombra,
Soledad y silencio de la tumba.
Si abatido mi espíritu se asombra,
Fijo la vista en la campestre cumbre,
Del mar la explayo en la ondulante alfombra,
O, sin miedo á que airado me deslumbre,
La llevo al sol cuando al cenit se encumbra,
A encandecer el ánimo en su lumbre.
Mas de nuevo retorno á la penumbra,
Que adormeciendo el corazón del hombre
Á la paz del olvido lo acostumbra.
De la gloria y poético renombre
Desengañado, se me da un cohombro,
Y me enfada que el público me nombre.
De vanidades mi camino escombro,
Y dejo de inocentes al enjambre
Ir al Parnaso con la cruz al hombro.
La poesía, casada con el hambre,
Al mozo más viril convierte en hembra,
Me lo pone más flaco que un alambre,
Errores mil en su cerebro siembra,
Doblega su carácter como á un mimbre
Y la razón á palos le desmiembra.
No quiero por lograr excelso timbre
Que de la envidia el látigo me tunda,
El huracán de la ambición me cimbre,
El orgullo me amarre á su coyunda,
En sus redadas el error me prenda
O el rayo de las iras me confunda.
«Velarde—me dirás—no hay quien te entienda;
—¿Del arte, que es tu vida, renegando,
Vas á poner de ultramarinos tienda?»—
Señora, no; si blasfemé nefando,
Es porque siempre que me subo al Pindo
Como potro cerrero me desmando,
Sin freno corro, hasta que al fin me rindo,
Cuando ampararme de un peral pretendo,
Encuéntrome á la sombra de un mal guindo.
A lo sublime la subida emprendo,
Y sin querer en lo vulgar me hundo;
Ser dulce ansío, y en furor me enciendo;
Y tanto me atropello y me confundo,
Que voy de un lado á otro cual zaranda
Por la cosa más mínima del mundo.
Si andar el numen á mi pluma manda,
La carrera al mediar, vira en redondo,
Y lo que anduvo á su pesar desanda.
Si en derredor del pensamiento rondo,
Ante mi vista pertinaz se esconde,
Y dar no puedo en sus entrañas fondo.
Esta carta lo prueba; quien la sonde
De sentido común la hallará monda,
Pues á idea ninguna corresponde.
Quise hacerla expresión sentida y honda
Del vivo afecto que á tus pies me rinde,
Afecto del que mi alma se halla oronda,
Y tal atropellé por toda linde,
Que merezco, por bárbaro, que mandes
Que atado por la gola se me guinde.
¡Qué apuros paso al escribir tan grandes!
El hilo á cada paso se me trunca,
Cual condor volar quiero de los Andes,
Y sin un palmo levantarme nunca,
Sobre el haz de la tierra vuelo enclenque
Cual murciélago vil de una espelunca.
Dame al llegar aquí con el rebenque
Con que al forzado dábase en el anca
Y arrójame del poético palenque.
O si quieres mejor, coge una tranca,
Y porque más no escriba ponme renco,
Ya que escribo, señora, con la zanca.
No te importe si listo cual podenco
Huyo del tranco en el primer arranque,
Que pronto plantaréme como un penco.
Vuélveme á apalear cuando me atranque,
Y tu mano bendita me destronque
Para que nunca al escribir me estanque.
Ni temas que me duela ni me abronque
Aunque el cuerpo en mil partes se me trunque,
Que no hay á valeroso quien me ronque.
Haz de martillo tú, yo haré de yunque,
Y de mí escribiráse con ahinco
Otra especie de *cano arma virumque.*
Al llegar á este punto doy un brinco,
Para ver si me salgo del atranco
En que más hondo cada vez me hinco.
Quiero ponerme en cada pata un zanco,
Pero me sale la intención podenca,
Y los pelos de cólera me arranco.
Es mi musa una pícara mostrenca,
De vuelo tardo, de carácter bronco,
Merecedora de curtida penca,
Y yo un escribidor cansado y ronco,
Que á una rama me voy y á otra me vengo,
Sin coger nunca el árbol por el tronco.
La desdicha me viene de abolengo;
Tal me va de salud que en tenguerengue
Por divino milagro me mantengo.
Soy feo, según dicen, como el mengue;
Donde quiera que voy sirvo de mingo;
Causo más empalago que el merengue.
Desconozco el descanso del domingo;
La sartén jamás cojo por el mango,
Y me caigo de bruces si respingo.
Y aquí, señora, se acabó el fandango
De estos tercetos, cuya loca chunga
Demuestra que Velarde es un zanguango,
Sin arte, ni talento, ni sandunga.

JOSÉ VELARDE.

Conil.

(1) Juguete literario escrito con pies forzados.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Londres: El Waterlow Park.—¡Abajo las barreras!—El servicio de Correos en Inglaterra; los borrachos; Parnell contra Wood y Wood.—*En Noruega:* Triunfo de la política demócrata.—El hambre en Rusia.—Higiene del día: la boca y sus parásitos.—Honores al gran profesor Helmoholtz.

A medida que crece la colosal ciudad de Londres, parece que se ahogan los vecinos de la mayor parte de sus barrios entre la acumulación de las gentes, la falta de espacio y la densidad abrumadora de la ahumada y obscura atmósfera. El beneficio más grande que cabe realizar en la metrópoli es derribar calles y callejuelas y abrir jardines en el espacio que dejen libre. Por esto se estiman allí un poco de aire libre y de luz dilatada como el mayor regalo, que los habitantes pueden recibir. Mucha parte de la población modesta, que vive en los barrios extremos, donde buscó baratura y ambiente, se ha visto sitiada por innumerables veci-



REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS. — PATIO DE SAN FERNANDO. — SEÑORA DE CORO Y FREYRA DE HÁBITO NEGRO.
PUERTA DE REYES, TAPIADA, QUE SÓLO SE DERRIBA Y FRANQUEA PARA LA ENTRADA DE LAS PERSONAS REALES. — BESAMANOS EN LA SALA CAPITULAR DE LA ABADÍA.
(Dibujo del natural, por Comba.)



LA CARIDAD.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. ÁNGEL DÍAZ Y HUERTAS.

nos nuevos, deseosos de disfrutar de idénticas ventajas, y resulta que, aun allí mismo ya, extramuros, puede decirse de la capital, se vive tan apretado como en el centro, como en Walworth, como en Stpney, ó en Clapham, ó en Hoxton. Hay al Norte de la capital, entre las grandes vías férreas de Manchester y Great Northern, pasado el hermoso cuartel de Holloway, un barrio muy poblado y de excelentes condiciones, el de Highgate, donde tienen sus viviendas centenares de humildes familias de empleados, comerciantes, artesanos y gentes extranjeras. Pues bien: en aquel apartado lugar dilatábanse antes hermosos campos cubiertos de arbolado, á los que acudían durante las fiestas á pasear, merendar y recrearse miles de personas, como iban asimismo á los parques de Richmond, Kew, Eppingforest, Woolwich ó Gravesend. Pero la ciudad creció y creció; las nuevas vías férreas de Totteham Hampstead y Edgware pusieron aquellos terrenos á dos pasos del centro, y en pocos años Highgate se urbanizó y pobló por completo. Abrióse la gran calle de Highgate Road y las de Grove, Darmont Park, Linden, Chewunel, Spencer y otras cien más, y á la fecha, ya no cabe allí la gente. Pero en el país de los grandes recursos se improvisan ó brotan espontáneamente los grandes remedios. Hoy se celebra en todo Londres el que ha ideado y ha realizado un rico propietario, sir Sydney Waterlow. Poseía este generoso lord una extensión de ocho hectáreas, inmediata á las calles de Highgate, y compadecido del ahogo en que aquel barrio vive, ha regalado estos terrenos al Ayuntamiento de Londres, contribuyendo á su ornamentación, gracias á cuya iniciativa y desprendimiento se ha inaugurado el nuevo parque de Highgate, que, en recuerdo suyo, se llama ya Waterlow Park, y en cuyas alamedas, jardines, lago y numerosas fuentes encuentran los vecinos el aire puro, la belleza, el esparcimiento y los elementos de saludable vida de que carecían. De esta gran mejora se han ocupado mucho los curiosos y el público en masa, así como de otra reforma muy deseada. Al extenderse las edificaciones de la capital, ocuparon las casas nuevas los solares adquiridos en terrenos pertenecientes á algunos grandes señores, que quedaron dueños de las calles resultantes. En virtud de los privilegios seculares concedidos por el Parlamento, estos nobles pudieron impedir el paso por dichas calles á los carruajes, y haciendo uso de semejantes derechos, cerraron con verjas ó vallas las entradas y salidas, poniendo en ellas guardas con libreas de sus casas, que obligaban á los pasajeros á dar grandes rodeos para llegar á donde iban. Cuantos hayan viajado por los cuarteles de la parroquia de Saint-Pancras, en territorio perteneciente al Duque de Bedford, recordarán aquellas barreras y aquellos guardas que no se ven en ninguna otra parte del mundo. Pues bien; como hoy no pueden tolerarse abusos semejantes, el Consejo del Condado de Londres, excitado por la opinión, ha conseguido que el Parlamento dicte una ley suprimiendo las barreras, que fueron arrancadas el día 17 del actual, en medio de los vivas y aclamaciones del vecindario de aquellos barrios. Como han desaparecido las de Bedford, desaparecerán también en breve las que el Duque de Westminster sostiene aún en el aristocrático centro de Belgravia, en el corazón mismo de la capital, entre Hayde-Park, Ebury-street, Plímpico, Chelsea y Brompton.

⁂

Prepárase Londres á solemnizar el cumpleaños cincuenta del Príncipe de Gales, en el día 9 del próximo Noviembre, cuya fiesta coincidirá con la de la toma de posesión, *Lord mayor's show*, del nuevo alcalde de la City, Mr. David Evans, que sucede al actual sir William Savory, y de cuyos detalles solemnes sentaré buena nota para la crónica correspondiente. Una fase del asombroso movimiento de la vida británica, se refleja elocuente en la estadística que acaba de publicar el Director general de Correos. Según ella, en el año último se distribuyeron en el Reino Unido 1.705 800.000 cartas; 229.700.000 tarjetas postales; 481 200.000 circulares impresas; 161.000.000 de periódicos, y 46.300.000 paquetes postales. Corresponden por habitante y por año 50 cartas en Inglaterra, 36 en Escocia y 21 en Irlanda. Hay 18.806 Administraciones de Correos con 63.868 empleados, y 21.837 estafetas rurales, y de tiendas y almacenes, con 54.000 personas, que prestan el servicio de ellas. Durante el año transcurrido se han puesto en los buzones 30.000 cartas sin sello, y entre ellas, 1.600 que contenían valores por una suma total de 127.500 pesetas. Entre las «curiosidades» que forman el apéndice del anuario, referentes al matute ó contrabando que intentan los particulares valiéndose del Correo, se cita el caso de una señora que vive en el reino de Siam, que presentó un paquete postal declarando que contenía »cañas de bastones y papeles sin valor», y los empleados encontraron dentro de él diamantes por valor de 625.000 pesetas, que ha estado á punto de perder por economizarse 750 de timbre.

No deja de ser también interesante la estadística anual del número de borrachos públicos, recogidos en las calles de Inglaterra en 1890. Suman la cifra de 173.036, de los cuales unos 15.000 corresponden á las horas de los domingos, de la tarde á media noche. Los condados más fecundos en cofrades de Baco son los de Lancaster, Durham y York. De los borrachos refugiados á domicilio no hay estadística posible. No se ha dejado aún de hablar en aquella tierra del famoso Parnell, cuyo nombre sonará algún tiempo, con motivo del pleito denominado «Parnell contra Wood y Wood». En efecto, la antigua miss O'Shea, hoy viuda de Parnell, miss Katherine Wood, heredó de una tía, miss Anna-María Wood, muerta á los ochenta y seis años, la cantidad de cinco millones de pesetas. Sus hermanos, Mr. Charles Page Wood y el general Evelyn Wood, no se conformaron con el testamento de su tía, porque en otro anterior se acordó de ellos y en éste no, y pretenden que lo firmó por raros amaños ejercidos en el ánimo de una vieja como ella, incapaz de discurrir ni de tener opinión propia. El pleito promete ser muy reñido é interesante, y, tendría que ver el que al fin miss Katherine, que se quedó sin el capitán O'Shea, y después sin el rey de Irlanda, se quede ahora sin los millones de su tía.

⁂

El pleito político que sostienen los noruegos, y del que aquí se dió cuenta, ha sido fallado con las elecciones que acaban de verificarse, para la constitución del Parlamento ó Storthing. Los demócratas llevan la mayoría. De los 114 diputados que componen la Cámara, no han triunfado más que 43 unionistas ó liberales y 12 conservadores, con su jefe Sverdrup á la cabeza, los cuales apoyan á los radicales en la grave cuestión de la unión con Suecia. El jefe de los demócratas, Mr. Steen, seguirá, pues, al frente del Gobierno, decidido á cumplir su programa, que se reduce á plantear el sufragio universal, las contribuciones directas, y á que Noruega tenga su ministro propio ó nacional con la cartera de Estado.

No les faltará, por consiguiente, de qué hablar á los noruegos en la triste temporada próxima, en las interminables noches del invierno glacial, alumbradas por fuera por los resplandores de dilatadísimos crepúsculos y auroras boreales, y por dentro por el aguardiente superfino de toda clase de frutas y frutos. Los propietarios poderosos se consolarán de los nuevos tributos, que se les vienen encima, disfrutando en el teatro de Christianía de las emociones de *La Dama de las Camelias* y de otras producciones del repertorio erótico, que una escogida compañía francesa va á poner allí en escena; y los campesinos, en las heladas y solitarias villas y aldeas de los lagos y de los montes, se consolarán asimismo disfrutando de la expectativa del sufragio universal, que son los más refulgentes y ardorosos resplandores del sol de la libertad; ¡*Wunders'chön!*, «maravillosamente bello», que dirán los rojos de aquella tierra, *Freiheitsfchwärmer*. ¡Ojalá pudieran consolarse así en Rusia! Allí no hay política, ni libertad, ni pan. El hambre, con todos sus horrores, se ha enseñoreado de diez y siete grandes provincias, donde la cosecha ha sido nula, y donde la sequía y el frío lo matan todo. Son espantosos los detalles que publica la prensa moscovita. Allí el verdadero ministro de Hacienda es la cosecha: si es buena, el rublo-papel se identifica casi con el rublo oro; si es mala, conviértese en un papel fiduciario en el que nadie tiene fe, que sólo contribuye á hacer quebrar á sus tenedores. El Gobierno ha comenzado á perdonar las contribuciones; pero los usureros y las bancas particulares no perdonan á nadie. Falta de tal modo la alimentación para los ganados, que se venden los mejores caballos de labor por tres rublos, y los potros por 50 copecks, ó sean 2 pesetas. Muchas gentes procuran que la policía les lleve á la cárcel para asegurar la comida. El Gobierno ha emprendido grandes obras públicas para asegurar jornales á algunos millares de trabajadores, y ha repartido gran cantidad de semillas para la siembra; pero ¡qué importa todo esto en una región como la asolada por el hambre, que comprende más de diez millones de habitantes! El clero, los empleados y la nobleza reunen fondos para acudir al remedio del mal; la Corte ha suprimido las fiestas del invierno, destinando su presupuesto á los pobres mujiks, y la Emperatriz ha encabezado la lista de socorros con 60.000 pesetas. Y ¿cómo explicar el contraste de que, mientras la Rusia oriental y central sufren tanto por falta de pan, la Rusia meridional nos envíe á España mucha mayor cantidad de trigo que en otros años? En los nueve meses que van transcurridos de este año, hemos recibido 89 millones de kilogramos de trigo, por 76 que recibimos en 1890, y por 63 en 1889 respectivamente, que valen cerca de 16 millones de pesetas. ¿Detendrá el hambre de Rusia esa exportación? Si así ocurre, no habiendo, como no hay, sobrante suficiente en la cosecha de los Estados Unidos para surtir á Francia y á Inglaterra, nos vamos á ver pronto en el caso práctico de saber si tenemos bastante trigo propio para abastecernos. Verdad es que nuestra cosecha no ha sido buena; y como resumen total mayor verdad es que el precio del trigo y del pan continuarán elevándose hasta el mes de Julio próximo, por lo menos. El año de 1892 será el año de los tratados y el de la escasez; y como entre pobres la necesidad impone los arreglos, es seguro que todas las naciones, bajo la influencia del hambre, se entenderán perfectamente para que á ninguna le falte trabajo y pan. Repitamos, pues, que no hay mal que por bien no venga.

⁂

A los que no tienen que comer no les pidáis que sueñen con manjares y regalos. Centeno negro y áspero come gran parte de la población rural de la culta y poderosa Alemania; y la felicidad para los rusos famélicos, el ideal, está hoy en la posesión de un corrusco de ese mismo pan. Cerveza mal fermentada y poco limpia y aguachirle con alcohol furfurolífico y pintura, beben con delicia millares de hijos de la civilización en el extranjero. No tagarninas del estanco, ni pitillos de colas resucitadas, sino hoja lacia y húmeda de tabaco local semiputrefacto, que jamás ha visto el sol, fuman en sus hediondas pipas muchos, muchísimos miles de europeos más ó menos finos. Dadles á todos éstos carne fresca, pan blanco, vino de España y tabaco cubano ó filipino, y decidles que se enjuaguen y limpien la boca después de comer, cuando no se la limpian jamás, ahora que devoran, sorben y chupan centeno, cerveza y hoja de patata. ¿Qué habrá en la boca de estas gentes? Tal es la pregunta que me sugieren los estudios recientes, que se han publicado sobre la vida parasitaria que pulula en esa parte del cuerpo, fuente maravillosa de la oratoria y abismo sin fondo de la glotonería. La boca de las niñas hermosas, cantada y enaltecida por los poetas, es así como una especie de entrada de la gloria. Oigamos á uno de los más inspirados, originales y elegantes de nuestro Parnaso viviente, á Valera, maestro número uno del buen decir. La boca de Lucía:

«..........pusieron los amores
En tus labios esencia
Y fresca miel de delicadas flores.»

La de Gláfira:

«...............Sólo un beso,
Un beso sólo de tus frescos labios
Puede llevar el alma al paraíso.»

La de Genoveva:

«Los que en tu boca pura
Destila, cuando ríes
En perlas y rubíes
Aromas y frescura»

Veamos ahora la verdad de cuanto existe en las bocas con más esmero tratadas, según nos lo dicen el profesor Miller, de Berlín, y los doctores fisiólogos Magigot, Vignal y Zopt. Entre los labios de rosa, broches de claveles, filas de perlas y perfumado aliento de la boca de cielo más encantadora, encuentra el microscopio los microbios siguientes, que habitan generalmente en ella:

No perjudiciales, que ayudan á la digestión produciendo fermentaciones:

El spirochete dentricola.
El bacillus subtilis.
El bacterium termo, de la fetidez.
El bacillus amylobacter, de las patatas.
El vibrio rugula, de las encías.
El leptothrix.
Y los microbios *Cromógenos* que dan colores obscuros á los dientes.

Perjudiciales, que al cabo del tiempo producen sus efectos en la boca, estómago y pulmones:

El pneumococo.
El streptococo.
El pneumobacilo de Friedlænder.
Y *el stafilococo*, que todos tenemos.

Por la acción continuada de este mundo microscópico vivo, se padecen la caries, la encivitis, los depósitos, la fetidez, la piorrea alveolar, las amigdalitis y estomatitis, y otras calamidades internas. Todos esos enemigos viven alojados en la boca, tan idealizada por la poesía y tan apetecida por el amor. Contra ellos no cabe más campaña higiénica que la que se hace en las calles y en las casas: mucho riego y mucha escoba, ó, en este caso, mucho cepillo y mucha agua dentífrica. ¿Cuál? Según sea vuestra saliva. Si es ácida, usad disoluciones cuya base sea bicarbonato ó borato de sosa ó clorato de potasa; si es alcalina, empleadlas con ácido bórico. ¿Y cómo se conoce el carácter ácido ó alcalino de la saliva propia? Pues tomando un poco de papel azul de tornasol y teniéndolo unos instantes en la boca. Si se enrojece, la saliva es ácida; si no cambia de color, es neutra (siempre es algo alcalina en estado normal), y si el azul de tornasol, que haya sido previamente enrojecido con un poco de vinagre y secado, se vuelve azul al empaparlo en la saliva, ésta es marcadamente alcalina. Las aguas dentífricas bien preparadas, ácidas ó alcalinas, según cada caso particular, evitan el uso del cepillo. Con estos antisépticos no se destruyen todos los microbios, porque éstos resisten extraordinariamente, pero se reducen mucho y se limitan su multiplicación y sus malos efectos.

⁂

A uno de los fisiólogos más eminentes que existen, al gran Herman L. Fernando Helmoholtz, cuyo nombre veneran cuantos han saludado las ciencias, acaba de honrar, con motivo de haber llegado á los setenta años, en nombre de su patria agradecida, el Emperador de Alemania, elevándole á la categoría de Consejero íntimo de Palacio, con título de Excelencia. El ilustre catedrático de Leipzig y de Berlín, que desde hace cuarenta y tres años viene enseñando á la juventud; el inventor del oftalmoscopio; el que escribió la monumental *Optica fisiológica*, no ha sido nunca político, ni cortesano, aunque todos los políticos y todos los monarcas de Alemania le han querido y respetado. He aquí algo de lo que le dice el emperador Guillermo, al enviarle el nombramiento:

«.....Mi pueblo y yo estamos orgullosos sólo al pensar que nos pertenece un hombre tan grande. Elijo el día del aniversario de mi padre para hacer justicia á vuestro mérito, ya que sé cuánto os quería y qué buen amigo y fiel súbdito suyo fuisteis. Dignese Dios conservar por largo tiempo vuestra preciosa vida para bien de Alemania y del mundo entero.»

Inmensa satisfacción producen estos honores en los que, desde muy jóvenes, hemos aprendido en las aulas á admirar los trabajos de Helmoholtz y á venerar su nombre.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Secretarios judiciales en sus relaciones más frecuentes con el Registro de la Propiedad, por D Cesáreo Salcedo y Velasco, registrador de la Propiedad y abogado, en ejercicio, del partido de Santoña. Opúsculo de mucha utilidad para los funcionarios á quien está dedicado, y el cual se vende, á una peseta, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Santoña.

Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos, publicado por primera vez en virtud de acuerdo del Excelen-

tísimo é Ilmo. Sr. Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana y patriarcal de Sevilla, bajo la inmediata dirección de su bibliotecario el Ilmo. Sr. Dr. D. Servando Arbolí y Farando, dignidad de Capellán Mayor de San Fernando, y con Notas bibliográficas del Dr. D. Simón de la Rosa y López, catedrático de la Universidad Literaria de Sevilla y oficial primero de dicha Biblioteca. (Tomo segundo.) Este *Catálogo* es una joya bibliográfica, y el prólogo que le precede, un *Discurso* leído por su autor, el Dr. La Rosa y López, ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, es obra de mucha erudición y sana crítica. Sevilla, imprenta de E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

¡Caridad para Consuegra! Cuadro dramático en un acto y en verso, original de D. Fabián Bisbal y Gosálvez; escrito en cuarenta y ocho horas, y estrenado con gran aplauso en la función que, á beneficio de los pobres del pueblo de Consuegra, se verificó en la noche del 27 de Septiembre de 1891 en el teatro Salón García, de Villagarcía (Pontevedra). Diríjanse los pedidos de este cuadro dramático, que es muy lindo, al editor D. Florencio Fiscowich, Madrid (Pez, 40, y Pozas, 2).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 48.º, que termina en la palabra *Salivar*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.º derecha).

Rosario de Nuestra Señora del Pilar, su origen y *desarrollo*, por D. Pedro Gascón de Gotor; con un prólogo del Ilmo. Sr. Obispo auxiliar, poesía á la Virgen por D. Luis Ram del Viu, barón de Hervés; ilustrado con dibujos á la pluma de D. A. Gascón de Gotor, fotograbados y zincografías de Joarizti, Mariezcurrena y Laporta. (Segunda edición.) Curiosísimo opúsculo escrito con *amore* por el autor de la obra *Zaragoza artística, monumental é histórica*. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Zaragoza (Contamina, 25, tercero).

V.

IMPORTANTÍSIMO PARA LA HIGIENE PÚBLICA.

El *verdadero* Jabón de los Príncipes del Congo siempre lleva *el nombre* de Víctor Vaissier, de París, su inventor. El público debe estar prevenido, porque se venden varias *imitaciones* y *falsificaciones* de este célebre Jabón de tocador, el mejor y más perfumado que se conoce.

CAYO EN LA BIRMANIA.

BEETHOVEN compuso música que la sordera no le permitía oir, y el vapor de más andar en el mundo ha sido construído (casco y máquina) por un americano que ha estado ciego muchos años. Sin embargo, el uno hubiera valido más si hubiera oído, y el otro si hubiera visto. Un soldado puede ser un modelo de patriotismo y valor; pero ¿de qué puede servir en el ejército si no puede llevar el fusil?

Permítasenos poner por ejemplo una corta historia. El Sr. John Hodson nació en Warboys en Huntingdonshire, Inglaterra. Cuando tenía veinticinco años, lo emplearon como peón los constructores de ferrocarriles Sres. Lucas, Aird, Sons y C.º, de Westminster, que lo han tenido siete años. Entonces sentó plaza en el regimiento número 51, con el cual fué á la India en 1883. Formó parte de la expedición de 1885 á 1886, y estaba en Manda'ay cuando se entregó el rey Theebaw. Después de esta explicación, dejaremos que el Sr. Hodson diga su historia. Hela aquí: «Cuando llegué á Shorebo empecé á sentirme mal; tenía una sensación desagradable en la boca del estómago, y me sentía tan soñoliento que apenas podía levantar la cabeza. Tenía dolores en el costado derecho y debajo de los hombros, estaba desanimado, y todo lo veía de una manera desfavorable.

»No podía comer ni dormir. Pasaba una noche y otra despierto en la cama. El hígado estaba torpe; la piel y los ojos amarillos; la lengua con mucho sarro; el corazón irregular; sin apetito; extremidades frías; tenía fatigas, vomitaba, y no se me cortaba la diarrea. Con estos síntomas estuve cuatro meses en cama en 1887.

»En el hospital me visitaba el médico del regimiento y el doctor Bell, del Gobierno de la India, que decian padecía de disentería Me puse tan débil, que apenas podía tenerme en pie, y de mi cuerpo sólo salia un líquido viscoso. Con nada se me podía cortar la diarrea. Al fin me mandaron á Inglaterra, y llegué á Gosport en Diciembre de 1888; estuve allí en el hospital hasta Febrero de 1889, en que me declararon incurable y me mandaron á la reserva del ejército. Volví á Warboys, y sintiéndome algo mejor traté de trabajar, pero pronto tuve que desistir. Me puse tan delgado, que no me reconocían personas que me habían conocido muchos años. Los antiguos amigos y compañeros decían: «Hodson, no te molestes en comprar más ropa para este mundo. *El primer traje que necesites se hará de madera.*»

»Siempre comía algo, por supuesto; pero de nada me servia. Comiendo me veía obligado muchas veces á salir corriendo de la mesa: tales eran los dolores de vientre que me daban. Mis padres se alarmaban de verme. Vi á un médico de Warboys, que me dió alguna medicina, la cual no produjo resultado alguno.

»Entonces fuí al boticario de Warboys, que ahora está en Croydon, el Sr. Nicholl, y me dijo: «Haría usted bien en probar el Jarabe curativo de la Madre Seigel.» Me llevé una botella, la tomé, y al parecer no hizo efecto. El Sr. Nicholl me dijo: «Pruebe usted otra vez; tengo tal confianza, que le daré á usted la segunda botella de balde.»

»Así lo hizo, y antes de haber tomado la primera mitad de la segunda botella, empecé á sentirme mejor. Tomé la tercer botella, y antes de acabarla había mejorado tanto, que me mandaron á trabajar. Yo tenía miedo, y dije: «No, esperen á que haya tomado otras tres botellas, pues esta medicina maravillosa está haciendo lo que ninguna otra ha podido hacer ni en la India ni en Inglaterra; *me está curando, sacándome de las profundidades en que me moría.*»

»Continué con la madre Seigel, y, á la verdad, que es una madre verdadera de los que sufren. Al fin, al concluir la quinta botella, me presenté á los admirados vecinos de Warboys tan robusto, fuerte y bueno como en lo mejor de mi vida. Volví á mi trabajo, y *mis camaradas me miraban como á un resucitado.* «¿Qué ha hecho esto?» me preguntaban asombrados. Debo la vida y la salud al Jarabe curativo de la Madre Seigel, contestaba, y quisiera que todo el mundo me lo oyera decir.

»Desde entonces no he perdido una hora de trabajo, y con gusto contestaré cualquier carta que se dirija á Joh Hodson, Warboys, Huntingdonshire, Inglaterra.»

Sólo hay que añadir una palabra de explicación á esta relación fiel y verdadera de la experiencia del Sr. Hodson. La verdadera enfermedad era indigestión, ocasionada por el cambio de clima, hábitos y alimentos. La diarrea de que habla, por extraño que parezca, es un efecto y un síntoma de estreñimiento prolongado. Es el último esfuerzo de la naturaleza para librar á los intestinos de su carga terrible y ponzoñosa. En esta crisis, y no un día demasiado pronto, vino el socorro del Jarabe curativo de la Madre Seigel.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES.

Estudios del natural, etc.—Libros galantes.—Catálogo en francés, inglés ó alemán, gratuíto.

A. DIECKMANN, editor.—Amsterdam.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la MAS ALTA RECOMPENSA en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho**, **Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**, etc.

***Es mucho mas activo** que las **Emulsiones**, las cuales contienen mitad de agua.*

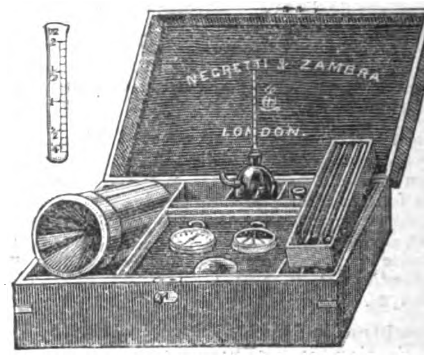
Se vende solamente en frascos **Triangulares**. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes**.

SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres

Fabricantes de instrumentos científicos para S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.



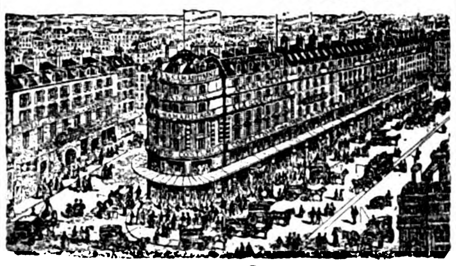
Juegos de instrumentos meteorológicos portátiles *para uso de viajeros y en el campo.* Precio: £ 18 18 0.

Catálogo enciclopédico de instrumentos de N. & Z.—7/6 franco de porte.

N. & Z. se ofrecen á someter precios ó presupuestos para el suministro de todas clases de instrumentos científicos.

Correspondencia en español.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

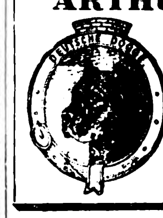
Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, ***que acaba de salir á luz.***

Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las ***Condiciones de envío;*** *y le remitimos* ***gratis*** *á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.*

Pídase nuestro Catálogo general.

RENOMBRADO EN TODO EL MUNDO

ARTHUR SEYFARTH



Kœstritz (Alemania)

Perros de raza

De San Bernardo, Terranova, Dogos Alemanes, Bulldogs, Perros de caza, Galgos, Sabuesos, Perros de Aguas, Terriers, Doguitos, Ratoneros, Roquets, etc.

50 razas nobles

Tarifa de precios franco

Album 65 céntimos

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH.les FAY, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TES

37 recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PARFUMERIE RÉGINA

Nueva créacion

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.º de Génova

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

ESS BOUQUET Y OTROS SELECTOS PRODUCTOS DE PERFUMERÍA

BAYLEY Y CO.

CASA FUNDADA EN 1739

PERFUMISTA Y FABRICANTES DE JABONES DE TOCADOR

17, COCKSPUR, ST., LONDON, S. W.

SPERMACETI

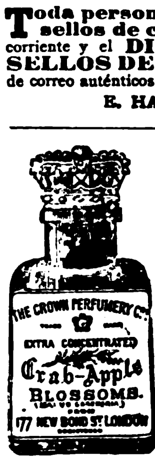
JABONES DE OTRAS CLASES y todos los artículos de tocador

Proveedores de las más altas clases sociales en todo el mundo

---

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.



CRAB APPLE BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrada)

"Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituído en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York." — *The Argonaut.*

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

177, NEW BOND S.T, LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

E. RIMMEL. L.D

96, Strand, Londres. — 9, Boulevard des Capucines, París.

ESPECIALIDADES PRINCIPALES:

Extractos concentrados: FILIA, HELIOTROPE BLANC, TOREADOR EXQUISIT, ESSENCE BOUQUET, etc.

Aguas para tocador: FILIA, EAU DE RIMMEL, LAVANDE AMBRÉE.

Tintura Rubia: AGUA DE ORO, LA MÁS PERFECTA TINTURA RUBIA.

Jabones extrafinos: FILIA, HELIOTROPE BLANC, LILAS BLANCAS, VIOLETTE DE NICE, etc.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS. — MEDALLA DE ORO: EXPOSICIÓN DE BARCELONA.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS, 1889

MEDALLA DE ORO

LA CHARMERESSE

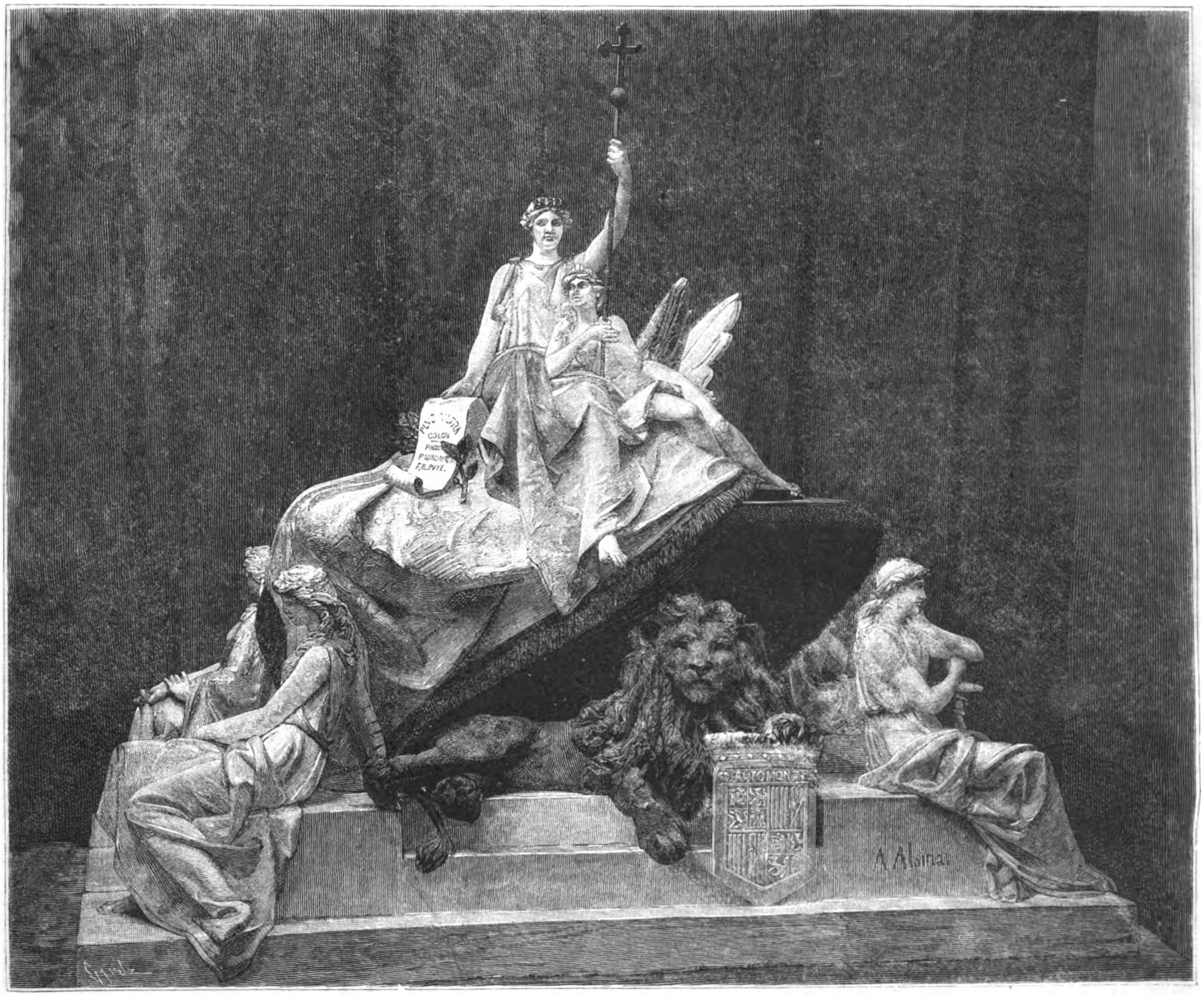
Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. *¡Gran novedad!* — **DUSSER**, Inventor ***Rue J.-J.-Rousseau, nº 1, París.*** (La América, en todas las Perfumerías). *Madrid:* MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc.—*Barcelona:* VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXV — MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1891. — NÚM. XLI.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



SEPULCRO DE CRISTÓBAL COLÓN.

PROYECTO DE D. ANTONIO ALSINA, PREMIADO CON «ACCÉSIT» EN EL CONCURSO PÚBLICO.

(Fotografía del Sr. Caldevilla.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La Ilustración Española y Americana ha sufrido una pérdida dolorosa: el 4 del corriente, á las dos y media de la tarde, falleció, á consecuencia de una pulmonía, el excelentísimo Sr. D. Manuel Cañete, académico de la Lengua y escritor ilustre, que desde el 15 de Febrero de 1883 honraba nuestras columnas escribiendo la crítica dramática. Había sucedido en ese cargo al inolvidable y recto censor D. Peregrín García Cadena, inaugurando sus funciones con la crítica del *Conflicto entre dos deberes*, y la muerte le ha impedido cumplir la promesa que nos hacía en el número anterior, de juzgar las obras *Un Libro viejo*, del Sr. Feliu y Codina, y *María Egipciaca*, de nuestro amigo D. Rafael García Santisteban.

La empresa que acometía era, en su sentir, difícil y poco agradable, al prometer en su primer artículo proceder con la buena fe «de quien no torció nunca su opinión por amistad ni por odio». «Mal podrá el crítico, añadía, encaminarse á ser bueno con relación al fin que debe proponerse, cuando ceda por punible debilidad á sugestiones contrarias de lo verdadero y de lo justo.» No nos es posible extractar las honradas reflexiones que hacía en su programa; pero debemos manifestar que el Sr. Cañete cumplió las promesas que en él hizo, acomodándose á los ideales estéticos que siempre había proclamado y entonces expuso. No era de esos críticos que varían de estética á cada instante para aplicarla en favor ó en contra de amigos ó adversarios; ni juzgaba con ligereza y al vuelo lo que los autores escribían despacio: si no sabemos su opinión acerca de *Un Libro viejo*, es porque su rectitud no le permitió hacer la crítica de la obra con la audición incompleta de un ensayo. Combatió lo que su conciencia no admitía en el arte y la moral, pero no faltó á la cortesía al manifestar sus opiniones; pudo exagerar, pudo equivocarse, y, en esta época de confusión, pretender el imposible de que el arte dramático tuviese la magnífica unidad moral de nuestro teatro antiguo, que, entre paréntesis, no satisfacía, en su forma libre y atropellada y su lirismo, sus gustos clásicos y ordenados; pero como su criterio tenía la firme base de opiniones claramente expresadas, en las que inspiraba sus juicios, éstos á nadie confundían. La muerte de D. Manuel Cañete priva á nuestra generación de un elemento de criterio teatral, ya para seguirle con fe, ya para rectificarle, según las diferencias de opinión; así como priva á las letras castellanas de uno de sus más apasionados y correctos cultivadores.

Había cumplido sesenta y nueve años el 22 de Agosto último, pues nació en Sevilla en 1822; algunos le suponían de más edad, no porque lo aparentase, sino por haber leído escritos suyos en *La Aureola*, periódico que empezó á publicarse en Cádiz el 8 de Agosto de 1839. Era su redactor y poeta más fecundo, y colaboraban en aquella revista literaria Amador de los Ríos, Flores y Arenas, Luis Olona, Bouligny, Campoamor y Zorrilla. Los que leyeran entonces el periódico y vieran que don José Zorrilla enviaba una leyenda en prosa, *La Madona de Pablo Rubens*, y á D. Manuel Cañete insertar en casi todos sus números poesías románticas, ¿podrían calcular la diferencia de destinos y carácter literario de aquellos principiantes? Bien es cierto que D. Manuel Cañete parecía ansioso de cultivar todos los géneros: artículos, cuentos, críticas literarias, polémicas con su firma hemos leído en aquella ya rara colección, hoy para nosotros interesante, porque en ella se inserta acaso su primera crítica de un libro, la *Colección de poesías escogidas*, de D. Juan José Bueno y D. José Amador de los Ríos, que se publicaba por entregas. Allí están los tímidos bocetos de sus primeras críticas teatrales, elogiando á la Sra. Baus, á quien llamó gloria de España, y defendiendo contra el fallo del público un drama de D. I. L. Figueroa, titulado *Isabel de la Paz*. La colección termina con un elogio al joven Luis Olona, que acababa de estrenar en Málaga su primera comedia, *¿Se acabaron los enredos?*

Los primeros pasos de la vida literaria de un escritor de importancia nunca tienen tanto interés como en el momento de su muerte; por eso hemos escrito el párrafo anterior. En aquella época el Sr. Cañete ejercía la profesión de apuntador, en la compañía que actuaba en Cádiz. Algunos han pretendido, cuando tenía excelencia y era censor de la Academia de la Lengua y literato célebre, humillarle recordando su modesta y honrosa profesión. Pudo tener otras más brillantes; pudo ser rico é ingresar en la antigua nobleza. No descorreremos este misterio de su vida privada; baste saber que prefirió el trabajo para mantener á su madre, á la opulencia abandonándola.

Porque D. Manuel Cañete era un carácter. Si no ocupó grandes posiciones, fué por su independencia y su falta de flexibilidad cortesana. Vehemente y apasionado por lo que su conciencia le dictaba, no transigió con lo que le era repulsivo. Si hubiera tenido ideas más populares, su enérgica personalidad le hubiera llevado naturalmente á las altas posiciones políticas en la época en que á ella se dedicó; perteneció á partidos medios, en los que todo se consigue por favor y poco ó nada se conquista; fué lo que le permitieron que fuese: oficial de secretaría. Los adversarios, en cambio, supieron distinguirle con su encono: era que le veían desde fuera de más talla que le concedían los de dentro. No hacemos una biografía, para la cual no tenemos más datos que los que al escribir nos suministra la memoria; sólo recordaremos que en la revolución de 1854 fué de los vencidos y pertenecía á aquella célebre fracción del Conde de San Luis que llenó el Ministerio de la Gobernación de literatos. En la revolución de 1868 también cayó, pero no de las alturas del poder; los Gobiernos de la restauración no necesitaron recompensarle para atraerle hacia la causa; S. A. la infanta D.ª Isabel reparó aquella omisión indicándole para su secretario y enviando uno de sus carruajes para acompañarle al cementerio. Lo que le apartó de la política le engolfó más en el estudio de las letras: era en la Academia de la Lengua uno de los individuos más activos; y era en su casa el consultor de los poetas sin nombre, de los autores principiantes, y en los teatros una autoridad para el ensayo de una obra: admirable lector, comedia leída por él parecía excelente y era admitida: no siempre correspondía el éxito de la representación al de la lectura; pero ¿no hubiera sido otra, si se hubiera representado como la leyeron? *Los Lances de honor*, de don Manuel Tamayo, leídos por Cañete, se veían suceder, destacándose todas las bellezas de aquella obra profunda y todos aquellos caracteres tan enérgicos y magistralmente trazados.

Poeta romántico en su primera juventud, sus aficiones variaron: la crítica literaria con sus consultas y lecturas, la Academia, el periodismo absorbieron su tiempo; quedóle poco para la producción verdaderamente personal de obras teatrales, que con éxito vario dió á la escena, ó para sus investigaciones de la historia de nuestro primitivo teatro, y el descubrimiento de autores antiguos desconocidos; es decir, pensó más en los otros que en sí mismo; y fué su gran labor desinteresada, como de quien cumple un deber y ejerce un magisterio. Aunque cortés en sus polémicas, hubo de ser llevado alguna vez á responder de sus artículos en el terreno del honor y no rehuyó el lance.

Era de alta estatura, de voz clara y vibrante, de hablar muy expresivo, fácil en acalorarse y en volverse á serenar, cortés y pelcón al mismo tiempo, de gustos delicados, idólatra de la amistad y cumplido caballero. La penúltima vez que le vimos, iba de frac y llevaba en la pechera la medalla académica: la última vez, estaba recostado en el féretro vestido con un hábito de San Francisco. Adornaban la cama imperial varias coronas: una magnífica, enviada por el Círculo Literario y Artístico; otras muy buenas, regalo de la amistad, y otra que significaba la gratitud de La Ilustración Española y Americana á su ilustre colaborador. No fué su entierro popular y seguido por el vulgo; pero sí concurrido, lucidísimo y aristocrático, por la representación de la inteligencia, de la posición y del alto nacimiento. Allí le vimos encerrar en un elevado nicho del cementerio de San Justo: de allí nos separamos conmovidos, para escribir estos apuntes y dar un adiós á nuestro insigne compañero.

⁂

Gran sorpresa recibió el público de Madrid hace tres días al leer en la *Gaceta* un decreto admitiendo la dimisión al ministro de Marina, Sr. Beránger, y encargando interinamente de aquella cartera al jefe del Gobierno; pero mayor fué la extrañeza al saber que el General había abandonado el ministerio para batirse á pistola con el director de *El Resumen*, D. Augusto Suárez Figueroa. No nos ocuparemos de la cuestión personal, en que sólo los interesados tienen derecho á intervenir: cumplieron con una costumbre antigua que no hemos de discutir, y circunstancias particulares determinaron el encuentro, que no ocasionó desgracias. Las opiniones se dividieron: creían los unos que es lícito á un ministro seguir el ejemplo de M. Floquet cuando se batió con el general Boulanger: nosotros lo negamos: el que tiene un cargo público debe abandonarle desde el momento en que su situación personal no le permite cumplir sus deberes oficiales: sostienen otros que estando el Gobierno enterado del lance por la crisis, debió impedirlo: podrá ser, y parece lo probable y casi cierto, que el general Beránger confió, con carácter reservado, su situación á los ministros; pero como de esto no existe la evidencia, y lo que se confía en secreto no puede tener consecuencias oficiales, la ley queda respetada de este modo, y del otro menospreciada abiertamente.

⁂

Las inundaciones continúan: esta vez le ha correspondido á Alcira el turno de la desgracia: por fortuna, las pérdidas, aunque grandes, han sido puramente materiales. Comparadas con el desastre horrible del Japón, donde un terremoto ha hecho perecer 6.800 personas, y herido á 9.000, destruyendo 7.500 edificios, nuestros males propios parecen insignificantes; pero el daño ajeno no remedia los males propios, y nos entristece lo de Alcira.

El Presidente de la República del Brasil ha disuelto la Asamblea constituyente, que iba á mermarle sus atribuciones. No son muy seguras las noticias del efecto que ha producido aquel golpe de Estado en el país. No creemos que el general Fonseca tenga ambiciones imperiales, como alguien ha indicado. ¿Para qué? La corona no vale nada sin el poder, y el poder sin corona es en estos tiempos como una propiedad libre de gravámenes.

⁂

Los presupuestos se están confeccionando, y la aspiración á nivelarlos se estrella contra dos obstáculos insuperables: el estar consumidos los manantiales de recursos, y la dificultad de las economías. «Es indudable que se necesita buscar algún filón no explotado todavía—exclamaba días pasados un amigo nuestro, entendido en achaques de administración.—¿Cómo no ha pensado nadie en el proyecto de los estadistas D. Antonio López, en colaboración con el Sr. González? Su historia es lastimosa: presentado hace treinta y nueve años al Ministerio de Fomento, de aquél al de Gobernación, de éste á Fomento; aprobado por las Cortes; elogiado por los hombres más eminentes de todos los partidos; en vías de ejecución alguna vez; explotadas algunas de sus ideas para el establecimiento del *Registro de la propiedad*, y en la ley de fundación del Banco Hipotecario; aplaudido por muchos periódicos, y defendido por el Sr. Romero Girón, siendo ministro de Gracia y Justicia, en su discurso de apertura de Tribunales, ese proyecto jamás llegó á realizarse.»

La indicación de nuestro amigo nos hizo leer un folleto, escrito en 1884 con el título de *Breves consideraciones sobre el planteamiento y conservación activa del catastro jurídico-económico en España*. Vemos por él que el trabajo del Sr. López resuelve, al parecer, de un modo práctico aquel problema difícil, no basándolo en la declaración de los interesados, sino en datos evidentes y verdades demostradas, para que la Administración no se revuelva en el caos, como sucede hoy por falta de conocimiento exacto de la materia que administra. Las bases propuestas por el Sr. López en la fecha citada, y posteriormente en 1872 y 81, elogiadas por los señores Carvajal y Sagasta, y los Sres. Retortillo y Fernández-Guerra, pueden ser aceptadas, según el folleto, por todos los partidos: la obra se acometería simultáneamente en toda España; prevendría todos los obstáculos y errores que se han opuesto siempre á la formación del censo. No sólo presenta un plan de procedimientos estadísticos, sino los medios y recursos para plantearle y llevar su movimiento al día, sin gravamen del Tesoro, la Provincia ni el Municipio, evitando toda ocultación de la riqueza contributiva. Es decir, que serían tales los rendimientos de ese sistema desde el primer instante y progresivamente, que bastaría el 60 por 100 para cubrir las atenciones de personal y material, y que si se invirtiesen en su planteamiento 1.200 millones de reales, habría dado al Estado más de 3.000 millones, aparte de los arbitrios permanentes del Registro, que calcula su autor en 50 millones anuales de pesetas, cubiertos todos los gastos de la institución, suma aplicable á extinguir la deuda flotante, los descuentos de las clases activas y pasivas, y, finalmente, la deuda del Estado.

El proyectado *Registro general de la cosa pública* llevaría *al día* una verdadera estadística de la propiedad y la producción en todas sus manifestaciones: ésta suministraría al Poder legislativo datos ciertos para redactar las leyes; á los Poderes ejecutivo y judicial el conocimiento que hoy no tienen de la materia sobre la cual deben aplicar esas leyes; porque el catastro debe comprender el censo exacto de la población, el registro de la propiedad y el catastro de todas las riquezas contributivas del país, con datos, no conjeturales y transitorios, sino evidentes y originales, sin interrupciones, ó sea la verdad como regla cierta de la administración activa. Y como no se puede gobernar bien sin ese conocimiento que hoy no existe, claro es que hoy no hay manera de administrar con rectitud y fundamento. Asegúrase en el folleto que el método del Sr. López es completamente práctico y eficaz, apoyado en los preceptos vigentes, gráfico: fija el valor en venta y renta de las cosas explotables, haciendo mérito de los gastos que ocasionan con arreglo á las circunstancias de cada localidad, y reglas ciertas para obtener en todo tiempo, con su comprobación, el producto líquido de la riqueza contributiva: facilitará á los registros de la propiedad índices gráficos de las fincas, y sus datos serán jurídicamente verdaderos y eficaces: habrá un fondo para indemnizar los errores; se ocuparán desde luego, y necesariamente, de las tareas facultativas, los ingenieros agrónomos, de montes, minas y mecánicos, arquitectos y ayudantes de obras públicas. Habría un cuerpo de registradores civiles, con dos clases, facultativa y administrativa: por último, los trabajos geodésico-topográficos y mensuras estarían bajo la acción inspectora del Instituto Geográfico.

Confesamos que nos ha interesado y hecho meditar la lectura del folleto: si lo que propone el Sr. López es practicable, ¿cómo no se realiza? Sería convertir el caos en un mundo; descubrir una mina inagotable; restablecer todos los derechos; salvar el crédito y desahogar la hacienda; crear la verdadera administración. ¿Es posible que el respetable anciano D. Antonio López haya dado con el remedio de nuestros males, y que nos lo ofrezca hace treinta y nueve años, sin que nadie le

acepte? No es asunto de nuestra competencia, ni cabe en nuestra crónica: llamamos acerca de él la atención de los publicistas á quien corresponde su estudio y su defensa.

***

Teníamos curiosidad de leer las *Memorias de Gayarre* por D. Julio Enciso, su gran amigo; y era natural. A instancias de dicho señor, y citados previamente, acudimos á casa de Gayarre, hace algunos años, para oir de los labios del tenor algunos episodios de su vida, y escribir unos artículos que se publicaron en *El Liberal*. La conformidad de ciertos capítulos del libro del Sr. Enciso con las noticias que apuntamos aquel día, nos dan el convencimiento de la exactitud de todos los demás datos que en el libro se contienen: algunas cartas de Gayarre escritas en los momentos supremos de su vida, y el conocimiento particular que el Sr. Enciso tenía de su carácter íntimo y las particularidades de su existencia, dan á la obra el doble mérito de la amenidad y la verdad. Precede á la biografía un delicioso prólogo firmado por nuestro querido amigo D. José de Castro y Serrano, tan ingenioso y bien hablado, que por sí solo, y sin necesidad del libro, perpetuaría la memoria del malogrado é insigne artista roncalés.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Sepulcro de Cristóbal Colón.

Ya hemos dicho (véase nuestro número de 30 de Agosto próximo pasado) que en virtud de Real orden de 26 de Febrero de este año, expedida por el Ministerio de Ultramar, abrióse concurso entre artistas españoles para la erección de un monumento sepulcral en que han de guardarse los restos mortales de Cristóbal Colón, en la catedral de la Habana; y que dentro del plazo señalado, y con las condiciones debidas, fueron presentados tres proyectos: uno de D. Francisco Font, que (según *Informe* de la Real Academia de Bellas Artes) «sin carecer de detalles recomendables, no alcanza la bondad exigida por la convocatoria»; otro de don Arturo Mélida, quien mereció por su notabilísima obra el premio de 50.000 pesos, y otro de D. Antonio Alsina, que fué agraciado con el *accesit* de 600 pesos.

Este último proyecto de sepulcro reproducimos en el grabado de la plana primera, por fotografía del señor Caldevilla.

Según el mencionado *Informe* académico, ese proyecto, original del Sr. Alsina, es «una concepción monumental, aunque de molde muy generalizado y de estilo que no responde ni al gusto predominante en la edad del egregio marino, ni al de los tiempos en que se ha de realizar la obra de su nueva sepultura»; y además, otra circunstancia relacionada con la colocación del sarcófago en el crucero de la catedral pareció de mayor inconveniente, por coincidir, según el proyecto, el eje menor del sepulcro con el de la nave mayor del templo.

Nuestro grabado representa el sepulcro, visto de frente: el grupo del coronamiento simboliza á España y América, unidas por el lábaro de la fe cristiana; las estatuas sedentes figuran la Esperanza, la Cosmografía y la Náutica; el león español sostiene el escudo de los Reyes Católicos; la estatua de la Fama, cuyas alas aparecen en parte detrás de aquel grupo superior, y que señala el nombre de Colón inscrito en un medallón colocado en la cara posterior de la urna funeraria.

El conjunto de la composición es grandioso, y felicitamos al Sr. Alsina por haber merecido el honor del *accesit* en el concurso público.

***

EXCMO. SR. D. RAMÓN DE MICHELENA,

conde de Michelena, empresario del teatro Real de Madrid.

En la página 284 damos el retrato del Excmo. Señor D. Ramón de Michelena y Padrés, conde de Michelena, empresario del teatro Real de Madrid desde hace algunos años.

Difícil tarea es, en verdad, la del Sr. Conde de Michelena, quien, por exigencias del cartel para el abono, y siguiendo las tradiciones del regio coliseo, tiene que entenderse con las *estrellas* de primera magnitud en el arte, para lo cual se necesita muy delicado tacto, y complacer á un público de tan encontrados gustos. En efecto: mientras algunos se conforman con un repertorio atrasado, si lo interpreta una eminencia artística, otros prefieren óperas que aquí no se conocen, como *Il Flauto magico*, y todos anhelan vivamente las mejores novedades lírico-dramáticas, como *Cavalleria rusticana* y *L'Amico Fritz*, del maestro Mascagni.

Lo indudable es que el Sr. Conde de Michelena hace verdaderos sacrificios por mantener el teatro Real de Madrid á la altura de su pasado, y le mantiene sin recibir ninguna subvención oficial.

***

CONSUEGRA:

puente provisional construído por los Ingenieros militares.

En el caritativo auxilio que todas las clases sociales de la nación han prestado con noble porfía al infortunado pueblo de Consuegra, corresponde al Ejército una parte muy principal.

En los primeros momentos del desastre, la Academia General Militar envió socorros de víveres y tiendas de campaña, tanto más útiles cuanto más pronto llegaron, y poco después representaban dignamente al Ejército en aquellos lugares de desolación dos compañías de Ingenieros, al mando del comandante D. Evaristo Liébana, que salieron de Madrid el día 15 de Septiembre y regresaron el 9 de Octubre, después de prestar servicios y soportar penalidades para cuyo relato se necesitaría más espacio que el de que podemos disponer en esta sección del periódico: la trabajosa marcha de esas dos compañías desde Manzaneque á Consuegra, bajo un sol abrasador y por un suelo fangoso; la generosidad con que cedieron sus propias tiendas de campaña á los que, faltos del hogar, arrastrado por las aguas, necesitaban abrigo; las fatigas de una jornada de 14 kilómetros para pernoctar en Madridejos y acudir diariamente al trabajo que en Consuegra ejecutaban; la utilísima, penosa y á menudo arriesgada tarea de apuntalar y derribar las casas que amenazaban ruina; la rápida formación de un campamento en el *Campo Romano*, con sus 13 tiendas y las 25 que allí se remitieron de Toledo, pues las 150 enviadas desde Madrid, por orden del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, no llegaron á ser necesarias; los auxilios prestados á los vecinos para desenterrar cuanto quedó sepultado bajo los escombros; todo esto, en suma, ha sido realizado por las compañías de Ingenieros con tanta actividad, tan generoso desprendimiento y tal acierto, que no es de extrañar que el pueblo de Consuegra les haya despedido con entusiastas manifestaciones de gratitud profunda.

A tan valiosos servicios pone digno remate la construcción del puente provisional que representa nuestro segundo grabado de la pág. 284, según fotografía: utilizando maderas procedentes de los derribos, y clavazón y tablero recibidos de fuera, los ingenieros han construído en poco más de tres días un puente de caballetes con estribos de mampostería de piedra, en seco, el cual mide 29m,30 de longitud y 2m,50 de anchura, por el que pueden pasar carros cargados, y que, por su situación en el centro de la villa, frente á la iglesia de San Juan, ha de ser de grande utilidad á los habitantes, á quienes sólo quedaba, para la comunicación entre ambas márgenes del río, uno de los tres puentes de piedra que antes existían, situado en un extremo del pueblo.

Empezó la construcción el día 28 de Septiembre, y por carencia absoluta de herramientas se pudo trabajar muy poco hasta el 2 de Octubre; llegadas éstas y la clavazón, en los días 3, 4 y 5 de dicho mes quedó terminado el puente, á falta del tablero, que no llegó á Consuegra hasta el 6, y quedó colocado en el mismo día; el 7, ante el Delegado del Gobierno, el Ayuntamiento y muchos vecinos, se hicieron las pruebas, pasando primero un carro cargado con 2.300 kilogramos, y después las dos compañías de Ingenieros formadas, una vez al paso ligero y otra á la carrera.

El puente construído en Consuegra por los Ingenieros militares será para los habitantes de la infortunada villa perpetuo recuerdo del auxilio eficaz que el Ejército les prestó en momentos angustiosísimos.

***

BELLAS ARTES.

Las Carabelas de Colón al llegar á la isla de Guanahani, cuadro de Brugada. — *Violación de domicilio*, cuadro de Lambert. — *Fin de jornada en Provenza*, cuadro de Mayan. — *Esperando la sardina*, dibujo original de Campuzano.

Nuestro grabado de la pág. 285 reproduce (según dibujo de D. Antonio de Caula) el cuadro *Las Carabelas de Cristóbal Colón al avistar la isla de Guanahani*, original del famoso pintor de marinas D. Antonio Brugada, y existente en el Museo Naval de esta corte.

Las tres carabelas, *Santa María*, *Pinta* y *Niña*, navegaban por el ignoto Océano, con rumbo á Occidente, desde el viernes 3 de Agosto de 1492; Colón, en la noche del 11 de Octubre, creyó ver una luz, á larga distancia, que se movía como si alguien la llevase de un punto á otro; á las dos de la mañana del siguiente día, viernes también, 12 de Octubre, un cañonazo de la *Pinta* hizo subir sobre cubierta á los tripulantes de las tres carabelas, y gritaron con inmenso júbilo: *¡Tierra!*

Pocas horas después el sol alumbraba una isla bellísima, y echadas al mar las chalupas, Cristóbal Colón, vestido de gala y con el estandarte Real en la mano, desembarcó en la costa, postróse, besó la tierra y tomó posesión del país en nombre de los Reyes Católicos. Aquella isla, una de las Lucayas, llamábase *Guanahani*, y el insigne Almirante, por agradecimiento á la bondad divina, la denominó *San Salvador*.

Recuerden nuestros lectores el curioso artículo *La Isla Guanahani*, escrito por el docto académico D. Cesáreo Fernández-Duro y publicado en el núm. XXXVII de este periódico.

El autor de ese cuadro, D. Antonio Brugada, que falleció en 17 de Febrero de 1863, ha dejado muy notables marinas que perpetuarán su ilustre nombre: en el Museo Naval existen, además de *Las Carabelas de Cristóbal Colón*, las tituladas *Un combate en el cabo de San Vicente*, *Abordaje de una galera española al mando del almirante Jofre Tenorio*, la famosa *El Combate de Trafalgar*, y otras.

En el *Salón* del Campo de Marte, en París, de este año fué expuesto el gracioso cuadro *Violación de domicilio*, que publicamos en el grabado de la pág. 288: una familia de retozones gatitos ha tomado por asalto la jaula del loro, y éste, huyendo de su cárcel, contempla con asombro aquel audaz allanamiento de morada.

Ese cuadro es original del ilustre pintor *animalier* Luis Eugenio Lambert, discípulo del famoso Delacroix, y cuyas principales obras hemos reproducido en las páginas de este periódico: recuerden nuestros antiguos suscritores los cuadros *Robo con escalamiento*, *En familia*, *El Sueño interrumpido*, *La Hora de descanso*, *Los Gatos del cardenal Richelieu*, etc.

El cuadro *Fin de journée en Provence*, que ha figurado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona (núm. 739 del *Catálogo*) y que publicamos en el grabado de la pág. 289, es original del artista marsellés M. Théo Mayan: dos jóvenes labradoras provenzales descansan de su penoso trabajo en el campo, una apoyándose en el rastrillo de labor, y otra reclinada en mullida parva de heno.

Esperando la sardina se titula el bello y característico dibujo original de Tomás Campuzano, que damos en el segundo grabado de la pág. 292: la escena es la playa de San Juan de la Arena, donde numerosas vendedoras de pescado, formando animados grupos y corrillos, aguardan la llegada de los barcos de pesca para recoger la sardina y llevarla al mercado y á sus parroquianos.

Figuró esta composición del laureado autor de *En bahía* y *El Tajo en Lisboa* en una de las Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, y fué adquirida entonces, con otros cuadros del mismo concurso, por la Excelentísima Sra. Duquesa viuda de Medinaceli, duquesa de Denia y de Tarifa, ilustre dama que se complace en otorgar protección generosa á las artes patrias, enriqueciendo su aristocrática morada con producciones del *arte bueno*, digámoslo así, discretamente escogidas.

***

LA INSURRECCIÓN DE YEMEN (ARABIA).

Vista de Sanah, capital de la comarca.

La provincia de Yemen, en Arabia, situada al Sudoeste de la península, comprende el fértil y poblado territorio que los antiguos geógrafos denominaron *Arabia Feliz*, y forma parte de los dominios de Turquía; pero de hecho, aunque el Gobierno de Constantinopla tenga allí un gobernador general y una guarnición bastante numerosa, la autoridad de la Sublime Puerta es menos respetada que la de los *imanes* del país, que son á la vez jefes políticos, militares y religiosos de Arabia.

La insurrección que estalló en los meses últimos, adquiriendo posteriormente cierto carácter separatista, tiene su centro en la ciudad de Sanah, de la cual damos una vista en el primer grabado de la página 292, hecho por fotografía del explorador Manzoni.

Sanah, hoy capital de Yemen, y antigua capital del reino de Salomón y patria de la célebre Reina de Saba, es una población de 30.000 habitantes, situada en vasta llanura y ceñida de sólidas murallas; y conserva todavía numerosos vestigios de la antigua arquitectura árabe.

***

ROMA.

Las *Salas de los Borgias* en la Biblioteca Vaticana.

La famosa *Biblioteca Vaticana* consta de varios salones, gabinetes y galerías, todos enriquecidos con magníficas obras de arte: el *Museo Sagrado* contiene innumerables objetos de los primeros tiempos del cristianismo, y está decorado con excelentes pinturas; el *Gabinete de los papiros*, cuyos muros y techo fueron pintados por Mengs, encierra colección riquísima de papiros, y además códices y actas de los siglos X y XI; la *Sala de las pinturas bizantinas*, y también italianas primitivas, es un soberbio museo de preciosas composiciones de Cimabue, Giotto, Masaccio, Fra Angélico y otros insignes artistas; la *Sala de las bodas aldobrandinas*, decorada con frescos de Guido Reni, guarda la admirable pintura que fué encontrada en 1606, y que se considera como el monumento más precioso del arte pictórico italiano anterior á nuestra era, y otras pinturas, relativas á la leyenda de Ulises, descubiertas en Pompeya en 1850; el *Appartamento de Borgia*, construído por el pontífice español Alejandro VI, Rodrigo de Borgia, para su residencia en el Vaticano, á fines del siglo XV.

Estas *Salas de los Borgias*, según su nombre popular, son cuatro: la primera tiene pinturas y estucos de Juan de Udina y Pierino del Vaga; la segunda y tercera, magníficos frescos del *Pinturicchio*; la cuarta, una excelente colección de grabados en cobre y acero, formada por el papa Pío VII.

Todas ellas, especialmente las dos centrales, estaban destinadas á depósito de libros de la Biblioteca Vaticana, cuya enorme estantería ocultaba las hermosas pinturas murales, casi desconocidas de la generación actual, aun de los hombres doctos y de preclaros artistas; pero Su Santidad León XIII, queriendo que el público pueda admirar las hermosas creaciones artísticas del *Pinturicchio*, ha dispuesto recientemente la traslación de los libros á otro departamento, y la restauración completa de las *Salas*, donde se formará un museo con objetos de arte correspondientes á la época en que fueron construídas y decoradas: se dió principio á las obras necesarias en Septiembre último, y no pasará mucho tiempo sin que se realice el noble propósito del virtuosísimo, sabio y bondadoso Pontífice que hoy ocupa la silla de San Pedro.

Bernardino Betti, *Il Pinturicchio*, después de haber decorado las tres principales galerías del Belvedere, comenzó los frescos de la Biblioteca, por encargo del papa Inocencio VIII, en 1484, y los concluyó doce años después, en 1496, en el pontificado de Alejandro VI: en una de las salas pintó paisajes y vistas de varias localidades de Italia, y en otra, desplegando su gran talento y magistral factura en el género religioso, ejecutó los frescos denominados *Disputa de Santa Catalina con los Doctores*, *Martirio de San Sebastián*, *La Visitación*, *La Anunciación*, *La Natividad*, *La Asunción*, *La Venida del Espíritu Santo*, y otras vastas composiciones, que si censuró con alguna severidad Jorge Vasari, por la profusión de relieves y adornos en oro que las decoran, es indudable que, en conjunto, presentan riqueza artística extraordinaria, y son, además, como línea divisoria

entre la pintura mística de la Edad Media y la neopagana del Renacimiento.

A estas *Salas de los Borgias* se refiere nuestro grabado de la página 293, hecho por dibujo del natural del distinguido artista D. Hermenegildo Estevan, quien ha obtenido especial permiso para tomar los apuntes, por estar prohibida la entrada en aquéllas durante las obras: representa varios frescos de los mencionados y el medallón con el retrato del pontífice Alejandro VI, según existe en la clave de una de las puertas.

Sabido es que el *Pinturicchio* nació en Perusa, en 1454, y murió en Sena, en 1513.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. RAMÓN DE MICHELENA,
CONDE DE MICHELENA, EMPRESARIO DEL TEATRO REAL DE MADRID.

NUEVOS FENÓMENOS EN EL MUNDO DE JÚPITER.

Al aparecer este año sobre el horizonte el máximo planeta de nuestros orbes, muéstrase con signos evidentes de hallarse en una nueva fase de su evolución. En efecto, la inmensa mancha roja que empezó á dejarse ver sobre su hemisferio austral en 1877, alcanzó inusitado brillo en 1880, y fué después amortiguándose poco á poco hasta el punto de quedar casi totalmente borrada durante los dos ó tres últimos años, ha vuelto á manifestarse de una manera súbita, lo cual acusa una recrudescencia extraordinaria, y hace pensar que la manifestación de las energías que la producen es periódica y obedece, por consiguiente, á una ley.

En la época de su mayor visibilidad anterior llamó ya la atención del mundo sabio, habiéndose deducido de la observación espectral su naturaleza ígnea, y de resultas, la conclusión de que el globo de Júpiter atraviesa en la edad presente una etapa análoga á la que la Tierra atravesó en el albor de su vida planetaria.

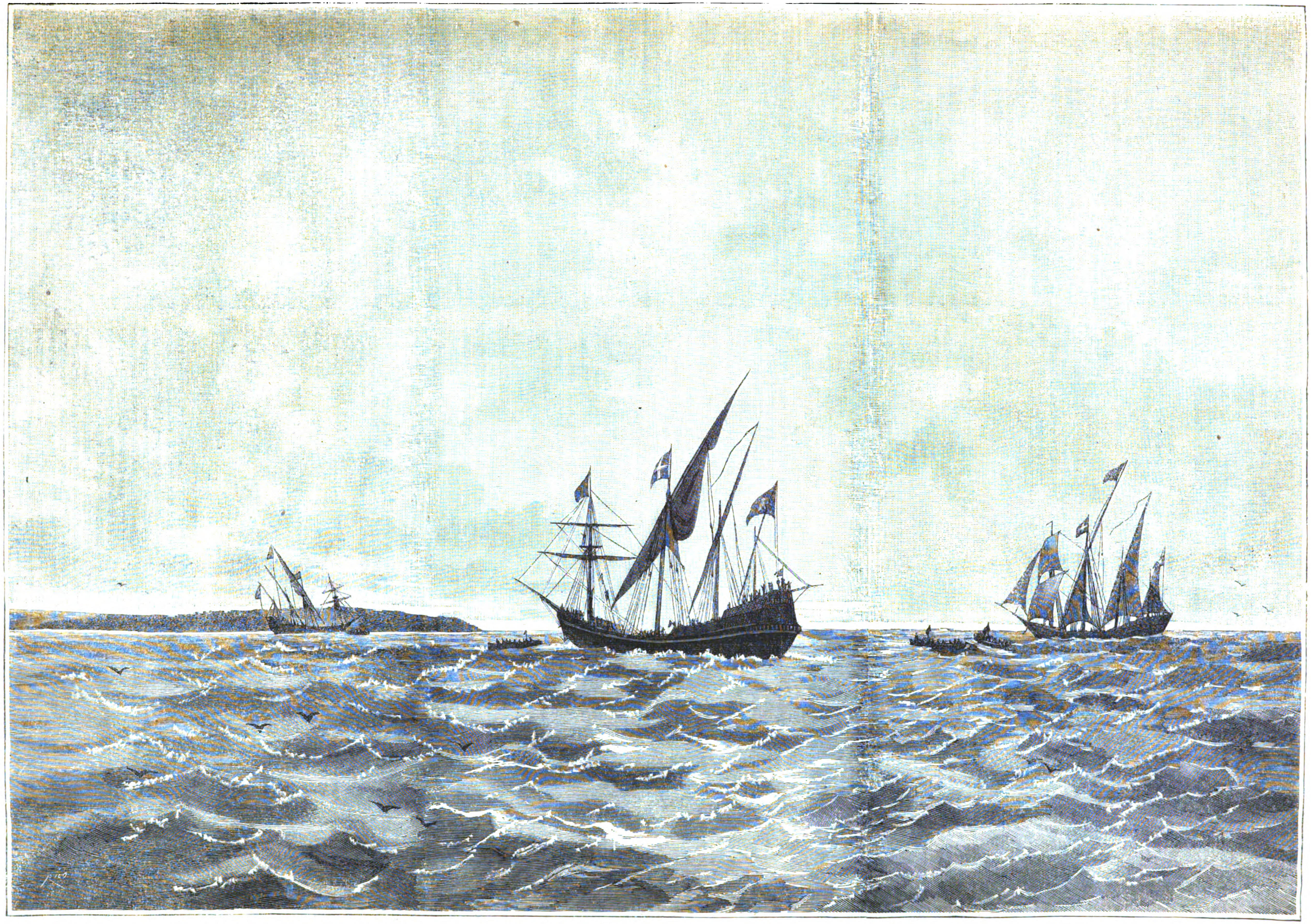
Ambas deducciones van á ser ahora objeto de detenido examen, é igualmente ha de investigarse si la periodicidad á que la mentada recrudescencia parece sometida se halla en conexión con la de la actividad solar, pues no deja de ser notable que el ciclo de una y otra sean de duración casi igual, de doce años próximamente, y que en sus manifestaciones resalte un paralelismo sincrónico, que apenas se concibe pueda ser resultado de fortuita coincidencia.

Aparte del alcance que el esclarecimiento de puntos de tal monta ha de entrañar para descifrar el enigma que hace relación al pasado y al porvenir de los mundos, por la íntima trabazón que existe entre los múltiples fenómenos del Cosmos, no hay duda que la simple observación del hecho que hoy tiene cumplimiento sobre el gigantesco planeta encierra sobrado interés para despertar la curiosidad de la falange, ya numerosa por fortuna, de espíritus cultivados que admiran las maravillas del vasto Universo y levantan sus miradas hacia lo inmenso y lo sublime. Bien merecen, por lo tanto, los aficionados á la ciencia de Urania que se consagren estas líneas á reseñar un acontecimiento que ha de tener resonancia en los anales de la Astronomía.

La mancha en cuestión es de forma oval, y su mayor diámetro, dirigido paralelamente al ecuador del planeta, tiene una longitud aparente que equivale á poco más de la cuarta parte de la cuerda del disco, ó pro-



CONSUEGRA.—PUENTE PROVISIONAL SOBRE EL AMARGUILLO, CONSTRUÍDO EN TRES DÍAS POR LOS INGENIEROS MILITARES.
(De fotografía.)



LAS CARABELAS DE COLÓN AL LLEGAR A LA ISLA DE GUANAHANÍ Ó SAN SALVADOR.

CUADRO DE D. ANTONIO BRUGADA, EXISTENTE EN EL MUSEO NAVAL DE MADRID.—(Dibujo de A. de Caula.)

yección del paralelo en que radica. Su dimensión real es de 43.000 kilómetros. ¡Cuarenta veces la mayor dimensión lineal de nuestro territorio, desde el cabo de Trafalgar al de Creus! Hállase situada entre las latitudes de 13' y 31", ó sea entre la grande banda ecuatorial del hemisferio Sur, y el polo del mismo nombre, y su color es ahora de un rosa amarillento pálido, de viso muy parecido al del cobre perfectamente pulimentado. La fig. 1.ª representa el aspecto general que ofrecía el planeta el 22 de Septiembre, en el momento de encontrarse la aludida mancha en el meridiano central. El dibujo está invertido, y ha sido hecho mediante observación con mi anteojo de 135 milímetros de abertura.

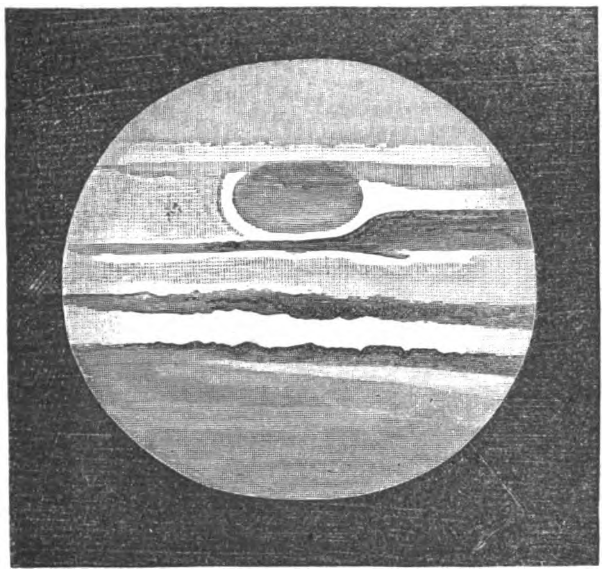


Fig. 1.ª — La mancha roja de Júpiter.

Además de ésta han aparecido en el mismo hemisferio otras dos manchas más pequeñas, pero mucho más acusadas, de forma longitudinal, situadas próximamente á la latitud de 29°, y alineadas en el sentido del paralelo. La longitud aparente de la mayor equivale al tercio, y la de la otra al cuarto de la cuerda del disco. La segunda es la más acentuada, y su color tiene cierta analogía con el de la mancha roja. Ambas me han servido para una nueva determinación de la rotación del astro á esa latitud, habiendo obtenido, como resultado de diez y seis observaciones efectuadas durante el verano último, una duración de $9^h\ 55^m\ 24^s$.

Como Júpiter ha entrado ya en la segunda y última parte de su visibilidad durante el año, puesto que su oposición ha tenido efecto á primeros de Septiembre, dicho se está que los aficionados que deseen observar las mutaciones que en aquel mundo se operan, no tienen tiempo que perder. Hasta fines del próximo Noviembre se hallará todavía el planeta bastante elevado sobre el horizonte en las primeras horas de la noche, y el 19 se encontrará la mancha roja en el meridiano central á $6^h\ 57^m$ de tiempo medio de Madrid; por manera que á dicha hora, ó un poco antes, si se quiere que la altura sea mayor para conseguir mejores condiciones atmosféricas, podrá observarse fácilmente. Un buen anteojo de 75 milímetros de abertura, con un aumento de 100 diámetros, es suficiente para observar con fruto, con tal de que el observador cuente con una larga práctica, ó con esa habilidad especial que sólo suele ser patrimonio de las personas dotadas de gran vocación hacia este género de estudios. En otro caso será necesario emplear un instrumento de más fuerza, por ejemplo, un anteojo de 95 milímetros, con un aumento de 130 diámetros, que da mayor claridad á las imágenes y permite distinguir sus detalles con mucha facilidad.

No menos notables que estos cambios acaecidos en la superficie del astro han sido otros dos fenómenos, de corta duración, que han tenido efecto este verano. El primero ha sido la aparente desaparición simultánea de los cuatro satélites, ocurrida en la noche del 15 de Julio, hecho sumamente raro, que consiste en hallarse situados unos satélites delante, otros detrás de Júpiter, con respecto á la Tierra, ó envueltos en el cono de sombra arrojado por aquél, y del que sólo se citan los ejemplos siguientes durante el período transcurrido desde el descubrimiento de los satélites por Galileo:

15 de Marzo de 1611.
12 de Noviembre de 1681.
23 de Mayo de 1802.
15 de Abril de 1816.
27 de Septiembre de 1843.
21 de Agosto de 1867.
22 de Marzo de 1874.
15 de Octubre de 1883.

La última desaparición estaba prevista por cálculo por M. Flammarión, y ha sido observada por él mismo desde su Observatorio de Juvisy. El fenómeno no volverá á reproducirse hasta el 15 de Junio de 1915.

El segundo fenómeno, mucho más raro aún que el precedente, ha sido el eclipse del primer satélite, producido por la sombra del segundo. Sabido es que, en virtud del movimiento de revolución de los satélites alrededor de Júpiter, pasan durante el transcurso de dicha revolución una vez entre el planeta y el Sol, en cuya circunstancia los tres primeros proyectan siempre su sombra sobre el disco, y el cuarto la proyecta ó no, según las épocas. En el caso de que ahora se trata, ocurrido en la noche del 14 de Agosto, la sombra del segundo satélite ha envuelto parcialmente al primero, proyectándose la de éste y aquélla casi fundidas en una sola sobre el disco de Júpiter, á $11^h\ 39^m$ de tiempo medio de Tortosa, desde donde las he observado. La fig. 2.ª representa el aspecto que ofrecía la doble mancha negra producida por las dos sombras al proyectarse sobre el borde interno de la banda ecuatorial austral.

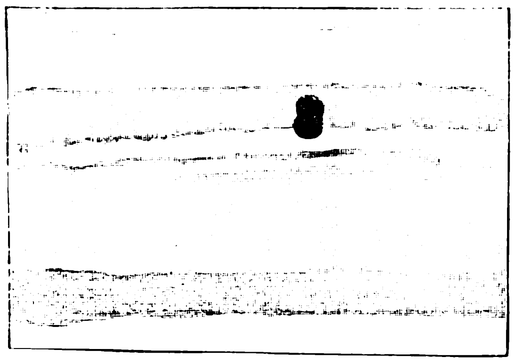


Fig. 2.ª

La importancia de un eclipse de este género no nace principalmente de su poca frecuencia, sino más bien de lo que su observación puede contribuir á perfeccionar la teoría analítica del sistema constituído por aquellas cuatro lunas, cuyos movimientos son desde hace más de dos siglos objeto de profundos estudios para astrónomos y matemáticos tan eminentes como Lagrange, Laplace, Bessel y Damoiseau, y recientemente de M. Souillart, profesor de Astronomía en la Universidad de Lille, cuya *Memoria*, alusiva al indicado tema, ha merecido la preciada honra de ser premiada por la Academia de Ciencias de París. Dicha *Memoria* es el trabajo más completo sobre la materia que hasta hoy se ha publicado, pues según las fórmulas allí contenidas es dado conocer la posición de cada satélite para transcursos del porvenir de cuatro á seis mil años.

Comprendiendo cuánto interés se encierra en someter esta teoría al crisol de la observación, aproveché la circunstancia de poder observar el mentado eclipse en excelentes condiciones atmosféricas, habiendo obtenido una serie de medidas que me han servido para deducir las posiciones efectivas de los dos satélites sobre sus respectivas órbitas. El resultado ha sido que estas posiciones concuerdan exactamente con las teóricas calculadas por las fórmulas del laureado sabio, según puede verse, con el detalle técnico que fuera impropio exponer aquí, en la Nota que con tal motivo he presentado á aquella docta Asamblea (1). Es indudablemente un triunfo que honra á M. Souillart, y por consecuencia, al país en que con tanto brillo se cultivan y tan sabiamente se estimulan los estudios serios.

JOSÉ J. LANDERER.

(1) Véase *Comptes rendus* de 21 Septiembre 1891.

DE CÓMO SE PINTÓ EL CUADRO DE

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA.

I.

El Renacimiento llegaba á su apogeo; el siglo XVI, tan fecundo en acontecimientos que todos conocemos, había traído una verdadera transformación en las ciencias especulativas, en las filosofías, en la moral y en las costumbres; se habían ensanchado los límites del mundo conocido por los descubrimientos y del mundo de la conciencia por los trabajos de los pensadores más famosos. La creación de las primeras Universidades, las luchas de molinistas, tomistas, calvinistas y revolucionarios, trastornan por completo las tendencias antiguas, y las naciones civilizadas más importantes empiezan á entrever el ciclo moderno.

En Inglaterra se hacen leyes y se reconocen los derechos del hombre que han de producir más tarde terribles trastornos en aquella nación, víctima de las tiranías y desmanes de los reyes. Cuando rodó la cabeza de Carlos I, en vano derramó el cielo blancos copos de nieve sobre el féretro, como símbolo de su inocencia; el pueblo desmiente el prodigio, y se burla de la protesta celeste llamando todavía á este suceso cuento de sus partidarios.

Luis XIV procura en vano contener la fermentación de las ideas nuevas que hacen morir á Mirabeau á la griega, y llevan al patíbulo á Luis XVI; la Reforma, ya triunfante en varias partes, no repara en que ha caído en las llamas Giordano Bruno, sino que prepara el triunfo de los que han de llevar las nuevas ideas á la América del Norte, en la simbólica nave *Flor de Mayo*, llegando á ser los ilustres ascendientes de los que hoy han elevado para asombro de sus hermanos la gigante estatua de la *Libertad iluminando al mundo*.

Las letras renacen principalmente en el Mediodía, y llegan á su apogeo en el siglo XVII, siendo en realidad las más favorecidas en dicho siglo Inglaterra, Francia y España.

Inglaterra va á dar con España al arte teatral, que está en mantillas, todo un plantel universal de obras maestras que llevarán su savia por todo el mundo civilizado; las obras de Shakespeare y las de nuestros dramáticos, de que es príncipe Calderón, se levantan como grandes pirámides y dioses Términos que esconden su frente en las estrellas, no diciendo como Dante en la Edad Media: «*per me se va nella città dolente*», sino como Cervantes y el autor de *La Vida es sueño:* «con nosotros se va el templo del arte y de la gloria.»

Francia conserva aún á Racine y á Molière en esta fecha; á Corneille, que se inspira en nuestro teatro y no puede siquiera emular las glorias del autor del Cid ni las de Lope de Vega; sigue allí el gusto depravado del clasicismo, y más tarde ha de caer con la enfática y presuntuosa peluca de Voltaire en la más servil de las esclavitudes, en la imitación y el plagio descarado del creador del *Hamlet* y *Otelo*, á quien el célebre escéptico tuvo la audacia de poner en ridículo ante la Academia transpirenaica, llamándole cómico de plazuela y arlequín con cascabeles.

Dejando ver ya nuestro propósito, diremos que fué muy favorable para Murillo siglo tan fecundo, porque no sólo las letras habían alcanzado gran auge, sino que también otros muchos conocimientos humanos lograron su mayor esplendor. Los nombres de Bacon, Descartes, Locke, Leibnitz, Ticho-Brahe, Galileo, Newton, Andrés Vesal, Harvey, Ercilla, Rioja, Rodrigo Caro, Baltasar del Alcázar, Góngora y el autor del *Ingenioso Hidalgo*, demuestran que este siglo fué siglo de grandes hombres.

En el último término del siglo XVI, y como preseas que debía recibir el XVII, se pueden contar las obras escultóricas de Miguel Angel y las de sus numerosos discípulos. Leonardo de Vinci, Lombardi, Verrochio, Sansovino, Ciccione, y otros, prepararon el reinado del gran maestro que esculpió el *Moisés;* ellos fueron los primeros que estudiaron anatomía y aprovecharon los conocimientos de Andrés Vesal, pudiendo dar á sus obras esas líneas palpitantes que asombraron en los desnudos felicísimos del arte griego.

De Miguel Angel no hay que decir que llevó, no sólo á sus estatuas, sino á sus admirables frescos de la Sixtina, esos conocimientos que traían á ambas artes la conquista más preciada: el natural en la pintura, muerto en manos de las maceraciones, de las castidades y de las plegaduras rectilíneas de miniaturistas, pintores y escultores bizantinos, renace como en los mejores tiempos de Fidias y Praxiteles.

Numerosos discípulos tuvo Miguel Angel, ó por lo menos grandes aficionados á su estilo: entre los más favorecidos pueden citarse á Juan de Bolonia, Andrés Riccio (el Briosco), Tatti, Campagna, Baccio, Banderetto y otros, que fueron los más realistas y más felices al pintar ó al esculpir el desnudo.

Las escuelas pictóricas italianas tienen el honor de haber sido aquellas madres de que habla Goethe en su *Fausto*, es decir, que han amamantado á las del resto de Europa. La escuela sevillana no pudo sustraerse á esta influencia, principalmente al final del siglo XVI y en los comienzos del XVII.

Florecían en esta época en Italia maestros de gran valía que habían bebido sus inspiraciones en dos corrientes estéticas diversas: *la angélica* y *la rafaélica*. En la primera les había encantado el vigor de los escorzos y el exceso de fuerza y naturaleza; en la segunda, el color brillante y deslumbrador y el encanto de la forma y de los contornos: parecían formar entre ambas el anhelado todo del arte; pero no debían unirse jamás, para desesperación de los seguidores.

Fra-Bartolomeo, Andrés del Sarto y Carducci pertenecían á la primera escuela, y á la segunda Julio Romano, Caravaggio y Sassoferrato: subdivididas después las tendencias y las aptitudes, aparecieron otros muchos en que pudieron estudiar los pintores sevillanos nuevas maneras que produjeran las corrientes de su escuela y acaso también la de los Países Bajos. Correggio y Carraccio parecía que habían de dar á Murillo los elementos rafaélicos más apropiados; la *Madonna* de Carraccio y los *Desposorios de Santa Catalina* del Correggio parecen hoy *rafaélicos* y *murillescos*. Tintoretto, Ticiano, Sebastián del Pombo, Veronés y otros que sería prolijo enumerar, es seguro que inspiraron á los más celebrados maestros de la hermosa capital de la Bética, que ya admiraba el mundo al contemplar los *Cristos* de Montañés; los *pasos* y *misterios* de Cornejo y Roldán; los *niños* y *Martas* de la Roldana; el *Martirio de San Andrés*, de Roelas, y el *Descendimiento*, de Pedro de Campaña.

II.

He aquí ahora la historia somera de lo que fué la escuela sevillana en la época en que nació Murillo.

Céspedes había traído de Italia á Andalucía los primeros estudios de Rafael y Miguel Angel, que pronto tuvieron imitadores en Pedro de Córdoba, Luis de Vargas y otros menos afortunados.

La emulación justa que sintió por el brillante estado de la pintura en Roma, hizo á este último hacer un viaje más detenido y más fructuoso que el de Pablo de Céspedes, siendo el verdadero reformador del antiguo método usado en las márgenes del Guadalquivir, y el maestro que formó mejores discípulos. De esta escuela, sostenida por dos pintores, nacieron después los Roelas y los Pachecos.

Las relaciones comerciales de que gozaba Sevilla en la época que hemos señalado anteriormente, es decir, al final del siglo XVI y en los asomos del XVII, hizo que se establecieran en ella traficantes que hacían negocio con Italia y los Países Bajos; éstos pudieron facilitar á los pintores, unas veces cuadros importados de dichos países, y otras los medios de hacer los viajes á estos puntos con más facilidad y conociendo ya los tesoros pictóricos que tenían necesidad de estudiar.

Flamenco era Pedro Campaña, y él fué seguramente el que inculcó en la escuela bética la manera holandesa y flamenca.

Por ser curiosas las particularidades del aprendizaje de los pintores sevillanos, vamos á describir ligeramente las del taller de Juan Castillo, en que el famoso autor del *San Antonio* hizo sus primeras armas.

Los jóvenes empezaban como empezó Bartolomé Esteban, moliendo los colores en las clásicas piedras en que hallaron los vigorosos fondos de sus cuadros los primeros maestros, antes de que las vejiguillas fueran sustituídas por los tubillos modernos; limpiaban los pinceles, imprimaban y clavaban los lienzos; en fin, hacían todas las faenas preparatorias necesarias en aquel tiempo.

Los más listos, después de ganarse la voluntad del maestro por alguna picardigüela artística, como la de aquel discípulo de Julio Romano, que pintó una mosca en la nariz á la figura más interesante de un cuadro, entraban ya en trabajos más serios y empezaban á manejar las brochas, empleándolas en las llamadas *sargas*, que eran una especie de lienzo crudo que solía servir á modo de telones para los autos sacramentales que se celebraban ante las casas de los corregidores ó en las gradas de los templos, y que se utilizaban también para tapar los altares en las solemnidades de la Semana Santa.

Con la pintura de estas sargas había siempre benevolencia, porque no se gastaba más que engrudo, cola y colores molidos con agua, y no iban á ser expuestos á la crítica de los quisquillosos de aquel tiempo. Para pintar al óleo ya se necesitaba haber vencido en otro género de más empeño; en los bodegones, en que se copiaba caza muerta, menaje de cobre de la antigua cocina, todo género de trebejos de barro y de hoja de lata, alcuzas y jarros vidriados, esponjadas coles, rubicundas remolachas, sonrosados rábanos y apretadas coliflores. No faltaba tampoco la jícara conventual ni el gran tazón de Triana tan usado en los refectorios, en cuyo fondo se leía la célebre leyenda tan grata á frailes y á legos: *¡Hasta verte, Jesús mío!* También se pintaban fruteros, floreros y caprichos grotescos, que eran precursores de los de Goya y Teniers.

Claro es que á estos cuadros había de buscarse salida, y en Sevilla existía un sitio muy concurrido que facilitaba la venta: el antiguo baratillo de fuste llamado la Feria ó el Jueves, célebre competidor del Rastro de Madrid y del Potro de Córdoba, en cuyas tiendas al aire libre se han consumido los bártulos y muebles de muchas generaciones. Murillo, según se refiere por algunos biógrafos, aunque no pintó sargas, se dedicó á pintar algo del segundo género, y otros cuadros que, aunque no eran fruteros, floreros ni bodegones, tenían cierta genialidad y eran muy apropiados para la venta en el Jueves. En Sevilla hay aficionados que poseen algunos de estos cuadros, que son muy raros.

Conociendo los aficionados el genio del pintor, pues suponemos que no debía firmarlos, los prefirieron á los demás, y pronto los vió desaparecer del mercado, dándole lo suficiente para pasar holgadamente la semana y para comprar lienzos, pinturas y todo lo necesario para hacer cuadros de más importancia y trabajar con descanso en los encargos que empezaba á recibir: en éstos comenzó ya á alcanzar muchísimo más lucro y mucha más notoriedad.

Sus primeros cuadros, ya elogiados y buscados, y los que pintó para San Francisco y Capuchinos, un poco más tarde, le dieron la holgura que debía alcanzar un pintor que debía ser después conocido en toda Europa; y pudiendo ya seguir el ejemplo de algunos compañeros andaluces que, ó bien se habían trasladado á Madrid, ó pudieron hacer excursiones á Flandes é Italia, se decidió á ensanchar el círculo de sus conocimientos y á visitar primeramente á Madrid con objeto de conocer las riquezas pictóricas que en los últimos años se habían allí amontonado, traídas á España por los nobles ó por los reyes.

Poco después Velázquez, que era ya cortesano, veía penetrar en su estudio á Murillo, á quien tendió los brazos como querido paisano y compañero: aquellos dos hombres, aunque ellos lo dudaban todavía, eran ya la gloria del siglo; los representantes del arte de la Naturaleza en toda su plenitud, de lo real y de lo ideal en los dominios de la carne y del espíritu.

Allí refrescó sus conocimientos con el examen de los hermosos cuadros del Tiziano, el Dominiquino, Ribera, Vandyk, Rubens, Correggio, Rafael, los Carraccio y otros, admirando también las obras de Velázquez que habían salido en triunfo hacía poco de los talleres del celebrado autor del cuadro de *Las Lanzas*, tan halagado ya por lo mejor de la nobleza de la villa y corte. No estuvo mucho tiempo en Madrid Bartolomé Esteban; Sevilla le llamaba, y el hermoso cielo andaluz, en cuyo fondo iban á destacarse pronto sus *Inmaculadas*, tenía para él tantos atractivos, que sólo quiso pasar por allí como un relámpago; los cortesanos no pudieron darse cuenta de su estancia allí; el carácter de Bartolomé no se adaptaba como el de Velázquez á las formas aparatosas y á las genuflexiones palaciegas; sus visitas al Alcázar Real, al Buen Retiro y al Monasterio del Escorial fueron muy frecuentes; pero sus amigos eran los grandes pintores, y sólo se inclinaba con gusto, y aun doblaba la rodilla ante aquellas maravillosas joyas del arte, en las que adivinaba todo un mundo de inspiraciones.

A principio de 1645 estaba de vuelta en Sevilla y ya dispuesto á trabajar con el afán de un maestro que presiente su valía y los modelos ajenos. El pintor de las Concepciones, que extático ante el *Descendimiento* de Pedro de Campaña colocado en una capilla de la ya derruida iglesia de Santa Cruz, y que solía decirse á sí mismo: *¡Esperemos á que baje ese divino cuerpo!* debió de haber sentido gran entusiasmo por la escuela flamenca, si es que vió el de Rubens, que es sin disputa superior al del maestro flamenco que llegó á formar escuela en Sevilla y que sin duda le inició en los secretos del supremo arte en los asuntos religiosos.

De la escuela de Rubens, es decir, de la que algunos llaman alemana, decía un erudito escritor: «Las pinturas que vienen de los *Países Bajos alemanes* son realistas en toda la extensión de la frase y cristianas con toda la intención de la fe.» Aunque Murillo no quiso pintar el tercer *Descendimiento*, el caso es que las líneas anteriores se pudieron aplicar á la brillante etapa pictórica que siguió en la escuela andaluza á su vuelta á Sevilla.

La nueva manera original y verdaderamente prodigiosa del llamado con razón *pintor del Cielo* comienza en el cuadro que se dedicaba al convento de San Francisco, llamado *La Concepción con un religioso á sus pies*, con *La Natividad de la Virgen* y la *Huída á Egipto*, que se hallaban en el de la Merced y Capuchinos: para comprender hasta dónde llegó, no sólo la fecundidad, sino el modo especialísimo que encontró en tintas, esfumos, suavidades, veladuras y lontananzas celestes, basta visitar el Museo de la capital de la Bética, en donde existen, como todos saben, bellísimos originales del celebrado maestro. El *San Antonio* que pintó en 1656, y que hoy pueden todavía admirar todos en el baptisterio de la catedral de Sevilla, después de malévolo intento de mutilación, y *La Concepción* grande que se halla en el Museo, alarde el uno de pasmosa composición, y muestra la otra de una franqueza y de un atrevimiento dignos del cincel que trazó las grandes *Sibilas* que adornan el techo de la capilla en que se extasiaba León X, demuestran que Bartolomé Esteban Murillo lo mismo ha podido ser rival de Rafael que de Miguel Angel.

Basta con lo dicho para entrar ya en las citas de los cuadros que pintó para la Caridad, y en especial, como me he propuesto, de la notable obra usurpada por los franceses en la época de la invasión, y cuyo título es *Santa Isabel de Hungría*. En un curioso inventario muy conocido por todos los biógrafos, y que existe aún en el archivo de la santa casa, se anotan los siguientes: *Las Aguas de Moisés*, *El Milagro de pan y peces*, *La Caridad de San Juan de Dios*, *La Anunciación*, un *Niño Jesús* y un *San Juan*, también niño, *Abrahan*, *Jesús acompañado de sus tres discípulos sanando al paralítico*, *San Pedro salvado por un ángel*, *El Hijo pródigo*, y *Santa Isabel de Hungría curando á un tiñoso*.

A juzgar por los datos y por el orden en que se inventariaron estos lienzos, parece que la *Santa Isabel de Hungría* debió pintarse en el año 1674; la Hermandad computó, quizá por indicación de Murillo, el coste de todos los cuadros en 78.115 reales: no es fácil conocer la cantidad que se asignó al cuadro que es objeto de este estudio.

Otro curioso inventario hecho en el tiempo de la invasión nos dice cuáles fueron los cuadros que de los pintados por Murillo se llevaron de la Caridad á los Reales Alcázares: en este otro raro documento hay, al parecer, una nota un poco obscura, y es el lugar á donde fué llevado el cuadro en cuestión. Los cuadros destinados al palacio mudéjar de D. Pedro, en el que habitó el rey José Napoleón, se relacionan así:

1.º Un cuadro de Santa Isabel curando á un tiñoso.
2.º Abraham recibiendo á los tres ángeles.
3.º Moisés tocando la peña en el desierto.
4.º El Angel sacando á San Pedro de la prisión.
5.º El Hijo pródigo recibiendo á su padre.
6.º Jesucristo multiplicando los panes y peces en el desierto
7.º El Paralítico en la piscina.
8.º San Juan de Dios con un pobre á cuestas, y un ángel que le ayuda.

El mariscal Soultz, por lo visto, quiso hacer el despojo más infame y más brutal que se ha conocido en las modernas invasiones: por su voluntad, según se dice, y para complacerse á sí mismo y al *Rey intruso*, dejó á la santa casa que representa la virtud más noble de la tierra sin sus más ricas preseas. Como ya hemos dicho, aquellos cuadros eran los más perfectos, los más grandes y los más hermosos.

La nota obscura á que me he referido, consiste en ver en el segundo inventario que el primer cuadro que había de colocarse en los llamados por José Napoleón sus Reales alcázares, fuese el de Santa Isabel; cuando, según opinión de algunos cronistas muy veraces—y como se consigna en la exposición que la Hermandad ha elevado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento—el referido Soultz mandó arrancar, del alto medio-punto del Renacimiento que lo encerraba en el altar de la iglesia, el precioso original de Murillo, con objeto de adornar la suntuosa y original morada que había elegido; es decir, el Palacio Arzobispal de Sevilla, que debía de tener en su limpia historia la nota humillante de haber sido profanado por los tacones de las botas de los Mariscales franceses.

Fácil es que después, de un modo íntimo, entre el Príncipe de Dalmacia y el fatuo Mariscal de Francia, se conviniese en tapar la mala intención del arrebato de ese cuadro, como se tapó la de los demás, con cuatro firmas y cuatro formalidades, y entrando como joya preciosa en el montón del botín aprovechado por ambos.

Como no es éste un trabajo de polémica, sino un relato más ó menos luminoso para esclarecer el asunto, no puedo entrar en los detalles, ya prodigados en todas partes y expuestos por firmas respetables, acerca de si la Academia de San Fernando tiene ó no derechos, *después de la caída de Napoleón y á virtud del tratado del Rey de Francia y el de España*, á conservar en su poder el cuadro devuelto á España, que, á mi juicio, tiene los títulos más claros para volver á colocarse en su altar de la iglesia de la Caridad, ó en el Museo de Sevilla, que tan rico plantel de originales bellísimos atesora y es visitado por todo el turismo artístico.

En esto, el Gobierno, atendiendo á las razones de los contendientes, someterá el asunto, después de detenido examen, á tribunal imparcial y desinteresado. Yo me voy á contraer, por ahora, á los detalles del asunto que he escogido para estos renglones.

III.

Recordando el relato curioso «de cómo se pintó el cuadro que se disputa», hemos de seguir á Murillo en los detalles de su vida que más importan, aprovechando los datos orales y escritos.

Una feliz casualidad le hizo contraer relaciones amistosas con el celebrado calavera convertido D. Miguel de Mañara: acaso la historia del Tenorio sevillano, su elevada clase y su afición al arte que cultivaba, estableció entre ambos verdadera y franca intimidad, y preparó el momento en que el pintor celebrado de asuntos religiosos quisiera probar su amor á la caridad y á la fraternidad humana.

En efecto, Mañara había llegado al puesto de hermano mayor de la Santa Casa de la Caridad de Sevilla, y emprendió sin duda la tarea de procurarse la valiosa compañía de Bartolomé Esteban: éste, con Valdés Leal, solían pasar algunos ratos con el Hermano Mayor, presenciando la terminación de la actual iglesia, levantada sobre las ruinas de la capilla antigua de San Jorge, y que ellos habían de adornar con sus lienzos. A Mañara le fué tan simpático Murillo, que quiso atraerlo á la Hermandad, lo que logró, en efecto.

Pronto se tuvo el placer de preparar la recepción y el *Brevi moribus et vita* de Bartolomé Esteban: formalidades necesarias para pertenecer á la Hermandad.

Su petición, que se halla con su firma en un cuadro junto á la de Mañara, dice así:

«Bartolomé Esteban Murillo, hijo de Gaspar Esteban y de Doña María Murillo, naturales de Sevilla: Digo que para mejor servir á Dios Ntro. Sr. y devoción que tengo á la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, suplico á los hermanos de la dicha Hermandad, si les pareciere ser á propósito para los exercicios en que se ocupan en servicio de los pobres, me admitan en la dicha Hermandad, en quien espero mejor vida.—BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO.»

«Leída en Cavildo 12 Abril de 62.=Admitida en Cavildo 10 de Marzo de 65.= Diputados, Don Juan Padilla.=Don Gabriel Fontanal.»

El 4 de Junio de 1665 era recibido con las formalidades propias de la Hermandad y con el beneplácito de todos.

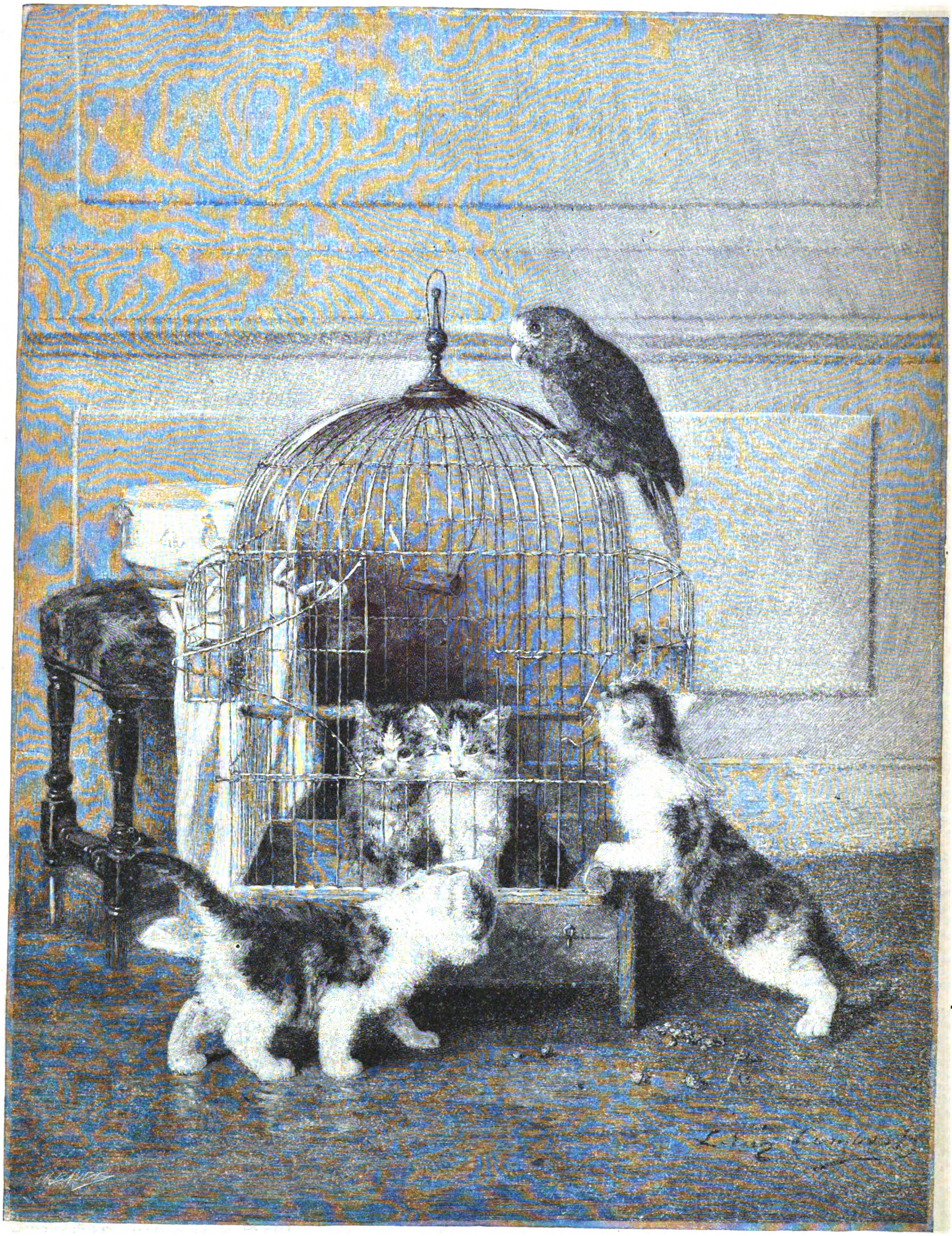
Ocho años hacía que eran amigos Mañara y Murillo y que se trataban con respeto y estimación; pero su intimidad no llegó hasta la época de su entrada en la santa regla: el tiempo empleado en la pintura de los cuadros que ya he citado, que duró próximamente hasta el año 1674, hizo de ambos, dos hombres que parecían enlazados por los vínculos de la sangre.

Valdés Leal era para ellos un amigo algo pegadizo; pero tenían que contemporizar con él, no sólo porque estuvo unido en la Academia con Murillo, sino también porque había de compartir con él los trabajos geniales que demandaba el especial carácter de Miguel de Mañara, que quería obras especialísimas para enriquecer su nueva casa.

Valdés Leal, que puede considerarse en la escuela Bética como el pintor de la muerte y de las danzas macabras, tenía, por su sombrío carácter, con Mañara cierta afinidad, aprovechada por el arrepentido pendenciero que había colgado ya su larga espada de ancha taza teñida en sangre alguna vez en peligroso duelo, y que hoy asombra al que la contempla en su vitrina del salón de sesiones de la Hermandad. El retrato de Mañara pintado por Valdés está sobre la espada; el émulo de Rancé, es decir, el reformador de la Caridad, se halla sentado á la mesa presidencial; su rostro es ya el del libertino convertido, y el severo pincel de su amigo ha encontrado los trazos de aquella fisonomía que es ya la del hombre que conoce y desprecia las vanidades mundanas y que mira más al cielo que á la tierra.

El hospital de la Santa Caridad está situado en una explanada extramuros de la capital, que da vista al Guadalquivir y á la histórica Torre del Oro, fundada sobre antiguo emplazamiento de otro hospital y de una capilla hoy convertida en iglesia y dedicada también á

PARÍS.—«SALON» DEL CAMPO DE MARTE, DE 1891.



VIOLACION DE DOMICILIO.

CUADRO DE EUGENIO LAMBERT.



FIN DE JORNADA EN PROVENZA.

CUADRO DE M. THÉO MAYAN, PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.

San Jorge, que llegó á ser, como ya hemos dicho, después de las obras hechas por Mañara, un precioso templo que encerraba los tesoros pictóricos de que ya nos hemos ocupado. Cerca del porche del templo, y ante la puerta de ingreso del hospital, hay una especie de pequeña explanada rodeada de modestos bancos de ladrillo, y que hoy se corta por el muro y la verja que rodean el porche; antes debió prolongarse esta alameda desde las puertas de ingreso del hospital como á la fecha se ven, hasta costear las proximidades de la escalerilla del porche.

Murillo, Valdés Leal, Mañara y algunos otros amigos, aficionados á gozar de las brisas vespertinas del Betis ó de los gustosos rayos del sol de invierno, se reunían en este sitio con objeto de oir al venerable hermano Mañara, de escuchar los relatos de los peregrinos que solían venir de lejanas tierras, y algunos caballeros amigos de hacer obras caritativas y que eran asediados más de una vez por los traviesos muchachos que jugaban bajo los álamos y que solía con frecuencia acariciar y dibujar Bartolomé Esteban.

Los días festivos, principalmente después de la misa y cuando los asistentes á ella desaparecían por la alameda luciendo sus trusas, sus capotillos de terciopelo, sus nobles empaques, sus gorras con joyeles y todas aquellas ostentosas galas propias del siglo, se daba licencia á algunos acogidos del hospital para que dejasen el departamento interior y se colocasen á su sabor, ya en los peldaños del porche, ya en banquetas colocadas en el atrio del edificio, ó ya en los asientos que no estuvieran muy cerca de los ocupados por el corro favorito de Miguel de Mañara, en el que siempre figuraban clérigos, frailes y aficionados á letras y artes.

En los días no feriados solía Mañara no ser muy comunicativo, y dedicaba sus atenciones á los cofrades que querían acompañarle y á sus favoritos Murillo y Valdés Leal: cuando éstos estaban solos, sus expansiones eran muy íntimas; los conceptos estéticos de aquel tiempo, el arte pictórico y las tendencias propias del estilo del Renacimiento provocaban entre los tres amigos polémicas que parecían desafíos. Valdés Leal, que era sombrío, cuyas cejas un poco crespas expresaban, cuando se fruncían, grandes intensidades de pensamientos, solía llevar la contraria á Murillo, no faltando veces en que tenía que mediar Mañara, recordándoles que él ya no esgrimía más tizona que la de la palabra de la Caridad, y que empleaba siempre ese arma para parar los deslices de la vanidad cuando asistía á una acalorada discusión con amigos y hermanos.

Una tarde, ya en planta los trabajos que habían de hacerse por Valdés Leal y Murillo, y después de pintados los lienzos del primero que adornan los ángulos derecho é izquierdo del cancel de la iglesia y que llevan el lema latino de *Finis gloria mundi*, se entabló entre ambos una animada polémica: Valdés Leal afirmaba que el simbolismo era permitido para los asuntos de gran filosofía y enseñanza en pintura, y que por esa razón había procurado que fuese el motivo de sus dos composiciones, que había tenido mucha dificultad en pintar, para que encontraran lisonjera acogida en muchos de sus amigos y los de Mañara.

Dichas composiciones, que Valdés llamaba *Alegorías de las glorias mundanas*, consistían en amontonar por contraste, á la manera de lo que pintaron Hogart y Holbhein, cosas que causen impresión profunda y que sean el reverso de las galas y de las bellezas terrenales: el sudario, la calavera, el esqueleto, el cadáver en descomposición, los restos corroídos de la forma carnal; la mitra y la tiara abandonadas, la corona y el manto Real en el polvo, la púrpura y el terciopelo galoneado de oro colgando ya de la astillada tapa del féretro; las antítesis, en fin, de los poderíos, de los orgullos y de las grandezas.

Murillo comprendía que Valdés había querido acaso interpretar ó simbolizar de algún modo las meditaciones del *Discurso de la verdad;* pero quiso mortificar un poco el orgullo de su compañero, y se ofrecía á probarle que él iba á hacer un cuadro que despertase sentimientos de piedad y conmiseración por las flaquezas humanas, y de verdadero contraste, sin afligir el ánimo ni levantar los harapos de las ricas mortajas, ni los despojos de los pudrideros sepulcrales.

Tomando el sol, y colocados por casualidad en especiales posiciones, se veían frente por frente de los interlocutores, y en distintos puntos, varios pobres que afectaban algunas dolencias más ó menos repugnantes, y que con el exceso de luz hacían que los poco avezados á estos espectáculos volvieran el rostro casi con asco.

—¿Veis esas pobres gentes?—dijo á Valdés Leal, Bartolomé Esteban.—¿Notáis cuál es su aspecto, y qué efecto harían en un cuadro mío sus miserias y sus laceraciones?

—¡Sí tal que los veo! Pero apurado como yo habréis de andar para quitar la podredumbre al cuadro y acertar con el contraste que yo he topado al servirme de los ricos ornamentos de que he rodeado á mis *elevados* esqueletos.

—Eso corre de mi cuenta—dijo Murillo, que clavó con disimulo una de sus expresivas miradas en Mañara, que ya expresaba en su rostro el temor de una nueva reyerta entre ambos pintores.

—¿Hay apuesta?—dijo D. Miguel con una sonrisa benévola, y contento de aquel pugilato entre los dos celebrados artistas que ya se titulaban maestros.

—No hay reyerta, querido hermano y protector; hay un empeño solamente.

—Por vuestra parte—dijo Valdés Leal, un poco picado.

—¿Queréis hacerme el favor, compañero, de escogerme cuatro figuras de esas?—dijo Bartolomé Esteban, tomando la cartera de apuntes que tenía bajo su sombrero de castor negro con larga pluma, sobre el banco que daba vista al atrio del Hospital y al porche de la iglesia.

Valdés, que disimulaba también, no pudo menos de hacer un gesto avinagrado; pero comprendiendo que Murillo buscaba una ocasión acaso preconcebida, no quiso esquivar el ruego, por no parecer ya avisado.

—Allí tenéis—dijo, paseando su profunda pupila por los sitios en que se encogían, se reclinaban ó se desperezaban disimuladamente los enfermos—los que os ofrezco por mi parte. Aquellos dos niños tiñosos, el de la grada y el que en este momento se quita el casquete; aquel tullido encorvado que se apoya en dos muletas, la vieja flaca y enferma que está sosteniéndose en un palo y sentada en el primer peldaño de la escalinata del porche, y, en fin, aquel mendigo paralítico que ahora se quita la venda de la pierna y se mira una llaga que relumbra al sol como un ascua encendida.

Murillo iba siguiendo las indicaciones de Valdés, y dejando rápidos trazos sobre el papel de grano amarillo de su cuaderno con un pedazo de cisco. Mañara se levantó sin decir una palabra, y teniendo en cuenta la elección de Valdés Leal, señaló á cada modelo el banco en que se hallaba Bartolomé Esteban, y dijo á cada cual con dulzura, pero con algún imperio:

—¡Vaya, estaos quietos un poco!

Muy pronto tomó Murillo la posición, los contornos y los escorzos de los que habían de servir para su cuadro; todos pertenecían al número de los acogidos, y podía disponer de ellos en el momento en que se decidiera á empezar el cuadro que meditaba.

—¡Muy bien trazados!—dijeron Valdés y Mañara, al ver los apuntes de Bartolomé;—esa es ya una agrupación que se adivina; y, vamos, decidnos: ¿habéis pensado ya el asunto del cuadro?

—Santa Isabel de Hungría.

—¿Dando limosnas?—dijo Valdés Leal.

—No tal; curando á uno de esos tiñosos, rodeada de sus damas y lavándole la cabeza en una palangana de plata.

—Veo que habéis recordado mi encargo, y os doy las gracias—dijo con marcada satisfacción Mañara;—¡hará pareja con el San Juan de Dios que ha de estar en el altar de enfrente!

—Desearé daros la enhorabuena—añadió únicamente Valdés Leal, inclinándose un poco ante Mañara y tomando su sombrero.

Mañara y Bartolomé Esteban quedaron solos; Valdés Leal desapareció por la alameda, después de su saludo frío, y no volvió siquiera una vez la cabeza, ni pareció por allí á la mañana siguiente, en la que Murillo había mandado ya por su caballete y el lienzo imprimado, y se hallaba dispuesto á esbozar las figuras con el color y la colocación necesaria.

Se supone que en el atrio ó bajo las columnatas del patio del Hospital se trazaron ya en el término que tienen las figuras cuyo esbozo recibió primero el cuaderno, resultando tan reales en el primer intento, que Mañara, asombrado de ver á sus acogidos surgir del cuadro con tanta naturalidad, escribió en el margen de uno de sus libros, sin decir nada á Murillo: *«¡Hasta ahora vencidos Velázquez y Veronés!»*

Pocos días después era trasladado á la iglesia, y cerca del cancel, todo lo necesario para acabar las demás figuras del cuadro, que se destacaban en un fondo de arcadas, al modo de los de Rafael y Julio Romano.

Allí surgió bella, ideal é interesante, de una manera que contrastaba con las lacerias y las úlceras del tullido, del paralítico, de la vieja y de los tiñosos, la radiante figura de Santa Isabel, que ocupaba la parte central del lienzo como astro luminoso de aquel crepúsculo de dolores; sus blancas tocas, su rostro simpático y sereno, como los de las vírgenes de Vandyk, parecían robar toda la potencia de la retina. La miseria, que se arrebujaba cerca de ella en sus harapos, parecía querer arrastrarse á sus pies.

La piadosa Reina, como había dicho Murillo, rodeada de dos damas y una dueña, que traen un jarro, una bandeja, un tarro de ungüento, hilas y toallas, rodea con sus delicadas manos la cabeza de uno de los niños enfermos, que se inclina sobre una fuente puesta sobre sencillo apoyo del Renacimiento, y lava aquellas costras asquerosas y pérfidas con cristiana tranquilidad.

Nada más conmovedor que este acto: el niño muestra en el casco ya limpio una llaguita roja; hay sobre el apoyo un paño que parece mojado en la jofaina, y con otro se dispone la Santa á restañar la sangre; cerca de sus pies se ve colocado el sombrerillo astroso, propio de los muchachos que pintaba Murillo, y que habría colocado allí acaso el mismo enfermo.

Nueve figuras componen este cuadro. La principal, como hemos dicho, es Santa Isabel, que tiene tocas blancas, manto azul, graciosamente plegado, y áurea diadema. Siguen en mérito, á juicio de muchos, la del primer término que ocupa el ángulo izquierdo; el paralítico que está sentado en el suelo, y liándose—como ya dijimos al tratar de su esbozo—una venda á la pierna desnuda: la llaga que deja ver es roja, y muestra sus carnes entre los harapos: hay quien dice que parece trazado por Velázquez. Los dos niños tiñosos están hechos de mano maestra; ya sabemos que sólo Murillo logró pintar en España los pilluelos callejeros de un modo que no tuvo rival.

Quedan cinco figuras de menos importancia: la vieja pálida, que se apoya en un escalón y la sostiene un palo; el tullido que se destaca en el fondo claro del lienzo y que aparece en la sombra, y la cabeza de la dueña, que se ve en una penumbra en medio de las dos damas, y que recuerda un capricho de Rembrandt; tiene toca blanca, y lleva sobre la nariz unos anteojos.

Un detalle que seguramente pasará inadvertido por los que sólo hayan visto grabados ó fotografías pequeñas del cuadro. Como lontananza pequeña y curiosa, se ve en el atrio de la Caridad otra vez á Santa Isabel, que sirve una comida á los pobres.

La entonación del cuadro es admirable; destácanse las figuras lo mismo en la parte obscura que en la clara. Según se refiere, nadie lo vió pintar más que Mañara: Murillo se parecía en eso á Buonarroti, le incomodaban los curiosos, aunque se llamaran León X.

Valdés Leal, viendo realizada la obra, comprendió de qué modo pueden vivir y tomar cuerpo en el arte la riqueza y la miseria, sin quebrantar las leyes de la realidad estética.

Cómo y cuándo se colocó el cuadro en el lugar señalado por Mañara, y de qué modo lo arrancaron brutalmente del primer altar de la derecha los sicarios del mariscal Soultz, no importa á mi propósito, porque eso está aún sobre el tapete y puede resolverlo el Gobierno: creo, sí, que cuando hay circunstancias como las que palpitan en el cuadro que nos ocupa, es decir, el ser pintado por un Hermano de la Caridad, el ser pagado por la misma Hermandad y haber salido de aquel Asilo muchos de los modelos de sus personajes; debe ser cosa sabida del Sr. Ministro de Fomento que esta joya tiene su dueño conocido y no puede perder jamás su derecho.

Cuando existen semejantes tradiciones, sólo dejan de volver á sus propios lugares aquellas preciosidades artísticas que no pueden hallar en pié los edificios en que se admiraban, porque los arrasaron las tempestades divinas ó las humanas: así permanecen en poder de usurpadores, y de hombres que se aprovecharon de una revolución ó de un trastorno social, tantos tesoros y tantas obras que claman por sus dueños, sin que haya justicia ni legalidad que pueda preocuparse de ello.

El Sr. Ministro de Ultramar dice, en un telegrama que he visto copiado en un periódico, que cree que es justo el derecho de la Hermandad sevillana para recobrar la *Santa Isabel;* pero piensa también que la joya esa debe permanecer en la Academia de San Fernando, por ser la única de Murillo que pueden visitar en la corte los amigos de admirar las joyas de las escuelas pictóricas españolas.

El que estas líneas escribe ha admirado, además del cuadro de *Santa Isabel*, otros muchos valiosísimos y de gran mérito.

Puede admirarlos, si quiere, también, el Excmo. Señor Ministro.

B. MÁS Y PRAT.

Madrid y Octubre 1891.

LA GUERRA EUROPEA EN 1892 (1).

IV Y ÚLTIMO.

HAY razones para desconfiar de los progresos militares de Francia: no las hay para suponer que Alemania se ha estacionado. Faltan, sí, los caudillos que obtuvieron la victoria en 1870, pero queda el espíritu guerrero, subsiste la costumbre de hacerlo todo militarmente: tal nación y el ejército son una misma cosa: el Soberano, simpático, genial y atrevido, se identifica á maravilla con el soldado, con el oficial, con el pueblo: todo alemán comprende que es necesario prevenirse, que la guerra se impone, que la unión y la constancia son la única garantía de seguridad y la única base de la fuerza.

El ejército alemán no necesita, como el francés, reformas, cambios, estudios ni organización: puede limitarse á seguir el camino trillado, porque es un camino que conduce á la victoria.

Así como hemos recordado lo que hicieron los franceses en 1870, para probar sus faltas, recordaremos los hechos de los alemanes, para demostrar sus aciertos.

La organización, el orden y la disciplina fueron, sobre todo, la causa del triunfo de Alemania.

Cuéntase que al declararse la guerra, entró el Rey de Prusia en la habitación de Moltke. Éste dormía. El Rey le despertó diciéndole: «Tenemos guerra. —¿Contra quién?—Contra Francia.—Estante número 2. Legajo núm. 5.» Dicho lo cual, Moltke volvió á dormirse.

Será cuento, pero podría ser verdad. La previsión alemana tenía recogidos todos los antecedentes, pormenores y datos que habrían de necesitarse en una guerra contra cualquier enemigo. Los oficiales del ejército conocían bien la frontera francesa, los planos de las ciudades y de las plazas fuertes, la organización y los elementos de las tropas del adversario. Cada cuerpo sabía el lugar donde iba á formarse su división, el punto de su embarque, el itinerario de marcha, la duración del viaje, las estaciones de descanso, el sitio de los alojamientos y de los almacenes; y no había dudas ni equivocaciones posibles.

La orden del Rey, firmada en la noche del 16 de Julio, puso en movimiento un millón de hombres y 200.000 caballos. No fué preciso advertir, cambiar ni modificar nada. Todo se hizo como se había resuelto. La enorme máquina funcionó correctamente. El día 30 de Julio, 300.000 alemanes, formando un ejér-

(1) Véanse los números XXXVIII, XXXIX y XL.

cito completísimo, se hallaban en las orillas del Rhin. Llegaron después que los franceses, pero llegaron antes: porque el ejército francés era un conjunto de hombres dispersos; no podía moverse; no podía tomar la ofensiva; se asomó á la frontera como quien se asoma á un precipicio que no ha de salvar. Cinco días después recibió la primer sorpresa y el primer golpe.

Cuando los alemanes entraron en Francia, apoyados sólidamente, no había un solo batallón francés que estuviera completo.

El plan de campaña de los invasores se fundó en este propósito: «atacar al enemigo donde se le encuentre, y reunir las tropas de tal modo, que sea siempre posible dar la batalla con fuerzas superiores.»

Toda la ciencia militar de los alemanes se redujo á cumplir al pie de la letra el propósito del cuartel general.

Empeñada una acción por un cuerpo de ejército, ya sabían los demás que era necesario auxiliarle. Toda orden, lo mismo del Rey que de cualquiera, se sometía desde luego á los azares de la lucha. El primer jefe era el cañón: á su voz acudían las divisiones como abejas á la colmena.

Esta seguridad, esta confianza en el apoyo mutuo, hacían que los alemanes pelearan con fe ciega y con valor asombroso. Rechazados, vencidos, acorralados por fuerzas superiores, resistían aún, volvían á la carga, procuraban sostenerse una hora más, un cuarto de hora, un minuto, porque sabían que no los dejaban solos, que el refuerzo estaba en camino. Y el refuerzo llegaba siempre, á tiempo, como llegó Blücher á Waterlóo.

El sistema alemán, que no fué comprendido por sus adversarios, no tuvo que modificarse en toda la campaña: dió la victoria desde el primer día hasta el postrero. Acciones que empezaban con tres franceses para cada alemán, concluían con cuatro alemanes para cada francés. A última hora llovían prusianos en los campos de batalla. Cuando los franceses, hartos de pelear, sólo deseaban concluir de cualquier modo, el enemigo engrosaba sus filas, extendía en imponente curva las negras alas de su ejército, y caía con tropas descansadas sobre cuanto quería estorbarle el paso. No era posible resistir, y no se resistía. Los franceses llegaron á imaginar que el ejército germánico en masa era el que se batía siempre en todas partes.

Sabido es que el soldado de Francia lucha mejor acometiendo; pero en esta guerra tuvo que reducirse á la defensiva, dejando á su contrario el papel de ofensor. Así se explica que la pérdida de los alemanes superara muy á menudo á la de los franceses. Por ejemplo, en Wörth, Spicheren y Colombey-Nouilly, Francia perdió 11.686 hombres, y Alemania, 20.513, y entre ellos 934 oficiales. Iban éstos á la cabeza, y sucumbían en número excesivo.

Al atacar los cinco regimientos de Westfalia en la batalla de Vionville-Mars-la-Tour, casi todos los oficiales quedaron heridos ó muertos: el coronel Cranach, único jefe que no perdió el caballo, salvó á duras penas la bandera. Rechazada completamente la izquierda alemana, y comprometida la artillería, el regimiento núm. 52 se sacrificó para sostener el combate: su primer batallón perdió todos los oficiales: la bandera pasó de mano en mano: el general Döring murió en la primera fila, y el general De Stulpnagel entró en la línea de tiradores animando á los soldados. Casi á la vez, el regimiento de brandemburgueses, núm. 24, perdió 1.000 hombres y 52 oficiales, y el 2.° batallón del núm. 20 los perdió todos. Las baterías alemanas, atacadas por la espalda, se dispersaron. Dos regimientos de coraceros fueron deshechos al contener al enemigo, y todo anunciaba una derrota. Pero el general Alvensleben, atacando siempre, hizo creer que tenía fuerzas que estaba muy lejos de tener, y así pudieron resistir los prusianos hasta las tres de la tarde, hora en que el 10.° cuerpo apareció sobre Thiancourt, llamado por el cañón y trayendo en sus bayonetas los laureles de la victoria.

Los caudillos alemanes se distinguieron sobre los franceses por su enérgica iniciativa.

La batalla de Wörth se empeñó antes de lo que unos y otros querían, debiéndose á un encuentro de las vanguardias. Inmediatamente llegó la orden del Príncipe heredero mandando suspender el ataque; pero el general Kirchbach, viendo ya comprometido al 5.° cuerpo, desobedeció la orden, tomando sobre sí la responsabilidad. Esta desobediencia, fundada en lo que Kirchbach veía y en lo que no podía ver el Príncipe heredero, produjo una victoria.

En la batalla de Spicheren acudieron espontáneamente siete Generales con sus divisiones para auxiliar al que comenzó la lucha. Y aunque la acumulación de tropas y la presencia de tres Generales en jefe causó verdadero desorden, pronto asumió el mando el que debía asumirlo; y se organizó el ataque.

En otra ocasión, el general Kraatz, por inspiración propia, remedió los males que hubiera ocasionado una orden del príncipe Federico, mal interpretada, y en lugar de retirarse, tomó la ofensiva.

Todo lo contrario hicieron los caudillos franceses, dato que debe tenerse en cuenta para no extremar el aplauso á los Generales vencedores.

Mañana se presentarán los alemanes como se presentaron ayer: satisfechos de su organización, de su disciplina, de su táctica: no variarán de sistema, porque el sistema es bueno. Los que han de variar son los ejércitos franceses, porque si no varían, su derrota será segura, salvo el caso de que aparezca entre ellos un genio militar que nos haga ver lo que no hemos visto desde la caída de Napoleón el Grande.

Pero no confíen los franceses en el valor de sus alianzas: no confíen tampoco en que la unidad alemana se rompa alguna vez. Como dijo el Padre Didón, «la unidad alemana ha germinado y ha crecido en las universidades y en las escuelas, á pesar de la falta de unidad del territorio, de la raza, de las doctrinas, de las religiones y del particularismo de los Estados.» Se romperá, no hay duda; mas no tan pronto como lo desean los franceses. Por ahora, Francia debe contar consigo misma, con su propia fuerza, con su valor y con su firme propósito de vencer ó de sucumbir.

Sea como fuere, ni una ni otra nación logrará con facilidad la victoria. La guerra promete ser muy larga, muy fecunda en sorpresas, en destrozos y en calamidades.

¿Qué hará España? ¿Debe permanecer inactiva en medio de esta agitación? ¿Debe prevenirse y armarse? ¿Debe mantenerse neutral? ¿Debe mostrar sus simpatías, platónicamente, ó aliarse con resolución?

Se trata de un asunto gravísimo, y no sería discreto aconsejar hoy al responsable de cuanto nos pudiera ocurrir.

Creo, sí, que no se debe esperar con las manos cruzadas. Creo, también, que nos será imposible conservar la neutralidad, y temo, con perdón de los optimistas, que España no gane nada en la guerra europea. ¡Quiera Dios que no pierda y que salga en paz!

ADOLFO LLANOS.

AXIOMAS.

I.

Lleno el corazón y henchido
De lagrimas y pesares,
Un día, al cruzar los mares,
Del alma lancé un gemido.
Creí que mi pena, sola
Sobre la mar se hallaría,
Cuando sentí que gemía
Junto á mi barco una ola.
—Mucho se engaña el que estime
De un gran valor sus pesares;
¡Que en la tierra ó en los mares
Nunca está solo el que gime!

II.

Una mañana de estío
Un pájaro aprisioné,
Y á la tarde me encontré
Que estaba el nido vacío.
¡Pájaro! á la dicha igualas,
Que como viene se va:
¡La dicha el mundo nos da,
Pero..... nos la da con alas!

III.

Con su linterna en la mano,
Diógenes buscaba UN HOMBRE,
Y no le halló (no os asombre)
En todo el linaje humano.
Y yo sé de un pobre loco,
Que sin cesar de correr,
Va buscando UNA MUJER,
Y no la encuentra tampoco.
—Cuando el alma se concentra,
La inteligencia se ofusca,
Y aquello que más se busca
Es lo que menos se encuentra.

IV.

Opina el vulgar sentido,
Que amor, más presto ó más tarde,
Comienza por ser cobarde
Y acaba siendo atrevido.
Si el vulgo amante no ha sido,
Su opinión se justifica;
Pero la práctica indica
Que el amor, tibio ó ardiente,
Es cobarde si se siente
Y atrevido si se explica.

V.

Lo que en el mundo sucede
Para el hombre siempre es grave,
Pues cuando puede no sabe,
Y cuando sabe no puede.
Naturaleza concede
Sus dones de extraño modo;
Pues forma al hombre del lodo
Y le juega la pasada
De que al fin no pueda *nada*
Cuando ya lo sabe *todo*.

VI.

El hombre, soberbio y vano,
Desde la cumbre del monte
Ve más grande el horizonte
Y más reducido el llano.
Piensa en la altura gigante
Que hasta los cielos alcanza:
Y es que es mayor la esperanza
Del bien que está más distante.

VII.

El que quiera conocer
Los misterios del Creador,
Tiene en la tierra que ser
Astrólogo indagador.
Porque en el mundo, á mi ver,
Todo gira en derredor
De un astro, que es la mujer;
De un cielo, que es el amor.

VIII.

Las puras emanaciones
Del alma en gratos concentos,
Son las heroicas acciones,
Los profundos pensamientos,
Las sublimes emociones
Y los nobles sentimientos.

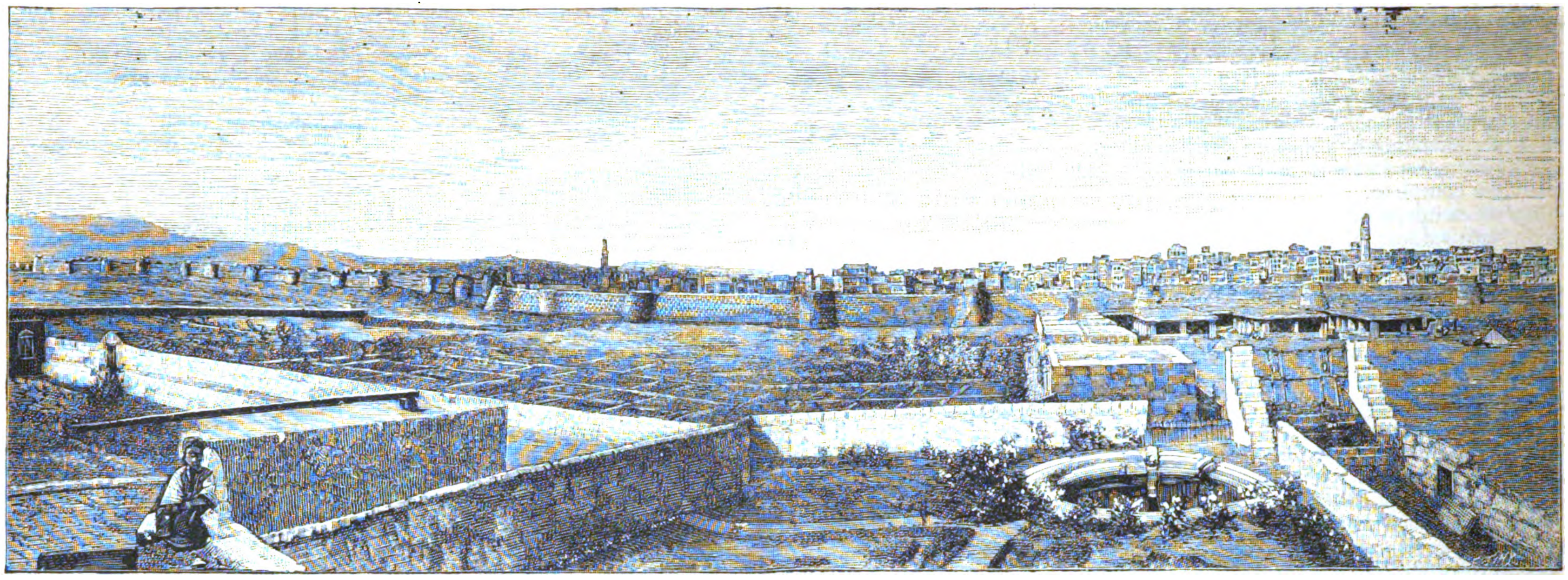
AURELIANO RUIZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Arabia: la insurrección de Yemen.—Efectos de los nuevos fusiles.—La dictadura en el Brasil.—Recuerdos de la guerra de Chile.—Los *Ludwige* en Berlín y los «souteneurs» en París.—Las leyes viejas y las costumbres en España.

RARA vez las crónicas del día tienen que ocuparse de la despoblada y triste comarca de la Arabia, como no sea para lamentar el que en las costas del Hedjad y en las ciudades santas del islamismo, en Medina y en la Meca, la aglomeración de peregrinos sostenga un foco permanente de la epidemia colérica, con grave riesgo para la salud de Europa. Por lo demás, la Arabia, ya turca ó ya independiente, viven en el olvido secular en que las sumió la despoblación de aquellos inmensos territorios colocados en el centro del movimiento de los tres continentes del viejo mundo. La dominación turca no se ha sufrido nunca con gusto por los pueblos casi indígenas que quedaron en el Tehamah, á lo largo de la costa del mar Rojo, los cuales han aspirado á ser independientes, como lo son en el interior de la península sus hermanos los Uahabitas, que constituyen las dos grandes regiones del Chammar y del Nedjed. Este natural propósito ha producido la actual insurrección de país de Yemen, donde está el afamado país cafetero de Moka, y cuyas costas divisan los pasajeros que van á Filipinas, cuando los buques se aproximan al rumbo de Oriente, al acercarse á pasar el estrecho de Bab-el-Mandeb. Los insurrectos, en número de 40.000, dominan la mayor parte del territorio, á las órdenes del cheikh Hamid-Eddin, y tienen bloqueado al ejército turco en Sanah, capital de Yemen. El jefe turco ha pedido al seraskierato de Constantinopla 20.000 hombres de refuerzo, manifestando que no podrá terminar con la insurrección si no logra reunir 40.000 soldados. Hamid-Eddin ha hecho conocer á sus enemigos el programa de las aspiraciones de su país, que son: exención para todos los habitantes de todo tributo durante cinco años; reducción de los tributos después de este período; nombramiento de jueces musulmanes indígenas, y que el gobernador civil de Yemen sea en adelante un hijo de la comarca. El jefe del ejército turco ha prometido examinar estas peticiones y pedir su arreglo al Gobierno del Sultán, pero con la condición previa de que los insurgentes depongan antes las armas. Estos se han negado resueltamente á ello, y la guerra civil ha vuelto á empezar. No habrá sido, seguramente, mal negocio para los ingleses, que dominan en aquella vecindad, en la costa de Aden y la isla de Perim, el vender fusiles viejos á los revolucionarios; pero felizmente, con ser viejos, de humo y baratos, los turcos se librarán por ahora de la horrenda calamidad que espera á los ejércitos civilizados, en cuanto, al llegar el tristísimo día de la primera guerra que aquí se trabe, hagan uso de los fusiles nuevos, sin humo y de pequeño calibre. No pueden, en efecto, leerse, sin que á uno se le tiemblen las carnes, los siguientes renglones: «El eminente catedrático de Cirugía de la Universidad de Viena, doctor Billroth, ha dado una conferencia que se ha comentado mucho en los círculos militares..... y civiles. Versó la lección sobre las heridas que producen los nuevos fusiles, de que se

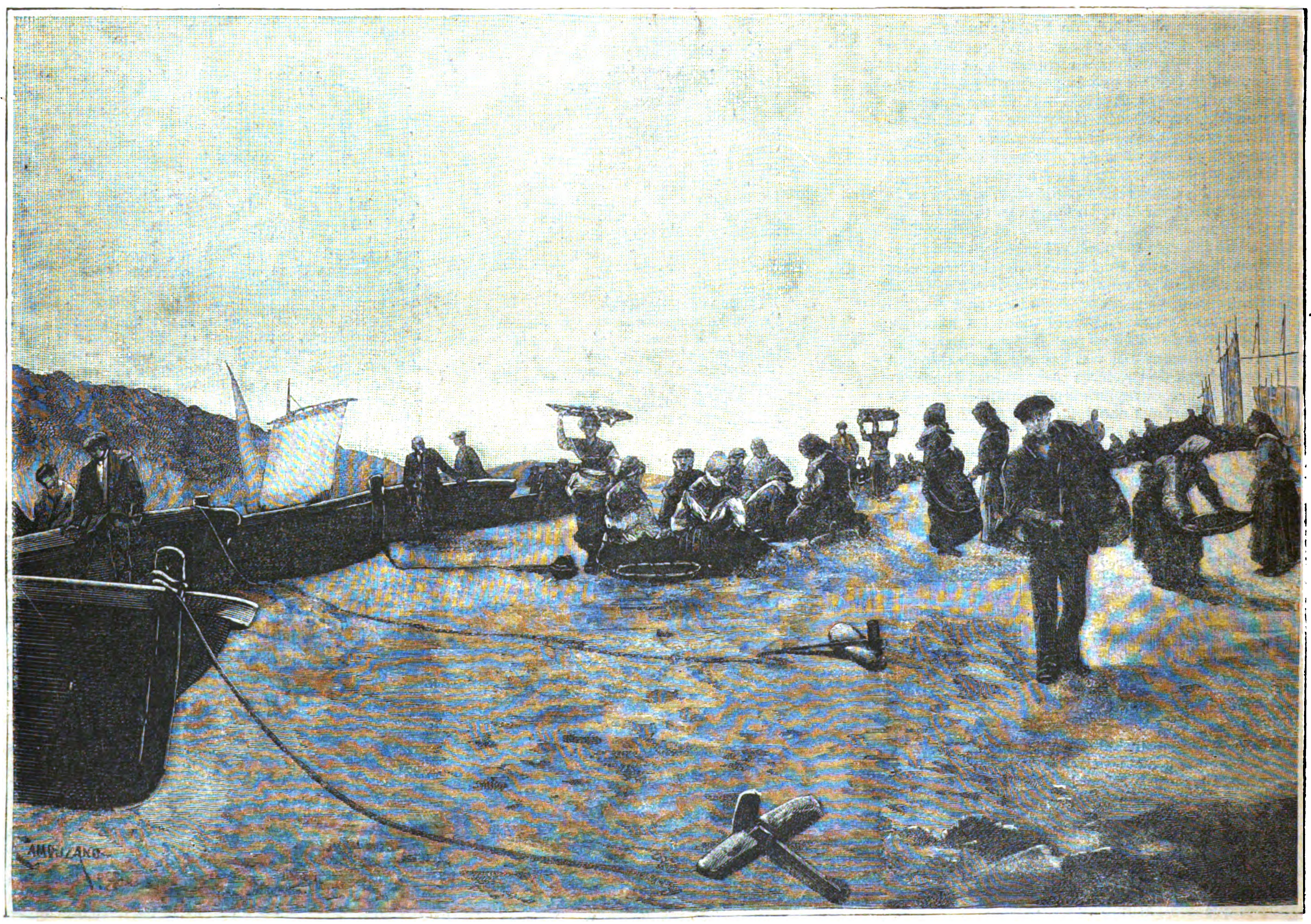


LA INSURRECCIÓN DE YEMEN (ARABIA).—VISTA DE SANAH, CAPITAL DE LA COMARCA, OCUPADA POR LOS INSURRECTOS.

han provisto los ejércitos más adelantados de Europa. «La fuerza de penetración de los proyectiles es tal—ha »dicho el doctor—que una sola bala atraviesa y mata »cuatro hombres, situados uno detrás de otro. En cual»quiera de las próximas guerras, el personal sanitario »que actualmente tienen los ejércitos, resultará de una »insuficiencia desastrosa. Será necesario que haya tantos »médicos-cirujanos y practicantes como combatientes. »Urge de todas maneras aumentar cuanto se pueda el »personal actual.» ¡Qué delicioso porvenir, y qué consuelo para un siglo que se precia de ser tan humanitario y civilizado! ¡Cuándo la humanidad y la civilización concluirán con la fatal calamidad de las guerras, que aun se consideran necesarias entre los pueblos cultos!

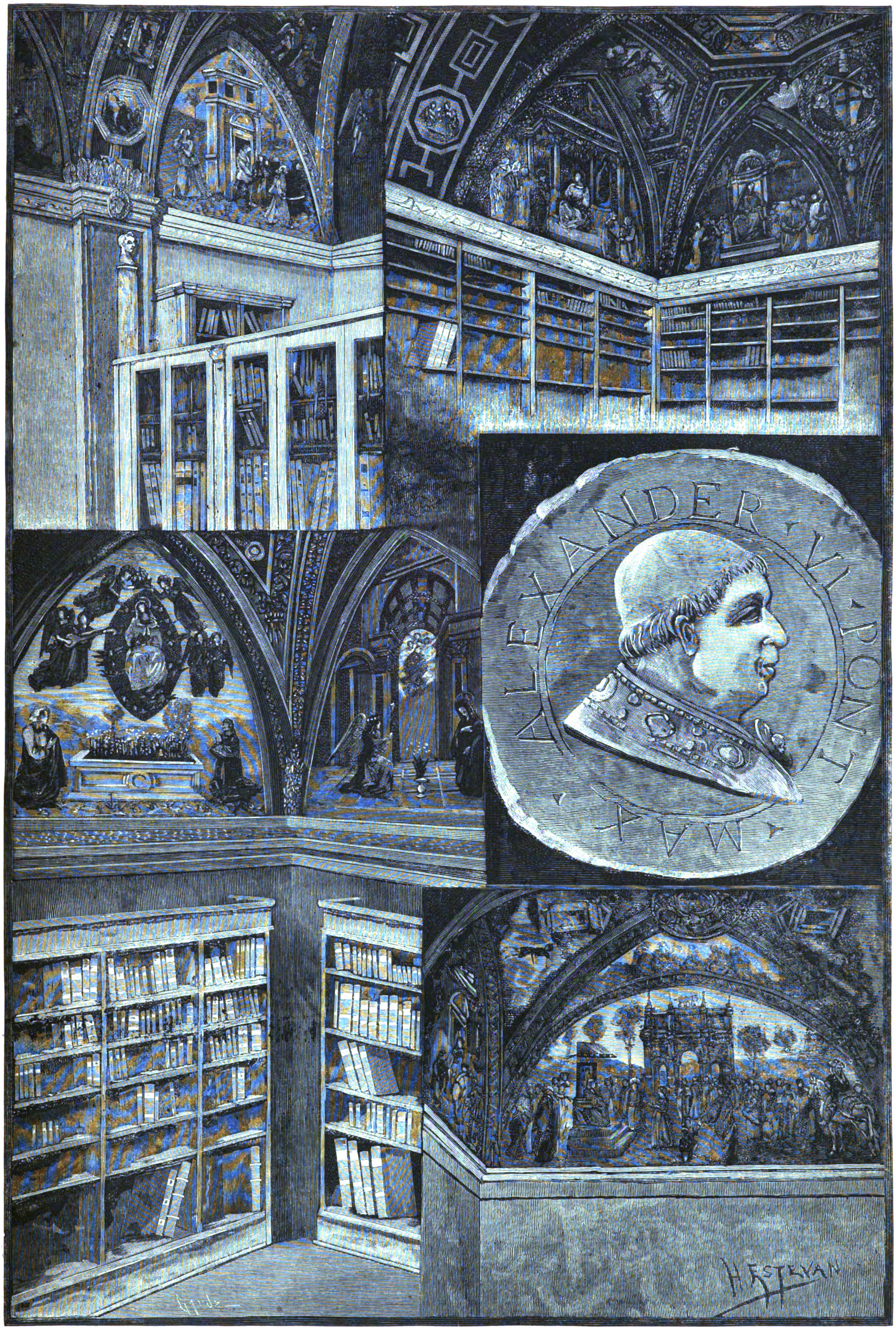
***

Felizmente había terminado ya la discordia civil que los constitucionales ó congresistas sostuvieron en Chile contra los dictatoriales ó balmacedistas, cuando de nuevo aparecen sobre el hermoso cielo americano los densos nubarrones, que obscurecen el sol de la paz, y que anuncian nuevas luchas fraternales en el Brasil. El origen del conflicto se inicia de un modo semejante al de Chile. El presidente Fonseca, convertido en dictador, ha puesto su veto á los acuerdos del Congreso y lo ha disuelto. Se intentó establecer una concordia entre el Gobierno de Lucena y la Cámara, dando entrada en el Ministerio al senador radical Ubaldino do Amaral, perteneciente á la fracción republicana histórica, que dirigen Campos-Sales-Glicerio, ó, en su lugar, al diputado Bernardino Campos; pero los conservadores, dirigidos por Fonseca, se negaron á ello. Puso éste su veto á dos leyes votadas por las Cámaras: una que restringía los poderes y atribuciones de los Gobiernos de los Estados federales, y otra que establecía la incompatibilidad entre el cargo de gobernador de un Estado y el de representante; cuya ley afectaba á Pedro Paulino da Fonseca, hermano del Presidente. La Cámara rompió de hecho con el Gobierno, siendo vanos los esfuer-



EN SAN JUAN DE LA ARENA: ESPERANDO LA SARDINA.

DIBUJO ORIGINAL DE D. TOMÁS CAMPUZANO.—PERTENECE Á LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE MEDINACELI.



PALACIO VATICANO (ROMA).—SALAS DE LOS BORGIAS, RESTAURADAS POR ORDEN DE SU SANTIDAD LEÓN XIII: PINTURAS DEL «PINTURICCHIO» Y MEDALLÓN CON EL RETRATO DEL PAPA ESPAÑOL ALEJANDRO VI.

(Apuntes del natural, por Hermenegildo Estevan.)

zos de paz, realizados por el jefe del partido republicano Quintino Bocayuva. Para quitar influencia al Ministerio presentó Enrique de Carvalho un proyecto de ley, que fué desechado como anticonstitucional, y de día en día la política se fué embrollando. Los radicales achacan todos los peligros y perturbaciones á los conspiradores imperialistas, á los *sebastianistas*, como allí se dice. «Lo que nos hace falta—dijo en la Cámara el diputado Menna Barreto—es un hombre de gran capacidad y con la energía necesaria para fusilar en la plaza á los conspiradores.» A lo que respondió, desde su asiento, Moraes Barros: «Nada de eso se necesita para afirmar la República. Prudencia; he aquí lo único que nos hace falta.» Fuera de las disensiones personales, que todo lo perturban y malogran, la Administración marchaba bien. Se habían reducido á 100 millones los presupuestos para 1892; los ingresos crecían considerablemente; contábase con fuerte superábit, y se iba á votar el día 15 del actual la reforma financiera que afirmaría estos resultados, cuando el mariscal Fonseca, no pudiendo sufrir las luchas de la Cámara, la ha disuelto y ha proclamado la dictadura. La situación aparece gravísima, y aunque hasta el presente no se ha derramado sangre, imposible es esperar que tales sucesos terminen en paz. ¡Ojalá no haya que lamentar estériles luchas! La convalecencia de las que Chile ha presenciado no dejará de ser larga y penosa, que no en vano se concitaron tantos odios, se sacrificaron tantas vidas y se perdieron tantos millones de pesos. Ahora en Europa leemos con creciente interés, los españoles sobre todo, las detalladas relaciones que los diarios de Iquique, Valparaíso y Santiago publicaron en Septiembre, acerca de los encuentros de Pozo Almonte; de la muerte de Juan Segundo Williams; de la toma de Pisagua, de la de Coquimbo, por el comandante del *Amazonas*, Merino Jarpa; de la formación del Gobierno *provisorio* constitucional por los Sres. D. Waldo Silva, presidente del Senado, D. Ramón Barros Luco, presidente del Congreso, y D. Jorge Montt, jefe de la escuadra; de la llegada del vapor *Maipo*, comandente Gómez, á Iquique; de la actitud favorable de Bolivia; de los fusilamientos de los tripulantes del *Guale* y de Ricardo Cumming; de la formación del ejército constitucional que se dirigió al Sur á combatir en Placilla y tomar á Valparaíso, compuesto de los regimientos, de 1.000 hombres cada uno, Iquique, Antofagasta, Constitución, Valparaíso, Chañaral, Atacama, Pisagua, Taltal y Esmeralda; batallones de 500, Huasco y Tarapacá, y de tres batallones de artillería y tres escuadrones de caballería; y de las victorias que concluyeron con la dictadura de Balmaceda. La fecunda imaginación de los escritores y periodistas chilenos, animada por los ardores de la guerra, palpita desbordándose en la prensa, y dice todo cuanto se puede decir del dictador, de su gobierno y de sus amigos. No han dejado tampoco de maldecirle los poetas. Entre las composiciones más curiosas y tremendas, publicadas en medio del fragor de la discordia civil, hay una escrita por Pedro N. Préndez, en la cárcel de Santiago, en Marzo, titulada *La Maldición*, que condensa todo el odio que le guardaban sus enemigos, que no puede leerse sin estremecimiento, y para muestra de cuyo estilo reproduzco aquí dos de sus catorce estrofas:

Que de inmundos harapos cubierto
Repugnante espectáculo sea,
Y pidiendo limosna se vea,
Sin hallar un mendrugo de pan;
Y con ansia febril, medio muerto,
Maldiciendo su negro destino,
Se le niegue hasta el hueso mezquino
Que á sus canes los pobres les dan.

....
....

¡Ah, bendita la mano que clave
Afilado puñal en su seno:
Y la copa de activo veneno
Donde quiera la sed apagar;
Y el temblor subterráneo que acabe
Con el muro que al déspota encierra,
Y la grieta que se abra en la tierra
Y que vivo le vaya á tragar!

¡Tan violentas y terribles pasiones desencadenan las furias de las guerras civiles, y á tales sentimientos y resentimientos dan lugar! Dios conceda al país chileno una paz tan duradera, por lo menos, como la de que venía disfrutando hasta principios del año actual.

***

De otra campaña justísima y civilizadora se preocupa la atención pública en Europa; y aunque por su índole es arriesgado el hablar de ella, tales proporciones toma, que sin remedio repercute y se refleja en las crónicas de todas las revistas conocidas. La ola de la lascivia, en su máximo desenfreno, ha subido y subido tanto en las principales capitales del continente, que los Gobiernos, sin ponerse de acuerdo, y como impulsados por el mismo resorte, han emprendido la guerra contra ella. A un tiempo en Berlín, en París, en Berna y en Roma, la ley ha levantado su puño de hierro para caer sobre los tratantes infames, que explotan en su provecho la miseria de la juventud femenina y sobre los mercaderes inmundos, que difunden el vicio en la prensa y en la fotografía, produciendo en las familias más daño que la epidemia colérica en sus períodos de mayor intensidad. Se trata de perseguir, no á los viciosos, sino á los malhechores.

Que en un trozo de barro putrefacto haya algunos millones de gérmenes vivos ó microbios mortíferos, se comprende; pero ¡que sólo en Berlín, según la respetable autoridad del predicador de la corte V. Stœcker, haya 50.000 rufianes, 50.000 hombres, que todas las noches pululan en la Friedrichstrasse, en la Leipzigerstrasse, desde la puerta de Brandeburgo hasta el Scholss, ejerciendo la miserable misión de ganchos, para proporcionar caballeros á las desgraciadas que viven con ellos y á las cuales explotan, esto apenas se puede creer! Se les llama en Berlín *Ludwige*, Luises, y constituyen el elemento de corrupción más honda que la decadencia moral de un pueblo puede contener. Son los «souteneurs» de París; la *ruffianeggiare* italiana, los *pimps* y *bawds* de las orillas del Támesis, tipos desconocidos en España, donde la lujuria no ha progresado en las calles hasta el término de que ningún hombre se dedique á buscar á otros, para que se vayan con las mujeres que á ellos les mantienen. Tan grande es el escándalo en Berlín, que el Emperador, deseando cortarlo, y valiéndose de sus procedimientos autocráticos, ha dirigido un rescripto á los tribunales y á la policía para que, con todo rigor, sin miramiento ni excusa alguna, apliquen la ley contra todas las personas y establecimientos que se dediquen á sostener y fomentar el vicio. Este acto personal del Emperador ha sido muy criticado por la prensa alemana, no en sus tendencias y fines, que alaban, sino como imposición anticonstitucional sobre los tribunales. En este sentido acaban de publicar intencionados artículos el *Volkszeitung*, la *Gaceta Liberal*, el *Post* y el *Berliner Zeitung*. Las discusiones prometen ser largas, y ya se están arrojando á la cabeza, los defensores y los adversarios de este nuevo rasgo de Guillermo II, los sendos tomos de Bluntschli y de Holtzendorff, la *Teoría general del Estado* y la *Encyklopædie der Rechtswissenschaft*. En Francia el Ministro de Justicia va á someter á la aprobación de las Cámaras un proyecto de ley, en el que se establece nmuy severas penas contra los criminales, que por medio de casas especiales, cafés, tabernas y por su mediación propia, fomentan la perdición de la juventud y la corrupción general. Italia ha tomado idénticas disposiciones. El vil oficio que hoy se persigue, tan generalizado entre los hombres en los grandes centros del extranjero, repito que en España sólo se ejerce por ruines viejas ó pasadas meretrices, que si sostienen á algún desgraciado holgazán, jamás se da el caso de que éstos se decidan á practicar el miserable papel de enganchadores callejeros. Contra el ruin tráfico del *exercere turpe lenonis ministerium*, nuestras viejas leyes españolas están terminantes, y van mucho más allá de las energías del Emperador de Alemania y del Gobierno de Francia. La Partida 7.ª, título 22, libro II, dice, tratándose de los que comercian con el vicio: «El que las engañare y entregare por algo que le den, debe morir por ello.» La verdad es, que miradas con serenidad las cosas, y comparando pueblos con pueblos, aunque no haya subido nuestra cultura nacional hasta realizar las grandes maravillas que en el Norte y Centro de Europa y en el Norte de América deslumbran al mundo entero, y admiran y enloquecen á sabios, discretos y tontos; en cambio no hemos bajado, gracias á Dios, en nuestras costumbres privadas ni públicas, hasta las archianimales prácticas, que en el terreno de la inmundicia son, según universal voz y fama, cosa corriente y hasta aristocrática y elegante, y hasta incorregible é inevitable en las naciones cultas, grandes y poderosas. ¡Felices nosotros, los hijos atrasados del país de los garbanzos, si no perdemos nunca el pundonor que aquí, hasta ahora, ha constituído una cualidad inseparable de nuestro nacional modo de ser, en cuanto toca y concierne á las ilusiones, expansiones y aberraciones del amor!

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Monografía sobre los Refranes, Adagios y Proverbios castellanos, y las obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua, obra escrita por D. José María Sbarbi, presbítero, premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1871 é impresa á expensas del Estado. Si el autor de esta obra, Sr. Sbarbi, antiguo y discreto colaborador en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y muy querido amigo nuestro, no figurase, desde hace muchos años, entre los literatos españoles más doctos, concienzudos y correctos de la presente época, bastaría para elevarle á tan alto puesto, por merecimientos propios conquistado, su *Monografía sobre los Refranes, Adagios y Proverbios castellanos*. Nuestros lectores juzgarán de la vastísima erudición literaria y filológica que representa esa obra por el índice muy abreviado que sigue: *Prólogo*, admirablemente escrito; *Disertación* acerca de la índole, importancia y uso de los refranes; curioso apéndice titulado *El Sermón en refranes*, en castellano y en francés; *Catálogo paremiológico castellano*, ó sea exposición clara y doctísima de centenares de obras que tratan de los refranes, adagios y proverbios castellanos, no solamente de las escritas en nuestro idioma, sino también latinas, italianas, francesas, inglesas, holandesas, alemanas, etc.; *Indice*, por orden alfabético, de autores, traductores y obras anónimas que figuran en el anterior *Catálogo*. ¿Cómo extrañarse, fijando la atención en el profundo saber y laboriosidad constante que simboliza esa obra, de que haya sido premiada en concurso público por la Biblioteca Nacional é impresa (¡veinte años después de ganado el premio!) á expensas del Estado?—Forma un elegante volumen en 4.º mayor, de 412 páginas, á dos columnas. Madrid, 1891.

Clínica de las enfermedades de las vías digestivas, por el Dr. A. Ewald; traducción del Dr. D. Eduardo Moreno. La Empresa de *El Progreso Editorial*, que suele publicar obras de verdadero mérito, no sólo por su calidad científica y literaria, sino por la forma lujosa en que las presenta, acaba de dar á luz la serie de conferencias que, con el título que encabeza estas líneas, y dedicadas principalmente á los médicos prácticos, pronunció el ilustre profesor de la Universidad de Berlín Dr. C. A. Ewald, ante un notable concurso de sus compañeros.

Notábase en nuestra patria la falta de un libro de esta clase, y la *Clínica de las enfermedades de las vías digestivas* viene á llenarla cumplidamente, porque reune á teoría sencilla y bien expuesta un rico venero de conocimientos prácticos, producto de muchos años de concienzudo estudio y de observaciones y experimentos llevados á cabo por el autor: el sabio catedrático berlinés trata, en la primera parte de su obra, de las numerosas funciones fisiológicas constitutivas del acto de la digestión, siguiendo acertado método expositivo al señalar el papel anatomo-fisiológico que desempeñan los órganos en el estado normal, investigando luego las desviaciones patológicas que constituyen los diferentes procesos morbosos, y estudiando en seguida aquellas funciones en lo que de químico y mecánico tienen, para señalar las diferencias notables que existen entre las reacciones operadas en el organismo vivo y las que tienen lugar en un inerme tubo de ensayo.

En los tomos segundo y tercero de su obra entra de lleno el Dr. Ewald en el estudio práctico de las enfermedades del aparato digestivo y sus anejos, y resume en él las conclusiones de las polémicas habidas en estos últimos tiempos, exponiendo con brillantez los progresos realizados, así como el fundamento de los análisis, experimentos y doctrinas.

Acompaña al libro, como apéndice, un trabajo acerca del *Tratamiento hidro-mineral de las enfermedades del estómago*, por el Dr. D. Eduardo Moreno y Zancudo, traductor de la *Clínica*.

Esta obra consta de tres elegantes volúmenes, lujosamente encuadernados, y se vende, á 18 pesetas, en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Estudios contemporáneos de Química legal, por don F. Palau Ballestero. (Tomo primero.) Trata de los *Alcalis orgánicos*, ó sea *Ptomainas* y *leucomainas*, determinando la característica de todas las conocidas hasta el día, métodos para su obtención, proceso de las operaciones, diferentes reacciones, etc. Véndese, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Tratado único y singular del origen de los indios *del Perú, Méjico, Santa Fe y Chile*, por el Dr. Diego Andrés Rocha, oidor de la Real Audiencia de Lima. (Primer volumen.) Pertenece esta obrita á la *Colección de libros raros y curiosos que tratan de América*, originales de autores españoles de los siglos XV y XVII, y dicho *Tratado* fué impreso por vez primera en Lima, en 1681. Forma un volumen de 223 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Pedro Vindel, Madrid (Juanelo, 13, principal).

V.

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE.

Programa para el Certamen Científico-literario y Artístico que se ha de celebrar en Huelva el día 2 de Agosto de 1892, en conmemoración del IV Centenario de la salida del puerto de Palos de la Frontera de la expedición que descubrió el Nuevo Continente.

PRIMER TEMA: Una *Oda* á la Unión Ibero-Americana.—SEGUNDO TEMA: *Himno* á los descubridores del Nuevo Mundo, para canto, con acompañamiento de orquesta. Forma popular seria, de fácil ejecución y ésta de duración de veinte á treinta minutos. Letra y música á la vez.—TERCER TEMA: *Canto épico* al descubrimiento del Nuevo Mundo.—CUARTO TEMA: *Estudio* acerca de la población de América en general, expresando las inmigraciones y cambios operados en la misma desde los tiempos prehistóricos hasta la llegada de Colón á dicho continente.—QUINTO TEMA: *Juicio crítico* sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el Guardián de la Rábida, conocido por fray Juan Pérez de Marchena, y noticias biográficas acerca de este célebre personaje.—SEXTO TEMA: *Examen crítico* sobre el sistema de colonización de los españoles en América y sobre sus ventajas é inconvenientes respecto del empleado por otras naciones en esta región del globo.—SÉPTIMO TEMA: *Memoria bibliográfica* en que aparezcan por orden cronológico los trabajos ó estudios históricos y geográficos referentes á Colón y al descubrimiento del Nuevo Mundo, con un ligero juicio crítico sobre el mérito de los mismos, como base para una biblioteca sobre la expresada materia.

En breve se publicarán los premios asignados á cada tema.—Huelva, 20 de Junio de 1891.—*El presidente*, JOSÉ S. MORA.—*El secretario*, F. HERNÁNDEZ QUINTERO.

PERDIDO EN EL BAJO DE GOODWINS.

Erasmus Darwin, abuelo del naturalista famoso Charles Darwin, hizo grabar en su sello las significativas palabras: *Omnia ex conchis.* Todo procede de las ostras. ¿Pero de qué proceden las ostras? ¿Cuál es el origen de la materia? Nadie lo sabe. Una cosa, sin embargo, se hace cada día más clara. Que lo demuestra la siguiente historia. El interesado dice: «El 17 de Diciembre de 1872, siendo carpintero á bordo del vapor *Sorrento*, me perdí en el bajo de Goodwins, cerca de la costa de Inglaterra. El susto fué tan grande, que produjo un efecto que no había sentido nunca. Me sentía débil y desanimado; me daban mareos y una sensación que parecía me iba á desmayar. Tenía mal gusto de boca, el pecho oprimido y dolores después de comer. Me costaba trabajo respirar; me daban palpitaciones, y con frecuencia me daba un dolor que parecía pasar desde el corazón al hombro. Sentía una especie de comezón por todo el cuerpo, y una sensación en la garganta que parecía que me ahogaba y la sangre se me agolpaba á la cabeza.

»Dormía muy mal, y después de algún tiempo estaba tan débil y nervioso, que me daba miedo de moverme y me sentaba sin fuerzas en una silla. Ví á un médico, que me asistió algún tiempo y luego me mandó á un hospital en Rathbone Place, Londres, en donde estuve tres meses sin ponerme mejor. Entonces fuí á un médico de la localidad, que dijo estaba padeciendo debilidad nerviosa. Me alivió algo, pero le dijo á mi mujer: «Su marido está en un estado muy crítico y puede morirse á cada momento.»

»Volví á trabajar por un poco de tiempo, y luego me puse tan malo como antes. Así he pasado años enteros, unas veces mejor, otras peor, mas nunca bueno.

»En 1880, trabajando con los Sres. Westwood y Bailey en Millwall, un compañero, que vió cómo estaba, me habló de una medicina llamada Jarave curativo de la Madre Seigel, y me trajo una botella. Al tomar la primera botella vi que el alimento me hacía provecho y que empezaba á mejorar. Todas las sensaciones nerviosas me abandonaron poco á poco, y siguiendo con la medicina pronto me curé. Desde entonces he sido fuerte, y he hecho mayores trabajos que nunca antes en mi vida. Siempre he tenido después en casa el Jarabe de la Madre Seigel, y mi mujer, que sufría mucho de reumatismo é hidropesía, se ha aliviado más con esto que con ninguna otra cosa. Si alguno de la familia se pone malo, pronto se cura con unas cuantas dosis.»

La declaración de que hemos extractado lo que antecede, la hizo el Sr. William Hill, carpintero de buque, Santa Ann's Road, 108, Londres, E.

Ahora bien: ¿qué es lo que hemos dicho que se hace más claro cada día? Lo siguiente: que el número de resultados diferentes de una misma causa es casi infinito. Como la mayor parte de la gente de todas las clases de la sociedad, el señor Hill tenía en sus órganos digestivos la semilla de la indigestión. Hasta el invierno de 1872, es posible que no le dieran mucho que hacer, pero la excitación y exposición de la pérdida fueron superiores á sus fuerzas. Debemos también tener en cuenta que, tanto las impresiones mentales, como las físicas, afectan al estómago directamente. ¿Quién puede comer bajo la influencia de un disgusto ó una preocupación? Si este disgusto ó esta preocupación dura mucho tiempo, desarregla la digestión, disminuye ó quita el apetito por completo, y de este modo origina una indigestión ó debilidad nerviosa, incurables al parecer. Pues hay millones de mujeres y muchos hombres sufriendo de este modo en este país todos los días, y es á ellos á quienes nos dirigimos. Están medio muertos, y queremos que vuelvan á la vida y que saquen algún provecho de su existencia. Como quiera que se llame la enfermedad, pueden estar seguros de que la indigestión es el origen de todo, como en el caso del Sr. Hill, y lo que curó á él, curará á los demás.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. MANUEL CAÑETE,

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA, DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES.

Nació en Sevilla, el 6 de Agosto de 1822; † en Madrid, el 4 de Noviembre de 1891.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DICHOSA edad y siglos dichosos aquellos á quienes los antiguos dieron el nombre de dorados; y no porque el oro que en nuestra edad de hierro tanto se estima...» No seguimos citando á Cervantes de memoria por miedo de alterar demasiado aquella inmortal prosa; pero el oro y sus precios, el exterior, las cubas, como llaman á ese papel los hombres de negocios; las pignoraciones, los cheques, las acciones del Banco, Roshtchild, las amortizables, la reserva metálica y las fluctuaciones de la Bolsa, continúan siendo el tema favorito de los periódicos. Y el oro nos preocupa en primer término: no se puede ser periodista en estos días sin tener algo de banquero, y nadie que tiene algo de banquero se dedica á periodista. La disyuntiva para el cronista es desagradable: ó callar, omitiendo el asunto principal de la semana, ó exponerse á decir alguna herejía económica: y en esta época de publicidad es menos herética la herejía que el silencio.

O no hemos visto bien, ó nos parece haber notado una leve diferencia en las últimas oscilaciones bursátiles de nuestros fondos; que el movimiento se producía antes con más intensidad en los mercados extranjeros, y que ha cambiado de lugar, haciéndose ahora más sensible en los nuestros; que de algunos días á esta parte, los ataques al Banco de España han disminuído, para echar principalmente las culpas al Gobierno; y, por último, que el conflicto económico se ha convertido en conflicto económico y político. Hacemos historia á secas, sin adornarla y revestirla á nuestro modo.

Para nosotros, lo más pintoresco y difícil de entender es la fuga y aparición de los metales: porque valiendo la plata tan poco, según dicen, se la llevan sin embargo: porque en Francia no tiene premio el oro sobre la plata, valiendo más aquél, y aquí el oro ya sólo se vende en las casas de cambio, en las platerías y en las boticas. Tengo para mí que las monedas de oro no ruedan hacia afuera únicamente: España es uno de los países en que el ahorro se convierte menos en inscripciones y cartillas y valores; y como las monedas de plata algo antiguas están mandadas retirar, todas las economías que no van á la Caja de Ahorros están en el fondo de las cómodas, de las arcas y en los escondrijos de las casas, en onzas, doblillas y centenes; es decir, que existe en poder del público una reserva metálica muy considerable. Y dudamos que salga al mercado una moneda de oro que pueda rodar hasta Francia, sin que la detengan en el camino los aficionados á colecciones numismáticas. ¿Habría medio de libertarlas de su encierro? ¿Qué resultado daría para la circulación la prohibición del curso de toda moneda de oro anterior á Alfonso XII, señalando para su canje un plazo prudencial? Desde luego no perturbaría las transacciones, puesto que esa moneda no circula en realidad. A nuestro juicio, no se resignaría esa moneda á convertirse en medalla, aunque de naturaleza preciosa, y saldría al cambio y á la venta, pero saldría y la veríamos. Ver oro y morir. Escuchar ese sonido metálico que no conoce la última generación, y luego..... que se hunda el firmamento.

Y si ese vil metal no abandonase sus guaridas, ¿convendría buscar otra moneda tan voluminosa que no pudiera ocultarse, y tan pesada que no pudiera transportarse, del tamaño y la densidad de las ruedas de molino? Uno de los defectos de la moneda conocida es la conveniencia general que resulta de poseerla: hagamos una moneda tan incómoda que todos tengamos interés en encajársela á los demás ¡Cómo circularía entonces la riqueza! Nada pasa de mano en mano tan rápidamente como un billete roto: ¡qué empeño tan general el de salir de él cuanto antes! En cambio, el oro, que en poco volumen y peso vale mucho, que se disimula fácilmente, parece hecho para la estrecha bolsa del avaro, la ocultación del económico y del que no puede hacer ostentación de poseer: es la más espantadiza de todas las monedas. Si en Francia é Inglaterra hoy circula sin temor, en aquella nación desapareció casi repentinamente con la fuga de Luis Felipe: sólo onzas y sus divisiones se veían en la Isla de Cuba hace veinticinco años, y unos meses de guerra bastaron para ahuyentarlas: el que volvía de la Habana notaba con extrañeza, al llegar á la Península, que no le cambiaban las onzas sin sacar el peso, cuando él las había recibido en Cuba sin mirarlas. Un amigo nuestro nos decía:—¿Qué sucedería en Madrid si los billetes de Banco dejasen de circular repentinamente?—No lo sabemos, hubimos de contestar: haríamos fichas, como en los casinos, ó talones como los de los tranvías. Y, sobre todo, tendríamos una buena excusa para no pagar á nadie.

Y no se crea por estas digresiones humorísticas que neguemos las leyes económicas á que obedece la abundancia y escasez de los metales. Cuando los sabios las consignan, estudiado lo tendrán; pero no todos los fenómenos del crédito son naturales, ni todas las leyes, excepto las físicas y químicas, se cumplen con rigor.

***

Los elogios de estos días en la prensa han sido principalmente para D. Gumersindo Azcárate, por el discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid acerca de la organización municipal: para D. Segismundo Moret, por sus artículos relativos á la conducta que debe seguir con Francia el Gobierno español: no nos corresponde tratar ni uno ni otro tema. En el organismo social, el Ayuntamiento es la primera célula, que como éstas en el cuerpo, tiene su vida individual y su vida colectiva: la centralización tiene el inconveniente de entorpecer la libertad y desarrollo naturales de esas pequeñas agrupaciones, é impedir por lo tanto el aumento de riqueza total que resultaría de la suma de todo ese bienestar y progreso parciales; pero la autonomía exagerada de los Municipios, entorpeciendo la acción del Estado íntegro, debilitaría á la nación, sobre todo en los tiempos actuales, en que el individualismo industrial y mercantil no puede luchar con la industria y el comercio colectivos. El Sr. Azcárate defiende la descentralización, aunque no podemos decir con qué limitaciones, por ser obscuras las relaciones de su discurso en los periódicos que hemos examinado. En cuanto al Sr. Moret, combate la exageración proteccionista, y tiende una mano á los librecambistas de Francia, que han sido vencidos con nosotros al triunfar las tendencias hostiles á la fácil exportación de nuestros vinos.

Por último, ha sido bien acogida la Real orden de Gobernación que dispone la distribución de un crédito de 500.000 pesetas para adelantar recursos á los labradores que no pueden sembrar, y para ayudar con subvenciones las obras locales más urgentes. El Sr. Silvela ha sido muy felicitado.

***

En Madrid se ha sentido mucho la muerte del simpático carlista D. Carlos Calderón, fallecido en París casi repentinamente, de una angina en el pecho. Había mandado los batallones navarros en la última guerra, y tenía fama de valiente y entendido. Después de cumplir bizarramente con su causa, se había retirado de la política y dedicado á los negocios. Los periódicos franceses y españoles le dedican estas breves, pero significativas palabras, que ya no pueden prodigarse: «Era un cumplido caballero.»

En Madrid han muerto también el notable arquitecto Sr. Rodríguez Ayuso y el concejal Sr. Peñasco. Y ya que hacemos estos apuntes necrológicos, debemos hacer una rectificación á la última *Crónica*. Nuestro ilustre colaborador Sr. Cañete no era secretario de la infanta D.ª Isabel, sino de la Junta de Beneficencia que preside S. A.: no lo ignorábamos, pero nos salió la frase equivocada al correr de la pluma: era además gran cruz de Isabel la Católica y gentilhombre de Cámara con ejercicio; académico de la de Bellas Artes y de la Historia; preeminente de la de Bellas Letras de Sevilla, de la de Barcelona, de la de los Felibres de Provenza, y otras nacionales y extranjeras, y vocal delegado de la Comisión liquidadora de los ferrocarriles de Lérida, Reus y Tarragona. Así consta en la esquela de sus funerales, que se celebraron el día 13 en la iglesia de San Ginés, citando en ella el Ministro de la Gobernación, los directores de las tres Academias y sus parientes y amigos.

***

—¿Es cierto que ha echado usted á volar su candidatura de académico para estas vacantes, amigo Ferrari?—dijimos riendo y estrechando la mano al ilustre autor de *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas*.

—Como usted conoce mi carácter, no necesito contestar—me respondió;—una buena amiga, la Sra. Pardo de Bazán, tuvo la bondad de citarme espontáneamente entre los indicados, y otros la de combatir el pensamiento; sólo me molesta que haya podido nadie atribuirme el haber echado á volar mi candidatura.

—El que tal dijo, amigo Ferrari, no le conoce, y debió enterarse antes de dejarse llevar de su malicia, y no podrá citar testimonio alguno que justifique lo que afirma. Yo creo que usted será académico, más tarde ó más temprano, no sé cuándo, por la corrección, elegancia y elevación de sus versos; pero me consta que cuando aspire á ese honor, no lo hará por medios indirectos. No se preocupe usted ni se moleste: uno de los inconvenientes de la fama es ser vejados. Por lo demás, el ser académico, á mi juicio, no tiene ventajas, sino cargas; si siquiera el uniforme de académico fuera vistoso como el de los maceros de la Diputación, sería cosa de aspirar al cargo, por adorno y lucimiento: yo compadezco á los que aceptan la triste, penosa y combatida función de aumentar y corregir el Diccionario y velar por la Gramática.

***

La celebridad se obtiene á veces por un simple accidente: dígalo el asesino de moda en París: toda su fama se la debe á haber cortado la cabeza á su víctima para que no la conociesen. Es verdad que ha contribuído al interés el misterio que ofrecía en los primeros momentos aquel cadáver sin cabeza: era lo contrario de aquel final de folletín de Jerónimo Paturot, en que aparece la cabeza ensangrentada. En este crimen se preguntaban los parisienses: ¿de quién es ese tronco? ¿dónde está la cabeza? Una vez descubierto el criminal y conocida la víctima, queda reducido el asunto á un asesinato vulgar.

Más digno de atención es el oso que, no queriendo saltar una noche ante el público, fué obligado á cumplir su obligación, lo que efectuó de mala gana; una vez en la cuadra, el animal la emprendió á zarpazos con su amo, destrozándole la cara y dejándole tuerto. Hay en la acción del oso cierta circunspección digna de alabanza; delante del público no quiso dar escándalo, ni la disolvente ejemplaridad de la desobediencia, sino que zanjó su agravio privadamente como un particular. Se le había faltado como oso, y se portó en la cuadra como un hombre.

***

En una de las crónicas anteriores expusimos los inconvenientes del sistema empleado por el Ayuntamiento, de cazar con lazo los perros y amontonarlos en una carreta para conducirlos al depósito, devolviendo á sus amos, previo el pago de una multa, los que son reclamados: un solo perro hidrófobo trasmitirá la rabia á todos los del carro. Hoy parece que el inconveniente principal del sistema consiste en los laceros, que invaden los establecimientos, y arrancan de los brazos de sus dueños á los perros, excitando la cólera popular. Proponemos la tregua del invierno, y allá para la primavera, la prisión por el sistema celular sin capuchón. En cuanto á los laceros, tememos que concluyan echando el lazo á las personas, sobre todo si llevan gabán de piel.

***

—Carlos: ayer te vi con una señora muy guapa.
—Es mi mujer.
—Ya comprendí que era tu media naranja.
—No conoces su carácter: mi medio limón, querrás decir.

—¿Qué tales tiradores hay en tu regimiento?
—Excelentes, gracias á la instrucción que les doy: no les permito comer más garbanzos que aquellos que meten á tiros en la olla.
—Yo obligo á mis rancheros á que carguen con sal la carabina y sazonen el rancho á treinta pasos.

—¿Y tu mujer?
—¿No sabes la novedad? Se ha vuelto loca.
—¿Y cuál es su manía?
—Cree que yo soy la mujer y ella el marido.
—¿Eso dice? Pues ha recobrado la razón.

—¿Qué es eso? ¿llevas algodón en los oídos?
—Voy á que Joaquín me lea una comedia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL CAÑETE.

Honramos la plana primera con el retrato del Excelentísimo Sr. D. Manuel Cañete, que fué individuo de número de las Reales Academias Española, de la Historia (electo) y de Bellas Artes de San Fernando, y antiguo colaborador literario en nuestro periódico, en cuyas páginas ejerció, por espacio de nueve años, el difícil magisterio de la crítica de los teatros.

¿Qué podemos añadir á la sentida necrología que nuestro compañero Fernández Bremón ha dedicado, en la *Crónica general* del número precedente, á la buena memoria del doctísimo académico, del incansable escritor, del siempre noble y leal amigo?

Citaremos las principales obras del Sr. Cañete: *Discurso* leído ante la Real Academia Española, sobre el drama religioso antes y después de Lope de Vega; *Biografía* del Sr. Duque de Rivas y *Juicio crítico* de sus obras; *El Teatro Español del siglo XVI*, eruditos estudios histórico-literarios desde Lucas Fernández hasta Francisco de las Cuevas; *Escritores españoles y americanos*, también estudios biográficos y críticos de los principales poetas que han florecido en América desde el siglo XVII; *Elogio de Andrés Bello*, y otras muchas.

Tres son sus mejores obras dramáticas: *Un rebato en Granada*, en tres actos; *El Duque de Alba*, en cuatro actos, y *Los Dos Foscari*, en verso, en cinco actos.

Entre los innumerables artículos y poesías que publicó en este periódico desde el año 1870, merecen singular mención los titulados: *Crítica Literaria* (tres estudios); *Don Felipe Pardo Aliaga*; *Sobre la importancia social del teatro*; *Documentos curiosos para la historia de la lengua castellana en el siglo XVI*; *Los «Tetrásticos» de San Gregorio Nacianceno* (dos artículos); *La Exposición de Bellas Artes de 1871* (seis artículos); *Una poetisa española*; *Don Antonio Arnao* (dos artículos); *Don Manuel Bretón de los Herreros*, y otros.

Su último trabajo literario, escrito cuando ya estaba enfermo, y cuyas pruebas corrigió con la pulcritud y esmero de costumbre, fué también destinado á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El Sr. Cañete desempeñaba en la Academia Española el delicado cargo de censor; era vocal de las Comisiones permanentes de Monumentos históricos y artísticos y de la Inspección de Museos, en la Academia de Bellas Artes; estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 23 de Enero de 1883, y era gentilhombre de Cámara con ejercicio desde el 14 de Diciembre de 1875.

Descanse en paz D. Manuel Cañete, el hombre virtuoso, el sabio maestro, el correcto literato, el escritor infatigable, el fiel amigo.

***

BELLAS ARTES.

Sportswoman, composición y dibujo de Manuel Alcázar.—*Las Dos milicias*, cuadro de Picolo.—*Una «quadriglia»*, cuadro de Oca Bianca.—*Campesinos borgoñones*, cuadro de Giron.

Dispónese la elegante *sportswoman* á pasear por la Castellana ó por el Retiro: vestida de amazona, con su delgado *wihp* bajo el brazo derecho, y abotonándose el ajustado guante, sus fieles *terriers* la acarician y sus briosos caballos piafan de impaciencia ante la puerta del umbroso parque, tenidos del diestro por correcto *groom*.

Tal es el asunto del dibujo de Manuel Alcázar, que publicamos en el grabado de la pág. 300.

El bello cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 301 (según fotografía de Caldevilla) fué presentado por su autor, D. Manuel Picolo, en la Exposición que el Círculo de Bellas Artes instaló en el Pabellón de Cristal del Parque de Madrid, en Mayo de este año.

Titúlase *Las Dos milicias* (núm. 324 del *Catálogo*): la milicia de la Iglesia y la milicia de las armas se encuentran á la puerta de un cementerio. ¡Contraste lleno de verdad!

El pintor Angel Dall'Oca Bianca es un distinguido artista italiano, y su cuadro *Una «quadriglia»* (véase nuestro grabado de la pág. 305) cautivó las miradas del público inteligente en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Brera en Mayo próximo pasado.

En esa interesante composición, un baile entre *facchini* y lavanderas, las figuras se mueven con libertad, en las libres actitudes de una danza más ó menos báquica, que recuerda las fiestas dionisianas de los antiguos romanos; los últimos resplandores del crepúsculo coronan las alturas lejanas; la luna se eleva en el espacio, y sus rayos palpitan en la corriente del Adige, sobre el cual se mecen los vapores de la noche.

Campesinos borgoñones se titula el cuadro de C. Giron que publicamos en el grabado de la página 308: ella regresa con una carga de heno sobre la cabeza; él marcha al trabajo con la guadaña sobre el hombro, y los dos, al encontrarse en el campo, se estrechan afectuosamente la mano.

Figuró este bello cuadro en el *Salon* de París de 1888.

***

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

La *Torre Nueva inclinada* de Zaragoza.

En la pág. 304 damos una vista (según fotografía de Laurent) de la famosa *Torre Nueva* de Zaragoza, con su antiguo chapitel; y precisamente al comenzar estas líneas encontramos en la obra de los Sres. Gascón de Gotor, *Zaragoza artística, monumental é histórica* (cuaderno 30.º, pocos días hace publicado), los siguientes curiosos apuntes:

«.....nos subleva ver con insistencia en la prensa local sueltos alarmantes, cuyo origen y fin desconocemos: la misión de la prensa es altamente elevada, y por esto deben acogerse con prudente reserva noticias de tanta monta como la de que la soberbia torre se viene al suelo..... y no falta quien diga del modo más descarnado *que debe tirarse, puesto que amenaza la seguridad personal.*

»¿No hay una Comisión encargada de la custodia de los monumentos para dictaminar lo que proceda? Suponemos que esta colectividad no pasará indiferente ante esos clamoreos, un tanto sospechosos, y procurará acallarlos..... Para acallar el que en otro tiempo se levantó hubo necesidad de quitar el elegante chapitel que la coronaba, dejándola desmochada y á modo de campanil de aldea.....»

Según la opinión más generalmente admitida, las torres *inclinadas*, objeto de largas y eruditas controversias, son obras atrevidas de arquitectos que así las erigieron con propósito deliberado de hacer más célebre su nombre: el famoso *Campanile* inclinado de Pisa, construído en 1174 por Bonnano de Pisa y Guillermo de Insbruch, y terminado á mediados del siglo XIV, tiene una altura de más de 54 metros y una inclinación, al exterior, de 4m,319, y sus siete grandes campanas, que voltean diariamente, confirman la solidez del edificio después de cinco siglos; la torre *degli Asinelli*, de Bolonia, construída en 1109, mide una altura de 89 metros y su inclinación, fuera de la perpendicular, es de 1m,16; la torre *Garisenda*, en la misma ciudad de Bolonia, fué construída en 1110, y no pasando de 49 metros su altura, tiene una inclinación de 2m,59 al Este y de 0m,97 al Sud, la cual existía ya en tiempos de Dante Alighieri, quien alude á ella en su *Divina Comedia*.

Sorprenden el ánimo del observador esas robustas moles de piedra y de ladrillo, que amenazan desplomarse y que resisten á las tormentas de seis y ocho siglos; y la inclinación de la fábrica, la desviación que parece anunciar el derrumbamiento de la torre, sólo es un sencillo problema de mecánica, estudiado y resuelto por los artistas que las erigieron: si un cuerpo no varía de posición mientras la vertical tirada desde su centro de gravedad caiga dentro de su base, podrá tener una inclinación con respecto á dicha vertical, y ser su equilibrio estable.

La *Torre Nueva* de Zaragoza, situada en la antigua plaza de San Felipe, fué construída á principio de 1504: el día 22 de Agosto de dicho año los jurados de la insigne ciudad, D. Ramón Cerdán, Tristán de la Porta, Pedro Pérez de Escamilla, Juan Román y Mateo de Soria, acordaron «que hubiera un reloj que se oyese desde toda la población, colocado en una torre tan alta, adornada y magnífica que distinguiese á Zaragoza como cabeza y metrópoli de la corona de Aragón»; aprobado el proyecto por el rey D. Fernando II *el Católico* y por el arzobispo D. Alfonso de Aragón, lugarteniente general del reino é hijo natural del Monarca, se aceptaron los planos presentados por el arquitecto Gabriel Gombao, á quien se encargó de la dirección del edificio, asistido de los maestros de obras Juan de Sariñena, cristiano, Juce de Gali, judío, y Ezmel Ballabar y Maestre Monferriz, moros; empleóse en la construcción el ladrillo á cara vista, hábilmente combinado, y los obras quedaron terminadas en el corto espacio de quince meses, aunque, por haberse notado luego algunos defectos, se hicieron nuevos trabajos en el año 1512.

«Es de base octógona (dicen los autores del libro antes mencionado), de 45 pies de diámetro, y en el grueso de sus muros, de cerca de 15 pies, está practicada la escalera; la elevación total es de 212 pies, y hasta unos 10 pies del suelo está perfectamente vertical; desde esta altura empieza á inclinarse hasta una altura de 210 pies, siguiendo después el resto vertical; la inclinación de la torre es de 9 ¹/₂ pies, lo que da para la altura total 3 por 100; pero como son 200 pies próximamente la parte inclinada, resulta en ella ser la inclinación de más de 4 ¹/₂ por 100: se cree que su arquitecto Gabriel Gombao la construyó así de intento.»

La primitiva planta del primer cuerpo de la torre formaba una estrella de 16 puntas, y el segundo cuerpo es octógono, de tres pisos, con ventanas ojivales, resaltos en los ángulos y agujas sobre los vértices de aquellas; toda ella está decorada por fuera con bellísimas labores de lacería alicatada, hechas en ladrillo, y en el interior hay una escalera en espiral, de 260 peldaños; el 13 de Noviembre de 1508 estaba colocado ya el reloj, y en 1512 el maestro Jaime Ferrer, de Lérida, fundió las campanas de horas y cuartos, las mismas que todavía existen; el coste total de la obra, según cuentas que se guardan en el archivo municipal de Zaragoza, no excedió de 4.668 libras jaquesas y 10 sueldos.

Antiguamente la torre terminaba en magnífica y robusta cornisa, y en sus ángulos había esbeltas pirámides y bolas de piedra; luego fué cubierta con un chapitel que formaba (véase el grabado) dos faldones de armazón de madera y emplomados uno sobre otro, rematando en una cruz con veleta, una gran bola dorada y la campana para los cuartos del reloj; últimamente, como ya hemos dicho, «para acallar el clamoreo» que se levantó contra la torre, se creyó conveniente quitar el chapitel, suponemos que con informe previo del arquitecto correspondiente.

El autor del *Diccionario Geográfico de España*, en su artículo *Zaragoza*, dice de la *Torre Nueva*:

«Su inclinación, según opinan muchos profesores de adquirida reputación, se la dió al tiempo de fabricarla, para hacerse más célebre su constructor Gabriel Gombao; no siendo admisible la opinión de aquellos que dicen que es un defecto motivado por la desigualdad del terreno en que se fabricaron los cimientos, porque la inclinación sólo se advierte á unas tres varas encima del pavimento y sigue inclinada hasta poco más de los dos tercios de su altura total, desde donde, continuando en línea recta, concluye el tercio siguiente sin ninguna inclinación.»

También el mismo autor añade este curioso detalle:

«En los dos sitios que sufrió Zaragoza en la guerra de la Independencia, la campana mayor de la *Torre Nueva* daba dos golpes por cada granada ó bomba que disparaban los enemigos, y ésta era la señal de esconderse cada uno, para librarse de la furia del ejército sitiador.»

Ha sufrido varias reparaciones, y en una de ellas se la despojó del gallardo chapitel que la coronaba, y que figura en nuestro grabado; pero los diversos arquitectos que la reconocieron, entre otros D. José de Zarza, en 1860, informaron unánimemente en sentido favorable á la conservación de ese magnífico monumento del arte mudéjar en la antigua capital de Aragón.

Ahora se dice que las grietas en la obra de fábrica se agrandan, que se han desprendido algunos trozos de la torre, que ésta amenaza inminente ruina..... y que es preciso derribarla; pero nadie dudará, no obstante esos prejuicios pesimistas, que el Gobierno de S. M., el pueblo de Zaragoza y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando resolverán definitivamente este delicado asunto con rectitud y patriotismo.

***

TIPOS MUSULMANES.

Familia de nómadas del Sahara.

Nuestro primer grabado de la pág. 309, hecho por fotografía directa que ha tenido la amabilidad de facilitarnos el distinguido escritor D. Emilio Bravo y Moltó, representa una familia de árabes nómadas del desierto de Sahara.

Y como el Sr. Bravo es casi testigo presencial de las diversas escenas á que se refiere su interesante colección de fotografías africanas, transcribimos á continuación la curiosa reseña en que describe los usos y costumbres de los nómadas del desierto.

«El desierto que, á juzgar por lo que su mismo nombre indica, debía ser una extensión de terreno completamente inhabitable y deshabitada, tiene tales encantos para los nómadas, que éstos la prefieren á las comarcas habitadas. Los nómadas son los habitantes del desierto, y á su raza está unido en lazo indisoluble el camello (sin el cual no se podría atravesar el desierto, ni vivir en él), debido á su frugalidad y á la especial aptitud que tiene para sufrir la sed durante muchos días seguidos, lo mismo que para resistir toda clase de fatigas y cargas, por pesadas que sean.

»En estos desiertos habitados por los nómadas se encuentran algunas veces pozos de agua dulce y verdaderos oasis con esbeltas palmeras y abundantes pastos, que los nómadas aprovechan para apacentar á sus ganados; y cuando han esquilmado el suelo, marchan en busca de nuevos pastos.

»Si después de grandes jornadas por el desierto encuentran los nómadas un pozo, emplean el camello para sacar agua, de la manera siguiente: un extremo de la cuerda que da vuelta á la polea lo atan á la silla de montar que va en el camello, y hacen que éste se ponga en marcha, tirando por lo tanto de la cuerda, la cual, por el otro extremo, saca el cubo lleno de agua; una vez vaciado éste, el camello desanda su terreno y el cubo baja al pozo, para volverse á llenar.

»Muéstranse refractarios á toda idea de civilización, de la misma manera que se mostraban sus ascendientes, los contemporáneos de la construcción de las Pirámides, no habiendo cambiado en ellos desde tan remota fecha hasta el día nada más que la religión; y si hubiéramos de fundamentar en ésta motivo alguno para el cambio de tales razas, no podríamos encontrarlo, porque el Corán con sus preceptos rechaza toda idea de amovilidad en las costumbres de aquéllos.

»Los nómadas viven agrupados en familias y tribus, con un jefe que se llama *jeque*, y que sólo tiene autoridad para conducirlos al combate y repartir el botín de la victoria; sólo se ocupan en la guerra por instinto, y en la cría de ganado por necesidad, y en tanto grado está desarrollado en ellos ese instinto y deseo de la guerra, que sólo cuando dos tribus enemigas se aniquilan mutuamente se les ocurre hacer las paces.

»La única idea augusta que domina al nómada es la idea de libertad: consideran á los habitantes de las ciudades como esclavos, y son tan celosos de su independencia, que ni siquiera se dedican al cultivo de la tierra, porque esto les obligaría á quedar sujetos á la recolección de la cosecha.»

***

ENTRE DOS FUEGOS.

Episodio de las maniobras militares en el Japón.

Un cuerpo de ejército del Japón, instruído en la táctica europea por oficiales ingleses y alemanes, ha efectuado recientemente maniobras militares y simulacros de combates en los campos de Handa y de Nagoya, en presencia de S. M. el Mikado.

Los movimientos empezaron por una escaramuza naval en la bahía de Owari, en los que tomaron parte nueve cañoneros y tres transportes, contra seis cañoneros y un buque torpedero que defendían la entrada de la bahía, y después, tomada ésta y la costa por el supuesto enemigo invasor, continuaron en tierra, en los alrededores de Handa.

Por la mañana, el Mikado (vestido con uniforme de fantasía, y montado en brioso corcel inglés) revistó las tropas, formadas en gran parada cerca del antiguo castillo de Nagoya, precediéndole un abanderado, que llevaba el estandarte imperial rojo y oro, y siguiéndole los Ministros del Estado y los agregados militares del Cuerpo diplomático, todos con uniforme de gala: formaron 35.000 hombres de infantería, caballería, artillería é ingenieros, figurando á la cabeza el cuerpo Imperial de Guardias y el regimiento de Osaka; y por la noche, terminadas las maniobras, se celebró un espléndido baile en el campamento, al cual asistieron el Mikado y el Príncipe Imperial, con los Ministros, los representantes de las potencias extranjeras y numerosas personas notables del país.

Nuestro segundo grabado de la pág. 309 (hecho por croquis del natural que el dibujante M. Bigot ha remitido á *The Graphic* de Londres) representa un curioso episodio de las maniobras: algunos espectadores se encuentran sorprendidos entre dos fuegos, en el ataque de Handa.

Si no hay exageración caricaturesca en el lápiz del artista británico, ¡qué aspecto de marcialidad y bizarría presentan los cazadores japoneses! ¡Qué tipos tan deliciosos los *paisanos* y *paisanas* cogidos entre dos fuegos!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

NUESTROS PRIMEROS PADRES

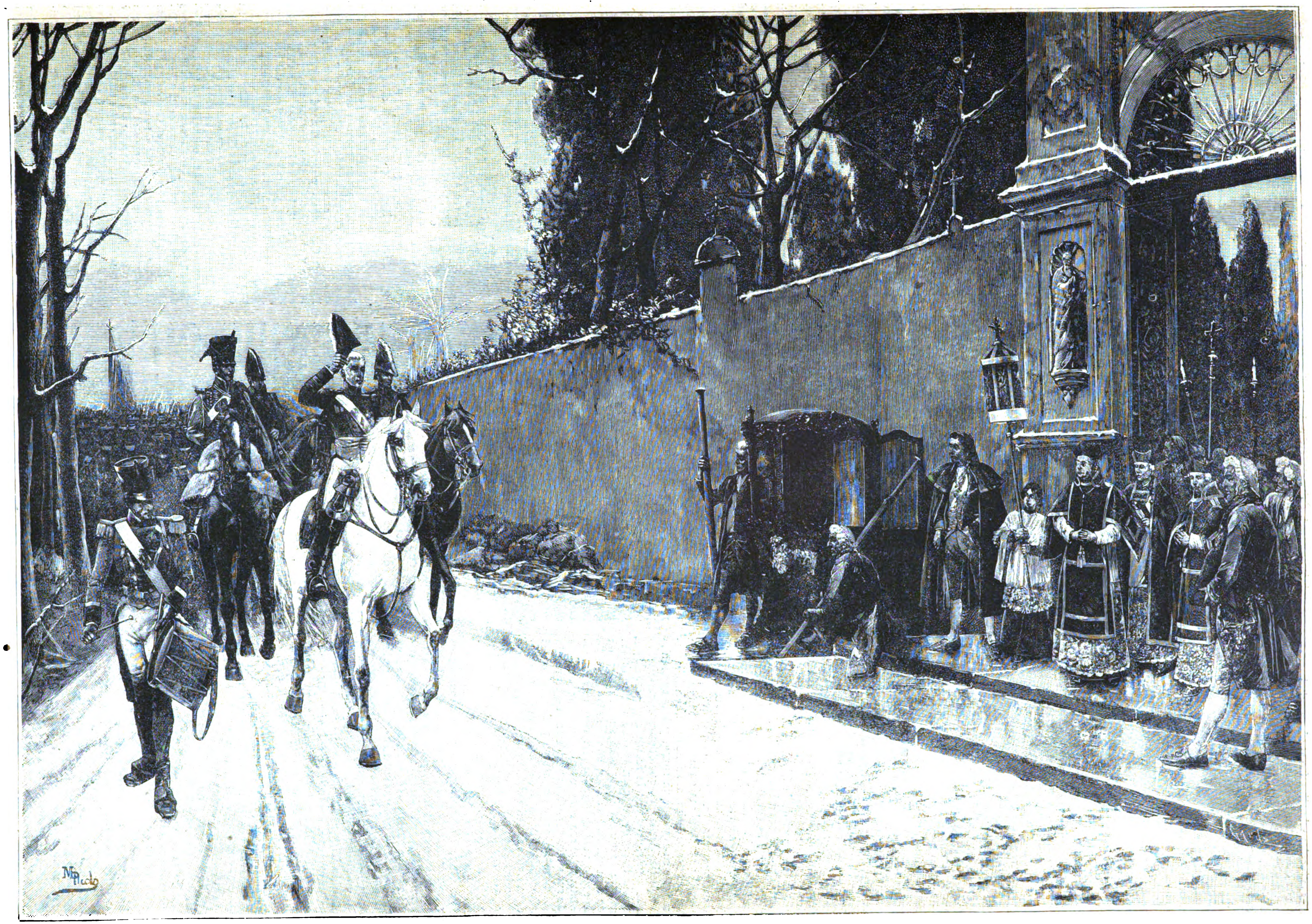
EN LA PINTURA UNIVERSAL.

¡LA creación! He ahí el acto esencialísimo al poder de Dios Así como la presencia del mal en la Naturaleza todo lo asombra y obscurece, la fuente de donde mana la vida todo lo alegra y acalora. Quizás la palabra más alta y más sublime que puede constar en las lenguas humanas es la palabra con que pinta el Génesis la primera difusión de la primera luz. Ese verbo, que llena lo vacío; ese destello, que ilumina lo eternamente obscuro; ese calor, que vivifica y fecunda las frías y espesas sombras, por tal manera nos arroban, que á todo cuanto exalta y ennoblece la naturaleza humana, como las obras de ciencias y de artes, lo llamamos creación, para divinizarlo y distinguirlo de lo que no lleva, cual sucede á la industria, por ejemplo, caracteres tan propios de nuestro espíritu. En efecto, esta manifestación del trabajo humano y de la actividad nuestra, emplea para cumplirse facultades menos creadoras que la imaginación é instrumentos más materiales que cuerdas,



«SPORTSWOMAN.»
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, DE MADRID.



LAS DOS MILICIAS.

CUADRO DE D. MANUEL PICOLO.—NÚM. 324 DEL «CATÁLOGO».—(De fotografía del Sr. Caldevilla.)

plumas, pinceles y buriles. Crear: he aquí el acto divino por excelencia. Y la creación universal no estuvo completa sino cuando la esclareció el espíritu, luz de la luz. Y el espíritu necesita prenderse al organismo humano, compendio de todos los organismos. Y la creación del mundo con la creación del hombre forman la gran epopeya religiosa, como el estallido terrible de nuestros errores y de nuestros males forma, por su parte, la gran tragedia. Enlázanse las teogonías, las ciencias, las artes y sus manifestaciones en el espíritu, como puedan las especies enlazarse y los organismos en el mundo. La poesía extrae de la religión una parte de sus obras; y la escultura, la pintura, la música misma, extraen á su vez de la poesía creaciones maravillosas y múltiples. En Orfeo, en Homero, en Hesiodo, se confundían las ideas teológicas de los antiguos; y en estas ideas teológicas encontraban los escultores líneas para trazar las estatuas de sus dioses como los poetas inspiraciones para trazar los héroes en sus tragedias De un mismo brillante mármol han surgido el Júpiter tonante de Fidias y el Edipo ciego de Sófocles. Así las artes de los siglos medios y del Renacimiento no podían marrar en la sujeción á estas leyes históricas. El diverso aspecto que presenta Eva desde las iglesias bizantinas hasta los bajos relieves del Renacimiento, revela cómo ha crecido el hombre y cómo se ha rehabilitado la vida. El cincel de Guiberti á fines del siglo décimoquinto, cuando florece la nueva inmortal Atenas y su inspirada República del Arno, está consagrado á rehacer y rehabilitar la humana forma y el organismo humano. Diríase que aquella Eva de Guiberti siente mucho más la esperanza de su redención que la carga de su culpa. Y en este mismo pensamiento se hallan fundados todos los tipos de Adán y Eva que nos ofrece con tanta multiplicidad y belleza el período creador, á quien podríamos llamar fundadamente como el Mayo y primavera del moderno espíritu.

¡Qué Adán aquel de la Sixtina! Lo hercúleo de sus formas no empece á lo armonioso. El Dios, que, sobre doce ángeles asentado, lo anima, parece ponerlo en contacto con lo divino y empaparlo de su misma esencia, difundida en aquellas venas vírgenes por el creador aliento. Pero aun le sobrepuja la creación de nuestra primera madre. Adán, de una belleza varonil indecible, se abandona, en brazos de la Naturaleza y sobre campestre lecho, al sueño que anuncia la venida feliz de su esposa. Eva surge, y la suave melodía de aquellas formas, en que dominan gracia y delicadeza, conciértase con la fuerza indispensable á quien debe llevar en sus entrañas el humano linaje. La primera explosión de la vida suya se nota en una de esas felices actitudes, encontradas tan sólo por un genio verdaderamente pictórico, actitud representada en el cruce de sus manos, en la genuflexión de sus rodillas, en la curva de su cuerpo recién erigido sobre las demás criaturas terrestres, en la plegaria exhalada de sus labios ante aquel Dios creador, cuya forma sacerdotal é imponente figura parecen resumir todas las teogonías y merecer todos los sacerdocios. Un poco más lejos Adán y Eva salen del Paraíso en cuadro maravilloso. A un lado se comete la culpa y á otro lado se inflige la pena. Bajo árbol frondoso, á cuyo tronco gruesa serpiente se ciñe y enrosca, vense nuestros primeros padres tendiendo á la ponzoñosa fruta, pendiente de aquellas fuertes ramas, las ávidas manos; y al opuesto extremo Adán y Eva salen ya de su Paraíso y de su inocencia. Pero, al verlos, y sobre todo al compararlos con las figuras de los siglos medios, obsérvase ya cómo nos hemos los humanos, merced á titánicos trabajos y esfuerzos, del antiguo dolor y antigua culpa, redimido. Todas estas obras cíclicas del Renacimiento, ya expresen la inocencia del primer hombre, ya expresen la culpa y el castigo, representan las humanas victorias sobre las ciegas fuerzas. El Renacimiento significa, respecto de la Edad Media, lo mismo que Grecia significa respecto del Asia y de la oriental teogonía. Y como la bella forma humana característica de Grecia representa la victoria del hombre sobre la Naturaleza, victoria simbolizada, tanto en la estatua grande y armoniosa, como en la religión individualista y humanitaria; la bella forma humana, característica del Renacimiento, representa, por su parte, la victoria del hombre sobre su pecado, amén de la esperanza en una remisión del castigo que por espacio de siglos abrumó sus espaldas.

No tenéis sino contemplar la Eva tallada por un buril hierático, por un buril de plena Edad Media, sobre la pared maravillosa del trascoro toledano, y compararla, por ejemplo, con la Eva puesta por el pincel rafaélico en aquellas increíbles galerías matizadas por la inspiración del Renacimiento y conocidas con el nombre popularísimo de Logias del Vaticano. Mientras la primer Eva es como imagen de nuestra humanidad culpada, es la segunda Eva como imagen de nuestra humanidad redimida. Píntase allí el momento en que Dios ofrece su hembra natural á ese hombre primero, á quien diera superioridad y dominio sobre los demás animales, todos generalmente pareados y divididos en sexos, que se determinan más indudablemente según más alto suben las especies en los círculos de la creación universal. El Creador tiene su mano puesta sobre la espalda de nuestra primera madre recién creada y Adán contempla con verdadero amor á su idolatrada compañera. ¡Qué juvenil hermosura en aquella mujer simbólica del humano rejuvenecimiento! ¡Cómo Rafael expresa con la florescencia del espíritu la florescencia del planeta! Las formas compiten con las más bellas que, no lejos de allí, dejara Grecia en el coro inmortal de sus estatuas, transportadas al Vaticano por las olas del tiempo en los horribles naufragios del mundo. Pero la Eva de Rafael brillaba con todas cuantas superioridades tiene un arte como la pintura sobre un arte como la escultura. En primer lugar, el alma se transparenta más. En segundo lugar, aquella memorable alegría que siente al calor de la vida Eva, y se trasluce á su rostro, no puede llegar al frío mármol. En tercer lugar, este afecto del pudor cristiano es por tal modo moderno, que ninguna estatua helénica puede alcanzarlo, porque ningún antiguo lo sentía en su abandono á la Naturaleza. Lo cierto es que todas estas figuras del Renacimiento rafaelesco, al mismo tiempo que representan la serenidad completa del espíritu por su victoria sobre la materia, representan también su confianza en la duración perenne de tal dominio. Desde los albores de su genio, el gran pintor ha representado esta brillantísima faceta del alma y esta confianza del hombre. La bandera que pintó cuando aun vivía bajo el yugo suave de su maestro Perugino, demuestra como ha entrado en el mundo con la estrella del Renacimiento artístico é intelectual sobre su frente, y como significa su genio un grado supremo en la emancipación del espíritu. Mientras los ángeles de tal pintura llevan todavía ceñido el cendal de la Edad Media, como puede llevar un recién nacido sus pañales, Eva representa la plenitud maravillosa del alma humana con la plenitud maravillosa de una exuberante vida en la humanidad. Tal significación tiene un período tan creador como este período del Renacimiento. A nuestros niños de las costas mediterráneas les refieren sus nodrizas muy singulares cuentos ó leyendas. Y entre los cuentos y leyendas, ninguno tan tierno como el referente á las pobres golondrinas. Hay allí una superstición á favor de tales animalejos, que la muerte á cualquiera de ellos dada se toma, no tanto por una gran crueldad, como por un gran sacrilegio. Y este afecto proviene de creer las gentes que cuando Cristo estaba en la cruz, iban las golondrinejas en bandadas, piando, aleteando, piadosas y tiernas, á quitarle de las sienes aquellas espinas que le habían ceñido nuestras culpas. Cosa igual hizo el Renacimiento con Eva. Las almas de los grandes pintores le arrancaron á una los abrojos de sus culpas y la redimieron de los horrores de su castigo. Y sin exageración puede asegurarse que ha devuelto el arte vencedor á la humanidad atribulada su llorado y perdido Paraíso.

Después de lo relativo á estos primates del Renacimiento, los cuales personifican la grande transformación del espíritu, bien puede asegurarse que las Evas, representadas por los diversos artistas modernos, toman caracteres muy en consonancia con el genio personal y hasta con las escuelas particulares que cada uno de ellos guarda y ostenta. La Eva del Bosco parece cualquiera de aquellas brujas en los desvaríos de su genio soñadas y fingidas por tal pintor extravagante y siniestro. La Eva de Alberto Durero, desnuda y sola sobre una brillante tabla en el Museo de Madrid, aunque ostenta en su mano la nefasta fruta, preséntasenos como una joven alemana, muy proporcionada, muy blanca, muy rubia, con ojos penetrantes, pero con cierta germánica vulgaridad. En cambio la Eva y el Adán de Pablo Veronés parecen un matrimonio veneciano, desnudos en las márgenes del hermoso Lido, para lanzarse como peces ó como piratas á las rientes aguas del celestial Adriático. Análogos caracteres la Eva de Rubens. Entre aquellos colores tan brillantes de su tan matizada paleta, preséntase una Eva de Flandes, tierna y blanda como aquella manteca ó aquellos quesos, de formas redondas, y no elípticas, la cabellera rubia, el color blanco, los ojos azules, las carnes fornidas, una cualquiera de las mujeres que al paso hallaba.

Bien es verdad que nada tan difícil como ponerse desde nuestra cultura en el caso de aquellos nuestros padres y de su primera inculta vida. Cuando las raíces del organismo nuestro se mezclaban casi con las raíces de todos los otros organismos; cuando la máquina del mundo pesaba sobre las espaldas del hombre como las piedras del monumento sobre las encorvadas cariátides; cuando se parecía de suyo el incipiente lenguaje al aullido feroz; cuando apenas pasaba una idea por la mente humana, casi desnuda de nociones y dirigida por el más rudimentario sentimiento; cuando la familia se confundía con la manada y el fetiche con la piedra; constreñidos nuestros padres á combatir los elementos alterados y las especies enfurecidas, apartábase la condición aquella de la hoy alcanzada por tantos esfuerzos y trabajos, que no podemos trasladarnos á sitio tan desconocido como el sitio de nuestra cuna y á suerte tan triste como nuestra suerte primitiva, ni siquiera con el esfuerzo mayor de nuestra imaginación, enriquecida, para expresar sus conceptos, con fórmulas allegadas por el progreso constante de una civilización muy alta y muy madura. Espiritual y racional el hombre, á los comienzos de su vida por modo tan íntimo se une con la materia, y se somete á la fuerza, y se recluye casi en la triste animalidad, que no podemos fingirlo, y así no han logrado presentarlo en sus obras tal como lo vemos en nuestros pensamientos, ni los historiadores más valiosos de las edades más apartadas ó antehistóricas. El milagro de la creación material se opera todos los días á nuestra vista. En el polo tocáis las edades glaciarias; en el Océano inmenso, en el volcán ardentísimo, en la caverna estalactítica veis los días del Génesis á la continua; pero el milagro de la creación humana, el aparecimiento de la primer pareja sobre la tierra, es más difícil de comprender por la idea y mucho más difícil de manifestar por el arte que la generación de todas las otras cosas criadas. Y á pesar de que podéis ver en los esquimales al infeliz de las edades glaciarias, y en los patagones al antiguo gigante, y en los salvajes de las pampas y de los desiertos al batallador de las edades primitivas, cuando los ponen en escena, resultan como los brutos de las fábulas, animales, sí, pero animales parlantes á gusto y modo del hombre civilizado. Si artistas de la maravillosa expresión que todos reconocemos en Chateaubriand ó en Meyerbeer nos han pintado indios como Chactas, indios parisienses, y han puesto en labios de africanos música del Conservatorio, ¿qué no pasará cuando queráis expresar la mujer primitiva, encerrada, á guisa de liebre, allá en su madriguera lacustre, para que no puedan comérsela tantas especies carniceras como la husmean, atisban y persiguen? Creedlo, desde los talleres de nuestros cuadros y estatuas, desde las ventanas de nuestros edificios, desde los abrigos de nuestros monumentos, se descubre con mucha dificultad el hombre primitivo levantado en armas de pedernal contra su madrastra la Naturaleza, y constreñido por las leyes de su defensa y por las necesidades múltiples de su vida y las exigencias de su ser á perdurable guerra.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 1.º de Julio de 1891.

ACTUALIDADES.

SUMARIO.

La Conferencia internacional y parlamentaria para la paz en el Capitolio de Roma.—La nueva ópera del autor de la *Cavalleria rusticana*, *El Amigo Fritz*.—Dos Elenas.—La Exposición de Palermo.—A orillas del Bósforo, del Danubio y del Pactolo.

Bajo las bóvedas del Capitolio, próximo al Foro Romano y á la estatua áurea de Marco Aurelio, en el Aula Magna Capitolina, y en la Sala de los Horacios y Curiacios, se ha celebrado la tercera conferencia interparlamentaria para el arbitraje internacional, trasladando luego sus sesiones, que anoche terminaron, al Palacio de Bellas Artes de Roma, que ninguna obra más inmortal podría presentar al lado de la realización de ese *desiderdtum* tan beneficioso para la humanidad. Las solemnidades que se celebran en Roma son siempre grandes, contribuyendo á ello, no sólo la manera con que en esta ocasión han hecho los honores de los Palacios Capitolinos y de la Ciudad Eterna el Parlamento y el Municipio, sino por los recuerdos que se enlazan á la ciudad de los Pontífices, de los Augustos y de los Escipiones, evocando el símbolo del templo de Jano y la memoria reciente de esa palabra excelsa que desde el Vaticano, después de realizar como cosa práctica el inolvidable arbitraje de las islas Carolinas, ha dirigido magníficas palabras de paz á las naciones.

En el Aula Máxima, que custodiaban los servidores del Municipio-Senado de Roma, con el pintoresco traje que como el de los suizos pontificios dibujó Rafael, se alzaban los sitiales de la Presidencia, tenida el miércoles último por Biancheri, presidente de la Cámara de Diputados de Italia, por el Duque Caetani, príncipe de Teano, sindaco romano, por el publicista, orador y diputado Bonghi, principal apóstol en Italia de estos congresos, teniendo al lado suyo al Príncipe Ruspoli y al Duque de San Donato, como en las tribunas destinadas á personajes distinguidos veíase á los Embajadores de las potencias, las damas de la reina Margarita, y las Princesas romanas, no habiendo en esta cuestión del arbitraje para la paz de las naciones más que un solo pensamiento, lo mismo en el Vaticano que en el Quirinal.

De los 1.500 senadores y diputados del mundo que se han adherido á esta conferencia de Roma, revistiendo mayores proporciones que las de Londres y París, asistían muy cerca de 500, siendo la mayoría, como era natural estando en su patria, italianos, pero no faltando,

á excepción de Turquía y Rusia, que no tienen Parlamentos, ninguna de las naciones europeas, y algunas de América. Presidían los comités de éstas, Rüss, que ocupa un alto cargo en la Dieta de Austria; Auspach, burgomaestre de Bruselas y diputado de Bélgica; Federico Bajer, por Dinamarca; Passy, por Francia; Boeticher y el Dr. Bar, por el Reichstag germánico; Etschinas, elocuente diputado de Grecia; Stanhope, hermano del Ministro de la Guerra y diputado de Inglaterra, John Lund, por el Storthing de Noruega, junto al Presidente de la Cámara de Suecia; el Conde de Macedo, que á la vez de ser par de la Cámara de Portugal es su nuevo representante en Italia; Alejandro Nicolesca y Djupiara, senador y diputado de Rumanía; Alberto Gubbat, por Suiza; Carlos Pulszky, de la Dieta de Hungría; el general Vélez, que además es ministro de Colombia en Roma y diputado en su patria; Biancheri, y el Marqués Alfieri, nieto del gran dramático italiano y sobrino del Conde de Cavour, por Italia; y por España, el que firma esta crónica que no pudo resistirse á la invitación cordial del conocido orador internacional Sr. Marcoartú, y á un mandato honorífico por parte de la Presidencia de esta asamblea. Junto á estos nombres se han distinguido después, en las cuatro sesiones de la conferencia á favor de la paz, el general húngaro Türr; el vicepresidente del Senado rumeno, Uretiza; Van Namen, presidente de la primera Cámara de los Estados generales de Holanda; otro representante de la asamblea de Atenas, Satris; Gaillard, diputado del Cuerpo legislativo de Francia; los senadores franceses Labiche y Blanc, con el elocuente diputado Conde Douville Maillefeu, y los ya citados senador Marcoartú y antiguo diputado Federico Passy. No hablaré del diputado italiano Imbriani, quien, si no puede negársele cierta elocuencia apasionada, ha venido á ser una manzana de discordia en esta conferencia de la paz, como tan frecuentemente lo es en la Cámara de Italia.

No es posible, en una reseña tan breve como la que exigen las dimensiones de estas crónicas, hacer otra cosa que el rápido análisis de las oraciones pronunciadas en la sesión inaugural y en las tres que la siguieron. Su Presidente, en discurso aplaudidísimo, después de saludar á los defensores de la paz del mundo, reunidos en aquel Capitolio, donde en vez de los tributos impuestos á los pueblos vencidos por la antigua Roma, traían el tributo de la fraternidad universal, manifestó que Italia, cuyo Parlamento había sido el primero en proclamar el principio del arbitraje internacional, deseaba que nadie la sobrepujase en sus esfuerzos para la conservación de una paz á la que aspira sincera y ardientemente Podrán apellidarse utópicos estos esfuerzos de nobilísimas asambleas y conferencias; pero utopia se consideró hace veinte siglos el Evangelio proclamado en las regiones lejanas de la Judea, la de Cristóbal Colón descubriendo un nuevo mundo, la de Galileo que, á pesar de su condena, revela las grandes verdades astronómicas, y la del gran Lincoln, que luchando con esa tradición de la servidumbre eterna, casi un dogma en la Roma pagana, logra realizar la libertad de los esclavos á costa de su sangre en la América, como en nuestros días el Congreso internacional de Bruselas la proclama y la prepara en el Congo y en los lagos ecuatoriales del Africa. Le sigue el Duque de Sermoneta y de Caetani, que á nombre de Roma evoca también los recuerdos de la ciudad de Augusto y de la sede del cristianismo, la cual desde los tiempos de Numa estaba habituada á celebrar con magníficas fiestas el advenimiento de todo nuevo siglo; habiendo sido las del siglo de Augusto, y abierta la puerta del templo de Jano, verdaderamente magníficas. La historia nos dice, añadió, que mientras las Vestales derramaban ramas de olivo, el árbol de la paz, sobre el ara de su diosa, las doncellas romanas, subiendo al monte Palatino, cantaron en el templo de Apolo aquel *Carmen* secular, joya de la musa de Horacio, invocando al *annus magnus*, profetizado por los libros sibilinos, que si no trajo la paz universal, señaló el nacimiento del Redentor del mundo. Siguiéronse nobles frases del doctor Rüss, vicepresidente de la Cámara austriaca, leyendo un telegrama felicitatorio de la Dieta de Viena; del inglés Stanhope, señalando los progresos constantes de la idea del arbitraje internacional; del Vicepresidente del Senado rumeno, que aplaudidísimo recordó ser su patria hija de Roma, por lo cual al propio tiempo que más tarde depositarían una corona ante el sepulcro de Víctor Manuel, querían el Senado y el Congreso rumeno que una lápida colocada junto á la columna de Trajano, civilizador de la Dacia, recordase esta visita fraternal á la Ciudad Eterna. Con acento inspirado, el Conde Douville Maillefeu, dando gracias á los representantes de Germania por su propuesta de que fuese la lengua francesa la usada en este Congreso, dijo ser el derecho de los pueblos la primera base de esa paz futura que anhelan todos los espíritus elevados; y saludando á Italia en nombre de Francia, y á Roma, capital de un pueblo libre y luminar de justicia y de fraternidad, recogió inmenso aplauso. Gubbat, consejero federal de Suiza, adujo como esperanza para el arbitraje internacional las grandes conquistas civilizadoras, á la iniciativa de Helvecia debidas; entre ellas, la inmortal del respeto á los heridos y á los que, llevando en su pecho la cruz que es el emblema de la confederación, se consagran á una misión de verdadera caridad en los campos de batalla. A Suiza siguió Auspach, que, como su colega de la otra nación flamenca, proclamó el profundo interés que tomaba en el éxito de estas conferencias, pues que, colocada su nación entre dos potencias poderosísimas, estaba siempre expuesta á todas las desventuras de la guerra, cuando lo mismo Bélgica que Holanda eran apóstoles de paz. El mismo papel reivindicó el representante de Noruega, y el de Dinamarca, que, acallando su sentimiento de verla mutilada, como Francia, no cesaría en su propaganda fecunda para la paz del mundo. El mandatario de Grecia habló en el idioma de su antigua patria, demostrando que éste era todavía la de Demóstenes.

Sorprendido el que escribe estas líneas por una espontánea invitación del Presidente de la Conferencia, que lo había sacado de su retiro para asistir á ella, con darle la palabra no pedida, pronunció algunas encaminadas á asociar su patria á este movimiento civilizador, que no por ser lejano en resultados prácticos, es menos elevado. España, añadió, desea tanto como Italia la institución del arbitraje, que para ella produjo tan fecundos resultados en el conflicto internacional entre Alemania y España, con tanta sabiduría resuelto por un excelso Pontífice. De igual manera que ha tocado al Gobierno de su Reina la bella misión de restablecer la paz entre diversas naciones de América, más desligada de los pactos europeos por su política de neutralidad previsora, hecha posible por la situación geográfica que ocupa en el continente, no perdonará esfuerzo para que se realice este sueño, como á ella se debió el descubrimiento de la América por el inmortal Colón, cuyo cuarto centenario se prepara á celebrar el mundo. ¿Por qué el siglo XX no señalará una página más en ese libro abierto de los grandes progresos del universo? Digna era Roma, terminó, de poner una piedra más en su Capitolio á la obra de la mediación internacional iniciada por un ilustre presidente de su Senado en la conferencia de Ginebra, que evitó entre Inglaterra y los Estados Unidos una guerra que en los mares habría sido tan colosal como la desastrosa de Francia y Prusia en el continente europeo.

Las sesiones de la Conferencia, trasladadas, como hemos dicho, al Palacio de la Industria, que á la par del Capitolio, estaba adornado de todas las banderas y estandartes de las naciones, suministrados por el Ministerio de Marina, han sido interesantísimas, sin otro lunar que las tempestades más de una vez suscitadas por el diputado revolucionario Imbriani, insistiendo en la aprobación de una propuesta que con él firmaba el radical francés Hubard, para que la Conferencia internacional proclamase que sólo el pueblo, como acontecía en los primeros tiempos de la República romana, tuviese derecho de proclamar la paz ó la guerra, arrancándolo á los Gobiernos, á los Monarcas y á los mismos Parlamentos; moción á la que unió más tarde la proclamación del principio absoluto de las nacionalidades como única base firme de la paz universal. Esta invocación á la anexión de Trento y del Tirol—pues sabido es que los radicales italianos para no romper su liga con los franceses nunca hablan de Niza, de la reconstitución de Polonia y de la devolución á Francia de Alsacia y Lorena—hecho en presencia de los diputados de las Dietas de Austria-Hungría y del Reichstag alemán, más que una voz de paz, era un grito de guerra, que sofocó con la energía del Presidente la casi unánime protesta de la asamblea.

Mejor suerte tuvo la patriótica proposición que el señor Marcoartú, apoyado por más de cincuenta firmas respetables, presentó á la Conferencia para que en todos los Congresos europeos llamados á decidir sobre el porvenir de Europa, ó á resolver cuestiones tan importantes como la que él apoyaba para la apertura de los estrechos de los Dardanelos y del Mar Negro, interviniesen los representantes de las potencias europeas de segundo orden, las cuales, contando sesenta millones de habitantes en su conjunto, cifra superior á la población de Alemania y de Francia, bien tenían el derecho de ser oídas cuando se trataba de grandes intereses internacionales y de los destinos de la humanidad. Interviniendo en el debate con nobilísimo intento el príncipe Odescalchi, diputado de Roma, quien recordó los esfuerzos hechos por Italia para que España entrase en la asamblea de las grandes potencias, y el diputado francés Federico Passy, apoyando la misma idea, que tal vez habría evitado la guerra tan fatal á Dinamarca, y que con una mediación altísima impidió la lucha por las islas Carolinas, y habría debido ejercitarse en el reciente conflicto entre la poderosa Inglaterra y la noble nación portuguesa, la propuesta fué aprobada por unanimidad y en medio de grandes aclamaciones.

La mayor parte de las horas, no muy largas, en que ha estado reunido este Congreso de la Paz, se han consagrado á un interesante, profundo y animadísimo debate entre las dos tendencias que desde un principio se dibujaron en la Conferencia, constituyendo una derecha y una izquierda parlamentaria. La primera, á cuyo frente se ha visto al diputado inglés Stanhope, á los representantes de Alemania y de Austria, inclinándose á sus opiniones el presidente Biancheri, aun cuando guardando siempre la imparcialidad del alto puesto que ha desempeñado, en unión del secretario conde Pandolfi, confirmado tal con aprobación universal, quería que para que los resultados, hasta ahora un tanto platónicos, pero siempre laudables de estas conferencias para el arbitraje nniversal, no atrajesen un sensible fracaso, se caminase lentamente, esperando que los esfuerzos de sus miembros, que todos los años crecen por centenares, fueran creando en Europa, especialmente, una opinión que se impusiese á los gobiernos, á los jefes de los Estados republicanos como á los Emperadores, y á fin de que un día, lo que es hoy un *desiderátum* sólo, se convirtiese en humanitaria realidad. Inglaterra, nación práctica, aconsejaba este método, y los miembros de la Cámara de Señores de Austria, del Reichstag de Alemania y de la Dieta de Hungría manifestaron que era preciso dar tiempo al tiempo, para que esta idea del arbitraje en favor de la paz, poco acepta á los Estados germánicos, que temen en ella un peligro, se fuese difundiendo en el espíritu público. Por lo mismo, aplazando para el porvenir la constitución de un centro que aplicase desde luego la mediación en todos los conflictos internacionales que pueda entrañar el porvenir, convocando para ello extraordinariamente estas conferencias interparlamentarias, se contentaba, en virtud de la quinta resolución de la conferencia de Londres, con que se organice en todas las naciones donde esto no se haya ya realizado, la formación de comités parlamentarios nacionales, los cuales elegirán á su vez un encargado de mantener las relaciones entre los diversos comités y de entenderse directamente con la comisión, que se constituirá desde luego en la ciudad designada para la conferencia de 1892. Esta misma consideración al estado del espíritu público en Austria, ha movido á sus representantes á rogar á los que en este Congreso, por inmensa mayoría, habían designado á Viena como punto de reunión para 1892, el aplazar una propuesta que agradecían para un año más, designándose en su virtud á Suiza para que se tenga en ella la futura asamblea de la paz, dejando al Consejo federal la designación de la ciudad, entre las de Berna, Zurich y Ginebra.

La que hemos llamado izquierda de la Conferencia estaba constituída principalmente por varios diputados franceses, como Federico Passy, Gaillard y Lagranje, por la Diputación rumena, por los más avanzados representantes de Italia y otras naciones, deseosas de afirmar más y más la paz de Europa, hoy tan preñada de peligros, ante el dualismo de la alianza franco-rusa y el pacto de la Europa central. Sus aspiraciones tendían á la constitución inmediata de un tribunal arbitral europeo, el cual ejercería inmediatamente su mediación apenas surgiese un peligro para la paz del mundo. Si no lo han conseguido, han obtenido al menos, merced á la enmienda de Gaillard, Passy y Pandolfi, confirmado en su misión de Secretario, y que Stanhope, como la mayoría del Comité central, aceptaron por un sentimiento de laudable concordia, que la institución de este tribunal arbitral se inscriba en el programa de la futura conferencia, y que en tanto, permanezca en Roma un centro constante, llamado á entenderse con el de Suiza, preparador del futuro Congreso, y con todos los demás comités internacionales de Europa. Boeticher, diputado alemán, cerró las sesiones con cordialísimo homenaje á Italia.

CONDE DE COELLO.

(Concluirá.)

LA GENEROSIDAD DE UN AVARO.

CUENTO.

Rico, viejo, achacoso, sin hijos que le heredasen, y sólo con sobrinos, lejanos y codiciosos, era Samuel Rodríguez el más infeliz de los avaros. Ni el afán de acapararlo todo, ni el placer de contar y recontar el fruto de sus granjerías, ni la necia vanidad de que podía poseer lo que otros inútilmente ambicionaban, hacíanle llevaderas las angustias, zozobras y fatigas que producía en su ánimo, naturalmente pusilánime, el temor de perder el bien alcanzado con tantas privaciones.

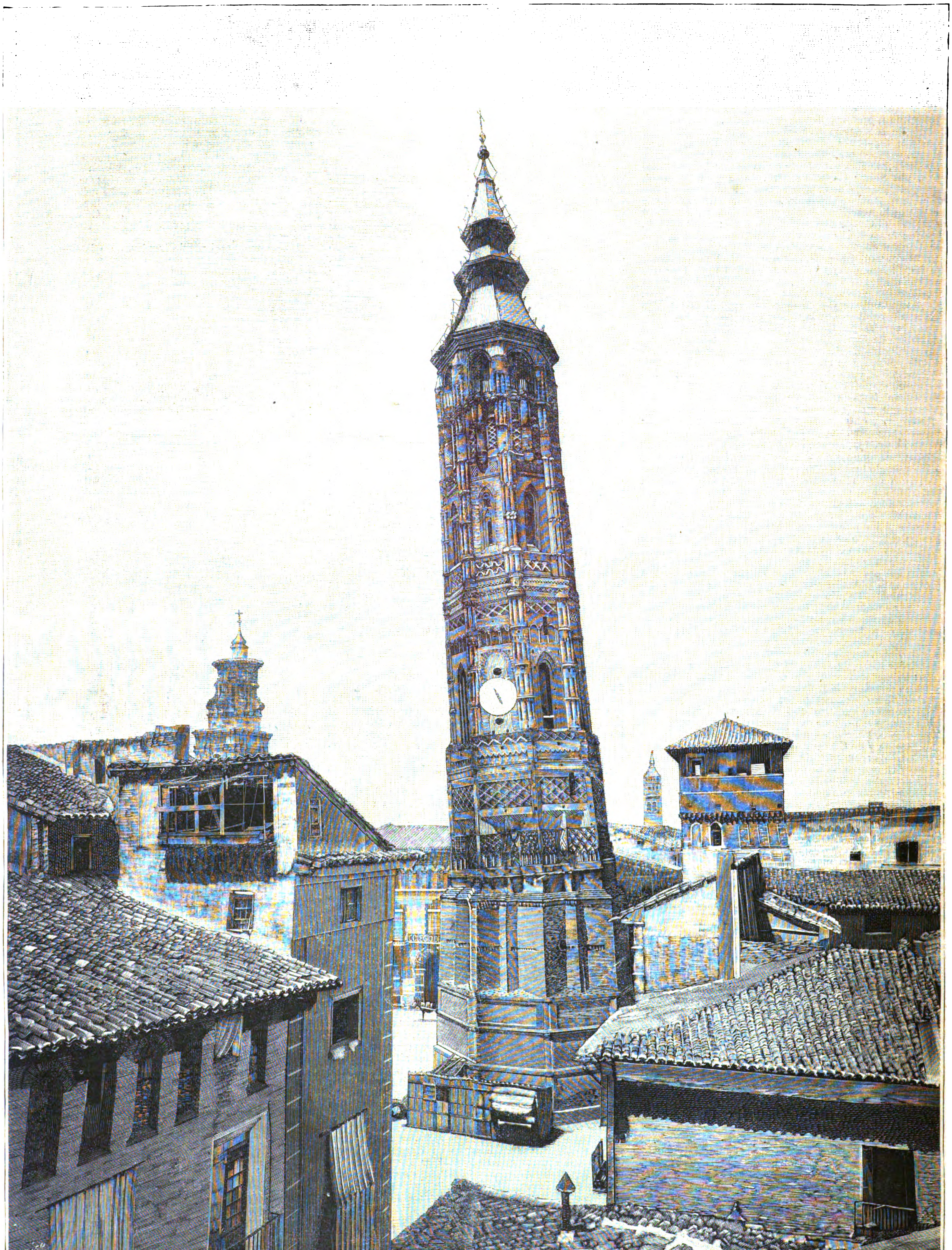
***

No ha mucho tiempo que Samuel recorría á pie una comarca, donde acababa de sentar los reales para esquilmarla y empobrecerla con sus negocios usurarios, cuando le sorprendió la noche junto á un río, á la sazón infranqueable sin el auxilio de barca, porque repentina avenida había destruído el puente é inutilizado el vado. Lleno de mortal congoja, temiendo á cada paso la sorpresa de imaginarios bandoleros, pues llevaba en el seno un fajo de billetes de Banco, seguía la margen del río, hasta que la suerte le deparó una barca medio varada en la arena. Su primer intento fué ponerla á flote; mas faltándole fuerzas, y coligiendo por varios y manifiestos indicios que aquel debía de ser lugar frecuentado de pescadores, comenzó á dar voces en demanda de socorro. Acudió solícito á prestarlo uno de aquéllos, dueño de la barca, á quien Samuel, con lágrimas en los ojos, suplicó que, por caridad y amor de Dios, le pasase á la orilla opuesta. Era el barquero muy pobre, y de suyo compasivo para con los menesterosos, y tomando por tal á Rodríguez, á juzgar por lo roto, raido y mugriento del traje, accedió sin estipendio alguno á lo que le pedía, y comenzó á poner en obra su buena intención.

***

Venía muy crecido el río, y á fuerza de remos llegó la barca á la mitad de aquél; pero de pronto, cogiéndola á través, la volcó, dando en el agua con el avaro y el barquero. No sin gran trabajo lograron ambos asirse á la barca, la cual quedó con la quilla al sol, y poniéndose sobre ella á horcajadas se vieron á merced de la corriente, cada vez más rápida é impetuosa.

—¡Estamos perdidos—exclamó el barquero;—la presa del molino dista poco de aquí, y si Dios no hace un milagro, nos estrellaremos contra las rocas!



ZARAGOZA.—LA TORRE NUEVA INCLINADA, CON SU ANTIGUO CHAPITEL.
(De fotografía de Laurent.)

BRERA (ITALIA).—EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE 1891.



UNA «QUADRIGLIA».

CUADRO DE ÁNGEL DALL'OCA BIANCA.

Enmudeció de espanto Rodríguez, y pensando en el fajo de billetes que llevaba cosido al forro del chaleco, dijo para sí:

—¿Qué va á ser de vosotros, amigos del alma, con tantos sudores, ansias y angustias alcanzados? ¡Si perezco en este horroroso trance, tal vez halle mi cuerpo algún malvado, y descubriendo el fruto de mis desvelos se enriquezca á costa mía, y gaste, triunfe y despilfarre! ¡Ah! ¡Si á lo menos me enterrasen con mi tesoro!..... ¿Pero qué digo? En este caso el Banco resultaría poseedor de lo que es mío, exclusivamente mío..... No, jamás, jamás. ¡Ah! ¡Si este pobre pescador me salvase, yo compartiría con él mi hacienda!.....

—¡Queda una esperanza de salvación!—dijo el barquero.

—¡Una esperanza!—exclamó Samuel, dando un grito de júbilo.

—Sí, que la corriente, en lugar de despeñarnos por el salto de la presa, nos conduzca al canal del molino.

—Pero, ¡desdichados de nosotros!, siendo así, la barca se hará pedazos entre las ruedas.....

—No, porque el molino es de turbina, y el agua penetra en ella á través de enrejados.

Respiró Samuel, y continuó razonando así:

—¿He dicho la mitad de mi hacienda? ¡Qué disparate! Basta la mitad de los billetes de Banco que traigo aquí..... Pero suman una fortuna..... cinco mil pesetas nada menos..... Le daré la mitad de la mitad, ó sea la cuarta parte: mil doscientas cincuenta pesetas.....

—¡Vamos bien! añadió el pescador.

—Pero no quedarán para mí más que tres mil setecientas cincuenta pesetas—observó el avaro;—con el pico, con las doscientas cincuenta pesetas será feliz ese pobre hombre.

—¡Pronto embocaremos el canal!—exclamó el barquero.

—¡Qué necio soy!—repuso Samuel.—¿Regalar yo doscientas cincuenta pesetas? ¿Y todo por qué? Porque ese prójimo ha expuesto su vida por prestarme un servicio..... Como si todos los días no arrostrara mayores peligros..... Si le doy cincuenta pesetas, queda más que recompensado.

—¡Nos hemos salvado!—gritó el pescador.

—¡Cincuenta pesetas! ¡Diez duros! ¡Doscientos reales! ¡Sería el colmo de la generosidad!—pensó el avaro.—¿Y todo por qué? Por el barcaje. El precio corriente son cinco céntimos: si doy diez, pago el doble de lo que debo; pero ¿vamos á cuentas? La obligación del barquero era dejarme sano y salvo en la orilla opuesta. Por su torpeza he caído al agua. Mis vestidos se han deteriorado y he perdido tiempo. No, no, nada le debo..... Ni siquiera agradecimiento..... Más bien él me debe una indemnización. Yo soy acreedor: él deudor.

* * *

La barca da una violenta sacudida, tropezando con la compuerta del canal, á medio cerrar, y caen los náufragos otra vez al agua. El barquero, buen nadador, conoce mucho el río en aquel paraje, y puede fácilmente ponerse en salvo; mas Samuel, á quien los años debilitaran las fuerzas, se va al fondo, agitando los brazos con la desesperación del que lucha entre la vida y la muerte. Ya la cree inevitable, pero tropieza con un peñasco, y poniéndose sobre él de puntillas, queda con el agua al cuello.

—¡Socorro!—grita con lastimeras voces.—¡Socorro! ¡Socorro!..... ¡Ampárame, Virgen Santa del Monte, que yo daré cuanto tengo, cuanto poseo, á la persona que me salve, y alumbraré con cien luces tu venerada imagen!

Y sus gritos desgarradores se pierden y confunden en medio del incesante y estrepitoso golpear del agua, que rebosa del dique, y cae, y rueda, y se despeña formando bullidoras cascadas.

De pronto Rodríguez divisa una sombra confusa que, flotando sobre la superficie del río, se acerca lentamente. Quiere abalanzarse á ella, es su salvación sin duda, y perdiendo pie, cae arrollado al fondo.

* * *

El barquero conduce al molino el cuerpo exánime del avaro, y lo coloca junto al hogar, donde chisporrotea el nudoso tronco de una encina.

A los rojizos y vacilantes resplandores que éste de sí despide, el pescador, fijos los ojos en los cerrados párpados del usurero, las manos cogidas en las suyas, el oído atento y el ánimo confuso y suspenso, aguarda con viva solicitud que aquél dé señales de vida. De pronto abre Samuel los ojos, mira al que cree su salvador, aparta la diestra, y llevándosela al seno, tienta el escondido tesoro, lo aprieta convulso contra su pecho, se convence de que está allí, intacto y oculto, y lanza un suspiro.

Quiere hablar y no puede, é iluminándose poco á poco su memoria como si despertase de profundo sueño, recuerda sus últimos ofrecimientos, y comienza á razonar así:

—¿He de dar cuanto tengo, cuanto poseo? ¡No, no en mi vida! Lo he jurado..... ¿pero sabía acaso lo que juraba en aquel trance mortal? Debo sin embargo gratitud á este pobre hombre. Ciertamente, y le pagaré con usura. Le regalaré un billete, sí, un billete..... ¿pero de cuánto?..... ¿De mil pesetas?..... ¡Locura sería!..... ¡Jamás ha visto este infeliz tanto dinero! ¡No sabría en qué emplearlo! ¿De quinientas?..... ¡Tal vez sería su perdición! ¿De doscientas cincuenta?..... Para que las gaste en la taberna..... ¿De cien? Todavía me parece mucho..... ¿De cincuenta? No deja de ser una gruesa suma: diez monedas de cinco pesetas: cinco mil céntimos de peseta..... ¿De veinticinco entonces?..... No habrá más remedio. Dije un billete: cumpliré mi promesa..... ¿Por qué no emite el Banco billetes de una peseta?.....

—De buena te has librado, buen hombre—dice el pescador, al advertir que Samuel recobra el conocimiento.

—Gracias—contesta el usurero.

—Hice cuanto pude para salvarte—prosigue aquél;—pero me impedían verte y oirte la obscuridad y el ruido del agua, y á no ser por el perro que te sacó de ella, no podrías contarlo.

—¡Un perro!

—Sí, un perro de Terranova, que anda perdido por esta ribera.

Y Rodríguez respira: se considera libre de toda deuda para con los hombres, y pensando en el perro, exclama:

—¡Generoso animal, recompensaré con largueza tu noble acción! Yo te recojo, amparo y protejo. Durante el día gozarás á tus anchas del bien inapreciable de la libertad, para que tengas ocasión de buscar el natural sustento, y por las noches guardarás mi huerta!

* * *

Poco tiempo después, de vuelta á su casa, repuesto del pasado accidente, satisfecho de haber salido tan bien de él con el bolsillo intacto, pasaba el avaro las noches en vela acometido de terrible pensamiento: había hecho voto de poner cien luces á la Virgen del Monte, cuya milagrosa efigie se venera en una ermita; pero el cerero no quería vender menos de á real las velas más pequeñas.

—¡Cien reales en cera!—exclamaba Rodríguez.—¡Qué despilfarro!..... ¡pero no hay más remedio! ¿Por qué no ofrecí cien Salves ó cien Padrenuestros, aunque hubiesen sido cien rosarios?.....

Al levantarse cada mañana, después de prolongado insomnio, se proponía comprar las velas; pero pudiendo más su sórdida avaricia que la piadosa obligación, en cuanto divisaba la casa del cerero retrocedía como espantado á la suya.

Y pasaban días y días y no descansaba un punto, poniendo en tortura su entendimiento á fin de encontrar una razón que le permitiese eludir su ofrenda; pero ninguna de las argucias que le sugería el deseo era bastante poderosa para convencerle, á pesar de la buena voluntad y egoísta complacencia con que buscaba el propio engaño.

Al cabo creyó descubrir el medio de aquietar su conciencia á poca costa, y tuvo un arranque de generosidad.

Compró una caja de cerillas y las dedicó á la Virgen.

Diariamente, aprovechando la ausencia de fieles, encendía una ante la sagrada imagen.

Consumida la centésima cerilla, guardó la caja. ¿Había de perder el cartón?

Y aun se acusaba á sí propio de derrochador.

Había desperdiciado los cabos de las cerillas. Con ellos, apurándolos menos, y unas ruedecitas de cartón, hubiera podido hacer cien mariposas de lamparilla.

NILO MARÍA FABRA.

REVISTA MUSICAL.

Rossini, una vez coronada su brillante carrera de compositor lírico-dramático con el *Guillermo Tell*, y vuelto á París, después de un viaje á Bolonia, á donde había ido en busca del reposo que su salud demandaba, á causa del cansancio ocasionado por el trabajo de su última ópera y las emociones del triunfo alcanzado con ella, no pudiendo ó no queriendo dar por entero de lado á sus aficiones, á pesar de ser firme é irrevocable en él, como luego se vió, la resolución, harto prematura, de abandonar el sendero que con tanta gloria había recorrido, asentó sus reales en el mismo teatro Favart, donde por aquel entonces se hallaba la ópera italiana.

Una vez allí, constituyóse, al decir de A. Pougin (de quien tomo esta y alguna otra noticia de las que verá el lector), en consejero áulico de su íntimo amigo Severini, á la sazón empresario del teatro, al par que en poderoso auxiliar suyo en cuanto á lo que con aquella escena se relacionaba, aconsejando los que habían de llamarse para formar la compañía, merced á lo cual los parisienses oyeron á Rubini, y salió de la obscuridad en que vivía una artista de tanto valer como la Grissi; eligiendo las óperas que debían cantarse, y cuyos ensayos vigilaba; y, por último, indicando cuáles de aquellos compositores que iban ganando fama y renombre habían de ser los preferidos para darles el encargo de escribir óperas que dieran novedad á un espectáculo tan favorecido como lo era por aquel entonces en París la ópera italiana.

Entre éstos no podía menos de contarse á Bellini, cuyos recientes triunfos, alcanzados con la *Norma* y la *Sonámbula*, eran bien conocidos del mundo musical, y así fué que, por mediación del gran maestro, confiósele el encargo de escribir una obra, que habría de estrenarse en el escenario de la sala Favart á fines del año de gracia de 1834, ó, cuando más, en los comienzos del siguiente, y para cuyos trabajos se aprestó el joven compositor no bien hubo retornado de su viaje á Inglaterra, coronada su cabeza de laureles y repleto el bolsillo de guineas, gracias al fanatismo y locura que sus obras causaron á los flemáticos hijos de la poderosa Albión.

La primera y no pequeña dificultad con que tropezó en su empresa, fué la de buscar quien le escribiera un libro tal como él lo deseaba. Sus desavenencias con Romani, ya nacieran de disgustos ocasionados con motivo de la composición de la *Beatrice di Tenda*; ya, según Scherillo, de la pereza del inspirado poeta; ó, como apunta otro biógrafo de Bellini, de asuntos á los cuales el ciego dios no era ajeno, habían hecho imposible el que tal encargo se le confiara. Fué necesario, pues, buscar otro, y he aquí cómo lo cuenta el mismo interesado en una epístola á Florimo, y consta en la curiosa colección de cartas que éste, como es sabido, publicó años atrás, del que D'Arcais llamó el Petrarca de la música: «Quisiera volverle bien por mal á aquel hombre (Romani) de mala cabeza, pero de muchísimo talento. Entretanto, quiero ver cómo el conde Pepoli hace este libro para París. Espero que saldrá bien en su empresa, porque hace buenos versos y tiene facilidad para ello. Si Pepoli resulta capaz, será inútil volver á entenderse con uno que, si es verdad que se ha vuelto perezoso, será incorregible.»

Pepoli aceptó el encargo y buscó en la comedia de Ancelot, *Cavaliers et Têtes rondes*, tomada de la conocida novela de Walter Scot, el argumento para *I Puritani di Scozia*, como se llamó primitivamente la ópera cuyo libro comenzó á trabajar desde luego con gran empeño, enviando á trozos su tarea á Puteaux, donde Bellini se había retirado para componer con más descanso y sosiego. Pero por más celo que tuviera y buen deseo que mostrase Pepoli en la confección del tal libro, Bellini estaba harto descontento al no ver satisfechas sus exigencias y deseos en el cambio de situaciones, y más aún de versos, que demandaba, envueltas en cien frases amables, al *suo caro Carluccio*. De ello son clara prueba varias de sus cartas á Florimo, de las cuales, y como muestra, entresacaré algunos párrafos que pintan bien á las claras el estado en que su ánimo se encontraba. «¡Si tú supieras, le decía en una, lo que he sufrido y sufro para entenderme y ponerme de acuerdo con Pepoli! Su modo de ser es de lo más curioso que puedes figurarte; pone todo el estudio en hacer juegos de combinaciones poéticas, ó, por mejor decir, en cierta manera de respuestas, que me hace perder la paciencia. Sea dicho para entre nosotros, le encuentro exhausto de expresiones que tengan sentimiento; por ello se ve que trabaja fatigosamente, no al escribir los versos del modo que él los siente, sino al pensarlos y escribirlos á mi manera, es decir, pintando vivamente las pasiones.» Y por si acaso á Florimo le quedaban algunas dudas después de lo dicho, le añadía en otra carta: «Ahora comprendo bien que si en adelante tuviera necesidad de escribir para Italia, no podría hacerlo sin Romani. Todos los demás son fríos, insípidos y carecen del nervio de la pasión.»

Pepoli, á pesar de que Bellini le calificara de *testina dura*, hubo sin duda alguna, de plegarse á cuanto aquél quería, haciendo y rehaciendo cuanto el músico le demandaba, hasta el punto de merecer los plácemes de éste en más de una ocasión, y de que dijera al confidente de sus penas y alegrías más íntimas, primero, «que el libro, aun cuando no de Romani, no era en su conjunto malo, y que él, con la *sua indefessa seccatura*, había conseguido que tuviera algunas situaciones verdaderamente teatrales»; y más tarde, que «Pepoli andaba buscando un argumento para el caso que él tuviera que escribir una ópera para Nápoles, y muy pronto empezaría su tarea»; prueba clara de que ya le juzgaba de modo muy distinto que en los comienzos de sus relaciones literarias.

Dicho se está que Bellini comunicaba estas impresiones á medida que iba adelantando en sus trabajos, en los cuales ponía grandísimo empeño, toda vez que la batalla que iba á empeñar era harto dura. De una parte, sabía que Donizetti estaba ocupado en escribir el *Marino Faliero*, ópera que había de ponerse en escena después de la suya, preveía la lucha artística que podía entablarse, y temía las comparaciones con un autor de la fama que aquél tenía por entonces; de otra, deseaba á todo trance agradar al público parisién, porque no dudaba que, de conseguirlo, vería abiertas las puertas del teatro de la Opera francesa, para el cual deseaba componer una ó más obras; y por lo que hacía exclusivamente relación al arte, deseaba en la partitura

de *I Puritani*, salir de los estrechos moldes en que había encerrado todas aquellas en las cuales había vertido antes los raudales de su inspiración. El *Guillermo Tell* había sido para él una verdadera revelación, que abría á sus ojos nuevos horizontes á la música lírico-dramática, y quería seguir el camino iniciado, en su concepto, por Rossini; y tan era así, que no vacilaba en escribir por aquel entonces á un amigo suyo: «Vengo ahora de oir por la trigésima vez el divino *Guillermo Tell*, y cada día me persuado más y más que nosotros, los compositores de hoy, somos unos pigmeos comparados con el maestro de los maestros. Para mí el *Guillermo* es la *Divina Comedia* del Dante, una verdadera epopeya. No comprendo cómo todo el que cultiva la música no se postra ante esta, más que sublime, divina creación, ante este milagro del arte. En mis estudios cotidianos jamás me separaré de mi *Guillermo Tell*.»

Con tales acicates, la inspiración de Bellini debió estar más pronta y más fecunda de lo que acostumbraba, cuando en las varias cartas que escribió á Florimo relatándole la marcha de sus tareas, tan sólo le hace partícipe de sus alegrías, ya al ver terminado cada trozo musical de la ópera, ya al relatarle menudamente cuanto llevaba escrito de ella, ya diciéndole sus planes respecto de lo que aun le quedaba por hacer, ya al darle cuenta de la aprobación de los cantantes á cuanto les hacía oir, el *amore* con que estudiaban sus respectivos papeles, los plácemes que en más de una ocasión había recibido de Rossini, y los consejos que éste le daba y había seguido él al pie de la letra.

No hay en tales epístolas una sola frase que revele la amargura y el descorazonamiento de que su ánimo se había visto dominado en otras ocasiones, y de las que fué testigo un respetabilísimo maestro, de buena y santa memoria, el cual en más de una ocasión vió, según me dijo, á Bellini prorrumpir en copioso llanto, al ver que su mente, no respondiendo á lo que el corazón sentía, tan sólo le dictaba frases y pensamientos musicales que, no bien escritos ó apuntados, rompía lleno de desesperación y arrojaba lejos de sí; porque, por más que parezca imposible, la inspiración del cisne de Catania, como sus contemporáneos le llamaban, en vez de ser fácil y fecunda, como pudiera creerse por sus sentidas y hermosas melodías, era hasta premiosa, no teniendo, por ende, aquél los conocimientos grandes y profundos en el difícil arte de la composición, que hubiera sido menester para suplir en parte aquélla, encubriendo sus flaquezas y desvíos.

Sería tarea larga la de apuntar aquí todas y cada una de las cartas á que he hecho referencia, pero para que el lector acabe de formarse idea del modo y manera como se compusieron los *Puritanos*, apuntaré aquí algunas de las frases estampadas en ellas. «No estoy descontento, dice, á poco de comenzar á escribir la partitura, de lo que llevo hecho de la ópera que estoy escribiendo, y que finalmente llamaremos *I Puritani*. Si gusta, será el *avant coureur* de mi fortuna.»

Ya más adelantadas sus tareas, escribe: «Me estiman aquí, en París, como el mejor después de Rossini, y si no me engaño, espero que esa opinión se fortalecerá con mi nueva ópera, que hasta ahora va teniendo buen aspecto. La voy instrumentando con un cuidado que no es posible describir, y de tal modo, que siento vivísima satisfacción al terminar cada uno de los trozos que voy haciendo. Tamburini está encantado con la cavatina que le he escrito y con un tercetto; y yo, por mi parte, te confieso que lo estoy de casi todo lo que llevo hecho.....; Rossini muy contento, y diciéndome á cada paso que le habían informado, no mal, sino malísimamente de mí, al decirle que yo era lento en el trabajo y perezoso..... añadiéndome que la época que me han fijado para presentar la partitura ha sido tan sólo para cumplir las formalidades de estilo, y que puesto que la tengo tan avanzada, me aconseja que trabaje sin agitación lo que queda por hacer.....» Poco tiempo después, ya anuncia que Rubini, la Grissi, Lablache y Tamburini, que habían de ser los afortunados y admirables intérpretes de la obra belliniana, estaban muy contentos de cuanto hasta entonces habían oído de ella, y que el gran maestro había encontrado adelantos en la nueva ópera, de cuyo primer acto, que ya le era conocido, había hecho á todo el mundo grandes elogios; y á los pocos días, y en carta en que ya habla á Florimo de estarse á la vez ocupando de acomodar la ópera á las exigencias del teatro de Nápoles, y á las cualidades artísticas de la Malibran, se lee este párrafo referente á la famosa *polacca* que escribió para ésta, y que por lo curioso transcribo: «No hay en el libro situación para escribir una cavatina para ella, así es que saldrá con un duetto con Porto; pero después de un cuartetino insignificante, la he escrito una pieza tan curiosa y tan brillante, que estoy seguro que quedará contenta, siendo, como es, de su género predilecto. Este trozo vale más que diez cavatinas, porque además está muy bien colocado; y tanto es así, que le daré para la ópera en París, seguro de que hará gran efecto.»

La penúltima carta que de *Los Puritanos* habla, da cuenta del ensayo del primer acto, en el cual cantantes y músicos de la orquesta no habían cesado de aplaudirle, y muestra su contento al ver que la instrumentación, en la que, como se ha visto, tanto cuidado había puesto, le había causado excelente efecto, por estar toda ella «nutrida de armoniosas consonancias que hacía *bene all'anima*»; y en la última, que omito por haber hablado ya de ella en otra ocasión, Bellini se muestra radiante de alegría por el éxito alcanzado en la primera representación.

Mucho se ha discutido desde entonces acá acerca de la personalidad de Bellini, como del puesto que le corresponde ocupar entre los compositores lírico-dramáticos del presente siglo; y sobre todo, en estos últimos tiempos, ha habido marcadísima tendencia á rebajar su valor é importancia, no faltando escritor que en los presentes días, y en obra premiada por la Academia de Bellas Artes de Francia, haya estampado que dudaba mucho que la memoria del autor de *La Sonámbula* durase tanto tiempo como la de Monsigny y Gretry, músicos mediocres como él. Para mí, aun cuando se me aplique la sabidísima frase de D. Bartolo, del *Barbero de Sevilla*, Bellini siempre brillará como compositor inspirado, y como el hombre en cuyas obras resplandece siempre, fresca, verdadera y sentida, la melodía, alma de la verdadera música, como decía el insigne jesuíta Arteaga; así como creo que de cuantos juicios se han hecho sobre él, ninguno, en mi sentir, se ha acercado más á lo verdadero como el de Rossini, quien, hablando á Florimo, en sus últimos años, le decía: «Bellini no llegó á poseer todos los secretos de la ciencia musical, quedábale aún mucho por estudiar; pero aquello de que no era dueño, con el ingenio de que estaba dotado, con su asidua aplicación, y con el pensamiento que en todo momento le dominaba de sobresalir entre la muchedumbre de compositores, lo hubiera conseguido á la vuelta de dos ó tres años. En cuanto á aquello que poseía, los otros maestros jamás lo hubieran alcanzado si Dios no se lo hubiera concedido, porque (terminaba después de otras consideraciones) *Bellini si nasce, non se deviene*.

Lector mío, ya has leído, si has tenido paciencia para ello, los que pudiéramos llamar precedentes del estreno de *Los Puritanos*; y aunque de sobra lo tendrás sabido, réstame tan sólo decirte que su estreno fué un verdadero acontecimiento. Cantados con verdadero *amore* y con notable acierto, por artistas del gran valer y raro mérito como los que ya te he nombrado, fueron acogidos con verdadero frenesí por un público entusiasmado, tanto con las innumerables bellezas de la obra, como con su maravillosa interpretación. Es decir, sucediendo allí todo, absolutamente todo lo contrario de lo que con la misma ópera ha pasado en la villa y corte de Madrid, en el año de gracia en que vivimos y en la noche de la apertura del teatro Real en la presente temporada, sin que el fruncido ceño con que de allí salían sus habituales concurrentes al ver cómo había sido tratada una de sus obras favoritas, se haya desarrugado después con las pálidas y harto medianas interpretaciones que en el mismo coliseo han presenciado del *Otelo*, de Verdi, *Los Hugonotes*, y el *Lohengrin*; con lo cual te he recordado memorias de otros tiempos, y te he dicho cuanto se me ocurría de los actuales.

¡Quiera el cielo, lector pío, que en adelante no tenga, como ahora, que recurrir á contarte glorias pasadas, por no afligir tu espíritu con tristezas presentes!

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

SEMBLANZA.

SONETO.

Pródiga en ti vertió Naturaleza
Cuantos dones preciados atesora:
Dulces hechizos, gracia seductora,
Discreción, juventud y gentileza.

Emula tu virtud de tu belleza,
Tal se ligan y funden, que se ignora
Dónde, para el que suma y avalora,
Lo humano acaba y lo divino empieza.

Quien un momento tu amistad comparte
Ó de estar junto á ti logra la suerte,
Inútil es que trate de olvidarte;

Pues llegando una vez á conocerte,
Ni se sacian los ojos de mirarte,
Ni el corazón se libra de quererte.

EDUARDO LUIS DEL PALACIO.

LAS DOS HERMANAS.

Á LA NOTABILÍSIMA ARTISTA SEÑORITA DOÑA MARÍA MONTALVO.

Música y Pintura un día
Por la gloria disputaron;
Pero en la contienda impía
Con un ángel tropezaron
Que se llamaba María.

Á sus lauros no encontró
Ninguna templo capaz;
Pero el ángel que llegó
Sonriendo les ofreció
A entrambas nido de paz.

Según lo que yo entendí,
María les dijo así:
«Vuestra pretensión me encanta,
Y habitación digna y santa
Puedo ofreceros en mí.

»¡Pintura, noble ficción
Que con sabia precisión
Copias la Naturaleza!
¿Buscas nido á tu belleza?.....
¡Pues vive en mi corazón!

»¡Música, dulce sonido
Allá en el cielo nacido!
¿Buscas altar á tu palma?.....
¡Pues penetra por mi oído
Y llega al fondo del alma!»

Desde aquel dichoso día,
Las dos Artes soberanas
Con entrañable alegría,
Como dos buenas hermanas,
Viven juntas en María.

¡Hermoso dúo de amor
En un nido de ventura
Que al Arte presta calor!.....
¡Ni Música ni Pintura
Saben cuál vive mejor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La Artillería sin humo: reformas en Alemania.—Fracaso de la navegación submarina en Francia.—La Marina y el Ejército en Inglaterra.—La fiesta del lord Alcalde de la City.—En Saint Raphael y en Niza.—Bodas de plata de los Emperadores de Rusia en Livadia.—Las catedrales de Vladimir y Ostrog.—Tomo IV de las *Memorias* de Moltke: su correspondencia particular.

La Química ha impuesto un largo paréntesis á la guerra internacional europea con el descubrimiento de la pólvora sin humo. Si ésta da tan buenos resultados, teóricos por ahora felizmente, en los fusiles, ¿por qué no utilizarla en los cañones? A Infantería sin humo no puede acompañar Artillería con él: esto es lógico; pero en esta lógica no habían caído los militares, y si habían caído se callaron hábilmente los que así discurrieron, para que sus adversarios no lo supieran. Muchos millones ha costado en los grandes ejércitos la transformación de los fusiles; calcúlese cuántos costará el cambio del material de Artillería. Ante la apurada situación financiera en que casi todos los Gobiernos se encuentran, ¿cuál de ellos se había de atrever á consumar nuevos y enormes sacrificios que pusieran á su ejército en un completo pie de guerra, sin humo, para imponerse y atemorizar á sus enemigos? Pues el que se ha atrevido á todo, el Gobierno del animoso Guillermo II. Así lo ha anunciado el *Berliner Tageblatt*, haciendo saber al mundo militar que el crédito de 120 millones de marcos, votado ya, se destinará á transformar «poco á poco» la Artillería alemana, para que pueda emplear la nueva pólvora.

Al horno irán pronto y sin remedio los millares de cañones de acero, grandes y pequeños, que hoy asoman sus bocas en la tierra y en el mar, porque de aquí á poco tiempo ya no servirán para nada, con sus cuarenta toneladas de peso y sus proyectiles colosales, ante los que vomiten, sin humo, granadas y bombas.

Los de bronce quedarán arrinconados definitivamente, ó se utilizarán para hacer estatuas de hombres grandes, ó en la fabricación de calderilla para los míseros mortales, y no vendrá mal, en cuanto el oro y la plata pasen definitivamente á la categoría de metales prehistóricos é imaginarios.

No habrá, según los alemanes, más que un tipo único de cañón, que se diferenciará por completo de los actuales, en su construcción, en su ajuste, en el armón y hasta en los atalajes. Todo lo que hoy es de madera será de acero, como en el rodaje de los vehículos de ferrocarriles y en los velocípedos. Del armón á la pieza pasarán los proyectiles mecánicamente. ¿Llegarán también en breve á suprimirse los artilleros? El ilustre Krupp está ya fundiendo cañones *provisionales* para la pólvora sin humo, mientras los químicos técnicos del ejército estudian la aleación ó composición más á propósito para el uso del nuevo explosivo. El proyectil se simplifica mucho, y va á parecerse á los cartuchos de los fusiles: carga, envoltura, fulminante y proyectil, todo irá en una pieza, enorme, por supuesto. «Cuando poseamos estas armas, dice el *Berliner Tageblatt*, nuestra Artillería será la primera del mundo, y aunque las demás naciones se apresuren á imitarnos, resultará imposible que estén preparadas tan pronto como nosotros.»

—¡Eso será lo que tase un sastre!—exclama el *Journal des Débats*, al recordar á *les peuples et les artilleries en retard*, que el papel de precursor, por honroso que sea, está expuesto á muchas quiebras y desengaños, como le ocurrió á Alemania con su famoso fusil modelo de 1871-1884, que resultó muy inferior á los que otros pueblos, *en retard*, inventaron é hicieron emplear. No habrá guerra, pues, por ahora, hasta que las nuevas armas estén listas; y mientras tanto continuarán alemanes y franceses amenazándose con los puños cerrados, y diciéndose toda suerte de lindezas. Sin embargo, hasta hoy, los grandes pensadores satíricos del otro lado del Rhin no han llegado á condensar su odio en un concepto de sátira tan elevada como lo hizo, después de la francesada, la musa popular española, en una copla, que los viejos suelen repetir estos días del «veranillo de San Martín», y que dice así:

San Martín gran santo es,
Y Dios le quería tanto,
Que para que fuese santo
Le perdonó el ser francés.

Probablemente cuando las potencias de primer orden se queden sin camisa para pagar los enormes gastos de la transformación de sus armas de Infantería y Marina, y se convenzan de que por el camino de la gloria los pueblos militares van ahora á parar al hospicio, como los poetas simples han ido en todos tiempos, cuando venga esa terrible enseñanza, nosotros no habremos empezado aún á gastar nada en los lujos de la moda guerrera, y escarmentados en cabeza ajena, nos libraremos de semejante desastre.

BELLAS ARTES.



CAMPESINOS BORGOÑONES.

CUADRO DE C. GIRON.



TIPOS MUSULMANES.—FAMILIA DE NÓMADAS DEL DESIERTO DE SAHARA.

(De fotografía facilitada por D. Emilio Bravo y Moltó.)



ENTRE DOS FUEGOS.....

EPISODIO DE LAS MANIOBRAS MILITARES EN EL JAPÓN.

Lo que no avanza en materia de empresas militares es la navegación submarina. Ni Goubet ni Zédé han logrado, según parece, ir más adentro, ni más lejos, ni más de prisa que nuestro compatriota Peral. Así resulta de las correspondencias dirigidas al periódico francés *Le Temps* desde Cherburgo. Según el corresponsal, «el barco de Goubet no ha podido navegar nunca entre dos aguas, y en cuanto se llega á esta parte del programa la maniobra resulta incierta..... Si se dirige bastante bien y evoluciona á voluntad de los tripulantes, es á condición de navegar en la superficie, y solamente casi sumergido». El inventor niega estas afirmaciones, y recuerda que pasó por debajo de los navíos, torpederos y de un dique flotante preparado *ad hoc*, y confiesa que su buque estaba totalmente sumergido, «sin dejar ver otra cosa que la extremidad superior de su tubo óptico». Por su parte *Le Temps* insiste en que, si bien el buque tiene instalaciones muy ingeniosas, los ensayos de 1891 parecen menos concluyentes que los de 1890, y que ahora que la escuadra acorazada del Norte está en Cherburgo es de presumir que ofrecerá al almirante Gervais repetir sus experiencias para que lo admita en ella. Añade además que nada ha vuelto á decir del buque submarino, que prometía poner muy pronto en marcha, para hacer el servicio postal entre Calais y Douvres. El inventor Zédé, más feliz en su transformación de su *Gymnote*, de pequeñas dimensiones, en otro más grande denominado *Sirène*, que parece ser habitable, y que construyó en Tolón, ha obtenido resultados satisfactorios bajo el punto de vista militar; pero á pesar de sus dimensiones, cree *Le Temps* que no resuelve el problema de la navegación submarina para los servicios postal y comercial.

En la marina flotante, ya es otra cosa; las construcciones aumentan en una cifra y en un tamaño portentosos. El primer lord del Almirantazgo inglés, Mr. George Hamilton, ha dicho en su brindis del banquete de la toma de posesión del nuevo alcalde de la City de Londres, que en 1894 el Gobierno inglés habrá realizado el ideal que se ha propuesto, de que Inglaterra tenga una flota igual, en potencia, á las de las fuerzas combinadas de otras dos naciones cualesquiera. Esta indirecta pueden traducirla como gusten Francia y Rusia, ó si no, Italia y Alemania. Por si el Ministro de Marina se corrió un poco y habló bastante claro, el de la Guerra, mister Stanhope, más inglés, dijo en seguida que es imposible comparar el ejército inglés á los del continente, y que así y todo se habían realizado positivos adelantos en él. La gran ceremonia tradicional de la toma de posesión de la alcaldía resultó muy deslucida, en su parte externa ó pública, porque llovió á mares y se remojaron de veras los personajes de los carros alegóricos, los bomberos, las músicas, los cocheros y lacayos y la mayor parte del público. Al rico banquete del palacio de Guildhall asistieron 950 personas. Hubo en los brindis grandes protestas de cordialidad para con las diversas naciones del continente, y el jefe del Gobierno, lord Salisbury, pronunció el esperado discurso político de rúbrica, reflejo exacto de la política conservadora inglesa en todo el mundo, y del que la prensa diaria se ocupa preferentemente en estos días. Todo va bien; no hay nubes de tormenta guerrera en el horizonte; hoy lo que interesa son las cuestiones económicas; en Irlanda están contentos, y en Egipto haremos lo que nos parezca conveniente: tal es la síntesis. Su rival, el glorioso veterano Mr. Gladstone, va á pasar las diez semanas de invierno, que faltan para la reunión del Parlamento, en la villa Magali, en Valescure, cerca de Saint-Raphael, sobre la costa del Mediterráneo, pero lejos del barullo de Cannes, de Niza y de Mónaco, aunque en Saint-Raphael mismo habrá en la temporada mucho curioso atraído por la magnificencia y reclamos del nuevo hotel médico del ozono, que dirige el Dr. Bontems, y donde se curan *(sic)* la anemia y la tisis con inhalaciones de oxígeno condensado, electrizado; la moda de este invierno. El que adquiera allí demasiada salud puede ir á consumirla á Niza. En el Casino y en sus jardines de perpetuo verdor hay, además del indispensable «coro ruso» y del gran cuerpo de baile, «*étoiles de toute grandeur qu' y se succéderont aux bons moments*.» En el Grand-Théâtre se va á cantar el *Lohengrin*, y la Melba está contratada para tomar parte en *Hamlet*, *Rigoletto*, y *Romeo et Juliette*. Habrá kermesse enorme, concursos agrícolas y musicales, grandes veladas bajo los limoneros, y excursiones en borricos á las montañas. Y, en fin, si el tiempo lo permite, cielo despejado y sol de Mayo, desde Navidad á Sábado Santo.

***

Casi en la misma latitud que Niza y Frejus está el puertecito de Livadia, en la costa oriental de la Crimea, mirándose en las tranquilas aguas del mar Negro. Según los diarios rusos, resulta ser aquella estación de invierno superior, en condiciones higiénicas, á las más afamadas de las playas ligurianas. Allí ha ido á pasar la temporada de los grandes fríos la familia imperial de Rusia, y allí ha celebrado el aniversario veinticinco de la boda de Alejandro III con la princesa Dagmar de Dinamarca. Toda la familia Real danesa, incluso la princesa de Gales, ha concurrido á la fiesta, que ha sido modesta y privada, por haberse dedicado á remediar el hambre de algunos pueblos rusos las cantidades que iban á invertirse en ella. El mismo día de la ceremonia celebró el Príncipe de Gales, en su palacio, medio incendiado, de Sandrigham, como buen *country gentleman*, el cumplimiento de sus cincuenta años. La ceremonia de Livadia fué profundamente religiosa, tal cual agrada al Czar, que es en su vida, severa y melancólica, un modelo de verdaderas virtudes, y de cuyas aficiones místicas participa mucha parte de la nobleza y de la clase media del pueblo ruso. Movidos por esta fe, están construyendo en Kharkow, en el convento del Salvador, la capilla conmemorativa de la salvación de la vida de la familia imperial, en el descarrilamiento que tuvo lugar en Borki, cerca de ese punto en la línea férrea de Koursk-Kharkow-Azow, en Octubre de 1888. Además de la capilla de gratitud, se construye un santuario, todo de mármol, en el lugar mismo de la catástrofe, donde quedó deshecho en astillas el vagón-comedor imperial. También se han inaugurado en estos días otros dos templos restaurados, tan notables por su historia como por la magnificencia de su arquitectura moscovita: la catedral de la Asumpción, en Vladimir, sobre el Kliazma y la de la Epifanía en Ostrog. La primera sirvió de modelo á Fioravanti, de Bolonia, para erigir la de la Asumpción en el Kremlin de Moscou, y fué construída en el siglo XII, para que sirviera de sede de coronación á los príncipes de Vladimir, como se verificó hasta la época de Iván III el Grande, y para que fuera asimismo el panteón de los Grandes Duques. Ha dirigido la restauración, con arreglo á los planos trazados hace ocho siglos, S. Karaboutow, y ha restaurado sus admirables frescos y mosaicos, iguales en mérito, por lo menos, á los de los maravillosos templos de Kiew y de Nérēditsk-Novgorod, el gran pintor R. Safonow. La catedral de Ostrog, erigida por el príncipe Constantino de Ostrog en el siglo XVI, y arruinada muy pronto, también se ha restaurado sujetándose al plano primitivo. El aspecto exterior de estos templos, con sus múltiples cúpulas doradas, sus enormes cruces y sus artísticos colgantes, es grandioso y en nada semejante al de las catedrales del Occidente de Europa. El personaje más feliz de las fiestas imperiales de Livadia ha sido el veterano Cristián IX, rey de Dinamarca, que á sus setenta y cuatro años se ve, aunque monarca de una de las naciones más pequeñas é insignificantes, abuelo de los herederos de los reinos más poderosos del mundo: Rusia é Inglaterra. En su corazón y en el de sus hijas, la Emperatriz de Rusia y la Princesa de Gales, todas las grandezas y poderíos presentes y futuros no podrán borrar el recuerdo amargo del despojo, de que fué objeto su reino de parte de Alemania, bajo la dirección guerrera de un danés, el Conde de Moltke, cuando perdió el Slevig-Hostein, después de los heroicos esfuerzos que, para defender estas provincias, hicieron sus valerosos soldados.

Estos recuerdos se avivan hoy más con la aparición de las *Memorias* de Moltke. El tomo IV, que acaba de publicar la Librería Militar de Berlín, tiene para muchas gentes superior atractivo que los anteriores, dedicados á relatar en seco, en táctico y en sangriento la campaña franco-prusiana de 1870-71. Este tomo comprende las cartas escritas por el gran guerrero á su familia, y especialmente á su madre y á sus dos hermanos. Empieza la correspondencia cuando Moltke fué nombrado subteniente en 1823 y termina en 1888. Todas van firmadas «Helmuth», nombre familiar del vencedor de Francia. En ellas se ve, como retratado en un espejo, al espíritu humorista, al literato, si se quiere, oculto al mundo exterior bajo el severo uniforme, y disfrazado de hombre áspero é intratable por su cara rapada y rugosa. Bajo estas típicas apariencias de su físico y de su indumentaria, palpitaba un espíritu animado y burlón, un corazón alegre, como el que han tenido y tienen todos los que, á pesar de haber tomado mucha parte en los más graves negocios del mundo, han sabido llegar á avanzada senectud; porque el ánimo alegre sostiene hermosa siempre la vida y la conserva gallarda y fuerte, como lo dijo el sabio hace ya muchos siglos: *animus gaudens facit ætatem*, y en cambio, la gente compungida y rabiosa, *animus tristis desiccat ossa*, se consume y entierra pronto. El lector podrá tener pronto á la mano este tomo de *Memorias*, y se convencerá de que Moltke era todo un humorista. El conjunto resulta un buen libro de lectura de invierno, completamente distinto de los ya publicados sobre la última guerra. Es difícil avanzar en la lectura de los párrafos de éstos, sin un mapa detallado á la vista: la topografía nos atolondra, la sequedad y concisión del estilo nos abruman, y la liquidación final de los capítulos nos asusta con sus horrores, al leer en cada uno de ellos: «Se perdieron del lado alemán (en Gravelotte y Saint Privat) en dos días, veinte mil ochocientos cincuenta y nueve hombres, entre ellos ochocientos noventa y nueve oficiales.........» «Los franceses dicen haber perdido trece mil hombres.» Y esta carnicería se sostiene en cuarenta relaciones diversas, de otras tantas batallas. En cambio, en la colección de su correspondencia, desde Francia, la chispa espiritual del soldado viejo, que dirige la campaña, salta espontáneamente en cada diez líneas. «No cuenta ya Francia—decía en 21 de Septiembre de 1870—con un ejército capaz de sostener la guerra, pero tiene la suerte de contar con Mr. Rochefort, profesor de barricadas, y de invencibles pechos de patriotas.....» «El Bosque de Bolonia está lleno de ganado para los mataderos de París; nuestras baterías de Meudon y de Saint Cloud lo cogerán entre dos fuegos cuando queramos. Ahí tenéis al *beau monde* y al *demi monde* privados de su paseo predilecto ....» «Ésta es la cuarta epístola que os escribo desde aquí. Probablemente se perderá como las otras. Es verdad que luego vuelven á aparecer. No os extrañéis si la encontráis en *El Fígaro*. Buscad el periódico satírico *Kladderadatsch*; está muy chistoso en estos días y se ocupa mucho de mí.....» «Las poblaciones que han tenido la suerte de no defenderse, lo celebran ahora de veras (23 de Noviembre). En Reims hemos restablecido el ferrocarril, para que tengan carbón 40.000 obreros; continúa la vendimia, sin descanso, en los hermosos viñedos de sus campos, y están con plena actividad las fábricas de Champagne.....» «Ayer (22 de Diciembre) intentaron los parisienses una de sus inútiles salidas con gran despilfarro de municiones. Así como las gallinas anuncian con largos cacareos que van á poner un huevo, los de París nos anunciaron sus propósitos con un cañoneo furioso, de todos los fuertes. En el espacio ocupado por nuestro 5.º cuerpo cayeron más de 300 obuses de grueso calibre. El resultado fué que nos hirieron *un* soldado. Deben tener mucho gusto en meter ruido ó especial empeño en agotar sus municiones.....» «Se espera mucho, por algunos, del bombardeo de París. De tres orígenes distintos he recibido los versos siguientes:

> Te has vuelto mudo, querido Moltke,
> Por seguir siempre tu inspiración.
> Moltke adorado, no hagas el burro,
> Mejor es que hagas *bom! bom! bom! bom!*»

Así están plagadas las cartas de curiosísimos detalles, escritos en los críticos momentos en que el gran General se encontraba, al parecer, ocupado tan sólo en ordenar los movimientos y utilizar los resultados de la colosal campaña. El libro ha producido extraordinaria sensación en Francia, y claramente se comprende ya, después de leer los tomos de las memorias del dinamarqués, y tantos otros como se han publicado, que no hubo de parte de los alemanes plan estudiado y realizado, sino un ejército superior en número, en disciplina y en buenos generales, bien dirigido en los campos de batalla por Moltke, quien siempre creyó y pudo demostrar que un millón de hombres bien instruídos y obedientes deben vencer á otro millón de hombres mal preparados. Las diatribas del Conde de Moltke, en estas cartas, contra los franco-tiradores, guardias nacionales, y tropas ó masas irregulares, mal organizadas, sin material ni ambulancias de ningún género, que el Gobierno provisional enviaba á última hora á batirse contra los alemanes, son numerosas y terribles. El libro dará mucho que hablar.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Nueva Gramática Alemana (método teórico-práctico) arreglada para uso de los españoles por D. Enrique Ruppert, director del Colegio de la Esperanza, en Madrid. No vacilamos en recomendar eficazmente esta *Nueva Gramática Alemana* á las personas que deseen aprender el idioma de Goethe y Schiller, y á las que, ya conociéndole, quieran poseerle y dominarle con perfección: escrita concienzudamente por el Sr. Ruppert, con arreglo al método teórico-práctico de los doctores Gaspey, Otto y Sauer, se funda por un lado en la distribución ordenada y perfecta de la materia gramatical, y por otro en el anhelo constante de que el alumno se halle en poco tiempo en disposición, no sólo de comprender los trozos de lectura, sino también, y sobre todo, de poder expresarse en el idioma que es objeto de su estudio.

Aparece dividida en dos *Partes* ó *Cursos*, subdivididas en lecciones y precedida la primera de una exposición clara y sistemática de la pronunciación: el primer curso tiene por principal objeto el estudio de la *Analogía*, y consta de 41 lecciones, correspondientes á las diversas partes de la oración, trozos de lectura y ejercicios generales; el segundo curso está dedicado á la *Sintaxis*, y le forman 13 lecciones teórico-prácticas, trozos de lectura, y ejercicios generales; completan el libro una colección de escogidas anécdotas, fábulas, cuentos, etc., y dos copiosos *vocabularios*, uno alemán-castellano y otro castellano-alemán, y se debe tener en cuenta que la ortografía de esta *Gramática* (parte importantísima en la lengua alemana) es la que, por orden del Ministro de Instrucción Pública de Prusia, se practica en todos los establecimientos de enseñanza de aquel país, y concuerda en la mayoría de los casos con la que han prescrito los Estados alemanes del Sur como obligatoria en sus centros de instrucción.

El Sr. Ruppert, que conoce el idioma español con tanta perfección como el alemán; ha escrito una obra excelente que hace honor á la rica y numerosa colección de libros para el estudio de las lenguas modernas del editor Julio Groos, de Heidelberg, la cual consta de más de *cien volúmenes* y á la que pertenece su *Nueva Gramática Alemana*.

Forma un elegante tomo de 443 páginas en 8.º mayor, correctamente impreso y encuadernado en tela, y se vende, á 6,25 pesetas, en Madrid, librería de los Sres. Fuentes y Capdeville (Plaza de Santa Ana, 7) y *Librería Nacional y Extranjera*, de L. Hagemann (Jacometrezo, 59).—*Clave de los temas* de la *Nueva Gramática Alemana*, arreglada para uso de los españoles por D. Enrique Ruppert, director del Colegio de la Esperanza en Madrid. Esta *Clave*, complemento de la *Gramática*, con temas en alemán y en español, forma un volúmen de 98 páginas, encartonado, y se vende, á dos pesetas, en las mencionadas librerías.

Las Cortes de 1392 en Burgos, por D. Anselmo Salvá, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Interesante estudio de muy notables acontecimientos no examinados á conciencia y con la extensión debida por los historiadores patrios, sin exceptuar á D. Modesto Lafuente, y que ahora escribe, analiza y comprueba con valiosos documentos inéditos el ilustrado y laborioso archivero municipal de aquella insigne ciudad, D. Anselmo Salvá, en su excelente libro: trátase en éste de las Cortes de 1392, que se celebraron á petición de los burgaleses, y en Burgos, con el fin de poner término á las discordias de Castilla y de León, originadas por la tutoría del rey D. Enrique III *el Doliente;* demostrando por modo indubitable, con datos curiosos y hasta ahora desconocidos, registrados en el *Libro de los fechos del Concejo*, del año 1391, que se conserva en el Archivo municipal, que resultó de aquellas Cortes una honra y una gloria superiores á todo encarecimiento para la antigua *Caput Castellæ*, en la cual estaba, «no sólo la cabeza, sino también el corazón de Castilla» (es decir, de los reinos de Castilla y de León), «cabeza de grandes ideas y corazón de nobilísimos sentimientos»—Prosiga el Sr. Salvá su difícil y honrosa tarea de escudriñar el Archivo de que es digno jefe, y en cuyos legajos debe de estar oculto el poderoso y vivificante nervio de la verdadera historia de Castilla en casi toda la Edad Media.—Un folleto de 116 páginas en 4.º menor, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de los Sres. Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos (Pasaje de la Flora).

La España moderna. El número correspondiente al mes actual contiene trabajos históricos, críticos y musicales, poesías, novelas, cuentos, biografía, política y hacienda, firmados por ilustres escritores de ambos mundos. Sobresalen por su mérito los que llevan las firmas de Tolstoy, Renán,

Wagner, Daudet, Moltke y Castelar.—La Administración de esta Revista se ha instalado en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

Memoria sobre los puertos ostreros, por D. Cándido Hidalgo y Bermúdez, maestro de obras y ayudante de obras públicas. Curioso estudio sobre partes ostreras, formación de bancos y macizos en cualquier punto del mar, sistema racional para la cría de las ostras, presupuestos comparativos, etc. Opúsculo de 45 páginas en 8.º menor, que se halla de venta en las oficinas de *El Correo de Andalucía*, Málaga (Casapalma, 7).

Personajes ilustres: *Hartzenbusch*, estudio biográfico-crítico por D. A. Fernández-Guerra, de la Real Academia de la Lengua, y *Cánovas*, estudio biográfico por Campoamor, de la Real Academia de la Lengua. Forman dos lindos opúsculos de 64 y 43 páginas, respectivamente, y se vende cada uno, á peseta, en las oficinas de los Sres. Sáenz de Jubera, hermanos, Madrid (Campomanes, 10).

E. M. de V.

TODO EL MUNDO ESTIMA LOS PERFUMES DEL CONGO.

Todo el mundo, sí, hace hoy su *toilette* con el *Jabón de los Príncipes del Congo*, porque su aroma es dulce y gratísimo y su fina pasta de suavidad inestimable para la belleza del rostro y la blancura del cutis.

Exigir siempre el *nombre* de Víctor Vaissier, de París, que es el inventor de ese iabón tan delicioso.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la **Anemia**, todas las **Afecciones debilitantes** y las **Convalecencias.** *Principales Farmacias.*

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg Sᵗ Honoré.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS.—Para robustecer á los niños, las mujeres y personas débiles del pecho, del estómago, ó que padecen de clorosis ó de anemia, el mejor y más barato almuerzo es el **RACAHOUT de los ÁRABES,** de **Delangrenier,** de París. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

ASMA y CATARRO Curados (Caja 2 fr.) por los **CIGARRILLOS** ó el POLVO **ESPIC**

ELIXIR DENTÍFRICO ODONTÁLGICO
ED. PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARÍS

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cⁱᵉ, 31, rue du Quatre Septembre. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Paris.



GRANDES ALMACENES DE LA

SAMARITAINE

Novedades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz.
Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las Condiciones de envío; y le remitimos gratis á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.
Pídase nuestro Catálogo general.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE
ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO
L. BARRERE, médico inventor

El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curacion.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvía, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère*, 3, *boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO
Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE
D. DISCLYN, sucesor.
Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine París.
FUNDADA EN 1857.
Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.
DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.
MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 5; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

PÂTE
DENTIFRICE
GLYCÉRINE
Basta usarla una vez para adoptarla
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

Franco: 5 fr. — PUREZA DEL CUTIS — en París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cⁱᵉ, Bᵈ St-Denis, 16

25 AÑOS DE ÉXITO

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE ORO



RECOMENDADA POR LAS AUTORIDADES MÉDICAS DE TODOS LOS PAISES

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE AL Sr. D. RAFAEL ROMERO DE JEREZ DE LA FRONTERA ÚNICO AGENTE EN TODA ESPAÑA

SE VENDE EN LAS FARMACIAS DROGUERÍAS Y ULTRAMARINOS.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARIS, 1889
MEDALLA DE ORO

IZOD'S Corsé privilegiado EL MEJOR DE TODOS
IZODS PATENT CORSETS



CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica (**Ancora**) estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

Dentifricos de Rigaud y Cᵃ
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTÍFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente.
Barcelona: Conde Puerto y Cᵃ.

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

Guárdese contra imitaciones! El legítimo está firmado *Piesse & Lubin*

TISIS BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García.—BUENOS-AYRES, Demarchi hᵒˢ.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

TINTURA UNICA
INSTANTÁNEA para BARBA y CABELLOS (1 frasco) sin preparación al lavado. FILLIOL, 53, r. Lafayette, París

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo *de Arroz especial*
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHᵉˢ FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO
NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la ***MAS ALTA RECOMPENSA*** en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero,** á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**. etc.

Es mucho mas activo *que las* ***Emulsiones,*** *las cuales contienen mitad de agua.*

Se vende solamente en frascos **Triangulares.**—Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes.**
SOLO PROPIETARIO: **HOGG,** 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

El SUBLIME ELIXIR para los CABELLOS. *Se Vende en todas las buenas Casas* Y AL DEPÓSITO DE LA **VERDADERA AGUA de BOTOT** Único Dentífrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS — *Marca*

GENTE AMARRADA Á UN POSTE.

La mayor parte de la gente tiene que trabajar, para vivir, con las manos, la cabeza ó con ambas cosas. Bien. Para ganar la vida *necesitamos* poder trabajar tantas horas al día, tantos días á la semana, tantas semanas al año. Bien, otra vez. Supongamos que cada uno de nosotros tiene un enemigo con poder de amarrarlo con una soga cuando le parezca. Hoy nos ata solamente el brazo izquierdo, mañana el derecho, otro día una pierna, y así sucesivamente. De cuando en cuando nos amarra á la cama y nos tiene en ella siete día . ¿Cuánto dinero nos costaría al cabo del año? ¿Cuánto más nos valdría poderlo asegurar á una roca ó ahorcarlo con su misma cuerda? Pongamos uno ó dos ejemplos.

Un hombre trabajaba de guardaagujas en un ferrocarril. Todos sabemos qué puesto es éste y tenemos idea de su trabajo y responsabilidad. Lo estuvo sirviendo algunos años sin perder un día. Sabía su obligación tan bien como cualquiera, y en su sección de la línea todo marchaba bien; pero al fin su enemigo empezó á amarrarlo. Lo cierto es que no comía con gusto, y cuando lo intentaba se ponía tan malo que parecía que iba á perder la vida. Luego algunas veces le daban mareos y parecía que todo daba vueltas. Si esto hubiera sucedido al tener que hacer señales, hubiese podido haber un choque, lo cual no ha sucedido por fortuna. Con otras cuerdas le ataban tenía dolores en el pecho y en los costados, estreñimiento, sarro y mal gusto en la boca, flato debilidad, etc. Los médicos decían que tendría que dejar el trabajo, lo cual no podía ser. Tenía que atender á su mujer y á sus hijos, y no había más que lo que él ganaba. Al fin perdió la salud por completo, y estuvo malo algunas semanas, parte del tiempo sin sentido. Podemos decir que entonces estaba atado de pies y manos. El enemigo lo tenía sujeto y estuvo á punto de matarlo. Un día, cuando los médicos le habían abandonado, recobró el sentido y se acordó de una medicina, como media botella, que había guardado en un cajón de su garita, y se le había olvidado. La mandó buscar y tomó una dosis. Antes de un mes estaba bueno. Se habían cortado las cuerdas. La medicina era el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y la enfermedad indigestión. Mientras ésta duró, le hubiera valido tanto, no, más. haber estado amarrado á un poste.

Hay muchos casos como este en Inglaterra, en todo el mundo. Algunos llegan á nuestra noticia: millones de ellos quedan ignorados. Unas veces es enfermedad del corazón, otras reumatismo, otras tisis, otras debilidad general, otras enfermedad de los riñones ó de la vejiga, otras postración nerviosa, otras enfermedad del hígado. Es decir, los médicos les dan estos nombres, mas en realidad es indigestión, y todas estas que se llaman enfermedades no son más que señales y síntomas de la misma. Si á uno no le diera que hacer el estómago, podría vivir eternamente, en cuanto nosotros sabemos. ¿Pero cómo, en nombre de lo más sagrado, puede trabajar un hombre ó una mujer con el estómago lleno de alimento en descomposición, que manda, por medio de la sangre, un veneno á todas las articulaciones, músculo y nervio, con la muerte y la corrupción dentro de su cuerpo? Esto es lo que hace la indigestión. Esta es un veneno lento y seguro, como podría ser una toma diaria de unos cuantos granos de arsénico.

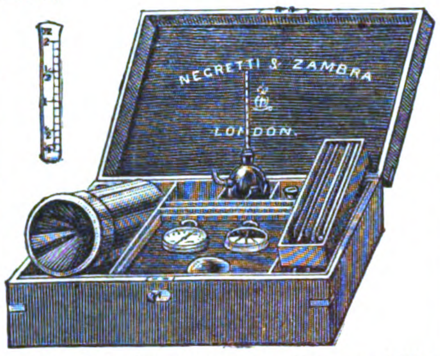
He aquí otro caso de un fogonero del ferrocarril, que escribe de Huilford. Dice: «He sufrido indigestión durante tres años. He visto á varios médicos y cada vez me he puesto peor. Al fin fuí á un boticario, que me prometió curarme en doce ó catorce días. Me vendió tres botellas de una medicina muy cara, y todo el efecto que sentí fué la pérdida de mi dinero. Entonces encontré una botella del Jarabe curativo de la Madre Seigel y me alivió casi de seguida. ¡Cuánto siento no haberlo usado desde hace años!» Podemos dar el nombre del interesado al que lo quiera saber. No ha querido que se imprima. Ha estado como amarrado por mucho tiempo. La enfermedad es una cuerda muy fuerte.

Otro caso más. Mr. R. B. Hopton, de Long Weston, dice: «Tengo sesenta y ocho años. El Jarabe curativo de la Madre Seigel no me ha vuelto á la juventud, pero me ha curado asma, postración nerviosa y un padecimiento de la garganta, resultado de impureza de la sangre. La enfermedad no me permitía trabajar, y ahora lo hago gracias á este gran remedio. Puede usted hacerlo público. Toda la complicación vino de malas digestiones.»

Y de este modo está amarrada la gente hasta que el Jarabe curativo de la Madre Seigel le da la libertad.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.













MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLIII.

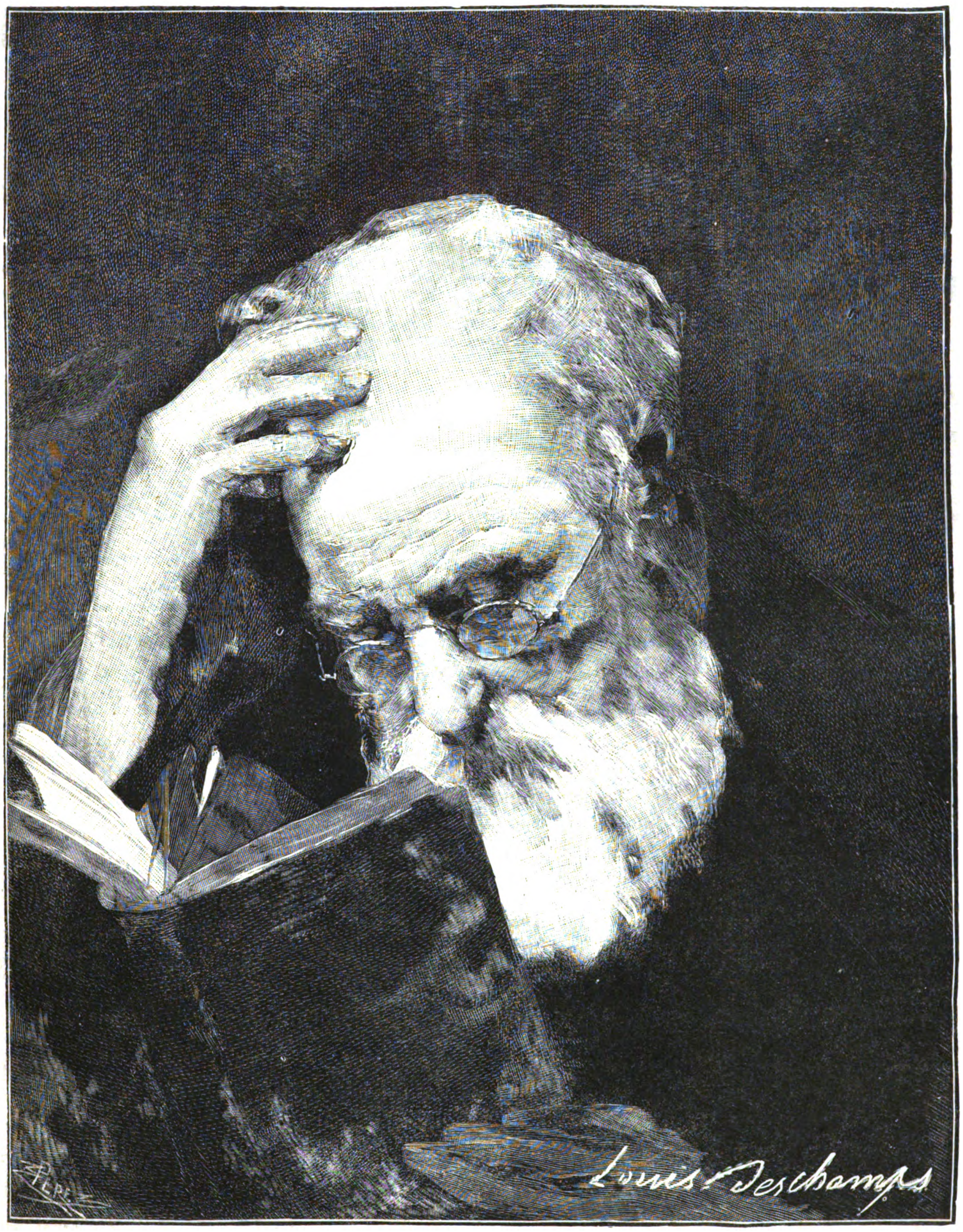
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



VIEJO SABIO.

CUADRO DE LUIS DESCHAMPS.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EMPECEMOS cumpliendo un deber de cortesía y dando las gracias á *El Popular* por los elogios que le hemos merecido, á causa de los párrafos que dedicamos en nuestra penúltima *Crónica* al proyecto de catastro general de la riqueza y población de España, que hace tantos años viene proponiendo el benemérito D. Antonio López. No nos envanecemos por las alabanzas: *El Popular*, periódico que se preocupa más de los intereses morales y materiales del país que de la política de partido, ha sido el constante mantenedor del proyecto de que dimos una idea, y añadiremos su autoridad á las que citábamos en nuestra *Crónica* como garantía del mérito de aquel trabajo magno.

Y cumplido este deber, pasemos á reseñar los hechos más notables de estos días.

Confusos resultan todavía los telegramas que se han recibido del Brasil; pero de ellos se desprende que la clausura de las Cortes ha producido una protesta armada en algunas provincias, sin que podamos calcular si tiene fuerza real que oponer á la del Gobierno, ni el alcance de sus pretensiones; si es aquello el principio de una guerra civil ó una convulsión pasajera; si es una reacción monárquica ó la reivindicación de la soberanía popular enfrente de la dictadura revolucionaria: sólo sabemos que el destronamiento de D. Pedro no ha dado la paz á la nación, y que á la estabilidad del derecho hereditario ha sucedido la lucha de los aspirantes á la dominación suprema. Como al ser sustituído el Imperio por la República, hecha la salvedad de que no merecía en vida ese desaire el ilustrado Soberano que había regido con tanta blandura sus Estados, manifestamos la creencia de que era extraordinaria la duración de un Imperio rodeado de repúblicas, y que esta forma de gobierno parecía en América la más natural, dada la situación política de todo el continente, no se extrañará que ahora dudemos si el Brasil, por sus tradiciones y su índole especial, será una excepción de aquella regla. A los republicanos brasileños corresponde probar con su conducta que la República es la paz y la garantía de todas las libertades y derechos, y no hacer que eche de menos aquel pueblo el régimen derribado y el paternal gobierno del bien intencionado Emperador.

La ovación hecha en la estación de Berlín al Príncipe de Bismarck ha sido muy comentada por la prensa europea. ¿Es una protesta significativa del pueblo berlinés contra el gobierno personal y la política que ha producido la unión de Francia y Rusia? ¿Es sólo una prueba de consideración al eminente estadista, alejado del gobierno y maltratado por la prensa ministerial? Que la manifestación ha debido ser ruidosa, lo prueba el haber sido confesada por los periódicos menos afectos al ex Canciller, que sólo han procurado atenuarla, diciendo que fué organizada por los amigos del Príncipe Bismarck, el cual parece que contestaba de antemano á esta objeción al mostrarse orgulloso y sorprendido de tener tantos amigos en Berlín. Otra interpretación curiosa se ha dado á la ovación, suponiéndola motivada para contrarrestar una protesta que los judíos berlineses preparaban al Príncipe á su llegada á la estación. Sea de ello lo que quiera, ó las relaciones entre el Emperador y su antiguo Ministro se han suavizado mucho, ó la popularidad de éste ha debido causar un efecto desagradable en el palacio Imperial y en las regiones oficiales.

La intención expresada públicamente por el emperador Guillermo de poner coto á la especulación de los rufianes, nos reveló las profundidades del vicio en la sociedad alemana: el proyecto de ley que prepara en Francia el Ministro de Justicia para reprimir el comercio de la deshonestidad, castigando hasta á los dueños de fondas y establecimientos de bebidas, que son el refugio natural de ciertas gentes, demuestra que el escándalo había llegado á ser intolerable. Que la libertad del vicio era inaudita, lo tenemos en el cinismo de la literatura pornográfica, que no podía menos de corresponder al de las costumbres; y cuando el impudor hace alardes tan públicos de desvergüenza, es que la sociedad ha perdido las nociones de decoro y éste se tiene por gazmoñería y pusilanimidad. La proyectada represión coincide con el descubrimiento de una industria que, por desgracia, no sólo se practica en Francia, y ha llevado á los tribunales á unas cincuenta mujeres de diversas edades y profesiones, de cuyos delitos muchos periódicos franceses han decidido no hacer referencia, mientras han dado á otros ocasión para discutir el tema antisocial de si la madre tiene derecho á impedir el nacimiento de sus hijos. La ley del divorcio, quitando su estabilidad á la familia, convirtió el matrimonio en una interinidad subsistente mientras fuera agradable; la conversión del hombre en bestia humana dió á los instintos de la carne toda clase de justificaciones y disculpas; y un piquetazo aquí, y otro allá, socavaron de tal modo el organismo secular del pueblo francés, que dudamos, cuando el edificio está ya cuarteado, que se pueda mantener en equilibrio con leyes ineficaces y tardías.

La inofensiva paloma convertida en correo militar, no sólo perdió su libertad, sino que se considera sospechosa, y va á ser muy vigilada en Francia. Según el proyecto de ley que el Gobierno va á presentar á las Cámaras, todos los años se hará un censo de las palomas mensajeras, siendo obligatorio á sus dueños la declaración más exacta: no sólo se dará parte á los alcaldes de la apertura de un palomar nuevo, sino de la llegada de cada paloma, ya de tránsito, ya de asiento, manifestando sus procedencias, penándose la omisión con multas de 100 á 2.000 francos, y castigando con prisión desde tres meses á dos años á los dueños de palomares clandestinos que mantengan comunicación con el extranjero. El Gobierno se reserva la facultad de prohibir la importación en Francia de palomas extranjeras y la circulación de aquellas aves en el interior.

Es lo que nos quedaba por ver en este mundo de sorpresas: que las palomas no puedan volar sin pasaporte y sin permiso del Gobierno.

***

Escribimos en uno de esos entreactos de la comedia política que llamamos crisis. Al publicarse nuestro número ya estará resuelta; pero en este momento ¡qué dudas, qué ansiedades, cuántas esperanzas y recelos! Ya nadie habla de los fondos, del crédito, ni de los vinos, ni del discurso notable que pronunció en el Ateneo el Sr. Pí y Margall acerca de los aborígenes americanos, con gran aplauso de la escogida concurrencia; el nuevo aspecto con que ha presentado el Sr. Moret nuestras diferencias económicas con Francia cede instantáneamente su gran actualidad á la de las incertidumbres que produce el cambio de ministros. Nunca como en estos instantes de crisis se ve palpable el divorcio de los intereses políticos con los nacionales.

¿Qué causas han producido la crisis? No han sido parlamentarias, porque las Cortes no funcionan. ¿La ha motivado la situación económica? De ningún modo; ninguna divergencia hubo en el Gobierno cuando se aprobó la ley del Banco; si los fenómenos del crédito son su consecuencia, la responsabilidad alcanzaría á todos los ministros, y si no lo son, nadie tiene culpa de las vicisitudes económicas si obedecen á causas exteriores; por consiguiente, se trata de una crisis de carácter íntimo, producida por la necesidad de contemporizar con las aspiraciones de los grupos influyentes dentro de un partido. Aunque el jefe del Gobierno, señor Cánovas del Castillo, ha presentado su dimisión, no parece que se trata de una crisis total, sino de la agregación al partido conservador del Sr. Romero Robledo, que, con sus amigos, se había separado del señor Cánovas por disentir de éste al advenimiento de la Regencia, en el consejo dado á la Corona de entregar el Poder al partido del Sr. Sagasta. Es una crisis personal.

Por lo mismo que rehuimos en nuestra crónica, escrita para lectores de muy diversas ideas, y que circula por países muy remotos, los pormenores de la política menuda, y lo que pueda herir á los que no piensan como nosotros, no hemos de penetrar hoy en las diferencias ó disgustos personales, que laten en el fondo de la crisis. ¡Cuántas veces para mantener esta neutralidad hemos tenido que vencer nuestras inclinaciones, qué esfuerzos hemos hecho para enfrenar nuestra pluma, calmar los nervios y convertir en suave un temperamento irritable! Ninguno necesitamos en la ocasión presente. Asistimos hace catorce años como espectadores á estas luchas, en que estuvimos envueltos en otra época, y ya no nos interesan sino en calidad de observadores. Un cambio de ministros significa para el país la continuación de lo existente; para el partido conservador, un aumento de fuerza ó un elemento nuevo de perturbaciones, todo, según la línea de conducta que sigan los ahora disgustados, y el calor político que infundan en la mayoría las nuevas adhesiones.

Dijimos que la crisis era personal. ¿Lo es en el sentido de que el Sr. Cánovas haya tenido que decidirse por unos ó por otros, solicitado por fuerzas contrarias dentro de su partido? ¿Lo es en el de una decisión autoritaria del jefe de los conservadores, que juzga conveniente á su política y á sus cálculos refrescar sus fuerzas, en la seguridad de que sabrá evitar los inconvenientes y disgustos? Hacen sospechar lo primero la no disimulada enemistad de algunos grupos, y hasta la persistencia con que se indican algunos nombres, como impuestos por una especie de motín de familia; inclinan á creer lo contrario, el carácter del Sr. Cánovas del Castillo, celoso de sus facultades directivas, y la autoridad que ha ejercido hasta ahora sobre los individuos de su comunión. Y corroboran esta sospecha la índole sumisa y disciplinada de las colectividades de este fin de siglo. Ni Narváez, ni O'Donnell, ni Espartero, pudieron en su tiempo enfrenar, el primero al partido moderado, que se deshizo en fracciones; el segundo, á la unión liberal, y el tercero al partido progresista, del que una parte le arrojó de la regencia. Hoy el Sr. Cánovas es un ídolo conservador; el Sr. Sagasta, ídolo liberal; el Sr. Castelar, ídolo posibilista; el Sr. Ruiz Zorrilla, ídolo revolucionario, y el Sr. Pí y Margall, ídolo pactista. Hasta en literatura dominan las agrupaciones que excluyen toda iniciativa; hasta el comercio cierra sus tiendas cuando lo exigen en la junta del Círculo los que tienen carácter y prestigio, y hasta la masa anónima de los obreros se apresuran á inscribirse y filiarse en las asociaciones, obedeciendo ciegamente á los que mandan.

Lástima que en lo administrativo y lo político sólo conduzca ese espíritu paciente á lo que nuestro querido amigo D. Miguel de los Santos Alvarez, llamado Santos Alvarez hasta por el P. Blanco García (1), califica de organización del desbarajuste, y que considera perfecta, admirando el inmenso trabajo y ordenada cooperación de todos para la conservación y perpetuidad de ese barullo.

En resumen. La crisis actual, si no mienten las referencias generales del momento en que escribimos, tiene el interés especial de ser, no sólo una crisis ministerial, sino una crisis del partido conservador; la admisión en el Gobierno de algunos personajes procedentes de otros partidos en el último advenimiento al Poder del Sr. Cánovas del Castillo, sólo tenía significación personal y era una demostración de la libre autoridad de aquel caudillo; pero el nuevo movimiento político es, según todas las señales y apariencias, la reconciliación de los antiguos disidentes, que, capitaneados por el señor Romero Robledo, se separaron del Sr. Cánovas y vuelven al partido de este jefe, y la retirada del Gobierno de la fracción á cuyo frente está D. Francisco Silvela, que no se considera en aptitud, por sus antecedentes, de tomar parte activa en dicha solución. Como los Sres. Romero y Silvela, por sus diversos temperamentos y aptitudes para el Gobierno y la discusión, podrían ser, unidos al jefe del partido conservador, dos apoyos muy útiles; como indudablemente estima á entrambos, no es posible dudar que habría deseado conservar al uno y al otro en el Gobierno; y si, como parece presumible, la crisis no se ha resuelto en ese sentido cuando circulen estos párrafos, claro es que la autoridad del Sr. Cánovas del Castillo tiene un límite dentro de los suyos, en las diferencias personales de los dos presuntos herederos de la jefatura del partido.

***

—¿Pero es posible que ese necio sea un buen artista?

—Habla con el violín.

—Pues si habla, sólo dirá majaderías.

—¿Qué éxito tuvo tu comedia?

—No la silbaron: cayó el telón en el mayor de los silencios.

—Eso no es silba, pero es una aproximación.

—¿Cómo os compusisteis para hacer entre cuatro ese sainete?

—Yo dí el argumento.

—Yo las palabras.

—Yo hice el verso.

—Yo puse el papel.

Estaba agonizando D. Antonio y sus amigos llamaron á un notario para que hiciese testamento.

—No se moleste usted—dijo el depositario de la fe;—sintetice usted su idea y yo la desarrollaré.

El moribundo hizo un esfuerzo y exclamó:

—No tengo nada: dejo todo á mi mujer.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Viejo sabio, cuadro de Deschamps.—*En el palco*, cuadro de Pradilla.—*Pescadora veneciana*, cuadro de Fernández. *Un Aquelarre*, cuadro de Benlliure.—*El Primogénito*, composición y dibujo de Picolo.

Hermosa cabeza de estudio presentamos en el grabado de la plana primera: es copia de un admirable cuadro del distinguido pintor francés Luis Deschamps, y ha sido grabado sobre fotografía directa, exclusivamente para nuestro periódico.

Representa un viejo sabio, estudiando en las páginas de un libro; uno de esos tipos con que nuestra imaginación simboliza á los hombres doctos de épocas lejanas, á los Galileo, á los Leibnitz, á los Descartes.

En nuestro segundo grabado de la pág. 316 damos á conocer un lindo cuadro que el insigne autor de *Doña Juana la Loca* y *La Rendición de Granada*, D. Francisco Pradilla, antiguo colaborador artístico en este periódico, ha pintado recientemente en Roma.

En el palco, en aristocrático teatro, están dos hermosas damas, galanamente vestidas de seda y encajes, con marcada expresión de complacencia en el semblante, dirigiendo la mirada hacia el salón ó á la escena.

Es un *quadretto* de género, de costumbres contempo-

(1) P. Agustino, profesor en el colegio de El Escorial, que acaba de publicar una obra titulada *La Literatura española en el siglo XIX*.

ráneas, sentido y ejecutado con la *fineza* y exquisito gusto que caracterizan á todas las obras artísticas del laureado Pradilla.

Un apreciable artista peruano, D. Daniel Hernández, ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona dos bellísimos cuadros: *Cabeza de mujer* y *Pescadora veneciana* (núms. 268 y 269 del *Catálogo*).

Reproducimos este último cuadro en el grabado de la pág. 320: es un tipo característico de las vendedoras de pescado en los muelles de Venecia, con sus facciones bronceadas y sus negros y brillantes ojos, su torneada garganta ceñida por pañuelo de seda, el breve corpiño ajustado sobre nívea camiseta, la doble falda corta y airosamente recogida.

El Sr. Hernández ha dado en este cuadro gallarda muestra de sus excelentes facultades artísticas, y es de esperar que concurra en lo sucesivo con nuevas y valiosas obras á nuestras Exposiciones nacionales.

Del ilustre artista D. José Benlliure es original el precioso cuadro que publicamos en el grabado de la página 321, con el título *Un Aquelarre*.

Es una fantasía, un cuento de brujas esa caprichosa composición del laureado artista valenciano: un astrólogo judiciario, uno de aquellos agoreros, alquimistas y embaucadores que figuraron en la Edad Media, no sólo entre el vulgo supersticioso y crédulo, sino en castillos de magnates y aun en palacios de reyes, evoca por artes mágicas á los espíritus malignos y á las brujas, y los congrega bajo obscura bóveda en espantoso aquelarre. ¡Parece el doctor Fausto en la medrosa cueva de la hechicera!

José Benlliure es uno de nuestros más laboriosos artistas, y sería difícil presentar un catálogo completo de sus muchas y excelentes obras, desde que ganó su primer premio en la Exposición de Bellas Artes de Valencia, en 1872, joven entonces de doce años, con su interesante cuadro *El Cardenal Adriano recibiendo á los jefes de las Germanías*.

En la Exposición Nacional de 1876 figuró su *Aquelarre*, al lado de *¡Que viene un alma!*, inspirado en una escena del *Drama Universal*, de Campoamor, y de *El Descanso en la marcha*, que fué premiado con medalla de tercera clase; en la de 1878 fueron expuestos los cuadros *El Amigo más fiel*, *Interior de una posada* y *La Escena de Gólgotha*, ganando su autor otra medalla, y en la de 1887 cautivó la atención del público su magnífico lienzo *La Visión del Coliseo*, laureado por unanimidad con medalla de primera clase.

Además de esas obras, el Sr. Benlliure ha pintado otros notables cuadros, como los titulados *Orgía en un baile de máscaras*, *Acólitos en la sacristía*, *Colón en el momento de descubrir tierra*, *La Acción de Bocairente*, *El Espía*, y otras, y también excelentes retratos.

Joven todavía y siempre laborioso, D. José Benlliure y Gil ha de enriquecer con nuevas obras los fastos artísticos de la España contemporánea.

El Primogénito se titula esa bella composición de Manuel Picolo, que publicamos en el grabado de la página 324: una joven madre recreándose en las gracias infantiles de su primer hijo, mientras el esposo y padre contempla embelesado aquella conmovedora escena de maternal amor.

Esta composición tiene dos precedentes: *Antes de la ceremonia* y *Después de la ceremonia*, también del señor Picolo.

***

ILMO. SR. DR. D. CARLOS MARÍA CORTEZO,

de la Real Academia de Medicina de Madrid.

El domingo 8 del corriente se efectuó en la Real Academia de Medicina de Madrid la recepción pública y solemne del Dr. D. Carlos María Cortezo, académico de número electo en 1885.

Es el Dr. Cortezo (damos su retrato en la pág. 316) antiguo alumno del Colegio de San Carlos, en cuyas aulas siguió la carrera de Medicina y Cirugía con notable aprovechamiento, ganando en todas las asignaturas la nota de sobresaliente, así como en los ejercicios de Licenciado y de Doctor; desde muy joven fué redactor de *El Siglo Médico*, y alcanzó distinguido puesto en la literatura patria como autor de varias obras y monografías científicas, y como traductor correcto y fiel de libros profesionales franceses, ingleses é italianos, y también de clásicos latinos; por rigorosa oposición ingresó en el Cuerpo de la Beneficencia general, siendo destinado al Hospital de la Princesa, de esta corte, y luego ascendió reglamentariamente á médico de número y decano; es vocal numerario del Real Consejo de Sanidad, y socio del Ateneo y de la Academia Médico-Quirúrgica, donde ha pronunciado elocuentes discursos y mantenido luminosas controversias científicas; tiene clientela numerosa, «en la que se estiman de consuno (diremos con un su biógrafo) su *ciencia del diagnóstico*, como decía el Dr. Sánchez Ocaña, y su trato de hombre de salón, trato que también se deja conocer en el salón de Conferencias desde que el distrito de Sahagún lo nombró su representante en Cortes; y es, por último, un médico de aficiones artísticas, y hasta en su filiación profesional se podría decir que es un médico artista.»

El tema de su discurso de recepción fué el siguiente: «Influencia de la bacteriología en la terapéutica», y desenvolviéndole con sencillez y elegancia, el Dr. Cortezo se propuso «rebajar los vuelos de los modernos alquimistas (continúa el articulista de *El Liberal*) que, como Koch, pretenden encontrar el elixir de larga vida y llevar el ojo del clínico al objetivo del microscopio, para que se convenza de que en el campo de lo pequeño hay mucho que ver y hay mucho que descubrir, aunque para el Dr. Cortezo *la observación y el arte anteceden, las más de las veces, á los descubrimientos científicos de aplicación;* y por eso lo fundamental de lo que hoy se sabe se sabía antes de los grandes descubrimientos bacteriológicos, y las aplicaciones terapéuticas se hicieron también antes con tal intuición, que no ha habido necesidad de modificarlas», y así el nuevo académico cree «más fácil defender que la bacteriología ha sido útil en terapéutica, que demostrar teóricamente la influencia de los bacterios en la producción de las enfermedades.»

El discurso de contestación estuvo á cargo del doctor D. Angel Pulido, académico numerario, antiguo compañero y amigo del Dr. Cortezo, y fué eruditísima historia de la doctrina bacteriológico-terapéutica, expuesta en períodos grandilocuentes.

Al solemne acto académico asistió distinguida y numerosa representación de las ciencias, de las letras, de la política y del periodismo.

***

NISHNIJ-NOWGOROD.

El Gran Mercado Central.

En la ciudad rusa Nishnij-Nowgorod se ha efectuado, pocas semanas hace, en los días de la feria, la inauguración del nuevo Gran Mercado ó Bazar Central, del que damos una vista en el grabado de la pág. 317.

La ciudad, de acuerdo con varias corporaciones del comercio y la industria, abrió concurso para conceder un premio de 5.000 rublos (aproximadamente 20.000 pesetas) al autor del mejor proyecto de Mercado; y presentados tres proyectos dentro del plazo de la convocatoria, originales de los arquitectos Greimann, Trambiszkn y Hohen, el Jurado del concurso, sin aceptar en absoluto ninguno, resolvió aprobar los tres, y dispuso que sus autores, de común acuerdo, formasen otro proyecto con las partes principales de cada uno de los que habían presentado.

La primera piedra del edificio se puso con gran solemnidad el 21 de Julio de 1889; la obra de fábrica, que es de piedra, ladrillo y hierro, se terminó en el breve período de 270 días; el coste total no ha excedido de 500.000 rublos, ó sean dos millones de pesetas; la inauguración del edificio, suntuosamente decorado y con magníficas instalaciones del comercio y de la industria, se verificó en la feria de este año, en Octubre último.

Mide el edificio 170 metros de fachada principal, 43 de lado y 32 de altura, y en su interior, además de anchos pasajes, patios y salas de descanso, hay 75 tiendas y almacenes y 48 kioscos, donde encuentra el comprador todos los artículos necesarios y útiles para la vida, desde los que son de primera necesidad hasta los superfluos y de alto lujo.

El Mercado Central de Nishnij-Nowgorod, por su excelente construcción y por su magnificencia verdaderamente regia, es uno de los mejores del mundo.

***

PARÍS:

Puerta de la Virgen, en la fachada principal de *Nôtre-Dame*.

La catedral de *Nôtre-Dame* fué edificada á fines del siglo XII, restaurada á mediados del XIV, mutilada y profanada el XVIII y otra vez restaurada concienzudamente en el actual, desde 1845, por los arquitectos Lassus, Viollet-le-Duc y Bœswillwald.

La fachada principal de la catedral de Nuestra Señora, de París, cuya fábrica se empezó en 1163, tiene, como casi todas las catedrales de estilo ojival de la Edad Media, una grandiosa portada de tres ingresos ó puertas: la del centro se denomina *Puerta del Juicio final;* la de la izquierda, *Puerta de Santa Ana*, y la de la derecha, *Puerta de la Virgen*.

Reproducimos esta última en nuestro grabado de la pág. 325, hecho sobre excelente dibujo del natural del eminente artista M. Boudier, para el magnífico libro de *étrennes* titulado *L'Art Gothique*, escrito por M. Léon Gonse y publicado por la casa editorial A. Quantin (May et Motteroz, directores), de París.

Las tres puertas forman arrogantes arcos ojivales con profundas archivoltas, y éstas, los montantes ó sobrepuertas y los tímpanos aparecen grandiosamente decorados con estatuas, columnitas, pilastras, bajos relieves y otras preciosas labores de escultura; sus pernios, de hierro forjado, pertenecen á la primitiva iglesia que embelleció con excelentes obras de ornamentación el artista Esteban de Garlande, y son obras maestras en su género, que sólo tienen rival en las *pentures* de la antigua abadía de Saint-Dénis; encima de la portada hay una galería de veintiocho arcos trilobados, con otras tantas estatuas de reyes de Judá (no de Francia, como antes se creía), las cuales fueron arrancadas por los revolucionarios de 1793, y reconstruídas á mediados del siglo actual bajo la dirección del ilustre arquitecto Viollet-le-Duc.

Este grandioso edificio mide una longitud de 126m,68, un ancho de 48m,7 y una altura de 33m,77, elevándose á 68 metros las dos torres laterales de la fachada principal, en las que faltan, sin embargo, las *agujas*, los colosales chapiteles que, como en la catedral de Burgos, debían ser el remate de la fábrica.

Nuestras catedrales de León, Toledo y otras presentan la portada principal semejante á la de *Nôtre-Dame*, y en la de Burgos, cuya fachada de Santa María se asemeja en magnificencia, belleza y armonía de líneas á la de París, se hizo una reforma general en todo el primer cuerpo, ó sea en la misma portada, hacia el año 1790, según planos del arquitecto González de Lara, reformados por la Academia de Nobles Artes de San Fernando, y quedó la obra como hoy se ve, mereciendo severísima censura de las personas inteligentes.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL ASUNTO DE LOS VINOS.

CONVERSACIÓN CON D. JOSÉ ÁLVAREZ MARIÑO, PRESIDENTE QUE FUÉ DE LA COMISIÓN ESPAÑOLA ENVIADA Á FRANCIA PARA EL ESTUDIO DE LA VITICULTURA AMERICANA.

Decía usted, Sr. Alvarez, que los principales enemigos de nuestra producción vitícola y vinícola son:

1.º La *filoxera* y las demás enfermedades de la vid, como el *oidium*, *mildew*, *rot negro*, *rot blanco*, etc.

2.º El alcohol alemán.

3.º Los enormes derechos de consumos que se pagan en España.

4.º Las falsificaciones y adulteraciones.

5.º Los nuevos aranceles votados por la Cámara de Diputados de Francia, y pendientes de la aprobación del Senado.

—En efecto, tales son, en resumen, los males presentes y futuros del ramo más importante de nuestra riqueza pública.

LA FILOXERA.

—¿Cuántas son las provincias de España donde ha penetrado esta terrible plaga?

—Quince, á saber: Almería, Baleares, Barcelona, Córdoba, Gerona, Granada, Jaén, León, Lugo, Málaga, Orense, Salamanca, Sevilla, Tarragona y Zamora.

—¿Son muy grandes los estragos?

—Según los últimos datos oficiales, que considero incompletos, las hectáreas de viñedo destruídas ascienden á 80.000.

—Para apreciar la importancia de esta cifra creo que convendría conocer la superficie que ocupan en nuestra Península é islas adyacentes los terrenos dedicados á la plantación de la vid.

—Los últimos datos oficiales alcanzan á 1889, en cuyo año era aquella de 1.706.501 hectáreas.

—¿Se sabe cual fué la producción en dicho año?

—Sí: 29 875.620 hectolitros.

—¿Y desde entonces han continuado los progresos de la invasión filoxérica?

—En proporciones cada vez más alarmantes.

—¿No se procura atajarla?

—El sulfuro de carbono mezclado con esencia de petróleo que se ha aplicado en la Gironda, y con más éxito por M. L. Bocquet en Borgoña, sólo puede emplearse para conservar viñedos de privilegiados productos, porque, además de los gastos del cultivo ordinario, ocasiona un desembolso anual de 500 francos por hectárea. La sumersión de los viñedos da resultados más eficaces; pero está limitada á muy pocos terrenos.

—¿Qué debe hacerse, pues, en los viñedos españoles filoxerados, donde el valor del producto no permite gastos tan enormes?

—En mi entender, sustituir la cepa europea por la americana. Tiene ésta, como es sabido, variedades, debiéndose adoptar en cada región, según las condiciones de los terrenos, aquellas que aconseja la práctica de las plantaciones con tanto éxito realizadas en Francia. Luego hay que injertar en las cepas americanas las especies europeas que la experiencia designa como propias de determinadas comarcas.

—¿Qué variedades americanas considera usted adecuadas á España?

—Por ejemplo, la *vitis riparia*, para los terrenos silicio-arcillosos, ferruginosos profundos y permeables; la *vitis rupestris*, para las comarcas montañosas donde no se adapte la *riparia*, y la *vitis berlandieri*, para los terrenos calizos, en los cuales ninguna de las otras especies ni variedades americanas pueden vegetar en buenas condiciones.

—¿Y estas vides son indemnes á la filoxera?

—Completamente, porque las raíces no pueden ser destruídas por el insecto.

—¿Ha obtenido Francia el éxito que se prometía al repoblar con cepas americanas la mayor parte de sus viñedos?

—Con creces. Comerciantes é industriales retirados, y agricultores ricos, llenos de fe y perseverancia, contribuyeron á esta obra patriótica, empleando en ella sus capitales, sin considerar el tiempo que quedaban improductivos. Al efecto se llevaron á cabo plantaciones en grande escala, las cuales aumentan de día en día, estableciéndose las explotaciones industrialmente, tanto para el cultivo de los terrenos como para la preparación de los vinos, venta de la uva de mesa y la de las estacas, y barbados con destino á los viveros, no sólo de Francia, sino también de otros países.

—¿Por qué no seguimos en España el ejemplo de la nación vecina?

—Aparte de la dificultad de encontrar capitales en un país como el nuestro, tan refractario al principio de asociación, y sobre todo opuesto á emplearlos en el fomento de la Agricultura, lucharíamos con el excesivo coste de las nuevas plantaciones, las cuales exigen sólo en la cava del terreno, á 50 centímetros de profundidad, un gasto de 600 pesetas por hectárea. Añádase á esto el valor de los barbados, la plantación de los mismos, los abonos, la operación difícil y delicada de los injertos, y el tiempo en que el capital deja de producir interés, y se comprenderá cuán ardua y difícil es la reconstitución de nuestros viñedos. En algunas provincias, sin embargo, como en las de Gerona y Málaga, se han repoblado algunos viñedos con éxito satisfactorio, mereciendo sus propietarios sinceros plácemes.

—¿No hay ninguna variedad americana que dé producto directo, sin necesidad de injerto?

—Existen los llamados *híbridos*, y entre ellos los que

se designan con los nombres de *Brant*, *Canadá* y *Jacques*, los cuales dan abundante cosecha de uva, pero desagradable al paladar. El vino resulta con sabor á fresa en una clase, y en otras con un gusto especial muy ingrato, conocido vulgarmente en América y Francia con la palabra de *foxé* (zorruno). Puede emplearse este zumo en las mezclas, para dar color y fuerza á los vinos franceses ordinarios. A pesar de sus desventajas, hará, seguramente, desastrosa competencia en Francia á los vinos baratos extranjeros, y particularmente á los españoles. Estos tendrán que competir además con los argelinos, cuya natural aspereza no impide su empleo en las mezclas.

EL ALCOHOL ALEMÁN.

—Designó usted al alcohol alemán como el segundo enemigo de nuestra producción vitícola y vinícola.

—Tal es la opinión de muchas personas que se han ocupado en ese asunto. Nada ha perjudicado ni perjudica tanto á nuestros vinos, y nada ha contribuído más á su descrédito en muchos mercados, como el encabezamiento con el alcohol industrial que nos importan principalmente Alemania y Suecia.

Para dar idea del consumo basta decir que desde 1884 á 1888 la introducción de dicho producto en España osciló entre 45 y 102 millones de litros anuales. Ha pocos meses el Sr. Marqués de Cusano presentó en el Congreso una proposición, encaminada á poner pronto remedio al mal; pero no llegó á aprobarse. Además, mientras rija el tratado con Alemania es imposible la adopción de medidas radicales.

—¿Cree usted que Alemania sacrificará en el nuevo tratado un artículo tan importante de su exportación? ¿Puede España cerrar por completo sus puertas al alcohol industrial, cuando razones de elevado orden político aconsejen lo contrario?

—La prohibición de encabezar el vino con el alcohol industrial y su empleo en los licores, es una medida que reclaman de consuno la agricultura, la higiene y la industria de destilación de alcoholes vínicos. En el tratado que celebremos con Alemania fácil será hacer concesiones en otros artículos; pero España no debe ceder en nada respecto del indicado. En último caso, hay que apelar al procedimiento que con tanto acierto y energía viene sosteniendo D. Adolfo Bayo: la desnaturalización del alcohol industrial en las aduanas y en las fábricas españolas para impedir su consumo como bebida.

LOS CONSUMOS.

—Vamos á hablar ahora de otro asunto que me parece harto complejo. No cabe duda que el impuesto de consumos, enorme en las grandes ciudades y excesivo aun en las pequeñas localidades, pues es por lo menos superior al precio de los vinos inferiores, perjudica grandemente nuestra producción, alienta las adulteraciones y favorece el tráfico inmoral del matute; pero ¿cómo se sustituye si el Tesoro renuncia á la parte de derechos que ahora le corresponden, y qué recursos se proporcionan á la provincia y al municipio?

—Sobre esta cuestión el Sr. Marqués de Cusano, de quien he hablado antes, propone, en mi entender, acertadas soluciones gravando los alcoholes y los licores y facilitando al mismo tiempo el desarrollo de la destilería española, y supongo también que no querrá privar además al Tesoro del ingreso actual, calculado en 16 millones de pesetas. Las personas que deseen estudiar detenidamente este punto deben consultar la proposición presentada por dicho señor diputado en el Congreso y leer el discurso que pronunció en apoyo de la misma.

LAS FALSIFICACIONES.

—Recuerdo que el mismo Marqués enumera en otra proposición diferentes medidas, encaminadas á proteger nuestros vinos de las adulteraciones.

—En efecto, propone diversos me-



ILMO. SR. DR. D. CARLOS MARÍA CORTEZO,

DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.



EN EL PALCO.

CUADRO DE D. FRANCISCO PRADILLA.



NISHNIJ-NOWGOROD (RUSIA).—EL GRAN MERCADO CENTRAL, RECIENTEMENTE INAUGURADO EN LA FERIA.

dios: el establecimiento de un laboratorio químico central, encargado de expedir certificados *de pureza* después de analizado el vino, así como otros regionales con el mismo objeto; el sistema de inspecciones rigurosas, multas y clausura de almacenes, en caso de reincidencia, donde estuviesen en depósito los vinos adulterados, y la creación de *juntas de defensa de la producción vinícola*.

—¿Pero no propone al mismo tiempo alguna medida que compense en parte el impuesto de consumos?

—Sí; declara la libre circulación del vino puro por el interior de la Península mediante un impuesto de 5 céntimos de peseta por litro, que debería pagar el comprador al extraer el líquido de la bodega del cosechero.

—¿Considera usted el proyecto de fácil realización?

—Me parece un tanto complicado, y dudo que en el terreno de la práctica diera los mejores resultados. Repito, no obstante, que merece particular examen.

LOS NUEVOS ARANCELES DE FRANCIA.

—Hemos dejado para el final de nuestra conversación la parte más importante del asunto. No cabe ya duda de que el Senado francés aprobará las tarifas aduaneras votadas por la Cámara de los Diputados respecto de los vinos. ¿Cuál es la situación presente y cuál será la futura, desde el 1.º de Febrero próximo en que expira el tratado de comercio franco-español?

Según el arancel vigente, el vino de 15 grados paga en la República un derecho de aduanas de 2 francos. Por la primera columna del nuevo arancel pagará 14 francos 80 céntimos y por la segunda 19,80.

—El Duque de Almodóvar del Río, en un notable discurso pronunciado en el Congreso, hizo acerca del particular un estudio comparativo digno de especial mención. «Suponiendo—decía—la exportación española actual de 7 millones de hectolitros de vino, resulta que vienen pagando estos 7 millones de hectolitros á su introducción en Francia 14 millones de francos por derechos arancelarios. Pues bien; según las nuevas tarifas, suponiendo que se siguieran introduciendo esos 7 millones de hectolitros y que todo el vino introducido estuviera dentro de los 15 grados centesimales, según viene ocurriendo con el actual régimen arancelario, habría que abonar por efecto de la nueva tarifa en su columna primera (la mínima) 117 millones de francos, y si se aplicase la columna segunda (la máxima) 171 millones.»

—¿Es posible que nuestro comercio de exportación de vinos, que paga ahora 14 millones de francos por derechos de aduanas en Francia, pueda subsistir ni aun con la tarifa mínima, ó sea pagando 117 millones?

—Algunos cosecheros del Mediodía de Francia pretenden que sí; pero semejante afirmación ó es hija de la ignorancia ó de la mala fe.

—Observo que el Duque de Almodóvar del Río fija en 7 millones de hectolitros nuestra exportación de vinos á Francia, y recuerdo haber leído en otros artículos que la cifra era mayor.

—En efecto, según los últimos datos, se calcula en unos 10 millones, y su valor en 220 millones de francos próximamente.

—¿Cuál es la importación total de vino en la República francesa?

—En 1890 fué la siguiente: Argelia, 1.971.887 hectolitros; Italia, 99.654; Portugal, 202.551; otras naciones, 707.601, y España 10.000.000: total, 12.981.693 hectolitros.

—¿Se sabe la cantidad que produce?

—Antes de 1876, en que empezó la invasión de la filoxera, la producción ascendía á 60 millones de hectolitros, bajó á 23 millones y después de la repoblación de los viñedos ha llegado á la cifra de 28 millones próximamente.

—¿Se conoce la exportación?

—Unos 2.500.000 hectolitros.

—¿Y el consumo interior?

—Se calcula en 45 millones.

—Tenemos, pues, las siguientes cifras:

	Hectolitros.
Importación en el territorio europeo de Francia.............. ..	12.981.693
Producción del mismo............	28.000.000
Total......................	40.981.693
Por contra hay:	
Consumo interior................	45.000.000
Exportación.....................	2.500.000
Total......................	47.500.000

Estos datos deben ser erróneos; pues resulta una diferencia que no me explico, de 6.518.304 hectolitros.

—Esta diferencia prueba la enorme cantidad de vino artificial hecho con pasas y orujos que se fabrica en la nación vecina.

—Y cuando por efecto de los nuevos aranceles no puedan entrar en Francia los 12 millones y pico de hectolitros de vinos extranjeros que recibe actualmente, ¿cómo cubrirá el déficit?

—En parte con el aumento que espera en su producción y en la argelina, aumento que no será grande hasta dentro de bastantes años; y entretanto, con los vinos artificiales de pasas, orujos y otras sustancias todavía menos higiénicas y con el vino de producción *directa* de las vides americanas.

—Resultado: las clases proletarias serán las principales víctimas de las exageraciones de los proteccionistas franceses.

—No sólo se imponen enormes recargos al vino, sino también á otros artículos de primera necesidad. Por ejemplo: 100 kilogramos de pan pagarán, en vez de 60 céntimos, 5 francos; 100 de carne de vaca, 10, en vez de 60 céntimos; 100 de carne de carnero, 15.50, en vez de 65 céntimos, y el pescado fresco, 20 y 25 francos, en vez de 5.

GUERRA ARANCELARIA.

—En presencia de los hechos expuestos, á juzgar por los cuales nuestra exportación de vinos á Francia será de todo punto imposible á partir del 1.º de Febrero de 1892, ¿darían resultados prácticos las represalias aduaneras que con tanto calor defienden algunos, inspirándose en nobles sentimientos de patriotismo?

—Mucho he reflexionado sobre el particular, y aunque creo en el efecto moral de dichas represalias por los perjuicios que seguramente habían de causar á determinadas industrias francesas, reconozco que la guerra arancelaria no afectaría en gran manera los intereses generales de la vecina República. El Duque de Almodóvar del Río, ocupándose en ese asunto, decía en el Congreso de los Diputados: «¿Qué ha de hacer España en una guerra de tarifas, representando la importación francesa á España el 4 por 100 del total de su comercio general, frente á la exportación española á Francia, que representa el 45 por 100, por término medio, según resulta del último quinquenio de nuestra total exportación?» Luego añadía: «Aunque tenga importancia para Francia el vender á España 194 millones de pesetas, mucha mayor importancia tiene para España vender á Francia 340 millones.»

CONCLUSIONES.

—Doyle las gracias más expresivas por los interesantes datos que se ha servido facilitarme, exponiéndome al propio tiempo su autorizada opinión, y espero que convendrá usted conmigo en lo siguiente:

En las comarcas donde las condiciones del terreno, el precio del vino y otras razones de carácter económico lo permitan, deben repoblarse con cepas americanas los viñedos destruidos por la filoxera, si el remedio del sulfuro de carbono mezclado con esencia de petróleo resultase demasiado costoso con relación al beneficio. En otro caso, hay que renunciar á la vid y proceder á otros cultivos.

Prohibición absoluta y severo castigo á los contraventores del encabezamiento de los vinos y fabricación de licores con alcoholes industriales.

Protección á la industria dedicada á la destilación de alcoholes vínicos.

Creación de juntas de defensa de la producción vinícola y de laboratorios en los grandes centros de aquélla, siendo su principal objeto evitar las falsificaciones y adulteraciones de los vinos.

Necesidad de que se modifiquen los actuales procedimientos de elaboración y envase del vino, pues los empleados en la mayor parte de España resultan en extremo deficientes. No abandonando los procedimientos antiguos, sería imposible abrir nuevos mercados, particularmente en América, y competir con los vinos de Italia, donde la viticultura y la vinicultura realizan grandes progresos.

Reforma de la contribución de consumos, por lo menos en la parte referente á los vinos y alcoholes, sustituyéndola con un impuesto sobre los mismos al salir de las bodegas y destilerías, cuando no sean destinados á la exportación.

Admisión libre, de todo derecho, de los vinos franceses que se introduzcan en España para mezclarlos con los españoles y reexpedirlos luego á Francia ó á otro país extranjero.

Concesiones y ventajas especiales en los nuevos tratados de comercio á los países que acepten nuestros vinos en mejores condiciones que los franceses.

Recargo de derechos de aduanas á los principales artículos de importación francesa en España proporcional al aumento establecido en Francia á los principales artículos que recibe de España.

Adopción de medidas análogas en los aranceles de las provincias españolas de Ultramar.

Y por fin, la celebración de tratados de comercio con las repúblicas americanas y envío á ellas de viajantes encargados de colocar nuestros vinos, en la forma indicada por el digno ministro de Méjico en Madrid, Sr. Riva Palacio, á pesar de que tendremos que competir con los vinos de Italia, cuya nación nos ha tomado la delantera desde el rompimiento de su tratado con Francia.

***

El conflicto que nos amenaza con la pérdida de la exportación vinícola á Francia es ciertamente grave, pues además de los enormes perjuicios que puede traer á nuestra agricultura, haría más aguda la crisis económica y monetaria por que atravesamos; pero conservemos la fe en la viril energía de la nación, y apelando á las salvadoras medidas que he enumerado, aguardemos resignados la reacción que forzosamente producirán las exageraciones proteccionistas de la vecina República. Cuando por efecto del nuevo arancel resulten gravados allí en un 40 por 100, por término medio, los artículos más necesarios á la vida; cuando la misma elevación de los cambios y el desequilibrio de la balanza mercantil reduzca el comercio entre ambos países y perjudique en gran manera los intereses de la industria francesa; cuando ésta vea que otras naciones se apoderan de su mercado de la Península, ¿no ha de protestar unánime la opinión al otro lado de los Pirineos, pidiendo á los poderes públicos un cambio de derrotero en la política arancelaria?

NILO MARÍA FABRA.

ACTUALIDADES.

SUMARIO.

La Conferencia internacional y parlamentaria para la paz en el Capitolio de Roma.—La nueva ópera del autor de la *Cavalleria rusticana*, *El Amigo Fritz*.—Dos Elenas.—La Exposición de Palermo.—A orillas del Bósforo, del Danubio y del Pactolo.

(Conclusión.)

Los trabajos no estériles de esta Conferencia han alternado con las fiestas, dignas de la hospitalidad que Roma concede siempre á los que vienen á la Ciudad Eterna. Hoy un tren especial lleva más de 500 congresistas á una jira á Pompeya, donde, como en Nápoles, fueron aplaudidísimos, y les estaba preparado un espectáculo fantástico. Los museos del Capitolio, los palacios de los Príncipes Odescalchi y Teano, como los de la Presidencia de la Cámara, han abierto á Lores, Pares, Magnates, Senadores y Diputados de los Parlamentos europeos sus espléndidas salas; y cuando vuelvan del bello golfo napolitano, tendrá lugar la iluminación del Foro Romano y del Coliseo y un gran banquete internacional. Pero acaso la más bella fiesta que han disfrutado las damas, esposas ó hijas que acompañan á los congresistas, no faltando entre ellas alguna lady que es *peeresa* de la Cámara de los Lores de Inglaterra, ha sido las primicias de la ópera de Mascagni, *L'Amico Fritz*, deliciosamente cantado en este teatro Costanzi.

Bien quisiera que el espacio me permitiera reseñar extensamente lo que fué la primera representación de una ópera que bien puede decirse ha sido representada, no sólo ante un público italiano, ardiente entusiasta del joven autor de la *Cavalleria Rusticana*, sino ante un verdadero auditorio internacional; pues aparte los directores y empresarios de muchos teatros de París, Viena, Berlín, y aun de San Petersburgo, en la brillantísima *soirée* del teatro Costanzi se veían con sus señoras los 300 congresistas que Europa había mandado á la Conferencia de Roma. El fallo imparcial de éstos ha consagrado el triunfo de la primera noche, algo contrastado en las dos representaciones sucesivas, pero que ha resplandecido en las siguientes, teniendo yo por seguro que las del *Amico Fritz*, que van á darse en San Carlos de Nápoles por la Bellincioni, Stagno y Maurel, consolidarán el triunfo que la linda Calvé, el barítono Leezie y el tenor De Lucía han obtenido para Mascagni en el Costanzi.

No porque la nueva partición sobrepuje, ni en mi sentir iguale, á la *Cavalleria Rusticana*, aun cuando los inteligentes advierten un progreso verdadero en la orquestación, revelando mayor estudio en el joven maestro. Como he dicho en otra parte, para la *Cavalleria Rusticana* hubo además lo inesperado de su éxito asombroso, mientras que la expectativa de los que iban esperanzados en oir un portento del genio, dañó al *Amico Fritz*, tanto como cierta lánguida monotonía de su argumento. *Fritz* es un idilio de amor desde la primera á la última nota, pero á la que faltan esos contrastes y aun cierto aparato teatral que dan en el *Pardon de Ploermel* su procesión tan bella, la inmensa emoción cuando Dinorah va á exponerse al abismo, ó Amina en *Sonámbula* pasa en sueños el molino que agita sus astas, ó en la *Linda de Chamounix* tiene lugar aquella maldición dramática del padre, precursora de la locura que en el instante se apodera de la hija maldecida por el autor de sus días, y la cual minutos antes veía abrirse ante sí un mundo de las más bellas esperanzas. Pero si la nueva partición no llegara á esas cimas que tocaron Meyerbeer, Bellini y Donizzetti, será siempre una página bellísima de la antigua y deliciosa música italiana. Los lectores de LA ILUSTRACIÓN conocen por la bella novela de los autores alsacianos, más tarde trasladada al teatro francés, donde aun se representa con grande éxito, lo que es FRITZ CEBUS, un propietario que vive tranquilo en su aldea de Alsacia, haciendo todo el bien que le es dado, dotando á las jóvenes alsacianas que se casan, instituyendo escuelas y asilos para los huérfanos, tendiendo una mano cristiana á los ancianos, é incrédulo, como solterón, sólo en esto egoísta, de que el amor, aun simbolizado por el matrimonio, pueda dar la felicidad en la tierra. Pero tiene un contradictor en el rabino David, tipo original á su vez, y que se ha propuesto casar á todas las jóvenes de aquella grande aldea de los Vosgos. Un día Suzel, hija de lo que se llama en Italia FACTOR de las tierras de Fritz, á quien éste había dejado niña y que en pocos meses se ha convertido en hermosa doncella, se le presenta para ofrecerle un ramo de violetas, que Fritz encuentra bellísimas, pero menos que lo es la joven. La Calvé cantó su deliciosa romanza de una manera encantadora, siendo digna por su gracia de simbolizar á Suzel. Un solo de violín que entona el bohemio Bepo, á quien Fritz salvó en su orfandad de la miseria, dió motivo con sus notas inspiradas, como las de Orfeo, á despertar en el corazón de Fritz sentimientos de que no se da cuenta, y á desenvolver los que la joven había comenzado á sentir en su alma. Toda la parte de este idilio, que nos trae reminiscencias de la *Carmen* y del *Fausto*, aunque imprimiéndoles siempre Mascagni su sello original, es tan poético como el de *Linda*, terminando el acto con un coro lejano, y que, como todos en

esta ópera, no se ven en escena, de las niñas que han venido á celebrar la fiesta de su bienhechor, entonando una canción-himno popularísima en Alsacia.

El segundo acto tiene lugar en la granja de Mesanges, donde mora el padre de Suzel, y en cuyo patio jardín la bella joven contempla las primeras cerezas que presenta un bello árbol, las flores que resplandecen en sus macetas, y para regar las cuales saca agua de una cisterna, que más tarde nos reproducirá la escena bíblica entre Rebeca y Eleazar. Empieza con una pastoral de coro siempre interior, de soprano y orquesta, en la cual el oboe ejecuta una melodía alsaciana: *Es trug das Magdeleine*. Síguela una romanza en que lo gracioso de la letra únese á la inspiración de la música. Suzel ve en su fantasía, como Elsa, un bello caballero que atraviesa los bosques, y al cual ofrecerá, como más tarde á Fritz, las rosas de sus pensiles, mientras el coro lejano de doncellas responde á las impresiones de su espíritu que: *Chi l'amor suo non seppe conservar — perde il tempo a sperar.—L'amore che lontano se ne va—mai più non tornerà.* ¿Es un presentimiento? La joven enamorada expresa en notas tan sentidas como bellas esta preocupación de su espíritu, cuando la sorprende Fritz en el momento que le estaba preparando un ramo de flores, anunciándole á la vez que, si le placen, recogerá en su blanco delantal las primicias del árbol, que dará lugar á la escena y dúo, ya popularísimo en Roma, de las cerezas; la pieza más inspirada de la ópera. He dicho en mis primeras impresiones de esta partición que el dúo de las CEREZAS parece inspirado á Mascagni por los ángeles del Beato Angélico, ó por aquella escultura del *Donatello*, evocando el salmo de *Laudate, pueri, Dominum*. Las notas son caricias, risas encantadoras, murmullos de límpidas aguas, cantos de ruiseñores en aquel patio-jardín que se ha convertido en paraíso. Con algunas reminiscencias del *Fausto* de Gounod, y de la escena griega del *Mefistófeles* de Boito, no les cede en armonía dulcísima, y los aventaja en que el amor que se inicia en el corazón de Fritz y se desenvuelve en el de Suzel, es una pasión purísima. Durante seis representaciones ya, cada vez mejor cantado por la encantadora Calvé y el tenor De Lucía, ha sido necesario repetirlo una y dos veces; y en la primera noche el entusiasmo del público fué tal, que aquella parte de él que no había podido pasar más allá del atrio del Costanzi, se asoció á la ovación con la aclamación ardentísima de *¡viva Mascagni!* La emoción y el idilio de amor sin interrumpidos por el animado *scherzo*, en que la música imita el ruido de pasos de caballos que vienen á conducir á Fritz y sus amigos para la visita de los campos, el bullicio de una alegre comitiva, que la orquesta y el coro, siempre lejano, ejecutan con grande animación.

Viene al fin la escena de la cisterna, en que la narración bíblica del encuentro de Rebeca y Eleazar en Mesopotamia, se desarrolla en una especie de canto litúrgico, acompañado como de un coral. David, que se ha apercibido del amor que casi desde la infancia siente la joven aldeana, la Rebeca de nuestros días, y del naciente de Fritz, ha pedido á aquélla el beber la límpida agua que le ofrece en su cántaro, le recuerda la leyenda de como el hijo de Abraham encontró esposa en doncella escogida por el Señor. Es un fragmento de notabilísima factura, y que ha ido adquiriendo á los ojos de los inteligentes mayor éxito que la noche de la primera representación, revelando un progreso verdadero como compositor en el autor de la *Cavalleria Rusticana*. Á lo lejos el coro repite el motivo de la pastoral, de que *l'amore che lontano se ne va—mai più non tornerà*, mientras Suzel, desesperada, repite, al ver huir á Fritz, lo que siente su alma, y la orquesta le trae á la memoria el motivo del dúo de las cerezas, para aumentar su emoción. Las notas sublimes de aquel dúo, colocadas como el de los *Puritanos* en el centro de la ópera, dañaron, tanto como el inolvidable recuerdo de la escena de *Santuzza* y *Turiddu* en la obra primogénita del joven Mascagni, indudablemente al éxito del acto tercero, que, sin embargo, se inicia con un magnífico preludio, la gran pieza orquestal de la ópera, algo semejante al lindísimo de la *Cavalleria Rusticana*, pero que, más desarrollado, secunda la melodía del violín del bohemio Bepo. Llega un momento en que este motivo, ejecutado por los instrumentos de cuerda, iguala casi á la emoción que se siente al oir el inmortal de *La Africana*. Bepo canta una historia de amor, que ha aumentado la tristeza de su querido protector Fritz, el cual, si bien ha huído de la casa de campo de Suzel, haciendo el soltero un supremo esfuerzo, lleva clavada en su corazón la flecha del amor. Solo al fin, Fritz desahoga su pena en bellísima romanza de grande efecto dramático, una de las piezas capitales de la partición, y que De Lucía tiene que repetir todas las noches en medio de aplausos, que aun serán más ardientes cuando Stagno, en unión de la Bellincioni y de Maurel, cante *El Amigo Fritz* en San Carlos de Nápoles, en la Pergola de Florencia, y en la Scala de Milán, puesto que son ya más de doce las escenas itálicas que se disputan la nueva obra de Mascagni. El Rabino, que ha enjugado las lágrimas da su protegida, para precipitar el desenlace del idilio de amor, empleando el recurso que desde Moreto han ejercitado todos los grandes dramáticos, viene á anunciar á Fritz que el padre de Suzel quiere casarla con un bello y rico joven del país, para lo cual la obediente hija vendrá á pedirle su autorización. En efecto, Suzel, después de una sentida romanza, que valió nueva ovación á la Calvé, como al compositor, la trigésima de las que se han seguido todas las noches, llega conmovida y pálida á impetrar este permiso, aunque bien se ve que lleva en el corazón agudísima pena, y que preferiría permanecer sola en el mundo ayudada del buen Dios, si su espíritu cristiano no la impulsase á ser hija obediente y piadosa. Toda la escena, en la cual la pasión contenida de Fritz estalla al fin con irresistible ímpetu, es más acentuadamente dramática que en la comedia tan deliciosamente representada en el teatro francés. La música, apasionada, de gran vigor y colorido, más sentida en las representaciones sucesivas que en la primera, reviste los caracteres de la gran ópera, y revela el temperamento meridional del joven compositor, que ya demostró su savia poderosa en la *Caballeria Rusticana*, y que se desenvolverá más y más, según los que han sentido algunos trozos de su futura partición *Rantzau*, destinada á la Scala de Milán. La ópera concluye después que el Rabino ha regalado á la nueva esposa la viña ganada en la apuesta con el solterón empedernido, entonándose un himno al amor, luz del corazón, fuego eterno, dulce caricia ó grato dolor, que concentra en su seno el misterio de la vida en la tierra y en los cielos.

En las primeras notas que escribí bajo la impresión del éxito indudable, pero algún momento contrastado, del primero y tercer acto, me pregunté si como aconteció á Pietro Cossa con su *Nerón*, á Boito con el *Mefistófeles*, á Marchetti con el *Ruy Blas*, á Ambrosio Thomas con su *Mignon* y á Gounod con *Fausto*, el autor de la *Cavalleria Rusticana* tendría que llevar eternamente la cadena del triunfo inmenso de su primera inspiración musical. Las representaciones sucesivas, la inmensa sensación producida por esta bella música del *Amigo Fritz*, no ya en un público exclusivamente italiano y entusiasta del que es hoy el ídolo de Roma, sino ante los extranjeros venidos de toda Europa para el Congreso de la paz, me hacen augurar que, como en Wagner, debe esperarse que el autor de la *Cavalleria Rusticana*, á la par que Bellini después de la deliciosa *Sonámbula*, ascienda á la altura de los *Puritanos* y desde *Lohengrin* al magnífico *Parsifal*.

⁂

Así en los palcos del Costanzi, como en las galerías del Palacio de Bellas Artes, ha notado el público la presencia de Elena Vacaresco, protagonista de idilios menos felices que el de Suzel y Fritz, y durante un momento causa de una crisis gubernamental y dinástica en esa nación que los diputados rumenos dicen aspira á ser el hermano menor entre Rómulo y Remo. No se distingue la favorita de Carmen Sylva, reina de Rumanía, por una belleza como la de la Elena troyana, aunque no le falte la gracia de las jóvenes de orillas del Danubio. Separado su padre, representante que era de Rumanía en Italia, por haberse prestado, según se dice, á la última entrevista misteriosa que el príncipe heredero Fernando había tenido con la amada de su corazón en los lagos de Lombardía, después que razones de Estado obligaron á Carmen Sylva á desprenderse en Venecia de aquella cuyos amores había favorecido como reina, ministro y favorita han venido á fijarse por el momento en Roma. Los que han seguido el romance de amor desenvuelto junto á las famosas puertas de hierro de Trajano, en el río Azul, como lo apellidan Pesth y Viena y Strauss en sus deliciosos valses, afirmaban en la última conferencia europea que la joven Elena ha estado á punto de producir notables transformaciones en la política internacional. Es sabido que aun cuando la Rumanía, convencida como España del interés que tiene en conservar, mientras pueda, su neutralidad en Europa, no puede desprenderse enteramente de los lazos que su soberano, un Hohenzollern, tiene en favor de la familia imperial de Alemania, y de las simpatías que el pueblo rumeno ha mostrado constantemente á la Italia, cual lo evidencian las calorosas demostraciones de los senadores y diputados moldo-valacos de que hemos hablado al principio de esta crónica, y la cordialísima visita que Carlos de Hohenzollern ha hecho á la familia real de Italia. Siendo antiguas también las relaciones entre la Rumanía y la Francia, apenas estrechada la alianza entre ésta y la Rusia, comenzó en Bukarest una lucha de influencias, en la Corte como en el Parlamento, para que la Rumanía se decidiese, antes de que la guerra futura la obligase á hacerlo en pésimas condiciones, ó por su poderosa vecina la Rusia, ó por la alianza de la Europa central. Elena Vacaresco fué el alma del partido moscovita, influyendo poderosamente en el espíritu de la Reina y en la actitud de su *principesco* amante. Lo cual, uniéndose á sus amores que contrariaban los más altos patricios de Moldavia y de Valaquia, ha producido en el momento supremo su ostracismo y la destitución del autor de sus días, como hemos dicho, representante de su patria en Roma. El príncipe Fernando, aunque llevando la pena en el corazón, no ha querido seguir las huellas de Alejandro de Battemberg, que sacrificó á una linda actriz la mano de la princesa Victoria de Prusia y la esperanza de recobrar el trono de Bulgaria, ni al gran archiduque Rodolfo, que á la linda Baronesa Vetsera sacrificó su propia vida, ni al joven Luis Felipe de Orleans, que rompe también sus esponsales con su prima Margarita de Chartres, á pesar del idilio de la Conserjería de París, y que ahora mismo, á la par que toda esperanza de ser un día, como Delfín, rey de Francia, corre el gran peligro de comprometer su honor á esa otra Elena llamada la bella Melba. Porque si es permitido á un príncipe nacido en la patria de Luis XIV, de Luis XV, de Enrique IV y de Francisco I, tener mientras es joven una Diana de Poitiers ó una Marquesa de Pompadour, no era permitido al hijo de los nobilísimos Condes de París pasear sus amores, á veces bajo disfraces poco dignos, por todas las cortes de Europa, hasta tener que ser citado ante los altos tribunales de Londres.

A propósito de la bella Elena de Rumanía he hablado de las puertas de hierro de Trajano en el Danubio, y me es gratísimo anunciar al comercio del mundo que las obras emprendidas para hacer del Danubio un río como el Mississipí, abierto al tráfico entre Occidente y Oriente, están tan adelantadas y caminan de manera tan admirable, que, según los diputados y senadores rumenos, con quienes he hablado en la conferencia interparlamentaria, dentro de dos años los más grandes buques podrán desde el Bósforo, y al través de las llanuras húngaras, de las comarcas de la Servia y de la Rumanía y del pintoresco trayecto entre Pesth y Viena, atravesar el río famoso colocado en el corazón de la Europa, una vez hechas saltar por el genio de nuestro siglo, que no reconoce obstáculos, las montañas de piedra de los Carpathos y las inmensas masas de granito en las puertas de hierro de Trajano. Verdad es que nuestra época está destinada á las mas gigantescas empresas, y que á los ferrocarriles transcaucasianos y siberianos, pronto, si los hechos responden á la voluntad del sultán Abdul-Hamid, la Europa y el Asia se verán unidas por el puente colosal que como la Rumanía levanta en el Danubio el imperio turco tiene concedido á una empresa extranjera entre Scutari, Constantinopla, Pera y Stambul, enlazando la Europa y el Asia. Esta verá así abrirse antes del siglo XX tres grandes vías hacia Europa: la primera el ya citado transcaucasiano, que los rusos han llevado hasta Samarkanda, en las fronteras de la China y al través del Asia Central; la del mar Caspio, que debe enlazarse con el mar Negro; la transiberiana, que quedará terminada dentro de ocho años, poniendo e Pacífico en contacto con los ferrocarriles de la Rusia europea, y la que llevando los trenes directos de Oriente desde el centro de Europa á Constantinopla, cuando el futuro puente colosal, que tendrá 33 kilómetros de longitud, desde Constantinopla atravesará el Bósforo y por el Asia menor irá hasta la India.

Al lado de tales grandezas, el espíritu ama contemplar los recuerdos de las ruinas existentes en pasadas edades. ¿Quién no ha leído en sus estudios históricos las grandezas de Creso, prototipo que permanece superior á las más colosales riquezas de los banqueros hoy de Europa y de América, y del célebre Pactolo, cuyas arenas, como nuestro Darro de Granada, estaban impregnadas de oro; ó de esa ciudad de Sardes edificada en sus orillas, de cuyos jardines y palacios encantados habla Herodoto, diciendo que los que trabajaban en los parques de Oeso lo ejecutaban con azadones de oro, mientras las estancias de su palacio aparecían en sus muros cubiertas del rico metal y de piedras preciosas? Sabido es que cuando Darío incendió á Sardes, y antes, en los tiempos de Antíoco ó en las campañas de Cyro, todos aquellos esplendores desaparecieron, viéndose arrasada Sardes, que, como Aníbal en Capua, había por sus fiestas y sus riquezas debilitado el valor de los lidyenses. Adiós las perlas finas que se pescaban en sus aguas; adiós las vestes tejidas con ellas, de un lujo incomparable; adiós los palacios de Creso cubiertos de placas de oro, que sólo en parte pudo salvar. Una comisión arqueológica constituída por ingleses y alemanes, á imitación de los franceses Mariette y Maspero en Egipto y de Dieulafoy en las ruinas del templo de Delfos, en la Caldea y en Persia, ha emprendido, según mis cartas de Constantinopla, investigaciones parecidas á las de Troya, y los diarios de Bizancio dicen que el agua del Pactolo sirve hoy á mover un molino harinero, único edificio en los campos de Sardes, donde hacen pacer sus rebaños los pastores de Asia.

⁂

Cuando esta crónica vea la luz en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, los Reyes de Italia habrán inaugurado ya la Exposición de Palermo. No parece confirmarse de modo auténtico la noticia de que una escuadra francesa, pagando la cortés visita que la flota itálica hizo al Presidente Carnot en las fiestas de Marsella, venga á las costas de Sicilia, con gran pena de los galantes marinos franceses, que ciertamente no encontrarían hoy en las bellas de Palermo sentimientos parecidos á los que originaron las célebres vísperas sicilianas; olvidados como están en gran parte, y ante las expresivas demostraciones de la Conferencia internacional de la paz, los antagonismos creados por la conquista de Túnez, que parecían evocar las antiguas guerras púnicas entre Roma y Cartago. Todo anuncia que esta Exposición de Palermo, que durará todo el invierno, tan delicioso allí, sobre todo en este año, en el cual á últimos de Octubre están cubiertas de nieve hasta las colinas de *Tívoli* y de Albano, y helado el Danubio y el Rhin, igualará, si no sobrepujará, á la bellísima de Milán, que describí en estas columnas. Prometiéndome hacerlo cuando personalmente la haya visitado, diré que los grandes edificios que la constituyen, como son las galerías destinadas á bellas artes; la torre altísima, imitación de la de Eiffel en la Exposición parisién; la esbeltísima cúpula; la parte destinada á los trabajos que anima el vapor é ilumina la luz eléctrica, transmitiéndose por un sistema perfectamente ideado; la fuente luminosa, arrojando aguas de colores á cuarenta metros de altura; el pabellón de los príncipes Torlonia; la Exposición Eritrea, en que alternarán en sus ceremonias religiosas del templo griego y de la mezquita los moradores nativos de la Abisinia y los musulmanes de Keren, del Tigré y Massouah, constituyendo una aldea abissinia y una especie de aduar turco, serán grandes atractivos por su novedad para los viajeros que de todas partes de Italia y del mundo se dirigirán á Palermo. El Palacio, como los demás edificios de la Exposición, imitando la arquitectura árabe, sícula y normanda, que tuvo su origen en los tiempos de Guillermo de Normandía, y de la cual es estupenda muestra la célebre basílica de Monreale y el Domo de Palermo, se alzan en medio del jardín-parque inglés, verdadero paraíso de la capital de Sicilia, extendiéndose la vista desde las torres de la Exposición, en toda la extensión del mar Sículo; hasta el extremo de que, cuando el sol de Italia, tan puro como el de España, ilumina los horizontes, se distinguen como puntos lejanos las costas de la antigua regencia tunecina.

CONDE DE COELLO.

Roma, 10 de Noviembre.



PESCADORA VENECIANA.

CUADRO DEL PINTOR PERUANO D. DANIEL HERNÁNDEZ.—NÚM. 269 DEL «CATÁLOGO».



UN AQUELARRE.

CUADRO DE D. JOSÉ BENLLIURE.

EL SEÑOR DIOS.

I.

¡Qué amarga es la vida sin recursos! ¡Qué mal reparte Dios el dinero!—

Esta era la canción que entonaba Enrique todos los días, al verse joven, guapo, abogado y avaricioso, malgastando su juventud por falta de auxilio, de pleitos y de moneda.

No tenía más bienes que un crucifijo de marfil, único legado de su madre. Obra de algún mérito artístico, estuvo sentenciada mil veces á entrar en el Monte de Piedad ó en el tugurio de un prendero, y se salvó por modo milagroso de pasar á manos ajenas. Enrique solía contemplarle en sus horas de angustia, no con cristiana admiración, sino con profano despecho, calculando que si el Señor Dios quisiera, satisfaría cumplidamente los caprichos del joven, los anhelos del abogado y las ansias del avaricioso.

Todos los planes de Enrique se deshacían como la espuma; todos sus proyectos fracasaban. Al pretender una colocación, llegaba tarde ó llegaba temprano; jamás podía llegar á tiempo. Cuando un ministro conservador le escuchaba con benevolencia, caían del poder los conservadores. Cuando un personaje liberal le ofrecía apoyo, no quedaba en el ministerio ni un liberal para memoria. Entró en una casa de comercio, y quebró el comerciante. Le emplearon en una fábrica de jabón, y estalló una caldera y se derrumbó la fábrica.

Lo único bueno que tenía Enrique era su novia, su pobrecita Irene, muchacha huérfana de padre y madre, que vivía cosiendo vestidos, ganando apenas lo necesario para no morirse de inanición. Se mostraba siempre tan dulce, tan resignada con su suerte, que al verla y al oirla sentía Enrique gran consuelo.

—Eres un ángel, una santa—decía viéndola trabajar;—tú mereces un marido que pueda ponerte en un trono: yo seré siempre un pelagatos indigno de ti.

—No me importa lo que tú seas—replicaba Irene;—yo te quiero, y te querré mientras viva: somos jóvenes, podemos esperar; la suerte cambia, como cambian tantas cosas en el mundo. He dicho que aguardaré hasta que tú quieras casarte, y aquí te aguardo.

—Y si no podemos casarnos en cien años.....

—Aquí te aguardo.

—Pero ¿en qué fundas tu esperanza?

—En la ayuda de Dios, que nunca falta á quien la espera.

II.

La abnegación y la confianza de Irene cesaron pronto de ser un lenitivo para las amarguras de Enrique. Veía éste que se le pasaban los años sin alcanzar ningún provecho, alejándose cada vez más la realización de todas sus aspiraciones. Llegó á sentir odio profundo á cuanto le rodeaba. Comparándose con muchos hombres halagados por la suerte, decíase:—¿Qué valen ellos? ¿Tienen más inteligencia, más instrucción, más habilidad, más audacia, más buenas condiciones que yo? Ninguno es capaz de hacer lo que yo haría si tuviera la insolente fortuna que los ensalza por capricho. Con razón dijo el poeta:

«............Infiero
Que Dios desprecia el dinero,
Al ver á quién se lo da.»—

Harto de acusar á los hombres y de culpar á Dios, pensó Enrique en el suicidio, como único término de sus penas. Queriendo echársela de filósofo descreído y romántico, se despidió del mundo, escribiendo á Irene esta carta:

«Imagínate, hermosa mía, que te escribe un muerto. Si muerte anticipada es el cansancio de la existencia, muerto estoy hace muchos años: si el lazo efímero que me une á la vida basta para demostrar que existo, quizá viviré sin conocerlo; mas si la muerte puede representarse por la ausencia de toda ambición y de toda esperanza, y por el inmutable propósito de desaparecer de la tierra, no dudes que te escribe un muerto. Dicen que en el suicidio hay aberración: yo creo que sólo hay egoísmo: trato de mudar de postura, porque estoy cansado de la que tengo. No imagines que me falta valor para seguir luchando: más bien me falta la paciencia, porque me indigna la injusticia. He tenido muchos y tempranos pesares, pero nunca me ha sorprendido el dolor, y heme acostumbrado á ver llegar las penas desde lejos, encadenadas como las olas de un mar proceloso, una tras otra, alta la primera, más alta la segunda, y la tercera más alta todavía, haciendo del sufrimiento mi estado habitual, de la alegría un huésped de paso en mi corazón, y de la tristeza un inseparable amigo de mi alma. Identificado mi ser con esta batalla continua, no debiera tener motivo para quitarme la existencia, y sin embargo, y á pesar de tu amor, he resuelto quitármela. Tú me llorarás durante algún tiempo: después, mi memoria será arrastrada por el torrente del olvido, en cuyas aguas impetuosas deben naufragar los amores imposibles. Adiós. Ya está llena la carta, y tan sólo me queda espacio para una mancha de sangre, prólogo mudo de un libro en blanco que no puede escribirse fuera de la eternidad.»

Envió esta carta á la infeliz Irene, y se quedó tan tranquilo como si acabara de ejecutar una buena acción.

Irene, después de leer tan absurdo escrito, perdió el conocimiento, y estuvo á punto de morirse.

III.

Salió Enrique de su habitación, dispuesto á matarse, y tarareando esta copla de su mala cosecha:

«Quien no ha visto del Retiro
Las alamedas umbrías,
No ha visto un lugar hermoso
Para quitarse la vida.»

Pero al salir á la calle se dió de bruces con el cartero. Y el cartero le traía una carta. ¡Una carta para Enrique, cuando ya Enrique no se carteaba con nadie! La única persona que solía escribirle era Irene; mas no pertenecía á Irene la letra del sobre, ni á la estafeta de Madrid el sello del mismo. En suma, la carta era de un tío lejano de nuestro héroe, y decía lo que sigue:

«Mi querido aunque ingrato sobrino: años hace que no te acuerdas de mí, de tus parientes ni de tus paisanos, pero nosotros no te olvidamos nunca. Hemos tenido noticia fidedigna de tu precaria situación; hemos recordado lo mucho que valían tus padres y lo bueno que solías ser de pequeñuelo; y aunque aquí andamos todos á la cuarta pregunta, unas veces por las inundaciones, otras por los pedriscos, y otras por el Gobierno, amén del Ayuntamiento (que es de oro), entre tus tíos, primos, amigos y conocidos, vaciando el fondo del costal, hemos reunido los cuartos que te mando en una letra adjunta. Recíbelos, sobrino mío; remédiate lo mejor que puedas, y no hagas cruz y raya á los que siempre te han querido bien.»

En el sobre portador de tan agradable carta, venía una letra de quinientas pesetas.

Enrique no volvió de su asombro sino algunas horas después: cuando palpó dentro de su bolsillo los billetes de Banco.

Y era el 22 de Diciembre. Y un viejo sentado á la puerta de una lotería, pregonaba:

—¡El último que me queda! ¡Mañana sale!

Enrique tuvo una corazonada. Entró en la lotería, tomó el billete pregonado por el viejo, y se quedó sin las quinientas pesetas.

Y le cayó el premio grande.

IV.

Al caer la lluvia de dinero en las ansiosas manos de Enrique, sintió éste una diabólica impresión que le hizo sonreir con fiereza.

El nuevo millonario se manifestó sordo á las voces del deber, de la caridad y de la alegría: trató de borrar cuanto le enlazaba á lo pasado, como se borra con la esponja lo que se escribe en la pizarra. Sintió vivos deseos de vengarse de la humanidad entera, que, según él, tanto le había martirizado; se propuso ser implacable para todos, consagrándose únicamente á gozar de la vida, y ateniéndose á los preceptos del más cruel egoísmo.

Sin acordarse de los que le amaban ni de los que le habían favorecido tan generosamente, huyó de Madrid, y recorrió durante tres años países extranjeros, saciándose de goces, desquitándose á maravilla de las ya olvidadas amarguras. Pero al comprar los placeres tuvo empeño en hacer sentir el despotismo del oro, humillando á los inferiores, á los débiles, á cuantos le halagaban ó le servían. Pagó regateando, ultrajó con su soberbia lo mismo que con su poder, y nadie pudo arrancarle una limosna ni una palabra de cariño.

Hastiado más pronto de lo que imaginaba, volvió á Madrid, entregándose al juego sin pasión y sin esperanza, como tantos otros hombres inútiles que se pasan la vida insultando á la fortuna, lejos de todo pensamiento brillante y de toda aspiración noble y generosa.

V.

Salía una noche del Casino, donde acababa de ganar tres mil duros. Un pobre le pidió limosna, y contestó á la petición con palabras soeces. Después de andar algunos pasos, renegando como siempre de su invariable aburrimiento, creyó notar que se le había caído un papel que llevaba en el bolsillo del reloj: sin recordar qué papel era, volvióse atrás, y se detuvo sorprendido al ver al pobre en medio de la calle, de rodillas, abrazando á dos criaturas, con muestras de extraordinario júbilo. El pobre estaba de espaldas á Enrique, y no podía verle: tenía en la mano un billete de Banco de veinticinco pesetas, y loco de placer exclamaba:

—¡Hijos míos! ya tenemos pan esta noche: ya podemos llevar caldo á vuestra infeliz madre; compraremos la medicina, desempeñaremos la manta, pagaremos quince días al casero..... ¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea este socorro inesperado! ¡Cinco duros, hijos míos, cinco duros! ¡Cuántas cosas vamos á hacer con ellos! ¡Qué felicidad! ¡Bien dicen que Dios aprieta pero no ahoga!

Enrique interrumpió el monólogo del miserable, diciendo con su natural brusquedad:

—¡Eh, amigo! Ese billete me pertenece: se me ha caido del bolsillo hace un momento.

El pobre hombre se levantó asustado, miró á Enrique, miró el billete, y sin intentar defender la presa, murmuró con no fingida mansedumbre:

—Usted dispense, caballero: no vi á nadie cuando lo recogí .... no podía saber de quién era.

Y devolvió, temblando, el pedazo de papel en que había fundado tantas esperanzas y que iba á socorrer tantas necesidades.

Enrique lo tomó, volviendo á emprender su camino, mientras el pobre ahogaba un sollozo y estrechaba contra su corazón á las dos criaturas.

La mansedumbre del desdichado influyó en el alma del egoísta. Enrique pensó:

—¿Qué haría ese hombre si yo le regalara el billete? Tengo curiosidad de saberlo.

Tornó en busca del mendigo, y le dijo:

—Acabo de ver que no he perdido nada: puesto que usted se lo encontró, quédese usted con él.

El pobre no tomó lo que se le ofrecía, y repuso con humildad:

—Gracias, caballero; yo no debo tomarlo: he reflexionado que hice mal apropiándome un dinero perteneciente á otro, á otro quizá más desamparado que yo. Tenga usted la bondad de entregar el billete á un guardia: justo será que le recobre su dueño.

—Tómelo usted—dijo Enrique echándose á reir;—el billete es mío.

—¡Por Dios, caballero!—exclamó el pobre casi llorando;—¡no juegue usted con la miseria!

Enrique se conmovió á su pesar: las palabras del mendigo le hicieron sentir una emoción que no había sentido nunca: el llanto se agolpó á sus ojos, latió su pecho con inusitada violencia, y metiendo ambas manos en los bolsillos y sacándolas repletas de billetes de Banco, las vació en las del pobre, diciéndole con energía:

—No, no quiero burlarme; soy rico, me sobra el dinero; usted es un hombre honrado: tome usted, tome usted lo que yo he ganado á una carta, y lo que para usted será la felicidad.

Y antes de que el mendigo pudiera volver de su asombro, le dió cuanto dinero llevaba, y echó á correr, cual si acabara de cometer un crimen.

Ya en su casa, se sintió Enrique tan dichoso, que dejándose llevar de repentino impulso, cayó de rodillas ante el crucifijo, única herencia de su madre, y exclamó arrebatadamente:

—¡Perdón, Señor! ¡Yo no sabía que de este modo era posible alcanzar la ventura!

VI.

Algunos días después, Enrique, disfrazado con singular habilidad, se trasladó á su pueblo y repartió cuantiosas limosnas á sus parientes, amigos y compañeros, á todos los míseros necesitados: cada cual obtuvo lo que le hacía falta para vivir con desahogo, y el pueblo se transformó de una manera prodigiosa.

Nadie supo el nombre del generoso benefactor ni el motivo de su buena obra. Enrique pasó por el pueblo como pasa la bendita nube que deja caer sobre los áridos campos suave y protectora lluvia.

De vuelta en Madrid, escribió Enrique á uno de sus parientes, preguntándole si era verdad lo que había leído en los periódicos, porque la prensa divulgó el hecho, no sin adornarlo con fantásticas descripciones. El pariente respondió en esta forma:

«Cierto es en su mayor parte lo que dice la prensa. Un hombre misterioso ha repartido aquí una suma enorme. Tu pueblo es hoy el más feliz de la tierra: todos tus paisanos son ricos: nos acompaña la tranquilidad, nos rodea la abundancia y nos rejuvenece la alegría. ¡Bendito el dinero cuando se emplea de tal modo! El hombre que ha hecho tanto bien sin que ninguno se lo pida, y mostrando un desinterés tan increíble, debe ser un santo. El pueblo entero le dedica oraciones. Las mujeres dicen que es un ángel. Los niños le llaman *el Señor Dios.*»

Enrique lloró mucho al leer esta carta, y respondió así á su pariente:

«Cuando la felicidad puede comprarse con dinero, resulta muy barata. Ese hombre se ve dichoso á poca costa. No puede ser el Señor Dios: será tan sólo un

humilde instrumento de la voluntad divina que transforma los pueblos lo mismo que los corazones.»

Ansioso de continuar gozando este placer que antes desconocía, Enrique siguió distribuyendo sus bienes, poseído de la fiebre de la caridad, y tanto dió, que cuando quiso echar cuentas, supo que se había quedado sin dinero.

Entonces recordó con profunda amargura que aun le faltaba realizar una buena obra. Recordó que una pobrecita mujer le aguardaba con santa resignación, oculta en su modesto hogar, paciente y silenciosa, confiada en la palabra de un amante ingrato.

—Ya no la encontraré—pensó Enrique;—hace tres años que no la veo ni la escribo: me habrá olvidado: se habrá casado con otro. He sido un infame. Pero debo ir á buscarla, aunque ya sea inútil.

Y fué. Y la encontró. Estaba Irene en su plácido retiro, trabajando como de costumbre, confiada todavía en la palabra de su amante.

Enrique, lleno de vergüenza, y sintiéndose traspasado por el aguijón del remordimiento, exclamó:

—¡Perdóname, vida mía! Aquí estoy por fin, pero vengo demasiado tarde. Fuí rico, te olvidé, he vuelto á ser pobre: ya no tengo nada que ofrecerte; ya no me queda nada.

Irene le miró con inefable ternura, y le dijo sonriendo:

—¿Es verdad que te lo has gastado todo?

—Sí: todo.

—¡Ingrato! ¿No te queda nada para mí?

—Nada, Irene.

—¿Ni siquiera el corazón?

—¡Oh! sí: el corazón es tuyo.

—Pues es lo único que yo quiero. Así podremos pagarnos en la misma moneda.

Los dos amantes se abrazaron, y no hubo boda más alegre que la de aquellos pobretones.

¿Boda alegre sin dinero? Parece mentira. Porque el dinero hace mucha falta en las bodas.

La verdad es que en la boda de Irene y Enrique no faltó el dinero. ¿Quién lo puso? Lo puso el Señor Dios, por mano de aquel mendigo que recibió la primer limosna de Enrique; mendigo que se hizo millonario, que supo á quién debía su fortuna, y que obligó á Enrique á asociarse con él en una magna empresa intitulada *El billete de cinco duros*.

Ocurren estas buenas cosas siempre que interviene el Señor Dios en los asuntos de los hombres.

ADOLFO LLANOS.

SEGOVIA EN EL CENTENARIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Una de las ciudades más antiguas de España, más rica en tradiciones y hechos memorables, y por cuyo suelo han pasado más distintos pueblos, es la monumental Segovia, en la que tanto se han ocupado los cronistas y los historiadores de los tiempos antiguos y de la Edad Media, en cuya época, residencia de reyes y de grandes señores, tuvo el brillo que las coronas reflejan siempre y dan á las capitales en que se erige el trono y se agrupa á su alrededor la corte.

Como admirable conjunto á los monumentos que la Historia y el Arte atesoran en el pueblo de los Adelantados y los Comuneros, de las leyendas del Marqués de Villena y del Acueducto; destruido en un tiempo por Tito Didio; reedificado más tarde por Raimundo de Borgoña; amurallado y fortificado en el año 1088; cuna de aquella ilustre soberana que se llamó D.ª Berenguela; residencia de San Fernando; santuario de las leyes varias veces; patria del vencedor de los navarros; proclamador de soberanos; campo de batalla en distintas épocas; eleva en estos días la devoción cantos de religioso cariño á la memoria del gran espíritu de San Juan de la Cruz, junto al monumento en que la piedad venera los restos de quien en vida fué reformador de una de las órdenes más queridas de los españoles y á cuyo frente aparecen las figuras de dos genios poéticos del catolicismo, dos doctores de la Iglesia nacidos en Castilla, admirados en todo el mundo por sus virtudes y sus obras.

Lástima que el Segovia de hoy no conserve de su grandeza antigua sino los muros de algún edificio que la atestigua, sobrio como el carácter de sus hijos, severo como la majestad de los Reyes que vieron levantarlos ó decretaron su construcción.

Decía no ha mucho tiempo un órgano de publicidad de Segovia, que de los 3.500 vecinos que existen, la mitad casi están registrados como pobres en las oficinas municipales, y añadía el periódico: «*El comercio está arruinado, nuestra escasa industria paralizada, el artesano sin trabajo, y todos viviendo de milagro.*»

Contraste grande el que forma el presente período con aquel de esplendores en que se levantaba el Alcázar con la magnificencia de una suntuosa morada regia, dominando desde la altura el panorama de un llano poblado de árboles y regado por las aguas de un río que se deslizaba tranquilo, lamiendo suavemente la orilla, con la nitidez de un limpio y transparente cristal, después de haberse precipitado bullicioso y murmurador, á poco trecho, á través de un terreno quebrado, de una pequeña roca ó de algún peñasco que se opusiera á su marcha, avasalladora, como la sublime esbeltez de los torreones de aquel soberano de piedra que encerraba, bajo su alta techumbre y sus duras paredes y sus chapiteles preciados, á un monarca que regía los destinos de España en una época de durezas y resistencia, de fuerza, de hierro, de acero para la lucha, de fe inextinguible en las esperanzas del triunfo.

Esta ciudad del Eresma, al tratarse de celebrar el tercer centenario de San Juan de la Cruz, cuyo cuerpo, excepto la parte que en Úbeda se conserva, dos piernas y un brazo, se halla depositado en el convento de los Carmelitas por él fundado, quiso renacer de sus cenizas como el fénix, é intentó un esfuerzo supremo: sus elementos se reunieron, el mundo oficial, el comercio, las corporaciones doctas; pero todo fué en vano; cuanto se quiso llevar á la práctica, inútil. Las fiestas profanas en honor de San Juan de la Cruz no pudieron ser organizadas sobre la base de la importancia que revestir debieran, si se atendía al gran suceso místico que se trataba de celebrar y habían de corresponder á la que la comunidad de religiosos supo desde luego imprimirle, encontrando eco, no sólo entre los Carmelitas de toda España y del extranjero y entre las dignidades eclesiásticas, sino también en el mundo católico en general. De todos los conventos están llegando representantes, y de Francia y de Roma, y obispos de varias partes, por lejos que de Segovia se hallen, como sucederá, entre otros, con el de Canarias.

En la iglesia del venerando convento de los Carmelitas Descalzos, á unos cuantos metros del santuario de la Fuencisla, empotrado en la roca altísima, de la que á un lado de las puertas del templo brota con abundancia agua, que se recoge en una fuente, se oirá la palabra correcta y fácil del P. Cámara, el obispo de Salamanca, y las hermosas notas de Mercadante. Y si al salir de allí se mira hacia la izquierda, se verá á muy corta distancia la humilde cueva-hermita en que hizo vida penitente San Juan de la Cruz, el primer carmelita descalzo, cuyos primeros hábitos cortó, cosió y consagró la misma Santa Teresa, antes de que el coadjutor de la Reforma carmelitana los vistiera por vez primera en Duruelo, en 1568, y por último, en Úbeda, donde falleció, en 1591.

¿Y la ciudad de Segovia nada ha podido hacer digno de la solemnidad extraordinaria que alcanzará en la parte religiosa el Centenario de San Juan de la Cruz? El estado visiblemente decaído de este pueblo ha sido parte á que no haya podido asociarse con muestras de admiración y de entusiasmo, bajo la forma de regocijos públicos lujosos, al acontecimiento que se ha empezado á conmemorar con peregrinaciones que llegan á venerar el cuerpo del Santo; pero unánime el vecindario se ha unido con su asistencia á todo, y ha puesto colgaduras en los balcones y los ha iluminado por la noche, como lo están los edificios públicos, tocando bandas de música ante las Casas Consistoriales, quemándose fuegos artificiales y disponiéndose certámenes y veladas tan verdaderamente notables como la que en el día 23 se prepara en casa del Conde de Cheste, y á la que asistirán Núñez de Arce, Tamayo y Baus, Saavedra, Fabié y otros académicos de la ilustre Corporación que preside aquel veterano Capitán General de ejército. Y á esto sucederá, al día siguiente, el triduo y la gran procesión que saldrá por el recinto que forma la pequeña explanada desde donde comienza la escalinata que va al convento, cerca del célebre del Parral, fundado por el Marqués de Villena, y á la vista de las murallas, que aun se conservan, y de donde no parecería sino que iba por entre sus huecos á verse un soldado de Felipe III, de Enrique II, de Juan I, ó quizá alguno de aquellos que formaron parte de las huestes en Segovia reunidas en 1342 por Alfonso XI, y que supieron rendir á Algeciras y cubrirse de gloria en aquella batalla de las batallas, que se llamó del Salado, y que engrandece con su relato la página de la historia en que se consigna.

Cualquier hecho artístico ó religioso que en la ciudad que vió nacer á la madre de San Fernando se conmemore, tendrá siempre y en todo tiempo, sea cual sea la época por que la población atraviese, el encanto y relieve que el sentimiento estético que palpita en sus monumentos, y del que la naturaleza, mezcla de accidentada y de llana, le imprime, si á la luz del sol hermoso que ilumina el cuadro del edificio ó del paisaje con el vigor rojizo de sus tintas, si á la igual y suave de la luna con el perfil de la sombra, contraste de la blancura del astro que luce en el firmamento, cuando se canta el poema del silencio.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

19 de Noviembre de 1891.

NIÑERÍA.

(TRADUCCIÓN DE SULLY PRUDHOMME.)

Usted, señora, tenía
Ocho ó diez años lo más;
Yo iría entrando en los doce,
Si mi memoria es cabal.
En nuestros juegos, miraba
Más á usted que á las demás;
Y con mis dedos, los suyos
Apenas llegué á rozar.
Como al ir por vez primera
La mariposa al rosal,
Va de hoja en hoja volando,
Sin decidirse á parar,
Por no atreverse á hacer suya
La miel que la flor le da,
¡Nunca llevar me dejaba
Mi corazón virginal
A mi boca aquellos dedos
Que ambicionaba besar!
Que en mi corazón de niño
Se iban infiltrando ya
Placer y dolor á un tiempo,
Alegría y malestar.....
¡Amor á los doce años!.....
¿Era aquello amor? ¡Sí tal!
Pero usted misma, señora,
¿No lo sentía quizás,
Mientras su vestido corto
Se ocupaba en arreglar,
O abrazaba á su muñeca
Con cariño maternal?.....
Si, poeta antes de tiempo,
Sus pies supe idolatrar,
Usted, hermosa muy pronto,
Supo robarme la paz.....
Cierto día, nuestros juegos
Tomaron un giro tal,
Que jugamos á ser novios
Sólo por curiosidad;
Y, en nuestra charla de niños,
Nombrábamos á la par,
Usted las joyas de novia,
Y yo el amor ideal;
Que éramos ya diferentes
En nuestra precocidad.....
Armamos comida y baile,
Pues dijo usted muy formal
Que los novios, para serlo,
Necesitaban bailar.
Y mientras usted gustaba
De aquella trivialidad,
Y mientras un *¡vida mía!*
Yo iba con ansia á gritar,
Soñador alucinado,
Un beso grabé en su faz,
Señora..... ¡Y desde aquel día
Ya nunca volví á jugar!

RICARDO J. CATARINEU.

Á PELAYO.

SONETO (1).

Al poder de la cruz y de tu espada
Quedó humillado el musulmán impío,
Trocándose su infame poderío
En polvo, en viento, en humareda, en nada.

Pasó de su soberbia la oleada
Como pasan las ondas por el río,
Yendo á parar en el sepulcro frío
De la mar del no ser triste y callada.

Y es que Pelayo en la contienda fiera
Que al torpe musulmán dejó maltrecho,
Sin que jamás de su sopor volviera,

Llevaba, de su arrojo satisfecho,
El manto de la Virgen por bandera
Y el valor español dentro del pecho.

ATAULFO FRIERA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

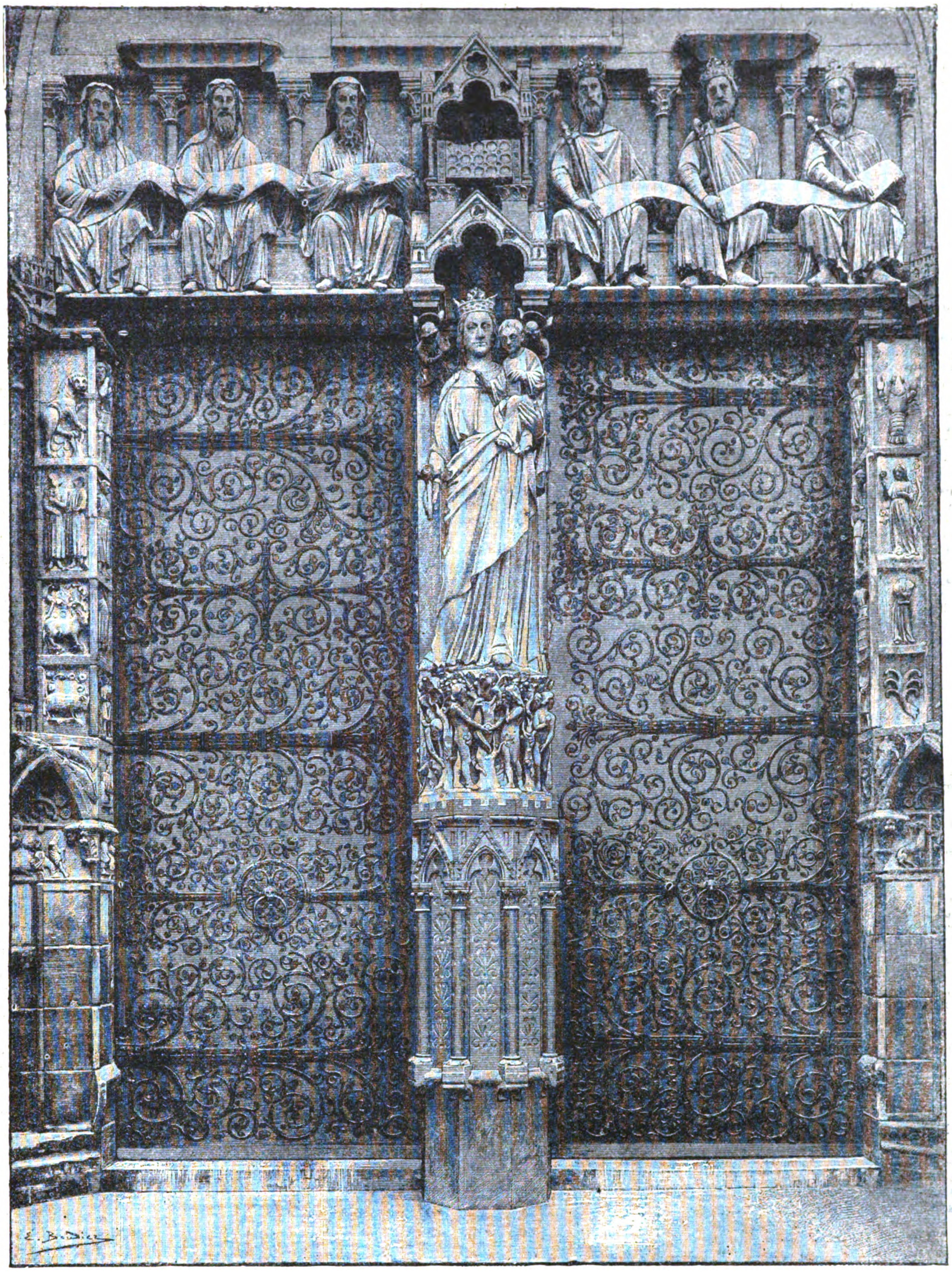
En Berlín: recepción de Bismarck.—En Washington: recepción de Mr. Blaine: su política internacional y mercantil.—En Chicago: Sarah Bernhardt.—El *Patrimonium* antirrevolucionario de Amsterdam.—Las *Soupes-Conferences* de París.—Nueva edición de la obra del Dr. Villalobos, del siglo XV.—La *cara*, ó el honor, en China.

El pueblo de Berlín no olvida cuánto debe el Imperio á su gran Príncipe de Bismarck, y siempre que puede demostrar á éste personalmente su afecto, agrade ó no agrado á Guillermo II, lo hace de una manera estrepitosa. El domingo último, al pasar por aquella capital el ex Canciller, en su viaje de Varzin á Friedrichsruhe, se detuvo necesariamente en la estación de Stettin, á la que acudieron algunos millares de berlineses, que arrollando á la policía, rodearon el vagón del Príncipe, en medio de ardientes aclamaciones, «*¡hoch! ¡hoch!*», cubriendo los compartimientos y el andén de una nube de flores y ramilletes. «¿Dónde queréis que coloque yo

(1) Leído por el insigne actor Antonio Vico en el teatro de los Campos Elíseos de Gijón.



EL PRIMOGÉNITO.
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.



PARÍS.—PUERTA DE LA VIRGEN EN LA FACHADA PRINCIPAL DE «NÔTRE-DAME».

(Del libro *L'Art Gothique*, por M. Léon Gonse.—Antigua casa editorial de A. Quantin, May et Motteroz directores, París)

tantas flores?», exclamó el veterano, viéndose abrumado por aquella lluvia. El público, descubierto y apiñado en ambos lados de la vía, entonó con entusiasmo el cántico nacional:

¡Deutschland! ¡Deutschland über Alles!
La Alemania, la Alemania ante todo.

Muchas damas aristocráticas subieron al vagón á besar la mano á la Princesa de Bismarck y á saludar á la Condesa de Rantzau, que iba en su compañía. El Príncipe, asomado á la ventanilla, hizo seña de que iba á hablar, y dijo: «Os doy las gracias de todo corazón. Me considero feliz al ver que aun tengo tantos amigos en Berlín.» Y no pudo continuar, porque la emoción ahogó su voz, y entonces muchas personas, conmovidas asimismo, ante el efecto que aquella manifestación produjo en el fundador del Imperio, dejaron correr las lágrimas, y con mayor frenesí la multitud repitió el

¡Deutschland! ¡Deutschland über Alles!

—¡Volved pronto á Berlín! ¡Venid al Reishctag!—gritaron sus amigos, en el momento en que el tren arrancó hacia la estación de Lehrt, en la que le esperaba otro gran concurso entusiasta, que repitió idénticas manifestaciones.

—No hace falta por ahora que venga yo al Parlamento—dijo Bismarck á algunos de los que hablaron con él;—no hay ningún motivo de importancia que reclame mi presencia en él, como diputado; pero cuando sea preciso no faltaré.

⁂

También disfrutó de los honores de una gran acogida en Washington, no hace mucho, el insigne ministro de Estado de aquella República, Mr. Blaine, al volver de su larga correría, empezada en el mes de Abril. Si su viaje ha sido de exploración electoral para ser candidato á la presidencia, cosa es que de cierto no se sabe, aunque así lo afirmen sus correligionarios los republicanos, porque él se calla por costumbre muy buenas cosas, y entre otras ésta. Alguna vez ha dicho, que si la Asamblea general ó *Convention* le brinda ese puesto, no lo rehusará. En cuanto llegó á la capital y descansó breves minutos, en su magnífico hotel del square Lafayette, corrió á ponerse á las órdenes de su futuro rival, el presidente Harrison. En su larga conferencia embobaría seguramente á éste, con su habilísimo ingenio y afamada trastienda, cual tiene embobados á sus correligionarios Pocos políticos como Mr. Blaine han sabido halagar el amor propio de aquel país, haciéndole creer que, cuando guste, será dueño de los intereses de todas las demás naciones. A él, tan patriota, dicen, se debe el brillante arreglo de las graves diferencias que se suscitaron con Italia, con motivo de las matanzas de Nueva Orleans, terminado gracias al hermoso mensaje, que envió al Marqués de Rudini, y á él se debe también al rápida y feliz inteligencia con Chile, cuando estuvo á punto de estallar la guerra, por los ataques de que fueron objeto en Valparaíso los marinos del *Baltimore*. Sin

embargo, por si los chilenos no se aquietan del todo en su rencor contra los Estados Unidos, susúrrase que el navío de esta nación *San Francisco*, que estaba en el Callao, había recibido órdenes de dirigirse á Valparaíso; que esa misma ruta seguían, con su poco andar, el *Boston* y el *Yorktown*, por el Cabo de Hornos, y que en el arsenal de Brooklya estaban dispuestos á hacerse al mar el *Kearsarge*, con 170 hombres y 7 cañones; el *Chicago*, con 400 y 14; el *Philadelphia*, con 400 y 16, y el *Bonington*, con 200 y 6. Todos estos buques, antiguos relativamente, nada podrían hacer contra los admirables que posee la marina chilena, como el *Condell*, el *Lynch*, el *Pinto* y el *Errazúriz*, que representan la suma de los últimos adelantos. Para prevenirse, en su caso, armaría el Norte su monitor *Miantonomak* y el crucero blindado *New-York*, de 8.000 toneladas y 16.000 caballos; pero estos acaloramientos del día pasan como fiebres ligeras, porque la gran República comprende que nada positivo obtendrá jamás de la política de guerra y de aventuras, en la que, hoy por hoy, ninguna esperanza de éxito puede tener. Otra cosa es la de la paz y la del comercio, y aquí es donde resulta Mr. Blaine ser todo un Alejandro Magno, según sus amigos.

Fracasó aquella gran tentativa suya del Zollverein americano, porque los estadistas de las Repúblicas latinas, muy avisados y discretos, no quisieron caer en el abismo de absorción á que les llevaba la República sajona; pero el inventor de «la sistema», como decía el vizcaíno, sin preocuparse por ello, volvió sus ojos á la rancia Europa, la descargó el bill Mac-Kinley, y luego que hubo apretado bien las clavijas de su armatoste ultraproteccionista, empezó á tratar con las naciones europeas con la misma sencillez é inocencia que si no hubiera roto un plato. El tiempo se puso muy bonancible para sus proyectos, porque la Rusia hambrienta prohibió exportar centeno hacia la Alemania necesitada, y ésta, ante el temor del hambre, y para evitar la plétora de existencias del azúcar de patatas, granos y remolacha que iba á producir en su fabricación nacional las represalias del bill norteamericano, deseando tener trigo y centeno y carnes saladas á cambio de ese azúcar, bajó la cabeza y otorgó á los Estados Unidos las mismas facilidades aduaneras que á Austria-Hungría. El cerdo, en vez de pagar 2,16 suses por libra, pagará 1,5, esto es, un derecho de 20 francos en vez de 30. En Italia logró idéntico resultado, porque habiendo ésta prohibido, hace ya bastantes años, la introducción de carnes saladas, ahora ha convenido en recibirlas, preparándose sin duda á introducir sus vinos entre los yankees. Hace pocos días preguntábamos en estas crónicas cómo era posible comprender que habiendo tanta hambre en Rusia, ésta importara tanto trigo en España, y la respuesta no se ha hecho esperar. El hambre ha detenido la exportación de trigos rusos, prohibida por un decreto imperial de hoy. Ya no vendrá trigo de Rusia, y como no es posible que venga de los Estados Unidos, nos quedamos sólo con el nuestro, que subirá de precio cada día más. Con estas victorias y con los tratados que seguramente realizará Mr. Blaine con Francia, Bélgica y Alemania, se presentará ufano al Congreso, aunque sepa que éste, que cuenta con mayoría democrática, y por consiguiente enemiga, rechace todo cuanto provenga del Gobierno republicano. Pero entonces Mr. Blaine, candidato, se dirigirá al país proponiéndole una tarifa positivamente protectora y basada en la reciprocidad y ventajas logradas con las naciones europeas, y el país, según sus amigos, le dará el triunfo. Su política financiera parece que no va mal: de 350 millones de francos que pagaron en oro por mercancías el año pasado, ya han vuelto 92 á los Estados Unidos, en la liquidación mercantil hasta Octubre, y los ingresos aumentan más y más cada día. Allí se trabaja y se gana mucho. Véase la última muestra: Sarah Bernhardt ha dado en Chicago varias representaciones de *Cléopâtre* y de *La Dame aux camelias*, y ha cobrado en dos semanas 260.000 pesetas; y eso—dicen los yankees—que el áspid de la Reina de Egipto ha sido de goma, y no una culebra «de verdad», como se anunciaba y se creía entre el público.

***

Para contrarrestar la propaganda é influencia de las asociaciones socialistas revolucionarias, se va á reunir muy pronto en Amsterdam el *Patrimonium*. ¿Y qué es eso? dirá el lector. Pues el *Patrimonium* es una sociedad de obreros cristianos protestantes ortodoxos, que dirige el gran jefe antirrevolucionario doctor Kuyper, cuyo objeto es «trabajar por la moralización y bienestar de las clases obreras, por medio de la observación rigurosa de la ley cristiana.» Su centro está en aquella capital, y cuenta en las provincias de Holanda con sesenta comités ó sucursales. Dedícanse los socios á enseñar la doctrina y los conocimientos de las artes y de las ciencias, y sostienen una Caja de Ahorros para los obreros viejos y enfermos. Al ver que los diputados antirrevolucionarios no presentaban en el Parlamento ningún proyecto de ley, ni pronunciaban un sólo discurso en favor de las clases obreras, decidieron, en son de protesta, convocar un Congreso socialista cristiano, en cuyo programa y propaganda ha dado Kuyper relevantes pruebas de ser un gran agitador popular y un gran táctico electoral. Figurarán en esta asamblea diputados, abogades, periodistas y catedráticos de teología calvinista separada, es decir, pertenecientes á la derecha de la Iglesia reformada nacional. Propónese el Congreso ofrecer «á los confesores de Cristo» ocasión propicia para estudiar este tema: «¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos ante las necesidades sociales de nuestros tiempos?» Entre los principios del programa antirrevolucionario figuran algunos como estos: «Sólo en Dios está el origen de la autoridad soberana, y no en la voluntad popular ni en la ley.» Niegan la soberanía del pueblo y reconocen la de la casa reinante de Orange, arraigada por la dirección de Dios en aquel país, al cual ha conducido á su pleno desenvolvimiento, y consagrada por la Constitución. «En política y en religión no hay más norma que los principios eternos de la palabra de Dios.» En esta secta del *Patrimonium* laten sus disidentes como en todas las demás asociaciones humanas. En La Haya reside, por ejemplo, el pastor Van Gheel Gildemeester, afiliado á ella, que vive en perpetua discusión con el jefe doctor Kuyper, y el cual cuenta con muchos prosélitos «antikuyperianos». Durará el futuro Congreso cuatro días, y en ellos se tratará la cuestión social bajo los puntos de vista cristiano, político y de sociedad. Entre los temas propuestos dice uno: «¿Qué principios generales deben ser, según las Santas Escrituras, los que den solución á la cuestión social, y cómo se practicarán, de acuerdo con el sentido práctico que estos principios tuvieron en el derecho mosaico?» He aquí otro más positivista y oportunista: «Legislación de Hacienda, y especialmente leyes sobre contribuciones indirectas y derechos de aduanas.» Además de las sesiones de la asamblea, habrá grandes funciones religiosas, reuniones de patronos cristianos, veladas de periodistas y señoras, y algún banquete, porque la solidaridad estomacal suele ser, en política, en socialismo, en filosofía y hasta en los entierros, la expresión de la identidad de miras y de afectos de los pensadores concurrentes.

Así lo ha tenido presente el ciudadano y compañero Martinet en París, al inaugurar las *Soupes-Conférences* en la sala Favié, para divulgar las ideas anarquistas entre los «estómagos vacíos». El prospecto de la inauguración decía así: «Soupe-Conférence, en la sala Favié, rue Belleville, 13, á mediodía.—Entrada libre.—Invitación á los vagos, á los mendigos, á los perseguidos por la justicia, á los que se llama rufianes, á las que se insulta denominándolas públicas, á todos los desgraciados y á todas las desgraciadas.

»Compañeros:

»Mañana al mediodía se abrirá la sala Favié, para todos aquellos de vosotros que quepan en ella. A la una se os servirá sopa, por mujeres anarquistas. A las tres se dará una conferencia sobre este tema: *¡La Anarquía para los pobres!*—La ley enemiga de la justicia.—La felicidad en la libertad.—La libertad por la revolución.»

Cerca de mil zarrapastrosos, de uno y de otro sexo, acudieron al llamamiento, y se sentaron, con alegre algarabía, á lo largo de las mesas de mármol del comedor. Doce compañeros, en mangas de camisa, y otras doce *compagnonnes* con delantales blancos, les sirvieron, en grandes tazas, una especie de sopa Juliana muy grasienta. Detrás de la sopa, entregaron á cada convidado un periódico anarquista. Muchos convidados salieron de la sala y volvieron á entrar varias veces para tomar una nueva ración. A alguno, que le reprendieron por ello, exclamó:

—¡Y qué quiere usted! ¡Esta es la sexta taza que tomo, y todavía tengo hambre!

Cuando Martinet empezó su discurso final, los convidados se fueron escurriendo poco á poco á la calle, sin dar siquiera las gracias. Hacia la mitad de la conferencia ya no quedaban escuchándole ni una docena. Uno de los que salían dijo á su compañero:

—¡Vaya un anarquista el Sr. Martinet, con su gabán y su sombrero de copa! ¡A que no se acuerda de que todo ese lujo que lleva lo pagamos nosotros!!!

Este es uno de los sucesos más originales que París ha presenciado en estos días, entre las gentes, no del bronce, sino de la broza: así como entre las gentes curiosas y aficionadas á libros viejos é interesantes, lo ha sido la publicación, en francés, de una rarísima obra española, aquí apenas conocida ni leída por los peritos especialistas, que se denomina *Sobre las contagiosas y malditas bubas*, que escribió y publicó en Salamanca, en 1498, el doctor D. Francisco López de Villalobos, médico de Carlos V y de Felipe II, y autor asimismo del *Sumario de Medicina*, escrito en verso mayor. Ha traducido esa obra hoy, el doctor Lanquetin (in-18 carré de VII-162 p., 4 fr.), con el texto español al frente del francés. Los especialistas franceses manifiestan su admiración al leerla, por la exactitud de las descripciones y por la sencilla fe con que enlaza la invasión de aquella epidemia con los caracteres astronómicos, médicos y teológicos de aquellos tiempos. El doctor Villalobos floreció en aquellos días en que ilustraron la Medicina española el valenciano Pedro Pintor, autor de la obra *De morbo fœdo his temporibus affligenti*, é inventor de la confección de jacintos; el médico maestre Francisco de Gibralión, los doctores Bodega, Aragonés é Infante, y los valencianos Gaspar Torrella, médico y obispo, y Juan Almenar. De agradecer es este testimonio de alto aprecio, hecho en nuestros días, en que tanto se escribe, en obsequio á la obra de uno de nuestros olvidados ingenios.

***

Siguen viniendo muy graves noticias de la situación de los europeos en China. Al ver cómo se porta el fanático populacho con los misioneros y comerciantes, cualquiera creería que lo componen gentes de poco más ó menos, sin idea de la propia dignidad, pero, nada menos que eso. Allí el honor, la consideración, el crédito personal, lo que los chinos llaman *la cara*, se tiene en tanta estima, que el *perder la cara* ó ser deshonrado es lo que más íntima y hondamente afecta á cualquier ruin tragador de arroz con palillos. Un periódico de Shanghai nos da idea de lo que al í se piensa en este concepto, al referir un hecho reciente, piramidal é increíble, en cuanto toca á punto de honor y susceptibilidad personal. En un establecimiento de bebidas de Hang-Tcheou, tomaban té dos amigos. Al pagar el gasto en zapeques, el mozo devolvió uno de éstos, porque decía que era falso. Cada zapeque vale medio céntimo de peseta. Los amigos armaron una fuerte polémica con el mozo, pretendiendo que la moneda era buena, y gracias á la intervención de otros parroquianos, no hubo bofetadas. Se acordó que los parroquianos fuesen árbitros en la cuestión, y éstos acordaron que recogieran el zapeque falso, y que dieran una satisfacción al mozo. Así lo hicieron, pero al salir á la calle dijo un amigo al otro:

—Oye, Fo-Chang chi, no tenemos vergüenza; hemos perdido la cara.

—Es verdad, amigo Pao-Fu—contestó el otro;—esto no puede quedar así: la vida es imposible.

—¡Imposible, de toda imposibilidad!

Y, sin más explicaciones, fueron á un almacén vecino, compraron una piastra de opio, lo distribuyeron en partes iguales, se tragó cada cual la suya, y muy tranquilos volvieron á la tienda donde habían tomado el té, y allí reventaron á los pocos minutos. Pero no paró aquí la tragedia, porque el dueño del establecimiento, considerando que aquel doble suicidio cometido en su casa la deshonraba, y que, por lo mismo, él también había *perdido la cara*, se echó al coleto otra gran cantidad de opio, y «estiró la pata, como es natural». ¡Tres suicidios por medio céntimo! ¡Por algo dicen los chinos que los europeos vivimos muy atrasados, y que aquí no se tiene idea de lo que son la civilización, el honor y la *cara!*

R. BECERRO DE BENGOA.

PANORAMA IMPERIAL.

El día 6 del corriente se inauguró en esta corte un precioso *Panorama Imperial*, instalado con elegancia, buen gusto y *comfort* en la calle de Carretas, 6, principal.

Las vistas de la primera serie son 50, y forman entre todas el sorprendente espectáculo de una ascensión al Monte Blanco, desde Annecy, Saint Gervais y Chamounix hasta los ventisqueros de Bosson y Tacona, el Pico del Mediodía, el mar de hielo y sus cavernas, el *Serac* del Monte Maldito y el pueblo de Bois; y todas ellas, sin excepción, reproducen con tanta verdad el paisaje correspondiente, y su colocación, en colosal estereóscopo, para los efectos de tamaño y de luz, es tan precisa, tan hábilmente dispuesta, que el observador se hace la ilusión de que visita en persona aquellos sitios, de que cruza por pintorescos valles y aldeas, y sube lentamente por las heladas y abruptas montañas de los Alpes.

Hay además una interesante sección denominada *Electro-Taquiscop*, ó sean fotografías instantáneas en movimiento, invención del célebre fotógrafo Ottomar Auschuetz, de Berlín.

Merece plácemes el ilustrado director-propietario D. Carlos Esenlohr, quien se propone variar las vistas cada ocho días, para que el espectáculo resulte un *verdadero viaje alrededar del mundo*; y no dudamos de que todo Madrid visitará periódicamente el *Panorama Imperial*.

GABINETE MECANOTERÁPICO.

Bajo la dirección inmediata del distinguido médico Dr. don Joaquín Decref y Ruiz, funciona en esta corte (Mayor, 108 y 110) un establecimiento denominado *Gabinete Mecanoterápico*, primero y único en su clase en España, y cuya fundación, siguiendo los progresos de la ciencia médica, era indispensable.

Todo el mundo conoce ya, en efecto, la importancia del *Amasamiento (massage)* y la *Mecánica médica* que, en unión de la *Hidroterapia*, *Electroterapia* y *Aeroterapia*, constituyen los medios más poderosos para el tratamiento de ciertas enfermedades, no habiendo cirujano que no los proclame como apoyo seguro para subir al último escalón del perfeccionamiento de la Terapéutica quirúrgica; y buena prueba de ello es que durante el pasado año se han tratado en dicho *Gabinete Mecanoterápico*, y con el éxito propio de esos procedimientos, enfermedades neuroastenias y medulares, espasmos musculares, coreas, parálisis, atrofias, clorosis, anemias, deformidades torácicas, asma, etc.

Hay allí gabinete de reconocimientos, salón de máquinas, salas de *massage*, sala auxiliar de Hidroterapia y Aeroterapia, gabinetes de Gimnasia médica, etc., dotados de las máquinas y aparatos más perfeccionados, de las mejores fábricas de Londres, París, Viena, Berlín, etc.

Para conocer más detalles, así como las horas de consulta y tarifa de precios, pídase un *Prospecto* al Dr. Decref y Ruiz.

MOSAICOS HIDRÁULICOS PERFECCIONADOS.

La Sociedad en comandita *Escofet*, *Fortuny* y *Compañía*, que tiene establecida en Barcelona una excelente fábrica de *Mosaicos hidráulicos perfeccionados*, ha instalado en esta corte (Hileras, 17) elegante exposición y despacho permanente de los materiales de construcción y ornamentación que se fabrican en aquel establecimiento.

Allí hemos visto, entre los primeros, baldosas especiales para patios, terrados, zócalos, cuartos de baño, cuadras, cocheras, pasillos, y baldosas de relieve para chapados de fachadas, frisos y medallones; baldosín vidriado para cocinas y azoteas; piedra artificial, que obtiene numerosas aplicaciones; tejas vidriadas y escamas para cubiertas, en diversos colores; cementos Grappier, blanco y Portland, de las mejores marcas; cal hidráulica del Teil, y arena de mármol para revoque; y entre los segundos figuran artesonados de mucho gusto, azulejos, barros artísticos, molduras en blanco y doradas, florones, ménsulas, balaustres, peldaños, pedestales, jarrones y jardineras, macetas, platos y otros muchos objetos artísticos en porcelana, china y *faïence*.

La producción de la fábrica de los Sres. Escofet, Fortuny y Compañía se eleva anualmente, por término medio, á *cinco* ó *seis millones de piezas*, equivalentes en junto á más de *doscientos mil metros cuadrados*, contando la casa con maquinaria de privilegio exclusivo, no sólo para duplicar la producción en caso oportuno, sino para obtener enormes presiones y dar á su fabricación una superioridad notable á la de otras casas nacionales y extranjeras.—V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Homenaje á San Juan de la Cruz, serafín del Carmelo, doctor místico, reformador de la Orden Carmelitana, poeta y prosista clásico, en el tercer centenario de la subida de su alma á la gloria eterna, por D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz*. Este distinguido escritor religioso ha compilado y reunido en elegante volumen numerosos estudios y documentos relativos al angelical San Juan de la Cruz; en 22 capítulos, seguidos de dos largos *Apéndices*, encontrará el lector todos los documentos referentes á la celebración del centenario de San Juan de la Cruz; la vida del Santo, con su genea-

logía, su retrato y descripción de sus imágenes; documentos relativos á su beatificación, canonización y culto, y catálogo de los principales autores que han escrito su vida; obras del Santo, ediciones y traducciones de ellas, elogios y juicios críticos, noticias de sus autógrafos, lugares en que los escribió y donde se conservan; dos preciosos estudios sobre el racionalismo y la mística de San Juan de la Cruz, y la influencia de este sublime escritor y poeta en el desarrollo de la literatura española; descripción de su sepulcro, de la translación del cuerpo á Segovia y del convento y capilla de Carmelitas descalzos en que se venera; una curiosa estadística carmelitana, y otros interesantes documentos hasta ahora inéditos. El señor Carbonero y Sol, que ha publicado ya quince *Centenarios*, innumerables estudios históricos, literarios y críticos en su popular revista *La Cruz*, puede estar seguro de que su *Homenaje á San Juan de la Cruz* es el trabajo más completo, fidedigno y por todos conceptos interesante que se ha hecho en nuestra patria, en el siglo actual, acerca del sublime *Doctor extático*. Forma un elegantísimo volumen de 764 páginas, con bellísima cubierta de color y oro, impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*. No se vende. Oficinas de la revista *La Cruz*, en Madrid (Reina, 4).

Almanaque y Guía Matritense para 1892, publicado por la Imprenta de los Sucesores de Cuesta. En un librito de 128 páginas, encuadernado en *tela* y en *piel*, con planchas doradas, se hallan claramente expuestos todos cuantos datos de carácter general pueden interesar al vecindario de Madrid; pues además del Almanaque é índice por orden alfabético de todos los Santos, contiene gran número de noticias y curiosidades de verdadera utilidad, que justifican el título de *Guía de Madrid*. El módico precio de una y dos pesetas respectivamente, le hace asequible á todas las fortunas. Los pedidos á la librería de Hijos de Cuesta, Madrid (calle de Carretas, 9).

E. M. de V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Ya no hay que tener fastidio ni enojo de ninguna clase por las arrugas del rostro: con el uso diario del jabón *Sapoceti*, de la casa GUERLAIN *(15, rue de la Paix, en París)*, las damas elegantes pueden estar seguras de poseer, durante largos años, un cutis brillante y terso, como si fuese de rosas y lirios; ese cutis envidiable de las jovencitas de quince años.

A pesar de espesos velos de encaje, basta con pasar unos días al aire libre, en partidas de caza ó en largos paseos por el campo ó las montañas, para tener el rostro curtido por la influencia del sol y del viento.

Pues bien: con una suave capa de *Crema de Cohombros*, de la casa GUERLAIN, tampoco se debe temer aquel inconveniente; de modo que el empleo diario de esta crema y del citado jabón *Sapoceti*, al blanco de ballena, preparado por dicha casa con diferentes perfumes, devolverá al cutis su tersura y brillo, y no habrá que temer la influencia perniciosa del sol ó del aire, ni vigilias é insomnios, ni fatiga y cansancio de ningún género.

AVISO Á LOS HOMBRES SINCEROS.

El Jabón de los Príncipes del Congo es el más conocido, el más aromático, el más higiénico, el mejor, en suma, de todos los jabones de *toilette*. Pero cuando pidáis este maravilloso producto, exigid *siempre* el *nombre* de Víctor Vaissier, de París, su inventor; porque de otro modo, se puede engañaros, vendiéndoos por verdadero Congo un producto grosero, una imitación malsana de aquel perfumado cosmético.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, Faubourg Sᵗ Honoré, 19.

VINO de BUGEAUD TONI-NUTRITIVO con QUINA y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos en la **Anemia**, todas las **Afecciones debilitantes** y las **Convalecencias**. *Principales Farmacias.*

El vino doble digestivo de Chassaing fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

ASMA y CATARRO (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el POLVO **ESPIC**

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg Sᵗ Honoré.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | **VIOLET** Seul Inventeur 29, Bᵈ des Italiens, PARIS | SAVON VELOUTINE

ELIXIR DENTÍFRICO ODONTÁLGICO
ED. PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

Perfumería Ninon, Vᵉ LECONTE ET Cⁱᵉ, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1 y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Organos de Alexandre
PERE ET FILS
106, r. Richelieu
PARIS
ORGANOS
ORGANOS
HARMONIUMS
Desde 100 fr. hasta 8,000 fr.
ENVIO FRANCO AL QUE LO PIDA DEL
Catálogo ilustrado.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARIS

ULTIMA NOVEDAD EN PERFUMES INGLESES

CRAB APPLE BLOSSOMS.

(Flor de manzana silvestre—Extraconcentrada.)



Primero entre los perfumes de moda en la actual temporada tenemos el **Crab Apple Blossoms**, que es de una calidad y fragancia inmejorable.—*London Court Journal (Gaceta de la Corte de Londres).*

Imposible concebir cosa más delicada y más deliciosa que el perfume **Crab Apple Blossoms**, que prepara la Crown Perfumery Co., de Londres. Tiene el aroma de la primavera, y aunque se le usara toda la vida, nunca se cansaría de él.—*New York Observer.*

CORONA, Compañía de Perfumería
THE CROWN PERFUMERY CO.
177, NEW BOND STREET, LONDRES.
Se vende en todas las Perfumerías.

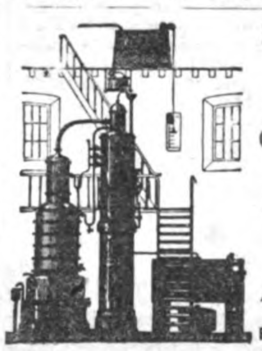
NUEVOS PERFUMES
PARA EL PAÑUELO
DE **RIGAUD** y **Cⁱᵃ**
PERFUMISTAS DE LAS CORTES
de España, Grecia y Holanda

ESENCIA: Lucrecia.
— Lilas de Persia.
EXTRACTO: Graciosa.
— Peau d'Espagne.
— Bouquet Royal.
— Resedá.
— Muguet des Bois.

JABONES Y POLVOS DE ARROZ
Á LOS MISMOS OLORES
8, rue Vivienne, 8, PARIS.

CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, *rue du 4 Septembre*, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona. Sra, Viuda de Lafont é Hijos.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE 1889
fuera de concurso
Miembro del Jurado
Cruz de la Legión de Honor
EGROT
19, 21 y 23, rue Mathis
PARÍS
Alambiques
Aparatos de destilación
Precio corriente, franco

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCA—TES
37 recompensas industriales
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y náuseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.ᶜᵒ HOFER et C.º de Génova
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA
de
E. COUDRAY

Perfumería
especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

¿QUIÉN TIENE MIEDO DE COMER?

¿HA visto usted comer alguna vez á un niño ó á un animal que tiene hambre? Por supuesto que lo ha visto usted muchas veces. ¡Con qué gusto lo hacen! La satisfacción del hambre es uno de nuestros mayores placeres. La naturaleza lo ha dispuesto así, porque tenemos que comer para vivir, y á fin de que no nos descuidemos ha hecho agradable lo necesario.

Sin embargo, he aquí una mujer que dice: *casi tenía miedo de comer.* Bien; pues el niño saludable ó el perro hambriento no tienen miedo de comer. ¿Por qué no? Porque la operación nunca ha resultado más que en placer y beneficio. ¡Niño feliz! ¡Perro feliz!

Miles y miles de seres en este país piensan en la comida con disgusto y miedo. Con todo, trabajan para adquirirla, y aprenden á rezar «El pan nuestro de cada día, dánosle hoy». No comer es morirse. Lo saben. Comen, sin embargo, bajo una especie de compulsión, como un hombre condenado á suicidarse consentiría en tomar una copa de veneno. Rehusan un beneficio, comparados con el cual no son nada los demás beneficios de este mundo. ¿Sufren en consecuencia? Por supuesto que sí. ¿Por qué se matan entonces? Esto no es natural. La contestación es: *no lo pueden remediar.* La historia sencilla de esta buena mujer lo demuestra. No tiene nada de nuevo ni de raro, lo que es más de sentir.

Dice: «Siempre he sido muy saludable, hasta Agosto de 1887, en que una mañana vomité del estómago una cantidad de agua. Después sentía por la mañana mal gusto de boca, falta de apetito, y después de comer me daban dolores en el pecho y en el estómago. Poco á poco me puse muy débil, hasta que algunas veces no podía tenerme en pie. El estómago se me llenaba de gases, y los dolores eran tan fuertes que me volvía loca. A mis ojos todo era negro ó confuso, y me encontraba como borracha, costándome generalmente una ó dos horas el reponerme. Con frecuencia me daban estos ataques, y trabajando en Red Bank Mill, Radcliff, me tuvieron que sacar al aire libre casi desmayada.

»Después de estos ataques se me ponía un color horrible, y apenas podía respirar, mientras el dolor de cabeza era insufrible, viéndome precisada á ir á casa y acostarme en un sofá. Si alguna vez por la noche, después de dejar el trabajo, me parecía que me iba á dar un ataque, no me atrevía á acostarme hasta que no se pasaba el dolor.

»Cada vez me ponía más débil, porque el alimento no me hacía provecho. Aunque no tomara más que pan con manteca, se me hacía un peso en el estómago, y *casi tenía miedo de comer.* Al fin me puse tan mala, que fuí á Bury á buscar á un médico, que no me pudo aliviar. Luego fuí á ver á otro médico de Moses Gate, y más tarde á otro de Little Lever. Todos me dijeron lo mismo, que era indigestión crónica, pero sus medicinas no me daban resultado. Por más de un año tuve que estar dejando el trabajo, y no puede decirse lo que sufrí.

»En Pascua de 1888, una de mis compañeras me persuadió á que tomase el Jarabe curativo de la Madre Seigel, y mandé á Farnworth por una botella. Después de la primera botella me sentí mejor, y para cuando hube tomado la tercera estaba curada por completo. *Nunca he tenido que dejar el trabajo desde entonces.* He recomendado á muchos el Jarabe de Seigel. Lo he dado al capataz y también á una muchacha que trabajaba á mi lado en el taller, y á los dos les hizo provecho. Vale más del doble de lo que cuesta.

(Firmado.) ELLEN HATCHMAN,
mujer de Robert Hatchman, Market Street, 13,
Little Lever, cerca de Bolton, Inglaterra.»

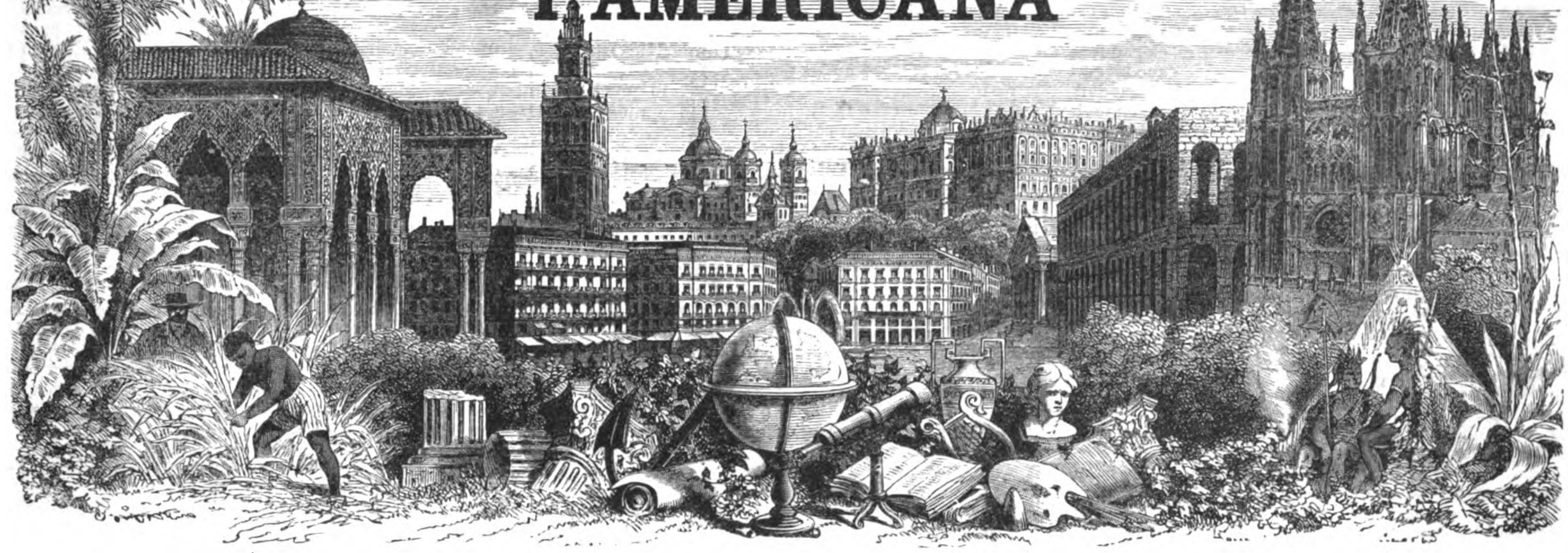
Los que tienen la dicha de un buen apetito y un buen estómago no se interesarán mucho en la historia de esta mujer; pero la multitud de hombres y mujeres en fábricas y otras partes, que sufren lo que ella, apreciarán su verdad y su importancia. Todo lo que cure la indigestión y nos reconcilie con el alimento, que Dios nos da para que vivamos, resultará barato, aunque sea preciso fundir oro para prepararlo.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero.	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

HACE rato que tengo delante de mí las cuartillas destinadas á mi crónica, y por primera vez en quince años, ni sé cómo empezar á escribir, ni me considero con ánimo de acabar un artículo que la costumbre ha hecho para mí sencillo y familiar. Los hechos se repiten con monotonía insoportable, sin que la experiencia instruya á nadie: ¿valen la pena de consignarlos? Hay que ocuparse en primer término de los hombres más bullidores, casi á sabiendas de que no interesarán el día de mañana ni sus asuntos ni aun sus nombres. Sólo de vez en cuando cae en nuestras manos algún difunto notable, que por estar de cuerpo presente podemos ver de cuerpo entero; pero á los personajes vivos los vemos tan de cerca y en el instante de cometer sus faltas y deslices, y para juzgar de sus aciertos carecemos de espacio y tiempo, y de una facultad, que llamaríamos el sentido de la historia, que pocos poseen con relación á sus contemporáneos. Reflexionando acerca de estas dificultades para juzgar lo que sucede casi á nuestra vista, y la imposibilidad de reconcentrar el espíritu para formar juicios exactos en una época de confusión en que se ha desencadenado el demonio de la crítica, y todos, para afirmar su talento y suficiencia, niegan la inteligencia á los demás, ó alaban á unos sólo para descalabrar á otros con aquellas alabanzas; francamente, llegan momentos de duda para el escritor, que no sabe si está ocupándose de hombres serios, ó tomando por tales á sacamuelas de feria de lugar.

Y conste que no afirmamos: el mismísimo Cervantes, contemporáneo de Lope de Vega, creía en gran decadencia el teatro de su tiempo; Moratín excitaba á don Ramón de la Cruz á que abandonase el sainete para hacer comedias; cerca de dos siglos ha necesitado Cervantes para adquirir la categoría literaria que hoy nadie le disputa; los Pinzones, exceptuando en un momento de reacción, han figurado como una especie de traidorzuelos envidiosos de la gloria de Colón, cuando fueron los brazos del descubrimiento de América, según demostró al Ateneo el Sr. Fernández Duro, en un razonado discurso, nutrido de noticias y en rehabilitación de aquella familia ilustre; Pizarro fué asesinado



S. E. MR. THEODORE J. ROUSTAN,

NUEVO EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.

por los mismos que habían presenciado su vida extraordinaria. Pero cortemos al principio una enumeración que sería interminable: los contemporáneos somos ciegos que tenemos necesidad de juzgar con el tacto las estatuas que están á nuestro alcance; nos formamos una idea de las figurillas que abarcamos fácilmente; sólo tenemos ideas confusas de los colosos, por no poder palpar sino el pedestal en que descansan ó el calzado de sus pies. Lo mismo que con las personas sucede con los hechos: nos encontramos transformada la sociedad, sin explicarnos la mutación ni haber notado el movimiento. Es indudable que, avanzados ó retrógrados, todos creíamos hace años que la sociedad marchaba en el sentido de la idea liberal, y no reparábamos en una desviación casi insensible, que iba descomponiendo la idea liberal en democrática, y luego en socialista, y ésta en un nublado informe todavía, el colectivismo internacional de los obreros, última evolución de la idea popular y su contradicción más evidente. Si pasamos del mundo político al moral, el cambio no ha sido menos cierto: cuando éramos jóvenes, el público no sólo la censuraba, no sufría en escena una mujer adúltera: el público era gazmoño, porque hasta en los Evangelios existe el tipo como ejemplo: no necesitamos probar que se ha pasado de la gazmoñería á la indecencia. Y en cuanto á la variación de las costumbres, no hay sino leer á Mesonero Romanos, para comprender todo su alcance, comparando las que él describe con las nuestras.

No somos de los que nos hemos de empeñar en detener el tiempo que nos arrastra: sería nuestra tarea tan absurda como la del cazador de un carruaje de gala que de pie sobre la trasera y agarrado á los tirantes quisiera detener el coche que le lleva. Bástenos manifestar que no siempre vamos á gusto en esta rápida carrera que nos toca en suerte, sufriendo los vaivenes y tropezones de la máquina. ¡Cómo envidiamos á los que se consideran nacidos para regenerar el arte, la moral, las costumbres, la ciencia y la política, y qué gracia nos hacen, si para obrar esa regneración sacan de su caletre una pastilla de malvavisco como la eficaz y verdadera panacea.

Las anteriores reflexiones le indicarán á usted el estado de nuestro ánimo, y la repulsión que experimentábamos al empezar esta carta, que ha de hacer veces de crónica en este número. La entrada del Sr. Romero Robledo en el partido conservador, que entusiasma á algunos y escandaliza á otros, ni nos escandaliza ni nos entusiasma. Personalmente, el Sr. Romero Robledo nos agrada; más aún, es uno de los pocos hombres políticos á quienes el que esto escribe debe atenciones de gratitud; y como ese número es tan corto que no llega á cuatro, contando los favores pedidos para otros, figúrese el lector si le distinguiremos en nuestro interior, aunque no lo aparentemos. Pues bien; el Sr. Romero Robledo, que fué uno de los creadores, bajo la dirección del Sr. Cánovas, del partido conservador, cometió, á nuestro juicio, un yerro político al separarse de su jefe: sin aquella separación, sería hoy por derecho propio una de las influencias más legítimas y considerables del partido, y no una fuerza extraña que al empujar para su reingreso no puede menos de producir alguna grieta, y necesita paciencia, tiempo y mucha habilidad para formar parte integrante de un partido de que fué el brazo derecho en otro tiempo. ¿Se le puede ocultar esto á su sagacidad? De ningún modo. ¿Es que le vuelve á su antigua hueste la nostalgia de un partido de que fué coautor? No lo sabemos. ¿Es la represalia? Entonces la combinación sería peligrosa para el partido, que habría formado con su ingreso uno de esos compuestos que llaman explosibles.

Dos nuevos ministros, los Sres. Montojo y Concha Castañeda, han entrado en el Gobierno: el primero es un respetable jefe de la armada; en cuanto al Sr. Concha Castañeda, conservador antiguo, y muy antiguo director de varios centros administrativos, tiene condiciones de saber, entendimiento y experiencia para ser un buen ministro, y servicios que justifiquen el ascenso: sus actos le acreditarán ó no como ministro. En cuanto al Sr. Linares Rivas, es orador brillante, hombre simpático y de talento, procedente del partido liberal, y tiene arranque: no creemos que pase inadvertido en el ministerio de Fomento.

Creemos haberlo dicho muchas veces, y á los lectores de la crónica, que rehuímos la política, para que La Ilustración pueda ser leída sin disgusto por toda clase de personas: claro es que nos reservamos el derecho de tener nuestras ideas, y de desarrollarlas en ocasión y sitio oportuno donde lo tuviéramos por conveniente, si alguna vez nos diera esa humorada. Por eso no decimos más acerca de la crisis. El no hablar de política tiene el inconveniente de que con la mayor facilidad se ocupa uno de literatura; por ejemplo, días pasados nuestro amigo D. Luis Vidart nos incitaba á terciar en un asunto académico: proponía que se restableciese la antigua práctica de no elegirse individuos de número en las Academias sin la previa solicitud del interesado, y nos pedía nuestra opinión, que no está de acuerdo con la suya, por no creer que los honores deban pedirse por el que los merece, sino concederse por quienes pueden otorgarlos. Es lo único que en el mundo debe llegar de un modo satisfactorio á las gentes delicadas que tienen la costumbre de no pretender nunca para sí: á nuestro juicio, debería negarse aquel honor á todo el que lo pretendiera, si semejante disposición pudiera ser eficaz, aunque no vemos el modo. Sólo la necesidad excusa la pretensión de ciertos cargos, y no es ni de quinta necesidad el ser académico: nadie más orgullosa que la gente modesta; pero su orgullo es el más soportable de todos, y digno de consideración y miramiento: la obligación de pretender las plazas de académico combate alguna hipocresía, pero da aliento y fuerza al impudor.

Y ya que de Academias nos ocupamos, le he de advertir que nada puedo escribir acerca del acto de recepción en la de San Fernando del Sr. Martínez Cubells, sino que, según leo en los periódicos, disertó acerca de la pintura valenciana, siendo contestado por nuestro amigo el arquitecto D. Rodrigo Amador de los Ríos: los actos académicos son reuniones limitadas, á las que se asiste por convite, y no tenemos costumbre de acudir á donde no somos invitados, mucho más, teniendo que rehusar, con sentimiento, alguna que otra invitación.

El maestro Asenjo Barbieri es ya académico de la Lengua; ya lo era de la de Bellas Artes, y puede serlo en la Academia de la Historia. Si no temiéramos molestarle, y sin negarle ilustración para contribuir á la defensa del idioma, diríamos que su puesto en las otras Academias estaba más justificado que en aquella en donde acaba de ingresar; pero siendo nuestra opinión particular que quien es elegido académico harto trabajo tiene, no criticamos, compadecemos al ilustre profesor, primero, por tener derecho á usar un uniforme horrible, y puede caer en la tentación de hacer ese gasto; segundo, porque ya no hay quien limpie ni fije nuestro idioma, sobre todo desde la mala época en que se creó la Academia de la Lengua, precisamente por un Rey que hablaba muy mal el castellano y nos trajo quienes le pervirtieron y afrancesaron para siempre; y finalmente, porque tendrá el Sr. Barbieri que aguantar nuestra cariñosa impertinencia, que no quita ningún valor á quien tiene tantos méritos y ha compuesto música más castiza que la lengua que hoy hablamos todos y escribimos.

Y ya que de idioma castizo hacemos referencia, anunciaremos la próxima aparición de un hermoso libro de poesías, inéditas muchas de ellas, algunas ya conocidas y admiradas justamente: las de D. Federico Balart. La Ilustración Española y Americana se ha honrado publicando algunas, que han producido entre los verdaderos aficionados á las letras una de esas emociones que los versos producen raramente en esta época prosaica, por la profundidad de las ideas, intensidad del sentimiento y precisión y sencilla elegancia de la forma: tiene un prólogo, de su mismo autor, escrito en verso, como el libro, y en el cual explica poéticamente la estética natural á que ha obedecido su obra rimada, cuando, abrumado por el dolor y retirado de toda producción, se cristalizaron sus sentimientos en estrofas. El prólogo es digno de su libro, y la aparición de éste, día fausto para la poesía castellana.

Supongo que me agradecerá usted que no le cuente los nuevos asesinatos de cristianos cometidos por los chinos: es ya un vicio de que sólo se les podría curar á cañonazos, é Inglaterra no cree llegado el momento propicio para la curación. Y á propósito de ingleses: no deja de ser caso notable el fallecimiento del embajador de aquella nación en París, lord Lytton, por haberle sorprendido la muerte haciendo versos, ocupación, si no reñida con los negocios, no enteramente natural en un Embajador y en un moribundo. Si el disimulo es una cualidad en la diplomacia, la verdad es que el noble lord supo ocultar su estado haciendo versos, ó morir como poeta, encomendándose á las musas. Lord Lytton era hijo del famoso novelista Bulwer, autor de *La Última noche de Pompeya*, y sobrino del embajador inglés á quien Narváez dió pasaporte en 1848 por conspirar contra el Gobierno. La caída del general Fonseca en el Brasil y su sustitución por el vicepresidente de aquella República, general Peixoto, es ya noticia vieja, aunque importante.

El gremio de farmacéuticos parece que trata de aprovechar la dificultad que ofrece la celebración de un tratado de comercio con Francia, para que se prohiba ó dificulte con recargos la entrada en España de productos farmacéuticos extranjeros, que convierten las farmacias españolas en tributarias y comisionistas de las francesas. No creemos que pierda mucho la salud pública con que dejen de venir las cápsulas, elíxires, píldoras y demás venenos salutíferos que importamos anualmente; nosotros hubiéramos deseado saldar algunas cuentas con los mercados extranjeros en billetes de la lotería, pero no tuvimos el gusto de que secundaran el propósito todos los que hubieran podido prestar alguna ayuda; en cambio Francia hace dos negocios: echa fuera de su país todos los jarabes, polvos y brebajes que confeccionan sus profesores más célebres, y recibe su importe en efectivo. No sabemos lo que resultará de las negociaciones que se siguen con Francia para el ajuste de un convenio; pero si aquéllas fracasaran, claro es que la farmacia francesa perdería nuestra parroquia. Medítenlo nuestros vecinos: ó tratan en buenas condiciones, ó se tragan esas píldoras, y la población francesa disminuirá rápidamente.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. TEODORO JUSTINO DOMINGO ROUSTAN,

embajador de la República francesa cerca de la corte de España.

Pocos días hace llegó á esta capital el Excmo. Señor Teodoro Justino Domingo Roustan, nombrado recientemente embajador de la República francesa cerca de la corte de España, en reemplazo del Excmo. Sr. Paul Cambon, que ejerció igual cargo por espacio de cinco años, desde el 10 de Diciembre de 1886, y que ha pasado con el mismo alto empleo cerca de la corte del Sultán de Turquía.

El Sr. Roustan (véase su retrato en la plana primera) nació en La Ciotat, departamento del Var, hacia el año 1834, y siguió los estudios de Leyes hasta recibir el título de licenciado en Derecho y ganar las palmas de oficial de Instrucción pública; ingresó en el Cuerpo diplomático en 1856, como agregado á la Dirección de Consulados en el Ministerio de Negocios Extranjeros, y en 1860 recibió el nombramiento de cónsul; desempeñó sucesivamente los consulados de Beyruth, Esmirna, Damasco y otros, en los países de Oriente, activo, enérgico, laborioso, con la sagacidad y delicadeza política de los más hábiles diplomáticos.

Así lo comprendieron los Gobiernos que se han sucedido en Francia desde aquella época: el de Napoleón III, después de premiar sus servicios con la cruz de la Legión de Honor, le nombró cónsul general en Alejandría (Egipto), el 8 de Junio de 1867; el del mariscal Mac-Mahon le elevó al consulado general de Francia en Túnez, el 17 de Diciembre de 1874; el de M. Grevy, que le confirió sucesivamente los grados de oficial y comendador de la Legión de Honor, le otorgó, en 1881, el despacho de ministro plenipotenciario de primera clase, con la cláusula especial de que «continuara desempeñando el consulado de Túnez, por exigirlo así el mejor servicio de la nación».

En Túnez, como en Egipto y en Trípoli, estaban en lucha tres ó cuatro influencias europeas desde muchos años antes, y cuando M. Roustan fué nombrado cónsul general de Francia, la de esta nación era más débil que la de Inglaterra y la de Italia; pero el hábil diplomático francés, estudiando con detenimiento la situación política del país, al surgir el famoso incidente de Saney halló ya modo de que el Bey de Túnez, por medio de su primer Ministro, presentase sus excusas á la nación francesa, y en seguida obtuvo, aprovechando coyunturas favorables, que los franceses dominaran allí en esos dos elementos poderosos en nuestra época: los ferrocarriles y el telégrafo.

Por estos brillantes lauros diplomáticos la colonia francesa le amaba, respetaba y consideraba como personificación de su patria en la Regencia de Túnez, y así lo manifestó por solemne modo en Mayo de 1881, dirigiéndole honrosísimo mensaje, votado por unanimidad.

El Sr. Roustan fué nombrado luego, por el Gobierno de M. Grevy, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia en Washington, y ha ejercido esta alta representación diplomática más de nueve años, desde el 22 de Junio de 1882, en que presentó sus credenciales, hasta ser nombrado últimamente embajador de la República francesa cerca de la corte de España.

Hoy, 30 de Noviembre, el nuevo Embajador de Francia tendrá el honor de ser recibido en audiencia solemne, para la presentación de sus credenciales, por Su Majestad la Reina Regente de España.

⁂

D. EMILIO RODRÍGUEZ AYUSO,

arquitecto.

En la pág. 332 damos el retrato del distinguido arquitecto D. Emilio Rodríguez Ayuso, que falleció en esta corte, joven todavía y víctima de larga y penosa enfermedad, el 12 del corriente.

El Sr. Ayuso nació en Madrid, en 1846, y fué alumno de la Escuela Superior de Arquitectura, donde sobresalió entre sus compañeros y mereció la estimación y el aplauso de sus profesores; revelóse en las aulas, durante sus estudios profesionales, como una esperanza artística que más tarde habría de realizarse, presentando, entre otros notables trabajos, varios proyectos para edificios de escuelas públicas, los cuales el Gobierno había encomendado á aquel centro de enseñanza, y éste, por medio del profesor de Composición D. Aníbal Alvarez, confió al aventajado alumno Rodríguez Ayuso; después de ganar el título de Arquitecto, mediante brillantísimos ejercicios de reválida, presentóse al concurso abierto por el Ayuntamiento de Madrid para la construcción de la Escuela Modelo (plaza del Dos de Mayo) con un hermoso proyecto que alcanzó el primer premio, y fué base firmísima de su reputación, como artista y como constructor; esta reputación se consolidó con numerosas obras que sucesivamente proyectó y dirigió, magníficas muestras de su genio y de sus especialísimas aptitudes, como la moderna Plaza de Toros de esta corte, las Escuelas Aguirre (en Cuenca y en Madrid), los palacios de Anglada y de Navas, la Biblioteca del Senado, el Colegio de Niñas Huérfanas de la Unión (en Vista Alegre), el panteón de la familia Gassó, en el cementerio de San Lorenzo, y el hotel en que habitaba el mismo ilustre arquitecto, en la calle de Alcalá, además de otras construcciones de casas particulares que, como todas sus obras, se distinguen por la armonía y belleza de sus proporciones, la pureza de sus líneas y la sobriedad y el acierto en el decorado.

Hizo también el Sr. Rodríguez Ayuso notabilísimos proyectos para el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, la restauración de la Universidad de Salamanca, la Bolsa de Madrid, la fachada del Senado y para un hermosísimo panteón de D. Jacinto Anglada.

Estuvo encargado de la clase de Composición de la Escuela Superior de Arquitectura, en reemplazo del inolvidable profesor D. Jerónimo de la Gándara, saliendo triunfante de esta arriesgada prueba, con honra propia y señalado provecho de sus discípulos; y ha figurado en muchas Exposiciones Nacionales de Bellas Artes como vocal del Jurado, elegido por los artistas.

Su nombre pasará á la posteridad con los de otros insignes arquitectos, y su recuerdo quedará grabado perpetuamente en la memoria de las personas que co-

nocieron sus grandes condiciones de artista, de hombre probo y de elevadas ideas, de esposo y padre amantísimo y de amigo leal y cariñoso.

Descanse en paz.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El cañonero-torpedero *Temerario*.

El día 16 del actual se han verificado en aguas de Cartagena las pruebas de velocidad del nuevo cañonero-torpedero *Temerario*, construído en el astillero de aquel puerto: en todas las parciales, anteriormente efectuadas, funcionaron bien los diversos mecanismos del barco, y en las definitivas alcanzó éste una velocidad de 20,50 millas, la cual se puede elevar á 22 millas.

Nuestro segundo grabado de la pág. 332 (hecho por fotografía instantánea que ha tenido la amabilidad de remitirnos D. Francisco Rentero, de Cartagena, á quien damos sinceras gracias) representa al *Temerario* en el momento de entrar en el puerto, á su regreso de las pruebas.

Los principales datos oficiales referentes al buque son los siguientes:

Dimensiones: eslora en la flotación, 58 metros; manga (de fuera á fuera), 7; puntal desde la cubierta, 3,83; calado, 3,15; desplazamiento, 571 toneladas.

Máquinas: lleva dos de triple expansión, que desarrollan una fuerza de 2.600 caballos; tiene cuatro calderas, ó sea dos tubulares ordinarias y dos tipo de locomotora; sus carboneras dan capacidad para 130 toneladas de combustible.

Armamento: monta dos cañones de 12 centímetros, sistema González Hontoria, modelo de 1879, construídos en el arsenal de la Carraca; cuatro de 57 milímetros, sistema Maxin-Nordenfelt, hechos en Plasencia de las Armas; una ametralladora de 11 milímetros, sistema Nordenfelt, y dos tubos de lanzar torpedos.

Añadiremos que el casco lleva planchas de acero laminado, sistema Siemens-Martín, y que el interior, dotado de alumbrado eléctrico y de un proyector Maxin, está dividido en siete compartimientos estancos.

El *Temerario* ha sido construído con sujeción á planos del ingeniero naval D. Tomás Tallerie.

***

BELLAS ARTES.

La Embajadora, dibujo original de Picolo.—*Alrededor del brasero*, cuadro de Luis Jiménez.—*La Despedida del marino*, cuadro de Penfold.—*Paris en invierno: Bifurcación de los «boulevards» de Strasburgo y de Magenta*, cuadro de Marold.

El buen padre está sentado en un banco del jardín, leyendo una novela de moda, tomando el sol y el aire entre arbustos y macetas, y acompañado de su fiel perro; mas de pronto siente que su hija, linda y esbelta rubita, le echa los brazos al cuello, le acaricia, le besa y le dice con zalamero acento: «Papá, mis hermanitos me envían para rogarte que les permitas rodar el aro por el jardín.—¿Saben ya la lección de mañana? pregunta el padre.—Sí, papá, contesta la niña.—Pues concedido el permiso, merced á la embajadora.» Y ésta y sus recelosos hermanitos marchan á correr el aro, más contentos que en día de Pascua.

Tal es el simpático asunto del dibujo de Manuel Picolo que publicamos en el grabado de la pág. 333.

El laureado artista D. Luis Jiménez ha presentado este año, en el *Salon* del Campo de Marte, de París, el cuadro que reproducimos, de fotografía directa, en el grabado de la pág. 337.

Esta preciosa obra de arte se titula *Alrededor del brasero:* un fraile franciscano cuenta alguna interesante historieta á varias jóvenes y niñas, que le escuchan con religioso silencio y le contemplan con admiración y sorpresa; un muchacho, sin duda el mayorazgo de la familia, le escucha también, en pie, con las manos cruzadas por detrás, y tiene aspecto menos tímido, como si no le sorprendiera el cuento, ni se asombrara de tan poca cosa; por la puerta del fondo, que deja ver una galería inundada de clara luz, aparece la doméstica, que lleva un servicio de sabroso chocolate para el reverendo narrador de la historieta.

Los cuadros del Sr. Jiménez son de los que el público busca en las Exposiciones de París y aplaude con sinceridad y satisfacción.

La Despedida del marino es el título del cuadro de Mr. Penfold, que damos á conocer en el grabado de la pág. 340.

Es un asunto del natural, más que episodio de novela (como quiere un crítico parisiense), que ha sido tratado muchas veces por inteligentes artistas, y que Mr. Penfold ha sentido y le presenta con un carácter de notable sencillez: un marino se despide de su amada; él, silencioso é inmóvil, está dominado por hondas reflexiones; ella, triste y apenada, se abandona á su dolor.

Ha figurado este interesante cuadro en el *Salon* de los Campos Elíseos, de París, en el presente año.

Nuestro grabado de la pág. 341 es una vista del *carrefour* de los *boulevards* de Strasburgo y de Magenta, ó sea el punto de bifurcación de estas dos grandes vías públicas de París: el *boulevard* de Strasburgo empieza en el de Saint-Denis y termina en la estación del ferrocarril del Este, y el de Magenta, que mide más de dos kilómetros de longitud, comienza en la plaza del Chateau-d'Eau y concluye cerca de la estación del ferrocarril del Norte; en la intersección de estos dos *boulevards* y en las calles inmediatas están situados los cafés-conciertos de Eldorado y La Scala, el teatro *des Menus-Plaisirs*, el palacio Arzobispal, la Casa de corrección de Saint-Lazare, el Conservatorio de Artes y Oficios, la iglesia de San Lorenzo, construída en el siglo XV y elegantemente restaurada á mediados del actual, y otros edificios notables.

En una tarde de invierno presenta el *carrefour* de los dos *boulevards* el aspecto que indica nuestro grabado, según excelente dibujo del natural del hábil artista Luis Marold: al fondo, el arco de entrada á la *gare* del Este; á la derecha, la ancha acera de Eldorado; á la izquierda, las torrecillas ojivales de la iglesia de San Lorenzo; en medio, transeuntes, carruajes, ramilleteras, vendedores ambulantes; arriba, un cielo obscuro, denso, plomizo, el cielo propio de la gran ciudad en la ingrata estación presente.

***

MADRID:

Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, estatua en bronce por D. Mariano Benlliure, erigida en la plaza de la Villa.

En uno de los primeros días de Diciembre próximo se cumplirá la inauguración oficial del monumento erigido en esta corte, plaza de la Villa, á la memoria de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz: al «capitán de maravillosa prudencia y experiencia, y muy dichoso, en quien los soldados tenían puesta la esperanza»; al glorioso vencedor en los combates de la Gomera, de las Azores, de Malta, de Lepanto, de las Terceras; al primer Almirante de la *Armada Invencible*, con la cual, si la muerte no le hubiese asaltado en Lisboa, cuando se ocupaba en disponer y organizar la expedición contra Inglaterra, tenía ánimos para hacer á Felipe II «rey de aquel reino, y aun de otros»; al héroe insigne cuyas proezas escribieron los historiadores coetáneos Herrera, Cabrera de Córdoba y Lasso, y cantaron Cervantes y Lope de Vega, Ercilla y Espinel, Vargas Manrique y Alonso de Coloma, y otros ilustres poetas y escritores del siglo de oro de la literatura patria.

El monumento, costeado por suscrición y hecho por el laureado artista D. Mariano Benlliure, consta de un pedestal de mármol gris (de Sierra-Elvira) y de la hermosa estatua, en bronce, que reproducimos en el grabado de la pág. 336, según fotografía directa.

Tiene el pedestal, en sus esquinas, cuatro delfines de bronce; en el frente principal, y entre una corona de palma, también de bronce, esta inscripción: *Don Alvaro de Bazán;* en la cara posterior resalta la memorable silueta que el Fénix de los Ingenios dedicó al vencedor en las Terceras:

El fiero turco en Lepanto,
En la Tercera el francés,
Y en todo el mar el inglés
Tuvieron de verme espanto.
Rey servido y patria honrada
Dirán mejor quién he sido,
Por la cruz de mi apellido.
Y con la cruz de mi espada.

Descansa la estatua, que tiene actitud de majestad y noble fiereza, en una basa rectangular, sobre la cual va el plinto, un yelmo laureado y una bandera turca que huellan los pies de la figura; ésta ha sido fundida en Roma, en los talleres de Crescenti, y el total coste ha ascendido á 70.000 pesetas.

Además del monumento, la Comisión encargada de erigirle ha pagado una medalla conmemorativa, hecha también por el Sr. Benlliure y acuñada en bronce: en el anverso de la medalla aparece un relieve de la estatua, la leyenda correspondiente en orla, y la fecha de la erección del monumento; en el reverso constan los nombres del presidente honorario de la Comisión, don Antonio Cánovas del Castillo, y del presidente efectivo, D. Alejandro Pidal y Mon.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ESTUDIO SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ

Y LA REFORMA DEL CARMELO.

Corría el siglo XVI, rico y fecundo en descubrimientos y grandeza para España, y no satisfecha aún nuestra fortuna con el mundo descubierto en América por Colón para la corona de Castilla, y las derrotas de los moros en el Mediodía; llevaban nuestros antepasados la bandera triunfante de España al Asia; y las islas Barusas de Ptolomeo eran conquistadas por Legaspi, y cambiaban su nombre por el de Filipinas, por haberse descubierto en el reinado de Felipe II. El Africa, después de haber sido la presa de cartagineses, romanos, vándalos, árabes y portugueses, pasó en parte á pertenecer á nuestra patria. La religión predicada por Jesucristo y la cruz de su martirio y nuestra redención, era llevada por España á conocimiento de las razas y de los pueblos; y la nación española parecía la predestinada por la Providencia para ejercer en gran parte del mundo el grandioso apostolado de aquellas ideas salvadoras proclamadas por Jesús en la Judea.

No es el propósito del autor de esta leyenda relatar las glorias, los triunfos ni las conquistas de nuestra patria en aquella centuria, sino el de preparar con algunas hazañas famosas la entrada en la escena social y religiosa de San Juan de la Cruz, cuyo centenario acaba de verificar Segovia en este momento.

No es Segovia una de esas capitales sin antecedentes ni historia. Entre los pueblos que forman la Península española puede presentar ejecutorias nobilísimas de trabajo y de gloria, para formar en las primeras filas del progreso y de los prestigios, y buena prueba de ello son sus monumentos, sus héroes, sus ilustraciones y sus antiguos privilegios.

Hoy mismo, á pesar de su decadencia y de su despoblación, sus fábricas de paños comunes, de papel, de cerámica, de harinas, de curtidos, de loza, de bayetas, de lavado de lanas, son aún indicios de progreso y restos de aquella rica herencia de la opulenta Segovia, con fábricas de renombrados y ricos paños, con sus industrias laneras, con su fábrica de moneda y tantos otros abundantes medios vitales que poseyó y revelan los restos de aquella grandeza, que daba como resultado, bajo el punto de vista industrial aun en reciente época, el que sólo el gremio de cardadores de lana ofrecía á Nuestra Señora de la Fuencisla, patrona de Segovia, la magnífica verja que en su santuario separa el altar mayor del resto de la iglesia.

No me ocupo detenidamente aquí de la fe de bautismo de Segovia, porque tendría que retrotraer mi relación á once siglos antes de la venida del Salvador á su posterior ruina y reedificación.

Tampoco puedo, aunque quisiera, detenerme ante sus monumentos, que, como el acueducto, el alcázar, el antiguo palacio de Enrique IV, la Casa de los Picos, antigua fortaleza de la puerta de San Martín; la titulada Casa de Segovia, que defendía la puerta de San Juan; el antiguo palacio Real y hoy convento de San Antonio el Real, adornado aún con riquísimos artesonados; los ricos y artísticos patios que se conservan en casa del Sr. Marqués del Arco, en la calle de San Francisco y en la de Escuderos; la grandiosa Catedral, con sus atrevidas naves y su sencilla elegancia, están demostrando la alta significación de una ciudad que, aun es objeto de estudiosa curiosidad para los sabios y viajeros, y maravilla retrospectiva del arte.

Algo se opone también á que relate aquellas hazañas del siglo XIII, en que Segovia, con Díaz Sanz y Fernán García, se abrió paso á viva fuerza en los muros del antiguo *Magerit*, y fué origen de su conquista para el rey Alfonso VI; ó á la parte que los segovianos tomaron en la batalla del Salado, ó en la no menos célebre de las Navas de Tolosa; en el cerco y conquista de la ciudad de Cuenca en el siglo XVI; en las correrías por tierras de Córdoba, Sevilla y Granada contra los moros, en los siglos XIII, XIV y XV; en los triunfos obtenidos en el cerco de Algeciras; en los pendones levantados por los fueros de las Comunidades, á las órdenes de Juan Bravo, en el siglo XVI; en el combate de Lepanto, en Octubre de la misma centuria, y en tantas otras páginas gloriosas que la Historia guarda en su libro de oro, y que no son del caso en este estudio.

Si me detuviera un poco, según me aguijonea el deseo, á patentizar la importancia de Segovia, referiría las visitas de nuestros reyes, la residencia permanente de la corte en su regio Alcázar, las justas y torneos en ella celebrados, las Cortes reunidas en diversas épocas; y D. Alfonso VI, D.ª Urraca, D. Alfonso *el Batallador*, D. Alfonso VII, D. Sancho III, D. Alfonso VIII, D.ª Berenguela, D. Fernando *el Santo*, D. Alfonso *el Sabio*, D. Sancho *el Bravo*, D. Fernando IV, D. Alfonso XI, D. Pedro I, D. Enrique *el Bastardo*, D. Juan II, Isabel la Católica, Carlos V de Alemania y I de España, Felipe II, D. Juan de Austria, Felipe III, y otros tantos reyes y personajes célebres, pasarían ante ese cuadro rodeados de reinas, príncipes, damas y caballeros agregados á su séquito, y el fondo de sedas, terciopelos, brocados, aceradas armaduras y brillantes armas se deslumbraría nuestra vista; pero tampoco es este el objetivo de mi leyenda.

El cortejo histórico, que yo he evocado, solo sirve para que en él se destaque más gloriosamente el modesto hábito del Carmelita.

La Orden religiosa del Carmen trae su origen de la Siria, en donde está situado un monte llamado del Carmelo, en el cual en los tiempos más remotos habitaban algunos ermitaños aislados, que, animados del sentimiento ardiente de caridad, recorrían aquellos sitios con objeto de socorrer á los caminantes extraviados por aquellas selvas montañosas de la Palestina, que habitó el profeta Elías, y á las que se retiraron muchos peregrinos durante las cruzadas y del que se retiraron al ser derrotado San Luis.

¡Elías! Aquel á quien Dios mismo cuidó de alimentar cerca del torrente de Carith, por medio de dos cuervos durante los tres años de esterilidad que el Santo profeta predijo al impío Achab, rey de Israel.

El que hizo descender el fuego del cielo sobre el sacrificio que ofrecía al verdadero Dios, y confundió á 450 sacerdotes de Baal delante de Achab, de Jezabel y del pueblo reunido.

El elegido por Dios, que se le apareció en la montaña de Oreb y le mandó ir á Damasco á consagrar á Hazael por rey de Siria, y á Jehu por Israel.

¡San Luis! ¡Las cruzadas! ¡Qué nombre y qué tiempos! Luis IX, hijo de Luis VIII y de Blanca de Castilla, elegido rey en 1226, fué considerado como justo, prudente y piadoso. Escrupuloso en el cumplimiento del voto hecho de combatir á los infieles en Palestina, partió, dejando á su madre como Regente, en 1248, y llegó á la isla de Chypre, desembarcando después en Egipto, tomó á Damieta, venció en Mansourah, y se dirigió sobre el Cairo; pero obligado á retirarse á causa de las enfermedades que diezmaban el ejército, algo desmoralizado, y sorprendido por la inundación del Nilo, Luis IX quedó prisionero de Salah, mostrando en su cautiverio tal grandeza, que inspiró respeto al mismo Almohadán, sucesor de Salah. Cuando recobró la libertad, redimiendo su cautiverio por dinero, devolviendo Damieta á los musulmanes y comprometiéndose á no emprender nada contra Jerusalén, volvió á Palestina, en donde permaneció aún durante cuatro años velando por los intereses del cristianismo. La muerte de Doña Blanca le decidió, en 1254, á volver á Francia.

En 1270 muere San Luis, y tiene fin aquella época caballeresca que empieza en 1095, y en cuyos doscientos setenta y cinco años se verificaron ocho cruzadas, formando con ellas la cuarta época de la Edad Media. Todas las naciones cristianas se habían armado durante ese tiempo, y reyes, príncipes, señores, caballeros y vasallos cruzaron su pecho con el signo de la redención, y despertados por la palabra de Pedro *el Ermitaño* y por los Papas, desde la primera cruzada acudieron á la Tierra Santa en contra del poderío musulmán. ¡Qué grandiosa época aquella! Nicea, Dorilea, Antioquía, Jerusalén, Ascalón, San Juan de Acre, Tiro, Chypre, Constantinopla, Bethleem, Nazaret y tantos sitios regados por la sangre de los cruzados, son otras tantas páginas hermosas de triunfos y reveses en que la misma fe y la misma religión que más tarde convirtió en asceta á San Juan de la Cruz, había convertido en héroes ó mártires á los cruzados.

Tengo que abandonar el estudio de esta grandiosa epopeya bélico-religiosa que tanto interesa á la sociedad cristiana, y en la cual se destacan tan vigorosamente aquellas valientes y fervorosas figuras de Godofredo, Eustaquio, Balduino, los Robertos, Raimundo, Hugo, Esteban, Bohemundo, Tancredo, Ademar, Gautiero, Ricardo, Felipe Augusto, los Federicos, Andrés, Lusignan, Juan de Brienne, las Ordenes de caballería, y San Luis, que cierra esta necrología de hombres de hierro, en tiempos de creencias ardientes predicadas por eremitas, Santos y Sumos Pontífices.

Que se me perdone si hasta cierto punto me he separado del objeto de mi leyenda, y que se me excuse, atendiendo que estas aparentes digresiones responden intencionadamente á mi objeto, considerando que Godofredo y San Juan de la Cruz sólo difieren en los medios, aunque sienten el mismo celo por la fe y aspiran al mismo elevado fin.

No se puede además pasar por ciertos hechos de la Historia, sin envolverse un poco en su gloria y ensanchar algo el espíritu en sus horizontes.

Los resultados de las cruzadas, que fueron obra maestra de política, según Balmes, dulcificaron la servidumbre, demostraron el poder y el aliento del cristianismo, desarrollaron los intereses comerciales, asociaron los hombres y los pueblos por la igual comunión religiosa, y produjeron tales consecuencias, que no podía yo pasar sobre aquella época sin consagrarla algunas líneas.

Ha llegado el momento de llenar esta leyenda con la figura de San Juan de la Cruz, y vacilo ante la empresa que me propongo. El ilustre teólogo español encontraría en la sabia y mística doctora santa Teresa, su contemporánea, una escritora digna de cantar las virtudes del Santo, que sólo ponen en relieve humildad, modestia, misticismo y aislamiento, cuyas virtudes, si se prestan mucho á la contemplación y pueden servir de modelo para la imitación, no son favorables para una leyenda que debe tener, para cautivar, algo de fascinador.

Ya indiqué en las primeras líneas de este trabajo, que el cortejo histórico bajo varios aspectos que yo había evocado, haciendo pasar por el escenario que preparo, á reyes, príncipes, guerreros, conquistadores, cruzados, papas, predicadores, glorias y desastres, llevaba en su esencia una noble intención y respondía á un sentimiento excusable. Yo deseo, decía, que al entrar San Juan de la Cruz de lleno en mi relato, se encuentre con un cortejo de grandezas como fondo de mi cuadro, para que en él se destaque el modesto hábito del Carmelita.

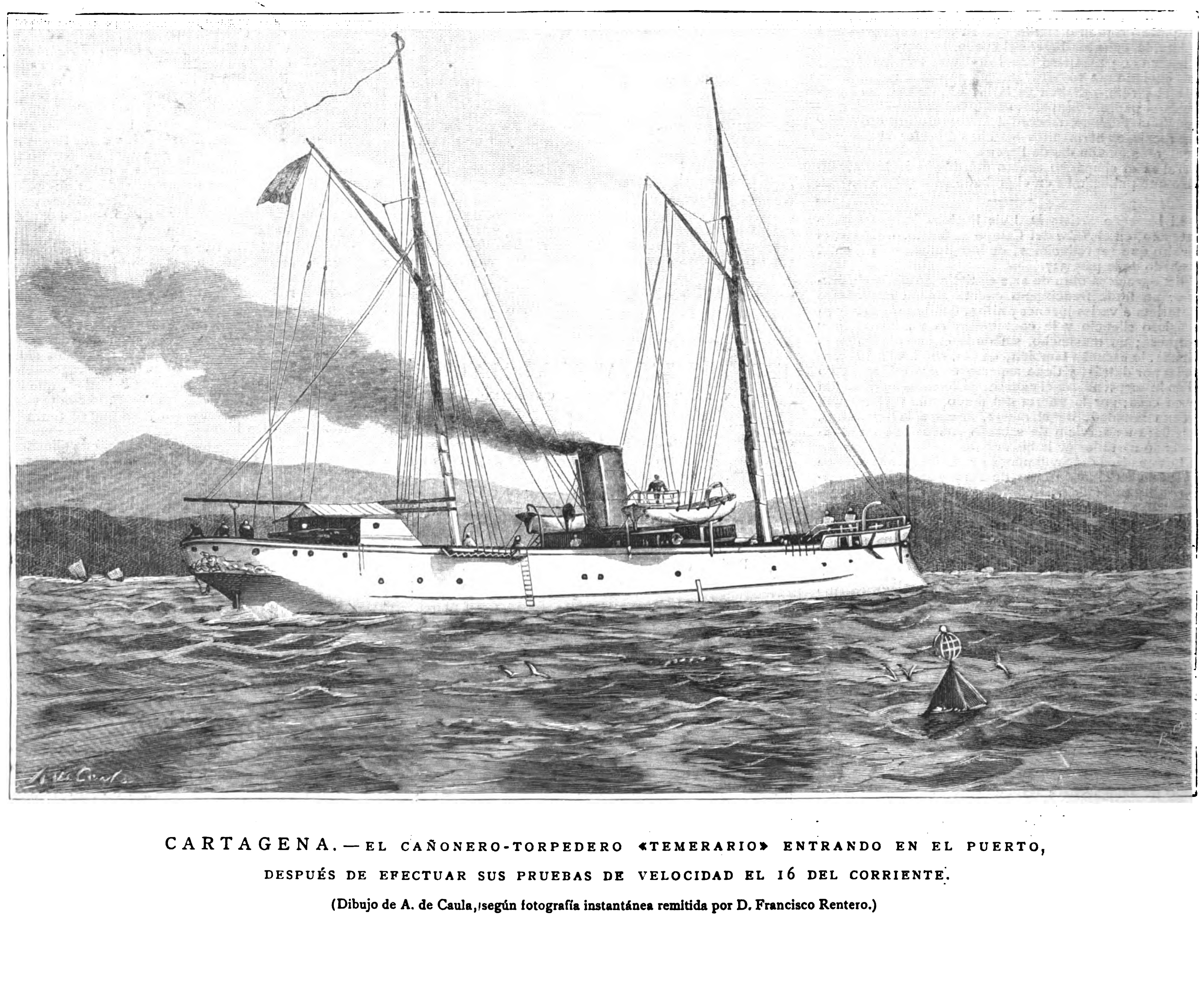
San Juan de la Cruz nació en 1542, de padres nobles, en la villa de Hontiveros, (Avila), y llevó el apellido de Yepes por su padre y de Alvarez por su madre; pero la extrema pobreza de su madre, ya viuda, no le permitía goces de ningún género desde los primeros días de su nacimiento, y gracias á su inclinación al estudio, em-



D. EMILIO RODRÍGUEZ AYUSO,

DISTINGUIDO ARQUITECTO.

Nació en Madrid, en 1846; † en la misma capital, el 12 del corriente.



CARTAGENA. — EL CAÑONERO-TORPEDERO «TEMERARIO» ENTRANDO EN EL PUERTO, DESPUÉS DE EFECTUAR SUS PRUEBAS DE VELOCIDAD EL 16 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de A. de Caula, según fotografía instantánea remitida por D. Francisco Rentero.)



LA EMBAJADORA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.

pezó la gramática en la villa de Medina, á donde se trasladó su madre, y encontró un protector caritativo que sufragó su educación intelectual con gran aprovechamiento del protegido y gran contento de su patrono, entregándose uno y otro á consolar y socorrer á los desgraciados.

Perito en letras, inteligente en filosofía y admirador de las virtudes de los santos, supo conservar puras el alma y el cuerpo y mortificar su carne con ayunos y oración.

Los días de su infancia y de su primera juventud, reposados, inocentes y consagrados al respeto, al estudio, á la caridad y á la mortificación, indicaban ya el porvenir de aquel afortunado varón que aspiraba á la santidad. A los veintiún años de edad vistió el hábito de la Orden de Carmelitas en Santa Ana de Medina del Campo, y desde entonces empieza la verdadera vida de penitencia y estudio, dedicándose con ardor al de la filosofía, durmiendo en un obscuro rincón sobre un trozo de madera, llevando ceñido á la piel un cilicio de junco, azotando sus carnes con frecuencia, imponiéndose rigurosos ayunos y entregándose por breves horas al sueño.

En tales prácticas de estudio, devoción y virtud, y en la subalterna situación de lego, cumplió la edad de veinticinco años, en cuya época, y apreciándole los superiores de la casa con capacidad sobrada para recibir las sagradas órdenes, le confirieron la de presbítero, y el dichoso Juan se impuso nuevos sacrificios, devociones y mortificación para prepararse á la misteriosa celebración del sacrificio en que, en el momento de la transustanciación; Dios, el soberano de todos los mundos creados, el principio y fin de todo, el grandioso é incomprensible Señor de la creación, *qui ubique est et nullibi est*, el Ser inefable según San Agustín, desciende á las manos del sacerdote, según el dogma católico, y consagra con su presencia la conmemoración del sacrificio que diariamente se verifica de la redención del género humano.

La observancia de los Carmelitas le pareció suave para sus alientos, y entonces pensó hacerse Trapense en Segovia, y entregarse de este modo al alejamiento y austeridad que deseaba.

En este crítico momento de dudas, vacilaciones y resoluciones, llegaba Santa Teresa á Medina, con objeto de fundar un convento de religiosas reformadas, y habiendo tenido noticias de la virtud y méritos del padre Juan de San Matías, cuyo nombre tomó con el hábito, quiso tratarle; y en cuanto conversó con él, adquirió la convicción de que aquel varón extraordinario era el elegido por Dios para realizar la reforma de los religiosos del Carmen.

Cuando el Padre San Matías la confió su propósito de hacerse cartujo, parece que la monja, iluminada por la gracia é insinuante con la elocuencia que salía á torrentes de sus labios, le persuadió para que continuase en la santa Orden del Carmen, en la cual, y restableciendo el primer espíritu de su instituto, encontraría el retiro que buscaba, se entregaría á la oración y viviría en la más severa austeridad.

Tal efecto produjo en el espíritu de aquel virtuoso Padre la palabra apasionada y fervorosa de la que un día debía ser declarada doctora de nuestra Iglesia, que la hizo promesa de secundar sus propósitos.

Dejó, pues, el convento de Medina, y se fué con Teresa á Valladolid, donde tomó el hábito de la nueva Orden.

Nunca tan á tiempo como entonces era indispensable combatir las oleadas anticatólicas que andaban en ondas por los espacios, y turbaban la paz de las conciencias. Algunas naciones de Europa habían caído en el error, y era urgente restablecer los dogmas falseados por la herejía y abatir la soberbia con el ejemplo de la humildad. Había que reanimar la vida espiritual practicando la contemplación y sujetándose voluntariamente á todas las penalidades y miserias del mundo, para obtener la salvación y la gloria eterna, y á la reforma de Lutero y al Calvinismo, que desde Ginebra había invadido la Suiza, la Alemania, los Países Bajos, Francia, Inglaterra, Escocia y los Estados Unidos, siendo origen de sangrientas guerras, había que oponer la pureza de la doctrina y el restablecimiento de la disciplina.

El Carmelita de quien me ocupo era uno de los que con el ejemplo y con la reforma se ponía enfrente de la otra reforma, y empleaba sus fuerzas en defensa de aquella sentencia del Salvador, cuando dijo: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra mi Iglesia», como, en efecto, no sólo no prevalecieron en España, sino que apenas penetraron en ella.

El ejemplo dado por virtuosos varones como el de que me ocupo, en el que poco á poco, por medio de la oración, el estudio, la caridad y la renuncia de las pasiones humanas, se puede llegar á una percepción aproximada de la divinidad, para lo cual es preciso un grado de inteligencia superior al que se llega por los medios expresados; la luz con que se ilumina á los demás desde ese estado de gracia, y la admiración que produce la renuncia voluntaria de los goces mundanales, fueron las armas con que en nuestro país se combatió contra las ideas filosóficas del siglo XVI.

Aquí es necesario retrotraer mi leyenda al origen de la santa institución. Ya dije al principio que la Orden religiosa del Carmen tuvo origen en Palestina, en aquella parte de la cordillera del Líbano á cuyas cavernas se habían retirado en los tiempos bíblicos los profetas Elías y su discípulo Eliseo. Considerado como lugar sagrado el Carmelo desde entonces, se fueron á él varios peregrinos en la primera cruzada á fines del siglo XI, después de haber visitado Jerusalén, para hacer en sus grutas la vida de ermitaños. Más tarde, como dice la Historia, el Patriarca de Jerusalén les dió una regla severísima que fué aprobada por los sumos pontífices Honorio III en 1224, Gregorio IX en 1227 é Inocencio IV en 1245.

En tanto que los cristianos fueron dueños de Palestina, los Carmelitas ocuparon la tierra sagrada; pero reconquistados aquellos lugares por los musulmanes, huyeron de Tierra Santa y aparecieron en Italia, Francia y España.

Al establecerse en Europa los Carmelitas y al salir de aquella atmósfera de sacrificio y de redención, abandonaron, aunque lentamente, la severidad de la primitiva regla, y obtuvieron de Eugenio IV en 1432 la aprobación de las modificaciones introducidas.

Poco más de un siglo más tarde, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y otros hombres ilustres en religión, como Fray Antonio de Heredia, llenos del entusiasmo propio de campeones de santas ideas enfrente de las relajaciones filosóficas y de las rebeldías de Lutero y de Calvino, realizaron la reforma en que ahora me ocupo, que no fué aceptada por todas las casas de la Orden, distinguiéndose desde entonces los primeros con el nombre de Carmelitas descalzos de la estrecha observancia, y con el de Carmelitas calzados los segundos. Las casas de mujeres pasaron, como es natural, por las mismas vicisitudes. Santa Teresa las reformó en Avila en 1562, autorizada al efecto por el pontífice Pío IV, y se estableció en Francia el primer convento de la Orden por una Princesa de Orleans, retirándose á él después de su falta la célebre Mlle. de la Vallière.

El concurso de San Juan de la Cruz fué tan eficaz para la obra empezada por Santa Teresa, y tales ventajas vió en él el sentimiento religioso de aquel tiempo, que el papa San Pío V aprobó el nacimiento de dicha congregación, y Gregorio XIII la confirmó después en 1580.

Trescientos once años han transcurrido desde entonces, y ciento sesenta y cinco desde que San Juan fué canonizado, gobernando el papa Benedicto III, y el espíritu que presidió á la reforma sigue encarnado en los que se sujetan á esa regla. Y el alejamiento casi absoluto del mundo, y la limitación de la palabra entre los hermanos de claustro, la frecuente oración y meditación, la elevación del espíritu por medio de la reflexión y el estudio, la persuasión de que no hay mejor consuelo que la resignación, ni más ayuda que la que nos da la Divinidad, y la mortificación, son hoy como entonces la esencia de la Orden y la dicha serena de los que á ella pertenecen.

La devoción á la Santísima Virgen, en cuyo elogio dijo el inspirado y sentimental poeta Arolas:

> ¿Quién cuenta tus triunfos?
> ¿Quién canta tus glorias?
> ¡Si el sol es el polvo
> Que huellan tus pies!

continúa inalterable en los imitadores de San Juan de la Cruz.

Cuando se piensa en que esos hombres de fe prescinden por completo de las vertiginosas tentaciones del mundo, se alejan voluntariamente de cuantos apetitos excita el movimiento y la vida, y se olvidan de que en la sociedad hay éxitos para el guerrero, para el político, para el sabio y para el artista; y haciéndose superiores á estas grandiosas debilidades; todos sus deseos, todos los votos de su corazón, todas las esperanzas de su existencia están en otro mundo prometido como premio á sus virtudes; no puede menos de asombrarse el que medita en ello.

Yo los he visto en su convento de Segovia salir de la clausura á la iglesia para verificar determinadas ceremonias. El templo estaba en gran parte ocupado por damas y caballeros, y los hermanos penetraban en él, cada uno con un cirio encendido en la mano, las capuchas caídas y las capas blancas destacándose sobre el obscuro hábito del Carmelo. Con frecuencia se abría la puerta del templo, y el crujido de un vestido de seda y la firme pisada sobre las losas, indicaba la entrada de una mujer joven. Las miradas de todos se dirigían instintiva y disimuladamente hacia ella, sin que aquellos hombres, de carne y hueso como nosotros, tuviesen un movimiento imperceptible, sin que su pupila se separase de la tierra en que se fijaba, y sin que su voz revelase un solo latido más apresurado que otro en aquellas organizaciones acostumbradas á la lucha con todas las atracciones y con todas las curiosidades.

Es hermosa, en verdad, tanta fuerza y tanta pureza. Su voz robusta y vibrante llenaba la nave del Carmen, y aquel coro de bienaventurados encerraba todas sus aspiraciones en alabar en sus plegarias á la Madre del Salvador, y en hacer oir ese solemne grito de: «¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!», que muere y renace eternamente en el éxtasis eterno de los cielos.

Juan de la Cruz estaba dotado del temple heroico necesario para combates de este género, y si en él se erguía alguna tendencia terrestre, la aniquilaba con mayores mortificaciones.

En Duruelo asombró á sus hermanos con su infatigable actividad, y se admiraban de que aquel hombre, de que aquella débil constitución de aspecto enfermizo pudiera con tanta fatiga.

Pastrana, Alcalá y el reino de Granada son otras nuevas páginas de su apostolado, en las que, con sus palabras y su conducta, restituyó muchos conventos á la primitiva observancia de la Orden. Toledo, Almodóvar y el desierto de Peñuela son episodios de persecución y consuelo en su atribulada existencia, así como Medina y Salamanca son espejo de su aplicación y ciencia.

Por eso aquel místico cantor, deleitándose en las canciones entre el Alma y el Esposo, que es Cristo, dice:

> Buscando mis amores
> Iré por esos mundos y riberas;
> Ni cogeré las flores,
> Ni temeré las fieras,
> Y pasaré los fuertes y fronteras.

Con lo que quiere explicar que el ejercicio de las virtudes, la vida activa y contemplativa, sin deleites ni regocijos, y sin que basten á detenerla las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, son los medios más eficaces para triunfar de todas las tentaciones.

Y en su aspiración intensa de entrever la luz divina, dice más adelante:

> Apaga mis enojos,
> Pues que ninguno basta á deshacellos,
> Y véante mis ojos,
> Pues eres lumbre de ellos
> Y sólo para ti quiero tenellos.
> ....
> ....

Las impurezas de la carne quisieron embriagarle también con su hálito de corrupción, sin que lo consiguieran.

Sus antiguos hermanos los Carmelitas, de quien se había separado, le proporcionaron muchos sinsabores originados por la envidia, y le llevaron preso ignominiosamente al primitivo convento, desde el cual le trasladaron á Toledo, en donde pasó nueve meses en una lóbrega celda.

Sus hermanos de la reforma le excluyeron de toda prelacía en capítulo general, y le confinaron al desierto de Peñuela, en Sierra Morena.

¡Qué hermosas sentencias brotan de sus labios, en contestación á tantos ultrajes, cuando decía, hablando del alma, «que el vapor de los placeres la mancha y la confunde». «Castigad el cuerpo, añadía, y sentiréis el espíritu serenado y puro. Atravesaréis en sus alas el espacio y llegaréis al cielo. El manto que os encubre tantos misterios se rasgará ante vuestros ojos, y comprenderéis lo que no habéis nunca comprendido. La Divinidad no será para vosotros un enigma. Gozaréis anticipadamente del Paraíso, y cuando volváis las miradas á este bajo y miserable suelo, sabréis despreciar lo que tal vez amáis ahora desde lo más íntimo del alma. ¿Para qué quisisteis además dejar vuestros hogares y penetrar en las tristes y sepulcrales losas de este claustro? No bastan las paredes para separaros del mundo: estaréis en él mientras atendáis, más que al alma, á los sentidos.»

Hoy, después de haber pasado más de tres siglos, no hay elocuencia más grande, ni dulzura más sencilla, ni lógica más irresistible.

El resultado, como se puede comprender, no se hacía esperar, y á sus plantas caían los rebeldes que le escuchaban, pidiendo su bendición como rocío bendito para su alma.

Pero aun no había agotado San Juan de la Cruz el cáliz en que se vaciaban las injusticias y las ingratitudes, y debía apurarle con resignación, por amargo que fuese, sufriendo que enemigos de la reforma produjeran tales denuncias contra él, que pudieron motivar su expulsión vergonzosa de la citada Orden.

Se instruyeron informaciones calumniosas; se buscaron testimonios falsos que le perdieran; se aterrorizó á los hermanos en religión que le tenían afecto y respeto, hasta el punto de obligarles á alejarse de él por el recelo de ser víctimas de iguales persecuciones: cada cual hizo desaparecer toda prueba de correspondencia con el perseguido, y el Infierno parecía que se había conjurado con todas sus cóleras y perversidades contra la inocencia y la virtud.

La obediencia, la resignación, la humildad y la fragilidad de las pruebas que se pretendían amontonar contra el mísero perseguido, le hicieron triunfar de nuevo de aquellas indignas asechanzas. Aquella mano poderosa de que habla San Agustín en sus *Confesiones*, y cogido de la cual quería llegar al fin de su carrera, sostuvo también á Juan de la Cruz en medio de tan amargas vicisitudes.

Enfermo y aniquilado por tantas pruebas como había pasado últimamente en su destierro, fué atacado por una enfermedad originada en el desierto. El Padre Provincial, viéndole en tan triste estado, dispuso su traslación á otro convento, dejándole á él la elección, que fué otro nuevo triunfo para el Santo, pues eligió el convento de Úbeda, en donde estaba de prior el Padre Francisco Crisóstomo, que había pretendido arrojarle de la Orden.

¿Qué le importaban á nuestro protagonista las persecuciones y sufrimientos físicos, ni los desdenes ú orgullos, cuando el amor y la fe llenaban su alma, que se abstraía del mundo y volaba á Dios por el sendero de la soledad? Por eso decía en las tercera y cuarta canciones de la *Noche escura:*

> En la noche dichosa,
> En secreto que nadie me veía,
> Ni yo miraba cosa,
> Sin otra luz ni guía
> Sino la que en el corazón ardía.
> Aquesta me guiaba,
> Mas cierto que la luz del mediodía,
> A donde me esperaba
> Quien yo bien me sabía,
> En parte donde nadie parecía.

El día 14 del mes de Diciembre del año de 1591, es decir, hace trescientos años, y á los cuarenta y nueve de su vida, entregó su alma al Redentor del mundo el santo varón que había salido victorioso de todos los combates, dominando todos los obstáculos y brillando con todas las virtudes.

Las puertas de la eternidad se abrieron para él, y el alma empezó á gozar esas magnificencias sin término prometidas á los buenos.

El Paraíso, á donde se dirigen nuestras aspiraciones, esa afortunada patria de las almas, que es el destino de los justos después de esta fugitiva existencia, le recibió en su seno; y todas las melodías, todos los deslumbrantes efectos de luz, todas las maravillas de la creación, todos los perfumes más suaves, todas las ideas morales

y toda la satisfacción de las buenas acciones, se reunieron para festejarle.

El cielo, en fin, como sitio de dicha y descanso, se abrió para su alma, al terminar aquella vida atribulada, y así colmó el deseo más ardiente del Santo, como lo prueba en *Llama de amor viva*, cuando pedía que se rompiese la tela delicada de su vida para poder amar con más plenitud sin término y sin fin.

¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

Su cuerpo fué sepultado en Ubeda, pero trasladado más tarde á Segovia, en cuyo convento de Carmelitas Descalzos existe.

Los teólogos definen la muerte de una manera tan sencilla, que resulta sublime. «La muerte es la separación del alma y del cuerpo»; los que confunden el alma con los sentidos se imaginan un aniquilamiento absoluto en la criatura que muere, pero el cristiano no ve en la muerte otra cosa que el abandono de la materia. Nuestra carne, semejante á una envoltura, no nos priva de ningún modo de la vida al privarnos de su masa y de su forma. Nuestra verdadera vida recobra más actividad, puesto que nuestra vida terrestre es sólo una parcela insignificante de la vida, en tanto que la vida espiritual es la verdadera y plena vida.

Así se ha verificado con el santo fundador de la reforma. Héroe por su valor, apóstol por su celo y mártir voluntario por su fe y por su humildad, ha dejado detrás de él un rastro luminoso que siguen tantas almas fuertes.

San Juan es además un poeta místico, cuya alma canta emancipada de la materia, se desborda empujada por el sentimiento y viviendo solamente del espíritu. Su inspiración es propia y espontánea. San Juan fué un verdadero poeta, como lo prueban sus inspirados y dulces versos, de los cuales tomo al azar algunos para concluir.

Helos aquí.

El autor definidor y comentarista del *Cántico espiritual* y de *Llama de amor viva*, el autor de *Avisos y sentencias espirituales*, el que empieza aquellas coplas del alma que pena por ver á Dios; diciendo:

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

El que comienza cantando un éxtasis de alta contemplación en la siguiente forma:

Tras un amoroso lance
Y no de esperanza falto,
Subí tan alto, tan alto,
Que le di á la caza alcance.

El que principia aquella *Glosa á lo divino*:

Sin arrimo y con arrimo
Sin luz y ascuras viviendo
Todo me voy consumiendo.

El autor de aquella *Noche escura del alma* en que ésta se desprende de todos los apetitos y aspira al estado de la perfección, cuya canción primera dice:

En una noche escura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

Todo esto encanta y da ventajosa idea de su profundo sentimiento como poeta y escritor. Cantó su misteriosa unión con la Divinidad, y la cantó llevando al espíritu de sus composiciones su vida de relación con el Dios á que se unía.

MANUEL LLORENTE VÁZQUEZ.

MEDICINA CASERA.

HAY personas que odian á los médicos, y hacen bien.

Pero, en cambio, ellas mismas la echan de médicos, en sus casas, y aun en las ajenas, y hacen cada barbaridad que tiembla el misterio.

Sé yo de una familia que no llama al médico así estén sus individuos con un pie en el sepulcro, como quien dice.

La madre se llama Dióscora, para servir á ustedes, y es natural de Jadraque, con vistas á Portugal, porque ella nació en Jadraque, pero sus padres eran portugueses por derecho propio.

Pues bien; Dióscora ó D.ª Dióscora, como la llaman los vecinos, no necesita al médico para nada.

A su marido le ha curado una afección al hígado que venía padeciendo desde que empezó á bajar la renta de consumos, sin más que meterlo todos los lunes en la artesa donde lavan la ropa.

A sus hijos les cura las indigestiones dándoles golpes en el vientre con los zorros que tiene para limpiar los muebles; y á la criada, que tiene la espina dorsal en forma de Z, se la va enderezando poco á poco merced á unas fricciones que le da con la escoba empapada en caldo de judías verdes.

—¡No me hablen ustedes de los médicos!—dice D.ª Dióscora;—ellos son la causa de la mayor parte de las enfermedades. Aquí me tienen ustedes á mí, que si no me cuadro el año 85 y despido al médico en la escalera, me mata á mi marido con tanta droga como le estaba dando.

—¿Pues qué tenía D. Bernabé?

—Mire usted; él se tomó un disgusto con un portero de la oficina, porque en la antesala, hablando con los otros porteros, dijo que mi marido debía de andar en cuatro pies, y que el segundo jefe era más listo que Cardona. Mi marido lo oyó casualmente.....

—¿Y le atizó un palo al portero?

—No, señor: si Bernabé dice que los porteros están en su derecho al decir que los empleados son unos burros; pero lo que le incomodó fué que elogiase al segundo jefe, cuando todos saben en la oficina que está allí porque ha sido modisto, y viste en secreto á la señora del Ministro. Pues bien; de resultas del disgusto se puso todo él verde, excepto la punta de la nariz, que se le quedó de color tórtola; así es que el pobre no se atrevía á salir á la calle como no fuera envuelto en una nube que tenía yo entonces para ir al teatro.

—¿Y usted le curó?

—Sí, señor; los médicos le llenaban el cuerpo de porquerías, y cada día se encontraba peor, porque parecía un lagarto mantudo; estando tan lleno de manías, que andaba por casa arrastrándose como esos bichos, y se pasaba horas enteras debajo de la tinaja, porque decía que en cuanto se ponía derecho veía al portero que le había insultado, y le daban ganas de morder á todo el mundo.

—¡Qué barbaridad!

—Entonces yo ¿qué hice? Lo llevé al tinte de Pellico, y pedí, por favor, que me lo tiñeran de color de rosa.

—¿Y se lo tiñeron á usted?

—Sí, señor, lo metieron en la estufa unos cuantos días, y de tanto sudar se le fué el color verde, y se quedó tan fresco y tan sonrosadito como una manzana, por 33 reales que me llevaron; lo cual, como usted ve, no puede ser más barato.

En la vecindad, la reputación de D.ª Dióscora, como *médica*, es extraordinaria.

Constantemente se oyen en el patio gritos por este estilo:

—¡D.ª Dióscora! ¡D.ª Dióscora! ¡Suba usted!

—¿Qué ocurre?

—Que el niño ha cogido la botella de las sanguijuelas mientras estaba yo en la compra, y se las ha comido todas, creyendo que eran pepinillos.

D.ª Dióscora sube inmediatamente á casa de la vecina: coge al chico por los pies, lo sacude un poco, después lo cuelga de una escarpia, y tomando un pedazo de tocino rancio le unta con él todo el cuerpo á la criaturita, mientras la madre, por indicación de D.ª Dióscora, le sopla al niño con el fuelle, *ora* por la boca, *ora* por los oídos, *ora* por donde buenamente puede.

El efecto es instantáneo: las sanguijuelas huyen de aquel aire verdaderamente colado, y se salen del cuerpo del angelito por las ventanas que encuentran más á mano.

Parecerá mentira, pero gracias á este y otros medicamentos caseros, la salud reina donde quiera que vive ó se presenta D.ª Dióscora.

En cierta ocasión se le torció al portero la cara completamente; tanto, que el pobre hombre se veía la espalda sin dificultad alguna, y muchas veces, al vestirse, no sabía si debía abrocharse los pantalones por detrás ó por delante.

Los médicos lo llenaron de unturas, le mandaron á una porción de baños, hasta quisieron hacerle una operacioncita para quitarle la cabeza y ponérsela luego en su sitio; pero..... ¡nada! el infeliz portero seguía mirando al público por detrás, aunque marchaba hacia adelante.

Entonces acudieron á D.ª Dióscora, y sin más que atarle por la espalda al cajón de la portería, lo curó en cuarenta y ocho horas.

¿Cómo?

Muy sencillamente: presentándole la comida siempre por el mismo lado; es decir, por donde no podía comerla.

Naturalmente, el hombre, acosado por el hambre, hacía esfuerzos para volver la cara y llegar con la boca hasta la cuchara ó el tenedor; así es que poco á poco se le desenredaron los tendones del cuello, y á la cuarta chuleta que le presentaron volvió la cabeza de pronto y se la tragó.

Por este estilo ha realizado D.ª Dióscora infinidad de curas. Cosas sencillísimas, que no se le ocurrirían al gran Federico Rubio, á ella se le ocurren, y la dan resultados maravillosos.

Ahora está curando á un primo de su criada, que es de Orden público y padece parálisis de las piernas desde que entró en el cuerpo. Pues sin otra cosa que unos cuantos sellos móviles que ella misma le ha pegado en las corvas, está el hombre tan bien, que hace dos días fué él mismo á cobrar su paga, sin encontrarse con una sola cuestión en todo el camino.

—¡Ay! ¡si á mí me dejaran—dice D.ª Dióscora—cuántas personas y cuántos animales que hoy yacen en los lechos del dolor andarían por ahí tan gordos y tan sanos!

Porque es de advertir que para las enfermedades de los brutos tiene una mano.....

El moquillo lo cura metiendo al perro que lo padece en un saco y poniéndolo colgado al humo de la campana de la chimenea: á los gatos les cura la hipocondría que algunas veces les entra, envolviéndolos en *Diarios de las Sesiones* del Congreso, y atándoles unos cuantos cencerros á la cola.

¡Qué más! Ayer le salió un grano á su casero en mitad de las narices, pero de tan mala catadura, que cada dos horas le crecía cuatro centímetros. Apurado el pobre señor, acudió á la ciencia de su inquilina, la cual no hizo más que atarle al grano un bramante, llamar en seguida á todos los vecinos, y poniendo al casero en el rellano de las guardillas, después de haber entregado la extremidad del bramante á toda la vecindad, colocada en la escalera, dió la voz de «¡marchen! ¡á escape!»

Y los vecinos echaron á correr escaleras abajo, y el casero se quedó sin grano y sin una ventanilla de la nariz; pero esta primavera, según dice D.ª Dióscora, le saldrá una nueva.

Mujeres como esa debían de estar en las Academias; porque, como dice ella: «¡Si yo me hubiese dedicado á *apóstola*, como esos que curan por la Fuente de la Teja, hubiera habido que cerrar los cementerios por falta de abono!»

CONSTANTINO GIL.

EL CENTENARIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

EN diferentes partes de España, ya donde San Juan de la Cruz fundó algún convento de la orden de Carmelitas descalzos ó hizo vida penitente, ya donde fijó el punto de su residencia, ó pasó los primeros años de su niñez, ó exhaló el último aliento de su existencia en la tierra, se ha celebrado su tercer centenario.

La figura del gran asceta, el modelo de penitentes, el sabio de la Universidad salmantina, el poeta religioso de la filosofía y la dulzura angélica, ha sido glorificado en estos días por la religión católica, que ha cantado y enaltecido las virtudes sublimes del Santo, en todos los tonos con que la Iglesia ensalza á sus héroes del sufrimiento ó del martirio.

San Juan de la Cruz, nacido en Castilla, es orgullo del suelo patrio, tanto como inteligencia privilegiada, que como lumbrera de la orden del Carmen, traspasando con ésta, al mismo tiempo que por su virtud, por sus obras, las fronteras del Pirineo y las distancias que separan el continente antiguo del nuevo.

Sintió el primer Carmelita descalzo la fe de cuantos llegan, con el trascurso de los años y las batallas sin descanso, á conseguir las grandes empresas que acometieron.

El alma que se templa en la lucha y en la esperanza que se arraiga, se hace inexpugnable al ataque del desaliento. Su triunfo es seguro. La firmeza es poder, y es la pujanza forma de victoria, que siempre la alcanza en definitiva: de igual manera ante los muros de Granada y de Córdoba, arrancando á los africanos el último trozo de su rapiña, que despojando luego de su imperio á la Media Luna en Lepanto; igual ante las sombras de la ciencia que disiparan Newton y Franklin; lo mismo sobre el descreimiento absoluto que destruyera Cristóbal Colón al grito de *¡tierra!* lanzado desde la nave que atracase á una isla, llave de los dominios de un mundo.

San Juan de la Cruz, atleta en las batallas del saber ante la ignorancia, del espíritu nuevo ante el antiguo que se parapetaba en la continuidad del tiempo y la resistencia del estado de cosas, luchó hasta el fin, y consiguió, por último, reforzado su ánimo superior con el de la Santa Doctora de la orden del Carmen, llegar á la meta, subir á la cúspide, laurear su campaña con el combate decisivo. La reforma quedó planteada.

Fuera larga tarea enumerar sus horas de angustia en Toledo; sus vigilias continuas en Alcalá, cuando se hallaba al frente del colegio-convento; sus noches del Calvario, consagradas en el retiro á la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche escura* y las *Cartas espirituales*; sus poesías, llenas de una inspiración mística admirable, una sencillez de concepto sublime y una facilidad portentosa.

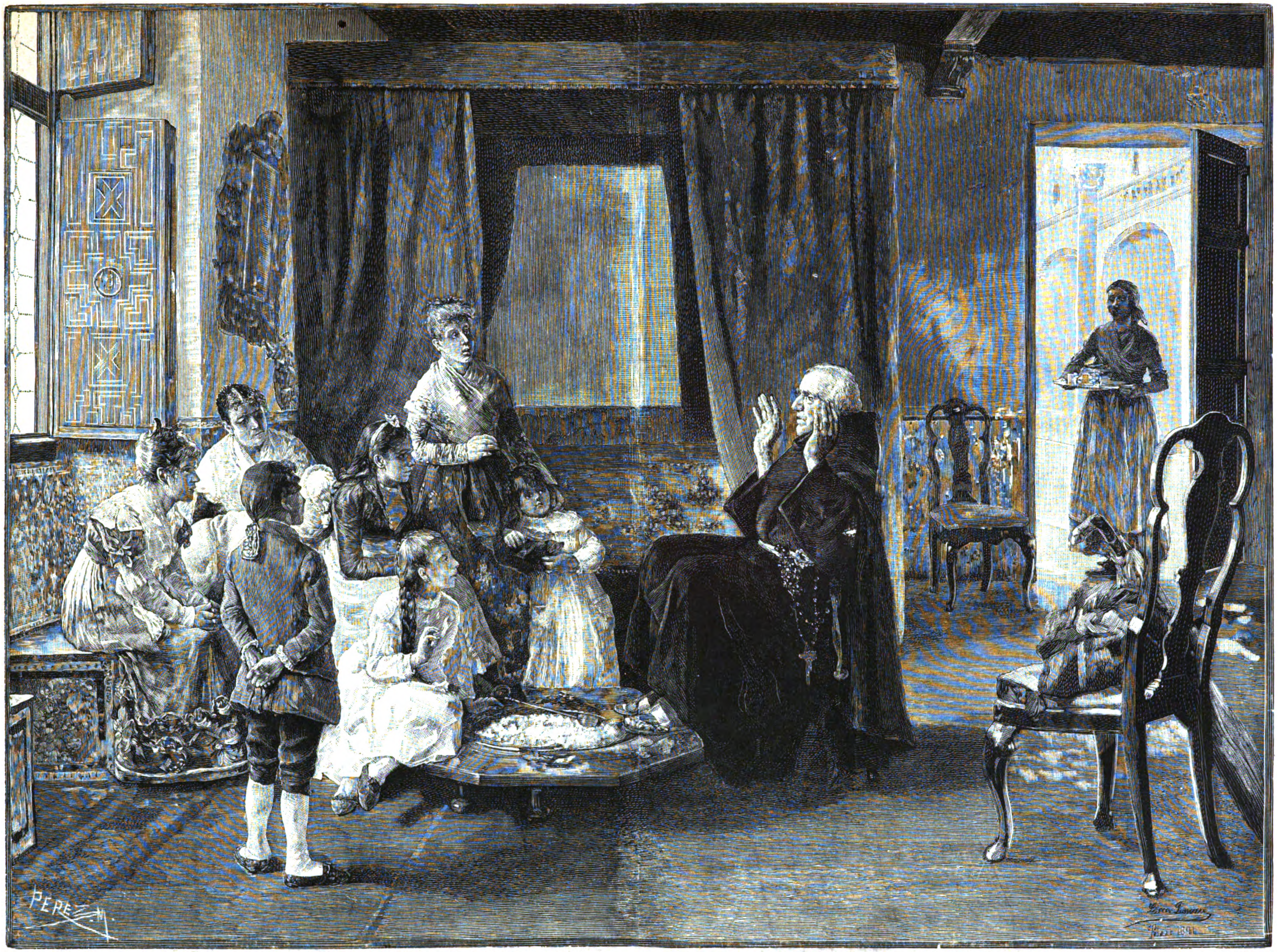
La memoria del coadjutor de la Reforma carmelitana había de ser honrada por el pueblo en que se guardan sus restos, y Segovia, en efecto, ha intentado un esfuerzo supremo, é infructuoso en parte,



DON ÁLVARO DE BAZÁN, MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

ESTATUA EN BRONCE, POR D. MARIANO BENLLIURE, ERIGIDA EN LA PLAZA DE LA VILLA DE ESTA CORTE.

«SALON» DEL CAMPO DE MARTE DE PARÍS, EN 1891.



ALREDEDOR DEL BRASERO.

CUADRO DE D. LUIS JIMÉNEZ.

para asociarse al grande que ha coronado el éxito y que han realizado con entusiasmo y actividad los religiosos en cuya iglesia se halla depositada la urna que contiene las reliquias del Santo, abierta en el día de hoy á la contemplación de los fieles, y cerrada poco rato después bajo el acta que levantase el P. Fr. Eulogio, firmada por los Obispos de Salamanca y de Zamora, el Definidor de la Orden en Roma, el Prior del convento y el diputado á Cortes por la ciudad de Segovia, D. Carlos Lecea. Ante esa urna han ido á postrarse peregrinos de todas partes, prelados de varias diócesis, frailes de todos los conventos, representaciones de todas las clases sociales; el magnate y el hijo del pueblo, el académico y el niño que ve por primera vez las palabras escritas en un tablero, expresión luego, coordinadas, de sus ideas.

El Presidente de la Real Academia Española ha congregado en su casa á varios poetas, que han rendido pleito-homenaje al talento y á las virtudes de San Juan de la Cruz, dando brillo con su presencia á la fiesta los Sres. Tamayo, Menéndez Pelayo y Valera; solemnidad, los obispos de varias diócesis, el P. Provincial de los Carmelitas y varios frailes de la Orden; encanto, la mujer, bellamente representada. Contraste de colores y de luces, de caras severas y alegres, de cabellos muy negros y muy rubios sobre un rostro hermosísimo femenino, y de cabellos blancos como la nieve, sobre otros rostros curtidos por el sol que los abrasase en los campos sin sombras de una batalla, ó á la luz de una lámpara que robara su tersura en las noches pasadas ante una mesa de despacho, dando forma á inspiradas concepciones ó á eruditísimos escritos.

Magnífico espectáculo presentaba asimismo la sala de sesiones de la Diputación Provincial una noche después, la del día 24, llena de cuanto significa en la sociedad segoviana el valimiento, bajo todos conceptos, aplaudiendo con entusiasmo á los autores premiados en el certamen organizado con motivo del Centenario de San Juan de la Cruz.

En él se escucharon, entre otras muy notables, las voces del celebrado traductor del Dante y del autor de *Pepita Jiménez*.

Y como conclusión al sucinto relato que en nuestro artículo anterior, y en este, hemos hecho del Centenario de San Juan de la Cruz, sólo diremos que con respecto á su importancia y esplendor en las fiestas que ha celebrado la Iglesia, dejando la organización á los frailes de la Orden del Carmen del convento y la iglesia de Segovia, no han sido más de notar indudablemente que las que se dispusieron en honor del último de Santa Teresa.

Queda una solemnidad religiosa que se llevará á efecto el día 29: la procesión de la imagen de San Juan de la Cruz, desde la iglesia en que se venera al santuario de la Fuencisla, y de allí al convento de los Carmelitas descalzos.

La Virgen de la Fuencisla, patrona de la ciudad de Segovia, se venera en el santuario que fué construído poco tiempo después del milagroso suceso que la leyenda mística del pueblo va repitiendo de una generación á otra, con la poesía llena del fervor de nuestras creencias.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

26 de Noviembre de 1891.

Á PLAZOS.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Estoy conforme con la primera parte del refrán, pero niego rotundamente la segunda.

¡Pues si las deudas se pagaran, para qué querían más el comercio y la industria!

En sus libros de caja hay cada *partida fallida* por insolvencia del deudor, que mete miedo.

Conste, pues, contra la veracidad de los refranes españoles, que los plazos se cumplen, pero que la mayoría de las deudas no se pagan.

De aquí el furor de *ventas á plazos*, ó sea vender con la esperanza de cobrar poco á poco, convencidos todos ya de que el cobrar *de una vez* es punto menos que imposible.

La naturaleza misma nos ha enseñado el sistema. El calor y el frío nos los da en *cuatro plazos*, que nosotros llamamos estaciones.

La vida no es más que un capital de disgustos que nos dan á plazos, sin que sepamos cuándo debemos pagar el último.

El plazo encierra en sí un interés crecido. Por eso la vida nos resulta mucho más cara. Estoy seguro de que no vale ni la mitad de lo que nos cobran por ella.

Pero ¿qué le vamos á hacer?..... Son *cosas de la vida*.

La distribución del pago se ha extendido de manera que no se concibe nada sin sus plazos correspondientes.

Es la dosimetría aplicada á todas las esferas de la vida.

Las novelas largas, y los diccionarios, y las historias, se publican por entregas. A plazos de á cinco céntimos, de á real ó de á peseta, según la importancia de la obra, y *los monos* que lleve intercalados en el texto.

El teatro, con sus funciones por horas, no es más que un *arte á plazos*, cuando no es una serie de *desvergüenzas por secciones*.

Y como cuando hay *obras que pegan*, las empresas, sin contar con el Gobernador, venden las localidades á precios de contaduría á los revendedores, el público paga dos pesetas por una butaca, y esa butaca, si quiere ver las cuatro funciones, le cuesta *ocho pesetas*.

Es decir, más cara que en el Español ó en la Comedia.

¿Y qué responsabilidad puede exigírseles á las empresas, cuando los mismos representantes del poder gobiernan *á plazos fijos*?

«Yo tengo muy mal de ropa á mi gente. Necesito mandar cinco años lo menos para salir de ahogos», dice Pedro; y Juan, que ya se ha equipado y ve bien vestidos á los suyos, le deja el puesto, con la condición precisa de que á los *cinco años y un día de cadena oficial*, se presenta con su pagaré á reclamar el vencimiento del plazo, y *vamos viviendo*, como se dice vulgarmente.

El país, por el contrario, no cobra nunca. No hace más que pagar *los plazos* trimestrales de la contribución, y *vamos muriendo*, como gritan á coro la agricultura, la industria y el comercio; tres *personas* distintas y un solo Ministro de Hacienda verdadero.

Los empleados políticos *comen á plazos* más ó menos largos.

Los contribuyentes no comen nunca.

Los plazos indican escasez de dinero, y cada día se van generalizando más.

¡Porque, cuidado que anda escaso el dinero por estos mundos de Cos'Gayón!

¡Ni *á plazos* se encuentra una moneda de cinco duros para un remedio!

Papelitos de colores con los bustos de personajes que *no han tenido dinero nunca*, y pare usted de contar.

Goyas, Garcilasos, Calderones y Lopes de Vega, con *rótulos* de veinticinco á mil pesetas, y nada más que rótulos.

Estampar retratos de artistas en esos *papeles numéricos*, es un sarcasmo de mal género que no le perdonaré al Banco en los días de mi vida.

Habiendo directores de empresas de ferrocarriles y matadores de toros en España, no se le ocurre más que al Banco colocar en tan mal lugar á los pobres artistas.

A *plazo lejano*, sabe Dios, ó sabe el Gobernador de los billetes, si mi busto se estampará al lado de una cantidad imaginaria.

Para poco sirvo, pero vaya usted á saber para lo que podré servir entonces.

Los billetes tienen un grave peligro.

El día que nos toque *un Consuegra general*, van á resultar todos *papeles mojados*.

¡Así me lavaré la cara en busto, si llego á la celebridad de las *veinticinco pesetas nominales!*

Es un horror leer los anuncios que se publican por ahí.

«Uniformes á plazos», «Tiples á plazos», «Perros á plazos», «Comestibles á plazos», «Camas de matrimonio á plazos».

(Si dieran también las mujeres á plazos, sí que resultaría barato el matrimonio.)

El arte de escribir está tan malo, que comprendiéndolo el dueño del almacén de papel de una calle muy céntrica, anuncia con letras gordas que vende «Cuartillas á plazos».

Y aun así, hay poeta que tiene que escribirse una oda en los puños de la camisa.

(Con tinta blanca, por supuesto, para que pueda leerse.)

Un amigo mío, que viste cuando llega el caso, y come cuando se presenta la cosa, se ha comprado á plazos un *Smokyn*.

Pero el sastre, que no es rana, como no ha cobrado más que diez pesetas, le ha remitido una manga á cuenta, y dudo que le remita la otra, porque mi amigo tiene la manga muy ancha, y el sastre muy estrecha la conciencia.

A una vecina de mi casa, viuda de Artillería y con pocos recursos pecuniarios, le han dado ayer *un queso de bola á plazos* en la tienda de enfrente, y creo que el tendero ha hecho muy mal en darle el queso á mi vecina.

Los chorizos extremeños y las longanizas se ofrecen por ahí en iguales condiciones; pero hay muy pocas mujeres de su casa que quieran embutidos *á plazos*.

Ayer ajusté con un fotógrafo económico un grupo de familia, á pagar por veces.

Pagué el primer plazo, y me retrató uno de mis seis chiquillos, y así sucesivamente los irá adicionando al grupo á medida que vaya pagando.

Es una inmensa ventaja esto de la divisibilidad en el pago de la mercancía.

Yo *tengo para mí* que mucha gente se morirá de hambre, mientras no vendan los panecillos *á plazos*.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Á SAN JUAN DE LA CRUZ.

Si pudiera el alma mía,
Ya que no en tu santidad,
Bañarse en la claridad
De tu celeste poesía,
Por la altura dejaría
La tenebrosa morada
En que vive aprisionada,
Tan veloz como del suelo
Se lanza la alondra al cielo
Al despuntar la alborada.

Mas ¡ay! que do quiera gira
Da en la mundana bajeza,
Y es de escándalo y torpeza
El ambiente que respira.
No logra, si al cielo mira,
Que sus puertas le entreabra,
Y su inmensa angustia labra
Tener para el bien ansiado
El sentimiento apagado
Y rebelde la palabra.

Remontarse al bien fecundo
De la beatitud anhela;
Mas nadie tan alto vuela
Sin desasirse del mundo.
Le falta el celo profundo,
La humildad, el gozo interno
Con que el justo, por lo eterno,
De sí lo mundano arroja
Como árbol que se despoja
De sus galas en invierno.

Con los hechos de tu vida
Acuden á mi memoria
El heroismo y la gloria
De nuestra patria querida.
Que con la fe por egida,
Vence al ciego mahometano;
Y cuando el error insano
De Lutero se difunde,
Lo combate y lo confunde
Con aliento soberano.

Al encono y la violencia
Responde con la bravura,
Y á la engañosa impostura
Con las luces de la ciencia.
Á su inmutable creencia,
Vida y paz, todo lo inmola;
De la ardiente fe española
Siendo emblema portentoso
El invencible coloso
San Ignacio de Loyola.

Para probar que vencer
Con Jesucristo es sufrir,
Á las Indias á morir
Va San Francisco Javier:
Y nombre, gloria, poder,
Cuanto grande el hombre ansía,
Todo lo arroja en un día
De celestial ardimiento
Á las puertas de un convento
El gran Duque de Gandía.

Gloria del suelo español,
El espíritu fecundo
De Santa Teresa el mundo
Ilumina como el sol.
Y alma que da en el crisol
De sus obras, encendido,
Dejando el mundo en olvido,
Tiende las alas al cielo
Con el mismo dulce anhelo
Que la paloma á su nido.

La herejía ruge en vano,
Que amordazándola están
El austero Luis Beltrán
Y Alcántara el franciscano.
El acento sobrehumano
Del *Apóstol andaluz*
Es un reguero de luz,
Y enciende al mundo en fervor
El alma llena de amor
Del dulce Juan de la Cruz.

Tú, de todos el más tierno,
Extático y persuasivo,
Las almas con afán vivo
Encaminas al Eterno.
No abrumas con el infierno
Á la que resiste impía;
Le haces gustar la ambrosía
Del amor de los amores,
Y la llevas entre flores
En alas de la poesía.

Tu cántico celestial,
Espejo de tu conciencia,
Tiene la luz, transparencia
Y tersura del cristal.
En tu labio angelical
La áspera lengua se doma,
Y el acento humano toma
La unción, blandura y reposo
Del arrullo melodioso
De la rústica paloma.

Tu fe viva pasmo infunde,
Y asombro tu amor ardiente;
El saber llena tu mente,
Y tu labio lo difunde;
Tu carne apaga y confunde
La nieve de la pureza,
Y es de tu alma la limpieza
Tan grande, tan peregrina,
Como si fuese divina
Tu humana naturaleza.

Así del mundo el estrago
No deja en ti ni la huella
Que el resplandor de la estrella
En los cristales del lago.
Así, el eco ronco ó vago

De la lucha terrenal
En tu boca virginal
Se convierte en armonía,
Y el hecho en alegoría
O en símbolo celestial.

Así, en amor inflamada,
Tu alma pura de la tierra
Y del vaso que la encierra
Se desprende enajenada,
Y á la célica morada
Sube en alas del fervor
A perderse del Señor
En el seno regalado
Como en el aire templado
La fragancia de la flor.

Mas no porque se enajena
Es tu espíritu, en el mundo,
Estrecho cauce infecundo
Que raudal extraño llena;
Sí manantial cuya vena
Cristalina se desata
En hirviente catarata,
Llevando al alma en desmayo
La vida entera de Mayo
En sus cristales de plata.

El más firme corazón
Se abate al mundano viento,
Y naufraga sin aliento
En el mar de la pasión.
El tuyo es viva expresión
Del Carmelo soberano,
A cuya cúspide en vano
El huracán se levanta
Y á cuyos pies se quebranta
La furia del Oceano.

Mas si en lucha con el mal
Vence á la roca más dura,
Para el bien todo es blandura
Y dulzor como el panal;
Y de la vida mortal
Apura la copa amarga
Con la humildad con que alarga
La oveja á la muerte el cuello
Y se arrodilla el camello
Para recibir la carga.

Concéntranse en tu alma pía
Las facultades mejores
Como todos los colores
En la blanca luz del día.
Las virtudes á porfía
Tu alma corren á ganar,
Y ella con gozo sin par
En su seno las acopia
Con la sed con que se apropia
Todas las aguas el mar.

Busca en ti paz la aflicción
Y la enfermedad salud,
El decaimiento virtud
Y el pecado redención.
Mirándolos con unción
Los inundas de ventura,
Pues con sola tu figura,
De igual suerte que el Amado,
Dejas lo que has contemplado
Vestido de tu hermosura.

Hoy, Juan, que dada al error
La humanidad se extravía,
Condúcela como guía
A la virtud y al amor.
Trueca en divino fervor
Sus mundanales anhelos;
A sus penas da consuelos,
A sus dudas certidumbre,
Y á sus ciegos ojos lumbre
Para que mire á los cielos.

Haz que España se levante
Del letargo que la postra
Y de las luchas que arrostra
Pura sácala y triunfante;
Haz que de nuevo, gigante,
Con el error bajo el pie,
A ser vuelva como fué
Espejo de la hidalguía,
Emporio de la poesía
Y paladín de la fe.

JOSÉ VELARDE.

DOS SONETOS

ESCRITOS PARA UNA FIESTA DE CARIDAD.

LA CARIDAD.

Su nombre augusto los espacios llena,
En nuestro corazón vive grabado,
Y por labios dolientes formulado
Dulcemente en los ámbitos resuena.

Ella, en momentos de incurable pena,
Recoge con solícito cuidado
Al huérfano que gime abandonado
Y al náufrago que el mar deja en la arena.

Á todas partes su poder alcanza:
Cuando la ruina del incendio humea,
Cuando el espectro de la muerte avanza,

Cuando cesa el fragor de la pelea,
Siempre surge, cual iris de esperanza,
La santa caridad; ¡bendita sea!

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Mezcla de mansedumbre y gentileza,
Seduce su poética figura,
Carcelera de un alma limpia y pura
Cual la toca que cubre su cabeza.

Es su mejor aliado la firmeza
Para luchar en la contienda dura;
Son sus armas la paz y la dulzura;
La mansión del dolor, su fortaleza.

Suya es la mano que al desnudo abriga,
Y es sólo suyo el maternal desvelo
Que el llanto enjuga y el pesar mitiga.

¡Santo destino el suyo en este suelo!
¡Valerosa mujer! ¡Dios te bendiga!
¡Angel de caridad, tuyo es el cielo!

RAFAEL OCHOA.

Segovia.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

París: El Comité de defensa de los intereses nacionales.—¿Es buena para la alimentación la carne de toro?—Inglaterra: Los estafadores en Wells y en Lancashire.—Chicago: La torre Morisón.—Orizaba: El palacio del Ayuntamiento.—Recompensas al genio: en Berlín, en Estockolmo, en Viena.

CABALLEROS, á defenderse! Tal es el grito que cunde hoy entre las gentes que tienen algo que perder ó algo que ganar, ante la triple invasión del ultraproteccionismo, de la escasez de subsistencias y del agio monetario. A despecho de las vanidades pseudofraternales de nuestro siglo, bautizado por nosotros con la denominación de «el del Progreso», nombre que seguramente será cambiado por nuestros nietos en la confirmación, á despecho también de la intimidad de relaciones que, calderas, pilas y carretes establecen entre los pueblos, tratando de fundir todos en uno, el egoísmo humano y el nacional, reconcentrados en el estómago y en el bolsillo, defienden como numantinos el corrusco y la peseta contra las tentativas igualitarias del platónico cosmopolitismo. La cabeza y el corazón, que tienden hacia el cielo, son románticos y soñadores, y por consiguiente librecambistas; el vientre y la bolsa, que sólo obedecen á la gravedad, son naturalistas. Se guían por el rastrero instinto animal de la propia conservación, y siguen siempre la trayectoria cerrada del proteccionismo. De tan positiva antinomia resulta también que en nuestro modo de ser particular y nacional, ó «sobra la materia, ó sobra el alma», y que en vano es que el vapor y la electricidad y las leyes políticas nos quieran hacer amorosos hermanos, para que todos los hombres disfrutemos por igual de los bienes de la tierra, si la necesidad y la ambición nos convierten positivamente en irreconciliables cuñados, prontos siempre á batirnos á la desesperada con las armas de la intransigencia aduanera, de la explotación del hambre y de la usura, que á mansalva se practica en los empréstitos, negociaciones, contratos y cambios. Por ello, á pesar de todos los progresos, triunfan los darwinistas y evolucionistas del negocio al aproximarse el siglo XX, ya que, en resumen, lo único que resulta es que los peces grandes se comen á los pequeños, ó que, como acaba de decir Mr. Ferry en el Senado francés: «Los que son fuertes y ricos tienen que vivir aislados», sin duda porque al momento concluyen con todos los débiles y pobres que se les arriman. Está bien.

Fuertes y ricos, y todo, los franceses no las tienen todas consigo, y repiten en coro la consigna de hoy: «¡Caballeros, á defenderse!» Esta es la traducción exacta de la idea que les ha inspirado la formación del *Comité de defensa de los intereses franceses en el extranjero*, en cuya empresa andan muy ocupados los propietarios, los representantes y los publicistas. La liga de Mr. Meline abarcaba el grupo de los productores del interior de la República; esta liga del Comité aspira á abarcar á la totalidad de los franceses negociantes que hay diseminados por el mundo, y tiene en sus trabajos tres objetivos: el político exterior, el económico comercial y el de la industria y la renta. Para cada uno de ellos se ha constituído una sección. Presiden la primera Mr. Charles-Roux y el Marqués de la Ferronnays, y se ha de ocupar: del estado de los centros navales en los mares lejanos; de la ampliación de la *influencia* francesa en Africa, y singularmente en el Tuat; de las cuestiones de Egipto, Tierra Santa, Siam, Indochina y del Tuareg. La segunda, que preside Mr. Léon Tharel, estudia especialmente las cuestiones aduaneras, el nuevo régimen económico, la exportación y las Cámaras de comercio en el extranjero. Mr. León Hielard preside la tercera, cuyo objeto es dedicar especial atención al cuidado de los intereses de los tenedores de papel exterior, *argentins*, *portugais et espagnols* (¡por este orden los enumeran y en este concepto nos tienen nuestros desinteresadísimos y cordialísimos vecinos!!!); vigilar la repercusión que la nueva legislación aduanera pueda causar en el estado económico de cada país, y, por consecuencia inmediata, sobre los capitales de los tenedores franceses. Muy bien nos parece la institución de esta policía ó guardia civil comercial, destinada á asegurar y ensanchar sus mercados en el exterior, aunque ellos cierren á los demás los del interior; á asegurar su dominio sobre marroquíes, guineos, palestinos é indochinos, y á atar corto á argentinos, portugueses y españoles. Si pueden realizarlo, harán perfectamente, porque así lo imponen el bolsillo y el estómago; pero lástima grande es que nosotros, preocupados con las maravillas de la política de campanario, que vive y bulle en el brevísimo espacio de un kilómetro, no más, alrededor de la Puerta del Sol, no hagamos algo semejante, para cuidar de que nuestra marina mercante, nuestra bandera, lleve los productos de esta tierra á todos los mares; de que la *influencia española* sea la que debe ser en Marruecos, en Costa de Oro, en Santa Cruz, en el Muni, en Mindanao, en los archipiélagos filipino y carolino, y, por fraternal y necesaria relación, con toda la América del Sur, y, por último, para que nuestra Hacienda y nuestro crédito sean un poco más respetados que lo que lo son, por las naciones que, al fin y al cabo, trafican y negocian por aquí, con pingües ganancias, á costa de nuestra indiferencia y de nuestra pereza.

***

El tiempo nos dejará á todos contentos. Ha llovido durante un mes; la siembra se ha hecho en condiciones inmejorables; verdean ya los campos de Castilla como otros años en Marzo, y hasta los sedientos y sufridos labradores de Huesca aseguran que están llenos de alegría con este tiempo primaveral. Es decir, que tendremos gran cosecha de pan, de vino y de aceite, y que abundará la ganadería. No necesitaremos mucho trigo exterior; venderemos nuestros ricos mostos á los franceses al precio caro que ellos se han impuesto, porque los consumidores lo necesitan; y habrá dinero, si hay paz y formalidad. Estas esperanzas mitigan un tanto el amargor de las preocupaciones que molestan al pueblo y á los economistas, así en Francia como en España. Entre ellas, interesa al vecindario de París, en estos momentos, una muy curiosa, que se ha formulado así: *¿Es buena la carne de toro?* Comprendo que eso se preguntara en aquellos tiempos en que los discípulos de Avicena sostenían que las carnes de cabra, de liebre y de buey crían la sangre melancólica y engendran humores gruesos:

«Caro caprina, leporina, atque bovina
Melancolica sunt, egrotisque maligna»;

ó cuando Rasis é Isaac escribieron *(In Dietis universalibus)* que la de buey y la de macho son duras, pesadas y tardas en la digestión y contrarias á la salud; pero hoy que tanto *monsieur* y *gentleman* comen carne de caballo y de rata, relamiéndose de gusto, esos escrúpulos paririenses me parecen de monja y ultraridículos. Con el vino aguado, falto de alcohol natural y lleno de azúcar y pintura, toda carne sienta mal; pero con el vino español de trece grados, rojo hermoso, limpio y puro, hasta la de gato y la de culebra resultan provechosas y saludables. Ya lo dijo Galeno:

«Est caro bovina sine vino peior caprina:
Cui si tribuas vina, usu erit tibi nociva.»

Y además, aunque la carne de toro capeado, banderilleado y muerto de aburrimiento en las *arènes de la rue Pergolèsse*, resulte algo floja, ¿para qué es la mostaza con que la barnizan nuestros vecinos? La mostaza es el antiséptico, apretante y estimulante de las carnes comestibles más provechoso que se conoce. Dejémonos de los médicos microbiólogos, electroterápicos é hidrófilos del día, para buscar autoridades en esta materia, y acudamos á los maestros Dioscórides (l. 2, c. 140), Avicena (l. 4, c. 184) y Plinio (l. 19, c. 8), que dicen que la mostaza «purga la cabeza, y con su morcidad (?) hace estornudar y saltar las lágrimas y destilar la reuma; adelgaza los humores viscosos; es saludable á los flemáticos; desopila el hígado y el bazo; vale contra la perlesía de la lengua y contra las cuartanas y la tiña; aclara la voz; ayuda á la digestión; deshace las arenas y piedras; arregla y limpia á las damas, y su humo hace huir á las sabandijas y animales ponzoñosos.»

De tan maravilloso producto, dejó escrito Almanzor que:

«Est modicum granum magnumque virtute, sinapis
Quod caput expurgat, et lachrymare facit.»

No sé si en París los «veterináires-inspecteurs» del matadero de la Villette que examinan los toros que, corridos de vergüenza, después de capeados y banderilleados van á morir ignominiosamente atados, á los golpes de un puntillero ó de un macero, habrán recordado aquellos antecedentes cuando han tenido que responder á la pregunta que la «Société protectrice des animaux» ha hecho circular por la capital, para proseguir su campaña contra las corridas de toros, y á la que la Sociedad misma ha contestado por cuenta propia, diciendo: «Esta carne vendida por los empresarios de la plaza Pergolèsse al matadero, procede de animales cansados, recalentados, febriles, y se halla en condiciones fáciles para descomponerse rápidamente.» Los veterinarios han contestado á su vez sin vacilar: «En general la carne de los toros es magnífica, y goza merecida reputación de buen gusto, por la alimentación que reciben, ya que desde dos meses antes de ser corridos se nutren con avena y maíz. Jamás hemos observado descomposición en los tejidos de esta carne; y debemos decir que ofrece á los consumidores todas las garantías que la higiene exige á los buenos alimentos.» La carne de toro en París, no picada, estoqueada, ni degollada, tendrá seguramente mejores cualidades digestibles que



LA DESPEDIDA DEL MARINO.

CUADRO DE M. PENFOLD.



PARÍS EN INVIERNO.—BIFURCACIÓN DE LOS «BOULEVARDS» DE STRASBURGO Y DE MAGENTA.

DIBUJO DEL NATURAL, POR LUIS MAROLD.

la de los que se desangran, matan y arrastran en las plazas de España, consumida aquí á bajo precio, sin que jamás haya producido indigestiones ni dolencias á nadie. La Sociedad protectora de los animales ha perdido, pues, el pleito al combatir á los toros muertos, contra la resistencia de los estómagos franceses, como lo perdió antes al combatirlos en vivo, contra la maestría y valor de los toreros españoles.

***

Más dañosos son los agiotistas, que en todas partes viven á costa de los tontos, y que en Inglaterra parece que no escasean. El martes último compareció ante el Tribunal de Wells el reverendo pastor James Clutterbuck, inspector de las escuelas primarias de caridad, acusado de numerosas estafas. En efecto, valiéndose de su carácter clerical y del cargo que desempeñaba en la administración, logró timar á varios colegas suyos, al director de un liceo, á un alto funcionario del Condado, á un arquitecto y á otros caballeros, hasta la cantidad de 800.000 pesetas, diciéndoles, en secreto, que el ministro de Hacienda, Mr. Goschen, deseaba realizar un empréstito para el Estado sin contar con la Bolsa de Londres, ni con las casas de banca, porque exigían grandes intereses, y que él, así como otros varios altos empleados de confianza, habían recibido del Ministro el encargo de que suscribieran el empréstito los funcionarios del Gobierno, asegurándoles de un 10 á un 20 por 100 de interés.

Cayeron sus amigos en la red, y durante algún tiempo les abonó Mr. Clutterbuck los réditos convenidos; pero cuando fueron mal los negocios del pastor en la Bolsa, dejó de pagar y se descubrió la estafa. Los incautos lo llevaron entonces á los tribunales, que han condenado al falsario á cuatro años de presidio, pero sin que jueces ni prestamistas hayan logrado encontr. r ni recuperar un céntimo. Otro parecido: en Lancashire murió recientemente un procurador, cuyo bufete era de los más respetados de la comarca. Hombre recto y severo al parecer, creyente ortodoxo y caritativo en alto grado, con su oratorio y todo en casa, recibía dinero de sus clientes, hipotecándolo con documentos y títulos de propiedad, acompañados de planos de magníficas propiedades en Inglaterra y fuera de ella. Reunidos sus acreedores después del fallecimiento del respetable «solicitor» para hacerse cargo de sus depósitos con hipoteca, que ascendían á 2.500.000 pesetas, supieron con espanto que el difunto no había dejado ni una sola, y que todas las escrituras, títulos, instrumentos y planos eran, no papeles mojados, sino pura fantasía, admirablemente aplicada á la asimilación del dinero ajeno. Estos casos recientes «y veríficos», como dice mi barbero, demuestran que en los países más adelantados en la industria, lo están, sobre todo, en la fabricación de trampas de zorros para cazar bobos.

***

La industria del hierro en el Norte América ha resuelto, al fin, no ser menos que la francesa en las aspiraciones babilónicas de construir torres colosales. La Exposición universal de Chicago tendrá su torre, no Eiffel, sino Morisón. Este nombre, famoso ya en la farmacopea y entre los pacientes de hace algunos años, por unas píldoras que lo curaban todo, ó poco menos, resonará en toda la tierra, durante la época del Centenario, ya que Mr. George S. Morisón es el afortunado autor del proyecto, que ha vencido en el concurso de la torre de Chicago. Aprobados los planos y dibujos, y concluído el contrato de construcción con la Keystone Bridge Company, que se ha brindado á erigirla, por la suma de 1.500.000 duros, se están abriendo ya á orillas del Michigán los huecos de la cimentación. La torre tendrá tres plataformas circulares, en sus tres pisos respectivos: la primera, de 80 metros de diámetro á 25 de altura; la segunda, de 50 á 130, y la tercera, en la base de la linterna final, de 20 á 320 del nivel del suelo. Y Eiffel podrá decir que la idea es suya, y que Morisón le parodia, cual lo hacen y lo harán todos los torreros, como Edison sostiene que le siguen y plagian todos los lamparistas y faroleros.

Otro monumento de hierro se inaugurará en breve: el palacio del Ayuntamiento de la ciudad de Orizaba, en Méjico, que se está *fundiendo* en los altos hornos de la casa Verhaeren y de Jager en Bruselas, que llevará 600.000 kilogramos de metal, y que, numerado y embalado en piezas, se transportará al través del Atlántico hasta Veracruz, para armarlo al pie del gigante Citlalpelt. ¡Muy bien por el rumbo y buen gusto de los mejicanos! En cuanto queden instalados los amplios talleres de construcciones de hierro, que van á levantarse en las orillas del Nervión, encargará el Municipio de Madrid su gran palacio de la villa y corte á los *ferrones* vizcaínos, porque eso de hacerlo de berruecos, mármoles, ladrillos y paletadas de mortero ya no se estila en ningún pueblo que se precie de progresista y que tenga dinero sobrante. La casa Verhaeren y de Fager ha luchado en el concurso de la construcción con otras más poderosas de Inglaterra y de Alemania, y ha visto premiado su mérito con la victoria.

No ha sido menos celebrado el premio que Guillermo II ha otorgado á un novel autor dramático, á J. Hugo Lubliner. Los escritores alemanes se ocupan ahora, á menudo, de la cuestión social, de los trabajadores y de sus sufrimientos, en las obras que destinan al teatro. Días pasados se estrenó en uno de los de Berlín la comedia de Lubliner titulada: *Der Kommende Tag* «El día que viene». El Emperador asistió á la representación, y al final de ella llamó al autor á su palco, le felicitó con entusiasmo, y declaró que merecía que la nación le considere como ciudadano benemérito. Literariamente, la obra no pasa de regular; pero como predicación resulta ser un activo elemento de propaganda del socialismo del Estado, en cuanto concierne á la asociación de seguros y socorros y á la reforma de la enseñanza de la juventud. «Estoy conforme—le dijo el Soberano alemán—en que debe modificarse la educación actual y reemplazarla por otra más práctica, que se inspire en la máxima de los romanos: *Vitæ: non scholæ discimus*.

Otro premio: el rey Oscar de Succia ha concedido la condecoración de la orden de *Litteris et Artibus* á la artista señorita Sigrid Arnoldson, al admirar la maestría con que interpretó la obra *Lakmé*, en un brillante festival celebrado en el teatro de la Gran Opera Real de Estockolmo. Y, en fin, otro premio: la Universidad de Viena ha conferido *honoris causa* el título de doctor en Filosofía al gran compositor W. A. Bruckner, profesor de composición de aquel Conservatorio, organista hace treinta años de la catedral de Viena, el más afamado maestro de órgano de nuestros tiempos en Alemania, el contrapuntista más eminente y autor de las siete sinfonías y del *Te Deum* más enaltecidos por los maestros del centro de Europa. Su cuarta sinfonía, «La Romántica», ha entusiasmado siempre al público docto de Inglaterra, de Austria y de Berlín, y pronto dará la vuelta al mundo musical.

El veterano Bruckner ha hecho lo que nadie hasta ahora: alcanzar y apropiarse el birrete de borla filosófica con la punta de su batuta de oro.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Indispensable: Vocabulario de la Lengua Española, con sujeción á la ortografía de la Real Academia Española, arreglado por D. José M. Faquineto. Se acaba de poner á la venta este libro, que está llamado á ocupar un lugar en las bibliotecas particulares y en las mesas de despacho, porque su utilidad lo hará verdaderamente indispensable; encierra en sus 730 páginas de impresión, todas las palabras de nuestra rica lengua castellana, con indicaciones acerca de su valor gramatical.

Véndese, á 4 pesetas, en las principales librerías, y en la casa editorial de D. José María Faquineto, Madrid (Olivar, 6).

El Nacimiento del Niño Dios, zarzuela en cuatro actos, y *La Adoración de los Santos Reyes*, zarzuela en un acto. Las dos son originales del ilustrado R. P. José Felis, de las Escuelas Pías, y están escritas en verso, habiendo sido representadas por vez primera, con extraordinario éxito, en el teatrito del Santo Hospital de Alcira, en las fiestas de Nochebuena de 1884 á 1885. Véndense los libretos, á una peseta cada uno, en la casa editorial de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Estudio acerca de los métodos empleados en la determinación de longitudes, por D. Joaquín María Fernández y Menéndez Valdés, doctor en Ciencias, arquitecto de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y provincial de Albacete. Este interesante y concienzudo trabajo científico-literario forma un folleto de 50 páginas en 4.° menor, y se vende en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Albacete, ó en Sevilla (Gavidia, 5).

La España Moderna El cuaderno correspondiente al 15 del actual contiene: *Sopas de ajo*, cuento, por el Dr. Thebussem; *El Collar de perlas*, leyenda, por D. Manuel del Palacio; *Don José Zorrilla*, estudio biográfico-crítico, por Fernanflor; otros interesantes trabajos de Turguenef, Zola, Wagner, Goncourt, etc., y la *Crónica internacional*, por don Emilio Castelar. Suscríbese en la Administración, Madrid (Santo Domingo, 16).

La Necesidad de la independencia territorial del *Papa*, obra escrita por D. José María de Santiago de la Graña. (Con examen, censura y licencia de la autoridad eclesiástica). Un estudio religioso, político y aun social, muy bien escrito. Folleto de 121 páginas en 8.°, que se hallará en la imprenta de D. C. Payá, Orihuela (Alicante).

España y sus colonias, noticia de su población, agricultura, industria y comercio, según los más recientes datos estadísticos, y estado actual de su organización administrativa, militar, marítima, judicial, eclesiástica y universitaria, con arreglo á los últimos datos oficiales, por D. Manuel Escudé Bartolí, del Cuerpo Facultativo de Estadística, por oposición, y D. Luis P. de Ramón, director del *Diccionario Popular Universal*, bajo la dirección de D. Pablo Riera y Sans, abogado y licenciado en Derecho administrativo. Excelente libro de consulta, que contiene cuantos datos se puedan desear acerca de la población de España, organización político-administrativa, provincial y municipal, hacienda pública, administración de justicia, división eclesiástica, guerra, marina, instrucción pública, vías de comunicación, correos y telégrafos, agricultura, industria y comercio, posesiones de Ultramar, incluso las islas Marianas, Carolinas y Palaos, y posesiones de la costa occidental de Africa. Forma un volumen de 277 páginas en folio, y un *Apéndice*, y se hallará en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al *Establecimiento editorial de Riera*, Barcelona (calle de Robador, 24 y 26).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y *Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 900 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido los cuadernos 49.° y 50.° que terminan en las palabras *Sensibilidad*, *Socorro*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de don M. Carreras Sanchís (Ruiz, 18, 1.° derecha).—La misma casa editorial ha aumentado su *Biblioteca selecta* con dos nuevos libritos: *Bajo la parra*, por D. Salvador Rueda, y *Novelas cortas*, por D. Luis Cánovas. Cada uno de éstos sólo cuesta *dos reales* en toda España.

Estudios de indumentaria española, concreta y *comparada*, por D. José Puiggarí, presidente de la Asociación Artístico-arqueológica Barcelonesa. Nuevo y excelente estudio del eminente arqueólogo D. José Puiggarí, antiguo colaborador de este periódico; un cuadro histórico especial de los siglos XIII y XIV, en el cual aparecen brillantemente expuestos, en *síntesis* y *análisis*, el estado político y social de España en aquellas dos centurias, sus artes, sus costumbres, sus modas y lujo, sus trajes y armas en numerosas variedades; la demostración iconográfica por los monumentos, sepulcros, bajos relieves y estatuas, y por manuscritos y códices; la justificación documental por medio de escritura, actas de concilios, fueros, ordenamientos, crónicas, etc.; describiéndose las ropas interiores y exteriores, los abrigos, las cuberturas y tocaduras, el calzado, los accesorios, los trajes eclesiásticos y militares, las armas ofensivas, las armaduras y todas sus piezas, la balística, la tormentaria, todos los objetos, en suma, que se relacionan más ó menos directamente con la indumentaria.

Ilustran la obra 46 preciosas heliografías, reproduciendo personajes típicos de aquella época, viñetas y miniaturas de códices, estatuas sepulcrales, figuras de talla, retablos, pinturas y tablas. Excelente obra de profundísima erudición, de estudio y de consulta, que honra á su ilustrado autor. Forma un elegante volumen de IX-380 páginas en 4.°, artísticamente encuadernado en tela. Barcelona, imprenta de D. Jaime Jepús y Roviralta (calle del Notariado, 9, bajos).

Jurisprudencia civil española, compilada por la Redacción de la *Revista de los Tribunales*. Hemos recibido el tomo XV de esta importante obra jurídica, que comprende las sentencias y autos del Tribunal Supremo publicados en la *Gaceta de Madrid* desde 1.° de Enero á fin de Diciembre de 1890. Un volumen de 208 páginas en 4.°, á dos columuas. que se vende, á cinco pesetas, en las oficinas de la casa editorial del Sr. Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).

Nietos de Apolo, humorada representable, por D. Luis Cánovas. Ha sido escrita para ser representada en el teatro de Torrevieja, en honor de D. Ramón de Campoamor, en la noche del 31 de Agosto de 1891. Precio: 1,50 pesetas. Véndese en las principales librerías.

Historia de la música antigua, por P. Cesari; traducción y notas de D. Manuel Walls y Merino *(Emmanuele)*. Interesante estudio de la música antigua en Grecia, Asia y Egipto, con mucha erudición anotado por el Sr. Walls. Opúsculo de 93 páginas, que se vende, á una peseta, en Madrid, librerías de los Sres. Fe y Fuentes y Capdeville.

La Guerra franco-prusiana, por el Conde de Moltke.

Hemos recibido la traducción española de este famoso libro.

Pocas obras llegan á nuestras manos que se lean con tanto interés; puede, bajo este aspecto, compararse con las mejores novelas.

La traducción, hecha directamente del alemán, es fidelísima, cosa bien importante tratándose de un autor que narra con tanta precisión.

Está escrito el libro por el que dirigió y ganó la guerra, y sólo puede compararse en este aspecto con los *Comentarios de Julio César*.

Tal verdad hay en todas las páginas, que el lector se imagina estar presenciando las batallas, los asaltos y las rendiciones de los ejércitos y de las plazas. El autor narra; el lector ve.

El estilo es severo, pero entretenido por las anécdotas que cuenta.

La relación de la batalla de Sadowa, que figura como apéndice, tiene este detalle:

«Moltke, rodeado de sus oficiales y dirigiendo el fuego, se detiene á contemplar un enorme buey, que sin curarse de los cañonazos, atraviesa tranquilo el campo de combate. Hubo un instante en que la batalla estaba indecisa. El Conde de Bismarck, inquieto—dice—me ofreció su petaca. Supe después que se alegró y tuvo por buen agüero al ver la sangre fría con que examiné dos cigarros y fumé el mejor.»

Esta voluminosa historia, que tanto en alemán como en inglés cuesta 12 pesetas, se vende en castellano por 4 pesetas, en las principales librerías.

Juicios históricos sobre las «Páginas del Ecuador», por D. Rafael M. Mata. Este libro es un examen detenido y meditado del que publicó en Lima, hace algunos años, la bella y distinguida escritora D.a Marieta de Veintemilla. Guayaquil (Ecuador), oficinas de *El Globo* (Aguirre, 33).

E. M. DE V.

BAJO JURAMENTO SOLEMNE.

EL SR. JOHN DAVIS, Martin Road, 57, Shortlands, Kent, Inglaterra, que hace la siguiente declaración, ha residido muchos años y sigue residiendo en el mismo lugar. Todo el que lo conoce dice que es persona de buena conducta, de veracidad, aplicada y razonable. Su palabra vale tanto como la de cualquiera; pero tal es su deseo de que el público no pueda tener la menor duda sobre los hechos que aquí se mencionan, que fué voluntariamente á un Magistrado y prestó juramento solemne de ser verdad en todos sus extremos. No es razonable suponer que un hombre como éste lo hiciera así por otro motivo que no fuera el recomendable y desinteresado de desear que lo que él dice pueda beneficiar á otros que le son extraños. Su historia sencilla y clara puede aceptarse como merecedora de crédito y confianza, y su declaración es como sigue:

(COPIA.)

«Yo, John Davis, Martin Road, 57, Shortlands, Kent, declaro sincera y solemnemente lo que sigue:

»Desde que era niño he tenido el hígado malo y desarreglado, y con frecuencia me daban fatigas. Cuando tenía diez y ocho años me dió reumatismo, de tal manera que se me subieron los hombros paralizándome los brazos, hasta el punto de no poder usarlos. Me daban bastantes indigestiones, pero fuí pasando bastante bien hasta la primavera de 1882. Entonces me dieron dolores en el pecho y en la espalda. Por la mañana tenía mal gusto de boca, el estómago malo y falta de apetito. Lo que quiera que comiese, por ligero que fuera, me producía disgusto y dolor. No parecía reponerme como deben reponer los alimentos, sino que se quedaban como un peso frío. Para entonces los dolores en el pecho y en la espalda empeoraron. Casi todo el día y toda la noche me llevaba tosiendo, lo que me hacía sentir como si me clavasen cuchillos. Respiraba muy mal, y todo el mundo decía que tenía asma. Tenía que dejar el trabajo con frecuencia, á veces por períodos de seis ó siete días. Esto se repetía no encontrándome nunca libre de resfriados. Me puse delgado y débil y temía que nunca me pondría bueno. Fuí á ver á un médico y luego á un boticario, tomando varias medicinas, que no me dieron resultado alguno. Algunas veces me aliviaban algo y luego me ponía peor que nunca. Me ponían cataplasmas, y tomaba preparaciones contra la tos, y otros medicamentos, sin que me reportaran beneficio. Así pasaron tres años, medio muerto, medio vivo y esperando que la enfermedad pondría término á mi vida antes de mucho. Un día me trajeron á casa un libro que hablaba del Jarabe curativo de la Madre Seigel y los beneficios que había reportado. Leí dos ó tres casos como el mío, lo que me hizo pensar que la tos y mala respiración podían proceder del estado del hígado y del estómago, lo que nunca se me había ocurrido. Entonces un compañero de tienda me dijo que su mujer se había curado la indigestión y enfermedad del hígado con el Jarabe de Seigel, después de haber ido á un médico mucho tiempo. Esto me decidió á probarlo, y compré una botella en la botica del señor Sharrock. A la primera botella me deshacía de la flema con más facilidad, y el estómago se puso mejor. Más tarde podía comer de todo y todo me sentaba bien. De esto hace cuatro años, y desde entonces no he vuelto atrás. Nunca me he sentido mejor que ahora en mi vida, y ando algunas millas todos los días para ir al trabajo. Ya desesperaba de recobrar la salud; pero gracias al Jarabe de Seigel soy joven de nuevo, á pesar de mis cincuenta y seis años. Soy latonero, he estado empleado en una casa de Beckenham más de siete años, y todo este tiempo he vivido en la residencia actual. Con gusto daré más informes á cualquiera que me escriba.

»Y hago esta declaración solemne creyendo en conciencia que es verdad, según lo que establece la ley de declaración estatutoria de 1835.

»(Firmado.) JOHN DAVIS.

»Declarado en Croydon, Condado de Surrey, Inglaterra, en 31 de Octubre de 1890, ante mí,

»(Firmado.) S. EDRIDGE, (SELLO.)

»Comisionado para juramentar en el Tribunal Supremo de Judicatura de Inglaterra.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd

AÑO XXXV.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE BARCELONA.



LA VISITA.

CUADRO DE D. ROMÁN RIBERA.—NÚM. 473 DEL «CATÁLOGO».

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El emperador D. Pedro II del Brasil ha sobrevivido poco á su destronamiento, falleciendo en París el 4 del corriente; pero ha muerto viendo caído también y destronado, pues el nombre no cambia lo esencial de las cosas, al que le había arrebatado la corona con el pretexto de entregar el poder al pueblo; y caer su enemigo acusado de tiranía, á los pocos meses de ocupar el poder, mientras el mundo entero había hecho justicia á sus buenas intenciones y á su recto y pacífico reinado. El destronamiento de reyes, por lo frecuente en este siglo agitado, no sorprende mucho: fué, sin embargo, una honrosa excepción el suyo, que causó extrañeza á los mismos republicanos. Los hechos le han justificado: el hombre popular, el representante del derecho de todos, el que desenvainó la espada en nombre de la causa pública contra el derecho real, no ha podido gobernar un año, y ha parecido duro y despótico su mando en un país que gobernó con tanta facilidad durante medio siglo D. Pedro de Braganza, que pudo abandonar su reino con frecuencia y entregarse á sus estudios literarios, artísticos y geográficos. No somos casuistas, que de este ejemplo y comparación entre el último Emperador y el primer Presidente del Brasil hagamos argumento para resolver la tan reñida cuestión de la forma de gobierno: limitándonos al caso concreto del juicio que merece el Emperador que acaba de expirar en el destierro, en oposición con el revoltoso que le derribó del trono, es indudable que el llamado libertador, no obstante favorecerle las ideas dominantes en el siglo, hace triste papel ante la respetable y modesta figura de D. Pedro: éste parece mejor ciudadano, más desinteresado, más justo é ilustrado y menos ambicioso: D. Pedro cayó sin dejar enemistades y odios personales; su rival, odiado y sin prestigio. No repetiremos el juicio que hicimos del Emperador del Brasil á raíz de su destronamiento: entonces murió para la Historia; hoy para su familia y sus amigos. El Gobierno de la República francesa le tributa honrosos funerales; la familia Real portuguesa le da asilo en el panteón de sus antepasados; toda la prensa de Europa hace justicia á su carácter y á la ilustración y suavidad de su reinado. Hereda los derechos á la corona su hija la Condesa de Eu; es decir, hereda las dificultades de una sucesión no reconocida por el pueblo, y que no se puede litigar ante otro tribunal.

***

La votación por el Senado francés de la tarifa que va á alterar de un modo radical la exportación á Francia de nuestros vinos, ha causado mucha y mala impresión en toda España. La importancia del mercado que se pierde ó se dificulta en extremo, es grande; y aunque padezcan ciertas industrias vinícolas de Francia con la subida de derechos que les encarece una primera materia que era buena y económica, por de pronto nuestros productores sufrirán una pérdida positiva, otra eventual: aquélla la constituye la exportación inmediata; ésta el que á la sombra de aquellas relaciones mercantiles se habían destinado á viñedo muchas tierras que tenían antes otro cultivo, y nos resultará un sobrante de producción, y habrá que descontar de los millones que hemos recibido de Francia los millones que importan los gastos inútiles hechos en la confianza de continuar surtiendo á los franceses. Hemos entrado en el período de una perturbación económica, de la cual ha de resultar, según unos, que vengan á España industriales franceses á hacer esa mezcla que pasa por vino francés en el comercio, y sólo lo es en parte, teniendo el sabor afrancesado, pero la sustancia española; según otros, que los vinos se vendan con tal menosprecio en nuestro mercado, que puedan soportar á costa del productor el aumento de los derechos fiscales, y esperar con pérdidas mejores tiempos. Hay quien cree que Francia se perjudicará de un modo tan evidente, que habrá de volver sobre su acuerdo; creen los optimistas que España sabrá abrirse mercados nuevos, y que, poseyendo la base principal para conseguirlo, ó sea, caldos excelentes, procurará y conseguirá mejorar la elaboración, con que sus vinos serán solicitados. Piden los unos represalias de arancel, otros las consideran funestas; hay quien se dispone á aprovechar la baratura inmediata de nuestros vinos para hacer grandes depósitos de los mejores, y acopiar una riqueza que por su mérito intrínseco constituya un caudal de gran valor cuando varíen las circunstancias; hay quien se dispone á cambiar de cultivo, y, en fin, se propalan y sostienen soluciones contradictorias, unas razonables, absurdas otras, que no hemos de defender ni combatir.

De todo ello deducimos, como cosa indudable, que ha faltado previsión para el caso posible que ha llegado al fin, y nos halla desprevenidos; que tienen razón los franceses al decir que en España no hay un criterio unánime acerca de este asunto, pues si es verdad que todos invocan el patriotismo, cada cual lo entiende á su manera: para unos consiste en conservarse en el poder, y para otros en reconquistarle; y por último, que todo tiene sus ventajas en este mundo, hasta la muerte, que si es una desgracia, es también un descanso: la ruina de los labradores puede ser la fortuna de los prestamistas, y cuanto menos vino exportemos, á mayor ración de vino saldrán los españoles. Por de pronto, y hablando en serio, creemos sin réplica este argumento: ¿Podemos extrañar que en Francia se recarguen los derechos de los vinos españoles, cuando en Madrid son tan excesivos los de puertas, que habiendo vinos buenos y baratísimos á cortas distancias, tienen que beberlos caros y falsificados los consumidores?

***

Lo de China no resulta muy claro; sabemos, sí, que han muerto muchos cristianos; se citan descuartizamientos de niños y saqueos de poblaciones ¿Se trata de una revolución política? ¿Es la irrupción bestial de un ejército de bandidos? No siempre es fácil distinguir en la guerra, por sus actos, los ejércitos llamados regulares de las hordas, y á largas distancias, grandes mentiras; y no sería la primera vez que los defensores de una causa llamasen bandidos á sus contrarios: ello es que, sea revolución ó bandolerismo, ó excitación contra los cristianos y extranjeros, que se pretende disimular, por falta de fuerza para reprimirla, lo que allí sucede tiene mucha gravedad, pero no novedad ninguna. ¿Qué idea se tendrá de los extranjeros en un país donde la Corte procura evitar los ceremoniales diplomáticos y tener á distancia del Emperador los representantes de las naciones extranjeras, y busca toda clase de pretextos y astucias para que las recepciones se verifiquen de modo que resulte la superioridad del Soberano chino y la humillación del enviado extranjero? Donde la Corte tiene ó finge escrúpulos de tratar de igual á igual, por cortesía, á los embajadores de países fuertes, á quienes teme, es que rehuye hacerse impopular con esos cumplimientos, ó que realmente hay en el carácter y naturaleza de aquella raza desprecio y animadversión hacia los hombres que tienen los ojos derechos y no llevan coleta. Por otra parte, á un pueblo que siente y piensa de un modo distinto del nuestro, parece que no se le debe tratar como acostumbramos entre nosotros. En la última guerra con los franceses demostraron que habían aprendido á pelear contra los países civilizados; y tratándose de una población tan enorme como la de la China, no sabemos hasta qué punto sea conveniente familiarizarla con nuestra táctica, que se aprende, sobre todo, peleando: siempre hemos creído que los chinos han de darnos sorpresas muy desagradables si se les facilitan las armas y elementos materiales de la civilización, sin darles su sentimiento y su moral. Y decimos esto, porque va teniendo eco la idea de una intervención militar de las potencias combinadas. Triste es que los chinos maten, incendien y degüellen inocentes; pero podíamos agravar la situación de los cristianos de China con una guerra que quizás no reportase ventajas apreciables, sino introducir un contrabando de opio.

Lo que quisiéramos saber, y es una curiosidad muy inocente, es lo que el divino Fo opina de estas cosas.

***

Semana la anterior de conferencias, sesiones del Congreso de médicos titulares, el juicio del crimen de la calle de Zurita, una batalla en un baile..... condensemos. Dos discursos políticos de batalla, y que, por lo tanto, no pertenecen á esta crónica pacífica: los de los señores Sagasta y Canalejas: el del primero, como jefe de su partido, es la primer escaramuza de la oposición contra el Sr. Romero Robledo; un triunfo oratorio del Sr. Moret, en Zaragoza; una conferencia de nuestro colaborador Sr. Becerro de Bengoa, en un círculo obrero, discurso bastante original, pues versaba acerca de *los españoles que no saben dibujo*: hizo ver nuestro ilustrado amigo la enorme cifra de los que carecen en España de ese ramo de la instrucción, y demostró gráficamente en el encerado la diferencia entre los artefactos de quienes no saben dibujar y la elegancia de líneas natural en los producidos por artífices diestros en el dibujo. La conferencia del Sr. Becerro de Bengoa tenía la dificultad de unir la predicación con el ejemplo, y necesitar para esto una mano práctica y segura: D. Gabriel Rodríguez había introducido la novedad de mezclar su hermosa palabra con la música en interesantes conferencias; el Sr. Becerro de Bengoa, la de hacer un hermoso discurso con viñetas.

El asesinato de la calle de Zurita tiene la novedad de haber sido promovido por un perro, causa de la disputa que produjo la muerte de un hombre. El resultado del proceso ha sido extraño: se creía autor del homicidio al que riñó con la víctima: el Jurado, en vista de los testimonios, declaró culpable de la muerte á un joven de diez y siete años, á quien acusaron á última hora de haber dado la puñalada. Pero ¡oh iniquidad jurídica! el perro ha sido absuelto.

***

El académico de la Historia D. Manuel Danvila, autor del interesante estudio de *Las Germanías de Valencia* y de la Ley de propiedad intelectual, leyó en el Ateneo una erudita conferencia acerca del célebre político italiano Bernardo Tanucci y su tiempo. Antes de dar lectura á su importante trabajo, el Sr. Danvila expuso al Ateneo los motivos de haber elegido aquel tema: allí se había discutido el reinado y la persona de Carlos III, y allí correspondía llevar las primicias de su estudio del famoso Ministro, uno de los consejeros del sucesor de Fernando VI, antes y después de que reinase en España; para que el estudio del jurisconsulto Tanucci resultase más claro y comprensible, el conferenciante hizo un croquis animado de las costumbres napolitanas y de los hechos y negocios públicos, religiosos y políticos más culminantes de aquel tiempo.

Tanucci, según el Sr. Danvila, era un clásico por sus estudios y la elegancia de su estilo; como jurisconsulto, desempeñó una cátedra de Derecho en Pisa; sostuvo célebres controversias; fué consultado en los asuntos más difíciles, y defendió los derechos de España en su litigio con la corte de Viena acerca de la libertad de la Toscana. Hombre de confianza de Carlos III, y uno de sus ministros más inteligentes, quedóse en Nápoles como consejero de la Reina, durante la minoría de Fernando IV; cuando éste fué mayor de edad, poco á poco se eliminó á Tanucci de los cargos de confianza, motejándole de afecto á la corte de España, lo cual era indudable, pues escribía semanalmente á Carlos III informándole de todo cuanto ocurría en el palacio de Nápoles y se trataba en los consejos de la Regencia. Este epistolario importantísimo, que así se refiere á la conducta privada de los reyes de Nápoles como á las más graves cuestiones diplomáticas y á la gravísima de la expulsión de los Jesuítas, de quienes fué gran enemigo y perseguidor Bernardo Tanucci, dan á su correspondencia y opiniones gran interés histórico.

El discurso del Sr. Danvila, no sólo le tuvo por la parte á que se limitaba la conferencia justamente aplaudida por el Ateneo, sino como muestra del extenso trabajo que ha acometido de escribir con nuevos datos la historia de Carlos III, época que le ha correspondido en la empresa de rectificar la historia de España, que se han propuesto los señores académicos de la Historia. Desde luego, el reinado de Carlos III, que empieza para nosotros desde su desembarco en España para suceder á Fernando VI, lo comienza en su escrito el señor Danvila en sus verdaderos orígenes, teniendo en cuenta que al subir al trono de España, era Carlos III un hombre maduro y experimentado, con muchos años de gobierno: Tanucci, que había sido uno de sus consejeros, es necesariamente figura principal de su reinado; y en cuanto al trabajo del Sr. Danvila, original y notable (que es en historia original, é ilustrándola con nuevos datos y criterio), diremos que el autor ha revuelto archivos, desempolvado cartas y expedientes infinitos no examinados, como el de la expulsión, que estaba extraviado: su historia de Carlos III será distinta de la conocida; podremos no conformarnos con sus deducciones cuando las haga de sucesos gravísimos, ó con la síntesis del reinado, cuando la establezca; pero debemos declarar que es un trabajo de benedictino el del Sr. Danvila, por la abundancia de noticias, riqueza de investigación y caudal de ilustración y conocimientos que revela.

***

Se cantaban en el teatro Real *Los Hugonotes*: un leve tropiezo del tenor Sr. Marconi produjo algunos siseos en la sala, y aunque otros aplaudieron, el tenor ofendido abandonó el tablado. ¿Hubo motivo de ofenderse? Ninguno: los primeros tenores se hacen pagar tan caras sus notas, que deben emitirlas con arreglo á su valor. ¿Qué haría el Sr. Marconi si el empresario, al satisfacer su sueldo, le diese una moneda falsa? Protestaría. El director de orquesta, Sr. Mancinelli, al verse sin tenor y dirigiendo el espectáculo, tuvo un rasgo feliz: cantó la parte de tenor que le faltaba durante cinco minutos. Si no ha puesto la cuenta al Sr. Marconi, debe ponérsela, porque cinco minutos de ejercer de primer tenor en el Real, valen, según nuestros cálculos, unos mil reales. Dicen que el Sr. Marconi acabó cantando la ópera de un modo maravilloso. Estaba en su deber. Fíjense los tenores en sus derechos y los del autor cada vez que cantan una ópera, y comprenderán la obligación de la limpieza de sus notas. Mucha clara de huevo, y adelante.

***

—Compadre, ¿dice usted que ha estado en Pekín? Esa no cuela.

—¿Quiere usted señas? Hay allí una torre de porcelana.

—Pero, hombre, si la torre es de loza, ¿de qué son las vajillas que hay en ella?

—¿De qué han de ser? De cal y de ladrillo.

—¿Conque la situación de China es muy obscura?

—Negra, muy negra; de color de tinta de China.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Visita, cuadro de Román Ribera.—*Caridad madrileña*, composición y dibujo del Excmo Sr D. Alejandro Ferrant.—*La Virgen y el Niño Jesús*, cuadro de Pedro Vannucci, *il Perugino*.—*¿De qué te ríes?* composición y dibujo de G. Hindley.—*¡Aun hay clases!* cuadro de J. Kleinnsichel.

En la plana primera reproducimos (según fotografía) uno de los tres cuadros al óleo que ha presentado en la Exposición general de Bellas Artes de Barcelona el distinguido pintor catalán D. Román Ribera.

Titúlase *La Visita* (núm. 473 del *Catálogo*): un caba-

llero flamenco, tipo del siglo XVII, llega á casa de un su amigo, y aparece en el umbral de la puerta, en actitud de entrar á la sala.

Es un bello *quadretto* del celebrado autor de *Los Saltimbanquis* y *Bebedores flamencos*.

En la tarde del 15 de Septiembre próximo pasado, apenas llegaron á Madrid noticias concretas y exactas de los desastres de Consuegra y Almería, los directores y representantes de todos los periódicos madrileños se reunieron en la redacción de nuestro estimado colega *El Globo*, y acordaron por voto unánime hacer una cuestación pública por las calles de esta corte, «pidiendo una limosna para los pueblos inundados»; y el generoso vecindario madrileño, que siempre ha respondido al llamamiento de la caridad, lo mismo cuando la inundación de Murcia que después de los terremotos de Granada y Málaga, engrandeciéndose ante la catástrofe, unióse por el dolor con aquellas infortunadas poblaciones, y secundó con vigoroso empeño el propósito de los periodistas. ¡Todo Madrid, en los palacios de los grandes y en las humildes moradas de los obreros, en los templos y en los teatros, en los cafés y en las fábricas, ha respondido también ahora al generoso llama-miento!

¿Cómo había de faltar en nuestro periódico la conmemoración del magnífico espectáculo que ofreció Madrid, en los días de la cuestación de la prensa? Precisamente un antiguo colaborador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, nuestro querido amigo el Excelentísimo Sr. D. Alejandro Ferrant, se propuso conmemorarle en estas páginas, reproduciendo con su delicado lápiz un conmovedor episodio que presenció en la calle de Alcalá; y si no ha podido cumplir su propósito hasta hace pocos días, por sus muchas y perentorias ocupaciones de pintor, de maestro y de académico, hoy tenemos la satisfacción de presentar á nuestros lectores el hermoso dibujo original del Sr. Ferrant que figura en el grabado de la página 353.

Una esbelta hija del pueblo se quita de los hombros su pañuelo de seda, y ofreciéndosele al periodista, que se descubre con respeto ante aquel acto de caridad, parece decirle: «¡No tengo dinero!..... Mas tomad esto para que se cubra una huérfana de Consuegra.....»

Añadiremos, aun á riesgo de ofender la modestia del Sr. Ferrant, que este eminente artista se ha unido á la cuestación de la prensa, donando para los inundados los honorarios que le correspondían por su excelente dibujo.

La Galería Nacional de Londres posee el precioso cuadro de Pedro Vannucci, *il Perugino*, que publicamos en el grabado de la pág. 360: *La Virgen y el Niño Jesús*.

La *Madonna* adora á su Divino Hijo, que está sentado sobre el mundo; contempla el Niño sonriendo á su Madre, y un ángel le sostiene en sus brazos; tres serafines en la altura cantan el *Hossanna*.

El *Perugino*, fundador de la escuela romana y maestro de Rafael Sanzio, nació en Città della Pieve en 1446, y murió el 22 de Agosto de 1524.

Nuestro Museo del Prado no tiene ninguna obra artística de este insigne maestro.

La hermosa niña está sentada en la rodilla del jovial caballero, que la mira á través de su monóculo con expresión picaresca, y ella, mirándole también, entre sorprendida y acariciadora, y marcando en sus labios inocente sonrisa, le pregunta: «*¿De qué te ríes?*»

Tal es el asunto de la interesante composición de G. Hindley, que damos en el grabado de la pág. 364.

¡Aun hay clases! se titula el cuadro de J. Kleinnsïchel, que figura en nuestro grabado de la pág. 365: dos *gamins*, pinche el uno, y limpiachimeneas el otro, se encuentran en la calle, y se dirigen mutuo saludo con el más cómico respeto.

***

S. E. MR. DE GIERS,

ministro de Negocios Extranjeros en Rusia.

A mediados de Noviembre último ha estado en París, durante algunos días, S. E. Mr. De Giers, ministro de Negocios Extranjeros en el gabinete de S. M. Alejandro III, emperador de Rusia, y ha celebrado varias conferencias con el Presidente de la República francesa, Mr. Carnot, y con el Presidente del Consejo de Ministros, Mr. De Freycinet, á las que el rumor público y la prensa periódica han atribuído gran importancia política.

Mr. De Giers (véase su retrato en la pág. 348) nació en 1820, en Finlandia, de padres oriundos de Suecia; hizo sus estudios en el Liceo Imperial de Tsarkoe-Selo, y á la edad de diez y ocho años ingresó en el Ministerio de Negocios Extranjeros, en clase de *attaché*; siguió la carrera lentamente, por ascensos reglamentarios, y desempeñó diversas misiones á satisfacción de sus jefes, en las que se hizo notar por la precisión de su tacto diplomático y la rectitud de su juicio.

Hace unos diez años, cuando falleció el Príncipe Gortshakoff, que dirigía la política exterior del Imperio ruso, el Czar eligió á Mr. De Giers para reemplazar á aquel célebre Canciller; y esta elección fué interpretada por los Gabinetes europeos como prueba indudable de la independencia del Emperador sobre las ideas y aspiraciones panslavistas que dominaban en la corte, y que estaban especialmente representadas por el conde Ignatieff.

Consideróse, en efecto, á Mr. De Giers como un ministro que amaba y anhelaba la paz, y así lo demostró la triple alianza de los Emperadores de Rusia, Austria y Alemania, renovada sucesivamente, por espacio de algunos años, en las entrevistas y conferencias de los Emperadores ó de sus primeros Ministros en Gastein, Wiesbaden ó Baden-Baden.

Añadiremos que Mr. De Giers está condecorado con el collar de la Orden española de Carlos III desde el 23 de Octubre de 1885.

***

TOLEDO.

El Cauce y las márgenes del Tajo, hacia el Mediodía.

¿Recordáis los delicados elogios del «maravilloso Tajo», puestos por el inmortal Cervantes en boca de un pastorcillo, de su *Galatea*?

«.....Encima de la mayor parte de estas riberas (dice) se muestra un cielo luciente y claro, que con un largo movimiento y con vivo resplandor parece que convida á regocijo y gusto al corazon que dél está más ajeno; y si ello es verdad que las estrellas y el sol se mantienen, como algunos dicen, de las aguas de acá bajo, creo firmemente que las de este río sean en gran parte ocasion de causar la belleza del cielo que le cubre; ó creeré que Dios, por la mesma razon que dicen que mora en los cielos, en esta parte haga lo más de su habitacion. La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas y se alegra de poseer en sí un don tan raro y agradable; y el dorado río, como en cambio, en los abrazos della dulcemente entretejiéndose, forma como de industria mil entradas y salidas, que á cualquiera que las mira llenan el alma de placer maravilloso.....»

Una vista de ese celebrado Tajo damos en el segundo grabado de la página 348, según fotografía de los señores Hauser y Menet, editores de *La España Ilustrada*.

Pasa el caudal del río casi entero por el arco central, por el ojo inmenso de la famosa puente de Alcántara; lame la falda del cerro, en cuya alta cumbre se desmorona ya, piedra á piedra, el legendario castillo y monasterio de San Cervantes ó San Servando, que recuerda el aciago día de la derrota de Alfonso VI en los campos de Zalaca; besa los restos del llamado Palacio de Galiana y del célebre *Artificio* del cremonés Juanelo Turriano; y en seguida el río tuerce su curso hacia el Mediodía, por entre abruptas y tajadas peñas.

A la derecha están las antiguas y pintorescas casuchas que se agrupan alrededor de la mozárabe iglesia de San Lucas, las aceñas moriscas, las tenerías de San Sebastián, las altos miradores de San Cristóbal, las cuestas y precipicios que forman el ribazo hasta flor de agua; á la izquierda sólo hay inaccesibles y amontonadas breñas, entre las que asoma la ermita de la Virgen del Valle, y quizá existan aún, más allá, tristes vestigios de Santa María de la Sisla, que fué monasterio de jerónimos, segunda casa de la orden en Castilla, fundado en 1374 por el prior Fr. Pedro Fernández Pecha; á lo lejos, destacándose en el fondo del espacio, aparecen los muros y torreones de San Servando.

El río sigue su curso, y los quebrados ribazos se transforman en suaves colinas, deliciosas arboledas y frescos *cigarrales*.

***

MADRID.

Nuevo colegio de señoritas llamado de *Las Ursulinas*.

Entre los edificios que van poblando el barrio de Salamanca, en esta corte, llama la atención uno recientemente inaugurado, que revela desde luego, por su grandiosidad, situación y excelentes disposiciones, estar destinado á un fin importante: esa magnífica construcción se ha llevado á cabo, en efecto, para que las Hermanas de la Sagrada Familia continúen allí, bajo la advocación de Nuestra Señora de Loreto, las tareas de enseñanza y educación de señoritas á que venían consagradas hace cerca de medio siglo en el antiguo ex convento de Capuchinos que formaba parte de la casa de Medinaceli y ha sido derribado.

La circunstancia de existir en Madrid otra antigua fundación también llamada de Loreto, ha motivado que esta de la Sagrada Familia sea designada vulgarmente por el nombre de *Las Ursulinas*, y que se confunda el nuevo edificio con otro, también nuevo y no de allí lejano, que sustituye al antiguo de la calle de Atocha.

El que hoy damos á conocer por nuestro grabado de la pág. 349, según fotografía del Sr. Caldevilla, está situado en la manzana que determinan las calles de Ayala, Príncipe de Vergara, Pardiñas y Don Ramón de la Cruz, y mide un área de cerca de diez mil metros cuadrados, constituyendo un extenso parque, cuyo centro ocupa el edificio, con una superficie de mil cuatrocientos metros.

A tan ventajosas condiciones de situación corresponden las de distribución de servicios, pues todos los locales y dependencias resultan amplios y bien dispuestos, con fáciles y directas comunicaciones entre sí, y abundante y directamente iluminados y ventilados, merced á la feliz agrupación de tres pabellones que al exterior se acentúan y manifiestan, dando gran movimiento y relieve á las fachadas.

Estas, que son de ladrillo, recuerdan en sus disposiciones generales, así como en sus finos y delicados detalles, los mejores modelos del estilo arquitectónico más genuinamente español, ya que en nuestro país, como en ningún otro, y durante los siglos de la Reconquista, dominó en multitud de edificios, á los que la moderna crítica ha clasificado como pertenecientes á la *arquitectura mudéjar*.

El feliz resultado de esta composición, proyectada y dirigida por el arquitecto D. Juan Bautista Lázaro, así como la esmerada ejecución de la obra, que ha estado á cargo del aparejador D. Ramón Mauri, hacen que el nuevo edificio sea de los más notables de esta corte.

***

EL RUISEÑOR Y LOS GORRIONES, COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MARTÍN RICO.—(Véase el *Apólogo* de D. Manuel del Palacio, páginas 359 y 362).

***

PARÍS.

La Escalera principal del teatro de la Ópera, después de la función.

En 1860, reinando Napoleón III, el Gobierno francés abrió concurso para construir en París un nuevo teatro de la Opera; el Jurado de examen, presidido por el Conde Valewski, aprobó por unanimidad el proyecto presentado por el arquitecto Garnier (Juan Luis Carlos), quien recibió el primer premio y fué encargado de la dirección de las obras; determinóse el emplazamiento del edificio entre los *boulevards des Capucines* y Haussmann y las calles Auber, Halévy y Chaussée d'Antin, el sitio más hermoso de la gran ciudad, llevándose á cabo formidables expropiaciones; la fachada principal, con su decoración polícroma, quedó terminada en 1867, y fué descubierta en la festividad imperial del 15 de Agosto; suspendiéronse los trabajos durante la guerra, y se reanudaron en Septiembre de 1871, prosiguiéndose con mucha actividad desde que ocurrió el incendio del antiguo teatro de la Opera, en Octubre de 1873; por último, el monumental edificio, que cubre una extensión de 11.237 metros cuadrados, y cuyo coste se elevó á la enorme cantidad de cerca de 50.000.000 de francos, se inauguró solemnemente en la noche del 16 al 17 de Enero de 1875, asistiendo al acto el mariscal Mac Mahon, entonces presidente de la República, acompañado del *Lord-Maire* de Londres.

La fachada principal, en la planta baja, tiene una grandiosa arcada, que da ingreso á la sala de los *Pas-Perdus*, y entre los arcos figuran las estatuas del Drama, el Canto, el Idilio y la Romanza, labradas por distinguidos escultores, y cuatro grupos que simbolizan las artes líricas, la Música, la Poesía, el Drama lírico y el Baile, esculpidos por el célebre Carpeaux; el piso principal está formado por una columnata corintia, galería abierta, decorada en el ático, en las columnas pareadas y en los frontones circulares con estatuas y grupos, medallones y bustos, de bronce dorado y de mármoles de colores, sobresaliendo los dos soberbios grupos de la balaustrada del ático, que representan la Armonía y la Poesía, labrados por Gumery, y los dos colosales de los ángulos, el Pegaso, del escultor Lequesne, y el Apolo, de Millet.

Las partes principales del interior son: la *Sala*, con magnífico techo pintado en cobre por Lenepveu, representando las Horas; el *Grand foyer*, que mide 54 metros de largo por 13 de ancho y 18 de altura, y está suntuosamente decorado con pinturas de Baudry, espejos de 7 metros, espléndidos cortinajes y ricas arañas de cristal y bronce; el *Avant-foyer*, cuya bóveda ostenta mosaicos bellísimos (Diana y Endimión, Orfeo y Eurídice, Psyquis y Mercurio), hechos por Salviati; la *Loggia*, que tiene también hermosos medallones de mosaico; el *Foyer de la danse*, con pinturas de Boulanger; el *Gran Vestíbulo*, con las estatuas de los ilustres maestros compositores Lully y Rameau, Gluck y Haendel, y, para concluir, el *Grand Escalier*.

El aspecto que ofrece esta soberbia escalera principal, después de terminada la representación escénica, es el asunto de la bellísima composición de St. Rejchan que publicamos en el grabado de las págs. 356 y 357: elegantes damas y caballeros descienden por los marmóreos peldaños, para dirigirse al vestíbulo y á los pabellones laterales de salida, en busca de sus carruajes.

Esa escalera se desarrolla en esbeltas arcadas á plena cintra, que cortan en su altura los balcones correspondientes á las galerías y corredores de los diversos pisos del edificio; la bóveda tiene pinturas alegóricas de Pills, y adornan la balaustrada bellas estatuas y candelabros artísticos; debajo de la meseta central hay una arrogante Pitonisa, en bronce, esculpida por Marcelo, rodeada de flores.

***

LAS CATARATAS DE LA VICTORIA.

Cuando se habla de los grandiosos espectáculos de la Naturaleza llamados cataratas, el pensamiento se fija casi exclusivamente en las del Niágara, que tienen universal fama; y sin embargo, hay otras, en el Nuevo Mundo, tan grandiosas ó más que aquéllas, pero menos conocidas: tales son las que forma el río Iguazu ó I-guazú, entre las Repúblicas Argentina y Brasileña.

Ese río Iguazu recibe todas las aguas que bajan de la sierra de las Misiones y de las montañas de Santa Catalina y de San Pablo; en su origen, cerca de Paranagua, sólo está separado del Atlántico por la sierra del Mar, y desde allí hasta su desembocadura en el Alto-Paraná, sigue la dirección casi invariable de Este á Oeste; entre sus numerosos afluentes figura el río San Antonio, y en el punto de unión de ambos ríos este último pierde su nombre y aquél sirve de límite á las dos Repúblicas.

Allí se forman las grandiosas cataratas que reproducimos en el grabado de la página 361, según fotografías del Sr. San Martín, y que ha visitado y descrito recientemente el viajero Dr. Mahón.

«Salimos de la colonia militar brasileña (dice este ilustrado médico) el 10 de Julio de 1891, y navegamos río abajo, en una canoa india, abierta en el tronco de un cedro, hasta el sitio llamado Salto de Santa Amalia, en la parte del Brasil; desde allí el cauce se ensancha, formando en cada margen una especie de golfo, dominado por el promontorio de la Esperanza; dejando la navegación, escalamos las enormes rocas de la ribera hasta llegar al Salto de la Alegría, por el cual se precipita el río desde una altura de 30 metros, sobre un lecho de peñascos que pulverizan las aguas; cerca está el Salto de Santa Margarita, formado por la caída del río en

una inmensa y quebrada gradería de rocas, y después el Salto del Cajón, dividido en dos partes por un gran peñasco escueto en su base y coronado en la cumbre por un bosquecillo de bambúes.

»Súbitamente nos detuvimos paralizados por la emoción: acababa de ofrecerse á nuestras miradas el magnífico Salto de Santa María, es decir, toda la parte de las cataratas del Iguazu, un inmenso hemiciclo de cascadas gigantescas, divididas en tres partes por numerosas rocas, y que forman encontradas corrientes, que luego se confunden en vasto lago, del cual se elevan espesas nubes de vapor de agua y blanca espuma: este Salto de Santa María mide una altura de 60 metros, y las aguas corren después por ancho canal entre el promontorio de la Sorpresa y el punto desde el cual admirábamos aquel sorprendente hemiciclo.

»Diré además que el conjunto de todos los Saltos forma una especie de 3 gigantesco, cuyo desarrollo es de cerca de cuatro kilómetros, y agregando ahora las cascadas secundarias en las dos orillas del río, bien se puede asegurar que la curva del hemiciclo representa una longitud de cuatro y medio á cinco kilómetros.»

El ilustrado viajero francés Mr. Théodore Child, en su excelente libro *Les Republiques Hispano-Americaines*, pocas semanas hace publicado en París, menciona con elogio estas cataratas de la Victoria, así como la de Guayra, en la frontera del Paraguay, y dice «que son tan bellas como las del Niágara».

⁂

MME. MELBA,

prima donna en el teatro de la Opera de París.

Todo el mundo conoce de nombre á la célebre cantante Mme. Melba, cuyo retrato damos en la pág. 365: hija de Mr. Mitchell, y dotada de singular belleza, contrajo matrimonio en Australia, su país, hace unos diez años, con monsieur Charles N. Frédéric Armstrong, tercer hijo del *baronet* inglés sir Armstrong, y pariente (aunque esto se pone en duda) del famoso metalúrgico de igual nombre; por disgustos de familia, según dicen unos, ó por reveses de fortuna, como quieren otros, Mme. Melba se dirigió á París en 1886, para recibir lecciones de canto de la Sra. Marchési, marquesa de Castrone; oyéronla allí los empresarios belgas Dupont y Lapissida, y la contrataron para el teatro de la Moneda, de Bruselas, donde hizo su *debut*, en *Rigoletto*, con éxito brillantísimo, el 13 de Octubre de 1889; París consagró la naciente fama de la *prima donna*, quien cantó en la Opera *Lucía de Lamermoor* y *Hamlet*, como una *virtuose admirable*, según *Le Figaro*; luego conquistó más lauros artísticos en otros teatros de Europa, en Londres, en Berlín, en San Petersburgo.

Existía ya separación entre los dos esposos, y Mme. Melba, cuando estuvo en Bruselas, «pasaba á su marido una pensión de mil francos al mes (dice *Nouvelles du jour*, periódico de aquella capital), que bien pronto elevó á dos mil; y en cambio Mr. Armstrong era muy conocido en las salas de *boxe*, donde sus puños adquirieron verdadera celebridad»; mas lo indudable es, si la voz pública no miente, que Mr. Armstrong, acusando á su mujer de relaciones ilícitas con el príncipe Luis Felipe de Orleans, hijo primogénito de los Condes de París, ha pedido ante los tribunales ingleses el divorcio, y una indemnización de 500.000 francos.

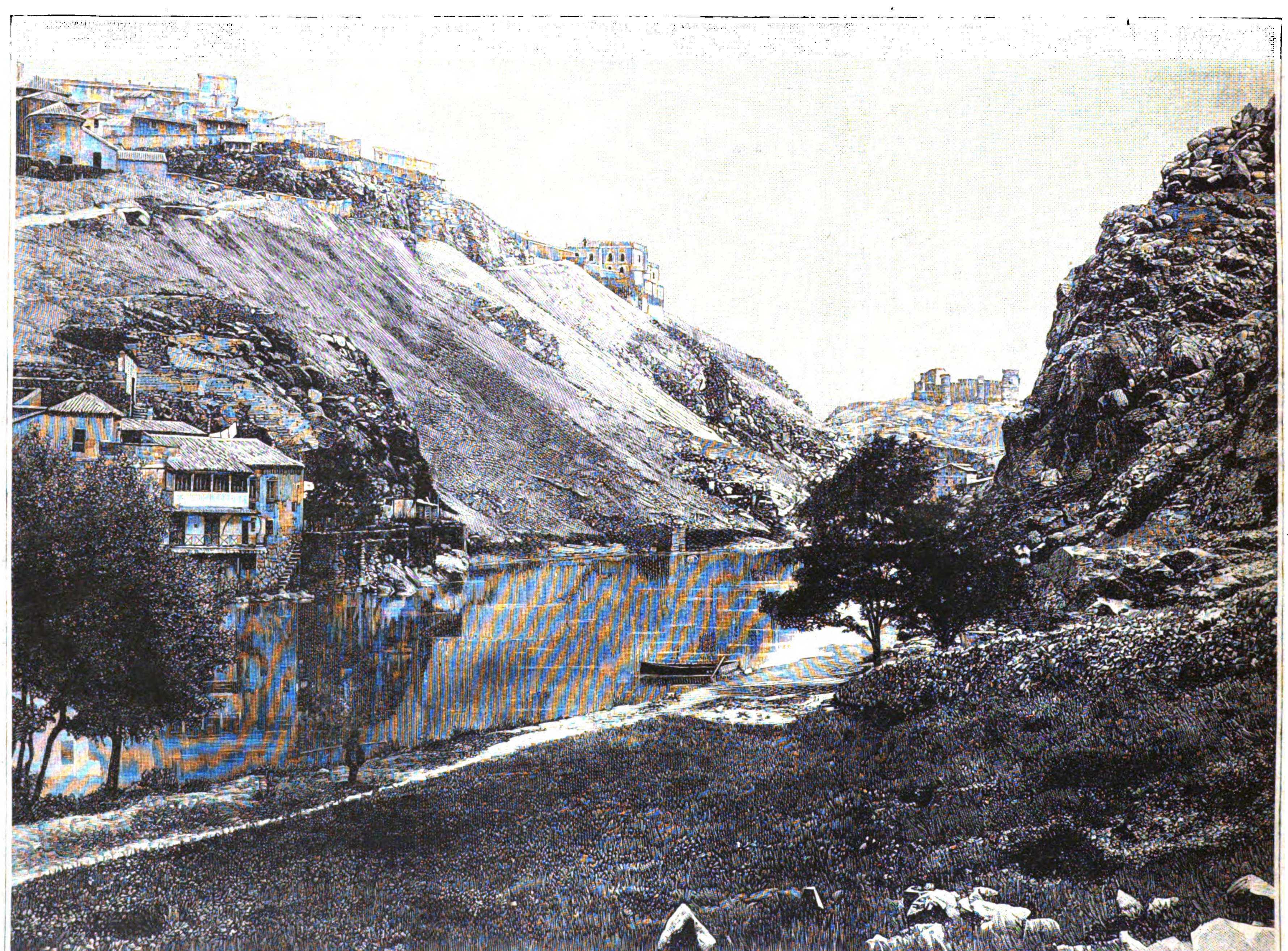
Dícese, en efecto, que el Príncipe conoció en Londres á Mme. Melba, pocos días después de su salida de la prisión de Clairvaux.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



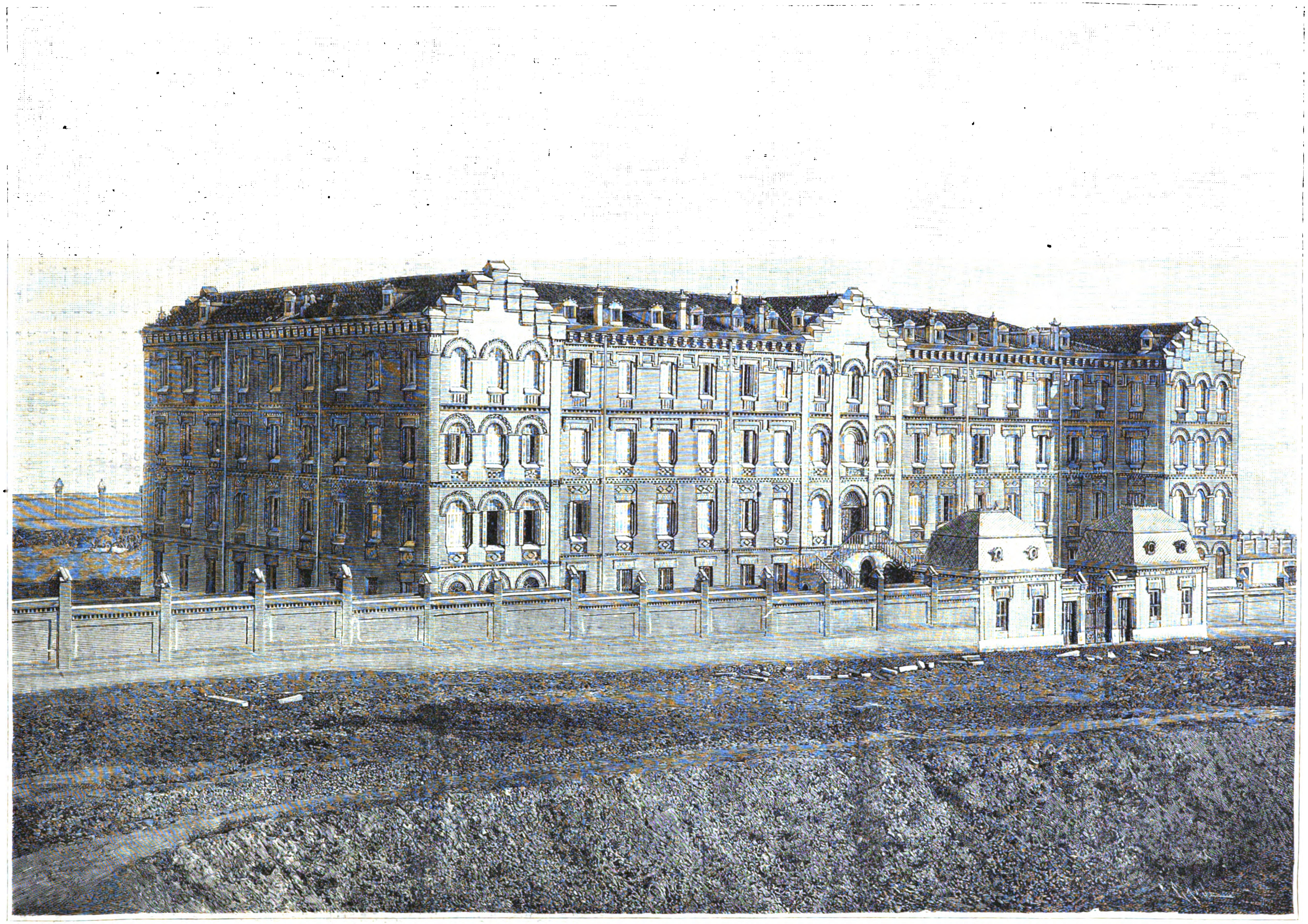
S. E. MR. DE GIERS,

MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS EN RUSIA.



TOLEDO.—EL CAUCE Y LAS MÁRGENES DEL TAJO.

(De fotografía de los Sres. Hauser y Menet.)



MADRID.—NUEVO EDIFICIO DEL COLEGIO DE SEÑORITAS LLAMADO DE «LAS URSULINAS», RECIENTEMENTE INAUGURADO.
(Proyectado y dirigido por el arquitecto D. Juan Bautista Lázaro.—Fotografía del Sr. Caldevilla.)

TIPOS MADRILEÑOS.

(NUEVA SERIE.)

LOS TRIUNFOS DE PEPITO.

PEPITO, que era un calaverón de siete suelas, ó más, se aburría en Villaherrada, su pueblo natal. No tenía más entretenimiento que jugar carambolas en el Casino, ir á la puerta de la iglesia los días de misa á ver las muchachas que entraban y salían, hacer el amor á las criadas de su casa ó de las ajenas, y cuando había teatro, andar á salto de mata para conquistar á una *parte de por medio*, guapilla, aunque tuberculosa y con una madre capaz de asustar al miedo.....

Y decidió venirse á Madrid; para eso tenía su renta, una rentita muy regular procedente de los bienes que le habían dejado sus padres.

Estos hubieran querido que se casara, antes de cerrar ellos el ojo, con la pudibunda y encogida hija de D. Melitón, que prestando dinero á los tíos — así llaman en Villaherrada á los colonos que llevan en arriendo las tierras de los señores — había hecho una fortuna bárbara; pero ni la hija de D. Melitón gustaba de novio tan calaverilla como Pepito, ni éste quería casarse hasta después de haberla corrido mucho. En una comedia había oído que el hombre sólo debe tomar mujer cuando no puede conquistar mujeres, y le había gustado este pensamiento con conatos de chiste.

Con que se vino á Madrid á vivir con su rentita, dejando en el mayor desconsuelo á la preciosísima chica de uno de los dos alguaciles del Ayuntamiento, que creía, y tenía motivos para creerlo, haberle pescado en la red de sus encantos, la chica, no el alguacil. Por temor al padre, que era muy bruto, salióse cautelosamente de Villaherrada, pretextando que iba á ver á un amigo enfermo en un caserío, y se fué al ferrocarril.

Cuando el alguacil se enteró de la partida serrana del señorito, se desahogó pegando una paliza á su mujer, por no haber tenido más vigilancia con la chica.

Pepito traía dinero, y en Madrid siempre es bien recibido el que trae dinero y lo gasta. ¡Qué bonito cuartito de soltero tomó en la calle del Príncipe! Esto del cuartito de soltero lo había leído en una novela de *El Imparcial*, y le había gustado. ¡Y pocas aventuras que podría proporcionarse teniendo un cuartito de soltero! También tomó un criadito, y le vistió guapamente, con su pantalón ajustado, su chaquetilla con dos hileras de botones dorados, su gorra de galón de oro y sus guantes encarnados. Él no comería en casa nunca; lo primero que hizo fué solicitar su admisión de socio en el Casino; allí almorzaría, comería y cenaría. También se hizo socio de otros Círculos, porque lo que él necesitaba era adquirir relaciones, ser presentado en la alta sociedad..... ¡Qué verano tan delicioso pasó en Madrid! Se levantaba á las tres de la tarde, se vestía, y al Casino. A las siete comía con dos ó tres ó cuatro amigos que le hacían el honor de acompañarle, pagando él, por supuesto; después al Circo, donde había abonado un palco inmediato á la salida de las artistas. Estas no pudieron menos de fijarse en aquel elegante que las aplaudía y las echaba ramos de flores, y las obsequiaba con piropos y requiebros en mal castellano y peor francés. La gentil Mlle. Henriette, la del caballote inglés amaestrado, se propuso amaestrarle también, y Pepito pensó volverse loco de amor y de vanidad, creyendo haber hecho la conquista de una *ecuyère* que, en las cuadras y en los vestuarios del Circo, tenía fama de ser una mujer incorruptible, y se contaban mil historias de su salvaje virtud. Un lord, compatriota del caballote, se había saltado la tapa de los sesos porque Mlle. Henriette le había tirado á la cara un *cheque* de diez mil libras con que aquél la había querido enternecer. El padre, un *clown* que cobraba por cada plancha mil francos, había sido muerto en desafío con un americano á quien aquél provocó porque había mirado con los ojos tiernos á Mlle. Henriette. Al Príncipe de Gales le echó la amazona una noche de la caballeriza porque le dijo no sé qué frase de doble sentido, y si el Príncipe no se hubiese apresurado á volver grupas le habría sacudido un latigazo.

Pepito, conociendo estos antecedentes, empeñóse en aquel lance con alma y vida, y también tuvo que empeñar una dehesa muy hermosa que poseía en tierra de Zamora; compró caballo para seguir en la Castellana á la virtud del Circo, y esta artista de caballería recibió con la mayor amabilidad los regalos que le hacía *Mr. Pepitó*, como llamaba á su adorador, con lo que pensó éste que la que no había hecho caso de príncipes ni lores, sentíase conmovida y satisfecha de haber inspirado una pasión á un joven cándido, pero buen mozo, como él. Fué este amor muy beneficioso para Ansorena, Marzo y otros joyeros de los de más fuste, porque Pepito les compró buen golpe de alhajas para la *demoiselle*..... Y en verdad, todo el mundo creyó que el provinciano había obtenido la victoria que no pudieron lograr lores ni príncipes, según versión de la caballeriza del Circo, y Pepito se dió, en efecto, aires de *vincitor*, aunque no lo fué, porque cuando creía inmediato el día del triunfo, la bizarra *ecuyère* desapareció de Madrid en compañía de un dislocado que se abrazaba con los pies el cuello, se quitaba y se ponía la cabeza, se volvía del revés, y hacía, por fin, con su cuerpo las más originales diabluras que se han visto.

El desengaño le llegó al alma, y antes le había llegado al bolsillo, aligerándoselo de una manera superior á todo encarecimiento, pero se consoló con la halagüeña idea de que sus amigos creyeran que la gallarda maestra del caballo inglés había sido más que su amiga durante el tiempo de su contrata en el Circo.

Entre las mujeres del pueblo hay en Madrid ejemplares sobresalientes. Ya lo había notado Pepito, que tenía una planchadora, tía de una muchacha hermosísima, un poco bravía, pero con un pelo, y unos ojos, y un cuerpo, y un pie, es decir, dos, y un garbo que no había más que pedir, y al mismo tiempo inocente como una paloma. Pepito se declaró..... á la tía, porque, lo que él decía, una tía no es una madre, siempre es una tía, y una tía puede mucho con una sobrina que no tiene más arrimo que una tía. La tía le puso buena cara, ya lo creo, como que la regaló un mantón de ocho puntas, y unos pendientes, y para pagarle una cuenta de dos pesetas de planchado le daba un billete de veinticinco y le decía: «Quédese usted con lo que sobra.» Siempre llevaba la tía á la sobrina cuando iba á entregar la plancha, y la sobrina cada vez estaba más risueña, y un día tomó, de manos del señorito, una caja con un corte de vestido, con su figurín y todo, y otra vez se dejó poner en las minúsculas orejas unos pendientes de oro y brillantes que figuraban un corazón atravesado por una flecha.

Y con estos antecedentes, una noche, mi D. Pepito, con su honguito y su impermeable, porque llovía, se fué á la calle de la Ventosa, donde vivían tía y sobrina; la tía le había ofrecido la casa para cuando la quisiera honrar. La honró, en efecto, y fué bien recibido, y allí estuvo de conversación con tía y sobrina, y al fin se despidió prometiendo volver. Pero al salir del portal, de otro de la acera de enfrente le salió al encuentro un mocito, con chaquetilla corta, pantalón ceñido, tan ceñido que parecía se lo habían pegado con goma á las caderas, el ricito en la sien, y la gorrita de seda sobre las cejas, y le dijo:

— Oiga usted, amigo; si vuelve usted á pisar las piedras de esta calle y á acordarse siquiera de que en Madrid hay calle de la Ventosa; si no despide usted á la planchadora, que es una bruja, con ésta le abro á usted un boquete en la barriga que no necesita usted más para que le lleven al depósito judicial y luego al Este.

Y le enseñaba una navaja, de tres cuartas de largo, abierta.

Pepito, más muerto que vivo, no supo qué responder á tan corteses razones, y como el otro le había agarrado del impermeable y le exigía contestación, temblando de miedo, y como si la lengua se le volviera tomiza en aquel punto, prometió no volver más á la solitaria calle, ni recibir á la planchadora, ni dar, por consiguiente, ocasión á que tan estimable sujeto se enojara con él.

Y el majito, con esta promesa, se calmó, y sin cerrar la navaja cogió con la otra mano la de D. Pepito, y estrechándosela, díjole:

— Así me gustan á mí los *cabayeros*, y aquí no ha pasado nada. Ahora me va usted á dar ocho ó diez duros, que está uno sin un céntimo *pa* lo que se *ofrezga*, y para usted eso es nada, y á mí me arma usted.

— ¡Maldita sea tu alma! — pensó D. Pepito, y le largó el dinero.

— Y ahora — le dijo el majo — le voy á acompañar á usted hasta la Plaza Mayor, siquiera para que no le suceda nada; que hay muy mala gente en este Madrid, y con esta noche no anda gente por la calle.

Esta aventura retrajo algún tiempo á Pepito de buscar nuevas aventuras de amor, y para recobrar algo de lo mucho que se le había ido de entre las manos, probó fortuna al juego. Se aficionó á la *ruleta* y al *treinta y cuarenta*, y con esta afición olvidó á la amazona y á la otra cándida paloma.

Para vivir con más orden y economía dejó el cuartito de soltero y fué á ser huésped de D.ª Emerenciana, viuda de uno de consumos. No contaba él con la huéspeda, y la huéspeda era una malagueña muy graciosa y muy desgraciada, Isidora, que no pagaba el hospedaje hacía dos años, porque estaba esperando letra que le enviaría su esposo desde Buenos Aires, donde se hallaba. La patrona y ella se habían hecho muy amigas; pero no hay amistad de patrona que resista á dos años de atraso en el pago del hospedaje, y D.ª Emerenciana decía que no podía más, y D.ª Isidora que no podía menos de no pagar mientras no viniera la letra, y las dos amigas tenían con este motivo una reyerta diaria, de suerte que al fin los demás huéspedes se enteraron.

Pepito, viendo la inmerecida desgracia de aquella señora, que tenía toda la apariencia de tal, llamó á la patrona y le pagó setecientos treinta duros que le debía la malagueña, con lo que las dos volvieron á ser otra vez íntimas amigas, y lo fueron de D. Pepito muy afectuosas. ¿Y cómo no había de tener la gallarda Isidora confianza en su bienhechor?..... Hacía tiempo que deseaba la triste desahogar su corazón, y lo desahogó contando á D. Pepito sus muchas vicisitudes..... Su marido, dicho sea con toda reserva, había sido un pillo; la había sacado de casa de sus padres, que se caían de buenos, depositándola en poder de un amigo suyo, un ecijano muy gracioso, capellán de regimiento; su madre se murió del disgusto, y su padre se casó con la criada, pero envió á su hija todas las alhajas de la madre, que las tenía muy hermosas, antiguas, que valían un dineral, las ropas, cinco mil duros en papel del Estado y la bendición. Mientras duró el dinero todo fué bien; el que ya era su marido, porque el capellán castrense los casó una mañana mientras el ama hacía el chocolate, no se portó del todo mal; pero cuando el dinero acabó, empezó para la pobre una serie larga de desventuras. El marido jugaba y perdía; no parecía por casa más que á pedir las alhajas, que fueron desapareciendo, luego las ropas, y después, dejándola dentro de un sobre las papeletas de empeño y á ella en la calle y desnudita, se marchó á Buenos Aires, desde donde le escribía todos los meses, medio año hacía, que el siguiente le mandaría dinero para que pagase todo lo que debiera y fuera á reunirse con él, que ya era otro hombre y sabía ganar un peso, y aun podían ser muy felices. El primer año pudo ella con mil trabajos renovar el empeño de las mejores alhajas; pero este año no podría, se las venderían por cualquier cosa. ¡Qué pena!.... Recuerdos de su mamá, de su abuelita, de sus tíos, de su abuelo por parte de padre; una caja de rapé, de oro y perlas, que había sido de un Papa, y una saboneta de las primeras que hubo en España, con música, y cubiertos de plata, y unos camafeos que un inglés la quiso comprar á su madre y ésta no los quiso dar por cien libras *esterlinias!* ¡Qué lástima! todo aquello se perdía sin remedio.

D. Pepito compadeció profundamente á aquella mujer, en cuyo rostro había impreso, como ella decía, su *güeya* el infortunio; pero con huella y todo, era muy guapa la malagueña, y cuando no quería entristecer á los demás que no tenían culpa de su desgracia, se animaba y bromeaba, y se reía enseñando unos dientes blancos que eran un encanto, y guiñando los ojos con una gracia capaz de volver loco, no ya á D. Pepito, que era de suyo bobalicón y enamoradizo, sino al mismísimo Presidente del Tribunal Supremo. En fin, que don Pepito la obligó, porque ella no quería, á renovar los empeños de las alhajas, y algo le sobraría de lo que le dió, porque á los pocos días ya no la vió arrebujada en el mantón catalán deslucido por el uso y por el abuso, ni envuelta la abrumada cabeza en la mantilla vieja que le prestaba la patrona. En la calle la encontró con su abrigo largo de tricot con golpes de pasamanería, y su sombrerito adornado de violetas, con bridas de color de lila, y hasta guantes llevaba, y el devocionario en la mano; de suerte que cualquiera la hubiese tomado por mitad de un concejal, ó cosa así.

Orgulloso estaba D. Pepito de haber hecho tan buena obra, y era demasiado caballero para pretender inmediata correspondencia á su enamoramiento. Había descubierto en la malagueña un hermoso espíritu de rectitud, y nada más significativo que la pudorosa protesta de su rubor cuando delante de ella se hablaba de historias mundanas y de ciertas señoras de costumbres no del todo correctas. No quería oir estas historias, y con dulce tono de amistosa reconvención recomendaba caridad con el prójimo, y sobre todo con la prójima.

Pepito la amaba, pero la respetaba; era una mujer casada é infeliz á quien él había hecho un pequeño favor noble y desinteresadamente. La defendía su propia desventura. Un caso parecido había leído él en una novela, y en esta novela, él, es decir, el personaje que se hallaba en situación análoga á la suya, amaba con frenesí á la dama por él favorecida y ésta le amaba también, pero no se lo declaraba hasta después de muchos años, momentos antes de morir los dos voluntariamente al saber que el marido volvía de América. No pensaba él morir como el personaje de la novela, ni renunciaba á jugar una mala partida al de Buenos Aires; pero su caballerosidad le imponía el sacrificio de esperar, aunque no fuera mucho. Por de pronto, cada vez intimaba más con su compañera de hospedaje y con la patrona, á quien consideraba como una eficacísima auxiliar, puesto que constantemente se complacía la buena mujer en hacer los más pomposos elogios de su huésped, que desde el punto en que la abonó los atrasos de la malagueña tomó á sus ojos las proporciones de un coloso, de un hombre verdaderamente superior y digno de ser amado por todas las malagueñas y todas las patronas del universo. Ella, la patrona, sí que amaba á D. Pepito; pero la mujer se conocía: con aquella cara que tenía adornada de barba corrida, aquel hombro más alto que otro, y su estatura de perro sentado, su pelo escaso, áspero y gris y su boca desdentada, no podía en manera alguna competir con su huéspeda. Resignábase á amar á D. Pepito en secreto, y muchas veces, mirándole como en éxtasis, se le escapaba esta frase: — «¡Qué lástima!»

D. Pepito seguía entretenido en su vida de Casino: jugaba, y unas veces perdía y otras ganaba, pero perdía mucho más que ganaba, y con lo que le pedían los amigos, y lo que gastaba de más en el atavío de su persona, adquiriendo más gabanes y más pantalones y más chalecos que los precisos para ir bien vestido, y en pasear en coche de lujo por el Retiro (el caballo lo había regalado á un Vizconde, porque una tarde le tiró en Recoletos, y por milagro patente no le estrelló), y en llevar á la patrona y á la malagueña billetes para el teatro, y en cenar con amigos en los *restaurants* á la moda, no le bastaba la renta, ya considerablemente mermada, y otra vez había tenido que acudir al Banco Hipotecario á pedir dinero sobre otra finca, amén de otras cantidades que le proporcionaron diversos prestamistas. Pero ¡qué diablos! era joven, y ya entraría en la vida ordenada cuando tuviera más años, y lo último sería casarse con una rica, aunque no fuera muy bonita ni muy joven; que de estas feas con dinero siempre hay disponibles y dispuestas á casarse con el primero que se presenta. Además tenía buenas relaciones; conocía banqueros, periodistas, que ya habían encarecido su elegancia y esplendidez, altos empleados, diputados, hasta ministros, y vendría á las Cortes cualquier día, con lo que ya sabía que se le abrirían todas las puertas y tendría aptitud para todos los destinos públicos más elevados. Su triunfo era seguro. Cuando entraba en un teatro, en noche de estreno, comenzada la representación, en palcos y en butacas decían: — «Ahí está Pepito Ramírez.» Persona que alcanza esta notoriedad tiene andado mucho camino para una posición en la sociedad. Así pensaba Pepito, y gastaba bizarramente el dinero que sus padres le habían legado después de una vida de modestia y economía, ganosos de que el hijo no tuviera jamás necesidades, ya que les parecía que no había de ser un Salomón, ni se aplicaría de buen grado al estudio ni al trabajo.

Llevaba ya cerca de un año de hospedaje en casa de D.ª Emerenciana, y no venía el de Buenos Aires; la malagueña se entristecía visiblemente y por esta y otras manifestaciones exteriores llegó á creer Pepito que no era el motivo la ausencia del marido, sino que allá en las profundidades del corazón de la airosa andaluza había empeñada una fiera batalla entre el amor criminal, comprimido tanto tiempo, y el heroico sentimiento del deber y del sacrificio. Y ya no dudó de que el crimen triunfaría, y bien merecido lo tenía el que se había ido á Buenos Aires dejando en Madrid una mujer guapa y sin dinero. Pepito se atrevió, ¡vaya! ¿era él algún simple?..... se atrevió, y en aquel punto la malagueña, dando suelta á las cataratas del llanto, inundó de lágrimas las manos de su protector, y le dijo entre sollozos:

—Don Pepito, no tengo á nadie en el mundo más que usted. Todo, todo se lo diré á usted; usted va á saber todo lo que le pasa á esta pobre mujer desamparada. ¡Ay! madrecita de mi alma, si ves desde el cielo á la hijita de tu corazón, ¡qué pena tan grande sentirás, y cómo tendrán que consolarte todos los angelitos!.....

—Sepamos, ¿qué es lo que le aflige tanto?

—¡Ay! D. Pepito, si usted tuviera un empeño ....

—¿Más empeños?

—Sí, señor, un empeño para el Ministro de la Guerra; pero un empeño bueno, que me han dicho que el hombre en cosas de Ordenanza no conoce á nadie..... Ya ve usted, quiere que yo vaya á Calatayud.....

—¿El Ministro de la Guerra?..... Señora, el demonio me lleve si entiendo.....

—Mire usted, como si fuera usted mi confesor se lo voy á decir todo..... Yo tengo un primo, es decir, es primo de mi marido, teniente de infantería..... ¡Jesús! déjeme usted suspirar..... El regimiento va á Calatayud, y mi primo quiere quedarse en Madrid, y yo..... yo también quiero que se quede..... porque ¡ay! D. Pepito de mi vida. ... si yo le hubiera conocido á usted ....; pero no conocía á nadie, no tenía á nadie, nadie se interesaba por mí..... Y una mujer sola, triste, muy triste. ...

—Sí, no se interesaba por usted nadie más que el teniente.....

—¡Pobrecito! mire usted, sin despreciar á usted, él es muy bueno..... pobre, porque no tiene más que su espada, pero bueno..... y prudente.... en fin, esto que le digo á usted, no lo sabe nadie en el mundo, ni él viene aquí nunca..... En fin, es muy bueno..... ¡Ir á Calatayud! ¿Qué voy á hacer yo en Calatayud?..... ¿Y él, qué haría solo?..... Mire usted, me le perderían, porque es un hombrón que no cabe por esa puerta, pero parece un niño..... cualquiera le engaña..... porque, como digo, es muy bueno ....

—¡Bueno! ¡bueno!—exclamó D. Pepito, poniéndose en pie, y con una decisión de que él mismo se asombró;—no conozco—añadió—al Ministro de la Guerra, ni á quien le conozca, y lo que siento es haber conocido á usted..... Ahora mismo me despido de usted y voy á despedirme de la patrona, y ¡maldita sea mi suerte! y bien empleado me está lo que me sucede.

Y dejó sola á la dolorida malagueña hecha un mar de lágrimas.

En vano procuró la patrona retener en su casa á huésped tan buen pagador, que había pagado por él y por la otra prójima; pero Pepito no cedió. Lo que tenía adelantado á la pupilera dejóselo de buen grado, convencido de que ella no le había de reintegrar, y abandonó la casa donde hizo tan triste papel. Viviría en adelante en una fonda, tendría independencia y podría hacer algunas economías. Era cosa de pensar un poco en vivir ordenadamente y no ser cándido. Vestir bien, eso sí; con buena ropa se va á todas partes: asistir á todos los espectáculos, también; había que ir poniéndose en condiciones de casarse con una rica; frecuentar la sociedad, por supuesto; en los tresillos de la Condesa del Mirlo había señoritas de esas feúchas, pero bien acomodadas; las hijas del banquero Peroles, el que tuvo la ferretería; la cuñada del senador Varices, venida de tierra de Rioseco, muy fea, pero con una fortuna bárbara; la viuda de Canutillo, entre los treinta y seis y los cuarenta, poderosa, que tenía fama de alegre, y era una lástima que tuviera los ojos malos, porque no era del todo desgraciada..... Y, por de contado, todas las noches su vuelta por el Casino.....

Pepito paseó, bailó, jugó, trasnochó, no perdió función, hizo la corte sin resultado á varias feas, y en otro año de vida entretenida mermó todavía más su capital, y por fin cayó enfermo á consecuencia de un enfriamiento que se convirtió en pulmonía, y estuvo á la muerte. Dieron los periódicos la noticia doliéndose mucho, y casi le dieron por muerto. «En la fonda de los Príncipes—dijeron—agoniza en estos momentos el distinguido joven tan apreciado en los círculos del buen tono, á quien todos llaman cariñosa y familiarmente Pepito Ramírez.»

En Villaherrada se leyó la noticia, y dos personas se pusieron en camino para Madrid: la chica del alguacil, aquella pobre á quien Pepito había burlado, y la madre de la chica. Esta dijo á su madre que si no veía á Pepito antes de que muriese, moriría ella de pena. El padre ya no vivía, y la pobre madre, si su hija se moría, ¿qué iba á hacer en el mundo?.... Vinieron á Madrid, en tercera, por no haber cuarta en el tren, muertas de frío, y se plantaron en la fonda. Pepito estaba muerto, parecía que estaba muerto, pero no lo estaba, porque abrió los ojos, vió el rostro bonito, más bonito que antes, de la hija del alguacil, y resucitó, y se salvó.

Eso sí, quedó muy delicado, flojo, débil, anémico, poco menos que tísico, y así, en cuanto pudo, se volvió á Villaherrada, y allí le tienen ustedes, con no muy buena salud, pero curado de su afán de lucimiento, casado con la que tan de veras le quiso y le quiere. Su fortuna, que era muy regular, es ya menos que mediana; pero «si continúo más tiempo luciendo en Madrid (suele decir), me quedo sin un céntimo.»

Y cuando se acuerda de la malagueña, piensa:—«Era yo demasiado cándido para Madrid..... ¿Cándido digo?.... Tonto de capirote debo decir.»

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL.

Es uno de los artículos mejores y más intencionados del antiguo *Padre Cobos*, hablando de un Ministro que en el Congreso había dicho, no sé con qué motivo, que «tenía una idea», decía uno de nuestros más ilustres escritores: «En la guardilla del Ministro X hay un vecino que vive solo.» Ni eso, casi, podía yo decir, con harto dolor mío, días ha, cuando revuelta mi mesa de libros y papelotes, y repleto el cartapacio de cuartillas esperando empleo, quería reseñar á mis lectores, tal y como se merecían, las sesiones de la Sociedad de Cuartetos que vienen celebrándose desde primeros del mes último en el Salón Romero, hasta que cansado al fin de barajar en vano mi mollera, y encontrándome ya en idéntico estado al del negro en el sermón, apelé á la estratagema de la fuga. Calé, pues, el sombrero, requerí el bastón, y sin mirar de soslayo, sino muy de frente y con tristeza toda aquella balumba de papeles que había amontonado, encaminé mis pasos cabe el Retiro, como diría un poeta culto, en busca, más que de inspiración, de descanso á mi espíritu, inútilmente torturado.

Pero ¡oh dolor! ni aquellas construcciones, signo indeleble del gusto artístico de la época de Fernando VII, en una de las cuales hallaba el Curioso Parlante rubies como melones, y á otra llamaba gráficamente la *escribanía*; ni la fuente pensada en egipcio, traducido, y no bien, al castellano; ni siquiera aquel cisne que vive solo en su estanque, como esperando un Lohengrín de medio pelo que le convierta en automedonte para conducirle á desfacer algún entuerto, ó proclamar la inocencia de cualquier doncella de labor que reclame sus auxilios, aclararon mi cerebro y distrajeron mi imaginación. Molido de alma y cuerpo, íbame ya á volver, como político malhumorado, al retiro del hogar doméstico, cuando me encontré manos á boca con dos amigos míos, que entre sí no parecían serlo tanto, si hubiera de juzgarse por el acaloramiento con que venían hablando, y la mímica harto expresiva que acompañaba á sus palabras.

A uno de ellos lo conoces, lector, hace años; hombre chapado á la antigua si los hay, cooperador infatigable en los cuartetos de Aranalde, Díaz y D. Juan Gualberto González; consultor letrado, y casi árbitro, en los de Albacete, cuando ya sus manos se resistían á manejar el arco del violín, D. Marcial Relamido de Fabordon se plantó en la música de sus buenos tiempos, y sólo admite en su credo artístico la de Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn, y aun éste con sus peros y distingos. Tipo diametralmente contrario, Roberto Tristán y Solda asistió fervorosamente al estreno de los *Nibelungen* en Bayreuth, se ensimisma y enloquece con las últimas obras de Beethoven, jura por los manes de Schumann, y adora á Brahms y á Raff, como apóstoles de la buena nueva. Con lo que, y con añadir que venían hablando de aquello que á mí me traía mareado, nada tiene de extraño que entre ellos no hubiera toda la paz y concordia que desde los príncipes cristianos hasta el último vasallo, desea siempre que reine todo fiel creyente.

—Este hombre me saca de mis casillas—dijo D. Relamido, sin darme siquiera, como preámbulo, los buenos días;—y si no fuera por la cariñosa amistad que me unió á su buen padre, y el afecto que á él mismo profeso, ya hubiera levantado el bastón y contestado con un argumento *ad hominem*, que le dejase de peor talante que aquel en que me ponen cualquiera de esas malditas y revesadas obras que tanto le entusiasman, á la sarta de disparates que viene endilgando desde que mi mala suerte hizo que nos encontráramos. ¡Mire usted que tiene bemoles, poner, como lo hace, en parangón esos autores modernos, más obscuros que boca de lobo, con los que pudiéramos llamar Santos Padres de la Iglesia musical; decir que valen casi tanto como ellos (que á más no se atreve); y añadir que hacen bien en la Sociedad de Cuartetos dándoles el pase, y haciendo que en los programas se codeen unos con otros! Si D. Juan Gualberto hubiera visto tal profanación, creo que le quita á Monasterio el precioso *Stradivarius* que le regaló, y antes se lo da á cualquier ciego para que con él se gane la puchera, desollando los oídos de los transeuntes, que verlo profanado de ese modo!

—Como usted ve—dijo Tristán, aprovechando un compás de espera que había tomado su interlocutor para seguir la filípica comenzada—con este buen señor no hay manera de discurrir. Su cerrada intransigencia no le deja ver lo bueno de lo que yo defiendo, ni el ultraproteccionismo que padece en favor de sus maestros favoritos, le permite tolerar que á los que no lo son se les conceda una columna en el arancel musical, dándoles entrada. Por fortuna, pertenece á una exigua, aunque honrosísima, minoría entre los muchos que vamos al Salón Romero, y la moderna escuela seguirá allí teniendo su asiento, sin olvidar, ni dar un punto de lado, á los que son objeto de merecida adoración, no sólo de él, sino de todos los amantes del arte.

—Creo lo propio—me permití decir, no sin que una iracunda mirada del anciano me recorriera de alto abajo;—y tengo para mí que se conduce bien el insigne Monasterio, director de aquella inteligente agrupación artística, al hacer oir todo lo bueno que pertenezca, dicho se está, al género clásico, sea de quien sea y venga de donde viniere, demostrando, al hacerlo, un eclecticismo plausible.

—¡Eclecticismo!..... Esa es una palabrita inventada para encubrir lo que no es, ni nunca ha sido, más que pura pastelería. Dar la razón á medias á todos, para no quedar mal con nadie—exclamó el anciano.

—No es eso, santo varón—le contesté;—pero dejando de tomar las cosas tan por todo lo alto, ¿quiere usted decirme, más concretamente aún, lo que ha dado margen á su disputa?

—Por mi parte, no veo inconveniente—repuso el que podríamos llamar representante del nuevo régimen—y aun me ofrezco á hacer el relato de ello, siempre que este otro amigo procure poner freno á sus nervios, y oirme en paciencia, á reserva de fulminar después los rayos que quiera sobre mi persona y mis asertos. La cuestión ha nacido sobre la diferente apreciación que hemos hecho de las obras que por primera vez se han interpretado, hasta el presente, en la Sociedad de Cuartetos, y aun de alguna de aquellas que, figurando ya en el repertorio, hemos oído este año también. Basta esto, pues, para que comprenda que el primer paso haya tenido que ser casi, casi, un gazapo para mi compañero, que, á fuer de buen discutidor, no se ha descuidado en buscar los puntos más vulnerables, para descargar sobre ellos sus airados golpes: la gran Sonata en *Re menor* (op. 121), para violín y piano, de Schumann.

Hace ya tiempo—prosiguió—que ha leído usted, en el estudio que de aquél hizo Mesnard, que para definir con el posible acierto su genio artístico, lo más adecuado era aplicarle todo lo que encierra la palabra alemana *inning* (íntimo), y ninguna prueba mejor de la verdad y exactitud que tal apreciación encierra, que la tal Sonata, impregnada del más puro, profundo y hondo sentimiento poético.....

—¡Hondo, hondo!—interrumpió bruscamente Fabordon;—pues ya sabe usted que desde chico le aconsejan á uno que no se meta en honduras, por lo mal que se suele salir. Aparte de que, nacidos de lo más íntimo del corazón son los pensamientos musicales que bullen en las obras de Mozart y de Beethoven, y ahí están, por no citar otros, el Quinteto en *Sol menor* de aquél, y la Sonata, para piano, en *Do menor sostenido*, de éste, y no por eso deja usted de comprenderlos desde luego, y de seguir paso á paso, con el mayor deleite, su desenvolvimiento; mientras que con ese Schumann de mis pecados, á veces se queda uno de la misa á la media.

—Pero hombre de Dios, eso nace—contestóle el interpelado—de la índole y hasta de lo que pudiéramos llamar ideosincrasia de cada autor. Y, diga usted lo que quiera, yo estoy segurísimo de que todo aquel que con buena fe, y sin prejuicio, estudie las obras de Schumann, irá viendo aparecer, á través de la niebla que á veces parece envolverlas, cada vez más bellas y soñadoras las ideas que encierran, como sucede en el primer tiempo de la Sonata de que venimos hablando, y cuya grandiosidad no cabe negar.

—Es decir, señor crítico—dijo el anciano dirigiéndose á mí—que en pura plata, no hay allí que buscar la claridad y la transparencia, cualidades primarias de toda obra del humano ingenio. Ya sabía yo eso, y por si alguna duda me quedara, había leído entre líneas tan preciosa confesión en otro de los escritos de ese mismo Mesnard, cuya autoridad nos ha sacado á plaza este mocito, y que, por cierto, es un panegírico de Schumann en que sólo falta pedir que le canonicen. Dice así aquel caballero, pues conservo bien en la memoria sus palabras: «Para conocer á Schumann, hay la necesidad, no menos que la dificultad, de la cooperación indispensable de unas manos admirablemente ejercitadas, para dar todo el valor que tienen obras de tan delicado trabajo. Los caracteres á veces poco visibles, las líneas al parecer algo borrosas de sus diseños melódicos, necesitan, para destacarse, de una ejecución concienzuda, siendo insuficientes para ello las medianías; una ejecución no sólo hábil y sabia, sino calurosamente simpática. Hay, añade, que poner sus obras en acción.» Lo cual, en castellano, no significa otra cosa sino que hay que sacar fuerzas de flaqueza para descubrir lo que á primera vista no se encuentra, y que ese Schumann, que no me extraño se volviera loco, necesita unos artistas de la talla de Monasterio y Tragó, y una interpretación tan verdaderamente maravillosa como la que han dado á la tal Sonata, para que ésta arrebate al público, y aun á mí me haga batir las palmas, no sin remordimiento de mi conciencia artística; mientras que las obras de mis queridos maestros, aun ejecutadas (y tome usted el verbo en la acepción que quiera) por un aficionado de medio pelo, gustan y se oyen con agrado, cuando no causan entusiasmo.

—Ante todo, amigo mío, bueno es que pongamos los puntos sobre las íes. Yo no he equiparado á Schumann con esos caballeros, y esto es tan cierto, que le diré, con otro escritor (puesto que hemos dado en tener ejército de reserva para reforzar nuestras opiniones), que de hallarse en él á la misma altura la perfección de la expresión de sus ideas, ó mejor dicho, de la forma, que el poderío y el vigor de su pensamiento, tal vez habríamos saludado un segundo Beethoven; pero no es así. De aquí el que se haya dicho que al escribir se veía obligado á guardar dentro de sí no pocas de las impresiones que agitaban su alma, por sentirse inhábil para traducirlas completamente; de ahí las desigualdades que se notan en sus obras, y que alguien ha explicado, diciendo que tenían su origen en las alternativas de postración apática y de febril excitación que sufría Schumann, y eran hijas de su temperamento intelectual; de ahí, por último, el lujo de trabajo armónico y de contrapunto de que adolecen algunos de sus trozos musicales, y de que es muestra el mismo final de la Sonata



Á MANUEL DEL PALACIO, SU AMIGO MARTÍN RICO.



CARIDAD MADRILEÑA.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DEL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO FERRANT.

objeto primario de nuestra controversia, en el que ese mismo crítico que antes hemos citado, encuentra que los diferentes temas de antes propuestos, vienen uno tras de otro á decir su última palabra, y dar el adiós al auditorio, antes de retirarse definitivamente. Pero, en cambio, dudo yo que nadie pueda poner pero alguno á los que podríamos llamar *Andante* y *Scherzo* de la misma obra, y su autor intitula *Leise*, *einfach* y *Sehr lebhaft*. El primero, de grandísima delicadeza é impregna do del más puro sentimiento, tan fácil en la apariencia como difícil de interpretar en la realidad, es una verdadera filigrana, un destello de la poesía íntima, vaga y soñadora, de Schumann, una especie de *Lied*, en suma, escrito de magistral manera, y en que la belleza de la melodía se destaca aún más, merced á lo hermoso de los acompañamientos. Y por lo que al segundo hace, no creo que se me niegue el fuego y vigor que tiene, y cuán dentro está del estilo de Schumann, merced á la característica vaguedad en los ritmos, á que tan dado es este compositor.

—Así es—le dije—y diga lo que quiera D. Marcial, las dos son joyas de alto precio, mayores aun que las que se encuentran en el Trío de Brahms (op. 101), que asimismo hemos oído por primera vez este año, y de innegable valor también.

—Y del cual—exclamó iracundo Faborden—capaces serán ustedes de tener el valor de decir que es clásico por todos sus cuatro costados, homogéneo, y hasta claro y transparente como arroyo del Lozoya.

—Me guardaré bien de afirmarlo—repuso el más directamente aludido;—antes por el contrario, creo, con el discreto y entendido aficionado que anota en *El Día* sus impresiones sobre las sesiones de la Sociedad de Cuartetos, que más que á la música clásica, pertenece á la romántica *di camera*; así como no estoy lejos de opinar que algo le falta para tener toda la unidad que de desear fuera; y que tanto el primero como el último tiempo, sobre todo éste, son algo obscuros, y la inspiración no brilla tanto en ellos como en los otros dos; pero esto tiene también su explicación. No hace mucho que un escritor ultrapirenaico decía lo siguiente, que, en mi sentir, viene aquí como anillo al dedo: «La medida y la proporción no suelen ser cualidades que distingan á aquellos artistas á quienes un sentimiento apasionado de independencia, y una visible aversión á todo límite impuesto, impulsan á traspasar unas barreras convencionales, á riesgo de violar fronteras que se tenían por naturales». Y esto es, sin duda alguna, lo que ha pasado y pasa el célebre maestro de la Capilla imperial de Viena, al sentirse con fuerzas para dar rienda suelta á su inspiración; hombre del cual ya había dicho Schumann (rompiendo un silencio de diez años), en un artículo que escribió para darle á conocer, y lleva por título *Neue Bahnen* (Vida nueva), que «era el llamado á expresar idealmente el más alto carácter de su tiempo, y artista que no se había desarrollado gradualmente, sino que había nacido perfecto, como Minerva de la cabeza de Júpiter». Y ahí tiene usted explicadas sus singularidades; el por qué, á pesar de la grandeza casi beethoveniana que algunos le reconocen, adolezcan sus composiciones, sobre todo las de los últimos tiempos, de ciertos rebuscamientos y temeridades no siempre felices, y de un lujo de combinaciones de sonidos que algún compatriota suyo se ha atrevido á calificar hasta de «armonías enmarañadas y confusas»; cosas todas ellas que, á la verdad, más perjudican que favorecen á algunas de las producciones artísticas del maestro de que hablamos.

—Pero—continuó—si en el trío que tan magistralmente interpretaron Monasterio, Tragó y Mirecki, y fué, á lo que recuerdo, con el que Brahms consolidó en Viena la reputación de gran compositor, de antes adquirida con el *Requiem*, la *Canción del destino* y las dos primeras Sinfonías, en las que Ehrlich vió ya la garra del león, encuentra usted que el *Allegro enérgico* con que comienza, á pesar de su carácter heroico y caballeresco (signo distintivo de la música de dicho autor), y aun de la grandiosidad que tiene, no brilla enteramente ni por la claridad ni por la espontaneidad de las ideas, alguna de las cuales trae á la memoria un cuarteto, obra de la misma mano; y si ese mismo lunar, aun más acentuado, se observa en el *Allegro molto* que sirve de peroración final, eso y mucho más que hubiera, queda sobradamente compensado con el *Presto non assai* y el *Andante grazioso*, que forman el centro del Trío, y que con arrebatador entusiasmo hizo el público repetir las dos sesiones en que figuraron en los programas.

—Por lo que á esto último atañe—repuso vivamente D. Marcial—si yo fuera tan severo Aristarco como cree, y extremara las cosas al punto que se figura, ya le daría la explicación de ello. La misma que tiene el gozo que experimenta cualquier vecino de esta heroica villa, cuando, después de atravesar en plena tarde del mes de Agosto la Puerta del Sol, y de recorrer parte de la calle de Alcalá, llega á lo que ustedes los mozalbetes han dado en llamar el Pinar de las de Gómez, y le parece aquello un oasis, merced á la débil sombra que allí prestan los escuálidos y macilentos arbolitos plantados por la paternal solicitud de nuestros ediles. Pero no llego á tanto, ni con mucho. Y tan es así, que hecha la salvedad de que se trata de dos trocitos musicales que, no bien ha empezado uno á gustar de ellos, ya se han acabado. dejándole á media miel; y de la rareza de tener el *Andante* dos ritmos combinados, uno binario y otro ternario, le confieso que lo que podríamos llamar *Scherzo* es de lo más fino y delicado que de Brahms he oído, hasta el punto de que, á no rezar el programa que era de éste, hubiera atribuído su paternidad á Schumann (acerca del cual, sepa usted que no riño batalla cuando de sus *Lieder* y composiciones pequeñas, en la forma, se trata), y que tampoco niego que en el dicho *Andante* brille la melodía de modo claro: sea ésta bella y muy sentida, y no se note el trabajo que ha debido costar á su autor la extraña combinación rítmica que antes le indiqué.

—Gracias á Dios que, aun cuando sea con reservas y restas, admite usted que hay algo de bueno en mis autores favoritos—exclamó Tristán.—Lo único en que, naturalmente, discrepamos, es en que á lo que á usted parece digno tan sólo de aprobación, es para mí objeto de ferviente y ardoroso aplauso. Por lo demás, créome yo que no ha debido ser resultado de labor ardua, sino producto espontáneo del espíritu, esa mescolanza de ritmos que le choca, é imprime á todo el trozo musical que nos ocupa cierta vaguedad que aumenta su belleza.

—Alto ahí—me permití decirles;—eso podrá ser cierto, pero no creo que debiera usted afirmarlo tan en absoluto. La tendencia á emplear distintas combinaciones rítmicas, es ya de antes conocida en Brahms, por más que no se halle tan de manifiesto como en el dicho *Andante*, y la prueba de ello la tiene, en que uno de sus más ardientes partidarios, casi tanto como Hanslick, que, como sabe, es el que hace cabeza, ya lo dijo bien claro cuando, después de estampar en su libro que aquel era muy dado á las antítesis, añadió: «Brahms prefiere el ritmo ternario al binario..... y no se abstiene en mezclarlos, haciéndolos evolucionar de frente.....», citando en apoyo de su aserto varias obras del mismo, en que lo dicho acontece.

—Y que en último resultado no son, repito, sino rarezas y excentricidades de estos alemanotes de nuevo cuño. Crea usted—prosiguió D. Marcial—que ni esas obras, ni la Sonata en *Do* menor (ob. 32), para piano y violoncelo, que bordaron Tragó y Mirecki, y que, á juzgar no sólo por la fecha, sino por la factura, es de los primeros tiempos de Saint-Saëns, el compositor más serio y de más valer entre la juventud musical de la vecina Francia, cuando el afán de ser original á toda costa no le había hecho caer en rebuscamientos y gongorismos bien poco en armonía con su talento, su saber, y hasta sus mismas teorías; obra de sabor clásico y no exenta de bellos motivos melódicos, sobre todo en el *Andante*; ni la Sonata en *Do* menor (ob. 111), para piano, de Beethoven, acerca de la cual ya nos habló usted largamente en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA hace años, cuyas inmensas y casi insuperables dificultades vence con pasmosa y singular maestría el habilísimo Tragó, y que á mí, con perdón sea dicho, me maravilla y me anonada, pero está lejos de conmoverme lo que la *Patética*, la *Pastoral*, y la en *Do menor sostenido* que antes cité; nada de ello llega á lo que mis viejos hicieron, Beethoven el primero, cuando su sordera no le había incomunicado con el mundo. A ellos me atengo, y crea usted que cuando, después de oir cuanto ha encomiado y elogiado á su sabor, presté mi atención, ya al Cuarteto en *Fa* (ob. 18), de aquel maestrazo; ya al hermosísimo en *Re* menor (ob. 421), de Mozart; ya al Trío en *Si* bemol (ob. 99), de Schubert, que de tan indeleble manera se grabó en la mente de Bellini; ya, en fin, al dramático Quinteto en *Si* bemol (ob. 87), de Mendelssohn, el corazón se me ensanchó, gocé lo indecible, di por bien pasados los malos ratos que su Schumann y su Brahms de usted me daban, y me afirmo más y más en mis creencias retrógradas. Y en cuanto á la bondad y verdad de éstas, por si alguna duda le quedare, aguarde usted á la sesión próxima, consagrada á la memoria de Mozart, con motivo del centenario de su muerte, que para mí será, no sólo homenaje rendido al más prodigioso de los músicos, sino también función de desagravios, por los motivos que quedan dichos, y verá si tengo razón.

Pero, á todo esto, cuando nos encontramos, creí habérmelas con un partidario de mis doctrinas, ó cuando menos con un amigable componedor, que venía á ponernos en paz; y, con sorpresa mía, nada ó casi nada ha dicho usted. No me conformo con ese estudiado silencio, y le exijo que pida y use de la palabra para esta alusión personalísima que le dirijo.

—Ante todo, diré á usted—me apresuré á responder—que si bien de pasada han hecho constar la esmerada y concienzuda interpretación que se ha dado á las obras musicales ya nombradas, por la tan pequeña como escogida falange que compone la Sociedad de Cuartetos, no han dicho todo lo que debieran y ésta se merece. Se han callado ustedes el decir que Monasterio ha estado á envidiable altura como director y como ejecutante; que la nieve de los años, que á otros enerva y entibia, parece como que le vigoriza, enardece y hace más sensible á los encantos de la música que interpreta, á lo que se agrega la pureza, corrección y elegancia en el decir, tan características en él; que Tragó es un habilísimo pianista, que puesto en parangón con muchos de aquellos cuyo nombre pregona la fama allende el Pirineo, no desmerecería, ciertamente, y hombre, por lo visto, que no tiene el mal gusto de dormir sobre los laureles, merced á lo cual ha progresado notablemente, no sólo en el admirable y correcto mecanismo que todos reconocían en él, sino en la expresión, el sentimiento, el buen gusto en el fraseo, y los hermosos y variados timbres que arranca á las notas del piano; que Mirecki se ha mostrado el notable violoncelista que ya conocíamos, no quedándose á la zaga en el adelanto en la manera de interpretar la música clásica, haciéndose merecedor de justísimos aplausos, que han alcanzado, como se merecían, á artistas del valer de Pérez, Lestán y Cuenca.

Esto dicho, tan sólo me resta añadir que cuando les encontré iba de mal talante, por no acertar el modo de escribir á mi gusto, y tal como lo sentía, un artículo sobre las sesiones tantas veces nombradas y ustedes han sido tan buenos, que..... me lo han dado hecho.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

EL CENTENARIO

DEL HÉROE Y POETA TEODORO KOERNER.

PERDÓNAME, sombra querida del vate caballero, que tenías por símbolo y blasón la lira y la espada, y cuya noble frente ciñe el laurel más peregrino, el ramo doble del poeta y del héroe, cumpliendo uno de los ideales seculares del pueblo germano, pero recordándonos la figura de Aquiles más que la de Homero. Perdóname, Teodoro Koerner, don más precioso de Dios para la nación alemana; alondra que anunciaste la aurora de nuestra libertad; meteoro que pasaste por el cielo de la patria; encarnación cumplida de un tiempo inolvidable y grandioso; tipo ideal de cuanto en un joven es bello y sublime; intérprete del anhelo de un pueblo entero; mártir de la patria, para quien la guerra contra el invasor era una cruzada santa; y que arrojaste las alegrías todas, una existencia rica de coronas, la felicidad del amor más puro y un cargo honroso que satisfacía tus sueños más atrevidos, para lanzarte al martirio, cuya anticipación poética era tu tragedia *Zriny*, ese programa de tu porvenir, ese comentario de tu existencia, teniendo para ti más precio que el encanto de la vida espiritual y la poesía clásica de Alemania que te había alimentado con su savia, la patria, la independencia y la grandeza de tu pueblo. Tirteo alemán, cuya última canción se mezclaba á tu último suspiro; bardo queridísimo, que después de haber imitado á Schiller, el huésped y genio tutelar de tu casa paterna, el astro de tu infancia, convertiste las palabras ardientes del autor de *La Doncella de Orleans* y de *Guillermo Tell*, en hazañas brillantes que hacen palidecer las gestas de los héroes del pasado; hijo de una familia selecta é ideal, cuya paz forma un contraste encantador con la inquietud de las relaciones políticas, y cuyo amor era siempre el amor entrañable y poético de apasionados novios, perdóname por haber tardado en conmemorar tu centenario, que se ha celebrado con un entusiasmo sin segundo, así en los teatros como en las escuelas, en las ciudades y en los pueblecitos del nuevo Imperio, en Austria, y por doquier donde resuene el idioma de Schiller, derramando el pueblo alemán su poesía toda en ondas de oro sobre ti, que fuiste para nosotros lo que para los atenienses eran los Harmodio y Aristogiton, y para los romanos Mucio Scévola. Los veteranos de Gravelotte y Sedán que aun viven, pueden obscurecer los campeones muertos de Leipzig y Waterlóo; pero tú, cuyas canciones inimitables, ora líricas, ora retóricas, siempre frescas, enérgicas y entusiastas, nunca soñadoras, resonando ya en el cuarto de guardia, ya bajo el cielo estrellado, y teniendo sus raíces en el alma del pueblo, encendían también en 1870 el antiguo furor teutónico para realizar lo que soñabas tú con tus compañeros de 1813; tú, que pertenecías al que representaba la poesía del ejército alemán, el cuerpo de Lützow, estás grabado como hombre y poeta, como héroe y vate en el corazón del pueblo alemán, cual si hoy mismo hubieses muerto en el campo del honor. ¿Qué poeta tan joven como tú hizo más de lo que hiciste antes de haber cumplido el año veintidós de tu existencia? Y ¿quién legó mejores producciones que tú, á quien Viena, para otros Capua de los espíritus y ciudad de feacianos, hizo de un estudiante relegado un hombre y poeta que clamaba con viril arranque por la libertad, el hombre más dichoso que, pulsando la guitarra, se paseaba por Döbling en las noches de luna, el novio adorado, no faltándote más que el gran momento de tu vida y la prueba que te hallaba digno de tus padres y de tu patria? Hasta un italiano, el Sr. Francisco Muscogiuri, que ha conmemorado tu centenario en un lucido escrito (1), era todo manos para aplaudirte, todo corazón para amarte, todo entendimiento y todo elocuencia para decir á sus paisanos lo que vales, exclamando: «Nosotros los italianos nos asociamos en el espíritu á la fiesta que ofrece la vieja Alemania al poeta y guerrero de su independencia. En nombre de aquella compasión que de los pueblos libertados hace hermanos, gritamos á nuestros aliados del otro lado de los Alpes: «Sed »afortunados en la contemplación tranquila de vues»tra fuerza y en el dulce recuerdo de vuestra gloria.»

Perdona, perdóname: si esto escribió un italiano, ¿qué he de escribir yo? Pero nunca llegaré tarde, pues tú, que duermes bajo la encina de Wöbbelin, eres inmortal.

He tardado mucho, he tardado tanto, sol de mi patria, porque tenía embargada mi atención otra figura grandiosa, otra encarnación sublime de la libertad, la famosa *Raig de Lluna*, la heroína de los *Pirineos*, del gran bardo Víctor Balaguer.

He tardado tanto, testigo clásico de la fuerza viva

(1) Teodoro Körner. *Nel I Centenario della sua nascita*. 1891.

del idealismo de Schiller, porque me tenía ocupado otra campaña, la campaña de la caridad, que emprendí, dentro de mi esfera humilde, en pro de regiones mil veces infortunadas, en favor de mis hermanos de España, en beneficio de los inundados de Consuegra y Almería, en pro de los desgraciados de la Alpujarra, en que, según dice el ilustrado catedrático de Granada D. Antonio López Muñoz, el desastre constituye, por desgracia, la normalidad de la vida.

Ahora, luego y siempre, me hallará á su lado todo el que acometa la noble empresa á que tú te arrojaste; y tu bello retrato, pintado de mano maestra por mi amigo el pintor y poeta Mauricio Blancharts, lo miro cada día con enternecimiento y admiración. No está en mi mano ofrecer sino aquello que de mí puedo dar, y lo ofrezco con toda mi alma á ti, que los alemanes escuchamos con verdadera emoción; á ti, el prodigio de precocidad literaria; á ti, el joven generoso que pusiste tu lira, tu espada y tu vida al servicio de la patria; á ti, el padre de un patriotismo nuevo, ilimitado, inmenso.

Otros han pagado la deuda que los alemanes tenemos contraída contigo con moneda de oro. Esa no la hay en mis *arcas*. Pagaré, pues, mi deuda en calderilla literaria.

No hay monumento más bello que el que ha levantado á la gloria de Teodoro Koerner mi amigo el consejero de la corte de Sajonia doctor Emilio Peschel: el Museo de Koerner, que se encuentra en la Ciudad Nueva de Dresde, en la casa donde nació el poeta, formando no sólo un museo de Koerner, sino también un museo de la guerra de la Independencia alemana, y de su genio, la reina Luisa de Prusia, un museo de Schiller y de Goethe. En aquella casa verdaderamente alemana, dedicada al culto de lo bello, que visitaban con frecuencia Schiller, Goethe, Luis Fieck, ese gran maestro del romanticismo alemán, Novalis, el autor de los himnos á la Noche; los dos Humboldt, Federico Schlegel, el gran Mozart, el poeta danés Adam Oehlenschläger, el autor de *Catalina de Heilbronn*, Enrique de Kleist, que en la misma casa de Koerner encontraba el asunto de su drama, he visto los retratos de los padres de Teodoro, Christián Godofredo y Minna Koerner, recordándome el padre de Koerner, en cuanto á la formación de la cabeza, á Lessing, y respecto á los ojos azules y brillantes, á Schiller. Allí he visto también una miniatura de la novia del vate, la graciosa cuanto virtuosa actriz del célebre *Burgtheater* de Viena, Antonia Adamberger, que vió al joven poeta por primera vez en una prueba de *El Dominó verde*, siendo recibida por todos sus colegas con muestras de cariño. Ella, la hermosa hija de Viena, la hija del teatro y la personificación de la modestia y de la virtud, parece una leyenda de tiempos pasados. Tenía por dueña á una tía, denominada en 1809 por los oficiales franceses *Dragon de vertu*, cuando la eminente comediante realizó verdaderos primores ante Napoleón en el palacio de Schönbrunn. Su breve sueño de primavera, su primer amor, á que la muerte de Teodoro dió un final tan trágico, era para ella un recuerdo demasiado doloroso para que hablara de él con frecuencia. El 15 de Junio de 1817 se casó con el custodio de la Universidad de Viena, José de Arneth; pero no cesó de mantener correspondencia con los padres de Teodoro. Este se llevó á la tumba de Wöbbelin el delicado misterio de la historia de su amor.

Siempre se presentará ante nuestros ojos atónitos el joven Koerner, con el rostro tan hermoso, con los ojos tan grandes, con el talle tan delgado, ostentando el uniforme negro, llevando en el cinto de cuero la cadena con la cabeza de león y blandiendo la espada que relumbraba á larga distancia. Figuraos la gloria de Daoiz y Velarde unida á la de Garcilaso, y tendréis un Teodoro Koerner.

Duelo profundo abrumó el corazón de los germanos al contemplar la heroica muerte de su vate; pero éste les había dicho ya en una de sus canciones: «Cuando yo falte al regreso de la gloriosa guerra, en que nuestras huestes labraron con su sangre al pueblo germánico monumento soberano de gloria, no lloréis por mí, sino envidiad mi dicha, pues lo que embriagada cantó la fatídica *lira*, lo ha conquistado la libre hazaña de la *espada*.»

Regando con llanto amargo la funeraria losa de su mejor hijo, Alemania recogió solícita el depósito sagrado de su musa galana y patriótica. En Koerner todo es flor llena de esperanza, flor encantadora, delicioso modelo de fresca juventud. Pero aquellas flores tan gentiles, tan castas, tan virginales, que parecían dulcísimos tesoros de cándida hermosura, la muerte precoz del poeta las convirtió en siemprevivas, que nos excitan á la melancolía.

Alemania celebra los centenarios de los grandes ingenios de España. Es justo que ésta á su vez celebre los de Alemania.

Teodoro Koerner, hijo de un magistrado del Tribunal de Justicia, nació en Dresde el 23 de Septiembre de 1791, preciándose de ser hijo de aquella sin par madre de héroes, la brava Sajonia, que resistió tanto tiempo al gran emperador Carlomagno, y que engendró los Enriques y los Othones.

El joven Teodoro recibió la educación más esmerada en la casa paterna, mansión de luz y de armonía, cuyo preclaro huésped era el gran Schiller, que en las cercanías de Dresde escribió su drama inmortal *Don Carlos*. ¡Qué fortuna tan grata oir en casa de sus padres en estupor profundo los cantos inimitables, los poderosos acentos, los blandos sonidos de Schiller! Así en el corazón del tierno joven creció la ardiente llama de inspiración divina. Después de haber arrastrado bayetas en Feiberg y cursado los estudios de Filosofía y de Historia en Leipzig, donde ya le placía la espada, el juguete y el arma del estudiante alemán, tanto, que debía abandonar á la ciudad para huir la pena de ser encarcelado, buscó alivio de una fiebre en los baños de Carlsbad, y en Agosto de 1811 salió para Viena, donde su genio extendió sus alas de un modo portentoso, como si hubiese adivinado que le serían concedidos sólo breves años para su vuelo brillante. En el corto espacio de un año escribió quince dramas y comedias, gozándose de todos los triunfos que otros poetas alcanzan sólo en una larga vida y á largos intervalos. Aquellos dramas, entre los cuales se encuentran *Zriny*, *Rosamunda* y *Hedwig*, le valían los más legítimos y calorosos aplausos y el nombramiento de poeta del teatro Imperial.

El vencedor de Aspern, el archiduque Carlos, dió la enhorabuena al joven dramaturgo por su *Zriny*, que se estrenó en Viena el 30 de Diciembre de 1812. Por aquel drama circula la genuina sangre de Koerner: Zriny, el húngaro valiente, que defiende la fortaleza de Szigeth contra el poder inmenso de Solimán, es todo abnegación, y ésta se hace fanatismo en Juranitsch, el novio de la hija de Zriny, que sacrifica su amor en aras de la patria. Juranitsch es Koerner. Este, que en Viena había encontrado su afortunada musa, su novia, la maga hermosa que le encantaba, la bella *Toni*, haciéndole exclamar el 23 de Septiembre de 1812 lo que no se hubiera atrevido á decir ningún heleno: «Desafío á quien pueda preciarse de ser más afortunado que yo», escribió poco después: *Mi arte suspira por su patria*. ¡Jamás el dolor de poeta se ha expresado de un modo más heroico!

El 10 de Marzo de 1813 escribió Teodoro á su padre: «¡Germania se alza! El águila prusiana despierta con su atrevido vuelo en todos los leales corazones alemanes la grande esperanza de una libertad alemana. Mi arte suspira por su patria; déjame ser su digno discípulo. Sí, queridísimo padre, quiero hacerme soldado; quiero arrojar con júbilo la vida tan feliz y libre de pesares que ya he ganado aquí, para conquistarme una patria, aunque sea con toda mi sangre. No lo llames arrogancia, inconsideración, fiereza. Hace dos años pudieras llamarlo de ese modo; ahora, cuando sé cuál bienaventuranza puede madurar esta vida; ahora, cuando todas las estrellas de mi dicha lucen sobre mí; ahora, ¡por Dios! es un sentimiento digno que me impulsa, es la persuasión poderosa de que ningún sacrificio es demasiado grande para el mayor bien del hombre, la libertad de su pueblo. Quizá tu corazón paternal dirá: — Mi Teodoro nació para propósitos mayores; pudiera prestar servicios más importantes en otro campo; debe todavía mucho á la humanidad.—Pero yo creo, padre mío, *que para sacrificarse en aras de su patria, por la libertad y por la honra de su nación, nadie es demasiado bueno, pero muchos son para eso demasiado malos*. Si Dios, en efecto, me dió más que un espíritu vulgar, que aprendió á pensar bajo tu educación, ¿cuál es el momento en que mejor podría demostrarlo? Un tiempo grande quiere grandes corazones, y yo me siento con la fuerza de una peña en esos escollos universales: tengo que salir y arrojar el esforzado pecho contra las ondas turbulentas: — ¿Debo yo con entusiasmo cobarde cantar mi júbilo detrás de mis hermanos victoriosos? ¿Debo yo acompañar el marcial grito solamente con mi lira? *¿Debo yo escribir comedias para el teatro de la farsa, mientras que me sienta capaz de figurar en el sangriento teatro de la guerra?*—Sé que habrás de experimentar muchos pesares; mi madre llorará. ¡Dios la consuele! Yo no puedo preservaros de eso. Me he preciado hasta hoy de ser el hijo mimado de la Fortuna; esa no me abandonará. Doy mi vida por la patria; es poca cosa, aun cuando esta vida está ornada de todas las coronas del amor, de la amistad y de la alegría. No me impondría el sacrificio de causaros el menor pesar si el premio no fuese tan alto. *Toni* me ha demostrado también en esta ocasión la grandeza de su alma tan noble. Llora, sí; pero la campaña terminada enjugará sus lágrimas. Perdóneme mi madre el dolor que la causo; quien me quiera no me desconocerá, y tú has de encontrarme siempre digno de ti.»

¡Qué alma tan hermosa! Aquella carta de oro, hija del más noble sentimiento, habla por sí misma. No tendremos que añadir otra cosa sino que el joven cumplió al pie de la letra todo lo que había escrito.

Y el padre abrigaba los mismos sentimientos que el hijo, contestando á aquella carta estas sencillas palabras: «Pienso como tú.» Verdaderamente que el padre y el hijo eran dignos discípulos de Schiller.

Tomando ora la espada, ora la pluma, se alistó el voluntario de la gloria en la primavera de 1813, en el *cuerpo franco de Lützow*, compuesto de artistas, literatos y estudiantes. En breve se hizo por sus ardientes cantos el ídolo de aquel cuerpo de *cazadores negros*, cuya firme y santa unión le inspiró el canto inmortal: *La caza audaz y fiera de Lützow*.

Lützow le nombró su ayudante, y un ministro del altar los bendijo en la iglesia de una aldea. Pero poco tiempo después Koerner fué herido en las inmediaciones de Leipzig, y creyendo ya llegada la hora de su muerte, expresó sus sentimientos en el bellísimo soneto que empieza: «Arde la herida, tiemblan los pálidos labios.»

Aunque su vida corría mil riesgos, se salvó, y sus camaradas le transportaron á Carlsbad, donde el enfermo pasó quince días, debiendo su restablecimiento al cuidado de generosas mujeres.

Apenas curado, regresó junto á sus camaradas, y en el alba del 26 de Agosto, antes del combate, escribió en su librito de memorias, en una selva de abetos, el célebre *Cántico de la espada*, que debió ser su canto de cisne, pues el mismo día aquel leal corazón fué mortalmente herido.

He aquí el diálogo entre el caballero y la espada, vertido al castellano por mi malogrado amigo el traductor de *Los Burgraves*, el catedrático D. Mariano Carreras y González:

LA CANCIÓN DE LA ESPADA.

—¡Oh espada de combate,
Cuál en mi cinto brillas!
¡Qué fúlgida mirada
Mi amor sorprende en ti!
—Me lleva un caballero,
Cuanto patriota, bravo;
De un libre soy el arma;
Por eso brillo así.
—Es cierto, espada mía;
Soy libre, por fortuna:
Te amo con toda el alma;
¿Quieres mi esposa ser?
—¡Unirme yo contigo!
¡Oh dicha no soñada!.....
¿Cuándo, mi dulce amante,
Darásme ese placer?
—Ya anuncian nuestras bodas
Los bélicos clarines;
Ya truenan los cañones,
Ya vuelo á ti, mi bien.
—¡Oh suspirado instante
Te aguardo con anhelo;
Ven, toma mi corona;
Ven á mis brazos, ven!
—¡Cómo en la vaina tiemblas,
Espada brilladora!
¡Cuál gimes y te agitas!
¿Qué quieres de mi amor?
—Quiero mostrarme luego
Contigo á la luz clara;
Quiero seguirte al punto
Al campo del honor.
—Quédate ahora, quédate
En tu mansión tranquila;
Espera, que muy pronto
Vendré por ti, mi bien.
—No, llévame contigo,
Llévame á coger flores
Tintas en sangre roja
Para adornar mi sien.
—Sal, pues, espada mía,
Sal de tu estrecha cárcel;
Te llevaré en mis brazos
Hacia el paterno hogar.
¿Veis cómo el sol fulgura?
¿Cuál vibra y se cimbrea?
Ya su presencia anima
La fiesta militar.
¡Al campo, caballeros!
¡Sús, bravos alemanes!
Por tan hermosa dama,
¿No ardéis en patrio amor?
Si antes brilló furtiva
A vuestra izquierda mano,
Tendedle ya la diestra,
Y la asiréis mejor.
Imprímase en su boca
De hierro vuestro labio,
Y serle siempre fieles
Juradle en el altar.
¡Ea! Danzad con ella
Hasta que en rayos arda.
¡Hurra! Acerada esposa,
¡En danza hasta expirar!

¿No arde en aquella canción la antigua caballerosidad germana?

Pero ¿cómo murió el poeta del que podría decirse lo que dice Leopardi en su canto titulado *Italia*: «*Parca ch'a danza e non a morte andasse?*»

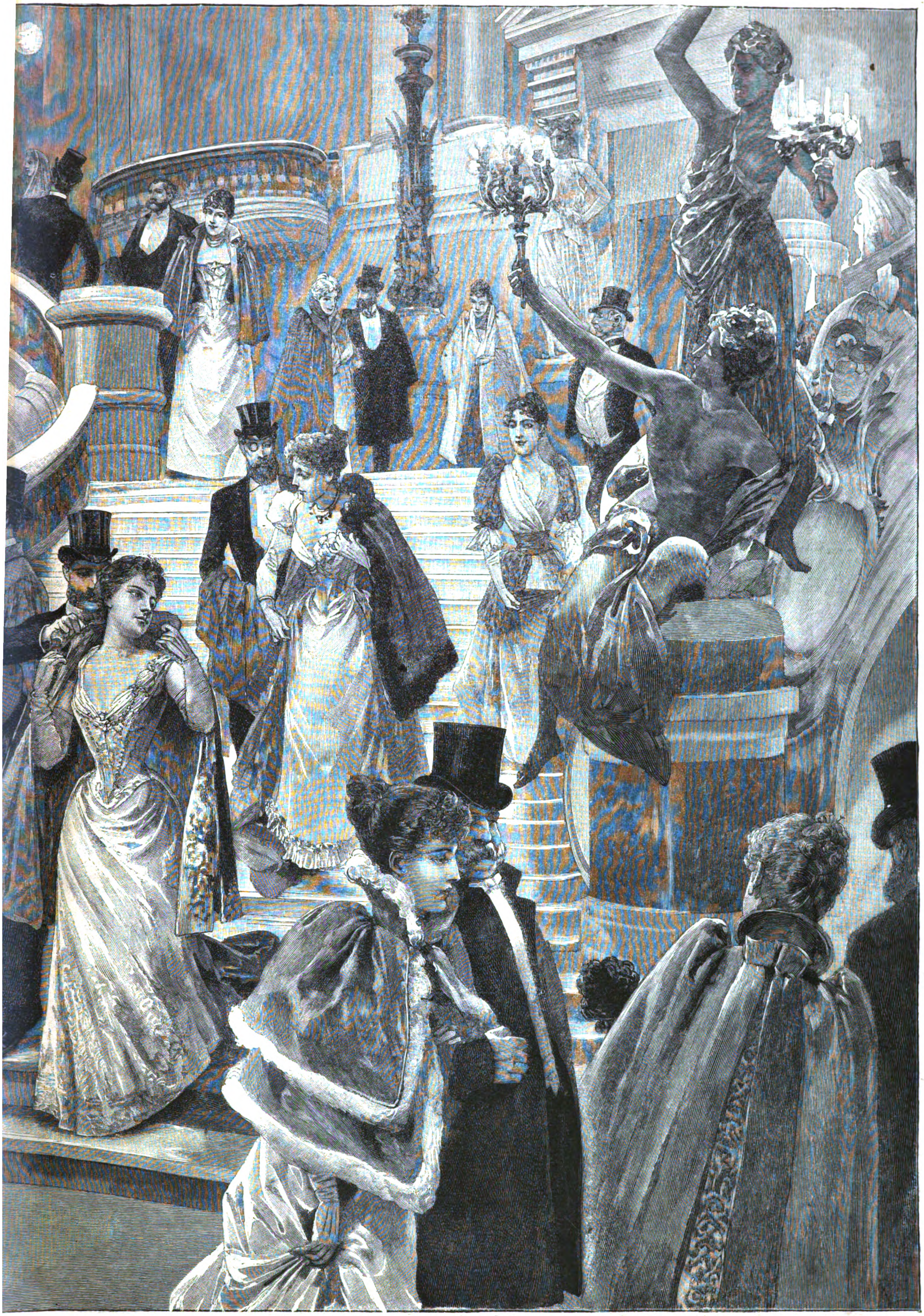
Dice una tradición difundida en Alemania por los años de 1850, que fué herido por un alemán, por un wurtembergués que había seguido la bandera francesa. Pero no merece fe aquella tradición, que parece haber sido engendrada por la amargura que sentía uno de los campeones de 1848.

Koerner fué sepultado en Wöbbelin (Mecklemburgo), á la sombra de una encina, su árbol favorito; y



PARÍS.—LA ESCALERA PRINCIPAL DEL TEATRO D

COMPOSICIÓN Y D



LA ÓPERA, DESPUÉS DE TERMINADA LA FUNCIÓN.

JO DE ST. REJCHAN.

la tradición dice que pocos días antes de su muerte descansó bajo aquella encina, escribiendo su canto *Oración durante la batalla*, y de repente, movido de un presentimiento de su muerte, dijo á sus camaradas: «Cuando perezca, sepultadme bajo este árbol.»

Allí duerme el sueño de la muerte el heroico cantor en quien vivía el águila y la paloma, unido á los restos mortales de su hermana, que, devorada por un dolor profundo á causa de la muerte de Teodoro, falleció en 1815. Apenas la dejaba tiempo la Parca para pintar el retrato de su hermano idolatrado y el lugar de su tumba.

¡Qué de veces los cazadores de Lützow fijaron sus pensamientos en la encina de Wöbbelin, en cuya corteza se leía el nombre ilustre de Teodoro Koerner! Uno de ellos, de nombre Schnelle, convino con los otros en suspender en aquella encina la espada del que cayese el primero. Y así lo hicieron, suspendiendo allí la espada de Schnelle, que murió la muerte de los héroes en la batalla de Ligny.

Wöbbelin, donde con motivo del Centenario de Koerner resonaban los himnos del poeta, tan llenos de frenético entusiasmo, es una aldea triste y melancólica como todas las de los matorrales de Mecklemburgo. Al lado meridional del pueblecito se encuentran los sepulcros de la familia de Koerner. La tumba del poeta es un túmulo sencillo en que crece la hiedra, pareciéndose las dos ramas de la encina á dos alas de ángel que dan sombra á la tumba del vate.

Éste descansa bajo el árbol, teniendo á sus lados á sus padres, mientras su hermana Emma y su tía Dorotea Stock yacen en la segunda fila. Cerca de los sepulcros hay un *Pórtico de Koerner*, que contiene las coronas todas que Alemania mandó á la tranquila Wöbbelin el quincuagésimo aniversario de la muerte de Teodoro. Entre las coronas se encuentran las de *Toni* y de la hija de Schiller, y entre las tablas conmemorativas se ve una que dedicaba la Asociación coral de Colonia.

El padre de Teodoro murió en Berlín, el 13 de Mayo de 1831, siguiéndole en la muerte la esposa de Christián, Minna Koerner, el 20 de Agosto de 1843, á la edad de ochenta y un años. Murió con la confianza segura de que su hijo, que ya gozaba de un renombre universal, viviría para siempre en los corazones alemanes.

La querida *Toni* del poeta, la que fué con él símbolo de la pureza, la señora de Arneth, falleció el 23 de Diciembre de 1867. Ha poco uno de los dos hijos de ésta, el caballero Alfredo de Arneth, ha publicado las *Memorias* de su madre.

¡Salve, Teodoro, salve en tu tumba gloriosa! La sangre fecunda de tus venas ennobleció el suelo germano y ha suscitado otros héroes. Encendiste tanta bravura, que los guerreros eran Cides y los reclutas Gonzalos. En Italia, donde Manzoni te dedicaba una de sus odas, y Leopardi deseaba para sí mismo una muerte parecida á la tuya, te llamas *Goffredo Mameli*, aquel joven cantor de cuatro lustros, que murió como tú por su patria, defendiendo á Roma en 1848 contra los solados de la República francesa.

Para ti la vida era lo menos, porque el héroe era lo más.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 18 de Noviembre de 1891.

EL PAPÁ POSTIZO.

I.

—La señora Duquesa se muere. Si te finges padre de María y haces bien el papel, serás rico. No tengas escrúpulos de conciencia. La farsa á nadie perjudica, y la miseria se posesiona de ti.

Estas palabras acabaron de decidir á D. Clemente, al antiguo y probo empleado (ahora cesante), y contestó resueltamente á su interlocutor, que era el cochero de la anciana Duquesa de ***:

—No hay más que hablar. El hambre es muy mala consejera. Acepto, aunque el negocio no es muy limpio. Necesito, pues, las instrucciones necesarias para representar bien mi papel, y espero que tú.....

—Te las daré ahora mismo – interrumpió el cochero;—fíjate bien. Cuando María, que hoy cuenta veinte años, tenía tres, fué recogida y prohijada por la Duquesa, quien, como sabes, no tiene ningún pariente. Pues bien; es muy seguro que la joven, tan querida de su protectora, heredará una millonada, de que participaremos si representas con acierto el papel de papá postizo; y para que así sea, tomarás nota de lo siguiente: María fué depositada en la Inclusa de Sevilla por Juana Menéndez, su madre, al verse abandonada por su marido, que se fugó á Ultramar, huyendo por no sé qué enredos de la política. Todo esto lo dice un papelito que conserva *tu hija* escrito de puño y letra de su madre, cuyo papel lo llevaba colgado del cuello cuando fué depositada en la cuna. Como seña particular de la joven que te pueda servir, acuérdate de que tiene un lunar en la nuca. Tan pronto como muera la vieja Duquesa, recibirás aviso para que te presentes, dándote á conocer como si vinieras de América, rico, y con muchísimas ganas de encontrar á *tu hija*; que lo que es ella no tiene pocas de hallar á su padre. No pasa día sin que se la oiga exclamar: «¡Qué felicidad si diera yo con el paradero de mi padre!» Adiós, pues; estudia el papel y toma este puñado de duros para los primeros gastos. Compra un traje de habanero, un jipijapa, etc., y preséntate con decencia.

II.

Don Clemente era un hombre honrado, por lo que sostuvo titánica lucha antes de aceptar el *negocio* que le proponía el criado de la Duquesa, antiguo ordenanza de la oficina en que desempeñaba mi héroe el cargo de oficial quinto, sin duda por no haber sexto.

Pero el ex empleado llevaba diez años de cesante y sin recursos; había apurado todos los medios para ir comiendo miserablemente. Le huían los amigos temerosos del *sablazo*. Pasaba la vida haciendo antesalas en los Ministerios, hasta convencerse de la imposibilidad de ser repuesto en su empleo ó de conseguir otro cualquiera de menos categoría. En resumen; tenía el pobre D. Clemente que escoger una de estas dos cosas: ser un farsante con lisonjero porvenir, ó dar un verdadero salto mortal desde el viaducto á la calle de Segovia para evitarse el tormento insufrible de ir expirando poco á poco entre las garras de la miseria.

Es indudable que algún moralista acreditado, al leer estas páginas, dirá con voz campanuda: «Pues sin vacilar debe escoger el buen sendero, arrostrando la miseria con resignación cristiana» Pero D. Clemente era más hombre que moralista; y si bien es verdad que con alguna repugnancia, acabó por elegir el mal camino, y para calmar un tanto la natural sublevación de su recta conciencia, de este modo pensaba: «Mirándolo bien, no es tan sucio el negocio como al pronto me figuré que era. A la muerte de la Duquesa queda María sola en el mundo, sin nadie que la proteja y guíe, y expuesta á todos los peligros de la juventud y la inexperiencia. Pues bien; yo, á trueque y en compensación de mi villano proceder..... y de su dinero, la trataré y querré como si fuese mi hija propia. ¡Juro ante Dios, que me oye, que el papá postizo será un verdadero padre, mucho más cuidadoso y solícito que el fugitivo de Ultramar!

Don Clemente respiró entonces con fuerza, como si le quitasen de encima un peso abrumador; y sé de muy buena tinta que aquella noche disfrutó el tranquilo sueño de los justos, y aun roncó menos que de costumbre.

Había capitulado con su conciencia.

III.

Como estaba previsto, á los pocos días de fraguado el plan por Esteban (que así se llamaba el cochero) y D. Clemente, la anciana y enferma Duquesa pasó á mejor vida, no sin hacer testamento nombrando heredera universal de todos sus bienes á María.

Y apenas cumplido el triste deber de colocar entre blandones á la señora, entraba Esteban en la mezquina habitación de su hambriento cómplice frotándose las manos alegremente y diciendo:

— Llegó nuestra hora, querido Clemente. Animo: ya *concluyó* la señora, y yo mismo la oí murmurar en su agonía como quien reza: «Todos mis bienes serán para mi hija adoptiva.» Además, he tirado algunas indirectas á María sobre la posibilidad de encontrar á su padre. También la hablé de un señor que viene de América en busca de su hija, con objeto de prepararte el terreno: ella no cesa de preguntarme, llena de esperanza.....; lo demás depende ya solamente de tu habilidad y aplomo.

Aun vaciló D. Clemente un rato; pero pronto desechó el último escrúpulo y contestó con resolución:

—Te aseguro que estaré á la altura de Talía..... ó de Talma, ó Máiquez, ó como le llamen. Mas no perdamos tiempo..... Soy contigo en seguida. ... Voy á transformarme con el traje que me agencié ayer de habanero adinerado.

IV.

La escena del reconocimiento entre el supuesto padre y la crédula hija fué, aunque breve, enternecedora. Don Clemente, al ver á María, hasta cambió de color, exclamando fuera de sí:

—¡Oh! ¡Me lo da el corazón! ¡La fuerza de la sangre me lo dice! ¡Pronto! ¡pronto! contéstame: ¿tienes un lunar en la nuca? ¿Acaso. ...?

No le dejó concluir María, pues cayó presa de un síncope producido por aquella súbita alegría, exclamando:

—¡Padre! ¡Padre mío!.....

V.

Han pasado algunos días desde el en que ocurrió la anterior escena. María, algo delicada á consecuencia de las profundas emociones sufridas por la muerte de la Duquesa y el hallazgo de su querido *padre*, no cesa de colmar á éste de caricias y atenciones.

La pobre joven ha tragado el anzuelo, sin sospechar lo más mínimo de la trama.

Esteban y D. Clemente están encantados, y se asombran y felicitan mutuamente, mientras se remojan bien los estómagos con largos tragos de generoso vino, por haber llevado á efecto tan ingenioso plan con tal facilidad y sin tropiezo alguno. Pero la codicia y la impaciencia casi no les dejan sosegar; ambos quisieran precipitar la marcha del tiempo y convertir las horas en minutos hasta oir la lectura del testamento, y en seguida ¡oh día feliz! repartirse las ventrudas talegas de la Duquesa.

VI.

Profundo silencio reinaba en el antiguo y severo salón de la difunta.

Aquella tarde era la señalada para la lectura del testamento ante la servidumbre de la casa. Encontráronse allí Esteban, D. Clemente y María: ésta, poco ambiciosa, no mostraba avidez alguna por la herencia, y sólo tenía ojos para mirar cariñosamente al supuesto padre.

El notario se levantó solemnemente, calóse las antiparras y comenzó la lectura, que por cierto fué breve, y terminaba así:

«Nombro universal heredera de todos mis bienes, muebles é inmuebles, cuyo total asciende á seis millones de reales, á mi hija adoptiva María Menéndez.»

El ex empleado y su ordenanza, al oir la cláusula, no pudieron reprimir un movimiento del cuerpo ni un relámpago de alegría en la mirada.

—¡Tres millones por barba!—murmuraron.

Ya se despedía el notario disponiéndose á marchar seguido de su escribiente, cuando al doblar el testamento vió que en él había una nota en la que no se había fijado hasta entonces, y acto continuo volvió á montar los vidrios sobre su afilada nariz, y añadió:

—No he terminado. Aun queda por leer la siguiente nota: «En el caso de que mi hija adoptiva hallara á su padre ó á cualesquiera de sus más próximos parientes en situación de mantenerla con decoro, pasarán todos mis bienes al Estado para fundaciones piadosas de hospitales y escuelas.»

No se alteró María al oir la maldita cláusula que la desheredaba, y dirigiéndose á D. Clemente, que se sentía desfallecer, le dijo:

—Poco me importa la herencia. Todo lo compensa el haberte encontrado, padre mío. ... Además, tú tienes recursos para los dos y viviremos felices. ¡Abrázame!..... Pero se quedó estupefacta al ver que don Clemente la rechazaba colérico, exclamando:

—¡Caracoles! ¡Pues no había yo contado con la huéspeda! Oiga usted, joven: ¿cómo dijo usted que se llamaba su mamá?

—Juana Menéndez—contestó María toda azorada.

—¡Toma, toma!—vociferó furioso el cesante.—¡Mi mujer era Juliana Méndez..... de manera que esos son *otros López*, como suele decirse, y ni yo soy tu padre, ni tú mi hija, ni tengo más parientes que los mismísimos demonios!

RAFAEL CAMPILLO.

Madrid, Noviembre 1891.

LOS ORÍGENES DEL ARTE CERÁMICO.

En estos tiempos en que la afición á los objetos antiguos se ha generalizado hasta el extremo de haberlos puesto de moda, casi no hay gabinete particular, en cuyo decorado haya presidido el buen gusto, donde no hallemos algún plato, algún vaso, alguna figurilla de loza, porcelana ó barro antiguos, ó imitados de los antiguos. Pero lo que no sabe todo el mundo es que la cerámica tiene sus orígenes legendarios, su fábula, y que sus orígenes reales han dado lugar á curiosas investigaciones arqueológicas.

Los pueblos antiguos, menos materialistas que los modernos, daban al hombre origen divino. Para ellos, la especie humana, ó mejor dicho la raza de los mortales, comenzaba donde concluía la raza de los dioses. Los egipcios comenzaban su historia por la de los «servidores de Ra». Este Ra era el dios Sol, que suponían había reinado en la tierra en unos tiempos que consideraban como la edad de oro de su raza. Los griegos admitían como progenitores de la suya á los gigantes, *héroes* mortales ó semidioses de que habla Hesiodo. A los dioses atribuían los antiguos todos los inventos de

que se aprovechaban para las necesidades de la vida y de la cultura. El dios Toth había enseñado á los egipcios las ciencias y las letras; Dédalo había enseñado á los griegos las artes plásticas. Especialmente en Grecia, cada industria tenía su dios tutelar: la metalurgia á los Telquines, la cerámica á Céramos. Pero la invención de la cerámica guarda estrecha relación con la formación del primer hombre, en las tradiciones míticas de los pueblos antiguos. La idea que leemos en el Génesis de que el primer hombre fué hecho de barro, la encontramos en la mitología como otras muchas ideas primordiales que, cual rayos de un mismo foco, pasaron á través de las nebulosidades de la fábula hasta la nueva era, que comenzó á la caída del mundo pagano.

En la mitología egipcia, el poder cósmico, después de haber desembrollado el caos, de haber creado el Sol y separado el cielo de la tierra, se nos manifiesta en el dios Nun, *alma de los dioses*, el cual sobre una rueda de alfarero modela el huevo del mundo y la figura humana, el hombre. Este dios Nun, que en los textos lleva el título de *fabricador de los dioses y de los hombres*, aparece representado en los monumentos llevando á cabo sobre la rueda de alfarero aquella obra que completa y acaba la compleja obra de la creación.

En la cosmogonía caldea, el dios Belo, luego que separa las aguas de la noche y divide el cielo de la tierra, se corta la cabeza y deja correr su sangre por la tierra, donde los Baalim ó genios auxiliares, mezclando la sangre de Belo con el polvo del suelo, forman al hombre, al que luego viene á dar vida el primer rayo de sol.

Si examinamos los mitos griegos, hallamos que Prometeo, padre del linaje humano, que roba á Júpiter el fuego celeste, ofreciéndosenos entonces como prototipo verdadero del hombre en lucha con la Naturaleza, toma arcilla mojada y modela el cuerpo del primer hombre, al que anima con el fuego sagrado.

Fácilmente se comprende que el dios alfarero de los egipcios, el Belo de los caldeos y el Prometeo de los griegos, los tres modeladores, guardan estrecha relación con la cerámica, é indican que esta industria debió tener desde tiempos remotos una significación religiosa. Ya hemos dicho que los griegos daban por inventor de la cerámica á un personaje mítico, Céramos. De éste tomó nombre el campo de Atenas donde estaban establecidos los alfareros, *el Cerámico*, y de él viene el nombre *Cerámica*. Céramos era hijo de Baco y de Ariadna. Quizá le supusieron los griegos hijo de Baco para dar á entender, como conjeturaba oportunamente el Barón de Witte, que las vasijas en que se conservaba y las copas en que se gustaba el néctar báquico eran de barro. También se atribuyó la invención de la cerámica al ateniense Cœrebos, y la invención del torno al corintio Hiperbios ó al cretense Talos, sobrino de Dédalo, personajes más ó menos reales. En sustancia, siempre aparece la relación de la cerámica con ciertas tradiciones religiosas.

Esta relación la acreditan, por otra parte, hechos sumamente curiosos que no debemos pasar en silencio. Todos los pueblos de la antigüedad, y otros de civilización análoga, han practicado la costumbre de depositar piezas cerámicas junto á los cadáveres, en las sepulturas. También solían depositar las armas, muebles y objetos diversos que hubiese usado en vida aquel cuyos restos se guardaban en aquel lugar, cuando no los representaban para que estuviesen presentes en simulacro, como sucede en las cámaras sepulcrales etruscas; pero los vasos y figurillas de barro están en mayoría en el menaje funerario. Esta circunstancia se explica, según M. Ris Paquot, teniendo en cuenta que los vasos, desde tiempos remotos, estuvieron consagrados por la religión, y sin duda por esto debían transmitir á las generaciones futuras los principales misterios del culto. Fueron los vasos objeto de prácticas funerarias, añade el mismo autor, porque simbolizaban la fragilidad humana, y la presencia de ellos en las tumbas era un homenaje rendido á los muertos. En algunos pueblos, como en Caldea, Babilonia y Perú, el ataúd consistió en una tinaja de barro. La urna cineraria siempre fué de barro, por excepción de vidrio, revestida de plomo, y de mármol ó piedra en una época romana en que ciertas prácticas religiosas se habían ya desvirtuado mucho. Pero, á nuestro modo de ver, particularizando algún tanto en las investigaciones, los resultados son todavía más significativos y concluyentes respecto de la importancia religiosa de la cerámica.

Los egipcios, á partir de la dinastía XVIII, reemplazaron las estatuas de piedra que en las tumbas del antiguo imperio menfita servían de apoyo al *doble* (parte del alma humana, según sus creencias, que quedaba allí, cerca de la momia), con las conocidas *figurillas funerarias* de barro, esmaltadas de color azul. Estas imágenes, llamadas en lengua egipcia *ushbiti* ó *shbiti*, «sustentante», «fiador», debían responder cuando oyeran que era llamado el difunto, y presentarse en lugar de éste para hacer las postraciones y reverencias que Osiris tenía derecho á exigir de aquél. Y es de notar que, á fin de que las figurillas en cuestión cumpliesen mejor su objeto, los egipcios las depositaban cuantiosamente en las tumbas, á veces por millares, arrojándolas al azar en el sarcófago, alineándolas fuera de éste, apoyadas en él, y hasta repartiéndolas por el suelo de la cámara funeraria.

En cuanto á la Caldea, las necrópolis de Warka y de Mugheir, donde se han hallado groseros vasos, demuestran la permanencia de aquella antiquísima costumbre que ya se observa en las tumbas prehistóricas. Por otra parte, los caldeos y los asirios se valieron, como los egipcios, de la arcilla para hacer figuritas que les sirviesen de amuletos. En las ruinas de los edificios caldeo-asirios, en cajas ó huecos abiertos en los cimientos ó en el espesor de los muros, se han hallado figuritas de barro puestas allí por virtud de una superstición constante, pues servían para conjurar toda fatal influencia; por donde puede afirmarse, con M. Heuzey, que en Asiria, como en Egipto, el uso de figurillas de barro estaba estrechamente unido á la religión.

Si venimos á Grecia, encontramos que en la poesía, atribuída á Homero ó á Hesiodo, que lleva por título *El Horno*, su autor invoca á Minerva para que ampare y favorezca la cocción de los vasos, principalmente la de los destinados á las ceremonias sagradas; y dirigiéndose luego á los alfareros dice que, si se burlan de su canto, vengan sobre ellos, no Minerva, sino los genios maléficos *Smarago* (personificación de la tierra quebrada en infinitos pedazos), *Asbeto* (el fuego inmoderado y terrible), *Abacto* (el infortunio de los obreros que ven aniquilado su trabajo), y *Omodano* (la fuerza destructora á que nada puede oponerse). Bien se echa de ver en este ejemplo que en las creencias griegas los productos cerámicos tenían sus protectores y sus enemigos entre los dioses y seres sobrenaturales, ó lo que es lo mismo, que en la religión y en las supersticiones tenían una significación especial. Por otra parte, tampoco faltan esos productos en las tumbas del mundo helénico. El célebre explorador y coleccionador inglés sir W. Hamilton observó que los vasos se hallan en número de cinco ó seis dentro de cada sepulcro, y colocados de un modo particular respecto del cadáver: uno junto á la cabeza, y los demás entre las piernas ó á los costados, más al lado derecho que al izquierdo, é invariablemente una *patera* y un *preferículum*, vasos, ambos, usados en las ceremonias del culto, lo cual justifica la expresada creencia de M. Ris Paquot.

Aun más significativa que la presencia de los vasos en estas tumbas, es la de las figurillas de barro, modeladas con tanta gracia como buen gusto por los coroplastas griegos y romanos. El inteligente arqueólogo francés M. O. Rayet, por desgracia ya difunto, nos ha dejado una cumplida explicación de lo que representaban en los sepulcros esas figurillas. Dice que los antiguos en los tiempos homéricos, movidos por el horror que les inspiraba la soledad de la tumba, tuvieron la costumbre de inmolar primitivamente una mujer, y después una cautiva, á fin de proporcionar alguna compañía al difunto, que en la otra vida debía encontrar sus camaradas y sus placeres pasados; pero que dulcificadas las costumbres, aquel rito cruento vino á sustituirse con un remedo, consistente en depositar en la tumba, en vez de la víctima, meros simulacros, es decir, figuritas de barro. De aquí que sean tan abundantes las figuritas de mujer. La idea enunciada se completa con la noticia dada por el escultor y arqueólogo Soldi de la colocación de las figurillas en los sepulcros: dice que dentro de cada uno de éstos se hallan tres de aquéllas, una á la izquierda de la cabeza del difunto y otra á la altura de sus manos, y que fuera, en redor del sepulcro, y encima de la tapa, suelen hallarse hasta veinte estatuillas semejantes.

De todos estos datos se desprenden, á nuestro modo de ver, dos conclusiones: 1.ª, que la tradición de que el hombre fué hecho de barro, la vemos claramente expresada por las mitologías y por la presencia de productos cerámicos, especialmente figurillas representativas de los difuntos mismos, en las cámaras funerarias para los fines de ultratumba; 2.ª, que, sin duda por virtud de esa misma creencia perpetuada, el barro fué la materia preferida y quizá consagrada para los vasos del culto y para los amuletos, y que esa significación religiosa y ese valor talismánico debieron ser la causa de la abundancia de piezas cerámicas en las tumbas, observando una colocación ajustada á los ritos y á las creencias mismas.

¿Puede inferirse de estas conclusiones que el arte cerámico naciera de la religión? Para aclarar este punto es menester tratar antes de los orígenes reales de la cerámica. Sin esfuerzo se comprende que las primeras manifestaciones de la industria cerámica no debieron obedecer á un fin religioso ni estético, sino utilitario, es decir, el de satisfacer perentorias necesidades de la vida. El hecho de tomar en las manos un poco de tierra húmeda y modelar con ella un vaso ó una figurilla cualquiera, por lo que tiene de espontáneo y fortuito, no puede considerarse como invención de un pueblo: es un hecho repetido en todos los pueblos, siempre que se han encontrado en circunstancias idénticas de cultura. Los estudios etnográficos nos manifiestan, por otra parte, la existencia de ciertos pueblos que aun desconocen la cerámica; no poseen ni el vaso más rudimentario. Este dato puede auxiliar para el esclarecimiento de uno de los puntos más debatidos de la Prehistoria, que es la antigüedad de los vasos. Es muy dudoso para no pocos arqueólogos que algunos vasos puedan atribuirse al período *paleolítico* ó de la piedra tallada, y de algunos de los vasos hallados en las capas superiores de terreno, en las cavernas, se sospechan si habrán sido allí abandonados por poblaciones de época posterior. El Barón de Baye afirma que los vasos de la época cuaternaria son rarísimos, y que los descubiertos en las grutas de las estaciones *neolíticas* del valle du Petit Morin, en Francia, son, si no los más antiguos, por lo menos los primeros representantes indudables de la cerámica; y que los vasos procedentes de los dólmenes revelan ya algún adelanto en la industria alfarera y guardan analogía con los de la época del bronce. Por consiguiente, podemos creer que la cerámica aparece en el proceso histórico de la cultura, como característica de un período determinado, de un grado especial de progreso.

Por lo que hace á las tiempos prehistóricos, si no podemos fijar una fecha precisa (siquiera hubiéramos de señalarla en el cómputo de las formaciones geológicas) á la aparición de la cerámica, podemos en cambio señalar los pasos sucesivos del desarrollo gradual de esta industria. Esta comenzó produciendo cuencos (sin duda para suplir á la palma de la mano, para beber), modelados de barro grosero, en el que brillan pedacitos de mica, y cocidos en medio de una hoguera, ó bien con unas pocas ascuas puestas convenientemente dentro y fuera, y que han ennegrecido irregularmente ambas superficies. A los bordes del cuenco se adaptó más tarde un tambor ó sección de cono, para hacer más profundo el vaso; luego se juntaron dos cuencos hemiesféricos para formar el vaso ovoideo, que se usó como olla osnaria ó cineraria; luego, en fin, se elevó airosamente el cuenco sobre un pie alto, de base cónica, para formar la copa, cuyos preciosos ejemplares desenterrados de las estaciones prehistóricas del Mediodía de España, guardan semejanza con los cálices etruscos de búcaro negro. Las orejillas ó pequeños salientes, que pueden considerarse en los vasos prehistóricos como asas rudimentarias, vienen á ser también los primeros accidentes decorativos. Después aparecen los trazados geométricos abiertos á punzón, que no tardan en ocupar una zona, y las formas se regularizan hasta llegar á la copa. Tal es la cerámica de las estaciones prehistóricas, anterior al torno y al horno. Los orígenes reales de la cerámica hay que buscarlos, por consiguiente, en la plástica, que es á la que se refieren el mito caldeo y el mito griego. El hombre modeló antes de hacer el vaso á torno.

Hay otro hecho significativo que apuntar, referente á los vasos prehistóricos. Fuera cual fuese el empleo que de ellos hicieran las generaciones que los fabricaron, es lo cierto que en las tumbas aparecen, por lo común, con una colocación evidentemente intencional y extraña. El Barón Baye dice, por ejemplo, que en la estación de la *Vigne Basse* en Courjeonet, los vasos estaban colocados cerca de la entrada de la gruta, alineados á lo largo de la pared anterior y apoyados en ella. En algunas estaciones del Mediodía de España se ha observado que entre cada dos cadáveres yacentes había un número determinado de vasos puestos en fila paralela á aquéllos.

¿No es verdad que todo esto hace pensar en ritos fúnebres que aun más patentes aparecen en los tiempos históricos?

Sin despreciar la hipótesis de que los primeros vasos debieron responder á necesidades domésticas, si se tiene en cuenta que la Naturaleza ofreció desde luego al hombre receptáculos para beber, como las conchas, los cuernos de los bueyes, etc.; que los griegos conservaban la tradición de que el cuerno fué el vaso de que se sirvieron los pueblos bárbaros desde remota antigüedad, vaso que se imitó luego en plata y en oro, y de cuya forma se aprovecharon los mismos griegos haciendo el *rhyton*, vaso de barro generalmente usado para beber en la mesa; puede conjeturarse que el vaso de barro tuvo importancia y alta significación en los ritos fúnebres antes de ser un vulgar utensilio doméstico.

Resumiendo: á nuestro modo de ver, la industria del barro debió nacer de la necesidad y de un modo fortuito, precediendo la plástica á la alfarería; el arte cerámico nació de la religión, y por eso produjo formas bellas, ornatos graciosos y figurillas representativas, doblemente sagradas por su simbolismo y por su materia.

Sólo admitiendo esta alta significación de los productos cerámicos puede explicarse la abundancia de piezas cerámicas de la antigüedad, que, á pesar de lo frágil de su materia, han llegado hasta nosotros por haberse hallado en las tumbas, y en número muchas veces superior al de los productos de otras industrias, como, por ejemplo, de las metalúrgicas; y también se explica que la Edad Media sea en las colecciones cerámicas un paréntesis, porque el cristianismo, sin duda por el horror que le inspiraban las costumbres paganas, desterró de los sepulcros y de los ritos eclesiásticos los vasos de barro

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

EL RUISEÑOR Y LOS GORRIONES.

APÓLOGO.

De su nido de granzones
Un ruiseñor se cayó,
Y, sin saber cómo, dió
En un nido de gorriones.
Era el tal recién nacido,
Y no pudiendo volar,
La prole vino á aumentar
Que ocupaba el otro nido.
Aun distinguir no sabía
De madre propia ó ajena,
Y hallando que es madre buena
La que nos sufre y nos cría,
Por más que á tender el vuelo
Poco después se lanzaba,
Siempre al nido regresaba
Lleno de amoroso anhelo.
Era una tarde de estío,
Y la turba entre el ramaje,
Sacudiendo su plumaje,
Entonaba el pío, pío,
Cuando, ¡caso singular
Que nadie explicarse supo!
Un pajarillo del grupo
Rompió de pronto á cantar.
—¡Calle!—gritó la gorriona,
Con voz que á todos espanta.—
¿Quién es el gorrión que canta
Lo mismo que una persona?
—Ese ha sido, madre mía.
—¿Cuál?
—El que al nido cayó.
—Ya me figuraba yo
Que de casa no sería.

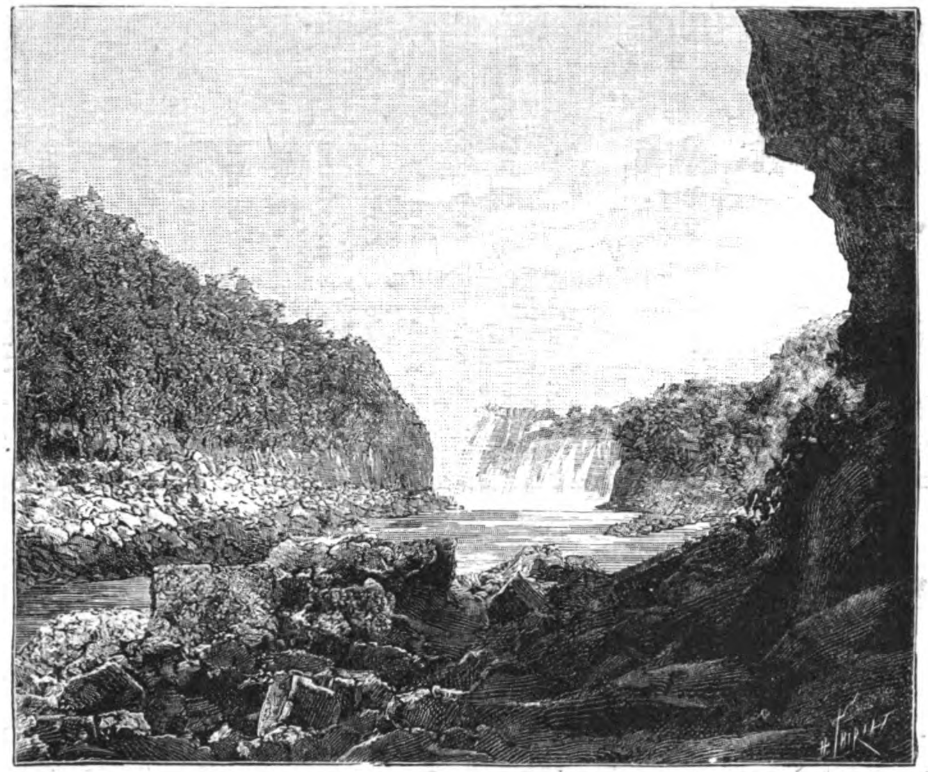


LA VIRGEN Y EL NIÑO JESÚS.

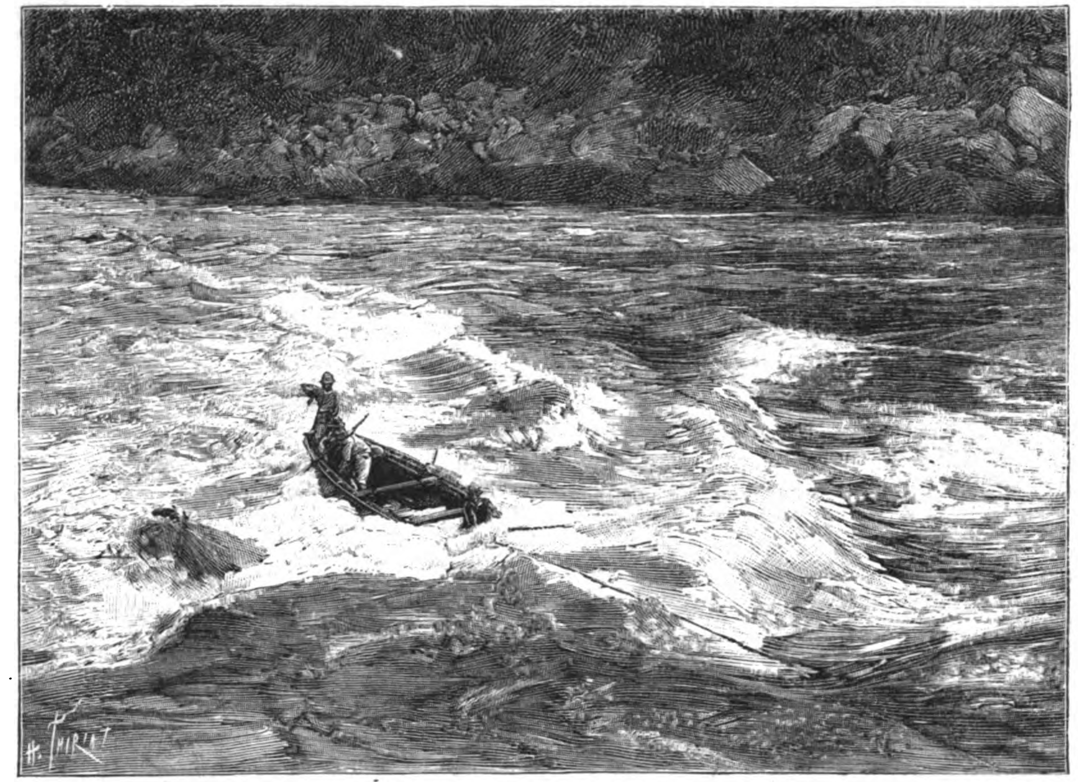
CÉLEBRE CUADRO DE PEDRO VANNUCCI, «IL PERUGINO».

(Según fotografía de A. Braun y Compañía, en Dornach y París.)

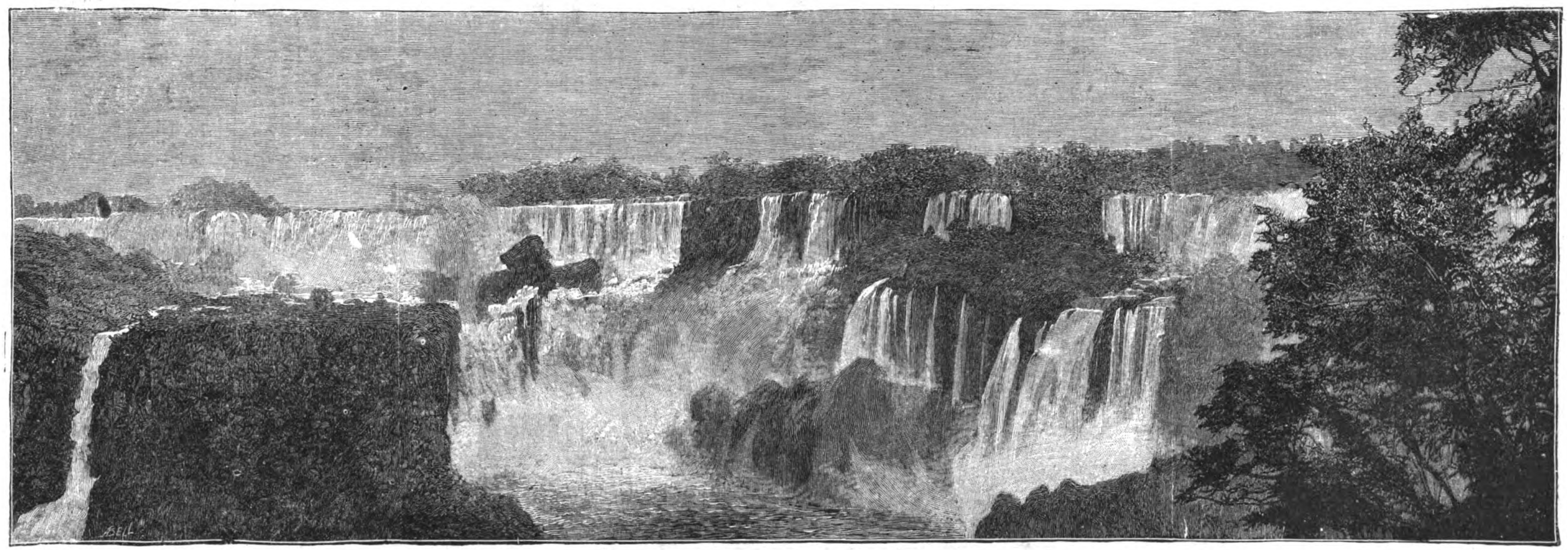
LAS CATARATAS DE LA VICTORIA, EN LA AMÉRICA DEL SUD.



EL SALTO DE SANTA AMALIA.



PASO DE LAS CORRIENTES DEL IGUAZU.



EL HEMICICLO DEL SALTO DE SANTA MARÍA.
(De fotografías del Sr. San Martín.)

Y pues goza con su canto
Dejando el trigo y la avena,
Cante muy enhorabuena.....
Comeremos entretanto.

———

Te suplico me perdones,
Padre Dante; hay un dolor
Mayor que el que tú supones,
Y es sentirse ruiseñor
En un mundo de gorriones.

MANUEL DEL PALACIO.

EL CANTOR DE ALHAURINEJO.

Á LA SEÑORA CONDESA DE MADRÓN.

Ella tenía diez y seis abriles,
Y ya era, sin embargo,
Una belleza indiscutible en toda
La acepción del vocablo.
Blanca con la blancura intensa y mate
De los jazmines cándidos;
Negro el cabello espléndido, y gastaba
Tirabuzones largos,
Que, acariciando con fruición visible
El rostro nacarado,
Hasta el ebúrneo cuello descendían,
Inquietos oscilando
Con el ansia visible y disculpable
De llegar más abajo.
Esbelta y delicada cual las sílfides:
Su cintura, un milagro
De pequeñez; sus manos, dos magnolias;
Y cual dos incendiarios
Ocultos tras la red de sus pestañas,
Sus divinos ojazos
Con inconsciente llamarada ardían.
Su voz era de pájaro,
De arroyo, de cristal, de lo que sea
Más sonoro y más plácido.
Nube de seda, ó de linón su traje,
Frecuentemente blanco,
Como correspondía á su inocencia
Y á sus modales blandos.
Llevaba siempre flores en el pecho,
Zapatos escotados,
Y cinturón de raso azul ó rosa.
Hablaba el italiano,
Tocaba el arpa y se llamaba Ana.
Su carácter, romántico.

———

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años.
Ya podrá usted pensar, amable amiga,
Con que fe nos amábamos.
La conocí volviendo de Granada
En el estrecho espacio
De la berlina de una diligencia,
Con su papá, un hombrazo
Descomunal y bondadoso, dueño
De un comercio afamado
De conservas en Málaga, y de origen
Hispano-americano.
Yo volvía también de vacaciones
De mi segundo año
De Derecho, á pasar hecho un bendito
Los meses de verano
En mi paterno hogar de los Percheles.
Era el recinto escaso
De la berlina, suficiente apenas
Para el buen dromedario
Autor de mi querube; de manera
Que, entre ella y yo sentado.
Nos incrustaba respectivamente
En el rincón de paño.
Una usted á esto que el vaivén maldito
Del ominoso carro,
Al columpiar sus quintaleños hombros,
Lo echaba aletargado
Sobre mi humanidad á cada instante;
Y una usted á este cuadro
De asfixia, aquel calor, y aquellos baches
Del camino intrazado,
Y aquel polvo, del aire sustituto,
Y tendrá juicio exacto
De mis tormentos físicos del día.
Mas ¿qué importaba? el ánimo
Juvenil sobre todas las molestias
Se irguió altanero y rápido,
Cuando por las espaldas montañosas
Del padre, resbalando,
Llegó á mi tumba la primer mirada
De mi ángel adorado.
¡Oh bienhechor progreso, oh líneas férreas,
Oh del género humano
Honra y delicia, cómodos vagones,
Tan limpios y tan anchos!
A pesar de saber que ya existíais,
Mi espíritu exaltado
Ni tan siquiera os recordó.—Condesa:
Yo, que vengo negando
Una porción de cosas en la vida,
Por poetas y sabios
Afirmadas con grande persistencia;
Yo afirmo, yo proclamo
Que es verdad lo que dicen del origen
Positivo, instantáneo,
Del amor en las almas bien templadas.
Yo amé con amor santo,
Sin más que verla, á la gentil criatura.
Y cuando nos bajamos
Del parador de Loja en los umbrales,
Y á comer empezábamos,
Mi mano temblorosa no acertaba
El cucharón de estaño
A esgrimir bien para servir la sopa
En los inmensos platos.
Luego estuvo en un tris que no me ahogase
Cuando llegó el asado,
Con cierto hueso de un capón incierto,
Que era de cal y canto.
Bebí como un suicida el vomitivo
Que allí siguen llamando
Café; pagué como quien algo bebe;
Fumé, por hacer algo,
Y cuando al coche horrísono volvimos,
Y ella tocó mi mano
Para subir, como jilguero en rama,
Y vi, como un relámpago,
Apareciendo sobre el férreo estribo
Sus lindos pies calzados
Con botitas de fino tafilete,
En cuyo extremo alto
Vi también como dos dedos de media
Sin poder evitarlo,
Juro que entré de nuevo en mi angostura,
Junto al papá nefando,
Con toda una pasión en lo profundo
Del corazón incauto.

———

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años,
Y su mamá cuarenta, según supe
Por posteriores datos.
Madre excelente, hermosa todavía,
Con idénticos rasgos
De la belleza de su dulce engendro,
Aunque ya disipados.
El mismo pelo negro, y con los mismos
Negros ojos rasgados,
Y la misma blancura en el semblante,
Y el mismo cuello blanco;
Pero gruesa, y pacífica, y sin rizos,
Y con cierto aire lánguido,
Y con cierta reserva melancólica,
Que yo, inexperto y bárbaro,
Achaqué á su dolor por verse unida
A un elefante manso.
Yo he sido una excepción, bella Condesa,
En el sexo antipático,
Con respecto á las madres de mis novias;
Porque á mí me han gustado
Siempre que han sido dignas de gustarme,
Y el pensamiento insano
De la suegra posible, á ser injusto
Jamás me ha provocado.
Yo escribiré, yo escribiré algún día
Un libro en holocausto
A esas buenas bellezas decadentes,
Que merecen más caso
Del que suelen hacer de sus tesoros
Filósofos y bardos.
¿Es que no tiene aprovechable y cierto
Su interés el ocaso?
Yo lo demostraré; pero que conste
Formalmente, entretanto,
Que todo resto hermoso en mí ha tenido
Y tendrá un partidario.
Mas prosigamos.—El llegar con vida,
Contra todo presagio,
A mi moruna Málaga, nos hizo
Encontrar en el campo
De las afueras, donde ya esperaba
Con sus menores vástagos,
A la excelente maternal jamona.
Sus méritos palmarios
Saltaron á mi vista, y mi pimpollo
Saltó alegre á sus brazos
En menos que lo cuento; y dos minutos
Después se colocaron
En su tartana propia, que arrastraba
La sombra de un caballo.
Una mirada mágica, inefable,
Un poema en un rayo
De luz, me envió mi hurí por despedida;
Y luego sonó el látigo
Del patagón auriga en el pescante,
Y en la ciudad entramos.

———

Ella tenía diez y seis abriles
Y yo diez y ocho años,
Y ambos, cual la segunda infancia ordena,
Por bailar delirábamos.
A pocos días del dichoso arribo,
Un baile literario
Se ofreció en los salones del *Liceo*
A los aficionados;
Y allí la vi de blanca gasa ornada,
Y con zapatos blancos,
Y blancas rosas en cabeza y pecho;
Y allí ciñó el profano
Brazo su talle leve en el instante
En que al vals nos lanzamos.
Yo amaba el vals de dos y de tres tiempos,
Como á un bien soberano,
Y mis contemporáneas decir pueden
Si sabía bailarlo.
Y sin embargo, á la primera vuelta
Mis piernas zozobraron,
Y me detuve: la emoción me ahogaba.....
Era llegado el caso
De hablar, y de hablar bien.—Si hablé con fuego,
Si salió de mis labios
Aquel amor volcánico y sublime,
Dignamente expresado,
Que lo digan las grandes cornucopias
En donde nos miramos
Ambos, más conmovidos que el follaje
Por el viento en el árbol.
Allí quedó trazado el plan divino
De mi futuro encanto,
Que consistió en hablarnos por la reja
De un entresuelo bajo
De su casa, que daba felizmente
A cierto solitario
Callejón. La hora dulce de la siesta,
Que tanto respetaron
Nuestros doctos abuelos, aun en Málaga
Era un deber sagrado
En aquella sazón, que obedecían
Curiales y empleados,
Canónigos, agentes, menestrales,
Comerciantes y vagos.—
¡Qué bien sirve la pública indolencia
A los enamorados!

———

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años;
Ella sensible, pálida y romántica,
Yo sensible y romántico;
Ella artista de instinto y literata,
Yo (¡ay!) también literato.
¡Lo que en aquellas siestas nos dijimos!
¡Lo que allí divagamos
Por las puras regiones ideales!
¡Qué sueños! ¡Qué entusiasmo!
Respecto al porvenir, quedó muy pronto
De este modo arreglado:
Seguir utilizando la ventana
Durante los seis años
Que yo, todo lo más, invertiría
En llegar á abogado;
Y luego, unidos por el santo yugo,
Hacer un viaje largo
Por cuanto Europa encierra más idóneo
Para el amor: los lagos
De Suiza, París, las Catacumbas,
El Partenón, San Marcos
De Venecia, y por último, á la vuelta,
A Vigo, á tomar baños.....
Una tarde, en que hablábamos de versos,
Mi dulce bien amado
Me pidió alguna cosa de Espronceda,
Su predilecto oráculo;
Y yo empezaba á recitar aquello
De: «Jarifa, trae tu mano.....»
Cuando acaeció que por la calle arriba
Sentimos unos pasos.....
Ha de saber usted, bella Condesa,
Que el pan bueno y barato
Que en Málaga se come, se fabrica
En los pueblos cercanos
Principalmente, siendo Alhaurinejo
El primero en el ramo.
La doncella celeste, alias la Aurora,
Su oficio cotidiano
Empieza apenas en Oriente, el velo
A la noche quitando,
Cuando la turba panadera emprende
Su acostumbrado tráfico,
Y hombres y mulos y serones salen
Del pueblo humanitario
Hacia la capital, de sus hogazas
Recién hechas cargados.
Pues bien: aquellos pasos que vinieron
De improviso á turbarnos
Eran de un panadero y de su mulo,
Recios y simultáneos.
Y el panadero, mocetón tremendo
De calañés, bombachos,
Y botines, y faja de seis vueltas
Era..... ¿por qué negarlo?.....
Era un amigo mío, era Perico,
El cantador más guapo,
Y de mejor estilo y de más fuerza
Que oyeron mis paisanos,
En rondeñas, en polos, seguidillas,
Malagueñas y tangos.
Y yo, que adoro el canto de mi tierra
Con un amor orgánico;
Yo, que con la virtud de su poesía
Palpito, sufro, amo,
Y lloro ó río, á la merced tirana
De sus quejidos mágicos;
Yo á Perico el flamenco conocía
Por haberlo alquilado
Para bailes y huelgas de guitarra
En mis ventorros patrios,
Y hasta en el propio Alhaurinejo, adonde
Fuí una vez por mandato
Facultativo, á contener la tisis,
Que aun no se ha presentado.

———

Ella tenía diez y seis abriles,
Y yo admiraba extático
Su carácter de fina sensitiva,
A fuer de delicado.

Al lado de su faz se abochornaban
Azucenas y nardos;
Pero aquella pureza de conceptos,
Aquel dulce recato,
Aquel alma-violeta, era lo sumo
De lo bien educado.
¿Cómo decirla mi amistad con Pedro?
¿Cómo explicar el lazo
De mi afición artístico-gitana
Con aquel hombre basto?
Volví la espalda al irruptor, haciendo
Antifaz momentáneo
Del pañuelo aplicado á las narices
Con aires de catarro,
Y esperé dispensarme del saludo
De mi cómplice vándalo.
Mas ya era tarde; porque ya el maldito,
Mi intento adivinando,
Ideó su venganza en un minuto,
Y la perpetró impávido
Entonando al pasar (¡ábrete, tierra!)
Una copla (¡oh malvado!)
Que voy á transcribir, aunque interrumpa
El metro del relato.
Decía así el cantar, que á mis oídos
Fué como un cañonazo:

«La niña que está en la reja
Parece una clavellina,
Y el galán que está en la calle
Parece un Juan de las Viñas.»

Dijo, y dobló la esquina con su acémila.
Yerto, mudo, aterrado,
Sin atreverme á levantar la vista,
Con el deseo insano
De seguir á mi pérfido enemigo
Burlón y estrangularlo,
Quedé. ¡Cómo estaría mi Virginia,
Mi ondina? Aquel brutazo
Rasgado habría, de seguro (¡ah, bestia!),
Sus nervios delicados.
¡Juan de las Viñas, yo; yo, que la amaba
Como á Ero Leandro,
Como á Julieta su doncel nocturno,
Como á Francesca Paolo!
¿Qué iba yo á ver en aquel alma herida,
En aquel profanado
Espíritu, en aquella flor pisada?
Sin duda que los astros
Reverberantes de sus claros ojos
Estarían bañados
De lágrimas amargas, y sin duda
Que sus purpúreos labios
Ahogaban, por mi mal, difícilmente
Mil sollozos amargos!
¡Oh terribil momento!, como dice
En el último acto
El tenor de *Hugonotes*..... Un supremo
Esfuerzo sobrehumano
Al dios de amor pedí, y hasta la reja
Por fin se levantaron
Mis ojos, como ansiosos los levanta
A los cielos el náufrago,
Al confesor severo el penitente,
Y al juez el condenado.
¿Qué creerá usted que vi, bella Condesa?
Pues nada; lo declaro
Todavía con pena: no vi nada.
Lo que oí fué un portazo
De la ventana, que violentamente
Desde dentro cerraron,
Y el eco de una carcajada impía,
Que me dejó hecho un mármol.....
Mármol y todo, eché á correr, no obstante,
Como gato escaldado,
Y en la profundidad de un cafetucho
Lloré mi desengaño.
A una botella de *cognac*, por cierto
Nada más que mediano,
Pedí la explicación de mi catástrofe;
Y el ardiente topacio
De su raudal me iluminó piadoso,
Al alma recordando
Que ella tenía tenía diez y seis abriles,
Y yo diez y ocho años!

S. López Guijarro.

ANTE UNA CONCEPCIÓN DE MURILLO.

SONETO.

Ganando el cielo vas de astros cercada,
De nubes de arrebol y ángeles bellos,
Al aire el manto azul y los cabellos,
Al pie la luna y la serpiente hollada.

Sonrosan tu mejilla nacarada
Del pudor y del alba los destellos;
Los ojos abres y fulgura en ellos
De tu amor la pureza inmaculada.

Ni en el sol, ni en el iris, ni en las flores,
Halló jamás la humana fantasía
De la luz que te envuelve los colores.

Y es que Murillo, con la fe por guía,
Al cielo fué á buscar los resplandores
Que circundan tu imagen, Madre mía!

José Velarde.

NUESTRA COLECCIÓN LEGISLATIVA.

Nacida al calor de las Cortes de Cádiz, en deficiente cumplimiento de la Real Cédula de 1805 con que se promulgó la *Novísima Recopilación de Leyes de la Monarquía*, reflejó el movimiento constitucional de 1810 á 1814, como desde 1814 á 1820 reflejaría el movimiento absolutista, para desde el 20 al 23 ceder segunda vez á la corriente de las nuevas ideas y desde el 23 al 33 á la de las antiguas.

Iniciado el triunfo del derecho con la jura de Isabel II, fué poco á poco consolidándose en todas y cada una de las reformas acometidas; siendo una de ellas, coetánea con la mayoría de la augusta hija de Fernando VII, la del cambio de título de *Colección de Decretos* por el que actualmente conserva de *Colección Legislativa*; como si de tal modo quisiera evidenciarse que la autocracia del Decreto se eclipsaba ante la democracia de la Ley, como si de tal modo quisiera evidenciarse la providencial armonía, afianzada por la mancomunidad de intereses, entre la Corona y el Pueblo.

A partir del 22 de Septiembre de 1845, en que se verificó aquel adelanto, encomendándose á la Sección de Gracia y Justicia del Consejo Real los trabajos coleccionistas, cuidóse de perfeccionarle; con tanto mayor empeño, cuanto que, dada la multitud de cambios políticos y consiguiente multitud de opuestas disposiciones, no era cosa fácil simplificar y esclarecer la interminable serie de tomos, dejo del glorioso afanar de la Nación en pro del mejoramiento de sus destinos. Y á tan noble propósito respondieron la Real Orden de 6 de Marzo de 1846, el Real Decreto de 6 de Julio de 1856 y otros acuerdos que sería prolijo enumerar.

Fuése estableciendo en sus artículos que todos los Ministerios remitieran al de Gracia y Justicia copia por duplicado de cuantas Leyes, Reglamentos, Instrucciones, Decretos y Ordenes, de carácter general, provincial ó municipal, se promulgaran; extendióse el precepto á todas las Audiencias y Cuerpos facultados para expedir circulares, y al Tribunal Supremo respecto á sus sentencias y decisiones, y al Consejo de Estado respecto á sus competencias y sentencias; hasta se dictaron reglas para la impresión y reparto de entregas mensuales, para la formación de índices cronológicos y alfabéticos y para la refundición de éstos en uno de diez en diez años.

Pero habiendo demostrado la realidad que no son los pueblos que más adelantan aquellos en que más se legisla; probada la ineficacia de las copias duplicadas por el hecho de que ó se remitían tarde ó dejaban de remitirse; desacreditado con este y otros olvidos el sistema de entregas mensuales, y hasta ofreciendo grandes vicios é incorrecciones el único Indice quindenal que salió de las prensas en 1862, y que abarca desde 1846 á 1860, conviene acudir á nuevos procedimientos, de resultados tanto más prácticos cuanto más sencillos.

Invocando las experiencias de lo pasado y atendiendo á las necesidades de lo presente, urge que la *Colección Legislativa de España* comprenda sólo aquellos acuerdos de interés general, trasunto de las diarias palpitaciones de nuestro derecho; urge que cese el retraso en que con harta frecuencia vino publicándose, ya por la demora con que sus originales aparecieron en la *Gaceta de Madrid*, ya por imprimirse, efecto de lo mucho que se legisló, más de lo debido, ya por otras causas; urge que, en vez de gravar, reditúe al Estado, haciéndose simpática á todos por la bondad de su redacción y administración, así como por la baratura de su coste: que no ha de eximirse una empresa oficial de las circunstancias que regulan el éxito ó el fracaso de las demás empresas editoriales.

En vista de razones tan obvias, yo dividiría la *Colección* en dos partes: «Sección Jurídica» y «Sección Administrativa». La primera comprendería las sentencias del Tribunal Supremo decisoras de competencias y las de los recursos de casación civil y criminal; seguiría coleccionándose por la Secretaría de Gobierno de aquel alto Cuerpo, y se publicaría, dentro del actual orden y numeración, por tomos semestrales. Y la segunda comprendería lo principal de los diversos Ministerios (quedando lo accesorio para la *Gaceta*, á modo de colección suplementaria), y las competencias y sentencias del Consejo de Estado; seguiría coleccionándose por la Secretaría de Gracia y Justicia, y se publicaría en igual forma que la otra.

Con objeto de evitar el menor retraso en la edición y de coadyuvar á la mayor exactitud de sus índices cronológico y alfabético, establecería que, al mes á lo sumo desde su fecha, aparecieran en la referida *Gaceta de Madrid* las disposiciones de interés general emanadas de los Departamentos ministeriales, del Tribunal Supremo y del Consejo de Estado; siendo muy formalmente responsable quien cometiera cualquier demora ú omisión en tan importante servicio.

El original de cada tomo, bien coordinado y rotulado, llevaría á su final el «Conforme é imprímase» respectivamente fechados y suscritos por el Presidente del Supremo y por el Subsecretario de Gracia y Justicia: autorizaciones que saldrían á luz como parte integrante del texto.

Siendo indispensable la legislación española contemporánea á cuantas dependencias oficiales necesitan invocarla, impondría á todas ellas la suscripción obligatoria, haciendo gran rebaja de precio á los funcionarios y particulares que adquirieran lo publicado hasta el día.

Y mientras se realizaba tamaña labor, acometería, habiendo personal y dinero, una «Compilación jurídico-administrativa», que, al reducir á veinticinco ó treinta volúmenes los trescientos cincuenta (!) sumables cuando menos al expirar el año 1900, preparara el terreno á la Codificación de nuestro siglo. Pero esto separadamente, y por abogados discretos y peritos, que hablaran poco, supieran mucho y al escribir expresaran bien lo que supieran: que eso y más exigiría obra de tal magnitud é importancia.

Abdón de Paz.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Inglaterra: Fiasco de la Opera nacional.—La pintura impresionista: un cuadro de Whistler.—Exposición de pintores holandeses del *Kunstclub* de Amsterdam.—La política en Inglaterra: ataques y respuestas.—Nuevo viaje del príncipe Enrique de Orleans.—Un Mendiola viajero, curandero, bígamo y absuelto.

En el mundo de los gastrónomos y de los potistas exquisitos, todo vino de Burdeos fabricado fuera de la región bordelesa, aun con cepas legítimas de ella, ni es Burdeos, ni cosa semejante; y en el mundo del arte, para los espíritus que lo profesan y sienten á conciencia, toda ópera inspirada y escrita por maestros no nacidos en Italia ó en Alemania, ni es ópera, ni puede serlo, así se empeñen y lo ordenen Apolo y las musas, y el Gobierno y el amor propio nacional. Los franceses creen otra cosa, y ponen á sus eminentes maestros á la altura de Meyerbeer, de Bellini, de Wagner y de Verdi; pero, en confianza y al oído, la opinión de los doctos es, que entre una y otra música, hay la misma diferencia que entre el buen Burdeos y el chacolí más delicioso de Baracaldo. No somos nosotros solos, los españoles, los que hemos querido y queremos tener ópera nacional; los ingleses se han propuesto elevarse hasta esas alturas, y, en efecto, ni la tienen, ni la tendrán. Así lo confiesan, según comunicaciones publicadas en estos mismos días. Hace un año se inauguró en Londres, con gran pompa, el teatro *Royal English Opera*, dedicado exclusivamente á poner en escena obras maestras de compositores ingleses, cuyas armonías, repartiéndose de uno á otro confín del Imperio británico y pueblos adyacentes, concluirían con la abrumadora competencia del arte extranjero, y demostrarían que los hijos de Albión sirven para todo. Claro es que, teniendo el edificio de la ópera nacional, ya tenían algo; pero ¿para qué sirve la jaula, por rica que sea, si faltan los pájaros que cantan? Habiendo teatro, habrá músicos, decían; y se invitó á los compositores, y sólo apareció uno, sir Arthur Sullivan, que escribió una ópera, *Ivanhoe*. Se representó la obra con grandes esperanzas; el patriotismo inglés, en la crítica, la puso en las nubes; pero, bien oída y comparada, no gustó lo bastante para que pudiera acariciar nadie la ilusión de que pueda ser un hecho la ópera británica. Con esta seguridad, muchos aspirantes á maestros de aquel arte nacional, después de leídos sus ensayos, se habían decidido á imitar al músico ruso Tchaikowky, que después de dirigir en Moscou, á fines de Noviembre, la ejecución de su poema sinfónico el *Voievode*, acogido con aplauso por el público y por los críticos, rasgó en mil pedazos la partitura «porque no le sonaba bien». Y no es que el cielo obscuro, el ambiente frío y cuajado de niebla, el sol escondido y los paisajes tristes constituyan un medio imposible para sentir, inspirarse y escribir, como pudiera decirse en defensa de los que puntean y cortan los pentágramas en las orillas del Támesis y del Moskoa, porque entre nieblas y cielos tristes, y entre gentes taciturnas y sosegadas nacieron y vivieron los genios que crearon obras como el *Roberto*, *Los Hugonotes*, el *Profeta*, *Tannhauser*, *Lohengrin* y el *Don Juan*. Y que no valen los esplendores, galas y alegrías de la Naturaleza, ni la animación de la vida del pueblo, ni la sangre ardorosa y fantástica que se lleva en el organismo, lo prueba, desgraciadamente, el que á nosotros nos pasa poco más ó menos lo que les ha ocurrido á los ingleses, á pesar de nuestro sol, de nuestro suelo y de nuestro corazón alegre, que nada tienen que ver con el oído, ni con sus apetitos. El músico es un producto que se da en la montaña, allí donde los ecos y las armonías viven espontáneamente y á maravilla se repiten y combinan, y sin sentir educan al espíritu. En las vertientes y valles del Apenino se hicieron hombres los grandes maestros italianos; en las hondonadas del Tirol se inspiró Mozart; vivió y trabajó Wagner al pie de las colinas carpáticas del Erz Ergebirge, y aun entre nosotros, Gayarre y Eslava fueron hijos del Pirineo. En otras zonas donde hay



«¿DE QUÉ TE RÍES?»

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE G. HINDLEY.

montañas ó donde, si existen, no tienen árboles, ni pueblos, ni vida; donde la Naturaleza no hace música, ó donde, si la hace, nadie la oye, ¿qué oídos ni qué músicos ha de haber?

***

Lo que cría la esplendorosa luz meridional, inundando á los ojos de vida y de sentimiento, son pintores. No sé si los nuestros, tan enamorados del colorido que en la Naturaleza ven, entrarán por la vía del naturalismo funerario, émulo en sus tintas de la fotografía, y que, con el nombre de «escuela impresionista», trata de imponerse cual última moda pictórico-filosófica efectista, que seguramente durará poco en los países del sol, en los que, como abunda siempre la armonía espléndida de los colores, nunca resultará verdad. Yankees, sajones, holandeses y rusos serán sin trabajo impresionistas, los demás no. El impresionismo, aceptado como bueno en una obra muy buena, acaba de alcanzar un triunfo positivo en París con la adquisición, para el Museo del Luxemburgo, de un cuadro del celebrado pintor norteamericano James Mac Neil Whistler, de Baltimore, que representa el retrato de la madre del artista. La señora Whistler aparece en él de perfil, sentada, con las manos cruzadas sobre el vestido y con los pies sobre un taburete. No hay detalles, ni minuciosidades de dibujo en el semblante, en las ropas ni en los accesorios. El vestido es negro, y se destaca dulce, suave, armónicamente (este es el término del nuevo estilo) sobre el color gris, casi uniforme, del fondo. La obra es una melodía del país de las nieblas, llena de melancólico atractivo. La expuso su autor en una galería particular, después de haberla presentado en la Exposición de 1889, y el público devoto del arte, más impresionista hoy que entonces, se agolpó á verla y á ponderarla, hasta que consiguió que el Ministro de Instrucción pública acudiese también á contemplarla y la adquiriera para el Estado en el precio de 4.000 francos. Whistler era ya muy conocido como original pintor americano, y en él la afición al estilo «de la combinación dulce de tonos semejantes» data de hace treinta años por lo menos. Su cuadro *Señora de blanco*, no admitido por el Jurado parisiense en 1863, revelaba ya esas tendencias, aunque no purificadas todavía, porque en él dejó esparcidas algunas pinceladas de color azul, tono demasiado vivo y determinado, que no cabe en los principios á que el arte melódico se ajusta. Su marina *El Puerto de Valparaíso*, pintada en 1886 y conocida recientemente en París, es, según decía el *Catálogo*, «una armonía de verde y ópalo». Para Whistler y para sus correligionarios, el asunto de los cuadros es lo de menos, la corrección gráfica ó del dibujo no debe ser muy escrupulosa, y lo que únicamente se busca es «el resultado óptico», el efecto suave y armónico del conjunto, la impresión. Así, en el retrato de su madre, que tanto se admira hoy, ese efecto es completo, austero, reconcentrado, plácido, cual conviene á un tipo espiritual en el último período de su existencia, en cuya contemplación encuentra el observador toda la calma senil y toda la melancólica gravedad propias del tiempo y del ser, que se han tomado como modelo. Según las teorías de los impresionistas, la aspiración á producir efectos ópticos realiza su trabajo buscando con fe y paciencia las más delicadas combinaciones melódicas; no empleando más tonos encontrados que los comprendidos hasta el modesto límite del color gris y desarrollando la labor pictórica con toda delicadeza, en la que el asunto tratado se someta siempre á la impresión que se desea producir, y que, en resumen, haga comprender á los místicos reconcen-



MME. MELBA,
«PRIMA DONNA» EN EL TEATRO DE LA ÓPERA, DE PARÍS.



¡AUN HAY CLASES!
CUADRO DE J. KLEINNSÏCHEL.

trados, idólatras de la belleza íntima aunque un tanto misterioso del arte, la armonía real que existe en esta combinación de contrastes finísimos y casi imperceptibles, que se revela silenciosamente al espíritu y que envuelven con transparente velo todo un ideal, tal vez un alto pensamiento, y la verdad siempre. No está mal. Fortuny, Casado, Pradilla, Gisbert y Villegas no entenderían esto, dada la riqueza de su paleta; pero, ¡qué remedio! es la moda, que viene del Norte, con luz filtrada al través de un paraguas, y como moda la *grisaille*, el ideal del impresionismo, se impondrá por breve tiempo, dará mucho que hablar y que escribir, y pasará, en cuanto vuelvan á abrirse los ojos y sientan éstos la viva impresión del hermoso colorido de la Naturaleza.

***

Aun allí donde apenas hay colores vivos, la juventud que pinta se revela contra los maestros grises y taciturnos, y traslada al lienzo las vivas, doradas ráfagas del sol, el fulgor de las joyas, los matices de las flores y el brillo que á la mirada y al rostro dan las interiores alegrías del corazón. Bien pueden verlo los admiradores de Whistler en la Exposición que el *Kunstctub*, ó Círculo de las Artes de Rotterdam, acaba de abrir en París. Los holandeses han querido que la metrópoli del buen gusto conozca lo que valen, y generosamente destinan á los pobres de París lo que el producto de la Exposición les valga. Entre los artistas figura el respetable maestro Israels, que ha enviado quince cuadros, marinas y escenas de costumbres de pescadores, en las que aparecen perfectamente interpretadas las tristezas de la penosa faena de las pobres gentes de la costa, y los detalles de su sencilla y dulce vida. Con Israels han acudido también sus mejores discípulos: Neuhuys, que pinta sombríos interiores; Artz, melancólicas y plácidas escenas, y Bisschop, animadas fiestas de familia. El veterano Mesdag figura dignamente al lado de aquel maestro. De sus tendencias severas y envueltas en cierta obscuridad huyen las gentes jóvenes, los Valkemburg, Adrián la Rivière, Blommers y Kever, que buscan los atractivos de la luz plena y del colorido más brillante. P. J. Gabriel y los tres hermanos Maris pintan á maravilla aquellos paisajes flamencos, los *polders* arrebatados al Océano, llenos de indefinible encanto y verdad, con sus tierras obscuras y húmedas, sus cielos de tonos lechosos, sus aguas de reflejos vivos y sus artísticos edificios rústicos. Ten Cate ostenta especial ligereza y aristocrática finura en sus lienzos. La Sra. Mesdag van Houten, Teodoro de Bock y el mismo Mesdag aparecen, en varios cuadros originales, mucho más fantásticos y atrevidos de lo que es de esperar de la gente holandesa. De aquella artista hay un lindo retrato de una señorita, y de Jan Veth el de una anciana, únicas muestras de este género de pintura, sin duda poco cultivado allí. En el género variado, rico en sentimiento y floridas bellezas, figuran la Sra. Bilders van Bosse, Weissenbruch, Roelofs, Tako, Apol y Bakhuysen. Un impresionista ha acudido tambien á la exhibición, W. Breitner, muy estudioso en la armonía y desvanecido de los colores suaves, pero incorrecto en el dibujo y desconcertado y chocante en la colocación y arreglo de las figuras, según lo admite la escuela.

***

Ya ha convocado la Reina de Inglaterra para el 9 del próximo Febrero «á los lores espirituales y temporales, y á los caballeros, ciudadanos y rurales, y á los comisarios representantes de los Condados y pueblos, á fin de tratar y despachar ciertos asuntos urgentes é importantes»; es decir, al Parlamento en pleno, compuesto de las Cámaras de los Lores y de los Comunes, que se reunirán en Westminster con las pompas y severidad de costumbre. Antes de luchar dentro del augusto recinto, ya han iniciado sus batallas políticas los prohombres de los partidos, en cuantas reuniones públicas se vienen celebrando. El ilustre Mr. John Morley, lugarteniente de Gladstone, pronunció no ha mucho en Newcastle un violento discurso contra los conservadores. Pocos días después, con motivo de las fiestas de Birmingham, el jefe del Gobierno, lord Salisbury, se hizo cargo de tales ataques, en una especie de discurso-programa, que tuvo tanto de político como de administrativo. Se ocupó en él de la crítica y penosa situación por que pasa la agricultura inglesa, declarando que no puede esperarse su remedio y mejoramiento de los derechos protectores de Aduanas, y que Inglaterra debe continuar sosteniendo sus prácticas librecambistas, con las que tan bien le ha ido siempre. «El remedio de los males agrícolas debe buscarse—dijo—en el aumento del número de propietarios rurales, para lo cual está dispuesto el Estado á trabajar sin descanso» No quiere, en política, ni oir hablar de la reforma del reglamento y constitución de la Alta Cámara. Respecto á Irlanda, cree que los gladstonianos han comprendido, ya que la cuestión del *home rule* empieza á cansar y á aburrir al país, y que no figurará más como principal, sino como muy secundaria, en los próximos programas electorales. El Gobierno conservador, por su parte, no debe olvidarla, sino procurar siempre, respecto á ella, que ciertas pretensiones exageradas no vuelvan á levantar la cabeza.

Mr. Gladstone, por su parte, en una gran reunión celebrada en Birkenhead, cerca de Liverpool, para inaugurar una gran sala de conferencias públicas construída por los fabricantes de jabón de Sunlight, contestó á lord Salisbury. «Este señor—dijo—se extraña de que insistamos en sostener los principios autonómicos del *home rule* para Irlanda, cuando, según él, Francia, Italia y Alemania son cada día más centralistas. No es cierto En Francia la centralización tiene cada día más enemigos. En Italia, si están unidos, es porque han vivido bajo el régimen de malos gobiernos. En cuanto á Alemania, ya se darían por contentos los irlandeses con poder tener las libertades autonómicas, de que gozan respectivamente los diversos Estados confederados de aquel Imperio. Todas las posesiones británicas disfrutan de una libertad mucho más grande que Irlanda, y sin embargo, ninguna colonia tiene aspiraciones separatistas contra la madre patria». Algunos periódicos habían dicho que el «gran viejo» estaba muy decaído, y sin embargo, en esta reunión de Birkenhead se mostró, como dice el *British Medical Journal*, «extremadamente y aun maravillosamente vigoroso». Aludido también el jefe del partido unionista, Mr. Chamberlain, ha contestado, á su vez, en Londres, que él no deja de ser liberal, ni aun radical, pero que se opondrá, con todas sus fuerzas, á la política irlandesa del *home rule*. No se sentará entre los bancos de los conservadores, pero tampoco volverá al partido liberal, hasta que éste se desprenda de sus relaciones con el elemento nihilista inglés y con la sección rebelde irlandesa. Muy poco parece que preocupa á los ingleses la agitación interior de la China, ni sus terribles consecuencias para los europeos, sin duda porque ya no ejerce allí su hegemonía como en otros tiempos, y porque hoy alemanes, franceses, rusos y belgas cobran á medias con ellos las utilidades mercantiles. Para los misioneros y exploradores va á cerrarse, durante algún tiempo, la vida pacífica de sus trabajos en el Imperio celeste. Los tumultos chinos prometen ser largos, ya que la insurrección se propone concluir con el Gobierno, con la dominación extranjera y con la dinastía reinante. Aunque nada de esto consigan, tendremos rebeldes y sangre para mucho tiempo. Un explorador animoso, que recorrió parte de aquellos territorios y que se proponía visitarlos y estudiarlos todos, el príncipe Enrique de Orleans, de cuyos viajes ya hemos dado aquí cuenta, ha renunciado á penetrar en China, y se ha dirigido al Tonkín, para determinar la verdadera situación geográfica de muchos pueblos comprendidos en las cuencas del río Negro y del Mekong, que pertenecen hoy á Francia. Recogerá cuantos ejemplares pueda de la fauna y flora del país, y hará centenares de fotografías, para unir tan ricos tesoros á los otros que trajo del continente asiático y que hoy se muestran en París con orgullo, en las mejores colecciones científicas.

No deja de ser hombre de mérito otro explorador paisano nuestro. El día 1.º de este mes salió libre y triunfante del tribunal de la Audiencia de Constantina, en Argelia, el joven vividor Severo Mendiola y Romero, á quien se había acusado de bígamo y de falso médico. Después de haber recorrido todo Marruecos y de haber ejercido la Medicina en Tánger, Fez, Orán, Bona y Argel, se domicilió hace tres años en Philippeville, trabajó en la Medicina y en los periódicos españoles de aquel país, visitó á Túnez y acompañó á una partida de moros peregrinos á la Meca. Al volver, se encontró con la doble denuncia de que no era médico y de que se había casado con una señorita de Philippeville, habiéndose casado antes en Andalucía con D.ª Leonor Bengali y Alonso. El acusado Mendiola dijo con toda calma en la vista de su proceso: «Mis títulos de médico son falsos, en efecto; pero yo ejerzo la Medicina á satisfacción de todo el mundo. Nadie se queja; yo curo. ¿Se me puede pedir más?»

Respecto á su primer matrimonio, demostró que era nulo, porque se había hecho sólo con apariencias de matrimonio civil, y aun así, sin los requisitos que marcan las leyes.

El Jurado se conformó, y Mendiola se volvió á casa de su segunda mujer, con su gran brillante de médico en el dedo anular, dispuesto á visitar á Tombuctu y el lago Nyanza en cuanto sus clientes le llamen.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fantasías del año, por D. Benito Más y Prat. Este distinguido literato sevillano ha publicado un nuevo y hermoso libro, de miscelánea literaria, cuyas composiciones conmemoran fiestas, estaciones y temporadas del año. He aquí los títulos de algunas: *Cómo nace un año; De Enero á Enero; Siluetas de Carnaval; La Madrugada del Miércoles de Ceniza; Las Primeras rosas; Semana Santa en Sevilla; Cruz de Mayo; Los Carros del Corpus; Noches de verbena; Las Leyendas del Equinoccio (Primavera y Otoño); La Caída de las hojas; El Pueblo en el camposanto; La Nochebuena en el convento; Pascuas andaluzas; Cómo muere un año*, y otras preciosas leyendas históricas y animados cuadros de costumbres contemporáneas: he ahí lo que son las *Fantasías del año*, de Más y Prat. Elegante volumen de 366 páginas, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, núm. 2).

La escultura antigua, por Pedro París, antiguo miembro de la Escuela Francesa de Atenas, etc; versión castellana del Sr. Vizconde de Palazuelos, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Pertenece á la *Biblioteca de Bellas Artes* que publica *La España Editorial*, y forma un elegante volumen de 350 páginas, ilustrado con grabados. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. Véndese en las principales librerías, y en las oficinas de aquella casa editorial, Madrid (Mendizábal, 34).

Colores y notas, por D. Ernesto de la Guardia. En el trabajo disperso de todo periodista de valer hay un libro, al parecer desordenado, en el que no tienen relación los asuntos unos con otros; pero en el álbum que ha formado de diversos trabajos el autor de *Colores y notas*, la variedad de asuntos está informada por un criterio y un sentimiento fijos, que dan al volumen unidad incontestable. El autor discurre unas veces sobre estética, otras sobre historia, actualidades, crítica literaria y costumbres, y en tan diversas materias demuestra su instrucción y su talento, y se leen sus páginas con gusto y provecho. Se vende el libro en casa de Fe, á 4 pesetas.

Obras de D. Pedro A. de Alarcón, de la Real Academia Española: *Ultimos escritos*. Pertenece este libro á la *Colección de Escritores Castellanos*, y contiene los trabajos literarios así titulados: *Más viajes por España*, *Las Horas*, *Prólogo á las poesías de Ros de Olano*, *La Fuerza física, social y moral*, *Necrología de Cruzada Villaamil*, *La Redacción de «El Belén»*, *Amistades hispano-americanas*, *«Los Lunes» de «El Imparcial»*, *Pensamientos sueltos*, *Diciembre* y *Versos*. Forma elegante volumen de 330 páginas en 8.º, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías.

Revista puertorriqueña, dirigida por D. Manuel Fernández Juncos. Número extraordinario, correspondiente al 1.º de Octubre próximo pasado, para celebrar el cuarto aniversario de dicha publicación. Contiene excelentes artículos y poesías de los más distinguidos escritores de Puerto Rico.

Marido y mujer, por Tolstoy. La publicación de una nueva novela de Tolstoy es siempre un acontecimiento en el mundo de las letras. La que hoy acabamos de recibir, titulada *Marido y mujer*, cuyo argumento puede resumirse en aquellos versos de Martínez de la Rosa:

> Hombre viejo y mujer joven,
> ¡Qué había de suceder!

es interesantísima y aumentará la fama del autor de *La Sonata de Kreutzer*.

La edición pertenece á la *Colección de libros escogidos*, y parece de bibliófilo.

Se vende en todas las librerías á *tres* pesetas ejemplar.

Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las *cantidades imaginarias*, por D. Apolinar Fola Igurribe, oficial del Cuerpo de Carabineros, etc. Segunda sección. Esta obra se refiere á las *Imaginarias trinomias ó esféricas*. Consta de 185 páginas en 4.º, y se vende á seis pesetas cada ejemplar. Diríjanse los pedidos al autor, primer teniente de la Comandancia de Carabineros de Alicante.

E. M. de V.

IMPORTANTE.

Agradeceremos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente mes y año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas, una de las fajas con que se recibe el periódico.

Nuestros constantes favorecedores pueden prestar un señalado favor á esta Revista, recomendando con interés la lectura de los *Prospectos* que incluímos en el presente número, á las personas de su amistad, que por su posición social y cultas aficiones consideren les ha de ser grato conocer nuestras publicaciones. Aunque nos consta que la inmensa mayoría de nuestros favorecedores son entusiastas propagadores de La Ilustración Española y Americana, no vacilamos en dirigirles este ruego, porque tenemos la persuasión de que los informes verbales de nuestros Suscriptores han de ser siempre más elocuentes y eficaces que los trabajos de nuestros mejores agentes de suscripción.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscrip-*

ciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.º que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23 Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres Corresponsales.

VUELVE Á ENCENDER LA PIPA.

Hace cosa de cincuenta años que el buque inglés *Argos* se perdió en un banco de arena del grupo de Bahama. Solamente un marinero fué echado á tierra por las olas. Llevaba en el bolsillo una lata con tabaco, una pipa, yesca y eslabón. Exprimida el agua de la ropa, se sentó, encendió su pipa, y con la flema característica de los ingleses, se puso á considerar la situación. De aquí se deduce que si un inglés no fuma teniendo qué, debe encontrarse en muy mal estado.

Por ejemplo, he aquí un hombre que dice: «Siempre me ha gustado la pipa, y ahora no puedo aproximarla á la boca.» No hay duda de que esto obedece á una razón, que él explica de este modo: «Hasta fin de Octubre de 1887 yo era fuerte y saludable, y entonces empecé á sentirme mal del estómago, desagradándome el alimento. Tenía mal gusto de boca, y después de comer me daban fatigas y vomitaba hasta que se me saltaban las lágrimas, hasta tal punto que mi mujer tenía que sujetarme la cabeza. Se me pusieron los ojos amarillos, y me sentí desanimado, débil y nervioso. Algunas veces podía sudar, y luego me quedaba frío.

»No podía tocar el alimento sólido, y durante algunos meses me subían á la boca aguas agrias. Lo que comía se me quedaba en el estómago parado y como sin vida. Sintiéndome tan desanimado, no hallaba placer entre mis amigos.

»*Hasta entonces siempre había estado alegre y me había gustado la pipa, pero ahora no podía llevarla á la boca.*

»Tenía un dolor en el estómago que en mucho tiempo no había nada que le aliviara. Me ponían cataplasmas, y tomaba varias clases de medicina; pero ninguna llegaba á su sitio, nada me aliviaba. Al fin tuve que abandonar el trabajo, pues me puse tan nervioso y tan débil, *que no podía dar un martillazo y se me caían las herramientas de la mano.*

»Durante más de cuatro meses no pude dormir bien una sola noche. Me volvía y revolvía en la cama sin cesar, y muchas veces mi mujer y yo preferíamos quedarnos levantados la mayor parte de la noche. Me puse tan delgado, que toda la ropa se me quedó ancha. Los amigos que venían á verme decían que era imposible que mejorase, y hasta mi mujer creía que no volvería á trabajar en este mundo.

»Más de un año estuve en manos de un hábil médico, sin que sus medicinas dieran resultado. Luego, fuí á ver á otro en Sudbury, y sucedió lo mismo. Los médicos me reconocían el pecho, y decían que no había daño, que toda la enfermedad procedía de malas digestiones.

»Me iba poniendo cada vez más débil, y había perdido las esperanzas, cuando, en la primavera de 1889, una señora de Londres, que estaba en la vicaría de Otten Belchamp, supo cómo me encontraba. Fué á casa del Sr. Goody, el que vende las medicinas, y le dijo que me mandase un poco de Jarabe curativo de la Madre Seigel, que ella lo pagaría. Como había tomado muchas cosas sin obtener resultado, me oponía mucho á tomar una nueva; pero mi mujer se empeñó tanto, que al fin empecé á tomar el Jarabe. Después de unas cuantas tomas le dije á mi mujer: *Me parece que esta medicina me ha puesto mejor;* y desde entonces me empecé á aliviar. A la tercera botella había vuelto á mi trabajo, más fuerte y mejor que nunca, lo que sorprendió á todo el mundo.

»*Todo el mundo decía que no me pondría bueno; pero no ha sido así, gracias á Dios.*

»Ahora digo á todo el mundo que el Jarabe de la Madre Seigel me ha salvado la vida. Cómo de todo, y estoy tan animado que podría saltar por encima de una puerta ardiendo. Los vecinos dicen que estoy diez años más joven.

ELÍAS BLAND, zapatero.

Belchamp St. Paul, Clare, Suffolk, Inglaterra.»

Los médicos que atribuyeron la enfermedad de Mr. Bland á indigestiones, tenían razón. Lo que les faltaba era la medicina conveniente. Esta se presentó con el Jarabe de la Madre Seigel, y nuestro amigo fuma ahora su pipa con el gusto que en otros años. Si otra vez se encuentra en el mismo caso, apostamos á que no se le olvidará lo que tiene que hacer.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



Excmo. Sr. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO,

NUEVO GOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA.

CRÓNICA GENERAL.

Las salvas con que Madrid ha hecho el último saludo á los restos de D. Pedro II de Braganza, al ser conducidos á Lisboa por ferrocarril, creemos que han sido las primeras que han saludado en esta corte á aquel sencillo Emperador, tan aficionado á ocultar su grandeza y viajar de incógnito: ha necesitado estar muerto para no impedir esos honores.

—Honores vanos y muy vanos—dirá algún filósofo;—pues consisten en humo y ruido, para obsequiar á un cadáver, que ni puede ver los fogonazos ni oir las detonaciones.

—Es verdad; pero materializando así, ¿son más positivas las demás cosas del mundo? El Sr. Cánovas del Castillo es hoy el jefe del Gobierno: nada más positivo: pues es un preso á quien vigilan los partidos, á quien rodean, hasta impedirle todo movimiento, los amigos con sus exigencias, y todo el mundo con sus pretensiones y negocios: mandar es ser esclavo. Si esto es el poder, ¿qué será la fama póstuma?

—Salvas en honra de un difunto. Pero el dinero....

—Humo, si se gasta: un cuidado inútil, si no se utiliza: un peso que al fin hemos de abandonar con remordimientos, si fué mal adquirido; con dolor, si somos avaros.....; con tristeza de no haber hecho el bien que pudimos, si tenemos conciencia. Vea usted cómo lo más real, considerado así, también se volatiliza y desaparece. En cambio, ¿no es mejor suponer que si en el mundo material todo se deshace para transformarse, en el mundo moral todo persiste, hasta las salvas á los muertos? ¿No hay en él una corriente que une las generaciones que fueron con las que son, y los vivos con los muertos? Por ese océano moral navegan, y llegan á noticia de los que no existen, las intenciones y los saludos de los vivos.

El Cuerpo consular, las autoridades y las personas más notables de San Sebastián han rendido también el último tributo al cadáver de Mr. Saint Saveur, cónsul de Francia en aquella capital, asesinado por el canciller del consulado, que le disparó un tiro en la cabeza en el acto de firmar el inventario hecho por aquél al entregar la documentación confiada á su custodia, para trasladarse á otro destino. La representación pública de la víctima y la calidad del matador han dado al hecho un carácter escandaloso. El muerto y el matador habían sido condiscípulos y amigos: entibiáronse las buenas relaciones, se agriaron luego, y se convirtieron en odio, hasta el extremo de pedir el cónsul á la autoridad un agente que le protegiera; pero la agresión fué tan repentina é inesperada, que no dió tiempo á impedirla. El asesino se suicidó después de cometer el crimen, dejando consternada la población y perdidas dos familias, poco antes tranquilas y felices. Cada vez que ocurren estos delitos anómalos de personas que por su educación y clase no parecen destinadas á término tan trágico, se estremece el corazón, y parece como que buscamos en las profundidades de nuestro cerebro si hay en él alguna sombra de esas que perturban al hombre en días tristes y le ponen en la mano el revólver ó el puñal. Por eso el cristiano se hace la cruz en la frente, pidiendo á Dios que le libre de los malos pensamientos..... aunque sean puramente literarios.

Pero el crimen de moda es el asesinato de la Baronesa Dellard, ocurrido en París en una casa del bulevar del Temple: un desconocido de buen aspecto llama á la habitación; abre la Baronesa sin desconfianza é introduce al individuo, que la degüella con un cuchillo: llega la criada de la calle, y el asesino, al verse descubierto, la acomete y hiere en el cuello; á los gritos de la pobre mujer huye el criminal y se salva, dejando por única huella el cuchillo y sus señas personales. No sólo París, el mundo entero se pregunta en estos días: ¿quién es el asesino? Y la impaciencia por descubrirle es tal, que las gentes se instalan enfrente de la casa donde se cometió el delito, y detienen á los que les parecen sospechosos. Es una charada que la curiosidad pública y la policía francesa tratan de descifrar; ésta recibe infinitas delaciones anónimas ó firmadas, y realmente el interés despertado se ha hecho internacional, pues todos repasamos cada día los periódicos, con la esperanza de hallar la noticia de la captura del asesino. En París hay verdadera afición en estos crímenes de ayudar á la justicia: la caza de asesinos es un *sport* á que se entregan con afán todos los franceses, y que contrasta con el temor que existe entre nosotros á mezclarse en esos asuntos. Cuando fuimos jurado pudimos observar un fenómeno constante: la idea dominante en cuantos declaran ante un tribunal no es el esclarecimiento de los hechos, sino el ver la manera de declarar sin comprometerse con la justicia ni indisponerse con los acusados.

⁂

Las notas salientes entre los sucesos de estos días, son: en el interior, las altas y bajas, las conferencias, los rumores á que da ocasión el empréstito de 250 millones de pesetas, y los planes de reformas de Madrid que se atribuyen al alcalde Sr. Bosch. En el exterior, los tratados de comercio entre las potencias centrales de Europa, y las violentas discusiones de la Cámara francesa acerca de la actitud de algunos obispos, y la resurrección de la idea separatista entre la Iglesia y el Estado. Aunque rozándose con la cuestión religiosa universal, es un asunto puramente francés el que discuten: en cada país difieren las relaciones entre el poder civil y el espiritual, sin que podamos mezclarnos en ellas los extranjeros; pero es indudable que en todas partes es cuestión grave, que los Gobiernos prudentes deben rehuir. Francia tiene un nuevo motivo de perturbación y de discordia con la cuestión de los obispos, además de la económica y el disgusto de los generales por las acusaciones que se les han hecho de ineptitud ó impericia á consecuencia de las faltas cometidas por la caballería en las últimas maniobras. La afirmación hecha por Mr. Floquet, presidente de la Cámara, de que el papa Pío IX había sido masón, produjo en la asamblea un gran escándalo y las protestas más acaloradas en la derecha de la Cámara, por lo inverosímil de la declaración y por la falta de prudencia con que fué aventurada por tan grave personaje.

⁂

De la conferencia dada en el Ateneo por nuestro querido amigo D. Juan Pérez de Guzmán, acerca de los retratos de Colón, resulta ser el más auténtico el que posee nuestra Biblioteca Nacional. Como el estudio es además interesante y ameno, creemos que tendría importancia, y excitaría la curiosidad y podría ser un negocio editorial, la publicación de aquel trabajo con la reproducción gráfica y exacta de todos los retratos principales que se atribuyen al Almirante. Y conste que no hacemos un reclamo de acuerdo con el autor, con quien no hemos hablado hace algunos años, sino que obedecemos al deseo de poseer esa colección de retratos, con la crítica que ha hecho de ellos el Sr. Pérez de Guzmán, y de que sólo tenemos referencias, estando seguros de que participan de nuestra curiosidad muchísimas personas. Colón fué célebre en edad madura, y tiene por consiguiente la desgracia de que sólo aspiremos á conocer su imagen en el período natural de su gloria y de su fama; como su renombre es el de un caudillo venerable, sienta bien á su reputación una cara de hombre grave; otros, como Calderón, que tuvo fama desde joven, no han dejado á la posteridad sino la representación de su vejez, y alguno, como Cervantes, la simple descripción de lo que fué, escrita en algunos renglones inmortales.

Nuestro tiempo deja en cambio retratos infinitos de personas insignificantes, y millones de fotografías anónimas, que acaso se atribuirán algún día á celebridades que hoy no apreciamos y el tiempo ha de realzar ó descubrir. Y en cuanto á las medianías que no pasamos de la clase de sargentos, esos, llegaremos á los tiempos futuros en caricatura, con una cabezota sobre un cuerpo liliputiense, exagerados los defectos y desfigurada la expresión: somos los espantajos de la posteridad. Dios perdone á los dibujantes satíricos, como nosotros les perdonaremos, pero sólo á la hora de la muerte.

La Sociedad Española de Higiene ha trabajado mucho en el último ejercicio, según la Memoria leída por su secretario el médico, pintor y orador D. José Parada Santín. Los debates sobre construcción de hospitales, publicados merced á la subvención otorgada por la Diputación provincial á instancia de los profesores y diputados Sres. Font y Pulido, bastarían para dar el curso por bien empleado. Pero la Sociedad emitió además muchos informes, ya sobre la insalubridad de la clase del Natural en la Escuela de Bellas Artes; los medios de evitar en Madrid la propagación de las enfermedades infecciosas, y otros trabajos. Las conferencias han sido tan numerosas como útiles. El Sr. Jordá disertó acerca de la instalación de hospitales; el Sr. Burnás del saneamiento de Madrid; el Sr. Pinilla acerca de la influencia de la vida campestre en las enfermedades del pecho; el Sr. Valera y Jiménez dió consejos á las madres; el Sr. Moret hizo un gran discurso de Higiene de Madrid: sus socios han llevado su propaganda á la prensa y á los centros de enseñanza, como el Sr. Pulido, que ha explicado Higiene en la Escuela de Institutrices, lecciones que tendrán la más útil propaganda. Por fin se han otorgado premios en concurso.

⁂

El Sr. Tolosa Latour leyó un bello discurso inaugural, muy bien escrito, destinado á poner en evidencia esta verdad: «La mujer con sólo realizar la función de familia que implica su sexo y comprende su destino de esposa, resulta la potencia más fundamental y eficaz de la higiene de las naciones.» El tema quedó probado, y la mujer, esa mitad izquierda del hombre, como la llama el Sr. Tolosa, por ser el lado en que reside el corazón, quedó proclamada y reconocida como socia natural del instituto higiénico español, de un modo serio y científico, en un discurso notable.

Pero si es indudable la verdad demostrada por el señor Tolosa Latour en su discurso referido á la buena esposa y madre de familia, le proponemos otro tema para una nueva conferencia: «La mujer, considerada como criatura tentadora, es para el hombre el elemento antihigiénico más eficaz y poderoso.» Por ella toma catarros rondando las calles en invierno; riñe, delira, sufre disgustos y contrae enfermedades; come á deshora, vive en perpetuo desorden, y envejece antes de tiempo, si no muere de un tiro.

Y en cuanto á la Sociedad de Higiene, la excitamos el desarrollo del siguiente tema: «Arte de prolongar la vida trasnochando, fundado en que, siendo tan activa y enérgica la acción solar sobre toda clase de organismos, es más templada y suave la influencia de la luna y de la noche sobre los cuerpos que prefieran á vivir rápidamente, conservarse en un medio más tranquilo. Vivir de día, es podrirse al aire libre; vivir de noche, es conservarse en lata.

⁂

Desde la quilla al tope es una novela de costumbres marítimas por Silverio Lanza, que tenemos á la vista y hemos leído con interés, pero de la cual no damos opinión, porque no ejercemos la crítica de libros: la producción de novelas y obras de amena literatura es hoy considerable, y necesitaríamos emplear en su lectura todo nuestro tiempo: tratar de unas obras omitiendo otras, podría conducirnos á preferencias injustas; las únicas que caben en nuestra crónica son obras de actualidad que correspondan á un tema que cualquier circunstancia ponga en juego.

A título de curiosidad, y en ese concepto de obra puramente del día, podemos citar el *Manual del perfecto periodista*, de los hermanos Carlos y Angel Ossorio y Gallardo, hijos de nuestro amigo Ossorio y Bernard, dos chicos de la prensa, que salen en defensa de la clase, satirizando, sin embargo, todas las funciones del moderno periodismo. La familia Ossorio es un nido de periodistas; los hijos se criaron entre papeles impresos, recortes de noticias, galeradas y capillas, plumas y tijeras. Recuerdo que el menor hacía colección de retratos, cuando otros reunen aleluyas. Carlos, conocido hace tiempo como redactor de *El Resumen*, no necesita ser citado: Angel, que ahora sale á la palestra, me chocaba desde niño por su rápida palabra y réplica oportuna: como la obra es de los dos, no es fácil distinguir las cualidades del novel escritor, que se presenta confundido con su hermano, antes bien, hay en el libro cierta unidad que no permite distinguirlos. La corta edad de los redactores, sobre todo uno de ellos, se evidencia en que ya llaman anciano á su padre, que no tiene edad todavía para tanto: acaso tengan la intención de hacerle abuelo. Recomendamos la protección á los chicos de la prensa, y es la mejor comprar su libro.

⁂

—¿Has asistido á algún duelo?

—A muchos, como médico; pero también me he batido: me habían agraviado y me cebé.

—¿Qué ocurrió?

—Destrocé de un balazo una pierna á mi adversario, se la amputé sobre el terreno, le vendé con ensañamiento y le maté con mis recetas.

Pedro, vendedor de cintas, despierta sobresaltado, y salta de la cama. Examina el metro y sonríe.

—¿Qué te sucede, Perico?—le pregunta su mujer.

—He tenido una pesadilla. Soñé que despachaba mucha cinta, y después de hecha la venta, vi que me había equivocado en la medida: el metro que tenemos en la tienda era un kilómetro.

—¿No decía usted que hay en su finca una torre?—preguntamos á un loco.

—Aquí la tiene usted.

—Esto es un pozo muy hondo.

—¿Y qué es un pozo sino una torre vuelta del revés?

—¿En qué se parecen las mariposas y las antiguas brujas?

—En que mueren en las llamas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO,

nuevo gobernador del Banco de España.

Damos en la plana primera el retrato del Excmo. Señor D. Juan Francisco Camacho, nuevo gobernador del Banco Nacional de España.

Nadie ignora, prescindiendo de preocupaciones de escuela y de apasionamientos de la política, que el señor Camacho es uno de los primeros hacendistas de nuestra época, y que ha ganado tan alta reputación financiera, no sólo por su clara inteligencia y su instrucción vastísima, sino también por los eminentes servicios que ha prestado al país.

Tres veces, y en circunstancias muy diversas, ha desempeñado la cartera de Hacienda: en 1872, aunque su paso por el Ministerio fué muy breve, estudió prácticamente la organización tributaria, y buscó y encontró recursos, en aquellos azarosos días, para hacer frente á las sagradas obligaciones del Estado; en 1874, cuando los ingresos eran más necesarios, y con fatal necesidad, por cierto, porque la guerra civil adquiría rápidamente mayor incremento, lo mismo en la Península que en la isla de Cuba, empezó por restablecer el impuesto de consumos, dando muestra de viril energía

ante sus impugnadores, y terminó por hacer un presupuesto, con ímprobo trabajo y vigorosa iniciativa, estando las Cortes disueltas desde el memorable 3 de Enero; en 1881 y 1882, proponiéndose un plan de Hacienda que entrañaba trascendental pensamiento reformista, fijó los puntos de partida para llegar á la minoración del déficit, realizando la conversión de la Deuda en un solo tipo de interés, el 4 por 100, y rebajando el descuento, dos hechos que siempre registrará con elogio la historia de la Hacienda española.

El Sr. Camacho, que salió del Ministerio en Enero de 1883, por haber sido desechado su proyecto para arbitrar nuevos recursos sobre la base de la riqueza forestal, y cuando su presencia y su significación en el gabinete eran más necesarias para el desarrollo de las grandes reformas que había emprendido, fué después, aunque por breve tiempo, gobernador del Banco de España y director general de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Es natural de Cádiz, y tiene la edad de setenta y cuatro años (no ochenta y uno, como ha dicho *Le Figaro)*; posee el collar de Carlos III desde el 26 de Diciembre de 1866, la gran cruz de Isabel la Católica desde el 20 de Noviembre de 1875, y la investidura de senador vitalicio.

⁂

S. M. I. DON PEDRO II DE ALCÁNTARA,

emperador que fué del Brasil.

Con razón se ha dicho que el fallecimiento de un monarca es doblemente conmovedor y sentido cuando á las glorias de un reinado se unen las tristezas crueles del destronamiento y del destierro; y esta doble impresión ha producido en Europa, aun en la Francia republicana, la muerte de S. M. I. don Pedro II de Alcántara, que fué emperador del Brasil por espacio de cincuenta y ocho años, y que ha muerto en París el 5 del actual.

Ocho días antes, al salir de una sesión pública de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, el Emperador fué acometido por insidiosa dolencia que degeneró en pulmonía, y á pesar de los cuidados facultativos que le prodigaron los doctores franceses Charcot y Bouchart y el brasileño Sr. Conde de Motta-Maïa, su médico de Cámara, á las doce de la noche rindió su espíritu al Supremo Hacedor.

Aunque hemos publicado, algunos años hace, en las páginas de este periódico la biografía de D. Pedro II, séanos permitido recordar aquí los principales hechos del largo reinado de aquel anciano monarca, cuyo retrato reproducimos también en la pág. 372.

D. Pedro II de Alcántara Juan Carlos Leopoldo Salvador Bibiano Javier Pablo Leocadio Miguel Gabriel Rafael y Gonzaga, nació el 2 de Diciembre de 1825, y comenzó á reinar, bajo tutela, por virtud del acta de abdicación de su padre, desde el 7 de Abril de 1831, siendo declarado mayor de edad el 23 de Julio de 1840; coronado en el año siguiente, el 18 de Julio, contrajo matrimonio, en 4 de Septiembre de 1843, con la infanta Doña *Teresa* Cristina María, que nació el 14 de Marzo de 1822, y era hija de Francisco I, rey de las Dos Sicilias, y de su segunda esposa D.ª María Isabel, hija de Carlos IV de España.

La hija única de los Emperadores del Brasil (porque sus dos hijos varones murieron en la cuna, y su hija segunda, la princesa Leopoldina Teresa Francisca, murió en 7 de Febrero de 1871) es S. A. I. Doña *Isabel* Cristina Leopoldina Agustina Micaela Gabriela Rafaela y Gonzaga, nacida el 29 de Julio de 1846 y casada el 15 de Octubre de 1864 con S. A. R. Luis Felipe María Fernando *Gastón*, príncipe de Orleans, conde de Eu, que nació el 29 de Abril de 1842; y los hijos de este matrimonio son: Pedro Alcántara Luis Felipe, príncipe de Grao-Pará, que nació en Petrópolis el 15 de Octubre de 1875; Luis María Felipe, nacido el 26 de Enero de 1878, y Antonio Gastón Francisco, nacido en París el 9 de Agosto de 1881.

D. Pedro II de Alcántara, monarca ilustrado, liberal, generoso, amante del progreso, procuró ante todo afianzar el régimen constitucional en el Brasil, país agitado por incesante lucha de los partidos políticos en la época de la regencia, hasta la derrota del caudillo republicano, senador José Feliciano, en Santa Lucía, en 1842; respetando fielmente el régimen parlamentario y el Código fundamental del Estado, ejerció, no obstante, considerable influencia en los asuntos del país, por sus esfuerzos para desenvolver la prosperidad agrícola y comercial, por su vigorosa iniciativa y nobilísimo ejemplo en el amor á las ciencias y á las artes; en 1830 abolió en sus vastos dominios la trata de negros, y ayudando á Urquiza para derribar al dictador argentino Rosas, obtuvo la libre navegación del Plata y un aumento de territorio al Sud de sus estados; visitó en 1860 todas las provincias de su Imperio, para adquirir idea exacta de las aspiraciones y necesidades del pueblo brasileño, y declarándose desde entonces contra la odiosa institución de la esclavitud, empezó á preparar el camino para llegar á la abolición, favoreciendo la inmigración de obreros chinos y logrando que los grandes propietarios de esclavos se adhiriesen á sus propósitos; prosiguiendo paulatinamente, pero con firmeza, su obra humanitaria, hizo presentar á las Cámaras, en 1870, proyectos de ley que reconocían en principio la abolición, determinando la manera de educar á los esclavos en la libertad, y esos proyectos fueron leyes del Imperio, por votación parlamentaria casi unánime, en 28 de Septiembre de 1871; desde 1865 á 1870, de acuerdo con las Repúblicas Argentina y de Montevideo, sostuvo encarnizada guerra contra el intrépido general López, presidente del Paraguay, la cual terminó favorablemente para el Brasil; en 1871 vino á Europa, y visitó varios Estados, examinando con atenta observación los progresos modernos y las mejoras que podría introducir en su patria, y cuando regresó á Río de Janeiro hizo proponer á las Cámaras sucesivos proyectos de ley para desenvolver y propagar la instrucción popular, establecer vías férreas y líneas telegráficas, reformar la ley electoral, etc.

Los nobles propósitos de D. Pedro acerca de la abolición de la esclavitud fueron cumplidos por su hija Isabel Cristina, que, siendo Regente del Imperio, por ausencia de su augusto padre, sancionó la ley de 13 de Marzo de 1888, declarando extinguida la esclavitud en el Brasil.

La insurrección de 16 de Noviembre de 1889, ocurrida precisamente cuando se tocaban los brillantes resultados de aquella reforma liberal y grandiosa, y cuando el noble Emperador parecía ser ídolo de su pueblo, le hizo prisionero en el palacio de Petrópolis, y le obligó á embarcarse, de noche, con la Emperatriz, sus hijos y sus tres nietos, en un buque de guerra que les transportó á Europa.

Así terminó un feliz reinado de cincuenta y ocho años.

D. Pedro II amaba sinceramente á España, conocía á fondo nuestra historia y nuestro idioma, y estaba familiarizado con nuestras joyas literarias antiguas y modernas, desde el *Quijote* y las comedias de Calderón y Lope hasta las obras de Castro y Serrano y de Echegaray; era correspondiente de la Real Academia Española, y aun se había dignado concurrir á una sesión del docto Cuerpo, sin aceptar la presidencia; cuando estuvo por primera vez en Madrid visitó personalmente al ilustre autor de *Los Amantes de Teruel* y *El mal Apóstol y el buen Ladrón*, el insigne Hartzenbusch, que á la sazón habitaba en un modesto entresuelo de la calle de Leganitos.

Su cadáver ha sido trasladado á Lisboa, sin abandonarle un momento SS. AA. RR. los Condes de Eu, y sepultado en la cripta de la iglesia de San Vicente, panteón de la familia de Braganza, al lado del sepulcro que guarda los restos mortales de la emperatriz D.ª Teresa Cristina María, esposa que fué de D. Pedro.

En París se tributaron reales honores á los restos del Emperador, y en Madrid, en las estaciones del Norte y de Atocha, al pasar el féretro con dirección á Lisboa, la corte y el Gobierno, el ejército y las corporaciones doctas, asociáronse también en noble manifestación de respeto ante el despojo mortal de D. Pedro II.

Dios haya acogido en su seno el alma del infortunado monarca.

⁂

TOKIO (JAPÓN).

Ejercicios de una brigada de incendios.

No hay país, en el lejano Oriente, tan expuesto á devastadores incendios como el Japón: allí las casas son de madera, y las ventanas están cubiertas de papel, en vez de cristales, y el menor descuido, una chispa fugitiva determina el incendio, que se propaga con rapidez vertiginosa y destruye en breves horas centenares de casas.

En Tokio, por ejemplo, una de las principales ciudades del Imperio, estalló un incendio, á mediados de Noviembre último, que devoró en doce horas más de 1.500 casas, y pocos años antes había ocurrido otro siniestro más considerable.

Y como la carencia de agua no permite allí el uso de las bombas contra incendios que se usan en Europa y América, ni parece que tuvo el éxito deseado la composición química que se ensayó en el año anterior para hacer incombustibles las maderas de construcción, resulta que el principal objetivo de las brigadas de incendios se dirige á aislar el fuego, cortando y separando las manzanas de casas amenazadas por las llamas.

Y para lograrlo con habilidad y presteza ejecutan con frecuencia ejercicios gimnásticos, que parecerían extraños y aun grotescos á un europeo, en la forma que representa nuestro segundo grabado de la pág. 372: cada hombre de la brigada está dotado de una especie de escalera con garfios, que aplica sólidamente á las casas para llevar á cabo sus trabajos de salvamento; y los ejercicios consisten en subir y bajar por la escalera en diversas actitudes, de frente ó de lado, en sentido horizontal ó vertical, sosteniéndose sólo con los pies ó sólo con las manos, etc., para adquirir la práctica necesaria en todos los casos, por arriesgados y difíciles que fueren.

Nadie ignora que son los japoneses, generalmente hablando, muy hábiles gimnastas y acróbatas (prueba de esto hemos tenido en Madrid, pocos años hace, en los Circos de Price y de Parish), y emplearán su habilidad con fortuna en los más peligrosos episodios de salvamento.

⁂

BELLAS ARTES.

Preparativos, composición y dibujo de Manuel Picolo. — *El Almirante español D. Adrián Pulido Pareja*, cuadro del insigne Velázquez.— *La Comunión en el convento*, cuadro de Enrique Mélida.

Preparativos se titula el dibujo original de Manuel Picolo, que publicamos en el grabado de la pág. 373, y figura una escena de costumbres familiares que se representará estos días en muchas casas, en la intimidad del hogar cristiano.

Acércase la Nochebuena, y el papá, que nunca deja sin premio la aplicación y la obediencia de su hijo, ha ofrecido á éste preparar el Nacimiento: en la mesa del comedor, y [illegible]e la mirada de todos los individuos de la familia, incluso el inquieto y gracioso *bebé*, pasa revista de inspección á las figurillas de yeso y barro, desde el portal de Belén y la mansa vaca, hasta los Reyes Magos y los pastores de las ofrendas, para componer las deterioradas y reemplazar las inútiles por otras nuevecitas y flamantes.

¡Cuántos recuerdos, algunos alegres y muchísimos tristes, despertarán en el anciano aquellas pintarrajeadas figurillas!

Nuestro grabado de la pág. 376 reproduce un magnífico retrato, pintado por el inmortal Velázquez, que se ostenta en la Galería Nacional de Londres: el retrato de D. Adrián Pulido Pareja, defensor de Fuenterrabía en el sitio de 1638, caballero profeso del hábito de Santiago por merced especial del rey D. Felipe IV, almirante de la Armada de Nueva-España en 1655 y heroico mártir de la patria en el sitio de Veracruz, donde pereció, en reñido combate contra los ingleses, en 1664.

Representa un hidalgo castellano de rostro ceñudo (*grim Castilian tipe*, dice el *Catálogo* inglés), ojos y cabellos negros, levantados mostachos y barba recortada; viste ropilla de terciopelo negro y largo cuello de encaje blanco, cruzándole el pecho una banda, insignia de su dignidad; pendiente de un cordón rojo y oro, lleva la venera de la ínclita orden.

Pintó Velázquez ese admirable retrato en 1639, á juzgar por la leyenda que tiene el lienzo, y que dice así: *Did. Velasq.z Philip IV á cubiculo ejus pictor, 1639.— Adrián Pulido Pareja*; perteneció á la colección de los Duques de Arcos, de donde pasó á la del Conde de Radnor, en el siglo XVIII; últimamente fué adquirido en elevado precio por la dirección de la *National Gallery* de Londres.

Otro retrato de Adrián Pulido Pareja, aunque no pintado por Velázquez, existe en la galería del Duque de Bedford.

Nuestro compatriota y antiguo colaborador artístico en este periódico, D. Enrique Mélida, ha presentado en el *Salon* (Palacio de los Campos Elíseos) de París, de este año, el precioso cuadro *La Comunión en el convento*, que damos á conocer en el grabado de la pág. 377: varias monjas, arrodilladas ante la verja del comulgatorio, reciben de manos del sacerdote celebrante la Sagrada Forma.

Es una hermosa composición, bien sentida y bien ejecutada, digna del laureado autor de *¡Se aguó la fiesta! El Concierto de los frailes*, *La Antesala del Príncipe de la Paz*, *La Misa de parida*, y tantas otras magistrales producciones artísticas.

⁂

LA REBELIÓN EN CHINA.

La *Gran Muralla* cerca de Nankow.

La versión oficial *inglesa* de los dep[illegible] sucesos de China es la siguiente: «En la noche del 18 de Noviembre dos sociedades secretas iniciaron un movimiento insurreccional á los gritos de ¡Mueran los extranjeros! ¡Mueran los cristianos!—El centro de la insurrección es la provincia de Ge-Hol; las víctimas pasan de 500, entre ellas varios sacerdotes y algunas hermanas de la Caridad; las iglesias han sido saqueadas é incendiadas en dos ó tres ciudades.—El Emperador envió inmediatamente tropas de infantería y caballería, que dispersaron á los rebeldes el día 25; pero éstos se reconcentraron luego, y continúan sublevados.»

La insurrección ha estallado en el distrito Sudoeste del Imperio, no lejos de la gran muralla, de la cual damos una vista parcial en el primer grabado de la página 380.

Esta famosa muralla fué construída por los Emperadores de la dinastía Ming, más de quinientos años antes de la era cristiana, según afirman geógrafos y viajeros modernos; su altura es de 20 á 40 pies, con un parapeto de ladrillo; el muro está construído con enormes sillares, y de trecho en trecho interrumpido por cuadrados torreones; la muralla, visible á gran distancia, sigue por todos los accidentes del terreno, subiendo á las montañas, bajando á los valles, cruzando los ríos, etc., porque los antiguos soberanos se proponían cerrar el paso, con esa muralla, á las legiones de tártaros que invadían el Celeste Imperio.

La ciudad de Tientsin, situada cerca del paso de Nankow, es el verdadero puerto de Pekín, y residencia de cónsules europeos: allí se firmó, en 1858, el célebre tratado de Lord Elguin, que doce años más tarde ensangrentaron y desgarraron los chinos fanáticos, asesinando á varias hermanas de la Caridad francesas, en la misma plaza de la ciudad.

Añadiremos, que si nuestro grabado tiene carácter de actualidad, considerándole en la representación exacta, no le tiene menos si se le considera en sentido figurado; porque, en verdad, ¿qué mejor *muralla de la China*, hablando metafóricamente, que la levantada ahora alrededor de Francia, por los mismos franceses, con su exagerado proteccionismo? ¿Continuará cercada mucho tiempo, ó tendrán que franquearla en breve, por su propio interés y beneficio, los intransigentes que la construyeron, ó bien la allanarán las naciones europeas, como los tártaros allanaron la del Celeste Imperio?

⁂

EN LA INDIA INGLESA.

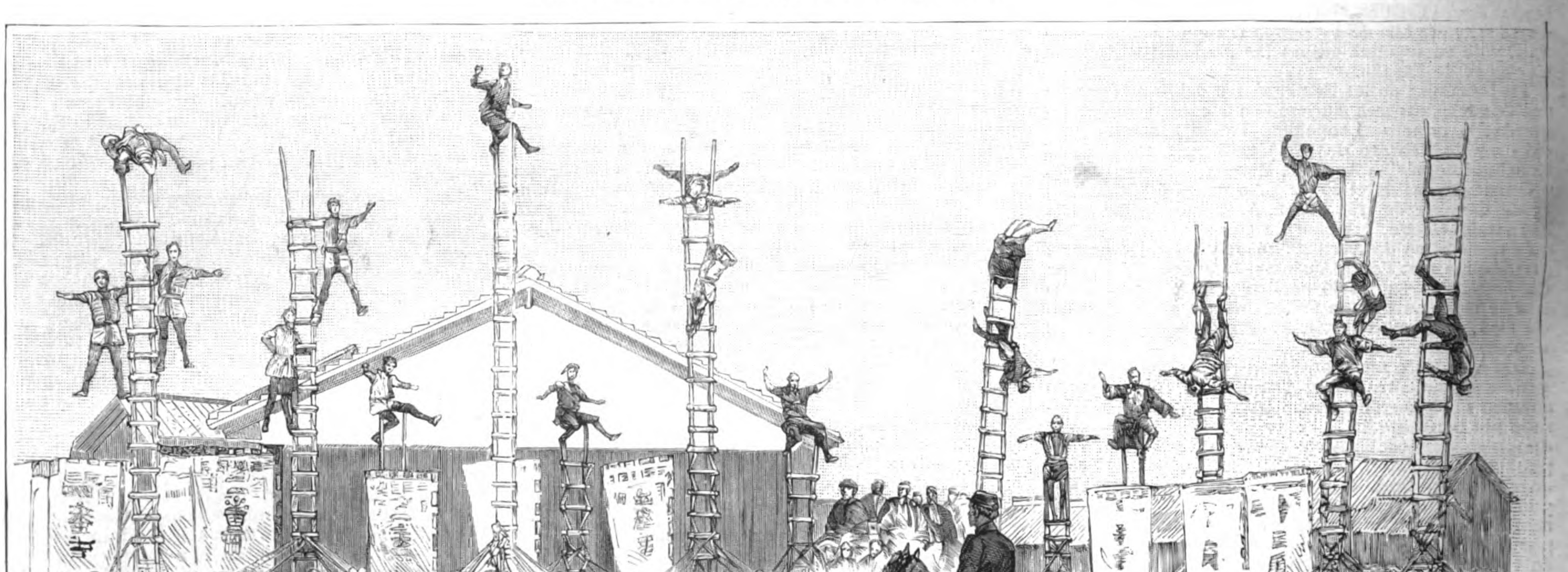
La primera amonestación matrimonial.

Modificando un popular refrán de sir John Falstaff, se puede decir que los negros no se ríen de ellos mismos, pero son causa de la risa de los blancos.

Demuéstralo así la escena que representa nuestro segundo grabado de la pág. 380: ocurre en una población de la India inglesa; dos futuros cónyuges, de recia complexión y caricaturesco rostro, dignos descendientes de Cam, asisten á la lectura de su propia amonestación



S. M. I. Don PEDRO II DE ALCÁNTARA,
EMPERADOR QUE FUÉ DEL BRASIL.
Nació el 2 de Diciembre de 1825; † en París, el 5 del actual.



EL SERVICIO DE INCENDIOS EN EL JAPÓN.—EJERCICIOS GIMNÁSTICOS DE LA BRIGADA DE BOMBEROS, DE TOKIO.



LOS PREPARATIVOS.

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MANUEL PICOLO.

matrimonial *(proclamation of their own banns)*, en un templo metodista; detrás están sentados los correspondientes padrinos, otras dos parejas de negros, emperifollados y graves; el organista ameniza el acto con las alegres notas de un himno epitalámico.

Este episodio de costumbres indo-británicas ha sido publicado por el periódico *The Graphic*, de Londres, según croquis del natural remitido por el artista Mr. Haldane McKall.

***

EXPOSICIÓN NACIONAL DE PALERMO.

En el grabado de la pág. 381 conmemoramos la actual Exposición de Palermo, con interesantes apuntes *d'après nature* que nos ha remitido el distinguido artista D. Hermenegildo Estevan.

Es la Exposición Nacional una discreta manifestación de la actividad italiana: el edificio principal, cuyo estilo arquitectónico se asemeja al gótico normando, que tanto abunda en Sicilia, contiene varios salones que ofrecen al observador no escaso interés; pudiéndose asegurar que los más importantes son los de escultura y de cerámica, así como la galería de máquinas.

España no ve con indiferencia los progresos de la capital de Sicilia, donde los monumentos y hasta el carácter de sus habitantes recuerdan antiguos y gloriosos triunfos de la patria española.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

(NUEVA SERIE.)

¡FELICIANO!

Hijita, me has dado un susto..... ¡Una semana sin verte en el teatro Real, ni en el Retiro, en los días buenos de sol que hemos tenido, ni en casa de la Duquesa!..... Creí que estarías mala ó que ya no habrías podido aguantar más á tu marido, y te hallarías á estas horas Dios sabe dónde..... Conque dime qué te pasa. Te encuentro pálida, ojerosa..... y casi, casi, me atrevería á asegurar que has llorado..... ¿Me equivoco?.....

—No, Clarita de mi vida, no te equivocas; he llorado, y mucho.....

—¡Válgame Dios!..... ¡Y yo sin saber nada! Yo, tu mejor amiga desde la infancia..... Es claro, como no he podido venir..... Mi marido todos estos días ha tenido convidados, banqueros de Barcelona, de París, de Amsterdam, que todos andan con él engolfados en no sé qué combinaciones de compras de oro, de empréstitos, y de otros negocios..... y no he podido tener un momento mío..... Pero ahora me contarás....., porque me parece que no tendrás ahora secretos conmigo, tú que nunca los has tenido para mí.....

—Sí, sí, todo te lo contaré. Necesito desahogar mi corazón, Clarita..... ¿y con quién mejor que contigo?.....

—Pues habla; ya te escucho muerta de curiosidad. ¿No vendrán á interrumpirnos?.....

—No; mi marido, que también anda, como el tuyo, metido en eso del oro y de los cambios, se marchó hace cuatro días á París, y así se estuviera por allá mucho tiempo. Hija, cada día está más cargante y más antipático. Pues verás.....

—A ver, á ver.

—Hace ocho días..... ya sabes que soy de la Sociedad para el socorro de paridas pobres de solemnidad del barrio de la Buena Dicha.

—No lo sabía.....

—Pues sí; me comprometieron unas amigas y me nombraron presidenta..... Como te digo, hace ocho días me ocurrió la idea de ir á visitar á las pobres, cuyos nombres y domicilio constaban en una lista que me trajo el que hace de secretario, Pepito Carraspera, ese sietemesino.....

—Ya le conozco, el *amigo* de la viuda de Tarantela.

—Justamente, de ese vestiglo..... Pues mandé poner el coche, y con mi carterita llena de bonos y algunos billetes de los de veinticinco pesetas, fuí á la calle de la Justa, una calle siniestra.....

—¡Ya lo creo!

—En el núm. 90 había nada menos que tres.....

—¿Tres paridas pobres?.....

—Sí, hija, la pobreza abunda mucho. ¡Qué miseria, hijita! ¡qué camastros!..... ¡qué habitaciones sin luz, sin aire!..... ¡qué chicos tan flacuchos, con unas caritas de hambre!..... ¡Qué infelices madres!..... Lívidas, tiritando de frío, con los brazos amoratados..... ¡Un horror, hija, un horror!..... Repartí entre aquellas pobres unos cuantos bonos de pan, de arroz, de carne, de leche, de gallina, de chocolate; dejé á cada una un billete de veinticinco..... y me apresuré á bajar aquella escalera empinada, temiendo rodarla..... En el portal me salió al encuentro una mujer vieja, que me dijo: —«Señorita, aunque sea mal preguntado, ¿es usted de la Junta?.....— ¿Qué desea usted? la pregunté.—Yo, por mí nada, señorita, porque yo soy la portera, y tengo un hijo ebanista, que es muy bueno, y gana cuatro pesetas, y él y yo vivimos, gracias á Dios, sin pedir nada á nadie..... pero quería preguntar á usted, y usted me perdone, si ha llamado usted en casa de D. Feliciano.»

—¿Don Feliciano?.....

—Sí, hija, sí, D. Feliciano dijo..... ¡Ay! ¡D. Feliciano!

«—No, le contesté; he venido á visitar á tres pobres que no tienen recursos.....—Sí, las paridas, repuso la portera; no ha visto usted, señora, una casa donde haya más de eso que en ésta; pero no hablo de las paridas..... hablo de D. Feliciano y su pobrecita mujer y sus cuatro hijos, un señor muy decente y muy buen mozo..... El infeliz está cesante y muy malito, y su mujer no tiene trabajo, ni puede ahora trabajar, y él y ella y sus hijitos se mueren sin pedir nada á nadie, y ya los hubiera echado de la casa la justicia si no estuviera tan malo D. Feliciano..... Señorita, si les diera usted algún socorro..... Yo les pongo un pucherito, por los niños lo hago; pero si viera usted lo que me cuesta que lo acepten..... aunque les digo que ya me pagarán cuando puedan.....» Me conmovió la portera, que debe ser una excelente mujer, y además el nombre de Feliciano.....

—Bien me acuerdo de aquel dichoso Feliciano.....

—Y decidí volver á subir los empinados escalones hasta el cuarto piso..... Llamé, y á poco salió á la puerta una mujer delgada, demacrada, tan ojerosa como yo ahora, con una bata de fular muy traída; ¡fular en este tiempo tan crudo! Desde luego se conocía que era una persona educada. Las manos muy limpias, el cabello muy recogido, la mirada dulce y melancólica..... Una mujer que habrá sido muy hermosa, que todavía lo es.....—«¿Es aquí, la pregunté, donde vive un señor don Feliciano?.....—Sí, señora, me contestó. Pase usted. Mi marido está enfermo, pero puede usted decirme lo que desea..... Pase usted, señora, y siéntese..... No puedo presentar á usted una silla tan buena como las á que estará usted acostumbrada..... pero está limpia, señora.....» Clarita de mi vida, no puedes figurarte qué pobreza la de aquella casa, pero qué hermosa pobreza. Tres sillas, una mesa de pino; sobre la mesa una botella, unos vasos, tres ó cuatro platos, dos cubiertos de palo, unas cucharitas pequeñas de Meneses..... En una percha, un gabán, un sombrero hongo, y unos vestiditos de niño..... Todo limpísimo. El suelo, de ladrillos grandes, estaba más limpio que los mármoles de mi casa, te lo aseguro, y la cortina que cubría la puerta de la alcoba era más blanca que la nieve. Me senté, y la invité á sentarse enfrente de mí.

—«Señora, le dije, he sabido que se hallan ustedes en situación apurada, y vengo á suplicar á usted que me dispense el favor de aceptar una pequeña suma..... La mujer hizo un movimiento.....—No, continué, no es una limosna, señora, lo que vengo á ofrecer á usted; es un adelanto á cuenta de lo que tendré que abonar á usted por trabajo que le voy á encargar. Sé que usted cose..... —Sí, señora, Dios pagará á usted este beneficio. He cosido para una tienda de la Puerta del Sol, pero hace dos semanas que no hay trabajo.....—¿Cose usted en blanco?—Sí, señora.—Pues me hará usted mucha ropa blanca. ¿Tendrá usted máquina?.....—¡Ay! señora, la tenía; ayer la empeñé. Era lo último de algún valor que había en casa.—Pues daré á usted doscientas pesetas; desempeña usted su máquina, y un día de estos enviaré á usted una pieza de holanda para que me haga camisas y unas chambrillas y unos peinadores..... Me interesa mucho la situación de usted, de su marido y de sus hijos..... Creo que tiene usted hijos.....—Sí, señora, cuatro. Mire usted, señora, por donde asoman dos. Venid acá, añadió mirando á la alcoba, cuya cortina movían los chicos, sin duda; venid, que esta señora es muy buena y quiere mucho á los niños, y os trae pan.» —Esta frase fué de un efecto decisivo. Uno tras otro aparecieron los niños..... ¡Qué niños! Clarita, ángeles del cielo. No puedes figurarte nada más bonito, de facciones más delicadas, de más nacarado y finísimo cutis..... cuatro ángeles arrancados á un cuadro de Murillo. ¡Qué ojos y qué miradas tan puras!..... ¡qué amor de hijos! Una niña de ocho años, la mayor; dos niños de seis y de cuatro, y otra niña de dos. ¡Qué hermoso el grupo que formaban la madre y las cuatro criaturitas agrupadas junto á ella, mirándome con aquellos ojos de inocencia impregnados de la más dulce y candorosa melancolía! Todos vestidos pobremente, pero sin una mancha, limpios en su cuerpo como en sus escasas ropas..... unos niños, en fin, que no he visto otros iguales..... Los besé y me besaron los pobrecitos, sin hacerse de rogar, humildes y cariñosos, y las lágrimas vinieron á mis ojos, lágrimas que no eran, Clarita mía, de pena ante aquel cuadro de pobreza, de pobreza tan hermosa, sino de..... de envidia de la incomparable felicidad de aquella madre, de aquella esposa.

—¿Envidia?..... ¡Envidia tú, una de las más hermosas y más ricas damas de nuestra clase!.....

—Sí, Clarita, sí; envidia, envidia que me mordía y aun me muerde en el corazón. Aquella mujer me dijo: «Estos son mis hijitos, los hijos del hombre amado que me ha hecho tan feliz, y á quien quiero sobre todo en este mundo. Mire usted, señora, á nadie tengo envidia en la tierra, aunque nos vemos tan pobres. Siento, es claro, que estemos tan pobres, por mis hijitos y por mi marido, pero por mí no..... ¡Tengo el amor de mi marido y la adoración de mis hijos..... ¿qué mayor riqueza?..... ¿qué mayor felicidad?..... Mi marido, señora, es un hombre de bien, un corazón de oro; por eso ha medrado poco. Estaba empleado con doce mil reales cuando le conocí, hará nueve años, y con el mismo sueldo ha seguido hasta que le dejaron cesante hace un año..... Como no visitaba á nadie, ni intrigaba, ni pedía recomendaciones, ni adulaba á los jefes..... no sólo no le ascendieron, sino que al fin lo echaron á la calle un día que, sin duda, hubo compromiso de dar á otro su destino..... Abrió su bufete de abogado de pobres, con lo que no ganaba nada; luego cayó enfermo, y así hemos venido á esta situación..... Los amigos que tenía mi marido le han olvidado, el personaje que le dió el destino se ha muerto..... pero Dios no nos abandona; hoy la trae á usted, bondadosa señora, que viene á ofrecerme trabajo, y El también devolverá la salud á mi marido. Nunca pierdo la confianza. Algunos días hemos amanecido sin un céntimo en casa, y, sin embargo, todavía no se han quedado nuestros hijos sin comer un solo día. Su padre y yo, sí..... algunos días hemos comido..... poco, pero no puede usted figurarse qué alegría tan grande sentimos cuando nos sacrificamos por nuestros hijos.....

—¿Y qué enfermedad tiene su marido de usted? le pregunté.—Una debilidad general, anemia.....—Pues lo primero que necesita es alimentarse.—Ha perdido el apetito..... ¡Ay! señora, le han amargado mucho los desengaños del mundo. Él, un empleado honrado é inteligente, cesante, y otros, que no valen lo que él, subiendo como la espuma; ha querido trabajar, y no ha encontrado en qué ocupar su talento; los amigos á quienes había favorecido cuando podía, han olvidado el beneficio y desconocido al amigo..... Él no posee la práctica de la vida; no tiene aptitud, como otros, para la lucha por la existencia; es tímido, modesto con exageración, pundonoroso..... y prefiere estas privaciones, esta extremada pobreza, á las humillaciones, á la rastrera adulación, á la intriga y á la osadía con que otros procuran hacer carrera. Él es así, y no lo puede remediar, y así le quiero yo, le adoro, señora..... y así somos felices.»

Dijo estas palabras con una expresión tan viva de suprema felicidad en su mirada límpida y serena, que no había lugar á poner en duda que, en medio de su pobreza, es la más venturosa de las mujeres. Sentí que la envidia me mordía con mayor crueldad, y me puse en pie. En la mano tenía las doscientas pesetas en billetes que había sacado de la cartera. «Tome usted, le dije, á cuenta del trabajo que le he de encargar.....» Y en el mismo punto, cuando iba ya la feliz esposa á tomar el dinero, apareció en la puerta de la alcoba, envuelto en una bata deslucida.....

—¿El marido?.....

—Sí, Feliciano..... ¡el mismísimo Feliciano!

—Feliciano, aquel interesante mancebo que hace doce años, poco antes de casarme yo, te volvió loca..... Lo había adivinado.

—Sí, aquel mismo por quien hice aquella locura que solamente mis padres supieron.....

—Tus padres..... y él, me parece.

—Y tú, para quien nunca he tenido secretos.

—¿Y está tan guapo como entonces?.....

—Más, á pesar de la demacración propia de la enfermedad y de la pobreza..... Está interesantísimo.

—¡Qué oposición la de tu padre á que te casaras con él!

—¡Porque era pobre, y porque no servía para nada!— decía mi padre, Dios le haya perdonado.—¡Qué feliz hubiera sido yo con él, como lo es la otra!..... ¡Qué rabia! ¡Qué hijos tan hermosos tiene!.....

—Bueno; apareció Feliciano y dijo..... ¿qué dijo?

—«Señora, dijo, guarde usted ese dinero, que mi esposa no puede aceptar. Lo agradecemos mucho, pero no recibimos limosna. La acción de usted, señora, es muy noble, muy hermosa; pero nosotros nada pedimos; en otros que piden auxilio en sus necesidades puede usted emplear mejor su caridad.»

—¿Y qué hiciste?..... ¿qué dijiste?

—No sé, no recuerdo lo que le dije; sólo sé que salí de aquella mísera vivienda, avergonzada, con fiebre; que la envidia, la rabia, el despecho me ahogaban. ¡Jesús! ¡Qué pena! ¡Pensar que yo, en medio de la opulencia que me rodea, vivo tan sola, tan triste, sin aquellos cuatro hijos que debían ser míos, míos, si mi padre no se hubiese opuesto, y si yo no hubiera sido tan miserable que tuve miedo á vivir pobre!..... Aquella mujer no tiene culpa de mi desgracia, y, sin embargo, la odio; no lo puedo remediar, la odio..... ¡Qué necesidad tenía yo de odiar á nadie!..... ¿Verdad, Clarita?..... No había vuelto á ver al pobre Feliciano desde que mi padre me sacó de Madrid, á donde no me trajo hasta que tuvo concertado mi casamiento con ese hombre que me dobla la edad..... ¡Que no servía para nada Feliciano!.....

—Y en eso no estaba equivocado tu padre, porque ya ves qué suerte ha hecho.....

—No importa, no importa..... Mira cómo ha hecho la felicidad de esa mujer..... No hay más que verla y oirla hablar de su Feliciano, para comprender que es feliz, lo que se llama feliz.....

—Aunque no coma, ¿verdad?.....

—Pero aun no te lo he contado todo..... Yo no podía dejar así á Feliciano, en aquella miseria. Todo el día estuve como loca, pensando qué haría por él..... y por sus hijos..... ¡Por ella no, por ella no! No comí, no dormí..... El día siguiente, á las once, mandé poner el coche, y me fuí á ver al Ministro de Fomento, que es amigo de mi marido y paisano mío. Me recibió al momento, y le pedí, le exigí la reposición de Feliciano en su destino, ó en otro mejor. Si no me hubiera hecho este favor, no sé lo que habría hecho con el Ministro.

—¿Te sirvió?

—Sí, hija, sí; me ha servido, aunque tarde. Ayer me envió una credencial de 14.000 reales, 2.000 reales más que antes, para Feliciano.

—¿Y te la ha devuelto ese Catón..... que no sirve para nada?.....

—Lo temía, pero no: se la envié bajo un sobre, sin carta, ni tarjeta, ni indicación alguna por donde pudiera conjeturar la procedencia; pero pronto lo ha conocido el pobre.....

—¿Lo sabes?.....

—Sí, porque por la tarde recibí este papel suyo, que conservaré toda mi vida.

—A ver. El sobre dice: «Excma. Sra. Condesa de la Florseca»..... y el papelito: «Gracias, Tulita, gracias por mis inocentes hijos.—*Feliciano.*»

—¡Tulita! Así me llamaba en aquellos inolvidables días..... ¡Ay! ¡Dios mío!..... ¡qué envidia tengo á la madre de sus hijos!

—¡Cómo ha de ser, querida mía! Es preciso que te consueles de la pena de no estar casada con Feliciano, y

comiendo en su compañía el pucherito con que le favorece la portera..... Tienes que llevar con paciencia la desgracia de ser riquísima, título del Reino, esposa del Excelentísimo Señor.....

—¡No me le nombres, Clarita!.....

—Mira que esta noche no te permito estar encerrada en casa. Vendré á comer contigo, y luego nos iremos al Real.

—Sí, Clarita, sí, iremos. Ya veo que no tengo más remedio, ¡pobre de mí! que resignarme con mi suerte.

CARLOS FRONTAURA.

BAJO LOS AUSTRIAS.

CORONAS LÍRICAS DE D. GASPAR DE GUZMÁN, CONDE DUQUE DE OLIVARES.

Dos siglos y medio llevamos de leer constantemente los vituperios de que rebosan los juicios hostiles al gran ministro y privado de Felipe IV, D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares; juicios que, aunque admitidos ya por el consenso común en calidad de cosa juzgada, todavía se hallan fundados más bien que en una crítica severa y racional, en las pasiones y rivalidades que produjeron su caída, y en la larga contienda personal que sostuvo con su venturoso adversario el Cardenal Duque de Richelieu, de quien fué al cabo, no sólo en Francia, sino dentro de nuestro propio país, la victoria moral definitiva y la sentencia de aquel pleito de dos siglos que venían sosteniendo Fernando V de Aragón y Carlos VIII, Carlos V del Austria y Francisco I, Felipe II y Enrique IV, y finalmente aquellos dos grandes ministros en quienes á la postre se sustanció. De lo primero que pecan los dictámenes adversos hasta aquí emitidos contra el Conde-Duque de Olivares, es de la *falta* de sentido nacional y patriótico con que son informados. Si es verdad que D. Gaspar de Guzmán no tuvo en el último período de su ministerio laborioso la fortuna, ¿es que sólo el éxito postrero expide los títulos de la grandeza personal? Entonces Napoleón después de Waterlóo no sería más que un pigmeo.

No: éste no es el juicio imparcial de la historia. Desde 1621 hasta 1627, los actos de gobierno del célebre valido fueron coronados con la aureola del acierto. Faltáronle después los medios para sostener una política de agresión, y el segundo período de su ministerio se acredita por los esfuerzos de una heroica resistencia. Cayó al cabo sobre él la conflagración universal, cuando las fuerzas militares y económicas del país estaban agotadas; vinieron los ataques directos sobre el suelo de la Península; surgieron las guerras separatistas de Cataluña y Portugal, y los conatos de insurrección de otras provincias, y todos los enojos de los infortunios nacionales se sumaron contra aquel ministro en un odio irracional, atizado por la aleve habilidad de sus enemigos. Entonces se trocaron en su daño los conceptos formados acerca de la superioridad de sus prendas. Todo lo que en los tiempos afortunados calificó sus créditos, se convirtió en argumentos de desautorización. Las propias virtudes, antes exaltadas hasta el fanatismo, fueron condenadas como defectos intolerables. Las alabanzas se cambiaron en vituperios, y las musas veleidosas, cortesanas del poder y de la fortuna, hundieron en el fango de la sátira anónima y cobarde, dorada forma de la calumnia solapada y clandestina, el fatuo incienso de sus lamentables concepciones.

No todas: las letras patrias no fueron de todo punto ingratas al que durante toda su vida, y hasta por herencia de familia, había sido su bienhechor. El nombre de D. Gaspar de Guzmán se contará siempre en el número, no sólo de los que las cultivaron con apasionada inclinación, sino de los que las protegieron con pródiga magnificencia. Como Isabel la Católica y el cardenal Ximénez de Cisneros al concluir el siglo XV; como Felipe II y la gran casa de Alba durante todo el siglo XVI, las casas Guzmanas durante toda la primera mitad del siglo XVII fueron el asilo del Parnaso Español, ya en la rama caudal de los Duques de Medina Sidonia, ya en las afluentes, y sobre todo en la condal de Olivares, desde los tiempos del tercer conde D. Enrique hasta la muerte del Conde-Duque. Este, si los hados le hubieran sido propicios, habría podido aspirar al título del primero de los Mécenas de España. Ahogó esta gloria su caída, pero quedó á la posteridad el testimonio siempre vivo de más de cuatrocientas obras literarias de su tiempo, puestas bajo su amparo y protección en todos los órdenes de la cultura humana, y no sólo en el habla á la sazón predominante de Castilla, sino en el clásico latín, aun cultivado por la Iglesia y la alta ciencia; en italiano, del que hablaban nuestros súbditos de Milán, Nápoles y Palermo, y aun en francés y flamenco, lenguas vulgares de nuestros dominios en los Países Bajos.

Los poetas, sobre todo, comenzando por el Fénix de los Ingenios y Monstruo de la Naturaleza, como á la sazón se llamaba en todo el mundo á Frey Félix Lope de Vega Carpio, hicieron en honor del Conde-Duque, durante todo el tiempo de su mando, verdadero derroche de su ingenio. Es verdad que, como antes se ha dicho, las musas habían sido cortesanas de su casa desde mucho antes que D. Gaspar de Guzmán naciera. Virrey de Sicilia era su padre, el conde D. Enrique, en 1594, cuando Bartolomé Martínez de Quintana empleaba en Palermo los valientes tonos de su pindárico estro en celebrar ya, aunque niño, al primogénito de la casa D. Jerónimo de Guzmán, por cuya temprana muerte, á causa de un trágico accidente ocurrido en 1604 en Salamanca, hallándose estudiando y huésped de la casa de su tío el Conde de Monterrey, fué D. Gaspar, aun pasando por otro hermano también desgraciado en la flor de su juventud, D. Pedro de Guzmán, sucesor de los Estados patrimoniales. En la primera de las *Canciones* que Martínez de Quintana consagró en honor de D. Jerónimo, no sólo se sujetó á predecir los brillantes destinos que le aguardaban, sino que hacía la cama gallarda á sus gratos vaticinios, después frustrados, recordando el origen de tan gloriosa estirpe en España y las hazañas de los que la ennoblecieron doblemente con los actos y prendas de su personal valor. Vinieron los primeros Guzmanes á la península de las regiones septentrionales de Europa, en son de cruzados contra los moros y de peregrinos al altar de Santiago; y Martínez de Quintana, hablando de sus remotas tierras originarias, decía en el tono de los clásicos cantos rúnicos de los países hiperbóreos:

....
....
Aquí, pues, los cíclopes trabajando,
Que tus armas forjando
Están, en nuevo y desusado modo
Graban un admirable y fuerte escudo
Sterope y Bronte y Piragmon desnudo.
En él Guillermo Goodemán se mira (1),
Que ambicioso de honor y gloria vino
A España en tanto que de guerra ardía:
Y un Don Alonso que del muro tira (2)
El puñal, cuyo heroico hecho divino
Quizá mi musa cantará algún día;
Don Juan, que defendió la Andalucía,
Al diluvio de moros muro haciendo
Del fuerte pecho; con tanta arte expuesto
Que con alegre gesto
Parece está el Condado agradeciendo
De Niebla al rey Enrique, y que él le elija
Marido digno de su digna hija (3).
Tras él Enrique vese sumergido
Del Oceano entre las ondas fieras
Por los héroes salvar de su cuadrilla (4);
Y el invicto Don Juan esclarecido,
Su justo sucesor, cuyas banderas
Los muros adornaron de Sevilla;
Que con las mismas armas de Castilla
Las suyas orla, y cobra de Medina
Gran título ducal la casa ilustre (5);
Y cuanto da más lustre
Que otra estrella menor, la matutina,
Entre los que el escudo comprehende,
Santo Domingo más luce y esplende (6).

No fué sola la *Primera Canción* á D. Jerónimo Guzmán (7) la que escribió y publicó Martínez de Quintana en la capital de Sicilia, porque cuarenta y tres años más tarde, hallándose ya septuagenario en Perpiñán, en 1637, volvió á dar á la estampa otra *Canción á la niñez del Excmo. Sr. D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares*, que el capitán D. Plácido Carrillo y Aragón, del Consejo de Guerra de S. M. en los Estados de Flandes, comentó pomposamente, y á la que hicieron los honores de sus versos encomiásticos el Dr. Miguel Sobirá, «burgués honrado, natural de Perpiñán», el capitán D. Alonso de Villamayor y D. Bernardo Bravo de Sotronca (8). No obstante, por aquel tiempo el Conde-Duque de Olivares estaba saturado del perfume de las musas, no sólo como de quien las había profesado en su juventud en Sevilla, en el trato ameno de Francisco Pacheco y los contertulios literatos de su famoso estudio, y en Madrid en las Academias del Conde de Saldaña, sino por haber recibido de ellas los sufragios más calorosos de sus rítmicos encomios, ya bajo la admiración de sus grandes providencias de gobierno, que por mucho tiempo merecieron el aura y la autoridad de la opinión popular, ya bajo el prestigio del poder omnipotente que desempeñaba, ya, por último, por la resuelta protección con que se ennoblecía, dando una mano amiga y leal á cuantos se distinguían por las dotes del talento.

Tal vez de las primeras composiciones que en honor suyo se escribieron en el primer tercio de aquel siglo, al comenzar su privanza, fué el siguiente *Canto heroico*, en que su autor, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, le consideró como protector de las letras. Dice así:

AL ESPAÑOL MECENAS
D. GASPAR DE GUZMÁN, CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

CANTO HEROICO.

Tú me enciendes, Apolo: escucha atento
Y el son sagrado, que me das, recibe;
Restitución te hago de tu aliento
Que en tí se engendra y en mi pecho vive.
Por tu causa á los siglos soy portento,
Cuya memoria en bronce el tiempo escribe;
Grande espíritu traigo; no sosiego;
Mi pecho es todo ardor, mi voz es fuego.
Voz constante y neutral será la mía,
Libre de la adulación y de la injuria,
Cantando con modesta bizarría
Sin afectar pueril verde lujuria.
Cándida beberá nuestra armonía
El viento desatado de su furia,
Y escucharán hazañas generosas
Con oídos de púrpura las rosas.
El Conde-Duque, aquel Alcides sabio
De la esfera política y cristiana,
De quien Felipe, Atlante cuyo labio
Y mejillas perfilan oro y grana,
Reclina el peso; desterró el agravio
Que padeció la erudición hispana,
Y vengó con mercedes en un día
Cuantas injurias padecido había.
Aquel Guzmán á quien llamaste el bueno,
Y no el divino y grande, es voz tan breve
Que el Océano de luz de que está lleno
Interpretar no puede ni se atreve;
Aquel Gaspar, aquel que del sereno
Piélago de virtud la virtud bebe;
Guzmán que con la envidia torpe y fea,
Mayor serpiente intrépido pelea
Este, pues, como Oliva virtuosa,
Madre del fruto que á la luz sustenta,
Viendo que en luz tu ciencia numerosa
Con generosos frutos la alimenta.
Y á tu estirpe sagrada y prodigiosa,
Libre de la vulgar plebeya afrenta,
Triunfará de la voz que le decía:
Povera e nuda vay, philosophia.
Á éste consagrarás aras, porque sea
Tan ingenua piedad agradecida;
Y de él la edad futura admire y vea
Virtud, más que imitada, producida.
El templo de la Fama le posea;
Ennoblézcate el bronce, repetida
En él la majestad de su semblante,
Con que el bronce en la luz será diamante.

A pesar de todo, los encomios poéticos que forman las coronas líricas de D. Gaspar de Guzmán se refieren principalmente ó á los elogios heráldicos de su sangre y estirpe, ó á sus prendas personales como hombre de estado y de gobierno, ó á las grandes empresas de la guerra general en que tenía empeñadas por todos los ámbitos del mundo las armas de España. El celebrado autor de la *Cynthia de Aranjuez* y traductor castellano de las obras líricas del papa Urbano VIII, D. Gabriel del Corral, en estos dos sonetos celebró una y otra condición de su espléndido Mecenas y amigo, el ministro de Felipe IV:

EN ELOGIO DE D. GASPAR DE GUZMÁN.

SONETO.

Del rayo de la fama ardiente trueno
Que al sol la luz ganaste en una rifa;
Cuyo nombre escribió con letra grifa
Y le cercó de encomios como heno;
Tú, de virtudes y de honores lleno,
Hasta rebote, mira en su alcatifa
De hinojos al alcaide de Tarifa
Que se rinde á tus pies de *bueno* á *bueno*.
Diz que tenéis el grano del helecho;
Diz que fué la fortuna tu comadre,
Y Venus con las Gracias te dió el pecho:
No hay gloria de Guzmán que no te cuadre;
Mas aunque tantos son, ninguno ha hecho
¡Oh Gaspar! mejor cosa que tu padre.

OTRO.

Á LO MISMO.

Rebelde el belga la cerviz levanta,
Que fecunda se aumenta en sus heridas;
Rompe el inglés, con armas fementidas,
Del honor y del cielo la ley santa.
En una y otra bárbara garganta,
En parte á tu furor agradecidas,
Pues soberbias se precian de vencidas,
¡Oh feliz! pones una y otra planta.
El sacrílego yace interesado,
Que tiene, y aun por eso te importuna,
Usura en cuantas glorias te dispone;
¡Triunfa, oh Guzmán! Del cielo eres cuidado,
Y por acreditarte la Fortuna
De parte de tus méritos se pone.

No descansó D. Gabriel del Corral con los elogios copiados: el mayor que del Conde-Duque de Olivares hizo se contiene en un romance poco conocido ni aun de los más eruditos, que era á la vez un vaticinio poético de su poder y su fortuna. Así escribía D. Gabriel del Corral:

ROMANCE.

Salve, generoso tronco
Que eternamente vestido
Al invierno prevaleces
Y resistes al estío;
Salve otra vez, inmortal,
Opuesto á mudables siglos,
Verde á pesar de los años
Y á pesar del tiempo rico.
Cuando case la concordia
Con el ocio, y en festivos
Aplausos dé la abundancia
A su sucesión principio,
Muro serás de ambas sienes,
El más verdadero amigo
Del cielo y dorado freno
Del implacable Gradivo.
Tu fruto, si diligente
Le liquida el artificio,
Alumbrará en breve hoguera
De la noche el negro abismo.
Honor será de las aras,
Cuando en religiosos vidrios,
Copados de plata, aumente
Respeto á bultos divinos.
Mas lo que á mayores glorias
Te destina, si benignos
Los hados, como previenen,
Disponen mi vaticinio;
Lo que á más heroicos grados
Te levanta, á cuanto admiro,
Feliz la edad que ennoblece
La noticia de Filipo;
De aquel que Quarto dará
Leyes al planeta quinto,
Y severo á las estrellas
Gobernará á su albedrío.
Del que esconderá en su nombre
De Júpiter vengativo
El asombro formidable
En distantes estallidos;
El que dará poderoso
Honor á sus enemigos,
Y pues no es posible opuestos

(1) Guillermo Goodemán, Gudemán ó Guzmán, hermano del Duque de Bretaña ó Normandía. Vino á España en 1020 al empezar el reinado de Fernando I. Casóse con la hija del señor de Candarroa, y fundó el solar y castillo de *Guzmán*.

(2) Guzmán, el Bueno, el héroe legendario defensor de Tarifa por Sancho IV.

(3) D. Juan de Guzmán, hijo del antecesor, tomó sus armas por D. Enrique de Trastamara contra el rey Don Pedro. Enrique II le casó con su propia hija D.ª Juana de Castilla y le dió por dote á Niebla con tírulo de condado.

(4) D. Enrique de Guzmán, segundo conde de Niebla, cercando por mar y tierra á Gibraltar, se ahogó en sus aguas con cuarenta caballeros de su casa, por quererlos salvar contra la creciente de la marea.

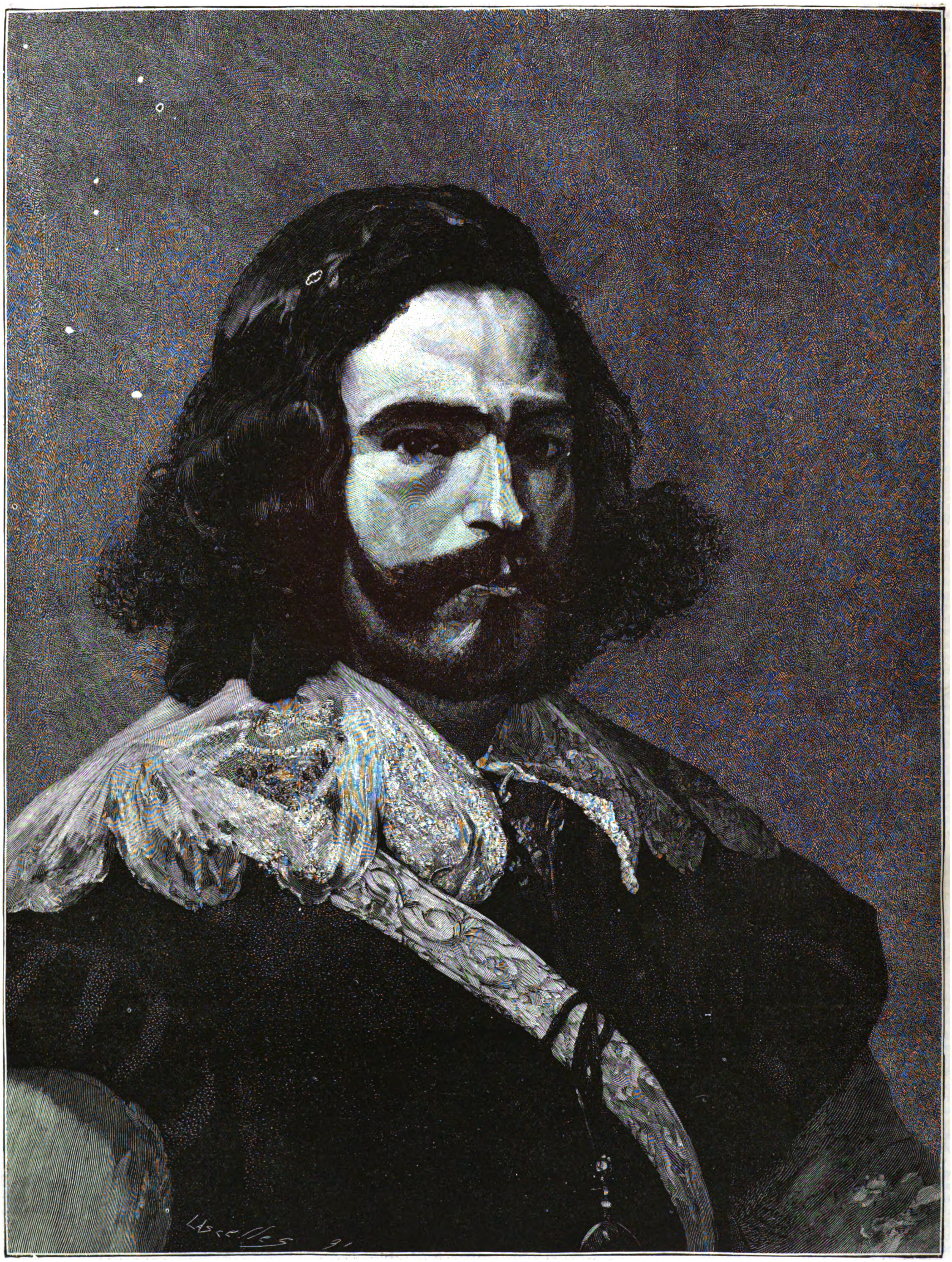
(5) D. Juan Alonso de Guzmán, tercer conde de Niebla, conquistó á Gibraltar para Enrique IV. Antes el rey D. Juan II le dió en 1445 el título de Duque de Medina Sidonia, por la defensa que había hecho de Sevilla contra el infante D. Enrique.

(6) Santo Domingo de Guzmán fué hijo de D. Félix de Guzmán y de la beata D.ª Juana de Aza. Fundó el órden de los predicadores y la devoción del Rosario.

(7) *Canción primera de Bartolomé Martínez de Quintana, al Ilmo. Señor D. Hierónimo de Guzmán, sucesor de la casa de Olivares. Con anotaciones de D. Luis de Heredia.* En Palermo: 1594 (Biblioteca de Gallardo, núm. 2.954.)

(8) *Canción del secretario Bartolomé Martínez de Quintana á la niñez del Excmo. Sr. D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, duque de Sanlúcar*, etc. Perpiñán: por Esteban Bastán: 1637 (Biblioteca de Gallardo, número 2.955.)

GALERIA NACIONAL DE LONDRES.



EL ALMIRANTE ESPAÑOL D. ADRIÁN PULIDO PAREJA.

CUADRO DEL INSIGNE VELÁZQUEZ.

«SALON» DE PARIS DE 1891.



LA COMUNIÓN EN EL CONVENTO.

CUADRO DE D. ENRIQUE MÉLIDA.

Se acreditarán vencidos;
El que al belga pertinaz
Y á ti, oh vil huésped, indigno
De tan altos pensamientos,
Honrará con su castigo.
Entonces, pues, de este polo
El más político arrimo
Que de Yayán africano
Hará verdad el oficio,
Delicia de los ingenios,
En cuyo sagrado asilo
De Hipocrene vivirán
Los cristales defendidos;
El Guzmán, honor del bueno,
Sin que en tierno sacrificio
Dé con púrpura viviente
Aspero esmalte al cuchillo;
A quien postrará rompiendo
Del hado el orden preciso,
El acuerdo de los astros,
Y el cónclave de los signos;
Cuyo gusto dispensado
Aun menos que obedecido
Cancelará de la suerte
Los no alterables designios;
Caricia de la fortuna,
Tan constante, que al prestigio
Más alto que vista humana
No se atreverá el peligro;
Segundo voto de España,
A quien el genio propicio
Hará en la abundancia afable
Y en la privanza bienquisto;
Este, pues, héroe que admiras
Ha de coronar contigo
Sus blasones de Olivares,
Dignándose al apellido
Sagrado á tanta deidad
No envidiar al lauro esquivo
De Apolo, aunque á doctas sienes
Le trasladen sus ministros.
No á la hiedra trepadora
Que con abrazo lascivo
Ciñe el cuello de Lieo
Entre soñadores tirsos;
No á la imagen del deleite
De su diosa verde mirto,
A quien desnuda del Bóreas
El primer aliento frío:
Con los tres te aclaman hoy
Tanto frondoso obelisco,
Tanta copuda aspereza,
Y tanto gigante fijo.
Haciendo lengua sus hojas
Y articulando mil silbos,
Te adoran ya en cuantas ramas
Medrar tantos estros miro.
Las frentes, aun más rebeldes
Que los ceños de los riscos,
Por más que los soliciten
Del Abrego los gemidos,
Humildes hasta tu trono
Dieron de obediencia indicios,
La rústica monarquía
Gozo inmortal: he dicho.

Más resonancia que los versos citados tuvieron en la corte poética de Felipe IV otros que, en forma de *oda* ó *canción*, como entonces se llamaba á este género de composiciones, escribió el comentador insigne de don Luis de Góngora, florido y aristocrático ingenio que gozaba del mayor predicamento en las cámaras de Palacio, donde servía en calidad de caballerizo del cardenal infante D. Fernando, D. García Salcedo Coronel. Todas las rimas de este poeta fueron en su tiempo aceptadas como de uno de los mayores ingenios de España. Era el Real alcázar su tribuna; las damas que en él servían, el primer y más entusiasta elemento de su auditorio, y gozaba de la misma autoridad entre los nobles y los soldados, así del reino como de Italia y Flandes, donde por mucho tiempo sirvió. No concurría á otras academias literarias que á las que presidía en su cámara el mismo Rey, y sus elogios no se prodigaron ni aun á los más amigos, como era entonces de uso común. La canción al gran ministro dice así:

AL EXCMO. CONDE DE OLIVARES, DUQUE DE SANLÚCAR.

ODA.

¿Cuál de tantas heroicas perfecciones
Será del canto mío
Que en tu alabanza á las edades fío,
Oh excelso Conde, asunto generoso?
¿La estirpe á nuestro suelo venturoso
Grato esplendor, si á bárbaras naciones
Asombro duro en la marcial campaña?
¿O la virtud que vivifica á España
Con su alto decoro,
Que vi restituído el siglo de oro,
En grandeza admirable,
Aun al tiempo veloz incontrastable?
No la nobleza de tu origen claro,
Ilustre en el famoso Gundemaro,
Aliento sea á mi instrumento rudo:
Cuando me llama tu valor divino
Viva en mármol luciente, en metal fino
Segura en la memoria
Que guarda el tiempo en memorable historia
De tus progenitores soberanos;
Que si el destino consagrarte pudo
A la inmortalidad en esta parte,
Tú llegas por ti mismo á eternizarte
Superior á tus claros ascendientes:
Que aquellos, que, imprudentes,
Del noble origen solamente ufanos,
En ocio torpe viven,
Sepulcro en sus errores aperciben
Al honor heredado
Aun de voraces siglos perdonados.
¡Oh edad feliz! ¡Oh venturoso imperio!
En que del soberano magisterio,
Sustituto prudente, solicitas
Merecer los aciertos que acreditas,
Al Monarca mayor agradecido,
De cuya providencia
Altos efectos logra tu prudencia
Atento siempre, no desvanecido.
Por ti no profanada
En sacrílega paz la noble espada
Del Trajano severo,
Mísero estrago del rebelde fiero,
La admira el mundo en elementos varios;
Por ti Liguria vive, que, oprimida,
En su grandeza apenas defendida,
Casi despojo fué de sus contrarios,
Y á ministro fatal de su venganza
A su primero ser restituída.
Tú del inglés burlaste la esperanza,
Cuyo soberbio intento
Previene en su ruina el escarmiento,
Que en todas las edades
Terror sea á extranjeras majestades.
¡Oh, cuánto debe á tu valor! ¡Oh, cuánto
Al consejo que sabio comunicas,
A aquel cuyos honores multiplicas!
No en vano sustituye peso tanto
A tus hombros leales
Quien en ti reconoce acciones tales
Que le aseguran su mayor sosiego;
Cuerdo afecto, no ciego;
Que á todos honra quien al digno ofrece
Aquello que merece.
Perdona repetidos tus loores,
Si en mi voz los adviertes inferiores
A la grandeza de tu nombre augusto,
Catón amable, Radamanto justo;
Que liberal cuanto ofrecerte puede
Mi humildad te concede
Agradecidas señas del deseo
Que inmortal en mí veo:
Que su favor alienta
Cuando en tu fama eternizarse intenta.
Rústica ofrenda, que el afecto puro
Consagró humilde, la deidad no ofende
Que en digno culto religión venera.
Admite, pues, piadoso comprehende
Aquella que en mi voz no lisonjera
Gratamente aventuro;
Que ya vendrá algún día
En que halle disculpa mi osadía,
Cuando en más alto estilo la alabanza
Proponga al mundo igual á mi esperanza.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(Concluirá.)

PASADO POR AGUA.

—Don Julio, lleve usted el paraguas, que está chispeando.

Y Julio, siempre deferente á las insinuaciones de su patrona, cuando no iban encaminadas á recordarle los meses vencidos y no cobrados, sacó el flamante paraguas de la preservadora funda, y salió de casa tarareando

¡Mirad cómo chispean.....!

Eran las ocho de la noche. Julio abrió el paraguas, un paraguas de siete pesetas y ocho varillas, y á través del transparente tejido examinó el firmamento; después, como resultado de sus observaciones, decidió subirse un par de dedos el pantalón, y una vez llevada á cabo esta tarea, en la que demostró su maravillosa aptitud para equilibrista, siguió calle de Embajadores arriba con ligero paso, propio de quien tiene prisa y sabe dónde va.

Julio no se hallaba en este caso. Dirigíase al azar, como todas las noches, con el laudable propósito de hacer la digestión de la hospederil cena, y con el fin, no tan laudable, de echar chicoleos á las modistas que á aquella hora salían del taller.

¡Las modistas!..... Las modistas eran la pasión de Julio; su monomanía, más bien. Sabía de memoria las señas de todas las *maestras* de Madrid, y conocía el domicilio de casi todas las oficialas: bastábale observar á veinte pasos el modo de andar de una de ellas, para saber á punto fijo si era guarnecedora, corsetera, ribeteadora, sombrerera, maquinista de blanco ó chalequera. Diríase que las conocía por el olor. Había acompañado hasta la puerta de sus respectivos domicilios á cuantas se dejaron acompañar; sabía el nombre y circunstancias de todas las que no tuvieron por qué ocultárselo, y transportó galantemente en varias ocasiones los bultos de aquellas que iban á entregar.

Todos estos sacrificios sólo habían proporcionado hasta la fecha á nuestro héroe escasa recompensa: dos ó tres citas en el café, siete ú ocho reales de gasto como consecuencia de las mismas; tres pares de botas destrozadas en estas exploraciones nocturnas; y, por último, y esto era lo más sensible, varios estacazos que le administró un rival afortunado cierta noche de eterna memoria.

Pero Julio no se declaró vencido; los reveses le excitaban más á la lucha, y la noche en que ocurrió lo que vamos narrando, caminaba orgulloso y feliz, presagiando alguna dulce aventura que no dejaría de presentársele, y á la que daría feliz término merced á su arrojo y á su paraguas.

—Alguna—se decía Julio—carecerá de este artefacto, y no podrá por menos de aceptar mi compañía, aunque sólo sea por preservar el traje de la lluvia. Una vez juntos, ¿qué cosa más natural que ofrecerla mi brazo? *Ella* se verá obligada á tomarlo, y estrechadas de este modo las distancias, y á poco que dure mi misión de acompañante, conseguiré alguna dulce recompensa á mi galantería.

Mientras Julio se hacía estas reflexiones, el chaparrón arreciaba; la gente había invadido los portales de las casas; los coches eran tomados por asalto, y los escasos transeuntes que, como Julio, iban armados de paraguas, apretaban el paso cuanto les era posible. Julio hizo lo propio. Al llegar á la esquina de la plaza del Progreso se detuvo: era el momento psicológico que esperaba para dar principio á sus operaciones. Dejó pasar por su lado, sin decir esta boca es mía, á varias *feas*, que en vano arrojaron una exploradora mirada sobre el triunfante paraguas y su feliz propietario.

Por fin se dejó ver la deseada víctima: sostenía con una mano sus vestidos, y con la otra una caja de cartón, á la que procuraba preservar del aguacero.

Julio se precipitó tras la azorada joven, y al llegar á su lado la dijo:

—Señorita, no puedo consentir se vaya usted mojando de ese modo. Si usted me permite.....

—Muchas gracias, caballero, no se moleste.

—No es molestia; es un deber que cumpliré con el mayor gusto.

—Vivo lejos, y sentiré distraerle de sus ocupaciones ó apartarle de su camino.

—Ninguna ocupación tengo, y me es indiferente, por tanto, ir en una ú otra dirección.

—Entonces.....

—Muchas gracias, señorita, por su consentimiento.

—Yo soy la favorecida.

Corta pausa. Julio ha observado durante el diálogo que antecede los menores detalles de la plaza sitiada, y no cabe en sí de satisfacción.

—¡Qué tiempo, Dios mío!

—Delicioso para mí, que tengo el placer de ir en compañía de usted. ¿Sale usted ahora del taller?

—Sí, señor; y antes que hacer esperar á *mamá* he preferido mojarme.

Otra pausa. Al cabo de un instante prosigue Julio:

—Creo que debía usted cogerse á mi brazo; es el medio mejor para que no nos mojemos.

—Tiene usted razón; pero voy á fatigarle.....

—¡Fatigarme! ¡A mí! ¡Con usted iría yo hasta el fin del mundo!

—No tendremos que andar tanto.

—Ya lo supongo. ¿Sería indiscreción preguntar á usted dónde vive?

—De ningún modo; vivo en Chamberí.

—¿En Chamb.....? ¡En Chamberí! ¡Caracoles!

—¿Qué le sucede?

—Nada; que me he metido en un charco.

—¡Cuánto lo siento!

—¿Y va usted á pie todos los días hasta Chamberí?

—No, señor; tomo el tranvía en la Puerta del Sol, y me lleva hasta cerca de casa, porque vivo á lo último; pero hoy será difícil cogerlo.

—Creo lo mismo.

Otra pausa; durante ella se hace Julio estas reflexiones:

—La verdad es que la caminata que voy á darme es superior..... ¡Se me pasan unos deseos de plantarla aquí mismo!..... Pero el caso es que continúa lloviendo y esta joven no parece muy dispuesta á soltar mi brazo ni á abandonar mi paraguas, que usufructúa por completo..... ¡Bueno me voy poniendo el gabán!..... ¡Y es guapa! ¡Vaya si lo es!..... ¡De primera!..... ¡Sería una estupidez renunciar ahora!.....

Y Julio se resignó á proseguir la aventura hasta lo último..... ¡Hasta lo último..... de Chamberí!

Se hizo más atrevido, y notó con placer que su pareja no mostraba el menor enfado por aquellos atrevimientos; todo lo contrario, reía á carcajadas, aunque sin responder categóricamente á las indiscretas preguntas de Julio. Este, que conocía el proverbio de *quien calla otorga*, comenzó á creer que no perdería el tiempo como otras veces.

La modista parecía preocupada únicamente en recoger sus vestidos; y los recogía tanto, que Julio sólo tenía ojos para mirar al suelo, por lo cual estuvo en un tris que no dejase tuerto á un transeunte.

—¡Torpe! ¿Va usted en babia?—exclamó el agredido.

Y Julio, completamente trastornado, contestó:

—¡Sí, señor!

Empezaba á notar que las varillas posteriores escurrían apaciblemente el agua por entre el cuello de la camisa, y aquellas filtraciones causaban á Julio una desagradable impresión en la espalda. Esto le sugirió una idea luminosa.

—Señorita, ¡si usted fuese tan amable que aceptase una proposición!.....

—Si es razonable.....

—Pues es la siguiente: opino que debíamos tomar el primer coche desalquilado que encontrásemos.....

—Eso sí que no. ¡Pues estaría bonito! ¡Un coche de punto!.....

—Pero, señorita, á falta de uno propio, creo que iríamos en él perfectamente.

—No insista usted, caballero. Yo no soy de *esas*.

—No he querido ofender á usted; lo decía por si estaba cansada; como aún estamos lejos.....

—Ya sólo es cuestión de tres cuartos de hora.

Julio ahogó un gemido.

¡Tres cuartos de hora! ¡Y ni un mal tranvía á la vista! ¡Y el hilito de agua de las varillas que continuaba su silencioso descenso por las espaldas abajo!

—Le parece á usted que vivo lejos, ¿no es verdad?

—¿Lejos? ¡Qué ha de vivir usted lejos, hija mía! ¡Ojalá viviese usted en Tetuán!

—Pues casi al lado vivo.

—¿Sí? ¡Qué dicha!

—¡Bromista! Como no tiene usted costumbre de ir á esos barrios, se le hará más largo el camino.

—Procuraré acostumbrarme cuando hayamos hecho más amplio conocimiento.

—A propósito, ¿cómo es su gracia?

—Me llamo Julio.

—Así llaman mis compañeras de obrador á un tipo que siempre va tras ellas. ¿Y sabe usted que mote le han puesto?

—¿Cómo lo he de saber?

—Le llaman *Síguelas*. ¡Don Julio *Síguelas!* Tiene gracia, ¿no es verdad?

—¡Sí, es muy gracioso!

—Supongo que no se tratará de usted, ¿eh?

—No, hija; yo soy otro Julio.

—Vamos, usted será Julio *Búscalas*.

—¡Qué pícara es usted!

La conversación decayó de nuevo, porque al llegar á la Glorieta de Quevedo había ya agotado Julio todo el extenso repertorio de sus galanterías.

—Caballero—murmuró dulcemente su pareja—¡cuánto siento el mal rato que le estoy dando; pero, en fin, ya estamos cerca; cuestión de media hora.

—Señorita—respondió Julio acordándose en aquel momento de un dúo popularísimo.—*¿No sería muchísi-*

mo mejor que en vez de proseguir hasta su casa, entrásemos á cenar en uno de esos cafés? Podríamos enviar con el mozo un recado á *mamá* para que no se impacientase.....

En vez de responder, la modista soltó bruscamente el brazo de Julio.

—Pero ¿á dónde va usted?—exclamó éste procurando detenerla.

—Al tranvía. Muchas gracias, caballero, por haberme acompañado hasta aquí. ¡Chists! ¡Pare usted!

—¡Pero permítame!.....

—No, no consiento que vaya usted más lejos..... Sería abusar..... ¡Chists! ¿Hay sitio, cobrador?

—Para uno nada más.

—Ya lo ve usted, es inútil insistir; ¡gracias de nuevo, y buenas noches!

Y se subió al tranvía.

—¡Eh! ¡Pára, pára!—exclamó Julio furioso corriendo tras el tranvía.—¡Esto no puede quedar así! ¡Yo no la abandono! ¡La seguiré hasta el fin del mundo!..... ¡Mucho más si vamos en tranvía!..... ¡Cobrador! ¡Eh, pára!..... ¡Y esa mujer se irá riendo de mí; dirá que soy un imbécil!.....

—¡Completo!—se dignó exclamar por fin el cobrador, mostrando al porfiado Julio la tablilla indicadora.

Y Julio quedó aturdido en medio del arroyo, sin saber qué camino tomar para volver á casa, y sin apercibirse, tal era su confusión, de que la lluvia que le entró durante el camino por el cogote, corría ya por nuevos cauces yendo á desaguar por los remangados pantalones.

ANGEL DEL PALACIO.

AXIOMAS.

IX.

La fortuna se parece
De la mujer al amor,
Que le otorga su favor
Al que menos lo merece.
Ella sale como entra,
Nos desvanece y ofusca,
Y no es para quien la busca
Sino para quien la encuentra.

X.

En las más altas colinas
Y en los más hundidos llanos,
En donde pongo mis manos
Y en donde asiento mi pie,
Encuentro tan sólo ruinas,
En las que graba su nombre,
Y «AQUÍ SOY», escribe el hombre,
Y el tiempo escribe: «AQUÍ FUÉ.»

XI.

Causa han sido de querellas
Los diversos pareceres
Sobre cuáles son más bellas,
Si en el cielo las estrellas,
O en la tierra las mujeres.
Dios, con amoroso anhelo,
Creó de un soplo fecundo,
Del hombre para consuelo,
Las estrellas en el cielo,
Las mujeres en el mundo.

XII.

Tras el placer y el amor
El hombre corre sin tino,
Y halla, al fin de su camino,
El hastío ó el dolor.
¿De qué le sirve la ciencia
Del mundo al hombre menguado,
Si junto con el pecado
Va siempre la penitencia?

XIII.

Es la negra ingratitud
Borrón del humano ser,
Negación de una virtud,
Y desprecio de un deber.
Si del pecho femenil
Se apodera, al hombre mata;
Que la mujer, si es ingrata,
No es mujer, es un reptil.

XIV.

El alma ajena al amor
Y á sus profundos rigores,
Es un arbusto sin flores,
Es un astro sin calor.
Es bosque sin ruiseñor
Y torrente sin espumas;
Lago cubierto de brumas,
Jardín escueto de galas,
Es una alondra sin alas,
Es un águila sin plumas.

XV.

Mujer honrada y prudente,
Fiel á la cristiana ley,
Es la corona de un rey
Que ciñe el hombre á su frente.
No importa que al mundo aliente
Del mal el genio iracundo,
Ni que preste al vicio inmundo
Faz de apariencia engañosa;
¡Que una mujer virtuosa
Es el encanto del mundo!

XVI.

Para fundar su esperanza,
Al hombre le basta y sobra
Una ilusión que recobra,
Una luz en lontananza,
La fortuna que no logra,
O la dicha que no alcanza.

AURELIANO RUIZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Cuentas de fin de año: la plaga del divorcio en América y Europa.—En la India: víctimas de las fieras.—El Año Nuevo en el Japón.—Efectos del cigarro en los estudiantes.—Los tratados de comercio: cómo se tratan Alemania, Austria, Italia y los Estados Unidos.—Peligros para Cuba.—Producción de alcohol industrial en Francia: numerario existente en Francia.

Si en esta época del año se desatan á su placer las nubes, dejando caer interminables lluvias ó copiosas nevadas, ¿qué podemos hacer más que fortificarnos con la paciencia y contemplar, desde detrás de las vidrieras, cómo bajan y se suceden las gotas y los copos? Esos diluvios pasajeros podrán faltar á fines del año; pero del diluvio de los números que nos trae la liquidación anual, de las cifras que como resultado de las cuentas y estadísticas caen sobre el público curioso, administrador ó negociante en estos días, de esa avalancha aritmética no nos podemos librar. La literatura de Diciembre es numérica; hay que sufrirla con resignación, contemplando cómo viene á chaparrones y en columnas sobre nuestros espíritus. Perdona, pues, oh cariñoso lector, el que yo te transmita algo del aguacero que ha caído sobre mí, al hilvanar esta crónica con los retazos, hebras y puntadas, que tomo de los papeles públicos de uno y otro mundo.

Pocos datos son tan notables y elocuentes como los que se han publicado acerca del divorcio. El respetable Mr. Walter Francis Wilcox, de New York, en su reciente obra *The Divorce problem, a study statistics*, cuenta que en un año se han divorciado en los Estados Unidos 23.472 matrimonios; y añade que en el resto de los países civilizados en que se practica el matrimonio cristiano, no llegan á sumar 23.000 todos los divorcios juntos. La ruptura matrimonial es casi exclusiva de los yankees ó hijos del país, porque sólo la octava parte de aquella cifra corresponde á matrimonios de extranjeros ó de americanos con extranjeros. El divorcio entre los protestantes llega á una cifra cuatro veces mayor que entre católicos. De 8.173.480 matrimonios protestantes han salido 18.497 divorcios, y de 1.291.428 católicos sólo han resultado 731, cuyo hecho, respecto á las creencias, se repite asimismo en Suiza. Nótase también que se divorcian mucho más los blancos que los negros.

En estas armonías conyugales Francia tiene la gloria de ir en pos del Norte-América, aunque no en grado tan supino proporcionalmente. A juzgar por el progreso de las cifras, parece que, en efecto, han tocado en Francia á descasarse, desde que se dictó la ley de 27 de Julio de 1884, porque en los cinco meses restantes de dicho año se separaron 1.657 casados; en 1885 llegó á 4.227; en 1886, á 2.949; en 1887, á 3.636, y en 1888, á 4.708. En Alemania se divorcian unos 2.000, próximamente, cada año; en Rusia, 1.500; en Austria, 1.400; en Suiza (dada su pequeña población), 900; en Dinamarca, 600; en Italia, 520; en las Islas Británicas, 500; en Holanda, 300; en Bélgica, 280; en España, 200; en Suecia, 200; en Australia, 100; en Noruega, 60, y en el Canadá, 10. En Francia, en la capital y en los departamentos inmediatos, la proporción entre los matrimonios celebrados y los divorcios llega al 77 por 1.000; en la Gironda y en el Ródano, á la mitad de esta cifra, y en las verdaderas comarcas rurales y montañosas, Creuse, Cantal, Landas y Lozère, al 1 y al 0,4 y 0,6 por 1.000. El lector podrá meditar entre líneas y deducir lógicamente lo que de estas cifras se desprende. Con semejante espíritu de discordia familiar en Francia, con el ruin positivismo del *Zweikinder system* en esa nación, en Alemania y en otras, ¿qué porvenir ni qué fortaleza han de esperar para mañana?

***

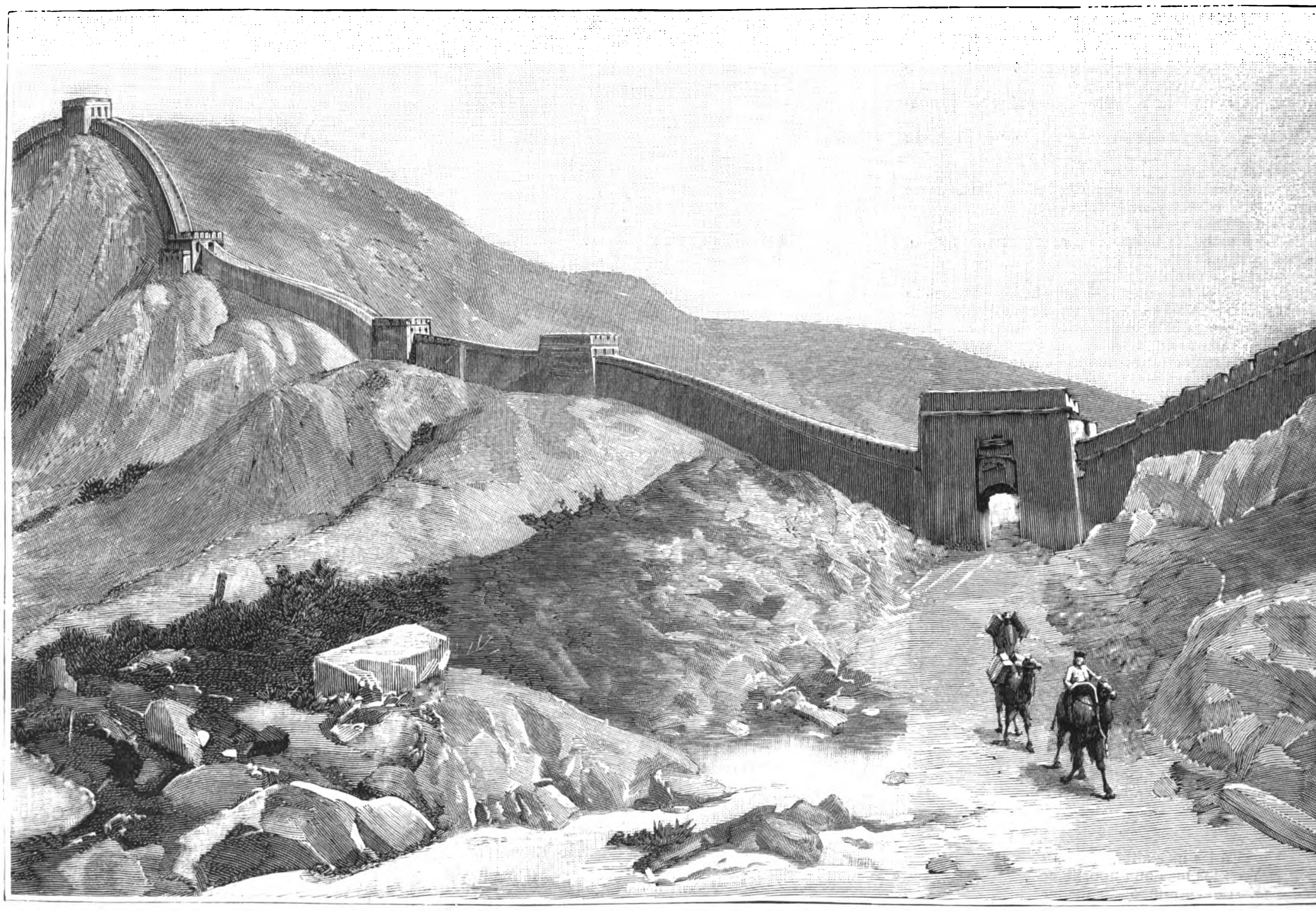
En la India, ya que los humores é idiosincrasias incompatibles y los vicios y las suegras (?) no disuelven los matrimonios, en cambio, lo que viene á ser lo mismo para la felicidad doméstica, se los comen vivos las fieras y las alimañas. Las serpientes mataron en 1890 unas 21.412 personas, y los tigres 2.460, y además 64.500 cabezas de ganado mayor. Claro es que allí todo el mundo tiene licencia de caza y de uso de armas, que el Gobierno expide gratis y con mucho gusto; pero á pesar de haber exterminado en ese tiempo 14.000 tigres y leopardos y 510.659 serpientes, aun quedan, de seguro, los bastantes para que la cifra de las víctimas humanas pase de 20.000 en 1891.

La civilización ha concluído con semejantes calamidades ú otras análogas en el Japón, cuyos relamidos hijos se dedican en estos días de fin de año á devorar serpientes de mazapán y de otras exquisitas mezclas. Las fiestas del Año Nuevo, *Ichi-Gok*, duran desde anteayer (13 de Diciembre) hasta el 2 de Enero. Los japoneses usan oficialmente nuestro calendario gregoriano desde 1872. Este período de vacaciones, *Gan-Gitz*, es animadísimo allí, lo mismo en las ciudades que en los pueblos. Después de la limpieza general de las casas, se dedica un día á la «fiesta de los pasteles de arroz», *Motchis*, de exquisita delicadeza y gusto. Se adornan las fachadas con tiestos que ostentan ramas de pinos y de bambúes, y se tienden á lo ancho de ellas, por ventanas y balcones, bandas y guirnaldas de paja trenzada, *Kazari*, en las que prenden limones, langostas, algas y hojas verdes del *Izurika*. En la noche del 31 de Diciembre quedan abiertos los templos para celebrar una especie de «misa del gallo», en cuya función los fieles recogen un poco de fuego que arde delante de los altares para cocer el pastel de arroz, *Zoomi*, compuesto con la salsa *Misso*, que es un puré de judías blancas, avena fermentada y sal, en la comida inaugural del Año Nuevo. En los demás platos de ella se simboliza, en tal día, el deseo de la fecundidad de la familia y de los bienes, tomando judías negras, huevos del pescado *Kazonnoki*, del mar de Yezo, y gran abundancia del pescado *Gomanic*, que á millares se encuentra en aquellas playas. El vino de reglamento para ese día es el *Tosso*, hecho con plantas medicinales, un tanto amargo, pero muy oloroso, es decir, como los garbanzos de Carabanchel, «chiquititos, pero duros». En la solemnidad del Año Nuevo, el *Mikado*, que desde 1872 ya no viste á la japonesa, sino de casaca, pantalón de cachemir con franja de oro y tricornio con pluma blanca, recibe á los dignatarios, diplomáticos y diputados; los ministros reciben á los empleados, *Jirikshas*, en los ministerios; los particulares hacen cuantas visitas pueden, y toman cuantas tazas de té les ofrecen en ellas; los criados obsequian á sus amos con frutas que traen de los puestos de la feria, y el pueblo invade las plazas y establecimientos de bebidas, saludándose los conocidos, cuando se encuentran, con grandes inclinaciones hacia el suelo, puestas las manos sobre las rodillas y diciéndose: *¡Omedetto! ¡Omedetto!*; juegan al *Samisen* mientras toman té, y hablan y ríen y cantan en aquella inmensa baraúnda pública, que resulta incomparable como espectáculo lo si el cielo nebuloso de Enero se despeja ante los resplandores del sol, aun á riesgo de que vuelva á anublarlo el humo de los millares de pipas que arden á domicilio, adormeciendo á los fumadores.

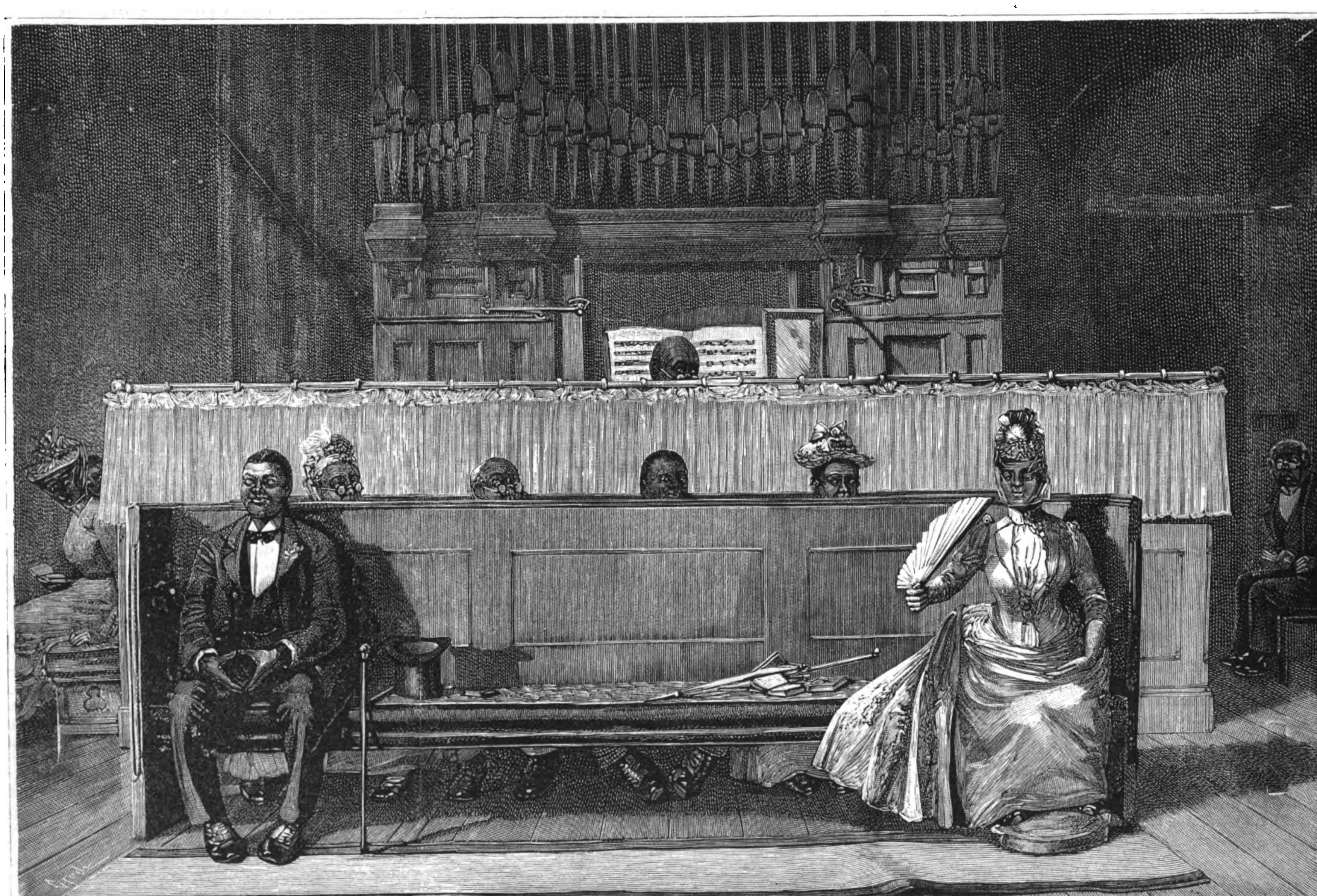
Hoy, que la humanidad fuma tanto, en Oriente y Occidente, entre civilizados y salvajes, no debe pasar desapercibido un trabajo de observación, que mister J. W. Steaver, profesor de *Yale University*, ha dado á conocer, respecto á la acción inmediata del uso del cigarro en los estudiantes. El doctor ha anotado con precisión sus observaciones comparativas entre los alumnos que fuman y los que no fuman, practicándolas por espacio de los cuatro últimos años de la Universidad. De ellas se deduce que el crecimiento entre los jóvenes que fuman fué de 0,0169 metros, y entre los que no fuman de 0,0202; que el aumento de peso resultó de 0,4 kilogramos en los primeros, y de 0,52 en los segundos, y que el volumen de la capacidad del pecho era de 0,15 litros para los fumadores, y de 0,20 para los no fumadores. Se desarrollan, pues, un 25 por 100 más en altura, peso y pulmones los que no fuman que los que fuman; y no huelen mal, y conservan limpios sus dientes y despejados sus cerebros, y prolongan el envidiado aspecto de la hermosa juventud, en vez de convertirse prematuramente en hombres, ó, mejor dicho, en viejos.

***

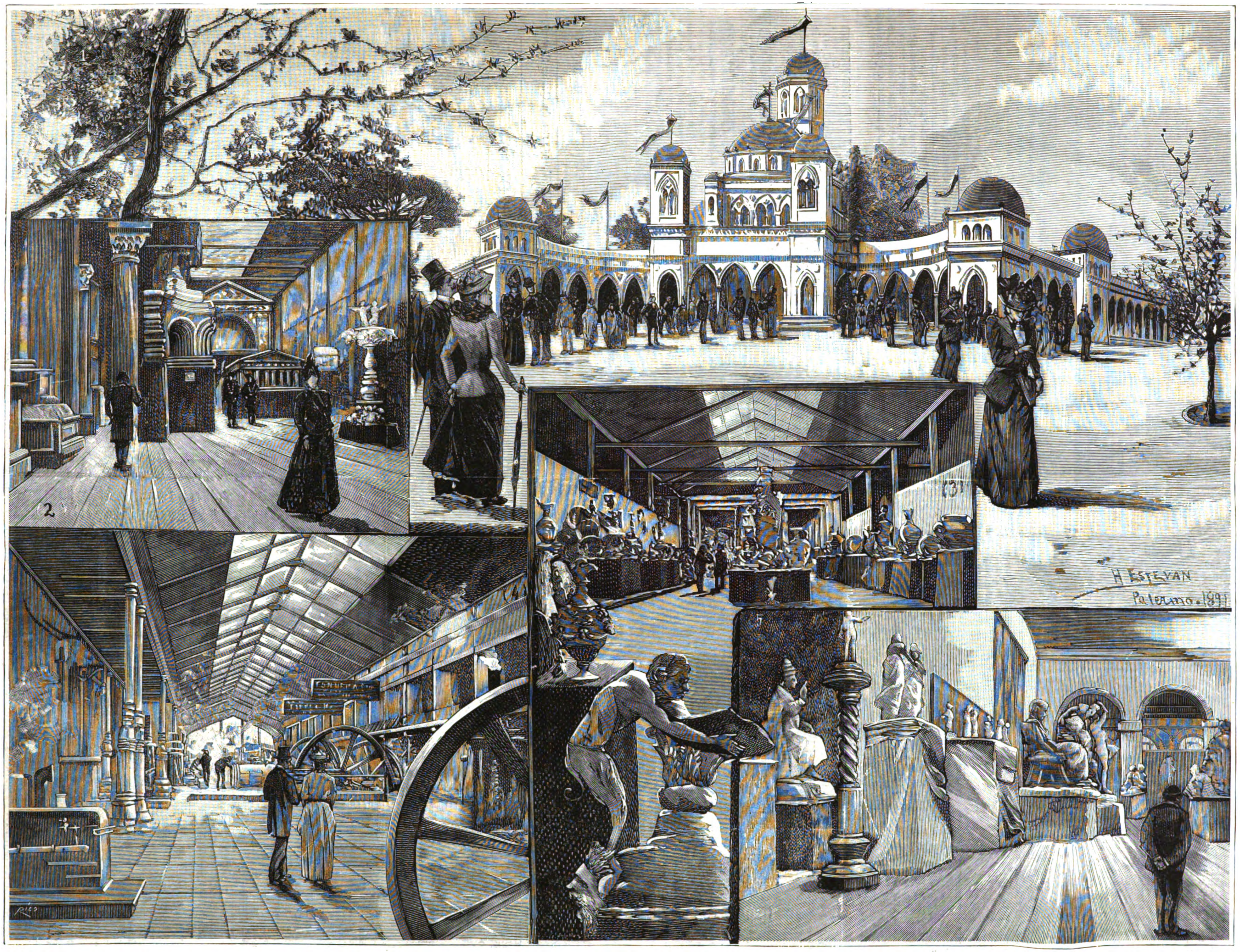
En el terreno de los números, nadie se puede librar hoy tampoco de la avalancha de ellos, que nos envía la candente cuestión de los tratados de comercio. Ya ha empezado la batalla en Europa, inaugurada hace un año en los Estados Unidos. El Reichstag de Berlín recibió el día 7 la comunicación del Gobierno alemán, en que se daba cuenta de haberse celebrado ya los tratados de la cuádruple alianza comercial, entre aquel Imperio, Austria-Hungría, Italia y Bélgica. Al día siguiente, según los telegramas que hicieron circular en Viena los periódicos *Fremdenblatt* y la *Nueva prensa libre*, se firmaron los de Suiza con Austria. El *Pester Lloyd*, de Budapest, ha dicho que las alianzas económicas de aquellas naciones consagran, el que la Hungría es el granero del centro de Europa, que abastecerá á todas. Los alemanes, por su parte, manifiestan que «el objeto de los tratados convenidos es conceder una protección pública decidida al trabajo nacional, teniendo en cuenta la necesidad que existe siempre de asegurar á la industria alemana exportación y colocación lucrativa fuera de aquel país». Alemania ha reducido los derechos de entrada para los cereales austro-húngaros, desde 6,25 pesetas por quintal métrico de trigo y cebada y 5 por el de avena, á 4,37 y 3,50 respectivamente. Austria, en cambio, ha otorgado una rebaja de 25 por 100 de los derechos actuales á los hierros y tejidos de Alemania. Italia ha trabajado, como es natural, por la exportación de sus vinos, obteniendo de Alemania, á pesar de la oposición de los viticultores del Rhin, una rebaja, desde 30 francos que pagan ahora los 100 kilogramos de vino de mesa en barrica, á 25; pero con las excepciones favorables de que los derechos de los mostos y vinos naturales destinados á la mezcla ó *coupage* con los alemanes y á la fabricación del cognac no pagarán más que 12,50 pesetas, y las uvas 5 francos. Alemania va á emprender en grande la fabricación de vinos, utilizando los italianos, para prescindir en absoluto de los franceses, porque aunque Francia pudiera gozar de la cláusula de «nación más favorecida», por otorgarse la rebaja alemana á Austria y á Suiza, comprendidas, como ella, en el trado de Franckfort, el desarrollo en grande de aquella fabricación detendrá seguramente la importación del vino francés en el cen-



LA GRAN MURALLA DE LA CHINA.—ENTRADA DEL PASO DE NANKOW, EN LA PROVINCIA CUNA DE LA SANGRIENTA INSURRECCIÓN ACTUAL.



INDIA INGLESA.—TIPOS Y COSTUMBRES: LA PRIMERA AMONESTACIÓN.



EXPOSICION DE PALERMO (ITALIA). — 1. VISTA DEL EDIFICIO. — 2. SALA DE ARQUITECTURA Y REPRODUCCIONES DE LOS MONUMENTOS DE LA ISLA DE SICILIA. — 3. SALA DE CERÁMICA. 4. GALERÍA DE MÁQUINAS. — 5. SALA DE ESCULTURA. — (Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

tro de Europa. A pesar de que los agricultores alemanes pierden bastante con los nuevos tratados y que lo mismo ocurre á los industriales austriacos, los respectivos Parlamentos los aprobarán por gran mayoría. Inglaterra, aprovechándose de la rebaja austriaca á la industria, hará gran competencia á Alemania. Los alemanes han concertado también su convenio comercial con los Estados Unidos, que otorgan la franquicia á los azúcares industriales de Alemania, á cambio de la concesión de trato de «nación más favorecida», que les permite introducir en Alemania sus trigos por 3,50 marcos, en vez de los 5 que pagaban hasta ahora, según arriba queda indicado. Este convenio será grave para los intereses de la isla de Cuba, porque Alemania produce por año 1.500.000 teneladas de azúcar de remolacha, refinada y sin refinar, es decir, doble que nuestra Antilla, y como la generalidad de los consumidores norteamericanos no distinguen de dulzor, ni de color, ni de primor, lo mismo despacharán los pilones de la insípida remolacha, criada bajo el húmedo y frío suelo del Elba, que los de la aérea, jugosa y rica caña madurada al sol del trópico. Mucho tenemos que abrir los ojos y la inteligencia, si no queremos quedar postergados y vencidos en la contienda que se viene encima.

***

Repítese por los franceses, en los debates que se sostienen en ella, que nosotros les hemos inundado de alcohol industrial, encabezando, y aun arropando de cuerpo entero nuestros vinos, con ellos. Cualquiera creería que el veneno, así llamado, del alcohol industrial, no se fabrica en Francia ó no se usa allí más que para barnizar estampas y conservar lagartijas; pero los franceses mismos nos acaban de hacer saber lo contrario, con la publicación oficial de las cifras que representan las cantidades de alcohol que han fabricado en el año de 1890. Elévase el total á 2.214 527 hectolitros, de los cuales sólo 38.000 fueron obtenidos del vino y 34 000 de orujos, consumiéndose, en cambio, 800 982 de remolacha, 682.573 de melazas y 645.255 de granos, es decir, 2.128.810 hectolitros de alcohol industrial, ni mejor, ni peor que el alemán. ¿Se puede sostener después de estos datos que los españoles, al llevar á Francia algunas cantidades de alcoholes alemanes en nuestros vinos, somos los que les envenenamos y los que contribuímos á sostener el triste estado moral y físico de sus clases trabajadoras? No eche el lector en saco roto estas curiosas cifras.

Estas otras, calentitas por lo recientes y lo interesantes, indican el dinero que existe en Francia, según la Administración oficial: 3.000 millones de monedas de 20 francos; 700 millones de piezas de 10, y 2.200 millones de escudos de 5 francos, ó sea, un total de 6.000 millones y medio. Los ingleses parece que no cuentan más que con 2.000 millones y medio de moneda de oro. La proporción entre el oro y la plata circulantes en Francia es de 69,1 para el oro y 30,9 para la plata, y donde más abunda el oro es en París y los departamentos inmediatos, 81 á 88 por 100. El oro extranjero circula en proporción de un 11,4 por 100. La relación que existe entre el metálico y los billetes es de 20 por 100, y en 1885 era de 32 por 100. El papel abunda, pues, tanto más, cuanto la moneda se guarda. El Banco de la Argelia no tenía en el día del recuento de estas cifras más que 110 francos en oro, para un capital disponible de medio millón.

Y basta de literatura de encerado.

R. Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Vida del derecho en sus relaciones con la vida *social*, estudio comparado de Filosofía del Derecho, por G. Carle, profesor numerario de Filosofía del Derecho en la Real Universidad de Turín; versión castellana de D. H. Giner de los Ríos y D. Germán Flórez Llams, ex colegiales del Español de Bolonia. Véase cuál es el objeto de esta importante obra, expresado por su docto autor en el *Prefacio*: «He tomado por punto de partida el estudio del hombre como ser histórico y social, y siguiéndole paso á paso en el múltiple desarrollo de sus facultades y en los varios períodos de cultura, he intentado una explicación psicológica de las cosas sociales y humanas»; y el autor ha logrado cumplidamente su objeto. La traducción castellana está hecha con el mayor esmero y exacta fidelidad. Forma dos lujosos tomos de IX-353 y de 492 páginas en 8.º mayor, y se vende, cada uno, á 5 pesetas, en rústica, y á 6,50 pesetas, encuadernado con artística elegancia. Diríjanse los pedidos á las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (Reina, 35).

Viaje por Italia: Bérgamo y Verona, por D. A. Fernández Merino. Es el tomo I de la *Biblioteca Flores*, y contiene extensa y erudita reseña histórica y artística de aquellas dos famosas ciudades de Italia. Forma un elegante volumen de VI-369 páginas en 8.º, y aparece impreso en Siena, tipografía editorial de San Bernardino.

Los Tratamientos de la difteria, recopilación de los principales métodos de tratamientos modernamente empleados contra esta enfermedad, hecha por D. Agustín Fúster y Fernández, médico titular de Molina de Murcia, premiado por el Ateneo Antropológico, y con un prólogo del doctor Calatraveño. Contiene este libro nada menos que 150 métodos y varios apéndices. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, en Molina de Murcia, á quien se dirigirán los pedidos.

Tratado teórico-práctico de Canto Gregoriano, según la verdadera tradición, por el P. Eustoquio de Uriarte, de la Orden de San Agustín. (Con el permiso de los Superiores y del Ordinario.) Forma un volumen de 216 páginas y varias láminas de notaciones musicales, con varias canciones litúrgicas y el índice correspondiente. Precio: 4 pesetas. Librería del Sr. Aguado, Madrid (Pontejos, 8).

Agenda de Administración Municipal y general, *para 1892*, dirigida y revisada por D. Antonio Torrens Monner, contador jefe de Contabilidad local de la provincia de Barcelona, etc. Obra útil á los abogados, comerciantes, banqueros, industriales, empleados, y á los centros y dependencias de instrucción, hacienda, gobiernos civiles, diputaciones, ayuntamientos, etc. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Manuel Soler, editor, Barcelona (Paseo de San Juan, núm. 152).

Almanach de la Esquella de la Torratxa, para el *año 1892*. Está redactado en catalán por los principales escritores de la región é ilustrado por 62 notables artistas con 255 grabados. Véndese, á una peseta, en la *Librería Española* del Sr. López, editor, Barcelona (Rambla del Mitj, 20).

Nuevo Teatro Crítico de D.ª Emilia Pardo Bazán. El cuaderno 12.º, correspondiente al mes de la fecha, contiene cinco hermosos trabajos literarios y de crítica literaria, así titulados: *El Peregrino*, *Medina de Rioseco*, *Don Manuel Cañete* (necrología), *Revista de teatros* y *Notas literarias*, terminando con un *Indice de libros recibidos*. Suscríbese en las oficinas de *La España Editorial*, Madrid (Mendizábal, 34).

Historia general de Chile, por D. Diego Barros Arana. Hemos recibido el tomo XI de esta excelente obra, que tanto honra á su ilustradísimo autor, el académico Sr. Barros Arana, como á su inteligente y laborioso editor D. Rafael Jover. Contiene diez capítulos, abarcando la narración desde Febrero y Marzo de 1817 á Noviembre de 1818, y está ilustrado con tres planitos. Diríjanse los pedidos al mencionado editor Sr Jover, Santiago de Chile (calle de la Bandera, 73).

Gente menuda (romances infantiles), por D. Manuel Ossorio y Bernard. Interesante librito que contiene 36 romances, contando el *Prólogo*, todos amenos y morales, propios para lectura de los niños á quienes están dedicados. Son muy lindos los titulados *La Oración de la mañana*, *El Cuarto obscuro*, *¡Sin hogar!*, *Día de novillos*, *La Niña fisgona*, *Flor de estufa*, *La Pedrea*, *Los Titiriteros*, etc. Opúsculo de 184 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, Madrid (Duque de Alba, 6 y 8, tercero (derecha).

Tratado del cultivo de la remolacha azucarera, por Jorge Dureau, caballero del Mérito agrícola y miembro corresponsal de la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia, traducido por D. Wladimir Guerrero, ingeniero agrónomo y miembro de la Sociedad Química de París. Esta importante obra es utilísima á los agricultores españoles, por la introducción en nuestro suelo del cultivo de la remolacha, que pareciendo ser privilegio exclusivo de los países septentrionales de Europa, tanto y tan beneficioso incremento ha tenido y tiene en varias provincias españolas. Está ilustrada con un *Apéndice* de grabados fototipias, que representan los principales tipos de remolachas cultivadas en la Península, y con *Notas del traductor*. Forma un volumen de 482-24 páginas en 4.º, y se vende, á 9 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de los Sres. Viuda é Hijos de Sabatel, Granada (Mesones, 52).

Clínica de enfermedades del aparato digestivo, por los Dres. D. Bartolomé Robert y D. Emerenciano Roig. La notable obra de estos eminentes profesores de la Facultad de Medicina de Barcelona ha venido á llenar una verdadera necesidad en nuestra patria, pues aun cuando se han traducido de idiomas extranjeros otras obras también notables, el libro de nuestros compatriotas las supera, porque es eminentemente clínico y está basado en la experiencia práctica suministrada por numerosos enfermos. La obra completa forma un solo volumen, cuyo precio es 9 pesetas. Los pedidos á la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Preciados, 33, bajo).

¿Ha muerto el arte religioso?, estudio acerca de la pintura contemporánea en la Exposición Universal de 1889, y especialmente acerca de los tres maestros Hebert, Udhe y Munkacsy, por R. de la Sizeranne; vertido al castellano por D. Enrique O'Shea, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia. Bellísimo estudio artístico, tal vez el mejor que se ha hecho acerca de la pintura religiosa en nuestros días, y traducido con esmero por el Sr. O'Shea. Ilústrale un grabado que reproduce el cuadro *La Vierge de la Délivrance*, de Hebert. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Trozos escogidos de Literatura francesa, en prosa *y verso*, desde el siglo XVII hasta nuestros días, coleccionados, clasificados y anotados para servir de ejercicios de traducción á los alumnos de Institutos y Escuelas especiales, por D. Cayetano Castellón y Pinto, bachiller y perito mercantil, catedrático numerario de Lengua francesa del Instituto provincial de Jerez de la Frontera. Contiene, en efecto, escogidos trozos literarios, en prosa y verso, de los principales autores franceses de los tres siglos últimos, como Corneille, La Fontaine, Molière, Pascal, Bossuet, Boileau, Racine, Fenelon, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Buffon, La Harpe, Mirabeau, De Maistre, Chénier, Chateaubriand, Napoleón, Lamennais, Béranger, Guizot, Lamartine, Thiers, Michelet, Balzac, Hugo, Lacordaire, Musset, Dumas, Daudet, Zola y otros muchos; terminando con un vocabulario que comprende las palabras más necesarias Forma elegante volumen de 282 páginas en 4.º lujosamente encuadernado, que se vende, á 7 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, en Jerez.

Historia de España, por D. Teodoro Baró, seguida de un resumen del movimiento científico, artístico y literario en España desde los romanos á nuestros días, en su cuarta edición. Esta obra, refundida y aumentada, sin haber perdido la sencillez, amenidad y concisión del relato, consta ahora de 580 páginas en 8.º, y tiene intercalados en el texto 200 grabados, y el retrato del autor, en heliografía; la encuadernación en percalina, con plancha alegórica, que representa á Felipe II con la rica armadura que se conserva en la Armería Real de Madrid. Precio, 6 pesetas ejemplar. Véndese en la librería de D. Antonio J. Bastinos, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

Sueños de primavera, leyendas en verso, por D. José Lamarque de Novoa; con un prólogo de D. Luis Montoto y Rautenstrauch. (Segunda edición, ilustrada por D. Eduardo Bermejo y D. Teodoro Aramburu.) Seis preciosas leyendas tiene este libro: *La Peña de Martos*, *Desdichas de una Reina*, *Elvira de Ledesma*, *La Ondina*, *La Cruz de los Caballeros* y *La Primera vuelta al mundo*. Principia con una inspirada *Introducción*, en sonoros versos alejandrinos, y concluye con eruditas notas. Si el Sr. Lamarque de Novoa no tuviese ya justísima reputación de eminente poeta, daríansela en absoluto estos hermosísimos *Sueños de primavera*. Elegante volumen de 354 páginas en 4.º, publicado por la casa Pons y Compañía, editores católicos, Barcelona (Quintana, 3, librería).

Souvenir del Club Español de Saint Louis (Estados Unidos de Norte-América). Elegante monografía de la ciudad de San Luis, en el Estado de Missouri, ilustrada con numerosos grabados y compilada por Mr. Geo. T. Parker.—Saint Louis, 1891.

Repoblaciones y torrentes, trabajos forestales en la República francesa, Memoria de una excursión verificada por D. José Secall, ingeniero de montes y profesor de Botánica en la Escuela especial del Cuerpo. Folleto de 61 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

E. M. de V.

IMPORTANTE.

Agradeceremos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente mes y año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas, una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

El Administrador.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

PEDRO, YA ES HORA DE ACOSTARTE.

Señores, tengo noventa años, y, naturalmente, no puedo durar mucho. Recientemente con frecuencia me ha parecido oir la voz de mi madre, que decía, como cuando era niño: «Pedro, ya es hora de acostarte.»

En una comida que poco antes de su muerte se dió en su honor Pedro Cooper, el gran filántropo americano, empleó aquellas palabras sentimentales.

El dolor y los sufrimientos algunas veces arrancan de labios humanos gritos como: «¡Cuánto desearía morirme! ¡Envidio á los que han acabado con este mundo sus miserias y sinsabores!» Enfermedades hacen que hablen así. Alíviese el dolor, cúrese la enfermedad atormentadora, y vuelven á gozar de la vida, como Dios quiere que se goce.

Hace cuatro ó cinco años que una mujer del Canadá decía á su familia: «¡Cuánto deseo morir!» Oyeron su observación en silencio, pues estaban persuadidos de que sólo la muerte podía aliviarla. No podemos hacer más que insinuar lo que la había traído á este estado. La historia de siempre, el cambio grande y misterioso de la salud á la debilidad y enfermedad, habiendo sido hasta entonces fuerte y robusta. La vida le había sido agradable, y la idea de perderla le disgustaba, como disgusta á todo el que está bueno física y moralmente.

Entonces llegó el invierno de sus pesares. Empezó á tener dolores de cabeza, un gusto de boca nauseabundo y extraño; la piel blanca y clara se volvió de un color amarillo ó cobrizo, y ella se volvió estúpida y descuidada en cuanto á sus negocios y obligaciones domésticas. Con frecuencia tenía que vomitar, y sufría estreñimiento é irregularidades. Hasta entonces, esta mujer vigorosa apenas sabía si tenía corazón, pues su latido era regular, tranquilo y exacto. Ahora empezó á darse cuenta de él, y de un modo que la asustaba. El corazón le palpitaba algunas veces con tanta violencia, que apenas podía respirar. Perdió el apetito, y se desarreglaron los nervios por falta de nutrición. Tanto le afectaban los sonidos ó ruidos, que no podía tolerar ni la conversación ordinaria de los miembros de la familia. Unos cuantos pasos más por este camino, y el paciente llega por lo regular á un estado que se aproxima mucho á la locura. Esto era síntoma y consecuencia, pero no la verdadera enfermedad.

Al andar, la pobre señora daba traspiés, como si el suelo de la habitación hubiera sido la cubierta de un barco en la mar. Perdía las carnes y se quedaba muy delgada. Meses enteros no podía dormir sino bajo la influencia de un narcótico. Tenía las manos y los pies fríos por causa de la débil circulación de la sangre. El estado del cuerpo afectaba naturalmente el espíritu, y estaba melancólica y desanimada, con muchos temores. En verdad, el ser compuesto de cuerpo y alma se debilitaba y aniquilaba por la razón más clara y más sencilla del mundo: no podía retener y digerir la comida.

No es más que justicia decir que estaba asistida por los mejores médicos que había, y no estamos seguros de que ningún otro médico de este mundo hubiera podido hacer por esta infeliz más de lo que hicieron los facultativos que la estaban asistiendo. Sin embargo, ellos mismos admitían que sus esfuerzos no daban resultado. Les parecía que, como dice el cínico francés, *el prolongado sueño del cementerio* era el único alivio y el único remedio que se podía esperar ó apetecer.

En este estado lamentable se hallaba, cuando un día oyó hablar de una medicina que había dado resultados tan admirables como podía ser el ponerla buena. Sin decir á su médico una palabra de lo que pensaba, mandó á la población más cercana por una botella y empezó á tomarla en secreto. El efecto se siguió con tal prontitud, que apenas podía dar crédito á sus mismas sensaciones. Dos eran los buenos resultados inmediatos: podía dormir sin tomar drogas, y empezó á sentir que le volvía naturalmente el apetito. El cuerpo sintió en seguida el impulso de la nutrición, pues ya no se arrojaba el alimento, sino que el estómago lo aceptaba y lo digería.

Esto parecía contestar á la pregunta: ¿qué debo hacer? Confiando en lo que había de suceder, le dijo al médico que iba á tratarse por sí misma algún tiempo al menos, y mandó por más botellas. Continuó el nuevo remedio todo el invierno siguiente, y al volver la primavera volvieron las fuerzas y la salud. Los pájaros entre las flores no cantaban mejor que cantaba el contento dentro del corazón de esta mujer. La enfermedad había sido un ataque obstinado de indigestión, y la medicina victoriosa era el Jarabe curativo de la Madre Seigel.

Con gusto mandaremos el nombre y la dirección de esta señora á cualquiera que desee verificar lo que se ha dicho. Tiene ahora sesenta y cinco años de edad, y goza de la vida bastante para no querer dejarla antes de que llegue naturalmente la distante hora de acostarse.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR **que existe puesto que ha obtenido la *MAS ALTA RECOMPENSA* en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889**

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos** del **mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones** del **cútis**, etc.

Es mucho mas activo *que las* ***Emulsiones****, las cuales contienen mitad de agua.*

Se vende solamente en frascos **Triangulares**. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes.**

SOLO PROPIETARIO : **HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS**, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Dubet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

ABSOLUTA PROTECCIÓN

DEPOSITADA — MARCA DE FABRICA — Canfield

El Sobaco **CANFIELD**

Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable.

Ningun otro protector reune todas estas ventajas.

Exíjase la marca "CANFIELD."

CANFIELD RUBBER CO., 108, Rue de Richelieu, Paris

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser

JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la *Perfumería Exótica, rue du 4 Septembre, 35, en París*, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su *Brisa Exótica*, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz *Flor de Albérchigo* dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará á las rosas desvanecidas de vuestro rostro; su *Anti-Bolbos* extirpará los puntos negros que brotan en la naríz, sin dejar la menor huella de ninguno; su *Sorcilium* espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su *Pasta de los Prelados* destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El *Catálogo* de la *Perfumería Exótica* se remite, *gratis* y *franco* de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, izq.; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada **AGUA de SALUD**

E. COUDRAY

Preconizada **PARA EL TOCADOR**

Conserva constantemente la **FRESCURA** de la **JUVENTUD** y preserva de la **PESTE** y del **COLERA MORBO**.

IRREGULARIDADES

BANDAGES BARRERE

ADOPTADOS PARA EL EJÉRCITO

L. BARRERE, médico inventor

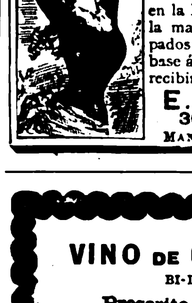
El *Bandage (braguero) Barrère*, **elástico** y **sin resortes,** contiene las irregularidades (hernias) más difíciles y en absoluto suprime *toda molestia*. La sujeción bien hecha por un *bandage* que *no molesta*, equivale á la curación.—El *Bandage* llamado *Guante*, último perfeccionamiento en su género, se modela sobre el cuerpo, es imperceptible, puede ser llevado día y noche, y jamás se afloja ni se desvia, lo cual es fácil de comprobar.—Produce la sujeción permanente, único tratamiento práctico de las *irregularidades* ó hernias.—*M. Barrère, 3, boulevard du Palais*, París.—Folleto, 1 fr.—Tratamiento fácil por correspondencia.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

IZOD'S Corsé privilegiado **EL MEJOR DE TODOS**

IZODS PATENT CORSETS



CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.

La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

E. IZOD E HIJO
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

PIESSE & LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS
FRANGIPANNI PSIDIUM
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

Guárdese contra imitaciones! El legítimo está firmado — Piesse & Lubin — TRADE MARK

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, *Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres

Fabricantes de instrumentos científicos para S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.



Juegos de instrumentos meteorológicos portátiles *para uso de viajeros y en el campo.* Precio: £ 18 18 0.

Catálogo enciclopédico de instrumentos de N. & Z.—7/6 franco de porte.

N. & Z. se ofrecen á someter precios ó presupuestos para el suministro de todas clases de instrumentos científicos.

Correspondencia en español.

PÂTE

DENTIFRICE

GLYCÉRINE

Basta usarla una vez para adoptarla

GELLÉ FRÈRES

6, Avenue de l'Opéra

PARIS

ASTILLERO, DIQUE Y TALLERES

DE VEA-MURGUÍA HERMANOS, EN CADIZ

Construcción y reparación de buques. Fundición de metales para toda clase de construcciones.

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados* y *aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*

Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma

Laville D. M. *de la Facultad de Paris*

Venta por mayor: COMAR, Farmacº, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monnaie.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH^les FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S
GLOVE-FITTING.



OCHO PRIMERAS MEDALLAS

MARCA DE FÁBRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

Fabricantes: **W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**



CRAB APPLE

BLOSSOMS

(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrado)

«Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituído en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, París y Nueva York.» — *The Argonaut.*

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

177, NEW BOND St., LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en ***cajas***, para la barba y las mejillas, y en ***1/2 cajas*** para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerías*).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



EXCMO. SR. D. JOSÉ ELDUAYEN,

MARQUÉS DEL PAZO DE LA MERCED, MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Válganos Dios, Sr. Vidart, y qué alboroto ha producido usted con su conferencia colombina en el Ateneo, en justificación del comendador Bobadilla, el juez y gobernador que envió á España á Colón con grillos y cadenas! La prensa se ha dividido; en los círculos literarios se ha debatido el tema con calor; y ya no es un misterio que en el interior de la Academia de la Historia las opiniones que acerca de la vida y carácter de Cristóbal Colón andaban muy reñidas, han vuelto á chocar, sobrexcitadas por las corrientes exteriores. Dos ilustres americanistas están en aquella sabia Corporación al frente de la oposición colombina, en el sentido, claro está, de quitar á la vida de Colón lo que les parece falso y legendario, reduciendo los hechos á la resultancia escueta de lo que escribieron los contemporáneos ó se deduce de documentos de la época. Usted, Sr. Vidart, ha extremado la argumentación; ha ido más allá que el Sr. Fernández Duro, y creído un deber de patriotismo defender la conducta de Bobadilla, teniendo en cuenta su representación oficial, emanada del poder supremo, y que la tacha de aquel acto recaía sobre España, de ser tan injusto como fué desconsiderado.

Gran contradicción resulta entre usted, que le cree bien encadenado por cruel, desobediente y rebelde, y fundador de la esclavitud, y el conde Roselly de Lorgues, que le quisiera canonizado, y sostiene que el gigantesco San Cristóbal fué un símbolo precursor del futuro Cristóbal que había de llevar por agua y sobre sus hombros la doctrina de Jesús á regiones desconocidas. Para los que juzgamos sin la pasión del apologista ni del adversario, Colón es, y seguirá siendo, la gran figura, el personaje iniciador del descubrimiento del Nuevo Mundo, si bien buscaba el Mundo Viejo; y fué el navegante atrevido que después de concebir una idea grande tuvo inteligencia para defenderla, perseverancia, valor y suerte para realizarla, luchando con las preocupaciones y dudas de su tiempo: esto y las consecuencias de su empresa le colocan sobre un pedestal muy alto, que engrandece á medida que aumentan los resultados maravillosos del gran servicio que prestó al género humano. Pero esto que vemos claro en nuestro tiempo, ¿podían verlo sus contemporáneos? Pasada la sorpresa de aquella atrevida aventura, y la impresión que produjeron los indios, las plantas y los artefactos primitivos traidos á España por los expedicionarios, sólo se vieron en vida de Colón los inconvenientes y dificultades de la explotación de aquellas regiones, y el cúmulo de cargas que su civilización nos imponía; pues si desde luego resultaron provechos para España, todos los grandes inconvenientes se palparon y sufrieron con mayor intensidad en la época primera del descubrimiento. Los contemporáneos de Colón no podían darle toda la importancia que merecía, porque sólo tenían una vaga idea de su obra, como él mismo la tenía muy equivocada é imperfecta. No era entonces para los que le trataban, como es hoy para nosotros, un personaje legendario poetizado por el tiempo, sino un hombre de mérito y valer, obscuro poco antes y elevado á la mayor categoría, y que si había dado tierras á la Corona, ésta tenía motivos para suponer que no le había dado menos al tomar por su cuenta la dudosa y comprometida expedición, y al haber dado á Colón, en tiempos apretados, dinero, buques y hombres para realizarla, consideración al pactar con él, honores, riquezas y un cambio completo de estado y de fortuna. Añadamos un factor para juzgar la cuestión que se ventila: la divergencia de pareceres é intereses que la política en todos tiempos ocasiona en las cuestiones de gobierno: la calidad de extranjero de Colón, que había de suscitar desconfianzas ó recelos en la corte; la necesidad en ésta de establecer sólidamente su autoridad en los nuevos dominios; y la pugna inevitable que de la interpretación de las capitulaciones no podía menos de surgir, y se comprenderá, con el clamor de los quejosos, el nombramiento de Bobadilla y el proceso de Colón, aunque parezca dura y excesiva y repugne la imposición de las cadenas, de que fué responsable únicamente ante la historia el golilla cortesano: la resistencia que hicieron los españoles á colocar los grillos á Colón, caído y preso, prueba, como en juicio de jurados, que el castigo les parecía exorbitante y repulsivo. Pudo ser Bobadilla un juez íntegro y que aplicaba con rigor un procedimiento establecido y corriente; pero la historia revisa ciertas causas, y condena á muchos jueces que, por acomodarse á la rutina, faltan á consideraciones más altas y á leyes no escritas en los libros, sino en la conciencia; que lo legal puede ser inicuo.

El Sr. Vidart no cree que la estatua de Colón deba trasladarse desde la plaza de su nombre á la catedral de la Almudena: declaramos que, como santo, no sería de nuestra devoción; pero como hombre ilustre nos parece uno de los más grandes de la historia, aunque se le prueben muchos defectos de hombre de gobierno.

Resumiendo nuestra opinión acerca del asunto que tanto da que hablar en estos días.

Colón puede ser discutido, porque es grande y flotará sobre sus defectos y flaquezas, que las tuvo. En el descubrimiento del Nuevo Mundo es la figura principal; siguen los Reyes Católicos, porque, llenos de dudas, decidieron empresa tan problemática y dudosa; son héroes y copartícipes de la gloria los Pinzones en primer grado, y en segundo los tripulantes conocidos ó anónimos de aquel viaje heroico, que emprendieron en la creencia de hallar riesgos extraordinarios y toda clase de monstruos y dificultades. Es de suponer que los Pinzones hicieron, al acudir á Colón con su crédito, su dinero y sus personas, algún pacto de participación en la empresa, sabiendo que él había impuesto condiciones muy altas á los Reyes, y necesitando Colón de sus auxilios: sería injusto festejar á Colón y negar á España la gloria de aquel hecho memorable; sería ingrato que España negase la gloria de Colón.

Pero ¿se debe censurar á nuestro amigo D. Luis Vidart por la libre exposición de sus ideas? No; porque obedece á una idea patriótica. El proceso de Colón ha dado motivo para denigrar á España hasta en el país que impone el peso de las leyes vigentes á Mr. de Lesseps, el gran francés, por un negocio desgraciado; y el Sr. Vidart pide al buen sentido que se haga cargo de los tiempos, y, estudiando el carácter y las condiciones de mando de Colón, no aplique el sentimentalismo del día á las necesidades y costumbres políticas de siglos ya remotos. ¿Ha disculpado á Bobadilla? En parte sí, pero no en lo principal. ¿Ha sido oportuno? Para el que tiene una creencia, la oportunidad de sostenerla es en la ocasión y el sitio en que ha de ser oído: además, somos partidarios de la libertad de criterios y la franqueza de las opiniones, sobre todo en asuntos históricos. Falsificar la verdad de la historia por miramientos, es convertirla en novela y quitarle su grandeza. Por lo tanto, si cree, y de ello estamos convencidos, lo que sostiene, ha procedido honradamente, aunque, á nuestro juicio, merezca en parte ser rectificado.

La pluma se ha extendido demasiado acerca de las discusiones á que ha dado motivo el tema de Colón en el Ateneo. No podemos omitir siquiera la noticia de otra conferencia del Sr. Rada y Delgado con el tema de *Los restos de Colón*; bástenos decir que dicho académico de la Historia afirma con entereza la autenticidad de los restos que descansan en la Habana, y niega, por consiguiente, el hallazgo de su sepulcro en Santo Domingo toda seriedad. La conferencia del Sr. Becerro de Bengoa, efectuada anoche, tiene que esperar la próxima revista.

⁂

Por fin se alzó la funda de lona que cubría la estatua de D. Alvaro de Bazán, en la plaza de la Villa. Sabido es el origen de esa estatua, y puede servir de lección para otra vez. Tratóse de celebrar el Centenario de aquel ilustre marino, y se recaudaron fondos para ello; pero surgió una grave dificultad al querer trasladar sus restos: la oposición del general Cassola, ministro entonces de la Guerra, á que se tributaran á los restos del héroe de Lepanto y San Miguel los honores de capitán general muerto con mando en plaza, que así murió D. Alvaro en Lisboa. La comisión del Centenario mandó suspender la ceremonia, y, por iniciativa del Sr. Vidart, los fondos recaudados se destinaron á erigir la estatua que, descubierta por S. M. el día 19 al son de la marcha Real, fué honrada con un desfile militar. Un libro y una estatua son los mejores tributos y más duraderos que se pueden rendir á los hombres ilustres.

⁂

D. Gumersindo Azcárate ha sostenido en el Círculo de la Unión Mercantil las ideas librecambistas, no sólo porque las juzga buenas y superiores á las doctrinas opuestas, sino en un concepto aún más elevado que el de su utilidad: cree que la libertad de comercio es, á su entender, inseparable de la idea libertad, y que ésta resulta incompleta y mermada sin aquélla. Pero como las impurezas de la práctica mutilan y desnaturalizan siempre las teorías, y sucede que los ideales se convierten en simples apariencias sin realidad alguna, cuanto más se extreman, en el acto de ser aplicados, resulta que dos repúblicas tan liberales, como los Estados Unidos y Francia, mezclan la libertad política con la tiranía comercial: la libertad es como el oxígeno, indispensable para la respiración, pero tomándole atenuado y en combinación con otros gases. Estamos seguros de que el sabio catedrático no se determinaría á realizar en el gobierno lo que proclama en la tribuna. Las leyes económicas son verdades en la esfera especulativa, que la realidad se encarga de desmentir con sus desviaciones: nada más exacto en teoría que las ventajas de la competencia mercantil para el consumidor; y el abuso, organizándose clandestinamente, convierte en perjuicios las ventajas, y es más fuerte que la ley.

⁂

En poco tiempo se han batido tres ministros: un presidente del Consejo en Francia, un ministro de Marina en Madrid, y en estos días un ministro de la Guerra en Budapest. ¿Volvemos á los tiempos heroicos en los que todo se resolvía á linternazos? Desde luego, los vecinos de Madrid experimentamos la necesidad de salir á la calle con revólver, en vista de las acometidas que están sufriendo los transeuntes en los sitios más céntricos y pasajeros. Hay ladrones que cloroformizan á su víctima para amputarle la bolsa sin dolor; otros piden limosna con navaja, y algunos especialistas acometen á las señoras. Madrid está alarmado, por falta de costumbre, pues los ladrones madrileños no practicaban sino excepcionalmente su profesión con agresiones y violencias, sino por la astucia y aprovechando los descuidos. Por esos antecedentes suaves se explica que al derribar en tierra días pasados unos ladrones á su víctima, le dijesen: «Caballero, no se asuste usted, pues sólo queremos que nos entregue lo que lleva.» No se puede robar con más humanidad y cortesía, ni ser tampoco más humildes, que los salteadores que detenían hace pocas noches á los transeuntes en la calle de las Infantas, y teniendo las navajas abiertas en las manos se contentaban con pedir una limosna. La mendicidad armada no es moderna: ya á Gil Blas le obligaron á hacer una obra de caridad apuntándole con un arma de fuego: no hay medio más eficaz para excitar la compasión y hacernos socorrer á nuestro prójimo; estas acometidas al aire libre se llaman atracos en el caló de los presidios; suponemos que vendrá del verbo atracar en su sentido náutico. ¿Qué trasformación está ocurriendo en la práctica del crimen matritense? ¿Es un salto atrás? ¿Es un progreso?

⁂

Le Temps, discurriendo acerca de la supuesta afiliación de Pío IX en la francmasonería, afirmada por monsieur Floquet, la explica y desvanece, llamando crédulo á Larousse, que la consigna en su famoso Diccionario. Parte el error de dos orígenes diversos: según unos, el cardenal Mastai Ferretti, más adelante Pío IX, había sido iniciado en 1839 en la logia *Cadena eterna*, de Palermo, y se citaban hasta sus padrinos; existiendo un certificado suscrito por Guillermo de Wittelbasch, príncipe de Baviera: está probado que no existía tal logia en aquel tiempo. La segunda versión, dada á luz en 1874 por *El Mundo Masónico*, era que el presbítero Mastai se afilió en 1824 en una logia de Pensilvania, y que fué borrado su nombre de la lista de la masonería por Víctor Manuel, su gran maestre; pero este Rey no tuvo jamás aquel cargo, y *El Mundo Masónico* reconoció y declaró que nunca había pertenecido el papa Pío IX á ninguna logia. El mismo Pontífice negó en un consistorio aquella fábula que había circulado con crédito en casi todas las naciones.

⁂

Indudablemente acertamos al pedir en una de nuestras últimas revistas la revisión y estudio de un proyecto muy antiguo de catastro general, su autor D. Antonio López Diosiayuda, fundándonos en la necesidad de acometer aquel trabajo, sin el cual la propiedad está en el aire y la administración carece de base cierta para todas sus funciones. Ayer *El Popular*, hoy la revista científica de Geografía, Estadística, Topografía, Catastro y Ciencias conexas, que con el título de *Territorio y Población* se publica en Sevilla, se hace cargo de nuestros párrafos y los apoya y trascribe. ¿Tan sobrados están nuestros gobiernos de recursos, que desdeñen una fuente de ingresos que se les propone? ¿Tan satisfechos de los datos y noticias de la propiedad y la riqueza, sobre la cual imponen los tributos, y de la equidad y precisión de los repartos, para que no atiendan los medios de llegar á un conocimiento exacto del suelo y sus producciones, y de cuanto necesita saber un Gobierno para garantir á todos lo que es suyo, impedir ocultaciones, facilitar la administración, hacer justicia con plena certidumbre, y sustituir el barullo con el orden? Si hubiéramos dudado de la bondad del proyecto, la opinión de la competente revista sevillana desvanecería nuestras dudas.

⁂

Abandonemos la seriedad, que estamos en la época risueña de las Pascuas. Los chicos fabrican sus nacimientos llenos de ilusiones; los santeros exhiben en Santa Cruz sus figuritas de barro, que vienen á ser los palotes de la escultura; redoblan los tambores, esos instrumentos militares convertidos en juguetes de muchachos; gruñen los rabeles, chillan las chicharras, entristécense los pavos, y la plaza Mayor es una feria de granadas y camuesas, turrones y cascajo. Ya está machacada la almendra para la sopa de Nochebuena; ya los estudiantes han cerrado los libros hasta que los Reyes Magos se larguen á sus tierras; se imprimen á toda prisa las felicitaciones en verso con que se pide el aguinaldo; y al ver el tráfico y el movimiento que producen las Pascuas, se deduce que es enemigo de la prosperidad y del trabajo todo el que aburre al público y le hace retraerse; es un bienhechor todo el que inventa una fiesta popular.

Poetas callejeros, improvisad coplas nuevas ó echad remiendos á las viejas; muchachos, preparad los tambores, panderetas y zambombas, que vamos á cantar:

Alza la bota, muchacho,
Hasta que pierdas el juicio,
Que sobra el vino en España
Y hay que hacer un sacrificio.

En esta calle en que entramos
Hay una casa caída,
Con un letrero que dice:
Esto no tiene salida.

Canta y bebe y no te importe
Lo que suceda después:
Que es el mundo una comedia
Traducida del francés.

He de dar por aguinaldo
Catorce pavos y un loro
Al que me diga en España
De qué color es el oro.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ ELDUAYEN,

marqués del Pazo de la Merced, ministro de la Gobernación.

Es tan saliente la fisonomía política de este personaje, y tan antigua su carrera parlamentaria, que para cuantos hayan seguido con interés el desarrollo de los sucesos que aquí se han verificado desde 1856 hasta la fecha, escribir su biografía fuera repetirles lo que todos conocen.

A los que no se encuentren en ese caso: á los que, ó bien por haber llegado tarde á la vida pública, ó bien por repulsión hacia ella, consideren ese nombre y ese título como tantos otros de los que registran *Gacetas* y *Diarios de Sesiones*, debemos decirles que son los de un hombre de ciencia que, desde que salió de la Escuela de Ingenieros civiles, viene prestando servicios á su país, ya con la ejecución de obras de utilidad general, ya promoviendo el desarrollo de los intereses materiales de las provincias que le han tenido por su representante, ya desde las alturas del poder, siendo modelo de rectitud y actividad, y dejando en todas partes las huellas de su fecunda iniciativa.

D. José Elduayen (véase su retrato en la plana primera) nació el 22 de Junio de 1823, y no en Galicia, según ha dicho algún escritor, ni en Navarra, como parece indicar su apellido, sino en Madrid, y en la casa que todavía existe en la plaza del Rey, propiedad de la Condesa de Chinchón.

En su larga carrera política y administrativa ha desempeñado, entre otros varios, los cargos de subsecretario de Gobernación, consejero de Estado, vicepresidente del Congreso, gobernador de Madrid, del Banco de España y del Hipotecario, ministro de Hacienda, de Ultramar, de Estado, y actualmente de Gobernación.

Intencionado y fogoso orador en las Cámaras, y con la autoridad é independencia que le dan su enérgico temperamento y su respetable fortuna, el Sr. Elduayen es una de las columnas más firmes del partido conservador, y uno de los hombres políticos de mérito indiscutible, aun para sus mismos adversarios, que en él reconocen, no solamente una inteligencia, sino lo que se encuentra rara vez: un carácter.

⁂

EXCMO. SR. D. JUAN DE LA CONCHA CASTAÑEDA,

nuevo ministro de Hacienda.

En la pág. 388 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Juan de la Concha Castañeda (según fotografía del Sr. Huerta), que ha sido nombrado Ministro de Hacienda, en reemplazo del Sr. Cos-Gayón, en Noviembre próximo pasado.

Para bosquejar la biografía del nuevo ministro ofrécenos interesantes datos el hermoso discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por el Excmo. Sr. D. José García Barzanallana, en la recepción pública del mismo Sr. Concha Castañeda.

Este distinguido hombre público nació en Plasencia (Cáceres), en 1818, y siguió la carrera de Derecho en las Universidades de Salamanca y Madrid, hasta recibir los últimos grados académicos después de brillantes ejercicios literarios y por voto unánime de sus jueces; en 1841, á la edad de veintitrés años, incorporóse al Colegio de Abogados de esta corte, al cual ha pertenecido desde entonces, y es de notar que de la misma fecha, aproximadamente, databa la antigüedad, como colegial, entre los letrados de Madrid, del ilustre jurisconsulto D. Manuel Cortina; en 1844 ingresó en las carreras jurídica y administrativa, ejerciendo sucesivamente los cargos de juez de primera instancia de Pastrana, consejero provincial y gobernador interino de Guadalajara, y oficial del Ministerio de la Gobernación; en 1863 y 1864, elegido diputado á Cortes en la provincia de Cáceres, tomó parte activa en la discusión de los asuntos relacionados con los presupuestos del Estado, «demostrando vastos conocimientos económicos, gran prudencia y exquisito punto de vista para decidirse por las resoluciones más oportunas y propias de los verdaderos hombres de gobierno».

Por vez primera en 1866 el Sr. Concha Castañeda fué nombrado director general de Propiedades y Derechos del Estado, siendo ministro de Hacienda el Sr. Marqués de Barzanallana; de nuevo le eligieron sus paisanos para representar en el Congreso á la provincia de Cáceres, en todas las legislaturas, hasta la de 1867 á 1868; durante el período revolucionario vivió retirado de la vida activa de la política, permaneciendo fiel á sus ideas monárquicas y dinásticas; después de la restauración, afiliándose al partido conservador, desempeñó por segunda vez el cargo de director general de Propiedades y Derechos del Estado, y posteriormente los de fiscal del Consejo de Estado, presidente de la Sección de Hacienda y de lo contencioso del mismo Cuerpo consultivo, y fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

Desde 1876 ha sido constantemente senador del Reino, ya por la provincia de Cáceres, ya en representación de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, perteneciendo en la alta Cámara á la Comisión general de Presupuestos y á casi todas las referentes á asuntos de Hacienda, y tomando parte muy activa en los debates.

El Sr. Concha Castañeda tiene ganada honrosa prez de notable escritor jurídico: hacia 1848 publicó un *Manual de Procuradores*, y por espacio de muchos años fué redactor constante del famoso periódico de jurisprudencia y legislación titulado *El Faro Nacional*, en cuyas columnas figuraban las firmas de los primeros jurisconsultos contemporáneos.

Añadiremos que está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica desde el 16 de Febrero de 1877, y con encomienda de número de Carlos III.

⁂

SORIA.

Puente de hierro sobre el río Golmayo.

En la pág. 388 reproducimos una importantísima y atrevida obra de utilidad pública: el soberbio puente de hierro, en construcción, sobre el río Golmayo, en el kilómetro 93 del camino de hierro de Torralba á Soria, y cerca de esta capital.

La longitud del puente, entre los puntos de apoyo de los estribos, es de 149m,50; está colocado en una rampa de 0m,0123 por metro, lo que da un desnivel, entre los dos extremos, de 1m,845; tiene cinco tramos, siendo los tres centrales de 32m,50 de luz, y los dos laterales de 26 metros; las pilas constan de dos partes, una de fábrica de sillería, cuyo cuerpo alcanza una altura de 4 metros sobre el zócalo, y otra metálica, en forma de castillete, de 31m,85 de altura en las tres primeras pilas, y de 15m,93 en la otra; el material metálico ha sido construído en Lieja (Bélgica), y lo colocan operarios belgas.

Dicho grabado es reproducción de una fotografía de D. Agapito Casado, inteligente fotógrafo de Soria, remitida por nuestro celoso corresponsal en aquella ciudad, D. Pedro Nolasco Sebastián.

⁂

BELLAS ARTES.

La Huida á Egipto, cuadro de Liezen-Mayer. - El retrato de *César Borgia*, adquirido por el Barón de Rotschild. - *Los Villancicos en la Pascua de Navidad*, por Huertas. - *La Nochebuena*, cuadro de Antonio Alegri, *il Correggio*.

La Huida á Egipto, cuadro que reproducimos en el grabado de la página 389, es una de las mejores obras del renombrado artista alemán Alejandro Liezen-Mayer; y se necesita, en verdad, mucha inspiración y gran maestría para salir airoso en un asunto que han tratado los principales pintores de los siglos XVI y XVII.

La Sagrada Familia va por las soledades del desierto; la Virgen María, sentada sobre pacífico jumento, y dormida, lleva en brazos á su Divino Hijo, también dormido; el patriarca José camina al lado, sosteniendo con la mano derecha á su esposa, y mirando con recelo hacia el lejano horizonte, cual si temiese ver entre la sombra del crepúsculo á los sicarios de Herodes.

En la página 392 damos una reproducción del famoso retrato de César Borgia, que ha figurado por espacio de dos siglos en la galería Borghese, en Roma, y adquirido recientemente por el Barón de Rotschild, para su palacio de París, por la cantidad de 600.000 francos.

No están de acuerdo los más expertos conocedores de la pintura italiana para determinar el autor de ese retrato: unos suponen, y tal es la creencia popular, que es obra de Rafael Sanzio; otros le atribuyen al Parmigiano, y algunos afirman, acaso con más verdad, que es debido al vigoroso pincel de Broncino, según lo demuestran su estilo y su color, y que no representa al célebre Duque de Valentinois, sino á otro capitán italiano, desconocido, de la primera mitad del siglo XVI.

Pero ese cuadro, cualquiera que sea su autor, era uno de los diamantes artísticos de la galería Borghese, y ha salido de Italia, no obstante las prohibiciones de la ley sobre objetos de arte, y los términos de la fundación de aquella galería por el papa Paulo V y el cardenal Scipión Borghese, quienes legaron ésta á sus herederos á título de usufructuarios.

¿Cómo se ha logrado burlar la vigilancia de las aduanas italianas? No se sabe: lo que se sabe es que el cuadro está ya en la galería Rotschild, de París.

Bellísima composición de Díaz y Huertas publicamos en el grabado de la página 393: la escena es en Córdoba, en la mañana de la Pascua de Navidad; esbeltas muchachas y alegres mozos cantan populares villancicos, acompañándose con sonoras panderetas; el fondo del cuadro es una puerta de la gran *Alhama* de los Abderramán y los Hixem.

Reproducimos en el grabado de las páginas 396 y 397 uno de los mejores cuadros de Antonio Allegri, *il Correggio*: es la célebre *Nochebuena*, joya de la pintura italiana del primer tercio del siglo XVI.

La Virgen tiene en sus brazos, sobre el pesebre, á su Divino Hijo, y el patriarca está detrás; pastores y pastoras acuden á contemplar al recién nacido; un grupo de ángeles, destacándose en brillante rompimiento de gloria, cantan el *Hosanna*; las ruinas de una construcción antigua sirven de albergue á la Sagrada Familia.

Antonio Allegri nació en Correggio en 1494, y murió en la misma ciudad en 1534.

Nuestro Museo del Prado tiene cuatro excelentes obras de ese insigne maestro, una de ellas la famosa tabla *Noli me tangere*.

⁂

LAS MISIONES CATÓLICAS EN CHINA.

Un asilo de incurables en Tientsin.

Sabido es que las misiones católicas son objeto de la cruel saña de los sublevados en China: éstos, en las regiones del Sudeste y en la vastísima de Mongolia, hoy foco principal de la insurrección, saquean é incendian los templos y los asilos de beneficencia, y torturan con horrible martirio á los sacerdotes, á las Hermanas de la Caridad y aun á los niños indígenas que reciben cristiana educación en los establecimientos religiosos.

Pero ¿se sabe lo que hacen las misiones católicas en China? Fundar, sostener y dirigir institutos de caridad, como el asilo de incurables y dementes de Tientsin.

Este benéfico establecimiento es esencialmente chino, aunque pertenece á las misiones católicas, y le dirigen Hermanas de la Caridad, todas europeas, que visten, sin embargo, blusa y pantalón azules, y se dejan crecer el cabello en larga trenza, según costumbre en el país, distinguiéndose únicamente de las mujeres indígenas por una cruz de plata que llevan sobre el pecho.

En dicho asilo son acogidas las mujeres dementes y las que padecen enfermedad incurable, las cuales, si el estado de su salud lo permite, son dedicadas á trabajos fáciles, mecánicos en cierto modo, como el hilado al torno.

Nuestro segundo grabado de la pág. 392 (hecho por fotografía del viajero Jorge Labit) representa á las asiladas de Tientsin haciendo labor en un patio del establecimiento.

¿Se llevará á cabo la acción colectiva de las grandes potencias europeas, una demostración enérgica y amenazadora para imponer respeto á los sublevados y á las autoridades que les favorecen?

⁂

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. MARIANO BENLLIURE, distinguido escultor.—Véase el artículo correspondiente, página 402.

⁂

LOS TERREMOTOS EN EL JAPÓN.

El lago Biwa y la ciudad de Otsú.

Los terremotos ocurridos recientemente en el Japón han ocasionado espantosa catástrofe, «como ninguna otra (dicen los periódicos ingleses) en todo el siglo XIX»: por espacio de once días, desde el 25 de Octubre al 5 de Noviembre próximo pasado, repitiéronse aquéllos con vertiginosa rapidez y enorme fuerza; y sólo en las prefecturas de Aichi y Gifu, las comarcas más castigadas, perecieron 5.000 personas y se arruinaron 42.000 casas, quedando además sin albergue 200.000 habitantes.

Una de las poblaciones que menos han sufrido es la ciudad de Otsú, situada en la orilla occidental del lago de Biwa, no lejos de aquellas comarcas; este lago mide una longitud de 45 millas por 10 de anchura, y se extiende hasta cerca de Kioto, antigua sede del Mikado; la ciudad se levanta en la zona más pintoresca, y está unida por camino de hierro con las de Osaka y Kobé.

El segundo grabado de la pág. 400 (hecho por croquis del natural, de Alfredo East) es una vista panorámica del lago Biwa y, en lontananza, de la ciudad.

⁂

DERROTA DE LA ESCUADRA FRANCESA

por D. Alvaro de Bazán en las islas Terceras.

En la tarde del sábado 19 del corriente se efectuó la inauguración oficial de la estatua de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, erigida en la plaza de la Villa, de esta corte; un acto solemne y patriótico que presidió S. M. la Reina Regente, y al cual se asoció con noble entusiasmo toda la población madrileña.

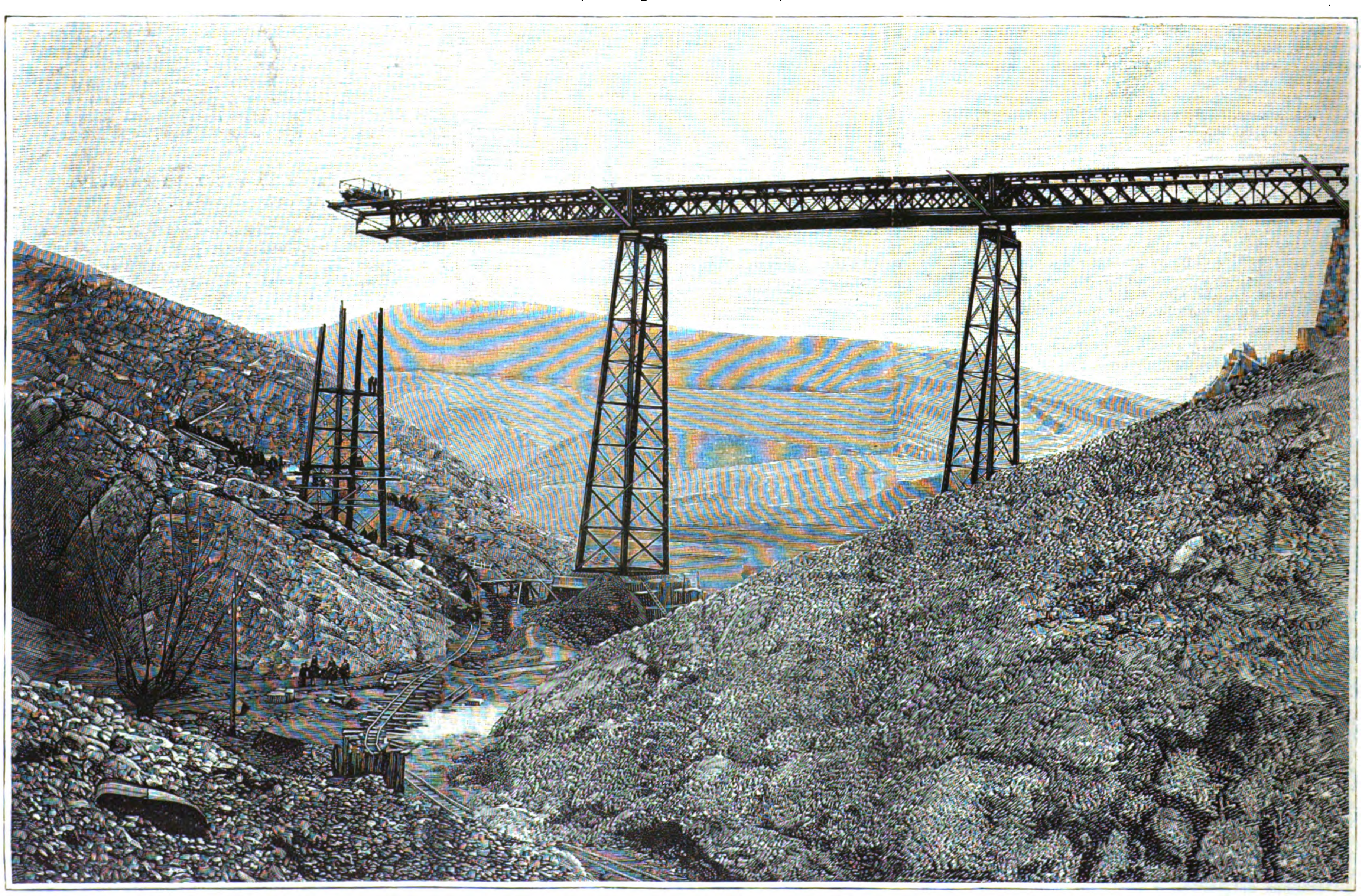
Nuestros lectores conocen ya la estatua, obra magnífica del ilustre artista D. Mariano Benlliure, y en la página 401 reproducimos la interesante composición de nuestro antiguo colaborador artístico D. Rafael Monleón, pintor del Museo Naval, la cual representa, con notable carácter de época, la derrota de la escuadra francesa por la española que mandaba D. Alvaro de Bazán, á la vista de las islas Terceras, el día 26 de Julio de 1582.

Transcribiremos, para recordar este hecho glorioso, los principales párrafos de la carta que uno de los héroes del combate, D. Miguel de Oquendo (padre del insigne almirante D. Antonio) dirigió á Juan Delgado, secretario del rey D. Felipe II, y la cual está «fecha en la mar, cuatro leguas del Morro de esta isla de San Miguel», á 29 de Julio de 1582.

«El día de la bienaventurada Santa Ana, 26 de Julio, por la mañana, amaneció nuestra armada sobre Villafranca, tres leguas á la mar, y con muy poco aire en la calma de la tierra, y el enemigo amaneció cuatro leguas más allá, donde gozaba de muy buen aire, con el cual en poco tiempo se puso con nosotros y hizo señales de batalla, é vista por el Marqués su determinación, se puso travesado como el día antes y en muy buen orden, poniendo su frente muy fuerte con las naves atrás dichas y todas las demás en buena orden. Ellos esperaron hasta comer, y en acabando, con una brava determinación dieron arriba la banda sobre nosotros, y comenzaron á abordar á los galeones y á los demás, y dar tanta batería, que parecía cosa extraña, la cual duró hasta la noche, y su Capitana fué presa por la nuestra, en la cual había muchos personajes de gran suerte, y entre ellos *Musir de Stroci* y el Conde de *Linoso*. El Musir murió en el combate, y el Conde, herido de muerte, acabó de morir ayer con otros muchos caballeros de suerte.



EXCMO. SR. D. JUAN DE LA CONCHA CASTAÑEDA,
MINISTRO DE HACIENDA.
(De fotografía de M. Huerta.)



SORIA. — PUENTE DE HIERRO SOBRE EL RÍO GOLMAYO, EN LA LÍNEA FÉRREA EN CONSTRUCCIÓN DE TORRALBA Á LA CAPITAL.
(De fotografía de D. Agapito Casado, remitida por nuestro corresponsal D. Pedro Nolasco Sebastián.)



LA HUÍDA Á EGIPTO.

CUADRO DE ALEJANDRO LIEZEN-MAYER.

»El galeón *San Mateo* tuvo á bordo dos galeones franceses, Capitana y Almiranta, y le mataron mucha gente y lo tenían muy trabajado. Visto por mí que corría gran peligro, é que si nos le tomaban nos desbarataban á todos, librándome lo mejor que pude, dí vuelta para él para le socorrer, y llegué á tiempo de muchísima necesidad, y me encajé con mi nave entre el dicho galeón y la Almiranta del contrario, con todas las velas en el tope. de suerte que con el ínterin se apartaron los dos galeones *San Mateo* y la Almiranta francesa, y *San Mateo* se fué libre de su peligro y no poco contento. Yo me amarré con la dicha Almiranta, que era una de las más bravas de toda la armada, y traía 30 tiros de bronce grandes y 300 hombres tiradores y marineros, y toda la gente de guerra eran soldados viejos; y la primera rociada que le dimos en abordando, le matamos 50 hombres, los mejores que tenía, de que cobraron mucho temor y espanto, porque tenían estos hombres y otros para saltar en el galeón, muy escogidos, armados de punta en blanco, con otros tantos tiradores, según que todo lo cuenta un personaje y tres soldados que tenemos en la nao, que vinieron pidiendo misericordia y la hallaron; y fué saqueada la dicha Almiranta por nuestra gente de mar y guerra, y puesta mi bandera de campo en su popa, y sus insignias en la nuestra, colgadas á uso de guerra; y en este discurso las naos crecidas de su armada iban yendo y viniendo, y me daban gran batería de tiradores y artillería, y con la de un lado respondí á ellos con la mitad de los tiradores, sin hacer falta al enemigo de casa.

»Matóse toda la gente, que no le quedaron sino muy pocos, y á nosotros nos mataron é hirieron poco más de treinta, y luego todos echaron á huir, cada uno por su cabo, dejando su Capitana y otra nave en nuestro poder, y desembarazados y sin gente esta Almiranta y una urca, y era grandísima riza y matanza en los demás, de suerte que los suyos me parece serán más de 1.200 muertos, heridos y presos, y en los nuestros se cree no lleguen á 700.»

La escuadra francesa constaba de sesenta buques, y la española de veintiocho naos y cinco pataches, y en la sangrienta pelea, que duró cinco horas, la nave Almirante de aquélla fué abordada y rendida por D. Alvaro de Bazán, quien además se apoderó de 40 barcos y 300 cañones, y rindió las islas Tercera, San Jorge, Cuervo, Graciosa, etc.

No terminaremos sin acusar recibo de la *Memoria* publicada por la *Comisión permanente del III Centenario de D. Álvaro de Bazán:* según las cuentas en ella consignadas, la suscrición ascendió á 71.040,55 pesetas, igual cantidad que han importado los gastos, ascendiendo el coste de la estatua y pedestal á 62.500 pesetas.

***

D. ÁNGEL GUIMERÁ,

autor del aplaudido drama *Mar y cielo.*

En la página 404 damos el retrato del eminente poeta catalán D. Angel Guimerá, autor de la obra dramática *Mar y cel*, traducida al castellano, en verso libre, por otro insigne poeta, D. Enrique Gaspar, y estrenada con magnífico éxito en el teatro Español de esta corte, la noche del 20 de Noviembre próximo pasado.

Angel Guimerá, vate popular en la región catalana, maestro en *gay saber*, autor de *Gala Placidia*, *Lo Fill del Rey* y otras hermosas tragedias, pertenece á la raza de los grandes poetas: así lo ha comprendido el inteligente público madrileño, aclamándole con verdadero entusiasmo en las treinta y una representaciones del drama *Mar y cielo*.

Enviamos nuestra más sincera felicitación al poeta catalán, y también al poeta que ha traducido y versificado en castellano la aplaudidísima obra.

***

LA FAMILIA IMPERIAL DEL BRASIL.

En nuestro segundo grabado de la pág. 404 damos los retratos de la familia imperial del Brasil, según fotografía hecha en París algunos días antes del fallecimiento del emperador D. Pedro II de Alcántara.

La princesa imperial, Isabel Cristina Leopoldina, nació en 29 de Julio de 1846, y casó con S. A. Luis Felipe María Fernando Gastón, conde de Eu, hijo del Duque de Nemours, el 15 de Octubre de 1864.

Los hijos de este matrimonio son: el príncipe Pedro de Alcántara Luis Felipe, príncipe de Gran-Pará, que nació en Petrópolis el 15 de Octubre de 1875; el príncipe Luis María Felipe, que nació también en Petrópolis el 26 de Enero de 1878, y el príncipe Antonio Gastón Francisco, nacido en París el 9 de Agosto de 1881.

En el grupo de la familia imperial aparecen retratados el Conde de Motta-Maia, médico de cámara del Emperador; dos hijos pequeños del Conde de Barral, y la institutriz del joven príncipe Antonio.

***

APUNTES ARTÍSTICOS DE PALERMO.

La capital de Sicilia, donde ahora se celebra la Exposición Nacional Italiana, es una de las más bellas poblaciones del reino itálico: situada en la orilla de pintoresco golfo, entre las montañas del Pellegrino y del cabo Zaffarana, y á la entrada de la hermosa y fértil llanura que ha recibido el poético nombre de *Conca d'Oro*, conserva todavía monumentales edificios de la Edad Media, al lado de las elegantes construcciones y amenos paseos públicos con que la ha embellecido el moderno progreso.

«Palermo produce en nosotros, los españoles (nos dice el distinguido artista D. Hermenegildo Estevan, al remitirnos los apuntes artísticos que reproducimos en la pág. 405), una impresión sumamente agradable, por el carácter de la población, la arquitectura de los edificios, los monumentos antiguos que la enriquecen; todo aquí nos habla de España, y de nuestra prolongada dominación en la isla de Sicilia, y aun existen en la plaza *Vigliena* ó de los *Quattri Cantoni* estatuas del emperador Carlos V y de Felipe IV de España, y otras de virreyes españoles.»

El *núm. 1* de los indicados apuntes del Sr. Estevan representa la llegada del vapor transporte, procedente de Nápoles, á la vista de Palermo, frente al monte Pellegrino.

Núm. 2. Iglesia de San Giovanni degli eremiti. — Fué construída á mediados del siglo XII, según el estilo normando de la época, y está perfectamente conservada.

Núm. 3. Capilla palatina en el Real palacio. — Este *Palazzo Reale*, situado cerca de la *Porta Nuova*, tiene una hermosa capilla, nombrada especialmente *Capilla Palatina*, del siglo XII, decorada con mosaicos y adornos de mármol y estuco.

Núm. 4. La Catedral.—La construcción de *Il Duomo*, como se dice en la ciudad, fué comenzada en el año 1170, y su fachada occidental es del siglo XIV; está dedicada á Santa Rosalía, cuyas reliquias se veneran en rico sarcófago de plata, que pesa 1.298 libras (sicilianas); tiene estatuas, bajos relieves, cuadros y frescos notables, y también monumentos sepulcrales de mucha antigüedad y mérito, entre ellos el de D.ª Constanza de Aragón, madre del emperador Federico II de Alemania.

Núm. 5. Claustro del convento de benedictinos de Monreale.—Edificio ojival, del siglo XIII. Ese claustro, de incomparable elegancia arquitectónica, está formado por doble arcada que se apoya en 216 columnas. En la grandiosa escalera del convento existe la obra maestra del *Monrealese*, ó sea una pintura al fresco que representa á San Francisco de Asís rodeado de los principales santos de la Orden franciscana.

***

BILBAO.

Accidente ferroviario en la estación.

En la tarde del 3 del actual ocurrió en Bilbao un desgraciado accidente: la locomotora núm. 4, llamada *Lamiaco*, no obedeciendo á los frenos, se precipitó desde la muralla de la escalera que da acceso á la estación del camino de hierro á las Arenas, y cayó en el callejón de la nueva Casa Consistorial, produciendo la muerte de una infeliz aldeana.

Véase cómo refieren este siniestro los periódicos bilbaínos:

«A la una de la tarde, un tren compuesto de la máquina y cinco vagones cargados de tierra de la que se está extrayendo cerca del segundo túnel de la línea del ferrocarril de Bilbao á las Arenas, junto al viaducto de Arcocha, salió para la estación de Bilbao con objeto de enganchar en ésta los citados vagones al tren que debía partir después para las Arenas; y hallábanse en la máquina el señor director ingeniero mecánico D. Julián Aramburu, el maquinista Mateo Celada y el fogonero Juan Garaita, así como en los vagones estaban el conductor Gabriel Guinea, el guardafreno Santiago Carrascal y el capataz de la vía Angel Cangas.

»Parece que el tren tomó bastante velocidad en su marcha, y con objeto de detenerla, funcionaron los frenos en el túnel de salida de la estación de Bilbao, y como no se conseguía refrenar la marcha, dió contravapor el maquinista; pero el tren atravesó rápidamente la estación sin dar á los empleados más tiempo que el necesario para arrojarse á los costados de la vía, y la máquina entonces se precipitó con gran estruendo desde el murallón que da á la escalera de acceso á la estación, rompiendo el débil pretil que le circunda por aquel lado.

»En el momento de precipitarse la máquina, subían por la escalera de la estación el Sr. D. Enrique Gana, un joven estudiante y una aldeana; y esta infeliz fué arrollada por las piedras que se desprendieron, y quedó horriblemente destrozada en la misma escalera. El señor Gana salió ileso, y al joven estudiante le alcanzó una piedra, que no le ocasionó daño alguno.

»La locomotora salvó la escalera, y después de ocasionar destrozos en el barandado, cayó hasta el callejón de la nueva Casa Consistorial, quedando ladeada hacia la derecha.

»En el instante de la caída de la locomotora desde la estación, se rompieron los enganches de la máquina con los vagones, y el primero de ellos se destrozó completamente sobre la placa giratoria, la que también quedó casi inutilizada; y á esta casualidad se debe que todo el tren no se precipitara igualmente desde el murallón.»

En nuestro grabado de la pág. 408 (hecho por fotografía de J. M. A.) se representa con exactitud la posición de la locomotora; y se supone que al dar la máquina en tierra, desde una altura de 14 metros, se rompieron las válvulas, y no hizo explosión la caldera.

Además de la súbita y horrible muerte de la pobre aldeana, el siniestro ocasionó importantes destrozos en el material y en la muralla.

***

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Acompañan al presente número de veinticuatro páginas tres láminas cromotipográficas, semejantes á las que hemos dado anteriormente y merecieron el agrado de nuestros suscritores.

¡Cuidado, que mancho! es una linda acuarela de Carlos Delort: un pintor de muestras, de pie en la escalera de mano, dirige esa frase á la esbelta *soubrette* que aparece en el umbral de la puerta, sin duda para invitarla á elevar hasta él la mirada de sus hermosos ojos.

Perseo y Andrómeda es tambien una acuarela de Bryant Hook: él, montado en caballo de madera y empuñando un sable de hoja de lata, avanza resueltamente hacia el monstruo, un cangrejo de mar; ella, reclinada en el escueto peñasco, cierra los ojos para no ver el combate; las gaviotas vuelan en torno de la roca, tal vez asustadas de la fiereza del paladín infantil.

En los grandes almacenes del «Paraíso de las Damas» es una composición bien sentida y rica en detalles, inspirada en la novelita *La Ladrona* que hallarán nuestros lectores en otro lugar de este número, y la cual representa el principal episodio, la acción culminante de la conmovedora obra de Jorge Ohnet.

Esta lámina ha sido estampada en los talleres del establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, por el inteligente jefe de máquinas D. Ambrosio Pérez.

Deseamos que estos *Suplementos* artísticos merezcan también la complacencia de nuestros suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA LADRONA

POR

JORGE OHNET (1).

Después de una excelente comida, cinco de los comensales estábamos fumando en el gabinete del notario Bernard-Pellier, todos sentados en cómodas butacas, con la cabeza echada hacia atrás y lanzando al techo, á intervalos regulares, bocanadas de humo azul. Allí se hallaban, además del notario, nuestro anfitrión, y yo, Duverney, el pintor de las desnudeces modernas; Burat, el abogado oficial de los teatros, la lengua más temible de la Audiencia, y el Barón Tresorier, el agente de bolsa, uno de los más brillantes floretistas de París. En el salón, las señoras, para pasar las horas de la velada, hablaban de modas, y á ratos desollaban vivas á sus más íntimas amigas. Teníamos, pues, tiempo largo de que disponer; acababa de reanudarse una conversación empezada cuando estábamos alrededor de la mesa, y Duverney, con su habitual locuacidad y vehemencia, tronaba contra el acaparamiento de todos los objetos de lujo por la suntuosidad semítica.

—¡Todo, todo para los judíos!—decía.—Todo lo que existe bello y bueno, bajo el cielo y sobre la tierra; todo lo que las artes, el comercio y la industria producen más brillante y más exquisito, cae fatalmente en sus manos por la ley inexorable del que más da. ¿Se vende un cuadro admirable, ó una estatua maravillosa? La judería se apodera de estas obras de arte, las absorbe, las hace desaparecer; no se las ve más. ¿Muere el abonado de un palco de la Opera? Pues inmediatamente, en lugar de una familia aristocrática abonada desde que se estableció el abono, se ve aparecer una tribu, nuevamente enriquecida á favor de un *krack*, cuyo nombre acaba en *heim*, en *er* ó en *man*, y que tiene una manera de manejar los gemelos que prueba que no hace mucho tiempo que hace uso de ellos. ¿Hay una gran finca rústica que vender, ó algún monte de caza? ¿Quién se hace dueño de una y de otro? Pues alguno de la judería. En fin, las baronías, los condados, los principados..... ¿quién los posee? Y hasta títulos pontificios. Sí, Abraham, Isaac y Jacob van á solicitar títulos de nobleza á Roma, y allí se los otorgan, por su precio, bien entendido.

—Es una manera de que devuelvan los treinta dineros—insinuó Burat, con una sonrisa.

El Barón Tresorier, que parecía impaciente mientras hablaba Duverney, no pudo contenerse más, y le dijo:

—Es injusto y absurdo todo lo que acaba usted de hablar. Esa es vana declamación, inspirada en las recientes publicaciones antisemíticas. No habla usted en su calidad de parisiense inteligente y un poco escéptico, sino como podría hablar un hidalgüelo pelón, indocto, crédulo é irritado, por una deuda escandalosa, contra los usureros de su pueblo. ¿Qué diablos le han hecho á usted esos acaparadores en *heim*, en *er* ó en *man?* Compran muy caros los cuadros de nuestros artistas; nos dan de comer y nos invitan á bailar en sus hoteles, resplandecientes de maravillas; nos hacen tomar parte en esas cacerías que le escandalizan á usted, y ponen á tiro de nuestras escopetas más faisanes que ha podido usted en sueños ver volar. Tienen mujeres hechiceras y queridas amables, y no son, en general, celosos. Todo el dinero que tienen y cuya posesión le parece á usted un delito, lo gastan para nuestro bienestar, para

(1) Traducida, expresamente, con autorización del autor, para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, por un distinguido literato. Al principal episodio de esta novela se refiere la interesante lámina cromotipográfica titulada *En los grandes almacenes del «Paraíso de las Damas»*, que acompaña, con otras, al presente número.—(*N. de la D.*)

nuestra diversión y para nuestro consuelo, porque, hay que confesarlo, y no es esto más que hacerles justicia, su caridad es inagotable y ciega, y no hace diferencia entre los cristianos y los judíos, y todos los que sufren, bautizados de una manera ó de otra, son iguales ante su generosidad.

—Eso es verdad incontestable—dijo Bernard-Pellier;—y nada les desalienta, ni siquiera la ingratitud. Conozco, en los alrededores de París, todo un cantón que vive de la liberalidad de una gran señora, judía de raza, cuyo talento y cuya bondad sublime podrían servir de ejemplo á las mas altivas personalidades de la alta aristocracia. En diez leguas á la redonda no existe un pobre. Esa mujer admirable llega en su caridad hasta el extremo de hacer cortar y acarrear á domicilio la leña de sus bosques, para que la gente del país no se tome la molestia de ir á buscarla. ¿Creen ustedes que se lo agradecen? No; no hay contrariedades que no le proporcionen, ni mezquinas vejaciones qne no la hagan sufrir. Y ella tolera este ingrato proceder, y continúa haciendo beneficios, por gusto, por afición, por *dilettantismo*, y no se deja elogiar en los periódicos por sus buenas obras, que por casualidad son conocidas.

—Vamos, Duverney, conteste usted á eso en conciencia.

—¿En conciencia? —exclamó Burat.—Los pintores no tienen conciencia, no tienen más que color.....

—¿Creen ustedes sinceramente añadió el Barón Tresorier—que la filantropía la ejercen nuestros correligionarios tan modestamente, que no hagan de esta virtud un reclamo?.. .. Pues voy á contar á ustedes una historia muy reciente, en la que verán otra fase de la cuestión tan vehementemente tratada por nuestro moderno Fragonard....

—Tresorier, no diga usted impertinencias—dijo Duverney protestando

—En lugar de Fragonard ponga usted *Boucher*, y no se hable más dijo Burat.

—¿En qué sentido *Boucher?*—preguntó el pintor riendo.

—Hombre, en el sentido de la inspiración y la privilegiada inteligencia.

—Gracias, es usted muy amable. Sepamos esa historia, amigo Tresorier.

—Era mi cliente—dijo el agente de bolsa—hacía bastante tiempo un joven matrimonio italiano venido á París á pasar algún tiempo, viviendo en el mundo elegante. El marido, muy noble, antiguo capitán de caballería, habíase retirado del servicio militar cuando se casó. La mujer, muy hermosa, muy rica, era hija de un gran contratista enriquecido en las demoliciones y construcciones de Roma y Nápoles en estos últimos años. Vivían en una casa muy confortable y bien puesta, sin oropel ni exageración; un lujo sobrio, pero verdadero. El marido, para aumentar su renta, jugaba á la Bolsa; pero con prudencia, sobre valores sólidos, y utilizando primas regulares; nada de exageraciones ni de jugadas peligrosas; lo suficiente para obtener de su capital el doce por ciento con que se contentan las personas de juicio. El Conde—así le llamaremos, porque el carácter de la historia me impide publicar el nombre de la familia—empezó sus relaciones conmigo encargándome varias operaciones. En el verano nos encontramos en Trouville, y allí tuve el honor de ser presentado á su mujer. El invierno siguiente tuve también el honor de comer en su casa, con otros convidados de distinción. Y como el Conde tenía un bonito monte hacia la parte de Grætz, estrechamos con este motivo nuestra amistad. Hará unos dos meses, volvía yo al escritorio, á las tres y media de la tarde, después de Bolsa, cuando en el momento de entrar en mi gabinete me detuvo uno de mis dependientes, muy azorado, y me dijo que me esperaba una señora. ¿Una señora? ¿Qué señora?..... No la conocía. Era muy elegante, muy joven, y parecía agitada por una emoción violentísima. Hacía una hora que estaba allí, sentada, cerca de la ventana, mirando á la calle, y con el mayor espanto en su semblante. Parecía, me dijo el dependiente, que tenía miedo de ver llegar la policía. Lo primero que pensé fué si me esperaría con un frasco de vitriolo. Ya comprenden ustedes que cuando uno vive en cierto medio, se tienen siempre en la conciencia algunos pecadillos. Y hoy las mujeres se han aficionado mucho á lo trágico..... No quise, sin embargo, que se creyese que me impresionaba la visita, y me dirigí bravamente hacia la puerta, que estaba entreabierta; antes de entrar miré por entre las cortinas, y entré resueltamente, habiendo reconocido á la Condesa italiana. Se levantó, se acercó á mí y me estrechó las manos, llorando y con el semblante descompuesto.

—¡Ah! ¡por fin!..... Hace mucho tiempo que espero á usted..... Ya desesperaba de que volviera usted.

—Pero, señora, ¿qué le pasa á usted?..... ¿A qué debo el gusto.....?

Me disponía á ser galante, pero ella me contuvo con un gesto febril, y luego con voz alterada me dijo:

—No me hable usted, y óigame, por caridad. Lo que tengo que decir á usted es tan penoso, que acaso un momento más tarde no tendría valor. ¡Oh! ¡es horroroso!..... pero es preciso. Usted sólo puede salvarme

—¿Salvar á usted?

—Sí, calle usted; déjeme hablar, y no me mire. No tendría fuerzas para decir lo que es preciso que usted sepa.

Entre ella y yo hubo un cambio de miradas de estupor; ella avergonzada de lo que me iba á revelar, y yo temiendo oir lo que iba á decirme. Porque para que aquella mujer altiva, inteligente, habituada á todas las consideraciones y á todas las conveniencias se hallara en tal desorden moral, era preciso que se viese en una situación terrible, en un espantoso peligro. Exhaló un gemido, las lágrimas inundaron sus ojos, y la oí murmurar:

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡verme obligada á hacer esta confesión!..... ¡Oh! ¡Mejor sería morir!..... ¡Mi marido! ¡mi hijo!.....

Retorcíase los brazos, y su fisonomía expresaba la más profunda desesperación.

—Vamos, señora—dije conmovido—explíquese usted, y cálmese, puesto que en mí ve usted un salvador posible. Debe ser muy grave lo que á usted le pasa ¿Qué ha sucedido? ¿Qué le han hecho á usted?

Palideció la infeliz, cerró los ojos, y de sus labios temblorosos salió esta confesión:

—Hace dos horas, en los grandes almacenes del *Paraíso de las Damas* he sido detenida..... por robo.

—¿Por robo?—repetí con asombro, pareciéndome el hecho inverosímil, absurdo.

—Sí, por robo de una pieza de encaje.

—¿Y ese encaje?.. ..

—Lo han encontrado á mis pies.

—Vamos, algún ratero, viéndose vigilado, lo ha deslizado á los pies de usted.

—No.

Este *no* me hizo igual efecto que si me hubieran dejado caer una piedra sobre el cerebro. Miré con estupor á aquella mujer bien nacida, perfectamente educada, tierna y delicada, distinguida, que estaba ante mí humillada, anonadada, y que confesaba que no había sido independientemente de su voluntad, por pura casualidad, como se había encontrado la pieza de encaje en su poder.

—¿Entonces, señora.....?—murmuré.

—Yo soy quien la ha cogido, escondido..... robado—exclamó con la mas cruel desesperación.

—¿Usted, señora?.... ¿Usted?

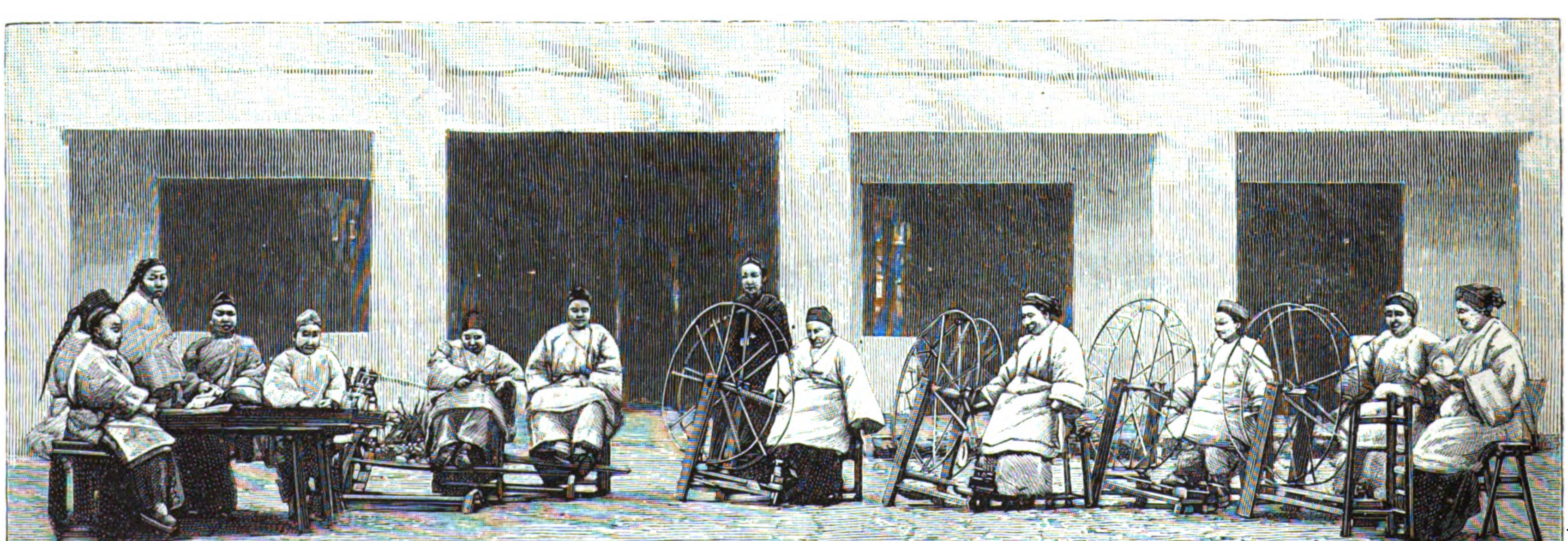
—Sí, yo..... ¿Como ha sido esto?..... No lo sé, pero el hecho es cierto. ¡Ay! ¡Dios mío! Había ido á los almacenes para hacer varias compras..... Ya había recorrido algunas de sus secciones y pagado mis compras. Ya me iba, cuando al pasar por delante de la sección de ropa blanca me llamó la atención una hermosa exposición de encajes. Había cosas maravillosas, y especialmente un punto de Alençon, ancho como la mano, de un dibujo primorosísimo..... El dependiente, muy amable, me invitó á ver detenidamente el encaje. Desenvolvió la pieza, y obedeciendo á una influencia fatal é incomprensible, me senté maquinalmente en la silla que aquél me ofrecía. Lo extendía, lo ponía sobre terciopelo grana para hacer resaltar lo acabado del precioso encaje, y yo, con los ojos fijos en la finura y delicadeza del armonioso y elegante dibujo, estaba como fascinada. No oía la voz melosa é insinuante del dependiente; la contemplación del incomparable encaje me absorbía completamente. Parecía como si hubiese en aquel punto perdido la razón; no existía en mí nada de mis instintos, de mi educación, de mis costumbres, de mi carácter, y en el vacío de mi pensamiento no había más que un inmenso, poderosísimo deseo de poseer el precioso encaje. El dependiente seguía hablando, oí que decía: «Es una ocasión extraordinaria; el dibujo es único, y no será reproducido. Damos este encaje á mil doscientos francos el metro..... El año pasado lo vendíamos á dos mil..... Pero ya sólo piden imitaciones. Encajes como éste sólo pueden comprarlo las reinas.» En su acento había como un dejo de desdén. Parecía decir: «Maravilla como ésta no es para una señora como usted.» Y añadió: «Pero también tenemos Valenciennes de un precio cómodo.» Pronta y hábilmente recogió su punto de Alençon, y dejándolo allí, sobre el mostrador, buscó en los grandes armarios de nogal que cubrían la pared; trajo un montón de agradables encajes imitación, y los desenvolvió, y me los enseñó con el mismo celo insinuante con que me había enseñado el maravilloso, que parecía haber olvidado; yo no, yo no lo había olvidado; yo lo devoraba con los ojos, sin distraerme un momento, como un animal codicioso que acecha su presa. Un momento distrajo al dependiente otro que se llegó á él á preguntarle no sé qué. «Ya ves que estoy ahora ocupado», le contestó impaciente. Sin embargo, como el otro insistía, se alejó de allí un momento, no sin decirme: «Perdone, señora; soy con usted al instante.» Aquel momento me perdió. Cuando volvió, tenía yo oculta bajo mi abrigo la pieza de punto de Alençon. Me pareció que su mirada se fijaba en mi rostro con una insistencia sarcástica, y que el tono de su voz era otro. Había una gran diferencia entre su manera de hablarme antes y el modo áspero con que me habló después. ¿Adivinaba que acababa yo de robar?..... No podía haberme visto. Hallábase de espaldas en el momento en que yo cogí y oculté la pieza de encaje. Era imposible que hubiera notado la desaparición. Yo la había cogido de debajo del montón de encajes Valenciennes que trajo después, y él no había tocado á estas piezas amontonadas. Ya no me dirigió la palabra, como si pensara:—«Tiempo perdido; esta mujer no compra, ¡roba!» Un calor insoportable sentí en mi cerebro, y experimenté un dolor tan agudo que tuve que apretar los dientes para no gritar. Estuve tentada de arrojar sobre el mostrador la pieza de Alençon, diciendo al dependiente: «He querido probar si advertía usted la falta.» Y me dije inconscientemente: «Pero no vas á poseer esos encajes que te han llevado hasta el crimen. No los devuelvas. Te son precisos; sufrirías mucho si no los poseyeras. Vete, vete, y llévatelos.» Y no pude resistir. Yo no era en aquel momento quien he sido siempre; yo obedecía fatalmente á un instinto monstruoso Yo no comprendo qué horrible influencia se había apoderado de mi cerebro, y, sin embargo, me acuerdo de todas las fases de mi inconcebible caída moral con una espantosa precisión. Me puse en pie, y dije: «No, no llevo nada de esto.» Saludé al dependiente, y por entre la gente que llenaba los almacenes me alejé lentamente, aunque sentía deseos de correr; tal era el miedo que llevaba. Mi corazón latía violentamente, mis piernas temblaban, el sudor bañaba mi frente; procuraba sonreir, é imaginaba que las miradas de todas las personas que me rodeaban y me codeaban estaban fijas en mí Cuando me hallaba á unos diez pasos de la puerta de salida, una ráfaga de razón iluminó mi pensamiento. Fué aquello como si hubiesen descorrido súbitamente un velo, dejándome ver la claridad. Vi todo lo grave de mi acción, comprendí toda la trascendencia, sentí el horror de mi pasajero extravío, y volví pies atrás para ir á dejar la pieza de encaje sobre el mostrador donde la había cogido.

Un terror mucho más intenso se apoderó de mí, temiendo perderme en el momento en que despertaba mi conciencia y volvía á mis habituales sentimientos de honradez y delicadeza.... porque podrían sorprenderme al reparar mi falta.—No, no, no volveré, me dije; es preciso salir, evadirme, pero sin llevarme la pieza de encaje robada, sin ser una ladrona Abrí el brazo con que la apretaba debajo del abrigo, y la dejé caer en el suelo. En el mismo instante oí una voz que decía: «Señora, se le ha caído á usted algo.....» Miré, y quedé aterrada El dependiente encargado de la sección de encajes y ropa blanca estaba junto á mí, sonriendo satisfecho. Yo murmuré: «Eso no es mío.—Sí, señora, sí; por lo menos á usted se le ha caído.» Reuníanse ya en derredor los curiosos con la esperanza de presenciar un escándalo, y dije á aquel hombre: «Por favor, por Dios, aquí no, aquí no..... Yo explicaré» El dependiente me comprendió, y haciéndome pasar delante, me condujo á una galería. Se abrió una puerta, la del despacho del inspector. ¿Cómo podré explicar á usted mi espanto, mi desesperación? ¿Cómo repetir ahora las súplicas que dirigí á aquel hombre que tenía en sus manos mi honor, mi porvenir, mi vida, la honra de toda mi familia?..... Me oyó fríamente, y á mis ruegos, á mis lágrimas, no supo contestar mas que estas duras palabras: «Ya estamos al cabo de la calle. Todos los días nos cuentan aquí la misma historia. Ya puede usted comprender que no nos dejamos engañar. Cada mes nos roban por valor de muchos miles de francos. Tenemos, pues, que ser muy severos, ó permitir que nos arruinen ciertas señoras. ¿Quién es usted? Deme usted su nombre y las señas de su domicilio.» Yo exclamé: «¡Jamás!—Como usted quiera; pero en ese caso, voy á entregar á usted al comisario de policía.—Usted tiene un jefe, el dueño ó director de los almacenes. Quiero verle.—Imposible Nos está absolutamente prohibido molestarle en estos casos..... El Sr. Bontemps no puede perder su tiempo en oir todas las excusas y mentiras con que le quieran embaucar las que cogemos *infraganti*..... Esto nos sucede muchas veces al día..... Vaya, vaya, señora, acabemos. Dígame usted su nombre y su domicilio, ó se entenderá usted con el comisario de policía.» Comprendí que no obtendría favor ninguno de aquel empleado, esclavo de su consigna y endurecido por la constante repetición de la misma escena. Sin embargo, no pude resolverme á pronunciar mi nombre honrado hasta aquel momento; el inspector puso ante mí una cuartilla de papel, y yo cogí la pluma y escribí lo que me pedía. Cogió el papel, leyó la firma, y en su mirada adi-



EL RETRATO DE CÉSAR BORGIA, DE LA GALERIA BORGHESE (ROMA).

ADQUIRIDO RECIENTEMENTE POR EL BARÓN DE ROTSCHILD, DE PARÍS.



LAS MISIONES CATÓLICAS EN CHINA.—UN ASILO DE INCURABLES EN TIENTSIN, DIRIGIDO POR RELIGIOSAS EUROPEAS.



TIPOS Y COSTUMBRES POPULARES DE CÓRDOBA: LOS VILLANCICOS EN LA PASCUA DE NAVIDAD.
(Composición y dibujo de Huertas.)

viné que sospechaba que hubiese escrito un nombre que no era el mío. No me había ocurrido esto. Indignada, saqué mi tarjetero y de éste una tarjeta, que casi se la arrojé á la cara. Sonrió satisfecho, y cogiendo á su vez la pluma, en la cuartilla en que yo había escrito y firmado con mi nombre, escribió con letra grande este horror: «Detenida por robo de encajes.»

Sentí un incendio en mi rostro, corrí á la puerta, y salí del despacho de aquel hombre y del almacén.

El Barón Tresorier suspendió su relato, y se dirigió á su auditorio. Todos, interesados en tan interesante narración, habíamos dejado apagar el cigarro.

— ¿Están ustedes emocionados? Más lo estaba yo, oyendo contar la aventura á su heroína febril y palpitante de terror. Miraba yo á aquella mujer pálida, temblorosa, fuera de sí, y creí que era un sueño lo que me contaba. He asistido, en mi carrera financiera, á muchas escenas conmovedoras. Veinte jugadores, amenazados de ser ejecutados en la Bolsa, se han arrojado á mis pies en mi escritorio, declarándome que si no los salvaba, se levantarían la tapa de los sesos al salir de mi casa. He tenido compasión de algunos, y he sido inexorable con la mayor parte de ellos. Los que salvé me han vuelto á sacar el dinero otra vez; y de los que no quise salvar, ninguno ha cumplido su amenaza de suicidarse. Estoy, pues, hace mucho tiempo escarmentado, y por consiguiente poco inclinado á dejarme conmover. Pero la italiana estaba tan admirablemente hermosa en su angustia, y se entregaba á mi hidalguía con tal sinceridad, que no pude menos de interesarme y de tomar parte en su profunda pena. Y le dije:

—Bien, señora; ¿y después que ha salido usted de ese fatal almacén.....?

—Una vez fuera de allí, y reflexionando en mi situación, creí que iba á volverme loca. Cogida como en un lazo, en el primer momento no pensé más que en el horror de presentarme ante la policía, de ser llevada á la cárcel. Había querido ante todo sustraerme á esta vergüenza pública, había preferido el deshonor secreto, y había escrito en aquel funesto papel todo lo que se me exigió..... Pero al salir, al encontrarme libre, me anonadó la idea de que existía en poder de un hombre una prueba material, evidente, infamante é ignominiosa, que era una amenaza constante contra mí, y podía revelar en el momento menos pensado lo que yo había hecho, y me acusé de cobarde y estúpida. Aquel hombre había querido sin duda asustarme, y no hubiera realizado su amenaza de entregarme á la policía. Y si la hubiese realizado, acaso el comisario me habría oído, comprendiendo mi situación y ayudado á salir de tan horrible situación, y si hubiera sido implacable, siempre me quedaba el recurso de ver el prefecto. Un prefecto es una persona distinguida, y puede en ocasión semejante salvar la honra de una familia..... Si no sirve para esto la autoridad, ¿para qué sirve?..... Llevada á presencia del prefecto, hubiera puesto bajo su amparo mi honor, mi suerte; me hubiese arrojado á sus pies, y estoy segura de que le habría conmovido mi desventura..... y me hubiera salvado..... Pero ahora, después de haber escrito y firmado ese papel..... Hallábame en medio del Puente Real; veía ante mí el Sena, con su corriente inquieta como mi alma, cenagosa como mi pensamiento, y sentí impulsos de arrojarme en aquel cieno tan semejante á mí misma. Pero rechacé con horror esta idea, no por temor á la muerte, sino al escándalo que produciría este innoble acto. Corrí hacia las Tullerías, hablando alto, llorando, tan descompuesta que la gente que pasaba se volvía á mirarme. En la calle de Rivoli tomé un coche para volver á casa. Pero, en el camino, pensé que me era absolutamente imposible presentarme ante mi marido sin que este asunto funesto hubiera tenido una solución. ¿Pero cómo? Yo no podía ya hacer nada, nada. ¿A quién había de ir á decir lo ocurrido?..... Mi padre está en Italia. No tengo aquí parientes ni amigos á quienes acudir en mi tribulación. El coche pasaba por delante de la puerta de esta casa; recordé el nombre de usted; fué como una inspiración del cielo. Recordé la bondad de usted, la delicadeza de su carácter y sus excepcionales condiciones de respetabilidad y prestigio. Me daba el corazón el consuelo de que usted me protegería..... ¿Y qué más he de decir á usted?..... Todo se lo he dicho ya, y después de esta dolorosa confesión comprenderá usted que sólo en usted tengo confianza, y que todo lo que me interesa, el honor y la ventura de los seres más queridos de mi alma, su vida y mi vida, todo lo puede usted salvar ó perder.....

—¿Y cómo?

—No lo sé. Usted hallará medio. Yo no puedo más; yo no tengo fuerzas, ni inteligencia, ni valor para nada. Obre usted como mejor le parezca. Haga usted lo que quiera; pero, por Dios, sálveme usted.

- No quiero otra cosa, señora mía; pero reflexionemos un poco.

Hallábame, como ustedes comprenden, extraordinariamente turbado, y procuraba descubrir, en medio de mi turbación, un medio de sacar del atolladero á aquella seductora bribona que estaba ante mí, en pie, con la mirada ansiosa, fija en mis ojos, con una expresión de indefinible angustia. Porque no había duda, era una bribona. Mi razón me lo decía, protestando contra mi compasión y aconsejándome que no abandonara mi habitual escepticismo. Pero nada de esto podía prevalecer contra la singular excitación que me producía la mirada de terror de los ojos y la violenta crispación de los labios de aquel diablo de mujer. Ella fué la que me trazó el plan que había de seguirse, porque, en medio de su profunda perturbación moral, veía más claro que yo.

—Es preciso que ese papel firmado por mí no esté ni una hora más en poder de aquellos hombres—dijo con resolución.—Si está usted firmemente resuelto á salvarme, es preciso que vaya usted inmediatamente á ver al director..... ese señor Bontemps..... A usted le recibirá..... Usted le dirá lo que entienda conveniente, y me traerá usted ese maldecido papel.....

Yo observé tímidamente:

— Pero son cerca de las cinco, y hoy se hace precisamente la liquidación de la quincena.....

Me miró de un modo que al punto comprendí que mi liquidación le parecía cosa muy insignificante comparada con la suya. Y esto era verdad.

No hice más observaciones, tomé el sombrero, y dije á la Condesa:

—Voy á ver á ese hombre. Espéreme usted aquí.

Me tendió la mano, apretó la mía con una fuerza nerviosa extraordinaria, y, lanzando un suspiro, se dejó caer en la butaca. Bajé de dos en dos los escalones, di al cochero la dirección y entréme en el coche.

—¡Ah! ya comprendo la filosofía de la narración de nuestro excelente amigo Tresorier—dijo Burat;—vamos á ver la aparición del señor Bontemps, señor de la Indiana, príncipe de la Guantería á real y medio el par, potentado de la seda con mezcla de algodón, rival de Geraudel en el reclamo, Dios de la cuarta página de los periódicos, y millonario y archimillonario.

—Y que no ata los perros con longaniza—observó Duverney.—Me ha regateado el precio de su retrato, como si yo fuera un pintor de muestras.

—¿Y lo ha permitido usted?

—Sí; pero le he pintado de oro todos los accesorios del cuadro. El sillón es de oro, la mesa de oro..... Me había ocurrido ponerle también de oro la nariz; pero no le ha parecido natural, y se la he puesto de bermellón..... Tiene todo el aspecto de un almacenista de vinos y espíritus.

— Y está muy parecido—dijo Tresorier, riendo.—Así se me presentó en su ancho gabinete, con airecillo burlón y satisfecho, como hombre seguro de su poder y de su fortuna.

Cuando le dije mi nombre hizo un movimiento de cabeza, que indicaba así como condescendencia. La primera impresión que me produjo su presencia no fué muy favorable, y abordé sin preámbulos el objeto de mi visita.

—Caballero—le dije—hace pocas horas, una señora, amiga mía, por circunstancias que no puedo explicarme, ha sido detenida por un inspector en los almacenes que usted dirige.

Dibujóse una sonrisa en los labios del señor Bontemps, y me interrumpió con una pregunta que precisaba la cuestión.

—¿Una ladrona?

—Una enferma, una mujer ofuscada, irresponsable seguramente, porque su posición social, su educación, su familia.....

—Una ladrona—repitió con una glacial tranquilidad el almacenista de novedades.

—Sea: una ladrona, en favor de la que vengo á hablar á usted. Uno de los inspectores que usted tiene en sus almacenes la ha obligado á firmar una declaración.....

— Es la costumbre.

—Tratándose de delincuentes de profesión. Pero supongo que hará usted una distinción entre el caso de una mujer alucinada, y que además, cuando ha sido detenida, había abandonado el cuerpo del delito, y una mujer de las que no tienen otra ocupación que el robo. Si usted supiera quién es la señora en cuestión.....

—No he recibido todavía el parte relativo al caso de que me habla usted.

Tocó el timbre; apareció un empleado, saludando humildemente como ante un soberano. Bontemps le dijo:

—Que venga el inspector jefe.

El empleado salió.

—Excuso decir á usted, señor Barón—continuó el comerciante de novedades—que tendré gusto en hacer lo posible para poder complacer á usted.

— Lo que vengo á pedir á usted es muy sencillo, y de usted únicamente depende que lo obtenga. Tiene usted en estas circunstancias las magníficas atribuciones de un soberano.....

Halagábale yo, porque adivinaba la vanidad enorme de aquel hombre. Se puso muy hueco y tomó un aire de suficiencia y superioridad intolerable; pero tuve que contenerme y seguir dándole jabón.

—Exagera usted mi omnipotencia—contestó con una falsa modestia irritante;—yo no soy aquí el soberano, como usted dice; dependo de un Consejo de administración.

Le hubiera pegado de buena gana.

—Mas para un acto de generosidad y clemencia no creo que necesite usted consultar á ese Consejo.

—He de consultarle en todo lo que se relaciona con la buena gestión de nuestros intereses y con el desarrollo de la prosperidad de nuestros negocios.

(Concluirá.)

LOS TEATROS.

I.

Por causas que expondría muy gustoso si sospechara que habían de importar al lector siquiera un bledo, ha ido retrasándose con exceso la publicación de esta mi primera crónica, y ya no me queda más remedio que reunir de golpe y en montón todo cuanto debiera haberse distribuído en cuatro ó cinco artículos; cosa esta última que no me es dado hacer, so pena de convertirme en servil plagiario de aquella cachazuda lectora de la *Gaceta*, que en 1830 no se había enterado aún de la batalla de Vitoria.

La presente crónica es, por consecuencia, una serie de notas sucintas, rápidas y ligeras del estado en que se ven (ó en que vemos) los teatros más principales de Madrid, dos meses después del comienzo de temporada que describió en estas columnas el señor D. Manuel Cañete, á cuya respetable memoria debe ir dedicado mi primer saludo.

Después de las honras fúnebres que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha tributado á D. Manuel Cañete, sería vanidosa petulancia—ó desafinación molesta, que es mayor pecado, según el personaje de *Consuelo*—pretender que mi voz ahogase ahora las de otros, ó que la corona «de mi encargo» ocultase las demás.

Lo propio digo tocante á otras exequias, más gratas acaso al espíritu del que fué, por más inesperadas.... —Sí. El Sr. Cañete, que tan recias peleas hubo de sostener durante su larga carrera literaria, la ha concluído rodeado de los respetos de aquellos que más le combatieron en vida. Uno de los escritores modernos que censuraban con menos suavidad el gusto, juicio y teorías de D. Manuel Cañete, ha dicho de sus méritos innegables: «.....Enseñoreadas la más pasmosa ignorancia, la anarquía del gusto más pintoresca y escandalosa, de la censura periodística referente á las obras de la escena, el Sr. Cañete se levantaba entretanto hisopo, si no como un ciprés, á lo menos con la estatura de un hombre ilustrado que sigue una vocación, que viene preparado al ejercicio de su ministerio, y que al atenerse á la estrechez de un canon, al fin se atiene á algo racional, y no al capricho volandero de una imaginación inculta.»

Después de estas honradas declaraciones del mismísimo *Clarín*, ¿con cuáles he de venir yo ahora? Ni ¿qué me toca hacer, después de la semblanza que Fernández Bremón ha hecho de D. Manuel Cañete?

Y al expresarme así, no es que apele al recurso aquel que un general demasiado retórico llamó *la estratagema de la fuga*. Es que Bremón, acaso sin querer (que es como estas cosas suelen salir mejor), nos ha ofrecido un retrato de Cañete que un crítico *colorista* declararía digno de Holbein, por su limpieza y sinceridad; de Rembrandt, por la fuerza del claro-obscuro; de Goya, por la franqueza y vigor de algunos rasgos..... ¡Qué más! Aquel que no sepa de Goya, ni de Rembrandt, ni de Holbein, ni «distinga de colores»—como se dice vulgarmente—puede atribuir el retrato al mismo Alviach ó al propio Debas; pues, por tener méritos la tal semblanza, tiene hasta los de la fotografía.

«*Noli me tangere*» leo debajo del retrato hecho por Bremón, y me guardaré muy bien de profanos retoques y ociosas añadiduras. Respetos de análogo linaje me obligan también á.....

Pero al llegar aquí, interrumpirá el lector su incómoda tarea, diciendo de seguro:

—¿Qué crítico es éste que con tales «bombos» principia, y tantos remilgos hace, y de tantos escrúpulos alardea?

Pues soy.... un pobrecito hablador (perdóneseme este remedo de Larra) que apenas si tiene alientos para decir á ustedes con mucha cortesía y «cierta» timidez:

—*¿Se puede?*

Por eso no he de permitirme (y aquí están los respetos á que aludía antes de cortar la oración) perturbar la última impresión que las doctrinas de Cañete hayan dejado en el espíritu de mis lectores, lanzando

ahora impertinentes «programas» literarios, pedantescas profesiones de fe, manifiestos alarmantes, ó..... proclamas incendiarias. Crean los vecinos pacíficos que no vengo á dar motivo para avisar al cuartelillo de bomberos ni al campanero de la parroquia. Si algún cristiano asustadizo me tiene por moro, esté seguro de que soy moro de paz.

Nada de *lanza en ristre*, como diría un clásico rancio; nada de *piqueta demoledora*, como diría un trasnochado demagogo; nada de *acerado escalpelo*, como diría un cursi.—Lo que que fuere sonará. Frase vulgarísima es ésta; pero compendia y cifra en sí el mejor de los programas, porque con él nadie puede llamarse á engaño.

Si me dieran á escoger lema ó mote para mis empresas, elegiría uno que, de fijo, habría de parecer soberano á poetas y cómicos, músicos y danzantes, á pesar de su origen nada teatral..... Como que es en el propio *Ecclesiastés* en donde se lee: *Unusquisque in arte sua sapiens est.*

Sí; con arreglo á esa sentencia (que parece escrita adrede para dar con ella en cara á los críticos de toda ralea), hasta los Sres. Perrín y Palacios pueden tenerse por dos Salomones..... en su género. «*Cobran, luego son*», puede decir de ellos cualquier Descartes de contaduría.

No hay que tomar, sin embargo, al pie de la letra estos alardes míos de indulgencia y caridad. No se vaya á creer que vengo á malbaratar la noble y buena herencia de D Manuel Cañete, declarando *sapiens in arte sua* á cada *quisque*, sin su cuenta y razón. Al inscribir en mi bandera el lema susodicho, peco por una chispa de egoísmo y por una pizca de soberbia..... También tengo yo mi arte, ó si se quiere, oficio, y por consiguiente,

de mis pasos en la tierra

responda el *Ecclesiastés*, y no yo.

Sapiens ó *insipiens*, me libraré de abusar de la encomienda honrosísima cuanto abrumadora—con que me favorece la Empresa de esta Revista, viniendo yo á darme tono de crítico «de cartel». Ni siquiera me atreveré á parodiar una frase célebre de don Antonio Cánovas del Castillo, replicando á quien me ataque:

—Vengo á continuar la historia.... del Teatro.

¡Ay! Harto haré con no echar á perder sus Anales. Me engañaría á mí mismo si creyera que iba á seguir escribiéndolos con pluma igual á la de don Manuel Cañete. Engañaría también á mis lectores si les ocultara que mi criterio es muy otro del que guiaba al doctísimo escritor..... Pero si los altares son distintos, la fe bien puede ser igual. Lejos de este campo de batalla y de este valle de lágrimas (*da voi lontan*, como canta el Caballero del Cisne en el drama wagneriano), hay sin duda un asilo misterioso, algo como un alcázar del Santo Grial del Arte, algo como un Panteón de todos los cultos de lo Bello, en donde todas las almas pueden comprenderse y todas las religiones hermanarse.

El espíritu de D. Manuel Cañete, libre ya de los mandatos del canon y de las sugestiones de la pasión, debe de estar dentro de ese *Monsalvato* ideal.

Yo me contento con llamar á la puerta, diciendo á guisa de catecúmeno:

—*¿Se puede?*

II.

Empezando por donde Dios manda empezar esta que no pasará de ser «revista de comisario», tengo que dar sincero parabién á los «hombres de corazón», que sin *vicalvaradas* artísticas están sosteniendo el teatro Español contra viento y marea.

Si conforme á lo que dijo el poeta,

el intentarlo sólo es heroísmo,

¿qué será la realización, y realización honrosa, del intento?

Después de una lucha con el Ayuntamiento de Madrid, que tuvo algo de titánica, no porque los ediles de nuestra villa sean dioses, ni Ricardo Calvo un Titán, sino por la intervención que en toda pelea de carácter concejil tiene el elemento berroqueño, se abrió el teatro Español con *El Semejante á sí mismo*, comedia famosa de D. Juan Ruiz de Alarcón, refundida con grande esmero y acierto por D. Luis Calvo y Revilla.

Estas exhumaciones son de ordenanza—como nadie ignora—á principio de temporada; pero no siempre han atinado nuestros actores en la elección de la comedia consabida. Ellos, lo mismo que el vulgo, se pagan en demasía de nombres pomposos y resonantes, bajo los cuales se guarda, sí, mucho oro de ley, pero también se esconde mucha alquimia .... Ni el nombre de Alarcón es de esos nombres, ni *El Semejante á sí mismo* es cosa de relumbrón. Por eso hallo doblemente meritoria la elección de los señores Calvo (poeta y actor), siquiera hayan corrido el riesgo de que los aplausos de la gente culta de veras emparejasen con tal cual bostezo de otra gente, también culta, pero á su modo

El siempre mozo, gallardo y calavera *Don Juan Tenorio*, salió en seguida á las tablas, más calavera, gallardo y mozo que nunca, gracias..... á unos cuantos telones.

Un aficionado á hacer frases (y á ver toros) diría al llegar ocasión como ésta:

--Al público moderno no se le «consiente» más que con pases de *telón*.

Pero yo, dejándome de frases y de pases, me complazco en consignar que el teatro Español no retrocede—al menos por ahora—hacia los tiempos heroicos en que no había más Bussato ni más Bonardi que el que ponía en el foro un cartel en donde se leía: «*Esta es una selva y á la derecha hay un puente*»; como tampoco el Teatro Francés, ni siquiera el Teatro Andorrano, parecen dispuestos á hacer buena aquella arrogante proposición del autor de *Antony*: «Dadme una decoración de sala pobre, y seis varas de percal para el traje de la dama. Yo os daré, en cambio, cinco actos repletos de emoción y de interés.»

Hasta ahora todos los lujos y galas del tradicional *Don Juan Tenorio* se reducían á las galas y lujos de la pasión, de la hipérbole y de la rima. Por fin se empieza á conceder á las obras de mérito lo que únicamente solían lograr las obras malas, y en condiciones tales, que un escritor tan perito y concienzudo como D. José Ramón Mélida halla en el nuevo decorado del melodrama de Zorrilla motivo para detenido y brillante examen.

Del provecho de estas novedades responden veinticuatro representaciones consecutivas de *Don Juan Tenorio*, coronadas con una función á beneficio del glorioso poeta, que fué verdadera función de desagravios al arte nacional.

Vino en seguida el estreno (en Madrid) de *Mar y cielo*, traducción castellana, hecha por D. Enrique Gaspar en verso libre con singular maestría, de la tragedia catalana *Mar y cel*, de D. Angel Guimerá. Ya el inolvidable Rafael Calvo había estrenado en Barcelona esta notable traducción durante el verano de 1888; pero el éxito que allí logró, con haber sido muy grande, no fué ni sombra del que ha obtenido aquí la obra de Guimerá.

Su mérito real, su importancia accesoria, su influencia en las relaciones de las literaturas regionales entre sí, con otras causas análogas, me obligan á dedicar capítulo aparte á *Mar y cielo*. No lo tendrá solamente esta tragedia. Con ella estudiaré también -si no es demasiado presuntuoso el verbo—*Gala Placidia*, *Judith de Welp*, *Lo Fill del rey*, *Rey y Monjo* y *La Boja*, tragedias todas del eximio poeta catalán. En el próximo número de LA ILUSTRACIÓN me consagraré á esta labor, que es imposible intentar entre notas múltiples y apuntes á escape.

Treinta y una representaciones de *Mar y cielo*, siempre al compás del aplauso público, atestiguan el entusiasmo con que el público madrileño ha acogido al autor catalán.. .. y la fe inquebrantable con que trabajan Ricardo y Donato—permítanme que les apee el *don*—acompañados de los demás artistas del teatro Español.

Ricardo Calvo está haciendo prodigios. Sin su constancia y fuerza de voluntad, es muy posible que el «coliseo clásico» estuviese cerrado, ó quizás condenado á nuevas exhibiciones de la mujer-merluza..... Cuando se trate de condecorarle (porque actor dramático sin cruces y calvarios no se comprende), fuerza será darle la cruz de Beneficencia. ¿Aspirará tal vez á la del Mérito Militar? Motivos hay para presumirlo, según lo que pelea y lucha Ricardo Calvo.

Lucha, en primer lugar, consigo mismo y con las ingratas facultades que para el arte escénico le dió la madre Naturaleza. Lucha con el recuerdo indeleble de su hermano Rafael, teniendo que franquear á diario la distancia que hay entre sus dotes y las de aquel actor genial. Lucha con las dificultades y ahogos que engendran los obligados límites del repertorio. Lucha con las mil deficiencias de una compañía más llena de buenos deseos que de buenas condiciones. Lucha con el desvío del público, arrastrado hacia otros coliseos por atractivos que no encuentra en el teatro Español. Lucha un día con la situación en que le deja Antonio Vico al retirarse con los suyos, y lucha después con los contratiempos que le causa la retirada de María Guerrero. Lucha con el desdén de casi todos los autores buenos, y lucha con el duro aprieto en que le ponen los autores malos y dramaturgos incipientes. ¡Lucha, en fin, hasta con los concejales! Y luchando, y luchando. ... vence.

Sin descansar un solo día, pone ahora, después de *Mar y cielo*, la soberana obra del Duque de Rivas *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, rodeando el poema de toda clase de alicientes escénicos. En vez de la comedia de magia, absurda, rancia y pueril, ó del sainetón disparatado, que se daban antes como «obra de Pascuas», hoy se nos ofrece uno de los productos más jugosos, castizos y robustos de nuestra literatura romántica, rejuveneciéndolo y hermoseándolo con un decorado realmente espléndido y artístico.

Once decoraciones nuevas se han estrenado. Seis de ellas son obra de D. Amalio Fernández, de cuya fantasía y pincel se ha hecho lenguas toda la prensa de Madrid.

En suma, la empresa del teatro Español, sobreponiéndose con tanta gallardía á muchas y repetidas contrariedades, merece bien del arte.

Si subsistieran aún los procedimientos laudatorios del siglo XVII, las gentes irían á pintar con almagre en la fachada del teatro sendos rótulos que dijeran: «*¡Vítor! ¡Vítor!*»

III.

Desde el teatro Español al de la Comedia la distancia es bien corta; pero entre los rumbos por donde caminan una y otra compañía ya es la distancia algo mayor.

La alianza de Mario y Vico, que puede y debe ser fecunda, no ha dado hasta ahora «frutos de bendición», si se me permite la frase Tres son las obras nuevas que allí hemos visto: *La Credencial*, comedia en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray; *Julia*, drama arreglado de otro francés de Octavio Feuillet, por un señor Ayllón, tras del cual se han empeñado las gentes en ver al veterano autor que ganó fama y dinero en géneros tan opuestos como los de *La Oración de la tarde* y *Los Órganos de Móstoles*; y pocos días há, *Comedia sin desenlace*, estudio cómico-político, en tres actos y en prosa, original de D. José Echegaray. Si la empresa del teatro de la Comedia tuviera apuros, ninguna de esas tres obras le habría sacado de ellos.

Prescindiendo de *Julia*, malograda tan en flor, que ni siquiera sé si le alcanzó el agua de socorro, voy á dar brevísima noticia de *La Credencial* y de *Comedia sin desenlace*, á guisa no más de *memorandum*, porque el espacio no consiente otra cosa.

La comedia de D. Miguel Echegaray, si bien fué recibida con agrado por el público del estreno, «duró poco en los carteles», según la frasecilla de cajón. ¿Por qué? Porque las agudezas del ingenio, la gracia del diálogo y las salidas de tono de la fantasía no bastan para dar vida en la escena á lo que carece de novedad en el asunto, de alcance en el propósito, de regularidad en el plan, de verdad en los caracteres; de verosimilitud en las situaciones, etc., etc., cosas todas que suelen tener sin cuidado al autor de *La Credencial*, pero que son los nervios, sangre, músculos y huesos de las comedias.

Pudo D. Miguel Echegaray, puesto á «fustigar» la empleomanía, haber escrito una comedia satírica, yéndose al fondo de la cuestión y extendiendo la observación á esferas más generales que la de aquella asendereada y conocidísima familia de un cesante que alcanza la anhelada credencial de mano del Ministro de Hacienda, antiguo amigo suyo, cuando más perdida la juzga. Pudo también el autor, puesto á tomar la cosa en broma—que es, por cierto, lo que él sabe hacer mejor—componer una farsa francamente cómica, y hasta cargar la mano en la caricatura; pero adulteró lo jocoso con recursos de la sensiblería más cursi, puso en las escenas algo entonadas notas verdaderamente grotescas, y el resultado habría sido del todo funesto, si no hubiera venido la chispa inagotable del autor á salvar su comprometido pabellón.

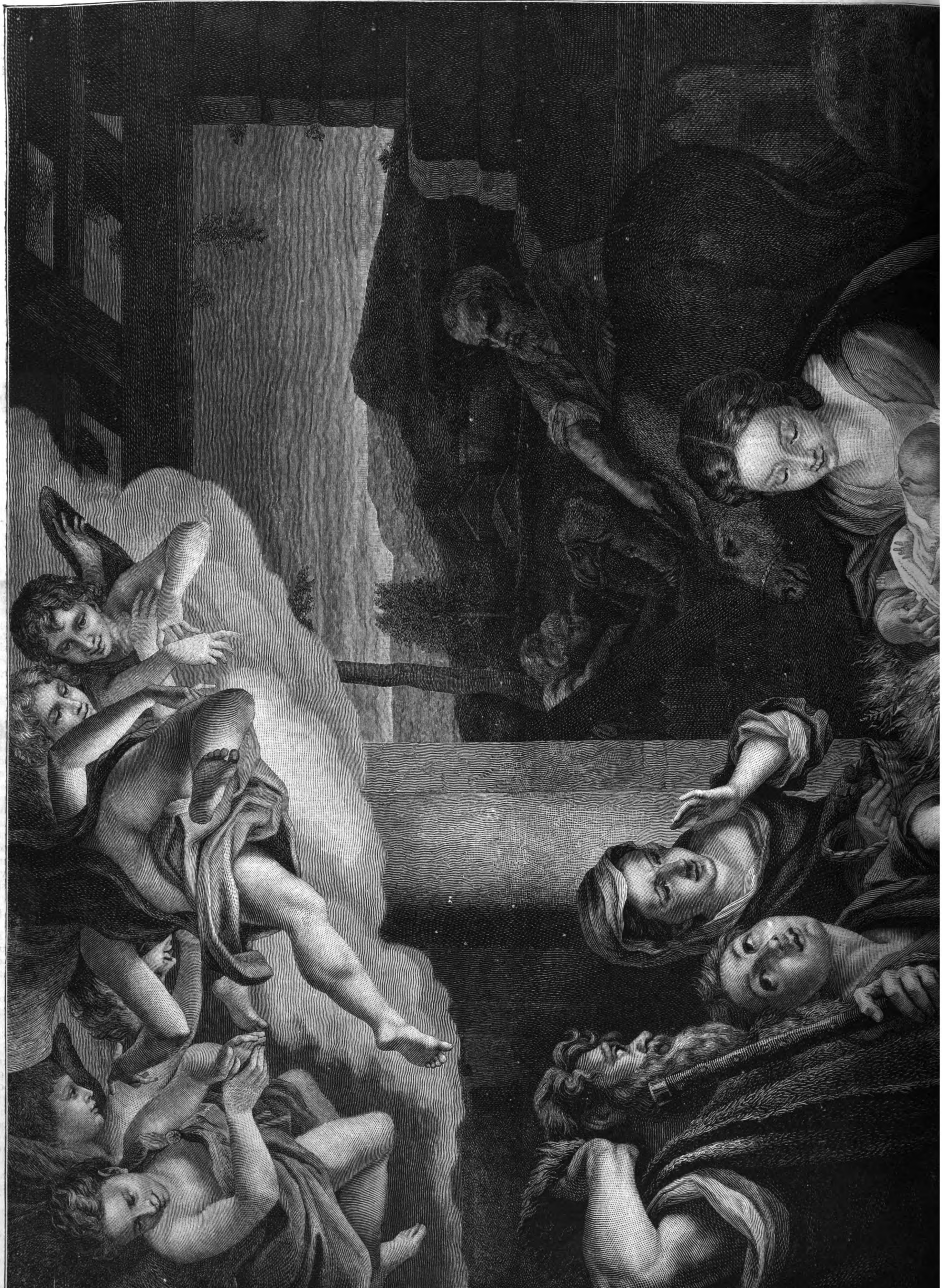
Las Srtas. Cobeña, Martínez, y Ruiz; la Sra. Alverá, y los Sres. Mario, Mendiguchía y Balaguer, hicieron muy bien *La Credencial;* pero entre todos y sobre todos, Mario. ¡Qué cesante aquél! La realidad misma no parecería tan exacta.

Comedia sin desenlace es una obra de la cual no se puede hablar en son de crítica sin haberla leído antes.

Víctor Hugo ha dicho: «*El teatro es acción.*» Pues bien, *Comedia sin desenlace* es toda *dicción*.—Allí se dicen cosas muy buenas, dignas del talento portentoso de D. José Echegaray; pero las cosas que se hacen son tan pocas, y de tan escaso interés, que no es de extrañar cómo al entusiasmo con que fué acogido el primer acto en la noche del estreno sucedió en los otros actos cierta frialdad..... Así y todo, importa protestar contra esa actitud del público del teatro de la Comedia; porque las bellezas de pensamiento y de lenguaje que llenan *Comedia sin desenlace* desde la primera escena hasta la última merecen por sí solas atención profunda y admiración cumplida.

Cuando el Sr. Echegaray tenga impreso su estudio cómico-político, será ocasión de entrar en el examen que merece esta obra, cuyo principal defecto artístico consiste en que el *imperativo técnico* (como diría un kantiano) queda del todo subyugado por el *imperativo moral*.

La obra del Sr. Echegaray ha proporcionado sen-





LA NOCHEBUENA.

CÉLEBRE CUADRO DE ANTONIO ALLEGRI, «IL CORREGGIO».

EXISTENTE EN LA REAL GALERÍA DE DRESDE.

dos triunfos á Antonio Vico en su papel de *tío Virtudes*, al cual da un vigor y una expresión incomparables, y á Antonio Perrín, que dice y hace el suyo de *teniente Rodrigo* con mucha pasión, mucho fuego, muy delicados matices, y, sobre todo, con una naturalidad vehemente que resulta simpática y persuasiva en alto grado, á pesar de que el personaje peca á ratos de excesiva petulancia.

La señora Alverá y la señorita Cobeña están muy bien El Sr. Thuiller sale del paso con acierto. El papel de *Don Santiago* es abrumador para el señor Montenegro, y el Sr. Montenegro..... se deja abrumar.

Emilio Mario delinea el tipo caricaturesco del cesante *Minuta* con mucha gracia.

IV.

¿Me perdonarán María Tubau y Ceferino Palencia si hablo del teatro de la Princesa en tercer lugar?

Exigencia es esta del orden cronológico..... y de otros órdenes.—El patriotismo, por ejemplo, obliga á dar la primacía á aquellos teatros que no se han convertido aún en feudo de los franceses. No es que el teatro de la Princesa rechace nuestras comedias, como Francia rechaza nuestros vinos Ahí están (mejor dicho, ahí estuvieron) *María Egipciaca*, *El sillón H*, y *Esclavos libres*; pero los grados de estas «muestras» estaban muy por debajo de los que exigen las tarifas, y María Tubau ha vuelto á sus *reprises* francesas, dándonos *La Dama de las Camelias*, *Frou-Frou*, *Dionisia*, *Divorciémonos*, *Dora*, *Andrea*, *La Doctora*..... ¡qué sé yo!

María Alvarez Tubau es la embajadora extraordinaria de Francia en Madrid.—Como embajadora, ella lo es de primer orden, inmejorable, insuperable; mas por desgracia de la elevada representación diplomática que ostenta, el resto de la embajada no está á la altura de su misión, exceptuando al Sr. Vallés, que tiene categoría de ministro residente, y por añadidura, *le physique de l'emploi*. Hay *attachés*, y aun secretarios, que, sin querer, harían á las mil maravillas el papel del almirante suizo en *La Vie parisienne*. Así, por ejemplo, el primer acto de *Paris fin de siglo*, el del restaurant, resulta á lo sumo un acto de..... *Oloron fin de siècle*. (Y perdonen los vecinos de Olorón.)

El triunfo más reciente que ha logrado la embajadora extraordinaria de Francia en Madrid se lo ha proporcionado *Paris fin de siglo*, arreglo hecho por el Sr. Pina Domínguez en cuatro actos de una «mojiganga» aderezada por MM. Blum y Toché en 1889 para hacer la competencia á las fuentes luminosas, las danzarinas javanesas, y los toreros de la rue Pergolèse.

No faltará quien tache de exagerado el calificativo que pongo á la supuesta «comedia satírica». Mojiganga es; todo lo distinguida y lo «fin de siglo» que se quiera, pero al fin y al siglo, ó al cabo, mojiganga.

Eso no impide que tenga dos escenas sobresalientes: una de amor naciente en el tercer acto, y otra en el último, cuando al pactar unos caballeros las condiciones de un duelo, se ponen insensiblemente á jugar al bacarrát. En la primera de estas dos escenas está verdaderamente hechicera Consuelo Badillo, y su picaresca ingenuidad—digna del Bob inventado por la picante *Gyp*—luciría mucho más si tuviera al lado un galán más «convincente» que el Sr. Manini.

Paris fin de siglo tiene escenas y chistes para todos los gustos, sin contar los chistes y escenas que, según parece, le ha extirpado el Sr. Pina Domínguez. Yo no sé si las obras de este género son las más á propósito para conmemorar el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; pero todos los periódicos dicen que *Paris fin de siglo* es una obra excelente para Pascuas, y..... ¡santas Pascuas!

Se las deseo muy felices á todos mis lectores.

MARIANO DE CÁVIA.

BAJO LOS AUSTRIAS.

CORONAS LÍRICAS DE D. GASPAR DE GUZMÁN, CONDE DUQUE DE OLIVARES.

(Conclusión.)

INDUDABLEMENTE uno de los poetas que más versos escribieron en loor del Conde-Duque de Olivares, fué su amigo y consejero y bibliotecario D. Francisco de Rioja. Por la extremada cultura y moderación del poeta y por no aparecer adulador, ocultó el nombre de su Mecenas, bajo el pseudónimo poético de *Manlio*, y con éste aparecen en las obras del insigne cantor de *La Rosa* varios sonetos de lo mejor que hay escrito en castellano. No he de copiarlos todos, pero sí el siguiente, que por su entonación vigorosa y lo elevado de sus ideas lo considero digno del numen que lo concibió y del sujeto á quien fué consagrado.

Á UN ÁNIMO INCONTRASTABLE.

SONETO.

Cómo á ser inmortal, Manlio, caminas!
Pues cuando el orbe, en piezas dividido,
Cae con ímpetu horrendo, y con ruido
Intrépido te hieren sus ruinas,
Émulas, Manlio, son de las divinas
Tus acciones; del número embestido,
Ni pasas á sus voces advertido,
Ni á sus injurias aun la frente inclinas.
Así al luciente cerco de la luna,
Rayando en muda noche el oriente
Furioso can latiendo va erizado,
Y ella igual y segura y refulgente
Sube mal advertida á la importuna
Voz del can simple, en daño suyo airado.

Si los sonetos de Rioja en honor del Ministro y privado de Felipe IV rebosan, como el anterior, dignidad y alto estro, ¿qué diré del ya más conocido, de D. Luis de Ulloa Pereira. caballero y poeta de Toro, cuando D. Gaspar de Guzmán pasó, por las exigencias de su salud, de su destierro de Loeches á aquella ciudad? El acto y el soneto fueron hermanos: es decir, generalmente bizarros y generosos. He aquí el último:

AL CONDE-DUQUE DE OLIVARES,

RETIRADO EN TORO, DESPUÉS DE SU CAÍDA.

SONETO.

Este varón que de gloriosa rama
Al Duero se aparece coronado,
Después que, de sus méritos fiado,
Examinó del sol toda la llama;
Asido de las plumas de la fama
Vive, sobre la envidia contrastado,
Y dentro de las almas retirado
Logra el amor que universal le aclama
Siempre con luces de mayor que humano,
Si forzado del vuelo se suspende
O no quiere valerse de las alas;
Y en entrambas fortunas soberano
Sube, cuando parece que desciende,
Y son de corazones las escalas.

No sólo los grandes poetas de su tiempo hicieron objeto de los tributos de su inspiración al omnipotente valido. Habiendo obtenido éste del rey Felipe IV «la restauración de los votos de los estudiantes» en la Universidad de Salamanca, de donde él mismo en sus mocedades había sido rector, escribióse en loor suyo una corona poética con el nombre de *Aplauso gratulatorio*, que Manuel de Acevedo, natural de Lisboa, llevó á imprimir á Barcelona, casa de Sebastián Cormellas (1). Los sonetos siguientes forman darte del rico ramillete:

Á DON GASPAR DE GUZMAN,

CONDE DE OLIVARES, DUQUE DE SANLÚCAR, RESTAURANDO EL VOTO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

SONETOS.

I.

DE D. ANTONIO RODRÍGUEZ DE LAS VARILLAS.

Con mejor pluma en metro numeroso
Quisiera describir hazañas tantas,
Puesto que al cielo en tu poder levantas
Las armas y las letras generoso.
Vuele mi ingenio rudo, poderoso,
A decir que eres cisne, pues que cantas
Victorias á tu Rey, con que le espantas
Un enemigo en su pensar brioso.
Sólo á Felipe el Grande le concede
La Fortuna este Atlante sin segundo,
Para que viva quieto en su realeza;
Pues, teniéndote á ti, verá que puede
Llorar, como Alejandro, por más mundo:
Que éste lo vas rindiendo á su grandeza.

II.

DE FRAY DIEGO MALO DE ANDUEZA, MONJE BENITO.

Este á quien ya le admiran los franceses,
De los marciales campos rayo alado,
En cuyo aliento el español confiado
Hollar sólo pudiera sus arneses,
Alternando la ciencia á los paveses
De la aureola eterna se ve orlado,
Cuando no de Minerva lisonjeado,
Al voto de sus doctos feligreses
Victorioso es allí y aquí es Ovante
Para su aplauso en votos siempre iguales,
Honrando á la Deidad que orna su rama.
En ellos culto lograrán constante
Las de su honor reliquias inmortales
A quien consagra templos ya la Fama.

III.

DE D. LAUREANO CABRERA.

Tremolarse triunfantes estandartes
En la del aire rígida campaña
A ti te deberá el honor de España,
Cielo inmortal de los segundos Martes.
Y en competencia las sabrosas artes
Que en labios de elocuencia dulce baña
La ciencia, á quien el tiempo tarde engaña,
Aplauso universal en todas partes.
Flámulas, gallardetes y bengalas,
Luminarias de pólvora enfadosa
Belona bebe en los sangrientos cotos:
Pero mas gratitud te debe Palas,
Pues la veneran todos ya por Diosa
Por los que pío la consagras votos.

IV.

DE FRAY LISARDO ARMENGOL, COLEGIAL DE LA MERCED

Único Atlante de esta monarquía
Cuyo embarazo tu valor desmiente,
Siendo término breve desde Oriente
Hasta donde la luz se niega al día.
Ya Salamanca en tu valor confía,
Cuando por su patrón te da eminente
Lugar en ciencia, porque más aumente
Tu poder contra Francia y su herejía.
Tu gobierno venció el rigor profano
Que al culto santo se atrevió, en que fundo
Que allí fué la victoria; porque fuiste
La defensa de Dios contra un tirano
Ahora has de rendir á todo el mundo,
Pues tanto aprecio de la ciencia hiciste.

V.

DEL LICENCIADO DIEGO LÓPEZ MONTEMAYOR.

Oliva sacra de licor fragante,
Cuyo suave olor el orbe llena,
Siendo triaca al mísero en su pena
Y veneno fatal al arrogante;
Olimpo vivo y animado Atlante
Que de Francia el furor prudente enfrena,
Siendo cada intención tuya una almena
Que guarda á España del mayor turbante.
Vive siempre amoroso, siempre padre
De tu madre, que un tiempo, entre sus alas,
Fénix bebiste dogmas no segundos;
Gima Holanda, arda el sueco, el Belga ladre,
Mientras Júpiter único de Palas
Dos polos son tus manos en Dos Mundos.

VI.

DEL P. FRAY JUAN ANTONIO DE LA CRUZ.

El nuevo César á un cristal quebrado
De un río que soberbio pretendía
Detener el impulso á su osadía
Con que el orbe de plata desataba,
El acero en la diestra fomentaba,
Llave ilustre de insigne monarquía,
Y en la siniestra el libro que escribía
Á las iras del río repasaba
Ya así, Guzmán glorioso, al siglo todo
Feliz ocupas orbes soberanos
Y á la Fama los términos penetras;
Celébrate ella misma en vario modo
Si ocupando bizarro las dos manos
Una á las armas das, otra á las letras (1).

Por las anteriores muestras puede verse que no fueron todas sátiras las que se escribieron contra D. Gaspar de Guzmán durante su dilatado gobierno, sujeto, como todo lo que es largo, á grandes y varias vicisitudes. Los mismos que le hicieron en sus escritos fábula de sus enconos, D. Francisco de Quevedo Villegas, el licenciado Adán de la Parra, el Almirante de Castilla, habían sido antes sus cortesanos ó auxiliares Hizo á la larga el odio común é injusto prevalecer las inspiraciones de los sentimientos rencorosos sobre las que dictó la gratitud, la admiración y el entusiasmo; pero el tiempo aun no ha devorado estos testimonios del respeto y la lisonja, y como el fallo último sobre el mérito y condición del célebre Ministro está muy lejos de haberse pronunciado todavía de una manera definitiva, cuando el día del gran juicio de la historia imparcial y equitativa llegue, en una misma balanza habrá que pesar los aplausos y los vituperios. La razón dirá cuáles fueron los más acertados: para nosotros no cabe duda: optamos por los primeros.

De cualquier manera, siempre dejará un título personal á la gratitud que la cultura intelectual de España debe á D. Gaspar de Guzmán el peso de tantos nombres ilustres como le eligieron por protector y Mecenas, ó le levantaron con sus elogios á la cumbre de la notoriedad. El capitán Francisco de Céspedes y Velasco (1609), D. Juan de Jáuregui (1618), Francisco Pacheco en la publicación de las *Rimas de Fernando de Herrera* (1619), Fray Angel Manrique (1621), el licenciado D. Francisco de Barreda y el padre Hernando Chirino de Salazar (1622), el portugués Francisco de Francia y Acosta y Frey Félix Lope de Vega Carpio (1624), D. Alonso Carrillo Laso (1628), el Duque-Príncipe de Carpiñano, don Francisco Lanario y Aragón (1628), el licenciado Luis Brochero (1629), el maestro Gonzalo Correas (1630), D. Francisco de Quevedo al publicar las *Obras propias y traducidas del Padre Fray Luis de León* (1631), D. Sancho Bravo de Lagunas (1634), D. Fernando Cardoso y el portugués Manuel de Gallegos (1637), el hebreo Jacob Cansino (1638), el doctor Jerónimo de Armaechea Guerrero (1639), el doctor Juan Alonso Martínez Sánchez Calderón (1640), el padre Cristóbal de Acuña (1641) y el licenciado Juan Adán de la Parra (1642), entre otra multitud de autores hasta el número de cuatrocientos próximamente, al elegirle por Mecenas (2) para sus obras en que se compendian todas las esferas del saber, del arte y hasta de los oficios más mecánicos, dejaron demostrado evidentemente la superioridad de inteligencia en que graduaba la voz pública á aquel hombre insigne que de todo sabía y á todo alcanzaba. Uno de estos autores, el padre Cristóbal de Acuña, de la Compañía de Jesús, en la dedicatoria de su libro titulado *Nuevo descubrimiento del gran rio de las Amazonas*, le decía: «¿A quién, señor, debemos acudir con este Nuevo Mundo descubierto, sino al que en sus hombros, por aliviar los de su dueño, sustentara, si pudiera, todo lo restante de él?» Un año después que esto se publicaba,

(1) GARCÍA PERES (*Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que han escrito en castellano*) ha descubierto el año de impresión, que fué el de 1639, pues esta misma fecha se halla en la dedicatoria de otro libro semejante, consagrado á D. Francisco de Borja y Aragón, hijo de D. Carlos duque de Villahermosa, que fué el rector de la Universidad salmantina que vino á Madrid á negociar el voto con el Conde-Duque.

(1) Aplauso gratulatorio de la insigne escuela de Salamanca al Excmo. Señor D. Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, duque de Sanlúcar la Mayor, por la restauración de los votos de los estudiantes que alcanzó de S. M.—Recogida por Manuel Acevedo, natural de la ciudad de Lisboa, graduado en los sagrados cánones por la Universidad de Salamanca.—Barcelona: por Sebastian de Cormellas (sin año).

(2) De este mismo honor fueron objeto predilecto de autores místicos y poetas mundanos la Condesa Duquesa de Olivares, D.ª Inés de Zúñiga, y su única hija D.ª María de Guzmán, marquesa de Liche, y uno de los más bellos ornamentos de la corte de Felipe IV, que, con el gran Rey y el gran Ministro, presidió por mucho tiempo el olimpo del ingenio y siempre el de la elegancia y el buen tono.

ocurrió la caída del gran Ministro, á quien desde entonces ninguno sustituyó. Con él parecían derrumbadas en España, al menos por más de dos siglos, no sólo la ciencia de gobierno, sino las inspiraciones del interés nacional y las sagradas tradiciones de la historia que hasta á los espíritus medianos sugiere al menos el instinto de la conservación.

Don Gaspar de Guzmán no está aquilatado todavía por la justificación de la historia. Son precisos aún cincuenta años más en que prevalezca en nuestra patria, con propia y natural cultura, la nueva corriente que desde la Restauración se despierta, para que, aplicando un sentido estrictamente patriótico y eminentemente elevado á este y á otros caracteres de nuestra España, que el tiempo, la pasión y los intereses extraños aun mantienen vilipendiados, surjan de nuevo triunfantes del fondo del artificio obscuro que ha tratado de empequeñecerlos y recobren su natural magnitud.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LOS NIÑOS EN ESCENA.

Intacta dejo á mi muy querido amigo, el famoso y simpático Dr. Tolosa Latour, la cuestión de si conviene ó perjudica á los niños el desarrollo prematuro de ciertas aficiones y el cultivo de extraordinarias aptitudes: amante, como el que más lo sea, de la infancia, no puedo, por absoluta carencia de conocimientos y de datos, entrar en lucubraciones científicas, relacionadas con la higiene de la niñez. Diluciden los maestros este asunto, controviertan ese tema interesantísimo, y si de esa luminosa polémica resulta que el teatro produce, por tales ó cuales razones, pernicioso efecto en los niños, aléjese en buen hora á la infancia de ese templo del arte; y si, por el contrario, se saca en limpio que tal distracción puede favorecerlos, lléveselos á él lo más frecuentemente que sea posible, como se los llevaría á un *jardín de la infancia* ó á un gimnasio.

Mi tarea, por hoy, es de menor importancia, si sociológicamente se la considera: redúcese á la averiguación de si es lícito al autor dramático, y al artista en general, utilizar la niñez como elemento estético, ó como recurso para producir en el ánimo del espectador emociones determinadas. Dramaturgos hay, y aun preceptistas, que proscriben en absoluto la presencia de los niños en la escena: autores existen que, por el contrario, sacan frecuentemente á las tablas muchachos de poca edad y de mucha inocencia, cuya intervención es, según ellos, un recurso infalible siempre para hacer llorar y para arrancar aplausos.

Aun entre los directores de escena, hablo, por supuesto, de directores inteligentes y discretos, existe gran divergencia de pareceres: «Los niños, dice uno, son un peligro en escena; en ellos puede experimentarse la exactitud de aquel conocido aforismo: *de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso*; el niño candoroso, la niña inocente, que vienen á desenlazar el nudo de una acción, pueden conmover tiernamente; pero también pueden convertir en grotesca la situación más patética de una obra.»

A lo cual suele contestar otro: «La sola vista de los pequeñuelos basta para establecer entre el escenario y la sala, entre el auditorio y los actores, corrientes invencibles de simpatía. La risa angelical del chiquillo, su voz pura, su mirada franca, sus cabellos rizados, no pueden ser, no han sido, no serán jamás objeto de burla para ninguna muchedumbre.»

Y lo que sucede entre directores de escena ocurre también entre poetas, entre críticos, entre literatos..... Para los unos, apelar á la infancia es recurso tan de mala ley como aquel tantas veces mentado del actor que gritaba, cuando advertía señales de desaprobación en su auditorio: «*¡Viva el rey absoluto!*»; para otros es perfectamente lógica la presentación de un niño, cuando el argumento de la obra lo impone. Difícil, por no decir imposible del todo, me parece armonizar tan contrarias opiniones; renunciando, pues, al propósito irrealizable de armonizarlas, voy á exponer lisa y llanamente la mía.

Rechazar, en absoluto y sin excepciones, la presentación de la niñez en la poesía dramática, me parece tan poco razonable y tan injustificado, como me parecería proscribirla de la novela ó de cualquier otro género de literatura en que hubieran de aparecer retratadas nuestras costumbres; tan absurdo, como indudablemente sería desterrar de los dramas y de las novelas de amor á los jóvenes enamorados y á las muchachas casaderas. Si el teatro ha de reflejar nuestras costumbres, si ha de ser copia exacta de la vida, si ha de reproducir lo humano, ¿cómo puede prescindirse de los niños, elemento tan importante en la existencia y en la organización de la familia? En pocas obras dramáticas, en muy pocas, se prescinde del todo de los criados; en muchas de ellas representa la servidumbre importante papel; en otras se reduce al de anunciar las visitas ó al de entregar tarjetas y cartas; pero vésela casi siempre en el cuadro, en último término quizás, casi confundida con el fondo, pero exhibiendo ante el público su fe de vida; y si esto es muy razonable, y muy lógico, y muy verdadero, ¿hemos de considerar menos verdadero, y menos lógico, y menos razonable que los niños intervengan en dramas ó en comedias, y aun, en algunos casos, intervengan activamente en ellos, y sin pretenderlo siquiera, den solución á graves conflictos?

La base de las sociedades, tales cuales hoy están organizadas, es la familia, y de la familia son elementos muy importantes, factores de los que es imposible prescindir, los hijos: á ellos se debe, en muchos casos, la reconciliación de dos esposos mal avenidos; ellos evitan, en otros, separaciones que parecían inminentes....; ellos ocasionan también, en circunstancias distintas, con sus indiscreciones ó sus intemperancias, desavenencias y disgustos que sin los muchachos no habrían sobrevenido. Es evidente, por lo tanto, que la infancia es materia utilizable para el artista; que la presentación del niño en el escenario no es inverosímil, no es antiestética, ni opuesta al arte, muy al contrario; y que, en consecuencia, son perfectamente legítimos los efectos que, en virtud de esa presentación, produce el poeta.

Bueno es, sin embargo, no olvidar que los niños en escena han de ser niños; esto es, lo que son en la vida real; no sabios, ni filósofos, ni propagandistas.... error en que se incurre con gran facilidad, y en que han incurrido, en efecto, la mayor parte de los dramaturgos que han llevado niños al teatro. Seguros de la buena acogida que á la inocencia dispensan siempre las multitudes, confiados en los primores de ejecución que realizan los artistas encargados del papel (porque casi siempre los papeles de niños se confían, cuando son largos y difíciles, á una actriz bonita, y por añadidura, muy querida del público), cargan y recargan al muchacho con parlamentos desmesurados, con disertaciones impertinentes, con rasgos inverosímiles....; aquello no es, no, un muchacho: es un fonógrafo perfeccionado, que devuelve puntualmente las palabras que antes ha pronunciado el autor de la obra....., en la cual falta entonces verdad, y no hay, por consiguiente, belleza. No, no; el niño de verdad, el chiquillo que alborota en casa y tiene en alarma constante á la familia y salta, brinca, juega al marro y al toro; que destroza su pantalón arrastrándose por los suelos y no deja dormir la siesta á los vecinos, porque se pasa la tarde tocando el tambor y gritando, es travieso, desaforado, glotón, llora y se desespera por nada, por.... ello mismo lo dice, por una niñería; pero no hace propaganda democrática, ni realista; no predica ideas de caridad evangélica; no pronuncia oraciones patéticas encaminadas al fin plausible de reconciliar á sus padres cuando andan un poco torcidos.....; y, sin embargo, cuando se evoca el recuerdo de las obras en que los autores dramáticos han sacado niños á escena, se echa de ver que, en la mayor parte de los casos, aquellos niños, más que niños, son misioneros; predican á su padre, riñen á su madre, y tienen constantemente el paño tendido en el púlpito para sermonear al primero que se les ponga por delante. Esto es ni más ni menos sacar las cosas de quicio; y las cosas sacadas de quicio no son elemento de belleza. El manoseado y traído convencionalismo teatral no puede aceptarse convirtiendo en un *Sócrates* á un *bebé*. El niño ha de ser niño; la muchacha, muchacha. Ni un punto más, ni una línea menos. Si rompiendo juguetes, si diciendo puerilidades, si realizando actos propios de su edad pueden contribuir, como contribuyen muchas veces en la vida real, á dar animación y movimiento y vida al cuadro imaginado y hecho por el poeta, háganlo muy en hora buena, que bien están los chicos en el escenario, como bien está San Pedro en Roma; si de esas niñerías insustanciales, de esas travesuras no intencionadas, se origina lógica y naturalmente una solución para el problema planteado ó para el conflicto surgido, no hay razón alguna por que rechazarlo; verdad puede ser, como verdad es en algunos casos de la vida; pero si el niño ha de realizar el milagro sabiendo que lo realiza y queriendo realizarlo, quédese en paz y en gracia de Dios en su casa, que para estos menesteres arduos no son necesarios, antes suelen estorbar, los chiquillos.

Que no sean admitidos los niños como elemento dramático, cuando nadie protesta contra la intervención de animales, que desempeñan papel importantísimo en dramas y comedias muy celebradas, como son, por ejemplo, *Los Perros del Monte de San Bernardo* y *El Guardián de la casa*, me parece injusto y no muy racional. Que se pretenda dar al niño del teatro una importancia que no tiene en la familia, y una influencia que en la sociedad no ha tenido nunca, me parece falso de toda falsedad, y por consiguiente inadmisible.

Admítanse, llévense, preséntense muy en hora buena, si eso ha de contribuir á embellecer el cuadro, niños y niñas en las obras dramáticas; pero—entiéndase bien—que sean efectivamente niños y niñas, no hombres barbudos, disfrazados de llorones, como esos que se divierten, con muy poca gracia casi siempre, en los paseos de Madrid, por Carnestolendas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Á.....

¿Sabes, bien mío, lo que es un alma,
Como la tuya, falta de amor?
Canto sin ritmo, flor sin aroma,
Ave sin alas, cielo sin sol.

Todo lo anubla, hiela y acaba,
Falto de amores, un corazón,
Como el silencio, como la sombra,
Como la duda, como el dolor.

JOSÉ VELARDE.

EDIFICAR Y DESTRUIR.

Con escuadra y nivel, pausadamente
Se levanta el pesado torreón;
Cada piedra su sitio conveniente,
Cada viga su justa posición.

La mezcla que acomoda los sillares;
Los arcos que el saber logró trazar;
Basamentos, columnas y pilares,
Todos fuerza y unión á demostrar.

Ni trazados ni cálculos respeta
En cambio la ignorante destrucción;
Rudo golpe de barra y de piqueta,
Y á tierra el asentado torreón.

En derribar con fuerza el triunfo estriba:
Ni cálculo, ni ciencia, ni saber.
No hay peligro empezando por arriba.....
Así se ve la mole descender.

¡Qué difícil unir esfuerzos tantos
Y en el alma de un pueblo edificar!
¡Qué fácil destruir códigos santos
Por la sola ambición de derribar!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

NOTAS DEL ACASO.

El caso es que esa chica me está costando un dineral..... San Sebastián..... Biarritz..... la última *season*..... Lázaro que apremia..... El bocado es bueno, pero caro..... positivamente. ¡Y ese pájaro frito que comienza á insinuarse demasiado!..... Vamos á cuentas: ¿la quieres tú ó no la quieres?..... Y entonces, ¿por qué la sostienes?..... ¿Vanidad? ¿Amor?..... Pásase uno la vida de impresión en impresión; atraviésanse en ella alas encantadoras de mujeres, ojos hermosos, carnes turgentes; pero el alma, en una suprema aspiración por el arte..... de variar, hace un esfuerzo, un esfuerzo supremo, y..... *L'amour, messieurs, est une chose qui arrive*..... Esto lo aprendí en París. ¡Es capricho que la he de mandar un billete entero!..... Pues no, señor, no se lo mando...... ¡Bah!..... Compraré dos completos, la entrego dos medios, que hacen uno, le vendo la fineza, y yo juego también..... ¡Tendría gracia que le tocase á ella, y este cura se quedase como aquel á quien le pisan un callo! Para primo.....

⁂

—Gómez, tome usted nota de los corresponsales que tienen hechos pedidos de billetes y décimos; haga usted los correspondientes cargos y asientos, y que hoy mismo quede concluído este mareo de todos los años..... ¡Ah!..... de paso que se traigan un billete para la casa..... A gastos generales, como de costumbre.....

⁂

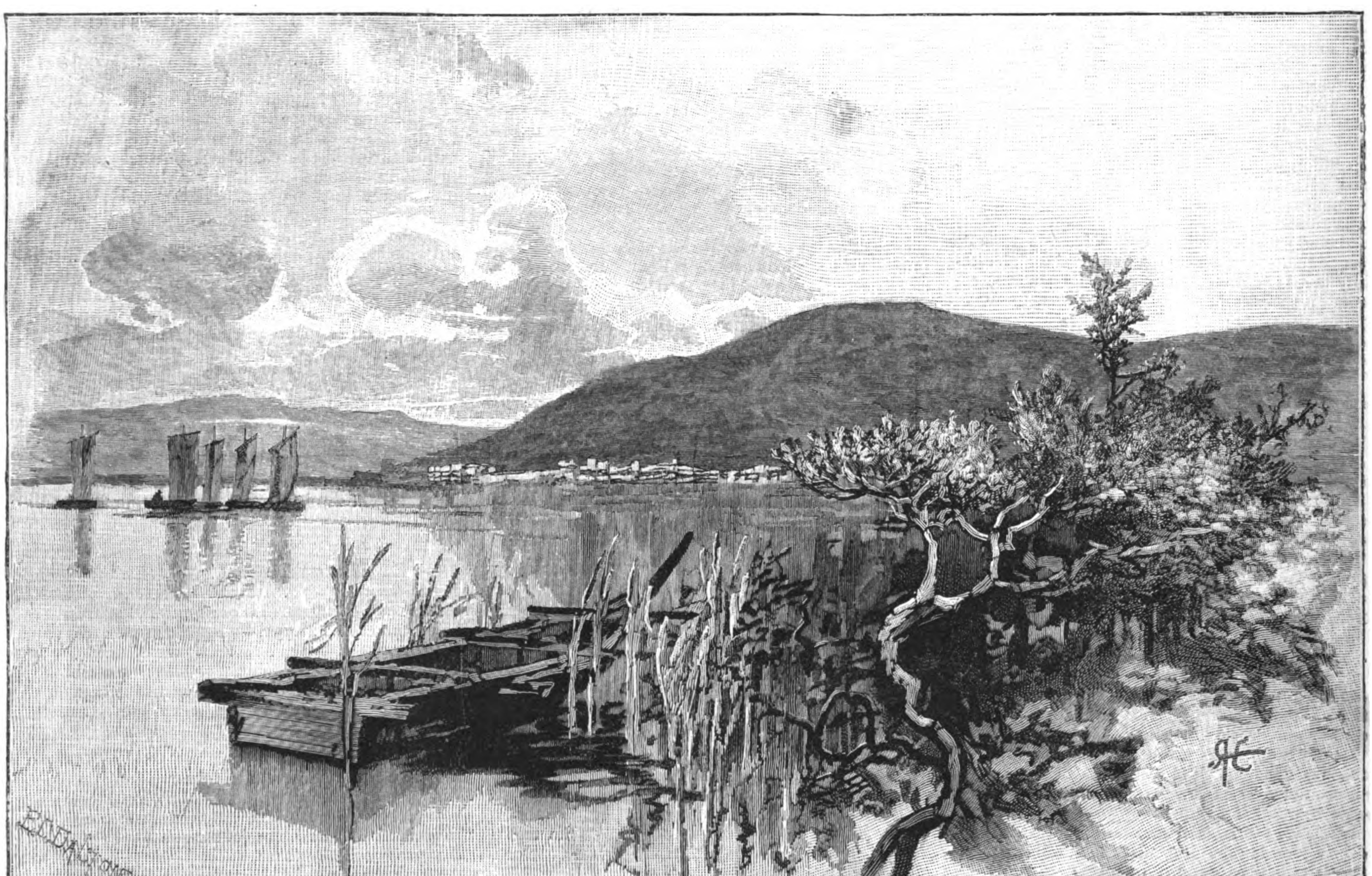
—¿En la Puerta del Sol?..... No..... En aquellos miles no cae este año..... ¿Cuatro Calles?..... Tampoco. Están muy castigados los quinces..... Buscaré al acaso el número..... 28.731. Es bonito. A ver: tres y una cuatro, y siete once..... con ocho diez y nueve, y dos veintiuno..... La suma de todos conviene con el final; termina en uno..... Me agradaría más si fuera el dos..... ¡Allá va! ¡Eh, vendedor, dame acá ese número!..... Tres y una.....

⁂

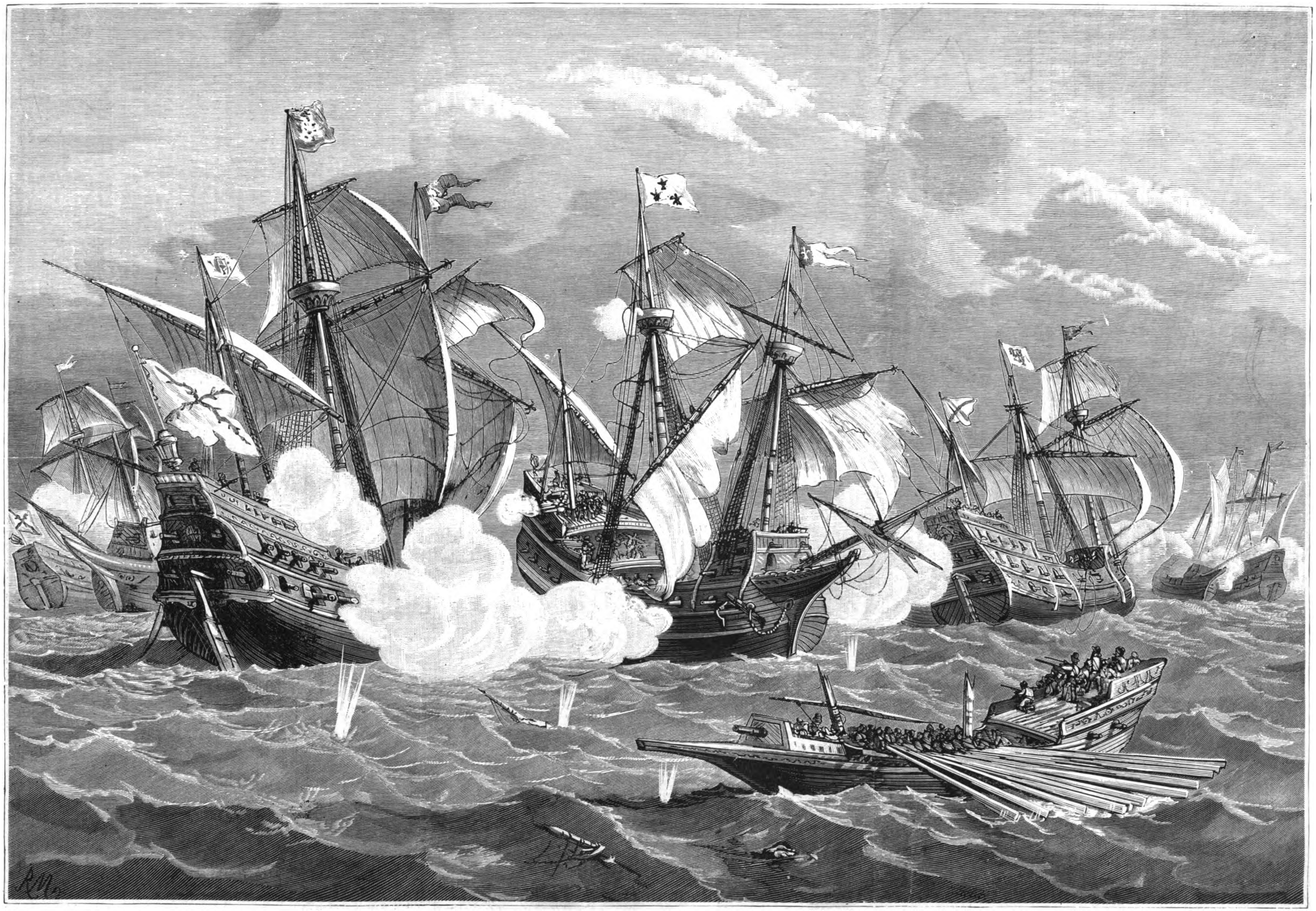
—Azúcar.... garbanzos..... Observe usté qué buena cara tiene la longaniza..... ¡Nadie recibe embutido como el nuestro!..... La señora del 7 nunca quiere de otra..... Pruebe los orejones, que son de p..... Usté los escomienza..... no se quejará del peso, ¿eh? ¡pa correrse esta casa!..... Conque ¿cuánto le apunto? Este número es sólo para las buenas parroquianas.... no quedan más que diez y nueve pesetas..... Le ha



Excmo. Sr. D. MARIANO BENLLIURE Y GIL,
DISTINGUIDO ESCULTOR.
(De fotografía de D. Edgardo Debas.)



TERREMOTOS EN EL JAPÓN. — EL LAGO DE BIWA Y LA CIUDAD DE OTSÚ, EN LA COMARCA ARRUINADA POR EL SINIESTRO.



DERROTA DE LA ESCUADRA FRANCESA POR D. ÁLVARO DE BAZÁN, EN AGUAS DE LAS ISLAS TERCERAS, EL 26 DE JULIO DE 1582.
(Composición y dibujo de D. Rafael Monleón.)

comprado el chico, que nació con gracia..... ¡No se guasee usté!..... ¡Tiene una cruz en la lengua! ¡Enséñala, Hipólito!.....

* * *

—El sargentu díjume: le compras que acabe en punta..... Buenu; ¿peru dónde comprarle?..... Hace ya tres horas salíme de la prevención comisiunadu con este auto del serviciu, y nada..... las loterías cerradas.... Hay orden de detener á los que venden billetes con prima, que á la cuenta no es lícitu ni honradu..... Porque esto de que un ciudadanu de autoridaz quiera gastarse, pongu por casu, los dineros..... Yo juegu un día de paga, que reparto con los dos paisanus; y como me toque, dejo esto del *orden* ú me asciendan, y hágume capote nuevu por mi cuenta, y que rabie el cabo.... ¿Pero dónde encuentro el décimu?..... Nada..... lo decían los papeles que leía la otra noche el serenu: ¡El agiu invádelo todo, y las capas sociales púdrense!..... ¡Nada! ¡que hay que hacer aquí una apoteosis de loteros y llevarlos al sótano de la prevención!..... ¡Que un representante del *orden* no encuentre un décimu!.....

* * *

—¡A diez céntimos..... á diez!..... Pa jugar á la lotería de Navidá..... Talonarios de números seguidos..... á perra..... ¡Señora..... yévemelo usté!..... A diez..... á diez..... Talo..... ¡Tres me quedan! Anfileres..... horquillas..... ¡á perro chico!..... ¡Señorita..... que se le cae!..... Talonarios pa jugar la grande..... ¡A diez céntimos!.....

* * *

—¡Miá tú que no jugar yo!..... ¡Como que mangue estuvo anoche con la Angustias..... sabes!..... Y me largó un mamón..... ¡como éste!..... No te achiques, me dijo..... Mientras eso de la Villa, ¿sabes?..... no se arregle..... tengo yo estas manitas pa ti..... y juegas porque me da á mí la muy real gana, y al que no le guste que se mude..... y en fin, Zurdo, vamos á tomarnos dos chatos..... y el que venga atrás que arree..... ¡Miá tú que cuando yo esté en la línea!..... ¡no va á ser gordo el que me toque..... como pueda!..... ¡Y que no tengo ya fatigas!..... ¿Currelas?.....

* * *

—¡Esto es una brutalidad, impropia de un país civilizado!..... ¡Veintiséis millones de pesetas tirados por la ventana!..... ¡Millares de personas fiando al azar lo que sólo es patrimonio del trabajo!..... ¡Pan, toros y lotería!..... Pan no, ¡hilopa de los frailes!..... Este es el porvenir de este pueblo..... ¡Y queremos ser nación de primera clase!..... ¡Y aun hay gobiernos que patrocinen esta inmoralidad..... un cáncer como éste!..... ¡Y cómo no, si él lleva más de la cuarta!..... ¡Que es un ingreso saneado que entra en las arcas del Tesoro!..... Bueno, ¿y qué?.... ¡Ábranse nuevos horizontes á la industria!.... Nuestra patria tiene veneros de riqueza sin explotar..... Somos una tribu de vagos, que nos llenamos la boca hablando de redes de ferrocarriles, de fiestas al trabajo, de centenarios, de..... Quien oiga á alguno de nuestros prohombres, á dar crédito á sus palabras, creeríase trasplantado al siglo de Pericles, en el que los individuos hacen balance de sus ideas, y promulgan en dictadura la realización de todas las utopías, y van lanzando un veto decisivo sobre los que merecieron bien de la patria.... A creerlos, espérase ver realizado de un momento á otro aquel país soñado por los Goncourts: «Una sociedad que fuera una aristocracia de capacidades, abierta á todos; un gobierno promulgando la extinción de la miseria y de la fosa común, decretando la religión y la justicia gratuitas, instituyendo el ministerio del sufrimiento público, empeñado en dar á la invalidez y á la dolencia una hospitalidad admirable.....» ¡Cuántas mentiras en esos ostentosos credos, que al final no pasan de un reclamo hecho á los publicanos!.... ¡Humanitarismo romántico de discursos y libros!..... Promulgación de cosas sublimes para practicar cosas abominables..... Sacrificamos á la justicia y especulamos con el privilegio..... Cantamos la inteligencia y dejamos en un rincón á los sabios y á los artistas. Fundamos asilos..... pero prostituímos las mujeres y atentamos contra el pudor de las menores..... Pensamos..... ¿pero á dónde voy yo á parar?..... ¡Ah, sí! La lotería es una barbaridad, y sobre esto, todo cuanto se diga es poco..... Ahora que me acuerdo..... ¡Si juego yo tres décimos en las tres Academias!..... ¡Como me toque, valiente libro voy á dar á la publicidad combatiendo este funesto vicio que nos corroe.... que nos degrada..... ¡sí, señor!

* * *

—¡Maestra, yo no puedo correrme más que con estas siete perras!..... La quincena ha sido muy ful..... ¡vamos!..... ¡Que la Amparo juega dos pesetas!..... Bueno..... pues que salivie..... Ella sabrá dónde las saca..... Porque á manos no me gana ella..... es un decir..... Y yo no voy en ca de la señá Gregoria aunque me emplumen..... No me lo pide el cuerpo que las fiadoras me enciendan el pelo..... ¡está usté!..... Y si yo tengo una peseta..... pongo por caso..... ¡es mía y muy mía!..... Si ella tié fantesía..... bueno..... pus que la tenga..... Asi como así..... ¡vamos! no era corria y rentoy y garata la que se armaba si yo moviese la muy..... ¡Que no la moveré.... aunque me esté mal el decirlo!..... ¡Andá!..... que como se entere el Paco, ¡no va á ser nublao de bofetáas!..... ¡Digo..... si donde pone los dátiles.... pierde una hasta la manera de andar!..... Ahí van las siete..... Y no la diga usté náa á la Amparo..... Y si no, dígaselo..... porque yo hago así..... y me sale too por una friolera.....

* * *

—¡Oiga osté, zeñó Toribio!..... Apúnteme osté lo que quiera..... porque me lo está pidiendo er cuerpo, y lo mezmo me da ocho que ochenta..... ¿Se entera osté?..... Una vé en Málaga jugaba yo..... ¿A que no zabe osté lo que yo jugaba? Pues verá osté..... Tenía yo un compañero de mi arma..... ¡pobresito!..... se me fué ar *cortijo de los Cavaos*..... ¿que no lo sabe osté?..... Pues ar cementerio, hombre..... ¡si eso lo diquelan hasta los chorreles de mi tierra en er vientre de su madresita!..... «¿A que no tienes riñones, me dijo er difunto cadáver de mi amigo, pa jugarte toíto un billete cabal de la gorda cormigo?.....» Porque eze amigo mío era maz templao q le er cabayo der Pegaso que estuvo en Roncesvayes, sabe osté; y si yo le contara á osté lo que pasó una vé en la Caleta con unos pimpis que se venían presumiendo..... ¡Y digo, con nosotros!..... El hombre metió mano, y yo..... claro..... «¡Yo no sólo me juego un biyete, sino cuanto tenga er lotero!» le dije..... Pian, pianito, fuimo á la administrasión, ¿y zabe osté lo que pazó?..... Que er lotero ze nos puso e rodiya, pidiéndonos por las entretelitas de nuestras marcsitas, que no le puziéramo en un compromiso, porque too lo tenía vendío ó comprometío..... que para er caso e igual..... Gracia á que salió la lotera, una hembra con ma velamen que una freata de aparejo reondo, y con unos ojo..... ¡María Zantísima! ¡zi aqueyo era dos tragaluce der firmamento, por donde ce azomaban toítos los zoles der Universo mundo!..... ¡Crea osté, cree D. Toribio que no jugamo?..... Náa..... lo dicho..... En viendo yo una jaca así..... hombre al agua..... Y ezo que yo zoy pa too y no me achico..... ¡Apúnteme osté una pela!..... ¡como esa!..... ¡Y si es necesario, ze toman aunque cean tres biyete!..... Yo zoy azi.....

* * *

—Condesa, aquí tiene usted el gordo..... ¡Buen trabajo me ha costado adquirirle!

—Usted siempre tan fino y tan amable..... ¡No sé con qué pagarle!.....

—Jugando juntos.....

—Es el caso que estoy comprometida..... ¡Y juego ya con tantos!.....

—Uno más.... Aunque sea poquito..... Usted es una hermosísima Mascota, y la suerte.....

—No lo crea usted..... Pregúnteselo al general..... Pero, en fin.... si es tanto el empeño.....

* * *

—Con sólo mil duros que me toquen, compro el traspaso de la tienda de la esquina, y ya verá ese morral quién es el bruto..... y el bestia..... Porque me lo ha llamado..... sí, señor..... él.... ¡Él..... que debiera estar comiendo bellotas!..... ¡Y cómo pican estos malditos sabañones!.....

* * *

—La suerte está echada.... La quiebra se me viene encima..... ¡Si yo agarrara uno de los premios grandes!..... La liquidación..... el hambre..... la fortuna..... ¿Quién sabe?..... Guardemos esto en la caja..... ¡No tiene más que letras y pagarés de favor!..... ¡Qué año!..... ¡Qué añito!.....

* * *

—Después de todo, ¿por qué no he de probar?... ¿No juegan los demás? Es una enfermedad, una monomanía..... si lo sé.... La verdad es que todas las probabilidades están en contra..... Pero ¿qué importa?..... ¿No entra mi número en cántaro como los otros? ¿Por qué no me ha de tocar?..... Desde que compro el décimo hasta que se juegue, tengo todo el tiempo necesario para dar rienda suelta á la imaginación..... ¿Qué hará de las suyas la loca de la casa?..... No me pesa..... Una hora de vida es vida, y son muchas las que me quedan para arquitectar á mi gusto.... Desde ahora empiezo á distribuir el capital y el tiempo..... ¿Me compraré un gabán de pieles?..... Esto viste mucho.... Le da á uno cierto aspecto de capitalista..... incipiente..... Pero ¿y si me salen golondrinos en el pescuezo, ó ántrax, como dicen los cultos? Porque á mí no hay quien me quite de la cabeza que la invasión de tales avisperos, que tanto abundan por este Madrid, coincidió con la de los gabanes de pieles.... de conejo ó de gato.... Decididamente, no compro el gabán..... Pero el verano, vaya, el verano, viajecito redondo; excursión á las playas y á las montañas; al Norte, á embozarse en las brumas, á «flanear» en plena Naturaleza, á..... ya diré lo demás.... si me toca.

V. LASTRA Y JADO.

Madrid, Diciembre 1891.

EL ESCULTOR BENLLIURE.

«DINASTÍA de artistas» llamó *Fernanflor*, desde estas mismas columnas, á los hermanos Benlliure. Con tal frase, el discreto é inteligente crítico sintetizó el relieve genial que tienen en el arte español los jóvenes valencianos, que allá en Roma representan con brío y entusiasmo la hermosa tradición iniciada, sostenida y realzada por Juan de Juanes, Ribalta, El Españoleto, y tantos otros maestros de recuerdo imperecedero.

La filiación artística de los Benlliure constituye una verdadera leyenda, leyenda del trabajo, de la constancia, de la aplicación, de la virtud..... Ningún Mecenas espléndido y generoso, ni tan siquiera un Martelli de recatadas protecciones, dió la mano á esos beneméritos artistas, que, nacidos de humildes y honradísimos padres, gozan hoy de envidiable renombre.

Generación de arranques y de sentimiento, se inició en la senda de la inspiración y del arte por el estímulo de las privaciones y el noble deseo de seguir tras el eterno y fortalecedor «más allá» que germina en los espíritus levantados.

En orden á la antigüedad «jerárquica», Pepe Benlliure ocupa el primer puesto. Mientras el noble padre subvenía con fatigosa solicitud á las necesidades de la creciente prole, Pepe y Blas, dos rapaces revoltosos, se ingeniaban pintando cuanto podían para llevar al hogar, santificado por aquella familia modelo, el óbolo que ganaban á expensas de su natural infantil y juguetón.

Corrió el tiempo, y crecieron las aptitudes del que poco más tarde había de conquistar fama de maestro. Sin auxilio oficial, por la pujanza de su actividad y de su fantasía, Pepe fué alcanzando reputación y dinero: buen hijo, correspondió á los esfuerzos de sus padres con gallardas pruebas de amor: hermano cariñoso, cuidó de educar en el Arte á sus dos hermanos, Juan Antonio y Mariano. Por eso, si el inspirado autor de *La Visión del Coloseo* no tuviese un nombre glorioso en la pintura española, nombre que, por otra parte, ocupa lugar preferente en los certámenes europeos, su conducta fraternal y generosa le haría acreedor á la estima de sus conciudadanos.

Juan Antonio, pintor que en el lienzo *Por la Patria* marcó, cuando apenas contaba veinticuatro años, un sentimiento y una ejecución de majestad y de vuelo, ocupa el tercer lugar en esa escala de la «antigüedad» á que aludíamos. Ciego hasta los trece años, y con escasa vista desde entonces, lleva en su retina los colores de la inspirada paleta con más diafanidad quizás que si poseyera la vista del Argos fabuloso.

Cerrando la lista aparece el autor del monumento á D. Álvaro de Bazán, joven artista de ímpetus increíbles, y cuya gloria es gala de la escultura española y del Arte en general.

* * *

Como todos sus hermanos, vió la luz primera bajo el hermoso cielo de Valencia; el día 8 de Septiembre de 1862, y mientras su buen padre, modesto decorador á la sazón, luchaba por sacar á flote con laboriosidad y ahinco la numerosa familia, nació Mariano Benlliure.

El que había de ser maestro de la estatuaria en nuestra patria y cabeza del Renacimiento artístico vagamente iniciado hace algunos años, vino mudo á la vida, y mudo continuó hasta la edad de siete años. Rapazuelo nervioso y desventurado, en tanto que sus hermanos mayores trabajaban con su padre, él y Juan Antonio, pequeñuelo también por entonces, jugueteaban sobre las arenas de la playa al arrullo suave de las olas del Mediterráneo.

Mudo el uno y ciego el otro, recogían incompleta y triste la inspiración de aquel concierto de luz, de tonos y de armonía, ofrecido por el mar de nuestras inspiraciones. Mariano modelaba silencioso y febril santos y figurillas con la cera y el barro que se agenciaba, y Juan Antonio trazaba en la menuda arena contornos y líneas de algo presentido por su tierna fantasía. ¡La nostalgia abrumadora de la expresión y de la luz estimulaba acaso sus facultades incipientes!

Continuaba modelando el Benjamín de la familia: inquieto y exaltado, cuando alguien le interrumpía en sus aficiones escultóricas rugía ronca y confusamente, y procuraba sustraerse para proseguir en paz la confección de Cristos y de Santos, que luego cambiaba por juguetes y baratijas de otros chicuelos más afortunados. Y cuentan de él que cierto día, perdido por las calles de Valencia, y no pudiendo balbucear palabra, ni menos contestar á lo que le preguntaban los agentes, fué depositado en la alcaldía, y allí le encontraron sus padres labrando con la miga de pan, humedecida por las lágrimas, la figura desvahida y mugrienta del clásico «guindilla».

Ocho años tendría apenas cuando comenzó á hablar tartajosamente, continuando así hasta los once, que curó por completo de la dolencia. Entretanto, su vida se deslizó en la afanosa tarea de modelar en cera y barro, produciendo cantidad copiosa de figuritas, que

ya cotizaba su familia y que, por otra parte, dejaban adivinar el porvenir inmenso que se le ofrecía.

La primera obra de algún fuste que le encargaron fué un *paso* para la catedral de Zamora. Vivía ya en Madrid con sus padres: Pepe trabajaba en Roma, y pese á su constante solicitud, la abundancia no reinaba en aquella casa. Convenido el precio, sin herramientas, sin recursos para pagar modelos ni trabajar en local espacioso y adecuado, la próvida madre aderezó bien pronto un taller en su misma alcoba; los hermanos sustituyeron á los de fuera, el padre á los oficiales, y el famoso *paso*, que representaba á Jesucristo en brazos de María sentada al pie de la Cruz de Redención, más seis figuras de gran tamaño que rodeaban el grupo, quedó terminado.

Y fué de ver el acto de entregar la obra en la vieja ciudad de Fernán d'Arias.

Un buen clérigo, de cortas luces y socarronas dudas, porfiaba que aquellas figuras no eran de madera, ni tenían las dimensiones convenidas. Y gracias á la intervención oportuna y discreta del ingeniero D. Federico Cantero, el *paso* pasó adelante, y el escultor mozalbete pudo regresar á Madrid ufano y regocijado por aquel su primer triunfo.

***

A partir de esa fecha, próximamente en 1875, Mariano comenzó su verdadera carrera de artista. Modelaba, esculpía y pintaba con profusión y arte: la *Cogida de un picador* mostró los alientos que poseía; los bustos, las acuarelas, el relieve y las tablitas probaban la fecunda inspiración del mozo.

Ayudados eficazmente por su hermano Pepe, marcharon á Roma Juan Antonio y Mariano, y en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid el año de 1884 demostraron ambos, uno con su cuadro *Por la Patria*, y el otro con el gracioso y famosísimo *Monaguillo*, que eran dos artistas geniales, llamados á dar lustre y prez al arte español.

Por lo que atañe á Mariano, su vida en los últimos siete años es un triunfo constante y maravilloso. Aparte las acuarelas innumerables y los hermosos relieves que corren como joyas de mérito raro por los salones de Europa y América, basta recordar sumariamente las obras acabadas en ese tiempo.

Estatuas de *Doña Bárbara de Braganza*, de *D. Diego López de Haro*, del *Españoleto*, de *D. Alvaro de Bazán*, y monumento al *Marqués de Campo* y al teniente *Ruiz Mendoza*, obras maestras que pregonan la habilidad y el arranque de su autor.

Grupo *Al agua*, *El buzo de playa*, el *Jarrón báquico*, las tapas del álbum ofrecido al malogrado general Cassola, los prodigiosos relieves de la familia Real, *La Procesión de Baco*, *El Gladiador* y otros trabajos de sin par ejecución, arte y gracia, justifican la fama de nuestro compatriota.

Faltábale al joven escultor una obra capital, en la que su inspiración sin trabas nacidas del asunto, desplegase el vuelo, y esa obra, junta con otras varias, la está concluyendo en Roma. El monumento cinerario del incomparable Julián Gayarre sellará la gloria de Benlliure y patentizará que el arte escultórico tiene en España una representación bizarra é inagotable.

Con razón se destaca la figura de Mariano Benlliure, dentro del arte patrio. Genio que hoy entra en plena madurez, que siente y adivina, que ejecuta con empuje, que pasma por su increíble y fecunda variedad, si resulta por la propia virtud de sus bríos artísticos descuidado un tanto y sin el aplomo que preconizan los clásicos y doctos, siempre aparece como rasgo típico el vigor genial, la gracia verdaderamente bella y estética, el sentimiento y la expresión del maestro. Quien ha modelado la *Marina* y el *Ferrocarril*, es buena garantía para que se le estime como escultor de corrección griega, de franca y peregrina escuela.

Añadamos, por conclusión, que es un español ejemplar, un cumplidísimo caballero y un hombre que, pese á su mocedad y á las solicitaciones del mundo y de la fortuna, ha creado *hogar* á usanza castellana en la ciudad de los Papas, y apenas si recuerda que es Excelentísimo Señor, como no sea para tener á raya á cualquier presuntuoso ó alfeñicado, de inmerecida y vana alcurnia.

JOSÉ IBAÑEZ MARÍN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los velocipedistas en el ejército.—El mortero y el cañón en Alemania.—Las mujeres y la justicia en Bulgaria.—Cría y venta de esclavos en Marruecos.—El perro de lord Lytton.—Los seis matrimonios de Mr. Matchell.

Los ejércitos modernos van á hacer dos adquisiciones: nueva la una, las secciones de velocipedistas, y vieja la otra, los trenes de morteros contra las obras de campaña. El entusiasmo de los *velocemen*, al exagerar la importancia de su habilidad, les hizo creer que podría constituirse entre las tropas un cuerpo de combate ó de auxiliares de la caballería de exploración; pero, bien aquilatados los méritos y utilidades del caballo de hierro, se ha convenido en que sólo puede servir para el servicio de comunicaciones entre el cuartel general y los cuerpos, y viceversa. Transmitirán órdenes verbales y escritas, corriendo los agregados al Estado Mayor, por término medio, 90 kilómetros en menos de seis horas, con buen camino, y 50 en menos de cuatro horas los de las divisiones, brigadas y regimientos. Con arreglo á este servicio, y según se propone en el dictamen redactado en Francia por la comisión de velocipedia militar, que preside el general Boisdeffre, se dividirán en velocipedistas de Estado Mayor y velocipedistas de tropas escogidos siempre entre los soldados de la segunda reserva. El Estado Mayor de cada cuerpo de ejército tendrá 8; cada división 4, cada brigada 2, cada regimiento de infantería 4, etc.; y en suma, cada cuerpo de ejército de 96 á 100. La elección se hará por concurso entre los más hábiles. Estos soldados recibirán por día una indemnización de 0,50 francos en tiempo ordinario, y de 0,75 en tiempo de maniobras. Usarán la llamada bicicleta de camino. Cada velocipedista, al ser llamado á prestar servicio, se presentará con su bicicleta propia, previamente reconocida, y el Estado abonará los gastos de reparación ó adquisición de una nueva en caso de destrozo ó de pérdida por accidente de campaña. En los talleres de la artillería se va á proceder á construir 600 bicicletas para distribuirlas. También el Consejo nacional de Suiza ha acordado instituir en aquel ejército la sección de velocipedistas para la transmisión de órdenes; pero los que se destinen á este servicio serán necesariamente los mozos que se libren del servicio activo por algún defecto físico, tuertos, cojos, jorobados, tartamudos, cortos de talla y demás ciudadanos mal dibujados. La creación de velocipedistas militares trae como consecuencia la de cazadores de velocípedos. Cuando un ciclista se separe, de día ó de noche, 20 ó 40 kilómetros de su brigada ó división, y avance por caminos solitarios, tropezará con los tiradores sueltos, que, destacados del enemigo, espiarán su paso, ocultos entre los barrancos ó matorrales inmediatos á las rutas comprendidas entre los cuerpos de ejército. El velocípedo es muy veloz, pero los proyectiles lo son más, y será frecuente el caso de que bicicleta y caballero rueden á un tiempo por el suelo, cuando menos se piense. Claro es que á los velocipedistas no se les considerará como confidentes ó espías que llevan instrucciones secretas, y que no se les hará sufrir la horrible suerte que éstos sufrieron siempre.

En nuestra primera guerra civil, una compañía carlista sorprendió en la bajada de Urquiola á un confidente, que se suponía que había llevado una comunicación al jefe de una columna cristina, acantonada en Durango. El capitán que mandaba la compañía, un vizcaíno, de apodo Musquerra, decidió fusilar á aquel hombre, sin más preliminares ni averiguaciones. Los oficiales y sargentos, y algunos caseros que allí se hallaban, le hicieron ver que no se tenía seguridad de que hubiera conducido pliegos ni orden alguna, y que hasta no cerciorarse de ello, no debiera matarle. El capitán insistió, y los oficiales le rogaron que, por lo menos, diera cuenta, de oficio, de lo que hacía, al comandante de armas de Guernica, que era también él de su batallón. El confidente fué fusilado, y el capitán, que no sabía escribir, dictó á un sargento inmediatamente, esta comunicación, que se hizo célebre en ambos ejércitos:

«Señor Comendante:

»Compidente coger. Apusilar interinamente. Dios me guarda de usted muchos años. Alto de Chacursulu, veintisinco y Julio y mil y ochosientos y treinta y nueve.

MUSQUERRA.»

***

El cañón de campaña queda muy atrás, en sus efectos destructores y mortíferos, comparado con el mortero, contra el enemigo oculto en trincheras, reductos y parapetos. Rusia, Francia y Alemania han hecho y continúan haciendo curiosas experiencias en este género. Los franceses tienen en su artillería dos baterías de morteros, los rusos doce y los alemanes ocho. A estas últimas se refieren los ensayos estudiados recientemente, cuyos resultados publica la prensa militar de aquel Imperio, y que son dignos de conocerse. El reducto del campo de tiro presentaba un frente de 90 metros, con profunda trinchera y terreno amparado detrás del parapeto, en el que se colocaron en línea de defensa y servicio 336 maniquíes, figurando infantería. Las experiencias de comparación se hicieron con una batería de morteros y otra rodada de campaña. En la primera serie de disparos se fijó la distancia de 2.000 metros contra el extremo izquierdo del parapeto, lanzando los morteros 12 proyectiles shrapnels de percusión y 50 de penetración, que destrozaron 98 maniquíes, ó sea un 27 por 100. Los cañones de campaña en igual tiempo (una hora), dispararon 120 proyectiles, de ellos 80 obuses ordinarios y 40 shrapnels, poniendo «fuera de combate» 42 maniquíes, es decir, sólo un 11,4 por 100. En la segunda serie de tiros, el ataque fué de frente. Los morteros, á 1.500 metros, con 50 shrapnels destruyeron 93 maniquíes, un 27 por 100; los cañones á 1.700 metros sólo tocaron 5 maniquíes, esto es, 1,4 por 100. En la tercera, la batería de morteros, colocada á 1.700 metros, disparó 100 obuses explosivos sprenggranate, y destruyó de tal manera el relieve del parapeto, que éste quedó abierto y practicable (*gangbar*) para un asalto; los efectos sobre los defensores figurados fueron tan grandes, que no quedó número bastante para sostener la más ligera resistencia. Quedó, pues, demostrado que el mortero es superior al cañón en los ataques de esta naturaleza; pero lo que falta demostrar, y esto no puede hacerse con la misma facilidad, figuradamente ó en simulacro, es el efecto que la infantería defensora hubiera hecho con sus armas modernas en el enemigo, á la distancia de 1.500 á 2.000 metros á que se situaron las baterías, porque probablemente el 30 por 100 de los artilleros hubieran sido alcanzados é inutilizados por el fuego de los fusiles de precisión y de grande y mortífero alcance.

El perfeccionamiento de la artillería preocupa mucho al Estado Mayor alemán. Discuten á la hora presente, por ejemplo, el *Berliner Tageblatt*, el *Allgemeine Zeitung* y el *Militar Wochenblatt* las reformas que se preparan en el material, sosteniendo unos que para el tipo único de cañón de 8,8 centímetros, el *sprenggranate* ú obús explosivo será el tipo único de proyectil, y otros, que antes que pensar en los proyectiles hay que decidirse por un modelo fijo de cañón. Aspírase por todos á obtener la carga rápida, el grado máximo de prontitud en la preparación del tiro, el *Schussbereitschaft*, como se dice en el tecnicismo elegante de los artilleros. Ya en anteriores crónicas he apuntado cuál es el ideal del Cuerpo, en cuanto á la disposición de los cañones, de su montaje, de su furgón, del cartucho-proyectil, todo en una pieza, de la armadura total de acero y demás menudencias. La artillería confiesa que la infantería con sus fusiles de corto calibre y de repetición va mucho más adelante que ella (*grosser Worsprung*) en estos progresos, y que es preciso no descuidarse. Ha venido á dar mayor interés á estas cuestiones la aparición de un libro del coronel Wille sobre «*El cañón de campaña del porvenir*», muy debatido en la prensa, muy ensalzado por los profanos, pero muy criticado por la gente entendida que redacta el *Militer Wochenblatt*.

***

Difícil es decir «en puridad de verdad» si con estos progresos en el arte de destruir, triunfar y convencer, que se llama la guerra, progresamos, en efecto, ó volvemos atrás; pero no se puede negar que ante el afán de sostener por la fuerza su poderío, hay bastantes potestades que vuelven en sus prácticas á los tiempos y tendencias del más puro absolutismo. No me refiero al obús explosivo, que ha dejado caer sobre la Europa liberal el emperador Guillermo al decir, con su clásica manera oratoria, que *Suprema lex, regis voluntas*, sino á las revelaciones que publica la prensa sobre increíbles hechos, que parecen ser cosa corriente en Bulgaria.

En efecto, las Sras. Anna Georgieva, María Najarowa, M. Babekova, Carmen Karavelova, E. Georgeva, E. Najarova y P. Orochakova, con el corazón oprimido por el dolor y la vergüenza, y con lágrimas en los ojos, han enviado una nueva Memoria-exposición de agravios al conde G. de Sonnaz, decano del Cuerpo diplomático de Sofía, describiéndole los horribles tratamientos de que son víctimas los presos políticos bajo la dominación del ministro Stambuloff. «No pueden ni deben callar, dicen, ante lo que se hace con sus maridos, hijos y hermanos, aunque los tribunales, siervos del Ministro, las amenacen y cohiban.» Los presos por el proceso incoado con motivo de la muerte violenta de Tufektchieff sufren en la cárcel los horrores del tormento, para obligarles á declarar lo que los jueces quieren. A G. Sotiroff, propietario del hotel Coburgo, le han saltado un ojo á fuerza de palos; el estudiante Keveyzoff no ha podido resistirlos y se ha vuelto loco; en el hospital se encuentran postrados por las torturas Dimitri Geurneff y Nojarob, comerciantes; Stefan Arsenieff, empleado, y S. Djoudjeff, propietario de Panagioritché, y los hermanos Karajiolovi, el criado de Karaveloff, los jóvenes Minko Ivanoff, Stayroff, y hasta otros cincuenta perseguidos, son víctimas de feroces castigos, que las señoras califican de verdaderas barbaries, al pedir á la diplomacia extranjera que se digne ampararlas. Las pobres madres se cansan de sufrir y de llorar, y la tiranía no desaparece. Así en las ciudades como en las aldeas, tiemblan al hablar de la justicia y de la policía, y aquellas que educaron á los bravos de Plewna y de Choumla, las montañesas de las orillas del Isker y del Vid, repiten á menudo, en su lengua, idénticas lamentaciones á las que, con tanto sentimiento y verdad, entonaba la musa de los valles del Lor y del Mandeo, diciendo:

«¡Pára, Tempo, por Dios, e dinos cándo
Se trocara este xéito!
¡Que ... está cansado de sofrir o péito,
E, malpocado, ansía
Chegue, de ancrar en leda praya, o dia!
. . . .
. . . .
¡D' este meu enemigo que se eleva,
Libra-me caridoso,
E, anqu' o méreto meu nada se deba,
Miñ' africion calmádeme bondoso!»

***

Si es increíble que hoy se aplique la tortura á los presos, imposible parece que á dos pasos de Europa, en pleno siglo que se llama de la civilización, haya un pueblo cuyos magnates se dedican á la recría de esclavos. El dato es fuerte, pero es verdadero. Un extenso telegrama de Marsella, de 10 del corriente, del servicio particular de uno de los periódicos más reputados de Francia, recuerda, con motivo del mercado de esclavos que en grande escala se hace en Marruecos, la infame práctica, allí ya vieja, de obtener esclavos de buena raza, uniendo negras compradas en el interior del Africa con atléticos negros escogidos. De estos centros especiales de producción obtienen los traficantes ricos pingües ganancias. Pues bien, según dicho telegrama, el mismo emperador Muley Hassán se ha dedicado á explotar el negocio, y recientemente, en el mercado de negros de Marrakech, se presentó un lote de niños de siete á diez años, hijos de dichas uniones y procedentes de una casa de recría sostenida por cuenta del Soberano. Más de cien niños llevados por sus madres al mercado, se vendieron en una semana. El coste de los niños más hermosos y robustos es de trescientas pesetas. Parece que hasta ahora no se habían dedicado en la corte á este tráfico; pero seguramente, con tan alto ejemplo, el negocio se difundirá y popularizá más y más, y continuará en boga tan salvaje costumbre ante los ojos y las narices de la culta Europa, si ésta no se

decide á limpiar cuanto antes semejante pudridero.

Más felices que muchísimos hombres son ciertos animales, mientras viven bajo la cariñosa vigilancia del «ojo del amo». El embajador de Inglaterra en París, lord Lytton, tenía un perro de lanas, llamado Darling, que por su belleza canina, por su inteligencia y sus gracias era el embeleso de los salones de la embajada. Conservaba sus orejas y su cola largas, porque jamás se consintió que se le mutilara en poco ni mucho. Al morir lord Lytton, se encargó de él el conserje de la casa, con cuyo cambio pudo el perro vagar á sus anchas por la calle, hasta que un día desapareció. Semejante suceso produjo gran pena en la familia y dependientes del difunto embajador, que conservaban á Darling el afecto que aquél le tuvo. Buscáronle por todas partes y no pareció. Un día de la semana pasada se presentó un perro en el vestíbulo y portería de la embajada y empezó á acariciar á todos. ¡Pero aquel perro no podía ser Darling! Este usaba las lanas cortadas á modo de león y el recién llegado las gastaba largas, manchadas, y además no tenía orejas ni rabo. Sin embargo, cuando lo vió lady Lytton lo reconoció al momento. Aquel era Darling, que para mayor irrisión traía puesto un asqueroso collar, con una chapa en que se leía: «Alphonse Gendron, rue de Charonne.» Los dependientes de la señora viuda cuando fueron á buscar al tal Gendron, supieron que en efecto vivía allí, y que había sufrido varias condenas por ladrón. En cuanto se presentó, dió con él la policía en la cárcel. Un peluquero canino se ha encargado de restaurar á Darling, en todo cuanto sea posible, pero no comprometiéndose en manera alguna á «echarle orejas y rabo nuevos».

⁂



D. ÁNGEL GUIMERÁ,
AUTOR DEL APLAUDIDO DRAMA «MAR Y CIELO».
(De fotografía del Sr. Compañy.)

Como complemento de los detalles que acerca de la plaga del divorcio en los Estados Unidos aparecieron en la crónica anterior, viene de molde la curiosa relación que encuentro en un diario de aquella tierra. En la ciudad de Valparaíso, estado de Indiana, celebró hace pocos días su sexto matrimonio, aunque no ha tenido más que tres maridos, la señora Matchell.

.....¿ tres gorras nada más y seis viajeros ?
....

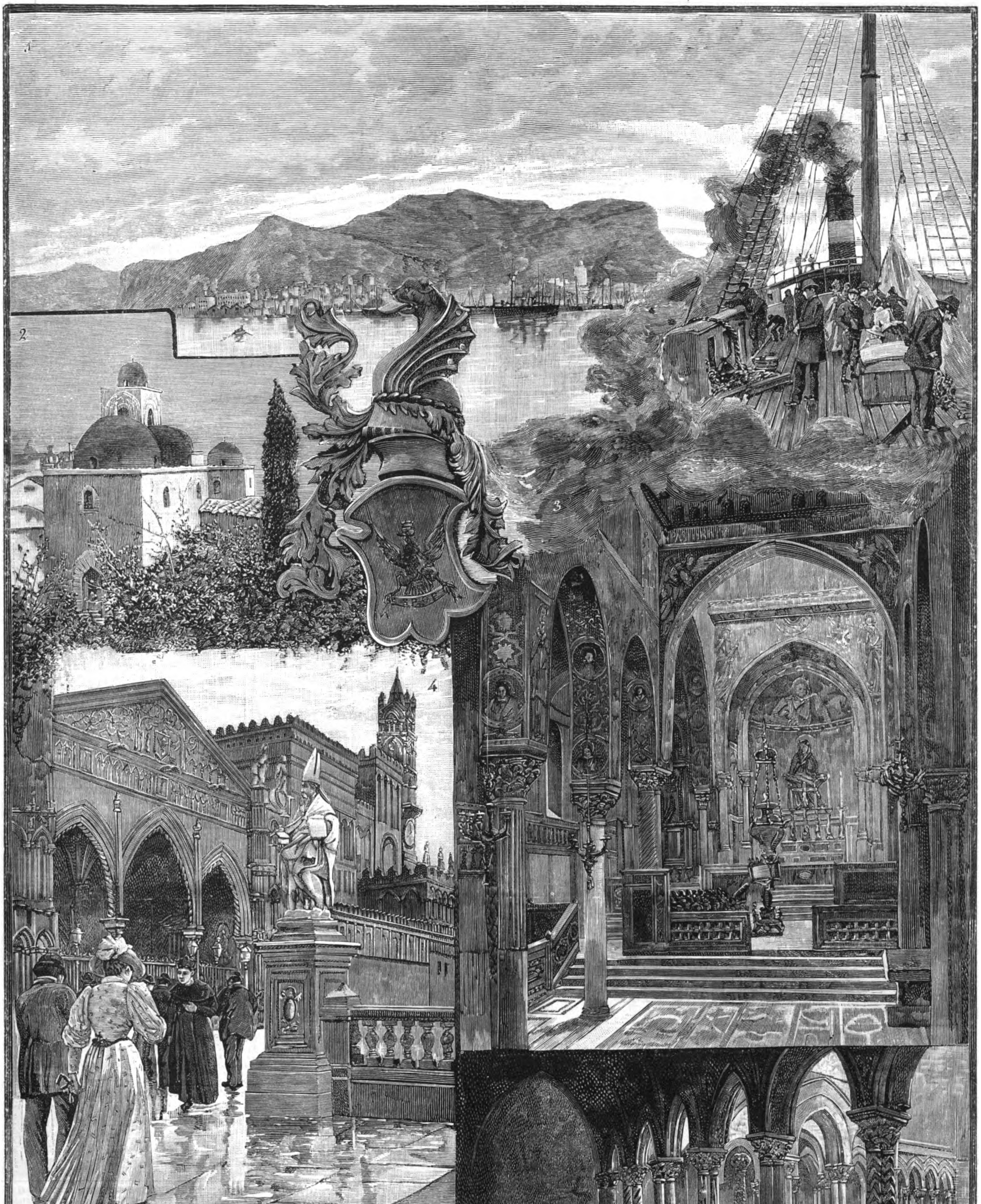
preguntará el lector, como el otro de antaño, al leer que se ha casado seis veces y que sólo ha tenido tres esposos. Pues nada más, y he aquí la cuenta: A los diez y seis años se casó con Mr. Boutcher, divorciándose al poco tiempo; seis meses después se unió matrimonialmente con Mr. Young, el cual murió pocos días después de la boda. La viuda se consoló pronto casándose con Mr. Zeughar, que en plena luna de miel fué condenado á sufrir dos años de cárcel, por alguna fechoría. Su mujer pidió y obtuvo el divorcio; pero cuando Zeughar salió de su encierro, consiguió, á fuerza de ruegos, volverse á casar con ella. Al poco tiempo apareció Boutcher, el primer marido; rondó á la señora, retoñaron, con la fuerza que es sabida, los primeros amores, y la madama rompió con Zeughar y se unió marital y legalyankemente con Boutcher. No pasaron muchos meses sin que se tirasen los trastos á la cabeza, dada la positiva antinomia de sus caracteres. Vino el divorcio, y poco después vino de nuevo Zeughar, que había realizado una fortuna, y con el cual se ha casado la señora Matchell por tercera vez, muy contentona, y muy dispuesta á continuar dando trabajo al juez municipal.

R. BECERRO DE BENGOA.



Príncipe Pedro. Conde de Motta-Naïa. Institutriz. Príncipe Antonio. Condesa de Eu. Conde de Eu.
Príncipe Luis. Hijos del Conde de Barral. Don Pedro de Alcántara.

EL EX EMPERADOR DEL BRASIL DON PEDRO II, Y LA FAMILIA IMPERIAL.



PALERMO (ITALIA).—1. LLEGADA DEL VAPOR Á LA VISTA DE LA CIUDAD.—2. IGLESIA DE «SAN GIOVANNI DEGLI EREMITI».
3. «CAPILLA PALATINA», EN EL REAL PALACIO.—4. LA CATEDRAL.—5. CLAUSTRO DEL CONVENTO DE BENEDICTINOS DE MONREALE.
(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan).

IMPORTANTE.

Agradeceremos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente mes y año, y piensen seguir honrándonos con su concurso, que se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas, una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

SE PUSO EN LA ALACENA.

¡Qué trabajo es estar malo, especialmente durante mucho tiempo! Se cansa uno de que lo cuiden, de tomar esto ó lo otro, de creerse que está uno un poco mejor, de tomar precauciones para no empeorar. Se cansa uno de sufrir, y empieza á creer que mientras más pronto lo entierren será mejor para uno y para los demás.

He aquí una historia que ha contado hace poco una mujer.

(COPIA.)

«Yo, María Jones, 3, Galton Street, Great Howard Street, Liverpool, declaro lo siguiente:

»He padecido toda mi vida de debilidad de estómago y poca actividad del hígado. Siempre me sentía cansada y desanimada, sufriendo con frecuencia dolores de cabeza. Comía poco. Nunca sentía apetito, y no hacía buenas digestiones. Siempre tenía mal gusto de boca, que estaba cubierta, así como los dientes, de una sustancia pegajosa, de tal manera que tenía que limpiarla antes de comer. Cuando joven era muy débil, y me desmayaba al sentarme á comer. El corazón me temblaba, sentía el pecho oprimido, me dolían los costados y me daban unos mareos extraños. Al andar por la calle tenía que pararme á descansar, por miedo de caerme. Estaba tan débil, que tenía que abandonar el trabajo para sentarme á descansar. Algunas veces me daba tos con dolor en los pulmones. Había visto muchos médicos, que me habían estado curando más de doce años. Uno decía que tenía dilatación del hígado; otro, enfermedad del corazón; otro, que tenía congestión de los pulmones y no podía curarme. Creyendo que estaba tísica, fuí á un hospital especialista, en donde estuve algún tiempo. Los médicos, al reconocerme el pecho, me dijeron que estaba tísica, y que tenía afectado el pulmón izquierdo. Me daban aceite de hígado de bacalao y otros medicamentos, sin que me pusiera mejor.

»En Junio de 1800, después de un desmayo, me puse tan mala que tuve que acostarme, y estuve un mes bajo el cuidado de tres médicos. El primero que me vió dijo que no podía restablecerme. El estómago me dolía mucho y no podía hacerse funcionar, á pesar de varios medios que se intentaron. No podía tomar más que alimento líquido, y me moría, considerándome incurable el médico y la enfermera. Por entonces Mr. Parry, el boticario de Great Howard Street, habló á mi marido de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, y nos dieron también un libro que describía un caso como el mío, que había curado. Mi marido compró una botella de esta medicina y empecé á tomarla. Con unas cuantas dosis hice una deposición negra, que me produjo mucho alivio, y al poco tiempo sentí ganas de comer. Cuando el médico vino al día siguiente, notó en mí mucho cambio, y me dijo: «Señora, al fin hemos acertado con la medicina.» Creyó que el cambio se debía á su medicina última, que, por el contrario, se había puesto en la alacena sin tocarla. Seguí con el Jarabe de la Madre Seigel, y con gran alegría de mi padre, mi marido y la enfermera, nunca volví atrás. Poco á poco me abandonó el dolor del corazón y del pecho, y al cabo de catorce días pudieron llevarme á un puerto de mar, y desde entonces gozo de buena salud.

»Nunca me he sentido mejor en toda mi vida que ahora. Mis amigos consideran ésta una cura milagrosa, y deseo que otros sepan por qué medios se salvó mi vida. No tengo dificultad en que los Sres. A. J. White hagan el uso que gusten de esta declaración, para lo cual quedan autorizados.

»Fechado en 3 de Abril de 1891.

(Firmado) MARY JONES.»

No hay milagro alguno en el restablecimiento de esta señora, aunque pudo ser, y efectivamente lo es, notable. Esto no es más que lo que siempre pasa en la naturaleza. Había padecido de indigestión toda la vida, y de esto sólo procedían los demás padecimientos. No podía digerir, y la ponzoña del estómago y falta de nutrición arruinaban toda la economía. El Jarabe de la Madre Seigel hizo su obra, llevándose la materia corrompida y haciendo funcionar naturalmente los órganos digestivos (hígado, estómago é intestinos). Como consecuencias necesarias siguieron inmediatamente mejoría y completo restablecimiento.

El lector debe notar especialmente la semejanza entre los síntomas de la indigestión crónica y los de la tisis, lo cual da lugar constantemente á equivocaciones muy lamentables. No debe creerse que está uno tísico en tanto que no esté seguro de que lo que tiene no es indigestión. Las probabilidades son de que se llegue á un resultado como el del caso de la señora Jones.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista de Instrucción Primaria, de Santiago de Chile; publicación oficial destinada al fomento de la educación popular, y dirigida por don Juan Madrid A. El cuaderno correspondiente á Octubre contiene artículos importantes de los Sres. Ries, Salinas, Alvarez y otros pedagogos chilenos. Oficinas en la capital, imprenta de Cervantes (calle de la Bandera, núm. 73).

Tratado práctico de las enfermedades de los riñones y de las alteraciones de la orina, incluyendo los cálculos urinarios, escrito en inglés por los doctores Roberts y Roberto Maguire, y traducido de la cuarta edición por D. Federico Toledo. Obra de lo más completo que se ha publicado en estos últimos años, escrita magistralmente, y de la cual se han agotado en Inglaterra *tres ediciones sucesivas*, viéndose obligado su autor, el doctor Roberts, á publicar otra edición, asociado al reputado clínico Dr. Maguire. Esta es la que, traducida por el Dr. Toledo, acaba de publicar la *Biblioteca económica de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, formando un elegante volumen de cerca de 700 páginas, con grabados intercalados en el texto y una lámina cromo-litografiada. Precio de la obra: 12 pesetas en toda España. Se halla de venta en la Administración de dicha *Revista* (Preciados, 33, bajo), y en las principales librerías.

Semeyología ó diagnóstico de las enfermedades de la infancia y puericia, para uso de estudiantes y médicos prácticos, obra escrita por el Dr. Sarra, y traducida al español por don José Wieden y Portillo, con un prólogo del Dr. J. Vidal y Puchals. Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos á D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Tratado-compendio de Geografía é itinerarios postales de España, por D. Francisco de Asís Gutiérrez, del Cuerpo de Correos, por oposición. Esta obra, adaptada á los más recientes programas, y publicada con especial autorización del Sr. Director de Correos y Telégrafos, no sólo es utilísima á los individuos del mencionado Cuerpo, sino absolutamente necesaria á los jóvenes que pretendan ingresar en el por oposición reglamentaria. Contiene: descripción amplia y exacta de las líneas generales del Norte, Nordeste, Aragón y Cataluña, Mediterráneo, Andalucía, Extremadura y Tajo; descripción semejante de las líneas de Madrid á Arganda, Cuenca y Toledo, y de las conducciones que parten de la capital de la nación; descripción general de España, y particular de cada una de las provincias, incluyendo las de Ultramar y las de Baleares y Canarias. Es el primer trabajo metódico, breve y exactísimo que se ha publicado sobre tan interesante materia. Véndese, á 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias. Háganse los pedidos á la *Librería Internacional* de los señores Romo y Füssel (Espoz y Mina, 10).

Censo de la población de España, según el empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1887 por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico (tomo I). El Ilustrísimo Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, don Francisco de P. Arrillaga, se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar del mencionado libro, por lo que le damos sinceras gracias. Dicho voluminoso tomo (920 páginas gran folio) contiene el censo de la Península, islas adyacentes, posesiones de Ultramar y costa de África, expresándose la población de hecho y de derecho, y su clasificación por su estado civil, instrucción, nacionalidad, domicilio legal, distribución de ayuntamientos, etc.; terminando con resúmenes concretos, y con *Índices* alfabéticos de los Ayuntamientos de la nación. Es una excelente obra, que honra al centro directivo que la ha confeccionado. Madrid, 1891.

Higiene del dispéptico, por el Dr. D. Arsenio Martín Perujo, médico director en propiedad, por oposición, de los baños y aguas minerales de Lanjarón, profesor libre de enfermedades del estómago, y socio numerario de diversas Corporaciones médicas. (Tercera edición.) Cuando un folleto de tan pocas páginas como la *Higiene del dispéptico* llega á obtener en breve tiempo los honores de tres ediciones, bien se puede afirmar que es utilísimo, no sólo á los médicos, sino al público en general. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Barquillo, 38).

Dos generaciones, novela del conde León Tolstoy. En ella se refiere cómo dos militares aristócratas, padre é hijo, juegan, se baten y se enamoran. La narración es sencilla y delicada, pero tienen los personajes el relieve que sólo sabe dar á sus protagonistas el famoso autor de *La Sonata de Kreutzer*. El libro está muy bien traducido, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

E. M. de V.



BILBAO.—ACCIDENTE FERROVIARIO OCURRIDO EN LA ESTACIÓN DEL CAMINO DE HIERRO Á LAS ARENAS, EL 3 DEL ACTUAL.
(De fotografía remitida por J. M. A., de Bilbao.)

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXV.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



CUARTO MENGUANTE.

CUADRO DE M. MARGITAY.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No quisiéramos despedir el año y cerrar el tomo de LA ILUSTRACIÓN con tristeza y aparato fúnebre; pero la muerte del Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal Payá, es un acontecimiento grande y doloroso, aunque no inesperado, que se impone á la crónica como asunto preferente. La Iglesia ha perdido en el venerable anciano que acaba de morir un sabio, un sacerdote virtuoso, un hombre de carácter, un gran orador, un teólogo eminente y un humanista consumado. Había cumplido ochenta años el 20 de este mes: era natural de Benijama, en la provincia de Alicante, y discípulo, y luego profesor, de la Universidad de Valencia. Había sido periodista notable en *El Eco de la Religión;* lectoral de Toledo por oposición, y obispo de Cuenca por sus méritos y virtudes. En 1869 fué uno de los oradores que más brillaron en el concilio que decretó la infalibilidad del Pontífice: en 1871 fué diputado por Guipúzcoa; Arzobispo de Santiago en 1874, y de Toledo al renunciar esa sede el P. Ceferino González. Se le atribuyen dos fundaciones caritativas en Galicia: un asilo de ancianos, y el manicomio de Conjo; muchos actos de caridad y un gran sentido de las realidades de este mundo, no siempre común en los teólogos. «Un Obispo menos....., dirán algunos: una luz más que se apaga, diremos nosotros.» Así termina su biografía el Sr. D. A. S., á quien hemos seguido en esta breve noticia del insigne purpurado.

La traslación de sus restos á la grandiosa catedral de Toledo, en donde quedan enterrados, ha sido una ceremonia imponente, desplegando sus aparatos fúnebres la Iglesia y el Ejército. Queda vacante la prelacía primada de España; la que en tiempos pasados constituyó un señorío que impuso con frecuencia su voluntad á la Corona: hoy sólo ejerce una influencia espiritual, más lejana, aunque más independiente, desde la creación de la diócesis cortesana de Madrid-Alcalá, destinada á sufrir los rudos contactos de la política diaria y de la variación de las costumbres. Despidamos con pena al eminente prelado que deja tan respetable memoria.

***

Nuestro ilustrado colaborador Sr. Becerro de Bengoa ha dado á las conferencias del Ateneo un nuevo atractivo, aclarándolas gráficamente por medio del dibujo, en que es muy diestro; habilidad que le permite ilustrar con la línea lo que describe con la palabra. Decíamos de la conferencia del Sr. Pérez de Guzmán, que debería publicarse con todos los retratos atribuídos á Colón; y añadimos, respecto de la del Sr. Bengoa: ¿saldrá á luz con viñetas trazadas por el autor de aquel notable y ameno discurso?

Su conferencia fué una monografía completa del histórico convento de la Rábida. Para describir su situación sobre el puerto de Huelva, trazó en el encerado el croquis de aquellos lugares, con todas las marismas, esteros, canales, torres y pueblos. Hizo la historia antigua de los mismos, detallando los diversos puntos que en España llevan el nombre árabe de la Rábida. Indicó lo que fué su convento desde el siglo XIII, y dibujó la imagen de la Virgen que allí se venera, presentándola primero en la forma escultórica que tiene, y vistiéndola después con su ropaje actual. Expuso la obra que los alarifes mudéjares hicieron en el templo y claustro en el siglo XV; estudió la llegada y estancia de Colón, y sus trabajos y peregrinaciones por España desde 1485 á 1493, en que volvió de América. Se fijó mucho en las personalidades del médico de Palos García Hernández (y en el estado y conocimiento de la medicina en aquellos tiempos), y de D.ª Beatriz Enríquez de Arana, madre de Fernando Colón, demostrando la gran influencia que tuvo en la vida del gran descubridor. Describió después el convento en su estado actual, dibujándolo según se ve desde la ría de Huelva, y según es, con el plano de todas sus dependencias, en las que marcó las diferentes construcciones de los siglos XIII, XV y restantes.

En la historia moderna del monasterio recordó los viajes é impresiones de W. Irving, de Amador de los Ríos (1849) y de Delavigne; las restauraciones intentadas en 1855, y la que con tanta inteligencia y discreción está realizando hoy el arquitecto y profesor Sr. Velázquez.

Pidió que, como complemento necesario y vivo de esta restauración, se devuelva el convento á los Padres Franciscanos, y elogió como se merecen las obras descriptivas que acerca del edificio han publicado el reverendo P. Coll, Santa María y Amador de los Ríos, terminando el discurso con patrióticas consideraciones acerca de la gloria de Colón y de cuantos contribuyeron y le ayudaron al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Á pesar de ser noche de nieve, el salón del Ateneo estuvo lleno de gente. La conferencia duró hora y media, fué muy aplaudida y dejó en el ánimo de los oyentes una impresión doblemente grata, que no terminó con el estruendo de los aplausos y el recuerdo de la elegante palabra del Sr. Becerro de Bengoa, sino que persistirá con las imágenes que supo grabar en el cerebro de sus oyentes su especialidad de dibujante.

***

La suscrición del empréstito de 250 millones no ha gustado á los inteligentes: estas operaciones no resultan bien si no suma el importe de lo suscrito dos ó tres veces la cifra total del empréstito, de manera que en el prorrateo sólo quede interesado cada suscritor en una mitad, tercio, ó parte aun menor de la cantidad por que se había inscrito; y como los suscritores tienen que depositar una parte del capital que representa su operación, sucede á menudo que todos los depósitos reunidos superan á la totalidad del empréstito ó le cubren. No siempre son verdad esos éxitos ruidosos, sino artificios de crédito, para dar valor momentáneo á un papel y obtener una prima que paga con gusto el público bonachón que no sabe juzgar si una operación es buena por sí misma, y calcula su bondad por el éxito aparente, comprando con premio lo que pudo adquirir sin él, y entregando su dinero en la confianza de que cuando tantos solicitan esa deuda, debe ser muy ventajosa. El empréstito se ha cubierto con un exceso de 52 millones, es decir, lo que ha importado la suscrición particular, según las cifras y datos que publican los periódicos: quedan, pues, obligados los suscritores á tomar las cinco sextas partes del capital por que se habían suscrito; y los que hicieron la operación calculando que acudirían más capitales y les tocaría á menos en el reparto, se encuentran interesados en cantidad mayor de la que habían supuesto. Como los banqueros no suelen hacer estos negocios para guardar papel, sino para ganarse una prima quizás sin desembolsar un céntimo, ó por la imposición rápida de una fianza, nos queda una duda: ¿es una operación tan provechosa para los interesados que hayan preferido quedarse con ella en gran parte, sin excitar por los procedimientos usuales en favor del negocio á los imponentes? Porque no tenemos duda de que no ha habido interés en llamar al público. ¿Es un fracaso para la alta banca, y una señal de pobreza, ó poca confianza? A la cuestión de pobreza contestaremos que un país en donde se juegan en una sola lotería cinco millones de duros no es pobre. Y si es verdad lo que afirman los periódicos, de que el empréstito es gravoso para el Estado, por fuerza ha sido beneficioso para el suscritor. ¿Cómo no han acudido las gentes á esa golosina, si era tal en realidad?

***

Señor D. Mariano de Cávia:

Esta tiene por objeto dar á usted gracias por los piropos que en su primera crítica de teatros me dedica, y la bienvenida á este periódico, en el cual, los redactores y colaboradores solemos no conocernos, y desde luego no encontrarnos nunca, como no sea por esos mundos de Dios. Usted era buen amigo hace ya algunos años, así que la sorpresa que tuve al verle encargado de la crítica de teatros en este periódico, fué muy grata, porque me prometí mucho de su ilustración y entendimiento, y me sorprendió sólo en el concepto de que tomase usted á su cargo una tarea tan difícil é ingrata como es la de repartir en justicia el aplauso y la desaprobación á las obras teatrales, que tan mal repartidos andan en casi todos los periódicos. Así como compadezco de veras á todo el que es elegido académico de la Lengua, como va á serlo en breve mi antiguo amigo D. Santiago de Liniers, escritor castizo y de gran imaginación y entendimiento, así compadezco á los que, como usted, emprenden la dura profesión de críticos, que trae consigo el descrédito, si se convierten en arma ofensiva para los adversarios y defensiva en favor de los amigos, ó causa no pocos sinsabores cuando se practica con sinceridad y honradez: y si la crítica es siempre difícil, más lo es en tiempos como los actuales, en que tan revueltos andan los ideales estéticos, y cada cual inventa una poética hecha para su uso particular, y para echar del Parnaso, permítame usted esta antigualla, á los que tienen talento de diversa condición. Cuando se disputan la representación del arte magos y decadentes, clásicos, naturalistas, y los que en el teatro realista de París tienen que responder de sus desmanes ante los tribunales de justicia; y serían capaces de poner en escena, sin corte alguno, la misma *Celestina:* y cuando un crítico tan honrado como Sarcey acepta con escrúpulo y á regañadientes el teatro de Shakespeare, y una parte de la juventud literaria de París se complace en presentar como suprema expresión de la belleza lo canallesco y repulsivo, créame usted, amigo Cávia, que es tarea ardua la de administrar justicia aun en lo que tiene condiciones literarias, á más de la cuestión eterna de distinguir lo nuevo de lo viejo y lo bajo y ramplón de lo selecto, y el chiste ingenioso de la gracia chabacana. Le admiro á usted como si se hubiese hecho cartujo.

Precisamente en estos días ha perdido Francia dos críticos notables: Wolf y Lapommeraye. El primero consiguió como periodista el triunfo mayor que es dable alcanzar en la prensa: haber nacido en país extranjero y llegar á ser el redactor literario mejor pagado y más leído del periódico parisiense por excelencia; y sin embargo de la inmensa imaginación que supone esa tarea y esa serie de victorias casi diarias, apenas se concede importancia á su trabajo crítico, desdén que viene á ser la condenación de todo trabajo periodístico. ¿Y en vez de huir de la prensa se ata usted más á la cadena? Vuelvo á compadecerle. Yo soy de los arrepentidos: si en vez de escribir, amén de todo mi pasado, la crónica de diez y seis años, hubiera hecho un librito histórico de cualquier época lejana, extractando una crónica vieja, podría aspirar á ser académico de la Historia, que es mi debilidad, no por el honor que representa, sino por los libros que se regalan, tanto, que si me envían los libros, renuncio á mis pretensiones (1); pero ¿qué he hecho, qué va usted á hacer, y todos los que escribimos en periódicos? Algo que no es literatura: si hacemos historia, no es historia; si crítica, si política, ó si economía, no es ciencia, sino pasatiempo periodístico. Más le valiera á usted haberse declarado sabio en literatura dramática, que la sabiduría no es como las verdades matemáticas, que han de demostrarse, sino como las declaraciones de edad hechas en el padrón por las señoras. Ha preferido usted demostrar con sus artículos que sabe usted distinguir en el teatro lo verdadero de lo falso. Concluyo compadeciéndole por tercera vez. Todo está ya clasificado: hay eminencias indiscutibles; autores que acaparan la gracia y el genio; especialidades inscritas en una especie de registro de la propiedad..... ¿quién puede derribar ese tinglado?

***

La policía francesa ha dado una prueba más de su habilidad descubriendo al asesino de la Baronesa Dellard, que ha resultado ser un joven oficial de infantería, antiguo protegido de la víctima, y que había quedado de reemplazo por deudas y mala conducta. Un cuchillo y un guante y las señas del asesino sirvieron para reconocerle: el culpable ha confesado su crimen, y por consiguiente ha desaparecido todo el interés que inspiraba el misterio de aquel bárbaro delito; sólo queda para atraer la atención hacia aquel delito ordinario de asesinato por el robo la condición de la persona, que agrava más la situación del criminal. En efecto, ¿cómo había de creer la pobre Baronesa capaz de asesinarla á un oficial del ejército, por quien se había interesado, contribuyendo á que terminase su carrera? Por otra parte, la confesión del delincuente prueba que todavía quedan en aquel desgraciado restos de pudor: es indudable que le hicieron mella las razones y llamamientos que hizo á su conciencia un pariente de la víctima. Hay crímenes que obedecen á las dificultades y violencias de una situación desesperada; otros á simple perversión: el de Anastay pertenece, á nuestro juicio, á los primeros. Por cierto que es curiosa la coincidencia de casi todos los testigos en asegurar que llevaba una cartera de abogado, y resultar falsa aquella circunstancia: cuando el asesino leía en los periódicos eso de la cartera, vista por tanta gente..... se le pasarían ganas de rectificar aquel error, y decir á gritos por las calles: «Mienten los testigos; no existe tal cartera. Yo lo sé; yo lo afirmo. Soy el asesino. Córtenme la cabeza; pero no se hable más de esa cartera de abogado.»

***

—Señores—dijo el año 1891 disponiéndose á partir— perdonen mis faltas, y no olviden mis aciertos.

—¿Aciertos?

—¡Ya lo creo! he revelado en la recepción de Cronstad la unión de Francia y Rusia, garantía de la paz: he derribado á Crispi en Italia..... he derrocado en Chile á Balmaceda, y á Fonseca en el Brasil: he cortado la cabeza al asesino Eyraud: he inaugurado una serie de notables conferencias en el Ateneo de Madrid acerca del descubrimiento de América: en la guerra de Chile se han estudiado algunos problemas de la nueva táctica naval: he dado popularidad á un novelista, el P. Coloma, que ha obtenido el mayor éxito de librería conocido hace muchos años: he lynchado á unos pícaros italianos sacándolos de la cárcel de Nueva Orleans.....

—¿Y de eso te envaneces? ¡Asesino!

—¿Yo asesino, cuando he absuelto á todos los procesados por el crimen ocurrido en la calle de la Justa? Además, he erigido dos estatuas en Madrid, las de Don Jacinto Ruiz y D. Alvaro de Bazán; dos en Asturias, á Pelayo y Jovellanos. He aumentado los privilegios del Banco: he pedido que entren las mujeres en la Academia..... Os he dado el espectáculo de un Ministro dimitiendo para batirse..... He aplaudido á Guimerá.....

—¡Calla, menguado! ¿te olvidas de los choques de trenes; los terremotos del Japón; la acometida del cuartel del Buen Suceso, y las víctimas y horrores de Consuegra y Almería? Has muerto al príncipe Balduino, heredero del trono de Bélgica; al emperador Pedro II del Brasil, al presidente Grevy, al gran Meissonier, al ilustre Moltke, al poeta Russell Lowell, á Elías Berthet, á Wolf, y á tantos extranjeros ilustres.....

—No seáis hipócritas: hay en la muerte de los hombres notables una especie de placer para las gentes; y si éstos mueren de un modo extraño, suicidándose como Boulanger, ¡qué asunto de conversación en todas las tertulias!

—Por ti ha perdido España en las letras á D. Andrés Borrego, D. Pedro Antonio Alarcón, D. Gabino Tejado y D. Manuel Cañete; en las ciencias al jurisconsulto Alonso Martínez y al general Ibáñez; en la marina al almirante Pinzón; en las artes á Valero, el insigne actor, y al maestro D. Carlos Ribera en la pintura; y en fin, has echado del mundo á tipos tan populares y conocidos como Sor Patrocinio, Mansi, Ducazcal y el excelente fotógrafo Debas, á quien acabamos de perder..... ¡Huye, año infecundo y desdichado: húndete en los abismos para siempre!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) Declaro que no pretendo la vacante que ha dejado en la Academia el fallecimiento del sabio D. Celestino Pujol y Camps. Si lo pretendiese lo diría. Sólo quiero delicadamente ponerme en candidatura para otra ocasión

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cuarto menguante, cuadro de Margitay.—*¡Feliz Año Nuevo!*, cuadro de Storey.—*La Adoración de los Santos Reyes*, cuadro de Lucas Giordano.

De las opacas nubes que obscurecían la luna conyugal ha surgido estruendosa borrasca: la mujer, de codos en la mesa del abandonado almuerzo, llora con amargura; el marido, de espaldas á la chimenea, con expresión de enojo en el semblante y en actitud de suprema indiferencia, finge leer un periódico; la suegra dirige miradas rencorosas al airado yerno..... Y entretanto la picaresca y gentil criada contempla con irónica sonrisa aquella borrascosa escena.

Tal es el asunto del cuadro titulado *Cuarto menguante*, original del pintor ruso M. Margitay, que publicamos en la plana primera.

¡Feliz Año Nuevo! exclama esa linda colegiala, inclinando graciosamente su rubia cabecita y saludando con su blanco delantal.

Es reproducción de un bello cuadro del académico inglés Jorge A. Storey, el interesante grabado que damos en la pág. 416.

En la conocida galería de pinturas del Sr. Bosch, de esta corte, existe el hermoso cuadro *La Adoración de los Santos Reyes* que damos á conocer el grabado de la pág. 417, según dibujo del Sr. Badillo.

Se puede afirmar con verdad que ese cuadro es original de Lucas Giordano, el célebre *Fa-presto*, el autor de los frescos del Escorial y del Casón del Retiro; y no hay inconveniente en afirmar también que es uno de los mejores del insigne maestro.

Tal vez por lo mismo algunos inteligentes suponen que es obra de Tiépolo, fundándose en la sentida composición y en la magistral factura; pero no se puede dudar de que es de Giordano, un admirable Giordano.

Hállase este cuadro para su venta, en comisión, en la mencionada galería del Sr. Bosch, quien garantiza su autenticidad y buena procedencia.

***

S. A. R. VÍCTOR MANUEL DE SABOYA,

conde de Turín, *Príncipe senador* de Italia.

A fines de Noviembre último, el Senado del reino de Italia se aumentó con un nuevo *Príncipe-senador* por derecho propio: S. A. R. Víctor Manuel de Saboya, conde de Turín, habiendo cumplido la edad de veintiún años el día 24 del mismo mes, presentóse en la Alta Cámara á ocupar el sillón que le correspondía, con arreglo al *Statuto*.

Víctor Manuel de Saboya es hijo segundo de Sus Altezas Reales Amadeo Fernando María, duque de Aosta, y María Victoria Carlota, princesa del Pozzo della Cisterna, ex reyes de España; «porque el joven Príncipe vió resplandecer en su cuna (escribe *L'Illustrazione Italiana)* una de las coronas más hermosas del mundo, la de España: precisamente en los instantes de su nacimiento, la comisión española que llevaba á Amadeo de Saboya el voto de las Cortes, estaba en la estación de Atocha disponiéndose á ocupar asiento en el tren de Madrid á Barcelona, y en la misma estación el Ministro de Estado recibió un despacho que anunciaba el feliz natalicio del Infante, quien fué aclamado en el acto por los individuos de aquella Comisión y por todos los personajes oficiales allí presentes.»

Nació en Turín, el 24 de Noviembre de 1870, y la antigua capital del Piamonte, representada por el *sindaco* ó alcalde conde Felice Rignón, tuvo al Príncipe en la pila bautismal; por espacio de dos años fué considerado como heredero del trono de España, hasta que nació en el Real palacio de Madrid su hermano el príncipe Luis Amadeo José, el 31 de Enero de 1873; pocos días después, el 11 de Febrero, su padre Amadeo renunció á la corona y á todos los derechos á la corona, por sí y por sus hijos, retirándose á Italia.

Alumno del Colegio Militar de Milán y de la Escuela de Caballería de Pinerolo, subteniente en Niza y hoy teniente y además alumno de la Escuela superior de Guerra, es, entre sus hermanos, el que más se parece á su madre en el perfil delicado del rostro, y á su padre en los modales caballerescos; ha representado á su tío el rey Humberto I en los funerales de Guillermo III de Holanda, ganando las simpatías de la corte, del ejército y del mundo oficial y elegante; en las maniobras militares de Brescia, en el otoño de 1890, dió pruebas de intrepidez que le valieron calorosos aplausos, y en el gran simulacro de Montechiari, dando una carga brillantísima al frente de su escuadrón, el Rey no pudo menos de exclamar con entusiasmo: «¡Bravo, Torino!»

El retrato que publicamos en la pág. 412 está hecho por fotografía ejecutada en Septiembre último, en Acqui, pintoresca estación balnearia cerca de Turín.

S. A. R. Víctor Manuel de Saboya es el noveno príncipe que entra, por derecho propio, á formar parte del Senado italiano; porque antes ocuparon también asiento en la Alta Cámara: Víctor Manuel, duque de Saboya, que fué luego el primer rey de Italia; Fernando, duque de Génova; Eugenio, príncipe de Carignano; Humberto, príncipe del Piamonte y hoy rey de Italia; Amadeo, duque de Aosta; Tomás, duque de Génova; Manuel Filiberto, duque de Aosta, y Víctor Manuel, príncipe de Nápoles, heredero de la corona de Italia.

En la actualidad son cuatro los *Príncipes senadores*, y, uno solo, el Duque de Génova (que nació el 6 de Febrero de 1854), tiene voz y voto, por haber cumplido la edad de veinticinco años.

***

EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE RUSIA.

La hora de la menestra en un buque de emigrantes.

«Algo hay en la raza judía que excita contra ella los odios del pueblo; algo hay también que impone á los Gobiernos, en determinados períodos, la necesidad de fustigarla severamente.»

Esta observación que hace un ilustre historiador español, después de narrar las sangrientas revueltas antisemíticas de Toledo, Burgos, Valencia, Barcelona y Córdoba, en la Edad Media, se debe tener presente en nuestros días, al contemplar el éxodo de los judíos de Rusia: millares de familias israelitas, hambrientas y desnudas, expulsadas primero de ciudades tan cultas como Kieff y Moscou, y ahora de toda la inmensa extensión del Imperio, dirígense á la República Argentina para fundar en las soledades de las pampas una vasta colonia, bajo la dirección del mayor inglés Alberto Goldschmidt, como delegado del opulento banquero israelita Barón de Hirsch.

Nuestro segundo grabado de la pág. 412 representa un episodio de esa emigración: el reparto de la menestra á los hambrientos israelitas, á bordo del transatlántico *Visconsin*.

***

MADRID:

Inauguración oficial de la estatua de D. Alvaro de Bazán.

En la tarde del 19 del actual se efectuó, como anunciábamos en el número precedente, la inauguración oficial del monumento erigido en la plaza de la Villa, en esta corte, á la gloriosa memoria de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz.

La estatua del «venturoso y jamás vencido capitán» estaba cubierta con amplia cortina de los colores nacionales; rica alfombra de terciopelo había sido extendida por delante del pedestal, y á la derecha, frente á la Casa de la Villa, se alzaba la tribuna regia, decorada con rojas colgaduras, escudos de armas y guirnaldas de follaje; daban guardia de honor, en los cuatro ángulos del monumento, dos soldados de infantería de Marina, uno de cazadores y un marinero, y delante de la tribuna formaba un zaguanete de alabarderos, con la música del mismo Real cuerpo; situóse al lado derecho un batallón de cazadores con bandera y música, al frente una sección de infantería de Marina con la música de un regimiento de línea, y en las calles Mayor, Bailén y adyacentes las tres divisiones que mandan los generales Ziriza, Santelices y Borrero.

A las dos y cuarto salió del Real palacio S. M. la Reina Regente, acompañada de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, en carruaje á la Daumont, al que seguían otros tres carruajes con las damas de honor y los altos dignatarios de servicio; y pasando por la calle del Arenal, Puerta del Sol y calle Mayor, escoltada por una sección de la Guardia Real, llegó á la plaza de la Villa á las dos y media en punto.

Frente al monumento recibieron á S. M. y á S. A. R. los individuos de la Junta del Centenario, presididos por el Sr. Pidal y Mon; los Ministros de la Corona, con su presidente Sr. Cánovas del Castillo; Generales del Ejército y de la Armada, Comisiones del Ayuntamiento y Diputación provincial, de los Cuerpos de la guarnición y de varias corporaciones y sociedades; y acto seguido el Sr. Pidal, como presidente de la Junta, leyó un breve y elocuente discurso, del que transcribimos los párrafos siguientes:

«Señora: La Comisión permanente del tercer Centenario de D. Alvaro de Bazán cumple hoy solemnemente su promesa con la nación española, á V. M. que, como el Rey, es la más alta personificación de la patria, el honor de dar al aire y á la luz la figura imponente del gran guerrero, que, como evocado por la Providencia, surge sobre ese pedestal, no sólo á recordar timbres y blasones gloriosos del pasado, sino á darnos inmortal ejemplo de la fe, el valor, la pericia y la constancia con que se pueden renovar en el porvenir.

»Porque con ser tantos y tan grandes los héroes que esmaltan los anales patrios con sus memorables hazañas, ninguno quizá como el primer Marqués de Santa Cruz simboliza tan por completo la empresa que sus creencias y aspiraciones, la Naturaleza y sus destinos impusieron á España en la obra común de la civilización.

»¡De España, Señora, casi circundada de mares, como nave anclada en el Pirineo, que todos los surcó victoriosa, que ciñó la corona del mayor imperio colonial conocido, y cuya misión providencial fué salvar la civilización, hija de la cruz, de la barbarie y del fatalismo orientales, de la media luna!

»Por eso, Señora, V. M., que tantos velos sombríos ha descubierto sobre los horizontes de la patria, al descorrer el que hasta hoy encubre la estatua de D. Alvaro de Bazán, no sólo pone fin á un olvido rayano en la ingratitud, no sólo cumple el testamento de la España heroica, refrendado por el cenit de nuestros ingenios, consagrando un monumento al *héroe de los mares*, de nuestra historia, sino que, como augurando un venturoso porvenir, levanta como un altar á los futuros destinos de nuestra marina con la nueva apoteosis del que podríamos llamar, de acuerdo con la fama y la tradición, *el genio tutelar de las armadas españolas.*»

Inmediatamente el Sr. Pidal tuvo el honor de poner en manos de S. M. la Reina Regente una cinta de seda que pendía de la cortina del monumento, y la augusta Señora efectuó la ceremonia de descubrir la estatua: cayó la cortina, las tropas presentaron las armas, los militares saludaron con arreglo á ordenanza, las músicas tocaron la Marcha Real Granadera, y toda la muchedumbre que llenaba las calles y los balcones de las casas asocióse al solemne acto con manifestación de respeto, de patriotismo y de generoso entusiasmo.

En seguida, situándose en la tribuna la Reina y la Infanta, entre el Presidente del Consejo de Ministros y el de la Comisión del Centenario, todas las tropas de la formación desfilaron por delante de S. M. y de S. A. R. y frente á la estatua del insigne marino.

Las augustas señoras regresaron al Real palacio, por las calles Mayor y Bailén, á las tres y media.

A este notable acontecimiento, hermoso cuadro final de los festejos con que se ha solemnizado el tercer Centenario de la muerte del vencedor en las Terceras, el insigne D. Alvaro de Bazán, se refieren nuestros grabados de las págs. 413 y 420, según dibujo del natural, por Comba: el primero representa la inauguración de la estatua por S. M. la Reina Regente, y el segundo, el desfile de las tropas después del acto inaugural.

***

EXCMO. SR. D. ERNESTO POLACK,

presidente en París de la Sociedad general de Crédito Moviliario Español.

En la mañana del 17 de Noviembre próximo pasado falleció repentinamente, en París, el Excmo. Sr. Don Ernesto Polack, presidente en aquella capital de la Sociedad general de Crédito Moviliario Español, y el cual disfrutaba de grandes simpatías en esta corte, donde residió largos años al frente de importantes empresas financieras é industriales

El Sr. Polack (cuyo retrato damos en la página 421, según fotografía de M. Appert) nació en París el 15 de Marzo de 1830; dotado de clara inteligencia, instrucción vastísima y firmeza de convicciones en los asuntos financieros, ingresó en el Crédito Moviliario, institución autorizada en Francia por decreto de 30 de Noviembre de 1852, y cuya acción principal era debida á sus dos administradores MM. Emile é Isaac Pereire; éstos le confiaron la empresa de instalar, bajo sus auspicios, el Crédito Moviliario Español, y desde entonces el Sr. Polack consagró su iniciativa y su actividad al desarrollo de poderosos gérmenes de riqueza en nuestra patria.

A la vez que presidente en París de la Sociedad de Crédito, ya mencionada, era administrador delegado de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, de la Sociedad de seguros *El Fénix Español*, de la Compañía del Gas en Madrid, de la Compañía del puerto de Pasajes y de otras empresas y sociedades industriales de España.

Era también presidente de la Sociedad francesa de Beneficencia en Madrid, y estaba condecorado con la cruz de oficial de la Legión de Honor y con gran cruz de Isabel la Católica desde el 12 de Mayo de 1869.

***

LOS SUCESOS DE CHINA.

Un tribunal en Tung-Thaï.

Los trágicos sucesos que acontecen en China, especialmente en la comarca de Mongolia, dan triste actualidad á nuestro segundo grabado de la pág. 421, que representa un tribunal en la ciudad de Tung-Tchaï.

«En China (escribe el viajero Jorge Labit) la justicia es una cosa muy contingente y vaga: si el acusado no tiene dinero, paga con la cabeza. ¡Tal es la justicia administrada por los mandarines!»

El autor de un delito cualquiera, desde asesinar á un europeo hasta robar un *sapeque* (un céntimo), después de una prisión más ó menos larga, es conducido á presencia de un tribunal; acusado ó reo, acusadores y testigos, entran en la sala, y avanzan arrastrándose sobre los codos y las rodillas, y con la cabeza inclinada hasta el suelo; en semejante postura aguardan el interrogatorio y el veredicto, sin levantar siquiera la mirada hacia el retrato de Confucio, que preside al tribunal, ni hacia los caracteres rojos que aparecen estampados en la cubierta de la mesa del mandarín, y que significan: «¡Temed el juicio!»

Después del fallo, el acusado, si es algún pobre diablo que no tiene dinero, paga con su cabeza, y al punto, porque la ejecución sigue al juicio, á la puerta del tribunal y ante el mandarín ó juez que la ha ordenado.

Si estos hechos horribles, que demuestran la crueldad y brutalidad del pueblo chino, ocurren en la vida ordinaria, ¿quién puede saber lo que acaecerá en la época actual de revolución y efervescencia del populacho?

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA LADRONA

POR

JORGE OHNET (1).

EL tunante empezaba á atrincherarse detrás de una colectividad irresponsable, á fin de poder negarme luego cómodamente lo que me ofrecía conceder. La entrada del inspector cortó nuestra conversación. Era el inspector un tipo de antiguo cabo de escuadra. Condecorado con la medalla militar, envuelto en su levita larga negra, con su corbata blanca, bigote gris áspero, rostro sanguíneo, y orejas enormes, hinchadas y moradas como ciruelas, saludó militarmente, y esperó.

(1) Véase el número anterior.

—Hace poco—dijo Bontemps—parece que le han llevado á usted una señora elegante que había sido sorprendida apropiándose unos géneros del almacén.

—Sí, señor Director, la señora Condesa de.....

Bontemps le interrumpió:

—El nombre importa poco, y no lo quiero saber. ¿Qué clase de géneros se había apropiado?

—Una pieza de punto de Alençon.

—Bien. ¿Qué impresión le ha producido á usted la..... señora?

—Señor Director, no me ha producido ninguna impresión particular. Siempre es lo mismo, siempre la misma actitud y las mismas excusas..... Ya lo sabe el señor Director, esas mujeres son todas iguales. En cuanto se las sorprende, no tienen otra idea que ver cómo nos pueden embaucar. Lloran, suplican, se retuercen las manos; hablan de su marido, de sus hijos, de su madre. No se reirían poco si se las creyera..... ¡Todas unas farsantas!..... Y si no hubiera tanta vigilancia, todos los días se llevarían mil y mil cosas.

—Bueno; pero dígame usted su opinión acerca de esa señora.

—Mejor educada, mejor aire, mejor vestida, más astuta que las otras.....; pero, por lo demás, igual.

El mercader se volvió á mí, y me preguntó:

—¿Oye usted?

—Oigo.

El inspector me miró, y dijo:

—¿Viene este caballero á tratar del asunto?..... ¿Pertenece este caballero á la Prefectura de policía?..... En ese caso, debe saber.....

Quedé petrificado, sin saber qué decir, admirando la sagacidad del inspector, que me tomaba por un polizonte.

El comerciante de novedades interrumpió á su dependiente para que no dijese más necedades, diciéndole con altanería:

—¡Basta! ¡váyase ya!

Apenas salió, me desaté indignado.

—¿Qué fe puede usted dar, señor Bontemps, á lo que dice un hombre de tanta perspicacia y tan notorio tacto que me confunde con un agente de policía? Concedo que mi jerarquía y mi rango social no están escritos en mi cara; pero, en fin, ¡qué diablo! me parece que no tengo yo facha de polizonte. El inspector es un torpe, incapaz de formar juicio exacto en casos como el que me ha traído aquí, y que no se halla en aptitud de comprender si tiene en su presencia una inocente ó una culpable. Y no podrá usted menos de convenir conmigo en que en ninguna de las respuestas á las preguntas de usted tan claras y tan expresivas—seguía yo adulándole—ha podido usted hallar esa claridad probatoria que determina la convicción. Tiene la costumbre de ver bribonas, y todas las mujeres que le llevan le parecen bribonas. No sabe lo que se dice, ni ha sabido siquiera decir lo que ha visto. Lo que ha hecho ha sido abusar indignamente del terror de una mujer desgraciada é indefensa. En todo esto, señor Bontemps, no hay más que una mala inteligencia.

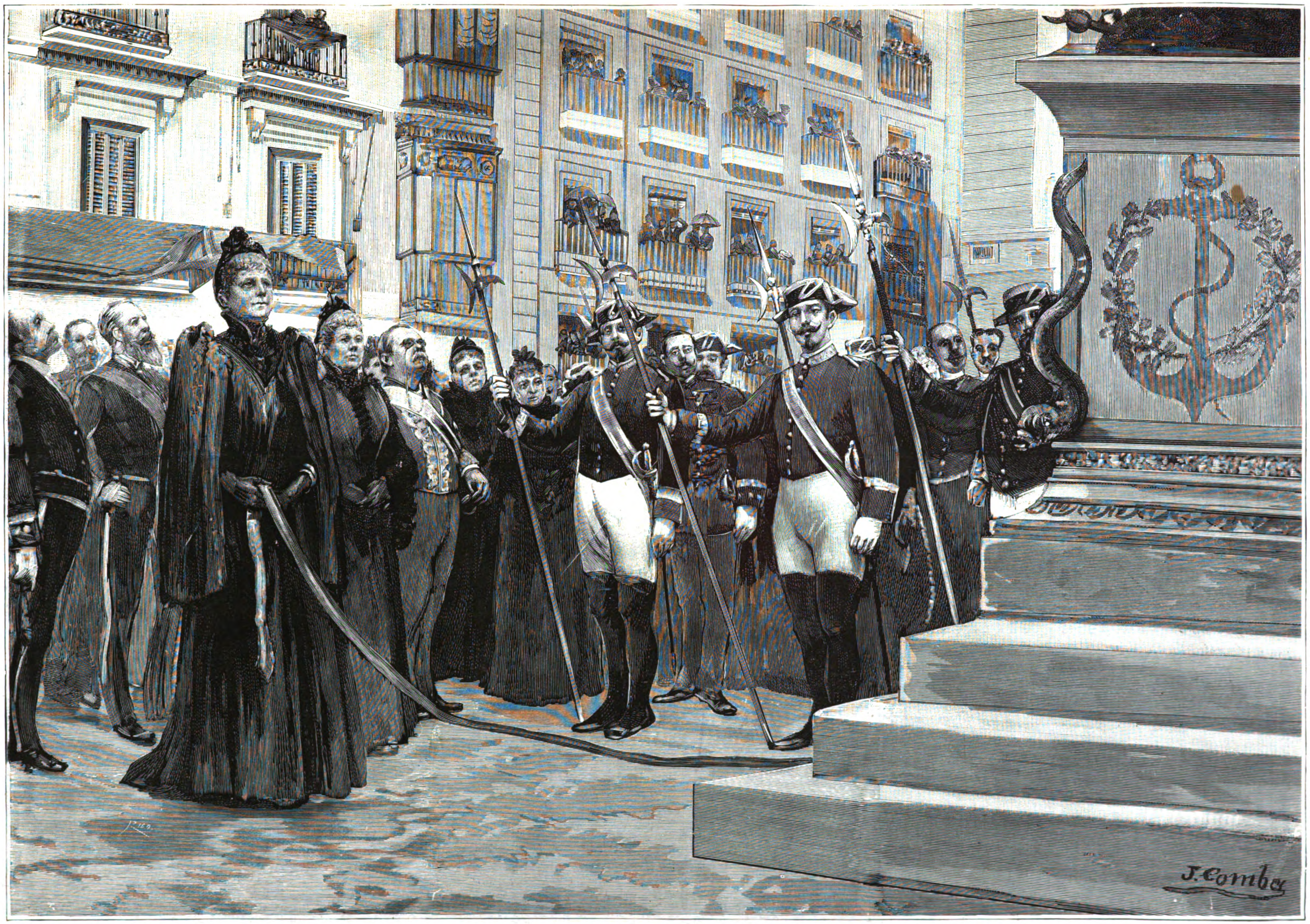
El señor Bontemps no se había movido siquiera durante mi arenga. Tenía los ojos entornados y en los labios una sonrisita irónica. Replicó sencillamente:



S. A. R. VÍCTOR MANUEL DE SABOYA,
CONDE DE TURÍN, «PRÍNCIPE SENADOR» DE ITALIA.



RUSIA.—EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS: LA HORA DE LA MENESTRA EN UN BUQUE DE EMIGRANTES.



MADRID. — INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE D. ÁLVARO DE BAZÁN POR S. M. LA REINA REGENTE, EL 19 DEL ACTUAL.

(Del natural, por Comba.)

—Pero el papel que está encima de esta mesa, firmado por la cliente de usted..... me parece que es bien claro y bien explícito..... Su redacción no puede hacer sospechar que haya habido ninguna mala inteligencia.

Cogió el papel y leyó:

«Reconozco haber sido sorprendida *infraganti* delito de robo.....»

Le interrumpí porque aquella lectura me hacía un daño horrible.

—Bueno, ya sabemos lo que hay escrito en ese papel; precisamente por eso es necesario que ese papel desaparezca.

El director se encogió de hombros.

—Considere usted—dijo—que esta es nuestra garantía única. Gracias á este papel, tenemos la seguridad de que la culpable no lo volverá á hacer, porque si volviera, la reincidencia la pondría en más grave aprieto. Por la primera vez nos contentamos con una declaración como esta. De modo que si se la entrego á usted.....

—Suponga usted, en principio, que me la entrega.....

—Por complacer á usted.

Respiré, creyendo ganada la partida. Pero faltaba saber con qué condiciones, porque el tendero con quien trataba yo no es hombre capaz de capitular por nada.

—No se dirá—dijo—que una persona tan distinguida y estimable como usted, señor Barón, se ha tomado la molestia de venir á honrarme con su visita y se va sin obtener lo que desea. Pero tampoco puede tolerarse que una casa como la nuestra haya podido ser víctima de maniobras de tan mal género—nuevamente recurría á su facundia administrativa—sin que el que tiene la misión de velar por intereses de tan grande importancia, haga todo lo que de él depende para asegurar la defensa de esos intereses. Usted no me negará que se ha cometido un delito.....

—Un delito no realizado.....

—Pero probado, por lo que se nos debe una reparación.

Reparación; al fin había pronunciado la palabra que hacía un cuarto de hora esperaba yo. Era la solución práctica puesta á mi alcance. El asunto se iba á resolver por una indemnización de daños y perjuicios, aunque no hubo ninguno. Sólo restaba fijar la suma.

—Si no comprendo mal, lo que usted me quiere decir es que ese papel puede ser rescatado ....

—Y es una excepcional condescendencia de nuestra parte—se apresuró á añadir—en obsequio de un cumplido caballero á quien deseo complacer.

—Es usted muy amable, y ya que estamos de acuerdo sobre el principio y sobre el hecho, terminemos..... ¿Cuánto?

—¿Me ha dicho usted que la familia pertenece al gran mundo?.....

Respondí vivamente:

—Al gran mundo extranjero.

Y replicó al punto:

—Entonces, costará menos..... ¿Pero es una familia rica?

—Lo suficiente, nada más.

—¿Tiene coche?

—Sí, de dos caballos; no quiero engañar á usted.

—Nosotros somos justos, y es preciso que la reparación sea proporcionada á la situación de los causantes.

—Bien..... Esa reparación, en especie, ¿en cuánto la estima usted?

—En cincuenta mil francos.

Di un salto en la silla.

—¡Cincuenta mil francos!..... No es floja.

—Unicamente para complacer á usted, que muestra tanto interés en este asunto. Puede usted no aceptar esta transacción; en este caso guardaré el papelito en mi cajón. No haré uso de él, no, no; será como si no lo tuviera en mi poder.

—No, queremos recogerle.

—En ese caso, hay que pagarlo. Y sepa usted que esa cantidad no ingresará en nuestra caja. Será entregada por mí, para evitar á usted esa molestia, á la asistencia pública. Se repartirá entre los veinte distritos de París. ¡Para los pobres, señor Barón, para los pobres!

Apenas creía lo que estaba oyendo. Miré al señor Bontemps y me pareció transfigurado. Su fisonomía vulgar se había ennoblecido y hasta purificado. El comerciante empedernido, codicioso de la ganancia, adquiría á mis ojos las proporciones evangélicas de un San Vicente de Paúl, y echaba yo de menos un manto azul sobre sus hombros. Sonreía mirándome.

—¿Conque trato hecho, señor Barón?

—Trato hecho.

Saqué mi *carnet* y extendí un *cheque* á cobrar en el Banco de Francia.

—Aquí tiene usted cincuenta mil francos.

—Aquí tiene usted su papel.

Cambiamos los papeles; me tendió la mano, que estreché con efusión, y salí. Ya había desaparecido mi desagradable primera impresión. El negociante me parecía un hombre de bien, y sabiendo que el dinero era para los pobres ya no consideraba tan excesiva la suma de cincuenta mil francos. Sin embargo, resultaba que yo acababa de entregar cincuenta mil francos á un extraño, y por una mujer con quien no tenía más que relaciones de ceremoniosa amistad. Mientras volvía á casa, en mi *cupé*, reflexionaba, y mi entusiasmo, un poco atenuado, no me impedía ver las primeras consecuencias de mi generosidad. ¿Quién me aseguraba que me reintegraría del dinero que acababa de entregar? No tenía ningún recibo, y la señora Condesa podía muy bien no querer acordarse más de este incidente. Ella, en realidad, había sustraído los encajes. ¿No sería capaz también de no devolverme los cincuenta mil francos?... ¡Pero no era yo poco simple preocupándome por semejante cosa! ¿Pues no tenía en mi bolsillo el papel firmado por ella?..... ¿Qué recibo, obligación ó contrato tendría más fuerza que el papel acusador?..... ¡Pero sentí que mi conciencia se revelaba!..... ¡Cómo! ¿me atrevería yo, en circunstancia alguna, á hacer uso de un papel que el mismo Bontemps decía que no lo utilizaría jamás sino en caso de reincidencia? ¿Sería yo por ventura menos persona decente, menos delicado que aquel tendero?..... No, yo había adelantado noblemente el dinero á aquella señora. Ella me lo devolvería ó no me lo devolvería, como quisiera. No sería la primera vez que había prestado favores análogos á alguna amable persona del bello sexo. Frecuentemente había dado cantidades más importantes y en casos menos dramáticos, y por impulsos menos excusables. Sin embargo, recordaba á la Condesa, en pie, en mi escritorio, retorciéndose las manos y en la mayor desesperación. ¡Qué hermosa estaba en su angustia! ¡Muy hermosa! Y después de todo, pudiera ser que fuera agradecida..... Esta idea no me desagradaba: «He pagado por salvar á usted; piérdase usted para pagarme! Vamos, estaba decididamente bajo una mala influencia; no en vano había removido todo el fango de tan feo asunto. El fango me había salpicado, sin poderlo yo evitar.

A tiempo que hacía esta desagradable reflexión, se detuvo el carruaje delante de mi puerta. El movimiento muelle y suave del coche había favorecido sin duda mis culpables ideas, porque al saltar á la acera, me reconocí tal como era al salir del suntuoso escritorio del Sr. Bontemps. No me animaba otro deseo que devolver la tranquilidad á la pobre mujer que me esperaba sufriendo la más cruel agonía moral. Regocijábame pensando cuánta sería su alegría, y subí las escaleras todo lo ligeramente que pude. Empujé la mampara de la entrada, y presuroso crucé el pasillo y penetré en el gabinete..... Allí estaba la hermosa italiana, en el mismo sitio donde la había dejado, como si no se hubiera movido en todo el tiempo que estuve fuera, esperando, inmóvil, la vida ó la muerte. Me vió y se puso en pie. Jamás, jamás, en mi vida, amigos míos, podré olvidar la mirada con que me interrogó. Fué aquella mirada una llama cuyo fuego sentí en el fondo de mi cerebro. Una corriente magnética devoradora hizo vibrar todos mis nervios, y me dejó mudo..... quise y no pude pronunciar una palabra. Extendí el brazo mostrándole en la mano el papel funesto firmado por ella, y me lo arrebató brutalmente, animalmente, como si el instinto de la conservación, únicamente vivo en ella, le privara de la finura y delicadeza de sus maneras de persona bien educada y la volviera al estado salvaje. Dos veces leyó el papel; lo miró y remiró; se aseguró bien de que era el mismo que había firmado y no podía haber sustitución ni superchería, y con un grito de alegría lo arrojó á la chimenea. Miró con una expresión indefinible de felicidad cómo el papel se consumía en el fuego, y luego, volviéndose hacia mí, tendiéndome las manos, y con toda su gracia y distinción habituales, me dijo con voz alterada por verdadera y profunda emoción:

—¡Oh! Gracias, gracias de todo corazón..... Aquel hombre no ha sido tan cruel como yo temía..... ha devuelto el papel.

—Lo ha vendido.

La mujer retrocedió un paso.

—¿Lo ha vendido?..... ¿Cómo dice usted? ¿Ha tenido esa osadía?.....

—Sí, y no he vacilado un punto en adquirir por ese medio el papel acusador.....

—¿Y cuánto?

—Cincuenta mil francos.

—¿Y los ha dado usted en el acto?

—Como que no había otro medio de salvar á usted.

La Condesa palideció extremadamente. Empezaba á anochecer, y en la obscuridad del gabinete sus ojos brillaban como estrellas. Hubo algunos minutos de penoso silencio, que me producía una ansiedad singular. Mi corazón latía violentamente. Tendí maquinalmente la mano á mi hermosa cliente, que la tomó y me la apretó febrilmente con las suyas ardorosas..... Yo la miré; ella lanzó un suspiro profundo, y como obedeciendo á una fuerza superior, cayó en mis brazos.

El Barón Tresorier, al referir esta aventura, tenía la voz tan alterada y conmovida como si todavía se hallase bajo la impresión de aquel crítico momento en que vió en sus brazos á la hermosa mujer.

—¡Oh!—exclamó Burat—suspende usted la narración en la más bonita ocasión. Parece usted un folletinista de los que saben colocar oportunamente el *Se continuará*. Considere usted cómo nos deja suspendiendo su narración. Duverney está emocionado como nunca se ha sentido. Bernard-Pellier no sabe lo que le pasa, y usted mismo, al recordar ese punto de la historia, se enternece de tal suerte, que si hubiera aquí orquesta vendría como pintiparado un trémolo pianísimo..... Vamos, amigo, refiéranos usted ya la escena escabrosa...... y al natural....., los puntos sobre las *íí*..... Somos hombres solos. No quiera usted evitarnos ninguna sensación.

—Pues bien, señores, aunque parezca á ustedes inverosímil, debo decir que no hubo la escena que ustedes han imaginado. Sin duda, había agotado en el coche toda mi perversidad, y en mi gabinete, á diez pasos de mis dependientes, era yo el más moral de los hombres. La hermosa italiana, indudablemente, se abandonaba á mi voluntad. Fuera efecto de su sistema nervioso, fuera exceso de su gratitud, durante algunos minutos estuvo completamente en mi poder. Su boca rozaba casi, casi, mis labios.....

—Tresorier, me parece que da usted en inmodesto—interrumpió Duverney.

—¡Hombre! no interrumpir—exclamó el notario—que se pierde el interés de la narración .... Sepamos cómo acabó.

—Al Sr. Bernard-Pellier—dijo Burat—le hace falta un desenlace. Pero, notario insigne, ¿no sabe usted que en la realidad no hay nunca desenlace?..... Solamente presentan desenlace los autores dramáticos, porque es preciso que se acabe la función á las doce de la noche.

—En mi historia hay desenlace—observó Tresorier—y por eso la he referido á ustedes.

—Bueno, pues reanúdela usted en la escena escabrosa—añadió Duverney.—La señora estaba abrazada á usted....., y había un beso en el aire..... Sepamos si cayó ó no cayó.

—No cayó. Tuve el mérito completo de mi generosidad.

—Pero, Tresorier.....

—Lo que están ustedes oyendo es la pura verdad. La señora salió de mi casa como había entrado, y yo me quedé con cincuenta mil francos menos en mi caja, pero con el consuelo de su gratitud en el corazón. Sin embargo, ahora entra lo bueno, lo más singular de mi historia. Había yo vuelto á mi vida ordinaria cuando, dos días después, abriendo el *Figaro*, después del desayuno, leí el siguiente suelto:

«Un acto de caridad que honra mucho al alto comercio. El Sr. Bontemps, el conocidísimo y estimado director de los grandes almacenes del *Paraíso de las Damas*, ha entregado á la Asistencia pública la suma de cincuenta mil francos para su distribución entre los pobres de los veinte distritos de París. Este inteligente administrador, empleando tan generosamente su inmensa fortuna, da testimonio de no haber olvidado que él también ha sido pobre en los laboriosos principios de su profesión.»

—¡Ah! ya veo el golpe—observó Burat—y comienzo á ver la moraleja del epílogo.

—Quedé estupefacto—continuó Tresorier—y en mi cerebro surgió esta idea clara y precisa: «Pero ese tunante es generoso con mi dinero, porque el bienhechor soy yo, esto no tiene duda. ¡Los cincuenta mil francos no los he vuelto á ver ni los veré jamás! .... ¡Luego, la cesión del papel firmado por la italiana, á cambio de cincuenta mil francos, es una asquerosa especulación! ... Es una estafa, un *timo*, como dicen los españoles; es haberse burlado de mí superlativamente.....» Excitándome cada vez más, á medida que discurría sobre el asunto, llegué á tal estado de ira biliosa y fría, que no pude contenerme, y escribí este telegrama:

«Señor Bontemps, si hubiera usted dado anónimamente los cincuenta mil francos que le entregué, sólo plácemes habría que dar á usted; pero atribuyéndose usted el mérito de una caridad que no le cuesta nada, comete usted una acción indigna. Si hoy mismo no me envía usted un recibo de cincuenta mil francos, dados, por usted esta vez, á los pobres de París, mañana encontrará usted en el periódico la historia de los primeros cincuenta mil.»

—¡Oh! ¿Y qué hizo Bontemps?

Me respondió con estas lacónicas palabras:

«Si usted cuenta la historia, yo contaré quién es la señora.»

—¡Qué canalla! ¿Y qué hizo usted?

—Le contesté por teléfono: «Si cuenta usted quién es la señora, mañana, por la tarde, iré al es-

critorio de usted á sacarle á usted de las orejas á sus almacenes, donde le patearé delante de sus dependientes.» Aquella misma tarde recibí el recibo.

—Esa es la ventaja que tiene haber logrado reputación de buen tirador..... ¡Con usted no se puede bromear nadie!

—Y para terminar, mi querido Duverney, vuelvo á la tesis de usted, que ha sido origen de esta conversación: ya ve usted como aunque entre los judíos no se cuenta más que á los israelitas, no deja de haber también judíos entre los cristianos La moral de todo esto es que en todas partes hay gente buena y mala, y que en un gran país, ilustrado y liberal como Francia, las querellas de religión son mezquinas puerilidades.

—Amén. Pero ¿qué ha sido de la amable ladrona?

—La semana siguiente partió para Italia. Un mes después recibí de su padre un *cheque* de cincuenta mil francos, con vagas frases de reconocimiento que me hicieron sospechar que ignoraba en qué circunstancias había prestado yo el favor á su hija. Y ya había casi olvidado á la familia italiana, cuando recibí una carta enlutada, en la que el marido, con profunda aflicción, me participaba haber perdido á su esposa en trágicas circunstancias. Desde su partida de París, la Condesa había caído en una gran tristeza, tanto más incomprensible, cuanto que ella era quien se había empeñado en volver á Italia. No respondía nada á todas las preguntas cariñosas que se la dirigían. Algunas veces parecía como que hacía esfuerzos para vencer su melancolía; se alegraba y se animaba como en sus buenos tiempos, pero luego, muy pronto, caía otra vez en el mismo abatimiento. En fin, durante una excursión á la isla de Capri, después de un almuerzo en que pareció menos triste que de ordinario, todos los comensales emprendieron un paseo hacia el mar. Iba ella tan de prisa entre las rocas, que con dificultad la podían seguir. La llamaban, pero no contestaba. Su silueta se destacaba como la de una figura aérea. Y parecía como si fuese á levantar el vuelo. Súbitamente desapareció. Todos corrieron hacia el sitio donde la habían visto por última vez, y llegados allí, vieron solamente el mar y sus olas, que se estrellaban en la rompiente. Por la tarde las olas la trajeron á la orilla; parecía dormir y sonreir, como en el tiempo en que era dichosa.

La carta cayó de mis manos; vi en mi imaginación la hermosa mujer con sus ojos suplicantes, sus labios temblorosos..... Angustióse mi corazón, y de mis ojos se desprendieron lágrimas de piedad, último tributo á aquella desgraciada.

La voz sarcástica de Burat rompió el silencio.

—¡Bah! hizo usted muy bien en no aprovechar la ocasión con esa mujer; no hubiera usted tenido más que disgustos. ¡Estaba loca!

FIN.

LOS TEATROS.

GUIMERÁ Y SU TRAGEDIA «MAR Y CIELO».

I.

ESTO es verdaderamente *chespiriano!*.....

—*¡Chespiriano* clavado!.....

—¡Shakespeare puro!.....

—¡Ni Shakespeare!.....

Estas fórmulas de tan gastado cuño se repitieron hasta lo infinito en el Teatro Español durante la velada del 20 de Noviembre de 1891. Los tópicos tienen una ventaja: la de ahorrar ideas á quien los usa. Tienen también un inconveniente: el de crispar los nervios á quien los oye sucederse con la regularidad machacona de los mazos de un batán.

Admiración que resista el contacto de las admiraciones «coreadas», es á buen seguro admiración sincera y de oro de ley. No pretendo dar tanto valor á la que me inspira el genio poético del autor de *Mar y cielo;* pero, en fin, conste que le admiro..... sin creerle un Shakespeare.

Ni ¿qué necesidad hay de entrar en comparaciones que rara vez dejan de ser odiosas? Cuando á un orador de provincia de tercera clase, pongo por ejemplo, se le denomina *el Castelar de Cuenca*, Castelar es quien recibe indirectamente el homenaje. Ni á Guimerá puede halagarle que le llamen *el Shakespeare de la calle del Hospital, núm.* 49, *Barcelona* (por tener allí su domicilio el Teatro Catalán), ni hay artista digno de tal nombre que no inscriba en su bandera el *Ego sum qui sum*. Grande ó pequeño, alto ó bajo, cada cual debe ser..... quien es, y no un remedo de personalidad alguna. Quedemos, pues, en que Guimerá es Guimerá, y dejemos en paz yacer al glorioso William, con cuyas obras tienen las de nuestro compatriota bien pocos, leves y lejanos puntos de parecido.

Esa cargante muletilla del *chespirianismo* tenía ya «precedentes».—Es fama que, al ensayar Rafael Calvo en un teatro de Barcelona *Mar y cielo*, traducido por Enrique Gaspar con tanto amor como valor, se atemorizó ante no sé cuáles crudezas de lenguaje, y resumió su juicio en estas palabras: «*Esta es una obra inglesa; dudo mucho que tuviera el mismo éxito en Madrid.*»

Un crítico de talento cultivadísimo, el Sr. Ixart, participó de semejantes dudas (y en letras de molde, para evitar dudas de otra clase), aun considerando, como consideraba, excelente la traducción de D. Enrique Gaspar.

Rafael Calvo no acertó al llamar «obra inglesa» á *Mar y cielo*. Se equivocó asimismo al dudar que Madrid lo acogiera como lo había acogido Barcelona. Ixart, en fin, se equivocó también en sus dudas; porque al fin y á la postre, *Mar y cielo* triunfó aquende el Ebro como allende. Y aun se puede afirmar que la victoria de aquí fué superior á la de allá. Más feliz la tragedia de Guimerá en la realidad que sus personajes en la ficción, ha logrado juntar efectivamente el mar y el cielo, que, según el poeta,

.... s'ajuntan
no més en l'horisó.....

Ese mar es el mar de Barcelona, y ese cielo, el cielo de Madrid.

¿Cómo se ha operado tan gran milagro?

Por virtud—digámoslo de una vez—de un poema que si tiene en su alma algo del alma clásica y algo del alma romántica (¡otro cielo y otro mar!), tiene sobre todo, mucho del alma española.

II.

Pero antes que la retórica y el simbolismo me arrastren demasiado lejos, importa decir algo, siquiera sea poco, del *mestre en gay saber* á quien ha festejado Castilla como había festejado antes Cataluña.

La crítica científica está basada en aquel método, proclamado primero por Sainte-Beuve, y aceptado luego por Zola, que tanto se asemeja á esos interrogatorios ó cuestionarios que ahora han puesto de moda los antropólogos criminalistas:

«Diga el procesado. ¿Cuáles son sus ideas en materia de religión? ¿Qué género de impresiones le causan los espectáculos de la Naturaleza? ¿Cómo se las suele arreglar, tocante al capítulo de las mujeres? ¿Y tocante al capítulo del dinero? ¿Es rico, ó pobre? ¿Qué manjares prefiere? ¿Qué bebidas? ¿Le duele algo?..... etc., etc.»

Como se ve, la crítica científica tiene hartos puntos de contacto con la crítica chismográfica. Yo no niego la utilidad de semejante método. Lo que niego es que pueda ponerse sabiamente en práctica dentro de los límites fijos que me impiden dar aquí la necesaria extensión á ciertas consideraciones biográficas, como me impiden también entrar en el examen de las cinco tragedias que, además de *Mar y cielo*, componen el caudal dramático de Guimerá. Fuerza será suspender esta minuciosa tarea, que anuncié en la crónica anterior para la presente, hasta que la representación de *Judith de Welp* (cuya traducción, hecha asimismo por Gaspar, diz que se estrenará muy pronto en el Teatro Español) dé nuevo interés y nuevo aroma de actualidad á la materia, quitándole el peligro de la prolijidad y pesadez.

El distinguido escritor D. Luis Alfonso—por cuya directa intervención conoció y tradujo Gaspar la tragedia *Mar y cielo*—ha escrito lo siguiente acerca de Guimerá:

«.....Como hombre privado, es taciturno y hosco; como hombre público, furioso regionalista; y como poeta, enérgico hasta dar en fiero, y sobrio hasta dar en áspero.

»Angel Guimerá nació en Santa Cruz de Tenerife; el más apasionado é intransigente de los catalanistas no es catalán. Lo era su padre, y lo es su apellido; pero su madre era isleña, y él llegó á los siete años, edad en que se trasladó su familia á Barcelona, sin hablar más que castellano. Luego, hasta las cartas particulares las ha escrito en catalán.

»He aquí, pues, repito, cómo vino de Canarias el poeta español más catalán y más catalanista, de igual suerte que de Canarias vino el más madrileño de los novelistas españoles.

»No es esta la única semejanza que existe entre Guimerá y Pérez Galdós. El autor de *Mar y cel* es alto, cenceño y desgarbado, como el autor de *Angel Guerra;* huye, como aquél, de la sociedad y del bullicio, tiene algo de candoroso en sus vehemencias, y ama lo extraordinario y lo fantástico, como el mismo Pérez Galdós. Este ha sido periodista y diputado; Guimerá posee y dirige un periódico y ha sido presidente de la «Liga de Cataluña ....»

Creo que con ese retrato, sobrio pero exacto, el discreto lector tiene para su gobierno algunos de los datos pedidos por Sainte-Beuve. Merced á ellos, se puede comprender cómo el autor de *Mar y cielo* era antes de ahora menos conocido en Madrid que otros poetas catalanes que ni *piensan tan alto*, ni *sienten tan hondo*, ni *hablan tan claro*..... Merced también á esas noticias, se puede concebir cómo el hombre taciturno y hosco, cómo el fiero y áspero poeta, cómo el furioso regionalista, ha venido presuroso y complacido á recibir la sanción y el aplauso de Madrid.

Pocos habrá á quienes parezca el regionalismo, fuere de donde fuere, tan bien como me parece á mí. ¡Qué digo parecerme bien! Hasta me enamora y entusiasma, cuando no lo envilece el negociante, lo adultera el cursi, ó lo amengua el tonto. El regionalismo es de necesidad absoluta para dar calor, fuerza y energía á la vida nacional. «La unidad en la variedad es ley de la armonía», como se ha dicho ya quinientas mil veces.—Pero, después de estas declaraciones, ¿quién me negará el derecho á declarar también que en el fondo de los regionalismos más vehementes y aparatosos no late sino el espíritu de la humana y eterna comedia *El Desdén por el desdén?*

Dispútelo quien quiera; pero mientras se averigua la verdad, déjenme darme el gustazo de pedir á Guimerá que admita el papel del Carlos pintado por Moreto, y considere á nuestra villa y corte como á aquella Diana que, al fin y á la postre, no se cuida

..... de encubrir el fuego
que el humo está publicando.

Advierta, no obstante, el desdeñoso catalanista, el trágico cantor de la noche infausta de *Poblet*, el tremendo pintor de *La Cabeza de José Moragas*, que no ha sido por los hermosos versos inspirados en la historia y la leyenda por los que ha triunfado en Madrid, ni por ninguna de las tragedias que tan de relieve ponen sus estupendas condiciones para hacer el drama arqueológico tal cual lo pedimos y anhelamos en estos tiempos.—Poeta de carácter objetivo, dócil y vibrante sobre todo cuando le solicita la voz de la patria, rara vez prescinde de este impulso en sus poesías líricas y en sus poemas trágicos; pero cuando se deja llevar en alas de la fantasía, como en *Mar y cielo*, y traza cuadros que nada tienen que ver con el Conde de Urgel, ni con la momia del rey D. Jaime, ni con

.....l' ayre que'l pit s' omplia
dels Pirineus y 'l Montsant,

entonces la voz de la sangre habla más fuerte que la voz de la región, y todos cedemos, suspenso el ánimo y la atención subyugada, ante los acentos con que á aquella voz responde el poeta.

Es que entonces el poeta ya no es el poeta catalán. Es el poeta español.

III.

¿Qué es, en resumidas cuentas, *Mar y cielo?*

Un romance de moros y cautivos, agrandado hasta poder recibir el férreo marco de la tragedia. Un episodio de nuestra leyenda nacional, que así puede impresionar y hacer sentir en la nebulosa y cristiana Compostela, cuyas campanas se llevó el Califa, como en la soleada y moruna Córdoba, en cuyas mezquitas sirvieron de piscinas las campanas aquellas. Un dúo de amor, en donde mezclan sus ráfagas *l'alé de la marinada*, que sopla por igual desde Rosas á Tarifa, desde Mallorca á Ceuta, y el viento de los dos fanatismos que lucharon tierra adentro durante siete siglos.

¿Qué tienen que ver nuestra Blanca y nuestro Saïd con los Tristanes é Isoldas de la zona glacial? ¿En qué se parecen el mar y el cielo de Guimerá á aquel mar, *tan friamente azul*, y á aquel cielo, *tan finamente gris*, de la Inglaterra descrita por Pablo Bourget? ¿Ni por dónde se asemejan las sombras que obscurecen esta tragedia á las que engendra el *fog* de las calles de Londres?

Si el alma de *Mar y cielo* es española, no lo es menos el cuerpo. La sangre romántica da vida y movimiento á aquella armazón, tan clásica, que hasta las tres unidades de lugar, tiempo y acción aparecen en ella rigorosamente respetadas. ¡Moratín dándose la mano con el Duque de Rivas! El cuadro es sorprendente, sí; pero convengamos en que no es precisamente inglés.

Lo que dió origen á que se llamase *obra inglesa* á *Mar y cielo* (y por ende, al abuso de la muletilla *chespiriana*) fué «la tendencia visible á la expresión ruda, casi brutal, que saca todo su efecto dramático de la osadía de traer al diálogo frases caseras, gráficos modismos, apóstrofes brutales, símiles más enérgicos y pintorescos que cultos»; y después de esto, tan justamente precisado por el Sr. Ixart, la concisión extremada del diálogo, temible en verdad y sospechosa para actores acostumbrados á las altisonantes y conceptuosas tiradas calderonianas.

Al aceptar aquella tendencia y esta concisión el público de Madrid—tan accesible á las «catalanerías» como á las «andaluzadas», siempre que traigan olor, color y sabor de la tierra—ha dado á *Mar y cielo* patente cumplidísima de obra castiza y espa-



¡FELIZ AÑO NUEVO!

CUADRO DEL ACADÉMICO G. A. STOREY.



LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES.

CUADRO DEL CÉLEBRE LUCAS GIORDANO, EXISTENTE EN LA GALERÍA DE PINTURAS DE D. PEDRO BOSCH, DE MADRID.

ñola. Los aplausos con que en la noche del estreno acogió ciertas manifestaciones de la tendencia susodicha resonaban con tanto estruendo como en los días de las grandes audacias de Echegaray, y el interés con que seguía aquel diálogo conciso, breve, seco, fulgurante, recordábame la impresión que un tiempo le causó Marcos Zapata con su

> Cielo triste, suelo blando,
> Húmeda y tenaz la lluvia,
> Áspero el viento y silbando, etc.,

versos hechos como los haría Guimerá si escribiera en la lengua nacional, y con los cuales infundió el poeta aragonés sangre nueva á aquella anémica musa castellana que solo se contentaba con buscar

> en montes de coral nidos de perlas,

gracias al Sr. Rodríguez Rubí y otros joyeros de guardarropía.

Entrando en el *análisis*—palabra que inevitablemente trasciende á pedantería—del que me he permitido llamar «romance de moros y cautivos» para exponer uno de los fundamentos principales de su feliz éxito en Madrid, no hay más remedio que reconocer cuán fundadas podían ser á su vez las aprensiones con que fueron recibidas en los llamados «círculos literarios» de nuestra villa las noticias preliminares de *Mar y cielo*.

—¿Moritos en la costa?—decían los escritores de oficio con acento escéptico y burlón, fieles al «*literati minus credunt*» que tan discretamente cita el prologuista de las *Poesías* de Angel Guimerá. Y dábanse á discurrir piadosamente acerca de los riesgos probables que iba á correr una obra así, ante un público que había *echado al foso* en estos últimos tiempos tantas comedias de moros y cristianos, y para el cual no había ya más piratas tolerables que los de *Giroflé-Girofla*.

En realidad, si el asunto de *Mar y cielo* es de casta y raza, también resulta de corte algo anticuado. La literatura catalana, por más que ya no esté en la infancia, no ha entrado todavía en la edad madura. A pesar de los nobles arranques con que algunos de sus principales cultivadores intentan ponerse al nivel de lo moderno, alcanzándolo en muchas ocasiones y sobrepujándolo tal vez, lo cierto es que la literatura catalana tiene muchas cosas de *literatura adolescente*. ...—Con mucha dificultad pueden sustraerse á esta ley general las obras todas de un poeta tan empapado en aquel ambiente, y una de las que no se sustraen es cabalmente *Mar y cielo*. No tiene en verdad la trágica aventura del moro y la cautiva los alicientes del «modernismo» más palpitante..... Preciso es reconocer que en este sentido le lleva gran ventaja *París fin de siglo* con sus «fantoches» reblandecidos de la médula; pero permítaseme creer que esta misma circunstancia redunda en mayor prestigio del poeta. ¿Qué fuerza en el sentimiento, qué verdad en la pasión humana, qué vehemente sinceridad en la expresión, no hacen falta para imponerse con una fábula tan sencilla como la de *Mar y cielo*, rindiendo á discreción lo mismo al espectador letrado que al auditorio de las galerías?

En esas últimas líneas creo dejar apuntados los principales méritos de *Mar y cielo*. Alguien ha tratado de amenguarlos diciendo de la tragedia de Guimerá que sería un famoso libreto de ópera. ¡Brava salida! Libreto de ópera es la *Norma*, de Romani, y ahí la tienen ustedes en la mejor de las antologías italianas. Y no digo nada de los admirables dramas líricos de Wagner, que, sin música, casi, casi encantan y «suenan» tan bien como con ella.

Pero estos *rapprochements* me apartarían en extremo de mi camino. Continuando en él, y llegando á las dos figuras principales, casi únicas, de *Mar y cielo*, al corsario Said, que no reconociendo límites á sus antojos ni á su aversión hacia los secuaces de la fe de Cristo, se deja subyugar por la cautiva Blanca, y á ésta, que intentando al final del primer acto matar al pirata cual nueva Judith, acaba por enamorarse de él en el segundo, y perder la vida por él en el tercero, la crítica tiene que encontrar en *Mar y cielo*, como composición teatral, dos defectos evidentes. Procuraré condensarlos en brevísima frase. Said va muy despacio; Blanca va muy de prisa.

Sí; va muy de prisa (al menos para el espectador avezado á los lentos y menudos procesos psicológicos del arte moderno) aquella doncella tímida que, estando para profesar, cae cautiva en brazos de un moro feroz, y sus esponsales con Cristo se truecan rápidamente en desposorios con un réprobo, así tengan por tálamo el de la muerte. Por razones análogas, aunque en opuesta dirección, va muy despacio aquel terrible pirata, que con ser tan terrible y tan imperioso, duda, y gime, y sufre, y deja que se le subleven los tripulantes argelinos y le venzan los cautivos españoles, sin tener arrestos para imponerse á todos, haciendo á la postre su santa voluntad, que bien pudiera ver torcida después por medios distintos de los que en la tragedia se le oponen.

He ahí, según mi leal saber y entender, los defectos evidentes de *Mar y cielo* en sus dos caracteres principales; defectos de autor, que resaltarían más si no los encubriera la Poesía con su velo de oro. ¡Y esa Poesía es tan sana, tan robusta, tan sincera, tan dócil á los movimientos del corazón, tan obediente á los impulsos del genio nacional!.....

IV.

He dicho al principio de esta crónica que D. Enrique Gaspar había traducido *Mar y cielo* «con tanto amor como valor».

Del amor responde la versión misma, hecha en verso libre, limpio, claro, musical, diestramente cortado, y que llega al oído sin los halagüeños y seductores engaños de la rima, por un autor que, desde *Las Circunstancias* hasta *Las Personas decentes*, no escribe años há más que comedias en prosa.

Tocante al valor..... valor se necesita para trasladar versos catalanes á igual cantidad de versos castellanos. Yo, que he osado hacerlo, poniendo mi mano pecadora en composiciones cortísimas, puedo dar testimonio de lo arduo de tal empresa. Con ser lenguas hermanas, es inmensa la distancia entre la más concisa y enérgica de las lenguas latinas y ésta nuestra, tan propensa á la amplificación y tan sobrada de sílabas. Solamente manejando una y otra con verdadero arte y sin remilgos ridículos, puede lograrse el resultado alcanzado por Gaspar. Claro está que no siempre habrá dado con la equivalencia exacta—singularmente para el que, conociendo el original, no acierte á obtener las mismas emociones sino con las mismas palabras, fiel envoltura de la idea;—pero la transparencia del conjunto se ha acreditado á maravilla por virtud de la impresión honda y sincera que la versión castellana de *Mar y cielo* ha causado en un público tan distinto por muchos estilos del de Barcelona.

¿Se dirá que á ello han contribuído los prestigios deslumbradores de algún actor genial, ó los hechizos artísticos de alguna admirable actriz?

Por desgracia, no es posible decir semejante cosa. Y al decir «por desgracia», aludo á la situación en que se halla el teatro Español; porque para Guimerá y Gaspar no ha sido desgracia, sino fortuna indiscutible, una circunstancia que aumenta los quilates de su victoria, sin que vengan otras celebridades á cercenárselos.

Harto han hecho los artistas del Teatro Español—en particular Ricardo Calvo, que ha estado muy valiente, muy afortunado y muy trabajador, y la señorita Calderón, que caracteriza con verdadero acierto el tipo de la apasionada Blanca;—harto han hecho, repito, con presentar decorosamente una obra llena de todo género de asperezas en la acción y en la dicción..... sin contar con las posibles asperezas del público.

Por fortuna, no las ha habido. Bien al contrario, todo ha sido dulzura, cordialidad, aplauso y efusión de cariño. *Et nunc erudimini*, estimables regionalistas.

MARIANO DE CÁVIA.

TIPOS MADRILEÑOS.

LA PRIMERA PASCUA DEL JUBILADO.

JESÚS, qué días ha pasado el pobre D. Lesmes Langostín, alto funcionario jubilado hace seis meses por haber cumplido la edad reglamentaria y estar ya el hombre cansado y con poca vista, y no tener su cabeza para ocuparse en los complicados y arduos asuntos en que debía entender! Temiendo estaba D. Lesmes que algún subalterno le comprometiera, haciéndole firmar por sorpresa algo incorrecto, por lo que le alcanzara responsabilidad en descubriéndose el chanchullo; y pues ya había hecho su carrera sin grave percance, y podía vivir tranquilamente con su jubilación y sus honrados ahorritos, y en muriéndose le quedaría á *aquélla* alguna cosita, además de su viudedad muy regularcita, resolvió retirarse del servicio activo, pedir su clasificación á la Junta de clases pasivas, y pasar sin quebraderos de cabeza los días que Su Divina Majestad le permitiera estar todavía en este mundo. El y su mujer no tenían grandes necesidades, y como contaba muchos años de servicios le quedaba el *máximum*, es decir, que cobraría no mucho menos de lo que cobraba en activo. Su hija ya está casada con uno de la Deuda, y su hijo se halla en la Habana, con su empleo correspondiente, con lo que se entiende que D. Lesmes y su mujer pueden vivir como el pez, ó como los peces en el agua.

Pero la señora de D. Lesmes, D.ª Purificación Soletilla, de la noble familia de los Soletillas de Alcañiz, no estuvo nunca de acuerdo con su marido en lo de pedir éste su jubilación, y al fin cedió, porque no tuvo otro remedio, pero protestando contra semejante determinación.

—Pero, hombre—le decía—¿tú sabes lo que vas á hacer?..... Lo que vas á hacer en cuanto dejes el destino, ya lo sé yo; apoltronarte en casa, no salir, aburrirte, ponerte más gordo y más pesado, pasar las de Caín con tus digestiones por falta de ejercicio, obscurecerte por completo y perder las buenas relaciones que ahora tienes.

Pero D. Lesmes no se dejó convencer, no por otra cosa sino porque al pedir la jubilación, además de sus razones de salud y conveniencia, cedía á indirectas del Ministro, que necesitaba la plaza para otro, y esto no se atrevía á declararlo á Purificación, porque ésta habría sido capaz de ir á armar un escándalo al propio Ministro. Por suerte lo evitó D. Lesmes con su habitual prudencia, y su mujer no tuvo á quien dar jaqueca más que á su marido, que ya estaba acostumbrado en los largos años que llevaba de casado.

D.ª Purificación se aquietó al fin, sobre que era ya un hecho consumado el cambio de situación de su marido, y porque éste puso empeño en distraerla, llevándola á los teatros, unas noches á Lara, otras á Eslava, otras á los volatines del Circo, algunas veces al Real, y también la sacaba á pasear, y la hacía lucir los grandes sombreros ilustrados con plumas y pájaros, y la acompañaba á visitas; todo lo que cuando desempeñaba el empleo no podía hacer, porque volvía de la oficina á casa, se quitaba las botas, se ponía la bata y las zapatillas, y no tenía ganas de moverse hasta el día siguiente que tornaba á sus ocupaciones burocráticas.

D. Lesmes, que se hallaba relativamente tranquilo, puesto que por lo de la jubilación no le daba ya jaqueca su vehemente é intransigente esposa, no había previsto que este año también llegaría la Pascua como los anteriores, y estaba bien ajeno de que estos días, en que parece como que se estrechan más los lazos de la familia y se suavizan las asperezas, si las hay, y en toda casa honrada se celebra la conmemoración del nacimiento del Salvador con íntimas expansiones y alguna que otra indigestión, serían para él días de angustia y desesperación.

La amante esposa, que cuando su marido obtuvo la jubilación pensó mucho en las desventajas de la situación de pasivo y arrinconado á que se sometía aquel benemérito funcionario, no pensó en una importantísima fase de esa misma situación; no pensó que llegaría la Pascua, la primera Pascua del jubilado, y sucedería..... lo que ha sucedido. Y es que, en medio de sus intransigencias, suspicacias, intolerancias y malos humores, conserva, sin poderlo remediar, mi señora doña Purificación, un fondo de adorable candidez, porque si no fuera así no habría extrañado en manera alguna lo que en estos últimos días del año ha sido ocasión de que ella esté nerviosa y excitada, y al pobre D. Lesmes le haya abrumado con injustas reconvenciones y amargas quejas, que siempre duelen á un marido tan correcto é inocente como el jubilado.

La Nochebuena fué buena: D. Lesmes y su mujer cenaron en casa de su hija, la casada con el de la Deuda. A este yerno le había correspondido en la lotería un reintegro de diez duros, y ¿qué mejor empleo podía dar á esta burlona caricia de la suerte que disponer una buena cena con que obsequiar á sus suegros?..... Sobre que á él no le costaba un céntimo el agasajo, porque el décimo que resultó reintegrado en el sorteo había sido graciosa donación de D. Lesmes á su hija é hijo político, que era lo mismo que regalarles 60.000 duros si el número hubiera obtenido el premio grande.

El día de Pascua D. Lesmes llevó á su mujer y á sus hijos á comer en Fornos, y luego al teatro. Doña Purificación estuvo inquieta y contrariada; pero D. Lesmes lo atribuyó al principio al exceso de pimienta y nuez moscada en los guisos del restaurant, y á las escabrosidades de las piezas que vió en el coliseo la excelente esposa, y que necesariamente habían de chocar con sus severos principios. Pero mirábala con atención don Lesmes, y como tan bien la conocía, no podía menos de pensar que en el cerebro de su señora se elaboraba una tormenta que no tardaría en estallar, y encomendábase á todos los santos de la Corte celestial, pidiéndoles fervorosamente que conjurasen la tormenta y derramasen sobre aquella cabeza de chorlito, ó de *chorlita*, el tesoro de todas sus gracias, devolviendo la calma á su espíritu agitado.

Toda la noche estuvo en la cama la buena señora desvelada é inquieta, y D. Lesmes la oyó suspirar; pero hizo como si durmiera, sin darse por aludido cuando ella murmuraba: «Este hombre es un poste»; ó «Este hombre no tiene sangre en las venas»; porque demasiado sabía que si era osado á hacer alguna observación, en aquel punto mismo estallaría la tormenta, y no le parecía conveniente en aquellas altas horas de la noche una discusión con su mujer, con escándalo de la criada, y también del matrimonio reciente que en el otro cuarto principal, y pared por medio de su alcoba, tenía el lecho conyugal. «¡Por la mañana será ella!» pensaba D. Lesmes, bien convencido de que no había medio de conjurar la tormenta.

En efecto, el segundo día de Pascua, á punto que el jubilado pensaba con qué entretener á su esposa que no fuera comida en fonda ni comedia escabrosa, doña Purificación entró en el despacho de su amante compañero, y poniéndose delante, mirándole airada, exclamó:

—¡Ya lo estás viendo, Lesmes!

—¿Qué es lo que estoy viendo, querida?—preguntó D. Lesmes con su voz más melosa.

—¿Dónde están los pavos?..... ¿Dónde están los capones?..... ¿Dónde las cestas de botellas de Champagne? ¿Dónde las culebras y los leones y los tigres de mazapán?..... ¿Dónde las *terrinas* de *foie-gras*?..... ¿Dónde los tabacos habanos para ti?..... ¿Dónde las cajas de dulces para mí, con una joya en el fondo?..... ¿Dón-

de la media docena de perdices?..... ¿Dónde el pavo trufado?..... ¿Dónde el jamón dulce, la mortadela de Bolonia, la sobreasada de Mallorca, las ostras de la Coruña, las mantecadas de Astorga, los abanicos de precio, las sombrillas con guarnición de encaje de punto de Alençón?.....

—Hija—contestó D. Lesmes, temblando—todo eso se halla en las tiendas donde se vende.

—¿Y dónde están tus amigos? ¿Dónde los agradecidos? ¿Dónde los obligados por el favor que les hiciste?..... ¿Ves, Lesmes, ves ahora las consecuencias de haberte jubilado? ¿Quién te mandaba jubilarte, estando, como estás, firme y apto para el servicio?..... ¿Ves qué olvido tan irritante? ¿ves qué abandono? ¿ves qué ingratitud? ¿ves cómo no vales ya nada, ni significas nada, ni se acuerda nadie de ti para nada?..... ¡Tantos años tú haciendo favores, procurando el ascenso de un tuno, la conservación de otro peine, el despacho de los asuntos de tantos y tantos sujetos, la mejora de clasificación de D.ª Basilisa, la condonación de multas..... ¡qué sé yo!..... Los años pasados nos llenaban la casa de todo lo que Dios crió: tras un pavo una pava; luego los capones, que no podía con ellos un gallego; en seguida otra pava y detrás otro pavo, hasta no caber en la casa los pavos..... Y no faltaba la gran caja de mazapán de Labrador, que te remitía de Toledo aquel tuerto tan feo á quien le arreglaste el asunto del cobro de unos atrasos que ya contaba con los muertos; y el banquero Rejón te enviaba aquellas cajas perfumadas con tabacos, que tú no fumabas y vendíamos tan ricamente..... ¡Oh! no se quejará este año la portera de que la ensucien la escalera los mozos que suben con los regalos, ni se les pondrán los dientes largos á las lechuzas del cuarto bajo, que estarán, como siempre, atisbando desde el ventanillo..... Ya ves qué soledad, qué desierta la despensa donde hace un año daba gusto oir el expresivo lenguaje de los pavos y los capones, más agradable que el coro de los puñales de *Los Hugonotes* y el *spirto gentil* de *La Favorita*. ¿Creías tú que luego que nada valieras iban á acordarse de ti los que te deben agradecimiento? ¡Qué tonto! ¡qué pobre hombre eres y has sido siempre!

—Mira, mujer, yo no puedo estar conforme contigo en ese punto. Tranquilízate..... Un funcionario público no debe recibir regalos..... No es correcto que los reciba.....

—No será correcto, pero es muy sustancioso.

—Yo no he hecho nunca nada en el desempeño de mi cargo porque me envíen regalos; he hecho siempre lo justo, y no me acusa la conciencia de la menor cosa contra ley..... Los regalos á funcionarios públicos son como una suposición de que han hecho favor en vez de justicia....., y á mí más me ofendían que me halagaban.....

—Vamos, calla, que me indignas. ¡Este hombre es memo!.....

—¡Mujer!.....

—Sí, memo y memo y memo. ¡Bonita carrera la que has hecho! Después de tantos años de servicio, llega una Pascua y no parece nadie por estas puertas. Te has enterrado en vida y me has enterrado á mí, que es lo que siento.

Don Lesmes, que no puede olvidar qué bonita, espiritual y vaporosa estaba su mujer hace cuarenta años, y qué feliz le hizo unos días, la quiere y siente que tenga un carácter tan violento, porque la pobre sufre, y sufre mucho, exagerando en gran manera sus contrariedades, y dando á todo lo insignificante una importancia absurda.

Dos días soportó el amante esposo con estoica resignación las quejas y reconvenciones de su mujer, variaciones sobre el mismo tema de la falta absoluta de los regalos á que estaba acostumbrada. Renunció replicar ni hacer observación alguna, porque la contradicción ha exasperado siempre más y más á la airada señora, y se puso á discurrir qué podría hacer para consolarla, á lo menos.

Y discurriendo halló la manera.

Salióse el día de Inocentes, y en la plaza de los Mostenses compró un matrimonio de pavo y pava, y á un mozo encargó que los llevara á casa de D. Lesmes Langostín, con una tarjeta que le dió de D. Ambrosio de la Garra, uno de sus agradecidos de otros años.

La señora no sospechó engaño ni mistificación alguna. Recibió los pavos con agrado, largó una peseta al mozo, y cuando volvió su marido le presentó la tarjeta, haciendo el debido elogio del D. Ambrosio, y manteniendo el anatema contra los demás donantes de años anteriores que ahora se llamaban *Andana*.

Visto el éxito feliz de la superchería, D. Lesmes, para calmar por completo á su cónyuge, fuése el día siguiente á una confitería, compró una caja de mazapán de Labrador, representando imponente bizarra águila imperial, y por bajo de una de las alas colocó un bonito estuche de terciopelo grana conteniendo un precioso imperdible, que afectaba la forma de un corazón de oro con unas chispitas de brillantes, comprado en casa de Marzo. Y lo envió á su casa con tarjeta de D. Sandalio Rejón, el banquero que D.ª Purificación no había olvidado. Este obsequio entusiasmó á la esposa, y casi le curó la nostalgia de regalos que padecía. Deshízose en exagerados encomios del banquero; hizo á su marido prometer que el día siguiente iría á darle personalmente las gracias; enseñó el rico imperdible á todos los vecinos, y por la noche..... cogió *La Correspondencia*, y lo primero que vió fué la invitación al entierro del banquero Rejón, que había muerto en la madrugada anterior, doce horas antes de enviar el regalo á casa de don Lesmes.

Y el periódico publicaba, además de la esquela mortuoria de gran tamaño, un suelto en que lamentaba tan irreparable pérdida, y consignaba que el banquero había muerto á consecuencia de una pulmonía doble adquirida tres días antes, saliendo del Banco de España.

Don Lesmes creyó morirse también..... de miedo á su mujer, y se metió en la cama; pero, por suerte, D.ª Purificación tuvo un momento lúcido, y comprendió la sana intención con que su compañero la había engañado, y también comprendió su propia imprudencia. Y acercándose al lecho conyugal, dijo á Lesmes que estaba encogido y vuelto hacia la pared:

—Lesmes, te perdono.

—Y yo á ti—contestó éste sentándose en la cama.—Y bien mirado, mujercita mía, ¿qué mejor regalo que haber llegado á la edad en que nos hallamos, con salud y tranquilidad, sin tener de nuestros cuarenta años de casados ningún mal recuerdo, y ni el más leve peso en la conciencia?....

—Tienes razón, tienes razón.

—Tenemos para vivir mientras Dios quiera. Pues vivamos en paz, ni envidiosos ni envidiados, como dijo un fraile que sabía mucho. El banquero Rejón esperaría recibir grandes regalos este año, y ya ves qué regalo recibió al salir del Banco de España.

Carlos Frontaura.

Á UN PRETENDIDO ATEO

(SONETO.)

Si lo hay, es preciso que lo creas,
Y si no, es necesario que lo inventes;
Pues si es verdad que lo que dices sientes,
Creeré que no sientas lo que veas.
Como en un libro abierto, porque leas,
Mostraré tu sentir, para que cuentes
Cómo leyendo en tu conciencia mientes,
Ó es que aun leyendo en ti..... no deletreas.
Ateo, en tu negar me has revelado
Que á Dios confiesa tu palabra loca,
Y ó no eres hombre, ó tu razón delira,
Ó temes á lo mismo que has negado
Y el miedo pone en tu blasfema boca
Una torpe y estúpida mentira.

José María de Luna.

Morón, Noviembre 1891.

ANIVERSARIO.

Hoy hace un año que, al morir el día
Con la luz del crepúsculo incolora,
Aquí, donde doliente gimo ahora,
Terrible comenzó nuestra agonía.
Breve la tuya fué; pero la mía,
Que el corazón y el alma me devora,
Prolongándose lenta de hora en hora,
Dura al cabo de un año todavía.
Cuando de mi perdido bien me acuerdo,
Y á medir mi desdicha el juicio alcanza,
Transido de dolor el juicio pierdo;
Y, abatido, descubro en lontananza
Tus amores por único recuerdo,
Y la muerte por única esperanza.

Federico Balart.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Cómo nos deja el año 91.—El hambre en Rusia: los economistas y los filósofos: Tolstoy y Solovief.—El teatro de Ibsen en París: *Hedda Gabler*.—El concierto de Pascua en la Catedral de Ginebra.—Muerte del historiador católico Janssen.—Muerte del químico Stas y del meteorólogo Vaussenat.—El Año nuevo: la gloria de Colón.

Se va el año de 1891 dejando á Alemania y á Rusia abatidas por el hambre; á los agricultores germánicos y á los industriales belgas y austro-húngaros enardecidos contra sus respectivos Gobiernos por las concesiones hechas á sus concurrentes extranjeros en los nuevos tratados de comercio; á los irlandeses agitándose como nunca tras del ideal del *home rule*; á los yankees celebrando sus triunfos mercantiles sobre el mundo entero; á la América latina desgarrada, en su mayor parte, por las malditas discordias civiles; á Portugal, ya explotado por el egoísmo inglés, buscando recursos ilusorios para su hacienda y paz imposible para su política; á los españoles apagando el fuego del proteccionismo francés con ríos de vino tinto, y encendiendo ó manteniendo el fuego sacro de su exhausto Tesoro con tiras de papel del Banco de España y con sendas firmas de felices banqueros; á Italia identificándose cada día más con von Caprivi y alejándose más, á cada momento, del Vaticano; al Imperio austro-húngaro combatido en su unidad por los tchèques indomables; á la China tan impenetrable y sangrienta como siempre, y al Africa y á los mundos del Pacífico repartidos y dominados, como hacienda sin dueño y sin defensa.

Armados hasta los dientes los imperios más poderosos, posible es que, según salen de 1891, no tengan pan que llevarse á la boca en 1892. Contra los ataques de la pícara necesidad, nada valen los colosales armamentos de la guerra, si es que no contribuyen, como en efecto sucede, á hacer aquéllos más graves é irremediables. El hambre, con su titánico poder, se opone á la guerra, la hace imposible, y ésta es tal vez la única virtud, la única excelencia que ofrece en su horrible desarrollo. Sin pan, ó con pan muy caro, en el centro y en el Norte de Europa, sin reservas de esa base de la alimentación en el resto del mundo, ¿hay quien piense en mover cuatro millones de hombres armados y lanzarlos á la lucha en nuestro continente? No. La paz está asegurada por la necesidad. Hoy sólo cabe el defenderse contra el hambre. En esto se piensa sólo en Rusia. El Gobierno, los estadistas y hasta los filósofos contemplan el mal frente á frente, y ante el vacío que sienten los estómagos de los pobres, tratan de establecer el equilibrio, llenándoles la cabeza de números y el corazón de ilusiones.

«Prohibida la exportación de cereales—dice el *Mensajero Oficial*—el stock de granos de que dispone Rusia basta para asegurar el consumo de la nación hasta la cosecha de 1892. Y tenemos además dinero para remediar las miserias de muchas comarcas, sin que el estado del Tesoro imperial se resienta; y aunque perdamos lo que significa la exportación anual de cereales, no cambiará nuestra balanza mercantil, de modo que el valor de las importaciones sea mayor que el de la exportación.» En efecto, Rusia importa mercancías por valor de 372 millones de rublos, y exporta por una suma de 700, en los cuales sólo los cereales figuran por un valor de 368 millones. Desde el 1.º de Septiembre hasta la época reciente de la prohibición, se exportaron cereales por valor de 80 millones, es decir que la disminución del que se ha de percibir por cereales será de 288. La balanza quedará, pues, constituída de este modo:

Antes: exportación, 700; importación, 372.
Provecho para Rusia: 328 millones.
Ahora: 700—368+80—372 = 40 millones.

Resulta, pues, que, aun andando mal, todavía entrarán en Rusia 40 millones de rublos, además de tener trigo hasta Julio de 1892: cuentas galanas que no impiden que el hambre cunda y sea mayor cada día; que los cosecheros de trigo se arruinen, y que el Tesoro, que parece que se tiene tieso á fuerza de empréstitos y préstamos, sufra tan honda perturbación, que hará que el rublo papel baje ruinosamente y de un modo que aquí no tenemos idea; porque, mal por mal, nuestro rublo papel Cos-Gayón-Concha-Camacho, en el sistema corriente Cánovas (*Can. Cos. Con. Cam.*, unidad eléctrico-monetaria de nuestros ingleses), se paga, de España para adentro, á la par; y en las mínimas y modestas necesidades de los españoles, lo que dicen que vale en el comercio cinco duros, lo pagamos con un papel que, en efecto, parece que vale también los cinco duros, y así nos lo toman, y así lo tomamos, «y que no falten», y todos contentos.

***

De los anteriores versos numerarios pasemos á la poesía rusa, que se emplea en estos momentos como antídoto del hambre.

Puntean la lira en Rusia, entre otros, el gran novelista León Tolstoi y el catedrático de la Universidad de Moscou P. Solovief. El Conde Tolstoi, tomándolo por lo archirromántico, ha publicado varias lamentaciones ú homilías bíblicas, llenas de tremebundas imágenes y frases, sosteniendo que en la plaga que destroza á la Rusia, lo que á él le contrista no son los estragos del hambre, ni la miseria física, ni aun la muerte, sino la decadencia moral, la desmoralización que impera y triunfa. Los rusos al leerle han hecho un gesto de desdén, encogiéndose de hombros y señalando atrás con el dedo pulgar. La prensa se ha callado, y cuando, por ejemplo, las gentes ilustradas, al comentar ese silencio desdeñoso, preguntaron al Príncipe Meschtschersky, director del gran periódico el *Grajdanine*, por qué no se ocupaba de las publicaciones actuales de Tolstoi, contestó:

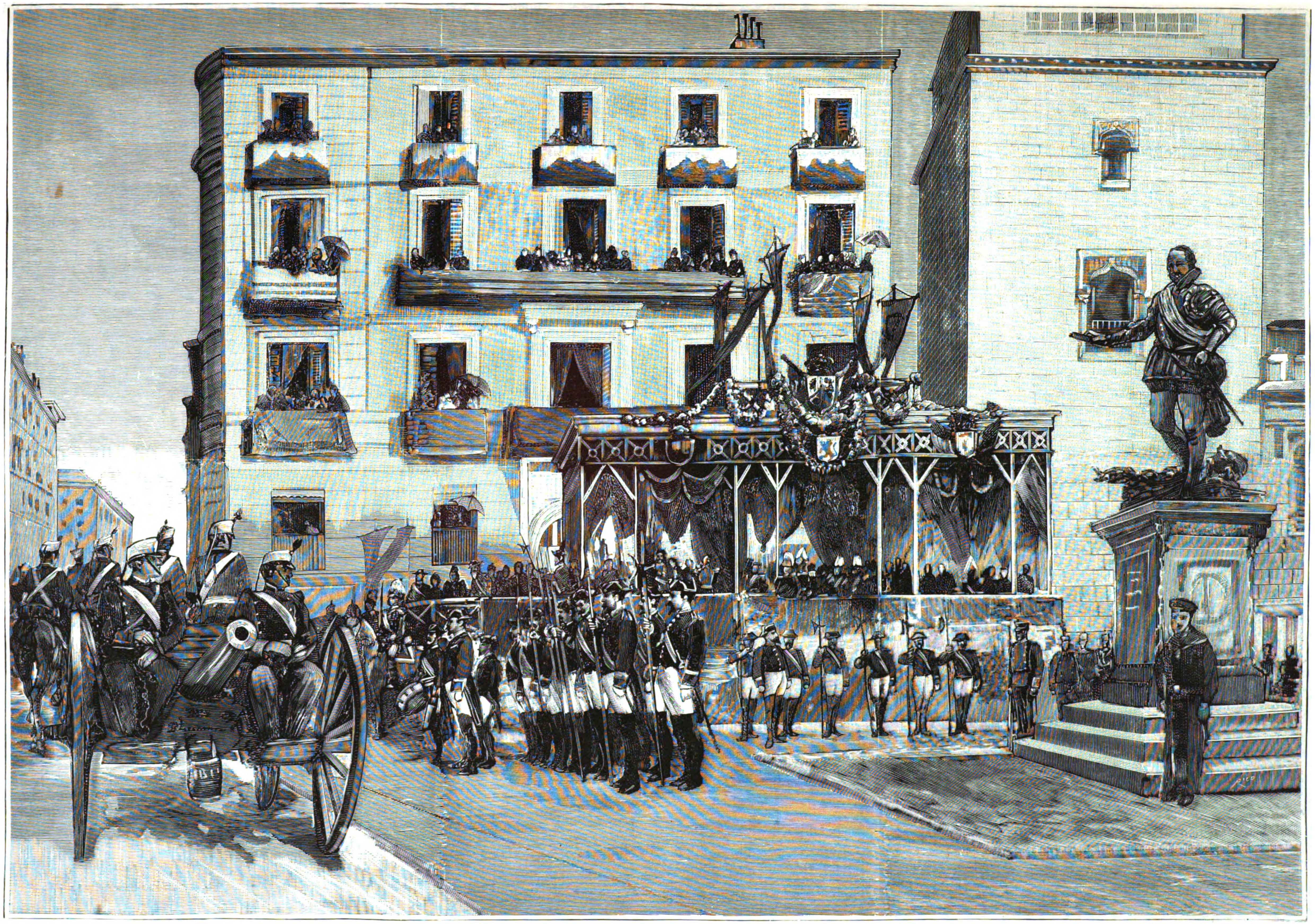
—¡Quién hace caso de las chocheces de una cabeza perdida!!

El profesor Solovief, gran filósofo entre los profesores moscovitas, ha dicho, tanto en sus conferencias como en los artículos publicados en el *Vientnik Evropy*, acerca de la miseria nacional, que en los momentos actuales todo el que sólo piensa en salvar su casa y su alma, y no en plantear las reformas sociales, es un egoísta vulgar, indigno de llamarse civilizado; y con este motivo ataca enérgicamente á la religión rusa y todas las religiones positivas. Espantoso chaparrón de protestas cayó sobre el atrevido catedrático en cuanto soltó sus primeros discursos, y así la *Gaceta de Moscou* como los más obscuros periódicos rurales, no dejan hueso sano al atentador del arca santa de la doctrina ortodoxa; pero váyanle con textos viejos los padres de aquella Iglesia al tremendo Solovief, porque él hace con ellos lo que Salomón dejó apuntado: *¡Stultus irridet sapientiam patris sui!* y sigue impertérrito predicando contra hartos y hambrientos y contra creyentes y devotos; y diciendo para su caletre y en su inspiración nihilista, mirando al negro positivismo, lo que el glorioso poeta-monje granadino dijo en su apacible soledad, mirando al cielo:

No curo si la fama
Canta con voz mi nombre pregonera;
Ni curo si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.

El hambre no se aplaca con homilías ni con discursos; así es que, en época tan triste como la actual, los rusos, que sufren moral ó materialmente, no hacen caso de las extravagantes fantasías de Solovief ni de Tolstoi. Para que lo raro y estrambótico gusten, es preciso que fluya el buen humor por nuestro espíritu, y éste no palpita en él mientras el estómago está vacío, recogido y y plegado como gaita sin aire ó como paraguas húmedo.

Entre los desvanecedores arrullos y fantásticas pompas que acarician al cerebro durante la buena digestión, cabe soñar ó deleitarse con los ensueños de otros; y sólo así, por ejemplo, como entretenido goce de fan-



MADRID.—DESFILE DE LAS TROPAS ANTE S. M., DESPUÉS DE LA INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE D. ÁLVARO DE BAZÁN.
(Dibujo del natural, por Comba.)



Excmo. Sr. D. ERNESTO POLACK,

PRESIDENTE DEL CRÉDITO MOVILIARIO ESPAÑOL.

Nació en París, en 1830; murió en la misma capital, el 17 de Noviembre último.



LOS SUCESOS DE CHINA. — UN TRIBUNAL EN TUNG-TCHAÏ.

tasmagoría, se resisten y pasan hoy en París las creaciones dramáticas de Henrik Ibsen, el Shakespeare (?) moderno de los noruegos, y de las cuales se ocupa, con satírica complacencia, la prensa de aquella capital. En el teatro del Vaudeville se acaba de representar su drama en cuatro actos *Hedda Gabler*, traducido al francés por Mr. Prozor. Las tendencias de la obra, su plan y su desarrollo resultan tan incomprensibles que, para que el público pudiera desenmarañar algo de lo que iba á oir y á ver, creyó prudente la Empresa que un literato de exquisito talento y de clara y humorística palabra, Mr. Julio Lemaître, diese una detenida conferencia antes de la representación. Todo lo que el hábil conferencista puso en claro, se obscureció en cuanto fué avanzando la representación del drama. Ante las escenas del genio noruego, todo el público se hizo el sueco. Y no es que se trate de una composición nebuloso-mitológica de esas que nos han dejado los vates escandinavos, relativas á los tiempos de los reyes proto-históricos, á las ondinas, á las brujas y á los barbudos y salvajes corsarios hijos del obscuro mar de los hielos, no; porque Hedda Gabler es una señora de nuestros días, con sus hombreras altas y todo, que conoce el *Tannhauser*, que ha leído á Flaubert y á los Goncourt, y que gusta de saborear la *carpe géante du Rhin á la gelée*. La referida susodicha mujer, muy guapa y muy lista, se casó con un Juan Lanas, llamado en el drama George Tesman, un noruego crédulo y orgulloso á carta cabal. Con estos personajes, con un Loevborg, calavera perdido, y una Théa Elvsted, casada é ídem, ídem, que cuenta en pleno escenario su borrascosa vida y que ha abandonado á su esposo é hijos para ver si trae á Loevborg á la senda de la virtud (!!); con un procurador consejero Brack, que acecha todas las ocasiones para aprovecharse de ellas; con la tremenda chifladura de gusto psicológico septentrional inexplicable que acomete á Hedda de influir también directamente en la suerte de Loevborg; con las combinaciones é interpolaciones *non sanctas* que se arman entre todos los personajes; con el suicidio del calavera, que se pega un tiro «en el bajo vientre» (!!), y con el de Hedda, que se mata también, oyendo las melodías de un vals; con este pisto mundano incoherente, filosófico-sentimental, queda armada y expuesta la obra dramática noruega del aplaudido y manoseado Ibsen, digna del mundo y del cerebro de los personajes que habitan en los asilos de Leganés ó de Ciempozuelos.

Cuál será la claridad de los conceptos y de la significación del trabajo dramático y de los personajes, lo dice de un modo elocuente la siguiente confesión de la distinguida actriz Mlle. Brandès, encargada del papel de Hedda. Preguntándola, en la víspera del estreno, si estaba satisfecha y animada, contestó:

—¡Dios mío! no lo sé. Hace un mes que estudio mi papel y que todo el mundo me lo explica. Mañana lo voy á desempeñar, y esta es la hora en que no he podido comprender ni una pícara palabra de él.

«Si alguno de nuestros autores dramáticos—dice el eminente crítico F. Sarcey—se hubiera atrevido á proponer á un director *Hedda Gabler*, ó cosa parecida, le hubiera despedido á escobazos; y si algún director la hiciera representar, ¡qué serie de puntapiés recibirían el director y el autor!»

Tal ha sido el éxito del arte dramático ultrarrealista modernísimo escandinavo en París.

⁂

Como espectáculo público curioso de estos días, digno de un pueblo culto y que ha resultado, por ser en una iglesia y de pago, culto y pagano á la vez, merece recordarse el concierto celebrado el domingo de Pascua á las dos de la tarde en la catedral de San Pedro de Ginebra, afecta al culto calvinista. Ejecutáronse á gran de orquesta: la *Pastorela* de Guilmaut; el preludio del *Cántico de las alabanzas*, de Bach; el himno de la *Estrella de la mañana*, de Nicolai, y el *allegro* y final de la *Sonata en si bemol*, de Mendelsshon. La reputada artista señora Ketten cantó la *Oración de Juana de Arco*, de Gounod, y la *Oda á Santa Cecilia*, de Hændel, y el eminente violoncelista ginebrino M. L. Rey ejecutó con acompañamiento de órgano un *larghetto* de Wardini y un *andante* de Tartini. Las naves del románico templo de Conrado II se poblaron de entusiastas y aficionados músicos, en cuyas filas aparecía todo lo más escogido del bello sexo de la metrópoli del Leman. El precio de la entrada con asiento, dos pesetas.

Las iglesias protestantes se han librado de los tremendos ataques de uno de sus más terribles adversarios, con la muerte de Mr. Janssen, el gran historiador católico de la Alemania moderna, ocurrida el día de Navidad en Francfort. A este escritor veterano se debe la famosa obra *Historia del pueblo alemán durante la Reforma*, que ahora ha empezado á publicarse traducida en París y en Londres, y en la cual sostiene con copiosos datos y argumentos que el pueblo alemán era mucho más feliz antes de la Reforma protestante que hoy, y que la Reforma interrumpió el gran movimiento de civilización de que Alemania empezó á disfrutar desde el siglo XV, sin que pudiera desarrollarse, ni seguir adelante.

También la muerte se ha llevado en estos días, además del gran dibujante francés Emilio Bayard, tan admirado por los espíritus delicados, á dos veteranos de las ciencias: al químico belga Stas, y al ingeniero meteorólogo Vaussenat. Mr. J. Servais Stas era un profesor meritísimo, cuyo cincuenta aniversario de entrada en la corporación celebró no hace mucho la Academia de Ciencias de Bruselas. La química le debe, entre otros, los siguientes trabajos: Acción del hidrógeno sobre las sustancias cloradas; Peso atómico del carbono; Tipos químicos (en colaboración con Dumas); Acción de los alcoholes sobre los álcalis; Estática química; Análisis del aire; Estudios sobre el acetal, sobre la floricina, sobre la nicotina, sobre las enfermedades de las patatas y sobre multitud de experiencias de toxicología. Fué defensor acérrimo de la independencia de la Universidad contra toda ingerencia política oficial, y obtuvo, como Dumas, Bunsen y Kirchoff, la medalla de oro que la Royal Society de Londres concede, de tarde en tarde, á los hombres científicos más eminentes.

El ingeniero Mr. Vaussenat, muerto en Bagnères-de-Bigorre, era el iniciador, fundador y verdadero director del Observatorio meteorológico del Pic du Midi en los Pirineos, y también obtuvo, no hace dos meses, la medalla de oro que la Sociedad Nacional de Agricultura de Francia le otorgó por sus grandes servicios prácticos. Contó siempre con el apoyo del general de Nansouty, que instaló con él el observatorio, dejándole que figurara siempre como jefe del mismo, después de haberle enseñado á practicar la meteorología, y siendo el director efectivo, mientras el General lo era honorario. Era asimismo un eminente geólogo, que estudió é hizo conocer gran parte de la región del Pirineo central.

⁂

Así con los tristes días del invierno pleno van desapareciendo poco á poco los veteranos, cuyo corazón, apenas animado, se detiene ante los rigores que hielan el aire y la sangre. En pos del año pacífico que se va, viene el año de las contiendas económicas, de los tratados, de las cuentas internacionales y de la fiebre mercantil; el año del glorioso centenario del hallazgo de un mundo nuevo por las carabelas españolas; el año dedicado á Cristobal Colón, á aquella paloma mensajera que Dios escogió para que salvara el Océano, que ningún otro ser había salvado, y para que uniera dos mundos jamás unidos. Como paloma providencial fué cantado por el caballero Giambattista Marino, que dijo de él:

Quel *Colombo* son'io,
Stupor d'ogni altro ingegno,
Che con ali di lino, e pie di legno
Volando á nuovo Ciel, col volo mío
De lo Spirto di Dío,
Dove volata ancor non era mai
La *Colomba* guidai

Y no sólo como paloma mensajera, de acuerdo con su apellido, llevó al Occidente la buena nueva de la fe y de la civilización del mundo viejo, sino que, como Cristóbal, cruzo el tenebroso é inmenso mar, llevando sobre sus hombros al Cristo, que acababa de triunfar en Granada, y en la mano, como báculo y apoyo, el pendón de Castilla. También como á nuevo Cristóbal lo pintó Marino, en otra breve composición, que recordé días pasados en mi conferencia del Ateneo, y que desde chico había aprendido en mi pobre rincón biblioteca de Vitoria. Así dice Giambattista:

Portó di lá dal rio
Il devoto Gigante,
Quasi supposto al Ciel celeste Atlante,
Sovra le espalle il gran figlioul di Dio;
Ma, ceda á mé, poich'io
Su'l legno ardito mío
Christo portai, Christofaro secondo
Di lá del mare, anzí di lá dal mondo.

Felicidades, pues, oh lector, en el año venidero, que dedicaremos á honrar la memoria de Colón, de nuestra patria y de los conquistadores de Granada, ya que aunque parezcan tres honras distintas son una sola é indivisible gloria nacional verdadera.

R. BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Pronunciación, escritura, traducción y correspondencia del francés, al alcance de todos, por S. N. S. Un cuadernito de 92 páginas en 8.º, que contiene sencillo método, basado en la experiencia y en la práctica, para aprender el idioma francés. Véndese, á 2 pesetas, en la librería de D. Ramón Ortega, Valencia (Bajada de San Francisco, 11).

Aquende y allende de Suez ó Un Pansit, por D. Manuel Scheidnagel, teniente coronel comandante de Infantería, socio de la Geográfica de Madrid y del Círculo de Escritores y Artistas, etc.; con un prólogo de D. Juan de la Puerta y Vizcaíno. Consta de tres partes: *Asuntos filipinos*, *En la Península* y *Entretenimientos*. Opúsculo de 174 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Higiene del agua, considerada como bebida, por D. Joaquín Olmedilla y Puig, doctor y catedrático de Farmacia, graduado de doctor en Medicina, licenciado en Ciencias, consejero de Sanidad, etc. Folleto de 31 páginas en 4.º—Oficinas de la *Revista de Terapéutica y Farmacia*, Madrid (Costanilla de los Angeles, 8).

El Positivismo de la ciencia jurídica y social italiana, por D. Pedro Dorado y Montero, profesor auxiliar de Derecho en la Universidad de Salamanca. Estudio interesante que consta de dos partes: en la primera, del derecho penal; en la segunda, de economía política, filosofía del derecho, derecho civil, político y romano, y otras ramas jurídicas. Esta obra se vende en la Administración de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, Madrid (Espoz y Mina, 17).

Cálculo de los números aproximados y operaciones abreviadas, por D. G. Fernández de Prado y D. R. Alvarez Sereix, ingeniero de Montes y correspondiente de la Real Academia Española. Folleto de mucha utilidad, que trata de los errores absolutos y relativos y de las operaciones abreviadas. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de Iravedra, Madrid (Arenal, 6).

Solución del problema obrero, en paz y concordia, por el Excmo. Sr. D. Francisco Pareja de Alarcón, abogado y escritor jurídico, político y religioso. Trata, en sus numerosos capítulos, del malestar de las clases obreras, de la alarma de la sociedad, de la responsabilidad de las clases conservadoras en la cuestión obrera, de la concordia entre el capital y el trabajo, de las horas del trabajo, etc.; y contiene íntegra la sabia encíclica de Su Santidad el Papa León XIII, sobre la cuestión obrera. Un libro de más de 200 páginas, que se vende, á 2 pesetas, en Madrid, en casa del editor (Campomanes, 6, imprenta).

¿Académicas? Es un folleto anónimo, que unos atribuyen á D. Juan Valera y otros á la Sra. Pardo Bazán. Sea quien fuere el autor, es indudable que por el estilo, la gracia y la picardía de cuanto allí se dice, es uno de los que podría firmar cualquiera de nuestros más famosos escritores. Cuesta una peseta en las principales librerías.

Huesca, apuntes para su historia, por D. G. Gota Hernández. Es una reseña de los periódicos que se han publicado en aquella histórica y culta ciudad. Precio, una peseta. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Fernando Fe, Madrid.

«Minerva», rassegna internazionale. El núm. 10 de esta importante revista romana contiene buenos artículos, originales y traducidos, de los Sres. Fischer, Bruggen, Sabin, Schiff, etc. Roma, *Società Laziale* (Piazza di Spagna, 3).

E. M. DE V.

ADVERTENCIAS.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número, la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

La Administración de esta Revista ruega á los Señores Suscriptores cuyo abono termina en fin de 1891, y deseen continuar honrándonos con su concurso, que tengan la bondad de pasar el aviso para la renovación, con la mayor anticipación que les sea posible.

Este ruego obedece al deseo de evitar á nuestros abonados la contrariedad de experimentar retrasos en el servicio del periódico al dar principio el nuevo año, época en que es excesivo el trabajo que pesa sobre estas oficinas.

Para evitar errores, es de la mayor conveniencia que, á la orden de renovación, se acompañe una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á LA MODA ELEGANTE, con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

EL ADMINISTRADOR.

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallen al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados; su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

RODARON POR EL SUELO.

El lunes 24 de Noviembre de 1890, los periódicos americanos publicaron la siguiente noticia: «Mrs. Sarah S. Henster East, 134, Street, número 873, Nueva York, se suicidó de un tiro ayer mañana. Era una señora excelente, de una posición social elevada, y pertenecía á la iglesia presbiteriana del Rev. Dr. Ramsey. Tenía bienes, y se interesaba mucho en varias caridades públicas y particulares. Desde Julio último había sufrido mucho de indigestión, que produjo melancolía y después una especie de locura, bajo cuya influencia se quitó la vida.»

He aquí otra historia menos trágica, aunque de la misma índole. El que la relata lo hace á su modo. «Generalmente, dice, tememos á la muerte, y, sin embargo, una vez he querido morir; he aquí el motivo. Hasta la Pascua de 1888 había tenido salud; pero esta época (para tantos de alegría) fué para mí de tristeza, languidez y cansancio. Perdí el apetito, y me sentía muy mal después de comer los alimentos más ligeros. Los ojos y la piel tomaron un color amarillo obscuro, y la secreción renal parecía sangre. El dolor de estómago no se podía sufrir, y con frecuencia duraba sin interrupción de doce á catorce horas. Algunas veces tenía dolores noche y día, y me ponía tan malo que mi mujer tenía que velarme toda la noche. Siempre estaba malo, me daba tos y arrojaba una flema verde.

»A pesar de la ropa de abrigo y de toda clase de comodidades, siempre tenía frío, tiritando como si la sangre se me hubiera empobrecido. No podía tomar alimento sólido; vivía de caldos, preparaciones de leche, etc., y después de cada comida me daban dolores de estómago que no se quitaban con nada.

»Poco después se me desarrolló una picazón por todo el cuerpo, como si tuviese envenenada la sangre. El médico de la familia me estuvo asistiendo como cosa de un año. Por su consejo fuí á Harrogate á ver á otro médico y á beber las aguas, pero hallándome peor me volví á casa. El bañero de Harrogate y otros me dijeron que tenía la sangre envenenada, lo que nunca habían dicho los médicos. El primero había dicho que los dolores procedían de piedras en la vejiga de la hiel.

»Entonces consulté á un especialista eminente de Manchester, que confirmó lo que había dicho el otro médico; mas con ninguno me aliviaba.

»En este estado lamentable seguí seis meses más, y me puse tan endeble, que apenas podía andar, y tan delgado, *que se cayeron los anillos de los dedos y rodaron por el suelo.* Eran tales los dolores, que *deseaba morirme*, y uno de los médicos dijo á un amigo mío que no podía restablecerme.

»En Agosto del año pasado de 1890, cuando me encontraba peor, me enviaron por el correo un libro de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel. Me decidí á probarlo, y mandé por un poco á Lymm, á la botica de Mr. Evans. Después de la primera botella me sentí un poco mejor, y siguiendo con este remedio, me volvió el apetito, y poco á poco me fuí poniendo fuerte. El color se ha vuelto á poner natural, y me siento tan bien como he podido sentirme en toda mi vida, á la verdad, tan bien como cuando era niño. Cómo sin inconveniente alguno toda clase de alimentos, y en los últimos tres meses *he ganado* en peso 30 libras. Puedo añadir que antes de tomar esta medicina había cambiado tanto, que mis amigos, y aun mis discípulos, apenas me reconocían. A todo el mundo digo lo que debo al Jarabe de Seigel.»

La persona que hace este relato es un caballero de posición, conocido de todo el mundo en Lymm. No quiere que se publique su nombre; pero el Sr. J. H. Evans, el farmacéutico nombrado anteriormente, atestigua la verdad de cuanto aquí se ha dicho.

Este era un caso grave de indigestión con sus consecuencias naturales. Toda la economía estaba emponzoñada y desarreglada por los ácidos debidos á fermentaciones en el estómago, y si no hubiera sido por el Jarabe de Seigel, un resultado desastroso se hubiera seguido en muy poco tiempo.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frasquito, 8 reales.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23, MADRID

Teodomiro, ó la Cueva del Cristo.	ptas. 2
Fray Juan.	— 1
La Niña de Gómez-Arias.	— 1
Alegría (Canto I).	— 1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	— 1
A Orillas del mar.	— 1
La Venganza.	— 1
Fernando de Laredo.	— 1
El Ultimo beso.	— 1
El Capitán García.	— 1
Mis Amores.	— 1
La Velada.	— 1
El Año campestre.	— 1

OBRAS POÉTICAS (DOS VOLÚMENES):

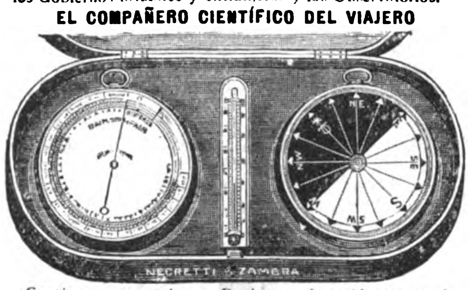
Tomo I, *Poesías líricas y leyendas*.	— 8
Tomo II, *Poemas*.	— 8

NEGRETTI & ZAMBRA

38, Holborn Viaduct, Londres

Fabricantes de instrumentos científicos á S. M. la Reina, los Gobiernos británico y extranjeros y los Observatorios.

EL COMPAÑERO CIENTÍFICO DEL VIAJERO



Contiene este estuche un Barómetro Aneroide con escala para alturas, Brújula ó cuadrante privilegiado, y termómetro para la temperatura del aire ó un termómetro clínico.

Precio: desde 114 hasta 190 pesetas remitido, franco de porte, á todos los países comprendidos en la Unión Postal, al recibo de una remesa para su importe.

N. y Z. construyen todos los instrumentos de precisión: Meteorológicos, Ópticos, Geodésicos, Eléctricos y de Física General.

Su Catalogo enciclopédico (600 páginas y 1.200 grabados) se remite, franco de porte, al recibo de 9 pesetas.

Correspondencia en Español, Francés, Italiano y Alemán.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA. COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la TISIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUITIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

ABSOLUTA PROTECCIÓN

DEPOSITADA MARCA DE FABRICA Canfield

El Sobaco CANFIELD Sin Costura, Sin Olor, Impermeable y Lavorable.

Ningun otro protector reune todas estas ventajas.

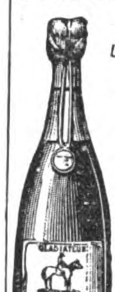
Exíjase la marca "CANFIELD."

CANFIELD RUBBER CO., 106, Rue de Richelieu, Paris

Théophile Roederer & Cie Reims

CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO



Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris 1867
Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne
Primeras Recompensas, Expes Burdeos, Filadelfia, ó Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

DE VENTA EN CASA DE **Lhardy**, Cafe Restaurant de Fornos, Café Inglés, y demas Casas principales de Madrid y Provincias.

Agente General: **LÉON P. AUBEY,** 25, Rue Bergère, PARIS.

La VELOUTINE

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH.les FAY,** Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PIESSE & LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2, New Bond Street Londres

Guardese contra imitaciones: El legitimo está firmado Piesse & Lubin

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO FORJADO

Y REPUJADO, PARA MOBILIARIO.

Antigua casa BODART, DISCLYN Y FOUCHÉE

D. DISCLYN, sucesor.

Almacenes y talleres: 14 y 16, rue de Rocroy.
Sucursales: 17 bis, boulevard de la Madeleine Paris.

FUNDADA EN 1857.

Arañas, Faroles, Suspensiones, Relojes, Candelabros, Morillos, Paletas y Tenazas, Blandones, Brazos de lámparas, Espejos, etc.

DE TODOS LOS ESTILOS, PARA MOBILIARIO.

Reproducciones antiguas, y por dibujos nuevos. Envío de fotografías. Recompensas en todas las Exposiciones.

MEDALLA DE ORO EN 1889, PARÍS.

CRAB APPLE BLOSSOMS



(Flor de manzana silvestre. Extraconcentrado)

"Es el más delicado y delicioso de todos los perfumes, y se ha constituido en muy breve tiempo el perfume predilecto de las damas elegantes de Londres, Paris y Nueva York."—*The Argonaut.*

CORONA

COMPAÑÍA DE PERFUMERÍA INGLESA

177, NEW BOND ST., LONDRES

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

PUREZA DEL CUTIS

Frasco: 5 fr. en Paris

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFELICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*

Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma

Venta por mayor: COMAR, Farmacia, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

de la Facultad de Paris

THOMSON'S GLOVE-FITTING

•AJUSTA COMO UN GUANTE.•



MARCA DE FABRICA

CORSÉ

Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de **un millón** por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: **W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**

ASTILLERO, DIQUE Y TALLERES

DE VEA-MURGUÍA HERMANOS, EN CADIZ

Construcción y reparación de buques. Fundición de metales para toda clase de construcciones.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, Paris.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Veritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

ACEITE DE HOGG



de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

EL MEJOR que existe puesto que ha obtenido la *MAS ALTA RECOMPENSA* en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde **40 años** por los **primeros médicos del mundo entero**, á las **Personas débiles** y **Niños raquíticos**, contra las **Enfermedades** del **Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cútis**, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.

Se vende solamente en frascos **Triangulares**.— Exíjir sobre el envoltorio el sello de la **Union de los Fabricantes.**

SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

TISIS

BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS. Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.-MONTEVIDEO, Las Cases.-MEXICO, Van Den Wingaert.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ***¡Gran novedad!*** — **DUSSER**, **inventor** ***Rue J.-J.-Rousseau, nº 1, Paris.*** (En América, en todas las Perfumerías). ***Madrid:*** **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola etc.—*Barcelona*: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de **Lafont**, etc.

FIN DEL TOMO LII.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.